

**LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE**

VOLUMEN III



**DISCURSOS DE
CRISTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**

Iglesia de Dios Todopoderoso



© 2024 Dios Todopoderoso e Iglesia de Dios Todopoderoso

LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE
VOLUMEN III
DISCURSOS DE
CRISTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

La Palabra manifestada en carne (abreviada como La Palabra), expresada por Cristo de los últimos días, Dios Todopoderoso, consta actualmente de seis volúmenes: Volumen I, La aparición y obra de Dios; Volumen II, Sobre conocer a Dios; Volumen III, Discursos de Cristo de los últimos días; Volumen IV, Desenmascarar a los anticristos; Volumen V, Las responsabilidades de los líderes y obreros, y Volumen VI, Sobre la búsqueda de la verdad.

Reservados todos los derechos. No podrá reproducirse o transmitirse parte alguna de esta publicación, de ninguna manera y por ningún medio, sea electrónico o mecánico —como fotocopiado, grabación o sistemas de almacenamiento o recuperación de datos—, sin el permiso expreso, manifestado por escrito, del propietario de los derechos de autor.

Para solicitar información, diríjase a:
contact.es@kingdomsalvation.org

El contenido de este libro ha sido traducido y revisado exclusivamente por lingüistas profesionales. No obstante, debido a diferencias lingüísticas u otros factores, puede haber un pequeño número de imprecisiones. Si sospecha de la presencia de alguna imprecisión, le rogamos que consulte el texto original en chino. Asimismo, no dude en contactar con nosotros para que el libro pueda ser actualizado cuando se reedite.

A menos que indique lo contrarios, todas las escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com
Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

Este libro no es para la venta. Si hay algún problema con su impresión o encuadernación, la Iglesia de Dios Todopoderoso proporcionará una copia de repuesto.

Publicado por Iglesia de Dios Todopoderoso
27 de agosto de 2024
<https://es.godfootsteps.org>

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

SERMONES Y COMUNIÓN DE DIOS TODOPODEROSO EN CONGREGACIÓN

(DE 2007 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2021)

1. La importancia de perseguir la verdad y la senda de su búsqueda	3
2. La práctica más fundamental de ser una persona honesta	28
3. La senda de práctica para la transformación del carácter	69
4. Solo reconociendo las propias opiniones equivocadas puede uno transformarse realmente	95
5. Solo con sumisión sincera puede tenerse verdadera confianza	123
6. Solo conocer los seis tipos de actitudes corruptas es el auténtico autoconocimiento	156
7. ¿Cuál es la realidad-verdad?	217
8. ¿En qué se apoya exactamente la gente para vivir?	259
9. Solo a base de practicar la verdad y someterse a Dios se puede lograr transformar el carácter	322
10. Solo al entender la verdad se pueden conocer los hechos de Dios	357
11. Cómo identificar la esencia-naturaleza de Pablo	381
12. Solo hay entrada en la vida en la práctica de la verdad	441
13. Solo si se resuelven las propias nociones es posible emprender el camino correcto de la fe en Dios (1)	509
14. Solo si se resuelven las propias nociones es posible emprender el camino correcto de la fe en Dios (2)	572
15. Solo si se resuelven las propias nociones es posible emprender el camino correcto de la fe en Dios (3)	620
16. ¿Cuál es el adecuado cumplimiento del deber?	692
17. Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes	769
18. Es importante rectificar las relaciones entre el hombre y Dios	854

19. Comprender la verdad es lo más importante para cumplir bien con el deber	873
20. Atesorar las palabras de Dios es la base de la fe en Dios	924

SEGUNDA PARTE

DIÁLOGOS DE DIOS TODOPODEROSO CON LÍDERES Y OBREROS

(DE 1995 AL 12 DE ENERO DE 2022)

1. Cómo cruza el hombre en la nueva era	995
2. Sobre los decretos administrativos de Dios en la Era del Reino	1015
3. El segundo aspecto del significado de la encarnación	1026
4. El significado de que Dios pruebe el dolor mundano	1036
5. Al creer en Dios, lo más crucial es recibir la verdad	1047
6. Una naturaleza arrogante es la raíz de la resistencia del hombre a Dios	1069
7. La trascendencia de la oración y su práctica	1090
8. Cómo caminar por la senda de Pedro	1108
9. Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter	1118
10. Cómo conocer la naturaleza del hombre	1130
11. Solo persiguiendo la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter	1152
12. Elegir la senda correcta es lo más importante para creer en Dios	1164
13. ¿Conoces el amor de Dios por la humanidad?	1178
14. Las personas le ponen demasiadas exigencias a Dios	1188
15. La esencia de Cristo es el amor	1206
16. La fe en Dios debe empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo	1217
17. Entregando el corazón a Dios, se puede obtener la verdad	1237
18. La libertad y la liberación solo se obtienen desechando el carácter corrupto	1258

19. Para ganar la verdad, uno debe aprender de las personas, los acontecimientos y las cosas cercanas	1272
20. La entrada en la vida comienza con el cumplimiento del deber	1287
21. Solo al practicar la verdad es posible despojarse de las cadenas de un carácter corrupto	1306
22. Las cinco condiciones que hay que cumplir para emprender el camino correcto de la fe en Dios	1320
23. Solo si se corrige el propio carácter corrupto es posible lograr una auténtica transformación	1349
24. En la fe en Dios, lo principal es practicar y experimentar Sus palabras.....	1382
25. El hombre es el mayor beneficiario del plan de gestión de Dios	1407
26. Un carácter corrupto solo se puede corregir aceptando la verdad	1440
27. Seis indicadores de crecimiento vital	1457
28. Solo con temor a Dios se puede recorrer la senda de la salvación	1491
29. El único camino posible es la lectura frecuente de las palabras de Dios y la contemplación de la verdad	1517
30. Cómo resolver las tentaciones y la esclavitud del estatus	1533
31. Es de gran importancia pagar el precio por alcanzar la verdad	1557
32. Solo si se vive a menudo ante Dios es posible tener una relación normal con Él.....	1569
33. ¿Qué es practicar la verdad?	1586
34. La cooperación en armonía	1601
35. Solo aquel que cumple bien con el deber con todo su corazón, su mente y su alma ama a Dios	1611
36. Principios de práctica de la sumisión a Dios	1636
37. La sumisión a Dios es una lección fundamental para alcanzar la verdad	1651
38. Cómo conocer la soberanía de Dios	1679
39. La vida solo tiene valor si se cumple bien con el deber de un ser creado	1706
40. Solo una persona honesta puede vivir con auténtica semejanza humana	1722

41. La senda para corregir un carácter corrupto	1752
42. No es posible salvarse por creer en la religión ni participar en ceremonias religiosas	1778
43. La buena conducta no implica que se haya transformado el carácter	1795
44. El conocimiento del propio carácter es la base de su transformación	1812
45. Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios	1834
46. El autoconocimiento es lo único que ayuda a perseguir la verdad	1866
47. Solo si se buscan los principios-verdad es posible cumplir bien el deber	1896
48. La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios	1934
49. El correcto cumplimiento del deber requiere de una cooperación armoniosa	1979
50. Para cumplir bien con el deber, al menos se ha de tener conciencia y razón	1997
51. Los principios que deben guiar el comportamiento de una persona	2029
52. Solo aquellos que comprenden la verdad tienen entendimiento espiritual	2048
53. Charla sobre el himno “Por amor”	2067

TERCERA PARTE

ENSEÑANZAS DE DIOS TODOPODEROSO A PARTE DE SU PUEBLO ESCOGIDO

1. Palabras sobre la actitud hacia la verdad y hacia Dios	2109
2. Palabras sobre la búsqueda y práctica de la verdad	2168
3. Palabras sobre el conocimiento de la obra y el carácter de Dios	2212
4. Palabras sobre el conocimiento de la encarnación de Dios	2252
5. Palabras sobre el cumplimiento del deber	2262
6. Palabras sobre el autoconocimiento	2333

7. Palabras sobre la corrección de las actitudes corruptas	2381
8. Palabras sobre la vivencia de los fracasos, las caídas, las pruebas y la refinación	2433
9. Diferencias entre hablar de palabras y doctrinas y la realidad-verdad	2455
10. Palabras sobre el servicio a Dios	2484
11. Palabras sobre cómo decide Dios el resultado de la gente	2521
12. Palabras sobre otros temas	2533

PRIMERA PARTE
SERMONES Y COMUNIÓN
DE DIOS TODOPODEROSO
EN CONGREGACIÓN

(DE 2007 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2021)

LA IMPORTANCIA DE PERSEGUIR LA VERDAD Y LA SENDA DE SU BÚSQUEDA

Justo ahora, el hermano ha hablado sobre la temática de la búsqueda de la verdad. Después de haber hablado tanto sobre esto, ¿sentís que perseguir la verdad es lo más importante y que si creéis en Dios, pero no perseguís la verdad, no ganaréis nada? Quizás ahora algunos estéis preparados y hayáis tomado la decisión de perseguir la verdad con esmero, trabajar duro en la palabra de Dios y esforzaros por entender y practicar más la verdad. ¿Es esta la mentalidad correcta? Por supuesto que lo es. No es normal si después de hablar tanto todavía no habéis tenido ninguna reacción, y en ese caso estas palabras serán en vano. La verdad es lo más importante para todos los que sinceramente creen en Dios y anhelan que aparezca, y para todos los que aman la verdad y esperan ganar la salvación de Dios en los últimos días. Perseguir la verdad es más importante que cualquier otra cosa: es más importante que nuestros trabajos, nuestras vidas o nuestras perspectivas carnales. ¿Reconocéis ahora la importancia de perseguir la verdad? Sin duda, estáis experimentando ciertos sentimientos en vuestros corazones, reconociendo que perseguir la verdad es lo más importante en vuestras vidas, un suceso vitalicio para todos y cada uno de vosotros, por así decirlo. Después de escuchar tanta enseñanza, puede que todos tengáis ahora en vuestros corazones la base, el conocimiento, el sentimiento y la comprensión. El conocimiento y los sentimientos como estos son correctos y precisos, y demuestran que lo que habéis comprendido está en consonancia plena con la palabra de Dios, con lo que os hará a cada uno y con Sus intenciones.

La mayoría de las personas creen en Dios tan solo para recibir bendiciones. Aunque entiendan un poco la verdad, no pueden renunciar a su intención de que se les bendiga. ¿Cuál es la actitud del hombre hacia la verdad? En su corazón, la mayoría de las personas son reacias a la verdad y ni siquiera les importa, puesto que el hombre es ajeno a ella. No entiende qué es la verdad, mucho menos de dónde viene, por qué debería seguirla, por qué debería aceptarla, por qué debería practicarla o por qué Dios expresa tanto sobre ella. Estas preguntas son ajenas a todas las personas, y estas nunca las han tenido en cuenta ni se han expuesto a ellas. Ahora que Dios

está haciendo la obra del juicio de los últimos días y ha expresado tantas palabras, entramos en contacto con muchos asuntos que abarcan todos los aspectos de la verdad en la senda de la creencia en Dios. No hay salida sin buscar la verdad, por lo tanto, necesitamos entenderla y debemos leer las palabras de Dios bajo la luz de la realidad. Todas las oraciones de la palabra de Dios son la verdad y esta se tiene que experimentar personalmente para poder entenderla. Porque desde que se nace hasta que se llega a la edad adulta, pasando por conseguir un trabajo, casarse y forjar una carrera laboral, todo el entorno en el que vive una persona (incluyendo la gente, los acontecimientos, las cosas con las que entra en contacto y todo lo que le ocurre) está de hecho relacionado con la verdad, pero ni una sola persona ve estas cosas en términos de la verdad. Por ese motivo se dice que todo el mundo es ajeno a la verdad. Nadie en toda la humanidad entiende la verdad, por lo tanto, esto requiere que empecéis a afrontar, a aceptar y a perseguir la verdad a partir de ahora. Es necesario. Si aún no has entendido que creer en Dios requiere perseguir la verdad y que solo la verdad puede cambiarte, perfeccionarte, traerte la salvación y acercarte de verdad a Dios, si no entiendes estas cosas, entonces no te interesará la verdad, no podrás seguirla y perderás tu entusiasmo por el camino. Algunas personas dicen: “Creer en Dios es suficiente para vivir una vida de iglesia y hacer el deber de uno. Entonces, ¿por qué tenemos que perseguir la verdad? No hacemos el mal ni seguimos a otros, ni a falsos líderes o anticristos, resistiéndonos a Dios. Todos entendemos algunas doctrinas sobre la creencia en Dios y podemos sostener nuestra fe en Él hasta el final. Por lo tanto, no es necesario que entendamos verdades tan profundas”. ¿Es correcto este punto de vista? (No). ¿Por qué no? (Porque Dios solo puede salvar a las personas cuando han alcanzado la verdad). Correcto. En su corazón, algunas personas son ahora vagamente conscientes de la importancia de la verdad para la salvación de la humanidad. Puede que todavía estén lejos de ver con claridad el valor y el significado de la verdad que se convierte en la vida del hombre, pero este sentimiento y esta consciencia en sus corazones tienen mucho valor. La clave está en si sus sentimientos y su consciencia pueden arraigarse en el corazón de las personas, y ello depende de sus búsquedas futuras. Es bueno que tengas esta consciencia. Te da esperanzas de poder ir por el camino hacia la salvación. Perseguir la verdad es

realmente importante. Por ejemplo, cuando eres negativo y débil, ¿puedes hacerte fuerte sin el apoyo y provisión de la verdad? ¿Puedes superar tus debilidades? ¿Puedes reconocer y diseccionar lo que te hace débil y negativo? ¡Claro que no! Cuando eres superficial en la realización de tus deberes, ¿puedes arreglar este carácter corrupto si no persigues la verdad? ¿Puedes conseguir la lealtad hacia Dios al hacer tus deberes? ¿Puede el hombre conocerse a sí mismo y arreglar su propia corrupción y su propia arrogancia sin buscar la verdad? El hombre siempre tiene nociones sobre Dios y está midiendo a Dios con sus propias nociones y figuraciones. ¿Se puede arreglar esto sin la verdad? No. Nos enfrentamos a elecciones en las muchas cosas que acontecen en nuestra vida. Si no entendemos la verdad, si no sabemos cuáles son las intenciones de Dios y qué es lo que Él pide de nosotros, entonces no tenemos manera de practicar. Por consiguiente, revelaremos nuestras actitudes corruptas, cometeremos errores fácilmente y tomaremos la senda equivocada. ¿Se puede arreglar el carácter corrupto de la existencia del hombre con las palabras y doctrinas que entiende? Si no se busca la verdad, se puede decir que no hay principios para nada que se haga en la vida, ni sendas a seguir ni objetivos o direcciones. Si este es el caso, entonces todo lo que hacéis es contrario a los principios-verdad, una señal de resistencia a Dios y una traición hacia Él, y Dios detestará y maldecirá vuestras acciones. Si vivís según vuestras actitudes corruptas, ninguno de vosotros se salvará a menos que aceptéis el juicio y castigo de Dios. Por lo tanto, antes de entender realmente la verdad, todos tendrán que enfrentarse en parte al juicio y castigo, a la reprensión y la disciplina. Todo esto tiene como objetivo hacer que las personas obtengan la verdad y se desprendan de sus actitudes corruptas.

Aunque entendéis parte de las doctrinas de la creencia en Dios, soléis sentirlos confusos cuando experimentáis todo. Os sentís perdidos e incapaces de captar las intenciones de Dios, no sabéis qué practicar y por mucho que os preocupéis no encontráis una solución. Queréis buscar enseñanzas, pero no sabéis cuál es el problema, queréis buscar respuestas en la palabra de Dios, pero Su palabra no tiene límite y vosotros no tenéis objetivos. ¿Acaso no suele ser así? Esto es una señal de que los nuevos creyentes no saben cómo buscar la verdad en todas las cosas. Por lo tanto, la mayoría de preguntas que hacéis en las reuniones no están relacionadas con la verdad,

al igual que la mayoría de las palabras que compartís. Esto muestra que la mayoría de las personas no saben cómo practicar la verdad en la vida real, ni saben cómo buscarla cuando les suceden acontecimientos, mucho menos tienen la verdad como principio y objetivo de su práctica. ¿Constituye esto una dificultad para todos? Si hubieras captado el principio de la verdad y entendido su esencia en los sucesos que te acontecen, ¿seguirías estando confuso tan a menudo? Seguramente no. Aunque sientas confusión, esto se debe a que o bien tu entendimiento de la verdad es muy poco profundo, o bien tu experiencia de la verdad es limitada. No puedes comprender las intenciones de Dios, tu corrupción aún no se ha arreglado y sientes dolor en tu corazón. ¿Cuál es vuestra mayor dificultad al perseguir ahora la verdad? ¿Es que tenéis miedo cuando se os presenta un tema de la verdad para hablar sobre él? ¿Teméis expresar las palabras y doctrinas y no ser capaces de comunicar la realidad? ¿Teméis aún más estar perdidos cuando os ocurran cosas? (Sí). Esto es porque no tenéis la verdad en vuestro corazón. Si la tuvierais, no os resultaría tan difícil lidiar con ellas. Algunas personas no saben qué hacer cuando les suceden acontecimientos. Saben buscar la verdad en la palabra de Dios, pero la respuesta correcta no está disponible inmediatamente, por lo tanto, adoptan una solución de compromiso. Es decir, se contentan con un entendimiento literal del significado de la palabra de Dios y cumplen los preceptos. Si oran y sus corazones están en paz y reconfortados, y si preguntan a sus hermanos y hermanas y estos no tienen más conocimientos que ellos, entonces sienten que practicar de esta forma es suficiente. En realidad, esta práctica dista mucho del estándar de verdad, de la realidad de la verdad y de las intenciones de Dios. Este no es el principio de practicar la verdad. Si deseas practicar y comprender la verdad, entonces, primero debes buscarla cuando te suceden cosas en tu vida cotidiana. Es decir, debes ver las cosas basándote en las palabras de Dios y en la verdad; cuando la esencia del problema esté clara para ti, entonces sabrás cómo practicar de acuerdo con los principios-verdad. Y si ves siempre las cosas según las palabras de Dios, podrás ver la mano de Dios —los hechos de Dios— en todo lo que sucede a tu alrededor. No importa lo que ocurra a su alrededor, algunas personas piensan que no tiene nada que ver con su fe en Dios o con la verdad; simplemente siguen sus propias inclinaciones, reaccionando según las filosofías de Satanás.

¿Pueden aprender así alguna lección? Desde luego que no. Por esta razón, muchas personas llevan creyendo en Dios diez o veinte años y siguen sin comprender la verdad o la entrada en la vida. Son incapaces de incorporar a Dios en su vida cotidiana, o de abordar todo lo que ocurre a su alrededor según las palabras de Dios y, por eso, cada vez que les ocurre algo, no pueden verlo por lo que es en realidad ni son capaces de gestionarlo según los principios-verdad. Tales personas no tienen entrada en la vida. Algunas personas solo ocupan su mente cuando están leyendo las palabras de Dios en la congregación; en esos momentos, son capaces de hablar sobre un pequeño conocimiento, pero no pueden implementar las palabras de Dios con nada que les suceda en la vida real ni saben cómo practicar la verdad, y por eso piensan que todo lo que ocurre en su vida diaria no tiene ninguna conexión con la verdad, ninguna relación con las palabras de Dios. En su fe en Dios, es como si trataran Sus palabras y la verdad como un área de conocimiento, como algo completamente divorciado de su vida cotidiana y totalmente separado de su visión de las cosas, de sus objetivos y búsquedas de vida. ¿Y qué hay de esa forma de creer en Dios? ¿Serán capaces de entender la verdad y entrar en la realidad? Cuando creen en Dios de esta manera, ¿son seguidores de Dios? No se trata de alguien que crea de verdad en Dios, y mucho menos es un seguidor Suyo. Todos los problemas de su vida cotidiana —incluyendo todos los que tienen que ver con la familia, el matrimonio, el trabajo o sus perspectivas— los ven como si no tuvieran conexión con la verdad, y por eso tratan de resolverlos con métodos humanos. Experimentando así, nunca obtendrán la verdad, nunca podrán comprender qué es lo que Dios quiere conseguir en las personas, y el efecto que desea lograr en ellas. Dios expresa la verdad para salvar a las personas, para purificar y transformar su carácter corrupto, pero estas no son conscientes de que solo si aceptan y persiguen la verdad podrán resolver su propio carácter corrupto; no son conscientes de que solo cuando experimentan y practican las palabras de Dios en su vida cotidiana pueden obtener la verdad. ¿Acaso no son tales personas tontas e ignorantes? ¿No son las más insensatas y ridículas? Algunas personas nunca han perseguido la verdad en su fe en Dios. Piensan que la fe en Dios significa ir a la congregación, orar, cantar himnos, leer las palabras de Dios; hacen hincapié en las ceremonias religiosas, y jamás practican ni experimentan las palabras de

Dios. Así es como la gente de la religión cree en Dios. Y cuando la gente trata algo tan importante como la fe en Dios como una convicción religiosa, ¿acaso no pertenecen a los incrédulos? ¿Acaso no son no creyentes? Perseguir la verdad requiere experimentar muchos procesos. Tiene un lado simple y, asimismo, un lado complejo. Sencillamente, debemos buscar la verdad y practicar y experimentar las palabras de Dios en todo lo que sucede a nuestro alrededor. Una vez que comiences a hacerlo, te resultará cada vez más evidente cuánta verdad necesitas recibir y perseguir en tu fe en Dios y que la verdad es muy práctica y es vida. Dios salva a la humanidad para que esta pueda obtener la verdad como vida. Toda la humanidad creada debe aceptar la verdad como vida, no solo aquellos que cumplen con sus deberes, que son líderes y obreros o que sirven a Dios. Las palabras de Dios van dirigidas a toda la humanidad, y Él le habla a toda esta. Por tanto, todos los seres creados y toda la humanidad deben aceptar las palabras de Dios y la verdad, buscar la verdad en todas las cosas, y luego practicar según los principios-verdad para que puedan llegar a ser capaces de practicar y someterse a la verdad. Si solo los líderes y los obreros tuvieran la obligación de practicar la verdad, esto sería completamente contrario a la intención de Dios, porque la verdad expresada por Dios es para toda la humanidad, y está expresada con el propósito de salvarla, no solo para salvar a unas pocas personas. Si así fuera, las palabras expresadas por Dios tendrían poco sentido. ¿Ya tenéis una senda de búsqueda de la verdad? ¿Qué es lo primero que hay que practicar al perseguir la verdad? Ante todo, debéis dedicar más tiempo a comer y beber de las palabras de Dios y a escuchar sermones y enseñanzas. Cuando afrontéis un problema, orad y buscad más. Cuando os hayáis dotado de más verdades, cuando crezcáis rápidamente y tengáis estatura, podréis cumplir un deber, acometer algo de trabajo y podrán superar algunas pruebas y tentaciones. En ese momento notaréis que realmente habéis comprendido y recibido algunas verdades, y percibiréis que las palabras de Dios son toda la verdad, que son las verdades más necesarias para la salvación de la humanidad corrupta, y que son la verdad de la vida otorgada por el único Creador. En este momento, no tenéis experiencia, solo un pequeño anhelo en vuestro corazón. Sentís que las palabras de Dios son profundas y que contienen demasiadas cosas que no podéis obtener, y demasiadas verdades que no podéis comprender.

La esencia de algunas cosas todavía no está clara y sentís que vuestra comprensión de la verdad es demasiado superficial. Lo que pasa es que vuestro corazón anhela mucho y tenéis mucha energía, pero que podáis obtener la verdad o no depende de cómo la practiquéis y persigáis en el futuro.

En la obra del juicio de los últimos días, imagina si Dios solo expresase algunas verdades simples: nada demasiado profundo, mucho menos con demasiada relación con juzgar y desenmascarar a las personas, sino solo una pequeña palabra relacionada con lo que la gente puede aceptar y lo que sus mentes pueden comprender, tan solo palabras de promesas y bendiciones u otras de exhortación. Aunque las personas acepten estas palabras, ¿pueden alcanzar la salvación? Veamos un ejemplo. Supongamos que Dios simplemente dice: “La corrupción que tenéis es demasiado profunda. Ninguno de vosotros posee la verdad y no tenéis lealtad hacia Mí. Vuestra esencia-naturaleza se ha convertido en naturaleza satánica, os habéis convertido en Satanes vivientes. Sois hostiles a Mí, y no tenéis amor por la verdad”. Después, les dice a las personas: “¡Id y averiguadlo!”, inmediatamente seguido de: “Bendito aquel que ama la verdad. Aquel que tiene lealtad hacia Mí podrá cumplir Mis intenciones, ir por el camino hasta el final y ganar Mi promesa”. ¿Se conmoverían los corazones de las personas si Dios simplemente les dijera esto? ¿Se esforzarían por alcanzar la verdad? ¿Cómo se sentiría la gente? “Todos hemos leído las palabras de Dios, y aunque todos tenemos actitudes corruptas, no somos personas malvadas y no nos resistiremos a Dios. Es solo que tenemos actitudes rebeldes, somos algo corruptos moralmente y de personalidad inferior, y preferimos seguir las tendencias mundanas. Ahora que entendemos algunas verdades y podemos conocernos y reflexionar sobre nosotros mismos, sin duda podemos desechar estas cosas corruptas”. ¿Hay muchas personas en este estado? Creen que entender la doctrina de creer en Dios es entender la verdad, lo cual es muy peligroso. Aquellos que predicán con orgullo las palabras y doctrinas caen de inmediato y se revelan en cuanto les acontece una prueba. ¿Puede uno despojarse de un carácter corrupto sin perseguir la verdad y la aceptación del juicio y castigo? Es imposible. Deberíais tener claro que queda poco tiempo, y si no podéis sufrir y pagar el precio para ganar la verdad, malgastaréis vuestro tiempo fácilmente creyendo en Dios según nociones y figuraciones. Entonces, cuando venga

la gran tribulación, no tendréis tiempo de perseguir la verdad aunque queráis, y habréis perdido por completo vuestra oportunidad de salvaros. Aunque creáis ahora en Dios, no entendéis Sus intenciones. ¿De verdad sabéis por qué Dios expresa la verdad y hace la obra del juicio? Cada palabra, cada verdad y cada tema que expresa Dios es relevante y extremadamente beneficioso para vosotros. No importa si hoy lo podéis ver, experimentar o sentir, y no importa lo mucho que hayáis ganado hasta ahora, transcurridos tres o cinco años desde vuestra experiencia, sentiréis que las palabras de Dios de hoy son verdad, ¡y lo maravilloso que es que Dios las exprese! Si Dios todavía mimase al hombre como lo hizo en la Era de la Gracia, llamándolo “el cordero de Su seno” y la oveja perdida por la que Él abandonaría a las otras noventa y nueve para encontrarla, el hombre pensaría: “La misericordia y la bondad de Dios son muy grandes, ¡el amor de Dios por el hombre es muy profundo!”. Si el hombre siempre piensa en Dios y lo mira de esta forma, no buscará realmente a Dios, no irá hacia Él, no se someterá a Él ni tendrá un corazón temeroso de Dios. Sin un entendimiento verdadero de Dios no se desechará el carácter corrupto del hombre; este tratará a Dios y a la verdad con una actitud desdeñosa y se resistirá a Dios al igual que los diablos y Satanás. Si este es el caso, el hombre nunca entenderá qué es la verdad, nunca entenderá realmente qué es creer en Dios y seguirle y qué es buscar y obtener la verdad. Esto es cierto. Si Dios no expresase estas palabras, si no castigase y juzgase hasta la última persona ni tratase a todos con palabras tan duras, entonces las personas pensarían que creer en Dios significa que han obtenido la verdad, que creer en Dios es entrar en arrebatamiento más tarde, entrar al reino y blandir el poder como un rey. Algunas personas dicen: “¡Un hombre como yo casi puede ser un centurión!”. Otros dicen: “No pido mucho. En el reino puedo vigilar las puertas o barrer las calles”. Esta es la intención original, lo ideal, y el deseo de todas las personas que creen en Dios. Dios ha dicho muchas cosas que ponen al descubierto minuciosamente las nociones y figuraciones del hombre, sus deseos extravagantes y su carácter corrupto. Nada de lo que piense el hombre se ajusta a la verdad o es compatible con Dios, y nada de lo que el hombre espera o quiere idealmente conseguir se ajusta a las intenciones de Dios. Todo esto es completamente contrario a Dios. Cuando las personas creen en Dios, se enfrentan a Sus palabras de

juicio y castigo, a Sus palabras que dejan en evidencia la esencia-naturaleza del hombre, a palabras que no se ajustan a las nociones del hombre y a la forma de obrar de Dios que no se ajusta a las nociones y figuraciones del hombre. Aunque muchas personas reconocen que las palabras de Dios son la verdad, y están dispuestas a cooperar con la obra de Dios y a aceptar Su juicio y castigo, les es muy difícil cumplir Sus requisitos. Cuando se trata de perseguir la verdad, muchas personas se vuelven apáticas, y cuando se trata de compartir la verdad, se quedan dormidas y no les interesa escuchar. No obstante, si se trata de misterios, bendiciones y promesas, se animan. ¿Qué es lo que ocurre? En el fondo de sus corazones, las personas no aman la verdad, perseguirla les resulta demasiado complicado, laborioso, doloroso y un precio a pagar demasiado elevado. Si perseguir la verdad fuera tan sencillo como leer un libro de texto de primaria o una canción infantil, a algunas personas podría interesarles un poco, porque sería sencillo, fácil y no costaría nada o no habría que gastar mucha energía, pero es justo lo contrario. Perseguir la verdad no es fácil ni sencillo. No es eso, si las personas tienen el suficiente calibre para leer la palabra de Dios y entenderla, entonces entrarán de forma natural en la realidad-verdad. Entender las palabras y doctrinas no significa entrar en la realidad-verdad. Algunas personas son tan enérgicas en su creencia en Dios que toman notas en las reuniones y cuando escuchan los sermones y las enseñanzas. Sin embargo, después de un tiempo, lo piensan bien y no obtienen nada de ello: lo olvidan todo y no pueden recordar nada, aunque quieran, por lo que sienten que obtener la verdad no es fácil, y solo entonces entienden que creer en Dios no es un asunto sencillo. Otras personas sienten que han ganado y entendido mucho después de las reuniones, pero tras dormir por la noche se olvidan de todo, lo cual no difiere mucho de no haber ido a reunión alguna. Y, aun así, otros se sienten esclarecidos e iluminados después de leer la palabra de Dios. Se sienten muy complacidos consigo mismos, pero tras hablar un rato con los no creyentes, sus mentes divagan y, cuando vuelven a casa y oran a Dios, ya no le pueden sentir. Se olvidan de todo lo relacionado con la búsqueda de la verdad, el cambio de sus actitudes y su salvación a manos de Dios. Esto se debe a que son demasiado pequeños de estatura y solo entienden algunas palabras y doctrinas. La palabra de Dios aún no ha echado raíces en ellos, lo cual prueba que aún

no tienen espacio para Dios en su corazón, por lo tanto, cuando tratan con asuntos externos, Dios no está al mando de sus corazones. Experimentar la palabra de Dios no es un asunto sencillo. Sin experimentar algunas pruebas, fallos y fracasos, las personas nunca obtendrán ganancias realmente y la mera memorización por sí sola no funcionará. Hoy en día, la mayoría de las personas solo empiezan a entender algunas verdades después de haber creído durante algunos años. Sienten la importancia de perseguir la verdad, especialmente tras experimentar algunos fracasos y fallos, y solo entonces empiezan a centrarse en leer la palabra de Dios, en compartir la verdad y en practicarla. Es en ese momento cuando empiezan a entrar en la realidad.

Algunas personas se preguntan: “¿Por qué cuando surge alguna dificultad u obstáculo siento que me bloqueo, no sé qué hacer y pienso que creer en Dios es demasiado difícil? ¿Por qué cuando se presentan problemas me invade la negatividad y carezco de energía para creer en Dios? ¿Por qué a veces no me interesa asistir a reuniones ni leer la palabra de Dios, pero sí me emociono al hablar de cosas de no creyentes?”. ¿Cuál es la explicación? En realidad, dada la esencia-naturaleza del hombre, se debe a que este no ama la verdad. Si las personas no aman la verdad, ¿puede su fe en Dios ser auténtica? ¿Pueden albergar a Dios en sus corazones? ¿Hay lugar para Dios en ellos? Está claro que no. Si no tienes a Dios en tu corazón y no existe en ti cabida para Él, se demuestra que no posees la verdad en tu corazón, no comprendes ninguna verdad y tampoco podrás practicarla. Por consiguiente, a la hora de reflexionar sobre la palabra de Dios y practicar la verdad, las personas se sienten apáticas y carecen de senda. Si te pidieran que ganaras dinero y te dijeran que podrías conseguir más por medio de alguna acción en particular, harías cuanto fuese posible para superar todas las dificultades y lograr tu objetivo, no temerías al fracaso y perseverarías. Existen intereses que te atraen, tu corazón está poseído por ellos. Esos intereses ocupan el primer puesto en tu corazón, y piensas que el dinero y los intereses son demasiado importantes y que no es fácil renunciar a ellos, por lo que procurarás hacer todo lo posible para alcanzar tus deseos y objetivos, sin importar el coste. Así pues, si conviertes la búsqueda de la verdad en la prioridad número uno de tu vida, creo que dejarás de carecer de senda y de tiempo, y más aún de experimentar dificultades que te entorpezcan en

la búsqueda y práctica de la verdad. ¿Poseéis la determinación necesaria? Es como los padres que serían capaces de pagar cualquier precio para complacer a sus hijos. Cuando los hijos les dicen cuánto cuesta ir a la universidad, si la familia no dispone de tanto dinero, los padres piden un préstamo, hacen una colecta, buscan la manera de hacer negocios o ejercen un trabajo temporal si no pueden conseguir el dinero prestado. No importa cuánto les cueste, se las arreglarán para reunir el dinero suficiente para que sus hijos puedan ir a la universidad, a fin de contribuir al éxito de estos y ofrecerles un buen futuro. Si de verdad tuvierais esa determinación en vuestra búsqueda de la verdad, creo que no habría dificultad que no pudiera superar cualquiera de vosotros, a menos que tuviera alguna deficiencia mental o algún trastorno cerebral congénito. Salvo que hayas nacido con una discapacidad intelectual, deberías poder conseguir lo que la mente de una persona normal puede lograr, y cualquier dificultad dejaría de ser una dificultad. Porque la búsqueda de la verdad no es algo que se pueda obtener a través de las figuraciones del hombre; precisa de la obra del Espíritu Santo, y el hombre simplemente coopera. Mientras tengamos voluntad para llevarla a cabo, el Espíritu Santo nos guiará, nos apoyará y nos esclarecerá en cada momento, lo que nos permitirá superar todas las dificultades y comprender la verdad que no alcanzamos a entender. Porque lo que es imposible para el hombre es posible para Dios, y el hombre no es nada; sin la intervención de Dios, todos los grandes intentos y esfuerzos del hombre serían en vano.

En la Era de la Gracia, la gente también afirmaba que creía en Dios y lo seguía, pero su objetivo era entrar en el cielo. Las personas no hablaban acerca de practicar ni de experimentar la palabra de Dios, ni entendían lo que significaba ser salvadas. Simplemente cumplían los preceptos, asistían a los servicios religiosos y luego leían la Biblia, para después albergar una débil esperanza, con el pensamiento de que aquello era más o menos todo lo que tenían que hacer y que podrían entrar en el cielo cuando murieran. Esta etapa de la obra en los últimos días no es tan sencilla, y cada elemento de la obra de Dios es una realidad por la que debemos pagar un precio en la práctica, y que tenemos que buscar y experimentar de manera concreta, a fin de poder obtener la verdad de las palabras expresadas por Dios. Si las creencias de la gente todavía se parecieran a las de la Era de la Gracia, y las

personas simplemente se reunieran cada semana, leyeran la Biblia y luego oraran, cantaran y alabaran a Dios, con la esperanza de subir arrebatadas al cielo o de ascender al tercer cielo, ¡cuánta arrogancia feroz podría llegar a tener una persona! La especie humana corrupta es así. No importa cómo obre Dios; siempre que prometa algo al hombre, este se aferrará a dicha promesa y en todo momento se la tomará como un precepto, sin perseguir nunca la obra de Dios ni Sus intenciones en lo más mínimo, sino simplemente esperando subir arrebatado al cielo. Las personas no saben lo que son, sueñan con cosas agradables y aspiran a grandes logros. Ninguna de ellas piensa que es de naturaleza satánica ni mucho menos que es objeto de perdición. Todas piensan que creen sinceramente en Dios, han sufrido mucho en el desempeño de sus deberes y nunca lo han traicionado, Dios las salvará y con toda certeza podrán entrar en el reino de los cielos. Este planteamiento es incorrecto, y de hecho no comprenden la verdad en absoluto. Sobre todo cuando las personas empiezan a creer en Dios, son desobedientes, rencorosas y especialmente arrogantes, todos los demás les desagradan y se consideran superiores, incluso a Dios. Aunque una persona haya aceptado a Cristo, eso no significa que sea capaz de aceptar lo que Cristo dice o todo lo que Cristo ha hecho. Aceptan esta etapa de la obra de Dios solo de palabra, y aceptan al Dios encarnado de la misma forma, pero eso no significa que no tengan nociones, figuraciones y resistencia a los actos de Dios. Algunas personas se emocionan y entusiasman cuando ven a Cristo, y sienten en el corazón que han sido bendecidas y que no han vivido en vano. Sin embargo, dado que no poseen la verdad y no conocen a Dios, tienen nociones cuando ven a Cristo hablar, resolver cuestiones y mostrar ciertas actitudes en relación con alguien; incluso tienen nociones, opiniones e ideas acerca de lo que Cristo come y viste, así como de cada una de Sus expresiones faciales o gestos. ¿A qué se debe? Se debe a que los dioses de la imaginación del hombre son fundamentalmente diferentes del auténtico Dios, y a las personas que inherentemente tienen actitudes corruptas y naturalezas arrogantes les resulta imposible no tener nociones, no oponerse y no juzgar al Hijo del hombre encarnado. Si una persona no reconoce la esencia divina de Dios, es difícil que se someta a Él y, más aún, que lo ame y lo tema. Pero, ¿cómo conocerán y tratarán al Dios encarnado las personas que han experimentado la obra de Dios durante muchos

años, especialmente aquellas que han escuchado numerosos sermones y enseñanzas de Dios? Dichas personas han experimentado personalmente el proceso que las llevó de tener nociones acerca de Dios a poseer el conocimiento de Dios, desde la rebelión y la resistencia hasta la verdadera sumisión, y han experimentado en su piel que todo lo que Dios hace, cada palabra que pronuncia y todas Sus resoluciones se basan en los principios-verdad. Las personas no deberían tener nociones, y mucho menos resistencia o aversión en el corazón. Tras unos años de experiencia, cuando las personas comprendan un poco la verdad, la tratarán correctamente, y cuando alberguen un poco de la verdad en su interior como la vida misma y hayan adquirido los principios de práctica, naturalmente no harán ninguna tontería. Aquellos que son nuevos creyentes y quienes no tienen experiencia en estos asuntos son propensos a rebelarse contra Dios y a oponerse a Él, y son proclives a hacer tonterías e imprudencias. Algunas personas de naturaleza grave pueden juzgar y blasfemar contra Dios, para luego caer por completo; otras trastornan y perturban constantemente la labor de la iglesia, y son descartadas. ¿Ahora estáis todos repletos de nociones y figuraciones acerca de Dios? ¿Pensáis que creer en el Dios encarnado es demasiado difícil? Algunas personas dicen: “Antes, creer en el Señor era bastante sencillo. Simplemente nos reuníamos, escuchábamos sermones y orábamos al Señor por cosas; nadie nos pedía que practicáramos la verdad ni que nos sometiéramos a Dios, ni mucho menos nos guiaba para practicar y experimentar las palabras del Señor y perseguir la verdad. Los pastores y predicadores solamente explicaban la Biblia y nosotros podíamos interpretarla del modo que quisiéramos. Pero ahora que creemos en Dios Todopoderoso, hay tantas verdades expresadas por Él que nos resulta demasiado difícil practicar la verdad, ¡y cuesta mucho entrar en la realidad!”. ¿Alguna vez habéis pensado que, si siguierais creyendo en Dios del modo en que antes creíais en el Señor, podríais alcanzar la verdad y la vida? ¿Acaso Dios podría salvaros? (No podría). El hecho de que podáis daros cuenta de ello demuestra que habéis avanzado.

La creencia en Dios no puede basarse en figuraciones ni en nociones, y mucho menos en interés. Si crees en Dios sobre la base de un interés momentáneo o de un impulso, deberías tranquilizarte y pensar detenidamente si quieres seguir creyendo, si de verdad deseas continuar persiguiendo la

verdad, si realmente eres un verdadero creyente en Dios, si ya has decidido seguir la senda de la creencia en Dios y si ya estás determinado a perseguir la verdad. ¿Por qué debemos hacer hincapié en estos aspectos? Porque aquello en lo que ahora creemos es en el Dios encarnado, y la encarnación de Dios significa que Él vino del cielo a la tierra y se convirtió verdaderamente en un humano, uno cuya apariencia es exactamente igual a la del hombre, pero que es Cristo, que es Dios mismo, no un simple hombre. De hecho, la encarnación de Dios ha llevado a cabo la obra de juzgar y purificar a las personas, ha expresado numerosas palabras, ha realizado una gran labor y ha elegido a muchas personas; el Dios encarnado realmente ha propagado Su obra y Su evangelio. Cada pedazo de esa obra práctica confirma que, para hacer realidad el deseo de Dios de salvar y perfeccionar a las personas, evidentemente estas deben experimentar de verdad Sus palabras y Su obra, a fin de que puedan obtener la verdad y someterse y adorar a Dios sinceramente. Eso es lo que Dios quiere completar. Desde el momento en que empezasteis a aceptar la obra de Dios hasta ahora, es posible que hayáis experimentado algunas cosas, ya os parecieran trascendentes, pudieran verse a simple vista o resultaran alcanzables por la mente humana; en resumen, Dios hace todo de manera práctica, trabaja con nosotros, entre nosotros y a nuestro alrededor para que podamos verlo y tocarlo. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad es una lección práctica, y debemos buscar y practicar la verdad en todo lo que nos sucede, al tiempo que nos apoyamos en nuestros esfuerzos de cooperación a fin de obtener la verdad. La búsqueda de la verdad no es como la gente imagina. La gente piensa que leer las palabras de Dios y entender el significado literal de estas es comprender la verdad, y que siempre y cuando tengan habilidades para hablar, estarán practicando la verdad. No es tan sencillo. La búsqueda de la verdad requiere que realmente busquemos y aceptemos la verdad, que suframos y paguemos el precio por ello, que experimentemos, indaguemos, reflexionemos, compartamos, practiquemos y trabajemos duro en la vida real. Solo así podremos entrar gradualmente en la palabra de Dios y la verdad y beneficiarnos de ello. Un día, cuando entiendas lo que es la verdad y cuál es la esencia de esta, sabrás que las palabras pronunciadas por el Dios encarnado son las necesidades de nuestra realidad, que son los principios de práctica que necesitamos para hacer frente a todos nuestros problemas, y que esas palabras de Dios son el

objetivo y el rumbo de nuestras vidas. En ese momento, te darás cuenta del valor de todo lo que hace Dios y de cuán importante y valiosa es para nosotros Su encarnación. Cada frase que Dios pronuncia, cada paso de Su obra, cada palabra y acción Suya, Sus pensamientos, ideas y puntos de vista, todo ello tiene como propósito purificar y salvar a las personas, y nada es insustancial; todo es realista y práctico. Por consiguiente, tanto si una persona procede de una religión como si es un no creyente que se ha convertido, debería dejar de creer en Dios sobre la base de nociones y figuraciones, y ya no debería aspirar a sueños religiosos, como que de repente será llevado al cielo para reunirse con el Señor cuando ocurran los grandes desastres; eso sería fantasear. Dios ha venido a desenmascarar y juzgar al ser humano, y a purificar la corrupción de este mediante la expresión de la verdad de manera práctica, y a salvar al hombre de la influencia de Satanás de manera práctica. Durante ese período, el hombre tendrá que sufrir muchas persecuciones y tribulaciones, y experimentará muchas podas, así como numerosos juicios y castigos antes de que pueda ser purificado y cambiado; solo a través de esta experiencia de la obra de Dios podrá obtener la verdad. Una vez que hayas obtenido la verdad, Dios tendrá un lugar en tu corazón, y temerás y te someterás sinceramente a Dios; eso es lo que Él quiere. Una vez que hayas comprendido la verdad y conozcas su valor, que la verdad haya echado raíces en tu corazón y que poseas conocimiento vivencial práctico acerca de la verdad, la palabra de Dios se convertirá en la vida en tu corazón. ¿Es práctico ese proceso? (Sí). Entonces, ¿qué deben hacer las personas para llevar a cabo dicho proceso? En primer lugar, deben tener un corazón de sumisión a Dios, para así aceptar el juicio y castigo de la palabra de Dios, y someterse a la poda, las pruebas y el refinamiento de Dios, para que se les pueda purificar de su corrupción, puedan practicar la verdad y lograr la sumisión a Dios, y sean capaces de entrar en la realidad de la palabra de Dios. Siempre y cuando una persona sepa experimentar la obra de Dios, sabrá cuál es el propósito de Dios en relación con ella y los resultados que Él desea alcanzar. La palabra de Dios logra dos efectos principales sobre el hombre: en primer lugar, permite al hombre conocerse a sí mismo; y en segundo lugar, le permite conocer a Dios. Una vez alcanzados estos dos resultados, la persona en cuestión conocerá verdaderamente las palabras de Dios y comprenderá realmente la verdad.

Para conocerte a ti mismo, debes conocer tus revelaciones de corrupción, tu carácter corrupto, tus propias debilidades vitales, y tu esencia-naturaleza. También debes saber, hasta el último detalle, aquellas cosas que se revelan en tu vida diaria: tus motivos, tus perspectivas y tu actitud sobre cada cosa —ya sea que estés en casa o fuera—, cuando estés en reuniones, cuando estés comiendo y bebiendo las palabras de Dios o en cada problema que encuentres. A través de estos aspectos debes llegar a conocerte. Por supuesto, para conocerte en un nivel más profundo, debes integrar las palabras de Dios; solo puedes lograr resultados conociéndote con base en Sus palabras. Cuando aceptéis el juicio de las palabras de Dios, no tengáis miedo al sufrimiento o al dolor, y más aún, no tengáis miedo de que las palabras de Dios penetren en vuestro corazón y expongan vuestro feo estado. Es tan beneficioso sufrir estas cosas. Si creéis en Dios, deberíais leer más Sus palabras que juzgan y castigan a la gente, especialmente las que ponen de manifiesto la esencia de la corrupción de la humanidad. Deberíais compararlas más con vuestro estado práctico, y vincularlas a vosotros mismos en mayor medida y a los demás en menor medida. Los tipos de estados que Dios deja en evidencia existen en cada persona, y todos ellos pueden encontrarse en vosotros. Si no te lo crees, intenta experimentarlo. Cuanto más experimentes, más te conocerás a ti mismo, y más te parecerá que las palabras de Dios son muy exactas. Tras leer las palabras de Dios, algunas personas no saben vincularlas a sí mismas; piensan que parte de estas palabras no tratan de ellas, sino de otras personas. Por ejemplo, cuando Dios desenmascara a las personas como Jezabeles y rameras, algunas hermanas creen que, al haber sido inequívocamente fieles a sus maridos, esas palabras no deben de referirse a ellas; otras creen que, como no están casadas y nunca han mantenido relaciones sexuales, esas palabras tampoco deben de referirse a ellas. Algunos hermanos piensan que estas palabras solo se dirigen a las mujeres y no tienen nada que ver con ellos; otra gente piensa que las palabras de Dios para desenmascarar al hombre son demasiado severas, que no se conforman con la realidad, así que se niegan a aceptarlas. Incluso hay quienes dicen que, en algunos casos, las palabras de Dios son inexactas. ¿Es esta la actitud correcta hacia las palabras de Dios? Obviamente es la errónea. Las personas se ven a sí mismas según sus comportamientos externos. Son incapaces de hacer introspección

y llegar a conocer su esencia corrupta, entre las palabras de Dios. Aquí, “Jezabeles” y “rameras” aluden a la esencia de la corrupción, la suciedad y la promiscuidad de la humanidad. Hombre o mujer, casado o no, todo el mundo tiene pensamientos corruptos de promiscuidad; por tanto, ¿es posible que no tenga nada que ver contigo? Las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de la gente; trátese de un hombre o de una mujer, el nivel de corrupción es el mismo, ¿no es así? En primer lugar, debemos comprender que todo lo que Dios dice es la verdad, que concuerda con los hechos, y que por muy severas que sean Sus palabras que juzgan y ponen en evidencia a la gente, o por muy amables que sean Sus palabras de enseñanza de la verdad o de exhortación, sean tales palabras de juicio o bendiciones, si son condenas o maldiciones, sea amarga o dulce la sensación que nos den, todas ellas deben aceptarse. Esa es la actitud que la gente debe tener hacia las palabras de Dios. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Una actitud devota, una actitud piadosa, paciente, o una actitud de aceptar el sufrimiento? Estáis en cierto modo confundidos. Os digo que no es ninguna de estas. En su fe, la gente debe sostener firmemente que las palabras de Dios son la verdad. Ya que son la verdad, las personas deben aceptarlas de una forma racional. Sean o no capaces de reconocerlo o admitirlo, su primera actitud debe ser una de aceptación absoluta de las palabras de Dios. Si la palabra de Dios no te pone en evidencia a ti ni a todos vosotros, ¿a quién expone? Y si no es para exponerte, ¿por qué se te pide que la aceptes? ¿Acaso no es esto una contradicción? Dios habla a toda la humanidad, cada frase pronunciada por Dios expone a la humanidad corrupta, y nadie queda exento, lo cual naturalmente te incluye a ti también. Ni una sola de las líneas de las declaraciones de Dios trata sobre las apariencias externas, o una especie de estado, mucho menos sobre un precepto externo o sobre una forma sencilla de comportamiento en las personas. No es así. Si crees que cada línea pronunciada por Dios desenmascara meramente una clase sencilla de comportamiento humano o apariencia externa, entonces no tienes entendimiento espiritual y no entiendes lo que es la verdad. Las palabras de Dios son la verdad. La gente puede sentir la profundidad de las palabras de Dios. ¿Cómo son de profundas? Todas las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de las personas y las cosas esenciales y profundamente arraigadas dentro de sus vidas. Son cosas esenciales,

no apariencias externas y, sobre todo, no son comportamientos externos. Al ver a las personas desde apariencias externas, todas pueden parecer buena gente. ¿Pero por qué, entonces, Dios dice que algunas personas son espíritus malvados y otras son espíritus inmundos? Este es un asunto que no es visible para ti. Así pues, las palabras de Dios no deben tratarse a la luz de las nociones y fantasías humanas ni de las habladurías humanas, y ciertamente tampoco a la luz de las declaraciones del partido gobernante. Solo las palabras de Dios son la verdad; las palabras del hombre son todas falacias. Tras estas enseñanzas, ¿habéis cambiado de actitud hacia las palabras de Dios? Por muy grande o pequeño que sea el cambio, la próxima vez que leáis las palabras de Dios que juzgan y desenmascaran a la gente, al menos no deberíais intentar razonar con Dios. Deberíais dejar de quejaros de Dios diciendo: “Las palabras de Dios que desenmascaran y juzgan a las personas son muy severas; no voy a leer esta página. ¡Me la salto! Déjame que busque algo que leer sobre las bendiciones y las promesas para hallar un poco de consuelo”. Hay que dejar de leer la palabra de Dios seleccionando y eligiendo según tus propias inclinaciones. Debes aceptar la verdad y el juicio y el castigo de las palabras de Dios; solo entonces podrás purificar tu carácter corrupto, y solo entonces podrás alcanzar la salvación.

Aunque ahora sabéis que las palabras de Dios representan toda la verdad, y estéis dispuestos a perseguir esa verdad, todavía conserváis vuestras propias preferencias y elecciones al tratar con las palabras de Dios, y seguiréis actuando conforme a vuestra propia voluntad. Estáis más dispuestos a leer las palabras de promesa y bendición de Dios, y recordaréis particularmente aquellas palabras acerca de la promesa de Dios. Os sentiréis reconfortados al leer palabras como esas, o tendréis un poco de esperanza y descubriréis que aún tenéis la fortaleza y la motivación para creer en Dios. Pero os mostráis reacios a leer las palabras mediante las cuales Dios juzga y desenmascara a las personas, porque, si uno siempre lee aquellas palabras de Dios donde deja en evidencia, juzga y castiga a las personas, entonces se angustia y pierde la fortaleza para creer en Dios. Por lo tanto, ¿cómo es posible avanzar? Hoy en día, la mayoría de las personas no pueden comprender las palabras de Dios que revelan misterios. Sienten que son demasiado profundas, y que las palabras de bendición quedan fuera de su alcance. Cuando leen las palabras de Dios que ponen al descubierto el

carácter corrupto del hombre, logran comprender algunas de ellas, y aunque puedan ponerlas en relación con su persona y admitir en su corazón que esas palabras son los hechos, se siguen mostrando reacias a aceptarlas. Ya ves, ¡así de problemáticas son las personas! Saben que la palabra de Dios es la verdad, pero siguen mostrándose reacias a aceptarla; desean recibir bendiciones, pero todavía no pueden ganárselas. Entonces, ¿de qué forma uno debe comer y beber la palabra de Dios adecuadamente? En primer lugar, uno debe leer más sobre aquellas palabras de Dios que revelan misterios. Al leer esas palabras, uno siente que Dios está en el tercer cielo y es sublime, por lo que debe tener un corazón temeroso de Dios. Entonces oran: “¡Oh Dios, eres tan grandioso! ¡Eres supremo! Tú tienes soberanía sobre todas las cosas y puedes determinar mi porvenir; estoy dispuesto a someterme a todo lo que hayas planificado que suceda a mi alrededor”. Al orar de esa forma, las personas tendrán cierto temor de Dios. Las personas están dispuestas a creer en el Dios sublime, así que, antes de comer y beber la palabra de Dios, el primer paso es asegurarse de que Dios les esté hablando desde el cielo, así estarán dispuestas a leer la palabra de Dios y serán menos proclives a tener nociones. El segundo paso es encontrar algunas palabras que comer y beber sobre las promesas y bendiciones de Dios. Al ver las palabras de Dios donde se bendice al hombre, las personas se emocionan y comienzan a llorar, y dicen: “¡Oh Dios, eres hermoso! ¡Eres tan digno de nuestra alabanza! Estamos dispuestos a aceptar las bendiciones que tienes para nosotros e incluso más dispuestos aún a aceptar las promesas que nos has hecho. Como ahora somos tan pequeños de estatura y todavía no hemos crecido, carecemos de aptitudes para recibir Tus promesas y bendiciones, ¡por eso te suplicamos que nos proveas más!”. ¡Qué bueno es leer las palabras de bendición de Dios! Luego se preguntan: “¿Qué tipo de bendiciones hay, entonces? Dios ha dicho que, cuando llegue el momento, ninguna calamidad recaerá sobre el hombre, quien quedará libre de la molestia que supone ingerir tres comidas al día, lavar y limpiar. Dios ha verbalizado ese tipo de promesas”. Cuanto más lee uno, más se entusiasma. Pero no importa cuán entusiasmado estés, no debes olvidarte de perseguir la verdad. El tercer paso es leer las palabras de Dios que ponen al descubierto la esencia y el carácter corruptos de la humanidad. Cuando llega ese momento, no es necesario comer y beber tanto cada vez; basta

con comer y beber uno o dos fragmentos en cada oportunidad. Después de comer y beber, primero aparta las cosas que no comprendes, aquellas que no puedes relacionar contigo mismo, y luego piensa minuciosamente en las cosas que sí puedes vincular con tu persona, y poco a poco comenzarás a conocer tu propio estado. Cuando hayas reconocido verdaderamente tu carácter corrupto y comprendido cada vez más verdades, podrás ver más allá de tu propia esencia-naturaleza sin pensarlo. ¿Creéis que esto es algo bueno? (Lo es). Es como darle un medicamento a un niño: primero le das algo sabroso para persuadirlo, y luego, cuando ya no presta atención, le ofreces un sorbo del medicamento; si lo encuentra amargo, le das dos bocados más del caramelo para persuadirlo y conseguir que se tome el medicamento. Pero cuando el niño crece, eso ya no es necesario: se toma el medicamento por sí solo, con pleno conocimiento de lo amargo que es. Es una cuestión de estatura. Si careces de estatura, y se te pide que encuentres en la palabra de Dios aquellas palabras que dejan en evidencia el carácter corrupto del hombre y las verdades relacionadas para compararte con ellas, y se te hace comer y beber esas palabras todo el día, a la larga te cansarás, porque tu experiencia no llega a esas palabras ni guarda relación con ellas. Por lo tanto, tienes que añadir entre medias algo similar a la cobertura de azúcar, para que quienes son pequeños de estatura puedan comer y beber así las palabras de Dios. Si sueles ser débil y negativo, y no tienes fe o esperanza verdaderas, debes apresurarte a comer y beber algunas palabras sobre las bendiciones y promesas de Dios, así como encontrar palabras de Dios que comer y beber en las que se revelan misterios. Si sientes que tu fortaleza se incrementa y que tu relación con Dios se va estrechando, debes aprovechar el momento para hallar palabras que comer y beber sobre el castigo y el juicio; de esa forma, lo que comas y bebas surtirá efecto con mayor facilidad, y no retrasarás el crecimiento de tu vida. Cuando comas y bebas las palabras de Dios, si eres pequeño de estatura, deberás saber cómo realizar algunos ajustes: comer y beber de modo tal que logres ponerte de buen humor y crecer rápidamente; comer y beber aquello que esté a tu alcance y apartar aquello que no lo esté; e intentar practicar y experimentar lo que has comprendido al comer y beber. Mientras sepas cómo practicar y experimentar las palabras de Dios y las verdades que comprendes, podrás aventurarte en la senda correcta como creyente en Dios.

Recuerdo que alguien dijo una vez algo parecido a lo siguiente: hubo un hombre que hizo un gran esfuerzo por escudriñar cuándo llegaría el momento en que Dios dejara la tierra. Ese gran esfuerzo no implicaba pensar en ello día y noche, sino que era algo que llevaba preocupándole desde que comenzó a creer en Dios. Para poder hallar una respuesta correcta, aquel hombre recopiló todas las palabras sobre la partida de Dios, como, por ejemplo, en qué momento Dios dejaría la tierra, qué señales habría y cómo reaccionarían las personas de la iglesia. Luego reflexionó profundamente sobre ellas, haciendo un análisis exhaustivo y comparándolas entre sí, una por una y del derecho y del revés, como si estuviera consultando una Biblia de referencia. ¿Acaso eso no suponía un gran esfuerzo? ¡Cuánta “importancia” ese hombre le daba a Dios y cuánto “amor” sentía por Él! La partida de Dios de la tierra es un hecho transcendental en la obra de Dios, y cuando ese hombre lo descubrió, lo consideró como el asunto más importante de todos: más importante que perseguir la verdad para alcanzar la salvación y que hallar cualquier atisbo de verdad en las palabras de Dios. Entonces, agrupó todas esas palabras y finalmente encontró la “respuesta”. Dejando de lado la precisión de los resultados de su búsqueda, ¿qué pensáis sobre el punto de vista de ese hombre sobre la búsqueda de la fe en Dios y el modo en que llevó a cabo dicha búsqueda? ¿Era necesario todo aquel esfuerzo? ¡Totalmente innecesario! ¿Qué tiene que ver contigo la partida de Dios de la tierra? Dios no te informó de Su venida, así que tampoco te hará saber cuándo partirá. Hay muchas cosas que Dios no da a conocer a las personas. ¿Y cuál es el motivo? El motivo es que no es necesario que las personas tengan conocimiento de ello, y si lo tienen, eso no les hará ningún bien ni tendrá incidencia alguna sobre sus destinos futuros, por lo que no es necesario que sean conocedoras de tal cuestión. Ahora que se ha hecho carne, Dios conoce todos los misterios y aspectos de la verdad y de todas las cosas, y puede contárselos a las personas, pero hay ciertas cuestiones que no necesitan conocerse o ser contadas. ¿Tiene algo que ver con el ser humano cuándo parte Dios de la tierra y cuándo concluye Su obra? Uno podría decir: ¡No tiene relevancia en absoluto! Algunas personas dicen: “¿Cómo que no importa? ¿Qué haré si es demasiado tarde para perseguir la verdad? Necesito saber cuánto tiempo falta para el día de Dios y debo tener certeza sobre ese día antes de perseguir la verdad”. ¿No es de necios?

¿Acaso es propio de alguien que persigue la verdad? ¡Para nada! Si una persona realmente persigue la verdad, eso no le importará, ni querrá preocuparse por esas cuestiones; creará que ocuparse de esos asuntos no le será útil para perseguir la verdad ni tendrá importancia alguna, por lo que no estará dispuesta a dedicarle reflexión ni esfuerzo a esos temas aburridos. Algunas personas están constantemente preocupadas por saber cuándo llegará el día de Dios, pero ¿acaso no es eso una aspiración personal? ¿Es tu preocupación constante por saber cuándo llegará el día de Dios prueba de tu amor por Él? ¿Puede demostrar eso que eres una persona que sigue la voluntad de Dios? ¿Puede probar que das testimonio de Dios? ¿Puede evidenciar que has contribuido a la expansión del evangelio del reino de Dios? ¿Cuál es tu grado de preparación para hacer buenas obras? ¿Cuánto de la verdad has comprendido? ¿En qué realidades-verdad has entrado? Esas son las cuestiones que más deben preocuparte. Siempre estás indagando sobre noticias de Dios, siempre quieres enterarte de ciertas habladurías y comprender parte del misterio, pero eso solo es indicativo de un corazón curioso, en absoluto es prueba de un corazón que persigue la verdad o que es considerado con Dios, y mucho menos de un corazón temeroso de Él. Tu búsqueda de la comprensión de los misterios no guarda la más mínima relación con la búsqueda de la verdad. ¿Cómo se debe tratar a ese tipo de personas? ¿Las respetas? ¿Las admiras? ¿Las envidias? ¿Les ayudarías a buscar tales misterios? No, indudablemente las menospreciarías y les dirías: “Aún no hemos alcanzado nuestro objetivo al perseguir la verdad, al conocernos a nosotros mismos y a Dios. Todavía no hemos logrado nada, y hay verdades de cada aspecto que aguardan ser buscadas, comprendidas y practicadas, por lo que no es necesario que nos esforcemos en escudriñar tales misterios”. De hecho, mientras tengas a Dios en tu corazón y sientas el deseo de perseguir la verdad, cuando llegue el día, Dios no te dejará sumido en la ignorancia; Él no te abandonará. Esa es la fe y el entendimiento que debes tener. Si posees esa fe y ese entendimiento, no harás ninguna estupidez. Si Dios tuviera la intención de contártelo, ¿acaso no lo haría directamente? ¿Habría necesidad de andar con rodeos? ¿De ocultar esas palabras detrás de otras? ¿De mantener todo en secreto? En absoluto. Lo que Dios pretende dar a conocer a las personas es la verdad; todo lo que Su obra, Sus palabras y Sus intenciones expresan es la verdad,

y no se las ocultará a las personas en lo más mínimo. Por lo tanto, no hay necesidad de que investigues aquellas cosas que Dios no quiere dar a conocer a las personas, ni que reflexiones sobre ellas, porque el esfuerzo que destinas a ello será en vano y no tendrá ningún tipo de valor, sino que más bien será aborrecible para Dios. ¿Por qué será aborrecible para Dios? En primer lugar, debes comprender que Dios ha expresado muchas verdades, y esas verdades se manifiestan en todos los ámbitos. Si no persigues la verdad para resolver tus propios problemas reales cuando te acontecen cosas, no amas la verdad: eres una persona excesivamente curiosa, que disfruta de buscarle tres pies al gato y que trata las palabras de Dios sin el debido respeto y siempre de manera superficial. No tienes un lugar para Dios en tu corazón. Lo único que albergas en tu corazón son algunas cosas que Dios no quiere que conozcas, como, por ejemplo, cómo es Su morada —el tercer cielo— y dónde se encuentra está realmente, cómo será el reino futuro y cuándo la encarnación de Dios partirá de la tierra. Por eso digo que Dios te aborrece. ¿Hay algún motivo para que Dios te aborrezca? (Sí). Supongamos que tus hijos no estudiaran mucho y no hicieran los deberes que se supone deberían hacer, sino que se pasaran el día reflexionando sobre preguntas tales como: “¿Cómo se conocieron mi padre y mi madre? ¿Cómo me tuvieron? Una vez que nací, ¿les agradé? ¿Cómo le irá a mi familia en el futuro? ¿Seremos capaces de ganar una fortuna?”. Si siempre indagaran en esas preguntas, ¿te desagradarían los hijos así? ¿Aborrecerías que lo hicieran? ¿Qué te gustaría que hicieran en lugar de eso? Que aprendieran a leer y escribir bien y que estudiaran mucho. Si esa es tu intención para tus hijos, ¿cuál es entonces la intención de Dios para el hombre? ¿Cómo Dios no va a preferir todavía más que el hombre siga la senda correcta y realice las obras adecuadas? A Dios no le agrada que las personas lo examinen, que siempre estén observando en secreto cada palabra o acción Suya, o que destinen tiempo y esfuerzo inútiles en Él. Son muchos los que están siempre reflexionando sobre cuándo llegará el día de Dios. ¿Acaso no están dudando de Dios y resistiéndose a Él en su corazón? ¿Cuál es el problema de que el hombre no atesore ni persiga las muchas verdades que Dios expresa? Una persona devota busca la verdad e intenta captar las intenciones de Dios en todas las cosas, y después de leer las palabras de Dios, no tiene dudas de que esas

palabras son la verdad, y de que las personas deben ponerlas en práctica y someterse a ellas. Solo aquellos que no creen que Su palabra es la verdad examinarán a Dios. Esas personas no tienen el más mínimo interés por sus propias responsabilidades y deberes, no les prestan atención en absoluto y no se esfuerzan ni pagan un precio por ellos. En lugar de eso, están siempre preocupadas por cuestiones tales como cuándo partirá Dios de la tierra, cuándo desencadenará el desastre y cuánto tiempo falta para que llegue el día de Dios, y por otras preguntas extrañas como, por ejemplo: “¿Seguirá reuniéndose Dios con nosotros después de haber abandonado la tierra? ¿Se mantendrá la obra de Dios después de Su marcha? Después de haber partido de la tierra, ¿cuánto tiempo permanecerá Dios en el tercer cielo? ¿Volverá? ¿Habrá ángeles en la futura Era del Reino? ¿Los ángeles interactúan con las personas?”. Dios aborrece que las personas reflexionen constantemente sobre este tipo de asuntos. Así pues, ¿en qué debe centrarse el hombre? En cómo conocer al Dios encarnado, comprender la obra de Dios y asimilar cada palabra que Él ha expresado: esas son las responsabilidades del hombre y las primeras cosas en las que debe procurar entrar y comprender. Si no intentas comprender ni entrar en esas verdades, tu creencia en Dios es insignificante, no es más que una consigna vacía sin contenido real. Si siempre estás reflexionando a escondidas sobre cuestiones relacionadas con los misterios y con el momento en que Dios parta de la tierra, o si siempre estáis hablando entre vosotros acerca de dónde nació la carne de Dios, en qué tipo de familia nació, qué entorno familiar tiene, qué clase de vida lleva, cuántos años tiene, qué tipo de educación recibió, si alguna vez creyó en Dios, si en alguna ocasión leyó la Biblia, cuánto tiempo lleva creyendo en Jesús, y así sucesivamente, si siempre estáis escrudiñando estas cosas, ¡entonces estáis juzgando a Dios y profanando la carne de Dios! Dios quiere que conozcas Su carácter y esencia para que puedas comprender Sus intenciones, someterte a Él y practicar la verdad para satisfacerle; no te permite examinarlo y hablar sobre Él a Sus espaldas. Por lo tanto, dado que hemos aceptado la encarnación de Dios y esta etapa de Su obra, además de haber aceptado a Cristo como nuestra vida y nuestro Dios, debemos tener un corazón temeroso de Dios y tratar con actitud devota las posesiones, el ser y la carne de Dios en la cual se ha encarnado; ese es la razón y la humanidad

que debemos tener. Si piensas que en este momento no tienes ningún conocimiento de Dios, no hables de ello. En vez de eso, habla de cómo conocerte a ti mismo, perseguir la verdad y cumplir bien tus deberes, y provéete de esos aspectos de la verdad. Un día, cuando sientas que ya tienes algún conocimiento real sobre Dios, podrás compartirlo. Pero no tratéis de hablar sobre ninguna información relacionada con la carne encarnada de Dios o sobre otros misterios desconocidos, porque podéis ofender fácilmente el carácter de Dios, recibir Su condena y convertirlos en blasfemos, y el Espíritu Santo os abandonará. Se trata de un asunto que debes tener claro. ¿Pueden el escudriñamiento constante de Dios y la curiosidad por las habladurías reemplazar la búsqueda de la verdad? ¿Es que eso permite que conozcas a Dios? Si eres incapaz de verlo con claridad, ¿acaso no eres una persona extremadamente necia e ignorante?

Las personas deben comprender exactamente qué es la búsqueda de la verdad. ¿Por qué Dios expresa tantas verdades para salvar a las personas? ¿Por qué Dios exige a las personas comprender tantas verdades? Si uno no comprende esas verdades, ¿acaso puede reparar el propio carácter corrupto? ¿Puede conocer a Dios sin comprender esas verdades? Si uno no conoce a Dios, ¿acaso puede lograr la sumisión a Él? ¿Puede alabarlo? Esas verdades están todas relacionadas entre sí. ¿Cómo puede alguien alcanzar la salvación sin comprender esas verdades? ¿Resulta sencillo comprenderlas? ¿Puede alguien alcanzar un entendimiento de la verdad sin experimentar el castigo ni el juicio? ¿Puede conocerse a sí mismo sin experimentar podas? ¿Puede sentir un verdadero arrepentimiento sin conocerse a sí mismo? ¿Puede alcanzar la salvación sin un arrepentimiento sincero? Todas esas son verdades que los creyentes en Dios deben comprender, y constituyen las verdades que deben ser comprendidas para poder alcanzar la salvación. Si tu creencia en Dios siempre ha sido confusa y no has estado persiguiendo la verdad, habrás perdido el significado de creer en Dios.

Otoño de 2007

LA PRÁCTICA MÁS FUNDAMENTAL DE SER UNA PERSONA HONESTA

¿Cuál es vuestra experiencia personal de ser una persona honesta? (Nos parece que es muy difícil ser una persona honesta). ¿Por qué sentís eso? (De verdad que quiero ser una persona honesta. Sin embargo, cuando me examino cada día, me doy cuenta de que no soy sincero y de que hay muchas adulteraciones en mi discurso. A veces cargo mis palabras de sentimientos, o tengo ciertas motivaciones cuando hablo. A veces me presto a pocos juegos, o me voy por las ramas, o digo cosas que van en contra de la realidad: cosas engañosas, cosas que son verdades a medias y otros tipos de falsedades, todo ello para conseguir un objetivo). Todos estos comportamientos surgen de las actitudes corruptas de las personas; pertenecen a la faceta de las personas que es torcida y falsa. ¿Por qué la gente juega a ser falsa? Para lograr sus propios objetivos, para alcanzar sus propias metas, y por eso utilizan métodos turbios. Cuando lo hacen, no son abiertos ni honrados, no son personas honestas. Es en esos momentos cuando las personas revelan su insidia y astucia, o su malevolencia y lo despreciables que son. Con estas actitudes corruptas en el corazón de las personas, les parece especialmente difícil ser una persona honesta. Aquí es donde radica la dificultad de ser honesto. Pero si eres alguien que ama la verdad y que es capaz de aceptarla, ser una persona honesta no será demasiado difícil. Te parecerá mucho más fácil. Aquellos con experiencia personal saben muy bien que las mayores barreras para ser una persona honesta son la insidia de la gente, su engaño, su malevolencia y sus intenciones despreciables. Mientras permanezcan estas actitudes corruptas, será muy difícil ser una persona honesta. Todos vosotros os estáis formando para ser personas honestas, así que tenéis cierta experiencia en esto. ¿Cómo han sido vuestras experiencias? (Cada día escribo toda la basura y las mentiras que he dicho. Luego me examino y autodisecciono. He descubierto que detrás de la mayoría de esas mentiras hay algún tipo de intención, y que las he contado por vanidad y para salvar las apariencias. Aunque soy consciente de que lo que digo no se ajusta a la verdad, no puedo evitar mentir y fingir). Esto es lo difícil de ser una persona honesta. Que seas o no consciente de ello no es importante; lo fundamental es que sigues mintiendo obstinadamente sabiendo que lo que haces está

mal, a fin de conseguir tus objetivos y para mantener tu propia imagen y las apariencias, y si aseguras que ignoras que lo haces, estás mintiendo. La clave para ser una persona honesta es resolver tus motivaciones, tus intenciones y tus actitudes corruptas. Esta es la única manera de resolver de raíz el problema de contar mentiras. Lograr los propios objetivos personales, es decir, beneficiarse personalmente, sacar provecho de una situación, quedar bien o ganarse la aprobación de los demás: esas son las intenciones y los objetivos de las personas cuando mienten. Esta manera de mentir revela un carácter corrupto, y este es el discernimiento que necesitas con respecto a decir mentiras. Entonces, ¿cómo se debe resolver este carácter corrupto? Todo depende de si amas o no la verdad. Si puedes aceptar la verdad y hablar sin defenderte a ti mismo; si puedes dejar de considerar tus propios intereses y en su lugar considerar la obra de la iglesia, las intenciones de Dios y los intereses del pueblo escogido de Dios, entonces dejarás de decir mentiras. Serás capaz de hablar con sinceridad y sin rodeos. Sin esta estatura, no serás capaz de hablar con sinceridad, lo cual demuestra que te falta estatura y que eres incapaz de practicar la verdad. Por tanto, ser una persona honesta requiere un proceso de comprensión de la verdad, un proceso de crecimiento en estatura. Si lo vemos de este modo, es imposible ser una persona honesta sin ocho o diez años de experiencia. Este período es el proceso de crecer en la propia vida, el proceso de comprender y obtener la verdad. Algunas personas se preguntarán: “¿De verdad puede ser tan difícil resolver el problema de la mentira y convertirse en una persona honesta?”. Eso depende de quién se trate. Si es alguien que ama la verdad, entonces podrá renunciar a mentir cuando se trate de ciertos asuntos. Pero si es alguien que no ama la verdad, entonces dejar de mentir será mucho más difícil.

Formarse a uno mismo para ser una persona honesta es fundamentalmente una cuestión de resolver el problema de contar mentiras, además de resolver el propio carácter corrupto. Hacer esto implica una práctica clave: cuando te das cuenta de que le has mentado a alguien y lo has engañado, debes abrirte, exponerte y disculparte. Esta práctica es muy beneficiosa para la resolución de la mentira. Por ejemplo, si has engañado a alguien o si había alguna adulteración o intención personal en las palabras que le dijiste, debes acercarte a él y diseccionarte. Debes decirle: “Lo que te conté

era una mentira diseñada para proteger mi orgullo. Me sentí incómodo después de decirlo, así que ahora te pido disculpas. Por favor, perdóname”. A esa persona le parecerá bastante novedoso. Se preguntará cómo puede haber una persona que, habiendo dicho una mentira, se disculpe por ello. Admiran de verdad este tipo de valentía. ¿Qué beneficio se obtiene de realizar una práctica así? Su propósito no es ganarse la admiración de los demás, sino contenerse e inhibirse más eficazmente de mentir. Por eso, después de mentir, hay que practicar la disculpa por haberlo hecho. Cuanto más te formes para diseccionar, exponerte y pedir disculpas a la gente de esta manera, mejores serán los resultados, y el número de mentiras que digas será cada vez menor. Diseccionar y exponerte para ser una persona honesta y evitar mentir requiere valor, y pedir disculpas a alguien después de haberle mentido requiere aún más valor. Si practicáis esto durante uno o dos años —o quizás de tres a cinco—, tendréis garantizados resultados evidentes, y no os será difícil libraros de las mentiras. Deshacerse de las mentiras es el primer paso para convertirse en una persona honesta, y no puede darse sin tres o cinco años de esfuerzo. Una vez resuelto el problema de la mentira, el segundo paso es resolver el problema de la falsedad y el engaño. A veces, la falsedad y el engaño no requieren que una persona mienta; estas cosas solo pueden lograrse a través de la acción. Puede que, por fuera, una persona no mienta, pero que siga albergando la falsedad y el engaño en su corazón. Lo sabrán mejor que nadie, porque han pensado en ello a fondo y lo han considerado con detenimiento. Les resultará fácil reconocerlo tras una reflexión posterior. Una vez resuelto el problema de la mentira, resolver los problemas de la falsedad y el engaño será un poco más fácil en comparación. Pero uno debe poseer un corazón temeroso de Dios, porque el hombre se gobierna por la intención cuando se involucra en la falsedad y el engaño. Las personas no pueden percibir esto desde fuera, ni pueden discernirlo. Solo Dios puede escrutarlo, y solo Él lo sabe. Por tanto, uno solo puede resolver los problemas de la falsedad y el engaño confiando en la oración a Dios y aceptando Su escrutinio. Si uno no ama la verdad ni teme a Dios en su corazón, dichos problemas no pueden ser resueltos. Puedes orar ante Dios y admitir tus errores, puedes confesar y arrepentirte, o puedes diseccionar tu carácter corrupto: declarar con sinceridad lo que estabas pensando en ese momento, lo que dijiste,

cuál era tu intención, y cómo te involucraste en la falsedad. Todo esto es relativamente fácil de hacer. Sin embargo, si se te pide que te expongas ante otra persona, es posible que pierdas el valor y la resolución porque quieres salvar las apariencias. En ese caso, te resultará muy difícil abrirte y exponerte. Quizás seas capaz de admitir, de forma general, que a veces hablas o actúas basándote en tus propios objetivos e intenciones personales; que hay un grado de falsedad, adulteración, mentira o engaño en las cosas que haces o dices. Pero entonces, cuando ocurre algo y te obligan a diseccionarte a ti mismo, a exponer cómo se desarrollaron las cosas de principio a fin, a explicar cuáles de las palabras que dijiste eran engañosas, qué intención había detrás de ellas, qué estabas pensando y si estabas siendo malévolo o insidioso, no quieres entrar en detalles ni ofrecerlos. Algunas personas incluso restan importancia a ciertas cosas, diciendo: “Es así y ya está. Simplemente soy una persona falsa, insidiosa y poco fiable”. Esto demuestra su incapacidad para afrontar de forma adecuada su esencia corrupta, o lo falsos e insidiosos que son. Estas personas siempre están en un modo y un estado de evasión. Siempre se están perdonando y acomodando, y son incapaces de sufrir o pagar un precio por practicar la verdad de ser una persona honesta. Muchas personas llevan años predicando las palabras y la doctrina, diciendo siempre: “Soy tan falso e insidioso, a menudo actúo de forma engañosa, y no trato a la gente con sinceridad en absoluto”. Sin embargo, después de gritar eso durante tantos años, siguen siendo tan falsos como antes, porque nunca se oye de ellos una disección o remordimiento genuinos cuando revelan este estado falso. Nunca se exponen a los demás ni se disculpan después de mentir o engañar a la gente, y mucho menos comunican sobre su testimonio vivencial de autodisección y autoconocimiento en las reuniones. Tampoco dicen nunca cómo llegaron a conocerse a sí mismos o cómo se arrepintieron de tales asuntos. No hacen ninguna de estas cosas, lo que demuestra que no se conocen a sí mismos y que no se han arrepentido de verdad. Cuando dicen que son falsos y quieren ser personas honestas, se limitan a gritar consignas y a predicar doctrina, nada más. Puede ser que hagan estas cosas porque intentan nadar a favor de la corriente y seguir al rebaño. O puede ser que el entorno de la vida de iglesia los obligue a actuar por inercia y de forma superficial, y a fabricarse una fachada. En cualquier caso, esos que gritan

eslóganes y predicen doctrinas nunca se arrepentirán de verdad, y desde luego no podrán alcanzar la salvación de Dios.

Toda verdad que Dios exige a las personas que practiquen requiere que paguen un precio, que las practiquen y las experimenten de manera práctica en sus vidas reales. Dios no le pide a la gente que hable de la boca para afuera recitando meras palabras y doctrina, pronunciándose sobre el autoconocimiento, reconociendo que son falsos, que son mentirosos, que son torcidos, falsos y engañosos, ni que digan estas cosas en alto unas cuantas veces y luego se acabó. Si alguien admite todo eso pero luego no cambia lo más mínimo después de hacerlo; si continúa mintiendo, engañando y siendo falso; si emplea las mismas artimañas satánicas, los mismos métodos satánicos cuando se topa con algo; si sus medios y métodos nunca cambian, entonces ¿es esta persona capaz de entrar en la realidad-verdad? ¿Será capaz de cambiar su carácter? No, ¡nunca! Debes ser capaz de reflexionar y conocerte a ti mismo. Debes tener el valor de abrirte y exponerte en presencia de los hermanos y hermanas, y de hablar sobre tu verdadero estado. Si no te atreves a exponer o diseccionar tu carácter corrupto, si no te atreves a admitir tus errores, entonces no estás en la búsqueda de la verdad, y mucho menos te conoces a ti mismo. Si todo el mundo es como las personas religiosas que alardean para ganarse la admiración de los demás, que dan testimonio de lo mucho que aman a Dios, cuánto se someten a Él, cuán leales son a Dios y cuánto Él los ama, todo para ganarse el respeto y la admiración de los demás; y si todo el mundo alberga sus propios planes individuales y mantiene un espacio privado en sus corazones, entonces, ¿cómo puede hablar nadie de experiencias reales? ¿Cómo puede nadie tener experiencias verdaderas para comunicárselas el uno al otro? Compartir y hablar sobre tus experiencias significa hablar sobre tu experiencia y conocimiento de las palabras de Dios. Se trata de dar voz a cada pensamiento de tu corazón, a tu estado y al carácter corrupto que se revela en ti. Se trata de dejar que los demás discernan estas cosas, para luego resolver el problema hablando sobre la verdad. Solo cuando las experiencias se comparten de esta manera, todos se benefician y cosechan las recompensas. Solo esta es la verdadera vida de iglesia. Si solo se trata de charla vacía de tu conocimiento sobre las palabras de Dios o sobre un himno, y luego la compartes como a ti te parece sin ir

más allá, sin sacar a relucir tus problemas o estados reales, esa clase de comunicación no trae beneficios. Si todo el mundo habla de conocimiento doctrinal o teórico, pero nadie dice nada sobre el conocimiento que han obtenido de las experiencias reales; y si, cuando comparten la verdad, evitan hablar sobre sus vidas personales, los problemas de la vida real, y sobre sus propios mundos interiores, entonces, ¿cómo puede producirse una verdadera comunicación? ¿Cómo puede haber una confianza real? ¡No puede haberla! Si una esposa nunca le expresa a su marido las palabras que guarda en su corazón, ¿cuenta eso como intimidad? ¿Es posible que sepan lo que hay en la mente del otro? (No es posible). Supongamos entonces que dicen constantemente: “Te amo”. Solo dicen eso, pero nunca se exponen o se dicen el uno al otro lo que de verdad piensan en lo más profundo, lo que esperan de su compañero, o los problemas que están teniendo. Jamás confían en el otro, y cuando están juntos no tienen nada más que delicadezas superficiales el uno para el otro. ¿Son entonces de verdad marido y mujer? ¡Desde luego que no! De igual modo, si los hermanos y las hermanas han de ser capaces de confiar los unos en los otros, ayudarse y proveerse entre ellos, entonces cada persona debe hablar de sus auténticas experiencias propias. Si no dices nada sobre ellas, si solo predicas las palabras y doctrinas que entiende el hombre, si solo predicas un poco de doctrina sobre la fe en Dios y tópicos banales, y no te abres a lo que hay en tu corazón, entonces no eres una persona honesta y eres incapaz de serlo. Para usar el mismo ejemplo, al convivir durante varios años, marido y mujer tratan de habituarse el uno al otro y de vez en cuando se pelean. Sin embargo, si ambos sois de una humanidad normal, y siempre hablas desde el corazón, y él hace lo mismo, al respecto de cualesquiera que sean las dificultades con las que te toques en la vida o en el trabajo, lo que pienses en el fondo, y comoquiera que planees resolver las cosas, o qué ideas o planes tengas para el futuro de tus hijos; y le cuentes a tu pareja todas estas cosas, entonces ¿acaso no sentiréis ambos una especial intimidad entre vosotros? Pero si esta nunca te cuenta sus pensamientos más profundos y simplemente lleva su sueldo a casa; si nunca le hablas de tus propios pensamientos ni confías nunca en el otro, ¿no habrá distancia emocional entre ambos? Con toda seguridad, la habrá, porque no entiendes los pensamientos ni los planes de su corazón. En última instancia, no serás capaz de decir qué tipo

de persona es tu pareja, como esta tampoco podrá decir qué clase de persona eres tú. No entenderás sus necesidades ni tu pareja comprenderá las tuyas. Si las personas no tienen comunicación verbal ni espiritual, entonces no hay posibilidad de intimidad entre ellas, y no pueden proveerse ni ayudarse el uno al otro. Habéis experimentado esto, ¿verdad? Si tu amigo te lo confía todo, le da voz a todo lo que está pensando y a sea cual sea el sufrimiento o felicidad que albergue, entonces ¿no te sentirás especialmente cercano a él? La razón por la que están dispuestos a contarte esas cosas es porque también les has confiado tus pensamientos profundos. Sois particularmente cercanos y gracias a esto sois capaces de llevaros muy bien y echaros una mano el uno al otro. Sin esta clase de comunicación e intercambio entre los hermanos y las hermanas en la iglesia, serían incapaces de tener una relación armoniosa, y verían imposible trabajar bien juntos mientras cumplen con su deber. Por eso compartir la verdad requiere comunicación espiritual y la capacidad de hablar desde el corazón. Este es uno de los principios que se han de tener para ser una persona honesta.

Cuando algunas personas oyen decir que para ser una persona honesta uno debe contar la verdad y hablar desde el corazón, y si mienten o engañan, deben abrirse, exponerse y aceptar sus errores, dicen: “Cuesta mucho ser honesto. ¿Tengo que decirles a los demás todo lo que pienso? ¿Acaso no basta con comunicar las cosas positivas? No necesito hablarles a los demás de mi lado oscuro o corrupto, ¿verdad?”. Si no les expones estas cosas a los demás ni te diseccionas a ti mismo, jamás te conocerás. Jamás reconocerás qué tipo de cosa eres y otras personas jamás podrán confiar en ti. Esto es un hecho. Si deseas que otros confíen en ti, primero debes ser honesto. Para ser una persona honesta, primero debes exponer tu corazón de modo que todos puedan mirarlo, ver todo lo que estás pensando y contemplar tu verdadero rostro. No debes tratar de disfrazarte ni encubrirte a ti mismo. Solo entonces confiarán los demás en ti y te considerarán una persona honesta. Esta es la práctica más fundamental y un prerrequisito para ser una persona honesta. Si siempre estás fingiendo, aparentando santidad, nobleza, grandeza y una gran calidad humana; si no permites que nadie vea tu corrupción y tus fallos; si presentas una falsa imagen de ti a las personas, para que crean que tienes integridad, que eres grande, abnegado, justo y desinteresado, ¿acaso no es esto engaño y falsedad? ¿No será capaz

la gente de calarte, con el tiempo? Así que no te pongas un disfraz y no te encubras. En su lugar, ponte al descubierto y desnuda tu corazón para que los demás lo vean. Si puedes abrir tu corazón para que otros lo vean, si puedes exponer todos tus pensamientos y planes, tanto positivos como negativos, entonces ¿no es eso honestidad? Si puedes exponerte para que otros te vean, entonces Dios también te verá. Dirá: “Si te has expuesto para que otros te vean, por tanto, no cabe duda de que también eres honesto delante de Mí”. Pero si solo te expones delante de Dios, fuera de la vista de los demás, y siempre finges ser grande y noble, o justo y desinteresado cuando estás con ellos, entonces ¿qué pensará de ti? ¿Qué dirá Él? Dirá: “Eres una persona completamente falsa. Eres totalmente hipócrita y vil y no eres una persona honesta”. Así pues, Dios te condenará. Si deseas ser una persona honesta, entonces, ya estés delante de Dios o de otra gente, debes ser capaz de dar una descripción pura y sincera de tu estado interno y de las palabras en tu corazón. ¿Es esto fácil de lograr? Requiere un periodo de formación, así como oración frecuente a Dios y confianza en Él. Debes formarte para decir las palabras en tu corazón de un modo sencillo y sincero en todas las cosas. Con este tipo de formación, puedes progresar. Si te topas con una dificultad importante, debes orar a Dios y buscar la verdad; tienes que luchar dentro de ti y vencer la carne hasta que puedas poner en práctica la verdad. Al prepararte de este modo, tu corazón se abrirá poco a poco. Te volverás cada vez más puro, y los efectos de tus palabras y acciones serán distintos a los de antes. Tus mentiras y tretas disminuirán cada vez más y podrás vivir ante Dios. Entonces te habrás vuelto, en esencia, una persona honesta.

Al haber sido corrompida por Satanás, toda la humanidad vive en un carácter satánico. Como Satanás, las personas se disfrazan y se engalanan a sí mismas en todos los aspectos, y acuden al engaño y a las artimañas en todos los asuntos. No hay nada en lo que no acudan al engaño y a las artimañas. Alguna gente incluso se presta a juegos falsos en actividades tan comunes como ir de compras. Por ejemplo, puede que se hayan comprado un conjunto de lo más a la moda, pero —aunque realmente les encanta— no se atreven a llevarlo en la iglesia, por miedo a que sus hermanos y hermanas hablen de ellos y les llamen superficiales. Así que se lo ponen a espaldas de los demás. ¿Qué clase de comportamiento es ese? Es la revelación de

un carácter falso y engañoso. ¿Por qué alguien compraría un atuendo a la moda, pero no se atrevería a llevarlo delante de sus hermanos y hermanas? En su corazón, les gustan las cosas de moda, y siguen las tendencias del mundo tal como lo hacen los no creyentes. Temen que los hermanos y hermanas los descubran, que vean lo superficiales que son, que se den cuenta de que no son personas respetables e íntegras. En su corazón, persiguen lo que está a la moda y les supone un problema renunciar a ello, así que solo pueden ponerse estas prendas en casa y temen que los vean sus hermanos y hermanas. Si las cosas que les gustan no pueden ver la luz del día, entonces, ¿por qué no pueden renunciar a ellas? ¿Acaso no los controla un carácter satánico? Dicen constantemente palabras y doctrinas, y parecen entender la verdad, sin embargo, no son capaces de poner en práctica la verdad. Es una persona que vive según el carácter satánico. Si alguien siempre es fraudulento en su discurso y sus acciones, si no permite que otros lo vean por cómo es, y si siempre proyecta la imagen de una persona piadosa delante de otros, entonces, ¿cuál es la diferencia entre él y un fariseo? Estas personas quieren llevar la vida de una ramera, pero también que se construya un monumento a su castidad. Sabían perfectamente que no podían llevar su exótico atuendo en público, así que ¿por qué lo compraron? ¿No era tirar el dinero? Es solo porque les gusta ese tipo de cosas y lo deseaban con todo su corazón, así que sintieron que tenían que comprarlo. Pero una vez que lo han comprado, ya no pueden usarlo. Al cabo de unos años, se arrepienten de haberlo comprado y se dan cuenta de repente: “¿Cómo he podido ser tan necio, tan repugnante como para hacer eso?”. Incluso a ellos les repugna lo que hicieron. Pero no pueden controlar sus actos, porque son incapaces de desprenderse de las cosas que les gustan y buscan. Así que adoptan tácticas ambiguas y engaños para satisfacerse a sí mismos. Si revelan un carácter falso en un asunto tan insignificante, ¿serán capaces de practicar la verdad cuando se trate de algo más grande? Les resultaría imposible. Es evidente que su naturaleza es falsa, y la falsedad es su talón de Aquiles. Hubo un niño de seis o siete años que una vez comió algo rico con su familia. Cuando los otros niños le preguntaron qué era, el niño parpadeó y dijo: “Se me ha olvidado”, aunque en realidad es que no quería decírselos. ¿De verdad se le había olvidado lo que acababa de comer? Este niño de seis o siete años

era capaz de mentir. ¿Se lo habían enseñado los adultos? ¿Fue un efecto de su entorno familiar? No, es la naturaleza del hombre, su herencia; el hombre nace con un carácter falso. De hecho, fuera lo que fuera lo que comió el niño, era algo normal. Sus padres se lo prepararon; no es que le hubiera robado la comida a nadie. Si este niño podía mentir en tales circunstancias, cuando no era necesario hacerlo en absoluto, ¿no sería aún más probable que mintiera en otros asuntos? ¿Qué problema ilustra esto? ¿Acaso no es un problema de su naturaleza? Ese niño ya ha crecido, y mentir se ha convertido en su naturaleza. De hecho, es una persona falsa, se le notaba desde muy pequeño. Las personas falsas no pueden evitar mentir y engañar a los demás, y sus mentiras y engaños pueden manifestarse en cualquier momento y lugar. No necesitan aprender a hacer estas cosas ni que se les instigue a hacerlas, nacen con la capacidad de hacerlo. Si ese niño podía inventarse mentiras para engañar a la gente a una edad tan temprana, ¿podría ser su mentira realmente una transgresión única? Desde luego que no. Esto demuestra que su esencia-naturaleza es la de una persona falsa. ¿No es fácil discernir algo tan simple? Si alguien ha estado mintiendo desde la infancia, miente a menudo, incluso miente y engaña a la gente en relación con asuntos sencillos que no requieren que lo haga, y si mentir se ha convertido en su naturaleza, entonces no le será fácil cambiar. Es una persona verdaderamente falsa. ¿Por qué las personas falsas no pueden salvarse? Porque es improbable que acepten la verdad, por lo que es imposible que se purifiquen y transformen. Aquellos que pueden recibir la salvación de Dios son diferentes. Son relativamente ingenuos desde el principio, y si dicen una pequeña mentira es probable que se ruboricen y se sientan intranquilos. Es más fácil que alguien así se convierta en una persona honesta. Si les pidieras que mintieran o engañaran, les resultaría difícil. Cuando mienten, les cuesta hablar y todo el mundo se da cuenta enseguida. Son personas relativamente sencillas, y tienen más probabilidades de lograr la salvación si pueden aceptar la verdad. Este tipo de persona solo miente en circunstancias especiales, cuando se encuentra entre la espada y la pared. En general, siempre son capaces de decir la verdad. Mientras persigan la verdad, serán capaces de despojarse de este aspecto de la corrupción con unos pocos años de esfuerzo, y entonces no les resultará difícil convertirse en una persona honesta.

¿Cuál es el estándar que Dios exige para las personas honestas? ¿Cómo se presentan las exigencias de Dios en “Tres advertencias”, este capítulo de las palabras de Dios? (“Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconder los hechos, no tratar de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganarte el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. [...] Si tus palabras están llenas de excusas y justificaciones que nada valen, entonces Yo te digo que eres alguien muy poco dispuesto a practicar la verdad. Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, —tus dificultades—, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas” [La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios]). Aquí hay una frase que tiene especial importancia. ¿Veis cuál es? (Dios dice: “Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, —tus dificultades—, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas”). Exacto, es esa. Dios dice: “Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir”. La gente ha hecho muchas cosas de las que no se atreve a hablar, y tiene demasiadas facetas oscuras. Ninguna de sus acciones cotidianas está de acuerdo con la palabra de Dios, y no se rebela contra la carne. Las personas hacen lo que quieren, e incluso después de llevar creyendo en Dios durante tantos años, no han entrado en la realidad-verdad. “Si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, —tus dificultades—, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas”. Aquí Dios le ha señalado a la humanidad una senda de práctica. Si no practicas de esta forma y te limitas a gritar eslóganes y doctrinas, entonces eres alguien que no logrará la salvación fácilmente. Esto está relacionado con la salvación. Salvarse es muy importante para todas y cada una de las personas. ¿Ha mencionado Dios “no lograr la salvación fácilmente” en algún otro lugar? En otras partes, Él rara vez se refiere a lo difícil que es ser salvado, pero sí habla de ello cuando se refiere a ser honesto. Si no eres una persona

honesta, entonces eres alguien muy difícil de salvar. “No lograr la salvación fácilmente” significa que, si no aceptas la verdad, te resultará difícil ser salvado. Serás incapaz de tomar el camino correcto que lleva a la salvación y, por tanto, te será imposible ser salvado. Dios usa esta forma de hablar con el fin de dar a las personas cierto margen. Es decir, no eres fácil de salvar, pero si pones en práctica las palabras de Dios, entonces hay esperanza de que logres la salvación. Ese es su significado inverso. Si no practicas según las palabras de Dios y nunca diseccionas tus secretos y desafíos, y nunca te abres en comunicación con otros o compartes, diseccionas o sacas a la luz tu corrupción y tus debilidades vitales con ellos, entonces no puedes salvarte. ¿Y por qué es esto? Si no te expones ni te diseccionas de esta forma, no odiarás tu propio carácter corrupto, y entonces este no cambiará jamás. Y si eres incapaz de cambiar, ¿cómo puedes pensar siquiera en ser salvado? Las palabras de Dios muestran esto con claridad, y estas palabras demuestran la intención de Dios. ¿Por qué Dios siempre insiste en que la gente debe ser honesta? Porque ser honesto es muy importante, tiene una relación directa con el hecho de que una persona pueda o no someterse a Dios y pueda o no lograr la salvación. Algunas personas dicen: “Soy arrogante y sentencioso, y a menudo me enfado y revelo corrupción”. Otros dicen: “Soy muy superficial y vanidoso, y me encanta que la gente me halague”. Son todas cosas que son visibles para la gente desde fuera, y no suponen grandes problemas. No deberías seguir hablando de ellas. No importa cuál sea tu carácter o personalidad, mientras seas capaz de ser una persona honesta, como Dios requiere, puedes ser salvado. Entonces, ¿qué decís? ¿Es importante ser honesto? Es lo más importante, por eso Dios habla de ser honesto en el capítulo de Sus palabras, “Tres advertencias”. En otros capítulos, Él menciona con frecuencia que los creyentes deben tener una vida espiritual normal y una vida de iglesia adecuada, y describe cómo deben vivir una humanidad normal. Las palabras de Dios sobre estos temas son generales; no se discuten de forma demasiado específica o detallada. Sin embargo, cuando Dios habla de ser honesto, señala la senda que la gente debe seguir. Le dice a la gente cómo practicar, y habla con gran detalle y claridad. Dios dice: “Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos —tus dificultades— ante los demás para buscar el camino de la

luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente”. Ser honesto está relacionado con lograr la salvación. Entonces, ¿qué decís? ¿Por qué exige Dios que la gente sea honesta? Esto afecta a la verdad de la conducta propia. Dios salva a las personas honestas, y es a los honestos a los que Él quiere para Su reino. Si eres capaz de mentir y engañar, eres una persona falsa, torcida e insidiosa; no eres una persona honesta. Si no eres una persona honesta, entonces no hay posibilidad de que Dios te salve ni tampoco puedes ser salvado. Dices que ahora eres muy piadoso, que no eres arrogante ni sentencioso, que puedes pagar un precio cuando cumplas con tu deber o que puedes difundir el evangelio y convertir a muchas personas. Pero no eres honesto, sigues siendo falso y no has cambiado en absoluto, entonces, ¿puedes ser salvado? Desde luego que no. Y, por tanto, estas palabras de Dios nos recuerdan a todos que, para ser salvados, en primer lugar se debe ser honesto de acuerdo con las palabras y los requisitos de Dios. Las personas tienen que abrirse, exponer su carácter corrupto, sus intenciones y secretos y buscar el camino de la luz. ¿Qué significa “buscar el camino de la luz”? Significa buscar la verdad para resolver tu carácter corrupto. Cuando expones tu corrupción, los objetivos e intenciones que hay detrás de tus acciones, además te diseccionas a ti mismo, tras lo cual buscas: “¿Por qué hice aquello? ¿Existe una base de las palabras de Dios en esto? ¿Concuerda con la verdad? Al hacerlo, ¿estoy haciendo algo mal a sabiendas? ¿Estoy engañando a Dios? Si estoy engañando a Dios, entonces no debería hacer esto. Debería fijarme en lo que Dios requiere y en lo que Él dice, y averiguar cuáles son los principios-verdad”. Esto es lo que significa buscar la verdad, esto es lo que implica caminar en la luz. Cuando la gente es capaz de practicar esto con regularidad puede sufrir un cambio real, y así es capaz de lograr la salvación.

Que Dios les pida a las personas que sean honestas demuestra que verdaderamente aborrece y detesta a los falsos. La aversión de Dios a las personas falsas es una aversión a su manera de hacer las cosas, a su carácter, a sus intenciones y a sus métodos de engaño; a Dios le disgustan todas estas cosas. Si las personas falsas son capaces de aceptar la verdad, admiten sus actitudes falsas y están dispuestas a aceptar la salvación de Dios, entonces también tienen la esperanza de ser salvadas, porque Dios trata a todas las personas por igual, tal como lo hace la verdad. Por eso,

si queremos llegar a ser personas que agrademos a Dios, lo primero que debemos hacer es cambiar de principios de conducta: no podemos seguir viviendo de acuerdo con las filosofías satánicas, no podemos seguir valiéndonos de la mentira y el engaño. Debemos desechar todas las mentiras y volvernos honestos. De este modo cambiará la visión que Dios tiene de nosotros. Antes, la gente siempre se basaba en mentiras, fingimiento y tretas mientras vivía con los demás y tomaba las filosofías satánicas como fundamento de su existencia, como su vida y como base para su conducta. Esto era algo que Dios aborrecía. Entre los no creyentes, si hablas con franqueza, dices la verdad y eres una persona honesta, entonces serás calumniado, juzgado y rechazado. Por tanto, sigues las tendencias mundanas, y vives conforme a las filosofías satánicas, te vuelves cada vez más hábil para mentir y más falso. También aprendes a utilizar medios insidiosos para lograr tus objetivos y protegerte. Te vuelves cada vez más próspero en el mundo de Satanás, y como resultado, te hundes cada vez más en el pecado hasta que no puedes salir de él. En la casa de Dios, las cosas son precisamente lo contrario. Cuanto más mientas y juegues a ser falso, más se cansará de ti el pueblo escogido de Dios y te rechazará. Si te niegas a arrepentirte y sigues aferrándote a las filosofías y a la lógica satánicas, y te vales de ardid y tramas elaboradas para disimular y enmascararte, entonces es muy probable que seas revelado y descartado. Esto es porque Dios aborrece a la gente falsa. Solo la gente honesta puede prosperar en la casa de Dios, y la gente falsa acabará siendo rechazada y descartada. Todo esto está predestinado por Dios. Solo la gente honesta puede formar parte del reino de los cielos. Si no tratas de ser una persona honesta, y si no experimentas y practicas en la dirección de perseguir la verdad, si no expones tu propia fealdad, y si no te expones, entonces nunca podrás recibir la obra del Espíritu Santo y la aprobación de Dios. Sin importar qué hagas ni qué deber llesves a cabo, debes tener una actitud honesta. Sin una actitud honesta no puedes cumplir bien con el deber. Si siempre cumples con tu deber de una manera superficial y no consigues hacer algo bien, entonces debes hacer introspección, conocerte a ti mismo, y sincerarte para diseccionarte. Entonces debes buscar los principios-verdad y esforzarte en hacerlo mejor la próxima vez en lugar de ser superficial. Si no lo intentas y satisfaces a Dios con un corazón honesto, y siempre buscas complacer a tu

propia carne o tu orgullo, entonces ¿serás capaz de hacer un buen trabajo? ¿Podrás realizar bien tu deber? Desde luego que no. Los que son falsos son siempre superficiales cuando llevan a cabo su deber, sea cual sea el deber que hagan, no lo hacen bien y a estas personas les resulta difícil lograr la salvación. Dime, cuando las personas falsas ponen la verdad en práctica, ¿utilizan la falsedad? Poner la verdad en práctica les exige pagar un precio, renunciar a sus propios intereses, sincerarse y exponerse ante los demás. Pero ellas retienen algo; cuando hablan, solo dicen medias verdades y retienen el resto. Otros siempre tienen que adivinar lo que quieren decir, y siempre tienen que conectar los puntos para resolver su significado. Se dan siempre espacio para moverse, se reservan cierto margen de maniobra. Cuando los demás se dan cuenta de que son falsos, no quieren tener nada que ver con ellos, y se ponen en guardia ante cualquier cosa que hagan. Mienten y engañan, y el resto no puede confiar en ellos, pues no sabe qué es verdad y qué es mentira de cuanto dicen, ni lo adulteradas que están tales cosas. A menudo faltan a su palabra con los demás y la gente no los valora en su corazón. Pero ¿y en el corazón de Dios? ¿Cómo los ve Dios? Dios los detesta aún más, porque Dios escruta lo más profundo del corazón de las personas. Los seres humanos solo pueden ver lo que hay en la superficie, pero Dios ve con mayor precisión, de forma más incisiva y realista.

No importa desde cuándo seas creyente, cuál es tu deber o qué trabajo haces, ya sea tu calibre elevado o escaso, o tu calidad humana buena o mala, mientras puedas aceptar la verdad y buscar convertirte en una persona honesta, no cabe duda de que cosecharás las recompensas. Aquellos que no buscan convertirse en personas honestas piensan que es suficiente con cumplir bien su deber. A ellos les digo: “Nunca serás capaz de desempeñar bien tu deber”. Otros creen que ser una persona honesta no es para tanto, que buscar servir de conformidad con las intenciones de Dios es la tarea más grande, y que este es el único modo de satisfacerlo a Él. Entonces adelante, inténtalo, comprueba si puedes servir de acuerdo a las intenciones de Dios sin convertirte en una persona honesta. Otros no buscan convertirse en personas honestas, sino que les basta con orar todos los días, ir a las reuniones a su hora, comer y beber las palabras de Dios y, simplemente, no vivir como lo hacen los no creyentes. Siempre y cuando no quebranten la ley o hagan algo malvado, con eso basta. Sin embargo, ¿se

puede satisfacer a Dios de este modo? ¿Cómo puedes satisfacer a Dios si no eres una persona honesta? Si no eres una persona honesta, entonces no eres una persona correcta. Si no eres una persona honesta, entonces eres torcido y falso. Haces las cosas de una manera superficial, revelas toda clase de corrupción y eres incapaz de poner en práctica la verdad, aunque estés dispuesto a ello. Cualquier cosa distinta a ser una persona honesta significa que nada se hace bien; no tendrás forma de lograr la sumisión a Dios o de satisfacerlo. ¿Cómo puedes satisfacer a Dios en cualquier cosa que hagas sin una actitud de honestidad? ¿Cómo puedes satisfacer a Dios si cumples con tu deber sin una actitud honesta? ¿Podrías hacerlo adecuadamente? Siempre piensas en tu propia carne y en tus propias expectativas, siempre quieres reducir el sufrimiento de tu carne, gastarte menos, sacrificarte menos, pagar un menor precio. Siempre te estás guardando algo. Es una actitud falsa. Algunas personas son calculadoras incluso cuando se trata de gastarse por Dios. Dicen: “Tengo que vivir cómodamente en el futuro. ¿Y si la obra de Dios nunca llega a su fin? No puedo ofrecerle el cien por cien de mí mismo; no sé ni siquiera cuándo llegará el día de Dios. Necesito ser calculador, hacer preparativos para mi vida familiar y mi futuro antes de gastarme por Dios”. ¿Hay mucha gente que piensa así? ¿Qué carácter tiene uno cuando es calculador y hace planes de contingencia para sí mismo? ¿Son estas personas leales a Dios? ¿Son personas honestas? Ser calculador y hacer planes de contingencia no es compartir un solo corazón con Dios. Es propio de un carácter falso, y las personas que hacen esto están actuando de manera engañosa. La actitud con la que tratan a Dios no es en absoluto honesta. Algunos temen que, al interactuar o relacionarse con ellos, sus hermanos y hermanas descubran sus problemas y digan que son de poca estatura o que los miren por encima del hombro. Así que cuando hablan, siempre tratan de dar la impresión de que son muy fervientes, que anhelan a Dios y que están ansiosos por practicar la verdad. Pero en su interior son en realidad bastante débiles y negativos. Fingen ser fuertes para que nadie pueda calarlos. Esto también es engaño. En síntesis, en todo lo que hagas, ya sea en la vida o en el cumplimiento de un deber, si eres falso o aparentas y engañas, o te sirves de falsas apariencias para desorientar o embaucar a los demás y hacer que te estimen e idolatren, o que no te menosprecien, eso no es más que engañar. Algunas mujeres adoran a sus maridos cuando,

de hecho, sus maridos son demonios e incrédulos. Temerosas de que los hermanos y hermanas digan que su afecto es demasiado fuerte, esa mujer será la primera en decir: “Mi marido es un demonio”. Sin embargo, en su corazón, dice: “Mi marido es un buen hombre”. Lo primero es lo que dice con su boca, pero solo lo hace para que lo oigan los demás, de modo que crean que tiene discernimiento hacia su marido. Lo que quiere decir en realidad es: “No saquéis este tema a la luz. Expresaré primero este punto de vista para que no haya necesidad de que lo mencionéis. Ya he expuesto a mi marido como demonio, así que eso significa que he dejado ir mis afectos y no tendréis nada que decirme”. ¿No es eso ser falso? ¿Acaso no es una fachada? Si haces esto, entonces estás engañando y desorientando a la gente fabricándote una fachada. Estás jugando a juegos, urdiendo artimañas a cada momento, para que lo que los demás vean sea una imagen falsa, no tu verdadero rostro. Esto es insidioso, es la falsedad del hombre. Ya que has reconocido que tu marido es un demonio, ¿por qué no te divorcias de él? ¿Por qué no rechazar a ese demonio, a ese Satanás? Dices que tu marido es un demonio, pero sigues viviendo con él, lo que demuestra que te gustan los demonios. Dices con tu boca que es un demonio, pero no lo admites en tu corazón. Esto significa que estás engañando y embaucando a los demás. También muestra que confabulas con demonios, que los estás protegiendo. Si fueras alguien capaz de practicar la verdad, te divorciarías de tu marido en cuanto reconocieras que es un demonio. Entonces podrías dar testimonio y demostrarías que estás trazando una línea clara entre tú y el diablo. Sin embargo, por desgracia, no solo no has trazado esa línea, sino que estás viviendo tus días con un demonio, y desorientando a los hermanos y hermanas con mentiras y artimañas. Esto demuestra que eres de la misma calaña que el diablo, que eres otro demonio mentiroso. Dicen que una mujer sigue al hombre con quien se casa, ya sea un gallo o un perro. Dado que te casaste con un demonio y nunca le diste la espalda, eso demuestra que tú también eres un demonio. Perteneces al diablo, pero dices que tu marido es un demonio para demostrar que eres de Dios, ¿acaso no es esa una táctica de mentira y engaño? Eres muy consciente de la verdad, pero aun así utilizas esos medios para engañar a los demás. Esto es insidioso, es falso. Todos aquellos que son insidiosos y falsos son demonios en toda regla.

Todo el mundo tiene un carácter corrupto. Si reflexionas sobre ti mismo, verás claramente algunos estados o prácticas en los que les das a otros una falsa impresión o te comportas de forma falsa. Todos tenéis momentos en los que fingís o sois hipócritas. Algunas personas dicen: “Entonces, ¿por qué no me he dado cuenta? Soy una persona ingenua. He sido intimidado y estafado a más no poder en este mundo, y ni una sola vez he sido falso. Solo digo lo que me sale del corazón”. Eso sigue sin probar que seas una persona honesta. Es posible que sencillamente seas poco inteligente, o que no tengas mucha educación, o que te dejes intimidar fácilmente en grupo, o que seas un cobarde inepto sin sensatez en tus acciones, con pocas habilidades y que estés en un escalón inferior de la sociedad, pero eso no significa que seas una persona honesta. Una persona honesta es aquella que puede aceptar la verdad, no un pobre miserable, un inútil, un idiota o un ingenuo. Deberíais ser capaces de discernir estas cosas, ¿verdad? A menudo oigo a algunas personas decir: “Yo nunca miento, siempre me mienten a mí. La gente siempre me intimida. Dios dijo que Él levanta a los necesitados del muladar, y yo soy una de esas personas. Esta es la gracia de Dios. Él se apiada de la gente como nosotros, gente ingenua que no es bienvenida en la sociedad. Eso sí que es misericordia de Dios”. El hecho de que Dios diga que levanta a los necesitados del muladar tiene un lado práctico. Aunque puedas reconocerlo, eso no demuestra que seas una persona honesta. De hecho, algunas personas son simplemente imbéciles, idiotas; son tontos sin ninguna habilidad, de bajo calibre y sin comprensión de la verdad. Ese tipo de persona no tiene absolutamente ninguna relación con la gente honesta de la que habla Dios. Es verdad que Dios levanta a los necesitados del muladar, pero no a los idiotas y los necios. Tu calibre es innatamente muy bajo, y eres un idiota, un inútil, y aunque hayas nacido en una familia pobre y seas miembro de la clase baja de la sociedad, sigues sin ser un objetivo para la salvación de Dios. El hecho de que hayas sufrido mucho y hayas sido discriminado en la sociedad, el hecho de que hayas sido intimidado y engañado por todo el mundo, eso no te convierte en una persona honesta. Si piensas eso, estás muy equivocado. ¿Te has aferrado a algún malentendido o a una comprensión distorsionada de lo que es una persona honesta? ¿Habéis ganado algo de claridad con esta plática? Ser una persona honesta no es como la gente piensa; no se trata de ser alguien que

habla claro y evita los equívocos. Una persona puede ser muy directa por naturaleza, pero eso no significa que no recurra al engaño y la artimaña. Todos los humanos corruptos tienen actitudes corruptas que son engañosas y falsas. Cuando las personas viven en este mundo, bajo la influencia de Satanás, gobernadas y controladas por su fuerza, es imposible que sean honestas. Solo pueden volverse cada vez más falsos. Al vivir en medio de una humanidad corrupta, ser una persona honesta conlleva ciertamente muchas dificultades. Es probable que los no creyentes, los reyes diablos y los demonios vivientes se burlen de nosotros, nos vilipendien, nos juzguen, incluso nos excluyan y nos expulsen. Entonces, ¿es posible sobrevivir en este mundo siendo una persona honesta? ¿Hay alguna posibilidad de sobrevivir en este mundo? Sí, la hay. No cabe duda de que es posible que sobrevivamos. Dios nos ha predestinado y escogido, y sin duda nos abre una salida. Creemos en Dios y lo seguimos de forma absoluta bajo Su guía, y vivimos por completo del aliento y la vida que Él nos otorga. Al haber aceptado la verdad de las palabras de Dios, tenemos nuevas reglas para vivir y nuevos objetivos para nuestras vidas. Los cimientos de estas han cambiado. Hemos adoptado una nueva manera de vivir, una nueva manera de comportarnos, con el único fin de obtener la verdad y ser salvados. Hemos adoptado un nuevo modo de vida: vivimos para cumplir bien con nuestros deberes y satisfacer a Dios. Esto no tiene absolutamente nada que ver con lo que comemos de manera física, lo que vestimos o dónde vivimos; se trata de nuestra necesidad espiritual. Muchas personas sienten que ser una persona honesta es demasiado difícil. Una parte de esto es que despojarse de un carácter corrupto es realmente difícil. Además, si vives entre no creyentes, y en especial si trabajas con ellos, puede que se rían de ti, te calumnien, te juzguen e incluso te condenen al ostracismo o te echen por ser una persona honesta y decir la verdad. Eso crea desafíos para nuestra supervivencia. Mucha gente dice: “Ser una persona honesta no es viable. Estaré en desventaja si hablo con franqueza, y no conseguiré nada sin decir mentiras”. ¿Qué clase de perspectiva es esta? Es la perspectiva y el razonamiento de una persona falsa. Dicen cosas falsas y engañosas únicamente para proteger su propio estatus e intereses. No están dispuestas a ser personas honestas y decir la verdad por miedo a perder tales cosas. Toda la humanidad corrupta es así. No importa lo cultos que sean, lo alto o

bajo que sea su estatus, si son funcionarios o ciudadanos corrientes, si son famosos o personas normales, todos mienten y engañan constantemente, y nadie es digno de confianza. Si no se resuelven estas actitudes corruptas, seguirán mintiendo y engañando todo el tiempo, y estarán llenos de un carácter falso. ¿Pueden lograr así la verdadera sumisión a Dios? ¿Pueden obtener la aprobación de Dios? Por supuesto que no.

¿Os parece que es difícil ser una persona honesta? ¿Habéis intentado alguna vez ponerlo en práctica? ¿En qué aspectos habéis practicado y experimentado ser una persona honesta? ¿En qué principios se basaban vuestras prácticas? ¿Qué grado de experiencia tenéis de ello en este momento? ¿Habéis alcanzado el punto en el que básicamente sois una persona honesta? Si habéis logrado esto, es maravilloso. A partir de las palabras de Dios, debemos ser capaces de darnos cuenta de que para salvarnos y transformarnos, Él no solo hace algo de trabajo para dar una muestra de lo que está por venir ni para mostrar lo que puede deparar el futuro y ya con eso le basta. Tampoco altera la conducta externa de las personas. En cambio, desea cambiar a cada persona, empezando por las más hondas profundidades de sus corazones, por sus actitudes y su misma esencia, y transformarlas desde la raíz. Dado que así es cómo obra Dios, ¿cómo deberíamos actuar hacia nosotros mismos? Deberíamos asumir la responsabilidad por lo que buscamos, por nuestro cambio de carácter y por los deberes que debemos hacer. Debemos tomarnos en serio todo lo que hacemos, sin dejar escapar las cosas, y poder someterlo todo a la disección. Cada vez que terminas de hacer algo, aunque creas que se hizo de manera correcta, eso no necesariamente puede coincidir con la verdad. También debe diseccionarse y compararse, verificarse y discernirse de acuerdo con las palabras de Dios. De este modo, resultará claro si fue correcto o incorrecto. Más aún, las cosas que crees haber hecho mal también deben ser diseccionadas. Esto requiere que los hermanos y hermanas pasen más tiempo hablando juntos, buscando y ayudándose unos a otros. Mientras más comuniqués, más brillo habrá en tu corazón, y más entenderás los principios-verdad. Esta es la bendición de Dios. Si ninguno de vosotros abre su corazón, y todos os encubris a vosotros mismos, con la esperanza de dejar una buena impresión en la mente de los demás, y queriendo que piensen bien de vosotros y no se burlen, entonces no experimentaréis

el verdadero crecimiento. Si siempre te disfrazas y nunca te sinceras al compartir, no recibirás el esclarecimiento del Espíritu Santo, y no serás capaz de entender la verdad. ¿Qué resultado se producirá entonces? Vivirás siempre en la oscuridad, y no serás salvado. Si quieres ganar la verdad y cambiar tu carácter, debes pagar un precio para ganar la verdad y practicarla, y debes abrir tu corazón y compartir con los demás. Esto es beneficioso tanto para tu entrada en la vida como para el cambio de tu carácter. Discutir tu conocimiento vivencial en las reuniones te beneficia a ti y a los demás. Hay que preguntarse qué resultado se producirá si ninguno de vosotros habla de su autoconocimiento o de su conocimiento vivencial; si ninguno de vosotros se autodisecciona ni se abre; si todos destacáis por hablar de palabras y doctrinas, sin que ninguno de vosotros comparta la comprensión que tiene de sí mismo ni tenga el valor de sacar a la luz el poco autoconocimiento que posee. Todos os reuniréis e intercambiaréis algunas palabras de cortesía y cumplidos, os halagaréis y alabaréis mutuamente, y os diréis cosas poco sinceras. “Oh, has estado muy bien en los últimos tiempos. Has hecho algunos cambios”. “¡Últimamente has mostrado una gran fe!”. “¡Eres muy apasionado!”. “Has gastado mucho más que yo”. “Tus contribuciones son mucho mayores que las mías”. Este es el tipo de situación que se desarrolla. Todo el mundo se halaga y alaba mutuamente, y nadie está dispuesto a dejar ver su verdadero ser para diseccionarlo, para que todo el mundo lo discierna y comprenda. ¿Puede existir una verdadera vida de iglesia en este tipo de entorno? No, no es posible. Algunas personas dicen: “He vivido la vida de iglesia durante bastantes años. Siempre he estado contento y la he disfrutado. En las reuniones, a todos los hermanos y hermanas les gusta orar y cantar himnos para alabar a Dios. Todos se emocionan hasta las lágrimas con las oraciones y los himnos. A veces las cosas se ponen emocionalmente intensas y todos estamos acalorados y sudorosos. Los hermanos y hermanas cantan y bailan; es una vida de iglesia muy rica y colorida, y se disfruta mucho. Realmente encarna la obra del Espíritu Santo. Después, comemos y bebemos las palabras de Dios, y sentimos que nos hablan directamente al corazón. Todo el mundo está realmente entusiasmado cada vez que compartimos”. En efecto, todos disfrutaban de unos años de este tipo de vida de iglesia, pero ¿qué sucede con ello? Casi nadie entra realmente en la realidad-verdad, y casi nadie puede

describir sus experiencias para dar testimonio de Dios. Tienen mucha energía para leer las palabras de Dios, cantar y bailar, pero cuando llega el momento de hablar sobre la verdad, algunos pierden el interés. Nadie habla de su experiencia de convertirse en una persona honesta; nadie se disecciona a sí mismo, y nadie expone su propio carácter corrupto para que otros lo conozcan y discernan, para su beneficio y edificación. Nadie habla sobre su testimonio vivencial real para glorificar a Dios. Se desperdician así varios años de vida de iglesia, cantando y bailando, sintiéndose felices, llenos de gozo. Me decís: ¿De dónde vienen esta felicidad y gozo? Yo diría que no es lo que Dios quiere ver o lo que le satisface, porque lo que Él quiere ver es un cambio en el carácter-vida de la gente, y que esta viva la realidad-verdad. Dios quiere ver esta realidad. Él no quiere que te agarres a tus libros de himnos, cantando y bailando en alabanza a Él cuando estés en las reuniones o cuando te sientas apasionado; eso no es lo que Él quiere ver. Al contrario, Dios se entristece, se aflige y se preocupa cuando ve esto, porque Él ha pronunciado miles y miles de palabras, pero ni una sola persona las ha llevado a cabo y vivido de verdad. Esto es precisamente lo que preocupa a Dios. A menudo os sentís complacientes y satisfechos con vosotros mismos con un poco de paz y felicidad de vuestra vida de iglesia. Alabáis a Dios y obtenéis cierto disfrute, una pizca de consuelo o cierta realización espiritual, y luego creéis que habéis practicado bien la fe. Os aferráis a estas ilusiones, tratándolas como capital, como el mayor botín de vuestra fe en Dios, y las aceptáis en lugar de un cambio en vuestro carácter-vida y una entrada en la senda de la salvación. De esa manera, pensáis que no hay necesidad de perseguir la verdad o de perseguir ser una persona honesta. No hay necesidad de reflexionar sobre uno mismo o diseccionar tus problemas, o practicar y experimentar las palabras de Dios. Esto es entrar en territorio peligroso. Si la gente continúa de esta manera; si, cuando la obra de Dios llegue a su fin, todavía no se han convertido en personas honestas ni han logrado cumplir con su deber de una manera acorde al estándar; si no han logrado la verdadera sumisión a Dios y todavía los anticristos pueden desorientarlos y controlarlos; si no han escapado de la influencia de Satanás; si no han cumplido con estos requisitos que Dios les ha otorgado, entonces no son personas a las que Él salvará. Ese es el motivo por el que Dios está preocupado.

Las personas nuevas en la fe siempre son realmente entusiastas. En especial, cuando oyen a Dios hablar sobre la verdad, piensan: “Ahora entiendo la verdad. He encontrado el camino verdadero. ¡Soy muy feliz!”. Cada día es tan gozoso como celebrar el Año Nuevo o una boda; cada día están ansiosos de que alguien organice una reunión o comparta algo. Sin embargo, pasados unos años, algunas personas pierden su fervor por la vida de iglesia y también por creer en Dios. ¿Por qué? Porque solo tienen una comprensión teórica y superficial de las palabras de Dios y de la verdad. No han entrado realmente en las palabras de Dios, ni han experimentado en primera persona su realidad. Como dice Dios, mucha gente se fija en la comida suntuosa del banquete, pero la mayoría viene a mirar. No recogen la deliciosa comida que les proporciona Dios y no la comen, con el fin de saborearla y usarla para reabastecer sus cuerpos. Esto es lo que Dios detesta y lo que le preocupa. ¿Acaso no es este el estado en el que os encontráis ahora mismo? (Sí). Hablo con todos vosotros con frecuencia para ayudaros. Lo que más me preocupa es que, tras escuchar estos sermones y colmar vuestras necesidades espirituales, no haréis nada para ponerlos en práctica y no le dedicaréis ni un pensamiento más. En cuyo caso, todo lo que Yo haya dicho habrá sido en vano. Da igual la clase de calibre que tenga alguien, podréis distinguir si se trata de una persona que ama la verdad tras dos o tres años de fe. Si es alguien que ama la verdad, entonces la perseguirá tarde o temprano. Si no ama la verdad, no aguantará mucho y será puesto en evidencia y descartado. ¿Sois en realidad amantes de la verdad? ¿Estáis dispuestos a convertirlos en personas honestas? ¿Seréis capaces de cambiar en el futuro? ¿Cuánto de esto llevaréis a cabo personalmente después de esta plática? ¿Cuánto de esto producirá resultados en vosotros en realidad? Todo esto se desconoce, será revelado al final. No tiene nada que ver con lo ferviente que sea un individuo o cuánto sufrimiento pueda soportar al ser nuevo en la fe. La clave está en si ama o no la verdad, y en si puede o no aceptarla. Solo los que aman la verdad meditarán sobre ella después de escuchar un sermón. Solo ellos ponderarán cómo poner en práctica las palabras de Dios, cómo experimentarlas, cómo aplicarlas en su vida diaria, y cómo vivir la realidad-verdad en las palabras de Dios para convertirse en alguien que verdaderamente se somete a Él. Por eso, los que aman la verdad acabarán obteniéndola. Aquellos que no aman la verdad pueden

aceptar el camino verdadero; pueden reunirse y escuchar sermones todos los días y aprender algo de doctrina, pero en el momento en que se topan con dificultades o pruebas, se vuelven negativos y débiles, e incluso pueden renunciar a su fe. Como creyente, el que puedas o no entrar en la realidad-verdad depende de tu actitud hacia la verdad y de cuál sea el objetivo de tu búsqueda: si realmente es obtener la verdad como tu vida o no. Algunas personas se equipan con la verdad para ayudar a otros, para servir a Dios o para liderar bien la iglesia. Eso no es malo, y significa que esas personas acarrearán una cierta carga. Pero si no se centran en su propia entrada en la vida o en practicar la verdad, y si no buscan la verdad para resolver problemas, entonces ¿pueden entrar en la realidad-verdad? Eso sería imposible. ¿Cómo pueden ayudar a los demás si no poseen la realidad-verdad? ¿Cómo pueden servir a Dios? ¿Pueden hacer bien el trabajo de la iglesia? Eso también sería imposible. No importa cuántos sermones hayas escuchado o qué senda hayas elegido. Voy a compartir la perspectiva correcta con vosotros: no importa el deber que hagas, si eres un líder o un seguidor común y corriente, lo primero que debes hacer es dedicar tu esfuerzo a las palabras de Dios. Debes leerlas y considerarlas seriamente. En primer lugar, debes comprender todas las verdades que necesitas conocer y poner en práctica; compárate con ellas y ponlas en práctica por ti mismo. Para obtener una verdad primero debes comprenderla y entrar en la realidad. Si siempre explicas a los demás la doctrina que entiendes, pero eres incapaz de ponerla en práctica o experimentarla, eso es un error, es necedad e ignorancia. Debes practicar y experimentar las palabras de Dios como la verdad, y llegar a comprender poco a poco una gran cantidad de verdades. Entonces comenzarás a obtener siempre mejores resultados en tu deber, y tendrás muchos testimonios vivenciales para compartir. De esta manera, las palabras de Dios se convertirán en tu vida. Te asegurarás de realizar bien tu deber, y también serás capaz de completar la comisión que Dios te ha encomendado. Si siempre quieres comparar estas palabras con los demás, aplicárselas a otros o utilizarlas como capital en tu trabajo, tendrás problemas. Al hacer esto, estás tomando exactamente la misma senda que Pablo, al dedillo. Dado que esta es tu perspectiva, sin duda estás tratando estas palabras como doctrina, como teoría, y quieres usar dichas teorías para pronunciar discursos y ponerse a trabajar. Esto es muy

peligroso, pues es lo que hacen los líderes falsos y los anticristos. Si ves tu propio estado de acuerdo con las palabras de Dios, primero reflexionando y obteniendo una comprensión de ti mismo, y luego poniendo en práctica la verdad, cosecharás las recompensas y entrarás en la realidad-verdad. Solo entonces estarás capacitado y tendrás la estatura necesaria para cumplir bien con tu deber. Si no tienes experiencia práctica de la obra de Dios y Sus palabras; si no tienes entrada en la vida en absoluto y solo puedes recitar palabras y doctrinas, entonces, aunque hagas el trabajo, lo harás a ciegas, sin lograr nada concreto. En última instancia te convertirás en un líder falso y un anticristo, y serás descartado. Si entiendes un aspecto de la verdad, primero debes compararte con ella y ponerla en práctica en tu vida, para que se convierta en tu realidad. Entonces, sin duda, ganarás algo y cambiarás. Si sientes que las palabras de Dios son buenas, que son la verdad y tienen realidad, pero no contemplas ni intentas comprender la verdad en tu corazón, ni la practicas ni la experimentas en tu vida práctica, sino que te limitas a escribirla en un cuaderno y te detienes ahí, entonces nunca comprenderás ni obtendrás la verdad. Cuando lees las palabras de Dios o escuchas sermones y charlas, debes reflexionar y compararte con ellas, relacionándolas con tus propios estados y utilizándolas para resolver tus propios problemas. Solo poniendo en práctica las palabras de este modo podrás obtener realmente algo de ellas. ¿Es esto lo que practicáis después de escuchar un sermón? Si no es así, entonces Dios no está en vuestras vidas, ni lo están Sus palabras, y no tenéis realidad en vuestra fe en Él. Estáis viviendo al margen de las palabras de Dios, como los no creyentes. Cualquiera que crea en Dios pero no pueda aplicar Sus palabras en la vida real para practicarlas y experimentarlas es que no cree realmente en Él, es un incrédulo. Aquellos que no pueden practicar la verdad no son personas que se sometan a Dios, son personas que se rebelan en Su contra y se resisten a Él. Si no se llevan las palabras de Dios a la vida real, no se puede experimentar la obra de Dios de ninguna manera. Y si uno no experimenta la obra de Dios o el juicio y castigo de Sus palabras en su vida real, no tiene forma de obtener la verdad. ¿Entendéis esto? Si podéis comprender estas palabras, mejor que mejor, pero no importa cómo o cuánto las comprendas, lo más importante es que lleves las palabras de Dios y las verdades que comprendes a tu vida real y las pongas en práctica

en ella. Esta es la única manera de que crezcas en estatura y de que cambie tu carácter.

Cuando Dios expresa verdades o plantea Sus requisitos a las personas, Él siempre les señala los principios y sendas de práctica. Por ejemplo, como decíamos hace un momento, vamos a fijarnos en ser una persona honesta. Dios les ha dado a las personas una senda, les ha dicho cómo ser personas honestas y cómo practicar los principios para serlo, a fin de que tomen el camino correcto. Dios dice: “Si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, —tus dificultades—, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas”. Aquí se da a entender que Él exige que tomemos lo que consideramos secreto o privado y lo dejemos al descubierto, que lo presentemos para su disección. Esto es lo que no habéis pensado: no entendisteis o no sabíais que Dios dijo esto para haceros practicar de esta manera. A veces actúas con la intención de engañar y embaucar, y por eso tus acciones e intenciones han de cambiar. Tal vez nadie perciba la naturaleza falsa o engañosa de tus palabras, pero no te des palmaditas en la espalda. Debes presentarte ante Dios y examinarte: puedes engañar a la gente, pero no a Dios. Tienes que orar, poner al descubierto y diseccionar tus intenciones y métodos, reflexionar sobre si esas intenciones tuyas agradarían a Dios o si Él las aborrecería, si puedes ponerlas al descubierto, si es difícil hablar de ellas y si concuerdan con la verdad. Con este tipo de análisis y disección descubrirás que, de hecho, este asunto no está en consonancia con la verdad; este tipo de comportamiento es difícil de sacar a la luz y Dios lo aborrece. Entonces, cambias este comportamiento. ¿Cómo os hace sentir esta charla Mía? Es probable que algunos os sintáis preocupados. Pensáis: “Creer en Dios es realmente complicado. Ya ha sido bastante difícil llegar hasta aquí; ¿ahora tengo que empezar de nuevo?”. En realidad, ahora que Dios ha venido y ha comenzado a guiar a las personas para entrar en la realidad-verdad, es el comienzo de la fe en Dios de la gente y de su propia conducta. Si quieres tener un buen comienzo, debes construir una base sólida en tu fe, primero aprendiendo las verdades de las visiones y el significado de seguir a Dios, y luego enfocándote en practicar la verdad y realizar bien tu deber. De esta manera, podrás entrar en la realidad-verdad. Si solo te enfocas en decir palabras y doctrinas, y

estableces una base fundada en esas cosas, eso se convierte en un problema. Es como construir los cimientos de una casa sobre arena: por muy alta que la construyas, siempre estará en peligro de derrumbarse y no durará. Sin embargo, hay una cosa encomiable acerca de todos vosotros en este punto, que es que podéis entender lo que os comparto y estáis dispuestos a escucharlo. Esto es bueno. Perseguir la verdad y entrar en la realidad es lo que más importa, y el resto es secundario. Mientras sepas esto, no te será difícil ir por el camino correcto en tu fe. Para recorrer la senda de la búsqueda de la verdad, primero debes conocerte a ti mismo: debes tener claro qué actitudes corruptas posees y cuáles son tus defectos. Entonces comprenderás la importancia de equiparte con la verdad, y podrás buscar rápidamente la verdad para resolver los problemas. ¡El tiempo no espera a nadie! Una vez que hayas abordado tus problemas con la entrada de la vida y poseas la realidad-verdad, tendrás una mayor sensación de paz interior. Por grandes que sean los desastres, no sentirás miedo. Si desperdicias estos últimos años sin perseguir la verdad y, cuando surgen cosas, todavía tiendes a aturdirte y permaneces en un estado pasivo de espera, y tampoco puedes utilizar la verdad para resolver tus problemas, sino que sigues viviendo según filosofías para los asuntos mundanos y actitudes corruptas, entonces sería lamentable. Si, cuando llegue el día en que se produzcan grandes desastres, no posees ni una pizca de la realidad-verdad, lamentarás no haber perseguido la verdad ni haber hecho bien tu deber, y no haber obtenido nada de la verdad en absoluto. Vivirás en un constante estado de ansiedad. En este momento, la obra del Espíritu Santo no espera a nadie. En sus primeros años de fe, Él les da a las personas algo de gracia, algo de misericordia; les brinda ayuda y sustento. Si las personas nunca cambian y nunca entran en la realidad, sino que se contentan con las palabras y doctrinas que conocen, entonces están en peligro. Ya han desaprovechado la obra del Espíritu Santo, y han perdido la última oportunidad que Dios salve y perfeccione a la humanidad. Solo les queda caer en los desastres, entre llanto y crujir de dientes.

Cuando empiezas a construir una base en tu fe, debéis plantaros con firmeza en la senda de perseguir la verdad. Debéis colocaros en la parrilla de salida para entrar en la realidad-verdad, no para recitar palabras y doctrinas. Debes concentrarte en entrar en la realidad-verdad, en buscar y

practicar la verdad en todas las cosas, ser capaz de ponerla en práctica en todo y usarla en comparación con todo. Debes ponderar cómo practicar la verdad, cuáles son los principios de práctica, y qué clase de práctica de la verdad cumplirá con los requisitos de Dios y lo satisfará. Sin embargo, la gente es demasiado carente de estatura. Siempre están preguntando cosas sin relación con la práctica de la verdad, que no están vinculadas con el autoconocimiento o con ser una persona honesta. ¿No es patético? ¿Acaso no demuestra eso una estatura pequeña? Algunas personas aceptaron este paso de la obra de Dios en cuanto Él la empezó, y siguen siendo creyentes a día de hoy. Sin embargo, siguen sin entender cuál es la realidad-verdad, o qué es practicar la verdad. Algunos dicen: “He renunciado a mi familia y a mi carrera por mi fe y he padecido bastante. ¿Cómo puedes decirme que no he obtenido ninguna realidad-verdad? Dejé atrás a mi familia, ¿no es eso realidad? He renunciado a mi matrimonio, ¿no es eso realidad? ¿No es todo eso una expresión de poner en práctica la verdad?”. En apariencia, has renunciado al mundo secular y a tu familia para creer en Dios. No obstante, ¿significa eso que has entrado en la realidad-verdad? ¿Significa que eres una persona honesta, alguien que se somete a Dios? ¿Significa que tu carácter ha cambiado o que eres alguien que posee la verdad o humanidad? Desde luego que no. Puede que tus acciones de cara al exterior resulten agradables a otras personas, pero no implican que estés practicando la verdad o sometiénote a Dios, y desde luego no significan que estés entrando en la realidad-verdad. Los sacrificios y esfuerzos de la gente están demasiado adulterados, y todos están controlados por su intención de recibir bendiciones, y no se han purificado mediante las pruebas y el refinamiento. Por eso muchos son todavía superficiales en sus deberes y no logran resultados prácticos. Llegan incluso a trastornar, perturbar, socavar y causar toda clase de problemas a la obra de la iglesia. No piensan siquiera en el arrepentimiento y siguen difundiendo negatividad, contando mentiras y retorciendo los hechos para justificar su caso, incluso mientras la iglesia los echa. Algunas personas creen durante una o dos décadas, pero siguen desbocadas y hacen todo tipo de maldades. Entonces se los echa o expulsa de la iglesia. El hecho de que puedan hacer tantas cosas terribles es una prueba cierta de que tienen una calidad humana horrible, de que son demasiado torcidos y falsos, y carecen por completo de ingenuidad, obediencia

y sumisión. Esto se debe a que nunca les ha importado mucho la práctica de la verdad ni ser personas honestas. Ven la fe en Dios como un asunto de: “Mientras renuncie a mi familia, me gaste por Dios, sufra y pague un precio, Dios debería conmemorar mis actos, y yo recibir Su salvación”. Estos no son más que caprichos e ilusiones. Si quieres recibir la salvación y presentarte verdaderamente ante Dios, primero debes acercarte a Él buscando: “Oh, Dios, ¿qué debo poner en práctica? ¿Cuál es Tu estándar para salvar a la gente? ¿Qué tipo de personas salvas Tú?”. Esto es lo que debemos buscar y conocer por encima de todo. Establece tu fundamento en la verdad, esfuérzate en ella y en la realidad para todo, y entonces serás una persona que posee una base, que posee vida. Si estableces tus cimientos sobre palabras y doctrinas, sin poner nunca en práctica la verdad ni esforzarte por ella, entonces serás alguien que nunca poseerá la vida. Cuando practicamos ser personas honestas, tenemos la vida, la realidad y la esencia de una persona así. Entonces tenemos la práctica y el comportamiento de una persona honesta, y como mínimo, ese lado honesto de nosotros traerá alegría a Dios, y Él lo aprobará. Sin embargo, a menudo seguimos exhibiendo mentiras, artimañas y falsedad que necesitan ser purificados. Por eso tenemos que seguir buscando y no estancarnos en la rutina. Dios nos está esperando, nos da una oportunidad. Si nunca planeas convertirte en una persona honesta, si nunca buscas cómo hablar honestamente y desde el corazón, cómo hacer las cosas sin la adulteración del artificio o el engaño, cómo comportarte con honestidad, entonces no hay manera de que vivas con una semejanza humana honesta o entres en la realidad-verdad de ser una persona honesta. Si has entrado en la realidad de cierto aspecto de la verdad, entonces has ganado ese aspecto de la verdad; si no posees esa realidad, entonces no posees esa vida o estatura. Ante las pruebas y tentaciones, o cuando recibas una comisión, si no posees ninguna realidad en absoluto, tropezarás fácilmente y cometerás errores; serás propenso a ofender a Dios y a rebelarte contra Él. No podrás evitarlo. Muchas personas se desbocan en sus deberes, se niegan a aceptar consejos y permanecen incorregibles, y trastornan y perturban gravemente el trabajo de la iglesia y perjudican seriamente los intereses de la casa de Dios. Al final, a estas personas se las echa o expulsa, es el resultado inevitable. Pero si en este momento estás practicando la verdad para ser

una persona honesta, Dios aprueba tu testimonio vivencial como persona honesta. Nadie puede quitarte eso, y nadie puede despojarte de esta realidad, de esta vida. Algunas personas preguntan: “Ya he sido una persona honesta durante mucho tiempo. ¿Puedo volver a ser una persona falsa?”. Si te has despojado de tu carácter corrupto; si posees la realidad-verdad de ser una persona honesta; si estás viviendo una semejanza humana y aborreces el artificio, la falsedad y el mundo de los no creyentes en tu corazón, entonces no puedes volver a estar bajo el poder de Satanás. Esto es porque eres capaz de vivir de acuerdo con las palabras de Dios; ya estás viviendo en la luz. Pasar de ser una persona falsa a una honesta no es fácil. Volverse de nuevo una persona falsa habiendo sido una persona honesta con la que Dios realmente se deleita sería imposible, aun más difícil. Algunas personas dicen: “Tengo varios años de experiencia como persona honesta. Digo la verdad la mayor parte del tiempo y soy bastante honesto. Pero de vez en cuando no digo la verdad o digo algo que es torcido o falso”. Este es un problema mucho más fácil de solucionar. Mientras te centres en buscar la verdad y en esforzarte por conseguirla, no tienes por qué preocuparte por no poder cambiar en el futuro. Sin duda, seguirás mejorando. Al igual que un retoño plantado en la tierra, si lo riegas a tiempo y le proporcionas luz solar a diario, no tienes que preocuparte por si dará fruto más adelante, y sin duda habrá cosecha en otoño. Lo que más debe preocuparos ahora es lo siguiente: ¿Habéis tenido alguna entrada en ser personas honestas? ¿Dices cada vez menos mentiras? ¿Puedes decir que ahora eres, en general, una persona honesta? Estas son las preguntas clave. Si alguien dice: “Sé que soy una persona falsa, pero nunca he practicado ser honesto”, entonces no tiene nada de la realidad de ser una persona honesta. Necesitas trabajar duro, diseccionar cada pequeña faceta de tu vida, todos tus comportamientos, todas las formas en que practicas la falsedad y el trato que das a los demás. Antes de diseccionar estas cosas, puede que te sientas muy satisfecho y a gusto contigo mismo por haber hecho lo que has hecho. Pero una vez que las disecciones en comparación con las palabras de Dios, te quedarás estupefacto: “¡No me había dado cuenta de que soy tan vil, tan malévolo e insidioso!”. Descubrirás tu verdadero yo, y reconocerás realmente tus dificultades, tus defectos y tus falsedades. Si no haces ningún tipo de disección y siempre te consideras una persona honesta, alguien libre

de engaños, pero sigues considerándote una persona falsa, entonces nunca cambiarás. Si no desentierras esas intenciones despreciables y perversas de tu corazón, ¿cómo verás entonces tu fealdad y tu corrupción? Si no reflexionas y diseccionas tus estados corruptos, ¿verás la verdad de lo profundamente corrompido que estás? Sin ninguna comprensión de tu carácter corrupto, no sabrás cómo buscar la verdad para resolver los problemas; no sabrás cómo perseguir la verdad y entrar en la realidad de acuerdo con los requisitos de Dios. Ese es el verdadero significado detrás de la frase: “Nunca tendrás realidad si no practicas la verdad”.

Todo lo que Dios dice es la verdad, todas y cada una de Sus palabras poseen la realidad-verdad, y todo ello se trata de la realidad de las cosas positivas. La gente solo necesita llevar las palabras de Dios a su vida diaria para practicar y entrar en ellas. Cada palabra de Dios está dirigida a lo que la humanidad necesita, y la gente debe compararse con estas palabras. Su función no es que se les eche un vistazo de pasada, ni satisfacer algunas de tus necesidades espirituales, ni que hables de ellas solo de boca para afuera o sirvan para satisfacer tus necesidades de hablar sobre palabras y doctrinas. Cada palabra de Dios posee la realidad de la verdad. Si no pones en práctica las palabras de Dios, no tendrás forma de entrar en la realidad-verdad, sino que siempre serás alguien que no tiene conexión con la realidad. Si practicas ser una persona honesta, entonces tendrás la realidad de ser honesto y serás capaz de vivir el verdadero estado de ser una persona honesta, en lugar de simplemente poner falsos pretextos. También serás capaz de entender qué clase de persona es honesta y cuál no, y por qué Dios detesta a la gente falsa. Comprenderás realmente el significado de ser una persona honesta; experimentarás lo que Dios siente cuando exige que la gente sea honesta, y por qué exige eso de la gente. Cuando descubras que estás lleno de falsedad, odiarás tu engaño y tortuosidad. Odiarás la desvergüenza con que vivías según tu carácter falso y torcido. De este modo, estarás deseoso de cambiar. Así, sentirás cada vez más que ser una persona honesta es la única manera de vivir una humanidad normal y de vivir con sentido. Te parecerá que el hecho de que Dios exija a la gente que sea honesta tiene un sentido increíble. Sentirás que solo así podrás mostrar conformidad con las intenciones de Dios, que solo las personas honestas obtendrán la salvación y que lo que Dios dijo es del todo exacto. Decidme:

¿Tiene sentido el requisito de Dios de que la gente sea honesta? (Sí que lo tiene). Entonces, a partir de ahora, debéis diseccionar vuestros aspectos falsos y torcidos. Una vez que los hayas diseccionado, descubrirás que detrás de todo lo que es falso hay una intención, un objetivo determinado y una fealdad humana. Te darás cuenta de que este engaño revela la necesidad, el egoísmo y lo despreciables que son las personas. Cuando descubras eso, verás tu verdadero rostro, y cuando veas tu verdadero rostro te odiarás a ti mismo. Cuando empieces a odiarte, cuando sepas realmente qué clase de cosa eres, ¿seguirás alardeando de ti mismo? ¿Seguirás jactándote a cada paso? ¿Querrás siempre cumplidos y alabanzas de los demás? ¿Seguirás diciendo que las exigencias de Dios son demasiado altas, que no hay necesidad? No actuarás de esa manera, y no dirás esas cosas. Estarás de acuerdo con lo que Dios dice, y pronunciarás un “Amén”. Te convencerás con tu corazón y tu mente, y con tus ojos. Cuando esto ocurre, significa que has empezado a practicar las palabras de Dios, has entrado en la realidad y has empezado a ver resultados. Cuanto más pongas en práctica las palabras de Dios, más sentirás lo acertadas y necesarias que son. Supongamos que no las pones en práctica, sino que vives parloteando: “Oh, soy deshonesto, soy falso”, y, sin embargo, cuando te enfrentas a una situación, continúas actuando con falsedad y al mismo tiempo piensas que eso no cuenta como falsedad, sino que consideras que sigues siendo honesto y dejas pasar el asunto. Y la próxima vez que surge algo, vuelves a recurrir a engaños, y tus acciones son falsas y torcidas, mientes ni bien abres la boca para hablar. Después, te preguntas: “¿He vuelto a ser torcido y falso? ¿He vuelto a mentir? No creo que eso cuente” y oras ante Dios: “Dios, ves cómo siempre recurro a artimañas y soy torcido y falso. Por favor, perdóname. La próxima vez no seré así; si lo soy, por favor, disciplínate” y simplemente tratas estos asuntos por encima, sin darles importancia. ¿Qué clase de persona es esta? Es alguien que no ama la verdad y no está dispuesto a ponerla en práctica. Es posible que hayas pagado un poco de precio o que hayas pasado algún tiempo cumpliendo con tu deber, sirviendo a Dios o escuchando sermones. También es posible que hayas sacrificado algunas horas de trabajo y ganado un poco menos de dinero. Sin embargo, de hecho, no estás ni cerca de haber puesto en práctica la verdad, y no te has tomado en serio el asunto de practicarla. Has sido superficial y somero, sin

pensar mucho en ello. Si solo te limitas a practicar la verdad por inercia, eso demuestra que tu actitud hacia ella no es de amor. Eres alguien que no está dispuesto a poner en práctica la verdad; te distancias de ella y sientes aversión por la verdad. Ejerces tu fe para obtener bendiciones, y la única razón por la que no te has alejado de Dios es porque tienes miedo de que te castigue. Así que sales del paso en tu fe, buscando predicar las palabras y doctrinas para quedar bien, aprendiendo algo de vocabulario espiritual y algunos himnos populares, aprendiendo algunas frases hechas para hablar sobre la verdad y clichés relacionados con tu fe. Te engalanas como una persona espiritual, pensando que eres alguien que actúa de conformidad con las intenciones de Dios y que es digno de ser usado por Él. Te vuelves complaciente y te olvidas de ti mismo. Te dejas engañar y embaucar por esta imagen superficial, por estos comportamientos hipócritas. Te dejas engañar por ellos hasta que mueres, y aunque piensas que ascenderás al cielo, en realidad, descenderás al infierno. ¿Qué sentido tiene ese tipo de fe? No hay nada real en esa supuesta “fe” tuya. Como mucho, has reconocido que hay un Dios, pero no has entrado en nada de la realidad-verdad. Así que, al final, el resultado para ti será el mismo que el de los no creyentes; acabarás en el infierno, sin un buen resultado final. Dios dijo: “Lo que pido no es flores brillantes y frondosas, sino fruto abundante”. No importa cuántas flores tengas o lo bonitas que sean, Dios no las quiere. Eso equivale a decir que por muy bonito que hables o lo mucho que parezca que gastas, contribuyes o sacrificas, Dios no se regocija en esto. Dios solo se fija en cuánta verdad has entendido y puesto en práctica realmente, cuánto de la realidad-verdad en las palabras de Dios has vivido, si ha habido un verdadero cambio en tu carácter-vida, cuánto testimonio vivencial genuino tienes, cuántas buenas obras has preparado, cuánto has hecho para satisfacer las intenciones de Dios, y si has cumplido con el estándar a la hora de cumplir con tu deber. Estas son las cosas en las que se fija Dios. Cuando las personas no entienden a Dios y no conocen Sus intenciones, siempre las malinterpretan y le presentan algunas cosas superficiales como una forma de ajustar cuentas con Él. Dicen: “Dios, llevo creyendo muchos años. He viajado por todas partes, he predicado el evangelio y he convertido a mucha gente. Puedo recitar varios pasajes de Tus palabras y cantar bastantes himnos. Cuando se presenta algo grande o difícil, siempre ayuno

y oro, y leo Tus palabras todo el tiempo. ¿Cómo podría no actuar de conformidad con Tus intenciones?”. Entonces Dios les dice: “¿Ahora eres una persona honesta? ¿Ha habido un cambio en tu falsedad? ¿Has pagado alguna vez algún precio para convertirte en una persona honesta? ¿Has presentado alguna vez ante Mí todas las cosas falsas que has hecho, todas las revelaciones de tu falsedad, y las has sacado a la luz? ¿Eres menos deshonesto conmigo? ¿Eres consciente cuando me haces juramentos falsos o promesas vacías, o dices cosas bonitas para engañarme? ¿Te has desprendido de estas cosas?”. Cuando pienses en eso y descubras que no te has desprendido de estas cosas en absoluto, te quedarás estupefacto. Te darás cuenta de que no tienes forma de ajustar cuentas ante Dios. Expongo vuestro estado de corrupción para que os conozcáis a vosotros mismos; hablo tanto para que pongáis en práctica la verdad y entréis en la realidad. Las palabras, la charla o las verdades no son para que la gente las recite por todas partes, sino para ponerlas en práctica. ¿Por qué se os dice siempre que aceptéis la verdad y la pongáis en práctica? Porque solo la verdad puede purificar vuestra corrupción y cambiar vuestra visión de la vida y vuestros valores, y solo la verdad puede convertirse en la vida de alguien. Cuando aceptas la verdad, también debes ponerla en práctica para que se convierta en tu vida. Si crees que entiendes la verdad, pero no la has puesto en práctica y no se ha convertido en tu vida, es imposible que cambies. Puesto que no has aceptado la verdad, no hay forma de que tu carácter corrupto se purifique. Si no puedes practicar la verdad, no cambiarás. Finalmente, si la verdad no ha echado raíces en tu corazón y no se ha convertido en tu vida, entonces cuando tu tiempo como creyente esté llegando a su fin, se decidirá tu porvenir y resultado. A la luz de esta plática, ¿estáis todos sintiendo la urgencia de poner en práctica la verdad? No esperéis tres, cinco o más años para empezar a ponerla en práctica. No existe tal cosa como llegar demasiado pronto o demasiado tarde cuando se trata de practicar la verdad; si la practicas pronto, cambiarás pronto, y si la practicas más tarde, cambiarás más tarde. Si pierdes tu oportunidad en la obra del Espíritu Santo y la perfección de Dios de la humanidad, estarás en peligro cuando vengan los grandes desastres. Entonces, cuando la obra de Dios para salvar a la humanidad concluya, no quedará ninguna oportunidad en absoluto. Si, después de haber perdido tu oportunidad, dices: “No me

esforcé entonces, pero empezaré a practicar esto ahora”, será demasiado tarde, y es poco probable que seas perfeccionado por Dios. Eso es porque el Espíritu Santo ya no estará obrando, y tu entendimiento de todas las cosas, de todas las verdades, será muy superficial. Ahora surgen todo tipo de situaciones, y a través de la plática de la verdad, vuestra fe está creciendo y tenéis más empuje para seguir a Dios. Si no surgieran nuevas situaciones durante un tiempo, ciertamente os volveríais negativos e indisciplinados, y os alejaríais cada vez más de Dios. Os volveríais como aquellos dentro del mundo religioso, os limitaríais a observar el formato de las reuniones y las ceremonias religiosas, sin alcanzar la realidad-verdad en absoluto. ¿De qué os serviría entonces daros golpes en el pecho y lamentaros?

Decidme, ¿es agotador vivir junto a gente falsa? (Lo es). ¿No están ellos agotados también? De hecho, ellos también están cansados pero no sienten ese cansancio. Eso se debe a que las personas falsas y las honestas son diferentes. Las honestas son más sencillas. Sus pensamientos no son tan complicados y dicen lo que piensan. Las falsas, por otro lado, siempre han de hablar dando rodeos. No dicen nada directamente, en cambio, siempre participan en juegos falsos y encubren sus mentiras. Siempre están ejercitando sus mentes, siempre pensando, temiendo que si cometen la menor negligencia, se les escape algo. ¿Hasta qué punto participa alguna gente en juegos falsos? Da igual con quién interactúen, siempre están intentando ver quién es más calculador, más listo, quién está por encima y, en última instancia, su competitividad se torna en neurosis. No pueden dormir por las noches, aunque no sienten dolor e incluso creen que eso es normal. ¿No se han convertido entonces en demonios vivientes? Cuando Dios salva a la gente, Él les permite liberarse de la influencia de Satanás y despojarse de sus actitudes corruptas, convertirse en gente honesta y vivir según Sus palabras. Vivir como una persona honesta es liberador y emancipador, y mucho menos doloroso. Es la vida más feliz. Las personas honestas son más sencillas. Dicen lo que tienen en sus corazones, lo que están pensando. En sus palabras y acciones, siguen su conciencia y razón. Están dispuestas a luchar por la verdad y, cuando la comprenden, la ponen en práctica. Cuando no entienden bien un asunto, están dispuestas a buscar la verdad y luego hacen cualquier cosa que concuerde con ella. Buscan los deseos de Dios en todas partes y en todo, y luego los siguen

en sus acciones. Puede que haya algunos ámbitos en los que sean necias y deban equiparse con los principios-verdad, y esto requiere de ellas que crezcan de manera constante. Experimentar de esa manera implica que se pueden volver personas honestas, prudentes y que actúan de una manera totalmente acorde a las intenciones de Dios. Sin embargo, las personas falsas no son así. Viven con actitudes satánicas, revelando su corrupción, pero temiendo que otros puedan encontrar algo que usar en contra de ellas cuando actúen de este modo. Entonces, usan artimañas torcidas y falsas como respuesta. Tienen miedo del momento en el que todo se revelará, así que usan todos los medios que encuentran para inventar mentiras y luego encubrir las, y cuando aparece un agujero, dicen más mentiras para rellenarlo. Viven mintiendo y encubriendo sus mentiras, ¿no es esa una manera agotadora de vivir? Siempre se están devanando los sesos para pensar en mentiras y encubrir las. Es demasiado arduo. Por eso la gente falsa, que se pasa los días ideando mentiras y encubriéndolas, tiene unas vidas tan agotadoras y dolorosas. Sin embargo, con las personas honestas es diferente. Como persona honesta, no es necesario que uno considere muchas cosas cuando habla y actúa. En la mayoría de los casos, una persona honesta se limita a decir la verdad. Solo cuando un asunto concreto afecta a sus intereses, ponen a trabajar su mente un poco más, y puede que mientan en algo para proteger sus intereses, para mantener su vanidad y su orgullo. Esos tipos de mentiras son limitados, por lo que hablar y actuar no resulta tan agotador para las personas honestas. Las intenciones de las personas falsas son mucho más complicadas que las de las honestas. Sus consideraciones son demasiado poliédricas, deben tener en cuenta su prestigio, su reputación, sus beneficios y su estatus, y deben proteger sus intereses, todo ello sin dejar que los demás detecten ningún fallo ni se descubra su juego, por lo que deben devanarse los sesos para inventar mentiras. Además, las personas falsas tienen deseos grandes y excesivos, y muchas exigencias. Tienen que idear formas de alcanzar sus objetivos, por lo que deben seguir mintiendo y engañando, y a medida que dicen más mentiras, necesitan encubrir otras tantas. Por eso la vida de una persona falsa es mucho más agotadora y dolorosa que la de una persona honesta. Algunas personas son relativamente honestas. Si pueden perseguir la verdad, reflexionar sobre sí mismas independientemente de las mentiras

que hayan dicho, reconocer las artimañas en las que han participado, cualesquiera que hayan sido, verlas a la luz de las palabras de Dios para diseccionarlas y entenderlas, y proceder a cambiarlas, entonces podrán deshacerse de gran parte de sus mentiras y artimañas en no más de unos pocos años. Entonces se habrán convertido en personas que en esencia son honestas. Vivir así no solo las libera de mucho dolor y agotamiento, sino que también les trae paz y felicidad. En muchos asuntos, quedarán libres de las limitaciones de la fama, las ganancias, el estatus, la vanidad y el orgullo, y vivirán de forma natural una vida libre y liberada. Sin embargo, las personas falsas siempre tienen motivos ocultos detrás de sus palabras y acciones. Inventan todo tipo de mentiras para desorientar y embaucar a los demás, y en cuanto se las pone al descubierto, piensan en formas de encubrir sus mentiras. Atormentadas de una u otra manera, ellas también sienten que sus vidas son agotadoras. Ya es bastante agotador para ellas decir tantas mentiras en cada situación que se les presenta, y tener que encubrir luego esas mentiras resulta todavía más agotador. Todo lo que dicen está destinado a lograr un objetivo, por lo que gastan mucha energía mental en cada palabra que pronuncian. Y cuando acaban de hablar, temen que las hayas descubierto, así que también tienen que devanarse los sesos para ocultar sus mentiras, te explican obstinadamente las cosas, intentan convencerte de que no te mienten ni te engañan, de que son buenas personas. Las personas falsas son propensas a hacer estas cosas. Si se juntan dos personas falsas, habrá intrigas, conflictos y maquinaciones. Las disputas nunca terminarán, lo que provocará un odio cada vez más profundo, y se convertirán en archienemigas. Si eres una persona honesta junto a una persona falsa, estos comportamientos sin duda te enfermarán. Si solo actúan así de vez en cuando, dirás que todo el mundo tiene un carácter corrupto y que esas cosas son difíciles de evitar. Pero si actúan así todo el tiempo, esos métodos te darán náuseas y asco; te repugnará esa parte de ellas y las intenciones que tienen. Cuando sientas ese asco, serás capaz de despreciarlas y rechazarlas. Es algo muy normal. No se puede interactuar con estas personas a menos que se arrepientan y muestren algún cambio.

¿Qué os parece? ¿Acaso no es agotadora la vida de los falsos? Se pasan todo el tiempo mintiendo, luego diciendo más mentiras para encubrir las

anteriores y participando en artimañas. Ellos mismos se provocan este agotamiento. Saben que es agotador vivir así; entonces, ¿por qué siguen queriendo ser falsos y no desean ser honestos? ¿Habéis considerado alguna vez esta cuestión? Esta es una consecuencia de que la gente se vea engañada por sus naturalezas satánicas; eso les impide deshacerse de este tipo de vida, de esta clase de carácter. La gente está dispuesta a aceptar que los engañen de esta manera y a vivir en esto; no quiere practicar la verdad e ir por la senda de la luz. Para ti, vivir así es agotador, y actuar así, innecesario, pero las personas falsas lo consideran absolutamente necesario. Creen que no hacerlo les causaría humillación, que perjudicaría su imagen, su reputación y también sus intereses, y que perderían demasiado. Aprecian estas cosas, aprecian su propia imagen, su propia reputación y estatus. Esta es la verdadera cara de la gente que no ama la verdad. En resumen, cuando la gente no está dispuesta a ser honesta o practicar la verdad, es porque no ama la verdad. En su interior, aprecian cosas como la reputación y el estatus, les gusta seguir las tendencias mundanas y viven bajo el poder de Satanás. Esto es un problema de su naturaleza. Ahora hay gente que cree en Dios desde hace años, que ha oído muchos sermones y sabe de qué va la fe en Dios. Sin embargo, siguen sin practicar la verdad, y no han cambiado ni un ápice. ¿A qué se debe esto? A que no aman la verdad. Incluso si comprenden un poco de la verdad, siguen sin ser capaces de practicarla. En lo que respecta a tales personas, por muchos años que lleven creyendo en Dios, eso no servirá de nada. ¿Se pueden salvar las personas que no aman la verdad? Es absolutamente imposible. No amar la verdad es un problema relacionado con el corazón y la naturaleza de uno. No se puede resolver. Si uno se puede salvar en su fe o no, depende principalmente de si ama o no la verdad. Solo aquellos que aman la verdad pueden aceptarla; solo ellos pueden sobrellevar las penurias y pagar un precio en aras de la verdad, y solo ellos pueden orar a Dios y confiar en Él. Solo ellos pueden buscar la verdad y reflexionar y conocerse a sí mismos mediante sus experiencias, tener el coraje para rebelarse contra la carne y alcanzar la práctica de la verdad y la sumisión a Dios. Solo los que aman la verdad pueden perseguirla de esa manera, caminar la senda de la salvación y ganarse la aprobación de Dios. No hay otra senda que no sea esa. Les resulta muy difícil aceptar la verdad a quienes no la aman. Esto se debe a que, por su

naturaleza, sienten aversión por la verdad y la odian. Si quisieran parar de oponerse a Dios o dejar de hacer el mal, les sería muy difícil hacerlo, porque pertenecen a Satanás y ya se han convertido en diablos y enemigos de Dios. Dios salva a la humanidad, no salva a los demonios ni a Satanás. Algunas personas hacen preguntas como: “Entiendo muy bien la verdad. Simplemente no puedo ponerla en práctica. ¿Qué debo hacer?”. Se trata de alguien que no ama la verdad. Si alguien no ama la verdad, entonces no puede ponerla en práctica aunque la entienda, porque en el fondo no está dispuesto a hacerlo y no le gusta la verdad. Esa persona no tiene salvación. Algunas personas dicen: “Me parece que se pierde mucho siendo una persona honesta, así que no quiero serlo. Las personas falsas nunca salen perdiendo, incluso se benefician de aprovecharse de los demás. Así que prefiero ser una persona falsa. No estoy dispuesto a dejar que los demás conozcan mis asuntos privados, a dejar que me capten o me entiendan. Mi porvenir debe permanecer en mis propias manos”. Pues muy bien, entonces inténtalo y verás. A ver qué resultado obtienes; a ver quién se va al infierno y quién es castigado al final.

¿Estáis dispuestos a ser honestos? ¿Qué planeáis hacer después de escuchar esta charla? ¿Por dónde empezaréis? (Empezaré por no mentir). Este es el camino correcto para practicar, pero no es fácil no mentir. A menudo existen intenciones detrás de las mentiras de las personas, pero algunas mentiras no esconden ninguna intención ni se planean a propósito. En cambio, salen con naturalidad. Tales mentiras son fáciles de resolver, las complicadas son las que tienen intenciones detrás. Esto se debe a que esas intenciones provienen de la propia naturaleza y representan las artimañas de Satanás, además de ser intenciones que la gente elige por propia voluntad. Si alguien no ama la verdad, será incapaz de rebelarse contra la carne, así que debe orar a Dios y confiar en Él, y buscar la verdad para resolver el problema. Sin embargo, la mentira no se puede resolver por completo y de una vez. Habrá recaídas ocasionales, incluso varias. Es una situación normal, y mientras resuelvas todas y cada una de las mentiras que cuentes y estés al día al respecto, entonces llegará el momento en el que las hayas resuelto todas. La resolución de mentir es una guerra prolongada. Cuando te surja una mentira, reflexiona sobre ti mismo y luego ora a Dios. Cuando te salga otra, reflexiona sobre ti mismo y

vuelve a orarle a Dios. Mientras más le ores a Dios, más odiarás tu carácter corrupto y más anhelarás practicar la verdad y vivirla. Así, tendrás la fuerza para abandonar las mentiras. Al cabo de un tiempo de tanta experiencia y práctica, serás consciente de que tus mentiras han disminuido mucho, de que vives con mucha más tranquilidad y de que ya no necesitas mentir ni encubrir tus mentiras. Aunque no hables mucho en el día a día, cada frase te saldrá del corazón y será verdadera, con muy pocas mentiras. ¿Qué se sentirá vivir así? ¿No resultará libertador y emancipador? Tu carácter corrupto no te limitará y ya no estarás atado a él, y al menos empezarás a ver los resultados de ser una persona honesta. Por supuesto, cuando te encuentres en circunstancias especiales, puede que a veces se te escape una pequeña mentira. Puede haber ocasiones en las que te topes con peligros o problemas de algún tipo, o quieras mantener tu seguridad, y en esos momentos es inevitable mentir. Aun así, debes reflexionar sobre ello, comprenderlo y resolver el problema. Debes orar a Dios y decirle: “Todavía sigue habiendo mentiras y artimañas en mí. Que Dios me salve de mi carácter corrupto de una vez por todas”. Cuando uno está ejerciendo intencionadamente la sabiduría, no cuenta como una revelación de corrupción. Esto es lo que uno debe experimentar para ser una persona honesta. De esta forma, tus mentiras serán cada vez más escasas. Hoy dices diez mentiras, mañana tal vez sean nueve, pasado mañana ocho. Después solo serán dos o tres. Cada vez dirás más la verdad, y tu práctica de ser una persona honesta se acercará cada vez más a las intenciones de Dios, a Sus requisitos y Sus estándares; ¡y qué bueno será eso! Para practicar la honestidad, debes tener una senda y un objetivo. Resuelve primero el problema de decir mentiras. Debes conocer la esencia que hay detrás de que digas esas mentiras. Debes además diseccionar qué intenciones y motivos te impulsan a decirlas, por qué tienes tales intenciones y cuál es su esencia. Cuando hayas aclarado todos estos temas, habrás comprendido a fondo los problemas de mentir, y cuando te suceda algo, tendrás principios de práctica. Si continúas con tal práctica y experiencia, entonces seguramente verás resultados. Un día dirás: “Resulta fácil ser honesto. ¡Ser falso es agotador! Ya no quiero ser una persona falsa, teniendo siempre que pensar qué mentiras decir y cómo encubrir las. Es como ser una persona con una enfermedad mental, que se contradice cuando habla, alguien que no merece

ser llamado 'humano'. Esta clase de vida es muy agotadora y no quiero vivir más así". En ese momento, tendrás la esperanza de ser realmente honesto, lo cual demostrará que has empezado a realizar progresos para ser una persona honesta. Es un avance. Por supuesto, algunos de vosotros, tras empezar a practicar, os avergonzaréis después de decir palabras honestas y exponeros. Se te pondrá la cara roja, te sentirás avergonzado y temerás que los demás se rían de ti. ¿Qué debes hacer entonces? Aun así, debes orar a Dios y pedirle que te dé fuerza. Dices: "Oh, Dios, quiero ser una persona honesta, pero temo que la gente se ría de mí al decir la verdad. Te pido que me salves de las ataduras de mi carácter satánico; permíteme vivir según Tus palabras, y ser libre y liberado". Cuando ores de esta forma, habrá mucha más luminosidad en tu corazón y te dirás: "Es bueno poner esto en práctica. Hoy he practicado la verdad. Al fin, por una vez, he sido una persona honesta". Conforme ores así, Dios te esclarecerá. Obrará en tu corazón y te conmoverá, permitiéndote comprender qué se siente al ser una persona honesta. Así es como debe ponerse en práctica la verdad. Al principio no tendrás ninguna senda, pero a través de la búsqueda de la verdad encontrarás una. Cuando la gente empieza a buscar la verdad, no necesariamente tiene fe. No tener una senda es duro para la gente, pero una vez que entienden la verdad y tienen una senda de práctica, sus corazones encuentran gozo en ella. Si son capaces de practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios, sus corazones encontrarán consuelo, y obtendrán libertad y emancipación. Si tienes verdadero conocimiento de Dios, serás capaz de ver claramente todas las cosas en este mundo; tu corazón se iluminará y tendrás una senda. Entonces obtendrás completa libertad y emancipación. En este momento, entenderás lo que significa poner en práctica la verdad, satisfacer a Dios y ser una persona real y, con esto, estarás en el camino correcto de tu creencia en Dios.

Otoño de 2007

LA SENDA DE PRÁCTICA PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CARÁCTER

¿Qué es la transformación del carácter? La mayoría de las personas no acaban de entender en qué consiste. La transformación del carácter es la visión principal para quienes creen en Dios. Lograr esta transformación no es un asunto simple. Esto se debe a que Dios no salva a los seres humanos recién creados a quienes Satanás no ha corrompido, sino a un grupo de seres humanos profundamente corrompidos por él, llenos de ponzoñas y actitudes satánicas, que son justamente como Satanás y se resisten a Dios y se rebelan contra Él. Transformar el carácter corrupto de una persona es como curar a alguien que tiene cáncer. Se trata de un proceso complejo, ¿verdad? Requiere cirugía, quimioterapia a largo plazo y reexaminación tras un período. El proceso es verdaderamente complejo. Por lo tanto, no consideres la transformación del carácter como un asunto simple. No es el cambio de conducta o personalidad que la gente imagina. No es algo que las personas puedan conseguir solo porque quieren. En la transformación del carácter, intervienen muchos procesos que se explican muy claramente en las palabras de Dios. De modo que, desde el primer día que llegas a creer en Dios, debes entender cómo Dios salva a las personas y el efecto que Él quiere lograr con ello. Si quieres perseguir la verdad y transformar el carácter, debes cambiar tus puntos de vista erróneos sobre la fe en Dios. Para creer en Dios, no hace falta que seas una persona educada, buena o que obedezca las leyes, ni que hagas muchas buenas obras para obtener la aprobación de otros. En el pasado, las personas pensaban que creer en Dios y aspirar a transformar el carácter significaba ser complaciente, tener externamente cierta semejanza humana, cultura, paciencia, o bien, demostrar algo de piedad y amor superficiales por otras personas, ayudar a los demás y dar limosna. En otras palabras, ser lo que se considera una buena persona en el contexto de las nociones y las figuraciones humanas. Todo el mundo tiene estas nociones y cosas en el corazón: es un aspecto de las ponzoñas satánicas. Antiguamente, nadie que creyera en Dios podía explicar claramente la cuestión de la transformación del carácter. No se estaba familiarizado con los asuntos de la fe; estos temas no eran algo que se entendiera de manera innata, que se pudiera comprender al

cabo de unos años de creer en el cristianismo. Esto se debe a que Dios todavía no había llevado a cabo este aspecto de Su obra, ni había hablado sobre este aspecto de la verdad. Por esta razón, muchas personas, sobre la base de sus nociones y figuraciones, consideraron que la fe consistía en realizar algunos cambios en la conducta y las prácticas superficiales, y en modificar algunos de sus puntos de vista obviamente erróneos. Algunos incluso creyeron que tener fe era soportar grandes adversidades, no comer buenos alimentos o no vestirse con ropas lujosas. Al igual que las monjas católicas de los países occidentales en el pasado, que creían que la fe en Dios simplemente significaba soportar más adversidades y disfrutar de menos cosas buenas en la vida: dar dinero a los pobres, cuando tenían, o hacer más buenas obras y ayudar a los demás. A lo largo de toda la vida, hacían hincapié en el sufrimiento. No comían alimentos buenos ni lucían atuendos hermosos. Cuando morían, sus vestimentas apenas tenían algún valor. En las noticias, en todo el mundo, se habrá hablado de sus obras. ¿Qué significa esto? Que la gente piensa que solo este tipo de personas son buenas y virtuosas; que en el ámbito religioso se considera que únicamente ellas han hecho cosas y obras buenas, han experimentado una transformación y tienen verdaderamente convicción. Y, por lo tanto, todos podéis no ser ninguna excepción: tal vez también creéis que la fe en Dios debe significar ser una buena persona, alguien que no hace daño ni insulta a los demás, que no emplea un lenguaje soez ni comete malas acciones, y que la gente puede ver que en apariencia cree en Dios y puede glorificarlo. Es un estado mental de los que acaban de comenzar a creer en Dios. Creen que esto es una transformación del carácter, y que esta es la clase de persona que complace a Dios. ¿Es correcto este punto de vista? Solo quienes acaban de iniciarse en la fe tienen estos pensamientos tan ingenuos. Cuando uno ha entendido algunas verdades, esta manera de pensar no tarda en desaparecer. Por muy profundo que antes tuvierais arraigado este punto de vista en el corazón, todavía no habéis desvelado los errores y las desviaciones de dicha perspectiva. Por muchos años que hayas creído en Dios, estos puntos de vista erróneos no se han resuelto completamente. A partir de esto, queda claro que pocas personas entienden verdaderamente qué es la transformación del carácter, qué significa creer de verdad en Dios, cómo ser alguien real, y qué clase de persona complace

a Dios o si Él la considera aceptable o quiere ganarla. Si no entiendes estas cosas, es que no has creado una base sólida en el camino verdadero. Estas nociones y figuraciones humanas, y estos pensamientos subjetivos, todavía dominan tu pensamiento y tus puntos de vista.

Algunos dicen: “Siento que todavía no he cambiado. Me enfado si mi hijo desobedece, o si mi esposo hace algo que no me gusta. Cuando veo a los no creyentes que no creen en Dios, los odio. ¿Acaso estos sentimientos no son todavía revelaciones de corrupción y una falta de transformación del carácter?”. ¿Es correcta esta declaración? (No). ¿Cuál es el problema? Solo se centra en la conducta externa. Decidme, cuando Dios habla de transformación del carácter, ¿se refiere a un cambio en la personalidad o el temperamento de una persona? En absoluto. Algunos creen que la transformación del carácter es simplemente un cambio en la personalidad y piensan que consiste en ser particularmente paciente y no perder nunca los estribos, pero esto es un error grave. La mayoría de las personas no puede ver claramente la cuestión de la transformación del carácter. Cree que ahora está más cerca de Dios y es compatible con Él en ciertas áreas, y que, a pesar de que a veces no puede someterse y pierde la compostura al enfrentarse a cosas que no se ajustan a sus nociones y figuraciones, dado que es capaz de reflexionar sobre este asunto posteriormente, de llegar a conocerlo, y de orar y arrepentirse ante Dios, esto significa que ha cambiado. ¿Creéis que este tipo de cambio representa una transformación del carácter? ¿Cómo discerniríais esta clase de estado? ¿Qué conlleva la transformación del carácter? ¿Qué estados y manifestaciones se producen en alguien cuyo carácter se ha transformado? (La transformación del carácter consiste en aceptar el juicio y el castigo de las palabras de Dios, en llegar a conocer la esencia corrupta propia, en cambiar los puntos de vista sobre las cosas y, gradualmente, en lograr ser compatible con Dios. No se trata de no enfadarse nunca, ni de ser capaz de refrenarse para perder los estribos no tan a menudo. Esto no tiene nada que ver con la transformación del carácter). Es un entendimiento bastante puro. Primero os plantearé una pregunta y, después, podéis meditar sobre ella: si tu carácter se ha transformado y entiendes la verdad, tu punto de vista sobre las cosas será compatible con Dios. Cuando esto sea así, ¿seguirás siendo compatible con la humanidad corrupta? No. Serás capaz de odiar a los satanases y los

diablos en el corazón, y sentirás oposición, aversión y aborrecimiento hacia la humanidad corrupta que se resiste a Dios y lo traiciona; serás capaz de aborrecer todo tipo de cosas negativas, estarás incluso menos dispuesto a relacionarte con los que pertenecen a los diablos, y serás capaz de amar lo que Dios ama y odiar lo que Él odia. Estos son los resultados de entender la verdad. Si puedes conocerte verdaderamente y calar tu propia esencia-naturaleza, serás capaz de desentrañar la esencia común de la humanidad corrupta y de aborrecer de manera natural a los humanos corruptos que se resisten a Dios. Cuando observes sus puntos de vista falaces y absurdos, no estarás dispuesto a relacionarte con ellos, y te repugnarán y los rechazarás. Especialmente al ver cómo el ámbito religioso condena rabiosamente la encarnación y odia y aborrece la verdad en grado sumo, llegarás de manera natural a detestar a estas fuerzas del anticristo y las rechazarás por completo. Si entiendes la verdad y conoces a Dios auténticamente, aborrecerás de manera natural a los que son hostiles a Dios, se rebelan contra Él, renuncian a Él y lo traicionan. ¿Cómo podrías seguir siendo compatible con esa gente? Por tanto, si tu carácter-vida ha cambiado, los no creyentes, y todos los que se resisten a Dios, te repugnarán particularmente y los aborrecerás. No obstante, dado que actualmente vivimos entre humanos corruptos, solo podemos soportar, y basar nuestra vida en la sabiduría. No podemos desdeñarlos, mantenernos alejados de ellos, ignorarlos o discutir con ellos cuando los veamos porque precisamente entendemos la verdad y se ha transformado nuestro carácter. No debemos hacer estas cosas, debemos ser sabios. Hay otra cuestión que todavía no habéis acabado de entender: algunos de vosotros creéis que la transformación del carácter y ser compatible con Dios significa no tener temperamento alguno, ser agradable y amable, y sonreír cordialmente incluso a los diablos y satanases; consideráis que esto es una transformación del carácter. ¿Es correcto este entendimiento? (No). Es un malentendido grave. Pero ¿por qué es incorrecto? Dios quiere salvar a la gente y ha expresado muchas palabras y ha realizado muchas obras, pero ¿en qué clase de persona quiere que se convierta la gente? En alguien cuyos pensamientos se basen en la verdad, y que la acoja como su consigna en la vida. Él no quiere que nadie carezca de pensamiento, como un estúpido, y mucho menos que no tenga temperamento o emociones normales, como una persona en estado vegetativo. Quiere que se convierta

en alguien que entienda la verdad y pueda escuchar Sus palabras y someterse a Él, una persona normal que ame lo que Él ama y odie lo que Él odia, a la que le guste lo que a Él le gusta y aborrezca y rechace lo que Él aborrece. Ahora deberíais tener claro qué quiere Dios transformar en el carácter de la gente. Él ha pronunciado muchas palabras y ha expresado muchas verdades; quiere salvar a la gente y cambiar a cada persona con Sus palabras. ¿Habéis pensado alguna vez en la semejanza que Dios quiere que tenga la gente a quien Él hace ser completa? Oigo a muchos hermanos y hermanas decir: “He creído en Dios durante mucho tiempo, pero hay muchos asuntos externos que todavía me limitan”. Algunas hermanas dicen: “Quiero llevar las ropas que veo que llevan los no creyentes, y mirar más de soslayo a quien vea que viste con elegancia”. Algunos hermanos dicen: “Veo familias ricas y adineradas, y también yo quiero ganar dinero. Cuando veo a una chica hermosa, quiero volver a mirarla, y me enfado cada vez que veo algo que me disgusta. Estas actitudes corruptas que tengo todavía no han cambiado y, cuando me pasan cosas, siempre dejo que la imaginación se desenfrene. ¿Cómo puedo controlar todo esto? ¿Cuándo seré capaz de cambiar?”. Estas ideas son las que Me llevan a decir que no entendéis qué es la transformación del carácter. Meramente os contenéis en cuanto a la conducta, las acciones externas, el temperamento y la personalidad. De esta manera no es posible transformar el carácter. ¿Cuáles de las palabras de Dios dicen que no deberíais hablar libremente, o mostrar las emociones cuando queráis, o enfadaros, etcétera? ¿Es esto lo que dice la palabra de Dios? Sus palabras simplemente desenmascaran de manera profusa la esencia corrupta del hombre y le indican cómo reconocer su carácter corrupto, desecharlo y transformarlo, emerger de la influencia de Satanás y, entonces, actuar según los requisitos de Dios, y convertirse en alguien que se ajuste a las intenciones de Dios y las satisfaga. Cuando entiendas la cuestión de qué es la transformación del carácter, ¿te seguirás escandalizando por estas acciones externas? ¿Seguirás enredado en todos estos asuntos externos? (No). Si no entiendes qué es la transformación del carácter, nunca captarás su esencia ni la lograrás. En particular, en el caso de algunos de los que se acaban de convertir desde la religión, sus puntos de vista sobre la fe en Dios aún no se han transformado a partir de las ideas y las nociones de la religión. Todavía buscan ser personas espirituales,

pías, humildes y pacientes, encantadoramente complacientes y buenos samaritanos, ¡pero esto es un grave error! Si buscas ser esta clase de persona espiritual y complaciente, eres alguien que no posee entendimiento espiritual. ¿Puede una persona complaciente entender la verdad? ¿Puede conocerse a sí misma y desechar su carácter corrupto? Definitivamente no. Quienes buscan ser complacientes, jamás llegarán a la verdad, ni serán capaces de conocerse y transformar el carácter, y nunca obtendrán la aprobación de Dios. Por tanto, si quieres transformar el carácter, primero debes entender qué es y en qué consisten la fe verdadera en Dios y la sumisión a Él. Solo entonces serás capaz de embarcarte en la senda de perseguir la verdad.

La transformación del carácter no se basa en cambios en los rituales o los preceptos, y mucho menos en el aspecto o el comportamiento externos, la personalidad o el temperamento. No se trata de transformar un temperamento lento en uno rápido, o viceversa, ni un introvertido en un extrovertido, ni un parlanchín en alguien taciturno. ¡Esta no es la manera, y queda muy lejos de los requisitos de Dios, muy distante! Cuando alguien comienza a creer en Dios, debido a que no entiende la verdad, siempre hace cosas según sus nociones y figuraciones. El resultado es que se desvía de la senda correcta y pierde varios años de su tiempo sin ganar nada real. En ese momento, no sabe que debería recorrer la senda de perseguir la verdad en la fe en Dios. En consecuencia, va a la deriva erróneamente durante varios años antes de darse cuenta de que lo más importante de creer en Dios es entender la verdad y entrar en la realidad para alcanzar la salvación, y de que este es el aspecto más crucial. Solo entonces entiende que la transformación del carácter de la que Dios habla no se refiere a cambios en la conducta externa, y que, por el contrario, Dios pide a las personas que se entiendan a sí mismas y a su propia esencia corrupta, que se esfuercen por encontrar la raíz de comprender la esencia-naturaleza del hombre y, entonces, se despojen de su carácter corrupto, pongan en práctica la verdad y sean capaces de someterse a Dios y adorarlo. Esto es lo que significa cambiar el carácter-vida. ¿Conocéis ahora la raíz de por qué habéis creído en Dios durante años sin transformar el carácter? Es porque no entendéis en qué consiste esta transformación y no sabéis los resultados y los estándares que Dios quiere conseguir al salvar a la gente.

Es posible que algunos no acepten este aspecto de la verdad y digan: “Sé qué es la transformación del carácter, pero no me puedo controlar. Siempre hago lo que me gusta hacer y lo que pienso que está bien”. En general, no importa cómo lo expreses, esta manera de hablar demuestra que todavía no entiendes qué es la transformación del carácter, razón por la cual has producido todo tipo de nociones y figuraciones. Cuanto más se habla de esa transformación del carácter, más lejos de ti y de tu alcance se siente, y más incapaz pareces de realizarla. Cuanto más se debate sobre esa transformación del carácter y sobre desenmascarar la esencia-naturaleza de la humanidad, ¿no sentís, incluso con más fuerza, que vuestro carácter no ha cambiado en absoluto y que debéis seguir esforzándoos? ¿Por qué os pregunto sobre la transformación del carácter? En realidad, sé que no seréis capaces de responder. Algunos dirán: “Bien, ¿acaso no nos pones las cosas difíciles? ¿Por qué nos preguntas si sabes que no podemos contestar?”. No os pongo las cosas difíciles. Espero que os toméis a pecho cada pregunta que hago. No penséis simplemente en las frases o los temas de los que hablo ni consideréis el asunto cerrado una vez que parezca que ya lo habéis entendido. Cada frase, y cada aspecto del contenido que comparto ahora es un proceso por el que tendréis que pasar en el futuro. No se puede omitir ninguna parte, y se trata de cosas que, fundamentalmente, no poseéis. Os pregunto con la esperanza de que reflexionéis sobre vosotros mismos y de que examinéis si tenéis nociones y figuraciones humanas en el corazón. Deberíais reflexionar atentamente sobre si basáis vuestro acercamiento a la fe en Dios en nociones humanas o pensamientos e ideas erróneos. En realidad, la gente tiene su propia mente y manera de pensar, y los asuntos relativos a la fe en Dios no son ninguna excepción. Por tanto, debes examinar la esencia de estos pensamientos y estas nociones. Ahora mismo, en nuestras reuniones, no nos limitamos a las formalidades que la gente sigue en el ámbito religioso: leer la Biblia, orar, escuchar sermones, y ahí acaba todo. ¿Puede ser así de simple? Por supuesto que no. Las materias que debatimos ahora son las más elevadas de todos los temas humanos, y más importantes que cualquier otra, porque conciernen al destino futuro de la humanidad y a los requisitos que Dios, del soberano de todas las cosas, tiene para el hombre. Exploramos esta clase de temas y los compartimos a diario, pero quizá, incluso ahora, haya

quien no acabe de entenderlos. No hemos terminado de hablar sobre estos temas, y ninguno de ellos puede describirse o explicarse por completo. Por tanto, los asuntos de la vida no son tan simples como la gente imagina. No se trata únicamente de escuchar más sermones, de leer más la palabra de Dios, de hacer más anotaciones y después memorizar algunas frases famosas, ni de utilizar todas estas cosas para compartir con los hermanos y las hermanas en las reuniones. No es tan simple. Debes prestar atención y entender cada aspecto de la verdad del que Dios habla; estas también son verdades con las que debe contar cualquiera que busque alcanzar la salvación. Si entiendes por qué Dios requiere que la gente transforme el carácter, prestarás atención a eso en el corazón y te esforzarás por llegar a la verdad. Si no puedes ver claramente de qué trata la transformación del carácter, no amarás la verdad ni le prestarás atención. Al contrario, la verdad no te interesará, de modo que nunca serás capaz de obtenerla. Dios esclarece a los sedientos de verdad y se oculta de los que no la persiguen. Si tienes un corazón anhelante y buscador, Dios te esclarecerá, obrará en ti y, poco a poco, te hará entender claramente todos los aspectos de la verdad. ¿Creéis que el tema de la transformación del carácter es importante? (Sí, lo es). Definitivamente, es importante, porque necesitáis con urgencia entender este aspecto de la verdad ahora mismo. Teméis que no tenéis la verdad, que no habéis cambiado, que os abandonarán cuando se produzcan los desastres, y que caeréis y sufriréis en ellos. Por supuesto, algunos temen entender demasiado poco la verdad en estos momentos, y que, cuando Dios los ponga a prueba en el futuro, tropiecen y no sean capaces de mantenerse firmes, con lo que malgastarían todos los esfuerzos anteriores. Debido a que esta es la última etapa de la obra de Dios para salvar a la humanidad, si la gente no consigue alcanzar la salvación a estas alturas, su fe en Dios habrá fracasado completamente, su vida de fe en Dios habrá concluido y, finalmente, será destruida.

Si quieres transformar el carácter, primero debes entender qué es. Acabo de hablar de lo que algunos imaginan que es la transformación del carácter según sus nociones, y todos habéis estado de acuerdo en que las declaraciones y los puntos de vista de estas personas son incorrectos, erróneos e incompatibles con la transformación del carácter que Dios requiere. Así pues, ¿cómo deberíais entender la transformación del carácter? ¿Cómo

deberíais conseguirla? Lograr transformar el carácter no es algo simple. Primero debéis tener la capacidad de comer, beber y comprender las palabras de Dios. Si no poseéis esta aptitud, no podréis entender la verdad ni conoceros a vosotros mismos y, por tanto, no seréis capaces de transformar el carácter. Esto se debe a que, si queréis conseguir esta transformación, debéis tener conocimiento de vuestro propio carácter corrupto y discernir según las palabras de Dios vuestros diversos pensamientos, puntos de vista, comportamientos y manifestaciones falaces. Debéis comparar vuestro estado con la palabra de Dios, llegar a entender vuestro propio carácter corrupto y ver claramente que la esencia de este carácter corrupto es algo que se resiste a Dios y lo traiciona, y algo que Él detesta. Así, podréis despojaros de vuestro carácter corrupto y transformarlo gradualmente. Decidme, ya que la humanidad se ha corrompido tan profundamente, ¿será capaz de entender su carácter corrupto si no acepta las verdades que Dios expresa? ¿Podrá ver la realidad de su profunda corrupción? Todas las personas corruptas abogan por la educación, aceptan el conocimiento y compiten por adquirirlo; sin embargo, el mundo humano es cada vez más oscuro y malvado. ¿Y quién puede salvar a la humanidad de esta influencia de la oscuridad? De modo que es totalmente imposible transformar el carácter y vivir con semejanza humana si os apartáis de la palabra de Dios y no aceptáis Su juicio y purificación. Algunos dicen: “No quiero leer las palabras de Dios que hablan de juzgar y poner en evidencia a las personas porque se me clavan en el corazón y me provocan incomodidad”. ¿Serán capaces de conocerse a sí mismos si abordan las palabras de Dios de esta manera? ¿Podrán transformar el carácter fácilmente? No pasa nada si no te gusta leer las palabras de Dios que juzgan y castigan a la humanidad, porque en la casa de Dios hay himnos de Su palabra, así como vídeos de testimonios vivenciales para que los mires y aprendas. Canta más esos himnos, ya que cuentan con melodías que hacen que sea fácil aprenderlos y memorizarlos. Aprender a cantar estos himnos de la palabra de Dios de esta manera te reportará resultados, y te será sencillo recordar algunas de Sus palabras. Comienza a despertar tu interés por la verdad con estas palabras. Que sea necesario despertar el interés de las personas incluso cuando se trata de comer y beber la palabra de Dios... Decidme, ¿hasta qué punto dista la humanidad de los requisitos de Dios que se debe despertar

el interés de la gente a través de himnos? ¡Esto demuestra que la humanidad en realidad no ama la verdad! Las palabras de Dios están muy bien pronunciadas e, independientemente del aspecto de la verdad que se comparta, son para el beneficio del hombre, de principio a fin, pero a las personas todavía no les gusta comerlas y beberlas. ¡La humanidad está realmente demasiado lejos de los requisitos de Dios! Por tanto, ¿qué se debe hacer al respecto? En primer lugar, debes orar a Dios cada vez que comas y bebas Sus palabras, y decir: “Oh, Dios, deseo esforzarme para transformar el carácter y conseguir un buen destino, porque temo caer en los desastres. También quiero comer y beber más Tus palabras, pero las que juzgan y ponen en evidencia a las personas son demasiado duras y se me clavan en el corazón, de modo que no me apetece leerlas. Por favor, esclárame, ayúdame, permíteme entender Tus palabras y ver que son todo lo que necesito en la vida y que son la vida que debería conseguir”. Si oras sinceramente de esta manera, Dios obrará en ti sin que ni siquiera te des cuenta y, poco a poco, te llevará a entender más Sus palabras, de una forma cada vez más profunda. Algunos dicen: “Me gusta mucho comer y beber las palabras de Dios, y ya las he leído de principio a fin, pero no sé qué verdades son las más importantes que se deben comprender ni qué realidades-verdad son las más importantes en las que se debe entrar, ni cómo debería ser mi búsqueda tendiente a transformar el carácter”. ¿Cómo se puede resolver este problema? En primer lugar, debes esforzarte mucho más por las palabras de Dios. No basta con meramente leerlas unas cuantas veces. Debes leerlas con atención muchas veces, sopesarlas y compartirlas a menudo, y practicarlas en tu vida, hasta que tengas una experiencia verdadera. Solo entonces podrás entender la verdad. Además, si no podéis hablar claramente sobre algunos temas, simplemente hacedlo en la medida que podáis. Dejad de lado los temas que realmente no podáis compartir con claridad por el momento; primero elegid hablar, desde lo trivial a lo profundo, sobre los temas que comprendáis más fácilmente y a los que podáis llegar con vuestro nivel actual de experiencia. La entrada en la vida no es un asunto simple, y es imposible entrar en profundidad después de creer simplemente durante tres o cinco años. Es lo mismo que el proceso de convertirse en una persona adulta: crecer poco a poco desde la infancia, de manera acumulativa, hasta que al final te conviertes en adulto al cabo

de 20 o 30 años. Creer en Dios también requiere toda esta cantidad de años de experiencia y, por lo que respecta a las verdades relativas a someterse a Dios y amarlo, se tarda toda una vida en experimentarlas. Algunos dicen: “Como y bebo las palabras de Dios de esta manera, pero ¿cómo puedo calibrar exactamente si he transformado mi carácter de alguna forma?”. Esta pregunta preocupa a muchos hermanos y hermanas. Decíme, cuando un bebé acaba de nacer, y la madre lo alimenta y cuida de él, ¿se preocupa el bebé por cuándo crecerá y se convertirá en adulto? Por supuesto que no, porque no lo entiende. Por tanto, no es necesario hacerse esta pregunta. Simplemente, espera a que aumente tu estatura y, entonces, lo entenderás de manera natural, y cuando llegue el momento en el que debas cambiar, también lo harás de manera natural. Dios hará cosas en cada etapa y período que atraveses, y dispondrá ciertos entornos o personas, acontecimientos y cosas para que aprendas lecciones. Haz memoria de tu fe en Dios, desde el principio hasta ahora, compara el tipo de puntos de vista que tenías cuando comenzaste a creer en Dios con tus perspectivas actuales, y sabrás si has cambiado. Ahora mismo, lo más importante es que comáis y bebáis más las palabras de Dios, que compartáis más, que escuchéis más sermones y que profundicéis más en Sus palabras. Esto es crucial, y es la condición principal para lograr la transformación del carácter. ¿Puedes lograr resultados si no lees las palabras de Dios ni compartes la verdad, sino que simplemente te centras en cómo sentir el toque del Espíritu Santo, cómo vivir dentro del espíritu y ser espiritual? No tiene sentido centrarse siempre en estas cosas, ya que todas son secundarias. Por tanto, ¿qué es lo más importante? Comer y beber más las palabras de Dios. Si no comes y bebes cuidadosamente Sus palabras, entonces, aunque te reúnas a diario o dirijas bien las ceremonias religiosas, no serás capaz de entender la verdad, y mucho menos de ponerla en práctica. Esto se debe a que la verdad está toda contenida en las palabras de Dios, y nunca podrás obtenerla si no comes y bebes Sus palabras. Toda la verdad proviene de las palabras de Dios, y si las abandonas, eso equivale a abandonar a Dios. Si te apartas de comer y beber las palabras de Dios, entonces no crees en Él y eres uno de los no creyentes. En ese caso, por muy buena que pueda ser tu conducta, nunca podrás alcanzar la salvación. En consecuencia, para los que creen en Dios, comer y beber Sus palabras es lo más importante. Si

profundizas en la palabra de Dios, obtendrás resultados en función de cuánto te esfuerces. No hace falta que sopeses cuán destacados son exactamente estos resultados, ni que te fijas en ello, ni mucho menos que te preocupes por eso. Esa no es tu responsabilidad. Dios hará Su obra y te ofrecerá una explicación, te esclarecerá y te hará saber. Así pues, si alguien vuelve a preguntar en el futuro: “¿Cuándo me pondrá a prueba Dios? ¿Seré capaz de mantenerme firme? ¿Hasta qué punto he transformado el carácter realmente? ¿No puede Dios darme una respuesta definitiva?”, mostrará una actitud intolerable e irrazonable. No es necesario que te preocupes por estas cosas. Cuando un día tengas estatura, y hayas transformado el carácter de verdad, serás capaz de superar una situación a la que te enfrentes y llevar el asunto correctamente, empleando los métodos que Dios requiere. Entonces sabrás que has cambiado. No se trata de un cambio externo, sino interno, y es una transformación del carácter y de la esencia.

La transformación del carácter no sobreviene de la noche a la mañana ni es algo que se pueda conseguir tras varios años de experiencia. A menudo, algunos fracasan y tropiezan cuando empiezan a cambiar sus malos hábitos, y piensan: “Se acabó. No tengo esperanzas. Esto de la transformación del carácter no es para mí, es imposible que pueda cambiar. Si me cuesta tanto cambiar incluso estos pequeños defectos o malos hábitos, entonces seguro que todavía será más difícil transformar el carácter”. Se convierten en personas negativas, sienten que no tienen esperanza y no están dispuestas a comer y beber las palabras de Dios durante largo tiempo. Cada vez que alguien las poda, se sienten molestas y negativas, no están dispuestas a cumplir sus deberes, y la verdad deja de interesarles por completo. ¿Qué estado es este? Es un problema grave. ¿Habéis tenido alguna vez este tipo de experiencia? ¿Teméis que, en el proceso de vuestra experiencia vital, seáis siempre negativos y débiles, y que fracaséis y tropecéis? Tanto si tenéis miedo como si no, es un hecho que no se alcanza la transformación del carácter de un día para otro. Esto se debe a que la transformación del carácter comienza desde la misma raíz de la naturaleza corrupta de la humanidad, y es una transformación radical y total. Es como cuando alguien contrae cáncer y desarrolla un tumor: deben operarlo para extraerlo, esa persona debe soportar mucho sufrimiento, y es un proceso muy complejo. Durante la transformación del carácter, es posible que pases por muchas

cosas antes de entender un poco la verdad o de lograr cierta transformación, o que te relaciones con un gran número de personas, o experimentes muchos acontecimientos y cosas, y distintos entornos, y des muchos giros erróneos, antes de alcanzar finalmente algún pequeño cambio. Esta transformación es preciosa, no importa qué tan grande sea, y se estima y se conmemora a ojos de Dios, porque has sufrido mucho y has pagado un precio muy alto por ella. Dios escruta las profundidades del corazón de las personas, conoce sus pensamientos y deseos, y sus debilidades, pero, por encima de todo, sabe qué necesitan. Para seguir al Dios práctico, debemos tener esta determinación: por muy grandes que sean los entornos en los que nos encontremos, sean cuales sean las dificultades a las que nos enfrentemos, y por muy débiles o negativos que seamos, no podemos perder la fe en nuestra transformación del carácter ni en las palabras que Dios ha pronunciado. Él ha hecho una promesa a la humanidad, y esto requiere que las personas tengan determinación, fe y perseverancia para resistirlo. A Dios no le gustan los cobardes, sino las personas con determinación. Incluso si has revelado mucha corrupción, si has tomado la senda equivocada muchas veces o cometido muchas transgresiones, si te has quejado de Dios o si, desde la religión, te has resistido a Él o has albergado blasfemias en Su contra en el corazón, etcétera, Dios no se fija en nada de eso. Él solo observa si alguien persigue la verdad y si algún día puede cambiar. En la Biblia, hay una historia sobre el regreso del hijo pródigo; ¿por qué el Señor Jesús utilizó esta parábola? Para que la gente entienda que la intención de Dios de salvar a la humanidad es sincera, y que Él da la oportunidad a la gente de arrepentirse y cambiar. A través de este proceso, Dios entiende al hombre, y conoce bien sus debilidades y su grado de corrupción. Sabe que las personas tropezarán y fracasarán. Al igual que un niño que aprende a caminar, por muy fuertes que sean físicamente, siempre habrá momentos en los que tropezarán y caerán, y ocasiones en las que se golpearán con las cosas y darán un traspie. Dios entiende a cada uno igual que una madre entiende a su hijo. Entiende las dificultades de cada persona, sus debilidades y sus necesidades. Incluso más, Dios entiende las dificultades, las debilidades y los fracasos a los que la gente se enfrentará en el proceso de entrar en la transformación del carácter. Estas son las cosas que Dios entiende mejor. Esto significa que Él escruta las profundidades del corazón

de las personas. Por muy débil que seas, mientras no renuncies al nombre de Dios ni lo abandones a Él ni este camino, siempre tendrás la oportunidad de transformar el carácter. Si dispones de esta oportunidad, tendrás esperanza de sobrevivir y, por tanto, de que Dios te salve. Cuando entendemos qué es la transformación del carácter, y qué tipo de proceso es necesario para lograrla, no deberíamos tener miedo, sino fe, y orar ante Dios: “¡Oh, Dios! Estoy profundamente corrupto. Ni siquiera sé qué es la verdad, y mucho menos qué es la transformación del carácter. Necesito realmente Tu salvación, y que me ayudes y me proveas, de modo que pueda saber cómo entender y poner en práctica Tus palabras y adquirir conocimientos y experiencia a partir de ellas; así, podré llevar Tus palabras a mi vida y tener Tu esclarecimiento y Tu orientación en cada una de mis palabras y acciones, en cada uno de mis movimientos, en todas mis intenciones y en todo lo que haga. Espero esto, lo anhele, ansío vivir con humanidad normal y verdadera semejanza humana para satisfacerte. Pero todavía no puedo conseguirlo; mi corrupción aún es tan grande que ni siquiera me doy cuenta de ella. Por favor, revélame, ayúdame y provéeme. Esto es lo que necesito en este momento”. Debes orar de esta manera y tener esta determinación. Después de orar así, tu corazón y tu vida cambiarán sin que ni siquiera te des cuenta, porque tu forma de orar y buscar se refleja en tu determinación y en cómo Dios la hace realidad. No sirve de nada que siempre tengas miedo a fracasar, y atemorizarse antes de que algo realmente te suceda simplemente demuestra que careces de determinación y fe por lo que respecta al asunto de la transformación del carácter. En primer lugar, debes entender que dicha transformación no se produce de la noche a la mañana. ¿Pensáis que Satanás corrompió tan profundamente a la humanidad de un día para otro? No, Satanás ha corrompido a la gente durante milenios, su naturaleza satánica ya se ha puesto en evidencia por completo, y ha avanzado hasta un punto en el que ya no puede controlarla y sus revelaciones naturales solo pueden superar a las de Satanás. Ha llegado al nivel de ser enemiga de Dios, y al punto en el que siente desinterés, repulsión y aborrecimiento cada vez que oye que algo es la verdad, o la palabra de Dios, o que proviene de Dios. Las personas son corruptas e insensibles hasta ese punto, por eso no les resulta fácil entender la verdad, y mucho menos transformar el carácter. Eso no es tan simple como cambiar la conducta.

Por tanto, debemos entender correctamente este asunto y enfocarlo con la actitud adecuada. No podemos permitirnos tener fantasías exaltadas y decir: “Creo en Dios, y he comido y bebido Sus palabras en todo momento. ¿No cambiaré si Dios simplemente hace un poco más de Su obra y realiza algunas señales y prodigios?”. Este punto de vista no es realista, es figuración humana. Si siguiéramos las nociones y figuraciones humanas, no habría ninguna necesidad de que Dios hiciera Su obra de juicio, ni de que Él expresara tantas palabras que desenmascaran la corrupción de la humanidad, y mucho menos de que Él pusiera a prueba y refinara a la gente. Decidme, en el plan de gestión de Dios, ¿Él salva a la humanidad para derrotar a Satanás o lucha contra este para salvar a la humanidad? (Dios lucha contra Satanás a fin de salvar a la humanidad). Correcto. Debemos entender con precisión el plan de gestión de Dios. Por tanto, en el futuro, no digáis esta estupidez: “¿Por qué Dios simplemente no destruye a Satanás?”. Sin la corrupción de Satanás, ¿expresaría Dios tantas verdades para salvarnos? ¿Habríamos obtenido tantas verdades a estas alturas? Sin la corrupción de Satanás, nunca habría surgido el plan de gestión de Dios de salvar a la humanidad, ni Él habría planeado perfeccionar a este grupo de personas en los últimos días para convertirse en las que permanecen. Dios combate a Satanás para salvar a la humanidad y ganar a un grupo de personas. También puede decirse que Dios se hizo carne para luchar contra Satanás absolutamente en aras de perfeccionar a nuestro grupo de gente. Así pues, hemos visto que la intención de Dios, y el objetivo y la esencia de Su plan de gestión, es ganar a un grupo de personas verdaderas. Ese es el plan de gestión de Dios. ¡Ya podéis ver lo importante que es transformar el carácter en la propia fe en Dios y ser capaz de convertirse plenamente en una persona verdadera a quien Dios ama y desea ganar!

¿Tenéis una senda para transformar el carácter? ¿Sabéis qué cosas cambiarán? ¿Soléis hablar sobre este aspecto de la verdad? Ahora acabamos de compartir que la transformación del carácter no se refiere a cambios en la conducta y el comportamiento externos, ni en los preceptos, ni en la personalidad. Entonces, ¿qué es exactamente? ¿Lo habéis considerado alguna vez? En primer lugar, debemos descubrir y entender qué tipo de carácter y qué cosas quiere Dios que cambiemos. La transformación del carácter no es un cambio de conducta o personalidad, mucho menos un

cambio con el cual la gente se vuelve más culta o ilustrada; Dios quiere cambiar los pensamientos y los puntos de vista de cada persona a través de Sus palabras, y capacitarla para que entienda la verdad, de modo que pueda transformar la manera de ver las cosas. Pero este es tan solo un aspecto; otro es cambiar los principios que forman la base del comportamiento de las personas, que es un cambio en su perspectiva sobre la vida; otro más es cambiar la naturaleza y el carácter satánicos profundamente enraizados que se revelan en la gente. En general, la transformación del carácter engloba estos tres aspectos.

Vamos a hablar inicialmente del primer aspecto de la transformación del carácter: cómo la gente ve las cosas. Los pensamientos y los puntos de vista de las personas son, a saber, su manera de verlo todo. Satanás ha corrompido tan profundamente al hombre que muchos de estos pensamientos y puntos de vista son erróneos y absurdos, y para salvar a las personas, en primer lugar, Dios les cambia su manera de ver las cosas. Tomad un ejemplo simple: ¿Qué entendéis del conocimiento? ¿O de la ciencia? ¿Son el conocimiento y la ciencia la verdad? ¿Pueden resolver el carácter corrupto de las personas y capacitarlas para vivir con semejanza humana? ¿Pueden salvarlas de la influencia de Satanás? ¿Pueden llevarlas a conocer y someterse a Dios? ¿Pueden llevarlas a la salvación y a conseguir un buen destino? Ciertamente, no pueden. ¿De qué sirve el conocimiento en la vida de una persona? ¿Qué puede aportarles? Algunos piensan que el conocimiento es algo valioso en este mundo y que, cuanto más conocimiento tengan, mayor será su estatus y mejores serán, más distinguidos y cultos, de modo que no pueden vivir sin el conocimiento. Algunos piensan que, si estudias mucho y enriqueces tu conocimiento, lo tendrás todo: estatus, dinero, un buen trabajo y un futuro próspero; creen que sin conocimiento es imposible vivir en este mundo. Si alguien no tiene conocimiento, todos lo menosprecian. Lo discriminan y nadie querrá tener nada que ver con él; los que no tienen conocimiento solo pueden vivir en los escalones más bajos de la sociedad. Así pues, adoran el conocimiento, y lo consideran algo sumamente elevado e importante, incluso más que la verdad. Algunos podrían decir: “Sin conocimiento, ¿puedo entender las palabras de Dios? ¿Acaso no habla Él también a través del conocimiento y de las palabras?”. Estas son dos cosas bastante diferentes. El conocimiento del que hablo

ahora se refiere a historia humana, geografía, política, literatura, ciencia y tecnología modernas, o a ciertas aptitudes o materias, etcétera. La gente piensa que todo esto forma parte de la fortaleza de la humanidad y que los que tienen conocimiento lo tienen todo y pueden mantenerse firmes en este mundo, y así, todos consideran el conocimiento como algo extraordinariamente importante. En pocas palabras, se mire como se mire, este es un aspecto de los pensamientos y los puntos de vista humanos. Hay un dicho antiguo que reza: “Lee diez mil libros y recorre diez mil kilómetros”. Pero ¿qué significa esto? Que cuanto más leas, más culto y próspero serás. Todos los grupos de personas te tendrán en gran consideración y tendrás estatus. Todo el mundo alberga este tipo de pensamientos en el corazón. Si alguien no es capaz de conseguir un diploma universitario debido a circunstancias familiares desafortunadas, se arrepentirá toda la vida y tendrá la determinación de que sus hijos y nietos estudien más, obtengan un grado universitario o, incluso, vayan a estudiar al extranjero. Esta es la sed de conocimiento de todos, y así es cómo piensan, opinan y llevan sus asuntos. Así pues, muchos padres no escatimarán esfuerzos ni dinero para educar a sus hijos, y llegarán incluso al extremo de despilfarrar la fortuna familiar, y todo para que sus hijos vayan a estudiar. ¿Y qué cabe decir de la exageración de algunos padres a la hora de disciplinar a sus hijos? Les permiten solo tres horas de sueño por noche, les exigen estudiar y leer continuamente o les hacen imitar a la gente de antaño y les atan el pelo al techo para prohibirles dormir del todo. Este tipo de historias, estas tragedias, siempre han ocurrido desde tiempos ancestrales hasta la actualidad, y son las consecuencias de la sed y la adoración del conocimiento por parte de la humanidad. Tal vez os parezcan desagradables estas palabras, ya que entre vosotros hay algunos con unos conocimientos y unas calificaciones académicas impresionantes. Por supuesto, no quiero decir que sea malo que tengáis educación, pero debéis tratar este asunto correctamente. Es decir, ahora debéis contar con una manera adecuada de tratar las cosas satánicas y de comprenderlas y entenderlas. No os prohíbo que estudiéis, ni mucho menos os impido que eduquéis a vuestros hijos y que les hagáis conseguir un título universitario y un buen trabajo. No me refiero a eso. No os restrinjo. Solo expreso mi opinión, y pongo en evidencia el grado en el que la humanidad corrupta venera el conocimiento. Independientemente de vuestro nivel actual de

conocimiento, o de lo avanzados que sean vuestros grados y cualificaciones académicas, ahora hablo de los puntos de vista de la humanidad sobre el conocimiento y Mi opinión al respecto. ¿Sabéis qué piensa Dios del conocimiento? Algunos podrían decir que Dios desea una ciencia desarrollada para la humanidad y que las personas entendieran más sobre el conocimiento científico, ya que Él no quiere que el hombre sea demasiado atrasado e ignorante y tenga escasa comprensión. Esto es correcto, pero Dios utiliza estas cosas para rendir servicio y no las aprueba. Por muy maravillosas que sean a ojos del hombre, no son ni la verdad ni un sustituto de ella, de modo que Dios expresa la verdad para cambiar a las personas y su carácter. Aunque en ocasiones las palabras de Dios pueden tocar puntos de vista o maneras de observar el conocimiento, como el confucianismo o las ciencias sociales, solo representan dichos puntos de vista. Al leer entre líneas las palabras de Dios, deberíamos ver que Él detesta el conocimiento humano. Dicho conocimiento no solo contiene frases básicas y doctrinas simples, sino también algunos pensamientos y puntos de vista, además de absurdidad humana, prejuicios y ponzoñas satánicas. Ciertos tipos de conocimiento pueden incluso desorientar y corromper a la gente: son la ponzoña y el tumor de Satanás, y una vez que alguien ha aceptado este conocimiento y lo entiende, la ponzoña de Satanás crecerá en su interior como un tumor, que se extenderá por todo el cuerpo e, inevitablemente, resultará en la muerte si esa persona no se sana con las palabras de Dios y se cura con la verdad. De modo que, cuanto más conocimiento adquiera la gente, cuanto más capte, menos probable será que crea en la existencia de Dios. Al contrario, realmente lo negará y se resistirá a Él, ya que el conocimiento es algo que puede ver y tocar, y está relacionado principalmente con cosas de su vida. Las personas pueden estudiar y adquirir mucho conocimiento en la escuela, pero están ciegas a la fuente del conocimiento y a su relación con el reino espiritual. La mayoría del conocimiento que la gente aprende y capta va en contra de la verdad de las palabras de Dios, y el materialismo filosófico y la evolución, en particular, pertenecen a las herejías y las falacias del ateísmo. Sin duda, son un montón de falacias que se resisten a Dios. ¿Qué ganarás si lees libros de historia, las obras de autores muy conocidos o las biografías de grandes personalidades, o quizá si estudias ciertos aspectos científicos o tecnológicos? Por ejemplo, si estudias física,

dominarás algunos principios físicos, la teoría newtoniana u otras doctrinas, pero, una vez aprendidas y asimiladas, estas cosas te controlarán la mente y te dominarán el pensamiento. Después, cuando llegues a leer las palabras de Dios, pensarás: “¿Cómo es que Dios no menciona la gravedad? ¿Por qué no se habla del espacio exterior? ¿Por qué Dios no habla de si la Luna tiene atmósfera o de cuánto oxígeno hay en la Tierra? Dios debería divulgar estas cosas, ya que realmente se deben hacer saber y contar a la humanidad”. Si albergas este tipo de pensamientos en el corazón, considerarás la verdad y las palabras de Dios como algo secundario y, en su lugar, pondrás en primer plano todo tu conocimiento y tus teorías. Así es como tratarás la palabra de Dios. En cualquier caso, estas cosas intelectuales transmitirán a las personas una idea equivocada y harán que se aparten de Dios. No importa si creéis o no, o si podéis aceptarlo hoy: llegará el día en el que admitiréis este hecho. ¿Entendéis verdaderamente cómo el conocimiento puede llevar a la gente a la destrucción, al infierno? Es posible que algunos no estén dispuestos a aceptarlo, porque entre vosotros hay algunas personas con un alto nivel de educación y muy cultas. No me burlo de vosotros ni soy sarcástico, simplemente expongo un hecho. Tampoco os pido que lo aceptéis aquí y ahora mismo, sino que lleguéis gradualmente a entender este aspecto. El conocimiento hace que utilices la mente y el intelecto para analizar y tratar todo lo que Dios hace. Se convertirá en una traba y un obstáculo para que conozcas a Dios y experimentes Su obra, y te llevará a apartarte de Dios y a resistirte a Él. Pero ya tienes conocimiento, así que, ¿qué debes hacer? Debes diferenciar entre el conocimiento práctico y el que proviene de Satanás y pertenece a la herejía y la falacia. Si solo aceptas el conocimiento ateo absurdo, esto puede obstruir tu fe en Dios, perturbar tu relación normal con Él y tu aceptación de la verdad, y bloquear tu entrada en la vida. Debes saber esto y es correcto hacerlo. Deberíais comprender este tema correctamente. Sé que algunos hermanos y hermanas tienen un alto nivel de educación, y no os ataco, ni me burlo de vosotros ni os margino. Este tema ha surgido hoy de repente, y estas son simplemente algunas palabras para advertiros, no para causar intencionadamente problemas a aquellos de vosotros que tienen cualificaciones académicas altas o cierto conocimiento y cultura. No se trata de haceros sentir negativos o deprimidos, esa no es la intención en absoluto. Así pues, ¿podéis comprenderlo

adecuadamente? (Sí, podemos). Siendo así, me siento aliviado y puedo respirar un poco mejor.

Después de haber hablado tanto sobre esto, ahora podéis ver que transformar el carácter no es una cuestión simple. No es algo que se consiga meramente a través de entender doctrinas y de seguir preceptos. Primero debes llegar a entenderte, ser capaz de reflexionar sobre tus pensamientos y puntos de vista, y descubrir cuáles de los que habitan en tu corazón niegan a Dios y se resisten a Él, así como esas cosas que Dios aborrece y que no le agradan. ¿Llegas a entender realmente tu propia naturaleza satánica, o las diversas actitudes satánicas que sueles revelar? ¿Eres capaz de diseccionarlas de verdad? Todos los seres humanos corruptos tienen actitudes satánicas, así como pensamientos e ideas erróneos profundamente arraigados. Todo el mundo es igual, con cierto grado de corrupción en el interior que es hostil a la verdad y se resiste a Dios. Nada de todo esto es compatible con la verdad, y la mayoría de las personas puede aceptarlo. Hace un momento, he hablado de cómo entender el conocimiento humano, y por qué digo que gran parte de todo ello es absurdo y erróneo. Es posible que algunos de vosotros os sintáis incómodos al oír eso, como si os hubieran metido el dedo en la llaga, pero se tenía que decir. Muchos de vuestros puntos de vista equivocados provienen del conocimiento, y este conocimiento falaz genera pensamientos y puntos de vista erróneos, que se os arraigan profundamente en el corazón. Si no resolvéis estos puntos de vista desatinados, os costará aceptar la verdad, y mucho más ponerla en práctica. Por tanto, espero que podáis aceptar las palabras de Dios y todas las verdades que Él expresa. Incluso si no estás dispuesto a hacerlo, deberías aprender de todos modos e intentar aceptarlas. De esta manera, vuestro corazón se acercará más al de Dios y os aproximareis más a Sus requisitos. Si no experimentáis de manera práctica las palabras de Dios de esta forma, poniendo en práctica la verdad, vuestra fe en Dios siempre será mera palabrería, y será imposible entrar en la realidad-verdad. ¿Acaso no es así? Hoy he hablado un poco sobre el conocimiento, cosa que quizá os haya incomodado. Si realmente es así, lo siento, pero debéis afrontar estas realidades, ya que no se pueden obviar. Si las rehúyes, ¿cuándo podrás saber qué aspectos de tus pensamientos y puntos de vista son correctos y cuáles son erróneos? No puedes saberlo. Algún día tendrás que afrontar estos hechos; como dicen los

no creyentes: “Una esposa fea finalmente conocerá a su familia política”. Ahora que crees en Dios, si quieres aceptar Su castigo y juicio, si quieres tener entrada en la vida, transformar el carácter y conseguir la salvación, debes afrontar estos hechos, aprender tus lecciones y soportar cierto tormento y sufrimiento. Deseas orar a Dios en el corazón, pero careces de las palabras adecuadas, de modo que te quedas sin habla, y la próxima vez que te encuentres con algo así volverás a estar incómodo durante varios días, y de nuevo te quedarás sin habla. No obstante, la siguiente vez que te encuentres con eso, descubrirás de forma inconsciente que realmente hay algunas cosas en tus pensamientos y puntos de vista que se resisten a Dios; serás capaz de asentir con la cabeza y admitir, de manera honesta y seria, que todo lo que Dios ha dicho es cierto, sin falsedad alguna, y que verdaderamente Dios es quien mejor conoce a la humanidad y entiende lo que existe en el corazón de cada uno. Llegará el día en el que tendrás este nivel de experiencia y, entonces, estarás en la senda correcta de creer en Dios y de cambiar el carácter-vida. En ese momento, puesto que no contradirás ninguna de las palabras que Dios dice, no te sentirás incómodo cuando las escuches y podrás aceptar todos los hechos que Dios pone al descubierto sin aversión y sin huir. Los afrontarás adecuadamente, y eso demostrará que ya has entrado en la palabra de Dios. Hoy no hemos hecho más que comenzar brevemente, ha sido un pequeño experimento. Tal vez os habéis sentido un poco incómodos, en una situación algo embarazosa, pero eso no importa. A mí no me molesta, y espero que a vosotros tampoco, porque las palabras de juicio de Dios son mucho más duras que estas. Si Dios quiere realmente juzgaros, Sus palabras serán mucho más severas. ¿Pensáis que Dios hablará con amabilidad cuando ve una especie humana corrupta sin humanidad normal, irrazonable, con ojos completamente abiertos, pero que a la vez niegan y condenan a Dios y se resisten a Él? ¿Podría ser buena la actitud de Dios al poner en evidencia al hombre? Por supuesto que no. ¡Las palabras de Dios serían sin duda bastante severas, profundas y directas! Si podéis aceptar los pocos hechos que hoy hemos compartido, eso demuestra que habéis comenzado bien el camino de aceptar la palabra de Dios y Su castigo y juicio. En este primer aspecto, hemos hablado del problema de los pensamientos y los puntos de vista, con un pequeño ejemplo que todos conocéis, y hemos echado un vistazo al tema del conocimiento. No hablé

mucho sobre esta materia por miedo a que algunos se sintieran incómodos, de modo que solo he hablado un poco en consideración a sus sentimientos, aunque de manera imperfecta y breve. Espero que podáis descubrirlo gradualmente a través de la experiencia, que busquéis lentamente la verdad en esta área y que experimentéis lo que el conocimiento puede reportar a la gente. Quizá hablemos más sobre este tema en el futuro, y espero que no os sintáis incómodos en ese momento y que no penséis: “¿Esto es algo contra mí? ¿Va dirigido a mí?”. Ninguno de esos pensamientos o ideas. Pero, por ahora, concluiremos aquí nuestra charla sobre el primer aspecto.

Ahora vamos a hablar del segundo aspecto de la transformación del carácter: la perspectiva sobre la vida. ¿Cuál es la vuestra? ¿Según qué principios vivís? ¿Entendéis algo? ¿Tenéis siquiera algún principio? ¿Tenéis alguna idea? Es decir, ¿qué clase de persona quieres ser? ¿Cuál es tu perspectiva sobre la vida, la dirección hacia la que la encaminas? (Ser alguien que le guste a Dios). (Seguir a Dios hasta el final durante el resto de mi vida). (Conocer a Dios). (Desechar mi carácter corrupto y que Dios me salve). Todo lo que habéis dicho es excelente, y demuestra que os esforzáis mucho en el corazón para perseguir la verdad, que estáis determinados a seguir a Dios para obtenerla y que tenéis un objetivo y un rumbo correctos en vuestra conducta, lo que demuestra que, en vuestra fe en Dios, no tenéis el corazón vacío ni perdéis simplemente el tiempo. Habéis hecho algún progreso durante este tiempo, y eso es cambiar; al menos, no diréis, como los no creyentes: “La vida solo consiste en comer y vestirse”. Si oís a alguien decir estas cosas, os desagradará y lo desdeñaréis. Independientemente de la medida en la que hayáis entrado en la verdad, deberíais tener la voluntad de seguir bien a Dios. Deberíais saber en el corazón: “Dado que Dios nos ha revelado los objetivos y los misterios de Su plan de gestión, y Su intención de salvar a la humanidad, y puesto que hemos visto Sus promesas y bendiciones, entonces, si permanecemos pasivos y no tenemos en cuenta las intenciones de Dios, irealmente lo decepcionaríamos y estaríamos muy en deuda con Él!”. Tener este tipo de corazón demuestra que vuestros espíritus ya se han despertado y han comenzado a cambiar. En cualquier caso, a juzgar por vuestros esfuerzos para cumplir el deber, todos os esmeráis en tomar la dirección y alcanzar los objetivos que Dios requiere, y eso es correcto. No importan las diferencias que haya en vuestros puntos de vista sobre la búsqueda, ya que todos son

bastante prácticos, y no son imaginarios ni vacíos. ¿Pensáis que deberíamos tener el punto de vista de querer ser alguien que verdaderamente se somete y adora a Dios? ¿Acaso no deberíamos tener una perspectiva sobre la vida en la que ya no nos resistamos a Dios, y ya no hagamos que nos aborrezca ni que se enfade con nosotros, en un estado de furia constante, sino en la que el corazón de Dios sienta consuelo y seamos, como Abraham, verdaderos adoradores? Esta es la perspectiva sobre la vida que la gente debería tener. Cuando este tipo de perspectiva de la vida y esta clase de pensamientos hayan arraigado en tu corazón, y busques en esta dirección, ¿acaso no tendrán menos importancia la tentación y la seducción de las riquezas, el estatus, la fama y la ganancia mundanales? Cuando te esfuerzas, practicas y experimentas en esta dirección, sin que ni siquiera te des cuenta, las palabras de Dios se convertirán en tu consigna de vida en el corazón y en la base de tu existencia. Antes de que te percares, las palabras de Dios se convertirán en tu vida, la senda vital en tu interior. En ese momento, ¿no dejará de ser importante para ti todo lo relacionado con el mundo? Por tanto, también es importante cuál sea tu perspectiva sobre la vida. ¿En qué dirección buscas, en tu fe en Dios? ¿Es el rumbo correcto? ¿Es la senda adecuada? ¿Cuánto distas de los requisitos de Dios? Si buscas según los requisitos de Dios, vas en la dirección correcta. No importa siquiera si te descarrias un poco, te muestras algo débil o tienes algún fracaso; Dios no lo recordará y siempre te apoyará hasta que tu vida crezca. ¿Qué tipo de gente crees que le gusta a Dios? A Él le gustan los que persiguen la verdad, tienen determinación y son honestos. No le preocupan tu ignorancia, tu debilidad ni tu falta de sabiduría, pero aborrece que no persigas la verdad, o que entiendas la verdad, pero no la pongas en práctica, o que vivas sin leer Sus palabras, como animales desalmados, sin dirección ni objetivo en la vida; Dios aborrece que tengas esta actitud de creer en Él. Por tanto, para transformar el carácter a través de la fe en Dios, la calidad de la perspectiva sobre la vida es muy importante. Algunos dicen: “Mi objetivo en la vida es ser alguien de gran utilidad para Dios, alguien que pueda servirlo”. ¿Es esta una buena aspiración? Puede ser buena, pero la estatura humana está limitada y las aptitudes y las condiciones de la gente son distintas, de modo que aspirar a este objetivo está bien, pero tal vez no sea apto para ti. Las personas deberían tener la perspectiva sobre la vida de convertirse en alguien con verdad, humanidad, conciencia y razón que adora a Dios; es

decir, una persona real. Esta es la búsqueda más apropiada. Alguien podría decir: “¿Acaso no somos ahora personas reales?”. Por fuera lo eres, ya que tienes nariz y ojos, y una forma humana, pero según tu esencia, todavía no te has convertido en una persona real. Aún te falta demasiado y entiendes demasiadas pocas verdades. Para ser una persona real, alguien que posea la verdad y tenga humanidad, alguien que tema a Dios y se aparte del mal, que siga Su voluntad y lo adore, debes perseguir la verdad y obtenerla. Es una cuestión de práctica personal.

El tercer aspecto de la transformación del carácter es la naturaleza satánica de cada uno. Es el rasgo que más debemos entender y captar, ya que es el más importante en relación con la transformación del carácter. La naturaleza satánica es el carácter y la esencia corruptos de la humanidad, y este tema cubre muchas de las palabras de Dios que más ponen al descubierto este aspecto. Las palabras de Dios sobre esta cuestión también son las más estrictas, con muchos estilos distintos: algunas directamente dejan en evidencia y juzgan, mientras que otras presentan un giro más discreto por si la gente no pudiera aceptarlas. Pero no importa cómo se exprese ni el estilo o el tono utilizado, es cierto que lo que Dios desenmascara es la esencia del hombre. Dios pone al descubierto el aspecto más distintivo de la naturaleza satánica en dos capítulos. ¿Cuál es la esencia típica de la naturaleza satánica? ¿Lo sabéis? (Una naturaleza traidora). La naturaleza traidora desenmascarada en las palabras de Dios “Un problema muy serio: la traición (1)” y “Un problema muy serio: la traición (2)” es la representación habitual de la naturaleza satánica. Otros rasgos como la sentenciosidad, la arrogancia, la falsedad, la perversidad y la resistencia de la humanidad se mencionan de alguna manera en cada capítulo; sin embargo, no hay ningún capítulo exclusivo en el que se explique especialmente la verdad de estos aspectos. Dios solo ha hablado sobre el tema de la “traición” en dos capítulos completos. A partir de esto, podemos ver que, a ojos de Dios, la traición humana es sumamente grave, ofende de manera directa a Su carácter y es lo que Él más odia y lo que maldice. ¿Cómo disecciona y trata Dios la esencia de la traición humana? Por supuesto, a Dios le desagrade la traición humana. La odia y la aborrece, y detesta a quienes lo traicionan. La traición es una faceta arquetípica de la naturaleza satánica. ¿De dónde proviene el origen de la naturaleza de la traición humana? De Satanás.

Por tanto, debemos entender este aspecto del carácter. El origen de la traición es Satanás, la naturaleza de Satanás es la traición, y Dios considera traición el carácter que la gente revela a través de sus actos. ¿Por qué Dios habla con tanto detalle de este asunto? Porque la traición humana es constante, sin importar el lugar o el tiempo e, independientemente de la conducta de cada uno, algo profundamente arraigado en la naturaleza humana que se opone a Dios. Algunos dicen: “¡No quiero oponerme ni resistirme a Dios!”. Pero lo harás, porque tienes una naturaleza traidora en el interior, lo que significa que no puedes someterte a Dios, ni seguirlo hasta el final, ni aceptar completamente las palabras de Dios como tu vida. ¿Cómo deberías entender el problema de la traición? No importa el tiempo que haga que creas en Dios, ni cuántas de Sus palabras hayas comido y bebido, ni cuánto llegues a entenderlo, mientras tu naturaleza traicione a Dios, no hayas aceptado Sus palabras como tu vida y no hayas entrado en la verdad de Sus palabras, tu esencia siempre lo traicionará. Es decir, si no has transformado el carácter, traicionas a Dios. Algunos dicen: “Puedo comprender las palabras de Dios y entiendo todo lo que Él dice. También estoy dispuesto a aceptarlas, de modo que, ¿cómo pueden decir que traiciono a Dios?”. El mero hecho de que estés dispuesto a aceptarlas no implica que seas capaz de vivir las palabras de Dios, y mucho menos que ellas ya te hayan hecho completo. La verdad de la naturaleza traidora de la humanidad es profunda, y si queréis entender este aspecto de la verdad, tal vez necesitéis un período de experiencia. A ojos de Dios, todo lo que hace cada persona que cree en Dios no se corresponde con la verdad, es incompatible con la palabra de Dios y hostil a Él. Quizá tampoco seáis capaces de aceptar esto y digáis: “Servimos a Dios, lo adoramos, hacemos nuestro deber en Su casa. Hemos hecho mucho, todo según las palabras y los requisitos de Dios, y de acuerdo con los arreglos del trabajo. ¿Cómo se puede afirmar que nos resistimos y traicionamos a Dios? ¿Por qué siempre criticas nuestro entusiasmo? Nos costó mucho dejar de lado a nuestras familias y carreras, y tuvimos la determinación de seguir a Dios; así pues, ¿cómo puedes hablar sobre nosotros de esta manera?”. La finalidad de este modo de hablar es asegurar que todo el mundo lo entienda; no es el caso de que alguien que se comporte bastante bien, deje algo de lado o sufra algunas adversidades vaya a cambiar su naturaleza traidora. ¡En absoluto!

Es necesario sufrir, como lo es cumplir el deber, pero el mero hecho de que seas capaz de hacer esas dos cosas no significa que tu carácter corrupto haya dejado de existir. Esto se debe a que no se ha producido ningún cambio real en el carácter-vida de nadie y a que todo el mundo todavía dista mucho de satisfacer las intenciones de Dios y de cumplir Sus requisitos. La fe en Dios de las personas está demasiado adulterada y su carácter corrupto se revela en exceso. A pesar de que muchos líderes o trabajadores sirven a Dios, también se resisten a Él. ¿Qué significa esto? Que intencionadamente van en contra de las palabras de Dios y no practican según Sus deseos. De manera deliberada, vulneran la verdad e insisten en actuar según su voluntad, para lograr sus planes y objetivos, traicionar a Dios y establecer su propio reino independiente, en el que lo que ellos digan es indiscutible. Esto es lo que significa servir a Dios, pero también resistirse a Él. ¿Lo entendéis ahora?

Dejemos de hablar sobre la “traición” por ahora. Sigue habiendo un problema crucial, que es el de la arrogancia y la vanidad características de la naturaleza satánica. La arrogancia de la humanidad se revela y se muestra por todas partes, y no se puede restringir, aunque el hombre quiera. Se revela y brota de vez en cuando, y la gente no puede hacer nada al respecto. Después de que se manifiesta, las personas sienten remordimiento, y posteriormente deciden con firmeza que nunca permitirán que ocurra de nuevo, que jamás volverán a revelarla, pero aun así no son capaces de controlarla. ¿A qué se debe esto? A que el carácter de la gente no se ha transformado y su carácter corrupto sigue estando ahí. Esto nunca desaparecerá automáticamente de su interior y, cuando suceda algo, su carácter corrupto se revelará de manera natural. La causa de todo esto es el carácter arrogante y vanidoso de la humanidad. Cuando entiendes más la verdad, puedes ponerla en práctica y captar los principios-verdad, y a medida que tu entendimiento de la verdad sea cada vez más práctico, conozcas a Dios, te acerques más a Sus requisitos y tus puntos de vista sobre las cosas hayan cambiado, tu carácter arrogante menguará gradualmente, desaparecerá poco a poco, y tu carácter-vida comenzará a transformarse. En ese momento, el problema de la traición se podrá considerar completamente resuelto, y solo entonces serás alguien que ha sido salvado de verdad.

SOLO RECONOCIENDO LAS PROPIAS OPINIONES EQUIVOCADAS PUEDE UNO TRANSFORMARSE REALMENTE

¿Tenéis ahora una manera de conoceros y de ganar entrada en la vida y en la senda correcta de creer en Dios? ¿Contáis con un objetivo o una dirección? Deberíais tener algunas ideas, porque hemos hablado bastante de asuntos como ser una persona honesta, sobre conocerse a uno mismo, cómo comer y beber la palabra de Dios, cómo deberíais compartir la verdad para resolver problemas, cómo deberíais cooperar armoniosamente en el cumplimiento del deber, cómo los hermanos y hermanas deberían intentar establecer relaciones interpersonales normales entre sí, etcétera. Ahora que tenéis más claros todos los aspectos de la verdad relacionados con la fe en Dios, que habéis adquirido cierto conocimiento práctico y que no sois como antes, cuando sin importar el aspecto sobre el que os preguntaran siempre respondíais con imprecisión, ¿no os sentís mucho mejor? (Ahora lo tengo todo mucho más claro). “Tenerlo todo mucho más claro” es correcto. En realidad, no importa qué aspecto de la verdad uno practique, tanto si es ser una persona honesta, formarse para someterse a Dios, cómo relacionarse amigablemente con los hermanos y las hermanas, cómo vivir una humanidad normal, o algo similar, independientemente del aspecto de la verdad en el que busques entrar, debes empezar por abordar el asunto de conocerse a uno mismo. ¿Acaso ser honesto no implica conocerse? No podrás practicar la honestidad hasta que hayas llegado a conocer tu falsedad y tu deshonestidad. Solo cuando llegues a saber que no te has sometido a Dios, serás capaz de practicar la sumisión a Él o de buscar lo que debes hacer para someterte a Él. Si no te conoces, tus deseos de ser una persona honesta, de someterte a Dios o de alcanzar la salvación están vacíos. Esto se debe a que la gente tiene un carácter corrupto que siempre emponzoña y obstruye su práctica, por lo que le cuesta practicar cualquier aspecto de la verdad. Al practicarlo, tu carácter corrupto ciertamente se revelará, entorpecerá tus esfuerzos por ser honesto, obstruirá tu sumisión a Dios e inhibirá tu paciencia y tolerancia hacia los hermanos y las hermanas. Si no reflexionas sobre este carácter corrupto, no lo descubres, lo analizas ni llegas a reconocerlo, y en su lugar te basas en tus nociones y figuraciones

para practicar la verdad, entonces solo seguirás preceptos, porque no entiendes la verdad ni sabes qué principios-verdad debes acatar. Por tanto, independientemente del aspecto de la verdad que una persona practique, o de lo que haga, primero debe reflexionar sobre sí misma y conocerse. Esto último implica conocer cada una de tus palabras, obras, acciones, pensamientos, ideas, intenciones, nociones y figuraciones. También debes conocer las filosofías de Satanás para los asuntos mundanos y todas sus diversas ponzoñas, así como el conocimiento cultural tradicional. Debes buscar la verdad y discernir estas cosas claramente. De esa manera, entenderás la verdad y te conocerás realmente. Puede que una persona haya hecho muchas buenas obras desde que comenzó a creer en Dios, pero todavía no es capaz de ver claramente muchas cosas y mucho menos de lograr entender la verdad. Sin embargo, debido a esa gran cantidad de buenas obras, siente que ya practica la verdad, que ya se ha sometido a Dios y que ya ha satisfecho bastante Sus intenciones. Cuando no te ocurre nada, puedes hacer lo que te digan, haces cualquier deber sin reparo alguno y no te resistes. Cuando te dicen que difundas el evangelio, no te quejas y puedes sobrellevar esta dificultad, y cuando te dicen que corras de aquí para allá y trabajes, o hagas una tarea, lo haces. Debido a esto, sientes que eres alguien que se somete a Dios y que persigue la verdad genuinamente. Aun así, si te preguntan seriamente: “¿Eres una persona honesta? ¿Te sometes verdaderamente a Dios? ¿Has transformado el carácter?”, si todo el mundo debe hacer frente a la comparación con la verdad de las palabras de Dios, puede decirse que nadie está a la altura ni sería capaz de actuar según los principios-verdad. Por tanto, toda la humanidad corrupta debe reflexionar sobre sí misma, sobre el carácter según el cual vive y sobre las filosofías, la lógica, las herejías y las falacias satánicas de donde se derivan todos sus actos y todas sus acciones. Debe reflexionar sobre la causa principal por la que revela su carácter corrupto, cuál es la esencia de que actúe obstinadamente, y para qué y para quién vive. Si estos aspectos se comparan con la verdad, entonces todo el mundo será condenado. ¿Cuál es la razón? Que la humanidad está profundamente corrompida. Las personas no entienden la verdad y todas viven según su carácter corrupto. No se conocen a sí mismas en lo más mínimo, siempre creen en Dios en función de sus propias nociones y figuraciones, realizan sus deberes de

acuerdo con sus preferencias y estilos, y siguen teorías religiosas en su manera de servir a Dios. Aún más, todavía piensan que están llenas de fe y que sus acciones son muy razonables, y acaban sintiendo que han ganado mucho. Sin darse cuenta, llegan a pensar que ya actúan de acuerdo con las intenciones de Dios y las han satisfecho completamente, y que ya han cumplido los requisitos de Dios y siguen Su voluntad. Si te sientes así, o si consideras que has obtenido algunas ganancias en tus diversos años de fe en Dios, entonces, con más razón aún, debes regresar ante Dios para examinarte cuidadosamente. Deberías fijarte en la senda que has recorrido durante tus años de fe para ver si has realizado todos tus actos y obras ante Dios completamente de acuerdo con Sus intenciones. Examina cuáles de tus conductas se oponían a Dios, con cuáles de ellas te sometiste a Él y si tus acciones han cumplido y satisfecho Sus requisitos. Deberías aclarar todas estas cosas, porque solo entonces te conocerás.

La clave para la autorreflexión y el conocimiento de ti mismo es esta: cuanto más sientas que en ciertas áreas lo has hecho bien o has hecho lo correcto, y más creas que puedes satisfacer las intenciones de Dios o que eres capaz de jactarte en ciertas áreas, entonces más vale la pena que te conozcas en esas áreas y que profundices en ellas para ver qué impurezas existen en ti, así como qué cosas en ti no pueden satisfacer las intenciones de Dios. Tomemos a Pablo como ejemplo. Pablo estaba especialmente informado, sufrió mucho cuando predicaba y obraba y muchos particularmente lo adoraban. En consecuencia, después de terminar mucho trabajo, supuso que habría una corona reservada para él. Esto lo llevó a ir cada vez más lejos por la senda equivocada, hasta que finalmente Dios lo castigó. En ese momento, si hubiera reflexionado sobre sí mismo y se hubiera analizado minuciosamente, no habría pensado de la manera que lo hizo. En otras palabras, Pablo no se había enfocado en buscar la verdad en las palabras del Señor Jesús; solo había creído en sus propias nociones y figuraciones. Había pensado que meramente al hacer algunas cosas buenas y exhibir algunos buenos comportamientos, Dios lo aprobaría y lo recompensaría. Al final, sus propias nociones y figuraciones le cegaron el corazón y ocultaron la verdad de su corrupción. Sin embargo, las personas no eran capaces de discernir esto ni tenían conocimiento de estos asuntos, y entonces, antes de que Dios dejara esto en evidencia, siempre habían considerado a Pablo

como un estándar al cual aspirar, un ejemplo para vivir y lo consideraron como un ídolo que buscaban y anhelaban ser. El caso de Pablo es una advertencia para cada uno de los escogidos de Dios. En especial, cuando los que seguimos a Dios podemos sufrir y pagar el precio en nuestros deberes y mientras servimos a Dios, sentimos que somos leales y amamos a Dios, y en momentos como este, debemos reflexionar y entendernos a nosotros mismos aún más con respecto a la senda que estamos tomando, lo cual es muy necesario. Esto se debe a que lo que crees que es bueno es lo que decidirás que es correcto, y no dudarás de ello, ni reflexionarás sobre ello, ni analizarás minuciosamente si hay algo en ello que se opone a Dios. Por ejemplo, hay personas que se creen sumamente bondadosas. Nunca odian ni hieren a los demás y siempre echan una mano a un hermano o hermana cuya familia está en apuros para que su problema no se quede sin resolver; tienen gran benevolencia y hacen todo lo que está en su mano para ayudar a todo el que puedan. No obstante, jamás se centran en practicar la verdad, y no tienen ninguna entrada en la vida. ¿Cuál es la consecuencia de esa ayuda? Ponen su vida en suspenso, pero están muy contentas consigo mismas y sumamente satisfechas con todo lo que han hecho. Es más, se enorgullecen de ello, pues creen que en todo lo que han hecho no hay nada que vaya contra la verdad, que definitivamente satisfará las intenciones de Dios y que son auténticos creyentes en Él. Ven su bondad natural como algo que deben explotar y, en el momento en que lo hacen, dan por hecho que es la verdad. En realidad, lo único que ejercen es la bondad humana. No practican la verdad en absoluto, ya que hacen esto ante los hombres, no ante Dios, y ni mucho menos practican de acuerdo con las exigencias de Dios y la verdad. Por tanto, todas sus acciones son en vano. Nada de lo que hacen representa practicar la verdad ni las palabras de Dios, y mucho menos seguir Su voluntad; más bien utilizan la bondad humana y la buena conducta para ayudar al prójimo. En resumen, no buscan las intenciones de Dios en todo lo que hacen ni actúan según Sus exigencias. Dios no aprueba esta clase de buena conducta del hombre; para Dios, se la debe condenar, y no merece que Él la recuerde.

Es crucial que todo el mundo se conozca a sí mismo, porque eso influye directamente en la cuestión importante de si uno puede o no descartar su carácter corrupto y alcanzar la salvación. No pienses que esto es un asunto

simple. Conocerte no consiste en entender tus acciones o prácticas, sino en conocer la esencia de tu problema, la raíz de tu rebeldía y su esencia, y por qué no puedes practicar la verdad y entender las cosas que surgen y te perturban al practicar la verdad. Estos son algunos de los aspectos más importantes de conocerse. Por ejemplo, debido al condicionamiento de la cultura tradicional china, según sus nociones tradicionales, el pueblo chino cree que se debe observar una devoción filial hacia los padres. Aquel que no cumple con la devoción filial es mal hijo. Al pueblo le han inculcado estas ideas desde la infancia y se enseñan en prácticamente todos los hogares, así como en todas las escuelas y en la sociedad en general. Cuando a una persona le han llenado la cabeza de esas cosas, piensa: “La devoción filial es más importante que nada. Si no cumpliera con ella, no sería buena persona; sería mal hijo y la sociedad me criticaría. Sería una persona carente de conciencia”. ¿Es correcto este punto de vista? La gente ha visto muchas verdades expresadas por Dios; ¿acaso Él ha exigido que uno demuestre devoción filial hacia sus padres? ¿Es esta una de las verdades que los creyentes en Dios deben comprender? No, no lo es. Dios solo ha hablado sobre ciertos principios. ¿Según qué principio piden las palabras de Dios que la gente trate a los demás? Ama lo que Dios ama y odia lo que Dios odia. Ese es el principio al que hay que atenerse. Dios ama a los que persiguen la verdad y son capaces de seguir Su voluntad; esas son también las personas a las que debemos amar. Aquellos que no son capaces de seguir la voluntad de Dios, que lo odian y se rebelan contra Él, son personas detestadas por Dios, y nosotros también debemos detestarlas. Esto es lo que Dios pide del hombre. Si tus padres no creen en Él, si saben perfectamente que la fe en Dios es la senda correcta y que puede conducir a la salvación, y sin embargo siguen sin estar receptivos, entonces no cabe duda de que son personas que sienten aversión por la verdad y que la odian, y de que se resisten a Dios y lo odian. Y Él naturalmente los aborrece y los odia. ¿Podrías aborrecer a esos padres? Se oponen a Dios y lo agravan, en cuyo caso, seguramente son demonios y satanases. ¿Podrías odiarlos y maldecirlos? Todas estas son preguntas reales. Si tus padres te impiden creer en Dios, ¿cómo debes tratarlos? Tal y como pide Dios, debes amar lo que Dios ama y odiar lo que Dios odia. Durante la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?”. “Porque

cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”. Estas palabras ya existían en la Era de la Gracia, y ahora las palabras de Dios son incluso más claras: “Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia”. Estas palabras van directas al grano, pero las personas a menudo son incapaces de captar su verdadero sentido. Si una persona es alguien que niega y se opone a Dios, y que está maldecida por Él, pero se trata de uno de tus padres o de un familiar tuyo que no te parece que sea una persona malvada y te trata bien, entonces podrías encontrarte con que eres incapaz de odiarla, y puede incluso que sigas en contacto cercano con ella, sin que cambie vuestra relación. Oír que Dios odia a tales personas te genera conflicto y no eres capaz de ponerte del lado de Dios y rechazarlas sin piedad. Siempre te constriñen los sentimientos y no puedes abandonarlas por completo. ¿Por qué pasa esto? Esto sucede porque tus sentimientos son demasiado intensos y te dificultan practicar la verdad. Esa persona es buena contigo, así que no puedes llegar a odiarla. Solo podrías odiarla si te lastimara. ¿Ese odio estaría en consonancia con los principios-verdad? Además, también te atan las nociones tradicionales, pues piensas que es uno de tus padres o un familiar, así que, si la odias, la sociedad te despreciaría y la opinión pública te denostaría, te condenaría por ser poco filial, carente de conciencia, ni siquiera humano. Crees que sufrirías la condena y el castigo divinos. Incluso si quieres odiarla, tu conciencia no te lo permite. ¿Por qué funciona así tu conciencia? Porque desde que eras niño te han inculcado una manera de pensar, a través de la herencia de la familia, de la educación que recibiste de tus padres y del adoctrinamiento de la cultura tradicional. Tienes esta manera de pensar arraigada profundamente en el corazón y te hace creer erróneamente que la devoción filial es perfectamente natural y está justificada, y que cualquier cosa que hayas heredado de tus ancestros siempre es buena. La aprendiste primero y sigue siendo dominante, lo que crea un enorme obstáculo y una perturbación en tu fe y en la aceptación de la verdad, y te deja incapacitado para poner en práctica las palabras de Dios y amar lo que Él ama y odiar lo que odia. De hecho, sabes de corazón que tu vida provino de Dios, no de tus padres, y también que ellos no solo no creen en Dios, sino que se oponen a Él, que Dios los odia y tú deberías someterte a Él, ponerte de Su lado, pero simplemente no puedes llegar a

odiarlos, por más que quieras. No puedes cambiar de idea, no puedes endurecer tu corazón y no puedes practicar la verdad. ¿Cuál es la causa de eso? Satanás usa ese tipo de cultura tradicional y esas nociones de moralidad para atar tus pensamientos, tu mente y tu corazón, lo que te vuelve incapaz de aceptar las palabras de Dios; tales cosas de Satanás te han poseído y te han hecho incapaz de aceptar Sus palabras. Cuando quieres practicar las palabras de Dios, estas cosas te perturban en tu interior, hacen que te opongas a la verdad y a Sus requisitos, y te vuelven impotente para librarte del yugo de la cultura tradicional. Tras luchar durante un tiempo, cedes: prefieres creer que las nociones tradicionales de moralidad son correctas y conformes a la verdad, así que rechazas o abandonas las palabras de Dios. No aceptas Sus palabras como la verdad y no piensas en absoluto en ser salvado, pues sientes que aún vives en este mundo, y solo puedes sobrevivir apoyándote en estas cosas. Incapaz de soportar el rechazo social, preferirías renunciar a la verdad y a las palabras de Dios, abandonarte a las nociones tradicionales de moralidad y a la influencia de Satanás, y optarías por ofender a Dios en lugar de practicar la verdad. Decidme, ¿acaso no es el hombre digno de pena? ¿No tiene necesidad de la salvación de Dios? Algunos han creído en Dios durante muchos años, pero aún no comprenden el tema de la devoción filial. Realmente no entienden la verdad. Nunca logran romper esta barrera de las relaciones mundanas; no tienen la valentía, ni la fe, ni mucho menos la determinación, de modo que no pueden amar y obedecer a Dios. Algunos son capaces de ver más allá de esto, y para ellos realmente no es fácil decir: “Mis padres no creen en Dios y me impiden creer. Son diablos”. Ni un solo no creyente tiene fe en que hay un Dios, o en que Él ha creado los cielos, la tierra y todas las cosas, o en que el hombre es una creación de Dios. Incluso algunos dicen: “Los padres dan la vida al hombre, y este debería honrarlos”. ¿De dónde proviene este tipo de pensamiento o punto de vista? ¿De Satanás? Han sido milenios de cultura tradicional, en los que se ha educado y desorientado al hombre de esta manera, lo que lo ha llevado a negar la creación y la soberanía de Dios. Si Satanás no desorientara y controlara a la gente, el hombre investigaría la obra de Dios, leería Sus palabras y sabría que Él lo ha creado, que le ha dado la vida, que le ha proporcionado todo lo que tiene y que es a Dios a quien debe dar las gracias. Si alguien nos

hace un favor, deberíamos aceptarlo de parte de Dios, en particular en el caso de nuestros padres, que nos tuvieron y criaron; Dios ha arreglado todo esto. Él detenta la soberanía sobre todo; el hombre no es más que una herramienta de servicio. Si alguien puede dejar de lado a los padres, a su esposo (o esposa) y a los hijos para esforzarse por Dios, entonces será más fuerte y tendrá un sentido de la justicia más elevado ante Él. No obstante, no es fácil que la gente se abra camino a través de la servidumbre de la educación nacional, las ideas y nociones de la cultura tradicional y las declaraciones morales, porque estas ponzoñas y filosofías satánicas han arraigado durante mucho tiempo en el corazón de las personas y han producido todo tipo de actitudes corruptas que les impiden oír la palabra de Dios y someterse a Él. En lo hondo del corazón del hombre corrupto falta una voluntad fundamental de poner en práctica la verdad y de seguir la voluntad de Dios. Por tanto, la gente se rebela contra Él y se le resiste; es posible que lo traicione y lo abandone en cualquier momento. ¿Puede alguien aceptar la verdad si en su interior habitan el carácter corrupto y las ponzoñas y las filosofías satánicas? ¿Puede lograr someterse a Dios? Realmente es muy difícil. Si no fuera por la obra de juicio que Dios mismo lleva a cabo, la humanidad profundamente corrupta no podría alcanzar la salvación ni purificar todo su carácter satánico. Incluso si las personas creen en Dios y están dispuestas a seguirlo, no pueden escucharlo ni someterse a Él, porque les cuesta demasiado esfuerzo aceptar la verdad. Así pues, para perseguir la verdad primero hay que buscar conocerse a uno mismo y resolver el carácter corrupto propio. Solo entonces será más sencillo aceptar la verdad. Conocerse no es un asunto simple de ninguna manera; únicamente los que aceptan la verdad pueden conocerse a sí mismos. Es por ello que conocerse es fundamental y es algo que no debéis pasar por alto.

Las personas tienen actitudes corruptas, de modo que les cuesta mucho aceptar la verdad y, aún más, conocerse a sí mismas. Si quieren alcanzar la salvación, deben llegar a conocer sus actitudes corruptas y su esencia-naturaleza. Solo entonces podrán aceptar realmente la verdad y ponerla en práctica. A la mayoría de los que creen en Dios les basta con solo poder expresar las palabras y las doctrinas, pues creen que entienden la verdad. Eso es un gran error, porque los que no se conocen

a sí mismos no la entienden. Por tanto, para entender y obtener la verdad en su creencia en Dios, la gente debe centrarse en conocerse a sí misma. Independientemente del momento o del lugar en que nos halleemos y del entorno en el que nos encontremos, si podemos llegar a conocernos a nosotros mismos, descubrir y analizar nuestras actitudes corruptas y convertir el autoconocimiento en nuestra principal prioridad, sin duda tendremos ventaja y poco a poco nos conoceremos a nosotros mismos más a fondo. Al mismo tiempo, practicaremos la verdad, así como el amor y la sumisión a Dios, y entenderemos la verdad cada vez más. De ese modo, esta se convertirá en nuestra vida de manera natural. Sin embargo, si no entras en absoluto en el autoconocimiento, será una falsedad que digas que practicas la verdad, porque te estará cegando todo tipo de fenómenos superficiales. Piensas que te comportas mejor, que tienes más conciencia y razón que antes, que eres más amable, considerado, tolerante, paciente e indulgente con los demás y, en consecuencia, crees que ya vives una humanidad normal y que eres fabuloso y perfecto. No obstante, a ojos de Dios, todavía te falta mucho para encontrarte a la altura de Sus requisitos y criterios, y estás muy lejos de someterte a Él y adorarlo de verdad. Eso demuestra que no has obtenido la verdad, que careces de la más mínima realidad y que aún te queda mucho para cumplir los criterios de la salvación. La gente debe entender las verdades de las que debe dotarse para cumplir los requisitos de Dios. Las personas todavía no son capaces de distinguir entre los comportamientos externos buenos y la práctica de la verdad. En estos momentos, no muestran más que pequeños cambios en su conducta externa. Hoy en día, la mayoría de la gente asiste a reuniones y escucha sermones a menudo, y puede llevarse bien e interactuar con sus hermanos y hermanas de una manera normal. No discute, puede ser tolerante y paciente con los demás y es más meticulosa que antes a la hora de cumplir sus deberes. No obstante, entiende la verdad de una forma demasiado superficial, sus pensamientos e ideas sobre muchos asuntos todavía están alejados de la verdad, o van en contra de ella, y algunas de sus ideas son incluso hostiles hacia Dios. Esto es suficiente para ilustrar que la gente aún no ha obtenido la verdad. Por ese motivo debemos buscar la verdad en cada aspecto del autoconocimiento e intentar conocernos a nosotros mismos con mayor profundidad. A través de esta charla, ¿no sentís que

es muy importante que os conozcáis a vosotros mismos? Acabo de dar un ejemplo de cómo mostrar devoción filial hacia los padres. Todo el mundo debe afrontar esta cuestión importante. Si no podéis entender la verdad ni salir de los pensamientos y las nociones tradicionales, os costará renunciar a todo y esforzaros verdaderamente por Dios. Muchas personas llevan creyendo en Dios multitud de años, pero nunca han cumplido un deber. Se han estado esforzando de corazón durante un período indeterminado, pero no se sabe con certeza cuándo serán capaces de entender realmente la verdad, de liberarse de las restricciones y ataduras de sus afectos carnales y sus pensamientos y nociones tradicionales y de llegar al punto de “amar lo que Dios ama y odiar lo que Dios odia”. No es fácil lograr esto. Calar la esencia de la familia y despojarse de las limitaciones de las propias relaciones carnales es un obstáculo difícil para quienes siguen a Dios. Hay un proceso para desprenderse de las ataduras de la familia y de los afectos carnales y liberarse de las restricciones de los pensamientos de la cultura tradicional; es necesario que Dios disponga entornos en los que podamos practicar la entrada en la verdad. Sobre todo por lo que respecta a nuestros seres queridos, es aún más necesario que detectemos claramente sus rostros verdaderos y cada una de sus esencias-naturaleza. Al mismo tiempo, también debemos basarnos en la verdad para reflexionar sobre las actitudes corruptas que hemos revelado y las herejías y falacias satánicas que todavía existen en nuestro corazón. Para ello es necesario que Dios instrumente diversos entornos para revelarnos, de modo que podamos conocer las cosas que aún existen en nuestro interior que se resisten a Dios o son incompatibles con Él, y luego buscar la verdad para resolverlas. Necesitamos que Dios disponga entornos aptos para revelar nuestra corrupción y estatura. No obstante, también debemos colaborar de manera activa y positiva con Dios y exigirnos cosas de acuerdo con Su palabra; solo entonces Él podrá hacernos completos. Pero antes de que Dios actúe, debemos prepararnos mentalmente. En primer lugar, debemos reconocer las ponzoñas satánicas que existen en el interior del hombre y entender que los pensamientos y las nociones de la cultura tradicional desorientan y corrompen a la gente. Debemos entender la severidad con la que esas cosas satánicas, que heredamos y que provienen de la educación y la sociedad, se resisten a Dios y hasta qué punto van en contra de la verdad. Solo cuando

podáis calar esas cosas se podrá decir que entendéis realmente la verdad.

Acabo de hablar sobre cómo tratar a los padres. Se puede decir que es una cuestión importante en la vida que todo el mundo debe afrontar. Esto es innegable. Ahora charlaremos sobre otro tema: cómo tratar a los hijos. No importa la manera de tratar a padres e hijos; en su lugar, lo que es importante es tu perspectiva, se trata de la perspectiva y la actitud que adoptas a la hora de relacionarte con ellos. Debemos entender este punto en nuestro corazón. Desde el momento en el que se tienen hijos, todo el mundo comienza a planificar el tipo de educación que quiere que reciban, a qué clase de centro educativo deberían ir y cómo deberían encontrar buenos trabajos tras la etapa de formación, de modo que puedan establecerse y adquirir cierta posición en la sociedad. Todas las personas creen que, en esta vida, se deben tener conocimientos y estudios de posgrado; a su modo de ver, esta es la única manera de encontrar trabajo y de asegurarse un sustento en la sociedad, para que en el futuro no haga falta preocuparse por las necesidades básicas, como el alimento, la ropa, un techo bajo el que cobijarse y el transporte. Por tanto, por lo que respecta a cómo la gente trata a sus hijos, todos los padres esperan que su niño reciba una educación superior, que un día sea capaz de progresar en el mundo, que ocupe un lugar en la sociedad y que tenga unos ingresos altos y estables, prestigio y estatus. Creen que solo de esta forma se honrará a sus antepasados. Todo el mundo tiene esta idea: “Que mis hijos sean los mejores”. ¿Es correcto este punto de vista? Todos quieren que su hijo o su hija vaya a una universidad prestigiosa para luego seguir estudiando, pues creen que podrá salir adelante en el mundo después de haber obtenido un título de formación superior. Toda la gente, por dentro, adora el conocimiento y cree: “Los libros son superiores a todo afán”; además, piensa que la competencia en la sociedad actual es particularmente feroz y que a alguien que carezca de una cualificación académica incluso le costará intentar procurarse el sustento. Todo el mundo alberga este pensamiento y esta idea; es como si, mientras alguien tenga estudios superiores, su sustento y sus perspectivas estuvieran asegurados. Por tanto, por lo que respecta a lo que exige a sus hijos e hijas, para la gente la prioridad principal es que estos vayan a un centro académico superior para recibir una formación avanzada. En realidad, todos esos estudios, todo ese conocimiento y todas las ideas que la gente

recibe van en contra de Dios y de la verdad, y Él detesta y condena todo eso. Esto demuestra que las ideas del hombre son erróneas y absurdas. La gente debería entender que si los hijos reciben este tipo de educación, aparte de adquirir cierto conocimiento intelectual útil, también los adoctrinarán con muchas de las ponzoñas, ideas y teorías de Satanás, y con sus diversas herejías y falacias, y debería entender cuáles serán las consecuencias de todo eso. La gente nunca ha pensado anteriormente sobre esta cuestión ni es capaz de comprenderla. Solo cree que sus hijos tendrán un futuro más brillante y honrarán a sus antecesores si van a centros académicos de formación superior. En consecuencia, cuando tu hijo venga a casa un día y charles con él de creer en Dios se mostrará reacio sobre el tema, y cuando le hables de la verdad te dirá que eres ridículo, se burlará de ti y menospreciará tus palabras. En ese momento, te darás cuenta de que elegiste la senda equivocada cuando enviaste a tu hijo a un centro académico de formación superior para que cursara estudios avanzados. Sin embargo, ya será demasiado tarde para lamentarse. En cuanto una persona acepta las filosofías e ideas de Satanás y estas cosas comienzan a arraigarse, florecer y dar fruto en su interior es como desarrollar tumores cancerosos que no se pueden eliminar o cambiar de un día para otro. En ese punto, a esa persona le costará aceptar la verdad y no habrá ninguna manera de que pueda salvarse. Es como si Satanás le hubiera inoculado un veneno letal. No he conocido a nadie que diga: “Cuando mi hijo vaya a la escuela, que aprenda simplemente a leer para que pueda entender el significado de la palabra de Dios. Después, lo guiaré para que crea en Él con todo el corazón y aprenda un poco sobre una profesión útil, de modo que pueda asegurarse un buen trabajo y una vida estable en el futuro. Así me quedará tranquilo. Sería mejor si tuviera un calibre alto y buena humanidad y pudiera cumplir un deber en la casa de Dios. Si no puede hacer eso, sería suficiente que encontrara un trabajo fuera de la iglesia para que pueda sustentar a su familia. Ante todo, quiero que reciba las verdades de Dios en Su casa y que la sociedad no lo contamine ni lo condicione”. La gente no tiene fe para llevar a sus hijos ante Dios; siempre se preocupa de que no tengan buenas perspectivas si no reciben una formación superior. En otras palabras, por lo que respecta a los hijos, nadie está dispuesto a llevarlos ante Dios para que puedan aceptar Su palabra y comportarse de acuerdo con la verdad y

Sus requisitos. La gente no está dispuesta ni se atreve a hacer eso. Tiene miedo de que, si actúa de esta manera, sus hijos no tengan un medio para ganarse la vida ni perspectivas en esta sociedad. ¿Qué confirma esta idea? Que las personas, a quienes Satanás ha corrompido profundamente, no tienen interés en la verdad ni en creer en Dios. Aún en el caso de que crean en Él, solo lo hacen para recibir bendiciones. No persiguen la verdad porque lo que adoran en el corazón son las cosas materiales, el dinero y la influencia de Satanás. No tienes fe para decir: “Si uno abandona las tendencias del mundo y confía en Dios, Él ofrecerá una manera de salir adelante para poder sobrevivir”. Careces de esta fe. Tu idea errónea de adorar el conocimiento ha arraigado en tu corazón. Controla cada una de tus palabras y acciones, de modo que no puedes aceptar la obra de Dios ni someterte a ella, y mucho menos aceptar las verdades que Él expresa. ¿Por qué digo esto? Porque este pensamiento y esta idea son hostiles hacia Dios, lo traicionan, lo niegan y no son compatibles con la verdad. Cuando una persona entiende la verdad, puede calar este problema y darse cuenta de que, en su interior, alberga muchas cosas que están en contra de Dios y que Él fundamentalmente desprecia. Todos estos son resultados que se obtienen al experimentar la obra de Dios. Sin el desenmascaramiento de Su palabra y sin el juicio y castigo de esta, la gente pensaría que se ha hecho santa, que está llena de amor a Dios y que su fe es fuerte después de creer en Él unos años y de introducir algunos cambios en su comportamiento. Ahora que entiende la verdad, de repente se da cuenta: “¿Cómo es posible que estas cosas corruptas todavía existan en las personas? ¿Por qué no pude reconocerlas antes? ¡Qué ignorante es la gente!”. En ese momento, aprende que es fantástico y muy necesario que Dios desenmascare la corrupción del hombre, y sabe que, si Dios no desenmascarara y juzgara su corrupción, nunca sería capaz de reconocerla. Todo el mundo es muy hábil a la hora de fingir y enmascararse. Puede hacerlo bastante bien, al igual que ocultar sus verdaderas intenciones o presentarlas de otro modo, pero las actitudes corruptas que revela y los pensamientos que tiene tan arraigados en la mente se resisten a Dios, quien desprecia y odia estas cosas. Esto es lo que Él quiere poner al descubierto, lo que la gente debería llegar a conocer. No obstante, las personas suelen pensar: “Por lo que respecta a lo que decimos, no hemos pronunciado ninguna palabra que se

resista a Dios y tenemos razonamiento. En cuanto a nuestro comportamiento, no hemos hecho nada fuera de lugar y ya hemos llegado al punto en el que cumplimos nuestros deberes de una manera muy apropiada. No tenemos problemas manifiestos, de modo que ¿qué más deberíamos saber sobre nosotros mismos? ¿Es necesario siquiera que nos conozcamos a nosotros mismos?”. ¿Es esta idea acorde a la realidad? Si fuera así, ¿por qué la gente todavía confiesa siempre sus pecados a Dios? ¿Por qué sigue revelando a menudo sus actitudes corruptas e incluso comete transgresiones? Por tanto, cuanto más te consideres bueno en algún aspecto, más valdrá la pena que te dediques a buscar la verdad, a reflexionar y a llegar a conocerte a ti mismo en ese aspecto. Solo a través de este proceso puedes llegar a conocer verdaderamente tus actitudes corruptas, a purificarte y lograr que Dios te perfeccione. Este es el resultado de experimentar Su obra.

Muchas personas creen que Dios se siente complacido con la devoción filial y la bendice. Piensan que ser un buen hijo es algo que a Él sin duda le gusta, porque creen que la devoción filial es perfectamente natural, está justificada y demuestra que una persona tiene conciencia y no ha olvidado de dónde proviene. Según las nociones tradicionales, estos individuos se consideran buenas personas e hijos devotos. En cuanto a esta última apreciación, todo el mundo la aprueba. La gente adora a los hijos devotos, al igual que lo hacen sus padres. Por tanto, asumes de manera natural que a Dios también deben gustarle y piensas ilusamente: “A Dios deben gustarle los que muestran devoción filial hacia sus padres; isin duda le agradan!”. De modo que dejas de cumplir tu deber y vuelves a casa para mostrar devoción filial hacia tus padres. Al hacerlo, te sientes cada vez más motivado y convencido de que hacer eso es lo que corresponde y de que estás practicando la verdad. Inconscientemente, comienzas a creer que ya has satisfecho a Dios y que cuentas con el capital necesario para lograr la aprobación de Dios, Su deleite y Su reconocimiento. Cuando Él dice que lo estás desafiando y traicionando, o que no has cambiado en absoluto, te resistes a Él y lo juzgas. Niegas Sus palabras al asegurar que está equivocado. ¿Qué clase de problema es este? Cuando Dios dice que eres bueno y aprueba tu manera de comportarte, lo aceptas. Pero cuando deja en evidencia que te estás rebelando contra Él y lo estás desafiando, lo niegas y rechazas, e incluso te resistes a Él y lo juzgas. ¿Qué tipo de

carácter es este? Es evidente que las personas son arrogantes, vanidosas y santurronas. Por lo general, parece que la gente puede reconocer que la palabra de Dios es la verdad y todo el mundo considera que se somete a Dios. Sin embargo, cuando Él juzga a las personas y desenmascara sus actitudes corruptas, ninguna de ellas presta atención alguna a Sus palabras ni compara sus acciones con Su palabra cada vez que hace algo. En su lugar, simplemente hablan y charlan un poco, y eso es todo, o recitan algunas líneas de la palabra de Dios durante las reuniones, hablan sobre ellas un poco y ya está. En realidad, cuando haces cosas, no practicas en absoluto según Su palabra. Por tanto, ¿qué sentido tiene que leas y hables sobre la palabra de Dios? No la llevas a la práctica cuando te pasa algo ni vives según Su palabra; así pues, ¿por qué la lees? ¿Acaso no es simplemente una formalidad? ¿Puedes entender la verdad de esta manera? ¿Puedes obtenerla? Creer en Dios de esta forma no tiene sentido alguno. Muchas personas simplemente leen un poco la palabra de Dios, entienden su significado literal y piensan que al pronunciar algunas palabras y doctrinas ya han entendido la verdad y poseen la realidad-verdad. Algunos dicen: “Estoy hablando de la palabra de Dios, de modo que ¿cómo puede ser que se trate solo de palabras y doctrinas?”. No conoces la esencia de Su palabra, no la llevas a la práctica y, sin duda, careces de un conocimiento vivencial de ella; por tanto, solo pronuncias palabras y doctrinas cuando hablas de Su palabra. Por supuesto, la palabra de Dios es la verdad, pero no la entiendes ni la llevas a la práctica realmente, de modo que lo que entiendes solo es doctrina. ¿Podéis entender esto? ¿Os duele oír estas palabras? Tal vez digáis: “Si no honro a mis padres, ¿no es una ofensa terrible? ¿Acaso los requisitos de Dios para las personas no desatienden sus sentimientos?”. Decidme, ¿son exigentes los criterios que Dios requiere al hombre? De hecho, no lo son; según la conciencia y la razón humanas, la gente puede cumplirlos. Las personas sienten que las exigencias de Dios son demasiado rigurosas y que no están realmente a su alcance debido a la influencia de los afectos humanos, y porque la cultura tradicional ya se ha arraigado firme y sólidamente en su corazón. Esto se debe a una falta de entendimiento de la verdad. Si realmente la entendéis y caláis la verdadera naturaleza de esta cuestión, podréis afrontar y manejar este problema de la manera adecuada. Durante miles de años, la cultura tradicional ha

influenciado a la gente. Las filosofías y las leyes de Satanás sobre el propio comportamiento ya han arraigado en su corazón. Vives según estas ideas, de modo que ¿qué has vivido exactamente? ¿Has vivido una humanidad normal? ¿Has vivido una vida real? Vale la pena que llegues a conocer y analizar este asunto. Debes reflexionar sobre lo que has obtenido de la cultura tradicional y de las filosofías e ideas de Satanás, sobre si estas cosas son realmente la verdad y qué te aportan. Posteriormente, deberías hablar de estos temas y analizarlos minuciosamente según la palabra de Dios. Si lo haces, te resultará fácil descubrir la verdad. Cuando entiendas la verdad y captes las intenciones de Dios, te darás cuenta de que todos Sus requisitos para las personas son cosas que la conciencia y la razón humanas pueden alcanzar. De manera natural, dejarás de quejarte de que Dios exige demasiado al hombre. En su lugar, dirás: “Entendemos los principios; tenemos una senda de práctica y comprendemos cómo manejar estas cuestiones”. De este modo, poco a poco entrarás en la realidad de la palabra de Dios. Este es el proceso de entender la verdad.

Al entrar en la realidad-verdad, es sumamente importante conocerse a uno mismo. Esto significa conocer las cosas que hay en nuestros pensamientos y nuestras ideas que son fundamentalmente incompatibles con la verdad, que forman parte de un carácter corrupto y que son hostiles hacia Dios. Es fácil entender las actitudes corruptas del hombre, como la arrogancia, la sentenciosidad, la mentira y la falsedad. Puedes llegar a conocerlas un poco con solo hablar sobre la verdad algunas veces, con participar frecuentemente en las charlas o con que tus hermanos y hermanas te señalen tu estado. Además, la arrogancia y la falsedad están presentes en todas las personas, solo con diferencias de grado, de modo que es relativamente sencillo conocer esas actitudes. Pero cuesta discernir si los pensamientos y las ideas de uno se ajustan a la verdad; no es tan fácil como conocer las actitudes corruptas propias. Cuando el comportamiento o las prácticas externas de alguien cambian un poco, esa persona siente que ha cambiado, pero en realidad se trata de un mero cambio conductual que no implica que su perspectiva sobre las cosas haya cambiado verdaderamente. En el fondo del corazón de la gente todavía hay muchas nociones y figuraciones, diversos pensamientos, ideas y ponzoñas provenientes de la cultura tradicional y muchas cosas que son hostiles hacia Dios. Estos elementos están ocultos en su interior y aún

tienen que salir a la luz. Son el origen de las revelaciones de sus actitudes corruptas y provienen del interior de la esencia-naturaleza del hombre. Por este motivo, cuando Dios haga algo que no concuerde con tus nociones, te resistirás y te opondrás a Él. No entenderás por qué Él ha actuado de esa manera y, aunque sepas que hay verdad en todo lo que Dios hace y desees someterte, no serás capaz de hacerlo. ¿Por qué no puedes someterte? ¿Cuál es la razón de tu oposición y resistencia? El motivo es que hay muchas cosas en los pensamientos y las ideas del hombre que son hostiles hacia Dios, hacia los principios según los que Él actúa y hacia Su esencia. Es difícil que la gente conozca estas cosas. Dado que he hablado de este tema, deberíais conocerlo y entenderlo un poco mejor. Supongamos que tenéis nociones sobre Dios cuando algo ocurre y pensáis: “Esto no puede ser cosa de Dios, porque si lo fuera Él no lo habría hecho así ni habría hablado de esta manera. Todo lo que Dios hace es amor, y la gente lo puede aceptar fácilmente”. Pero imaginemos que después pensáis: “Esta manera de pensar es errónea. Dios ya ha dicho anteriormente que se debe buscar la verdad allí donde la gente no pueda entender. Debería reflexionar sobre mí mismo, porque las nociones y las figuraciones que tengo en el corazón me están jugando una mala pasada y me llevan a delimitar la obra de Dios. No debería malinterpretarlo”; esta es la manera correcta de reflexionar sobre ti mismo. Cuando observes que la obra o las palabras de Dios no se ajustan a tus nociones, deberías reflexionar sobre ti mismo, apresurarte a buscar la verdad en Sus palabras, compararte con ellas y, después, actuar en consonancia. ¿Acaso no es esta una manera de salir adelante?

Acabamos de hablar sobre cómo tratar a los padres. Muchos de vosotros sentís que estáis muy en deuda con los padres porque ellos han sufrido mucho por vosotros a lo largo de sus vidas, os han dado un gran amor y os han cuidado fenomenalmente. Si algún día enferman, se te perturba la conciencia y te sientes culpable. De repente piensas que deberías estar a su lado para cumplir tu deber filial con ellos, consolarlos y asegurarte de que sean felices en su tercera edad. Piensas que esa es tu responsabilidad y obligación como hijo. Mientras cumples con esa obligación, si Dios te pide algo o te pone una prueba inesperada, Su intención es que no hagas eso, sino que te rijas por el principio de la fe en Él, el cumplimiento adecuado de tu deber y la búsqueda de la verdad. ¿Cómo te sentirías si

Dios te pidiera directamente que no fueras leal con tus padres o que no los trataras de esa manera? Considerarías este asunto desde la óptica de las nociones tradicionales y te quejarías de Dios en el corazón, pensando que Él lo hizo sin tener en cuenta tus sentimientos y que eso no satisface tu lealtad filial. Crees que actúas con suma lealtad filial, humanidad y conciencia, pero Dios no te permite comportarte según tu conciencia ni tu lealtad filial. Entonces te resistirás a Dios, te rebelarás contra Él, te opondrás a Él y no aceptarás la verdad. Digo todo esto para que la gente se dé cuenta de que la raíz y la esencia de la naturaleza rebelde del hombre proviene principalmente de sus pensamientos e ideas, que se forman a partir de la educación que recibió de la familia y la sociedad, así como de la cultura tradicional. Una vez que estas cosas se instalan poco a poco en lo profundo del corazón de la gente, a través de las convenciones familiares o de la influencia de la sociedad y la formación académica, las personas comienzan a vivir conforme a ellas. Empiezan inconscientemente a creer que esta cultura tradicional es correcta e irreprochable, que no se puede criticar y que solo pueden ser personas reales si actúan de acuerdo con las exigencias de la cultura tradicional. Si no lo hacen, sentirán que no tienen conciencia, que son contrarias a la humanidad y carentes de ella, y que no podrán asumir esta situación. ¿Acaso no son estos pensamientos e ideas del hombre completamente ajenos a la verdad? Todas las cosas que componen las ideas y los pensamientos humanos y los objetivos que la gente persigue se dirigen hacia el mundo, hacia Satanás. El requisito de Dios para el hombre de perseguir la verdad se dirige hacia Él, hacia la luz. Son dos direcciones y metas distintas. Si actúas de acuerdo a los objetivos que Dios le ha dado al hombre y a Sus requisitos para el hombre, tu humanidad será más normal, tendrás mayor semejanza humana y te acercarás más a Dios. Si te comportas de acuerdo con los pensamientos y las ideas de la cultura tradicional, perderás cada vez más conciencia y razón, serás incluso más falso y farsante, seguirás las tendencias del mundo aún más y pasarás a formar parte de las fuerzas del mal. A partir de ese momento, vivirás completamente en la oscuridad, bajo el poder de Satanás. Habrás vulnerado la verdad y traicionado a Dios por completo.

Satanás ha corrompido profundamente a las personas que viven en esta sociedad real. Independientemente de si han recibido formación o no,

una gran parte de la cultura tradicional está arraigada en sus pensamientos e ideas. En particular, las mujeres deben atender a sus maridos y criar a sus hijos, ser buenas esposas y madres cariñosas, dedicar su vida entera a sus maridos e hijos y vivir para ellos, asegurarse de que la familia tome tres comidas completas al día, lavar la ropa, limpiar la casa y hacer bien todas las otras tareas domésticas. Este es el estándar aceptado para ser una buena esposa y una madre afectuosa. Las mujeres también piensan que las cosas deberían hacerse de esta manera; si las hacen de otro modo, no son buenas mujeres e infringen la conciencia y los criterios de moralidad. Infringir estos criterios morales pesará mucho en la conciencia de algunas; sentirán que han decepcionado a sus maridos e hijos y que no son buenas mujeres. Pero una vez que creas en Dios y hayas leído muchas de Sus palabras, entendido algunas verdades y calado algunos asuntos, pensarás: “Soy un ser creado y debería cumplir mi deber como tal y esforzarme por Dios”. En este momento, ¿hay algún conflicto entre ser una buena esposa y una madre amorosa y cumplir tu deber como ser creado? Si quieres ser una buena esposa y una madre cariñosa, no puedes dedicar todo tu tiempo a cumplir tu deber, pero si quieres dedicarte por completo a cumplir tu deber, no puedes ser una buena esposa y una madre afectuosa. ¿Qué haces en ese caso? Si eliges cumplir bien tu deber, encargarte del trabajo de la iglesia y ser leal a Dios, debes renunciar a ser una buena esposa y una madre amorosa. ¿Qué pensarías en esta situación? ¿Qué tipo de desacuerdo surgiría en tu mente? ¿Sentirías que has decepcionado a tus hijos y a tu marido? ¿De dónde proviene este sentimiento de culpa y desasosiego? Cuando no cumples bien el deber de un ser creado, ¿sientes que has decepcionado a Dios? No tienes ningún sentimiento de culpa o reproche porque no hay el más ligero indicio de la verdad en tu corazón y en tu mente. Por tanto, ¿qué es lo que entiendes? La cultura tradicional y ser una buena esposa y una madre cariñosa. De esta manera, surgirá en tu mente esta noción: “Si no soy una buena esposa y una madre afectuosa, no soy una mujer buena ni decente”. A partir de ese momento, esta noción te atará y te encadenará, y seguirá siendo así incluso después de que creas en Dios y cumplas tu deber. Cuando haya un conflicto entre cumplir tu deber y ser una buena esposa y una madre amorosa, aunque tal vez elijas de mala gana cumplir tu deber, pues quizá tienes un poco

de lealtad, seguirás sintiéndote desasosegada y culpable en el corazón. Por tanto, cuando tengas un poco de tiempo libre mientras cumplas tu deber, buscarás la oportunidad de cuidar de tus hijos y de tu marido, querrás compensarlos aún más y pensarás que eso está bien, aunque debas sufrir más, con tal de tener la conciencia tranquila. ¿Acaso no proviene todo esto de la influencia de las ideas y las teorías de la cultura tradicional sobre ser una buena esposa y una madre cariñosa? Ahora tienes un pie puesto en cada lado: quieres cumplir tu deber bien, pero también quieres ser una buena esposa y una madre afectuosa. Sin embargo, ante Dios solo tenemos una responsabilidad, una obligación, una misión: cumplir correctamente el deber de un ser creado. ¿Has cumplido bien este deber? ¿Por qué volviste a desviarte del camino? ¿Realmente no te sientes culpable ni te haces reproches en tu interior? Al cumplir tu deber, puedes alejarte del camino porque la verdad todavía no se ha asentado ni reina en tu corazón. Aunque ahora seas capaz de cumplir tu deber, en realidad aún no estás a la altura de los criterios de la verdad ni de los requisitos de Dios. ¿Puedes apreciar claramente este hecho ahora? ¿A qué se refiere Dios cuando dice que “Dios es la fuente de la vida del hombre”? El sentido de esta frase es que todo el mundo se dé cuenta de lo siguiente: la vida y el alma de todos provienen de Dios y Él las creó; no provienen de nuestros padres y, ciertamente, tampoco de la naturaleza, sino que Dios nos las ha dado. Solo nuestra carne nació de nuestros padres, del mismo modo que nuestros hijos nacen de nosotros, pero su porvenir está totalmente en manos de Dios. El hecho de que podamos creer en Dios es una oportunidad que Él ofrece; Él así lo decreta y es Su gracia. Por tanto, no es necesario que cumplas tus obligaciones o responsabilidades hacia nadie más; solo deberías cumplir tu deber hacia Dios como ser creado. Esto es lo que la gente debe hacer por encima de cualquier otra cosa, la acción principal que se debe llevar a cabo como asunto primordial de la vida de cada uno. Si no cumples bien tu deber, no eres un ser creado cualificado. A ojos de otros, es posible que seas una buena esposa y una madre cariñosa, una ama de casa excelente, una buena hija y un miembro destacado de la sociedad, pero ante Dios eres alguien que se rebela contra Él, que no ha cumplido en absoluto su obligación o deber, que aceptó Su comisión, pero no la completó, y que se rindió a mitad de camino. ¿Puede alguien así ganar la aprobación de

Dios? Este tipo de personas no tiene ningún valor. Por muy perfecta que seas como esposa y madre, por muy elevados que sean tus valores de moralidad social, o por mucho que te aprueben otros, eso no quiere decir que pongas en práctica la verdad, y mucho menos que te sometas a Dios. Si sientes aversión por la verdad y te niegas a aceptarla, esto solo demuestra que no tienes conciencia ni razón, ni una humanidad normal, y que no tienes a Dios en el corazón en absoluto. ¿Acaso este tipo de persona no dista demasiado de los requisitos de Dios? Quienes no persiguen la verdad son así, siempre viven según las ideas y teorías de la cultura tradicional, y siguen las tendencias de la sociedad, pero no aceptan la verdad ni son capaces de someterse a Dios. ¿Acaso no son unas personas empobrecidas y lamentables? ¿Acaso no son estúpidas e ignorantes? ¿Vale la pena jactarse y estar orgullosa de ser una buena esposa y una madre cariñosa, de ser una mujer buena que agrada a todo el mundo?

Todas las cosas que la gente alberga en el corazón no se corresponden realmente con la verdad y son hostiles hacia Dios. Entre estas cosas se incluyen las que creemos que son positivas y buenas y las que se consideran generalmente correctas. Incluso las contemplamos como la verdad, como necesidades humanas y como situaciones que se deberían experimentar. Sin embargo, para Dios son aborrecibles. ¿Hasta qué punto las ideas que el hombre considera correctas o las cosas que cree que son positivas están lejos de las verdades que Dios ha expresado? Muy lejos, en efecto; la distancia es inmensurable. Por tanto, debemos conocernos a nosotros mismos y vale la pena escarbar y analizar profundamente desde la formación académica que hemos recibido hasta nuestras búsquedas y preferencias, desde nuestros pensamientos y nuestras ideas hasta las sendas que elegimos y recorreremos. Algunas de estas cosas se heredan de la familia, otras provienen de la escuela o de la influencia y del condicionamiento de los entornos sociales, otras se aprenden de los libros y otras más se derivan de nuestras figuraciones y nociones. Estas son las cosas más aterradoras, porque dominan nuestras mentes y rigen las motivaciones, las intenciones y los objetivos de nuestros actos. También condicionan y controlan nuestras palabras y acciones. Si no las sacamos a la luz y las rechazamos, nunca aceptaremos plenamente las palabras de Dios, ni admitiremos sin reservas Sus requisitos, ni los pondremos en práctica. Mientras tengas tus propios

puntos de vista e ideas, así como cosas que consideres correctas, nunca aceptarás incondicionalmente las palabras de Dios ni las practicarás en su forma original; sin duda procesarás Sus palabras en el corazón y solo las practicarás después de amoldarlas a tus nociones. Así es como te comportarás y “ayudarás” a otros: los llevarás a hacer cosas según tus métodos. Parecerá que pones en práctica las palabras de Dios, pero lo que practicarás serán adulteraciones humanas. No serás consciente de esto y pensarás que estás practicando la verdad, que ya has entrado en la realidad-verdad y que ya has ganado la verdad. ¿Acaso no es esta una actitud arrogante y sentenciosa? ¿Acaso no es algo aterrador un estado como este? Si la gente no es meticulosa a la hora de practicar la verdad, habrá desviaciones. Si uno siempre se basa en sus figuraciones para poner en práctica las palabras de Dios, no solo no está practicando la verdad, sino que tampoco puede lograr someterse a Él. Si uno pretende entrar en la realidad-verdad, debe reflexionar sobre las nociones y figuraciones que hay en su interior y sobre cuáles de sus ideas no se ajustan a la verdad. Al analizar minuciosamente estas cosas, no bastará con una o dos palabras para explicarlas minuciosamente o para que queden claras. Por supuesto, en la vida hay muchas otras cuestiones como esta. Como las más de cien ponzoñas de Satanás recogidas en el pasado; puede que hayas entendido las palabras y las expresiones, pero ¿cómo has reaccionado ante ellas? ¿Has reflexionado al respecto? ¿Acaso no compartes también estas ponzoñas? ¿No reflejan asimismo tu manera de pensar? Cuando haces cosas, ¿acaso no te comportas también según estas ponzoñas? Debes ahondar en tu experiencia personal y compararla con estas palabras. Si simplemente leéis por encima las palabras de Dios que dejan en evidencia las ponzoñas de Satanás, si solo les echáis un vistazo, o si pensáis en ellas en términos simples, admitiendo que estas cosas realmente son ponzoñas y corrompen y perjudican a la gente, y después dejáis de lado las palabras de Dios, no tendréis manera de corregir vuestro carácter corrupto. Mucha gente lee las palabras de Dios sin ser capaz de relacionarlas con la realidad. Simplemente las lee y echa un vistazo al texto y, en tanto que entienda su significado literal, cree haber comprendido las palabras de Dios o incluso la verdad. Sin embargo, nunca reflexiona sobre sus actitudes corruptas y, cuando sabe que revela corrupción, no busca la verdad para resolverla. Se contenta meramente

con admitir que todos los estados que desenmascaran las palabras de Dios son reales y revelaciones de actitudes corruptas, y ahí se queda. ¿Puede conocerse verdaderamente a sí mismo alguien que lea las palabras de Dios de esta forma? ¿Puede despojarse de su carácter corrupto? De ninguna manera. La mayoría de las personas que creen en Dios lo hacen de este modo y, en consecuencia, no transforman su carácter después de diez o veinte años de fe. La causa principal de esto es que no se esfuerzan por las palabras de Dios y no pueden aceptar la verdad ni someterse a ella en el corazón. Al practicar, simplemente observan los preceptos y evitan hacer grandes males, y con eso piensan que practican la verdad. ¿Acaso no hay una desviación en su práctica? ¿Es así de simple practicar la verdad? Las personas son seres vivos y todas tienen pensamientos; en particular, toda la gente tiene actitudes corruptas muy arraigadas en el corazón y diversos pensamientos e ideas que surgen de la dominación de su naturaleza satánica. Todos estos pensamientos e ideas son revelaciones de un carácter satánico. Si las personas no son capaces de analizar minuciosamente y conocer estas cosas sobre la base de la verdad de las palabras de Dios, no tienen manera de conocer su esencia corrupta ni se pueden limpiar sus actitudes corruptas. ¿Por qué los que no aceptan la verdad son tan arrogantes, sentenciosos y recalcitrantes? Porque todos tienen distintos pensamientos y opiniones sobre diversas cosas, así como algunas ideas y teorías que los guían, de modo que sienten que son correctos, menosprecian a los demás y son arrogantes, sentenciosos y recalcitrantes. Por mucho que otros les hablen de la verdad, ellos no están dispuestos a aceptarla y siguen viviendo según sus pensamientos e ideas porque estos ya se han convertido en su vida. Lo cierto es que en todo lo que haces hay un pensamiento o una idea en tu interior que dicta tu manera de hacerlo y la dirección en la que lo haces. Si no eres consciente de esto, deberías reflexionar sobre ti mismo a menudo; así sabrás cuáles de tus pensamientos e ideas controlan tus actos y obras. Por supuesto, si ahora tuvieras que revisar tus pensamientos e ideas, sentirías que no hay nada en ellos que sea hostil hacia Dios, que eres honesto y leal, que cumples tu deber voluntariamente, que puedes renunciar a cosas y que te esfuerzas por Dios. Sentirías que lo haces bien en todos esos aspectos. Pero cuando Dios se ponga realmente serio contigo, cuando te haga hacer algo que no se ajuste a tus nociones, algo que no

estés dispuesto a hacer, ¿cómo enfocarás la situación? En ese momento se pondrán en evidencia tus pensamientos, ideas y actitudes corruptas, como el agua que se derrama de una esclusa abierta: no puedes controlarla, por más que quisieras. Esto te impedirá practicar la verdad y someterte a Dios. Dirás: “¿Por qué no puedo controlarme? No quiero resistirme a Dios, así que ¿por qué lo hago? No quiero opinar sobre Él ni tener nociones sobre Sus acciones; ¿por qué lo juzgo entonces? ¿Por qué tengo todavía estas nociones?”. En ese momento, deberías hacer introspección, conocerte a ti mismo y examinar qué hay en tu interior que se resiste a Dios o es hostil y contrario hacia la obra que Él lleva a cabo actualmente. Si puedes llegar a comprender estas cosas y resolverlas según la verdad en las palabras de Dios, progresarás en la vida y entenderás la verdad.

En China gobierna un partido político ateo y al pueblo chino se le educa en el ateísmo y la evolución, con dichos populares como: “Todo proviene de la naturaleza” y “Los humanos descienden de los simios”. Después de creer en Dios y leer Sus palabras, sabes que Él creó los cielos, la tierra y todas las cosas, incluidos los seres humanos, y todo el mundo es capaz de sentir en el corazón que la palabra de Dios es verdadera. Todo lo que hay en la naturaleza es la creación de Dios y nada habría llegado jamás a ser si Él no lo hubiera creado. Decir que los humanos provienen de los simios es particularmente indefendible, ya que en toda la historia humana nadie ha visto jamás a un simio convertirse en un humano. No hay ninguna prueba al respecto y, por tanto, todo esto no es más que las mentiras y el engaño de Satanás. Los que entienden la verdad rechazan las palabras endiabladas, las herejías y las falacias de Satanás y creen en la Biblia y en las palabras de Dios sin un atisbo de duda. Pero para aquellos que no aman la verdad es imposible aceptar plenamente que las palabras de Dios son la verdad. Algunos podrían preguntarse: “Dios creó al hombre, pero ¿cómo? ¿Por qué no lo he visto? No creo en lo que no he visto”. Su fe en Dios se basa en lo que pueden ver con sus propios ojos. Eso no es tener fe. El hombre provino de Dios y Él ha dirigido al hombre paso a paso hasta el momento presente, siendo siempre Soberano de su sino. Esto es un hecho. En los últimos días, Dios ha desvelado todos estos misterios y ha dicho que el hombre tiene reencarnación y transmigración, que Él ha dado la vida y el alma humanas y que estas provienen de Él. Esta es la verdad.

Pero cada vez que te enfrentas a este aspecto de la verdad, dado que no aceptas que estas palabras de Dios sean la verdad, lo comparas con tus propios pensamientos e ideas: “Ya que el hombre no provino de los simios, sino de dios, ¿cómo es que vino de dios? ¿Cómo dio él vida al hombre?”. Si no entiendes a Dios, pensarás que es imposible que Él tenga el poder, la sabiduría o la autoridad para crear al hombre con tan solo un soplo o una palabra. No crees que esto sea un hecho o que sea la verdad. Cuando te asaltan las dudas, te resistes a estas palabras de Dios y dices que no crees en ellas, pero de hecho tu corazón se encuentra en un estado de resistencia y tiene una actitud de oposición. No estás dispuesto a escuchar cuando Dios expresa estas palabras, sientes repulsión en el corazón y no eres capaz de decir amén a las palabras de Dios. En realidad, si observamos los hechos, no nos hace falta investigar cómo o cuándo Dios hizo al hombre, quién lo vio o si alguien puede dar testimonio de ello. No es necesario que la gente estudie estas cosas. Cuando entienden genuinamente la verdad y conocen las obras de Dios, las personas son capaces de dar testimonio por sí mismas. ¿Cuál es el asunto clave en el que deberían centrarse ahora? La respuesta es: conocer la obra de Dios. De principio a fin, Él ha estado llevando a cabo Su obra de gestionar al hombre y de salvarlo en medio de la humanidad. De principio a fin, solo hay un Dios que obra, que habla, que enseña y que guía a la humanidad. Este Dios existe. Dios ha expresado muchas palabras ahora, ya lo hemos visto cara a cara, lo hemos oído hablar, hemos experimentado Su obra, hemos comido y bebido Sus palabras y las hemos aceptado en nosotros para que se vuelvan nuestra vida. Y estas palabras nos guían y nos cambian constantemente. Este Dios existe de verdad. Por tanto, deberíamos creer, como dijo Dios, la realidad de que Él creó a la humanidad y de que creó a Adán y Eva en el principio. Como crees que este Dios existe y has venido ahora delante de Él, ¿sigues necesitando confirmar que la obra que hizo Jehová es la obra de este Dios? Si nadie puede confirmarlo y nadie lo presencia, ¿no lo creerás? O respecto a la obra de la Era de la Gracia, ¿no crees que Jesús fue la encarnación de Dios porque nunca lo viste? Si al Dios actual no lo vieras personalmente hablar, ni obrar, ni lo vieras encarnado, ¿no lo creerías? Si no vieras estas cosas o si no hubiera testigos que las confirmen, ¿no creerías en todas ellas? Esto se debe al punto de vista disparatadamente falso que las personas

tienen en su interior. Es un error que muchas personas cometen. Tienen que verlo todo personalmente y, si no es así, no lo creen. Esto es erróneo. Solo aquel que conozca verdaderamente a Dios, que sea capaz de creer en Su palabra sin ver los hechos y de corroborarla, es el tipo de persona que entiende la verdad y tiene una fe verdadera. Haber visto estas palabras de Dios y haber oído Su voz es suficiente para que tengamos una fe verdadera y, por tanto, lo sigamos y creamos en todas las palabras y las obras que provienen de Él. No nos hace falta seguir analizando o investigando cosas. ¿Acaso no es este el tipo de razón que la gente debería tener? Cuando Dios creó a la humanidad, no hubo nadie que lo presenciara, pero ahora Él se ha hecho carne para expresar verdades, salvar al hombre, realizar Su obra de una manera práctica, caminar entre las iglesias y obrar entre la humanidad. ¿Hay mucha gente que no haya visto esto? No todo el mundo es capaz de verlo, pero tú crees en ello. ¿Por qué? ¿Acaso no crees en ello solo porque sientes que las palabras de Dios son la verdad y que esto es el camino verdadero y la obra de Dios? ¿Puedes seguir diciendo: “En esta etapa de la obra de dios, lo oí hablar y también vi sus palabras. Es cierto que estas palabras provinieron de él. Pero por lo que respecta a la obra de la crucifixión del señor Jesús, no toqué sus marcas de los clavos, de modo que no creo que lo crucificaran. No presencié la obra que Jehová dios hizo durante la Era de la Ley ni oí los mandamientos cuando él los proclamó. Solo Moisés los oyó y escribió sus Cinco Libros, pero no sé cómo los escribió”? ¿Es normal el estado mental de las personas que dicen estas cosas? Son incrédulos y no personas que creen verdaderamente en Dios. Es como cuando los israelitas dijeron: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” (Números 12:2).^{*} Lo que querían decir era: “No escucharemos a Moisés, debemos oírlo personalmente de Jehová Dios”. Al igual que cuando la gente dijo durante la Era de la Gracia que no creía que crucificaran a Jesús ni que Él resucitara de entre los muertos porque no lo había visto personalmente con sus propios ojos. Un discípulo, llamado Tomás, insistió en tocar las marcas de los clavos de Jesús. ¿Y qué le dijo el Señor Jesús? (“Tomás, crees porque me has visto; benditos los que no han visto, pero aun así creen” [Juan 20:29]).^{*} “Benditos los que no han visto, pero aun así creen”.^{*} ¿Qué significa esto en realidad? ¿Realmente no vieron nada? De hecho, a través

de todas las cosas que Jesús había dicho y de toda la obra que hizo ya se había demostrado que Él era Dios y que, por tanto, la gente debería haber creído en ello. A Jesús no le hizo falta hacer más señales y prodigios ni expresar más palabras, y a la gente no le hizo falta tocar Sus marcas de los clavos para creer. La fe verdadera no se basa solo en ver, sino que, mediante una confirmación espiritual, la fe se mantiene hasta el mismísimo final y nunca surge ninguna duda. Tomás fue un incrédulo que solo confiaba en lo que veía. No seáis como Tomás.

En la iglesia hay realmente algunas personas como Tomás. Dudan constantemente de la encarnación de Dios y aguardan a que Él se marche de la tierra y regrese al tercer cielo, y esperan ver a la persona real de Dios para creer de una vez por todas. No creen en que el hecho de que Dios exprese la verdad en la carne sea que Él aparece y hace Su obra. El momento en el que este tipo de personas realmente vean el cuerpo espiritual de Dios, ya será demasiado tarde, y será entonces que Dios las condenará. El Señor Jesús dijo: “Tomás, crees porque me has visto; benditos los que no han visto, pero aun así creen”.^{*} Estas palabras significan que el Señor Jesús ya lo había condenado y que Tomás es un incrédulo. Si crees verdaderamente en el Señor y en todo lo que Él ha dicho, serás bendecido. Si has seguido al Señor durante mucho tiempo, pero no crees en Su capacidad para resucitar o que Él es el Dios todopoderoso, no tienes una fe verdadera y no podrás alcanzar bendiciones. Las bendiciones solo se pueden obtener a través de la fe, y no las conseguirás si no crees. ¿Únicamente puedes creer en algo si Dios aparece ante ti, te permite verlo y te convence en persona? Como ser humano, ¿acaso eres apto para pedirle a Dios que se te aparezca de manera personal? ¿Acaso eres apto para hacer que le hable personalmente a un ser humano corrupto como tú? ¿Y qué cualificaciones tienes para necesitar que Él te explique todo con claridad para que creas? Si posees razón, creerás con tan solo leer estas palabras que Dios ha pronunciado. Si de verdad crees, no importa lo que Él haga o diga. En su lugar, al ver que estas palabras son la verdad, estarás convencido al cien por cien de que Dios dijo e hizo estas cosas, y ya estarás preparado para seguir a Dios hasta el final. No tienes que dudarlo. Las personas que están llenas de dudas son demasiado falsas. Sencillamente no pueden creer en Dios. Siempre están intentando entender esos misterios y solo creerán después

de comprenderlos por completo. Su condición previa para creer en Dios es tener respuestas claras a preguntas como: ¿Cómo vino Dios encarnado? ¿Cuándo llegó? ¿Cuánto tiempo se quedará antes de tener que marcharse? ¿Dónde irá después de marcharse? ¿De qué manera se marchará? ¿Cómo obra Dios encarnado y cómo se marcha?... Quieren entender algunos misterios; están aquí para investigarlos, no para buscar la verdad. Piensan que no serán capaces de creer en Dios si no desentrañan estos misterios. Es como si su fe hubiese sido obstaculizada. Es problemático que estas personas alberguen ese punto de vista. Una vez que tienen el deseo de investigar misterios, no se preocupan por prestar atención a la verdad ni atender a las palabras de Dios. ¿Acaso podrían conocerse a sí mismas tales personas? No les resulta fácil conocerse a sí mismas. Con esto no se pretende condenar a cierto tipo de personas. Alguien que no acepta la verdad ni cree en las palabras de Dios no tiene una fe verdadera. Se centrará simplemente en palabras, misterios, cosas triviales o problemas en los que la gente no se había fijado y le buscará tres pies al gato. Pero también es posible que un día Dios lo esclarezca, o que sus hermanos y hermanas lo ayuden al hablarle de la verdad a menudo, y cambie de actitud. El día que esto suceda, sentirá que sus ideas anteriores eran demasiado absurdas, que fue demasiado arrogante y que se tenía excesivamente bien considerado, y se avergonzará. Los que tengan una fe genuina confiarán en lo que Dios diga sin dudar en ningún momento y su fe será aún más fuerte cuando tengan cierta experiencia y vean que se cumplen y concretan todas las palabras de Dios. Este tipo de persona tiene entendimiento espiritual, cree en la verdad, puede aceptarla y tiene fe genuina.

Primavera de 2008

SOLO CON SUMISIÓN SINCERA PUEDE TENERSE VERDADERA CONFIANZA

¿Qué es la fe en Dios? Esta es la pregunta más práctica, así como la verdad más básica que debe entender un creyente. ¿Es la fe en Dios una especie de convicción o es una dirección y un objetivo en la vida de una persona? ¿Cuál es exactamente la finalidad de la fe en tu corazón? ¿Por qué quieres tener fe en Dios? Es decir, ¿cuál es tu creencia? ¿Cuál es la base y el fundamento de tu fe en Dios? ¿Cuál es tu motivación? En otras palabras, ¿cuál es tu intención y fin al creer en Dios? ¿Para qué sirve en definitiva? Estas son las preguntas más prácticas. Puede decirse que las personas creen en Dios y lo aceptan a fin de obtener bendiciones. Creen en Dios para tener algo en que depositar sus esperanzas, anhelar y buscar en el ámbito del pensamiento y el espíritu. Esta es la intención original que subyace en la fe en Dios de todo el mundo. Sin embargo, al empezar a creer en Él, una vez que entran en contacto con las palabras de Dios, con la verdad, con la obra de Dios y con todas las diversas personas, acontecimientos y cosas bajo Su soberanía, los puntos de vista de estas personas sobre la fe cambian de manera inconsciente y estas adquieren cierta comprensión de la verdad; es recién en ese momento que se dan cuenta de que la fe en Dios es lo que les permite acceder a ella, que la fe es lo más significativo, que, de hecho, puede transformar a las personas en muchos aspectos y resolver, en definitiva, el problema de la corrupción humana. Para tener fe en Dios, primero debes entender las siguientes cuestiones: ¿Por qué creen las personas en Dios? ¿Cuál es el fin de creer en Dios? ¿Cuál es la motivación para creer en Dios? ¿Cuál es el deseo y la aspiración inicial al hacerlo? ¿Cuánto habéis pensado en estas cuestiones? ¿Tenéis las respuestas correctas? (Al principio, creía en Dios por un deseo de obtener bendiciones. Al experimentar algo del juicio y castigo de las palabras de Dios, me di cuenta de que solo buscaba bendiciones, de que en realidad no tenía conciencia ni razón y era demasiado egoísta. Me parecía que Satanás me había corrompido profundamente, y por eso anhelaba ser alguien que tuviera conciencia y razón, alguien que pudiera asumir el lugar adecuado de un ser creado y seguir a Dios. En este momento, apenas tengo este escaso conocimiento). Cuando alguien empieza a creer en Dios, siempre

quiere obtener gracia, bendiciones y beneficios, satisfacer diversas necesidades y deseos del espíritu o la carne. Desde el comienzo de su fe, cuando buscaba esas cosas, ha sufrido mucho y ahora entiende que el significado de la fe va más allá. El significado de la fe es demasiado profundo y práctico, y los beneficios que recibe son demasiados para resumirlos en pocas palabras. En su fe en Dios, uno debe primero resolver los problemas del carácter corrupto y el pecado del hombre, además de lograr someterse y conocer a Dios. Solo de esta manera puede alguien desechar de verdad el carácter corrupto y escapar de la influencia de Satanás para volverse por completo a Dios. El fin de creer en Dios y seguirlo es obtener de Él la verdad y vida, y, en definitiva, convertirse en una persona que concuerde con las intenciones de Dios, y ser capaz de someterse a Él y adorarlo. Este es el verdadero significado de la fe. Al ver cómo las personas entienden la fe, podemos observar que sus puntos de vista, intenciones y motivaciones respecto a ella han atravesado un gran cambio. ¿Qué motivó este cambio? (Es el resultado de la expresión de la verdad por parte de Dios y de toda la obra que Él ha realizado en las personas). Correcto. Este cambio no es consecuencia del mero paso del tiempo y no te lo impone nadie, ni tampoco es el resultado de la influencia o el contagio de ninguna enseñanza religiosa, y mucho menos, la bondad de tu corazón provocó que el cielo te transformara en una persona mejor y con más semejanza humana. Todo esto son nociones y figuraciones humanas. De hecho, el beneficio más práctico que se obtiene es que, con la guía de las palabras de Dios, con el riego y pastoreo de Sus palabras, las personas logran entender la verdad y las intenciones de Dios, pueden ver con claridad la oscuridad y el mal entre los hombres, y sus ideas y puntos de vista cambian enormemente. ¿Qué hace que se produzcan tales cambios? Son el resultado de experimentar la obra y las palabras de Dios de un modo gradual y paulatino. Entonces, ¿qué conllevan estos cambios? Se refieren a la cuestión más importante de la fe, la de la salvación. Se trata del significado primordial de la fe del hombre. De hecho, las personas no exigen mucho de la fe. Su objetivo es simplemente obtener la gracia y buscar la paz. Entonces, esto se transforma en el deseo de ser buenas personas en lugar de malas y, al final, solo quieren recibir un buen destino. Sin embargo, aquí radica la cuestión más importante: ¿qué efecto quiere lograr Dios en realidad en Su obra de juicio y purificación y en Su

salvación del hombre? Esto es lo que la gente ha de entender. En la obra de Dios para salvar al hombre, ¿de qué se sirve Él para lograr la salvación? Se sirve del entendimiento que tiene el hombre de la verdad y de Sus palabras, y luego de la experiencia de juicio y castigo, de las pruebas y refinamientos, liberándolo así del pecado y de la influencia de Satanás. A fin de cuentas, ¿cuál es el significado principal de la fe de las personas? Salvarse, tan simple como eso. ¿Y qué significado tiene salvarse? Quiero que todos lo penséis y me digáis qué significa realmente salvarse. (Significa que podemos liberarnos de la oscura influencia de Satanás, volvernos completamente a Dios y, en última instancia, sobrevivir). (Aquellos que viven bajo el poder de Satanás merecen la muerte, pero los que se salven al experimentar la obra de Dios no morirán). Todos entendéis esto y podéis explicarlo a partir de la doctrina, pero sencillamente no sabéis qué es salvarse. ¿Desechar vuestro carácter corrupto es salvarse? ¿Salvarse significa no mentir, ser una persona honesta y dejar de rebelarse contra Dios? ¿Cómo es la gente después de salvarse? Dicho de manera simple, salvarse significa que podrás seguir viviendo, que se te ha devuelto la vida. Antes vivías en pecado y estabas abocado a la muerte; Dios te veía como a una persona muerta. ¿En qué se basa esta afirmación? Antes de alcanzar la salvación, ¿la gente vive bajo el poder de quién? (El de Satanás). ¿Y de qué dependen para vivir bajo el poder de Satanás? De su naturaleza y sus actitudes corruptas satánicas. Entonces, en todo su ser, tanto en la carne como en todos los demás aspectos, como en su espíritu y sus pensamientos, ¿están vivos o muertos? Desde el punto de vista de Dios, están muertos, son cadáveres andantes. Desde fuera, parece que respiras y piensas, pero lo único que te ronda la mente es la maldad, desafiar a Dios y rebelarte contra Él, diriges todos tus pensamientos a cosas que Dios detesta, odia y condena. A ojos de Dios, todas esas cosas no solo pertenecen a la carne, sino que pertenecen por completo a Satanás y a los diablos. Por tanto, a ojos de Dios, ¿es siquiera humana la humanidad corrupta? No, son bestias, diablos y satanases, ison satanases vivos! Todo el mundo vive según la naturaleza y el carácter de Satanás, y Dios los ve como satanases vivos, vestidos de carne humana, como diablos de carne y hueso. Dios los describe como cadáveres andantes, como muertos. Actualmente, Él está haciendo la obra de salvación, lo que significa que tomará a los cadáveres andantes que viven según el carácter

corrupto de Satanás y su esencia corrupta, los muertos, y los convertirá en personas vivas. Eso significa salvarse. Uno cree en Dios para salvarse, ¿y qué es salvarse? Cuando uno logra la salvación de Dios, es como el muerto que vive. Aquel que una vez perteneció a Satanás, que estaba destinado a morir, ahora ha cobrado vida como alguien que pertenece a Dios. El que es capaz de someterse a Dios, conocerle y postrarse ante Él en adoración cuando cree y sigue a Dios, si no tiene más resistencia y rebeldía contra Él en su corazón y no va a resistirse ni atacarle más, y puede someterse realmente a Él, entonces, a ojos de Dios, es una persona viva real. ¿Es una persona viva alguien que meramente reconoce a Dios de palabra? (No). ¿De qué clase es entonces una persona viva? ¿Cuáles son sus realidades? ¿Qué debe poseer? Contadme vuestras opiniones. (Los que pueden aceptar la verdad son personas vivas. Cuando los puntos de vista ideológicos y las opiniones de las personas sobre las cosas cambian y se ajustan a la palabra de Dios, se trata de personas vivas). (Las personas vivas son aquellas que entienden la verdad y pueden practicarla). (Alguien que teme a Dios y evita el mal como Job es una persona viva). (Son aquellas que conocen a Dios, pueden vivir según Sus palabras y son capaces de vivir la realidad-verdad; esas son las personas vivas). Todos habéis hablado de un tipo de manifestación. Para que alguien en definitiva se salve y se convierta en una persona viva, debe al menos prestar atención a las palabras de Dios, ser capaz de pronunciar palabras de conciencia y razón, y debe pensar y discernir, ser capaz de entender la verdad y practicarla, de someterse a Dios y adorarle. Así es una persona viva auténtica. ¿Qué suelen pensar y hacer las personas vivas? Pueden hacer un poco de lo que deben hacer las personas normales. Sobre todo, cumplen bien con sus deberes, y temen a Dios y evitan el mal en lo que piensan y revelan, en lo que dicen y hacen de manera regular. Esa es la naturaleza de lo que suelen pensar y hacer. Para ser un poco más precisos, como poco, lo que dicen y hacen coincide en gran medida con la verdad. Dios no lo condena ni lo desdén, sino que lo reconoce y aprueba. Eso es lo que hacen las personas vivas, y es lo que deben hacer. Si meramente reconoces a Dios de palabra y crees en tu corazón, ¿puedes lograr la aprobación y salvación de Dios? (No). ¿Por qué no? Hay quien dice: “Creo que hay un Dios”. “Creo en la soberanía de Dios sobre todas las cosas y sobre el sino de la humanidad”. “Creo que todo lo relacionado conmigo

está en manos de Dios, que Él me ha guiado durante la mayor parte de mi vida, y que puede igualmente guiarme en mi senda futura”, y “Creo que Dios puede cambiar mi sino”. ¿Tener semejante “fe” significa que esa persona se ha salvado? (No). Entonces, ¿qué clase de fe implica que alguien ha obtenido la verdadera salvación? (La fe que le permite temer a Dios y evitar el mal, igual que Job). ¿Cómo puede llegar alguien a poseer una fe tan auténtica? ¿Puede una fe basada en el reconocimiento verbal y en creer en el fuero interno dar lugar a un corazón que tema a Dios y evite el mal? ¿Creer así implica que se trata de personas con conocimiento de Dios? ¿Permite esa creencia alcanzar la sumisión a Dios? ¿Se puede lograr la salvación? ¿Qué elementos faltan aquí? Estas cuestiones se han de considerar y entender.

¿Hay alguna diferencia entre creencia, convicción y auténtica fe? (Sí). No cabe duda de que existen diferencias y has de averiguar cuáles son en concreto. Si no eres capaz de distinguir tales cosas, es posible que te parezca que tienes auténtica fe en Dios, pero solo tengas una creencia o convicción vagas. ¿Cómo puede una vaga convicción reemplazar a tu auténtica fe en Dios? De hecho, en lugar de tener verdadera confianza, mantienes tus propias convicciones y creencias. Si tu fe en Dios no es más que una creencia o una convicción, entonces nunca eres capaz de acudir de verdad ante Dios, y Él no aprueba una fe como la tuya. ¿Cuál es la diferencia entre creencia, convicción y auténtica fe? La creencia y la convicción no son fáciles de explicar con claridad, así que hablemos primero de la auténtica fe. ¿Qué es la auténtica fe en Dios? (Creer que todos los acontecimientos y todas las cosas están bajo la soberanía de Dios). ¿Es eso auténtica fe o una creencia? (Una creencia). (La auténtica fe se funda en el conocimiento de Dios. Solo cuando la gente conoce a Dios puede poseer auténtica fe). Esta apreciación solo es correcta en parte. ¿Cómo puede alguien llegar a poseer auténtica fe? ¿Cuáles son las manifestaciones de esta? Si tiene auténtica fe, ¿malinterpretará a Dios o se quejará de Él? ¿Mostrará oposición hacia Él? (No). Si tiene auténtica fe, ¿se rebelará contra Dios? ¿Puede satisfacer a Dios cuando intenta hacer el bien y ser buena persona en base a sus propias nociones y figuraciones? (No). Dejemos de lado estos tres conceptos de creencia, convicción y auténtica fe para hablar primero sobre un asunto. Antes de ser salvado y perfeccionado, ¿qué cosa bien conocida hizo Pedro?

(Negó tres veces al Señor). ¿Qué más hizo Pedro antes de negar tres veces al Señor? Cuando el Señor Jesús dijo que le iban a crucificar, ¿qué respondió Pedro? (“¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá” [Mateo 16:22]). ¿Fue la auténtica fe lo que llevó a Pedro a decir esto? (No). ¿Entonces qué fue? Fueron las buenas intenciones del hombre, y se trató de un trastorno a la obra de Dios. ¿De dónde sacó Pedro esta clase de buena intención? (De la voluntad humana). ¿Por qué albergaba esa voluntad humana? No entendía la intención de Dios, no entendía en qué consistía el ministerio del Señor Jesús y no tenía una verdadera comprensión de Él. Simplemente seguía al Señor por admiración. Adoraba al Señor en su corazón, así que quería amarlo y protegerlo. Pensó: “Esto nunca debe sucederte. ¡No puedes sufrir ese dolor! Si lo que se busca es sufrimiento, seré yo el que lo padezca. Lo haré yo en Tu lugar”. No conocía la intención de Dios y disponía de algunas de las buenas intenciones que provienen de la voluntad humana y quería impedir que tal cosa ocurriera. Entonces, ¿qué le llevó a actuar de ese modo? Por una parte, se debió a su impulsividad, a la voluntad humana y a la incapacidad para entender. Por otra, a que no entendía la obra de Dios. ¿Hizo esto motivado por una verdadera confianza? (No). Entonces, ¿por qué llegó a tener tan buenas intenciones? ¿Concuerdan estas con la verdad? ¿Constituyen buenas obras? Aunque buscaba hacer el bien y obraba desde las buenas intenciones y la sinceridad, ¿cuál era la naturaleza de sus acciones? ¿Se trataba de comportamientos y acciones surgidos de la auténtica fe? (No). Ahora que está claro, la respuesta es que desde luego que no. ¿Es esto entonces una creencia? (Sí). Usemos esto para hablar sobre qué es la creencia. La creencia es una especie de buen anhelo y deseo que se ajusta mucho a las nociones y figuraciones humanas. Es algo que la humanidad considera generalmente bueno, correcto y positivo. Una especie de buen pensamiento, de buena idea, de buena práctica y de buena motivación que se ajusta por completo a las nociones y sentimientos humanos. Es lo que anhelan los seres humanos. Eso es una creencia. No es auténtica fe. Proviene por entero de la voluntad humana y no concuerda con los estándares que requiere Dios, así que la creencia no es verdadera confianza. Pedro fue sin duda un buen hombre. Poseía buena humanidad y era sencillo, honesto, apasionado y sincero en su búsqueda. En su interior no albergaba dudas respecto a la identidad del Señor Jesús. Así, desde el

fondo de su corazón, pudo pronunciar estas palabras: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá”. Su humanidad y su integridad quedan demostradas en el hecho de que pudiera decir tal cosa. Aunque esto es una especie de deseo, de buena intención, y se trata solo de una clase de comportamiento, de práctica y demostración que surge de cierta creencia, notamos que Pedro tiene una humanidad bondadosa. Mantuvo unas creencias positivas y correctas, pero por desgracia, a causa de su escasa estatura, sabía demasiado poco sobre Dios, desconocía Su plan de gestión, la obra que Él pretendía hacer, y no entendía Su intención. Hizo una necesidad basada por completo en la voluntad humana y trastornó la obra de Dios. Era una acción humana que provenía de la creencia, y resulta obvio que no se trataba de auténtica fe. Si alguien ostenta tales creencias, que provocan buenos comportamientos y causan que tenga algunas buenas intenciones, ¿recordará Dios las cosas que hace? Dios no recuerda tales cosas, así que se hacen en vano. En cambio, Dios dijo lo siguiente: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (Mateo 16:23). Reflexionad sobre ello. ¿Por qué el Señor Jesús pronunció palabras que la gente encuentra tan desconsideradas? ¿Por qué no fue comprensivo cuando vio las buenas intenciones de Pedro? ¿Qué postura adoptó Dios ante este asunto? ¿Aprobó esta buena intención de Pedro? (No). Dios escrutó el corazón de Pedro y vio que no escondía intenciones malvadas, así que no necesitaba dejar en evidencia la esencia de este asunto. ¿Eso está bien? (No). ¿Por qué? ¿Qué piensa Dios de las buenas intenciones, las creencias y las cosas que la gente cree que son buenas, pero no se ajustan a las intenciones de Dios? Dice que tales cosas provienen de Satanás y suponen una resistencia hacia Él. Eso cree Dios. ¿Pensar eso contradice las formas de pensar humanas? (Sí). Si actuara desde el afecto humano, ¿qué haría una persona corriente respecto a Pedro? Le permitiría salvar las apariencias y tener margen de maniobra, pensando en su corazón: “Las intenciones de Pedro son buenas y quiere protegerte. Recriminarle de tal manera parece desconsiderado”. Pero los actos de Dios no concuerdan con las nociones humanas. ¿Cuál es la naturaleza de las palabras que dijo Dios? En un sentido, son una puesta al descubierto, en otro, una condena y, en un tercer sentido, son un juicio. ¿Cómo se sintió Pedro al oír estas palabras? Castigado, como si le hubieran clavado un cuchillo en el corazón. Se sentía fatal y, sin comprenderlo,

pensó para sí: “¡Oh, Dios, te amo sinceramente! Creo mucho en Ti, te amo profundamente y quiero protegerte con toda mi alma, pero ¿por qué me tratas así? Dices que soy Satanás y me ordenas que me quite de delante de Ti. ¿Cómo que soy Satanás? ¿Acaso no soy alguien que te sigue sinceramente? Entonces, ¿cómo puedes verme como Satanás? Es más, eres muy desconsiderado al decirme que me quite de delante de Ti. Es muy doloroso, idemasiado!”. ¿Sois capaces de observar la postura de Dios ante la creencia humana a partir de cómo maneja y trata las cosas de esta manera? (Condena, juzga y pone al descubierto). Es cierto. A Dios no solo le disgustan estas cosas, sino que las aborrece y, lo que es más grave, las condena. ¿Habéis visto el carácter de Dios a partir de lo que ha revelado? (El carácter de Dios es justo). No cabe duda. ¿Y qué más? Para Dios, aunque la tolerancia, la misericordia, la paciencia y la bondad son muy beneficiosas para la gente, si bien son las partes de lo que Dios tiene y es que las personas encuentran más fáciles de aceptar, y aunque se trate de cosas que siempre se revelan en Dios y que Él concede a la gente, en cuanto alguien ofende el carácter de Dios y vulnera Sus principios, ¿cómo lidia Él con esa persona? ¡Dios la condena! No le lanza a la gente enunciados ambiguos, diciendo: “Esto lo ha hecho con buenas intenciones y sin motivaciones ocultas, así que esta vez lo dejaré pasar”. Al contrario que el hombre, Dios no se queda a medio camino y no permite adulteración alguna respecto a la voluntad humana. Al pan, pan, y al vino, vino. Lo correcto, es correcto, lo que está mal, está mal. Para Dios no existen ambigüedades. Al diseccionar lo que Pedro le dijo al Señor Jesús: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá”, cualquiera puede ver qué es la creencia. ¿Son capaces de satisfacer a Dios las personas con creencias? ¿Pueden las creencias generar auténtica fe? ¿Pueden sustituir a la auténtica fe en Dios? (No). No, eso es absolutamente cierto.

¿Qué son las creencias, al fin y al cabo? Son una especie de figuración y noción, son anhelos positivos, objetivos loables e ideales elevados que establecen las personas. Después de haberlos establecido, corren en esa dirección, los persiguen y los alcanzan al confiar en cosas humanas tales como las buenas intenciones, el esfuerzo y la voluntad de sufrir, o en más buenas obras. ¿Qué es lo que falta aquí? ¿Por qué no pueden satisfacer a Dios aquellos que albergan creencias? (Cuando se rige por sus creencias, la gente trastorna y perturba la obra de Dios). Este es un aspecto que resulta

obvio. Además, cuando la gente hace las cosas conforme a sus creencias, ¿hay algo de verdad en aquello que hace? (No). Diseccionemos lo que hizo Pedro. Dijo: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá”. ¿Hay verdad en estas palabras? (No). ¿Qué quiso decir cuando dijo “eso nunca te acontecerá”? ¿Por qué no puede acontecerle eso a Dios? ¿Acaso es posible que no se encuentre todo ello bajo Su soberanía? ¿No tiene Él la última palabra en todo? Si Dios lo permite, será. Si Él no permite que sea, ¿acaso no se evitará? ¿Pueden las palabras de Pedro “eso nunca te acontecerá” servir para cambiar todo esto? ¿Quién determinó el devenir, la progresión y el desenlace de todo este asunto? (Lo determinó Dios). Así pues, ¿qué son estas palabras que dijo Pedro? Se trata de palabras necias dichas desde la ignorancia, son palabras pronunciadas en nombre de Satanás. Es la consecuencia derivada de las creencias humanas. ¿Es este un problema grave? (Sí). ¿Cómo de grave? (Supone resistirse a Dios y actuar como emisario de Satanás). Correcto. Es actuar como emisario de Satanás, lo que implica resistirse a Dios y destruir Su obra en representación de Satanás. Si el Señor Jesús hiciera lo que dijo Pedro respecto a este asunto, ¿no se echaría a perder Su obra de redención de la humanidad? ¿Cuál es la naturaleza de estas palabras que dijo Pedro? (Trastornan la obra de Dios). Por este motivo pronunció Dios sin misericordia estas palabras tan airadas: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”. Estas palabras son una condena, además de un juicio. En ellas reside el carácter de Dios. Cuando la gente ostenta tales creencias, las cuales se entremezclan con buenas intenciones, anhelos y preciosos deseos humanos, y todo eso que la humanidad considera positivo, correcto y bueno, ¿da Dios Su aprobación? (No). ¿Por qué no las aprueba Dios si se trata de cosas que las personas consideran buenas? Por una parte, se debe a que estas carecen de un auténtico conocimiento de Dios. Esa suele ser la causa. Además, desde un punto de vista práctico, no se someten realmente a las palabras que dice Dios ni a los actos que realiza, ni tampoco los comprenden. Sobre la base del pensamiento humano, siempre quieren que Dios no haga esto o aquello. Siempre piensan: “En realidad no es bueno que Dios actúe así. No es lo que cabría esperar, no muestra gran consideración hacia las personas”. Cuando se encuentran con tales cosas, suelen desarrollar nociones, se llenan de figuraciones creadas por el hombre y recurren a toda clase de métodos humanos para encargarse

de ellas. No hay sumisión, conocimiento real ni auténtico temor a Dios en nada de esto, solo el trastorno y la destrucción de la obra de Dios. Carece de cualquier elemento de auténtica fe. Por tanto, se juzgó a Pedro tras decir esas palabras. ¿Ganó algo después de que se le juzgara? (Fue capaz de entender un poco más sobre sí mismo y sobre el carácter de Dios). ¿Es ese juicio bueno o malo? Como poco, fue una fuerte llamada de atención que le hizo pararse a pensar: “Señor, ¿soy yo Satanás? Creo realmente en Ti, te amo, soy Tu fiel seguidor. ¿Cómo voy a ser Satanás?”. Al considerarlo de nuevo, pensó: “El Señor Jesús me reprendió con palabras muy claras y sencillas. Me dijo que me quitara de delante de Él y me reprendió por ser Satanás. Eso significa que actué en nombre de Satanás en este asunto. ¿Qué clase de persona es capaz de actuar en representación de Satanás? Alguien que no es compatible con Dios. Tal persona puede resistirse y traicionar a Dios en cualquier momento y lugar, es capaz de destrozar Su obra, perturbarla y destruirla, y convertirse así en Su enemigo. ¡Es algo terrible! En ese caso, me quitaré a toda prisa de delante de Dios y cerraré la boca”. ¿Acaso no muestra esto que Pedro entró lentamente en razón, obtuvo entendimiento y fue consciente de la gravedad del problema? Se dio cuenta de que el hombre siempre es hombre y Dios siempre es Dios, y de que entre el hombre y Dios existe una distancia. Cuando el hombre obra sobre la base de las buenas intenciones, Dios lo ve como un trastorno y una perturbación. Al proceder poco a poco de este modo, ¿resulta ser bueno el juicio de Dios respecto al hombre? (Sí). Entonces, ¿es malo que una persona revele un poco de necedad? Visto así, no es malo, resulta algo bueno. ¿Por qué decimos que es bueno? (La gente se beneficia de ello). Ciertamente, la gente obtiene algunos beneficios. ¿Cómo se producen tales beneficios? Cuando estás sujeto al juicio de Dios y te sometes a él, te examinas a ti mismo y aceptas todo lo que viene de Dios —todas Sus expresiones, Sus revelaciones y todo lo que Él requiere de ti— y eso se convierte en tu realidad y en tu vida, sin siquiera darte cuenta, tu corrupción termina desapareciendo. Entonces, ¿es malo o bueno que te juzguen? (Es bueno). ¿Estáis dispuestos a recibir el juicio? (Sí). Así pues, ¿sería adecuado que se os juzgara a diario? Eso no te dejaría comer, dormir ni descansar con normalidad. Cuando sucediera algo, Dios te diría que dieras un paso atrás. Te juzgaría cuando encontrara el momento de hacerlo. ¿Estaría bien eso? ¿Podrías soportarlo?

La gente no podría soportar esto, y Dios no haría tal cosa. El deseo sincero de Dios es que crezcas y madures rápidamente. Por eso hay tantas etapas en el juicio de Dios. A veces se enfada, y luego te ofrece algo de consuelo. Puede que en ocasiones te golpee, y luego te ofrece misericordia. Aunque Dios se enfada a menudo, se producen intervalos en Su rabia que permiten a la gente recuperar el aliento. Lo único que ayudará al crecimiento de las personas en la vida es que Dios las juzgue y condene directamente de esta manera. Merece la pena sufrir un poco para obtener la verdad.

Aquellos que solo profesan creencias distan mucho de poder satisfacer las intenciones de Dios, y las creencias no son ni mucho menos un sustituto adecuado de la auténtica fe en Él. Si su fe en Dios se basa en una creencia, nunca podrán presentarse ante Él con sinceridad, y menos aún someterse a Él de ese modo ni tener un corazón temeroso de Dios. ¿Por qué ocurre esto? Las creencias de las personas no tienen nada que ver con la verdad, y distan mucho de cumplir con los requerimientos de Dios. Que alguien tenga creencias no significa que entienda la verdad. La gente no entenderá nunca la obra de Dios por medio de una fe con base en la creencia, y solo puede provocar trastornos y perturbaciones en Su obra. La fe fundada en la creencia no significa que alguien sea considerado con las intenciones de Dios, y mucho menos que se someta a Él. Entonces, ¿qué ocurrió después con Pedro? Antes de que lo crucificaran, el Señor Jesús le dijo lo siguiente: “En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mateo 26:34). ¿Qué respondió Pedro? (“Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré” [Mateo 26:35]). Esto contrarió a Pedro, que negó que fuera a hacer lo que decía el Señor, pero los hechos al final corroboraron las palabras del Señor Jesús. ¿Era la confianza de Pedro en ese momento mayor o menor que la vuestra? (Mayor, le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote para proteger al Señor). Eso fue una muestra de impulsividad. Su conocimiento del Señor Jesús y la admisión de Su identidad son representativos del grado de fe de Pedro en Él. Esto le permitió luchar a la desesperada por el Señor Jesús, y dijo: “Arriesgaré la vida para luchar contra cualquiera que toque a mi Señor”. Su fe había alcanzado este punto, pero ¿es la impulsividad del hombre lo que quiere Dios? Desde luego que no. La fe de Pedro alcanzó tal nivel que hubiera entregado su vida por el Señor, pero entonces, ¿por qué lo negó tres veces

igualmente? ¿Porque la profecía del Señor Jesús le destinaba a hacerlo? (No). ¿Cuál fue si no la razón? ¿Por qué fue tan cobarde? Era capaz de arriesgar su vida para luchar contra cualquiera por el Señor Jesús y de cortarle la oreja a alguien. Por amor al Señor Jesús, fue capaz de decir esas palabras desde el fondo del corazón y obrar en consecuencia, lo que demostraba su excepcional sinceridad. Entonces, llegado el momento, ¿por qué no se atrevió a reconocer al Señor? (Porque conocía las consecuencias. Si los soldados romanos lo hubieran capturado en ese momento, lo habrían condenado a muerte. Temía que lo atraparan y también tenía miedo de morir). El motivo principal era su deseo de salvar la vida. Es cierto que Pedro tenía creencias, pero ¿contaba con los elementos de una auténtica fe? Por aquel entonces, Pedro ya se había dado cuenta de que el Señor Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios vivo y Dios mismo. La fe que profesaba Pedro era muy auténtica, así que ¿por qué continuaba siendo tan cobarde? (Le faltaba estatura). Apreciaba su vida y temía la muerte, el sufrimiento y la tortura física. Fuera cual fuera la razón, al final negó al Señor tres veces. Fue como dijo el Señor Jesús: “Esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. En efecto, Pedro convirtió en realidad estas palabras. ¿Cómo pudo el Señor Jesús decir tales cosas y llegar a esas conclusiones sobre Pedro? (Dios escruta lo más hondo del corazón de las personas). ¿Qué escrutó Dios en el corazón de Pedro? (Su estatura y su fe en Él). El Señor Jesús vio la estatura de Pedro y su grado de confianza. Con tan poca estatura, ¿sorprende que negara tres veces al Señor? Resulta inevitable que actuara como lo hizo ante esa situación, dada su estatura. ¿Por qué tenía Pedro tan poca confianza en ese momento? (Había seguido al Señor Jesús durante tres años, así que había experimentado demasiado poco de la obra de Dios). Su confianza no podía ser tan grande pasados solo tres años de seguirlo. Esa era su estatura en aquel momento. Logró hacerla crecer mediante la continua profundización en su experiencia.

¿Es adecuado seguir a Dios sin tener verdadera confianza? ¿Qué significa en realidad para las personas tener auténtica fe en Dios? En los términos más sencillos posibles, se trata de la dimensión de tu confianza en todas las palabras de Dios y en Su obra y de hasta qué punto eres capaz de creer de veras. En concreto, es la medida en que eres capaz de creer y reconocer en tu corazón el cumplimiento y los medios para que se cumplan

las palabras pronunciadas por Dios, las cosas que Él ha ordenado, Su soberanía, las instrumentaciones y arreglos de Dios, la forma en que Él dispone los destinos futuros de las personas y otras cosas por el estilo, así como hasta qué punto tienes verdadera confianza en tales cosas. En ese momento, Pedro ni siquiera se atrevió a reconocer el nombre del Señor Jesús ni a admitir su relación con Él. Apenas tenía confianza, y eso era indicativo de su estatura real. ¿Cuál era su estatura real? (Solo admitía que el Señor Jesús era el Cristo, pero sabía poco de Dios). Su estatura era muy reducida y no llegaba a más. En cuanto a vosotros, ¿hasta qué punto tenéis fe en Dios en estos momentos? ¿Es vuestra fe más fuerte que la de Pedro? ¿Es más débil? ¿Es más o menos igual? (Es igual en lo que se refiere a reconocer a Cristo. Entendemos un poco más de la verdad que Pedro, pero todavía tenemos que entrar en muchas de estas verdades). Si la fe en Dios consiste solo en admitir que Él es Dios, en reconocer que Él lo puede instrumentar y disponer todo, y que tiene soberanía sobre todas las cosas, sobre tu porvenir y sobre tu vida; si esto es lo único que admites, pero dispones de pocos elementos de fe e incluso menos, casi ninguno, de sumisión, y ninguno en absoluto relacionado con esperar y buscar a Dios, ¿qué clase de fe es esa? Siempre dices que crees en Dios, crees que es soberano sobre todas las cosas y lo instrumenta todo, que concede la vida a las personas y que harás cualquier cosa que Él te pida, incluso entregar la vida por Él. Pero entonces te topas con una situación como la que experimentó Pedro, donde alguien pregunta: “¿Es ese tu Dios?”. Reflexionarás sobre el asunto, y pensarás: “Estoy rodeado de no creyentes, ¿acaso no me arrestarán si digo que lo conozco? Dios ha dicho que podemos recurrir a la sabiduría en momentos cruciales y evitar reconocerlo, así que actuaré con sabiduría y Dios no me lo reprochará”. Si aprecias tu vida y eres un cobarde, no te atreverás a reconocer a Dios, e incluso puede que lo niegues. En un momento semejante, ¿dónde queda la confianza según la cual crees que Dios es soberano sobre todas las cosas? (No existe). ¿Era real la confianza que creías tener en los momentos normales o era falsa? (Era falsa). Cuando sucede algo que vulnera especialmente tus nociones o gustos, y la intención de Dios en el asunto todavía no ha sido del todo revelada, Él requiere que te sometas. Ha dispuesto el entorno para que puedas aprender una lección. ¿Qué haces tú entonces? Por ejemplo, supongamos

que destacas por la fortaleza de tu fe, y también por ser piadoso y sincero, pero Dios dispone un entorno que no se ajusta a tus nociones; te trata como si fueras un no creyente. Al sentirte agraviado, se te llenarán los ojos de lágrimas y te quejarás ante Dios, al que dirás de corazón: “Oh, Dios, creo en Ti, vivo por Ti, pero has dispuesto un entorno como este, me has colocado entre los no creyentes y me has mezclado con espíritus impuros. ¿Acaso no me acabaré contaminando? Se me ha señalado como a una persona santa, alguien que pertenece a Dios. No deberías haber dispuesto esto. ¿Tienes idea de cuánto te extraño, de cuánto te amo? No puedo estar separado de Ti. No puedes tratarme de esta manera, ¡no es justo!”. ¿Qué ocurre? Cuando te encuentras con cosas que no se corresponden con tus nociones, ¿dónde queda tu sumisión? (No existe). ¿Por qué la sustituyes? (Por quejas, malentendidos y resistencia). ¿Es eso auténtica confianza? ¿Qué debe poseer la auténtica fe? ¿De qué modo se manifiesta? (Buscando las intenciones de Dios y sometién dose a Él). Basta un solo incidente para revelar si alguien tiene o no verdadera confianza.

Vamos a hablar sobre un asunto que choca mucho con las nociones humanas. Moisés vivió en el desierto durante cuarenta años. Eso es gran parte de la vida de una persona. Si alguien vive hasta los ochenta, cuarenta años es la mitad de su vida. ¿Qué clase de entorno para vivir es el desierto? No solo el desierto era un entorno en extremo desfavorable para vivir, con muchas dificultades a las que Moisés tuvo que enfrentarse, sino que el problema más importante fue que no entabló contacto con los israelitas durante esos cuarenta años, y Dios tampoco se le apareció. Dios dispuso este entorno para Moisés con el objetivo de refinarlo. ¿Concuerda esto con las nociones humanas? Si alguien carece de auténtica fe, ¿cómo se manifestará eso en términos generales? Durante los dos primeros años, le quedará algo de fuerza en el corazón y pensará: “Dios me está probando, pero no tengo miedo. ¡Tengo a Dios! Siempre que Él no permita que muera, viviré mientras me quede aliento. Vivo por Dios. Tengo confianza. ¡Debo satisfacer a Dios!”. Posee esta determinación porque todavía le acompañan las ovejas. Sin embargo, pasados unos cuantos años, las ovejas disminuyen cada vez más y el viento sopla todo el día, aullante. En la quietud de la noche, se siente solo. No tiene a nadie con quién compartir lo que alberga en su corazón. Cuando alza los ojos hacia el cielo, lo único que ve son estrellas y

la luna. Se siente incluso más solo las noches nubosas y con lluvia, cuando hasta la luna está oculta a la vista. Inconscientemente, su confianza va menguando. Cuando esto sucede, asoma un corazón rebosante de quejas y malinterpretaciones. Justo después, su estado interno se vuelve cada vez más depresivo y la vida poco a poco pierde sentido. Siempre siente que Dios no repara en él y le ha abandonado. La existencia de Dios tiene ahora para él un signo de interrogación, y su confianza disminuye cada vez más. Si careces de auténtica fe, no resistirás la prueba del paso del tiempo o del entorno. Si no puedes resistir la prueba que te ha puesto Dios, Él no va a hablarte ni se te va a aparecer. Dios quiere ver si crees en Su existencia, si la reconoces y si tienes auténtica fe en tu corazón. Así es como escruta Él la profundidad del corazón de las personas. ¿Están en manos de Dios quienes viven entre el cielo y la tierra? Todos están en manos de Dios. Es exactamente así. No importa que estés en el desierto o en la luna, estás en manos de Dios. Así es exactamente como es. Si Dios no ha aparecido ante ti, ¿cómo puedes ver la existencia y soberanía de Dios? ¿Cómo puedes permitir que en tu corazón arraigue y nunca se desvanezca la verdad de que “Dios existe y es soberano sobre todas las cosas”? ¿Cómo puedes hacer de este enunciado tu vida, la fuerza que impulsa tu cotidianeidad y la confianza y la fortaleza que permite que sigas viviendo? (Orando). Eso es práctico. Es la senda de práctica. Cuando te hallas en tu momento más difícil, cuando eres menos capaz de percibir a Dios, cuando sientes más dolor y soledad, cuando te parece estar lejos de Él, ¿qué es lo que debes hacer por encima de cualquier otra cosa? Llamar a Dios. Llamar a Dios te da fuerzas. Llamar a Dios te permite sentir Su existencia. Llamar a Dios te permite sentir Su soberanía. Cuando llamas a Dios, le oras y pones tu vida en Sus manos, sientes que Él está a tu lado y no te ha abandonado. Cuando sientas que Dios no te ha abandonado, cuando de verdad percibas que está a tu lado, ¿crecerá tu confianza? Si tienes confianza real, ¿se desgastará y desvanecerá con el paso del tiempo? En absoluto. ¿Se resuelve así el problema de la confianza? ¿Puede la gente tener verdadera confianza simplemente llevando encima la Biblia y memorizando versículos con rigidez palabra por palabra? Todavía hay que orarle a Dios y confiar en Él para resolver este problema. ¿Cómo superó Moisés aquellos cuarenta años en el desierto? En aquella época no existía la Biblia y había poca

gente a su alrededor. Únicamente le acompañaban ovejas. Sin duda, Dios guiaba a Moisés. Aunque la Biblia no registra cómo le guio Dios, si se le apareció, le habló o le hizo entender por qué le obligó a vivir en el desierto durante cuarenta años, resulta un hecho innegable que Moisés sobrevivió todo ese tiempo en el desierto. Es un hecho que no se puede negar. Sin nadie a su alrededor con quien compartir lo que tenía en el corazón, ¿cómo pudo sobrevivir solo en el desierto durante cuarenta años? Sin auténtica fe, a cualquiera le resultaría imposible. Sería un milagro. Por más que la gente reflexione sobre este asunto, piensa que esto nunca podría suceder. Es demasiado incongruente con las nociones y figuraciones humanas. Sin embargo, no se trata de una leyenda ni de un cuento fantástico, sino de un hecho real, inmutable e innegable. ¿Qué le demuestra la existencia de este hecho a la gente? Si tienes auténtica fe en Dios, Él no te abandonará mientras te quede aliento. Este es un hecho de la existencia de Dios. Si posees tanta confianza real y comprensión verdadera de Dios, entonces dicha confianza es lo bastante grande. No importa el entorno en el que te encuentres, ni cuánto tiempo pases en él, tu confianza no va a desgastarse.

Moisés pasó cuarenta años en el desierto. Dios nunca se le apareció ni le proveyó de la verdad. Moisés no tenía en sus manos ningún libro con las palabras de Dios, no contaba a su lado con nadie de Su pueblo escogido, ni tampoco con alguien con quien compartir lo que albergaba en el corazón. Al vivir solo en el desierto, sobrevivir únicamente era posible si confiaba en la oración a Dios. A la postre, esto le permitió a Moisés lograr verdadera confianza. Entonces, ¿por qué hizo esto Dios? Él iba a confiarle una comisión a Moisés, iba a hacer buen uso de este, y necesitaba obrar en él, así que lo templó. ¿Qué templó Dios en Moisés? (Su confianza). Dios quería perfeccionar su confianza, no temprarla. Lo que Dios templea son las buenas intenciones del hombre, su determinación, como así se le llama, además de sus habilidades y destrezas y de su impulsividad. ¿Por qué se marchó Moisés de Egipto en aquel momento? (Porque había matado a un egipcio a causa de su impulsividad). ¿Lo podría haber usado Dios en aquel momento? (No). ¿Qué habría pasado si Dios lo hubiera usado entonces? Moisés odiaba a los egipcios y siempre tendía a actuar impulsivamente. Si mataba a otra persona, ¿acaso no generaría eso problemas? Si Dios le hubiera pedido que sacara a los israelitas de Egipto y Moisés hubiera

actuado con impulsividad cuando el faraón no se mostrara de acuerdo, ¿no habrían sobrevenido dificultades? Dios diría: “¿Puedes representar a Dios si actúas de este modo?”. Por tanto, debido a su impulsividad, Dios no podía hacer uso de él. La impulsividad es un importante tabú para los humanos. Si eres impulsivo, si siempre quieres hacer las cosas según tu naturalidad y tus impulsos, y pretendes constantemente resolver los problemas con métodos humanos; si no tienes auténtica fe en Dios y no confías en Él ni crees en Su soberanía desde esa auténtica fe, Dios no podrá valerse de ti. Si lo intentara, no solo no conseguirías nada, sino que en realidad estropearías las cosas. Por consiguiente, cuando Moisés mató al egipcio, huyó al desierto. Dios se sirvió de ese entorno para templar su voluntad, su impulsividad, sus buenas intenciones, su fervor y sus impulsos, además del heroísmo que lo llevó a defender los intereses de su pueblo y a luchar contra la injusticia. Todas estas cosas pertenecen a la voluntad humana, la impulsividad y la naturalidad. ¿Por qué no dispuso Dios que unos cuantos israelitas acompañaran a Moisés? Si hubiera contado con una persona a su lado, tal vez no habría confiado en Dios, sino en esta. ¿Tras refinarse, en qué clase de persona se convirtió finalmente Moisés en semejante entorno? Pudo someterse a Dios y tuvo auténtica confianza. Esto demuestra que su impulsividad natural se había desgastado. Cuando salió del desierto, ¿seguía conservando su impulsividad y heroísmo? (No). ¿En qué se evidenciaba esto? (Moisés dijo que ya no era un buen orador). Ya no sabía hablar, ¿mantenía entonces aún sus propias intenciones e impulsos? (No). Visto así, cuando Dios quiere perfeccionar a una persona, la confianza de esta en Él, con independencia de que haga uso de ella o no, Dios perfeccionará en esta persona el entendimiento de la verdad y de Sus intenciones, y le permitirá someterse a Dios con sinceridad y por completo, sin adulteración alguna, sin lo que se denomina heroísmo humano, sin impulsos, ambición ni pasiones elevadas, sin impulsividad ni las buenas intenciones y el entusiasmo de los seres humanos; sin esas supuestas creencias. Todo el mundo admira y persigue esas cosas que provienen de la voluntad humana; son las que, en términos relativos, se consideran positivas, buenas y correctas en el corazón de las personas. Son aquellas conforme a las cuales todo el mundo está dispuesto a vivir. Se trata de las creencias de las personas. Cuando no las tienen, pueden someterse de veras

a Dios y no harán nada fundado en las figuraciones y la bondad humanas, ni hablarán en esos términos. Cuando se presenten de nuevo ante Dios, contarán con un mayor número de elementos de la auténtica fe en Él. ¿Cuáles son los elementos de la auténtica fe? ¿Acaso seguirán aconsejándole a Dios y dirán: “Dios, las cosas que haces no concuerdan con las nociones humanas y a las personas les cuesta mucho aceptar Tus actos. En serio, tienes que hacerlo de este otro modo”, y “Dios, eso que dices no suena bien. El tono no es el adecuado, el enfoque es erróneo y las palabras que usas no son las correctas”? Estas cosas ya se han desgastado en ellos y dejarán de darle consejos a Dios. Tendrán la sincera capacidad de someterse a Él, de poseer razón y temor de Dios. Cuarenta años de templanza en el desierto provocaron que Moisés percibiera de veras la existencia de Dios. En un entorno donde la simple supervivencia era imposible para un individuo, confió en Dios para sobrevivir día tras día, se aferró a la esperanza año tras año y llegó hasta el final. En realidad, vio a Dios. No fue casualidad, tampoco una leyenda. No tuvo nada de accidental ni de repentino. Todo fue cierto. Contempló la verdadera existencia de Dios y que Su soberanía sobre todas las cosas es real. Una vez que la obra de Dios consigue tal efecto en las personas, su corazón sufre un cambio. Sus nociones y figuraciones desaparecen y les parece que por sí mismas no son nada, que no pueden hacer nada sin Dios. En consecuencia, no querrán insistir en hacer las cosas a su propia manera. Llegado ese momento, ¿acaso van a decir algo como “¡Señor! Eso nunca te acontecerá”? (No). Se puede decir que, en este momento, nadie hablará según las nociones humanas para entorpecer a Dios, ni hará las cosas desde la voluntad humana o insistirá en hacerlas como le viene en gana. ¿Sobre qué base viven ahora las personas? ¿Qué es lo que viven? De forma subjetiva, pueden someterse a la soberanía y los arreglos de Dios. De manera objetiva, pueden dejar que la naturaleza siga su curso, aguardar y buscar las intenciones de Dios, y someterse a Él en todo lo que les pida sin tomar decisiones individuales.

Cuando Dios envió a Moisés para que sacara a los israelitas de Egipto, ¿cuál fue la reacción de Moisés cuando Dios le encomendó tal comisión? (Dijo que no era elocuente, más bien lento de palabra y de lengua). Tenía ese pequeño recelo, que no era elocuente, sino lento de palabra y de lengua. Pero ¿se resistió a la comisión de Dios? ¿Cómo la trató? Se postró. ¿Qué significa

postrarse? Significa someterse y aceptar. Se postró completamente ante Dios, ignorando sus preferencias personales, y no mencionó ninguna de las dificultades que pudo haber tenido. Cualquier cosa que Dios le pidiera hacer, la hacía de inmediato. ¿Por qué fue capaz de aceptar la comisión de Dios, aunque creyera que no podía hacer nada? Dado que albergaba auténtica confianza en su interior. Ya había tenido alguna experiencia de la soberanía de Dios sobre todas las cosas y asuntos, y en los cuarenta años que pasó en el desierto, alcanzó a saber que la soberanía de Dios es todopoderosa. Por lo tanto, aceptó la comisión de Dios sin demora, y se puso en marcha para hacer lo que Dios le había encomendado sin decir ni una palabra más. ¿Qué quiere decir que se puso en marcha? Que tenía auténtica confianza en Dios, dependencia y sumisión reales hacia Él. No fue cobarde, y no eligió por su cuenta ni trató de negarse. En cambio, creyó plenamente y se dispuso a ponerse manos a la obra con la comisión que le había encargado Dios, lleno de confianza. Creía que: “Si Dios me ha encargado esto, entonces todo se hará como Dios dice. Dios me ha dicho que saque a los israelitas de Egipto, así que eso haré. Como esto es lo que Dios ha encargado, Él se pondrá a obrar y me dará fuerzas. Solo tengo que cooperar”. Esa es la perspectiva que adoptó Moisés. Aquellos que carecen de comprensión espiritual creen que pueden hacer por su cuenta las cosas que les encomienda Dios. ¿Acaso poseen esas habilidades? Por supuesto que no. Si alguien es cobarde, carecerá del coraje para enfrentarse al faraón de Egipto. En su corazón, dirá: “El faraón de Egipto es un rey diablo. Tiene a un ejército a su mando y podría matarme con una sola palabra. ¿Cómo voy a poder sacar a tantos israelitas? ¿Me escucharía el faraón?”. Estas palabras son sinónimo de rechazo, resistencia y rebelión. Demuestran que no tiene fe en Dios, y eso no es auténtica confianza. Las circunstancias de la época no eran favorables para los israelitas ni para Moisés. Sacar a los israelitas de Egipto era, desde el punto de vista del hombre, una tarea sencillamente imposible, porque Egipto estaba aislado por el Mar Rojo, y cruzarlo supondría un enorme desafío. ¿Acaso Moisés no sabía lo difícil que sería cumplir esta comisión? En su corazón, lo sabía, pero se limitó a decir que era lento de palabra y de lengua, que nadie prestaría atención a sus palabras. No rechazó, en el fondo, el encargo de Dios. Cuando Dios le dijo a Moisés que sacara a los israelitas de Egipto,

se postró y lo aceptó. ¿Por qué no mencionó las dificultades? ¿Es que, después de cuarenta años en el desierto, no conocía los peligros del mundo de los hombres, o el estado al que habían llegado las cosas en Egipto, o la grave situación que atravesaban los israelitas? ¿No podía ver tales cosas con claridad? ¿Es eso lo que pasaba? Desde luego que no. Moisés era inteligente y sabio. Conocía todas esas cosas, pues las había sufrido y experimentado personalmente en el mundo de los hombres, y nunca las olvidaría. Conocía muy bien esas cosas. Entonces, ¿sabía lo difícil que era la comisión que Dios le había asignado? (Sí). Si lo sabía, ¿cómo pudo aceptar esa comisión? Tenía confianza en Dios. Con su experiencia de toda la vida, creía en la omnipotencia de Dios, así que aceptó esta comisión de Dios con un corazón lleno de confianza y sin la más mínima duda. ¿Qué experiencias tuvo? Decídmelo. (En su experiencia, cada vez que llamó a Dios y se acercó a Él, Dios lo dirigió y lo guió. Moisés se dio cuenta de que Dios nunca se había retractado de Su palabra, y tenía auténtica confianza en Él). Este es un aspecto. ¿Algo más? (Durante los cuarenta años que pasó en el desierto, no cabe duda de que Moisés había visto la soberanía de Dios al llamarlo y orarle. Pudo sobrevivir y superarlo, y poseía auténtica fe en la soberanía de Dios). ¿Algo más? (Dios ya había realizado mucha obra en Moisés. Moisés sabía algo sobre cómo creó Dios los cielos, la tierra y todas las cosas, cómo usó el diluvio para destruir el mundo en los tiempos de Noé, y sobre Abraham y otras cosas semejantes. Las escribió todas en el Pentateuco, lo cual demuestra que adquirió perspectiva de todos estos hechos de Dios y supo que Él es omnipotente y omnisciente. Por tanto, creía que, como Dios le guiaba, la empresa sin duda tendría éxito. Quería observar las obras de Dios, ver lo que Dios haría a través de él, y cómo Dios le ayudaría y le guiaría. Esta era la confianza que tenía). Así es como sucedió. Decídmelo, en sus cuarenta años en el desierto, ¿pudo Moisés experimentar que con Dios nada es difícil y que el hombre está en manos de Dios? En gran medida, esa fue su experiencia más verdadera. En sus cuarenta años en el desierto, acontecieron muchas cosas que supusieron un peligro mortal para él, y no sabía si sobreviviría a ellas. Cada día, luchó por su vida y le oró a Dios para que lo protegiera. Ese era su único deseo. En esos cuarenta años, lo que experimentó con mayor profundidad fue la soberanía y la protección de Dios. Más tarde, cuando aceptó la comisión de

Dios, su primer sentimiento debió ser: “Nada es difícil con Dios. Si Él dice que se puede hacer, entonces desde luego que se puede. Ya que Dios me ha encargado semejante comisión, sin duda Él se encargará de que se cumpla; es Él quien lo hará, y no ningún hombre”. Antes de pasar a la acción, las personas deben planificar y hacer los preparativos por adelantado. Han de ocuparse primero de los detalles preliminares. ¿Debe Dios hacer estas cosas antes de actuar? No es necesario. Todo ser creado, por muy influyente, capaz o poderoso, o por muy fanático que sea, está en manos de Dios. Moisés tenía confianza, conocimiento y experiencia de esto, por lo que no había ni una pizca de duda o miedo en su corazón. Por eso, su confianza en Dios era especialmente pura y auténtica. Se puede decir que se encontraba lleno de confianza.

Acabo de hablar sobre qué es la auténtica fe. Decidme, en última instancia, ¿qué quiere Dios de las personas, sus creencias o su auténtica fe? (Quiere su auténtica fe). Eso es. ¿Qué es la auténtica fe? Dicho de la manera más sencilla y directa, se trata de la verdadera confianza de la gente en Dios. En la práctica, ¿qué apariencia tiene la verdadera confianza? ¿Qué relación tiene con todas las actividades en la vida real de las personas? (Estas creen que Dios es soberano y ordena todas las cosas. Creen en la soberanía de Dios sobre todo aquello que se encuentran y que a Él nada le resulta difícil). (La gente cree que toda palabra que dice Dios se hará realidad). Reflexionad más sobre esto. ¿De qué otro modo se muestra la verdadera confianza? (La confianza de Moisés es distinta a la de los creyentes corrientes. Cuando escribió el Génesis, pensaba que Dios creó los cielos y la tierra y todas las cosas por medio de Sus palabras, creía que todo ello surgió mediante las palabras de Dios, que todo lo que Él dice será y que si Dios lo ordena así se hará, y que todas Sus palabras sucederían y se cumplirían. En este sentido, tenía verdadera confianza en Dios. No solo creía que la existencia de Dios es un hecho. Creía que Dios creó los cielos, la tierra y todas las cosas. Creía de todo corazón que, sin duda, las palabras de Dios lo lograban todo y creía en Su omnipotencia. Si hubiera carecido de semejante confianza en Dios, nunca podría haber escrito el Génesis. El Espíritu Santo también inspiró o reveló estas palabras, y Moisés fue capaz de ver con claridad). Decidme, ¿es la verdadera existencia de Dios un hecho porque la gente cree en ella? (No). ¿Qué clase de hecho es la verdadera existencia de Dios? (Dios existe,

lo crea o no la gente, y lo hace por sí mismo y es eterno). Como mínimo, la confianza en Dios debe basarse en el siguiente fundamento: Dios no existe porque tú admitas verbalmente Su existencia, ni dejará de hacerlo si no la admites. Más bien, Dios existe con independencia de que creas en Él o lo reconozcas. Dios es eternamente el Creador y es soberano sobre todas las cosas. ¿Por qué hace falta que las personas lleguen a este entendimiento? ¿Qué puede cambiar en ellas? Hay quien dice: “Si creemos en Ti, Tú eres Dios, pero si no creemos en Ti, no lo eres”. ¿Qué son estas palabras? Son rebeldes y falaces. Dios dice: “Aunque no creas en Mí, sigo siendo Dios y ejerciendo la soberanía sobre tu sino. Es algo que no puedes cambiar”. Se trata de un hecho que nadie puede negar. Por más que un ateo niegue o se resista a Dios, su sino sigue bajo Su soberanía y no puede librarse del castigo de Dios. Si aceptas y te sometes por completo a la instrumentación y los arreglos de Dios y puedes aceptar todas las verdades que Él expresa, Sus palabras pueden cambiar tu modo de vida, tus metas en ella y el rumbo de tu búsqueda, pueden cambiar la senda que eliges y el significado de tu vida. Hay quienes afirman de palabra que creen en la existencia de Dios y que Él es soberano sobre todas las cosas y todo lo que existe, pero no son capaces de someterse a las instrumentaciones y arreglos de Dios, y no alcanzan a ver que Él hace arreglos diferentes para cada individuo. Siempre quieren perseguir sus propias ambiciones y deseos y hacer grandes cosas, pero se encuentran con múltiples contratiempos y acaban vapuleados, rotos y lastimados. Solo entonces se rinden. ¿Actuarían de ese modo si de veras creyeran en la soberanía de Dios? Les resultaría imposible. ¿Cómo deben proceder? Para empezar, han de entender la intención de Dios. En la obra de Dios para la salvación de la humanidad, Él ayuda a las personas a despojarse de sus actitudes corruptas y a liberarse de la influencia de Satanás, a recorrer la senda correcta de la vida y a vivir según las palabras de Dios. Si realmente entienden la intención de Dios, seguirán Sus requerimientos durante su búsqueda de la verdad y en su afán por entender a Dios, y lograrán someterse a Su soberanía y Sus arreglos. Solo de este modo se pueden ajustar a Su intención. Muchos creen en Dios, pero no son capaces de someterse a Él. Siempre quieren perseguir sus propios deseos, pero todos acaban fallando. Solo entonces dicen lo que guardan en su corazón: “Esto es el sino, y nadie puede cambiar lo que ha ordenado

Dios”. Llegado este momento, cuando repiten: “Creo en la existencia de Dios y que Él lo sostiene todo entre Sus manos”, ¿difieren esas palabras de las que dijeron antes? Son mucho más prácticas que las doctrinas de las que hablaban. Antes solo admitían y creían de palabra que Dios era soberano sobre todas las cosas, pero cuando les sucedía algo, no podían someterse a Dios ni practicar la verdad según Sus palabras. En su interior pensaban que podían hacer realidad sus ideales por su cuenta. De este modo, las palabras de Dios en las que creían de corazón y las doctrinas que salían de su boca no podían convertirse en los principios para sus acciones. Es decir, no creían que todas las palabras de Dios son la verdad y que todo lo pueden. Les parecía entender la verdad, pero no eran capaces de someterse a la soberanía y los arreglos de Dios, así que solo entendían doctrinas y palabras, no la realidad-verdad. De su boca salía que creían en la soberanía de Dios, pero no podían someterse a Él en la vida real. Siempre recorrían su propia senda, perseguían sus propios deseos y vulneraban los requerimientos de Dios. ¿Es eso verdadera sumisión? ¿Hay aquí creencia y confianza verdaderas? (No). Ninguna en absoluto, ¡qué lástima! ¿Cuáles son las manifestaciones de la verdadera confianza en Dios? Aquellos con verdadera confianza al menos creen que las palabras de Dios son la verdad y que se van a hacer realidad y se van a cumplir, y creen que practicar conforme a los requerimientos de Dios es la senda correcta en la vida. Oran a Dios y confían en Él en su vida, trasladan Sus palabras a la vida real, practican según las palabras de Dios en todas las cosas, buscan ser personas honestas y viven la realidad de Sus palabras. No solo creen en la existencia y soberanía de Dios, sino que además buscan someterse a Sus instrumentaciones y arreglos en la vida real. Si son rebeldes, pueden reflexionar, aceptar la verdad, la disciplina de Dios y alcanzar la sumisión a Él. Si practicas de este modo, la verdad que crees y reconoces se convertirá en tu realidad-vida. Esta verdad podrá guiar tus pensamientos, tu vida y el rumbo que tome toda ella. Llegado ese punto, serás capaz de hacer surgir una verdadera confianza en Dios. Cuando de verdad crees en Él y tienes sumisión genuina, eso genera confianza real. Esta confianza es auténtica fe en Dios. ¿De dónde procede esta auténtica fe? Se obtiene al practicar y experimentar las palabras de Dios y, a partir de ahí, llegar a entender la verdad. Mientras más entiende la gente la verdad, mayor es su confianza

en Dios; cuanto más saben sobre Él, más se someten a Él con sinceridad. Así es como llega la gente a tener auténtica fe.

¿Qué hace Dios durante el proceso mediante el cual la gente llega a tener auténtica fe en Él? (Esclarece, guía, instrumenta entornos y luego toma la verdad y la infunde en las personas). Cuando Pedro recibió la reprimenda del Señor Jesús fue porque Dios lo dejó en evidencia, lo juzgó y lo condenó. ¿Han de experimentar las personas estas cosas antes de obtener verdadera confianza en Dios? (Sí). ¿Por qué tienen que experimentarlas? ¿Resultaría imposible sin ellas? ¿Se puede pasar por alto el juicio, el desenmascaramiento, el reproche, la disciplina, la reprimenda e incluso la maldición? (No). Supongamos que el Señor Jesús hubiera discutido el tema con Pedro de manera amistosa, en lugar de reprenderle, y le hubiera dicho: “Pedro, sé que guardas buenas intenciones en lo que dices, pero no vuelvas a hablar así. No entorpezcas Mi plan con buenas intenciones humanas. No hables en nombre de Satanás ni actúes como su emisario. Ten más cuidado en el futuro y no digas tonterías. Antes de hablar, medita si tus palabras son correctas y si van a apenar o enfadar a Dios”. ¿Funcionaría hablar de este modo? (No). ¿Por qué no? Satanás ha corrompido demasiado profundamente al hombre, y la raíz del carácter corrupto de este es muy honda. El hombre vive conforme a su carácter corrupto. Todos sus pensamientos, actos, figuraciones y nociones, todos los objetivos y los rumbos en su vida y la motivación para todo lo que dice y hace proviene de su carácter corrupto. ¿Es adecuado que Dios no le reprenda nada? ¿Se dará cuenta el hombre de la gravedad de este problema? ¿Se puede erradicar la causa principal de su pecado? (No). Si no es así, ¿puede la gente someterse a Dios? (No). ¿Tienes ahora claro si es bueno o malo que Dios condene y maldiga a las personas? (Es bueno). ¿Es bueno que Dios las revele? (Sí). ¿Qué es lo que pone en evidencia de ellas? (Él revela su debilidad, su estatura y su confianza en Dios). Las revela por completo. Dios no aprueba las doctrinas que defiendes, las consignas que repites sin cesar, tus creencias, tu aparente fervor ni tus buenas intenciones. Él no quiere nada de eso. Da igual lo fervoroso que seas o lo lejos que viajes, ¿muestra eso que posees la verdad? ¿Acaso demuestra que tienes auténtica fe en Dios? (No). Estas no son las cosas que aprueba Dios. La bondad y las figuraciones humanas son inútiles. Para obtener la aprobación de Dios y

poseer auténtica fe en Él, debes experimentar los diversos métodos según los que obra: dejar en evidencia, juzgar, condenar, maldecir; y a veces incluso hace falta disciplinar y castigar. ¿Se han de temer estas cosas? No son cosas a las que tenerles miedo. En ellas residen la intención, la atenta consideración y el amor de Dios. ¡Merece la pena soportar esta dificultad! Dios hace estas cosas y emplea estos métodos para obrar en las personas. Eso demuestra que Él alberga la expectativa y el deseo de ganar algo de ellas. Dios no hace tales cosas al azar, sin razón o con base en figuraciones. Estas reflejan plenamente la intención de Dios. ¿Cuál es la intención de Dios? Él desea conducir a la gente hacia la auténtica fe en Dios y hacer que acepten la verdad, desechen sus actitudes corruptas y alcancen la salvación.

Decidme, después de que Pedro negara tres veces al Señor, ¿reflexionó sobre su propia fe? (Sí). Las personas con humanidad normal, aquellas que persiguen la verdad, harán introspección cuando se topen con fallos y reveses. Sin duda, Pedro habría realizado una introspección semejante. Los que no aman la verdad nunca reflexionarán sobre sí mismos. Si se encuentran con una situación como la de Pedro, dirán: “Aunque he negado al Señor tres veces, se trataba de circunstancias excepcionales. ¿Quién no se sentiría preocupado, asustado y débil al enfrentarse a ellas? No es para tanto. Mi amor por el Señor sigue siendo grande, el corazón me arde con fervor, mi espíritu es fuerte y nunca me marcharé ni abandonaré al Señor. Negar tres veces al Señor es solo una pequeña mancha, y lo más probable es que Dios no la recuerde. Después de todo, mi confianza en Él es bastante considerable”. ¿Qué clase de reflexión es esta? ¿Se trata de una postura de aceptación de la verdad? ¿Es esta la manera de lograr verdadera confianza? (No). Imaginemos que Pedro pensara esto: “Señor Jesús, conoces muy bien a la gente, pero ¿cómo pudiste aventurar que yo haría algo así? No debías haber predicho que te negaría. En cambio, debiste predecir que admitiría tres veces que te conocía. Eso hubiera sido genial, y entonces te habría seguido con la cabeza alta. Además, habría demostrado mi gran confianza en Ti y Tu predicción hubiera resultado ser acertada. Ambos estaríamos satisfechos con ella. Creo en Ti con gran sinceridad. Debes perfeccionarme y darme mi dignidad. No deberías reprenderme. No deberías tratarme de esa manera. Soy el digno Pedro. Nunca debí haber pronunciado palabras que negaran a Dios. Es demasiado humillante y vergonzoso. ¿Por qué me

cargaste con algo así? ¿Por qué no a otro? ¡Lo que hiciste no fue justo! Aunque admito que te negué, ¿tuviste que revelarme de ese modo para que todo el mundo contemplara mi humillación? ¿Qué haré a partir de ahora? ¿Aún puedo recibir un buen destino en el futuro? ¿Acaso no significa que has renunciado a mí? Siento en el corazón que esto no es justo”. ¿Está bien o mal razonar con Dios de esta manera? (Está mal). ¿De qué clase de estado se trata? Pedro muestra aquí desobediencia y formula quejas. Se queja de que la obra de Dios no se ajuste a sus nociones y sus gustos. Esto deteriora su imagen y reputación, de tal modo que no puede llevar la cabeza alta. Aquí alberga elecciones humanas, y tiene quejas, desobediencia, resistencia y rebeldía humanas. Todas ellas son actitudes corruptas. Pensar de esta forma, actuar así y mantener una postura y un estado semejantes es un error evidente. Si las personas piensan y actúan de tal modo y Dios no se lo reprocha, ¿acaso pueden desarrollar auténtica fe después de que las revelen? ¿Pueden tener verdadera confianza en Dios? (No). ¿Qué clase de resultado está reservado a aquellos que se quejan, se rebelan, se resisten y rechazan lo que Dios revela de ellos y el hecho de que Dios los trate de esa manera? ¿Qué aporta esto a la vida de las personas? Lo primero que acarrea es pérdida. ¿Qué implica la “pérdida”? Tal como lo ve Dios, tratar contigo es demasiado problemático. Te suceda lo que te suceda, siempre tienes elección y siempre cuentas con tus propios gustos, tu propia voluntad, tus propias opiniones, figuraciones, nociones y conclusiones. Entonces, ¿por qué sigues creyendo en Dios? Para ti, Dios es simplemente el objeto de tu convicción y tu apoyo espiritual. No necesitas a Dios ni tampoco Sus palabras, Su verdad ni Su provisión de vida, y desde luego no te hace falta que Dios realice ninguna clase de obra de juicio sobre ti que te cause un gran dolor. A modo de respuesta, Dios dice: “Es fácil, no tengo que hacerte nada. Solo una cosa: has de dejarme. Tú tienes derecho a tus elecciones y Yo también a las Mías. Puedes elegir no aceptar Mi manera de salvarte, igual que Yo puedo optar por no salvarte a ti”. ¿Significa esto que Dios y tú no tenéis nada que ver el uno con el otro? ¿Es esta la libertad de Dios? (Sí). ¿Tiene derecho Dios a hacer tal cosa? (Sí). ¿Tienen las personas el derecho a elegir no aceptar la salvación de Dios? (Sí). También poseen ese derecho. Puedes renunciar o rechazar la salvación que te brinda Dios, pero al final eres tú el que sale perdiendo. No solo es que Dios no

vaya a perfeccionarte, sino que también te va a desdenar y descartar. Al final, se te castigará por partida doble. Ese es el desenlace que te aguarda. ¡Es el problema que tienes reservado para ti! Por tanto, aquellos que deseen salvarse deben elegir someterse a la obra de Dios. Solo así se puede desarrollar una verdadera confianza en Dios y alcanzar una auténtica fe en Él. Semejante fe se genera poco a poco durante el proceso de sumisión a la soberanía y los arreglos de Dios.

El carácter corrupto de las personas se oculta en las intenciones que hay detrás de su discurso y sus actos, en su visión sobre las cosas, en todos sus pensamientos e ideas y en sus puntos de vista, su entendimiento, sus nociones, perspectivas, deseos y exigencias relativos a la verdad, a Dios y a Su obra. Se revela a partir de las palabras y los actos de las personas, sin que estas se den cuenta. Entonces, ¿cómo trata Dios aquello que reside en el interior de ellas? Él dispone diversos ambientes para ponerte en evidencia. No solo te pondrá en evidencia, sino que también te juzgará. Cuando reveles tu carácter corrupto, cuando tengas pensamientos e ideas que desafíen a Dios, cuando tengas estados y puntos de vista que compitan con Él, cuando tengas estados a través de los cuales malinterpretes a Dios o te resistas y te opongas a Él, Dios te reprenderá, te juzgará y te sancionará, e incluso algunas veces Él te disciplinará y te castigará. ¿Cuál es el objetivo de que te discipline y te reprenda? (Hacer que nos arrepintamos y cambiemos). Sí, el objetivo es que te arrepientas. Lo que se consigue al disciplinarte y reprenderte es permitirte cambiar de rumbo. Es hacer que entiendas que tus pensamientos son las nociones del hombre y están equivocados; tus motivaciones nacen de Satanás, se originan en la voluntad humana, no concuerdan con la verdad, son incompatibles con Dios, no pueden satisfacer Sus intenciones, Él las detesta y las odia, incitan Su ira e incluso despiertan Su maldición. Una vez que te das cuenta de esto, tienes que cambiar tus motivaciones y tu actitud. ¿Y cómo las cambias? En primer lugar, debes someterte a la forma en que Dios te trata, a los entornos y personas, acontecimientos y cosas que Él te plantea. No seas quisquilloso, no pongas excusas objetivas y no eludas tus responsabilidades. En segundo lugar, busca la verdad que la gente ha de practicar y en la que debe entrar cuando Dios hace lo que hace. Dios te pide que entiendas estas cosas. Él quiere que reconozcas tu carácter corrupto y tu esencia satánica para que

seas capaz de someterte a los ambientes que Él dispone para ti y, finalmente, para que puedas practicar de acuerdo con Sus intenciones y Sus requisitos para ti. Entonces habrás superado la prueba. Una vez que dejes de resistirte y oponerte a Dios, dejarás de discutir con Él y podrás someterte. Cuando Dios dice: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”, respondes: “Si Dios dice que soy Satanás, lo soy. Aunque no entiendo lo que he hecho mal o por qué dice Dios que soy Satanás, Él ordena que me ponga detrás de Él, así que no dudaré. Debo buscar los deseos de Dios”. Cuando Dios afirma que la naturaleza de tus acciones es satánica, tú dices: “Reconozco lo que Dios dice, lo acepto todo”. ¿Qué actitud es esta? Es sumisión. ¿Es sumisión cuando eres capaz de aceptar a regañadientes que Dios diga que eres un diablo y Satanás, pero no puedes aceptar —y eres incapaz de someterte— que Él te diga que eres una bestia? Sumisión significa total conformidad y aceptación, no discutir ni establecer términos. Significa no analizar la causa y el efecto, independientemente de las razones objetivas, y solo preocuparse por la aceptación. Cuando las personas han alcanzado una sumisión como esta, se hallan cerca de la genuina fe en Dios. Cuanto más actúe Dios y cuanto más tú experimentes, más real te resultará Su soberanía sobre todas las cosas, mayor será tu confianza en Dios y más sentirás que: “Todo lo que Dios hace es bueno, nada de ello es malo. No debo escoger, sino que debo someterme. Mi responsabilidad, mi obligación, mi deber, es someterme. Eso es lo que debo hacer como ser creado. Si ni siquiera puedo someterme a Dios, entonces ¿qué soy? ¡Soy una bestia, soy un diablo!”. ¿Acaso no muestra esto que ahora tienes genuina fe? Una vez que hayas llegado a este punto, estarás sin mácula, y así a Dios le resultará fácil usarte, y a ti también te será fácil someterte a las instrumentaciones de Dios. Cuando cuentes con la aprobación de Dios, podrás recibir Sus bendiciones. Por tanto, hay muchas lecciones que aprender de la sumisión.

Pedro poseía auténtica sumisión a Dios. Cuando Dios dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”, guardó silencio e hizo introspección. Las personas de hoy son incapaces de hacerlo. Si Dios dice: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”, ellos dirán: “¿A quién llamas Satanás? No está bien que digas que soy Satanás. Di que me ha escogido Dios, eso estaría bastante bien, lo aceptaría y me sometería. Si dices que soy Satanás, no puedo someterme”. Si no eres capaz de someterte, ¿confías entonces de verdad en

Dios? ¿Posees verdadera sumisión? (No). ¿Qué relación existe entre la sumisión y la verdadera confianza? Solo cuando tienes auténtica fe puedes poseer verdadera sumisión. Solo cuando puedes someterte con sinceridad a Dios es posible que surja poco a poco en ti verdadera confianza. La obtienes durante el proceso de someterte con sinceridad a Dios, pero si careces de verdadera confianza, ¿puedes someterte con sinceridad a Dios? (No). Estas cosas están conectadas y no es una cuestión de preceptos o de lógica. La verdad no es filosofía, no es lógica. Las verdades están interrelacionadas y son completamente inseparables. Si dices: “Para someterte a Dios, debes tener confianza en Él, y si tienes confianza en Dios, debes someterte a Él”, esto es un precepto, una frase, una teoría y una opinión altisonante. Las cuestiones de la vida no son preceptos. Sigues admitiendo de palabra que Dios Todopoderoso es tu único Salvador y el único Dios verdadero, pero ¿tienes verdadera confianza en Dios? ¿En qué confías para mantenerte firme cuando afrontas la adversidad? Muchos aceptan a Dios Todopoderoso porque ha expresado muchas verdades. Lo aceptan para entrar en el reino de los cielos. Sin embargo, cuando se han de enfrentar al arresto y las tribulaciones, muchos se retiran, otros se esconden en sus casas y no se atreven a cumplir con sus deberes. En ese momento, las palabras que dijiste —“Creo en la soberanía de Dios, creo que Él controla el sino del hombre y que mi sino se halla en Sus manos”— hace tiempo que han desaparecido sin dejar rastro. Eran una mera consigna para ti. Ya que no te atreves a practicar y experimentar estas palabras y no vives según ellas, ¿acaso tienes verdadera confianza en Dios? La esencia de tener fe en Dios no es solo creer en Su nombre, sino en el hecho de que es soberano sobre todas las cosas. Debes convertir este hecho en tu vida, en el testimonio real de tu cotidianidad. Has de vivir según estas palabras. Eso significa permitir que guíen tu comportamiento y el rumbo y los objetivos de tus actos a la hora de enfrentarte a las situaciones. ¿Por qué tienes que vivir según estas palabras? Por ejemplo, supongamos que tienes la posibilidad de ir a otro país a creer en Dios y cumplir tu deber, y te parece una idea bastante buena. No existe la ley del gran dragón rojo en el extranjero, ni tampoco se persiguen las creencias; tener fe en Dios no pone tu vida en peligro, así que no hay riesgos. En cambio, los creyentes en Dios de la China continental corren peligro de que los arresten en cualquier momento,

viven en la guarida del diablo, y eso resulta muy peligroso. Entonces, Dios dice un día: “Hace varios años que crees en Dios en el extranjero y has obtenido algo de experiencia de vida. En la China continental hay un lugar donde los hermanos y hermanas no tienen madurez en cuanto a la vida. Deberías regresar allí y pastorearlos”. ¿Qué harías al enfrentarte con esta responsabilidad? (Someterme y aceptarlo). Podrías aceptarlo en apariencia, pero sentirías inquietud en el corazón. Llorarías de noche en la cama y orarías a Dios: “Dios, Tú conoces mi debilidad. Mi estatura es demasiado escasa. Aunque regrese al continente, no sería capaz de pastorear al pueblo escogido de Dios. ¿Puedes elegir a otro para que vaya? Me ha llegado esta comisión y quiero aceptarla, pero temo que, si lo hago, no la llevaré bien a cabo, que no cumpliré con mi deber con éxito y no lograré estar a la altura de Tus intenciones. ¿Puedo quedarme dos años más en el extranjero?”. ¿Qué elección estás haciendo? No te niegas del todo a ir, pero tampoco llegas a acceder. Se trata de una evasión tácita. ¿Es eso someterse a Dios? Es una rebelión muy clara contra Él. Que no quieras regresar implica que albergas sentimientos de resistencia. ¿Sabe esto Dios? (Sí). Él dirá: “No vayas. No estoy siendo duro contigo. Solo te estoy poniendo a prueba”. De este modo, te ha revelado. ¿Amas a Dios? ¿Te sometes a Él? ¿Posees verdadera confianza? (No). ¿Se trata de debilidad? (Tampoco). Es rebeldía, es oponerse a Dios. La prueba ha puesto en evidencia que no tienes verdadera confianza en Dios ni sumisión a Él, y que no crees que Dios sea soberano sobre todas las cosas. Dices: “El hecho de tener miedo justifica mi decisión de no ir. Mientras mi vida esté en peligro, puedo negarme a ir. No estoy obligado a aceptar la comisión y puedo elegir mi propia senda. Puedo colmarme de quejas y agravios”. ¿Qué clase de confianza es esta? No tiene nada de verdadera. Por muy elevadas que sean las consignas que entonas, ¿tendrán ahora algún efecto? Ninguno. ¿Causarán efecto alguno tus juramentos? ¿Hará algún bien que otros compartan la verdad y actúen para persuadirte? (No). Aunque se esfuercen por convencerte y viajes al continente a pesar de tus reticencias, ¿sería eso auténtica sumisión? Dios no quiere que te sometas de ese modo. Si viajas contra tu voluntad, todo será en vano. Dios no obrará en ti y no obtendrás nada de ello. Él no fuerza a nadie a hacer nada. Debes estar dispuesto. Si no quieres ir, prefieres una tercera opción y siempre buscas una vía de escape, negarte y evadirte,

entonces no es necesario que vayas. Cuando tu estatura sea lo bastante grande y alcances esa confianza, solicitarás ir voluntariamente, dirás: “Iré, aunque no vaya nadie más. Esta vez no tengo ningún miedo y voy a arriesgar mi vida. ¿Acaso no concede Dios la vida? ¿Por qué da tanto miedo Satanás? ¡Es un juguete en manos de Dios y yo no le tengo miedo! Si no me arrestan, será por la gracia y la misericordia de Dios. Si las circunstancias son tales que acabo detenido, es porque Dios lo permite. Aunque tenga que morir en prisión, idebo dar testimonio de Dios! He de tener esta determinación; le entregaré mi vida a Dios. Les llevaré a esos hermanos y hermanas que carecen de entendimiento y conocimiento lo que he entendido, experimentado y llegado a conocer en mi vida, y lo compartiré con ellos. De ese modo, podrán tener la misma confianza y determinación que yo, y presentarse ante Dios y dar testimonio de Él. He de ser considerado con las intenciones de Dios y llevar esta pesada carga. Aunque hacerlo requiera correr riesgos y sacrificar mi vida, no tengo miedo, ya no pienso en mí mismo; tengo a Dios, mi vida está en Sus manos y me someto voluntariamente a Sus instrumentaciones y arreglos”. Una vez que regreses, tendrás que sufrir en ese entorno. Puede que envejezcas rápido, se te ponga el pelo gris y el rostro surcado de arrugas. Puede que enfermes o te arresten y te persigan, o incluso que te halles en peligro mortal. ¿Cómo deberías afrontar esos problemas? Esto vuelve a implicar verdadera confianza. Algunas personas pueden regresar en un arranque de determinación, pero ¿qué pasará cuando se enfrenten a semejantes dificultades tras su regreso? Debes lanzarte a creer en la soberanía de Dios. Incluso si tu envejecimiento es visible o te pones un poco enfermo, son asuntos triviales. Si pecas contra Dios y rehúsas Su comisión, perderás la oportunidad de que Él te perfeccione en esta vida. Si pecas contra Dios y rechazas Su comisión, ieso será una mancha eterna en tu vida! Si pierdes esa oportunidad, es imposible recuperarla ni a cambio de muchos años de tu juventud. ¿Para qué sirve tener un cuerpo sano y fuerte? ¿De qué sirve tener un rostro agraciado y una bonita figura? Incluso si vives hasta los ochenta años y mantienes la mente despierta, si no eres capaz de comprender el significado de una sola frase pronunciada por Dios, ¿no resultaría eso patético? ¡Sería patético hasta el extremo! Entonces, ¿qué es lo más importante y preciado que debe obtener alguien cuando se presenta ante Dios? Auténtica fe en Él. Te ocurra

lo que te ocurra, si ante todo te sometes, aunque en ese momento albergues algunas ideas equivocadas sobre Dios o no entiendas muy bien por qué Él actúa de esa manera, no mostrarás negatividad ni debilidad. Como dijo Pedro: “Aun si Dios estuviera jugando con los seres humanos como si fueran juguetes, ¿qué queja tendrían estos?”. Si careces siquiera de esta poca confianza, ¿podrías seguir siendo tan sumiso como Pedro? En muchas ocasiones, lo que te hace Dios es apropiado y razonable, concuerda con tu estatura, figuraciones y nociones. Dios obra conforme a tu estatura. Si sigues siendo incapaz de aceptarlo, ¿puedes lograr la sumisión de Pedro? Eso resultaría más imposible si cabe. Por tanto, tienes que avanzar en esta dirección y hacia este objetivo. Solo entonces podrás alcanzar la auténtica fe en Dios.

¿Pueden someterse a Dios aquellos que carecen de auténtica fe? Es difícil de decir. Solo pueden someterse a Dios con sinceridad si tienen verdadera confianza en Él. Es así de simple. Si no te sometes a Dios con sinceridad, no dispondrás de más oportunidades de recibir Su esclarecimiento, guía o perfección. Has desechado todas estas oportunidades para que Dios te perfeccione. No las quieres. Las rehúsas, las evitas y las esquivas constantemente. Siempre eliges un entorno en el que cuentas con las comodidades de la carne y que está libre de sufrimiento. ¡Eso supone un problema! No puedes experimentar la obra de Dios. Tampoco Su guía, liderazgo y protección. No eres capaz de ver las obras de Dios. Por tanto, no obtendrás la verdad ni tampoco verdadera confianza, ¡no obtendrás nada! Si no puedes obtener la verdad ni la palabra de Dios para convertirla en tu vida, ¿puede ganarte Dios? Desde luego que no. ¿Qué es lo primero que pretendes obtener a partir del esclarecimiento, la guía y el perfeccionamiento de Dios? La verdad y la palabra de Dios. Es decir, la palabra de Dios se convierte en tu realidad, en el origen de tu vida y el principio, base y criterio para tus actos. Cuando esto es así, ¿qué vives? ¿Todavía un carácter corrupto? (No). ¿Acaso te dirá Dios: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”? (No). ¿Qué te dirá? ¿Cómo definió Dios a Job? (Teme a Dios y evita el mal, es una persona perfecta). Es adecuado citar aquí estas palabras. Si queréis aspirar a ese título y definición que Dios hizo de Job, ¿resultará fácil conseguirlo? (No). No es fácil. Has de satisfacer el corazón de Dios en todas las cosas, buscar Sus intenciones en todas partes,

actuar según las intenciones de Dios y someterte a Sus instrumentaciones y arreglos. Si te limitas a decir que te vas a someter a las instrumentaciones y arreglos de Dios, pero luego buscas analizar por qué te encuentras con ciertas circunstancias, personas, acontecimientos y cosas, formulas quejas y caes en malentendidos y malinterpretas las intenciones de Dios, ¡a Él eso le resultaría muy doloroso! Si no quieres a Dios, Él no te quiere a ti. No tendréis nada que ver el uno con el otro. ¿No supondría un problema que las cosas continuaran así? Dado que no eres un ser creado, Él no es tu Soberano ni tu Dios. ¿Cómo te acabará definiendo Él? “Apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad”. ¿Queréis que se os dediquen semejantes palabras? (No). ¿Qué implica que se os diga esto? (Que Dios nos condena, descarta y castiga). ¡Eso no es nada bueno! Cuando Dios te condena y te descarta, no es igual que si lo hiciera un líder o alguien en un puesto de autoridad, ¡se trata de Dios! Él te concede la vida y te la sustenta. Ahora que Dios no te quiere, ¿es posible que sigas viviendo? (No). ¿Qué significa esto? Implica tu desenlace definitivo, lo cual no es nada bueno. No es en absoluto una buena señal. Si digo que una persona teme a Dios y evita el mal y es perfecta, eso es una buena señal, y sin duda la bendición de Dios llegará a ella. ¿Cómo deberíais tomaros las palabras con las que Dios evaluó a Job? Si piensas en lo que comía Job, la vestimenta que usaba, cómo caminaba y qué temperamento tenía, y tratas de imitar tales cosas, lo estás abordando mal. Tienes que reflexionar de inmediato y buscar, al tiempo que piensas: “¿Cómo lo hizo Job? ¿Qué vivió para recibir la aprobación de Dios? Dios dijo que Job temía a Dios y evitaba el mal, era una persona perfecta. No es poca cosa. Eso es lo que dijo Dios mismo. Debo seguir el ejemplo de Job, buscar el camino para temer a Dios y evitar el mal, y esforzarme para convertirme también en una persona que teme a Dios y evita el mal. Eso servirá para que Dios me apruebe y me asigne también ese título. Quiero ser una persona perfecta a Sus ojos”. Semejante pensamiento concuerda con las intenciones de Dios.

30 de diciembre de 2016

SOLO CONOCER LOS SEIS TIPOS DE ACTITUDES CORRUPTAS ES EL AUTÉNTICO AUTOCONOCIMIENTO

¿Cuál es el propósito de la fe en Dios del hombre? (Ser salvado). La salvación es un tema perenne de la fe en Dios. Entonces, ¿cómo se puede alcanzar la salvación? (Persiguiendo la verdad y viviendo siempre ante Dios). Ese es un tipo de práctica. ¿Qué se gana viviendo siempre ante Dios? ¿Cuál es el objetivo? (Construir una relación normal con Dios). (Temer a Dios y evitar el mal, y entender la verdad y lograr el verdadero conocimiento de Dios). ¿Qué más? (Buscar la verdad, hacer de la verdad nuestra vida). Estas cosas se dicen a menudo durante los sermones, son frases espirituales. ¿Qué más? (Experimentar la poda de Dios, junto a Su juicio y castigo, y Sus pruebas y refinamiento para llegar a reflexionar sobre nosotros mismos, conocernos y buscar la verdad para resolver nuestras actitudes corruptas durante este proceso, además de para lograr un verdadero conocimiento de Dios, convirtiéndonos al fin en alguien que posee la verdad y humanidad). Parece que habéis entendido mucho de los últimos varios años de sermones. Entonces, ¿pueden estas cosas que entendéis usarse en vuestras experiencias para resolver ciertos problemas y dificultades reales? Los pensamientos e ideas incorrectos, y la ocasional negatividad y debilidad, por ejemplo, además de ciertos problemas relacionados con las nociones y figuraciones, ¿son cosas que se puedan resolver rápidamente? Tal vez algunas personas puedan resolver unos cuantos problemas menores, pero es posible que los problemas más graves y de base todavía les cuesten. Según el nivel de entendimiento que tenéis hoy de las verdades, ¿seríais capaces de manteneros firmes si os enfrentarais a la misma clase de pruebas que Job? (Estaríamos decididos a mantenernos firmes, pero no sabemos cuál sería nuestra estatura real si de verdad algo fuera a sucedernos). Pero ¿no deberíais conocer cuál es vuestra estatura real, aunque no os haya sucedido nada? ¡No saberlo es peligroso! ¿Conocéis cuáles son los aspectos prácticos de estos dichos espirituales y frases hechas tan recurrentes? ¿Entendéis la verdadera implicación de cada una de estas frases? ¿Entendéis cuál es la verdad en ellas? Si lo sabes y has experimentado estas cosas, entonces esto prueba que entiendes la verdad. Si solo eres capaz de repetir unos

cuantos dichos espirituales y frases, pero no te sirven de nada cuando realmente experimentas algo y no pueden resolver tus problemas, entonces eso demuestra que, después de todos estos años creyendo en Dios, sigues sin entender la verdad y no has tenido ninguna experiencia real. ¿Qué significa que Yo diga esto? Habiendo llegado hasta este punto en su fe en Dios, la gente entiende un poco más de la verdad que los religiosos o los no creyentes, entienden algunas de las visiones de la obra de Dios y pueden acatar algunas cuestiones preceptivas y se puede decir que tienen cierto entendimiento y apreciación sobre la soberanía de Dios, y que poseen alguna comprensión auténtica sobre ella; pero ¿han aportado estas cosas algún cambio a su carácter-vida? Cada uno de vosotros puede, en general, hablar un poco sobre verdades que se escuchan a menudo y están relacionadas con visiones: las visiones de la obra de Dios, el propósito de la misma y Sus intenciones para la humanidad; y el conocimiento del que habláis es mucho más elevado que el de los religiosos, pero ¿puede todo esto producir un cambio en vuestro carácter, o siquiera un cambio parcial en este? ¿Sois capaces de medir eso? Es de una importancia vital.

Hace poco se impartió una charla sobre cómo conocer exactamente al Dios en la tierra, cómo interactuar con Él y establecer una relación normal con Dios. ¿No son estas las cuestiones más prácticas? Todas estas son verdades relacionadas con el aspecto de la práctica, y el objetivo de hablar sobre estas cosas es informar a la gente sobre cómo creer en Dios, cómo interactuar con Él y cómo construir una relación normal con Él en su vida diaria. En cuanto a las verdades relacionadas con la práctica, ¿pueden cambiar vuestro carácter todas las que habéis oído, entendido y sois capaces de poner en práctica? ¿Se puede decir que, si las personas ponen en práctica la verdad de este modo y realmente se esfuerzan por lograrlo, entonces están practicando la verdad, y que, si han hecho de estas verdades su realidad, son capaces de lograr cambios en su carácter? (Sí). Mucha gente permanece ciega a lo que son los cambios en el carácter. Piensan que ser capaz de repetir muchas doctrinas espirituales y comprender muchas verdades representa cambios en el carácter. Esto es incorrecto. Desde el punto de la comprensión de una verdad hasta su puesta en práctica, pasando por los cambios de carácter, hay un largo proceso de experiencia de vida. ¿Cómo entendéis los cambios de carácter?

En todo lo que habéis vivido hasta ahora, ¿ha habido cambios en vuestro carácter-vida? Es posible que no seáis capaces de percibir estas cosas, y todo esto es problemático. La palabra “cambio” en “cambios de carácter” no es en realidad muy difícil de entender, así que ¿qué es “carácter”? (La ley de la existencia humana, el veneno de Satanás). ¿Qué más? (Lo que es natural en el hombre, lo que está en la esencia de la vida). Seguíis sacando a colación estos términos espirituales, pero todo son doctrinas y esquemas, y no contienen ningún detalle. Esto no es comprender la esencia de la verdad. A menudo hablamos de cambios en el carácter, y estos temas siempre se tratan desde el comienzo de la fe de las personas en Dios, ya sea que asistan a una reunión o escuchen un sermón; estas son las cosas que las personas deben tratar de entender cuando creen en Dios. No obstante, en cuanto a qué son exactamente los cambios en el carácter, si ha habido un cambio en su propio carácter y si es posible lograrlo, muchas personas ignoran tales cosas, nunca han pensado en ellas ni saben por dónde empezar a hacerlo. ¿Qué es el carácter? Se trata de un tema importante. Una vez que lo hayas entendido, más o menos comprenderás cuestiones como si ha habido o no un cambio en tu carácter, en qué grado ha cambiado, cuántos cambios ha habido y si se ha producido un cambio en tu carácter después de haber experimentado ciertas cosas. Para hablar de cambios en el carácter, primero hay que saber qué es el carácter. Todo el mundo conoce la palabra “carácter”, todo el mundo está familiarizado con ella. Sin embargo, no saben qué es el carácter. No se puede explicar con claridad en pocas palabras qué es exactamente el carácter, y no se puede explicar como un sustantivo, ya que es demasiado abstracto y difícilmente comprensible. Os pondré un ejemplo para que lo entendáis. Tanto las ovejas como los lobos son animales. Las ovejas comen hierba y los lobos comen carne. Esto viene determinado por su naturaleza. Si un día las ovejas comen carne y los lobos comen hierba, ¿habrá cambiado su naturaleza? (No). Si una oveja no comiera hierba, pasaría mucha hambre. Dale un poco de carne y se la comerá, pero la oveja seguirá siendo muy dócil contigo. Esto es el carácter, es la esencia-naturaleza de la oveja. ¿En qué se manifiesta la docilidad de la oveja? (No ataca a las personas). Así es, es un carácter dócil. El carácter manifestado en la oveja es la docilidad y la obediencia. No es feroz, sino dócil y amable. Los lobos son diferentes.

Su carácter es feroz y come todo tipo de animales pequeños. Encontrarse con un lobo hambriento es muy peligroso, podría intentar comerte aunque no lo provoques. El carácter de un lobo no es dócil ni amable, sino cruel y feroz, sin un ápice de simpatía o compasión. Tal es el carácter del lobo. El carácter del lobo y el de la oveja representan su esencia-naturaleza. ¿Por qué digo esto? Porque las cosas que se revelan en ellos se manifiestan de forma natural, con independencia del contexto, sin aportación o incitación humana; se revelan de forma natural, sin necesidad de aportación humana adicional. La ferocidad y la crueldad de los lobos no les son impuestas por los humanos, como tampoco les inculcan la bondad y la docilidad a las ovejas; nacieron con estas cosas, estas se revelan naturalmente, son su esencia. Esto es el carácter. ¿Os aporta este ejemplo algo de entendimiento sobre qué es el carácter? (Sí). No se trata de una cuestión conceptual, no estamos explicando ningún sustantivo. Hay verdad en esto. Entonces, ¿cuál es aquí la verdad? El carácter humano está relacionado con la naturaleza humana. El carácter y la naturaleza humanos son ambos de Satanás, son antagónicos y hostiles a Dios. Si las personas no reciben la salvación de Dios y no cambian, entonces lo que viven y revelan naturalmente no sería nada más que malvado, negativo y vulneraría la verdad; de esto no cabe duda.

Acabamos de hablar del carácter de las ovejas y los lobos. Son dos animales completamente diferentes: cada uno revela en ellos su propio carácter y aspectos. Pero ¿qué conexión existe con el carácter humano? Si volvemos a ver qué es exactamente el carácter humano a través de este ejemplo, ¿qué tipos de carácter corrupto existen? (En general, podemos saber qué tipo de carácter tienen las personas si interactuamos con ellas. Por ejemplo, al hablar con alguien, nos puede parecer que habla dando rodeos, que siempre está siendo ambiguo, de modo que los demás no pueden saber lo que realmente quiere decir, lo que significa que tiene un carácter falso. Podemos hacernos una idea general a partir de lo que suelen decir y hacer, de sus acciones y comportamiento). Se pueden ver ciertos problemas de carácter al interactuar con la gente. Parece que, después de escuchar este ejemplo, tenéis una idea general de lo que es el carácter. Entonces, ¿qué carácter corrupto tienen todas las personas? ¿Cuáles son las actitudes de las que la gente no es consciente y que es incapaz de sentir, pero que son, sin duda, actitudes corruptas? Digamos, por ejemplo, que algunas

personas son muy sentimentales, y Dios dice: “Eres muy sentimental. Cuando se trata de alguien que te agrada o de algo que tiene que ver con tu familia, no importa quién intente comprender su situación o lo que suceda realmente, te niegas a desvelar nada sobre ellos y sigues encubriéndolos. Esto es sentimentalismo”. Oyen esto y lo entienden, lo reconocen, y lo aceptan como un hecho. Reconocen que las palabras de Dios son correctas, que son la verdad, y le dan gracias por haberles desenmascarado esto. ¿Se ve su carácter en esto? ¿Resulta evidente que aceptan la verdad y los hechos, que no se resisten y son sumisos? (No. Depende de cómo actúen ante los problemas, y de si lo que dicen y lo que hacen coinciden). No vas muy desencaminado. En ese momento, aceptan, pero, después, cuando les ocurre algo así, no cambian su forma de actuar. Esto representa un tipo de carácter. ¿Qué carácter? En ese momento estaban escuchando, luego pensaron en ello y se dijeron: “¿Cómo no voy a saber que soy sentimental después de haber oído tantos sermones? Soy sentimental, pero ¿quién no lo es? Si no cubro yo a mi familia y a mis allegados, ¿quién lo hará? Incluso un hombre capaz necesita el apoyo de otras tres personas”. Esto es lo que piensan realmente. Cuando llega el momento de actuar, tanto lo que están pensando y planeando en su corazón como su actitud hacia las palabras de Dios vienen determinados por su carácter. ¿Cuál es su actitud? “Dios puede decir y desenmascarar lo que Él quiera, y yo aceptaré lo que se suponga que debo aceptar cuando esté ante Él, pero ya me he decidido, y no tengo ninguna intención de dejar a un lado mis sentimientos”. ¿Es este su carácter? Se ha desvelado su carácter y se ha dejado al descubierto su verdadero rostro, ¿verdad? ¿Es alguien que acepta la verdad? (No). Entonces, ¿qué es esto? Es contumacia. Ante Dios, dicen amén y fingen aceptación. Sin embargo, su corazón permanece impassible. No se toman en serio las palabras de Dios, no las consideran la verdad, y mucho menos las ponen en práctica como tal. Este es un tipo de carácter, ¿verdad? Y tal carácter, ¿no es la revelación de un cierto tipo de naturaleza? (Sí). Entonces, ¿cuál es la esencia de este tipo de carácter? ¿La intransigencia? (Sí). La intransigencia es un tipo de carácter humano que se encuentra en todas las personas. ¿Por qué digo que es un carácter? Es algo que surge de la esencia-naturaleza de las personas. No hace falta que pienses en ello, no hace falta que otros te enseñen u obren sobre tus pensamientos, ni hace

falta que Satanás te desoriente; se revela naturalmente en ti y surge de tu naturaleza. Hay algunas personas que, hagan las cosas malas que hagan, siempre culpan a Satanás. Siempre dicen: “Satanás me metió la idea en la cabeza, Satanás me obligó a hacerlo”. Le echan la culpa de todo lo malo a Satanás, y nunca admiten problemas dentro de su propia naturaleza. ¿Es esto correcto? ¿Acaso no has sido profundamente corrompido por Satanás? Si no admites esto, ¿entonces cómo es que se revela en ti el carácter de Satanás? Por supuesto, también existen los momentos en que Satanás perturba, como cuando alguien malvado o un anticristo desorienta a los demás y les incita a algo, o cuando un espíritu maligno actúa y les envía pensamientos; pero estas son meras excepciones. La mayoría de las veces la naturaleza satánica de las personas es lo que las dirige, y estas revelan todo tipo de actitudes corruptas. Cuando las personas actúan según sus propias preferencias e inclinaciones, cuando hacen las cosas por sus propios medios, según sus propias nociones y figuraciones, entonces están viviendo según sus propias actitudes corruptas y, cuando viven según estas cosas, están viviendo según su propia naturaleza. Son hechos indiscutibles. Cuando las personas están gobernadas por su naturaleza satánica, cuando viven según esta, todo lo que se revela en ellos es su propio carácter corrupto. Esto no se le puede achacar a Satanás, no puedes decir que Satanás ha enviado esos pensamientos. Al haber sido corrompidas profundamente por Satanás, pertenecen a este y, como las personas no son diferentes de Satanás, sino que son demonios vivientes, satanases vivientes, por consiguiente, no debes achacar a Satanás todo lo satánico que se revela en ti. No eres mejor que Satanás, y ese es tu carácter corrupto.

¿Qué tipo de estado se halla dentro de las personas cuando tienen un carácter intransigente? Lo principal es que son obstinados y sentenciosos. Siempre se aferran a sus propias ideas, siempre creen que lo que ellos dicen es lo cierto, son totalmente inflexibles y tercos. Esta es la actitud de la intransigencia. Son como un disco rayado, no escuchan a nadie, se mantienen firmemente fijos en un único rumbo de acción, insisten en seguir adelante, sea o no lo correcto; hay algo de falta de arrepentimiento en ello. Como dice el dicho, “Nada teme quien nada tiene que perder”. La gente sabe perfectamente qué es lo correcto y sin embargo no lo hacen, se niegan categóricamente a aceptar la verdad. Este es un tipo de

carácter: la intransigencia. ¿En qué tipo de situaciones reveláis un carácter intransigente? ¿Sois intransigentes a menudo? (Sí). ¡Muy a menudo! Y, como la intransigencia es tu carácter, te acompaña en cada segundo de cada día de tu existencia. La intransigencia impide a las personas presentarse ante Dios, les impide ser capaces de aceptar la verdad, les impide entrar en la realidad-verdad. Y, si no eres capaz de entrar en la realidad-verdad, ¿puede ocurrir un cambio en este aspecto de tu carácter? Solo con gran dificultad. ¿Ha habido algún cambio ahora en este aspecto intransigente de vuestro carácter? ¿Y cuánto ha cambiado? Pongamos, por ejemplo, que antes erais extremadamente testarudos, pero ahora se ha producido un pequeño cambio en vosotros: cuando os encontráis con algún problema, tenéis un poco de sentido de la conciencia en vuestro corazón, y os decís: “Tengo que practicar algo de verdad en este asunto. Dado que Dios ha puesto al descubierto este carácter intransigente, dado que lo he oído y ahora lo sé, debo cambiar. Cuando me encontré con este tipo de cosas varias veces en el pasado, seguí a mi carne y fracasé, y no estoy contento con ello. Esta vez debo practicar la verdad”. Teniendo tal aspiración, es posible practicar la verdad, y esto es el cambio. Cuando tenéis experiencia de este modo durante un tiempo y sois capaces de poner en práctica más verdades, y esto produce mayores cambios, y vuestras actitudes rebeldes e intransigentes se revelan cada vez menos, ¿ha habido un cambio en vuestro carácter-vida? Si vuestro carácter rebelde ha disminuido visiblemente y vuestra sumisión a Dios es cada vez mayor, entonces se ha producido un cambio real. Entonces, ¿hasta qué punto debéis cambiar para lograr la verdadera sumisión? Habréis tenido éxito cuando no haya la más mínima intransigencia, sino solo sumisión. Se trata de un proceso lento. Los cambios de carácter no se producen de la noche a la mañana, sino que requieren largos períodos de experiencia, tal vez incluso toda una vida. A veces es necesario sufrir muchas y grandes adversidades, semejantes a morir y volver a la vida, adversidades más dolorosas y difíciles que el hecho de que os raspen veneno de los huesos. ¿Se ha producido algún cambio en vuestro carácter intransigente? ¿Sois capaces de medirlo? (Antes, creía que ciertas cosas debían hacerse de una determinada manera. Cuando la gente me ofrecía un punto de vista diferente, no lo escuchaba, y no entré en razón hasta que me encontré con auténticos contratiempos. Ahora soy un poco

mejor. Difiero cuando la gente expone puntos de vista diferentes, pero luego soy capaz de aceptar parte de lo que dicen). Un cambio de actitud es otro tipo de cambio; significa que se ha cambiado un poco. No es como antes, cuando sabías que la otra persona tenía razón, pero lo rechazabas y te negabas a aceptarlo, aferrándote a tus propias inclinaciones; ahora no es así. Ya se ha producido un cambio en tu actitud. ¿Cuánto has cambiado si has cambiado tanto? Ni siquiera un diez por ciento. Un cambio del diez por ciento significa que, como mínimo, después de que la otra persona haya expuesto su punto de vista discrepante, tú no sientes ninguna oposición ni piensas en resistirte; tienes una actitud normal. Aunque sigue sin sentarte bien en tus adentros, no tienes una actitud intransigente, puedes hablarlo con la persona, hay cierta sumisión cuando practicas y no haces las cosas solo según tus propias ideas. Luego, hay momentos en los que te aferras a tus propias ideas y otros en los que eres capaz de aceptar lo que dicen los demás. Los cambios en el carácter van y vienen. Debes experimentar inconmensurables reveses para lograr un pequeño cambio, e inconmensurables fracasos para tener éxito, por lo que no es fácil que tu carácter cambie sin pasar por varios años de pruebas y refinamiento. A veces, cuando las personas se encuentran en un buen estado de ánimo, son capaces de aceptar las cosas correctas que dicen los demás, pero, cuando se sienten decaídas, no buscan la verdad. ¿No retrasa esto las cosas? A veces, cuando no te llevas bien con tu compañero, no buscas los principios-verdad y vives según las filosofías de Satanás. Otras veces, cuando estás cooperando con otros y su calibre es mejor que el tuyo y son mejores que tú, te sientes constreñido por ellos, y no tienes el valor de defender los principios cuando te encuentras con un problema. A veces eres mejor que tu compañero, y este actúa de forma estúpida y lo menosprecias y no estás dispuesto a compartir la verdad con él. A veces deseas practicar la verdad, pero te constriñen los sentimientos de la carne. A veces codicias los placeres carnales y, aunque puede que lo deseas, no eres capaz de rebelarte contra la carne. A veces escuchas un sermón y entiendes la verdad, pero eres incapaz de ponerla en práctica. ¿Son estos problemas fáciles de resolver? No son fáciles de resolver por ti mismo. Dios solo puede someter a las personas a pruebas y refinamiento, causando que sufran mucho y que acaben sintiendo vacío en su interior sin la verdad, como si no pudieran vivir sin ella. Esto

refina a las personas para que desarrollen la fe y les hace sentir que han de esforzarse por la verdad, que su corazón no estará tranquilo hasta que la pongan en práctica y que experimentarán un gran tormento si no pueden someterse a Dios. Tal es el efecto logrado por las pruebas y el refinamiento. Así de difíciles son los cambios de carácter. ¿Por qué os digo que no son fáciles? ¿No será que no temo que os volváis negativos? Es para haceros saber lo importante que son los cambios en el carácter. Deseo que todos prestéis atención a esto, que dejéis de perseguir esas imágenes irreales, hipócritas y falsamente espirituales, que dejéis de seguir siempre esas extravagantes doctrinas, prácticas y preceptos espirituales; hacerlo os perjudicará y no os beneficiará en absoluto.

Acabamos de hablar de un aspecto del carácter: la intransigencia. La intransigencia suele ser un tipo de actitud que se oculta en lo más profundo del corazón de las personas. Por lo general, no es evidente desde el exterior, pero, cuando es obvia, es fácil de detectar, y la gente dirá: “¡Son contumaces! No aceptan la verdad en absoluto; ¡qué intransigentes son!”. Aquellos con un carácter intransigente se concentran en un enfoque, y solo se aferran a una cosa, sin soltarla nunca. Entonces, ¿es esta la única faceta del carácter de las personas? Por supuesto que no, hay muchas otras. A ver si adivináis qué tipo de carácter voy a describir a continuación. Algunas personas dicen: “En la casa de Dios no me someto a nadie más que a Dios, porque solo Él tiene la verdad; las personas no tienen la verdad, tienen actitudes corruptas, no se puede confiar en nada de lo que dicen, así que solo me someto a Dios”. ¿Están en lo cierto al decir esto? (No). ¿Por qué no? ¿Qué clase de carácter es este? (Un carácter arrogante y vanidoso). (Las actitudes de Satanás y del arcángel). Es un carácter arrogante. No digas siempre que es el carácter de Satanás y del arcángel, esta forma de hablar es demasiado amplia y vaga. Las actitudes corruptas de Satanás y del arcángel son demasiado numerosas. Hablar conjuntamente del arcángel, los demonios y Satanás es demasiado general y no es fácil de entender para la gente. Decir que se trata de un carácter arrogante es más específico. Por supuesto, este no es el único tipo de carácter que revelan, es solo que un carácter arrogante se revela de manera muy obvia. Al decir que se trata de un carácter arrogante, la gente podrá entenderlo fácilmente, por lo que esta forma de hablar es la más adecuada. Algunas personas tienen ciertas habilidades,

dones y aptitudes menores, y han realizado una serie de obras para la iglesia. Lo que estas personas piensan es: “Vuestra fe en Dios implica pasar todo el día leyendo, copiando, escribiendo y memorizando la palabra de Dios como cualquier persona espiritual. ¿Qué sentido tiene? ¿Podéis hacer algo real? ¿Cómo podéis decir que sois espirituales cuando no hacéis nada? No tenéis vida. Yo sí tengo vida, todo lo que hago es real”. ¿Qué carácter es este? Tienen algunas habilidades especiales, algunos dones, pueden hacer un poco de bien, y consideran que estas cosas son la vida. En consecuencia, no obedecen a nadie, no temen dar lecciones a nadie, menosprecian a todos los demás: ¿es esto arrogancia? (Sí). Eso es arrogancia. ¿Bajo qué circunstancias se suele revelar la arrogancia? (Cuando se tienen algunos dones o habilidades especiales, cuando se pueden hacer algunas cosas prácticas, cuando se tiene capital). Ese es un tipo de situación. Entonces, ¿las personas que no tienen dones o habilidades especiales no son arrogantes? (También son arrogantes). La persona de la que acabamos de hablar dirá a menudo: “No me someto a nadie más que a Dios”, y al oír esto, la gente pensará para sus adentros: “Qué sumisa a la verdad es esta persona, no se somete a nadie más que a la verdad, lo que dice es correcto”. De hecho, dentro de estas palabras aparentemente correctas reside una clase de carácter arrogante: “No me someto a nadie más que a Dios” significa claramente que no se someten a nadie. Y yo os pregunto: ¿son realmente capaces de someterse a Dios los que dicen tales palabras? Nunca podrían someterse a Dios. Los que son capaces de pronunciar tales palabras son, sin duda, los más arrogantes de todos. Desde fuera, lo que dicen parece correcto; pero, de hecho, esta es la forma más confabuladora en que se manifiesta el carácter arrogante. Utilizan ese “a nadie más que a Dios” para tratar de demostrar que son razonables, pero en realidad eso es como enterrar oro y pegar encima un cartel que diga: “Aquí no hay oro enterrado”. ¿Acaso no es una tontería? ¿Qué os parece, qué tipo de persona es la más arrogante? ¿Qué cosas pueden decir las personas que las vuelven las más arrogantes? Tal vez hayáis oído alguna vez algunas cosas arrogantes. ¿Cuál es la más arrogante de todas? ¿Lo sabéis? ¿Hay alguien que se atreva a decir: “Yo no me someto a nadie, ni al cielo ni a la tierra, ni siquiera a las palabras de Dios”? Solo el demonio del gran dragón rojo se atreve a decir esto. Nadie que crea en Dios diría eso. Sin embargo, si los que creen en

Dios dicen: “No me someto a nadie más que a Dios”, entonces no son muy diferentes del gran dragón rojo, están empatados en el número uno del mundo, son los más arrogantes de todos. Todas las personas son arrogantes, pero ¿qué me decís, existe alguna diferencia en su arrogancia? ¿Dónde haces la distinción? Todos los seres humanos corruptos tienen actitudes arrogantes, pero hay diferencias en su arrogancia. Cuando la arrogancia de una persona alcanza cierto grado, entonces ha perdido toda su razón. La diferencia estriba en si hay razón en lo que alguien dice. Algunas personas son arrogantes, pero siguen poseyendo un poco de razón. Si son capaces de aceptar la verdad, entonces todavía tienen esperanza de salvación. Algunos son tan arrogantes que carecen de razón, no hay límite para su arrogancia, y tales personas nunca podrían aceptar la verdad. Si las personas son tan arrogantes que carecen de razón, entonces pierden todo sentido de la vergüenza y solo son estúpidamente arrogantes. Todas estas son revelaciones y manifestaciones de un carácter arrogante. ¿Cómo podrían decir algo como “No me someto a nadie más que a Dios” si no tuvieran un carácter arrogante? Ciertamente no lo harían. Sin duda, si alguien tiene un carácter arrogante, entonces tiene la manifestación de la arrogancia, y esa persona sin duda dirá y hará cosas arrogantes, carentes de cualquier tipo de razón. Algunas personas dicen: “Yo no tengo un carácter arrogante, pero tales cosas se revelan en mí”. ¿Se sostienen tales palabras? (No). Otros dicen: “No puedo evitarlo. En cuanto dejo de tener cuidado, me sale algo arrogante”. ¿Se sostienen estas palabras? (No). ¿Por qué no? ¿Cuál es la causa radical de estas palabras? (No conocerse a uno mismo). No, saben que son arrogantes, pero, al oír a los demás burlarse de ellos y decirles: “¿Cómo es que eres tan arrogante? ¿A qué viene esa arrogancia?”, se sienten avergonzados, y por eso dicen esas cosas. Su sentido del orgullo no puede soportarlo, buscan una excusa para encubrirlo, para disimularlo, para envolverlo y para librarse de ello. Así que sus palabras no se sostienen. Cuando tu carácter arrogante aún no se ha resuelto, eres arrogante incluso cuando no hablas. La arrogancia está en la naturaleza de las personas, se oculta en sus corazones y puede revelarse en cualquier momento. Y así, mientras no haya un cambio en el carácter, la gente sigue siendo arrogante y sentenciosa. Pondré un ejemplo. Un líder recién elegido llega a una iglesia y descubre que la forma en que la gente lo mira y la expresión de sus

caras es más bien poco entusiasta. En su mente, piensa: “¿No soy bienvenido aquí? Soy el líder recién elegido; ¿cómo pueden tratarme con esa actitud? ¿Por qué no los impresiono? Fui elegido por los hermanos y hermanas, así que mi estatura espiritual es mayor que la vuestra, ¿verdad?”. Y así, a raíz de eso, dice: “Soy el líder recién elegido. Puede que algunos no me acepten, pero no importa. Hagamos una competición para ver quién ha memorizado más pasajes de las palabras de Dios, quién es capaz de compartir las verdades de las visiones. Le daré la posición de líder a cualquiera que pueda compartir las verdades más claramente que yo. ¿Qué decís?”. ¿Qué clase de táctica es esta? Cuando la gente se muestra indiferente hacia él, no está contento y quiere hacérselo pasar mal y vengarse de ellos; ahora que es líder, quiere dominar a la gente, quiere estar por encima. ¿Qué carácter es este? (Arrogante). ¿Y es fácil resolver un carácter arrogante? (No). Las actitudes arrogantes de las personas se revelan con mucha frecuencia. Para algunas personas, oír a otros compartir nuevo esclarecimiento y comprensión les resulta irritante: “¿Por qué no tengo nada que decir sobre esto? Esto no basta, tengo que pensar y proponer algo mejor”. Y así escupen un montón de doctrina, tratando de superar a los demás. ¿Qué carácter es éste? Eso es competir por el nombre y la ganancia; también es arrogancia. En cuestiones de carácter, puedes estar sentado, sin decir ni hacer nada, pero el carácter seguirá existiendo en tu corazón, e incluso puede revelarse en tus pensamientos y expresiones faciales. Aunque la gente intente idear formas de reprimirlo o controlarlo, y sea tan cuidadosa para evitar que se revele, ¿sirve de algo? (No). Algunas personas se dan cuenta inmediatamente cuando han dicho algo arrogante: “He revelado mi carácter arrogante una vez más, ¡qué humillante! No debo volver a decir nada arrogante nunca más”. Pero jurar que mantendrás la boca cerrada no sirve de nada, esto no depende de ti, sino de tu carácter. Por tanto, si no quieres que se revele tu carácter arrogante, debes corregirlo. No se trata de corregir unas pocas palabras, ni de enmendar una de tus maneras de hacer las cosas, ni mucho menos de cumplir algún precepto. Se trata de resolver el problema de tu carácter. Ahora que he hablado sobre este tema de lo que es exactamente el carácter, ¿acaso no tenéis una comprensión más profunda y penetrante de vosotros mismos? (Sí). Conocerse a uno mismo no es cuestión de conocer el propio carácter externo, el

temperamento, los malos hábitos, las cosas ignorantes y tontas que uno haya hecho en el pasado: no es nada de eso. Más bien, es conocer el propio carácter corrupto y las maldades que uno es capaz de hacer en oposición a Dios. Esto es clave. Algunas personas dicen: “Tengo un temperamento explosivo, y no hay nada que pueda hacer para cambiarlo. ¿Cuándo podré cambiar este carácter?”. Hay otros que dicen: “Se me da fatal expresarme, no hablo bien. Todo lo que digo acaba ofendiendo a la gente o hiriendo sus sentimientos. ¿Cuándo cambiará esto?”. ¿Tienen razón al decir esto? (No). ¿Cuál es su error? (No reconocer las cosas que están dentro de la propia naturaleza). Así es. El talante no determina la naturaleza. No importa lo buena que sea la personalidad de alguien, aun así puede tener un carácter corrupto.

Acabo de hablar de dos aspectos del carácter. El primero era la intransigencia, y el segundo, la arrogancia. No hace falta que digamos demasiado sobre la arrogancia. Todo el mundo revela mucho comportamiento arrogante, y lo único que necesitáis saber es que la arrogancia es un aspecto del carácter. Existe además otro tipo de carácter. Algunas personas nunca le dicen la verdad a nadie. Todo lo deliberan y lo pulen en sus mentes antes de hablarles a los demás. No puedes saber qué cosas de las que dicen son verdaderas y cuáles falsas. Dicen una cosa hoy y otra mañana, dicen cierta cosa a una persona y la contraria a otra. Todo lo que dicen se contradice. ¿Cómo se puede creer a esa gente? Es muy difícil captar los hechos con precisión, y no puedes sacarles ni una palabra sincera. ¿Qué carácter es este? Es el engaño. ¿Es fácil transformar un carácter falso? Es el más difícil de transformar. Todo lo que tiene que ver con las actitudes está relacionado con la naturaleza de una persona, y no hay nada más difícil de transformar que las cosas relacionadas con la naturaleza de alguien. Eso que se dice de que “La cabra siempre tira al monte” es absolutamente cierto. Independientemente de lo que hablen o de lo que hagan, los falsos siempre albergan unos objetivos e intenciones propias. Si no tienen ninguna, no dirán nada. Si tratas de entender sus objetivos e intenciones, callan. Si se les escapa sin querer algo que es cierto, harán todo lo posible por pensar en la forma de tergiversarlo, de confundirte y evitar que sepas la verdad. Da igual lo que estén haciendo los falsos, no dejarán que nadie conozca toda la verdad sobre ello. Da igual cuánto tiempo pase la gente con

ellos, nadie sabe lo que realmente se les está pasando por la cabeza. Esa es la naturaleza de los falsos. Por mucho que hable una persona falsa, los demás nunca sabrán cuáles son sus intenciones, lo que realmente piensan ni qué intentan conseguir en concreto. Hasta a sus padres les cuesta saberlo. Es sumamente difícil tratar de entender a alguien falso, nadie puede descubrir lo que hay en sus mentes. Así es como habla y actúa la gente falsa. Nunca dicen lo que piensan ni transmiten lo que realmente sucede. Este es un tipo de carácter, ¿verdad? Cuando tienes un carácter falso, da igual lo que digas o hagas: este carácter está siempre dentro de ti, controlándote, haciéndote participar en juegos y en artimañas, jugar con la gente, encubrir la verdad y levantar una fachada. Esto es engaño. ¿En qué otros comportamientos específicos participan las personas falsas? Pondré un ejemplo. Dos personas están conversando, y una de ellas está hablando de su autoconocimiento; esta persona no para de hablar sobre cómo ha mejorado, y trata de convencer de ello a la otra, pero no le cuenta los hechos reales sobre ese asunto. Está ocultando algo, lo cual es una indicación de cierto carácter, el del engaño. Veamos si podéis discernirlo. Esta persona dice: “He vivido algunas cosas recientemente, y me parece que mi fe en Dios a lo largo de estos años ha sido en vano. No he ganado nada. ¡Soy tan pobre y patético! Mi comportamiento no ha sido demasiado bueno últimamente, pero estoy preparado para arrepentirme”. Sin embargo, cuando pasa algo de tiempo después de haber dicho eso, no se percibe señal alguna de arrepentimiento en ella. ¿Cuál es el problema? Que miente y engaña a los demás. Cuando otras personas la oyen decir estas cosas, piensan: “Esta persona no buscaba antes la verdad, pero el hecho de que ahora pueda decir tales cosas demuestra que se ha arrepentido realmente. No cabe duda de ello. No debemos mirarla como solíamos hacerlo, sino desde una nueva y mejor luz”. Así es como las personas reflexionan y piensan después de oír estas palabras. Sin embargo, ¿es el estado actual de esta persona el mismo que ella asegura? La verdad es que no lo es. No se ha arrepentido realmente, pero sus palabras crean la ilusión de que lo ha hecho, de que ha cambiado a mejor y ya no es como antes. Esto es lo que quiere lograr con sus palabras. Si habla de esa manera para engañar a la gente, ¿qué carácter está revelando? Se trata del engaño, ¡y es muy insidioso! El hecho es que no es consciente en absoluto de que ha fracasado en su fe en Dios, que es

pobre y miserable. Toma prestados lenguaje y palabras espirituales para engañar a la gente, alcanzar su objetivo de hacer a los otros pensar bien y tener una buena opinión de ella. ¿Acaso no es esto engaño? Lo es, y cuando alguien es demasiado falso, cambiar no le resulta fácil.

Existe otro tipo de persona que nunca es sencilla ni abierta en su forma de hablar. Siempre está ocultando y escondiendo cosas, rebuscando información de la gente en todo momento y sondeándola. Siempre quiere saber toda la verdad sobre los demás, pero jamás dice lo que hay en su propio corazón. Nadie que se relacione con esta persona puede esperar saber toda la verdad acerca de ella. Las personas así no quieren que los demás conozcan sus planes y no los comparten con nadie. ¿De qué carácter se trata? Es un carácter falso. Tales personas son extremadamente astutas, son insondables para todos. Si uno posee un carácter falso, sin duda es una persona falsa, y es falsa en su esencia-naturaleza. ¿Acaso este tipo de persona persigue la verdad en su fe en Dios? Si no dice la verdad delante de otras personas, ¿es capaz de decir la verdad delante de Dios? Desde luego que no. Una persona falsa nunca dice la verdad. Puede que crea en Dios, pero ¿es auténtica su fe? ¿Qué tipo de actitud tiene hacia Dios? Seguramente albergará muchas dudas en su corazón: “¿Dónde está Dios? No puedo verlo. ¿Qué prueba hay de que Él es real?”. “¿Dios es soberano sobre todo? ¿De verdad? El régimen de Satanás está oprimiendo y arrestando frenéticamente a los que creen en Dios. ¿Por qué Dios no lo destruye?”. “¿Cómo exactamente salva Dios a las personas? ¿Es real Su salvación? No queda muy claro”. “¿Puede un creyente en Dios entrar en el reino de los cielos o no? Sin ninguna confirmación, es difícil decirlo”. Con tantas dudas sobre Dios en su corazón, ¿pueden gastarse sinceramente por Él? Es imposible. Ven a todas estas personas que han abandonado todo lo que tienen para seguir a Dios, que se gastan por Él y cumplen sus deberes, y piensan: “Tengo que guardarme algo. No puedo ser tan tonto como ellos. Si se lo ofrezco todo a Dios, ¿cómo viviré en el futuro? ¿Quién cuidará de mí? Necesito tener un plan de contingencia”. Ya veis lo “astutos” que son los falsos, con cuánta antelación piensan. Hay algunos que, cuando ven a otros en las reuniones abriéndose sobre el conocimiento de su corrupción, ofreciendo las cosas ocultas dentro de sus corazones en una charla, y relatando con sinceridad cuántas veces han fornicado, piensan: “¡Idiota!

Esas son cosas privadas; ¿por qué se las cuentas a los demás? ¡A mí esas cosas no me las podrías sacar ni a golpes!”. Así de falsa es la gente, prefieren morir antes que ser honestos, y no le cuentan a nadie toda la verdad. Algunas personas dicen: “He transgredido y he hecho algunas cosas malas, y me da un poco de vergüenza contárselas a la gente cara a cara. Al fin y al cabo, son cosas privadas y vergonzosas. Pero no puedo escondérselas ni ocultárselas a Dios. Debo contárselas a Dios, sin tapujos y abiertamente. No me atrevería a contarles a otras personas mis pensamientos o asuntos privados, pero tengo que contárselos a Dios. No importa a quién más le oculte secretos, no puedo ocultárselos a Dios”. Esta es la actitud que una persona honesta adopta hacia Dios. Sin embargo, las personas falsas son precavidas con todo el mundo, no confían ni hablan honestamente con nadie. No le cuentan a nadie toda la verdad ni nadie puede desentrañarlas. Esas son las personas más falsas de todas. Todo el mundo tiene un carácter falso; la única diferencia radica en su gravedad. Aunque abras tu corazón y compartas tus problemas en las reuniones, ¿significa eso que no tienes un carácter falso? No, tú también lo tienes. ¿Por qué digo esto? Aquí va un ejemplo: puedes ser capaz de abrirte en una charla acerca de cosas que no toquen tu orgullo o vanidad, cosas que no son vergonzosas, y cosas por las que no serás podado; pero, si hubieras hecho algo que vulnera los principios-verdad, algo que cualquiera aborrecería y por lo que sentiría asco, ¿podrías compartir abiertamente acerca de ello en las reuniones? Y, si hubieras hecho algo inconfesable, sería incluso más difícil para ti abrirte y revelar la verdad al respecto. Si alguien fuera a investigarlo o echar culpas de ello, usarás todos los medios a tu disposición para ocultarlo, y estarías aterrado de que este asunto acabara desenmascarándose. Siempre estarías intentando encubrirlo y librarte de ello. ¿Acaso no se trata esto de un carácter falso? Puede que creas que, si no lo dices en voz alta, nadie lo sabrá, y que ni siquiera Dios tendrá modo de saberlo. ¡Eso es un error! Dios escruta el corazón más profundo de las personas. Si eres incapaz de percibir esto, no conoces a Dios en absoluto. Las personas falsas no solo engañan a los demás, sino que incluso se atreven a intentar engañar a Dios y usan métodos de falsedad para resistirse a Él. ¿Pueden tales personas alcanzar la salvación de Dios? El carácter de Dios es justo y santo, y lo que más odia Dios es a las personas falsas. Por tanto, las personas falsas son las que

tienen más difícil alcanzar la salvación. Las personas de naturaleza falsa son las que más mienten. Le mienten incluso a Dios y tratan de engañarlo, y no se arrepienten de forma obstinada. Esto significa que no pueden alcanzar la salvación de Dios. Si alguien solo revela un carácter corrupto de vez en cuando, si miente y engaña a la gente, pero es sencillo y abierto con Dios y se arrepiente ante Él, entonces este tipo de persona todavía tiene esperanza de alcanzar la salvación. Si realmente eres una persona con razón, debes abrirte a Dios, hablarle de corazón, reflexionar y conocerte a ti mismo. No debes mentirle más a Dios, no debes intentar engañarlo en ningún momento, y menos aún debes intentar ocultarle nada. El hecho es que hay algunas cosas que la gente no necesita saber. Siempre y cuando seas abierto con Dios al respecto, está bien. Al hacer las cosas, asegúrate de no tener secretos con Dios. Puedes decirle a Dios todas aquellas cosas que no es apropiado decirles a otras personas. Alguien que hace esto es inteligente. Aunque haya cosas sobre las cuales no sientan la necesidad de abrirse a los demás, esto no debe llamarse engaño. Las personas falsas son diferentes; creen que deben ocultarlo todo, que no pueden contar nada a los demás, especialmente cuando se trata de asuntos privados. Si decir algo no les beneficia, no lo dirán, ni siquiera a Dios. ¿No es esto un carácter falso? ¡Una persona así es falsa, no hay duda! Si alguien es tan falso que no le dice la verdad a Dios y se lo mantiene todo en secreto a Él, ¿es siquiera alguien que cree en Dios? ¿Tiene verdadera fe en Dios? Es una persona que duda de Dios, y en su corazón no cree en Él. Entonces, ¿acaso no es falsa su fe? Es un incrédulo, un falso creyente. ¿Tenéis momentos en los que dudáis de Dios y sois precavidos con Él? (Sí). Dudar de Dios y ser precavido con Él, ¿qué tipo de carácter es ese? Un carácter falso. Todo el mundo tiene un carácter falso, la cuestión es cómo de grave es. Mientras puedas aceptar la verdad, podrás lograr el arrepentimiento y el cambio.

Cuando a algunas personas les ocurre algo, revelan un carácter corrupto, tienen nociones e ideas, tienen prejuicios sobre otros, y hacen juicios sobre ellos y los sabotean a sus espaldas. Son capaces de reflexionar sobre sí mismos y ser completamente abiertos sobre estas cosas, pero, cuando hacen ciertas cosas vergonzosas, quieren guardárselas para sí mismos y encerrarse para siempre en sus corazones. No solo no hablan de estas cosas con los demás, sino que tampoco se las cuentan a Dios cuando oran. Incluso tratan

por todos los medios de inventar falsedades para encubrir las o camuflarlas. Este es un carácter falso. Cuando tienes tales pensamientos, cuando vives en este tipo de estado, debes reflexionar sobre ti mismo y ver claramente que no eres alguien honesto, que nada de lo que Dios describe como una persona honesta se expresa en ti, que eres realmente alguien falso, y que, aunque seas estúpido, de poco calibre o lerdo, sigues siendo alguien falso. Esto es lo que significa conocerse a uno mismo. Lo mínimo que deberías ser capaz de lograr al conocerte a ti mismo es poder percibir y discernir claramente la obvia corrupción que revelas, y ser capaz de buscar la verdad para abordar esto. Si realmente conoces tu propio carácter falso, debes orar a menudo a Dios, reflexionar sobre ti mismo, discernir y diseccionar tu carácter falso de acuerdo con la palabra de Dios, y percibir su esencia; entonces tendrás la esperanza de despojarte de tu carácter corrupto de engaño. Algunas personas no pueden distinguir claramente entre la gente falsa y la gente honesta, lo cual indica que su calibre es demasiado pobre. Algunas personas a menudo utilizan su pobre calibre, su estupidez, su ignorancia, su falta de perspicacia, su torpeza con las palabras, su carencia de habilidades sociales y su propensión a ser engañadas como prueba de honestidad. Siempre están diciendo a los demás: “Soy demasiado honesto, muchas veces me llevo la peor parte por ello, no sé aprovecharme de los demás, y sin embargo Dios me aprecia porque soy una persona honesta”. ¿Son acertadas estas palabras? Son ridículas, están diseñadas para desorientar a la gente, son descaradas y desvergonzadas. ¿Cómo puede ser honesta una persona necia y estúpida? Son dos cosas distintas. Es un gran error tratar las estupideces que has cometido como honestidad. Cualquiera puede ver que incluso los necios son propensos a ser arrogantes y vanidosos, a tenerse en alta estima. Por muy ignorantes y faltos de calibre que sean, siguen pudiendo mentir y engañar a los demás. ¿No es un hecho todo esto? ¿Es que los necios y las personas de escaso calibre de verdad nunca hacen nada malo? ¿No tienen realmente actitudes corruptas? Desde luego que sí. Algunas personas también dicen que son honestas y se sinceran sobre sus mentiras con los demás, pero no se atreven a sincerarse sobre las cosas vergonzosas que hacen. Cuando la iglesia se ocupa de su problema, son incapaces de aceptarlo y no se someten en absoluto, prefiriendo fisionear entre bastidores y sonsacar la verdad. Este tipo de persona falsa no acepta

la verdad en absoluto y jamás se somete, sin embargo se sigue creyendo honesta. ¿No es esto una absoluta desvergüenza por su parte? ¡Es una completa estupidez! Este tipo de persona no es en absoluto honesta, ni tampoco es inocente. Los estúpidos son estúpidos, los necios son necios. Solo las personas inocentes que no son falsas son honestas.

¿Cómo se puede discernir a las personas falsas? ¿Cuáles son los comportamientos de las personas falsas? No importa con quién se asocien o se relacionen, nunca permiten a nadie indagar sobre lo que sucede realmente con ellas; siempre se muestran cautos con otros y hacen cosas a espaldas de los demás, y nunca dicen lo que piensan de verdad. Puede que a veces hablen un poco sobre conocerse a sí mismas, pero no hacen mención alguna a los puntos fundamentales o las palabras clave, y les aterra que se les escape algo. Son muy sensibles respecto a estas cosas, por miedo a que otros puedan detectar sus puntos débiles. Este es un tipo de carácter falso. Además, alguna gente se pone a propósito una careta para que los otros piensen que son inocentes, que pueden soportar el sufrimiento y no quejarse, o que son espirituales y que aman y persiguen la verdad. Claramente no son esta clase de persona, pero insisten en representar este papel para los demás. Eso también es un carácter falso. En todo lo que dicen y hacen estas personas falsas hay una intención detrás. Si no tuvieran ninguna intención, no hablarían ni actuarían. Existe un carácter dentro de ellas que las gobierna para que lo hagan, y ese es el carácter del engaño. Cuando las personas tienen un carácter falso, ¿es fácil cambiarlo? ¿Cuánto habéis cambiado vosotros? ¿Habéis entrado en la senda de la búsqueda de la honestidad? (Sí, estamos trabajando en esa dirección). ¿Cuántos pasos habéis dado? ¿O estáis atascados en la etapa de querer hacerlo? (Todavía es solo algo que queremos hacer. A veces, solo tras haber hecho algo nos damos cuenta de que implicaba engaño, que estábamos intentando darle a la gente una falsa impresión; solo entonces nos damos cuenta de que estábamos siendo falsos). Os disteis cuenta de que esto es ser falso, pero ¿fuisteis capaces de percataros de que se trata de una clase de carácter corrupto? ¿Y de dónde provienen estas cosas falsas? (De nuestra naturaleza). Eso es, de vuestra naturaleza. ¿Y os perturban esas cosas corruptas? Es difícil eludirlas, lidiar con ellas y escapar de ellas, y también son muy problemáticas. ¿Qué las hace problemáticas? ¿Qué te aflige sobre ellas?

(Queremos cambiar, pero nos sentimos muy afligidos cuando no lo conseguimos). Ese es un aspecto, pero no cuenta como problemático. Cuando a una persona la controla su carácter falso, puede mentir y engañar a los demás en cualquier momento o lugar y, no importa qué les suceda, estarán pensando en cómo contar mentiras para engañar y desorientar a la gente. Aunque quieran controlarse a sí mismos, no son capaces de hacerlo, es involuntario. Aquí es donde radica el problema. Se trata de un problema de carácter. ¿De cuántas maneras se puede revelar a sí mismo un carácter falso? En la verificación, el engaño y la cautela, así como en la sospecha, el fingimiento y la hipocresía. El carácter que desenmascara y manifiesta esos comportamientos es el engaño. Tras compartir estos temas, ¿tenéis un conocimiento más claro del carácter falso? ¿Sigue habiendo entre vosotros los que dicen: “No tengo un carácter falso, no soy una persona falsa, estoy cerca de ser una persona honesta”? (No). Hay muchas personas que no entienden del todo qué es una persona honesta exactamente. Algunos dicen que las personas honestas son aquellas que son inocentes y francas, a las que acosan y excluyen dondequiera que van, o que son lentas y siempre hablan y actúan medio paso por detrás de los demás. Algunos necios e ignorantes que participan en tales disparates, a los que los demás menosprecian, se describen también como personas honestas. Y todos esos iletrados de los escalones más bajos de la sociedad, que se sienten inferiores, también dicen que son gente honesta. ¿Dónde yace su error? No saben lo que es una persona honesta. ¿Cuál es el origen de su confusión? La causa principal es que no comprenden la verdad. Creen que la “gente honesta” de la que habla Dios son necios e idiotas, que son iletrados, lentos de palabra y lengua, acosados y oprimidos, y fácilmente embaucados y estafados. La implicación es que los destinatarios de la salvación de Dios son esas personas descerebradas en lo más bajo de la sociedad a quienes los demás suelen mangonear. ¿A quién salvará Dios si no es a esa gente humilde y empobrecida? ¿No es eso lo que creen? ¿Son realmente esas las personas a las que Dios salva? Es una interpretación errónea de las intenciones de Dios. Dios salva a las personas que aman la verdad, a las que tienen calibre y capacidad de comprensión; todas ellas son personas que tienen conciencia y razón, que son capaces de llevar a cabo las comisiones de Dios y cumplir bien su deber. Son personas que son capaces

de aceptar la verdad y desechar sus actitudes corruptas, y que aman de verdad a Dios, se someten a Él y lo adoran. Aunque la mayoría de estas personas proceden de los estratos más bajos de la sociedad, de familias de obreros y campesinos, no son en absoluto atolondrados, simplones o inútiles. Al contrario, son personas inteligentes capaces de aceptar, practicar y someterse a la verdad. Todos ellos son personas de rectitud, que renunciarían a la gloria mundana y a las riquezas para seguir a Dios y ganar la verdad y la vida: son las personas más sabias de todas. Todos ellos son personas honestas que creen realmente en Dios y que se gastan de verdad por Él. Pueden ganar la aprobación y las bendiciones de Dios, y se les puede hacer perfectos en Su pueblo y los pilares de Su templo. Son personas de oro, plata y joyas preciosas. Son esas personas atolondradas, tontas, absurdas e inútiles las que serán descartadas. ¿Cómo ven los incrédulos y la gente absurda la obra y el plan de gestión de Dios? Como un vertedero, ¿verdad? Estas personas no solo tienen poco calibre, sino que también son absurdas. No importa cuántas palabras de Dios lean, no pueden entender la verdad, y da igual cuántos sermones oigan, son incapaces de entrar en la realidad. Si son así de necios, ¿todavía pueden salvarse? ¿Podría Dios querer a este tipo de personas? No importa cuántos años lleven siendo creyentes, todavía no entienden ninguna verdad, siguen diciendo sinsentidos, y aun así siguen considerándose honestos. ¿Acaso no tienen vergüenza? Esas personas no entienden la verdad. Siempre están malinterpretando las intenciones de Dios y, sin embargo, dondequiera que van, pregonan sus malinterpretaciones, predicándolas como verdades, diciéndole a la gente: “Es bueno que te acosen un poco, la gente debe salir perdiendo algo, ha de ser un poco necia: esos son los destinatarios de la salvación de Dios y esa es la gente a la que Dios salvará”. La gente que dice tales cosas es repugnante, iesto le causa una gran humillación a Dios! ¡Qué repugnante! Los pilares del reino de Dios y los vencedores a los que Él salva son todos personas que entienden la verdad y son sabias. Son ellos los que tendrán cabida en el reino celestial. Todos aquellos que son necios e ignorantes, desvergonzados e insensatos, que no tienen una pizca de comprensión de la verdad, que son simplones y necios: ¿acaso no son todos unos inútiles? ¿Cómo podrían esas personas tener cabida en el reino celestial? Las personas honestas de las que habla Dios son aquellas que

pueden poner en práctica la verdad una vez que la entienden, que son sabias e inteligentes, que se sinceran con Dios con sencillez y que actúan de acuerdo con los principios y se someten a Dios por completo. Todas estas personas tienen corazones temerosos de Dios, se centran en hacer las cosas según los principios, y todas buscan la sumisión absoluta a Dios y lo aman en sus corazones. Solo ellas son verdaderamente honestas. Si alguien no sabe siquiera lo que significa ser honesto, si es incapaz de ver que la esencia de la gente honesta es la sumisión absoluta a Dios, temer a Dios y evitar el mal, o que la gente honesta lo es porque ama la verdad, porque ama a Dios y porque practica la verdad, entonces ese tipo de persona es muy necia y realmente carece de discernimiento. Las personas honestas no son en absoluto los individuos inocentes, atolondrados, ignorantes y necios que la gente imagina; son personas con una humanidad normal, que tienen conciencia y razón. Lo inteligente de las personas honestas es que son capaces de escuchar las palabras de Dios y ser honestas, y por eso Dios las bendice.

Nada tiene mayor significado que la petición de Dios de que la gente sea honesta. Dios pide que la gente viva ante Él, que acepten Su escrutinio y que vivan en la luz. Solo las personas honestas son auténticos miembros de la raza humana. Los que no son honestos son bestias, son animales que caminan vestidos de humanos, no son seres humanos. Para perseguir ser una persona honesta, debes comportarte según los requerimientos de Dios; debes sufrir el juicio, el castigo y la poda. Cuando se limpie tu carácter corrupto y seas capaz de practicar la verdad y vivir según las palabras de Dios, solo entonces serás una persona honesta. Las personas que son ignorantes, necias e inocentes no son en absoluto personas honestas. Al exigir que la gente sea honesta, Dios les está pidiendo que posean una humanidad normal, que desechen su engaño y sus disfraces, que no mientan o engañen a los demás, que cumplan su deber con lealtad y sean capaces de amarlo y someterse a Él realmente. Solo estos individuos son el pueblo del reino de Dios. Dios exige que las personas sean los buenos soldados de Cristo. ¿Qué son los buenos soldados de Cristo? Deben estar equipados con la realidad-verdad y tener un solo corazón y mente con Cristo. En cualquier momento y lugar, deben ser capaces de exaltar a Dios y dar testimonio de Él, y de usar la verdad para librar la guerra contra Satanás. Deben estar del lado

de Dios en todas las cosas, dar testimonio y vivir la realidad-verdad. Deben ser capaces de humillar a Satanás y ganar maravillosas victorias para Dios. Eso es lo que significa ser un buen soldado de Cristo. Los buenos soldados de Cristo son vencedores, son los que vencen a Satanás. Al exigir que las personas sean honestas y no falsas, Dios no les pide que sean necias, sino que se despojen de sus actitudes falsas, consigan someterse a Él y le den gloria. Esto es lo que se consigue practicando la verdad. No se trata de un cambio en el propio comportamiento, no es cuestión de hablar más o hablar menos, ni de cómo se actúa. Más bien, se trata de la intención que hay detrás de las palabras y las acciones de uno, de sus pensamientos e ideas, de sus ambiciones y deseos. Todo lo que pertenece a las revelaciones de las actitudes corruptas y al error se debe cambiar de raíz para que concuerde con la verdad. Si uno ha de lograr un cambio de carácter, debe ser capaz de calar la esencia del carácter de Satanás. Si puedes calar la esencia de un carácter falso, que es el carácter de Satanás y el rostro del diablo; si puedes odiar a Satanás y renunciar al diablo, entonces te será fácil despojarte de tu carácter corrupto. Si no sabes que hay un estado falso dentro de ti, si no reconoces las revelaciones de un carácter falso, entonces no sabrás cómo buscar la verdad para resolver esto, y te costará cambiar tu carácter falso. Primero debes reconocer qué cosas se revelan en ti, y de qué aspectos de un carácter corrupto se trata. Si lo que revelas pertenece a un carácter falso, ¿lo odiarías en tu corazón? Y, si lo haces, ¿cómo deberías cambiar? Tienes que podar tus intenciones y corregir tus puntos de vista. Primero debes buscar la verdad sobre este asunto, para así resolver tus problemas, esforzarte por lograr lo que pide Dios y satisfacerlo y convertirte en alguien que no intenta engañar a Dios ni a otras personas, ni siquiera a aquellas que son un poco necias o ignorantes. Tratar de engañar a alguien que es necio o ignorante es muy inmoral: te convierte en un diablo. Para ser una persona honesta, no debes engañar ni mentir a nadie. Con los demonios y Satanás, sin embargo, debes elegir tus palabras sabiamente; si no lo haces, eres propenso a que te dejen en ridículo y deshonres a Dios. Solo escogiendo sabiamente tus palabras y practicando la verdad podrás vencer y humillar a Satanás. Las personas que son ignorantes, necias y obstinadas nunca podrán comprender la verdad; solo pueden dejar que Satanás las desoriente, juegue con ellas, las pisotee y, en última instancia, las devore.

A continuación, vamos a hablar del cuarto tipo de carácter. Durante las reuniones, algunas personas pueden compartir un poco sobre sus propios estados, pero, cuando se trata de la esencia de los problemas, de sus motivos e ideas personales, se vuelven evasivas. Cuando los demás los desenmascaran, haciéndoles ver que albergan motivos y objetivos, parecen asentir y admitirlo. Sin embargo, cuando la gente trata de dejarlos en evidencia o diseccionar cualquier cosa con mayor profundidad, no pueden soportarlo, se levantan y se marchan. ¿Por qué se escabullen en el momento clave? (No aceptan la verdad ni están dispuestos a afrontar sus propios problemas). Se trata de un problema de carácter. Cuando no están dispuestos a aceptar la verdad para resolver los problemas en su interior, ¿significa eso que sienten aversión por la verdad? ¿Qué clase de sermones están menos dispuestos a oír algunos líderes y obreros? (Sermones sobre cómo discernir a los anticristos y a los falsos líderes). Correcto. Piensan: “Toda esta charla de identificar a anticristos y falsos líderes, y sobre fariseos... ¿Por qué seguís tanto con estos temas? Me estáis estresando”. Al oír que se va a hablar sobre identificar a falsos líderes y obreros, buscan cualquier excusa para marcharse. ¿Qué queremos decir aquí con “marcharse”? Hablamos de escabullirse, de esconderse. ¿Por qué tratan de esconderse? Cuando otros cuentan hechos, debes escuchar: escuchar es bueno para ti. Anota las cosas que son duras o que te resultan complicadas de aceptar; entonces debes pensar a menudo en ellas, asimilarlas y cambiar despacio. Entonces, ¿por qué esconderse? Estas personas sienten que estas palabras de juicio son demasiado duras y que no son fáciles de oír, así que dentro de ellas se desarrollan resistencia y antipatía. Se dicen: “No soy un anticristo ni un falso líder, ¿por qué seguir hablando de mí? ¿Por qué no se habla de otra gente? Decid algo sobre identificar a las personas malvadas, ¡no habléis de mí!”. Se vuelven evasivas y hastiadas. ¿Qué carácter es ese? Si no están dispuestas a aceptar la verdad y siempre razonan y discuten para defenderse a sí mismas, ¿acaso no existe aquí un problema de carácter corrupto? Este es un carácter que siente aversión por la verdad. Los líderes y obreros tienen esta clase de estado, así que ¿qué hay de los hermanos y hermanas corrientes? (Ellos también). Cuando se conocen, todo el mundo es muy cariñoso y feliz de repetir palabras y doctrinas como loros. Todos parecen amar la verdad. Sin embargo, cuando se trata de problemas

personales y dificultades reales, mucha gente se vuelve muda. Por ejemplo, algunos están constantemente constreñidos por el matrimonio. Dejan de estar dispuestos a cumplir un deber o a perseguir la verdad, y el matrimonio se convierte en su mayor obstáculo y estorbo. En las reuniones, cuando todo el mundo habla sobre este estado, asocian consigo las palabras que comparten los demás y les parece que están hablando de ellos. Dicen: “No tengo ningún problema con que compartáis la verdad, pero ¿por qué me mencionáis a mí? ¿No tenéis vosotros ningún problema? ¿Por qué solo se habla de mí?”. ¿Qué carácter es este? Cuando os reunís para compartir la verdad, debéis diseccionar problemas reales y permitir que cada uno hable de lo que entiende de esos problemas; solo así podréis conocerlos a vosotros mismos y resolver vuestros problemas. ¿Por qué la gente no puede aceptar esto? ¿Qué carácter es ese por el que la gente es incapaz de aceptar la poda y no pueda aceptar la verdad? ¿No deberíais discernir esto claramente? Todas estas son manifestaciones de sentir aversión por la verdad: esta es la esencia del problema. Cuando las personas sienten aversión por la verdad, les cuesta mucho aceptarla y, si no pueden hacerlo, ¿puede arreglarse el problema de su carácter corrupto? (No). Así que alguien así, que es incapaz de aceptar la verdad, ¿puede obtenerla? ¿Puede Dios salvarlo? Por supuesto que no. ¿Creen sinceramente en Dios las personas que no aceptan la verdad? Por supuesto que no. El aspecto más importante de las personas que creen sinceramente en Dios es ser capaces de aceptar la verdad. Las personas que no pueden aceptar la verdad definitivamente no creen con sinceridad en Dios. ¿Son capaces estas personas de sentarse quietas durante un sermón? ¿Son capaces de ganar algo? No. Esto se debe a que los sermones desenmascaran los diversos estados corruptos de las personas. Mediante la disección de las palabras de Dios, las personas adquieren conocimiento, y luego, al pasar a compartir los principios de la práctica, se les da una senda para practicar, y de esta manera se logra un efecto. Cuando tales personas se enteran de que el estado que se está desenmascarando se refiere a ellas, que se refiere a sus propios problemas, su vergüenza les provoca un ataque de ira, e incluso pueden llegar a levantarse y abandonar la reunión. Aunque no se vayan, pueden empezar a sentirse irritados y agraviados por dentro, en cuyo caso no tiene sentido que asistan a la reunión o escuchen el sermón. ¿Acaso el propósito de

escuchar sermones no es comprender la verdad y resolver los problemas reales de uno? Si siempre temes que se pongan al descubierto tus propios problemas, si temes constantemente que te mencionen, ¿para qué creer en Dios? Si en tu fe no puedes aceptar la verdad, no crees realmente en Dios. Si siempre tienes miedo de que te dejen en evidencia, ¿cómo vas a poder resolver tu problema de corrupción? Si no puedes resolver tu problema de corrupción, ¿qué sentido tiene creer en Dios? El propósito de la fe en Dios es aceptar Su salvación, desechar tu carácter corrupto y vivir la semejanza de un verdadero ser humano, todo lo cual se logra aceptando la verdad. Si no puedes aceptar la verdad en absoluto, o incluso ser podado o desenmascarado, entonces no hay manera de que alcances la salvación de Dios. Así que dime, ¿cuántos hay en cada iglesia que puedan aceptar la verdad? ¿Son muchos o pocos los que no pueden aceptar la verdad? (Muchos). ¿Es esta una situación que realmente existe entre los escogidos en las iglesias, es un problema real? Todos aquellos que son incapaces de aceptar la verdad y de que los poden sienten aversión por la verdad. Sentir aversión por la verdad es un tipo de carácter corrupto y, si este carácter no se puede cambiar, ¿pueden salvarse? Por supuesto que no. Hoy en día, a muchas personas les cuesta aceptar la verdad. No es nada fácil. Para resolver esto, una persona tiene que experimentar algo del juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento de Dios. Entonces, ¿qué decís? ¿Qué carácter tiene la gente cuando es incapaz de aceptar que la poden, cuando no se compara a sí misma con la palabra de Dios ni con los estados puestos al descubierto durante los sermones? (Un carácter de sentir aversión por la verdad). Este es el cuarto carácter corrupto: sentir aversión por la verdad. ¿Cuánta aversión sienten? (No desean leer las palabras de Dios ni escuchar los sermones, y no desean compartir la verdad). Estas son las manifestaciones más obvias. Cuando alguien te dice, por ejemplo: “Crees sinceramente en Dios. Has dejado de lado a tu familia y tu carrera para cumplir un deber, y has sufrido mucho y pagado un precio considerable en los varios últimos años. Dios bendice a estas personas. La palabra de Dios dice que aquellos que se gastan sinceramente por Dios serán muy bendecidos”, tú dices amén y aceptas tales verdades. Sin embargo, no puedes aceptar que luego la persona diga algo como esto: “Pero ¡debes seguir esforzándote por la verdad! Si las personas siempre actúan según

motivos y se descontrolan de acuerdo a sus propias intenciones, tarde o temprano ofenderán a Dios y provocarán que Él las aborrezca”. Al oír que comparten la verdad, no solo eres incapaz de aceptarla, sino que también te enfadas y, en tu mente, replicas: “Os pasáis el día compartiendo la verdad, pero no he visto a ninguno de vosotros ir al cielo”. ¿Qué carácter es este? (Sentir aversión por la verdad). Cuando la palabra se convierte en práctica, cuando la gente se pone seria contigo, se exhibe en ti la máxima repulsión, impaciencia y resistencia. Esto es sentir aversión por la verdad. ¿Y cómo se manifiesta principalmente el carácter de sentir aversión por la verdad? En no aceptar que te poden. No aceptar que te poden es un tipo de estado manifestado por esta clase de carácter. En sus corazones, estas personas se resisten especialmente cuando las podan. Piensan: “¡No quiero oírlo! ¡No quiero oírlo!” o: “¿Por qué no podan a otras personas? ¿Por qué se meten conmigo?”. ¿Qué significa sentir aversión por la verdad? Sentir aversión por la verdad es cuando una persona no tiene el menor interés en nada relacionado con las cosas positivas, con la verdad, con lo que pide Dios o con Sus intenciones. En algunas ocasiones, siente repulsión por estas cosas; en otras, las ignora por completo; otras veces adopta una actitud de irreverencia e indiferencia, sin tomárselas en serio, tratándolas de forma superficial y desdeñosa; o lidian con ellas adoptando una actitud absolutamente carente de responsabilidad. La manifestación fundamental de sentir aversión por la verdad no es solo sentir repulsión cuando se oye la verdad. Incluye además la falta de voluntad para ponerla en práctica, huyendo cuando llega el momento de practicarla, como si la verdad no tuviera nada que ver con ellos. Cuando algunas personas comparten durante las reuniones, parecen muy animadas, les gusta repetir palabras y doctrinas y hacer declaraciones altisonantes para confundir a los demás y ganárselos. Parecen llenos de energía y de buen humor mientras hacen esto y no paran de hablar. Entretanto, otros se pasan ocupados de la mañana a la noche con asuntos de fe, leyendo las palabras de Dios, orando, escuchando himnos, tomando notas, como si no pudieran estar separados de Dios ni siquiera un momento. Desde el amanecer hasta la madrugada, se ocupan en el desempeño de su deber. ¿Aman realmente la verdad estas personas? ¿Acaso no tienen el carácter de sentir aversión por ella? ¿Cuándo se puede ver su verdadero estado? (Cuando llega el momento de practicar

la verdad, escapan de ella, y no están dispuestos a aceptar ser podados). ¿No será que no están dispuestos a aceptarlo porque no entienden lo que oyen o porque no entienden la verdad? La respuesta no es ninguna de estas. Su naturaleza los gobierna. Se trata de un problema de carácter. En sus corazones, estas personas saben perfectamente que las palabras de Dios son la verdad, que son positivas, y que la práctica de la verdad puede provocar cambios en las actitudes de las personas y llevarlas a satisfacer las intenciones de Dios, sin embargo no las aceptan ni las ponen en práctica. Esto es sentir aversión por la verdad. ¿En quién habéis visto el carácter de sentir aversión por la verdad? (En los incrédulos). Los incrédulos sienten aversión por la verdad, eso está muy claro. Dios no tiene forma de salvar a tales personas. Entonces, entre los creyentes de Dios, ¿en qué temas habéis visto que la gente sienta aversión por la verdad? Puede ser que, cuando compartiste la verdad con ellos, no se levantaron ni se marcharon y, cuando la charla se refirió a sus propias dificultades y problemas, lo afrontaron correctamente y, sin embargo, siguen poseyendo el carácter de sentir aversión por la verdad. ¿Dónde se puede observar esto? (A menudo oyen sermones, pero no ponen la verdad en práctica). Las personas que no ponen la verdad en práctica tienen sin duda el carácter de sentir aversión por la verdad. Algunas personas son ocasionalmente capaces de poner en práctica un poco de la verdad, ¿tienen entonces el carácter de sentir aversión por la verdad? Tal carácter se encuentra también en los que practican la verdad, solo que en diversos grados. Que puedas practicar la verdad no significa que no tengas el carácter de sentir aversión por ella. Practicar la verdad no significa que tu carácter-vida haya cambiado inmediatamente, ese no es el caso. Debes resolver el problema de tu carácter corrupto, esta es la única manera de lograr un cambio en tu carácter-vida. Practicar la verdad en una ocasión no significa que ya no tengas un carácter corrupto. Eres capaz de practicar la verdad en un ámbito, pero no necesariamente eres capaz de practicarla en otros. Los contextos y las razones en juego son diferentes, pero lo más importante es que existe un carácter corrupto, que es la raíz del problema. Por tanto, una vez que el carácter de una persona ha cambiado, se arreglan todas sus dificultades, pretextos y excusas involucradas en la práctica de la verdad, y se resuelven todos estos problemas y toda su rebeldía, defectos y faltas. Si

el carácter de las personas no cambia, siempre tendrán dificultades para practicar la verdad, y siempre habrá pretextos y excusas. Si deseas ser capaz de practicar la verdad y someterte a Dios en todas las cosas, primero debe producirse un cambio en tu carácter. Solo entonces serás capaz de resolver los problemas de raíz.

¿A qué se refiere principalmente el carácter de sentir aversión por la verdad? Hablemos primero de un tipo de estado. Algunas personas tienen un gran interés en escuchar sermones y, cuanto más escuchan hablar sobre la verdad, más se les ilumina el corazón y más eufóricos se sienten. Tienen una actitud positiva y proactiva. ¿Prueba esto que no tienen el carácter de sentir aversión por la verdad? (No). Por ejemplo, algunos niños de siete u ocho años se interesan cuando oyen hablar de la fe en Dios, y siempre leen la palabra de Dios y asisten a las reuniones con sus padres, y algunas personas dicen: “Este niño no tiene el carácter de sentir aversión por la verdad, es muy listo, ha nacido para creer en Dios, ha sido escogido por Dios”. Bien podrían haber sido escogidos por Dios, pero estas palabras solo son medio ciertas. Esto se debe a que todavía son jóvenes, y la dirección de su búsqueda y sus objetivos en la vida aún no han tomado forma. Cuando sus perspectivas sobre la vida y la sociedad aún no han tomado forma, puede decirse que sus jóvenes almas aman las cosas positivas, pero no que carezcan del carácter de sentir aversión por la verdad. ¿Por qué lo digo? Son jóvenes. Su humanidad es todavía inmadura, carecen de experiencia alguna, sus horizontes son limitados y no comprenden, en absoluto, lo que es la verdad. Simplemente les gustan las cosas positivas. No se puede decir que amen la verdad, ni mucho menos que posean la realidad-verdad. Es más, los niños no tienen experiencia y por eso nadie puede ver lo que se esconde en sus corazones, qué tipo de esencia-naturaleza tienen. Por el simple hecho de interesarse por la fe en Dios y escuchar sermones, la gente determina que aman la verdad, lo que constituye una manifestación de ignorancia y necedad, porque los niños no tienen conocimiento de lo que es la verdad, y por eso ni siquiera se puede mencionar la cuestión de si les gusta la verdad o sienten aversión por ella. Sentir aversión por la verdad se refiere principalmente a una falta de interés y una antipatía hacia esta y hacia las cosas positivas. Sentir aversión por la verdad es cuando la gente es capaz de comprenderla y sabe lo que son las cosas positivas, pero aun

así trata la verdad y las cosas positivas con una actitud y un estado de resistencia, superficialidad, antipatía, prevaricación e indiferencia. Ese es el carácter de sentir aversión por la verdad. ¿Existe tal carácter en todas las personas? Algunas dicen: “Aunque sé que la palabra de Dios es la verdad, sigue sin gustarme y sigo sin aceptarla o, al menos, no puedo aceptarla en este momento”. ¿Cuál es la cuestión aquí? Esto es sentir aversión por la verdad. El carácter en su interior no les permite aceptar la verdad. ¿Qué manifestaciones específicas hay de no aceptar la verdad? Algunos dicen: “Entiendo todas las verdades, pero es que no puedo ponerlas en práctica”. Esto revela que se trata de una persona que siente aversión por la verdad y que no la ama, por lo que no puede poner en práctica ninguna verdad. Hay quienes dicen: “Que yo haya podido ganar mucho dinero es algo sobre lo que Dios tiene la soberanía. Dios realmente me ha bendecido, Dios ha sido muy bueno conmigo, Dios me ha dado grandes riquezas. Toda mi familia está bien vestida y alimentada, y no les falta ni ropa ni comida”. Al comprobar que Dios los ha bendecido, dan gracias a Dios en su corazón, saben que Dios tiene soberanía sobre todo esto y que, si no hubieran sido bendecidos por Él, si hubieran confiado en sus propios talentos, en absoluto habrían ganado todo ese dinero. Eso es lo que en realidad piensan en su corazón, lo que saben de veras, y se lo agradecen con sinceridad a Dios. Sin embargo, llega el día en que su negocio fracasa, en que corren tiempos difíciles para ellos y sufren la pobreza. ¿Por qué? Porque tienen codicia de comodidades y no piensan en cómo cumplir con su deber correctamente, y dedican todo su tiempo a buscar riquezas, convirtiéndose en esclavos del dinero, lo que afecta al cumplimiento de su deber, y por eso Dios se lo quita. En su corazón, saben que Dios los ha bendecido con muchas cosas y dado mucho, pero no tienen ningún deseo de corresponder el amor de Dios, no desean salir a cumplir su deber, y son tímidos y temen constantemente ser arrestados; tienen miedo de perder todas estas riquezas y placeres y, en consecuencia, Dios los despoja de estas cosas. Sus corazones son claros como espejos, saben que Dios les ha quitado estas cosas, que los está disciplinando, y por eso oran a Dios y dicen: “¡Oh, Dios! Me bendijiste una vez, así que puedes bendecirme una segunda. Tu existencia es eterna, por lo que Tus bendiciones también están con el género humano. ¡Te doy gracias! Pase lo que pase, Tus bendiciones y Tu promesa no cambiarán.

Aunque Tú me quites, yo me someteré”. Pero la palabra “someterse” suena hueca en su boca. Su boca dice que puede someterse, pero después piensa en ello, y algo no le cuadra: “Antes las cosas iban muy bien. ¿Por qué Dios me lo quitó todo? ¿Quedarme en casa y cumplir mi deber no era lo mismo que salir a desempeñar el deber? ¿Qué estaba demorando?”. Siempre está recordando el pasado. Tiene una especie de queja e insatisfacción hacia Dios, y se siente constantemente deprimido. ¿Sigue Dios en su corazón? Lo que ocupa su corazón es el dinero, las comodidades materiales y aquellos buenos momentos. Dios no ocupa ya ningún lugar en su corazón, Él ya no es su Dios. Aunque sabe que “Dios dio, y Dios quitó” es una verdad, le gustan las palabras “Dios dio”, y siente aversión por las palabras “Dios quitó”. Es evidente que su aceptación de la verdad es selectiva. Cuando Dios lo bendice, lo acepta como la verdad; pero en cuanto Dios le quita, no puede aceptarlo. No puede aceptar tal soberanía de Dios, y en su lugar se resiste y se disgusta. Cuando se le pide que cumpla su deber, dice: “Lo haré si Dios me concede bendiciones y gracia. Sin las bendiciones de Dios y con mi familia en tal estado de pobreza, ¿cómo voy a cumplir mi deber? ¡No quiero hacerlo!”. ¿Qué carácter es ese? Si bien en su corazón experimenta personalmente las bendiciones de Dios, y lo mucho que Él le ha dado, no está dispuesto a aceptar cuando Dios le quita. ¿Por qué? Porque no puede desprenderse del dinero y de su cómoda vida. Aunque no haya montado un gran revuelo al respecto, aunque no le haya tendido la mano a Dios, y aunque no haya tratado de recuperar sus bienes anteriores confiando en sus propios esfuerzos, ya se ha desanimado ante las acciones de Dios, es totalmente incapaz de aceptar, y dice: “Es una auténtica desconsideración que Dios actúe así. Es incomprensible. ¿Cómo puedo seguir creyendo en Dios? Ya no quiero reconocer que Él es Dios. Si no reconozco que Él es Dios, entonces Él no es Dios”. ¿Es este un tipo de carácter? (Sí). Satanás tiene este tipo de carácter, Satanás niega a Dios de esta manera. Es el carácter de sentir aversión por la verdad y odiarla. Cuando las personas sienten tanta aversión por la verdad, ¿a dónde las lleva esto? Les hace oponerse a Dios y hacerlo obstinadamente hasta el final, lo que significa que ha llegado su fin.

¿Cuál es la naturaleza del carácter de sentir aversión por la verdad? Las personas que sienten aversión por la verdad no aman las cosas positivas

ni nada de lo que hace Dios. Fijaos en la obra de juicio de Dios durante los últimos días, por ejemplo: nadie quiere aceptar esta obra. Pocos están dispuestos a escuchar sermones acerca de Dios dejando en evidencia a las personas, condenándolas, castigándolas, poniéndolas a prueba, refinándolas, reprendiéndolas y disciplinándolas; sin embargo, se alegran de escuchar que Dios bendice a las personas, las exhorta y les hace promesas; nadie rechaza estas cosas. Es como durante la Era de la Gracia, cuando Dios realizaba la obra de perdonar, indultar, bendecir y otorgar gracia al hombre, cuando sanaba a los enfermos y expulsaba a los demonios, y hacía promesas a la gente. Todos estaban dispuestos a aceptar todo aquello, todos alababan a Jesús por Su gran amor al hombre. Pero ahora que la Era del Reino ha llegado y Dios realiza la obra de juicio y expresa muchas verdades, a nadie le importa. Por más que Dios deje en evidencia y juzgue a la gente, no lo aceptan, e incluso se dicen a sí mismos: “¿Podría Dios hacer tal cosa? ¿Acaso Dios no ama al hombre?”. Si son podados, reprendidos o disciplinados, tienen aún más nociones, y se dicen a sí mismos: “¿Cómo va a ser esto el amor de Dios? Estas palabras de juicio y condena no son amorosas en absoluto, no las acepto. ¡No soy tan estúpido!”. Este es el carácter de sentir aversión por la verdad. Al oír la verdad, hay quien dice: “¿Qué verdad? Esto no es más que una teoría. Parece muy noble, muy poderosa, muy santa... pero no son más que palabras que suenan bien”. ¿No es este el carácter de sentir aversión por la verdad? Lo es. ¿Está este tipo de carácter en vosotros? (Sí). ¿Cuál es el estado que acabo de mencionar del cual sois más propensos a ser víctimas, que veis con mayor frecuencia y que apreciáis más profundamente? (No querer encontrarnos con dificultades al cumplir nuestro deber, no desear ser juzgados y castigados por Dios, querer que todo vaya sobre ruedas). Rechazar la soberanía de Dios, rechazar Su disciplina y reprensión, saber claramente que Él está haciendo el bien en esto, pero aun así resistirte en tu corazón: este es un tipo de manifestación. ¿Qué más? (Alegrarnos cuando hemos sido eficaces en el cumplimiento de nuestro deber, y ser negativos, débiles e incapaces de cooperar activamente cuando no lo hemos sido). ¿Qué tipo de manifestación es esta? (Intransigencia). Debes ser preciso al respecto. No te confundas ni hagas afirmaciones a ciegas. A veces, los estados de las personas son muy complejos; no son simplemente de un tipo, sino de la mezcla de dos o tres. ¿Cómo lo defines

entonces? A veces, un mismo carácter se revela en dos estados, a veces en tres, pero, a pesar de que estos estados sean diferentes, al fin y al cabo sigue siendo un mismo carácter. Debéis comprender este carácter de sentir aversión por la verdad e indagar sobre cómo se manifiesta. De este modo, podréis comprender realmente este carácter. Sientes aversión por la verdad. Sabes muy bien que algo es correcto, no necesariamente tienen que ser las palabras de Dios o los principios-verdad, a veces son cosas positivas, cosas, palabras y sugerencias correctas, pero aun así dices: “Esta no es la verdad, estas son simplemente las palabras correctas. No quiero escuchar, ino escucho las palabras de la gente!”. ¿Qué carácter es este? Aquí hay arrogancia, intransigencia y sentir aversión por la verdad; todos esos tipos de actitudes están presentes. Cada tipo de carácter puede producir muchos tipos de estados. Un estado puede relacionarse con varias actitudes diferentes. Debes tener claro qué tipo de actitudes producen esos estados. De este modo, podrás discernir los diferentes tipos de actitudes corruptas.

De los cuatro tipos de actitudes corruptas sobre los que acabamos de hablar, cualquiera de ellos es suficiente para condenar a muerte a las personas. ¿Decir eso es ir demasiado lejos? (No). ¿Cómo surgen las actitudes corruptas de la gente? Todas provienen de Satanás. Las personas se impregnan de todas las herejías y falacias lanzadas por Satanás, los demonios y las personas famosas e ilustres, y así surgen estas diversas actitudes corruptas. ¿Son estas actitudes positivas o negativas? (Negativas). ¿En qué os basáis para decir que son negativas? (En la verdad). Como estas actitudes vulneran la verdad y se resisten a Dios, y se oponen hostilmente al carácter de Dios y a todo lo que Él tiene y es, por tanto, si una de estas actitudes corruptas se encuentra en una persona, esta se convierte en alguien que se resiste a Dios. Si en una persona se hallan cada una de las cuatro actitudes, entonces eso es problemático, se ha convertido en un enemigo de Dios y está destinado a una muerte segura. No importa de qué carácter se trate, si lo sopesas usando la verdad, verás que la esencia que cada uno manifiesta se dirige por completo contra Dios, se resiste a Él y está enemistada con Él. Por tanto, si tus actitudes no cambian, entonces no serás compatible con Dios, odiarás la verdad y serás un enemigo de Dios.

A continuación, hablemos del quinto tipo de carácter. Voy a daros un ejemplo y podéis tratar de descubrir de cuál se trata. Imaginad que dos

personas están hablando y una de ellas es demasiado directa en lo que dice, y por tanto la otra se ofende. En su mente, piensa: “¿Por qué estás siendo tan hiriente con mi orgullo? ¿Crees que consiento que la gente se meta conmigo?”. Entonces, se desarrolla una animadversión dentro de ellos. En realidad, este problema es fácil de resolver. Si una persona ha dicho algo para hacerle daño a otra, mientras que la que habló se disculpe con su interlocutor, el asunto se dejará pasar. Pero, si la parte ofendida no deja pasar el tema y para él “La venganza siempre se sirve en plato frío”, ¿qué carácter es este? (La malicia). Así es, esto es malicia, y se trata de una persona con un carácter cruel. En la iglesia se poda a algunas personas porque no cumplen adecuadamente su deber. Las cosas que se dicen cuando se poda a una persona a menudo implican que se le dé una reprimenda e incluso se la regañe. Sin duda, esto las molestará y querrán buscar excusas y replicar. Dicen cosas como: “Aunque me podes diciendo cosas que son correctas, parte de lo que has dicho ha sido muy ofensivo, me has humillado y has herido mis sentimientos. He creído en Dios todos estos años, trabajando duro aunque nunca haya hecho ninguna contribución, ¿cómo se me puede tratar de este modo? ¿Por qué no podas a nadie más? ¡No puedo aceptar esto y no voy a tolerarlo!”. Este es un tipo de carácter corrupto, ¿verdad? (Sí). Este carácter corrupto solo se manifiesta mediante quejas, desobediencia y antagonismo, pero todavía le queda alcanzar su culmen, no ha llegado a su cénit, si bien ya está mostrando algunas señales y ha empezado a alcanzar un punto en el que está cerca de abrirse camino. ¿Cuál es su actitud poco después de esto? No son sumisos, se sienten irritados y desafiantes y empiezan a actuar por despecho. Comienzan a racionalizar: “Los líderes y obreros no siempre tienen razón cuando podan a la gente. Puede que el resto de vosotros lo aceptéis, pero yo soy incapaz. Si lo aceptáis, es porque sois estúpidos y débiles. ¡Yo no lo acepto! Discutámoslo y veamos quién tiene razón o no”. La gente entonces comparte con ellos, diciendo: “Independientemente de tener razón o no, lo primero que debes hacer es obedecer. ¿Es posible que el cumplimiento de tu deber sea absolutamente inmaculado? ¿Lo haces todo bien? Incluso si lo haces todo bien, ¡que te poden sigue siéndote de ayuda! Hemos hablado sobre los principios contigo muchas veces, pero nunca has escuchado y has elegido hacer a ciegas lo que te ha dado la gana, causando perturbaciones

en la obra de la iglesia y provocando enormes pérdidas, así que ¿cómo puedes no enfrentarte a la poda? Las palabras pueden ser duras, y pueden resultar difíciles de oír, pero eso es normal, ¿no? Entonces, ¿sobre qué estás discutiendo? ¿Se te debería permitir hacer cosas malas sin que nadie tenga permitido podarte?”. Pero ¿será capaz de aceptar que la poden después de oír esto? No. Se limitará a seguir poniendo excusas y a resistirse. ¿Qué carácter revela? Uno endemoniado, es un carácter cruel. ¿Qué quiere decir en realidad? “No soporto que la gente me irrite. Que nadie intente tocarme un pelo. Si te demuestro que no es fácil meterse conmigo, en el futuro no te atreverás a podarme. ¿No habré ganado entonces?”. ¿Qué te parece? Este carácter se ha puesto al descubierto, ¿verdad? Es un carácter cruel. Las personas con carácter cruel no solo sienten aversión por la verdad, la odian! Cuando son sometidas a la poda, o bien intentan huir o lo ignoran; en sus corazones, son increíblemente hostiles. No se trata simplemente de que inventen excusas. Esa no es en absoluto su actitud. Desobedecen y se resisten, incluso replican como arpías. Por dentro, piensan: “Sé que intentas humillarme y avergonzarme deliberadamente y, aunque no me atrevo a contradecirte a la cara, iya encontraré la ocasión de vengarme! ¿Crees que puedes podarme y mangonearme? ¡Pondré a todo el mundo de mi parte, te señalaré a ti y te daré de tu propia medicina!”. Esto es lo que piensan en sus corazones; su carácter cruel se ha revelado por fin. Para alcanzar sus objetivos y desfogar su rencor, hacen todo lo posible por inventar excusas que les permitan justificarse y poner a todo el mundo de su parte. Solo así están contentos y apaciguados. Esto es malévolo, ¿verdad? Es un carácter cruel. Cuando aún no se las ha podado, esas personas son como corderitos. Cuando se las somete a la poda, o cuando se pone en evidencia su verdadero ser, cambian inmediatamente de cordero a lobo, y sale a relucir su carácter lobuno. Es un carácter cruel, ¿verdad? (Sí). Entonces, ¿por qué la mayoría de las veces no es visible? (No se les ha provocado). Así es, no se les ha provocado ni se han puesto en peligro sus intereses. Es como cuando un lobo no te come cuando no tiene hambre, ¿podrías decir entonces que no es un lobo? Si esperases a que intente comerte para decir que es un lobo, sería demasiado tarde, ¿no? Aunque no haya intentado comerte, debes estar alerta en todo momento. Que el lobo no te coma no significa que no quiera hacerlo, sino que aún no ha llegado el momento y, cuando este llega,

su naturaleza lobuna ataca. Ser podado pone en evidencia a todo tipo de personas. Algunos se preguntan: “¿Por qué soy el único al que podan? ¿Por qué siempre se meten conmigo? ¿Me ven como un blanco fácil? ¡No soy la clase de persona con la que se puede jugar!”. ¿Qué carácter es este? ¿Cómo es posible que solo se los poda a ellos? Las cosas no son así en realidad. ¿Quién de vosotros no ha sido podado? Todos lo habéis sido. A veces los líderes y obreros son caprichosos e imprudentes en su obra, o bien no la llevan a cabo de acuerdo con los arreglos del trabajo, y a la mayoría de ellos se los poda. Esto se hace para proteger la obra de la iglesia y para evitar que la gente vaya por libre. No se hace para ir a por ningún individuo en concreto. No cabe duda de que lo que han dicho es una distorsión de los hechos, y es también la manifestación de un carácter cruel.

¿De qué otras maneras se manifiesta un carácter cruel? ¿Cómo se relaciona con sentir aversión por la verdad? De hecho, cuando se manifiesta el sentir aversión por la verdad de un modo grave, cargado con los atributos de resistencia y juicio, esto revela un carácter cruel. Sentir aversión por la verdad implica varios estados, desde la falta de interés en la verdad hasta una aversión hacia esta, que evoluciona en juzgar a Dios y condenarlo. Cuando el sentir aversión por la verdad ha alcanzado cierto punto, las personas son propensas a negar a Dios, a odiarlo y a oponerse a Él. Estos diversos estados conforman un carácter cruel, ¿verdad? (Sí). Por tanto, los que sienten aversión por la verdad poseen un estado si cabe más grave, y en esto hay una clase de carácter: el carácter cruel. Por ejemplo, algunas personas reconocen que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas, pero, cuando Dios les quita algo y sufren pérdidas de sus intereses, no se quejan ni se oponen de cara al exterior, pero por dentro no aceptan ni se someten. La suya es la actitud de sentarse pasivamente y aguardar la destrucción, lo cual es claramente el estado de sentir aversión por la verdad. También hay otro estado, uno más grave: no se sienta pasivamente a aguardar la destrucción, sino que en su lugar se resiste a las disposiciones e instrumentaciones de Dios, y se opone a que Dios le despoje de cosas. ¿De qué modo se resiste? (Trastornando y perturbando la obra de la iglesia, o también sabotando cosas, tratando de crear su propio reino). Esta es una forma. Cuando se reemplaza a algunos líderes de la iglesia, estos siempre la perturban y trastornan las cosas mientras siguen llevando una vida de

iglesia, se resisten y desobedecen todo lo que dice el líder recién elegido, y tratan de socavarlo por la espalda. ¿Qué carácter es este? Es un carácter cruel. Lo que de verdad piensan es: “Si yo no puedo ser líder, entonces nadie va a mantener este puesto. ¡Los espantaré a todos! ¡Si te echo por la fuerza, volveré a estar al cargo, como antes!”. Esto no es simplemente sentir aversión por la verdad, isino que es cruel! Competir por el estatus, competir por el territorio, competir por los intereses personales y la reputación, no detenerse ante nada para vengarse, hacer todo lo que está en tu mano, emplear todas tus habilidades, hacer todo lo posible para lograr tus objetivos, preservar tu reputación, orgullo y estatus, o bien satisfacer tu deseo de venganza: todas estas son manifestaciones de crueldad. Algunos de los comportamientos de un carácter cruel implican decir muchas cosas que son perturbadoras y trastornadoras; otros implican hacer muchas cosas malas para conseguir los objetivos propios. Ya sea en sus palabras o en sus acciones, todo lo que tales personas hacen está en desacuerdo con la verdad y atenta contra ella, y todo es una revelación de un carácter cruel. Algunas personas son incapaces de discernir estas cosas. Si el discurso o el comportamiento equivocado no es flagrante, no pueden verlo tal como es. Pero, para la gente que entiende la verdad, todo lo que dicen y hacen las personas malvadas es malvado, y nunca podría contener nada que sea correcto o conforme a la verdad; se puede decir que estas cosas que estas personas dicen y hacen son 100 % malvadas y son absolutamente las revelaciones de un carácter cruel. ¿Cuáles son las motivaciones de las personas malvadas antes de revelar este carácter cruel? ¿Qué tipo de objetivos intentan alcanzar? ¿Cómo pueden hacer tales cosas? ¿Sois capaces de discernirlo? Os pondré un ejemplo. Algo sucede en la casa de alguien. El gran dragón rojo la pone bajo vigilancia y no pueden regresar, lo que les provoca mucho dolor. Algunos hermanos y hermanas los acogen y, al ver lo bien que está todo en la casa de sus anfitriones, piensan para sus adentros: “¿Cómo es que a tu casa no le ha pasado nada? ¿Por qué le ha pasado a la mía? No es justo. Esto no puede ser, tengo que pensar en una manera de hacer que le pase algo a la tuya, de que no puedas volver a casa. Te haré pasar por las mismas adversidades que yo he sufrido”. No importa si hacen algo o no, o si esto se convierte en realidad o no, o si consiguen sus objetivos, siguen teniendo este tipo de intención. Es un tipo de carácter,

¿verdad? (Sí). Si no pueden vivir una buena vida, tampoco dejarán que los demás lo hagan. ¿Cuál es la naturaleza de tal carácter? (Malicia). Un carácter cruel, ¡esa persona es mala! Como se suele decir, está podrida hasta la médula. Esto describe lo cruel que es. ¿Cuál es la naturaleza de tal carácter? Intentad diseccionar cuáles son sus motivaciones, intenciones y objetivos cuando se revela este carácter. ¿Cuál es su punto de partida de revelar este carácter? ¿Qué quieren conseguir? En su casa había pasado algo y estaban bien atendidos en la de sus anfitriones, ¿por qué iban a querer perturbarlo? ¿Solo están contentos si perturban las cosas para sus anfitriones, si algo ocurre en casa de estos y tampoco pueden regresar? Por su propio bien, deberían proteger este lugar, impedir que le pase nada y no perjudicar a sus anfitriones, ya que perjudicarles a ellos es lo mismo que perjudicarse a sí mismos. Entonces, ¿cuál es exactamente su propósito al querer hacer esto? (Cuando las cosas no les van bien a ellos, tampoco quieren que le vayan bien a nadie). Esto se llama crueldad. Lo que piensan es: “Mi casa ha sido destruida por el gran dragón rojo y ahora ya no tengo. Pero tú sigues teniendo un bonito y cálido hogar al que puedes volver. Esto no es justo. No puedo soportar ver que puedes volver a casa. Voy a darte una lección. Haré que no puedas volver a casa y que seas como yo. Así las cosas parecerán justas”. ¿Acaso hacer esto no es malicioso y malintencionado? ¿A qué naturaleza se debe? (A la crueldad). Todo lo que dicen y hacen las personas malvadas tiene como fin alcanzar un objetivo. ¿Qué tipo de cosas suelen hacer? ¿Cuáles son las cosas más comunes que hacen las personas con carácter cruel? (Trastornan, perturban y arruinan la obra de la iglesia). (Tratan de ganarse el favor de la gente cuando están cara a cara, pero luego tratan de socavarla a sus espaldas). (Atacan a la gente, son vengativos y arremeten con malicia contra los demás). (Difunden rumores y calumnias). (Difaman, juzgan y condenan a los demás). La naturaleza de estas acciones es perturbar y arruinar la obra de la iglesia, y todas son manifestaciones de resistirse y atacar a Dios, todas son revelaciones de un carácter cruel. Aquellos que son capaces de hacer estas cosas son indudablemente personas malvadas, y todos aquellos que poseen ciertas manifestaciones de un carácter cruel pueden ser definidos como personas malvadas. ¿Cuál es la esencia de una persona malvada? Es la del diablo, la de Satanás. No es ninguna exageración. ¿Sois capaces de estas acciones? ¿De cuál de estas

acciones sois capaces? (De hacer juicios). Entonces, ¿os atrevéis a atacar o vengaros de las personas? (A veces tengo esa clase de pensamientos, pero no me atrevo a llevarlos a término). Solo tenéis estos pensamientos, pero no os atrevéis a llevarlos a término. Si alguien de un estatus menor te hace daño, ¿te atreverías a tomar represalias? (A veces lo haría, soy capaz de tales cosas). Si esta persona fuera realmente formidable, si fuera muy elocuente y te hiciera daño, ¿te atreverías a tomar represalias? Tal vez solo unos pocos no tendrían miedo de hacerlo. Las personas así, las que se meten con los débiles, pero temen a los fuertes, ¿tienen un carácter cruel? (Sí). No importa de qué tipo de comportamiento se trate ni a quién vaya dirigido, si eres capaz de llevar a cabo la acción malvada de tomar represalias contra otros hermanos y hermanas, esto demuestra que hay un carácter cruel dentro de ti. Este carácter cruel no parece muy diferente desde el exterior, pero debes ser capaz de distinguirlo y de distinguir a por quién vas. Si eres feroz con Satanás y eres capaz de someter y humillar a Satanás, ¿se considera esto un carácter cruel? No. Eso es defender lo que es correcto y no tener miedo de enfrentarse al enemigo. Esto es tener conciencia de la rectitud. ¿En qué circunstancias se consideraría esto un carácter cruel? Si acosas, pisoteas y humillas a personas buenas o a hermanos y hermanas, entonces sería un carácter cruel. Por tanto, debes poseer conciencia y razón, abordar a las personas y los asuntos con principios, ser capaz de discernir a las personas malvadas y a los diablos, tener sentido de la rectitud, debes ser tolerante y paciente con el pueblo escogido de Dios y con los hermanos y hermanas, y debes practicar de acuerdo con la verdad. Esto es totalmente correcto y conforme a las intenciones de Dios. Las personas con un carácter cruel no tratan a la gente de acuerdo con principios como este. Si alguien, no importa quién sea, hace algo que les resulte dañino, tratarán de vengarse: esto es crueldad. No existen principios en la forma de actuar de las personas malvadas. No buscan la verdad. Ya sea que actúen por rencor personal, se metan con los débiles y teman a los fuertes o se atrevan a tomar represalias contra alguien, todo esto pertenece a un carácter cruel, y todo ello constituye ese carácter. De esto no cabe duda.

¿Cuál es la manifestación más obvia de una persona con un carácter cruel? Cuando se encuentran con una persona ingenua a la que es fácil

intimidar y empiezan a meterse y a jugar con ella. Se trata de un fenómeno común. Cuando una persona relativamente bondadosa ve a otra que es ingenua y cobarde, siente compasión por ella y, aunque no pueda ayudarla, no la acosa. Cuando ves que uno de tus hermanos o hermanas es ingenuo, ¿cómo lo tratas? ¿Lo acosas o te burlas de él? (Es probable que lo menospreciara). Menospreciar a las personas es una forma de verlas, de contemplarlas, un tipo de mentalidad, pero la forma en que actúas y hablas con ellas tiene que ver con tu carácter. Decíme, ¿cómo actuáis con las personas que son tímidas y cobardes? (Las mangoneo y me meto con ellas). (Cuando veo que desempeñan mal su deber, las discrimino y las excluyo). Estas cosas que mencionáis son manifestaciones de un carácter cruel y están relacionadas con el carácter de las personas. Hay muchas más, así que no es necesario entrar en detalles sobre ellas. ¿Os habéis encontrado alguna vez con una persona así, alguien que desea la muerte a quien le ofende, e incluso ora a Dios, pidiéndole que lo condene, que lo borre de la faz de la tierra? Aunque nadie tiene tal poder, en su corazón piensan lo bueno que sería si lo tuvieran, o bien oran a Dios y le piden que lo haga. ¿Albergáis tales pensamientos en vuestro corazón? (Cuando estamos difundiendo el evangelio y nos encontramos con personas malvadas que nos atacan y nos denuncian a la policía, siento odio hacia ellos y tengo pensamientos como: “Llegará el día en que seréis castigados por Dios”). Es un caso bastante objetivo. Te atacaron, sufriste, te sentiste dolido, tu integridad personal y tu amor propio fueron totalmente pisoteados. En tales circunstancias, a la mayoría de la gente le costaría mucho superarlo. (Algunas personas difunden rumores sobre nuestra iglesia en internet, hacen muchas acusaciones y me da mucha rabia cuando las leo y siento mucho odio en el corazón). ¿Se trata de crueldad, de impulsividad o de humanidad normal? (Es humanidad normal. Lo que no es humanidad normal es no odiar a los demonios ni a los enemigos de Dios). Así es. Esta es la revelación, manifestación y respuesta de la humanidad normal. Si las personas no odian las cosas negativas ni aman las positivas, si no tienen estándares de conciencia, entonces no son personas. En estas circunstancias, ¿qué acciones puede realizar una persona para desarrollar un carácter cruel? Si este odio y aversión se transforman en un cierto tipo de comportamiento, si pierdes toda razón, y tus acciones cruzan una cierta

línea roja para la humanidad, si incluso eres capaz de matarlos e infringir la ley, entonces esto es crueldad, es actuar de forma impulsiva. Cuando la gente entiende la verdad, cuando es capaz de discernir a la gente malvada y cuando odia la perversidad, esto es humanidad normal. Pero, si la gente se comporta de forma impulsiva, actúa sin principios. ¿Es esto diferente de cometer el mal? (Sí). Existe una diferencia. Si una persona es extremadamente mala, cruel, malvada e inmoral, y sientes una gran antipatía hacia ella, y esta antipatía llega al punto de pedir a Dios que la maldiga, entonces está bien. Pero ¿está bien que te acabes tomando la justicia por tu mano si Dios no actúa después de que hayas orado dos o tres veces? (No). Puedes orar a Dios y expresar tus puntos de vista y opiniones, y luego buscar los principios-verdad, en cuyo caso serás capaz de lidiar con las cosas correctamente. Sin embargo, no debes exigir ni tratar de obligar a Dios a que se vengue por ti, y mucho menos debes permitir que tu impulsividad te haga cometer estupideces. Debes abordar el asunto racionalmente. Debes ser paciente, respetar los tiempos de Dios y dedicarte a orarle más. Observa cómo Dios actúa con sabiduría hacia Satanás y los diablos, y de esta manera podrás ser paciente. Ser racional significa confiar todo esto a Dios y dejar que Él actúe. Esto es lo que debe hacer un ser creado. No actúes por impulsividad. Hacerlo no es aceptable para Dios, Él lo condena. En tales ocasiones, el carácter que se revela en las personas no es debilidad humana ni ira pasajera, sino un carácter cruel. Una vez que se determina que se trata de un carácter cruel, estás en problemas y es improbable que te salves. Esto se debe a que, cuando las personas tienen actitudes crueles, son propensas a actuar en contra de la conciencia y la razón, y se vuelven altamente propensas a quebrantar la ley y a vulnerar los decretos administrativos de Dios. Entonces, ¿cómo se puede evitar esto? Como mínimo, hay tres líneas rojas que no deben cruzarse: la primera es no hacer cosas que atenten contra la conciencia y la razón, la segunda es no quebrantar la ley, y la tercera es no vulnerar los decretos administrativos de Dios. Además, no hagas nada extremo ni nada que perturbe la obra de la iglesia. Si sigues estos principios, al menos tu seguridad estará garantizada y no serás descartado. Si te resistes de una manera cruel cuando estás siendo podado porque cometiste todo tipo de maldades, entonces eso es aún más peligroso. Es probable que ofendas directamente

el carácter de Dios y te echen o expulsen de la iglesia. El castigo por ofender el carácter de Dios es mucho más severo que por quebrantar la ley: es un destino peor que la muerte. Quebrantar la ley conlleva como mucho una pena de prisión; unos años duros y estás fuera, eso es todo. Pero, si ofendes el carácter de Dios, sufrirás un castigo eterno. Por tanto, si las personas con actitudes crueles carecen de racionalidad, corren un gran peligro, son propensas a cometer el mal y seguramente serán castigadas y sufrirán las represalias. Si las personas tienen un poco de racionalidad, si son capaces de buscar la verdad y someterse a ella y si pueden abstenerse de cometer demasiada maldad, entonces tendrán sin duda esperanza de salvarse. Es fundamental que una persona tenga racionalidad y razón. Es probable que una persona con razón acepte la verdad y se tome la poda de una manera correcta. Una persona sin razón está en peligro cuando se la poda. Pongamos, por ejemplo, que alguien está muy enfadado después de que un líder lo haya podado. Se siente con ganas de difundir rumores y atacar al líder, pero no se atreve a hacerlo por miedo a causar problemas. Sin embargo, ese carácter ya existe en su corazón y es difícil saber si actuará en consecuencia o no. Mientras exista este tipo de carácter en el corazón de alguien, mientras existan estos pensamientos, aunque no los lleven a término, ya están en peligro. Cuando las circunstancias lo permitan, cuando tengan la oportunidad, es posible que actúen. Mientras exista ese carácter cruel, si no se resuelve, tarde o temprano esa persona cometerá el mal. Entonces, ¿en qué otras situaciones una persona revela un carácter cruel? Contadme. (Fui superficial en mi deber y no obtuve ningún resultado, y luego fui reemplazado por el líder de acuerdo con los principios, y me sentí algo reacio. Luego, cuando vi que este revelaba un carácter corrupto, pensé en escribir una carta para denunciarlo). ¿Esta idea surge de la nada? En absoluto. La produjo tu naturaleza. Tarde o temprano, las cosas en la naturaleza de las personas se revelan, no se sabe en qué instancia o contexto se revelarán y actuarán. A veces las personas no hacen nada, pero es porque la situación no lo permite. Sin embargo, si son personas que persiguen la verdad, podrán buscarla para resolver esto. Si no se trata de una persona que persigue la verdad, hará lo que le plazca y, en cuanto la situación se lo permita, cometerá el mal. Por tanto, si no se resuelve un carácter corrupto, es muy probable que las personas se metan en problemas,

en cuyo caso tendrán que recoger lo que han sembrado. Algunas personas no persiguen la verdad y son constantemente superficiales en el cumplimiento de sus deberes. No aceptan que las poden, nunca se arrepienten y, con el tiempo, se las condena al ostracismo para que reflexionen. Algunas personas son echadas de la iglesia porque perturban constantemente la vida de esta y se han convertido en manzanas podridas; y otras son expulsadas porque realizan todo tipo de maldades. Por tanto, sea el tipo de persona que sea, si alguien revela con frecuencia un carácter corrupto y no busca la verdad para resolverlo, es propenso a cometer maldades. El carácter corrupto del género humano no consiste únicamente en la arrogancia, sino también en la perversidad y la crueldad. La arrogancia y la crueldad son solo factores comunes.

Entonces, ¿cómo debe resolverse este problema de revelar un carácter cruel? La gente debe reconocer cuál es su carácter corrupto. El carácter de algunas personas es particularmente cruel, malicioso y arrogante, y carecen totalmente de escrúpulos. Esta es la naturaleza de las personas malvadas, y ellas son las más peligrosas de todas. Cuando ostentan el poder, los diablos tienen el poder, los satanases tienen el poder. En la casa de Dios, todas las personas malvadas son puestas en evidencia y descartadas debido a que realizan todo tipo de actos malvados. Cuando tratas de compartir la verdad con las personas malvadas o de podarlas, existe una alta probabilidad de que te ataquen, te juzguen o incluso de que se venguen de ti, todas ellas consecuencias de que sus actitudes sean tan maliciosas. En realidad, esto es muy frecuente. Por ejemplo, puede haber dos personas que se lleven muy bien, que sean muy consideradas y comprensivas la una con la otra, pero que acaben divididas por una sola cosa relacionada con sus intereses y corten lazos entre ellas. Algunas personas incluso se enemistan e intentan vengarse la una de la otra. Todos son muy crueles. Cuando se trata de personas que cumplen su deber, ¿habéis notado qué cosas se manifiestan y revelan en ellas que caen bajo un carácter cruel? Estas cosas ciertamente existen, y debes desenterrarlas. Esto os ayudará a discernirlas y reconocerlas. Si no sabéis cómo desenterrarlas y discernirlas, nunca seréis capaces de discernir a las personas malvadas. Después de haber sido desorientadas por anticristos y haber caído bajo su control, la vida de algunas personas se ve perjudicada, y es solo entonces cuando saben lo que

es un anticristo y lo que es un carácter cruel. Vuestra comprensión de la verdad es demasiado superficial. Vuestra comprensión de la mayoría de las verdades se detiene en el nivel hablado o escrito, o solo entiende palabras y doctrinas, y estas no coinciden en absoluto con la realidad. Después de escuchar muchos sermones, parece que hay comprensión y esclarecimiento en vuestro corazón; pero, cuando os enfrentáis a la realidad, seguís sin poder discernir las cosas por lo que son realmente. Todos sabéis, en teoría, cuáles son las manifestaciones de un anticristo, pero, cuando ponéis los ojos en un anticristo real, sois incapaces de discernirlo como tal. Esto se debe a que tenéis muy poca experiencia. Cuando hayas experimentado más, cuando te hayan lastimado lo suficiente los anticristos, serás capaz de discernirlos por lo que realmente son. Hoy día, aunque la mayoría de la gente escucha los sermones a conciencia durante las reuniones, y quieren esforzarse por la verdad, una vez que han escuchado el sermón, solo entienden el significado literal, no van más allá del nivel teórico y son incapaces de experimentar la cara práctica de la verdad. Por tanto, su entrada en la realidad-verdad es muy superficial, lo que significa que carecen de discernimiento de las personas malvadas y los anticristos. Los anticristos poseen la esencia de las personas malvadas, pero, aparte de estas y los anticristos, ¿acaso no hay otras personas con actitudes crueles? En realidad, no existe la gente buena. Cuando no pasa nada, son todo sonrisas, pero, cuando se enfrentan a algo que perjudica sus propios intereses, se vuelven feos. Este es un carácter cruel. Este carácter cruel puede revelarse en cualquier momento; es involuntario. Entonces, ¿qué ocurre exactamente? ¿Se trata de estar poseído por espíritus malignos? ¿Se trata de una reencarnación demoníaca? Si se trata de una de estas dos cosas, entonces la persona tiene la esencia de una persona malvada y no se le puede ayudar. Si su esencia no es la de una persona malvada y solo tiene este carácter corrupto, entonces su condición no es terminal y, si puede aceptar la verdad, todavía hay esperanza de que se salve. Entonces, ¿cómo se resuelve un carácter cruel y corrupto? En primer lugar, debes orar a menudo cuando te encuentres con problemas y reflexionar sobre qué motivaciones y deseos tienes. Debes aceptar el escrutinio de Dios y mantener bajo control tu comportamiento. Además, no debes revelar ninguna palabra o comportamiento malvados. Si una persona se encuentra

con intenciones incorrectas y malicia en su corazón, queriendo hacer cosas malas, debe buscar la verdad para resolverlo, debe encontrar las palabras relevantes de Dios para entender y resolver este asunto, debe orar a Dios, pedir Su protección, jurarle, y debe maldecirse a sí misma cuando no acepta la verdad y comete el mal. Compartir con Dios de esta manera otorga protección e impide que una persona haga el mal. Si a una persona le sucede algo y en ella surgen malas intenciones, pero no presta atención y simplemente deja que las cosas sucedan, o da por sentado que así es como debe actuar, entonces es una persona malvada y no alguien que crea realmente en Dios y ame la verdad. Tal persona todavía quiere creer en Dios y seguirle, además de ser bendecida y entrar en el reino celestial; ¿es eso posible? Está soñando. El quinto tipo de carácter es la crueldad. Se trata también de un tema relacionado con las actitudes corruptas, y más o menos eso es todo respecto a este tema.

También debéis familiarizaros con el sexto tipo de carácter corrupto: la perversidad. Empecemos por cuando la gente predica el evangelio. Algunas personas revelan un carácter perverso cuando predicán el evangelio. No predicán de acuerdo con los principios ni saben qué clase de personas aman la verdad y están dotadas de humanidad; solo buscan a miembros del sexo opuesto con los que conectan, que les gustan o con los que se llevan bien. No predicán a personas que no les gustan o con las que no se llevan bien. Da igual si una persona se ajusta o no a los principios de difundir el evangelio, si se trata de alguien que les interesa, no renuncian a ella. Puede que otros les digan que esa persona no se ajusta a los principios de difundir el evangelio, pero siguen insistiendo en predicarle. Existe un carácter dentro de ellos que controla sus acciones, que los hace satisfacer sus deseos lascivos y alcanzar sus propios objetivos bajo la bandera de difundir el evangelio. Se trata nada menos que de un carácter perverso. Incluso hay quienes saben muy bien que se equivocan al hacer esto, y que ofenden a Dios y vulneran Sus decretos administrativos, pero no dejan de hacerlo. Este es un tipo de carácter, ¿verdad? (Sí). Esta es una de las manifestaciones de un carácter perverso, pero no solo la revelación de deseos lascivos debe ser descrita como perversa; el alcance de la perversidad es más amplio que la simple lujuria de la carne. Pensadlo: ¿qué otras manifestaciones de un carácter perverso existen? Puesto que se trata de un carácter, es algo

más que una forma de actuar, implica muchos estados, manifestaciones y revelaciones diferentes, eso es lo que lo define como un carácter. (Seguir las tendencias del mundo, no desprenderse de las cosas relacionadas con las tendencias del mundo). No desprenderse de las tendencias perversas es un tipo. Estar apegado a las tendencias perversas del mundo, perseguirlas, preocuparse por ellas, buscarlas con gran pasión. Hay algunos que nunca se desprenden de estas cosas, da igual cómo se les comparta la verdad, no importa cómo se las pode; incluso llegan al punto de apasionamiento. Esto es perversidad. Entonces, cuando las personas siguen tendencias perversas, ¿qué manifestaciones indican que tienen un carácter perverso? ¿Por qué aman estas cosas? ¿Qué hay en estas perversas tendencias mundanas que les produce satisfacción psicológica, que satisface sus necesidades y sus predilecciones y deseos? Pongamos, por ejemplo, que les gustan las estrellas de cine: ¿qué tienen esas estrellas de cine para que se obsesionen con ellas y que haga que las sigan? Es el garbo, el estilo, la apariencia y la celebridad de tales personas, además del tipo de vida extravagante que anhelan. ¿Son perversas todas estas cosas que siguen? (Sí). ¿Por qué se dice que son perversas? (Porque van en contra de la verdad y de las cosas positivas, y no son conformes a lo que Dios pide). Esto es doctrina. Intentad analizar a estos famosos y estrellas de cine: su estilo de vida, su comportamiento, incluso su porte físico y los atuendos que tanto adoran todos. ¿Por qué llevan una vida así? ¿Y por qué inspiran a otros a seguirlos? Ponen mucho empeño en todo esto. Tienen maquilladores y estilistas personales para crear su imagen. ¿Cuál es su objetivo al crear esa imagen de sí mismos? Atraer a la gente, desorientarla, hacer que los sigan y beneficiarse de ello. Y así, ya sea su fama, su aspecto o su vida lo que admira la gente, estas son acciones realmente estúpidas y absurdas. Si una persona estuviera dotada de racionalidad, ¿cómo podría venerar a diablos? Los diablos son cosas que desorientan, engañan y dañan a la gente. Los diablos no creen en Dios y no aceptan la verdad en absoluto. Todos los diablos siguen a Satanás. ¿Cuáles son los objetivos de los que siguen y adoran a los diablos y a Satanás? Quieren emular a estos diablos, tomarlos como modelo, con la esperanza de que un día se convertirán en uno, tan hermoso y sexi como tales diablos y celebridades. Les gusta disfrutar de esta sensación. No importa a qué celebridad o individuo ilustre adore una

persona, el objetivo final de estas estrellas es el mismo: desorientar a la gente, atraerla y hacer que les rindan culto y les sigan. ¿Acaso no es este un carácter perverso? Eso es lo que es, y no podría resultar más obvio.

Las actitudes perversas también se manifiestan de otra manera. Algunas personas ven que las reuniones en la casa de Dios siempre implican leer la palabra de Dios, compartir la verdad y discusiones sobre el autoconocimiento, el adecuado cumplimiento del deber, cómo actuar de acuerdo con los principios, cómo temer a Dios y evitar el mal, cómo entender y practicar la verdad y otros varios aspectos de la verdad. Tras llevar escuchando todos estos años, empiezan a hartarse cuanto más escuchan, y empiezan a quejarse, diciendo: “¿Acaso no es el propósito de la fe en dios obtener bendiciones? ¿Por qué estamos siempre hablando de la verdad y hablando sobre la palabra de dios? ¿Se acaba alguna vez? ¡Estoy harto!”. Sin embargo, no quieren regresar al mundo secular. Piensan para sí: “La fe en dios es tan sosa, tan aburrida... ¿Cómo puedo hacerla más interesante? Tengo que encontrar algo interesante”, así que van por ahí preguntando: “¿Cuántos creyentes en dios hay en la iglesia? ¿Cuántos líderes y obreros? ¿Cuántos han sido sustituidos? ¿Cuántos son jóvenes estudiantes universitarios y graduados? ¿Conoce alguien el número?”. Consideran estas cosas y estos datos como la verdad. ¿Qué carácter es este? Perversidad, llamada comúnmente “vileza”. Han oído muchas verdades, pero ninguna de ellas les ha inspirado suficiente atención o concentración. En cuanto alguien tiene algún cotilleo o una noticia interna, agudizan de inmediato el oído, temiendo perderselo. Esto es vileza, ¿verdad? (Sí). ¿Qué caracteriza a la gente vil? No tienen el menor interés en la verdad. Solo les importan los asuntos externos, y buscan incansable y ávidamente chismes y cosas que no tienen nada que ver con su entrada en la vida ni con la verdad. Les parece que averiguar estas cosas, toda esta información, y guardársela toda en la cabeza significa que poseen la realidad-verdad, que están bien y son realmente un miembro de la casa de Dios, que seguro que Él los aprobará y podrán entrar en el reino de Dios. ¿Creéis que este es realmente el caso? (No). Vosotros podéis calarlo, pero muchos nuevos creyentes en Dios no pueden. Se han obsesionado con esta información, piensan que conocer estas cosas los hace un miembro de la casa de Dios, si bien, de hecho, esta es la gente a la que más aborrece Dios, son las personas más vanas,

superficiales e ignorantes de todas. Dios se ha hecho carne en los últimos días para realizar la obra de juicio y purificar a las personas, logrando el efecto de proporcionarles la verdad como vida. Sin embargo, si las personas no se concentran en comer y beber de las palabras de Dios y siempre están intentando averiguar cotilleos y saber más sobre los asuntos internos de la iglesia, ¿están persiguiendo la verdad? ¿Son personas que hacen una obra adecuada? Para Mí, estas son personas perversas. No son incrédulos. A las personas así también se les puede llamar viles. Solo se concentran en los rumores. Esto satisface su curiosidad, pero Dios las aborrece. No son personas que crean de verdad en Dios, y ni mucho menos personas que persigan la verdad. Son, simplemente, los sirvientes de Satanás que vienen a perturbar la obra de la iglesia. Más que eso, las personas que siempre examinan e investigan a Dios son los sirvientes y esbirros del gran dragón rojo. Dios odia y siente asco hacia estas personas por encima de todo. Si crees en Dios, ¿por qué no confías en Él? Cuando examinas e investigas a Dios, ¿estás buscando la verdad? ¿Guarda alguna relación buscar la verdad con la familia en la que nació Cristo o el entorno en el que Él creció? La gente que siempre pone a Dios bajo el microscopio, ¿acaso no dan asco? Si tienes nociones constantemente sobre cosas que tienen que ver con la humanidad de Cristo, deberías pasar más tiempo persiguiendo el conocimiento de las palabras de Dios; solo cuando entiendas la verdad serás capaz de resolver el problema de las nociones. ¿Examinar el contexto familiar de Cristo o las circunstancias de Su nacimiento te permite conocer a Dios? ¿Permitirá esto que descubras la esencia divina de Cristo? Por supuesto que no. Las personas que realmente creen en Dios se entregan a Sus palabras y a la verdad, solo esto favorece conocer la esencia divina de Cristo. Sin embargo, ¿por qué aquellos que constantemente escrutan a Dios no paran de cometer vilezas? ¡Estas personas de pacotilla que carecen de entendimiento espiritual deberían darse prisa y salir de la casa de Dios! Se han expresado muchas verdades, se ha compartido mucho durante las reuniones y los sermones; ¿por qué sigues escrutando a Dios? ¿Qué significa que estés siempre escrutando a Dios? ¡Que eres extremadamente perverso! Es más, hay incluso gente que piensa que aprender toda esta información trivial les da capital, y van por ahí alardeando a los demás. ¿Y al final qué pasa? Son aborrecibles y repugnantes para Dios. ¿Son siquiera humanos?

¿Acaso no son demonios vivientes? ¿Cómo van a ser personas que creen en Dios? Dedican todos sus pensamientos al camino de la perversidad y la deshonestidad. Es como si pensarán que, cuantos más rumores sepan, más se reafirman como miembros de la casa de Dios y más entienden la verdad. La gente así es totalmente absurda. En la casa de Dios, no hay nadie más repugnante que ellos.

Algunas personas se centran constantemente en cosas irreales en su fe. Por ejemplo, siempre están examinando cómo es el reino, dónde está el tercer cielo, cómo es el inframundo y dónde está el infierno. Siempre están examinando misterios en lugar de centrarse en la entrada en la vida. Esto es vileza, es perversidad. No importa cuántos sermones y charlas oigan, hay quienes aún no comprenden cuál es la verdad ni son conscientes de cómo deben ponerla en práctica. Siempre que tienen tiempo, indagan en la palabra de Dios, escudriñando cada término, buscando algún tipo de sensación, y también están siempre escudriñando si las palabras de Dios se han cumplido. Si se han cumplido, creen que es obra de Dios, y, si no, niegan que eso sea la obra de Dios. ¿Acaso no son absurdos? ¿No es esto vileza? ¿Son las personas siempre capaces de ver cuándo se han cumplido las palabras de Dios? La gente no es necesariamente capaz de ver cuándo algunas de las palabras de Dios se han cumplido. Algunas de Sus palabras parecen no haberse cumplido a ojos de la gente, pero para Dios sí lo han hecho. La gente no tiene forma de ver estas cosas con claridad; con suerte pueden comprender siquiera un 20 por ciento. Algunas personas se pasan todo el tiempo estudiando la palabra de Dios, pero no prestan atención a practicar la verdad ni a entrar en la realidad. ¿No es esto desatender los propios deberes? Han escuchado muchas verdades, pero aun así no las entienden y están constantemente buscando pruebas de que las profecías se están cumpliendo, tratando esto como su vida y motivación. Por ejemplo, cuando algunas personas oran, dicen cosas como: “Dios, si deseas que haga esto, haz que me levante a las seis de la mañana; si no, déjame dormir hasta las siete”. A menudo actúan así, utilizan esto como un principio suyo, practicándolo como si fuera la verdad. Esto se llama vileza. En sus actos, siempre se basan en sentimientos, centrándose en lo sobrenatural, confiando en habladurías y otras cosas irreales; concentran constantemente su energía en cosas viles. Eso es perversidad. Da igual cómo compartas la

verdad con ellas, piensan que la verdad es inútil, y no es tan precisa como confiar en los sentimientos o la validación mediante la comparación. Esto es vileza. No creen que Dios tenga la soberanía sobre la gente y disponga sus sinos, y, aunque dicen reconocer que las palabras de Dios son la verdad, en sus corazones siguen sin aceptarla, nunca ven las cosas a través de las palabras de Dios. Si alguien muy conocido dice algo, creen que es la verdad y lo aceptan. Si un adivino o un lector de caras les dice que las van a ascender a encargado al año siguiente, se lo creen. ¿No es eso vileza? Creen en la adivinación, la lectura de la fortuna y en cosas sobrenaturales, y solo en estas cosas viles. Es como dicen algunas personas: “Entiendo todas las verdades, pero es que no puedo ponerlas en práctica. No sé cuál es el problema”. Ahora tenemos la respuesta a la pregunta: son viles. No importa cómo les compartas la verdad a tales personas, no la van a entender ni verás en ellas ningún efecto. No solo sienten aversión por la verdad, sino que también están dotadas de un carácter perverso. ¿Cuál es la manifestación más importante de sentir aversión por la verdad? Que una persona entienda la verdad, pero no la ponga en práctica. No quiere oírla, se resiste a ella y está resentido por ella. Sabe que la verdad es correcta y buena, pero no la pone en práctica, no está dispuesta a seguir esta senda ni desea sufrir o pagar un precio, ni mucho menos tolerar ninguna pérdida. Las personas perversas no son así. Ellos piensan que las cosas perversas son la verdad, que ese es el camino correcto, persiguen tales cosas y tratan de emularlas, y concentran constantemente su energía en ellas. La casa de Dios comparte a menudo los principios de la oración: las personas pueden orar cuando y donde quieran, sin restricciones de tiempo, solo han de presentarse ante Dios, decir las palabras en su corazón y buscar la verdad. Estas palabras deben oírse a menudo y se han de entender fácilmente, pero ¿cómo ponen esto en práctica las personas perversas? Todas las mañanas, durante el coro del alba, miran invariablemente hacia el sur, se ponen de rodillas y apoyan ambas manos en el suelo, postrándose todo lo que pueden en oración ante Dios. Piensan que solo en esos momentos Dios podrá oír su oración, porque es cuando Dios no está ocupado, tiene tiempo, y por eso escucha. ¿No es ridículo? ¿No es perverso? Hay otros que dicen que el momento más eficaz para orar es a la una o a las dos de la noche, cuando todo está tranquilo. ¿Por qué lo dicen? También tienen sus razones. Dicen

que a esa hora todo el mundo duerme; Dios solo tiene tiempo para ocuparse de sus asuntos cuando no está ocupado. ¿No es absurdo? ¿No es perverso? No importa cómo les compartas la verdad, se niegan a aceptarla. Son las personas más absurdas y son incapaces de comprender la verdad. Hay otros que dicen: “Cuando la gente cree en dios, debe hacer cosas buenas y ser amable, y no debe matar ni comer carne. Comer carne es matar, pecar, y dios no quiere gente que haga eso”. ¿Tienen alguna base estas palabras? ¿Ha dicho Dios alguna vez tal cosa? (No). Entonces, ¿quién dijo esto? Lo dijo un no creyente, un tipo absurdo. De hecho, las personas que dicen esto no necesariamente no comen carne, o puede ser que no la coman delante de otras personas, pero comen mucha en privado. Estas personas son muy buenas fingiendo, y difunden falacias dondequiera que van. Esto es perversidad. Estas personas son muy viles. Tratan estas herejías y falacias como mandamientos y preceptos, e incluso las practican y se aferran a ellas como si fueran la verdad o exigencias de Dios, enseñando enérgica y descaradamente a otros a hacer lo mismo. ¿Por qué digo que la manera de hacer las cosas de estas personas, su manera de formular las cosas y los medios con los que persiguen son perversos? (Porque no tienen ninguna conexión con la verdad). Entonces, ¿todo lo que no está conectado con la verdad es perverso? Este entendimiento es muy problemático. Hay cosas en la vida cotidiana de las personas que no están relacionadas con la verdad. ¿No es tergiversar los hechos decir que son perversas? Lo que no está condenado por Dios no puede considerarse perverso, únicamente lo que está condenado por Él puede calificarse como tal. Sería un gran error definir como perverso todo lo que no está relacionado con la verdad. Los detalles de las necesidades de la vida como comer, dormir, beber, descansar, por ejemplo, ¿están relacionados con la verdad? ¿Son cosas perversas? Todas estas son necesidades normales, son parte del régimen diario de las personas, no son perversas. Entonces, ¿por qué se califican como perversas las acciones que acabo de mencionar? Porque esas formas de hacer las cosas llevan a la gente por una senda errónea y ridícula: la llevan por la senda de la religión. Practicar de esta manera y enseñar a otros a actuar así conduce a la gente a la senda de la perversidad. Este es un resultado inevitable. Cuando las personas veneran las perversas tendencias mundanas y caminan por la senda de la perversidad, ¿cómo acaban? Se vuelven

depravadas, pierden la razón, no tienen vergüenza y, en última instancia, se dejan llevar completamente por las tendencias del mundo y caminan hacia la destrucción, no son diferentes de los no creyentes. Algunas personas no solo consideran estas herejías y falacias como preceptos que hay que seguir o mandamientos que hay que obedecer, sino que se aferran a ellas como si fueran la verdad. Se trata de personas absurdas que carecen por completo de comprensión espiritual. En última instancia, solo pueden ser descartadas. ¿Podría el Espíritu Santo obrar en alguien cuya comprensión de la verdad está tan distorsionada? (No). El Espíritu Santo no obra en estas personas, en tal caso lo hacen los espíritus malignos, porque la senda que recorren es la senda de la perversidad, se están apresurando por la senda de los espíritus malignos, que es precisamente lo que estos necesitan. ¿Y cuál es el resultado? Estas personas son poseídas por espíritus malignos. Antes dije que “los diablos y Satanás, como leones rugientes, acechan fuera buscando personas para devorar”. Cuando las personas caminen por la senda torcida y perversa, los espíritus malignos se apoderarán de ellas sin remedio. Dios no tiene ninguna necesidad de entregarte a los espíritus malignos. Si no persigues la verdad, no estarás protegido y Dios no estará contigo. Dios no se preocupará por ti si no puede ganarte, y los espíritus malignos aprovecharán esta oportunidad para colarse y poseerte. Esta es la consecuencia, ¿no es así? Todos aquellos que sienten aversión por la verdad, que condenan constantemente la obra de la encarnación de Dios, que se dejan llevar por las tendencias mundanas, que malinterpretan descaradamente las palabras de Dios y la Biblia, que difunden herejías y falacias... todo lo que hacen nace de actitudes perversas. Algunas personas persiguen la espiritualidad y, debido a que su comprensión está distorsionada, inventan muchas falacias para desorientar a la gente y se convierten en utópicos y teóricos, lo que también es cometer vileza. Son personas perversas. Como los fariseos, todo lo que hacían era hipócrita, no practicaban la verdad y desorientaban a la gente para que los admiraran y adoraran. Cuando el Señor Jesús apareció para obrar, llegaron incluso a crucificarlo. Esto fue perverso y, al final, fueron maldecidos por Dios. Hoy en día, el mundo religioso no solo juzga y condena la aparición y la obra de Dios, sino que lo más aborrecible es que también se pone del lado del gran dragón rojo, uniéndose a fuerzas perversas para perseguir a los escogidos

de Dios y erigiéndose al mismo tiempo como enemigo de Dios. Esto es perverso. La comunidad religiosa nunca ha odiado a las fuerzas perversas de Satanás, no odia la perversidad del país del gran dragón rojo, sino que ora por ellas y las bendice. Esto es perverso. Cualquier comportamiento que esté relacionado o coopere con Satanás y los espíritus malignos se puede llamar colectivamente perverso. Aquellas formas de practicar que son verdaderamente desviadas, malvadas, extremas y desmesuradas también son perversas. Algunas personas malinterpretan constantemente a Dios, y no pueden aclarar estos malentendidos por más que se les comparta la verdad. Siempre están predicando sus propios razonamientos, insistiendo en sus propias falacias. ¿Y no hay también en esto algo de perversidad? Algunas personas tienen nociones acerca de Dios; después de que se les ha compartido la verdad en múltiples ocasiones, aseguran que entienden y que se les han aclarado sus nociones, pero todavía se aferran a ellas, son siempre negativas y se aferran fuertemente a sus propias excusas. Esto es perverso, ¿verdad? Es también un tipo de perversidad. En resumen, aquel que ha hecho algo poco razonable y se niega a aceptarlo por más que se le comparta la verdad es vil, y es un tanto perverso. No es fácil que Dios salve a estas personas que tienen un carácter perverso, ya que son incapaces de aceptar la verdad y se niegan a desprenderse de sus falacias perversas; en realidad, no hay nada que se pueda hacer por ellas.

Acabamos de compartir un total de seis actitudes: intransigencia, arrogancia, engaño, sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad. ¿Os ha aportado un nuevo conocimiento y entendimiento de los cambios en el carácter analizar estas seis actitudes? ¿Qué son los cambios de carácter? ¿Implican deshacerse de cierto defecto, rectificar cierto comportamiento o cambiar cierto rasgo de la personalidad? Desde luego que no. Entonces, ¿tenéis algo más claro a qué se refiere exactamente el carácter? ¿Pueden estas seis actitudes describirse como actitudes corruptas del hombre, como la esencia-naturaleza del hombre? (Sí). ¿Son estas seis actitudes cosas positivas o negativas? (Cosas negativas). Son, simplemente, las actitudes corruptas del hombre, son las principales de estas actitudes. Absolutamente todas estas actitudes corruptas son hostiles a Dios y a la verdad, y ninguna de ellas es algo positivo. Por tanto, estas seis actitudes son seis aspectos que se denominan colectivamente como carácter corrupto. Las actitudes

corruptas son la esencia-naturaleza del hombre. ¿Cómo se puede explicar la “esencia”? La esencia se refiere a la naturaleza del hombre. La naturaleza del hombre se refiere a las cosas de las que depende el hombre para su existencia, las cosas que rigen cómo vive. Las personas viven según su naturaleza. Da igual lo que vivas, cuáles sean tus metas y tu dirección, las reglas según las que vives, tu esencia-naturaleza no cambian; esto es indiscutible. Y entonces, cuando no posees la verdad y vives confiando en estas actitudes corruptas, todo lo que vives es contra Dios, contrario a la verdad y a las intenciones de Dios. Ahora debes entender esto: ¿puede la gente alcanzar la salvación si sus actitudes no cambian? (No). Eso sería imposible. Entonces, si las actitudes de las personas no cambian, ¿pueden ser compatibles con Dios? (No). Sería extremadamente complicado. En lo que respecta a estas seis actitudes, da igual a cuál nos refiramos o hasta qué punto se manifiesta o se revela en ti, si eres incapaz de liberarte de las limitaciones de estas actitudes corruptas, entonces, sean cuales sean los motivos u objetivos de tus actos, y estés actuando deliberadamente o no, la naturaleza de todo lo que haces estará inevitablemente en contra de Dios, y Él la condenará de un modo ineludible, lo cual es una consecuencia extremadamente grave. ¿Acaso ser condenado por Dios es lo que en el fondo desean todos los que creen en Él? (No). Y, ya que ese no es un desenlace que la gente desea, ¿qué es lo más importante que han de hacer? Conocer su propio carácter y esencia corruptos, comprender la verdad y luego aceptarla poco a poco, paso a paso, despojándose de estas actitudes corruptas en los entornos que Dios ha creado para ellos, y alcanzando la compatibilidad con Dios y la verdad. Esta es la senda para cambiar el carácter de uno.

Antes había quienes consideraban que cambiar sus actitudes era muy fácil y sencillo. Pensaban: “Mientras me obligue a no decir cosas en contra de Dios ni hacer nada que trastorne o perturbe la obra de la iglesia, y mientras tenga la perspectiva correcta, mi corazón esté bien, entienda un poco más de la verdad, me esfuerce más, sufra más y pague un precio más alto, entonces, después de unos años, sin duda podré lograr un cambio en mi carácter”. ¿Se sostienen estas palabras? (No). ¿Dónde reside su error? (No conocen su carácter corrupto). ¿Qué objetivo tiene conocer tu carácter corrupto? (Cambiar). ¿Y cuál es el resultado de este cambio? Obtener la

verdad. Para medir si se ha producido un cambio en tu carácter es preciso ver si tus acciones son congruentes con la verdad o la vulneran, si nacen de la voluntad humana o de satisfacer las exigencias de Dios. Ver hasta qué punto tu carácter ha cambiado es comprobar si eres capaz de reflexionar sobre ti mismo y rebelarte contra tu carne, tus motivos, tus ambiciones y deseos, ver cuándo revelas un carácter corrupto y si puedes practicar de acuerdo con la verdad al hacerlo. El alcance de tu habilidad para practicar de acuerdo con la verdad y las palabras de Dios y si tu práctica es completamente conforme a los estándares de la verdad prueban cómo de grande ha sido el cambio en tu carácter. Esto es proporcional. Fijaos, por ejemplo, en el carácter intransigente: al principio, cuando no había habido ningún cambio en tu carácter no entendías la verdad ni eras consciente de que tenías un carácter intransigente y, cuando oíste la verdad, pensaste: “¿Cómo puede la verdad dejar siempre al descubierto las cicatrices de la gente?”. Después de oírla, sentiste que las palabras de Dios eran correctas, pero si al cabo de uno o dos años no te has tomado a pecho ninguna de ellas, si no has aceptado ninguna, entonces esto es intransigencia, ¿verdad? Si después de dos o tres años no ha habido aceptación, si no se ha producido ningún cambio en el estado dentro de ti y, aunque no te has quedado atrás en el cumplimiento de tu deber y has sufrido mucho, tu estado de intransigencia no se ha resuelto en absoluto o disminuido en lo más mínimo, entonces ¿ha habido algún cambio en este aspecto de tu carácter? (No). Entonces, ¿por qué vas de aquí para allá y trabajas? Sea cual sea la razón por la que lo haces, vas de aquí para allá a ciegas y trabajas también a ciegas, porque ya has hecho mucho ambas cosas y sin embargo no se ha producido el más mínimo cambio en tu carácter. Hasta que llega un día en que de repente piensas: “¿Cómo es que no soy capaz de decir ni una sola palabra de testimonio? Mi carácter-vida no ha cambiado en absoluto”. En ese momento sientes lo grave que es este problema, y piensas para tus adentros: “¡Soy realmente rebelde e intransigente! ¡No soy una persona que persiga la verdad! ¡No guardo ningún lugar para Dios en mi corazón! ¿Cómo puede llamarse a esto fe en Dios? ¡He creído en Dios durante varios años, pero aun así no vivo la imagen del hombre, ni mi corazón está cerca de Dios! Tampoco me he tomado a pecho las palabras de Dios ni tengo ninguna sensación de reproche o inclinación a arrepentirme cuando hago

algo mal, ¿no es esto intransigencia? ¿Acaso no soy un hijo de la rebelión?”. Te sientes atribulado. ¿Y qué significa que te sientas así? Significa que deseas arrepentirte. Eres consciente de tu propia intransigencia y rebeldía. Y, en este momento, tu carácter comienza a cambiar. Sin darte cuenta, hay ciertos pensamientos y deseos dentro de tu conciencia que quieres cambiar, y ya no te encuentras en un punto muerto con Dios. Te encuentras deseando mejorar tu relación con Él, dejar de ser tan intransigente, ser capaz de poner en práctica las palabras de Dios en tu vida cotidiana, practicarlas como los principios-verdad; esa es la conciencia que tienes. Es bueno que seas consciente de estas cosas, pero ¿significa esto que podrás cambiar de inmediato? (No). Debes pasar por años de experiencia, durante los cuales tendrás una conciencia cada vez más clara en tu corazón, tendrás una poderosa necesidad y pensarás en tu corazón: “Esto no está bien; debo dejar de perder el tiempo. Debo perseguir la verdad, he de hacer algo adecuado. En el pasado he descuidado mis deberes pertinentes, solo pensaba en cosas materiales como la comida y la ropa, y solo perseguía fama y ganancia. En consecuencia, no he obtenido ninguna verdad. ¡Lo lamento y debo arrepentirme!”. En este punto, te embarcas en la senda correcta de la fe en Dios. Siempre que las personas empiecen a centrarse en la práctica de la verdad, ¿no les lleva esto un paso más cerca de cambiar su carácter? No importa cuánto tiempo hayas creído en Dios; si puedes sentir tu propia turbiedad —que siempre has ido a la deriva y que después de varios años así no has ganado nada y todavía te sientes vacío— y si esto te hace sentir incómodo y empiezas a reflexionar sobre ti mismo y te parece que no perseguir la verdad es perder el tiempo, entonces en ese momento te darás cuenta de que las palabras de exhortación de Dios son Su amor por el hombre, y te odiarás a ti mismo por no escuchar las palabras de Dios y por estar tan falto de conciencia y de razón. Sentirás remordimiento, y entonces querrás reconducirte y vivir de verdad ante Dios, y te dirás: “No puedo hacer más daño a Dios. Él ha hablado mucho, y cada palabra ha sido para beneficio del hombre, y para indicarle el camino correcto. ¡Qué hermoso es Dios y qué digno es del amor del hombre!”. Este es el comienzo de la transformación de las personas. ¡Es muy bueno tener esta apreciación! Si estás tan adormecido que ni siquiera sabes estas cosas, entonces tienes problemas, ¿no es cierto? Hoy en día la gente se da cuenta de que la clave

de la fe en Dios es leer más las palabras de Dios, que comprender la verdad es lo más importante de todo, que esto último y conocerse a uno mismo es fundamental, y que solo siendo capaz de practicar la verdad y hacer de la verdad su realidad se entra en el camino correcto de la fe en Dios. Entonces, ¿cuántos años de experiencia creéis que hay que tener para llegar a este conocimiento y este sentimiento en el corazón? La gente que es sagaz, que es perspicaz, que tiene un fuerte deseo de Dios, puede ser capaz de cambiar en uno o dos años y comenzar su entrada. Pero las personas atolondradas, las que están adormecidas y atontadas, que carecen de perspicacia, pasarán tres o cinco años aturdiditas, sin darse cuenta de que no han ganado nada. Si cumplen con sus deberes con entusiasmo, pueden pasar más de diez años aturdiditas y seguir sin obtener ganancias evidentes ni poder hablar de sus testimonios vivenciales. Hasta que no son expulsados o descartados, no se despiertan y piensan: “Desde luego, no tengo ninguna realidad-verdad. ¡Desde luego, no he sido una persona que persiga la verdad!”. ¿No es un poco tarde para despertar a estas alturas? Algunas personas van a la deriva, aturdiditas, esperando siempre al día en que llegue el día de Dios, pero sin perseguir la verdad en absoluto. En consecuencia, pasan más de diez años sin que consigan nada ni puedan compartir ningún testimonio. Solo cuando se las poda con dureza y se les advierte, sienten por fin que las palabras de Dios les penetran en el corazón. ¡Qué intransigentes son sus corazones! ¿Cómo es posible que les parezca bien no ser podados y castigados? ¿Cómo es posible que les parezca bien no ser duramente disciplinados? ¿Qué hay que hacer para que sean conscientes, para que reaccionen? Los que no persiguen la verdad no derramarán una lágrima hasta que vean el ataúd. Solo cuando han hecho una gran cantidad de cosas demoníacas y malvadas se dan cuenta y se dicen a sí mismos: “¿Se acabó mi fe en Dios? ¿Ya no me quiere Dios? ¿He sido condenado?”. Empiezan a reflexionar. Cuando son negativos, consideran que todos estos años de creer en Dios han sido una pérdida de tiempo, se llenan de resentimiento y tienden a darse por vencidos como si no tuvieran remedio. Pero, cuando recobran el sentido común, concluyen: “¿Acaso no me estoy haciendo daño a mí mismo? Debo recuperarme. Me han dicho que no amo la verdad. ¿Por qué me han dicho eso? ¿Cómo es que no amo la verdad? ¡Oh, no! ¡No solo no amo la verdad, sino que ni siquiera puedo poner en práctica las verdades

que entiendo! ¡Esto es una manifestación de sentir aversión por la verdad!”. Al pensar esto, sienten cierto remordimiento y también cierto miedo: “Si sigo así, seguramente seré castigado. No, debo arrepentirme enseguida; no se puede ofender el carácter de Dios”. ¿Se ha reducido en este momento su nivel de intransigencia? Es como si una aguja les hubiera atravesado el corazón; sienten algo. Y, cuando albergas este sentimiento, tu corazón se agita y empiezas a interesarte por la verdad. ¿Por qué tienes este interés? Porque necesitas la verdad. Sin la verdad, cuando te podan no puedes someterte a ella ni aceptarla, ni puedes mantenerte firme cuando te ponen a prueba. Si te convirtieras en un líder, ¿serías capaz de evitar ser un falso líder y de caminar por la senda de un anticristo? No. ¿Puedes superar tener estatus y ser alabado por otros? ¿Puedes superar las situaciones o tentaciones que se te presenten? Te conoces y te comprendes demasiado bien, y dirás: “Si no comprendo la verdad, no puedo superar todo esto; soy basura, no soy capaz de nada”. ¿Qué clase de mentalidad es esa? La necesidad de la verdad. Cuando estés necesitado, cuando estés más desamparado, solo querrás depender de la verdad. Sentirás que no puedes depender de nadie más, y que solo depender de la verdad puede resolver tus problemas, además de permitirte superar las podas, las pruebas y las tentaciones, y ayudarte a superar cualquier situación. Y, cuanto más dependas de la verdad, más sentirás que la verdad es buena, útil y de gran ayuda para ti, y que puede resolver todas tus dificultades. En esos momentos, empezarás a anhelar la verdad. Cuando las personas llegan a este punto, ¿comienza a disminuir o a cambiar poco a poco su carácter corrupto? A partir del momento en que empiezan a comprender y aceptar la verdad, la forma en que la gente ve las cosas empieza a cambiar, tras lo cual su carácter también empieza a hacerlo. Se trata de un proceso lento. En las primeras etapas, las personas no son capaces de percibir estos diminutos cambios; pero, cuando realmente comprenden y son capaces de practicar la verdad, comienzan a producirse cambios esenciales y son capaces de sentir tales cambios. Desde el momento en que las personas comienzan a tener anhelo de la verdad y hambre por ganarla y desean buscarla, hasta el momento en que algo les sucede y, basándose en su comprensión de la verdad, son capaces de ponerla en práctica y satisfacer las intenciones de Dios y no actuar según su propia voluntad, y son capaces

de superar sus motivos y su propio corazón arrogante, rebelde, intransigente y traicionero, entonces, poco a poco, ¿no se convierte la verdad en su vida? Y cuando la verdad se convierte en tu vida, las actitudes arrogantes, rebeldes, intransigentes y traicioneras dentro de ti dejan de ser tu vida y ya no pueden controlarte más. ¿Y qué guía tu comportamiento en este momento? Las palabras de Dios. Cuando las palabras de Dios se han convertido en tu vida, ¿se ha producido un cambio? (Sí). Y, después, cuanto más cambias, mejor van las cosas. Este es el proceso por el cual cambian las actitudes de las personas, y lograr este efecto lleva bastante tiempo.

Cuánto tardan los cambios de carácter depende de cada persona; no hay un tiempo fijado para ello. Si se trata de alguien que ama y persigue la verdad, entonces los cambios en su carácter se verán en siete, ocho o diez años. Si se trata de una persona de calibre medio, y asimismo dispuesta a perseguir la verdad, pueden pasar unos quince o veinte años antes de que se observen cambios en su carácter. La clave está en la determinación de la persona para perseguir la verdad y en su perspicacia, esos son los factores determinantes. Todos los tipos de carácter corrupto existen en mayor o menor grado en cada persona, son propios de la naturaleza humana y están profundamente arraigados. Sin embargo, al perseguir y practicar la verdad, y al aceptar el juicio, el castigo, la poda, las pruebas y el refinamiento de Dios, se pueden lograr distintos niveles de cambio en cualquier carácter. Algunos dicen: “Si es así, ¿acaso los cambios de carácter no son solo cuestión de tiempo? Cuando llegue el momento, sabré lo que son los cambios de carácter y seré capaz de la entrada”. ¿Es así? (No). En absoluto. Si el tiempo es todo lo que se necesita para lograr cambios en el carácter, entonces todas esas personas que llevan toda la vida creyendo en Dios deberían haber logrado cambios en su carácter de manera natural. No obstante, ¿es así en realidad? ¿Han obtenido estas personas la verdad? ¿Han logrado cambiar su carácter? No lo han hecho. Las personas que creen en Dios son tan numerosas como los pelos de un buey, pero las que han cambiado su carácter son tan raras como los unicornios. Para que las actitudes de las personas cambien realmente, deben confiar en perseguir la verdad para conseguirlo; se hacen perfectos confiando en la obra del Espíritu Santo. Los cambios de carácter se consiguen persiguiendo la verdad. Por un lado, las personas deben pagar un precio, deben hacerlo

cuando se trata de perseguir la verdad, y ninguna dificultad es demasiado poca para obtenerla. Además, Dios debe validarlas como la clase adecuada de persona, de buen corazón y que ame a Dios de verdad, para que el Espíritu Santo pueda obrar y hacerlas perfectas. La cooperación de las personas es indispensable, pero obtener la obra del Espíritu Santo es aún más fundamental. Si las personas no persiguen ni aman la verdad, si nunca saben mostrar consideración hacia las intenciones de Dios y mucho menos amar a Dios, si no tienen sentido de la carga hacia la obra de la iglesia ni amor hacia los demás y, en particular, si no tienen lealtad al cumplir su deber, entonces Dios no las ama y Dios nunca podrá hacerlas perfectas. Por eso, las personas no deben hacer afirmaciones a ciegas, sino comprender las intenciones de Dios. Independientemente de lo que Dios diga o haga, han de ser capaces de someterse, y para proteger la obra de la iglesia sus corazones deben ser rectos; solo entonces podrá obrar el Espíritu Santo. Si las personas desean perseguir que Dios las perfeccione, entonces deben tener un corazón que ame a Dios, que se someta a Dios y que le tema, y deben ser leales a Dios y proporcionarle satisfacción al cumplir su deber. Solo entonces podrán obtener la obra del Espíritu Santo. Cuando las personas tienen la obra del Espíritu Santo, son esclarecidas cuando leen las palabras de Dios, tienen una senda para practicar la verdad y principios en el cumplimiento de su deber, Dios las guía cuando se hallan en problemas y sus corazones están gozosos y en paz por mucho que sufran. Al someterse a la guía del Espíritu Santo de esta manera durante diez o veinte años, cambiarán sin ni siquiera darse cuenta. Cuanto antes cambien, antes tendrán paz; cuanto antes cambien, antes podrán ser felices. Solo cuando cambian las actitudes de las personas, pueden estas encontrar verdadera paz y gozo, solo entonces pueden llevar una vida realmente feliz. Quienes no persiguen la verdad no tienen paz ni gozo espirituales, sus días se vuelven cada vez más vacíos y difíciles de soportar. Respecto a los que creen en Dios sin perseguir la verdad, sus días están llenos de dolor y sufrimiento. Y, por eso, cuando la gente cree en Dios, nada es más importante que obtener la verdad. Obtener la verdad es obtener la vida y, cuanto antes se obtenga la verdad, mejor. Sin la verdad, la vida de las personas está vacía. Obtener la verdad es encontrar paz y gozo, ser capaz de vivir ante Dios, ser esclarecido, guiado y conducido por la obra del Espíritu Santo, habrá cada

vez más luz en su corazón y su fe en Dios crecerá cada vez más. Así que ¿os queda ahora más clara la verdad relativa a los cambios de carácter? (Sí, ahora lo entendemos). Si realmente lo tenéis claro, entonces tenéis una senda y sabéis cómo ser eficaces al perseguir la verdad.

28 de abril de 2017

¿CUÁL ES LA REALIDAD-VERDAD?

Hay muchas personas que creen en Dios, pero pocas persiguen la verdad. ¿Cómo discernir si alguien persigue la verdad? ¿Cómo evaluar si alguien es una persona que persigue la verdad? Imaginemos a una persona que hace siete u ocho años que cree en Dios. Podrá pronunciar muchas palabras y doctrinas, se le llenará la boca de vocabulario espiritual, ayudará a menudo a otros, parecerá muy entusiasta, será capaz de renunciar a cosas y cumplirá su deber con gran vigor. Sin embargo, no se le ve practicar mucho la verdad, no es capaz de hablar de experiencias reales de entrada en la vida ni mucho menos se puede percibir una transformación de su carácter-vida. Se puede decir con toda seguridad que alguien así no persigue la verdad. Si alguien ama sinceramente la verdad, al cabo de un tiempo sabrá hablar de lo que comprenda y al menos podrá actuar de acuerdo con los principios en algunas cosas; tendrá cierta experiencia de entrada en la vida y como mínimo mostrará ciertos cambios de conducta. Los que persiguen la verdad tienen un estado espiritual que mejora constantemente, su fe en Dios aumenta poco a poco y tienen cierta comprensión de lo que revelan y de sus actitudes corruptas, además de experiencia personal y auténtica clarividencia acerca de cómo obra Dios para salvar a la gente. Todas estas cosas se realzan progresivamente en ellos. Si ves estas manifestaciones en una persona, puedes tener plena seguridad de que se trata de alguien que persigue la verdad. La gente se entusiasma bastante cuando llega a creer en Dios por primera vez, pero no sabe nada sobre lo que es creer en Dios. Piensa que significa ser buena persona y recorrer la senda adecuada. Más adelante, después de comer y beber de las palabras de Dios y de escuchar sermones y enseñanzas, es capaz de discernir varios asuntos. Se da cuenta de que las personas tienen actitudes corruptas y de que deberían buscar la verdad para resolverlas y aceptar la salvación de Dios, y llega a entender lo que significa creer en Él. Gradualmente comprende un poco la obra de Dios y Su intención de salvar al género humano. Poco a poco acumula este entendimiento y progresivamente entra en la senda correcta de la creencia en Dios. Su comprensión y su experiencia de las realidades-verdad son cada vez más elevadas, sin quedarse en interpretaciones literales o en las palabras y doctrinas. Si alguien ha creído en Dios durante varios años y

sigue expresando las palabras y doctrinas, si suele pronunciar lemas sobre el hecho de creer en Dios y su fe parece progresar bien, pero es incapaz de hablar sobre experiencia vital o sobre conocerse a sí mismo y de discernir a los incrédulos y a la gente malvada, si vive con estos problemas, todo esto significa que no conoce la obra de Dios, y puede determinarse que no ha perseguido la verdad durante los pocos años que ha creído en Dios. Es un indicio muy claro.

Para valorar si un líder o un obrero tiene la realidad-verdad, fíjate primero en si su charla aporta un verdadero testimonio y una nueva luz. Cuando no has visto a alguien en varios años, el contenido de su charla puede parecer nuevo y original al principio porque es posible que hable con una nueva luz después de oír un sermón. No obstante, después de pasar dos o tres días con él, vuelve a hablar de pequeñas experiencias y testimonios de su pasado, de cómo Dios lo salvó y le otorgó gracia y bendiciones. En menos de una semana, repite ese conocimiento vivencial superficial sobre lo que ya charlaba antes. ¿Es esto progresar? De un solo vistazo, puedes ver que no. Después de creer en Dios durante varios años, cuenta con un buen repertorio de palabras y doctrinas y es capaz de decir algunas cosas correctas, pero sigue confundido cuando le ocurren cosas y no sabe lidiar con ellas. No puede encontrar los principios-verdad ni discernir a las personas. ¿Es esto progresar? (No). No lo es. Aunque haya cumplido su deber durante varios años, al preguntarle si ha logrado tener lealtad hacia Dios, no lo entenderá por sí mismo. En cualquier caso, siempre llega puntual a las reuniones y parece cumplir sus deberes con normalidad. Pero, al preguntarle si ha experimentado alguna transformación genuina, es incapaz de ofrecer una respuesta clara. Esto es un problema. Demuestra que no entiende la verdad. Si la comprendiera, sería capaz de ver claramente estos problemas. Algunos obtienen ciertos resultados en sus deberes, pero, si les preguntas por qué cumplen sus deberes, solo pueden decir que los seres creados deben cumplir deberes, sin ser claros en los detalles. Si les preguntas si aplican principios de práctica al realizar sus deberes, no saben calibrar esta cuestión. ¿Dirías que pueden cumplir sus deberes adecuadamente? (No, no pueden). Esto no es progresar. ¿Acaso no es irritante no lograr ningún progreso? Si les preguntas cómo reaccionan al ser podados al llevar a cabo sus deberes, responden que escuchan, obedecen

y no se resisten. Ya tenían este principio varios años atrás, y siguen teniéndolo ahora sin que haya cambiado. En cualquier caso, se limitan a hacer lo que les dicen. Si les preguntas si han alcanzado algún entendimiento después de ser podados, si han descubierto su propio estado rebelde y su naturaleza corrupta, o si el conocimiento de sí mismos se ha hecho más profundo, no saben ni entienden nada de eso. En todo caso, se atienen a una regla: cuando los podan, deben obedecer y ajustar su mentalidad, sin resistirse o justificarse, y deben soportarlo y obedecer con resignación. Este era su punto de vista anterior y ahora aún lo es más. ¿Es esto una manifestación de haber ganado la verdad? (No). En el proceso de creer en Dios, estas personas no han entrado en la realidad de ningún aspecto de la verdad ni han comprendido firmemente los principios de cualquier aspecto de la verdad. Aunque les digan: “Cuando te ocurran cosas, debes practicar la verdad y captar firmemente los principios-verdad, sin desviarte de este ámbito”, siguen sin saber cómo buscar los principios-verdad cuando les ocurre algo, no son meticulosas y se limitan a salir del paso. Parece que se ajustan a la dirección general, que son obedientes y escuchan, que hacen bien el trabajo que tengan entre manos, sin ser superficiales, y que pueden proteger los intereses de la iglesia, pero ¿entienden los detalles de cada aspecto de la verdad? ¿Pueden ponerlos en práctica? Esto depende de si conocen y han experimentado verdaderamente cada uno de los aspectos de la verdad. No conocen la relación que existe entre ellos, qué aspectos de la verdad y qué estado específicos entran en escena cuando ocurre algo o qué carácter causó ese estado. Si dos personas dicen lo mismo, no saben las diferencias entre sus naturalezas ni cómo tratarlas. ¿Es esto entender la verdad? No lo es. Si has creído en Dios entre tres y cinco años, pero desconoces el aspecto práctico de estas verdades, y si has creído en Dios entre ocho y diez años y sigues desconociéndolo, no has ganado la verdad. ¿De qué carecéis ahora? La mayoría de la gente cree en Dios como si se encontrara en una línea de combate y piensa que logrará tener éxito mientras se aferre a las palabras “creencia en Dios” hasta el final del todo. Sin embargo, no toma la iniciativa de buscar o aceptar la verdad; no cumple bien sus deberes ni se mantiene firme en su testimonio ni consigue derrotar al enemigo, Satanás; ni ha ganado la verdad y la vida. ¡Qué error tan grave! Es muy lamentable haber creído en Dios durante muchos años sin haber

ganado ninguna experiencia vital. Cuando las personas entran en este tipo de estado, solo se mantienen ocupadas cada día en la superficie, se aferran a algunas normas, sin infringir los decretos administrativos en este ámbito, y finalizan el trabajo que tengan entre manos. Esto se considera apropiado a ojos del hombre y, si utilizáis la verdad para medir este estado, veréis que no habrán cometido ningún error horrible. ¿Qué pensáis de esta manera de creer? (A Dios no le gusta). Esta respuesta es simplemente doctrina. Desde tu propia óptica, este tipo de creencia no sirve para obtener la verdad porque nunca te permite progresar. Durante un tiempo, cuando la casa de Dios habla de las verdades sobre conocerlo a Él, te centras en hacerlo; y del mismo modo, cuando se habla de la transformación del carácter, de conocer a Dios encarnado, de las visiones de la obra de Dios o de las verdades sobre divulgar el evangelio, te centras en cada una de estas cosas o aspectos de la verdad. Escuchas y entiendes lo que dice la casa de Dios, de manera que, cuando nadie predique sermones para proveerte, ¿tendrás tu propia senda? ¿Seguirás siendo capaz de avanzar? ¿Cómo la recorrerás? Por ejemplo, cuando la gente habla en las reuniones sobre qué es la sumisión a Dios, dices: “No tengo una experiencia muy profunda en esta cuestión, simplemente siento que la sumisión a Dios es esencial”. Cuando te preguntan cómo practicas la sumisión a Dios, respondes: “Someterse a Dios es pensar en qué es lo que Él dice cuando te ocurren cosas y practicar según Sus palabras”. Cuando te piden que compartas más detalles y te preguntan qué se debe hacer si eres incapaz de someterte cuando te ocurre algo o si tus intereses personales se ven involucrados, contestas: “Todavía no he experimentado nada de esto”. Esto quiere decir que aún no has ganado la entrada. Durante un tiempo, la casa de Dios habla de las verdades sobre conocer a Dios. Cuando alguien te pregunta si has avanzado en tu conocimiento de Dios, le dices: “He hecho progresos. Creo que conocer a Dios es lo más importante de la creencia en Dios. Si la gente no lo conoce, siempre ofenderá a Su carácter y, en ese caso, se sumirá en la oscuridad y solo será capaz de expresar palabras superficiales, sin entender ninguna verdad; será como los no creyentes: siempre hará cosas que van contra la verdad y que se resisten a Dios”. Esa persona te vuelve a preguntar: “Entonces, ¿cómo conoces a Dios? Cuando experimentas Su obra, Su soberanía y Su orientación en tu vida diaria, ¿en qué cosas

reconoces que Él te guía y puedes sentir claramente Su soberanía? ¿Cómo entiendes la soberanía de Dios? En la vida real, según lo que percibes y sientes, ¿qué aspecto del carácter de Dios observas en Su soberanía?”. Si eres incapaz de decir nada, eso demuestra que no tienes ninguna experiencia. Si respondes: “Hay algo en lo que siento la orientación de Dios”, eso solo es tener una pizca de un sentimiento y no quiere decir que conozcas a Dios. En realidad, en la vida real, Dios lo rige, lo dispone y lo ordena todo. Si la gente ha experimentado muchas cosas, puede sentir que no hay nada que sea simple y que todo ocurre para poder aprender lecciones, ver la soberanía y la omnipotencia de Dios y llegar a conocer finalmente Su carácter. Solo cuando logres este resultado sabrás cómo someterte a Dios conforme a Sus intenciones y tendrás completamente una senda para avanzar en tu práctica. Con este nivel de experiencia, una persona no solo refuerza su fe cada vez más; lo más importante es que llega a entender el carácter de Dios y sabe cómo someterse a Él. Esto es ganar la verdad.

Algunos siempre se desvían en su búsqueda de la verdad; siempre se centran en palabras vacías sobre ciertas doctrinas espirituales y teorías huecas para presumir. ¿Qué pensáis de este tipo de búsqueda? Al margen de si os consideráis o no personas que perseguís la verdad, la cuestión más vital en estos momentos es si habéis ganado algunas cosas prácticas, a saber, algún conocimiento práctico. (Yo he ganado alguno). ¿Qué has ganado? ¿Puedes evaluarlo? (He adquirido algún entendimiento y conocimiento sobre este mundo malvado y cómo Satanás corrompe a la gente). Has adquirido algún entendimiento. ¿Y pueden estos conocimientos cambiar tu dirección y objetivo vitales y los principios de conducta de tu vida real? Independientemente del grupo de personas dentro del que vivas, ¿pueden estos conocimientos o las verdades que has entendido influir en tu vida y en tu objetivo vital? Si no pueden cambiarte por completo, debes experimentar al menos ciertos cambios y cierto refrenamiento en lo que digas y hagas. Actualmente, en lo que respecta a vuestra estatura, ¿acaso no os encontráis la mayoría de vosotros todavía en este nivel? (Sí). Es necesario crecer. No es bueno que entendáis la verdad de una manera demasiado superficial, ni tampoco es bueno que solo seáis capaces de expresar una pizca de doctrina y os refrenéis un poco. Debes entender la verdad para tener una senda para practicarla y poder cambiar tu objetivo en la vida. Si ya has aceptado en

el corazón todas las verdades que entiendes y todos los sermones que has escuchado, y si pueden influir en tu vida y cambiar la dirección, el objetivo y los principios de tu conducta, ¿acaso no es esto un poco mejor que los efectos que te ha producido aceptar cierto grado de refrenamiento? En estos momentos, os encontráis en la fase de aceptar refrenamientos y seguir preceptos; ¿es esta la senda para practicar y entrar de manera activa? En absoluto. Si te quedas atascado para siempre en aceptar refrenamientos y seguir preceptos, ¿cuáles serán las consecuencias? ¿Podrás entrar en la realidad-verdad? ¿Serás capaz de experimentar un cambio real? Además, mientras te refrenas y sigues los preceptos, ¿obtienes algún resultado en tu práctica de la verdad? Ninguno. Por tanto, lo más importante sigue siendo centrarse en entender la verdad. Refrenarte y seguir preceptos no quiere decir que entiendas la verdad ni mucho menos que la practiques. Refrenarte y seguir preceptos durante toda la vida no te producirá el mismo efecto que entender y practicar la verdad. ¡Es inútil! Así pues, por mucho que uno sufra al refrenarse y obedecer preceptos, eso no tiene el más mínimo valor ni significado.

Después de haber escuchado sermones y entendido la verdad, ¿habéis experimentado algún cambio real? Por ejemplo, haber pensado que vuestras búsquedas pasadas de teorías y conocimientos engañosos, así como de fama, beneficio y estatus, no son creer en Dios, sino más bien forman parte de la creencia religiosa; que buscar prestigio, beneficio y estatus es una infamia, que si vivís y os comportáis de esa manera os convertiréis por completo en demonios que deberían ir al infierno y que vivir de ese modo es demasiado doloroso. ¿Poseéis esta experiencia y estos conocimientos? ¿Qué experiencia personal tienes? ¡Que buscar el conocimiento, la fama, el beneficio y el estatus es muy agotador! Sientes que hay demasiados conflictos y problemas y que la vida es extenuante y demasiado dolorosa al vivir entre no creyentes. Dices: “No puedo vivir así. Si vivo como ellos, sentiré tanto dolor como ellos. Debo alejarme de su modo de vida”. ¿Has obtenido esta experiencia de primera mano? Has experimentado a fondo que los seres humanos corruptos no aceptan la verdad lo más mínimo y que todos se pelean, conspiran e intentan engañarse mutuamente, que se desacreditan unos a otros en secreto y que se aporrean hasta que se derrama la sangre simplemente por obtener un pequeño beneficio. Has experimentado que

ninguno de ellos quiere recorrer la senda de la vida adecuada y que, en su lugar, todos recurren a tretas y argucias para hacer las cosas. ¿Qué sientes principalmente al vivir en un entorno así? Sientes que no hay imparcialidad ni justicia en ese mundo, que es demasiado perverso y oscuro, y que ahí las personas viven como demonios. Piensas que no sería sencillo intentar ser buena persona y que no podrías lograrlo. Sientes que, si quisieras adaptarte a ese mundo, también deberías convertirte en un demonio y vivir como tal para poder entremezclarte con los grupos de demonios y sumarte a las tendencias sociales; que para luchar por un bocado de comida y por tu propio sustento y tu supervivencia, tendrías que lidiar con ellos y decir y hacer cosas que van contra tu voluntad. Vivir así cada día sería terriblemente agotador, pero si no lo hicieras la gente te excluiría y no tendrías forma de vivir. En un entorno de vida como este, ¿qué has experimentado? Dolor, tormento e impotencia. Has experimentado la perversión, la crueldad y la oscuridad que existen en las personas y no puedes ver la luz de la vida humana. Cuando llegaste a creer en Dios y te centraste en leer Sus palabras, ¿qué experimentaste? (Yo entendí la verdad en mi corazón, sentí que es mejor creer en Dios, y eso me consoló). Mientras vives en la casa de Dios, te sientes dichoso, tienes Sus bendiciones y puedes entender muchas verdades; cuando estás con tus hermanos y hermanas, podéis ayudaros y apoyaros mutuamente, trataros por igual y vivir en armonía. Cada día te sientes tranquilo en el corazón, libre y liberado. No debes preocuparte por si te engañarán, y los demás ya no te oprimen ni te maltratan. Poco a poco, los malhechores quedan en evidencia, son descartados y cada vez son menos. En la casa de Dios reinan Él y la verdad. Su pueblo escogido puede hablar libremente sin restricciones y tiene el derecho de elegir y de poner en evidencia a las personas malvadas. Los que no aceptan la verdad y son capaces además de hacer el mal son echados paulatinamente. No se conocen casos de que se atormente o se reprima a la gente en la casa de Dios. Si hay alguna cuestión, se debate entre todos. Si hay algún problema, los líderes y obreros hablan sobre la verdad para resolverlo. Poco a poco, las personas llegan a entender la verdad y cada vez ocurren menos actos ilícitos como esos. Todo el pueblo escogido de Dios puede aceptar la verdad, refrenarse de acuerdo con ella y realizar algunos cambios en sus palabras y obras. Si alguien hace el mal, todo el mundo puede verlo claramente e

informa al respecto. Por tanto, cada vez hay menos personas malvadas en la casa de Dios. En estos momentos, sientes más y más que el entorno de la casa de Dios es bueno; los hermanos y las hermanas se aman entre sí y quienquiera que tenga dificultades o se desvíe puede recibir ayuda; cualquiera que se enfrente a adversidades puede resolverlas y, si no puede solucionarse algún problema, la gente puede acudir a Dios, contar con Él y solventarlo de acuerdo con Sus palabras. Vivir en la casa de Dios hace que te sientas dichoso y esperanzado; puedes ver la luz y disfrutar plenamente del amor y de la salvación de Dios. Este entorno es muy beneficioso para que la gente progrese en la vida. Al vivir en la iglesia, en este entorno donde reside la verdad, puedes entenderla gradualmente, tienes cada vez más luz en el corazón y te sentirás libre y liberado. Estos resultados se obtienen al entender la verdad. Las personas que han ganado la verdad comparten una característica obvia: son relativamente libres y están liberadas. No necesitan refrenarse, la verdad influirá en sus palabras y obras y cambiará su modo de vivir y la dirección de su vida. Cuando emerge en tu interior un corazón temeroso de Dios que te guía, la naturaleza de todo lo que hagas será completamente distinta de lo que hacías antes cuando adoptaste el autocontrol y los refrenamientos. En estas circunstancias, si tuvieras el estatus, la oportunidad y las condiciones adecuadas para atormentar a otros, ¿seguirías haciéndolo? (No). ¿Por qué no? ¿Es porque no entra en tus planes atormentar a la gente o porque no tienes la capacidad para hacerlo? (Es porque mi carácter se habrá transformado). Cierto, tendrás un corazón temeroso de Dios, así como principios y un fundamento en tus acciones. En este punto, independientemente de las tentaciones a las que te enfrentes, serás capaz de decir de corazón: “Hacer esto no complace a Dios, y no puedo hacer cosas que Lo ofendan”. Tu estatura llegará de manera natural a esta fase, y podrás expresar estas palabras. En la actualidad, ¿podéis entrar en esta fase de una forma tan natural? (Todavía no). Esto demuestra que la verdad aún no ha surtido efecto en tu interior; simplemente refrena tu conducta, pero no puede refrenar firmemente tu corazón ni cambiar la dirección de tu vida ni los principios ni el objetivo de tu comportamiento.

Todos vosotros ya habéis comenzado a centraros en perseguir la verdad en vuestra creencia en Dios; así pues, ¿en qué basáis vuestro comportamiento? En la conciencia, en el fundamento de la conducta humana y en la moralidad.

¿A qué distancia de la verdad están estas cosas? ¿Están relacionadas la conciencia, el fundamento de la conducta humana y la moralidad con la verdad? Ni mucho menos. En el mejor de los casos, comportarte según la conciencia te puede convertir en una buena persona, pero no está en absoluto a la altura del requisito de Dios, que consiste en que la gente debe comportarse de acuerdo con la verdad y vivir según Sus palabras. Cuando alguien que cree en Dios puede captar, entender y practicar la verdad y refrenarse según los principios de la verdad, habrá crecido. Si no persigue la verdad, nunca crecerá. Algunos han comenzado a perseguir la verdad con determinación y dicen: “Debo esforzarme al máximo por alcanzar la verdad e intentar practicar según esta y las palabras de Dios, seguir las reglas al hacer las cosas, actuar con principios y límites y abstenerme de comportarme de una manera que ofenda al carácter de Dios o que represente un pecado contra Él, sin que nadie me dirija, me refrene o me supervise para hacer todo esto. Aunque nadie me supervise, si al realizar alguna de mis acciones pudiera ofender al carácter de Dios y a Él mismo y la hiciera sin tener un corazón temeroso de Dios, sin duda no la llevaría a cabo. Aunque tuviera esa idea en el corazón, podría refrenarme: no debo hacerlo”. Este estado es activo y positivo. Por ejemplo, la casa de Dios pide a alguien que custodie un objeto precioso y solo algunos están al corriente de este hecho. Cuando otros conocen el asunto, esa persona es capaz de cuidar bien de ese objeto, de preocuparse por él y de evitar que se pierda, que se dañe, que lo roben o que lo estropeen. Al mismo tiempo, también es capaz de abstenerse de ser avariciosa y posesiva y santificará cuidadosamente este objeto en el corazón. ¿Acaso no es esta una buena persona? Desde la perspectiva del momento presente se puede decir que lo es porque no se le ocurre ni piensa apropiarse indebidamente del objeto. Si vamos un poco más allá, esta persona es capaz de custodiar este objeto con absoluta lealtad a su encargo y de asumir incondicionalmente esta responsabilidad tan bien como sepa hacerlo; se puede decir que lo hace con todo el corazón y que lleva a cabo bien esta tarea. Pero un día las cosas cambian. Arrestan y encarcelan a algunos de los que estaban al corriente de este asunto, y trasladan a otros a lugares distintos. Esa persona es la única que queda que sabe que existe este objeto. En estas circunstancias, ¿acaso no ha cambiado su entorno? Sí, lo ha hecho y ha llegado el momento

de la prueba. Al principio, esa persona permanece impassible en el corazón y sigue tomándose en serio y de manera responsable la custodia del objeto, sin ninguna otra clase de pensamientos. Más adelante, se entera de que las otras personas que lo conocían han desaparecido. Incluso en esos momentos, todavía piensa: “No puedo tramar ningún plan con este objeto; debo seguir custodiándolo bien. ¡Aunque la gente no sepa nada de esto, Dios lo sabe!”. ¿Acaso no es esta una buena persona? (En el momento presente, sigue pareciéndolo). ¿Por qué es así? Porque, si se le valora según los criterios de ser una buena persona, alguien que pueda llegar a este nivel ya es muy bueno. Pero un día, sobreviene una crisis importante en su familia, necesitan urgentemente dinero y no tienen suficiente a mano. Su entorno ha vuelto a cambiar y, cuando ocurre eso, ha llegado una vez más el momento de ser puesto a prueba. Al principio, sigue considerando la posibilidad de pedir dinero prestado, pero después de dos o tres intentos fallidos, su corazón comienza a agitarse: “¿Acaso no tengo un objeto precioso en mi custodia? ¿Acaso no es absurdo que vaya a pedir dinero prestado cuando tengo algo de capital ante mí? Nadie sabe que custodio este objeto, que solo está aquí acumulando polvo. ¿Acaso no es correcto que lo utilice? ¿Por qué no?”. Después, tiene un pensamiento lógico mejor: “¿Acaso no preparó Dios esto para mí? Él me muestra su gracia. ¡Gracias a Dios!”. Cuanto más piensa en ello, más siente que es apropiado hacerlo. Después de meditar durante unos días, siente paz en el corazón y su conciencia no lo regaña. Finalmente, decide: “¡Voy a utilizar este dinero!”. ¿Qué ocurrió? (Se comenzó a producir un cambio en su pensamiento). ¿Cómo surgió este cambio? (Fue debido al entorno). Así pues, ¿hay algún problema con el entorno? ¿Lo cambió el entorno? (No). Entonces, ¿cómo podemos describir esta situación con exactitud? Cuando el entorno cambió anteriormente en dos ocasiones, ¿por qué su corazón no titubeó en esos momentos? (Todavía no era una época de extrema pobreza y frustración). Antes de llegar a este punto, no se pondrán en evidencia las verdaderas ideas y actitudes interiores de una persona. En ese momento, ¿podemos decir que esta persona es leal a Dios? ¿O que ama la verdad? Podríamos decirlo, ya que cuando custodió la ofrenda fue capaz de hacerlo con todo su corazón y toda su fuerza, sin ninguna otra idea ni pensamiento activo. Nunca tramó ningún plan con ese objeto: ¡qué gran persona! No obstante,

cuando su entorno vital cambió y se sintió atrapado sin salida, emergieron sus pensamientos activos y comenzó a urdir planes sobre la ofrenda. En realidad, no es que no tuviera estos pensamientos anteriormente, sino que los ocultaba en el corazón. Al encontrarse en un entorno adecuado, sus pensamientos brotaron de manera natural como el agua de manantial. Al final, incluso encontró la “justificación” de que Dios había preparado todo esto para él. Al escudarse en esta “justificación”, ¿acaso no quedó en evidencia su naturaleza perversa? ¿Dónde fueron a parar su lealtad, su bondad y su sentido de la rectitud? (Desaparecieron). Por tanto, ¿fueron sus manifestaciones anteriores puro teatro? No, no lo fueron; también fueron revelaciones naturales, pero no eran profundas. Eran las más superficiales, eran fenómenos a nivel de superficie. Existen ilusiones entre los fenómenos superficiales de la humanidad, y las personas no son capaces de calarlos, por lo que se desorientan con facilidad. Por ejemplo, algunos parecen cumplir muy bien sus deberes durante seis meses o un año, pero, transcurrido ese tiempo, se vuelven negativos. Al cabo de un par de años, es posible que huyan y regresen al mundo secular: algunos para ganar dinero y otros para vivir sus propias vidas. Por tanto, sería un error que llegaras a la conclusión de que son personas que se esfuerzan sinceramente por Dios en función de su comportamiento a lo largo de seis meses o un año. Esa conducta durante ese tiempo es en realidad una falsa ilusión, un entusiasmo temporal. Al enfrentarse a ciertos entornos y ciertas tentaciones, se ponen en evidencia su verdadero carácter y las adulteraciones en las intenciones que subyacen tras su fe en Dios. ¿Acaso no es esto un hecho? Estas personas no han cambiado en absoluto. ¿Qué quiere Dios cambiar exactamente en la gente? ¿Qué problemas quiere Él resolver al hacer que la gente acepte la verdad? (Las cosas intrínsecas a la naturaleza del hombre). Ciertamente, esto es lo que debe resolverse. Cuando no les ha ocurrido nada, las personas tienen un fundamento moral básico y no se aprovechan de los demás. En particular, los ancianos suelen decir: “No codicies las propiedades ajenas ni te desprendas de las tuyas”. Es decir, no dones sin ton ni son tus pertenencias ni desees con avaricia ni envidies los bienes de otros. Esto es justamente lo que la humanidad normal debería poseer y no está a la altura de la verdad. Así pues, ¿puede la gente lograr esto? (No). No es ni siquiera capaz de lograrlo, pero afirma no tener pensamientos de

codicia. Apoderarse de las propiedades de los demás sin ni siquiera esperar que a uno le sobrevengan pensamientos de codicia es el resultado de la dominación de la naturaleza propia. Mientras el entorno lo permita, la gente ni siquiera necesita pensar sobre esto; simplemente revelará la naturaleza perversa que hay en su interior y sus actitudes viciosas, avariciosas y falsas. Respecto a la persona que se apropió indebidamente de la ofrenda del ejemplo que acabo de mencionar, ¿cuáles de sus ideas y manifestaciones eran falsas? (Se apoderó de la ofrenda de Dios afirmando que Él lo había preparado y le había abierto una salida). Todo esto es una falsedad, es engañarse a uno mismo y a los demás. Se engañó a sí mismo y también trató de engañar a Dios. Utilizó estas palabras complacientes para manipularse y consolar a su propia conciencia para poder eludir sus acusaciones. Además, se inventó una bonita mentira para sí mismo y quiso emplearla para embaucar y engañar a Dios. ¿Acaso no es esto falso? (Sí). Lo es. Cuando te enfrentas a estos entornos y tu naturaleza engendra pensamientos y hace que quieras hacer algo, en primer lugar, tu conciencia y las verdades que entiendes tendrán efecto en tu interior y harán que te des cuenta de que pensar de esta manera no te llevará a ninguna parte, que es algo despreciable y perverso y que lo que piensas y crees no es la verdad. Aunque tengas temporalmente el impulso de hacer esto, después de orar a Dios, pensarás: “No puedo hacerlo: ofendería a Dios. ¡Es perverso! Hacer esto es incompatible con la verdad y ¿acaso no sería engañar a Dios? Nunca podré hacerlo. Esto es algo santificado, pertenece a Dios y no se debe tocar en absoluto. Aunque nadie esté al corriente de esto, y solo Dios lo sepa, porque solo Dios lo sabe, no puedo tocarlo de ninguna manera”. Alguien que pueda pensar de esta manera tiene estatura real. Si se basó en sus buenas intenciones y su fundamento moral, ¿podría refrenarse? ¿Podría garantizar que no robaría la ofrenda? (No). ¿Qué debe tener una persona para conseguir refrenarse? (Debe tener temor de Dios en el corazón). Solo las verdades que entiendes, tu conocimiento de Dios y el temor de Dios en tu corazón pueden refrenar tu corazón y tus acciones y determinar la senda que eliges y cómo te comportas de acuerdo con Sus intenciones. Además de la verdad y de las palabras de Dios, ¿hay algo más que pueda ayudar a la gente a llegar a este estado? No. Esta es la única forma; de esta manera puedes temer a Dios y evitar el mal. Al margen del tipo de entornos con los

que te encuentres, tanto si son pruebas o tentaciones, no pueden cambiar tu lealtad y sumisión a Dios. Una vez hayas solidificado tu determinación, nunca cambiará. Por muy difícil que sea el entorno con el que te encuentres, aunque sea una tentación especialmente atractiva para ti, tu determinación y tus principios para hacer las cosas no variarán. De este modo, te mantendrás firme en tu testimonio y obtendrás la verdad. Dios no volverá a ponerte a prueba respecto a esta cuestión. La habrás superado y te habrás mantenido firme. En estos momentos, ¿puede la mayoría de la gente alcanzar esta estatura? (No puede). Aún no es capaz de alcanzarla, lo que demuestra que la verdad no se ha convertido en su vida. Entonces, ¿qué cosas forman su vida actualmente? Las filosofías para los asuntos mundanos de Satanás, sus ponzoñas y algunos instintos humanos, es decir, aferrarse al fundamento de la moralidad y la conducta humana, así como a ciertas doctrinas y expresiones espirituales que adquirieron después de llegar a creer en Dios. Después de captar estas cosas, la gente siempre piensa: “He obtenido la verdad. He entendido muchas cosas en mi creencia en Dios. He cambiado y he ganado algo”. ¿Qué es lo que ha ganado? En realidad, solo son cosas a nivel de superficie. Solo es tener cierto refrenamiento en su comportamiento y haberlo regulado un poco más. Además, es capaz de meditar de una manera más positiva en la mente y el corazón y de pensar más en cosas positivas. Debido a la influencia de su entorno, a que han escuchado sermones a menudo, a que han cumplido sus deberes y a que han estado en contacto con cosas positivas con mayor frecuencia, las personas se ven afectadas de diversas maneras positivas. Estos son los beneficios y los cambios que el entorno de la iglesia les aporta. De todos modos, ¿hasta qué punto son grandes y numerosos los cambios que provoca la verdad en la gente? Eso depende de su búsqueda. Si eres verdaderamente alguien que persigue la verdad, siempre ganarás algo en lo que respecta a los aspectos prácticos de la verdad, y en cada etapa ganarás y entenderás un poco. En el corazón, las personas entienden y sienten si han ganado algo o no. ¿Qué siente la mayoría de la gente en estos momentos? Que, al basarse en sus buenas intenciones, suele cometer de manera diligente y deliberada algunas buenas obras, cosas que las personas creen que poseen conciencia y razón y por las que otros no las acusarán ni criticarán. Aunque se trate de buenas obras, no se puede decir

que sean la práctica de la verdad. ¿No es este el caso? (Sí). La mayoría de la gente tiene un principio fundamental para sus acciones: actuar de acuerdo con su conciencia. Siente que la verdad es demasiado profunda y abstracta y que parece demasiado distante de las personas. La gente no entiende bien la verdad ni puede explicarla claramente, de modo que se limita a comportarse según su conciencia y a salir del paso día tras día. Algunos no tienen ni siquiera el más mínimo conocimiento de la conciencia y no se comportan según los criterios de la misma. Otros cumplen sus deberes sin obtener ningún resultado; simplemente se aprovechan de la gracia de Dios y la disfrutan, pero no dan nada a cambio, sin sentir culpa alguna en el corazón. ¿Tienen estas personas conciencia y razón? Si les preguntas: “¿Qué sientes al vivir de esta manera?”, responden: “Las intenciones de Dios son demasiado inmensas y no puedo alcanzarla. En cualquier caso, creo sinceramente en Dios y no he hecho el mal. Siento paz en el corazón”. ¿Practican la verdad los que son así? Aunque cumplan sus deberes, ¿se esfuerzan sinceramente por Dios? Desde la perspectiva del hombre, parece que están cumpliendo sus deberes, pero no obtienen ningún resultado en ellos. ¿Puede Dios darles su aprobación? Podrían decir: “Cumpro mis deberes de acuerdo con mi conciencia, no soy un holgazán ni un perezoso y pago un precio”. Pero ¿representa esta norma de la conciencia que practican la verdad? Cuando tengáis tiempo, deberíais meditar, decidir un tema sobre el que hablar conjuntamente y ver cómo deberíais actuar para practicar la verdad. No os quedéis simplemente en la norma de la conciencia o en los criterios de ser una buena persona y tener un buen comportamiento. No os contentéis con ser personas complacientes. Debéis perseguir la altura de la verdad y entrar en ella. Solo de esta manera podréis satisfacer las intenciones de Dios y entrar en la realidad-verdad. Si siempre buscas satisfacer tu conciencia y piensas que haces bien las cosas en la medida en la que no infrinjas el fundamento moral, no te saldrás jamás de este ámbito en nada de lo que hagas, lo que quiere decir que la verdad nunca tendrá nada que ver contigo. Si tus acciones y palabras no tienen nunca nada que ver con la verdad, ¿estás todavía a tiempo de obtener la verdad? Te va a costar obtenerla.

En la Antigüedad, los eruditos solían estudiar los libros “Las Analectas de Confucio”, “Tao Te Ching” y “El Clásico de Tres Caracteres”. No paraban

de sacudir la cabeza, como si recitaran escrituras, con la boca siempre llena de dichos clásicos. Después de leer algunos libros y de memorizar unos cuantos poemas de Tang y Song, se consideraban duchos y se pasaban el día aleccionando a otros y pensando que eran impresionantes. No fueron capaces en toda su vida de hacer nada que fuera recto y se limitaban a comportarse de acuerdo con esos libros de sabios que habían leído. No entendían ni podían comprender nada. Iban saliendo del paso en la vida, sin conseguir nada. Y, aun así, se sentían complacidos consigo mismos en el corazón y pensaban que entendían muchas cosas y que eran superiores a todos los demás. Existe la expresión “ser más papista que el papa”; es muy apropiada, y no debéis vivir en ese estado de ninguna manera. Algunos siempre sienten que tienen conocimiento, benevolencia y rectitud en el corazón. En consecuencia, se consideran del todo más papistas que el papa y piensan que se merecen absolutamente que los llamen buenas personas y caballeros. Algunos valoran especialmente la lealtad y se darían la vida por sus amigos. Otros valoran particularmente la conciencia y son capaces de cumplir las palabras: “La amabilidad de una gota de agua debe ser recompensada con un manantial”. Otros no se casan, cultivan sus mentes y cuerpos a través de la autorreflexión y persiguen la inmortalidad. Otros se dedican por completo a estudiar libros de sabios y no prestan atención alguna a los asuntos externos. ¿Son verdaderamente buenas estas presuntas buenas personas? Viven a partir de su conocimiento y hablan y actúan con poca conciencia, así que ¿puede considerarse que tengan la realidad-verdad? ¿Puede garantizarse realmente que no hagan el mal? Algunos tienen buenas intenciones hacia los demás y suelen prestar caridad y socorro, de modo que creen ser grandes filántropos. Pero ¿es riguroso juzgar si una persona es buena o mala basándose siempre en las afirmaciones de la cultura tradicional? Utilizar siempre los criterios morales para evaluar a los demás y jactarse de uno mismo es ser más papista que el papa. ¿Tienen la verdad los que son así? ¿Pueden aceptar la verdad y someterse a ella? De ninguna manera. Si ganaran poder y estatus, ¿podrían oponerse a Dios y perseguir cruelmente a quienes creyeran en Él? Son más que capaces de hacer eso, lo que ejemplifica que todavía tienen malicia en su naturaleza, que es la de Satanás. En base a este hecho, puede determinarse que todos los que viven siempre por el conocimiento y la cultura tradicional son unos

hipócritas que pueden hacer el mal y resistirse a Dios. Algunos han creído en Dios durante varios años; sin embargo, sorprendentemente, no son capaces de discernir la cultura tradicional y el conocimiento. No pueden entender del todo que, en esencia, estas cosas son filosofías, lógicas y leyes satánicas, que son un conocimiento y una cultura que perjudica a las personas. ¿Tiene esta gente la realidad-verdad? Los que no pueden calar ni discernir la cultura tradicional y el conocimiento no entienden la verdad en absoluto ni poseen la más mínima realidad-verdad. Hay personas que consideran que algunos tipos de conocimiento también pueden ayudar a la gente a ser buena e instruirla para realizar buenas obras. Están muy equivocadas. El conocimiento no es la vida; es un tipo de precepto que se opone a la verdad y es una falacia. Por muy elevado o profundo que sea el conocimiento de alguien, ni siquiera puede calar la esencia corrupta del ser humano, su propia naturaleza o qué es el género humano corrupto. ¿De qué sirve su conocimiento, pues? ¿Acaso no es la doctrina más superficial y desorientadora? Al igual que la teoría confucionista y el “Tao Te Ching”, las palabras de estos libros sabios chinos clásicos son engañosas, palabras diabólicas que desorientan a la gente, herejías y falacias hipócritas y ponzoñas y lógicas satánicas. Algunos adoran estas cosas como si fueran la verdad; ¿siguen siendo creyentes en Dios? Si crees en Él en el corazón, escuchas sermones y lees Sus palabras cada día, ¿por qué no puedes entender la verdad? ¿Por qué no puedes convertir la verdad en el objetivo de tu búsqueda? Estas personas son las más estúpidas y rematadamente ignorantes, son bestias vestidas de personas y no son humanas.

¿Qué es la verdad? En primer lugar, se debe determinar que las filosofías para los asuntos mundanos no son la verdad de ningún modo y que las consignas de los famosos y de las personas destacadas tampoco lo son. Los dichos del confucionismo y del taoísmo, las buenas conductas y acciones que el género humano corrupto ha heredado y generalmente reconoce, las cosas y las teorías que guían la mente de las personas: nada de todo esto es la verdad. ¿Acaso es la verdad disfrutar ayudando a otros? (No). Disfrutar ayudando a otros y ser caritativo son buenas obras, y alguien bondadoso al menos tiene buen corazón y es capaz de apiadarse de la gente; así pues, ¿por qué esto no es conforme a la verdad? (No se aplica ningún principio al ayudar a los demás). ¿Acaso es ser una buena persona

ayudar a otros sin principios? Eso es ser complaciente e intentar tener una relación amistosa con todo el mundo. ¿Acaso es la verdad mostrar devoción filial hacia los padres? (No). Ser buen hijo es algo correcto y positivo, pero ¿por qué decimos que no es la verdad? (Porque la gente no tiene principios al mostrar devoción filial hacia sus padres ni es capaz de discernir qué tipo de personas son verdaderamente ellos). La manera en que se debería tratar a los padres está relacionada con la verdad. Si tus padres creen en Dios y te tratan bien, ¿deberías ser un buen hijo con ellos? (Sí). ¿De qué modo les eres buen hijo? No los tratas de la misma forma que a tus hermanos y hermanas. Haces todo lo que te dicen y, si son mayores, debes quedarte a su lado para cuidarlos, lo que te impide salir a cumplir con tu deber. ¿Está bien esto? (No). ¿Qué deberías hacer en tales ocasiones? Depende de las circunstancias. Si puedes atenderlos igualmente mientras cumples con el deber en un lugar cercano a tu hogar y tus padres no se oponen a tu fe en Dios, deberías cumplir con tu responsabilidad filial y realizar algunas tareas para ayudarlos. Si están enfermos, atiéndelos; si algo les preocupa, consuélalos; si tus circunstancias económicas lo permiten, cómprales suplementos nutritivos según tu presupuesto. Sin embargo, ¿qué debes optar por hacer si estás ocupado con el deber, no hay nadie que atienda a tus padres y también ellos creen en Dios? ¿Qué verdad debes practicar? Dado que ser filial a los padres no es la verdad, sino simplemente una responsabilidad y una obligación humanas, ¿qué deberías hacer si esta obligación entra en conflicto con tu deber? (Priorizar mi deber; anteponerlo). Una obligación no es necesariamente un deber. Decantarse por el cumplimiento del deber propio es practicar la verdad, mientras que cumplir con una obligación no lo es. Si se dan las condiciones, puedes cumplir esa responsabilidad u obligación, pero si las circunstancias actuales no te lo permiten, ¿qué deberías hacer? Deberías decir: “Debo cumplir con mi deber, eso es practicar la verdad. Ser filial a mis padres es vivir según mi conciencia y no llega a ser practicar la verdad”. Por tanto, debes dar prioridad a tu deber y defenderlo. Si actualmente no tienes ningún deber, no trabajas lejos de casa y vives cerca de tus padres, busca la forma de cuidar de ellos. Haz todo lo posible para ayudarles a vivir un poco mejor y a aliviar su sufrimiento. Pero esto también depende del tipo de personas que sean tus padres. ¿Qué debes hacer si tus padres tienen poca humanidad, si te

impiden constantemente creer en Dios y si continúan alejándote de creer en Dios y de cumplir con tu deber? ¿Qué verdad deberías practicar? (El rechazo). En ese momento, debes rechazarlos. Has cumplido con tu obligación. Tus padres no creen en Dios, así que no tienes la obligación de mostrarles respeto filial. Si creen en Dios, entonces tus padres son familia. Si no lo hacen, entonces camináis por sendas diferentes: Creen en Satanás y adoran al rey diablo, y caminan por su senda; son personas que recorren sendas distintas que quienes creen en Dios. Ya no sois una familia. Consideran adversarios y enemigos a los creyentes en Dios. Por tanto, eso te exime de la obligación de cuidarlos y debes cortar los lazos con ellos por completo. ¿Cuál es la verdad: ser filial a los padres o cumplir con el deber propio? Por supuesto, la verdad es cumplir con el deber propio. Cumplir con el deber propio en la casa de Dios no se limita a cumplir con la obligación propia y a hacer lo que supuestamente uno debe hacer. Se trata de cumplir con el deber de un ser creado. Aquí está la comisión de Dios; es tu obligación, tu responsabilidad. Se trata de una verdadera responsabilidad, consistente en cumplir con tu responsabilidad y tu obligación ante el Creador. Este es el requerimiento del Creador a las personas, y la gran cuestión de la vida. Pero mostrar respeto filial hacia los padres simplemente es la responsabilidad y la obligación de un hijo o una hija. En realidad, no es una comisión de Dios, y mucho menos se ajusta a Su requerimiento. Por lo tanto, entre mostrar respeto filial hacia los padres y cumplir con el deber propio, sin duda hay que cumplir con el deber de uno, y solo eso es practicar la verdad. Cumplir con el deber propio como ser creado es la verdad, y es un deber imperioso. Mostrar respeto filial hacia los padres significa ser filial a las personas. No significa que uno esté cumpliendo con su deber, ni que esté practicando la verdad. Después de hablar sobre estas cosas de esta manera, deberíais ser capaces de diferenciarlas por vuestra propia cuenta y saber qué es y qué no es la verdad. Pensad en otras cosas que la gente aprecia y considera como la verdad. (El término “energía positiva” suele utilizarse en la sociedad; esto también es algo negativo, no la verdad). La mayoría de las expresiones que utilizan los no creyentes son cosas diabólicas. ¿De qué trasfondo surgió el concepto de “energía positiva”? Todos estos dichos populares, teorías extrañas o palabras de moda que brotan en la sociedad tienen un trasfondo. ¿Sabéis de qué trasfondo salió

esta expresión en boga? En China, el clima social es cada vez más perverso y la gente aboga por la perversidad. Independientemente de lo que digan o hagan los diablos, las personas los siguen. Aunque algunos no pueden soportarlo y hacen comentarios al respecto, no sirve de nada y nadie reacciona. En China, la perversidad se ha convertido en una moda y ningún grupo de personas puede detenerla. Todo el mundo tiene la sensación de que la moral de la nación decae cada día más. Todo el poder está en manos de demonios malvados que controlan completamente al país y al pueblo. Los diablos hacen lo que quieren y nadie puede pararlos. Con la intención de embaucar al público, los que ostentan el poder han hecho muchas cosas capciosas para desorientar y engañar a la gente e incluso sostienen que todas estas acciones forman parte de la energía positiva. Este es el trasfondo del que surgió la “energía positiva”. ¿A qué se refieren los no creyentes al hablar de “energía positiva”? A lo que llaman integridad o un tipo de buena conducta. En la práctica, ¿puede esta energía positiva tener algún efecto en la sociedad? ¿Puede resolver el aluvión de modas perversas? ¿Puede detener la tendencia de que se desarrollen modas perversas? No, no puede cambiar nada. ¿Por qué es así? El término “energía positiva” suena muy potente, de modo que ¿por qué no puede cambiar nada ni resolver ningún problema? Ni siquiera puede cambiar ni resolver el problema de que los niños se pasen todo el día enganchados a internet. En el pasado, todavía había algo de afecto, conciencia y razón entre las personas y de decoro entre los vecinos, pero ahora es diferente. Las relaciones humanas se han vuelto volubles e inconstantes, y todas las personas son como desconocidas unas para otras. La gente ni siquiera se preocupa cuando ve que sus vecinos sufren accidentes ni se atreve a intervenir cuando alguien pide ayuda. ¿Cuál es el problema aquí? ¿La gente se vuelve de esta manera debido a que no existe energía positiva? ¿Es posible que antes hubiera energía positiva en la sociedad? No, todo era igual que ahora. La “energía positiva” solo es una expresión biensonante, no contiene ningún aspecto práctico. Es una teoría vacía completamente inútil.

Decidme: ¿quién es peor, la gente del pasado o la actual? (La gente es peor ahora). ¿Cómo se mide eso? Vuestro punto de vista es que hoy en día las personas son insensibles y les faltan amor familiar y amistades auténticas, que nadie se preocupa por la lealtad o la conciencia y que la

gente siempre dice: “¿Cuál es el valor de la conciencia?” o “¿Qué pasa con la conciencia? ¡Ganar dinero es lo primero!”. Creéis que las personas han perdido la conciencia, que ahora es normal que la gente time a los demás al vender bienes y gane dinero sucio, y que estafan y defraudan a todo el que puedan. Por otro lado, creéis que los comerciantes expertos de antaño tenían principios al vender bienes, que vendían los productos a precios fijos, que eran honestos con todos los clientes, tanto jóvenes como mayores, y que no engañaban a nadie. Por tanto, creéis que la gente del pasado era mucho mejor que la actual. Así pues, ¿a qué se refiere el calificativo “mejor”? En realidad, se basa en la conciencia y en los comportamientos que viven. Si se miden según este concepto, las del pasado eran mejores que las actuales. Antiguamente, la gente era más sencilla e ingenua y tenía sentido de la conciencia y de la vergüenza. Contaba con puntos de referencia en su comportamiento y al menos no hacía cosas que carecieran demasiado de conciencia, ni que propiciaran que la criticaran a sus espaldas o que le reportaran mala fama. Hoy en día, las personas no se preocupan de nada de esto; carecen de sentido de la vergüenza. Solo quieren ganar dinero y hacerse un nombre. Por eso se dice que la gente actual es mala de pies a cabeza. Por tanto, ¿cómo ha llegado a ser así la gente de hoy en día? ¿No se han multiplicado sin más de generación en generación, desde los tiempos antiguos hasta el presente? Las personas de hoy en día no son distintas a las de tiempos pasados. No han cambiado ni su ADN ni su aspecto. Lo que pasa es que las condiciones de vida son mejores que antiguamente. En la actualidad, la gente aprende cosas más complejas, sobresale en más campos, su conocimiento es superior al de las personas de antaño, tiene más habilidades y le sobra arrogancia. Si consideramos el asunto desde esta perspectiva, ¿es exacto decir que las personas de hoy en día son peores que las del pasado? ¿Cómo podemos evaluar si este enunciado es preciso y conforme a la verdad? Expongamos la cuestión de esta manera: en las películas de época, tanto si tratan de la corte imperial, de los jianghu^a o de las vidas de gente común, el conflicto está muy presente en los argumentos. Esta es la verdadera cara de la humanidad. Los seres humanos se pelean a

^a Jianghu es un término chino que hace referencia al mundo fantástico de los practicantes de artes marciales y de los delincuentes en la China antigua.

vida o muerte por el poder y por satisfacer sus propios deseos. En esta batalla, la naturaleza humana queda en evidencia de manera absoluta y clara y es exactamente como Satanás. Así pues, ¿es cierto que todas esas cosas que ves que ocurren ahora solo han sucedido en un período de tiempo? ¿Lucha la gente muy ferozmente en ciertos lugares del mundo porque ahí hay un mal feng shui y está infestado de demonios impuros? ¿O es que esas personas tienen malos genes que hacen que sean agresivas por naturaleza? (Ninguna de las dos cosas). Entonces, ¿cómo se producen estos conflictos? La gente lucha por poder, estatus y el interés propio. Independientemente del estrato social, desde las capas altas a las bajas, las personas siempre se han peleado hasta la extenuación y han competido hasta el borde de la muerte. ¿Qué podemos observar en estos fenómenos? A juzgar por estos microcosmos del desarrollo de toda la historia humana, y desde la perspectiva de los hechos históricos, la naturaleza del género humano nunca ha cambiado. Mientras la gente viva bajo el poder de Satanás, el contenido de la vida que se desarrolla en cada era y etapa sigue siendo el mismo, al igual que su esencia. Esto se debe a que los objetivos, las causas y las raíces de los conflictos humanos siempre son los mismos: la gente lucha por poder, estatus y, en última instancia, el interés propio. Todas las formas de conflicto provienen de un mismo origen: la naturaleza y el carácter de Satanás. ¿Por qué no han cambiado las formas y los métodos del conflicto humano? Esto se debe por completo a la naturaleza humana. La gente se devana los sesos y busca por todos los medios luchar y hacerse daño entre ellos, y para ello, realiza todo tipo de falsedades, como estafar, engañar y jugar sucio. Tanto si se trata de luchas políticas de primer orden o de conflictos entre familias humildes, las personas siempre se pelean por sus propios intereses. Esta es la verdadera cara y el auténtico distintivo de los seres humanos. El género humano que se ha desarrollado hasta el presente sigue siendo el mismo, y todavía es el mismo Satanás el que lo corrompe. Aunque el entorno externo cambia gradualmente, esto no quiere decir que la naturaleza humana haya cambiado. A pesar de que tal vez los métodos y las formas de los conflictos humanos hayan cambiado ligeramente, la naturaleza combativa del hombre y el punto de partida de estos conflictos no han variado en absoluto. El hombre sigue teniendo una naturaleza, y sigue habiendo un objetivo y un origen de estos conflictos:

nada de todo esto ha cambiado lo más mínimo. Dijisteis que la gente era mejor en el pasado. ¿De qué manera era mejor? Estaba un poco refrenada por la cultura tradicional, de manera que era más o menos capaz de cometer algunas buenas obras. Ahora el género humano se ha desarrollado hasta nuestros días, y no importan lo alta que sea la calidad de vida, el grado de conocimientos y formación que adquieran las personas o la amplitud de su experiencia: la naturaleza humana no ha cambiado. Además, con el desarrollo de la sociedad, las revelaciones de la naturaleza humana son cada vez más perversas, evidentes y sin escrúpulos. Por muchas palabras o verdades que Dios exprese, la gente las ignora. Las personas no aman la verdad en absoluto, por el contrario, sienten todavía más aversión por ella y la odian incluso más. ¿Hay gente que haga cosas buenas en la sociedad hoy en día? (Sí, pero menos que antes). Entonces, ¿se puede decir que estas personas son buenas y que no se han vuelto malas? (No). ¿Acaso viven en una burbuja? ¿Qué tipo de cosas buenas hacen? Simplemente son buenas conductas e intenciones. Si hablas con ellas sobre asuntos relacionados con creer en Dios, como el hecho de creer en Dios para ser una buena persona y adorarlo, observa sus reacciones. Si oyen que la gente acabará perseguida por el gobierno por creer en Dios, te tratarán como a un enemigo y te ridiculizarán. Si estás en búsqueda y captura e intentas ocultarte en sus casas durante un tiempo, te denunciarán y te entregarán al gobierno. Llevarán a la víctima de un accidente de tráfico al hospital para que le salven la vida, pero también pondrán a una buena persona que cree en Dios en manos de demonios malvados que la maltratarán o incluso la perseguirán hasta matarla. ¿Cómo se explica esto? ¿Qué comportamiento refleja su naturaleza? El último caso es su naturaleza. Salvan a algunas personas y también ponen a otras en manos de la muerte. ¿Son estas personas humanos o demonios? Basta con que haya un solo día en el que alguien no se despoje de su naturaleza satánica para que sea capaz de hacer el mal y resistirse a Dios. Mientras pueda resistirse a Dios, no es una buena persona. ¿Es correcto este enunciado? (Sí). ¿Qué tiene de correcto? (Lo que practica esa persona no es la verdad. Por muy buenas que sean sus acciones y sus conductas externas, su naturaleza sigue siendo hostil a Dios). Su naturaleza Le es hostil. Este enunciado es cierto. ¿Cómo explicamos este enunciado? ¿Por qué decimos que alguien hostil a Dios no

es una buena persona? (Dios es un símbolo de todo lo positivo. Si alguien Le puede ser hostil, su interior es completamente negativo). En teoría, esto es así y ese enunciado es verdadero. Por muy bueno y devoto que alguien pueda parecer por fuera, por mucho que disfrute ayudando a otros o por muy amable que sea con los demás, si siente aversión y antipatía ante cosas positivas, y si no puede aceptar la verdad al oírla y siente aversión por ella, ¿qué tipo de persona es? No es una buena persona. Los enemigos de las cosas positivas y de la verdad no son buenas personas. En general, se puede decir eso. Por supuesto, esta cuestión entraña muchos detalles. Déjame que te ponga un ejemplo y entenderás por qué este enunciado es la verdad. Por ejemplo, algunos abandonan a sus familias porque creen en Dios y cumplen sus deberes. Se hacen famosos por este motivo y el gobierno registra a menudo sus casas, acosa a sus padres e incluso amenaza con entregar a estos a las autoridades. Todos sus vecinos hablan de ellos y dicen: “Esta persona no tiene conciencia. No se preocupa de sus padres ancianos. No solo es un mal hijo, sino que además causa muchos problemas a sus padres. ¡Es un mal hijo!”. ¿Se ajusta alguna de estas palabras a la verdad? (No). Pero ¿acaso no se consideran correctas todas estas palabras a ojos de los no creyentes? Estos piensan que esta es la manera más legítima y razonable de contemplar esta cuestión, que es conforme a la ética humana y que es conforme a las normas de la conducta humana. Por mucho contenido que tengan estas normas, como por ejemplo la forma de mostrar respeto filial a los padres, de cuidar de ellos en su vejez, de preparar sus funerales, o cuánto corresponderlos, e independientemente de si estas normas son conformes a la verdad o no, desde la perspectiva de los no creyentes son cosas positivas, son energía positiva, son correctas y se consideran irreprochables dentro de todos los grupos de personas. Para los no creyentes, estas son las normas que debe acatar la gente y uno debe hacer estas cosas para ser una persona adecuadamente buena en sus corazones. Antes de que creyeras en Dios y entendieras la verdad, ¿acaso no creías firmemente también que este tipo de conducta se correspondía con ser una buena persona? (Sí). Además, utilizabas estas cosas para evaluarte y refrenarte, y te exigías ser así. Para ser una buena persona, seguro que habrás incluido los siguientes conceptos en tus normas de conducta: cómo ser un buen hijo, cómo hacer que tus padres tengan menos

preocupaciones, cómo honrarlos y enorgullecerlos y cómo glorificar a tus antepasados. Estas eran las normas de conducta en tu corazón y la dirección de la misma. No obstante, después de escuchar las palabras de Dios y Sus sermones, tu punto de vista comenzó a cambiar y entendiste que debes renunciar a todo para cumplir tu deber como ser creado y que Dios requiere que la gente se comporte de esta manera. Antes de que estuvieras seguro de que cumplir tu deber como ser creado era la verdad, pensabas que debías ser un buen hijo, pero también sentías que debías cumplir tu deber como ser creado y vivías en un conflicto interior. A través del constante riego y pastoreo de las palabras de Dios, llegaste gradualmente a entender la verdad y fue entonces cuando te diste cuenta de que cumplir tu deber como ser creado es perfectamente natural y está justificado. Hasta la fecha, muchas personas han sido capaces de aceptar la verdad y abandonar por completo las normas de conducta provenientes de las nociones y figuraciones tradicionales del hombre. Cuando te desprendes totalmente de estas cosas, las palabras de juicio y condena de los no creyentes ya no te limitan a la hora de seguir a Dios y cumplir tu deber como ser creado y podrías despojarte fácilmente de ellas. Por tanto, ¿por qué han desaparecido de tu corazón esas nociones antiguas y tradicionales? ¿Tal vez te hayas convertido en una mala persona? ¿Se te ha endurecido el corazón y se ha esfumado tu conciencia? (No). En realidad, tu conciencia no ha cambiado: sigues siendo la misma persona y tu personalidad, tus preferencias y tus normas de conciencia y moral no han variado. Así pues, ¿por qué no sientes tristeza o aflicción cuando los no creyentes sueltan esas palabras de juicio y condena y, por el contrario, sientes paz y alegría en el corazón? Esto es una transformación considerable; ¿cómo has logrado llegar a ser así? (Comiendo y bebiendo de las palabras de Dios y llegando a entender algunas verdades, he adquirido los criterios de evaluación correctos y he sido capaz de discernir que sus palabras no son más que falacias). Los no creyentes difunden rumores sobre nosotros y dicen: “Después de creer en dios, esta gente no se ocupa de sus familias, no las ama y es particularmente distante; se convierte en una especie de animales de sangre fría”. Podría parecer así por fuera, pero no es la realidad. Aquí hay un problema esencial que los ciegos no tienen manera de ver. ¿Podría ser realmente que la verdad haga que las personas se vuelvan desalmadas después de comenzar

a creer en Dios? (No). Entonces, ¿qué está pasando en realidad? (Los creyentes han cambiado sus perspectivas sobre las cosas, han entendido la verdad y han adquirido discernimiento). Este resultado se logra al comer y beber de las palabras de Dios. ¿Cómo se consigue eso? ¿Qué hizo cambiar tu perspectiva sobre las cosas? ¿Cuándo comenzó a cambiar? Son las palabras de Dios las que cambian las perspectivas de las personas sobre la vida y diversos asuntos; por eso son distintas a las de los no creyentes.

En el pasado, las personas siempre obraban según su conciencia y la utilizaban para medir a todos. Estas tenían que aprobar continuamente el examen de conciencia, siempre sentían que las habladurías eran algo aterrador y temían que se rieran de ellas, se ganaran una mala reputación o las llamaran “sin conciencia o mala persona”. Así que tenían que decir y hacer algunas cosas a regañadientes para hacer frente al entorno. ¿Ahora cómo se deberían medir estas cosas? (Mediante los principios-verdad). ¿Cómo eran las cosas en aquel entonces, cuando la vida de las personas estaba sujeta a las nociones y las falacias de los no creyentes? Por ejemplo, desde pequeño tus padres te adoctrinaban con palabras como: “¡Cuando crezcas debes hacernos sentir orgullosos; debes honrar a nuestra familia!”. ¿Qué han significado estas palabras para ti? ¿Un estímulo o una restricción? ¿Una influencia positiva o una especie de control negativo? Lo cierto es que son una forma de control. Tus padres te fijan un objetivo con base en alguna afirmación o teoría que las personas consideran correcta y buena, te obligan a vivir la vida al servicio de ese objetivo, y acabas dejando de ser libre. ¿Por qué terminas perdiendo la libertad y cayendo bajo su control? Porque las personas piensan que honrar a su familia es algo bueno que debe hacerse. Si no compartes esa forma de pensar o no aspiras a hacer cosas que honren a tu familia, te verán como un ridículo desperdicio de espacio, un perdedor bueno para nada, y las personas te despreciarán. Para tener éxito, debes estudiar mucho, adquirir cada vez más habilidades y honrar tu apellido. De esta forma, las personas no te acosarán en el futuro. ¿En realidad, todo lo que haces para conseguir este objetivo no es una cadena que te ata? (Sí). Dado que tus padres te exigen alcanzar el éxito y honrar a la familia, y dado que obran en tu beneficio propio para que tengas una buena vida y enorgullezcas a tu familia, es lógico que aspire a ese estilo de vida. Pero, efectivamente, estas cosas son problemas y, en cierto modo, una

cadena. Cuando las personas no comprenden la verdad, piensan que estas cosas son positivas, que son la verdad, el camino correcto, y, por lo tanto, las dan por sentado, las acatan u obedecen y cumplen de pies a cabeza estas palabras y exigencias que proceden de sus padres. Si vives según estas palabras, trabajando duro y dedicándoles tu juventud y toda tu vida, y, al final, llegas a lo más alto, tienes una buena vida y honras a tu familia, puede que seas brillante para los demás, pero, en tu interior, cada vez estás más vacío. No le encuentras sentido a la vida, ni sabes qué destino te depara el futuro, ni qué tipo de senda deberían tomar las personas en la vida. No has comprendido ni alcanzado nada en absoluto sobre esos misterios de la vida cuyas respuestas anhelas, y quieres saber, y quieres entender. ¿En efecto, no te han arruinado las buenas intenciones de tus padres? ¿Acaso tu juventud y toda tu vida no se han visto arruinadas por las exigencias de tus padres, que, según sus propias palabras, son “lo que más te conviene”? (Así es). Entonces, ¿tus padres tienen razón al exigirte “lo que más te conviene” o no? Puede que tus padres de verdad piensen que obran en tu beneficio propio, pero ¿son personas que entienden la verdad? ¿Poseen la verdad? (No la poseen). Muchas personas pasan toda su vida dependiendo de las palabras de sus padres: “Debes enorgullecernos, debes honrar a la familia”, palabras que les inspiran y que les influyen a lo largo de sus vidas. Cuando los padres dicen: “Es lo que más te conviene”, se convierte en el motor de la vida de una persona, proporcionándole un rumbo y un objetivo por el que trabajar. Por consiguiente, por muy glamurosa que sea la vida de esa persona, por muy digna y exitosa que sea, en realidad, su vida está arruinada. ¿No es cierto? (Sí). ¿Esto quiere decir que, si alguien no vive conforme a las exigencias de sus padres, su vida no está arruinada? No; pues también tiene un objetivo propio. ¿Cuál es el objetivo? Sigue siendo el mismo, es decir, “tener una buena vida y enorgullecer a sus padres”, no porque sus padres se lo hayan dicho, sino porque han aceptado este objetivo de otra parte. Siguen queriendo vivir según estas palabras, enorgullecer a su familia, llegar a lo más alto y convertirse en una persona digna y honorable. Su objetivo no ha cambiado, pues continúan dedicando toda su vida a intentar conseguir estas cosas y la viven por entero con ese fin. Por tanto, cuando las personas no comprenden la verdad y aceptan muchas de las doctrinas, afirmaciones y puntos de vista supuestamente correctos que

prevalecen en la sociedad, convierten esas cosas correctas en el rumbo, los cimientos y la motivación de todo el esfuerzo de su propia vida. Al final, las personas viven de forma inflexible y totalmente en pos de estos objetivos, luchando hasta la muerte, momento en el que algunos todavía no están dispuestos a ver la verdad. ¡Qué vida tan lamentable llevan las personas! Sin embargo, una vez que comprendes la verdad, ¿no dejas, poco a poco, atrás las cosas, enseñanzas y afirmaciones supuestamente correctas, así como las expectativas que tus padres tienen de ti? Una vez que abandonas gradualmente lo supuestamente correcto, y el criterio con el que mides las cosas ya no se basa en las afirmaciones de la cultura tradicional, ¿no dejas de estar sujeto a dichas afirmaciones? Y si no estás sujeto a esas cosas, ¿vives libremente? Puede que entonces no seas completamente libre, pero al menos te habrás aflojado la cadena. En su creencia en Dios, la gente sigue teniendo muchas nociones, figuraciones, intenciones e impurezas, así como sus filosofías para los asuntos mundanos, pensamientos falsos, naturalezas corruptas, etcétera. Cuando las personas resuelvan estas cuestiones y sean capaces de vivir enteramente según la verdad, vivirán ante Dios y realmente se liberarán y serán libres.

¿Cuál es la primera prioridad a la hora de perseguir y obtener la verdad en la actualidad? En primer lugar, debes diseccionar las falacias y los dichos engañosos que antes creías correctos y que forman parte de las nociones tradicionales y despojarte de ellos una vez hayas entendido por completo su esencia. Estas cosas son la primera capa de las cadenas que aprisionan a la gente. Ahora bien, ¿cuántas de ellas seguís manteniendo en el corazón? ¿Os habéis despojado totalmente de ellas? (No del todo). ¿Es fácil despojarse de estas cosas? Por ejemplo, algunos quieren cumplir su deber, pero también sienten que deben honrar a sus padres, lo que implica sentimientos. Si simplemente sigues podando tus sentimientos y te dices que no debes acordarte de tus padres ni de tu familia, que solo debes pensar en Dios y centrarte en la verdad, pero aún no puedes evitar tener en mente a tus padres, no serás capaz de resolver el problema fundamental. Para solucionarlo, debes diseccionar las cosas que pensabas que eran correctas, junto con los dichos, los conocimientos y las teorías que has heredado y que son conformes a las nociones humanas. Además, al tratar con tus padres, el hecho de si cumples tus obligaciones como hijo

de cuidar de ellos debe basarse por completo en tus condiciones personales y las instrumentaciones de Dios. ¿Acaso no es esta una manera de explicar perfectamente la cuestión? Cuando algunos dejan el hogar familiar, sienten que deben mucho a sus padres y que no hacen nada por ellos. Sin embargo, cuando conviven con ellos, no son buenos hijos en absoluto ni cumplen ninguna de sus obligaciones. ¿Es este verdaderamente un buen hijo? Esto solo son palabras vacías. Independientemente de lo que hagas, pienses o planees, esas cosas no son importantes. Lo fundamental es si puedes entender y creer verdaderamente que todos los seres creados están en manos de Dios. Algunos padres tienen la bendición y el sino de poder disfrutar de la alegría doméstica y de la felicidad de una familia numerosa y próspera. Esto es la soberanía de Dios y una bendición que Él les concede. Otros padres no tienen este sino: Dios no lo ha dispuesto para ellos. No tienen la bendición de disfrutar de una familia feliz ni de que sus hijos estén a su lado. Esto es la instrumentación de Dios y la gente no puede forzarla. Pase lo que pase, al final, en lo que respecta a la devoción filial, las personas deben al menos tener una mentalidad de sumisión. Si el entorno lo permite y cuentas con los medios para hacerlo, puedes mostrar devoción filial hacia tus padres. Si no, no intentes forzarla: ¿cómo se llama esto? (Sumisión). A esto se le llama sumisión. ¿De dónde proviene esta sumisión? ¿Cuál es el fundamento de la sumisión? Se basa en todas estas cosas que Dios dispone y sobre las que gobierna. Aunque es posible que la gente desee elegir, no puede, no tiene el derecho de hacerlo y debe someterse. Cuando sientes que las personas deben someterse y que Dios lo ha instrumentado todo, ¿no sientes más tranquilidad en el corazón? (Sí). Entonces, ¿seguirá tu conciencia sintiéndose reprendida? No seguirá sintiéndose constantemente reprendida, y la idea de no haber sido un buen hijo para tus padres dejará de dominarte. En ocasiones, es posible que todavía pienses en ello, ya que son pensamientos o instintos normales en la humanidad y nadie puede evitarlos. Por ejemplo, al ver que su madre está enferma, una persona normal se siente afligida y desea poder sufrir en su lugar. Algunos dicen: “¡Ojalá mi madre pudiera curarse, aunque por ello yo tuviera que vivir menos años!”. Esta es la parte positiva de la humanidad: es el instinto humano. Por tanto, cuando ves que tu madre está enferma y te sientes afligido, ¿representa un problema este sentimiento de tristeza? No,

no es ningún problema porque es algo que la humanidad normal debería tener. Sentirse afligido en el corazón es una cosa buena; demuestra que tienes corazón y humanidad. En este mundo, tu madre es la persona que Dios ha dispuesto que sea con quien mantengas la relación más estrecha. Si ella está enferma y siente dolor y tú te muestras indiferente, ¿sigues siendo humano? Si dices: “No siento nada por ella y no me importa su dolor; iyo solo siento dolor cuando lo siente Dios!”, ¿es cierto este enunciado? No lo es; es falso. Tu madre te dio a luz, te crio durante muchos años, es la persona más cercana a ti y te quiere más que a nadie. ¡Cuando está enferma y siente dolor, si no estás afligido en el corazón, debes tenerlo muy endurecido! Esto no es normal; no te esfuerces por ser de esta manera. Sentirse afligido por esta cuestión es muy normal, pero, si dejas de cumplir tu deber debido a este sentimiento de aflicción y te quejas de Dios, ¿es esto normal? (No, no lo es). ¿Por qué no lo es? Porque tu pensamiento no se ajusta a la verdad y no es el que la humanidad normal debería tener, no es normal. La gente tiene la naturaleza de Satanás y vive según su carácter corrupto, de modo que puede infringir la verdad y perder la conciencia y la razón, como si de repente se volviera mentalmente enferma. Esto no es normal, así que ¿cómo se produce? La causa son las actitudes corruptas de las personas. Una vez reveladas dichas actitudes, las personas pueden resistirse a Dios cuando sea y donde sea, así como desarrollar pensamientos que no son conformes a la verdad y que se rebelan contra Él por impulso en cualquier momento y lugar. Es así.

Todos los seres humanos corruptos tienen sentimientos que suelen constreñirlos, lo que hace que sean incapaces de someterse a Dios o de actuar según los principios-verdad. Para lograr someterse a Dios, uno debe resolver la cuestión de los sentimientos. ¿Qué sentimientos impiden más a la gente practicar la verdad y deben ser desechados? ¿Qué sentimientos forman parte de lo que la humanidad normal debería tener y no son un problema? ¿Qué sentimientos pertenecen a un carácter corrupto? Estas cosas deben discernirse claramente. Por ejemplo, supongamos que acosan a tu hijo y, como su madre, lo proteges y vas a buscar a los familiares del acosador de tu hijo para hablar con ellos: ¿es esto normal? Se trata de tu hijo, de modo que es apropiado y normal que lo protejas. Pero si tu hijo acosa a otros niños, hasta a niños educados, y a ti no te importa aunque te

des cuenta tú crees que tu hijo es un chico fantástico e incluso le enseñas en secreto a pegar a otros, y sigues defendiéndolo cuando los demás vienen a hablar contigo, ¿es correcta esta conducta? No, no lo es. ¿Qué problema hay en esta conducta? Está motivada por los sentimientos. ¿Por qué digo esto? Piensas que es inaceptable que otros acosen a tu hijo y, si él sufre un poco, vas inmediatamente a resolver el problema y pides explicaciones; por tanto, ¿por qué haces la vista gorda cuando es tu hijo quien acosa a los hijos de otras personas? Incluso lo animas a que pegue a otros: ¿acaso no es malicioso? La gente que hace esto es maliciosa en su carácter. ¿Cómo se puede explicar esto en términos de sentimientos? ¿Qué caracteriza a los sentimientos? Desde luego, nada positivo. Es un enfoque en las relaciones físicas y en satisfacer las predilecciones de la carne. El favoritismo, defender los errores de otros, malcriar, mimar y consentir, todo ello entra dentro del ámbito de los sentimientos. Algunas personas les dan mucha importancia a los sentimientos, reaccionan a cualquier cosa que les ocurra basándose en ellos; en su corazón, saben muy bien que esto está mal, y aun así son incapaces de ser objetivos, y mucho menos de actuar según los principios. Cuando los sentimientos constriñen siempre la conducta de las personas, ¿acaso son capaces de practicar la verdad? ¡Esto resulta extremadamente difícil! La incapacidad de muchas personas para practicar la verdad se reduce a los sentimientos; consideran que estos son especialmente importantes, los ponen en primer lugar. ¿Se trata de personas que aman la verdad? Por supuesto que no. ¿Qué son los sentimientos, en esencia? Son una clase de carácter corrupto. Las manifestaciones de los sentimientos pueden describirse utilizando varias palabras: tener favoritismo, proteger a los demás sin atenerse a los principios, mantener relaciones físicas y tener parcialidad; eso son los sentimientos. ¿Cuáles son las probables consecuencias de que las personas tengan sentimientos y vivan según ellos? ¿Por qué detesta tanto Dios los sentimientos de la gente? A algunos siempre los constriñen sus sentimientos, no pueden poner en práctica la verdad y, aunque desean someterse a Dios, no pueden, de modo que sus sentimientos los atormentan. Muchas personas entienden la verdad, pero no pueden ponerla en práctica; esto también se debe a que sus sentimientos las constriñen. Por ejemplo, algunos abandonan sus hogares para cumplir su deber, pero siempre están pensando en la familia, día y noche, y no

pueden cumplirlo bien. ¿Acaso no es esto un problema? Algunos están enamorados en secreto de alguien y solo hay un lugar para esa persona en su corazón, lo que afecta al cumplimiento de sus deberes. ¿Acaso no es esto un problema? Algunos admiran e idolatran a otros; no hacen caso a nadie salvo a esa persona, hasta el extremo de que ni siquiera escuchan lo que Dios dice. Incluso si otra persona comparte con ellos la verdad, no la aceptarán; solo escuchan las palabras de su ídolo. Algunos tienen a un ídolo en el corazón y no permiten que otras personas hablen de él o ni lo mencionen. Si alguien habla de los problemas de su ídolo, se enfadan, lo defienden y contradicen a esa persona. No permitirán que su ídolo sufra indefenso una injusticia y harán todo lo que esté en sus manos para proteger su reputación; sus palabras convierten las malas acciones de su ídolo en buenas y no permiten que la gente diga verdades sobre él o lo ponga en evidencia. Esto es parcialidad; a esto se le llama sentimientos. ¿Se dirigen los sentimientos únicamente hacia la familia de uno? (No). El ámbito de los sentimientos es bastante amplio; son un tipo de carácter corrupto y no abarcan simplemente las relaciones carnales entre familiares ni se limitan a ese campo. También pueden implicar a tu superior, a alguien que te haya hecho un favor o te haya ayudado, a alguien con quien tengas una relación muy estrecha o te lleves bien, a tu vecino o amigo o incluso a alguien a quien admires: no es algo fijo. Así pues, ¿es despojarse de los sentimientos simplemente tan sencillo como no pensar en los padres o la familia? (No). ¿Es tan fácil despojarse de los sentimientos? Al llegar a los treinta años y poder vivir independientemente, la mayoría de las personas no echa tanto de menos el hogar y, al llegar a los cuarenta años, esto se convierte en algo completamente normal. Cuando todavía no ha llegado a la edad adulta, la gente es muy nostálgica y no puede dejar a sus padres porque aún no tiene la capacidad de sobrevivir por su cuenta. Echar de menos a la familia y a los padres es normal. No es una cuestión de sentimientos. El asunto se convierte en una cuestión de sentimientos cuando estos adulteran tu actitud y tu punto de vista sobre cómo hacer las cosas. Debido a que existe un vínculo de sangre entre tú y tus padres a un nivel carnal y habéis convivido durante muchos años, es normal que los echéis de menos. Algunos dicen que no echan de menos a sus padres en absoluto, pero quizá acaban de marcharse del hogar familiar y todas sus vivencias son frescas

y nuevas; finalmente se han liberado del atosigamiento de sus padres y nadie intenta controlarlos, de modo que son felices. Pero ¿que sean felices significa que no tienen sentimientos? No. Algunos dicen: “He creído en Dios durante varios años y he llegado a entender algunas verdades. Cumpló mi deber sin que mis sentimientos me constriñan en absoluto y ya no tengo sentimientos”. ¿Es práctico este enunciado? Estas son claramente las palabras de alguien que no entiende la verdad. Cuando las personas escuchan muchos sermones, cuando entienden algunas palabras y doctrinas y cuando pueden hablar de algunas teorías espirituales, piensan: “Mi estatura ha crecido y he entendido muchas verdades. Si me arrestan, no seré un Judas. Al menos tengo esta fe y esta determinación. ¿Acaso no es esto tener estatura? Recuerdo mi entusiasmo cuando llegué a creer en Dios por primera vez y estaba dispuesto a dedicarle mi vida entera. Ese entusiasmo y ese juramento no han cambiado ni se han desvanecido lo más mínimo. ¿Acaso no es esto progreso?”. ¿Es este un fenómeno superficial? (Sí). Todos estos son fenómenos superficiales. Si la gente quiere progresar realmente, debe entender la verdad. ¿Ser capaz de hablar de doctrinas y teorías espirituales puede aportar un cambio real? (No). Si ni siquiera puedes resolver tus propios problemas ni poner en práctica nada de la verdad, ¿puedes resultar beneficioso para los demás? Limitarse a escuchar sermones y a entender doctrinas es inútil; debes practicar y experimentar las palabras de Dios. Cuando entiendes la verdad, debes practicarla; solo entonces poseerás la realidad. Solo puedes entender la verdad con mayor profundidad si la practicas, solo puedes obtener la verdad cuando la entiendes verdaderamente y solo puedes crecer si obtienes la verdad.

¿Qué entendéis ahora que os he enseñado y os he ayudado a distinguir qué es la verdad y qué son las palabras correctas? (Que debemos contemplar las cosas según los principios-verdad y que no podemos considerar las buenas conductas externas habituales ni las doctrinas espirituales como la verdad). Los buenos comportamientos y los dichos correctos no pueden cambiar a una persona. Por muy ciertos que sean, no solo no son la verdad, sino que no tienen nada que ver con ella. Si siempre te aferras a ellos y los tratas como la verdad, nunca entenderás la verdad ni la obtendrás. Este es un aspecto. Otro aspecto es el siguiente: ¿pueden las doctrinas espirituales capacitar a alguien para entender la verdad? (No, no pueden). ¿Por qué

no? Aunque se puede considerar que todas las doctrinas espirituales son palabras correctas, no pueden conseguir el resultado de cambiar las actitudes corruptas de una persona. Por tanto, ¿con qué se debe contar para cambiar las actitudes corruptas de alguien? Algunos dicen que se debe contar con la verdad, otros que con el hecho de entenderla y aceptarla, y otros que con el hecho de practicarla. ¿Son correctas estas palabras? Desde una perspectiva literal, todas ellas tienen una parte correcta, pero son las doctrinas más superficiales; estas doctrinas no pueden salvarte ni resolver tus dificultades. Cuando te enfrentas a una situación y la gente te dice que debes aceptar la verdad, dirás: “¿Cómo puedo aceptarla? ¡Tengo dificultades y no puedo desprenderme de ellas!”. ¿Pueden estas doctrinas convertirse en tu senda para practicar la verdad? (No, no pueden). Algunos dicen que, al enfrentarte a una situación, deberías comer y beber más de las palabras de Dios. Has oído esto muchas veces, pero ¿cuál de tus dificultades ha resuelto? Está bien comer y beber más de las palabras de Dios, pero ¿de qué aspecto de ellas deberías comer y beber? ¿Cómo deberías relacionarlas con tus dificultades? Una vez hecho eso, ¿cómo las resuelves? ¿Cuál es la senda de práctica? ¿Qué aspecto de la verdad deberías utilizar para resolver tus dificultades? ¿Acaso no son estos problemas reales? (Sí). Estos son los problemas reales. Por tanto, las doctrinas correctas no pueden resolver las dificultades prácticas de la gente, ni mucho menos sus actitudes corruptas. ¿Qué puede exactamente resolver las actitudes corruptas de las personas? Todo el mundo sabe que solo la verdad puede resolver el problema de las actitudes corruptas de las personas, pero, si no entienden qué es la verdad, ni la buscan ni la aceptan, ¿pueden resolverse sus actitudes corruptas? (No). Así pues, para resolver las actitudes corruptas propias, uno debe experimentar la obra de Dios. Es decir, las actitudes corruptas de uno solo se pueden purificar al experimentar el juicio y el castigo de Dios. Para ello, es necesario que la gente persiga la verdad y coopere con la obra de Dios para lograr resultados. Si no persigues la verdad y solo te centras en entender doctrinas espirituales, sin saber siquiera si son la verdad o no, pero aceptándolas como tal, ¿puede esto resolver tus actitudes corruptas? Además, si no entiendes la verdad, al revelar un carácter corrupto, ¿puedes discernirlo? ¿Puedes contrastarlo con las palabras de Dios? No puedes de ninguna manera. Podrías aplicar preceptos a ciegas, pero esto

aún te servirá menos para resolver tus actitudes corruptas. ¿Qué es lo más importante de resolver las actitudes corruptas? Lo fundamental es que la gente debe entender la verdad. Ahora mismo, la mayoría de las personas considera las doctrinas como la verdad y no entiende lo que es esta. Al igual que el ejemplo de los sentimientos que acabo de mencionar, la primera reacción de la madre fue proteger a su hijo para que no lo acosarán, lo que está justificado. Desde vuestro punto de vista: “Esto son sentimientos; no puedes hacer eso. Se debe criticar y condenar este tipo de conducta”. Definís cosas que no tienen que ver con la verdad, que no están relacionadas con ella y, de hecho, cosas que la gente debería hacer instintivamente, como aquello que infringe la verdad, y después las rechazáis. Pensáis que seguir este principio es practicar la verdad. Y, en lo que respecta a la segunda reacción de la madre de consentir que su hijo acose a los hijos de otros, cuando realmente esto implica la revelación de un carácter corrupto y la práctica de la verdad, piensas: “Mientras no se trate de hacer el mal, no es un problema tan grave”. ¿Por qué tienes estos pensamientos y entendimientos? (Porque no entendemos la verdad). ¡Ahí reside el problema! Por tanto, debido a que no entienden la verdad, en muchas ocasiones las personas eligen un enfoque que consideran correcto y piensan que practican la verdad. Muchas veces, debido a que no entienden la verdad, las personas solo pueden aplicar y acatar preceptos y, al enfrentarse a asuntos, no saben cómo manejarlas, de modo que consideran que el hecho de acatar preceptos es practicar la verdad. ¿Puede la gente que cree en Dios de esta manera progresar en la vida? ¿Puede llegar a entender la verdad y entrar en la realidad? Muchas personas creen que ser capaz de hablar sobre palabras y doctrinas es entender la verdad y ser un creyente en Dios adecuado. Así pues, ¿por qué siguen revelando actitudes corruptas en muchas cuestiones? ¿Por qué no pueden resolver los problemas prácticos con que se encuentran? Esto demuestra que ser capaz de hablar sobre palabras y doctrinas no es entender la verdad en absoluto. Independientemente de sobre cuántas doctrinas puedas hablar, eso no demuestra que hayas obtenido la verdad. Debes ser capaz de resolver problemas prácticos y de encontrar los principios de práctica: solo eso es entender realmente la verdad. Muchos piensan que, mientras puedan cumplir su deber, sufrir y pagar el precio, no importan las actitudes

corruptas que revelen, eso no es un gran problema. Consideran que, mientras cumplan su deber, mientras puedan sufrir y no quejarse de Dios, están amándolo y mostrándole lealtad. En muchas ocasiones las personas tienen buenas intenciones, pero, como no entienden la verdad, en realidad trastornan y perturban la obra de la iglesia y, aun así, piensan que velan por los intereses de Dios y de Su casa. ¿Qué ocurre en estos casos? Esto sucede porque la gente no comprende la verdad ni tiene un entendimiento práctico de la misma, lo que la lleva a hacer constantemente cosas contrarias a ella. En el proceso, piensa que hace lo correcto, que ha practicado la verdad y que ha satisfecho las intenciones de Dios. Esta es su mayor dificultad. Aunque se trate de una dificultad, siempre hay una manera de resolverla. La única forma es que, siempre que te encuentres con un problema y reveles un carácter corrupto, debes reflexionar sobre ti mismo y buscar la verdad para entenderla. Mientras tengas actitudes corruptas en tu interior, surgirán en ti muchos tipos de estados. Cuando viven en distintos entornos y estados, las personas revelan ciertos pensamientos, perspectivas e intenciones: estos son sus verdaderos estados internos. Al observar los pensamientos, las perspectivas y las intenciones de la gente, puedes ver su carácter y saber en qué consisten sus naturalezas. Al reflexionar sobre ti mismo y discernir a los demás de este modo, es fácil obtener resultados. La única manera de lograr por completo resultados a la hora de conocerte a ti mismo es conocer tus propias actitudes corruptas y entender totalmente su esencia. Así dispondrás de manera natural de una senda por la que buscar la verdad para resolver tus actitudes corruptas. Mientras las personas puedan aceptar la verdad, se pueden purificar sus actitudes corruptas y se puede resolver fácilmente el problema de su corrupción. Si la gente no puede aceptar la verdad, nunca logrará cambiar su carácter-vida. Bien, todos vosotros estáis dispuestos a perseguir la verdad, de modo que debéis centraros en ella.

Para resolver la naturaleza de las personas, debemos excavarla desde sus raíces y desde las actitudes de la gente, y no desde su manera de hacer las cosas. Por otro lado, no deberíamos enfatizar razones y condiciones objetivas, sino que debemos compararlas con la verdad. La verdad expresada en las palabras de Dios va dirigida a las actitudes corruptas de las personas. Pongamos el ejemplo de los sentimientos antes mencionado: la gente piensa

que en ocasiones echar de menos a los padres o sentirse nostálgico son sentimientos. ¿Son estos los mismos a los que Dios se refiere cuando habla de sentimientos? (No). Los sentimientos que tú entiendes no se pueden expresar al mismo tiempo que los sentimientos de los que Dios habla. Los sentimientos de los que tú hablas forman parte de los estados humanos normales, no de un carácter corrupto. Si tratas a tus familiares carnales como ídolos, y esto te lleva a no seguir ni someterte a Dios, tus sentimientos son demasiado intensos y forman parte de un carácter corrupto. Por tanto, esto conlleva la cuestión de si tienes un entendimiento puro de la verdad. Cuando tratas como sentimientos lo que crees ser nostalgia o el hecho de ser un poco más amable con tus padres, ¿acaso no es esto una comprensión distorsionada de la verdad? De hecho, lo que tú entiendes no es la verdad ni se ajusta a ella; es meramente un fenómeno exterior. ¿Cuáles son los sentimientos de los que Dios habla? Son el segundo enfoque de la madre al tratar a su hijo, que hemos mencionado antes, que representa un estado de favoritismo y proteger sin principios a alguien. Estos son los sentimientos que Dios deja en evidencia: la revelación por parte de la madre de un carácter corrupto en este asunto. ¿Acaso no son estos dos enfoques radicalmente distintos? El primero es un fenómeno normal y no hace falta poderlo, profundizar en él, diseccionarlo ni mucho menos contrastarlo con la verdad, practicar un aspecto determinado de esta ni desprenderse de nada. Entonces, ¿es este un enfoque adecuado? ¿Es necesario actuar de esta manera? No lo es; este enfoque no es ni bueno ni malo. El segundo enfoque implica un carácter. ¿Qué tipo de manifestaciones de sentimientos implican actitudes corruptas? (Favoritismo, proteger sin principios a otros, mantener relaciones de la carne y falta de rectitud). Estas son las cosas que encarna la palabra “sentimientos” de la que Dios habla. Si puedes entender esto de sobra y relacionar verdaderamente estas cosas contigo mismo, deberías esforzarte por resolver estas actitudes corruptas. Solo cuando estos sentimientos dejen de constreñirte, todas tus acciones serán la práctica de la verdad. Entonces, los estados que entiendes que abarcan los sentimientos se corresponderán completamente con la palabra “sentimientos” tal como la expresa Dios. Esta es la verdad que entenderás. Si te pidieran que hablaras sobre qué son los sentimientos y te refirieras al primer enfoque de la madre, esto sería una manifestación de que no

entiendes la verdad. Si pusieras como ejemplo el segundo enfoque de la madre y diseccionaras su carácter corrupto, entonces entiendes la verdad. Si las cosas que compartes, experimentas y entiendes son conformes a la verdad de las palabras de Dios, sin contradicciones ni inconsistencias, eso demuestra que entiendes las palabras de Dios, que has captado su significado, que las has comprendido y que puedes practicarlas y aplicarlas. Entonces, habrás obtenido la verdad y la vida, y la implicación de esta situación es que ya habrás entrado en la realidad-verdad. En ese momento, cuando vuelvas a encontrarte con este tipo de cosas, serás capaz de discernirlo, sabrás qué tipo de revelaciones son normales y cuáles forman parte de un carácter corrupto, y tendrás todo esto completamente claro en el corazón. En este sentido, ¿acaso no serán rigurosas tus acciones? ¿Acaso no se conformarán a la verdad? ¿Acaso no tendrás la realidad-verdad? Si te comportas correctamente y entiendes la verdad, ¿acaso no servirán tu entendimiento y las experiencias que compartes para ayudar a otros y resolver sus dificultades? (Sí). Este es el lado práctico de la verdad.

Algunos no cumplen bien su deber por sus aptitudes insuficientes, pero siempre afirman que es porque carecen de conciencia. ¿Qué explicación es acertada? (Que tienen aptitudes insuficientes). A veces, cuando alguien cumple un deber, es posible que capte las nociones básicas de ese conocimiento profesional, pero que no entienda los aspectos más avanzados porque nunca los ha aprendido antes. Su líder lo catalogará como superficial, escurridizo y holgazán, aunque en realidad simplemente le falta conocimiento profesional y todavía no ha aprendido esas cosas, si bien ya se esfuerza al máximo. Sin embargo, su líder dice que es superficial, lo que no se ajusta a los hechos. Esto es un uso de la terminología y una catalogación indiscriminados. ¿Por qué la gente utiliza la terminología y cataloga a los demás indiscriminadamente? ¿Acaso no es porque no entiende la verdad? Algunos responderán sin duda que sí, otros dirán que eso se debe a que tiene aptitudes insuficientes y está demasiado confuso, y otros exclamarán que es porque su humanidad es demasiado malvada y tiene malas intenciones. ¿Qué explicación es correcta? En realidad, todos estos tres estados existen y deben juzgarse según cada caso concreto. Si la causa es que no entiende la verdad, pero alguien dice que se debe a que tiene aptitudes insuficientes y está demasiado atolondrado, estas palabras no son rigurosas. Si la causa es

claramente su humanidad malvada y sus motivos ocultos, pero alguien dice que es porque tiene aptitudes insuficientes y está demasiado atolondrado, esto es una distorsión de los hechos y, gracias a ello, las personas malvadas probablemente pasarán desapercibidas. Hay otros casos en los que la causa es que la gente no entiende la verdad, pero otros dicen que se debe a la humanidad malvada de esas personas. Esta manera de considerar las cosas no es acertada y probablemente se tratará a buenas personas como malas, lo que tendrá consecuencias negativas. Hay muchos que no saben discernir estas cosas ni entienden completamente la esencia del problema. Aplican preceptos irreflexivamente, sacan conclusiones según sus propias ideas y sienten que tienen discernimiento y que pueden ver las cosas claramente. ¿Acaso no es esto arrogancia y sentenciosidad? Si alguien tiene una mala humanidad y cataloga y condena indiscriminadamente a la gente según sus propios motivos ocultos, esta es la naturaleza de una persona malvada. Este tipo de individuos son una minoría; la mayoría de las personas hace estas cosas porque no entiende la verdad. Los que no entienden la verdad aplican preceptos y utilizan términos espirituales indiscriminadamente. Por ejemplo, algunos tienen claramente un problema con su humanidad: siempre buscan maneras de holgazanear y no se esfuerzan al cumplir su deber, pero los que no tienen discernimiento dicen que esto es tener aptitudes indeficientes. Algunos tienen claramente un sentido de la rectitud y, cuando ven algo que infringe los principios, sacan el tema a relucir y protegen los intereses de la iglesia, pero la gente que no entiende la verdad suele catalogarlos de arrogantes y sentenciosos e incluso los tratará como malas personas, lo que es verdaderamente una injusticia para la gente buena. Algunos tienen claramente poca estatura y flaquearán momentáneamente cuando sus sentimientos los constriñan, por lo que quienes no entiendan la verdad dirán de ellos que tienen unos sentimientos demasiado intensos y que carecen de un corazón sincero para Dios. Así son las personas que no tienen la verdad: sin considerar el trasfondo ni la situación real, siguen aplicando preceptos indiscriminadamente y diciendo una cosa en un momento y otra al siguiente. ¿Puede esta gente utilizar la verdad para resolver problemas? (No puede). Cuando los que no entienden la verdad intentan resolver problemas, no son capaces de recetar el medicamento adecuado. Es como si intentan tratar a alguien con dolor de

estómago y se ocupan de su cabeza; no son capaces de encontrar la raíz del problema. No entienden dónde radica esta ni qué dicen las palabras de Dios ni a qué se refieren. Esto no es entender la verdad. ¿Entendéis mucho o poco de la verdad en estos momentos? (Poco). Por ejemplo, supongamos que alguien pregunta: “¿Por qué no puedes someterte al enfrentarte a esta situación?”. La gente suele responder: “¡Porque no conozco a Dios!”. ¿Es correcta esta explicación? A veces lo es y otras veces no. La mayor parte del tiempo no lo es, y se trata simplemente de una catalogación indiscriminada. La gente capta algunos términos espirituales, los aplica y los usa indiscriminadamente y, como resultado, surgen muchos problemas. Algunos de ellos son malinterpretaciones, y otros, juicios, lo que genera resultados perjudiciales e incluso causa el caos. Cuando los que carecen de entendimiento espiritual aprenden algo, lo aplican y lo utilizan indiscriminadamente. Lo más probable es que cometan errores y que sean propensos a los errores de principio. Por otro lado, es posible que los que tienen capacidad de comprensión cometan algunos errores, pero no son problemas de principio y pueden aprender alguna lección de ellos. Si la gente tiene una comprensión absurda, si malinterpreta las palabras de Dios al leerlas, si su comprensión se desvía al escuchar sermones y si corre el riesgo de criticar y encontrarle tres pies al gato, todo esto es muy problemático. No solo le resulta imposible entrar en la realidad-verdad, sino que con el paso del tiempo comenzará a actuar alocadamente y a perturbar la obra de la iglesia. Este resultado es muy grave.

Bien, deberíais meditar: ¿las palabras, las doctrinas y las teorías espirituales de las que soléis hablar son la verdad? ¿Entendéis la verdad o solo entendéis doctrinas? ¿Cuántas realidades-verdad hay en vuestro entendimiento? Cuando entendáis estas cosas tendréis verdaderamente autoconocimiento y conoceréis vuestra propia medida. Por ejemplo, habéis hablado mucho sobre las verdades de cómo ser una persona honesta, pero ¿las habéis entendido verdaderamente? Tal vez podéis compartir algunas palabras y hablar de cierto entendimiento, pero ¿en cuántas de estas realidades habéis entrado? ¿Sois verdaderamente personas honestas ahora? ¿Podéis hablar claramente sobre esto? Algunos dicen: “Ser una persona honesta es no decir mentiras, hablar con el corazón, no ocultar nada ni evadirse de nada. Este es el modelo de ser una persona honesta”. ¿Qué

pensáis de este enunciado? ¿Es conforme a la verdad? (No). Podéis hablar de palabras y doctrinas, pero, en lo que respecta a los detalles de práctica o a problemas concretos, no sabéis qué decir. Esto no es entender la verdad. La gente no entiende la verdad, pero siempre piensa: “Ya entiendo mucho, pero Dios no me utiliza. Si Él me usara, y yo me convirtiera en un líder de la iglesia, podría asegurar que todos los hermanos y hermanas llegarían a entender la verdad”. ¿Acaso no es esto alardear mucho? ¿Tienes realmente esa capacidad? ¿Son honestos los que pueden vanagloriarse y jactarse? Estas personas no entienden la verdad, y aun así se vanaglorian y se jactan: ¿acaso no son patéticas? (Sí, lo son). Ahora escucháis muchos sermones, pero, si nunca entendéis la verdad, tarde o temprano recorreréis la misma senda que los fariseos, y seréis los fariseos de la actualidad. ¿Acaso no es esta una posibilidad? (Sí). Es muy probable. Las naturalezas satánicas de la gente están profundamente arraigadas. Si alguien adquiere conocimientos o educación y puede predicar teorías correctas y sermones elevados, es muy probable que se convierta en un fariseo. Si no queréis convertirlos en eso ni recorrer la senda de un fariseo, la única manera de evitarlo es esforzarse por entender la verdad, entrar en la realidad y convertir las doctrinas que entiendes en la realidad de la verdad. Así pues, ¿qué se considera que es entender realmente la verdad de ser una persona honesta? Deberíais considerar este asunto por vuestra cuenta y hablar sobre ello cuando tengáis tiempo. ¿Qué es exactamente una persona honesta? ¿Cuáles son las normas requeridas en las palabras de Dios para las personas honestas de las que Él habla? ¿Cuáles de estas normas que Dios requiere puede practicar la gente? ¿Cómo es la persona honesta de la que Él habla? ¿A qué aspecto de las actitudes corruptas de la gente va dirigido el ser una persona honesta? ¿Acaso no merece la pena ahondar en estas cuestiones? Las palabras y las verdades que Dios requiere que la gente practique no van dirigidas a sus maneras de hacer las cosas o de comportarse, sino a sus naturalezas y actitudes satánicas. Por este motivo se dice que estas palabras son la verdad. Si su única finalidad fuera cambiar el comportamiento de las personas y enseñarles cómo pensar, no serían la verdad, sino simplemente un tipo de teoría. Se podría decir que cualquier educador puede influir un poco en la gente y cambiar ligeramente su comportamiento, de modo que al poner en práctica y sintetizar estas enseñanzas la conducta de

las personas se puede regular gradualmente. Este tipo de conocimiento abunda mucho, pero estas cosas no son la verdad porque no pueden resolver las actitudes corruptas de la gente ni el problema de la raíz de sus pecados. Solo las palabras de Dios pueden purificar y resolver la corrupción de las personas y solucionar completamente sus naturalezas satánicas; por tanto, solo las palabras de Dios son la verdad. ¿Cuál es el verdadero significado de la verdad de las palabras de Dios? Vale la pena considerar, reflexionar y hablar sobre esta cuestión juntos a menudo. Nunca olvidéis esto: las cosas que solo pueden cambiar la conducta de la gente no son la verdad; son simplemente conocimiento y leyes. La verdad no solo puede cambiar el comportamiento de las personas, sino también sus actitudes corruptas. Además, puede cambiar sus ideas y nociones y convertirse en la vida de uno. Eso es la verdad. Bien, muy poca gente puede ver este asunto claramente. Muchos nunca se dan cuenta de que estas cosas que regulan la conducta y facilitan que las personas tengan vidas exteriores decentes no son la verdad, sino conocimientos, doctrinas y filosofías satánicas. Cuando la gente acepta estas cosas, aunque su comportamiento exterior sea cada vez más noble, digno y refinado, su corazón está lleno de perfidia y perversidad y es cada vez más tenebroso. Estas cosas son las ponzoñas y las teorías de Satán, cosas que él utiliza para desorientar y corromper a las personas. No son la verdad en absoluto ni provienen de Dios. La verdad solo son aquellas cosas que permiten que la gente se vuelva honesta, libre, se libere, conozca al Creador, tenga un corazón temeroso de Dios y se someta a Sus instrumentaciones y disposiciones. Independientemente del punto de vista que aceptes y de la senda que sigas, si tu conducta mejora y ganas popularidad, pero tu corazón es poco temeroso de Dios y se aparta de Él, tienes demasiado poca fe verdadera en Dios y tu relación con Él es muy deficiente, las cosas a las que te aferras no son positivas y sin duda alguna no son la verdad. Si eliges una senda o un modo de vida, aceptas algunas cosas y estas hacen que te vuelvas real y honesto, que ames lo positivo, que odies lo perverso y lo negativo, que tengas un corazón temeroso de Dios y que aceptes de buen grado la soberanía y las disposiciones del Creador, estas cosas son la verdad y provienen realmente de Dios. Podéis medir las cosas según estos patrones. Mucha gente es capaz de decir y lleva muchos años diciendo algunas doctrinas. No obstante, después de

expresarlas muchas veces, las actitudes interiores de las personas no han cambiado, sus estados no se han transformado lo más mínimo y ni sus puntos de vista, ni sus formas de pensar, ni el punto de partida e intenciones tras sus acciones han cambiado en absoluto. Por tanto, deberíais apresuraros a renunciar a estas cosas y a dejar de aferraros a ellas; definitivamente no son la verdad. Cuando la gente comienza por primera vez a practicar algunas palabras, hacerlo parece arduo y difícil, y no es capaz de captar los principios. No obstante, después de experimentarlas y practicarlas durante un tiempo, siente que sus estados interiores han mejorado, que su corazón es temeroso de Dios y timorato de Dios y se ha acercado a Él, que no es tan intransigente ni rebelde cuando les ocurre algo, que sus intenciones y deseos personales no son tan intensos y que puede someterse a Dios. Este estado es positivo; estas palabras son la verdad y la senda correcta. Podéis discernir cosas según estos principios. No será sencillo definir la verdad en una sola frase. Estaría bien si Yo pudiera definirla en una frase y pudierais entenderla después de oírla. Pero, si la tratarais como un precepto y una doctrina a seguir, eso sería problemático: eso no es tener entendimiento espiritual. Así pues, os he ofrecido estos principios y deberíais basaros en ellos para contrastar, experimentar, practicar y adquirir un conocimiento experiencial. No os limitéis a actuar y comportaros según ellos: también deberíais utilizarlos para contemplar a las personas y las cosas y para evaluar a la gente. Al experimentar y practicar de esta manera, sabrás qué es la verdad. Si la gente no entiende qué es la verdad ni sabe que las palabras de Dios son la verdad, ¿puede ganar la vida? ¿Puede lograr algún cambio en su carácter-vida? A pesar de que aparentemente los requisitos que Dios propone a las personas en Sus palabras no son un listón muy alto, sino que son bastante simples, si no entiendes cuál es el significado implícito de la verdad o la cantidad de contenido práctico que incluye la verdad, y solo comprendes la verdad en términos de palabras y doctrinas, nunca serás capaz de entrar en las realidades-verdad en las que Dios requiere a la gente que entre.

26 de mayo de 2017

¿EN QUÉ SE APOYA EXACTAMENTE LA GENTE PARA VIVIR?

¿Qué aspecto de la verdad es el que más os gustaría escuchar hoy? Os voy a presentar algunos temas entre los que escoger, y podemos compartir sobre el que queráis. He aquí la primera pregunta: ¿Cómo te conoces a ti mismo? ¿Cuál es el camino para conocerte? ¿Por qué debes conocerte? La segunda pregunta es: ¿De acuerdo con qué ha vivido la gente en todos sus años de creencia en Dios? ¿Has vivido de acuerdo con la palabra de Dios y la verdad, o con actitudes y filosofías satánicas? ¿Qué comportamiento demuestra que vives de acuerdo con la palabra de Dios y la verdad? Si vives de acuerdo con actitudes y filosofías satánicas, ¿cómo se manifestará y revelará tu corrupción? La tercera pregunta es: ¿Qué es un carácter corrupto? Anteriormente, debatimos sobre seis aspectos de los caracteres corruptos, por lo que hablaré sobre qué estados corresponden a las manifestaciones concretas de esos caracteres corruptos. Ahora, la elección es vuestra. ¿Qué pregunta es la que menos comprendéis, pero más deseáis comprender y encontraréis más difícil? (Elegimos la segunda pregunta). Entonces, charlaremos sobre este tema. Reflexionad un momento. ¿De acuerdo con qué ha vivido la gente en todos sus años de creencia en Dios y qué implica este tema? El punto crucial de esta frase es la palabra “qué”. ¿Cuál es el alcance de este “qué”? ¿Qué parte de él comprendéis? Este “qué” engloba las cosas que consideráis más importantes, que deben practicarse cuando se cree en Dios y que deben poseer los seres humanos. Cualquier cosa con la que entréis en contacto en vuestra vida diaria, aquello que vuestra aptitud y vuestra capacidad de comprensión os permita entender, que penséis que es positivo, que creáis que es cercano a la verdad y está en consonancia con ella, que penséis que es la realidad de cosas positivas y que concuerda con las intenciones de Dios, son las cosas de acuerdo con las que habéis vivido al seguir a Dios y cumplir vuestro deber a lo largo de estos años, por lo que podemos exteriorizarlas y compartir sobre ellas. ¿Qué cosas os vienen a la cabeza? (Creo que, en mi creencia de Dios, simplemente tengo que sufrir, pagar un precio y lograr resultados en mi deber para obtener la salvación de Dios). Esta visión es algo que consideras positivo. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre este punto de vista y el de

Pablo? ¿No es esencialmente el mismo? (Lo es). La esencia es la misma. ¿Acaso no es la esencia de este parecer simplemente una figuración? (Sí). A lo largo de los años, has vivido de acuerdo con esta figuración y de lo que crees que es correcto. También te has apoyado en ella para creer en Dios, cumplir tu deber y vivir la vida de iglesia. Esta es una situación. En primer lugar, necesitas confirmar si tus pensamientos y puntos de vista son correctos y si están basados en la palabra de Dios. Este será el tema de debate durante nuestra charla de hoy: si crees que son correctos, que tienen una base y que lo que haces es practicar la verdad, pero en realidad estás equivocado.

La forma más sencilla de compartir el aspecto de la verdad de acuerdo con el que la gente exactamente ha vivido es empezar por un tema que todo el mundo puede comprender, el caso de Pablo, y seguidamente relacionarlo con vuestro propio estado. ¿Por qué hablar de Pablo? La mayoría de la gente conoce la historia de Pablo. ¿Qué relatos o temas encontramos sobre Pablo en la Biblia? ¿Cuáles son, por ejemplo, sus citas célebres, o sus características, su personalidad y los talentos que poseía? Responded. (Pablo se formó con Gamaliel, el doctor de la Ley, lo que le proporcionó gran notoriedad, pues era equivalente a graduarse en una prestigiosa universidad). En términos modernos, Pablo fue un estudiante de teología que se graduó en una prestigiosa facultad de esta disciplina del saber. Este es el primer asunto relativamente representativo acerca de Pablo, referido a su historial, su nivel educativo y su condición social. En cuanto al segundo tema, ¿cuál es la cita más famosa de Pablo? (“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia” [2 Timoteo 4:7-8]). Esta es la motivación de su correría. En términos modernos, Pablo sufrió y pagó el precio, realizó su obra y predicó el evangelio, pero su motivación era conseguir una corona. Este es el segundo asunto. Puedes continuar. (Pablo dijo, “Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” [Filipenses 1:21]). Esta es también una de las citas clásicas de Pablo. El tercer asunto. Acabamos de mencionar tres. El primero era que Pablo fue pupilo del doctor de la Ley Gamaliel, lo que equivaldría hoy en día a haberse graduado en un seminario. Ciertamente, conocía mejor la Biblia que la gente común. Pablo conocía el Antiguo Testamento, ya que se había graduado en tal prestigiosa

escuela. Esta era la formación académica de Pablo. ¿Cómo influyó esto en su futura prédica y en la dotación de las iglesias? Puede que tuviera algún beneficio, pero ¿causó algún daño? (Sí, lo causó). ¿Se ajusta el aprendizaje teológico a la verdad? (No). El aprendizaje teológico es puro engaño, teoría vacía. No es práctico. ¿Cuál era el segundo tema? (Pablo dijo, “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia”). Pablo vivió de acuerdo con estas palabras; eran la finalidad que perseguía. ¿Podríamos decir, entonces, que eran el propósito y el objetivo de Pablo en su sufrimiento, en el precio que pagó? (Sí). Su propósito, por decirlo claramente, era ser recompensado, lo que significa que corrió su carrera, pagó su precio y peleó la buena batalla con el fin de cambiar todo ello por una corona de justicia. Esto demuestra que los años de búsqueda de Pablo tenían por finalidad obtener una recompensa, ganar una corona de justicia. Si no hubiera tenido ese propósito y ese objetivo, ¿habría sido capaz de soportar tanto sufrimiento y de pagar semejante precio? ¿Habría sido capaz de hacer la obra que hizo y de pagar el precio que pagó por su cualidad moral, su ambición y sus deseos? (No). Supón que el Señor Jesús le dijera previamente, “Cuando hacía Mi obra en la tierra, me perseguías. La gente como tú es castigada y maldecida. Hagas lo que hagas, no puedes enmendar esos errores; no te salvaré, aunque te arrepientas”. ¿Qué clase de actitud habría tenido Pablo? (Habría abandonado a Dios y dejado de creer). No solo no habría creído en Dios; habría negado a Dios, que el Señor Jesús era Cristo y la existencia de Dios en el cielo. Entonces, ¿de qué vivía Pablo? No amaba sinceramente a Dios ni era alguien que se sometiera a Él. Así que, ¿cómo fue capaz de soportar tantas tribulaciones al predicar el evangelio? Justo es decir que su principal apoyo era su deseo de obtener bendiciones; eso era lo que le daba la fuerza. Además, previamente, cuando Pablo vio la gran luz de Dios en el camino de Damasco, quedó cegado. Cayó postrado en el suelo, tembloroso. Sintió la grandeza de Dios y Su magnificencia, y tenía miedo de que Dios lo matara, de modo que no osó rehusar la comisión de Dios. Tuvo que seguir predicando el evangelio, por grandes que fueran las adversidades. No se arriesgaría a flaquear. Era parte de ello. No obstante, lo hacía más que nada por su excesivo deseo de ser bendecido. ¿Habría hecho lo que hizo sin ese deseo de ser bendecido, ese rayo de esperanza? Ciertamente no. El tercer

asunto era que Pablo manifestó que, para él, el vivir es Cristo. Examinemos en primer lugar la obra de Pablo. Pablo tenía un vasto conocimiento religioso; poseía una titulación de renombre y una formación académica bastante particular. Se podría decir que era más erudito que la gente ordinaria. Entonces, ¿en qué se apoyaba para llevar a cabo su obra? (En sus dones, sus talentos y su conocimiento de la Biblia). Aparentemente, puede que estuviera predicando el evangelio y dando testimonio del Señor Jesús, pero solo dio testimonio del nombre del Señor Jesús; no dio un auténtico testimonio de que el Señor Jesús era Dios manifestado realizando Su obra, de que el Señor Jesús era Dios Mismo. Entonces, ¿de quién daba testimonio Pablo realmente? (Daba testimonio de sí mismo. Dijo, “Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia”). ¿Qué implican sus palabras? Que el Señor Jesús no era Cristo, Señor ni Dios, sino que lo era él. Pablo pudo ir y predicar de este modo debido a sus intenciones y ambiciones. ¿Cuál era su ambición? Hacer que todos aquellos a quienes predicaba o quienes oían hablar de él creyeran que él vivía como Cristo y Dios. Este es un aspecto, vivía de acuerdo con sus deseos. Además, la obra de Pablo estaba basada en su conocimiento bíblico. Su prédica y sus palabras demostraban que conocía la Biblia. No hablaba de la obra y el esclarecimiento del Espíritu Santo, ni de las realidades-verdad. Estos temas no aparecen en sus cartas y no cabe duda de que nunca tuvo este tipo de experiencia. En toda su obra, Pablo jamás dio testimonio de las palabras que pronunció el Señor Jesús. Tomemos, por ejemplo, las enseñanzas del Señor Jesús acerca de cómo debía la gente practicar la confesión y el arrepentimiento, o las numerosas enseñanzas que el Señor Jesús dirigió a la gente; Pablo nunca predicó sobre ellas. La obra de Pablo no tenía nada que ver con las palabras del Señor Jesús, y todo lo que predicó tenía su base en su aprendizaje teológico y en la teoría que había estudiado. ¿En qué consistían ese aprendizaje teológico y esa teoría? En conceptos, figuraciones, filosofías e inferencias humanos, experiencias y lecciones que la gente resume, etc. En síntesis, todo ese material surge del pensamiento humano y refleja ideas y puntos de vista humanos; nada de ello es la verdad y mucho menos está en consonancia con ella. Todo ello se burla de la verdad.

Después de escuchar el ejemplo de Pablo, comparaos con él. En relación con el tema del que estamos hablando hoy, “¿De acuerdo con qué ha vivido

la gente en todos sus años de creencia en Dios?”, ¿os recuerda a algunos de vuestros propios estados y comportamientos? (Me hace pensar en que creo que si nunca tengo una familia, nunca traiciono la comisión de Dios ni me quejo de Dios cuando me enfrento a grandes pruebas, al final, Dios no dejará que muera). Eso es vivir en una ilusión, algo que se acerca un poco al tema de nuestra charla de hoy y concierne a un estado real. Es un punto de vista sobre la búsqueda práctica en la vida real. ¿Algo más? (Mi visión es que siempre y cuando siga a Dios en mi fe hasta el final, seré bendecido y obtendré un resultado y un destino maravillosos). Muchas personas comparten este punto de vista, ¿no es así? Una perspectiva con la que, básicamente, cualquiera puede estar bastante de acuerdo. ¿Alguien tiene un punto de vista diferente? Escuchémoslo. Puntualizaré algo: algunas personas creen en Dios durante muchos años y, basándose en sus propias experiencias y figuraciones, o en algún tipo de experiencia y en algunos ejemplos que han obtenido de la lectura de libros espirituales, sintetizan algunos enfoques relacionados con la práctica, por ejemplo, cómo deben actuar las personas que creen en Dios para volverse espirituales, cómo deben actuar para practicar la verdad, etc. Creen que lo que hacen es practicar la verdad y que haciendo esas cosas pueden satisfacer las intenciones de Dios. Por ejemplo, cuando alguien sufre una enfermedad, este asunto requiere buscar la intención de Dios y la verdad. Esta es una de las cosas más básicas que deberían saber quienes creen en Dios. ¿Pero cómo practican? Dicen: “Esta enfermedad me ha sido instrumentada por Dios, tengo que vivir de acuerdo con la fe, de modo que no tomaré medicamentos, ni me pondré inyecciones, ni iré al hospital. ¿Qué te parece mi fe? Es fuerte, ¿verdad?”. ¿Tiene fe este tipo de persona? (Sí). Estáis de acuerdo con este punto de vista y así es cómo practicáis también vosotros. Pensáis que si estáis enfermos, el hecho de no poneros inyecciones, no tomar medicamentos o no ir al médico equivale a practicar la verdad para cumplir las intenciones de Dios. ¿En qué os basáis para decir que eso es practicar la verdad? ¿Es correcto practicarla de ese modo? ¿Cuál es la base? ¿Lo habéis comprobado? No estáis seguros. Puesto que no sabéis si esto concuerda o no con la verdad, ¿por qué insistir en practicar de esa forma? Si estáis enfermos y simplemente seguís orando a Dios, sin poneros inyecciones, tomar medicamentos ni ir al médico y tan solo

confiáis en Dios en vuestro fuero interno y le oráis, pidiéndole que os libre de esa enfermedad o estando a merced de la instrumentación de Dios, ¿es correcto practicar de ese modo? (No). ¿Solamente pensáis ahora que esto es incorrecto o ya os habíais dado cuenta antes? (En el pasado, cuando enfermaba, pensaba que ir al médico o tomar medicamentos era un método externo y que hacerlo era una muestra de falta de fe, por lo que confiaba en la oración o en otros procedimientos para tratar el problema). ¿Implica esto que, si Dios te envía una enfermedad y te curan, estás traicionando a Dios y no sometiendo a sus designios? (Ese era mi punto de vista). Entonces, ¿piensas que ese punto de vista es acertado o erróneo? ¿O sigues confundido y no sabes si es acertado o erróneo y crees que, después de todo, así es como siempre has actuado y nadie ha dicho nunca que fuese erróneo y no te sientes culpable por ello, de modo que sencillamente sigues practicando de esa manera? (Siempre he practicado así, y no sentía nada en particular). ¿Os sentís entonces algo confundidos con todo esto? Dejemos de lado la cuestión de si este punto de vista es correcto o erróneo, pero podemos estar seguros al menos de una cosa, que es que practicar de este modo no es acorde con la verdad. Porque, si lo fuera, sabríais al menos qué principio estabais siguiendo y bajo el ámbito de qué principio encajaba tal práctica. Pero, si lo analizamos ahora, vemos que la gente actúa de esta forma basándose en sus propias figuraciones. Esta es una limitación que se imponen a sí mismos. Además, la gente se fija esto como una norma para sí mismos basándose en sus propias figuraciones, pensando que deberían hacer eso cuando estén enfermos, aunque no saben exactamente lo que Dios exige o quiere decir. Tan solo actúan de acuerdo con un método que ellos mismos imaginan y determinan, sin saber qué resultado obtendrán al actuar de ese modo. ¿De acuerdo con qué vive la gente cuando se encuentra en este estado? (Con sus propias figuraciones). ¿Hay alguna noción en esas figuraciones? ¿Cuál es su noción? (Que pueden ganarse la aprobación de Dios practicando de esa forma). Esa es una noción. ¿Es la forma correcta de entender este asunto? (No). Aquí hay una definición y un resultado: cuando vives de acuerdo con una noción así y con figuraciones así, no estás practicando la verdad.

Llegados a este punto, habréis meditado bastante sobre el tema de “¿En qué se apoya exactamente la gente para vivir?” y sabéis más o menos

qué compartiremos sobre este tema. Charlemos un poco sobre algunos tipos de estados. Escuchad atentamente y medita conforme escucháis. ¿Cuál es el objetivo de esta meditación? Comparar los estados de los que hablo con vuestros propios estados, entenderlos y saber que tenéis esos tipos de estados y problemas, y a continuación buscar la verdad para resolverlos, esforzándoos por vivir conforme a la verdad en lugar de hacerlo de acuerdo con otras cosas que no guardan relación alguna con ella. “¿En qué se apoya exactamente la gente para vivir?” es un tema que concierne a muchas cosas, de modo que empecemos por los dones. Algunas personas saben hablar de forma clara y elocuente. Hablan e interactúan con la gente con lengua ágil y labia y piensan con especial rapidez. En toda situación saben exactamente qué decir. En la casa de Dios, también cumplen sus deberes con lengua ágil y gran agudeza. Sus palabras, falsas y dulces, convierten los problemas ordinarios en algo que no es un problema. Parecen capaces de solucionar muchos problemas. Con sus brillantes mentes, unidas a su experiencia en la sociedad y a su perspicacia, pueden ver qué ocurre con cualquier cosa ordinaria que les suceda; unas pocas palabras les bastan para solucionar el problema. Otros las admiran, pensando: “Pueden enfrentarse a los problemas con tanta facilidad... ¿Por qué yo no?”. También se sienten muy satisfechas consigo mismas, y piensan: “Mira, Dios me dio esta elocuencia y esta lengua tan ágil, esta mente inteligente, esta perspicacia y esta capacidad de reaccionar con rapidez, ¡soy capaz de enfrentarme a cualquier cosa!”. Y aquí es donde surge el problema. Una persona dotada de una lengua ágil y de gran agudeza mental puede utilizar sus talentos y habilidades para cumplir algunos deberes y, mientras lo hace, soluciona algunos problemas o hace algunas cosas para la casa de Dios, pero, si examináis en detalle todo lo que hace, os surgirá muy claramente un interrogante acerca de si todo lo que hacen es acorde con la verdad, si es conforme con los principios-verdad y si satisface las intenciones de Dios. A menudo esas personas no entienden la verdad o desconocen cómo actuar de acuerdo con la verdad, pero siguen cumpliendo sus deberes. Sin embargo, con independencia de lo bien que cumplan sus deberes, ¿en qué se apoyan? ¿Cuál es el punto de origen de su desempeño en el cumplimiento de sus deberes? Su pensamiento, su perspicacia y su agilidad para la palabra. ¿Hay alguien así entre vosotros? (Sí). ¿Sabe la persona que vive de

su mente, de su alto coeficiente intelectual o su ágil lengua si lo que hace es conforme con los principios-verdad? (No). ¿Tenéis principios cuando actuáis? O, dicho de otro modo, ¿cuando actuáis lo hacéis de acuerdo con filosofías satánicas, guiándoos por vuestro propio ingenio, por vuestra propia inteligencia y sabiduría, o lo hacéis conforme a las palabras de Dios y los principios-verdad? Si actuáis siempre de acuerdo con filosofías satánicas, con vuestras propias preferencias e ideas, entonces vuestras acciones carecen de principios. Pero, si sois capaces de buscar la verdad y de actuar de acuerdo con las palabras de Dios, con los principios-verdad, eso es actuar con principios. ¿Hay en vuestra forma actual de hablar y obrar algo que vaya en contra de la verdad? ¿Vais en contra de los principios? ¿Cuando lo hacéis, lo sabéis? (A veces). ¿Qué hacéis en esas ocasiones? (Oramos a Dios, tomamos la resolución de arrepentirnos y le juramos que jamás volveremos a actuar de ese modo). Y, la siguiente vez que os ocurre algo similar, ¿volvéis a actuar de esa forma y forjáis de nuevo esa resolución? (Sí). Siempre termináis forjando vuestra voluntad cuando os ocurren cosas; bien, una vez que habéis forjado vuestra voluntad, ¿ponéis realmente en práctica la verdad? ¿Actuáis realmente con principios? ¿Lo tenéis claro? Muchas personas no buscan la verdad cuando les suceden cosas, sino que viven de sus pequeñas cualidades, de sus dones. ¿Tener una cabeza bien amueblada y saber hablar es el único don que existe? ¿De qué otras formas se manifiesta el hecho de vivir de los dones? Por ejemplo, a algunas personas les gusta mucho cantar y son capaces de cantar una canción entera después de escucharla dos o tres veces. Por lo tanto, tienen deberes en ese campo, y piensan que les han sido ordenados por Dios. Ese pensamiento es correcto y exacto. A lo largo de los años, aprenden numerosos himnos y, cuanto más cantan, mejor lo hacen. Sin embargo, hay un problema del que no son conscientes. ¿Cuál? Cantan cada vez mejor y consideran que ese don es su vida. ¿No es eso un error? Viven de su don cada día y, como cantan himnos todos los días, creen que han ganado vida, pero ¿no es esto tan solo una ilusión? Incluso si lo que te mueve cantar, otras personas lo disfrutan y otros se benefician de ello, ¿puede eso demostrar que has ganado vida? Es difícil de decir. Depende de hasta qué punto entiendas la verdad, de si puedes practicarla, de si tus actos y deberes tienen principios, y de si tienes un verdadero testimonio vivencial. Solo a

partir de estos aspectos puedes juzgar si la gente posee las realidades-verdad. Si las poseen, son personas con vida, especialmente aquellas que pueden temer a Dios y evitar el mal, así como las que pueden amar y someterse genuinamente a Dios. Si una persona tiene dones y talentos y también obtiene buenos resultados en su deber, pero no persigue la verdad y únicamente vive de sus dones, presume de sus cualificaciones y nunca obedece a nadie, ¿puede esa persona poseer vida? La clave de si una persona posee vida o no está en si posee las realidades-verdad. ¿Cómo puede una persona con talentos y dones obtener la verdad? ¿Cómo puede vivir sin depender de sus dones? ¿Cómo puede evitar vivir de ese modo? Debería buscar la verdad. En primer lugar, debería conocer claramente la diferencia entre lo que son dones y lo que es vida. Que alguien tenga un don o un talento significa que por naturaleza es mejor en algo o que destaca de alguna manera entre el resto. Por ejemplo, puede que tú reacciones un poco más rápido que otras personas, que comprendas las cosas un poco antes, que hayas llegado a dominar ciertas habilidades profesionales, o que seas un orador elocuente, etc. Estos son dones y talentos que puede tener una persona. Si tienes ciertos talentos y fortalezas, es muy importante cómo las entiendes y manejas. Si crees que eres insustituible porque nadie más posee tus talentos y tus dones y piensas que estás practicando la verdad si los utilizas para cumplir tu deber, ¿es este punto de vista correcto o erróneo? (Erróneo). ¿Por qué dices que es erróneo? ¿Qué son exactamente los talentos y los dones? ¿Cómo debes entenderlos, utilizarlos y tratarlos? El hecho es que, con independencia del don o talento que tengas, no significa que poseas la verdad y la vida. Si la gente posee ciertos dones y talentos, resulta apropiado que cumplan un deber en el que los utilicen, pero eso no significa que estén practicando la verdad, ni que estén haciendo las cosas de acuerdo con los principios. Por ejemplo, si has nacido con un don para cantar, ¿representa tu habilidad para cantar la práctica de la verdad? ¿Significa que cantas de acuerdo con los principios? No. Digamos, por ejemplo, que tienes un talento natural para las palabras y se te da bien escribir. Si no comprendes la verdad, ¿puede tu escritura concordar con la verdad? ¿Significa eso necesariamente que posees testimonio vivencial? (No). Por lo tanto, los dones y talentos son diferentes de la verdad y no se pueden comparar con ella. No importa qué dones poseas; si no persigues la

verdad, no cumplirás bien tu deber. Algunas personas presumen a menudo de sus dones y generalmente creen que son mejores que los demás, por lo que los desprecian y no están dispuestas a cooperar con el resto a la hora de llevar a cabo sus deberes. Siempre desean estar a cargo de todo y, como resultado, suelen vulnerar los principios cuando ejecutan sus deberes y la eficiencia de su obra es también muy baja. Los dones las han convertido en personas arrogantes y sentenciosas, hacen que desprecien a los demás, que siempre se crean mejores que el resto y que piensen que nadie es tan bueno como ellas, por lo que se vuelven engreídas. ¿Acaso esas personas no se han echado a perder por sus dones? Absolutamente. Las personas con dones y talentos son las que tienen mayor probabilidad de ser arrogantes y sentenciosas. Si no persiguen la verdad y siempre viven de sus dones, es algo muy peligroso. No importa qué deber cumpla una persona en la casa de Dios o qué clase de talento posea; si no persigue la verdad, ciertamente fracasará en el cumplimiento de su deber. Sean cuales sean los dones y talentos que posea una persona, debería cumplir correctamente esa clase de deber. Si además puede comprender la verdad y hacer las cosas de acuerdo con los principios, sus dones y talentos desempeñarán un papel en el cumplimiento de ese deber. Aquellos que no aceptan la verdad, no buscan los principios-verdad y únicamente se apoyan en sus dones para hacer cosas no lograrán resultado alguno al cumplir sus deberes y corren el riesgo de ser descartados. He aquí un ejemplo: algunas personas tienen talento para escribir, pero no entienden la verdad y no hay realidad-verdad en nada de lo que escriben. ¿Cómo puede eso ser edificante para otros? Su efecto es menor que el de alguien que carece de educación pero comprende la verdad al hablar sobre su testimonio. Muchas personas viven entre dones y se creen figuras útiles en la casa de Dios. Pero dime, si nunca se esfuerzan por perseguir la verdad, ¿siguen siendo valiosas? Si alguien posee dones y talentos, pero carece de los principios-verdad, ¿puede cumplir bien un deber? Cualquiera que analice realmente esta cuestión y la comprenda sabrá cómo deben tratarse los dones y talentos. ¿Qué deberías hacer si siempre estás presumiendo de tus dones y pensando que posees la realidad-verdad, que eres mejor que los demás mientras en privado los menosprecias? Necesitas buscar la verdad; debes examinar la esencia de la jactancia de los dones. ¿Acaso presumir de dones no es el colmo de la

estupidez y la ignorancia? Si alguien es un gran orador, ¿significa eso que posee la realidad-verdad? ¿Significa el hecho de tener dones que alguien posea la verdad y la vida? ¿No es un desvergonzado quien se jacta de sus dones a pesar de no poseer realidad alguna? Si analizaran estas cuestiones, no fanfarronearían. He aquí otra pregunta: ¿cuál es el mayor reto al que se enfrentan esas personas que poseen ciertos dones y talentos? ¿Habéis experimentado o sido testigos de algo así? (Su mayor reto es que siempre se creen mejores que los demás, que son buenos en todo. Son extremadamente arrogantes y engreídos; desprecian a todo el mundo. Para las personas así no es fácil aceptar y practicar la verdad). Eso es parte del asunto. ¿Qué más? (Les resulta difícil no recurrir a sus dones y talentos. Siempre piensan que pueden resolver muchos problemas utilizándolos. Sencillamente no saben cómo ver las cosas conforme a la verdad). (Las personas que poseen dones siempre piensan que pueden hacer las cosas por sí mismas, de modo que, cuando les ocurre algo, tienen dificultades para recurrir a Dios y no están dispuestas a buscar la verdad). Lo que estáis diciendo son los hechos y solamente los hechos. La gente con dones y talentos cree que es muy lista, que lo entiende todo, pero no sabe que los dones y talentos no representan la verdad, que estas cosas no guardan relación con la verdad. Cuando la gente se apoya en sus dones y figuraciones a la hora de actuar, sus ideas y sus opiniones a menudo van en contra de la verdad, pero ellas no lo ven, y piensan: “¡Mira qué listo soy, qué decisiones más inteligentes he tomado! ¡Qué decisiones más acertadas! Ninguno de vosotros puede igualarme”. Viven continuamente en un estado de narcisismo y amor propio. Les cuesta sosegar el corazón para reflexionar sobre lo que Dios les pide, sobre lo que es la verdad y cuáles son los principios-verdad. Por ello, les cuesta comprender la verdad y, si bien cumplen deberes, no son capaces de practicar la verdad y, asimismo, les resulta muy difícil entrar en la realidad-verdad. En pocas palabras, si una persona no puede perseguir la verdad y aceptarla, entonces, con independencia de los dones o talentos que posea, no podrá cumplir bien su deber. No puede caber la menor duda al respecto.

Los dones y talentos pueden considerarse la misma clase de cosas. ¿Qué talentos existen? A algunas personas se les dan particularmente bien determinados tipos de tecnología. Por ejemplo, a algunos hombres

les gusta jugar con gadgets y hay personas bastante hábiles para la electrónica, que se sienten como pez en el agua cuando tienen que utilizar esos códigos o programas informáticos. Pueden dominar esas cosas y recordarlas con gran rapidez; esto es, su capacidad para comprender y memorizar esas cosas es extraordinaria. Eso es un talento. A algunas personas se les da bien aprender idiomas. No importa qué idioma estén estudiando, lo aprenden muy rápidamente y su memoria es superior a la de la gente ordinaria. Hay personas que son buenos cantantes, bailarines o artistas, a otras se les da bien maquillar y actuar, algunas tienen dotes para la dirección, etc. Da igual de qué tipo de talento se trate, siempre y cuando alguien realice un tipo de obra, esto concierne al tema de “¿En qué se apoya exactamente la gente para vivir?”. ¿Por qué necesitamos diseccionar los dotes y talentos humanos? Porque la gente disfruta viviendo de sus dotes y talentos, los considera como un capital, como la fuente de su sustento, como vida, y como el valor, el objetivo perseguido y el significado de sus vidas. La gente piensa que es natural apoyarse en esas cosas para vivir y las ven como una parte indispensable de la vida humana. Hoy en día, casi todo el mundo vive de sus dotes y talentos. ¿De qué clase de dotes vive cada uno de vosotros? (Creo que tengo un don para el lenguaje. Por ello, utilizo ese don para predicar el evangelio; cuando estoy hablando con alguien que está investigando el camino verdadero, puedo acercarme a él, y esa persona desea escuchar lo que digo). De acuerdo, ¿es bueno o no que tengas ese don? (Ahora que he escuchado la enseñanza de Dios, creo que este don puede obstaculizar mi búsqueda de los principios-verdad). Estás diciendo que no es bueno tener un don para el lenguaje y que ya no quieres utilizar más ese don, ¿es así? (No). Entonces, ¿qué estás diciendo? Ahora necesitáis entender cuál es el tema principal de nuestro debate de hoy, cuál de vuestros problemas resolverá, qué hay de erróneo en vivir de esos dotes y qué hay de acertado en ello. Debéis tener claras estas cosas. Si no las comprendéis y si, al final, después de hablar largo y tendido, tenéis la sensación de que las cosas correctas son erróneas, y que las erróneas también lo son, y que todo lo que hacéis es erróneo, ¿podréis resolver el problema de vivir de vuestros dotes? (No. Si me apoyo en mi don para el lenguaje para predicar el evangelio, creo que mi intención no es cumplir bien mi deber para satisfacer a Dios, sino presumir, vanagloriarme y

sentirme bien conmigo). Acabas de expresar la razón por la que es erróneo vivir de tus dones. Crees que ese don es tu capital, una realización de tu propia valía personal, y que esos pensamientos y este punto de partida son erróneos. ¿Cómo puedes resolver este problema? (Tengo que saber que mi don es solamente una herramienta para cumplir mi deber. El propósito de utilizar mi don es ejecutar bien mi deber y completar la comisión de Dios). Después de pensar de esa manera, ¿serás repentinamente capaz de practicar la verdad? (No). Entonces, ¿cómo puedes llegar a practicar la verdad y a no vivir de esos dones? Si, cuando estás llevando a cabo tu deber, utilizas tus dones para presumir de tus talentos y habilidades personales, estás viviendo de tus dones. Sin embargo, si utilizas tus dones y tu conocimiento para cumplir bien tu deber y muestras tu lealtad, y si eres capaz de satisfacer las intenciones de Dios y lograr los resultados que Dios exige, y si ponderas tu forma de hablar y lo que dices para dar un mejor testimonio de Dios, si te esmeras más por ayudar a la gente a comprender y explicas con claridad la obra que está haciendo Dios, y finalmente ayudas a la gente a aceptar la obra de Dios, entonces estás practicando la verdad. ¿Hay alguna diferencia aquí? (Sí). ¿Os habéis dejado llevar alguna vez ostentando vuestros dones, talentos o habilidades, y habéis olvidado que estabais cumpliendo vuestro deber, dedicándoos en lugar de ello a presumir delante de los demás, igual que un no creyente? ¿Os ha sucedido esto alguna vez? (Sí). En esas situaciones, ¿qué estado interior presenta una persona? Es un estado de indulgencia, en el que la persona carece de un corazón temeroso de Dios, de contención o de culpa, en el que no tiene objetivos ni principios en su mente cuando hace las cosas, y en el que ha perdido ya la dignidad y la decencia básicas que debería tener un cristiano. ¿A qué le lleva esto? A jactarse de sus aptitudes y vender su personalidad. Durante el cumplimiento de tu deber, ¿experimentas a menudo estados en los que únicamente te importa exhibir tus talentos y tus dones, y en los que no buscas la verdad? Cuando te encuentras en un estado así, ¿puedes darte cuenta de ello por ti mismo? ¿Puedes revertir tu rumbo? Si te puedes percatar de ello y revertir tu rumbo, serás capaz de practicar la verdad. Pero, si siempre eres así y experimentas ese estado una y otra vez durante un período prolongado, entonces eres una persona que vive por completo de sus dones y no practica en absoluto la verdad. ¿De dónde

pensáis que viene vuestra contención? ¿Qué poder es el que la determina? Está determinada por cuánto amas la verdad y odias el mal o las cosas negativas. Cuando has comprendido la verdad, no deseas hacer el mal, y, cuando odias las cosas negativas, tampoco; y justamente así es como surge el sentimiento de contención. Para las personas que no aman la verdad es imposible odiar las cosas malas. Esa es la razón por la que no tienen ningún sentido de la contención, y sin él, sin contención, son susceptibles de ceder a la disolución. Son personas arbitrarias y temerarias, y no les preocupa lo más mínimo cuánto daño hacen.

Hay otro estado que experimentan las personas que viven confiando en sus dones. No importa qué talentos, dones o habilidades tenga la gente, si se dedican únicamente a hacer cosas y esforzarse y nunca han buscado la verdad ni intentado captar las intenciones de Dios, como si el concepto de practicar la verdad no existiera en sus mentes, y su único impulso es acabar su obra y finalizar la tarea, ¿no es esto vivir por completo de sus dones y talentos, de sus propias habilidades y dotes? En su creencia en Dios, tan solo desean esforzarse de forma que puedan obtener bendiciones, e intercambiar sus propios dones y habilidades por bendiciones de Dios. Este es el estado en el que se encuentra la mayoría de la gente. La mayoría de las personas albergan esta perspectiva, especialmente cuando la casa de Dios les asigna algún tipo de obra rutinaria; todo lo que hacen es esforzarse. En otras palabras, desean apoyarse en ese esfuerzo para lograr sus objetivos. En ocasiones es hablando o echando un vistazo a algo; a veces, realizando obras manuales o yendo de aquí para allá. Creen que, haciendo eso, han contribuido mucho. Esto es lo que significa vivir confiando en los propios dones. ¿Por qué decimos que vivir de tus dones y talentos es esforzarse en lugar de cumplir tu deber, por no hablar de practicar la verdad? Hay una diferencia. Digamos, por ejemplo, que la casa de Dios te encomienda una tarea y que, después de asumirla, piensas en cómo puedes completarla lo antes posible para poder informar a tu líder y recibir sus elogios. Tal vez tengas incluso una actitud bastante consciente y elabores un plan paso por paso, pero únicamente te centras en completar la tarea y en que otros la vean. O puede que te fijas un determinado nivel al hacer la tarea, pensando en cómo llevarla a cabo de un modo que te satisfaga y te contente, con el nivel de perfección que buscas. Con independencia de cómo establezcas

esos niveles, si lo que haces no tiene relación alguna con la verdad, si no lo haces tras buscar la verdad ni llegas a entender y confirmar las exigencias de Dios, y si, en lugar de ello, lo haces ciegamente y con una mente confusa, lo que estás haciendo es esforzarte. Eso es hacer cosas confiando en tu propia mente, en tus dones, habilidades y talentos, albergando una mentalidad ilusa. ¿Cuál es el resultado cuando se hacen las cosas así? Puede que completes la tarea y que nadie señale ningún problema. Te pondrás muy contento, pero, mientras hacías la tarea, para empezar, no entendiste la intención de Dios. En segundo lugar, no la hiciste con todo tu corazón, toda tu mente ni toda tu fuerza; tu corazón no buscaba la verdad. Si hubieras buscado los principios-verdad y la intención de Dios, tu desempeño en la tarea habría estado a la altura. También habrías podido entrar en las realidades-verdad, y habrías sido capaz de entender con exactitud que lo que habías hecho era conforme con la intención de Dios. Sin embargo, si no pones tu corazón en ello y haces la tarea con actitud atolondrada, a pesar de que la obra quede completada y la tarea finalizada, desconocerás en tu corazón cuán bien la hiciste, no tendrás ningún estándar e ignorarás si la tarea se llevó a cabo de acuerdo con la intención de Dios o con la verdad. En ese caso, no estás cumpliendo tu deber, sino siendo mano de obra.

Todo aquel que cree en Dios debe entender Sus intenciones. Solo aquellos que cumplen adecuadamente sus deberes pueden satisfacer a Dios, y solo cuando se completa la comisión de Dios el cumplimiento del deber puede ser satisfactorio. Hay una norma sobre el cumplimiento de la comisión de Dios. El Señor Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”. “Amar a Dios” es algo que Dios exige a la gente. ¿Dónde debe manifestarse esta exigencia? En que debes cumplir la comisión de Dios. En términos prácticos, se trata de cumplir bien con tu deber como ser humano. ¿Cuándo se considera que estás cumpliendo bien tu deber? Dios te exige ejecutar bien tu deber como ser creado con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. Esto debería ser fácil de entender. Para satisfacer esta exigencia de Dios, lo más importante es que pongas tu corazón en tu deber. Si puedes poner tu corazón en él, te resultará fácil actuar con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. Si llevas a cabo tu deber apoyándote tan solo en las figuraciones de tu mente y

confiando en tus dones, ¿podrás cumplir la exigencia de Dios? En absoluto. Entonces, ¿cuál es la norma que se debe satisfacer para cumplir la comisión de Dios y ejecutar tu deber adecuadamente y con lealtad? Es cumplir tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. Si intentas cumplir bien tu deber, pero tu corazón no ama a Dios, no lo conseguirás. Si tu corazón ama a Dios y crece cada vez más fuerte y auténtico, serás naturalmente capaz de cumplir bien tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza. Todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y toda tu fuerza; el elemento que aparece en último lugar es “con toda tu fuerza”; en primer lugar está “con todo tu corazón”. Si no estás cumpliendo tu deber con todo tu corazón, ¿cómo podrías estar llevándolo a cabo con toda tu fuerza? Por eso, el mero intento de cumplir tu deber con toda tu fuerza no puede lograr resultado alguno, ni tampoco puede cumplir con los principios. ¿Qué es lo más importante que exige Dios? (Con todo tu corazón). No importa qué deber o qué cosa te confíe Dios; si te dedicas únicamente a esforzarte, a ir de aquí para allá y a invertir esfuerzos, ¿podrás estar actuando conforme a los principios-verdad? ¿Podrás actuar de acuerdo a las intenciones de Dios? (No). Entonces, ¿cómo puedes actuar conforme a las intenciones de Dios? (Con todo nuestro corazón). Las palabras “con todo tu corazón” son fáciles de decir, y a menudo la gente las dice, pero ¿cómo podéis actuar con todo vuestro corazón? Algunas personas dicen: “Es cuando haces las cosas con un poco más de esfuerzo y sinceridad, reflexionas más, no permites que nada más ocupe tu mente y te centras únicamente en cómo hacer la tarea en cuestión, ¿no es así?”. ¿Es tan sencillo? (No). Hablemos, por tanto, sobre algunos principios fundamentales de la práctica. Según los principios que practicáis u observáis habitualmente, ¿qué deberíais hacer primero para hacer las cosas con todo vuestro corazón? Debéis utilizar toda vuestra mente, usar vuestra energía y poner vuestro corazón en hacer las cosas, y no ser superficiales. Si una persona es incapaz de hacer las cosas con todo su corazón, ha perdido su corazón, que es como perder el alma. Sus pensamientos vagarán mientras habla, jamás pondrá su corazón en hacer las cosas y será un inconsciente haga lo que haga. Por lo tanto, no será capaz de hacer bien las cosas. Si no cumples tu deber con todo tu corazón y no pones todo tu corazón en ello, cumplirás tu deber de forma deficiente.

Incluso si cumples tu deber durante años, no serás capaz de hacerlo bien. No puedes hacer nada bien si no pones tu corazón en ello. Algunas personas no son obreros diligentes, son siempre inestables y caprichosos, se fijan objetivos demasiado ambiciosos y no saben dónde han dejado su corazón. ¿Tienen corazón las personas así? ¿Cómo podéis saber si una persona tiene corazón o no? Si alguien que cree en Dios rara vez lee Sus palabras, ¿tiene corazón? Si, pase lo que pase, nunca ora a Dios, ¿tiene corazón? Si nunca busca la verdad, sean cuales sean las dificultades a las que se enfrente, ¿tiene corazón? Algunas personas cumplen su deber durante muchos años sin obtener resultados claros; ¿tienen corazón? (No). ¿Puede cumplir bien sus deberes la gente que no tiene corazón? ¿Cómo puede la gente cumplir sus deberes con todo su corazón? En primer lugar, debéis pensar en la responsabilidad. “Esta es mi responsabilidad, debo asumirla. No puedo huir ahora que es cuando más se me necesita. Tengo que cumplir bien mi deber y rendir cuentas de él ante Dios”. Esto significa que tenéis una base teórica. ¿Pero significa el mero hecho de tener una base teórica que estéis cumpliendo vuestro deber con todo vuestro corazón? (No). Todavía estáis lejos de cumplir las exigencias de Dios de entrar en la realidad-verdad y cumplir vuestro deber con todo vuestro corazón. ¿Qué significa, por tanto, cumplir vuestro deber con todo vuestro corazón? ¿Cómo puede la gente llegar a cumplir sus deberes con todo su corazón? Ante todo, debéis pensar lo siguiente: “¿Para quién estoy cumpliendo este deber? ¿Estoy haciéndolo para Dios, para la iglesia o para alguna persona?”. Es preciso tener esto claro. Y también: “¿Quién me ha encomendado este deber? ¿Ha sido Dios, o algún líder, o la iglesia?”. También es necesario aclarar esto. Tal vez parezca tarea sencilla, pero, pese a ello, se debe buscar la verdad para resolverla. Decidme, ¿fue un líder o un obrero, o una iglesia, quien os encomendó vuestro deber? (No). Eso es bueno, siempre y cuando estés completamente seguro de ello. Debes confirmar que fue Dios quien te encomendó tu deber. Puede que parezca que te ha sido encomendado por un líder de la iglesia, pero, en realidad, todo viene del designio de Dios. Puede haber ocasiones en las que provenga claramente de la voluntad humana, pero, incluso entonces, debes aceptarlo primero de parte de Dios. Esa es la forma correcta de experimentarlo. Si lo aceptas de parte de Dios, te sometes deliberadamente a Su designio y das el paso de aceptar Su

comisión; si te sometes de ese modo, tendrás la orientación y la obra de Dios. Si crees constantemente que todo está hecho por el hombre y viene del hombre, si experimentas las cosas de esa manera, no tendrás la bendición de Dios ni Su obra, por ser excesivamente calculador y carente de entendimiento espiritual. No tienes la mentalidad adecuada. Si concibes todos los asuntos basándote en nociones y figuraciones humanas, no tendrás la obra del Espíritu Santo, porque es Dios quien gobierna sobre todas las cosas. No importa a quién designe la casa de Dios para hacer cualquier tipo de tarea, esta proviene de la soberanía y el designio de Dios, y Su buena voluntad está en ella. Debes saber esto primero. Es muy importante verlo con claridad; no basta únicamente con comprender la doctrina. Debes confirmar esto en tu corazón: “Este deber me ha sido confiado por Dios. Estoy cumpliendo mi deber para Dios, no para mí ni para ninguna otra persona. Este es mi deber como ser creado, y me fue confiado por Dios”. Puesto que este deber te fue confiado por Dios, ¿cómo te lo confió? ¿Conlleva hacer cosas con todo tu corazón? ¿Es necesario buscar la verdad? Debes buscar la verdad, las exigencias, normas y principios del deber que te ha sido confiado por Dios, y qué dice la palabra de Dios. Si Sus palabras están muy claras, es hora de que medites acerca de cómo ponerlas en práctica y hacerlas realidad. Deberías charlar además con gente que entienda la verdad, y entonces actuar de acuerdo con las exigencias de Dios. Eso es lo que significa hacer las cosas con todo tu corazón. Además, digamos que antes de cumplir tu deber buscas la intención de Dios, llegas a entender la verdad y sabes qué hacer, pero, cuando llega el momento de actuar, hay discrepancias y contradicciones entre tus propios pensamientos y los principios-verdad. ¿Qué debes hacer cuando ocurre esto? Debes ceñirte al principio de cumplir tu deber con todo tu corazón y poner todo tu corazón en someterte y satisfacer a Dios, sin ningún tipo de adulteración personal, y ciertamente sin actuar siguiendo tu propia voluntad. Algunas personas dicen: “Esas cosas no me importan. Después de todo, este deber me fue confiado a mí, de modo que yo debería tener la última palabra. Tengo derecho a actuar por iniciativa propia, haré lo que creo que debe hacerse. Sigo cumpliendo mi deber con todo mi corazón, así que ¿qué fallos podrías sacarme?”. Y, entonces, se esfuerzan un poco por averiguar qué hacer. A pesar de que finalmente se realiza la obra, ¿son

correctos este método de práctica y este estado? ¿Es esto cumplir el deber con todo su corazón? (No). ¿Cuál es el problema aquí? Esto es arrogancia, actuar según el propio criterio, y ser arbitrario y temerario. ¿Es esto cumplir sus deberes? (No). Esto es acometer una empresa personal, no cumplir sus deberes. Es simplemente hacer lo que les satisface y lo que quieren según su propia voluntad, no cumplir sus deberes con todo su corazón.

Acabo de hablar principalmente de los talentos y los dones. ¿Incluyen estos el conocimiento? ¿Hay alguna diferencia entre el conocimiento y los talentos? Un talento se refiere a una habilidad. Puede ser un ámbito en el que una persona destaca más que otras, una parte de su calibre que sea más prominente, aquello que mejor se le da, o una habilidad en la que es relativamente competente y diestra. Esto es lo que denominamos talentos y dones. ¿Qué es el conocimiento? ¿A qué se refiere exactamente? Si un intelectual ha estudiado muchos años, leído numerosos clásicos, estudiado una determinada profesión o área de conocimiento con gran profundidad, ha logrado resultados y posee un dominio específico y exhaustivo, ¿tiene esto que ver con los talentos y los dones? ¿Puede incluirse el conocimiento en la categoría de talentos? (No). Si una persona usa sus talentos para hacer su trabajo, es posible que sea una persona tosca y rural, que carezca de una educación avanzada, no haya leído ningún libro famoso o ni siquiera entienda la Biblia; pero, aun así, puede tener algo de calibre y ser capaz de hablar con elocuencia. ¿Es esto un talento? (Sí). Esa persona posee ese talento. ¿Significa esto que tenga conocimiento? (No). Entonces, ¿qué significa la palabra “conocimiento”? ¿Cómo se define? Expliquémoslo de esta forma: si una persona ha estudiado educación, por ejemplo, ¿tiene conocimiento de esa profesión? ¿Cosas del tipo de cómo educar a la gente, cómo impartir conocimiento a otras personas, qué conocimiento impartir, etc.? Posee conocimiento en ese campo, ¿quiere eso decir que sea un intelectual en él? ¿Puede decirse que una persona que posee conocimiento en ese ámbito tiene talento? (Sí). Usemos esto como ejemplo: si una persona es un intelectual dedicado a la educación, ¿qué hará normalmente al obrar o liderar la iglesia? ¿Cuáles son sus prácticas habituales? ¿Habla a todo el mundo como habla un profesor a un alumno? No importa el tono de voz que utilice, lo que importa es lo que inculca y enseña a los demás. Lleva muchos años viviendo de ese conocimiento, que se ha

convertido básicamente en parte de su vida, hasta el punto en que en todos los aspectos de su comportamiento o su vida puedes ver que posee ese conocimiento y vive del conocimiento que ha adquirido. Esto es algo muy normal de ver. Entonces, ¿en qué suelen apoyarse las personas así para hacer su trabajo? En el conocimiento que han adquirido. Digamos, por ejemplo, que oyen a alguien decir: “No sé leer las palabras de Dios. Las tengo ahí, pero simplemente no sé cómo leerlas. ¿Cómo sabré cuál es la verdad, si no puedo leer las palabras de Dios? ¿Cómo entenderé Sus intenciones, si no soy capaz de leer Sus palabras?”. Dicen: “Yo sé cómo hacerlo, poseo conocimiento, así que te puedo ayudar. Este capítulo está dividido en cuatro párrafos. Normalmente, si el artículo es una narración, contiene seis elementos: tiempo, lugar, personajes, la causa del evento, el proceso de desarrollo y la conclusión. La fecha en que se publicó este capítulo de la palabra de Dios figura al final: octubre de 2011. Este es el primer elemento. En cuanto a los personajes, este capítulo de la palabra de Dios dice ‘Yo’, de modo que la primera persona es Dios, y después Dios dice ‘vosotros’, refiriéndose a nosotros. A continuación, disecciona los estados de algunas personas, algunos estados son rebeldes y arrogantes, haciendo referencia a las personas que son así, que no llevan a cabo una auténtica obra, que hacen daño, son personas malas y malvadas. Lo que sucede es que la gente hace cosas malas. También hay otras cosas relacionadas con diferentes aspectos”. ¿Qué pensáis de este método de trabajo? Es bueno que ayuden con tanto cariño a la gente, pero ¿cuál es la base de sus actos? (El conocimiento). ¿Por qué he puesto este ejemplo? Para ayudar a la gente a entender más claramente qué es el conocimiento. Algunas personas no saben cómo leer la palabra de Dios, pero recibieron una educación y tal vez se les dieran bien las asignaturas de humanidades en clase, de manera que pueden abrir una página de la palabra de Dios, leerla y decir, “¡Qué bien expresado está este capítulo de la palabra de Dios! En la primera sección, Dios habla de forma directa, y, en la segunda, el tono muestra algo de majestuosidad e ira. En la tercera sección, todo se desenmascara de manera concreta y clara. Así es como debería ser la palabra de Dios. La cuarta sección, el resumen general, muestra a la gente la senda de la práctica. ¡La palabra de Dios es perfecta!”. ¿Su conclusión y su resumen de la palabra de Dios provienen de su conocimiento? (Sí). Aunque puede

que este ejemplo no sea demasiado adecuado, ¿qué es lo que quiero que entendáis con él? Quiero que veáis claramente lo horrible que es utilizar el conocimiento para acercarse a la palabra de Dios. Es repugnante. Esas personas se apoyan en su conocimiento para leer la palabra de Dios, así que ¿pueden apoyarse en la verdad para actuar? (No). De ninguna manera.

¿Qué características tiene cómo hacen las cosas las personas que viven de su conocimiento? En primer lugar, ¿qué ventajas piensan que poseen? Su conocimiento y su aprendizaje, el hecho de ser intelectuales y el hecho de haber trabajado en sectores basados en el conocimiento. Los intelectuales poseen el estilo, las características y los patrones de los intelectuales cuando hacen cosas, de modo que no pueden evitar dar un aire intelectual a lo que hacen, lo que hace que otras personas los admiren. Así es como actúan los intelectuales; siempre se centran en ese aire intelectual. No importa lo débil y amable que sea su apariencia externa, en su interior ciertamente no son así, y siempre tienen sus propios puntos de vista sobre cualquier cosa. Siempre desean presumir, utilizar sus pequeñas cualidades y analizar y manejar las cosas basándose en los puntos de vista, las actitudes y los modelos de pensamiento del conocimiento. La verdad es algo que les resulta extraño y muy difícil de aceptar. En consecuencia, la actitud inicial de este tipo de personas hacia la verdad es analizarla. ¿Cuál es la base de su análisis? El conocimiento. Os pondré un ejemplo: ¿las personas que han estudiado dirección poseen conocimientos en ese campo? Con independencia de si has estudiado dirección de forma sistemática a través de manuales o de si la has estudiado de manera práctica y has realizado ese tipo de trabajo, en resumen, tienes algo de conocimiento en ese ámbito. Hayas estudiado dirección en profundidad o únicamente de forma superficial, si tuvieras que realizar trabajo de dirección en el mundo de los no creyentes, el conocimiento que adquiriste en este campo o tu experiencia en el mundo de la dirección resultarían muy útiles y valiosos. Sin embargo, ¿significa el hecho de poseer ese tipo de conocimiento que serás capaz con toda seguridad de hacer un buen trabajo en la obra cinematográfica de la casa de Dios? ¿Puede realmente ayudarte el conocimiento adquirido a utilizar películas para dar testimonio de Dios? No necesariamente. Si continúas recalando con qué manuales aprendiste y las normas y exigencias de conocimiento del sector, ¿podrás cumplir bien

tu deber? (No). ¿No hay aquí un punto de discordia o conflicto? Cuando los principios-verdad colisionan con este aspecto del conocimiento, ¿cómo lo resuelves? ¿Aceptas tu conocimiento como guía, o sigues los principios de la verdad? ¿Podéis garantizar que cada rodaje, cada escena y cada fragmento que rodáis no está contaminado con vuestro conocimiento, o solo de forma muy leve, y que es completamente acorde con las normas y los principios que exige la casa de Dios? Si no puedes hacerlo, entonces ninguno de los conocimientos que has adquirido son de utilidad en la casa de Dios. Piensa en esto: ¿qué utilidad tiene el conocimiento? ¿Qué conocimiento es útil? ¿Qué clase de conocimiento contradice la verdad? ¿Qué aporta el conocimiento a la gente? Cuando la gente adquiere mayor conocimiento, ¿se vuelve más piadosa y posee un corazón más temeroso de Dios, o se vuelve más arrogante y sentenciosa? La gente que adquiere gran cantidad de conocimiento se vuelve complicada, dogmática y arrogante. Y hay otra cosa fatal de la que tal vez no se hayan percatado: cuando las personas llegan a dominar gran cantidad de conocimiento, se vuelven caóticas en su interior y carentes de principios, y cuantos más conocimientos dominan, más caóticas se vuelven. ¿Pueden encontrarse en el conocimiento respuestas a las preguntas de por qué vive la gente y acerca del valor y sentido de la existencia humana? ¿Pueden sacarse conclusiones sobre de dónde venimos y adónde vamos? ¿Puede decirte el conocimiento que vienes de Dios y fuiste creado por Él? (No). Entonces, ¿qué es exactamente lo que abarca el estudio del conocimiento o lo que este inculca a las personas? Cosas materiales, ateas, cosas que la gente puede ver y cosas de la mente que puede reconocer, muchas de las cuales surgen de las figuraciones de la gente y simplemente no son prácticas. El conocimiento también inculca a la gente filosofías, ideologías, teorías, leyes naturales, etc., aunque hay muchas cosas que no puede explicar con claridad. Cómo se forman los rayos y truenos, por ejemplo, o a qué se debe el cambio de las estaciones. ¿Puede el conocimiento darte respuestas verdaderas a estas preguntas? ¿Por qué está cambiando actualmente el clima y volviéndose anormal? ¿Puede el conocimiento explicar esto con claridad? ¿Puede resolver este problema? (No). No te puede decir nada sobre temas relacionados con el origen de todas las cosas, de modo que no puede solucionar estos problemas. También hay quien pregunta: “¿Por qué algunas personas vuelven a la

vida después de morir?”. ¿Te ha dado el conocimiento la respuesta a esta pregunta? (No). ¿Qué te dice entonces el conocimiento? Le explica a la gente muchas costumbres y preceptos. Por ejemplo, la idea de que las personas deben criar hijos y mostrar piedad filial hacia sus padres es un tipo de conocimiento sobre la vida humana. ¿De dónde proviene este conocimiento? Lo enseña la cultura tradicional. ¿Qué aporta entonces todo este conocimiento a la gente? ¿Cuál es la esencia del conocimiento? En este mundo, hay muchas personas que han leído a los clásicos, han recibido un alto nivel de educación, son entendidas o han llegado a dominar un campo de conocimiento especializado. Entonces, ¿tienen esas personas una dirección y objetivos adecuados en la senda de la vida? ¿Tienen una base y principios que rijan su conducta? Es más, ¿saben adorar a Dios? (No). Y lo que es más, ¿comprenden cualquier elemento de la verdad? (No). Entonces, ¿qué es el conocimiento? ¿Qué aporta el conocimiento a la gente? Es probable que la gente tenga cierta experiencia con esto. En el pasado, cuando no poseían conocimiento, las relaciones entre las personas eran simples; ¿lo siguen siendo ahora que la gente ha adquirido conocimiento? El conocimiento hace que las personas se vuelvan más complicadas y dejen de ser puras. Provoca que las personas carezcan más de humanidad normal y de objetivos vitales. Cuanto más conocimiento adquieren, más se alejan de Dios. Cuanto más conocimiento adquieren, más reniegan de la verdad y de la palabra de Dios. Cuanto más conocimiento tienen, más extremas, testarudas y absurdas se vuelven. ¿Y cuál es el resultado? Que el mundo se vuelve cada vez más oscuro y malvado.

Acabamos de mencionar cómo deben resolverse los conflictos o las colisiones entre la aplicación del conocimiento y los principios-verdad cuando surgen. ¿Qué hacéis cuando os encontráis en ese tipo de situaciones? Algunos de vosotros quizá recurráis a la doctrina: “¿Qué dificultad entraña practicar de acuerdo con los principios-verdad? ¿Qué es lo que no se puede abandonar?”. Pero, cuando os sucede algo, actuáis como en el pasado, guiándoos por vuestra propia voluntad y por vuestras nociones y figuraciones, y, pese a que puede haber ocasiones en las que os gustaría practicar la verdad y actuar según los principios, parece que sencillamente no podéis hacerlo, pase lo que pase. Todo el mundo sabe que es correcto actuar de acuerdo con los principios-verdad, es una cuestión de doctrina;

todos saben que el conocimiento no se alinea en ningún caso con los principios-verdad y que, cuando ambos entran en conflicto o colisionan, deben empezar a practicar según los principios-verdad y dejar de apoyarse en su conocimiento. Pero ¿es realmente tan simple, de hecho? (No). No, no es tan simple. Entonces, ¿qué dificultades entraña la práctica? ¿Cómo debe practicar una persona para actuar de acuerdo con los principios-verdad? Estos son problemas prácticos, ¿no? ¿Cómo deberían resolverse? En primer lugar, la persona debería someterse. Pero las personas tienen actitudes corruptas y, a veces, no están dispuestas a someterse. Dicen: “Puedes llevar a un caballo hasta el agua, pero no puedes obligarle a beber”; y obligarme a someterme es algo similar, ¿no es así? ¿Qué hay de malo en que actúe basándome en la solidez de mi conocimiento? Si insistes en que actúe de acuerdo con los principios-verdad, no me someteré”. ¿Qué haces en esas ocasiones, cuando un carácter rebelde tiene la intención de causar problemas? (Orar). A veces la oración no puede resolver el problema. Es posible que tu actitud y tu mentalidad mejoren un poco después de orar, y tal vez consigas cambiar parte de tu estado, pero, si no entiendes o no tienes del todo claros los principios-verdad pertinentes, quizá tu sumisión termine por no ser más que una mera formalidad. En esas ocasiones, necesitas entender la verdad, buscar las verdades pertinentes y esforzarte por ser capaz de saber cómo beneficia lo que estás haciendo a la obra de la casa de Dios, a dar testimonio de Él y a la difusión de Sus palabras. Debes tener claras estas cosas en tu corazón. Sea cual sea tu deber, sea lo que sea lo que estés haciendo, debes empezar por pensar en la obra y los intereses de la casa de Dios, en difundir Sus palabras o en lo que se pretende conseguir con el cumplimiento de tu deber. Eso es lo primordial. Nunca hay margen para la ambigüedad en esto, ni para ceder. Si cedes en momentos como estos, no estás cumpliendo tu deber con sinceridad ni practicando la verdad; y, lo que es peor, es justo decirlo, es que te estás ocupando de tus propios asuntos. Haces las cosas para ti en lugar de cumplir el deber de un ser creado. Si una persona completara la comisión de Dios y cumpliera adecuadamente el deber del hombre, la primera verdad que debería entender y practicar es que debe satisfacer las intenciones de Dios. Debes tener esta visión. Cumplir un deber no consiste en hacer las cosas para ti ni en ocuparte de tus propios asuntos, ni mucho menos en dar

testimonio de ti mismo y promocionarte; tampoco se trata de tu fama, tu ganancia ni tu estatus. No es ese tu objetivo. Tu objetivo es cumplir bien tu deber y dar testimonio de Dios; es asumir tu responsabilidad y satisfacer a Dios; es vivir la conciencia y la razón de la humanidad normal, vivir con la semblanza de un ser humano, vivir ante Dios. Con este tipo de mentalidad correcta, una persona puede superar fácilmente el obstáculo de vivir de su conocimiento. Aunque sigan existiendo algunos desafíos, progresivamente se despejarán durante el proceso y las circunstancias cambiarán para mejor. Bien, ¿cuál es vuestra experiencia actualmente? ¿Está mejorando o está estancada? Si siempre actuáis apoyándoos en vuestro conocimiento y vuestro cerebro y nunca buscáis los principios-verdad, ¿seréis capaces de crecer en la vida? ¿Habéis llegado a alguna conclusión sobre esto? Parece que seguís todos bastante confusos acerca del tema de la entrada en la vida y no tenéis principios específicos al respecto, lo que significa que carecéis de una experiencia más profunda o más genuina de los principios y de la senda para practicar la verdad. Algunas personas actúan siempre basándose en su conocimiento, pase lo que pase. Tan solo defienden de forma general unos pocos principios-verdad en asuntos sencillos, dejando que su conocimiento tome constantemente las riendas y relegando los principios-verdad a un papel subordinado. Practican de forma mediada y transigente; no se exigen a sí mismas estrictamente una sumisión plena ni que sus actos sean totalmente acordes con los principios-verdad. ¿Se comportan de forma correcta o no? ¿Qué peligro tiene este tipo de práctica? ¿No corren el riesgo de desviarse del rumbo? ¿De resistirse a Dios y ofender Su carácter? Esto es lo que la gente debería preocuparse realmente de averiguar. ¿Tenéis claro ahora cuál es la diferencia entre cumplir un deber en la casa de Dios y conseguir un empleo y enredarse en la vida mundana? ¿Tenéis conciencia clara de esto en vuestro corazón? Deberíais reflexionar sobre esta cuestión y meditarla a menudo. ¿Cuál es la mayor diferencia entre estas dos cosas? ¿Lo sabéis? (Cumplir un deber en la casa de Dios consiste en ganar la verdad y en lograr un cambio en nuestro carácter corrupto; conseguir un trabajo en el mundo es pertinente a la vida de la carne). Eso se acerca bastante a la respuesta correcta, pero hay algo que no has mencionado: cumplir un deber en la casa de Dios es vivir de acuerdo con la verdad. ¿Qué significa vivir de acuerdo con la

verdad? Para la gente, que su carácter pueda cambiar y obtener finalmente la salvación; para Dios, poder ganarte a ti, un ser creado, y que reconozcas que Él es tu creador. Entonces, ¿de qué vive la gente cuando consigue un empleo en el mundo? (De las filosofías de Satanás). De las filosofías de Satanás; en términos globales, esto significa que esas personas viven de acuerdo con el carácter corrupto de Satanás. Da igual si lo que buscas es la fama, la ganancia, el estatus, la riqueza o simplemente conseguir sobrevivir día a día: vives de acuerdo con caracteres corruptos. Cuando obtienes un empleo en el mundo, tienes que devanarte los sesos para ganar dinero. Para ascender por la escalera de la fama, la ganancia y el estatus, debes depender por completo de cosas como la competencia, la pelea, la lucha, la crueldad, la malicia y el asesinato; es la única manera de permanecer en pie. Para cumplir un deber en la casa de Dios, debes vivir de acuerdo con Sus palabras y entender la verdad. Las cosas negativas de Satanás no son solo inútiles, también es preciso despojarse de ellas. Ninguna de las cosas satánicas es admisible. Si alguien vive de cosas satánicas, debe ser juzgado y castigado; si alguien vive de cosas satánicas y se mantiene firme en su impenitencia, debe ser descartado y abandonado. Esta es la mayor diferencia entre cumplir un deber en la casa de Dios y obtener un empleo en el mundo.

Cuando la gente vive de su conocimiento, ¿en qué tipo de estado vive? ¿Qué es lo que experimenta más profundamente? En cuanto aprendes algo en un campo, piensas que eres competente, que eres fantástico, y como resultado de ello quedas preso de tu conocimiento. Haces del conocimiento tu vida y, cuando te sucede algo, ese conocimiento emerge para dictarte que hagas esto o aquello. Te gustaría despojarte de él, pero no puedes, porque está grabado en tu corazón y nada puede reemplazarlo. Esto es lo que significa la frase “la primera impresión es la que queda”. Hay algunos corpus de conocimiento que sería mejor no haber estudiado en absoluto. Haberlos aprendido es una carga y una molestia. El conocimiento abarca numerosos campos: educación, derecho, literatura, matemáticas, medicina, biología, etc., todos los cuales se derivan de la experiencia práctica de la gente. Son formas de conocimiento práctico; las personas no pueden vivir sin ellas y deberían estudiarlas. Pero también existen algunas formas de conocimiento que son ponzoñosas para la humanidad; son venenos

satánicos, proceden de Satanás. Tomemos, por ejemplo, las ciencias sociales, cuyas enseñanzas incluyen cosas como el ateísmo, el materialismo y la teoría de la evolución, así como el confucionismo, el comunismo y las supersticiones feudales: todas ellas son formas negativas de conocimiento que provienen de Satanás, y el principal fin al que sirven es la infestación, la corrosión y la tergiversación del pensamiento humano; doblegando y controlando el pensamiento de la gente para corromper, dañar y destruir a las personas. La transmisión del apellido familiar, por ejemplo, así como la piedad filial y la glorificación de la propia familia, o la fórmula consistente en “cultivarse a uno mismo, poner en orden la familia, gobernar la nación y traer la paz al mundo”, son enseñanzas de la cultura tradicional. Y más allá de ellas están las diversas teorías teológicas, actualmente presentes en la sociedad civil, del budismo, el taoísmo y la religión moderna. Estas también entran dentro del ámbito del conocimiento. Algunas personas, por ejemplo, han servido como pastores o predicadores, o han estudiado teología. ¿Cuál es el resultado de haber adquirido esos conocimientos? ¿Es una bendición o una maldición? (Una maldición). ¿Por qué motivo es una maldición? Si esas personas no hablan, no pasa nada, pero, en el momento en que abren la boca, brota de ella doctrina religiosa. Siempre están tratando de predicar doctrina espiritual; inculcan en la gente los métodos hipócritas de los fariseos, en lugar de dejar que comprenda la verdad. El conocimiento teológico se basa principalmente en teoría teológica. ¿Cuál es el rasgo más notable de la teoría teológica? Que inculca cosas que la gente considera espirituales, y, una vez que la gente ha aprehendido esas cosas pseudoespirituales, esa es su primera y última impresión. Incluso si has escuchado las palabras que expresa Dios, no serás capaz de entenderlas en ese momento y te constreñirás por el conocimiento y las teorías de los fariseos. Eso es algo muy peligroso. ¿No le resultará muy difícil aceptar la verdad a una persona así? Para resumir, si vives de doctrina y conocimiento, y si cumples tu deber y actúas apoyándote en tus dones, tal vez seas capaz de hacer algunas cosas buenas a ojos de los demás. Pero, cuando vives en un estado así, ¿eres consciente de ello? ¿Puedes reconocer que estás viviendo de tu conocimiento? ¿Puedes darte cuenta de las consecuencias que puede tener el hecho de vivir de tu conocimiento? ¿No acabarás con una sensación de vacío en tu corazón, de que una vida así carece de sentido?

¿Y por qué es así, exactamente? Es preciso aclarar estas cuestiones. Este es el punto en que nos encontramos en lo que respecta al conocimiento.

Acabamos de abordar las cuestiones del conocimiento y los dones. Hay un asunto más: muchas personas han llegado al presente, desde su creencia inicial en Dios, sin saber jamás cuál es la verdad, ni cómo deben practicarla y perseguirla. Han vivido todo este tiempo de una convicción, o de nociones y figuraciones humanas. Por expresarlo de forma sencilla, viven de cosas que creen que son correctas. Andan por ahí defendiéndolas de manera obsesiva e incluso las toman por la verdad. Piensan que, con tal de que perseveren en su práctica hasta el final, vencerán y, en adelante, lograrán sobrevivir. Creen en Dios en virtud de dicha noción. Pueden sufrir, abandonar a sus familias y sus carreras profesionales y dejar de lado todo lo que aman, y continúan resumiendo todo en unos pocos preceptos que practican como si fuesen la verdad. Por ejemplo, cuando ven que alguien lo está pasando mal, o que la familia de alguien está atravesando un momento difícil, se responsabilizan y les tienden la mano para ayudarlos. Preguntan por ellos, cuidan de ellos y los atienden. Allí donde hay un trabajo sucio o exigente que hacer, acuden de forma proactiva para ocuparse de él. La suciedad y la exigencia no les molestan. No son remilgados. No discuten con otras personas cuando tratan con ellas, y hacen todo lo posible por alcanzar acuerdos amistosos con todo el mundo. No discuten con los demás y aprenden a ser benevolentes y tolerantes con la gente, de modo que cualquiera que pase tiempo con ellos dirá que son buenas personas y auténticos creyentes. Con respecto a Dios, hacen todo lo que Él les ordena hacer y van donde les dice que vayan. No se resisten. ¿En qué se apoyan para vivir? (Con el celo). No se trata tan solo de una forma simple de celo; viven con la convicción de que están en lo cierto. Estas personas no entenderán la verdad ni siquiera después de creer en Dios durante años, ni sabrán qué es practicar la verdad, someterse a Dios o satisfacerle, ni tampoco qué es buscar la verdad, o cuáles son los principios-verdad. No sabrán nada de esto. Ni siquiera sabrán qué es una persona honesta ni cómo serlo. Piensan: “Todo lo que tengo que hacer es vivir de esta manera y seguir adelante. Sean cuales sean los sermones que predique la casa de Dios, me aferraré a mi forma de actuar; sea cual sea la forma en que Dios me trate, siempre creeré en Él y nunca lo abandonaré. Puedo cumplir cualquier deber que se

me pida”. Tienen la impresión de que pueden salvarse practicando así. Sin embargo, es una pena que, a pesar de que su actitud no suponga ningún problema grave, no comprendan ninguna verdad, ni siquiera después de haber escuchado sermones durante tantos años. No entienden la verdad de la sumisión ni saben cómo practicarla, no comprenden la verdad de ser una persona honesta, ni la verdad de cumplir su deber con lealtad, ni qué significa ser superficial. Desconocen si mienten o si son personas falsas. ¿No hay que sentir lástima de esas personas? (Sí). ¿En qué se apoyan para vivir? ¿Podría decirse que viven de su corazón desnudo e infantil? ¿Por qué? Porque, según su creencia, “Mi corazón está ahí para que el universo lo vea. No está claro para la gente; no pueden verlo, pero el cielo lo sabe”. Así de “sincero” es su corazón: nadie puede entenderlo, está fuera del alcance de todos. ¿Por qué llamar a esto un corazón desnudo e infantil? Porque tienen alguna clase de estado de ánimo, un sentimiento, y utilizan ese sentimiento personal o esa ilusión que tienen para interpretar qué debería hacer una persona creyente en Dios y en qué consiste un deber. También aplican esos sentimientos a las exigencias de Dios. Creen que “En realidad, Dios no exige a nadie hacer nada, ni que posea grandes aptitudes o comprenda en gran medida la verdad. Basta con que una persona tenga un corazón desnudo e infantil. ¡Qué fácil es creer en Dios! Lo único que hay que hacer es seguir actuando con la fortaleza de un corazón desnudo e infantil”. Sin embargo, sus mentiras no cesan, ni su resistencia, su rebeldía, sus nociones ni su traición. Hagan lo que hagan, no creen que importe, sino que piensan: “Tengo un corazón amante de Dios. Nadie puede romper mi relación con Él, nadie puede empañar mi amor por Dios ni entrometerse en mi lealtad a Él”. ¿Qué clase de mentalidad es esta? Absurda, ¿no? Lo es, y hay que sentir lástima de ella. En el espíritu de esas personas hay un estado desértico, empobrecido y penoso. ¿Por qué “desértico”? Porque, cuando se enfrentan a algo sencillo —si han mentido, por poner un ejemplo—, no lo saben o no se percatan de ello. Nunca se reprochan nada a sí mismas; no tienen sentimientos de ningún tipo. Hasta ahora han seguido a Dios sin criterios rigurosos para medir nada de lo que hacen. Ignoran qué clase de personas son, o si son personas falsas, o si han sido realmente capaces de ser personas honestas, o si son capaces de someterse a las exigencias de Dios. No saben nada de esto. Así de penosas son, y su

espíritu está desértico. ¿Por qué decimos esto? Porque desconocen qué les pide Dios, por qué creen en Él o qué clase de persona deben tratar de ser. No saben qué actos carecen de razón o cuáles vulneran los principios-verdad. No saben qué actitud adoptar con las personas malvadas ni con las personas bondadosas; no saben con quién deben relacionarse ni a quién deberían acercarse. Cuando su ánimo es negativo ni siquiera saben en qué estados han caído. Esto es tener un espíritu desértico. ¿Vosotros sois así? (Sí). No me gusta oírlos decir eso, pero esa es la clase de estado en que os encontráis. Siempre sois emocionales, y nadie sabe cuándo cambiará eso.

¿Qué es ser emocional? Veámoslo con un ejemplo. Algunas personas creen que aman mucho a Dios. En particular, se sienten muy honradas y doblemente bendecidas por haber nacido en los últimos días, por haber aceptado esta etapa de la obra de Dios y por poder escuchar Sus palabras con sus propios oídos y experimentar Su obra en persona. En consecuencia, piensan que deberían encontrar algún modo de expresar sus corazones desnudos e infantiles. ¿Y cómo lo hacen? Sus emociones afloran, su ardor está a punto de estallar, se vuelven algo irracionales y sus emociones se vuelven anormales. De todo ello emerge la fealdad. En la China continental, el entorno era absolutamente hostil para creer en Dios y la gente vivía oprimida. Sentían un gran ardor y deseaban gritar: “¡Dios Todopoderoso, Te amo!”. Pero no tenían dónde hacerlo, de modo que no podían, por temor a ser arrestados. Ahora están en el extranjero y tienen libertad para creer; finalmente tienen un lugar para dar rienda suelta a su corazón desnudo e infantil. Necesitan expresar cuánto aman a Dios. Por ello, salen a las calles y buscan un lugar en el que no haya mucha gente alrededor para poder gritar a sus anchas. Sin embargo, antes de poder hacerlo, sienten que no tienen la suficiente confianza. Miran a su alrededor y el grito no les sale. ¿Qué es lo que les pasa por la mente? “Esto no basta. No es suficiente con tener un corazón desnudo e infantil. Mi corazón no ama aún a Dios. Con razón no tengo nada que gritar”. Y así, tristes y llenos de dolor, se marchan a sus casas y oran a Dios con lágrimas en los ojos, diciendo: “Oh, Dios, antes, cuando me encontraba en un entorno que no lo permitía, no me atrevía a gritar ‘Te amo’. Ahora me encuentro en un entorno que lo permite, pero me sigue faltando la confianza. Soy incapaz de gritar. Parece que mi estatura y mi confianza son demasiado

insignificantes. No tengo la vida”. A partir de ese momento, oran por este problema, hacen preparativos y se dedican a ello. Leen a menudo las palabras de Dios, que los conmueven hasta el llanto, y las emociones y el entusiasmo que sienten bullen y se acumulan en su corazón. Y continúan así hasta que un día se sienten tan llenos de emoción que se ven capaces de ir a una plaza pública con capacidad para varios miles de personas y gritar: “Te amo, Dios Todopoderoso” delante de la multitud, pero, cuando van a la plaza y ven allí toda la gente que hay, de nuevo, el grito no les sale. Puede que todavía no lo hayan gritado, incluso ahora. Pero, lo hayan hecho o no, ¿qué significaría eso? ¿Gritar así es practicar la verdad? ¿Es dar testimonio de Dios? (No). Entonces, ¿por qué se empeñan en proferir esos gritos? Creen que ese grito sería más fuerte y eficaz que cualquier otro método de difundir las palabras de Dios y dar testimonio de Él. Eso es lo que significa ser una persona con un corazón desnudo e infantil. ¿Es bueno o malo que una persona sienta esas emociones? ¿Es normal o anormal? ¿Puede calificarse como algo que entra dentro del ámbito de la humanidad normal? (No). ¿Por qué no? ¿Qué objetivo persigue Dios al hacer a la gente cumplir deberes y entender y practicar la verdad? ¿Acaso aumentar la emoción del amor que sienten por Él o su emoción por cumplir su deber? (No). ¿Sentís a veces esas emociones, tal vez a menudo? (Sí). Cuando las sientes, ¿notas que surgen de manera repentina y anormal, o que son difíciles de eliminar? Debes contenerlas, por complicado que sea eliminarlas. Dejando de lado todo lo demás, eso son simplemente emociones, no los logros que llegan una vez que la gente entiende y practica la verdad, o una vez que ha seguido el camino de Dios. Se encuentran en un estado anormal. ¿Puede ese estado anormal calificarse entonces de obstinación radical? Depende del caso. Hay diferentes grados; algunos pueden calificarse de obstinación radical, y algunos llegan al nivel de lo absurdo. Es normal que alguien desprenda ese estado de ánimo en ocasiones. Entonces, ¿qué manifestaciones de ello son anormales? Hacer algo por una emoción imposible de reprimir. Cuando una persona vive y se afana cada día por un propósito, leyendo las palabras de Dios y predicando el evangelio también con ese propósito, y cumpliendo todos y cada uno de sus deberes por él, cuando todo gira en torno a ese propósito y se convierte en el valor y el significado de su existencia y de su vida, es evidente que hay un problema.

El objetivo y la dirección de esa persona se desvían. Hay cierta fealdad en las personas que viven de sus corazones desnudos e infantiles. Hay algo obstinado en ellas y sienten emociones anormales. Si alguien vive de estas cosas y se encuentra a menudo en ese estado, ¿puede entender la verdad? (No). Si no puede entender la verdad, ¿cuál es su estado de ánimo cuando escuchan los sermones? ¿Qué intención tienen cuando leen las palabras de Dios? ¿Puede alguien que cree siempre en Dios con un corazón desnudo e infantil y una ceremonia religiosa entender la verdad y ganarla? (No). ¿Por qué no? Nada de lo que hace está basado en la verdad, sino en teoría religiosa y en nociones y figuraciones. Tampoco consiste en la búsqueda y la práctica de la verdad. No le importa en absoluto qué es realmente la verdad o qué dicen las palabras de Dios. No se preocupa de eso, como si todo lo que se necesitara para creer en Dios fuese un corazón desnudo e infantil, como si todo lo que tuviera que hacer fuera ocuparse de las cosas y esforzarse en la iglesia. Así de simple es para estas personas. No entienden lo que es comprender y practicar la verdad, ni qué hay que buscar para salvarse. Puede que a veces piensen en estas cosas, pero son incapaces de resolverlas. Piensan constantemente del siguiente modo: “Mientras tenga celo, alcance un alto nivel de emoción y pueda perseverar hasta el final, podré salvarme” y, por consiguiente, arrastrados por sus exacerbadas emociones, no hacen más que cosas estúpidas, que van en contra de los principios-verdad. Al final, quedan en evidencia y son descartados. Parece que las emociones exacerbadas no son tan buenas, después de todo.

Vivir de un corazón desnudo e infantil conlleva otro estado bastante atroz: el hecho de que algunas personas se basan siempre en el entusiasmo para creer en Dios. El fuego de sus corazones jamás se extingue; piensan que todo lo que necesitan para creer en Dios es un corazón desnudo e infantil. “No necesito entender la verdad, no necesito examinar sobre mí mismo y no necesito ponerme delante de Dios para confesar mis pecados y arrepentirme; y, ciertamente, no necesito aceptar juicio ni castigo alguno, ni ser podado, ni ser censurado ni criticado por nadie”, piensan. “No necesito esas cosas. Todo lo que necesito es un corazón desnudo e infantil”. Este es el principio en el que se basa su creencia en Dios. Piensan: “No tengo que aceptar juicio ni castigo alguno. Me basta con sentirme bien conmigo mismo. Creo que Dios definitivamente estará contento conmigo si lo hago.

Si soy feliz, Dios es feliz; eso es todo. Si creo en Dios de esta manera, me salvaré”. ¿No es esta una forma de pensar terriblemente ingenua? Solíais encontraros en un estado así, ¿verdad? (Sí). Si vivís hasta el final en un estado así, incapaces de cualquier transformación, entonces es justo decir que no entendéis la verdad lo más mínimo. La verdad no tiene nada que ver con vosotros. No conocéis el objetivo o el significado de la salvación del hombre por Dios, y no entendéis en qué consiste creer en Dios. ¿Cuál es la diferencia entre la fe en Dios y creer en la religión? Todo el mundo tiene la idea de que si una persona cree en la religión es porque carece de medios para su subsistencia y puede que tenga dificultades en casa. Si ese no es el caso, lo que quieren es encontrar algo en lo que apoyarse, buscar un sustento espiritual. A menudo la creencia en la religión no es más que procurar que la gente sea buena, benevolente, ofrezca ayuda y sea amable con los demás, haga más buenas obras para acumular virtudes, no cometa asesinatos ni incendios, no incumpla la ley ni cometa delitos, no haga nada malo, no golpee a la gente ni la maldiga, no robe o hurte ni engañe o estafe a los demás. Tal es el concepto de “creencia en la religión” que existe en la mente de todos. ¿Cuánto de este concepto de creencia en la religión existe hoy dentro de vuestros corazones? ¿Son acordes con la verdad estas cosas que están relacionadas con la creencia en la religión? ¿De dónde proceden exactamente? ¿Lo sabéis? Si creéis en Dios con un corazón que alberga creencias en la religión, ¿cuál será el resultado? ¿Es esa la forma adecuada de creer en Dios? ¿Hay alguna diferencia entre el estado de creer en la religión y el estado de tener fe en Dios? ¿Cuál es la diferencia entre creer en la religión y tener fe en Dios? Cuando comenzaste a creer en Dios, puede que pensaras que creer en la religión y tener fe en Dios eran la misma cosa. Pero, ahora que llevas creyendo en Dios varios años, ¿en realidad qué consideras que es tener fe? ¿Hay alguna diferencia con la creencia en la religión? Creer en la religión significa seguir algunos rituales religiosos para proporcionar felicidad y consuelo al espíritu. No tiene que ver con cuestiones como qué senda recorre la gente o cómo viven sus vidas. No hay ningún cambio en tu mundo interior; sigues siendo tú, y tu esencia-naturaleza sigue siendo la misma. No has aceptado las verdades que vienen de Dios y las has convertido en tu vida, sino que te has limitado a hacer algunas buenas obras o a seguir ceremonias y

preceptos. Te has limitado a realizar algunas actividades relacionadas con la creencia en la religión; solo eso, nada más. Entonces, ¿a qué se refiere la fe en Dios? Significa un cambio en tu forma de vivir, significa que ya se ha producido un cambio en el valor de tu existencia y tus objetivos en la vida. Al principio, vivías para cosas como honrar a tus antepasados, destacar entre los demás, tener una buena vida y luchar por la fama y la fortuna. Hoy has abandonado esas cosas. Ya no sigues a Satanás, sino que deseas renunciar a él, dejar a un lado esa tendencia malvada. Sigues a Dios, lo que aceptas es la verdad, y la senda que recorres es la de perseguir la verdad. La dirección de tu vida ha cambiado completamente. Tras creer en Dios, enfocas la vida de manera diferente, llevando una forma de vida distinta, siguiendo al Creador, aceptando y sometiénote a la soberanía y designios del Creador, aceptando Su salvación y, finalmente, convirtiéndote en un verdadero ser creado. ¿Acaso no es eso cambiar tu forma de vida? Es lo absolutamente opuesto a tu búsqueda anterior, a tu forma de vida y a las motivaciones y el significado detrás de todo lo que hacías; se opone completamente, ni siquiera juega en el mismo campo. Terminaremos aquí con la diferencia entre la fe en Dios y la creencia en la religión. ¿Podéis observar en vosotros mismos el estado de tener un “corazón desnudo e infantil” del que hemos hablado? (Sí). Entonces, ¿vivís la mayor parte del tiempo de un corazón desnudo e infantil, o solamente presentáis ese estado de cuando en cuando? Si es algo ocasional, eso demuestra que ya te has despojado de ese estado y has comenzado a perseguir la verdad, que has empezado a emerger de ese estado; si sigues viviendo de un corazón desnudo e infantil la mayor parte del tiempo y no sabes cómo vivir de las palabras de Dios ni de la verdad, ni cómo deshacerte de las limitaciones de un corazón desnudo e infantil y emerger de ese estado, eso demuestra que no estás viviendo ante Dios, que todavía no sabes qué es la verdad o cómo buscarla. ¿Es grande la diferencia? (Sí). Si sigues viviendo de ese modo, sin comprender la verdad lo más mínimo, estás en peligro; deberás ser descartado antes o después. Por lo que respecta a la forma en que surge ese corazón desnudo e infantil, tendrás que buscar la verdad, diseccionar el estado y modificarlo. Debes tener muy claras las cuestiones de por qué tendría alguien un corazón desnudo e infantil, qué consecuencias tendrá el hecho de apoyarse en el fervor para creer en Dios, si se puede ganar la

verdad creyendo en Dios de esta manera o si estimulará eso tu fe en Dios. Para ello es necesario que te sometas a comparación, que reflexiones y que busques la resolución.

Un tipo de persona es entusiasta de corazón en su creencia en Dios. Le va bien cualquier deber, al igual que cierto grado de adversidad, pero su temperamento es inestable: es emocional, caprichosa e inconsistente. Actúa únicamente según su estado de ánimo. Cuando está feliz, hace correctamente el trabajo que le hayan encargado y se lleva bien con quien se relacione y se asocie. También está dispuesta a asumir más deberes: sea cual sea el deber que cumpla, lo hace con sentido de la responsabilidad. Así es como actúa cuando está de buen humor. Puede que haya una razón por la que lo esté: tal vez recibió elogios por hacer bien su deber y se ganó la estima y la aprobación del grupo, o quizá muchísima gente apreció la obra que hizo, de modo que se hincha como un globo que se llena cada vez más con cada soplo de alabanza. Por eso, sigue cumpliendo el mismo deber cada día, y sin embargo nunca llega a captar las intenciones de Dios ni a buscar los principios-verdad. Siempre actúa basándose en la experiencia. ¿Es la experiencia la verdad? ¿Es fiable actuar según la experiencia? ¿Se corresponde con los principios-verdad? Actuar de acuerdo con la experiencia no es conforme a los principios; habrá necesariamente momentos en los que esto falle. Por tanto, llega un día en el que ya no cumple bien su deber. Muchas cosas salen mal y se la poda. El grupo está insatisfecho con esta persona, quien adopta una postura negativa: “Ya no voy a cumplir más este deber. Lo hago mal. Todos vosotros sois mejores que yo. Soy yo el que no es bueno. ¡Quien quiera hacerlo, adelante!”. Alguien habla con ella sobre la verdad, pero no consigue abrirle los ojos; esta persona no entiende nada y dice: “¿Qué se puede compartir sobre esto? No me importa si es la verdad o no: haré mi deber cuando esté feliz y no lo haré cuando no lo esté. ¿Por qué hay que complicarlo tanto? Ahora no voy a hacerlo; me esperaré a un día en el que esté feliz”. Estas personas son así, sistemáticamente. Ya se trate de cumplir su deber, leer las palabras de Dios, escuchar sermones, asistir a reuniones o interactuar con otros, en todo lo que conlleva cualquier aspecto de su vida, lo que revelan es nublado un momento y soleado al siguiente, elevado un momento y deprimido al siguiente, frío un momento y cálido al siguiente, negativo un momento y

positivo al siguiente. En resumen, su estado, ya sea bueno o malo, siempre es bastante pronunciado. Puedes verlo enseguida. Son inconsistentes en todo lo que hacen y simplemente se entregan a su temperamento. Cuando están felices, hacen mejor el trabajo y, cuando no, son chapuceros; es posible que incluso dejen de hacerlo y abandonen la tarea. Hagan lo que hagan, deben hacerlo de acuerdo con su estado de ánimo, con el entorno y con sus exigencias. No tienen ninguna voluntad de afrontar adversidades; están mimadas y consentidas, son histéricas e insensibles a la razón y no hacen nada para refrenarlo. Nadie puede ofenderlas; quien lo haga será el blanco de su mal genio, que llega como una tormenta, y, en cuanto pasa todo, se vuelven negativas y se sienten emocionalmente abatidas. Es más, lo hacen todo según sus preferencias. “Si me gusta este trabajo, lo haré; si no, no lo haré nunca. Quienquiera de vosotros que esté dispuesto, puede hacerlo. Eso no tiene nada que ver conmigo”. ¿Qué tipo de persona es esta? Cuando está feliz y su estado es bueno, está exaltada de corazón y dice que quiere amar a Dios. Está tan exaltada que llega a derramar lágrimas apasionadas que le caen por la cara y a sollozar enérgicamente. ¿Ama su corazón a Dios verdaderamente? El estado de amar a Dios de corazón es normal, pero, al observar su carácter, sus conductas y sus revelaciones, pensarías que se trata de un niño de unos diez años. Su carácter y su manera de vivir son caprichosos. Es inconsistente, desleal, irresponsable e ineficaz en todo lo que hace. Nunca afronta la adversidad y no está dispuesta a asumir responsabilidades. Cuando está feliz, le va bien hacer cualquier cosa; puede soportar algunas adversidades y también que sus intereses sufran un revés. Pero, si se siente infeliz, no hará nada. ¿Qué tipo de persona es esta? ¿Es normal un estado como este? (No). Esta cuestión trasciende incluso un estado anormal: es una manifestación de un grado extremo de capricho, estupidez, ignorancia e inmadurez. ¿Cuál es el problema del capricho? Algunos pueden decir: “Es una inestabilidad del temperamento. Son demasiado jóvenes y han sufrido muy pocas adversidades; su personalidad todavía no está definida, de modo que suelen comportarse de manera caprichosa”. La realidad es que el ser caprichoso no entiende de edades: personas cuarentonas y septuagenarias también son caprichosas a veces. ¿Cómo debe explicarse esto? El capricho es en realidad un problema del carácter de uno, ¡y sumamente grave! Si

cumplen un deber importante, es posible que retrasen ese deber y el progreso del trabajo, causando pérdidas a los intereses de la casa de Dios y, si cumplen deberes ordinarios, también los afecta en ocasiones, lo que entorpece el desarrollo de las cosas. Nada de todo esto beneficia ni a uno ni a otros ni a la obra de la iglesia. Las pocas tareas que lleva a cabo y los precios que paga resultan en una pérdida neta. La gente particularmente caprichosa no es apta para cumplir deberes en la casa de Dios, y hay muchas personas así. El capricho es la manifestación más habitual entre las actitudes corruptas. Prácticamente todo el mundo tiene este tipo de carácter. ¿Y en qué consiste ese carácter? De manera natural, cada carácter corrupto es una variedad de las actitudes de Satanás, y el capricho es un carácter corrupto. En palabras moderadas, no es amar ni aceptar la verdad; en palabras más duras, es sentir aversión por la verdad y odiarla. ¿Pueden los caprichosos someterse a Dios? De ninguna manera. Pueden hacerlo momentáneamente, cuando están felices y obtienen algún beneficio, pero cuando este no es el caso se enfurecen y se atreven a resistirse a Él y a traicionarlo. Se dirán a sí mismos: “Me da igual si es la verdad o no, lo que importa es que estoy feliz y contento. ¡Si me siento infeliz, no me servirá nada de lo que diga nadie! ¿Para qué vale la verdad? ¿Para qué vale dios? ¡Yo soy quien manda!”. ¿Qué tipo de carácter corrupto es este? (Odiar la verdad). Es un carácter que odia la verdad, que siente aversión por ella. ¿Conlleva algún elemento de arrogancia y vanidad? ¿De intransigencia? (Sí). Aquí reside otro estado atroz. Cuando están de buen humor, son simpáticos con todo el mundo y cumplen su deber con responsabilidad; la gente piensa que son personas buenas y sumisas, que están dispuestas a pagar un precio y aman realmente la verdad. Pero, en cuanto se vuelven negativas, abandonarán su deber, se quejarán e incluso se mostrarán insensibles a la razón. Aquí es donde emerge su lado malicioso. Nadie puede reprocharles nada. Incluso dirán: “Entiendo cada verdad, solo que no la practico. ¡Con estar a gusto conmigo mismo ya me bastará!”. ¿Qué tipo de carácter es este? (Malicia). Estas personas malvadas no solo están dispuestas a contraatacar a quienes puedan poderlas, sino que incluso los lastimarían y les harían daño, como un demonio malvado. Nadie se atrevería a meterse con ellas. ¿Acaso no se comportan de un modo muy caprichoso y malicioso? ¿Es este un problema relacionado con una edad

joven? ¿Acaso no serían caprichosas si fueran mayores? ¿Serían más reflexivas y racionales si tuvieran más años? No. Esta no es una cuestión de su personalidad ni de su edad. Ahí se oculta un carácter corrupto profundamente arraigado que las gobierna y por el que viven. ¿Hay sumisión en alguien que vive en un carácter corrupto? ¿Puede buscar la verdad? ¿Alguna parte de él ama la verdad? (No). No, no hay nada de eso. ¿Habéis tenido todos vosotros un estado caprichoso? (Sí). ¿Habríais sentido que era un problema si no hubiéramos hablado de ello? (No). Ahora, después de haber hablado del tema, ¿sentís que es un problema bastante grave? (Sí). Algún capricho ocasional surge de causas objetivas. Eso no es un problema de carácter. Todos los problemas de carácter y todas las revelaciones de un carácter corrupto en las acciones de uno tendrán consecuencias negativas. He aquí un ejemplo de una causa objetiva: supongamos que hoy alguien tiene un dolor de estómago terrible. Le duele tanto que apenas tiene fuerzas para hablar. Solo quiere echarse un rato. Justo en ese momento, alguien se le acerca y charla con él un rato, quien al responder utiliza un tono un poco áspero. ¿Es este un problema con su carácter? No, no lo es. Solo se muestra de esa manera porque está enfermo y siente dolor. Si fuera ese tipo de persona en una situación normal, si siempre hablara de esa manera, ese sería un problema de carácter. En ese caso, emplea un tono inadecuado al hablar porque su dolor ha traspasado cierto umbral. Eso es normal que ocurra. Si hay una causa objetiva y todo el mundo reconoce que hablar o actuar de esa forma es excusable y razonable dadas las circunstancias, que solo es la naturaleza humana, se trata de una conducta y una revelación de humanidad normal. Pongamos el ejemplo de alguien que ha perdido a un familiar y comienza a llorar en su duelo. Eso es bastante normal. Sin embargo, hay gente que lo juzgaría y diría: “Esta persona es sentimental. Ha creído en Dios durante todos estos años y aún no es capaz de desprenderse del afecto hacia su familia. Incluso llora al morir un pariente. ¡Qué ridículo!”. Lo más grave es que, cuando quien muere es la madre del que dice estas cosas, él llora más desconsoladamente que nadie. ¿Cómo debería contemplarse esto? No se pueden aplicar preceptos irreflexivamente o hacer generalizaciones al respecto: algunas cosas tienen causas objetivas y son conductas y revelaciones de humanidad normal. Lo que son y no son conductas y revelaciones de

una humanidad normal varía según las circunstancias. Cuando se menciona aquello por lo que uno vive, lo que se dice alude, por un lado, a problemas en las actitudes de las personas y, por otro, a problemas en sus puntos de vista, así como en sus modos y sendas de búsqueda. No se trata en absoluto de una cuestión de su mal genio o su personalidad, ni de su manera exterior de hacer las cosas.

Hay otro tipo de estado, que es vivir según las filosofías para los asuntos mundanos. A la mayoría de la gente le gusta perseguir la fama, la ganancia y el estatus en su fe en Dios, sin centrarse en perseguir la verdad. En tanto que alguien tiene un poco de calibre y algunas ideas, posee un conjunto de filosofías y reglas para vivir de Satanás. Cada uno tiene sus propios “trucos” en lo que respecta a cómo vivir felizmente y de una manera que lo distinga, honre el nombre de su familia y consiga la aclamación de todos. ¿Cuáles son estos trucos? Son filosofías “supremas” para los asuntos mundanos. Algunos podrían extrañarse: “supremas” y “filosofías para los asuntos mundanos” no se corresponden. Son una combinación inusual. Así pues, ¿por qué se utiliza la palabra “supremas” en este caso? En general, alguien que tiene una filosofía para los asuntos mundanos cree que para vivir debe contar con algunas reglas para la existencia, es decir, algunos secretos para sobrevivir. Piensa que esa es la única manera de lograr sus objetivos en la vida. Para esa persona, estas reglas para la existencia, que son filosofías para los asuntos mundanos, son sus principios más elevados, como esas consignas que la gente suele decir. Defiende su filosofía para los asuntos mundanos y se ciñe a ella como si fuera la verdad, sin excluir siquiera al pueblo escogido de Dios de este tratamiento. Piensa: “Ningún humano puede separarse de los temas mundanos. Creéis en Dios, ¿verdad? Seguí los principios, ¿no? Entendéis la verdad, ¿cierto? Bien, pues tengo una filosofía para los asuntos mundanos con la que trataros. Sois meticulosos, ¿verdad? Os atenéis a los principios-verdad, ¿cierto? Bien, yo no entiendo los principios-verdad, pero todavía puedo predisponeros a que me hagáis caso y haceros ir de acá para allá. Os mantendré a todos en mi órbita; diréis que soy una buena persona y no hablaréis mal de mí a mis espaldas. Incluso os juzgaré cuando no estéis presentes, os haré trastadas, os traicionaré y no os enteraréis de nada”. Esa es una persona que vive según filosofías para los asuntos mundanos. ¿Qué encierran estas filosofías? Subterfugios,

engaños y tácticas, así como enfoques y métodos. Por ejemplo, al ver a alguien con estatus, alguien que podría servirles de algo, algunos se muestran muy educados, les hacen la pelota y se deshacen en alabanzas. A aquellos de quienes piensan que no pueden ofrecer mucho y que no son tan buenos como ellos, les hablan con condescendencia y los menosprecian en todo momento, cosa que hace que sientan que son superiores y que siempre se les debe admirar. En su mundo interior, cuentan con un sistema para jugar con la gente y manipularla y con una manera de tratar a cada tipo de persona. Cuando se encuentran con alguien, saben a simple vista qué tipo de persona es y cómo deben tratarlo y relacionarse con él. Elaboran la fórmula de inmediato en su mente. Son sofisticados y tienen práctica en esto. No les hace falta pensar en implementar estas filosofías para los asuntos mundanos: no necesitan esbozos preliminares ni las instrucciones de nadie. Tienen sus propios métodos, algunos de los cuales se les han ocurrido, mientras que otros los han aprendido de terceros, los han observado en los demás o los han adquirido de la influencia de otras personas. También puede ser que nadie les hablara de estos métodos, pero sean capaces de inferir los detalles, de manera que aprenden sus filosofías para los asuntos mundanos, técnicas, enfoques, métodos, argucias y cálculos. ¿Tiene la verdad la gente que vive según estas cosas? ¿Puede vivir según la verdad? (No). No puede. Por tanto, ¿cómo influye en otras personas? Suele engañarlas, embaucarlas, utilizarlas, jugar con ellas, etcétera. Estas filosofías para los asuntos mundanos no son necesariamente el ámbito exclusivo de intelectuales o de un grupo determinado de individuos, la realidad es que están presentes en todo el mundo.

¿De qué otras maneras se manifiestan las filosofías satánicas? Algunos son grandes oradores. Sonsacan felicidad y satisfacción a la gente, que se siente aliviada al haberlos oído hablar, pero no realizan ninguna obra real en absoluto. ¿Qué clase de persona es esta? Una que manipula a los demás con palabras hermosas. Después de trabajar un rato, algunos líderes y obreros piensan: “¿Me entiende lo Alto? ¿Me conoce Dios? Debo informar de algunos problemas para que lo Alto sepa que estoy trabajando. Si lo Alto ve que los problemas de los que informo son bastante reales y sustanciales, que son cuestiones clave, tal vez lo Alto me tenga en estima al ver que puedo hacer obra real”. Por tanto, encuentran la oportunidad para mencionar

problemas. Están justificados al mencionar problemas, eso es de sentido común, y el trabajo lo requiere. Pero esto no debería contaminarse con sus intenciones personales. ¿Podéis ver las intenciones que tienen estas personas al informar de estos problemas? ¿Cuál es realmente el problema con sus intenciones? Esta cuestión requiere reflexión y discernimiento. Si mencionaran los problemas para cumplir bien su deber y satisfacer a Dios, eso estaría justificado; significaría que son personas responsables que hacen obra real. Sin embargo, actualmente hay algunos líderes y obreros que no hacen obra real, más bien son oportunistas y se van por lo fácil, mienten a sus superiores y ocultan cosas a quien está por debajo de ellos. Y, aun así, les gustaría ser astutos y hábiles y satisfacer a todo el mundo. Al practicar de esta manera, ¿acaso no viven según filosofías satánicas? Si es así, ¿cómo se debería resolver el problema? Es necesario aclarar qué verdades deben buscarse y cómo debe conocerse y discernirse esto antes de poder resolver el problema de sus intenciones corruptas. Os pondré otro ejemplo. Dos personas se emparejan para cumplir un deber. Irán a una iglesia de otra zona para ocuparse de un problema que hay ahí. Las condiciones de vida de ese lugar son relativamente pobres, la seguridad pública no es buena y es un sitio un poco arriesgado. Una de ellas dice: “No le caigo bien a la gente de esa iglesia. Aunque fuera allí, no hay ninguna garantía de que pudiera resolver su problema. Sin embargo, tú les caes bien a todos. Sería provechoso que fueras a resolver el problema”. Al otro le parece que esto es cierto y se dirige hacia el lugar. Al margen de todo lo demás, ¿acaso no hay un problema con el que encontró razones y puso excusas para no ir? Tanto si sus excusas y razones son válidas o no, ¿practica la verdad en esto? ¿Piensa en sus hermanos y hermanas? No; está mintiendo. Pronuncia palabras hermosas para lograr sus propios fines. ¿Acaso no es esto una técnica? Si piensas y actúas así, no te has rebelado contra la carne. Sigues viviendo según filosofías satánicas. Pero ¿qué pasaría si fueras capaz de rebelarte contra ti mismo y no vivieras según filosofías satánicas? Inicialmente no querrías ir a esa iglesia a ocuparte de sus problemas, pero después reflexionarías: “Eso no está bien. El hecho de que piense de esa manera significa que soy una mala persona, que soy inmoral. Tengo que retirar lo que dije, tan pronto como pueda. Debo pedirle disculpas y mostrarme abierto respecto a la corrupción que

he revelado. Debo ir a ese lugar hoy, aunque muera en el intento". En realidad, no es seguro que vayas a morir allí. ¿Desde cuándo la muerte sobreviene tan fácilmente? Dios predestina la vida y la muerte. Al fin y al cabo, en un caso como este, debes tener determinación y la capacidad de rebelarte contra ti mismo. Solo entonces podrás vivir según la verdad. Te pondré otro ejemplo: dos personas se emparejan para cumplir un deber. Las dos temen asumir la responsabilidad del asunto, de modo que se convierte en una batalla de ingenio. Uno dice: "Ve a ocuparte de esto". El otro responde: "Sería mejor que te encargaras tú. Tengo peor calibre que tú". Lo que realmente piensa es: "No habrá ninguna recompensa por hacer esto bien y, si lo hago mal, me podarán. No voy a hacerlo, ino soy tan estúpido! Sé lo que pretendes. Deja de intentar que vaya yo". ¿Cuál es el resultado de su discusión? Ninguno de los dos va, y en consecuencia el trabajo se retrasa. ¿Acaso no es eso inmoral? (Sí). ¿Acaso no es retrasar el trabajo una consecuencia grave? Es un mal resultado. Así pues, ¿según qué viven estas dos personas? Ambas viven según filosofías satánicas; estas filosofías y sus propias argucias las constriñen y las rigen. No han logrado practicar la verdad y, por tanto, no han cumplido su deber a la altura de las expectativas. Lo han hecho de una manera superficial, y en ello no hay testimonio alguno. Supongamos que otras dos personas se emparejan para cumplir un deber. Una intenta adoptar una posición dominante en todo y siempre quiere tener la última palabra, y la otra podría pensar: "Es un tipo duro; le gusta mandar. Bien, que lo dirija todo y, así, cuando algo salga mal, será él a quien poden. ¡Las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen"! Yo no voy a sobresalir, pues. Lo que pasa es que tengo un calibre pobre y no me gusta que me importunen con cosas. Le gusta mandar, ¿verdad? ¡Bien, si hay algo que hacer, que lo haga él!". Alguien que dice estas cosas disfruta siendo una persona complaciente, un seguidor. ¿Qué opinas de su manera de cumplir un deber? ¿Según qué vive? (Filosofías para los asuntos mundanos). También piensa algo más: "¿Acaso no se enfurecerá conmigo si le robo el protagonismo? ¿Acaso no estaremos desavenidos en adelante? Si esto afectara a nuestra relación, nos costaría llevarnos bien. Será mejor que le deje hacer las cosas a su manera". ¿Acaso no es esta una filosofía para los asuntos mundanos? Su manera de vivir le ahorra problemas. Le permite evitar asumir responsabilidades. Se limitará

a seguir en cualquier cosa que le hagan hacer, sin tener que mandar ni sobresalir ni pensar en problemas. Otra persona ya se encarga de todo, de modo que no se fatigará. Su voluntad de ser un seguidor demuestra que no tiene sentido de la responsabilidad. Vive según filosofías para los asuntos mundanos. No acepta la verdad ni mantiene los principios. Eso no es cooperación armoniosa, sino ser un seguidor, una persona complaciente. ¿Por qué eso no es cooperación? Porque no asume su responsabilidad en nada. No actúa con todo el corazón ni toda la mente, y posiblemente tampoco con toda su fuerza. Por eso digo que vive según filosofías para los asuntos mundanos, en lugar de según la verdad. Otro ejemplo más: alguien comete una mala acción mientras cumple su deber, algo que supone una pérdida para los intereses de la casa de Dios. Tú lo ves, pero piensas: “Eso no es asunto mío. No ha perjudicado mis intereses. Además, no soy el responsable. ¿Qué hago entrometiéndome en los asuntos de otros? Que se ocupe alguien más, quien quiera hacerlo. Lo único que tengo que hacer es seguir haciendo muy bien mi trabajo. No es cosa mía si los demás cometen malas acciones. No me importa si lo veo; no me importa si otros se descarrían y, si se produce una pérdida en la obra de la iglesia, eso no tiene nada que ver conmigo”. ¿Acaso no es esta una filosofía para los asuntos mundanos? (Lo es). ¿Son buenas las intenciones de esta persona? (No). Vive según filosofías satánicas. Algunos se comportan así ocasionalmente en algún asunto; otros lo hacen a menudo, sin buscar la verdad ni reflexionar sobre sí mismos en ningún momento y sin resolver sus actitudes corruptas. Estos dos tipos de personas se encuentran en posiciones distintas. Pero, independientemente de si esto ocurre solo en incidentes aislados o en todos los asuntos, alude al problema de un carácter corrupto. No es una cuestión simple relacionada con los métodos de uno: es vivir la propia vida según filosofías satánicas. ¿Qué otras filosofías para los asuntos mundanos ve y presencia la gente habitualmente? (Sobornar a otros con favores insignificantes, complacer sus preferencias, elogiarlos y consentirlos). Complacer las preferencias de alguien es una técnica, un tipo de filosofía para los asuntos mundanos. ¿Qué más? (No informar directamente después de ver a alguien hacer algo que infringe los principios, por miedo a herir sus sentimientos). Otro tipo de filosofía para los asuntos mundanos es ser indirecto al hablar, siempre eludiendo ir al grano y eligiendo palabras

agradables que no conllevan los principios o el problema esencial. ¿Alguna filosofía más? (Adular a alguien con estatus y congraciarse con él). Eso es ganarse su favor y también es un tipo de filosofía para los asuntos mundanos. Por su naturaleza, algunos siempre buscan manipular a otros y aprovecharse de ellos. Son particularmente traicioneros. Otros son astutos y hábiles vayan donde vayan. Lo que dicen depende de a quién se lo digan. Su mente reacciona muy rápidamente: saben cómo manejar a alguien desde el primer momento en el que se cruzan sus miradas. Estas personas son sumamente taimadas, no pueden vivir según la verdad. ¿De qué otras maneras se manifiestan las filosofías para los asuntos mundanos? (No atreverse a opinar después de ver un problema por miedo a asumir la culpa si resulta que se trata de un error, observando lo que otros dicen y hacen y sin expresar lo que uno piensa hasta que la mayoría ya lo ha hecho). La gente suele seguir la corriente y pensar que la ley no puede aplicarse cuando todo el mundo la incumple. ¿Qué tipo de problema es ese? ¿Qué tipo de carácter? ¿Acaso no es un carácter falso? No te atreves a mantener los principios-verdad porque siempre quieres ser complaciente y tienes miedo de ofenderlos, y a la vez también temes que te dejen en evidencia y te descarten por no practicar la verdad: imenudo dilema! Esa es la situación lamentable de las personas complacientes. Cuando la gente no practica la verdad, así son las condiciones adversas que vive; todas ellas tienen la semejanza demoníaca de Satanás. Algunas de estas personas son insidiosas, traicioneras, despreciables, viles, de mala calaña o patéticas. ¿Vivís según filosofías satánicas? Adular a cualquiera que sea un líder e ignorar a los líderes a quienes se ha sustituido o descartado; congraciarse con cualquiera elegido como líder, independientemente de quien sea; decir todo tipo de cosas repugnantes como: “¡Dios mío! Eres hermoso y de muy buena complexión, la viva estampa de la belleza. Tienes la voz de un presentador de televisión y cantas como una alondra”, buscando maneras de ganarse su favor; halagarlo cada vez que tengáis la oportunidad; sobornarlo con favores insignificantes; estar pendiente habitualmente de lo que hace y dice y pensar en maneras de satisfacerlo cuando veis que le gusta algo. ¿Utilizáis estas tácticas? (Sí. A veces veo que un líder o un obrero tienen problemas o carencias, pero no me atrevo a decir nada por miedo a que me culpen y se pongan en contra de mí). Eso es una falta de principios. ¿Sabes,

pues, si has identificado correctamente esos problemas y si notificarlos beneficiaría a la obra de la iglesia? (Un poco). Sabes un poco; así que ¿qué debes hacer para ajustarte a los principios-verdad? Si estás seguro de que has observado un problema y entiendes en el corazón que este problema debe resolverse para que no se retrase el trabajo, pero no eres capaz de seguir los principios y tienes miedo de ofender a otros, ¿qué problema hay en juego? ¿Por qué tendrías que temer acatar los principios? Se trata de una cuestión importante de naturaleza, y está relacionada con si amas la verdad y si tienes sentido de la rectitud. Debes expresar tu opinión, aunque no sepas si es correcta. Si tienes una opinión o una idea, debes manifestarla y dejar que los demás la valoren. Esto te beneficiará y contribuirá a resolver el problema. Si piensas: “No me voy a involucrar. Si lo que digo es correcto, no recibiré el reconocimiento y, si es incorrecto, me podarán. No merece la pena”. ¿Acaso no es eso egoísta y despreciable por tu parte? La gente siempre tiene en cuenta sus propios intereses, y es incapaz de practicar la verdad. Eso es lo más difícil respecto a la gente. ¿Acaso no tenéis todos un gran número de tales filosofías para los asuntos mundanos y argucias dentro de vosotros? Hay bastantes elementos de las filosofías de Satanás en cada persona y hace tiempo que han invadido a todas ellas. No es de extrañar, entonces, que la gente escuche sermones durante años sin entender la verdad, que su entrada en la realidad-verdad sea lenta, y su estatura permanezca siempre tan baja. La razón es que esas cosas corruptas les estorban y perturban. ¿De qué vive la gente cuando necesita practicar la verdad? Viven de estas actitudes corruptas, de nociones, figuraciones y filosofías para los asuntos mundanos, así como de dones. Al vivir según estas cosas, es muy difícil que la gente se presente ante Dios. ¿A qué se debe esto? A que su carga es demasiado grande y su yugo demasiado pesado. El hombre que vive según estas cosas está muy alejado de la verdad. Tales cosas te impiden entender la verdad y practicarla. Si no entiendes la verdad, ¿aumentará tu fe en Dios? (No). Sin duda no lo hará, ni mucho menos tu conocimiento de Él. Esto es algo muy lamentable y aterrador.

Aquello según lo que la gente vive tiene que ver con sus ideas sobre las cosas, así como con sus actitudes. Algunos siempre se esfuerzan por hacer realidad sus sueños y deseos. Son personas con sueños. Algunos viven siempre según sus deseos. ¿Qué incluyen sus deseos? Existe el deseo

de obrar y hacerse conocer, y existe el deseo de alardear. Por ejemplo, aquellos a los que les gusta tener estatus. Sin estatus, no creerían en Dios, no tendrían la mentalidad de hacer cosas y creer en Dios les resultaría aburrido también. Viven según su deseo de perseguir el estatus, que los domina un día tras otro. Cualquier estatus que puedan tener les resulta bastante valioso. No hacen nada que no sea por el estatus: mantenerlo, afianzarlo y ampliar su jurisdicción: todo lo que hacen, de todas las maneras, gira en torno a este deseo. Viven según el deseo. Otros tienen vidas penosas en el mundo. Son ingenuos a quienes siempre acosan, que provienen de hogares desestructurados y entornos sociales desfavorecidos, con nadie de quien depender. Están solos y abandonados, hasta que llegan a creer en Dios, momento en el que sienten que por fin han encontrado un pilar de apoyo. Tienen una aspiración, que los dirige en su fe en Dios. Su aspiración nunca ha cambiado, ni siquiera en el presente. Piensan: “Al creer en Dios, vivo con dignidad, tengo una personalidad fuerte, puedo mirar a los demás por encima del hombro y tener una vida superior a la suya. Cuando me haya ido al cielo, todos deberéis tenerme en estima. Nadie volverá a menospreciarme”. Este deseo y esta esperanza son muy vacíos y vagos. Estas personas sienten que tenían una vida muy desgraciada en el mundo, ya fuera por sus circunstancias familiares o por otro motivo. Al vivir en la casa de Dios, tienen algo en lo que confiar. Los hermanos y hermanas no las acosan. Ya no son unos desdichados; cuentan con un pilar de apoyo. Además, su mayor esperanza es que podrán ganarse un destino maravilloso después de morir, o en esta vida, donde tendrán la oportunidad de ir con la cabeza bien alta. Ese es su objetivo. Viven para esta aspiración, y en todas partes, en todas las cosas, utilizan este pensamiento, este deseo, como su motivación. Les cuesta bastante vivir según la verdad. Estas personas viven de un modo penoso. Otras tienen el deseo de alardear o de hacerse notar. Debido a ello, les gusta mucho vivir dentro de un grupo, hacer esto y lo otro para que el resto del grupo las tenga bien consideradas, lo que satisface su vanidad. Creen: “Tal vez no sea un líder, pero, mientras pueda mostrar mi talento al grupo y parezca destacar con glamur, envuelto en un halo, me compensará creer en Dios. Vivo para eso; no es peor que estar en el mundo”. Por tanto, eso es para lo que viven a partir de ese momento. Pasan los días y los años de esa manera, sin cambiar su intención original.

¿Es esto vivir según la verdad? De ninguna manera. Viven según sueños y deseos, al igual que los no creyentes. Este es un problema relacionado con las ideas propias sobre las cosas, así como con las actitudes corruptas. Si este problema no se resuelve, no hay manera de entender ni de practicar la verdad, y entonces cuesta bastante vivir según la verdad.

También hay algunas mujeres que viven según su apariencia física, que siempre se creen hermosas y piensan que, vayan donde vayan, gustarán a todo el mundo y que todos las tendrán en alta estima y las aprobarán. Vayan donde vayan, ven que la gente las elogia y les sonríe. Viviendo de esa manera, se sienten bastante satisfechas de sí mismas y están llenas de confianza. Por tanto, creen que vivir de esa manera les confiere un capital y que tiene mucho valor o, como mínimo, que mucha gente las aprecia. ¿Acaso no hay hombres también que se dedican a vivir según su aspecto físico? Supongamos que eres bien parecido y, al hablar con las hermanas, eres ingenioso, elegante y romántico. Estás bastante satisfecho de ti mismo y todo el mundo te tiene bien considerado y está en tu órbita. “No es que intente tener una cita con alguien. ¡Simplemente vivo así y me encanta! Practicar la verdad... ¡qué soso!”. Otros viven de cierto tipo de capital y, para ello, por supuesto hace falta tener algo real de alguna clase. ¿Qué cosas reales podrían ser? Por ejemplo, algunos sienten que nacieron creyendo ya en Dios. Se han pasado cincuenta años o más creyendo en Dios y ese es su capital. Cuando ven a un hermano o una hermana, le preguntan: “¿Cuánto tiempo hace que crees en Dios?”. “Cinco años”, responde el otro. El primero lleva creyendo en Dios diez veces más de tiempo que esta persona y, al observar este hecho, piensa: “¿El tiempo que llevas creyendo en Dios acaso se acerca al mío? Eres demasiado joven. Será mejor que te comportes: ¡todavía te queda mucho camino por hacer!”. Esta es su manera de vivir su capital. ¿Qué otros tipos de capital hay? Algunos han servido como líderes y obreros en todos los niveles. Han estado fuera mucho tiempo, obrando, yendo de un lado para otro y de iglesia a iglesia, y tienen mucha experiencia. Están bastante familiarizados con los arreglos del trabajo de lo Alto, así como con los diversos tipos de personas y ámbitos de trabajo en la iglesia. Por tanto, creen: “Soy un líder veterano con un capital de veterano. He trabajado durante mucho tiempo y tengo experiencia. ¿Qué sabéis todos vosotros? Sois niños. ¿Cuántos días habéis trabajado? Estáis

muy inmaduros. No sabéis nada. ¡Sí, escuchadme, eso es!”. De modo que se pasan el día predicando, sin que ello conlleve nada práctico: todo son palabras y doctrinas. De todas maneras, ponen excusas: “Hoy estoy de mal humor. Hay un anticristo que trastorna y perturba, y eso me molesta. La próxima vez predicaré de manera adecuada”. Esto muestra sus verdaderas intenciones, ¿verdad? Viven según su capital veterano y son presumidos como ninguno, nada menos. ¡Verdaderamente, qué desagradable y repugnante! Ese es un tipo de capital. Otros han estado en prisión por creer en Dios, han tenido alguna otra experiencia excepcional o han cumplido deberes extraordinarios. Han sufrido y eso, también, les sirve como una especie de capital. ¿Por qué las personas siempre viven de su capital? Aquí hay un problema: la gente cree que ese capital es su vida. Mientras viva de su capital, es capaz de admirarse y de deleitarse consigo misma a menudo y de utilizarlo para dar indicaciones e influir a otros, lo que resulta práctico para ganarse sus elogios. Cree que, con su capital como base, mientras persiga un poco la verdad o haga bien su deber y haya hecho algunas buenas obras, al igual que Pablo, podrá tener reservada una corona de justicia. Sin duda, sobrevivirá y llegará a un buen destino. Al vivir de su capital, a menudo se encuentra en un estado de engreimiento, inmensa presunción y complacencia satisfaciente. Estas personas sienten que Dios acepta su capital y que Él se deleita con ellas y les permitirá permanecer hasta el final. ¿Acaso no es esto vivir del capital? Revelan esta mentalidad a cada oportunidad. Puede verse qué tienen en la mente con toda claridad en las cosas que revelan, en las cosas según las que viven y en las cosas que predicán a los demás en cada ocasión que se les presenta. Otros han obtenido una gracia o un cuidado especiales de Dios, algo que nadie más tiene, solo ellos. Por eso piensan que son especiales y diferentes a todos los demás. Dicen: “Vuestra fe en Dios es distinta a la mía. Él comienza dándoos mucha gracia y dirigiéndoos. Después, cuando ya habéis llegado lentamente a entender algunas verdades, Dios os poda, juzga y castiga. Así es como es para todos vosotros. En mi caso es diferente: Él me concede una gracia especial. Me trata con una preferencia especial, que es mi capital: es mi vale y mi billete para entrar en el reino”. ¿Qué sentís al oírlos decir estas cosas? ¿Conocen la obra de Dios? ¿Se conocen a sí mismos? De ninguna manera. Es justo decir que no entienden la verdad y que creen que pueden

salvarse sin perseguir o buscar la verdad o sin aceptar el juicio y el castigo. ¿Qué personas son las que tienen estados como este? Son de esos pocos que han presenciado alguna visión, que han recibido alguna protección especial y que han sobrevivido a calamidades. O han muerto y han vuelto a la vida, con un testimonio o una experiencia especiales. Se toman estas cosas como su vida, como la base de su forma de vivir, y las utilizan como sustituto de practicar la verdad. Además, se toman estas cosas como signos y estándares de salvación. Eso es un capital. ¿Tenéis este tipo de cosas? Tal vez no tengáis este tipo de experiencia especial, pero, si habéis cumplido un deber concreto durante mucho tiempo y habéis logrado resultados, asumiréis que tenéis un capital. Supongamos que has cumplido el deber de director durante mucho tiempo y has realizado algunas obras buenas. Eso toma la forma de un capital para ti. Es posible que no tengas ninguno todavía porque no hayas realizado ninguna obra. O puede que hayas filmado dos películas que pienses que no son malas, pero aún no te atrevas a considerarlas como tu capital. No confías tanto en ellas; sientes que todavía no tienes bastante experiencia o capital, de modo que te muestras precavido, reservado y refrenado. No te atreves a holgazanear, mucho menos a ser arrogante y pavonearte. Aun así, estás sumamente satisfecho y te admiras a ti mismo en todo momento, y estas son las cosas según las que vives. ¿Acaso no es esa la situación penosa del género humano corrupto?

Algunos tienen apariencias muy malévolas. Son grandes, corpulentos y fuertes, y siempre buscan acosar a otros. Al hablar, son bastante dominantes y arrogantes; se muestran inflexibles con todo el mundo, sean quienes sean. Por tanto, la gente los teme un poco al verlos, los trata con deferencia e intenta congraciarse con ellos. De esta manera se sienten profundamente orgullosos. Piensan que la vida es muy sencilla y creen que todo esto es un talento suyo, que nadie se atrevería a acosarlos, viviendo como viven. Si quieres mantenerte firme en una multitud, tienes que ser independiente, dueño de ti mismo, fuerte y duro: este es su dogma en la vida. Para mantenerse firme entre los demás, sin que nadie se atreva a acosarlos, jugar con ellos, engañarlos ni aprovecharse de ellos, lo reducen todo a un dogma como este: “Debo ser fuerte y duro si quiero vivir bien: cuanto más fiero sea, mejor. De esa manera, a nadie se le ocurrirá nunca acosarme”. Así pues, viven de este modo unos cuantos años y, efectivamente, resulta

que nadie se atreve a acosarlos. Al final han conseguido su objetivo. Al margen del grupo dentro del que estén, lucen una expresión seria, con cara de póquer, y exageran su seriedad y su ceño fruncido con un frío desprecio. Nadie se atreve a hablar alrededor de ellos; los niños lloran solo al verlos. Demonios, renacidos: iese es lo que son! Vivir según la fuerza bruta: ¿qué carácter es ese? Es un carácter de maldad. Vayan donde vayan, lo primero que hacen es aprender cómo manipular a la gente y aprovecharse de ella. También quieren controlarla y someterla. Piensan en maneras de echar la bronca a cualquiera que no los respete y buscan oportunidades de castigar a cualquiera que les hable de forma descortés con palabras punzantes. ¿Acaso no es una maldad vivir según estas cosas? Resolver las cosas con el puño, como ellos hacen, tiene un efecto: mucha gente los teme, lo que les abre una senda. Pero ¿pueden estas personas aceptar la verdad, dado que viven según un estado de impetuosidad y un carácter malicioso? ¿Pueden arrepentirse verdaderamente? Eso sería imposible, porque respaldan filosofías satánicas y el uso de la fuerza. Viven tan solo según filosofías satánicas y el uso de la fuerza; hacen que todo el mundo los obedezca y los tema para poder ir impudicamente fuera de control y hacer lo que quieran. Lo que los preocupa no es tener mala reputación, sino que dicha reputación no sea malvada. Ese es su principio. Una vez conseguido su objetivo de esta manera, piensan: “He logrado mantenerme firme en la casa de dios y entre estos grupos. Todo el mundo me teme; nadie se atrevería a meterse conmigo. Todos me tratan con deferencia”. Creen haber ganado. ¿Es realmente el caso que nadie se atrevería a meterse con ellos? No atreverse a meterse con ellos es algo externo. ¿Cómo contempla todo el mundo, en el fondo del corazón, a estas personas? No hay ninguna duda al respecto: está harto de ellas, disgustado, indignado, se aparta de ellas y las evita. ¿Estaríais dispuestos a tener tratos con alguien así? (No). ¿Por qué no? Siempre estaría pensando en maneras de atormentarte. ¿Serías capaz de soportarlo? A veces, en lugar de amenazarte con la fuerza, empleará algunas técnicas para confundirte y después amenazarte. Algunos no pueden aguantar las amenazas, de modo que suplican piedad y se rinden a Satanás. Las personas malvadas hablan y actúan por cualquier medio necesario. Los tímidos y los miedosos se rinden a ellas y luego las siguen en su manera de hablar y actuar. Son cómplices de la persona malvada,

¿no? ¿Qué haríais al ver a una persona malvada así? En primer lugar, no tenerle miedo. Debéis encontrar una manera de podarla y dejarla en evidencia. También podéis uniros a los hermanos y hermanas que creen verdaderamente en Dios y denunciarla. El miedo es inútil: cuanto más temas a alguien, más te acosará y te hostigará. Formar un equipo para denunciar a la persona malvada es la única manera de infundirle miedo y de que se sienta avergonzada. Si eres demasiado tímido y te falta sabiduría, estás condenado a que esa persona malvada te trate sin piedad. Qué poca fe tiene la gente, ¡es penoso! En realidad, incluso si una persona malvada va a por todas, ¿qué les puede hacer a los demás? ¿Se atrevería a pelearse alegremente y pegar a alguien hasta matarlo? Actualmente, vivimos en una sociedad con leyes. No se atrevería. Además, los que tienen una crueldad diabólica son una pequeña minoría aislada. Si alguien tuviera la audacia de acosar a los demás y tratar a patadas a la iglesia, solo haría falta que dos o tres personas se unieran para denunciarlo y dejarlo en evidencia. Así se encargarían de él. ¿Acaso no es así? Solo con que unos pocos miembros del pueblo escogido de Dios compartan un mismo pensar y sentir, pueden ocuparse fácilmente de una persona malvada. Debes creer que Dios es justo y todopoderoso, que aborrece a las personas malvadas y que apoyará a Su pueblo escogido. Mientras alguien tenga fe, no debería temer a una persona malvada y, con un poco de sabiduría y estrategia, si puede unirse a otros, esta se rendirá de manera natural. Si no tienes una fe verdadera en Dios, pero temes a las personas malvadas y crees que pueden atraparte en sus garras y dirigir tu porvenir, entonces estás acabado. No tendrás testimonio ni nada que ofrecer, y tu vida será cobarde y miserable. ¿Qué se tiene que hacer en esta situación? Algunos siempre viven según su ingenio mezquino y piensan: “No sé dónde está Dios y no estoy seguro de si lo Alto está al corriente de este asunto. Si denuncio a la persona malvada y esta lo descubre, ¿no me atormentará aún más por ello?”. Cuanto más piensan en la cuestión, más se asustan y quieren esconderse debajo de la mesa. ¿Puede alguien que hace eso seguir practicando la verdad y manteniendo los principios? (No). Son unos personajillos cobardes, ¿verdad? Así es como sois la mayoría de vosotros. Hace un tiempo, hubo un anticristo que atormentaba a algunos. Esas personas eran lo bastante cobardes como para dejarse atormentar. ¿El hecho de que te atormenten es bueno o malo?

Es malo desde la perspectiva del hombre: significa que te hagan daño, que te causen dolor. Pero uno puede aprender una lección y beneficiarse de todo ello, y eso no es malo, es bueno. De todos modos, hay algunos que carecen de sabiduría y son debiluchos. Cuando alguien los atormenta y los acosa, no se resisten, aunque tengan el derecho. Saben que esa persona es un falso líder, un anticristo, pero no la denuncian ni se atreven a contrariarla ni a dejarla en evidencia. ¡Basura cobarde! Si alguien puede constreñirse en lo que respecta a estas cosas, eso demuestra que tiene muy poca estatura y una fe lastimosa: no sabe cómo confiar en Dios ni piensa en preservar la obra de la iglesia. No entiende Sus intenciones. El pueblo escogido de Dios tiene el derecho de pronunciarse en contra de las personas malvadas y los anticristos. Él aprueba y bendice que se haga eso. ¿Acaso no es penoso que no luches contra Satanás y lo venzas? Esa persona es claramente un malhechor, una fuerza negativa; es Satanás, un diablo, un espíritu sucio y malvado y, sin embargo, te atormenta. Y no solo a ti: también hace lo mismo a muchos otros. ¿Acaso no es eso cobardía? ¿Por qué no podéis unir fuerzas para combatirla? Cuánta inteligencia y sabiduría os falta. Encontrad a algunas personas capaces de discernir y que entiendan la verdad para diseccionar el comportamiento de esa persona. Haced eso y la mayoría del pueblo escogido de Dios será capaz de ver las cosas como son y de alzarse. ¿Acaso no será entonces fácil de resolver el problema? Cuando os volváis a encontrar con algo así, ¿seréis capaces de alzaros y combatir a los anticristos? (Sí). Me gustaría ver de cuántos anticristos sois capaces de ocuparos y encararlos. Ese es el testimonio de los vencedores. Decís que podéis ahora, pero ¿podréis mantener los principios cuando ocurra realmente? De nuevo, es posible que os asustéis tanto que os escondáis debajo de la mesa. ¡La imagen penosa y lamentable que dan los que no entienden la verdad cuando les pasan cosas es muy desagradable! ¡Es muy patética! No se atreven a decir nada cuando los atormentan y después el miedo se apodera de ellos. Están muertos de miedo. Qué poca estatura tiene alguien que ni siquiera sabe reconocer a una persona malvada cuando la ve. No entiende ninguna verdad en absoluto. ¿Acaso no es penoso? Las personas malvadas viven según la fuerza bruta, oprimen a la gente, acosan a los buenos y se benefician a costa de otros; viven según sus naturalezas maliciosas y sus actitudes mezquinas, hacen que los demás las teman, se

ganen su favor y les rindan tributo. Piensan que vivir de esa manera es fabuloso. ¿Acaso no son unos forajidos redomados? ¿Unos bandoleros y unos bandidos? Vosotros no sois personas malvadas, pero ¿tenéis estos estados? ¿También vivís según estas cosas? Cuando algunos de vosotros colaboráis con otro y veis que es joven, pensáis: “No entiendes nada. Puedo acosarte y no puedes hacer nada para evitarlo. Soy más fuerte que tú y tengo superioridad; soy más grande que tú y mis puñetazos son más fuertes, de modo que puedo acosarte”. ¿Eso es vivir según qué? Según la fuerza bruta; es vivir y actuar según un carácter malicioso. Cuando algunos ven a una persona ingenua, la acosan y, cuando ven a alguien formidable, se esconden. Asedian a los débiles y temen a los fuertes. Algunas personas malvadas tienen miedo de que las aíslen cuando ven que la gente las evita, de modo que eligen a individuos ingenuos y cobardes para relacionarse y trabar amistad con ellos. De esta manera crece su poder. Después utilizan a esas personas ingenuas y cobardes para que atormenten a gente buena, ataquen a los que persiguen la verdad y martiricen a todos los que no estén de acuerdo con ellas o las desobedezcan. Está claro en este punto que una persona malvada tiene una intención y un propósito al hacer amistad con algunos ingenuos. En resumen, si no puedes aceptar la verdad o reflexionar sobre si haces el bien o el mal en tus comportamientos y acciones, entonces no importa si eres una persona buena o mala ni cuántos años hayas creído en Dios: no serás capaz de arrepentirte con sinceridad. Tal vez no tengas un carácter malicioso, simplemente vives según filosofías satánicas. Quizá no hayas cometido ninguna mala acción, o a lo mejor has hecho algunas buenas obras, pero aun así no vives según la verdad. Vives según cosas que no tienen nada que ver con la verdad. En pocas palabras, mientras tengas un carácter satánico corrupto, no importa cuántos años hayas creído en Dios, es posible que vivas según cosas que no tienen nada que ver en absoluto con la verdad. Puede que estas cosas sean tangibles o intangibles; puede que seas consciente de ellas o no; puede que provengan del exterior o que sean cosas que se han arraigado de manera profunda y sólida en tu carácter; en cualquier caso, nada de todo esto es la verdad. Todo ello surge del propio género humano corrupto o, para ser precisos, tiene sus orígenes en Satanás. Por tanto, cuando la gente vive según estas cosas satánicas, ¿en qué tipo de camino se encuentra exactamente? ¿Sigue el camino de Dios?

De ninguna manera. Si alguien no practica la verdad en sus acciones y comportamientos, entonces, siendo rigurosos, no cumple el deber de un ser creado. Puede que cumpla un deber desde fuera, pero hay cierta distancia entre eso y el estándar de cumplir un deber, principalmente porque todo está adulterado por sus intenciones y la transaccionalidad. Tal vez cumpla un deber, pero no es leal ni tiene principios, y sin duda su cometido no produce ningún resultado práctico. De esta manera se demuestra que al cumplir su deber en realidad ha hecho muchas cosas que no tienen nada que ver con la verdad. Nada de todo esto alude a los principios-verdad; son cosas hechas según las propias figuraciones y preferencias de esa persona. ¿Cómo se puede recibir la aprobación de Dios al cumplir un deber de esa manera?

Hemos hablado sobre estos estados en todos sus aspectos. ¿Podéis ahora evaluar según qué vivís? Tanto si es al cumplir vuestro deber o en vuestra vida cotidiana, ¿vivís mucho tiempo según la verdad? (No). En nuestra charla, siempre os dejo en evidencia a fondo y sentís que habéis tenido una vida vergonzosa. Habéis perdido la confianza en vosotros mismos; ya no sois tan glamurosos. Hay muchas cosas que os avergüenza expresar y ya no sentís que esté tan justificado el estar bendecidos o llegar a un buen destino en el futuro. ¿Qué hay que hacer respecto a eso? ¿Es bueno que os deje en evidencia de la manera en que lo he hecho? (Sí). Entonces, ¿cuál es la finalidad de dejaros en evidencia a fondo? La gente debe conocer bien los tipos de estados en los que vive, en cuáles vive, qué camino recorre, cuál es su modo de vivir, qué comportamientos anormales tiene, qué cosas inadecuadas hace y si puede obtener la verdad y presentarse ante Dios al vivir de la manera en que lo hace. Estas son las cosas más importantes. Puede que digas: “Tengo la conciencia limpia sobre cómo vivo. Nunca me he sentido inquieto, infeliz ni vacío por ello”. Pero ¿qué resulta de eso? El descontento de Dios. No sigues Su camino. Vas por una vía que no es el camino verdadero de la vida humana, el que Él te señala; en su lugar te desvías por un camino que, en tus ilusiones, has encontrado con tus figuraciones. Aunque has estado felizmente ajetreado y has ido mucho de acá para allá, ¿cuál será tu desenlace al final? Serán tus intenciones y deseos, así como el camino que recorres, los que te perjudiquen y te arruinen: tu fe en Dios está condenada al fracaso.

¿Qué significa que fracase la fe en Dios de uno? (Que no tendrá ningún desenlace). Viéndolo ahora, será una consecuencia del hecho de que no hayas obtenido la verdad. Habrás creído en Dios durante años, pero sin centrarte en obtener la verdad, de manera que llegará el día en el que, por una razón o por otra, te pondrán en evidencia y te descartarán. Y entonces será demasiado tarde para arrepentirse. Dices: “¡Para mí, esta forma de vivir es razonable! Tengo confianza en mí mismo al vivir así y me siento completo y pleno en el corazón”. ¿Servirá para algo eso? La corrección de la manera en que recorres el camino de la fe en Dios y de tu forma de vivir, así como si las cosas según las que vives son correctas o no, dependen de los resultados. Es decir, dependen de si finalmente obtienes la verdad, de si tienes un testimonio real, de si tu carácter-vida ha cambiado y de si tu vida ha tenido valor. Si has logrado todos estos resultados, recibirás la aprobación de Dios y el reconocimiento de Su pueblo escogido, lo que demuestra que estás en el buen camino. Si no has logrado estos resultados positivos ni tienes ningún testimonio vivencial auténtico ni experimentas ningún cambio real en tu carácter-vida, eso demuestra que no vas por el buen camino. Expresado así, ¿se entiende esto fácilmente? En resumen, vivas como vivas, por muy cómoda que sea tu vida y al margen de la aprobación de los demás, este no es el quid de la cuestión. Dices: “Hay mucho que disfrutar en la manera en que vivo y practico. Tengo una gran sensación de bienestar, de que me honran, y eso es un hecho corroborado”. ¿Acaso no te estás engañando? Supongamos que alguien te pregunta: “¿Has practicado ser una persona honesta? ¿Qué te ha costado en esa práctica? ¿Qué circunstancias hacen que te resulte difícil ser una persona honesta? Háblame un poco de eso, si tienes experiencia al respecto. ¿Tienes testimonio de amar a Dios? ¿Tienes experiencia en amarlo y someterte a Él? ¿Tienes experiencia en que tu carácter haya cambiado después de que hayas aceptado el juicio, el castigo y la poda? ¿Qué cosas especiales has experimentado a lo largo de tu senda de crecimiento en la vida que han hecho que tu vida esté siempre girando y que constantemente te acerques cada vez más al objetivo que Dios te ha marcado y que Él requiere que cumplas?”. Si no eres capaz de responder con claridad a estas preguntas, o si no sabes, eso demuestra que no vas por el buen camino. Eso está claro como el agua.

Las palabras que acabamos de compartir son simples enunciados. Hay cuestiones menores sobre las que no hace falta profundizar en detalle. El hecho de que la gente haga cosas con perseverancia, por ejemplo, o por la bondad de su corazón, o por su voluntad de sufrir, o según sus nociones y figuraciones, etcétera; nada de esto es vivir según la verdad. Todo ello son ejemplos de que la gente vive según sus ilusiones, sus actitudes corruptas, su bondad humana y las filosofías de Satanás. Todas estas cosas provienen del cerebro del hombre, es más, de Satanás. Al vivir según estas cosas, no es posible satisfacer a Dios. Él no las quiere, por muy buenas que sean, porque no representan la práctica de la verdad. Vivir según estas cosas es vivir según las filosofías y actitudes corruptas de Satanás. Eso es un insulto hacia Dios, no es un testimonio real. Si dijeras: “Sé que estas acciones solo son bondad, lo que no se ajusta a los principios-verdad; no es así como debería practicar” y lo entendieras realmente en el corazón, sintiendo que no está bien actuar de esa manera, entonces tendrías conocimiento. Tu perspectiva cambiaría. Ese es el resultado que Dios quiere. Debes saber dónde están tus distorsiones. Cambia tu perspectiva, despréndete de tus nociones y llega a entender la verdad y las intenciones de Dios. Cuando lo hayas hecho, practica cada vez más en esa dirección y toma la senda correcta. Esa es tu única esperanza de lograr el objetivo que Dios te ha dado. Si no practicas ni entras a lo largo de la senda que Él requiere, y en cambio dices: “Esto es lo que hago. No es que esté de brazos cruzados: he estado cumpliendo mi deber. Sé con certeza que soy un ser creado y he reconocido a mi Creador”, ¿servirá para algo eso? No, de nada. ¡Te resistes a Dios, intransigente! Ahora es el momento de elegir un camino en la vida. Lo fundamental es lo que tienes que hacer para seguir el camino que Dios requiere que recorras. Primero, no te rijas por nociones y figuraciones humanas; segundo, no te rijas por la aspiración humana; tercero, no te rijas por las preferencias humanas; y cuarto, no te rijas por la emocionalidad humana. Pero lo más importante es que no te rijas por un carácter corrupto. No debes tardar en despojarte de estas cosas. Al margen del capital que tengas, para Dios, todo ello es material sin valor, porquería barata que no se acerca en absoluto a la realidad. Debes deshacerte de estas cosas una a una y desprenderte de todas ellas, de esta manera entenderás cada vez más que solo lo que se obtiene mediante la práctica de la verdad tiene valor y se

ajusta a los estándares de los requisitos de Dios para el hombre. Todo lo que proviene del hombre no tiene ningún valor: es inútil a la postre, por mucho que aprendas de ello. Todo es porquería y basura baratas; solo la verdad que Dios concede al hombre es un tesoro y la vida. Tiene un valor eterno. Siempre te aferras a tus cosas y piensas: “Para adquirir mis habilidades me pasé años estudiando hasta la extenuación. Mis padres se esforzaron mucho por mí, gastaron mucho dinero y pagaron un precio muy alto, en sangre, sudor y lágrimas, ¿cómo puedo diseccionar y condenar eso, así sin más? Eso es muy importante, ¡una cuestión de vida o muerte! ¿Según qué viviré sin esas cosas?”. Qué estúpido eres. Vive según esas cosas y estarás destinado al infierno. Debes vivir según las palabras de Dios. Cambia tu manera de vivir, deja que entren Sus palabras y haz limpieza general de esas cosas viejas tuyas. Debes diseccionarlas y conocerlas, abrirlas y mostrarlas para que todo el mundo las vea y el grupo pueda obtener discernimiento. Sin que te des cuenta, llegarás a detestarlas, aborrecerás las cosas que en un tiempo amaste, de las que otrora dependiste para sobrevivir y que creías que eran tu vida y lo que más apreciabas. Esa es la manera de aislarlas y apartarte de ellas por completo, de entender realmente la verdad y de conocer el camino de practicarla. Por supuesto, este proceso es complicado y difícil, y doloroso también. Pero el hombre debe pasar por él. No servirá no hacerlo. Experimentar la obra de Dios es como recibir un tratamiento para una enfermedad: si tienes un tumor, la única manera de solucionarlo es en la mesa de operaciones. Si no te tumbas en esa mesa y te sometes al cuchillo que disecciona el tumor y lo saca, no te curarás de tu enfermedad ni mejorarás.

Mucha gente considera que los honestos son tontos y piensa: “Siguen cualquier cosa que diga Dios. Él les dice que sean personas honestas y ellos realmente lo hacen; expresan la verdad, sin pronunciar ni una sola palabra falsa. Son idiotas, ¿verdad? Puedes ser honesto, pero solo mientras ello no te suponga ninguna pérdida ni ningún perjuicio. ¡No puedes decirlo todo! Mostrar todas tus cartas es una estupidez, ¿cierto?”. Esa gente piensa que ser honesto es una idiotez. ¿Lo es? Las personas honestas son las más inteligentes, porque creen: “Todas las palabras de Dios son la verdad, y ser honesto es la verdad, de modo que, para obtener la aprobación de Dios, la gente debería ser honesta. Por tanto, hago todo lo que Dios diga; atravesaré

cualquier distancia que Él me haga recorrer. Dios requiere que me someta, de modo que lo hago, y me seguiré sometiendo para siempre. No me importa que alguien diga que soy estúpido, me basta con la aprobación de Dios". ¿Acaso no es una persona así la más inteligente? Ha visto con precisión qué es importante y qué no lo es. Algunos tienen intenciones ocultas y piensan: "Someterse en todas las cosas sería una tontería, ¿no? Hacer eso es carecer de autonomía, ¿verdad? ¿Tiene alguien dignidad si ni siquiera es dueño de sí mismo? Sin duda, tenemos margen para mantener un poco de dignidad para nosotros mismos, ¿no? No podemos someternos por completo, ¿cierto?". Así pues, la sumisión que practican se ve reducida de una manera drástica. ¿Puede eso estar a la altura de los estándares de practicar la verdad? No, ise queda muy corto! Si no practicas la verdad según los principios y, en su lugar, siempre optas por formas de ceder que no apuntan hacia la verdad ni hacia Satanás, sino que se mantienen en un término medio, ¿la practicas en ese caso? Esto es la filosofía de Satanás, lo que Dios más desdeña. Él detesta esta actitud del hombre hacia la verdad, que la gente siempre dude y desconfíe de ella y de Sus palabras o que adopte en todo momento una actitud discriminatoria, despectiva e impertinente. Tan pronto como el hombre toma esta actitud hacia Dios, dudando de Él, mostrándose desconfiado, inquisitivo y analítico, malinterpretándolo, siempre estudiándolo e intentando evaluarlo con la mente, Dios Se te ocultará. ¿Y podrás seguir obteniendo la verdad una vez que Dios se te haya ocultado? "¡Sí, puedo!", dices. "Leo las palabras de Dios cada día, siempre asisto a reuniones, escucho sermones todas las semanas y después reflexiono al respecto y tomo notas a diario. También canto himnos y oro. Creo que el Espíritu Santo está obrando en mí". ¿Servirá eso? Esas maneras de creer en Dios están bien, pero no son lo fundamental; lo esencial es que tú eres el tipo adecuado de persona y que tu corazón está en lo correcto; solo entonces Dios no te ocultará Su rostro. Si Él no te oculta Su rostro, sino que te esclarece y te guía en todo momento, y hace que entiendas Sus intenciones y la verdad en todas las cosas, de tal forma que finalmente obtengas la verdad, serás bendecido sobremanera. Pero, si tu corazón no está en lo correcto y siempre dudas de Él, te pones a la defensiva contra Él, lo pones a prueba y lo malinterpretas con tu inteligencia insignificante y tus opiniones, o con tu aprendizaje y filosofías satánicas,

tienes un problema. Algunos van más allá de ponerse a la defensiva con Dios, de ponerlo a prueba, de dudar de Él y de malinterpretarlo, y llegan a resistírsele y rivalizar con Él. Se han convertido en satanases; su problema es mayor. No entenderás la verdad solo por comprender el significado literal de sus palabras y de la simple doctrina. Entender la verdad no es una cuestión sencilla. La mayoría de la gente parte de este malentendido y no cambia de opinión ni siquiera después de que se lo hayan dejado bien claro una y otra vez. Piensa: “Cada día leo las palabras de Dios, escucho sermones y charlas, y cumplo mi deber año tras año. Soy como una semilla en un campo: aunque no la riegues ni la fertilices, crecerá poco a poco por su cuenta gracias a la lluvia y dará fruto en otoño”. Las cosas no funcionan así. El componente cooperativo de una persona, su manera de colaborar, su corazón y su actitud hacia la verdad y hacia Dios son lo fundamental. Estos son los aspectos de suma importancia. ¿Acaso no conciernen también a las cosas según las que vive una persona? (Sí). Si siempre vives según las preferencias humanas y las filosofías satánicas, si te guardas de Dios y no aceptas Sus palabras como la verdad, Él dejará de molestarse por ti. ¿Y qué serás capaz de obtener entonces, cuando Dios no se moleste por ti? Si el Creador te ignora, ya no eres Su ser creado. Si te considera un diablo y Satanás, ¿todavía serás capaz de presentarte ante Dios? ¿Aún serás objeto de Su salvación? ¿Seguirás teniendo la esperanza de ser salvado? Eso sería imposible. Por tanto, no importa cómo sea tu vida familiar, el tipo de calibre que tengas, cuán fabulosos sean tus dones, el trabajo que hagas en la iglesia, el deber que cumplas ni el papel que desempeñes. Dan igual el tipo de transgresiones que hayas cometido en el pasado, en qué clase de estado te encuentres en estos momentos, hasta qué punto hayas crecido en la vida o cuán grande sea tu estatura. Nada de esto es lo más importante. Lo que más importa es cómo es tu relación con Dios, si dudas de Él y lo malinterpretas constantemente o si siempre estás estudiándolo, o si tu corazón está en el lugar correcto. Estos aspectos son fundamentales. ¿Cómo puede conocer la gente estas cosas esenciales? Para ello, siempre debe examinarse a sí misma, sin andar confusa como los no creyentes, mirando vídeos profanos, jugando y perdiendo el tiempo cuando no hay nada que hacer. ¿Cómo cumplirá un deber alguien cuyo corazón no puede presentarse ante Dios? Si no haces el esfuerzo de presentarte ante Él, no te

obligará, porque no obliga a nadie a nada. Dios expresa la verdad para que la gente pueda entenderla y aceptarla. Si las personas no se presentan ante Él, ¿cómo aceptarán la verdad? Si siempre son pasivas, si no buscan a Dios o lo necesitan en el corazón, ¿cómo obrará el Espíritu Santo en ellas? Así pues, ya que crees en Dios, ¿acaso no es fundamental que lo busques y cooperes con Él de manera proactiva? ¡Ese es tu trabajo! Si creer en Dios solo es algo accesorio para ti, una afición extracurricular, ¡tienes un problema! Algunos siguen siendo creyentes en la actualidad y han escuchado muchos sermones, pero aún piensan que creer en Dios es creer en la religión, que se trata de un hobby para el tiempo libre. ¡Con qué frivolidad consideran la fe en Dios! Incluso ahora, en esta etapa, todavía mantienen este punto de vista. En su fe en Dios, no es solo que no hayan establecido una relación normal con Él; no tienen ninguna relación con Él en absoluto. Si Dios no te reconoce como Su seguidor, ¿sigues teniendo una esperanza de ser salvado? No, no la tienes. ¡Por eso es importante establecer una relación normal con Dios! Así pues, ¿sobre qué base se establece esa relación normal? La de la cooperación de la gente. Por tanto, ¿qué tipo de postura o punto de vista deben adoptar las personas? ¿Cuál debería ser su estado? ¿Qué tipo de voluntad deben tener? ¿Cómo tratas la verdad en el corazón? ¿Con duda? ¿Con estudio? ¿Con desconfianza? ¿Con rechazo? ¿Está tu corazón en lo correcto si albergas estos sentimientos? (No). Si pretendes que tu corazón esté en lo correcto, ¿qué tipo de actitud debes tener? Debes tener un corazón sumiso. Diga lo que diga Dios, requiera lo que requiera Él, debes estar resuelto a someterte a ello, sin dudas ni justificaciones. Esa es la actitud correcta. Debes creer, aceptar y someterte sin excepciones. ¿Se puede lograr de inmediato no hacer excepciones? No, pero debes intentar entrar en ello. Imagina que Dios te dijera: “Estás enfermo”, y le contestaras: “No, no lo estoy”. Eso no sería ningún problema; tal vez no te lo creas. Pero, a continuación, Dios te dice: “Estás bastante enfermo. Tómate un medicamento”, y le respondes: “No estoy enfermo, pero podría tomarme un medicamento, como Tú dices. Tampoco me hará ningún daño y, si estoy enfermo, podría ser mejor. Me lo tomaré”. Te lo tomas y te sientes distinto físicamente; sigues tomándotelo en la dosis asignada y al cabo de un tiempo te sientes cada vez mejor físicamente. Entonces crees que la enfermedad de la que Dios hablaba era

efectivamente real. ¿Qué resultado arroja este tipo de práctica? Te has curado de tu enfermedad porque creíste en las palabras de Dios y te sometiste a ellas. Aunque al principio no te tomaste la cantidad de medicamento que Dios te indicó, y en su lugar te permitiste una pequeña excepción, desconfiaste un poco y te mostraste algo reticente y reacio, al final te tomaste el medicamento como Dios te había dicho y después experimentaste sus beneficios. Así pues, seguiste tomándotelo y, cuanto más lo hiciste, más creció tu fe y llegaste a sentir cada vez más que las palabras de Dios eran acertadas, que tú estabas equivocado y que no deberías haber dudado de ellas. Y, al final, después de tomarte toda la medicina que Dios te había requerido, recuperaste la salud. En ese punto, ¿acaso no se volvería tu fe en Dios más genuina que nunca? Sabrías que las palabras de Dios eran acertadas y que deberías haberte sometido a Él y practicado Sus palabras sin excepciones. ¿Cuál es el sentido de este ejemplo? La enfermedad y tomarse el medicamento representan, respectivamente, el carácter corrupto del hombre y aceptar el juicio y el castigo de Dios. El mensaje principal es que, si la gente puede aceptar Su juicio y Su castigo, es posible que se limpie su corrupción y que pueda alcanzar la salvación. Esto es lo que se logra al experimentar la obra de Dios. ¿Teméis fracasar? Tal vez digas: “Tengo que aspirar a la perfección. Dios dijo que debo someterme por completo, sin excepciones. De modo que debo lograr la sumisión absoluta a Sus palabras en cuanto comience a practicarlas. Si no lo consigo ahora, esperaré a la siguiente oportunidad y sencillamente no practicaré la sumisión esta vez”. ¿Es bueno este enfoque? (No). Desde la perspectiva de Dios, hay un proceso para que la gente practique la verdad. Él da oportunidades a la gente. Cuando alguien tiene un estado corrupto, Dios lo dejará en evidencia y dirá: “Has hecho excepciones, eres insumiso y rebelde”. Así pues, ¿cuál es Su objetivo al poner al descubierto esto? El propósito es que cada vez hagas menos excepciones y practiques más la sumisión, que tu comprensión sea cada vez más pura y cercana a la verdad, de modo que puedas someterte realmente a Dios. ¿Te castigó Él mientras te dejaba en evidencia? Cuando te poda y te pone pruebas, solo te disciplina y te reprende. Te pone al descubierto y te reprocha un poco, y hace que sientas algo de dolor, pero ¿te arrebató Dios la vida? (No). No lo hizo ni te entregó a Satanás. En ese aspecto, puede verse Su intención. ¿Y cuál es Su

intención? Él te salvaría. A veces, después de algunas adversidades, la gente se muestra reacia y piensa: “No le caigo bien a Dios. No hay ninguna esperanza para mí”. Tienes un problema si siempre lo malinterpretas así. Es un gran retraso de tu crecimiento en la vida. Por tanto, sea cuando sea, tanto si te sientes débil o fuerte, tanto si tu estado es bueno o malo, sea cual fuere tu grado de crecimiento en la vida, no hace falta que te preocupes por esas cosas ahora. Limitate a practicar las palabras que Dios ha dicho, aunque solo lo intentes. Eso también está bien. Esfuérzate por cooperar y haz lo que seas capaz de hacer; entra en el estado del que hablan las palabras de Dios; comprueba cómo te sienta practicar las verdades que Él ha expresado, si te has beneficiado de ello y si tienes entrada en la vida. Debes aprender a esmerarte por la verdad. La gente no entiende el proceso de crecer en la vida. Siempre espera construir Roma en un día y piensa: “Si no puedo lograr la sumisión completa, no me someteré. Solo lo haré cuando sea del todo. No seré un sinvergüenza en ese sentido. ¡Eso muestra cuanta determinación, personalidad y dignidad tengo!”. ¿Qué tipo de “determinación” es esa? ¡Es rebeldía e intransigencia!

Pensad bien en aquello que acabamos de compartir. Hemos terminado nuestra charla sobre cuatro subtítulos de la pregunta “¿De acuerdo con qué ha vivido la gente en todos sus años de creencia en Dios?”. Para vivir, las personas se basan en sus dones, en su conocimiento, en su corazón desnudo e infantil y en las filosofías de Satanás. ¿Habéis entendido lo que habéis oído sobre estos cuatro estados? ¿Podéis ver en qué medida están presentes en vosotros? ¿Sois capaces de comprender esto? ¿Hemos hablado sobre estas cosas antes? Es posible que entendáis algunos estados y que los conozcáis un poco, pero no de una manera que concierna a la práctica de la verdad o al tema de nuestra charla de hoy, en la que hemos hablado sobre estos estados desde la cuestión y la perspectiva de “¿De acuerdo con qué ha vivido la gente en todos sus años de creencia en Dios?”. Esto se acerca un poco más a practicar la verdad y a vivir según ella. Tengo otra pregunta. Tomad nota: ¿qué es lo que más amas? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia aquellas cosas que más amas? En el futuro, dedicaremos tiempo a hablar sobre este asunto. Hoy, principalmente, hemos puesto al descubierto varios estados negativos que provienen de las cosas según las cuales vive la gente; no hemos hablado sobre cómo practicar la verdad en referencia concreta a

esos estados negativos. A pesar de ello, ¿sabéis dónde recaen los errores en estos estados? ¿De dónde surgen los problemas? ¿De qué actitudes forman parte? ¿Cómo debería practicarse la verdad? Cuando estas cosas salen de la nada, cuando tenéis estos estados y métodos, ¿sabéis cómo deberíais utilizar la verdad para sustituirlos? ¿Qué verdades deberíais practicar? Lo importante y preliminar que debes hacer ahora es comenzar a captar estos estados y a diseccionarte. Cuando vives en estos estados, al menos deberías saber de corazón que son erróneos. Cuando lo sabes, el paso siguiente es revertirlos. Si no sabes si son correctos o erróneos ni dónde recaen sus errores, ¿cómo puedes revertirlos? Por tanto, el primer paso es que seas capaz de discernir si estos estados son correctos o erróneos. Solo después de eso puedes saber cómo se debe poner en práctica el paso siguiente. Nos hemos limitado a hablar sobre algunos de los diversos estados corruptos actuales del hombre, y ha habido mucho que decir al respecto. Así pues, en lo que respecta a los detalles de cómo podéis exactamente llegar a vivir según la verdad, medita algo más sobre el tema por vuestra cuenta. Deberíais ser capaces de lograr resultados.

5 de septiembre de 2017

SOLO A BASE DE PRACTICAR LA VERDAD Y SOMETERSE A DIOS SE PUEDE LOGRAR TRANSFORMAR EL CARÁCTER

La gran mayoría de vosotros hace al menos diez años que cree en Dios. ¿En qué etapa de vuestra experiencia de vida os encontráis ahora? ¿En qué etapa se encuentra actualmente vuestra estatura? (Cuando noto que estoy revelando constantemente un carácter corrupto, me convengo de que no soy parte del pueblo de Dios, sino solo un servidor; es entonces cuando me pongo negativo y comienza a preocuparme el hecho de no ser apto para recibir la salvación). Tener miedo a determinar que uno es un servidor demuestra una estatura infantil e inmadura. Ser de estatura infantil significa carecer de juicio y de la capacidad normal para sopesar y considerar los problemas, estar desprovisto de los procesos de pensamiento de un adulto y encontrarse siempre limitado por vuestras perspectivas futuras y del porvenir. ¿Alguien más desea decir unas palabras? (Cuando me desví de mi rumbo al realizar mi deber, siempre me preocupo. Me pregunto si Dios me revelará y me descartará). ¿Por qué os preocupa ser descartados? ¿Qué significa, en última instancia, “ser descartado” para vosotros? (Significa, no tener un buen final). Cuando consideráis que “ser descartado” significa que no se os permitirá realizar vuestro deber, o que perderéis cualquier oportunidad de salvación, ¿esto que habéis determinado se corresponde con la forma en que Dios os ve y el modo en que os trata? Aquellos que son de estatura infantil, por supuesto, abordarán todo basándose en nociones y figuraciones humanas en lugar de hacerlo según la palabra de Dios o en la verdad, como sí lo harán aquellos que han crecido y madurado en la vida. Examinar un asunto de esta manera es mucho más preciso. Es común caer en desviaciones y dificultades al realizar el deber. Si cada uno fuera a ser descartado al cometer el primer error, nadie sería capaz de realizar su deber apropiadamente. Debes entender que el objetivo principal de la realización del deber es purificar el carácter corrupto a través de la experiencia del juicio de Dios, para que uno pueda llegar a comprender la verdad y entrar en la realidad por medio de cumplirlo y, en el acto de realizarlo, pueda liberarse de las garras de la influencia de Satanás y recibir la salvación. Es por este motivo que Dios les exige a las personas que, en

el momento de realizar su deber, aprendan a buscar la verdad en todas las cosas y a resolver problemas de acuerdo con Su palabra. Esta es una progresión necesaria en la experiencia de vida. Por lo general, ningún individuo es competente en todo, ni posee habilidades que lo abarquen todo, por lo que es casi imposible evitar errores al realizar el deber. Siempre que no se trate de un acto intencional de perturbación, cae dentro de los límites de las expectativas normales. Sin embargo, si esto se produce por artificio humano, si es una consecuencia adversa provocada por una mala acción deliberada, entonces hay algo que falla en la humanidad de la persona en cuestión y se trataría de un caso de perturbación y destrucción intencionadas. La persona malvada quedaría entonces completamente en evidencia. Dios realiza, con Sus propios ojos, una medida y una evaluación exactas de las personas; es decir, al utilizar a una persona, al llevarla a hacer algo, Dios sin duda tiene normas que Él exige que esta persona cumpla. Dios no quiere que seas sobrehumano, que seas omnipotente; más bien, las exigencias que Él te realiza y el trato que te proporciona se basan en lo que yace dentro de la capacidad de la gente común. En función de los conocimientos con los que cuentas, de tu calibre, de las condiciones en que vivas y de todas las ideas que hayas adquirido, incluidas las que se encuentran dentro de tu capacidad dada tu edad y experiencia actuales, Dios establecerá el criterio más exacto y apropiado para tu evaluación. ¿Cuál es el criterio de evaluación de Dios? Es examinar la intención, los principios y los objetivos de tu manera de hacer las cosas, para ver si se ajustan a la verdad. Puede que lo que haces se ajuste a los criterios que te imponen los demás, y deberías obtener una puntuación perfecta por ello; pero ¿cómo te evalúa Dios? El criterio por el que Dios te mide es si eres capaz de dar todo tu corazón, tu mente y tus fuerzas, si puedes llegar al punto de ofrecerlo todo, de ofrecer tu lealtad. Este es el estándar de evaluación de Dios. Si ya lo has ofrecido todo, entonces Dios considerará que ya lo has alcanzado. Todas las exigencias que Dios les plantea a las personas están dentro de su capacidad y no fuera de su alcance.

A veces, Dios usa determinado asunto para revelarte o disciplinarte. Entonces, ¿significa esto que se te ha descartado? ¿Significa que ha llegado tu fin? No. Es como cuando un niño ha sido desobediente y ha cometido un error; puede que sus padres le reprendan y castiguen, pero si el niño es

incapaz de comprender la intención de sus padres o saber por qué lo hacen, lo malinterpretará. Por ejemplo, los padres pueden decirle a su hijo: “No salgas solo de casa y no vayas solo por ahí”, pero esto le entra por un oído y le sale por el otro, y el niño sale solo a escondidas de todas formas. Cuando los padres se enteran, le regañan y, como castigo, le obligan a reflexionar en un rincón. El niño no entiende las intenciones de sus padres y empieza a tener dudas: “¿No me quieren ya mis padres? ¿De verdad soy de ellos? ¿Seré adoptado?”. Estas son las cosas sobre las que reflexiona. ¿Cuáles son las verdaderas intenciones de los padres? Los padres le dijeron que era demasiado peligroso hacer eso y le pidieron a su hijo que no lo hiciera. Pero el niño no les hizo caso y le entró por un oído y le salió por el otro. Por lo tanto, los padres necesitaban utilizar alguna forma de castigo para educar debidamente a su hijo y hacer que aprendiera de sus errores. ¿Qué quieren conseguir los padres con esto? ¿Es solo para que el niño aprenda de sus errores? Esta clase de aprendizaje no es lo que quieren conseguir en última instancia. El objetivo de los padres al hacer esto es que el niño haga lo que se le dice, se comporte de acuerdo con sus consejos y no sea desobediente y les cause preocupaciones; ese es el efecto deseado que quieren conseguir. Si el niño hace caso a sus padres, demuestra que entiende mejor las cosas, y sus padres podrán preocuparse menos. ¿No estarán entonces satisfechos con él? ¿Seguirá haciendo falta que lo castiguen de esa manera? No hará falta. Creer en Dios es justo eso. La gente debe aprender a prestar atención a las palabras de Dios y a entender Su corazón. No debe malinterpretarlo. En realidad, en muchos casos, la preocupación de la gente proviene de sus intereses personales. En general, se trata del temor a no tener ningún desenlace. Siempre piensa: “¿Y si Dios me revela, descarta y rechaza?”. Se trata de tu mala interpretación de Dios; son solo tus conjeturas parciales. Tienes que llegar a comprender cuál es la intención de Dios. Él no revela a la gente para descartarla. La revela para poner de manifiesto sus defectos, sus errores y su esencia-naturaleza, para que se conozca a sí misma y pueda arrepentirse sinceramente; la revelación propiamente dicha es para que la gente crezca en la vida. Sin un entendimiento puro, la gente tiende a malinterpretar a Dios y volverse negativa y débil, o incluso puede sucumbir a la desesperación. De hecho, la revelación por parte de Dios no implica necesariamente que vaya a descartar a la persona. Lo hace para ayudarte a

conocer tu propia corrupción y lograr que te arrepientas. A menudo, como la gente es rebelde y no busca la verdad para encontrar una solución cuando revela corrupción, Dios debe ejercer Su disciplina. Por ello, en ocasiones revela a la gente poniendo en evidencia su fealdad y su lamentable estado y permitiéndole conocerse a sí misma, lo que le ayuda a crecer en la vida. Revelar a la gente tiene dos implicaciones distintas. Para los malvados, ser revelados implica el descarte. Para los que son capaces de aceptar la verdad, es un recordatorio y una advertencia; les obliga a hacer introspección, a descubrir su verdadero estado y a dejar de ser díscolos e imprudentes, pues seguir así sería peligroso. Revelar de este modo a la gente es recordarle que, cuando cumpla con el deber, no sea atolondrada y descuidada, que no deje de tomarse las cosas con seriedad, que no se conforme con ser solo un poco eficaz creyendo haber cumplido con el deber a nivel aceptable, cuando, a decir verdad, en comparación con lo que exige Dios, no llega ni de lejos y, sin embargo, sigue siendo autocomplaciente y cree que lo hace bien. En tales circunstancias, Dios disciplina, amonesta y advierte a la gente. Algunas veces, Dios revela su fealdad, lo que, evidentemente, sirve de recordatorio. En esos momentos has de hacer introspección: es insuficiente cumplir con el deber de esta forma, hay rebeldía de por medio, hay demasiadas cosas negativas en ello, es totalmente superficial y, si no te arrepientes, debes ser castigado. De vez en cuando, cuando Dios te disciplina o te revela, eso no implica necesariamente que te vaya a descartar. Hay que plantear correctamente esta cuestión. Incluso si eres descartado, debes aceptarlo y someterte a ello, y apresurarte a reflexionar y arrepentirte. En resumen, sea cual sea el significado que radica detrás del hecho de que seas revelado, debes aprender a someterte. Si muestras una resistencia pasiva y, en lugar de corregir tus defectos, sigues yendo de mal en peor, seguramente serás castigado. Por lo tanto, cuando se trata de ser revelado, uno debe mostrar sumisión, su corazón debe impregnarse de temor y debe ser capaz de arrepentirse: solo así uno concuerda con las intenciones de Dios y, solo al practicar de esta manera, puede salvarse a sí mismo y librarse del castigo de Dios. Las personas razonables deberían entonces ser capaces de reconocer sus propias faltas y corregirlas, llegando como mínimo al punto en que confían en su conciencia para cumplir con su deber. Además, también deben elevarse hacia la verdad, llegando no solo

al punto en que su comportamiento se rija por principios, sino también al punto de dar todo su corazón, su alma, su mente y su fuerza. Hacerlo de este modo es la única forma aceptable de cumplir con su deber, solo así se convierten en personas que verdaderamente se someten a Dios. ¿Qué criterio debería adoptar uno para satisfacer las intenciones de Dios? Debe basar sus acciones en los principios-verdad, cuyo aspecto más importante radica en poner énfasis en los intereses y el trabajo de la casa de Dios, mantener en mente el panorama completo y no enfocarse en ningún aspecto en particular a riesgo de perder de vista otro. Su aspecto menor es hacer el trabajo de uno correctamente y lograr el efecto deseado de acuerdo con lo que se exige de uno, sin actuar por inercia de una manera superficial, sin avergonzar a Dios. Si la gente domina estos principios, ¿no se desprenderá de sus preocupaciones y conceptos erróneos? Una vez que los dejes de lado y ya no tengas ideas irracionales sobre Dios, los elementos negativos dejarán poco a poco de tener una posición dominante dentro de ti y abordarás este tipo de asuntos de la manera correcta. Por lo tanto, es importante buscar la verdad y esforzarse por comprender las intenciones de Dios.

Cuando cumplen con su deber, algunos se encuentran a menudo en un estado de negatividad y pasividad, o de resistencia y confusión. Siempre tienen miedo de ser revelados y descartados, y se sienten constantemente limitados por su futuro y su sino. ¿No es esa la expresión de la escasa estatura? (Sí). Algunas personas dicen siempre que tienen miedo de no cumplir bien con su deber y, sin analizar los detalles, uno puede pensar que son bastante leales. ¿Qué es lo que les preocupa realmente en su corazón? Les preocupa que, si no cumplen bien con su deber, serán descartados y no tendrán un buen destino. Algunos dicen que tienen miedo de convertirse en servidores. Cuando los demás oyen eso, piensan que esas personas no quieren convertirse en servidores, sino que solo quieren cumplir bien con su deber como uno de los miembros del pueblo de Dios, y los ven erróneamente como gente con determinación. En realidad, en su corazón, esas personas que tienen miedo de convertirse en servidores están pensando: “Si me convierto en un servidor, al final igualmente pereceré y no tendré un buen destino, ni tendré una participación en el reino de los cielos”. Esta es la implicación de sus palabras; están preocupados por su desenlace y destino. Si Dios dice que son servidores, ponen algo menos

de esfuerzo en el cumplimiento de su deber. Si Dios dice que pertenecen a Su pueblo y han sido aprobados por Él, dedican algo más de esfuerzo a cumplir con su deber. ¿Qué problema existe aquí? El problema es que, al cumplir con su deber en la casa de Dios, no actúan según el principio-verdad. Siempre consideran sus propias perspectivas y su porvenir, y siempre están limitados por la designación de “servidor”. En consecuencia, no pueden cumplir bien con su deber y no tienen fuerza para practicar la verdad, aunque quieren hacerlo. Siempre viven en un estado de negatividad, y buscan el significado detrás de las palabras de Dios para determinar si son del pueblo de Dios o servidores. Si son del pueblo de Dios, se esforzarán por cumplir bien con su deber. Si son servidores, serán superficiales en el cumplimiento de su deber, dando lugar a muchos elementos negativos, y estarán constreñidos por el título de “servidor”, incapaces de liberarse. A veces, después de ser duramente podados, se dicen a sí mismos: “No tengo esperanza, simplemente soy así. Haré lo que pueda”. Y con pensamientos pasivos, negativos y degenerados, se resisten y abordan el cumplimiento de su deber con desgana. ¿Es posible que cumplan bien con su deber? La charla durante las reuniones es siempre sobre la verdad —amar a Dios, someterse a Él, confiar en Su palabra para vivir la vida, demostrarle lealtad a Dios—, pero tal persona es incapaz de poner en práctica alguna de estas cosas. Solo tiene en cuenta sus propias perspectivas futuras y su sino, perpetuamente constreñido por su codicia de bendiciones, incapaz de aceptar ningún aspecto de la verdad. De este modo, se resiste y se opone, es negativo y está lleno de quejas; en su corazón siempre alberga nociones sobre Dios, levanta barreras contra Él y lo mantiene a distancia. Siempre está en guardia contra Dios, temeroso de que Él desentrañe cómo es realmente, lo controle y actúe en contra de sus intereses. Y, al seguirlo, siempre se muestra reacio y reticente, con gente que lo arrastra por delante y gente que lo empuja por detrás, como si hubiera caído en el lodo, cada paso le supusiera una gran dificultad y estar vivo fuera demasiado sufrimiento. ¿Cómo han llegado a ser así las cosas? Llegó a ser así porque el corazón humano es demasiado falso, siempre malinterpreta la obra de Dios para salvar a la humanidad. Sea cual sea el trato que Dios les dispense, la gente siempre dudará, pensando: “¿Significa esto que Dios ya no me quiere? ¿Me salvará Dios al final o no? Para alguien como yo, ¿tiene algún

sentido seguir con mi búsqueda? ¿Podré entrar en el reino?”. Cuando la gente alberga constantemente pensamientos negativos y contrarios como estos, ¿no afectará esto a su capacidad para cumplir con su deber? ¿No afectará también a su búsqueda de la verdad? A menos que se deshagan de todos estos elementos negativos, ¿cuándo podrán entrar en el camino correcto de creer en Dios? Eso es difícil de decir. Y así, las personas que se niegan a aceptar la verdad son las más difíciles de manejar y, al final, lo único que se puede hacer con ellas es descartarlas.

Entre la humanidad corrupta, ciertos elementos contrarios se han arraigado profundamente en sus corazones, por ejemplo, cosas tales como el orgullo, la vanidad, el estatus, la fama y la ganancia, y así sucesivamente. Cuando se cree en Dios, si se desea aceptar la verdad, esto significa librar una batalla incesante con estos elementos contrarios y lidiar con todo tipo de arduas experiencias y luchas. Esta batalla no llegará a su fin hasta que la verdad, triunfante dentro de las personas, se convierta en vida. Durante este período, cuando las personas hayan llegado a comprender la verdad comiendo y bebiendo la palabra de Dios y hayan logrado comprender Sus intenciones, comenzarán a practicar la verdad y a rebelarse contra la carne. En el momento en que la verdad se convierta en su vida, les será posible usarla para deshacerse de estos elementos negativos y contrarios. La vanidad y el prestigio personal, la fama, la ganancia y el estatus, los apetitos humanos, las intenciones humanas impuras, la incomprensión de Dios por parte de la gente, sus elecciones y preferencias, el ser sentencioso, arrogante, falso, y todo lo demás: todos estos problemas encontrarán gradualmente una solución después de que la gente llegue a comprender la verdad. El proceso de llegar a creer en Dios, de hecho, no es otro que el de aceptar la verdad, de usar la verdad para vencer a la carne e incesantemente comer y beber la palabra de Dios, buscar la verdad y usar la verdad que has llegado a entender, la palabra de Dios que has llegado a conocer y los principios-verdad que has llegado a captar para resolver estos problemas. Tener entrada en la vida es haber pasado por estas experiencias y, al hacerlo, las personas se transformarán poco a poco. Estos elementos corruptos están presentes en todos y no hay un solo individuo que no viva para obtener ganancias y fama. Todos los seres humanos viven para estas cosas; solo varía la forma en que cada persona las maneja y expresa su deseo

por ellas. Pero lo que revelan es, en esencia, lo mismo. Algunos hablan en voz alta, otros no; algunos se ponen en evidencia de manera obvia, mientras que otros intentan ocultarse, utilizando todo tipo de métodos para encubrir las cosas y evitar que salgan a la luz, para que otros no los vean tal y como son. ¿Piensas que no dejando que los demás te vean tal y como eres y encubriendo las cosas evitarás que Dios te descubra? ¿Crees que si haces esto tu carácter corrupto desaparecerá? La esencia corrupta de cada individuo es la misma; ¿qué diferencia hay entre un individuo y otro? La actitud con la que uno se acerca a la verdad puede diferir de uno a otro. Algunas personas, en cuanto terminan de escuchar la verdad, son capaces de aceptarla. La toman como si tragaran una medicina amarga en la boca, pero buena para curar, utilizándola para tratar las enfermedades y resolver los problemas que les afligen por dentro. Al gestionar sus asuntos, su conducta personal, cumplir con su deber, interactuar con los demás y establecer su objetivo y rumbo en la vida, buscan respuestas en la palabra de Dios y la utilizan para resolver los problemas que encuentran en la vida, practicando lo que llegan a entender, paso a paso. Por ejemplo, cuando Dios dice: “Todos vosotros debéis esforzaros por llegar a ser personas honestas”, tal individuo reflexionará: “¿Cómo puedo llegar a ser una persona honesta?”. Dios exige que las personas se vuelvan honestas; deben decir palabras honestas, abrir sus corazones a la charla con sus hermanos y hermanas y aceptar el escrutinio de Dios. Estos son los principios implicados y tal persona los pondrá en práctica tan pronto como los haya escuchado. Naturalmente, habrá momentos durante el periodo de su práctica en los que tal vez se desvíe hacia la izquierda o hacia la derecha, sin encontrar los principios correctos sin importar lo mucho que busque, y habrá momentos en los que habrá ligeras distorsiones en su práctica. Pero al esforzarse incesantemente por cumplir este estándar de convertirse en una persona honesta, en pocos años se acercará cada vez más al efecto deseado. Cuanto más viva, más humano se volverá, más se sentirá él mismo en presencia de Dios y mejor será su progreso en la vida. Así son las personas bendecidas por Dios. Así son las personas del primer tipo.

Ahora que hemos terminado de conversar sobre las personas del primer tipo, hablemos de las del segundo. Aunque ambas escuchan los sermones y leen la palabra de Dios, una persona del primer tipo es capaz de captar la

verdad y reflexionar sobre sí misma cuando revela un carácter corrupto. Puede sincerarse y decir: “Soy arrogante y sentencioso. Me gusta presumir al hacer las cosas, albergo siempre mis propias intenciones y deseos, y disfruto del estatus y de competir por la fama y las ganancias”. Dicho esto, la persona adquiere la capacidad del autoconocimiento y de acercarse a la verdad. Sin embargo, esto no sucede con aquellos dentro del segundo tipo. Una persona así podría admitir que es corrupta por dentro e incluso, al enfrentarse a la poda, podría ser capaz de admitir que ha actuado mal, pero simplemente no se reforma. Por mucho que escuche los sermones y aunque capte muchas palabras y doctrinas, se niega a poner en práctica la verdad y sigue haciendo lo que cree que corresponde. Asimismo, una persona así es capaz de abrirse a la charla y de aceptar tanto la poda como la disciplina de Dios. Pero tras aceptarlas, las toma como doctrina. Todo termina en cuanto las ha captado y, luego, vuelve a las andadas sin haber cambiado. ¿Cuáles serán las consecuencias para tal persona de tomar la verdad y tratarla como si fuera una doctrina? Seguramente creará que observar los preceptos es lo mismo que practicar la verdad. No cumple con su deber en conformidad con la palabra y las exigencias de Dios; por el contrario, intenta resolver los problemas de acuerdo con la filosofía de Satanás para los asuntos mundanos y según las maneras y los medios que ha resumido para sí mismo. A pesar de lo que pueda decir de la boca para afuera sobre reconocer que la palabra de Dios es la verdad y que la filosofía de Satanás es falaz, sigue practicando falacias satánicas en la vida real e, incluso, se siente tranquila al hacerlo. Si uno reconoce que la palabra de Dios es la verdad, pero aun así no la pone en práctica, ¿no es alguien que engaña a Dios? Por más que admita la verdad de la palabra de Dios y la falsedad de la filosofía de Satanás, presiente que esta última puede serle útil, por lo que opta por una solución intermedia entre ambas y considera que esto equivale a practicar la verdad. Al no elegir ni el lado de Dios ni el de Satanás y, así, no ofender a ninguno, incluso se cree sumamente inteligente. Piensa: “Soy alguien que cumple con su deber y que persigue la verdad, así que sin duda seré capaz de recibir la aprobación de Dios”. Decidme, ¿una persona así es alguien que practica la verdad? (No). Escucha con seriedad la palabra de Dios, toma nota de ella, la memoriza e incluso dedica tiempo a meditar al respecto, pero ¿qué hace con ella en realidad?

¿Cuál es el objetivo de escuchar la palabra de Dios? (La incorpora para explicársela a los demás, con la intención de presumir). Ese es un aspecto. ¿Algo más? (La toma como preceptos a observar). A veces, la toma como preceptos a observar, pero ¿qué más? Hay muchas situaciones aquí. Algunos convierten la palabra de Dios en preceptos a observar, siguiendo su significado literal y nada más. Por ejemplo, cuando todos hablan sobre cómo ser una persona honesta, esa persona también lo hace. Y cuando alguien más pregunta: “¿cuál es tu experiencia real sobre ser una persona honesta?”, responde: “Ah, déjame mirar mi libreta”. Si en realidad tuviera experiencia, ¿no la contaría sin más? ¿Por qué necesitaría leerla de un guion? Esto solo lo deja en evidencia como alguien que no tiene ninguna realidad. También hay personas que creen que han entendido los sermones tras escucharlos y que piensan que, si pueden citar algunas frases de la doctrina, es porque han entendido la verdad. ¿No es esta una forma errónea de pensar? Una persona así dice: “Soy capaz de comprender la verdad, tengo entendimiento espiritual, puedo comprender cada aspecto de la palabra de Dios y de aquello que he escuchado en los sermones. Esto significa que poseo la realidad-verdad”. Ignora el hecho de que la palabra de Dios es la verdad, de que es lo que hace a la vida de una persona, de que no solo es necesario poner en práctica la verdad, sino también aplicarla a la resolución de cualquier problema o dificultad que le pueda surgir a una persona. Al ser incapaz de aceptar la verdad, alguien así siempre trata de justificar su comportamiento cuando se rebela contra Dios. Inconsciente de que esto es rebelarse contra Dios, le resulta imposible buscar la verdad para resolver el problema de su propia rebeldía. En ese caso, ¿sabéis cómo hacen las personas de este tipo para encontrar una solución a sus dificultades? Tras escuchar la palabra de Dios, una persona que no toma Su palabra como principio-verdad pensará: “¿Estoy siendo rebelde en realidad? Esto es bastante perdonable dadas las circunstancias. Cualquiera pensaría así, es solo una manera de pensar y no cuenta como rebelión. Estaré bien si no vuelvo a pensar de esta manera la próxima vez, seré amable y sumiso”. Luego, continúa reflexionando: “Si puedo ser sumiso, significa que todavía soy alguien que ama a Dios, alguien en quien Dios se deleita”. Y así, de esta forma, se exime a sí mismo. No disecciona por qué es capaz de rebelarse contra Dios o la fuente de su rebelión, no busca más

conocerse a sí mismo en relación con este asunto, y por más rebelión que albergue, no reflexiona sobre sí mismo. Es alguien que no persigue la verdad. Dado que una persona así no considera la verdad como vida, sin importar lo que haga o qué rebelión o corrupción revele, no hace ningún intento por estar a la altura o por encontrar una correlación con la verdad y aprender una lección. Esto es suficiente para confirmar que no ama ni persigue la verdad. Al enfrentarse a un problema, nunca se examina, nunca intenta alcanzar la verdad ni encontrar una correlación con ella. ¿No es igual que un no creyente? Independientemente de los años que lleve como creyente, no ha tenido ni la más mínima entrada en la vida. Todo lo que hace es observar unos pocos preceptos e intentar llevar a cabo aun menos acciones malvadas. ¿Cómo puede considerarse esto practicar la verdad? ¿Cómo puede ganarse la aprobación de Dios con esta forma de creer en Él? Una gran cantidad de gente profesa la fe en Dios por más de diez o veinte años y puede citar un montón de palabras y doctrinas. Al escucharlos, alguien que recién ha empezado a creer podría quedar fuertemente impresionado, pero, aun así, ellos no tienen ni una pizca de la realidad-verdad y no son capaces de compartir ningún testimonio vivencial genuino. ¿Cómo se ha llegado a esto? No tener ni un ápice de testimonio vivencial genuino se convierte en un problema. Significa no tener nada de entrada en la vida. Cuando otros le hablan sobre la verdad, esa persona dice: “Déjalo, entiendo todo y he captado todas las doctrinas”. ¿En qué se basa para decir eso? ¿Y por qué es incorrecto que lo diga? ¿Por qué solo puede captar doctrinas al escuchar los sermones y leer la palabra de Dios, en lugar de captar la verdad? Sabe hablar de la doctrina, pero no sabe cómo experimentar la palabra de Dios. En consecuencia, independientemente de la cantidad de años que lleve como creyente, es incapaz de resolver un solo problema. ¿Cómo se ha llegado a esto? (No acepta la verdad). Eso es. Se debe a que no acepta la verdad. Es igual que un médico, que trata regularmente las enfermedades de sus pacientes, les receta medicamentos y los opera; puede comprender cada uno de los aspectos de la doctrina que subyacen a la práctica médica y, aun así, al ser diagnosticado con cáncer, dirá: “Nadie será capaz de curar mi enfermedad”. Cuando alguien le diga: “¡Debes realizarte quimioterapia! ¡Debes operarte!”, responderá: “No necesitas decírmelo, sé todo al respecto”. Pero, si a pesar de saber todo, no toma

ninguna medida para curar su propia enfermedad, ¿podría recuperarse? El hecho de ser médico no lo beneficiará en absoluto. Alguien que entiende todos los aspectos de la doctrina y, pese a eso no la pone en práctica, conforma el segundo tipo de persona. En apariencia, una persona de este tipo da la impresión de aceptar la poda, de escuchar los sermones, participar regularmente en las reuniones y ser entusiasta respecto a la realización de su trabajo y de su deber, soportar dificultades y esforzarse. Pero hay un aspecto en el que una persona como esa no está a la altura, y se trata de un fallo de carácter sumamente letal: nunca toma lo que oye en los sermones ni la palabra de Dios como la verdad que debe ponerse en práctica. Esto quiere decir que no acepta la verdad. ¿Cuál es el problema fundamental de una persona que no acepta la verdad? (Que no ama la verdad). Alguien que no ama la verdad, ¿qué perspectiva, qué actitud tiene hacia Dios? ¿Por qué una persona así no ama la verdad? La razón principal es que no considera que la verdad sea verdad. Desde su punto de vista, la verdad no es más que buena doctrina. ¿Sabe una persona de este tipo cómo discernir las herejías y falacias de Satanás en sus múltiples formas? Por supuesto que no, porque todas ellas parecen buena doctrina a ojos de los seres humanos. Incluso una persona malvada, al cometer actos malvados, busca motivos que suenen bien para desorientar a otros, de manera que lo apoyen, lo aprueben y piensen que está en lo cierto. Sería demasiado absurdo que alguien que cree en Dios considere que la verdad es solo buena doctrina. A una persona así no solamente le faltaría capacidad de comprensión, sino que también sería fácil que otros la desorientaran y sirviera como herramienta de Satanás. Por ese motivo, Yo afirmo que cualquiera que carezca de la capacidad de comprender la verdad es una persona sin entendimiento espiritual. Piensa que comprender la verdad quiere decir entender la doctrina y que, mientras uno sepa cómo soltar doctrinas, significa que ha entendido la verdad. Este tipo de persona con toda seguridad no sabrá cómo poner en práctica la verdad, ni tampoco será capaz de captar lo que se entiende por un principio. Lo único que puede hacer es tratar de observar los preceptos conforme a su propia comprensión de la doctrina. Tras muchos años de creer en Dios y haber llegado a entender bastante de la doctrina, observará algunos preceptos más y realizará unas cuantas buenas obras adicionales, y tal vez haga algún que

otro sacrificio, soportando numerosas adversidades sin protestar. Considerará que hacer tales cosas es practicar la palabra de Dios, practicar la verdad. En realidad, no importa cuánto parezca que uno sigue externamente los preceptos, ni cuánto sufra y pague uno un precio sin quejarse, nada de eso significa que practique la verdad, mucho menos que se someta a Dios.

A fin de cuentas, ¿cuál es el criterio para practicar la verdad? ¿Cómo evaluar si la estás practicando o no? Al fin y al cabo, ¿eres alguien que escucha y acepta la palabra de Dios? ¿Cómo observa esto Dios? Él se fija en lo siguiente: al profesar tu fe en Dios y escuchar los sermones, ¿has tomado tu estado interior incorrecto, tu rebelión contra Dios y todas las distintas formas de tu carácter corrupto y los has sustituido por la verdad? ¿Has cambiado? ¿Lo has hecho únicamente en tu conducta y tus actos externos o tu carácter-vida ha experimentado un cambio? Dios te evalúa en base a estas consideraciones. Tras haber escuchado sermones y comido y bebido la palabra de Dios durante tantos años, ¿los cambios en tu interior son superficiales o de naturaleza esencial? ¿Ha cambiado tu carácter? ¿Ha menguado tu rebeldía contra Dios? Si te enfrentas a un problema y se revela tu rebeldía, ¿eres capaz de hacer introspección? ¿Eres capaz de mostrar sumisión a Dios? ¿Ha experimentado algún cambio tu actitud frente a tu deber y a la comisión que Dios te ha encomendado? ¿Se ha incrementado tu lealtad? ¿Hay aún impurezas en tu interior? En cuanto a las intenciones, ambiciones, apetitos y planes que albergas como individuo, ¿acaso se han purificado todas esas cosas durante el tiempo que llevas escuchando sermones? Todos esos son criterios de evaluación. Además de todo lo anterior, ¿cuántas de tus nociones e ideas erróneas acerca de Dios se han eliminado? ¿Todavía te aferras a esas nociones, figuraciones y conclusiones vagas que tenías antes? ¿Sigues albergando quejas, resistencia o emociones negativas hacia las pruebas y los refinamientos? Si aún no has abordado realmente estos elementos negativos y todavía no has experimentado ningún cambio real, eso no hace sino corroborar un hecho: que no eres una persona que practica la verdad. De la misma forma, cuando una semilla, una vez sembrada en la tierra, se riega y fertiliza pero no acaba de germinar pasados muchos días, eso demuestra que la semilla no tiene vida. Por ejemplo, hay algunas personas que creen en Dios porque anteriormente fueron siempre acosadas, excluidas y despreciadas, y ahora

creen en Él para poder mantener la cabeza bien alta en el futuro. Tras profesar su fe durante un tiempo, una persona así continúa albergando esta intención mientras cumple su deber y se entrega, y sigue esforzándose cada vez con más energía hasta que termina por convertirse en un líder en la iglesia, tras lo cual siente que puede tener la cabeza bien alta. Por dentro, su intención sigue sin resolver, lo que suscita la siguiente reflexión: “Si me convirtiera en un líder más importante todavía, ¿acaso eso no me permitiría alzar aún más la cabeza? ¡Creer en Dios es el camino a seguir!”. Su llegada a la casa de Dios tenía como finalidad única obtener estatus para poder mantener bien alta la cabeza, y esa intención permanece aún sin resolver. Ha trabajado, escuchado sermones y comido y bebido la palabra de Dios durante muchos años, pero no ha sido capaz de abordar este problema concreto. ¿Acaso esa forma de creer en Dios no equivale a desatender las tareas que le corresponden? Uno escucha sermones y lee la palabra de Dios para obtener la verdad y la vida, pero él ha profesado su fe durante muchos años sin alcanzar ningún aspecto de la verdad ni la vida. He aquí un problema digno de consideración. Hay personas que, aunque no sepan cómo hablar sobre la verdad o dar testimonio de Dios, de todos modos cuentan con cierta experiencia real. Cuando se enfrentan a la poda, son capaces de hacer introspección, y además pueden aceptar la verdad para, a continuación, llevar a cabo auténticos cambios que les permitan reformarse. Esto demuestra que esa gente tiene fe verdadera. Por mucho sufrimiento e infortunio que se abata sobre ellos, no reculan, sino que su corazón amante de Dios se vuelve cada vez más real. Al gestionar las cosas, ahora se atienen a los principios, la corrupción que revelan se ha reducido en gran medida y tienen un mayor sentido de la responsabilidad al cumplir su deber. ¿Puede afirmarse que esta clase de persona no comprende la verdad? A juzgar por los cambios que se han producido en su interior, esa persona está viviendo de veras la realidad de la verdad. Tan solo al obrar de esa forma se ha imbuido de la palabra de Dios hasta lo más profundo de su corazón. Aunque no tenga el don de la palabra, sabe practicar la verdad, y además se atiene a los principios al ocuparse de los asuntos, hace todo lo posible por alcanzar metas concretas y soporta dificultades de todo tipo sin emitir una sola queja. Esta es la prueba de que la palabra de Dios obra en su interior, está surtiendo efecto y empezando a convertirse en su vida.

Hace un instante hablábamos de dos tipos de personas. El primero presenta una conducta simple: cuando oye la palabra de Dios, es capaz de ponerla en práctica. El segundo, tras haber escuchado mucho la palabra de Dios, la pone en práctica, pero no del todo. En su mente, se imagina que la practica, porque ha renunciado a su familia y su ocupación y se ha entregado por completo. Hay incluso algunos que entregan su vida entera a Dios, escogiendo la senda del celibato, rechazando la búsqueda de la riqueza y entregándose por completo, pero sin que cambie nunca su estado interior. Sus quejas, malentendidos, nociones y figuraciones con respecto a Dios, así como su carácter arrogante y su conducta despótica y arbitraria, todo ello permanece siempre sin cambios, y continúan viviendo conforme a la filosofía satánica, sin distinguirse apenas de los no creyentes. Este tipo de persona tan solo habla de boquilla cuando dice que cree en Dios, y la mínima diferencia positiva con los no creyentes es que no comete actos de gran maldad. Por fuera, una persona así parece buena. No obstante, no persigue la verdad, y por mucho que escuche los sermones, no realiza cambios en su carácter-vida. ¿Qué hace este tipo de persona con la palabra de Dios? La toma como buena doctrina. Considera que la palabra de Dios es la verdad, pero lo que para ella es la verdad es en realidad doctrina, es decir, algo de naturaleza doctrinal, algo no demasiado malo. Es capaz de observar unos cuantos preceptos, pero su carácter-vida no varía lo más mínimo. Así son las personas del segundo tipo.

A continuación pasaré a hablar del tercer tipo de personas: los incrédulos. Los incrédulos son siempre escépticos en lo relativo a Dios. Este tipo de persona, tras escuchar las palabras de Dios, reconoce en su interior lo siguiente: “Este sermón está en lo cierto, esas son las palabras pronunciadas por el dios encarnado. Esta iglesia está repleta de buenas personas en su mayoría. Es un buen lugar, donde no se oprime ni se maltrata a la gente, donde no hay llanto ni sufrimiento; se trata de un verdadero nido de comodidad, un refugio. Estas personas vienen de todas partes, de distintos países y lugares, son amables y cariñosas, son capaces de abrir su corazón para compartir y se llevan bien unas con otras en perfecta armonía; todas ellas son buena gente. Los sermones pronunciados por lo alto son buenos y están llenos de energía positiva, y las palabras de dios son pura verdad y cosas positivas. Escuchar estos sermones alimenta

el espíritu y lo beneficia. La gente vive en presencia de dios, experimenta consuelo, gozo y felicidad, tiene la sensación de vivir en un paraíso terrenal. Sería aún mejor si fuera posible convertirse en alguien con talento y contribuir en la casa de dios”. Estas personas toman las palabras de Dios y el contenido de los sermones como teorías y enseñanzas positivas, como buenas doctrinas de personalidades famosas y figuras destacadas, ¿pero acaso las ponen en práctica? (No). ¿Y por qué no? Porque practicar estas verdades conlleva cierto grado de dificultad; tendrían que soportar adversidades y pagar un precio! Creen que simplemente basta con saber pronunciar esas palabras, y que no hay necesidad de ponerlas en práctica, que no es preciso tomarse tan en serio la fe en Dios, como si en la religión creer en Dios fuera una mera afición y no hubiera problema en limitarse a hacer un mínimo esfuerzo y asistir a las reuniones. No son capaces de aceptar de forma completa y sincera las palabras de Dios, e incluso albergan nociones al respecto. Por ejemplo, cuando Dios dice que ser una persona honesta significa llamar a las cosas por su nombre y no mentir jamás, ellos no lo entienden, y piensan: “¿Acaso no miente todo el mundo? Ser abierto con todos, bajar la guardia, someterse totalmente a dios, ¿no es una estupidez?”. Creen que actuar así es una insensatez y que no es posible comportarse de esa forma. Reconocen que la palabra de Dios es la verdad, pero es inútil pedirles que practiquen conforme a Sus palabras. Por tanto, esa gente trata la palabra de Dios con una actitud de desgana, limitándose a reconocer que todas las palabras de Dios son correctas y la verdad, pero negándose a aceptarlas y ponerlas en práctica. Cuando la casa de Dios necesita que la gente realice algún esfuerzo, ellas están dispuestas a hacerlo, pero ¿cuál es su propósito? Lo hacen para obtener bendiciones y disfrutar más de la gracia de Dios, y si se les diera la oportunidad de entrar en el reino de los cielos, eso sería un golpe de suerte aún mayor. Ese es el tipo de expectativas que tienen; tal es su convicción. ¿Pero qué hay de su actitud con respecto a la verdad y la palabra de Dios? Para ellos, la palabra de Dios y la verdad son opcionales y prescindibles, algo que escrutar en su tiempo libre para entretenerse y emplear sus horas de ocio; sencillamente no consideran que la palabra de Dios sea la verdad ni la vida. ¿Qué tipo de persona es esa? Es un incrédulo. Los incrédulos se niegan a reconocer que la verdad puede purificar y salvar a la gente, y no entienden en qué

consisten la verdad y vida. En cuanto a asuntos como creer en Dios o recibir la salvación, así como a la manera de resolver la naturaleza pecaminosa de las personas, tan solo tienen una comprensión difusa y no están interesados. Dicen lo siguiente: “Las personas no vivimos en un vacío, mientras estemos con vida tenemos que comer; en realidad no somos muy distintos de los animales. Los seres humanos somos simplemente animales superiores, y la única finalidad de nuestra existencia es sobrevivir”. En lo que concierne a la verdad, no tienen interés y, así, sin importar los años que lleven creyendo en Dios o cuántos sermones hayan oído, siguen siendo incapaces de afirmar claramente si la palabra de Dios es la verdad, si creer en Él puede otorgar la salvación o cuáles serán el desenlace y el destino futuros de la humanidad. Si no tienen claros estos asuntos, ¡qué grave debe de ser su confusión! No muestran interés por saber cómo obra Dios para salvar a la gente, cómo las personas reciben la salvación al aceptar el juicio y el castigo de Dios, ni tampoco cómo la gente puede alcanzar la sumisión a Dios entrando en la realidad-verdad. Para ser más precisos, no demuestran interés por saber cómo ser una persona honesta, cómo cumplir su deber u otras cuestiones similares. En especial, cuando los demás mencionan que las personas deben tener una sumisión absoluta a Dios, sienten un rechazo aún mayor y piensan: “Si la gente se somete siempre a dios, ¿para qué tiene entonces un cerebro? Las personas se convierten en esclavas si están siempre sometándose a dios”. Este es el momento en el que las opiniones de los incrédulos empiezan a revelarse. Consideran que someterse a Dios es un hecho superfluo, un acto de autohumillación, una pérdida de dignidad, que Dios no debería exigir algo así de las personas y que estas no deberían aceptarlo. Hay algunos sermones que ellos pueden aceptar a regañadientes, como aquellos que hablan de permitir a las personas obtener la gracia, realizar buenas obras y tener una buena conducta, pero la manera en que Pedro fue hecho perfecto al aceptar cientos de pruebas es algo que sencillamente no les entra en la cabeza. Piensan: “¿Acaso eso no es jugar con las personas y atormentarlas? Es cierto que dios tiene soberanía sobre todas las cosas, ¡pero aun así no puede tratar de esa forma a la gente!”. No aceptan que la obra de Dios sea la verdad; consideran que el método por el que Dios salva a la gente es la forma en que un amo trata a sus esclavos, haciendo lo que desea con ellos: esa es la correlación que

establecen. ¿Puede este tipo de persona entender la verdad? (No). ¿Hay personas así en la iglesia? (Sí). ¿Alguien así abandonará la iglesia por su cuenta? (No). ¿Por qué no se irá? Porque espera tener un golpe de suerte y piensa: “El mundo exterior es un lugar oscuro y perverso, no es fácil sobrevivir en él. ¿Qué importa dónde se pase el tiempo? La iglesia es un lugar tan bueno como cualquier otro. Aquí incluso puedo gozar de la gracia de dios, y no perderé mucho por el camino. Se come y se bebe bien, y la gente es muy correcta, nadie me va a acosar. Y lo que es más, si cumples tu deber, te esfuerzas y pagas un precio, incluso recibirás bendiciones de dios. ¡De una forma u otra, saldré ganando!”. Y así, tras pensarlo bien, concluye que merece la pena permanecer en la iglesia. Si algún día deja de parecerle que vale la pena y siente que ya no puede aportarle nada más, perderá interés por creer en Dios y querrá abandonar la iglesia. “De todos modos”, piensa, “no he sufrido grandes pérdidas, ni tampoco me he comprometido con todo el corazón y la mente. Tengo habilidades, conozco mi oficio y poseo un diploma, así que aún puedo arreglármelas en el mundo, igual que lo hice anteriormente; podría amasar una fortuna o apañármelas para hacerme con un puesto de funcionario. ¡Eso sería estupendo!”. Esa es su forma de ver las cosas. A ojos de este tipo de persona, las palabras que Dios pronuncia y las verdades que expresa tienen menos valor incluso que un discurso presidencial; tal es su grado de desprecio por las palabras de Dios. Cuando las personas de esta clase aplican opiniones así a creer en Dios y ser mano de obra “con buena disposición”, se instalan en la casa de Dios e incluso pasan el tiempo allí, sin voluntad de marcharse, ¿cuál es su propósito? Lo hacen con esta vaga esperanza en mente: “Si dios se muestra tolerante, tiene misericordia de mí y me permite entrar en el reino, mis ideales se habrán hecho realidad. Pero si no puedo entrar, al menos habré gozado en buena medida de la gracia de dios, por lo que habré salido ganando”. Cuando aplican esta especie de punto de vista expectante a creer en Dios, ¿acaso pueden aceptar la verdad? ¿Pueden ponerla en práctica? ¿Pueden adorar a Dios como el Creador? (No). Con una perspectiva así, ¿qué estados surgen en su interior? A menudo se quejarán de Dios y lo malinterpretarán. Someterán cada una de las acciones de Dios a una ronda de evaluación, investigación y escrutinio, y terminarán por llegar a la siguiente conclusión: “Esto no parece ser un acto de dios. Ojalá él no

hubiera hecho algo así”. En su interior hay resistencia, escrutinio, juicio y una actitud expectante; ¿puede esto denominarse rebeldía? (Sí). Lo que tienen ya no es la corrupción y la rebeldía de una persona normal. ¿Qué tipo de personas son? (Incrédulos). ¿Cómo se comportan los incrédulos? Son hostiles a Dios. Cuando las personas que creen en Dios revelan un carácter corrupto, y en ocasiones no se someten, Dios llama a eso un carácter rebelde, dice que tienen una esencia rebelde. ¿Pero qué es lo que dice de aquellos que no creen? ¿Y qué hay de Satanás? ¿Diría Dios que Satanás es rebelde? (No). ¿Qué diría Él entonces? Dios diría que se trata del enemigo, de Su antítesis, de alguien totalmente adverso a Él. La actitud de los incrédulos frente a Dios consiste en un escrutinio y un enfoque expectante, además de resistencia, quejas, oposición y odio. Cuanto más hables sobre la verdad y sobre someterse a Dios, más reacia se volverá una persona así. Cuanto más hables sobre cómo alcanzar la salvación y ser hecho perfecto al aceptar el castigo, el juicio y la poda de Dios, más reacia se mostrará, negándose a aceptar siquiera una parte. En cuanto oyen hablar sobre estos asuntos, las personas así empiezan a revolverse en sus asientos, se vuelven nerviosas e inquietas, como si estuvieran sentadas sobre alfileres, o como un animal acorralado. Pero si las dejaras ir a una discoteca o un bar, eso no las molestaría para nada, estarían encantadas. Pasar tiempo en sitios así sería para ellas motivo de alegría y despreocupación; si pudieran vivir así, la vida merecería totalmente la pena. Lo que las fastidia es oír constantemente la verdad, por lo que se niegan a escuchar. ¿Pueden aceptar la verdad si no están siquiera dispuestas a escucharla? Por supuesto que no. Llevan dentro de sí estados de negatividad, resistencia y odio, y siempre están escrutando y observando con vacilación. ¿Qué es lo que escrutan? Constantemente escrutan las palabras de Dios. Ya no se trata de que sean personas de escasa estatura: son incrédulos y personas malvadas. Este tipo de gente se mantendrá siempre, de principio a fin, opuesta a Dios, entregada al escrutinio, a la actitud expectante y a la resistencia, negándose por completo a aceptar la verdad y pensando: “Cualquiera que se entregue sinceramente a dios es un estúpido. Cualquiera que persiga la verdad y la practique es un insensato. Dejáis de lado a vuestra familia, no cuidáis de vuestros propios parientes y os centráis únicamente en creer en dios; después de tanto creer, lo único que conseguís

es acabar desahuciados y despreciados. ¡Mirad lo elegantes que van los no creyentes! Y vosotros, ¿cómo vestís? No soy tan estúpido como todos vosotros, todavía guardo algún que otro as en la manga. Perseguiré primero el placer carnal: a eso se le llama ser realista”. Así es como se manifiesta verdaderamente el incrédulo. Cuando Dios se apareció por primera vez y empezó a realizar Su obra, Sus seguidores eran muy escasos —unas diez mil personas a lo sumo— y tan solo había unos mil que cumplían su deber. Más adelante, a medida que la obra del evangelio se iba expandiendo y empezaba a mostrar resultados, el número de personas que llevaban a cabo el deber se fue incrementando progresivamente. Algunas, al ver la oportunidad de destacar y hacer alarde de su talento, se unieron también y comenzaron a ejecutar el deber. “¡Qué extraño!”, dije, “La obra de la casa de Dios ya ha empezado a desarrollarse; ¿cómo es que ahora hay tantas personas más cumpliendo su deber? ¿Dónde han estado escondiéndose durante todos estos años?”. En realidad, esa gente tenía las cosas claras desde hacía tiempo: “Si la obra de la casa de dios se extiende, entonces acudiré. Si no termina de despegar, no iré. ¡Lo que tengo claro es que no aportaré ningún esfuerzo!”. ¿Qué tipo de personas son? Son oportunistas. Todos los oportunistas son incrédulos, se limitan a sumarse al entusiasmo. Externamente, parece que son las personas las que realizan la obra de la casa de Dios, pero en realidad es Él quien lo dirige y guía todo; es el Espíritu Santo quien está obrando. Esto está más allá de toda duda. Es Dios mismo quien realiza Su propia obra; Su voluntad avanza sin trabas. Ningún ser humano podría llevar a cabo una obra tan monumental, que excede la capacidad humana. Todo esto es el resultado de la autoridad de la palabra de Dios y de Su propia autoridad. La gente es incapaz de captarlo y piensa: “Cuando la casa de Dios aumente su poder, yo recibiré mi parte. ¡Así que no olvidéis inscribir mi nombre en el cuadro de mérito!”. ¿Qué tipo de persona es esa? Tal y como dicen los no creyentes, tienen “intenciones malignas”. ¿Podemos afirmar esto de ellos? (Sí). ¡Qué motivos más siniestros alberga esta gente! Naturalmente, si alguien puede aceptar la verdad, es posible que al principio tenga estos motivos y opiniones, o tal vez su fe sea demasiado escasa, pero Dios no recordará nada de eso. Al poner al descubierto estas perspectivas y actitudes, lo único que desea Dios es hacer que la gente camine por la senda correcta en la vida, ponerlos en

el buen camino de la fe en Dios sin tener una actitud expectante ni escrutar. Dios no es algo que puedas desentrañar mediante el escrutinio ni detectar con un telescopio. La existencia de Dios y Su obra de salvación no son resultados que puedas obtener a través de ningún tipo de investigación. Esa es la realidad. Con independencia de que cualquier persona lo reconozca, crea en Él o lo siga, el hecho de que Dios lleva a cabo una obra tan grande es algo que la gente puede ver y tocar directamente. Aquello que Dios desea realizar no lo puede dificultar ni cambiar nadie, ni tampoco puede obstaculizarlo ningún poder, sea cual sea. Este es un hecho que Dios ha convertido en realidad.

Hace un instante hablábamos sobre el tercer tipo de personas: los incrédulos. Este tipo de gente cree en Dios con una actitud expectante, escrutando y siendo oportunista. Si no tienen ninguna esperanza de recibir bendiciones, pensarán que lo mejor es largarse y preparar una estrategia de salida para sí mismos. Si una persona así comenzara ahora mismo a hacer introspección y sintiera cierto remordimiento, no sería demasiado tarde para ella. Siempre habría un atisbo de esperanza hasta el día de su muerte; no obstante, si se niega obstinadamente a arrepentirse y sigue manteniendo una actitud expectante y oponiéndose siempre a Dios, Él sin duda la tratará como a un no creyente y la abandonará a su suerte en mitad de la calamidad. En términos de la esencia de las personas, en origen, un ser humano no es más que un puñado de polvo que recibe el hálito de Dios, lo cual te convierte en alguien vivo de carne y hueso y te otorga la vida. Tu vida proviene de Dios. Cuando Dios no te usaba, te proporcionó alimento, ropa y todo lo demás. Pero cuando Él tiene la intención de usarte, tú te escapas y estás constantemente en Su contra, siempre te opones a Él; ¿acaso Dios todavía puede usarte? Por derecho, Dios debería dejarte de lado. Tanto durante la creación del mundo en el principio como en la Era de la Ley o la Era de la Gracia, o hasta los últimos días en la era actual, Dios ha dicho muchas palabras a la gente. Ya sea mediante la inspiración o a través de la comunicación directa cara a cara, se podría afirmar que Dios ha pronunciado tantas palabras que no es posible contarlas. ¿Y cuál es el propósito de Dios al decir tantas palabras? Conseguir que la gente entienda y comprenda el sentido de Dios, que conozca Sus intenciones y sepa que, tras obtener estas palabras, las personas serán capaces de lograr

un cambio en su carácter, recibir la salvación y obtener la vida. Así, la gente puede aceptar estas palabras. El propósito de Dios al pronunciar tantas no es otro que ese. Y, después de haber aceptado estas palabras y los distintos métodos de la obra de Dios, ¿cuál es el resultado que alcanzarán las personas en último término? Serán capaces de seguir a Dios hasta llegar al final y evitarán ser descartadas y abandonadas por el camino, por lo que hay esperanza de que permanezcan hasta el final. Independientemente de si Dios te disciplina, te poda o te revela, o si hay ocasiones en que renuncia a ti o te pone a prueba, sea lo que sea que Él haga, las personas no pueden negar las intenciones y los esfuerzos sinceros de Dios al pronunciar estas palabras, ¿no es cierto? (Es cierto). Por tanto, no deberían discutir con Dios acerca de asuntos triviales, juzgar siempre Sus nobles intenciones conforme a sus criterios mezquinos ni malinterpretarlo. Sin importar las opiniones erróneas que solías sostener, y sea cual sea tu estado interior, mientras seas capaz de aceptar las palabras de Dios como tu vida y tomarlas como los principios que practicas y la dirección y la meta de la senda por la que caminas, gradualmente podrás satisfacer paso a paso las exigencias de Dios. ¿Qué es preocupante? Cuando la gente escucha y trata las palabras de Dios como si fueran doctrinas, preceptos, simples frases y consignas, o incluso cuando trata Su palabra como un objeto de escrutinio y a Él mismo como objetivo de su escrutinio y resistencia: eso es problemático. Esas personas no son destinatarias de la salvación de Dios, Él no tiene manera de salvarlas. No es que Dios no las salve, sino que ellas no aceptan Su salvación: eso es todo lo que puede decirse, y es un hecho.

¿Qué es lo más importante para permitir a una persona seguir a Dios hasta el final y lograr un cambio de carácter? Aceptar y practicar la verdad: eso es lo más importante, y se trata del aspecto más crucial de la práctica en la búsqueda de la verdad. Practicar y experimentar las palabras de Dios es el aspecto más importante de la práctica; tiene una relación directa con la entrada en la vida de una persona. Quien crea sinceramente en Dios debe aprender a buscar y practicar la verdad en cualquier situación, sin importar los problemas a los que se enfrente. Esa es la única forma de experimentar la obra de Dios, y unos cuantos años de este tipo de experiencia le permitirán comprender la verdad y entrar en la realidad. Por lo tanto, uno no puede olvidar en ningún momento este asunto de

poner en práctica y experimentar las palabras de Dios. Al afrontar un problema, siempre debes meditar en tu interior: “¿Qué debo hacer para poner en práctica y experimentar las palabras de Dios en esta cuestión? ¿Qué aspectos de la verdad están involucrados? ¿Qué debería hacer para practicar la verdad?”. Eso sería esforzarte por perseguir la verdad, y tras varios años de practicar y experimentar de esta forma, accederás paulatinamente al buen camino de la fe en Dios, caminarás por la senda correcta de la vida y tendrás una dirección. Usar siempre tu intelecto para analizar y escrutar cualquier problema con el que te enfrentes y confiar siempre en tus propios métodos para resolver las cosas no es un enfoque viable. Si practicas conforme a ese método, te será imposible alcanzar la compatibilidad con Dios y un cambio de carácter; nunca lo conseguirás, esa es la senda equivocada. Es inútil que busques la salvación persiguiendo la fama, la ganancia y el estatus. Son innumerables las personas que ya han fracasado y tropezado de esa manera. Algunos fueron identificados como falsos líderes y otros como anticristos; todos ellos fueron descartados. No sirve de nada intentar destacar en la iglesia. Es mejor seguir la senda de Pedro: perseguir la verdad es el camino más fiable y seguro. ¿Puedes ver ahora qué es lo más importante? Lo más importante es aceptar y practicar la verdad. La palabra de Dios se lee para meditar sobre ella y alcanzar la verdad. No la escrutes, no se te ocurra escrutarla, y tampoco la abordes con un espíritu de resistencia o antagonismo. En cuanto surja en ti ese tipo de estado, examínate de inmediato y resuélvelo. Los problemas de corrupción que existen en tu interior se resolverán continuamente, tu estado mejorará poco a poco y tendrás cada vez menos revelaciones de corrupción, lo que terminará por producir un resultado: tu relación con Dios se volverá cada vez más normal, tu corazón temerá cada vez más a Dios y se acercará más a Él, cumplirás tu deber con una eficacia cada vez mayor y crecerá paulatinamente tu amor por Dios y tu fe en Él. Eso confirmará que has asimilado las palabras de Dios en tu corazón, donde habrán echado raíces. Por último, verás un resultado y dirás: “Al reflexionar constantemente sobre mí mismo y abordar mis revelaciones corruptas, he evitado cualquier consecuencia irreparable. Siento remordimientos en el corazón y me odio por haber obrado como sirviente de Satanás. Por fortuna, Dios me ha salvado, permitiéndome encontrar el camino de vuelta, aceptar la verdad y

someterme a Él. Ya no estoy preocupado por si me salvaré o no, ni tampoco me preocupa la posibilidad de que me echen y me descarten más adelante. Ahora estoy seguro de que seré destinatario de la salvación de Dios, de estar en la senda correcta y de creer en el Dios verdadero, el Creador. No tengo ninguna duda al respecto". Es en ese momento que dejarás que la fe en Dios entre en tu corazón, y podrás confiar en Él en cualquier situación. Entonces, habrás entrado realmente en un santuario, y ya no tendrás que preocuparte de si eres o no un mero servidor o si morirás en una catástrofe. Tan solo en ese instante tu corazón se llenará de paz y de gozo. ¿Qué es lo que hace que la gente tenga esas preocupaciones? Que conoce muy poco de la obra de Dios, tiene una comprensión mínima de la verdad e incluso alberga nociones y malentendidos acerca de Él. Puesto que no has entendido las intenciones de Dios en Sus palabras ni has captado tales intenciones, siempre malinterpretas a Dios. Dado que siempre lo malinterpretas, estás siempre preocupado y no te sientes seguro. En ocasiones, muestras un espíritu de resistencia; paulatinamente, aunque no cometas grandes errores, no dejas de incurrir en numerosas pequeñas equivocaciones, hasta que un día de pronto sí cometes un error grave que haga que seas realmente descartado. Cometer un gran error no es algo baladí. Hay personas a las que se las descarta, se las echa o expulsa, o no reciben nada de la obra del Espíritu Santo; ¿acaso no hay una causa primordial detrás de todo esto? Por supuesto que la hay; el problema en ese caso es la senda por la que caminan. Algunos eligen seguir la senda de Pedro, que es la de perseguir la verdad. Otros escogen seguir la senda de Pablo, que es la de perseguir una corona y recompensas. La esencia de estas dos sendas es distinta, como lo son las consecuencias y desenlaces a los que conducen. Aquellos que son descartados nunca caminan por la senda de perseguir y practicar la verdad. Se alejan siempre de ella y hacen solo lo que les place, actúan de conformidad con sus deseos y ambiciones, salvaguardan su propio estatus, reputación y orgullo, y satisfacen sus propios deseos: todo lo que hacen gira en torno a estas cosas. Aunque también hayan pagado un precio, hayan empleado tiempo y energía y trabajado de sol a sol, ¿cuál es su desenlace? Puesto que las cosas que han hecho son condenadas por ser malvadas a los ojos de Dios, el resultado es que son descartados. ¿Tienen todavía una oportunidad de salvarse? (No). ¡La consecuencia es

realmente grave! Ocurre lo mismo que cuando las personas enferman: una enfermedad menor que no se trata a tiempo puede convertirse en un cuadro grave o incluso terminal. Por ejemplo, si alguien tiene tos y está resfriado, se pondrá mejor rápidamente si recibe un tratamiento médico normal. Sin embargo, algunos piensan que tienen una salud de hierro y no se toman en serio los catarros ni buscan un tratamiento. Como resultado, los arrastran durante mucho tiempo hasta que se convierten en una pulmonía. Tras enfermar de pulmonía, siguen pensando que son jóvenes y su sistema inmunitario es fuerte, por lo que pasan varios meses sin tratarla. No prestan atención a la tos que sufren a diario, hasta que llega a un punto en que se vuelve incontrolable e insoportable, y acaban escupiendo sangre. Entonces van al hospital para que los examinen, y allí averiguan que han desarrollado una tuberculosis. Otras personas les aconsejan que empiecen un tratamiento de inmediato, pero ellos siguen pensando que son jóvenes y fuertes, que no necesitan preocuparse, así que no buscan un tratamiento adecuado. Hasta que un día, al final, su cuerpo está demasiado débil para caminar y, cuando acuden al hospital para un examen, ya tienen un cáncer en estado avanzado. Cuando las personas tienen actitudes corruptas sin tratar, eso también puede causar repercusiones incurables. Tener un carácter corrupto no es algo de lo que asustarse, pero quien lo tenga debe buscar la verdad para resolverlo sin demora; esa es la única forma posible de purificarlo gradualmente. Si no se centran en resolverlo, se volverá cada vez más grave, y es posible que ofendan y se resistan a Dios y que Él las desdigne y descarte.

Algunas personas tienen la esencia-naturaleza de un anticristo, como era el caso de Pablo. Están constantemente centradas en obtener bendiciones, lograr una corona y recibir recompensas, y tratan de llegar a acuerdos con Dios. Siempre desean ser líderes y apóstoles que puedan controlar al pueblo escogido de Dios, pero lo único que consiguen al final es que Él las desdigne. Caminan por la senda de la resistencia a Dios, y esa es la senda equivocada. Hay personas que no aman la verdad; saben que es malo perseguir la fama, la ganancia, el estatus y los beneficios, pero aun así escogen la senda errónea. Dios ha alentado a su pueblo escogido con paciencia y empeño, ofreciéndole todo tipo de consuelos, exhortaciones, recordatorios y advertencias, dejándolo en evidencia, sometiéndolo a la

poda y las reprimendas. Él ha pronunciado muchas palabras, pero las personas no se las toman en serio, y las reciben como quien oye llover. No las ponen en práctica, y en su lugar protegen su propio estatus, orgullo y vanidad, de conformidad con sus propias motivaciones y deseos. Conspiran en todas partes en su propio beneficio, planean y actúan siempre en favor de su propia reputación y sus perspectivas, se devanan los sesos y no reparan en gastos. En su corazón llegan a pensar lo siguiente: “Me he esforzado por dios, hay una corona de gloria que me está reservada”, e incluso pronuncian las mismas palabras que dijo Pablo. En realidad, no saben cuál es la senda por la que caminan, ni tampoco saben que han sido condenadas por Dios. Cuando, un día, esto las conduzca a una gran catástrofe, ¿sabrán que deben arrepentirse? Cuando llegue ese momento se resistirán y dirán: “Me esfuerzo mucho y he hecho contribuciones importantes; si no he contribuido, al menos he sufrido; y si no lo he hecho, por lo menos me he agotado”. Las cosas que han hecho no valen un centavo, ¿pueden acaso ser buenas obras? ¿Cumplían su deber? ¿Practicaban la verdad? Se dedicaron a cuestiones personales. Durante este período, se armaron con una gran cantidad de palabras y doctrinas que sonaban profundas; eran capaces de hablar y enseñar, y podían ir de un lado a otro entregándose, pero no realizaron trabajo real de ningún tipo. Lo que sí hicieron bien fue atraer a la gente a su alrededor, poniendo a todo el mundo dentro de su órbita. Se convirtieron en el rey de la montaña, sin lugar para Dios en su corazón. ¿No es eso hacer el mal? Dado que no practicaban la verdad ni por asomo, el desenlace que les espera resulta más que evidente. Pero, incluso en esa situación, siguen deseando una corona; ¿hasta dónde llega su desvergüenza? ¡Eso es un absoluto descaró! ¿Cómo es que esta gente sigue discutiendo incluso al final, cuando se la descarta? Trastornan y perturban la obra de la iglesia, cometiendo todo tipo de maldades; ¿cómo pueden seguir discutiendo con Dios y defendiéndose con convicción? ¿Qué problema tienen para resistirse a Dios de ese modo? ¿Pensáis que hay alguna racionalidad que explique sus actos? ¿Acaso tienen conciencia y razón? Tras haber oído muchas de las palabras de Dios, las personas normales deben reconocer al menos que Sus palabras son la verdad y están todas en lo cierto, independientemente de cómo las trate Dios, o de si ese trato es conforme a sus nociones. Aunque haya alguna que otra frase que

no esté en consonancia con sus nociones, no deberían juzgar a Dios, sino tener un corazón sumiso. Si alguien puede reconocer que la palabra de Dios es la verdad y someterse a Él, ¿acaso eso no es tratar a Dios como tal? (Sí). En ese caso, si en ocasiones surgen algunas nociones y malentendidos acerca de Dios, ¿no resulta fácil buscar la verdad para resolverlos? La clave es que la gente debe reconocer las palabras y la obra de Dios: ese es un requisito previo. ¿Cómo es que los incrédulos y los anticristos, los que son como Pablo, aún pueden oponerse a Dios? (No tratan a Dios como tal). He aquí la raíz del asunto. No importa lo elocuentes que sean, la diligencia con la que trabajen y vayan de un lado a otro, lo mucho que sufran o el gran precio que paguen, nunca toman la palabra de Dios como la verdad; ¿pueden entonces comprender la verdad? (No). Así, da igual cómo se ocupe Dios de ellos, siempre presentan objeciones o bien se niegan a capitular. Carecen por completo del mínimo de razón que debería tener un ser creado, lo que confirma el hecho de que nunca han aceptado la verdad. Si a lo largo de los años hubieran sido capaces de aceptar las palabras de Dios como la verdad, y practicarlas y acatarlas, no mostrarían tanta insolencia y oposición. No se opondrían a las disposiciones de Dios ni a la forma en que Él los trata, ni tampoco tendrían esos estados de ánimo; como mucho, se sentirían un poco molestos o no demasiado alegres. Los seres humanos corruptos tienen todas debilidades normales, pero hay algunos límites que, cuanto menos, deberían observar. En primer lugar, no pueden abandonar el cumplimiento de su deber. “Sea cual sea la tarea que Dios me encomiende en cualquier momento, sin importar si la hago bien o no, debo darlo todo al realizarla, haciendo el máximo esfuerzo posible. Incluso si ya no agrado a Dios o si Él me desprecia, al menos debo asumir la tarea que me ha sido encomendada y hacerla bien”. Eso es razonable; uno no debe abandonar su deber. Además, tampoco se debe negar a Dios. “Independientemente de cómo Dios me trate o me maneje, o de que mis hermanos y hermanas me excluyan o me dejen en evidencia, o incluso si todos me abandonan, la posición de Dios en mi corazón sigue siendo la misma, y la que debo mantener como persona no cambia. Dios es siempre mi Dios, Su esencia e identidad no varían, y por siempre lo reconoceré como mi Dios”. Esta razón también debe figurar. ¿Qué más? (No importa cómo nos trate y castigue Dios, debemos someternos a Él). Ese es el

mínimo esencial, la base más fundamental que es preciso tener. Tú dices: “No comprendo las intenciones de Dios y tampoco entiendo por qué actúa de esa forma. Me siento un poco ofendido, y tengo algunos motivos para estarlo, pero no digo nada porque soy un ser creado y debo someterme a Dios. Ese es el deber de un ser creado. Aunque en este momento no comprenda o no sepa exactamente cómo practicar o buscar la verdad, aun así debo someterme”. ¿Es razonable? (Sí). Cuando aquellos que no aceptan la verdad y carecen de razón se someten a la poda, ¿qué manifestaciones muestran? Dicen: “¿Me van a revelar y descartar? ¡Si no tengo perspectivas ni porvenir, y tampoco puedo alcanzar bendiciones, no creeré!”. ¿Acaso este tipo de persona tiene verdadera fe en Dios? Su relación con Dios no es normal, muestra resistencia y antagonismo. Esta clase de carácter es el de Satanás, que se resiste a Dios. ¿Puede reconocer a Dios como su Dios? En su corazón, es posible que diga: “Si realmente él es dios, ¿por qué no me ama? Si verdaderamente es dios, ¿por qué no me usa para algo importante? Lo único que veo es una persona; ¿cómo podría haber un dios en cualquier parte de este mundo? Sois todos unos necios. ¿Dónde está dios? En mi corazón, él solo existe si creo en él; si no creo en él, no existe y no es dios”. Así se revela su punto de vista. Estas personas han escuchado muchas palabras de Dios a lo largo de los años; si las hubieran aceptado, ¿desarrollarían puntos de vista como ese? (No). Hablando más en serio, ¿qué es lo que harán ahora? Incitarán a otros y moverán ficha: “¿Aún sigues creyendo? ¿Cómo puedes ser tan necio? ¿No dijeron ya hace tiempo que se avecinaba una catástrofe? ¿Cuándo va a llegar? ¿No dijo dios que el mundo iba a ser destruido? ¿Dónde está esa destrucción? ¡Qué estúpido eres! Te has perjudicado muchísimo. ¡Deja de creer! ¿Para qué crees? Mira lo listo que soy yo, gano varios miles de yuanes al mes, ¿cuánto ganas tú? Fíjate en lo que está de moda ahora en el mundo. ¿Ves lo que llevo puesto? ¡Son todo prendas de marca!”. Persuaden y desorientan a la gente, y dejan a algunos en un estado de confusión total. ¿Acaso no se trata de personas malvadas que se infiltran en la casa de Dios para perturbar la iglesia? ¿Qué actitud tiene esa gente a la hora de cumplir su deber? “Llevo a cabo mi deber si tengo ganas. Si deseo hacerlo, lo haré. Si no, no. No tengo por qué comprometer mi corazón ni mis fuerzas. Ejecutar el deber no es hacer cosas para mí mismo, sino hacerlas para la iglesia. Y ni siquiera veo a dios

en ningún sitio. No sé siquiera si dios se acuerda de mí, y aun así quieren que dedique mi corazón, mis fuerzas y mi mente; ¿qué sentido tiene? Basta con salir del paso murmurando unas cuantas palabras”. Esa es la perspectiva que tienen. Piensan que es una insensatez y que no merece la pena dedicar las fuerzas, el corazón y la mente de uno a cumplir el deber. Si os encontraseis con una persona así ahora, ¿os dejaríais desorientar e influir por ella? Si os faltan fundamentos y no entendéis la verdad, lo más seguro es que os desoriente y os influya y, con el paso del tiempo, acabaréis perdiendo.

Al creer en Dios, la finalidad de comer y beber Sus palabras debe estar clara, al igual que los problemas clave que ello debería resolver. Si alguien cree en Dios durante varios años sin centrarse en ningún momento en comer y beber Sus palabras, no solo quedará sin resolverse el problema de la propia corrupción, sino que tampoco se habrá entendido siquiera el mínimo de la verdad que debería comprenderse. Entonces, ¿cuáles son las consecuencias de esto? Es muy fácil dejarse desorientar y adentrarse por el mal camino. Si uno no entiende la verdad, lo más probable es que tropiece. Al afrontar una dificultad, aunque se trate del menor atisbo de problema, será difícil que pueda mantenerse firme. Por lo tanto, resulta altamente beneficioso para las personas leer más las palabras de Dios y compartir la verdad más a menudo. Hay algo muy importante que Dios dijo en la Biblia: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). ¿Qué es lo que estas palabras sugieren a la gente? ¿Qué quiere decir que las palabras de Dios no pasarán? La verdad y la palabra de Dios serán siempre la verdad, sea cuando sea; eso no cambiará. Tanto si se trata del valor o la importancia de estas palabras para las personas, como del significado interno o la realidad de esas palabras, nada de eso variará nunca. Seguirán siendo las palabras originales y no se convertirán en otra cosa: la esencia de las palabras de Dios no puede cambiar. Por ejemplo, Dios dice a la gente que sea honesta; esas palabras son la verdad y nunca pasarán. ¿Por qué nunca pasarán? A partir de la exigencia de Dios de que la gente sea honesta es posible observar el aspecto de fidelidad de la esencia de Dios, que existe desde tiempos inmemoriales y seguirá existiendo por siempre. No variará debido a cambios temporales, geográficos o espaciales: la esencia de Dios existirá para siempre. ¿Cuál es el motivo de esta existencia eterna de la esencia de Dios? Es que se trata de una cosa positiva y de la

esencia que posee el Creador; nunca pasará y será por siempre la verdad. Si experimentas todas estas verdades expresadas por el Creador y las materializas en tu propio ser, las pones todas en práctica y las vives, ¿no serás capaz entonces de vivir como una persona? ¿No tendrá valor el hecho de vivir? ¿Acaso quedarías abandonado? Experimentar y vivir todas las verdades que Dios te ha concedido, ¿no es esa tu salida? Esta senda es la única que puede permitir que sobreviva la humanidad. Si las personas no son capaces de aceptar la verdad y no siguen la senda de perseguirla, terminarán por pasar y ser destruidas. Es posible que digas: “¿No estoy viviendo bien ahora mismo?”. Sin embargo, si no has alcanzado la verdad, tarde o temprano serás descartado. “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán”; esta frase tiene un sentido muy profundo, y también es la máxima advertencia para la gente. Tan solo las palabras de Dios son la verdad, y únicamente si aceptas la verdad podrás mantenerte firme. Esto quiere decir que si comes y bebes la palabra de Dios, la pones en práctica y vives alguna semejanza de humanidad, no serás descartado. ¡Ahí radica el valor de las palabras de Dios! Entonces, ¿pueden Sus palabras ser la vida de una persona? ¿A qué hace referencia aquí la vida? Se refiere a que puedes vivir, a que serás salvado. Si aceptas estas palabras, las comprendes y las pones en práctica, te convertirás en una persona viva a ojos de Dios. Si no eres una persona honesta, sino que eres alguien falso, no serás más que un cadáver andante a los ojos de Dios, un muerto y, como todas las cosas, tú también pasarás. Cualquier cosa que no tenga que ver con las palabras de Dios o con la verdad, sea material o inmaterial, deberá pasar cuando Dios cambie de era y renueve el mundo. Tan solo las palabras de Dios no pasarán y únicamente todas las cosas relacionadas con ellas no pasarán. ¡Así de importante es practicar las palabras de Dios!

Las personas saben que poner en práctica y experimentar las palabras de Dios es algo importante, pero también deben tener una senda de práctica. Esta es la senda de la entrada en la vida, y deben darle importancia en su corazón y experimentarla a diario. Si siempre te preocupa carecer de testimonio vivencial y temes que algún día seas descartado, eso supone un problema. Aquellos que no aman la verdad nunca ponen en práctica ni experimentan las palabras de Dios. No lo hacen únicamente porque no tengan fe; principalmente es porque están instigados por la naturaleza de

Satanás. Tan solo deseas recibir bendiciones pero no amas la verdad; si te domina esta motivación, no podrás tener un buen desenlace. Entonces, ¿qué deberías hacer? Lo que está claro es que no puedes dejar que se extienda sin control dentro de ti; debes buscar la verdad y reflexionar sobre ti mismo: “¿Por qué no practico la verdad? ¿Por qué estoy siempre preocupado por que me descarten? Este estado no es correcto, debo resolverlo”. ¿No es acaso un progreso saber que debes buscar la verdad y resolver tus problemas? Eso es bueno. Las personas que no saben que deben resolver sus problemas están dormidas y son estúpidas, rebeldes e intransigentes. Algunas saben que esto es un problema y aun así no tratan de arreglarlo. Piensan: “¿No es algo normal que yo piense de esta forma? ¿Por qué debo resolver mi intención de recibir bendiciones? Si lo hago, saldré perdiendo”. ¿No es ser intransigente? Hay personas que están dormidas; no se dan cuenta de que querer recibir bendiciones es un problema de intenciones y carácter. Piensan: “¿No es normal que la gente que cree en Dios desee ser bendecida? Tener esta intención no supone un problema”. ¿Son correctos estos pensamientos y opiniones? Si la intención que uno tiene de recibir bendiciones no se resuelve y no se purifica el carácter corrupto, ¿puede realmente someterse a Dios? ¿Cuáles son las consecuencias de vivir conforme a un carácter corrupto? Es como cuando alguien no se siente bien; sabe que va a pescar un resfriado, por lo que rápidamente busca un medicamento que tomar. Otros, en cambio, están dormidos; ni siquiera saben que tienen una inflamación. Se limitan a dar vueltas contándole a la gente que últimamente no se sienten bien, sin darse cuenta de que están experimentando los primeros síntomas de un catarro, pero sin tomárselos en serio. Algunos incluso piensan: “No es más que un resfriado, ¿qué es lo peor que podría pasarme?”. Deberían beber agua pero no lo hacen, deberían tomar un medicamento pero tampoco lo hacen; se limitan a soportarlo. Como resultado, acaban sufriendo un catarro y están enfermos durante varios días, lo cual retrasa muchos de sus planes. Las personas abordan sus distintos estados con la misma actitud con la que tratan sus enfermedades. Algunos son capaces de resolver los problemas menores con rapidez, pero nunca se ponen a resolver los problemas más grandes. Al posponer las cosas de esa manera, su carácter corrupto se queda sin resolver, lo que conduce a una falta de entrada en la vida y

una pérdida en sus vidas. ¿No es insensatez e ignorancia? La gente que es demasiado necia no es capaz de alcanzar la verdad y acaba echando su vida por la borda. Al creer en Dios de esta manera, nunca podrán recibir la salvación de Dios.

La búsqueda de la verdad debe comenzar por la introspección y el conocimiento de uno mismo. Sin importar cuál sea la situación que uno afronte, es preciso reflexionar siempre sobre el propio estado interior, identificar y resolver todos los pensamientos y opiniones incorrectos o los estados rebeldes que pueda tener. Pasado un tiempo, cuando las personas se enfrenten a una circunstancia o un acontecimiento distinto, desarrollarán algunas perspectivas y estados incorrectos, y deberán buscar la verdad para resolverlos. Al reflexionar continuamente y llegar a conocerse a sí mismas, resolviendo constantemente sus propias opiniones erróneas y estados rebeldes, el carácter corrupto de las personas se revelará cada vez menos, y les resultará fácil practicar la verdad. Ese es el proceso del crecimiento vital. Independientemente de la situación en la que uno se encuentre, es preciso buscar la verdad y, sin importar las intenciones o los planes que uno tenga, respetar aquello que esté en consonancia con ella, y se debe suprimir aquello que no sea acorde con la verdad. Además, uno debe aspirar a la rectitud, y esforzarse por alcanzar la verdad y el conocimiento de Dios y por cumplir Sus exigencias. De esa forma es posible descubrir con más frecuencia los propios defectos y revelaciones de corrupción y desarrollar un corazón sediento de la verdad. Tras experimentar de esta manera durante un tiempo, las personas serán capaces de entender algunas de las verdades, y su fe en Dios irá creciendo progresivamente. Si se carece de una senda de práctica como esta, no es posible afirmar que uno practica la verdad. Si alguien que vive con un carácter corrupto no examina si sus palabras y actos son acordes con la verdad o van en contra de los principios y, en su lugar, comprueba únicamente si ha quebrantado la ley o cometido algún delito y nada más, sin prestar atención a su carácter corrupto ni preocuparse en absoluto por su estado rebelde, y aunque externamente no haya quebrantado la ley ni cometido ningún delito, el hecho es que aun así vive conforme a un carácter corrupto bajo el poder de Satanás. Entonces esa persona no ha vivido la realidad-verdad y no es alguien que recibirá la salvación. Cuando las personas viven durante varias

décadas en el mundo y son capaces de entender los asuntos mundanos, piensan que son inteligentes, infalibles y asombrosas, pero en presencia de la verdad, los seres humanos corruptos son todos necios y deficientes mentales, al igual que los humanos insignificantes siempre serán niños ante Dios. El afán de recibir la salvación no es cosa menor; requiere comprender muchas verdades, crecer hasta alcanzar cierta estatura, tener fuerza de voluntad, contar con un entorno adecuado y practicar la verdad gradualmente. De esa forma, la fe personal se cultivará poco a poco, y las dudas y malentendidos que uno tenga acerca de Dios serán cada vez menos numerosos. A medida que disminuyan sus dudas y malentendidos acerca de Dios, su fe se incrementará y, al enfrentarse a situaciones, las personas serán capaces de buscar la verdad. Cuando comprendan la verdad, podrán practicarla, tendrán cada vez menos cosas negativas y pasivas y más cosas positivas y buenas, y aumentarán las ocasiones en que puedan practicar la verdad y someterse a Dios. Eso es poseer la realidad-verdad. ¿Acaso eso no indica que han crecido? ¿Que su corazón se ha vuelto cada vez más resiliente? ¿Qué significa resiliencia? Es cuando una persona tiene fe verdadera, entiende la verdad, tiene la capacidad de discernir, puede confiar en Dios para superar la carne, es capaz de vencer el pecado, puede mantenerse firme en su testimonio, tiene verdadera sumisión a Dios, puede sufrir y pagar un precio para practicar la verdad, es capaz de ejecutar el deber con lealtad y tiene la resolución de perseguir la verdad y buscar ser hecha perfecta. ¿Acaso eso no indica una mejora continua? De esa forma, uno puede embarcarse en la senda de perseguir la verdad y ser hecho perfecto. Ninguna circunstancia o dificultad podrá abrumar a una persona así ni impedirle que siga a Dios. Es alguien que está sumamente bendecido por Dios, alguien que Él espera ganar.

¿En qué estado os encontráis actualmente? (A veces, cuando nos topamos con dificultades, nos volvemos un poco negativos, pero conseguimos luchar por recomponernos y tratar de superarlas). Tener estatura es ser capaz de tomar la iniciativa de superar las dificultades que uno tiene al cobrar conciencia de ellas. Saber que uno tiene dificultades y, a pesar de ello, no actuar para superarlas o responder ante ellas, cargar con un estado negativo, cumplir el propio deber de manera pasiva y superficial: todo esto es el estado habitual que se suele ver. Hay algo aún peor, que es no saber

qué tipo de persona se es y desconocer en qué estado se encuentra uno, es decir, no saber si tu estado es bueno o malo, correcto o erróneo, negativo o positivo. Eso es lo más problemático. Una persona así no conoce en detalle los problemas de su entrada en la vida, mucho menos por dónde empezar a practicar la verdad. Tan solo tiene entusiasmo, pero no entiende ninguna verdad ni tiene ningún discernimiento, y tampoco puede hablar sobre ningún testimonio vivencial. ¿Cuándo podrá una persona así dar un testimonio rotundo de Dios? Hay quienes son capaces de expresar muchas palabras y doctrinas, pero si les preguntas: “¿Estás dando testimonio de Dios?”, ellas mismas no saben qué responder. Creen que ejecutan su deber con lealtad, sin ninguna superficialidad. Piensan que todo lo suyo es bueno y que son mejores que los demás en todo. Cuando otros muestran flaqueza, se atreven a reprenderlos: “¿Por qué eres débil? ¡Ama a Dios, vamos! ¿Llegados a este punto sigues mostrando flaqueza?”. Alguien así claramente carece de realidad; no entiende los estados normales ni el proceso de cambio del carácter-vida de las personas. Se limita a repetir frases trilladas como “¡No es momento para ser débil!” o “¿Aún sigues preocupándote por tu familia?”, empleando esas doctrinas para instar a otros y sermonearlos, pero sin resolver ningún problema práctico. La incapacidad de percibir el propio estado y de conocerse realmente a uno mismo son las manifestaciones más evidentes de una estatura inmadura. Ser incapaz de practicar la verdad y, en cambio, limitarse a seguir unos cuantos preceptos es indicador de lo mismo. El deseo de cumplir el deber de uno y hacer las cosas bien, pero desconociendo qué principios seguir y haciendo las cosas únicamente conforme a las propias preferencias indica una estatura inmadura. Escuchar el testimonio vivencial de otros sin ser capaz de discernirlo, ser incapaz de expresar claramente qué beneficios debería uno obtener o qué lecciones debería extraer de ello es una muestra del mismo fenómeno. La incapacidad de experimentar y poner en práctica la palabra de Dios y el desconocimiento de lo que significa ensalzarlo y dar testimonio de Él: todas ellas son señales de una estatura inmadura. ¿En qué estado os encontráis actualmente? (Solemos tender más a la negatividad). Esta situación es un síntoma aún más claro de estatura inmadura. Las personas demasiado necias e ignorantes no tienen ninguna estatura. Tan solo cuando puedan comprender muchas verdades, discernir los asuntos,

resolver sus propios problemas, tener menos estados negativos y más estados normales, asumir cargas pesadas, liderar y proveer a los demás es cuando realmente tendrán estatura. Debes esforzarte por alcanzar la verdad; cuanto más te esfuerces, más crecerás. Si no te esfuerzas, no crecerás, y es posible que incluso retrocedas. Para creer en Dios es preciso que vivas conforme a la verdad; al entender más la verdad, ganarás en estatura. Si no comprendes la verdad, no tendrás estatura. Cuando empieces a buscar la verdad y seas capaz de resolver tus propios problemas, tu estatura habrá crecido.

15 de octubre de 2017

SOLO AL ENTENDER LA VERDAD SE PUEDEN CONOCER LOS HECHOS DE DIOS

Dios tiene soberanía sobre el porvenir de toda la humanidad, y sobre el universo y todas las cosas. ¿Qué hecho ve la gente acerca de la soberanía de Dios? Que por muy grande que sea el mundo o por muy vasto que sea el universo, desde lo macroscópico hasta lo microscópico, Dios reina soberano sobre todo e instrumenta todas las cosas. Sin importar los deseos, las aspiraciones y las exigencias del hombre o la dirección hacia la cual este tienda a desarrollarse, desde el lugar de Dios, Su soberanía e instrumentaciones no se ven afectadas en lo más mínimo por tales cosas. ¿Cuál es el principio según el cual Dios reina soberano e instrumenta todas las cosas? ¿En qué se basa? ¿Cuál es el objetivo de Dios al hacer todo esto? ¿En torno a qué gira? (Gira en torno al plan de gestión de Dios). Esa respuesta es correcta; todo lo que Dios hace gira en torno a Su plan de gestión. Estas palabras parecen en cierto modo inconcebibles, pero tienen una connotación más profunda. Es decir, ningún aspecto de la obra de Dios está influenciado por los deseos del hombre. La soberanía y las instrumentaciones de Dios, la manera en la cual Él instrumenta a los países, los pueblos o los grupos étnicos, o las cosas que Él dispone que sucedan en determinada área, no se ven influidos por los deseos del hombre. Dios no tiene limitaciones de tiempo, espacio, geografía ni personas. Todo cuanto Él hace se lleva a cabo exactamente conforme a Su plan, y ningún hombre puede frustrarlo ni perturbarlo. Ya sea que estés dispuesto o no, y sin importar cuáles sean los deseos subjetivos de la humanidad o de cierto grupo étnico, ningún hombre ni ninguna cosa es capaz de perturbar, destruir o influir sobre lo que Dios ha decidido hacer. ¿Qué habéis aprendido de esto? (Hemos aprendido sobre la autoridad de Dios). Esta es la autoridad de Dios. Desde que Dios creó a los seres humanos por primera vez hasta que estos progresaron paso a paso, la humanidad ha abarcado al pueblo escogido de Dios, a los gentiles y a aquellos que se oponen a Él. Dios ve a todos estos tipos de personas como seres humanos, pero ¿hay alguna diferencia en cómo los trata? ¿Conduce Dios a Su pueblo escogido de un modo particular? (Sí, así es). Dios trata a Su pueblo escogido de manera diferente de como trata al resto de la gente. Pero, dentro del pueblo escogido de Dios, algunos son capaces

de seguirlo y someterse, y otros son rebeldes y se resisten a Él. ¿Y cómo los trata Dios? ¿Cómo ve su actitud hacia Él? (Dios es misericordioso y bondadoso hacia aquellos que se someten, pero cuando la gente es rebelde o se resiste a Él, abate Su carácter justo sobre ella). Eso es cierto. Más allá de que creas que eres parte del pueblo escogido de Dios o uno de Sus seguidores, o que consideres que has contribuido de algún modo con la obra de la casa de Dios, desde el lugar que Dios ocupa, Él no ve esas cosas exteriores. Dios tiene un carácter justo y tiene principios en Su trato a la gente: quienes deben ser juzgados, son juzgados; quienes deben ser castigados, son castigados; y quienes deben ser destruidos, son destruidos. Por ejemplo, ¿qué os sorprende acerca del hecho de que los judíos fueron expulsados de Judea y que el evangelio del reino del Señor Jesús se difundió a los gentiles? Según las nociones y figuraciones de la gente, y el judaísmo, los judíos son el único pueblo escogido de Dios. Son Sus hijos adorados y los seres humanos que más le importan; son la luz de Sus ojos. Según lo que la gente dice, los judíos son Sus hijos más amados, y uno debe consentir y proteger a su hijo preferido, y no permitir que se lastime ni que sea agraviado de ninguna manera. La gente cree que, sin importar qué supliquen los judíos, Dios se los concede, y les otorga más de lo que pidieron o imaginaron. Pero ¿es eso lo que Dios hizo? (No, no es así). Entonces, ¿qué hizo Dios? Dado que los judíos crucificaron al Señor Jesús, Dios se enfadó mucho e hizo que los romanos enviaran ejércitos para conquistar Judea y expulsar a los judíos de su tierra. Fue una escena sangrienta y descarnada; murieron innumerables personas y corrieron ríos de sangre. La única manera en la que sobrevivieron muchos judíos fue escapando a distintos países alrededor del mundo. A partir de estos hechos, ¿qué esencia notáis en el carácter de Dios? (Que el carácter justo de Dios no tolera ofensa). No empecemos hablando del carácter de Dios, usemos primero a la gente de ejemplo. En la vida real, si alguien tiene un hijo al que ama profundamente y quiere que él herede sus bienes y todo lo que tiene, ¿qué hará? Por un lado, será estricto con él, para que crezca y se realice y pueda asumir las responsabilidades de sus padres. Pero, principalmente, lo protegerá y no permitirá que entre en la senda del daño o el peligro. El objetivo es que pueda vivir y heredar todo lo que tienen sus padres. ¿Qué motiva a la gente a hacer todo esto? ¿Trata a los niños que no

ama o a los extraños del mismo modo? ¿Actúa de la misma manera? (No, no lo hace). Es evidente que todo lo que la gente hace por el hijo al que más ama está motivado por el egoísmo, los sentimientos y el deseo personal; estas cosas son parte de la esencia-naturaleza humana. ¿Hay verdad en los sentimientos y el egoísmo de la gente? ¿Hay equidad? (No, no las hay). Estas son las manifestaciones de la especie humana. Pero observemos lo que hizo Dios: Dios quería que Su pueblo escogido, los judíos, difundieran el evangelio desde Judea a todos los pueblos gentiles del mundo, en Asia, Europa, África y América. ¿Cómo debían difundirlo? Dios utilizó un método por el cual los invasores extranjeros incursionaban y ocupaban los territorios judíos, expulsaban a los judíos que vivían allí y compartían la noticia acerca de Jesús, el Salvador, e hizo que perdieran su tierra y jamás pudieran regresar. Así, los judíos se asentaron en distintos rincones de la tierra, donde sobrevivieron y comenzaron a difundir el evangelio de Jesús, el Salvador, hasta que gradualmente llegó a todos los países del mundo y a todos los confines de la tierra. Esto demuestra una realidad: la obra de Dios es muy práctica. ¿En qué se manifiesta esto principalmente? En el hecho de que Dios empleó un método muy especial e inusual para expulsar a los israelitas hacia todos esos países diferentes y difundir el evangelio del Señor Jesús. Si Él hubiera permitido que los israelitas decidieran mudarse a todos los países, predicar el evangelio y dar testimonio de Dios, no hubieran sido capaces de llegar a abandonar a sus familias y a su tierra ancestral. Es como si Dios los golpeará a fin de que pudieran ir a difundir el evangelio del Señor Jesús. Este es el precio que pagó Dios por el evangelio del reino de los cielos; hizo que Su pueblo escogido se enfrentara a la guerra, la masacre y el exilio. Los judíos se vieron forzados a vagar por la tierra sin un hogar y difundieron el evangelio en todos los países. A ojos de las personas, estos métodos son demasiado desconsiderados para con el hombre, pero ¿se puede describir la esencia de Dios como “desconsiderada para con el hombre”? Por supuesto que no, porque no lo es. Esto se debe a que no existe egoísmo ni sentimientos carnales en el carácter y la esencia de Dios; Él hizo todo esto por el progreso de toda la humanidad, para que su siguiente paso hacia el progreso fuera exitoso y se materializara en un todo de acuerdo con los pasos del plan de gestión de Dios. Así pues, Dios debía hacerlo; no había otro modo. Los pasos de la obra de Dios ya habían

avanzado hasta este punto, y Sus actos habían producido resultados rápidos y buenos, así que eran totalmente adecuados. Si observamos la esencia de Dios, solo Él podía hacerlo, no lo hubiera hecho ningún otro país ni etnia. El carácter de Dios es justo. Observar la actitud de Dios hacia los judíos debería brindar algo de esclarecimiento a Su pueblo escogido de la actualidad. Dios creó al hombre, y le tiene amor, le preocupa, siente por esta misericordia y cariño, pero cuando le asigna una misión a la gente, ¿qué es esta a ojos de Dios? ¿Podéis captar este nivel de significado? Algunos dicen: “Desde esta perspectiva, la gente no tiene ningún valor a ojos de Dios. Son solo peones. Tú simplemente vas adonde Él te dice y haces lo que Él dice”. ¿Son correctas estas palabras? No, no lo son. Por fuera parece ser así, pero de hecho no lo es. Para usar las palabras del hombre, cuando Dios actúa no se preocupa demasiado al respecto. No tiene el pensamiento tradicional ni las nociones del hombre, y nada lo limita. Todo cuanto Dios hace es liberador, emancipador, público, legítimo y recto. Él sigue los pasos de Su plan de gestión para que, por una parte, todo progrese normalmente y, por otra, para que la gente en lo sucesivo pueda progresar y avanzar con normalidad en las manos de Dios, de acuerdo con Su plan de gestión. El progreso humano está íntimamente vinculado al plan de gestión de Dios. Si Dios no actuara así, soportando el dolor de renunciar a algo que Él amara para dar este paso, al hombre le resultaría difícil progresar siquiera un poco. Por eso digo que Dios ha considerado cada decisión que toma, cada paso que da, y todo lo comprendido en Su obra de gestión, que lleva en sí Su poder, autoridad y sabiduría. Dios realiza ciertas acciones que siempre escapan a la comprensión de la gente. ¿Por qué no pueden comprender? Porque tienen nociones. Algunas de esas nociones son figuraciones, otras son producto de la influencia de la cultura tradicional y el pensamiento humanos y otras surgen de los deseos egoístas y juicios del hombre. Estas cosas afectan su comprensión de Dios, así como su idea sobre Él.

¿A qué conclusión podéis llegar acerca de la expulsión de los judíos de Judea? (Que Dios no tiene un corazón egoísta, como los seres humanos. Todo lo que Dios hace es recto, y es para el progreso de toda la humanidad). Si esto os ocurriera a vosotros y hubiera matanzas, ríos de sangre, si la destrucción y la muerte recayeran sobre vuestro hogar y vuestra familia

fuera desintegrada, ¿qué pensaríais? (Según nuestra humanidad y la medida de nuestra corrupción por parte de Satanás, podríamos tener muchos malentendidos, quejas e interpretaciones erróneas; pero ahora, gracias a la enseñanza de Dios, nos damos cuenta de que todo lo que Él hace es significativo y contiene Su intención. Por mucho sufrimiento que padezcamos, debemos someternos de buen grado a todas las instrumentaciones de Dios, y esforzarnos al máximo para cooperar con Él, difundiendo y dando testimonio de la obra de Dios de los últimos días). Ante estos hechos, ¿tiene elección el hombre? El hombre no tiene derecho a elegir lo que Dios decide hacer. Tras escuchar estas palabras, ¿la gente aún siente que Dios es amor? Se desaniman y dicen: “Si la gente no tiene elección sobre estos hechos, ¿qué papel desempeña exactamente en la obra del plan de gestión de Dios?”. ¿Lo sabéis? (Somos seres creados). No sois solo seres creados; actuáis como contraste. Sois objeto del juicio y castigo de Dios, pero, aún más, sois objeto de Su salvación. Ese es el papel que cumplís. ¿Cuál es vuestra función como seres creados? Esto se relaciona con la práctica y el deber de una persona. Eres un ser creado, y si Dios te dio el don del canto y la casa de Dios dispone que cantes, debes cantar bien. Si tienes el don de predicar el evangelio y la casa de Dios dispone que prediques el evangelio, entonces debes hacerlo bien. Cuando el pueblo escogido de Dios te elige como líder, debes asumir la comisión de liderazgo y conducir al pueblo escogido de Dios para que coma y beba Sus palabras, compartir la verdad y entrar en la realidad. Así, habrás cumplido bien con tu deber. ¡La comisión que Dios le da al hombre es sumamente importante y significativa! Así pues, ¿cómo debes asumir esta comisión y cumplir con tu función? Esta es una de las cuestiones más importantes que enfrentas, y debes elegir. Podría decirse que este es un momento crucial que determina si puedes obtener la verdad y ser perfeccionado por Dios. Si actúas en función de tu voluntad y cometes toda clase de atrocidades, no solo no cumplirás la comisión de Dios, sino que también perturbarás la obra de Su casa. En consecuencia, será necesario que seas castigado, igual que Pablo. Cuando Dios te manda hacer algo, ¿cuál es tu función? Hacer bien la tarea y no echarla a perder. De este modo, prestas servicio adecuadamente. Sin importar el servicio que Dios te mande prestar, debes hacerlo bien y con obediencia. Así, eres una persona que escucha y se somete. Si no prestas

servicio obedientemente, siempre tienes intenciones personales y quieres, en todo momento, mandar como un rey; en ese caso, eres un Satanás y un anticristo, y debes ser castigado. Algunos no comprenden la verdad ni la persiguen; solo se esfuerzan en su trabajo. Entonces, ¿cuál es su función como seres creados? Solo trabajar y ser mano de obra. En síntesis, ¿cuáles son, a ojos de Dios, los deberes concretos que los seres creados deberían cumplir y con qué semejanza humana deberían vivir? Esto corresponde a vuestra práctica. Según las nociones y figuraciones del hombre, a Dios, desde Su perspectiva, le importan, aprecia, protege, vela y concede gracia a los seres creados. Posteriormente, los disciplina y los poda, los ama de corazón y los sostiene en Sus manos. En definitiva, Dios tiene el firme propósito de perfeccionarlos, garantizar su seguridad y asegurarse de que nada les suceda hasta que sean perfeccionados. Para ellos, eso es lo que son los seres creados desde la perspectiva de Dios. Cuando la gente experimenta esto, piensa: “Dios es excepcionalmente hermoso. ¡Qué grande es nuestro Dios! Es tan digno de nuestro amor. Dios es misericordioso y bondadoso. ¡Dios es maravilloso!”. Pero si comparas esto con los hechos, ¿son estas las únicas maneras en las cuales Dios trata a los seres creados? (No, no es así). Entonces, ¿cómo trata Dios a la gente? ¿Qué otras nociones y figuraciones tiene la gente sobre la actitud que adopta Dios con respecto a Su trato hacia el hombre? ¿Hay alguna que la gente no acepte? Sin duda, no acepta el juicio, el castigo, las pruebas, el refinamiento, la poda, la disciplina y las privaciones. ¿Qué clase de personas no aceptan el juicio y castigo de Dios? Podría decirse que es gente que no acepta la verdad y, con toda certeza, podríamos afirmar que quienes no aceptan la verdad son incrédulos. Si alguien no acepta el juicio y castigo de Dios, eso equivale a que no es capaz de aceptar Su obra. ¿Cuál es la naturaleza de este problema? Que no acepta la verdad y rechaza la obra de Dios. La gente así está destinada al desastre y al castigo. Sin importar qué clase de persona seas, si crees en Dios, pero no aceptas la verdad, no puedes ser salvo. Una vez que alguien comienza a creer en Dios, más allá del entorno que Él le disponga para revelarlo, durante el proceso en el que es revelado, ¿puede ver las bendiciones, la gracia, el cuidado o la protección de Dios? (No, no puede). A primera vista no puede verlos, pero tras atravesar las pruebas y el refinamiento, ¿podrá verlos? Sin duda que sí. Así pues, hay mucha gente

que puede ver la protección y las bendiciones de Dios tras experimentar Su juicio y castigo. Pero quienes no aman la verdad no pueden ver estas cosas en absoluto. Siguen aferrados a sus nociones y figuraciones, y rebosan de antagonismo y rebeldía hacia Dios. Este es el tipo de gente que es incrédulo, malvada y son anticristos. Todo lo que hacen es ejemplo de lo que no hay que hacer. Pablo es un ejemplo. ¿Qué ve la gente cuando observa a Pablo? (Que Pablo iba por la senda de un anticristo, y que su historia nos sirve de advertencia). Pablo no perseguía la verdad. Solo creía en Dios porque iba tras un futuro y un destino para su carne. Lo único que buscaba era obtener recompensas y una corona. Dios pronunció muchas palabras, lo disciplinó, esclareció e iluminó muchísimo y, sin embargo, él no se sometió a Dios ni aceptó la verdad. Siempre se rebeló y se resistió a Dios y, al final, se convirtió en un anticristo y fue condenado y castigado. Pablo sirve de ejemplo de lo que no hay que hacer. Al examinar el ejemplo de Pablo de anticristo arquetípico, la gente puede ver que él estaba en una senda de resistencia a Dios, una senda de destrucción. Muchos han aprendido y se han beneficiado de ello. Han tomado la senda de la búsqueda de la verdad y la senda correcta de un creyente. ¿Cuál es la intención de Dios para la gente que acepta la verdad y que se ha beneficiado a partir de la lección de Pablo? (La salvación y el amor). Así pues, ¿qué aspecto del carácter de Dios puede ver la gente como consecuencia de que Él pusiera en evidencia, juzgara y condenara a Pablo? (Su carácter justo). Entonces, a ojos de Dios, ¿en qué se había convertido Pablo como ser creado? Se había convertido en un objeto de servicio. Todas las personas son seres creados, tanto los que se benefician como los que son puestos en evidencia. Sin embargo, Dios trata a estos dos tipos de personas de manera totalmente diferente. En realidad, a ojos de Dios, estos dos tipos de personas son igual de inútiles que las hormigas y los gusanos, pero Él no trata a unas y otras de la misma manera. Así es el carácter justo de Dios. ¿En qué se basa la distinta actitud de Dios hacia estos dos tipos de personas? (En la senda que siguen). Se basa en las manifestaciones de una persona, su esencia, su actitud hacia la verdad y en la senda que recorre. Por fuera, parece que Dios fuera desconsiderado con el hombre, que no tuviera sentimientos, y que Sus acciones fueran desalmadas. Según las nociones y figuraciones humanas, la gente piensa: “Dios no debería haber tratado así a Pablo. Pablo había

hecho mucho y había sufrido mucho. Además, era leal y devoto a Dios. ¿Por qué Dios lo trató así?”. ¿Es correcto que la gente diga esto? ¿Concuerda con la verdad? ¿De qué manera demostraba Pablo su profunda lealtad y devoción a Dios? ¿Acaso no están tergiversando los hechos? Pablo era leal y devoto al logro de bendiciones para sí mismo. ¿Es eso lealtad y devoción a Dios? Cuando la gente no comprende la verdad, no es capaz de ver con claridad la esencia de un problema y habla a ciegas en función de sus sentimientos, ¿no se está rebelando contra Dios y resistiéndose a Él? ¡Con razón todo el mundo idolatra a Pablo! Aquellos que pertenecen a Satanás siempre idolatran a Satanás, e incluso hablan por él de acuerdo con sus sentimientos. Esto significa que, si bien puede parecer que la gente se ha apartado de Satanás, mantiene un vínculo. De hecho, cuando la gente habla por Satanás, también habla por sí misma. La gente simpatiza con Pablo porque es como él y está en la misma senda que él. Según el sentido común del hombre, Dios no debería haber tratado así a Pablo, pero lo que Él hizo fue precisamente lo contrario al sentido común de los humanos. Así es el carácter justo de Dios, y es la verdad. Si alguien habla de acuerdo con el sentido común humano, puede que diga: “Si bien Pablo no logró mucho, soportó muchas adversidades, y aunque no soportara adversidades, padeció fatiga. En vista de la cantidad de años que sufrió, se le debió haber permitido seguir viviendo. Basta con que fuera solo un contribuyente de mano de obra. No debería haber sido castigado ni enviado al infierno”. Así son el sentido común y los sentimientos del hombre; no son la verdad. ¿Cuál es el aspecto más hermoso de Dios? Que no tiene el sentido común del hombre. Todo cuanto Él hace es conforme a la verdad y a Su esencia. Dios revela un carácter justo. No le importan tus deseos subjetivos ni los hechos objetivos de lo que has hecho. Dios determina y define el tipo de persona que eres en función de lo que haces, lo que revelas y la senda que recorres, y luego adopta la actitud más adecuada hacia ti. Así fue como se produjo el desenlace de Pablo. Al analizar el asunto de Pablo, parece que Dios hubiera carecido de amor. Tanto Pedro como Pablo eran seres creados, pero mientras que Dios dio su aprobación y bendijo a Pedro, puso en evidencia, diseccionó, juzgó y condenó a Pablo. No se puede apreciar el amor de Dios en la manera en la que determinó el desenlace de Pablo. Así pues, sobre la base de lo que le sucedió a Pablo, ¿podrías afirmar que Dios

no ama? No, no puedes, porque Dios lo disciplinó muchas veces, lo iluminó y le dio muchas oportunidades de arrepentirse, pero Pablo tercamente las rechazó y siguió la senda de la resistencia a Dios. Así que, al final, Dios lo condenó y lo castigó. Al observar este asunto por fuera, parece que la gente no tuviera opción en la obra y la salvación de Dios. Si bien Dios no interfiere en las elecciones de la gente, si alguien elige la senda de la búsqueda de bendiciones, Dios lo condenará y castigará. Parece que Dios no permite que la gente elija su propia senda, que Él solo le permite escoger la senda de la búsqueda de la verdad y que depende de Dios que una persona sea juzgada, purificada o perfeccionada. ¿No es un error absurdo y totalmente ridículo ver la obra de Dios de este modo y catalogar así a Dios? El hombre no es para nada consciente de que el carácter de Dios es justo y santo; siempre elige seguir su propia senda, la de la resistencia a Dios, pero no quiere aceptar Su juicio ni Su condena. Eso es completamente irrazonable. Muchos piensan: “La gente no puede elegir por sí misma cómo la trata Dios, qué misión le da, la tarea que Él le asigna hacer ni el deber que le manda cumplir. En definitiva, todo aquel que opte por recorrer su propia senda está condenado. Dios solo te bendice y te da su aprobación si eliges la senda hacia la cual Él te guía, y si optas por la senda de la búsqueda de la verdad”. Por ello, para alguna gente, Dios es injusto e interfiere en su libertad de elección. ¿Pero es realmente así? (No). Dios hace todo esto de acuerdo con los principios. Cuando no entiendes los hechos y la verdad, es fácil que malinterpretes y juzgues a Dios, pero cuando los entiendas, pensarás que estos malentendidos son completamente inútiles y totalmente despreciables, y que jamás deben salir a la luz. En ese momento, sabrás que todo lo que Dios hace es correcto. La gente no puede verlo porque es demasiado egoísta y necia. No entiende la verdad y no puede ver los asuntos con claridad, así que cataloga a Dios según sus nociones y figuraciones. Una vez que lo comprendas, dejarás de defender a Pablo y de malinterpretar a Dios. Dirás: “Lo que Dios hace es totalmente correcto. Son los seres humanos quienes son corruptos. Son de mentalidad cerrada y necios. No ven las situaciones con claridad. Tanto si una persona ve el carácter justo de Dios como si ve Su amor a partir de este asunto, todo cuanto Dios hace es correcto y es una revelación de Su carácter justo y Su esencia. Todo concuerda con la verdad y nada es incorrecto”. Hoy en día,

cuando Dios obra en vosotros y os salva, ¿qué senda deberíais elegir? ¿Está Dios interfiriendo en vosotros? ¿Qué deberíais decidir? ¿Deberíais aprender de los errores de Pablo? ¿Deberíais ser como Pedro y seguir la senda de la búsqueda de la verdad? ¿Cómo abordáis este asunto? Eso depende de si entendéis la verdad. ¿Qué problemas resolverá entenderla? El propósito de entender la verdad es resolver el carácter corrupto del hombre y sus diversas dificultades. Cuando te topes con problemas que no sepas resolver, o con personas, acontecimientos y cosas que no coincidan con tus nociones, la verdad comenzará a cumplir su función dentro tuyo. Así pues, ¿qué tipo de ayuda proporciona el caso de Pablo para tu entrada en la vida personal y la elección de tu senda? (Puede impulsarnos a presentarnos ante Dios y a reflexionar sobre nosotros). (Puede derribar muros y eliminar malentendidos entre Dios y el hombre). Ese es un aspecto de ello, y habéis aprendido algo de este debate. Resulta decisivo que comprendas la importancia de elegir la senda de la búsqueda de la verdad, y por qué Dios bendice y da Su aprobación a quienes lo hacen. Comprender la respuesta a esta cuestión es absolutamente crucial.

Acabo de mencionar cómo es que los judíos fueron enviados al exilio, y migraron hacia todos los países del mundo. ¿Qué piensa la gente acerca de esto? ¿Qué verdad entiende? Este acontecimiento debería hacer que la gente reflexione un poco. En primer lugar, sobre la manera en que deben practicar, y, en segundo lugar, de modo que comprendan el carácter de Dios a partir de este acontecimiento. Hablemos primero de cómo debe practicar la gente en estas circunstancias. Nada de lo que hace Dios se ve influido por los deseos del hombre; Dios tiene Su propio plan y Sus propios principios para hacer las cosas. Así pues, ¿qué actitud debería tener la gente? Sin importar la situación que enfrente, o si coincide con sus nociones, la gente nunca debe contrariar a Dios. Algunos dicen: “Si bien soy rebelde y me resisto a Dios, ¿no basta con que cumpla con mi deber?”. ¿Qué clase de actitud es esta? Es evidente que es inaceptable. Eso no es verdadera sumisión. Entonces, ¿cómo debería practicar exactamente la gente lo de “no contrariar a Dios” e implementarlo? Existen dos principios de práctica: el primero consiste en buscar de manera proactiva las intenciones de Dios, qué verdades debe entender la gente y cómo cooperar y cumplir con la comisión de Dios; este es el aspecto activo de lo que la gente debe hacer. El segundo

es examinar y reconocer dónde residen tus malentendidos acerca de Dios, tu falta de sumisión a Él, tus nociones y figuraciones y todo aquello que es incompatible con Él. Esto garantizará que seas capaz de practicar la verdad con precisión en el transcurso de tu deber, que hagas las cosas conforme a los principios, que completes la comisión de Dios y seas conmemorado por Él. ¿Son sencillos estos principios de práctica? (Sí, lo son). ¿Qué quiero decir con “sencillos”? Que la lógica y las palabras son relativamente claras; “uno” significa uno y “dos” significa dos; en cuanto lo escuchas, sabes cómo practicarlo. Sin embargo, ponerlo realmente en práctica no es tan sencillo, porque la gente tiene un carácter corrupto. Siempre debate las cosas y tiene muchas figuraciones y nociones, así como malentendidos acerca de Dios. La gente debe diseccionarlos y aceptar el juicio y castigo de Dios, pero esto hace que las personas que carecen de comprensión espiritual desarrollen nociones nuevas: “Todos dicen que Dios es amor, entonces ¿por qué Él siempre pone en evidencia y juzga los pensamientos y las nociones de la gente? No veo amor en Dios; yo solo veo que Su carácter no tolera ofensa”. ¿No es esa una de las nociones del hombre? Si, de acuerdo con las nociones y figuraciones de los seres humanos corruptos, Dios solo revelara misericordia y bondad durante el desarrollo de toda la humanidad, y jamás demostrara justicia ni ira, ¿podría el hombre haber sobrevivido hasta la actualidad? (No). Habría sido devorado por Satanás hace mucho tiempo. Al abordar los asuntos de los demonios y Satanás, y de los seres humanos corruptos que se resisten a Dios, lo que Sus manifestaciones y revelaciones muestran no es el amor del cual habla la gente, sino más bien un carácter justo; lo que muestran es odio, aversión, juicio, castigo, escarmiento y destrucción. Esta es la única manera en la cual Dios puede revelar que Su carácter es justo, santo y que no tolera ofensa, humillar por completo a Satanás y proteger efectivamente a la verdadera humanidad. Así es como Dios ha conducido siempre a la humanidad y, al mismo tiempo, la ha salvado.

La gente debe examinar con frecuencia lo que hay en su interior que es incompatible con Dios, o que es un malentendido sobre Él. ¿Cómo surgen los malentendidos? ¿Por qué la gente malinterpreta a Dios? (Porque se ve afectado su interés personal). Una vez que la gente conoce los hechos acerca del exilio de los judíos de Judea, se siente herida y dice: “Al principio, Dios amaba mucho a los israelitas. Los guio para que salieran

de Egipto y a través del Mar Rojo, les brindó el maná desde los cielos y agua de manantial para que bebieran, y luego personalmente les impartió leyes que los guiaran y les enseñó a vivir. El amor de Dios por el hombre era desbordante; ¡cuántas bendiciones recibió la gente de aquella época! ¿Cómo pudo la actitud de Dios hacia ella dar un giro de ciento ochenta grados en un abrir y cerrar de ojos? ¿Adónde se fue todo Su amor?”. Los sentimientos de la gente no logran superarlo, y esta comienza a dudar y dice: “¿Dios es amor o no? ¿Por qué ya no es visible Su actitud original hacia los israelitas? Su amor ha desaparecido sin dejar rastro. ¿Acaso tiene algo de amor?”. Aquí es donde comienzan los malentendidos de la gente. ¿En qué contexto los crean? ¿Será porque las acciones de Dios no son compatibles con sus nociones y figuraciones? ¿Es esto lo que hace que la gente malinterprete a Dios? ¿Acaso las personas no malinterpretan a Dios porque restringen su manera de definir Su amor? Piensan: “Dios es amor. Por tanto, Él debería velar por la gente y protegerla, y regarla de gracia y bendiciones. ¡Eso es el amor de Dios! Me gusta cuando Dios ama así a las personas. En particular, pude ver cuánto amaba Dios a las personas cuando las condujo a través del Mar Rojo. ¡Cuántas bendiciones recibía la gente de esa época! Desearía ser uno de ellos”. Cuando te enamoras de esta historia, consideras que el amor que Dios reveló en ese instante era la suprema verdad y el único indicador de Su esencia. Restringes tu forma de definirlo en tu interior, y piensas que todo cuanto Dios hizo en aquel momento era la suprema verdad. Crees que ese es el aspecto más hermoso de Dios y el que más hace que la gente lo respete y lo tema, y que ese es el amor de Dios. En realidad, las acciones de Dios en sí eran positivas, pero debido a tus definiciones acotadas, se convirtieron en nociones en tu mente y en la base sobre la cual defines a Dios. Hacen que malinterpretes Su amor, como si este no fuera más que misericordia, cuidado, protección, guía, gracia y bendiciones, como si el amor de Dios se limitara a eso. ¿Por qué valoras tanto estos aspectos del amor? ¿Porque están atados a tu interés personal? (Sí, así es). ¿A qué intereses personales están atados? (A los placeres de la carne y a una vida cómoda). Cuando la gente cree en Dios, quiere recibir estas cosas de Él, pero no otras. No quiere pensar en el juicio, el castigo, las pruebas, el refinamiento, en sufrir por Dios, renunciar a las cosas y esforzarse, o en, incluso, sacrificar su propia vida. La gente solo quiere

gozar del amor de Dios, de Su cuidado, protección y guía, así que definen Su amor como la única característica de Su esencia, y como Su única esencia. Las cosas que hizo Dios cuando guio a los israelitas a través del Mar Rojo, ¿no se convirtieron en la fuente de las nociones de la gente? (Sí, así es). Esto generó un contexto en el cual la gente desarrolló nociones acerca de Dios. En tal caso, ¿podrán lograr una comprensión genuina de la obra y el carácter de Dios? Es evidente que no solo no los comprenderán, sino que los malinterpretarán y crearán nociones al respecto. Esto demuestra que la comprensión del hombre es demasiado acotada y, además, falsa, ya que no se trata de la verdad, sino de un tipo de amor y comprensión de parte de Dios que la gente analiza e interpreta según sus propias nociones, figuraciones y deseos egoístas; no es compatible con Su verdadera esencia. ¿De qué otras maneras ama Dios a la gente, además de a través de la misericordia, la salvación, el cuidado, la protección y escuchando sus oraciones? (A través de la repreensión, la disciplina, la poda, el juicio, el castigo, las pruebas y la refinación). Correcto. Dios demuestra Su amor de numerosas maneras: golpeando, disciplinando, reprochando, y mediante el juicio, el castigo, las pruebas, la refinación, etc. Todos estos son aspectos del amor de Dios. Esta es la única perspectiva integral y acorde a la verdad. Si lo entiendes, cuando te examinas a ti mismo y te das cuenta de que tienes malentendidos sobre Dios, ¿no eres capaz de reconocer tus distorsiones y de reflexionar de manera adecuada sobre aquello en lo que te equivocaste? ¿No puede ayudarte esto a resolverlos? (Sí). A fin de lograrlo, debes buscar la verdad. Siempre que la gente busque la verdad, puede eliminar sus malentendidos acerca de Dios, y una vez que los haya eliminado, puede someterse a todos Sus arreglos. Si eres capaz de descartarlos, cuando analices el exilio de los judíos de Judea, dirás: “La actitud de Dios hacia el hombre, Sus seres creados, no es solo de amor; cuando conduce, también golpea y exilia. La gente no debe permitirse elegir su actitud hacia Dios; debe ser de sumisión, no de resistencia”. Desde la perspectiva de las nociones y figuraciones humanas, la actitud de Dios hacia los judíos parecía desconsiderada, pero, observándola ahora, Dios hizo un trabajo increíble; todo lo que reveló fue un carácter justo. Dios puede conceder gracia y bendiciones a la gente, y darles el pan de cada día, pero Él también puede quitárselos. Así son la autoridad, la esencia y el carácter de Dios.

Muchos tienen nociones acerca del exilio de los judíos de Judea, pero quienes buscan la verdad pueden recibir esclarecimiento a partir de este acontecimiento. Si una persona tiene capacidad de comprensión, este acontecimiento le hará ver que el carácter justo de Dios no tolera ofensa. Pero algunos no cuentan con esta capacidad de comprensión. Si creen que lo que Dios hizo no coincide con sus nociones, primero deberían aceptar que Dios es justo y que Su carácter no tolera ofensa; no hay duda al respecto. Luego, deberían orar y buscar la verdad, y analizar qué hicieron los judíos para ofender el carácter de Dios e incurrir en Su ira. Esta es la única manera de que la gente resuelva por completo sus nociones, llegue a entender el carácter de Dios a través de este acontecimiento y someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios. No es tarea sencilla que la gente comprenda la verdad. En primer lugar, no importa si anteriormente gozaste de la gracia y las bendiciones de Dios, o si has obrado a partir de aceptar Su guía y Su comisión, o si has sacrificado cosas o renunciado a algo, aunque la gente considere que has hecho algún tipo de contribución, en ninguna circunstancia debes ver tales cosas como capital. En segundo lugar, jamás debes verlas como monedas de cambio con las que puedes intimidar a Dios y utilizarlas para determinar cómo Él te trata. En tercer lugar, lo más importante, cuando las palabras y la actitud de Dios hacia ti no coincidan con tus nociones, o parezcan faltas de sensibilidad para contigo, no debes resistirte ni oponerte a Él. ¿Podéis lograr estas tres cosas? Las tres corresponden a la realidad. ¿Es fácil que estos estados existan en la gente? (Sí, así es). ¿Por qué existen en la gente? ¿Por qué poseen estas manifestaciones? Dios gestiona toda la raza humana y reina soberano sobre todas las cosas, pero ¿las considera Dios un capital? ¿Se reconoce mérito por ello? ¿Tiene tales revelaciones y dice: “He hecho todas estas grandes cosas por vosotros, ¿por qué no me lo agradecéis?”? (No, no lo hace). Dios no tiene en mente tales cosas. Así pues, ¿por qué el hombre espera que Dios le reconozca cada pequeña cosa a la que renuncia o que ofrece, o cada pequeña contribución que hace? ¿Por qué el hombre posee tales manifestaciones y revelaciones? La respuesta es sencilla. Se debe a que el carácter del hombre es corrupto. ¿Por qué Dios no posee esas revelaciones o manifestaciones? Porque Su esencia es la verdad, y la verdad es santa. Esa es la respuesta. La gente posee esas manifestaciones

y revelaciones porque tiene un carácter corrupto. ¿Puede resolverse este problema? ¿Pueden resolverlo las tres cosas que acabo de mencionar? (Sí, pueden). Ninguna de las tres cosas que mencioné es fácil de poner en práctica, pero hay una solución. Tras escuchar estas tres cosas, puede que la gente piense: “No se nos permite hacer esto ni aquello. Se supone que simplemente seamos unos títeres sin cerebro”. ¿Es así? (No, no es así). Entonces, ¿cómo es? Os lo diré. Primero, Dios no permite que hagas estas cosas por tu propia protección. Tu método de búsqueda no concuerda con la verdad y no es la senda correcta. No repitas los errores de la gente que te precedió. Si tratas las cosas a las que renuncias y que ofreces como capital y monedas de cambio con las que puedes sacar provecho y, luego, cuando la actitud de Dios hacia ti parece desconsiderada, te opones a Él, tu actitud no concuerda con la verdad, no hay humanidad en ella y no es correcta. Aunque tengas mil razones, tu actitud sigue estando equivocada; no es compatible con la verdad de ningún modo y equivale a resistirse a Dios. No es la actitud que debe tener una persona. Esto es lo segundo. Lo tercero es que, si te aferras a esta actitud, jamás entenderás ni recibirás la verdad. No solo no recibirás la verdad, sino que te perjudicarás; perderás la dignidad y el deber que debe tener un ser creado. Si piensas: “Voy a mantener mi actitud, y nadie puede hacer nada al respecto. Creo tener razón, así que mantendré mi forma de pensar. ¡Mis ideas son razonables, así que las defenderé hasta el final!”. Aferrarte a algo de forma tan inamovible no te beneficiará de modo alguno. Dios no cambiará de actitud debido a tu determinación o porque te aferres a algo. En otras palabras, Dios jamás cambiará de actitud solo porque tú te mantengas en la tuya. Por el contrario, Dios adoptará una actitud hacia ti que sea proporcional a tu rebeldía y tu férrea resistencia. Esta es la cuarta cosa, y la más importante. ¿Hay algo que no comprendáis acerca de estas cuatro cosas? ¿Son algunas de las cosas que mencioné solo palabras vacías que no concuerdan con el estado real del hombre y que no son de ninguna utilidad para el aspecto práctico de la vida humana? (No, todas ellas son útiles). ¿Son algunas de las cosas solo teorías vacías, en lugar de sendas de práctica? (No). ¿Son útiles estas cuatro cosas en relación con la manera en que la gente debería entrar en las realidades-verdad en su vida diaria? (Sí, así es). Si comprendéis estas cuatro cosas con claridad, las ponéis en práctica y las experimentáis, tu

relación con Dios seguirá siendo normal. Estas cuatro cosas te protegerán ante distintas tentaciones, o cuando te enfrentes a toda clase de personas, acontecimientos y cosas. Cuando te encuentres en un estado rebelde, piensa en estos aspectos de la verdad, compárate con ellos y practica como corresponde. Si, al principio, no puedes ponerlos en práctica, debes orar, y al mismo tiempo reconocer por qué Dios actuó tal como lo hizo. Asimismo, debes reflexionar e identificar las revelaciones de corrupción y los estados corruptos que te hacen incapaz de practicar o someterte. Si eres capaz de buscar la verdad de esta manera, tu estado seguirá siendo normal, y naturalmente entrarás en estas realidades-verdad.

Más allá del problema, si no comprendes la verdad, actuarás según nociones y figuraciones, o desobedecerás y te resistirás. Esto es cien por ciento seguro. En ocasiones, a simple vista, tal vez no parezca que te estás resistiendo a Dios, que haces cosas malas o causas trastornos y perturbaciones, pero eso no significa necesariamente que tus acciones se ajusten a la verdad. A veces, puede que actúes según nociones y figuraciones, y si bien quizá no sea una perturbación o no cause daño, siempre que no esté de acuerdo con la verdad, contradice las intenciones de Dios. En otras ocasiones, puede que tengas nociones en tu mente acerca de Dios. Aunque nunca las expreses con palabras, por dentro te aferras a esas nociones y figuraciones y crees que Dios debería hacer esto o aquello, y determinas cómo debería ser Él. Por fuera, no has hecho nada malo, pero, por dentro, te encuentras en un estado de rebeldía y resistencia a Dios constantes. Por ejemplo, acabo de hablar de tener nociones y definiciones acotadas acerca del amor de Dios. Incluso si tus nociones y figuraciones no han hecho que causes trastornos ni perturbaciones a la obra de Dios, tu estado demuestra que tu corazón constantemente acota y malinterpreta a Dios. ¿A qué conclusión podemos llegar con esto? Que continuamente te resistes a Dios. ¿No es cierto? (Sí, así es). Si algún día sucediera algo similar al exilio de los judíos de Judea, tus nociones no te permitirán decir “amén” a las acciones de Dios ni alabarlos, ni desarrollarás temor y sumisión hacia Él en respuesta a Sus acciones. En cambio, malinterpretarás a Dios, te quejarás e incluso, en tu corazón, te opondrás sutilmente a Él. Muy dentro de ti, le dirás: “Dios mío, no deberías haber hecho eso. ¡Fue muy desconsiderado! ¿Cómo puedes tratar así a aquellos que creaste? ¿Cómo puedes tratar así a Tu

pueblo escogido? Tras ver lo que has hecho, no puedo cantarte alabanzas ni aplaudir Tus acciones. Sufro por dentro y me siento desamparado, como si no pudiera confiar en el Dios al que venero sin ataduras. El dios en el que creo no es así. El dios en el que creo no debería tratar a sus seres creados de este modo. El dios en el que creo no es así de desalmado ni cruel. El dios en el que creo trata a los seres humanos con delicadeza y cuidado, como si fueran bebés, y hace que se sientan sumamente bendecidos y plenos de calidez, no fríos como el hielo ni indiferentes como ahora”. Cuando estos lamentos surgen de muy dentro de ti, no consideras que los hechos que suceden frente a ti sean la obra de Dios. No la aceptas ni dices “amén”, y mucho menos la alabas. Así, ¿tus emociones y tu estado manifiestan sumisión u oposición a Dios? (Oposición). Es evidente que no es sumisión genuina. Aquí no hay sumisión, solo existe queja, oposición, desobediencia e incluso enojo. ¿Es esta la actitud que debe tener un ser creado hacia su Creador? No. Tu corazón se contradice. Piensas: “Si Dios hizo esto, ¿por qué no lo aprueba mi corazón? ¿Por qué no lo acepta la mayoría de la gente? ¿Por qué Sus acciones son tan desconsideradas con el hombre y por qué rebosan de sangre y matanza?”. En ese momento, el dios de tu corazón y el Creador que realmente existe en la vida real se contradicen y están en desacuerdo, ¿no es así? (Sí, así es). Entonces, ¿en quién deberías creer? En este momento, ¿deberías elegir creer en el dios de las nociones que tienes en lo profundo de tu corazón o en el Dios que está llevando a cabo acciones reales justo delante de ti? (En el Dios que está actuando de forma real justo delante de nosotros). En términos de sus deseos subjetivos, la gente está muy dispuesta a creer en el Dios que está llevando a cabo acciones reales justo frente a ella, pero, debido a las nociones, los deseos egoístas y los sentimientos del hombre, opta por ocultar al dios de su corazón y se obliga a aceptar al Dios que está realizando acciones reales justo frente a ella. Sin embargo, muy por dentro, sigue siendo incapaz de aceptar todos los hechos presentes en las acciones del Creador; se mantiene oculta y vive en su pequeño mundo, y habla e interactúa incansablemente con el dios de su imaginación, mientras que el Dios real parece vago. Incluso hay gente que piensa: “Ojalá el dios real no existiera. Mi dios es el dios que yo imagino por dentro, que rebosa de amor y hace que la gente perciba su calidez. Él es el dios real. El dios práctico no es el que imaginaba,

porque las cosas que hace me decepcionan y no logro sentir su calidez en absoluto. En particular, no puedo ignorar que su juicio y castigo condena y descarta a tanta gente”. ¿Qué clase de persona dice esto? Lo dicen los incrédulos y los que no aceptan la verdad. Estos son todos los distintos estados que se producen en las personas cuando no entienden las obras de Dios, y cuando existe una contradicción entre sus figuraciones y la obra práctica de Dios. ¿Y cómo se producen estos estados? Por un lado, la gente tiene un carácter corrupto, y por el otro, cuando pasa algo y los hechos no coinciden con sus nociones y figuraciones, y le rompen la ilusión, hacen añicos sus sueños y hacen que sienta que su intención y su deseo de recibir bendiciones no pueden satisfacerse, ¿qué decide hacer finalmente? Escapar, hacer concesiones y plantarse. Algunos incluso se mantienen neutrales y dicen: “Aceptaré ambas opciones. El dios que originalmente estaba en mi corazón es dios y es amor. Y Aquel que hace grandes obras y ejerce la autoridad frente a mis ojos también es Dios. Aceptaré a ambos y no renunciaré a ninguno de ellos”. La gente a menudo vive en esta especie de estado y tiene intereses en ambos lados. A menudo queda atrapada en la idea de dios que tiene en mente. Va de aquí para allá, se esfuerza, ofrenda cosas y trabaja para este dios vago. Paga cualquier precio por cumplir con el deber, incluso renuncia a su propia vida y sacrifica todo lo que tiene. Sin importar qué tipo de manifestaciones tenga la gente ni qué estados se produzcan en ella, ¿son sus acciones buenas o malvadas a ojos del verdadero Creador cuando en sus mentes existe un dios así? ¿Es sumisión o resistencia? Claramente, no son buenas acciones y no son dignas de elogio. Asimismo, revelan que la gente no se ha sometido ni se ha entregado de verdad; en cambio, rebosa de resistencia, rebeldía y oposición. Es precisamente debido a que la gente tiene estos estados y a menudo vive dentro de ellos que, cuando se despierta de su sueño y vive en el mundo real, se da cuenta de que las acciones del Dios de la vida real no pueden satisfacer sus necesidades psicológicas y espirituales. En cambio, Sus acciones la hieren de diversas maneras, hacen que sienta que Él es indiferente de distintos modos y desconsiderado con el hombre de diferentes maneras. Algunos incluso dudan, y dicen: “¿Es Dios amor? ¿Sigue amando a la gente? Eso indica que Dios se preocupa por el hombre y que lo ama como a sí mismo. ¿Dónde se observa eso? ¿Por qué yo no lo he visto nunca?”. ¡Qué problema! La gente

suele vivir en estos estados, lo que hace que la contradicción entre el hombre y Dios se vuelva cada vez más extrema y la distancia entre ellos cada vez más amplia. Cuando ve que Dios hace algo que concuerda con sus nociones, piensa: “Mi Dios ha hecho algo impactante. Él es el Dios en el que realmente quiero creer. Es mi único Dios. Estoy dispuesto a ser Su ser creado. Él es mi único Creador”. Sin embargo, cuando surgen dificultades, negatividad o debilidades en su vida diaria, y el dios que imagina no es capaz de ayudarla o de satisfacer sus necesidades todo el tiempo, su fe en Dios se debilita o incluso desaparece. ¿Qué causa todos estos estados, manifestaciones y revelaciones que tiene la gente? Se debe a que la gente no comprende al Creador en absoluto. No lo entiendes; esa es la única razón. Esa es la causa de todas las contradicciones, la distancia y los malentendidos entre el hombre y Dios. Así pues, ¿cómo resuelve la gente este problema? En primer lugar, debe resolver sus nociones. En segundo lugar, debe experimentar, percibir, buscar y meditar sobre cada elemento de la obra que Dios realiza en ella, y llegar a la instancia en la cual sea capaz de someterse por completo a todos los arreglos dispuestos por Dios para ella, y a todas las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios instrumenta para ella. ¿Cuál es el propósito de someterse? Reconocer y comprender todas estas verdades.

¿Creéis que el tema sobre el que acabamos de hablar es profundo? ¿Podéis entenderlo? ¿Lográis captarlo? (Sí). En teoría, deberíais ser capaces de entenderlo, pero ¿entenderlo en teoría implica entender y aceptar la verdad? (No, no es así). Entonces, ¿qué implica entender y aceptar la verdad? Debéis examinaros con frecuencia en vuestra vida diaria, pero ¿qué debéis examinar? (Debemos examinar si tenemos los estados y manifestaciones a los que se refiere Dios y qué nociones y malentendidos tiene la gente acerca de Él). Exacto. Debes examinarlos; examina qué corrupción revelas y qué nociones y figuraciones tienes. Algunos afirman ser incapaces de examinarse. Eso se resuelve fácilmente observando primero a los demás. Ellos te sirven de espejo. Cuando veas que otros revelan ciertas actitudes o estados, dales la vuelta, examínate a ti mismo y compárate; fíjate si tienes las mismas nociones y figuraciones y si estás en el mismo estado. Si es así, ¿qué deberías hacer al respecto? ¿Deberías mostrarte tal como eres y diseccionar estas cosas, o aferrarte a ellas y esperar a que “florezcan y den frutos”? (Deberíamos mostrarnos tal como somos y diseccionarlas).

Debes exponerlas y analizarlas para que todo el mundo se beneficie, de manera que, a través de ellas, todos puedan reconocer con precisión los estados corruptos, entender la verdad, encontrar una salida y resolver juntos esta clase de problemas. ¿Qué sentido tiene diseccionar las nociones y los estados pasivos y negativos? (Que la gente encuentre una solución a sus nociones y estados pasivos). ¿Y qué sentido tiene encontrar una solución? Obtener la verdad. El objetivo de corregir tus nociones es hacer que reconozcas que no son correctas, y que no deberías tenerlas. Debes abandonarlas, no aferrarte a ellas. Luego, busca activamente aquello que es correcto, qué cosas son de verdad positivas, y qué es realmente la verdad. Cuando aceptes las cosas positivas y la verdad, y las consideras principios de práctica, ideas y perspectivas que deberías tener, experimentarás el cambio, y habrás obtenido la verdad. Así pues, ¿cómo debe observar la gente el exilio de los judíos de Judea a la luz de estas verdades? ¿Qué noción común tienen las personas acerca de este acontecimiento? (Que Dios no debería haber echado a los judíos de Judea y que debería haberlos protegido. Que sin importar cómo se resistieron a Él, y a pesar de que lo crucificaron, Él debería haberlos perdonado para siempre por sus pecados y que solo eso es el amor de Dios). Tales son las nociones del hombre. ¿No son absurdas? Si Dios actuara de acuerdo con las nociones humanas, ¿tendría aun así un carácter justo? Si bien la gente se molestó al ser exiliada, su resistencia y su condena hacia Dios cruzaron un límite para Él; sus acciones no fueron diferentes a las de Satanás, así que ¿cómo no iba Dios a estar enojado por ello? Algunos no aceptan la verdad y piensan: “¿Cómo puede Dios tratar así a las personas? La gente no puede aceptar esta clase de amor, ¡qué falta de consideración hacia el hombre! No parece amor. Si Dios trata así a los judíos, no tiene amor”. Esto niega el amor de Dios y es una noción humana. ¿Cuál es la noción humana? (El hombre acota su definición del amor de Dios). Sí, cuando la gente acota su definición de algo, es una noción y no concuerda con la verdad ni es una verdad. ¿Qué definición ha acotado la gente? Ha acotado su definición de cómo obra Dios; cree que, para que la obra sea considerada como una obra de Dios, Él debe obrar de ciertas maneras, y que esas son las maneras en las que Él debería obrar. La gente tiene una definición acotada acerca de cómo obra Dios, y esa definición acotada es su noción. Así pues, ¿qué clase de definición tiene la gente sobre

la manera en la cual Dios hace las cosas? ¿Qué elemento de su definición hace que esté disgustada acerca del modo en que Dios actuó en esta situación y hace que lo malinterprete y se oponga a Él? (La gente cree que Dios debería haber otorgado abundante gracia y bendiciones a los judíos, pero, en cambio, Él actuó al margen de estas nociones y figuraciones y de sus expectativas; expulsó a los judíos e hizo que vagaran por la tierra. La gente no lo entiende y eso dio lugar a numerosas nociones). Muchos tienen nociones y malentendidos sobre la forma en que actuó Dios respecto de los judíos. En otras palabras, se sienten incómodos con las acciones de Dios y creen que Él no debería haber actuado así. ¿Es esa una noción? (Sí, así es). Así pues, cuando la gente cree que Dios “no debería” haber hecho lo que hizo, ¿no es eso acotar la definición de Sus acciones? ¿Cómo sabes que Dios no debería haber actuado de ese modo? ¿En qué te basas para afirmar que Dios no debería haber actuado así? Si crees que no debería haberlo hecho, pero lo hizo, ¿significa eso que Dios no es Dios? ¿Significa eso que lo que Dios hizo estuvo mal y que no estuvo de acuerdo con la verdad? ¿No es necio el hombre en este sentido? El hombre es tremendamente necio e ignorante, arrogante y sentencioso; lo más fácil para él es formarse nociones acerca de Dios y acotar su forma de definirlo. Es muy peligroso que este tipo de personas no acepte la verdad y lo más probable es que sea descartada.

Muchos tienen nociones y opiniones sobre el exilio de los judíos de Judea y no comprenden las intenciones de Dios, pero este problema es muy fácil de resolver. Os diré una forma sencilla de hacerlo. Escuchad, y ved si puede abordar estas dificultades vuestras. La manera más sencilla, para empezar, es que la gente sepa que son seres creados, y que es perfectamente natural y está justificado que los seres creados se sometan a su Creador. Si los seres creados constantemente tienen nociones sobre su Creador y no se someten a Él, eso sería una gran rebelión. La gente debe entender que hay un principio fundamental en la forma del tratamiento de los seres creados por parte del Creador, que también es el principio más alto. La forma como el Creador trata a los seres creados se basa completamente en Su plan de gestión y en las exigencias de Su obra; Él no necesita consultar a ninguna persona y tampoco necesita hacer que nadie esté de acuerdo con Él. Él hace lo que tiene que hacer y trata a las personas como tiene que tratarlas

y, haga lo que haga o trate como trate a las personas, todo está alineado con los principios-verdad, y los principios por los cuales obra el Creador. Como un ser creado, lo único que se debe hacer es someterse al Creador; uno no debería elegir nada por sí mismo. Esta es la razón que los seres creados deberían tener, y si una persona no la tiene, entonces no es digna de ser llamada persona. La gente debe entender que el Creador siempre será el Creador; Él tiene el poder y las aptitudes para instrumentar y tiene soberanía sobre cualquier ser creado como le plazca y no necesita ninguna razón para hacerlo. Esta es Su autoridad. No hay nadie entre los seres creados que tenga el derecho o esté calificado para emitir juicio sobre si lo que el Creador hace está bien o mal, ni sobre cómo debe actuar. Ningún ser creado tiene el derecho de elegir aceptar la soberanía y los arreglos del Creador; y ningún ser creado tiene el derecho a exigir cómo el Creador tiene soberanía y dispone su porvenir. Esta es la verdad suprema. Sin importar lo que el Creador haya hecho a Sus seres creados, y sin importar tampoco cómo lo haya hecho, los humanos que Él creó solo deben hacer una cosa: buscar, someterse, conocer y aceptar todo lo colocado ahí por el Creador. El resultado final será que el Creador habrá llevado a cabo Su plan de gestión y habrá completado Su obra, haciendo que Su plan de gestión avance sin obstrucciones; entretanto, puesto que los seres creados han aceptado la soberanía y los arreglos del Creador, y como se han sometido a Su soberanía y a Sus arreglos, ellos habrán obtenido la verdad, habrán entendido las intenciones del Creador y habrán llegado a conocer Su carácter. Además, hay otro principio que debo contaros: haga lo que haga el Creador, sin importar la clase de manifestaciones que Él exhiba y sea grande o pequeña la obra que lleve a cabo, continúa siendo el Creador, mientras que toda la humanidad, creada por Él, sigue estando integrada por seres creados, independientemente de lo que hayan hecho y de cuántos talentos o dones hayan recibido. En lo que respecta a la humanidad creada, por más gracia, bendiciones, misericordia, cariño o benevolencia que haya recibido del Creador, no debería creerse distinta de las masas ni pensar que puede estar en pie de igualdad con Dios y que ocupa un rango superior entre los seres creados. Con independencia de cuántos dones te haya otorgado Dios, de cuánta gracia te haya concedido, con cuánta amabilidad te haya tratado o de si te ha dado unos talentos especiales, ninguna de

estas cosas es tu capital. Eres un ser creado y, por tanto, siempre lo serás. Nunca debes pensar: “Soy un pequeño tesoro en las manos de Dios. Él no me abandonará nunca. La actitud de Dios hacia mí siempre será de amor, cuidado y suaves caricias con cálidos susurros de consuelo y exhortación”. Por el contrario, a ojos del Creador, eres igual a todos los demás seres creados; Dios puede utilizarte como desee y orquestarte como lo desee, así como disponer a voluntad que desempeñes cualquier función entre toda clase de personas, acontecimientos y cosas. Esto es lo que ha de saber la gente y la razón que debe tener. Si uno entiende y acepta estas palabras, su relación con Dios se volverá más normal y entablará una relación más legítima con Él; si uno entiende y acepta estas palabras, orientará su posición adecuadamente, asumirá su lugar en ella y se atenderá a su deber.

¿Qué pensáis tras escuchar estas palabras? ¿Seguiréis malinterpretando a Dios? Algunos dicen: “Dado que Dios trata así a la gente, cuando Él dijo que a Sus ojos los hombres son como hormigas y menos que gusanos, al parecer no fue solo algo teórico, sino que ¡es la realidad! Dios no es tan cercano ni íntimo con el hombre como la gente imaginaba”. El corazón de la gente se enfría, como si se hubiera arrojado agua sobre su corazón ardiente, haciendo que ella misma se enfriase. ¿Diríais que es mejor que su corazón se enfríe o que constantemente tenga malentendidos sobre Dios? (Es mejor que su corazón se enfríe). La única manera de que pueda entender el carácter de Dios es que se enfríe un poco. Los seres creados deberían poseer razón para utilizar la verdad como su principio para todo; deben utilizarla como base para contemplarlo todo, y deben utilizarla como principio y fundamento de todo lo que hacen. Así deben ser. Pero, por el contrario, la gente siempre siente en su interior que su relación con Dios es como su relación con otra persona, y que sus interacciones deberían darse en condiciones de igualdad. ¿Es esa una buena situación? (No, no lo es). ¿Por qué no lo es? La gente se ha colocado en el lugar equivocado; no trata a Dios como tal. Esto se debe a que tiene demasiados malentendidos acerca de Dios, pero Él no cambia de actitud como consecuencia de los malentendidos o inquietudes de la gente. Por el contrario, Él no solo no cambia de actitud, sino que sigue obrando en las personas de acuerdo con los principios, igual que antes, y dispone y reina soberano sobre las vidas de toda la humanidad. No obstante, el hombre es propenso a formarse

nociones acerca de Dios, y a resistirse y rebelarse contra Él, así que debe sufrir mucho. La gente quiere acercarse sigilosamente a Dios y fortalecer su vínculo con Él, y habla de sus sentimientos, capital, talentos, capacidades, de cuánto ha dedicado, de sus logros anteriores, y da toda otra clase de razones. ¿Puede la gente obtener la verdad si siempre vive en estos estados? No, no puede. Si no tienes un corazón sumiso a Dios, siempre tienes ideas falaces, eres incapaz de adoptar el lugar de un ser creado, tienes ambiciones desbocadas y siempre ansías un puesto más elevado, en definitiva, eso te hará incapaz de abordar tu deber de manera adecuada o de entender correctamente las exigencias y actitudes de Dios hacia ti. A pesar de que eres refinado y sufres constantemente, eres incapaz de desprenderte de tus nociones y figuraciones, e incluso crees que eres a quien Dios más ama y el que más le importa. En consecuencia, cuando te sucede algo real y ves que Dios no actúa así, y que se trata solo de tus ilusiones vanas, sufres un revés y recibes un golpe; te quejas y te sientes como si te hubieran agraviado. Tus sentimientos también reciben el impacto. ¿Merece la pena este sufrimiento? (No). La gente se ha causado sufrimiento a sí misma debido a sus ilusiones vanas, sus nociones y figuraciones. Esto es lo más problemático para ella, ¡y debe cambiar de actitud! ¿Cómo debe hacerlo? Reconociendo que Dios es justo con todo el mundo, y que todas las obras que Dios realiza están destinadas a salvar a la raza humana; Él no tiene ninguna otra intención. Lo que la gente debería hacer es adoptar el lugar de un ser creado, someterse a la soberanía, las instrumentaciones y los arreglos del Creador, aceptar y someterse a todo cuanto el Creador haga, buscar la verdad y las intenciones de Dios en estas cosas, y reconocer la conducta de Dios. Si siempre utiliza sus nociones para valorar y definir las acciones de Dios, siempre le hace exigencias irrazonables e insiste con que Dios haga las cosas a su modo, se está rebelando contra Dios y, no solo es incapaz de entender la verdad, sino que, en definitiva, a Dios no le quedará más que desdeñarla y descartarla. Si la gente quiere que Dios la bendiga, lo único que tiene que hacer es buscar, someterse, reconocer y aceptar todo lo que hace el Creador. Esta es la única manera de que entienda la verdad, conozca a Dios, logre la verdadera sumisión a Él y sea salvada.

18 de mayo de 2018

CÓMO IDENTIFICAR LA ESENCIA-NATURALEZA DE PABLO

Habéis hablado durante bastante tiempo sobre el apartado de las palabras de Dios titulado “El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine”. ¿Qué temas aborda y a qué verdades atañe? (Atañe a la senda que recorre el hombre como creyente). El tema gira fundamentalmente en torno a las sendas que tomaron Pedro y Pablo, ¿me equivoco? Después de haber compartido tanto tiempo, estoy seguro de que habéis obtenido algo de ello, probablemente muchas cosas. Debéis resumir lo esencial de los sermones que habéis escuchado durante este periodo, para luego ordenar los puntos principales y experimentar de acuerdo con ese modo de pensar, así como las cosas y los aspectos importantes que habéis resumido. Esto os ayudará a experimentar la obra de Dios, a cumplir vuestro deber adecuadamente y a dar un buen testimonio en la vida real. Espero que cuando terminéis de resumir, vuestra entrada en la vida y vuestra estatura espiritual den un gran paso hacia delante. Así pues, cuando resumáis las realidades-verdad que se supone que debéis entender a partir de ese capítulo, ¿empezaréis por la experiencia de Pablo o por la de Pedro? (Por la de Pablo). ¿Por qué? (Si reflexionamos sobre nosotros mismos basándonos en las razones por las que fracasó Pablo, sabremos si nos hallamos en su misma senda. A continuación, nos fijaremos en qué tipo de senda seguía Pedro, para así tener una meta y una dirección en la que perseguir). De hecho, debería ser así. Extraed lecciones y resumid las experiencias de todo lo que vivió Pablo y el camino que recorrió. Entended en qué camino se encontraba, por qué Dios exige a los creyentes que sigan la senda correcta y cuál es esta. Si eres capaz de seguir la senda de la búsqueda de la verdad, podrás evitar descarriarte en situaciones de la vida real y también cuando experimentes la obra de Dios durante el cumplimiento de tu deber. Además, podrás evitar trastornar la obra de Dios, caer por error en la senda incorrecta o acabar siendo objeto de castigo, como le sucedió a Pablo.

Ahora, a raíz de las experiencias de Pablo, resumamos las características del camino que tomó, de su forma de creer en Dios y de las metas y la dirección que persiguió. Primero nos fijaremos en la calidad humana de Pablo y en su carácter desde semejantes ángulos. A juzgar por la vida de Pablo y

las historias sobre lo que le sucedió, su carácter abarca varios aspectos: arrogancia, sentenciosidad, falsedad, odio a la verdad, perversidad y ferocidad. No importa cuántos de los principales aspectos del carácter de Pablo sea capaz la gente de percibir o resumir, solo con mencionar estos ya es probable que te parezca bastante hueco, ¿tengo razón? Cuando mencionas estos aspectos de su carácter, ¿se encuentran vinculados a sus búsquedas, la dirección de su vida y la senda que siguió como creyente? Al referirte a su arrogancia, ¿puedes mencionar algún hecho que respalde tu argumento? ¿Qué te hace percibir que es arrogante? ¿Qué te hace verlo falso? ¿Por qué te parece que odia la verdad? Si solo resumes la esencia de estos aspectos de su carácter y no hablas de sus búsquedas, la dirección de su vida y la senda que siguió como creyente, solo se trata de palabras huecas, y no conllevarán un uso positivo ni beneficioso para nadie en este momento. Es mejor hablar desde la perspectiva de las búsquedas y la senda de Pablo. No es sencillo entender la esencia de una persona. La esencia-naturaleza de una persona no se puede deducir cuando no hace nada o solo unas cuantas cosas sin importancia. Has de examinar cómo se revela habitualmente y la intención y motivación tras sus acciones, es decir, fijarte en sus búsquedas, en sus deseos y en la senda que sigue. Un aspecto más importante si cabe es tener en cuenta cómo se maneja alguien cuando se enfrenta a una situación que Dios ha dispuesto para él, o cuando Dios le hace algo de manera personal, como ponerlo a prueba, refinarlo y podarlo, o cuando lo ilumina y guía personalmente. Dios se fija principalmente en estos aspectos. ¿Con qué se corresponden? Se corresponden con los principios por los que una persona actúa, vive, se comporta e interactúa con el mundo, así como con las metas y la dirección que persigue, la senda que recorre, cómo vive, conforme a qué vive y los fundamentos de su existencia. Con esto se corresponden. Por eso afirmo que si obviamos todas esas cosas y nos ceñimos a hablar de la esencia-naturaleza de Pablo, por más que digamos o por muy exhaustivos que seamos, solo son palabras huecas. Si queremos examinar la esencia de Pablo desde cada uno de los aspectos de quién es, y ayudar a la gente de hoy en día, o proporcionarles un espejo en el que contemplarse, primero debemos resumir la senda que siguió Pablo, las metas que persiguió, la base de su existencia y su actitud hacia Dios. Si diseccionamos cada aspecto de su carácter abordándolo

desde estos ángulos, ¿acaso no contaremos con una base? Compartir y resumir de esta manera sirve en parte para que puedas ver a Pablo con mayor claridad, pero sobre todo para que cuando la gente de hoy en día se enfrente a la salvación y la soberanía de Dios, sepa cómo encararla y también cómo perseguir la verdad, de modo que pueda evitar seguir los pasos de Pablo y evite terminar siendo castigado como él. Este es el método más eficaz.

Al observar todas las formas en que Pablo se presentaba a sí mismo, deberíais ser capaces de distinguir su esencia-naturaleza, y de concluir por entero que la dirección, las metas, el origen y la motivación de sus búsquedas eran erróneos, y que dichas cosas eran rebeldes a Dios y se resistían a Él, le desagradaban y las detestaba. ¿De qué forma fundamental se presentaba Pablo primero a sí mismo? (Se esforzaba y trabajaba a cambio de una corona). ¿Dónde visteis que se presentara de esa manera o que se hallara en tal estado? (A través de sus palabras). En sus famosos dichos. Normalmente, los dichos famosos son positivos, sirven de ayuda y son beneficiosos para aquellos con resolución, esperanza y aspiraciones. Tienen la capacidad de animar y motivar a tales personas, pero ¿cuál era la función de los famosos dichos de Pablo? Había muchos. ¿Puedes citar alguno de los más conocidos? (“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia” [2 Timoteo 4:7-8]). ¿Qué aspecto de su esencia-naturaleza representan estas palabras? ¿Cómo deberíamos definirlo según la verdad? (Arrogante, sentencioso y que negocia con Dios). Su naturaleza arrogante le impulsó a decir estas palabras; no correría la carrera, no obraría y ni siquiera creería en Dios si al final no le esperaba una corona. Después de escuchar tantos sermones, ahora cualquiera debería ser capaz de reconocer la manifestación y el estado que reveló Pablo, pero ¿sois capaces de definirlo? Cuando decimos “resumir”, nos referimos a definir algo; las palabras que usas para definir algo son el verdadero entendimiento. Cuando eres capaz de definir algo con precisión, eso demuestra que entiendes el asunto con claridad; cuando no puedes definirlo y solo copias las definiciones de otros, es una prueba de que en realidad no lo entiendes. ¿Qué mentalidad o estado indujo a Pablo a pronunciar esas palabras en aquel momento? ¿Con qué intención lo hizo? ¿Qué esencia de sus búsquedas os muestran estas

palabras? (La de obtener bendiciones). Corrió mucho, se esforzó y dio tanto de sí mismo porque su propósito era obtener bendiciones. Esa era su esencia-naturaleza, y lo que habitaba en lo más profundo de su corazón. Justo ahora, mientras diseccionabais el tema, habéis dicho que Pablo estaba negociando con Dios. ¿Qué actitud de Pablo refleja esto? Ahora estamos tratando de resumir la actitud más sincera de Pablo respecto a una corona, la obtención de bendiciones y la fe en Dios; no tratamos de resumir si Pablo estaba negociando con Dios y si era un verdadero creyente. Decídmelo de nuevo. (No amaba la verdad y era desdeñoso). Eso no es una actitud, es parte de su carácter. Ahora mismo nos referimos a su actitud. (Era codicioso). Este es un aspecto de su esencia-naturaleza, igual que su intención de obtener bendiciones y su deseo. ¿Qué es una actitud? Por ejemplo, digo que comer picante muy a menudo es malo para el estómago, y alguien responde: “Sé que la comida picante es mala, ¡pero a mí me gusta! ¿Qué voy a comer que no sea comida picante?”. Yo respondo: “Por el bien de tu salud, si no comes nada picante, te daré cinco dólares en cada comida para que te compres otra cosa”. Entonces se pone muy contento y dice: “De acuerdo. ¡No comeré comida picante!”. Se llega a un acuerdo y lo mantiene. Pero ¿por qué es capaz de abstenerse de comer picante? En realidad, es por el dinero. Si no se lo diera, no podría controlarse; seguiría comiendo cosas picantes igual que antes. Dejó de comer picante solo porque hay algo que ganar: dinero. Esa es su actitud. Es lo que se oculta en lo profundo de su corazón. ¿Dejó de comer picante porque practicara la verdad, hiciera lo que se le dijo o por querer agradar a Dios? (No). Por ninguna de esas razones. No se abstiene de comer picante porque practique la verdad o le preocupe su salud; su actitud es somera y superficial. Lo considera una transacción y lo hace para ganarse favores. Si no logra su objetivo y no recibe el dinero, volverá a comer lo que quiera y puede que hasta en mayor cantidad que antes. Es posible que este no sea el ejemplo más apropiado, pero ¿qué similitudes encontramos al compararlo con Pablo? (Es similar a cuando las motivaciones de Pablo eran obtener bendiciones y alcanzar un trato con Dios). Pablo consideraba que pelear la buena batalla, correr la carrera, obrar, esforzarse e incluso regar a la iglesia eran fichas que podía usar a cambio de conseguir la corona de la justicia, y también sendas hacia ella. Por tanto, no importa que sufriera, se esforzara o corriera la carrera, da

igual lo mal que lo pasara, en su mente la única meta era obtener la corona de la justicia. Consideraba la búsqueda de bendiciones y de la corona de la justicia como el objetivo adecuado de la fe en Dios, y el hecho de sufrir, esforzarse, obrar y correr la carrera como sendas hacia ello. Todo su buen comportamiento externo era para aparentar; lo hacía a cambio de obtener bendiciones al final. Ese es el primero de los grandes pecados de Pablo.

Todo lo que dijo e hizo Pablo, lo que reveló, la intención y la meta tanto de su obra como de la carrera que corrió, además de su actitud hacia ambas; ¿hay algo respecto a estas cosas que se corresponda con la verdad? (No). No hay nada en él que se corresponda con la verdad, y nada de lo que hizo se ajusta a lo que el Señor Jesús ordenó hacer a la gente. Sin embargo, ¿reflexionó Pablo sobre ello? (No). No lo hizo en absoluto, ni tampoco buscó. Entonces, ¿en qué se basó para asumir que su pensamiento era correcto? (En sus nociones y figuraciones). Esto conlleva un problema: ¿cómo pudo convertir algo que imaginaba en la meta que perseguiría toda su vida? ¿Alguna vez se lo planteó o se preguntó: “¿Es correcto lo que pienso? Solo yo pienso así, nadie más. Me pregunto si será un problema”? No solo no albergó esas dudas, sino que plasmó sus pensamientos en cartas que envió a todas las iglesias, de modo que todo el mundo pudo leerlas. ¿Qué naturaleza tiene este comportamiento? Aquí subyace un problema, ¿por qué Pablo nunca se cuestionó si su pensamiento concordaba con la verdad ni se planteó buscar la verdad o comparar sus acciones con lo que dijo el Señor Jesús? En lugar de eso, consideró aquello que imaginaba y que pensaba que era cierto en sus nociones como las metas a perseguir. ¿Qué problema hay en ello? Que consideró aquello que imaginaba y que pensaba que era cierto como la verdad y como una meta a perseguir. ¿No es eso sumamente arrogante y sentencioso? ¿Ocupaba Dios todavía un lugar en su corazón? ¿Era capaz aún de tratar las palabras de Dios como la verdad? En el caso de que no lo fuera, ¿cuál sería entonces su actitud hacia Él? ¿Quería también ser dios? De no ser así, no consideraría aquello que imaginaba en sus propios pensamientos y nociones como metas que debía perseguir, ni tampoco perseguiría sus nociones o lo que imaginaba como si se tratara de la verdad. Creía que lo que pensaba era la verdad, y que concordaba con ella y con las intenciones de Dios. Además, compartió lo que consideraba correcto con los hermanos y hermanas en las iglesias y lo

inculcó en ellos, con lo que obligó a todo el mundo a atenerse a las ridículas cosas que dijo, sustituyó las palabras del Señor Jesús por las suyas y se sirvió de semejantes ridiculeces para dar testimonio de que, para él, vivir es cristo. ¿Acaso no es ese el segundo gran pecado que cometió Pablo? ¡Es un problema de suma gravedad!

A lo largo de las eras ha habido mucha gente como Pablo, ¿por qué lo usamos a él a modo de ejemplo clásico? Porque está documentado en la Biblia y porque las herejías y falacias que dijo, así como él mismo, causan un enorme impacto en todos los cristianos. Se puede decir que ha provocado un daño demasiado grande. Ha desorientado y envenenado a muchos. No solo ha envenenado a muchas generaciones de personas, sino que ese veneno cala muy hondo. ¿Cómo de hondo? (Todos los cristianos lo ven como un modelo a seguir e imitar; practican sus palabras como si fueran las de Dios). Si compartes las palabras de Cristo y las de Dios, a nadie le parecen nada del otro mundo. Sin embargo, cuando compartes las palabras de Pablo, se sientan de inmediato a escuchar. ¿Esto qué significa? (Que tratan a Pablo como a cristo). Cuando la gente trata a Pablo como a cristo, es que este ha ocupado el lugar del Señor Jesucristo en el corazón de dichas personas. ¿Acaso no se trata de un pecado de proporciones extremas? (Lo es). ¡Pablo es el mayor anticristo de la historia! La intención de sus palabras es tremendamente evidente; sus metas y su vileza quedan patentes; su esencia es sumamente dañina y venenosa. ¡Este asunto es de una naturaleza gravemente problemática! Por eso tengo que exponerlo y diseccionarlo. Si no lo hiciera, Pablo continuaría desorientando a la gente. Sin embargo, si diseccionara los problemas que plantea Pablo, tendría que hacer que este sirviera para un mejor propósito para las personas de hoy en día, como un ejemplo de lo que no se debe hacer. Acabamos de resumir dos de los pecados de Pablo. ¿Cuál fue el primero? (Pablo consideraba que la obra y el hecho de correr la carrera eran fichas que podía intercambiar por una corona. Veía la obtención de bendiciones y una corona como una meta adecuada que debía perseguir). Ciertamente. El mayor problema de Pablo era que trataba esas cosas como metas que debía perseguir. Desde el principio, era una transacción que conllevaba rebeldía y una naturaleza perversa, pero Pablo la consideraba una meta que era adecuado perseguir. Ese es el problema más grave. ¿Cuál era el segundo? (Pablo consideraba

como la verdad las cosas que imaginaba y que pensaba que eran correctas según sus nociones. Nunca reflexionó sobre esto ni buscó al respecto; en lugar de eso, desorientó a la gente y obligó a los hermanos y hermanas a sumarse a sus palabras y absurdas teorías, lo que hizo que lo trataran como a cristo). Este tema es particularmente grave. Tomad debida nota de estos asuntos, una vez que los hayamos resumido, deberíais compararos con ellos. Cuando debatimos un tema, debemos hablar primero de ese aspecto en particular de la verdad y luego hacer las comparaciones. Diseccionar lo que exhibió Pablo sirve como advertencia para todo el mundo, y además para decirle a la gente que deberían elegir la senda correcta, encontrar luego una senda de práctica adecuada y evitar seguir los pasos de Pablo. De este modo, es completamente eficaz.

Pablo comete otro grave pecado, y es el de realizar por completo su obra en función de su calibre mental, de su conocimiento académico y de su conocimiento y teoría teológicos. Esto es algo propio de su esencia-naturaleza. Deberíais resumirlo, y luego examinar qué actitud tiene hacia estas cosas. Se trata de un pecado muy fundamental e importante que la gente ha de entender. Reflexionad un momento sobre qué manifestaciones de Pablo guardan relación con este pecado. Examinad cuál es su esencia-naturaleza por medio de estas manifestaciones, y obtened una imagen clara de a qué le dio importancia en su fuero interno, de cuáles son sus metas. En su intención y metas radica el motivo por el cual empezó a recorrer la senda errónea. Estas son las cosas más importantes que has de entender con claridad. ¿Qué dones tenía Pablo? (Pablo poseía una buena comprensión de gran cantidad de conocimiento bíblico de la Era de la Ley). En ese momento solo existía el Antiguo Testamento. Pablo estaba familiarizado con esas escrituras y las conocía muy bien, como los maestros teólogos, los pastores, los predicadores y los padres de la actualidad. Su conocimiento teológico puede que fuera incluso más amplio que el de ellos, pero lo adquirió después de nacer en este mundo. ¿Qué poseía Pablo desde su nacimiento? (Sus habilidades innatas). Pablo era inteligente por naturaleza, se le daba bien hablar, se expresaba de manera adecuada y no tenía miedo escénico. Centrémonos en hablar sobre sus habilidades, dones, inteligencia y capacidades innatas, así como del conocimiento que adquirió a lo largo de su vida. ¿Qué significa el hecho de que se le diera bien hablar?

¿De qué manera se revelaba y presentaba? Le gustaba explayarse en teorías elevadas, hablaba constantemente sobre doctrinas, teorías y conocimientos espirituales profundos, así como sobre sus famosos textos y dichos que la gente menciona a menudo. ¿Con qué adjetivo se resumen las palabras que decía Pablo? (Vacías). ¿Les resultan constructivas a las personas las palabras vacías? Cuando las oyen, se llenan de valor, pero pasado un tiempo, su entusiasmo se desvanece. Las cosas de las que hablaba Pablo eran vagas e ilusorias, no se podían exponer en términos concretos. En las teorías de las que hablaba, no puedes encontrar ninguna senda de práctica ni una dirección en la que practicar; no puedes hallar nada que pueda aplicarse de manera precisa a la vida real; ya se trate de teorías o fundamentos, ninguno es aplicable en la vida real. Por eso digo que las teorías religiosas y la doctrina espiritual de las que Pablo hablaba son palabras vacías y nada prácticas. ¿Qué objetivo tenía Pablo al hablar sobre tales cosas? Hay quien dice: “Siempre hablaba sobre ellas porque quería atraer a más personas y hacer que lo veneraran y admiraran. Quería ocupar el lugar del Señor Jesús y ganarse a más gente, de modo que acabara siendo bendecido”. ¿Es este el tema del que queremos hablar hoy? (No). Resulta sumamente normal que alguien a quien nunca se le ha podado, juzgado ni castigado, que no ha pasado por pruebas ni refinamiento, que tiene dones como los suyos y la esencia-naturaleza de un anticristo, se exhiba de esta manera y muestre semejante comportamiento, por lo que no ahondaremos en este asunto. ¿En qué vamos a ahondar? En la esencia de este problema suyo, en la causa y motivación fundamentales que hay detrás de sus acciones y en el impulso que lo llevó a actuar de ese modo. Independientemente de que las personas de hoy en día consideren todas las cosas de las que hablaba como doctrina, teorías y conocimiento teológico, como dones innatos o como su propia interpretación de las cosas, en general, el mayor problema de Pablo era que trataba las cosas que provenían de la voluntad humana como la verdad. Por eso tuvo el valor de usar esas teorías teológicas de manera decidida, valiente y abierta para atraer a las personas y enseñarles. Esta es la esencia del problema. ¿Se trata de un problema grave? (Sí). ¿Qué cosas consideraba como la verdad? Los dones con los que nació, además del conocimiento y la teoría teológica que adquirió a lo largo de su vida. Aprendió sus teorías teológicas a través de los maestros, de la lectura

de las escrituras y también a partir de lo que él entendía e imaginaba. Trataba las nociones y figuraciones de su entendimiento humano como la verdad, pero ese no era el problema más grave, había otro incluso mayor. Consideraba esas cosas como la verdad, pero ¿pensaba por aquel entonces que eran la verdad? ¿Albergaba alguna idea sobre cómo era la verdad? (No). ¿Cómo trataba entonces esas cosas? (Como la vida). Trataba todas esas cosas como la vida. Pensaba que mientras más sermones predicara, o más elevados fueran, más grande sería su vida. Trataba esas cosas como la vida. ¿Se trata de un asunto grave? (Sí, es grave). ¿Qué impacto tuvo? (Afectó a la senda que siguió). Eso por un lado. ¿Qué más? (Pensaba que obtener esas cosas lo llevaría a la salvación y le permitiría entrar en el reino de los cielos). Esto sigue estando relacionado con el hecho de obtener bendiciones; pensaba que mientras mayor fuera su vida, más grande sería su oportunidad de entrar en el reino de los cielos y ascender a ellos. ¿De qué otra manera se puede decir “ascender a los cielos”? (Reinar y ostentar el poder junto a Dios). Su propósito al entrar en el reino de los cielos era reinar y ostentar el poder junto a Dios, pero este no era su objetivo final, tenía otro más. Habló sobre ello. ¿Cómo lo expresó? (“Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” [Filipenses 1:21]). Dijo que para él vivir es cristo, y que morir es ganancia. ¿Qué significa? ¿Que se convertirá en dios cuando muera? ¡Su ambición no conoce límites! ¡Su problema es muy grave! Por tanto, ¿hacemos mal por diseccionar el caso de Pablo? En absoluto. Nunca debió tratar sus dones y el conocimiento que adquirió como la vida. Ese es su tercer gran pecado. Se puede observar la esencia-naturaleza de Pablo en cualquiera de esos tres pecados. Las características de su esencia-naturaleza se ponen de manifiesto en cada uno de ellos; nada se esconde ni se omite. Su esencia-naturaleza queda representada en todos sus pecados.

A continuación, vamos a examinar los problemas más fundamentales y graves de Pablo, los que más le representan. ¿Qué palabras utilizaba más a menudo Pablo en las cartas que escribió? Acudid a lo que dice el texto original de la Biblia, lo analizaremos y diseccionaremos, veremos qué había en realidad en su mente, y por qué Dios lo detestaba y odiaba. ¿Por qué a alguien tan famoso y fundamental para la obra de las primeras iglesias como fue Pablo se le acabó castigando? ¿Cómo evaluó Dios a Pablo en Su

mente? ¿Cómo lo veía? ¿Por qué lo evaluó Dios de ese modo y emitió tal veredicto? ¿En qué se basó para, en última instancia, definir a Pablo y determinar su final? Haced una lista con todas esas cosas para que la gente tenga acceso a los hechos de cómo se resistió a Dios, de modo que no piense que se le condenó erróneamente. Cuando alguien no entiende la verdad, es más propenso a definir a los demás en función de su apariencia externa. ¿En qué se basa para hacerlo? Por una parte, en la cultura tradicional y en las enseñanzas de la sociedad. Por otra, en la educación recibida en casa y en las ideas y los conceptos de blanco y negro y del bien y el mal. Por último, en la educación recibida en la escuela. Juntas, tales cosas constituyen un completo sistema satánico de educación. La consecuencia de que Satanás inculque estas cosas en las personas es que definan esto como bueno, aquello como malo, eso como lo correcto y lo otro como lo equivocado, según sus propias nociones y preferencias. ¿Qué base tienen todas estas definiciones que hace la gente? En realidad, se basan en teorías y filosofías satánicas; los fundamentos que tiene la gente no provienen en absoluto de Dios ni de la verdad. Por eso los humanos corruptos están equivocados, al margen de la manera en que definan a una persona o un acontecimiento; dicha definición no guarda conexión con la verdad y no concuerda con las intenciones de Dios; no tiene nada que ver con Él ni con Sus palabras. Dios emite veredictos sobre las personas y los acontecimientos de acuerdo con Su carácter y esencia. ¿Cuál es el carácter y la esencia de Dios? Es la verdad. La verdad es la expresión y la realidad de todas las cosas positivas. Dios dicta veredictos sobre todo lo que existe, y sobre todas las personas, acontecimientos y cosas con los que la gente entra en contacto, de acuerdo con la verdad. Dios dicta Sus veredictos sobre las personas según su esencia-naturaleza, las motivaciones de sus acciones, la senda que caminan y su actitud hacia las cosas positivas y la verdad. Esta es la base de las conclusiones de Dios. Los veredictos de Dios sobre todas las cosas se basan en la verdad. ¿En qué se basa Satanás para calificar todas las cosas? (En su propia lógica). La filosofía y la lógica satánicas, que son exactamente opuestas a la verdad. Satanás ha corrompido a toda la humanidad. Los humanos no poseen la verdad; representan a Satanás y lo encarnan. Definen todas las cosas de acuerdo con la lógica y las filosofías satánicas. Por tanto, ¿qué conclusiones alcanzan cuando las definen? Unas que están

en absoluto conflicto con la verdad y son totalmente opuestas a ella. ¿Habéis encontrado las palabras que solía usar Pablo en sus cartas? Leedlas. (“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” [1 Corintios 1:1]). ¿Veis? Así es como Pablo clasifica a Dios y a Cristo: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. ¿Qué lugar ocupa Pablo en esta clasificación? (El tercer lugar). En la mente de Pablo, ¿quién es el número uno? (Dios). ¿Y el número dos? (El Señor Jesús). Jesucristo. ¿Quién va tercero? (El propio Pablo). Él mismo. “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. Pablo usaba a menudo esta frase, la cual tiene bastante sustancia. Para empezar, sabemos que Pablo es un apóstol del Señor Jesucristo. Por tanto, desde la perspectiva de Pablo, ¿quién es el Señor Jesucristo? El Hijo del hombre, y el segundo después de Dios en el cielo. Independientemente de que Pablo llamara al Señor Jesucristo Maestro o Señor, desde su perspectiva, el Cristo en la tierra no era Dios, sino un hombre que podía enseñar a la gente y hacer que lo siguieran. ¿Qué función tenía Pablo como apóstol de un hombre así? Compartir el evangelio, visitar las iglesias, predicar sermones y escribir cartas. Creía que hacía esas cosas en nombre del Señor Jesucristo. En su corazón, pensaba: “Te ayudaré yendo donde tú no puedas llegar, y echaré un vistazo en tu nombre allá donde no quieres ir”. Ese era el concepto de apóstol que tenía Pablo. En su clasificación mental, tanto él como el Señor Jesús eran gente corriente. Se veía a sí mismo y al Señor Jesucristo como iguales, como seres humanos. En su mente, no había ninguna diferencia esencial entre sus posiciones, tampoco entre sus identidades, y ni mucho menos entre sus ministerios. Solo sus nombres, edades, circunstancias familiares y contextos eran diferentes, y contaban con dones y conocimientos externos diferentes. En la mente de Pablo, él era igual que el Señor Jesucristo en todo lo demás, y también se le podía llamar el Hijo del hombre. La única razón de que fuera el segundo después del Señor Jesucristo se debía a que él era el apóstol del Señor Jesús; ejercía la potestad del Señor Jesucristo y era enviado por Él a visitar las iglesias y a llevar a cabo la obra de la iglesia. Esa es la posición e identidad que Pablo creía tener en calidad de apóstol; así es como él lo interpretaba. Además, la segunda palabra al principio de la frase: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo” es “llamado”. A partir de esta palabra vemos la mentalidad de

Pablo. ¿Por qué usó las seis palabras “llamado [...] por la voluntad de Dios”? No creía que el Señor Jesucristo lo hubiera llamado para que fuera Su apóstol, sino que pensaba: “El señor Jesucristo no tiene el poder para ordenarme que haga nada. No voy a hacer lo que él me mande; no voy a hacer nada por él. En cambio, haré esas cosas según la voluntad de Dios en el cielo. Soy igual que el señor Jesucristo”. Esto indica otra cosa: Pablo pensaba que el Señor Jesucristo era un hijo del hombre, igual que él. Las seis palabras “llamado [...] por la voluntad de Dios” ponen en evidencia que Pablo negaba y dudaba de la identidad del Señor Jesucristo en el fondo de su corazón. Pablo decía que era apóstol del Señor Jesucristo por voluntad de Dios, que Dios le dijo que lo fuera, que Él lo ordenó y estableció, y que se convirtió en apóstol del Señor Jesucristo porque Dios lo llamó y lo quiso así. En la mente de Pablo, esa era la relación entre sí mismo y el Señor Jesucristo. Sin embargo, esta no es siquiera la peor parte. ¿Cuál es? Que Pablo pensara que era apóstol del Señor Jesucristo por voluntad de Dios, no por la del Señor Jesucristo, que no fue el Señor Jesús el que lo llamó, sino que lo hizo el Dios en el cielo. Pensaba que nadie tenía el poder o la capacidad para hacerle apóstol del Señor Jesucristo, que solo Dios en el cielo contaba con ese poder y lo guiaba directamente. Por tanto, ¿qué indica esto? Que en lo más profundo del corazón de Pablo, creía que el Dios en el cielo era el número uno y que el número dos era él mismo. ¿Dónde colocaba entonces al Señor Jesús? (En su misma posición). Ese es el problema. Proclamaba de palabra que el Señor Jesús era el Cristo, pero no reconocía que la esencia de Cristo era la de Dios; no entendía la relación entre Cristo y Dios. Era esa falta de entendimiento lo que causaba un problema tan grave. ¿En qué sentido era grave? (No admitía que el Señor Jesús era Dios encarnado. Negaba al Señor Jesús). Sí, eso es realmente grave. Negaba que el Señor Jesucristo fuera Dios hecho carne, que fuera la carne de Dios cuando bajó del cielo a la tierra, y que el Señor Jesús fuera la encarnación de Dios. ¿No implica esto que Pablo negaba la existencia del Dios en la tierra? (Sí). Si negaba la existencia del Dios en la tierra, ¿podría reconocer las palabras del Señor Jesús? (No). Si no reconocía Sus palabras, ¿podría entonces aceptarlas? (No). No aceptaba las palabras del Señor Jesucristo, Sus enseñanzas ni Su identidad, por tanto, ¿podía aceptar Su obra? (No). No aceptaba la obra del Señor Jesucristo ni el hecho de que Él

fuera Dios, y aun así esa no era la peor parte. ¿Cuál si no? Hace dos mil años, el Señor Jesús vino a la tierra a hacer la mayor obra de todas, la de redención en la Era de la Gracia, donde se encarnó y se convirtió a semejanza de la carne pecaminosa y fue crucificado como ofrenda de pecado para toda la humanidad. ¿Era esta una gran obra? (Sí). Se trataba de la obra de redimir a toda la humanidad, y la hizo Dios mismo. Sin embargo, Pablo la negó con obstinación. Negó que la obra de redención que realizó el Señor Jesús la hiciera Dios mismo, lo cual equivalía a negar el hecho de que Dios la hubiera llevado a cabo. ¿Se trata de un problema serio? ¡Es extremadamente serio! No solo es que Pablo no tratara de entender el hecho de la crucifixión del Señor Jesucristo, sino que no lo admitía, y eso equivale a negarlo. No admitía que Dios fuera al que crucificaron y quien redimió a toda la humanidad, ni tampoco que Dios sirviera como ofrenda de pecado para esta. Esto implica que no admitía que se hubiera redimido a toda la humanidad después de que Dios hiciera Su obra ni que se le hubieran perdonado a esta sus pecados. Al mismo tiempo, tampoco creía que a él se le hubieran perdonado sus propios pecados. No admitía el hecho de que el Señor Jesús hubiera redimido a la humanidad. Desde su perspectiva, todo eso se había borrado. Este es el problema más serio. Acabo de mencionar que Pablo fue el mayor anticristo de los últimos dos mil años; este hecho ya se había revelado. Si estos hechos no se hubieran documentado en la Biblia, y Dios dijera que Pablo lo había desafiado y era un anticristo, ¿se lo creería alguien? En absoluto. Por suerte, se conservó un registro en la Biblia de las cartas de Pablo, y existen pruebas fehacientes en ellas. De otro modo, no habría nada que respaldara lo que digo, y puede que no lo aceptarais. Ahora que hacemos referencia a las palabras de Pablo y las leemos, ¿cómo veía este todas las cosas que dijo el Señor Jesús? Le parecía que no eran iguales a ni una sola de sus propias doctrinas religiosas. Así pues, después de que el Señor Jesús dejara este mundo, aunque Pablo difundió el evangelio, obró, predicó y pastoreó a las iglesias, nunca predicó las palabras del Señor Jesús, y ni mucho menos las practicó ni las experimentó. En lugar de eso, predicó su propio entendimiento del Antiguo Testamento, que estaba obsoleto y eran palabras vacías. Durante los últimos dos mil años, aquellos que creen en el Señor lo hacen de acuerdo con la Biblia, y todo lo que aceptan son las

teorías vacías de Pablo. En consecuencia, él lleva dos mil años ofuscando a las personas. Si le dices a un grupo de religiosos de la actualidad que Pablo estaba equivocado, protestarán y no lo aceptarán, puesto que todos lo admiran. Es su ídolo y su padre fundador, y ellos son los buenos hijos de Pablo y sus descendientes. ¿Hasta qué punto los han desorientado? Ya se hallan del mismo lado que Pablo, en oposición a Dios; tienen las mismas opiniones que él, la misma esencia-naturaleza y el mismo método de búsqueda. Pablo los ha absorbido por completo. Este es el cuarto gran pecado de Pablo. Negó la identidad del Señor Jesucristo y la obra que hizo Dios en la Era de la Gracia, después de la Era de la Ley. Es algo muy serio. Otro aspecto grave es que se colocó a sí mismo al mismo nivel que el Señor Jesucristo. En la era en la que vivió Pablo, conoció al Señor Jesucristo pero no lo veía como a Dios, sino que lo trataba como a una persona corriente, como si fuera otro miembro de la raza humana, un hombre de la misma esencia-naturaleza que los humanos corruptos. Pablo no trató en ningún caso al Señor Jesús como Cristo, y mucho menos como a Dios. Este es un asunto muy serio. ¿Por qué haría Pablo tal cosa? (No reconoció que Dios encarnado poseía la esencia de Dios, así que no trató al Señor Jesucristo como tal). (No vio las palabras del Señor Jesús como la verdad, ni tampoco que el Señor Jesucristo fuera la encarnación de la verdad). (En apariencia, Pablo afirmaba creer en el Señor Jesús, pero en lo que realmente creía era en el dios vago en el cielo). (No buscó la verdad, así que fue incapaz de darse cuenta de que Cristo era la verdad y la vida). Continúa. (Pablo dijo que, para él, el vivir era Cristo. Quería convertirse en dios y sustituir al Señor Jesús). Todo lo que habéis dicho concuerda con los hechos. Cada una de las formas en las que Pablo se manifestó y cada uno de sus pecados era más grave que el anterior.

Analícemos esta frase que dijo Pablo: “Me está reservada la corona de justicia”. Son unas palabras impresionantes. Fíjate en las que escogió: “la corona de justicia”. En general es muy atrevido usar la palabra “corona”, pero ¿quién se atrevería a usar “justicia” como expresión atributiva para definir una corona? Solo Pablo se atrevería a usarla. ¿Por qué la usó? Esta palabra tiene un origen y se escogió con cuidado; ¡existen profundas connotaciones tras sus palabras! ¿Qué connotaciones? (Trataba de presionar a Dios con esta palabra). Por un lado, quería presionar a Dios. Sin duda, su

intención era realizar una transacción, y también hay una parte que consiste en tratar de ponerle condiciones a Dios. Por otro lado, ¿se escondía algún propósito detrás de que siempre predicara sobre la corona de justicia? (Quería descarriar a la gente, y hacerle pensar que, si no conseguía una corona, Dios no era justo). Hay una cualidad de instigación y desorientación en predicar así sobre esto, lo que está relacionado con los deseos y ambiciones de Pablo. Para acabar por materializar y cumplir con su deseo de obtener una corona de justicia, usaba la táctica de predicar sobre ello en todas partes. En parte, su meta al predicar estas palabras era instigar y desorientar a la gente; era inculcar un pensamiento determinado en aquellos que escuchaban, concretamente: “Alguien como yo que se esfuerce tanto, que viaje tanto y que persiga de la manera que yo lo hago, será capaz de conseguir la corona de justicia”. Tras escuchar esto, la gente pensaba con naturalidad que Dios solo era justo si una persona como Pablo recibía la corona. Les parecía que debían perseguir, viajar y esforzarse como lo hacía Pablo, que no podían escuchar al Señor Jesús, y que Pablo era el referente, el señor, y la dirección y la meta hacia las que la gente debía caminar. Además, consideraban que, si hacían las cosas a la manera de Pablo, conseguirían la misma corona y el mismo final y destino que él. Por una parte, Pablo incitaba y desorientaba a la gente. Por otra, su meta era de lo más siniestra. En el fondo de su corazón, pensaba: “En las improbables circunstancias de que no consiga una corona, que resulte que solo haya sido cosa de mi propia imaginación y mi pensamiento ilusorio, significará que todo el mundo que cree en Cristo, incluido yo mismo, estaba equivocado en su fe. Significará que no existe un Dios en la tierra, y también negaré tu existencia en el cielo, Dios, ¡y no podrás hacer nada al respecto!”. Lo que pretendía decir era: “Si no consigo esta corona, no solo los hermanos y hermanas te negarán, sino que te impediré ganar a todas las personas a las que he instigado y que conocen estas palabras. También impediré que te ganen ellas a ti, y al mismo tiempo, negaré tu existencia como Dios en el cielo. No eres justo. Si yo, Pablo, no puedo conseguir una corona, ¡nadie más lo hará!”. Esta era la parte siniestra de Pablo. ¿Acaso no es el comportamiento de un anticristo? Es el comportamiento de un demonio anticristo: instigar, desorientar y engatusar a la gente, además de clamar abiertamente contra Dios y oponerse a Él. En lo profundo de su corazón,

Pablo pensó: “Si no consigo una corona, dios no es justo. Si la consigo, solo entonces es una corona de justicia y solo entonces la justicia de dios es realmente justa”. Este es el origen de su “corona de justicia”. ¿Qué hacía con eso? Instigar y desorientar abiertamente a aquellos que seguían a Dios. Usaba al mismo tiempo esos métodos para clamar abiertamente contra Dios y oponerse a Él. En otras palabras, su comportamiento era de rebelión. ¿Cuál era la naturaleza de su comportamiento? En apariencia, las palabras que usaba Pablo parecían corteses y adecuadas, sin nada de malo. ¿Quién no creería en Dios para conseguir una corona de justicia y que lo bendijeran? Incluso la gente sin calibre, como poco, cree en Dios para entrar en el cielo. Les alegraría incluso que les pidieran barrer las calles o guardar una puerta del cielo. Que alguien tenga esa intención y objetivo en la fe en Dios se puede considerar adecuado y entendible. Sin embargo, ese no era el único objetivo de Pablo. Dedicó mucho esfuerzo, invirtió mucha energía y armó mucho alboroto a la hora de predicar sobre su corona de justicia. Lo que dijo Pablo ponía al descubierto su naturaleza maliciosa, además de cosas ocultas y oscuras en su fuero más interno y profundo. En su momento, Pablo se hizo un gran nombre y muchos lo idolatraron. Iba por todas partes predicando esas teorías e ideas altisonantes, sus nociones y figuraciones, además de las cosas que había aprendido en sus estudios y las que había deducido con su propia mente. Cuando Pablo las predicó por todas partes, ¿qué impacto debió de tener en la gente de aquella época y con qué gravedad debió de dañarla y envenenarla en el fondo de su corazón? Además, ¿cómo de grande ha sido el impacto en las personas de las siguientes generaciones que se enteraron de esas cosas a partir de sus cartas? Los que han leído sus palabras no pueden deshacerse de tales cosas por mucho que lo intenten, ise les ha envenenado demasiado profundamente! ¿Hasta qué punto? Ha aparecido un fenómeno llamado “el efecto Pablo”. ¿Qué es el efecto Pablo? Hay un fenómeno en la religión según el cual la gente está influenciada por los pensamientos, puntos de vista, argumentos y actitudes corruptas que reveló este. Afecta en particular a las personas cuyas familias han creído en Dios durante varias generaciones, a las que han seguido a Cristo durante muchas décadas. Dicen: “Nuestra familia lleva generaciones creyendo en el señor y no sigue las tendencias mundanas. Nos hemos distanciado del mundo secular, y hemos renunciado a nuestras familias y carreras para

entregarnos a dios. Lo hacemos todo igual que lo hacía Pablo. Si no recibimos coronas o no entramos en el cielo, tendremos algo de lo que discutir con dios cuando venga”. ¿No es ese un argumento de la gente? (Sí). Y esa tendencia es bastante significativa. ¿De dónde proviene? (De lo que predicó Pablo). Es el maligno resultado del tumor que plantó Pablo. Si Pablo no incitara así a la gente ni dijera siempre: “Me está reservada la corona de justicia” y “Para mí, el vivir es Cristo”, sin el trasfondo de aquella época de la historia, ahora las personas no tendrían conocimiento de esas cosas. Aunque tuvieran esa forma de pensar, carecerían del descaro de Pablo. Todo se debió al estímulo y la instigación de Pablo. Si llega el día en el que no las bendigan esas personas tendrán el atrevimiento de desafiar abiertamente al Señor Jesús, e incluso querrán ascender al tercer cielo y disputar ese asunto con el Señor. ¿Acaso no se trata de la rebelión del mundo religioso contra el Señor Jesús? ¡Está claro que Pablo ha causado un fuerte impacto en el mundo religioso! Ahora que he hablado hasta este punto, podéis deducir cuál fue el quinto pecado de Pablo, ¿verdad? A la hora de resumir el origen de “la corona de justicia” de la que habló Pablo, el foco se halla en la palabra “justicia”. ¿Por qué mencionó “justicia”? En la tierra, fue porque quería instigar y desorientar al pueblo escogido de Dios, de modo que pensarán igual que él. En el cielo, quería presionar a Dios con esta palabra y clamar contra Él. Esa era la meta de Pablo. Aunque nunca la verbalizó, la palabra “justicia” ya dejó a las claras su meta y su inclinación a clamar contra Dios. Ya quedó al descubierto; todo esto son hechos. Con base en ellos, ¿puede la esencia-naturaleza de Pablo resumirse solo como arrogante, sentenciosa, falsa y que no ama la verdad? (No). No se puede resumir en esos términos. Al hacer Yo referencia a estos hechos y diseccionarlos, analizarlos y definirlos, deberíais ser capaces de ver la esencia-naturaleza de Pablo con mayor claridad y minuciosidad. Ese es el efecto que se logra al analizar una esencia tomando como base los hechos. Cuando Pablo clamó contra Dios, no estaba experimentando en privado un episodio emocional sin importancia, cierto carácter rebelde o una incapacidad para someterse. No se trataba de un problema común relacionado con la revelación de un carácter corrupto, sino que se había intensificado hasta utilizar abiertamente todo tipo de métodos para instigar y desorientar a las personas mediante cartas y en ámbitos públicos, de modo que todos juntos

se unieran para alzarse airadamente y clamar contra Dios. Pablo no solo clamó contra Dios, sino que incitó a todo el mundo a que también lo hiciera. No solo era arrogante, ¡era un diablo! Este pecado es más grave que el último. ¿Es bueno o malo que hablemos de pecados cuya gravedad es cada vez mayor? (Es bueno). ¿En qué sentido? (Porque así adquirimos más discernimiento de Pablo). Cuando cuentes con mayor discernimiento, serás capaz de desglosar minuciosamente y de ver con claridad las diversas manifestaciones y revelaciones de corrupción de Pablo, así como su verdadero rostro. Al hacerlo, ¿habrás alcanzado nuestro objetivo? (No). Deberás considerar todas las manifestaciones de Pablo que hemos resumido, así como el contenido principal, los temas y la esencia de estas, y ponerlas en relación contigo mismo y los que te rodean. Cuando hayas percibido claramente la gran diferencia que existe entre la senda por la que caminas y tu propia esencia, en comparación con la de Pablo, habrás obtenido resultados completamente satisfactorios y alcanzado nuestro objetivo de diseccionar a Pablo. Hay quienes dicen: “No existen en mí manifestaciones de la búsqueda de la corona de justicia de Pablo”. Es posible que tus manifestaciones y tu esencia no sean tan fuertes como las de Pablo, pero sí que hay cierta coincidencia entre tu esencia y la suya. Él poseía manifestaciones así, y tú posees estados semejantes. Se puede decir que las manifestaciones de Pablo representaban un 10 o un 12 en la escala, ¿y las tuyas? (Yo me encuentro en un siete o un ocho). Pablo revelaba esas cosas en todo momento y siempre estaba lleno de ellas. Aunque es posible que tú no las reveles todo el tiempo, lo haces a menudo. Es probable que pases la mitad de tu vida haciendo tales cosas y viviendo en esos estados. Sobre todo, cuando Dios te pone pruebas, cuando la obra de Dios no concuerda con tus nociones, cuando Él te poda, y cuando los ambientes que instrumenta para ti no cumplen con tus expectativas, puede que ese tipo de estados afloren dentro de ti; puede que clames contra Dios y te opongas a Él. En momentos así, podría serte útil nuestro análisis de cómo Pablo instigaba y desorientaba a la gente. ¿Por qué? Porque ahora tu mente es consciente de la gravedad de la naturaleza de las manifestaciones de Pablo; no eran simples revelaciones de actitudes corruptas, sino más bien de una esencia-naturaleza diabólica que se opone a Dios. Cuando surjan estados semejantes en ti, te darás cuenta de la gravedad del problema. Entonces

debes darte la vuelta, arrepentirte y abandonar ese estado incorrecto. Deberás alejarte de él, buscar la verdad y una senda de sumisión a Dios. Esa es la verdadera senda que los humanos deben seguir, y la ley a la que los seres creados deben atenerse. Esta charla ayuda a la gente.

Pablo tiene otra frase famosa, ¿cuál? (“Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” [Filipenses 1:21]). No reconocía la identidad del Señor Jesucristo, que Él fuera el Dios encarnado que vive en la tierra, ni el hecho de que el Señor Jesucristo fuera la encarnación de Dios. En cambio, Pablo se veía a sí mismo como cristo. ¿No es repugnante? (Lo es). Es repugnante, y la esencia de este problema es muy grave. En la mente de Pablo, ¿quién era Cristo exactamente? ¿Cuál era Su identidad? ¿Cómo podía estar Pablo tan obsesionado con ser cristo? Sí, en la mente de Pablo, Cristo fuera una persona corriente con actitudes corruptas o alguien insignificante que desempeñara un papel poco destacable, que no tuviera poder ni una identidad noble, así como tampoco habilidades o destrezas que fueran superiores a las de la gente normal, ¿querría aun así ser cristo? (No). Desde luego que no. Se consideraba a sí mismo cultivado, y no quería ser una persona corriente, sino un superhumano, un gran hombre, y superar a los demás; ¿cómo iba a desear ser Cristo al que los demás consideraran humilde e insignificante? Así pues, ¿qué estatus y qué papel tenía Cristo en el corazón de Pablo? ¿Qué identidad y estatus debe poseer alguien, y qué autoridad, poder y presencia debe exhibir para ser cristo? Esto pone al descubierto cómo imaginaba Pablo a Cristo y lo que sabía sobre Él, es decir, cómo lo definía. Por eso Pablo tenía la ambición y el deseo de ser cristo. Se da una razón concreta para que Pablo quisiera ser cristo, y en parte esta se revela en sus cartas. Analicemos varias cuestiones. Cuando el Señor Jesús estaba realizando Su obra, hizo algunas cosas que representaban Su identidad como Cristo. Tales cosas eran símbolos y conceptos que Pablo percibía como propios de la identidad de Cristo. ¿De qué cosas se trataba? (De señales y prodigios). Exacto. Esas cosas eran la curación de enfermedades, la expulsión de los demonios y la realización de señales, prodigios y milagros por parte de Cristo. Aunque Pablo admitía que el Señor Jesús era Cristo, solo era por las señales y los prodigios que realizaba. Por tanto, cuando difundió el evangelio del Señor Jesús, nunca habló sobre las palabras que Él dijo o sobre lo que predicó. A ojos de Pablo,

un incrédulo, el hecho de que Cristo pudiera decir muchas cosas, predicar tanto, realizar tanta obra y lograr que lo siguiera tanta gente, confería cierto honor a la identidad y el estatus del Señor Jesús; poseía una gloria y una nobleza ilimitadas, lo que hacía del estatus del Señor Jesús entre los hombres algo particularmente maravilloso y distinguido. Esto es lo que veía Pablo. A partir de lo que manifestaba y revelaba el Señor Jesucristo mientras llevaba a cabo Su obra, así como también a partir de Su identidad y esencia, lo que veía Pablo no era la esencia, la verdad, el camino ni la vida de Dios, como tampoco Su hermosura o sabiduría. ¿Qué veía Pablo? Si usamos una expresión moderna, lo que veía era el brillo de la fama, y quería ser un admirador del Señor Jesús. Cuando Él hablaba u obraba, mucha gente lo escuchaba. ¡Qué glorioso debió haber sido! Era algo que Pablo aguardaba hace mucho; deseaba la llegada de ese momento. Ansiaba el día en el que pudiera predicar sin descanso como el Señor Jesús, al que tanta gente miraba embelesada, con admiración y anhelo en sus ojos, y con ganas de seguirlo. Pablo se quedó impresionado ante la imponente presencia del Señor Jesús. En realidad, no es que le impresionara, sino que envidiaba que poseyera esa identidad y presencia que la gente admiraba, que le prestaran atención, lo idolatrasen y lo tuvieran en alta consideración. Eso es lo que envidiaba. ¿Cómo podía alcanzar eso mismo? No creía que el Señor Jesucristo lograra tales cosas gracias a Su esencia e identidad, sino que se debía a Su título. Por tanto, Pablo anhelaba ser una figura pública y desempeñar un papel en el que pudiera llevar el nombre de Cristo. Dedicó mucho esfuerzo a conseguir un papel así, ¿verdad? (Sí). ¿Qué esfuerzos llegó a hacer? Predicó por todas partes e incluso obró milagros. Al final, empleó una frase para definirse a sí mismo que satisfizo sus deseos y ambiciones internos. ¿Cuál era? (“Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia”). El vivir es Cristo. Esa era su meta fundamental; su deseo principal era ser Cristo. ¿Qué conexión tiene este deseo con sus búsquedas personales y la senda que recorrió? (Veneraba el poder y buscaba que la gente lo admirara). Eso es una teoría, deberías hablar de hechos. Pablo manifestó su deseo de ser Cristo de maneras prácticas. La definición que hago de él no se basa únicamente en una sola frase de las que dijo. A partir del estilo, los métodos y los principios de sus acciones, vemos que todo lo que hacía giraba en torno a su meta de convertirse en Cristo. Esa es la

raíz y la esencia de por qué Pablo dijo e hizo tantas cosas. Pablo quería ser cristo, y eso influyó en sus búsquedas, su senda en la vida y su fe. ¿De qué maneras se manifestó esa influencia? (Pablo se exhibía y daba testimonio de sí mismo en toda su obra y su predicación). Eso por un lado. Pablo se exhibía cada vez que tenía ocasión. Dejaba bien claro cuánto había sufrido, cómo hacía las cosas y cuáles eran sus intenciones, así que, al oír eso, todo el mundo pensaba que se parecía mucho a cristo y realmente querían llamarlo así. Esa era su meta. Si de veras la gente lo hubiera llamado cristo, ¿se habría opuesto Pablo? ¿Lo habría rechazado? (No). Desde luego que no, sin duda se hubiera regocijado. Esa es una de las maneras en las que se manifestaba la influencia que dicha meta tenía en sus búsquedas. ¿Cuáles eran las otras? (Escribía cartas). Sí, escribió algunas cartas para que se transmitieran de generación en generación. En sus cartas, en su obra y a lo largo de su pastoreo en las iglesias, nunca mencionó ni una vez el nombre del Señor Jesucristo, no hizo nada en Su nombre ni lo enaltecía. ¿Qué efecto negativo tuvo que siempre obrara y hablara de ese modo? ¿Cómo influyó en aquellos que seguían al Señor Jesús? Hizo que la gente negara al Señor Jesucristo y que Pablo ocupara Su lugar. Ansiaba que la gente preguntara: “¿Quién es el señor Jesucristo? Nunca he oído hablar de él. Creemos en Pablo el cristo”. Así sería feliz. Esa era su meta y una de las cosas que buscaba. Esa influencia se manifestaba en la manera en la que obraba. Divagaba sobre ideas huecas y hablaba sin parar acerca de teorías vacías para que la gente percibiera lo capaz y convincente que era en su obra, cuánto ayudaba a la gente, y que tenía cierta presencia, como si hubiera reaparecido el Señor Jesucristo. Esa influencia también se manifestaba en que nunca exaltaba al Señor Jesucristo, y desde luego no enaltecía Su nombre ni tampoco daba testimonio de Sus palabras ni de Su obra, ni de cómo estas beneficiaban a la gente. ¿Predicaba Pablo sermones sobre cómo debía arrepentirse la gente? Desde luego que no. Pablo nunca predicó sobre la obra que llevó a cabo el Señor Jesucristo, las palabras que dijo o todas las verdades que enseñó; en su corazón, Pablo negaba todo eso. No solo es que Pablo negara las palabras que dijo el Señor Jesucristo y las verdades que Él enseñó a la gente, sino que trataba sus propias palabras, su obra y sus enseñanzas como la verdad. Se servía de ellas para sustituir las palabras del Señor Jesús y hacía que la gente practicara y se atuviera a

las suyas, como si fueran la verdad. ¿Qué impulsó estas manifestaciones y revelaciones? (Su deseo de ser cristo). Venían impulsadas por su intención, deseo y ambición de ser cristo. Esto tenía una fuerte conexión con su práctica y sus búsquedas. Este es el sexto pecado de Pablo. ¿Es grave? (Sí). En realidad, todos sus pecados son graves. Todos auguran muerte.

Ahora voy a compartir acerca del séptimo pecado de Pablo. Este es todavía más grave. Antes de recibir la llamada del Señor, Pablo creía en el judaísmo. El judaísmo es la fe en Jehová Dios. ¿Qué concepto de Dios tienen aquellos que creen en Jehová Dios? El que proviene de lo que experimentaron sus antepasados cuando Jehová Dios los sacó de Egipto para devolverlos a la buena tierra de Canaán, lo que incluye Su aparición ante Moisés, las diez plagas que hizo caer sobre Egipto, las columnas de nubes y fuego de las que se sirvió para guiar a los israelitas, la entrega a estos de Sus leyes, etcétera. Los que en aquel momento creían en el judaísmo, ¿pensaban que todas esas cosas eran solo fantasías, nociones y leyendas, o creían que se trataba de hechos? En aquella época, el pueblo escogido de Dios y los que eran auténticos seguidores creían y reconocían que el Dios del cielo existía y era real. Pensaban: “El hecho de que Dios creara a la humanidad es real. Da igual cuánto hace que pasara, sigue siendo cierto. No solo debemos creerlo, sino que hemos de tener la certeza de ello y compartir tal hecho. Es nuestra responsabilidad y nuestra obligación”. Sin embargo, a otro grupo de personas que eran incrédulos les parecía probable que se tratara simplemente de leyendas. Nadie trató de verificar las historias ni de investigar si eran reales o ficticias, solo las creían a medias. Cuando necesitaban a Dios, esperaban que fuera real y pudiera concederles lo que buscaban, aquello por lo que oraban y que anhelaban; cuando oraban a Dios con la esperanza de obtener algo, deseaban que existiera. De ese modo, trataban a Dios como un mero apoyo emocional. No eran conscientes de que Dios salva al hombre ni aceptaban las verdades que Él expresó. No era una auténtica fe en Dios; en realidad eran incrédulos. ¿Cómo se manifestaban las personas del tipo más inferior? Lo único que hacían era servir a Dios en la iglesia, hacerle ofrendas, seguir todos sus rituales e incluso creer en todo tipo de leyendas. Sin embargo, no llevaban a Dios en el corazón, y el dios de sus nociones y figuraciones era vago y hueco. ¿En qué creían las personas así? En el materialismo. Solo creían en

aquello que podían ver. A sus ojos, lo legendario, las cosas vagas y cualquier cosa del reino espiritual que no pudieran tocar con sus manos, ver con sus ojos u oír con sus oídos no existían. Hay quien dice: “Entonces, ¿creen en la existencia de cosas que no pueden ver, como los microorganismos?”. Claro que creen en cosas semejantes. Creen sin reservas en la ciencia, en los electrones, la microbiología y la química. Los incrédulos creen por encima de todo que tales cosas son ciertas. Son unos auténticos materialistas. Estamos hablando de ello para analizar a estos tres tipos de personas: los verdaderos creyentes, aquellos que creen a medias y los materialistas que no creen en absoluto en la existencia de Dios. Hay quien dice: “¿De verdad hay dios? ¿Dónde está? ¿Qué aspecto tiene? He oído que se halla en el tercer cielo. ¿Cómo de alto está el tercer cielo? ¿A qué distancia se encuentra y qué tamaño tiene? La gente también dice que hay un cielo, y que está pavimentado con ladrillos de oro y tejas de jade, y que las paredes también son de oro. ¿Cómo podría existir un lugar tan maravilloso? ¡Es una tontería! He oído que, en la Era de la Ley, dios entregó sus leyes a su pueblo escogido, y que las tablas de la ley todavía existen. Es probable que todo eso sea una mera leyenda, algo que la clase dirigente usa para controlar a las masas”. ¿Cree de veras en Dios este grupo de personas? (No). No creen que Dios exista de verdad, ni el hecho de que creara a los humanos y guiara a la humanidad hasta el presente. Entonces, ¿por qué siguen sirviendo en la iglesia? (Porque consideran servir a Dios como un trabajo y una fuente de ingresos). Eso es. Lo ven como un trabajo y una fuente de ingresos. Por tanto, ¿qué tipo de persona era Pablo? (Del tercer tipo). Esto está relacionado con su esencia-naturaleza. A Pablo le gustaba divagar sobre teorías vacías. Le gustaban las cosas vacías e indeterminadas, las fantasías. Le gustaba aquello que era profundo y difícil de captar, y lo que no se puede expresar en términos concretos. A Pablo le gustaba pensar las cosas en exceso, tenía prejuicios y era obstinado, y su entendimiento era distorsionado. La gente así no es humana. Era de esa clase de persona. Al fijarnos en el carácter de Pablo y en su esencia-naturaleza, además de en sus preferencias, esperanzas, búsquedas y aspiraciones, aunque sirvió en la iglesia y fue alumno de un maestro famoso, el conocimiento que adquirió solo fue una herramienta para satisfacer sus propios deseos, ambiciones y vanidad, y para conseguir una fuente de ingresos, estatus y posición en la

sociedad. Si examinamos la esencia-naturaleza de Pablo y sus búsquedas, ¿cuánta fe tuvo en Jehová? Su fe no era una promesa, solo palabras vacías. Era un incrédulo, un ateo y un materialista. Algunos preguntan: “Si Pablo era un incrédulo, ¿por qué se convirtió en apóstol del Señor Jesucristo y difundió el evangelio de la Era de la Gracia?”. Decidme, ¿cómo pudo caminar por esa senda? ¿Qué lo incitó a ello? ¿Cuál fue el punto de inflexión que le hizo asumir ese papel y que provocó que un incrédulo como él recorriera una senda como esa y diera un giro? ¿A qué me refiero con “dar un giro”? El giro en la vida de Pablo se produjo al caerse camino de Damasco. Experimentó dos tipos de giro: uno fue cuando pasó de no creer en Dios a no tener dudas de su existencia, después de que el Señor Jesús, al que inicialmente perseguía, se le apareciera en el camino a Damasco. Pablo exclamó: “¿Quién eres, Señor?”. En realidad, en lo más profundo de su ser, Pablo no creía en la existencia del Señor ni de Dios, pero no pudo contenerse y exclamó: “¿Quién eres, Señor?”. ¿Qué respondió el Señor Jesús? (“Yo soy Jesús a quien tú persigues” [Hechos 9:5]). En cuanto el Señor Jesús dijo eso, Pablo quedó convencido de un hecho: había aparecido un Señor al que nunca había visto antes, al cual era incapaz de imaginar y que era más poderoso de lo que podía figurarse. ¿Cómo se convenció de que el Señor era más poderoso de lo que podía imaginar? Porque cuando Pablo menos lo esperaba, el Jesús que él no creía para nada que fuera Dios se apareció justo delante de él. ¿Cuánto poder tiene el Señor Jesús? Pablo quedó convencido de la magnitud de Su poder cuando le cegó Su luz. Entonces, ¿se convenció de que el Señor Jesús es Dios? (No). ¿Por qué no? (Para empezar, porque Pablo no creía que Dios existiera). Eso es, no creía en absoluto en la existencia de Dios. Ahora todos tenéis fe y una base en vuestro corazón, así que, si Dios se apareciera ante ti, aunque solo fuera Su voz y Su espalda, y si te hablara o dijera tu nombre, estarías convencido de un hecho: “Este es el Dios en el que creo. Lo he visto y lo he oído. Dios se ha dirigido a mí”. Estarías convencido porque albergas fe en el corazón, has soñado con ese momento y no tienes miedo. Pero ¿es eso lo que pensó Pablo? (No). Nunca tuvo fe en su corazón. ¿Cuál fue su primer pensamiento? (Miedo). ¡Tuvo miedo porque esa entidad era capaz de hacerlo caer y de matarlo! Le provocó más miedo y terror que el infierno, el cual no podía ver. Sintió un miedo atroz. Su corazón carecía por completo de fe en Dios;

se podría decir que no tenía ningún concepto de Él. Por tanto, cuando el Señor Jesús hizo Su obra, ya fuera realizando señales y prodigios o predicando sermones, por mucha gente que lo siguiera, por muy impresionante que Él fuera o por muy grande que resultara la escena, en la mente de Pablo, el Señor Jesús no era más que una persona corriente. Menospreciaba al Señor Jesús y no lo tenía en consideración. Pero ahora, el Hijo del hombre corriente al que menospreciaba estaba justo delante de él, ya no ocupaba el cuerpo de una persona normal, y no solo se trataba de una voz, itambién era una columna de luz! Ni en un millón de años olvidaría un momento así. ¡La luz era cegadora! ¿Cómo derribó Dios a Pablo? Cuando Dios se dirigió a Pablo, lo cegó al instante y este cayó al suelo. ¿Qué estaba pasando? ¿Se cayó de buena gana y por propia voluntad o es que ya estaba preparado para ello? (No, es que no pudo soportarlo). El cuerpo del hombre es solo carne; es incapaz de soportarlo. Cuando Dios se dirija realmente a ti, no se hallará en el cuerpo físico corriente en el que viste al Señor Jesús, el de alguien tan agradable y accesible, tan humilde y normal, hecho de carne y de sangre, que parece ordinario y en el que no pensarías dos veces. Cuando Dios se dirija a ti de veras, aunque no te haga caer, ino serás capaz de soportarlo! En el fondo del corazón de Pablo, lo primero que sintió fue: “Se ha dirigido a mí el señor Jesús, al que solía perseguir y menospreciar. ¡Esta luz es muy intensa!”. ¿Le pidió Dios que se postrara? ¿Le dijo: “Deberías postrarte”? (No). Entonces, ¿por qué tenía la cara en el suelo? (Estaba asustado). No. Dios creó a la humanidad, y los seres humanos son tan pequeños y débiles que cuando la luz de Dios les roza la piel, no pueden evitar caerse al suelo. Dios es demasiado grande y fuerte, tanto que las habilidades y el arrojo de un ser humano no pueden resistirse. Pablo no reconocía al Señor Jesús como Dios ni como Señor, entonces ¿por qué se iba a postrar por iniciativa propia? Cayó de bruces, quedó totalmente incapacitado y paralizado. Su orgullo, arrogancia, fanfarronería, sentenciosidad y prepotencia iniciales desaparecieron en ese instante. Dios ni siquiera se le apareció a Pablo en Su cuerpo real, lo que brilló sobre él solo fue Su luz, y cuando Pablo la vio, se produjo ese resultado; tal fue el impacto que tuvo en él. Así fue el giro que experimentó Pablo. Si no hubiera un contexto singular detrás de ese giro, o si no fuera un caso especial, se trataría de algo bueno para una persona normal con humanidad y conciencia, que

busca las cosas positivas y persigue la verdad, porque cuando alguien ve a Dios, eso influye en la búsqueda de toda su vida. A juzgar por lo que recoge la Biblia, no era nada normal que a lo largo de los siglos alguien oyera hablar a Dios. Job oyó que Dios le hablaba desde un torbellino después de haberlo puesto a prueba. Job pasó toda su vida tratando de someterse a los arreglos de Dios y de entender Su soberanía, pero no lo vio hasta que tuvo setenta años; solo experimentó Su soberanía. Sin embargo, Job tuvo la fe que tuvo. Cuando oyó hablar a Dios con sus propios oídos, ¿acaso no supuso un enorme giro en su fe? (Sí). Este giro significó una elevación, un momento en el que su fe se incrementó todavía más. Le confirmó más si cabe que toda la obra que hacía en la gente el Dios en el que él creía y al que se sometía era correcta y buena, y que las personas debían someterse a Él. No se trataba de un pequeño giro como el que experimenta cualquier persona normal, en el que pasa paulatinamente de una fe dubitativa a una verdadera, sin vacilaciones. Más bien, era una elevación, mediante la cual su fe alcanzó un plano superior. Respecto a Pablo, ¿qué giro surgió con la aparición de Dios al hacerlo caer? Desde luego no supuso una elevación, porque nunca creyó en Dios antes de aquello, así que no se puede denominar así. Por tanto, ¿qué impacto tuvo en él? Esto de nuevo está relacionado con sus búsquedas. Decídmelo. (A fin de preservar su vida, Pablo quería contribuir con mano de obra en la difusión del evangelio para expiar sus pecados). Eso es exactamente así. También le tenía miedo a la muerte y era muy evasivo. Cuando se enteró de que el Jesús al que perseguía era en realidad Dios, se asustó muchísimo y pensó: “¿Qué debería hacer? Lo único que puedo hacer es escuchar las órdenes del señor, ¡si no moriré!”. A partir de ese momento, aceptó la comisión de Dios y empezó a contribuir con mano de obra en la difusión del evangelio para expiar sus pecados. Pensó: “Si de verdad tengo éxito al difundir el evangelio y el señor Jesús queda satisfecho, ¡puede incluso que logre una corona y una recompensa!”. Esos fueron los cálculos que hizo en el fondo de su corazón. Pensó que al final había encontrado una oportunidad mejor para obtener bendiciones. Pablo aceptó la comisión del Señor para expiar sus pecados y salvar su vida; esa era la intención y el objetivo ocultos para creer en el Señor y aceptarlo. Desde que se encontró con el Señor Jesús en el camino a Damasco y Él lo hiciera caer, dio un giro que marcó un nuevo comienzo

para sus búsquedas y su vida de fe en Dios. ¿Fue ese nuevo comienzo positivo o negativo? (Negativo). No reconoció la justicia de Dios y aceptó la comisión del Señor Jesús con un método de transacción que era incluso más dudoso, incalificable y turbio, solo por temor a la majestad de Dios y a que Él lo hiciera caer. Esto es incluso más repugnante. Sin embargo, ese no es el tema de Mi charla de hoy. A partir del giro que dio Pablo después de encontrarse con la gran luz de Dios, y de las diversas formas en las que se manifestó, se puede apreciar con claridad qué senda recorría Pablo, así como la clase de persona que revelaba su esencia-naturaleza. Estas cosas han quedado totalmente claras.

Desde su caída, Pablo empezó a creer que el Señor Jesucristo existía y era Dios. Pasó en un instante de creer en el Dios del cielo a creer en el Señor Jesucristo, el Dios en la tierra. A partir de ese momento, no podía rechazar Su comisión y comenzó a ser mano de obra con gran determinación para el Dios encarnado, el Señor Jesús. Por supuesto, el objetivo de ser mano de obra era en parte absolver sus pecados, pero también satisfacer su deseo de bendiciones y obtener el destino que quería. Cuando Pablo dijo “por la voluntad de Dios”, ¿con “dios” se refería a Jehová o a Jesús? Se quedó un poco confuso y pensó: “Creo en Jehová, así que ¿por qué me ha hecho caer Jesús? ¿Por qué no detuvo Jehová a Jesús cuando me hizo caer? ¿Cuál de ellos es dios exactamente?”. No lograba entenderlo. En cualquier caso, nunca vería al Señor Jesús como a su dios. Aunque lo reconociera verbalmente, todavía albergaba dudas en su corazón. A medida que pasaba el tiempo, volvió poco a poco a creer que “solo Jehová es dios”, así que en todas las cartas de Pablo posteriores a ese acontecimiento, al escribir “por la voluntad de Dios”, es probable que se refiriera principalmente a Jehová Dios. El hecho de que Pablo nunca afirmara con claridad que el Señor Jesús fuera Jehová, que siempre lo viera como el Hijo de Dios, que se refiriera a Él como el Hijo y que nunca afirmara nada parecido a que “el Hijo y el Padre son uno”, demuestra que Pablo nunca reconoció al Señor Jesús como el único Dios verdadero; tenía dudas y solo lo creía a medias. En vista de esta opinión que tenía sobre Dios y de su método de búsqueda, Pablo no era alguien que persiguiera la verdad. Nunca entendió el misterio de la encarnación ni reconoció al Señor Jesús como el único Dios verdadero. A partir de esto, no es difícil darse cuenta de que Pablo era alguien que adoraba

el poder y era esquivo y astuto. En relación con su fe, ¿qué nos muestra el hecho de que Pablo adorara la perversidad, el poder y el estatus? ¿Tenía auténtica fe? (No). No la tenía. Entonces, ¿de veras existía el Dios al que había definido en su corazón? (No). ¿Y por qué seguía viajando de un lado a otro, se esforzaba y hacía obra para el Señor Jesucristo? (Su intención de ser bendecido lo controlaba). (Temía que lo castigarán). Hemos regresado al mismo punto. Porque temía que lo castigarán y tenía una espina en la carne que no podía quitarse, así que siempre viajaba de un lado a otro y hacía obra, no fuera a ser que la espina le doliera más de lo que pudiera soportar. A partir de estas manifestaciones tuyas, de tus palabras, de tu reacción a lo que ocurrió en el camino a Damasco y del efecto que tuvo en él haberse caído allí, nos damos cuenta de que no tenía fe de corazón; se puede tener más o menos la certeza de que era un incrédulo y un ateo. Su perspectiva era: “Creeré en cualquiera que ostente el poder. Haré recados y me esforzaré al máximo por cualquiera que ostente el poder y pueda subyugarme. Cualquiera que me dé un destino, una corona, y satisfaga mi deseo de ser bendecido, a ese será al que siga. Lo seguiré hasta el final”. ¿Quién era el dios que albergaba en su corazón? Cualquiera podía ser su dios, mientras fuera más poderoso que él y pudiera subyugarlo. ¿Acaso no era esa la esencia-naturaleza de Pablo? (Sí). Por tanto, ¿quién fue la entidad en la que acabó creyendo, la que fue capaz de hacerlo caer en el camino a Damasco? (El Señor Jesucristo). “El Señor Jesucristo” fue el nombre que usó, pero la entidad en la que creía realmente era el dios que albergaba en su corazón. ¿Dónde está su dios? Si le preguntaras: “¿Dónde está tu Dios? ¿Está en los cielos? ¿Se halla entre todos los seres creados? ¿Es aquel que es soberano sobre toda la humanidad?”, diría: “No, mi dios está en el camino a Damasco”. En realidad, ese era su dios. ¿Por eso fue Pablo capaz de pasar de perseguir al Señor Jesucristo a obrar, esforzarse e incluso sacrificar su vida por Él? ¿Fue esa la razón por la que pudo dar un giro tan grande, por la que se produjo un cambio en su fe? ¿Fue porque su conciencia se había despertado? (No). ¿Qué lo causó entonces? ¿Qué cambió? Cambió su apoyo psicológico. Antes ese apoyo se hallaba en los cielos, era algo vacío e indeterminado. En el caso de que Jesucristo reemplazara dicho apoyo, a Pablo le parecería demasiado insignificante, pues Jesús era una persona normal, no podía ser un apoyo psicológico, y

Pablo tenía incluso en menos estima a las figuras religiosas famosas. Pablo solo quería encontrar a alguien en quien poder confiar, que fuera capaz de subyugarlo y hacer que lo bendijeran. Le parecía que la entidad que se encontró en el camino a Damasco era la más poderosa y en la que debía creer. Su apoyo psicológico cambió a la par que lo hizo su fe. Tomando esto como base, ¿creía Pablo realmente en Dios o no? (No). Ahora resumamos en una frase lo que influyó en las búsquedas de Pablo y el camino en el que se encontraba. (Su apoyo psicológico). Entonces, ¿cómo debemos definir el séptimo pecado de Pablo? En todos los sentidos, la fe de Pablo era un apoyo psicológico; era vacía e indeterminada. Era un incrédulo y un ateo de la cabeza a los pies. ¿Por qué un ateo y un incrédulo como él no dejó atrás el mundo religioso? Para empezar, en su imprecisa imaginación aparecía el problema del destino. Además, estaba la cuestión de tener una fuente de ingresos en la vida. La fama, la ganancia, el estatus y una fuente de ingresos eran sus búsquedas en esta vida, y le reconfortaba la idea de contar con un destino en el mundo venidero. Todas esas cosas constituyen las causas y los apoyos que hay detrás de lo que la gente como esta persigue y revela, y de la senda que recorre. Desde esa perspectiva, ¿qué era Pablo? (Un incrédulo. Creía en el dios vago). (Un ateo). Es acertado decir que era ateo, y un incrédulo y un oportunista que acechaba en el cristianismo. Si solo lo llamas fariseo, ¿acaso no es un eufemismo? Si te fijas en las cartas que escribió Pablo, y observas que a simple vista dicen “por la voluntad de Dios”, puedes asumir que Pablo veía al Dios en el cielo como el más alto, y que el único motivo por el que se dividió a Dios en tres niveles —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— fueron las nociones de la gente o su ignorancia y el hecho de que no entendieran a Dios, con lo que se debe únicamente a la necesidad del hombre y no supone un grave problema porque el mundo religioso al completo también piensa lo mismo. Sin embargo, después de haberlo analizado ahora, ¿es eso cierto? (No). Pablo ni siquiera reconocía la existencia de Dios. Es un ateo y un incrédulo, y se le debe meter en el mismo saco que a los ateos y los no creyentes.

He terminado de resumir los siete pecados de Pablo. Recapitulad brevemente de cuáles se trata. (El primer pecado es que Pablo trataba la búsqueda de una corona de justicia y de bendiciones como objetivos adecuados; el segundo es que Pablo consideraba como la verdad sus

figuraciones y las cosas que creía correctas según sus propias nociones, y las predicaba por todas partes, lo que desorientaba a la gente; el tercero es que Pablo trataba sus dones y su conocimiento como la vida; el cuarto es que negaba la identidad y esencia del Señor Jesucristo, así como la obra de redención del Señor Jesús; el quinto es que predicaba “Me está reservada la corona de justicia” e instigaba y desorientaba a la gente abiertamente para que trataran de presionar a Dios, clamaran contra Él y se le opusieran; el sexto es que Pablo creía que el vivir es cristo. Negaba las verdades que expresó el Señor Jesús, sustituyó las palabras del Señor Jesús por las suyas propias e hizo a la gente practicarlas y adherirse a ellas. El séptimo pecado de Pablo es que trataba la fe en Dios como un apoyo psicológico, y era un ateo y un incrédulo de la cabeza a los pies). Nuestro análisis de estos problemas que tuvo Pablo es tan detallado que puede llegar a hacer entrar en razón a todo el mundo que venere a Pablo. Resulta significativo. Entre estas actitudes y esencias que reveló y manifestó Pablo, y entre sus métodos personales de búsqueda, ¿cuáles tienen una obvia correlación con los vuestros? (Todos). El primer pecado es tratar la búsqueda de una corona de justicia y de bendiciones como objetivos adecuados. ¿Por qué digo que eso está mal y que la gente debería reflexionar sobre ello y cambiarlo? Cuando Pablo perseguía una corona de justicia y bendiciones y buscaba entrar en el reino de los cielos, consideraba adecuada la búsqueda de tales beneficios. Entonces, ¿qué revelaciones y manifestaciones presentáis en la vida real que coincidan con ese estado? (Algunas veces busco llevar a cabo una obra importante y realizar contribuciones a la casa de Dios. Creo que Dios me acabará perfeccionando si persigo esas cosas. Trato la obra que hago y los deberes que cumplo como una lista de logros). Esa es una parte de la cuestión. Tratar los deberes que cumples como una lista de logros es lo mismo que perseguir una corona de justicia; es algo del mismo tipo, se trata del mismo estado. Para eso trabajas y sufres. Es lo que determina el origen y la motivación de tu sufrimiento. Si no te guiaran esas cosas, no tendrías energía alguna; estarías totalmente agotado. ¿Alguien quiere añadir algo más? (Tratar ejemplos del pasado, como cuando hice renunciaciones, me esforcé, sufrí, me arrestaron, pasé tiempo en prisión y cosas semejantes, como capital personal y como base y razón para ser bendecido). Eso es solo una descripción. ¿Cuál es el estado subyacente en este caso? ¿Qué clase

de situación te hace sumirte en ese estado? No pensarías de ese modo sin motivo. De ninguna manera estarías pensando siempre así mientras comes, duermes o te ocupas de lo cotidiano. Has de saber qué contextos y situaciones te colocan en ese estado. Decidme. (Cuando cumplo mis deberes con cierta eficacia y cuando pienso que he viajado mucho por Dios, me he entregado, me he esforzado y he hecho mucho por Él. Igual que Pablo, creo que he peleado la buena batalla y he realizado una contribución. Entonces es cuando mis ambiciones y deseos asoman la cabeza). En realidad, al principio no carecías de ambiciones y deseos; estaban ocultos en tu corazón justo desde el comienzo, y ahora aparecen en la superficie y se revelan. Cuando eso ocurre, dejas de ser humilde, tus palabras no son indirectas y te conviertes en un fanfarrón. Las opiniones incorrectas de Pablo se encontraban en la raíz de todo lo que hacía. El hecho de que los puntos de vista subyacentes a su fe en Dios fueran los equivocados confirmaba que la raíz de sus acciones también lo era. Sin embargo, no se percató de ello, e incluso pensó que era lo apropiado, así que persiguió en una dirección incorrecta. Eso hizo que el resultado de sus búsquedas fuera el contrario al que pretendía; no dieron buenos frutos y él no ganó la verdad. La gente de ahora es igual. Si los puntos de vista y la dirección que guían tu búsqueda son siempre erróneos, pero los sigues considerando métodos correctos de búsqueda, entonces ¿qué acabarás ganando? Lo más probable es que suponga una decepción o infle tu naturaleza. Por ejemplo, si Dios te bendice de una manera especial, o te concede algo a ti solo, pensarás: “Mira, Dios me concede Su gracia. Eso evidencia que aprueba todo lo que he hecho. Él lo ha aceptado. Mis sacrificios y esfuerzos no han sido en vano. Dios no trata a la gente injustamente”. Sus bendiciones y Su aceptación; así es como comprendes que Dios no trata a la gente injustamente, pero es una comprensión errónea y distorsionada. Ahora la clave radica en cómo transformar esas intenciones, puntos de vista y búsquedas erróneos y distorsionados en opiniones y pensamientos correctos y puros. Practicar la verdad consiste en hacer las cosas de acuerdo con los pensamientos y puntos de vista correctos, y es la única manera en la que puedes obtener la verdad. Esa es la clave.

Al escuchar sermones con frecuencia, la gente está empezando ahora a reflexionar sobre sí misma y a compararse con las palabras de Dios.

Empiezan a reconocer los problemas que tienen a la hora de cumplir con su deber y son capaces de detectar estados anormales, deseos extravagantes y revelaciones de corrupción. No carecen por completo de percepción. El único problema es que, cuando detectan que se hallan en un estado incorrecto o revelan corrupción, no tienen la capacidad de frenarlo ni buscan la verdad para resolverlo. A veces viven conforme a filosofías satánicas, sin ofender a nadie, y piensan que son bastante buenos. Sin embargo, no han cambiado en ningún sentido real; se han dedicado a malgastar sus días, y el resultado es que no tienen ningún testimonio vivencial real del que hablar incluso después de llevar una década creyendo en Dios, y se sienten avergonzados. El problema clave que se ha de resolver ahora es cómo cambiar la dirección incorrecta de tus búsquedas. Tienes claro que la senda de la búsqueda de la verdad es correcta, sin embargo, insistes en perseguir la fama, la ganancia y el estatus. ¿Cómo se le puede dar la vuelta a este problema para que puedas emprender la senda de la búsqueda de la verdad? Se trata de un problema real que los creyentes deben resolver. Deberíais hablar a menudo sobre cómo experimentáis la obra de Dios, ver quién tiene un testimonio vivencial en relación con la búsqueda de la verdad y determinar de quién es el testimonio vivencial que es bueno, para luego aceptarlo y tomar ejemplo, de modo que te beneficies de ello y te liberes de las limitaciones de tu carácter corrupto. No es fácil caminar por la senda de la búsqueda de la verdad; no solo debes entender tus transgresiones, sino también a ti mismo. Lo más importante es entender tu carácter corrupto, qué tienen de malo tus preferencias y búsquedas y qué consecuencias podrían conllevar. Eso es lo principal. La mayoría de las personas persiguen la fama, la ganancia y el estatus. Piensan todos los días en cómo convertirse en líder, en cómo hacer que las admiren, cómo lucirse y vivir una vida majestuosa. Si son incapaces de reflexionar sobre tales cosas, no pueden percibir con claridad la esencia de vivir de esa forma y siguen perdidas durante quién sabe cuántos años, cuando choquen contra un muro, tropiecen y recuperen por fin el sentido común, ¿no se habrá demorado la importante cuestión de su crecimiento vital? Solo podrán emprender la senda de la búsqueda de la verdad si echan un claro vistazo a su propio carácter corrupto y a la senda que han escogido. Si ese es el efecto que desean lograr, ¿acaso no es crucial entenderse a sí mismas? Algunos no se entienden ni lo más

mínimo, sin embargo, tienen una percepción cristalina de hasta el menor detalle de los problemas de otros, y se muestran especialmente perceptivos. Entonces, al discernir a los demás, ¿por qué no lo usan como un espejo para examinarse a sí mismos? Si siempre dices que otras personas son arrogantes, sentenciosas, falsas y que no se someten a la verdad, pero no eres capaz de darte cuenta de que tú eres igual, tendrás dificultades. Si nunca percibes tus propios problemas, y por muchos sermones sobre la verdad que oigas, no te comparas con ellos aunque los entiendas, no estás dispuesto a examinar tu estado y eres incapaz de gestionar y resolver con seriedad tus propios problemas, no tendrás entrada en la vida. Si las personas son siempre incapaces de entrar en las realidades-verdad, ¿acaso no albergarán un sentimiento de vacío en su corazón? No sentirán qué obra ha hecho Dios en ellas, como si no tuvieran percepción. Siempre estarán en un estado impreciso, y sus búsquedas no apuntarán hacia un objetivo o dirección correctos. Solo perseguirán de acuerdo con sus propias preferencias, y caminarán por su propia senda. Es igual que lo que hizo Pablo: dar importancia solamente a perseguir recompensas y una corona, y no aceptar ni practicar la verdad en absoluto. Si tu mente siempre se halla en un estado indeterminado y no tienes una senda correcta de búsqueda, no conseguirás ningún resultado después de escuchar sermones durante varios años, y el camino verdadero nunca enraizará en tu corazón. Aunque puede que sepas cómo hablar sobre mucha doctrina, esta no servirá en absoluto para resolver tu estado negativo o tu carácter corrupto. Cuando te encuentres ante cualquier tipo de dificultad, esa doctrina que entiendes no te ayudará a superarlo ni a sobrellevarlo sin problemas. Tampoco te ayudará a cambiar o corregir tu estado, no te permitirá vivir con un sentido de conciencia, ni te concederá libertad ni liberación, así como tampoco impedirá que nada te limite. Nunca antes te has hallado en un estado como ese, lo que demuestra que fundamentalmente no has entrado en las realidades-verdad. Si quieres entrar en ellas, entiende las palabras de Dios, alcanza la verdadera fe en Él, conócelo y ten la seguridad de que Dios existe realmente; a continuación, debes comparar tu estado con las palabras de Dios y luego encontrar una senda de práctica y entrada en Sus palabras. Algunas personas leen las palabras de Dios y quieren compararse con ellas, pero por mucho que lo intentan, no son capaces. Por ejemplo,

cuando Dios pone al descubierto que el carácter del hombre es demasiado arrogante, piensan: “Soy muy humilde y permanezco en segundo plano. No soy arrogante”. ¿Qué es esa arrogancia de la que habla Dios? Es una especie de carácter, no se refiere a la manifestación de una personalidad altiva ni a hablar en voz alta o de forma particularmente fanfarrona. Más bien, se refiere a algo que presenta tu carácter; un carácter que hace que no cedas ante nada, que desdén y desprecies todo, y que no te preocupes por nada en absoluto. Eres arrogante, vanidoso, sentencioso, siempre te crees capacitado y no escuchas a nadie. Aunque oigas palabras acerca de la verdad, te traen sin cuidado y la verdad no te parece importante. Para ti no es un problema el hecho de que reveles un carácter corrupto, e incluso piensas que nadie puede igualarte, siempre crees que eres mejor que todos los demás y exiges que te escuchen. Esa es una persona arrogante y sentenciosa. La gente así no tiene entrada en la vida ni posee realidades-verdad.

¿Cómo se debe evaluar si una persona tiene realidades-verdad? Por supuesto, se debe hacer una valoración exacta conforme a las palabras de Dios. Primero, fíjate en si de verdad te entiendes a ti mismo y tu carácter corrupto. Por ejemplo, ¿es arrogante tu carácter? ¿Revelas un carácter arrogante al hacer cosas? Si no lo sabes, es que no te entiendes a ti mismo. Si una persona es incapaz de ver con claridad su estado, no tiene el menor entendimiento de la corrupción que revela, no basa sus palabras y acciones en la verdad, no tiene discernimiento en situaciones con las que se encuentra y aplica los preceptos a ciegas cuando analiza cualquier asunto, pero no sabe si son correctos o incorrectos, entonces, dicha persona no tiene entendimiento de la verdad. Si entiendes la verdad, serás capaz de entenderte a ti mismo, de saber que tienes un carácter arrogante, de discernir tu verdadero estado, de arrepentirte y cambiar de verdad, y de saber cómo practicar la verdad. Sin embargo, si no persigues la verdad, no tienes ningún entendimiento del aspecto práctico de la verdad de las palabras de Dios, no reflexionas sobre las esencias corruptas de las personas que Dios pone al descubierto ni te comparas con ellas, siempre serás una persona atolondrada. Solo la verdad puede hacer que disciernes y que puedas diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto, entre el negro y el blanco; solo la verdad puede hacer que te vuelvas inteligente y racional, aportarte sabiduría y concederte la habilidad de distinguir con claridad entre las

cosas positivas y las negativas. Si no puedes distinguirlas con claridad, siempre serás una persona atolondrada; siempre te hallarás en un estado de confusión, ignorancia y despiste. Los que son así no tienen manera de entender la verdad, y da igual cuántos años crean en Dios, siguen siendo incapaces de entrar en las realidades-verdad. Si su contribución de mano de obra no está a la altura, lo único que les queda es que los descarten. Por ejemplo, una persona de gran renombre hace cualquier cosa, y la mayoría de la gente lo considera “algo bueno”, pero si alguien que entiende la verdad lo analiza, poseerá discernimiento y determinará las malvadas intenciones que están ocultas en sus acciones; se trata de una bondad falsa, de artimañas y engaño, y solo una persona malvada o un rey diablo podría hacer algo así. ¿En qué nos basamos para decir esto? La esencia de ese “algo bueno” se determinó en función de la verdad. Da igual lo que digan los demás; solo si utilizas la verdad para evaluar su esencia serás capaz de ver esta con claridad. Si es buena, entonces es buena; si es mala, entonces es mala. Evaluarla según las palabras de Dios será totalmente acertado. Sin embargo, si no entiendes la verdad, surgirán nociones en ti y dirás: “¿Por qué se las desenmascara y condena por hacer algo bueno? ¡No es un trato justo!”. Así es como lo evaluarás. No empleas la verdad como base para evaluar este asunto, sino más bien las cosas que imagina tu mente. Si siempre ves las cosas de acuerdo con las nociones y figuraciones humanas, nunca serás capaz de percibir la esencia de los problemas con claridad; solo te desorientarán las apariencias externas. Cuando no posees la verdad, no importa lo que mires, tu opinión siempre será confusa, indefinida, difusa y poco clara, sin embargo, crees que tienes percepción y profundidad de pensamiento. Eso es falta de autoconocimiento. Por ejemplo, si Dios dice que alguien es malvado y ha de ser castigado, pero tú aseguras que es una buena persona y que ha hecho cosas buenas, ¿no están tus palabras en total oposición y son contrarias a las de Dios? Eso es lo que sucede cuando la gente no entiende la verdad y no tiene discernimiento. Hay quienes llevan muchos años creyendo en Dios, pero no entienden la verdad. No son meticulosos en ningún asunto, y hay muchos temas que no son capaces de ver con claridad. Los falsos líderes y anticristos los desorientan con facilidad; sea cual sea la situación que surja, mientras haya una persona malvada que cause perturbación, se confunden y, sin darse cuenta, hablan

igual que lo haría la persona malvada. Solo recobran el juicio cuando se desenmascara y se revela a esa persona malvada. La gente así suele vivir en un estado mental de ignorancia, y su esencia es la de una persona atolondrada. Son personas sin un ápice de calibre; no solo no entienden la verdad, sino que se las puede desorientar en cualquier momento, y por eso no tienen manera de entrar en las realidades-verdad. En todas las iglesias hay gente así. Cuando un falso líder realiza su trabajo, lo siguen; cuando un anticristo desorienta a la gente, lo siguen. En resumen, seguirán al líder, sea quien sea; son como una mujer que sigue a su marido en todo lo que hace. Si el líder es buena persona, siguen a una buena persona; si es mala, siguen a una mala. No tienen opiniones ni planteamientos propios. Por tanto, no esperes que esa clase de persona sea capaz de entender la verdad o de entrar en la realidad. Ya es bastante que puedan contribuir un poco de mano de obra. El Espíritu Santo obra en las personas que aman la verdad. Todas ellas tienen calibre y al menos pueden entender las palabras de Dios, los sermones y la enseñanza de la casa de Dios. No importa cuántas herejías y falacias disemine y difunda el mundo religioso, y tampoco importa de qué manera la fuerza perversa de los anticristos difame, condene y persiga a la iglesia, la gente que ama la verdad sigue convencida de que las palabras de Dios son la verdad, y creen que los sermones, las enseñanzas y los testimonios vivenciales de la casa de Dios concuerdan con la verdad y son testimonios reales. Eso es lo que significa tener capacidad de comprensión. Si eres consciente de que todas las palabras que dice Dios son la verdad y constituyen las realidades-vida que la gente debe poseer, esa comprensión demuestra que ya has entendido parte de la verdad. Si comprendes que todas las verdades que expresa Dios son positivas y constituyen las realidades-verdad, estás seguro de ello y reconoces al cien por cien que es así, entonces tienes entendimiento de la obra de Dios. No es tarea fácil entender la verdad; es algo que solo las personas esclarecidas por el Espíritu Santo pueden alcanzar. Aquellos que realmente entienden la verdad ya reconocen en lo profundo de su corazón que todo lo que Dios ha hecho es positivo, que es todo verdad, y que todo es valioso para la humanidad. Los que realmente entienden la verdad son capaces de ver con claridad que todo en el mundo de los no creyentes es negativo y va en contra de la verdad. Por muy buenas que suenen esas teorías, desorientan

y hacen daño a la gente. Todo lo que hace Dios es positivo, es la verdad y para la gente supone la salvación. Todo lo que hace Satanás y los diablos es negativo, erróneo y absurdo, y desorienta y hace daño a la gente; es exactamente lo contrario de lo que hace Dios. Si lo tienes completamente claro, entonces posees discernimiento. Si además eres capaz de perseguir la verdad, aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios, entenderte a ti mismo por medio de ellas y compararlas contigo, de percibir tu corrupción tal y como es, de resolver las actitudes corruptas que revelas en cada una de las circunstancias que Dios crea para ti y, en última instancia, eres capaz no solo de entenderte a ti mismo, sino de tener discernimiento respecto a otros; si además puedes discernir entre quién cree de verdad en Dios, quién es un incrédulo, quién es un falso líder, quién es un anticristo y quién desorienta a la gente; si eres capaz de evaluar y de discernir con precisión esas cosas, significa que entiendes la verdad y posees algo de realidad. Digamos, por ejemplo, que tus parientes o padres son creyentes en Dios y, debido a malas acciones, a que causan perturbaciones o no tienen aceptación alguna de la verdad, son echados. Sin embargo, tú no tienes discernimiento sobre ellos, desconoces por qué los echaron, te sientes sumamente disgustado y siempre te quejas de que la casa de Dios no tiene amor y no es justa con la gente. Debes orar a Dios y buscar la verdad, luego evaluar qué tipo de personas son estos familiares sobre la base de las palabras de Dios. Si entiendes realmente la verdad, serás capaz de definirlos con exactitud, y verás que todo lo que Dios hace es correcto y que es un Dios justo. Entonces, no tendrás ninguna queja, serás capaz de someterte a los arreglos de Dios y no tratarás de defender a tus parientes o padres. No se trata aquí de cortar vuestro parentesco, sino únicamente de definir qué tipo de personas son y hacer que puedas discernir sobre ellas y saber por qué fueron descartadas. Si tienes verdaderamente claras estas cosas dentro de ti y tus puntos de vista son correctos y acordes con la verdad, sabrás estar del mismo lado que Dios, y tus opiniones sobre el asunto serán plenamente compatibles con las palabras de Dios. Si no eres capaz de aceptar la verdad ni de contemplar a las personas de acuerdo con las palabras de Dios, y continúas del lado de las relaciones y perspectivas de la carne al contemplarlas, nunca podrás deshacerte de esta relación carnal y seguirás tratando a estas personas como tus parientes, más cercanos

incluso que tus hermanos y hermanas de la iglesia, en cuyo caso existirá una contradicción entre las palabras de Dios y tus opiniones de tu familia en este asunto, incluso un conflicto; en tales circunstancias sería imposible que estuvieras del lado de Dios, y tendrías nociones y malentendidos sobre Él. Entonces, para que las personas logren la compatibilidad con Dios, en primer lugar su visión de los asuntos debe concordar con las palabras de Dios; deben ser capaces de ver a las personas y las cosas basándose en las palabras de Dios, aceptar que estas son la verdad y ser capaces de dejar de lado las nociones tradicionales del hombre. Sin importar a qué persona o asunto te enfrentes, debes ser capaz de mantener las mismas perspectivas y puntos de vista que Dios, y esas perspectivas y puntos de vista deberán estar en armonía con la verdad. De este modo, tus puntos de vista y la forma en que abordas a la gente no se opondrán a Dios y serás capaz de someterte y ser compatible con Él. Tales personas nunca podrían volver a resistirse a Dios; esas son precisamente las personas que Dios desea ganar.

El primer paso para entrar en las realidades-verdades reflexionar sobre ti mismo según las palabras de Dios, y comparar con ellas todos tus diferentes estados. Si quieres adentrarte más allá, debes diseccionar y entender tu carácter corrupto en mayor profundidad. ¿Qué debes hacer después de haberlo entendido? Has de encontrar una manera de practicar y entrar, y reflexionar sobre cómo practicar la verdad y desechar tu carácter corrupto; esa es la senda correcta. Hay quienes se vuelven negativos después de alcanzar una comprensión de sí mismos; dicen entre lloros y sollozos que se les ha descartado y son servidores y contrastes, y ni siquiera quieren cumplir su deber. ¿Qué clase de personas son? Son absurdas y unas amantes del drama. Por tanto, ¿cuál es la mejor manera de arreglarlo? Al menos, no deben llorar ni montar alboroto, ni tampoco rendirse ni quejarse de Dios. Lo más importante que deben hacer es buscar la verdad y llegar a entender cuál es en realidad la intención de Dios, qué modo de proceder tiene mayor razón y qué senda han de elegir; eso es lo fundamental. A la gente le resulta más fácil perder la razón cuando las controla constantemente su intención de que las bendigan. Aquellos que carecen de razón son los más lamentables, pero los que, en todas las cosas, eligen someterse a Dios y solo buscan satisfacerlo, son los que poseen la mayor razón y la conciencia más grande. Cuando Dios pone a alguien en evidencia,

¿cómo debe esa persona lidiar con ello y qué elección ha de hacer? Ha de buscar la verdad y en ningún caso debe atolondrarse. Es bueno para ti experimentar el juicio y castigo de Dios, y percibir tu corrupción tal como es en realidad, ¿por qué eres negativo entonces? Dios te pone en evidencia a fin de que obtengas un entendimiento de ti mismo y para salvarte. En realidad, el carácter corrupto que revelas surge de tu naturaleza. No es que Dios quiera ponerte en evidencia, pero si no lo hace, ¿acaso no seguirás revelando el mismo carácter corrupto? Antes de que creyeras en Dios, Él todavía no te había puesto en evidencia, por tanto, ¿no fue todo lo que viviste un carácter satánico corrupto? Eres alguien que vive conforme a un carácter satánico. No deberían sorprenderte tanto esas cosas. Cuando revelas un poco de corrupción, te da un miedo atroz y crees que supone tu fin, que Dios no te quiere y que todo lo que has hecho no sirve para nada. No exageres. Dios salva a los humanos corruptos, no a los robots. ¿A qué me refiero con humanos corruptos? A los que revelan un carácter satánico corrupto, son arrogantes y sentenciosos, no aceptan la verdad, son capaces de resistirse y rebelarse contra Dios, de ser Sus antagonistas, y de seguir los pasos de Pablo. Esa es la clase de humanos a los que salva Dios. Si quieres aceptar Su salvación y lograrla, debes afrontar el carácter corrupto que existe en tu corazón, el que revelas a diario, y cada día has de buscar la verdad y reflexionar sobre ti mismo, compararte con las palabras de Dios, practicar el discernimiento y la disección del carácter corrupto que revelas y luchar contra él. Algunos batallan contra él varias veces, pero son derrotados, y dicen: “¿Por qué siempre revelo arrogancia? ¿Por qué los demás no?”. De hecho, todo el mundo revela arrogancia. Tú no te das cuenta cuando sucede, pero ellos sí. O puede suceder que ni ellos mismos sepan cuándo están revelando arrogancia, pero Dios lo sabe. Hay además otra cuestión que la gente debe recordar: Dios corrige las actitudes corruptas de la gente, no su manera de hacer las cosas. Él no odia la intención momentánea que tienes al hacer algo, ni cierta manera concreta de hacerlo, ni que a veces seas un holgazán o no pagues las consecuencias; esas no son las cosas que odia Dios. Lo que odia es tu carácter corrupto. Cada vez que te parezca que revelas un carácter corrupto, tú mismo debes ser consciente de ello, antes de que Dios te discipline. No debes suponer que Dios te odia o te ha descartado; debes ser consciente de tu problema y luego buscar

cómo debes arrepentirte y qué manera de practicar la verdad hará surgir el cambio. Esa es la manifestación de una razón normal. De lo primero que debes ser consciente es de que: “Mis palabras no son razonables y revelan arrogancia. No soy capaz de realizar esta tarea, sin embargo, me ensalzo a mí mismo y digo que puedo, ¿acaso no es eso alardear mucho? Tanto alardear y ensalzarme a mí mismo demuestran que tengo un carácter arrogante”. Dios no te condena por alardear, pero ¿significa eso que puedas dar rienda suelta a tu alarde? No puedes. Has de diseccionarlo y decir: “¿Por qué se me da tan bien ensalzarme y alardear? ¿Por qué presumo de cosas que no puedo hacer o de otras que ni siquiera sé si soy capaz? ¿Por qué tengo esa manía?”. No se trata de eso. Una manía es un mal hábito a nivel superficial. Alardear es una de las formas en las que se revela un carácter arrogante; tu carácter satánico te lleva a vivir en un estado semejante, te dirige por completo. Si puedes reprimirlo y no revelas un carácter arrogante, ¿significa eso que ya no lo tienes? ¿Es que ya se ha corregido? No es ni mucho menos tan simple. No dejas de ser arrogante por cambiar tu manera de hacer algo, atenerte a las reglas de cara a la galería y comportarte bien en apariencia, por no ser fanfarrón y tener un aire culto. Son meras máscaras y añaden problemas nuevos al de ser arrogante, y el resultado es incluso más indeseable. Si quieres solucionar tu arrogancia y cualquier clase de carácter corrupto, debes buscar la verdad para corregirlo mientras cumples tu deber. Es la manera adecuada. Por ejemplo, supongamos que el líder dispone que cumplas cierto deber y, tras escucharlo, le dices con desdén: “Ya he realizado deberes parecidos antes. ¡Va a ser muy sencillo!”. Pero justo después, te das cuenta de que revelaste arrogancia y que era un modo de pensar equivocado, y enseguida oras y modificas tu pensamiento. Dices: “¡Oh, Dios! He vuelto a revelar arrogancia. Pódame, por favor; estoy dispuesto a cumplir bien mi deber”. Eso es lo primero que debes hacer. Entonces, ¿cómo debes encargarte de tu deber? Piensas: “Lo hago por Dios y en Su presencia, así que debo ser cuidadoso al encargarme de ello. No puedo estropearlo, sería bochornoso si lo hago!”. Entonces lo meditas y piensas: “No, eso no está bien. ¿Por qué debería temer hacer el ridículo?”. Semejante estado tampoco es adecuado; has empezado a desviarte de la senda. ¿Cómo debes corregirlo? ¿Qué dirección es la más acertada? De nuevo, esto tiene relación con practicar la verdad

para resolver los problemas. Debes pensar: “No temo quedar en ridículo. Lo importante es que no perjudique la obra de la iglesia”, y tu estado se habrá transformado. No obstante, tu estado volverá a ser incorrecto si luego piensas: “¿Y si perjudico la obra de la iglesia y se me poda? Perderé mi orgullo”. ¿Cómo se puede arreglar esto? Debes pensar de corazón: “Nunca le doy ninguna importancia a mi deber. Me da pereza hacerlo y soy muy arrogante. Merezco que se me pode. He de orar a Dios y permitirle obrar. Soy duro de pelar, pero Dios es todopoderoso y para Él nada es imposible, así que me apoyaré en Él”. Eso es lo correcto; es la manera adecuada de practicar. Dios te ha dotado de ciertos talentos y te ha permitido adquirir algo de conocimiento, pero el hecho de adquirir ese conocimiento no significa necesariamente que puedas cumplir bien tu deber. ¿No es eso un hecho? (Sí). ¿Cómo alcanza alguien esta conclusión? (Mediante la experiencia). La experiencia te transmitió una lección y te aportó percepción. Es decir, lo que Dios concede a las personas no es algo que posean de manera innata, ni tampoco es su capital: Dios puede llevarse en cualquier momento lo que les ha dado. Cuando Dios quiera ponerte en evidencia, da igual el talento que tengas, lo olvidarás y serás incapaz de usarlo, no serás nada. Si en ese momento oras: “Dios, no soy nada. Solo tengo esta habilidad porque Tú me la has otorgado. ¡Te ruego que me concedas fuerza! Por favor, bendíceme y guíame para que no perjudique Tu obra”. ¿Es esa la manera correcta de orar? (No). ¿Qué cambios debes hacer llegado ese punto? Dices: “¡Oh, Dios! Estoy dispuesto a someterme a Tus arreglos. No puedo pensar siempre que tengo razón. Aunque sé algunas cosas sobre este ámbito de trabajo y poseo algo de competencia al respecto, eso no significa necesariamente que pueda realizar bien tal tarea. Dado que mi carácter corrupto es una perturbación, soy propenso a hacer las cosas de manera superficial y torpe, y no me tomo en serio mi deber. Soy incapaz de controlarme y no consigo contenerme. Te ruego que me protejas y guíes. Estoy dispuesto a someterme a Ti, a hacerlo lo mejor que pueda y a darte la gloria”. Si desempeñas bien tu deber, ¿resulta adecuado que concedas a Dios el ochenta por ciento del mérito y a ti, el veinte? (No). Dividir las cosas de esa manera no es razonable. Si Dios no estuviera obrando, ¿podrías cumplir bien tu deber? En absoluto, porque no solo careces de verdad, sino que también posees un carácter corrupto. Sea cual sea el

estado de corrupción que exista en el corazón de las personas, siempre es necesario que reflexionen sobre sí mismas y busquen la verdad para solucionarlo. Una vez que se haya limpiado su carácter corrupto, su estado será normal.

A veces, aparece un pensamiento o una idea en el corazón de una persona y lo perturba. Se atasca en ese estado y es incapaz de salir de él durante un día o dos. ¿Qué debe hacer en un momento semejante? Deberías buscar la verdad para arreglar la situación. Primero, has de tener claro cómo surgió ese pensamiento o idea equivocado, cómo te atrapó, te volvió negativo, te deprimió y te hizo revelar toda clase de comportamientos rebeldes y desagradables. Luego, cuando te des cuenta de que esas cosas las dicta tu carácter corrupto y que Dios lo detesta, debes calmarte ante Él y orar: “Dios, disciplíneme y deja que aprenda las lecciones que me hagan falta. No temo ser puesto en evidencia ni me asusta quedar en ridículo o el daño en mi imagen. Lo único que me preocupa es que mis acciones vulneren Tus decretos administrativos y te desagraden”. Esa es la senda correcta, pero ¿tienes estatura para recorrerla? (No). Si no la tienes, ¿significa que no puedas orar en esa dirección? Es lo que deberías hacer, puesto que se trata de la senda correcta. Ahora la estatura de la gente es pequeña, debe acudir con frecuencia ante Dios, apoyarse en Él y permitir que los proteja y discipline en mayor medida. Cuando su estatura haya aumentado y puedan asumir una carga y realizar más tareas, a Dios no le hará falta preocuparse tanto, y no será necesario que los proteja, los discipline, los ponga a prueba o los vigile constantemente. Es un tema del corazón, y Dios se fija en el corazón de las personas. A Dios no le preocupa lo bien que te comportes o lo obediente que seas de cara al exterior; Él se fija en tu actitud. Tal vez no digas nada en todo el día, pero ¿qué actitud albergas en el corazón? “Se me ha encargado este deber, así que tengo la responsabilidad de hacerlo bien, pero suelo desbocarme y siempre hago lo que me apetece. Soy consciente de que tengo ese problema, pero soy incapaz de controlarme. Ojalá Dios instrumente mi entorno y aparte de mí a las personas, los acontecimientos y las cosas que me rodean y que podrían perturbarme, afectar al cumplimiento de mi deber o a mi práctica de la verdad, a fin de que no caiga en la tentación, pueda aceptar las pruebas de Dios y Su disciplina”. Debes tener un corazón de sumisión voluntaria.

Cuando estos pensamientos ocupen tu corazón, ¿cómo será posible que Dios no los vea? ¿Cómo será posible que no les preste atención? Ahí es cuando actúa Dios. A veces, cuando oras así una o dos veces, Él no te hace caso. Cuando Dios pone a prueba el trabajo y la sinceridad de alguien, no dice nada, pero eso no significa que lo que hicieras estuviera mal. En ninguna circunstancia deberías verificar a Dios. Si siempre lo verificas y dices: “¿Hago lo correcto al hacer esto? ¿Lo has visto, Dios?”, tendrás problemas. Se trata de un estado incorrecto. Concéntrate en actuar. No importa si Dios te está disciplinando, dirigiendo, poniéndote a prueba o guiándote; no prestes atención a eso. Solo concéntrate en dedicar esfuerzo a la verdad que entiendes y en actuar de acuerdo con Sus intenciones. Con eso basta. Muchas veces el resultado no es responsabilidad tuya. ¿De qué debes hacerte responsable? De cumplir el deber, dedicar el tiempo y pagar el precio que te correspondan. Con eso es suficiente. Cualquier cosa que afecte a la verdad se debe examinar, y se ha de dedicar esfuerzo a entenderla. Lo fundamental es que la gente camine por la senda que debe. Vale con eso. Es lo que deben hacer. Respecto al nivel de tu estatura, a qué pruebas debes pasar, qué disciplina y qué situaciones debes experimentar, y a cómo Dios tiene soberanía, no son cosas a las que debas prestar atención. Dios se encargará de ello. Dices: “Mi estatura es pequeña. No me hagas pasar por ninguna prueba, Dios. ¡Tengo miedo!”. ¿Haría Él algo así? (No). No hace falta que te preocupes. Afirmas: “Tengo una gran estatura y una enorme fe. Dios, ¿por qué no me haces pasar por algunas pruebas? ¡Ponme a prueba como a Job y despójame de todo lo que tengo!”. Dios no haría eso. No conoces tu propia estatura, pero Dios la conoce bien y es muy claro, Él puede ver el corazón de todas las personas. ¿Es capaz la gente de ver el corazón de Dios? (No). La gente no puede ver el corazón de Dios. Entonces, ¿cómo entienden a Dios y cooperan con Él? (Mediante Sus palabras). Mediante la comprensión de Sus palabras, al cumplir bien su deber y mantenerse firme en su posición como personas. ¿Cuál es el deber de la gente? Es el trabajo que deben hacer y aquel que son capaces de desempeñar. Se trata de las tareas que Dios te ha encomendado. ¿Qué incluyen estas? El ámbito de trabajo con el que estás familiarizado, esas tareas que la iglesia te asigna, las que debes desempeñar y las que están al alcance de tus capacidades. Esa es una parte. Otra tiene que ver con la

cuestión de la entrada en la vida. Debes poder practicar la verdad y someterte a Dios. Concéntrate solamente en practicar y entrar en la verdad. No prestes atención a la evaluación que hagan otros de ti o a cómo te vea Dios. No hace falta ni es necesario que prestes atención a esas cosas; no son de las que deberías preocuparte. La gente no tiene poder de decisión sobre su buena fortuna, su desgracia, su longevidad, todo aquello que experimenta a lo largo de su existencia, su suerte o su vida; nadie puede cambiar tales cosas. Debes tenerlo claro. Dios es soberano sobre ellas. La gente debe reconocerlo y entenderlo de manera clara y por completo en su corazón. No te preocupes por nada en nombre de Dios; no intentes decidir lo que Dios quiere hacer. Limitate a concentrarte en gestionar eficazmente lo que te corresponde, aquello en lo que deberías entrar y la senda en la que has de estar. Con eso es suficiente. En cuanto a cuál será tu destino futuro, ¿tienes algún poder de decisión al respecto? (No). Entonces, ¿cómo puedes solucionar este problema? Por un lado, haciendo bien cada día todo lo que te corresponde y cumpliendo tu deber como persona. Esa es la comisión que Dios les confiere a todos. Viniste a este mundo y Dios te ha guiado a lo largo de todo este tiempo; no importa si te ha otorgado diferentes tipos de dones, o te ha cuidado y concedido un talento o una habilidad; eso muestra que Dios te ha conferido comisiones. Resulta muy obvio de qué comisión se trata, y no hace falta que Él te lo diga directamente. Por ejemplo, si sabes inglés, no hay duda de que Dios requerirá cosas de ti en ese campo. Es tu deber. No hace falta que Dios te lo reclame desde el cielo y te diga directamente: “Tu deber es la traducción, y si no lo desempeñas, te voy a castigar”. No es necesario decir eso. Ya lo tienes muy claro porque Dios te ha concedido una racionalidad normal, procesos de pensamiento y la habilidad para entender ese idioma. Es suficiente. Lo que Dios te ha dado es lo que Él te está diciendo que hagas, y lo tienes muy claro en el corazón. Durante el cumplimiento de tus deberes y el proceso de aceptación de la comisión de Dios, debes aceptar todo lo que Él ha hecho por ti, lo que incluye la guía positiva, el riego y la provisión que te ha dado. Por ejemplo, al comer y beber con frecuencia las palabras de Dios, escuchar sermones, experimentar la vida de iglesia, compartir la verdad y cooperar en armonía con los demás mientras cumples tu deber. Otra forma es por medio de la entrada individual en la vida; esto es lo más importante.

Algunos siempre quieren saber si tienen vida y si son eficaces. Está bien reflexionar momentáneamente sobre tales cosas, pero no te centres en ellas. Es como plantar cultivos cada año; ningún campesino dice cuánta cosecha habrá ese año, y que morirá de no lograr tal resultado. No son tan idiotas. Todos siembran el grano cuando es temporada, luego lo riegan, lo fertilizan y lo atienden con normalidad. Cuando el momento es el idóneo, tienen garantizada una cosecha. Debes poseer una fe semejante; la auténtica fe en Dios es así. No seas tan calculador con Dios ni digas: “Últimamente he dedicado algo de esfuerzo, ¿me recompensará Dios?”. No es aceptable pedir siempre recompensas, como un empleado de oficina que pide su sueldo a final de mes. No es aceptable estar siempre reclamando retribuciones. La fe de la gente es demasiado débil, no es una auténtica fe en Dios. Una vez que percibas con claridad que la senda de seguir a Dios es la senda de la salvación y la vida real, que se trata de la senda correcta que debe seguir la gente y de la vida que les corresponde a los seres creados, límitate a centrarte en perseguir la verdad y buscar entrar en la realidad, a escuchar las palabras de Dios y a caminar y actuar en la dirección en la que te apunta Dios. Eso es lo correcto. No estés siempre preguntando: “Dios, ¿cuánto queda para seguirte hasta el final del camino? ¿Cuándo se me salvará? ¿Cuándo se me recompensará y se me entregará una corona? ¿Cuándo llegará el día de Dios?”. Todos esos son estados que tiene la gente, pero ¿significa eso que sean correctos? (No). Hay quien dice: “Donde todos son delincuentes no hay ley”, pero este dicho es una falacia, no parece válido ni concuerda con la verdad. El hecho de que todo el mundo posea esos estados demuestra que tienen un carácter corrupto, así que deben remediar este problema y superar este obstáculo. Siempre debes examinarte de corazón, no centrarte en ver cómo les va a los demás y, mientras te examinas a ti mismo, debes corregir cualquier estado corrupto que tengas. La gente tiene una mente dinámica y siempre está pensando; en un momento se inclinan a la izquierda y en otro, a la derecha; su manera de pensar siempre es un poco desacertada. No caminan por la senda correcta. Insisten en seguir a los demás, en sumarse a las tendencias perversas del mundo y en caminar por la senda equivocada. Esa es la esencia-naturaleza de las personas, y no podrían controlarla ni aunque quisieran. Si no eres capaz de controlarla, no la hagas. Cuando surja una intención o una opinión incorrectas, corrígelas.

De ese modo, la corrupción que revelas disminuirá poco a poco. ¿Y cómo puedes solucionar esa intención u opinión incorrecta? Orando y adquiriendo entendimiento de las cosas y dándoles la vuelta constantemente. A veces, por mucho que intentes darles la vuelta, vuelven a resurgir, así que no les prestes atención y límitate a hacer lo que se supone que te corresponde. Ese es el método más sencillo. Por tanto, ¿qué es lo que se supone que debe hacer la gente? Cumplir bien su deber y ceñirse a él. No puedes rechazar la comisión que te ha conferido Dios, has de completarla bien. Aparte de eso, en cuanto a la entrada individual en la vida, debes hacer lo posible para luchar por la verdad mientras desempeñas tu deber, y trabajar a destajo para alcanzar cualquier tipo de nivel de entrada que puedas. Que al final estés o no a la altura, es una decisión que compete a Dios. Los propios sentimientos y veredictos de la gente no sirven de nada. Las personas no pueden decidir su propio porvenir y son incapaces de evaluar su comportamiento o de determinar cuál será su final. Solo Dios puede evaluar y determinar esas cosas. Debes confiar en que Dios es justo. Si tomamos prestadas las palabras de los no creyentes, debes atreverte a actuar, a rendir cuentas de tus actos, a afrontar los hechos y a ser capaz de responsabilizarte. La gente que tiene conciencia y razón debe cumplir bien su deber y responsabilizarse.

Es fundamental que la gente se examine a sí misma con frecuencia, y que acepte el escrutinio de Dios. Resulta también crucial que las personas busquen la verdad, cambien sus estados y puntos de vista, y salgan de ellos una vez que se examinen a sí mismas y descubran que los que han adoptado son incorrectos. De ese modo, sin darte cuenta, experimentarás cada vez menos estados incorrectos y tendrás un creciente discernimiento respecto a ellos. Después de cambiarlos, se incrementarán en ti las cosas positivas, y la pureza con la que cumplas tu deber será cada vez mayor. Si bien, por fuera, tu manera de hablar y tu personalidad serán las mismas que antes, tu carácter-vida habrá cambiado. ¿En qué se notará? Podrás seguir los principios-verdad al hacer cosas y cumplir tu deber, y serás capaz de responsabilizarte de tales cosas. Te enfadarás al ver a los demás hacerlas de manera superficial, y detestarás observar fenómenos perversos, así como prácticas pasivas, negativas, impropias y perversas que revelan actitudes corruptas. Mientras más te fijas en ellas, más repugnancia sentirás, y se

incrementará tu discernimiento al respecto. Cuando veas a algunos que llevan mucho tiempo creyendo en Dios y hablan con enorme claridad sobre palabras y doctrinas, pero no hacen ninguna obra real y carecen de principios, te enfadarás y te parecerá detestable. En concreto, cuando veas a líderes y obreros que no hacen ningún trabajo real, que siempre hablan acerca de palabras y doctrinas y creen en Dios desde hace años, pero no han cambiado, serás capaz de discernirlos, podrás desenmascararlos y denunciarlos, y poseerás sentido de la rectitud. No solo te odiarás a ti mismo, sino que también odiarás que ocurran tales cosas perversas e injustas. Eso demostrará que se ha producido un cambio en tu interior. Serás capaz de ver los problemas y de tratar a las personas, acontecimientos y cosas a tu alrededor desde la perspectiva de la verdad, desde el lado de Dios y desde la óptica de las cosas positivas; eso demostrará que se ha producido un cambio en ti. Entonces, ¿seguirás necesitando a Dios para que te evalúe? No, lo percibirás por ti mismo. Antes, por ejemplo, si veías a alguien hacer cosas de manera superficial, pensabas: “Es normal. Yo soy igual. Si él no hiciera las cosas de ese modo, parecería que soy yo el que se ocupa de ellas de manera superficial”. Todo el mundo las hacía así, por lo que pensabas que las estabas haciendo bastante bien. En ese momento, abandonarás tal pensamiento y considerarás: “Encargarse de las cosas de manera superficial es inaceptable. La obra de la casa de Dios es importante. Ya fue muy rebelde por mi parte hacer las cosas de modo superficial. ¿Por qué sois como yo era y hacéis las cosas así también?”. Recordarás lo ignorante e inmaduro que eras antes, que la forma que tenías de ver las cosas era muy despreciable y vergonzosa, que de ningún modo podrías rendir cuentas de ello a Dios, y que tu conciencia no lo podría superar. El hecho de que acabes por ser capaz de tener pensamientos y sentimientos como estos probará que la verdad y las palabras de Dios ya han enraizado y germinado en ti. La perspectiva desde la que contemplas las cosas y los criterios conforme a los cuales las evalúas habrán cambiado. Te convertirás en una persona completamente diferente a la que eras cuando vivías con tus actitudes corruptas. Tu cambio ya será real. ¿Os habéis transformado ahora un poco? (Sí). Así es, y de vez en cuando, cuando veis a gente hacer cosas de manera superficial, sin querer practicar la verdad y siempre abandonados a la comodidad física, no os parece algo bueno. Sin embargo,

si te pidieran que fueras a ayudarlos y apoyarlos, seguirían limitándote las filosofías satánicas. Aunque descubras ese problema en alguien, no te atreves a decir nada por miedo a ofenderlo, e incluso piensas: “Nadie me eligió líder de grupo, así que no hace falta que meta la nariz en los asuntos de los demás”. Cuando te topas con cosas injustas y negativas, eres incapaz de ponerte del lado de la verdad en tu discurso y en tus acciones o de asumir responsabilidades. Finges que no las has visto y crees que es una buena manera de comportarse, de distanciarte de la discordia. Piensas: “Si algo va mal, no tendrá nada que ver conmigo. Estoy esquivando una bala”. Si sigues teniendo tales puntos de vista, ¿podrás practicar la verdad? ¿Tendrás entrada en la vida? Si albergas en el corazón esos puntos de vista, eres un incrédulo y no puedes aceptar la verdad. Por eso, tales puntos de vista no pueden quedarse sin corregir. Si quieres tener entrada en la vida, por una parte, debes ser capaz de supervisarte a ti mismo. Por otra, ante todo necesitas aceptar el escrutinio de Dios. Si notas que hay reproche en tu corazón, debes reflexionar sobre ti mismo y averiguar de dónde procede. Si tienes la sensación de que Dios te está escrutando, y crees que es así, debes aceptar Su escrutinio. Solo si sientes remordimientos a menudo, inquietud en el corazón y que estás en deuda con Dios por hallarte en esos estados, tendrás la motivación para practicar la verdad y entrar en ella. Existen algunos estándares y manifestaciones prácticas para entrar en las realidades-verdad. ¿Hasta qué punto habéis entrado ahora en ellas? (Cuando se produce una situación, me encuentro multitud de defectos, pero paso mucho tiempo atascado en ese estado. No sé cómo adoptar la perspectiva de la verdad para diseccionar o entender qué problemas tengo; no poseo un discernimiento claro de mí mismo; no me veo con claridad y, a menudo, tampoco percibo los estados de los demás de manera clara). Si no puedes verte con claridad a ti mismo, tampoco puedes ver a los demás de manera clara. Esta afirmación es correcta. Cuando los demás tienen un problema, te parece que no guarda relación contigo, pero, de hecho, los estados son consistentes entre sí, y son los mismos. Si no eres capaz de percibir con claridad tu propio estado, no serás capaz de resolver tus problemas, ni mucho menos los de los demás. Una vez que hayas resuelto tus problemas, podrás percibir muy claramente los de otros y solucionarlos enseguida. Si quieres tener entrada en la vida, debes atenerte a dos cosas:

una es cumplir bien tu deber, y la otra es que, mientras lo hagas, debes examinarte frecuentemente, buscar la verdad para cambiar tus diversos puntos de vista, pensamientos, posturas, intenciones y estados incorrectos, y salir de cualquier tipo de estado incorrecto. Si posees la fortaleza para salir de ellos, vencerás a Satanás y te despojarás de tus actitudes corruptas. Te habrás transformado. Habrás resurgido de tus estados pasivos y negativos, y no te limitarán ni controlarán. Esto es en sí mismo un paso adelante. Debéis resolver primero este problema. ¿Qué estados negativos o pasivos tenéis? Hay quien piensa: “Así es como soy. No puedo hacer nada para arreglar mi carácter arrogante. En todo caso, Dios lo sabe y entiendo que ya me ha clasificado. He intentado cambiar muchas veces, pero sigo siendo el mismo. Soy quien soy”. Tu opinión sobre ti mismo es mala, pero se trata de un estado negativo; es un poco la mentalidad de abandonarte a la desesperación. No has buscado la verdad para resolver ese problema, así que ¿por qué crees que no tienes remedio? La gente vive con frecuencia en estados semejantes; tras una revelación momentánea de corrupción ya creen que las han clasificado, y que ese es el tipo de personas que son. Se trata de un estado negativo, hace falta cambiarlo y salir de él. ¿Qué otros estados negativos o pasivos tenéis? (Suelo vivir en un estado en el que hago cosas según mis dones y mi calibre, y me falta entrada en la vida. Este estado es muy grave). Cuando la gente hace las cosas según sus dones y su calibre, siempre les gusta competir con otros. Piensan: “¿Cómo es que tú puedes realizar esa tarea y yo no? ¡He de trabajar sin descanso y dedicarle esfuerzo para intentar hacerla mejor que tú!”. En esa situación aflora tu naturaleza diabólica. ¿Qué se debe hacer al respecto? Si tienes esa motivación o ese punto de partida a la hora de hacer las cosas, no le prestes atención. Se trata de una revelación o un pensamiento ignorante momentáneos. No obres de acuerdo con ellos y te irá bien. Debes hacer las cosas con los pies en la tierra y de la manera que se deben hacer. Si te encuentras con alguna dificultad, toma la iniciativa de fijarte en cómo la han afrontado otros. Si han lidiado bien con la cuestión, habla con esas personas y aprende de ellas. De ese modo transformarás tus estados incorrectos. Si albergas tales pensamientos y revelas corrupción en tu interior, pero no obras de esa manera, entonces tus actitudes corruptas se verán frustradas. Sin embargo, si tienes tales pensamientos y obras así, y

tus acciones son incluso más graves que tus pensamientos, eso augura problemas y lo complicará todo. Lo que Dios más odia son las actitudes corruptas de la gente.

El enfoque de Dios respecto a tus actitudes corruptas no es hacer que las ocultes, las tapes o las disfraces. En lugar de eso, Él te permite que las reveles, te pone en evidencia y hace que tengas conocimiento de ellas. Una vez que lo tienes, ¿ahí acaba todo? No. Cuando tengas conocimiento de ellas y seas consciente de que está mal hacer las cosas según tus actitudes corruptas, que se trata de un camino sin salida, debes presentarte ante Dios, orarle y buscar la verdad para resolver dichas actitudes. Dios te esclarecerá y te proporcionará una senda correcta de práctica. Las palabras de Dios hablan sobre qué debe hacer la gente, pero esta posee actitudes corruptas y a veces no quiere hacer lo que dice Dios, sino actuar a su propia manera. Entonces, ¿qué hace Dios? Él te concede libertad y te permite actuar así a partir de ese momento. Mientras continúes obrando de esa manera, te topará con un muro y pensarás que has metido la pata. Entonces, volverás a Dios y buscarás lo que debes hacer. Dios dirá: “En tu corazón, entiendes Mis exigencias. ¿Por qué no escuchas pues?”. Y dirás: “Dios, disciplíneme”. Él te disciplinará, lo cual te causará dolor, así que pensarás: “Dios no me ama. ¿Cómo puede ser tan cruel conmigo? Es muy despiadado”. Dios responderá: “De acuerdo, entonces no lo haré más. Sigue haciendo las cosas como quieras”, y volverás a la senda en la que te hallabas antes. Harás cosas, volverás a chocarte contra un muro y tu reflexión será: “Hay algo que no está bien en mis acciones. He de volver y confesar mis pecados. Tengo una deuda con Dios”. Volverás a Dios y orarás y buscarás, entenderás que lo que Él dice es correcto, y a continuación le harás caso. Sin embargo, cuando lo estés haciendo, pensarás: “Si hago esto, mi orgullo quedará herido. Tal vez sea mejor que primero me encargue de cuidarlo”. Entonces te verás de nuevo en problemas y te habrás vuelto a quedar corto. Con el tiempo, volverás una y otra vez a hacer lo mismo. Si las personas pueden hacer introspección, reconocer siempre las desviaciones que hay en ellas, reflexionar sobre sus actitudes corruptas y comprenderlas, y luego buscar la verdad para resolverlas, entonces, durante el transcurso de esa experiencia, su estatura también crecerá constantemente. En cuanto a aquellos que tienen corazón, que están dispuestos a practicar la verdad y

aman las cosas positivas, experimentarán paulatinamente menos reveses y errores, aumentará la parte de ellos que es sumisa a Dios, y lo mismo sucederá con la que ama la verdad. Por eso Dios permite que cometas fallos y te rebeldes mientras experimentas y practicas la verdad; Él no se fija en esas cosas. No es que Dios ya no te quiera, ni que te vaya a enviar al infierno o a condenarte a muerte por no escucharle en una única ocasión. Dios no hace eso. ¿Por qué se dice que el amor de Dios es sumamente grande cuando salva a la gente? Ahí es donde se manifiesta Su amor. Se manifiesta en Su tolerancia y paciencia hacia las personas. Te tolera constantemente, pero no te mimas. La tolerancia de Dios consiste en conocer la estatura de las personas, su capacidad innata, saber qué revelan en ciertas circunstancias y qué pueden lograr en función de su estatura, y en permitirte revelar tales cosas, proporcionarte cierto alcance y aceptarte cuando vuelves a Él y te arrepientes con sinceridad, al tiempo que en reconocer también la sinceridad de tu arrepentimiento. Por tanto, cuando regreses y le preguntes a Dios si es correcto actuar de esa manera, Él te lo seguirá diciendo y te dará una respuesta. Te dirá pacientemente que sí es correcto, y te ofrecerá validación. Pero cuando vuelvas a cambiar de idea y digas: “Dios, no quiero hacer esto. No me beneficia, me hace infeliz y me incomoda; sigo creyendo que debería hacer las cosas a mi manera, de modo que no se dañe mi imagen. Seré astuto y escurridizo, y podré satisfacerme a mí mismo en todos los aspectos. Empezaré por mis deseos individuales”. Dios dirá: “Puede que con eso no baste, pero si es así, al final el que pierde eres tú, no Yo”. Cuando Dios te está salvando, a veces te permite ser así de obstinado. Esta es Su tolerancia y es la misericordia que muestra a las personas. Sin embargo, la gente no puede ser indulgente consigo misma cuando observan Su misericordia, ni pueden tratar Su paciencia y tolerancia como una especie de incapacidad, ni percibirla como una excusa para rebelarse contra Él y no hacer caso a Sus palabras. Esto es rebeldía y perversidad por parte de las personas. Se debe detectar con claridad. La tolerancia y la paciencia que te muestra Dios se expanden sin límite. Si puedes percibir Sus sinceras intenciones, eso es bueno. No es que Dios sea incapaz de emplear medidas extremas para salvarte; has de entender que existen principios detrás de las acciones de Dios. Hace las cosas de multitud de maneras, pero no emplea medidas extremas. ¿Por qué? Dios te permite experimentar todo tipo de

adversidades, frustraciones y tribulaciones, así como muchos fracasos y contratiempos. Al final, mientras tú experimentas estas cosas, Dios te hace darte cuenta de que todo lo que ha dicho es correcto y la verdad. Al mismo tiempo, Él también hace que repares en que lo que piensas e imaginas, además de tus nociones, conocimientos, teorías filosóficas, filosofías, y las cosas que aprendiste en el mundo y que te enseñaron tus padres son todos erróneos, y no pueden guiarte por la senda correcta en la vida ni llevarte a entender la verdad y a presentarte ante Dios. Si todavía vives según estas cosas, entonces estás caminando por la senda del fracaso, así como por la de la resistencia y la traición a Dios. Al final, Dios te hará ver esto claramente. Este proceso es algo que debes experimentar, y solo de esta manera se pueden lograr resultados, pero también es algo que Dios ve con dolor. Las personas son rebeldes y tienen actitudes corruptas, por lo que deben sufrir un poco, y experimentar estos reveses. Sin este sufrimiento, no tendrían manera de ser purificadas. Si una persona de veras tiene un corazón que ama la verdad, y está dispuesta realmente a aceptar los diversos métodos de salvación de Dios y a pagar el precio, entonces no hace falta que sufra tanto. En realidad, Dios no quiere hacer sufrir tanto a la gente, ni hacerle experimentar tantos reveses y fracasos. Sin embargo, las personas son demasiado rebeldes; no están dispuestas a hacer lo que se les manda ni a someterse, son incapaces de seguir la senda correcta o de tomar atajos; solo de ir por su propio camino, rebelarse contra Dios y resistirse a Él. Las personas son cosas corruptas. Lo único que puede hacer Dios es entregárselas a Satanás y someterlas a diversas situaciones para temprarlas de manera constante, lo cual permitirá que obtengan todo tipo de experiencias y aprendan toda clase de lecciones y lleguen a entender la esencia de todo tipo de cosas perversas. Después de eso, cuando la gente vuelva la vista atrás, se dará cuenta de que las palabras de Dios son la verdad, admitirá que Sus palabras son la verdad y que Él es la realidad de todas las cosas positivas y es Aquel que verdaderamente ama, se preocupa y puede salvarla. Dios no quiere que la gente sufra tanto, pero los seres humanos son demasiado rebeldes, quieren tomar la senda incorrecta y atravesar estas dificultades. Dios no tiene más remedio que poner a las personas en diversas situaciones para temprarlas de forma constante. Al final, ¿hasta qué punto se las templa? Hasta que dices: “He experimentado todo tipo de

situaciones, y ahora al fin entiendo que, aparte de Dios, no hay ninguna persona, acontecimiento o cosa que pueda hacerme comprender la verdad, disfrutarla ni entrar en las realidades-verdad. Si practico con obediencia siguiendo las palabras de Dios, permanezco obediente en el lugar del hombre, mantengo mi estatus y los deberes de un ser creado, acepto con obediencia la soberanía y las disposiciones de Dios, no tengo más quejas ni deseo cosas extravagantes de Dios, y me puedo someter con sinceridad ante el Creador, solo entonces seré alguien que de verdad se someta a Dios”. Una vez que las personas han alcanzado este nivel, se postran sinceramente ante Dios y Él ya no necesita disponer otras situaciones para que las experimenten. Así pues, ¿qué senda queréis seguir? En sus deseos subjetivos, nadie quiere sufrir, nadie desea experimentar reveses, fracasos, dificultades, frustraciones o adversidad, pero no hay otra forma. Las personas tienen naturalezas satánicas, son demasiado rebeldes, y sus pensamientos y puntos de vista son demasiado complejos. Todos los días, tu corazón está en constante contradicción, pugna y agitación. Entiendes pocas verdades, tu entrada en la vida es superficial, y te falta fuerza para vencer las nociones, figuraciones y actitudes corruptas de la carne. Lo único que puedes hacer es adoptar el enfoque habitual del hombre: experimentar constantemente el fracaso y la frustración, caer constantemente, ser zarandeado por las dificultades y revolcarte en la inmundicia, hasta que llegue un día en el que digas: “Estoy cansado. Estoy harto. No quiero vivir así. No quiero experimentar estos fracasos. Estoy dispuesto a presentarme delante del Creador con obediencia. Escucharé y haré lo que diga Dios. Esta es la única senda correcta en la vida”. Únicamente el día que estés del todo convencido y admitas tu derrota, te podrás presentar delante de Dios. ¿Has llegado a entender algo sobre el carácter de Dios a partir de esto? ¿Cuál es Su actitud hacia la gente? Haga lo que haga, Dios quiere lo mejor para esta. No importa qué situaciones disponga o qué te pida hacer, siempre desea que el resultado sea el mejor. Digamos que pasas por una situación en la que te topas con reveses y fracasos. Dios no quiere verte desalentado cuando fracasas, crees que estás acabado y Satanás te ha atrapado, y que luego renuncies a ti mismo, para nunca volver a levantarte y acabar hundido en el abatimiento; Dios no quiere ver ese desenlace. ¿Qué es lo que desea ver Dios? Que, si bien es posible que hayas fracasado

en este asunto, puedas buscar la verdad y reflexionar sobre ti mismo, encontrar la razón de tu fracaso, aceptar la lección que este te ha enseñado, recordarla en el futuro, comprender que fue un error actuar de este modo y que la única forma correcta de practicar es hacerlo de acuerdo con las palabras de Dios, y que te des cuenta de que: “Soy una mala persona y tengo un carácter satánico corrupto. Hay rebeldía en mí. Estoy lejos de los justos de los que Dios habla y no poseo un corazón temeroso de Dios”. Has visto este hecho con claridad, has llegado a reconocer la verdad del asunto, y a través de este revés, de este fracaso, te has vuelto sensato y has madurado. Esto es lo que Dios quiere ver. ¿Qué significa madurar? Significa que Dios puede ganarte, que puedes ser salvado, que puedes entrar en las realidades-verdad, y que has emprendido la senda de temer a Dios y evitar el mal. Dios espera que las personas tomen la senda correcta. Dios hace las cosas con intenciones sinceras, y todo esto es Su amor oculto, pero a menudo las personas no lo pueden percibir. Son estrechas de miras y extremadamente mezquinas. En el momento en que no pueden disfrutar de la gracia y las bendiciones de Dios, se quejan de Él, se vuelven negativas y expresan su ira, pero Dios no se lo tiene en cuenta, simplemente las trata como niños ignorantes y no se pone quisquilloso. Dispone circunstancias para la gente que le permiten saber cómo obtener gracia y bendiciones, entender qué significa la gracia para el hombre y lo que este puede sacar de ella. Supón que te gusta comer algo que Dios dice que, en exceso, es malo para la salud. No haces caso, y te empeñas en comerlo y Dios te permite decidirlo libremente. A resultas de ello, enfermas. Tras pasar por esto varias veces, te das cuenta de que las palabras que dice Dios en realidad tienen razón, que lo que Él dice es verdad, que debes practicar de acuerdo con Sus palabras, y que esta es la senda correcta. Por tanto, ¿qué sale a partir de esos reveses, fracasos y sufrimientos que experimentas? Por un lado, puedes sentir las sinceras intenciones de Dios. Por otro, te llevan a creer y tener la seguridad de que las palabras de Dios son correctas y son todas prácticas, y tu fe en Dios crece. Además, al experimentar ese período de fracaso, llegas a reconocer la veracidad y la exactitud de las palabras de Dios, ves que son la verdad y comprendes el principio de practicarla. Así pues, es bueno que la gente experimente el fracaso; sin embargo, al mismo tiempo la hace sufrir, de cierto modo la templa. Pero si, al final, ser

templado de esa forma te hace regresar delante de Dios, te hace comprender Sus palabras y aceptarlas en tu corazón como la verdad, y te hace conocer a Dios, entonces el templado, esos reveses y esos fracasos que has experimentado no habrán sido en vano. Este es el resultado que Dios desea ver. Sin embargo, hay quien dice: “Ya que Dios es tan tolerante con las personas, voy a soltarme, a hacer las cosas como me plazca y a vivir de la manera que quiera”. ¿Eso está bien? (No). Lo que deben hacer los seres creados es practicar según la senda correcta que Dios les ha indicado y no titubear al respecto. Si son incapaces de estar de acuerdo por completo con las intenciones de Dios, está bien mientras no contravengan la verdad y puedan aceptar el escrutinio de Dios. Ese es el estándar mínimo. Si te desvías de la verdad, no oras ni buscas, te habrás desviado mucho de Dios y ya habrás cruzado a un territorio peligroso. Cuando te halles demasiado lejos de Dios, no cumplas tu deber en la iglesia y ya hayas abandonado el espacio donde obra Dios para salvar a las personas, el Espíritu Santo dejará de obrar en ti y no tendrás ninguna oportunidad ni salvación alguna de la que hablar. Para ti, el amor de Dios no es más que palabras vacías.

Cuando crees en Dios, primero debes comprenderlo, así como entender Sus intenciones y Su actitud hacia el hombre. Al hacerlo, sabrás qué verdad quiere Dios que acabes por entender y en cuál quiere que entres, y comprenderás qué senda debes seguir. Una vez que sepas estas cosas, debes hacer todo lo posible para cooperar con lo que Dios quiere hacer y con lo que desea llevar a cabo en ti. Si de veras no puedes cooperar y tu energía y fortaleza se han agotado, pues que así sea; Dios no va a forzar a nadie. Sin embargo, la gente no empeña toda su fortaleza en tales cosas. Si no te dedicas por entero a practicar la verdad, sino que empleas toda tu fortaleza en obtener bendiciones y una corona de justicia, te habrás desviado de la senda correcta. Debes esforzarte en practicar la verdad y en cooperar con las misiones y deberes que te encarga Dios. Debes entregarte y gastarte por esas cosas con todo tu corazón. Te conformarás entonces a las intenciones de Dios. Él no hace caso a la gente que no se ocupa adecuadamente de sus deberes, lo cual no significa que no existan principios tras Sus acciones. Cuando Dios no les presta atención, muestra que es tolerante, comprensivo y paciente. Sabe qué cosas debe experimentar la gente en sus vidas, qué son capaces de conseguir estos seres creados y qué no, qué pueden lograr

ciertos tipos de persona a determinada edad y qué no. Dios posee absoluta claridad respecto a estas cosas, mucha más que la propia gente. Sin embargo, solo porque Dios tenga esas cosas claras, no significa que puedas decir: “De acuerdo, Dios, haz lo que te plazca. No hace falta que yo piense en nada. Puedo limitarme a pasar el día sentado esperando que caiga maná del cielo. Está bien que Dios se encargue de todo”. La gente ha de hacer todo lo posible para cooperar al ocuparse de sus responsabilidades, de las cosas que debe hacer, de aquellas en las que debe entrar, las que debe practicar y las que es capaz de alcanzar conforme a su capacidad innata. ¿Qué significa hacer todo lo posible para cooperar? Que debes dedicar tiempo y energía a tu deber, sufrir y pagar un precio por él. A veces, tu orgullo, tu vanidad y tu propio interés salen perdiendo, y debes desprenderte por completo de tus ansias por un destino y de tu deseo de ser bendecido. Hay que desprenderse de esas cosas, así que debes hacerlo. Por ejemplo, Dios dice: “No codicies los placeres de la carne, pues no benefician tu crecimiento en la vida”. Eres incapaz de someterte a Él, y tras experimentar varios fracasos, piensas: “Dios tiene razón. ¿Por qué no puedo ponerlo en práctica y rebelarme contra la carne? ¿Acaso soy incapaz de cambiar? ¿También es así cómo me ve Dios? ¿No me salvará? Soy un caso perdido, así que seré mano de obra y contribuiré con ella hasta el final”. ¿Es eso aceptable? (No). La gente se encuentra a menudo en ese estado. O bien solo persiguen bendiciones y una corona o, tras experimentar varios fracasos, creen que no están a la altura de la tarea y que Dios también ha dictado veredicto sobre ellos. Eso está mal. Si puedes cambiar las cosas a tiempo, transformar tu corazón y tu mente, desprenderte de la maldad cometida con tus manos, regresar ante Dios, confesar y arrepentirte ante Él, reconocer que tus acciones y la senda por la que caminas son las equivocadas y admitir tus propios fallos, para luego practicar según la senda que Dios te ha indicado, sin renunciar a perseguir la verdad, por muy contaminado que estés, estarás haciendo lo correcto. En el transcurso de experimentar cambios en su carácter y de salvarse, la gente encontrará inevitablemente muchas dificultades. Por ejemplo, ser incapaz de someterse a las situaciones que plantee Dios, a sus propios y diversos pensamientos, puntos de vista, figuraciones, actitudes corruptas, conocimientos y dones, o también a sus variados problemas y fallos. Has de batallar contra toda clase de dificultades. Una vez que hayas

superado esos distintos estados y dificultades y haya concluido la batalla en tu corazón, poseerás las realidades-verdad, ya no te limitarán tales cosas y habrás sido puesto en libertad y liberado. Un problema con el que la gente suele encontrarse durante este proceso es que, antes de descubrir los problemas en sí mismos, creen que son mejores que los demás y que serán bendecidos, aunque nadie más vaya a serlo, igual que Pablo. Cuando descubren sus dificultades, piensan de sí mismos que no son nada y que para ellos todo ha terminado. Siempre hay dos extremos. Debes superarlos ambos, de modo que no vires hacia un lado o el otro. Cuando te encuentres con una dificultad, aunque ya seas consciente de que el problema es totalmente inabordable y será difícil de solucionar, debes afrontarlo adecuadamente, presentarte ante Dios y pedirle Su ayuda para resolverlo y, a través de la búsqueda de la verdad, ir royendo el problema poco a poco, como cuando las hormigas roen un hueso, y dar la vuelta a tal estado. Debes arrepentirte ante Dios. Arrepentirte es la prueba de que tienes un corazón que acepta la verdad y una actitud de sumisión, lo cual significa que hay esperanza de que ganes la verdad. Y si, en medio de esto, surgen más dificultades, no tengas miedo. Ora rápidamente a Dios y apóyate en Él. Dios te observa en secreto y te está esperando, y mientras no te separes del marco, la corriente y el ámbito de Su obra de gestión, te queda esperanza; no debes rendirte en ningún caso. Si todo lo que revelas es un carácter corrupto normal, mientras seas capaz de entenderlo y aceptes y practiques la verdad, llegará un día en el que estos problemas se resuelvan. Debes tener fe en ello. Dios es la verdad. ¿Por qué has de temer que ese pequeño problema tuyo no se pueda resolver? Todo eso puede resolverse, así que, ¿por qué eres negativo? Dios no ha renunciado a ti, ¿por qué renuncias tú a ti mismo? No debes rendirte ni ser negativo. Debes afrontar el problema adecuadamente. Has de conocer las leyes normales para la entrada en la vida, y ser capaz de percibir como algo normal la revelación y manifestación de un carácter corrupto, además de la negatividad, debilidad y confusión ocasionales. El proceso de transformación del propio carácter es largo y repetitivo. Cuando tengas claro este punto, podrás afrontar los problemas adecuadamente. Tu carácter corrupto se revela a veces de manera extrema, repugna a cualquiera que lo vea, y te odias a ti mismo. Otras veces eres demasiado laxo y Dios te disciplina. No hay nada que temer. Mientras

Dios te discipline, mientras te siga cuidando y protegiendo, mientras siga obrando en ti y esté siempre a tu lado, queda demostrado que Dios no se ha dado por vencido contigo. Aunque haya momentos en los que sientas que Dios te ha abandonado y te has sumido en la oscuridad, no tengas miedo. Mientras sigas vivo y no estés en el infierno, todavía te queda una oportunidad. No obstante, si eres como Pablo, que recorrió con terquedad la senda de un anticristo y en última instancia testificó que para él vivir es cristo, para ti todo ha terminado. Si puedes recobrar la razón, todavía tienes una oportunidad. ¿Qué oportunidad te queda? Puedes presentarte ante Dios y todavía puedes orarle y buscar, diciendo: “¡Dios mío! Te ruego que me esclarezcas para que comprenda este aspecto de la verdad y de la senda de práctica”. Mientras seas uno de los seguidores de Dios, tendrás esperanza de salvación y podrás llegar hasta el final. ¿Quedan bastante claras estas palabras? ¿Seguís siendo susceptibles de ser negativos? (No). Cuando la gente entiende las intenciones de Dios, su senda es amplia. Si no entienden Sus intenciones, esta es estrecha, hay oscuridad en sus corazones y no tienen senda que recorrer. Los que no entienden la verdad son de mente estrecha, siempre hilan muy fino y se quejan y malinterpretan a Dios. En consecuencia, cuanto más caminan, más desaparece su senda. De hecho, la gente no entiende a Dios. Si Dios tratara a la gente como ellos imaginan, la raza humana habría sido destruida hace mucho.

Los siete pecados de Pablo representan revelaciones típicas de la corrupción de la humanidad, pero Pablo fue solo el caso más grave. Su esencia-naturaleza ya estaba determinada, así es como él era. Sin embargo, esas actitudes corruptas son comunes a todos los humanos corruptos; toda persona las tiene en diferente medida. Todos esos estados surgen de un carácter corrupto. Aunque no seas el mismo tipo de persona que Pablo, también posees esas actitudes corruptas, lo que sucede es que no las manifiestas tan profundamente como lo hacía él. En este momento, Dios ve los estados de ese tipo que tenéis la mayoría como revelaciones de actitudes corruptas. Sin embargo, Pablo no solo revelaba una actitud corrupta; estaba en la senda de resistirse a Dios, y se negaba tercamente a arrepentirse. Se le sentenció y condenó. Tenía una naturaleza demoníaca que odiaba la verdad, y ya era imposible ayudarlo. Luego, deberíais hablar sobre este discurso y compararos con él. El objetivo es que reconozcáis la

gravedad de esos errores que cometió Pablo, y que luego descubráis todos los estados corruptos que tenéis iguales a los suyos y los solucionéis paso a paso. La intención de resolver estas actitudes corruptas es hacer que la gente sea capaz de vivir con una semejanza humana cada vez mayor, así como con una creciente compatibilidad con Dios. Solo si solucionan esas actitudes corruptas pueden las personas presentarse realmente ante Dios, ser compatibles con Él, ser un auténtico ser creado y hacer que Dios las mire con satisfacción. ¿Os comparáis con vosotros mismos? (Estamos un poco faltos en ese aspecto). De lo que más carecéis es de la verdad. En lo que debéis entrar es en la verdad. Ahora tenéis bastantes cosas en vuestro interior, pero la mayoría son corruptas y malas. Poseéis algo de conocimiento absurdo, sois demasiado mezquinos, siempre pensáis en hacer transacciones y negocios, abundan en vosotros las cosas negativas, y os volvéis negativos cuando no hacéis bien una tarea o detectáis una dificultad. Cuando observas que la obra de Dios no concuerda con tus deseos, surgen en ti emociones negativas, y te opones a Su obra y luchas contra ella. Cuando consigues un mínimo resultado en tu trabajo, se te sube a la cabeza y te dejas llevar. Te vuelves arrogante y desconoces tu lugar en el universo, te crees por encima de los demás y quieres que Dios te dé una corona y una recompensa a cambio; además te atreves a descontrolarte en público. En resumen, esos estados coinciden con los de Pablo, son iguales y Dios los detesta.

Hemos resumido y definido los siete mayores pecados de Pablo. Pablo acabó siendo objeto de castigo. Cuando Dios decidió su final, ¿se basó en uno solo de sus pecados? (No). Visto en conjunto, ese fue el desenlace que debía tener; era la forma en la que debía terminar. Los hechos se hallan delante de ti; no puedes negarlos. Si hay algunos entre vosotros que recorran un camino como el de Pablo desde el principio hasta el final, que exhiban los siete pecados de Pablo y no puedan buscar la verdad para resolverlos, ¿cuál acabará siendo vuestro final? (El mismo que el de Pablo). Te convertirás en un demonio anticristo como Pablo, y deberás ser castigado. Cuando se te castigue, no acuses a Dios de ser injusto. En lugar de eso, deberías elogiar la justicia de Dios y decir: “¡Dios es justo! Dios puso al descubierto los siete pecados de Pablo y los explicó con Sus palabras. ¡Fui yo el que no entró en ellas!”. Ahora las cosas son diferentes que hace dos mil años; Dios le dice

a la gente todas las verdades con claridad y transparencia, y lo tienes por escrito, de modo que lo oigas y lo entiendas, y también que veas que así es como Dios obra y logra las cosas en la vida real. Si sigues siendo incapaz de entrar en la verdad y no puedes solucionar tu carácter corrupto de acuerdo con las palabras de Dios, no lo culpes a Él por castigarte según Su carácter justo. En el Apocalipsis, Dios dice: “Mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). Dios retribuye a la gente de acuerdo con lo que esta hace. Ese es el carácter justo de Dios. Aquellos que creen en Dios deben reflexionar sobre sí mismos y comprenderse a la luz de Sus palabras y de los siete pecados de Pablo que Dios puso al descubierto, y alcanzar el verdadero arrepentimiento. Eso es lo que Dios aprueba.

14 de junio de 2018

SOLO HAY ENTRADA EN LA VIDA EN LA PRÁCTICA DE LA VERDAD

¿Por dónde debería empezar una persona a la hora de dar el primer paso para la entrada en la vida? ¿Qué ha de tener una persona para alcanzar la entrada en la vida? ¿Cuáles son las cosas más cruciales e importantes que debe perseguir y obtener para entrar en las realidades-verdad? ¿Habéis considerado alguna vez tales cuestiones? ¿Qué es la entrada en la vida? La entrada en la vida es un cambio en la vida diaria de una persona, en sus acciones, en su dirección de vida y en el objetivo de su búsqueda. Habiendo sido necio e ignorante en el pasado, y habiendo actuado siempre de acuerdo con los pensamientos, nociones e imaginaciones de la carne, ahora una persona puede llegar a entender que debe actuar de acuerdo con las palabras de Dios, a través de Su desenmascaramiento, riego y provisión. Además, esta persona ha experimentado una transformación como resultado de las palabras de Dios, en la vida cotidiana, respecto a sus puntos de vista y su estilo de conducta y en lo referente a su dirección y objetivos en la vida. Esta es la entrada en la vida. ¿Cuál es la base de la entrada en la vida? (Las palabras de Dios). Así es. La entrada en la vida es inseparable de las palabras de Dios y es inseparable de la verdad; cada palabra que pronuncia Dios es la verdad. ¿Qué se manifiesta en las personas que han logrado la entrada en la vida? (Son capaces de confiar en las palabras de Dios para vivir). Así es. Son capaces de confiar en las palabras de Dios para vivir. Sus acciones, discurso y pensamientos respecto a problemas, puntos de vista, posturas y perspectivas dependen de las palabras de Dios y de la verdad. Son manifestaciones de haber alcanzado la entrada en la vida. Por consiguiente, ¿con qué está conectada primordialmente la entrada en la vida? (Con las palabras de Dios). Está conectada con las palabras de Dios y la verdad. Por tanto, ¿podría ahora definirse a una persona con entrada en la vida como alguien que persigue la verdad, y a una persona que de veras persigue la verdad como alguien con entrada en la vida? (Sí). ¿Cuál es el objetivo de definir las cosas de esta manera? ¿En qué dirección deberíamos apuntar nuestra enseñanza? (En la de perseguir la verdad). Perseguir la verdad es el tema principal que quiero compartir hoy. En el momento presente, no tenéis demasiado clara la relación entre la entrada en la vida

y perseguir la verdad, no os resulta muy evidente. Siempre estoy hablando sobre la entrada en la vida y la transformación del carácter, y sobre diseccionar la senda de Pablo. ¿Cuál es el tema principal al que se reduce todo esto? Perseguir la verdad. No importa si disecciono la senda que siguió Pablo o hablo sobre la senda hacia la perfección que siguió Pedro; da igual de lo que hable, al final, ¿qué clase de senda tengo como objetivo que siga todo el mundo? (La senda de perseguir la verdad). Cuando las personas son capaces de perseguir la verdad, de entrar en las realidades-verdad, de vivir según las palabras de Dios, de entender Sus intenciones y de hacer las cosas de acuerdo con los principios de las palabras de Dios, ¿acaso no están claros los objetivos que persiguen y las sendas que recorren? (Sí). Perseguir la verdad es un tema que a la gente le resulta imposible evitar cuando cree en Dios, busca transformar su carácter y persigue la salvación. Solo aquellos que persiguen la verdad son auténticos creyentes y pueden lograr la salvación. Algunas personas tienen pasión y están dispuestas a gastarse para Dios, pero no persiguen necesariamente la verdad. Aunque todo el mundo está dispuesto a perseguirla, algunas personas son de poco calibre, les falta capacidad de comprensión y no pueden captar la verdad. Algunos no tienen entendimiento espiritual; da igual cómo escuchen los sermones, nunca los entienden, ni tampoco las palabras de Dios cuando las leen. Siempre comprenden las cosas de manera distorsionada y tratan de aplicar preceptos. Son personas que no tienen entendimiento espiritual. Hay gente en la iglesia con entendimiento espiritual y otra que no lo tiene; la hay también de pobre calibre, que carece de capacidad de comprensión, y están aquellos de buen calibre que cuentan con una comprensión pura de las palabras de Dios; los hay que persiguen la verdad y los hay que no. Todos estos diferentes tipos de personas cuentan con estados y manifestaciones diferentes, y has de ser capaz de discernirlos entre sí con claridad.

Para empezar, hablemos del primer tipo de persona, de aquellas que no tienen entendimiento espiritual. Por ejemplo, hablamos sobre un aspecto de la verdad y, al terminar de hablar sobre este aspecto de la verdad y sobre los estados, actitudes, intenciones y manifestaciones de las personas, hay algunas que no entienden lo que se ha dicho, sobre lo que se ha hablado, que no se pueden comparar a sí mismas con ello ni saben qué relación tienen su comportamiento y manifestaciones, su carácter corrupto y su

esencia-naturaleza con la verdad sobre la que se ha hablado. Además, no saben qué tiene esto que ver con las cosas que persiguen en su vida, o por qué se ha predicado este sermón; lo único que entienden de este es doctrina, e interpretan preceptos en él. Cuando alguien les pregunta qué han entendido, dicen: “Aunque se hablaron sobre muchos temas hoy, el eje principal era el mismo: si ocurre algo, ora más”. Hay otros que dicen: “Entiendo. Dios hace que la gente sea buena, que no haga cosas malas y realice muchas buenas acciones. A Dios le gusta esto”. Todavía hay otros que aseguran: “Dios le dice a la gente que debe gastarse para Él y pagar un precio mayor”. ¿Han entendido las palabras de Dios? (No). Todos ellos piensan que han entendido Sus palabras, pero en realidad van a tientas por la oscuridad y solo se han agarrado a una frase de ellas. Su entendimiento es demasiado unilateral y no entienden qué quiso decir Dios en absoluto. Para aquellos que no entienden las palabras de Dios, da igual cuánto diga, lo único que ven son preceptos, doctrina, una clase de teoría, de perspectiva o de dicho. En lo que respecta a ponerlo en práctica, ¿cómo lo hacen? Por ejemplo, cuando hablamos sobre la verdad de someterse a Dios, tras escuchar, afirman: “Haré cualquier cosa que me pida Dios. Esto es lo que significa escuchar Sus palabras y someterse a Él”. ¿Acaso no es demasiado simplista? Esto es lo único que pueden entender. No entienden qué manera de practicar las palabras de Dios es la auténtica sumisión a Él, cómo buscar Sus intenciones y alcanzar la sumisión a Él, cómo seguir la guía del Espíritu Santo y cómo practicar la verdad de acuerdo con las palabras de Dios, ni mucho menos cómo colocarse a Su lado y proteger la obra de la iglesia. Mientras más tenga algo que ver con las verdades que son clave para someterse a Dios, más incapaces son de captarlo. Lo único que saben hacer es seguir preceptos. Esto es lo que significa no tener entendimiento espiritual. Además de seguir preceptos y quedarse atascada en la rutina de su propio pensamiento, la gente que no tiene entendimiento espiritual es impermeable a la razón. ¿Cuál es la principal expresión de la gente que no tiene entendimiento espiritual? (Seguir preceptos). Así es. A menudo adoptan una frase o un acontecimiento y lo designan como precepto o un modo a seguir. ¿Tratan entonces estas personas la verdad de la misma manera? (Sí). Aquellos que no tienen entendimiento espiritual recuerdan un aspecto de las manifestaciones de la verdad que has compartido

hoy; designan esas palabras y comportamientos como preceptos que se deben practicar, y se aprenden de memoria dichos preceptos. Luego, la próxima vez, al encontrarse en una situación diferente, si nadie comparte, aplicarán esos métodos y preceptos anteriores indiscriminadamente, y los pondrán en práctica. Esta es una manifestación concreta de las personas que no tienen entendimiento espiritual. ¿Cómo se sienten tales personas cuando siguen preceptos? (Cansadas). No se sienten cansadas; si fuera así, pararían. Les parece que practican la verdad; no sienten que sigan una serie de preceptos ni que no tengan entendimiento espiritual. Menos aún sienten que no han entendido la verdad o que carecen de comprensión de lo que son los principios-verdad. Al contrario, creen que han entendido el lado práctico de la verdad, además de los principios de este aspecto de ella. Al mismo tiempo, creen que han entendido las intenciones de Dios y que, si pueden actuar conforme a sus preceptos, habrán entrado en este aspecto de la realidad-verdad, satisfecho las intenciones de Dios y puesto la verdad en práctica. ¿Acaso no es esto lo que piensan aquellos que no tienen entendimiento espiritual? (Sí). ¿Esta manera de pensar concuerda con los estándares que requiere Dios? ¿Practicar siguiendo preceptos es en realidad una manifestación de perseguir la verdad? (No). ¿Por qué no? (Porque cuando sucede algo no buscan la verdad y no dedican esfuerzo a contemplar el asunto; se limitan a aferrarse tercamente a la manera en la que han hecho siempre las cosas). Así actúan el tipo de personas que no tienen entendimiento espiritual; se aferran tercas a viejas costumbres, son holgazanas, no buscan la verdad cuando algo sucede ni piensan sobre las cosas ni tampoco investigan. Además, aunque investiguen, ¿son capaces de entender lo que significa? (No). ¿Por qué no? (Porque no tienen entendimiento espiritual). Correcto. En resumen, las personas como estas no tienen entendimiento espiritual y nunca entenderán la verdad.

En realidad, en el fondo, la gente que no tiene entendimiento espiritual está dispuesta a perseguir la verdad, pero lo plantean de la manera equivocada. Para ser precisos, confían principalmente en seguir preceptos, no salirse de lo establecido y atenerse a la doctrina, o en aplicar las maneras de hacer las cosas de los demás e imitar sus palabras. ¿Cuál es entonces la esencia de esta clase de persona? ¿Por qué consideran el seguir los preceptos como practicar la verdad, y piensan que practicarla así es perseguir la verdad? ¿Por

qué se da este problema? Existe una raíz, ¿sois capaces de verla? (Tratan sus puntos de vista, nociones y figuraciones como la verdad. No entienden las palabras de Dios y no han captado de veras Sus intenciones). Esto es parte de ello. ¿Qué más? (Son arrogantes y sentenciosos, y cuando sucede algo no buscan la verdad. Tratan las cosas que piensan que son correctas como la verdad). Así son algunas personas que no tienen entendimiento espiritual, pero esta no es la raíz del problema. ¿Qué hizo que personas así se manifestaran de esta manera? Aquellos que no tienen entendimiento espiritual y a los que les gusta seguir los preceptos escuchan sermones con mucha atención, sobre todo cuando conciernen a su práctica. Por ejemplo, cómo cumplir su deber y cómo hacer bien lo que deben. Prestan atención, pero el problema principal es que no pueden hacer comparaciones entre su estado y lo que oyen en el sermón. Por ejemplo, si este habla sobre la rebeldía de las personas, después de escucharlo, piensan: “¿Rebelde? ¡Yo no lo soy! Si a las personas no se les permite ser rebeldes, entonces, si me encuentro con una situación como esta en el futuro, no debería alzar la voz. Solo debería sobrellevarlo e interpretar el tono y las expresiones de las personas. Me fijaré en lo que dice la gente a mi alrededor y en cómo hacen las cosas y seguiré el ejemplo. Entonces no seré rebelde, ¿verdad?”. Después de escuchar un sermón, las conclusiones que sacan son apenas un compendio de su propia lógica y sus métodos de práctica. No tienen respuesta a todos los estados que se exponen en el sermón, y no pueden establecer comparaciones consigo mismos. Su mente está atolondrada. ¿Qué quiero decir con “atolondrada”? No saben de qué habla en realidad el sermón. Por dentro piensan: “¿Sobre qué se está hablando? ¿Por qué no se dice de manera más sencilla? Hoy se habla sobre este asunto y mañana será otro”. Desde su perspectiva, practicar la verdad es fácil: haced solo lo que se os pide. En lo que se refiere a todos los estados y actitudes corruptas que se ponen al descubierto en el sermón, no pueden compararse con ellos. Se muestran imprecisos y se quedan en blanco cuando se trata de qué pensamientos, ideas y diversas actitudes corruptas revelan las personas en cada tipo de circunstancia durante el proceso de entrada en la vida. No pueden distinguir los detalles ni establecer comparaciones consigo mismos. ¿Cómo se sienten las personas que no pueden realizar comparaciones consigo mismas después de escuchar la verdad? (Piensan que se refiere

a otras personas y que no tiene nada que ver con ellas). Eso es. Esta es la característica principal, no pueden hacer comparaciones consigo mismas. Cuando ven palabras que desenmascaran los estados corruptos de la gente, creen que solo se refieren a otros. Son capaces de admitirlo cuando los problemas promedio y comunes que tienen las personas se ponen al descubierto, pero, en cuanto a las palabras que se refieren a las actitudes corruptas o a la esencia de las personas, rotundamente no las aceptan; no lo admitirán bajo ninguna circunstancia, es como si admitirlo significara que estuvieran condenados. Este es el problema que tienen en común todas las personas que no tienen entendimiento espiritual. Cuando se enfrentan a que Dios desenmascare todo tipo de estados y manifestaciones de las personas, y todas las maneras en que se revela su esencia-naturaleza, ni aceptan nada de eso ni se comparan con ello, ni tampoco reflexionan. En cambio, a menudo toman estas palabras y estos problemas y los proyectan en otras personas, creen que no tienen nada que ver con ellos. No solo es que la gente como esta no acepte la verdad, sino que no cuentan con procesos normales de pensamiento, sus palabras son evasivas y dan rodeos, y no te responden a la pregunta que les has hecho. Por ejemplo, si les preguntas si han comido ya, dicen que no quieren agua; si les preguntas si tienen sueño, contestan que no tienen sed. Se hallan a menudo en esta clase de estado atolondrado y en un marco mental embrollado. Así es como se manifiestan las personas que no tienen entendimiento espiritual. Hay personas que no tienen entendimiento espiritual en todas las iglesias. Aunque tienen problemas en común, existen también sutiles diferencias. ¿Hay algunas personas que carecen por completo de entendimiento espiritual? (Sí). Aquellos que llevan menos de tres años creyendo en Dios son muy difusos en asuntos como creer en Dios, la entrada en la vida, perseguir la verdad, perseguir la transformación de sus actitudes y ser perfeccionados. Solo confían en la pasión para llevar a cabo su deber, hacer esto o aquello por Dios, y se encuentran en la etapa de dedicar esfuerzo y contribuir con mano de obra. No entienden los asuntos relacionados con la entrada en la vida ni tienen en absoluto concepto alguno de la entrada en la vida y de perseguir la verdad. Solo les gusta hacer cosas de cara al exterior y apoyarse en su pasión para hacerlo. Son personas que carecen por completo de entendimiento espiritual. ¿Puede aquel que en esta etapa

carece por completo de entendimiento espiritual categorizarse como alguien que no persigue la verdad? (No). No lleva el tiempo suficiente creyendo en Dios, así que todavía no se le puede etiquetar. Dado que sigue aún en una etapa apasionada, no entiende nada sobre los objetivos del plan de gestión de Dios, la senda de las personas hacia la salvación o las diferentes sendas que sigue cada tipo de persona, así que su falta de entendimiento espiritual es perdonable; es algo normal. Sin embargo, respecto a aquellos que ya han entendido qué es la entrada en la vida y ya han empezado a familiarizarse con todas las verdades relativas a la entrada en la vida y la transformación de las actitudes, ¿hay algunos entre ellos que carezcan por completo de entendimiento espiritual? (Sí). Siguen existiendo. Aunque alguien que carezca por completo de entendimiento espiritual esté dispuesto de corazón a perseguir la verdad, no es capaz de lograrlo, por lo que se puede decir con certeza que en ningún caso las personas que carecen por completo de entendimiento espiritual son personas que persiguen la verdad, y sus manifestaciones no serán en absoluto las de alguien que persigue la verdad.

¿De qué maneras diferentes se manifiestan las personas que poseen entendimiento espiritual y aquellas que no lo tienen? Las que no tienen entendimiento espiritual no son conscientes e ignoran fundamentalmente las verdades sobre las que Dios ha hablado, además de los estados, el contexto e indicaciones de Sus palabras, y no pueden compararse a sí mismas con ello. Aquellos que tienen entendimiento espiritual son justo lo contrario. Por ejemplo, si hablo sobre la rebeldía de las personas y que en ella hay intransigencia, egoísmo y terca necesidad, así como malentendidos sobre Dios y resistencia y oposición contra Él, cuando hablo sobre estados relativos a este tema, no importa si doy un ejemplo, hablo sobre un aspecto de la verdad, toco un estado que existe en tu corazón o hablo sobre temas relativos a los principios-verdad; si de veras entiendes lo que oyes, entonces eres una persona con entendimiento espiritual. Si entiendes lo que oyes y eres capaz de ponerlo en práctica, eres alguien que practica la verdad. Cuando las personas que tienen entendimiento espiritual oyen las palabras de Dios, son capaces de una comprensión pura, e incluso pueden entender la verdad. No importa de lo que hable Dios, son capaces de mantener el ritmo y de establecer comparaciones entre su estado y las palabras de Dios,

y pueden encontrar una senda para practicar. Esta es la manifestación de tener entendimiento espiritual. Después de que las personas que tienen entendimiento espiritual lean las palabras de Dios, su corazón resplandece y obtienen algo de ello. Su espíritu es particularmente libre, y sienten que hay una senda que pueden seguir. Por tanto, cada vez que escuchan un sermón ganan algo de este y, cada vez que leen las palabras de Dios, salen enriquecidos. Así es como se manifiesta el entendimiento espiritual. No importa lo que comparta Dios, después de que aquellos que tengan entendimiento espiritual lo oigan, las imágenes aflorarán en su mente y, cuando Dios desenmascara los estados de las personas, pueden realizar comparaciones. Cuando Él habla acerca de malentendidos sobre Dios, ellos lo aplican a su estado y se dan cuenta de que: “Esta exigencia mía y estas figuraciones que tengo son en realidad malentendidos sobre Dios”. Han hecho la conexión. Cuando Él habla sobre la resistencia y oposición hacia Dios, si tienen estas mismas emociones, viven en los mismos estados y albergan en su interior estas actitudes y esencias, pueden establecer una comparación entre ellos. ¿Qué clase de cosas pueden usar para hacer comparaciones? Pensamientos, ideas o las acciones y comportamientos que exhiben; todo ello se puede usar para establecer comparaciones. Cuando las personas entienden lo que dice Dios y de qué habla exactamente, y saben qué comportamiento, revelaciones, manifestaciones, estados y esencias de los que poseen coinciden con los estados que Dios ha puesto al descubierto y de los que se habla en los sermones, entonces han manifestado entendimiento espiritual. ¿Podéis distinguir si tenéis o no entendimiento espiritual? (A veces sí y otras no). Esto se puede remediar, pero, si no tienes ninguno en absoluto, entonces eso augura problemas. Si sabes de qué hablan las palabras de Dios la mayor parte del tiempo, aunque no puedas establecer comparaciones contigo mismo, pero sabes que tienes estados de esa clase, o los has percibido en otros, y conoces este aspecto de la verdad y cómo deberías entrar en ella, entonces ya cuenta como tener entendimiento espiritual. Sin embargo, ¿es esta clase de persona capaz de manifestar entendimiento espiritual cada vez que oye un sermón? No, a veces tiene entendimiento espiritual y a veces no. Porque la entrada en la vida afecta a muchos aspectos de la verdad. Hay algunas verdades que entiendes y en las que has entrado, y otras que no entiendes y en las que no

has entrado. Hay algunas verdades que no te has encontrado en absoluto y de las que ni siquiera has oído hablar. Ahora la has oído, si bien es complicado saber si eres capaz de comprenderla o no, e incluso puede que tengas nociones o malentendidos al respecto. Sin embargo, esto es normal. Si hay algunos aspectos de la verdad que entiendes, entonces estos son aspectos en los cuales tienes entendimiento espiritual; si hay algunos aspectos de la verdad que no entiendes, entonces estos son aspectos en los que no tienes entendimiento espiritual; si hay algunos aspectos de la verdad de los que nunca has oído hablar y que siguen resultando bastante ajenos, o sobre los que incluso tienes nociones, entonces se trata de aspectos en los que tu carencia de entendimiento espiritual es incluso mayor. Has de pasar por un periodo de experiencia hasta que comprendas la verdad antes de lograr el entendimiento espiritual en esos aspectos. Por ejemplo, algunas personas tienen malentendidos sobre Dios, pero todavía piensan: “No he malinterpretado a Dios; nunca lo he hecho. ¡No podría amarlo más! ¿Cómo iba entonces a malinterpretarlo?”. Estas son las palabras que dicen aquellos que no tienen entendimiento espiritual. Si dices: “La gente suele malinterpretar a Dios, pero no pueden controlarlo; los malentendidos afloran en cualquier momento y lugar. Sin embargo, de momento, parezco no ser consciente de ningún aspecto en el que haya malinterpretado a Dios o haya estado en contradicción con Él. Necesito examinar las cosas con lupa, tener experiencias y orar a Dios y pedirle que instrumente situaciones para revelarme estas cosas”. Es lo ideal. Es el deseo que debes tener en mente: te debes seguir esforzando por mejorar. Si alguien dice: “Nunca he malinterpretado a Dios. Se está refiriendo a otras personas”, el hecho de que puedan decir algo tan absurdo muestra que no tienen entendimiento espiritual. ¿Qué actitudes revelan primordialmente aquellos que no tienen entendimiento espiritual? Arrogancia y una terca necesidad. ¿Qué es la terca necesidad? Significa que eres tan necio como terco. ¿Cómo se manifiesta en términos concretos? (No son conscientes de las actitudes corruptas que todos los demás son capaces de ver, y piensan que ellos no las tienen. Son también especialmente sentenciosos y creen que están por completo en lo cierto). No solo piensan que no tienen este aspecto de la corrupción, también piensan que les va bien. Su carácter arrogante los controla por dentro, y piensan que nunca harían algo así. Da igual lo

que digan los demás, mientras ellos no se hayan dado cuenta, ni hayan visto o experimentado algo, creen que no hace falta reflexionar, entender ni aceptarlo. Esta es la terca necedad. ¿Cuál es otra manera de describirla? Es cuando eres impermeable a la razón. ¿Existen otros términos? (Estupidez). Sí, la terca necedad está ampliamente conectada con la estupidez; son tanto necias como tercas. Por ejemplo, otros dicen: “Deberías tener cuidado. Beber agua fría todo el tiempo puede ralentizar la digestión y darte dolor de estómago”. Y responden: “Mi cuerpo tiene una salud excelente. No me pasa nada malo. Te preocupas por nada”. ¿No es esto terca necedad? (Sí). Parecen muy tercos y necios porque, a pesar de no haber experimentado algo, son muy sentenciosos. ¿Por qué digo que son tercos y necios? Porque carecen de experiencia y, sin embargo, se atreven a contradecir lo que dice alguien que sí la tiene. No confirman la exactitud de esas palabras ni extraen ninguna lección de ellas, sino que creen que tienen mucha razón y no aceptan lo que dicen los demás. Esto es terco y necio, además de arrogante y sentencioso. En su entrada en la vida, Pedro fue capaz de aprender de los fracasos de los demás. ¿Qué dicen las palabras de Dios? (Dios dice que Pedro “asimiló lo que fue bueno de los tiempos pasados y rechazó lo que fue malo” [La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. Cómo conocer la realidad]). Los tercos y necios no son siquiera capaces de aceptar las cosas que suceden justo delante de sus ojos ni aprenden de ellas. La gente considera que esto es ser estúpido, pero en realidad se trata de un problema de carácter, es una consecuencia de un carácter arrogante.

Volvamos al tema de cómo se manifiestan aquellos que tienen entendimiento espiritual y cómo se manifiestan los que no lo tienen. ¿Cuál acabo de decir que era la manera principal en la que se manifiestan aquellos que tienen entendimiento espiritual? Decidme. (Aquellos que tienen entendimiento espiritual son capaces de entender qué estados humanos son desenmascarados por las palabras de Dios, y establecen comparaciones con sus propios pensamientos, ideas, acciones y conductas en su vida cotidiana. Entienden lo que dice Dios). Has tocado la mayoría de los puntos principales. Cuando las personas que tienen entendimiento espiritual leen las palabras reveladoras de Dios, son capaces de establecer comparaciones consigo mismas y saben a qué verdades se refieren las palabras de Dios, en qué deben entrar las personas, qué actitudes humanas son desenmascaradas

por Sus palabras y qué estados y manifestaciones humanas dejan estas en evidencia. Son capaces de compararse a sí mismos con todas estas cosas y ser conscientes de ellas. De este modo se manifiesta el entendimiento espiritual. Antes, cuando hablé sobre cómo se manifiestan las personas que tienen entendimiento espiritual, formulamos una pregunta, que era si tienen entendimiento espiritual en todos los asuntos. ¿Lo tienen? (No. En algunos asuntos son capaces de compararse con los estados desenmascarados por las palabras de Dios y, por tanto, manifiestan entendimiento espiritual; mientras que en asuntos que todavía no han experimentado son incapaces de establecer comparaciones consigo mismas, así que no tienen entendimiento espiritual). Si todavía no han experimentado algo y no son capaces de establecer comparaciones consigo mismas, entonces no tienen entendimiento espiritual. ¿Y si hay cosas que han experimentado, pero no entienden las verdades que contienen y por tanto no las aceptan o no las reconocen como la verdad? ¿Cuenta eso como entendimiento espiritual? (No). Eso tampoco es tener entendimiento espiritual. ¿Y si no entienden que lo que oyen es la verdad? ¿Cuenta eso como tener entendimiento espiritual? (No). ¿Alguno de vosotros se manifiesta de estas formas? Por ejemplo, en lo que respecta a verdades relativas a la sumisión, hay quien dice: “Hemos de ser sumisos en este asunto. Las personas no tienen nada sobre lo que jactarse, y es su deber y su obligación ser sumisas”. Tras oír esto, piensas para tus adentros: “¿Qué clase de verdad es esta? ¿También hay que ser sumiso en este tema? Según yo lo veo, ¡aquí no hace falta ser sumiso!”. ¿Acaso no te falta entendimiento espiritual en tal asunto? (Sí). En realidad, esto no tiene nada que ver con lo profundas o lo superficiales que sean tus experiencias; es puramente una cuestión de si tienes o no entendimiento espiritual. Pondré un ejemplo. Cuando se le puso a prueba, ¿qué dijo Job? (“Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” [Job 1:21]).* Una vez que la gente le oye decir esto, ¿es capaz de entender la verdad que contiene? (No). Por tanto, ¿tienen entendimiento espiritual en este asunto? (No). No. Cualquier persona es capaz de experimentar los dos asuntos de que Dios dé y Dios quite, ¿verdad? (Sí). Ya los has experimentado, pero no entiendes la verdad que contienen, por tanto, ¿tienes entendimiento espiritual sobre estos asuntos? (No). No lo tienes. ¿Qué verdad contienen las palabras que dijo

Job? (Que Dios es soberano y gobierna sobre todas las cosas). Dios es soberano sobre todos los asuntos y todas las cosas, y en Él reside la decisión de dar o de quitar. Entonces, ¿qué deberían practicar las personas? (La sumisión). Correcto. Deberían someterse, aceptar y elogiar la soberanía de Dios. Cuando entienden estas palabras y la verdad que ellas contienen, entonces tienen entendimiento espiritual acerca de este asunto. Si la gente no entiende la verdad contenida en estas palabras, es que no tienen entendimiento espiritual sobre ello. En este momento, ¿tenéis entendimiento espiritual de las palabras de Job? (No). Si lo que comprendes es doctrina, dices: “Job tuvo una buena experiencia. Dios dijo que Job era una persona justa, así que no cabe duda de que todo lo que hizo fue conforme a la verdad y pudo satisfacer las intenciones de Dios”. Entiendes la doctrina. Por tanto, ¿cuándo se convertirá esta doctrina en tu realidad-verdad? (Cuando Dios instrumente de veras las circunstancias en las que se me quitan cosas, y sea capaz de agradecerse y alabarlo, someterme a Él y no quejarme, y de ahí en adelante practicar este aspecto de la verdad). Eres capaz de practicarlo, pero ¿consiste tu práctica en seguir preceptos y copiar a los demás, o en un verdadero entendimiento de la soberanía de Dios en lo profundo de tu corazón? Aquí radica una diferencia, ¿no es así? ¿Cuál consiste en entrar en la realidad-verdad? Hay muchas personas que, al ver el ejemplo que dio Job, son capaces de decir las mismas cosas que dijo este, pero, al hacerlo, ¿se limitan a copiarle o es que sus palabras, como las de Job, se pronuncian tras varias décadas de experiencia, una vez conscientes de la verdad y del hecho de que Dios es soberano sobre el género humano? ¿Cuál de estas es la realidad-verdad? (La que proviene de la experiencia es la realidad). Solo aquello que sientes y entiendes mediante la experiencia es la realidad-verdad; copiar cosas que dicen los demás no es la realidad. La frase que dijo Job contenía en ella un aspecto de realidad, pero, cuando la gente dice la misma frase copiando sus palabras, se convierte en una consigna que usan para revestirse y disfrazarse de personas espirituales. Estas personas son fraudes religiosos. Algunos a los que eligen para convertirse en líderes en la iglesia y que cuentan con responsabilidad y estatus hablan a menudo con los hermanos y hermanas acerca de estas palabras que dijo Job: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”.* ¿Cómo se siente la gente que escucha? Sienten que: “Estas

palabras provienen de Dios. Surgieron a partir del esclarecimiento del Espíritu Santo y de la guía de Dios. Son extremadamente prácticas”. Menos de un año después, se destituye a esos líderes por no ser capaces de hacer obra real, por demorar la entrada en la vida de los escogidos de Dios y retrasar el progreso de la obra de la iglesia, y después se vuelven negativos y se quejan. La gente así dice las mismas palabras que Job, pero no han experimentado lo mismo que él ni poseen un entendimiento, una experiencia o una comprensión profundas de estas palabras. Por tanto, cuando hablan, ¿copian o son sinceros? (Copian). En cuanto a lo que piensan en el fondo, cuando hablan, sus palabras incluyen sentimientos personales, y son sinceras. Albergan un deseo, que es que, cuando Dios les conceda cosas, siempre puedan alabarle y agradecerle las bendiciones y dones que les ha concedido, y que, cuando Dios se las quite, no se quejen de ningún modo, sino que sean capaces de alabar a Dios como lo hizo Job y agradecerle Su guía y soberanía. Sin embargo, esto no es más que un deseo, no es algo que hayan experimentado aún. Cuando su posición y su título han desaparecido y son solo creyentes normales, ¿predican con el ejemplo? (No). No puedo asegurar que no prediquen con el ejemplo en absoluto, pues eso depende del tipo de persona que sean. Los que persiguen la verdad se sirven de estas palabras para evaluar su propio comportamiento, las usan como guía para su experiencia y son capaces de establecer comparaciones consigo mismos, y encuentran una senda de práctica en ellas. No se alteran demasiado ni se vuelven muy negativos, y pueden cumplir su deber con normalidad. Por el contrario, la gente que no persigue la verdad y que en su lugar repite consignas se halla en problemas; se manifiestan de manera diferente. ¿Cuáles son las maneras más obvias en las que habéis visto que se revelen las personas de este tipo? (Después de que los destituyan, algunos líderes no tratan de conocerse a sí mismos ni se someten. Creen que destituirlos fue injusto y se vuelven negativos y se quejan. La siguiente vez que hay una elección se esfuerzan por recuperar el poder, y al final se convierten en un anticristo y se les expulsa). Este es el caso más grave. ¿Qué otras manifestaciones se dan? (Algunos se limitan a trabajar en un empleo normal después de que los destituyan, y no cumplen un deber). ¿Qué clase de persona es esta? ¿Por qué antes alardeaban y repetían consignas? Repetían estas cosas para que los demás los oyeran, y

usaron estas consignas, doctrina y palabras agradables para adornarse, ganarse a la gente y hacer que los adoraran. Ese era su objetivo. ¿Qué otras manifestaciones hay? (Antes de que los destituyan, algunos líderes y obreros dan la impresión aparente de perseguir con ahínco y dicen: “Jehová dio y Jehová quitó”,* pero, tras destituirlos, son negativos y no pueden recomponerse, e incluso arremeten y se enfadan con la gente, creen que todo lo que se gastaron y dieron de sí mismos con anterioridad fue en vano, como si la casa de Dios les debiera algo). La gente que dice estas cosas y actúa de tal modo tiene un grave problema. Para empezar, uno debe discernir la naturaleza de que digan estas cosas. No persiguen la verdad; copian las palabras de Job, se fabrican una preciosa corona para su cabeza y se hacen pasar por personas espirituales para alardear y desorientar a la gente. ¿Acaso no es esta una manifestación de jugar con la verdad y de blasfemar contra Dios? Decidme, ¿qué tipo de personas, cuando pierden su fama, ganancia y estatus, reaccionan de manera especialmente fuerte, se meten de lleno en la negatividad, dejan de llevar a cabo su deber, empeoran una situación que ya era mala al considerarse a sí mismos una causa perdida, e incluso dejan de creer? (Aquellos de pobre humanidad y las personas malvadas). Eso es. Los de pobre humanidad y las personas malvadas sin duda no son personas que persiguen la verdad, pero, si aquellos con buena humanidad no persiguen la verdad, ¿se manifestarán también de esa manera? Lo harán, sin duda. Aparte de que las personas malvadas se manifiesten de esta manera, hay otra situación conectada directamente con lo que persigue la gente y la senda que recorren. Aunque en apariencia parezca que las personas que no aman la verdad poseen algo de humanidad, nada bueno saldrá de ahí, y todas tienen esencias malvadas, son capaces de vulnerar la verdad y resistirse a Dios y, si tienen estatus, son capaces de hacer el mal. Hay otro problema más grave, y es que las personas así son especialmente proclives a perseguir el estatus. Si no se les permite tener estatus ni ser líderes, es como si les hubieran quitado la vida. ¿Son capaces de aceptarlo? Cuando tienen estatus, por mucho que sufran o maltrato que soporten, están dispuestas. Sin embargo, uno no puede decir que sean personas que persigan la verdad solo porque estén dispuestas o porque aguantan un sufrimiento y pagan un precio. Eso estaría mal. Lo que persiguen es la fama, la ganancia y el estatus; lo que persiguen son los

beneficios del estatus. ¿En qué se asemeja esto a Pablo? (Pablo perseguía una corona). Eso es cierto. Perseguía una corona, la de la justicia. Esto es lo que persiguen las personas como Pablo; tratan la búsqueda de una corona como una búsqueda apropiada, como la de la verdad. Después de esto, ¿tendréis algo de discernimiento respecto a la gente de esta clase? (Sí). Supongamos que alguien arremete contra la gente y se enfada con ella después de que lo destituyan y de perder su estatus, y no presta ninguna atención a los hermanos y hermanas que ve ni habla con ellos y, cuando se le pide que difunda el evangelio, dice: “No voy a difundir el evangelio. ¡No voy a prestarte servicio! Piensas en mí cuando me necesitas, pero me apartas de una patada y me relegas cuando no. ¡No soy tan estúpido!”. ¿Qué clase de palabras son estas? ¿Son fáciles de discernir? ¿Cómo va a ser un creyente? No es ningún tipo de verdadero creyente ni de buena persona. ¿Qué tipo de personas tienen una reacción más fuerte después de que las destituyan? (Las que persiguen la fama, la ganancia y el estatus). Acabáis de decir ahora que las personas de este tipo tienen una pobre humanidad o que no persiguen la verdad ni la entrada en la vida. ¿Guarda esto relación con la esencia de este problema? (No). Lo que decís parece tener cierto sentido, pero no está conectado con la esencia de este problema. No es la esencia de este problema. Acabáis de decir que la razón por la que algunas personas se quejan y se dan por vencidas después de que las destituyan es porque su humanidad es pobre. ¿Por qué digo que esto es doctrina? Porque ciertas personas tienen una humanidad bastante buena y se entregan y se gastan con sinceridad, es solo que no persiguen la verdad y siempre persiguen la reputación y el estatus. En consecuencia, cuando al final las destituyen, reaccionan de un modo muy fuerte. Esto demuestra que las maneras en las que se manifiestan no son simplemente problemas de pobre humanidad, sino de su carácter; su carácter está muy gravemente corrupto! Algunos lo resumen en una frase y dicen: “Esta persona no persigue la verdad. Esa es la razón”. Se trata de una afirmación demasiado amplia. Hay muchas maneras en las que se puede manifestar el hecho de no perseguir la verdad, ejemplo de ello es quejarse, no cumplir tu deber de manera leal, etcétera. No se pueden explicar todos los problemas solo con la frase “no persiguen la verdad”. Es demasiado general y no es concreta. Es una explicación que se basa en la doctrina.

Ahora voy a hablar sobre cómo se manifiesta la carencia de entendimiento espiritual. ¿Qué actitud adoptan hacia la verdad aquellos que no tienen entendimiento espiritual? ¿Cómo abordan su propio estado, sus manifestaciones y la corrupción que revelan? ¿Son capaces de poseer las manifestaciones de una persona que persigue la verdad? (No). ¿Cuál es el mayor problema que se da aquí? (No entienden qué manifestaciones o estados humanos dejan en evidencia las palabras de Dios, y son incapaces de usar estas cosas para establecer comparaciones consigo mismos). Lo principal es que no pueden establecer comparaciones consigo mismos. ¿Se puede decir que entienden la verdad si no son capaces de establecer comparaciones consigo mismos? (No). Cuando tú hablas de una cosa, ellos siempre dicen algo completamente opuesto; siempre están en tu contra y debaten contigo. No hay un enfoque común en el problema que debates con ellos, y no es el mismo asunto, pero aun así se sienten bastante justificados. Así es como se manifiestan aquellos que no tienen entendimiento espiritual. Los que no tienen entendimiento espiritual no pueden entender la verdad. ¿Son capaces de perseguir la verdad? (No). Esto es problemático. Si no son capaces de perseguir la verdad, ¿pueden entonces tener entrada en la vida? (No). Es imposible que aquellos que no persiguen la verdad tengan entrada en la vida; eso es incuestionable. Si una persona ha creído en Dios durante varios años, pero no entiende la verdad en absoluto, ¿es alguien que persiga la verdad? Desde luego que no lo es. Hay quienes dicen: “Eso no es siempre así. Aunque algunas personas no entienden la verdad, son muy apasionadas y renuncian a todo para gastarse para Dios. ¿Cómo no van a ser alguien que persigue la verdad?”. ¿Es correcto este punto de vista? A la hora de evaluar si una persona persigue la verdad, uno no puede solo fijarse en si renuncia a todo para gastarse para Dios. Lo principal en lo que hay que fijarse es a qué le da importancia su corazón. Si es a practicar la verdad, entrar en ella y ganarla, y es eficaz en su entrada en la vida, entonces se trata de alguien que persigue la verdad. Si renuncia y se gasta para obtener una corona y una recompensa, y ha renunciado y se ha gastado durante muchos años, ha sufrido mucho, pero no ha sido capaz de entender la verdad o de entrar en la realidad ni de entender a Dios, entonces, ¿de veras su renuncia y su gasto es la búsqueda de la verdad? Queda patente que no es alguien que persigue la verdad, dado que su renuncia y su gasto no han

causado que entienda la verdad o entre en las realidades-verdad. Por tanto, el hecho de que renuncie y se gaste no significa que persiga la verdad. La gente así es como Pablo. Pablo se pasó media vida predicando y obrando para el Señor, pero no ganó la verdad ni tampoco se ganó al Señor. Por tanto, ¿puedes decir que Pablo fue alguien que perseguía la verdad? En lo que respecta a si una persona persigue la verdad, es crucial que uno se fije en si tanto el objetivo que persigue como su intención le dan importancia a ganar la verdad. Si de veras le da importancia a dedicar esfuerzo a la verdad y se ha mostrado eficaz en cosas como practicar la verdad y entrar en la realidad, solo entonces se trata de alguien que persigue la verdad. Todo el que de veras persigue la verdad es capaz de practicarla, y solo aquellos que practican la verdad son los que cuentan con entrada en la vida. Si alguien dice ser una persona que persigue la verdad, pero no la practica, ¿diríais que esa persona tiene entrada en la vida? Desde luego que no. ¿Cómo puede alguien que no practica la verdad tener entrada en la vida? Es del todo imposible. Si cree que es alguien que persigue la verdad y tiene entrada en la vida, deberías preguntarle: “¿Cuál es la prueba de tu entrada en la vida?”. No basta con fiarse de su palabra. Si no hay pruebas, lo que dice no se sostiene. Si dices que eres alguien que persigue la verdad, ¿cuántas verdades entiendes? ¿Cuántas verdades has puesto en práctica? ¿En qué aspectos de las realidades-verdad has entrado? ¿Puedes hablar sobre tu testimonio vivencial? Si no puedes, estás engañando y desorientando a la gente al decir que eres una persona que persigue la verdad. ¿Por qué digo que Pablo no era alguien que persiguiera la verdad? Porque las cartas que escribió no contenían ningún testimonio en absoluto de experiencia vital: no era capaz de hablar sobre un verdadero entendimiento de Dios, ni mucho menos de amor o de sumisión al Señor Jesús. Ni siquiera contaba con un entendimiento de su propio carácter corrupto. Solo decía que era el peor de los pecadores. Lo decía partiendo del hecho de que lo castigaron por resistirse al Señor Jesús. Al decir que era el peor pecador, simplemente admitió el hecho de que había pecado al resistirse fanáticamente al Señor Jesús. ¿Significa esto que entendió de veras su propio carácter y esencia corruptos? (No). Por eso digo que, en lo que respecta a qué constituye perseguir la verdad, y a qué clase de persona tiene entrada en la vida, se debe determinar en función de si entiende la

verdad y la practica, en lugar de simplemente según lo que dice ella. ¿Entendéis lo que digo ahora? ¿Por qué estamos compartiendo en tanto detalle? ¿Es necesario? (Sí). ¿Por qué es necesario? Estoy compartiendo así para diseccionar vuestros puntos de vista falaces, arreglar las cosas que erróneamente creéis que son ciertas, ayudaros a encontrar una salida, a desprenderos de cosas que pensáis de manera equivocada que son ciertas, y luego entrar en la senda de la auténtica búsqueda de la verdad. La gente tendrá entonces de veras entrada en la vida, y será capaz de lograr la auténtica búsqueda de la verdad. Aquellos que no tienen entendimiento espiritual no entienden los asuntos de la entrada en la vida ni de transformar las actitudes. Creen que ya han transformado muchos aspectos de sí mismos, y han logrado la entrada en la vida. Por ejemplo, han cambiado algunos malos hábitos: ya no comen ni duermen demasiado, no son holgazanes y son más hacendosos que antes, así que piensan que esto significa que tienen entrada en la vida. Hay otros que piensan en cómo solían regañar siempre a los demás, pero ahora no lo hacen; son capaces de decirles cosas buenas y constructivas y a veces pueden ayudarlos. Dado que pueden hacer tales cosas, consideran que ya están practicando la verdad y que han sufrido una transformación. Hay quienes piensan que tienen entrada en la vida porque pueden renunciar a la búsqueda de la fama, la ganancia, el estatus y los placeres físicos. Este es un problema común a todas las personas. Han practicado lo que entienden, lo que consideran correcto y bueno según sus nociones, y ya han hecho frente a muchos malos hábitos y rasgos problemáticos de la carne, o han cambiado el régimen de su estilo de vida debido a que creen en Dios y persiguen la verdad. Al mismo tiempo, han renunciado a muchos beneficios carnales, han renunciado a su familia y a su trabajo, y han abandonado su matrimonio y el mundo secular. Creen que se han transformado y se han salvado, y dicen: “¿Podría desprenderme de todo esto si no creyera en Dios? ¿Podría sufrir una transformación tan grande?”. ¿No es este el mayor malentendido que cometen los creyentes? (Sí). Sin tener en cuenta si la gente tiene entendimiento espiritual o no, todos caen en este malentendido. ¿Por qué digo que es un malentendido? ¿Por qué digo que aquí existe un problema grave? Sobre todo porque la gente cree en Dios, pero no entiende Su intención, lo cual significa que no comprenden qué es exactamente lo

que Dios exige de ellos. En su lugar, piensan de acuerdo con nociones y figuraciones humanas, creen que poder desprenderse de su familia, de su trabajo, de sus sentimientos, del mundo secular, de los enredos de la carne e incluso de su propiedad significa que tienen entrada en la vida. Esto es un malentendido. En realidad, la intención de Dios es que, cuando las personas creen en Dios, deben corregir su carácter corrupto, arreglar su problema de resistirse a Dios y resolver la raíz de los pecados que cometen. Para hacer esto, las personas deben entender la verdad y comprender el carácter de Dios antes de ser capaces de despojarse de su carácter corrupto y alcanzar la verdadera sumisión a Dios. Esto es lo que Dios exige de la gente, y también la obra que Él realiza de salvar a las personas. Puesto que no saben nada de la obra de Dios, ni perciben la meta y el efecto que Él quiere lograr a través de esta obra, sustituyen la verdad por nociones y figuraciones humanas e interpretan las búsquedas de las personas y lo que son capaces de lograr como la intención de Dios y lo que Él exige de ellas. Este es el malentendido que tiene la gente cuando cree en Dios. Estas cosas que son capaces de conseguir solo evidencian su pasión y, cuando renuncian a cosas, lo que buscan en realidad es realizar una transacción con Dios: lo hacen a cambio de una recompensa y una corona. Creen que las transacciones como esta merecen realmente la pena y que van a salir ganando. Esa es la razón por la que renuncian a todo. Renunciar a cosas no significa que tengan las realidades-verdad, ni que sean capaces de someterse a Dios. Mientras renuncian y se gastan, ¿entienden de veras la verdad? (No). Si no entienden la verdad, ¿está su renuncia y su gasto mancillados? No cabe duda. Entonces, ¿qué persiguen en concreto al gastarse y sufrir así? A la gente como esta nunca le importó qué es la verdad o cuáles son las exigencias de Dios, siempre les parece que nada de esto tiene que ver con ellos. En sus corazones, cualquier cosa que piensen que es acertada, que es buena, y que es la entrada en la vida, eso es lo que practican y, después de hacerlo, piensan que Dios lo ha conmemorado. Tratan estas cosas como fichas con las que negociar y como capital. ¿Son manifestaciones de que persiguen la verdad? (No). Se trata de un malentendido en el que cae la gente que no persigue la verdad. Es una de las maneras en las que interpreta las cosas la gente que malinterpreta la entrada en la vida. Entonces, ¿cómo se evalúa y se prueba que estas cosas

no son manifestaciones de que persigan la verdad, y que no tienen entrada en la vida? ¿Qué hechos se pueden usar para verificar que estas cosas que dicen son equivocadas? (Actúan sin los principios-verdad). Esto es parte de ello. Actúan en función de lo que se imaginan. En apariencia, parecen auténticos creyentes; son capaces de renunciar a cosas y de gastarse, pero no tienen principios en sus acciones. ¿Por qué no tienen principios? Porque no persiguen la verdad. Las perspectivas desde las que contemplan las cosas son todavía las mismas nociones y figuraciones con las que empezaron. Hay un mayor problema que tiene la gente así: ¿se someten a los entornos que Dios instrumenta? ¿Entienden por qué Dios instrumenta estos entornos? (No). ¿Es esto suficiente para probar que no tienen auténtica entrada en la vida? (Sí). Han hecho muchos cambios en sus malos hábitos y rasgos problemáticos, y han realizado muchos sacrificios. En definitiva, cuando se les pone a prueba, no solo no entienden la intención de Dios, sino que todavía son capaces de quejarse y no pueden someterse. ¿Qué problema es este? Es que no tienen entrada en la vida. Aquellos que no la tienen no poseen las realidades-verdad, ¿no es cierto? (Sí). Cuando suceden cosas, confían por completo en sus propias nociones, figuraciones y preferencias naturales. Cuando te pones de veras serio con ellos y les pides que se sometan, no son sumisos en absoluto; solo confían en las razones, excusas y figuraciones humanas, buscan toda clase de maneras de defenderse y logran su objetivo de no someterse a Dios y negar Su obra. Hay incluso personas que son tan extremas que no solo son incapaces de someterse, sino que aun así intentan pensar en todos los modos de probar que sus propias nociones y figuraciones son correctas, que los métodos y sendas en los que piensan son correctos, y que las acciones y las instrumentaciones de Dios no lo son necesariamente. Esto revela que no tienen entrada en la vida; todo lo que hacen y todo lo que dan o cambian de sí mismos no es entrada en la vida, solo son hábitos malvados que ya no existen. Han cambiado un poco sus hábitos personales, su régimen y su forma de vida, e incluso puede que haya cambiado el temperamento de algunas personas; hablan con mayor amabilidad y de una manera más educada, y su comportamiento externo puede resultar más estándar, pero a la hora de hacer las cosas carecen de realidad-verdad y nunca llevan a cabo nada de acuerdo con las palabras de Dios o la verdad; todo son sus propias

figuraciones y deseos personales. No poseen un verdadero entendimiento de Dios; solo saben hablar acerca de un poco de teoría espiritual, y se han quedado atrapados en las nociones, figuraciones y sentimientos humanos. ¿Qué pensáis, son lamentables estas personas? (Sí). ¿Y hay muchas así? (Sí). ¿Cómo sabéis que hay tantas? (Porque yo soy una de ellas). Esto os toca la fibra, ¿verdad? Entonces contad vuestras experiencias al respecto. (Voy a compartir una. Un hermano llamó la atención sobre mis defectos delante de muchos otros hermanos y hermanas, y en ese momento me sentí humillado. A fin de recuperar mi orgullo, intenté defenderme y justificarme. No acepté los comentarios del hermano). El orgullo te limitaba. ¿Por qué el orgullo siempre limita a las personas? Porque la gente que tiene dignidad tiene la piel fina, ¿es eso? (No). En realidad, lo hacen porque quieren mantener una imagen perfecta a ojos de los demás. Les importa su estatus y quieren mostrarse particularmente perfectos, libres de defectos. Quieren dejar una impresión perfecta en la mente de la gente, así como no permitir que perciban la verdad sobre cómo son en realidad. Esta es la consecuencia de un carácter arrogante. ¿Se ha resuelto ahora este problema? (Todavía no. Lo sigo revelando a menudo). Si una persona es capaz de reflexionar sobre sí misma y reconocer su propio carácter corrupto, resultará fácil cambiar. Si no reflexiona sobre sí misma, si es incapaz de reconocer su propio carácter corrupto y si está insensibilizada a sus problemas y carece de consciencia, entonces le será difícil cambiar. Si ya posee consciencia y percibe que su carácter arrogante es grave, que sus búsquedas están descarriadas y que aún se halla lejos de perseguir la verdad, pero cuando la podan se muestra negativa durante unos días y siempre busca maneras de recobrar el orgullo en cualquier situación, ¿puede cambiar una persona así? Es difícil que logre cambiar. Entonces, ¿cómo debe resolver este problema? Con solo aceptar la verdad y reflexionar sobre sí misma aún alberga esperanzas de arreglar el problema. Si no puede aceptar la verdad, no tiene forma de solucionar el problema. La clave es que la gente debe tener la determinación y el deseo de perseguir la verdad. Cuando posean un corazón con una enorme sed de verdad, podrán amarla y aceptarla y tendrán fuerzas para practicarla y rebelarse contra la carne. Solo al aceptar la verdad pueden arreglar por completo el problema de un carácter corrupto y, una vez que este se haya arreglado, podrán practicar la verdad y tendrán entrada en la vida.

Aquellas personas que no tienen entendimiento espiritual, que siempre malinterpretan la verdad y la entrada en la vida, piensan que perseguir la verdad es fácil, que no es más que modificar unos pocos malos hábitos o unos rasgos problemáticos, o renunciar de vez en cuando a cosas que van en su propio interés, que, mientras no cometan maldad y perseveren en su fe hasta el final, han obtenido la vida y pueden intercambiar esas cosas por las recompensas y las bendiciones de Dios. ¿Persiguen la verdad aquellos que basan su creencia en Dios en puntos de vista como estos? (No). ¿Pueden tener entrada en la vida los que no persiguen la verdad? (No). Hay muchas personas que no tienen nada claro en qué consiste la entrada en la vida. Piensan que uno tiene entrada en la vida solo con dedicar un poco de esfuerzo, llevar a cabo algunos deberes, cambiar ciertos malos hábitos y rasgos problemáticos, hacer lo que se les dice y someterse un poco. Ven la entrada en la vida de una manera demasiado simplista. Al creer en Dios de este modo, ¿transformarán su carácter-vida? (No, solo cambian en apariencia, su esencia no ha cambiado). Ahora habéis cambiado un poco, pero ¿se producen cambios en vuestro comportamiento externo, o bien en vuestro carácter-vida? ¿Habéis encontrado una salida a vuestros puntos de vista incorrectos sobre la entrada en la vida y habéis empezado a obtenerla? ¿Sois capaces de evaluar qué partes de vosotros mismos han cambiado y cuáles no? Si se os encargó cumplir un deber y en principio fuisteis incapaces de someteros, ¿hasta qué punto sois capaces ahora de hacerlo? Por ejemplo, pongamos que eres un hermano, si se te pide que prepares comida y laves los platos todos los días para los demás hermanos y hermanas, ¿te someterías? (Eso creo). Tal vez lo hicieras a corto plazo, pero, si se te pidiera que llevaras a cabo ese deber a largo plazo, ¿te someterías? (Podría someterme a veces, pero es posible que con el tiempo no pudiera hacerlo). Esto significa que no te has sometido. ¿Qué provoca que la gente no se someta? (Se debe a que albergan en su corazón nociones tradicionales. Creen que los hombres deberían trabajar fuera de casa y las mujeres ocuparse de las tareas domésticas, que cocinar es un trabajo de mujeres y que un hombre se rebaja por cocinar. Por eso no es fácil someterse). Eso es. Hay discriminación sexual en lo que respecta a la división de las labores. Los hombres piensan: “Nosotros deberíamos estar fuera de casa ganándonos la vida. Tareas como cocinar y lavar deben

hacerlas las mujeres. A nosotros no se nos debería obligar a hacerlas”. Sin embargo, ahora se dan circunstancias especiales y se te pide que las hagas, así que, ¿qué haces? ¿Qué complejos debes superar para poder someterte? Este es el quid de la cuestión. Debes superar tu discriminación sexual. No existe ningún trabajo que deban hacer los hombres y tampoco otro que deban hacer las mujeres. No divides las labores de este modo. El deber que cumple la gente no debe determinar su sexo. Puedes dividir las labores de esta manera en tu propia casa y en tu vida cotidiana, pero esto tiene que ver con tu deber, ¿cómo debes interpretarlo entonces? Deberías recibir este deber de Dios y aceptarlo, y cambiar los puntos de vista incorrectos que tienes dentro. Deberías decir: “Es cierto que soy un hombre, pero soy miembro de la iglesia y un ser creado a ojos de Dios. Llevaré a cabo lo que me encargue la iglesia; las cosas no se dividen en función del sexo”. Primero debes desprenderte de tus puntos de vista incorrectos, y luego aceptar tu deber. ¿Es aceptar tu deber verdadera sumisión? (No). En los días sucesivos, si alguien dice que tu comida está demasiado salada o que le falta sabor, u opina que algo no te salió bien y no quiere comérselo, o te pide que prepares algo nuevo, ¿lo podrás aceptar? Llegado ese punto, te sentirás incómodo y pensarás: “Soy un hombre con amor propio, ya me he rebajado a prepararles la comida a estos hermanos y hermanas, y aun así señalan todos estos problemas. No me queda nada de orgullo”. Llegado este punto, no te quieres someter, ¿verdad? (No). Esta es una dificultad. Cuando no te puedes someter, el motivo es que un carácter corrupto se está revelando y causando problemas, y eso te hace incapaz de practicar la verdad y someterte a Dios. Llegado este punto, tu corazón estará en conflicto; tus pensamientos te controlan y te hacen creer que te has rebajado, y te sientes molesto en tu interior. ¿Qué deberías hacer en ese momento? (Buscar la verdad). ¿Cómo buscas la verdad? Has de orar: “Dios, da igual lo que me pidan los demás, yo lo trataré como mi deber. Da igual a quién sirva o para quién haga cosas en apariencia, lo aceptaré todo de Dios. Este es mi deber y debo someterme; no necesito mi orgullo. En la casa de Dios, los deberes no se dividen entre los de alto o bajo nivel, los de alto o bajo estatus, los deberes para hombres o para mujeres, los de los viejos o de los jóvenes. Solo están los deberes que se hacen bien y los que no, aquellos que se hacen con lealtad y los que no”. Después de que te

hayas desprendido de tu orgullo, estatus, posición y dignidad, ¿te has desprendido por completo de ti mismo? (No). En ti se producirá todavía una reacción. A veces la gente te faltará al respeto, pensará que eres estúpido y te tratará como a alguien inferior, diciendo: “¡Un hombre que es tan feliz cocinando no va a llegar a nada! Yo nunca lo haría”. Te conducirán en la dirección equivocada, te inculcarán ideas y nociones incorrectas e influirán en tu práctica. Consideran una forma de humillación cosas positivas como que le des importancia a la entrada en la vida, seas una persona normal y seas leal a tu deber, y por tanto te tratan como a un inferior y te juzgan. Si no eres capaz de soportarlo, caerás de inmediato en la negatividad y pensarás que este deber siempre te hace rebajarte delante de los demás y que la gente te trate como alguien inferior y te mandonee. Entonces, no te volverás a someter, ¿verdad? Cuando nadie te trata como alguien inferior ni te juzga, crees que ya eres capaz de someterte, que ya tienes entrada en la vida y posees algo de realidad-verdad y de estatura. ¿Es correcta esta manera de pensar? Entonces, cuando alguien te juzga y desafía tu estatura, ¿por qué te vuelves negativo y piensas esto?: “¿Cuánto tiempo más me he de pasar cocinando antes de que esto se acabe? Esta persona siempre me menosprecia. No está bien que lo haga, ¡no puedo aceptarlo!”. Ha vuelto a aparecer el problema. Cuando no puedes aceptarlo, ¿también te quejas al mismo tiempo y dices esto?: “¿Cómo puede asignarme el líder esta clase de deber a mí? ¿Por qué me escogió a mí en concreto en vez de a otro? ¿Parezco fácil de intimidar? La gente me intimida, el líder no me mira con buenos ojos y Dios no me protege”. Tu carácter rebelde ha vuelto a asomar la cabeza. ¿Qué problema hay aquí? ¿Podría ser que tu estatura sea demasiado pequeña? Ni siquiera puedes soportar esta pequeña afrenta, y eso hace que te vuelvas negativo y te quejes. ¿En esto consiste tener realidades-verdad? No tienes ninguna realidad-verdad. Existe un método muy sencillo para resolver este problema, y es que en tu corazón debes pensar: “No importa quién me menosprecie o me mire con desdén, debería llevar a cabo mi deber. No puedo abandonar la comisión de Dios. No lo hago por otros ni tampoco para que los demás me aprecien, ¿de qué sirve que lo hagan? He de cumplir bien mi deber para satisfacer a Dios”. Así es como debes pensar en tu corazón. Ahora, cuando cocinas, ¿no te sientes más seguro de ti mismo? ¿Se ha resuelto el problema entonces? En

realidad, no por completo. En última instancia, te hallas en un estado constante de conflicto, cayendo sin cesar en la debilidad y la negatividad y luego volviéndote a levantar; se te está templando sin parar. Has examinado todos los estados y no estás dispuesto a vivir siempre de una manera tan gravosa. No quieres que estas dificultades te asolen siempre, que te perturben o te limiten. Quieres cumplir bien tu deber, de una manera fácil y sencilla. Así que ¿cómo consigues esto? Debes buscar la verdad de manera constante, atenerte continuamente a tu convicción, y practicar de acuerdo con las palabras de Dios es siempre lo correcto. Dices: “Nadie puede perturbarme. Este es mi deber, esta es la comisión que Dios me encomendó, esta es mi responsabilidad y mi obligación. Da igual quién se burle de mí, quién intente provocarme o me tienta, no sirve de nada. Para mí es un honor poder cumplir mi deber y, si puedo hacerlo, toda la gloria va para Dios. Si no puedo lidiar con ello, entonces me habré humillado. Quien me tome a broma y menosprecie este deber no es alguien que persiga la verdad”. ¿Acaso no es un hecho? (Así es). Es un hecho. Cuando se puso a prueba a Job, Satanás lo perturbó y tentó, pero ¿dudó Job? (No). Porque la verdad y las palabras y el camino de Dios se encontraban en su corazón. Cuando te enfrentas a circunstancias y pruebas, el que seas capaz de defender la verdad y la comisión que Dios te encomendó depende de hasta qué punto conozcas, comprendas y aceptes la verdad. Algunas personas siempre dudan de la verdad y no pueden llegar hasta una posición de certeza respecto a ella o, en cuanto a su deber, nunca están seguras de cómo deben hacer algo ni de si es la manera correcta de hacerlo. Jamás son capaces de atenerse a aquello que es correcto; algunas personas, acontecimientos y cosas siempre les perturban y, cuando se les acercan personas malas, malvadas, demonios o satanases y les dicen cosas que los tientan o perturban, se vuelven débiles y se desorientan. ¿No significa esto que su estatura es pequeña? (Sí). ¿Es fácil arreglar la corta estatura? En teoría, sí. Depende de si eres capaz de estar seguro de que el camino que sigues lo guía Dios. Cuando cumples tu deber, debes practicar la verdad y aceptar la comisión de Dios. Esto es crucial. Lo único que hay que temer es que en tu corazón tengas una visión sesgada de tu deber y pienses que este te hace rebajarte y no vale para nada. Cuando cuentas con puntos de vista sesgados y, además, otros te perturban, se vuelve aún más problemático.

No puedes cumplir bien tu deber si tienes el corazón lleno de confusión. Cuando se puso a prueba a Job, había mucha gente a su alrededor que lo perturbaba. ¿Qué fue lo que dijo su mujer? (“Maldice a Dios y muérete” [Job 2:9]). Con lo cual quiso decir: “No creas. Si aquello en lo que creías fuera realmente dios, ¿por qué te sucederían estas cosas?”. ¿Qué dijo Job? (“Como habla cualquier mujer necia, has hablado” [Job 2:10]). Job condenó a su mujer porque ya tenía la certeza de que Dios era el Dios verdadero, de que Él hizo esto, de que se trataba de Su soberanía y era obra de las manos de Dios. Job estaba muy seguro, así que, una vez que la gente de hoy entiende la verdad, ¿por qué no pueden atenerse al camino verdadero y mantenerse firmes en su testimonio? Porque los corazones de la gente están demasiado mancillados; no solo no entienden la verdad, sino que no son personas que amen la verdad ni la busquen. Por tanto, por muchas palabras y doctrinas que pueda decir la gente o por muchas consignas rotundas que puedan escupir, en última instancia, no pueden mantenerse firmes. En cuanto alguien de la iglesia dice algo ligeramente diferente, o alguien dice cosas que perturban o desorientan, o que condenan y humillan, les parece que se están burlando de ellos y los están humillando, y se quedan completamente destruidos. Alguien ha transformado su carácter si se manifiesta de esta manera, si se halla en constante conflicto interior y ajusta sin cesar sus puntos de vista, pero, al mismo tiempo, también acepta continuamente la soberanía y las disposiciones de Dios, continúa comprendiendo la verdad, entra poco a poco en diferentes facetas de esta, entra en todas las verdades, y al final es capaz de evitar que cualquier tipo de persona, acontecimiento y cosa lo perturbe, afecte o controle, y cree firmemente que los principios-verdad que practica son correctos.

En el momento presente, cuando cumplís vuestro deber, ¿es todavía posible que os limiten toda clase de personas, acontecimientos y cosas? ¿Sois capaces de ateneros a la verdad y de hacer las cosas de acuerdo con los principios? (No). Entonces, ¿con qué dificultades soléis encontraros? (A veces, cuando veo que otras personas hacen cosas que dañan los intereses de la casa de Dios, lo señalo, pero, cuando veo que no lo aceptan o que su actitud es mala, temo que surja una discusión, así que doy mi brazo a torcer). ¿Ceder es bueno o malo? (Es malo, pero temo que si insisto en el asunto se desencadenará una discusión y se destruirá la paz, y la gente no tendrá una

buena impresión de mí). Si quieres evitar discusiones, ¿es ceder la única vía? ¿En qué situaciones se puede ceder? Si se trata de asuntos menores, como tu interés o tu orgullo, no hay necesidad de discutir por ellos. Puedes optar por ser tolerante o por ceder. Sin embargo, en asuntos que pueden afectar el trabajo de la iglesia y perjudicar los intereses de la casa de Dios, hay que atenerse a los principios. Si no observas este postulado, no eres leal a Dios. Si optas por ceder y abandonar los principios-verdad para cubrir las apariencias o preservar tus relaciones interpersonales, ¿no es egoísta y vil de tu parte? ¿No es una señal de ser irresponsable en tu deber y desleal a Dios? (Sí). Por tanto, si llega un momento en el transcurso de tu deber en que todo el mundo está en desacuerdo, ¿cómo debes practicar? ¿Discutir con todas tus fuerzas va a resolver el problema? (No). Entonces, ¿cómo debes resolverlo? En esta situación, una persona que comprenda la verdad debe dar un paso adelante para resolver la cuestión, poniendo, en primer lugar, el asunto sobre la mesa y dejando que ambas partes digan lo que piensan. Luego, todos deben buscar la verdad juntos y, tras orar a Dios, destacar la verdad pertinente en Sus palabras para hablar de ella. Una vez que hayan hablado de los principios-verdad y hayan ganado en claridad, ambas partes podrán someterse. Han de aprender a someterse a la verdad. Si la mayoría de la gente es capaz de someterse a la verdad, pero hay unos pocos que no se someten a ella o a los que no se les puede hacer entrar en razón, entonces se trata de personas que no aceptan la verdad y su naturaleza es la de las personas malvadas, y el pueblo escogido de Dios las discernirá con facilidad. Esta es la mejor manera de resolver el problema de las discusiones en la iglesia. Usar la verdad para resolver los problemas es un principio importante, y uno no puede ceder sin principios. Si, a fin de preservar tus relaciones personales, tu orgullo y tus propios intereses, eres capaz de sacrificar los intereses de la casa de Dios, estás cediendo ante Satanás. Esto carece de principios y es desleal a Dios. Si cada persona lucha para salvar sus propias apariencias y enfatiza sus propias razones, ¿es esta la actitud de buscar la verdad? ¿Se trata de la actitud que uno debe tener en su deber? (No). Para que una persona alcance la lealtad en su deber, no debería luchar por reputación o por el interés propio, debería permitir que Dios posea la autoridad y dejar que la verdad sea su dueña; los intereses de la casa de Dios y la eficacia de la obra son lo primero y lo principal.

¿No es correcto este principio? (Sí). Si todos sois capaces de ceñiros a este principio, ¿qué queda por discutir con la gente? No habrá discusiones. Aquellos que siempre protegen sus propios intereses y no practican en absoluto la verdad no son buenas personas, y aquellos que siempre venden los intereses de la casa de Dios para ganarse el favor de otros son incluso peores. Todos son unos incrédulos y son personas que traicionan a Dios. Si una persona entra en conflictos y debates con otras para proteger los intereses de la casa de Dios y la eficacia del trabajo de la iglesia, y su actitud es un poco inflexible, ¿os parece un problema? (No). Porque su intención es correcta: proteger los intereses de la casa de Dios. Es una persona que está del lado de Dios y se atiene a los principios-verdad, una persona en la que Dios se deleita. Una actitud fuerte y decidida a la hora de proteger los intereses de la casa de Dios es señal de una postura firme y de adhesión a los principios, cosa que recibe la aprobación de Dios. La gente puede creer que hay un problema en esta actitud, pero no es gran cosa; no tiene nada que ver con la revelación de un carácter corrupto. Recordad que lo más importante es atenerse a los principios-verdad.

La entrada en la vida es lo más fundamental. ¿Con qué está conectada principalmente la entrada en la vida? (Con perseguir la verdad). Eso es. Está conectada principalmente con perseguir la verdad. Solo aquellos que persiguen la verdad tienen entrada en la vida. Si la gente quiere tener entrada en la vida, eso atañe a practicar la verdad. ¿Cómo discierne uno si alguien persigue la verdad? ¿Qué tipo de persona no persigue la verdad? ¿Lo sabéis? El primer tipo del que hablé fue el de las personas que no tienen entendimiento espiritual. ¿Cuál es la esencia de las personas que no tienen entendimiento espiritual? (Después de leer palabras de Dios que desenmascaran las actitudes corruptas de las personas, son incapaces de asociar las palabras de Dios con sus propios estados y manifestaciones; creen que Dios habla sobre otra gente). Lo fundamental es que son incapaces de compararse con las palabras de Dios, ¿pero esto lo saben? (No). Los que no tienen entendimiento espiritual son incapaces de darse cuenta de estas cosas. Aún tienen alegre el corazón, creen que entienden muchas de las palabras de Dios, pero en realidad para ellos cada palabra es un mero precepto. Piensan: “He hecho todo lo que Dios me pidió. Abandoné todo lo que Él me pidió que abandonara, y también me gasté

como Él me pidió. Al someterme a Dios de este modo, estoy salvado”. Tras creer de esta manera durante varios años, creen que tienen capital, tal como dijo Pablo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia” (2 Timoteo 4:7-8). Da igual cómo lo plantees, Pablo carecía de entendimiento espiritual. Es una auténtica pena. Ya suponía un problema que no tuviera entendimiento espiritual, pero además no perseguía la verdad. Trataba toda su doctrina, consignas, figuraciones, nociones, conocimiento y filosofías propias como si fueran la verdad, y los usaba como base para expandir sus propias búsquedas. En consecuencia, hiciera lo que hiciera, no vivía las realidades-verdad ni estaba de acuerdo con las intenciones de Dios. ¡Su problema era grave! Pablo se lleva la palma en lo que se refiere a falta de entendimiento espiritual, ¿verdad? (Sí). ¿Aman la verdad aquellos que no tienen entendimiento espiritual? En absoluto, porque los que no tienen entendimiento espiritual son incapaces de captar la verdad y, si no la captan, de ninguna manera pueden amarla. ¿Cómo se manifiestan los que no tienen entendimiento espiritual? La principal manifestación es que, por mucho que la gente hable con ellos sobre las palabras de Dios, siguen sin entender y, por muy claramente que hablen sobre la verdad con ellos, siguen siendo incapaces de captarla. Esto está directamente conectado con poseer un calibre demasiado bajo. ¿Pueden las personas que no tienen entendimiento espiritual perseguir la verdad? No podrían ni aunque quisieran. Aquellos que no tienen entendimiento espiritual no son capaces de entender de qué está hablando Dios, no saben qué estados desenmascara Él ni pueden establecer comparaciones consigo mismos. Tratan todas las palabras de Dios como preceptos, frases, consignas y doctrina, y nunca saben que las palabras de Dios son la verdad. ¿Qué problema hay aquí? Que su calibre es demasiado bajo, no poseen capacidad de comprensión en absoluto y manifiestan una carencia de entendimiento espiritual.

El segundo tipo es el de las personas que tienen entendimiento espiritual. Las personas que tienen entendimiento espiritual pueden entender la verdad, establecer comparaciones consigo mismas cuando comen y beben de las palabras de Dios y comprender lo que estas desenmascaran, qué verdades hay en ellas y qué exige Dios. ¿Equivale la capacidad de comprensión a tener entrada? (No). Entonces, ¿a qué me refiero cuando digo que son

capaces de entender? ¿A qué alude? (Pueden establecer comparaciones entre las palabras de Dios y ellos mismos). La capacidad de establecer comparaciones consigo mismos es parte de ello. Admiten las actitudes corruptas del hombre y todas las clases de estados que desenmascara Dios. Por tanto, ¿son capaces de saber qué exige Dios? En cierta medida deberían saberlo: deberían conocer las exigencias de Dios, conocer qué principios se expresan en Sus palabras y cuáles son Sus intenciones. Tienen claras estas cosas y las entienden; por eso se dice de ellas que tienen entendimiento espiritual. Cuando las personas que tienen entendimiento espiritual comen y beben de las palabras de Dios, son capaces de establecer comparaciones consigo mismas, entienden a qué se refieren las palabras de Dios y cuáles son Sus exigencias. Esto demuestra que este tipo de persona posee el calibre y la capacidad para comprender la verdad. Por tanto, ¿poseer este calibre y capacidad significa necesariamente que tengan entrada en la vida? (No). Existen varios supuestos diferentes. Hay quienes pueden entender las palabras de Dios y poseen el calibre y la capacidad para comprender Sus palabras, pero nunca han establecido comparaciones consigo mismos. Tan solo establecen comparaciones entre las palabras de Dios y otras personas, buscan defectos en los demás, les echan en cara sus deficiencias, les critican sus estados e intentan leerles la mente, como si fueran un detector. Cuando no tienen nada más que hacer, le dan vueltas a lo que piensan los demás, tratan de detectar lo que piensan en el corazón, qué pensamientos e ideas albergan en él, cuál es su intención, su objetivo, su motivación, qué esperanzas tienen y qué actitudes corruptas revelan al hacer las cosas. ¿Cuál es su objetivo al detectar todo esto? Establecer comparaciones entre las palabras de Dios y otras personas, a fin de resolver luego los problemas de estas. Por ejemplo, el entorno en el que vive Fulano de Tal, cómo son sus antecedentes familiares, cuántos años ha creído en Dios, qué problemas suele tener, con qué debilidad cuenta al perseguir la transformación de su carácter, con qué dificultades se encuentra a menudo cuando suceden las cosas, en qué situaciones le resulta fácil volverse negativo, cómo de bien cumple su deber, cómo aborda las palabras de Dios y si tiene una vida espiritual normal; captan todas esas cosas con claridad. Son muy inteligentes, pero por desgracia no aplican esa inteligencia en los lugares adecuados. Resuelven los problemas de otras personas, pero ellos mismos no practican

la verdad. Este tipo de persona es a menudo un líder u obrero, o alguien con cierto grado de responsabilidad. ¿Resulta problemático el método de búsqueda que tiene esta clase de persona? (Sí). Este método de búsqueda es problemático y de una manera muy grave. ¿Cómo de grave? Deberíamos hablar sobre ello. Este tipo de persona tiene entendimiento espiritual, es capaz de comprender las palabras de Dios y sabe cómo establecer comparaciones con ellas, pero nunca las ha comparado consigo misma; en su lugar, las compara con otros. ¿Cuál es su objetivo al hacer esto? (Alardear). Eso es. Alardea para satisfacer sus deseos y ambiciones, para asegurar más su estatus, y para volverse más capaz de capturar los corazones de la gente. El hecho de que pudiera hacer esto tiene conexión con su naturaleza, y está directamente vinculado a lo que persigue al creer en Dios. Si se le juzgara por el hecho de dedicarse de todo corazón a las cosas y desempeñar al máximo su trabajo, así como por el hecho de ser capaz de captar muy bien todos los diversos estados que tienen los demás, ¿se podría decir que se trata de una persona que persigue la verdad? No necesariamente. Entonces, ¿cómo se puede distinguir si alguien persigue la verdad? Si se muestra especialmente responsable en lo que respecta a la entrada en la vida de los hermanos y hermanas, si pone mucho corazón y empeño en las cosas, si realiza muy bien sus tareas, si busca la verdad a menudo en cuanto a cualquier tipo de estado que tengan los hermanos y hermanas, y luego resuelve los problemas, al poder cumplir su deber así, ¿se trata de un líder cualificado? A juzgar por estas manifestaciones y revelaciones tuyas, ¿puede uno estar seguro de que persigue la verdad? (No necesariamente). ¿Por qué? (Puede resolver los problemas de otras personas, pero nunca se ha comparado con las palabras de Dios). Si nunca ha resuelto sus propios problemas, ¿cómo resuelve los de los demás? (Confía en palabras y doctrinas para resolverlos). Entiende algunas palabras y doctrinas, tiene algo de inteligencia, de buena memoria, reacciona rápido a las cosas y, en cuanto oye un sermón, es capaz de acudir de inmediato a alardear ante los demás. A juzgar por estas cosas, ¿tiene entrada? (No). Resolver las dificultades de otras personas sin resolver nunca las propias no es una manifestación de perseguir la verdad. Solo se sirve de doctrina y de las palabras de Dios, o de toda clase de tácticas y métodos, para persuadir y convencer a otros; se sirve de las palabras y doctrinas que

entiende, o imita y copia palabras de experiencia vital para ayudar a la gente a salir de la adversidad. Emplea estos métodos para resolver las dificultades de otros, en lugar de recurrir a lo que él mismo ha sufrido y a sus experiencias reales para hacerlo. Esto prueba que esta persona no es alguien que persiga la verdad. ¿Qué es lo que aporta a otras personas? (Doctrina). ¿Por qué lo consideramos doctrina? Porque no proviene de sus propias experiencias, no es algo por lo que haya pasado realmente y no se trata de su verdadero entendimiento. ¿Con qué riega realmente a los demás? Con doctrina, frases y palabras que los persuaden y consuelan. Usa además métodos, tácticas e inteligencia humanos y, pase lo que pase, cree que responder las preguntas de las personas es resolver problemas y que esto es llevar a cabo la obra. A juzgar por sus manifestaciones, por las cosas que aporta a los demás, por la manera que tiene de obrar y por la senda que sigue, ¿es esta persona alguien que persiga la verdad? (No). No se trata de alguien que persiga la verdad. ¿Acaso no es un poco deshonesto servirse de la verdad para resolver problemas cuando él mismo no tiene entrada? (Sí). Es deshonesto, es hipócrita y engaña a los demás. Por tanto, ¿pueden las personas así cumplir bien su deber? (No). ¿Por qué no? Porque no persiguen la verdad, y existe una conexión directa entre cumplir bien el deber de uno y entender la verdad. Por ejemplo, uno debe entender la verdad para regar la iglesia, para resolver problemas y para lidiar con ellos; y entenderla es incluso más necesario para tener discernimiento sobre las personas. Cada faceta de la obra de la iglesia tiene que ver con la verdad; si alguien no la entiende, tampoco realizará bien la obra esencial de la iglesia y su desempeño solo resultará aceptable en las tareas generales. Por tanto, si un líder no persigue la verdad, por muy ocupado que esté, por mucho que vaya de aquí para allá o por mucho que sufra, no hará una buena labor y será incapaz de cumplir bien su deber en la plena medida de sus funciones y responsabilidades. En su trabajo, corre de un lado a otro sin motivo, observa dónde hay problemas y luego los arregla de una manera simplista. Cuando alguien tiene algún tipo de dificultad, le comparte un poco de doctrina y, cuando otro está negativo y débil, lo anima y lo exhorta; estas son las cosas que hace. Cree que, si está pendiente de las personas a las que lidera, siempre y cuando todos se mantengan ocupados y nadie permanezca ocioso, está llevando bien a cabo su trabajo, y que, si puede ir por todas

partes inspeccionando y dirigiendo el trabajo, sin nadie que lo denuncie ni lo desenmascare, si le es posible predicar y hablar dondequiera que vaya y si logra que todo funcione con fluidez y sin impedimentos, eso significa que está cumpliendo bien sus responsabilidades y su deber. Esto es hacer el trabajo desde una posición de estatus, sin usar la verdad para resolver los problemas en un sentido práctico. Le concede importancia a realizar el trabajo y, a la vez, es posible que no se preocupe por su estatus; lo único que hace es obcecarse en emplear doctrina y consignas para exhortar a tal persona o animar a tal otra, se obceca en mantenerse ocupado con esta tarea. Piensa que, mientras no esté ocioso, no pasa nada. Lo primero es no poder holgazanear, lo segundo es ser hacendoso y lo tercero es ser capaz de soportar el sufrimiento. Se pasa el día de un lado a otro; si hay algún problema en alguna parte, hay que resolverlo lo antes posible, y siempre debe preguntar por ahí si alguien tiene algún problema. Cree que hacer esto es perseguir la verdad. En realidad, ¿poseer estas manifestaciones significa necesariamente que persiga la verdad? ¿Implica necesariamente que tenga entrada en la vida? Esto todavía es cuestionable. Es la primera manifestación de las personas que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad.

La segunda manifestación de las personas que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad es que, si bien son capaces de entender las palabras de Dios, de comprender el lado práctico de lo que dicen Sus palabras, y pueden compararse con ellas, pero nunca ponen nada de eso en práctica. Este tipo de gente no hace las cosas de acuerdo con las palabras de Dios ni conforme a los principios-verdad, ni tampoco se restringe. Cuando algo sucede, simplemente quieren que la gente se someta a ellos y los escuche, pero no quieren someterse a la verdad. Tratan la práctica de la verdad y someterse a ella como la responsabilidad, la obligación y el deber de otras personas, y como algo que deben hacer los demás. Se tratan a sí mismos como si estuvieran aparte. No importa cuánto entiendan ni cuántas palabras de Dios sean capaces de relacionar consigo mismos, consideran que todo lo que dice Dios va dirigido a otros y no tiene nada que ver con ellos. Entonces, ¿qué es lo que hacen? También están muy ocupados. Acuden a la iglesia y ven quién los critica, y después toman nota de ello. Luego, se devanan los sesos para pensar en maneras de

“arreglarlo”. Dicen: “Vamos a abrírnos y a compartir. Cualquier cosa que pienses en tu interior, cualquier opinión que tengas sobre mí y cualquier crítica que me hagas, házmelo saber y haré todo lo posible por cambiar y hacer las cosas de otra manera”. ¿Cuál es su objetivo al cambiar? Agradar a los demás. Además de esto, observan quién los critica y quién no se somete a ellos, y luego buscan pasajes relevantes de las palabras de Dios para “arreglarlo”. Dicen: “Dios es el amo cuando la casa de Dios elige líderes y obreros. En la casa de Dios, la verdad es la autoridad. A quienquiera que los hermanos y hermanas elijan líder, es lo que deseaba Dios y debéis someteros a ello. No te sometes a mí, sino a la guía del Espíritu Santo y a la verdad. ¡Si no te sometes, se te castigará!”. Al oír esto, hay quienes saben que el líder malinterpreta las palabras de Dios y tergiversa los hechos para desorientar a la gente, y no lo escuchan. Cuando el líder nota que estas personas no se someten lo bastante a él, piensa: “Te niegas a someterte a mí, ¿verdad? Tengo otras maneras de tratar contigo. No voy a andarme con remilgos”. El líder le dice a la gente que no se somete a él: “¿Has terminado la tarea que te encomendé?”. Y alguien le responde: “Falta un poco para terminarla. No va a producirse ninguna demora”. El líder dice: “¿Cómo no va a haber demora si falta un poco aún? A ojos de Dios, un poco es mucho. Esta es una manifestación de deslealtad. ¿A esto llamas llevar a cabo tu deber?”. ¿Es esto lo que quiere decir el líder en realidad? ¿Qué objetivo tiene en el corazón? Quiere forzar a los demás a la sumisión, derrotarlos y bajarles los humos, pero no puede expresarlo de manera explícita. Si lo hiciera, los hermanos y hermanas lo calarían y desenmascararían, así que ha de buscar una razón y una excusa honradas para hacer las cosas; debe reprimir a las personas de manera “respetable y razonable”, de modo que después de haberlo hecho no sea evidente para los demás, la gente en cuestión obedezca y el líder logre su objetivo de fortalecer su posición y consolidar su estatus. ¿Qué carácter es este? (Es insidioso y retorcido). Es insidioso, retorcido, venenoso y hace las cosas en aras del estatus. No presta atención a aquello que no tiene relación con su estatus y no le dedica su corazón, pero, en lo que respecta a las cosas que afectan a su fama, provecho, estatus, orgullo y a su posición en la iglesia, se aferra a ellas y no las suelta, y empieza a ponerse serio. Cuando habla sobre la verdad en las reuniones habituales, a veces se conoce a sí mismo, se compara con las

palabras de Dios y desenmascara su propio carácter corrupto, pero detrás existe un objetivo, una intención: lo hace todo para que los demás lo admiren, lo envidien y lo veneren, y para consolidar su estatus. Posee ambiciones y un objetivo. Si no es en aras de su estatus, no dice ni una palabra; si no es con el fin de asegurar ese estatus, no hace nada; todo lo que hace es en aras de su estatus. Se romperá la espalda por ello, pero, si es en aras de la obra de la iglesia, cuando descubre problemas, no los resuelve ni los aborda cuando otros los denuncian, y no levanta un dedo para ocuparse de nada; ve que hay otra gente ocupada cumpliendo su deber, pero no hace nada en absoluto. ¿Qué clase de persona es esta? (Alguien rastrero y vil que solo vive por la fama, el provecho y el estatus). ¿Aquellos que solo viven por el estatus persiguen la verdad? ¿Son capaces de hacerlo? (No). Es difícil de decir. Si cuentan con un poco de sentido de la conciencia, de sentido de la vergüenza, de dignidad y de calidad humana, y son capaces de aceptar la verdad después de experimentar algo de castigo y juicio, experimentar que los poden o que los pongan a prueba y los refinan, entonces es posible que den un giro a las cosas. Sin embargo, si son insensibles, memos, intransigentes y no aceptan la verdad en absoluto, por mucho que entiendan, ¿les sirve de algo? (No). Por mucho que entiendan, no se les conmoverá el corazón. Por muy ocupados que parezcan desde fuera, por mucho tiempo que se pasen corriendo por las calles, por mucho que se sacrifiquen, renuncien y se esfuercen, ¿se puede considerar que los que solo hablan y actúan en aras del estatus son los que persiguen la verdad? De ninguna manera. Por el estatus, pagarán cualquier precio. Por el estatus, padecerán cualquier dificultad. Por el estatus, no se detendrán ante nada. Intentarán encontrar los trapos sucios de otros, incriminarlos o hacérselo pasar mal, pisoteando a los demás. Ni siquiera temen el riesgo de recibir castigo o represalias; actúan en aras del estatus sin pensar en las consecuencias. ¿Qué buscan estas personas? (Estatus). ¿Dónde está la similitud con Pablo? (En que van en pos de la corona). Van en pos de la corona de justicia, del estatus, la fama y el provecho, y, en vez de perseguir la verdad, consideran legítima la búsqueda de estatus, la fama y el provecho. ¿Cuál es la principal característica de estas personas? Que, en todos los sentidos, actúan en aras del estatus, la fama y el provecho. Este tipo de persona, que hace las cosas en aras de la fama, el provecho y el estatus es la más capaz de desorientar a los demás.

Cuando la conoces, no puedes calarla. Ves que la doctrina de la que habla suena bien, lo que dice parece práctico, el trabajo que organiza es muy adecuado, parece que tiene algo de calibre y la admiras bastante. Este tipo de persona también está dispuesta a pagar un precio cuando cumple su deber. Trabaja duro todos los días, pero nunca se queja de cansancio. No tiene ni un ápice de fragilidad. Cuando los demás se muestran débiles, él no. Además, no ansía las comodidades de la carne ni es quisquilloso con la comida. Cuando la familia anfitriona le prepara algo especial, lo rechaza y no se lo toma. Solo come platos corrientes. Quien ve a personas así las admira. Entonces, ¿cómo se puede discernir si hacen cosas en aras del estatus? Primero, hay que fijarse en si es una persona que persigue la verdad. ¿Dónde quedará esto patente? (En su intención y punto de partida al hacer las cosas). Eso es una parte de ello. Quedará patente sobre todo en la meta que persigue. Si es en aras de obtener la verdad, le dará importancia a leer las palabras de Dios a menudo, a entender la verdad y a conocerse a sí mismo por medio de las palabras de Dios. Si habla con frecuencia sobre conocerse a sí mismo, le será posible darse cuenta de que carece de demasiadas cosas, de que no posee la verdad, y se esforzará con naturalidad para perseguirla. Mientras más se conozca la gente a sí misma, más podrá perseguir la verdad. Es obvio que aquellos que siempre dicen y hacen cosas en aras del estatus no son personas que persiguen la verdad. Cuando los podan, no lo aceptan; tienen mucho miedo de dañar su reputación. Por tanto, ¿son capaces de aceptar las palabras de juicio y castigo de Dios y hacer introspección? ¿Pueden entender realmente las desviaciones en su propia experiencia? Si no cuentan con ninguna de estas manifestaciones, se puede tener la certeza de que no son personas que persiguen la verdad. Decidme, ¿qué otras manifestaciones tienen aquellos que no aman la verdad y que persiguen estatus? (Cuando otros los critican, no lo aceptan y en su lugar se ponen a la defensiva, se justifican y alegan razones. Hablan con el fin de mantener su orgullo y preservar su estatus. Si alguien no los apoya, lo atacan y lo juzgan). Cuando la gente ataca y juzga a los demás, y habla y se defiende en aras de su propio orgullo y estatus, la intención y el objetivo detrás de sus acciones están claramente equivocados, y viven por entero para el estatus. ¿Puede el tipo de persona que dice y hace todo en aras del estatus ser considerado con las intenciones de Dios? ¿Puede

aceptar la verdad? En absoluto. Creen que, si tienen consideración con las intenciones de Dios, deben practicar la verdad y si practican la verdad han de sufrir y pagar un precio. Entonces, perderán el goce que proviene del estatus y serán incapaces de disfrutar de los beneficios de este. Por tanto, eligen limitarse a perseguir la fama, el provecho y el estatus, y perseguir obtener recompensas. ¿De qué otras maneras se manifiesta la gente que persigue el estatus? ¿Qué otras cosas hacen? (Si ven a algunos individuos con talento a su alrededor que son más propensos a perseguir la verdad y a los que merece la pena formar, y a los que los hermanos y hermanas se sienten más inclinados a apoyar, entonces, movidos por miedo a que tales sujetos se alcen y los sustituyan y amenacen su estatus, piensan maneras de reprimir a estos individuos con talento y buscan toda clase de razones y excusas para derribarlos. La manera más común es etiquetarlos de demasiado arrogantes y sentenciosos, de que siempre constriñen a los demás, y obligan a la gente a creer que tales cosas son ciertas, y no permiten que la casa de Dios ascienda o cultive a tales individuos). Esta es la manifestación más común. ¿Quieres añadir algo más? (Siempre les gusta dar testimonio de sí mismos y alardear. Siempre hablan sobre cierta cosa maravillosa sobre sí mismos; nunca mencionan su lado más feo y, si hacen algo mal, no reflexionan sobre sus acciones ni las diseccionan). Siempre se refieren a cómo sufren y pagan un precio, a cómo los guía Dios, y muestran la obra que han realizado. Esto forma parte también de la forma en que se manifiesta la protección y la consolidación del estatus. Los que persiguen el estatus y hacen las cosas en aras de este poseen otro rasgo muy llamativo, y es que, pase lo que pase, deben tener la última palabra. Persiguen el estatus porque quieren tener la última palabra. Quieren ser los que lleven la voz cantante y la única persona con autoridad. Sea cual sea la situación, todo el mundo debe escucharlos, y cualquiera que tenga un problema debe acudir a ellos para buscar y pedir orientación. Lo que quieren es disfrutar de los beneficios del estatus. Sea cual sea la situación, deben tener la última palabra. No importa si lo que dicen está bien o mal, aunque esté mal, han de tener la última palabra igualmente y hacer que los demás los escuchen y obedezcan. Este es un problema grave. Sea cual sea la situación, han de tener la última palabra; no importa si se trata de una situación que entiendan o no, han de meter las zarpas y tener la última palabra. Con

independencia del asunto que estén compartiendo los líderes y obreros, deben tomar la decisión y no queda margen para que nadie más hable. Sea cual sea la solución que sugieran, han de obligar a todo el mundo a aceptarla y, si otros no la aceptan, se enfadan y los podan. Si alguien tiene alguna crítica u opinión, aunque sea correcta y conforme a la verdad, piensan en toda clase de maneras de ponerle objeciones. Se les da especialmente bien la sofistería, persuaden a los demás con labia hasta que al final los obligan a hacer las cosas a su manera. Han de tener la última palabra en todo. Nunca pactan con sus colaboradores ni con sus socios, no son democráticos. Basta con esto para demostrar que son demasiado arrogantes y sentenciosos, no pueden aceptar la verdad en absoluto y no se someten a ella para nada. Si pasa algo importante o fundamental y son capaces de dejar que todo el mundo haga una evaluación y exprese su opinión, y al final se decide un método de práctica acorde a la opinión de la mayoría y se asegura que no va a dañar a la obra de la casa de Dios, que será beneficioso para la obra al completo; si esta es su actitud, se trata entonces de alguien que protege la obra de la casa de Dios y que puede aceptar la verdad, puesto que hay principios detrás de hacer las cosas de esta manera. Sin embargo, ¿harían las cosas de esta manera aquellos que persiguen estatus? (No). ¿Cómo las harían? Si algo ocurriera, no les importaría el consejo que les dieran los demás. Ya habrían tenido una solución o una decisión en mente mucho antes de que nadie diera ningún consejo. En el fondo, ya habrían decidido que iban a hacer eso. Llegado este punto, diga lo que diga la gente, les importa un comino. Aunque alguien los reprenda, les trae sin cuidado. No tienen consideración alguna por los principios-verdad, ya beneficie a la obra de la iglesia o los hermanos o las hermanas sean capaces de aceptarlo. Ni se les pasa por la cabeza considerar tales cosas. ¿Qué es lo que consideran? Han de tener la última palabra, quieren ser los que tomen las decisiones en este asunto; debe hacerse a su manera; han de tener en cuenta si este asunto beneficia o no a su estatus. Esta es la perspectiva desde la que contemplan los asuntos. ¿Se trata de alguien que persigue la verdad? (No). Cuando alguien que no persigue la verdad hace las cosas, siempre se preocupa por su propio estatus, fama y provecho; siempre tiene en cuenta en qué le benefician. Este es su punto de partida a la hora de hacer las cosas.

Algunas personas tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad. Desde luego, hay alguna gente así. En cuanto a sus manifestaciones principales, el primer tipo consiste en hacer cosas por hacerlas; les gusta trabajar y no pueden quedarse quietas. Mientras estén ocupadas haciendo algo, son felices, se sienten realizadas y les parece que son reales. El segundo tipo de manifestación es hacer las cosas en aras del estatus. La gente de este tipo tiene ambiciones y deseos particularmente fuertes. Siempre quieren controlar y ganarse a los demás, y siempre desean reemplazar a Dios. ¿Con cuál de las búsquedas de Pablo tiene que ver el deseo de reemplazar a Dios? (Con su búsqueda de convertirse en Cristo). Su objetivo al perseguir estatus no es simplemente ser alguien noble, alguien con estatus al que los demás veneran. Su objetivo final es ser capaz de ganarse a la gente y controlarla, hacer que los demás los veneren y los traten como a Dios, y lograr que todo el mundo los siga, se someta a ellos y crea en ellos. ¿Qué implica todo esto? Que en el corazón de las personas se convertirán en Dios. Esta no es la búsqueda de la verdad, sino más bien la búsqueda de Satanás. Obviamente, perseguir el estatus no es la búsqueda de la verdad, así como tampoco lo es perseguir obra o reputación. ¿Qué otras manifestaciones existen? (Persiguen bendiciones). Eso es. Pagan un precio, se gastan, sufren y pueden renunciar a su propio interés en toda clase de asuntos, pero lo hacen a fin de ser bendecidos. Solo se manifiestan de esta manera en aras de ser bendecidos y de tener un buen destino. Esto tampoco es la búsqueda de la verdad. Es la tercera manera en la que se manifiestan las personas que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad. Igual que Pablo, hacen las cosas y sufren para ser bendecidos y en aras de su destino, sin escatimar en ningún gasto. Está claro cuál es su objetivo al hacer las cosas: se centran exclusivamente en aquello que sea lo más importante y esencial para recibir bendiciones. Mientras logren la aprobación y el apoyo de los hermanos y hermanas, no pasa nada. Se concentran únicamente en cómo los ve todo el mundo, en cómo los ve lo Alto y en si se encuentran en el corazón de Dios. Mientras sea seguro que van a ser bendecidos y recompensados, no pasa nada. Sin embargo, nunca se sirven de la verdad para evaluar lo que hacen ni tampoco renuncian nunca al deseo de ser bendecidos. No se someten a las instrumentaciones y disposiciones de Dios. Si hacen algo mal y los podan,

si lo Alto no está satisfecho con ellos y perciben que no hay esperanzas de que los bendigan ni tal vez de recibir un buen destino, se volverán negativos y renunciarán a su deber, ya no querrán llevarlo a cabo. Los hay incluso que simplemente no quieren creer; consideran que no tiene sentido creer en Dios. Los tres métodos de búsqueda que acabo de mencionar son todos sendas que siguen aquellos que no persiguen la verdad. Hay un buen número de personas así en todas las iglesias, y ninguna de ellas ama la verdad. Da igual qué deber cumplan, siempre lo vinculan a su propio interés personal, a recibir bendiciones y recompensas, y nunca a su entrada en la vida, a entender la verdad o a transformar su carácter. Da igual durante cuántos años hayan creído en Dios o cuántos lleven cumpliendo sus deberes, nunca han perseguido el autoconocimiento ni la entrada en la vida, ni tampoco amar a Dios ni someterse a Él. Hagan lo que hagan, no buscan la verdad. Da igual qué corrupción revelen, no establecen conexiones entre esto y la verdad en las palabras de Dios. Hagan lo que hagan, sus intenciones son egoístas y vulgares, todas apuntan a asegurarse bendiciones y provecho personal. No importa cómo los poden, no reflexionan sobre sí mismos y todavía piensan que tienen razón. La gente de este tipo rara vez se muestra negativa. No les asusta ningún grado de sufrimiento si eso significa que van a ser bendecidos y entrar en el reino. Sin duda son perseverantes, pero les resulta muy difícil aceptar la verdad. Prefieren morir que hacer introspección y ganar conocimiento sobre sí mismos, y a ellos les parece que lo hacen bastante bien. Aquellos que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad exhiben otra manifestación. Hay quienes han escuchado muchos sermones, pero no están interesados en las verdades que expresa Dios ni en Sus palabras que desenmascaran los diversos estados de las personas. Aunque entienden estas cosas, no les interesan. Por tanto, ¿por qué creen todavía en Dios si no les interesa? No cabe duda de que en su interior tienen una especie de pensamiento vago y nada realista. Afirman: “No sé qué es capaz de hacer el Dios en la tierra. No sabría decirlo. Parece que sobre todo puede hablar sobre la verdad. No acabo de entender estas supuestas verdades, pero, en cualquier caso, las cosas que Él dice están bastante bien y hacen que la gente siga la senda correcta. Sin embargo, no sabría decir si en realidad Él es Dios o no”. Si dudan tanto de Dios, ¿por qué permanecen en Su casa en

lugar de marcharse? Porque mantienen un punto de vista y una fantasía indefinidos en el corazón. Piensan: “Si sigo matando el tiempo aquí, puede que al final escape de la muerte y acabe entrando en el cielo y recibiendo grandes bendiciones”. Por tanto, mientras los demás persiguen un cambio de carácter y aceptan la poda, ellos están allí orando al Dios en el cielo mientras dicen: “Oh, Dios, guíame a través de estas dificultades y haz que sea capaz de aceptar que me poden. Estoy dispuesto a someterme a Tus instrumentaciones y disposiciones”. Oyes las palabras con las que oran y no están mal, pero nunca admiten tener un carácter corrupto o haberse equivocado. En su corazón, solo reconocen al Dios en el cielo. En cuanto al Dios en la tierra —el Dios encarnado— y a Sus palabras de juicio, no les prestan ninguna atención, como si tales cosas no tuvieran nada que ver con ellos. Así de simple y vacía es su fe en Dios. No importa cómo hablen los demás sobre el carácter corrupto de los humanos y la necesidad de perseguir un cambio en el carácter, ellos reflexionan: “¿Cómo es que vosotros estáis tan corrompidos y yo no?”. Creen que son perfectos e intachables, que no tienen un carácter corrupto. A veces tienen prejuicios o menosprecian a los demás, pero eso lo consideran normal, creen que solo es un mal pensamiento y que desaparecerá si lo reprimen. O, cuando ven a otras personas rebelarse contra Dios, piensan: “Yo nunca me he rebelado contra Dios. El amor que siento por Él en mi corazón nunca ha flaqueado”. Solo dicen estas pocas frases y no hacen introspección ni saben cómo comportarse de acuerdo con los principios. ¿Persiguen la verdad las personas así? (No). Entonces, ¿por qué aún tienen tan buena opinión sobre sí mismos y creen que esta forma de creer en Dios no es mala? ¿Qué pasa aquí? Esto demuestra que no aman la verdad. De acuerdo con las nociones de las personas, ¿qué tipo de personas son? ¿De qué manera se manifiestan? Son elocuentes, astutos, aprenden rápido y tienen una gran capacidad para entender las cosas. Comprenden lo que dices en cuanto las palabras salen de tu boca, y son especialmente rápidos para comprender doctrina. Sin embargo, no importa lo que entiendan, la dirección y el objetivo de su búsqueda de recibir bendiciones permanecen inalterados. Además, tratan las verdades que entienden como teorías teológicas, o como una especie de dogma o enseñanza. No creen que sean la verdad, y por tanto no las practican ni experimentan, ni mucho menos las aplican a su vida. Solo

aceptan y predicán las doctrinas que les gustan y que concuerdan con sus nociones y figuraciones, pensando que han obtenido algo. Lo que más ganan de creer en Dios es el hecho de ser capaces de predicar doctrinas e impresionar a mucha gente. En cuanto a si practican la verdad o cuentan con algo de autoconocimiento, creen que esos son asuntos triviales de poca importancia, y que ser capaz de predicar doctrinas espirituales, responder a preguntas y hacer que otros los admiren es lo más fundamental y lo que los cualifica para disfrutar de los beneficios del estatus. Por tanto, no prestan atención a practicar la verdad, no hacen introspección y solo están satisfechos por ser capaces de predicar sermones elevados. Este problema es relativamente grave, incluso más que el de aquellos que no tienen entendimiento espiritual, porque saben claramente que se trata de la verdad, pero no la practican ni la experimentan. Se trata de alguien que siente aversión por la verdad y juega con ella. ¿Acaso la naturaleza de este problema no es muy seria?

Ahora sois capaces de discernir a las personas que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad, ¿no es cierto? ¿Os manifestáis de algún modo como este tipo de persona? (Sí, sobre todo porque hago cosas en aras del estatus). Decir cosas por estatus y hacerlas por estatus; todo gira en torno al estatus, esto es problemático. ¿Es posible perseguir la verdad así? ¿Cuáles son las manifestaciones de hacer cosas en aras del estatus? Principalmente, implica concentrarse en el propio rostro, imagen y dignidad, además de en el estatus que uno mantiene en el corazón de los demás; es decir, en si los demás lo admiran y lo veneran. Haga lo que haga, solo presta atención a estos aspectos, nunca ensalza a Dios ni da testimonio de Él. Por ejemplo, cuando alguien que no persigue la verdad conoce a un nuevo creyente, por dentro piensa: “Apenas llevas unos años creyendo en Dios, no entiendes nada”, y lo menosprecia. Si el nuevo creyente quiere buscar la verdad, primero le valorará su apariencia, su manera de hablar y si es de su agrado. Si el nuevo creyente tiene escaso calibre, no estará dispuesto a hablar con él sobre la verdad; solo le ofrecerá unas pocas palabras de ánimo y ahí quedará todo. ¿Qué problema se da aquí? (Cree que lleva muchos años siendo creyente y posee capital, así que saca a relucir su veteranía). Este capital es una manifestación para reafirmar su estatus. Al tener capital, se siente legitimado para hablar desde una

posición de estatus, un estatus que se ha concedido a sí mismo y que nadie le ha otorgado. ¿Aquellos que obran y hablan de esta manera son los que persiguen la verdad? (No). ¿Os manifestáis vosotros de este modo? Decís: “Creo en Dios desde hace diez años. ¿Acaso no es un insulto que me pongan de compañero a alguien que solo cree desde hace dos? Ni siquiera quiero hablar con él. Una única palabra bastaría para dejarme agotado. ¡No entiende nada!”. Esto surge de estar dominado por un carácter arrogante. Si no contaras con un corazón que valora el estatus, no clasificaras a las personas de acuerdo con la experiencia o la veteranía ni pensaras que tienes capital, ¿las tratarías entonces de esta manera? Resulta claro que, debido al carácter corrupto en tu interior, las manifestaciones de tu manera de tratar a las personas no benefician a los demás, lo cual deja en evidencia tu carácter corrupto, tus búsquedas y lo que habita en el fondo de tu corazón. Hay otra manifestación de actuar en aras del estatus. Por ejemplo, algunas personas han adquirido conocimiento profesional o son expertas en cierto campo. Sin embargo, al debatir sobre ese campo, si otros hablan primero, se alteran y piensan: “¿Cómo podéis hablar sin sentido? ¡No reconoceríais la grandeza ni aunque la tuvierais delante!”. Afirman: “Me he graduado en esa materia en la universidad y he dedicado toda mi investigación a esos temas. Después de graduarme, trabajé varios años en ese campo. Hace más de diez años abandoné esta profesión, desde que creo en Dios, pero recuerdo todo al respecto con los ojos cerrados. No me gusta hablar de ello, parece que esté alardeando”. ¿Qué te parecen estas palabras? Son propias de académicos no creyentes, y se dicen en base a filosofías satánicas, por lo que parecen unos entendidos y se ganan la aprobación de todos. Aseguraban que no querían alardear, pero eso es exactamente lo que están haciendo, solo que de una manera más hábil. Mencionaron el capital que tienen, como la cantidad de años que estudiaron esta profesión y lo que obtuvieron; usan este método para enviar el mensaje de que son expertos en ese campo. ¿Ser un experto en un campo implica necesariamente que lo entiendas? ¿Es este el enfoque que debes tomar si eres un experto que obra en la casa de Dios? (No). Entonces, ¿qué deberías hacer? (Buscar la verdad, conversar y buscar junto a los hermanos y hermanas). Todo el mundo debe buscar en conjunto. Dices: “He de ser honesto. Trabajé en esta profesión durante varios años y sé un poco al

respeto, pero desconozco los principios relativos a cómo hace uso la casa de Dios de esta profesión. No sé si el conocimiento que tengo es útil en la casa de Dios, podemos hablarlo juntos. Os contaré un poco acerca de los fundamentos de este campo”. Esta es una manera racional de hablar. Aunque son unos entendidos en la profesión, son humildes y no son orgullosos. No fingen, de verdad quieren hacer un buen trabajo y compartir con todo el mundo lo que han aprendido y lo que saben, sin guardarse nada. Esto lo hacen plenamente en aras de cumplir bien su deber, con independencia de cómo otros los vean o los traten. Cumplen su deber completamente en aras de satisfacer a Dios, y de obtener la verdad y vivir una semejanza humana. Por tanto, en cualquier aspecto del cumplimiento del deber, consideran los intereses de la casa de Dios y tienen en mente la entrada en la vida de los hermanos y hermanas. Hagan lo que hagan, primero comparten con todo el mundo y luego lo debaten colectivamente para llegar a un consenso, dejando que los hermanos y hermanas contribuyan con sus ideas y su esfuerzo, todos unidos para completar bien la tarea. ¿Qué os parece este enfoque? Solo las personas que persiguen la verdad lo harían de esta manera. Aunque creen en Dios de igual modo, aquellos que persiguen la verdad se manifiestan de manera diferente a aquellos que no. ¿Qué clase de persona es repugnante? (Los que no persiguen la verdad son repugnantes). No hace falta alardear si sabes un poco sobre alguna profesión, como tampoco hace falta menospreciar o limitar a otros por ello. Algunas personas se colocan a sí mismas en un pedestal cuando se convierten en líder u obrero, caminan y hablan con un porte pretencioso, hasta se dan aires de autoridad. Esta manera de hacer las cosas es incluso más repugnante. Aunque tengas algo de estatus, no hace falta jactarse ni ser altanero. Deberías actuar con responsabilidad para guiar a los hermanos y las hermanas a cumplir bien su deber. Esta es tu responsabilidad y lo que deberías conseguir. Además, si tienes humanidad y eres leal, debes responsabilizarte a la hora de hacer las cosas. ¿Cómo debes hacerlo? Al hablar con claridad sobre estos ámbitos que la gente no entiende, ámbitos donde las personas son propensas a cometer errores y desorientarse, y al rectificar cualquier error y desviación que surjan, te aseguras de que todo el mundo pueda hacer las cosas con el método correcto, de forma que ya no cometan errores ni los limiten los demás. De este modo, habrás cumplido bien con tu responsabilidad. Esto

es ser responsable y leal en tu deber. Una vez que hayas logrado esto, ¿podría decir todavía alguien que persigues estatus? No. Los principios que practicas ya son correctos, como lo es tu senda. Estas son las manifestaciones de aquellos que persiguen la verdad; así es como deben practicar. Lo contrario no es más que un sinnúmero de comportamientos deplorables. El hecho de querer alardear y que los tengan en alta consideración, pero también contenerse y ocultar lo que saben, por miedo a que si otros obtienen conocimientos respecto a tales cosas no puedan exhibirse ni volver a ser tenidos en alta consideración, ¡demuestra mucha rebeldía! Se desentienden de los intereses de la casa de Dios e incluso se quedan a observar y se ríen para sus adentros: “¡Si no hablo yo, a ver si alguien puede explicar este asunto con claridad! Si digo algo, no va a ser todo. Hoy diré un poco, mañana otro poco, y no os diré la verdad todavía. Os dejaré reflexionar por vuestra cuenta. ¡A mí no es tan fácil sacarme algo! Si os digo todo lo que comprendo, si os ayudo a comprenderlo a vosotros, entonces me quedará sin nada y seréis mejores que yo. ¿Cómo me contemplaréis entonces?”. ¿Qué clase de criatura pensaría así? ¡Esta persona es venenosa! No es buena para nada. ¿Es una persona honesta? (No). ¿Alguno de vosotros ha hecho esto? (Yo sí. Sobre todo, después de haber difundido el evangelio durante un periodo más largo y obtenido algunos resultados, sentía que tenía capital y algunos activos. Cuando otros me preguntaban si sabía de algún buen método o disponía de alguna buena experiencia que compartir, me negaba a hacerlo. Vivía según el dicho venenoso de Satanás: “Una vez que el alumno sabe todo lo que sabe su maestro, este perderá su sustento”. Temía que otros me sobrepasaran y luego perder el estatus). Tener miedo de que otros te roben el protagonismo no es algo fácil de superar. La reputación y el interés propio son objetivos por los que la gente lucha toda su vida, pero son también como dos puñaladas en el corazón, ¡te costarán la vida!

Algunas personas que han hecho algo que beneficia a la obra de la iglesia y a los hermanos y hermanas creen que han realizado una contribución y poseen algo de estatus en la iglesia. Cada vez que se hallan delante de otros, mencionan estas cosas buenas que han hecho para que todo el mundo tenga una percepción y un entendimiento completamente nuevos acerca de ellos, una comprensión de su capital y su estatus, de su reputación

y de su lugar en la iglesia. ¿Por qué hacen esto? (Para alardear y hacer ostentación). ¿Y qué sentido tiene hacer ostentación? El de consolidarse. ¿Y qué pueden lograr al consolidarse? (Que los demás los admiren). Lograr que la gente los admire, hable bien de ellos y los venere. Después de conseguir estas cosas, ¿cómo se sienten por dentro? (Lo disfrutan). Disfrutan de los beneficios del estatus. ¿Perseguís vosotros también estas cosas? ¿Qué causa estos pensamientos, ideas y maneras de pensar que tiene la gente? ¿Qué hace que surjan? ¿Cuál es su origen? El origen es el carácter corrupto del hombre. Es el carácter corrupto del hombre el que causa que la gente se revele a sí misma de este modo y hace surgir esta clase de búsquedas. Algunos suelen sentirse superiores en la casa de Dios. ¿De qué maneras? ¿Qué provoca que se sientan así de superiores? Por ejemplo, algunos saben hablar una lengua extranjera y creen que eso significa que tienen un don y talento, y que, si la casa de Dios no contara con ellos, es probable que le resultara muy difícil expandir su obra. En consecuencia, quieren que la gente los admire dondequiera que vayan. ¿Qué método emplea este tipo de persona cuando conoce a otros? En su interior, les asignan toda clase de rangos diferentes a las personas que cumplen diferentes deberes en la casa de Dios. Los líderes están en la cúspide, aquellos con talentos especiales van en segundo lugar, luego las personas con talentos promedio y, en la base, aquellos que cumplen toda clase de deberes de apoyo. Algunos tratan la capacidad de cumplir los deberes importantes y especiales como capital, como si equivaliera a poseer realidades-verdad. ¿Qué problema hay aquí? ¿Acaso no es absurdo? Cumplir algunos deberes especiales los vuelve arrogantes y altaneros, y menosprecian a todo el mundo. Cuando conocen a alguien, lo primero que hacen siempre es preguntar qué deber cumple. Si esa persona cumple un deber corriente, la menosprecian y creen que no es digna de su atención. Cuando esta persona quiere compartir con ellos, de cara a la galería se muestran de acuerdo, pero por dentro piensan: “¿Quieres compartir conmigo? Eres un donnadie. Mira el deber que cumples, ¿cómo vas a ser digno de hablar conmigo?”. Si el deber que la persona cumple es más importante que el suyo, la adulan y la envidian. Cuando ven a los líderes u obreros, son serviles con ellos y los adulan. ¿Tienen principios a la hora de tratar a las personas? (No. Las tratan de acuerdo con el deber que cumplen

y los distintos rangos que les asignan). Clasifican a las personas según su experiencia y veteranía y en función de sus talentos y dones. ¿Qué hecho se revela en cómo clasifican a las personas de este modo? Revela las búsquedas de una persona, su entrada en la vida, su esencia-naturaleza y la calidad de su humanidad. Cuando algunos ven a un líder superior, lo saludan con un gesto de cabeza, se inclinan un poco y se muestran educados. Al ver a alguien que tiene algunas capacidades, que posee dones, al que se le da bien hablar, que ha cumplido deberes importantes en la casa de Dios o al que lo Alto ha ascendido y lo considera importante, hablan de una manera especialmente educada. Cuando ven a alguien de bajo calibre o que lleva a cabo un deber corriente, lo menosprecian y lo tratan como si fuera invisible; su trato es diferente. ¿Qué piensan por dentro? “Alguien como tú sigue siendo de clase baja aunque crea en Dios, pero pretendes hablar como si estuvieras al mismo nivel que yo y compartir conmigo acerca de la entrada en la vida y sobre ser una persona honesta. ¡No eres apto para hacer eso!”. ¿Qué carácter es este? Arrogancia, crueldad y perversidad. ¿Hay muchas personas de este tipo en la iglesia? (Sí). ¿Perteneceis vosotros a ese tipo? (Sí). Tratar a las personas de manera diferente en función de quiénes sean; ninguna de estas cosas es una manifestación propia de aquellos que persiguen la verdad. ¿Qué persiguen? (Estatus). El comportamiento, las revelaciones y las manifestaciones habituales de las personas pueden mostrar todos los pensamientos, puntos de vista, intenciones y búsquedas que tienen, además de la senda en la que se encuentran. Lo que persigues es aquello que revelas y manifiestas regularmente, tu búsqueda se deja en evidencia. Aunque las personas de este tipo tengan entendimiento espiritual, puedan entender las palabras de Dios, establezcan conexiones con Sus palabras y las comparen con sus propios estados, pase lo que pase no buscan la verdad ni lo abordan usando la verdad de las palabras de Dios como sus principios. En su lugar, lo abordan y actúan en función de sus propias nociones, figuraciones, intenciones, objetivos y deseos, así como de sus propias preferencias. ¿Pueden las personas así entrar en las realidades-verdad? (No). Su corazón todavía alberga los principios y métodos que tienen los no creyentes para lidiar con el mundo; todavía clasifican a las personas de acuerdo con su experiencia y veteranía, y les asignan toda clase de rangos diferentes en la casa de Dios. No usan la verdad para evaluarlas,

sino que en su lugar lo hacen mediante los puntos de vista y los estándares de aquellos que no creen. ¿Es esto la búsqueda de la verdad? (No). Aunque parezca que entienden la verdad cuando hablan y predicán, ¿se puede ver el menor ápice de realidad-verdad en cómo cumplen su deber? (No). Entonces, ¿son personas con entrada en la vida? (No). Hay demasiadas cosas corruptas dentro de ellos, y se quedan demasiado cortos a la hora de cumplir con los requerimientos para la salvación. Si siempre tratan estas cosas como capital, ¿cuántas de las palabras de Dios que comprenden pueden poner en práctica? ¿Contiene realmente su corazón la verdad o las palabras de Dios? Para ellos, ¿qué peso tiene la entrada en la vida y transformar su carácter? ¿Qué es lo que se ha arraigado exactamente en su corazón? Desde luego, son todas filosofías satánicas y cosas heredadas del hombre, así como sus nociones y figuraciones sobre creer en Dios. Si estas cosas se arraigan demasiado profundamente en el corazón de las personas, les resultará extremadamente difícil aceptar la verdad. Siempre consideran cómo los ve lo Alto, si lo Alto los aprecia, si están en el corazón de Dios y si Él los conoce. Contemplan a otras personas de la misma manera, se fijan en si lo Alto las aprecia y en si Dios está complacido con ellas; tratan a las personas de manera diferente en función de quiénes sean. Si su corazón siempre da importancia a estas cosas, ¿cuánto efecto puede tener la verdad en ellos? ¿Qué persigue en realidad la gente que siempre vive en estos estados y en estas filosofías para los asuntos mundanos? ¿Pueden entrar en las realidades-verdad? (No). Entonces, ¿acorde a qué viven su vida? (A las filosofías satánicas para los asuntos mundanos). Viven de acuerdo con filosofías satánicas, pero piensan que tienen conocimiento, que son eruditos y sabios, y sienten bastante goce en su interior. ¿Cómo ven la casa de Dios? (Como una sociedad). La ven como una sociedad. No han abandonado todavía este punto de vista. Por tanto, ¿cómo arreglan estos asuntos? No es solo una cuestión de que las personas lean las palabras de Dios y sean capaces de reconocer los hechos que Dios pone al descubierto. Deben también experimentar la poda, las pruebas y el refinamiento. Necesitan además conocer su esencia-naturaleza, observar con claridad la esencia del capital, los dones, el conocimiento y las cualificaciones, desprenderse de estas cosas, aceptar las verdades en las palabras de Dios y vivir de acuerdo con la verdad. Solo entonces se puede solucionar el problema de una naturaleza corrupta.

Perseguir la verdad no es un asunto fácil. La gente debe aprender a ver las cosas de acuerdo con las palabras de Dios. En el pasado, las personas tenían muchos puntos de vista incorrectos. Si no buscan la verdad, no serán conscientes de ellos y seguirán como antes, creyendo que están en lo cierto y siendo arrogantes y sentenciosos, sin admitir su error ni siquiera después de poderlos. Es muy difícil cambiar la perspectiva desde la que las personas que no persiguen la verdad contemplan las cosas. Por ejemplo, cuando algunos se enteran de que hay alguien en la iglesia que solía dirigir una empresa, surgen en su corazón sentimientos de respeto y admiración. Envidian, encumbran, admiran e incluso veneran a una persona así. Esa persona tiene estatus en sus corazones. ¿Qué se debería hacer ante esta situación? Deberías discernir a tal persona y tratarla de acuerdo con los principios-verdad, y comprobar si es alguien que ama y persigue la verdad, alguien que merezca respeto. Si, tras relacionarte con ella y discernirla, descubres que no es esa clase de persona, dejarás de admirarla en tu corazón y no la tendrás en alta estima. Deberías tratarla y relacionarte con ella de manera normal. ¿Qué significa tratarla de manera normal? Significa que puedas hacerlo correctamente. Los corazones de las personas están llenos de sus propias preferencias, deseos y búsquedas, y sus valores quedan en evidencia por muchos pequeños comportamientos. Si hay alguien al que veneran, al referirse a él, sus palabras serán especialmente consideradas y educadas, y se expresarán de una manera particularmente respetuosa. ¿Qué indica esto? Que tal persona tiene estatus en sus corazones y la admiran. Aparte de estas cosas, dicen otras. A menudo aseguran: “Esta persona solía ser un alto cargo. Si viene a la casa de Dios, sería injusto tratarla como a una persona corriente”. En su mente, creen que la casa de Dios no da importancia a los individuos con talento. Semejante personaje de la élite fue capaz de volverse humilde y acudir a la casa de Dios, de ser creyente y cumplir con un deber, sin embargo, nadie lo admiraba ni lo ascendió, y lo Alto no le dio una importancia especial al presentárselo a los hermanos y hermanas. Al preguntarles cómo van los deberes de esta persona, dicen: “Antes era dueña de una empresa y tenía varios miles de subordinados. Hacer este poco de trabajo no le supone nada. No hay nadie en la casa de dios con un mayor calibre. Pertenece a la élite. En la casa de dios no hay élites”. ¿Qué manera de hablar es esa? Creen que el mundo secular

tiene élites, pero la casa de Dios no. La gente en la casa de Dios posee la verdad; ¿la posee la gente del mundo secular? Dices que en el mundo secular existen las élites, entonces, ¿por qué no crees en ellas? ¿Por qué has acudido aquí para creer en Dios? Tienes nociones acerca de Él y deberías volver a toda prisa al mundo secular. ¿Acaso el hecho de ser capaces de decir cosas semejantes significa que se trata de la voz de Satanás? Es la voz de Satanás. Creen en Dios y vienen a Su casa, pero ensalzan a Satanás. Casi han dicho: “Si cierta persona famosa cree en dios, será el que tenga un mayor calibre. Si no se le puede perfeccionar, entonces al resto de nosotros no nos quedan esperanzas. No somos nada para ellos”. Según su corazón y sus ojos, la gente que cree en Dios no es tan buena como la gente famosa, los empresarios y altos cargos del mundo secular. Solo ellos son élite y los que tienen peso. Cuando lees entre líneas lo que dicen, ¿acaso se trata de gente que persiga la verdad? (No). No importa cuántos sermones escuchen; sus puntos de vista y pensamientos, sus opiniones del mundo y sus opiniones y puntos de vista de las personas famosas y las élites no cambian. ¿Han obtenido la verdad? ¿Tienen entrada en la vida? (No). ¿Qué es esta persona? (Un incrédulo). Es un incrédulo. ¡Es un Judas y un traidor! En su mente, ni Dios ni la verdad son lo más elevado, sino el poder, el prestigio, la fama y el provecho mundanos. Una persona así es un traidor. Estos son los pensamientos y puntos de vista de Judas. Son los pensamientos y la lógica de Satanás. Aunque estas personas son capaces de entender la verdad, sus pensamientos y puntos de vista no van a cambiar. Lo que persiguen es reputación, estatus y poder. Cuando estás cerca de alguien así, la expresión que tiene al hablar contigo no es la adecuada y te despierta cierta sensación: que es difícil acercarse a él y que la gente común le parece invisible. Por eso es capaz de tener tantas nociones sobre Dios. Por muchas verdades que Dios pueda expresar, en su corazón siempre existe una barrera entre él y Dios. Piensa que la humanidad normal del Dios encarnado es corriente, que no es en absoluto genial ni poderosa. Por eso es capaz de venerar el conocimiento y los dones, y de idolatrar a los grandes personajes. Cuando personas arrogantes, engreídas y vanidosas como esta, llenas de un carácter satánico, ven a Cristo, que tiene una humanidad normal y está lleno de verdad, ¿cómo pueden inclinarse y adorarlo? En su interior, piensan: “Eres dios. Solo tienes la verdad. No tienes conocimiento. Yo tengo

dones; mi conocimiento es más avanzado que el tuyo; mis talentos son más avanzados que los tuyos; mi capacidad para lidiar con las cosas es más fuerte que la tuya, y se me da mejor que a ti hablar con el mundo exterior”. Cuando llevan a cabo alguna obra en la iglesia, poseen algo de capital o hacen alguna contribución, tienen incluso una menor consideración de Dios. ¿Es esta una persona que persigue la verdad? (No). Aquellos que no persiguen la verdad exhiben un sinfín de feos comportamientos y no poseen ni pizca de razón. Así que suelen quedarse atrapados en los fenómenos externos de las personas, los acontecimientos y las cosas. A veces piensan que Dios tiene razón, y otras veces creen que está equivocado; a veces creen que Dios existe, y otras veces que no hay Dios; a veces creen que Dios es Aquel que es soberano sobre los cielos, la tierra y todas las cosas, y otras veces dudan de que lo sea. Su corazón siempre se encuentra en conflicto y en lucha. Aunque el segundo tipo de persona tiene entendimiento espiritual y comprende la verdad en el sentido más superficial de su significado —el de las meras palabras y doctrina, lo cual cuenta todavía como tener algo de capacidad de comprensión—, aunque sean capaces de entender algunas verdades, nunca las ponen en práctica. ¿Cuáles son sus manifestaciones? La búsqueda de obra, de ser bendecidos, de satisfacer su propia fe imprecisa y sustento espiritual, y de reputación y estatus. Este es el segundo tipo de persona.

El tercer tipo son las personas que tienen entendimiento espiritual y persiguen la verdad. Las personas que tienen entendimiento espiritual pueden comprender lo que dicen las palabras de Dios, tomar los diversos estados que se desenmascaran en ellas y compararlos consigo mismas, así como reconocer qué tiene de problemático su estado. Sin embargo, ser capaz de establecer comparaciones no significa que seas alguien que persigue la verdad. Si después de establecer comparaciones contigo mismo, practicas y entras, solo entonces eres alguien que persigue la verdad. Si las personas son capaces de comprender las palabras de Dios y usar los principios de aquellas que comprenden como fundamento para entrar verdaderamente, ¿cómo se manifiesta la gente así en cuanto a perseguir la verdad? Por un lado, pueden aceptar la comisión de Dios y cumplir bien su deber. Por otro, pueden buscar la verdad a la hora de enfrentarse a las circunstancias que disponga Dios y lograr la sumisión. Otro aspecto es que le dan importancia a examinar cada aspecto de sus estados y revelaciones

en su vida diaria, y entonces son capaces de establecer comparaciones consigo mismos conforme a las palabras de Dios, de resolver problemas y ser capaces de llegar a un punto en el que cuenten con principios en su manera de abordar toda clase de asuntos, y tengan una senda de práctica en todos ellos. Por ejemplo, en la vez anterior que compartí y diseccioné los siete grandes pecados de Pablo, debéis establecer comparaciones con vosotros mismos, entenderlo realmente, así como practicar y entrar. Establecer comparaciones y la entrada en la vida están estrechamente conectados lo uno a lo otro. Ser capaz de establecer comparaciones contigo mismo es la puerta a la entrada en la vida. Cómo entres después de atravesar esa puerta es algo que dependerá de si comprendes este aspecto de la verdad. Cuando entiendes un aspecto de la verdad, puedes entrar en un aspecto de la realidad y, cuando entiendes dos aspectos de la verdad, puedes entrar en dos aspectos de la realidad. Si solo entiendes la doctrina y no tienes los principios de entrada, entonces serás incapaz de entrar en la realidad. Por tanto, es fundamental que antes entiendas muchas verdades. ¿Cómo puedes entenderlas? Debes leer muchas palabras de Dios, meditarlas, establecer conexiones entre ellas y tu vida real y los deberes que cumples, y encontrar principios de práctica y una senda de práctica. Entonces, será fácil entrar en la realidad. Si existe algún problema real, debes compararlo con pasajes relevantes de las palabras de Dios y resolverlo. Si tienes nociones o malentendidos sobre Dios, entonces es incluso más necesario establecer comparaciones con Sus palabras, ser capaz de discernir de qué manera estas nociones o malinterpretaciones son realmente equivocadas, y de qué naturaleza son los problemas. Has de ser capaz de diseccionar estos problemas, y luego buscar las verdades correspondientes para solucionarlos. Esta es la senda a la entrada en la vida. Pablo hizo mucha obra, ¿pero contaba con una senda a la entrada en la vida? En absoluto. ¿Cuál fue el primero de los siete grandes pecados de Pablo? Consideró como objetivos adecuados la búsqueda de una corona y de bendiciones. ¿En qué sentido es un error tratar la búsqueda de bendiciones como un objetivo? Se opone completamente a la verdad y no es congruente con la intención de Dios de salvar a las personas. Dado que recibir bendiciones no es un objetivo adecuado al que la gente deba aspirar, ¿cuál es un objetivo adecuado? La búsqueda de la verdad, la búsqueda de la transformación del

carácter y la capacidad de someterse a todas las instrumentaciones y disposiciones de Dios: estos son los objetivos a los que la gente debe aspirar. Supongamos, por ejemplo, que ser podado suscita en ti nociones y malinterpretaciones y que te vuelves incapaz de someterte. ¿Por qué no puedes someterte? Porque crees cuestionado tu destino o tu sueño de recibir bendiciones. Te vuelves negativo, te acongojas y quieres renunciar a tu deber. ¿Por qué? Porque hay un problema en tu búsqueda. ¿Y cómo se debe resolver? Es imprescindible que, de inmediato, abandones estas ideas erróneas y busques la verdad para resolver el problema de tu carácter corrupto. Debes decirte: “No debo desistir, he de seguir cumpliendo bien el deber de un ser creado y hacer a un lado el deseo de recibir bendiciones”. Cuando renuncias al deseo de recibir bendiciones y recorres la senda de perseguir la verdad, se te quita un peso de encima. ¿Y podrás estar negativo todavía? Aunque aún haya momentos en que lo estés, no dejas que esto te constriña, en el fondo sigues orando y luchando, cambiando del objetivo de tu búsqueda —de recibir bendiciones y tener un destino, a la búsqueda de la verdad—, y piensas para tus adentros: “La búsqueda de la verdad es el deber de un ser creado. No hay mayor cosecha que comprender ciertas verdades hoy día, esta es la mayor bendición de todas. Aunque Dios no me quiera, yo no tenga un buen destino y mis esperanzas de recibir bendiciones se hagan añicos, continuaré cumpliendo adecuadamente con el deber, tengo esa obligación. Sea cual sea el motivo, no permitiré que afecte a mi cumplimiento adecuado del deber ni a mi cumplimiento de la comisión de Dios; este es mi principio de conducta”. Con esto, ¿no has trascendido las limitaciones de la carne? Algunos pueden decir: “Bueno, ¿y qué si sigo siendo negativo?”. Entonces busca de nuevo la verdad para resolverlo. Por muchas veces que caigas en la negatividad, si simplemente sigues buscando la verdad para resolverla, y sigues esforzándote por ella, poco a poco saldrás de tu negatividad. Y un día, sentirás que no sientes el deseo de obtener bendiciones y que no estás constreñido por tu destino y desenlace, y que es más fácil y eres más libre viviendo sin estas cosas. Sentirás que la vida que tenías antes, en la que cada día vivías con el propósito de obtener bendiciones y tu destino, era agotadora. Todos los días, hablando, trabajando y devanándote los sesos con el fin de ganar bendiciones... ¿y al final qué te habría conseguido eso? ¿Qué valor tiene una vida así? No perseguiste la

verdad, sino que desperdiciaste los mejores días en cosas insignificantes. Al final, no obtuviste ninguna verdad, y no pudiste hablar de ningún testimonio vivencial. Hiciste el ridículo, te avergonzaste y fracasaste por completo. ¿Y cuál es realmente la causa de esto? Tu intención de obtener bendiciones era demasiado fuerte, tu desenlace y tu destino ocupaban tu corazón y te limitaban demasiado. Sin embargo, cuando llegue el día en que salgas de la esclavitud de tus perspectivas y tu porvenir, podrás dejarlo todo atrás y seguir a Dios. ¿Cuándo serás capaz de abandonar por completo esas cosas? A medida que tu entrada en la vida se vaya profundizando sin cesar, lograrás un cambio en tu carácter, y será entonces cuando podrás abandonarlas por completo. Algunos dicen: “Puedo liberarme de esas cosas cuando quiera”. ¿Es esto coherente con la ley natural? (No). Otros dicen: “Me he dado cuenta de todo esto de la noche a la mañana. Soy una persona sencilla, no soy complicada ni frágil como el resto de vosotros. Tenéis demasiadas ambiciones y deseos, lo que demuestra que estáis más profundamente corrompidos que yo”. ¿Es esa la situación? No. Toda la humanidad tiene la misma naturaleza corrupta, sin diferencia de profundidad. La única diferencia entre ellos radica en si tienen o no humanidad, y en qué tipo de persona son. Aquellos que aman y aceptan la verdad son capaces de tener un conocimiento relativamente profundo y claro de su propio carácter corrupto, y otros piensan erróneamente que tales personas están profundamente corrompidas. Los que no aman ni aceptan la verdad siempre piensan que no tienen corrupción, que con unos cuantos comportamientos buenos más, serán personas santas. Este punto de vista es evidentemente inválido: no es, de hecho, que su corrupción sea superficial, sino que no entienden la verdad y no tienen un conocimiento claro de la esencia y la verdad de su corrupción. En resumen, para creer en Dios, uno debe aceptar la verdad, practicarla, entrar en la realidad y lograr cambios en su carácter-vida antes de poder alterar la dirección y la senda incorrectas de su búsqueda, y antes de poder resolver por completo el problema de buscar las bendiciones y caminar por la senda de los anticristos. De esta manera, uno puede ser salvado y perfeccionado por Dios. Todas las verdades que Dios expresa para juzgar y purificar al hombre obran con este fin.

¿Hay algunos ahora entre vosotros que todavía albergáis el deseo de ser Dios? (No). ¿Eso es porque no os atrevéis o porque no os quedan

esperanzas ni disponéis de los antecedentes y el entorno adecuados? Es difícil de decir. Para empezar, está claro que no hay nadie que desee perseguir activamente ser Dios. Sin embargo, si en circunstancias especiales hubiera personas que te veneraran, te ensalzaran, te hicieran cumplidos a menudo y te elogiaran, si tuvieras estatus en su corazón y, de manera inconsciente, te instauraran como una especie de imagen perfecta y poderosa —aunque no dieran testimonio de que fueras Dios y supieran que eras humano, te seguirían venerando, obedeciendo y tratando como si fueras Dios—, ¿cómo te sentirías en tu interior? ¿Acaso no sentirías un goce y una satisfacción excepcionales? (Sí). Esto es suficiente para probar que todavía tienes este deseo. Todo aquel con un carácter corrupto tiene el deseo de ser Dios. Es solo que, cuando nadie te trata como Dios, te parece que no eres apto. Cuando sientes que estás cualificado, que el entorno es correcto y las condiciones son suficientes, te encumbrarás hasta esa posición. O tal vez no lo hagas tú mismo, pero, cuando otros te encumbren de un modo unánime, ¿seguirás siendo modesto? Aceptarías que te encumbren “sin reservas”. ¿Qué está pasando aquí? La naturaleza de Satanás se ha afianzado muy en el fondo de las personas, y sigue sin resolverse; las personas nunca quieren ser personas, sino que siempre quieren ser Dios. ¿Puede alguien ser Dios solo con desearlo? Satanás siempre quería ser Dios, ¿y qué ocurrió? Se le expulsó del cielo a la tierra. Tal fue el destino de Satanás por querer ser Dios. Decidme, ¿cómo me siento respecto a Mi propia identidad, estatus y esencia? Desde luego que no lo sabéis. No siento nada; todo es muy normal. Dios encarnado es especialmente práctico y normal. No hay nada de sobrenatural en Él, no tiene ningún sentimiento en particular. Tú sabes lo que piensas, sabes lo que te gusta, sabes en qué familia naciste, la edad que tienes y cuánta educación has recibido, sabes qué aspecto tienes. Pero ¿lo normal es saber cuál es tu esencia interior o no saberlo? (Lo normal es no saberlo). Lo normal es no tener sentimiento alguno al respecto. Tener sentimientos al respecto sería sobrenatural. No sería propio de la carne ni sería humanidad normal. La sobrenaturalidad es anormal. Aquellos que siempre se comportan de maneras anormales y tienen sentimientos anormales son espíritus malvados, no seres mortales. Algunos me preguntan si sé quién soy. Decidme, ¿acaso lo sabría Yo? ¿Debería saberlo? Dispongo de la lógica

y de las maneras de pensar de la humanidad normal. Tengo pensamientos normales y una vida rutinaria normal de la carne. Tengo la conciencia, la racionalidad y el juicio de la humanidad normal, y cuento con los principios para comportarme, lidiar con los asuntos y relacionarme con otros que tiene la humanidad normal. Todo esto está claro. En cuanto a cómo hacer las cosas, cómo tratar a las diferentes personas, cómo ayudarlas y a cuáles, poseo todos esos principios. Vivir con humanidad normal y hacer las cosas que me corresponden es humanidad normal. No hay nada de sobrenatural en ello. Dios no hace cosas sobrenaturales. Es normal que Yo no lo sepa. Si lo supiera, eso sería un problema. ¿Por qué? Si lo supiera, llevaría una carga, habría demasiadas cuestiones involucradas, y unas estarían reñidas con otras, porque la parte que Yo supiera no pertenecería a la carne ni al mundo material, sería sobrenatural y estaría reñida con los asuntos de este mundo. Del mismo modo que algunas personas pueden observar estas cosas que ocurren en el reino espiritual. Viven en la carne y en el mundo material, sin embargo, ven un mundo no humano, inmaterial. Son capaces de ver dos mundos y de decir algunas cosas extrañas. Esto no es normal. Esto influirá en los pensamientos y el trabajo de otras personas. Aparte de esto, para las personas que creen en Dios y persiguen la verdad, todavía es necesario que sepan algo respecto a los asuntos del reino espiritual. Hay muchas cosas que las personas no tienen manera de saber, pero no pierden nada por no saberlas; está bien tanto saberlas como no. Dios ya ha acotado el rango de cosas que los seres mortales pueden entender, saber y sentir. Dios no dice ni una frase menos de lo que necesitas saber; te lo dice todo y no deja carencias en tu conocimiento. Sin embargo, bloquea por completo aquello que no necesitas saber. No te lo dirá, ni tampoco inquietará tus pensamientos ni tu mente. Otro aspecto es que, para los seres mortales, los asuntos del reino espiritual son una especie de misterio, un fenómeno extraño o cuestiones de un mundo diferente. En su corazón, la gente quiere saber un poco sobre ellos, ¿pero qué puedes hacer con ese conocimiento? ¿Lo puedes constatar? ¿Puedes ser parte de ello? Muchos asuntos del reino espiritual son secretos y no se pueden revelar antes de tiempo. Esto es algo en lo que nadie puede tomar parte, basta con conocer una cantidad limitada. Dios es soberano sobre este mundo y esta raza humana, y hay demasiados misterios. Lo que debemos entender son las palabras de Dios y

las verdades, así como Sus intenciones; debemos entrar en las realidades-verdad, alcanzar la sumisión a toda la soberanía de Dios a la que pueden tener acceso las personas, entenderla y reconocerla y luego ser capaces de temer a Dios, reconocerlo como tu Creador, admitir el hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas y, en definitiva, ser capaces de pronunciar esas palabras que dijo Job: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} ¿Qué deben experimentar las personas para lograr este resultado? Deben experimentar el juicio y castigo, la poda, las pruebas y el refinamiento, así como toda clase de circunstancias que disponga Dios y, por medio de ellos, conocer Sus acciones, Su carácter, entender la esencia del Creador y ser capaces de extraer comparaciones entre ellos mismos y las palabras de Dios que han leído o los sermones que han oído. Al final, da igual cómo los trate Dios, ya les dé o les quite, alcanzan un justo y preciso entendimiento de las acciones de Dios, y se someten a ellas y las aceptan de una manera adecuada a la racionalidad de los seres creados. Esto es lo que Dios aspira a conseguir.

Volvamos al tema de la charla de hoy. Las manifestaciones de las personas que persiguen la verdad y las de aquellas que no la persiguen pertenecen básicamente a estos tres tipos. He realizado una detallada distinción entre estos tres tipos de personas: el primer tipo son aquellos que no tienen entendimiento espiritual, el segundo son las personas que tienen entendimiento espiritual pero no persiguen la verdad, y el tercer tipo son las que tienen entendimiento espiritual y persiguen la verdad. De estos tres tipos de personas, ¿cuál tiene esperanzas de entrar en las realidades-verdad y puede lograr la salvación? (El tercer tipo). ¿Qué tipo de persona mantiene esperanzas de entrar en las realidades-verdad, lo que implica que pueden desarrollarse y cambiar para ser una persona que tenga las realidades-verdad? (El segundo tipo). En este caso, ¿se ha sentenciado a muerte a efectos prácticos al primer tipo de persona? ¿Pueden los que no tienen entendimiento espiritual llegar a tenerlo, o al menos tener un entendimiento a medias? Aquellos que tienen un entendimiento a medias cuentan con un poco de esperanza; en cierto modo, son mejores que aquellos que no tienen ningún entendimiento espiritual en absoluto. De estos tres tipos de personas, ¿cuál tiene mayores esperanzas de salvarse? (El tercer tipo). ¿Qué pasa con el segundo tipo? (Depende de su búsqueda personal.

Si realmente es capaz de darles la vuelta a las cosas, de arrepentirse y perseguir la verdad, es posible que le queden esperanzas de salvarse). Permitidme que me sincere con vosotros. Todavía no tenéis del todo claro el segundo tipo de persona. Aunque el segundo tipo tiene entendimiento espiritual, ninguna de esas personas persigue la verdad, y eso es crucial. Al margen de si tienen entendimiento espiritual o no, mientras no persigan la verdad, no pueden lograr la salvación en absoluto. Lo que quiero enfatizar aquí es al primer tipo de personas, aquellos que no tienen entendimiento espiritual. Digamos que no tienen entendimiento espiritual, pero tienen una buena humanidad y se gastan para Dios voluntariamente, prestan atención a lo que Él dice y tienen un corazón sumiso, lo que pasa es que no tienen capacidad de comprensión respecto a la verdad, pero pueden entender algunas de las palabras de Dios y compararse con ellas, así como luego practicarlas y entrar en ellas. Tales personas tienen esperanzas de salvarse. Pueden llegar poco a poco a tener entendimiento espiritual al pasar por tal experiencia durante un tiempo. A medida que leen con mayor detenimiento las palabras de Dios, más los esclarece el Espíritu Santo; son capaces de comparar cualquier cosa que entiendan de las palabras de Dios con sus propios estados, aceptar la poda, el juicio y el castigo, las pruebas y el refinamiento de Dios, pagar el precio por esto y, al final lograr alguno de los cambios correspondientes en su carácter. Tales personas también se cuentan entre los que persiguen la verdad. Dado que se considera que persiguen la verdad, ¿tienen esperanzas de salvarse? (Sí). Así es, por tanto, no se puede relegar a la muerte a tales personas. Al contrario, es difícil de decir cuál será el desenlace para esta clase de personas que pueden entender la verdad y compararse con ella pero nunca entran en ella. ¿Cuál es la raíz de este problema? (Su actitud hacia la verdad). Es su actitud hacia la verdad, que es de irreverencia y desdén. ¿Qué significa “desdén”? Significa no aceptar la verdad, menospreciarla. Significa no reconocer las palabras de Dios como la verdad y no tomárselas en serio. Da igual cuánto entiendan de lo que oigan, no practican la verdad y, por mucho que se comparen con ella, incluso aunque sepan qué clase de personas son, siguen sin arrepentirse. Pese a que saben que el aspecto más crucial de creer en Dios es practicar la verdad, la palabra “práctica” es irrelevante para tales personas. Salvarlas no resulta fácil.

Ahora, ¿cómo deberíamos definir perseguir la verdad? ¿Qué es exactamente perseguir la verdad? ¿Quién me lo puede decir? (Ser capaz de aceptar las palabras de Dios, usarlas para hacer introspección y establecer comparaciones con uno mismo, así como tener entrada en la vida. Solo esto cuenta como perseguir la verdad). Eso es. Alguien solo es una persona que persigue la verdad si es capaz de aceptarla y practicarla. Si no acepta las palabras de Dios ni es capaz de reflexionar sobre sí mismo, entonces no tendrá entrada en la vida ni se trata de una persona que persiga la verdad. Por tanto, hay una relación directa entre perseguir la verdad y la entrada en la vida. Si una persona es capaz de decir muchas palabras y doctrinas, pero nunca ha practicado la verdad, ni tiene verdadera fe en Dios y, aunque sepa con claridad que algo es Su soberanía y Sus disposiciones y proviene de Dios, no se somete, sino que se resiste, juzga y se sigue rebelando, y vive todavía de acuerdo con filosofías satánicas y hace las cosas en función de sus propias preferencias, entonces no es alguien que persiga la verdad. Algunas personas tienen entendimiento espiritual y pueden comprender las palabras de Dios, pero no aman la verdad, así que no la practican; tales personas no persiguen la verdad. Algunas están dispuestas a hacerlo, pero su calibre es demasiado escaso y no pueden llegar a la verdad. En consecuencia, pese a creer en Dios durante muchos años, no pueden entender la verdad. ¿Son tales personas las que persiguen la verdad? No. ¿Qué principales manifestaciones tienen las personas que no persiguen la verdad? Las manifestaciones más destacadas son que no leen las palabras de Dios ni están dispuestas a orarle, y mucho menos a hablar sobre la verdad, e incluso no están dispuestas a asistir a las reuniones o escuchar los sermones. Cuando escuchan sermones, les parece que cada palabra va dirigida a ellos y los desenmascara, como si les clavaran algo en el corazón, y se sienten incómodos. Por tanto, cada vez que es momento de escuchar un sermón, solo quieren dormir o mantener conversaciones triviales. Hay bastante gente así. Solo creen en Dios para ser bendecidos, no para aceptar la verdad, ganarla, desechar su propia corrupción, vivir una semejanza humana o alcanzar la salvación por parte de Dios. La raíz del problema es, sobre todo, que no aman la verdad ni les interesa. Creen en Dios solo para obtener bendiciones. Este es el único foco de su anhelo. En aras de obtener bendiciones, pueden contribuir con mano de obra y renunciar a cosas, pero

no pueden aceptar la verdad ni están interesados en ella. Creen que basta con entender doctrinas, que hacer menos malas acciones significa que han cambiado, y que contribuir con mano de obra, renunciar a cosas y encima sufrir los cualifica para ser bendecidos. Este es su punto de vista de creer en Dios. Por tanto, por muchos años que crean, por mucha doctrina que entiendan y puedan predicar, y por muchas palabras que se alinean con la verdad que salgan de su boca, nunca son capaces de practicar la verdad, las actitudes que revelan siguen siendo obstinadas, indulgentes y desatadas, protegen su propio orgullo e intereses a cada ocasión, son especialmente egoístas y vulgares e, incluso cuando los reprenden o los podan, no pueden aceptarlo y no tienen ni un ápice de sumisión. Tales personas hacen lo que les place; no lo consultan con nadie antes de pasar a la acción, y si lo hacen es porque no les queda otro remedio y solo en aras de la formalidad. Hablan de manera indirecta, yéndose por las ramas y, al final, obligan igualmente a los demás a hacer lo que dicen. ¿Qué carácter se revela en esta manera de hacer las cosas? (Falsedad). Esto no solo es falsedad, es algo incluso más grave. Da igual lo agradables que suenen sus palabras cuando aconsejan a los demás, al explicarles que se trata de las disposiciones de la casa de Dios y hacer que otros se sometan, en lo que respecta a ellos mismos, no es así como se desempeñan. En su lugar, son intransigentes y rebeldes, no son sumisos y son incapaces de someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios. Aparte de esto, ¿cómo se manifiestan al relacionarse con los demás? Obran de acuerdo con filosofías para los asuntos mundanos, buscando una ventaja en cada ocasión y protegiendo sus relaciones personales. Las personas de este tipo tienen un carácter especialmente traicionero. ¿A qué se reduce eso? A perversidad. No suele ser fácil para nadie reconocer su carácter perverso. Cuando aquellos con un carácter perverso hablan con otros, siempre hay un elemento de verificación y de sondeo de información. No dicen las cosas directamente e, incluso si llegan a abrirse, su único objetivo es que digas lo que piensas; nunca divulgan nada sobre sí mismos que sea real. Hay quien dice: “¿Cómo puedes decir que nunca divulgan nada sobre sí mismos que sea real? Siempre comparten con los demás acerca del carácter corrupto que revelan”. ¿De qué vale ese rato de charla? No le dicen a nadie lo que de verdad tienen en mente. Además, se sirven de toda clase de tácticas y

métodos, de palabrería de toda índole para encubrir y disfrazar vigorosamente quiénes son, mostrando una falsa imagen a los demás. Si alguien llega a conocer cómo son de verdad y las cosas malas que han hecho, se limitan a fingir y pronunciar unas pocas palabras de remordimiento, adoptando métodos que desorientan a las personas para hacerles creer que se han arrepentido y han cambiado. Si vuelven a hacer algo malo y se ponen al descubierto sus malas acciones, con lo que la gente ve que en realidad son personas malvadas, se devanarán los sesos y pensarán en todo tipo de maneras de ocultar este hecho y hacer que los sigan tratando como a un hermano o hermana. ¿Qué carácter es este? Uno perverso. No solo es que las personas que tienen este tipo de carácter perverso no acepten la verdad de ninguna manera, sino que se les da bien fingir y siempre se les ocurre una defensa o una justificación inteligente. Son unos fariseos hipócritas. Lo que más temen las personas así es que la gente hable sobre la verdad, que abra su corazón para conocerse a sí misma y diseccionarse, o que pongan al descubierto la verdad sobre un determinado asunto, y de este modo las desenmascaren. Cada vez que alguien habla sobre la verdad, se molestan especialmente y no quieren escuchar; su corazón se resiste a ello y les echa para atrás. Esto pone por completo al descubierto el feo aspecto que poseen de sentir aversión por la verdad. Además de entender la verdad pero no practicarla, este tipo de persona tiene otro problema, que es el de adoptar una actitud de resistencia y desdén hacia las cosas positivas y los puntos de vista correctos, en especial hacia las palabras que coinciden con la verdad. En lo que respecta a cualquier cosa positiva o palabras que se ajusten a la verdad, no las aceptarán mientras no sea lo que ellos consideran bueno o no lo hayan dicho ellos sino otra persona. ¿Qué carácter es este? Se trata de necedad, intransigencia y estupidez. ¿Cómo se debe evaluar si una persona persigue la verdad? Lo primero en lo que hay que fijarse es en lo que revela y manifiesta en su cumplimiento de su deber y en sus acciones ordinarios. A partir de esto, puedes ver el carácter de la persona. A partir de su carácter, se puede ver si ha logrado algún cambio o ha ganado alguna entrada en la vida. Si alguien no revela más que actitudes corruptas cuando actúa y no posee ninguna de las realidades-verdad, sin duda no es alguien que persiga la verdad. ¿Los que no la persiguen tienen entrada en la vida? No, desde luego que no. Las cosas que hacen cada día, cuando corren de un

lado a otro, sus esfuerzos, sufrimientos, el precio que pagan, da igual lo que hagan, todo es ser mano de obra, y son contribuyentes de mera mano de obra. Independientemente del número de años que una persona haya creído en Dios, lo que más importa es si ama la verdad. Lo que una persona ama y busca se puede ver en lo que más le gusta hacer. Si la mayoría de las cosas que una persona hace se ajustan a los principios-verdad y a las exigencias de Dios, entonces es alguien que ama y persigue la verdad. Si pueden practicar la verdad, y las cosas que hacen cada día son para cumplir con su deber, entonces tienen entrada en la vida, y poseen las realidades-verdad. Sus acciones pueden ser inapropiadas en ciertos asuntos, o pueden no comprender los principios-verdad con exactitud, o pueden tener prejuicios obstinados a este respecto, o a veces pueden ser arrogantes y sentenciosos, insistir en sus propios métodos y no aceptar la verdad, pero, si después son capaces de arrepentirse y practicarla, esto demuestra sin duda que tienen entrada en la vida y persiguen la verdad. Si lo que alguien revela en el cumplimiento de su deber no es más que actitudes corruptas, una boca llena de mentiras, soberbia, capricho, una altanería abrumadora, que es una ley para sí mismo y que hace lo que le da la gana, etcétera, y, si por muchos años que haya creído en Dios o muchos sermones que haya oído, al final no se produce el más mínimo cambio en estas actitudes corruptas, entonces ciertamente no se trata de alguien que persiga la verdad. Hay muchas personas que han creído en Dios durante muchos años, que no son exteriormente personas malvadas, y que hasta tienen algunas buenas conductas. Creen en Dios con bastante pasión, pero su carácter-vida no cambia en absoluto, y no tienen ni siquiera un pequeño testimonio vivencial que compartir. ¿Acaso no son lamentables estas personas? Después de tantos años de creer en Dios, no pueden hablar del más mínimo testimonio vivencial. Esto es ser estrictamente la mano de obra. ¡Son verdaderamente lamentables! En resumen, para evaluar si una persona persigue la verdad y tiene entrada en la vida, debes fijarte en su carácter y esencia, tal como los revelan y expresan, y ver si hay algún cambio en su carácter. Decir siempre palabras y doctrinas y recurrir al disfraz y al engaño no es algo que pueda sostenerse durante mucho tiempo. Solo se hacen daño a sí mismos, sin engañar a nadie. Los que no aceptan la verdad ni la persiguen tarde o temprano serán revelados y descartados.

Solo aquellos que aceptan y practican la verdad pueden obtener la entrada en la vida y experimentar un cambio de carácter.

He terminado de hablar sobre qué es la entrada en la vida, qué es perseguir la verdad y todas las diferentes manifestaciones de las personas que persiguen la verdad. La gente debería comparar estas cosas consigo misma y, una vez que entienda la verdad, ha de ponerla en práctica. ¿Cuál es la dificultad más grande para la mayoría de los que creen en Dios? El hecho de que entienden la verdad, pero no la practican. Aunque pueden compararse con las palabras de Dios tras leerlas y son capaces de obtener algo de conocimiento sobre sí mismos, ¿por qué no pueden poner la verdad en práctica? La mayoría de las personas no pueden encontrar el motivo. Por ejemplo, todo el mundo tiene un carácter arrogante, todos son especialmente arrogantes y sentenciosos. Casi todos son capaces de reconocer esto, ¿pero pueden evitar revelar arrogancia? Conseguirlo no es sencillo. Aunque puedan compararse con las palabras de Dios cuando las leen, reconozcan que tienen un carácter arrogante y tengan una senda de práctica, lo complicado es que, cada vez que hacen algo, a menudo tienen sus propias preferencias, intenciones y metas, y son incapaces de ver que están todas conectadas a su carácter corrupto. Han de aprender a discernir estas cosas y deben entender la verdad, solucionar lo que haga falta y desprenderse de lo necesario. Es decir, no deberían seguir haciendo nada en aras de sus intenciones, deseos, orgullo, estatus e intereses. Deben interrumpir el rumbo de sus maldades y abstenerse de pronunciar ninguna otra frase o realizar ningún otro acto por su propio interés. Si haces esto, ya habrás ganado un corazón de arrepentimiento y habrás empezado a transformar tu faceta negativa. Si tomas incluso más la iniciativa y, aparte de no hablar para tu propio beneficio, también te es posible diseccionarte, permitiendo que los hermanos y hermanas perciban la manifestación de tu carácter arrogante de modo que puedan aprender de ello, extraigan algunas lecciones, se benefician de ello y encuentren una senda de práctica, eso sería incluso mejor. ¿Qué es lo difícil? Desprenderte de todas tus intenciones, objetivos, ambiciones, deseos e intereses, no hacer las cosas por tu propio beneficio y ni andar ocupado o de un lado para otro por el mismo motivo. Pablo dijo que había finalizado su carrera. ¿Para quién corría la carrera? (La corría para poder ser bendecido y obtener una corona). Sin embargo, Pablo

carecía de este entendimiento. Es probable que siguiera pensando que corría la carrera para Dios y para completar Su comisión, desde luego no para su propio beneficio. Por eso se atrevió a alardear y dar testimonio de sí mismo de una manera tan jactanciosa y descarada. Resultaba obvio que se defendía y se justificaba a sí mismo. Al mismo tiempo, esta es también la mejor prueba de que daba testimonio de que, para él, vivir era cristo. Estaba dando testimonio de sí mismo descaradamente y se resistía a la verdad; estaba blasfemando contra la verdad. Ahora hay muchas personas que veneran a Pablo, cuyos corazones están llenos de ambiciones y deseos, y todos quieren dar testimonio de sí mismos: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia” (2 Timoteo 4:7-8). Al hacer esto, ¿acaso no están dando rienda suelta a sus deseos y ambiciones, dejando que se inflen continuamente, revelándolos en toda situación para que se hagan realidad? Si no puedes sobreponerte a tus deseos, estás completamente acabado; serás incapaz de entrar en las realidades-verdad. ¿Cuál es el quid de esta cuestión? (Debemos rebelarnos contra nuestras intenciones). Rebelarte contra tus intenciones es una manera negativa de practicar. Debes también ser capaz de desenmascararlas de un modo activo, como se desenmascara a otras personas. Si dices algo como: “Os diré la verdad sobre mí: tengo excesivas ambiciones y deseo conquistaros. Ahora mismo me estoy abriendo a todos vosotros. Estoy dispuesto a rebelarme contra la carne; no seré el cómplice de Satanás. Mi objetivo al ponerme al descubierto de esta manera es permitirlos ver con claridad mi verdadera cara, de modo que no me veneréis”. ¿Qué efecto tendría esta manera de practicar? No cabe duda de que te admiraría todo el mundo. ¿No sería esto mucho mejor que la reverencia y la alta estima que conseguirías a cambio de usar toda clase de tácticas vulgares? (Sí). Al menos esto es positivo. Aunque todo el mundo sintiera algo de admiración por ti, ¿te respetarían? Tal vez algunos, pero debes buscar maneras de obligarlos a abandonar ese comportamiento. Ponte siempre al descubierto y di: “Además soy rebelde, y mi rebeldía es más grave que la vuestra. También soy falso y perverso. Aquella vez que hablé tenía un objetivo en mente, hacer que me admirarais y no me menospreciarais”. Cuando todo el mundo oye esto, no solo no te menospreciarán en su corazón, sino que van a respetarte más si cabe. Esta es una forma de practicar de

manera abierta. Solo los que aman la verdad harán esto; los que no la aman son incapaces de hacerlo, pase lo que pase. Si piensas en tu corazón que hacer esto es realmente bueno y un gran privilegio, que agrada a Dios, y aspiras a actuar de esta manera; si tienes un fuerte deseo en tu corazón, crees que debes hacerlo y que este es el tipo de persona que debes ser, una persona abierta, honesta y que en cuyas palabras no puede hallarse ninguna mentira, alguien que se rebela completamente contra su carácter corrupto y contra Satanás, solo entonces serás el tipo de persona que vive realmente en la luz. Y si te atrae y te encanta ser este tipo de persona, entonces podrás amar la verdad, entrar en ella, y desprenderte de aquellas cosas que son de Satanás. Sin embargo, si sigues interesado en tus intenciones, objetivos, ambiciones, deseos e intereses, y aún tienes un persistente apego a perseguir el conocimiento, la fama, el provecho y el estatus, entonces estas cosas todavía ocupan un lugar en tu corazón. Dices: “Deja que me lo tome con calma hasta que tenga la estatura apropiada, y luego veremos”. A esto se le llama ser indulgente contigo mismo y ser incapaz de rebelarte por completo contra ti. Al ser indulgente contigo mismo de esta manera, tu entrada en la vida se hace lenta, y no solo no se han resuelto tus problemas de ansiar los placeres carnales y los beneficios del estatus, sino que se han vuelto cada vez más obstinados. Entonces, ¿se puede purificar a fondo aquello que pertenece a Satanás dentro de tu corazón? ¿Se puede volver todavía más profunda tu experiencia de vida y que tu vida siga creciendo? ¿Puedes lograr aún ser perfeccionado por Dios? Ya has caído en los placeres carnales y los beneficios del estatus te han atado con fuerza, ¿todavía eres capaz de liberarte de ellos? No quieres liberarte, te conviertes lentamente en alguien que desorienta a los demás. Eso resultará problemático y tu pecado será grave. ¿Por qué acabaron las cosas de esa manera para Pablo? Porque no persiguió la verdad en absoluto. Siempre perseguía sus ideales y anhelos, y quería controlar al pueblo escogido de Dios de modo que todos lo siguieran e hicieran lo mismo que él. También quería servirse del trabajo arduo y de pagar un precio como una ventaja para hacer un trato con Dios y obtener recompensas y una corona. Al final, Dios lo castigó. Si la senda que alguien sigue es exactamente la misma que la senda de Pablo, entonces ya es un caso perdido y está completamente acabado. Cualquiera que sea del mismo tipo de persona que Pablo es un anticristo que no se arrepentirá

pase lo que pase. Si solo tienes alguno de los estados que tenía Pablo, pero el objetivo que persigues es ligeramente diferente al suyo, entonces debes arrepentirte de inmediato y tal vez lo hagas a tiempo. Si haces como Pablo, lo veneras y eres exactamente lo mismo que él, entonces no solo eres un incrédulo, sino que quieres ser Dios y ser Cristo. ¿No es esto querer colocarse al mismo nivel que Dios? En tu corazón, adoras al dios vago en el cielo; quieres estar al mismo nivel que Cristo, e incluso tratas tus dones y tu conocimiento como vida, y las búsquedas inadecuadas como adecuadas. Los objetivos que persigues y la forma en que lo haces se acercan cada vez más a lo que era Pablo y coinciden con sus búsquedas con cada vez una mayor perfección. Esto te augura problemas; no tienes remedio alguno ni se te puede salvar. Debes hacer como hizo Pedro y seguir la senda de perseguir la verdad, rebelarte a conciencia contra la carne y contra esas cosas que pertenecen a Satanás, y solo entonces tendrás esperanzas de ser salvado. ¿Disponéis ahora de una senda para recibir la salvación? (Ponernos al descubierto constantemente y desprendernos de nosotros mismos). Primero, debes desprenderte de tus intenciones, objetivos, ambiciones y deseos personales. Ya busques de forma activa o de forma negativa y pasiva, debes desprenderte de estas cosas y aprender a someterte. Esto es de suma importancia. Si cuando algo te sucede decides actuar de cierta manera, primero debes evaluar para qué actúas así. Si es por orgullo y estatus, entonces detente ahí y aminora los pasos que estás dando para pasar a la acción. Debes orar: “Dios, no estoy dispuesto a hacer esto. Quiero rebelarme contra ello, pero no soy lo bastante fuerte. Te ruego que me concedas fortaleza, me protejas y detengas en seco mis fechorías”. Entonces, sin darte cuenta, dispondrás de la fortaleza. A veces, la capacidad de algunos para superar el pecado, rebelarse contra la carne y contra su carácter corrupto viene de su deseo y su voluntad, y de su aspiración de amar la verdad. A veces, requiere de la obra de Dios y de confiar en Él; la gente no puede abandonar a Dios. A veces entiendes la verdad, tienes una senda que seguir y crees que vives con independencia, pero, cuando te enfrentas a nuevas circunstancias, no sabes cómo practicar; debes orarle a Dios y confiar en Él. Las vidas de las personas están llenas de altibajos. Es posible decir que no pueden estar nunca sin Dios. Da igual cuántas verdades comprendan, no pueden dejar a Dios. Da igual cuántos momentos de

negatividad tengan, o cuántos de pasividad, al final no pueden abandonar el liderazgo y la guía de Dios. Cuantas más veces te sometes a Dios, más aumentarán tus realidades-verdad. A medida que aumenten, esto implica que tu entrada en la vida se volverá más y más profunda. Cuanto más profunda sea, eso significa que tu carácter está cambiando cada vez más. Cuando se haya transformado mucho tu carácter, eso significa que has ganado estatura. Tu estatura es representativa de tu entrada en la vida. Cuando tienes estatura, puedes superar el control y las ataduras que ejerce sobre ti tu carácter corrupto, tu capacidad para superar el pecado se volverá más fuerte y en tu corazón habrá fortaleza. No solo vas a tener un deseo, una esperanza y una aspiración emocionales, no vas a permanecer en este nivel, sino que ascenderás y te harás adulto, te convertirás en alguien con la verdad y con humanidad. Esta es la senda de perseguir la verdad, y es además el resultado de hacerlo. ¿Sois capaces de ver adónde os dirigís? ¿Percibís esperanza? (Sí). Eso es bueno.

La entrada en la vida es un proceso que nunca termina. Debes experimentar una vida entera para beneficiarte de ella y experimentar cambios. Aunque camines por la senda de perseguir la verdad, si todavía ansías los placeres carnales y los beneficios del estatus, tropezarás y te caerás igualmente. Ahora tu senda es correcta y has encontrado tu rumbo. Ya has discernido con claridad esas cosas que son incorrectas, pasivas, opuestas y negativas. Existe una barrera entre tales cosas y tú. En cuanto a las positivas, también las has entendido y has obtenido bastante de ellas, y ya puedes comprender y aceptar muchas. Lo que falta después de obtener discernimiento sobre estas cosas y acciones equivocadas, perversas y negativas es desterrarlas de tu corazón, abandonarlas y rebelarte contra ellas por completo, y luego practicar de acuerdo con los principios de la verdad. De esta manera, tendrás entrada en la vida. En realidad, la entrada en la vida no es difícil; solo depende de si realmente amas la verdad. Si es así, estas cosas negativas no podrán derrotarte. Puede que estés pasivo y débil durante un tiempo, pero te seguirá siendo posible continuar avanzando. Si no amas la verdad o no lo haces con mucha fuerza, centrándote solo en las formalidades externas, gastándote un poco y entregando una parte de ti, pudiendo levantarte temprano e irte a dormir tarde para cumplir tu deber; si solo permaneces en la etapa de contribución de mano de obra,

sin querer alcanzar un entendimiento de la verdad ni entrar en la realidad, conformándote solo con gastarte para Dios y no cometer transgresiones importantes, y te encallas y no avanzas, ¿cuáles serán las consecuencias de todo esto? No recibirás en absoluto la aprobación de Dios. Si quieres que tu búsqueda de la verdad tenga éxito y realmente quieres ganar la vida, no se trata de un asunto sencillo. Has de desprenderte de tus propios intereses y abandonar todas las búsquedas inadecuadas, como perseguir la fama, el provecho y el estatus, perseguir bendiciones o perseguir una corona o recompensas. Hay que desprenderse de todo esto. Si realmente amas la verdad y te gusta meditar las palabras de Dios, para ti la entrada en la vida no será un tema difícil. Mientras entiendas la verdad, dispondrás naturalmente de una senda y no tendrás demasiadas dificultades.

21 de junio de 2018

SOLO SI SE RESUELVEN LAS PROPIAS NOCIONES ES POSIBLE EMPRENDER EL CAMINO CORRECTO DE LA FE EN DIOS (1)

Habéis creído en Dios todos estos años y, aunque entendéis algunas verdades, albergáis en el corazón vuestras propias interpretaciones, creencias y figuraciones, y todas contravienen y contradicen la verdad y las intenciones de Dios. ¿Qué son estas cosas? Se trata de las nociones de la gente. Aunque el hombre no posee verdad en absoluto, es capaz de producir en su mente muchas nociones y figuraciones, incompatibles todas con la verdad. Todo aquello que no se ciñe a la verdad pertenece a las nociones y figuraciones del hombre. Entonces, ¿cómo surgen dichas nociones? Por multitud de causas. En parte, por el condicionamiento de la cultura tradicional, así como por la divulgación e inculcación de conocimiento, por el impacto de las tendencias sociales y las enseñanzas familiares, etcétera. En China, un país regido por el ateísmo durante miles de años, ¿qué entendimiento y definición de Dios posee la gente? Dios existe de veras, aunque sea invisible e intangible, puede surcar el aire de aquí para allá, ir y venir sin dejar rastro, aparecer y desaparecer de repente, atravesar muros sin el impedimento de ningún material o espacio, y posee tremendas habilidades, es totalmente omnipotente; estas son las nociones y figuraciones que tiene la gente respecto a Dios. Entonces, ¿cómo surgen sus figuraciones y nociones? Están relacionadas primordialmente con la educación y el condicionamiento de la cultura tradicional. La enseñanza del ateísmo lleva presente en China desde hace milenios y plantó hace mucho sus semillas ateístas en lo más profundo del corazón de la gente. Durante este tiempo, Satanás y toda clase de espíritus malvados han realizado muchas señales y prodigios entre las personas con la intención de desorientarlas y controlarlas. Tales cosas se extendieron ampliamente entre ellas y causaron un impacto terrible. Estos espíritus malvados obran con imprudencia para desorientar, engañar y dañar a la gente, que por tanto ha desarrollado muchas nociones y figuraciones respecto a Dios. A modo de conclusión, estas provienen enteramente del perverso condicionamiento y adoctrinamiento sociales de Satanás. Desde épocas antiguas hasta el día de hoy, una generación tras otra de personas ha recibido las enseñanzas de Satanás y la divulgación

y el adoctrinamiento de la cultura y el conocimiento tradicionales y, de este modo, han generado todo tipo de nociones y figuraciones. Aunque tales cosas no han afectado directamente al trabajo, los estudios y la vida normal de las personas, estas nociones y figuraciones sí han supuesto un enorme obstáculo para que aceptaran y se sometieran a la obra de Dios. Aunque hayan aceptado Su obra, tales cosas siguen suponiendo un gran impedimento para que conozcan y se sometan a Dios, provocan que tengan muy poca fe, que se sientan a menudo negativos y débiles y que les resulte muy difícil mantenerse firmes en sus pruebas, incluso después de llevar muchos años creyendo en Dios. Tales son las consecuencias de tener nociones y figuraciones.

La mayoría de la gente piensa que creer en Dios implica hacer cosas buenas y ser una buena persona. Por ejemplo, piensa que una persona solo es creyente en Dios si da limosnas a los pobres. Si alguien hace muchas cosas buenas y los demás lo elogian, le da las gracias a Dios de corazón y le dice a la gente: “No me lo agradezcas. Deberías darle las gracias al Dios en el cielo, pues fue Él quien me enseñó a hacer esto”. Después de recibir los elogios de los demás, se siente satisfecho y reconfortado, y cree que la fe en Dios es buena, que los demás lo confirman y que Dios también lo hará. ¿De dónde procede esta sensación de estar reconfortado? (De sus nociones y figuraciones). ¿Es verdadera o falsa? (Falsa). Pero para ellos es real y se sienten muy fundamentados, prácticos y reales, dado que es esta sensación de estar reconfortados la que han perseguido. ¿Cómo surge tal sensación? Esta falsa impresión ha surgido debido a sus nociones, y son estas las que los han llevado a pensar que así es como tiene que ser creer en Dios, que ha de ser esa clase de persona, actuar de tal modo, que Dios va a estar sin duda satisfecho con ellos por haber hecho estas cosas, que existe la certeza de que van a alcanzar la salvación y entrar al reino de los cielos. ¿De dónde proviene esta “certeza”? (De las nociones de las personas). Son sus nociones y figuraciones las que les aportan esta certeza y esta falsa impresión, y les hacen sentir tan cómodas. ¿Y cómo evalúa y determina Dios este asunto en realidad? Solo se trata de una especie de buena conducta que se hace de acuerdo con las nociones y la bondad humana de la gente. Cierta día, esta persona hace algo que va contra los principios y se la poda, y entonces descubre que los criterios de Dios para medir a las

buenas personas no son como pensaba y que las palabras de Dios no dicen tal cosa, así que es reticente y piensa: “¿Acaso no soy una buena persona? Lo he sido todos estos años y nadie ha dicho nunca que no lo fuera. ¡Dios es el único que dice lo contrario!”. ¿Acaso no existe aquí un problema? ¿Cómo ha surgido? A raíz de sus nociones. ¿Quién es aquí el principal culpable? (Las nociones). Eso es. Las nociones de la gente provocan a menudo que se malinterprete a Dios, que se le hagan todo tipo de exigencias y que se emitan juicios sobre Él, así como que existan toda clase de criterios para medirlo. Provocan que la gente suela usar ciertos pensamientos y puntos de vista incorrectos para medir si las cosas son correctas o no, si alguien es bueno o malo, si es fiel a Dios y tiene fe en Él. ¿Cuál es la causa principal de estos errores? Las nociones de las personas. Tal vez las nociones de las personas no afecten a lo que comen, a cómo duermen ni a su vida normal, pero sí existen en su mente y en su pensamiento, se agarran a las personas como una sombra que las sigue siempre a todas partes. Si no eres capaz de resolverlas a tiempo, controlarán de forma permanente tu pensamiento, tu juicio, tu conducta, tu conocimiento de Dios y tu relación con Él. ¿Ahora lo ves claro? Las nociones son un problema grave. El hecho de que las personas tengan nociones sobre Dios es como un muro entre ellas y Dios, un muro que les impide contemplar el auténtico rostro de Dios, que les impide ver Su carácter y esencia verdaderos. ¿Por qué es así? Porque la gente vive inmersa en sus nociones y figuraciones, y utiliza sus nociones para determinar si Dios tiene o no razón y para evaluar, juzgar y condenar todo lo que Él hace. ¿En qué estado se sume normalmente la gente por hacer esto? ¿Puede someterse sinceramente a Dios cuando vive inmersa en sus nociones? ¿Puede tener verdadera fe en Dios? (No puede). Aunque la gente se someta un poco a Él, lo hace de acuerdo con sus nociones y figuraciones. Cuando alguien confía en ellas, se contagia de cosas personales que son de Satanás y del mundo y están reñidas con la verdad. El problema de las nociones de la gente sobre Dios es grave; es un problema importante entre el hombre y Dios que hay que resolver urgentemente. Todos los que se presentan ante Dios llegan con nociones, con todo tipo de sospechas sobre Dios. O se puede decir que llegan con innumerables malas interpretaciones de Dios frente a todo lo que Él les otorga, frente a Sus disposiciones e instrumentaciones. Entonces, ¿qué

será de su relación con Dios? Constantemente, la gente malinterpreta a Dios, desconfía de Él y utiliza sus propios criterios para evaluar si Dios tiene o no razón, así como cada una de Sus palabras y Su obra. ¿Qué es esta clase de comportamiento? (Es rebeldía y desafío). Exacto, la gente se rebela contra Dios, lo desafía y lo condena, y además lo juzga, blasfema y compite contra Él, y en los casos más graves pretende enjuiciarlo y enzarzarse en un “combate decisivo” contra Él. ¿Cuál es el nivel más grave que pueden alcanzar las nociones de las personas? El de negar al auténtico Dios mismo, negar que Sus palabras son la verdad y condenar la obra de Dios. Cuando las nociones de la gente llegan a ese nivel, esta niega a Dios con naturalidad, lo condena, blasfema contra Él y lo traiciona. No solo niega Su existencia, sino que rehúsa aceptar la verdad y seguir a Dios. ¿Acaso no es terrorífico? (Sí). Se trata de un problema aterrador. Se puede decir que las nociones son dañinas por entero para la gente, que no aportan ni un solo beneficio. Por eso hoy hablamos y diseccionamos qué son las nociones y cuáles alberga la gente, es algo muy necesario. ¿Qué nociones surgirán en vosotros con normalidad? ¿Cuáles de vuestros pensamientos, entendimientos, juicios y puntos de vista pertenecen a vuestras nociones? ¿No merece la pena considerarlo? El comportamiento de las personas no guarda relación con sus nociones, pero los pensamientos y opiniones que se esconden tras ese comportamiento están directamente relacionados con ellas. Las nociones de la gente no escapan al ámbito de la obra de Dios. Uno, las diversas nociones que la gente alberga sobre creer en Dios. Es decir, cuenta con diferentes figuraciones y definiciones sobre creer en Dios, sobre lo que debe obtener de su fe en Él y sobre la senda que ha de seguir en ella, y de este modo llega a tener todo tipo de nociones. Dos, las nociones de las personas sobre la encarnación de Dios. Estas poseen incluso más figuraciones y definiciones acerca de la encarnación, y llegan así con naturalidad a tener muchas, que están interrelacionadas. Tres, las nociones que tienen sobre la obra de Dios. Las personas poseen diferentes figuraciones y definiciones sobre la verdad que expresa Dios, el carácter que revela y la manera en la que obra, y por tanto llegan a tener muchas nociones. Podemos desgranar estos tres puntos incluso en mayor detalle, sin embargo, cubren básicamente todas las nociones de la gente, así que vamos a hablar sobre ellos de uno en uno.

Hablemos ahora del primer punto, las diversas nociones de la gente respecto a la fe en Dios. Este tipo de nociones abarcan un ámbito un tanto amplio. Independientemente de si las personas son ajenas a la fe en Dios o han creído antes en Él, tienen multitud de nociones y figuraciones cuando empiezan a creer en Dios. Al leer la Biblia por primera vez, sienten una sacudida en el corazón y piensan: “Voy a ser una buena persona, voy a entrar en el cielo”. Después de eso, llegan a poseer toda clase de figuraciones y definiciones o ideas fijas sobre creer en Dios, y sin duda llegarán a tener nociones distintas. Por ejemplo, imaginan todo tipo de cosas sobre la clase de persona que deberían ser una vez que llegan a creer en Dios. Alguien dice: “Después de empezar a creer en Dios, no voy a fumar cigarrillos, beber alcohol ni apostar; no iré a esos lugares perversos. Voy a hablarle con educación a la gente y a llevar una sonrisa en la cara”. ¿Esto qué es? ¿Es una noción o es la manera en la que deben comportarse las personas? (La manera en la que deben comportarse). Es una expresión de humanidad normal, la gente debería actuar así. No se trata de una noción ni tampoco de una figuración; esta manera de pensar es perfectamente racional y razonable. Un hermano de edad avanzada dice: “Soy viejo y he creído en Dios todos estos años. Debo dar ejemplo a los jóvenes con mi manera de hablar y de hacer las cosas. A mi edad, no debo soltar risitas ni actuar de manera impropia. Debo parecer digno y cultivado y mantener el porte de un caballero refinado”. Entonces, cuando habla con los jóvenes, adopta una expresión seria en el rostro y de él bullen palabras y frases literarias, y al verlo los jóvenes se sienten incómodos y no quieren estar cerca de él. Los hermanos y hermanas bailan y adoran a Dios en las reuniones, y el viejo hermano cree que ha de controlar la lujuria en sus ojos y posarlos solo en lo que resulta apropiado, por lo que se abstiene de mirar, pero en su corazón murmura: “Estos jóvenes viven con mucha libertad, ¿por qué vivo yo con este sentimiento de agravio? En cualquier caso, es necesario sentirse un poco agraviado cuando uno cree en Dios, pues ¡quién si no me ha hecho envejecer tanto!”. Afirma que no debe fijarse en las bailarinas, pero aun así mira de reojo, disimula claramente. ¿Cómo surge este disimulo? ¿Cómo llega a verse en ese estado pudoroso? Es a causa de la figuración que tiene sobre el comportamiento y las expresiones que debería tener al creer en Dios y, dominados por esta imaginación, su discurso y acciones se vuelven

furtivos y fingidos. Por ejemplo, cuando canta en las reuniones, alguna gente acompaña con palmas, se suelta, pero este viejo hermano es tan insensible y atontado como un muerto, no tiene vitalidad ni semejanza humana en absoluto. Cree que, como es viejo, tiene que parecer mayor y no actuar como un niño, no ser ingenuo y que la gente se ría de él. En resumen, todo lo que expresa es fingido y solo se esfuerza para aparentar que es un pez gordo. ¿Se sienten los demás edificadas cuando presencian un comportamiento tan fingido? (No). ¿Cómo te sientes al ver esto? En primer lugar, te parece hipócrita y te incomoda; en segundo lugar, te parece falso, surge también en ti una sensación de náusea y asco, y al hablar con él te sientes ahogado y constreñido, incapaz de expresarte con libertad. Si no andas con cuidado, te suelta una regañina, diciendo: “Mira en lo que os habéis convertido los jóvenes, ¡estáis profundamente corrompidos! Coméis bien y os ponéis ropa buena, nosotros solo comíamos así en Año Nuevo y otras festividades, y seguís siendo quisquillosos y no estáis satisfechos. Cuando éramos pequeños, lo único que teníamos para comer era grano y hierbas silvestres”. Alardea de su veteranía e imparte lecciones a los demás, y los jóvenes lo evitan. No lo entiende e incluso critica a esos jóvenes por no respetar a sus mayores y comportarse mal. ¿Acaso no están esas cosas que dice cargadas de nociones y de voluntad humana, además de no concordar con la verdad ni servir para edificar a los demás? Sin embargo, todo esto es poca cosa. Lo fundamental aquí es si se puede entender la verdad al actuar de este modo. (No). ¿Sirve esto de ayuda y resulta beneficioso para entrar en la realidad-verdad? (No). El practicar y conducirse de esa manera, vivir así día tras día, ¿le permite vivir ante Dios? Hay que preguntarse si ha considerado: “¿Entiendo la fe en Dios conforme a la verdad y a Sus exigencias? ¿Qué es lo que Dios requiere? ¿A qué clase de persona ama Dios? ¿Existe alguna discrepancia entre mi comprensión y lo que requiere Dios?”. No cabe duda de que no ha pensado antes acerca de estas cuestiones. Si lo hubiera hecho, aunque no hubiera averiguado las respuestas, no se estaría comportando de una manera tan estúpida. ¿Cuál es entonces la causa fundamental de que actúe de ese modo? (Las nociones). ¿Y cuál es la razón fundamental para llegar a tener nociones? Que tiene un entendimiento falaz de cómo deberían comportarse y expresarse las personas que creen en Dios. ¿Y cómo ha surgido este entendimiento

falaz? ¿Cuál es su origen? El condicionamiento de la cultura tradicional y de las enseñanzas impartidas por los maestros de escuela. Por ejemplo, los jóvenes deben respetar a sus mayores y amar a los niños, mientras que los mayores deben actuar conforme a su edad, etcétera. Desarrolla por tanto diversos comportamientos extraños, a veces tiene actos o expresiones raras, pero, en cualquier caso, no parece del todo normal. Ya sean raras su forma de actuar o las caras que pone, mientras no entienda las exigencias de Dios ni comprenda ni busque la verdad, entonces su forma de actuar será sin duda ajena a ella. En un asunto tan simple —apenas cierto comportamiento externo— la gente hace estas cosas absurdas porque tiene nociones arraigadas dentro de su corazón. Si no entiende la verdad, si no entiende las palabras de Dios ni Sus intenciones, entonces no va a entender cuáles son los estándares que Dios requiere de las personas. Cuando las personas de edad avanzada no entienden los estándares que Dios requiere de la gente, incurren en comportamientos y expresiones extrañas, así como en acciones absurdas. Cuando los jóvenes no entienden los estándares requeridos por Dios y su fe en Él se basa en sus figuraciones y nociones, entonces también incurrirán en ciertas expresiones y conductas incorrectas. ¿En cuáles? Por ejemplo, algunos jóvenes observan en las palabras de Dios que Él requiere que las personas vivan puras, abiertas, frescas y vivaces, como los niños, y piensan: “Siempre seremos niños ante Dios y nunca creceremos, así que tenemos que caminar y hablar como ellos. Ahora sé cómo ser parte del pueblo escogido de Dios y uno de Sus seguidores, y ahora entiendo qué supone ser como un niño. Solía ser falso, aparentaba ser sofisticado, insensible y atontado, pero en el futuro tengo que actuar con mayor frescura y vivacidad”. Después, observan cómo se desenvuelven los jóvenes en la sociedad de hoy en día y, una vez que han concluido cómo actuar, empiezan a practicar entre los hermanos y hermanas, hablan con todo el mundo con voz de niño, fuerzan la garganta al hablar y usan un tono dulce e infantil. Creen en su mente que esta clase de voz es la única propia de un niño, mientras que al mismo tiempo hacen extraños gestos con los que la gente se siente increíblemente incómoda y avergonzada. No han entendido lo que Dios quiere decir con lo de ser puro, abierto, fresco y vivaz como un niño, y lo único que muestran es un comportamiento externo; fingen, imitan y afectan. Su comprensión está distorsionada. ¿Cuál

es aquí el mayor problema? No solo son incapaces de comprender puramente el significado de las palabras de Dios, sino que, al contrario, mezclan Sus palabras con el comportamiento, las acciones y las tendencias de los no creyentes. ¿Acaso no es esto un error? No vienen a buscar a Dios, no leen Sus palabras ni buscan la verdad; en cambio, analizan y estudian las cosas usando su propio cerebro, o bien buscan una base teórica entre los no creyentes, en la cultura tradicional o en el conocimiento científico. ¿Acaso no es un error? (Sí, lo es). Este es el mayor error. ¿Dónde hay algo de verdad en el conocimiento de los no creyentes? Si estás buscando una base para tu comportamiento, solo puedes buscar la verdad en las palabras de Dios. En cualquier caso, con independencia de qué nivel de entendimiento pueda alcanzar la gente, cada una de las palabras de Dios y cada uno de Sus requerimientos al hombre son prácticos y detallados y no son en absoluto tan simples como parecen en las nociones y figuraciones de este. Las exigencias de Dios al hombre no son adornos para su apariencia externa, no son simples comportamientos, ni mucho menos son una manera de hacer las cosas, sino más bien son los estándares que Dios exige a la gente. Se trata de los principios y estándares por los que el hombre se debe conducir y actuar, y estos principios son los que la gente debe dominar y poseer. Si no hablo con claridad sobre estos problemas detallados, entonces la gente solo entenderá algo de doctrina y le resultará complicado entrar en la realidad-verdad.

Acabamos de hablar sobre las nociones y figuraciones que la gente posee relativas a creer en Dios, en lo que respecta a su comportamiento externo. ¿Qué otras conocéis en lo que respecta a eso? Hablando de nociones, ¿son algo correcto o incorrecto? (Incorrecto). ¿Son positivas o negativas? (Negativas). Sin duda contradicen los requerimientos de Dios y la verdad; no concuerdan con ella. Al margen de si otras personas se las imaginan de la nada o si parten de alguna base, en todo caso, ninguna de ellas tiene nada que ver con la verdad. Por tanto, ¿qué propósito tiene compartir y diseccionar estas nociones? El primero es hacer que las personas tomen conciencia de qué son las nociones y, a la vez, permitirles también entender qué es la verdad antes de entrar en ella. Esto tiene como fin permitir a la gente entender la esencia de la verdad, que es presentarse verdaderamente ante Dios. No importa lo razonables que sean tus nociones o cuánta base

tengan, no dejan de ser nociones. No son la verdad ni pueden sustituirla. Si consideras las nociones como la verdad, entonces esta no tendrá nada que ver contigo, no tendrás relación con creer en Dios y tu fe será inútil. No importa cuánto obres o corras de aquí para allá por Dios, o lo grande que sea el precio que pagues por Él, al final, ¿cuál será el resultado si haces todo eso en función de tus nociones y figuraciones? Nada de lo que hagas tendrá que ver con la verdad ni con Dios, Él lo condenará y no lo aprobará; estos desenlaces son los beneficiosos y los perjudiciales. Ahora ya deberíais entender lo importante que es resolver las nociones y figuraciones propias.

¿Cuál es el primer paso para resolver vuestras nociones? Discernir y reconocer qué es una noción. Cuando la casa de Dios empezó a filmar películas sucedió algo repugnante en el equipo de producción de cine, relacionado con las nociones de la gente. Mi intención al diseccionar ahora este asunto no es condenar a nadie, sino permitir que aumente vuestro discernimiento, de modo que recordéis este asunto y ahondéis en vuestra comprensión de las nociones a través de esta cuestión, y sepáis lo dañinas que son para la gente. Si no la menciono, puede que penséis que no es para tanto. Sin embargo, después de que la haya diseccionado, seguro que asentís y estáis de acuerdo en que sí tiene importancia. A la hora de rodar películas, se tienen en cuenta el color y el estilo de ropa que se eligen. Había quienes eran especialmente conservadores, en concreto usaban el gris mate y el caqui. Eso me desconcertó y me pregunté el sentido de aquello. ¿Por qué escogían esos colores para la ropa? Esos tonos tan apagados volvían toda la escena particularmente oscura, y me incomodó mucho al verlo. ¿Por qué no eligieron algo más colorido? Ya he dicho que la ropa podía ser colorida y el estilo tenía que ser apropiado y elegante. Entonces, ¿por qué había gente que desterraba al fondo de su mente las palabras de Dios y las exigencias de la casa de Dios y no les prestaban atención, que en cambio elegía telas gris mate y caqui para hacer la ropa? ¿Por qué se comportaba así? ¿Acaso no merece la pena reflexionar sobre ello? ¿Cuál era la causa fundamental? Estas personas no entendían la verdad, no escuchaban lo que se decía ni eran sumisas; la razón fundamental era que albergaban una naturaleza que traiciona a Dios. ¿Cuál es esta naturaleza? ¿De qué carácter se trata? Lo primordial es que la gente no ama la verdad y es capaz de rechazar aceptarla, y sus corazones se han endurecido. La gente

asegura estar dispuesta a someterse a las disposiciones de Dios y a buscar la verdad, pero, al hacer cosas, se basa en sus preferencias para alcanzar sus propios objetivos. Si fuera cuestión de tu propia vida personal, no sería para tanto que lo hicieras todo a tu gusto, pues eso se relaciona solo con tu propia entrada en la vida. Sin embargo, ahora estás cumpliendo tu deber en la iglesia, y las consecuencias de actuar de este modo conciernen a la obra y la gloria de Dios, y a la reputación de la iglesia. Si la gente obra con imprudencia, de acuerdo con su propia voluntad, es probable que deshonre a Dios. La casa de Dios no interfiere con la forma de vestir de los individuos, el principio es tener un aspecto apropiado y decente, de modo que otros se sientan edificados al verte. Sin embargo, ¿resulta apropiado que alguien proponga llevar ropa de esos colores al filmar una película? ¿Cuál era la esencia de este problema? Se trataba de gente haciendo cosas a partir de sus propias nociones y que consideraba el gris mate y el caqui como un indicativo y un símbolo de alguien que cree en Dios y lo sigue. Se puede decir que definieron que estos colores se correspondían con la verdad, con las intenciones de Dios y con Sus exigencias. Fue un error. En sí mismos, esos colores no tienen nada de malo, pero si la gente hace las cosas en base a sus nociones y los convierte en una especie de símbolo, entonces supone un problema. Las nociones de la gente provocaron esta consecuencia, y su presencia en el corazón de las personas hizo que surgieran tales ideas y prácticas. La gente trata estas nociones y figuraciones como si fueran la verdad, consideran que el gris mate y el caqui simbolizan la vestimenta de los creyentes en Dios, mientras que apartan la verdad, las palabras de Dios y Sus exigencias a un lado y las excluyen, sustituyéndolas por las nociones y estándares de las personas; esa fue la causa raíz del problema. En realidad, elegir los colores y estilos de ropa son cosas externas que no tienen nada que ver con la verdad, pero estas absurdecas sucedieron a raíz de las nociones de las personas y causaron cierto impacto negativo, de tal modo que fue necesaria la verdad para resolver la cuestión.

Al margen de con qué problemas o cuestiones se encuentre la gente al creer en Dios, surgen constantemente sus nociones y no dejan de hacer uso de ellas. Siempre viven entre dichas nociones, que los limitan, dominan y controlan. Esto hace que los pensamientos, el comportamiento, las formas de vivir, los principios de conducta y la dirección y objetivos vitales

de las personas, así como su manera de abordar las palabras y la obra de Dios, estén todos teñidos por sus nociones y que no se liberen en absoluto mediante la verdad. Al creer en Dios de esta manera y aferrarse siempre a las nociones, tras 10 o 20 años, hasta el día de hoy, las que tenían desde el principio permanecen intactas. Nadie las ha diseccionado, ni siquiera la propia gente las ha examinado nunca, ni mucho menos ha aceptado que se la pode. Jamás ha lidiado con ellas con sinceridad y, por tanto, al margen de cuánto tiempo haga que cree en Dios, ¿obtiene resultados o no? No cabe duda de que no. La relación entre hombre y Dios mejora poco a poco por medio del proceso de diseccionar y entender las nociones constantemente, y luego resolverlas; ¿acaso no hay en esto una vertiente práctica? (Sí). Sin embargo, si tus nociones permanecen constantemente en la misma etapa que cuando empezaste a creer en Dios, entonces se puede decir que tu relación con Él no ha mejorado en absoluto. En lo que respecta a creer en Dios, ¿qué otras nociones en las que confiáis para vivir no habéis resuelto? ¿Qué nociones consideráis que son siempre ciertas, que se conforman a la verdad, y cuáles creéis que no suponen un problema? ¿Qué nociones pueden afectar a tu comportamiento, tu búsqueda y tus puntos de vista sobre creer en Dios, provocando que tu relación con Él sea siempre tibia y ni cercana ni distante? Tienes la errónea creencia de que amas mucho a Dios, que han crecido tanto tu fe y tu lealtad como tu determinación para sufrir, cuando para Dios, de hecho, no posees ni la menor realidad-verdad. Todos deberíais diseccionar este asunto, y cada uno de vosotros tendrá sin duda muchas nociones en las que confiáis para vivir que permanecen aún presentes y no habéis resuelto. Esto es un problema muy grave.

He aportado tres ejemplos de las nociones que la gente tiene relativas a creer en Dios, por tanto, ¿sois ahora más conscientes de qué nociones tenéis al respecto? (Sí). Decidme entonces, ¿qué otras nociones y figuraciones pueden impedir que la gente practique la verdad e influir en el cumplimiento de su deber y su relación normal con Dios, es decir, qué nociones pueden impedir que esta acuda ante Dios y tener un impacto directo en que lo conozca? (Una noción bastante fuerte que tengo es que creo que, si puedo cumplir mi deber cada día con normalidad, al creer en Dios de ese modo, puedo obtener la salvación). Creer que puedes lograr la salvación por cumplir tu deber es una noción y una figuración.

Por tanto, ¿es importante estar a la altura a la hora de cumplir tu deber? ¿Pueden lograr la salvación aquellos que no lo hagan? Si alguien cumple con su deber con imprudencia, esto supone trastornar y perturbar la obra de Dios. No solo quien haga esto no va a lograr la salvación, sino que también se le va a castigar. No sois capaces de considerar estos aspectos, no los entendéis y no los podéis ver con claridad, y sin embargo decís cosas como: “Mientras cumpla mi deber, puedo lograr la salvación y entrar en el reino de los cielos”. ¿Es esto conforme a las palabras de Dios? Esta idea es un pensamiento ilusorio; ¿cómo podrías lograr eso tan fácilmente? ¿No aceptar la verdad puede considerarse tener fe en Dios? ¿Puede alguien lograr la salvación sin despojarse de su carácter corrupto? En vuestro interior habitan muchas cosas relacionadas con las nociones y figuraciones. Todo tipo de figuraciones, entendimientos y definiciones que no están de acuerdo con la verdad pertenecen a las nociones. ¿Qué otras nociones tenéis? (Creo que, mientras más importante sea el deber que cumplo y mayores logros que den testimonio de Dios consiga, más mérito obtendré, mayor será la aprobación de Dios y mayores mis bendiciones en el futuro). Esto es también una noción. En resumen, la gente imagina e infiere todas las nociones de la nada. Aunque puede que tengan cierta base, no se fundamentan en las palabras de Dios ni en la verdad, sino que son ideas basadas en los pensamientos ilusorios de la gente y surgen del deseo de ser bendecidos. Cuando las personas se desempeñan dominadas por tal pensamiento, hacen todo tipo de cosas y pagan un alto precio antes de descubrir finalmente que han cometido un error y han ido en contra de los principios, que nada es como ellas imaginaban, y por tanto se vuelven negativas. Un día, cuando echan la vista atrás y se dan cuenta de que han estado siguiendo una senda que depende de sus nociones y figuraciones, se ha perdido ya mucho tiempo, y quieren volver atrás, pero ya no es posible. ¿Qué nociones tenéis todavía sin resolver? (Me parece que, dado que creo en Dios y me gasto por Él, Dios debería bendecirme y concederme ventajas. Cuando tengo un problema y llamo a Dios, me parece que debería despejarme el camino y, como creo en Él, todo debería ir viento en popa. Por eso cuando cumplo mi deber y me encuentro con una situación difícil, malinterpreto a Dios y estoy resentido con Él, y me parece que no debería permitir que me ocurrieran esas cosas). La mayoría de la gente alberga esta

noción; se trata de un tipo de entendimiento que se tiene respecto a creer en Dios. La gente considera que uno cree en Dios para obtener ventajas, y si eso no sucede es porque esta senda debe ser la equivocada. Así pues, ¿se ha resuelto ya tal noción? ¿Has empezado a corregirla? Cuando esta noción controla tu comportamiento o afecta a tu progreso, ¿has buscado la verdad para resolverla? La gente a menudo acota la fe en Dios en su corazón, le parece que, como cree en Él, todo debería ser pacífico, o además piensa: “Me gasto y cumplo mi deber para Dios, así que Él debería bendecir a mi familia, llenarla toda de paz, impedir que me ponga enfermo y conceder felicidad a los míos. Y aunque cumpla mi deber, esta es la obra de Dios, por lo que Él debería asumir toda responsabilidad respecto a ella y disponerlo todo bien y ocuparse de que no me surja ninguna dificultad, peligro o tentación mientras lo hago. Si algo así sucede, entonces tal vez no sea obra de Dios”. Todas estas son nociones de la gente, que es propensa a tenerlas cuando no entiende la obra de Dios. ¿Aparecen a menudo estas nociones cuando cumplís con vuestro deber? (Sí). Si piensas siempre que tus nociones y figuraciones son simplemente normales y razonables, y que así es como deben ser las cosas, y no buscas la verdad para resolverlas, entonces no serás capaz de obtener la verdad y no tendrás entrada en la vida. Para ti, la verdad carecerá de valor o significado, y tu fe en Dios tampoco tendrá sentido. En su fe en Dios, si las personas comen y beben a menudo de Sus palabras, asisten a las reuniones, escuchan los sermones y llevan una vida espiritual normal, pero en cambio actúan, se comportan y cumplen su deber según sus nociones, lo basan todo en estas y se sirven de ellas para evaluar lo correcto o lo incorrecto de toda clase de aspectos, ¿acaso no viven en sus nociones aquellos que son así? No importa cuántos sermones escuchen o cuánto coman y beban de las palabras de Dios, ¿les es posible a aquellos que viven en sus nociones cambiar en lo más mínimo? ¿Podrán mejorar en algún momento su relación con Dios? (No). Por tanto, ¿aprueba Dios esta clase de fe? (No). Desde luego que no. Por eso es tan importante diseccionar las nociones que hay en las personas.

La mayoría de la gente no tiene nociones cuando ha comido y bebido hasta hartarse y todo va bien, o cuando observa las ceremonias religiosas tradicionales, pero, cuando Dios cumple con Su obra y expresa la verdad, surgen incontables nociones. La gente no tiene nociones cuando todavía

no ha cumplido su deber y asiste con normalidad a las reuniones, pero, cuando Dios les exige que cumpla su deber o se encuentra con dificultades en este, surgen muchas. Nadie tiene nociones cuando está cómodo físicamente y disfruta de la vida, pero, cuando enferma o se topa con alguna adversidad, estas afloran con naturalidad. Por ejemplo, antes de creer en Dios, el trabajo y la vida familiar de cierta persona transcurren sin sobresaltos, pero, después de empezar a creer en Él, suceden algunas cosas que no le gustan. A veces se la juzga, se la discrimina, se la acosa e incluso la arrestan, la torturan y le quedan secuelas duraderas, lo cual la deja intranquila y pensando: “¿Por qué no me han ido bien las cosas durante mis años de fe en Dios? Creo en el Dios verdadero, ¿por qué no me protege entonces? ¿Cómo puede contemplar cómo me golpean personas malvadas y me pisotean diablos y no importarle?”. ¿Acaso las personas no desarrollan estas nociones? ¿Con qué motivo las desarrollan? A la gente le parece que: “Como ahora creo en Dios, le pertenezco, y Él debería cuidar de mí, ocuparse de mi comida y mi alojamiento, de mi futuro y mi sino, así como de mi seguridad personal, incluida la de mi familia, y garantizar que todo me vaya bien, que todo se desarrolle en paz y sin incidentes”. Y, si los hechos no son como la gente exige e imagina, piensan: “Creer en Dios no es tan bueno ni tan fácil como imaginaba. Resulta que todavía tengo que sufrir esta persecución y tribulación y pasar por muchas pruebas en mi fe en Dios; ¿por qué Él no me protege?”. ¿Esto es pensar de manera correcta o incorrecta? ¿Está de acuerdo con la verdad? (No). Por tanto, ¿no muestra este pensamiento que le hacen exigencias irracionales a Dios? ¿Por qué la gente que tiene ese pensamiento no ora a Dios ni busca la verdad? La buena voluntad de Dios está naturalmente detrás de que Él haga que las personas se enfrenten a semejantes situaciones; ¿por qué no comprende la gente las intenciones de Dios? ¿Por qué no puede cooperar con Su obra? Dios causa de manera intencionada que la gente se encuentre con tales cosas, de modo que pueda buscar y obtener la verdad y viva confiando en ella. Sin embargo, la gente no busca la verdad, sino que siempre mide a Dios en función de sus propias nociones y figuraciones; este es su problema. Así es como debes entender estas cosas desagradables: nadie tiene una vida exenta de sufrimiento. Para algunas personas guarda relación con la familia; para otras, con el trabajo; para otras, con el matrimonio y, para

otras, con una enfermedad física. Todo el mundo debe sufrir. Algunos dicen: “¿Por qué tiene que sufrir la gente? Qué bien estaría vivir siempre felices y en paz. ¿No podemos evitar sufrir?”. No, todo el mundo ha de sufrir. El sufrimiento hace que cada persona experimente las innumerables sensaciones de la vida física, sean positivas, negativas, activas o pasivas; el sufrimiento te da distintas sensaciones y apreciaciones que para ti son todas tus experiencias en la vida. Ese es un aspecto para que la gente tenga más experiencia. Si a partir de esto eres capaz de buscar la verdad y entender la intención de Dios, te acercarás cada vez más al nivel que Él te exige. Otro aspecto es la responsabilidad que Dios da al hombre. ¿Qué responsabilidad? El sufrimiento al que debes someterte. Si eres capaz de asumir este sufrimiento y soportarlo, esto es testimonio, algo nada vergonzoso. Hay quienes temen que los demás se enteren de que se han puesto enfermos. Les parece algo vergonzoso, si bien, de hecho, no hay nada de lo que avergonzarse. Como persona corriente, si en medio de la enfermedad eres capaz de someterte a las disposiciones de Dios, soportar toda clase de sufrimiento y, aun así, ser capaz de cumplir tu deber con normalidad, de completar las comisiones que Dios te encarga, entonces ¿es eso bueno o malo? Es bueno, se trata de un testimonio de tu sumisión a Dios, de tu lealtad al cumplir tu deber, y que avergüenza a Satanás y triunfa sobre él. Y, por tanto, todo ser creado y todos los miembros del pueblo escogido de Dios han de aceptar cualquier sufrimiento y someterse a él. Así es como debes entenderlo, y has de aprender esta lección y alcanzar la verdadera sumisión a Dios. Esto es conforme a Su intención, y es el deseo de Dios. Es lo que dispone para cualquier ser creado. Que Él te coloque en estas situaciones y condiciones equivale a concederte una responsabilidad, una obligación y una comisión, así que deberías aceptarlas. ¿Acaso no es esto la verdad? (Lo es). Mientras provenga de Dios, mientras te haga tal exigencia y tenga esas intenciones contigo, se trata de la verdad. ¿Por qué se dice que es la verdad? Porque, si aceptas estas palabras como la verdad, serás capaz de resolver tu carácter corrupto, tus nociones y tu rebeldía, de modo que, cuando te encuentres en dificultades de nuevo, no irás en contra de los deseos de Dios ni te rebelarás contra Él, es decir, serás capaz de practicar la verdad y someterte a Dios. De este modo, podrás dar un testimonio capaz de avergonzar a Satanás y de obtener la verdad y la

salvación. Si te riges por tus propias nociones e ideas, pensando: “Ahora creo en Dios, así que ha de bendecirme. Debo ser alguien digno de bendición”, entonces, ¿cómo entiendes tal bendición? Como una vida de esplendor y prosperidad, disponer de todo lo que quieras para comer y beber, no tener enfermedades, nacer pleno, tenerlo todo al alcance de la mano y disfrutar de una vida material rica sin tener que trabajar para ello. Además, supone llevar una vida pacífica en la que todo fluye sin sobresaltos, vivir con una comodidad excepcional sin ningún sufrimiento; esto es lo que crees que es la bendición. Pero ahora, bien mirado, ¿acaso lo es? No, es una calamidad. Caminar por la senda de satisfacer las comodidades de la carne provocará que te alejes cada vez más de Dios, y además te hundirás aún más profundamente en este mundo perverso, incapaz de liberarte. Cuando el Creador te llama, no estás dispuesto a renunciar a muchas cosas, ni eres capaz de desprenderte de estas comodidades de la carne. Aunque Dios te encargue una comisión y te pida cumplir un deber, te tratas a ti mismo como algo demasiadopreciado. Hoy no te sientes bien, mañana no estás de buen humor, echas de menos a tus padres, a tu cónyuge, en lo único que piensas todos los días es en las cosas carnales, no cumples bien ningún deber, sino que quieres disfrutar más que los demás. Vives como un parásito, ¿puedes poner la verdad en práctica? ¿Puedes dar testimonio? No, no puedes. La gente tiene demasiadas figuraciones respecto a la fe en Dios. Imaginan que, una vez que empiecen a creer en Él, tendrán riqueza y paz toda su vida, que todos sus parientes se beneficiarán junto a ellos, que despertarán envidias, que nunca serán pobres ni se pondrán enfermos ni se toparán con ningún tipo de desastre. Tales figuraciones provocan en la gente muchas exigencias irracionales hacia Dios. Cuando empiezas a hacerle exigencias irracionales a Dios, ¿tu relación con Él es normal o anormal? Sin duda es anormal. Por consiguiente, ¿estas nociones y figuraciones provocan que te pongas del lado de Dios o en Su contra? Lo único que pueden provocar es que te opongas a Dios, que te enfrentes y te resistas a Él, e incluso que lo traiciones y abandones, y estos comportamientos se vuelven cada vez más graves. Es decir, una vez que la gente tiene estas nociones, ya no son capaces de mantener una relación normal con Dios. Cuando la gente comienza a tener nociones sobre Dios, en su corazón afloran sentimientos de rebeldía y negatividad. En momentos

así, deberían buscar la verdad para resolver tales nociones. Cuando entiendan la verdad, cuando comprendan la comisión que les encarga Dios y Sus muchas exigencias para creer en Él, una vez que entiendan estas cosas y se puedan comportar y actuar de acuerdo con los requerimientos de Dios, será así como se resuelvan sus nociones y figuraciones. En cuanto lleguen a entender la verdad, renunciarán de manera natural a sus nociones y, llegado ese punto, su relación con Dios se volverá más normal. Resolver las nociones equivale a hacer lo propio con los malentendidos sobre Dios. Dicho de otro modo, solo cuando se desprendan de ellas y las resuelvan, entenderán qué es la verdad y cuáles son los requerimientos de Dios.

¿Qué otras nociones hay dentro de vuestro corazón que puedan influir en el cumplimiento de vuestros deberes? ¿Cuáles os suelen influir y os gobiernan en vuestras vidas? Cuando te suceden ciertas cosas que no son de tu agrado, afloran de manera natural tus nociones, y luego te quejas a Dios, discutes y te enfrentas a Él, y estas traen consigo una rápida transformación en tu relación con Dios. Pasas de ser como al principio, cuando sentías que amabas tanto a Dios, le eras muy fiel y querías dedicarle toda tu vida, a de repente sufrir un cambio de parecer, a no querer cumplir tu deber ni serle leal durante más tiempo, y te arrepientes de tu fe, de haber elegido esta senda, e incluso te quejas de que Dios te haya escogido. ¿Qué otras nociones son capaces de causar un cambio repentino en tu relación con Dios? (Cuando Dios dispone una situación para ponerme a prueba y me pone en evidencia, y me parece que no voy a tener un buen desenlace, me creo nociones sobre Él. Siento que creo en Dios y lo sigo, que siempre he desempeñado mi deber, así que, mientras no renuncie a Él, Dios no debería abandonarme). Ese es un tipo de noción. ¿Las tenéis a menudo? ¿Qué entendéis por ser abandonados por Dios? ¿Creéis que el hecho de que Dios os deje significa que no os quiere y no os va a salvar? Este es otro tipo de noción. ¿Cómo surge? ¿Proviene de vuestra imaginación o tiene alguna base? ¿Cómo sabes que Dios no va a proporcionarte un buen desenlace? ¿Te lo ha dicho Él en persona? Tú mismo elaboras por completo esos pensamientos. Ahora que sabes que esto es una noción, la pregunta clave es cómo resolverla. En realidad, la gente alberga muchas nociones sobre la fe en Dios. Si eres capaz de darte cuenta de que tú tienes una, entonces deberías saber que es equivocada.

Por tanto, ¿cómo habrían de resolverse esas nociones? Primero, hace falta que veas con claridad si provienen del conocimiento o de las filosofías satánicas, dónde se halla la culpa, dónde radica el perjuicio y, una vez que lo hayas percibido con claridad, podrás desprenderte de manera natural de la noción. Sin embargo, eso no es lo mismo que resolverla con esmero; todavía debes buscar la verdad, ver cuáles son los requerimientos de Dios y luego diseccionar la noción según Sus palabras. Cuando se puede constatar con claridad que la noción es errónea, que se trata de algo absurdo y que no concuerda para nada con la verdad, eso significa que, básicamente, la has resuelto. Si no buscas la verdad, si no contrastas la noción con las palabras de Dios, no serás capaz de discernir con claridad qué tiene de malo, por lo que no podrás renunciar a ella a conciencia. Aunque sepas que se trata de una noción, no vas a ser capaz necesariamente de desprenderte de ella por completo. En tales circunstancias, cuando tus nociones entran en conflicto con los requerimientos de Dios y, aunque te puedas dar cuenta de que son erróneas, tu corazón se sigue aferrando a ellas, y posees la certeza de que se oponen a la verdad, si bien en tu corazón sigues creyendo que son válidas; entonces no serás alguien que entienda la verdad, y la gente como tú no tiene entrada en la vida y carece demasiado de estatura. Por ejemplo, hay quienes son especialmente sensibles respecto a su propio desenlace y destino, a los ajustes en su deber y a ser reemplazados en este. Algunos alcanzan a menudo conclusiones erróneas sobre esas cosas, piensan que, en cuanto se les sustituya en su deber y ya no tengan estatus, o Dios diga que ya no son de Su agrado ni los quiere, eso supondrá su final. Esta es la conclusión a la que llegan. Consideran: “No tiene sentido creer en Dios, Él no me quiere y mi desenlace ya se ha establecido, ¿de qué sirve seguir viviendo?”. Al oír esos pensamientos, otros piensan que son razonables y dignos, pero ¿qué clase de pensamiento es este en realidad? Se trata de una rebeldía contra Dios, supone abandonarse a la desesperación. ¿Por qué se abandonan así? Porque no entienden las intenciones de Dios, no pueden ver con claridad cómo salva a la gente ni tienen verdadera fe en Él. ¿Es consciente Dios de que alguien se abandona a la desesperación? (Sí). Dios lo sabe, ¿y cómo trata a esa gente pues? La gente se crea una especie de noción y dice: “Dios ha pagado un precio muy grande por el hombre, ha hecho mucha obra en todas las personas y se ha esforzado mucho; no es

fácil para Él escoger a alguien y salvarlo. Dios se sentirá muy herido si se abandona a la desesperación, y todos los días esperará que sea capaz de recomponerse”. Este es el significado a un nivel superficial, pero, de hecho, se trata también de una noción del hombre. Dios adopta cierta actitud hacia tales personas: si te abandonas a la desesperación y no intentas avanzar, Él te permitirá elegir por ti mismo, no te obligará a hacer nada en contra de tu voluntad. Si dices: “Sigo deseando cumplir el deber de un ser creado, hacer todo lo que pueda para practicar como pide Dios y satisfacer Sus intenciones. Usaré todos mis dones y talentos y, si no soy capaz de nada, entonces aprenderé a someterme y a ser obediente; no abandonaré mi deber”, entonces Dios dice: “Si estás dispuesto a vivir de esta manera, continúa siendo un seguidor, pero debes hacer lo que pide Dios; los estándares que exige y Sus principios no cambian”. ¿Qué significan estas palabras? Que solo las personas pueden abandonarse a sí mismas; Dios nunca abandonaría a nadie. Para cualquiera que sea capaz de alcanzar al final la salvación y contemplar a Dios, que establezca una relación normal con Él y pueda presentarse ante Él, esto no es algo que pueda lograrse tras fracasar o ser podado o juzgado y castigado una sola vez. Antes de que Pedro fuera perfeccionado, pasó por el proceso de refinamiento cientos de veces. Entre los que permanezcan después de contribuir con mano de obra hasta el final, no habrá uno solo que haya experimentado pruebas y refinamiento solamente ocho o diez veces antes de llegar hasta el final. Al margen de cuántas veces se ponga a prueba y se refine a alguien, ¿acaso no se trata del amor de Dios? (Sí). Cuando puedes contemplar el amor de Dios, entonces eres capaz de entender Su actitud hacia el hombre.

Cuando algunos leen las palabras de Dios y observan que en ellas condena a la gente, desarrollan nociones y conflictos interiores. Por ejemplo, las palabras de Dios dicen que no aceptas la verdad, así que Él no te estima ni te acepta; dicen que eres un malhechor, un anticristo, que Dios se disgusta con solo mirarte y que no te quiere. Al leer estas palabras, la gente piensa: “Van dirigidas a mí. Dios ha decidido que no me quiere y, como me ha abandonado, yo tampoco voy a creer más en Él”. Hay quienes, al leer las palabras de Dios, con frecuencia tienen nociones y malentendidos porque Dios deja en evidencia los estados corruptos de la gente y dice ciertas cosas que la condenan. Se vuelven negativos y débiles porque creen

que las palabras de Dios van dirigidas a ellos, que Dios está tirando la toalla con ellos y no los va a salvar. Se hacen negativos hasta derramar lágrimas y ya no quieren seguir a Dios. En realidad, esto es malinterpretar a Dios. Cuando no entiendas el significado de las palabras de Dios, no deberías tratar de describirlo a Él. No sabes a qué clase de persona abandona Dios, en qué circunstancias Él deja a la gente por imposible o de lado; todo esto tiene unos principios y un contexto. Si no tienes un entendimiento completo de estos asuntos precisos, serás muy propenso a la hipersensibilidad y te limitarás a una palabra de Dios. ¿No resulta esto problemático? Cuando Dios juzga a la gente, ¿cuál es el principal aspecto que condena de ella? Lo que Dios juzga y pone al descubierto es el carácter y la esencia corruptos de la gente, condena su carácter y su naturaleza satánicos, condena las diversas manifestaciones y conductas de su rebelión y oposición hacia Él, la condena por ser incapaz de someterse a Él, por oponerse siempre a Él y por tener siempre motivaciones y objetivos propios, pero dicha condena no implica que Dios haya abandonado a las personas de carácter satánico. Si no tienes esto claro, careces de capacidad de comprensión, lo que te hace ser un poco como la gente con enfermedades mentales, que siempre desconfía de todo y malinterpreta a Dios. La gente así está desprovista de auténtica fe, así que ¿cómo podría seguir a Dios hasta el final? Al oír una sola declaración de condena de Dios, piensas que, condenada por Él, la gente ha sido abandonada por Él y ya no se salvará, por lo que te vuelves negativo y caes en la desesperación. Esto es malinterpretar a Dios. A decir verdad, Dios no ha abandonado a la gente. Esta ha malinterpretado a Dios y se ha abandonado a sí misma. No hay nada más grave que cuando la gente se abandona a sí misma, como lo comprueban las palabras del Antiguo Testamento: “Los necios mueren por falta de entendimiento” (Proverbios 10:21). No hay conducta más necia que cuando la gente se abandona a la desesperación. A veces lees palabras de Dios que parecen describir a la gente; en realidad no describen a nadie, sino que son expresión de las intenciones y opiniones de Dios. Son palabras de verdad y de principios, no describen a nadie. Las palabras pronunciadas por Dios en momentos de ira o cólera también plasman el carácter de Dios, estas palabras son la verdad y, además, pertenecen a los principios. La gente debe entenderlo. El objetivo de Dios al decir esto es que la gente

comprenda la verdad y los principios; en absoluto se trata de circunscribir a nadie. Esto no tiene nada que ver con el destino y la recompensa finales de la gente, y ni mucho menos es su castigo final. Son meras palabras pronunciadas para juzgarla y podarla, son fruto de la ira por el hecho de que la gente no cumpla con Sus expectativas, y son para despertarla, para apremiarla, y salen del corazón de Dios. Sin embargo, algunos se derrumban y abandonan a Dios por una sola declaración de juicio Suya. La gente así no sabe lo que le conviene, es insensible a la razón, no acepta la verdad en absoluto. Hay quienes se sienten débiles durante un tiempo y luego se presentan ante Dios de nuevo, y piensan: “No está bien, debo continuar siguiendo a Dios y hacer lo que Él requiera. Si no sigo a Dios ni cumplo bien mi deber, mi vida será inútil. Para tener una vida significativa, he de seguir a Dios”. Por tanto, ¿cómo siguen a Dios? Deben experimentar Su obra. Limitarte a decir que crees en Dios sin experimentar Su obra no equivale a seguirlo. No haber cumplido antes con lealtad el propio deber y no estar dispuesto a aceptar un poco de poda; ¿es esta la actitud que se debe tener al aceptar la obra de Dios? No aceptar la poda y quejarse constantemente cuando se sufre un poco, ¿qué clase de carácter es este? Uno debe hacer introspección y ser consciente de lo que exige Dios, y hacer lo que Él exija. Si Dios dice que no eres lo bastante bueno, entonces es que no lo eres, y no deberías servirte de tus nociones y figuraciones para acotar las cosas u oponerte a Dios; deberías someterte y reconocer que no eres lo bastante bueno. ¿No tienes entonces una senda de práctica? Si alguien es capaz de practicar la verdad y someterse a Él, ¿acaso puede dejar a Dios? No puede. Hay veces que crees que Dios ha renunciado a ti, pero en realidad eso no ha sucedido. Él solo te aparta a un lado para que hagas introspección. Puede que Dios te encuentre detestable y no desee prestarte atención, pero en realidad no te ha abandonado. Los hay que se esfuerzan por cumplir su deber en la casa de Dios, pero debido a su esencia y a las diversas cosas que se manifiestan en ellos, Dios percibe que no aman la verdad ni la aceptan en absoluto, y entonces los abandona de veras. En realidad, no fueron escogidos, sino que simplemente prestaron servicio durante un tiempo. Hay algunos, entretanto, a los que Dios hizo todo lo posible por disciplinar, reprender y juzgar, e incluso por condenar y maldecir, a los que trató de diversas formas que están reñidas con las

nociones del hombre. Algunas personas no entienden la intención de Dios y piensan que Dios las hostiga y les hace daño. Creen que no es digno vivir ante Dios, no quieren herirlo más y abandonan la iglesia. Incluso piensan que obrar así tiene razón, y de este modo le dan la espalda a Dios. Pero, a decir verdad, Dios no los ha abandonado a ellos. Esas personas no tienen ni idea de la intención de Dios. Son un tanto hipersensibles, hasta el punto de renunciar a la salvación de Dios. ¿Realmente tienen conciencia? Dios se aparta a veces de la gente y en otras ocasiones la deja de lado durante un tiempo para que haga introspección, pero no la ha abandonado; le está dando la oportunidad de arrepentirse. Dios solo abandona verdaderamente a las personas malvadas que hacen mucho el mal, a los incrédulos y a los anticristos. Algunos dicen: “Me siento desprovisto de la obra del Espíritu Santo y hace mucho tiempo que me falta Su esclarecimiento. ¿Me ha abandonado Dios?”. Es una idea errónea. También hay un problema de carácter: la gente es demasiado sentimental, siempre sigue su propio razonamiento, siempre es terca y está desprovista de racionalidad; ¿no es un problema de carácter? Dices que Dios te ha abandonado, que no te salvará; entonces, ¿ha establecido tu desenlace? Dios te ha dirigido solamente unas pocas palabras indignadas. ¿Cómo podrías decir que ha tirado la toalla contigo, que ya no te quiere? Hay ocasiones en las que no puedes percibir la obra del Espíritu Santo, pero Dios no te ha privado del derecho a leer Sus palabras, ni ha determinado tu desenlace ni ha bloqueado tu senda a la salvación. Entonces, ¿por qué estás tan molesto? Te hallas en mal estado, existe un problema con tus motivos, tu forma de pensar y tu punto de vista presentan problemas, tu estado mental está trastocado, y sin embargo no tratas de arreglar estas cosas buscando la verdad, sino que constantemente malinterpretas a Dios y te quejas de Él, cargándole a Él la responsabilidad e incluso diciendo: “Dios no me quiere, así que ya no creo en Él”. ¿Acaso no eres irracional? ¿No eres poco razonable? Este tipo de persona es emotiva hasta el exceso, carece de racionalidad, es impermeable a la razón. Es la menos propensa a aceptar la verdad y le resultará muy difícil alcanzar la salvación.

Recordad estas palabras: Pedro fue perfeccionado tras ser refinado cientos de veces. En vuestras nociones y figuraciones, ser refinado cientos de veces supone experimentar una espectacular vida sufriendo indecibles

adversidades a fin de seguir a Dios, y al final acabar crucificado cabeza abajo. Esto no es así, esa es solo la noción del hombre. ¿Por qué lo digo? Porque la gente no entiende qué son las pruebas de Dios ni que Su mano dispone y realiza cada una de ellas. Tampoco entiende eso de “cientos de veces” o por qué Dios refinó tantas veces a Pedro, cómo se llegó a esa cifra o cuál fue la causa fundamental; desconocen tales cosas, en cambio, siempre confían en sus nociones y figuraciones a fin de comprenderlas, y a consecuencia de ello malinterpretan a Dios. La gente es incapaz de entender ciertas palabras de Dios que no han experimentado. En la vida real, si lo que Él hace con todas las personas es bendecirlas, guiarlas y hablar reposadamente con ellas, entonces las pruebas siempre serían meras palabras vacías para la gente, y nada más que una palabra, una definición, un concepto. Sin embargo, Dios realiza a menudo esta obra en ti; o bien provoca que te pongas enfermo, o bien propicia que te topes con algo desagradable y te desanimes y te sientas débil, o bien causa que te encuentres con una situación complicada que te parece difícil de manejar y desconoces el modo correcto de proceder; ¿qué son para ti tales cosas? En lo que respecta a todos estos aspectos desagradables, estos sufrimientos, dificultades o penurias, e incluso las tentaciones de Satanás, si siempre puedes considerarlas como pruebas que te pone Dios, que cada una sea una entre cientos, y puedes aceptarlas y buscar la verdad en ellas, entonces tu estado va a sufrir una transformación y tu relación con Dios va a mejorar. Sin embargo, si rechazas las pruebas cuando te las encuentras y tratas constantemente de esconderte de ellas, de resistirte y oponerte, entonces estos “cientos de pruebas” siempre serán para ti meras palabras vacías que nunca se cumplirán. Por ejemplo, alguien muestra una mala actitud hacia ti y te sientes infeliz por no saber la razón. Si vives en la impulsividad y en la carne, cuentas con una excusa para ser desagradable con esa persona: ojo por ojo, diente por diente. Sin embargo, si vives ante Dios y deseas aceptar ser perfeccionado y que Él te salve, debes considerar todo aquello con lo que te encuentres como una prueba de Dios y aceptarla. En realidad, esta es una de las distintas maneras en las que Dios te pone a prueba. Al compartir de este modo, ¿os sentís ahora mucho más liberados y aliviados en vuestro corazón? Si sois capaces de practicar de acuerdo con estas palabras, de contrastar vuestro comportamiento y puntos de vista con ellas,

os servirá de gran ayuda a la hora de someteros a las instrumentaciones y disposiciones de Dios en vuestra vida diaria.

¿Cuáles son los principales aspectos implicados en la discusión de hoy sobre las nociones de la gente relativas a creer en Dios? Uno es el comportamiento externo de las personas, el de actuar con la misma falsedad que los fariseos, de manera tan refinada y gentil. Un segundo aspecto es el de la comida, la ropa, la vivienda y los viajes; otro es el de cómo entiende la gente la fe en Dios, el hecho de pensar que por creer en Él se la ha de bendecir y darle ventajas. ¿Cuál fue la experiencia de Job al respecto? Cuando tuvo que enfrentarse a pruebas, se pudo asegurar de que provenían de Dios, que no había hecho nada malo y no era un castigo por Su parte, sino más bien que Dios lo estaba poniendo a prueba y Satanás lo estaba tentando; así era como lo entendía. ¿Y cómo lo entendieron los amigos de Job? Creyeron que esa calamidad le sobrevino a Job porque había hecho algo malo u ofendido a Dios. El hecho de que pensarán eso demuestra que albergaban nociones sobre creer en Dios. ¿Por qué el entendimiento de Job era diferente al de los demás? Porque había visto con claridad lo que estaba ocurriendo, y por eso no albergaba nociones al respecto. Mientras Dios realizaba Su obra en Job, este adquiría experiencia y llegó a conocer la obra de Dios, y estas ideas y nociones del hombre desaparecieron de él. Y, por tanto, cuando la mano de Dios cayó sobre Job, ¿lo malinterpretó? (No). No lo hizo, así que no se quejó; no lo malinterpretó, así que no se rebeló; no lo malinterpretó, y por eso fue capaz de someterse de verdad. ¿No es así? (Sí). ¿Por qué? Si la gente dice “amén” a las palabras de Dios en su corazón y si adopta Sus palabras como la realidad de las cosas positivas, como aquello que es correcto, como el estándar, lo supremo y los principios que debe poner en práctica, entonces se someterá y no lo malinterpretará. Siempre hay una expresión cuando las personas se crean malentendidos sobre las palabras que pronuncia Dios o los actos que hace; ¿qué expresión es esa? (No están dispuestas a aceptarlas). ¿Y qué hay detrás de su falta de voluntad para aceptar las palabras y los actos de Dios? La gente tiene sus propias ideas, que contradicen y chocan con las palabras de Dios, y entonces se crea malentendidos y nociones sobre Él, cree que las cosas que Dios dice no son necesariamente correctas. A veces, aunque parezca que las acepta, no lo hace en realidad, sigue siendo algo fingido. Al buscar la verdad, uno

debe pensar en todo momento conforme a las palabras y las exigencias de Dios, y estar de acuerdo de corazón con Sus palabras; solo entonces se puede ser compatible con Él. Si no aceptas tales cosas en tu corazón y malinterpretas e incluso te opones y resistes a ellas, eso demuestra que hay algo dentro de ti. Si eres capaz de diseccionarlo y de buscar la verdad, se pueden resolver tus nociones. Si tienes un entendimiento distorsionado, si no tienes entendimiento espiritual ni capacidad de comprensión, si eres simplemente incapaz de contrastar tus nociones con las palabras de Dios, si te resulta imposible conocerlas y diseccionarlas y cuando surgen en ti no te das cuenta, entonces tales nociones serán irresolubles. Alguna gente sabe perfectamente bien que alberga nociones sobre Dios en su corazón, sin embargo, sigue diciendo que no tiene ninguna, por temor a que, si alza la voz, su imagen se resentirá y la menospreciarán. Si alguien le pregunta: “Si no has malinterpretado a Dios, ¿cómo es que no puedes someterte a Él?”, esta responde: “No sé cómo practicar”. ¿Qué clase de manifestación es esa? Si no tienes entendimiento espiritual, si no eres capaz de discernir y no sabes cómo hacer introspección cuando tienes un problema, entonces no puedes resolver tus nociones ni tus malentendidos respecto a Dios. Cuando suceden cosas que no están relacionadas con tus nociones, te sientes muy calmado y no se nota que tengas ningún problema. En el momento que sucede algo que afecta a tus nociones, sin embargo, aparecen en ti sentimientos de conflicto hacia Dios. ¿Cómo se manifiesta? A veces te sientes resentido y, a medida que pasa el tiempo y no se resuelve esta sensación, tus malentendidos sobre Dios se enquistan más y aumenta tu carácter corrupto, y empezarás a airear tus nociones y a juzgar a Dios. En cuanto juzgas a Dios, ya no se trata de un problema de pensamiento o comportamiento, sino que es la revelación de un carácter satánico. Si alguien muestra un poco de conflicto o le falta sumisión en su comportamiento por pura ignorancia, eso Dios no lo condena; si alguien entra en conflicto directo con Dios por su carácter y se enfrenta a Él a propósito, eso le causará problemas y supone un desafío a Dios. Cuando alguien desafía a Dios a propósito, es una ofensa contra Su carácter. Por tanto, cuando la gente tenga nociones, debería resolverlas; solo cuando las hayan resuelto podrán solucionar los malentendidos entre ellos mismos y Dios; y solo cuando eso suceda podrán someterse realmente a Él. Hay

quien dice: “No tengo nociones, y los malentendidos que tuviera con Dios ya se han resuelto. Ya no pienso en nada”. ¿Es esto suficiente? Ese no es el único propósito de resolver las nociones, sino también practicar de acuerdo con los requerimientos de Dios y la verdad, lograr someterse a Él y satisfacerlo. Hay quien dice: “Mientras no tenga malentendidos sobre Dios, con eso basta, todo irá bien y estaré a salvo”. Eso no es poner realmente la verdad en práctica ni es auténtica sumisión; el problema no se ha resuelto aún. Si fuera así, la gente no solo no tendría malentendidos sobre Dios, sino que además sabría lo que Él requiere y cuáles son Sus intenciones en las cosas que les suceden. No solo sería capaz de diseccionar sus propias nociones, sino también de ayudar a aquellos con nociones a aprender a buscar la verdad, a poder practicarla y a cumplir con las exigencias de Dios. ¿Estaría entonces de acuerdo con las intenciones de Dios? El objetivo último al resolver las nociones es entender las intenciones de Dios y entrar en la realidad-verdad; esto es fundamental. Dices que no te has creado ningún malentendido sobre Dios, ¿entiendes la verdad entonces? Si no la entiendes, aunque no tengas nociones ni malentendidos sobre Dios, sigues sin ser alguien que se someta a Él. No malinterpretarlo no significa que entiendas a Dios, ni mucho menos que seas capaz de someterte a Él. La gente no tiene nociones o malentendidos sobre Dios cuando todo va bien, pero eso no significa que no los tenga en absoluto. Cuando le sucede algo que afecta a sus intereses personales, sus nociones surgen de manera natural y se crea malentendidos sobre Dios e incluso expresa sus quejas. ¿Puede la gente someterse a Dios si les da tanta importancia a sus intereses personales? ¿Por qué, cuando sucede algo que afecta a los intereses personales de alguien, tras ello afloran sus nociones y malentendidos y se rebela y desafía a Dios? Es lo que sucede con las personas que tienen una naturaleza y un carácter satánicos. Cuando ocurre algo que afecta a sus intereses personales, ya no son capaces de someterse más a Dios, ni tampoco cuando sucede algo reñido con sus propias nociones y figuraciones. Las nociones y malentendidos de la gente sobre Dios surgen a raíz de su situación. Si no son capaces de buscar y aceptar la verdad, nunca se resolverán sus nociones y su relación con Dios nunca volverá a la normalidad. Dios no salvará a aquellos que albergan nociones y no buscan la verdad para resolverlas, por muchos años que hayan creído en Él.

La salvación del hombre por parte de Dios no consiste solo en palabras vacías. Él expresa todas estas verdades con el fin de abordar las cosas del género humano corrupto que están en desacuerdo con la verdad: sus nociones, figuraciones, conocimientos, filosofías, cultura tradicional, etcétera. Mediante la disección de tales elementos, Él permite que el hombre comprenda qué constituye las cosas positivas y qué las negativas, cuáles vienen de Dios y cuáles de Satanás, cuál es la verdad y cuáles son las filosofías y la lógica de Satanás. Cuando las personas puedan ver estas cosas como lo que son en realidad, elegirán naturalmente buscar la senda correcta de la vida, y serán capaces de practicar la verdad, hacer lo que pide Dios y discernir las cosas negativas. Esto es lo que Dios le pide al hombre, y también es la norma con la que perfecciona y salva a las personas. Algunos dicen: “Dios disecciona las nociones del hombre, pero yo no tengo nociones. Las personas que tienen nociones suelen ser viejos zorros astutos, o bien teólogos y fariseos. Yo no soy así”. ¿Cuál es aquí el problema? No se conocen a sí mismos. Da igual lo que se les comunique, son incapaces de aplicárselo a sí mismos, pensando que no son así. Esto es ignorancia, no tienen entendimiento espiritual. ¿Sois capaces de pensar de esta manera? Hoy en día, la mayoría de la gente no piensa así. Cuando alguien ha comido y bebido de muchas de las palabras de Dios y puede entender algunas verdades, puede ver claramente que todos poseen actitudes corruptas y productos de nociones y figuraciones. No tiene nada de vergonzoso diseccionar estas cosas; después de hacerlo, además, creen que ayudará a otros a desarrollar su discernimiento, y que ellos mismos crecerán y serán capaces de entender la verdad más rápidamente. Por esta razón todos son capaces de diseccionarse a sí mismos abiertamente. ¿Y cuál es el objetivo de diseccionar nociones? Apartarlas a un lado para poder abordar los malentendidos entre el hombre y Dios, y luego permitir que las personas se centren en lo que Dios le pide al hombre, saber cómo entrar en el camino de la salvación y qué hacer para practicar la verdad. Al practicar a menudo de esta manera, al final se logra el efecto deseado: por un lado, las personas llegarán a comprender las intenciones de Dios y serán capaces de someterse a Él, y, por otro, tendrán la inmunidad para rechazar y resistirse a muchas cosas negativas, como las nociones y figuraciones perversas y las cosas que surgen del conocimiento. Al enfrentarte a un

intelectual religioso, a un teólogo o a un pastor o presbítero religioso, puedes calarlos en cuanto empiezas a hablar con ellos, y eres capaz de usar la verdad para rebatir sus innumerables nociones, figuraciones, herejías y falacias. Esto demuestra que eres capaz de identificar cosas negativas, que has entendido algunas verdades, que posees cierta estatura y por lo tanto no te sientes intimidado al enfrentarte a estos líderes y figuras religiosas. El conocimiento, el aprendizaje y las filosofías de las que hablan —incluso todas sus ideologías y teorías— son insostenibles, pues has calado las palabras y doctrinas, las nociones y figuraciones, de la religión, y esas cosas ya no pueden desorientarte. Pero todavía os queda camino por recorrer. Cuando os encontráis con estos estafadores religiosos y fariseos, o con cualquiera que tenga un poco de estatus, os sentís intimidados; sabéis que lo que dicen está mal, que consiste en nociones y figuraciones, nacidas del conocimiento, pero no sabéis cómo repudiarlo, no sabéis desde dónde empezar a diseccionarlo ni con qué palabras desenmascarar a estas personas. ¿No demuestra esto que todavía no habéis entendido la verdad? (Así es). Así que debéis equiparos con la verdad y, una vez la hayáis entendido, podréis diseccionaros a vosotros mismos y sabréis cómo tener discernimiento de los demás. Cuando hayáis comprendido la verdad, podréis contemplar claramente a los demás, pero, si no entendéis la verdad, nunca podréis contemplarlos con claridad. Para calar a las personas y las cosas debéis comprender la verdad; sin la verdad como fundamento, como vida, no seréis capaces de penetrar profundamente en nada.

Cuando las personas han resuelto varias nociones y figuraciones, tienen conocimiento y experiencia de las palabras de Dios, y al mismo tiempo también han entrado en la realidad de Sus palabras. En el proceso de entrar en la realidad de las palabras de Dios, las diversas nociones y figuraciones que surgen en las personas se resuelven una por una y se produce en las personas un cambio en el conocimiento de la obra de Dios, en Su esencia y en las diversas actitudes que tiene hacia las personas. ¿Cómo se produce este cambio? Se produce cuando las personas se apartan de sus diversas nociones y de las figuraciones del hombre, cuando dejan de lado las diversas ideas y perspectivas que provienen del conocimiento, la filosofía, la cultura tradicional o el mundo, y en su lugar aceptan los diversos puntos de vista que provienen de Dios y que están conectados con la verdad. Cuando las

personas aceptan las palabras de Dios como su vida, también entran en la realidad de las palabras de Dios, y son capaces de considerar y pensar en cuestiones utilizando la verdad, y resolver así los problemas. Una vez que han resuelto estas diversas nociones y malentendidos sobre Dios, pueden mejorar de inmediato su relación con Él, al tiempo que allanan su camino hacia la entrada en la vida. Cuando las personas logran tales cambios, ¿en qué se convierte su relación con Dios? En una entre seres creados y Creador. En las relaciones a este nivel no hay competencia ni verificaciones, y hay muy poca rebelión; las personas son mucho más sumisas, comprensivas, adoradoras, leales y honestas con Dios, y le temen de verdad. Este es el cambio que se produce en la vida de las personas cuando han resuelto sus nociones. Si sois capaces de lograr esta clase de cambio, ¿estáis entonces dispuestos a resolver vuestras nociones? (Sí). Pero resolver las nociones de las personas es un proceso muy doloroso. Deben negarse a sí mismas, dejar de lado sus nociones, apartarse de las cosas que creen correctas, dejar de lado las cosas que buscan con persistencia, las que han creído correctas y han buscado y anhelado durante toda su vida. Esto significa que la gente debe rebelarse contra sí misma, debe dejar de lado el conocimiento, las filosofías, incluso su manera de existir, ya que las aprendieron del mundo de Satanás, y han de reemplazarlas por otra forma de vida, cuyo fundamento y raíz es la verdad. Como tal, la gente debe soportar un gran sufrimiento. Tal sufrimiento puede no tratarse de una enfermedad física o de las dificultades y privaciones de la vida diaria, pero puede provenir de un cambio en todo tipo de puntos de vista sobre diferentes cosas y sobre el género humano en tu corazón, o provenir incluso de un cambio en los diversos aspectos del conocimiento que tienes de Dios, que ponga patas arriba tu conocimiento y tu punto de vista del mundo, la vida humana, el género humano e incluso Dios.

Acabamos de hablar sobre las nociones de las personas relativas a creer en Dios y hemos dado varios ejemplos para que podáis tener un concepto básico de este aspecto de la verdad. Después, podéis meditarlo de nuevo y hablar juntos sobre ello, extraer conclusiones y, poco a poco, reflexionar, comprender y diseccionar las distintas nociones relativas a creer en Dios, para luego resolverlas paso a paso. En resumen, la gente tiene multitud de figuraciones y nociones sobre creer en Dios. Por ejemplo, ya sea en lo

referente a sus vidas, al matrimonio, la familia o el trabajo, en cuanto surge alguna dificultad, se crean nociones sobre Dios y luego se quejan sobre Él y lo juzgan, mientras en su corazón siempre piensan: “¿Por qué Dios no me protege ni me bendice?”. Es como dicen siempre los no creyentes: “El cielo es injusto” y “El cielo es ciego”; pero tales cosas no suceden por accidente. Cuando disfruta de una vida cómoda y feliz, la gente nunca expresa ni una sola palabra de agradecimiento a Dios, e incluso lo niega y duda de Su existencia. Cuando sobreviene el desastre, sin embargo, hacen a Dios responsable, y empiezan a juzgar y blasfemar contra Él. Algunos incluso consideran que, si creen en Dios, ya no les hace falta aprender nada ni trabajar, que Él dispondrá todo para ellos llegado el momento, y que si tienen alguna dificultad pueden orarle y confiarle a Él el asunto para que se la resuelva. Creen que, si se ponen enfermos, Dios los va a curar, y que, si sobreviene el desastre, los va a proteger, que, cuando llegue el día de Dios, todos se transformarán y todo irá bien si Él hace señales y prodigios; estas son las figuraciones y nociones que tiene la gente. Respecto al conocimiento profesional relacionado con los deberes que la gente ha de aprender, han de hacerlo conforme a lo que es necesario para su deber. A esto se le llama pragmatismo y dedicación a la tarea que te corresponde, y uno no debería limitarse a soñar y confiar en su propia imaginación. Lo que Dios requiere de la gente es que esta haga lo que tiene que hacer, que son los deberes que ha de cumplir. Esto no se puede cambiar en absoluto y se ha de abordar con esmero; concuerda con la verdad y es la perspectiva que la gente ha de tener hacia su deber. No es una noción, es la verdad y lo que exige Dios. En muchas ocasiones, las cosas que Él hace están reñidas con las figuraciones de la gente. Si pueden dejar de lado sus nociones, así como buscar las intenciones de Dios y los principios-verdad, serán capaces de sobrellevarlas. Si eres obcecado y te aferras a tus nociones con tozudez, entonces eso equivale a no aceptar la verdad, ni lo que es correcto, ni los requerimientos de Dios. Si no aceptas la verdad ni las cosas correctas, ¿acaso no se puede decir de ti que te opones a Dios? La verdad y las cosas positivas provienen de Él. Si no las aceptas y en su lugar te aferras a tus nociones, está claro que te opones a la verdad. Terminaremos aquí nuestra charla sobre las nociones de la gente relativas a creer en Dios. Lo que queda es que os la apliquéis a vosotros mismos en base a esos principios y a las

palabras que hemos compartido hoy aquí. De los tres tipos de nociones, las relativas a creer en Dios son las más comunes y básicas. Las verdades relacionadas con estas nociones no son en realidad tan profundas, y por tanto no debe costar mucho resolver tales nociones.

Ahora vamos a compartir acerca de las nociones de las personas sobre la encarnación, que también son muchas. La gente posee multitud de figuraciones cuando no han visto al Dios encarnado, ¿verdad? Por ejemplo, creen que la encarnación debería entenderlo y verlo todo con claridad. En pocas palabras, creen que la encarnación de Dios debería ser excepcionalmente perfecta, que Él es demasiado bueno para que ellos puedan alcanzarlo o acercarse. Cuando no han conocido a Dios, estas figuraciones que tienen son nociones, y surgen de acuerdo con ciertos juicios o con el conocimiento, las creencias religiosas y la educación cultural tradicional que poseen. Una vez que han conocido a Dios, se crean nuevas nociones: “Así que este es el aspecto de Cristo. Así es como habla y esta es su personalidad. ¿Cómo puede ser tan diferente a lo que yo pensaba? Se supone que mi dios no debería ser así”. De hecho, la gente no tiene idea ni puede explicar qué aspecto se supone que debe tener Dios. Al tiempo que crean constantemente estas nociones, también las niegan y se podan a sí mismos, pues creen que es erróneo albergar nociones y figuraciones, que las cosas que hace Dios son correctas, pero siguen sin poder entenderlas. Sus nociones afloran continuamente y se libra una batalla en su corazón, a medida que piensan: “Lo que hace Dios es correcto; yo no debería albergar nociones”. Sin embargo, no son capaces de dejarlas completamente de lado y siguen sin estar convencidos, de modo que no hallan la paz en su corazón. Piensan: “¿Es un ser humano o Dios? Si es Dios, entonces no lo parece, y, si es un ser humano, le resultaría imposible expresar tantas verdades”. Aquí es donde se atascan. Quieren encontrar a alguien con quién compartir, pero les resulta difícil hablar, les da miedo que se rían de ellos o que los demás digan que son estúpidos, que carecen de fe o que su entendimiento está distorsionado, y por tanto lo único que pueden hacer es reprimir lo que sienten. En cualquier caso, haya visto alguien a Dios o no, mientras se formen nociones y malentendidos en su corazón, existe un problema con su entendimiento. Dios expresa muchas verdades y habla sobre estas cuestiones con mucha claridad y lucidez, de modo que la gente pueda

quedar convencida de corazón y de palabra. Cuando aún son capaces de formar nociones y malinterpretaciones en una situación así, esto deja de ser un problema tan sencillo. Algunos tienen nociones porque carecen de entendimiento espiritual, otros debido a su distorsionada comprensión, y otros tantos se crean nociones porque no aman la verdad y no la entienden en absoluto. Sea cual sea el caso, mientras las creencias e ideas de la gente no concuerden con las palabras de Dios, Su obra y Su esencia, y les impidan creer en Él, conocerlo y someterse a Su obra, o también generen en ellos ideas y perspectivas que cuestionen, malinterpreten, nieguen y se resistan a Dios, entonces todas son nociones y van en contra de la verdad.

A continuación, voy a compartir con vosotros varios ejemplos concretos. Es posible que muchos hayáis oído historias sobre Mí. Cuando empezaste a creer en Dios o te encontraste en alguna situación concreta, puede que alguien te contara algunos relatos que llenaron de emotividad tu corazón o te conmovieron hasta las lágrimas. Por ejemplo, alguien contó que cierto día de Año Nuevo todo el mundo se fue a casa para pasarlo allí mientras Cristo deambulaba solo por las calles, azotado por el viento y la nieve, sin una casa donde refugiarse. Tras oír esta historia, algunos se conmovieron extremadamente y dijeron: “¡Es muy difícil para Dios venir y vivir en el mundo! El género humano es muy corrupto y todos rechazan a Dios, y por eso sufre tanto. Parece que lo que Dios dice es verdad, que ‘las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza’. Estas palabras se han hecho realidad. ¡Dios es tan maravilloso!”. Creen que la grandeza de Dios ha surgido de esta historia, y es la conclusión que sacan de ella. Si bien os ha conmovido hasta el llanto al escucharla, ¿os habéis preguntado por qué a la gente le interesan este tipo de historias? ¿Por qué les conmueven? Albergan una especie de noción respecto a la carne de Dios, son exigentes con Su carne, y cuentan con una especie de estándar para medirla. ¿A qué noción me refiero? La de que, si Dios viene hecho carne, debe sufrir. Dios dijo: “Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. Si estas palabras no se hubieran hecho realidad, si las condiciones de vida del Hijo del hombre no fueran así ni hubiera sufrido de este modo, sino que en su lugar disfrutara de la felicidad, la gente no lo admiraría, ni se sentiría motivada, ni querría cumplir con su

deber, ni estaría dispuesta a sufrir ni siquiera un poco. Creen que Dios debería sufrir, y que solo si lo hace puede servir como ejemplo y modelo para el género humano. Creen que, cuando Dios llegue al mundo, no puede disfrutar de grandes riquezas ni de una posición, pues esos son aspectos mundanos. Dios vino al mundo específicamente para sufrir, y solo después de haberlo hecho puede dejar sin habla al género humano, conmoviendo con Su sufrimiento y que este lo admire, para acto seguido lo empiecen a seguir. La gente alberga esta especie de noción sobre Dios, razón por la cual se identifica con historias como esta y les resulta fácil aceptarlas. Así pues, ¿os gustaría saber si esta historia es verdad? ¿Esperáis que lo sea o que no? ¿Os resulta difícil responder a esto? Si fuera cierta, la gente la consideraría muy acorde a sus propias nociones; si no, ¿destruiría eso el heroico ejemplo en el fondo de vuestro corazón? ¿Os impactaría? ¿Supondría un golpe para vosotros? En realidad, carece de importancia que sea verdad o no. ¿Qué es importante? Diseccionar las nociones de las personas. Todo el mundo tiene una noción y un estándar según el cual medir al Dios encarnado, Su vida, Su entorno vital, Su calidad de vida y Su comida, vestimenta, vivienda y transporte, y dicha noción consiste en que, cuando Dios venga, debe sufrir. Además, en el corazón de la gente, Cristo debe sin duda ser influyente y merecer reverencia, admiración y adoración: ha de ser capaz de leer extremadamente rápido y no olvidar nunca nada que haya visto, ha de tener habilidades excepcionales que van más allá del alcance de la gente normal, y debe incluso ser capaz de hacer señales y prodigios, lo que lo convierte en digno de que lo sigan y en merecedor del título de “el Dios poderoso”. Si las nociones y figuraciones de la gente se cumplieran en la vida real, serían muy enérgicos y confiados en su fe. Si las cosas que en realidad suceden están reñidas con sus nociones y figuraciones, como ver que Cristo todavía está perseguido por las autoridades que gobiernan, entonces la gente piensa: “Dios todavía padece el dolor de la persecución; ¡este no es el héroe ni el salvador que yo me imaginaba!”. Y entonces les parece que no merece la pena creer en Él. ¿No es esto producto de sus nociones? ¿Cómo nacen estas? Un aspecto es que surgen de las figuraciones de las personas, mientras que otro es que en ellas influye la imagen de la gente famosa y notable, lo cual provoca que se formen definiciones incorrectas de Dios. La gente cree que la vida de la gente famosa y notable

es simple, que les puede durar un cepillo de dientes 20 o 30 años y que arreglan una única prenda de ropa y llegan incluso a llevarla toda la vida. Algunos comen sin desperdiciar nada, incluso lamen el plato al terminar y recogen cualquier pedacito de comida que se cae, de tal modo que los demás se crean una impresión extraordinaria de esta gente notable en su corazón, y se sirven de tales impresiones para medir al Dios encarnado. Se crean nociones si Él no se ciñe a sus impresiones, pero no lo hacen si el Dios encarnado coincide exactamente con ellas. ¿Se ajusta a la verdad que la gente compare a Cristo con estas cosas? ¿Coincide con la verdad lo que hacen los famosos y la gente notable? ¿Tienen esencias-naturaleza de santos? De hecho, esta gente famosa y notable son todos unos demonios y unos reyes diabólicos, y ni uno de ellos posee la esencia-humanidad normal. Aunque pueda parecer que cuenten con ciertos méritos si se miden con nociones humanas, en cuanto a sus esencias-naturaleza y sus acciones, en esencia son todos diablos y satanases. ¿Acaso no es una blasfemia contra Dios tomar la imagen de los diablos y de los satanases para compararla con Él? Los satanases y los diablos son siempre los mejores a la hora de disfrazarse. Todo lo que dicen y hacen se ajusta en apariencia a las nociones y figuraciones de la gente, y solo dicen cosas agradables. Sin embargo, todo lo que planean en su corazón y lo que hacen entre bastidores son cosas vergonzosas y diabólicas y, si nadie los pone en evidencia, nadie los puede ver venir. Todo lo que dicen los satanases y los reyes diabólicos es hipócrita y desorientador, y aquellos que entienden la verdad serán capaces de percibirlo con claridad. Alguna gente siempre compara la imagen de los diablos y de la gente notable con el Dios encarnado y, cuando no coincide, no se sienten cómodos, se crean nociones y nunca se deshacen de ellas. ¿Hay mucha gente así? No cabe duda. A algunas todavía les preocupa si la historia que acabo de relatar ahora mismo es cierta o no. Cuando la oí por primera vez, me desconcertó que la persona involucrada, o sea, Yo, no supiera lo que supuestamente me había sucedido. Se trataba de una enorme broma y de una gran mentira. No era verdad. En aquella situación, si bien no había muchos hermanos y hermanas que hubieran aceptado esta etapa de la nueva obra, hubo algunos que la aceptaron cuando Dios empezó a pronunciar Sus palabras. Es más, todos eran creyentes en Jesús que habían aceptado esta etapa de la obra. Todos estaban dispuestos

a mostrarle amor y de ninguna manera le habrían cerrado la puerta en la cara a Cristo; jamás hubieran hecho tal cosa. En Año Nuevo, alguna gente me invitó a su hogar. Además, con tantos hermanos y hermanas, ¿quién no me habría acogido si hubiera ido al suyo? Decir algo semejante daba a entender que los hermanos y hermanas estaban siendo rebeldes y nadie quería acogerme en ninguna parte. ¡Se trataba de un intento de acusar a los hermanos y hermanas y de difundir rumores sobre ellos! Nada tenía ningún fundamento y está claro que era un invento de cierta gente con motivaciones ocultas, y aun así os lo creísteis. ¿Cómo es posible? Porque la gente alberga ciertas nociones sobre la encarnación y hacen estas exigencias relativas a sus sentimientos, sus deseos y su configuración psicológica, y, así pues, están dispuestos a escuchar tales historias. Algunos aprovecharon la oportunidad para inventárselas y luego hicieron todo lo posible para difundirlas y divulgarlas, para adornarlas y posteriormente inferir e inventar cosas. Al final, cada vez más gente acabó oyendo estas invenciones y las consideró ciertas. Si Yo no hubiera aclarado este asunto, nunca en la vida hubierais sido capaces de distinguir lo verdadero de lo falso. ¿Lo entendéis ahora? Nunca ocurrió, así de sencillo.

Ahora os contaré algunas cosas para que, a partir de ellas, entendáis qué nociones existen acerca de la encarnación y de Cristo. Cuando no hacía mucho que había empezado esta etapa de la nueva obra de Dios, la iglesia necesitaba componer algunos himnos, y Yo también escribí uno. En aquel tiempo, ya se había dado testimonio del Dios encarnado. Después de leer Mi himno, algunos pensaron que era maravilloso, pero hubo una persona que dijo algo muy raro: “¿Cómo has escrito este himno tan rápido? ¿Cómo se te han ocurrido tantas palabras?”. Oír esto me desconcertó y pensé: “¿Le hacen falta palabras a uno para escribir una canción? ¿Ha de ser un entendido? ¿Qué se piensa entonces que son todas estas palabras que he expresado?”. Tenía una noción, una idea, creía que estas palabras que expresaba la encarnación solo eran palabras y artículos, no pensó, no comprendió, que se trataban de la verdad. Todo lo que hacía la encarnación le parecía muy opaco. Como no entendía la verdad, se servía de las palabras de los no creyentes para explicarlo, y la gente se sentía incómoda y asqueada al oír aquello. Esta persona no tenía entendimiento espiritual e incluso ahora sigue habiendo gente así. Entonces, ¿con qué clase de nociones

está relacionado esto? Esta persona no negaba la encarnación ni a Cristo; hizo uso de una noción para medir lo que había sucedido. Creía que Cristo ha de ser un experto y ser cultivado y que, cuando se halla entre otras personas, debe ser capaz de convencerlas por completo. Incluso si Cristo no fuera muy cultivado, Su calibre, talentos y habilidades deben ser mejores que los de los demás, es decir, ha de ser mejor que otros en ciertas cosas o ser diferente al resto de ciertas maneras para ser digno de ser Dios y Cristo. Creía que Cristo podría ser Cristo si estaba cualificado para serlo. Decía tal cosa porque no creía que para serlo bastara con que Él poseyera Su esencia. ¿Qué obstáculos le impone esta clase de noción a la gente para creer en Dios y para su entrada en la vida? Emplearán su cerebro para analizar las palabras de Dios y examinar y estudiar Su carne, y siempre lo estudian y piensan: “¿Es lógico lo que dice esta persona? ¿Se ajusta al pensamiento normal? ¿Se ciñe a las reglas gramaticales? ¿De dónde lo aprendió?”. No buscan la verdad en las palabras de Dios, no las comprenden desde la perspectiva de aceptar la verdad y no las aceptan como tal. En su lugar, se sirven de su cerebro y su conocimiento para analizar, estudiar y cuestionar. Al margen de qué clase de puntos de vista o nociones use la gente para medir o abordar a esta persona, ¿cuál es el resultado final? (No pueden obtener la verdad). No cabe duda de que no pueden obtenerla. Hay otro aspecto que no has entendido, y es que las personas no son capaces de corroborar si Él es la encarnación o no; ¿acaso no es algo crucial? (Sí). Cuando escuchan los sermones que hace y los misterios que revela, muchos corroboran que es Dios, sin lugar a la duda, que Sus palabras son la verdad y la vida y que provienen de Él. Sin embargo, si siempre estudian a Dios en función de nociones y nunca aceptan Sus palabras como la verdad, ¿cuál es el resultado final? Siempre cuestionarán la identidad y esencia de esta persona y Su obra, es decir, no serán capaces de verificar si es un ser humano o es Dios, pensarán que tal vez se trata de un mensajero que Él ha enviado, o quizás de un profeta, ya que ningún humano puede expresar las cosas que Él dice. Hay quienes no reconocen que esta persona es Dios porque tienen multitud de restricciones y limitaciones y muchas nociones que no se corresponden con esta carne. Cuando es así, esta gente no busca la verdad, sino que continúa aferrándose a sus nociones, de modo que acaban estancados.

Cuando le dices a una persona así que realice un esfuerzo en su fe, cuenta con muchas nociones de las que no puede desprenderse y, cuando le pides que se marche, nace en esta el temor a no ser bendecida. ¿Hay gente así? ¿Sois como ellos? Aunque la mayoría de vosotros habéis confirmado que esta persona es sin duda el Dios encarnado, en realidad solo lo hacéis al 80 o 90 por ciento, y todavía queda un 10 o 20 de duda y cuestionamiento. Se puede decir que básicamente lo habéis confirmado, mientras que la duda y el cuestionamiento que quedan no son temas tan urgentes. La resolución de estas nociones está a nuestro alcance, pero puede suponer un problema si estas nociones y cuestiones no se resuelven a tiempo. En lo que respecta a vuestras nociones, ¿cómo debería trataros para que os quedéis satisfechos, para que penséis que esto lo hace Dios y así es como se supone que Él debe tratar a la gente? ¿Debería hablar en voz baja y luego preocuparme por vosotros y prestaros atención en todo? Si un día me entero de que algunos habéis hecho algo absurdo y os suelto una buena reprimenda, os dejo en evidencia y os juzgo con dureza y daño vuestra autoestima, ¿tendréis la sensación de que no soy como Dios? Creéis que Dios es el más amable, el más amoroso, y que está lleno de cariño, ¿qué puedo hacer entonces para ser el dios de vuestras nociones y figuraciones? Si le seguís haciendo tales exigencias a Dios, carecéis de razón alguna y no lo conocéis realmente.

Os voy a contar otra cosa sobre las nociones relativas a la encarnación. Cuando estaba en China, hace dos décadas, Yo no tenía ni veinte años, y a esa edad la gente no posee mucha experiencia ni madurez en su discurso y sus acciones; como es natural, hablan y actúan como la gente joven. No sería normal que lo hicieran como gente mayor, lo común es ser igual que los de tu mismo grupo de edad. Dios creó al género humano y ordenó un patrón de crecimiento normal para el hombre. Por supuesto, Dios mismo encarnado no es una excepción, y siempre vive y experimenta la vida de acuerdo con este patrón, que proviene de Dios, y Él no va a vulnerarlo. Por tanto, antes de que el Dios encarnado alcanzara la edad de 20 años, no cabe duda de que algunas de Sus conductas se correspondían con las de una persona joven. Por ejemplo, tras una mudanza, varios hermanos y hermanas se dejaron unos bolígrafos y cuadernos. Me pareció una pena que se perdieran y, como los hermanos y hermanas también necesitaban tomar notas, los empaqueté y los compartí con unas pocas hermanas.

Entonces alguien se creó una noción y dijo: “El que quiera estas cosas, que venga a recogerlas. ¡Al compartirlas estás actuando como un niño!”. Esto es lo que dijo. ¿Se trata de un asunto importante o de uno menor? Sería normal que alguien juzgara que cierta persona corriente está actuando como un niño, es algo que se dice y a lo que nadie presta atención ni se toma en serio. Nadie pensaría tampoco que decir eso era una noción o una opinión, sino que se lo tomaría como lo que es. Sin embargo, ¿qué enfoque tenía al decirme aquello a Mí? ¿Cuál era su naturaleza? Según sus nociones y figuraciones, aunque el Dios encarnado no había cumplido los 20 años, debía actuar como alguien maduro, sentarse con solemnidad todos los días con la vista clavada al frente, con aspecto de ser una persona mayor sabia y experimentada que nunca hace bromas ni charla, y que es especialmente firme y serena. En el momento que me comporté de una forma o hice algo que contradecía lo que haría alguien maduro, como compartir bolígrafos y cuadernos con algunas hermanas, alguien condenó Mis actos y los consideró infantiles, impropios de Cristo y del Dios en su mente, porque se supone que el Dios encarnado no debía actuar como un niño en ningún caso. ¿No definían así al Dios encarnado? ¿Esta definición es una especie de condena y de juicio, o se trata de una especie de apreciación y afirmación? (Es condena y juicio). ¿Por qué es una especie de condena? ¿Es posible que estuviera negando a Dios al comparar al Dios encarnado con un niño? ¿Qué tenía de malo decir eso? ¿Cuál era el problema fundamental de que se formara esta noción? (Negaba la humanidad normal de la encarnación y la normalidad y practicidad de Dios. Es como lo que acaba de decir Dios, que, al igual que los seres humanos creados, la encarnación sigue un patrón de crecimiento normal. Sin embargo, esa persona consideraba a Dios especialmente sobrenatural y por tanto no comprendía la encarnación. La naturaleza de esto es la negación y la condena de Dios, y es una blasfemia). Eso es, su negación era la esencia del problema. ¿Por qué negó al Dios encarnado de esta manera? Porque en su corazón albergaba una noción sobre el Dios encarnado y pensaba: “Eres Dios, así que no puedes revelar tu humanidad normal correspondiente a tu edad. No tienes ni 20 años, pero debes tener la madurez y experiencia de alguien de cincuenta. Eres Dios, así que, en tu vida, debes alterar el patrón de crecimiento de la humanidad normal. Has de ser sobrenatural, diferente a los demás, y solo

entonces puedes ser cristo y el dios que tenemos en nuestra mente”. Esta era la noción que tenía. ¿Y cuál era la consecuencia de esta? ¿Se habría puesto de manifiesto tal noción de no haber ocurrido esto? Nadie lo sabe, es solo que quedó en evidencia mediante este asunto. Si hubiera tenido una noción sobre ello, pero hubiera pensado que las personas no eran capaces de entender a fondo lo que Dios había hecho y no hubiera hablado de manera imprudente, entonces habría dispuesto de espacio para buscar y esto hubiera sido excusable. La gente no comprende la verdad y hay muchas cosas que son incapaces de entender en profundidad. Sin embargo, aunque sea así, los hay que juzgan y condenan, mientras que otros no se expresan de manera imprudente y, en vez de eso, aguardan y buscan la verdad; ¿acaso no radica aquí una diferencia de naturaleza? (Sí). Por tanto, ¿cuál fue la naturaleza de que esta persona no fuera capaz de entenderlo en profundidad? Recurrió de inmediato a la condena, y esto supuso un problema grave. Una vez que la gente se crea nociones, en ella surge la duda e incluso la condena y la negación respecto al Dios encarnado, y esto es de una gravedad extrema.

Acabo de dar tres ejemplos de nociones sobre la encarnación. En estos se evidencian ciertos problemas, y hay que tratar de encontrar cuál es la verdad en ellos. ¿Cuál es la primera noción? (Las personas acotan al Dios encarnado dentro de su propia definición de persona notable, creen que Dios debe sufrir a fin de ser un modelo para el género humano). Se trata de una noción que tiene la gente: el Dios encarnado debería sufrir más y dar ejemplo, ser un modelo para el género humano. ¿Cuál es la segunda noción? (Se cree que Cristo debería ser entendido y cultivado, más que la gente corriente, y que solo entonces es Cristo). Muchos ahora todavía creen que las declaraciones y la obra de Dios provienen de Su conocimiento y Sus dones, o de ciertas cosas que ha dominado y entendido; esta es una noción. ¿Y cuál es la tercera? (La gente cree que Cristo no debe mostrar ninguna revelación de humanidad normal). Para ser más específicos, se supone que el Dios encarnado es sobrenatural y ha de ser diferente a los demás y tener habilidades sobrenaturales. Si Cristo fuera normal y corriente en todos los sentidos, la fe en Dios de la gente sería débil, y dudarían de Dios e incluso lo negarían; todo el mundo ama al dios sobrenatural. ¿Es beneficioso para vuestro entendimiento de la verdad que os cuente estas historias?

(Sí). Debería resultar de utilidad. Tal vez lo considerarais abstracto si compartiera este aspecto de la verdad sin una base objetiva, y no sabríais a qué se refiere en realidad. Sin embargo, lo que os he contado son ejemplos concretos, y al oírlos, los consideráis prácticos y fáciles de entender, y por medio de estas historias os resulta posible comprender algunas verdades. No obstante, ¿sois capaces de aprender a usar la verdad para medir y abordar otras cosas cuando os las encontréis? Si sois capaces de aplicar la verdad, eso demuestra que tenéis entendimiento espiritual y comprendéis la verdad en estas historias; si no, carecéis de entendimiento espiritual y no habéis comprendido la verdad en ellas. Si eres capaz de descubrirla entre las circunstancias de estas historias, así como de conocer cuáles son las intenciones de Dios, lo que debes entender, diseccionar y en qué entrar y qué verdades debes buscar y obtener, entonces tienes entendimiento espiritual. Si, cuando haya terminado de contar estas historias, te interesas mucho en tales cosas y las recuerdas, pero dejas la verdad de lado, no tienes entendimiento espiritual. Si de veras entendéis la verdad de estas historias, no las habré contado en vano. Mientras os ayude a entender la verdad, os daré algunos ejemplos prácticos. Da igual cuál sea el problema, lo voy a diseccionar; si os ayuda a tener entendimiento y a ser capaces de entender la verdad y contemplar las cosas con claridad, no me importa contar las historias que hagan falta. En realidad, no os quiero contar estas cosas, ni mucho menos historias sobre lo que es correcto y lo que no, pero, si os ayudan a entrar en la verdad, os las contaré; en tanto que os ayuden a entender la verdad, no me importa hablar un poco más. Sin embargo, si os desagrada que charle sin parar, no me quedará otro remedio que hablar menos.

¿Qué nociones se deberían resolver a partir de estas historias que os he contado? Primero debéis entender cómo define Dios en esencia la humanidad de esta carne en lo que respecta al Dios encarnado. Es normal y corriente y puede vivir entre los seres humanos corruptos y participar en todas las actividades de la humanidad normal, y no pertenece a una clase diferente. Puede ayudar, guiar y liderar a las personas. Ya se trate de Su humanidad normal o Su divinidad o Su personalidad, sin importar qué aspecto, no cabe duda de que debe ser capaz de lidiar con la obra que lleva a cabo y el ministerio que realiza. Este es el estándar según el que Dios

mide a Cristo y a la encarnación; es un estándar de Su obra y de Su definición. Cuando el Señor Jesús realizó Su obra, Su humanidad poseía algunos aspectos sobrenaturales comparada con la encarnación actual. Él podía hacer milagros: fue capaz de maldecir la higuera, de reprender al mar, de sosegar al viento y las aguas, de sanar a los enfermos y de expulsar demonios, y de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, entre otras cosas. Sin embargo, pese a ello, Su humanidad normal y Sus necesidades básicas parecían muy normales y prácticas. No nació con 33 años y medio y luego lo crucificaron. Vivió hasta esa edad y experimentó cada día, cada año, minuto a minuto y segundo a segundo, hasta que al final lo crucificaron y completó así Su obra de redimir al género humano. Solo después de alcanzar esa edad de 33 años y medio en este mundo pudo la encarnación completar esta obra. ¿Acaso no es práctico? (Lo es). Es práctico. Respecto a la etapa de la obra que Dios realiza ahora, todo lo que Él os dice y toda verdad que comparte se fundamenta en vuestra estatura, en vuestro nivel de crecimiento en la vida y en el entorno al completo que dispone Dios, y por tanto contemplo qué verdades serán más apropiadas para compartir con vosotros y cuáles quiero que entendáis. Desde fuera, parece que esta carne reflexiona sobre tales cosas, cuando de hecho el Espíritu de Dios obra de manera simultánea. Mientras esta persona coordina, el Espíritu de Dios lo guía todo. Si te lo planteas de este modo, no dudarás de la esencia de esta carne ni de Su identidad; nunca cuestionarás tales cosas. Lo que hago con vosotros y las exigencias que os impongo no pueden discrepar nunca del plan de gestión completo del Espíritu de Dios. Progresan juntos, avanzan en la misma dirección y se apoyan el uno al otro. Si el Espíritu de Dios no vistiera esta carne, no sería capaz de hablar con vosotros cara a cara, no podríais oír lo que Él dijera, y no os sería posible entender qué requiere de vosotros. Sin embargo, si solo existiera esta carne y el Espíritu de Dios no estuviera en Él, ¿sería semejante carne capaz de cumplir obra alguna? Desde luego que no. Si Dios no se hiciera carne, ningún ser humano sería capaz de llevar a cabo esta obra. Por tanto, esta carne normal tiene que vivir de esta manera cada día, cada mes y cada año, momento a momento, con Su humanidad siempre madurando, Su experiencia siempre creciendo, al mismo tiempo que se esfuerza constantemente por ser capaz de emprender la obra que requiere

el plan de gestión de Dios. Al cumplir con esta etapa de la obra, empecé a obrar en la iglesia cuando no tenía ni 20 años y me puse en contacto con los hermanos y hermanas. Empecé a asistir a reuniones, a dar charlas y a recorrer las iglesias, y me puse en contacto con toda clase de personas. Desde aquel momento hasta ahora, me parece que ha crecido sin cesar Mi habilidad para el lenguaje y para contemplar a las personas y las cosas. ¿Cómo difiere este incremento en Mis habilidades de vuestras circunstancias? Tenéis que experimentar mediante las palabras que digo y las verdades sobre las que hablo y, a medida que experimentáis, poco a poco obtenéis la certeza de que las palabras que digo provienen de Dios, son la verdad, son ciertas y son palabras que pueden conducirlos a lograr un cambio de carácter y a conseguir la salvación. En cuanto a Mí, mientras hacéis progresos, Mi crecimiento se vuelve más profundo. A medida que Mi comprensión de vosotros continúa creciendo, también hago sin cesar que las cosas que quiero decir sean capaces de suplir vuestras necesidades paso a paso. Hay quien dice: “Quieres suplir nuestras necesidades, hacer que nuestra estatura crezca poco a poco, que podamos cambiar y progresar cada vez más en la senda de la salvación y que nuestra relación con Dios se vuelva cada vez más estrecha, ¿cómo vas a conseguirlo?”. No tienes que preocuparte. Yo nunca pido nada, no necesito ayunar ni orar ni hacer ninguna petición, como hace aquel que pide que llueva, para que Dios me proporcione enseguida algunas palabras para proveeros. No me hace falta hacer eso. Dado que esta carne es Dios mismo y Él realiza este ministerio, por consiguiente, Él expresa la verdad para proveer a la gente: esta es la diferencia entre la encarnación de Dios y los seres humanos corruptos. Por tanto, no hace falta que me empeñe en entender lo que necesitáis; sin embargo, aquello con lo que quiero proveeros y compartir con vosotros es sin duda lo que necesitáis. Lo único que tenéis que hacer es avanzar tras la estela de Mis palabras y de Mi obra, y vuestro estado comenzará a mejorar y vuestra vida también progresará cada vez más. Al mismo tiempo, el Espíritu de Dios desempeñará Su obra en conjunto mientras os riego. De hecho, es Su Espíritu el que coopera con Su humanidad, y Su humanidad coopera con Su divinidad; obran al mismo tiempo. Estoy aquí regándoos y el Espíritu de Dios está entre vosotros, obrando, esclareciendo e iluminando, y luego dispone situaciones y crea condiciones para vosotros, de modo que

podáis entrar en diversas verdades. Su humanidad y divinidad obran juntas de esta manera. Así pues, ¿hay algún ser humano que pueda lograr esta colaboración entre la carne y el Espíritu? Por supuesto que no. Por consiguiente, si no tratas de conocer la gestión al completo de Dios ni de abordar esta carne desde este aspecto de la verdad, nunca serás capaz de entender exactamente cuál es la esencia de esta carne, en qué consiste y cómo desempeña Su obra exactamente. Si no puedes entender semejantes cosas, nunca tendrás la certeza de si se trata de un ser humano o de Dios. Sin embargo, si puedes observar con claridad este nivel o lo alcanzas en tu experiencia y lo aprecias, entonces serás consciente de que, mientras la carne de Dios —Cristo— obra en la tierra, el Espíritu Santo obra conjuntamente y desempeña la misma obra, cosa que nadie entre todo el género humano puede lograr. Y mientras obra el Espíritu, la carne lo hace en conjunto con la obra de Este. Son complementarios, consistentes y nunca discrepan entre sí. Algunos dicen: “A veces, cuando me encuentro con pruebas, el Espíritu Santo me esclarece para que aprenda las lecciones. Sin embargo, Tú expresas otras verdades. ¿En qué consiste todo eso?”. Aquí no hay contradicción ni conflicto, así de sencillo. Cristo expresa la verdad paulatinamente y en el orden adecuado, mientras que el Espíritu Santo guía a cada uno en su experiencia a niveles diferentes; no existe un enfoque uniforme para todos. Cristo predica al dar charlas sobre la verdad en función de los asuntos fundamentales que de veras existen para el pueblo escogido de Dios, y la guía del Espíritu Santo se basa también en las circunstancias individuales. Aquí no existe contradicción ni conflicto alguno. La gente cuenta con estaturas distintas en diferentes momentos y etapas, mientras que toda la obra que desempeña Dios radica en la verdad que expresa, es decir, la verdad, el camino y la vida tal y como Dios habla de ellos. Su obra no va más allá de este ámbito; todo es verdad. ¿En qué se basan las verdades con las que te esclarece el Espíritu Santo y la luz que Él te permite ahora entender? Se basan en esas verdades que Cristo expresa ahora, es decir, la verdad, el camino y la vida que ahora te permite entender. Hay quien dice: “No Te necesitamos en esta carne. Nos basta con el Espíritu Santo para esclarecernos y guiarnos. Igualmente obtendremos luz y esclarecimiento nuevos sin Ti, y entraremos en la nueva era y lograremos la salvación de la misma forma”. ¿Resulta defendible esa afirmación? (No).

La gente religiosa ha creído en Jesús desde hace dos mil años y el Espíritu Santo la ha guiado todo ese tiempo, ¿y qué han obtenido? Solo el evangelio de la redención, y han disfrutado de mucha gracia de Dios, sin embargo, no son capaces de obtener estas verdades que Dios expresa en los últimos días. Por tanto, si la encarnación de Dios no estuviera aquí en los últimos días expresando tantas verdades, ¿qué seríais capaces de obtener? Serías igual que esa gente religiosa, ganarías mucho esclarecimiento del Espíritu Santo y mucha gracia, o también Dios te elegiría y usaría y podrías ser un profeta o un apóstol, pero, si no aceptas estas verdades que expresa la encarnación de Dios de los últimos días, no tendrás manera de que se te perfeccione, de entrar en el reino de los cielos ni de recibir la aprobación de Dios.

Ahora sois capaces de aceptar la encarnación, si bien aún contáis con ciertas nociones sobre la esencia de esta y nunca tenéis la certeza de que se trate del Dios práctico. Si ahora entabláramos una conversación y descubrierais que tampoco entiendo algunas cosas del mundo exterior, ¿os crearíais nociones? Algunos no serían capaces de pasarlo por alto y pensarían: “Tú tampoco lo entiendes. No debería ser así. Eres el Dios encarnado, así que deberías comprenderlo todo. No debería haber nada que no supieras ni pudieras hacer. Aunque no seas capaz de estar en todas partes al mismo tiempo, ¡deberías saberlo todo igualmente!”. ¿No es esta una noción que tiene la gente? (Sí). Esto también es una noción. ¿Qué concepto hay detrás de la humanidad normal de la encarnación? La existencia de una lógica humana normal en la manera de pensar de la encarnación; no es sobrenatural, no es indefinida ni tampoco hueca. Puede lograr lo mismo que se consigue con el pensamiento de la humanidad normal por medio del estudio, aunque no posea necesariamente más conocimientos sobre esos temas que alguien con la competencia relevante, lo cual es normal. Además, habla y actúa de acuerdo con la lógica y el pensamiento de la humanidad normal, y no de manera sobrenatural. Por ejemplo, el pensamiento de la humanidad normal avanza peldaño a peldaño, y así es como piensa también la encarnación. ¿Por qué es así Su humanidad normal? ¿Es razonable? (Sí). ¿Por qué consideras que lo es? ¿Cuántos peldaños sube una persona normal de una vez? (Uno). Lo normal es subir un escalón a cada paso. Si Yo subiera varios de un salto y entrara

en casa de inmediato, ¿seríais capaces vosotros de hacer lo mismo? (No). No lo seríais. Y si Yo insistiera en que lo hicierais, ¿qué haríais? ¿Os sería posible lograrlo? (No). No lo lograríais. Se fundamenta en las necesidades de aquellos a quienes va dirigida la obra. Así es como Yo hablo sobre la verdad, tomo un tema y un asunto central y luego hago todo lo que puedo para hablar concreta y completamente, cuento historias, doy ejemplos, digo las cosas una y otra vez y, aunque lo haga así, todavía hay muchos que no entienden ni captan el sentido. Así que, si no hablara en tanto detalle y si explicase solo lo más profundo y general, no seríais capaces de ganar ni entender nada, y esta obra sería vacía y nada práctica. Podéis avanzar subiendo un peldaño a cada paso, y Yo guiaré vuestro progreso haciendo lo mismo, de modo que podáis seguirme el ritmo. ¿Qué resultado obtendríamos si Yo subiera cuatro escalones de una vez? Nunca podríais seguir Mi ritmo. Si Mi pensamiento fuera avanzado y capaz de progresar a pasos agigantados y vosotros no tuvierais posibilidad alguna de alcanzarlo, la encarnación perdería todo el sentido. Por tanto, por muy normal y práctica que sea Su carne, tanto que pudiera parecer que Él no cuenta con las capacidades de un Espíritu de Dios, todo esto es por las necesidades del género humano. Como la gente a la que ahora provee Dios son aquellos a los que Satanás ha corrompido, que no entienden ninguna verdad y son incapaces de comprenderla, al hacerse carne, Él debe poseer el pensamiento más básico de la humanidad normal. ¿De cuál se trata? De que, cuando habla, la gente con un calibre medio, e incluso la que carece un poco de este, es capaz de entenderlo. Mientras su pensamiento sea normal, todo el mundo puede entender lo que Él dice, de lo que habla y las verdades que predica, y luego aceptar la verdad. Solo de esta manera, cada etapa de la obra que Dios realiza y todas las palabras que pronuncia causan efecto y obtienen resultados. ¿Acaso no es esto realista? (Sí). Por tanto, si la gente se aferra a las nociones y no se desprende de ellas, si dice: “En el pasado, algunos emperadores estaban dotados de una memoria extraordinaria y eran capaces de leer diez renglones de un vistazo. ¿No debería ser Dios así? Si no posees estos dones, no podremos seguirte, ya que eres demasiado corriente. Sería maravilloso que tuvieras el aspecto de un pez gordo”, ¿qué observas a raíz de esto? Satanás ha corrompido a la gente hasta tal punto que su ignorancia ya no tiene remedio. Poseen algo de pensamiento

humano normal y calibre y, como Él los ha escogido y obrado en ellos, también tienen corazón para seguir a Dios y un poco de conciencia y razón; si dejamos eso a un lado, no entienden nada. No es solo que no entiendan ninguna verdad, ni siquiera entienden tampoco lo que es la humanidad normal, qué son las actitudes corruptas, cómo nacen las nociones y las figuraciones, cómo resolverlas, cómo han de abordar a Dios o, al menos, qué conciencia y razón deberían poseer, entre otras cosas. No importa lo fácil de entender que sea el lenguaje que utilice Dios, la gente no lo comprende del todo, solo lo hace superficialmente. Decidme, al enfrentarse a un grupo de personas corruptas que no entienden nada, que se oponen a Dios, ¿qué clase de esencia, de humanidad y de pensamiento humano normal debería poseer el Dios encarnado a fin de ser capaz de guiar a tales personas ante Dios? Contadme, ¿qué debería hacer Dios? Hay quien dice: “¿Acaso Dios no lo puede todo? ¿Por qué no muestra muchas señales y prodigios para conquistar a la gente?”. Esta es una noción que habita en la mayoría de los corazones de las personas. No se cuestionan si es posible revelar y resolver las actitudes corruptas al hacer señales y prodigios y por medios sobrenaturales. ¿Puede la verdad introducirse en la gente por medios sobrenaturales? ¿Convencería esto a Satanás? (No). El hecho de que digáis “no” tal vez sea una especie de doctrina, pero, cuando hayáis experimentado hasta cierto día, entonces seréis conscientes de lo insensibles, torpes, rebeldes, intransigentes y perversas que son las personas, y hasta qué punto no aman la verdad. Cuando hayáis experimentado hasta cierto día, entenderéis entonces que la encarnación de Dios, esta carne de humanidad normal, es lo que necesita el conjunto de los seres humanos. Por tanto, si aún tienes todo tipo de figuraciones y nociones, para ti eso implica una actitud irresponsable y para Dios es una blasfemia; supone negar y cuestionar Su meticulosa intención de salvar al género humano. Si crees: “Tenemos conocimientos, educación e inteligencia. Hemos nacido en los últimos días, y algunos hemos recibido educación superior en el mundo y contamos con ciertos antecedentes familiares. Somos personas modernas, cultivadas, y tenemos razones para rechazar a un Cristo tan excesivamente ordinario y normal al que todo el mundo menosprecia; nos cargamos de razones para crearnos nociones sobre Ti”, entonces, ¿qué clase de problema es este? ¡Esto es rebeldía y no conocer la diferencia entre

el bien y el mal! La gente puede resolver sus nociones una vez que han surgido, pero, si después de haberlas resuelto, todavía rechazan con terquedad aceptar la encarnación de Dios o el lado de Cristo con humanidad normal, esto les va a causar problemas y les va a impedir lograr la salvación. Cuando hayas tenido experiencia hasta cierto día, entenderás que, cuanto más normal sea la encarnación de Dios, Su humanidad normal y todo lo que Él tiene y revela, mayor es nuestra salvación y más son lo que necesitamos. Si la encarnación de Dios fuera sobrenatural, entonces ninguno de quienes viven en la tierra podría obtener la salvación. Es precisamente debido a la humildad y escondimiento de Dios, a la normalidad y practicidad de este Dios aparentemente común y corriente, que el género humano tiene la oportunidad de alcanzar la salvación. Como las personas albergan rebeldía, actitudes corruptas satánicas y esencia corrupta, se producen todo tipo de nociones, malentendidos y conflictos hacia Dios; incluso ocurre que, como resultado de estas nociones, la gente frecuentemente niega a este Cristo con orgullo y confianza en sí misma y niega Su humanidad normal, lo cual es un gran error. Si deseas alcanzar la salvación, si deseas recibir la salvación de Dios y Su juicio y castigo, primero debes hacer a un lado tus distintas nociones y figuraciones y definiciones erróneas acerca de la humanidad normal de Cristo; debes hacer a un lado tus distintos puntos de vista y opiniones acerca de Cristo y debes encontrar una manera de aceptar todo lo que venga de Él. Solo entonces las palabras que Él pronuncia y las verdades que Él expresa encontrarán cierta entrada en tu corazón y se volverán tu vida poco a poco. Si deseas seguirlo, debes aceptarlo todo respecto a Él; has de aceptar por completo tanto Su Espíritu como Sus palabras o Su carne, todo. Si de veras lo has aceptado, no deberías oponerte a Él, ni malinterpretarlo siempre, ni mostrarte rebelde al confiar en tus nociones, ni mucho menos deberías aferrarte a ellas, ni dudar siempre de Él e incluso mostrarte discrepante y reticente. Esta especie de actitud solo te hará daño y no te causará ningún beneficio en absoluto. ¿Podéis aceptar lo que digo? (Sí). Está bien, así que ahora daos prisa y buscad la verdad para resolver vuestras nociones. Este problema pertenece a las actitudes corruptas y, si no las resuelves, entonces debes morir a causa de ellas.

Así, en lo que respecta a la forma en que Dios desempeña Su obra en los últimos días, a pesar del hecho de que hay quienes producen ciertas

figuraciones y nociones sobre ello, en su mayor parte estas no pueden obstaculizar su fe en Dios, y la gente no dirá a la ligera que no cree en Dios y que lo niega. ¿En qué consiste este fenómeno? Es el resultado que se logra por medio de las palabras de Dios. Las palabras y la obra de Dios han conquistado a las personas, que básicamente aceptan a Cristo como su Dios. En este sentido, han establecido un fundamento básico sobre el camino verdadero, y lo consideran claro y seguro. ¿Se han resuelto sus malentendidos sobre Dios cuando se ha logrado este resultado? (No). Que no sea así demuestra que todavía albergan muchas figuraciones, exigencias y nociones sobre el Dios encarnado y Cristo. Estas nociones pueden guiar tus pensamientos, el rumbo y las metas de tu búsqueda, y también influir con frecuencia en tu estado. Cuando las cosas que te encuentres no afecten a tus nociones, aún eres capaz de comer y beber de las palabras de Dios y cumplir tu deber con normalidad. En el momento en que algo choca con tus nociones y va más allá de ellas y surgen contradicciones, ¿cómo lo resuelves? ¿Das rienda suelta a tus nociones o las podas, las refrenas y te rebelas contra ellas? Hay quienes tienen nociones cuando les suceden cosas y no solo no se desprenden de ellas, sino que también van por ahí difundíendoselas a los demás y buscan oportunidades para airearlas, de modo que hay otros que también llegan a tenerlas. Algunos también alegan: “Decís que todo lo que hace Dios es significativo, pero no creo que este suceso en particular lo sea para nada”. ¿Es apropiado decir esto? (No). ¿Cuál es la senda correcta que tomar? Cuando alguna gente tiene nociones sobre Dios, pueden darse cuenta de que su relación con Él no es normal, que se han creado malentendidos sobre Dios y que no resolverlos será peligroso, que es probable que tengan discrepancias con Dios, lo cuestionen e incluso lo traicionen. Entonces le oran y abandonan sus nociones. Primero niegan su propia opinión incorrecta y luego buscan la verdad para resolverla. Al hacerlo, pueden llegar a someterse a Dios con facilidad. Si alguien se forma nociones, pero todavía cree que son ciertas, y si al final son incapaces de desprenderse por completo de ellas o de resolverlas, con el tiempo estas influirán en su entrada en la vida. En casos graves, pueden incluso rebelarse contra Dios y resistirse a Él, y la consecuencia es que no soporten pensar en ello. Si es alguien que persigue la verdad, que ya entiende algunas verdades y que en ocasiones se crea

nociones sobre las cosas, esto no supone un gran problema, y sus nociones no tendrán una gran influencia en él. Dado que posee la verdad en su interior, esta dirige sus pensamientos y su comportamiento y lo guía en el cumplimiento de su deber, sus nociones no afectarán a que siga a Dios. Tal vez un día escuche un sermón o alguna charla y lo entienda, y sus nociones se resuelvan. Algunos se forman nociones sobre las instrumentaciones y disposiciones de Dios, y luego no les apetece realizar sus deberes ni ponen esfuerzo en desempeñarlos, siempre se hallan en un estado negativo y en su corazón albergan discrepancias, insatisfacción y resentimiento; ¿es correcto este comportamiento? ¿Es algo fácil de resolver? Por ejemplo, supongamos que piensas que eres listo, pero Yo digo que eres tonto y no tienes entendimiento espiritual. Al oírlo, te enfadas y discrepas de ello, y te dices para tus adentros: “Nadie se ha atrevido nunca a decirme que no tengo entendimiento espiritual. Hoy es la primera vez que lo oigo y no puedo aceptarlo. ¿Podría liderar la iglesia si no lo tuviera? ¿Podría hacer tanta obra?”. Ha surgido una contradicción, ¿verdad? ¿Qué deberías hacer? ¿Le resulta sencillo a la gente hacer introspección cuando les ocurre esto? ¿Qué clase de persona puede hacer introspección? Aquella que acepta y busca la verdad. Si eres alguien que posee razón, debes primero negarte a ti mismo cuando esto te suceda; negarse a uno mismo significa reconocer que no se posee la verdad. Aunque tengas ideas y opiniones, no son necesariamente ciertas. Por tanto, practicar negarte a ti mismo en tales circunstancias es hacer lo correcto, no implica degradarte. Después de hacerlo, sentirás paz en el corazón, serás más educado y se corregirá tu actitud. Cuando oigas a Dios decir que eres un idiota y no tienes entendimiento espiritual, deberías guardar silencio ante Él y aceptar Sus palabras con una mentalidad sumisa. Aunque no tengas ninguna conciencia o entendimiento de las palabras de Dios y no sepas si son correctas o no, en tu fe debes reconocer que: “Dios es verdad, ¿cómo iba a decir Él algo equivocado?”. Aunque lo que diga Dios sea algo que difiere de lo que piensas, debes aceptar las palabras de Dios en base a la fe; aunque no las entendieras, debes aceptarlas como la verdad. Está garantizado que lo correcto es hacerlo así. Si las personas no aceptan las palabras de Dios como la verdad cuando no las entienden, eso implica una gran falta de razón, y es algo de lo que deben avergonzarse. Por tanto, someterse a Dios nunca puede ser un error. Esto no es doctrina, es algo

práctico, y estas palabras provienen de la experiencia. Después, cuando seas capaz de tomarte las palabras de Dios como la verdad y de aceptarlas, debes empezar a hacer introspección. Al cumplir tu deber y relacionarte con otros, no solo descubrirás que no posees entendimiento espiritual, sino que también eres increíblemente estúpido y tienes muchos fallos y defectos, y te darás cuenta de que eso supone un serio problema. ¿Acaso no significa que vas a ser capaz de entender y aceptar lo que ha dicho Dios? Debes aceptar tales palabras, primero como un precepto, una definición o un concepto, y luego en la vida real debes pensar en una manera de contrastarte con Sus palabras y entenderlas y experimentarlas. Tras pasar un tiempo haciendo esto, alcanzarás una evaluación correcta sobre ti mismo. Cuando eso ocurra, ¿seguirás albergando malinterpretaciones sobre Dios? ¿Te negarías a aceptar Su evaluación si no hubiera desacuerdos entre tú y Dios sobre este asunto? (No). Serás capaz de aceptarla y ya no serás rebelde. Cuando puedas aceptar la verdad y entiendas a conciencia estas cosas, serás capaz de dar un paso al frente y hacer progresos. Si no aceptas la verdad, te quedarás anclado en el mismo sitio y no harás progresos. ¿Es importante aceptar la verdad? (Lo es). La gente debe renunciar a sus nociones sobre Dios, y no deben albergar ninguna hostilidad hacia lo que Él dice ni discrepar de ello; esta es la única actitud para aceptar la verdad. Algunas personas se vuelven débiles y negativas porque las sustituyen. No quieren cumplir su deber y siempre se muestran pasivas y holgazanean en su trabajo. Desde fuera, parece que es porque no tienen estatus y lo aprecian demasiado, pero de hecho esto no es así. Simplemente se sienten débiles y negativas porque la evaluación que ha hecho Dios de ellas, o la que han realizado sus hermanos y hermanas, no coincide con la que hacen de sí mismas, es más pobre que su propia evaluación y entendimiento. Por eso no están convencidas y se sienten agraviadas, de modo que deciden ser negativas y hostiles y considerarse un caso perdido, pensando: “¿No has dicho que no soy lo bastante bueno? Ahora te vas a enterar, no voy a hacer nada en absoluto”. En consecuencia, se producen retrasos en su deber, ofenden a Dios y su propia entrada en la vida se para en seco. Es una pérdida significativa.

Alguna gente dice: “No puedo aceptar que Cristo diga que soy malo. Aceptaría que el Dios del cielo dijera que hay algo malo en mí. El Dios

encarnado tiene una humanidad normal; sus juicios pueden ser equivocados, y lo que hace no puede ser cien por cien correcto. Se puede cuestionar que él se equivoque en su evaluación y condena de las personas, o en cómo las maneja y hace arreglos para ellas. Así que no tengo miedo de lo que Cristo, el Dios de la tierra, diga de mí, porque él no puede condenarme o determinar mi desenlace". ¿Existen tales personas? Claro que sí. Cuando las puedo, dicen: "¡El Dios del cielo es justo!". Cuando trato con ellos, dicen: "¡Creo en Dios, no en una persona!". Usan estas palabras para rechazarme. ¿Y qué son esas palabras? (Son una negación de Dios). Así es, son una negación y una traición a Dios. Lo que significan es: "Esto no depende de ti, sino del Dios del cielo". En sus nociones y en su comprensión de Dios, estas personas nunca se darán cuenta de la relación entre el Cristo encarnado y el Dios en el cielo, es decir, de cuál es la relación entre la carne y el Espíritu en el cielo. A sus ojos, esta insignificante persona en la tierra nunca será más que una persona y, no importa cuántas verdades exprese ni cuántos sermones predique, sigue siendo un ser humano; incluso si hace completas a algunas personas y les trae la salvación, seguirá estando en la tierra, seguirá siendo una persona incapaz de trascender al Dios del cielo. Así, estas personas creen que la fe en Dios debe ser la fe en el Dios del cielo; para ellos, solo la creencia en el Dios del cielo es la verdadera creencia en Dios. Este tipo de personas creen como les da la gana. Creen en lo que les hace felices, y se imaginan que Dios es lo que ellos quieren que sea. También siguen su propia imaginación cuando se trata del Cristo encarnado: "Si este Dios en la tierra fuera un poco más amable conmigo, si se asegurase de que las cosas me fueran bien, entonces lo respetaría y lo amaría. Si él no es bueno conmigo, si tiene un problema conmigo, si tiene una mala actitud hacia mí y siempre me poda, entonces no es mi Dios; elijo creer en el Dios del cielo". La gente con esta actitud no es una minoría. Os incluye también a vosotros, ya que me he encontrado con gente así. Cuando todo va bien, son muy amables conmigo y me atienden atentamente, pero, en cuanto los sustituyo, se vuelven contra Mí. Así que, cuando estaban siendo buenos con Dios, ¿de verdad creían que este era Dios y Cristo? No. Lo que están viendo es la identidad y el estatus de Dios, cada uno de sus movimientos no es más que una adulación del estatus y la identidad de Dios. En todo momento, solo identifican al Dios vago del cielo como el

verdadero dios; da igual cuántas verdades exprese este Dios en la tierra o lo edificante y beneficioso que sea para el hombre, el mero hecho de que viva en Su humanidad normal y sea de un cuerpo carnal significa que no puede ser el dios del cielo, e independientemente de cómo estas personas adulen, sirvan y respeten a este Dios de la tierra, en sus corazones siguen creyendo que el dios del cielo es el único dios verdadero. ¿Qué pensáis de este punto de vista? Es justo decir que tal punto de vista existe en lo profundo del corazón de muchas personas, que está enterrado en lo profundo de su subconsciente. Al mismo tiempo que aceptan la provisión y la guía de Cristo, también están observándolo, estudiándolo y cuestionándolo, al tiempo que también esperan que el dios justo del cielo venga a juzgar todo lo que han hecho. ¿Y por qué quieren que el dios del cielo las juzgue? Porque prefieren seguir sus preferencias, nociones y figuraciones para dar rienda suelta a su deseo de que el dios del cielo —el dios de su imaginación— se comporte con ellas como ellas quieran, mientras que el Dios de la tierra no hará tal cosa; el Dios de la tierra solo expresa la verdad y habla los principios-verdad. Y ellas piensan: “El amor hacia el hombre del dios en el cielo es desinteresado, incondicional y sin límites, mientras que, en cuanto dices o haces algo equivocado y el dios en la tierra lo descubre, él te usa como ejemplo negativo en sus sermones y comienza a diseccionarte, así que la gente debe tener más cuidado, debe mantenerse más oculta, y no puede hacerle saber cuándo pasa algo”. Dime, ¿es que no soy capaz de diseccionar las cosas que tratas de ocultarme? No me hace falta diseccionar lo que haces; me basta con hacerlo con tus actitudes y estados. No necesito tomar como ejemplo estas cosas que haces; aún puedo hablar sobre la verdad y dar sermones para resolver problemas igualmente, y puedo seguir ayudando a la gente a entender la verdad. Los incrédulos creen de corazón que esta carne, este Dios, no es capaz de conocer aquello que no ven Sus ojos, y mucho menos cualquier cosa relacionada con el reino espiritual o la verdad. Creen que ni siquiera le es posible observar aquello de lo que son capaces las personas dominadas por sus actitudes corruptas, y que no puede entender del todo la esencia corrupta del hombre; los incrédulos tienen esta lógica y este razonamiento. Siempre se aproximan a Cristo con una actitud de estudio, cuestionamiento e incluso escéptica y, además, para medir a Cristo, usan la misma vara que para el hombre, así como el

conocimiento que entienden y las cosas que imaginan. Por ejemplo, al hablar con los demás, hay quienes creen que la gente desconoce sus pensamientos profundos y qué clase de actitudes tienen, y me hablan a Mí también de la misma manera, me tratan como si fuera una persona corriente, creen que no sé nada; ¿acaso no es eso no conocer a Dios? Les mienten a otras personas y a estas no les importa, y a su vez también me mienten a Mí, sueltan risitas, me consideran como a un igual, me quieren tratar siempre como a un amigo. Creen que pueden actuar de esa manera porque están familiarizados conmigo, y les parece que es posible que Yo no sepa nada. ¿Acaso no se trata de una noción humana? Eso es, y además es ignorancia humana, y en esta acecha un carácter perverso satánico; este carácter perverso es el que lleva a la gente a crearse nociones. Decidme, ¿hace falta que Yo viva con alguien, que observe en todo momento sus pensamientos y puntos de vista y que comprenda por completo su trasfondo para poder desenmascarar o calar su naturaleza? (No). No, pero a vosotros os resultaría imposible lograrlo. Aunque os asociéis con gente y viváis con ellos todos los días, seguís siendo incapaces de calar su esencia-naturaleza. No importa lo que os suceda, solo podéis calar la superficie de las cosas y no su esencia. Solo podríais tener un poco de discernimiento de alguien si Dios lo pusiera en evidencia por completo, de otro modo no seríais capaces de calarlo, aunque os asociarais con esa persona durante varios años. A Mí me basta con estar en contacto con alguien un día o dos, en los que haga y diga ciertas cosas y exprese ciertos puntos de vista que me lleven a obtener un conocimiento básico sobre qué clase de persona es. Sin embargo, hay algunos que todavía no han hecho nada, con los que no me he relacionado ni me he encargado de nada, pero sobre los que coloco un signo de interrogación, y en el momento que se topan con un problema y expresan algún punto de vista, su esencia-naturaleza se expone en seguida. Mucha gente dice: “¿Eres capaz de calarlos en cuanto se expone su esencia-naturaleza? ¿En qué basas Tu percepción? ¿Cómo es que nosotros no podemos hacerlo?”. Si no entiendes la verdad, no vas a ser capaz de medir a nadie, y nunca tendrás los criterios necesarios para hacerlo. Si no los tienes, no podrás calarlos. En cambio, Yo sí los tengo. Por una parte, entiendo la verdad, así que soy más perceptivo y rápido a la hora de medir a alguien y, por otra, el Espíritu de Dios está obrando. Hay quienes piensan:

“Cuando la gente ha vivido mucho tiempo en este mundo puede calar las cosas y a las personas”. Esa no es una percepción real, ¿qué es lo que calan? Los tipos de fraudes que existen en esta sociedad, como los políticos, los de negocios o los financieros, o los relacionados con la pornografía. La gente que ha experimentado o ha oído más sobre ellos puede evitarlos. A los que los han sufrido y experimentado menos se les suele engañar a menudo, pero a medida que les sucede en más ocasiones, ganan experiencia y son capaces de calarlos. Así es como logran calar las cosas. Sin embargo, en cuanto a la corrupción y la naturaleza del hombre, a su esencia corrompida por Satanás, si la gente no posee la verdad, entonces nunca contará con la sabiduría para calar tales cosas ni podrá calar las actitudes que revelan los diversos tipos de personas que hay detrás de un asunto ni el origen del problema. Si no eres capaz de hacer nada de esto, no sabrás ocuparte del asunto ni de las personas, acontecimientos y cosas relacionados; no tendrás manera de encargarte ni la sabiduría para hacerlo. Por eso, cuando te enfrentas a un asunto así, te sientes muy nervioso y agitado, y te resulta difícil abordarlo. Si entiendes la verdad con claridad, podrás penetrar en las actitudes corruptas de la gente y en la esencia de estas. Al ver cuáles son las actitudes corruptas que revelan, llegarás a conocer su esencia, y entonces sabrás qué clase de cosas son, qué clase de personas son, sabrás cómo protegerte de ellas, cómo discernirlas y cómo lidiar con este asunto. ¿No es esta la fuente de la sabiduría? (Así es). Por consiguiente, Cristo puede calar al hombre y proveerlo: ¿cuál es el origen de todo ello? Por decirlo en términos doctrinales, todo procede del Espíritu de Dios. Dicho en términos más prácticos, es porque Cristo posee la verdad que proviene de Dios. Es así. Cuando un día lleguéis a tener la realidad-verdad como vuestra vida, poseeréis sabiduría y la capacidad de calar a las personas.

Hay otro aspecto relacionado con las nociones humanas, y se refiere a las que la gente se crea sobre la obra de Dios. ¿Cómo surgen estas nociones? Algunas provienen de su comprensión previa de la fe, y otras de sus propias figuraciones sobre la obra de Dios. Por ejemplo, la gente solía imaginarse la obra del juicio de Dios como si hubiera un gran trono blanco en el cielo con Dios juzgando a todos los pueblos. En la actualidad, todos sabéis que tales figuraciones no son realistas, tales cosas son imposibles. Sea cual sea el caso, la gente tiene muchas figuraciones sobre la obra, la gestión y el

tratamiento del hombre por parte de Dios, y la mayoría de estas figuraciones provienen de las predilecciones humanas. ¿Por qué digo esto? Porque la gente no quiere sufrir. Siempre quieren seguir a Dios hasta el final con facilidad, disfrutar de abundante gracia, heredar Sus bendiciones y luego entrar en el reino de los cielos. ¡Qué idea tan maravillosa! La idea más común y extravagante que el género humano corrupto tiene sobre la obra de Dios es entrar a sus anchas en el reino de los cielos montado en un palanquín. Además, cuando la gente se encuentra con la obra de Dios, la mayoría de las veces es incapaz de entenderla; no sabe la verdad que contiene o cuál es el objetivo de Dios al hacer esta obra ni por qué Dios se comporta así con el hombre. Por ejemplo, he descrito previamente el amor de Dios usando las palabras “vasto” e “inmenso”, pero creo que es probable que nunca hayáis entendido lo que quería decir con estas dos palabras. ¿Cuál fue Mi objetivo al usar estas dos palabras? Era llamar la atención de todos, para que os pusierais a reflexionar sobre ellas. Superficialmente, estas palabras parecen vacías. Tienen un cierto significado, pero no importa cuánto piense la gente en ellas, lo único que se les ocurre es: “Vasto, significa tan infinito como el cielo; es decir, el corazón de Dios es infinito, no existen límites para Su amor hacia el género humano!”. El amor de Dios no es el tipo de amor que puede imaginar la mente del hombre. Las personas son incapaces de imaginar este amor, no deben usar el aprendizaje y el conocimiento para interpretar esta palabra, sino que deben usar otro método para apreciarla y experimentarla. En última instancia, llegas a sentir verdaderamente que el amor de Dios es diferente del amor del que hablan las personas, que el verdadero amor de Dios es diferente a cualquier otro tipo de amor, a diferencia del amor que entiende todo el género humano. Entonces, ¿qué es exactamente este amor de Dios? ¿Cómo deberías entender el amor de Dios? Primero, no debes abordarlo con las nociones y figuraciones del hombre. Consideremos el amor de una madre, por ejemplo: el amor de una madre hacia sus hijos es incondicional, es extremadamente protector y cálido. Ahora mismo, ¿está al mismo nivel de sensación y significado el amor que sentís por parte de Dios hacia el hombre que el amor de una madre? (Sí). Entonces esto es un problema, está mal. Debes distinguir el amor de Dios del amor de los padres, del de un esposo, esposa o hijos, del de tu familia, de la preocupación de los

amigos, y llegar a conocer el amor de Dios de nuevo. ¿Qué es el amor de Dios? El amor de Dios no tiene sentimientos carnales y no se ve afectado por las relaciones de sangre. Es el amor puro y simple. Entonces, ¿cómo debe la gente entender el amor de Dios? ¿Por qué hemos venido a discutir el amor de Dios? El amor de Dios está encarnado en la obra de Dios, de modo que la gente lo reconoce, lo acepta y lo experimenta, y finalmente se da cuenta de que es el amor de Dios, y reconoce que esta es la verdad, que el amor de Dios no son palabras vacías, ni cualquier forma de comportamiento por parte de Dios, sino la verdad. Cuando lo aceptes como la verdad, serás capaz de reconocer este aspecto de la esencia de Dios a partir de él. Si lo tratas como una forma de comportamiento, tendrás dificultades para reconocerlo. ¿Qué se entiende por “comportamiento”? Tomemos como ejemplo a las madres: entregan su juventud, su sangre, sudor y lágrimas para criar a sus hijos, y les dan lo que quieren. Sin importar si su hijo ha hecho el bien o el mal o qué senda toma, una madre da desinteresadamente, cubre las necesidades de su hijo, nunca enseña, ayuda o guía al niño sobre cómo seguir la senda correcta, solo lo cuida, lo ama y lo protege constantemente, hasta el punto de que, en última instancia, el niño no puede diferenciar el bien del mal. Este es el amor de una madre o cualquier tipo de amor nacido de la carne, los sentimientos y las relaciones carnales del hombre. El amor de Dios, por su parte, es exactamente lo contrario. Si Dios te ama, lo expresa a menudo reprendiéndote, disciplinándote y podándote. Aunque tus días discurran con incomodidad entre reprimendas y disciplina, una vez que hayas experimentado esto, descubrirás que has aprendido mucho, que tienes discernimiento y eres sensato a la hora de relacionarte con otras personas, y también que has llegado a comprender algunas verdades. Si el amor de Dios fuera como te imaginas, como el amor de una madre o un padre, si Él fuera tan escrupuloso en Su cuidado e invariablemente indulgente, ¿podrías conseguir estas cosas? No. Así pues, el amor de Dios que la gente es capaz de comprender es diferente a Su verdadero amor, el que se experimenta en Su obra; debe abordarlo según las palabras de Dios y buscar la verdad en ellas a fin de conocer qué es el amor verdadero. Si no busca la verdad, ¿cómo va a poder alguien que es corrupto conjurar de la nada un entendimiento de lo que es el amor de Dios, cuál es el objetivo de Su obra en el hombre y dónde residen

Sus meticulosas intenciones? La gente nunca entendería tales cosas. Este es el malentendido más probable que tienen sobre la obra de Dios, y es el aspecto de Su esencia que les resulta más difícil de entender. Han de experimentarlo profundamente y en persona, e involucrarse en ello y apreciarlo a fin de poder entenderlo. Normalmente, cuando la gente dice “amor” se refiere a darle a alguien lo que le gusta, a no dar algo amargo cuando se quiere algo dulce, o si alguna vez se da algo amargo, es para tratar una enfermedad; es decir, tiene que ver con el egoísmo, es decir, implica egoísmo, los sentimientos y la carne del hombre; abarca los objetivos y las motivaciones. No obstante, al margen de lo que Dios haga contigo, de cómo te juzgue y castigue, te reprenda y te discipline, o de cómo te pode, aunque malinterpretes a Dios, e incluso si te quejas de Él en tu corazón, Dios continuará obrando en ti con una paciencia infatigable. ¿Cuál es el objetivo último de Dios al hacer esto? Emplea este método para despertarte, para que algún día entiendas las intenciones de Dios. Sin embargo, cuando Dios observa este desenlace, ¿qué ha ganado Él? En realidad, nada. ¿Y por qué digo esto? Porque todo lo tuyo viene de Dios. A Él no le hace falta ganar nada. Lo único que necesita es que la gente lo siga y entre de la manera adecuada y de acuerdo con lo que Él requiere mientras desempeña Su obra, que en última instancia pueda vivir la realidad-verdad, que viva con la semejanza del hombre y Satanás no la desorienta, seduzca ni tienta, poder rebelarse contra este, someterse y venerar a Dios, y entonces Él queda bien satisfecho, y Su gran obra se lleva a cabo. ¿Qué gana Dios? Dios te gana a ti y tú puedes alabarle a Él. Sin embargo, ¿qué significa tu alabanza para Dios? ¿Dejaría de ser Dios si no lo alabaras? ¿Dejaría de ser todopoderoso si no lo alabaras? ¿Cambiaría Su esencia o Su estatus si no lo alabaras? (No). Así es. De esto solo se puede decir que es el amor y la obra de Dios. ¿Aparece este significado en vuestra comprensión del amor de Dios como algo tan vasto e inmenso? (No). Vuestro entendimiento no ha llegado a ese punto. Incluso cuando alguien le rompe el corazón a Dios, y otros piensan que es imposible que Él vaya a salvarlos, ¿cuál es la actitud de Dios cuando hacen introspección, se dan cuenta de su errada forma de obrar, se arrepienten y dejan de lado la maldad en sus manos y aceptan la salvación de Dios? Él los acepta igualmente. Mientras la gente tome la senda correcta, Dios no les tendrá en cuenta sus transgresiones. Este es el amor de Dios.

¿Qué noción del hombre se ha de remediar aquí? La relativa a la manera en la que Dios ama. La gente debe dejar atrás sus diversas nociones y figuraciones, deben buscar la verdad y entenderla para poder deshacerse de dichas nociones. Es fácil dejarlas atrás, pero cambiar a fondo las que son propias no lo es tanto. Si te vas a encontrar con un problema similar en el futuro y tu noción se vuelve a formar, ¿qué clase de problema es este? Demostraría que tal noción está profundamente arraigada en ti. Aunque puedes deshacerte de algunas nociones si compartes la verdad, en el caso de otras te resultará imposible. Puede que fuera fácil deshacerse de una noción sobre cierto asunto, pero hacer que la gente resuelva por completo sus nociones no resulta sencillo. Se deben entender muchas verdades antes de resolver por completo el problema de las propias nociones. Para ello se requiere que la gente busque la verdad en los asuntos con los que se topa, que experimente y aprecie el amor de Dios de manera práctica, y además que Dios realice muchas acciones para que puedan conocerlo. Solo una vez que la gente conozca a Dios, se eliminará a conciencia el problema de que alberguen nociones y figuraciones respecto a Él.

Lo que necesitáis diseccionar ahora son las nociones sobre la obra de Dios y en qué consisten, y ante todo resumir tus diversas figuraciones, conflictos y requerimientos sobre la obra de Dios, Su soberanía y arreglos y la manera en la que obra. Estas cosas pueden impedir que te sometas a las instrumentaciones y arreglos de Dios y es posible que causen que malinterpretes y sientas discrepancias respecto a todo lo que Dios ha hecho contigo. Tales nociones son muy serias y merece la pena diseccionarlas. Por ejemplo, los hay que leen las palabras de Dios que juzgan y condenan a las personas, y luego se forman nociones y afirman: “Dios dice que no ama a aquellos como yo, así que tal vez no me salve”. ¿No es esto una noción? ¿Qué consecuencia tendrá? Da igual la corrupción que tengas o qué clase de persona seas, sabes que a Dios no le gusta la gente que se rebela contra Él, ¿por qué no te arrepientes entonces? Si aceptas la verdad, desechas tu corrupción y te sometes por completo a Dios, ¿acaso no le agradarás? ¿Por qué circunscribes a Dios y dices que no te va a salvar? Estos pensamientos negativos que tienes te impedirán seguir a Dios y experimentar Su obra, provocarán que te estanques y te abandones a la desesperanza, e incluso que rechaces a Dios. Los anticristos y las personas

malvadas aparecen en ciertas iglesias y causan perturbaciones, y así desorientan a algunas personas; ¿es esto algo bueno o malo? ¿Se trata del amor de Dios o acaso está Él jugando con la gente y la está poniendo en evidencia? No lo entendéis, ¿verdad? Dios hace que todas las cosas estén a Su servicio para perfeccionar y salvar a aquellos que Él desea salvar, y la verdad es lo que ganan en última instancia aquellos que la buscan y la practican sinceramente. Sin embargo, algunos que no buscan la verdad se quejan y dicen: “No es correcto que Dios obre de esta manera. ¡Me hace sufrir mucho! Por poco me uno a los anticristos. Si Dios realmente dispone esto, ¿cómo puede permitir que la gente se una a los anticristos?”. ¿Qué sucede aquí? Que no sigas a los anticristos demuestra que cuentas con la protección de Dios; si te unes a ellos, eso es traicionar a Dios y Él ya no te quiere. Así pues, ¿es bueno o malo que tales anticristos y personas malvadas causen perturbaciones en la iglesia? A primera vista, parece algo malo, pero, cuando esos anticristos y personas malvadas quedan en evidencia, tú adquieres mayor discernimiento, a ellos se los depura y tu estatura aumenta. Cuando vuelvas a encontrarte con personas así en lo sucesivo, podrás discernirlas incluso antes de que ellas se muestren tal como son, y las rechazarás. Esto te permitirá aprender lecciones y beneficiarte; sabrás discernir a los anticristos y Satanás ya no te desorientará. Por tanto, decidme, ¿acaso no es bueno que los anticristos perturben y desorienten a la gente? Solo cuando su experiencia ha llegado a este punto, la gente puede ver que Dios no ha actuado según sus nociones y figuraciones, y que Él permite que el gran dragón rojo cause perturbaciones de manera frenética y que los anticristos desorienten a Su pueblo escogido, para que Él pueda poner a Satanás a Su servicio con el objeto de perfeccionar a Su pueblo escogido, y es entonces que la gente comprende las meticulosas intenciones de Dios. Hay quien dice: “Los anticristos me han desorientado dos veces y todavía no puedo distinguirlos. Si viene un anticristo todavía más astuto, me desorientará otra vez”. Entonces deja que suceda de nuevo para que puedas experimentarlo y aprender la lección: Dios debe hacer las cosas de esta manera para poder salvar al género humano de la influencia de Satanás. Aquí es posible usar dos definiciones para describir la manera en que obra Dios, las cuales expresan que las diferentes formas en que lo hace son extraordinarias y van más allá de la imaginación de la gente

común. ¿Por qué defino la obra de Dios usando estas dos expresiones, “extraordinario” y “más allá de la imaginación”? Porque el género humano corrupto no puede entender estas cosas ni la verdad, ni la forma de obrar de Dios, ni Su sabiduría a la hora de luchar contra Satanás; el género humano al completo no halla respuesta a estas cosas. ¿Y cómo es que la gente alberga aún ideas y nociones? Porque aprenden un poco de conocimiento, entienden algo de doctrina y tienen sus propias preferencias, así que se forman ciertas nociones y figuraciones. En lo que respecta a los asuntos del reino espiritual y la obra que desempeña Dios, sin embargo, no entienden estas cosas en absoluto. En los últimos días, el Creador se enfrenta directamente a todo el género humano y pronuncia Sus palabras. Esta es la primera vez que esto ha pasado jamás desde la creación del mundo. Es decir, Él se enfrenta a todo el género humano y desempeña abiertamente acciones de este modo, publicita Su plan de gestión y luego lo implementa y lo lleva a cabo entre los seres humanos; esta es la primera vez que ha ocurrido. La gente no encuentra respuestas y es ajena a este pensamiento del reino de Dios, a Su esencia y a la manera en que obra, por tanto, es normal que alberguen nociones sobre estas cosas, pero esto no significa que se ajusten a la verdad. Sean como sean las nociones de las personas normales, siguen yendo en contra de la verdad, no concuerdan con las palabras de Dios y entran en conflicto con Sus intenciones. Si estas nociones no se resuelven a tiempo, supondrán una enorme obstrucción para que la gente experimente la obra de Dios y para su propia entrada en la vida. Por tanto, en lo que respecta a las nociones humanas, da igual cuánto concuerden con las figuraciones e ideas de la gente, mientras no se conformen a la verdad y a las palabras de Dios, todas van en contra de la verdad y contradicen a Dios, no son compatibles con Él. Da igual cuánto concuerden con las figuraciones de las personas, la gente siempre debería tratar de discernirlas, no deberían en ningún caso aceptar ciegamente sus nociones. ¿Qué debería aceptar el género humano? Las palabras de Dios, la verdad y todo lo positivo que proviene de Él. En cuanto a las cosas que pertenecen a Satanás, por buenas que sean o por muy de acuerdo que les parezca que están con sus propias figuraciones, la gente no las debe aceptar, sino rechazarlas. Es la única manera de lograr la sumisión a Dios y de satisfacer las exigencias del Creador.

Las nociones de las personas solo se pueden resolver mediante las palabras de Dios y haciendo uso de la verdad; no se pueden dejar de lado predicando doctrina y dando exhortaciones; no es tan sencillo. La gente no se compromete con los asuntos justos, pero son propensas a aferrarse a varias nociones o a cosas perversas y distorsionadas que les resulta difícil dejar de lado. ¿Cuál es la causa de esto? Tienen actitudes corruptas. Ya sean grandes o pequeñas las nociones de la gente, sean graves o no, si no tienen actitudes corruptas, estas nociones son fáciles de resolver. Al fin y al cabo, solo se trata de maneras de pensar. Sin embargo, debido a las actitudes corruptas de las personas, como la arrogancia, la intransigencia e incluso la perversidad, las nociones se convierten en una mecha que provoca que la gente discrepe, malinterprete e incluso emita juicios sobre Dios. ¿Quién puede aún someterse y alabar a Dios si alberga nociones sobre Él? Nadie. Dado que albergan nociones, la gente es conflictiva con Dios, se queja sobre él, lo juzga e incluso lo condena. Esto es suficiente para demostrar que las nociones surgen de las actitudes corruptas, que causan la aparición de nociones al manifestarse y son todas una rebeldía contra Dios y una muestra de resistencia a Él. Hay quien dice: “Tengo nociones, pero no me resisto a Dios”. Es un discurso engañoso. Aunque no digan nada, siguen discrepando en su corazón, y su comportamiento es conflictivo. Al ser así, ¿pueden tales personas someterse aún a la verdad? Es imposible. Gobernados por un carácter corrupto, se aferran a sus nociones a causa de sus actitudes corruptas. Y así, al igual que las nociones se resuelven, también lo hace el carácter corrupto de las personas. Si este se resuelve, entonces muchos de sus pensamientos inmaduros e infantiles, e incluso las cosas que ya se han convertido en nociones, no son un problema para ellos; son solo pensamientos y no afectan el cumplimiento de tu deber o a tu sumisión a Dios. Las nociones y el carácter corrupto están conectados. A veces hay una noción en tu corazón, pero no dirige tus acciones. Cuando no infringe tus intereses inmediatos, la ignoras. Ignorarla, sin embargo, no significa que no haya un carácter corrupto en tu noción, y, cuando sucede algo que está en conflicto con tu noción, te aferras a ella con una cierta actitud, una actitud dominada por tu carácter. Este carácter puede ser intransigencia, puede ser arrogancia y crueldad; hace que te despaches a gusto con Dios diciendo: “Mi punto de vista ha

sido ratificado académicamente muchas veces. La gente lo ha mantenido durante miles de años, así que ¿por qué no puedo hacerlo yo? Las cosas que Tú dices que contradicen a las nociones humanas son incorrectas, así que ¿cómo puedes decir que son la verdad y están por encima de todas las cosas? ¡Mi perspectiva es la más alta de todo el género humano!”. Una noción puede llevar a que se comporten así, a tal fanfarronería. ¿Qué causa esto? (El carácter corrupto). Así es, el carácter corrupto. Existe una relación directa entre las nociones y el carácter corrupto de la gente, y sus nociones deben ser resueltas. Una vez que las nociones de la gente sobre la fe en Dios hayan sido resueltas, les resulta fácil someterse a los arreglos del trabajo de la casa de Dios y así realizan bien su deber con mayor fluidez, no dan rodeos, no trastornan ni perturban ni hacen nada que cause vergüenza a Dios. Si no se abordan las nociones y figuraciones de la gente, les resulta fácil hacer cosas que causen trastornos y perturbaciones. En los casos más graves, las nociones de las personas pueden provocar en ellas todo tipo de discrepancias con la encarnación de Dios. Al referirnos a las nociones, son sin duda puntos de vista equivocados reñidos con la verdad, se oponen por completo a ella y pueden causar que surjan toda clase de sentimientos conflictivos hacia Dios. Este conflicto te hace cuestionar a Cristo y te vuelve incapaz de aceptarlo o someterte a Él, mientras que también afecta a tu aceptación de la verdad y a la entrada en la realidad-verdad. En casos incluso más graves, las diversas nociones sobre la obra de Dios que tiene la gente provocan que niegue la obra de Dios, Sus maneras de obrar y Su soberanía y arreglos, en cuyo caso no tienen esperanza alguna de salvación. No importa sobre qué aspecto de Dios tenga la gente nociones, detrás de ellas acechan sus actitudes corruptas, las cuales pueden empeorar, darles incluso un pretexto mayor para abordar la obra de Dios, a Él mismo y el carácter de Dios por medio de sus propias actitudes corruptas. ¿Y acaso esto no anima a la gente a resistirse a Dios con sus actitudes corruptas? Esta es la consecuencia de las nociones para el hombre.

Aunque anteriormente hemos hablado a menudo sobre las nociones humanas, nunca hemos compartido de manera sistemática y en detalle sobre qué aspectos y asuntos alberga nociones la gente, ni sobre la clase de nociones que se crean. Al compartir y diseccionar esto punto por punto hoy, os he proporcionado una línea clara a seguir para que sepáis qué tipo de

nociones tenéis, y para que podáis disponer de una senda para resolverlas una a una. Si la gente puede resolver estas nociones una a una, todos los aspectos de la verdad se les aclararán cada vez más. De este modo, su senda hacia delante será cada vez más clara, y la que recorren en su fe en Dios se volverá más sólida y radiante a medida que avancen más en ella.

20 de septiembre de 2018

SOLO SI SE RESUELVEN LAS PROPIAS NOCIONES ES POSIBLE EMPRENDER EL CAMINO CORRECTO DE LA FE EN DIOS (2)

En cuanto al problema de las nociones, en la reunión anterior compartimos acerca de tres puntos: el primero trataba las nociones sobre creer en Dios; el segundo, las nociones sobre la encarnación y el tercero, las nociones sobre la obra de Dios. Terminamos de debatir los dos primeros puntos y hablamos de algún contenido conceptual bastante básico respecto al tercero. En cuanto a las nociones referentes a este punto, o al contenido relativo a ellas, ¿contemplasteis después con detenimiento qué otro contenido está relacionado con estas nociones y con esta verdad? Ninguna verdad es tan simple como su significado literal; todas albergan en el interior su propio significado real, y todas tienen relación con la entrada en la vida de las personas, así como con todos los aspectos de su vida diaria y su fe en Dios. Por tanto, ¿habéis averiguado a raíz de vuestra vida diaria algún contenido relativo a este aspecto de la verdad? Cuando escucháis las charlas sobre este aspecto de la verdad, solo podéis entender una parte, en un sentido literal, y obtener algo de discernimiento sobre las nociones obvias. Después, por medio de una contemplación más profunda, de la oración, de la búsqueda y de compartir con vuestros hermanos y hermanas en base a vuestra experiencia, deberíais ser capaces de obtener un entendimiento un tanto más profundo y práctico. Si nos fijamos en estas tres verdades en el sentido literal, ¿cuál está más relacionada con las actitudes corruptas de las personas, su comprensión del carácter de Dios y su entrada práctica? ¿Qué verdad es la más exhaustiva y profunda? (La tercera). La tercera verdad es un poco más exhaustiva. La primera eran las nociones sobre creer en Dios, que son bastante obvias y superficiales; la segunda eran las nociones sobre la encarnación, que abarcan algo de contenido que la gente puede ver y entender, y con el que pueden entablar contacto y reflexionar en la vida; la tercera verdad trataba las nociones sobre la obra de Dios, que afecta a las actitudes corruptas de las personas. Esta última verdad es en cierto modo más profunda. Entonces, ¿qué son exactamente las nociones sobre la obra de Dios? ¿Cuáles tiene la gente? ¿Cómo deben entender y tratar estas nociones, y cómo se deben resolver? Este es el contenido de la charla de hoy.

Cuando las nociones de las personas sobre la obra de Dios pasan de ser aplicar el razonamiento y juicio a ser hacerle exigencias a Dios, tener deseos extravagantes, entrar en conflicto con Él y realizar ciertas evaluaciones y juicios sobre Su obra, entonces estas nociones ya no son un punto de vista ni una creencia, sino que también guardan relación con las actitudes corruptas de las personas. Una vez que se empiezan a preocupar por las actitudes corruptas, eso basta para provocar que se resistan a Dios, lo juzguen e incluso lo traicionen. Por tanto, no supone un gran problema si las nociones de la gente sobre Dios no van más allá de las figuraciones y la especulación. En cambio, si derivan en un punto de vista y una actitud hacia la obra de Dios, si se convierten en exigencias irrazonables o en juicios y condenas contra Él, o bien se llenan de ambición, deseos o intenciones, entonces ya no son nociones corrientes. ¿Por qué digo esto? Porque estas nociones y pensamientos tienen relación con tu entrada en la vida, con tu entendimiento de la obra de Dios, con si puedes aceptar y someterte a Su soberanía y con si puedes reconocerlo como tu Soberano y el Creador, y todo esto guarda relación directa con tu postura y actitud hacia Dios. Si lo miramos de esa manera, ¿supone un problema serio para las personas albergar tales nociones? (Sí). A fin de diseccionarlas, si lo hacemos desde un punto de vista teórico, pueden sonar un poco abstractas o de algún modo muy alejadas de vuestra vida diaria. Así que hablemos un poco más sobre las condiciones de vida de distintos tipos de personas, las que podemos ver en nuestra vida cotidiana o entre los seres humanos, o sobre su porvenir o sus diversos puntos de vista y actitudes hacia la vida y hacia la soberanía e instrumentación de Dios, de modo que diseccionemos las nociones de las personas y les permitamos ver que Dios rige e instrumenta al género humano, y cuáles son las circunstancias reales de la obra de Dios. Este es un tema sobre el que no es tan fácil hablar. Si la charla es demasiado teórica, a la gente le parecerá hueca, al tiempo que, si se preocupa demasiado por asuntos triviales o es muy cercana a su vida real, pensarán que es muy superficial y se producirán problemas de este tipo. Sea como sea, en cualquier caso, vamos a hablar sobre ello de una manera bastante directa y sencilla de entender, que no es otra que contando una historia. Mediante el argumento y los personajes de esta, así como la filosofía de vida que se refleja en la propia historia y los fenómenos

que la gente observa, esta es capaz de entender algunas de las maneras y métodos a través de los que Dios hace Su trabajo, además de los puntos de vista falaces que la gente tiene en la vida real relativos a la obra de Dios, a Su soberanía e instrumentación de todo, o a algunas cosas incorrectas a las que se aferran. En cierto modo, a la gente le resulta más sencillo de entender cuando se comparte de este modo.

Pues esta es la historia. Había una vez una niña pequeña que nació en una familia no muy rica. Desde que era muy joven albergaba un deseo: no pedía ser rica ni tener una vida opulenta, lo único que quería era alguien de quien poder depender. ¿Era su deseo demasiado extravagante? ¿Pedía demasiado? (No). Pero, por desgracia, su padre murió antes de que ella se hiciera mayor, así que, en efecto, no tenía a nadie de quien depender. Había perdido a la principal persona con la que podía contar en la vida, la única de la que podía depender, según pensaba ella con su mente infantil. ¿Acaso esta mente tan tierna no se vio afectada por una gran angustia? Debió provocársela que sucediera algo así. ¿Había trauma en su corazón? Lo había, sin duda. ¿De qué manera nació ese trauma? Fue porque, con una mente tan infantil, aún no estaba preparada, y decía: “Puedo ser independiente, puedo valerme por mí misma, ya no me hace falta depender de mis padres”. Como se suele decir, todavía no había desplegado sus alas. Su mente ingenua no había llegado a pensar qué hacer respecto a su futuro o cómo sobrevivir sin sus padres. Fue en esta situación, antes de ser consciente de tales cosas, cuando su padre murió, lo que significaba que su medio de sustento en la vida desapareció, y que la situación se iba a volver todavía más difícil de lo que ya era. Os podéis imaginar cómo fueron sus días después de aquello. Tuvo una vida difícil con su madre y su hermano pequeño, apenas salían adelante. Sin embargo, por muy angustiada que estuviera, la vida tenía que continuar, así que siguió dando tumbos, sin dejar de hacerle compañía a su madre y su hermano. Unos años más tarde, ya crecida, pudo ganar algo de dinero de manera independiente para cubrir los gastos cotidianos de su madre y su hermano, si bien para nada eran ricos. Todo este tiempo, su deseo más profundo no había cambiado. Necesitaba a alguien de quien depender, pero ¿qué clase de persona? ¿Qué era exactamente de lo que quería depender? Describídmelo. ¿Qué significa “alguien del que depender” en términos sencillos? Alguien que

le proporcionara un medio de vida, además de ropa y comida, para que no le hiciera falta salir a ganarse ella la vida por su cuenta ni tampoco tuviera que padecer ningún sufrimiento. Alguien en quien, al menos, pudiera apoyarse cuando las cosas fueran mal y que, como se suele decir, la respaldara; esa era la clase de persona con la que esperaba contar. Aunque no pudiera ayudarla ni sustentarla económicamente en la vida, al menos tendría un hombro en el que apoyarse cada vez que algo fuera mal o se sintiera angustiada, alguien que la ayudara a sobrellevar los tiempos difíciles y a capear el temporal; esto era lo que ella deseaba. ¿Era mucho pedir? ¿Era un deseo irrealizable? No lo era. ¿No desea mucha gente algo tan simple como esto? Poca gente puede decir que nació sin nadie más con quien contar aparte de sí mismos. La mayoría de los que viven en este mundo y en una comunidad esperan tener un amigo o alguien con quien contar, y esta muchacha no era una excepción.

En un abrir y cerrar de ojos, llegó a la edad de casarse, y seguía deseando encontrar alguien de quien depender, alguien fiable. No tenía que tratarse de una persona especialmente rica ni que le diera una vida de lujos, ni tampoco un gran conversador. Solo hacía falta que estuviera presente para apoyarla cuando más problemas tuviera, o le acuciaran las dificultades o las enfermedades, aunque solo fuera para dedicarle unas palabras de consuelo y nada más. ¿Era este un deseo que se podía hacer realidad fácilmente? No está claro. Nadie sabe si los deseos de la gente son lo que Dios planeó darles o llevar a cabo en ellos, o si al final sus deseos los predetermina su sino. Por tanto, nadie sabía si el deseo de esta muchacha se haría realidad, tampoco ella misma. Sin embargo, siguió aferrada a él y avanzó hasta la siguiente etapa en la vida. En aquel momento, se sentía muy aprensiva e intranquila, pero, sea como fuere, el día había llegado aun así. No sabía si la persona con la que planeaba casarse era realmente alguien con quien podía contar para el resto de su vida, pero aún albergaba esa sincera esperanza en su corazón: “Debería ser alguien de quien pueda depender. Los anteriores veintitantos años de mi vida han sido ya suficientemente duros. Si acabo con alguien que no sea fiable, el resto de mi vida será incluso más duro. ¿Con quién más voy a poder contar?”. Se sentía afligida, pero no podía hacer nada, así que conservó la esperanza. A fin de sobrevivir, cuando la gente no sabe qué hace aquí en esta vida ni

cómo sobrellevarla, avanzan a tientas con este tipo de deseos y esperanzas desconocidas. Llegado ese momento, ignoraba cómo sería su futuro. El futuro era una incógnita. Siguió avanzando hacia delante. Sin embargo, a menudo se dan muchos hechos que se oponen a los deseos de la gente. A partir de ahora, no opinemos sobre por qué dispone Dios de esta manera el sino de las personas, ya se trate de su disposición intencionada o de que la corrupción e ignorancia de la gente hayan causado que sus deseos y exigencias sean diametralmente opuestos al sino que Dios ha dispuesto para ellos, de modo que a menudo tales deseos no se pueden hacer realidad y nada suele salir de la manera que esperaban. Por ahora no vamos a tratar nada de esto. Vamos a continuar primero con la historia en sí.

Después de casarse, la muchacha entró en la nueva etapa de la vida, sin dejar de mantener su deseo. ¿Qué le esperaba en esta etapa de la vida? No lo sabía, pero no podía eludirlo solo porque tuviera miedo a lo desconocido. Tenía que endurecerse y avanzar, y le quedaba aún vivir el día a día. En este gran punto de inflexión en su vida, el sino que Dios había dispuesto para ella llegó al fin, y era lo opuesto a lo que había anhelado. La vida familiar hogareña que ansiaba, con una simple cama, un pequeño escritorio, una habitación limpia y sencilla, un marido e hijos, esa vida corriente que quería nunca sucedería. Después de casarse, su marido se pasaba todo el año fuera de casa por trabajo, así que debían vivir separados. ¿Qué perspectivas le ofrece una vida así a una mujer? La de ser acosada y discriminada. Tener que afrontar ese entorno de vida supuso otro golpe en su vida y su sino. Era algo que nunca había visualizado, y también que nunca hubiera querido ver o afrontar. Pero ahora los hechos eran completamente inconsistentes con sus deseos y figuraciones. Aquello que no quería ni ver ni experimentar era lo que le había ocurrido. Su marido se pasaba el año entero fuera, trabajando. Ella tenía que ser independiente, tanto en la vida como económicamente. Tenía que ir a ganar dinero para pagar las facturas por su cuenta. No tenía a nadie que la ayudara en la vida, y tenía que depender de sí misma para todo. En semejante entorno vital, ¿acabó esta mujer con alguien con el que contar o no fue así en absoluto? (No fue así). Cuando se casó, ¿se cumplió su deseo o se frustró? (Se frustró). Obviamente, en la segunda etapa importante de su vida, una vez más se vieron frustradas sus esperanzas y no tenía a nadie con

quien contar. La persona de la que había pensado que podría depender no estaba a su lado, y no podía contar con él para nada. Aquel al que había considerado el pilar de su fortaleza, su sólido apoyo y alguien de quien depender no era en absoluto fiable. Tenía que arreglárselas sola, ocuparse de todo y afrontarlo por su cuenta. Durante los tiempos más difíciles, lo único que hacía era esconderse en la cama y llorar bajo las mantas, sin nadie con quien compartir sus problemas. Por motivos de imagen, en aras de la competitividad y la autoestima, a menudo proyectaba una apariencia imponente y parecía una mujer fuerte, pero en el fondo era muy frágil. Necesitaba apoyo y anhelaba a alguien de quien depender, pero este deseo todavía no se había hecho realidad.

Unos años más tarde, iba de un lado para otro con varios hijos pequeños a cuestas, alquilaba casas y llevaba una vida sin domicilio fijo. De este modo, uno de sus requerimientos más básicos para la vida se estaba erosionando paulatinamente, poco a poco, a medida que los años se sucedían. Lo único que quería era una habitación pequeña con una cama, un pequeño escritorio, una estufa para cocinar, que su familia comiera alrededor de la mesa, criar unas cuantas gallinas y llevar una vida sencilla. No esperaba ser rica ni pudiente. Mientras la vida fuera simple y pacífica y la familia estuviera junta, con eso bastaba. Sin embargo, lo único que podía llevar ahora era una existencia precaria en la que se hacía cargo de sus hijos. No es solo que no tuviera a nadie de quien depender, sino que, peor aún, tuvo que convertirse en alguien con quien sus hijos pudieran contar. También pensaba que, como vivir en este mundo mortal era tan penoso, tal vez encontraría una manera de solucionar su aflicción, como hacerse monja budista, o encontrar un lugar donde cultivar sus virtudes espirituales, lejos de la sociedad humana y del sufrimiento, sin depender de nadie ni que nadie dependiera de ella, porque vivir así era demasiado cansado y doloroso. Pero ¿cuál era la única cosa que la mantenía y le daba fuerzas para continuar? (Sus hijos). Eso es. Si no los hubiera tenido, es posible que cada día que viviera hubiera sido más doloroso, pero, una vez que los tuvo, asumió sus responsabilidades y se convirtió en la persona de la que ellos dependían. Cuando la llamaban “mami”, le parecía que la carga sobre sus hombros era demasiado pesada, que no podría renunciar a sus responsabilidades así como así, y que tampoco podría depender de otros,

sino ser aquella de la que dependen los demás. Esto, pensaba, se podía considerar una fuente de la alegría, una actitud y una motivación en la vida. De este modo, aguantó otros diez años por sus hijos. ¿Parecían largos los días? (Sí). ¿Por qué era así? (Porque su vida era dura, así que los días se le hacían largos). Lo sabes por experiencia, esas palabras suenan a las de alguien que ha pasado por lo mismo. Los días eran duros y tortuosos, así que parecían extremadamente largos. Lo único que experimentaba era una especie de tormento en el fondo de su corazón, así que tenía que vivir contando los días, y esta clase de vida no era fácil de sobrellevar. Incluso después de que los hijos hubieran crecido, su deseo permaneció inalterable. Seguía teniendo este deseo en el fondo de su corazón: “Los hijos ya son mayores y no supone un esfuerzo cuidar de ellos. Si mi marido pudiera estar con nosotros y la familia se reuniera, entonces nuestra vida sería aún mejor”. Su maravillosa figuración regresó e, igual que dicen los no creyentes, devolvió el viento de la esperanza a sus velas. Cada vez que no podía dormir por la noche, pensaba cosas como: “Ahora que han crecido los hijos, si pueden ir a la universidad y acabar encontrando un buen trabajo y ganar dinero, entonces la vida será más fácil y la situación de comida, ropa y alojamiento será mejor que la actual. Y, si mi marido regresa, la vida será mejor todavía, ¡y tendré alguien con quien contar! Las dos personas con las que conté con anterioridad me fallaron, pero ahora cuento con otras de quienes depender. ¡El Cielo me ha tratado bastante bien! Parece que vienen días mejores”. Eso creía. ¿Esto es bueno o malo? Nadie lo sabe. Nadie sabe cuál es el sino de una persona en la vida ni lo que viene después. Todo el mundo va dando tumbos por la vida, aferrado a sus preciosos deseos.

Pasaron diez años, trasladaron a su marido a un trabajo distinto y la familia se reunió por fin, lo cual era bueno. Así que, al final, ¿se podría convertir su marido en alguien con quien contar? ¿Podría compartir un poco de la aflicción de su vida? Como nunca habían vivido juntos ni se habían relacionado a un nivel muy profundo, no conocía nada bien a su marido. En los días que siguieron, ambos empezaron a aprender a vivir juntos y a obtener un entendimiento mutuo más profundo. En cualquier caso, su deseo no cambió. Esperaba que este hombre se convirtiera en alguien de quien depender, en aquel que la consolaría y aliviaría su dolor,

pasara lo que pasara. Sin embargo, las cosas tampoco salieron como ella pretendía. Este marido con el que nunca se había relacionado a un nivel profundo, este hombre al que no entendía en absoluto, simplemente no podía convertirse en aquel de quien dependiera. El motivo era que, para estas dos personas, la capacidad de supervivencia, las cualidades humanas, las perspectivas de vida, los valores y las actitudes hacia sus hijos, familia y parientes eran por completo diferentes. La pareja discutía y tenía conflictos permanentes por cualquier minucia. En el fondo, esta mujer esperaba poder seguir aguantando hasta que su marido fuera capaz de llegar a entender su gentileza, su paciencia y sus dificultades, y acto seguido se conmoviera a un nivel emocional y reconectara con ella, pero este deseo no se hizo realidad. Por lo que a ella respectaba, en el fondo, ¿era su marido alguien con quien poder contar? ¿Podía convertirse en alguien del que ella dependiera? (No). Cada vez que afrontaba dificultades, su marido no solo no la consolaba ni aliviaba su pesar, sino que lo incrementaba, la hacía sentir incluso más decepcionada y desamparada. Llegada a este punto, ¿cuáles eran sus sentimientos y su entendimiento más profundos sobre la vida? La decepción y el dolor, lo que la llevó a cuestionarse: “¿De veras hay Dios? ¿Por qué mi vida es tan dura? Lo único que quiero es alguien con quien contar, ¿es demasiado pedir? Solo tengo este pequeño deseo. ¿Por qué no se ha hecho todavía realidad en todos estos años que he vivido? No exijo nada excesivo ni tengo ambiciones. Solo quiero a alguien en quien apoyarme cuando las cosas vayan mal, eso es todo. ¿Por qué no se puede satisfacer siquiera un deseo tan pequeño?”. Esta situación continuó durante varios años. Obviamente, la vida de esta familia no era muy armoniosa, se producían discusiones con frecuencia. Los hijos estaban tristes e infelices, y sus padres igual. No había paz ni alegría en la familia, y lo único que sentía cada uno de sus miembros era miedo, desazón y terror, además de aflicción e inquietud en el fondo de su corazón.

Unos cuantos años después, las cosas al fin dieron un giro y el evangelio del Señor Jesús llegó hasta ella. Sintió que su deseo se haría finalmente realidad: “No me hace falta depender de mi padre, de mi marido ni de nadie a mi alrededor”, pensó. “Mientras cuente con el Señor Jesús, estaré en paz y tendré a alguien de quien depender de veras, y encontraré la paz y la felicidad reales, por lo que la vida no será un calvario tan grande”. Tras

aceptar el evangelio del Señor Jesús, esta mujer se puso mucho más feliz, y por supuesto su vida se volvió más asentada. La actitud de su marido hacia ella no había cambiado y él era aún igual de duro, la ignoraba y no le mostraba consideración, cuidado ni preocupación de ningún tipo, ni siquiera paciencia, gratitud o tolerancia. No obstante, como contaba con la salvación del Señor Jesús en su corazón, la actitud de ella hacia todo esto cambió. Ya no reñía ni trataba de razonar con su marido, porque había llegado a entender que la gente no tiene nada que ganar al discutir sobre todo eso. Cada vez que se torcían las cosas, hablaba con el Señor Jesús y su corazón se volvía mucho más abierto. De este modo, su vida familiar parecía haberse vuelto relativamente asentada. Sin embargo, no duraron mucho los buenos tiempos y su vida dio otro giro. Desde que empezó a creer en el Señor Jesús, predicó el evangelio con fervor, abrazó la vida de iglesia y apoyó a sus hermanos y hermanas. Sin embargo, su marido no lo aprobaba. Empezó a atosigarla y a menudo la regañaba con cosas como: “¿Todavía quieres vivir conmigo? ¡Si no es así, separémonos!”. A ella no le quedaba otra alternativa que orar al Señor y soportarlo. Aunque los días así eran difíciles y dolorosos, el trauma en su corazón era mucho menor que antes, y además podía extraer algo de consuelo de la oración. Cada vez que se hallaba en dificultades, le oraba al Señor. Su corazón tenía así a alguien con quien contar y obtenía una satisfacción temporal, y le parecía que su vida era mucho mejor.

Con el tiempo, los niños crecieron. Como habían vivido con ella desde la infancia y el afecto hacia su madre era en cierto modo más acentuado, la mujer pensaba: “Ahora que mis hijos han crecido, ya no necesito depender de mi marido, puedo contar con ellos”. A todos los efectos, parecía que ya había llegado a depender del Señor Jesús y había puesto el corazón, su familia e incluso su futuro y perspectivas en Sus manos. Sin embargo, en el fondo aún se aferraba a este deseo con respecto a las personas que era capaz de ver y con las que se relacionaba, y esperaba que tal deseo se convirtiera en realidad algún día. Como a la gente no le es posible ver dónde está el Señor Jesús, dicen que se encuentra a su lado y en su corazón, pero a ella le parecía que no se podía tocar ni ver a Dios, lo cual le causaba inquietud. Pensaba que sería suficiente con contar con el Señor Jesús para sobrellevar los acontecimientos importantes y los grandes problemas,

pero que en la vida real tendría que depender todavía de sus hijos. A lo largo de todo este tiempo, su deseo no había cambiado ni ella se había desprendido de él. Ahora creía en el Señor Jesús, pero ¿por qué no se había alterado todavía este deseo? Hay múltiples razones para ello. Una es que no entendía la verdad ni sabía ni comprendía mucho sobre la soberanía y la instrumentación de Dios; esa es la razón objetiva. La subjetiva es que era una persona cobarde. Aunque creía en Dios, después de experimentar tanto dolor, seguía sin tener ninguna perspectiva clara sobre la importancia de creer en Él, ni sobre el sino de las personas, la instrumentación de Dios ni la manera en la que obra el Creador. ¿En qué se demuestra que no tenía una visión clara sobre estas cosas? En primer lugar, siempre cargaba sobre los demás su propia felicidad y su arraigado anhelo de una vida mejor, con la esperanza de que su deseo se hiciera realidad gracias a la ayuda o la solidaridad de los demás. ¿Era esta una visión equivocada de la vida y del sino? (Sí). Este punto de vista era erróneo. Como padre o madre, ¿es un error depositar tus esperanzas en tus hijos, esperar que sean buenos hijos y capaces de mantenerte cuando se hagan mayores? No es un error y tampoco es pedir demasiado. ¿Qué problema hay aquí entonces? Quería depender constantemente de sus hijos y así tener una vida feliz, disfrutar de esto o aquello y hacerlo el resto de su vida. ¿Cuál era su errado punto de vista al hacer esto? ¿De dónde le venía esta idea? ¿Cuál era el origen de este punto de vista? La gente siempre alberga una extravagante esperanza de cierto modo de vida y estándar para vivir. Es decir, incluso antes de llegar a conocer cómo ha predestinado Dios su vida o cuál es su porvenir, ya han planeado cuál ha de ser su estándar para vivir, que es ser felices, disfrutar de paz y alegría en la vida, ser ricos y pudientes y disponer de gente que los ayude y de quien depender. La gente ya ha planeado su propia senda y objetivos en la vida, su destino final en ella y todo lo demás. ¿Está la fe en Dios presente en todo esto? (No). No lo está. Esta mujer siempre tuvo una misma visión de la vida: si dependo de este o aquel, mi vida se volverá más pacífica, más feliz y próspera; si cuento con este o aquel, mi vida se asentará y será más segura y alegre. ¿Este punto de vista es correcto o incorrecto? (Incorrecto). Después de muchos años, ya había alcanzado la etapa de creer en el Señor Jesús, pero seguía sin ver con claridad en qué consiste la vida humana. Seguía teniendo sus propios planes e intenciones,

y calculaba su senda futura y planeaba su vida venidera. Al fijarnos ahora, ¿eran correctos o incorrectos esta actitud hacia la vida y esta especie de plan? (Incorrectos). ¿Por qué? (Porque perseguía sus propios ideales y deseos, en lugar de lo que Dios requiere de las personas). Lo que perseguía no tenía nada que ver con la predestinación de Dios. Incluso antes de saber lo que Él iba a hacer, decidió primero buscar a alguien de quien depender. Dependería de una persona en esa etapa y de otra en la siguiente. De este modo, perdió su dependencia de Dios y solo llegó a contar con la gente, en lugar de con Él. Dado que tenía constantemente este deseo y estos planes, ¿llevaba a Dios en el corazón? (No). Entonces, en cierto modo, ¿cuál fue el motivo del dolor que le causaron todas sus dificultades? (Se lo causó su deseo). Eso es totalmente cierto. Entonces, ¿cómo surgió su deseo? (Al no creer en la soberanía de Dios ni en Su instrumentación y disposiciones). Así es. No entendía cómo funciona el sino de las personas, ni cómo opera la soberanía de Dios. Esta es la raíz del problema.

Continuemos con la historia. Cuando los hijos de esta mujer crecieron, algunos empezaron a trabajar y otros sentaron la cabeza y se casaron. Por supuesto, tuvieron que dejar a sus padres y llevar vidas independientes, y no les era posible juntarse a menudo con ellos. Entonces, ¿cuál fue el siguiente problema al que se enfrentó esta mujer? Su deseo de depender de sus hijos parecía a punto de volver a hacerse pedazos. Era otra tragedia dolorosa, otro golpe en su experiencia de vida. Por todo tipo de razones, sus hijos no podían vivir a su lado, hacerle compañía, visitarla con frecuencia ni cuidarla. Por tanto, cada vez se alejaba más de ella la esperanza de que sus hijos permanecieran a su lado, fueran buenos hijos y la cuidaran, así como su deseo de depender de ellos para poder tomarse las cosas con más calma y tener una vida más cómoda y feliz. Así, la preocupación, la inquietud y el anhelo por sus hijos se volvieron cada vez más intensos. ¿Acaso no se trataba de otro tipo de dolor? A medida que envejecía y los años le iban pesando más, su dolor se volvía cada vez más profundo, al igual que el anhelo por sus hijos. Pasaron muchos años y, aunque las personas con las que contó en cada etapa de su vida fueron diferentes, todas la abandonaron en el momento previsto, destrozaron por completo sus deseos e ilusiones y la dejaron extremadamente atormentada y con una profunda angustia. ¿Qué provocó esto en ella? ¿La llevó a reflexionar sobre la vida o sobre

cómo dispone el Creador el sino de las personas? Si se tiene en cuenta el pensamiento normal de la gente, después de escuchar algunos sermones y haber entendido algunas verdades, deberían saber algunas cosas sobre el Creador, la vida y el sino de las personas. Sin embargo, por diversas razones y debido al problema con la propia protagonista de esta historia, llegado este punto no era capaz de comprender ni tenía idea de qué había experimentado ni con qué se había encontrado en cada etapa de la vida, como tampoco de cuál era su problema, y en el fondo de su corazón todavía anhelaba a alguien de quien depender. Así que ¿de quién exactamente debería hacerlo? Es cierto que Dios es Aquel con el que la gente puede contar, pero Él no está solo para eso, no es Su único cometido. Es más importante que la gente sepa cómo llevarse bien con el Creador, cómo conocerlo y someterse a Él; esta relación no solo consiste en depender y que dependan de uno.

Después de que esta mujer perdiera la dependencia en sus hijos, al llegar a la vejez trasladó sus esperanzas a su marido, que se convirtió en lo único a lo que agarrarse. Tuvo que contar con él para sus necesidades básicas y para continuar viviendo. Debía buscar maneras para hacer a su marido vivir unos pocos años más, a fin de sacar algo de beneficio para sí misma. Con eso es con lo que contaba. Tras tanto tiempo vivido, ya era una anciana con el cabello gris, el rostro arrugado y había perdido casi todos los dientes. Aunque su apariencia había cambiado, lo que permanecía igual era que, en cada etapa de su vida, había fracasado en su intento y, a pesar de que eso le ocurriera muchas veces, mantenía un mismo deseo: el de tener a alguien del que depender. Otra cosa que no cambió fue su falsa idea sobre las promesas de Dios a las personas, además de otros delirios respecto a sí misma, al género humano y su porvenir y perspectivas. Aunque, en el fondo, estas falsas ilusiones eran cada vez más difusas y distantes, tal vez mantenía un hilo de esperanza en el fondo de su corazón: “Si en los años que me quedan soy capaz de vivir felizmente con alguien de quien puedo depender, o puedo presenciar el día en el que la obra de Dios termine y Él sea glorificado, esta vida no habrá sido en vano”. Así fue la vida de esta mujer. Y este es el fin de la historia. ¿Cuál debería ser su título? (“¿De quién dependo?”). Ese es un título bastante bueno y que da que pensar.

De vuelta al tema de nuestra charla, ¿qué tiene que ver esta historia con las nociones de las personas sobre la obra de Dios? ¿Qué parte guarda

relación con estas? ¿Con qué nociones tiene que ver? Compartid lo que pensáis. (A la gente le parece que Dios debería llevar a cabo las cosas en función de sus expectativas y planes. Ese es el tipo de noción que tienen). Según las nociones de las personas, les parece que, mientras sus aspiraciones sean buenas, positivas y proactivas, el Creador debería concedérselas, y que no deberían ser privadas del derecho a luchar por tener una hermosa vida. Esto es una noción. ¿Concuerta el cumplimiento del Creador con los deseos del hombre, con sus esperanzas, con sus figuraciones? (No). Entonces, ¿de qué manera actúa el Creador? Independientemente de quién seas y de lo que hayas planeado, de lo perfectas y honorables que sean tus figuraciones, o de hasta qué punto coinciden con la realidad de tu vida, Dios no mira ninguna de estas cosas ni les presta atención; más bien, las cosas se logran, se orquestan y se arreglan de acuerdo con los métodos y leyes ordenados por Dios. Este es el carácter justo de Dios. Algunos piensan: “Después de las innumerables dificultades que he experimentado en mi vida, ¿acaso no tengo derecho a una buena vida? Cuando acuda ante el Creador, ¿acaso no seré apto para pedir y aspirar a una vida y un destino hermosos?”. ¿Acaso no es esta una noción humana? ¿Qué son para Dios tales nociones y pensamientos generados por el ser humano? Son demandas irrazonables. ¿Cómo se producen tales demandas irrazonables? (La gente no conoce la autoridad de Dios). Esta es la razón objetiva. ¿Cuál es la razón subjetiva? Es que tienen un carácter rebelde, y que no están dispuestos a buscar la verdad ni a someterse a la soberanía y los arreglos del Creador. ¿La vida que el Creador dispone para la mayoría de la gente es una vida de penurias o una feliz y despreocupada? (Una vida de penurias). La mayoría de la gente vive una vida de penurias, con demasiadas dificultades y demasiado dolor. ¿Cuál es el propósito del Creador al disponer penurias para la gente a lo largo de toda su vida? ¿Qué significado tiene? Por un lado, estos arreglos tienen por objeto permitir que la gente experimente y conozca la soberanía, los arreglos y la autoridad de Dios; por otro, Su propósito principal es permitir que la gente experimente lo que la vida realmente es, y así darse cuenta de que el sino del hombre está controlado por la mano de Dios, y que no lo decide ninguna persona ni se modifica a raíz de los cambios en la voluntad subjetiva de la gente. Sea lo que sea que haga el Creador y sea cual sea el tipo de vida o porvenir que haya dispuesto para

las personas, les hace reflexionar sobre la vida y sobre lo que realmente es el sino del hombre y, al reflexionar sobre todas estas cosas, les hace presentarse ante Dios. Cuando Dios expresa la verdad y le dice a la gente qué es todo esto, hace que la gente se presente ante Él, acepte lo que Dios dice, lo experimente, entienda cuál es la relación real entre todo lo que Él dice y todas las cosas que la gente experimenta en su vida real. Él permite a la gente verificar la practicidad, exactitud y validez de estas verdades, después de lo cual las obtienen y reconocen que el hombre está controlado por la mano del Creador, que el sino del hombre lo gobierna y arregla Dios. Una vez que la gente haya comprendido todo esto, ya no tendrá planes para su vida que no sean prácticos ni que vayan en contra de los deseos del Creador ni de lo que Él ha ordenado y dispuesto. Por el contrario, tendrá una evaluación y un entendimiento cada vez más exactos, o una comprensión y un plan de cómo debe vivir su vida y el camino que debe tomar. Este es el propósito y el significado de las muchas dificultades que el Creador dispone en la vida de las personas.

Si retomamos la historia, después de que la protagonista experimentara muchas penurias, ¿cuál fue su entendimiento de por qué había sufrido dificultades y dolor en esta vida, y de por qué el Creador instrumentó y arregló las cosas de esta manera? ¿No entendéis eso de la historia? ¿Ganó un entendimiento de estas cosas? (No). ¿Por qué no? (Porque, en cada etapa de la vida y en cada punto de inflexión en ella, cuando sus deseos se destrozaron una y otra vez, no reflexionó ni sacó conclusiones sobre por qué su sueño de toda la vida no se pudo hacer realidad. Si pudiera haber reflexionado y buscado la verdad, habría cambiado. Sin embargo, no entendió la soberanía del Creador, y solo pudo perseverar de manera decidida en su sueño y con la esperanza de que su porvenir cambiara un día de repente, lo cual era imposible. Durante este proceso, se resistía y luchaba constantemente, de ahí su inmensa angustia). Así era. Porque eligió una senda equivocada, aunque no lo sabía. La consideraba correcta, la tenía por su búsqueda y deseos legítimos, y luego trabajó sin descanso, luchó y se esforzó en esa dirección. Nunca dudó de que su deseo fuera realista o no, ni tampoco de su corrección. En su lugar, insistió en esta dirección con tozudez, nunca cambió ni dio marcha atrás. ¿Cuál era entonces el propósito de Dios al imponer tantas penurias en su vida? Él no hizo todo

esto por accidente. En la vida de cualquier persona, Dios dispone ciertas experiencias excepcionales y otras que son dolorosas. De hecho, el Creador está usando este método y estos hechos para decirte que no continúes así, que esta senda no lleva a ninguna parte y no es la que debes tomar. ¿Qué percibes en esto, de un modo intangible? Que Dios elige una senda para las personas, y que además es Su manera de hablar con estas, de salvarlas, y de hacer que se zafen de sus nociones incorrectas y de su tozudez. Es también la manera en la que Dios te dice: la senda que eliges es un lodazal, un pozo de fuego, un camino sin retorno, y no debes recorrerlo. Si sigues por este camino, continuarás sufriendo. Esta no es la senda correcta en la vida, no es la que debes tomar ni la que Dios ha predestinado para ti. Si eres una persona inteligente, después de experimentar las penurias, reflexionarás: “¿Por qué he experimentado tales penurias? ¿Por qué me topé con obstáculos? ¿No es esta la senda adecuada para mí? Entonces, ¿cuál debería recorrer y qué dirección debería tomar en la vida?”. Mientras reflexionas, Dios te brindará algo de inspiración y te guiará, o te indicará la dirección correcta en la que debes dar el siguiente paso. Dios te está guiando constantemente, de modo que puedas captar de manera más práctica y acertada la senda ante ti que Él ha planeado para tu vida real. ¿Hizo esto la protagonista de la historia que os acabo de contar? (No, nunca reflexionó). ¿Qué clase de carácter tenía? (Era intransigente). La intransigencia es muy problemática. Desde que era una niña hasta que se convirtió en una anciana de pelo gris, nunca cambió su deseo de tener a alguien de quien depender. Ya fuera antes de haber oído el evangelio de Dios y obtenido una percepción sobre cómo creó el Creador los cielos y la tierra y todas las cosas, o bien cuando el evangelio de Dios llegó a ella y Él le reveló la verdad acerca de todo esto, su deseo no mutó en ningún momento; este es el aspecto más deplorable. Las personas tienen pensamientos e ideas. ¿Qué propósito albergaba Dios al crear todo esto para ellas? Que percibieran y comprendieran a las personas, acontecimientos, cosas y entornos que Dios dispone para la gente. Como persona normal que posee razón y conciencia, todo ser humano creado entenderá más o menos los deseos del Creador hasta cierto nivel de profundidad cuando experimente y aprecie en su corazón todas estas cosas que Dios ha instrumentado. Esta manera en la que obra Dios es particularmente práctica y real. Sin embargo, como la

gente es demasiado arrogante e intransigente y no puede aceptar fácilmente la verdad, es difícil para ellos captar las intenciones del Creador. ¿Cómo se manifiesta la intransigencia de las personas? Se siguen aferrando a sus propias cosas, da igual lo que Dios diga o haga. Su mentalidad es: “Quiero planear mi vida. Tengo ideas, tengo cerebro, soy cultivado y puedo ejercer el control sobre mi vida. Soy capaz de ver el origen de todo en mi vida y de instrumentar todo esto por completo, así que puedo planear mi propia felicidad, mi propio futuro y mis propias perspectivas”. Cuando se topan con un obstáculo, dicen: “Esta vez he fallado. Lo intentaré la próxima vez”. Creen que así es como debe vivir la gente, y que, si una persona no tiene espíritu competitivo, será extremadamente inútil y endeble en la vida. ¿Cuál es el origen de su insistencia? ¿Cuál es la razón? Creen que no cabe duda de que han de ser personas fuertes, no débiles, y no dejar que la vida las derrote y mucho menos que nadie las menosprecie, y que deben ser independientes y competitivas, poseer determinación y que otros los tengan en alta estima. Estas actitudes, estas ideas y estos pensamientos dominan su comportamiento, de modo que, cada vez que se enfrentan a dificultades, a apuros o al dolor que Dios instrumenta para ellos, eligen el mismo camino que antes: el de perseverar en sus propios pensamientos, no dar marcha atrás e insistir por completo y hasta el final en lo que creen que es bueno, correcto y beneficioso para sí mismos, y en ser personas competitivas. Es precisamente este carácter intransigente el que los lleva a emitir muchos juicios ignorantes y poco prácticos, y da lugar a multitud de comprensiones y experiencias que no son prácticas.

Acabo de hablar sobre un aspecto de las actitudes de las personas: la intransigencia. Debido a esta, cuando se enfrentan a las circunstancias y dilemas dolorosos en los que las coloca el Creador, su actitud no es la de someterse, sino más bien la de aferrarse a cualquier cosa que los beneficie y no abandonarla. ¿Cómo lidia Dios con ese comportamiento? La obra de Dios es independiente de su voluntad, así que, ¿cómo lidia Dios con semejantes acciones de las personas? Dios no asegurará de manera definitiva algo como: “Esta vez has fallado, así que estás condenado. La gente como tú no es buena y ya no te quiero”. Dios no ha abandonado a las personas. Él se sigue desempeñando igual, dispone distintos entornos, personas, acontecimientos y cosas, de tal manera que puedan experimentar

el mismo dolor y afrontar los mismos apuros. ¿Qué propósito tiene esto? (Hacer que la gente entre en razón). Hacer que la gente reflexione, entre en razón y abandone sus puntos de vista obcecados. Una y otra vez, Dios emplea Sus propios métodos singulares para conversar de esta manera con los seres humanos, y para relacionarse con ellos de esta manera. Al final, ¿qué resultado quiere lograr Dios obrando con este método? Dios guía a las personas al hacerles pasar por diferentes apuros, angustias e incluso enfermedades y desgracias familiares a lo largo de su vida. El propósito de hacer que la gente experimente este sufrimiento es que reflexione y comprenda de manera constante en su alma, y que verifique en su fuero interno: “¿Es esta la disposición de Dios? ¿Cómo debo caminar por mi futura senda? ¿Debería cambiar de rumbo? ¿Debería buscar el camino de la verdad? ¿Debería cambiar la manera en la que vivo?”. Dios hace que la gente experimente todo tipo de dolor, tribulaciones, desgracias y apuros, a fin de que después reciban en el fondo de su corazón la confirmación de que hay un Soberano que rige el sino de las personas; por tanto, no pueden ser obstinadas, arrogantes ni tozudas, sino que han de aprender a someterse: someterse a los entornos, al sino y a todo lo que ocurre a su alrededor. Antes de que oigas las claras palabras de Dios, Él se sirve de estas formas y estos hechos para hacerte experimentar toda clase de entornos, personas, acontecimientos y cosas, y para que confirmes una y otra vez en el fondo de tu corazón que el sino de las personas lo dispone Dios, que nadie posee ni puede ejercer la soberanía sobre su propio sino. Cuentas constantemente con esta clase de entendimiento o de voz en el fondo de tu corazón, y confirmas sin cesar que todo lo que experimentas no lo causa ninguna persona ni ocurre por casualidad, ni tampoco se debe a razones o circunstancias objetivas, sino que es Dios quien ostenta Su soberanía sobre todas las cosas de manera invisible. No es coincidencia que una persona conozca a otra y suceda algo, ni que se encuentren con un entorno que cambie su vida. No es coincidencia que a una persona le afecte una enfermedad y luego obtenga grandes bendiciones. De esta singular manera, Dios le dice a cada cual que Él ejerce soberanía sobre el porvenir de la gente, que la observa y la conduce a diario, y que guía a todo el mundo a lo largo de su vida, día tras día. Además de hacerle saber a la gente que Él ostenta la soberanía sobre el porvenir del género

humano, sobre todas las cosas relacionadas con las vidas de las personas, sobre el destino de los seres humanos y absolutamente todo lo que tenga que ver con esta; ¿qué más quiere conseguir Dios? Pretende que se desvanezcan, desaparezcan y se desechen poco a poco algunas de las nociones, figuraciones y exigencias nada prácticas que la gente le hace a Dios, el Creador, y que luego las personas alcancen poco a poco el punto en el que puedan reconocer con claridad y comprender la manera en la que el Creador guía al género humano y dispone el sino de la vida entera de las personas. A partir de estas cosas, se puede observar que Dios tiene un carácter, es vívido y se asemeja a la vida. No es una estatua de barro ni un robot, tampoco una criatura inanimada como la gente se imagina, sino que, en cambio, posee vida y actitudes. En cierto sentido, esto hace que la gente entienda las maneras en las que obra el Creador y que se desprenda de todo tipo de nociones, figuraciones y de algo del razonamiento y la lógica vacíos que no concuerdan con la realidad. En resumen, hace que la gente se desprenda de todas las nociones y figuraciones vacías relativas a la obra de Dios. En otro aspecto, una vez que se desprenden de estas nociones y figuraciones, pueden aceptar y someterse a la obra de Dios y a Su soberanía. En cierto sentido, esto es un pequeño resultado, pero, en otro, se da uno distinto que no habéis visto y es el más grande y profundo. ¿Qué resultado es este? Dios usa estos métodos para decirle a la gente que todo lo que Él hace y consigue en las personas lo lleva a cabo en un estado particularmente práctico y real. Una vez que entienden esto, descartarán algunas cosas vacías e ilusorias, obedecerán y se someterán de veras a los arreglos del Creador, y luego afrontarán realmente todo lo que Él dispuso en la vida real, en lugar de usar algunas teorías vacías o conceptos religiosos o conocimiento teológico para imaginar al Creador o para lidiar con algunas cosas en la vida. Este es el desenlace que Dios desea ver y lo que quiere lograr en las personas. Por tanto, en la primera etapa, antes de que oigas la voz del Creador y entiendas Sus claras palabras sobre diversas verdades, la manera en la que Dios obra en las personas es la de disponer diversos entornos para que los experimentes y a los que exponerte. Cuando cuentes con alguna confirmación y albergues algunos sentimientos sobre estas cosas en el fondo de tu corazón, te conmuevan y las comprendas, Dios te revelará en términos claros en qué consiste la vida, en qué consiste

Dios, cómo empezaron a existir los seres humanos y qué clase de senda deben tomar las personas. De este modo, en función de la creencia de que los seres humanos provienen de Dios y Él los creó, y la de que hay un Soberano entre los cielos y la tierra y todas las cosas, la gente entonces toma la senda de la fe en Dios, y acto seguido acepta Su juicio y castigo, así como Su salvación y Su perfeccionamiento; esto resulta incluso más efectivo. Ahora bien, ¿quiénes son todas las personas que aceptan la obra de Dios de los últimos días? Como poco, reconocen la existencia de Dios y creen que todo el universo está sujeto a Su soberanía. También creen en el sino y en que Dios predetermina la vida humana, y más aún, creen en la existencia del reino espiritual y del cielo y el infierno, y que el sino de las personas está predestinado. De entre esta gente, Dios ha seleccionado a Su pueblo escogido, que ama la verdad y es capaz de aceptarla. Entienden la voz de Dios y aceptan Su obra. Se trata de una manera y un principio según los que obra Dios.

Acabamos de hablar sobre cómo obra Dios en las personas, y acerca de las maneras en que lo hace. Solo tratamos estas cosas de pasada, sin decir nada sobre cuáles son las nociones de la gente o qué exigencias le hacen a Dios. Ahora vamos a hablar sobre los problemas relacionados con ello. Ya que hemos mencionado en esta charla que la gente tiene algunas ideas y entendimientos vacíos y vagos sobre la obra de Dios, vamos a buscar algunos ejemplos para demostrarlo y a hablar un poco tanto de los ejemplos positivos como de los negativos. Sobre esta base, ¿acaso no será la gente capaz de comprender qué figuraciones son bastante vacías y poco definidas, así como nociones sobre la obra de Dios? Partiendo de la historia que os conté antes, la protagonista padeció unas cuantas experiencias dolorosas en su vida. Después de cada una, Dios continuó usando Sus propios métodos para disponer e instrumentar su porvenir y guiarla por el camino que tenía delante. Aunque no entendía, ni sabía, ni reflexionaba, Dios lo hizo igualmente, como siempre lo había hecho. En este periodo, ¿exhibió algún pensamiento sobre la manera en la que obra el Creador? ¿Se podría decir que tales pensamientos eran una especie de noción? ¿Qué son exactamente tanto estos pensamientos como esta especie de noción? Para empezar, en cuanto a la protagonista en sí, albergaba un deseo. No esperaba ser rica ni pudiente en la vida, solo quería alguien de

quien depender. Por medio de la disección y el análisis, nos damos cuenta de que este deseo era erróneo. En cierto sentido, era contrario al porvenir que instrumenta y dispone Dios para las personas y, en otro, tampoco era práctico. Por tanto, ¿ha aportado Dios una definición o un enunciado sobre este deseo suyo? De acuerdo con las figuraciones de las personas, sería muy fácil para Dios hacerle a alguien entender un poco de doctrina, ¿verdad? Si quisiera hacerles entender, ¿acaso no entenderían? En esta mujer existía el deseo de tener a alguien de quien depender, Dios podría hacer que no tuviera este deseo o que lo cambiara, ¿hizo tal cosa? (No). No, no lo hizo. ¿Era su deseo una especie de noción? ¿Era sobrenatural? ¿Era vacío? Es un fenómeno natural que surjan tales pensamientos en las personas. ¿Por qué digo esto? Dios hizo al hombre con libre albedrío. El hombre tiene un cerebro, pensamientos e ideas. Después de ser corrompido por Satanás, el hombre se sumergió en los sonidos y las vistas del mundo y, después de ser criado por sus padres, condicionado por su familia y educado por la sociedad, en los pensamientos del hombre surgen muchas cosas; cosas que nacen de su propio corazón y que lo hacen naturalmente. ¿Cómo se forman estas cosas que surgen naturalmente en el hombre? En primer lugar, una persona debe tener la capacidad de pensar en los problemas; esta es la base que uno debe tener para ser capaz de dar lugar a estas cosas. Luego, mediante el condicionamiento del entorno —como ser educado por la propia familia y la sociedad—, así como el impulso del propio carácter corrupto y las ambiciones y deseos, estos pensamientos toman forma poco a poco. En lo que respecta a los pensamientos e ideas que se forman así, al margen de si se ajustan a la realidad o son vacíos, o sean como sean, ahora no vamos a emitir un veredicto sobre ellos. En su lugar, hablaremos sobre cómo se ocupa Dios de los pensamientos de este tipo. ¿Los condena? No. ¿Cómo los aborda entonces? No los elimina de las personas. Estas albergan una noción y figuración, creen que, con un toque amable de la enorme e informe mano de Dios, cambiará su manera de pensar. ¿Acaso no es esta noción vaga, sobrenatural y vacía? (Sí). Es una noción que tiene la gente de cómo obra Dios. En lo profundo de sus corazones, la gente a menudo tiene fantasías de la obra de Dios y los métodos de Su obra, aunque no les dan voz. La gente se imagina al Creador acercándose suavemente al hombre y, con un movimiento de Su gran mano y un soplo de Su aliento,

o la rotación de un pensamiento, las cosas negativas dentro del hombre desaparecerán en un instante, con la silenciosa quietud de un gran viento que sopla una nube. ¿Cómo trata Dios estas ideas del hombre, estas cosas a las que da lugar la mente del hombre? Dios no las resuelve con métodos sobrenaturales y vacíos, sino que dispone el entorno del hombre. ¿Qué clase de entorno dispone Él? No se trata de uno vacío; Dios no hace nada sobrenatural que rompa todas las leyes. Más bien, Él dispone un ambiente que obliga a la persona a entender la materia y a reflexionar sin cesar, después de lo cual Dios hace uso de todo tipo de personas, acontecimientos y cosas para iluminar el camino de esa persona, con lo cual esta llega a un entendimiento. Dios no cambia su porvenir, solo añade unos pocos incidentes al rumbo que este toma, lo que facilita que entienda tales cosas. Las nociones del hombre son todas sobrenaturales, vacías, indefinidas, discordantes respecto a la realidad, ajenas a ella. Por ejemplo, digamos que alguien está hambriento y le gustaría comer. Los habrá que digan: “Dios es todopoderoso, lo único que tendría que hacer sería echar Su aliento sobre mí y estaría lleno. ¿De verdad necesito cocinar? Sería maravilloso que Él pudiera hacer un pequeño milagro para que yo no tuviera hambre”. ¿Acaso no es esto impracticable? (Sí). Si le dijeras a Dios que tienes hambre, ¿qué diría Él? Te diría que buscaras algo de comida y la cocinaras. Si aseguraras que no tienes comida y no sabes cocinar, ¿qué haría Dios? Te diría que aprendieras. Este es el lado práctico de la obra de Dios. Cuando os encontréis con algo que os resulte oscuro y ya no pronunciéis oraciones huecas ni dependáis vagamente de Dios seguros de vosotros mismos, ni depositéis vuestras esperanzas en estas nociones y figuraciones que tenéis sobre Él, entonces sabrás lo que debes hacer, conocerás tu deber, tu responsabilidad y tu obligación.

Acabo de hablar del aspecto de que, cuando la gente no entiende los entornos que Dios dispone, ¿qué hace Él? Continúa disponiendo entornos. Lo hace para que sigan entendiendo la soberanía del Creador y comprendan cuál es su sino a través de la experiencia de la vida, y a fin de que en el fondo de su ser sepan que sus deseos difieren de su sino y de las disposiciones del Creador. Él lo hace para que aprendan a desprenderse poco a poco de sus propios deseos y se sometan a todo lo que instrumenta el Creador. Esto es bastante fácil de entender. Otro aspecto es que, cuando

a las personas les llegan las claras palabras de Dios, ellas se forman más nociones y figuraciones. ¿Qué nociones? “Las palabras de Dios son el pan de vida y la verdad. Las palabras de Dios son Dios mismo. Cuando oigo Sus palabras, por muy estúpido que sea, de inmediato me vuelvo inteligente. Con tal de que lea más palabras de Dios, mejorará mi calibre y aumentarán mis habilidades”. ¿Qué son estos pensamientos que tiene la gente? Son sus nociones. Por tanto, ¿es así como obra Dios? (No). Al tratarse de nociones del hombre, sin duda están reñidas con la obra de Dios y se oponen a ella. Aquí radica un hecho. Dios habla con el hombre cara a cara y le dice lo que debe y lo que no debe hacer, qué camino tomar, cómo someterse a Dios y los principios en los que debería entrar en el marco de los diversos aspectos de la obra. Dios le dice claramente al hombre todas estas cosas, sin embargo, este a menudo sigue esperando y prevé que Dios le va a decir cuáles son realmente Sus intenciones por otros medios que no son Sus palabras, conserva la esperanza de ser capaz de lograr resultados anteriormente inimaginables y de presenciar milagros. ¿No es esta la noción del hombre? (Lo es). De hecho, ¿qué hace Dios? (Dispone entornos prácticos para que la gente recorra y experimente las palabras de Dios). ¿Qué hace Dios si la gente todavía no entiende Sus intenciones después de que disponga esos entornos prácticos para ellos? (Los esclarece y los guía). ¿Qué deberías hacer si Él no te esclarece ni te guía? (Practicar de acuerdo con las palabras de Dios y hacer lo que Él dice). Eso es. Desde el momento que Dios empezó Su obra hasta el presente, ¿cuántas palabras les ha dicho Dios cara a cara a las personas? Hay tantas que, aunque pases varios años leyendo, no vas a llegar al final. Sin embargo, ¿cuántas palabras obtiene la gente? Si alguien obtiene demasiado pocas, ¿qué prueba esto? Que la persona no ha dedicado esfuerzo suficiente a las palabras de Dios y no las ha escuchado. Hay algunos que dicen: “He escuchado”, pero ¿has asimilado las palabras de Dios? ¿Las has entendido? ¿Te has centrado en ellas? No lo has hecho, así que las palabras de Dios ya te han pasado de largo. Por tanto, cuando Él emplea un lenguaje claro para decirle al hombre cómo actuar, cómo vivir, cómo someterse a Él y cómo experimentar cada acontecimiento, si el hombre sigue sin entender, lo único que hace Dios es disponer entornos para él, darle algo de esclarecimiento especial, o hacer que se someta a ciertas experiencias concretas. Hasta ahí llega lo que Dios

puede, debe y está dispuesto a hacer. Los hay que preguntan: “¿No quiere Dios que todo el mundo se salve y nadie sufra la perdición? Si Dios usara ese método para actuar, ¿cuánta gente sería capaz de salvarse?”. Como respuesta, Dios preguntaría: “¿Cuántas personas prestan atención a Mis palabras y siguen Mi camino?”. Son las que son; se trata del punto de vista de Dios y del método de Su obra. Dios no hace más. ¿Cuál es la noción del hombre sobre este asunto? “Dios se compadece de los seres humanos, le preocupan, así que tiene que responsabilizarse hasta el final. Si el hombre lo sigue hasta el final, su salvación es inevitable”. ¿Esta noción es correcta o incorrecta? ¿Concuerda con las intenciones de Dios? En la Era de la Gracia, resultaba normal que las personas tuvieran estas nociones porque no conocían a Dios. En los últimos días, Dios ya les había contado todas estas verdades, y además dejó claros los principios de Su obra de salvar a las personas, así que es un gran disparate que sigan albergando tales nociones en el corazón. Dios te ha contado todas estas verdades, así que, si al final sigues diciendo que no entiendes las intenciones de Dios ni sabes cómo practicar, y sigues soltando palabras tan rebeldes y traicioneras, ¿puede Dios salvar a una persona así? Los hay que siempre piensan: “Dios hace una gran obra. Debería ganarse a más de la mitad de las personas del mundo y emplear a una gran cantidad de gente, una fuerza poderosa, y a un importante número de personajes de alto nivel para que den testimonio de la glorificación de Dios. ¡Sería maravilloso!”. Esta es la noción del hombre. En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en total, ¿cuántos fueron salvados y hechos perfectos? Al final, ¿quién fue capaz de temer a Dios y evitar el mal? (Job y Pedro). Fueron los únicos. Como Dios lo ve, temerle a Él y rechazar el mal es, de hecho, cumplir con el estándar de conocerle, de conocer al Creador. Gente como Abraham y Noé eran rectos a los ojos de Dios, pero aun así estaban en un nivel inferior al de Job y Pedro. Por supuesto, Dios no hizo tanta obra entonces. No proveyó a la gente como lo hace ahora, ni dijo tantas palabras claras, ni hizo la obra de salvación a tan gran escala. Puede que no se haya ganado a mucha gente, pero eso se halla todavía en el marco de Su preordinación. ¿Qué aspecto del carácter del Creador puede verse en esto? Dios espera ganarse a muchas personas, pero, de hecho, si no puede hacerlo —si no puede ganarse a esta humanidad mientras hace Su obra de salvación— entonces

Él preferiría abandonarlas y desecharlas. Esta es la voz interior y el punto de vista del Creador. En este sentido, ¿qué exigencias o nociones alberga el hombre respecto a Dios? “Ya que Tú deseas salvarme, debes ser responsable hasta el final; me prometiste bendiciones, así que debes dárme las y dejar que las gane”. Dentro del hombre hay muchos “debes”, muchas exigencias, y esta es una de sus nociones. Otros dicen: “Dios hace una obra muy grande, un plan de gestión de seis mil años, si al final solo se gana a dos personas, eso sería una lástima. ¿Acaso no serían entonces Sus acciones en vano?”. El hombre piensa que no debería ser así, pero Dios está contento de ganarse incluso a dos personas. El verdadero propósito de Dios no es solo ganarse a esas dos, sino más, pero, si la gente no despierta ni entiende y todos malinterpretan y se oponen a Dios, y todos son inútiles e inservibles, entonces Dios preferiría no ganárselos. Tal es Su carácter. Algunas personas dicen: “Eso no serviría. ¿Acaso no se reiría Satanás?”. Puede que Satanás se ría, pero ¿acaso no es el enemigo vencido de Dios de todos modos? Dios sigue habiéndose ganado al hombre, a muchos de entre ellos que son capaces de rebelarse contra Satanás y no sufrir su control. Dios se ha ganado a verdaderos seres creados. ¿Son capturados por Satanás aquellos a los que Dios no se ha ganado? No habéis sido hechos perfectos; ¿sois capaces de seguir a Satanás? (No). Algunas personas dicen: “Aunque Dios no me quiere, no seguiré a Satanás de todos modos. Aunque Satanás me ofreciera bendiciones, no las aceptaría”. Ninguno de aquellos a los que Él no se ha ganado sigue a Satanás; ¿acaso no gana Dios así la gloria? La gente tiene una noción sobre la cantidad de personas que Dios se gana o la escala en la que Él lo hace; creen que Dios no debería ganarse solo a esas pocas. El hecho de que el hombre pueda dar lugar a una noción así se debe a que, por un lado, no puede comprender la mente de Dios ni entender el tipo de personas que Él quiere ganarse; siempre hay una distancia entre el hombre y Dios; por otro lado, tener una noción así es una manera de que el hombre se consuele y se libere en lo que respecta a su propio sino y futuro. El hombre cree: “Dios se ha ganado a muy pocas personas, ¡qué glorioso sería para Él que se nos ganara a todos! Si Dios no descartara a ninguna persona, sino que las conquistara a todas, y todas acabarían siendo hechas perfectas, y la charla sobre la elección y la salvación de las personas por parte de Dios no quedara en nada, ni tampoco Su obra de gestión, entonces

¿acaso no sería Satanás más humillado todavía? ¿No ganaría Dios una gloria mayor?”. Que pueda decir esto se debe en parte a que no conoce al Creador y en parte a que tiene su propio motivo egoísta: le preocupa su futuro, así que lo vincula a la gloria del Creador, y así su corazón se siente aliviado, cree que puede tenerlo todo. Además, también piensa: “El hecho de que Dios se gane a las personas y humille a Satanás es una prueba fehaciente de la derrota de este. ¡Es matar tres pájaros de un tiro!”. A la gente se le da muy bien buscar su propio beneficio. Esta noción es bastante inteligente, ¿verdad? La gente tiene motivaciones egoístas, ¿y acaso no hay algo de rebeldía en estas? ¿No se le exige algo a Dios? Radica en ello una resistencia silenciosa contra Dios, que dice: “Nos has escogido, nos has guiado, has trabajado tanto en nosotros, nos has concedido Tu vida y Tu plenitud, nos has otorgado Tus palabras y la verdad, y nos has hecho seguirte todos estos años. Si al final no te nos pudieras ganar, supondría una gran pérdida”. Esta excusa es un intento de chantajear a Dios, de obligarle a ganárselos. Supone decir que, si Dios no se los gana, los que salen perdiendo no son ellos, sino Él. ¿Es correcta esta afirmación? En ella se encuentran tanto las exigencias del hombre como sus figuraciones y nociones: Dios realiza una gran obra, así que debe ganarse como sea a mucha gente. ¿De dónde procede este “debe”? De las nociones y figuraciones del hombre, de sus exigencias irracionales y de su vanidad, aderezadas por una mezcla de su feroz e intransigente carácter.

Hay que hablar sobre tales nociones del hombre desde otra perspectiva. Hay algunos que piensan: “Ya que al Creador no le importa a cuánta gente se gane, y piensa que se ganará a los que se tenga que ganar, al ser esta Su actitud, ¿cómo debemos nosotros cooperar con Él? ¿Está bien limitarse a creer de manera casual y no tomárselo tan en serio? En cualquier caso, Dios tampoco lo hace, así que no es necesario que nosotros nos tomemos tan en serio satisfacer Sus exigencias, ni tampoco necesitamos contemplarlo como nuestra principal ocupación o nuestra aspiración para el resto de nuestros días. Ahora que conocemos los pensamientos de Dios, ¿acaso no deberíamos cambiar nuestra manera de vivir?”. ¿Es correcto o incorrecto este punto de vista? (Incorrecto). Ya que a la gente le ha quedado clara la actitud de Dios y que la entienden, deben desprenderse de sus nociones. Después de eso, ¿qué han de hacer y cómo deben escoger, comprender y

lidiar con este asunto para poseer el punto de vista y la actitud que más deberían tener? En cuanto a sus puntos de vista, lo primero que deben hacer es tratar de reflexionar sobre ellos. Cuando alguien cree en Dios, cuenta con una figuración indefinida de veneración y estima hacia Él. Les parece que: “Dios es todopoderoso, omnipotente y, puesto que ha escogido a un grupo de personas de entre este género humano corrupto, sin duda va a ser capaz de completarlas. Por tanto, vamos a terminar bendecidos con toda certeza”. ¿Acaso en esa “certeza” no reside una mentalidad de probar nuestra propia suerte? Desear obtener bendiciones y la aprobación de Dios sin perseguir la verdad ni experimentar el juicio y castigo de Dios es la actitud que el hombre menos debería ostentar. No adoptes una mentalidad de probar suerte, la suerte es el gran enemigo. ¿Qué tipo de mentalidad es la de probar suerte? ¿Cuáles de tus estados, pensamientos, ideas, actitudes, nociones y puntos de vista llevan detrás una mentalidad de probar suerte? ¿Eres capaz de detectarlo? Si lo haces y percibes la existencia de una mentalidad de probar suerte para obtener bendiciones, ¿cómo deberías actuar para cambiarla? ¿Cómo la resuelves? Son problemas prácticos. Has de desentrañar la mentalidad de probar suerte. Debes resolverla. Si no lo haces, es probable que te haga tropezar y que sufras. Por tanto, ¿qué implica la mentalidad de probar suerte? Los hay que piensan: “Creo en Dios e incluso he abandonado a mi familia y he dejado mi trabajo. Sea como sea, aunque no haya prestado un servicio meritorio, he trabajado a destajo e, incluso si no ha sido así, he terminado agotado, por lo que, mientras siga a Dios hasta el final, puede que me convierta en uno de los vencedores, de los salvados, de los bendecidos, en uno de los integrantes del reino de Dios”. Esta es la mentalidad de probar suerte. ¿Acaso no tiene todo el mundo esa mentalidad? Como poco, la mayoría de aquellos que lo dejan todo atrás para seguir a Dios y cumplir su deber a tiempo completo poseen este tipo de mentalidad. ¿No es la mentalidad de probar suerte una especie de noción? (Sí). ¿Por qué digo esto? Porque, cuando no has entendido ni comprendido la intención y la actitud del Creador hacia este asunto, de manera subjetiva te limitas a perseguir y esperar un buen desenlace, y así es como lo abordas. Es una especie de noción. Para el Creador, ¿no es esa noción una especie de chantaje? ¿No se trata de una exigencia irracional? Es igual que decir: “Como te he seguido y lo

he dejado todo atrás, he venido a la casa de Dios para cumplir mi deber a tiempo completo, se me tiene que considerar alguien que se ha sometido a las disposiciones del Creador, ¿verdad? Por tanto, ¿puedo tener ahora un futuro prometedor? Mi futuro no debería ser oscuro, sino estar a la vista”. Se trata de una mentalidad de probar suerte. ¿Cómo se resuelve? Uno debe conocer el carácter de Dios. Ahora que he compartido de esta manera, todo el mundo debería básicamente comprenderlo: “Así que eso es lo que Dios piensa. Ese es el punto de vista de Dios y Su actitud. Entonces, ¿qué debemos hacer?”. La gente debería dejar de lado su mentalidad de probar suerte. Para dejar de lado esta mentalidad, ¿basta con decir: “Lo he dejado de lado y no tendré más esos pensamientos. Trataré mi deber seriamente, aceptaré la responsabilidad y trabajaré más duro”? No es tan sencillo, cuando alguien desarrolla una mentalidad de probar suerte, surgen en ellos algunos pensamientos y prácticas, y, más que eso, se revelan algunas actitudes. Estas cosas se deben resolver buscando la verdad. Algunos dicen, “Si he entendido las intenciones y la actitud de Dios, ¿no me he librado de la mentalidad de probar suerte?”. ¿Qué clase de palabras son estas? Carecen de entendimiento espiritual; son palabras vacías. ¿Cómo, entonces, se resuelve este problema? Debes considerar: “¿Qué debo hacer si Dios me lo quita todo? Estas cosas que le dedico a Dios y las que gasto para Él, ¿se entregan voluntariamente o son intentos de negociar con Dios? No es bueno intentar negociar con Él. Tendré que orar a Dios y buscar la verdad para resolver eso”. Además, a medida que practicas y cumples con tu deber, debes entender qué principios-verdad no entiendes, qué haces que contradiga los requerimientos de Dios y Sus intenciones, qué tipo de senda es la equivocada y la que conduce al desastre, y qué tipo de senda puede contar con la aprobación de Dios. ¿Qué otras cosas implican una mentalidad de probar suerte? Hay personas que caen gravemente enfermas a las que Dios salva y dejan de estar enfermas. Piensan: “Todos creéis en Dios para perseguir las bendiciones. Yo soy diferente. Fue el gran amor de Dios el que me trajo aquí; me concedió circunstancias y experiencias especiales que me llevaron a creer en Él, así que Él me ama más que a vosotros, me trata con singular gracia y, al final, tendré más oportunidades de sobrevivir que vosotros”. Piensan que tienen una relación extraordinaria y especial con Dios, que su relación con Él es distinta a la de la gente

corriente. Debido a su experiencia especial, se sienten extraordinarios y poco comunes, y por lo tanto mantienen una especie de certeza de que tendrán éxito. Se definen a sí mismos como ciertamente diferentes de los demás, y están seguros de su capacidad para sobrevivir; esta también es una mentalidad de probar suerte. Hay otros que han asumido un poco de trabajo importante y cuyo estatus es alto. Sufren algo más que los demás, se les poda un poco más que a los otros, se mantienen un poco más ocupados que el resto y hablan algo más que ellos. Piensan: “Dios y Su casa me han colocado en una posición importante y tengo el favor de mis hermanos y hermanas. Esto es un honor. ¿Acaso no significa que seré bendecido antes que los demás?”. Esa también es una mentalidad de probar suerte y una especie de noción.

Acabo de hablar sobre algunas de las manifestaciones y estados prácticos de probar suerte. ¿Qué otros estados, manifestaciones o aspectos que surgen a menudo y existen habitualmente en la mente de las personas se corresponden con probar suerte? Aparte de aquellos que tienen experiencias especiales, un alto estatus, y que han dejado todo atrás para gastarse por Dios a tiempo completo, además están los que son aptos, desempeñan deberes especiales y poseen talentos concretos. Todas estas personas cuentan con una mentalidad de probar suerte. ¿Qué quiere decir “apto”? Por ejemplo, algunos que predicán el evangelio creen que, si se ganan a 10 personas, habrán dado 10 frutos y tendrán un 10 por ciento de probabilidades de ser bendecidos y, si dan 50 frutos, la probabilidad sube al 50 y, al llegar a los 100, alcanzarán el porcentaje total. Esta es una especie de noción, de trueque y, ante todo, es probar suerte. Si pueden medir la obra de Dios mientras se aferran a esas nociones y a esta mentalidad de probar suerte, ¿es esto creer en Dios? ¿Qué senda toman? ¿Acaso no hay algo de malo en esta búsqueda? ¿Por qué nacen en ellos tales cosas? ¿Por qué se agarran a ellas y se niegan a soltarlas? Algunos dicen que es porque no conocen a Dios. ¿Es correcto? Eso es hablar por hablar. ¿Cuál es entonces la razón? Aquellos que siempre se agarran a tales puntos de vista y actitudes, que poseen estas nociones y son especialmente tozudos a la hora de aferrarse a ellas, ¿de verdad están dedicando esfuerzo a las palabras de Dios? (No). Siempre muestran una actitud superficial hacia ellas, es decir, manifiestan la actitud y el punto de vista de alguien que mira

a través de la niebla. Creen que, en su fe en Dios, solo les hace falta saber cuánto han sufrido por Él y qué precio han pagado, cuántos méritos se han ganado, qué talentos especiales tienen, cuánta destreza poseen, lo alto que es su estatus, qué clase de “momentos de compañía durante la adversidad” han experimentado con Dios, qué experiencias singulares han tenido, qué cosas especiales les ha concedido Él o qué gracia y bendiciones les ha otorgado que sean distintas a las que han recibido otros; con eso les parece suficiente. Por muy fuerte que se aferren a sus puntos de vista, nunca han reflexionado sobre si son correctos, o con qué palabras de Dios y principios de Su obra entran en conflicto, o si Dios los ha validado, si Él obra de esa manera o consigue las cosas de esa forma. Nunca les han importado estos asuntos. Hasta ahora, solo han reflexionado, cavilado y soñado en sus propias mentes. Entonces, ¿en qué se ha convertido la verdad para ellos? En un adorno. Aunque creen en Dios, su fe no tiene nada que ver con Él ni con la verdad. Entonces, ¿con qué? Solo guarda relación con nociones, figuraciones y con sus propios deseos, además de con sus bendiciones y destinos futuros. No han dedicado esfuerzo a la verdad, así que estos son los resultados con los que terminan.

Por medio de la charla de hoy, ahora que habéis obtenido algo de entendimiento de la manera de obrar de Dios o de Sus puntos de vista y Su actitud, ¿puede esto causar algún efecto y lograr algún resultado en lo que respecta a vuestras búsquedas para conocer a Dios, la verdad y la entrada en la vida? ¿Puede enmendar vuestros puntos de vista erróneos, de modo que os desprendáis de vuestras propias nociones? (Sí). ¿Qué requiere esto de la gente? (Desprenderse de sus nociones y actuar de acuerdo con los estándares requeridos por Dios). Debes entender que, dado que Dios ha realizado tales requerimientos y determinaciones, sin duda va a hacerlas realidad. Al final, es un hecho que las palabras de Dios no van a quedarse en nada, todas se llevarán a cabo y se cumplirán. Si crees que Dios no va a desempeñar necesariamente las cosas de las que habla, esta es la noción y la figuración del hombre, y también es dudar de Dios y juzgarlo. Los hay que dicen: “¿Cómo puede hacer eso Dios? ¿Cómo puede contentarse solo con salvar a aquellos que salva? ¿Acaso el amor de Dios no es enorme e infinito? Su paciencia es infinita, y Su tolerancia y misericordia también lo son”. Ponen toda clase de excusas para no perseguir la verdad, se reservan

una vía de escape oportuna para poder transitar su propia senda, e ignoran las palabras y la obra de Dios, así como la aparición del Creador. En su corazón saben muy bien que esa es la verdad y, sin embargo, esperan que no sea así. Existe un elemento de incredulidad en lo que hacen, además de otro de competir contra el Creador, discrepar con Él y chantajearlo. ¿Qué propósito tengo al decir estas palabras? Hay quienes dicen: “Darnos un toque de atención, asustarnos o que entendamos que aquellos que desean echarse atrás pueden hacerlo sin más, que los que se vuelven débiles o negativos pueden limitarse a seguir siéndolo, y los que desean vivir su propia vida pueden vivirla. La obra de Dios no va a ser tan larga y además Él no necesita a tanta gente, ¡así que mejor tomemos caminos separados!”. ¿Son así las cosas? (No). No importa lo que diga Dios ni cómo lo diga, lo que Él hace entender a las personas son Sus intenciones y la verdad. Entonces, ¿qué senda debería seguir la gente? Deberían seguir el camino de Dios. ¿Sobre qué deberían reflexionar y qué han de buscar resolver? Todas las nociones, figuraciones y exigencias que contradicen a Dios. Todas son contrarias a la verdad. Debes renunciar a ellas, borrarlas de tu corazón y que ya no te afecten ni controlen más. Es necesario que seas capaz de presentarte de veras ante Dios y aceptar el juicio, el castigo y la poda de Sus palabras, limpiarte de tus actitudes corruptas y lograr la sumisión a la instrumentación y a las disposiciones de Dios. Además, debes reflexionar en todo momento sobre aquello en ti que es incompatible con Dios y contrario a la verdad, así como sobre tus actitudes corruptas, tus puntos de vista incorrectos sobre diversos asuntos y las diferentes nociones y figuraciones del hombre. Una vez que reflexiones y comprendas estas cosas con claridad y que busques la verdad para resolverlas de una vez por todas, habrás emprendido el camino correcto de la fe en Dios, y solo entonces serás capaz de obedecerlo a Él y someterte a Su instrumentación y a Sus disposiciones.

Todavía no hemos terminado de diseccionar la parte final de la historia “¿De quién dependo?”, de la que acabamos de hablar. Una vez que una persona empieza a creer en Dios, se presenta ante Él para orar, busca Sus intenciones, acepta Su esclarecimiento e iluminación, así como Su guía, y escucha cada palabra que sale de Su boca misma. Durante este periodo, Él emplea palabras claras para expresarle a la gente Sus intenciones y todo lo que le hace falta comprender. Dios no quiere que entiendas doctrinas y

palabras, ni quiere que aprendas teología. Dios no emplea estas palabras para educarte para ser alguien con buena conducta, una buena persona o alguien con anhelos y aspiraciones; Dios no quiere que seas así. Él quiere usar Sus palabras para hacerte entender de dónde viene la gente, cómo deben vivir y qué clase de camino deben seguir. Sin embargo, después de oírlas, las personas no les dan importancia y se siguen aferrando a sus puntos de vista y a sus propios deseos, e incluso se agarran a sus propios principios de comportamiento. Por ejemplo, algunos dicen: “Nací queriendo ser una buena persona, y no creo que me halle muy lejos de serlo. No hago nada malo, no perjudico ni engaño a nadie ni me aprovecho de los demás, y desde que empecé a creer en Dios me he convertido en una persona todavía mejor. Siempre digo la verdad, me relaciono con los demás con sinceridad y obedezco a Dios y las disposiciones de la iglesia al cumplir con mi deber, ¿no basta con eso?”. ¿Piensa así mucha gente? ¿Pueden los creyentes satisfacer de veras los requerimientos de Dios si confían en esta forma de pensar? Hay muchas verdades que Dios requiere que la gente entienda y muchas lecciones que aprender. En particular, las verdades relativas a las visiones son las que deben poseer aquellos que creen en Dios, y se trata de elementos que sientan una base. Si ni siquiera entienden estas verdades, ¿pueden lograr la salvación? Si solo confían en figuraciones y se sienten bien consigo mismos y no persiguen la verdad, ¿son todavía aptos para aceptar el juicio y castigo de Dios o Sus pruebas y refinamiento? ¿Pueden obtener la purificación de Dios y que Él los haga perfectos? (No). Está claro que no. El número de personas en la iglesia que no persigue la verdad puede llegar a superar la mitad, o incluso más. Al considerar esta situación, pensaríais: “Dios ha dicho mucho, pero la gente todavía no lo entiende, así que ¿por qué no esclarece a estas personas ignorantes y estúpidas? ¿Por qué no dice algo más, hace un poco más de obra y les dedica más esfuerzo? ¿Por qué el Espíritu Santo no conmueve ni disciplina a estas personas ignorantes para que dejen de serlo, y hace lo mismo con las estúpidas? ¿Por qué Dios no actúa así?”. Eso es un error. ¿Acaso Dios no ha dicho suficiente? Mucha gente asegura que ya dice demasiado, que habla con excesivo detalle e incluso que se repite en exceso. Por tanto, ¿sabe alguien por qué debe hablar Dios de ese modo? Porque las personas son demasiado intransigentes y rebeldes, nunca aceptan Sus palabras ni

le dedican esfuerzo a la verdad; Dios no va a forzar a los de esta clase. ¿Cómo los trata Dios si no aceptan Sus palabras? Él nunca hace las cosas por la fuerza; Su manera de obrar es esa. Ya ha dicho tantas palabras que la gente ni siquiera es capaz de leerlas todas, ¿cómo va a obligar a nadie? ¿Por qué no entienden Sus meticulosas intenciones? La protagonista de la historia, que pasó una vida de padecimientos, también leía las palabras de Dios y escuchaba Sus sermones, e incluso dedicó todo su tiempo a cumplir su deber en la iglesia, pero al final no entendió con quién podía contar exactamente, ni cómo nació su deseo, ni si se podía hacer realidad o no; en tal caso, debe de haber un problema. De hecho, desde el punto de vista de Dios, se trata de un problema bastante sencillo. Solo hace falta que cambies de rumbo y tomes el que Dios te ha dado y la senda que Dios te ha dicho, y que creas, aceptes, te sometas y practiques con firmeza, sin dudas ni reticencias. Sin embargo, la gente no es capaz de hacerlo. Se aferran con fuerza a sus propias nociones, figuraciones y esperanzas, y a las falsas ilusiones ocultas en su corazón. Incluso consideran estas cosas como el último asidero al que agarrarse, o lo que es peor, el pilar en el que se apoyan para su existencia, y dejan de lado las palabras de Dios y el rumbo que Él les ha marcado, ignorando ambas cosas. Entonces, ¿cómo afronta esto Dios? Si no reconoces ni aceptas las cosas buenas que se te dan, Dios te las quita. Una vez que se le quitan tales cosas, ¿qué ha ganado una persona? Nada. Por tanto, en el fondo de su corazón, esta protagonista ya no conocía las respuestas a las preguntas: “¿Es Dios realmente Aquel con el que puedo contar? ¿Con quién puedo contar de veras? ¿Con quién puedo contar para sobrevivir, obtener bendiciones y mi destino futuro?”. Ya había aumentado su confusión respecto a tales cuestiones. Al final, ¿cuál fue el remordimiento que permaneció en el fondo de su corazón? Que no tenía a nadie con quien contar, en quien confiar. ¡Qué trágica y miserable fue su vida! Se sentía confundida respecto a cuál es la importancia de las disposiciones del Creador para las personas en esta vida, lo desconocía. Después de haberse pasado la vida de esta manera y haber llegado a la vejez sin entenderlo en absoluto, sin llegar a una conclusión precisa ni alcanzar un rumbo y un objetivo acertados en la vida, cuando no fue capaz de obtener nada de esto, ¿qué hizo Dios al respecto? Puso punto final a la vida de esta persona. Dios ya había hecho todo lo posible. Había dispuesto entornos para ella, la

había esclarecido y guiado, e incluso le había concedido la motivación para vivir cuando más sufría o cuando afrontó situaciones desesperadas. Dios le había permitido vivir hasta ese punto con el mayor amor y apoyo. ¿Y con qué propósito? El de hacerle cambiar. ¿Qué propósito es ese de cambiar? Entender que no hay nadie de quien puedas depender, ni debes hacerlo, ni tampoco intentar crearte una vida feliz por ti mismo, ni hacer que en ti nazca deseo alguno, y que, excepto el Creador, nadie puede instrumentar ni ejercer el control sobre tu porvenir, ni siquiera tú mismo. ¿Qué elección debes hacer? Acude ante el Creador sin palabras de queja ni condiciones, escucha lo que dice y sigue Su camino. Sea dolor o enfermedad, todo es parte de la vida humana y se ha de experimentar. Cuando se va a poner punto final a la vida de una persona y esta no entiende nada al respecto, ¿qué más hace Dios? Nada, lo que también implica que ya la ha dado por perdida. ¿Por qué ya no hace nada? Porque esa persona siempre ha vivido de acuerdo con sus propias nociones, deseos y perseverancia, y ha tratado todo lo que Dios ha instrumentado con una actitud intransigente, terca, sentenciosa y competitiva. Por tanto, cuando la vida de una persona está a punto de terminar y ha recorrido paso a paso estos entornos o procesos que ha dispuesto Dios, pero su conocimiento del Creador no ha cambiado en absoluto ni cuenta con entendimiento de ninguna clase sobre el sino de la vida humana, entonces resulta obvio a qué se reduce su vida, y el Creador dejará de interferir y no hará nada. Así es como obra Dios.

¿Qué nociones y figuraciones surgen en las personas como resultado de la manera de obrar de Dios? Cuando lo ven descartar a otros, surgen nociones en ellos y dicen: “Esta persona ha experimentado mucho dolor en su vida, ¿no se compadece Dios de ella?”. ¿Qué representa compadecerse? (Dar gracia). ¿Puede dar gracia determinar el porvenir de una persona? ¿Puede cambiarlo? ¿Puede transformar sus puntos de vista? (No). Por tanto, por muchas bendiciones, gracias y placeres materiales que el Creador le conceda a una persona, si estas cosas no pueden inducirla o ayudarla a que entienda las intenciones de Dios, ni a que tome la senda correcta en la vida, ni a que al final recorra la senda que Dios indica, ni a comprender qué son todas las cosas que la gente experimenta en su vida, entonces toda la obra que Dios ha hecho en ella será en vano y claramente se pondrá un punto final a este periodo de vida en el que la persona creyó

en Dios. ¿Qué nociones tienden a surgir en las personas? “Dios es tolerante y paciente, y Su amor es poderoso y amplio. ¿Cómo es que no es capaz de amar a alguien semejante?”. ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios? ¿Ama Él de veras a esta persona o no? ¿Produjo el amor de Dios algún resultado en ella? Cuando no se dan resultados, ¿cómo se manifiesta el amor de Dios? ¿Cómo se manifiesta Su carácter? ¿Cómo lleva a cabo Dios Su obra? De hecho, antes de que Dios haga cualquier cosa, Él ya ha escogido a esa persona, ha obrado en ella y ha pensado en predeterminar toda su vida e instrumentarla a Su manera. Las intenciones de Dios están detrás de todo ello. ¿Acaso no es esto el amor de Dios? (Sí). Esto ya es el amor de Dios. A medida que la persona pasa por cada proceso en su vida, Dios le demuestra misericordia y cuidado, la ampara, le concede motivación y dispone algunos entornos, protegiéndola constantemente para que complete su misión en esta vida. Durante este proceso, por muy insistente, terca, arrogante o intransigente que sea, Dios la ayuda sin cesar para que su vida transcurra sin sobresaltos de acuerdo con la manera de Dios, con el amor y la magnanimidad del Creador, y bajo la responsabilidad de Dios. No importa cuántos peligros y tentaciones se encuentre en la vida, ni siquiera cuántas veces se sienta desesperada y quiera suicidarse, Dios la guía a lo largo de la vida conforme a Su manera. Sin la guía de Dios, seguramente su vida no transcurriría sin sobresaltos, porque se vería acechada por todo tipo de seducciones, tentaciones o peligros. De modo que todo esto es el amor de Dios. En sus nociones, la gente piensa que el amor de Dios debería estar exento de tal dolor, tribulaciones y aspectos semejantes que son contrarios a sus sentimientos. De hecho, Dios concede constantemente misericordia, gracia y bendiciones a las personas de una manera amorosa y tolerante. Al final, también expresa la verdad con gran paciencia y amor, para que comprendan la verdad y obtengan la vida. Emplea diversos métodos a fin de lograr resultados, guiando a las personas paso a paso para que comprendan la vida humana y sepan cómo vivir con sentido. ¿Qué propósito busca Dios al realizar Su obra de esta manera? A un nivel más superficial, el propósito de Dios es que las personas puedan despojarse de todo el dolor que les sobreviene en la vida, así como del que ellas mismas causan. A un nivel más profundo, Su propósito es que vivan felices, que vivan su vida como personas normales, reales, y que vivan bajo la guía del Creador. Sin

embargo, todo el mundo goza de libertad. Dios creó para las personas el libre albedrío y la capacidad de pensar. Posteriormente, aceptaron muchos elementos de este mundo y de esta sociedad, como el conocimiento, la cultura tradicional, las tendencias sociales, la educación familiar, etcétera. Dios siempre ha detestado estas cosas que provienen de Satanás, y las pone al descubierto para que la gente comprenda lo absurdo e hipócrita de todo ello, y su absoluta incompatibilidad con la verdad. Sin embargo, Dios nunca aísla a nadie ni lo mantiene alejado de estas cosas satánicas. Al contrario, Él permite que la gente las experimente y las discierna por lo que son, y que así obtenga unas experiencias de vida y un entendimiento correctos. Una vez que el proceso al completo ha terminado y Dios ha hecho todo lo que le corresponde hacer, las personas obtienen tanto como les resulta posible. Entonces, en esta etapa final, ¿qué nociones surgen en la gente? Que Dios ha abandonado a alguien, lo cual provoca que sientan que Él es desconsiderado con sus sentimientos. Llegados a este punto, tienen la sensación de que la pizca de cálida esperanza que esa persona era capaz de depositar en Dios se ha hecho añicos, y les parece un tanto cruel. Cuando perciben esta sensación de crueldad, sus nociones también quedan al descubierto. Quieres ser una buena persona y ayudar a salvar a ese individuo. ¿Resulta esto útil? Esa persona ha creído en Dios durante muchos años sin perseguir la verdad en absoluto y no ha ganado nada. Quieres compadecerte de ella y ayudarla, pero ¿puedes proporcionarle la verdad? ¿Puedes concederle la vida? No, así de sencillo, por tanto, ¿por qué albergas nociones sobre Dios? Su obra es justa y razonable para todo el mundo. Si no aceptan personalmente la verdad y no se someten a la obra de Dios, ¿cómo te puedes quejar de que Él no los salva? Sin duda, aquí residen bastantes nociones de la gente. Son muchas las que albergan acerca de la obra de Dios, tales como: “Ya que Dios ha hecho tanto, ¿por qué no lleva a cabo por completo esta última etapa? No parece que esto sea lo que Dios quiere hacer, ni tampoco lo que debería. Dado que Dios ha hecho una obra tan grande, debería permitir que se salven todos los que creen en Él. Únicamente un logro así sería el perfecto resultado de la obra de Dios. ¿Por qué descartó Él a esta persona? Esto contradice el amor y la misericordia de Dios por los seres humanos, ¡y es probable que lo malinterpreten! ¿Por qué haría Dios las cosas de esta manera? ¿No es un poco desconsiderado

con los sentimientos de la gente?”. Así es exactamente el carácter justo de Dios. Se trata de Su carácter justo. Simplemente experimentadlo y algún día lo entenderéis.

Esto de lo que acabamos de hablar guarda relación con algunas de las nociones y figuraciones de las personas sobre la obra de Dios. Algunas son figuraciones, mientras que otras son exigencias que le hacen a Dios, es decir, la gente piensa que Él debería hacer esto y aquello. Cuando la obra de Dios no concuerde con tus nociones y discrepe de tus exigencias y figuraciones, te sentirás triste y disgustado y pensarás: “No eres mi dios, él no sería como tú”. Si Dios no es tu Dios, ¿entonces quién lo es? Cuando estas cosas no se han resuelto, la gente vive a menudo en estos estados y nociones, y adopta a menudo en su mente estas nociones y exigencias para medir la obra de Dios, para juzgar si están haciendo bien o mal las cosas y lo correcto de la senda que toman; esto generará problemas. Estás siguiendo una senda que no tiene nada que ver con las exigencias de Dios, así que, incluso si parece que lo sigues y escuchas Sus sermones y Sus palabras, ¿el resultado final será que obtengas la salvación? No. Por consiguiente, para lograr la salvación por medio de la fe en Dios, no es cierto que al aceptar Su obra y entrar en la vida de iglesia tengas por seguro formar parte de la obra de gestión de Dios y ser uno de los que Él va a salvar y perfeccionar, y que esto signifique que ya te has salvado, o que no cabe duda de que te vas a salvar. No es así. Se trata solo de nociones, figuraciones, razonamientos y juicios humanos.

Haced un resumen, ¿cuáles son las nociones humanas involucradas en esta historia que os acabo de contar? En cuanto las hayáis resumido, leedlas en voz alta. (Dios, hemos recapitulado cuatro nociones: la primera es que a la gente le parece que, si tiene un deseo y unas aspiraciones razonables que no sean excesivas, Dios debería cumplirlos. En segundo lugar, creen que, si Dios ha pagado un precio tan alto al obrar en ellos y siguen sin comprender, Dios debería hacer alguna obra sobrenatural para esclarecerlos al instante y que conozcan cuál es la senda correcta en la vida, en lugar de hacerlos sufrir tantas penurias en ella y hacer que anden a tientas por su cuenta y experimenten y afronten las cosas en sus propias carnes. En tercer lugar, la gente alberga nociones sobre el carácter justo de Dios. Les parece que, si Dios ha pagado un precio tan alto al obrar en ellos,

el resultado que debe producirse al final es que Dios se los gane. En cuarto lugar, detrás de la fe de la gente en Dios se esconde algo parecido a la mentalidad de probar suerte). ¿Hay alguna más? ¿Quién me la dice? (Otra noción es que, dado que Dios ha obrado todos estos años y lo ha hecho tan bien, Él debería ganarse a más personas, y si solo se gana a unas pocas, es que no se trata de la obra de Dios). Van cinco nociones. ¿Hay más? (Se me ha ocurrido una: cuando la gente pasa por experiencias especiales, como que los arresten y los persigan, y durante ese proceso se relacionan con Dios de una manera auténtica y dan un testimonio real, lo consideran una especie de capital y creen que, al contar con ese testimonio vivencial, les es posible ganarse la aprobación de Dios, de modo que sus posibilidades de supervivencia serán mayores). (Además, la gente cree que, cuanto mayor sea su obra y el precio que paguen, más se ganarán la aprobación de Dios y más probable será que se salven). En otras palabras, les parece que las posibilidades de ganarse la aprobación de Dios dependen del precio que paguen, y que ambos aspectos son directamente proporcionales, no es que sean inversamente proporcionales o no exista relación alguna entre ellos, sino que han de estar vinculados; esa es una noción. Van siete. ¿Qué más? (Otro aspecto es que las personas creen que, si Dios quiere que entiendan la verdad, Él puede esclarecerlas para que comprendan, y no debería ponerlas a prueba, privarlas ni hacerlas sufrir, porque Dios las ama, y causarles sufrimiento no es amor). Se trata de una noción sobre el amor de Dios. ¿Qué otras nociones hay? (La gente piensa que sería mejor si Dios se ganara a todo el mundo. Humillaría a Satanás y Dios también se ganaría al género humano. Pero en realidad resulta egoísta y despreciable que piensen de esa manera, y lo hacen por su propio beneficio). Su figuración sobre los resultados de la obra de Dios es perfecta. Se trata de una noción. Además de lo egoísta y despreciable que es su objetivo, la gente cree que todo lo que Él hace debería tener un comienzo y un final, y que el desenlace ha de ser perfecto y conforme a sus deseos, figuraciones y su anhelo por las cosas hermosas. Sin embargo, cuando la obra de Dios finalice, a menudo los hechos no son conformes a las figuraciones de las personas, y el desenlace de todo esto puede que no sea tan perfecto como la gente se imagina. Por supuesto, nadie quiere ver que no va a quedar mucha gente cuando finalice la obra de Dios, al igual que en la Era de la Ley, cuando

había pocos creyentes como Job que temían a Dios y evitaban el mal. A la gente le parece que los resultados de la obra de Dios no deberían ser así, porque Él es todopoderoso, y definen de ese modo la omnipotencia de Dios. La definición de esta es en sí misma una noción, un concepto de perfeccionismo que la gente se imagina, y no tiene nada que ver con lo que Dios quiere hacer y con los principios según los que realiza Su obra. ¿Qué otras nociones hay? (Cuando creen en Dios, no reflexionan sobre la senda que han recorrido, ni sobre cómo pueden desechar la corrupción y lograr la salvación. En su lugar, creen que Dios es todopoderoso y que, si Él dice que va a hacer cambiar a las personas, es que estas van a cambiar). Dios les dice cómo cambiar, pero ellas no ponen Sus palabras en práctica ni tampoco cambian por su cuenta, e incluso no paran de querer ahorrarse ellas el problema y que Dios las cambie. Es una especie de figuración vacía, de noción. ¿Hay alguna más? (La gente cree que alguien que ha sufrido mucho y ha topado con muchos obstáculos en su vida debería poseer al final un buen desenlace, y que Dios no debería renunciar a él. Al final, cuando Él no se gane a este individuo y quiera darlo por perdido, la gente adoptará la perspectiva de una “buena persona” a la hora de fijarse en todo lo que ha hecho Dios, y les parecerá que Sus acciones son demasiado crueles y desconsideradas hacia sus sentimientos). ¿Qué problema se produce aquí? Solo habéis descrito algunos asuntos y algunas de vuestras comprensiones perceptivas, sin mencionar para nada que se trata de un problema de nociones. ¿Cuál es aquí la noción principal de la gente? Les parece que Dios salva a una persona en función de lo desgraciada que sea y de lo mucho que haya sufrido. Les parece que, cuando Dios decida finalmente el destino de esta, debería mostrar Su corazón misericordioso y Su magnanimidad, tolerancia, amor y compasión, ya que tal persona ha sufrido mucho y su vida es muy desgraciada. Independientemente de si esta entiende la verdad o no y de hasta qué punto se somete a Dios, la gente cree que Él no debe tener tales cosas en cuenta, sino considerar lo desdichada que es la persona, que ha sufrido mucho dolor, que se aferra con gran tenacidad a su sueño, y hacer una excepción y permitir que se salve; esta es una noción de la gente. En las personas hay muchos “debe”, y se sirven de todos ellos para determinar lo que Dios debería hacer y para definir Sus acciones. Si los hechos ponen de manifiesto que Dios no

ha llevado a cabo las cosas de este modo, entre las personas y Él nace la discordia, así como también surgen malentendidos acerca de Dios en ellas. ¿Y se trata solo de malentendidos? La rebeldía de las personas también nace de esto. Son los males y las consecuencias que acarrearán las nociones para las personas.

Nuestro debate se centra en las nociones. Mediante la historia de la que acabamos de hablar, la gente puede ver que la protagonista se sirvió de muchas nociones para medir todo lo que Dios había instrumentado y, como consecuencia de todo lo que le sucedió y de la manera en la que Dios la trató, las personas desarrollan muchos pensamientos y exigencias acerca de Dios, todos los cuales son nociones. Contadme, ¿qué otras nociones alberga la gente? (Crean que Dios debería ganarse a más personas, en vista de la gran labor que hace. Sin embargo, Él dice que, si solo puede ganarse a unas cuantas, esas serán todas, y la gente cesa su búsqueda, pues les da la sensación de que a Dios no le gusta ganarse a tantas). Las nociones impactan en la búsqueda de las personas. Aquí se debe hacer una corrección. No es que a Dios no le guste ganarse a tanta gente, claro que le gusta. Aquí surge una pregunta. Cuando Dios determina en última instancia el desenlace de las personas, ¿en qué se basa para decir que ya no va a obrar en ellas y, en cambio, darlas por perdidas? En esto Él tiene un estándar, que además es un principio y unos mínimos. Si tienes nociones sobre este estándar, principio o mínimos, o si no lo puedes ver con claridad, surgirán en ti algunas discrepancias con Dios o figuraciones sobre Él. Hay quien dice: “Dios le dedicó mucho esfuerzo y, sin embargo, la mujer no cambió ni se desprendió de su deseo, sino que incluso se aferró a él y no se presentó ante Dios, así que Él la dio por perdida”. ¿Es esta la razón principal de que lo hiciera? (No). ¿Cuál fue, entonces? Al final de esta historia, cuando la protagonista llegó a anciana, si bien su aspecto era diferente y había envejecido con el paso de los años y los tiempos habían cambiado, lo que permaneció inmutable fue su deseo y esos delirios casi borrosos suyos. ¿Qué fue lo que la hizo aferrarse a tal deseo? (Un carácter intransigente y rebelde). Así es, el hecho de que no amara, persiguiera ni practicara la verdad ni aceptara las palabras de Dios fue lo que causó tal resultado. Sus actitudes corruptas de arrogancia, intransigencia y obstinación la hicieron aferrarse a su propio deseo e ideales, y le impidieron desprenderse de estos

últimos. ¿Cuál fue la causa? Sus actitudes corruptas. Por consiguiente, cuando Dios ve que una persona llega al final del camino y su carácter sigue siendo intransigente, arrogante y obstinado, ¿esto qué significa? En el transcurso de la obra de Dios, aunque desde fuera parezca que esta persona es Su seguidor y cumple su deber, no practica ni experimenta Sus palabras en todo lo que hace, y en esencia no tiene entrada en la vida en absoluto. Por tanto, ¿la gente así acepta y se somete de veras a la obra de Dios? (No). Eso es. Esto da como resultado que Dios las acabe abandonando. Han recorrido toda esta senda vital y, aunque en su transcurso se presentaron ante Dios y comprendieron que fue el Creador el que lo instrumentó todo, y que es el Creador el que dispone el sino de las personas, durante el periodo en el que siguieron a Dios y escucharon Sus palabras, su carácter intransigente, arrogante y obstinado no sufrió el menor cambio, ni siquiera al final, así que el resultado habla por sí mismo. Este es el estándar final de Dios para renunciar a alguien, Su principio. No importa qué puntos de vista tenga la gente o qué evaluaciones hagan sobre este principio y este estándar de Dios. Nadie influirá en Él y Dios hará lo que le corresponda. Si no te relacionas con esta persona ni entiendes cuál es su esencia más profunda ni su carácter, sino que solo consideras su apariencia, nunca entenderás el principio y la raíz de las acciones de Dios, y emitirás juicios sobre estas y sobre Su veredicto respecto a tal persona. Permitidme que os pregunte: ¿por qué iba Dios a dispensar este tipo de trato a una persona tan desdichada, a alguien que ha experimentado todo tipo de sufrimientos en la vida, que ha pasado por toda una vida de dolor? ¿Por qué iba Dios a darla por perdida? Nadie quiere ver este resultado, pero sin duda es un hecho y existe de verdad. ¿Por qué la trata así Dios? Si Él hubiera obrado en esa persona durante otros diez años, a juzgar por su búsqueda, su carácter y la senda que toma, ¿habría cambiado? (No). Si Dios hubiera obrado en ella durante otros 50 años y le hubiera permitido vivir un poco más, ¿habría cambiado? (No). ¿Por qué no? (Su esencia-naturaleza determina que no es alguien que persiga la verdad, así que no importa cuántos años más crea en Dios, no va a cambiar). ¿Quién puede expresarlo de forma más concreta? (Está tomando una senda equivocada, no es la de perseguir la verdad. Eso significa que, por muchos años que crea en Dios, será inútil. Aunque crea en Él 10 o 20 años más, la senda que tome y la

dirección de su vida no cambiarán). Es exactamente así. Alberga nociones y figuraciones en su interior. No persigue la verdad, ni su comprensión, ni su entrada en ella. Lo único que persigue es parecer un seguidor constante, pero la esencia permanece totalmente inmutable. Cree en Dios durante 10 o 20 años sin perseguir la verdad, o durante 30 o 50 sin perseguirla aún, y lo que acaba por revelar y lo que vive nunca cambia. Esto lo determina su esencia-naturaleza, y es justamente el tipo de carácter que tiene. Nunca ha cambiado, ni tampoco sus nociones y figuraciones de Dios. Por tanto, ¿cuenta Dios con principios para lidiar con una persona semejante? Desde luego. Las personas siempre fingen ser buenas, se creen muy tolerantes y maravillosas. Pero ¿es tu tolerancia tan grande como la de Dios? ¿Es tu amor tan grande como el Suyo? (No). Por tanto, ¿qué es la tolerancia de Dios? ¿Cómo puedes saber que Dios es tolerante y amoroso? Dios se sirve de diversos métodos que son beneficiosos para las personas, a fin de que se presenten ante Él, de que escuchen Sus palabras y las entiendan, y para hacerles caminar por la vida y practicar de la manera que Él requiere. Sin embargo, esa persona no lo acepta y se aferra a sus propios puntos de vista hasta el mismísimo final. Por tanto, ¿los da Dios por perdidos durante el transcurso de su experiencia de vida? (No). Dios no se rinde. En cada etapa de su vida, en todo lo que Él hace por ella y todo lo que Él requiere que experimente, Dios se toma en serio Su responsabilidad hasta el final. ¿Cuál es el propósito de Dios al responsabilizarse hasta el final? El de lograr ver un buen resultado, uno que sea satisfactorio y grato para la persona, de modo que pueda disfrutar de la auténtica felicidad que desea; esta es la tolerancia de Dios. Sin embargo, ¿cuál es el resultado que Dios percibe al final? ¿Ve el resultado que Él quería? (No). No lo ve, ya no hay esperanza a la vista. ¿Qué significa que Dios no vea esperanzas? Que Él ya no alberga ninguna esperanza respecto a esta persona. En términos humanos, está desesperado. Si hay un atisbo de esperanza, Dios no va a rendirse. Esta es la tolerancia y el amor de Dios. Él ejerce de manera práctica Su tolerancia y amor sobre las personas, en lugar de limitarse a decir palabras vacías. Al final, lo que Dios ve en esta persona es que su carácter corrupto no ha cambiado, su terquedad todavía persiste y su deseo permanece en el fondo de su corazón. Aunque quiere ser bendecida, no se desprende de nada cuando acude ante Dios. En su lugar, se aferra a este deseo mezquino y lo

sostiene y lo agarra con fuerza durante la totalidad de su vida. En apariencia, la persona se entrega a Dios y le confía su vida y a todos sus parientes. Pero ¿cuál es la realidad? Ella quiere ser quien manda, estar a cargo de la gente a su alrededor, de sus parientes y de sí misma, y además quiere que dependan el uno del otro. En realidad, no le entrega todo esto a Dios en absoluto. Lo mires como lo mires, la senda que toma esta persona no es la de seguir el camino de Dios ni la de cumplir de manera consciente con Sus requerimientos. No toma en absoluto la senda de seguir el camino de Dios. Ha sufrido mucho y ha experimentado muchas cosas extraordinarias en su vida, pero eso todavía no ha hecho que abandone el precioso y feliz cuadro de vida que ha pintado ni que reflexione en modo alguno. ¿Qué clase de persona es esta? Los que son así son demasiado intransigentes. Si no persiguen la verdad ni siguen la senda correcta en la vida, al final este es el resultado. En última instancia, Dios hizo todo lo que pudo. Ya ha excedido las figuraciones de las personas y lo que estas pueden alcanzar. Dios les ha dado demasiado. En vista de su corrupción, su carácter y su actitud hacia Dios, no merecen estas cosas, ni tampoco tales bendiciones. Pero ¿se rinde Dios? Hace mucha obra antes de rendirse. No escatima al concederles Su amor, Su misericordia, Su gracia y Sus bendiciones. Sin embargo, después de haber recibido estas cosas de Dios, ¿qué actitud muestran a cambio? Lo siguen evitando, se alejan de Él y a menudo albergan dudas sobre Dios en su interior, se guardan de Él, discrepan de Él y se rinden. ¿Por qué quieren depender constantemente de los demás para crearse una vida feliz? No pueden convencerse para creer en Dios. No creen que Él pueda guiar a la gente por la senda correcta y hacerla feliz. Siempre consideran que su propia senda es la adecuada. Si Dios hubiera podido ayudarlos y conducirlos a cumplir sus objetivos de acuerdo con la senda que han escogido y según sus exigencias, lo habrían aceptado y se habrían sometido. Sin embargo, para hacer que la gente regrese a Él, Dios expresa la verdad, de modo que puedan aceptarla y tener una vida significativa, y esto está reñido con las nociones de la persona. Por consiguiente, quieren seguir su propia senda y vivir su propia vida. Creen que solo tienen que contar consigo mismos y con los demás, y que no pueden alcanzar sus metas si dependen de Dios. Como las personas no comprenden las intenciones de Dios y solo se aferran a sus propias

nociones, se alejan cada vez más de Dios. Solo aquellos que perciben que Dios es el camino, y la verdad, y la vida, y que reconocen que la gente es sumamente corrupta y necesita la salvación de Dios, y los que ven que únicamente todo lo que hace Dios es la verdad y sirve para salvar al género humano de la influencia de Satanás y llevarlo a un hermoso destino, solo tales personas pueden admirar a Dios, contar con Él, seguirlo hasta el final y no abandonarlo nunca.

Acabamos de hablar sobre la actitud de Dios hacia una persona, y también acerca de las diversas formas en que Dios obra entre la gente y sobre ella. Si las personas desarrollan nociones respecto a esto, deberían a menudo examinar, reflexionar, entender y luego rectificar. ¿Cuál es el propósito de rectificar? Si se dan cuenta de que se trata de nociones y figuraciones y ven cómo hace Dios realmente las cosas, ¿siguen siendo propensos a crearse algunas nociones todavía más erróneas y distorsionadas sobre Dios? Aún es posible, porque la gente es rebelde y tiene pensamientos activos, así que es probable que desarrollen toda clase de nociones diferentes sobre Dios. Una noción da lugar a otra, lo que a su vez da lugar a más, y no paran de surgir toda clase de estas. Al tiempo que desarrollan nociones acerca de Dios, lo malinterpretan continuamente, así como reflexionan y luego comprenden constantemente la verdad, y mediante este proceso llegan poco a poco a conocer a Dios. ¿Por qué razón no pueden lograr el conocimiento de Dios? No saben qué son las nociones ni las reconocen en sí mismos, tampoco reflexionan sobre estas y ni siquiera se desprenden de ellas. Solo se centran en aferrarse a dichas nociones y nunca realizan el esfuerzo de aprender o entender cómo obra Dios o cuál es la esencia de Su obra. De este modo, además de las actitudes corruptas, se interpone otra cosa más entre Dios y las personas que también afecta a su salvación. Por tanto, al lidiar con sus propias actitudes corruptas, la gente ha de obtener un mejor y más detallado entendimiento de lo que son las nociones humanas. ¿Cuál es el propósito de comprender y resolver las nociones humanas? ¿Es para desprenderse de ellas? Es para que la gente entre en la realidad-verdad lo más rápido posible, entienda en qué quiere Dios exactamente que entre y cómo hace Él las cosas. Si las hiciera como imaginas, ¿podría ser efectiva en ti la obra de Dios? No, no podría. Por ejemplo, hay algunas cosas sobre las que Dios nunca te esclarece. En cambio, Él estipula en términos explícitos cómo

hacerlas, y solo hace falta que las hagas. Sin embargo, siempre esperas que Dios te conmueva y te esclarezca y, en consecuencia, esta espera demora la obra, no cumples tu deber adecuadamente y acabas siendo sustituido. ¿Cuál fue la causa de esto? (Las nociones). Al fijarnos ahora en ello, ¿afectan las nociones de las personas a su entrada? (Sí). ¿Hasta qué punto la afectan? Como poco, afectan a su entendimiento de la verdad y a su entrada en la realidad y, en el peor de los casos, afectan a sus elecciones acertadas y las conducen fácilmente a tomar la senda equivocada. Es más probable que la gente malinterprete a Dios cuando tiene nociones. Por ejemplo, Dios los poda, juzga y castiga enteramente para lograr resultados positivos, de modo que obtengan un mejor entendimiento de sí mismos y de verdad se arrepientan. Sin embargo, creen que Dios se posiciona intencionadamente contra ellos y los quiere desenmascarar y descartar. No importa lo que Dios diga o haga, siempre piensan lo peor de Él, y creen que Dios no siente amor hacia ellos, e incluso tratan a aquellos que practican la verdad como idiotas. Él les muestra la senda correcta y les permite practicar la verdad y vivir en la luz, pero en su lugar eligen vivir en la oscuridad de acuerdo con sus filosofías y lógica satánicas. Así, la senda que caminan no es la de la salvación. Si insistes en ir en contra de Dios, ¿acaso no te apartas cada vez más de Su obra? A medida que te alejas de la senda de la salvación, se te descartará por completo. Hay un dicho en la Biblia: “Los necios mueren por falta de entendimiento” (Proverbios 10:21). ¿La muerte es grave? En el contexto de los últimos días, morir no es grave, pero perecer sí. Morir no significa perecer, mientras que perecer implica necesariamente no tener un desenlace, permanecer muerto para siempre. En el pasado, se decía que la gente podía morir de necedad. Sin embargo, hoy en día la necedad no es para tanto. ¿Quién no hace cosas estúpidas? Morir tampoco es para tanto, porque no significa necesariamente perecer. Así pues, ¿por qué perecen las personas? Por su terquedad y obstinación, que es mucho más grave que morir de necedad, ya que no se produce un desenlace. ¿Por qué digo que la terquedad y la obstinación pueden conducir a que la gente perezca? Esto tiene relación con la cuestión de la senda que toma la gente. ¿Qué clase de carácter es la terquedad? Es intransigencia. Tener un carácter intransigente es muy problemático. A veces la gente no entiende y solo quiere hacer las cosas de esta manera, mientras que otras veces entienden,

pero siguen queriendo hacerlas así, sin seguir los requerimientos de Dios. Además, la obstinación es también una especie de carácter —es decir, resulta impermeable a la razón— e implica arrogancia y crueldad. Si estas dos actitudes no cambian, pueden terminar causando que una persona perezca. ¿Es esta una situación simple? ¿Os la podéis aplicar a vosotros mismos? Deberíais comprender lo que las actitudes arrogantes y crueles pueden conducir a hacer a las personas. Todo lo que hacen, da igual quiénes sean, se hace delante de Dios, el Creador, y Dios emitirá veredictos sobre las personas de acuerdo con Su carácter justo. Por tanto, ¿cuáles son las consecuencias de las cosas que hace la gente con actitudes arrogantes y crueles? ¿Por qué se puede decir que sus consecuencias son irreversibles? Todos deberíais entenderlo, ¿verdad? Pues bien, no vamos a mencionar nada más sobre las nociones implicadas en esta historia.

En cuanto a las nociones de las personas sobre la obra de Dios, ¿se os ocurre si hay alguna de la que todavía no hayamos hablado? ¿Son las nociones que habéis oído hoy las únicas que se tienen sobre la obra de Dios? Cuando hablamos sobre juicio, castigo, pruebas, refinamiento, poda, así como de revelar y perfeccionar a las personas, ¿con qué contenido se relaciona esto? ¿A qué clase de personas poda, juzga y castiga Dios? ¿Cuáles afrontan pruebas y refinamiento? Al hacer estas tareas y servirse de estos métodos para obrar en las personas, Dios cuenta con un principio y un ámbito que se basan en la estatura de las personas, en su búsqueda, su humanidad y el grado en el que entienden la verdad; no voy a hablar hoy con detalle sobre esto. En resumen, Dios poda y disciplina a las personas, las juzga y castiga, y las somete a pruebas y refinamiento; Dios obra en ellas de acuerdo con estos distintos pasos. Los principios de la obra de Dios acerca de las personas y qué paso de la obra se realiza se basan en su estatura. El término “estatura” puede sonaros a todos un tanto vacío. Se mide principalmente de acuerdo con el grado en que una persona entiende la verdad, en si la relación entre esta y Dios es normal, y además se basa en la medida en que las personas se someten a Dios. Si realizamos una distinción en función de esto, ¿han afrontado ahora más personas el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento? Para algunos puede resultar todavía pronto para estos pasos, son capaces de detectarlos, pero no de alcanzarlos, mientras que para otras personas semejante visión resulta

en cierto modo aterradora. En resumen, estos métodos son los pasos que da Dios para salvar a las personas y hacerlas perfectas, y Él decide estos distintos pasos en función de definiciones precisas de todos los diversos aspectos de una persona. Nada respecto a la obra que Dios hace en las personas es arbitrario. Él la hace paso a paso y con principios. Se fija en tu búsqueda y tu humanidad, además de en tu percepción y en la actitud con la que tratas a toda clase de personas, acontecimientos y cosas en tu vida diaria, etcétera. En base a estas cosas, Él decide cómo obrar en las personas y cómo guiarlas. Dios necesita un periodo de tiempo para observar a alguien. No emite un veredicto apresurado en función de una o dos cosas; Dios nunca se precipita en nada de lo que hace en cualquier persona. Hay quien dice: “Me da miedo cómo Dios puso a prueba a Job. Si me llegara a pasar algo así de verdad, sería incapaz de dar testimonio de Dios. ¿Qué pasaría si Él me privara de esa manera de todo lo que tengo? ¿Qué haría yo?”. No te preocupes, Dios nunca obraría en ti de manera tan arbitraria, no has de tener miedo. ¿Por qué no? Antes de tener miedo, primero debes autoconvencerte con un hecho y considerar tu estatura. ¿Tienes la fe de Job, su sumisión y su temor a Dios? ¿Tienes acaso el mismo grado de lealtad de Job y su rotundidad a la hora de seguir el camino de Dios? Evalúa estas cosas y, si no tienes ninguna, ten la seguridad de que Dios no te someterá a pruebas y refinamiento, porque tu estatura no está a la altura y se queda muy corta. La gente también cuenta con algunas nociones y figuraciones acerca de las pruebas y el refinamiento de Dios, y además los teme, los evita y sospecha y se guarda de ellos. Una vez que hayan obtenido una comprensión profunda de estas cosas y de cómo obra Dios, sus nociones sobre Su obra desaparecerán poco a poco, y se centrarán en perseguir la verdad y en dedicar sus esfuerzos a las palabras de Dios. Al decir estas palabras, el propósito de Dios es lograr tal objetivo. Cuando sigues a Dios, debes comprender cómo obra y salva a las personas. Si realmente eres una persona que persigue la verdad, haz las cosas de acuerdo con los requerimientos de Dios. No lo mires con lentes de colores, y no te valgas de tu propia mente mezquina para comprender la mente de Dios. Debes entender cuáles son exactamente los principios de la obra de Dios, cuáles sigue para tratar a las personas, hasta qué punto Dios obra en alguien y cuál es Su estándar para evaluarlo. Una vez que lo entiendas,

¿qué debes hacer después? Dios no quiere ver que renuncies a tu búsqueda de la verdad, ni tampoco que tengas la actitud del que se tacha a sí mismo de causa perdida. Quiere ver que, cuando comprendes todos estos hechos que son ciertos, puedes ponerte a perseguir la verdad de una manera más firme, atrevida y segura, al tiempo que reconoces claramente que Él es un Dios justo. Cuando llegues al final del camino, mientras hayas alcanzado el estándar que Dios ha dispuesto para ti y te halles en el camino de la salvación, Dios no te dará por perdido. Grosso modo, de momento eso es todo en lo que respecta a las nociones de las personas sobre el juicio, el castigo, las pruebas, el refinamiento y la poda. Todavía hay multitud de detallados aspectos, demasiados para que podamos explicarlos con claridad en esta corta charla. Sería necesario dar algunos ejemplos sobre cómo manifiesta y revela la gente estas nociones en su vida cotidiana, y también haría falta contar algunas historias breves e incorporar unos pocos personajes y tramas, de modo que podáis entender o interpretar las nociones de las personas por medio de estos ejemplos de la vida real, y podáis daros cuenta de que estas cosas son nociones discordantes con la realidad, y están reñidas por completo con los principios y estándares de Dios. Él ni siquiera hace eso, ¿por qué no paras de pensar y especular a ciegas? Si vives constantemente en tus propias nociones y figuraciones, jamás seguirás la senda de perseguir la verdad de acuerdo con los requerimientos de Dios, y siempre estarás lejos de estos. Si sigues así, no tendrás senda de práctica y siempre estarás sujeto a limitaciones. Donde quiera que vayas, te quedarás bloqueado a cada paso, te quedarás sin saber qué hacer, y nada irá en absoluto sobre ruedas. A consecuencia de ello, al final ni siquiera tendrás derecho a recibir el juicio y el castigo de Dios. ¡Qué lamentable sería eso!

En lo que respecta a creer en Dios, nadie ha sido antes sincero con vosotros. ¡Ahora es cuando hay que serlo, ya que es el momento crítico! El tiempo se acaba, así que no tratéis la fe en Dios como un juego. Dios ha decidido completar a la gente y salvarla, y desea completar esta obra con meticulosidad. ¿Cómo consigue hacerlo? Explicándoles a las personas todos los aspectos de la verdad, para que puedan comprenderla claramente y no se descarríen. Dios te disciplinará cuando te descarríes. Si a menudo te desvías hacia tu propia senda, Dios te seguirá disciplinando hasta que

regreses a la correcta. Al final, si Dios ha hecho todo lo posible y sigues sin cumplir con Sus exigencias, ¿a quién más se puede culpar? Solo a ti mismo. En ese momento, lo único que le queda a la gente por hacer es golpearse el pecho y llorar amargamente. ¿Qué es lo más importante a la hora de que la gente comprenda la verdad? Deben aceptarla y, tras hacerlo, ser capaces de buscarla y vincularla con su vida cotidiana. Solo así la gente podrá alcanzar poco a poco una auténtica comprensión de la verdad. Cuando escuchas sermones y comprendes su significado literal, crees que entiendes, lo cual no es realmente comprender la verdad. Es solo una comprensión de doctrina. Una vez lo entiendes al escucharlo, debes vincularlo en la vida real con tu propio estado y tu propia entrada, para que puedas llegar a conocerte a ti mismo y ser capaz de practicar la verdad. Solo así entras en la realidad-verdad. Si no practicas de este modo, la verdad y las palabras de Dios no tienen nada que ver contigo, y por tanto Él tampoco. ¡Si no practicas la verdad, no obtendrás nada!

11 de octubre de 2018

SOLO SI SE RESUELVEN LAS PROPIAS NOCIONES ES POSIBLE EMPRENDER EL CAMINO CORRECTO DE LA FE EN DIOS (3)

Hoy continuamos la charla sobre la cuestión de las nociones. Ya hemos compartido este tema dos veces, y hoy lo haremos una vez más para concluir. En cuanto a lo que se ha compartido con anterioridad, deberíais hablarlo después entre vosotros, para luego reflexionar y experimentar estas cosas poco a poco. Estos temas no se pueden comprender del todo en solo un día o dos; uno solo puede llegar a comprenderlos paso a paso a base de experimentarlos y sentirlos en la vida. Lo que ahora podéis aportar basándoos solo en la memoria es un mero aprendizaje al pie de la letra. Comer y beber de las palabras de Dios requiere experiencia; solo después de experimentar la vida real durante algún tiempo se puede tener una comprensión y apreciación auténticas. Las nociones de la gente consisten principalmente en aquellas sobre Dios y Su obra. Estos dos tipos de nociones son los que más afectan a las personas en su búsqueda, su forma de ver las cosas, su comprensión de Dios y su actitud hacia Él, y aún más a la senda que recorren al creer en Dios, así como al rumbo y los objetivos que eligen para sus vidas. A partir de nuestras dos charlas anteriores, ¿podríais ahora definir exactamente qué se entiende por nociones? Las figuraciones sobre la fe en Dios son un tipo de noción. Estas figuraciones se manifiestan principalmente en algunos comportamientos superficiales en el habla y la conducta de las personas, así como en detalles de su vida cotidiana, como la alimentación, la ropa, la vivienda y el transporte. Este es el nivel más elemental. Si vamos un paso más allá, hay algunas figuraciones sobre la búsqueda de la fe en Dios y acerca de la senda que se recorre en ella, así como algunas de las exigencias, figuraciones y malentendidos de la gente en relación con la obra de Dios. ¿Qué incluyen estos malentendidos? ¿Por qué se llaman así? Cuando decimos malentendido sin duda no nos referimos a un pensamiento adecuado, sino a algo que no coincide con los hechos, no es coherente con la verdad y es incompatible y contrario a la obra de Dios y a Su carácter; o bien a algo perteneciente a la voluntad humana concebido a partir de las nociones, figuraciones y conocimientos de la gente, que no tiene nada que ver en absoluto con Dios Mismo ni con Su obra. Cuando

surgen esta especie de nociones, figuraciones, malentendidos y exigencias, eso significa que las nociones de las personas acerca de Dios y Su obra han llegado a su culmen. ¿Qué pasa con la relación entre las personas y Dios llegado este punto? (Surge una barrera entre ellos). Hay una barrera entre las personas y Dios, ¿es grave este asunto? (Sí). Cuando surge tal barrera, significa que las nociones y figuraciones de las personas son muy graves. Al aparecer una barrera entre las personas y Dios, significa que no están satisfechas con algunas de las cosas que ha hecho Dios, ya no quieren hacerle una confidencia a Él, tratar a Dios como Tal ni someterse a Él. Empiezan a cuestionarse la justicia de Dios y Su carácter. ¿Qué manifestaciones se suceden inmediatamente a esto? (Resistencia). Si la gente no busca la verdad, este malentendido no solo crea una barrera en sus corazones, sino que además conduce inmediatamente a una resistencia, tanto a la verdad como a las palabras de Dios y a Su soberanía. Se vuelven insatisfechos con lo que ha hecho Dios, y aseguran: “Lo que Tú haces es inapropiado, ini lo apruebo ni estoy de acuerdo con ello!”. El mensaje implícito es: “No puedo someterme; esta es mi elección. Quiero exponer un punto de vista discrepante, quiero expresar una opinión que difiere de las palabras de Dios, de la verdad y de Sus exigencias”. ¿Qué clase de comportamiento es este? (Están clamando). Después de la resistencia, surgen el clamor y la oposición; es progresivo. Cuando el carácter corrupto se apodera de uno, una sola noción puede crear una barrera y malentendidos entre ellos y Dios. Si esto no se resuelve pronto mediante la búsqueda de la verdad, la barrera se hace mayor, se convierte en un grueso muro. Ya no ves a Dios ni Su verdadera existencia, ni menos aún Su esencia divina. Empiezas a dudar sobre si el Dios encarnado es Dios en realidad, pierdes interés en comer y beber de Su palabra y ya no quieres orar a Él. De este modo, tu relación con Él se vuelve cada vez más distante. ¿Cómo es capaz la gente de exhibir esos comportamientos? Porque les parece que lo que ha hecho Dios les ha dolido en el corazón, ha dañado su dignidad y ha humillado su integridad. ¿Es así en realidad? (No). ¿Qué es lo que sucede en realidad? (Los deseos de las personas no se han visto satisfechos, y la situación con la que se han encontrado ha afectado a sus propios intereses). El motivo es el carácter corrupto de la gente; cuando sus deseos extravagantes no se cumplen al instante, se resisten a Dios y se muestran extremadamente insatisfechos

de que Él haya obrado de una manera que no se alinea con las nociones humanas. No admiten ni aceptan que lo que hace Dios es la verdad, es Su amor, y tiene como propósito salvar a las personas. Desarrollan nociones y malentendidos sobre lo que ha hecho Dios, lo cual significa que su carácter corrupto tiene el control. Después de que surjan estas barreras, ¿cuáles son las manifestaciones de toda clase de actitudes corruptas que la gente revela cuando vive según nociones? No buscan, esperan ni se someten, ni mucho menos temen a Dios o se arrepienten. Primero escrutan y juzgan, luego condenan y al final viene la resistencia. ¿No son estas conductas exactamente lo contrario de las manifestaciones positivas como buscar, esperar, someterse, aceptar y arrepentirse? (Sí). Entonces, estos comportamientos son todas cosas negativas. Son la revelación de un carácter corrupto; es este el que controla sus acciones y pensamientos, además de su actitud, sus intenciones y puntos de vista respecto a juzgar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Cuando la gente se dedica a escrutar, analizar, juzgar, condenar y volverse reacia, ¿cuál es el siguiente paso que dan? (La oposición). Entonces viene la oposición. ¿Cuáles son las manifestaciones de dicha oposición? (Ser negativo, renunciar a los propios deberes). Una es ser negativo; se relajan en el trabajo de manera negativa y renuncian a sus deberes. ¿Qué más? (Difundir nociones). (Emitir juicios). Emitir juicios, difundir nociones, estas son algunas de las manifestaciones de clamar contra Dios y oponerse a Él. ¿Qué más? (Es posible que traicionen a Dios y el camino verdadero). Eso es lo más grave de todo; cuando alguien llega a ese punto, su naturaleza diabólica emerge del todo, negando por completo a Dios y traicionándolo totalmente, y podría darle la espalda en cualquier momento.

Como acabamos de decir, ¿cuáles eran las diversas manifestaciones de los comportamientos que claman contra Dios y se oponen a Él? (Relajarse en el trabajo de manera negativa, renunciar a los propios deberes). (Juzgar a Dios). Juzgar a Dios y Su obra. (Luego viene difundir nociones y, por último, traicionar a Dios). Entremos más al detalle. A la hora de difundir nociones, ¿hay en ello algo de queja? (Sí). A veces difundir nociones se mezcla con quejas, cosas como: “Lo que hace dios no es justo”, “Creo en dios, no en las personas” y “Creo que dios es justo”. Estas palabras tienen un trasfondo de queja. Tanto relajarse de manera negativa como difundir

nociones y juzgar a Dios son comportamientos bastante graves, pero el más grave es la traición. Estos cuatro son bastante obvios, bastante graves, y de una naturaleza que se resiste directamente a Dios. ¿Qué manifestaciones específicas en estos comportamientos se os ocurren, habéis presenciado o incluso habéis mostrado vosotros mismos? (Existe también la incitación; para desahogar el descontento con Dios, algunos incitan a más personas si cabe a oponerse a Él). Esta es una manifestación de difundir nociones. Hay quienes por fuera parecen sumisos, pero durante las oraciones dicen: “Que Dios lo revele; lo que hago está bien, todo quedará en evidencia con el tiempo; sé que Dios es justo”, ¿verdad? Puede que tales palabras suenen correctas, incluso se justifican con seguridad, pero ocultan insubordinación e insatisfacción hacia Dios. Es una oposición mental, son una relajación y una oposición negativas. ¿Hay otros aspectos? (En el caso de la relajación negativa, está también el de abandonarse a la desesperanza y el de levantar las manos con frustración, pues creen que son así y punto, que esa es su naturaleza; les parece que nadie puede salvarlos, así que, si Dios quiere destruirlos, que así sea). Es una forma de oposición silenciosa; su estado real es negativo, pensando que las acciones de Dios son incomprensibles y que nadie puede captarlas de veras, así que, sea lo que sea lo que Él quiera hacer, permiten que lo haga. En apariencia, parece como si se hubieran sometido a las instrumentaciones y disposiciones de Dios, pero en realidad, en el fondo de sus corazones, se resisten profundamente a Sus disposiciones, y están especialmente insatisfechos e insubordinados. Ya han reconocido que es obra de Dios y no hacen ninguna exigencia más; ¿por qué se dice entonces que este es un sentimiento de oposición? ¿Por qué caracterizarlo de ese modo? De hecho, tampoco quieren condenar este asunto en su conciencia ni tomar una determinación que diga: “Lo que ha hecho Dios está mal, no lo acepto. Puedo someterme a otras cosas que ha hecho Dios, pero no a esto. En cualquier caso, me relajaré en mi trabajo de una manera negativa por este motivo”. En su subconsciente, su estado no es así, no tienen semejante conciencia; en su interior, están en cierto modo desafiantes, insatisfechos o indignados. Algunos incluso condenan las acciones de Dios como equivocadas, pero, en el fondo de su corazón, en cuanto a su deseo subjetivo, en realidad no quieren condenar a Dios en su conciencia, ya que, después de todo, Dios es en lo que creen. Entonces, ¿por qué decir que este

comportamiento es de oposición, que se trata de una relajación negativa y que conlleva elementos de negatividad? La negatividad en sí misma es una forma de resistencia y oposición, y cuenta con varias manifestaciones. En primer lugar, cuando la gente desarrolla estados como rendirse a la desesperanza y relajarse de manera negativa, ¿les es posible ser conscientes en sus corazones de que sus estados son equivocados? (Sí). Todo el mundo puede ser consciente de esto, excepto aquellos que son creyentes desde hace solo dos o tres años y rara vez oyen sermones; no entienden estos asuntos. Sin embargo, mientras alguien lleve al menos tres años creyendo en Dios, oiga sermones con frecuencia y entienda la verdad, puede tener esta conciencia. Cuando la gente se da cuenta de que tales estados son erróneos, ¿qué deberían hacer para evitar estar en oposición? Primero, deben buscar. ¿Buscar qué? Buscar por qué Dios ha instrumentado las cosas de este modo, por qué les han acaecido tales situaciones, cuáles son las intenciones de Dios y qué deberían hacer. Son las manifestaciones que debe tener la gente, son positivas. ¿Cuáles más? (Aceptar, someterse y desprenderse de las propias ideas). ¿Resulta fácil desprenderse de tus propias ideas? (No). Si piensas que tienes razón, no podrás desprenderte de ellas. Llegar al punto de desprenderse implica ciertos pasos. Por tanto, ¿qué prácticas son las más apropiadas e idóneas para esto? (La oración). Si tu oración consiste solo en unas pocas frases vacías y solo te dejas llevar por inercia, el problema no se va a resolver. Oras: “Oh, Dios, deseo someterme; por favor, dispón e instrumenta mis circunstancias de modo que me pueda someter. Si sigo sin poder someterme, escarmíentame”. ¿Pronunciar unas cuantas frases vacías como esta hace que cambie tu estado incorrecto? No cambia en absoluto. Te hace falta un método de práctica para provocar un giro. Por consiguiente, ¿cómo puedes practicar para dar la vuelta a las cosas? (Debes buscar activamente las intenciones de Dios, admitir internamente que Dios tiene razón y tú te equivocas, y ser capaz de negarte a ti mismo). Estos son dos métodos de práctica: la búsqueda activa de las intenciones de Dios y admitir internamente que Dios tiene razón y uno está equivocado. Ambos métodos son bastante buenos, dicen las cosas correctas, pero uno es más práctico. ¿Cuál es práctico? ¿Cuál es palabrería vacía? (Buscar activamente las intenciones de Dios es práctico). A menudo, Dios no te contará directamente Sus

intenciones, ni alumbrará de repente sobre ti una luz de entendimiento. Tampoco te guiará a comer y beber con precisión de las palabras relevantes de Dios que deberías entender. Todos estos métodos son demasiado poco realistas para las personas. Entonces, ¿puede este enfoque de buscar activamente las intenciones de Dios resultar efectivo para vosotros? Un método efectivo es el mejor, el más realista y práctico. Un método ineficaz, por muy bien que suene, es teórico y solo se queda al nivel de las palabras y no da resultados. Entonces, ¿cuál es práctico? (El segundo, el de admitir que Dios es la verdad y uno está equivocado). Ciertamente, admitir tus errores, eso es tener razón. Alguna gente dice que no se dan cuenta de que se equivocan. En este caso, deberías ser razonable y capaz de desprenderte de ti mismo y negarte a ti mismo. Hay quien dice: “Solía pensar que tenía razón, y lo sigo pensando. Sin embargo, mucha gente me aprueba y está de acuerdo conmigo, y no siento reproche alguno en mi corazón. Aparte, mi intención es correcta, así que ¿cómo puedo estar equivocado?”. Hay muchas razones que impiden que te desprendas de ti mismo y te niegues a ti mismo. ¿Qué deberías hacer en este caso? Al margen de los motivos que tengas para considerar que tienes razón, si este “tener razón” discrepa de Dios y contradice la verdad, sencillamente estás equivocado. Da igual lo sumisa que sea tu actitud, independientemente de cómo ores a Dios en tu corazón, o incluso si admites verbalmente que estás equivocado, pero en el fondo sigues luchando contra Él y vives en un estado de negatividad, la esencia de esto sigue siendo opuesta a Dios. Es una demostración de que todavía no te has dado cuenta de que estás equivocado, no aceptas el hecho de que lo estás. Cuando la gente se crea malentendidos y nociones acerca de Dios, primero deben reconocer que Él es la verdad y que las personas no están en posesión de esta, y que no cabe duda de que son ellos los que están equivocados. ¿Se trata de una especie de formalidad? (No). Si solo adoptas esta práctica como una formalidad, superficialmente, ¿puedes entonces llegar a conocer tus propios errores? Nunca. Llegar a conocerte a ti mismo requiere de varios pasos. Primero, debes determinar si tus acciones son conformes a la verdad y a los principios. Para empezar, no te fijas en tus intenciones; hay veces que son correctas, pero los principios que practicas son erróneos. ¿Se da a menudo este tipo de situación? (Sí). ¿Por qué digo que tus principios de práctica son equivocados? Puede que hayas buscado,

pero tal vez no tengas ningún entendimiento de qué son los principios; o tal vez no hayas buscado en absoluto y has basado tus acciones solamente en tus buenas intenciones y tu entusiasmo, y en tus figuraciones y tu experiencia, y en consecuencia has cometido un error. ¿Te lo puedes imaginar? No puedes preverlo y has cometido un error, y ¿acaso no has quedado en evidencia? Si sigues batallando con Dios después de quedar en evidencia, ¿dónde radica ahí el error? (En no reconocer que Dios tiene razón e insistir en que yo sí). Ahí es donde te equivocaste. Tu mayor error no fue hacer algo mal y vulnerar los principios, causando así una pérdida u otras consecuencias, sino que, tras haber hecho algo mal, sigues insistiendo en tu propio razonamiento, incapaz de admitir tu error; te sigues oponiendo a Dios basándote en tus nociones y figuraciones, negando Su obra y las verdades que expresó; ese fue tu mayor y más grave error. ¿Por qué se dice que tal estado en una persona es de oposición a Dios? (Porque no reconoce que lo que hace está mal). Independientemente de que alguien reconozca o no que todo lo que hace Dios y Su soberanía es correcto, así como qué importancia tiene, si es incapaz de reconocer primero que está equivocado, su estado es de oposición a Dios. ¿Qué se hace para rectificar este estado? Primero, uno debe negarse a sí mismo. Lo que acabamos de decir acerca de necesitar buscar primero las intenciones de Dios no resulta tan práctico para las personas. Hay quien dice: “Si no es tan práctico, ¿eso significa que buscar no es necesario? Algunas cosas que se pueden buscar y entender no hace falta buscarlas, simplemente puedo saltarme ese paso”. ¿Bastará con eso? (No). ¿Acaso alguien que actúa así no es ya imposible de salvar? Este tipo de personas tienen una comprensión distorsionada. Buscar las intenciones de Dios les queda un poco lejos y no se puede lograr de inmediato; a modo de atajo, lo más realista es desprenderse primero de uno mismo, a sabiendas de que las acciones de uno son erróneas y no son conformes a la verdad, y luego buscar los principios-verdad. Estos son los pasos. Pueden parecer sencillos, pero ponerlos en práctica presenta muchas dificultades, porque los seres humanos tienen actitudes corruptas, así como todo tipo de figuraciones, de exigencias y también deseos, todo lo cual interfiere con que las personas se nieguen a sí mismas y se desprendan de sí mismas. No son cosas fáciles. No vamos a profundizar en este tema; sigamos hablando sobre la cuestión de las nociones que hemos mencionado en nuestras dos últimas charlas.

Justo ahora, el foco principal de nuestra charla era cómo pueden las nociones conducir a malentendidos sobre Dios, lo que a su vez crea una barrera entre las personas y Él, que las lleva a desarrollar una resistencia a Dios. ¿Cuál es la naturaleza de esta resistencia? (La oposición). La oposición, la rebeldía. Por tanto, cuando la gente desarrolla una oposición hacia Dios y clama contra Él, esto no es algo que suceda de la noche a la mañana; tiene su raíz. Es como cuando una persona descubre de repente que se ha puesto enferma y se trata de una dolencia muy grave; se pregunta cómo ha progresado su condición tan rápidamente. En realidad, la enfermedad llevaba mucho tiempo presente en el cuerpo y ya se había arraigado, no se contrajo el mismo día en el que se hizo evidente, sino que solo se descubrió entonces. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Acaso la habilidad de rebelarse y clamar contra Dios, de oponerse a Él, es algo que todo el mundo puede predecir al empezar a creer en Dios? En absoluto. ¿Es esta la intención inicial al creer en Dios de cualquier persona que acaba por clamar contra Él y oponerse a Él? ¿Ha dicho alguien alguna vez esto?: “No creo en Dios para obtener bendiciones, solo quiero clamar contra Dios y oponerme a Él después de verlo, para así hacerme famoso y ganarme un nombre, y mi vida habrá merecido la pena”. ¿Ha tenido alguien tales planes? (No). Nadie lo ha planeado así, ni siquiera los más necios, estúpidos o malvados. Todo el mundo quiere creer en Dios con sinceridad, ser bueno, escuchar Sus palabras y hacer cualquier cosa que Él le pida. Aunque no les sea posible lograr una sumisión total a Dios, al menos pueden cumplir Sus mínimas exigencias y satisfacerlo lo mejor que puedan. Qué buen deseo es ese, ¿cómo es que acabaron clamando contra Dios y oponiéndose a Él? Ellos mismos no se sienten dispuestos y no saben cómo se ha llegado a esto. A la hora de clamar contra Dios y oponerse a Él, por dentro se sienten mal y molestos, pensando: “¿Cómo puede hacer esto la gente? Aunque los demás actúen de este modo, iyo no debería haberlo hecho así!”. Es como dijo Pedro: “Aunque todos se aparten por causa de ti, yo nunca me apartaré” (Mateo 26:33). Las palabras que dijo Pedro provenían de su corazón, pero su comportamiento no podía estar a la altura de sus deseos y aspiraciones. La debilidad humana es algo que la gente misma no puede prever. Cuando de veras les sucede algo, su corrupción se pone al descubierto. Tu esencia-naturaleza y carácter corrupto pueden controlar y

dictar tus pensamientos y tu comportamiento. Con un carácter corrupto, pueden surgir varias nociones, junto a diferentes deseos y exigencias, que llevan a toda clase de comportamientos rebeldes. Esto afecta directamente a la relación que tienes con Dios e influye de igual manera en tu entrada en la vida y tu transformación del carácter. Estas no son las intenciones de la gente cuando empieza a proponerse creer en Dios, ni tampoco es a lo que están dispuestos, ni es la esperanza que albergan en sus corazones. Tales consecuencias se achacan a sus nociones sobre Dios. Si no se resuelven, tanto tus perspectivas como tu porvenir y tu destino pueden volverse problemáticos.

Para resolver un malentendido que tengas sobre Dios, debes resolver tus nociones acerca de Él, de Su obra, Su esencia y Su carácter. Para resolver estas nociones, primero debes entenderlas, conocerlas y reconocerlas. Por tanto, ¿qué son exactamente estas nociones? Esto nos lleva al tema principal. Debemos empezar por algunos ejemplos prácticos para abordar estas nociones y manifestaciones de las personas, haciendo que las intenciones de Dios resulten evidentes a partir de tales ejemplos, permitiendo a la gente que vea, muy en el fondo del corazón de Dios, cuál es Su carácter y esencia y cómo trata Él a las personas, además de cómo imaginan que Él debería tratarlas, y dejándolos distinguir, clarificar y comparar estas últimas dos perspectivas, que pueden llevar a un entendimiento y aceptación del modo en que Dios trata a las personas y rige sobre ellas, y a un entendimiento y aceptación de la esencia y el carácter de Dios. Una vez que tengan un entendimiento claro del modo en el que Dios rige a las personas y de Su obra, ya no concebirán nociones sobre Dios. La barrera entre Dios y ellos también desaparecerá, y los estados de oposición o de clamor dirigidos contra Él ya no nacerán de sus corazones. Estas cuestiones de rebeldía y resistencia contra Dios se pueden resolver directamente mediante la lectura de Sus palabras y compartiendo la verdad. Da igual qué aspecto de las nociones se aborde, debe partir de leer las palabras de Dios y compartir la verdad. Todo ha de estar conectado con la verdad, todo está relacionado con ella. Entonces, ¿cuáles son esas nociones que tiene la gente? Empecemos por debatir sobre la obra de Dios, por usar ejemplos específicos para dejar claros los principios detrás de Su obra, y los principios y métodos según los cuales Dios trata a las personas y las rige. Un ejemplo podría aludir

al método de la obra de Dios; también podría aludir al método según el cual Dios clasifica a un individuo y Su determinación de su desenlace, o también es posible que tenga que ver con el carácter y esencia de Dios. Para aclarar estos puntos, si fuéramos a hablar de una manera vacía sobre cómo es Dios, lo que ha hecho y cómo ha tratado a las personas a lo largo de Sus seis mil años de obra, ¿creéis que eso sería apropiado? ¿Podríais recibir eso con facilidad? O, si por ejemplo habláramos sobre cómo Dios ha obrado durante seis mil años, y en la segunda fase de Su obra operó en Judea, y debatiéramos cómo Él trató al pueblo judío por aquel entonces, y cómo podemos observar Su carácter a partir de esto, ¿facilitaría eso su comprensión? (No). Por ejemplo, si habláramos sobre cómo rige Dios este mundo, de cómo trata a las personas de varias etnias, de qué piensa Él, de cómo delimita sus territorios y por qué los divide en diferentes lugares, en especial de por qué alguna gente buena se ubica en lugares nada idóneos, mientras que personas malvadas habitan lugares mucho mejores, y de qué principios emplea Dios al organizar las cosas de ese modo, y viéramos los métodos de Dios para regir al género humano a partir de este tema, ¿eso haría que fuera más sencillo de entender? (No). ¿Acaso estos temas no están demasiado lejos de la transformación del carácter de la gente y de su entrada en la vida en el día a día? ¿Acaso no son bastante abstractos? (Sí). ¿Por qué decimos que son lejanos y abstractos? Porque, en la vida real, entender solo verdades relativas a las visiones, como los detalles sobre cómo rige y guía Dios al género humano, parece un poco alejado de los problemas que afrontamos en nuestra vida cotidiana y no parece especialmente relevante. Para abordar los problemas del mundo real, debemos partir de ejemplos que podéis oír, ver y sentir en vuestras vidas, y luego ampliar vuestra perspectiva desde ahí. Al margen de qué historias cuente, o de qué personas y acontecimientos se traten en estas, aunque puedan tener relación con cosas que hayas hecho en el pasado, el efecto definitivo que tienen estas historias es ayudarte a entender las verdades relacionadas con el tema tratado hoy. Toda historia que se cuenta tiene un propósito, y tiene que ver con el valor que se supone que ha de transmitir y la verdad que expresa.

Vamos a comenzar nuestra historia. Este es el Caso Uno. Hace mucho tiempo, una iglesia envió una botella de jarabe para la tos con la siguiente

explicación: “Dios siempre nos habla y predica, y a veces tose cuando habla demasiado. Para que la predicación de Dios sea más fluida y se le alivie la tos, enviamos un poco de jarabe”. Cuando llegó la botella, un hombre la vio y dijo: “Pone que es jarabe para la tos, pero quién sabe para qué sirve en realidad. No podemos dárselo a dios sin más, puede que sea dañino. Esto es un medicamento, todos tienen algunas toxinas. ¡Si lo bebe, podría causarle efectos secundarios!”. Los que lo oyeron pensaron: “Está siendo bastante considerado. Bueno, entonces no podemos dárselo a Dios”. En ese momento Yo no lo necesitaba, así que pensé en guardarlo para otra ocasión, y ahí quedó todo. Pero ¿acaba ahí la historia? No, la historia de esta medicina comenzó ese día. Al tiempo, alguien descubrió que este hombre había estado tomándose él mismo el jarabe para la tos y, cuando lo descubrieron, ya solo quedaba la mitad. Lo que sucedió después es fácil de suponer: se lo terminó entero. Esa es la historia. Reflexionad sobre qué tiene esto que ver con las nociones que estamos debatiendo hoy. Para empezar, contadme: ¿os impacta la historia, os afecta? (Sí). ¿Cuáles son vuestros pensamientos después de oírla? ¿Qué es lo que os ha afectado? En general, aquellos a los que haya afectado pensarán: “Vaya, esto es algo que se le ofreció a Dios, ¿cómo es que alguien se lo tomó?”. Esto es lo primero que les afecta. La segunda es: “Siguió tomandoselo. ¡No me puedo creer que se lo tomara entero!”. Aparte de afectaros, ¿qué más se os ocurre? En cuanto a lo que hizo esta persona, a todos estos comportamientos suyos, es decir, a cada uno de los acontecimientos dentro de esta historia, ¿consideráis cuál podría ser la reacción de Dios? ¿Qué haría Él? ¿Qué debería hacer? ¿Cómo debería tratar Dios a una persona semejante? ¿Y no es ahí donde las nociones humanas empiezan a surgir? Dejemos a un lado el contenido de lo que os ha afectado y hablemos de si la propia experiencia de que os afecte puede resultar beneficiosa. Al afectarse, la gente simplemente siente cierta incomodidad en su conciencia, pero no puede hablar con claridad al respecto. Luego puede que surja la condena y el reproche dirigidos al individuo de la historia, que están arraigados en la ética, la moral, las teorías teológicas o en palabras y doctrinas, pero tales cosas no son la verdad. Si queremos llegar a la verdad, se han de resolver cuestiones como las nociones humanas que se forman relativas al acontecimiento en sí, o las exigencias referentes a lo que Dios debería hacer. En esta historia,

las nociones y pensamientos que tiene la gente sobre lo que debería hacer Dios en tal situación son cruciales. No te enfoques solo en tu reacción emocional; que algo te afecte no puede resolver tu rebeldía. Si un día hallas algo en las ofrendas a Dios que te gusta especialmente o que necesitas y te sientes muy tentado, podrías quedártelo también para ti; en ese caso no te sentirías para nada afectado. Que te estés afectado es ahora meramente una función de la conciencia, resultado de los estándares morales de la humanidad; no es una función de la verdad. Cuando puedas resolver las nociones que surgen de esta situación, entenderás la verdad en ella. Habrás resuelto cualquier noción y malentendido que tengas respecto a Dios en tales asuntos y, en esta clase de situaciones, entenderás la verdad y ganarás algo. Así que, ahora, piensa en la clase de nociones que podría desarrollar la gente en esta situación. ¿Cuál de dichas nociones podría llevarte a malinterpretar a Dios, a que se cree una barrera entre tú y Él, o incluso a que te opongas a Dios? Esto es lo que deberíamos compartir. Decidme, cuando este acontecimiento tuvo lugar, ¿sintió este hombre algo de culpa en su conciencia? (No). ¿Cómo lo sabes? (Se tomó todo el jarabe para la tos). El análisis es bastante sencillo, ¿verdad? Desde el primer sorbo hasta el último, no mostró contención ni se detuvo. Si lo hubiera probado y luego hubiera parado, eso habría contado como un autorreproche, porque se habría detenido, se hubiera contenido y no habría continuado. Pero este hombre no hizo tal cosa; se bebió la botella desde el principio hasta el final. De haber habido más, hubiera seguido tomando. Esto demuestra que no sentía culpa alguna en su conciencia; así se ve desde una perspectiva humana. Ahora, ¿cómo contempla Dios este asunto? Es lo que deberíais entender. A partir de cómo trata Dios esta situación, de cómo la evalúa y la define, puedes percibir Su carácter, Su esencia, y también discernir los principios y métodos según los que Él opera. Al mismo tiempo, puede que revele algunas nociones humanas, lo que hará que la gente diga: “Así que esta es la actitud de Dios hacia las personas; así es como lidia con ellas. Yo antes no pensaba así”. El hecho de que no pensaras así revela la barrera entre tú y Dios, que puedes desarrollar malinterpretaciones acerca de Él, y que tienes nociones sobre la manera en la que obra y opera a este respecto. Por tanto, ¿cómo lidió Dios con esta situación cuando se enfrentó a ella? El hombre dijo: “Es un medicamento; cualquier medicamento tiene algo

de tóxico. No podemos dejar que Dios se lo tome, puede tener efectos secundarios”. ¿Cuál era la intención, el propósito detrás de sus palabras? ¿Eran verdad o mentira? No eran verdad, eran engañosas, falsas y deshonestas. Sus acciones siguientes y lo que reveló dejaron claro lo que estaba sucediendo en su corazón. ¿Hizo algo Dios respecto a sus palabras y acciones falsas? (No). ¿Cómo sabemos que Dios no hizo nada? Cuando dijo esas palabras, no fue sincero, estaba siendo falso. Dios solo observaba desde los márgenes, sin llevar a cabo ni la obra positiva de guía ni la negativa de reproche. A veces, la gente siente reproche en su conciencia, y eso es obra de Dios. ¿Sintió este hombre ese reproche? (No). No es solo que no lo sintiera, sino que también habló de manera altisonante. Dios no se lo reprochó; solo observaba. ¿Por qué lo hacía? ¿Observaba para ver cómo se desarrollarían los hechos? (No). No necesariamente. Justo cuando alguien afronta una situación, antes de realizar una elección sobre lo que hacer o determinar ningún hecho, ¿entiende Dios a esa persona? (Sí). Dios no solo entiende su exterior, también su corazón interior; Dios ya sabe si su corazón es bueno o malvado, auténtico o falso, cuál es su verdadera actitud hacia Él, si lleva a Dios en el corazón, si su fe es real o no. Tiene pruebas concluyentes, y siempre observa. ¿Qué hizo Dios después de lo que dijo este hombre? Primero, no se lo reprochó; segundo, no lo esclareció ni le hizo ser consciente de que esto era una ofrenda, que los seres humanos no deberían tocarla despreocupadamente. ¿Hace falta que Dios le diga explícitamente a la gente que sea consciente de esto? (No). Eso debería estar presente en la humanidad normal. Algunos dirán: “Hay personas que simplemente no lo saben. ¿Acaso no se lo dirías? ¿No lo sabrían si simplemente se lo dijeras? El desconocimiento exime a uno del pecado. Ahora mismo no lo saben; si lo supieran, no habrían cometido este pecado, ¿verdad? ¿No supondría eso protegerlos?”. ¿Actúa así Dios? (No). ¿Por qué no? Por una parte, este hombre debería haber conocido el concepto de que “esto es una ofrenda a Dios, los seres humanos no pueden tocarla”. Por otra, si no lo sabía, ¿por qué Dios no se lo dijo? ¿Por qué Dios no hizo que fuera consciente para impedirle hacer algo así y afrontar tales consecuencias? ¿Acaso el hecho de que se lo dijera no revelaría mejor la sinceridad de Dios para salvar a las personas? ¿Acaso no revelaría mejor Su amor? ¿Por qué no lo hizo entonces? (Dios quería ponerlo en evidencia).

Sí, Dios quería ponerlo en evidencia. Cuando te enfrentas a situaciones, no sucede por accidente. Cierta situación podría significar tu salvación o tu destrucción. Durante estas situaciones, Dios observa, permanece en silencio, no instrumenta ninguna circunstancia para avisarte, no te esclarece con palabras como: “No debes hacer esto; las consecuencias serían inimaginables”, ni tampoco: “Hacerlo de esta manera carece de razón y humanidad”. La gente no tiene esa conciencia. La falta de esta es, por una parte, porque Dios no les avisó de ninguna manera en su momento, Dios no actuó. Por otro lado, si una persona tiene conciencia y posee alguna medida de humanidad, ¿actuaría Dios entonces sobre ese fundamento? (Sí). Eso es. Él les concedería tal gracia. Pero ¿por qué ignoró Dios esta situación particular? Una razón es que este hombre carecía de conciencia y razón, no tenía dignidad, integridad ni humanidad normal. No perseguía estas cosas, no tenía a Dios en su corazón ni era un verdadero creyente en Él. Por tanto, Dios quería ponerlo en evidencia por medio de esta situación. Que Dios haga esto es a veces una forma de salvación, otras no; Él actúa así de manera intencionada. Si eres alguien con conciencia y razón, que Dios te ponga en evidencia sirve como prueba y una forma de salvación. Pero, si careces de conciencia y razón, que Dios te ponga en evidencia significa ser descartado y destruido. Por tanto, visto ahora, ¿qué significó para Dios poner en evidencia a este hombre? Que se le descartó, así que no fue una bendición, sino una maldición. Algunos dicen: “Cometió un gran error, y es bastante lamentable. Desde que empezó a beber en secreto el jarabe para la tos, ¿no pudo haber dispuesto Dios algunas circunstancias para hacerle parar, de modo que no cometiera este error y por tanto no hiciera falta descartarlo?”. ¿Es esto lo que hizo Dios? (No). ¿Cómo actuó Él? (Dejó que la situación siguiera su propio curso). Dejó que las cosas siguiesen su propio curso; este es uno de Sus principios. Una vez que abrió la botella de jarabe, ¿hubo alguna diferencia entre la naturaleza del primer sorbo y la del último? (No). ¿Por qué no? (En esencia, simplemente es ese tipo de persona). Esta situación reveló plenamente su humanidad, su búsqueda y su fe.

En la era del Antiguo Testamento, Esaú intercambió su primogenitura por un plato de guiso rojo. No era consciente de lo que era importante y valioso: “¿Por qué es para tanto la primogenitura? Si la intercambio, no pasa nada; seguiré vivo, ¿no?”. Esto es lo que pensó en su corazón.

Podría parecer que su enfoque del problema era bastante realista, pero lo que perdió fue la bendición de Dios, y las consecuencias de ello son inimaginables. En la iglesia hay ahora muchas personas que no persiguen la verdad. No se toman en serio las promesas de Dios ni Sus bendiciones. ¿No es esto de la misma naturaleza que renunciar a la propia primogenitura? ¿No es incluso más grave? Como la salvación de Dios es una oportunidad única, si alguien la pierde, se acabó todo. Hubo incluso una persona a la que se acabó descartando por una botella de jarabe para la tos, algo que intercambió por el desenlace de ser destruido; ¡es algo sencillamente imposible de comprender! En realidad, no tiene nada de incomprensible. ¿Por qué lo digo? Este acontecimiento podría parecer algo menor. Si algo así ocurriera entre las personas, no se tendría en mucha consideración. Igual que cometer un delito, como robar o hacer daño a alguien, como mucho se te castigaría después de la muerte y luego renacerías como humano, a través de varios ciclos de reencarnación. No importaría demasiado. Sin embargo, ¿es tan simple la situación de la que hablo ahora? (No). ¿Por qué no? ¿Por qué merece debatirse? Empecemos con dicha botella de jarabe para la tos. En realidad, no se trataba de algo de gran valor, pero su esencia cambió en cuanto se le ofreció a Dios: se convirtió en una ofrenda. Hay quien dice: “Las ofrendas están consagradas, no pertenecen a las personas, que no deberían tocarlas”. Decir esto también es correcto. ¿Qué es una ofrenda? Es algo que una persona dedica a Dios; sea lo que sea, a todas estas cosas se las denomina ofrendas. Como pertenecen a Dios, ya no pertenecen al hombre. Cualquier cosa que se dedique a Dios, ya sea dinero o cosas materiales, cualquiera que sea su valor, le pertenece enteramente a Dios, y no está a disposición del hombre ni le corresponde usarlo. ¿Cómo podrían conceptualizarse las ofrendas de Dios? Pertenecen a Dios, solo Él puede usarlas y nadie puede tocarlas ni hacer planes con tales cosas sin Su aprobación. Hay quienes dicen: “Si Dios no usa algo, ¿por qué no nos está permitido usarlo a nosotros? Si se echase a perder después de un tiempo, ¿no sería una lástima?”. No, ni siquiera entonces; esto es un principio. Las ofrendas son cosas que pertenecen a Dios, no al hombre; grandes o pequeñas, y sean o no valiosas, una vez que el hombre las ha dedicado a Dios, su esencia ha cambiado, no importa que Él las quiera o no. Una vez que una cosa se ha convertido en una ofrenda, se halla entre las posesiones

del Creador y a Su disposición. ¿Qué implica la manera en la que uno trata las ofrendas? Implica la actitud de uno hacia Dios. Si la actitud de alguien hacia Dios es de impertinencia, desdén y despreocupación, entonces la actitud de esa persona hacia todas las cosas que Dios posee será ciertamente la misma. Hay quien dice: “Hay algunas ofrendas por las que nadie pregunta. ¿No significa eso que pertenecen a quien las tome? Se entere alguien o no, ‘el que la encuentra se la queda’; cualquiera que se apropie de estas cosas es su dueño”. ¿Qué opinas de ese punto de vista? Es claramente incorrecto. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia las ofrendas? No importa lo que se le ofrezca a Dios y si Él lo acepta o no, una vez que algo ha sido designado como una ofrenda, cualquier persona con otros designios sobre ella puede terminar “pisando una mina”. ¿Qué significa esto? (Significa ofender el carácter de Dios). Eso es. Todos conocéis este concepto, pero ¿por qué no reconocéis la esencia de este asunto? Por tanto, ¿qué les indica este asunto a las personas? Les dice que el carácter de Dios no admite ofensa de los seres humanos y que no deben jugar con Sus cosas. Por ejemplo, con las ofrendas de Dios; si alguien se las apropiara o las desperdiciara y dilapidara, sería propenso a ofender el carácter de Dios y sería castigado. La furia de Dios tiene sus principios; no es como la gente se imagina, con Dios arremetiendo contra cualquiera que cometa un error. En cambio, la furia de Dios se desata cuando alguien lo ofende en asuntos cruciales e importantes. En especial, en lo que respecta al trato que se le da a la encarnación y a las ofrendas de Dios, la gente debe demostrar cautela y tener un corazón temeroso de Dios; solo así pueden asegurarse de que no van a ofender Su carácter.

Alguna gente tiene fe en su creencia en Dios y es capaz de gastarse y pagar el precio, de cumplir bien con todos los aspectos excepto uno. Al reparar en la abundancia de los recursos en la casa de Dios, y al saber que Su pueblo escogido no solo ofrece dinero, sino también comida, ropa y distintos medicamentos, entre otras cosas, una persona así piensa: “El pueblo escogido de Dios le ofrece muchas cosas, y Él no puede hacer uso de todas ellas. Aunque algunas son necesarias para difundir el evangelio, no se le va a dar uso a todas. ¿Cómo hay que encargarse de estos elementos? ¿Tal vez debería corresponderles una parte a los líderes y obreros?”. Se pone ansioso y nervioso por este tema, siente una “carga” dentro, y empieza a

reflexionar: “Ahora que estoy a cargo de estos elementos, debería utilizar algunos. De lo contrario, ¿no se desperdiciarán todas estas ofrendas cuando el mundo sea destruido? Lo justo sería distribuirlas entre los líderes y obreros. Todos somos iguales en la casa de Dios; ya que nos hemos dedicado a Él, entonces Sus cosas también son nuestras, y las nuestras, de Dios. No es para tanto si disfruto de algunas ofrendas de Dios; de todos modos, forma parte de Sus bendiciones. No veo por qué no usar algunas”. Con tales pensamientos, se ve tentado. Sus deseos aumentan poco a poco y empieza a codiciar las ofrendas, a apropiarse de elementos sin sentir ningún reproche en el corazón. Cree que nadie se va a enterar, y se consuela diciendo: “Me he gastado para Dios, disfrutar de algunas ofrendas no es para tanto. Aunque Dios lo sepa, me perdonará. Ahora voy a disfrutar de algunas”. En consecuencia, empieza a robar las ofrendas, ofendiendo el carácter de Dios. De cara al exterior, se busca multitud de excusas como: “¡Estas cosas se van a estropear al cabo de un tiempo si no se consumen! Dios no puede usar todo esto Él solo y, si se distribuyera equitativamente, seríamos demasiados y no habría suficiente para todos. ¿Por qué no lo gestiono yo? Además, ¿y si no se puede gastar todo este dinero antes del fin del mundo? Deberíamos quedarnos una parte cada uno, ¡eso también refleja el amor y la gracia de Dios! Aunque Él no haya mencionado esto y no exista tal principio, ¿por qué no ser proactivo? ¡Esto es actuar de acuerdo con los principios!”. Se inventa muchas razones altisonantes y luego se pone en marcha. Pero, una vez que empieza, las cosas se le van de las manos, y cada vez hay menos reproche en su corazón. Incluso puede llegar a creer que está justificado, y piensa: “Si Dios no lo necesita, debería usarlo yo. No es un problema real”. Aquí es donde las cosas se tuercen. ¿Qué pensáis, es para tanto o no? ¿Es grave? (Sí). ¿Por qué decimos que es grave? ¿Merece la pena compartir este asunto? (Sí). ¿Por qué? (Tiene que ver con el carácter de Dios y también con el desenlace y el destino del hombre). El problema es significativo, de naturaleza grave. ¿Sobre qué debería advertiros ahora? Que nunca se os pase por la cabeza apropiaros de las ofrendas. Hay quien dice: “Eso no está bien; las ofrendas que hacen los hermanos y hermanas son para la casa de Dios, para la iglesia. Eso las convierte en propiedad comunal para todos”. ¿Es correcta esta afirmación? ¿De dónde proviene? Es una teoría inventada por la avaricia del hombre. ¿Con qué más tiene

que ver este asunto? Hay algo que todavía no hemos tratado, ¿el qué? Algunos piensan: “La casa de Dios es una gran familia. Como reflejo de una buena familia, debería haber amor y la tolerancia; todo el mundo debería compartir la comida, la bebida y los recursos, y todas estas cosas se deberían distribuir de manera igualitaria. Por ejemplo, todo el mundo debería tener ropa, y se debería distribuir y disfrutar equitativamente. Dios no muestra favoritismos; si alguien no puede siquiera permitirse unos calcetines y a Él le sobran algunos pares, debería ofrecerle ayuda. Además, esas ofrendas a Dios provienen de los hermanos y hermanas; Él ya tiene muchas, ¿no se deberían distribuir entre los pobres? ¿No reflejaría esto el amor de Dios?”. ¿Piensa así la gente? ¿Acaso no son nociones humanas? La gente reclama la propiedad de Dios por la fuerza mientras que de manera eufemística la etiquetan como la gracia de Dios, Sus bendiciones y Su gran amor. Siempre quieren dividir las cosas equitativamente con Dios, repartirlo todo a partes iguales, siempre insistiendo por el igualitarismo. Les parece un símbolo de unidad universal, de armonía humana, y una existencia plena, y consideran esto una situación que debe manifestarse. ¿Acaso no son nociones humanas? Les parece que nadie debería pasar hambre, en especial en la casa de Dios. Si alguien tiene hambre, Dios debería usar Sus ofrendas para socorrerlo; no debería ignorar este asunto. ¿Acaso este “debería” en el que cree la gente no es un tipo de noción? ¿No es una exigencia humana hacia Dios? Algunas personas, tras creer en Dios, dicen: “He creído en Él muchos años y no he obtenido nada; mi familia sigue todavía en la pobreza. Esto no debería ocurrir; Dios debería ser bueno conmigo y bendecirme para que pueda glorificarlo mejor”. Como tu familia es pobre, no persigues la verdad; tienes la esperanza de cambiar tus condiciones de pobreza mediante la fe en Dios, y te sirves de glorificarlo como excusa para negociar con Él. Estas son nociones y figuraciones humanas, los deseos extravagantes del hombre. ¿Acaso creer en Dios con tales motivaciones no es una forma de negociar con Él? ¿Tienen conciencia y razón aquellos que negocian con Dios? ¿Son personas que se someten a Él? En absoluto. Carecen de conciencia y razón, no aceptan la verdad, Él los desdeña y se trata de gente irrazonable que no puede lograr la salvación de Dios.

Alguna gente piensa: “Cuando los seres humanos piensan o actúan de forma inadecuada vulnerando los decretos administrativos de Dios y

ofendiendo Su carácter, Él debería intervenir para impedirselo. Esta es la salvación de Dios, esto es Su amor”. ¿Acaso no se trata de las nociones y figuraciones de las personas? ¿Es así como obra Dios para salvarlas? Dios las salva al expresar la verdad. La posibilidad de salvación de alguien depende de si puede aceptar la verdad. Aparte de esto, hay una cosa que Dios considera incluso más importante, y es la conciencia y humanidad de las personas. Si dentro de tu humanidad no hay conciencia, integridad ni razón, es decir, si cuando te sucede algo tu conciencia y tu racionalidad no pueden funcionar con normalidad, ni pueden frenarte y regular tus acciones, ni rectificar tus intenciones y puntos de vista, con toda seguridad Dios no hará nada. Para que Dios te cambie, primero permite que funcionen tu conciencia y tu racionalidad. Cuando tu conciencia sienta reproche, reflexionarás: “Lo que hago está mal, ¿cómo me contemplaría Dios?”, y esto conducirá a más búsqueda y a una entrada proactiva y positiva. Sin embargo, si alguien carece siquiera de este paso inicial, no posee conciencia y fundamentalmente no existe reproche en su corazón, cuando se enfrente a algo, ¿qué hará Dios? Él no hará nada. Por tanto, ¿cuál es el fundamento en el que se sustentan todas estas palabras que dice Dios y todas las exigencias y verdades que Él les enseña a las personas? Se basan en la premisa de que las personas tienen conciencia y racionalidad. En cuanto al hombre que mencionamos antes, si hubiese tenido conciencia y poseído cierto nivel de racionalidad, ¿qué acciones habría tomado después de ver esa botella de jarabe para la tos? ¿Qué comportamientos habría exhibido? Cuando pensó: “Esto se lo han dado a dios, así que debe ser bastante bueno; en lugar de dejar que se lo tome dios, ¿por qué no me lo tomo yo?”, ¿qué habría hecho de haber tenido conciencia? ¿Habría abierto la botella y dado el primer sorbo? (No). ¿De dónde habría salido ese “no”? (De tener sentido de la conciencia). Bajo el control de su conciencia, esta habría entrado en juego y no habría ido más allá en este asunto; no hubiera dado ese primer sorbo. El resultado de este asunto sería el completo opuesto, y el desenlace sería enteramente diferente. Sin embargo, por el contrario, no tenía conciencia y racionalidad, carecía de ellas por completo, así que, ¿qué consecuencia se produjo? Después de concebir tales pensamientos y sin la restricción de su conciencia, abrió la botella sin ningún escrúpulo y dio el primer sorbo. No solo no sintió ningún reproche ni se acusó después a sí mismo, sino que en realidad

lo disfrutó. Pensó que se había salido con la suya: “Mira lo listo que soy, he aprovechado la oportunidad. Sois todos idiotas, no entendéis estas cosas. ¡La experiencia siempre triunfa sobre la juventud! A ninguno de vosotros se os ocurrió ni os atrevisteis a hacerlo, pero yo sí. ¿Qué es lo peor que puede pasar? Ya he dado el primer sorbo, ¿quién se va a enterar?”. Le pareció que había salido ganando, y sentía satisfacción en su interior; incluso pensó que se le había privilegiado, que esto era la gracia de Dios. Una vez que cometió este error, lo siguió repitiendo, y escapó a su control, continuando hasta que se terminó la botella entera. Todo ese tiempo, su conciencia nunca lo acusó ni sintió reproche. Su conciencia y racionalidad nunca le dijeron: “Esto no te pertenece; aunque Dios no se lo beba, aunque Dios lo tire o se lo dé a un perro o a un gato, mientras Dios no haya dicho que es para ti, no deberías usarlo; no es para tu disfrute”. Su conciencia no le dijo nada porque carecía de ella. ¿Qué es una persona sin conciencia? Se las define como bestias. Las personas sin conciencia se comportan de ese modo; conciben tales pensamientos desde el principio, y continúan de la misma manera hasta el final, sin un ápice de reproche en su conciencia. Puede que, llegado este punto, el tipo haya olvidado ya hace mucho el incidente o, si tiene buena memoria, puede que todavía lo recuerde y le parezca que hizo lo correcto en su momento. Nunca piensa que fuera incorrecto, y no se da cuenta de la gravedad y naturaleza de lo que hizo. Es incapaz de reconocerlo. ¿Resulta precisa la clasificación que hace Dios de esta gente? (Sí). Cuando Dios clasifica, revela y descarta a tales personas y les da esta clase de desenlace, ¿sobre qué principios y sobre qué base los clasifica? (Sobre la base de su esencia-naturaleza). ¿Alguien que carece de un sentido de la conciencia y de racionalidad posee las condiciones para aceptar y practicar la verdad? ¿Tiene esa esencia? (No). ¿Por qué decimos que no? Cuando empieza a expresar sus puntos de vista sobre este asunto, en el fondo de su corazón, ¿dónde está su dios? ¿Quién es el dios en su corazón? ¿Dónde se encuentra él? ¿Lo lleva en su corazón? Podemos decir con total certeza que una persona así no lo lleva en su corazón. ¿Qué implicación tiene no llevar a Dios en el corazón? (Se trata de un incrédulo). Eso es. No es un auténtico creyente en Dios, no es un hermano o una hermana, es simplemente un incrédulo. ¿Qué comportamientos muestran que lo es? Sin Dios en el corazón, actúa y habla completamente de acuerdo

con sus propios caprichos, se basa en sus propias nociones, figuraciones y preferencias, sin la influencia de la conciencia. Cuando no entiende la verdad, no se le remueve la conciencia; actúa puramente en función de sus propias preferencias, solo para su ventaja y beneficio personal. ¿Hay espacio alguno para Dios en su corazón? Ninguno. ¿Por qué lo digo? Porque la motivación, el origen, la dirección e incluso las manifestaciones de sus acciones y palabras van todas dirigidas a servir a sus propios intereses. Obra y habla conforme a lo que cree que le va a suponer un beneficio. Todas sus consideraciones se inclinan hacia sus propios intereses y objetivos, y opera sin sentimiento alguno de reproche y sin ejercer la restricción. A juzgar por este comportamiento, ¿cómo trata a Dios? (Como si fuera aire). Exacto, justo en el clavo. Si pudiera sentir Su presencia, que Dios escruta el corazón del hombre, que Él está junto a las personas, sin parar de escrutarlas, ¿carecerían de restricción sus acciones? ¿Mostraría esa audacia tan imprudente? En absoluto. Aquí surge una pregunta: ¿existe en realidad el dios en el que cree? (No). Esa es la esencia del problema. El dios en el que cree no existe, su dios es simplemente aire. Por tanto, da igual que afirme verbalmente cómo es Dios, da igual cuánto le ore, al margen de cuántos años lleve creyendo o lo que haya hecho o lo mucho que haya sacrificado, su naturaleza se pone totalmente en evidencia en base a su discurso y su comportamiento, su actitud hacia Dios y hacia todo aquello relacionado con Él. Trata a Dios como aire, ¿no es eso blasfemar contra Él? (Sí). ¿Por qué esto se considera blasfemia? Piensa: “Dicen que dios escruta el corazón del hombre, pero ¿dónde está dios? ¿Por qué yo no lo he sentido? Dicen también que dios castigará el robo de ofrendas, pero no he visto que nadie sufra ninguna retribución por robarlas”. Niega la existencia de Dios, lo que supone blasfemar contra Él. Dice: “Dios ni siquiera existe, ¿cómo iba a estar haciendo obra alguna? ¿Cómo iba a estar salvando a nadie? ¿Cómo ha reprochado a las personas? ¿A quién ha castigado alguna vez? Nunca he visto que ocurra, así que cualquier cosa que se le ofrezca a dios se puede usar libremente. Si resulta que hoy me encuentro algo, mío es; lo consideraré la manera que tiene dios de favorecerme. Quienquiera que lo vea o que se tope con ello, suyo es, porque dios lo ha favorecido”. ¿Qué clase de lógica es esta? La de Satanás, la de los ladrones; es la naturaleza diabólica de uno que aflora al exterior. ¿Tiene una persona así auténtica

fe? (No). Tras escuchar tantos sermones, sueltan ese aluvión de palabras endiabladas. ¿Cuentan con siquiera la menor base en la verdad? (No). Entonces, ¿qué sacan de escuchar todos esos sermones? No han aceptado las palabras de Dios, no las consideran la verdad ni tratan a Dios como tal. Eso es todo, no hay más.

Alguna gente cree de veras en su corazón que hay un Dios y no tienen la menor duda sobre Su encarnación. Sin embargo, aunque lo hayan seguido durante varios años, hayan sufrido algunas penurias y pagado algún precio, no tienen la menor comprensión sobre Él en el fondo de su corazón. En realidad, aquello en lo que creen sigue siendo el dios vago, un dios imaginado; su definición de dios es mero aire. ¿Cómo trata Dios a estas personas? Simplemente las ignora. Algunos preguntan: “Si Dios las ignora, ¿por qué permanecen en la casa de Dios?”. Están siendo mano de obra. ¿Cómo se debe conceptualizar ser mano de obra? Alguien que contribuye con mano de obra no tiene interés en la verdad, o más bien tiene un calibre tan pobre que no puede alcanzarla. Trata a Dios y la verdad como algo vacío y vago, pero, a fin de obtener bendiciones, solo puede confiar en realizar algo de esfuerzo a cambio. Aunque en apariencia no se resiste directamente a Dios, ni lo maldice ni se opone a Él, su esencia sigue siendo la de la calaña de Satanás, la que niega y se resiste a Dios. Cualquiera que no ame la verdad no es bueno, Dios ha decidido en Su corazón no salvar a tales personas. En cuanto a aquellos que Dios no pretende salvar, ¿se seguiría poniendo serio con ellos? ¿Les diría lo siguiente?: “No entiendes este aspecto de la verdad, hace falta que escuches atentamente; no entiendes este aspecto de la verdad, has de dedicar más esfuerzo y reflexionar sobre ello”. Asimismo, Dios sabe que estas personas no entienden la verdad y no tratan a Dios como tal. ¿Debería mostrarles algunos milagros y prodigios para que reparen en Su existencia, o esclarecerlos e iluminarlos más para que sepan que hay un Dios? ¿Actuaría Él de esta manera? (No). Dios cuenta con principios para hacer estas cosas; Él no actúa de este modo con cualquiera. Por aquellos que pueden aceptar la verdad, Dios está siempre obrando. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia aquellos que no pueden aceptar la verdad ni son capaces de alcanzarla? (Los ignora). De acuerdo con las nociones de las personas, si Dios ignora a una, esta vaga de un lado a otro como un mendigo. No se la puede ver persiguiendo la verdad, ni se

percibe en ella ninguna acción de Dios; meramente es mano de obra y no entiende la verdad. ¿Eso es todo? De hecho, estas personas también pueden disfrutar de algo de la gracia y las bendiciones de Dios. Cuando se encuentren en situaciones peligrosas, Dios también las mantendrá a salvo. Cuando estén gravemente enfermas, Dios también las sanará. Puede que incluso les conceda algunos talentos especiales o, en circunstancias especiales, puede que lleve a cabo algunos actos milagrosos sobre ellas o haga ciertas cosas singulares. Es decir, si pueden gastarse de veras para Dios y contribuir bien con mano de obra sin causar perturbaciones, Él no las discrimina. ¿Cuáles son las nociones de la gente respecto a este tema? “Dios no va a salvar a tales personas, así que solo las va a usar como le plazca y descartarlas luego”. ¿Es así como va a actuar Dios? No. No olvides quién es Dios; Él es el Creador. Entre todo el género humano, ya sean creyentes o no creyentes, de cualquier denominación o etnia, a ojos de Dios, son todos Sus seres creados. Por eso el Señor Jesús dijo: “Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos”. Este enunciado es un principio según el que actúa Dios, el Creador. Al margen de qué desenlace acabe por concederle Dios a alguien en función de su esencia, o de si Dios lo salvará o no antes de proporcionarle tal desenlace, sea cual sea su esencia, mientras pueda realizar algunas tareas y desempeñar algo de mano de obra en la casa de Dios y para Su obra, la gracia de Dios permanece inmutable; Él lo seguirá tratando de acuerdo con Sus principios, sin ninguna parcialidad. Este es el amor de Dios, el principio de Sus acciones y Su carácter. Sin embargo, de acuerdo con la esencia de estas personas, sus puntos de vista y actitudes hacia Dios son siempre los de considerarlo indefinido y difuso, como si existiera y al mismo tiempo no. No pueden reconocer la existencia real de Dios ni tampoco experimentarla, y en última instancia no están todavía seguros sobre Su verdadera existencia. Entonces, al considerarlos, Dios solo puede hacer lo que debe, concederles algo de gracia, darles algunas bendiciones y protección en esta vida, permitirles sentir la calidez de la casa de Dios y disfrutar de Su gracia, misericordia y cariño. Y eso es todo, esas son todas las bendiciones que van a recibir a lo largo de su vida. Algunos dicen: “Ya que Dios es tan tolerante y además disfrutan de la gracia de Dios y sus bendiciones, ¿no sería mejor ir un paso más allá y permitir que reciban también Su salvación?”. Esa es una noción humana,

Dios no actúa así. ¿Por qué no? ¿Puedes poner a Dios en el corazón de alguien cuyo corazón no tiene espacio para Él? No puedes. Da igual cuánta verdad compartas con ellos o cuántas palabras digas, no importa, no cambiará sus nociones y figuraciones sobre Dios. Por tanto, lo único que puede hacer Él por esta clase de personas es aportarles algo de gracia, bendiciones, cuidado y protección. Hay algunos que dicen: “Ya que pueden disfrutar de la gracia de Dios, si Él los esclarece e ilumina más, ¿acaso no reconocerán entonces Su verdadera existencia?”. ¿Puede esa gente entender la verdad? ¿Pueden practicarla? (No). Si no pueden, esto los confirma como aquellos que no se pueden salvar. Por tanto, Dios no va a participar en ninguna obra inútil o inservible. Hay quien dice: “Eso no es cierto. A veces también encuentran la disciplina o tienen algo de esclarecimiento de Dios y ganan algo de verdad de Él”. Esto vuelve a guardar relación con la obra de Dios. ¿Qué deben poseer aquellos a los que Dios quiere salvar para que Él los salve, para que sean objeto de Su salvación? Es algo que la gente ha de comprender. Dios también lo sabe; no salva a cualquiera. Aunque Dios exhiba algunos milagros, prodigios y poder para que la gente lo reconozca, ¿se puede salvar así a esta gente? No funciona de esa forma. Dios tiene estándares para salvar a las personas, uno debe poseer auténtica fe y además amar la verdad. Por tanto, la obra que hace Dios en las personas implica juicio, castigo, pruebas y refinamiento, y además tiene sus estándares. Alguna gente dice: “A menudo nos encontramos con el juicio y el castigo. ¿Acaso afrontar el juicio y el castigo, las pruebas y el refinamiento, es una señal de que Dios nos va a salvar?”. ¿Es así? (No). ¿Cómo puedes estar seguro de que no? Dado que algunas personas no cumplen las condiciones para que Dios las salve, ¿seguiría Dios imponiendo el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento sobre ellos? Esto genera una pregunta respecto a quién le impone Dios tales cosas; también tiene que ver con los malentendidos de la gente. Decíme, ¿puede recibir Su juicio y castigo alguien que ni sabe quién es Dios, dónde está o si tan siquiera existe? ¿Puede alguien que considera a Dios mero aire recibir el juicio y el castigo de Dios? ¿Puede alguien cuyo corazón carece por completo de Dios recibir Sus pruebas y Su refinamiento? Desde luego que no. Por tanto, ¿con qué podrían encontrarse a veces estas personas? (Con disciplina). Eso es, con disciplina. Aquellos que consideran

a Dios mero aire, que fundamentalmente no reconocen ni creen en la existencia de Dios, con toda seguridad no recibirán Su juicio y castigo ni Sus pruebas y refinamiento. Se puede decir que las personas con esa esencia y comportamientos no son el objeto de la salvación de Dios. No pueden recibir la salvación de Dios, pero no es que Él no las salve, sino que lo decide su esencia-naturaleza, que siente aversión por la verdad y la odia. Carecen de la actitud correcta de amar y aceptar la verdad y, así, no cumplen con las condiciones para salvarse. Entonces, ¿cómo las trata Dios cuando se infiltran en Su casa con la esperanza de obtener bendiciones? Aparte de concederles algunas bendiciones, gracia, y de ofrecerles cuidado y protección, ¿qué métodos usa Dios para cumplir bien con Su papel como Creador? Dios emite recordatorios, advertencias y exhortaciones mediante Sus palabras. En consecuencia, Él las poda, las reprocha y las disciplina; la obra que hace Dios en ellas termina ahí, todo queda dentro de este ámbito. ¿Qué efecto tienen estos actos de Dios en las personas? Les permiten acatar diligentemente las restricciones, comportarse con decencia mientras contribuyen con mano de obra en la casa de Dios, sin causar perturbaciones ni hacer el mal. ¿Puede lo que hace Dios lograr que esas personas cumplan bien y lealmente con su deber? (No). ¿Por qué no? ¿Pueden la gracia, las bendiciones, el cuidado y la protección que reciben, junto con los recordatorios de las palabras de Dios, la poda, la reprensión y la disciplina, etcétera, producir un cambio en su carácter? (No). No es posible provocar que su carácter cambie, por lo que ¿qué efecto consigue la obra de Dios en ellas? Hace que se contengan un poco en su comportamiento, las ayuda a seguir las reglas y les hace tener cierta semejanza humana por fuera. Además, provoca que sean obedientes en comparación; aceptarán con reticencia que se las pode en aras de la gracia y las bendiciones de Dios, y serán capaces de hacer cosas de acuerdo con los preceptos y los decretos administrativos de la casa de Dios, y eso es todo. ¿Lograr todo esto significa que practican la verdad? Se siguen quedando cortas, porque lo que hacen solo se ajusta básicamente a los principios en los decretos administrativos de la casa de Dios, además de a ciertas rígidas directrices. Es solo un cambio de comportamiento, sin más. Por tanto, ¿puede uno decir que, ya que estas personas han cambiado su comportamiento, sería incluso mejor permitirles cambiar también su carácter? (No son capaces de hacerlo). No

lo son, no pueden conseguirlo, esa es una razón. ¿Y cuál es la razón principal? Que fundamentalmente no tienen a Dios en su corazón, no creen en Su existencia. Por tanto, ¿pueden tales personas entender las palabras de Dios? Algunas pueden y dicen: “Las palabras de Dios son buenas, pero por desgracia no las puedo poner en práctica. Practicarlas es más angustioso que someterse a una cirugía a corazón abierto”. Cuando sus propios intereses se ven comprometidos, o cuando tienen que actuar contra su propia voluntad, se sienten completamente desorientadas y no pueden seguir. Aunque se agoten hasta el extremo, no pueden poner las palabras de Dios en práctica. Además, nunca reconocen ni aceptan el hecho de que las palabras de Dios son la verdad. No pueden absorber esto, no entienden por qué las palabras de Dios son la verdad. Por ejemplo, cuando Él les pide que sean honestas, replican: “Vale, seré una persona honesta si Tú me lo pides, pero ¿por qué ser una persona honesta se considera la verdad?”. No lo saben y no pueden aceptarlo. Cuando Dios dice que la gente debería someterse a Él, se preguntan: “¿Se gana dinero al someterse a Dios? ¿Concede Dios bendiciones por someterse a Él? ¿Puede alterar el destino de uno?”. No creen que nada que diga o haga Dios sea la verdad. No tienen idea de cuál es el significado de las palabras y las exigencias de Dios para el hombre y no pueden discernir qué acciones son correctas y conformes a los principios-verdad. En su opinión, todo lo que viene de Dios —Su identidad, Su esencia, Sus palabras, Sus exigencias— no se puede definir como las posesiones y el ser de Dios. No saben que Dios es el Creador; no entienden qué es el Creador ni qué es Dios. ¿Acaso no es problemático? Sin embargo, así es exactamente como se comportan algunas personas. Otras dicen: “Eso no puede ser correcto. Si tienen estos pensamientos y puntos de vista, ¿cómo pueden seguir cumpliendo sus deberes voluntariamente en la casa de Dios?”. El término “voluntariamente” debería estar entrecomillado. ¿Cómo se debe explicar? En un sentido, cumplen sus deberes porque las circunstancias los obligan o por su necesidad de bendiciones; en otro, sienten que por el momento no les queda más remedio que seguir adelante de mala gana, cumpliendo algunos deberes y esforzándose un poco. En sus corazones, creen que eso es lo que deben hacer, pero, como no están interesados en la verdad, solo pueden realizar esfuerzo y cumplir sus deberes a cambio de las bendiciones de Dios. Con esta mentalidad, ¿pueden

aceptar la verdad? (No). Ni siquiera entienden qué es la verdad, ¿cómo van a aceptarla?

La obra de juicio de Dios en los últimos días tiene como fin llevar a esta era a su fin. Que alguien se pueda salvar o no depende de forma crítica de si puede aceptar el juicio y castigo de Dios, y de si puede aceptar la verdad. Algunas personas reconocen que las palabras de Dios son la verdad, pero no la aceptan. Para ellos, aceptar la verdad es como someterse a un trasplante de corazón; así de agónico les parecería. Si consideramos el modo en el que esta clase de persona trata la verdad, rechazando aceptarla de ninguna manera, Dios no es Aquel al que se debe culpar por no salvarla; solo esta tiene la culpa de no aceptar la verdad; no tiene esta bendición. Que Dios salve a las personas de la influencia de Satanás no es tan simple como estas se imaginan. Por un lado, aquellos que creen en Dios deben aceptar que los reprendan y poden mediante las palabras de Dios; esta es una etapa. Por otro, también deben aceptar el juicio y castigo de Dios, así como Sus pruebas y refinamiento. El juicio y castigo son una etapa; las pruebas y refinamiento son otra más. Algunos pueden aceptar a regañadientes que se los pode, pensando que han logrado la sumisión, y luego no progresan más y ya no se esfuerzan por la verdad. Otros aman especialmente la verdad y pueden soportar cualquier padecimiento para obtenerla. No solo son capaces de soportar la reprensión de las palabras de Dios, sino que también pueden entrar en la etapa de aceptar el juicio y castigo de Dios. Sienten que aceptar el juicio y castigo de Dios es la exaltación y el amor de Dios y un asunto glorioso; no temen al sufrimiento. Tales personas, después de experimentar el juicio y el castigo, pueden también aceptar las pruebas y el refinamiento y perseguir todavía la verdad. Al margen de lo grandes que sean las pruebas y el refinamiento, aún les resulta posible percibir el amor de Dios y pueden ofrecerse a sí mismas para satisfacer a Dios. Por mucho que se las pode, no lo consideran una dificultad; sino que incluso les parece un mayor amor de Dios. Después de experimentar muchas más pruebas y refinamiento, al final logran la purificación y la perfección a fondo. Esto es experimentar la obra de Dios hasta la fase más alta. Ahora decidme, ¿hay alguna diferencia entre aquellos que creen en Dios y solo experimentan la etapa de la reprensión de Dios mediante Sus palabras, y aquellos que experimentan dos etapas, tanto el juicio y el castigo como las pruebas y el refinamiento?

Sin duda hay diferencia. Para algunas personas, Dios se detiene después de solo reprenderlos, deja el resto a su propia elección y percatación. Si no aceptan la verdad y no eligen la senda correcta, ¿qué indica esto? Se puede decir que Dios no tiene manera de salvar a esas personas. Algunas hablan a menudo sobre sufrir el trabajo, sufrir las perspectivas, sufrir una casa, sufrir a un compañero, sufrir los afectos; todo para ellos es una cuestión de sufrimiento, ¿y cuál es el resultado final? (No guarda relación con la verdad). Eso es, no tiene relación con la verdad ni con la obra de Dios. Lo único que haces en este caso es sufrir sin el menor sentido; solo padeces y dejas que el tiempo pase, sin ningún proceso de orar a Dios ni buscar la verdad. Esa no es la clase de “sufrimiento” que implica el refinamiento, porque no se trata de la obra de Dios ni tiene nada que ver con Él. Estás sufriendo por tu cuenta, no estás experimentando el refinamiento de Dios. Sin embargo, te sigue pareciendo que te refina; eres demasiado optimista. ¡Es un mero pensamiento ilusorio! No eres siquiera apto para que Dios te refine. No has pasado ni por la etapa de castigo y juicio, ¿y esperas que Dios te someta a pruebas y refinamiento? ¿Cabe siquiera esa posibilidad? ¿No es una quimera? ¿Puede la gente corriente soportar las pruebas y el refinamiento? ¿Es algo que una persona ordinaria pueda aceptar? ¿Es algo que Dios le concede a alguien corriente? En absoluto. Después de que Dios escarmienta a una persona, si debido a su carácter arrogante, su intransigencia, su falsedad, su perversidad o cualquier otro carácter, se la juzga, se la disciplina o Dios la reprende explícitamente en uno o varios asuntos, con lo que se da cuenta de por qué Dios la está disciplinando y, a consecuencia de ello, desarrolla un entendimiento auténtico de Dios y de sí misma, su carácter sufre una auténtica transformación y luego obtiene gradualmente una genuina sumisión a la verdad: este es el único proceso según el que Dios juzga y castiga a las personas. ¿En qué se basa Dios para desempeñar esta obra? Hay una condición: una persona que recibe esta obra debe ser capaz de cumplir su deber de manera idónea en la casa de Dios. Esta idoneidad requiere solo dos cosas: sumisión y lealtad. En primer lugar, el individuo ha de tener conciencia y razón; solo las personas con conciencia y razón cumplen con las condiciones para aceptar la verdad. Una vez que tales personas reciben la reprensión de Dios, son capaces de buscar la verdad y someterse. Solo después de esto procede Dios con la obra

de juicio y castigo. Esta es la secuencia de la obra de Dios. Sin embargo, si alguien en la casa de Dios nunca puede cumplir su deber con lealtad, ni muestra la menor sumisión a la soberanía de Dios, ni cumple sus deberes de manera adecuada, cuando se enfrenta a las adversidades, a quedar al descubierto o a ser podado, lo que experimenta es a lo sumo la reprensión y la disciplina de Dios. No está sujeto a Su juicio y castigo, ni mucho menos a las pruebas y al refinamiento. En otras palabras, no participa fundamentalmente en la obra de Dios de perfeccionar a las personas.

El contenido que acabamos de compartir se corresponde con la obra de Dios de salvar y perfeccionar a las personas, con los métodos y objetivos de la obra de Dios, así como con las personas en las que Dios lleva a cabo Su obra de juicio y castigo, pruebas y refinamiento. También ha abordado el grado de entrada en la vida de las personas cuando se ven sometidas a esta obra de Dios, y la clase de esencia y condiciones que, como mínimo, deben poseer para aceptar Su juicio y castigo. Por tanto, ¿qué nociones tienen aquí las personas? Piensan: “Mientras sigas a Dios, mientras hayas aceptado este paso de Su obra, estás abocado a someterte a Su juicio y castigo. Entonces, las pruebas y refinamientos de Dios vendrán también poco después. Por tanto, a menudo afrontamos pruebas, refinamientos y podas, y se nos priva de la familia, los afectos, el estatus y expectativas. Después, sufrimos continuamente en materia de afectos, estatus y expectativas”. ¿Son acertadas estas afirmaciones? (No). La gente puede convertir un simple vocablo de las palabras de Dios y de Su obra en lo que ellos creen que es un término espiritual; ¿por qué? De hecho, su manera de sufrir es una simple lucha, se limita a dejar que pase el tiempo; no tiene el menor significado. Sin embargo, lo consideran como pruebas y refinamientos, dicen que es el refinamiento de Dios. Este es un grave error; es algo que la gente impone en Dios por la fuerza, y no representa Sus intenciones en absoluto. ¿Acaso no es malentender a Dios? No cabe duda. ¿Y cómo se desarrolla un malentendido como este? Como la gente no entiende la verdad, desarrollan tales malentendidos en función de sus propias figuraciones. Después, las propagan y difunden con descaro por todas partes, lo que acaba por conducir a diversas afirmaciones sobre el “sufrimiento”. Así, a menudo oigo decir a algunas personas: “Alguien se volvió negativo después de que lo sustituyeran, iestá ‘sufriendo el

estatus'!". Sufrir el estatus no es experimentar pruebas y refinamientos; es solo que una persona pierde estatus, sufre frustración emocional y padece dolor en su interior durante el fracaso. Dado que lo que la gente llama "sufrimiento" y lo que Dios llama refinamiento son cosas diferentes, ¿a qué se refiere realmente el auténtico refinamiento? Para empezar, se ha de entender que Dios lleva a cabo un montón de obra preparatoria antes de someter a las personas a pruebas y refinamientos. Por Su parte, Él selecciona a las personas; elige a los individuos correctos. Antes hemos comentado qué tipo de persona se considera correcta a ojos de Dios y qué condiciones debe cumplir. En primer lugar, debe tener al menos conciencia y razón en su humanidad. En segundo, ha de poder cumplir sus deberes adecuadamente, ejercerlos con lealtad y sumisión. Luego, tiene que soportar años de poda, disciplina y reprensión. Es posible que no tengáis muy claro qué significan disciplina y reprensión, ya que puede que no sean conceptos muy sólidos para vosotros. A la gente le pueden parecer relativamente intangibles y abstractos. Sin embargo, a la hora de la poda, es algo que pueden oír y sentir; existe un lenguaje específico e implica un tono definido, de modo que la gente sabe lo que está pasando. Si alguien hace algo mal, si va en contra de los principios, si actúa de manera imprudente o toma decisiones unilaterales que perjudican los intereses de la casa de Dios o de la obra de la iglesia y se le poda, entonces eso es lo que significa que te poden. ¿Y qué hay de la reprensión y la disciplina? Por ejemplo, si alguien no es apto para ser líder de grupo y carece de lealtad, hace cosas que vulneran los principios-verdad o los preceptos de la iglesia y como consecuencia es sustituido, ¿es eso reprensión? Ciertamente es una forma de reprensión. Aunque desde fuera parezca que la iglesia se ocupa de ellos o algún líder los sustituye, a ojos de Dios, es Su hacer y forma parte de Su obra; es una forma de reprensión. Asimismo, cuando las personas se hallan en un buen estado, suelen estar llenas de luz y pueden tener percepciones nuevas; sin embargo, cuando su trabajo se viene abajo debido a algunos estados o razones específicas y quedan en evidencia, ¿no es esto una forma de reprensión? También lo es. ¿Cuentan como juicio y castigo? En este momento todavía no cuentan como juicio y castigo, por lo que desde luego no pueden considerarse refinamientos y pruebas. No son más que reprensiones recibidas durante el cumplimiento del propio

deber. A veces las manifestaciones de reprensión incluyen padecer una enfermedad o equivocarse repetidamente en las tareas, o despistarse en asuntos en los que antes era competente y no saber qué hacer. Todo esto es reprensión. Por supuesto, en ocasiones la reprensión proviene de pistas que dan personas cercanas o de lo que cierto acontecimiento revela y lo hace a uno avergonzarse, y causa que se retire a una profunda introspección y reflexión. Esto también es reprensión. ¿Recibir la reprensión de Dios es algo bueno o malo? (Es bueno). En teoría es algo bueno. Ya puedan las personas aceptarlo o no, es algo bueno, ya que al menos prueba que Dios se responsabiliza de ti, que no te ha abandonado y obra en ti, avisándote y orientándote. El hecho de que Dios obre en ti confirma que todavía no tiene intención de rendirse contigo. Una implicación de esto es que Dios puede continuar escarmentándote y disciplinándote o que, si tu desempeño es bueno y te hallas en la senda correcta, te va a someter a juicio y castigo. Pero no nos adelantemos demasiado; por ahora, Dios te escarmentará y te disciplinará varias veces. Entonces, dado que persigues la verdad, como tienes sumisión y eres la persona adecuada, Dios te someterá al juicio y castigo; este es el paso inicial. La mayoría ya han experimentado simplemente una poda; solo los recién llegados no lo han experimentado aún. Las personas actúan casi todo el tiempo en función de los sentimientos de su conciencia, sintiendo un reproche interno, sintiendo los avisos de las palabras de Dios en sus oídos o sus corazones: “No debería hacer esto, es rebelde”; estas son las palabras de Dios que las avisan, las exhortan y las advierten. La gente experimenta varias formas de poda: puede que provengan de los líderes y obreros, de los hermanos y hermanas, de lo Alto e incluso directamente de Dios. Muchos han experimentado esto, pero no tantos la reprensión de Dios y Su disciplina. ¿Qué implica que sean no tantos? Que muchos más están lejos de recibir el juicio y castigo de Dios; ¿y qué hay de Sus pruebas y refinamiento? Están incluso más lejos de ellos; la brecha es aún más grande, la distancia es aún mayor. Antes pensaron: “Dios me ha juzgado y castigado, y me ha salido una ampolla en la boca”, “Dios me ha juzgado y castigado, he cometido un error, dije algo equivocado y sufrí dolor de cabeza durante varios días; ahora entiendo qué son el juicio y castigo de Dios”, ¿acaso no son esto malentendidos? Esta clase de malentendidos sobre Dios son de lo más común; la mayoría de la

gente malinterpreta a Dios de esta manera. Esto también produce algunos efectos negativos, haciendo que a la gente le parezca que decir una única palabra equivocada dará lugar a la disciplina de Dios. Esto es sencillamente malinterpretar a Dios, y resulta del todo incoherente con lo que Él hace. Con tales malentendidos respecto a Dios, ¿puede uno acabar por satisfacer Sus exigencias? No hay duda de que se quedará corto.

Ahora la mayoría de la gente ha experimentado la reprensión y disciplina de Dios, así como la poda, y han recibido los avisos y la exhortación de Sus palabras, pero eso es todo. Aquí surge una pregunta: ¿por qué no han experimentado el juicio y castigo de Dios ni siquiera después de llegar hasta este paso? ¿Por qué no cuentan como juicio y castigo el hecho de ser podado, los avisos de las palabras de Dios o la disciplina y la reprensión? Desde la perspectiva de los avisos de las palabras de Dios, la poda y la reprensión y la disciplina que han experimentado, ¿qué resultado se ha conseguido? (Han adoptado restricciones en su comportamiento externo). Han ocurrido algunos cambios en su comportamiento, pero ¿indica esto un cambio de carácter? (No). No representa un cambio de carácter. Hay quien dice: “Hemos creído muchos años en Dios y escuchado muchos sermones, sin embargo, nuestras actitudes no han cambiado todavía. ¿Acaso no se nos ha agraviado? Solo hemos sufrido un pequeño cambio de comportamiento; ¿no es lamentable? ¿Cuándo empezará Dios a salvarnos? ¿Cuándo recibiremos la salvación?”. Hablemos entonces sobre qué han ganado y qué cambios han realizado aquellos que han experimentado estos diversos aspectos de la obra de Dios. Alguien acaba de mencionar los cambios en el comportamiento; se trata de un enunciado general. Para ser más específicos, cuando llega a la iglesia y asume sus deberes, la gente no ha sido podada y tiene tantas espinas como un cactus, quieren tener la última palabra en todo. Piensan para sus adentros: “Ahora que creo en Dios, tengo derechos y libertad en la iglesia, así que actuaré como me parezca”. Con el tiempo, una vez que han recibido una ronda de poda y disciplina y que han leído las palabras de Dios, escuchado sermones y oído charlas sobre la verdad, ya no se atreven a comportarse de esa manera. En realidad, no se han vuelto obedientes del todo; solo han adquirido una pizca de sentido y han alcanzado a entender algunas doctrinas. Cuando otros dicen cosas que se ajustan a la verdad, pueden reconocer que son correctas y, aunque puede

que no las entiendan bien, son capaces de aceptarlas. ¿Acaso no son mucho más complacientes de lo que eran? Que sean capaces de aceptar estas cosas demuestra que su comportamiento ha sufrido algunos cambios. ¿Cómo han surgido estos? Por la exhortación, el aviso y también el consuelo de las palabras de Dios. A veces, esa gente necesita algo de disciplina, de poda, así como alguna charla acerca de los principios, que les diga que una cosa se debe hacer de cierta manera y no de otra. Piensan: “Tengo que aceptarlo. La verdad está ahí expuesta, ¿quién va a atreverse a ponerle objeciones?”. Dios es grande en la casa de Dios, en ella reina la verdad y esta también es grande. Con semejante fundamento teórico, algunas personas han despertado y ganado entendimiento sobre en qué consiste tener fe en Dios. Pensemos en alguien que solía ser bárbaro y disoluto, sin ninguna contención, e ignorante respecto a las reglas, la creencia en Dios, la casa de Dios, la iglesia y los principios de cumplir con el propio deber: cuando una persona así, que no sabe nada, acude a la casa de Dios con amabilidad y entusiasmo, rebosante de “grandes” aspiraciones y esperanzas, y allí se le avisa y exhorta, se la riega y alimenta, se la poda con las palabras de Dios y es reprendida y disciplinada una y otra vez, en la humanidad de esa persona se sucederán poco a poco algunos cambios. ¿Qué cambios son esos? Alcanza a comprender algo de los principios de la conducta humana, y llega a comprender que, en el pasado, carecía bastante de semejanza humana; era bárbara, arrogante, desafiante y estaba indignada; no hablaba como un humano real y actuaba sin reglas, y no sabía buscar la verdad; pensaba que tener fe en Dios era una simple cuestión de hacer lo que Él pidiese y acudir adonde Él indicara; es decir, llevaba consigo un vigor bárbaro, al mismo tiempo que creía que eso era lealtad y amor a Dios. Ahora bien, esta persona niega todas aquellas cosas y sabe que eran productos de la figuración humana, un simple buen comportamiento, y que algunas incluso procedían de Satanás. Los creyentes en Dios deben hacer caso a Sus palabras y anteponer la verdad a todo lo demás, dejando que esta ejerza su poder en todas las cosas. En resumen, en teoría todo el mundo ya ha comprendido y reconocido y ha aceptado en lo más profundo de sus corazones que estas palabras que Dios ha pronunciado son correctas —que son la verdad, la realidad de las cosas positivas—, sin tener en cuenta lo profundamente que hayan arraigado en sus corazones ni el gran papel

que hayan desempeñado. Posteriormente, después de sufrir cierto grado de reprensión y disciplina intangibles, surge en su consciencia un nivel de verdadera fe. Desde sus iniciales figuraciones indefinidas de Dios hasta el sentimiento que tienen ahora —que hay un Dios y que Él es bastante práctico—, una vez que las personas han tenido estos sentimientos en su fe en Dios, sus pensamientos y puntos de vista, su modo de ver las cosas y sus estándares morales, así como su manera de pensar, comenzarán a cambiar de forma gradual. Por ejemplo, Dios exige a las personas que sean honestas. Aunque aún seas capaz de mentir y ser falso, en el fondo sabes que el engaño está mal y que mentir y engañar a Dios es un pecado, un carácter perverso, pero no puedes evitarlo. Por ejemplo, pongamos que todavía tienes un carácter arrogante. A veces no puedes frenarte, a menudo revelas este carácter y te sueles rebelar contra Dios, siempre quieres ser dominante y actuar unilateralmente, tener la última palabra. Sin embargo, también sabes que se trata de un carácter corrupto, y puedes orar a Dios al respecto. Aunque no haya una transformación perceptible, tu comportamiento ha empezado a cambiar poco a poco. Incluso sin sufrir el juicio y castigo y aunque tu carácter no haya cambiado, la verdad y las palabras de Dios están iluminando paulatinamente las profundidades de tu corazón, a la vez que guían y alteran tu comportamiento, haciéndote vivir cada vez más como un humano, despertando poco a poco tu consciencia. Si haces algo que traiciona tu consciencia, sentirás incomodidad en el corazón. Sacar a relucir ese asunto te hace sentir algo; ya no estás tan insensible como antes, sientes arrepentimiento y estás dispuesto a corregirte. Aunque no puedas cambiar de inmediato tu carácter en este sentido, si toca a tu estado, puedes ser consciente de que tienes dicho estado; albergas una consciencia interior, y esta cambia tu comportamiento. Este cambio es un mero cambio de conducta. Aunque suceda y lo siga haciendo, no representa un cambio de carácter, no lo es en absoluto. Habrá quienes se sientan intranquilos después de oír esto, y digan: “¿Un cambio tan significativo y sigue sin ser un cambio de carácter? Entonces, ¿qué es un cambio de carácter? ¿Qué cambios se corresponden con ello?”. De momento vamos a dejar eso a un lado, continuemos debatiendo los cambios que ya ha conseguido la gente, que son los efectos y resultados de las palabras de Dios y todo lo que Él ha llevado a cabo en las personas. La gente trabaja duro para cambiar sus

pensamientos y puntos de vista que no se ajustan a la verdad. Cuando se enfrenten a estos temas, cobrarán una consciencia, compararán el asunto con la verdad y dirán: “Este asunto no es conforme a la verdad, pero no me puedo desprender todavía de mi punto de vista; permanece aquí”. Solo has tomado consciencia y has aprendido que tu punto de vista no concuerda con las palabras de Dios; ¿puede esto probar que tu punto de vista ya ha cambiado o que te has desprendido de él? No puede. Tu punto de vista no ha cambiado ni te has desprendido de él, lo cual demuestra que tu carácter corrupto permanece intacto y no ha empezado a cambiar; es solo que tu consciencia, el fondo de tu corazón, ya ha aceptado las palabras de Dios y las ha considerado la verdad. Sin embargo, esto es meramente teórico y un deseo subjetivo; las palabras de Dios no se han convertido todavía en tu vida ni en tu realidad. Cuando las palabras de Dios se conviertan en tu realidad, te desprenderás de tus puntos de vista y tratarás a todas las personas, acontecimientos y cosas, así como a todo lo que sucede a tu alrededor, en función de los puntos de vista de las palabras de Dios.

¿En qué etapa se halla ahora vuestra entrada en la vida? Ya has llegado a saber que tus puntos de vista están equivocados, pero sigues confiando en ellos para vivir, y los usas para medir la obra de Dios. Te sirves de tus pensamientos y puntos de vista para emitir juicios sobre las circunstancias a las que Él te somete, y tratas la soberanía de Dios mediante tus pensamientos y puntos de vista. ¿Es esto conforme a los principios-verdad? ¿Acaso no es absurdo? La gente solo entiende una pequeña cantidad de doctrina, sin embargo, desea evaluar las acciones de Dios. ¿No es esto increíblemente arrogante? Ahora simplemente reconoces que las palabras de Dios son buenas y correctas y, si nos fijamos en tu comportamiento exterior, no haces nada que vaya de forma obvia en contra de la verdad, ni mucho menos que juzgue la obra de Dios. Además, eres capaz de someterte a los arreglos del trabajo de la casa de Dios. Esto supone pasar de ser un no creyente a un seguidor de Dios con la decencia de un santo. Pasas de ser alguien que vive con decisión según las filosofías, conceptos, leyes y conocimientos de Satanás a ser alguien que, tras oír las palabras de Dios, las acepta, siente que son la verdad y la persigue, alguien capaz de abrazar las palabras de Dios como su vida. Es ese tipo de proceso, sin más. Durante este periodo, tu comportamiento y tus maneras de hacer

las cosas van a sufrir algunos cambios. Por mucho que cambies, para Dios, lo que se manifiesta en ti no son más que cambios en tu comportamiento y tus métodos, en tus deseos y aspiraciones más profundos. No son más que cambios en tus pensamientos y puntos de vista. Puede que ahora seas capaz de ofrecer tu vida a Dios cuando reúnas fuerzas y cuentes con el impulso, pero no puedes lograr la sumisión absoluta a Dios en una cuestión que te parezca especialmente desagradable. Esta es la diferencia entre un cambio en el comportamiento y un cambio en el carácter. Tal vez la amabilidad en tu corazón te permita darle tu vida y todo a Dios, y decir: “Estoy preparado y dispuesto a renunciar a la sangre de mi vida por Dios. ¡En esta vida no tengo remordimientos ni quejas! He renunciado al matrimonio, a las expectativas mundanas, a toda la gloria y las riquezas, y acepto estas circunstancias que Dios ha dispuesto. Puedo soportar todo el ridículo y la calumnia del mundo”. Sin embargo, en el momento en que Dios disponga una circunstancia que no se ajuste a tus nociones, es posible que te alces y clames contra Él, que te resistas a Dios. Esta es la diferencia entre un cambio en el comportamiento y uno en el carácter. Además, también es posible que puedas entregarle tu vida a Dios y renunciar a la gente que más amas, o a aquello que más quieres, de lo que tu corazón menos soportaría separarse, pero, cuando se te reclama que le hables a Dios desde el corazón y seas una persona honesta, te resulta bastante difícil y no eres capaz de hacerlo. Esta es la diferencia entre un cambio de comportamiento y uno de carácter. Por otro lado, tal vez no ansíes las comodidades de la carne en esta vida, ni comer buena comida ni llevar ropa de calidad, y trabajes a diario sin descanso y hasta la extenuación en tu deber. Puedes soportar toda clase de padecimientos que la carne te imponga, pero, si las disposiciones de Dios no concuerdan con tus nociones, entonces eres incapaz de entender y surgen en ti quejas contra Dios y malentendidos sobre Él. Tu relación con Dios se vuelve cada vez más anormal. Siempre te resistes y eres rebelde, incapaz de someterte por completo a Dios. Esta es la diferencia entre un cambio de comportamiento y uno de carácter. Estás dispuesto a renunciar a tu vida por Dios, así que ¿por qué no puedes decirle ni una palabra honesta? Estás dispuesto a dejar de lado todo lo que no seas tú mismo, así que ¿por qué no puedes ser particularmente leal a la comisión que Dios te ha encargado? Estás dispuesto a renunciar a tu vida por Dios, así que, cuando

confías en tus sentimientos para hacer cosas y defender tus relaciones con los demás, ¿por qué no eres capaz de hacer introspección? ¿Por qué no te plantas y defiendes la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios? ¿Es así alguien que vive ante Dios? Ya has hecho un juramento ante Dios para gastarte por Él durante toda tu vida y aceptar cualquier sufrimiento que se te presente, así que ¿por qué relegarte una sola vez de tu deber hace que te hundas tanto en la negatividad que no puedas salir del agujero en muchos días? ¿Por qué tienes el corazón tan lleno de resistencia, agravios, malentendidos y negatividad? ¿Qué sucede? Esto demuestra que lo que más ama tu corazón es el estatus, lo cual conecta con tu debilidad vital. Por tanto, cuando se te relega, te caes y no te puedes levantar. Esto basta para probar que, aunque tu comportamiento haya cambiado, tu carácter-vida no lo ha hecho. Es la diferencia entre un cambio en el comportamiento y uno en el carácter.

Ahora la mayoría de la gente exhibe algo de buen comportamiento, pero muy pocos buscan la verdad o la aceptan, y casi nadie tiene auténtica sumisión. Desde esta perspectiva, muchas personas solo experimentan cambios en el comportamiento y variaciones en sus pensamientos y puntos de vista; exhiben la voluntad y la aspiración de aceptar y someterse a la soberanía de Dios, y no albergan resentimiento en su corazón. Decidme, ¿ha experimentado esta gente el juicio y castigo de Dios? (No). Por desgracia, los testimonios vivenciales que habéis compartido antes no tienen relación con el juicio y el castigo de Dios; todos se quedan cortos respecto a las exigencias de Dios. Mientras no hayas experimentado Su juicio y castigo, tu carácter no ha empezado a cambiar. Si no lo ha hecho, entonces los cambios que percibes son solo de comportamiento. Esos cambios de comportamiento son atribuibles a tu propia cooperación, se deben en parte a tu buena humanidad, y son los efectos de la obra de Dios. ¿De verdad crees que Dios solo va a salvar a la gente hasta este punto? (No). Entonces, ¿qué será lo siguiente que haga Dios? ¿Cuál es la principal obra que emprende Dios para salvar a las personas? (El juicio y castigo). El método principal del que se sirve Dios para salvar a las personas es el juicio y castigo. Sin embargo, por desgracia, casi nadie ha sido capaz aún de aceptar el juicio y castigo de Dios. Por tanto, todavía no ha comenzado oficialmente la obra de Dios de salvar a las personas, de perfeccionarlas y

de cambiar su carácter. ¿Por qué no ha comenzado oficialmente? Porque esta obra de Dios no se puede llevar todavía a cabo en las personas. ¿Por qué no? Porque, dados su estado y estatura actuales y de lo que son capaces en estos momentos, siguen quedándose cortas para alcanzar los estándares requeridos por Dios, así que Él no puede proceder con Su obra. ¿Significa eso que Dios vaya a suspender Su obra? No, Dios está esperando. ¿Qué hace mientras espera? Purificar a la iglesia, limpiándola de los que trastornan y perturban, de anticristos, personas y espíritus malvados, de incrédulos, de aquellos que no creen en Él de veras y de los que ni siquiera pueden contribuir con mano de obra. A esto se le llama desbrozar el campo o también cribar. ¿Es desbrozar el campo la obra principal de Dios durante este período? No, durante este período Dios va a continuar obrando en vosotros mediante avisos con palabras, el riego, la poda, la reprensión y la disciplina. ¿En qué medida? Solo cuando las personas posean las condiciones básicas para aceptar el juicio y castigo, Dios comenzará la obra de juicio y castigo. Ahora decidme, según vuestras especulaciones y juicios, ¿qué condiciones deben reunir las personas antes de que Dios comience dicha obra? Ya ves que Dios hace todo a su tiempo. No obra al azar. Su obra de gestión sigue el plan que Él ha creado, y Él lo hace todo paso a paso, no al azar. ¿Y qué ocurre con esos pasos? Cada paso de la obra que realiza Dios en la gente debe surtir efecto y, cuando Él ve que lo surte, lleva a cabo el siguiente paso de Su obra. Dios sabe cómo puede surtir efecto Su obra, lo que Él debe decir y hacer. Realiza Su obra según lo que la gente necesita, no al azar. Cualquier obra que sea eficaz para la gente, Dios la lleva a cabo, y lo que sea irrelevante en cuestión de eficacia, seguro que Dios no lo hace. Por ejemplo, cuando hacen falta lecciones prácticas negativas con las que el pueblo escogido de Dios pueda desarrollar el discernimiento, aparecen en la iglesia falsos cristos, anticristos, espíritus malignos, gente malvada y que perturba y trastorna, gracias a los cuales los demás podrán desarrollar el discernimiento. Si el pueblo escogido de Dios comprende la verdad y es capaz de discernir a dichas personas, estas habrán prestado servicio y su existencia ya no tendrá utilidad. En ese momento, el pueblo escogido de Dios se alzarán para dejarlas en evidencia y denunciarlas, y la iglesia las depurará inmediatamente. Toda obra de Dios tiene unos pasos, y todos esos pasos son dispuestos por Dios sobre la base de lo que el hombre necesita

en la vida y de su estatura. ¿Qué necesita la gente en realidad y por qué aparecen en la iglesia los anticristos y las personas malvadas? La gente se muestra generalmente confundida respecto a estos asuntos y no entiende qué ocurre con estos. Algunas personas, sin entender la obra de Dios, albergan nociones e incluso se quejan, diciendo: “¿Cómo pueden aparecer anticristos en la iglesia de Dios? ¿Por qué no se ocupa Él del asunto?”. Solo cuando leen las palabras de Dios que afirman que estos sucesos tienen como intención que las personas aprendan lecciones y desarrollen discernimiento, experimentan una epifanía y comprenden las intenciones de Dios. Al principio, no saben discernir a las personas malvadas. Cuando la iglesia expulsa a tales individuos, la gente se crea nociones; consideran que aquellos que han sido expulsados han realizado muchas contribuciones y han sido capaces de soportar penurias, y que no se los debería haber expulsado. Luego se muestran reacios a lo que ha hecho Dios. Sin embargo, después de un periodo de experiencia, adquieren un entendimiento de la verdad y desarrollan la habilidad de discernir a las personas malvadas. Ahora ya no se crean nociones ni son reticentes cuando se expulsa a una persona malvada. Cuando vuelven a ver que una persona comete acciones malvadas, saben identificarla y todo el mundo colabora para denunciar al individuo y deshacerse de él antes de que cause un daño significativo. Estas personas malvadas ya no tienen un punto de apoyo en la casa de Dios. ¿Cómo se logra esto? ¿Cómo surge en las personas este discernimiento? Es cosa de Dios. Sin Su obra, la gente no podría entender tales cosas. La obra de Dios sigue una secuencia, y los pasos de esta vienen determinados por lo que requiere la vida humana. Sin embargo, las propias personas no tienen claro lo que necesitan en realidad, están atolondradas. Por tanto, Dios solo puede continuar Su obra, disponiendo numerosas lecciones para que la gente aprenda de ellas, permitiéndola entrar en la realidad-verdad y lograr los resultados que Él exige. Al margen de si comprenden o no, Dios continúa Su obra de forma incansable; así es Su amor. Es como la manera en que Dios poda a alguien: si comete un error, Dios lo poda; si lo comete otra vez, lo vuelve a podar. Si queda de nuevo en evidencia, Dios lo poda una vez más. Obra con paciencia hasta que la persona alcance de veras la comprensión, deja de estar insensibilizada y se torna tan susceptible como si tocara un cable eléctrico al volver a encontrarse con situaciones similares,

de modo que ya no comete errores. Con eso es suficiente, y Dios cesará Su obra. Cuando al volver a encontrarte con estos asuntos eres capaz de lidiar con ellos por tu cuenta y de acuerdo con los principios, Dios ya no tiene de qué preocuparse. Esto prueba que has entendido las palabras de Dios y Su verdad, las has aceptado en tu corazón y se han convertido en tu vida. Llegado ese punto, Dios cesa Su obra. Estos son los pasos de la obra de Dios y, tras haberlos experimentado, percibirás Su esencia y Su sabiduría. Esto es innegable y totalmente cierto.

Acabamos de mencionar que los pasos de la obra de Dios están relacionados con el cambio en el carácter de las personas. La obra de Dios no consiste en permitir que la gente experimente un ligero cambio de comportamiento, entienda algunas reglas, tenga algo de semejanza humana y luego lo declare un gran éxito. Si ese fuera el caso, la obra ya habría concluido en la Era de la Gracia. ¿Qué quiere Dios? (El cambio de carácter en las personas). Correcto, el cambio de carácter es lo que deberían poseer aquellos que de veras se salvan. Dios no quiere un simple cambio en el comportamiento de las personas, sino algo más importante: un cambio en su carácter. Este es el estándar para salvarse. Acabamos de mencionar algunos cambios de comportamiento, como la capacidad para renunciar a cosas y entregar la vida por Dios, que son cambios de comportamiento muy claros. Sin embargo, si no existe lealtad a las comisiones de Dios, si uno todavía puede actuar superficialmente y sigue habiendo engaño, eso significa que aún no se ha producido un cambio en el carácter. Ahora la gente solo es loable en cuanto a su comportamiento, parece que se asemeja más a la conducta de un santo, se comporta con mayor humanidad y tiene algo de dignidad e integridad. Sin embargo, no importa cuánto demuestre alguien un buen comportamiento, si no tiene relación con la práctica de la verdad ni se vive a partir de su conciencia, razón y humanidad normal, entonces no tiene nada que ver con un cambio de carácter y no es lo que Dios quiere. Al verlo de esta forma, en cuanto a tu comportamiento actual, no importa cuánto acates las reglas ni lo obediente que seas, no importa cómo puedas entregar tu vida o lo grandes que sean tus aspiraciones, ¿acaso has sido capaz de contentar a Dios? ¿Has cumplido con Sus exigencias? (No). ¿Acaso son demasiado altas? Algunos piensan: “Ahora que la gente es tan obediente, ¿cómo es que aún no han cumplido con las

exigencias de Dios?”. ¿Qué os parece, es sumisión esta obediencia? (No). Así es. Esta obediencia ahora solo consiste en tener un poco de racionalidad, toda la cual es resultado de la disciplina de Dios. Se trata por completo del efecto que esta genera. Solo después de que Dios expresara tantas palabras minuciosamente, la conciencia de las personas despertó, se removió su sentido de la conciencia y empezaron a vivir con cierta apariencia de humanidad, a contar con algunas reglas para hacer las cosas, a saber indagar en todos sus actos y a sentir un poco de reproche al actuar en contra de los principios. En resumen, los cambios en el comportamiento no cumplen con las condiciones para recibir el juicio y castigo de Dios; Él no desea el cambio en el comportamiento de la gente. ¿Qué quiere entonces? Quiere un cambio de carácter. ¿Y cuáles son las manifestaciones del cambio de carácter? ¿Hasta qué punto debe cambiar en diversos aspectos a fin de ser apta para el juicio y castigo de Dios? Hasta que Dios perciba que esa persona cumple en todos los aspectos; en especial, que sea capaz de cumplir bien su deber y pueda aceptar la poda, buscar la verdad en todo, seguir a Dios cuando se enfrente a las tribulaciones y las pruebas, y pueda aceptar y someterse fundamentalmente a cualquier cosa que diga Dios. Incluso cuando no lo supervisan y se enfrenta a tentaciones, puede contenerse para no hacer cosas malas ni cometer un poco de maldad. A ojos de Dios, tales personas están a la altura; son aptas para recibir formalmente Su juicio y castigo, que supone el siguiente paso de la obra de Dios de salvarlos y perfeccionarlos. ¿Qué clase de señal hay aquí, qué clase de estándar? ¿Lo sabéis? (Lo que he pensado es que, mediante la repreensión y disciplina de Dios, una persona puede recuperar paulatinamente la conciencia y la razón y, si además se dan algunos cambios en su comportamiento, puede llegar a ser capaz de cumplir lealmente sus deberes. Dios podría entonces comenzar la obra de juicio y castigo sobre esa persona). ¿Estáis todos de acuerdo con esta afirmación? (Sí). Bien, pero esa es solo una condición. Antes de llevar a cabo la obra de juicio y castigo en alguien, Dios evalúa a esa persona. ¿Cómo lo hace? Dios dispone de varios estándares. Primero, observa qué actitud tiene hacia Sus comisiones, es decir, hacia los deberes que debe cumplir, si puede hacerlo de todo corazón, lo mejor que pueda y con lealtad. En resumen, Él observa si las personas son capaces de cumplir con el estándar para el adecuado

cumplimiento del deber; este es el primer aspecto. Está directamente relacionado con la vida de creer en Dios y el trabajo que la gente hace a diario. ¿Por qué fija Dios este aspecto como una condición, como un estándar para la evaluación? ¿Qué razón hay detrás de ello? ¿Lo sabéis? Cuando Dios le confía a alguien una tarea, la actitud de esa persona es crucial, así es como Él la evalúa. La tarea se la encarga Dios, ¿cómo la trataría una persona provista de conciencia comparada con alguien que carece de ella? ¿Y una persona racional en comparación con una irracional? Existe una distinción entre ambas. La conciencia y la racionalidad son rasgos que deberían estar presentes en la humanidad de alguien. Aparte de esto, tener un poco de sentido de la conciencia o algo de racionalidad no es suficiente. Si la gente recupera su conciencia y racionalidad, ¿parecen entonces humanos? ¿Han alcanzado así la realidad-verdad? No, sigue sin ser suficiente; Dios también observa la senda que las personas recorren durante el periodo de cumplir su deber. ¿Qué clase de senda que recorren las personas puede cumplir con el estándar requerido por Dios? Para empezar, el mínimo estándar es no cometer el mal y tener sumisión mientras se cumple el deber. Si alguien es capaz de cometer el mal, está completamente acabado, no pertenece al tipo de persona que Dios quiere salvar. Además, a la hora de tratar la comisión de Dios, aparte de encargarse de esta gente con conciencia y racionalidad, hay una gran necesidad de buscar la verdad y entender las intenciones de Dios. Al margen de las circunstancias y de si el asunto al que te enfrentas se ajusta a tus nociones y figuraciones, deberías mantener una actitud de sumisión. En esta encrucijada, lo que Dios desea es tu actitud sumisa. Si simplemente reconoces las palabras de Dios como toda la verdad y como correctas, ¿es esa una actitud de sumisión? En absoluto. ¿Cuál es el lado práctico de una actitud de sumisión? Es este: debes convencerte de aceptar las palabras de Dios. Aunque tu entrada en la vida sea superficial, tu estatura sea insuficiente y tu conocimiento del lado práctico de la verdad no sea todavía lo bastante profundo, sigues siendo capaz de seguir a Dios y de someterte a Él; esa es una actitud de sumisión. Antes de que puedas lograr la sumisión total, primero debes adoptar una actitud de sumisión, es decir, debes aceptar las palabras de Dios, creer que son ciertas, tomarlas como la verdad y los principios de práctica y ser capaz de tenerlas como preceptos incluso

cuando no captas bien los principios. Esta es una especie de actitud de sumisión. Dado que tu carácter no ha cambiado todavía, si quieres lograr una auténtica sumisión a Dios, primero debes adoptar una mentalidad de sumisión y aspirar a someterte, diciendo: “Me someteré haga lo que haga Dios. No entiendo mucha verdad, pero sé que, cuando Dios me diga qué hacer, lo haré”. Dios ve esto como una actitud de sumisión. Hay quien dice: “¿Y si me equivoqué al someterme a Dios?”. ¿Es Él capaz de estar equivocado? Dios es la verdad y la justicia. Dios no comete errores; hay muchas cosas que hace Dios que no concuerdan con las nociones de las personas. Deberías decir: “No importa si lo que hace Dios se ajusta a mis propias nociones, solo me centraré en escuchar, someterme, aceptar y seguir a Dios. Esto es lo que debería hacer como ser creado”. Aunque haya personas que te juzguen por someterte ciegamente, no debería importarte. En tu corazón estás seguro de que Dios es la verdad y que debes someterte. Eso es así, y es la clase de mentalidad con la que uno debería someterse. Solo las personas de tal mentalidad pueden ganar la verdad. Si tú no tienes esa mentalidad, pero dices: “No soporto que me irriten. A mí nadie me va a engañar. ¡Soy demasiado astuto y no se me puede obligar a someterme a nada! Me pase lo que me pase, tengo que examinarlo y analizarlo. Solo me someteré cuando se ajuste a mis puntos de vista y pueda aceptarlo”, ¿es esa una actitud de sumisión? No, es una falta de mentalidad sumisa, sin albergar en el corazón intención alguna de someterse. Si dices: “Aunque sea dios, todavía tendré que investigarlo. Incluso los reyes y las reinas reciben de mí el mismo trato. Es inútil lo que me dices. Es verdad que soy un ser creado, pero no soy un pelele, así que no me trates como tal”, entonces es tu final; careces de las condiciones para aceptar la verdad. Tales personas carecen de racionalidad. No poseen humanidad normal, así que ¿acaso no son como una bestia? Sin racionalidad, ¿cómo puede una persona lograr sumisión? Para lograr sumisión, uno debe primero poseer una mentalidad sumisa. Solo así se puede tener una racionalidad digna de mención. Sin una mentalidad de sumisión, no se tiene racionalidad. Las personas son seres creados; ¿cómo pueden ver al Creador con claridad? En 6000 años, la humanidad al completo no ha sido capaz de descifrar ni una sola de las ideas de Dios, por tanto, ¿cómo van a poder las personas comprender al instante lo que Él está haciendo? No lo puedes comprender.

Dios ha estado haciendo muchas cosas durante miles de años que ya le ha revelado a la humanidad, pero, si no se las explicase al detalle, seguirían sin entenderlas. Tal vez ahora entiendas Sus palabras en un sentido literal, pero solo las entenderás de verdad un poco dentro de 20 años. Así de grande es la brecha que existe entre las personas y lo que exige Dios. En vista de ello, la gente debería poseer racionalidad y una mentalidad de sumisión. Las personas no son más que hormigas y gusanos, y sin embargo desean ver con claridad al Creador. Es algo muy poco razonable. Algunos siempre se quejan de que Dios no les cuenta Sus misterios ni explica la verdad directamente, de que siempre hace a la gente buscar. Sin embargo, no está bien decir estas cosas ni es razonable. ¿Cuántas de todas estas palabras que te ha dicho Dios entiendes? ¿Cuántas de sus palabras puedes poner en práctica? La obra de Dios siempre sucede por pasos. Si Dios le hubiera hablado a la gente hace 2000 años sobre Su obra de los últimos días, ¿habrían comprendido? En la Era de la Gracia, el Señor Jesús se convirtió en la semejanza de la carne pecaminosa, y fue una ofrenda por el pecado para toda la humanidad. Si Él hubiera hablado de ello en aquel tiempo, ¿quién lo habría entendido? Ahora aquellos como vosotros entendéis algunas teorías conceptuales, pero respecto a las verdades como el carácter real de Dios, Su intención de amar a la humanidad y el origen y el plan detrás de las cosas que hizo Dios en ese momento, la gente nunca fue capaz de entender. Este es el misterio de la verdad; es la esencia de Dios. ¿Cómo puede verlo la gente con claridad? No tiene nada de razonable desear ver al Creador con claridad. Eres demasiado arrogante y sobrestimas tus capacidades. La gente no debería desear ver a Dios con claridad. Basta con poder entender algo de la verdad. En cuanto a lo que a ti respecta, entender un poco de la verdad ya es un logro suficiente. Por tanto, ¿es racional tener una mentalidad de sumisión? Desde luego que lo es. Una mentalidad y actitud de sumisión es lo mínimo que debe poseer cualquier ser creado.

¿Cuánto tiempo lleva conseguir un adecuado y leal cumplimiento del propio deber y poseer una mentalidad de sumisión? ¿Requiere de un número fijo de años? No hay una franja de tiempo definida, y depende de la búsqueda de cada uno, de su aspiración y de hasta qué punto anhelan la verdad. También depende de su conciencia, razón, calibre y perspicacia innatos. Al

adoptar una actitud de sumisión, se producirán inmediatamente después cambios adicionales en tu discurso, tus acciones y tu comportamiento. ¿Qué son estos cambios? A ojos de Dios, ahora eres fundamentalmente una persona honesta. ¿Qué significa eso? Que ha disminuido el componente de mentir de manera intencionada en tu discurso y comportamiento; el ochenta por ciento de lo que dices es sincero. A veces, por canallería, por las circunstancias o por alguna otra razón, mientes sin darte cuenta, y resulta tan incómodo como tragarse una mosca muerta; te sientes inquieto durante unos días. Admites tu error y te arrepientes ante Dios, y luego surgen cambios; tus mentiras se vuelven cada vez menos frecuentes y mejora tu estado. A ojos de Dios, eres fundamentalmente una persona honesta. Algunos dicen: “Si alguien es fundamentalmente honesto, ¿acaso no ha cambiado su carácter?”. ¿Es así? No, es solo un cambio de comportamiento. A ojos de Dios, ser capaz de ser una persona honesta implica más que un cambio de conducta y comportamiento, también se requieren cambios esenciales en la mentalidad y los puntos de vista sobre las cosas. Ya no se tiene la intención de mentir o engañar, y no existe en absoluto falsedad o engaño en lo que se dice y se hace. Sus palabras y actos se vuelven cada vez más sinceros, con cada vez más palabras honestas. Por ejemplo, cuando se te pregunta si has hecho algo, aunque admitirlo conduciría a que te lleves una bofetada o se te castigue, sigues siendo capaz de decir la verdad. Aunque admitirlo conlleva cargar con una responsabilidad significativa, afrontar la muerte o la destrucción, eres capaz de decir la verdad y estás dispuesto a practicar la verdad para satisfacer a Dios. Esto indica que tu actitud hacia las palabras de Dios se ha vuelto bastante firme. No importa cuándo, elegir cualquiera de los estándares de práctica que Dios requiere ya apenas te supone un problema; puedes lograrlo con naturalidad y ponerlo en práctica sin las restricciones de las circunstancias externas, la guía de los líderes y obreros ni el acompañamiento del sentido del escrutinio de Dios. Eres capaz de hacer estas cosas por tu cuenta sin apenas esfuerzo. Sin las restricciones de las circunstancias externas, y no por miedo a la disciplina de Dios, ni al reproche de tu conciencia, ni desde luego al ridículo o la supervisión de los demás, no por ninguna de estas cosas, puedes examinar de manera proactiva tu propio comportamiento, medir su corrección y evaluar si se atiene a la verdad y satisface a Dios. Llegado ese punto,

has cumplido fundamentalmente con los estándares de ser una persona honesta a ojos de Dios. Ser fundamentalmente una persona honesta es la tercera condición fundamental para aceptar el juicio y castigo de Dios.

Acabamos de hablar acerca de las tres condiciones para aceptar el juicio y castigo de Dios: la primera es cumplir el deber de manera adecuada, la segunda es tener una actitud de sumisión, y la tercera es ser fundamentalmente una persona honesta. ¿Cómo se evalúa esta tercera condición? ¿Cuáles son los criterios? (Mentir intencionadamente menos y decir la verdad más). Significa ser capaz de decir la verdad la mayor parte del tiempo; todos deberíais ser capaces de evaluar esto, ¿verdad? Ser una persona honesta es la tercera condición para aceptar el juicio y castigo de Dios. La segunda es tener una actitud de sumisión, que incluye algunos detalles, principalmente no escrutar ni analizar la obra de Dios, sino solo tener una mentalidad sumisa. Asimismo, entraña perseguir ser una persona honesta, llegar a un punto en el que tus mentiras disminuyan y la mayor parte del tiempo puedas hablar con sinceridad y expresar tus verdaderos sentimientos. Aquí lo más importante es la cooperación subjetiva de las personas, lo que significa progresar activamente y esforzarse por alcanzar la verdad. Tener una mentalidad sumisa es un resultado que se logra en el frente subjetivo; ser capaz de convertirse en una persona honesta —ser fundamentalmente honesto— es también un asunto subjetivo, y es el resultado de la diligente búsqueda que uno hace. Aceptar el juicio y castigo de Dios requiere otra condición primordial. Primero os daré una pista, y si pensáis en la línea de lo que digo, podréis captarlo. Desde el principio de creer en Dios hasta el final, ¿ha cometido la gente muchos errores en esta vida? ¿Se han producido muchos actos de rebeldía contra Dios? (Sí, muchos). Por tanto, ¿qué ha de hacer alguien cuando comete un error o es rebelde? (Debe tener un corazón de arrepentimiento). Tener un corazón de arrepentimiento indica que se es una persona con conciencia y razón. La conciencia y la razón son las cualidades mínimas con las que debe contar el que recibe la salvación de Dios; no pueden alcanzarla quienes carecen de conciencia y razón. Si alguien nunca sabe arrepentirse después de cometer errores, ¿qué clase de persona es? ¿Puede aquel que jamás sabe arrepentirse seguir a Dios hasta el final? ¿Puede experimentar un verdadero cambio? (No). ¿Por qué no? (Porque carece de un corazón de

arrepentimiento). Exacto, y esto nos lleva a la condición final: se debe tener un corazón de arrepentimiento. Al seguir a Dios, por su necesidad e ignorancia y por sus diversas actitudes corruptas, la gente a menudo se muestra rebelde y a veces malinterpreta o se queja contra Él. Se extravían, y algunos incluso se crean nociones respecto a Dios, se vuelven negativos y flojean en su trabajo durante un tiempo y pierden la fe. Los comportamientos rebeldes surgen en todas las etapas de la vida de las personas. Tienen a Dios en su corazón y saben que Él está obrando cuando ocurre algo, pero a veces no pueden entender ese hecho. Aunque son capaces de someterse de manera superficial, en el fondo simplemente no pueden aceptarlo. ¿Qué convierte en evidente que en el fondo no puedan aceptarlo? Una forma en que esto se manifiesta es que, a pesar de saberlo todo, simplemente son incapaces de dejar de lado lo que han hecho y presentarse ante Dios para admitir sus errores y decir: “Dios, me equivoqué. No actuaré más así. Buscaré Tus intenciones y haré lo que quieras que haga. No solía hacerte caso; mi estatura era pequeña, era necio e ignorante, y con frecuencia rebelde. Ahora lo sé”. ¿Qué actitud tiene la gente si es capaz de admitir sus errores? (Quieren dar un giro). Si la gente tiene conciencia y razón, y anhela la verdad, pero nunca sabe hacer introspección y dar un giro después de cometer errores, y en cambio cree que el pasado es pasado y tiene la certeza de que no se equivoca, entonces ¿qué tipo de carácter muestra esto? ¿Qué clase de comportamiento? ¿Cuál es la esencia de este? (Ser intransigente). Tales personas son intransigentes y, pase lo que pase, esa es la senda que seguirán. A Dios no le gustan esas personas. ¿Qué dijo Jonás cuando expresó por primera vez las palabras de Dios a los ninivitas? (“Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada” [Jonás 3:4]). ¿Cómo reaccionaron los ninivitas a estas palabras? Cuando vieron que Dios iba a destruirlos, se apresuraron a vestir de cilicio y cenizas y a confesarle sus pecados y abandonar la senda de la maldad. Esto es lo que significa arrepentirse. Si el hombre es capaz de arrepentirse, se le presenta una enorme oportunidad. ¿Qué oportunidad es esa? La de seguir viviendo. Sin arrepentimiento real, sería difícil continuar adelante, ya sea en tu cumplimiento del deber o en tu búsqueda de la salvación. En cada etapa, ya sea cuando Dios te disciplina o te escarmienta, o cuando te recuerda y te exhorta, mientras haya un conflicto entre tú y Dios, si no cambias de rumbo

y sigues aferrado a tus propias ideas, puntos de vista y actitudes, aunque tus pasos se encaminen hacia adelante, el conflicto entre tú y Dios, tus malentendidos con Él, tus quejas y tu rebeldía hacia Él no se rectifican, y tu corazón nunca da un giro. Entonces Dios, por Su parte, te descartará. Aunque no has dejado de cumplir con el deber pertinente, y todavía te atienes a tu deber y conservas un poco de lealtad por lo que Dios te ha encargado, y la gente considera esto aceptable, todavía sucede una cosa: la disputa que hay entre Dios y tú ha formado un nudo permanente. No has utilizado la verdad para resolverla y obtener una verdadera comprensión de las intenciones de Dios. En consecuencia, tu malentendido de Dios se vuelve más profundo y siempre piensas que Dios está equivocado y que se te está tratando injustamente. Esto significa que no has cambiado de rumbo. Tu rebeldía, tus nociones y tu malentendido de Dios aún persisten, lo que te lleva a no tener una mentalidad de sumisión, a ser siempre rebelde y a oponerte a Dios. ¿No es este tipo de persona alguien que se rebela contra Dios, se opone a Él y se niega tercamente a arrepentirse? ¿Por qué Dios le da tanta importancia a que la gente cambie de rumbo? ¿Con qué actitud debería un ser creado considerar al Creador? Con la de reconocer que el Creador tiene razón, haga lo que haga. Si no reconoces esto —que el Creador es la verdad, el camino y la vida—, estas no serán más que palabras huecas para ti. Si tal es el caso, ¿puedes todavía alcanzar la salvación? No puedes. No estarías cualificado; Dios no salva a gente como tú. Hay algunos que dicen: “Dios pide que las personas tengan un corazón de arrepentimiento y sepan dar un giro. Sin embargo, hay muchas cosas donde no he dado un giro. ¿Me queda aún tiempo para hacerlo?”. Sí, todavía hay tiempo. Además, algunos dicen: “¿En qué cosas tengo que dar un giro? Las cosas del pasado han pasado y se han olvidado”. Mientras tu carácter no cambie ni llegues a saber qué es lo que en tus acciones no concuerda con la verdad y no es compatible con Dios, entonces ese nudo que existe entre ti y Dios todavía no se ha desatado; el asunto no se ha resuelto. Este carácter está dentro de ti, así como la idea, el punto de vista y la actitud que se rebelan contra Dios. En cuanto aparezcan las circunstancias correctas, este punto de vista tuyo emergerá una vez más, y tu conflicto con Dios se recrudecerá de nuevo. Por lo tanto, aunque no rectifiques el pasado, debes rectificar las cosas que sucederán en el futuro. ¿Cómo deben rectificarse? Dando un giro

y dejando de lado tus ideas e intenciones; una vez tengas esta intención, la tuya será naturalmente también una actitud de sumisión. Sin embargo, para hablar con mayor precisión, esta es una actitud en la que una persona se vuelve hacia Dios, el Creador; es un reconocimiento y afirmación del hecho de que el Creador es la verdad, el camino y la vida. Si puedes cambiar de rumbo, esto demuestra que puedes dejar de lado aquellas cosas que crees que son correctas, o las que la humanidad, que es corrupta, piensa colectivamente que son correctas; y, en cambio, estás reconociendo que las palabras de Dios son la verdad y cosas positivas. Si puedes tener esta actitud, eso demuestra tu reconocimiento de la identidad del Creador y de Su esencia. Así es como Dios ve el asunto, y por lo tanto Él considera especialmente importante que el hombre cambie de rumbo.

Hay algunos que dicen: “Si una persona no ha hecho nada malo, ¿para qué le hace falta dar un giro?”. Aunque de momento no hayas hecho nada malo, primero debes entender la verdad del arrepentimiento. Esto es algo que deberías poseer. Una vez que entiendas la verdad, descubrirás que algunas cosas que hiciste son inapropiadas y destaparás problemas que tienen que ver con tus intenciones y tu mentalidad; es decir, problemas con tu carácter. Estas cosas aflorarán a la superficie sin que te des cuenta y te harán ver que, en realidad, tu relación con Dios no es una relación simple entre los humanos y Él. Dios sigue siendo Dios, pero tú eres un ser creado que no satisface el estándar. En estos asuntos en los que la gente no ha permanecido en el lugar que le corresponde ni ha logrado lo que debería; es decir, cuando fracasa en su deber, se convertirá en un nudo en su interior. Este es un problema sumamente práctico y que ha de resolverse. Entonces, ¿cómo se resuelve? ¿Qué clase de actitud debería adoptar la gente? Antes de nada, deben estar dispuestos a dar un giro. ¿Y cómo debería ponerse en práctica tal disposición? Por ejemplo, una persona que es líder durante un par de años, pero por su bajo calibre no hace bien su trabajo, no es capaz de ver ninguna situación con claridad, no sabe cómo usar la verdad para resolver los problemas ni realizar ninguna obra real, por lo que es relevada. Si después de que se la releven es capaz de someterse, continúa cumpliendo su deber y está dispuesta a dar un giro, ¿qué debería hacer? Para empezar, ha de entender lo siguiente: “Dios tenía razón al hacer lo que hizo. Mi calibre es demasiado pobre, durante mucho tiempo

no he hecho obra real y, en su lugar, solo he demorado la obra de la iglesia y la entrada en la vida de los hermanos y hermanas. Tengo suerte de que la casa de Dios no me expulsara enseguida. He sido bastante desvergonzado por haberme aferrado a mi puesto todo este tiempo e incluso creer que había hecho un gran trabajo. ¡Qué poco razonable por mi parte!”. ¿Sentir odio por uno mismo y una sensación de remordimiento es una expresión de la voluntad de dar un giro? Si es capaz de decirlo, significa que está dispuesto. Puede que diga en su interior: “Durante mucho tiempo, siempre me he esforzado desde mi posición de líder para obtener los beneficios del estatus; siempre predicaba doctrina y me equipaba con ella; no me esforzaba por entrar en la vida. Solo ahora que me han sustituido me doy cuenta de lo inadecuado que soy y de mis carencias. Dios hizo lo correcto y he de someterme. Antes tenía estatus y los hermanos y hermanas me trataban bien; me rodeaban allá donde iba. Ahora nadie me presta atención y me han abandonado; esto es lo que me toca, es la retribución que merezco. Además, ¿cómo iba un ser creado a tener estatus alguno ante Dios? Por muy alto que sea el estatus de alguien, no es ni el desenlace ni el destino; Dios me encomienda una comisión no para que pueda mandonear ni disfrutar de mi estatus, sino para que cumpla mi deber, y debería hacer todo lo que me sea posible. He de tener una actitud de sumisión ante la soberanía de Dios y las disposiciones de la casa de Dios. Aunque la sumisión pueda ser ardua, debo someterme; Dios tiene razón al hacer lo que hace e, incluso suponiendo que yo tuviera miles o decenas de miles de excusas, ninguna de ellas sería la verdad. ¡Someterse a Dios es la verdad!”. Esas son expresiones exactas de la voluntad de dar un giro. Y, si alguien las poseyera todas, ¿cómo calificaría Dios a tal persona? Diría que se trata de alguien con conciencia y razón. ¿Se trata de una valoración elevada? No demasiado; solo con tener conciencia y razón no se llega a los estándares para ser hecho perfecto por Dios, pero, en lo que concierne a este tipo de persona, no es un logro pequeño. Ser capaz de someterse es valioso. Después de esto, la manera en que la persona busca hacer que Dios cambie Su punto de vista sobre ella depende del camino que elija. Si no se ha arrepentido con sinceridad y, al no tener estatus, no es leal en su deber y es siempre superficial, entonces para ella es el fin; se la va a descartar. Si todavía se siente agraviada y se queja: “Durante mi época como líder sufrí mucho y,

aunque no se lograran méritos, se trabajó con ahínco. Dicen que no hice ningún trabajo real, pero hice mucho. Al margen de que consiguiera o no algún resultado, al menos no permanecí ocioso. Solo por esto, Dios no debería descartarme tan a la ligera. Incluso sin estatus, se me sigue imponiendo que haga esto o aquello; ¿acaso no es eso jugar conmigo?”. Si después de ser reemplazada no conserva ningún entusiasmo para cumplir algún deber, ¿existe aquí algo de lealtad o sumisión? No tiene ninguna lealtad, sumisión ni voluntad de cambio, nada de eso. ¿Acaso no es lamentable? Bastante; todos estos años ha creído en vano. Escuchó sermones durante mucho tiempo sin practicar ninguna verdad, siempre daba lecciones a los demás sobre palabras y doctrinas, pero era incapaz de hacer nada por su cuenta; así es como creía en Dios. Predicó mucha doctrina a los demás, pero al final ni siquiera es capaz de resolver sus propios asuntos. ¡Es muy lamentable! ¿Y todavía pretende recibir el juicio y castigo de Dios? Después de ser sustituida, continúa batallando con Dios y sufriendo un suplicio, sin mostrar sumisión de ningún tipo. ¿No es acaso sufrir a ciegas? ¡Tu sufrimiento es inútil! Dejando de lado todo lo demás, y solo si nos fijamos en el hecho de que te pusiste furioso y conflictivo cuando la iglesia te relevó de tu puesto; con eso basta para que no seas merecedor de ser un humano, un ser creado por Dios. Entonces, ¿para qué discutes? Cualquier argumento que esgrimas es inútil. Llevas muchos años creyendo, pero careces siquiera de un mínimo de sumisión; ¿dónde se hallan los frutos de tu fe a lo largo de los años? ¡Lamentable, deplorable, repugnante! Se te concedió un estatus y lo trataste como un puesto de funcionario; ¿acaso el hecho de tener estatus significa que haya cambiado tu carácter? ¿No se trata solo de la gracia de Dios? Dios te agració con esta comisión, pero te la tomaste como un puesto de funcionario, ¿no es asqueroso? ¿Hay funcionarios en la casa de Dios? Entre los santos de todas las épocas, ninguno era funcionario. Durante dos mil años, la gente ha adorado a Pablo, pero nadie ha dicho nunca que Pablo ostentara ningún cargo de funcionario. Por tanto, el término “funcionario” no se sostiene, no es ni una recompensa ni una comisión de Dios, y tienes que desprenderte de eso. Si no paras de perseguir ser un funcionario, ¿lo aprobará Dios? ¿Te permitirá alcanzar la salvación? Desde luego que no. Hace un momento mencionamos que, para aceptar el juicio y el castigo de Dios, uno debe estar dispuesto a dar un giro. ¿Eso es

importante? (Sí). ¡Es sumamente importante tener esa actitud! Si deseas entablar una relación de Salvador y salvado entre tú y el Creador, y deseas que Dios te salve, debes enmendar tu postura y determinar el lugar y el estatus de Dios en tu corazón. Entonces, ¿cuál es entonces tu posición? (La de un ser creado). ¿Quién es un ser creado? Es el hombre, no una bestia. Debes recordar en todo momento que eres un ser creado, un ser humano corriente, y no debes olvidar el lugar que te corresponde. Cuando Dios te concede un poco de gracia, un poco de bendición, entonces pierdes de vista quién eres. Cuando, en Su humildad y ocultamiento, Dios comparte algunas palabras sinceras para consolarte, te está elevando; y aun así deseas ponerte al mismo nivel que Dios, elevarte a ti mismo; ¿quién haría tal cosa? ¿Lo haría un ser humano? (No). Dios no reconoce a un ser creado como tú: ¡puedes apartarte a un lado! Si Dios no te reconoce, ¿te perfeccionará? No satisfaces las condiciones para que Dios te haga perfecto. Llegado este punto, ¿no se ha transmitido ya claramente el quid de la discusión? Así pues, tener la voluntad de cambiar de rumbo es muy importante; es un estado mental y, al mismo tiempo, una actitud. Esta actitud es un principio importante de práctica que uno debe poseer para recibir la salvación y la perfección de Dios. No te creas tan grande, tan noble, ni asumas que estás totalmente en lo cierto y eres infalible. No eres grande, ni glorioso ni correcto; eres minúsculo, humilde, un ser creado del género humano corrompido por Satanás. Necesitas aceptar la salvación del Creador. Todavía no estás salvado, no eres perfecto; debes poseer esta razón.

Existen cuatro condiciones para aceptar el castigo y juicio de Dios: el cumplimiento adecuado del deber, tener una mentalidad de sumisión, ser fundamentalmente honesto y tener un corazón de arrepentimiento. Recordad estas cuatro condiciones y comparaos con ellas cuando os encontréis con estas situaciones. Si una situación implica sumisión, entonces practica la sumisión. La palabra de Dios requiere que las personas tengan una actitud sumisa; si te comparas con las palabras de Dios y encuentras una enorme disparidad, ¿qué deberías hacer? Haz lo que dice Dios, sigue Sus palabras sin analizar ni discutir. Si tratas de discutir, Dios se sentirá disgustado contigo. ¿Qué harás en ese caso? Existe una medida para remediarlo, que es cambiar de rumbo de inmediato. No lastimes el corazón de Dios por un asunto trivial y luego sigas haciéndole daño e ignorándolo.

Los seres humanos no son nada; si ignoras a Dios, no te seguirá queriendo. ¿Qué haces si Dios te ignora y no te quiere? Dices: “Cambiaré de rumbo. No me abandones, Dios. No puedo salir adelante sin Ti”. Sin embargo, de nada sirve solo decir esto. Dios no necesita tus zalamerías; se fijará en tu actitud, en tu práctica, en la senda que caminarás después y en tu desempeño. No creas que Dios es una persona corriente a la que puedes conmovir con unas pocas zalamerías; Dios no es así, se fija en tu actitud. Una vez que has cambiado de rumbo, Dios percibe que has pasado de ser intransigente a sumiso y que puedes aceptar la verdad, que ya no entras en disputas con Dios. Tu intransigencia ha sufrido un cambio, sabes quién eres y reconoces a tu Dios; al poco después Dios empezará a llevar a cabo algo de obra en ti. Hay quien dice: “No he sentido que Dios pretenda hacer nada”. No confíes en tus sentimientos. ¿Acaso son precisos? Dios ha hecho mucha obra en ti, ¿has sentido algo de ella? ¿Te diste cuenta cuando Dios estaba desolado? No sabías nada, tal vez hasta eras feliz en otro lugar. Así que no interpretes ni midas los sentimientos de Dios en función de los tuyos propios; resulta inútil. Si Dios te ignora y no sientes nada, ni recibes esclarecimiento ni reconocimiento, ¿qué deberías hacer? Recuerda una cosa: debes continuar cumpliendo bien con las responsabilidades y deberes que corresponden a un ser creado, y has de seguir hablando con sinceridad, como es debido. No recaigas en tus propias mentiras solo porque Dios te ignore o ya no te quiera, no hables ahora como hablabas antes; si lo haces, estás totalmente acabado. Supone entrar en conflicto con Dios y oponerte a Él. Necesitas aferrarte a tu deber y someterte como es debido. ¿Qué beneficio trae esto? Cuando Dios ve que has cambiado de rumbo, se le ablandará el corazón y Su ira y Su rabia se aplacarán poco a poco. ¿Para ti es una buena señal que se aplaque Su rabia? Significa que ha llegado tu punto de inflexión. Cuando dejas de vivir en función de tus sentimientos, cuando paras de intentar observar las expresiones de Dios y de hacerle exigencias extravagantes para conocer Su posición, pero en su lugar vives de acuerdo con las palabras que dice Dios, con los deberes y los principios de práctica que Él te ha encomendado y con la senda que Dios te ha dicho que practiques y recorras, si vives conforme a todo esto y, al margen de cómo te trate Dios o de si te presta atención, continúas haciendo lo que debes, entonces Dios te dará Su aprobación. ¿Por qué? Porque, al margen de lo que te haga Dios,

de si te presta o no atención, te concede gracia, bendiciones, iluminación, esclarecimiento, cuidado o protección, y sin que importe cuánto de esto sientas, todavía puedes seguirlo hasta el final. Te has aferrado a la posición que le corresponde a un ser creado sin ningún cambio; has considerado las palabras de Dios como el objetivo y la dirección de tu vida, y como la verdad y las palabras de mayor sabiduría en ella. ¿Cuál es la esencia de tal comportamiento? La de reconocer en tu corazón que el Creador es tu vida, que Él es tu Dios. De este modo, Dios se apacigua y tú te conviertes en una persona normal que vive en presencia de Dios; alguien así posee las condiciones básicas para un cambio de carácter. De acuerdo con esto, ¿pueden considerarse un cambio de carácter la comprensión y los cambios que logran las personas? Siguen siendo insuficientes. Por tanto, debes reconocer la identidad del Creador y además tener una actitud responsable hacia tu propio deber. Asimismo, es necesario que poseas una actitud que pueda aceptar y someterse a la verdad. Una vez que poseas estas cualidades, Dios empezará entonces la obra de juicio y castigo en ti. Salvarse empieza por este punto. Hay quien dice: “Si poseemos estas cualidades, ¿significa que nuestro carácter ya ha cambiado? Tras cambiar tanto, ¿qué queda para que Dios lo juzgue y castigue?”. ¿Qué juzga y castiga Dios? La esencia-naturaleza de las personas, que es su carácter corrupto. Si alguien posee estas cuatro condiciones y es capaz de satisfacerlas, ¿qué aspecto de su carácter corrupto ha cambiado profundamente? Ninguno. Se ha producido un ligero cambio de comportamiento, pero no es suficiente. No ha habido un cambio fundamental. Es decir, antes de que Dios empiece Su obra de juicio y castigo sobre ti, tu autoconocimiento siempre será superficial y poco profundo. No va a coincidir con tu esencia corrupta, está lejos de ella, la brecha es bastante significativa. Por tanto, antes de que Dios empiece Su obra de juicio y castigo, por muy bueno, cándido y cumplidor de las normas que creas ser, o por mucha actitud sumisa que creas tener, has de saber una cosa: tu carácter aún no ha empezado a cambiar formalmente. Tus maneras de practicar y estos métodos tuyos solo indican un cambio de comportamiento, y constituyen la humanidad básica que debe poseer una persona a la que Dios va a salvar. La honestidad, la sumisión, la capacidad para cambiar de rumbo, la lealtad: esas son cosas que deberían estar presentes en la humanidad de alguien. Por supuesto, esto también incluye

conciencia y razón; debes poseer estas cualidades antes de que Dios lleve a cabo Su obra de juicio y castigo. Una vez que alguien posea estas cuatro condiciones —el adecuado cumplimiento del deber, una mentalidad sumisa, ser fundamentalmente honesto y tener un corazón de arrepentimiento—, Dios comenzará Su obra de juicio y castigo en esa persona.

Ahora deberíais tener algún concepto en mente sobre cómo Dios lleva a cabo en concreto la obra de juicio y castigo en las personas. Por ejemplo, en lo que respecta a la perversidad, la gente a menudo verifica a Dios, quiere escrutarlo de manera inexplicable y alberga sospechas, dudas y preguntas sobre Sus palabras. Especula sobre cuál es en realidad la actitud de Dios hacia las personas, siempre quiere saberlo. ¿Acaso no es perverso? ¿Sabe la gente en este momento cuáles de sus estados o comportamientos exhiben esta clase de carácter? No lo tienen claro. A lo largo del periodo en que te juzga y castiga, Dios hará que te abras y te expongas, así como a tus diversos estados, de modo que adquieras claridad sobre ellos en el corazón. Por supuesto, puede que no te avergüences demasiado a la hora de exponerte; al menos, eso te hará saber por qué Dios te juzga y castiga. Percibirás que las palabras de juicio de Dios y Su exposición son hechos, te convencerán por completo y te harán ver que son acertadas, sin excepción. Entonces tendrás claro que todas estas cosas existen dentro de ti; no son comportamientos ni revelaciones momentáneas, sino tu propio carácter. A continuación, durante el periodo en el que Dios lleva a cabo Su obra de juicio y castigo, se te revelará continuamente y se te podará debido a tu carácter corrupto, provocándote que sufras y padezcas refinamiento. Por ejemplo, sospechar de Dios es una expresión de perversidad. La gente sospecha a menudo de Dios, pero nunca se da cuenta de que eso es perverso; es un asunto que se debe resolver. Cuando Dios te juzga y castiga, si sospechas de Dios, Él te hará saber que eso es perverso. Vives según un carácter perverso, te sirves de él para tratar al Dios en el que crees, para competir contra tu Dios y despertar sospechas respecto a Él; y tu corazón sufrirá una agonía. No quieres hacer tales cosas, pero no puedes evitarlo. Dado que cuentas con este carácter corrupto, Dios dispondrá circunstancias para refinarte, hará que sin darte cuenta abandones tus nociones y figuraciones, tu pensamiento lógico y tus pensamientos y teorías. Llegado este punto, sufrirás; este es el verdadero refinamiento, y

se te refina debido a este carácter corrupto. ¿Cómo surge el refinamiento? Si te parece que no se trata de un carácter corrupto, si crees que no tienes tales manifestaciones o estados ni eres esa clase de persona, y si sientes que no reside en ti este aspecto de un carácter corrupto, entonces, cuando Dios te juzgue, ¿se te refinará? (No). El refinamiento surge cuando admites que lo que has revelado es un carácter corrupto, sabes que Dios te ha juzgado y puedes asociar dicho carácter corrupto a Su juicio, pero todavía racionalizas y sigues viviendo en ese carácter corrupto, incapaz de liberarte. Sabes que a Dios le desagrada tu carácter corrupto y que lo detesta, y estás lejos de satisfacer las exigencias de Dios; tienes claro que estás equivocado y que Él tiene razón, pero no puedes poner la verdad en práctica ni seguir el camino de Dios; en ese momento surge tu dolor. ¿Sufrís ya ese dolor? (No). Entonces, como poco, no habéis sufrido el refinamiento relativo a vuestro carácter corrupto; solo experimentáis algo de dolor porque se os ha reprochado y disciplinado cuando cometéis errores o transgresiones, pero eso no es en absoluto refinamiento. Supongamos que podéis entrar en semejante vida, embarcaros en tal senda y decir: “Ya no sufro afectos ni estatus, sino que soporto realmente el refinamiento. Me he dado cuenta de que en realidad soy incompatible con Dios, mi carácter corrupto está profundamente arraigado y no puedo despojarme de él. Voy a permitir que Dios me refine y me revele”. Cuando vives en este estado, te hallas en la senda de la salvación. Ahora, al decir esto, puede que todos anheléis y esperéis la llegada de ese día, pero no sé cuántos de vosotros estaréis realmente tan bendecidos como para disfrutar de ese trato. Es algo tremendamente positivo y una enorme bendición. Salvarse no es fácil. Si el Creador de verdad te valora, te elige y te permite ser seguidor Suyo, ese es solo el primer paso para ser salvado. Si el Creador te valora y asegura que eres apto para recibir Su juicio y castigo, ese no es más que el segundo paso. Si puedes emerger del juicio y castigo de Dios, alcanzar un estado en el que tu carácter cambie y llegar a ser compatible con el Creador, al tiempo que tomas la senda de temer a Dios y evitar el mal, ese es el desenlace final. Ahora bien, ¿quién entre vosotros va a estar lo bastante bendecido para llegar a ese día? ¿Quién recibirá la bendición de obtener semejante salvación? ¿Se puede discernir a partir de tu apariencia, de tu calibre? ¿Y a partir de tu nivel de educación? (No se puede). ¿Se puede determinar

en función de los deberes que cumples ahora? ¿O de la familia en la que naciste? Ninguno de estos factores puede revelarlo. Hay quien dice: “Mi familia ha creído en el Señor desde hace tres generaciones; yo creo desde que estaba en el vientre de mi madre, así que seguro que me voy a salvar”. Esto es un discurso necio e increíblemente ignorante; Dios no se fija en esas cosas. Los fariseos creían en Dios desde hacía generaciones, ¿y qué ha sido ahora de ellos? Dios ni siquiera los quiere como Sus seguidores; se los ha descartado por completo; son irrelevantes para la obra de salvación de Dios y no forman parte de ella.

Poder aceptar o no el juicio y castigo de Dios está directamente relacionado con el asunto clave del cambio de carácter. Sin embargo, la gente tiende a tener muchas nociones sobre el juicio y castigo de Dios. Es esencial compartir la verdad con frecuencia de acuerdo con las palabras de Dios para resolver estos asuntos. Es algo muy necesario. ¿Por qué juzga y castiga Dios a las personas? ¿Hasta qué punto se ha convertido la humanidad en corrupta? ¿Qué problemas pretenden resolver el juicio y castigo y qué resultados consiguen? ¿Cuáles son los estándares que Dios exige de las personas? Sin entender estas verdades, no resulta fácil para nadie aceptar el juicio y castigo; desarrollarán con facilidad nociones sobre Dios, además de rebeldía y resistencia, y puede que incluso blasfemen contra Dios y se vuelvan hostiles contra Él. ¿Cómo salva Dios a las personas? ¿Quién puede aceptar el juicio y castigo de Dios? ¿Quién se puede embarcar en la senda de perseguir la verdad y ser perfeccionado? ¿Quién será descartado por la obra de Dios de los últimos días? Si estas verdades se comparten con claridad, ¿acaso no se van a resolver las nociones sobre el juicio y castigo? Como poco, se resolverán en lo fundamental; cualquier problema que perdure solo se podrá resolver a partir de la propia experiencia; se resolverá naturalmente una vez que se comprenda la verdad. Alguna gente dice: “Se han perdonado nuestros pecados, por tanto, ¿por qué necesitamos aún experimentar el juicio y castigo?”. Que perdonen tus pecados es la gracia de Dios; hace a la gente apta para presentarse ante Él. Sin embargo, el juicio y castigo apuntan a salvar meticulosamente a las personas del pecado y la influencia de Satanás; ambas cosas no se contradicen entre sí. En la Era de la Gracia, Dios redime a las personas y perdona sus pecados; en la Era del Reino,

Dios juzga a las personas y purifica su carácter corrupto. Estas son dos etapas de la obra de Dios. Muchos individuos ridículos en la religión siempre albergan nociones sobre el juicio y el castigo; se aferran con rigidez a la frase “justificación mediante la fe una vez que se han perdonado los pecados”, y rechazan totalmente aceptar el juicio y castigo de Dios. ¿Deberías discutir con personas así? Si os las encontráis y son capaces de aceptar las palabras de Dios y la verdad, podéis compartir la verdad y leer las palabras de Dios con ellas. Si rechazan de pleno aceptar la verdad, no hace falta que os molestéis, no son en absoluto los receptores de la salvación de Dios. Él solo salva a aquellos que pueden aceptar Sus palabras y la verdad; Dios no va a salvar de ningún modo a aquellos a los que les es del todo imposible aceptar ambas cosas. Los que pueden aceptar la verdad son capaces de resolver fácilmente sus nociones, no importa cuántas tengan; solo les hace falta leer más de las palabras de Dios y buscar más la verdad. Las personas que pueden aceptar la verdad son aquellas con humanidad y con conciencia y razón. Antes de que acepten el juicio y castigo, desarrollarán muchas nociones y pensamientos incorrectos, además de algunos estados negativos. El estado negativo más común es: “Me he gastado para Dios y he cumplido mis deberes; Él debería protegerme y bendecirme en todo. ¿Por qué han caído desgracias sobre mí?”. Este es el estado más común. Hay además otro tipo de estado: al ver a otros vivir en buenas condiciones y disfrutando, mientras que ellos viven entre dificultades y pobreza, se quejan de que Dios es injusto. Puede ser incluso porque ven que otros logran mejores resultados al cumplir su deber, y les entra envidia y se ponen negativos. También se vuelven negativos si otras familias tienen armonía y están unidas, si otros tienen un calibre superior al suyo, si cumplir con el deber resulta agotador o si algo no sucede como desean. En resumen, se vuelven negativos bajo cualquier circunstancia que no se ajuste a sus nociones y figuraciones. Si esta persona tiene algo de calibre y puede aceptar la verdad, se la debería ayudar. Mientras entienda la verdad, el problema de su negatividad se puede resolver con facilidad. Si no busca la verdad y se mantiene en la negatividad, si siempre alberga nociones sobre Dios, entonces Él lo dejará de lado y no le prestará atención, ya que el Espíritu Santo no realiza obra inútil. Esas personas son demasiado obstinadas, no aceptan la verdad, siempre tienen nociones sobre Dios, así

como sus propias exigencias; esto es una enorme falta de sentido y los hace en cierto modo impermeables a la razón. Son capaces de entender la verdad, pero no la aceptan. ¿No es esto similar a cometer ofensas a sabiendas? Por tanto, Dios no les presta atención. Hay quien dice: “A menudo soy negativo y Dios me ignora. ¡Esto significa que Dios no me ama!”. Semejante enunciado es absurdo. ¿Sabes a quién ama Dios? ¿Sabes cómo se manifiesta el amor de Dios? ¿Sabes a quién no ama y a quién disciplina? El amor de Dios tiene principios; no es como lo imaginan los humanos, soportando constantemente a las personas y mostrándoles misericordia y gracia, salvando a todo el mundo sean quienes sean, perdonando a todo el mundo al margen de los pecados que cometan y, en última instancia, llevando a todos sin excepción al reino de Dios. ¿Acaso no son estas solo nociones y figuraciones de las personas? Si así fuera, no habría necesidad de desempeñar la obra de juicio. Hay unos principios sobre cómo se comporta Dios con las personas habitualmente negativas. Cuando la gente es constantemente negativa, hay un problema. Dios ha dicho muchísimas cosas, ha expresado muchísimas verdades y, si una persona cree verdaderamente en Dios, entonces, tras leer Sus palabras y comprender la verdad, las cosas negativas serán cada vez menos en ella. Si la gente es siempre negativa, seguro que no acepta la verdad en absoluto, por lo que, en cuanto se tope con algo que esté en desacuerdo con sus propias nociones, se volverá negativa. ¿Por qué no busca la verdad en las palabras de Dios? ¿Por qué no acepta la verdad? Sin duda, porque tiene nociones y malentendidos sobre Dios y, además, nunca busca la verdad. ¿Y le seguirá prestando atención Dios cuando aborde la verdad de este modo? ¿No son esas personas insensibles a la razón? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia aquellos que son insensibles a la razón? Los descarta e ignora. Tú cree de la manera que quieras; creer o no creer depende de ti. Si realmente crees y persigues la verdad, la alcanzarás; si no persigues la verdad, no la alcanzarás. Dios trata a toda persona justamente. Si no tienes una actitud de aceptación de la verdad, si no tienes una actitud de sumisión, si no te esfuerzas por cumplir las exigencias de Dios, puedes creer de la manera que quieras; asimismo, si prefieres irte, puedes hacerlo de inmediato. Si no quieres cumplir el deber, la casa de Dios no te obligará a ello; puedes ir adonde quieras. Dios no insta a la gente así a quedarse. Esa es Su actitud.

Está claro que eres un ser creado, sin embargo, nunca quieres serlo. Siempre quieres ser el arcángel, sin querer someterte a Dios, y siempre deseas estar de igual a igual con Él. Esto es resistirse descaradamente a Dios; es algo que ofende Su carácter. Es obvio que no eres más que una persona corriente, sin embargo, siempre deseas un tratamiento especial, tener estatus y ser alguien, quieres ser mejor que los demás en todos los sentidos, recibir grandes bendiciones y superar a todos los demás. Esto demuestra falta de razón. ¿Cómo contempla Dios a las personas a las que les falta razón? ¿Cómo las evalúa? Son impermeables a la razón. Algunos dicen: “Si afirmas que soy impermeable a la razón, ¡entonces ya no voy a contribuir más con mano de obra!”. ¿Quién te ha pedido que lo hagas? Si no estás dispuesto a hacerlo, Dios no te va a obligar; date prisa y vete, la casa de Dios no te va a retener. Aunque estés dispuesto a ser mano de obra, la casa de Dios tiene exigencias. Si tu contribución de mano de obra no está a la altura del estándar y tu cumplimiento del deber causa demasiados problemas a la casa de Dios, haciendo más mal que bien, la casa de Dios sin duda te va a descartar; aunque desees ser mano de obra, la casa de Dios no te va a querer. Si la gente está dispuesta a contribuir con mano de obra y es capaz de aceptar la verdad y la poda, es que es apta para permanecer en la casa de Dios. Si puede perseguir la verdad, aceptar el juicio y castigo de Dios y es capaz de salvarse y ser perfeccionada, eso supone una inmensa bendición. No pienses que Dios te está suplicando y necesita juzgarte y castigarte; Él no te va a suplicar. Dios salva y perfecciona a las personas de manera selectiva, con un objetivo específico en mente y con principios; no todos los que creen en Dios pueden lograr que Él los salve: muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Has de cumplir varios de los estándares de Dios; cumplir tu deber de manera adecuada, tener una mentalidad sumisa, ser fundamentalmente honesto y poseer un corazón de arrepentimiento; y solo entonces empezará Dios formalmente a juzgarte y castigarte, a purificarte y perfeccionarte. Hay quien dice: “¡Experimentar el juicio y castigo implica sufrimiento!”. Si bien es verdad que vas a sufrir, tienes que ser apto para ello. Si no lo eres, ¡ni siquiera vales para sufrir! ¿Crees que la obra de Dios y Su perfeccionamiento de las personas son tan simples? Aquellos que rechazan aceptar el juicio y castigo, o que huyen de ellos, van a tener que acabar rindiendo cuentas de sus acciones. Al margen de quién

sea o qué actitud adopte alguien ante Dios, si esta actitud no concuerda con lo que exige Dios, Él no intervendrá y lo dejará tomar su propio camino. Justo ahí están todas las palabras de Dios; si puedes hacer lo que Él dice, entonces hazlo. Si estás dispuesto a hacerlo, entonces hazlo. Si no estás dispuesto o no puedes hacerlo, Dios no te va a obligar. ¿Crees que Dios te va a suplicar? ¿Crees que te va a disciplinar? Puedes estar seguro de que Dios no hará eso en ningún caso. Él dirá: “Si no te gusta aceptar la verdad, si sientes aversión por el juicio y castigo de Dios, pues bien. Ya has disfrutado de algo de gracia, así que date prisa en regresar al mundo, date prisa y márchate; no se te va a obligar. No eres apto para disfrutar de las bendiciones del reino del cielo, y no puedes obtenerlas aunque lo desees”. ¿Qué significa que Dios no obliga a nadie a aceptar Su juicio y castigo? Significa que, si la gente no acepta el juicio y castigo de Dios, Él ni la disciplina, ni la reprende, ni se lo recuerda ni la exhorta; no se producirá el esclarecimiento ni la iluminación por parte del Espíritu Santo. En apariencia, estas personas parecen tener unas vidas muy cómodas. No se las disciplina por cumplir su deber de manera superficial, ni por su desidia negativa en el trabajo, tampoco por juzgar a Dios alegremente. Ni siquiera sienten nada en sus corazones por malinterpretar a Dios, quejarse de Dios y resistirse a Él, hasta que cometen una gran maldad como robar o malversar ofrendas, y aun así continúan sin ser conscientes. La gente que comete tan grandes maldades se pasa años sin hacer introspección, sin una mínima pizca de arrepentimiento, sin ningún presentimiento de qué castigo o desenlace les espera. Una persona normal debería tener alguna clase de presentimiento, pero no lo tiene porque Dios no hace absolutamente nada en ella. La inacción de Dios es una especie de actitud. ¿Qué representa? ¿Podéis imaginar qué está pensando Dios en Su corazón? Se ha rendido por completo ante tales personas. ¿Por qué hace Dios tal cosa? Las desprecia; son más insignificantes que una pluma, que una hormiga, no son siquiera dignas de mención y es así como se decide su desenlace. Un día, una persona así dirá: “Quiero ser un ser creado de dios, te acepto como mi señor y mi dios”, ¿y Dios la querrá? No lo hará. Hay quienes dicen: “Me arrepiento, ahora estoy dando marcha atrás”, ¿es demasiado tarde para ellos? Lo es. Porque su naturaleza es la de un diablo y nunca van a cambiar. Dios no salva a tales personas. No importa lo arrepentidos que estén ni lo

patético de sus llantos, ¿pueden cambiar? ¿Se pueden arrepentir de verdad? En absoluto. Entonces, persigas o no la verdad, mientras creas de veras en Dios, deberías entender los decretos administrativos de la casa de Dios. No puedes disponer en ningún caso de las ofrendas de Dios, incluso albergar pensamientos de robarlas o usarlas es inaceptable. En cuanto realices tales actos, caerán sobre ti grandes calamidades, afectando a tu desenlace. Una vez determinado tal desenlace, no servirá de nada rememorar lo que Dios ha dicho o cuáles son Sus requerimientos, ni tampoco sentir arrepentimiento, pues ya será demasiado tarde. Ahora mismo, la obra de Dios aún no ha concluido, pero ya se han decidido los desenlaces de ciertas personas. Dios no ha pregonado este asunto ni se lo ha dicho a nadie. Esta gente aún cree que lo está haciendo bien y dejan pasar el tiempo. Aun con la muerte llamando a su puerta, no son para nada conscientes; son una manada de personas atolondradas e inútiles.

Voy a continuar con otros dos casos. El anterior trataba de un hombre, mientras que sendas protagonistas de estos otros son dos líderes femeninas. Al calificarlas así, cualquiera entendería enseguida que el estatus de estas mujeres no es bajo y, sin embargo, la gente de semejante estatus puede cometer grandes maldades. Una de estas dos mujeres tenía tratos con un no creyente cuyo negocio estaba a punto de quebrar debido a un capital insuficiente. Dado que esta mujer servía como líder en la iglesia y tenía el control sobre los recursos financieros, el no creyente le pidió dinero prestado. Sin buscar en lo Alto, ella accedió de manera unilateral a prestarle cientos de miles de yuanes. El dinero que pertenece a las personas se puede prestar, pero el dinero de Dios es una ofrenda, y cualquiera que toca las ofrendas de Dios debe afrontar el castigo. Se apropió indebidamente de las ofrendas a título privado, y el importe no era insignificante. Tras la apropiación indebida, la iglesia tomó medidas contra ella, y le exigió que trabajara para devolver el dinero. La iglesia lidió así con el asunto, es la forma en que lo afronta la gente. La mujer fue capaz de devolver el dinero y por fuera parecía tener una actitud decente. ¿Significa eso que había dado un giro? (No). Sus acciones fueron bastante osadas, como las de una idiota imprudente, indicativas de su carácter y su actitud hacia Dios. ¿Puede una persona así comprender la verdad con pureza? ¿Le es posible actuar con razón? Se atrevió a tocar las ofrendas de

Dios, las trató como su propio dinero. Sin que Dios le diera instrucciones sobre cómo asignar los fondos ni le dijera que no debía tocarlos, carecía de principios y límites en su corazón. Creía que, como líder, tenía derecho a controlar ese dinero, y se atrevió a apropiárselo indebidamente. ¿Cómo lidió Dios con esa apropiación indebida? Él ni siquiera tuvo que mover un dedo; la iglesia la castigó. Esos cientos de miles de yuanes determinaron su destino: Dios la apartó y la dio de lado para siempre. ¿Por qué lo hizo? Esto representa la ira de Dios; por supuesto, también es un aspecto de Su carácter. Dios no tolera ninguna ofensa; si ofendes el carácter de Dios, te has pasado de la raya. ¿Se estipula esto en los decretos administrativos? (Sí). El pueblo escogido de Dios lo tiene claro: apropiarse indebidamente de las ofrendas es una ofensa contra el carácter de Dios. Cuando esta mujer se apropió indebidamente de la ofrenda, ¿intervino Dios? No, no intervino, no la detuvo, no dijo nada ni la frenó, reprendió ni advirtió mientras lo hacía: el dinero se prestó sin más. Se sentía bastante satisfecha de sí misma antes de que el asunto se pusiera al descubierto y la iglesia se ocupara de ella. Empezó a llorar y a lamentarse, y enseguida se puso a trabajar para devolver el dinero. De hecho, ¿acaso era el dinero lo que le importaba a Dios? No; lo que a Él le importaba no era el dinero, sino la actitud que la mujer mostró hacia Él en este asunto. Eso era lo que le importaba a Dios. Ofender el carácter de Dios precisamente a causa del dinero, ¿acaso no merece eso la muerte? ¡A esto se le llama recibir lo que uno se merece! Si eres un poco negativo o débil, o a veces tienes algún descuido mientras cumples tu deber, o en ocasiones ocupas una posición de cierto estatus y disfrutas de sus beneficios, Dios ve esto como una revelación de un carácter corrupto. Pero, cuando manipulas las ofrendas de Dios sin consultarle, o haces mal uso de ellas sin Su permiso, ¿de qué clase de problema se trata? Eso es robar ofrendas. ¿Y de qué clase de carácter es indicativo? Del carácter del arcángel, el de Satanás. ¿Acaso no es traición robar las ofrendas de Dios? (Lo es). ¿Qué hizo Satanás que Dios consideró una traición? (Tratar de convertirse en Dios). En cuanto a la mujer de la que estamos hablando, quería controlar las ofrendas de Dios. ¿Quién se creía que era? (Se creía Dios). Así es, se veía a sí misma como Dios, y ahí fue donde se equivocó. Por eso decimos que ofendió el carácter de Dios. ¿La naturaleza de esto es grave? (Sí). ¿Nuestra descripción es exacta? (Lo es). Ahora ella ya no

tiene un desenlace. Ahora, por lo que parece, ya no tiene desenlace. Tal como lo define Dios, en cuanto a qué castigos va a experimentar después, se trata de un tema para el futuro. Esta es la historia de la primera mujer. Era realmente osada, capaz de engañar a aquellos por encima y por debajo de ella, de actuar de manera imprudente sin considerar las consecuencias, era tan necia como insolente. ¿Poseía la menor sumisión o deseo de buscar? (No). Quería controlar las ofrendas de Dios, Sus posesiones, sin el consentimiento de nadie y sin hablar ni compartir el asunto con nadie más. Se encargó de abordar este asunto unilateralmente, y estas fueron las consecuencias. Habrá quien diga: “¿El mero hecho de tocar las ofrendas de Dios significa que uno está ofendiendo Su carácter?”. ¿Es así? No. La iglesia cuenta con principios para distribuir las ofrendas de Dios y, si actúas de acuerdo con ellos, Dios no intervendrá. Si ya posees los principios y no los sigues, sino que insistes en actuar de manera imprudente y hacer las cosas a tu manera, gestionando estos asuntos en privado por tu cuenta, entonces estás ofendiendo el carácter de Dios. Esa es la historia de la primera mujer.

La historia de la segunda líder también trata sobre ofrendas. Fue así: la iglesia compró una casa para que sirviera como lugar de culto y que requería algunas renovaciones. Eso implica diseños y compra de materiales, cosa que cuesta dinero. Dado que se trata de la obra de la casa de Dios, que implica Su gestión, el dinero que se gasta procede naturalmente de la casa de Dios, y es Su ofrenda. Este dinero se utiliza razonable, legítima y adecuadamente de acuerdo con los principios de la casa de Dios. En aquel momento, esa mujer era la líder y la responsable de ese proyecto. Para que viniera a supervisarlo escogió a un nuevo creyente al que nadie conocía. Aquel hombre era igual que un no creyente. Más adelante, la mujer conspiró con este no creyente para comprar multitud de artículos de lujo y malgastar gran cantidad de dinero. ¿Acaso esto no es defraudar el dinero de la casa de Dios? ¡Es defraudar y despilfarrar las ofrendas de Dios! Este no creyente ganó bastante dinero con ello. ¿Tuvo la mujer algo que ver con esto? (Sí). Ella lo propició, al permitir que el no creyente hiciera tales cosas. Cuando alguien descubrió el problema y quiso denunciarlo, ella se lo impidió con vehemencia y lo amenazó. Traicionó los intereses de la casa de Dios, los perjudicó y causó también una pérdida considerable de las ofrendas. ¿La reprendió Dios durante este período? (No). Ella no era

consciente. ¿Cómo sabemos que no lo era? Algunos hechos lo prueban; ella veía desde el principio con claridad lo que estaba planeando hacer el no creyente, pero no lo paró, en su lugar lo consintió y lo aprobó tácitamente, sin cesar de aportar dinero. El resultado fue que los costos se dispararon y el trabajo final fue mediocre. La mujer lo vio muy claro, pero siguió invirtiendo más dinero. ¿Actuó Dios en ese momento? No lo hizo. ¿Cuáles son las nociones y figuraciones de las personas sobre este asunto? La gente cree que Dios debería ser responsable de Su propio dinero y debería haberla detenido. Esta es una noción humana, pero Dios no actuó de ese modo. Una vez que se completó la reforma y tras una investigación, la casa de Dios descubrió que muchas de las ofrendas se habían perdido. ¿Qué se debería hacer con esta mujer? Dios no hizo nada; la iglesia se ocupó de ella y otra mujer empezó a devolver el dinero. ¿Cuál fue la naturaleza de sus acciones? Como líder, no solo fue irresponsable y no comprobó el gasto de las ofrendas, sino que también se confabuló con una persona ajena para engañar a la casa de Dios y malversar Sus ofrendas. Este caso es incluso más grave que el anterior. Por tanto, ¿cuál es el desenlace de una persona así a ojos de Dios? La destrucción; si se la castiga o no es una cuestión para el futuro. Es posible que un día Dios coloque a esa persona en una morada de espíritus malvados y demonios inmundos, que su cuerpo físico sea destruido en esta vida y que su alma sea mancillada y profanada por ellos; en cuanto a la vida venidera, eso queda demasiado lejos para siquiera hablar de ello. Este es el desenlace. ¿Por qué Dios trata de esta manera a tal persona? Porque ofendió el carácter de Dios. Al haber ofendido el carácter de Dios, ¿podría Él seguir amándola? No queda amor, ni misericordia ni cariño, solo ira. Cuando se mencionan sus acciones, Dios odia y detesta a esta mujer. ¿Por qué la detesta hasta tal extremo? Porque cometió pecados a sabiendas a pesar de ser consciente del camino verdadero. No es solo que ya no habrá ofrenda por el pecado para ella, sino que también ha de enfrentarse al castigo de la ira de Dios. No cuenta con desenlace, ni con destino, ni con oportunidad de salvación. Esto es lo que significa ofender el carácter de Dios y lo que sucede cuando alguien lo hace.

Decidme, ¿es fácil ofender el carácter de Dios? En realidad, no hay muchas oportunidades ni tantas situaciones donde esto pueda ocurrir. Las oportunidades son contadas, las probabilidades, ínfimas; sin embargo,

¿por qué la gente aún se las arregla para ofender el carácter de Dios a pesar de contar con tan pocas oportunidades y unas probabilidades tan bajas? Ambas mujeres llevaban creyendo en Dios más de dos décadas, escucharon muchos años de sermones y sirvieron como líderes y obreros. ¿Cómo pudieron cometer errores tan graves? Desde la perspectiva de la humanidad, carecían de esta, de conciencia y de racionalidad; desde la perspectiva de su fe en Dios, no poseían auténtica fe, no llevaban a Dios en el corazón. ¿Cómo se manifestó esta ausencia de Dios en sus corazones? En sus acciones no había sensación de miedo ni tenían unos mínimos; no consideraron: “¿Qué me ocurrirá después de hacer esto? ¿Habrá repercusiones? Puede que la gente no se entere, pero ¿y si se entera Dios? He de responsabilizarme de este asunto, ya que repercute en mi desenlace”. No pensaron en estas cosas, ¿no es eso problemático? Si no las consideraron, ¿tuvieron conciencia o razón? (No). De este modo, fueron capaces de ofender el carácter de Dios, de cometer errores de semejante magnitud. Si alguien posee un pensamiento humano normal, tendrá esta mentalidad; cuando alguien pida dinero prestado, su consideración sería: “¿Dinero prestado? Este dinero pertenece a Dios. Si presto el dinero de Dios para ganarme una estima momentánea, ¿qué pasa si no les es posible devolverlo? ¿Cómo compensaré este dinero? Aunque lo haga, ¿qué clase de comportamiento implica prestar este dinero? ¿Se puede tocar el dinero tan a la ligera? No se puede; si lo hago, ¿qué naturaleza tendría ese acto?”. Considerarían estas cosas y no prestarían dinero por impulso solo porque alguien se lo pidiera. Si no lo consideraran, o incluso si lo hicieran, pero obviarán las consecuencias, ¿qué dice esto sobre su punto de vista acerca de Dios? ¿De qué forma creen? Fundamentalmente, no reconocen la existencia de Dios, lo cual es aterrador! Ya que no admiten la existencia de Dios, no reconocen que Él vaya a determinar su desenlace e infligir en ellos Su retribución; no les asusta, pues no creen en ella. En general, si alguien cree entre un cincuenta y un sesenta por ciento, actuaría con cautela y demostraría contención. Si creyese un treinta por ciento podría mostrarse en cierto modo contenido, pero, en cuanto se presentara la oportunidad, iría a por ella igualmente; o bien, si las oportunidades son pocas o no están a punto, podrá ser capaz de contenerse y limitarse un poco. Sin embargo, aquellos que carecen de un mínimo de creencia se atreverían a hacer toda

clase de cosas malas, a obrar de manera imprudente sin considerar las consecuencias; es lo que haría una bestia. En apariencia son humanos, pero no hacen lo que deberían hacer los seres humanos; como poco, se puede decir que son bestias y, lo que es más grave, puede que sean demonios inmundos y espíritus malvados que vienen a trastornar y perturbar la obra de Dios, que se especializan en sabotearla. ¿Es certera la clasificación que hace Dios de esas personas? (Sí). Es extremadamente certera; lo que hace Dios no tiene nada de malo, todo ello es preciso. Además, las acciones de Dios y Su determinación de los desenlaces de las personas no se basan en un desempeño momentáneo. Estas dos mujeres creían en Dios desde hacía veinte años y, sin embargo, acabaron de algún modo en este punto, sellando su propio desenlace de esta manera. ¿Cómo se dio esto? No es algo que sucediera de la noche a la mañana. Desde la perspectiva de su búsqueda de la fe y de la senda que eligieron, no fueron personas que persiguieran la verdad; ese es un aspecto. El otro es que no tenían interés de ningún tipo en la verdad. Si hubieran tenido un mínimo interés, su humanidad habría sufrido cambios. ¿Y qué les habría conllevado ese cambio en su humanidad? Significaría que actuarían con contención y atendiendo a los límites, tendrían un estándar de evaluación y calibrarían las cosas con la razón y los procesos de pensamiento de un ser humano normal. Si percibieran que hacer algo era inapropiado, se abstendrían. Sin embargo, estas dos mujeres nunca persiguieron la verdad; carecían incluso de este límite básico y esta manera de pensar. Se atrevieron a hacer cualquier cosa, y fue su propia naturaleza la que las llevó a la ruina, incluso a la muerte. Esta es la razón por la que su poplo de creer en Dios terminó de ese modo.

¿Qué pensáis tras oír estos dos casos? Hay quien dice: “Hoy he ganado mucho. He obtenido la mayor verdad, que no hay que tocar las cosas de Dios; que esa idea no se te pase siquiera por la cabeza, no te pongas a manipularlas. Si lo haces, de ahí no saldrá nada bueno”. ¿De veras es así? ¿Es esta la verdad? (No). Lo que importa no es si manipulas las cosas de Dios, sino qué actitud tienes hacia Él en el corazón. Si temes a Dios y sientes miedo hacia Él, si de verdad crees en Su existencia y consideras tu propio desenlace, hay cosas que no harás; ni siquiera pensarás en ellas. Por tanto, no estarás sujeto a esta clase de tentación; nunca recaerá sobre ti. ¿Es útil el temor? No sirve para nada. ¿Cómo actuó Dios mientras estas dos mujeres

cometían estos actos? Dios permitió que las cosas siguieran su curso, colocando a estos dos diablos, estos dos no humanos cuyos corazones no sentían temor alguno de Dios, ante la tentación de Satanás, de modo que se las pudiera revelar y destruir completamente. ¿Es esa la actitud de Dios? Es el carácter justo de Dios, ¡y no se puede tomar a la ligera! La gente se sirve de medios humanos para lidiar con los demás y ejercer represalias contra ellos, dan maldad a cambio de maldad. Sin embargo, Dios no hace eso; Él tiene Su propio fundamento, Sus propios principios y caminos. Cuando Dios le inflige a alguien retribución, Él lo hace de tal modo que esa persona no sienta nada; esta no es consciente, pero, a ojos de Dios, el problema ya se ha resuelto. Años después, el sufrimiento consecuente aflorará poco a poco. Después de que Dios haya despojado a esa persona de Su gracia, bendiciones, esclarecimiento, iluminación y de todo el tratamiento que Él le ofrece a un ser humano normal, queda profundamente deshumanizada; a ojos de Dios, ya no es un ser creado sino una bestia, es algo diferente por completo. Dios dice: “Él hace salir su sol sobre malos y buenos”. ¿Son estas personas buenas o malvadas? Ninguna de las dos cosas. A ojos de Dios, esta clase de personas se han eliminado de Sus registros, ya no existen, son no humanas. ¿Cuál es la definición de no humanas? (Salvajes, bestias con piel humana). Algunos puede que incluso les tengan envidia y digan: “Trabajan y ganan dinero en el exterior, viven con no creyentes; sus vidas son mucho más cómodas que tener que sufrir en la iglesia cumpliendo el deber desde el amanecer hasta la noche”. Te aseguro que sus días de sufrimiento están por llegar. Si los envidias, adelante, imítalos; la casa de Dios no impone restricciones. El sufrimiento no se limita al dolor físico de la enfermedad; si el sufrimiento interno de alguien llega a determinado punto, resulta indescriptible, como los golpes a su psique, especialmente cuando se somete al castigo de Dios. Es peor que la muerte, causa mayor agonía; es una especie de angustia mental. Estas dos mujeres acabaron en tal situación porque ofendieron el carácter de Dios mediante la imprudencia de sus acciones. En las nociones de las personas, parece que no importa qué errores cometen ni lo que hacen; mientras vuelvan a presentarse ante Dios para confesar y arrepentirse, Él puede perdonarlas; esto demostraría que Su amor es grande, que de verdad ama al género humano. Esta es una noción humana, y demuestra que el entendimiento que las personas tienen de Dios está lleno de demasiadas

figuraciones y de demasiada voluntad humana. Si Dios estuviera acotado por las nociones humanas, Sus acciones no tendrían principios y Él no tendría ningún carácter; semejante Dios no existe. Dios posee diferentes manifestaciones precisamente porque existe de veras, porque está vivo y es dinámico, además de ser real de una manera innegable y concreta. Estas manifestaciones se presentan en Sus diversas acciones y actitudes respecto a las personas, y se muestran como una evidencia de Su auténtica existencia. Algunos dicen: “Estas mismas personas no son conscientes cuando lidian con ellas, entonces, ¿cómo podemos ver la existencia de Dios?”. Solo los casos que he mencionado permiten a las personas percibir la actitud y el carácter de Dios, y también las ayudan a observar Sus principios a la hora de hacer las cosas y lidiar con las personas. ¿Acaso no prueba esto la existencia real de Dios? (Sí). Si este Dios no existiera, si realmente solo fuera aire, entonces cualquier cosa que haga carecería de principios y límites; sería indetectable, intocable, hueco, no estaría implementado en las vidas de las personas, y sería irrelevante para estas, para sus acciones y para cualquiera de sus manifestaciones. Solo sería una teoría, un argumento, palabrería vacía. Precisamente porque este Dios existe, las muchas cosas que hace permiten a las personas percibir Su actitud.

La parte principal de las diversas nociones y figuraciones que tienen las personas sobre la obra de Dios ha quedado básicamente cubierta en nuestra charla. ¿En qué se enfoca la parte principal? En las diversas nociones, figuraciones e ideas que las personas tienen referentes al juicio y castigo de Dios, además de sus distintas nociones y figuraciones acerca de qué constituye un cambio de carácter. Asimismo, la gente también tiene numerosas figuraciones acerca de los principios detrás de la obra de juicio y castigo de Dios y los estándares que Él requiere de las personas. Para estas, tales conceptos suelen ser confusos y poco claros. ¿Qué representa esta falta de claridad? Que las personas todavía no entienden la verdad ni las verdades involucradas en la obra que Dios hace en ellos. Mediante la charla de hoy, ¿tenéis ahora básicamente una definición general del juicio y castigo, además de los estándares que Dios requiere de las personas? (Sí). Con este entendimiento, ¿qué deberíais hacer a continuación? Para empezar, necesitáis reconocer que Dios tiene tales estándares. ¿Son estos estándares flexibles? ¿Pueden ser más altos o bajos de lo que son

en realidad? (No). ¿Por qué no? Desde la Era de la Gracia hasta ahora, podemos observar a partir de aquellos a los que Dios ha perfeccionado que estos estándares son estrictos y están bien definidos; Dios nunca los va a cambiar. No los cambió hace dos mil años ni los ha cambiado hasta ahora. Es solo que ahora habrá más personas perfeccionadas, debido a lo mucho que ha hablado Dios. En aquel entonces, obró a más pequeña escala y no les contó de manera explícita más verdades a las personas. Ahora les ha dicho más verdades y las ha hecho más conscientes de Sus intenciones, y Dios ha expresado todos los estándares que Él requiere y las verdades que han de conocer las personas. Al mismo tiempo, el Espíritu de Dios también obra así de manera coordinada entre ellas. Estos dos aspectos combinados prueban que, durante este periodo, Dios pretende perfeccionar a más personas; se trata de un grupo de ellas, no solo de una o dos. A juzgar por esta información, ¿tenéis la mayoría de vosotros esperanzas de ser perfeccionados? Algunos dicen no estar seguros, pero, aunque no lo estemos, lo vamos a intentar; es mejor fracasar que suplicar ahora misericordia. ¿Qué clase de comportamiento es el de suplicar misericordia en este momento? Es un comportamiento cobarde, inútil, incompetente, despreciable y deshonesto para Dios. ¡No debéis ser cobardes! A la gente le han contado las condiciones y estándares para ser perfeccionados de manera clara y sencilla; lo que prevalece es cómo practicar y cómo cooperar con la obra de Dios. No importa cuántas veces fracasas durante este periodo, mientras no ofendas el carácter de Dios, no deberías desanimarte ni rendirte; sigue esforzándote para ascender. Algunos dicen que su calibre es pobre. ¿Acaso Dios no lo sabe? El hecho de que lo admitan ya es bueno a ojos de Dios porque el género humano corrupto es arrogante y sentencioso, y muy pocos admiten que su calibre es pobre. Es bueno reconocerlo, una buena expresión. Algunos hablan sobre sus experiencias y se dan cuenta de que su humanidad es pobre y mala. ¿Por qué otros no toman conciencia de ello? Reconocer tu pobre humanidad, tu mala humanidad, indica que has entendido las palabras de Dios y las has asociado a tu persona; demuestra que tienes fe en la obra de salvación de Dios, que posees la determinación y la voluntad de satisfacerlo; como poco, fuiste capaz de admitir este sincero enunciado. ¿Quién entre los no creyentes se denomina ahora como malo? Aunque lo sea, asegura que es bueno; afirma que sus malas acciones son

grandes buenas obras y un comportamiento virtuoso, y así distorsiona con descaro el bien y el mal. Por tanto, no importa con qué contratiempos te encuentres, con qué fracasos y tropiezos, has de ser capaz de ver las esperanzas que hay ante ti. ¿A quién tienes delante? ¡A Dios! La gente se puede embarcar en la senda correcta si Dios la guía y dirige.

Hoy hemos compartido tres casos de estudio, con los que hemos aclarado las diversas nociones y figuraciones de las personas sobre la obra de Dios. ¿Habéis entendido todos lo que se ha transmitido? (Sí). Vuestra habilidad para entender demuestra que poseéis el calibre y las facultades para aceptar la verdad; existe esperanza de que entendáis y obtengáis la verdad. ¿Por qué no se pueden explicar con claridad estas verdades en solo una o dos horas, ni en dos o tres? Porque hay que exponer muchos contenidos preliminares a fin de hablar de los detalles que vienen a continuación. Sin sentar ciertas bases de antemano, no podréis mantener el ritmo de los contenidos sucesivos. Si hablara de manera concisa, sin ningún contenido preliminar, os resultaría complicado seguirlo. Por tanto, hablo acerca de algunos ejemplos, luego los trato desde perspectivas tanto positivas como negativas para ayudaros a entender y discernir, a saber qué está pasando exactamente con tales asuntos y cómo debe uno comprenderlos puramente. Si podéis lograrlo, Mi charla no ha sido en vano. A partir del momento en que empiezas a tener cierto concepto de estas verdades una vez que las oyes, hasta el punto en el que tienes un entendimiento profundo, donde te das cuenta desde el fondo de tu corazón de por qué dice Dios estas cosas, qué parte de tu propio carácter corrupto está involucrado en estas verdades que expresa Dios, y por qué Él quiere decirte todo eso, se requiere cierta etapa para alcanzar este nivel de entendimiento. Has de asociar estas verdades con tu propio carácter corrupto, discurso, comportamiento, pensamientos e ideas, es decir, aplicarlo a tu situación real, e inconscientemente poco a poco llegarás a entender y captar estas verdades. Si no las comparas con tu propio caso, sino que hoy tomas notas y mañana las revisas y memorizas para luego pregonárselas a aquellos que nunca las han oído, podrías pensar que has obtenido estas verdades, pero en realidad no ha sido así. Desde el día en que escupes doctrinas, estas verdades dejan de serlo para ti y se te hace difícil captar la verdad, como si esta hubiera desaparecido por completo. Una vez que la verdad se vuelve mera doctrina para ti, resulta

difícil que te produzca algún efecto. Tienes que convertir la verdad en tu propia realidad, implementar poco a poco el aspecto práctico de cada verdad en ti mismo por medio de buscar y compartir, y acabar por llegar a entender qué estados incluye esta verdad y qué abarca, para entender el significado detrás de que Dios diga estas palabras. Este es el comienzo del entendimiento de la verdad. ¿Qué entendéis ahora? (Doctrinas). Cuando las personas entran por primera vez en contacto con la verdad, lo que entienden es una especie de doctrina. Sin embargo, entender doctrina no es sencillo; también requiere cierto calibre y habilidad para comprender. Además, requiere que tengas un corazón calmado y concentrado, de modo que puedas escuchar sermones con plena atención. He notado que, al escuchar sermones, hay quienes piensan: “Lo que estáis diciendo no sirve para nada, no estoy dispuesto a escuchar. Quiero oír sermones, no que me cuenten acontecimientos”. Creen que hablo acerca de lo que está bien y lo que está mal. Puesto que tienen este punto de vista, no pueden asimilar lo que oyen; les entra sueño, son incapaces de comprender y de seguir el ritmo. Tales personas no poseen la capacidad de comprender la verdad; su calibre es deficiente. Algunos que se llaman a sí mismos espirituales no están dispuestos a escuchar cuando me oyen contar historias. Beben agua, bostezan y no se están quietos. Piensan: “Las historias que cuentas tratan sobre asuntos externos; son demasiado superficiales, no las puedo asimilar. Deberías hablar más del reino espiritual; eso sí me gustaría”. Esta es la actitud exacta que tienen algunas personas. Cuando llevan muchos años ejerciendo de líderes, les gusta hablar de sermones elevados, de grandes teorías y de palabras del tercer cielo; cuanto más hablan, mayor es su entusiasmo. No obstante, si se tratan asuntos de la iglesia, de experiencias prácticas o, sobre todo, de diseccionar las dinámicas de la psique humana, siempre les parece superficial y aburrido. ¿Qué tipo de carácter es este? ¿Poseen estas personas la realidad-verdad? ¿La gente así es capaz de resolver problemas reales en su trabajo? ¿Os agrada esta gente? Compartir la verdad no puede desligarse de la realidad. ¿Pueden amar la verdad aquellos que no están interesados en la realidad? No lo creo; tales personas sienten aversión por la verdad, y eso es muy peligroso.

8 de noviembre de 2018

¿CUÁL ES EL ADECUADO CUMPLIMIENTO DEL DEBER?

En la reunión anterior, el tema principal de la charla eran las cuatro condiciones básicas para que una persona sea hecha perfecta mediante la aceptación del juicio y el castigo. ¿Cuáles son estas cuatro condiciones básicas? (La primera es un adecuado cumplimiento del deber. La segunda es tener una mentalidad de sumisión a Dios. La tercera es ser una persona fundamentalmente honesta. Y la cuarta es tener un corazón arrepentido). Cada una de estas cuatro condiciones incluye algunos detalles, así como prácticas concretas y referencias específicas. De hecho, estos cuatro temas se han debatido durante años. Si volvemos hoy a hablar de ellos, ¿se consideraría regresar por los mismos derroteros? (No). ¿Por qué no? Porque el contenido de cada una de estas cuatro condiciones involucra la realidad de la verdad y la entrada en la vida, que son temas que jamás se agotan. La mayoría de las personas todavía no ha llegado al punto de entrar en la realidad de la verdad; solo entienden el significado superficial de la verdad y algunas doctrinas simples. Aunque son capaces de compartir algunas realidades, se quedan cortos a la hora de entrar en las realidades-verdad. Por tanto, no importa de qué aspecto de la verdad se trate, se debe compartir y escuchar con frecuencia. De esta manera, el entendimiento de las personas sobre diversas verdades se volverá más profundo mediante su experiencia real, y sus experiencias se volverán cada vez más precisas.

Acabamos de resumir las cuatro condiciones básicas para ser hecho perfecto mediante la aceptación del juicio y el castigo. A continuación, empecemos a debatir sobre la primera condición: el adecuado cumplimiento del deber. Hay quien dice: “Todas las discusiones de estos dos años han versado sobre cumplir con el deber; en concreto, sobre cómo cumplirlo, cómo llevarlo bien a cabo y a qué principios ceñirse mientras se cumple. En mi corazón, conocía estas cosas como la palma de mi mano, no podía tenerlas más claras. Y a lo largo de estos últimos años, mi día a día ha girado por entero en torno a las verdades relacionadas con cumplir con mi deber. Desde que empecé a llevarlo a cabo, he buscado, he comido y bebido y he escuchado las verdades relacionadas con este tema, que se sigue discutiendo incluso ahora. Ya hace mucho que lo entendí en mi corazón,

¿acaso no consiste en realizar bien tu deber? ¿No es cumplir de manera adecuada con tu deber limitarse a seguir estos principios que hemos mencionado antes? Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; busca los principios, no actúes conforme a tu propia voluntad y coopera armoniosamente mientras cumples con tu deber; sincroniza su cumplimiento con la entrada en la vida; eso es todo”. Lo que os encontráis y experimentáis en vuestra vida diaria son precisamente estos temas, así que es lo único que entendéis. Da igual cuánto comprendáis, aún es necesario que debatamos hoy esta verdad. Si algo se repite, eso también os resultará beneficioso y lo podéis volver a contemplar; si es algo que no se ha debatido antes, asimiladlo. Ya sea repetitivo o no, deberíais escuchar con atención. Considerad qué verdades hay aquí involucradas, si resultan beneficiosas para vuestra entrada en la vida y si pueden ayudaros a cumplir con el deber de manera adecuada. Por tanto, resulta en efecto necesario revisitar este tema del adecuado cumplimiento del deber.

En cuanto al adecuado cumplimiento del deber, dejemos primero de lado el significado de “adecuado” y hablemos en su lugar sobre qué es el deber. Al final sabréis lo que es el deber, qué se considera adecuado y cómo se debe cumplir. Dispondréis de una senda de práctica para cumplirlo a la altura del estándar. Entonces, ¿qué es el deber? (El deber es lo que Dios le encarga al hombre que haga, es lo que ha de hacer un ser creado). Esta afirmación solo es correcta a medias. En teoría, no tiene nada de malo, pero tras un examen más minucioso, es una explicación incompleta; debería existir una condición previa. Vamos a ahondar en este tema. En lo que respecta a cualquier creyente y no creyente, ¿acaso no ha predestinado Dios todo lo referente a cómo viven sus vidas, lo que hacen en el mundo humano y el sino de su vida? (Sí). Por ejemplo, en este mundo hay quienes se dedican a la música. Es su misión en la vida; ¿puede esta misión considerarse su deber? (No). Algunas personas han hecho cosas extraordinarias en el mundo; han impactado a toda la humanidad, han realizado contribuciones e incluso han cambiado una era; esa es su misión en la vida. ¿Se puede decir que sea su deber? (No). Sin embargo, ¿acaso esta misión de vida y lo que han hecho a lo largo de ella no es algo que les haya encomendado Dios? ¿No se trata de algo que le corresponda hacer a un ser

creado? (Sí). Correcto. Dios les ha concedido una misión, les ha encargado esta comisión y, dentro de la humanidad al completo, como parte de la humanidad misma, hay algo que deben hacer, una responsabilidad que han de cumplir. Sea cual sea el campo en el que participan, ya sea el arte, los negocios, la política, la economía, la investigación científica, etcétera, está predestinado por Dios. Sin embargo, hay una diferencia; da igual cómo lo haya ordenado Dios, esta gente queda fuera de Su obra de gestión. Se les considera no creyentes, y que lo que hacen es ajeno a la obra de gestión de Dios. Por tanto, ¿se puede llamar deber a sus responsabilidades, a la comisión que han aceptado y a su misión en la vida? (No). No cumplen con su deber, porque aquello que hacen no está relacionado con la obra de Dios de salvar a la humanidad. Todos los humanos de este mundo aceptan con pasividad la comisión del Creador y la misión que le ha encargado, pero la misión que aceptan aquellos que no creen en Dios y las responsabilidades que desempeñan no son deber, ya que no están relacionadas con el plan de gestión de Dios para salvar a la humanidad ni tienen nada que ver con eso. No aceptan a Dios, y Él no obra en ellos, así que da igual de qué responsabilidades se encarguen, ni qué comisión acepten o qué misión logren en esta vida, no se puede decir que estén cumpliendo con su deber. Entonces, ¿qué es el deber? ¿Qué tipo de requisitos previos se deberían añadir para explicar con claridad, precisión y exhaustividad este concepto y la verdad sobre este tema? ¿Habéis entendido algún concepto a partir de la charla que acabamos de tener? ¿Cuál? Que para cualquier individuo entre la humanidad, por muy importante que sea la misión que haya aceptado o la magnitud del cambio que haya experimentado, o por muy amplia que sea su contribución a la humanidad, no se puede denominar como deberes a tales misiones y comisiones. Eso es porque no están relacionadas con el plan de gestión de Dios de salvar a la humanidad; son simplemente misiones. Ya actúen de manera activa o pasiva, lo único que hacen es completar una misión; es lo que ha predestinado Dios. En otras palabras, mientras sus acciones no tengan nada que ver con el plan de gestión de Dios ni con la obra de Dios para salvar a la humanidad, no se puede llamar cumplir con el deber al desempeño de tales misiones. Esto queda fuera de toda duda. ¿Qué es entonces el deber? Se ha de entender así: el deber es la comisión y la misión que encomienda Dios dentro del ámbito de Su obra de gestión

para salvar a la humanidad. ¿No resulta completo y preciso si lo expresamos así? Solo lo preciso es la verdad, lo que es impreciso y sesgado no es la verdad, sino mera doctrina. Sin comprender por completo ni reconocer a fondo qué es el deber, no sabrás cuáles son las verdades relacionadas con este. Con anterioridad, es posible que la gente tuviera multitud de ideas erróneas sobre la comprensión del deber. Eso es porque no entendían la verdad, lo que condujo a toda clase de nociones y ambigüedades. Se servían de esas nociones y ambigüedades para explicar el deber, y por consiguiente lo trataban en función de sus ideas. Por ejemplo, alguna gente piensa que, ya que Dios predestina la vida entera de uno, tanto el tipo de familia donde nace, como si es rico o pobre en la vida y la carrera a la que se dedica, todo lo que alguien haga y consiga en la vida son comisiones que le ha encomendado Dios y su propia misión. Solo porque hay una misión involucrada, creen que se trata de un deber. Creen equivocadamente que esto es el deber, ¿acaso no se trata de un malentendido? Algunos que se casan y tienen hijos dicen: “Tener hijos es la comisión de Dios, Él nos lo ha encargado, es nuestra misión. Es nuestro deber criar a nuestros hijos hasta la edad adulta”. ¿Acaso no es este un entendimiento erróneo? Y hay otros que dicen: “Se nos puso en esta tierra para ser agricultores. Ya que tal es nuestro sino, mejor será que hagamos un buen trabajo, porque se trata de la comisión y la misión que nos ha encargado Dios. No importa lo pobres que lleguemos a ser o lo difícil que resulte, no podemos quejarnos. Nuestro deber en esta vida consiste en ser buenos agricultores”. Equiparan el sino de uno con su misión y su deber. ¿Acaso no es una malinterpretación? (Sí). No cabe duda de que lo es. Están también aquellos que hacen negocios en el mundo y dicen: “Antes nunca había triunfado en nada, pero tras emprender negocios, he tenido una vida bastante buena y estable. Parece que Dios me ha destinado a hacer negocios en esta vida, a mantener a mi familia con ellos. Por consiguiente, si me va bien en los negocios y amplió mis actividades, si sustento a todos los miembros de mi familia, entonces esta es mi misión y tal vez se trate de mi deber”. ¿Acaso no es esta una malinterpretación? La gente considera como su deber todo lo relacionado con su misión, es decir, sus asuntos cotidianos, su manera de ganarse la vida, el estilo de vida que consiguen y la calidad de vida que disfrutan. Eso es incorrecto; es un entendimiento distorsionado de lo que es el deber.

Así pues, ¿qué es el deber? La mayoría de las personas tienen una comprensión deformada y distorsionada de este asunto. Si la casa de Dios dispone que plantes cereales y verduras, ¿cómo consideras este arreglo? Puede que algunos no lo entiendan y argumenten: “La agricultura es para sustentar a tu familia, no es un deber. El concepto de deber no incluye este aspecto”. ¿Por qué comprenden las cosas de esta manera? Porque no entienden las verdades relacionadas con cumplir con el deber ni tampoco qué es el deber. Los que entiendan este aspecto de la verdad, estarán dispuestos a ponerse a trabajar la tierra. Sabrán que en la casa de Dios no se practica la agricultura para sustentar a la familia, sino con el fin de permitir a aquellos que desempeñan el deber a tiempo completo que lo continúen cumpliendo con normalidad. De hecho, es una comisión que Dios ha encomendado; es posible que la labor en sí misma no sea más importante que una semilla de sésamo o incluso que un grano de arena, pero al margen de su relevancia, es un trabajo que se ejerce dentro del ámbito de la obra de gestión de Dios. Ahora Él dice que se te exige completar este trabajo, ¿cómo entiendes eso? Deberías aceptarlo como tu deber y sin poner excusas. Si solo te sometes de manera pasiva y haces labores de agricultura porque eso es lo que se ha dispuesto para ti, no va a servir de nada. Aquí hay un principio que debes entender: si la iglesia dispone que te dediques a la agricultura y plantes verduras no es para que te hagas rico ni para que puedas sobrevivir y sustentar a tu familia; es para que satisfagas las necesidades del trabajo en la casa de Dios durante épocas de desastres. Es para asegurar que todos aquellos que cumplan con el deber en la casa de Dios a tiempo completo tengan su sustento diario, de modo que puedan llevar a cabo sus deberes con normalidad sin demorar la obra de la casa de Dios. Por tanto, se considera que algunas de las personas que trabajan en una granja de la iglesia están cumpliendo con su deber; esto difiere en su naturaleza de la labor de los agricultores comunes. ¿Cuál es la naturaleza de la agricultura para estos? Trabajan para sustentar a sus familias y sobrevivir; es lo que Dios ha dispuesto para ellos. Ese es su sino, de modo que se dedican a la agricultura generación tras generación; no tiene nada que ver con su deber. Ahora has venido a la casa de Dios y también cultivas la tierra en ella, pero se trata de un requerimiento de la obra de la casa de Dios, es una forma de gastarse para Él. Es de naturaleza diferente a labrar

tu propia tierra, pues aquí hablamos de cumplir con tus responsabilidades y obligaciones. Este es el deber que una persona debería llevar a cabo; es la comisión y responsabilidad que te ha confiado el Creador. Este es tu deber. Por tanto, cuando comparas este deber con tu misión mundana, ¿cuál es más importante? (Mi deber). ¿Por qué? El deber es lo que Dios te exige que hagas, es lo que Él te ha encomendado; esa es una de las razones. La otra razón, la principal, es que, cuando asumes el deber en la casa de Dios y aceptas Su comisión, te vuelves relevante para la obra de gestión de Dios. En la casa de Dios, cuando se dispone que hagas algo, ya sea que implique alguna penuria o trabajo extenuante, y sea que te agrade o no, es tu deber. Si puedes considerarlo una comisión y responsabilidad que Dios te ha dado, entonces eres relevante en Su obra de salvar al hombre. Y si lo que haces y el deber que cumples son relevantes para la obra de Dios de salvar al hombre, y puedes aceptar seria y sinceramente la comisión que Dios te ha dado, ¿cómo te considerará Él? Te considerará un miembro de Su familia. ¿Es eso una bendición o una maldición? (Una bendición). Es una gran bendición. Hay quienes se quejan cuando se enfrentan a una pequeña dificultad mientras cumplen con su deber, ignoran con despreocupación las inmensas bendiciones que han recibido. ¿Acaso no es simplemente una necesidad quejarse de Dios después de haber obtenido tantas ventajas? Llegado este punto, es crucial entender la verdad, reconocer que este es tu deber y que se debe aceptar de Dios. ¿Tenéis ahora una nueva comprensión o una nueva perspectiva de qué es el deber? ¿Lo habéis entendido en profundidad? ¿Es importante el deber para recibir la salvación? (Sí). ¿Cómo de importante? Se puede decir que existe una conexión directa entre cumplir con el deber y recibir la salvación. Con independencia de qué misiones completes en esta vida, si no has cumplido con tu deber, no tienes opción de recibir la salvación. En otras palabras, por muy importantes que sean las hazañas que hayas logrado en esta vida entre los humanos, solo estabas completando una misión; no has cumplido el deber de un ser creado, así que no tienes posibilidades de recibir la salvación o la obra de Dios de gestionar a la humanidad.

En la casa de Dios se hace referencia constante a aceptar la comisión de Dios y cumplir con el deber propio adecuadamente. ¿Cómo surge el deber? En términos generales, surge como resultado de la obra de gestión

de Dios de traer la salvación a la humanidad; hablando de manera más concreta, a medida que la obra de gestión de Dios se desarrolla entre la humanidad, surgen diversos trabajos que requieren de la gente que colabore para completarlos. Esto ha hecho que surjan responsabilidades y misiones que las personas tienen que cumplir y estas responsabilidades y misiones son los deberes que Dios confiere a la humanidad. En la casa de Dios, las diversas tareas que requieren la cooperación de las personas son los deberes que han de cumplir. Entonces, ¿se diferencian los deberes entre mejores y peores, nobles y humildes o grandes y pequeños? No existen tales diferencias; todo aquello que guarde relación con la obra de gestión de Dios, sea requisito de la obra de Su casa y sea un requerimiento para la difusión del evangelio de Dios, entonces es el deber de una persona. Este es el origen y la definición del deber. Sin la obra de gestión de Dios, ¿tendrían deberes las personas en la tierra, independientemente de cómo vivan? No. Ahora lo ves con claridad. ¿Con qué está relacionado el deber de uno? (Con la obra de gestión de Dios de la salvación de la humanidad). Así es. Existe una relación directa entre los deberes de la humanidad, los deberes de los seres creados y la obra de gestión de Dios de la salvación de la humanidad. Se puede decir que, sin la salvación de Dios de la humanidad y sin la obra de gestión que el Dios encarnado ha emprendido entre la humanidad, la gente carecería de deber alguno. Los deberes surgen de la obra de Dios; es lo que Él exige a las personas. Míralo desde esa perspectiva, el deber es importante para todo aquel que sigue a Dios, ¿no es cierto? Es muy importante. En términos generales, formas parte de la obra del plan de gestión de Dios; más en concreto, cooperas con las diversas clases de labores de Dios que se requieren en diferentes momentos y entre diferentes grupos de personas. Con independencia de cuál sea tu deber, es una misión que te ha encomendado Dios. A veces se te puede pedir que cuides o que mantengas a buen recaudo un objeto importante. Es posible que sea un asunto trivial en comparación, del que solo se puede decir que es responsabilidad tuya, pero es una tarea que Dios te ha encargado; la has aceptado de Él. La has aceptado de manos de Dios y es tu deber. Si partimos de la raíz del asunto, tu deber te lo ha confiado Dios. Sobre todo implica difundir el evangelio, dar testimonio, hacer vídeos, ser un líder u obrero en la iglesia, o podría tratarse de una obra incluso más peligrosa e importante.

A pesar de esto, mientras tenga relación con la obra de Dios y con las necesidades de la obra de difundir el evangelio, la gente debería aceptarlo como un deber de parte de Dios. El deber, explicado en términos incluso más generales, es la misión de una persona, una comisión que le ha encomendado Dios; más en concreto, es tu responsabilidad, tu obligación. Dado que se trata de tu misión, de una comisión que te encomienda Dios, y es tu responsabilidad y obligación, cumplir con tu deber no tiene nada que ver con tus asuntos personales. ¿Por qué se saca a colación este tema? Porque las personas deben entender cómo tratar y cómo comprender su deber. El deber es la comisión que los seres creados aceptan y la misión que deben completar en la obra de gestión de Dios. La gente conoce la premisa general, pero ¿qué ocurre con los detalles más concretos? ¿Cómo debería uno abordar sus deberes para que se considere que tiene un entendimiento correcto? Algunas personas tratan su deber como sus asuntos personales, ¿es este el principio correcto? (No). ¿Qué tiene de malo? Hacer cosas para ti mismo no es cumplir con tu deber. Cumplir con tu deber no consiste en hacer cosas para ti mismo, sino en desempeñar la obra que Dios te ha encomendado; existe una diferencia entre ambas cosas. ¿Qué principio se aplica en lo que respecta a hacer las cosas para ti mismo? Es hacer lo que te apetece sin consultárselo a nadie, y sin orar ni buscar a Dios; es actuar de acuerdo con tu propio capricho y sin considerar las consecuencias, mientras a ti te beneficie. ¿Resulta aceptable este principio para cumplir con tu deber en la casa de Dios? (No). Hay quien dice: “Ni siquiera me tomo tan en serio mis asuntos ni les dedico tanto esfuerzo. Trato mi deber como si fuera un asunto propio y seguramente este principio es apropiado”. ¿Es esta la forma correcta de aceptar el deber? Desde luego que no. ¿Cuál debería ser entonces la actitud de alguien hacia el deber? (Aceptarlo de Dios). “Aceptarlo de Dios”. Estas tres palabras son fáciles de decir, pero la forma de poner realmente en práctica la verdad contenida en ellas depende de cómo trates tu deber. Acabamos de definir lo que es el deber. El deber viene de Dios, es una comisión que Él te encomienda, está relacionada con la obra de Su plan de gestión y la salvación del hombre. Desde este punto de vista, ¿tiene el deber algo que ver con tus principios personales de conducta? ¿Tiene algo que ver con tus preferencias personales, tus hábitos o rutinas de vida? Ni lo más mínimo. ¿Con qué está relacionado

entonces el deber? Con la verdad. Algunos dicen: “Ya que se me ha asignado este deber, es asunto mío. Además, poseo el principio más alto para cumplirlo, algo que ninguno de vosotros tiene. Dios exige que la gente cumpla con su deber con todo su corazón, toda su alma, toda su mente y todas sus fuerzas. Sin embargo, además de esto, cuento con un principio incluso más elevado, que es tratar mi deber como si fuera mi principal preocupación, y hacerlo de manera diligente y esforzarme por lograr el mejor resultado”. ¿Es correcto este principio? (No). ¿Por qué está mal? Si aceptas de Dios tu deber y tienes claro en tu corazón que Él te lo encomienda, ¿cómo deberías tratar esta comisión? Esto tiene relación con los principios de cumplir con el deber. ¿Acaso no es más elevado tratar el deber de uno como la comisión de Dios en lugar de como un asunto propio? No es lo mismo, ¿verdad? Si tratas tu deber como una comisión de Dios, como cumplir con tu deber ante Él y como satisfacer a Dios mediante su cumplimiento, entonces tu principio para cumplir con el deber no solo consiste en tratarlo como un asunto propio. ¿Cuál es la actitud que debes tener hacia el deber, la que se puede considerar correcta y acorde con las intenciones de Dios? En primer lugar, no puedes analizar quién lo ha dispuesto, ni qué categoría de liderazgo lo ha asignado; has de aceptarlo de Dios. No puedes analizar esto, has de aceptarlo de Dios. Es una condición. Además, sea cual sea tu deber, no discrimines entre lo superior y lo inferior. Supongamos que dices: “Aunque esta tarea es una comisión proveniente de Dios y la obra de Su casa, si la hago, la gente podría menospreciarme. Otros llevan a cabo una obra que les permite destacar. Se me ha asignado esta tarea que no me permite destacar, sino que me hace trabajar entre bastidores, ¡es injusto! No haré este deber. Mi deber tiene que hacerme destacar ante los demás y permitirme forjarme un nombre, y aunque no me forje un nombre o me haga destacar, aun así, debería poder recibir algún beneficio de él y sentirme cómodo físicamente”. ¿Es aceptable esta actitud? Ser quisquilloso es no aceptar cosas de Dios; es tomar decisiones de acuerdo con tus propias preferencias. Esto no es aceptar tu deber; es rechazarlo, es una manifestación de tu rebeldía contra Dios. Tal quisquillosidad es adulterada con tus propias preferencias y deseos. Cuando consideras tus propios beneficios, tu reputación y otras cosas similares, tu actitud hacia tu deber no es de sumisión. ¿Qué actitud debes

tener ante tu deber? Primero, no lo debes analizar ni tratar de determinar quién fue el que te lo asignó, sino que debes aceptarlo de Dios como un deber encargado por Él, y has de obedecer la instrumentación y los arreglos de Dios y aceptar de Él tu deber. Segundo, no discrimines entre lo superior y lo inferior, y no te preocupes por su naturaleza: que te permita destacar o no, que se haga delante de la gente o entre bastidores. No tomes en consideración estas cosas. Existe además otra actitud: la sumisión y la cooperación activa. Si te parece que puedes cumplir con un determinado deber, pero también temes cometer un error y ser descartado, y entonces estás cohibido, estancado, y no puedes progresar, ¿acaso es esa una actitud sumisa? Por ejemplo, si tus hermanos y hermanas te eligen como líder, puede que te sientas obligado a cumplir este deber porque te han elegido, pero no lo consideras con una actitud proactiva. ¿Por qué no eres proactivo? Porque piensas cosas al respecto y te parece que: “Ser líder no es nada bueno. Es como caminar por el filo de la navaja o pisar en hielo fino. Si hago un buen trabajo, no obtendré ninguna recompensa, pero si lo hago mal, se me podará. Y la poda no es siquiera lo peor de todo. ¿Y si me sustituyen o me descartan? Si eso ocurriera, ¿acaso no sería mi final?”. En ese momento, empiezas a sentirte en conflicto. ¿Qué es esta actitud? Eso es ser precavido y no comprender. Esta no es una actitud que la gente deba tener hacia su deber. Es una actitud desmoralizada y negativa. Entonces, ¿cómo debe ser una actitud positiva? (Deberíamos ser francos y sinceros, y tener el valor de asumir cargas). Debería ser una sumisión y una cooperación proactiva. Lo que decís resulta un poco vacío. ¿Cómo puedes ser franco y sincero si estás así de asustado? ¿Y qué significa tener valor para asumir cargas? ¿Qué mentalidad te concederá el valor de aceptarlas? Si siempre tienes miedo de que algo vaya mal y de que no vas a ser capaz de lidiar con ello y tienes muchos obstáculos internos, entonces en el fondo carecerás del valor para asumir las cargas. Eso que decís de “ser franco y sincero”, de “tener el valor de asumir cargas” o “no retroceder ni siquiera ante la muerte” suena un poco como las consignas que gritan los jóvenes furiosos. ¿Pueden estas resolver algún problema práctico? Lo que hace falta ahora es una actitud correcta. Para poseer una actitud correcta, debes entender este aspecto de la verdad. Esta es la única manera de resolver tus dificultades internas y permitir que aceptes sin reservas esta comisión,

este deber. Esta es la senda de práctica, y solo esta es la verdad. Si utilizas términos como “ser franco y sincero” y “tener el valor de asumir cargas” para abordar el miedo que sientes, ¿será efectivo? (No). Eso indica que estas cosas no son la verdad ni son una senda de práctica. Puedes decir: “Soy franco y sincero, tengo una estatura indomable, no hay otros pensamientos ni contaminantes en mi corazón, y tengo el valor de asumir cargas”. Por fuera, tú asumes tu deber, pero más tarde, después de meditarlo durante un tiempo, sigues sintiendo que no puedes asumirlo. Puede que sigas sintiendo miedo. Además, puede que veas cómo podan a otros, y te vuelvas aún más temeroso, como un perro azotado que teme la correa. Sentirás cada vez más que tu estatura es demasiado pequeña, y que este deber es como un abismo inmenso e infranqueable, y finalmente seguirás siendo incapaz de asumir esta carga. Por eso entonar consignas no puede resolver los problemas prácticos. Entonces, ¿cómo puedes resolver realmente este problema? Debes buscar activamente la verdad y adoptar una actitud sumisa y cooperativa. Eso puede resolver completamente el problema. La timidez, el miedo y la preocupación resultan inútiles. ¿Existe alguna relación entre ser revelado y descartado y ser un líder? Si no eres un líder, ¿desaparecerá tu carácter corrupto? Tarde o temprano debes resolver el problema de tu carácter corrupto. Además, si no eres un líder, entonces no tendrás más oportunidades de practicar y progresarás lentamente en la vida, contando con pocas oportunidades para ser perfeccionado. Aunque se sufre un poco más al ser un líder o un obrero, también genera muchas ganancias, y si puedes recorrer la senda de la búsqueda de la verdad, puedes ser perfeccionado. ¡Qué gran bendición es esa! Así que debes someterte y colaborar activamente. Es tu deber y tu responsabilidad. Sin importar el camino que tengas por delante, deberías tener un corazón sumiso. Esta debe ser la actitud con la que has de cumplir con tu deber.

El tema del cumplimiento del propio deber no le resulta desconocido a nadie; no es una materia nueva. Sin embargo, para aquellos que creen en Dios, es muy importante; se trata de una verdad que se debe entender y en la que se ha de entrar. Los seres creados han de cumplir bien con su deber antes de que el Creador les conceda Su aprobación. Por tanto, es muy importante que la gente entienda qué significa cumplir con el deber. No se trata de una especie de teoría ni de una consigna; es un aspecto de la

verdad. Por tanto, ¿qué significa cumplir con el deber? ¿Y qué problemas es posible resolver al entender este aspecto de la verdad? Al menos puede solucionar el asunto de cómo debes aceptar y tratar la comisión de Dios, y qué clase de actitud y determinación deberías tener cuando completes la comisión que Dios te ha encomendado. También se puede decir que al mismo tiempo resolverá algunas relaciones anormales entre las personas y Dios. Hay quienes perciben el cumplimiento de su deber como capital, otros lo perciben como sus tareas personales y los hay que lo ven como su propio trabajo y sus proyectos, o que consideran el deber como una especie de pasatiempo, entretenimiento o afición para matar el tiempo. En resumen, no importa qué tipo de actitud adoptes hacia tu deber; si no lo aceptas de Dios ni lo consideras una tarea que deberían realizar los seres creados en la obra de gestión de Dios o con la que deberían cooperar, entonces lo que haces no es cumplir con tu deber. ¿Es correcto que consideres tu deber como tu negocio familiar? ¿Es correcto que lo trates como parte de tu propio trabajo o como una afición? ¿Es correcto percibirlo como una cuestión personal? Nada de esto es correcto. ¿Por qué es necesario mencionar estos temas? ¿Qué problema se resolverá al hablar de ellos? El de que la gente adopte actitudes incorrectas hacia su deber y la multitud de maneras en las que cumplen con este de manera superficial. La actitud de las personas hacia su deber solo cambiará cuando entiendan este aspecto de la verdad relacionado con cumplir el propio deber. Dicha actitud se volverá poco a poco compatible con la verdad, satisfará las exigencias de Dios y estará de acuerdo con Sus intenciones. Si la gente no entiende este aspecto de la verdad que pertenece a cumplir con el propio deber, surgirán problemas en su actitud hacia su deber y en los principios que hay detrás de este, y serán incapaces de lograr el resultado de cumplir el deber. Los deberes son tareas que Dios encomienda a las personas, misiones que la gente debe cumplir. Sin embargo, un deber no es, desde luego, tu empresa personal ni un peldaño para que destagues entre la multitud. Algunos utilizan sus deberes como una oportunidad para llevar a cabo a su propia empresa y formar camarillas; otros, para satisfacer sus deseos; otros, para llenar sus vacíos internos y, otros más, para satisfacer su mentalidad de confiar en la suerte, y piensan que, siempre que cumplan con sus deberes, participarán de la casa de Dios y del maravilloso destino que Dios dispone

para el hombre. Dichas actitudes respecto al deber son incorrectas; Dios las detesta y deben corregirse urgentemente.

En lo relativo a qué es el deber, a cómo deben afrontarlo las personas y a las actitudes y puntos de vista que deberían tener hacia él, ya se ha hablado largamente de estos asuntos. Todos debéis meditar sobre esto, entender las verdades relativas a estos aspectos es lo más crucial y urgente. ¿Cuál es la verdad que más os hace falta entender ahora mismo? Por un lado, necesitáis comprender las verdades relativas a las visiones; por otro, uno debe saber dónde están sus malentendidos y su comprensión distorsionada de estas verdades en la práctica y en la vida real. Cuando te encuentras con problemas en cuanto a las verdades relacionadas con el cumplimiento del deber, si estas palabras y verdades pueden resolver tu estado interior, esto prueba que has entendido de veras y a fondo el contenido del que se ha hablado; si no pueden resolver las dificultades que afrontas a diario en cuestiones de cumplir con tu deber, eso demuestra que no has entrado en estas verdades. Después de escuchar estas verdades, ¿las habéis resumido y habéis reflexionado sobre ellas? ¿Es que cada vez que tomáis notas lo entendéis por el momento, pero lo olvidáis a medida que pasa el tiempo, como si nunca lo hubierais oído? (Sí). Esto es porque vosotros mismos carecéis de la menor entrada; lo que practicáis no tiene básicamente nada que ver con estas verdades ni guarda relación alguna con la verdad. De hecho, estas verdades sobre cumplir con el deber son las más básicas que uno debería entender y en las que entrar durante el proceso de creer en Dios. Si después de oír las palabras de la verdad sigues confundido y atolondrado, entonces es que tu calibre es simplemente demasiado pobre y te falta estatura. Solo eres capaz de leer las palabras de Dios, orar y asistir a las reuniones; haces cualquier cosa que se te pide, igual que alguien que participa en la fe religiosa. Esto significa que no tienes entrada en la vida y ninguna estatura en absoluto. ¿Qué significa no tener estatura? Significa que en el proceso de creer en Dios y cumplir con tu deber, en cuanto alguien te desorienta, lo sigues y dejas de creer en Dios; si haces algo mal y alguien te poda un poco y te habla de una manera un tanto brusca, es posible que renuncies a tu fe; si te topas con reveses o con diversas dificultades en la vida, podrías quejarte de Dios, y al ver que Él no te concede la gracia ni resuelve tus dificultades, es posible que te des

la vuelta y abandonos la casa de Dios, y que dejes de creer. Si has entrado en algunos aspectos de la verdad de cumplir el deber —la más fundamental de las verdades—, eso prueba que ya estás conectado con la verdad; ya estás conectado con la realidad-verdad, y has efectuado alguna entrada. Si no tienes nada de esta realidad-verdad, ni siquiera un poco, eso prueba que la verdad todavía no ha arraigado en tu corazón.

Acabo de compartir qué es el deber, además de hablar sobre los orígenes y la generación de este, a fin de hacer entender a la gente qué es el deber exactamente. ¿Qué beneficios se obtienen de saber esto? Una vez que la gente ha entendido la verdad sobre qué es el deber, conocerán su importancia. Como poco, muy en el fondo, sentirán que deberían adoptar una actitud correcta ante el deber y que no pueden actuar de manera arbitraria. Al menos este concepto estará presente en sus mentes. Aunque el deber es lo que deberías llevar a cabo, y es la comisión y la misión que te ha encargado Dios, no se trata de un asunto personal ni tampoco de tu propio trabajo. Aunque pueda sonar contradictorio, es en efecto la verdad. Sea cual sea la verdad, tiene su lado práctico relacionado con la práctica y la entrada de las personas, además de con los requerimientos de Dios. No está vacía. Así es la verdad; solo mediante la experiencia y la entrada en la realidad de esa verdad puede aumentar tu entendimiento de este aspecto de la verdad. Si siempre cuestionas la verdad, sigues alimentando dudas y escrutando y analizando, para ti la verdad nunca será tal. No tendrá relación con tu vida real y no podrá cambiar nada de ti. Si alguien acepta la verdad desde el fondo de su corazón y la toma como una guía para vivir y actuar, como una guía para comportarse y creer en Dios, la verdad cambiará su vida. Transformará los objetivos de su vida, el rumbo de esta y la manera en la que se relaciona con el mundo. Este es el efecto de la verdad. Entender qué es el deber supondrá sin duda un gran beneficio y ayudará a las personas a cumplirlo. Como poco, sabrán que el deber es muy importante para cualquiera que crea en Dios, y que ostenta incluso mayor importancia para aquellos que están interesados en ser salvados y perfeccionados o tienen exigencias o aspiraciones específicas relativas a estas cuestiones. Esta es la verdad más fundamental que cualquiera debería entender para salvarse, así como la más esencial en la que uno debería entrar. Si no entiendes qué es la verdad, no sabrás cómo cumplir

tu deber de manera adecuada, ni tampoco conocerás la actitud correcta con la que aceptar y considerar tu deber. Esto es peligroso; por una parte, posiblemente no podrás cumplir bien con tu deber y obrarás de manera arbitraria y superficial; por otra, puede que hagas cosas que perturben y trastornen el trabajo de la iglesia, o incluso que cometas acciones malvadas que vulneren los decretos administrativos de Dios. En términos moderados, podrías acabar aislado para que reflexiones y, en los casos más graves, se te podría descartar. Por tanto, entender qué es el deber, aunque sea un aspecto muy básico de la verdad, guarda relación con la salvación de uno; no es irrelevante: es algo muy importante. Después de entender qué es el deber, no se trata solo de estar familiarizado con una doctrina; el resultado pretendido es permitir a las personas comprender las intenciones de Dios y tratar su deber con la actitud correcta. En el cumplimiento de cualquier deber, no se puede lograr ningún resultado solo con esfuerzo; pensar siempre que esforzarse basta para cumplir bien con el deber demuestra falta de entendimiento espiritual. De hecho, cumplir con el deber implica muchos detalles, entre ellos tener la mentalidad correcta, principios de práctica y una auténtica sumisión, además de poseer sabiduría espiritual. Solo cuando alguien posee estos aspectos de la verdad puede cumplir bien con su deber y resolver por completo el problema de llevar a cabo el deber de manera superficial. Aquellos sin la actitud correcta hacia sus deberes carecen de la realidad-verdad; no tienen un corazón temeroso de Dios y están desprovistos de conciencia y razón. Por tanto, para seguir a Dios hay que entender el significado de cumplir con el deber: esto es muy importante para seguir a Dios.

Después de entender qué es el deber y cuáles son sus orígenes, diferenciarás la naturaleza del deber de la naturaleza del trabajo en la sociedad. ¿Cuál es el rasgo distintivo entre considerar el trabajo que te ha encomendado la casa de Dios como un deber o como un trabajo mundano? Si lo concibes como un deber, has de buscar las intenciones de Dios y la verdad. Dirás: “Este es mi deber, así que ¿cómo debo tomármelo? ¿Qué requiere Dios? ¿Cuáles son los preceptos de la iglesia? He de tener claros los principios que hay detrás”. Practicar de esta manera es la única actitud correcta para considerar tu deber; esta es la única actitud que la gente debería tener hacia su deber. Sin embargo, ¿qué clase de actitud debería

tener la gente cuando lidia con el trabajo mundano o las cuestiones de su vida personal? ¿Hay entonces alguna necesidad de buscar la verdad o los principios? Puede que también busques principios, pero estos solo estarán relacionados con ganar más dinero, vivir una buena vida, acumular riqueza, tener éxito y obtener tanto fama como ganancias; solo serán principios de este estilo. Son completamente mundanos, pertenecen a las tendencias actuales; son los de Satanás y esta perversa humanidad. ¿Cuáles son los principios de cumplir con el deber? Sin duda, han de satisfacer los requerimientos de Dios; están íntimamente relacionados con la verdad y las exigencias de Dios y son inseparables de ambas. En cambio, las profesiones o trabajos en los que participan las personas en el mundo no tienen nada que ver con la verdad ni con las exigencias de Dios. Mientras seas competente, estés dispuesto a soportar dificultades y seas lo bastante diligente, malvado y audaz, puedes destacar en la sociedad e incluso llegar a desarrollar una carrera importante. Sin embargo, estos principios y filosofías no hacen falta en la casa de Dios. En ella, da igual qué tipo de deber cumplas, no importa la naturaleza de ese deber, ya se considere superior o inferior, noble o humilde, ya sea notorio o discreto, si te lo ha encomendado Dios o te lo ha asignado un líder de la iglesia. Da igual qué trabajo te asigne la casa de Dios, los principios a los que te atienes a la hora de realizarlo no deberían prevalecer sobre los principios de la verdad. Deberían estar conectados con la verdad, con las exigencias de Dios y con los preceptos y los arreglos del trabajo de la casa de Dios. En resumen, debería ser posible distinguir entre el deber y el trabajo que uno ejerce en el mundo.

¿Por qué hablamos sobre la diferencia entre cumplir con el deber y dedicarse al trabajo mundano? ¿Es esto importante? (Sí). ¿Dónde radica su importancia? Está relacionada con la actitud que las personas tienen hacia cumplir con su deber. No llesves las actitudes y principios que tienes en tu trabajo mundano al terreno del cumplimiento de tu deber. ¿Qué consecuencias tiene hacerlo? (Se actúa de acuerdo con los propios deseos). Es un problema común; significa no querer consultar con los demás cuando se desempeñan las tareas, querer tener la última palabra y hacer lo que uno quiere, sentir que actuar de este modo aporta comodidad y una satisfacción desprovista de cualquier sentido de opresión o infelicidad.

Además, a menudo lleva a la intriga, los celos, las disputas y la formación de camarillas, así como a buscar recompensas y reconocimiento, alardear, actuar de manera superficial, a la irresponsabilidad, a engañar a aquellos por encima y por debajo de uno mismo, y a fundar un reino propio. En resumen, cumplir con el deber es diferente a dedicarse al trabajo mundano; el primero es un requerimiento y un arreglo de Dios; esta es la mayor diferencia entre cumplir con el deber y ejercer un trabajo mundano. Cumplir con el deber se debe hacer de acuerdo con las exigencias de Dios y en función de los principios-verdad. No se trata de una empresa ni un asunto personal y, desde luego, no es una cuestión privada de nadie. No tiene relación alguna con los intereses personales, el orgullo, el estatus, la influencia o las expectativas futuras; solo guarda relación con la entrada en la vida y el cambio de carácter de las personas, y con la obra de gestión de Dios. Por el contrario, cuando ejerces un trabajo mundano, estás enfocado por completo en la empresa personal. Ya estés desempeñando un trabajo o llevando un negocio, por muy grande que sea el precio que pagues, no importa lo mucho que puedas desechar o cuánto sufrimiento padezcas —tanto si es emocional o físico—, o si te acosan, humillan o malinterpretan, o incluso si afrontas una tremenda presión pública, todo lo que haces gira en torno a tu voluntad, tus aspiraciones, ambiciones y deseos personales. Solo posee esa naturaleza. Tal naturaleza no es más que llevar a cabo la empresa de uno mismo e involucrarse en un proyecto personal. Entre la humanidad no hay ni una sola persona que dé un paso adelante para decir: “Estoy realizando un servicio público en aras de la humanidad; quiero actuar de acuerdo con los dogmas y principios divinos que proporciona el Cielo”. No existe ninguna persona así. Aunque alguien dé un paso al frente para decir: “Quiero llevar a cabo la labor más altruista y grandiosa para la humanidad, crear bienestar y hacer buenas acciones para las personas”, su objetivo no es tan puro; lo hacen por la fama. ¿No es esto llevar a cabo la empresa de uno mismo? Es todo en aras de la empresa de uno mismo. No importa lo bien que suenen sus palabras, da igual cuánto sufrimiento hayan padecido, lo alto que sea el precio que han pagado, la magnitud de la contribución que han hecho, o si han cambiado a la humanidad, han transformado una era o inaugurado una nueva época; hagan lo que hagan, su propósito no va dirigido a otros sino a sí mismos. Todos los seres humanos corruptos hacen

las cosas de esta manera. Si alguien lleva a cabo algo grande o pequeño, su intención es obtener fama o beneficios. ¿Cuál es la naturaleza de sus acciones? La de llevar a cabo la empresa de uno mismo. ¿Tiene la empresa de uno mismo algo que ver con la gestión de Dios? No guardan ninguna relación. Hay quien dice: “Eso no es verdad. Algunas personas vienen a este mundo y cambian una era; ¿acaso no está eso también predestinado por Dios? ¿No tiene que ver además con Su gestión?”. ¿Están relacionadas? (No). ¿Por qué dices que no hay conexión? (Porque no tiene nada que ver con la obra de gestión de Dios de salvar a la humanidad). Bien dicho; no tiene nada que ver con la obra de Dios de salvar a la humanidad, por tanto no guarda relación con la gestión de Dios. Sin embargo, esta afirmación solo es verdad a medias; hay aquí otra condición previa, una cuestión de esencia. Si no guarda relación con el plan de gestión de Dios, se trata por completo de empresas humanas. Este es un aspecto, pero permítidme que os puntualice algo: la naturaleza de lo que hacen va dirigida a la fama y el beneficio personales; los beneficiarios finales son ellos mismos. ¿A quién favorecen la naturaleza, los principios y la consecuencia final de todo lo que hacen? (A ellos mismos). Eso es, y en un sentido más oculto, ¿a quién? (A Satanás). Correcto, a Satanás. ¿Cuál es la naturaleza de hacer las cosas para Satanás? (Ser un enemigo de Dios). ¿Y cuál es la esencia que subyace tras ser un enemigo de Dios? ¿Por qué decimos que esto es ser enemigo de Dios? (El punto de partida, el origen y los principios de sus acciones van todos en contra de las palabras de Dios). Este es un aspecto y es una cuestión fundamental. El punto de partida, el origen y los principios de lo que están haciendo pertenecen todos a Satanás y son perversos, así que ¿cuál es el resultado definitivo? ¿De quién están dando testimonio? (De Satanás). Correcto, dan testimonio de Satanás. A lo largo de la historia humana, ¿ha habido algún historiador o escritor que haya atribuido los logros de lo que han hecho los humanos de cada era al Creador? (No). Solo dirán que se trata de los legados o grandes logros que nos han dejado las grandes empresas de la humanidad. A ojos de la humanidad, ¿a quién representan estas grandes personas y figuras famosas que dejan tal legado? Los seres humanos corruptos veneran a todo el que sea una figura famosa o una persona importante, o a aquellos que han realizado contribuciones notables a la humanidad. El lugar que ocupan en el corazón de las personas

es el que consideran la posición de Dios. ¿No es esta la esencia del problema? (Sí). Acabamos de exponer que los orígenes, motivos, puntos de partida y principios detrás de las acciones de las personas están todos arraigados en la lógica satánica y no concuerdan con la verdad. La gente logra algo por medios humanos o mediante sus dones y se vuelven famosos entre los demás, y la consecuencia última es que la humanidad le atribuye todo esto a Satanás; del mismo modo que mucha gente ahora venera a las figuras famosas y a personas notables de la historia como Confucio y Guan Yu. No importa lo grandes que fueran las gestas que realizaran estas personas, en lo fundamental, realmente es Dios el que dispuso que esos personajes de distinta índole llegaran a este mundo y que llevaran a cabo acciones específicas en eras diferentes. Sin embargo, a lo largo de la historia humana de la que hay registros, ya sea antigua o moderna, no hay ni un solo ejemplo en el que se dé testimonio de las acciones del Creador. Solo la Biblia recuerda algunos elementos de las dos etapas de la obra de Dios en la Era de la Ley y la Era de la Gracia, pero incluso las palabras de Dios registradas en ellas son bastante limitadas. De hecho, Dios ha expresado muchas palabras y realizado numerosas acciones, pero lo registrado por los humanos es extremadamente escaso. A modo de contraste, existen incontables libros que registran, dan testimonio o alaban a personas famosas e importantes. ¿No clarifica esto la esencia del problema que acabamos de debatir? Acabamos de mencionar que a lo largo de la historia los famosos y las grandes personas han obrado en su propio beneficio; han obrado, en esencia, para Satanás. Esto demuestra que no cumplían con su deber, sino que, en cambio, llevaban a cabo sus propias empresas y se involucraban en sus proyectos personales. ¿Cuál es la naturaleza, la esencia, de cualquier obra que la gente emprende en el mundo? (Llevar a cabo la empresa de uno mismo). ¿Por qué se considera llevar a cabo la empresa de uno mismo? ¿Cuál es la causa original? Porque de quien dan testimonio es de Satanás; sus principios y motivaciones para actuar provienen todos de Satanás y no tienen nada que ver con la verdad ni con las exigencias de Dios. Pero ¿cuál es la naturaleza del deber? Se refiere al trabajo que se lleva a cabo conforme a los requerimientos de Dios, lo que significa que el trabajo debe basarse en la verdad, se ha de conducir de acuerdo con los principios-verdad y hacerse conforme a las exigencias de

Dios. Como resultado, las personas pueden dar testimonio de Dios, poseer sumisión hacia Dios y tener conocimiento de Él; cuentan con un entendimiento más profundo y una sumisión más auténtica al Creador, e incluso pueden hacer lo que les corresponde a los seres creados. Esta es la mayor diferencia entre los dos. Cuando las personas asumen sus deberes de acuerdo con los requerimientos de Dios, su relación con Él se vuelve cada vez más normal. ¿Y puede cualquier trabajo al que las personas se dediquen en el mundo lograr este efecto? Desde luego que no, el resultado es precisamente lo contrario. Mientras más años pase uno realizando trabajo mundano, más se rebela contra Dios y más se aleja de Él. Cuanto mejor va la empresa de uno mismo, más se aleja esa persona de Dios; cuanto más exitosa es la empresa de uno mismo, más se aleja esa persona de los requerimientos de Dios. Por tanto, cumplir con el deber y dedicarse al trabajo mundano cuentan con dos naturalezas completamente diferentes.

Acabamos de debatir la diferencia entre el deber de una persona y que esta se dedique al trabajo mundano. ¿Qué aspecto de la verdad se pretende ayudar a comprender con este debate? No importa qué deber recibas, debes llevarlo a cabo como lo pide Dios. Por ejemplo, cuando se te escoge como líder de una iglesia, tu deber es desempeñar el trabajo que le corresponde a uno. ¿Y qué has de hacer una vez que hayas asumido este trabajo como tu deber? Primero, ser consciente de que únicamente el buen desempeño de tu trabajo como líder supone cumplir tu deber. No estás sirviendo como funcionario en el mundo exterior; si te conviertes en líder y te consideras un funcionario, es que te has descarriado. Pero, si dices: “Ahora que me he convertido en líder de la iglesia, no debo ser condescendiente. He de posicionarme por debajo de todos los demás, debo elevarlos y hacer que sean más importantes que yo”, entonces esta mentalidad está también equivocada; cualquier forma de fingir es inútil si no entiendes la verdad. Lo único que sirve es un entendimiento correcto de tu deber. Para empezar, debes apreciar la importancia del trabajo del líder de la iglesia. Es posible que una iglesia tenga varias docenas de miembros y has de pensar en cómo conducir a esas personas ante Dios y cómo permitir que la mayoría entienda la verdad y entre en la realidad-verdad. Asimismo, has de emplear más tiempo en regar y apoyar a aquellos que son negativos y débiles para que dejen de serlo y permitirles cumplir su

deber. Debes también guiar a todos los que sean capaces de cumplir su deber para que entiendan la verdad y entren en la realidad, y para que actúen según los principios y cumplan adecuadamente su deber y, por ende, con mayor eficacia. Hay ciertas personas que llevan varios años creyendo en Dios, pero tienen una humanidad bastante malvada y siempre perturban y trastornan la obra de la iglesia. A estas personas se las debería podar como corresponde; habría que deshacerse de aquellos que se niegan con terquedad a arrepentirse. Se debería lidiar con ellos de acuerdo a los principios y disponer de ellos de una manera adecuada. Y lo más importante de todo: algunos en la iglesia poseen una humanidad relativamente buena y un poco de calibre y son capaces de llevar a cabo ciertos aspectos de la obra. A todas esas personas se las debe educar sin demora, más pronto que tarde. Necesitarán formación para ser competentes y, si nunca la reciben, no podrán hacer nada bien. ¿Acaso no son estas las tareas que un líder o un obrero necesitan realizar bien de un modo urgente? Si te has convertido en líder y no tienes en mente tales asuntos, si no llevas a cabo el trabajo de esta manera, ¿puedes cumplir bien tu deber? (No). Como líder, es esencial que organices todos y cada uno de los aspectos de la obra de la iglesia. Primero, el asunto más importante es cultivar a las personas con talento. Elevar a aquellos de buena humanidad y que poseen calibre, y cultivarlos y formarlos. Segundo, conducir a los hermanos y hermanas a entrar en la realidad-verdad y permitirles realizar introspección, conocerse a sí mismos, distinguir las herejías y las falacias, discernir a las personas y cumplir bien sus deberes; esta es una parte de la entrada en la vida. Tercero, facilitar que la mayoría de los que realmente son capaces de cumplir sus deberes, así lo hagan (excluyendo a los de inferior humanidad), y asegurarte de que obtienen resultados a la hora de cumplir su deber, en vez de solo actuar de manera superficial. Cuarto, ocuparte enseguida de aquellos que trastornan y perturban la obra de la iglesia. Si rechazan la verdad tras una enseñanza, se los debe podar. Y, si no se arrepienten en ningún momento, se los debe aislar para que reflexionen, e incluso echarlos o expulsarlos. Quinto, capacitar al pueblo escogido de Dios para que discierna a los incrédulos, los falsos líderes y los anticristos, a fin de garantizar que no se desoriente y pueda entrar en la senda correcta de creer en Dios en cuanto sea posible. Los cinco puntos anteriores son importantes y son las tareas inherentes al

liderazgo. Cumplir bien estos cinco aspectos de la obra es lo que hace que alguien sea un líder cualificado de la iglesia. Asimismo, se han de gestionar las circunstancias especiales de un modo apropiado. Por ejemplo, la negatividad y debilidad de algunas personas podrían ser temporales y las debes tratar de un modo adecuado. No puedes emitir juicios indiscriminados; si alguien es negativo de forma transitoria y lo etiquetas como “pesimista” o “negativo crónico” y aseguras que Dios ya no lo quiere, eso no es apropiado. Además, todo el mundo debería desempeñar sus roles individuales y contribuir de acuerdo a sus habilidades. Lo más conveniente es que la organización para cumplir el deber se base en los dones, los talentos, el calibre y la edad de cada uno, así como en el periodo de tiempo que lleve creyendo en Dios. Este enfoque se debe ajustar a las diferentes clases de personas, permitiéndoles cumplir su deber en la casa de Dios y poner en juego su mayor función. Si mantienes estas consideraciones en mente, entonces desarrollarás una carga y tendrás que concentrarte siempre en observar. ¿En observar qué? No a quienes tengan una apariencia agradable a fin de relacionarte más con ellos; ni a quienes consideres feos para que los puedas excluir; ni a los que parezca que poseen capacidades y estatus para así poder congraciarte con ellos; ni desde luego a aquellos que no se inclinan ante ti, de modo que puedas intentar castigarlos. No observes nada de eso. En cambio, ¿qué deberías observar? Deberías discernir a las personas con base en las palabras de Dios, en Sus actitudes y requerimientos hacia diversos tipos de personas, y tratarlas según los principios, lo cual se ajusta a la verdad. Primero, categorizar a todas las clases de personas en la iglesia. Aquellos de buen calibre y con capacidad para aceptar la verdad pertenecen a una; los de pobre calibre e incapaces de aceptar la verdad, a otra; los que son capaces de cumplir sus deberes pertenecen a una distinta, y los que no, a otra más. Al final, esos incrédulos que siempre se quejan, que difunden nociones, que caen en la negatividad y que provocan perturbaciones deberían encuadrarse también en la misma categoría. Una vez que hayas categorizado a todo el mundo y hayas percibido minuciosamente el verdadero estado de cada grupo de acuerdo con las palabras de Dios, que hayas visto con claridad a quién se puede salvar y a quién no, entonces serás capaz de desentrañar a toda clase de personas; entenderás las intenciones de Dios y sabrás a quién quiere salvar Él y a quién quiere

descartar. ¿Acaso no surge todo esto a causa de tu carga? ¿No es esta la actitud correcta hacia el deber? Si posees esta actitud correcta y surge una carga en ti, podrás hacer bien tu trabajo. Si no tratas tus deberes de esta manera y, en cambio, contemplas su desempeño como si tuvieras un puesto de autoridad y siempre piensas: “Ser líder es como tener un cargo oficial, ¡es una bendición de Dios! Ahora que tengo estatus, la gente ha de escucharme, ¡y eso es bueno!”. Si piensas que ser líder es lo mismo que ser un funcionario, tienes problemas. Sin duda, vas a liderar como un funcionario y basándote en cómo operan ellos. ¿Podrás cumplir entonces con la obra de la iglesia de manera adecuada? Con semejante punto de vista, no cabe duda de que te pondrán en evidencia y descartarán. Siempre te verías a ti mismo como un funcionario, rodeado de personas dondequiera que fueras, y la gente acataría cualquier cosa que dijeras. Además, tendrías prioridad respecto a cualquier beneficio en la iglesia. En cualquier obra de la iglesia, solo tendrías que dar órdenes sin hacer nada más. ¿Qué clase de mentalidad es esta? ¿Acaso no consiste en aprovecharse de los beneficios del estatus? ¿No es un carácter corrupto? Todos aquellos que no persiguen la verdad cumplen su deber sobre la base de un carácter satánico. Muchos líderes y obreros han sido revelados y descartados porque cumplían siempre con su deber conforme a un carácter satánico, sin aceptar ni un ápice de la verdad. Hoy en día, algunos líderes se siguen comportando así. Después de llegar a serlo, se sienten un poco eufóricos y un tanto satisfechos de sí mismos. Es difícil describir ese sentimiento, pero en cualquier caso, creen que lo han hecho bastante bien. Sin embargo, luego reflexionan: “No puedo ser altivo. La altivez es una señal de arrogancia, y la arrogancia es la antesala del fracaso. He de ser discreto”. En apariencia, obran con discreción y le dicen a todo el mundo que es una elevación y una comisión de Dios, que no les queda más remedio que hacerlo. Sin embargo, por dentro, se regocijan en secreto: “Al fin me han escogido. ¿Quién dice que mi calibre no sea bueno? Si mi calibre fuera pobre, ¿cómo podrían haberme elegido? ¿Por qué no eligieron a otro? Parece que cuento con ventaja respecto a los demás”. Cuando este deber recae sobre ellos, son estas las cosas que primero piensan en sus corazones. No meditan: “Ahora que este deber ha recaído sobre mí, ¿cómo debo desempeñarlo? ¿Quiénes han hecho un buen trabajo en el pasado para que pueda aprender de ellos?

¿Cuáles son los requerimientos de Dios para cumplir este deber? ¿Existen tales requerimientos en los arreglos del trabajo de la iglesia? No solía preocuparme nunca sobre estos aspectos del trabajo de la iglesia, pero, ahora que me han elegido líder, ¿qué debería hacer?”. En realidad, mientras poseas determinación y seas capaz de buscar la verdad, existe una senda. Si tratas el trabajo como tu deber, será fácil que lo hagas bien. Algunas personas se convierten en líderes y dicen: “¿Ahora me han encomendado a estas personas? ¿Va a depender de mí cómo se reúnan y qué trabajo se les encargue? Oh, vaya, ahora mismo siento un gran peso en el corazón”. ¿Qué implican estas palabras? Es como si pudiera conseguir grandes logros; todo es palabrería y doctrinas. ¿No es este tipo de persona un poco hipócrita? ¿Ha dicho alguno de vosotros tales cosas alguna vez? (Sí). Entonces también sois todos bastante hipócritas. Sin embargo, este comportamiento es normal en las personas. Incluso aquellos que se convierten en funcionarios menores alardean un poco. De repente sienten que su valor personal ha aumentado y, en cuanto saborean un poco de estatus y de fama y ganancia, sus corazones se agitan como un mar embravecido y se convierten en personas diferentes. Emergen todas sus actitudes corruptas y deseos extravagantes. Todo el mundo tiene estos comportamientos negativos, pasivos; son comunes en la humanidad corrupta. Cualquier ser humano que sea corrupto los tiene. Algunas personas, tras convertirse en líderes, ya no están seguras ni de cómo deben caminar; otras no lo están de cómo han de hablar a las personas. Por supuesto, no es una cuestión de timidez, sino más bien de incertidumbre respecto a cómo debe conducirse un líder. Otros, tras llegar al puesto de líder, no saben qué comer o qué ropa ponerse. Se producen toda clase de conductas. ¿Alguno de vosotros muestra estos comportamientos? En mayor o menor medida, seguro que todos los reveláis. ¿Cuánto tiempo llevará dejar atrás estos estados y comportamientos? ¿Uno o dos años, de tres a cinco o tal vez diez? Depende de la determinación que tenga uno a la hora de perseguir la verdad y de la intensidad con que lo haga.

Durante el proceso de perseguir la verdad, la comprensión de algunas personas sobre esta es directamente proporcional a su entrada; las dos son equivalentes. Pueden entrar en tanta verdad como sean capaces de entender; la profundidad de su entendimiento de la verdad es también la de su entrada, así como la profundidad de su comprensión, sus sentimientos

y experiencias. Sin embargo, algunas personas entienden muchas doctrinas, pero su práctica y entrada son nulas. Por tanto, no importa cuántos sermones hayan escuchado, nunca van a ser capaces de resolver sus dificultades internas. Al enfrentarse a un asunto menor, aparece de inmediato su aspecto más desagradable y no pueden controlarlo por mucho que lo intenten; no importa cuánto lo disfracen, su corrupción se sigue revelando. Siguen siendo incapaces de aceptar la verdad o de buscarla para obtener soluciones. Aprenden incluso a levantar una fachada, a engañar y a fingir que son buenos. Durante todo ese tiempo, no desechan ni cambian sus actitudes corruptas; este es el resultado de no perseguir la verdad. Así que, al fin y al cabo, todo se reduce a la misma frase: perseguir la verdad es muy importante. Lo mismo se aplica a cumplir con el propio deber. No importa qué deber recibas, da igual cuál recaiga sobre ti, ya sea un deber que conlleve una gran responsabilidad o uno más simple; incluso si no es muy destacable, si eres capaz de buscar la verdad y tratarlo de acuerdo con los principios-verdad, podrás cumplirlo bien. Asimismo, durante el proceso de cumplir con tus deberes, experimentarás diversos grados de crecimiento, tanto en tu entrada en la vida como en el cambio de carácter. Sin embargo, si no persigues la verdad y tratas simplemente tu deber como tu propia empresa, tu propia tarea, o lo consideras tu preferencia o trabajo personal, tendrás problemas. Es diferente tratar tu deber como un proyecto propio y tratarlo conforme a los principios-verdad. Cuando tratas tu deber como tu propia empresa, ¿qué persigues? Buscas la fama, la ganancia y el estatus, esperas que otros satisfagan tus demandas. ¿Cuál será el resultado final de cumplir con tu deber de esta manera? Por una parte, no satisfará el estándar; supone un esfuerzo inútil. Aunque en apariencia hayas hecho un gran esfuerzo, no has buscado la verdad, así que los frutos de tu deber serán pobres y Dios no quedará complacido. Por otra parte, cometerás a menudo transgresiones y trastornarás y perturbarás y con frecuencia cometerás errores que tendrán consecuencias adversas. Ahora muchas personas se quedan muy cortas en el cumplimiento de sus deberes. Actúan de forma obstinada y arbitraria, sin lograr básicamente ningún resultado y a veces incluso causan pérdidas a la obra de la iglesia. Cumplir con tu deber de esta forma supone trastornar y perturbar de veras la obra de la iglesia; es el comportamiento de una persona totalmente

malvada. Se ha de desenmascarar a aquellos que adoptan de manera constante una aproximación superficial al cumplimiento de su deber, a fin de que puedan reflexionar sobre sí mismos. Si de verdad pueden hacerlo, reconocer sus errores y odiarse a sí mismos, pueden quedarse y continuar cumpliendo sus deberes. Sin embargo, si nunca admiten sus errores y se siguen defendiendo y justificando, si aseguran que no hay amor en la casa de Dios y que se los trata de manera injusta, eso es señal de una obstinada falta de arrepentimiento y se les debería echar de la iglesia. ¿Cuál es la causa principal de los trastornos y perturbaciones de estas personas? ¿Es porque planearon de manera intencionada trastornar y perturbar? No, la razón principal es que no aman la verdad en absoluto y su humanidad es muy mala. Algunos de estos individuos poseen algo de calibre y pueden entender la verdad, pero no la aceptan en lo más mínimo, y mucho menos la practican. Su humanidad es extremadamente vil. Al margen del deber que lleven a cabo, siempre causan trastornos y perturbaciones, arruinan la obra de la iglesia y ocasionan muchas consecuencias adversas con una influencia terrible. No cabe duda de que estas personas son incrédulos y que todos ellos son malvados. Por esto principalmente se los descarta. Ahora, la mayoría de la gente puede identificar a los incrédulos. Cuando ven los diversos comportamientos de estos individuos, se enfadan. ¿Cómo se puede considerar a estas personas creyentes en Dios? Son lacayos de Satanás, enviados para trastornar y perturbar la obra de la iglesia. Algunos son meros vividores, de esos que aman la comodidad y odian el trabajo; no quieren hacer nada, pero pretenden comer bien a diario. ¿Acaso no son parásitos? Son incluso inferiores a los perros guardianes. Por lo tanto, se los ha descartado. Aquellos que realmente creen en Dios son personas dispuestas y con ansias de cumplir con su deber. Aunque la mayoría no sabe qué significa en realidad el deber, al menos son conscientes en su corazón de que las personas han de cumplirlo y están dispuestas a hacerlo. Sin embargo, ¿estar dispuesto a cumplir con los deberes de uno quiere decir que uno está practicando la verdad? ¿Significa esta voluntad interna que uno ha cumplido bien con sus deberes? En absoluto. Uno debe poner la verdad en práctica y satisfacer el estándar de obrar de acuerdo con los principios para que se considere que ha cumplido bien con sus deberes. Antes de poner la verdad en práctica, no importa cuánta fe asegures

tener, o lo ansioso y dispuesto que digas estar, ser capaz de arriesgar tu vida, de no vacilar a la hora de cruzar el fuego y el agua, no son más que consignas que no sirven para nada. Basándote en esta disposición, también debes actuar de acuerdo con los principios-verdad. Dices: “No amo especialmente la verdad ni tampoco la persigo y no he cambiado mucho de carácter mientras llevo a cabo mis deberes. Sin embargo, hay una cosa a la que me he aferrado: hago lo que me mandan. No causo trastornos ni perturbaciones, puede que no logre la sumisión, pero escucho”. ¿Acaso alguien que actuara así no lograría permanecer en la iglesia y cumplir sus deberes con normalidad? Sin embargo, estas personas malvadas y los incrédulos a los que se echó no eran siquiera capaces de cumplir con este mínimo requerimiento y causaron perturbaciones. A semejantes incrédulos o personas malvadas no se les debería permitir quedarse en la iglesia para cumplir con sus deberes. El pueblo escogido de Dios debe discernir entre los incrédulos y las personas malvadas; de lo contrario, será fácilmente desorientado por ellos. Cualquier persona con conciencia y razón debería adoptar una actitud de rechazo hacia los incrédulos y los malvados.

Cumplir con los deberes de uno es el aspecto más crucial de creer en Dios. Primero, uno debe entender qué es el deber, y luego obtener gradualmente una experiencia y una comprensión auténticas de ello. ¿Cuál es la actitud mínima que debe tener una persona hacia su deber? Si dices: “La casa de Dios me encargó este deber, así que me pertenece. Puedo hacer lo que me plazca, porque es asunto mío y nadie puede interferir”, ¿es esta una actitud aceptable? En absoluto. Si esta es tu actitud cuando cumples con tu deber, tienes un problema, porque no coincide con los principios-verdad. Tu actitud es hacer lo que te dé la gana en lugar de buscar la verdad y mucho menos tener un corazón temeroso de Dios. Si una persona es demasiado obcecada, será negligente con el trabajo que le corresponde mientras cumple con su deber. ¿Qué actitud debería tener una persona a la hora de llevar a cabo su deber? Ha de tener el deseo de someterse a Dios y satisfacerlo. Si no completa la comisión que Dios le ha encomendado, siente que lo ha decepcionado, y si no ha cumplido de manera adecuada con su deber, siente que no es digno de llamarse humano. Tener esta clase de actitud mientras cumples con tu deber te hace leal. Para cumplir bien con tu deber, primero debes saber qué exige Dios y

buscar la verdad y los principios. Una vez que te hayas cerciorado de que la comisión que Dios te ha encargado es tu deber, deberías buscar pensando: “¿Cómo puedo cumplir bien con mi deber? ¿Qué principios-verdad debería practicar? ¿Qué exige Dios de las personas? ¿Qué obra debería hacer yo? ¿Cómo debería actuar para llevar a cabo mis responsabilidades y ser leal?”. ¿A quién le estás siendo leal? A Dios. Debes serle leal a Él y cumplir tus responsabilidades con las personas. Deberías cumplir con tu deber de acuerdo con las palabras de Dios y los principios-verdad y atenerte a él. ¿Qué significa atenerte a tu deber? Por ejemplo, si se te ha encargado un deber durante un año o dos, pero hasta ahora nadie te ha supervisado, ¿qué deberías hacer? Si nadie te vigila, ¿significa que ya no existe el deber? No. No te preocupes por si alguien te vigila o inspecciona lo que estás haciendo; esta tarea se te encomendó a ti, así que es tu responsabilidad. Deberías considerar cómo llevar a cabo este trabajo y cómo se puede realizar bien y así es como deberías hacerlo. Supón que siempre esperas a que los demás te controlen, te supervisen y te insten a continuar, ¿es esa la actitud que deberías adoptar con tu deber? ¿Qué clase de actitud es esta? Es negativa; no es la que deberías adoptar hacia tu deber. Si tienes esta conducta, tu cumplimiento del deber será ciertamente inadecuado. Para desempeñarlo de manera apropiada, primero debes tener una actitud adecuada y esta debe estar en consonancia con los principios-verdad. Es la única manera de garantizar que cumplas bien con tu deber.

En cuanto a qué es el deber, a la actitud de uno hacia este, así como a la diferencia entre cumplir con el propio deber y dedicarse a cualquier clase de trabajo mundano, nuestra charla acerca de estos temas va a concluir aquí por ahora. Todos deberíais meditar sobre el contenido que hemos compartido. Por ejemplo, ¿por qué debatir la relación entre cumplir con el propio deber y llevar a cabo la empresa de uno mismo? ¿Qué resultado se pretende conseguir al discutir estos temas? Por el lado positivo, puede proporcionar a la gente una senda, un rumbo y unos principios correctos para cumplir su deber. Por el negativo, puede ayudar a identificar qué comportamientos cuentan como llevar a cabo la empresa de uno mismo. Estos dos aspectos están interconectados y son distintos el uno del otro. Comprender estas dos vertientes no consiste en entender palabras de la verdad; has de comprender qué estados y manifestaciones están involucrados, contar

con un concienzudo entendimiento de estos y poder discernirlos. De esta forma, si eres una persona que persigue la verdad, la próxima vez que exhibas un estado incorrecto o una manifestación equivocada, la buscarás para encontrar una salida. Si no entiendes este aspecto de la verdad, puede que lleves a cabo tu propia empresa y pienses que estás esforzándote por Dios e incluso creas que estás cumpliendo tu deber y eres muy leal. Tales consecuencias surgirán de no entender la verdad. Por ejemplo, durante el proceso de cumplir tu deber, cuando se revelan algunos de tus pensamientos y métodos —además de tus intenciones y de los motivos tras tus acciones—, te das cuenta de que te has desviado de los principios y del ámbito de cumplir tu deber y de que no lo estás llevando a cabo. Se ha producido un cambio de naturaleza y en realidad llevas a cabo tu propia empresa. Solo cuando entiendes estas verdades puedes encontrar una salida y poner fin a tales pensamientos, acciones y manifestaciones. Sin embargo, si no entiendes la verdad y llevas a cabo tu propia empresa mientras cumples tu deber, serás ajeno al hecho de que has vulnerado los principios. Como Pablo, por ejemplo. Después de trabajar y correr de un lado a otro durante muchos años, acabó gritándole a Dios: “¡Si no me concedes una corona, tú no eres dios!”. Como ves, aún se atrevió a pronunciar tales palabras. Si las personas de hoy en día, tras haber entendido la verdad, todavía siguen la senda de Pablo es que no son de los que aman la verdad. Si eres una persona que cree de veras en Dios, entender la verdad resulta crucial para ti. Sin entender la verdad, sin duda estás viviendo en función de un carácter satánico. En el mejor de los casos, solo acatarás algunos preceptos y evitarás cometer fechorías evidentes, al tiempo que piensas que todavía practicas la verdad. Eso sería bastante lamentable. Por tanto, si uno desea perseguir la verdad y pretende entrar en la realidad-verdad, primero debe entender la verdad. El propósito de entenderla es que la gente pueda percibir con certeza a otras personas y acontecimientos, tener discernimiento, contar con principios para la acción, disponer de una senda de práctica y lograr la sumisión a Dios. Cuando entiendes la verdad, puedes discernir a toda clase de personas, acontecimientos y cosas, elegir la senda correcta de práctica, hablar y obrar de acuerdo con los principios, desechar tus actitudes corruptas y lograr la sumisión a Dios. Si no entiendes la verdad, la senda por la que caminas será sin duda la equivocada y no

tendrás ninguna entrada en la vida ni tampoco te podrás salvar. Algunas personas son especialmente hábiles a la hora de disfrazarse, aparentan que persiguen la verdad, pero no cuentan con principios en sus acciones y todo lo que hacen causa trastornos y perturbaciones y le crean muchos problemas a la obra de la iglesia; tales personas no tienen salvación. Por tanto, el propósito de escuchar con frecuencia los sermones y de comer y beber las palabras de Dios a menudo no es el de tener un compromiso superficial ni el de llenar el corazón, tampoco es para equiparse a uno mismo con doctrinas ni practicar la elocuencia; el objetivo es equiparse con la verdad y alcanzar un entendimiento de esta. Lo que acabamos de discutir no es en realidad especialmente profundo en lo referente a la verdad de conocer a Dios; se trata de la verdad más básica. El entendimiento que las personas poseen de esta es limitado y varía en su profundidad, además de que depende del calibre individual. Algunas personas comprenden con mayor profundidad; en otras palabras, tienen capacidad de comprensión. Otras entienden de una manera bastante superficial. Al margen de lo profunda que sea la comprensión de alguien, lo fundamental es la práctica de la verdad. Sin embargo, la verdad no se puede clasificar en grande o pequeña, en noble o inferior, ni en profunda o superficial. Es decir, la verdad se puede catalogar como lo más básico o lo más elemental, pero no se puede dividir en grados de profundidad; lo que sucede es que la gente comprende y experimenta con distinta profundidad. Cualquier cosa que atañe a la esencia de la verdad es igualmente profunda y no es algo que cualquiera pueda experimentar del todo o poseer por completo. No importa qué aspecto de la verdad esté implicado, la gente ha de empezar por la capa más superficial en su comprensión y práctica, y luego progresar de una manera paulatina de lo superficial a lo profundo, alcanzar un verdadero entendimiento de la verdad y entrar en la realidad. La parte más superficial de la verdad es lo que se puede entender literalmente. Si la gente no practica ni entra, solo entiende algunas palabras y doctrinas. Limitarse a entender palabras y doctrinas queda muy lejos de la esencia de la verdad. La gente que no entiende la verdad considera la capacidad de explicar el significado literal como entendimiento de la verdad; eso no es más que ignorancia humana. Si tu práctica de la verdad solo consiste en seguir preceptos y aplicarlos con rigidez, sin ningún principio, no creas que

eso es practicar la verdad y entrar en la realidad; todavía estás lejos de ello. Si continúas practicando y experimentando durante algunos años más y descubres mucha más luz, con eso te bastará para practicar y experimentar durante varios meses o años adicionales. Luego, una vez poseas una mayor experiencia, será posible que descubras una nueva luz, de modo que así avances desde lo superficial a lo profundo, paso a paso; eso es que has entrado realmente en la realidad-verdad. Solo alguien que haya entrado totalmente en la realidad-verdad ha alcanzado la verdad. Aunque un día vivas la realidad de la verdad y se pueda decir que has obtenido la verdad, en realidad lo que has experimentado y has llegado a conocer sigue siendo limitado. No puedes afirmar que tú eres la verdad ni, como hizo Pablo, asegurar que: “Para mí, el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21), porque la verdad es demasiado profunda y lo que uno experimenta y entiende durante varias décadas de una vida es extremadamente limitado. Entonces, como es obvio, resulta factible que la gente pueda entender la verdad hasta cierto punto, pero obtenerla no es nada fácil. Si alguien no puede entender ni poner en práctica ni siquiera las verdades más superficiales, se trata de una persona que no ama la verdad y sin duda carece de entendimiento espiritual. Aquellos que no están nada cerca de la verdad no se pueden salvar. Aquellos que nunca entienden la verdad no pueden cumplir bien su deber; son vidas desperdiciadas, bestias con atuendo humano. Algunas personas creen que entienden la verdad solo porque comprenden algunas doctrinas. Si de verdad entienden algunas verdades, ¿por qué no les resulta posible cumplir bien sus deberes? ¿Por qué no cuentan con principios en sus acciones? Esto demuestra que entender doctrinas es inútil; comprender más doctrinas no implica entender la verdad.

Después de compartir acerca del tema del deber, vamos a continuar con la cuestión del adecuado cumplimiento del deber. El énfasis de este asunto se halla en la palabra “adecuado”. Por tanto, ¿cómo se puede definir “adecuado”? En esto también hay que buscar verdades. ¿Es adecuado realizar simplemente un trabajo pasable? En cuanto a los detalles específicos de cómo comprender y considerar la palabra “adecuado”, has de entender muchas verdades y hablar más sobre la verdad. Durante el cumplimiento de tu deber, has de entender la verdad y los principios; solo entonces puedes alcanzar un adecuado cumplimiento del deber. ¿Por qué

debe la gente cumplir con sus deberes? Una vez que creen en Dios y han aceptado Su comisión, las personas tienen su parte de responsabilidad y obligación en la obra de la casa de Dios y en el lugar donde obra Dios, y, a su vez, debido a esta responsabilidad y obligación, se han convertido en un elemento en la obra de Dios, en uno de los destinatarios de Su obra y de Su salvación. Hay una relación bastante sustancial entre la salvación de las personas y cómo cumplen su deber, si pueden cumplirlo bien y ejecutarlo de la manera adecuada. Desde que te has convertido en parte de la casa de Dios y has aceptado Su comisión, tienes un deber. A ti no te corresponde decir cómo se debe llevar a cabo este deber; le corresponde decidirlo a Dios. También es algo que concierne a la verdad y lo dictan los estándares de esta. Por tanto, la gente debe saber, comprender y tener claro cómo evalúa Dios los deberes de las personas, en qué se basa para hacerlo; esto es algo sobre lo que merece la pena investigar. En la obra de Dios, las diferentes personas reciben deberes distintos. Es decir, gente con diversos dones, calibres, edades y condiciones reciben diferentes deberes en momentos distintos. Da igual qué deber has recibido, y no importa en qué momentos o circunstancias ocurra, tu deber es solo una responsabilidad y obligación que se supone que has de cumplir, no es tu propia empresa, ni mucho menos tu negocio. El estándar que Dios exige para el cumplimiento de tu deber es que sea “adecuado”. ¿Qué significa ser “adecuado”? Que cumple con las demandas de Dios y lo satisface. Dios es el que decide si es adecuado y si debe recibir Su aprobación. Solo entonces el cumplimiento de tu deber será adecuado. Si Dios dice que no es adecuado, es que no lo es, no importa cuánto tiempo lo lleves cumpliendo y cuán alto sea el precio que hayas pagado. ¿Qué resultado se producirá? Todo se catalogará como contribuir con mano de obra. Solo será perdonada una minoría de la mano de obra con corazones leales. Si no son leales siendo mano de obra no existe esperanza de que se les perdone. Hablando claro, los destruirá un desastre. Si uno nunca da la talla en el cumplimiento de su deber, se le retirará el derecho a cumplirlo. Después de que se retire este derecho, a algunas personas se las apartará. Después de apartarlas, se lidiará con ellas por otros medios. ¿Eso de “por otros medios” significa que se las descartará? No necesariamente. Dios se fija ante todo en si una persona se ha arrepentido. Por tanto, resulta crucial cómo cumplas tu

deber y la gente debería tomárselo en serio y a conciencia. Debido a que cumplir tu deber está directamente conectado a tu entrada en la vida y a la entrada en las realidades-verdad, así como a grandes cuestiones como la salvación o el ser perfeccionado, debes tratar el cumplimiento de tu deber como la primera y principal tarea a la hora de creer en Dios. No puedes mostrarte atolondrado a este respecto. En el transcurso del cumplimiento de su deber, diversas personas exhibirán una gama de comportamientos diferentes. Estos distintos comportamientos no solo resultan visibles a las personas, sino también a Dios. No es solo la iglesia la que pone nota y evalúa; en última instancia, Dios también calificará y realizará evaluaciones a todos aquellos que cumplan su deber. Algunos alcanzan el estándar a un nivel básico, mientras que otros son totalmente inadecuados. Algunas personas inadecuadas seguirán bajo observación, mientras que Dios ya habrá categorizado de manera definitiva a otras. ¿A qué personas considera Dios inadecuadas? A las de pobre humanidad y a las que carecen de conciencia y razón, que cumplen sistemáticamente su deber de una manera superficial. Con independencia de cuánta gracia de Dios disfruten, no están interesados en corresponder y carecen de gratitud. Naturalmente, esto incluye también a las personas malvadas. Se puede decir que alguien con pobre humanidad y que carece de conciencia y razón cumple su deber de manera inadecuada. Aquellos que son claramente malvados cometerán incontables actos malvados durante el cumplimiento de sus deberes. Mientras nadie les eche, seguirán cometiendo maldades. Hay que echar enseguida a esas personas. Por supuesto, aparte hay otras que aparentan tener algo de semejanza humana y que no parecen ser malas personas, pero su cumplimiento del deber es superficial y no da frutos. Tras ser podadas y recibir enseñanzas sobre la verdad, dependerá, en última instancia, de cómo actúen y de si se han arrepentido con sinceridad o no. En el caso de estas personas, Dios sigue a la espera y observando. En cuanto a aquellos de pobre humanidad y carentes de conciencia y razón, así como los que son claramente malvados, Dios ya ha alcanzado un veredicto concluyente respecto a ellos; se les ha de descartar por completo.

A continuación, vamos a hablar sobre las manifestaciones de un cumplimiento inadecuado del deber. Voy a compartir primero un ejemplo y todos podréis discernir si esta persona está cumpliendo su deber de manera

adecuada y de acuerdo con los requisitos de Dios. En una ocasión, la iglesia eligió a un líder, que fue acogido por una familia que era creyente a medias: algunos miembros eran creyentes y otros no. Sin embargo, todos contaban con un rasgo peculiar, que consistía en que eran especialmente hábiles percibiendo los estados de ánimo de los que tenían autoridad y adulándolos. ¿Qué creó este rasgo inadvertidamente en el líder? (Una tentación). Le creó una tentación. ¿Fue esto una bendición o una desgracia para él? Está por ver si fue una bendición o una desgracia; continuemos. Cuando esta familia acogió al líder, le servían carne y buenos alimentos en cada comida. ¿Por qué lo recibieron así? ¿Fue por amor? ¿Habrían recibido así a los hermanos y hermanas? Por supuesto que no. Cuando el líder estaba allí, le preparaban carne todos los días. Al final, el líder, complacido con las comidas, le dijo a la familia: “Toda vuestra familia ama a Dios. Tu madre puede entrar en el reino, tu hijo puede entrar en el reino, y tú y tu esposa podéis entrar también en el reino. En un futuro, toda vuestra familia podrá entrar en el reino”. Al oír esto, la familia se puso eufórica y pensó: “Todos podremos entrar en el reino, incluso los no creyentes. Parece que la carne que le hemos estado ofreciendo no ha sido en vano; se la debemos seguir sirviendo”. En realidad, esta familia entendía muy poco sobre lo que conlleva entrar en el reino, pero sabían que era algo bueno. ¿Qué creyente en Dios no querría entrar en el reino de los cielos y recibir bendiciones? Pensaban: “Mientras el líder diga que podemos entrar en el reino, es que podemos, ¿no? La palabra del líder es decisiva; después de todo, ¡el líder representa a Dios!”. Más adelante, a medida que el líder repetía con mayor frecuencia que podrían entrar en el reino, más copiosas eran las comidas que le ofrecían. Con el tiempo, este líder ya no quería visitar a otras familias porque no le ofrecían tantas cosas buenas ni lo agasajaban de esa manera. No pasó mucho tiempo hasta que el líder comenzó a engordar cada vez más; su cabeza también engordó y pasó de ser una “cabeza humana” a ser una “cabeza de cerdo”. Esto se hizo evidente enseguida durante una reunión de colaboradores. Apenas hacía un mes que no lo veían y había aumentado tanto de peso que le preguntaron con insistencia por su trabajo. Descubrieron problemas serios y le aplicaron una severa poda; diseccionaron la esencia de su problema antes de sustituir finalmente a este falso líder. Una investigación más exhaustiva reveló más problemas:

este falso líder no había realizado ningún trabajo real y se deleitaba a diario con los beneficios de su estatus. Favorecía a los que le adulaban, promocionándolos, al tiempo que reprimía a los que no le ofrecían regalos. Incluso exigía que su mujer le trajera más pollo para comer. Así pues, ¿qué pensáis de la manera que tenía este falso líder de cumplir su deber? ¿Cuál era su actitud hacia este? En realidad, no hacía el trabajo; más bien parecía que se había trasladado únicamente para ejercer de funcionario. Si no, ¿cómo podía haber engordado tanto? Existen dos razones: por un lado, eligió a propósito quedarse con familias de acogida en las que podía comer carne y permitirse constantes lujos; por otro, no tenía sensación alguna de carga mientras llevaba a cabo su deber y no sufrió ninguna adversidad. Si un líder u obrero tiene conciencia de la carga, ¿no se sentiría estresado y ansioso al ver la gran cantidad de trabajo en la iglesia y los muchos asuntos que requieren solución urgente? Esta ansiedad lo llevaría a la acción; de inmediato comenzaría a abordar estas cuestiones gastando energía y soportando algunas penurias. Desde el punto de vista físico, lo único que haría sería perder peso; es una ley natural. ¿En qué condiciones podría alguien comer cada vez más y ganar peso? Solo si comiera hasta hartarse durante todo el día y no se centrara en nada más, si estuviera libre de cargas y se sentara en un lugar elevado y poderoso, desconectado de la comunidad y del lugar de trabajo, entregado a las comodidades carnales. Esa es la única manera en la que alguien podría seguir engordando, pasar de ser una “cabeza humana” a una “cabeza de cerdo” en poco más de un mes. ¿Hasta qué punto estaba cumpliendo bien este líder su deber? Había cambiado la naturaleza de su papel de líder; la cuestión ya no era cumplir su deber, sino recrearse en la comodidad y los beneficios del estatus. Actuaba como un funcionario del gobierno. No solo rehuía el trabajo real, sino que también cometía fechorías. Si alguien no lo adulaba o no le proporcionaba alimentos deliciosos, lo reprimía. Además, incitaba a los hermanos y hermanas a que se unieran a él para poderlos, lo que acabó por despertar la ira pública. La gente empezó a sentir repulsión por él y a distanciarse. Más allá de las razones de su destitución, hablemos de si su cumplimiento del deber era adecuado. Su complacencia hacia los beneficios del estatus y la falta de trabajo real son las cuestiones más graves. No servía al pueblo escogido de Dios; se comportaba con ellos como un funcionario y

no cumplía en ningún caso su deber. En su trabajo como líder, no evidenció ni una pizca de lealtad en el cumplimiento de su deber y menos aún le dedicó su corazón y sus energías, los cuales solo volcaba en comer, beber y divertirse. Se devanaba los sesos pensando en cómo disfrutar de los beneficios del estatus y no compartió la verdad con la familia de acogida para ponerle coto a su comportamiento adulator. Además, les engañó al afirmar que solo si lo acogían de esa manera tendrían acceso al reino y a obtener recompensas. ¿No es esto hacer el mal? Si trataba así a la familia anfitriona, ¿qué haría en el trabajo de la iglesia? ¿Cómo trataría al pueblo escogido de Dios? Sin duda, rebosaba de engaños y superficialidad. ¿Sabía esta persona realmente lo que era el deber? ¿Conocía cuál era la obra que Dios le había encomendado? ¿Cómo se tomaba este encargo? Lo tomó como un capital y como base para disfrutar de los beneficios de su estatus y, a consecuencia de ello, cometió numerosas maldades, perturbando la vida de iglesia y causando pérdidas a la entrada en la vida de los hermanos y hermanas. Tal forma de cumplir el deber no solo es inadecuada, sino que también se ha convertido en malas acciones. Al carecer de cualquier elemento adecuado para cumplir el deber, ¿acaso es posible que Dios los recuerde? (No). Es evidente que no, lo cual resulta bastante lamentable. Ya es deplorable no entender la verdad; ¿acaso no resulta aún más lamentable entenderla y no practicarla? (Sí). Este es el Primer Caso, el de “La cabeza humana que se convirtió en cabeza de cerdo”. Este caso es relativamente sencillo: implica disfrutar de los beneficios del estatus, cumplir el deber sin una pizca de lealtad y carecer incluso de un corazón un poco temeroso de Dios. Este líder trató el deber que le encargó Dios como capital para disfrutar de los beneficios de su estatus. Esto resulta fácil de discernir. Recordad el nombre del Primer Caso para que en el futuro podáis establecer una comparación, discernir a otros y motivaros a vosotros mismos. ¿Qué os parece este caso del que os he hablado? ¿Detestáis a esas personas y esas acciones? (Sí). Si aceptarais la comisión de Dios, ¿podríais cometer tales actos? Si pudierais tener más razón que ese falso líder y ser un poco comedidos y pudierais esforzaros por la verdad, entonces todavía queda alguna esperanza. Sin embargo, si sois capaces de abandonaros a la comida y a la bebida y a disfrutar de los beneficios del estatus, igual que él, entonces se os pondrá en evidencia y se os descartará; seréis meros falsos líderes y

personas a las que Dios detesta. Ahora contáis con algo de discernimiento y comprendéis algunas verdades. La medida en la que puedas frenarte y controlarte determina cuánta esperanza tienes de salvación; son directamente proporcionales. Si no te puedes frenar y continuas obrando de acuerdo con tus propias preferencias, vives con un carácter corrupto y te entregas a los beneficios del estatus, complacido y embriagado cuando alguien te adula, sin hacer ninguna introspección ni tener auténtico arrepentimiento, entonces tus esperanzas de recibir la salvación son nulas.

A continuación, hablemos sobre otro caso. Durante la expansión del evangelio, muchas personas en la iglesia se desplazan a diversos lugares para difundirlo. La obra de divulgar el evangelio es un deber para cualquiera. Al margen de cómo la percibas o de si piensas que este deber es bueno o no, en general, se trata de una comisión que Dios les encarga a las personas. Hablando de las comisiones que encarga Dios, estas conllevan tanto la responsabilidad como el deber de las personas. Al tener esta relación con el deber, también tienen que ver con cómo uno lo cumple. Durante el proceso de difundir el evangelio, hay quienes buscan específicamente zonas y viviendas ricas. Cuando ven a alguien que conduce un buen coche o vive en una gran casa, sienten envidia y celos. Si encuentran un hogar donde los acogen bien, se quedan allí y su corazón se llena de codicia. Creen que, ya que han realizado contribuciones para difundir el evangelio, deberían disfrutar de algo de gracia. Así, ¿en qué se convierte su difusión del evangelio? En vender su mano de obra. Lo único que hacen es abandonarse a los placeres de la carne, intercambiar su mano de obra por el goce físico. Pasados dos o tres años, han ganado a algunas personas tras difundir allí el evangelio e incluso han fundado una iglesia, por lo que acumulan algo de capital. Luego empiezan a dejarse llevar, y para cuando regresan “gloriosamente” a su hogar, lucen radiantes, prácticamente se han convertido en una persona a la moda. Traen electrodomésticos y productos electrónicos de última generación y van vestidos con ropa buena de la cabeza a los pies. Sus vecinos ya no son capaces de reconocerlos, les da la sensación de que se han hecho ricos en alguna parte. ¿Acaso no existe aquí un problema? Han sido creyentes durante muchos años y siempre cumplen su deber lejos del hogar. En sus inicios, no poseían nada de valor en su casa, pero ahora vuelven con ropa de calidad y con sofisticados aparatos

que les da la gente; están bien vestidos y provistos de tecnología. Lo consideran la gracia de Dios. Pero ¿de dónde provienen en realidad estas cosas? Se puede decir que las intercambiaron por su trabajo de difundir el evangelio. Algunas personas se han fijado en sus muchos años de fe y en su arduo esfuerzo en la difusión del evangelio, así que les entregan algunos buenos obsequios. ¿Es esto “dar” limosnas? ¿Se trata de misericordia? Si estas cosas tan buenas las obtienen por difundir el evangelio, si otros se las regalan para adularlos, ¿resulta apropiado que las consideren el favor o la gracia de Dios? Dicho sin tapujos, se están aprovechando de la oportunidad de difundir el evangelio para conseguir estos presentes. Si siempre se lamentan de su pobreza delante de los demás, a la vez que mencionan que les gusta esto o aquello, de forma que la gente se lo regala de manera reticente, ¿no se asemeja esto a la extorsión o el chantaje? A algunos de los que predicán el evangelio les gusta decirles a los demás: “Nosotros, los que difundimos el evangelio, somos mensajeros de dios, él nos ha enviado. Recibís el evangelio de dios de nosotros, ¡qué tremenda bendición y ventaja obtenéis! Ya que sois tan ricos y habéis disfrutado de tanta gracia de dios, ¿no deberíais mostrar un poco de agradecimiento? ¿No deberíais compartir con nosotros algunos de los objetos que os sobran o que no usáis?”. Después de haber sido persuadidos de esa manera, algunas personas, por vergüenza, acaban por ceder, y los difusores del evangelio piensan que está del todo justificado. Aquellos que dan, ¿lo hacen en realidad por su propia voluntad? Con independencia de que sea así o no, ¿deberían los difusores del evangelio recibir tales obsequios? (No). Algunos lo racionalizan: “¿Por qué no? He trabajado sin descanso para predicar el evangelio, ¿no es la gracia de dios que reciba estas pocas cosas?”. ¿Qué haces cuando predicas el evangelio? ¿Te ganas la vida con ello? Predicar el evangelio no es una transacción, es tu deber. Al exigirle cosas a la gente, básicamente, se las estás exigiendo a Dios. Sin embargo, ya que no puedes llegar hasta Él ni te atreves a pedirselas, se las pides a la gente y los desorientas con una sarta de teorías espirituales. Te parece que has hecho méritos al ganar a algunas personas mediante la difusión del evangelio y que tienes derecho a recibir alguna compensación por tus esfuerzos. No te parece correcto pedir dinero directamente, así que, en vez de hacerlo, pides cosas, pues crees que de este modo tus esfuerzos no han sido en vano. ¿Es esto cumplir tu deber?

(No). La naturaleza de tus acciones ha cambiado. ¿En qué has convertido la difusión del evangelio? Has comercializado el evangelio de Dios, haces trueques con él a cambio de cosas materiales. ¿Qué clase de comportamiento es este? (Es oportunismo). ¿Es en realidad oportunismo? ¿Llamarlo así es restarle gravedad? ¿No se trata en realidad de hacer el mal, acaso no es una acción malvada? (Sí). ¿Por qué se la considera una acción malvada? Difundir el evangelio es cumplir el deber y dar testimonio de Dios; a medida que das testimonio de Dios, se produce un proceso simultáneo en el que tú le llevas el evangelio a una persona y Dios la gana, y así cumples con tu misión. Lo que tengas que recibir por completarla, Dios te lo dará; no hace falta que se lo pidas a nadie, ni tampoco nadie tiene razón alguna para intercambiar caridad por este evangelio. El evangelio de Dios no tiene precio, no existe la cifra que pueda comprarlo ni es posible cambiarlo por nada. Cuando utilizas la difusión del evangelio como una oportunidad de obtener beneficios materiales, pierdes tu testimonio; este enfoque es blasfemo e indica que deshonoras a Dios. Además, ¿qué naturaleza queda de manifiesto al hacer que la gente te esté agradecida después de que le difundas el evangelio? ¡Es robarle la gloria a Dios! El evangelio y la obra de Dios no son mercancías. Dios concede libremente Su evangelio al hombre, es gratis y no involucra ningún tipo de transacción. Sin embargo, las personas convierten el evangelio de Dios en una mercancía que venden a los demás, exigiéndoles dinero y bienes materiales. Esto carece de testimonio y deshonra el nombre de Dios. ¿No es eso una acción malvada? (Sí). Lo es, sin duda. ¿Es cumplir el deber adecuadamente? (No). ¿Es esto más grave en su naturaleza que el caso del que acabamos de hablar, “La cabeza humana que se convirtió en cabeza de cerdo”? (Sí). ¿Dónde radica la gravedad? (En deshonar a Dios). Esto es deshonar a Dios, blasfemar contra Él y robarle Su gloria. Tomar el evangelio de Dios y vendérselo a la gente, ofrecerlo como si fuera mercancía, y luego sacar exorbitantes beneficios y buscar ganancia personal de ello, ¿qué clase de criaturas harían una cosa así? ¡Son bandidos y personas malvadas que se comportan como Satanás! Está claro que Dios creó el cielo, la tierra y todas las cosas, además de la humanidad, sin embargo, Satanás y los espíritus malvados desorientan a las personas cuando aseguran que fueron ellos los que crearon a los humanos, el cielo y la tierra, y hacen que la gente los alabe

como si fueran Dios y el Creador. ¿No es esto robar la gloria de Dios? Es un pecado, es una acción malvada, es oponerse a Dios. ¿Equivale la venta del evangelio por parte del hombre al comportamiento de Satanás? (Sí). ¿Qué propósito tiene vender el evangelio? Hacer que la gente los considere los mensajeros del evangelio, como si este proviniera de ellos y ostentaran el poder de tomar decisiones. ¿No es esto robarle la gloria a Dios? (Sí). ¿Qué clase de pecado se comete al robarle la gloria a Dios? ¿Cuál es su naturaleza? A esta mala acción se la llama oponerse a Dios; se trata de una conducta que blasfema contra Él. ¿Difundir el evangelio de esta manera sigue contando como cumplir con el propio deber? Esto es una completa muestra de maldad, es oponerse a Dios. Difundir el evangelio de esta manera no es dar testimonio de Dios en absoluto, así que no es cumplir con el propio deber; consiste únicamente en hacer el mal. Algunos dicen: “Difundir el evangelio es un trabajo muy arduo, lo justo es que obtengamos algunos beneficios. ¿Acaso es para tanto? Esto no cuenta como nada malo entre los no creyentes”. ¿Es correcta esta afirmación? Depende de cuáles sean tus intenciones, de lo que codicies y de la naturaleza de aquello que codicias. Si lo haces en aras de tu ganancia personal, lo que vendes es el evangelio de Dios, lo que vendes es la verdad, y lo que al final obtienes es tu beneficio personal; entonces, en efecto, se trata de una acción malvada. ¿Resulta excesivo catalogar esto como una acción malvada? (No). No es para nada exagerado. Cuando alguien ha recibido su deber y lo ha llevado a cabo, pero luego surgen tales consecuencias, ¿a quién hay que culpar? (A las propias personas). Solo se pueden culpar a sí mismas. Por tanto, ¿cómo surgen estas consecuencias? Guardan relación directa con la naturaleza perversa de las personas. Algunas de ellas no persiguen la verdad, pero tienen sentido de la vergüenza, talante y conciencia, así que no harían este tipo de cosas. Si alguien participa en tales acciones, eso demuestra que esta persona carece de humanidad; es avariciosa y tiene un carácter despiadado. Esto lleva no solo al fracaso en el adecuado cumplimiento de su deber, sino que en realidad lo convierte en hacer el mal. Hay quien dice: “¿Cómo se lo puede catalogar como hacer el mal? Se las han arreglado para ganarse a bastantes personas a lo largo de su difusión del evangelio; solo el hecho de que hayan obtenido evidentes resultados debería negar la idea de que cometen maldades, ¿no?”. ¿Es correcta esta afirmación? (No). ¿Por qué es

incorrecta? Difundir el evangelio es su deber, su responsabilidad. ¿Qué intención y propósito hay detrás de su deber? ¿Qué principios lo guían? ¿Son responsables de sus acciones? En función de estos factores, uno puede determinar si la persona cumple su deber o está haciendo el mal. Aunque han estado cumpliendo su deber, el punto de partida para su cumplimiento es equivocado; no han obrado de acuerdo con los principios y han cometido muchas acciones malvadas. No existe la menor manifestación de la práctica de la verdad. ¿Cuál es la esencia de esta clase de difusión del evangelio? (Vender el evangelio). ¿Cómo se debería llamar a este caso? El caso de “Vender el evangelio”. Solo con oír este nombre, ya sabes que la naturaleza de esta cuestión es muy seria. ¿Cómo podría alguien vender el evangelio de Dios? La naturaleza de este asunto de vender el evangelio es muy grave. Por tanto, cada vez que se menciona la venta del evangelio, ¿no debería la gente saber cuál es el problema y cuáles son los estados, comportamientos y métodos? Este es el Segundo Caso y su naturaleza es más grave que la del anterior.

El siguiente caso es uno que además tuvo lugar durante el proceso de difundir el evangelio. Con anterioridad, la casa de Dios había establecido algunos principios y métodos para difundir el evangelio, incluidos métodos relacionados con la misericordia y con hacer amigos. Esto permitió a algunas personas encontrar lagunas que podían explotar. ¿Qué personas se aprovecharon de estas lagunas? Gente con una naturaleza perversa y que no ama la verdad. En el proceso de difundir el evangelio, hay en efecto algunos perversos que aprovechan esta oportunidad para encontrar parejas amorosas y entablar relaciones románticas e íntimas. Cuando tales cosas ocurren, creen que existen razones para ello, cuando de hecho son individuos perversos de Satanás que se aprovechan de estas lagunas. Como estos individuos usan la oportunidad de difundir el evangelio para establecer contacto con el sexo opuesto, cuando encuentran una persona adecuada o deseable hacen todo lo posible para buscar oportunidades de relacionarse con ella y seducirla. A primera vista, parece que es con el fin de ganar gente por medio de la difusión del evangelio, pero en realidad, lo hacen para satisfacer su lujuria personal. Todo esto lo hacen con la excusa de difundir el evangelio, con la excusa de expandir la obra de Dios, con el pretexto de dar testimonio de Él y dedicarse a Dios, y también con el de

cumplir su deber. Nadie hace nada de esto de manera accidental; de hecho, son plenamente conscientes, pero fingen con obstinación estar confundidos. Cuando hacen estas cosas, saben en su corazón que son pecado, que Dios las detesta y no las permite, pero no pueden controlar su lujuria carnal y se empeñan en buscar excusas y justificaciones para los pecados que cometen. ¿Acaso esto sirve para ocultar sus propios problemas? Si cometes tales pecados una o dos veces y luego te arrepientes, puede que Dios todavía te perdone, pero si insistes en negarte a cambiar, estás en peligro. Algunas personas pueden sentirse algo incómodas cada vez que cometen un pecado así y se preguntan: “¿Podré salvarme si obro de este modo?”. Sin embargo, luego piensan: “No es que sea una gran maldad; como mucho se trata de una simple revelación de corrupción. No lo volveré a hacer; no afectará a mi desenlace ni a mi destino”. ¿Representa esta actitud hacia cometer una transgresión un arrepentimiento auténtico? Si ni siquiera existe remordimiento en su corazón, ¿acaso no seguirán reincidiendo? Creo que es muy arriesgado. ¿Puede una persona así cumplir su deber de forma adecuada? En el cumplimiento de su deber, todavía se dan elementos de una “actividad privada”; mezclan “lo público y lo privado”, lo que supone una gran adulteración! Lo cierto es que esto ofende el carácter de Dios. No se puede considerar a estas personas “adecuadas” en el cumplimiento de su deber; esto es más grave que pedir cosas o vender el evangelio. ¿Cómo que es más grave? Es repugnante; es un comercio de carne y lujuria. Entonces, ¿qué naturaleza entraña este asunto? Es pecar deliberadamente a pesar de conocer el camino verdadero. La palabra “deliberadamente” altera la naturaleza del asunto. De hecho, saben que los preceptos y principios en los arreglos del trabajo están diseñados para incitar a la gente a practicar la prudencia y evitar que Satanás se aproveche de ellos. El objetivo es conducir a las personas ante Dios, pero explotan las lagunas y aprovechan las oportunidades para dar rienda suelta a sus perversas lujurias; a esto se le denomina cometer pecado a sabiendas. ¿Qué dice la Biblia sobre esto? (“Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados” [Hebreos 10:26]). Si incluso la ofrenda por el pecado de la cruz ya no está disponible, ¿guardan estas personas alguna relación con la salvación? Eso depende de la situación. Algunas obran por necesidad o se

denuncian a sí mismas en su interior, pero se ven forzadas a actuar de este modo debido a las circunstancias de ese momento. Si no son demasiadas las veces, no más de tres, se les puede perdonar. ¿Qué significa que se les puede perdonar? Que, tras la primera transgresión, si entran en razón, buscan la verdad, muestran señales de arrepentimiento y dan marcha atrás sin cometer de nuevo una transgresión, todo eso mientras solicitan cumplir su deber, se les puede dar la oportunidad de expiar sus pecados. Siguen quedando esperanzas de salvación en tales casos, pero cuántas sean depende de su búsqueda individual. Nadie puede emitir un juicio definitivo por ti, nadie puede concederte garantías; depende sobre todo de tu propia búsqueda. No voy a hacerte ninguna promesa, ni decirte que mientras no vuelvas a pecar, tu salvación está asegurada. No voy a hacer esta promesa porque desconozco cómo será tu desempeño en el futuro. Si sobrepasas el número de veces en las que el perdón es posible, te niegas en repetidas ocasiones a cambiar y no cuentas con buenas acciones en el transcurso de la divulgación del evangelio que puedan compensar las malvadas, entonces estás acabado por completo. Has cometido muchas maldades, sin rastro de buenas acciones; tu predicación del evangelio es solo para entablar de manera imprudente relaciones íntimas, no para cumplir bien tu deber; está desconectada de tu cumplimiento de este. Ya no es cuestión de tener o no tener ofrenda por el pecado. ¿Cómo se puede catalogar a tales personas? Se las debería catalogar como demonios inmundos y espíritus malignos. No son seres humanos normales. No solo cometen pecados, no guardan relación alguna con el cumplimiento de su deber. ¿Les quedan todavía esperanzas de salvación? No, ninguna. A esas personas las han expulsado de la casa de Dios; las han excluido y Dios no las va a salvar. Lo que hacen y cómo se comportan no solo no afecta a su deber, sino que ni siquiera puede considerarse una cuestión relativa al adecuado cumplimiento de este. El resultado final y el desenlace para tales personas se determinarán en función de su clasificación. ¿No es este un caso bastante repugnante? La naturaleza de este caso es aún más grave que la del segundo, el que acabamos de debatir. Entre estas personas, hay algunas cuyos casos son de naturaleza más grave. ¿Pueden dar marcha atrás? ¿Acaso pueden tener un corazón arrepentido y dejar de hacer tales cosas y aun así contribuir con mano de obra difundiendo el evangelio en la casa de Dios? ¿Existen

personas semejantes? (No). ¿Pueden ser mano de obra de buen grado? (No). De hecho, algunas han ganado a ciertas personas durante su época de difundir el evangelio. Sin embargo, ¿para qué ha servido todo este trabajo que han hecho? Ha sido como ser mano de obra, no es cumplir su deber. En realidad, no han ahorrado esfuerzos, pero la senda que han tomado ha determinado su porvenir y su desenlace. Entre los que también difunden el evangelio, ¿es cierto que cada uno de ellos se va a encontrar con tales tentaciones? Puede decirse que todos se enfrentarán a este tipo de tentaciones a diversos niveles y en diferentes situaciones, pero ¿significa eso que cada uno de ellos sucumbirá a la tentación y cometerá pecados? (No). No todos pueden cometer pecados, no todos pueden dedicarse a este tipo de actividades, lo cual condena a aquellos que sí lo hacen y, por tanto, quedan así en evidencia. Esto demuestra que hay algo malo en su carácter y en su humanidad. ¿A quién pueden culpar por tener tal desenlace? (A sí mismos). Solo pueden culparse a sí mismos y a nadie más.

Algunas personas, no importa qué transgresiones cometan durante su época de difundir el evangelio, nunca buscan la verdad para resolverlas, no le oran a Dios y nunca realizan introspección, lo que demuestra que son unos obstinados irredentos. A esta gente se la acaba descartando. Me enteré de que alguien, mientras difundía el evangelio, se apropió de una mujer y ni siquiera le permitía buscar pareja y casarse; la naturaleza de este asunto es muy grave. ¿Qué clase de persona es esta? (Una malvada). ¿Es posible que estos malvados individuos permanezcan en la casa de Dios? (No). En la casa de Dios no hay espacio para tales tiranos; ellos deshonran a Dios! Al hacer tales cosas, iafectan a la percepción que tienen de Dios innumerables personas y provocan que muchos lo malinterpreten! La gente dirá: “¿Cómo puede alguien que cree en Dios hacer tales cosas?”. Esto ya es una deshonra para Dios. Si la iglesia no expulsa ni se encarga de esos individuos, pero en cambio les permite continuar difundiendo el evangelio y les ofrece una oportunidad de arrepentirse, eso es una completa equivocación. Esta persona no es la primera vez que comete una infracción; su comportamiento es grave por naturaleza y se la debería expulsar directamente. De lo contrario, deshonraría a Dios y proporcionaría a Satanás una ventaja para juzgar y condenar a la casa de Dios. Por tanto, a Satanás no se le puede dar la oportunidad de ganar

ventaja; aquellos que son libertinos por costumbre deben ser expulsados de la iglesia. Estos individuos son espíritus licenciosos que ya han deshonrado a Dios, y Él no los va a salvar de ninguna manera. Al margen de lo eficaz que sea su predicación del evangelio o de cuánta gente hayan ganado, si no recorren la senda correcta, se habrán destruido y abandonado a sí mismos. No se permite que tales personas existan dentro de la casa de Dios; son objetivos a los que hay que excluir. Así pues, ¿cuentan sus actos como el cumplimiento de su deber? No, sus contribuciones se han borrado por completo a ojos de Dios y Él no las va a recordar. No solo son inadecuados, es que la naturaleza de su cumplimiento del deber ha cambiado, y se ha convertido en hacer maldad. ¿Cómo trata Dios a los que hacen el mal? Los excluye. ¿Qué significa ser excluido? Significa que se les aparta de las personas que Dios ha escogido y preparado para salvar; no pertenecen a ese grupo. En vez de eso, se les categoriza entre los espíritus malignos, los demonios inmundos y los que no se van a salvar. ¿Qué posibilidades tendrían de obtener la salvación? (Cero). Aunque cumplieron su deber y siguieron a Dios de la misma manera, al final este tipo de personas alcanza este punto y se las descarta. Así que ya ves, este es otro tipo de persona. ¿Es la naturaleza de este caso más grave que la del anterior? (Sí). Es todavía más grave; está focalizado. Este caso debería combinarse con el tercero; entra en la categoría de caso típico y especial del tercer ejemplo, y está enfocado a un objetivo. ¿Cómo debería llamarse este caso? “Los perversos serán excluidos”, vamos a quedarnos con ese nombre. En estos tres casos, el cumplimiento del deber de los tres tipos de personas consistía básicamente en ser mano de obra sin ningún efecto. ¿Qué significa ser mano de obra sin efecto? Quiere decir que convirtieron su deber en mera mano de obra y, aun así, no lo hicieron bien ni cumplieron su deber como es debido. No trataron su deber como tal, e incluso cometieron varias fechorías y malas acciones, hasta que al final se los descartó, sin obtener ningún buen desenlace. La naturaleza de estos tres casos es muy grave.

Hay otro caso cuya naturaleza es también bastante grave. Hubo un individuo que llevó a cabo trabajo durante muchos años y, a nivel superficial, parecía perseguir la verdad y esforzarse de manera real. Renunció al matrimonio y a la familia, abandonó su carrera y sus perspectivas, se desplazó a muchos lugares para cumplir su deber, y además se ocupó de

ciertas tareas de poca importancia. Sin embargo, durante el proceso de cumplir su deber, entendió pocas verdades porque en realidad no perseguía la verdad, y creía que le iba bien porque sabía hablar de palabras y doctrinas. Lo más grave era que esta persona no practicaba la verdad en absoluto. Así que su cumplimiento del deber se limitaba a predicar algunas doctrinas y a seguir ciertos preceptos, a comportarse con amabilidad hacia los demás y no ofender a nadie. En cuanto a cómo cumplir la obra de la iglesia y a los problemas que se seguían produciendo, no prestaba atención, no dedicaba esfuerzo ni buscaba la verdad para resolverlos. En resumen, su actitud hacia el trabajo era superficial e indiferente; no se portaba como un holgazán, pero tampoco se cansaba mucho. No parecía que actuara de una manera superficial, pero los resultados de su trabajo no eran especialmente buenos. En un incidente concreto, debido a su negligencia y actitud superficial, causó la pérdida de más de 10 millones de yuanes de las ofrendas de Dios. ¿Qué cifra es esa de 10 millones de yuanes? La gente corriente que oyera tal cantidad la consideraría astronómica. Se les escaparía un jadeo de incredulidad y no se atreverían siquiera a pensar en ello, porque no han visto tanto dinero junto en toda su vida. No obstante, este “viejo caballero”, tras causar la pérdida de más de 10 millones de yuanes en ofrendas, no sentía remordimientos ni un ápice de arrepentimiento, y tampoco estaba triste. Cuando la iglesia lo expulsó, incluso se quejó. ¿Qué clase de criatura haría eso? Vamos a debatir dos puntos. Primero, esa suma de dinero se perdió mientras trabajabas, y al margen de quién tuviera la culpa, tú eras el responsable. Tenías la responsabilidad de protegerlo, pero fallaste. Eso supone una negligencia en el deber, ya que no se trata de dinero humano; es una ofrenda, y hay que tratarla con suma lealtad. Si se sufre una pérdida en las ofrendas, ¿cómo habría que reaccionar? ¡Ni siquiera la muerte es suficiente compensación! ¿Cuánto dinero vale la vida humana? Si la pérdida es demasiado grande, ¡ni siquiera entregar la propia vida bastará para retribuir! La clave es que la naturaleza de este problema es demasiado grave. Este “viejo caballero” no se tomó en serio la pérdida de tantas ofrendas, ¡es una persona detestable hasta el extremo! Para él, perder más de 10 millones de yuanes de ofrendas fue como perder algo así como 100; no informó a lo Alto, no sentía remordimiento alguno y no les dijo a los que tenía alrededor: “Analicemos cómo se ha perdido este dinero

y qué hacer al respecto. ¿Deberíamos devolverlo o encontrar otra solución? ¿O tal vez informar a lo Alto, admitir la responsabilidad y renunciar, así como orar a Dios para confesar nuestros pecados?”. Ni siquiera tenía esta actitud; ¿no es algo detestable? (Sí). ¡Totalmente detestable! Su capacidad para semejante fechoría revela su actitud hacia el deber y hacia Dios. En segundo lugar, después de ser expulsado, no solo no lo aceptó, no confesó su pecado ni se arrepintió, sino que incluso se quejó. Una persona semejante escapa a la razón. Imaginaos cuál podría ser su protesta. Se quejó así: “Llevo 20 años creyendo en dios, nunca me casé, renuncié a mucho, padecí grandes sufrimientos y ahora me expulsan, me rechazan. ¡Buscaré mi propio lugar!”. No mucho después, se casó. Decidme, si una persona normal, con conciencia y humanidad, tuviera un poco de sentido de la conciencia, ¿se casaría tan rápido? ¿Estaría de humor para eso? En general, una persona con apenas un poco de conciencia y humanidad, al enfrentarse a un problema tan grave, consideraría incluso la muerte, y pensaría: “Se acabó mi vida, ¿cómo pude cometer semejante acto después de creer en Dios durante 20 años? ¡Solo me puedo culpar a mí mismo y merezco que me expulsen! No me puedo permitir devolver un millón, ya ni hablemos de diez. Aunque me vendieran, no podría compensarlo, imi vida no vale nada!”. ¿Por qué te empeñaste en hacerlo si sabías que no te lo podías permitir? ¿No sabes que ese dinero era una ofrenda destinada a Dios? Ese dinero no era tuyo; tu responsabilidad era salvaguardarlo. No era algo que no tuviera relación contigo, sino que lo tenías que mantener a salvo. Era lo más importante y tu descuido supuso una negligencia en el deber. Al haberlo perdido, no cabe duda de que no podías eludir la responsabilidad. Como creyente en Dios, ¿acaso no tenías la obligación y la responsabilidad de mantener estas ofrendas a salvo e impedir cualquier contratiempo? ¿No deberías haber minimizado el riesgo de que algo saliera mal? Si ni siquiera puedes hacer eso, ¿qué eres? ¿Acaso no eres un demonio viviente? (Sí). ¡Eso es del todo repugnante y carece de humanidad! Además, después de ser expulsado, no solo dejó de creer en Dios y se casó, sino que además perturbó a los creyentes de su familia, lo cual es algo de naturaleza aún más grave. Cumplió su deber durante muchos años, renunció a mucho, hizo multitud de sacrificios, realizó bastante trabajo, se arriesgó y pasó un tiempo en la cárcel. Sin embargo, estos factores externos no determinan el

porvenir de la persona. ¿Qué si no? La senda que uno elige. De haber tomado la senda de perseguir la verdad, no hubiera terminado así ni habría causado una pérdida tan grande en la casa de Dios. No fue para nada arbitrario que ocurriera un percance tan grave; estuvo directamente relacionado con la calidad de su humanidad y la senda que eligió. ¿Creéis que Dios es consciente de la senda en la que se halla? (Sí). Dios lo sabe. Por tanto, ¿el incidente tenía la misión de revelarlo o de descartarlo? Así es, ambas cosas. Desde la perspectiva humana, él parecía estar cumpliendo bien su deber, con lealtad, esfuerzo, voluntad de pagar el precio y capacidad para soportar el sufrimiento. Entonces, ¿por qué le haría Dios algo así? ¿Por qué lo puso en evidencia? ¿Qué se pretendía revelar? ¿Se trataba solo de revelar su desenlace? No, la intención era revelar su fe, su humanidad, así como su esencia y naturaleza; todo eso se ha puesto ahora en evidencia. ¿Todavía puede Dios salvar a alguien así? ¿Le reserva Él siquiera un atisbo de esperanza? Dios no guarda esperanza alguna hacia esa persona. ¿Siente Dios algo de amor o misericordia hacia él? En absoluto. Algunos podrían decir: “Si Dios no tiene amor ni misericordia hacia él, ¿entonces solo le queda justicia, majestad e ira?”. Eso es. Una persona tan malvada ya no necesita amor ni misericordia, ya no hay necesidad de ello, pues ha ofendido gravemente el carácter de Dios. Lo único que Dios reserva para él es justicia, majestad e ira. Su desenlace no tiene nada que ver con la obra de gestión de Dios ni con Su obra de salvar a la humanidad; se le ha descartado y despedido. Por tanto, da igual dónde esté ahora esta persona, a ojos de Dios, no es más que un muerto viviente, un cadáver que camina y habita entre demonios inmundos y espíritus malignos, entre aquellos que tienen rostro humano pero que poseen corazones salvajes y son bestias con atuendo humano. Estas son sus cualidades, y se le ha extirpado de la vista del Creador. Si tenemos en cuenta su desenlace y su actitud final ante este importante acontecimiento que se produjo en su vida, su cumplimiento del deber durante todo este tiempo, ¿se acercó siquiera a la definición de “adecuado”? (No). ¿Cómo sabes que su cumplimiento del deber no fue adecuado incluso antes de que se produjera tal acontecimiento? ¿Por medio de juicios y deducción, o es que has realizado esta evaluación observando su esencia? (La he hecho observando su esencia). Exacto. Tomemos a Pablo como ejemplo: si hubiera perseguido la verdad, si hubiera

sido capaz de buscar ser perfeccionado como Pedro, no habría dicho palabras tan blasfemas. Todo desenlace conlleva una causa; el desenlace con el que se encontró este individuo cuenta con sus razones subyacentes. El hecho de que esta persona fuera capaz de llegar hoy hasta este punto, y teniendo en cuenta su actitud hacia Dios, su actitud hacia las ofrendas y hacia sus propias acciones malvadas, es suficiente para que la gente perciba claramente por qué senda estaba caminando y cuál era en realidad su fe en Dios. Esto revela por completo su esencia y la senda que recorría. Si estuviera en la senda de perseguir la verdad, la senda de temer a Dios y evitar el mal, y si de veras fuera capaz de tratar su deber como su responsabilidad y obligación, ¿cómo habría afrontado esta situación cuando se produjo de forma inevitable? Desde luego, no habría tenido la actitud que tiene ahora, de resistencia y queja. Su lado demoníaco ha quedado al descubierto; la esencia-naturaleza en lo más hondo de su alma ha quedado completamente desenmascarada. No es un ser humano, es un diablo. Si fuera humano, no habría acabado así tras creer en Dios durante más de 20 años. Si fuera humano, ¿cuánto arrepentimiento sentiría por una pérdida tan grande de ofrendas? ¿Cuántas lágrimas derramaría? ¿Hasta qué punto se estremecería? Se sentiría responsable y culpable absoluto de un terrible pecado, creería que no tiene perdón, sentiría que debería arrepentirse y le confesaría sus pecados a Dios. Como mínimo, aunque la iglesia le expulsara, no dejaría de creer ni traicionaría a Dios, y mucho menos perturbaría la fe de su familia en Él. ¿Qué se deduce de los diversos comportamientos posteriores de esta persona? Que se trata de un incrédulo que no ama la verdad, y que además posee una humanidad maliciosa. Este es el cuarto caso. ¿Cómo deberíamos llamarlo? (“El caso de la pérdida de diez millones en ofrendas”). Deberíamos agregar su reacción y llamarlo “Perder diez millones en ofrendas sin mostrar ningún arrepentimiento”. ¿Acaso no es mejor ese nombre? Serviría de advertencia a los demás; como poco, hace que la gente sea consciente de dónde radica la gravedad de sus acciones.

El hecho de que se produjeran todos estos acontecimientos, los diversos comportamientos que mostraron estas personas, así como sus actitudes hacia Dios después de que ocurrieran los hechos; todo ello surgió y quedó al descubierto en el transcurso del cumplimiento de su deber.

Por tanto, hasta cierto punto, la senda que uno toma al creer en Dios y su desenlace final guardan una estrecha relación con el cumplimiento del propio deber; incluso podría decirse que hay una relación directa. El tema del cumplimiento del deber debería ser perenne, como debería serlo también la verdad sobre este aspecto. Se trata de la verdad que la gente debe entender de manera más absoluta, y es un tema que se ha de discutir continuamente a lo largo del proceso de crecimiento en la vida de las personas y de su creencia en Dios. Esto se debe a que está conectado de manera inseparable con los cambios en las actitudes de las personas, con su entrada en la vida, y con el tipo de senda que recorren y la clase de desenlace que tienen al final. Hoy hemos hablado en profundidad sobre el cumplimiento del deber y también sobre varios casos. El principal propósito de la charla ha sido haceros entender cómo cumplir vuestro deber de una manera que apruebe Dios, qué consecuencias conlleva que cometáis maldad, y la importancia de llevar a cabo vuestro deber a la altura del estándar. En estos casos, los acontecimientos se volvieron cada vez más graves y aterradores, pero no me los he inventado Yo. Se produjeron de veras entre aquellos que creen en Dios y que se cuentan entre las filas de los que cumplen su deber. ¿Qué significa esto? Algunas personas dicen: “Eh, si no cumplimos nuestro deber, no hay problema, pero, siempre surge alguna adversidad cuando lo llevamos a cabo. Por tanto, ¿tan malo es que no cumplamos nuestro deber?”. ¿Cómo se puede definir esta manera de pensar? ¿Acaso no es como dejar de comer por miedo a atragantarse? ¿No es una necesidad? Debes aprender a buscar la verdad para resolver estas cuestiones; se trata de una actitud proactiva y que coincide con las que debe tener una persona normal. Si temes que puedan surgir problemas en el cumplimiento de tus deberes que te conduzcan a ser condenado, expulsado, descartado o excluido y, en definitiva, a perder toda esperanza de alcanzar la salvación, y simplemente dejas de cumplir tus deberes o adoptas un enfoque negativo y antagonista hacia ellos, ¿qué clase de actitud es esa? (Una mala actitud). Hay otros que dicen: “Nuestra humanidad es demasiado pobre para que ejecutemos cualquier deber, así que ¿por qué no nos contentamos con contribuir con mano de obra? Dios no le plantea grandes exigencias a la mano de obra y no hay estándares ni principios: basta con hacer un esfuerzo. Haz lo que se te pida, sé obediente, no asumas

responsabilidades importantes ni albergues ambiciones de convertirte en líder u obrero. El mero hecho de poder perdurar hasta el final sería la mayor bendición”. ¿Cómo son estas motivaciones? ¿Acaso no son más bien rastreras y viles? ¿Pueden tales individuos sin ambiciones obtener la salvación de Dios? ¿Le es posible a una persona sin humanidad ser mano de obra de manera adecuada? Los que carecen de humanidad no pueden contribuir con mano de obra adecuadamente; no llegarán a convertirse en leales contribuyentes de mano de obra que logren perdurar.

El número de ejemplos mencionados durante las últimas charlas que hemos tenido es relativamente alto. Se trata de acontecimientos fáciles de recordar, pero las verdades de las que he hablado son complicadas de entender. Sin embargo, hay un beneficio en esto. Al debatir estos acontecimientos, es posible que recordéis o lleguéis a entender las verdades que se abordan de pasada. Si no habláramos sobre estos casos, lograr un resultado así probablemente requeriría un mayor esfuerzo. Debatir sobre ellos sirve tanto de aliciente como de advertencia, pues ayuda a las personas a encontrar la senda correcta en estos casos. Os guía para que sepáis qué senda recorrer en vuestra fe para evitar vulnerar los decretos administrativos de Dios, cometer errores importantes o tomar el rumbo equivocado. El objetivo principal es ayudar a las personas a cumplir de manera adecuada su deber. Después de oír estos cuatro casos, ¿cómo os sentís? ¿Recibís una nueva comprensión del cumplimiento adecuado del deber? ¿Resulta fácil que la gente lleve a cabo su deber de forma adecuada? (No). ¿Dónde radica la dificultad? ¿El motivo es que la gente no entiende la verdad y no es capaz de hallar los principios, así que sigue cometiendo errores? (No). Así pues, ¿dónde estriba la dificultad? En que la gente no ama la verdad ni la persigue. Si en el proceso de cumplir su deber las personas no persiguen la verdad ni la practican, esta circunstancia, sumada a sus actitudes despiadadas, perversas y arrogantes, puede fácilmente llevarlas a ciertas consecuencias y desembocar en desenlaces que no esperan ni desean ver. ¿Prevé alguien un mal desenlace para ellos? (No). ¿Hay quienes solo esperan un desenlace mediocre y se contentan con ir tirando hasta el final sin morir? (Sí). ¿A qué clase pertenecen? A una clase de persona que no persigue la verdad, sino que simplemente deja que pase el tiempo hasta que muere. Lo más probable es que, para esas personas, el cumplimiento del deber resulte por

completo superficial, por lo que es fácil que cometan errores o pecados, y muy complicado que lleven a cabo su deber a la altura del estándar. ¿Qué clase de personas pueden cumplir su deber a la altura del estándar? (Aquellos que persiguen la verdad). ¿Quién más? (Los que poseen humanidad). ¿Qué engloba la humanidad? (Conciencia y razón). Aquellos que tienen conciencia y razón, que poseen humanidad, ejecutarán con facilidad su deber a la altura del estándar si persiguen la verdad. Hay quien dice: “Sigues hablando sobre estos graves ejemplos negativos de personas que fracasan a la hora de cumplir de manera adecuada su deber y eso nos está haciendo perder confianza. ¿Cuándo llegaremos al estándar de cumplir de un modo adecuado nuestro deber? ¿Existen otros ejemplos positivos de esto?”. Así pues, vamos a discutir algo más edificante y positivo. En la actualidad, muchos empiezan a centrarse en perseguir la verdad, así como a convertirse en personas más diligentes a la hora de cumplir su deber. Por ejemplo, los hay que pueden cooperar en armonía con otros mientras cumplen su deber. ¿Qué implica la cooperación armoniosa? Aquí se da una manifestación de ella. No consiste solo en que todo el mundo se lleve bien en apariencia, sin conflictos ni intrigas. La cooperación armoniosa implica que cuando te enfrentes a diversas cuestiones en el trabajo, ya tengas o no una percepción sobre ellas y poseas o no una perspectiva correcta, todavía te sea posible consultar y hablar con los demás, buscar los principios-verdad y luego alcanzar un consenso. Esa es una cooperación armoniosa. ¿Cuál es el propósito de alcanzar un consenso? El de cumplir mejor tus deberes, llevar mejor a cabo el trabajo de la iglesia y poder dar testimonio de Dios. Si quieres dar la talla en el desempeño de tu deber, primero debes lograr una cooperación armoniosa. Ahora hay algunos que ya practican la cooperación armoniosa. Después de entender la verdad, aunque son incapaces de practicarla por completo, y aunque se produzcan fracasos, debilidades y desvíos a lo largo del camino, siguen haciendo esfuerzos en pos de los principios-verdad. Así pues, tienen esperanza de lograr una cooperación armoniosa. Por ejemplo, es posible que a veces pienses que lo que estás haciendo es lo correcto, pero eres capaz de no ser sentencioso. Puedes debatir con los demás y hablar juntos sobre los principios-verdad hasta que resulten claros y evidentes, de modo que todo el mundo entienda y se muestre conforme en que esta es la manera de obtener los mejores

resultados. Del mismo modo, también se coincide en no apartarse de los principios, en tomar en consideración los intereses de la casa de Dios y en proteger dichos intereses en la mayor medida posible. Practicar de este modo se ajusta a los principios-verdad. Aunque el resultado final puede no ser siempre el que habías imaginado, la senda, la dirección y el objetivo de tu práctica eran acertados. ¿Cómo lo ve Dios? ¿Cómo define Él este asunto? Dios afirmará que el cumplimiento de tu deber es adecuado. ¿Querrá decir eso que tu deber se cumplió de acuerdo con las intenciones de Dios? No, no significa eso. Lo adecuado todavía está lejos de satisfacer las intenciones de Dios, de recibir Su afirmación y de ponerse en práctica con total adhesión a los requisitos de Dios. Que sea adecuado solo significa que te hallas en la senda correcta, que tus intenciones y tu rumbo son los adecuados, pero que aún no has alcanzado el elevado estándar de actuar de acuerdo con los principios-verdad, tal y como Dios lo exige. Por ejemplo, en lo que respecta a la sumisión, digamos que la casa de Dios dispone que hagas algo en el cumplimiento de tu deber. ¿Cómo has de practicar para estar a la altura en el cumplimiento de tu deber? Cuando oyes hablar por primera vez de la tarea, puede que te sobrevengan algunas opiniones. Tras meditarlo un poco, piensas: “Dios ha dicho que debemos aprender a buscar y a someternos en los asuntos que no entendemos. Por tanto, he de buscar. Aunque no entienda la verdad ni sepa cómo debo practicar, la tarea ha recaído en mí, así que debo acatarla y someterme. Aunque solo se trate de seguir los preceptos, lo primero que debo hacer es cumplirlos”. Si puedes practicar de esta manera, es que estás dando la talla. Sin embargo, ¿existe una brecha entre hacer esto y recibir la afirmación de Dios? (Sí). Esta brecha la determina el grado en que entiendes la verdad. Aunque puedas someterte, no comprendes las intenciones de Dios y no has identificado por completo los principios-verdad ni los has puesto en práctica; simplemente te has adherido a los preceptos. Te has adherido a las cosas básicas que uno debe hacer, conforme a los estándares de conciencia y a los preceptos, así que, en términos de ejecución, no hay problema alguno, y en cuanto a la naturaleza de tus acciones, no hay nada de malo. Sin embargo, esto no cumple con el estándar de practicar la verdad; sigues sin entender las intenciones de Dios. Solo has defendido tus deberes de manera pasiva y negativa; no los has cumplido como es debido de acuerdo con los principios-verdad. No has llegado a un nivel en el que

puedas dar testimonio de Dios o satisfacer Sus intenciones. No has alcanzado el estándar para dar testimonio. Por tanto, cumplir tu deber de esta manera apenas es adecuado, y todavía no recibe la aprobación de Dios.

¿Cuál es el estándar para determinar si alguien ha cumplido su deber de manera adecuada? Si la senda de cumplir con el propio deber, el rumbo y la intención son los correctos; si el origen es correcto y los principios también, entonces, si todos estos aspectos son correctos, el deber que uno ha llevado a cabo es adecuado. Muchas personas lo entienden en la teoría, pero se quedan confusas cuando de veras les sucede algo. A modo de resumen, os expresaré un principio: no obres con arbitrariedad y por tu cuenta a la hora de afrontar situaciones. ¿Por qué no? Por un lado, porque obrar así no concuerda con los principios de cumplir el deber. Por otro, porque un deber no es un asunto privado y no lo estás realizando para ti mismo, no estás llevando a cabo tu propia empresa y no es tu propio negocio personal. En la casa de Dios, hagas lo que hagas, no te estás involucrando en tu propio proyecto, es la obra de la casa de Dios, la obra de Dios. Debes tener en cuenta este conocimiento y percepción constantemente y decir: “Este no es un asunto personal; estoy llevando a cabo mi deber y cumpliendo con mi responsabilidad. Estoy llevando a cabo la obra de la iglesia. Esta es una tarea que Dios me encomendó y la hago por Él. Este es mi deber, no un asunto propio y privado”. Esta es la primera cosa que debe entender la gente. Si tratas un deber como tus propios asuntos personales y no buscas los principios-verdad cuando actúas, y lo llevas a cabo según tus propias motivaciones, puntos de vista y agenda, es muy probable que cometas errores. Por tanto, ¿cómo deberías actuar si haces una distinción muy clara entre tu deber y tus asuntos personales y eres consciente de que se trata de un deber? (Busca lo que Dios pide y los principios). Es cierto. Si te ocurre algo y no comprendes la verdad, si tienes alguna idea pero no tienes todavía las cosas claras, debes encontrar a hermanos y hermanas que comprendan la verdad con los que puedas compartir; esto es buscar la verdad y, antes que nada, esta es la actitud que debes tener hacia tu deber. No debes decidir las cosas basándote en lo que crees que es apropiado y luego dar un portazo dar carpetazo al caso y decidir que está cerrado; esto sin duda provoca problemas. Un deber no es un asunto personal tuyo; ya sean mayores o menores, los asuntos de la

casa de Dios no son un tema personal de nadie. Siempre que se relacione con el deber, entonces no se trata de un asunto privado, no es un asunto personal: incumbe a la verdad y a los principios. Por tanto, ¿qué es lo primero que debéis hacer? Buscar la verdad y los principios. Y si no entendéis la verdad, debéis buscar primero los principios; si ya entendéis la verdad, resultará fácil identificarlos. ¿Qué deberías hacer si no comprendes los principios? Hay una manera y es que puedes compartir con aquellos que los entiendan. No des por hecho que lo entiendes todo y que siempre tienes razón, es una forma fácil de cometer errores. ¿Qué clase de carácter se da cuando siempre quieres tener la última palabra? Es arrogancia y sentenciosidad, supone actuar arbitraria y unilateralmente. Hay quienes piensan: “Tengo formación universitaria, más cultura que vosotros, poseo capacidad de comprensión, todos sois de pequeña estatura y no entendéis la verdad, así que debéis escuchar todo lo que digo. ¡Soy capaz de tomar las decisiones por mi cuenta!”. ¿Cómo es este punto de vista? Si tienes esta clase de punto de vista, te meterás en problemas, nunca cumplirás bien tu deber. ¿Cómo vas a llevar bien a cabo tus deberes si siempre quieres ser el que tenga la última palabra, sin una cooperación armoniosa? Cumplir tu deber de esta manera no va a dar la talla en absoluto. ¿Por qué digo esto? Siempre quieres limitar a los demás y hacer que te escuchen; no aceptas nada de lo que te dicen. Esto es sesgado y terco, se trata además de arrogancia y sentenciosidad. De este modo, no solo vas a fracasar a la hora de cumplir bien tu deber, sino que obstaculizarás que otros lo hagan. Esta es la consecuencia de un carácter arrogante. ¿Por qué exige Dios cooperación armoniosa a las personas? Por una parte, resulta beneficioso para revelar las actitudes corruptas, al permitir que se conozcan a sí mismos y las desechen; esto beneficia su entrada en la vida. Por otra parte, la cooperación armoniosa es también beneficiosa para la obra de la iglesia. Ya que todo el mundo carece de entendimiento de la verdad y cuenta con actitudes corruptas, si no puede haber cooperación armoniosa, entonces no serán capaces de cumplir bien su deber, lo cual causará un impacto en la obra de la iglesia. La consecuencia de esto es grave. En resumen, para lograr un adecuado cumplimiento del deber, uno debe aprender a cooperar en armonía y, al enfrentarse a las situaciones, compartir la verdad para buscar soluciones. Esto es esencial, pues no solo beneficia a la obra de la

iglesia, sino también a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Algunas personas simplemente no pueden entenderlo, piensan que la cooperación armoniosa da demasiados problemas y que a veces, compartir la verdad no da resultados fácilmente. Estas personas generan dudas, dicen: “¿De verdad es necesario cooperar en armonía para lograr un adecuado cumplimiento del deber? Al abordar alguna situación, ¿de verdad va a producir resultados que todos compartan juntos? Creo que todo esto es actuar por inercia; seguir estos preceptos es inútil”. ¿Es correcto este punto de vista? (No). ¿Qué problema desenmascara? (Su actitud hacia cumplir el deber es problemática). Algunas personas tienen un carácter arrogante y sentencioso; no están dispuestas a compartir la verdad y siempre quieren tener la última palabra. ¿Puede alguien tan arrogante y sentencioso cooperar en armonía con otros? Dios requiere que la gente coopere en armonía al cumplir su deber, a fin de resolver sus actitudes corruptas, de ayudarlos a aprender a someterse a la obra de Dios en el transcurso de cumplir su deber, y de desechar sus actitudes corruptas, por tanto, así logran el adecuado cumplimiento del deber. Negarse a cooperar con otros y querer obrar de manera arbitraria y unilateral y obligar a todo el mundo a que te escuche; ¿es esta la actitud que deberías tener hacia tu deber? Tu actitud hacia el cumplimiento de tu deber guarda relación con tu entrada en la vida. A Dios no le preocupa lo que te ocurre cada día, ni cuánto trabajo haces ni cuánto esfuerzo inviertes; lo que mira es tu actitud hacia estas cosas. ¿Y con qué guardan relación la actitud con que haces estas cosas y la forma en que las haces? Guardan relación con el hecho de si buscas o no la verdad y, además, con tu entrada en la vida. Dios se fija en esta y en la senda por la que vas. Si vas por la senda de la búsqueda de la verdad y tienes entrada en la vida, sabrás cooperar en armonía con los demás en los deberes y cumplirás fácilmente con ellos de manera adecuada. Sin embargo, si en el cumplimiento de tu deber recalcas constantemente que tienes capital, que entiendes tu ámbito de trabajo, que tienes experiencia, que eres considerado con las intenciones de Dios y que persigues la verdad más que nadie; y si piensas que por estas razones estás cualificado para tener la última palabra, no debates nada con nadie, siempre haces lo que te da la gana, llevas a cabo tu propia empresa y siempre quieres ser la estrella, entonces, ¿vas por la senda de entrada en la vida? No, eso es ir en pos del

estatus, ir por la senda de Pablo, no por la senda de entrada en la vida. La manera en la que Dios hace a la gente caminar por la senda de la entrada en la vida y la de perseguir la verdad no involucra tales comportamientos ni exhibe estas manifestaciones. ¿Cuál es el estándar para el adecuado cumplimiento del deber? (Buscar la verdad en todas las cosas, ser capaz de actuar de acuerdo con los principios). Así es. Para desempeñar adecuadamente tu deber, da igual cuántos años lleves creyendo en Dios, cuántos deberes hayas cumplido y cuánto hayas contribuido a la casa de Dios e importa menos aún cuánta experiencia tengas en el deber. Dios se fija principalmente en la senda que toma una persona. En otras palabras, se fija en la actitud de uno hacia la verdad y los principios y en el rumbo, origen y punto de partida que subyacen a sus actos. Dios se centra en estas cosas; son las que determinan la senda que sigues. Si a medida que cumples el deber no se aprecia ninguna de estas cosas positivas en ti y los principios, la senda y la base de tu acción son tus propias ideas, objetivos y planes, tu punto de partida es el de proteger tus intereses y salvaguardar tu reputación y posición; tu *modus operandi* consiste en tomar decisiones, actuar en solitario y tener la última palabra sin debatir las cosas con los demás ni cooperar armónicamente nunca, y jamás escuchar los consejos cuando has cometido un error, menos aún buscar la verdad, ¿cómo te contemplará Dios? Todavía no estás a la altura si cumples así el deber y no has emprendido la senda de perseguir la verdad, ya que, al llevar a cabo tu deber, no buscas los principios-verdad y actúas siempre como quieres, haciendo lo que te place. Por eso la mayoría no cumple de manera adecuada el deber. Así pues, ¿cómo se debe resolver este problema? ¿Diríais que es difícil cumplir adecuadamente el deber? En realidad, no; la gente solo debe ser capaz de tener una actitud humilde, un poco de sentido y una posición adecuada. Independientemente de la formación que tengas, de los premios que hayas ganado o lo que hayas conseguido, y por muy elevados que sean tu estatus y tu jerarquía, debes dejar de lado todas estas cosas, debes bajarte del pedestal; todo eso no vale nada. Por muy grandes que sean tales glorias, en la casa de Dios no pueden estar por encima de la verdad, pues esas cosas superficiales no son la verdad ni pueden ocupar su lugar. Debes tener esto claro. Si dices: “Soy muy talentoso, tengo una mente muy aguda y reflejos rápidos, aprendo enseguida y tengo excelente memoria, por lo que soy idóneo para tomar la decisión

final”, si siempre utilizas tales cosas como capital, y las consideras valiosas y positivas, eso es un problema. Si esas cosas ocupan tu corazón, si han arraigado en él, te será difícil aceptar la verdad, y las consecuencias de eso son impensables. Por lo tanto, en primer lugar debes dejar y rechazar esas cosas que amas, que parecen agradables, que son valiosas para ti. No son la verdad; más bien pueden impedirte entrar en ella. Lo más urgente ahora es que busques la verdad en el cumplimiento de tu deber y practiques de acuerdo con la verdad, de manera que tu cumplimiento del deber cumpla con el estándar, pues desempeñar el deber de una forma acorde al estándar no es más que el primer paso en la senda de entrada a la vida. ¿Qué significa aquí “el primer paso”? Significa comenzar un viaje. En todo hay algo con lo que comenzar el viaje, algo que es lo más básico, lo fundamental, y la forma de conseguir la entrada en la vida es desempeñando el deber de una forma acorde al estándar. Si el cumplimiento de tu deber simplemente parece adecuado en su ejecución, pero no está en consonancia con los principios-verdad, no estás cumpliendo tu deber de una manera acorde al estándar. Entonces, ¿cómo se debe trabajar esto? Hay que trabajar y buscar los principios-verdad; estar dotado de ellos es lo fundamental. Si te limitas a mejorar tu comportamiento y tu temperamento, pero no estás dotado de las realidades-verdad, es inútil. Puede que tengas algún don o especialidad. Eso es bueno, pero solo lo utilizarás correctamente si lo pones en práctica en el cumplimiento de tu deber. Cumplir bien tu deber no requiere una mejora en tu humanidad o personalidad, ni que dejes de lado tu don o talento. Eso no es lo que se precisa. Lo fundamental es que comprendas la verdad y aprendas a someterte a Dios. Es casi inevitable que reveles actitudes corruptas mientras cumples tu deber. ¿Qué debes hacer en esos momentos? Debes buscar la verdad para resolver el problema y llegar a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Si lo haces, no te será difícil cumplir bien tu deber. Sea cual sea el ámbito al que corresponda tu don o especialidad, o dondequiera que tengas algo de conocimiento vocacional, usar estos talentos en el cumplimiento de un deber es lo más adecuado, es la única manera de cumplirlo bien. Uno de los aspectos es confiar en la conciencia y la razón para cumplir tu deber y el otro es que has de buscar la verdad para resolver tu carácter corrupto. Uno gana la entrada en la vida al cumplir su deber de este modo y llega a ser capaz de cumplirlo de manera acorde al estándar.

Como hemos visto, el adecuado cumplimiento del deber no se puede separar de buscar la verdad y de actuar de acuerdo con los principios-verdad. Si alguien no puede buscar la verdad para resolver los problemas y alcanzar el nivel de actuar de acuerdo con los principios, entonces no puede lograr un adecuado cumplimiento del deber. El adecuado cumplimiento del deber se explica de este modo; así es como se define. ¿Son elevados los requisitos que Dios le pide al hombre? En realidad, no tanto. Él solo te pide que adoptes una actitud, una intención y un punto de vista correctos en tus acciones. Sobre esta base, puedes obtener la obra del Espíritu Santo y profundizar en tu conocimiento de ti mismo. De esta forma, serás capaz de experimentar pruebas y refinamientos, lo que te capacitará para entrar en verdades más profundas y experimentar cambios en el carácter. Antes de pasar por esas pruebas y refinamientos, sobre la base de tu entendimiento de la verdad, Dios te concederá algo de juicio y castigo. Sin embargo, ¿cuál es la base para el juicio y el castigo, así como para las pruebas y el refinamiento? El hecho de haber alcanzado el nivel de cumplir de manera adecuada tu deber; en otras palabras, haber logrado la entrada en la vida. Tu entrada en la vida no está desconectada de tu trabajo ni de tus responsabilidades en la iglesia. Si pasas todo el día en casa leyendo las palabras de Dios y hablas de manera vacía sobre cumplir tu deber y la entrada en la vida, eso no es realista y no da frutos. Es como viajar desde el sofá; hablas todo el día sobre cumplir de manera adecuada tu deber, sobre recibir la comisión de Dios, pero sin ninguna dedicación ni esfuerzo, y, desde luego, sin sufrir ni experimentar adversidades. Aunque a veces te eches a llorar al cantar himnos o leer las palabras de Dios, esto no producirá ningún efecto. Desde esta perspectiva, ¿existe relación entre llegar al nivel de cumplir tu deber de manera adecuada y lograr la salvación? ¿O acaso guarda relación con recibir el juicio y castigo de Dios? Están conectados. Para recibir el juicio y castigo de Dios, uno debe lograr un adecuado cumplimiento de su deber. ¿Por qué establece Dios ese estándar y requiere que las personas logren un adecuado cumplimiento de sus deberes? Porque Dios usa tu cumplimiento del deber para calibrar el grado de tu entrada en la vida. Si has logrado cumplir adecuadamente con tus deberes, eso significa que tu entrada en la vida ha alcanzado un estándar que te hace apto para aceptar el juicio y el castigo, lo cual también significa que eres elegible para aceptar la obra

de perfeccionamiento de Dios en ti. Así, ¿qué condiciones tiene Dios que imponerle al hombre para lograr esto? Tu cumplimiento del deber ha de ser considerado adecuado a ojos de Dios, lo cual significa que, en otras palabras, existen una senda y un rumbo fundamentales en tu entrada en la vida que Dios reconoce y considera aptos. ¿Cómo verifica esto Dios? Sobre todo, por medio de tu cumplimiento del deber. Una vez que te has ganado la afirmación de Dios al cumplir tu deber de manera adecuada, el siguiente paso comienza de inmediato. Dios empezará a someterte al juicio y al castigo. Da igual qué errores cometes, se te va a disciplinar; es como si Dios hubiera empezado a vigilarte a conciencia. Eso es algo bueno; significa que Dios te ha validado, ya no estás en peligro y eres la clase correcta de persona que de ninguna manera va a cometer actos flagrantes de maldad. En un sentido, Dios te protegerá; en otro, expresado de un modo subjetivo, la senda en la que estás, tus objetivos de vida y tu rumbo se han arraigado en el camino verdadero. No vas a dejar a Dios ni te vas a desviar. Lo siguiente es sin duda que Dios te perfeccione; esta bendición recae sobre ti. Por tanto, si alguien desea recibir esta bendición y recorre la senda de ser perfeccionado, el primer requisito es lograr un adecuado cumplimiento de los propios deberes. Dios observa tus diversos desempeños en la casa de Dios, así como las tareas, comisiones y misiones que Él te encarga, a fin de entender tus actitudes hacia Dios y la verdad. Por medio de estas actitudes, Dios evalúa con exactitud qué senda recorres. Si te hallas en la senda de perseguir la verdad, darás la talla en el cumplimiento del deber y además tendrás entrada en la vida y diferentes grados de cambio de carácter. Todo esto se consigue durante el proceso de cumplir tu deber. Antes de que Dios te perfeccione formalmente, esto es todo lo lejos que serás capaz de llegar si confías en el esfuerzo humano. Sin la obra de Dios, solo puedes alcanzar este nivel; esforzarte para ir más allá te resultaría muy difícil. Solo puedes confiar en ti mismo para llevar a cabo lo que entra dentro de tus posibilidades y de tu capacidad humana, como refrenarte a base de fuerza de voluntad, soportar el sufrimiento, pagar el precio, renunciar, podar sentimientos, abandonar el mundo, reconocer las tendencias malvadas, rebelarse contra la carne, cumplir lealmente el deber, discernir y no seguir al hombre. Una vez que has logrado todo esto, eres apto para que Dios te perfeccione. En lo fundamental, Dios no interfiere en lo que pueden lograr

los seres humanos. Él continuamente te provee con la verdad, te riega sin cesar, te apoya para que entiendas la verdad, te dice cómo comprenderla en varios aspectos y cómo entrar en las realidades-verdad. Una vez que hayas comprendido y entrado en ellas, Dios te otorgará un certificado de cualificación y tus posibilidades de salvación ascenderán al 80 por ciento. Sin embargo, antes de alcanzar ese porcentaje, debes invertir la totalidad de tus energías y esfuerzos; no puedes vivir esta vida en vano. Hay quienes dicen: “Llevo veinte años creyendo en Dios; ¿he invertido todas mis energías?”. No es algo que se mida según el número de años. Algunos dicen: “Llevo cinco años creyendo en Dios y he llegado a comprender algunas verdades. Sé cómo cumplir con mi deber de forma adecuada y me estoy esforzando en esa dirección. Ahora conozco algunos caminos y parece que, me siento algo más tranquilo y aliviado en el corazón”. Este sentimiento es en esencia acertado, pero ¿significa que tengas un 80 por ciento de posibilidades de salvarte? No. ¿A qué porcentaje has llegado en realidad? Entre el 10 y el 15 por ciento. Porque en el proceso de cumplir bien y de manera adecuada tu deber, aún tienes que experimentar muchas veces la poda; has de experimentar multitud de circunstancias. En ellas, desde el lado positivo, Dios te mostrará muchas cosas. Durante el proceso de revelar a estas personas, acontecimientos y cosas —es decir, en tales circunstancias prácticas—, Dios te permite entender algunas verdades. ¿Por qué te permite entender verdades a través de estas circunstancias prácticas? Si no experimentas estas cosas, tu comprensión de la verdad permanecerá para siempre al nivel de las palabras, las doctrinas y las consignas. Una vez que hayas experimentado diversas circunstancias en la vida, esas doctrinas que previamente llegaste a entender o que has sido capaz de comprender y captar en tu memoria se convertirán en una especie de realidad. Esta realidad es el lado práctico de la verdad y es aquello que debes comprender y en lo que debes entrar.

¿Qué posibilidades existen de que alguien se salve si todavía no ha satisfecho el estándar de cumplir de manera adecuada el deber? Como mucho, de entre el 10 y el 15 por ciento, ya que estas personas no entienden la verdad y les resulta del todo imposible alcanzar la auténtica sumisión. ¿Puede alguien que no entiende la verdad obrar de acuerdo con los principios? ¿Se puede tomar su deber en serio y de manera responsable?

Para nada. Todos aquellos que no entienden la verdad actúan sin duda de acuerdo con su propia voluntad, hacen las cosas de manera superficial, a lo que añaden un montón de motivaciones egoístas, y obran según sus propias preferencias. Aunque seas capaz de expresar muchas doctrinas y de soltar teorías y consignas, eso no significa que poseas la realidad-verdad, así que tus posibilidades de salvarte no son altas. Para lograr la verdadera salvación y librarte de la influencia de Satanás y vivir según la palabra de Dios, el siguiente paso es dedicar esfuerzo a varias verdades. ¿Qué propósito tiene este esfuerzo? Entrar en la realidad-verdad con mayor precisión y solidez. Solo cuando hayas entrado en la verdad, puedes emprender la senda correcta para tu vida. Si solo sabes soltar doctrinas y consignas, pero no captas los principios-verdad de cumplir tu deber e, incluso, eres capaz de actuar de manera imprudente en función de tus propios caprichos, careces de realidad-verdad y te queda un largo camino. Después de que alguien ha experimentado muchas cosas en el transcurso de cumplir su deber y se da cuenta de que no entiende la verdad, así como de lo mucho que le falta para entenderla, empieza a dedicarle esfuerzo. Poco a poco, pasa de soltar doctrinas y consignas a tener un verdadero entendimiento, a practicar la verdad de manera precisa y a someterse de veras a Dios. De este modo, aumentan sus esperanzas de salvarse y las probabilidades se incrementan. ¿En qué se basa este incremento? (En hasta qué punto entienden la verdad). El grado en el que entienden la verdad —ya se trate de un entendimiento profundo o de uno superficial— ese no es el factor más significativo; importa más si uno puede o no practicar la verdad y lograr la entrada en la realidad-verdad después de entender la verdad. Solo puedes comprender la verdad si la practicas; nunca la entenderás si no lo haces. Limitarse a comprender palabras y doctrinas no es lo mismo que entender la verdad. Cuanto más practiques la verdad, más realidad posees, más cambias y mejor entiendes la verdad. Por tanto, tus esperanzas de salvarte aumentarán de manera proporcional. Desde el lado positivo, si puedes tratar tu deber de la manera correcta en el transcurso de su cumplimiento, sin abandonarlo nunca —al margen de las circunstancias a las que te enfrentes—, e incluso, cuando otros pierdan la fe y dejen de cumplir con el suyo, tú te sigues aferrando al que te corresponde y jamás renuncias a él y permaneces firme y leal a él hasta el final, entonces lo tratas

de verdad como lo que es, un deber, y demuestras una completa lealtad. Si puedes satisfacer este estándar, en lo esencial das la talla para cumplir de manera adecuada con tus deberes; este es el aspecto positivo. Sin embargo, antes de alcanzar este estándar, en el aspecto negativo, uno debe resistir diversas tentaciones. ¿Qué clase de problemas surgen cuando alguien es incapaz de vencer las tentaciones durante el proceso de cumplir su deber, de tal modo que lo traiciona al abandonarlo y huir? Eso es lo mismo que traicionar a Dios. Traicionar la comisión de Dios equivale a traicionar a Dios. ¿Tiene todavía salvación aquel que traiciona a Dios? Esa persona está acabada; ha perdido toda esperanza y los deberes que realizaba antes consistían meramente en ser mano de obra y se han esfumado en la nada con su traición. Por tanto, es esencial aferrarse al propio deber; al hacerlo, quedan esperanzas. Al cumplir lealmente el deber, uno puede salvarse y ganarse la aprobación de Dios. ¿Cuál piensa todo el mundo que es la parte más difícil de cumplir con el propio deber? Saber mantenerse firme ante la tentación. ¿Cuáles son estas tentaciones? El dinero, el estatus, las relaciones íntimas, los sentimientos. ¿Qué más? Si algunos deberes conllevan riesgos, incluso para la propia vida, y su cumplimiento puede suponer la detención y el encarcelamiento, o incluso sufrir persecución hasta la muerte, ¿puedes seguir cumpliendo tu deber? ¿Puedes perseverar? La eficacia con la que se pueden superar estas tentaciones depende de si uno persigue la verdad. Depende de la capacidad de uno para discernir y reconocer poco a poco estas tentaciones mientras persigue la verdad, para reconocer su esencia y los trucos satánicos que se esconden tras ellas. Asimismo, requiere reconocer las propias actitudes corruptas, la esencia-naturaleza personal y las propias debilidades. También hay que pedir sin cesar la protección de Dios para ser capaces de resistir estas tentaciones. Si uno puede sobrellevarlas, mantenerse firme en su deber sin traicionar ni escapar bajo ninguna circunstancia, entonces la probabilidad de salvarse asciende al 50 por ciento. ¿Es fácil alcanzar este 50 por ciento? Cada paso es un reto lleno de peligros, no es sencillo alcanzarlo! ¿Existen personas a las que perseguir la verdad les resulta tan difícil que la vida les parece demasiado agotadora y preferirían estar muertas? ¿Qué clase de personas se sienten así? Así es como se sienten los incrédulos. Simplemente para sobrevivir, la gente puede devanarse los sesos, soportar cualquier

dificultad y seguir aferrándose tenazmente a la vida durante los desastres, sin rendirse hasta su último aliento. Si creyeran en Dios y persiguieran la verdad con semejante vigor, alcanzarían los resultados con toda seguridad. Si la gente no ama la verdad y no está dispuesta a luchar por ella, son unos inútiles! La búsqueda de la verdad no es algo que pueda lograrse mediante el mero esfuerzo humano; precisa una combinación de este con la obra del Espíritu Santo. Requiere que Dios instrumente diversos entornos para verificar y refinar a las personas, y que el Espíritu Santo obre para iluminarlas, esclarecerlas y guiarlas. El sufrimiento por el que se pasa para obtener la verdad está totalmente justificado. Al igual que los alpinistas que arriesgan la vida para escalar hasta las cumbres no temen las dificultades en su búsqueda de desafiar los límites, hasta el punto de arriesgar la vida. ¿Creer en Dios y alcanzar la verdad es más difícil que escalar una montaña? ¿Qué clase de personas desean bendiciones sin estar dispuestas a sufrir? Son unos inútiles. No puedes perseguir y obtener la verdad sin fuerza de voluntad; es imposible hacerlo sin capacidad de sufrimiento. Debes pagar un precio para obtenerla.

La gente ha llegado a entender la definición y el estándar de lo adecuado, la razón por la que Dios ha establecido dicho estándar, la relación entre el cumplimiento adecuado del propio deber y la entrada en la vida, y otros factores similares relacionados con la verdad del adecuado cumplimiento del deber. Si son capaces de llegar a mantenerse firmes en su deber sin que importe el momento o el lugar, sin renunciar a él, y pueden resistirse a cualquier clase de tentación, así como luego comprender y obtener conocimiento y entrada en todas las diversas verdades que Dios requiere en todas las distintas situaciones que Él dispone para ellos, eso es porque, desde el punto de vista de Dios, en lo fundamental han conseguido lo adecuado. Hay tres ingredientes principales para lograr lo adecuado en el cumplimiento del propio deber. Primero, tener una actitud correcta hacia su deber y no abandonarlo en ningún momento; segundo, ser capaz de experimentar toda clase de tentaciones mientras cumplen su deber y no tropezar; tercero, la capacidad de entender cada aspecto de la verdad mientras cumplen su deber, y entran en la realidad. Cuando la gente logre estas tres cosas y haya dado la talla, se habrá completado el primer requisito previo para aceptar el juicio y castigo y ser perfeccionado: cumplir de manera adecuada el deber.

En cuanto al adecuado cumplimiento del deber, se ha discutido antes una parte del contenido que implica el término “adecuado”. ¿Qué definición básica dimos de “adecuado” en los debates anteriores? (Obrar según los principios). Lo “adecuado” que se debate hoy se eleva a las intenciones de Dios y los estándares que Él requiere para el hombre. ¿Por qué demanda Dios que las personas cumplan su deber según un estándar adecuado? Esto se relaciona con la intención de Dios de salvar a las personas y Sus estándares para salvarlas y perfeccionarlas. Si no logras un adecuado cumplimiento del deber, Dios no va a perfeccionarte, pues esa es la condición más fundamental para que Dios perfeccione a las personas. Por tanto, que alguien pueda ser perfeccionado depende en esencia de si su cumplimiento del deber es adecuado. Si el tuyo es inadecuado, la obra de Dios de perfeccionar a las personas no tiene nada que ver contigo. Ahora hay algunos que se hallan en la senda correcta del cumplimiento de su deber, y, además, su rumbo es el correcto, pero todavía no se puede considerar que estén cumpliendo su deber de manera adecuada. ¿Por qué? Porque las personas entienden demasiado poco de la verdad. Es igual que ciertos hijos que quieren compartir algunas responsabilidades domésticas con sus padres, pero puede que no cuenten con estatura para hacerlo. ¿En qué momento poseerán la estatura para compartir de verdad algunas responsabilidades domésticas? Cuando sean capaces de hacer algunas cosas sin preocupar a los adultos podrán compartir los deberes domésticos; en ese momento podrán hacerlo. Aunque ahora puedas hacer algunas cosas, aún permaneces en la etapa de esforzarte y ser mano de obra, porque la verdad que entiendes es demasiado superficial, la que puedes poner en práctica es demasiado escasa, y eres capaz de captar demasiado pocos principios. Te hallas a menudo en un proceso de tanteo, sueles actuar en un estado de confusión, así que es muy difícil para ti confirmar si lo que haces está de acuerdo con las intenciones de Dios; nunca tienes la mente clara. ¿Puede entonces tu cumplimiento del deber considerarse adecuado? Todavía no, porque entiendes demasiado poco de la verdad y tu entrada en la vida no ha alcanzado el nivel que requiere Dios, tu estatura es demasiado pobre. ¿Qué significa que tu estatura sea demasiado pobre? Algunos dicen que se trata de un entendimiento superficial de la verdad, pero en realidad no es solo eso. Además, está relacionado de manera directa con la humanidad

inmadura de alguien, con su pobre calibre y con poseer demasiadas cosas negativas. Por ejemplo, si un deber recae ahora sobre ti y no sabes cómo hacerlo, puede que sientas que eres un inútil y que no puedes ser considerado con las intenciones de Dios. Esto te lleva a volverte negativo y débil, a sentir que los arreglos de Dios son malos y no puedes hacer nada, a dar por seguro que te descartarán. Entonces, ya no quieres cumplir tu deber. ¿No es esta una manifestación de una estatura pobre? Asimismo, ahora hay muchos hermanos y hermanas jóvenes que no se han casado aún. Si se encuentran con una mujer o un hombre atractivos, puede que se enamoren, y que se generen sentimientos tras intercambiar unas cuantas miradas. Con unos afectos tan fuertes en ciernes, ¿podrán seguir cumpliendo bien su deber cuando empiecen a tener citas? Esto es caer en la tentación. ¿Acaso no indica una estatura pobre? No cabe duda. Además, hay quienes tienen dones especiales, y cumplen con deberes especiales en la casa de Dios. Esto les hace sentir que tienen algo de capital, así que quieren darse aires, siempre pretenden lucirse. En cuanto se lucen, pierden principios a la hora de hacer las cosas. Y, si otros los elogian, aunque sea un poco, sin duda también perderán principios a la hora de hacer las cosas, y se volverán complacientes y olvidarán sus deberes. Eso también es caer en la tentación. ¿Acaso no indica esto una pobre estatura? Esos problemas menores pueden incluso provocar que alguien de estatura pobre tropiece. Por ejemplo, algunas personas trabajan como actores en la casa de Dios, tienen buena apariencia y carisma, aparecen en unas cuantas películas y luego les parece que han obtenido algo de fama. Piensan: “Ahora me he hecho un nombre, si esto fuera el mundo secular, ¿acaso no me pediría la gente autógrafos? ¿Por qué nadie quiere mi autógrafo en la casa de Dios? Lo mejor será que salga en otra buena película”. Sin embargo, cuando no consiguen el papel protagonista en la próxima, les dan ganas de renunciar a su deber, lo consideran inútil. Siempre quieren interpretar papeles protagonistas y ser un actor famoso, y cuando no lo logran, se desaniman, se ponen de mal humor y hasta se plantean renunciar. Esto es tener una pobre estatura, lo cual implica que no eres apto para responsabilidades importantes. Aunque Dios te ha concedido un deber, no puedes todavía ganarte Su confianza. Solo con un pensamiento equivocado o una cosa que va en contra de tus deseos, podrías abandonar tus deberes y volverte contra Dios. ¿No es esto

también un indicativo de pobre estatura? (Sí). Es una estatura excesivamente pobre. Con tan pobre estatura y estos comportamientos, ¿cómo de lejos está alguien de cumplir de manera adecuada su deber? ¿Dónde radica la brecha? En hasta qué punto ama uno la verdad. Hay también quienes, en el transcurso del cumplimiento del deber, se enteran de que su familiar más cercano ha caído enfermo. Entonces dejan de asistir a las reuniones y son negligentes en sus deberes, creen que saltárselos un par de días no tiene importancia. Después de todo, si su familiar muriera, se iría para siempre. Sin embargo, no atinan a considerar que el cumplimiento de su deber es un asunto crucial relacionado con ganar la vida, que es la única posibilidad de que alguien obtenga la salvación. Colocan sus sentimientos y a la familia por encima de sus deberes y de lograr la salvación. ¿No es esto indicativo de su pobre estatura? ¡Su estatura es demasiado pobre! Esto demuestra que no entienden los asuntos pertinentes en la vida ni saben dedicarse a las tareas apropiadas. ¿La estatura de alguien depende de su edad? No. Los seres humanos corruptos, ya sean hombre o mujer, y con independencia de su edad, lugar de nacimiento o nacionalidad, todos tienen el mismo carácter corrupto. Todos poseen la naturaleza de Satanás y pueden rebelarse contra Dios y resistirse a Él, y cometer todo tipo de maldades. Si alguien no persigue la verdad, ¿se puede arrepentir realmente? De ningún modo; no va a cambiar. Algunas personas caen enfermas y hablan a gritos sobre confiar en Dios y no temer a la muerte, sin embargo, a pesar de ello sienten que no pueden quedarse sentadas sin hacer nada. Creen que si no cumplen su deber, sin duda van a morir, así que se ponen de inmediato a hacerlo. Se fijan en qué deber conlleva las tareas más laboriosas y es de mayor importancia, cuál valora Dios, y se apresuran a ponerse con él. A lo largo del proceso de cumplir su deber, no paran de preguntarse: “¿Se puede curar esta enfermedad? Espero que así sea. He llevado una vida de dedicación, ¿acaso no debería curarme?”. En realidad, la enfermedad que tienen es terminal, van a morir cumplan o no su deber. Aunque ahora han venido a cumplir su deber, Dios observa el corazón del hombre. Con tan pobre estatura y tal motivación, ¿acaso pueden cumplir bien su deber? En absoluto. La gente de este tipo no persigue la verdad y su humanidad no es buena. Siempre tienen en mente sus propias pequeñas intrigas. Una vez que su enfermedad se agrava o se sienten un poco mal,

empiezan a pensar: “¿De verdad me ha bendecido Dios? ¿De verdad me ha cuidado y protegido? Parece que no, así que no voy a cumplir más con mi deber”. En el momento que sienten la menor incomodidad, quieren renunciar a su deber. ¿Acaso poseen algo de estatura? (No). Por tanto, no pienses que solo porque haya personas que puedan sentarse aquí y escuchar sermones, o que puedan abandonar a sus familias y sus carreras para cumplir su deber en algún puesto de la casa de Dios —donde desempeñan un trabajo relacionado con sus habilidades profesionales o en campos donde son expertos—, eso es que ya están cumpliendo su deber. Tampoco significa que todo el mundo que cumple su deber lo hace de manera voluntaria, mucho menos que todos aquellos que ejecutan un deber poseen cierta estatura. A primera vista, la gente parece ocupada y dispuesta a hacer cosas y gastarse para Dios sobre la base de creer de manera auténtica en Él. En realidad, en el fondo de su corazón, todo el mundo suele mostrarse débil. A menudo albergan pensamientos de renunciar a su deber, con frecuencia cuentan con sus propios planes e, incluso más a menudo, esperan que la obra de Dios finalice pronto para enseguida poder recibir bendiciones. Su objetivo es justo ese. Lo que Dios apunta a resolver son esas debilidades humanas, la rebeldía y la pobre estatura, además de los pensamientos y acciones ignorantes de las personas. Cuando estos problemas quedan todos resueltos y ya no son problemas, cuando nada de lo que surja pueda afectar a tu capacidad para cumplir tu deber, entonces eso será suficiente y tu estatura habrá crecido. La senda que alguien acabe tomando y en qué medida vaya a hacerlo, no la determina el volumen al que griten las consignas, ni sus emociones o deseos pasajeros. Más bien depende de su búsqueda y de hasta qué punto amen la verdad.

¿En qué situaciones renunciaréis a vuestro deber? ¿Sucederá cuando afrontéis la muerte? ¿O cuando os encontréis con alguna pequeña decepción en la vida? Hay quien plantea muchas exigencias a la hora de cumplir su deber. Por un lado, a esta persona no se la debe exponer al viento ni al sol y su entorno de trabajo ha de ser cómodo. No es capaz de soportar siquiera la menor inconveniencia. Asimismo, a menudo debe pasar tiempo con su marido (o su mujer), vivir en un mundo de ellos dos y, además, tener su vida privada en la que salir para disfrutar del ocio, irse de vacaciones y demás, cosas todas ellas que han de satisfacerle. Si no se encuentra siquiera

un poco satisfecho, se incomodará y sentirá un constante resentimiento en el corazón, e incluso perturbará a los demás difundiendo nociones. Algunos que entienden la verdad pueden discernir que estas personas no son buenas, que son incrédulos, y se distanciarán de ellas. Sin embargo, hay quienes no entienden la verdad; tienen una estatura pobre y les falta discernimiento, y se verán afectados por las perturbaciones de esta gente. Decidme, ¿se debería echar a tales malhechores de la iglesia? (Sí). A esta clase de personas, que perturban y trastornan la obra de la iglesia de manera constante, hay que echarlas para proteger a aquellos de pobre estatura y que son ignorantes. ¿En qué circunstancias podríais abandonar vuestros deberes y marcharos sin avisar? Por ejemplo, mientras difundes el evangelio, ves a alguien especialmente atractivo y que habla con carisma, y cuanto más lo miras, más aumenta tu adoración, y piensas: “¡Sería maravilloso no cumplir mi deber y encontrar una pareja así!”. Una vez que piensas de ese modo, estás en peligro; será fácil sucumbir a la tentación. Y una vez que lo has pensado demasiado, estás decidido a aspirar a esta relación. Sin embargo, cuando te acabas ganando a esa persona, te das cuenta de que también es un ser humano corrupto y de que, en realidad, no es tan maravillosa, aunque para entonces ya es demasiado tarde para arrepentirse. Una vez que se cae en la tentación del enredo romántico, no es fácil salir. No será sencillo dar marcha atrás sin emplear uno o dos años, o entre tres y cinco. Durante este periodo de tres a cinco años a los que has renunciado, ¿cuánta verdad te perderás? ¿Cómo de grande será la pérdida para tu vida? ¿Cuánto se demorará tu crecimiento en la vida? Algunas personas ven a otras hacer mucho dinero en el mundo secular, llevar ropa de diseño, comer y beber bien, y se les remueve algo en el corazón; ellos también quieren salir a hacer dinero. Así es como surge la tentación. Alguien cuya mente empieza a acelerarse al enfrentarse a las situaciones, que busca abandonar su deber, no es capaz de resistir la tentación; está en peligro. Esto indica su pobre estatura. Te sientes molesto y descontento cuando ves a alguien que disfruta de buena comida. También te sientes infeliz al ver a otro con una buena pareja. Y te afliges cuando ves que una persona que ronda tu edad y cuenta con un atractivo similar, viste mejor que tú e incluso es famosa. Empiezas a pensar que, si no hubieras abandonado tu educación y te hubieras graduado y encontrado una carrera,

no cabe duda de que te iría mejor a ti que a ellos. Cada vez que afrontas estas situaciones, te sientes atribulado durante días. Las tentaciones son una especie de limitación, una especie de molestia para ti, lo que demuestra que tu estatura es pobre. Cuando estáis difundiendo el evangelio y conocéis a un miembro adecuado del sexo opuesto, alguien del tipo “alto, rico y guapo” o a una mujer de tez clara, rica y bella, es posible que no podáis evitar esa tentación. ¿Qué significa que podríais no ser capaces de evitarla? Quiere decir que tu estatura no ha alcanzado un nivel en el que puedas superar diversas tentaciones; no puedes evitarlas, así que se apoderan de tu corazón y lo seducen. Todo en lo que piensas, lo que rumias en tu cabeza, incluso aquello en lo que sueñas y debates con otros, pasa a estar relacionado con estos asuntos. Afecta al cumplimiento de tu deber. Mientras compartes la verdad, otros tienen mucho que decir mientras tú contribuyes cada vez menos, y pierdes interés en creer en Dios. ¿Acaso no es esto dejarse seducir? Es caer en la tentación y es peligroso. Algunas personas creen que solo has caído en la tentación cuando empiezas a salir con alguien o te has marchado con él, pero para cuando has llegado a ese punto, estás acabado. ¿Surgirían situaciones así si os encontrarais con tales asuntos? (No lo sé). Si no lo sabéis, eso prueba que vuestra estatura es pobre. ¿Por qué lo prueba? Por una parte, nunca te has enfrentado a tales asuntos, así que no sabes cómo reaccionarías; no tienes control sobre tu persona. Por otra, al enfrentarte a esta clase de situación, no tienes la actitud ni el enfoque correctos para lidiar con problemas de este tipo. Si no puedes buscar la verdad para resolver el problema, eso significa que eres pasivo. Ser pasivo prueba que eres de pobre estatura e ignorante. Si bien es posible que tú no seduzcas de manera activa a otros, no cabe duda de que otros pueden seducirte a ti, lo que te lleva a la tentación. Si no puedes vencerla, eso es un problema. Por ejemplo, ¿y si alguien te ofrece dinero y estatus? ¿Y si aparece una persona incluso mejor y trata de engatusarte? ¿Sería fácil superar eso? ¿Qué posibilidades hay de que lo logres? Se dice que algunas personas, al recibir solo dos bombones de alguien que les gusta, se encaprichan y se plantean empezar una relación; así de pobre es su estatura. ¿Acaso no se trata de que no han creído en Dios durante el tiempo suficiente? No necesariamente. Hay quienes han sido creyentes durante más de una década y todavía pueden caer en la tentación al hallarse en

tales situaciones. Ya sea la primera, la segunda o la tercera vez que les ocurre algo así, todavía se les puede seducir. ¿Qué razón hay para ello? Su estatura es pobre y realmente carecen de entendimiento acerca de algunas verdades. ¿Por qué carecen de entendimiento? Porque no persiguen la verdad; siempre están atolondrados. Según su punto de vista, tales cuestiones no son significativas. Piensan: “Si aparece una pareja apropiada, ¿por qué no puedo casarme? Lo que sucede es que todavía no he conocido a nadie adecuado ni que me impresione, así que saldré del paso y ya está”. Salir del paso no es una actitud para perseguir la verdad; no es caminar por la senda de lograr la salvación y ser perfeccionado; no se trata de esa mentalidad. Solo quieren apañárselas, es decir, deambular, vivir cada día como venga e ir a dondequiera que la vida los lleve. Y, si de verdad llega un día en el que no pueden continuar, que así sea. No les interesan la intención de Dios de salvar a las personas o la obra que Él lleva a cabo para esta salvación. Asimismo, no buscan con sinceridad las diversas verdades relacionadas con la salvación de Dios para el hombre ni se las toman en serio. Hay quien podría decir: “Pero siempre acuden a los sermones; ¿cómo puedes decir que no se lo toman en serio?”. Sin embargo, la mera observación del ritual de asistir a las reuniones y escuchar sermones es diferente a aceptar la verdad. Hay muchas personas que escuchan sermones, pero ¿cuántas practican realmente la verdad? Son incluso menos las que se embarcan en la senda de perseguirla. Muchas de ellas solo se concentran en comprender doctrinas y enriquecer sus propias nociones y figuraciones cuando escuchan sermones. Aquellos que aman la verdad escuchan con intención de buscarla y aceptarla. Les es posible escuchar sermones y hacer introspección, comparar lo que oyen con sus propios estados y centrarse en resolver sus actitudes corruptas. Se agarran a los aspectos prácticos de la verdad; enfatizan practicar y experimentar estos aspectos, así como obtener la verdad. Por tanto, aquellos que aman la verdad escuchan sermones para obtener vida, para entender la verdad y transformarse. Aceptan la verdad en su corazón y, cuando la practican, la verdad que entienden los beneficia; entender la verdad proporciona una senda. En cuanto a los que no persiguen la verdad, escuchan sermones de manera atolondrada. Los escuchan enteros, de principio a fin y, cuando luego les preguntas qué han entendido, dirán: “Lo he entendido entero. He tomado unos apuntes claros sobre todo ello”.

Sin embargo, si les preguntas en qué les ha ayudado esto, afirmarán de manera vaga que, en cierto modo, les ha resultado útil. ¿De veras es así? No, porque no han adquirido las verdades del sermón. ¿Por qué no? Porque no lo han aceptado, ¿cómo van a adquirirlas? Algunos dicen: “¿Cómo que no las han adquirido? ¿Cómo es que no las han aceptado? Han escuchado con suma atención e incluso han tomado apuntes”. Hay quienes solo toman apuntes como una mera formalidad, no porque anhelan la verdad. Algunos que comparten la verdad puede que no la acepten; depende de si su corazón la anhela realmente. ¿Qué significa entonces aceptar de veras la verdad? Quiere decir que, tras leer las palabras de Dios, uno las puede adaptar a sus propios estados, a su propia conducta y sus acciones, a los principios de creer en Dios, a las comisiones y responsabilidades que Él encargó y a la senda que están recorriendo. Pueden reflexionar sobre sí mismos respecto a todas estas cosas, discernirlas con claridad, lograr un entendimiento de la verdad y luego practicar y entrar en ella. Solo alguien así acepta la verdad y la persigue.

Acabamos de hablar de las manifestaciones de las personas de pobre estatura. En el proceso gradual de entendimiento de la verdad, la gente resolverá poco a poco los problemas propios de su pobre estatura, como la necesidad, la ignorancia, la timidez y la debilidad. ¿A qué hace referencia la debilidad? A que el porcentaje de tu creencia en Dios es particularmente pequeño; tu creencia está bajo mínimos. En la doctrina, crees que Dios puede conseguirlo todo y que reina soberano sobre todas las cosas, pero a la hora de enfrentarte a situaciones reales, no te atreves a confiar en Dios; no te atreves a entregarle todo sin reservas en el corazón ni eres capaz de someterte: eso es debilidad. La necesidad, la ignorancia, la timidez y la rebeldía de las personas, estos elementos negativos, solo pueden resolverse poco a poco o mejorar en diverso grado mediante la búsqueda de la verdad en el cumplimiento del deber. ¿Qué significa mejorar? Quiere decir que estas cosas negativas se resuelven de forma gradual; los resultados de tu cumplimiento del deber son cada vez mejores, y ahora eres capaz de soportar más que antes a la hora de enfrentarte a situaciones. Por ejemplo, cuando antes te enfrentabas a circunstancias de este tipo, debido a tu pobre estatura te mostrabas débil, te volvías pasivo e incluso afectaban a tu actitud hacia el cumplimiento del deber. Tenías rabietas, abandonabas tus obligaciones,

eras superficial y no demostrabas lealtad. Ahora, ante tales situaciones, no disminuye el grado de tu lealtad para cumplir el deber; si albergas dificultades o debilidades en el corazón, eres capaz de buscar la verdad para resolverlas. Es decir, la cuestión de la entrada en la vida ya no afectará al cumplimiento de tu deber. Tus estados de ánimo, tu estado y tu debilidad ya no afectarán a tu trabajo previsto ni a tus responsabilidades, deberes y obligaciones. ¿Acaso no supone esto un incremento en tu capacidad para manejar los asuntos y lidiar con los acontecimientos externos? Se trata de crecer en estatura. Hay quienes se ponen muy contentos cuando se les pide que interpreten el papel principal, e incluso caminan como si flotaran en el aire; pero si se les pide que hagan de extra, se muestran reacios, se ponen de mal humor y caminan con la cabeza gacha. Algunas personas siempre quieren destacar cuando difunden el evangelio, pero no pueden compartir la verdad. No practican la formación, aunque siempre quieren colocarse en los puestos altos y mostrar su rostro. ¿Es esto auténtica sumisión? ¿Es la actitud correcta hacia el cumplimiento del deber? Cuando la mentalidad de alguien es incorrecta y su estado es confuso, debe buscar la verdad para hallar la solución y ser capaz al final de buscar y practicar la verdad, sin importar la situación que se presente; eso es tener experiencia de vida. Una vez que puedas discernir todo tipo de asuntos, habrás obtenido inmunidad. No importa con qué te encuentres o cuándo ocurra, no afectará a tu ejecución del deber ni este se verá comprometido por cualquier asunto menor, cualquier estado de ánimo leve o por los cambios en las personas, acontecimientos, cosas y circunstancias. Se fortalecerá tu capacidad para superar el pecado y sobreponerte a diversas circunstancias y estados de ánimo; esto significa que aumentará tu estatura. ¿Cómo crece la estatura? Es el resultado que se obtiene cuando las personas entran poco a poco en la realidad-verdad al buscar la verdad para resolver los problemas. Una vez que has entendido algunas verdades y estas se convierten en tu vida, en la base de tu conducta, en tu punto de vista para observar las cosas y en la luz que te guía, entonces eres resiliente; no te sentirás débil tan a menudo. Por ejemplo, antes, si te hubieran hecho líder serías muy feliz; pero si se te sustituyera, te pasarías en un estado negativo un mes o dos, incapaz de hacer nada que se te pidiera, ejecutarías cualquier deber con una actitud negativa, actuarías de manera superficial, incluso hasta el punto

de renunciar por completo. Ahora, si se te fuera a sustituir, dirías: “Aunque me sustituyeran, no me va a afectar. No permaneceré negativo ni un solo día. Si hoy me reemplazan, continuaré con lo que debía hacer mañana. Acepto y me someto a las instrumentaciones y arreglos de Dios”. Eso es resiliencia. ¿Cómo surge esta resiliencia? Si no persigues la verdad, y al enfrentarte a los asuntos no buscas la verdad para su resolución ni te concentras en actuar con principios, ¿tendrás esta estatura? Ni siquiera serás resiliente si vives según las filosofías de los no creyentes para los asuntos mundanos. Solo si vives según la verdad puedes desprenderte poco a poco del orgullo, del estatus y de la vanidad, de modo que, al final, nada pueda derribarte ni afectar al buen cumplimiento de tu deber. Eso es tener estatura, ser resiliente. Cuando eres resiliente y tu estatura ha crecido, ¿acaso no cumples tu deber cada vez más a la altura del estándar? Cuándo cumples de manera adecuada tu deber, ¿no significa eso que cuentas con cierta estatura? ¿Qué incluye esta estatura? La auténtica fe en Dios, la auténtica sumisión a Él, la lealtad a Dios, además de la capacidad para tratar de manera correcta tus deberes, aceptarlo todo de parte de Dios y ser capaz de someterte a Él, temerlo y evitar el mal. Estas son las manifestaciones del crecimiento de estatura.

Así pues, ¿habéis sentido en vuestra conciencia que salvarse es algo que se ha de apuntar en la agenda y que ya no podéis ser atolondrados al respecto? Entender todas y cada una de las verdades tiene una importancia extrema para salvarse. No puedes confundirte con respecto a ninguna verdad. Creer en Dios no es meramente esforzarse, correr de un lado a otro, soportar algo de sufrimiento y ser capaz de perseverar por medio de las pruebas, sin tropezar. Si la gente que de veras cree en Dios considera salvarse como un asunto significativo en la vida y trata como tal la obtención de la verdad, entonces serán capaces de desprenderse de cualquier cosa; desprenderse les resultará fácil. Si uno no ha sentido aún lo importante que es salvarse, eso sería algo estúpido e inconsciente; su fe es demasiado pobre, y todavía vive en una situación desesperada. Si alguien no ama la verdad, le resultará difícil lograr un adecuado cumplimiento del deber. Esto se debe a que, para lograrlo, uno necesita entender muchas verdades y también entrar en ellas. En el proceso de comprender y entrar en la verdad, el deber que uno cumple se volverá poco a poco adecuado; sus

diversas debilidades y estados de ánimo cambiarán de manera paulatina, y sus diferentes estados mejorarán del mismo modo. Durante el proceso de entender la verdad y entrar en la realidad-verdad, uno tendrá cada vez más interiorizada la visión relativa a la creencia en Dios y a ser salvado y, al mismo tiempo, el deseo y la exigencia de salvarse se volverán cada vez más urgentes. ¿Qué quiere decir urgente? Significa que puedes sentir que salvarse es un asunto urgente, una cuestión de extrema importancia y, que no resolver tus actitudes corruptas podría resultar muy peligroso y no podrías lograr la salvación. Esta es la clase de mentalidad que conlleva un sentido de urgencia. Al principio, no dispones del concepto de ser salvado ni perfeccionado. Poco a poco, llegas a entender que los humanos tienen actitudes corruptas y necesitan que Dios los salve. Descubres que las personas viven en pecado, atrapadas en un carácter corrupto en el que no hay libertad, que llevan una vida de extremo sufrimiento y que, tarde o temprano, las tendencias malvadas de Satanás las van a arrollar. Te das cuenta de que los seres humanos no pueden mantenerse firmes por sí solos; por muy resiliente o decidido que seas, no puedes garantizar que vayas a seguir a Dios hasta el final. Asimismo, has de perseguir la verdad, debes experimentar el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento para entender la verdad y conocerte a ti mismo, y solo entonces contarás con la determinación de seguir a Dios hasta el final. Llegado este punto, empiezas a sentir algo de urgencia respecto a salvarte. Entender la verdad es crucial para lograrlo. Perseguir la verdad es un asunto significativo que uno nunca debe abandonar ni pasar por alto. El hecho de perseguir la verdad o de no hacerlo guarda relación directa con salvarse y está ligado de manera ineludible con si Dios puede o no perfeccionarte. En el proceso de cumplir tu deber, todos los problemas y dificultades que te encuentres se deben resolver buscando la verdad; tu debilidad, ignorancia y necesidad cambiarán también poco a poco. ¿A qué se refiere este cambio? Significa que tu capacidad para superar el pecado se ha vuelto mucho más fuerte y te estás tornando cada vez más sensible a tus actitudes corruptas y a las cosas perversas. Ganas mayor discernimiento y sentimiento hacia estos asuntos en tu corazón. En este momento, hay algunas personas que todavía carecen de esta conciencia y no sienten nada cuando perciben pecado, perversidad o cosas satánicas; esto es inaceptable y demuestra que

su estatura aún queda muy lejos. Algunos otros no tienen sentimientos ni discernimiento, y ni siquiera un rastro de auténtico odio hacia los diversos comportamientos pecaminosos y los distintos feos aspectos de Satanás. Tampoco tienen ninguna conciencia ni discernimiento, ni mucho menos odio alguno, hacia sus propias acciones y la corrupción que revelan, ni hacia las actitudes corruptas y las cosas feas que hay en el fondo de su corazón. Tales personas distan todavía bastante de tener estatura. Sin embargo, por grande que sea la brecha, lo débil que uno sea o lo pequeño de su estatura en este momento, eso no supone un problema, porque Dios ha provisto a la gente con una senda y un rumbo para resolver estas cuestiones. A medida que alcanzas de un modo paulatino el estándar de cumplir de manera adecuada tu deber, persigues además un entendimiento de la verdad y la entrada en las realidades-verdad. Mientras persigues ambos aspectos, tu capacidad para vencer al pecado se vuelve más fuerte, y la de discernir las cosas perversas también aumenta, y así se resuelven en diferente grado tu debilidad y tu rebeldía. Por ejemplo, cuando tu estatura es pobre y te topas con una situación, aunque sepas que no es buena todavía podrías verte limitado y atado a esta, e incluso participar en ella. Una vez que entiendes la verdad y puedes practicar algunas verdades, aparte de detestar tales asuntos en tu corazón, rechazarás y rehusarás participar en ellos; al mismo tiempo, también ayudarás a otros a librarse de ellos. Esto es progreso; es el crecimiento de estatura. ¿Cuáles son los indicadores del crecimiento de estatura? Para empezar, uno demuestra lealtad en el cumplimiento del deber, ya no hay más comportamiento superficial. La propia fe en Dios se convierte también en más auténtica y práctica y existe verdadera sumisión a Él. Asimismo, uno puede discernir y superar las tentaciones y perturbaciones de Satanás; este ya no lo puede desorientar ni controlar, y puede liberarse de su influencia. Con esto, se cumple de veras el estándar de salvarse.

Después de la charla de hoy, ¿sabéis cómo medir si los deberes que cumplís están a la altura del estándar? Si es así, eso prueba que tienes algo de entendimiento de estas verdades y has hecho progresos; si no, se evidencia que no has entendido lo que se ha dicho y te has quedado corto. Necesitas claridad en dos aspectos. Uno es la capacidad de evaluarte a ti mismo y el otro es saber cómo cumplir tu deber de modo que satisfagas el

estándar y conozcas la senda. En el pasado, la discusión estaba centrada la mayoría del tiempo en el cumplimiento del deber, con escasa mención a llevarlo a cabo de manera adecuada. El principal debate de hoy ha versado sobre los estándares para el adecuado cumplimiento del deber. Se ha compartido con bastante claridad acerca de esto, así como sobre las distintas verdades implicadas en este aspecto. Además, también sobre qué problemas se deben evitar y qué principios se han de respetar durante el proceso de cumplir los deberes, así como acerca de los errores que no se deben cometer; todo esto es muy importante. En especial, no robes ofrendas, no te metas de manera imprudente en relaciones románticas ni desafíes los arreglos del trabajo. Si cometes estos errores, entonces estás totalmente acabado; no hay esperanzas de salvarse. Por tanto, no tomes la senda equivocada, no camines por la de una persona malvada. Una vez que emprendas ese camino, en realidad ya no queda esperanza, nadie puede salvarte. Si Dios no te salva, entonces está claro que tampoco puedes salvarte a ti mismo. Si alguien llega a este punto, supone un problema grave; no es fácil dar marcha atrás. En esencia, es un camino que no va a ninguna parte.

28 de noviembre de 2018

DIFUNDIR EL EVANGELIO ES EL DEBER AL QUE ESTÁN OBLIGADOS POR HONOR TODOS LOS CREYENTES

En la última reunión hablamos sobre realizar vuestro deber de manera adecuada. Lograr esto es la primera y más básica de las cuatro condiciones fundamentales que se requieren para que Dios perfeccione al hombre. La vez anterior, hablamos sobre la definición de desempeñar el propio deber y los principios que implica. También discutimos algunos ejemplos, y compartimos diversas señales externas que indican que las personas no están cumpliendo con los deberes de un modo adecuado. Al hacer esto, hice ver con claridad al pueblo escogido de Dios que tales problemas se deben corregir, y le ayudé a entender la postura que Dios adopta hacia aquellos que realizan sus deberes de tal manera. Tras hablar sobre esto, adquiristeis un entendimiento general sobre cómo cumplir con vuestro deber de manera adecuada, a qué es necesario prestarle atención, qué cosas no podéis hacer y qué acciones pueden ofender el carácter de Dios y conducir a la destrucción. Al participar en la plática sobre cómo cumplir con vuestro deber de una manera adecuada, ¿sois capaces de contemplar y entender conceptualmente algo de la verdad sobre este asunto? ¿Qué principios han de acatar los diversos tipos de personas y qué verdades deben practicar en el cumplimiento de los diversos deberes? ¿Tenéis una comprensión clara respecto a estos asuntos específicos? (No lo entendemos con claridad). Entonces tenemos que entrar en más detalle. Debemos establecer clasificaciones más detalladas para discutir qué significa realizar el deber propio de manera adecuada.

La obra de la casa de Dios se divide en varias categorías principales. La primera de todas las obras de la casa de Dios es la difusión del evangelio. Implica a un gran número de personas, afecta a un amplio abanico de cosas y conlleva muchísimo trabajo. Se trata de la primera categoría de la obra y la tarea más relevante en la obra general de la iglesia. El trabajo de difundir el evangelio es la tarea más importante del plan de gestión de Dios. Por eso se debe clasificar como la primera categoría de trabajo. Entonces, ¿qué título ostentan aquellos que cumplen con su deber? Son los difusores del evangelio. En cuanto a la segunda categoría, ¿cuál es el

deber más importante en el trabajo interno de la iglesia? (El de los líderes y obreros). Ciertamente, es el deber de los líderes y obreros en todos los niveles de la iglesia, incluyendo a los supervisores y líderes de equipo de varios grupos. Este deber cuenta con una enorme relevancia, y todo el trabajo que hace esta gente es importante. Esta es la segunda categoría. Respecto a los deberes de la tercera categoría, ¿cuáles son relativamente importantes en la obra de difusión del evangelio? (Algunos deberes especiales). Sí, la tercera categoría comprende a aquellos que desempeñan varios deberes especiales, incluyendo la escritura, la traducción, la música, la producción cinematográfica, el arte y el trabajo en los asuntos externos. Los de la cuarta categoría desempeñan sobre todo deberes corrientes que tienen que ver con trabajo logístico, como recepción, cocina y compras. No es necesario hacer una clasificación detallada de estos deberes. La quinta categoría se reserva a aquellos que solo pueden cumplir con los deberes durante su tiempo libre debido a su situación familiar, condiciones físicas o razones de ese estilo. Cumplen con sus deberes lo mejor que pueden. Esta es la quinta categoría. Los demás, los que no cumplen con sus deberes, están encuadrados en la sexta. Son aquellos que no tienen nada que ver con el cumplimiento de los deberes; por lo tanto, ¿por qué se les habría de incluir siquiera en una categoría? Aparecen en esta porque se los considera miembros de la iglesia. Si han escuchado muchos sermones, pueden entender la verdad y se prestan voluntarios para cumplir deberes, debemos permitir a tales personas que los realicen y darles la oportunidad de arrepentirse, siempre y cuando tengan una fe sincera y no tengan un calibre extremadamente bajo ni tampoco sean personas malvadas, y siempre que prometan no causar perturbaciones. Básicamente, todos los miembros de la iglesia caben en alguna de las seis categorías que acabamos de mencionar. Los únicos que quedan son los nuevos creyentes. De ellos no se puede decir que no lleven a cabo sus deberes. En cambio, como tienen poca estatura y solo tienen una comprensión superficial de la verdad, no pueden hacer nada. Aunque el calibre de algunos sea bueno, no entienden la verdad ni los principios, así que todavía no pueden cumplir con ningún deber. Pueden empezar a cumplir con su deber tras creer en Dios durante dos o tres años. En ese momento, podemos incluirlos en una de las varias categorías donde entran las personas que llevan a cabo deberes. Para concluir, acabamos de

delimitar con claridad las seis categorías. La primera es la de aquellos que difunden el evangelio; la segunda es la de los líderes y obreros de todos los niveles de la iglesia; la tercera categoría es la de aquellos que cumplen con deberes especiales; la cuarta es la de los que desempeñan deberes corrientes; la quinta es la de los que realizan deberes cuando el tiempo se los permite; y la sexta es la de aquellos que no cumplen deberes. ¿En base a qué principios se ordenan estas categorías? Se dividen según la naturaleza del trabajo, el tiempo requerido para hacerlo y la carga e importancia de ese trabajo. Cuando hemos hablado con anterioridad sobre cumplir con los deberes, sobre todo hemos mencionado los diversos aspectos de la verdad relacionados con ese asunto. Nuestra charla se refirió a los principios-verdad que todo el mundo ha de seguir a la hora de cumplir con su deber. No determinamos ninguna categoría y no compartimos en detalle a qué principios debe atenerse cada tipo de persona, ni las verdades específicas en las que debe concentrarse en entrar. A continuación, vamos a hablar sobre este aspecto de la verdad con más detalle y describiremos cada categoría una a una, para que quede todo más claro.

Voy a empezar por compartir las verdades que deben comprender los que difunden el evangelio. ¿Qué verdades básicas deben comprender y de cuáles han de equiparse los que difunden el evangelio? ¿Cómo debes realizar esta tarea para cumplirla bien? Debes equiparte con algunas verdades sobre la visión que se necesita para difundir el evangelio y has de dominar los principios para difundirlo. Una vez hayas dominado los principios de la difusión del evangelio, ¿de qué otras verdades debes equiparte para resolver las nociones y los problemas de los demás? ¿Cómo debes tratar a los que investigan el camino verdadero? Lo más importante es aprender a tener discernimiento. El primer principio que debes comprender es a quién puedes predicar el evangelio y a quién no. Si le predicas a quien no debes, no solo resultará un esfuerzo inútil, sino que no será extraño que acarree peligros ocultos. Esto hay que entenderlo. Además, incluso las personas a las que se les puede predicar el evangelio no lo van a aceptar si solo dices unas pocas palabras o hablas de algunas doctrinas profundas. No es tan fácil. Es posible que hables hasta que se te seque la lengua, que te quedes sin paciencia y desees abandonar a los que están investigando el camino verdadero. En circunstancias así, ¿qué resulta más importante poseer?

(Amor y paciencia). Has de tener amor y paciencia. Si careces de todo sentimiento de amor, entonces sin duda no tienes paciencia. Además de comprender la verdad con respecto a la visión, difundir el evangelio también requiere un gran amor y una gran paciencia. Es la única manera de cumplir adecuadamente con el deber de difundir el evangelio. ¿De qué manera se define tal deber? ¿Cómo contemplas el deber de difundir el evangelio? ¿En qué difieren los que se encargan de ello de los que realizan otras tareas? Dan testimonio de la obra de Dios en los últimos días y de Su venida. Hay quien dice que son mensajeros del evangelio, que se los envía a una misión, que son ángeles descendidos de lo alto. ¿Se los puede definir así? (No). ¿Cuál es la misión de aquellos que difunden el evangelio? ¿Qué imagen tienen en la mente de la gente? ¿Cuál es su papel? (El de predicadores). El de predicadores, mensajeros ¿y qué más? (El de testigos). La mayoría los definiría así. Pero ¿son realmente exactas estas definiciones? Los términos comunes son “predicador” y “testigo”; “mensajero del evangelio” es un título más prestigioso. Estos tres términos se oyen a menudo. Cualquiera que sea el modo que tenga la gente de entender y definir los títulos de aquellos que cumplen con este deber, todos ellos están ligados de manera ineludible a la palabra “evangelio”. ¿Cuál de estos tres términos es más relevante y apto para el deber de difundir el evangelio, convirtiéndolo en un título más racional? (Predicador). La mayoría de la gente piensa que el título de predicador es el más adecuado. ¿Alguien está de acuerdo con el título de testigo? (Sí). ¿Qué hay del título de mensajero del evangelio? (No). Básicamente nadie está de acuerdo con el título de mensajero del evangelio. Vamos a debatir primero si el título de predicador es apropiado. “Predicar” significa difundir, diseminar, transmitir y dar a conocer algo, ¿y sobre qué “camino” predicán los predicadores? (El camino verdadero). Es una buena manera de decirlo. El “camino” es el camino verdadero de la obra de Dios y de la salvación del hombre por parte de Él. Así es como explicamos y definimos el término predicador. Hablemos ahora del testigo. ¿De qué da testimonio un testigo? (De la obra de Dios en los últimos días). No resulta erróneo afirmar que un testigo da testimonio de la obra de Dios en los últimos días. Estos dos títulos parecen relativamente apropiados. ¿Qué tal mensajero del evangelio? ¿A qué se refiere “evangelio”? Son las buenas nuevas y la alegre noticia de la obra de Dios, la salvación del

hombre por parte de Dios y Su venida. ¿Cómo podemos explicar “mensajero”? Una buena explicación de “mensajero” es que es alguien a quien Dios ha enviado, a quien se ha encomendado directamente que difunda el evangelio, o una persona a quien Dios envía en un momento determinado para transmitir Sus palabras o un mensaje importante. Eso es un mensajero. ¿Cumplen ese papel los que difunden el evangelio? ¿Realizan este tipo de trabajo? (No). ¿Qué tipo de trabajo hacen entonces? (Dan testimonio de la obra de Dios en los últimos días). ¿Es su testimonio de la obra de Dios en los últimos días una misión que han aceptado directamente de Dios? (No). Entonces, ¿cómo se puede explicar esta misión? (Es el deber de los seres creados). Se trata del deber de las personas. Con independencia de que Dios te haya encargado, contado o confiado la proclamación de Su nueva obra y la divulgación del evangelio, tienes la responsabilidad y la obligación de hablarle del evangelio a más gente, de divulgarlo y transmitírselo a más personas. Cuentas con la responsabilidad y la obligación de facilitar que más gente conozca esta noticia, acuda ante Dios y regrese a Su casa. Este es el deber y la responsabilidad de las personas, así que no se puede decir que Dios les haya hecho tal encargo ni que Él las haya enviado. Por consiguiente, la palabra “mensajero” no es apropiada. ¿Cuál es la naturaleza de esta palabra? Es falsa, exagerada y vacía. La palabra “mensajero” es demasiado exagerada para considerarla apropiada. Desde los tiempos del Antiguo Testamento hasta el presente, desde el comienzo de la obra de gestión de Dios hasta ahora, el papel de mensajero básicamente nunca ha existido. Es decir, ningún rol semejante ha formado parte de la obra del plan de gestión de Dios para la salvación de la humanidad a lo largo de todo su transcurrir. ¿Cómo puede la gente corriente llevar a cuentas lo que implica la palabra “mensajero”? Nadie puede encargarse de un trabajo semejante. Por tanto, este papel no está disponible para el hombre, y no se puede vincular ni asociar a nadie con esa palabra. Un mensajero, como lo entiende la gente, es alguien al que Dios ha enviado para hacer algo o para transmitir un mensaje. Semejante persona tiene poco que ver con la obra global y magnífica de Dios para gestionar la humanidad. Es decir, el papel del mensajero es casi inexistente en las tres etapas de la obra de Dios. Por tanto, no uses esta palabra en el futuro. Es una ingenuidad hablar de esta manera. ¿Puede asumir una persona el título de “mensajero del evangelio”?

No. Para empezar, es de carne y hueso. Además, pertenece a la humanidad corrupta. ¿Qué clase de ser es un mensajero? ¿Lo sabéis? (No lo sabemos). No lo sabéis, y sin embargo os seguís atreviendo a usar ese apelativo. Esto es suplantación. Se puede decir sin lugar a la duda que los mensajeros no tienen nada que ver con la humanidad, ni los humanos pueden tener nada que ver con la palabra “mensajero”. La humanidad no puede echarse al hombro esta responsabilidad. Los mensajeros del evangelio, el descenso de estos desde lo alto y la obra que hicieron llegó básicamente a su fin en el tiempo de Abraham en el Antiguo Testamento. Esto ya se ha acabado y ha llegado a su fin. Desde que Dios desempeñó la obra de la salvación de la humanidad formalmente, esta debería dejar de usar la palabra “mensajero”. ¿Por qué no se debería usar más esa palabra? (El hombre no puede asumir esta responsabilidad). No es cuestión de que pueda llevar esto a costas o no, sino más bien de que los mensajeros no tienen nada que ver con la humanidad corrupta. Entre la humanidad corrupta, no existe semejante papel, ni tampoco hay un título similar. Regresemos a la palabra “predicador”. Si tuviéramos que dar una definición objetiva, precisa y profunda del “camino” sobre el que predicán, ¿cómo lo definiríamos? (La palabra de Dios). Este es un término relativamente general. En concreto, ¿se refiere solo al evangelio y al mensaje de la obra de Dios en el momento presente? (No). Entonces, ¿qué proclaman realmente las personas que difunden el evangelio? ¿Hasta qué punto está relacionado el trabajo de aquellos que difunden el evangelio con el “camino”? ¿Qué clase de trabajo pertenece en realidad al ámbito de estos deberes? Simplemente transmiten algo de información básica a los destinatarios del evangelio, como que Dios ha venido en los últimos días, la obra que Él ha realizado, las palabras de Dios y Sus intenciones, de modo que las personas puedan oír y aceptar esta información y luego regresar a Dios. Después de llevar a la gente ante Él, su responsabilidad de difundir el evangelio queda cumplida. ¿Contiene la información que comunican algo de lo que se entiende por “camino”? En este caso, los términos “información” y “evangelio” son prácticamente equivalentes. Entonces, ¿tienen algo que ver con el “camino”? (No). ¿Por qué no existe tal asociación? ¿A qué se refiere en concreto el “camino”? La palabra más sencilla que podemos utilizar como explicación es “senda”. El término “senda” abarca la definición de “camino”, que es más específica.

Para ser más concretos, el “camino” es el conjunto de palabras que Dios proporciona para la salvación de la humanidad, para liberar a los seres humanos de sus actitudes satánicas corruptas y hacer posible que escapen de las ataduras y la influencia oscura de Satanás. ¿Se trata de una descripción exacta y concreta? Ahora que nos centramos en ella, ¿es la palabra “predicador” una definición adecuada para aquellos que cumplen con el deber de difundir el evangelio? (No). El deber de un predicador es mucho mayor que el de difundir el evangelio. Solo aquellos que conocen a Dios y dan testimonio de Él pueden asumir este título. ¿Puede una persona normal que difunde el evangelio asumir el trabajo de un predicador? En absoluto. Difundir el evangelio no es más que proclamar la buena nueva y dar testimonio de la obra de Dios. Tales personas no pueden asumir en modo alguno el trabajo de los predicadores, no pueden desempeñar el deber de estos, por lo que no se les puede llamar predicadores. El título de predicador confiere una posición superior, y los que difunden el evangelio no merecen este título. No es un título adecuado para ellos. Solo nos queda ya el término “testigo”. ¿De qué da testimonio un testigo? (De la obra de Dios en los últimos días). ¿Es adecuado decir que proclaman y dan testimonio de la obra de Dios en los últimos días? Si hubiera que definir con exactitud el significado de “testigo”, debería referirse a alguien que da testimonio de Dios, en vez de a alguien que da testimonio del evangelio. ¿Y si llamáramos testigos de Dios a estas personas que difunden el evangelio? ¿Son capaces de dar testimonio de Dios? (No). ¿Cómo podemos explicar el término “testigo” tal y como se utiliza aquí? Si se investiga con detenimiento, la palabra “testigo” tampoco es apropiada. Ya que los que difunden el evangelio solo proclaman las palabras que Dios les dice a todos aquellos sedientos de ellas y les cuentan sobre Su palabra a los que aceptan la aparición de Dios, esto no alcanza a abarcar el verdadero significado de la palabra “testigo”. ¿Por qué digo que esto no es lo que significa dar testimonio? Dar testimonio se refiere a aquello que una persona comparte y proclama para que la gente llegue a conocer a Dios y para llevar a esta gente ante Él. En la actualidad, los que difunden el evangelio se limitan a llevar a la gente a la iglesia, al lugar de trabajo de Dios en la tierra. No dan testimonio del carácter de Dios, de lo que Él tiene y es, ni de Su obra. ¿Resulta adecuado para ellos el título de testigos? Si somos precisos, no es

ni adecuado ni apto. Ya hemos investigado y contemplado estos tres términos: mensajeros del evangelio, predicadores y testigos, y todos nos han parecido inadecuados para referirnos a los que difunden el evangelio. Sin importar si estos términos provienen de la religión o si se usan comúnmente por los miembros de la casa de Dios, estos títulos no son ni apropiados ni aptos. Llegamos ahora a una pregunta: ¿Son importantes los títulos? (Sí). ¿De verdad? Por ejemplo, si tu nombre original era Juan López, pero ahora te llamas Jaime García, ¿acaso has cambiado? ¿No sigues siendo tú? Esto quiere decir que el título o nombre que utilices no es importante. Si no lo es, ¿para qué diseccionar estas palabras? Las he diseccionado para que la gente pueda tener una visión exacta del deber de difundir el evangelio, para que defina con precisión lo que es realmente este deber y para que sepa cómo ha de cumplirlo y tratarlo de un modo adecuado. Lo primero es determinar tu propia posición dentro de este deber. Se trata de algo muy importante. Por consiguiente, este título debe ser preciso.

Acabo de diseccionar a grandes rasgos varios títulos o términos que se refieren a aquellos que cumplen con el deber de difundir el evangelio. Estos títulos y definiciones de testigos, predicadores y mensajeros del evangelio son todos imprecisos. ¿Por qué digo esto? Porque las personas que simplemente difunden el evangelio no realizan ningún trabajo sustancial digno de tales apelativos. No dan testimonio de las acciones de Dios, de su obra y Su esencia. Este no es el trabajo que hacen ni el deber que cumplen. Por tanto, no son dignos de ostentar el título de testigos. El de predicador posee también la misma naturaleza, por no hablar del de mensajero del evangelio. Este último título carece de significado, no tiene base alguna. Solo es una palabra muy altisonante con la que la gente se define a sí misma. ¿De dónde proviene el título de mensajero? ¿Acaso no proviene del inflado carácter arrogante del hombre? (Sí). ¿No es solo el deseo de otorgarse a sí mismo un título elevado? Cuando alguien se corona a sí mismo con un título semejante, tal comportamiento no implica poseer razón. Otros títulos son incluso menos apropiados y adecuados, así que no los vamos a enumerar ni diseccionar uno a uno. Ya que estos títulos son inapropiados, echemos un vistazo a lo que en realidad constituye la esencia del deber de difundir el evangelio. En una religión, ¿cómo se le

llama al hecho de convertir a alguien mediante la difusión del evangelio? (Dar fruto). Cuando aquellos que difunden el evangelio convierten a una persona, dicen que han dado fruto. Cuando quedan para hablar, siempre discuten cuántos frutos han dado difundiendo el evangelio en tal o cual lugar. Se miden unos respecto a otros para ver quién ha dado más fruto y de qué clase de fruto se trata. ¿Por qué hacen tales comparaciones? Al comparar superficialmente el número de frutos, ¿qué están comparando en realidad? Comparan los méritos y cualificaciones para entrar en el reino de los cielos. Si hacen tales comparaciones entre ellos, ¿consideran el trabajo de difundir el evangelio como su deber? ¿Por qué le dan tanta importancia al fruto que dan? Creen que los frutos que dan están relacionados de alguna manera con ir al cielo, recibir bendiciones y obtener recompensas. Si estos frutos no están conectados con estas cosas, ¿harían tales comparaciones cada vez que se encuentran? Se compararían entre sí en otros aspectos. Entrarían en comparaciones sobre cualquier aspecto relacionado con recibir recompensas y entrar en el reino de los cielos. Ya que convertir a la gente y dar fruto al difundir el evangelio guardan relación con ir al cielo y recibir recompensas, a fin de conseguir ambas cosas, la gente nunca se aburre de comparar quién ha convertido a más gente y ha dado más fruto al difundir el evangelio. Luego planean en sus corazones la manera de convertir a más gente y de dar más fruto para mejorar sus cualificaciones y confianza a la hora de entrar en el cielo y obtener recompensas. De esta manera, se vuelve evidente la actitud de cualquier tipo de persona con respecto a la difusión del evangelio. ¿Es su actitud y motivación respecto a la difusión del evangelio el deseo de cumplir bien con sus deberes como seres creados? (No). Este es un punto de vista incorrecto. No tienen como objetivo cumplir bien con sus deberes, ni con la comisión de Dios, sino obtener recompensas. Cumplir con el deber de una manera tan transaccional no está, obviamente, de acuerdo con la verdad, sino que la vulnera. No es conforme a la intención de Dios, sino que Él lo aborrece. La cantidad de fruto que den estas personas carece de importancia, no guarda relación con sus destinos finales. Consideran la difusión del evangelio como una profesión, una forma o un puente para obtener bendiciones y recompensas. La intención de estas personas al realizar sus deberes y aceptar esta comisión no es cumplir la comisión de Dios o realizar bien

sus deberes, sino solo obtener bendiciones y recompensas. Así, por mucho fruto que den, esta clase de personas no son ni testigos ni predicadores. El trabajo que realizan no es el cumplimiento de un deber, sino un mero esfuerzo y mano de obra con el fin de obtener bendiciones para sí mismas. Aquí el problema más grave no es simplemente que su propósito al difundir el evangelio sea obtener bendiciones y recompensas, sino que se valen del hecho de convertir a la gente difundiendo el evangelio como una ficha para intercambiarla con Dios por recompensas y la bendición de entrar en el cielo. ¿Acaso no es esto un problema muy grave? ¿Cuál es la esencia de este problema? Están poniendo el evangelio a la venta, “vendiéndolo” a cambio de bendiciones. ¿Acaso no hay en esto un poco de una naturaleza de intentar hacer un trato con Dios? Esta es la esencia de sus intenciones, de sus prácticas y la naturaleza de sus acciones. Parece que el problema que se da entre los supuestos “predicadores” en el mundo religioso es que venden el evangelio a cambio de recompensas. Entonces, ¿comparten el mismo problema los que ahora cumplen con el deber de difundir el evangelio en la casa de Dios? (Sí). ¿Cuál es el problema fundamental común a ambos? Resulta que están vendiendo el evangelio a cambio de la satisfacción y el reconocimiento de Dios para lograr su objetivo de obtener bendiciones y de poseer un hermoso destino. Al presentarlo de este modo, puede que algunos no os quedéis convencidos, pero lo cierto es que muchas personas se comportan así.

Una vez que han logrado la conversión de las personas, muchos de los que difunden el evangelio sienten que tienen la capacidad de salvar a la gente y que han desempeñado un gran servicio. A menudo les dicen a los que han aceptado de ellos el evangelio: “Si yo no te lo hubiera predicado, nunca hubieras creído en Dios. Has tenido la suerte de recibir el evangelio gracias a mi amoroso corazón”. Y luego de haber aceptado de ellos el evangelio, a esta gente siempre le sueltan la misma pregunta: “¿Quién compartió contigo el evangelio?”. Estas personas meditan la pregunta y piensan: “Es cierto que tú me predicaste el evangelio, pero se trató de la obra del Espíritu Santo; no puedo concederte a ti el mérito”. Así que no les responden. Como no recibe respuesta, el que hizo la pregunta se enfada y sigue interrogándolos. ¿Qué intención hay detrás de ese constante interrogatorio? Quieren llevarse el mérito. Entre los que difunden el evangelio, están también los que, tras

compartirlo con alguien, rehúsan entregar a tal persona a la iglesia cuando esta cumple con las condiciones para entrar. Hay algunos difusores del evangelio que lo comparten con varias personas y luego no las entregan; algunos han llegado a compartírselo a 20 o 30 personas, suficientes para fundar una iglesia, pero tampoco las han entregado. ¿Por qué no le entregan a esta gente a la iglesia? Dicen: “Todavía no tienen una base muy sólida. Vamos a esperar a que la tengan, a que no alberguen dudas, a que no se las pueda desorientar tan fácilmente, entonces se las entregaré a la iglesia”. Pasado medio año, tales personas ya tendrán cierta base y cumplirán los principios para entrar en la iglesia, pero estos difusores del evangelio seguirán sin llevarlas. Quieren liderarlas ellos mismos. ¿Qué intención hay detrás de esto? Si no ganaran un beneficio con ello, ¿querrían liderarlas? ¿Qué beneficio buscan? Quieren obtener de ellas ganancias y ventajas personales. Si las entregaran a la iglesia, no podrían obtener tales beneficios. Entonces, has de tener discernimiento de este problema. Es el mismo caso de los muchos pastores y ancianos del mundo religioso que saben perfectamente cuál es el camino verdadero, pero no lo aceptan y no permiten que los creyentes lo acepten. De hecho, lo hacen por su propio prestigio y beneficio. Si los creyentes aceptaran el camino verdadero, esos pastores y ancianos no podrían sacar beneficio de su fe. Tales difusores del evangelio temen que, una vez que sus destinatarios se unan a la iglesia, ellos acabarán olvidados y por tanto ya no podrán beneficiarse de su fe. Por eso no entregan a esas personas a la iglesia. ¿Cuándo van a entregarlas estos difusores del evangelio? En cuanto todas esas personas los escuchen y obedezcan, entonces las entregarán. Una vez entren en la iglesia, algunas de ellas que tienen una humanidad bastante buena, una comprensión pura y aman la verdad, escucharán con frecuencia los sermones y llegarán a entender algunas verdades, y, de esta manera alcanzarán a discernir a los que les compartieron el evangelio. Entonces dirán: “Esa persona parece un anticristo, como Pablo”. La próxima vez que se encuentren con estos difusores del evangelio, no les prestarán atención. Cuando se los ignora, se enfadan y dicen: “¡Eres un desagradecido! Si no te hubiera difundido el evangelio, ¿habrías llegado a creer en dios? ¿Habrías encontrado el camino verdadero? ¿Acaso me has olvidado, a mí, tu madre, ahora que tienes a alguien que te guía?”. Pretenden que los consideren como a una madre.

¿Las personas que hablan de este modo poseen razón? (No). Si alguien es capaz de decir esto, no cabe duda de que no es bueno. ¿Por qué digo esto? Cuando difunden el evangelio de Dios, ¿a quién pertenece la gente que convierten? (A Dios). Aunque trabajen duro para difundir el evangelio, la gente a la que convierten no les pertenece a ellos, sino a Dios. Los que aceptan el evangelio quieren seguir a Dios, no creer en aquellos que les han predicado el evangelio, pero esta clase de difusor no les permite unirse a la iglesia y seguir a Dios. En cambio, quieren tener a estas personas en sus manos, controladas, y obligarlas a que los sigan. ¿Acaso no se trata de un robo a mano armada, esto que hacen durante la difusión del evangelio? Esta clase de difusor del evangelio impide a la gente acudir ante Dios, la obliga a pasar por ellos para llegar hasta Él, a que toda comunicación sea a través de ellos. ¿Acaso no tratan de sacar beneficio de su fe? ¿Acaso no quieren controlar a estas personas? (Sí). ¿Qué clase de comportamiento es ese? ¡Es puramente el de Satanás! Esto significa que un anticristo ha mostrado su verdadero ser, y quiere controlar a la iglesia y al pueblo escogido de Dios. Se puede encontrar a los de esta clase en las iglesias de todas partes. En casos graves, pueden llegar a controlar a docenas o incluso cientos de personas. En los más moderados, exigirán constantes muestras de gratitud al predicarles el evangelio a unos pocos; les sacarán a relucir la deuda que tienen con ellos cada vez que se encuentren y siempre mencionarán cosas de la época en la que empezaron a creer. ¿Por qué mencionan siempre estas cosas? Para que nadie olvide su amabilidad y quién les predicó para permitirles entrar en la casa de Dios, y quién merece llevarse el mérito. Albergan un objetivo al sacar esos temas, y si no lo alcanzan, regañan a esa gente. ¿Qué es lo primero que le dicen? (Que son unos desagradecidos). ¿Poseen razón tales palabras? (No). ¿Por qué decís que carecen de razón? (Porque estos difusores del evangelio no se hallan en el lugar correcto. Difundir el evangelio es su deber, es algo que han de hacer. Sin embargo, tras acercarle el evangelio a las personas, consideran que han realizado una contribución, no un deber). Siempre piensan que han hecho una contribución al difundir el evangelio. Eso es un error. Por una parte, no ocupan el lugar que les corresponde. Es Dios el que salva a las personas, y la gente solo puede cooperar en eso. ¿Qué podría lograr alguien sin que obrara Dios? Por otro lado, difundir el evangelio a otras

personas no es su contribución. No han realizado ninguna gran contribución, se trata de su deber. Es Dios el que quiere ganarse a las personas, los difusores del evangelio solo están cooperando un poco con Él. Salvar y ganarse a las personas es asunto de Dios y no tiene nada que ver con estos difusores. No pueden hacer tales cosas. Al difundir el evangelio, solo están desempeñando el trabajo de transmitirlo, simplemente comparten el evangelio de Dios de los últimos días con otras personas. No se puede decir que esto sea una especie de amabilidad que conceden a la gente, así que si estas personas no les prestan atención, no están siendo desagradecidas. ¿Acaso no ocurren a menudo tales cosas cuando la gente está cumpliendo con sus deberes de difundir el evangelio? ¿Se ha revelado esta clase de corrupción en vosotros? (Sí). ¿Fue una revelación grave? ¿Habéis llegado al punto de regañar a alguien? ¿De odiar? ¿Habéis llegado a desear maldecir y controlar a la gente? Deseas dominar y controlar a cualquiera que reciba de ti el evangelio. Quieres quedarte para ti a esa gente en lugar de entregársela a Dios. Esperas que cualquiera que reciba el evangelio de ti sea tu progenie leal. ¿Albergas tales pensamientos? Muchos tratan la predicación del evangelio como dar fruto. Les parece que cualquiera que reciba el evangelio de ellos se convierte en su fruto y su seguidor, y debe seguirlos con obediencia y tratarlos como su Dios y su maestro. ¿Pensáis así? Aunque no alcancéis un extremo tan evidente, seguíis poseyendo este aspecto de un carácter corrupto. ¿Por qué es esto? Básicamente se reduce a dos puntos. Uno es que la gente no ocupa el lugar que le corresponde y no sabe quién es; otro es que no consideran difundir el evangelio como su deber. Si percibes la difusión del evangelio como tu deber, entenderás que da igual lo que hagas, a cuánta gente le prediques o a cuánta conviertas, solo se trata de cumplir con el deber de un ser creado, es una responsabilidad y obligación que debes cumplir y no se trata de una gran contribución que sea digna de destacar. Comprender el asunto de esa manera se ajusta a la verdad. Sin embargo, ¿por qué algunos de los que difunden el evangelio son capaces de controlar a aquellos que lo reciben y se apropian de esas personas? Porque por naturaleza son demasiado arrogantes y sentenciosos y carecen de la más mínima razón. Porque además no entienden la verdad y no han resuelto este aspecto de su carácter corrupto. Por eso pueden hacer cosas tan estúpidas, arrogantes y brutales que disgustan a los demás y que Dios detesta.

Cuando las personas hacen algo, cuando poseen un pequeño capital o realizan una contribución, quieren alardear, controlar a los demás, quieren intercambiar lo que han hecho por recompensas o para asegurarse un buen destino. Algunos llegarían al extremo de intentar negociar usando el evangelio de Dios. ¿Qué negocio quieren hacer? Aquí va un ejemplo. Cuando un difusor así llega a la casa de un destinatario potencial del evangelio y percibe que su familia es pobre, piensa que lo más probable es que no vaya a obtener beneficio al compartir el evangelio con esa persona. Por consiguiente, no siente interés en ella o incluso la discrimina. Se muestra contrariado al verla y le dice a su líder: “No va a ser capaz de creer en Dios. Y aunque lo lograra, no obtendría la verdad”. Esa es la excusa que usa para evitar compartirle el evangelio. No mucho después, alguien más comparte el evangelio con esa misma persona y esta lo acepta. ¿Cómo puede explicar eso el primero que lo intentó? ¿Cómo fue posible que dijera que esa persona no iba a creer en Dios? ¿Cómo pudo ser tan arbitrario? ¿Cómo podía saber si alguien iba a creer o no sin compartirle el evangelio? No podía saberlo. ¿Por qué no convirtió a esta persona? El motivo fue que tenía prejuicios contra ella, la menospreció y no le mostró un corazón amoroso, por eso fracasó a la hora de convertirla. Al cumplir de esa manera con su deber, estaba siendo negligente. No mostró un corazón amoroso y falló en el cumplimiento de su responsabilidad. A ojos de Dios, ¿es eso un mérito o un demérito? (Un demérito). Es una total transgresión. ¿Por qué surgió esa transgresión? ¿Acaso no fue porque no podía extraer ningún beneficio de ese destinatario del evangelio? Cuando vio que compartir el evangelio con esa persona no le reportaría ningún beneficio, sintió aversión por ella y tomó represalias, no quiso permitirle obtener la salvación, y luego buscó todo tipo de razones y excusas para evitar compartir el evangelio con ella. Se trata de una negligencia grave en el deber y una seria transgresión. ¿Qué clase de actitud es la de negarse a difundir el evangelio a alguien cuando no se puede obtener un beneficio? ¿No es la típica manifestación de una persona que vende el evangelio? (Sí). ¿De qué manera lo está vendiendo? Explicadme los detalles y el proceso. (El difusor del evangelio tomó la decisión de compartirlo o no con alguien en base a si podía beneficiarse de ello. Eso equivale a tratar el evangelio de Dios como una mercancía y a venderlo para obtener los beneficios que uno desea. Cuando supo que no

había beneficios que obtener, se negó a difundir el evangelio). Consideran el evangelio de Dios como su propio bien privado. Si ven a alguien de una familia rica y poderosa, bien alimentado y vestido, piensan: “Si comparto el evangelio con ella, puedo quedarme en su casa y además comer bien y llevar ropa buena”, y es entonces cuando deciden predicarle el evangelio a esta persona. ¿Qué clase de comportamiento es este? Es el típico ejemplo de alguien que vende el evangelio. El difusor del evangelio trata el evangelio de Dios y la alegre noticia de la nueva obra de Dios como mercancía y un bien privado, engaña y embauca a los demás en todo momento, con el fin de asegurarse el beneficio y cualquier cosa que le haga falta. ¿Implica eso cumplir con el deber propio? A eso se le llama hacer negocios y beneficiarse de mercadear con el evangelio. Mercadear significa vender cosas que uno posee mediante el comercio, y obtener a cambio dinero o cosas materiales que desea. Entonces, ¿cómo mercadean con el evangelio? Depende de si pueden obtener beneficios de sus destinatarios potenciales, lo cual significa: “Compartiré contigo el evangelio si para mí supone un beneficio. Si no es así, buscaré una excusa para no predicártelo. Será como un negocio que no ha funcionado”. ¿Por qué no ha funcionado el negocio? No ha funcionado porque el difusor del evangelio no pudo beneficiarse de ello. ¿Cómo llamamos a este tipo de persona? “Estafadores ambulantes”. No tienen nada real que ofrecer, pero van por todas partes engañando y embaucando, valiéndose de sus palabras para hacer dinero y obtener beneficios. Al predicar el evangelio de esta manera, ¿están cumpliendo con su deber? Lo que hacen es pura maldad. Sus acciones no tienen nada que ver con cumplir un deber, porque no consideran la difusión del evangelio como tal, y no lo ven como su responsabilidad u obligación, o como una comisión que Dios les ha confiado. En cambio, lo ven como un trabajo, una profesión que se hace a cambio de cosas que necesitan, para satisfacer sus propios intereses y cumplir con sus propias exigencias. Hay incluso algunas personas que no quieren marcharse cuando van a zonas ricas a predicar el evangelio, porque allí comen bien, visten bien y se hospedan en buenos sitios. Empiezan a llorar delante de los destinatarios del evangelio por lo pobres que son. “Contemplad la gracia y bendiciones de Dios que os rodean aquí. Cada familia tiene su propio coche, vive en su propia pequeña mansión y viste bien. Incluso coméis carne todos los días. Eso no es posible

en el lugar de donde nosotros venimos”. Tras oír esto, los destinatarios del evangelio dicen: “Ya que el lugar donde vivís es tan pobre, venid cuando queráis y hospedaros con nosotros”, y entonces les dan algunas cosas a los difusores del evangelio. Esta es una manera encubierta de pedirle y extorsionarle dinero y cosas materiales a la gente. ¿En qué se basa su extorsión? “Os hemos predicado el evangelio de Dios y no hemos obtenido nada a cambio. Hemos cumplido con la comisión de Dios. Habéis recibido grandes bendiciones, así que debéis devolver el amor de Dios y darnos un poco de caridad. ¿Acaso no es eso lo que merecemos?”. De esta manera, se sirven de varias maneras para extorsionar bienes materiales y dinero a la gente de un modo encubierto, directo o indirecto. Emplean la difusión del evangelio como una oportunidad de buscar beneficios personales. La primera manifestación de esto es vender el evangelio, que por su naturaleza es la más grave. La segunda es la extorsión encubierta. Por tanto, de manera casi imperceptible, los bolsillos de algunos de los que integran las filas de los que cumplen con el deber de difundir el evangelio empiezan a engordar mientras predicán, y su situación pasa a ser acomodada. Hay quienes dicen: “¿Acaso no es bueno hallarse en una situación acomodada? ¿No es una bendición de Dios?”. ¡Eso es una estupidez! Confías en tus propias artimañas y estratagemas para extorsionar y timarle cosas a la gente, y luego afirmas que es la bendición de Dios. ¿Cuál es la naturaleza de tales palabras? Son una blasfemia contra Dios. Esta no es Su bendición. Él no bendice a la gente de esa manera. Entonces, ¿por qué surgiría en alguien una idea semejante? Es el fruto de sus ambiciones y de su naturaleza satánica y avariciosa.

Todos aquellos que difunden el evangelio sufren mucho. En ocasiones, los religiosos los persiguen y acosan, o incluso los entregan al régimen de Satanás. Si son algo incautos, es probable que el gran dragón rojo los arreste. Sin embargo, los que aman la verdad pueden abordar tales cosas correctamente, mientras que aquellos que no la aman se quejarán con frecuencia sobre el menor sufrimiento. Algunos de los que difunden el evangelio han dicho cosas como esta: “Le prediqué el evangelio a alguien y, después de hablar un montón de tiempo, no me dio ni un vaso de agua. No quiero predicarle a esa persona”. ¿Supone un problema que no le diera un vaso de agua? Existe cierto carácter oculto en las palabras de estos

difusores del evangelio. La implicación es que difundir el evangelio solo merece la pena cuando se disfruta y reporta beneficios. Si implica sufrir o ni siquiera se saca de ello un vaso de agua, entonces no merece la pena. Alberga la intención de pedir algo y de negociar un trato. Si siempre hay una naturaleza transaccional en el modo en que una persona difunde el evangelio, ¿se está gastando con sinceridad por Dios? Si ni siquiera pueden soportar este pequeño sufrimiento cuando cumplen con su deber, y cualquier nimiedad los puede volver negativos, ¿pueden cumplir con su deber de manera adecuada? Dirán también: “No es que no me diera agua, ni siquiera me dio de comer a la hora del almuerzo”. ¿Es un problema que la gente no permita a los difusores del evangelio quedarse a comer? Llevan años difundiendo el evangelio y siempre les preocupa cómo los acoge la gente, qué les dan de comer y beber, y qué regalos reciben. ¿Por qué es esto? ¿No saben tratar a la gente que está investigando el camino verdadero? Se trata de un problema de su talante. ¿Sienten siquiera un poco de amor hacia la gente en sus corazones? ¿Y por qué siguen sin entender los tipos de sufrimiento que aquellos que difunden el evangelio deben soportar y cómo deben practicar la verdad? ¿Por qué no han puesto esto en práctica en absoluto? ¿Supone un problema que aquellos a los que estás predicando no te den agua o comida? No. Difundir el evangelio es cumplir con una obligación, es nuestro deber. No hay condiciones adicionales. Las personas a las que predicas no están obligadas a alimentarte, servirte o sonreírte. No han de escuchar todo lo que digas ni obedecerte. No se hallan bajo semejante obligación. Si eres capaz de pensar de ese modo, eso es lo objetivo y racional. Así podrás considerar tales cosas de la manera correcta. Entonces, ¿cómo se debe tratar a alguien que está investigando el camino verdadero? Mientras se ajuste a los principios de la casa de Dios para la difusión del evangelio, tenemos la obligación de predicárselo; e incluso si su actitud presente es pobre e inaceptable, debemos ejercer la paciencia. ¿Por cuánto tiempo y hasta qué punto debemos ser pacientes? Hasta que te rechacen y no te dejen entrar en su casa, hasta que no funcionen las charlas, ni llamarles, ni que otra persona vaya a invitarles y no te reconozcan. En este caso, no habrá manera de difundirles el evangelio. En ese momento habrás cumplido con tus responsabilidades. Eso es lo que significa cumplir con tu deber. Sin embargo, mientras exista

algo de esperanza, debes buscar todas las maneras que se te ocurran y hacer todo lo posible para leerles las palabras de Dios y darles testimonio de Su obra. Digamos, por ejemplo, que has estado en contacto con alguien durante dos o tres años. Has tratado de difundir el evangelio y de dar testimonio de Dios ante ellos muchas veces, pero no tienen intención de aceptarlo. Sin embargo, su comprensión es bastante buena, y sin duda son un destinatario potencial del evangelio. ¿Qué debes hacer? En primer lugar, en absoluto debes renunciar a intentarlo, sino que debes mantener interacciones normales con ellos, y seguir leyéndoles las palabras de Dios y dando testimonio de Su obra. No te des por vencido con ellos; sé paciente hasta el final. Cualquiera día inesperado, se despertarán y sentirán que es hora de investigar el camino verdadero. Por eso, practicar la paciencia y ser perseverante hasta el final es un aspecto muy importante de difundir el evangelio. ¿Y por qué hacer esto? Porque es el deber de un ser creado. Ya que estás en contacto con ellos, tienes la obligación y la responsabilidad de predicarles el evangelio de Dios. Muchos procesos tienen lugar desde que oyen por primera vez las palabras de Dios y el evangelio hasta que se transforman, y eso lleva tiempo. Este periodo requiere que seas paciente y esperes, hasta que llegue el día en que se transformen y los lleves ante Dios, de vuelta a Su casa. Esa es tu obligación. ¿Qué es una obligación? Es una responsabilidad que no se puede eludir, a la que obliga el honor. Es igual que cómo trata una madre a su hijo. Por muy desobediente o travieso que sea el niño, o si está enfermo y no quiere comer, ¿cuál es la obligación de la madre? Al saber que se trata de su hijo, lo adora, lo quiere y lo cuida con mimo. Da igual que el niño la reconozca como su madre o no, y no importa cómo la trate: ella se queda igualmente a su lado, protegiéndolo, sin marcharse ni un instante, esperando siempre que crea que es su madre y vuelva a su seno. De este modo, ella vela constantemente y cuida de él. Esto es lo que significa la responsabilidad; esto es lo que significa que te obligue el honor. Si los que se dedican a la difusión del evangelio practicasen de esta manera, albergando este tipo de corazón amoroso por la gente, estarían defendiendo los principios de la difusión del evangelio, y serían plenamente capaces de obtener resultados. Si siempre están poniendo excusas y hablando sobre sus condiciones, no podrán difundir el evangelio y no cumplirán con su deber. Algunos de los que difunden

el evangelio son siempre muy quisquillosos respecto a los destinatarios potenciales del evangelio que tienen demasiadas preguntas y dificultades y que son de bajo calibre y, en consecuencia, no están dispuestos a sufrir y a pagar un precio para convertirlos. Pero si sus propios padres y parientes tienen muchas dificultades y un calibre bajo, los pueden seguir tratando con un corazón amoroso. ¿No significa esto que no tratan a la gente de forma justa? ¿Tienen un corazón amoroso? ¿Muestran consideración hacia las intenciones de Dios? Por supuesto que no. Al difundir el evangelio, siempre andan en busca de cualquier motivo y excusa que puedan encontrar basada en condiciones objetivas para no predicarlo o, vean a quién vean, nunca les agrada y los consideran inferiores a ellos, y siempre piensan que no hay nadie al que predicarle el evangelio. El resultado es que no le acercan el evangelio a ni una sola persona. ¿Tiene principios difundirlo de esa manera? Alguien así no tiene en cuenta las intenciones o los requerimientos de Dios en absoluto. Cualquiera que sea capaz de reconocer que las palabras de Dios son la verdad y que pueda aceptar la verdad es un destinatario potencial del evangelio, a menos que resulte evidente que se trata de alguien malvado o absurdo. Si la gente realmente mostrara consideración por las intenciones de Dios, cumpliría con sus deberes y trataría a los demás con principios. Sean cuales sean los problemas que tengan quienes investigan el camino verdadero o cuánto revelan de sus actitudes corruptas, siempre que puedan reconocer y aceptar la verdad, debes leerles incansablemente las palabras de Dios y dar testimonio de Su obra. Este es el principio que se ha de seguir al difundir el evangelio.

He oído que algunos de aquellos que difunden el evangelio no albergan amor alguno en sus corazones. Mientras lidian con las nociones y cuestiones de los que investigan el camino verdadero, estos difusores del evangelio muchas veces se involucran en charlas. No obstante, cuando esa gente sigue sin entender y no para de hacer preguntas una y otra vez, estos difusores del evangelio ya no pueden soportarlo y empiezan a sermonearles: “Hacéis demasiadas preguntas. No entendéis la verdad por mucho que hable con vosotros. Vuestro calibre es demasiado bajo, no poseéis la capacidad de comprensión y no podéis obtener la verdad y vida. Sois todos contribuyentes de mano de obra”. Algunos no pueden soportar oír semejantes palabras y durante un tiempo se vuelven negativos. La gente difiere entre sí. Algunas

personas ven que las palabras de Dios son la verdad cuando investigan el camino verdadero. Aunque tengan ciertas nociones y problemas, estos se resuelven a medida que leen las palabras de Dios. Son personas tan puras que pueden aceptar la verdad con facilidad. Leen las palabras de Dios por su cuenta, buscan e investigan, y entonces, cuando alguien habla con ellos, aceptan de buen grado el camino verdadero y se unen a la iglesia. Sin embargo, otros tienen muchas preguntas. Han de seguir investigando hasta haber aclarado todos los aspectos. Si hay un solo punto que no han investigado hasta aclararlo, no aceptarán el camino verdadero. Son cuidadosos y cautos en todo lo que hacen. Algunos de aquellos que difunden el evangelio no tienen ningún amor en sus corazones para esa gente. ¿Cuál es su postura ante ellos? “Puedes creer o no creer. No supondrás una gran pérdida para la casa de Dios, ni tampoco serás una gran ganancia. Si no crees, márchate y ya está. ¿Cómo pueden surgirme tantas preguntas? Ya se te han respondido todas”. De hecho, estos difusores del evangelio no responden con claridad las preguntas que plantean estos destinatarios potenciales del evangelio, no comparten la verdad de forma clara, no disipan por completo las dudas que estas personas albergan en el corazón, sino que quieren que abandonen sus nociones y acepten el evangelio lo más rápido posible. ¿Es esto algo a lo que se pueda forzar a la gente aunque no esté dispuesta? Si alguien dice que no entiende, siendo verdad, entonces debes leerles unos cuantos pasajes de las palabras de Dios respecto a sus problemas y nociones, y luego hablar sobre la verdad para facilitar su comprensión. A algunos destinatarios potenciales del evangelio les gusta llegar a la raíz del asunto. La gente así quiere averiguarlo todo. No te están complicando la vida, no son puntillosos ni buscan faltas, solo se toman las cosas en serio. Cuando se topan con gente tan seria, algunos de los que difunden el evangelio no son capaces de darles respuestas y sienten que están haciendo el ridículo. En consecuencia, no quieren hablar con tales personas, y dicen: “He estado difundiendo el evangelio durante tantos años, pero nunca he tenido una piedra así en el zapato”. Estos difusores del evangelio llaman a esa gente piedras en el zapato. De hecho, ellos mismos solo comprenden a medias cualquier aspecto de la verdad, hablan sobre algunas grandes doctrinas y palabras vacías, e intentan convencer a la gente de que acepte la verdad. ¿No es esto complicarles la vida a los demás?

Si las personas no los entienden y les hacen preguntas minuciosas, eso no les gusta nada, y dicen: “Te he explicado las tres etapas de la obra de Dios, y lo he hecho con claridad. Si sigues sin entenderlo después de todo lo que he dicho, deberías leer tú mismo las palabras de Dios para resolver tus nociones. Tienes la palabra de Dios ahí a tu lado. Si la lees y la entiendes, entonces cree. Si no eres capaz de entenderla, entonces no creas”. Después de oír esto, los destinatarios potenciales del evangelio piensan: “Si sigo haciendo preguntas, es posible que pierda la ocasión de salvarme y de recibir bendiciones. Así que dejaré de preguntar, me limitaré a aceptar enseguida lo que dice y a creer”. Luego, estas personas no paran de asistir a las reuniones y de escuchar los sermones con atención, y poco a poco llegan a entender algunas de las verdades y van paulatinamente resolviendo sus nociones. Con independencia de cómo haya evolucionado su fe, ¿es esa una manera apropiada de difundir el evangelio? ¿Se puede decir que esos difusores del evangelio han cumplido con su responsabilidad? (No). Al difundir el evangelio, primero debes cumplir con tu responsabilidad. Debes seguir tu conciencia y tu razón para hacer todo lo que puedas y debas. Siendo amoroso, debes proporcionar soluciones a cualquier noción que la persona que está investigando el camino verdadero pueda tener o cualquier pregunta que se plantee. Si de verdad no puedes proporcionar una solución, puedes buscar algunos pasajes relevantes de las palabras de Dios para leerles, vídeos de testimonios vivenciales o algunas películas evangélicas de testimonio pertinentes que mostrarles. Es muy posible que esto sea efectivo; al menos estarás cumpliendo con tu responsabilidad y no te remorderá la conciencia. Pero si eres superficial y quieres salir del paso, es probable que retrases las cosas, y no será fácil ganarse a esa persona. Al difundir el evangelio a los demás, uno debe cumplir con su responsabilidad. ¿Cómo debe entenderse la palabra “responsabilidad”? ¿Cómo, concretamente, debe ponerse en práctica y aplicarse? Pues bien, debes entender que, habiendo acogido al Señor y experimentado la obra de Dios en los últimos días, tienes la obligación de dar testimonio de Su obra a aquellos que anhelan Su aparición. Entonces, ¿cómo les vas a compartir el evangelio? Ya sea en Internet o en la vida real, debes difundirlo de cualquier modo que sirva para ganarse a la gente y sea efectivo. La difusión del evangelio no es algo que se hace cuando te apetece, solo cuando estás de humor, y que no

haces cuando no estás de buen humor. Tampoco es algo que se haga según tus preferencias, decidiendo tú quién recibe un trato preferente, difundiendo el evangelio a aquellos que te gustan y no difundiéndolo a los que no. El evangelio debe ser difundido de acuerdo con las exigencias de Dios y los principios de Su casa. Debes cumplir con la responsabilidad y el deber de un ser creado, haciendo todo lo que puedas para dar testimonio a los que estén investigando el camino verdadero de las verdades que entiendes, de las palabras de Dios y de Su obra. Así es como cumples con la responsabilidad y el deber de un ser creado. ¿Qué debe hacer una persona mientras difunde el evangelio? Debe cumplir con su responsabilidad, hacer todo lo que pueda y estar dispuesto a pagar cualquier precio. Es posible que hayas estado predicando el evangelio durante un corto espacio de tiempo, te falte experiencia suficiente, no seas muy elocuente y no tengas un alto nivel de educación. De hecho, estas cosas no son de vital importancia. Lo más importante es que elijas pasajes adecuados de la palabra de Dios y hables sobre las verdades que dan en el clavo y pueden resolver problemas. Tienes que adoptar una postura sincera que te permita conmover a la gente, de modo que digas lo que digas, los destinatarios potenciales del evangelio estén todos dispuestos a escucharte, en especial cuando hables sobre tus experiencias reales y desde el corazón. Si puedes ser del agrado de los destinatarios potenciales del evangelio para que se asocien contigo de buena gana, compartan contigo de buen grado y escuchen tu testimonio con gusto, entonces eso ya es un éxito. A partir de ahí te tratarán como a un confidente, y estarán dispuestos a escuchar todo lo que digas, todos los aspectos de la verdad que elijas compartir serán, para ellos, buenos y muy prácticos, y podrán aceptarlos todos. De este modo, puedes convertirlos fácilmente. Esta es la sabiduría que has de poseer al difundir el evangelio. Si no puedes ayudar a la gente con un corazón amoroso ni ser para otros un confidente, te parecerá un esfuerzo demasiado grande difundir el evangelio y convertir a la gente. ¿Por qué sucede que aquellos que hablan de manera simple y abierta, los que son directos y de buen corazón son tan efectivos al difundir el evangelio? Porque a todo el mundo le gustan los difusores del evangelio de este tipo, y están dispuestos a interactuar y entablar una amistad con ellos. Si los difusores del evangelio como esos entienden la verdad y hablan sobre ella

de una manera especialmente práctica y clara, si pueden compartir con paciencia la verdad con otros, resolver los diversos problemas, dificultades y perplejidades que tiene la gente, iluminar sus corazones y ofrecerles gran consuelo, a la gente le gustará y confiarán en ellos en sus corazones, los tendrán como confidentes y escucharán de buena gana cualquier cosa que digan. Si un difusor del evangelio siempre se pone a sí mismo en un pedestal y sermonea a los demás, los trata como a niños y estudiantes, lo más probable es que lo vean como molesto y repulsivo. Por tanto, la sabiduría que debes poseer para difundir el evangelio es esta: primero, da una buena impresión a los demás, habla de una manera que resulte agradable al que te escucha. Tras escucharte, deberían poder ganar algo de ello y recibir algún beneficio. De este modo, tu difusión del evangelio irá viento en popa, no encontrará dificultades y logrará resultados fructíferos. Aunque puede que algunos no acepten el evangelio, verán que eres una buena persona y se asociarán contigo con gusto. Los que predicán el evangelio deben ser capaces de socializar con la gente. Si tienes un amplio abanico de amigos estás yendo por buen camino. Además, sigue habiendo una cosa de suma importancia. Da igual a quién le prediques el evangelio, primero debes hacer mucho trabajo preparatorio. Debes equiparte con la verdad, dominar los principios, ser capaz de discernir a las personas y de emplear métodos sabios. Debes ser persistente en la práctica realizando este trabajo preparatorio. Antes que nada, durante tus conversaciones con la gente que está investigando, debes entender y captar sus orígenes, a qué denominaciones pertenecen, cuáles son sus nociones principales, si son introvertidos o extrovertidos, cómo son sus habilidades de comprensión y cómo es su talante. Eso es lo fundamental. Una vez hayas afianzado tu conocimiento sobre los destinatarios potenciales del evangelio en todos los aspectos, tu predicación será mucho más efectiva y sabrás cómo prescribir la medicina adecuada para resolver sus nociones y problemas. Si te encuentras con tentaciones por parte de las personas malvadas, los ateos o los demonios, podrás sentirlas, discernirlas tal como son y abandonarlas a toda prisa. Leer las palabras de Dios sirve para revelar a toda clase de personas. Las personas malvadas y los ateos sentirán repulsión al oírlos, y los diablos odiarán escucharlos. Solo mostrarán interés aquellos sedientos de la verdad. Buscarán la verdad y harán preguntas. Así es como puedes

confirmar si son destinatarios potenciales del evangelio. Una vez confirmemos esto, podemos entablar con ellos una charla sistemática sobre la verdad. Cuando hablamos sobre la verdad, nos es posible captar por completo el calibre de estos destinatarios potenciales del evangelio, lo bien que pueden comprender la verdad y el estado de su talante. De este modo, sabremos en qué personas obrar y cómo hablar sobre la verdad. Da igual cuánto esfuerzo le pongamos, no será en vano. En el proceso de difundir el evangelio, si no entiendes y captas la situación de la otra parte y no prescribes la medicina correcta, no será fácil ganarse a otras personas. Aunque resulte que conviertes a unas cuantas, solo será por casualidad. Aquellos que entienden la verdad y ven el fondo de las cosas se equivocan menos al difundir el evangelio, o directamente no se equivocan. Les predicen a las personas que deben, en lugar de a las que no. Realizan una evaluación adecuada antes de predicar y evitan hacer trabajo inútil. De este modo, realizan su deber con mayor eficiencia y menos esfuerzo malgastado, y de este modo logran buenos resultados. Así, si quieres difundir el evangelio de una manera efectiva, equípate con la verdad y realiza suficiente trabajo preparatorio. ¿Qué sucede si te topas con una persona religiosa que conoce bien la Biblia pero tú no la has leído? ¿Qué puedes hacer? En ese momento, es demasiado tarde para que te equipes con la verdad de la Biblia, así que debes presentarle enseguida a un difusor del evangelio que la comprenda. Conduce a esa persona ante alguien que entienda la Biblia. Esto se ajusta a los principios-verdad. Si te pones a alardear a ciegas y le predicas el evangelio de todas formas, esa persona no lo va a aceptar. Tu irresponsabilidad desencadenará ese resultado. Además, has de encontrar tiempo para equiparte con algo de conocimiento de la Biblia cuando no estés trabajando. Difundir el evangelio sin saber nada de la Biblia no es muy funcional. Muchas de las preguntas que hacen los investigadores tienen que ver con las palabras presentes en la Biblia. Si la entiendes, puedes usar la verdad en ella para resolver tales cuestiones. Da igual qué nociones tengan los destinatarios potenciales del evangelio, puedes buscar los versículos bíblicos y palabras de Dios correspondientes para resolverlas. El resultado deseado solo se puede alcanzar de esta manera. Por tanto, difundir el evangelio requiere algo de conocimiento de la Biblia. Por ejemplo, debes saber qué profecías del Antiguo Testamento y qué versículos del Nuevo

Testamento dan testimonio de la venida de Dios y de Su obra en los últimos días. Debes leer más de estas palabras, considerarlas con mayor detenimiento y guardarlas en el corazón. Además, has de comprender cómo entienden las personas religiosas tales versículos de la Biblia, reflexionar sobre cómo hablar a fin de conducirlos a un entendimiento preciso y puro de estos y luego incorporar esos versículos bíblicos para guiarlos a una comprensión de la obra de Dios en los últimos días. ¿Es eso hacer un trabajo preparatorio? Eso es exactamente lo que conlleva. Tienes que entender las necesidades de las diferentes clases de personas que investigan el camino verdadero, y luego realizar algo de trabajo preparatorio conforme a la situación. Solo entonces podrás hacer todo lo posible y cumplir con tus responsabilidades. Esa es tu responsabilidad. Algunos dirán: “No me hace falta hacer todo eso. Solo necesito leer la Biblia unas cuantas veces. Da igual a quién le comparta el evangelio, siempre digo las mismas cosas. Las palabras que uso para predicar el evangelio son inmutables y no cambian. Emplearé esas palabras y da igual si las creen o no. Los que no crean, no recibirán bendiciones. No pueden achacarme eso a mí. Después de todo, he cumplido con mi responsabilidad”. ¿Han cumplido con su responsabilidad? ¿Cuál es la situación de la persona que investiga? ¿Qué edad tiene, qué nivel educativo, cuál es su estado civil, sus aficiones, su personalidad, su humanidad, su situación familiar y todo lo demás? No sabes nada de eso, pero aun así le predicas. No has hecho ningún trabajo preparatorio ni te has esforzado en absoluto. ¿Y sigues afirmando que has cumplido con tu responsabilidad? ¿No es eso simplemente engañar a la gente? Tratar así tu deber demuestra la postura superficial e irresponsable que adoptas. Es una postura precipitada. Predicas el evangelio de esa manera y cuando no conviertes a alguien, dices: “Si no cree, mala suerte para él. Aparte, le falta entendimiento espiritual, así que, aunque creyera, no sería capaz de obtener la verdad o salvarse”. Eso es una irresponsabilidad. Estás eludiendo tu responsabilidad. Resulta obvio que no hiciste bien tu trabajo preparatorio. Es evidente que no cumpliste con tu responsabilidad, que no realizaste tu deber de forma leal. Y sigues poniendo excusas y dando toda clase de motivos, tratando de eludir tu responsabilidad con palabras. ¿Qué clase de comportamiento es este? Se llama engaño. Para eludir tu responsabilidad, emites juicios y sacas conclusiones sobre la gente y dices tonterías

irresponsables. A eso se le denomina arrogancia y ser sentencioso, es insidia y perversidad. También se le llama engaño. Es un intento de engañar a Dios.

Si Dios te ha encomendado el deber de difundir el evangelio, debes aceptar la comisión de Dios con deferencia y sumisión. Debes esforzarte por tratar con amor y paciencia a toda persona que esté investigando el camino verdadero, y debes ser capaz de soportar las dificultades y el trabajo duro. Muestra diligencia y responsabilidad a la hora de compartir el evangelio, habla de manera clara sobre la verdad y llega al punto en que seas capaz de rendir cuenta de tus actos ante Dios. Esta es la actitud que hay que tener hacia el cumplimiento del deber. Si alguien que está investigando el camino verdadero busca en ti la verdad y tú le das de lado, no eres capaz de compartir con sinceridad la verdad con él y resolver su problema, e incluso buscas excusas, diciendo: “Ahora no estoy de humor. Quienquiera que sea, por mucha sed que tenga de la verdad o de la aparición y la obra de Dios, eso no es asunto mío. No depende de mí que puedan creer. Si el Espíritu Santo no se pone a obrar, por mucho trabajo de preparación que yo haga, eso no servirá de nada, así que no haré tal esfuerzo. De todos modos, ya he dicho todas las verdades que entiendo. Que puedan aceptar el camino verdadero ya es asunto de Dios. No tiene nada que ver conmigo”. ¿Qué clase de actitud es esta? Se trata de una actitud irresponsable, endurecida. ¿Acaso no hay muchos que difunden el evangelio de esta manera? ¿Puede una difusión semejante del evangelio cumplir con un estándar adecuado? ¿Puede exaltar a Dios y dar testimonio de Él? No, en absoluto. Tal difusión del evangelio no implica más que realizar un poco de mano de obra; no se acerca en absoluto al cumplimiento de un deber. Entonces, ¿cómo se puede difundir el evangelio de manera adecuada? Independientemente de quién investigue el camino verdadero, debes primero hacer trabajo de preparación y equiparte con la verdad, y luego apoyarte en el amor, la paciencia, la tolerancia y el sentido de la responsabilidad para cumplir bien con este deber tuyo. Sé puro y haz todo lo que puedas y debas. Resulta adecuado difundir el evangelio de esta manera. Si las circunstancias no te permiten difundir el evangelio, o si la persona que investiga se niega a escuchar y se marcha, no es tu culpa. Has hecho lo que debes, y no te remorderá la conciencia. Eso significa que has cumplido con tu responsabilidad. Puede que alguna gente cumpla con los principios para

que se les comparta el evangelio, pero tal vez no sea el momento adecuado. No es todavía el momento de Dios. En este caso, la obra de difundir el evangelio se debe dejar de lado por ahora. ¿Dejarla de lado significa no compartir el evangelio con esa persona? No significa eso, solo que vas a esperar al momento adecuado para hacerlo. ¿A qué otros no se les debe predicar? Por ejemplo, cuando una persona habla en lenguas, no un día o dos, o siquiera un año o dos, sino durante mucho tiempo, y puede hablar de este modo en cualquier momento y lugar, se trata de un espíritu malvado y no se le puede compartir el evangelio. También hay personas que parecen buenas por fuera, pero al indagar y obtener más comprensión, descubres que han cometido adulterio con mucha gente. Si se le comparte el evangelio a alguien así, esto causará muchos problemas. Es probable que acabe causando perturbaciones para el pueblo escogido de Dios, así que no se le debe predicar el evangelio. Para que algunos pastores religiosos acepten la verdad se requiere mucho esfuerzo. Aunque estén dispuestos a aceptarla, siguen poniendo condiciones. Solo les vale servir como líderes y obreros. La mayoría de los de esta clase son anticristos. Según los principios, no se les debe compartir el evangelio. Solo está permitido difundirles el evangelio a semejantes personas si ellos están dispuestos a contribuir con mano de obra difundiendo el evangelio y son capaces de atraer a muchos otros. Si la humanidad de alguien es demasiado malvada y solo por su apariencia percibes que se trata de una persona malvada, entonces alguien de esta clase nunca aceptará la verdad ni se arrepentirá. Aunque llegara a entrar en la iglesia, acabaría expulsada, así que nunca se le debería compartir el evangelio. Predicarle a alguien así equivaldría a llevar a Satanás, a llevar a un diablo a la iglesia. Una situación de otro tipo surge cuando algunos menores están dispuestos a creer en Dios. Sin embargo, en algunos países democráticos los menores requieren del consentimiento de sus tutores si quieren participar en la vida de iglesia y cumplir con su deber. No ignores este requerimiento. Hace falta una solución razonable y se requiere sabiduría. En China, mientras uno de los padres conduzca al menor a creer en Dios, no hay problema alguno. Si un joven que ya no es menor es capaz de comprender la verdad y quiere creer en Dios, pero sus padres se oponen y lo limitan, ese joven puede abandonar a su familia y venir a la iglesia para creer en Dios y seguirlo, ya liberado de las restricciones y obstáculos de sus

padres. Eso es del todo adecuado. Es la misma situación que cuando Pedro empezó a creer en Dios. En resumen, sea cual sea la situación, se puede difundir el evangelio mientras que las condiciones objetivas lo permitan y no vulnere la ley. Este asunto necesita abordarse según los principios-verdad y los dictados de la sabiduría.

A la hora de difundir el evangelio, ¿cómo puede alguien cumplir con su deber de manera adecuada? Primero, debe ser capaz de comprender y entender la verdad concerniente a la difusión del evangelio. Solo cuando entienda la verdad puede poseer los puntos de vista correctos, saber cómo lidiar con las perspectivas equivocadas o absurdas y cómo manejar los asuntos y tratar los problemas de acuerdo con los principios-verdad. Podrá entonces discernir varias prácticas, las incorrectas y las de los anticristos que vulneran los principios-verdad. Como tal, entenderá con naturalidad qué principios-verdad ha de dominar a fin de desempeñar su deber de difundir el evangelio. Para cumplir con este deber, ¿cuál es la primera verdad que es de suma importancia entender? Debes comprender que difundir el mensaje de la obra de Dios es la responsabilidad y obligación de cada uno de los integrantes del pueblo escogido de Dios. Es una comisión que Dios ha encargado a todos. Ese es el origen de este deber. Algunos dicen: “No estoy en el equipo evangélico, ¿tengo entonces esa responsabilidad y obligación?”. Todos tienen esa responsabilidad y obligación. La verdad que concierne a este aspecto del deber es útil para todos. No sé si habéis notado cierto fenómeno en la asignación de varios miembros del personal de la iglesia. Algunos fueron antes líderes, pero luego se los sustituyó porque no podían realizar trabajo práctico. Tras su sustitución, como no poseían ninguna habilidad o destreza, no podían desempeñar deberes especiales. Así que, al final, se les reasignó en el equipo evangélico para difundir el evangelio, regar a los recién llegados o cumplir ciertos deberes ordinarios. Si fallaran igualmente en el desempeño de otros deberes en la iglesia, ¿qué les debería suceder? Dichas personas son basura y se las debe descartar. Entonces, si se te destituye como líder de la iglesia por incompetencia y no tienes talentos ni habilidades especiales, entonces tienes que estar preparado para difundir el evangelio. Si puedes difundir el evangelio y realizar tu deber como parte del equipo evangélico, entonces la verdad concerniente al cumplimiento de los deberes de manera adecuada te resulta relevante. Si

fracasas al cumplir con tu deber de difundir el evangelio, la verdad sobre el cumplimiento adecuado de los deberes no tiene relevancia alguna para ti, y en la casa de Dios, en la época de la obra de Dios, el trabajo de cumplir con un deber no te concierne. En tu corazón, debes saber con claridad todo lo que esto implica. Si no cumples con ningún deber, ¿qué relación tienes con la obra de Dios? Por tanto, con independencia del tipo de deber que uno cumpla, lo mejor es, naturalmente, que puedas perseverar hasta el final y desempeñarlo bien. Hay quien dice: “No quiero difundir el evangelio porque eso siempre me pone en contacto con desconocidos. Hay toda clase de personas malas que son capaces de hacer todo tipo de cosas malas. En particular, los religiosos tratan a aquellos que difunden el evangelio de Dios de los últimos días como enemigos y son bastante capaces de entregárselos al régimen de Satanás. Son peores que los no creyentes. Yo no podría soportar ese dolor. Me golpearían hasta matarme, me mutilarían o me entregarían al gran dragón rojo. Eso acabaría conmigo”. Dado que no puedes soportar las adversidades y tu estatura es tan pequeña, debes realizar bien las tareas de tu trabajo actual. Esa sería la opción prudente. Por supuesto, sería incluso mejor si pudieras desempeñar varios deberes además de difundir el evangelio. La difusión del evangelio no es solo responsabilidad de los miembros del equipo evangélico, lo es también de todo el mundo. Dado que todos han oído de parte de Dios la buena nueva y la alegre noticia de la nueva obra de Dios, tienen la responsabilidad y la obligación de proclamar este evangelio para que más gente acuda a la casa de Dios al oír la buena nueva y se presente ante Él para aceptar Su salvación. Eso permitirá que la obra de Dios llegue a su conclusión lo antes posible. Esa es la comisión de Dios, esa es Su intención.

Algunos de los que difunden el evangelio se pasan el día ocupados predicando, y sin embargo fracasan a la hora de convertir siquiera a una persona tras varios años de predicación. ¿Qué ha ocurrido? Parecen muy ocupados, y da la impresión de que cumplen con su deber con gran esmero. Entonces, ¿por qué no convierten a nadie? La verdad que se ha de entender del deber de difundir el evangelio es en realidad similar a las verdades que deben entenderse para otros deberes. Si alguien predica el evangelio durante varios años sin convertir a nadie, eso significa que esa persona tiene problemas. ¿Cuáles son esos problemas? El problema principal es

que no hablan con claridad sobre la verdad de la visión al difundir el evangelio. ¿Por qué no es clara su plática? Es posible que su calibre sea demasiado bajo para esto o que ellos mismos estén ocupados todo el día sin motivo alguno, por lo que no tengan tiempo para leer las palabras de Dios o meditar sobre la verdad, y no entiendan nada sobre esta y así no puedan resolver ninguna noción, herejía o falacia. Si se dan ambas cosas, ¿puede esta persona desempeñar bien su deber de difundir el evangelio? Me temo que será muy difícil para ellos convertir a la gente. Da igual los años que trabajen difundiendo el evangelio, no van a obtener resultados evidentes. Para difundir el evangelio, primero debes entender la verdad de la visión. Sean cuales sean las preguntas de la gente, mientras hables sobre la verdad para que esta quede clara, puedes responderlas. Si no entiendes la verdad de la visión y no puedes hablar con claridad por mucho que compartas, entonces da igual el modo en el que difundas el evangelio, no vas a obtener resultados. Si no entiendes la verdad, debes concentrarte en buscarla y hablar sobre ella. Si lees más palabras de Dios, escuchas más sermones, hablas más sobre la verdad de difundir el evangelio y siempre trabajas duro al compartir la verdad de la visión, para así entenderla realmente y ser capaz de resolver las nociones y problemas más comunes de las personas religiosas, entonces podrás lograr algunos resultados, en lugar de ningún resultado en absoluto. Por tanto, el no ser capaz de entender la verdad de la visión de la obra de Dios es una de las razones por la que la gente no puede lograr resultados cuando difunde el evangelio. Además, no puedes captar o entender las preguntas que plantean los que investigan el camino verdadero, y eres incapaz de ver dentro de sus corazones para hallar dónde radican sus mayores problemas y determinar cuáles son los problemas fundamentales que les impiden aceptar el camino verdadero. Si no puedes tener certeza sobre estos problemas, entonces no puedes difundir el evangelio ni dar testimonio de Dios a otros. Si solo practicas la predicación del evangelio haciendo uso de teorías vacías, eso no va a funcionar. En cuanto aquellos que están investigando empiecen a hacer preguntas, no podrás responderlas. Solo serás capaz de esquivarlas de manera superficial hablando de algunas doctrinas. ¿Se convierte a la gente difundiendo el evangelio de esta manera? Desde luego que no. En muchas ocasiones, cuando aquellos que están investigando el camino verdadero no

pueden aceptarlo de inmediato, se debe a que no les proporcionas respuestas claras a sus preguntas. En este caso, se preguntarán por qué alguien como tú, que lleva creyendo tanto tiempo, no sabe darles una explicación clara a tales interrogantes. En sus corazones, dudarán de si se trata del camino verdadero, así que no se arriesgarán a creerlo o aceptarlo. ¿Acaso no es eso lo que sucede en realidad? Esta es la segunda razón por la que puede que no se obtengan resultados al difundir el evangelio. Si quieres difundirlo, pero no puedes resolver los problemas reales, entonces no hay manera de que le difundas el evangelio a la gente. Si no entiendes la verdad, ¿cómo vas a resolver sus problemas? Por tanto, si quieres lograr resultados al difundir el evangelio, debes trabajar duro en buscar la verdad y entender minuciosamente todas las preguntas que planteen los que están investigando. De este modo, puedes responder a sus interrogantes hablando sobre la verdad con ellos. Algunos difusores del evangelio siempre buscan alguna razón objetiva que pueda valer como excusa, y dicen: “Es muy complicado lidiar con estas personas. Cada cual es más propenso a las distorsiones que el anterior, y ninguno acepta la verdad. Son rebeldes y testarudos, y siempre se aferran a nociones religiosas”. Tales difusores del evangelio no van a esforzarse por solucionar las dificultades y problemas de estas personas, así que fallarán todas y cada una de las veces que traten de difundir el evangelio. Carecen del más mínimo amor y son incapaces de perseverar durante mucho tiempo en su deber. Desde fuera, parece que están muy ocupados, pero en realidad no se han esforzado lo suficiente en cada persona que está investigando el camino verdadero. No tratan las preguntas que les hacen de un modo serio y responsable. No buscan la verdad para encontrar una solución, resolver tales cuestiones paso a paso y, al final, convertir a esa gente. En cambio, se limitan a salir del paso. No importa cuánta gente hayan perdido, siguen empeñados en el mismo enfoque. Trabajan unos cuantos días y luego se toman otros tantos libres. ¿En qué convierten la difusión del evangelio? Lo convierten en un juego, una especie de interacción social. Piensan: “Hoy voy a encontrarme con esta clase de persona y voy a pasar un buen rato. Mañana me reuniré con alguien de esta otra clase y resultará nuevo e interesante”. Al final nunca convierten a nadie. Nunca sienten ningún reproche o sensación de carga por su incapacidad para convertir a la gente. Al difundir el evangelio de

esta manera, ¿pueden cumplir bien con su deber? ¿Acaso no están siendo superficiales e intentan engañar a Dios? Alguien que siempre ha difundido el evangelio de esta manera no está cumpliendo realmente con su deber porque no ha desempeñado en absoluto su responsabilidad. Son superficiales respecto a todo. ¿Qué otras razones provocan el fracaso a la hora de convertir a las personas cuando se difunde el evangelio? Decídmelo. (No difundir el evangelio acorde a los principios). Sucede que a la gente solo le importan los números cuando difunde el evangelio. Tales personas no predicán de acuerdo con los principios y a menudo no logran convertir a la gente. También sucede que algunos en el equipo evangélico luchan con ansia por los destinatarios potenciales del evangelio, y piensan que el que se lo difunda a más personas obtendrá más méritos. Cuando los destinatarios potenciales del evangelio los vean competir de ese modo, no serán edificados. Por el contrario, en sus mentes surgirán nociones como esta: “Vosotros, los creyentes en Dios no estáis unidos, hay celos y luchas entre vosotros”. Entonces, no querrán creer. Esto es un obstáculo. ¿Constituye esto también parte de la causa por la que fracasan a la hora de convertir a la gente cuando difunden el evangelio? (Sí). Algunos destinatarios potenciales del evangelio han vivido en la sociedad durante mucho tiempo y se encuentran en guardia contra toda clase de gente, en especial los desconocidos. Si no hay intermediarios que se encarguen de presentarlos, se mostrarán desconfiados al conocer a alguien. Por ejemplo, si acabas de conocer a un desconocido, desde luego no vas a decirle tu nombre, dirección y teléfono así como así. Cuando te hayas familiarizado con él, cuando hayáis llegado a conoceros, cuando sepas que no tiene malas intenciones contigo, os haréis amigos. Solo entonces le darías esa información. Sin embargo, algunos de los que difunden el evangelio no entienden a la gente, así que cuando notan que alguien siente desconfianza hacia ellos, lo llaman falso y perverso. Condenan su mentalidad defensiva, y traspasan su propia responsabilidad a los demás. ¿Acaso esos difusores del evangelio no desconfían también de los desconocidos? ¿Por qué no se condenan a sí mismos, sino que creen que es prudente ser desconfiados? No es justo tratar a la gente de esa manera. Algunos de los que difunden el evangelio les preguntan a los destinatarios potenciales por su información personal nada más conocerlos. Si esa persona no quiere proporcionársela,

un difusor del evangelio de este tipo no querrá predicarle. ¿Qué clase de carácter muestra? Uno malicioso. Se enfada y se niega a predicar el evangelio solo porque alguien no se ciñe a sus exigencias en un asunto tan menor. ¡Qué despreciable! ¿Por qué quieres difundirles el evangelio a los demás? ¿No es eso realizar tu deber? Si obras como te place, ¿sigue siendo eso realizar tu deber? ¿Acaso no es meramente ser mano de obra? ¿Cómo rendirías cuentas de ti mismo ante Dios? Si nunca te arrepientes, Dios te condenará y te descartará. Tú mismo te estás buscando problemas.

Me enteré del caso de dos miembros de sendos equipos evangélicos que conocieron a un destinatario potencial del evangelio. Ambos discutieron porque tanto el uno como el otro afirmaban ser los que habían contactado primero con él. ¿Qué sentido tiene pelearse por eso? ¿Es una cuestión de ignorancia? Es algo que no se puede hacer. Entonces, ¿qué es lo adecuado en este caso? Todos han de discutir juntos la cuestión. No importa quién haya sido el primero en contactar. Cuando veáis que os habéis puesto en contacto con la misma persona, difundid juntos el evangelio, dividid el trabajo y cooperad. Si vuestro plan original era pasar dos meses acercándole el evangelio a esta persona, tratad de hacerlo en un solo mes ya que sois más en la tarea. Entonces, todo el mundo debe hablar sobre los problemas y dificultades del destinatario potencial del evangelio, sobre qué aspectos de la verdad necesita buscar todo el mundo para resolver estas cuestiones, sobre cómo deberían coordinarse los dos equipos y cosas así. ¿Cuál es el propósito de esto? Convertir a la persona y desempeñar vuestro deber. Si todos se unen en mente y en espíritu, si comparten juntos y dirigen todos sus esfuerzos al mismo objetivo, el Espíritu Santo los esclarecerá y guiará. Cuando está unida, la gente es capaz de conseguir cosas con facilidad, y recibirá las bendiciones y la guía de Dios. Sin embargo, si no obras de esta manera, si siempre compites con los demás, si siempre vas a lo tuyo, si trazas una clara línea entre tú y el resto, y si solo te importa convertir a la gente cuando eres tú el que difunde el evangelio, si piensas “tú predica para ti que yo convertiré a las personas por mi cuenta”, entonces, ¿puedes cumplir bien con tu deber unido en mente y en espíritu? A veces la gente puede realizar sus deberes por su cuenta, pero en otras ocasiones todos necesitan trabajar juntos y en armonía para desempeñar adecuadamente el trabajo de la iglesia. Si todo el mundo obra por su cuenta y no coopera en armonía,

eso estropeará el trabajo de la iglesia. ¿Quién asumirá la responsabilidad de esto? Todo el mundo es responsable, y el supervisor principal carga con una parte más grande de la responsabilidad. Cuando estropeas el trabajo de la iglesia, no solo no cumples con tu deber de forma adecuada, sino que cometes una gran maldad, ocasionando el aborrecimiento y la repulsión de Dios. Entonces, te habrás metido en un lío. Si Dios te condena y declara que eres una persona malvada o un anticristo que perturba el trabajo de la iglesia, será todavía peor. No cabe duda de que se te pondrá en evidencia y se te descartará, e incluso recibirás castigo. Si abandonas tu deber, ¿a qué equivale eso? No te corresponderá nada de la obra de Dios y no recibirás Su salvación. Serás uno más de los no creyentes, y tu vida perderá su sentido. ¿Para qué vives a día de hoy? ¿Qué valor aportas al equipo evangélico? ¿Cómo puedes reflejar tu valor como individuo? Debes cumplir con tus responsabilidades de una manera realista, realizar bien tu deber y ser capaz de ofrecerle garantías a Dios, diciendo: “He convertido a algunas personas al difundir el evangelio. He hecho todo lo que estaba en mi mano. Aunque tengo poco calibre y solo poseo unas pocas realidades-verdad, lo he hecho lo mejor que he podido. No he renunciado a mi deber ni me he molestado ni me he vuelto negativo o he holgazaneado o tratado de obtener fama o beneficio. En vez de eso, he sufrido no pocas humillaciones al predicar el evangelio, he soportado insultos y expulsiones de círculos religiosos, y he dormido en la calle. Aunque he experimentado negatividad y debilidad, no he abandonado mi deber, sino que tuve perseverancia al difundir el evangelio en todo momento. Le agradezco a Dios la protección y guía que me ha dado”. Esto es lo que significa desempeñar realmente tus responsabilidades. Cuando llegue el día, serás capaz de acudir ante Dios con la conciencia tranquila y rendir cuentas de ti mismo. Tal vez has conocido a muchos destinatarios potenciales del evangelio, pero no has convertido a demasiados. Sin embargo, en base a tu calibre y tus acciones, convertiste a todos los que pudiste dedicando tus mejores esfuerzos. En este caso, ¿cómo va a evaluarte Dios? Has cumplido con tu deber de manera adecuada. Has dado lo mejor de ti y te has entregado a ello por completo. Has trabajado duro para equiparte con la verdad de la visión y te has familiarizado con los versículos relevantes de la Biblia para difundirles el evangelio a los destinatarios potenciales. Memorizaste lo que hizo falta y

escribiste lo que no pudiste memorizar. Al difundir el evangelio, dio igual a quién te encontraras y qué preguntas te hiciera, fuiste capaz de aportar una solución. De este modo, tu trabajo difundiendo el evangelio se volvió cada vez más efectivo y pudiste convertir a más personas. Para convertir a más personas mientras difundías el evangelio, para cumplir bien con este deber y desempeñar tus responsabilidades, superaste muchas dificultades en tu interior, incluidos tus propios defectos, debilidades y emociones negativas. Superaste todo esto, y dedicaste mucho tiempo a esta tarea. ¿Acaso no es necesario superar tales dificultades para cumplir bien con tu deber? (Lo es). Además, para llevar a aquellos que investigan el camino verdadero a oír la voz de Dios, a entender y conocer la obra de Dios y aceptar el camino verdadero, necesitas entender más de la verdad, de modo que puedas dar un mejor testimonio de la obra de Dios. No importa lo profunda o superficial que sea tu plática sobre la verdad, deberías tener amor y paciencia. Tal vez los que te escuchen te ridiculicen, te insulten, te rechacen o no te entiendan; eso no importa, si puedes lidiar correctamente con esto y hablar pacientemente sobre la verdad con ellos, y si has invertido un gran esfuerzo y has pagado un alto precio con este fin, entonces has desempeñado tus responsabilidades. Realizar tu deber de este modo supone hacerlo de forma adecuada.

Cuando algunos difusores del evangelio se encuentran con un destinatario potencial que es arrogante debido a la riqueza de su familia y su estatus social, siempre se sienten inferiores e incómodos al estar frente a él. ¿Afectará esta incomodidad al cumplimiento de tu deber? Si te afecta de tal modo que no puedes realizar bien tu deber ni cumplir con tus responsabilidades, entonces no estás desempeñando tu deber. Si solo afecta a tu estado anímico, si te hace sentir infeliz e incómodo, pero no abandonas tu deber ni olvidas tus responsabilidades y obligaciones, de forma que, al final, completas tu trabajo y además lo haces bien, entonces sí has cumplido realmente con tu deber. ¿Es esta la verdad? (Sí). Es la verdad y todo el mundo debería aceptarla. ¿Es posible que te halles en esta situación? Por ejemplo, quizá algunos destinatarios del evangelio te menosprecien porque vienes del campo. Puede que incluso te infravaloren. ¿Cómo te enfrentas a ello? Les dices: “Nací en la pobreza del campo, mientras que tú naciste con una vida privilegiada en la ciudad. Dios ordenó que así fuera. Sin embargo, Dios es

misericordioso con independencia de dónde hayamos nacido. Vivimos en esta era, y todos tenemos la bendición de haber coincidido con la obra de Dios en los últimos días”. Estas palabras son reales y no son un intento de congraciarte contigo mismo. Los destinatarios del evangelio dirán: “Entonces no estás tan bendecido como nosotros. Nosotros disfrutamos de las bendiciones de esta vida y del mundo venidero, pero vosotros solo podéis disfrutar de las de este último. Por tanto, nosotros disfrutamos más bendiciones que vosotros”. Dices: “Todo esto es por la gracia de Dios”. Como no conocen la obra de Dios, ¿es necesario entrar en disputas con ellos? Si no valoras tales cosas, no discutirás con ellos. Debes entender esto claramente en tu corazón: “Tengo un deber en mi corazón, una carga sobre mis hombros, una misión y una obligación. No voy a discutir con ellos sobre esto. Llegará el día en el que crean y regresen a la casa de Dios, cuando hayan oído más sermones y entendido algo de la verdad, pensarán en su conducta y sus acciones de hoy y se sentirán avergonzados”. Si lo consideras de este modo, se abrirá tu corazón. Eso es lo que sucede en realidad. Si los conviertes realmente y persiguen la verdad, entonces, a los tres o cinco años de creer, reconocerán que fue inapropiado, carente de humanidad e inconsistente con la verdad tratarte como lo hicieron cuando te conocieron. Entonces tendrán que disculparse contigo la próxima vez que te vean. En el transcurso de la difusión del evangelio, te encontrarás a menudo con este tipo de situación. Cuando esto ocurre, ¿cómo lo afronto? No le presto mucha atención a estas cosas. No es para tanto. Si no crees que sea para tanto, entonces sus palabras no te afectarán. A esto se le llama poseer estatura. Si entiendes la verdad y posees la realidad-verdad, podrás desentrañar muchos dichos o prácticas que supuestamente hacen daño a la gente. Podrás resolverlos. Sin embargo, si no puedes desentrañar tales cosas, recordarás esas palabras y acciones toda tu vida y cualquiera podrá dañarte con un guiño, una palabra o un gesto. ¿Son muy graves esas heridas? Dejarán una marca en tu corazón. Cuando ves a gente rica, con un estatus mayor que el tuyo o que una vez te menospreciaron y te atacaron, tendrás miedo y sentirás timidez. ¿Cómo puedes deshacerte de esa timidez? Tienes que desentrañar su esencia. Da igual lo grandiosos que sean, no importa el estatus o posición que ostenten, no son más que gente corrupta. No tienen nada de especial. Si ves esto, tu corazón no

estará limitado. En el trabajo de difundir el evangelio, te encontrarás sin duda con estos problemas. Son muy comunes. Alguna gente no te va a entender o tendrá prejuicios hacia ti, o llegará incluso a insinuar y soltar indirectas muy feas para ridiculizarte. Habrá quienes digan que predicas el evangelio para ganar dinero, buscar un beneficio o encontrar el amor. ¿Cómo manejarías tales situaciones? ¿Debes discutir con esa gente? En especial, cuando un destinatario potencial del evangelio proviene de una familia con dinero, ¿qué debes hacer si estás comiendo en su casa y ves esa mirada en su rostro? Si no comes en su casa para conservar tu dignidad, ¿puedes continuar predicando el evangelio con el estómago vacío? Debes considerar el asunto de esta manera: “Hoy puedo comer en su casa y compartir el evangelio con ellos. Pueden recibir a los que difunden el evangelio. Tienen esa buena fortuna”. De hecho, en realidad es así como son las cosas. Tienen esa fortuna. No se dan cuenta, pero tú has de ser consciente de ello en tu corazón. Al difundir el evangelio, a menudo nos toparemos con mofas, escarnios, burlas y difamaciones, e incluso podremos hallarnos en situaciones peligrosas. Por ejemplo, hay gente malvada que denuncia o rapta a algunos hermanos y hermanas, y otros son delatados a la policía y entregados al Gobierno. Algunos pueden ser arrestados y encarcelados, mientras que a otros hasta pueden matarlos a golpes. Todas estas cosas suceden. Pero ahora que sabemos esto, ¿deberíamos cambiar de actitud hacia la obra de difusión del evangelio? (No). La difusión del evangelio es responsabilidad y obligación de todos. En cualquier momento, independientemente de lo que oigamos o veamos o del tipo de tratamiento que recibamos, siempre debemos mantener esta responsabilidad de difundir el evangelio. Bajo ninguna circunstancia podemos renunciar a este deber por negatividad o debilidad. El deber de difundir el evangelio no es pan comido, sino que está lleno de peligros. Cuando difundáis el evangelio, no os enfrentaréis a ángeles, extraterrestres ni robots. Solo os enfrentaréis a la humanidad malvada y corrupta, a demonios vivientes, bestias; todos son humanos que sobreviven en este espacio maligno, este mundo malvado, que han sido hondamente corrompidos por Satanás y se oponen a Dios. Por lo tanto, durante la difusión del evangelio hay, ciertamente, todo tipo de peligros, por no hablar de mezquinas calumnias, burlas y malentendidos, que son moneda corriente. Si realmente consideras

la difusión del evangelio una responsabilidad, una obligación y tu deber, podrás considerar correctamente estas cosas y hasta ocuparte correctamente de ellas. No renunciarás a tu responsabilidad y obligación ni te desviarás de tu intención original de difundir el evangelio y dar testimonio de Dios por ellas, y jamás renunciarás a esta responsabilidad, pues es tu deber. ¿Cómo debe entenderse este deber? Es el valor y la obligación principal de la vida humana. Difundir la buena nueva de la obra de Dios en los últimos días y el evangelio de Su obra es el valor de la vida humana.

Hoy hemos hablado sobre la verdad de cumplir con el propio deber de difundir el evangelio. ¿Habéis obtenido algo de ello? (Sí). En ocasiones anteriores, nuestra charla sobre la verdad de difundir el evangelio se centró en la visión, es decir, hablamos expresamente sobre la verdad relacionada con la visión y no discutimos muchos temas en detalle, como hemos hecho hoy. Dado que la mayoría de la gente está familiarizada con el esquema general de la verdad de la visión, pero puede que no tenga claros los detalles respecto a las sendas de práctica y los principios para temas concretos, hoy he traído estos asuntos específicos a nuestra charla. Al hablar sobre ciertos casos y sobre la conducta de las personas —o sobre la forma correcta e incorrecta de actuar al encontrarse en situaciones así, los puntos de vista que defiende la gente y cómo ha de cumplir con esta responsabilidad y con esta obligación—, al hablar sobre todos estos temas, ¿os parece que la verdad de difundir el evangelio se vuelve más concreta y resulta más fácil de aplicar en la vida real? Creo que vuestros corazones se volverán mucho más luminosos después de escuchar este aspecto de la verdad. Cuando os encontréis con ciertos problemas específicos en el transcurso de la difusión del evangelio, os beneficiaréis de estas palabras, ya que son prácticas y atañen a los principios-verdad. No son palabras vacías. En vuestra vida diaria, cuando os encontréis con tales asuntos relativos a la difusión del evangelio y viváis en algunos estados incorrectos, o cuando os topéis con algunos problemas en vuestro trabajo de difusión del evangelio, ¿podréis utilizar estas verdades para resolver los problemas a los que os enfrentéis? Si eres capaz de resolver tales problemas, entonces las palabras de hoy no se habrán dicho en vano. Si sigues sin poder resolverlos o haces las cosas a tu manera, tomas tus propias decisiones y te limitas a ellas, haces lo que quieres y obras de manera obstinada e imprudente sin considerar

tus deberes y responsabilidades, entonces para vosotros estas verdades son mera charla vacía y no sirven para nada. No es que no sirvan para nada porque la verdad no pueda ayudarte o porque la verdad no vaya a resultarte beneficiosa, sino porque no sientes ni un poco de amor por la verdad y no la practicas. Percibes el deber de difundir el evangelio como una simple afición o como una manera de pasar el tiempo. ¿Qué ocurrirá si abordáis el deber de difundir el evangelio con este punto de vista? ¿Seréis capaces de desempeñar vuestro deber de manera adecuada? (No). Si os parece algo remoto eso de hablar de desempeñar el deber de un modo adecuado, entonces permitidme que primero os pregunte lo siguiente: si abordáis el deber de difundir el evangelio con este punto de vista, ¿podéis satisfacer la intención de Dios? (No). Debéis tener esto claro en vuestros corazones. Si afrontas el deber desde esta clase de punto de vista y con esta postura, sentirás que tu corazón está inseguro. Pensarás que tu postura no es la que le gustaría a Dios. Si obras de esta manera, aunque conviertas a alguna gente y desde fuera parezca que estás haciendo buenas obras, tus intenciones y motivos para cumplir con tu deber son contrarios a los principios-verdad. Eres igual que esas personas religiosas que difunden el evangelio para obtener bendiciones y hacer tratos con Dios. Tanto sus intenciones como el origen de su motivación son equivocados. Al considerar cómo desempeñan sus deberes, Dios juzga las intenciones y motivaciones de las personas. Él observa la postura que adoptan y la mentalidad con la que abordan dichos deberes. En base a esto, Dios obra para limpiarlas de su corrupción y salvarlas, de modo que puedan apartarse del pecado. Por tanto, con independencia de cómo difundas el evangelio, debes aceptar el escrutinio de Dios. No importa la clase de persona que seas o qué calibre tengas, qué tipo de deber hayas desempeñado y cuál realizabas antes de unirme a las filas de aquellos que difunden el evangelio, debes atenerte a estos principios-verdad relativos a la difusión del evangelio, debes contemplar la difusión del evangelio como tu deber y tu responsabilidad, y llevar esa carga sobre los hombros.

A algunos líderes y obreros que no pueden hacer trabajo práctico o resolver problemas prácticos se los sustituye y se les asigna difundir el evangelio como parte del equipo evangélico. Cuando conocen a alguien, puede que le digan: “Yo era líder. Me enviaron al equipo evangélico a

difundir el evangelio porque no hice un buen trabajo. Tal vez Dios me ha mandado difundir el evangelio para que me atempere durante un tiempo, para equiparme con la verdad y formarme. Eso significa que no tengo que dedicar mucho esfuerzo a difundir el evangelio. Con cualquier cosa que haga valdrá. Después de todo, tengo madera de líder. En cuanto mi estatura crezca, se me debe hacer líder. Como tengo tan buen calibre, sería un desperdicio de talento que no lo fuera. Ahora mismo la iglesia tiene escasez de líderes y obreros”. Sus palabras implican que la casa de Dios no puede subsistir sin que ellos sean líderes. Solo se les ha asignado difundir el evangelio para darles la oportunidad de practicar, para equiparlos con la verdad y para que hagan un trabajo de base como parte de su cultivo y formación. Por tanto, contemplan su deber de difundir el evangelio como algo temporal, solo lo hacen para engrosar su currículo, pasar un buen rato y ampliar sus horizontes. Piensan que, si logran resultados en la difusión del evangelio, entienden la verdad y son capaces de hacer algo de trabajo, se les ascenderá para servir como líderes u obreros. Si adoptan esta mentalidad hacia desempeñar su deber de difundir el evangelio, ¿pueden alcanzar el verdadero arrepentimiento? No han reflexionado sobre sí mismos ni han llegado a conocerse. No tienen autoconciencia. ¿Estas personas se hallan en problemas? No comprenden correctamente la difusión del evangelio. Tienen un concepto demasiado alto de sí mismos, no se conocen en absoluto. No tienen idea de lo que sucede realmente. De hecho, esto ha ocurrido porque no son personas que persigan la verdad y carecen por completo de cualquier habilidad de comprensión. En apariencia, son elocuentes, disfrutan de encargarse de los asuntos y parece que tienen cierto calibre, pero cuando sirven como líderes y obreros, su talante y calibre no están a la altura de las circunstancias. No pueden cumplir los estándares y criterios para ser líderes y obreros, así que se los descarta. No son conscientes de que son insignificantes, sino que alardean descaradamente y se vanaglorian de sí mismos. Aunque algunos nunca lo dirán, según su estimación personal creen que solo aquellos que no pueden hacer otra cosa son asignados para difundir el evangelio. En sus corazones, dividen todos los deberes en la casa de Dios en altos, medios y bajos. Consideran el deber de difundir el evangelio como el más bajo de los deberes en la casa de Dios. Se envía a difundir el evangelio

a cualquiera que comete un error o no desempeña su deber de manera adecuada. Así es como estas personas entienden este deber. ¿Existe alguna diferencia entre este entendimiento y tomarse la difusión del evangelio como una responsabilidad propia y una obligación que se ha de llevar a cabo en la vida de uno mismo? Si alguien lo entiende de ese modo, ¿puede realizar bien su deber? (No). ¿En qué se equivoca? Considera que la mayor responsabilidad y obligación que una persona debe desempeñar en su vida —el trabajo de difundir el evangelio— son el trabajo más humilde. No se lo toma como si fuera su propia responsabilidad y obligación, y no lo entiende como un deber. Da igual cómo hable la casa de Dios sobre la necesidad de desempeñar lealmente un deber, y que difundir el evangelio sea uno de esos deberes, ellos no reconocen que sea así. Creen de corazón que los distintos niveles de líderes, obreros y personas a cargo en la casa de Dios están en lo alto. Estos poseen autoridad absoluta, acabarán recibiendo grandes recompensas y Dios los perfeccionará. Los seguidores a su cargo son meros soldados de a pie, en especial los difusores del evangelio que siempre interactúan con personas fuera de la iglesia. Entre todos los trabajos, es posible que el suyo sea el más difícil y agotador. Al final, no puedes saber a ciencia cierta si estas personas van a ser perfeccionadas. ¿Es un error que conciban el deber de difundir el evangelio de este modo? ¿Hay quienes consideran esta sagrada responsabilidad y obligación de difundir el evangelio como la tarea más humilde y la colocan en el peldaño más bajo de una jerarquía de rangos y grados? Menosprecian este deber y también a quienes lo desempeñan. Entonces, ¿qué punto de vista aportan cuando realizan este deber? (Lo contemplan como algo temporal). ¿Algo más? Cuando convierten a alguien, no le dan mucha importancia; cuando fracasan al convertir a la gente, no les importa. No consideran la difusión del evangelio como parte de su propio trabajo y no se esfuerzan por desempeñar bien tal deber. En sus corazones, desprecian el deber de difundir el evangelio; por lo tanto, ¿qué resultado obtendrán entonces al realizar ese trabajo? ¿Pueden equiparse con todos los aspectos de la verdad a fin de cumplir bien con su deber de difundir el evangelio? A fin de convertir a más personas, ¿memorizan pasajes de la palabra de Dios y versículos de la Biblia y se familiarizan con una serie de testimonios vivenciales para poder resolver los distintos problemas con los que se

encuentran al difundir el evangelio? (No). Si cuando difunden el evangelio, aquellos que tienen una comprensión distorsionada y albergan muchas nociones les hacen preguntas difíciles, ¿cómo lidian con ellas? (Se dan por vencidos). Esa es una postura. O se quejarán de Dios, diciendo: “¿Por qué he tenido que encontrarme con una persona tan ridícula y sin entendimiento espiritual mientras difundo el evangelio? ¡Qué mala suerte!”. No sienten amor alguno por los destinatarios potenciales del evangelio, y esperan que Dios no salve a esa clase de persona. En cuanto a este asunto, no le oran a Dios ni buscan Sus intenciones, ni mucho menos muestran consideración alguna hacia las intenciones de Dios. Eligen cómo tratar a los destinatarios potenciales del evangelio según las preferencias de la carne, y cuando se encuentran con gente con multitud de problemas y nociones graves, la abandonan. Solo eligen difundir el evangelio a aquellos con pocas nociones o con ninguna en absoluto, y no quieren pagar ningún precio. Siempre que algo va en detrimento de su vanidad o de su dignidad, o de su reputación o estatus, siempre que algo contradice las preferencias de la carne o entra en conflicto con los placeres de esta, ¿qué eligen hacer? Eligen darse por vencidos, huir, no cumplir con esa responsabilidad, sino rechazarla. Al mismo tiempo, por dentro se quejan de Dios en sus corazones: “¿Por qué tuve que encontrarme con una persona tan ridícula y con tantas nociones? ¿Por qué tengo que sufrir tal cosa? He perdido imagen, he malgastado mi esfuerzo y no he conseguido convertir a nadie”. En secreto, sus corazones están llenos de resentimiento hacia Dios. Por consiguiente, no están dispuestos a aceptar el deber de difundir el evangelio, ni tampoco a cumplir con la responsabilidad que conlleva. Si esa es su postura ante el deber de difundir el evangelio, no falta mucho para que se los descarte.

En el transcurso de difundir el evangelio, muchos de aquellos que lo difunden tratan su trabajo desde una postura superficial y descuidada. Nunca cambian. Jamás lo tratan adoptando una posición de esmerada atención, prudencia y temor a Dios. En su lugar, piensan: “En cualquier caso, no tengo nada que hacer, puedo dedicarme a cualquier cosa. El equipo evangélico parece divertido, así que me uniré a ellos”. Entonces, lo siguen y difunden el evangelio. De hecho, hacen una contribución muy limitada a este proceso. Solo emplean algo de tiempo y viajan un poco, pero no pagan un precio real. Siempre predicán el evangelio según las

preferencias de su carne y sus propias nociones y figuraciones. Nunca siguen en lo más mínimo los principios-verdad. Hay muchos a los que les gusta predicarles a los pudientes y a la gente con dinero, pero no a los pobres. Prefieren predicar a gente bien parecida antes que a la de aspecto normal; a aquellos con los que se llevan bien antes que a los que no; prefieren predicar a los que tienen unas pocas nociones antes que a los que tienen demasiadas; gustan de predicarles a aquellos a los que es fácil llevarles el evangelio, a los que lo aceptan sin necesidad de escuchar mucha charla. No quieren predicar si eso les supone hablar hasta agotarse. Por dar un ejemplo, digamos que una mujer está difundiendo el evangelio y se encuentra a un hombre que proviene de una familia acomodada, con casa y coche, cuyos padres tienen buenos trabajos, es hijo único y bien parecido. A ella le parece que podría vivir una vida de riqueza si se pudiera casar con él, así que quiere predicarle el evangelio a este hombre, ya que piensa que sería una maravilla si lo aceptara. Algunos tratan de detenerla, le dicen que el hombre no busca la verdad, que no se trata de alguien al que se le pueda predicar, pero ella dice: “Si le hablamos más sobre la verdad, es posible que acabe por aceptarla. Si no le llevamos el evangelio a una persona tan buena y no la salvamos, ¿no iría eso en contra de las intenciones de dios?”. De hecho, ella alberga su propio objetivo. No está tratando de convertir a este hombre para llevarlo ante Dios, sino que busca promocionarse y venderse a él. Después de mucho márketing, al final consigue lo que quiere y logra formalizar una relación con él para sus propios fines. ¿Dónde reside aquí el problema? Ella tiene sus propias motivaciones en todo lo que hace, las cuales vulneran los principios-verdad. Al final, se sirve de varios medios para “llevarle” el evangelio, e incluso se casa con él, diciendo: “El mayor logro de mi trabajo de difundir el evangelio ha sido encontrar a un espíritu tan afín. Es algo que debo aceptar de parte de dios. Él ordena el matrimonio. Fue por completo disposición de dios que conociera y me casara con esta persona. Se trató de su favor y su bendición”. Entonces acaba formando una pequeña familia y viviendo una vida feliz; ¿sigue siendo capaz de difundir el evangelio? (No). Transcurridos un año o dos, a veces va a difundir el evangelio cuando se siente bien, pero pasa casi todo su tiempo haciendo vida familiar, y su corazón cada vez está más vacío. Al final, se da cuenta de que la vida familiar no consiste en más que ollas y cacerolas, en

comer, beber, jugar y en alboroto. Le parece que nada tiene sentido. Echando la vista atrás, reflexiona y piensa: “La fe en dios tiene todavía significado. Permíteme que vuelva atrás y retome la fe y continúe difundiendo el evangelio”. Al final, habla de sus experiencias de manera grandilocuente, diciendo: “Dios creó al hombre, así que él no puede dejar a dios. El hombre no puede vivir sin él. Igual que un pez muere fuera del agua, si el hombre deja a dios, no cabe duda de que no va a disponer de un camino para avanzar en la vida. Por eso he regresado. Porque dios me ha llamado”. Menuda desvergüenza. Tras regresar, exige cumplir con su deber, diciendo: “Todo está vacío si no realizo mi deber. Todo el mundo tiene que cumplir con su deber”. Las palabras de aquellos que no practican la verdad y no tienen amor por ella repugnan a los que las oyen. Aseguras que no puedes abandonar a Dios, entonces, ¿por qué no le preguntas si Él te quiere a ti? Encontraste a un compañero en el transcurso de cumplir con tu deber, abandonaste tu deber y saliste corriendo. ¿Por qué no le oraste a Dios para preguntarle si estaba de acuerdo con esto y averiguaste Su postura al respecto? ¿Desempeñaste tus responsabilidades? ¿Cumpliste con la comisión que te encargó Dios? ¿Trataste a Dios como tal? ¿Contemplaste tu deber como tal? Para todas estas preguntas, la respuesta es no. ¿Qué es Dios para ti? No es más que un amigo al que conociste a un lado del camino. Lo saludas y ya enseguida te crees que sois amigos. Si conviene a tus intereses, continúas junto a Él, pero si no te beneficia, le dices adiós. Sin embargo, luego vuelves a pensar en Él cuando lo necesitas. Esa es la clase de relación que tenéis. Si consideras a Dios como a un amigo al que conociste una vez, ¿qué pensará Él de ti? ¿Cómo te tratará? Te sientes triste, tus días están vacíos, así que necesitas a Dios. Regresas y quieres cumplir con tu deber. ¿Te va a conceder Dios un deber, así como si nada? (No). ¿Por qué no? No te lo mereces. Aunque tales personas puedan cumplir con sus deberes justo después de haber empezado a creer en Dios, antes de completar dichos deberes, abandonarán a Dios sin advertencia previa, y dejarán sus puestos y su trabajo. ¿Cómo contempla esto Dios? ¿Cuál es la naturaleza de esta conducta? (Es una traición). La traición no es poca cosa. Tales personas son desertores. ¿Cómo desempeñan los desertores su deber? Buscan su propio interés personal bajo la bandera del cumplimiento del deber. Hacen planes para asegurar su propio futuro y su

sustento mientras vulneran la intención original de cumplir con sus deberes. Al final, huyen en mitad del desempeño de sus deberes, lo que los convierte en desertores. Tales personas no se gastan por Dios con un corazón sincero. En su lugar, albergan sus propias intenciones y propósitos personales e intentan engañar a Dios, y terminan revelando su verdadera cara. ¿Acaso no se trata de personas que traicionan a Dios? Hay quien dice: “¿No existe en la casa de Dios la libertad de entrar y salir?”. La hay, eso es verdad, pero uno debe someterse a un examen al entrar en la casa de Dios. Eres libre de abandonar la casa de Dios y nadie se interpondrá en tu camino. Sin embargo, si quieres regresar a la casa de Dios, no te será tan fácil. Los líderes y obreros de la iglesia deben examinarte e inspeccionarte en todos los niveles para comprobar que tu arrepentimiento es sincero. Solo entonces se te va a aceptar. Por tanto, salir es fácil, volver a entrar es difícil. He oído que a algunas personas les resultó tan difícil difundir el evangelio y sufrieron tanto que arrojaron su carga y salieron huyendo. ¿Cuál es el problema? Que son desertores. ¿Qué es lo más importante a la hora de trabajar difundiendo el evangelio? Todos los que lo difunden, sobre todo los que son responsables en puestos importantes, asumen un papel significativo a ojos de Dios. Si desempeñas un papel importante en la difusión del evangelio y abandonas tu puesto sin el permiso de Dios, no existe mayor transgresión. ¿Acaso no cuenta como un acto de traición contra Dios? (Sí). Entonces, en vuestra opinión, ¿cómo debería tratar Dios a los desertores? (Deben ser apartados). Ser apartado significa ser ignorado, que te dejen hacer lo que quieras. Si las personas que son apartadas sienten arrepentimiento, es posible que Dios vea que adoptan una postura lo bastante arrepentida y siga queriendo que vuelvan. Sin embargo, con los que desertan de su deber, y solo con estas personas, Dios no tiene esta actitud. ¿Cómo trata a esas personas? (Dios no las salva. Él las desdeña). Eso es del todo correcto. Para ser más concretos, las personas que cumplen un deber importante han sido comisionadas por Dios y, si desertan de su puesto, entonces, da igual lo bien que lo hayan hecho antes o lo hagan después, para Dios se trata de personas que le han traicionado, y nunca más se les dará la oportunidad de cumplir un deber. ¿Qué significa que no te concedan una segunda oportunidad? Si dices: “Estoy muy arrepentido. Tengo una deuda con Dios. No debí haber hecho esa elección al principio.

En ese momento estaba hechizado y me desvié, y ahora me arrepiento. Suplico a Dios que me dé otra oportunidad de cumplir con mi deber de modo que tenga ocasión de arrepentirme de lo que he hecho mediante obras dignas de mérito y de subsanar mis errores”, ¿cómo lidiará Dios con este asunto? Como Dios afirma que no dispones de esa oportunidad, Él nunca se volverá a fijar en ti. Esa es la postura que adopta Dios hacia los desertores. Al tratar a los que cometen transgresiones normales, Dios podría decir que fue una transgresión momentánea, o que se debió a un entorno adverso, a la poca estatura, a la falta de comprensión de la verdad o a alguna otra razón semejante. En este caso, puede que Dios le dé la oportunidad de arrepentirse. Sin embargo, a los desertores es a los únicos a los que Dios no les ofrece segundas oportunidades. Hay quien dice: “¿Qué significa que Dios no da segundas oportunidades? Si quisieran desempeñar su deber, ¿acaso no lo permitiría Dios?”. Puedes cumplir con tu deber, puedes difundir el evangelio, puedes también escuchar sermones y unirte a la iglesia. La iglesia no va a eliminar tu nombre de sus registros, pero en cuanto a Dios, da igual cómo cumplas con tu deber y cuánto te arrepientas, no le haces falta a Dios ni tampoco te da Su aprobación, aunque estés siendo mano de obra para Él. Esa es la postura de Dios. Es posible que alguna gente no entienda este asunto y diga: “¿Por qué Dios es tan cruel y categórico al tratar con este tipo de personas?”. Al hombre no le hace falta entender este asunto. Se trata del carácter de Dios. Es Su postura. Tú puedes pensar lo que quieras. Dios tiene el poder de decidir. Él tiene el poder de actuar de esta manera y de manejar así el asunto. ¿Qué puede hacer un humano ante eso? ¿Acaso puede protestar? ¿Quién te dijo que no siguieras la senda adecuada desde el principio, que traicionaras a Dios y te convirtieras en un desertor? La obra de difundir el evangelio no puede llegar a buen término solo por medio de una persona, requiere de mucha gente. Si no puedes realizar tu deber, Dios elegirá a otro que pueda. Si no cooperas y no llevas a cabo tu deber, eso demuestra que estás ciego. Prueba que eres atolondrado y estúpido. No sabes que eso es una bendición, así que no vas a tenerla. Deberías irte y ya está. Si te marchas y luego vuelves pasado un tiempo, ¿te seguiría queriendo Dios? No, a Él le trae sin cuidado. Esta es la postura de Dios hacia los desertores, solo hacia ellos. Hay quienes dijeron: “Cuando regrese y cumpla con mi deber, el Espíritu Santo me

esclarecerá”. Cuando empezaste a cumplir con tu deber, huiste sin pedir permiso y el Espíritu Santo no te puso ningún impedimento. Ahora que has vuelto, ¿puede el Espíritu Santo seguir esclareciéndote? No les des tanta importancia a tus sentimientos emotivos. Dios no va a hacer nada en contra de Sus deseos, y Él se rige por principios cuando trata con todo el mundo. ¿Qué advertencia subyace aquí? Has de perseverar en tu deber, mantenerte firme y cumplir con tus responsabilidades. ¿Es demasiado extrema la posición de Dios hacia los desertores? (No). ¿Por qué dices que no lo es? ¿Cómo entiendes que no es demasiado extrema? Con independencia de qué deber desempeñe una persona, en el periodo actual, ¿tiene relación cada deber que realice con lo que ordena Dios? Tiene una estrecha relación. Al considerarlo de esa manera, si eres capaz de cumplir con tu deber, ¿significa eso que Dios ha hecho mucho trabajo? Dios te ha predestinado desde la creación del mundo. Ha predestinado la época y la era en la que has nacido, la clase de familia en cuyo seno te criaste, la influencia que ha tenido esta en ti, el deber que Dios requiere que cumplas y las cosas que se te ha permitido aprender de antemano. Por ejemplo, si has aprendido un idioma extranjero, ahora posees ese calibre, ese talento, lo cual te permite desempeñar con éxito tu deber. Dios ha hecho mucho trabajo de preparación. ¿Con qué propósito hace Dios tales preparativos? ¿Para que puedas destacar entre el resto? ¿Para que puedas hacer búsquedas mundanas y servir a Satanás? ¡En absoluto! Él quiere que ofrezcas las cosas que te ha dado en la casa de Dios, en la difusión de Su evangelio y en Su plan de gestión. Sin embargo, si no eres capaz de ofrecer lo que Él te ha dado, pero en cambio sirves a Satanás, ¿cómo se sentirá Dios? ¿Cómo va a tomarse eso? ¿Cómo debe manejarlo de acuerdo con Su carácter? Dios te apartará de una patada. No te quiere. Te has olvidado de Su amabilidad y has traicionado Su confianza. No reconoces ni regresas a tu Hacedor. No le dedicas a Dios lo que te ha dado, sino que en su lugar se lo ofreces a Satanás. Se trata de una grave traición, y Dios no quiere a un traidor semejante.

En la obra de Dios de salvar a la humanidad, el calibre que posee cada persona la hace estar a la altura de la tarea de cumplir con el deber que le corresponde. Además, la experiencia y el conocimiento que obtiene desde que empieza a creer en Dios, junto a las verdades que comprende, han de

emplearse para llevar a cabo su deber. Solo de este modo puede contribuir con su humilde esfuerzo al trabajo de difundir el evangelio del reino. ¿Cuál es ese humilde esfuerzo? Es el deber que debe desempeñar una persona. Dios te permite entender la verdad y poseer inteligencia y sabiduría, de modo que cumplas bien con tu deber. Este es el valor y significado de tu vida. Si no vives este valor y significado, eso demuestra que no has ganado nada de tu fe en Dios. Te has convertido en un trasto inútil en la casa de Dios. Si vives a semejanza de Satanás y la carne, ¿puede seguir queriéndote Dios? El valor y significado de tu vida han desaparecido. Desde el punto de vista de Dios, debes simplemente desaparecer de Su casa, para siempre. Ya no te quiere. Además, en el periodo de expansión de la obra de gestión de Dios, todo el mundo que le sigue está cumpliendo con su propio deber, y todos han pasado una y otra vez por la represión y la cruel persecución del gran dragón rojo. La senda de seguir a Dios es abrupta y accidentada, y es excepcionalmente difícil. Cualquiera que haya seguido a Dios durante más de dos o tres años habrá experimentado esto por sí mismo. El deber que desempeña cada uno, ya sea un deber permanente o un arreglo temporal, proviene de la soberanía y los arreglos de Dios. Puede que a menudo se produzcan arrestos, y que el trabajo de la iglesia se perturbe y estropee, y es posible que haya una evidente escasez de gente que cumpla con los deberes, sobre todo de aquellos con buen calibre y experiencia profesional, que son minoría. Sin embargo, debido al liderazgo de Dios, a Su poder y autoridad, la casa de Dios ya ha resurgido de sus momentos más complicados, y toda su obra se ha encaminado por la senda correcta. Para el hombre, esto parece imposible, pero para Dios nada es difícil de conseguir. Los treinta años desde que apareció Dios y empezó a obrar hasta el momento presente se han visto marcados por tempestades y por toda clase de tribulaciones. Si no fuera por el liderazgo de Dios, y Sus palabras que imbuyen a la gente de fe y fuerza, nadie habría llegado tan lejos. Todos en el pueblo escogido de Dios han experimentado esto personalmente. Nada en la obra de la casa de Dios transcurre sin sobresaltos, todo empezó desde cero y se hizo con gran dificultad, asediado por los problemas. ¿Por qué es así? Porque no solo nos enfrentamos a la desenfrenada represión y persecución del régimen del gran dragón rojo, sino también a la discriminación, las calumnias y las condenas de toda la

comunidad religiosa y de la humanidad corrupta; incluso toda la época nos abandona y nos inhibe. La totalidad de la obra de gestión de Dios se inicia y opera en un entorno y bajo unas condiciones repletas de las tendencias malvadas de Satanás, y en las que este ocupa el poder. Esto no resulta en absoluto sencillo, sino que es extraordinariamente difícil. Por tanto, cada persona que puede cumplir con un deber es un consuelo para Dios, y el hecho de que lo desempeñe es algo excepcional y precioso. La seriedad, la lealtad y el gasto que puede ofrecer cada persona, así como su postura de sinceridad y responsabilidad hacia su deber, de sumisión hacia la comisión de Dios y de reverencia hacia Él, son cosas que Dios aprecia y considera muy importantes. En contraste, Dios siente una gran repugnancia por las personas que abandonan sus deberes o no se los toman en serio, y por las distintas conductas, acciones y manifestaciones de traición contra Dios, porque en el conjunto de los diversos contextos, personas, acontecimientos y cosas dispuestos por Dios, estas personas desempeñan el papel de impedir, dañar, retrasar, perturbar o afectar el progreso de la obra de Dios. Y por esta razón, ¿cómo se siente Dios respecto a los desertores y las personas que lo traicionan y cómo reacciona ante ellos? ¿Qué actitud tiene Dios? (Los odia). Solo siente repugnancia y odio. ¿Siente piedad? No, Él nunca podría sentir piedad. Algunas personas dicen: “¿Acaso Dios no es amor?”. ¿Por qué no ama Dios a tales personas? No son dignas de amor. Si las amas, entonces tu amor es necio, y el hecho de que las ames no significa que Dios lo haga; puede que tú las valores, pero Dios no, porque en esas personas no hay nada digno de ser apreciado. Por eso, Dios abandona con decisión a esas personas y no les da ninguna segunda oportunidad. ¿Es esto razonable? No solo es razonable, sino que es ante todo un aspecto del carácter de Dios, y también es la verdad. En el transcurso de la difusión del evangelio, hay quienes no aceptan ninguna parte de la verdad. Siempre actúan conforme a su propia voluntad, de manera arbitraria e imprudente. Son impedimentos y obstáculos en el trabajo de difundir el evangelio. Desempeñan un papel negativo al perturbar, trastornar y estropear la obra evangélica, y obstaculizan su expansión. Por tanto, la postura que adopta Dios hacia estas personas es de repugnancia y odio. Su destino es ser descartadas. Así es como se revela el carácter justo de Dios. Hay quien dice: “¿No es un poco excesivo encargarse así de tales personas?”. No tiene

nada de excesivo. Ante tales diablos, Dios solo puede sentir repugnancia y odio. Él no se disfraza. El carácter de Dios es justo y se observa con claridad. ¿Cuáles son los dos aspectos más importantes del carácter justo de Dios? (La abundante misericordia y la ira profunda). ¿Qué importancia tiene esto aquí? ¿Quién soporta la ira profunda de Dios? Recae sobre los que se oponen a Dios, rechazan la verdad y siguen a Satanás. Dios no quiere a aquellos decididos a seguir a Satanás ni a los traidores y desertores. Dicen algunos: “En un momento de debilidad, decidí no cumplir con el deber, pero en realidad no quería abandonar a Dios ni regresar al mundo y al bando de Satanás”. Depende de la situación, aunque fueras débil o quisieras regresar al mundo, Dios puede mostrar misericordia y tolerancia ante tu debilidad. Dios es abundantemente misericordioso. La gente vive entre sus actitudes corruptas y en algunas circunstancias es inevitable que se sienta débil, negativa o perezosa. Dios lo escruta todo y la tratará en función de la situación. Si no eres un desertor, no te tratará como tal. Si eres débil, sin duda te tratará de acuerdo con tu debilidad. Si temporalmente revelas corrupción, estás débil o te extravías, Dios te dará esclarecimiento, te guiará y te sustentará. Te tratará como a alguien de poca estatura que no comprende la verdad, ya que no se trata de un problema de tu esencia-naturaleza. ¿Por qué no trata Dios a esas personas abandonándolas? Porque no quieren rechazarlo a Él ni a la verdad y porque no quieren seguir a Satanás. Únicamente manifiestan un momento ocasional de debilidad y no son capaces de dar un paso adelante, por lo que Dios les da otra oportunidad. Entonces, ¿cómo se debe tratar a estas personas que experimentan una debilidad momentánea y no saben cumplir con el deber, pero luego regresan para cumplir con él? Hay que aceptarlas. Este caso es de naturaleza diferente al de los desertores, por lo que no puedes aplicar la misma regla o adoptar el mismo enfoque para tratarlos. Algunas no sufren de debilidad; a decir verdad, son unas desertoras. Si las vuelves a acoger, desertarán nuevamente cuando se encuentren en una situación similar. Alguien así no es un desertor pasajero; siempre será un desertor. Por eso Dios expulsa a tales personas y nunca las vuelve a acoger. Esto no es ni mucho menos excesivo. Dado que nunca las vuelve a acoger, eso significa que salve a quien salve Dios, no será a ellas. Cuando Dios nota que falta una persona en el equipo de salvación, puede que añada a alguien más. Sin

embargo, no quiere a las de esta clase. Quedan excluidas para siempre y son indeseadas.

Hay otra categoría de personas que a menudo perturban y estropean la obra evangélica mientras difunden el evangelio, pero también han realizado algo de trabajo y han convertido a alguna gente. ¿Se puede considerar que se trata de buenas obras por su parte? Por ahora dejemos a un lado la cuestión de si han hecho buenas obras o no. En primer lugar, digamos que tales personas a menudo perturban y estropean la obra evangélica mientras difunden el evangelio. Por ejemplo, si una persona está a cargo de la obra evangélica y siempre compite con los demás por el estatus y el poder, o a menudo se mete en disputas con otros, y de este modo perturba y estropea la obra evangélica, ¿cómo contemplará Dios este asunto? ¿Equilibrará Dios los logros y defectos de esta persona o los abordará de alguna otra manera? (Dios le quitará mérito). ¿Por qué le quitará mérito? Aunque le ha predicado a alguna gente, ha hecho algo de trabajo y ha logrado ciertos resultados, ha seguido perpetrando acciones malvadas. Aunque no comete errores importantes, a menudo comete errores pequeños. ¿Qué implica esto de cometer errores pequeños? Que no practica la verdad, que lucha por la fama, las ganancias y el estatus, que habla sin la menor piedad, que no busca nunca los principios-verdad, que a menudo actúa arbitrariamente y sin restricciones, que nunca hace ningún cambio y que es como los no creyentes, lo cual tiene una influencia nociva en la vida de iglesia y en el pueblo escogido de Dios y provoca el tropiezo de algunos fieles nuevos. ¿No son estas acciones malvadas? (Sí). Si la gente ha cometido tales acciones malvadas, aunque hayan trabajado duro para realizar sus deberes, ¿han desempeñado en realidad sus responsabilidades? ¿Realmente han llevado a cabo sus deberes de una manera adecuada? ¿Cómo contempla Dios a estas personas? Aunque han realizado algo de trabajo, todavía pueden hacer el mal de manera imprudente; ¿están llevando entonces a cabo sus deberes? (No). Por tanto, ¿por qué pueden hacer maldad con tanta temeridad? Por un lado, se debe a sus actitudes corruptas. Por otro, estas personas abrazan la mentalidad del azar. Piensan: “He hecho mucho bien difundiendo el evangelio. En esta o aquella iglesia, cientos de personas están allí porque yo les llevé el evangelio. Si se salvan, eso supondrá para mí un gran mérito. Entonces, ¿cómo iba Dios a olvidarse de mí? Si Dios

tiene a esta gente en cuenta, no puede condenarme”. ¿No se están sobrevalorando? ¿Tienen un corazón temeroso de Dios? ¿Se gastan por Dios con un corazón sincero? Como Pablo, buscan obtener recompensas y coronas. No hay espacio para Dios en su corazón. No entienden el carácter de Dios y se atreven a hacer tratos con Él. Esto demuestra que no poseen nada de la realidad-verdad. Había una persona que llevaba unos años predicando el evangelio y tenía cierta experiencia en ello. Padebió muchas dificultades mientras lo difundía e incluso la encarcelaron y condenaron a muchos años de prisión. Después de salir, continuó difundiendo el evangelio y se ganó a varios cientos de personas, algunas de las cuales resultaron ser de notable talento; algunas incluso fueron elegidas líderes u obreras. En consecuencia, esta persona se creía merecedora de grandes elogios y usaba esto como un capital del que se jactaba dondequiera que iba, mientras presumía y daba testimonio de sí misma: “Pasé ocho años en la cárcel y me mantuve firme en el testimonio. Me he ganado a muchas personas mientras difundía el evangelio, algunas de las cuales son ahora líderes u obreras. En la casa de dios merezco honor, he contribuido”. Allá donde estuviera difundiendo el evangelio, se aseguraba de jactarse ante los líderes u obreros del lugar. Además, decía: “Debéis escuchar lo que yo diga; incluso vuestros líderes superiores deberán ser educados cuando me hablen. Le daré una lección al que no lo sea”. Esta persona es igual que un matón, ¿me equivoco? Si alguien así no hubiera predicado el evangelio ni se hubiera ganado a esa gente, ¿se le ocurriría ser tan flagrante? Sí, en efecto. Que pueda ser tan flagrante demuestra que esto está en su naturaleza. Se trata de su esencia-naturaleza. Se vuelve tan arrogante que carece de toda razón. Tras difundir el evangelio y ganarse a algunas personas, su naturaleza arrogante se hincha y se vuelve aún más flagrante. Dichas personas se jactan de su capital dondequiera que van, tratan de reclamar el mérito dondequiera que van e incluso presionan a líderes de diversos niveles, con quienes intentan estar en igualdad de condiciones, y llegan a pensar que ellas mismas deberían ser líderes superiores. En función de lo que manifiesta la conducta de alguien así, todos debemos tener claro qué tipo de naturaleza tiene y cuál es su final probable. Cuando un demonio se infiltra en la casa de Dios, contribuye un poco con mano de obra antes de mostrar su verdadera cara; no escucha sin importar quién lo

pode, e insiste en luchar contra la casa de Dios. ¿Cuál es la naturaleza de sus actos? A ojos de Dios, está cortejando a la muerte y no descansará hasta que se haya matado. Esta es la única manera apropiada de decirlo. La expresión “cortejar a la muerte” tiene un significado práctico. ¿Cuál es? Es bueno que las personas puedan cumplir con sus deberes. Algunas nacen con ciertos dones, lo cual es una bendición, pero si no siguen la senda correcta, se meterán en problemas. Por ejemplo, algunas hablan con elocuencia. Saben cómo hablar con gente diferente y pueden conversar fácilmente con cualquiera. Esto también se puede considerar como una habilidad innata. En lugar de decir primero si es una cosa buena o una mala, la clave es mirar la naturaleza de la persona y si está recorriendo la senda correcta o la malvada. Durante el periodo de la obra de Dios de difundir el evangelio, has dedicado tus talentos, has gastado muchos pensamientos y has convertido a muchas personas. Esto no es algo malo en sí mismo. Has contribuido con tus esfuerzos a la obra evangélica, algo que merece ser recordado por Dios. Si realizas bien tu deber, sin alarde, los hermanos y hermanas te respetarán cuando vean tu trabajo, y aquellos que no entiendan algo te buscarán y te pedirán consejo al respecto. Si tienes humanidad y persigues la verdad, le gustará a la gente y Dios te bendecirá. Sin embargo, puede ocurrir que no tomes la senda correcta. Es posible que consideres este pequeño regalo de Dios como un capital y llegues al extremo de jactarte allá donde vas de haber estado en prisión. De hecho, estar en prisión no es gran cosa. En el país del gran dragón rojo, muchos han sido arrestados y encarcelados por difundir el evangelio o hacer trabajo de iglesia. Esto no debe considerarse como capital, sino como una especie de sufrimiento que es apropiado que la gente padezca. Si las personas tienen testimonio que dar después de su sufrimiento, pueden dar testimonio de las obras de Dios, sobre cómo dependieron de Dios para superar a Satanás durante el momento de su persecución, sobre qué clase de sufrimiento soportaron y lo que ganaron de ello. Esta es la manera correcta. Sin embargo, no toman la senda correcta de manera deliberada, sino que van por ahí alardeando sobre sí mismos. “Estuve en prisión durante tantos años y sufrí tanto; por ende, así es cómo debéis tratarme. Si no me tratáis así, estáis ciegos, sois ignorantes y no tenéis corazón”. ¿Acaso no están dejando de tomar la senda correcta? En su origen, que estuvieran

encarcelados y sufrieran sin venderse y manteniéndose firmes en su testimonio después de su condena era algo bueno. Algo digno de que Dios lo recordara. Sin embargo, de forma deliberada, no hicieron lo que debían. A cualquier lugar que fueran, alardeaban de sus logros para ganarse el respeto y la simpatía de los demás. Incluso llegaban al punto de pedir cosas materiales. Esto es buscar recompensas por sus logros. ¿Qué significado implícito tiene que hagan esto? Le pueden pedir recompensas a la gente, así pues, ¿pueden pedírselas a Dios? Se dirigen a la gente y piden recompensas suficientes, piden estatus, fama y ganancias, prestigio y el disfrute de la carne, y luego le piden recompensas a Dios. ¿No es lo mismo que hizo Pablo? Es más, han convertido a muchos cumpliendo con su deber. En cuanto a Dios, si pueden continuar desempeñando sus deberes sobre la base de un entendimiento de la verdad y siguen cumpliendo bien con esta responsabilidad, Él seguirá confiando en ellos para difundir el evangelio. Sin embargo, eligen no hacerlo, pues consideran que tienen crédito y cualificaciones suficientes para proclamarlas ante todo el mundo. Por tanto, ya no trabajan en absoluto, sino que empiezan a pedir que les recompensen. Presumen allá donde van, alardean de su capital, comparan méritos y se jactan de a cuántos cientos o miles de personas les han llevado el evangelio. Nunca le dan gloria a Dios ni dan testimonio de Su omnipotencia y sabiduría respecto a ello. ¿Acaso no es eso cortejar a la muerte? Creen en Dios, pero no caminan por la senda correcta. Entonces, ¿qué postura adoptan al escuchar los sermones y pláticas? Piensan: “No me hace falta escuchar, he estado en la cárcel, no me he convertido en un Judas, tengo testimonio que dar. Aparte de eso, he convertido a más gente que nadie, he pagado el precio más alto. He soportado todas las penurias, me he escondido entre arbustos y he dormido en cuevas. No existe sufrimiento que no pueda soportar ni lugar en el que no haya estado. ¿Quién de vosotros puede compararse conmigo? Por tanto, no necesito entender del todo los sermones que escucho. ¿Acaso escuchar sermones no sirve solo para practicar? Yo ya lo he hecho todo, lo he vivido. Ni siquiera la encarnación de dios es tan impresionante”. ¿Qué tipo de persona pronuncia palabras parecidas a estas? (Pablo). Se trata de Pablo revivido. Dicen también: “No sois tan diestros como yo. Si lo fuerais, no tendríais que escuchar tantos sermones, y no tendríais que escribir, copiar y memorizar

con atención las palabras de dios a diario. Fijaos en mí. He convertido a tanta gente predicando el evangelio. ¿Cuándo he estudiado yo como vosotros? No me hace falta, basta con que el espíritu santo realice su obra, yo lo tengo todo”. ¿Acaso no es esto una enorme estupidez? Su arrogancia no tiene límites. ¿Qué entienden por la aceptación de la obra de Dios y la búsqueda de la salvación? Piensan que se trata de un juego de niños. Se creen que han mostrado algo de buen comportamiento y han hecho algo de trabajo, que han concluido su trayectoria y han librado su batalla, así que lo único que les queda por hacer es recibir su corona. Para ellos, un Dios que no da coronas no es tal. Comparten la misma opinión que los religiosos sobre ese asunto. También dicen: “Ya he sufrido todo lo que hay que sufrir y he pagado todos los precios. He sufrido casi tanto como dios. Debería poder recibir su recompensa”. ¿Es que no son como Pablo? Siempre categorizan a las personas según sus calificaciones y su antigüedad. Casi dijeron que para ellos vivir es cristo. Si de verdad quieren ser cristo, van a acabar teniendo problemas. Son como otro Pablo. ¿Sigue quedando margen para que alguien que camina por esta senda cambie? En absoluto. Esta senda es el callejón sin salida de los anticristos.

¿Por qué caminan por la senda de los anticristos algunos que llevan muchos años creyendo en Dios? Esto viene determinado por la esencia-naturaleza de una persona. Todas las personas malvadas, todos los que no tienen conciencia ni razón, son gente que no ama la verdad. Por eso eligen naturalmente caminar por la senda de los anticristos cuando empiezan a creer en Dios. Todo el mundo cree en Dios, lee Sus palabras y escucha sermones, entonces, ¿por qué algunos eligen tomar la senda de perseguir la verdad? ¿Por qué otros eligen la senda de buscar fama, ganancias, estatus y bendiciones? Sus entornos objetivos son similares, pero la calidad de su humanidad y sus preferencias personales son diferentes, así que eligen sendas distintas. Las ovejas de Dios escuchan Su voz. Él ha dicho muchas palabras en los últimos días, y las palabras de Dios llevan expresándose casi 30 años, pero esta gente no las entiende. ¿Se trata entonces de ovejas de Dios? (No). Si no son ovejas de Dios, no son dignas de llamarse seres humanos. ¿En qué se concentran estas personas que no aman ni persiguen la verdad? ¿Qué es lo que persiguen? Debería resultar fácil percibir que su deseo de buscar estatus y bendiciones es especialmente

fuerte, y que no van a escuchar la verdad, da igual cómo se les comparta. No solo no pueden aceptar la verdad, sino que continúan obstinadamente buscando fama, ganancias y estatus. No solo carecen de todo autoconocimiento, sino que siempre comparan los méritos y alardean de su propio capital por todas partes. ¿Cuál es la naturaleza de esa conducta y de tales prácticas? (Cortejar a la muerte). Correcto. De este modo Pablo cortejó a la muerte. Tras escuchar los sermones durante tantos años, la gente sigue siendo capaz de ser como Pablo sin arrepentirse. Carecen de cualquier entendimiento sobre la verdad y no la aceptan en absoluto. ¿No es eso cortejar a la muerte? En principio, cuando no entienden la verdad, exhiben algunas conductas y prácticas que provienen de la voluntad humana y están adulteradas, o puede que exhiban cierta negociación o intenciones y deseos individuales. Como no entienden la verdad, Dios no se fija en esto. Cuando al hombre aún no le habían quedado claras las palabras de Dios, Él le permitió tener su corrupción, adulteración, debilidad y negociación. Ahora Dios ha hablado mucho y con bastante extensión, y sin embargo sigues insistiendo en creer que las cosas a las que debes agarrarte y las conductas que practicas son correctas. Niegas estas palabras de Dios, o incluso las desprecias y las ignoras; miras sin ver y escuchas sin oír. ¿Qué postura adopta Dios ante tales personas? ¿Cómo contempla Él tales cosas? Dios dirá que no amas la verdad, que no amas las cosas positivas y que eres un incrédulo. Tales personas no creen que haya verdad ni que todo lo que Dios ha dicho sea la verdad y la senda de salvación para el hombre. No aceptan este hecho. Aunque las personas como estas no niegan tales palabras de Dios, tampoco las aceptan. A partir de su conducta y de lo que revelan, puedes observar que no se hallan en la senda de perseguir la verdad. ¿Qué senda están caminando? Al confiar en su propio capital y logros para buscar recompensas de Dios, caminan por la senda de Pablo. Da igual cuánto se diseccione a Pablo, no identificarán dentro suyo esos mismos elementos. Por mucho que se diseccione a Pablo, ellos no van a cambiar, a arrepentirse o llegar a conocerse a sí mismos. Siguen creyendo que todo lo que hacen es correcto y concuerda con la verdad. No importa cuántas palabras exprese Dios, da igual cómo diseccione y condene a tales personas, estas nunca reflexionarán sobre sí mismas. Sus puntos de vista sobre la fe en Dios, su intención de ganar bendiciones y su práctica de

hacer tratos con Dios se mantienen, inquebrantables e inmutables. ¿Esto a qué se debe? Son incapaces de entender la voz de Dios y no la escuchan. Da igual lo que diga Dios, para ellos tiene poca importancia. “Di lo que te parezca, pero déjame a mí seguir mi camino. Tú eres tú, yo soy yo. Hagas lo que hagas o sea cual sea tu intención, ¿a mí qué más me da? No tiene nada que ver con mi vida o mi muerte”. ¿Qué clase de personas son estas? (Incrédulos). ¿En qué creen? En sí mismos. ¿Acaso no son detestables? (Lo son). Son detestables y deben perecer. No son a los que Dios va a salvar. Por tanto, entre aquellos que difunden el evangelio, si hay muchos que siempre se duermen en los laureles, alardean de antigüedad y le piden a Dios recompensas por sus méritos pasados, se hallarán en problemas. Debido a su conducta, su desenlace vendrá determinado por su cortejo a la muerte. Entonces, cuando te encuentras con esta clase de persona, ¿es apropiado que les adviertas contra cortejar a la muerte? Si todavía pueden difundir el evangelio, no les digas eso. Puedes recordarles, advertirles y guiarlos dándoles consejos indirectos para ofrecerles la máxima ayuda posible. Sin embargo, si su esencia y carácter son de verdad idénticos a los de Pablo, ¿cómo debemos tratarlos? Sabes que están cortejando a la muerte, pero no les cuentas la verdad y sigues animándolos y les permites continuar rindiendo servicio: a esto se le llama humillar a Satanás. ¿Resulta apropiado hacer esto? (Sí). Aprovecharse del servicio de Satanás forma parte de la sabiduría de Dios. Si tratas a tus hermanos y hermanas de esta manera, cometes una acción malvada y Dios la detesta. Si te aprovechas del servicio de Satanás, eso equivale a humillarlo. Se considera sabiduría. El gran dragón rojo, Satanás y los diablos sirven al pueblo escogido de Dios. ¿Es esto obra de Dios? (Sí). ¿Cómo debemos contemplarlo? Se trata de la sabiduría de Dios. Es algo que no se puede condenar. Es la verdad. Tienes que usar a Satanás, emplear esta cosa para tu ventaja. Si no lo usas para el propósito del servicio, no se hará bien parte del trabajo y no será fácil conseguir resultados. Aquellos que caminan por la senda de perseguir la verdad y de la salvación pasan también por una etapa de mano de obra, pero no es permanente. Dios no usa la sabiduría para hacerte rendir servicio, sino que en cambio debes pasar por esta etapa. Como no entiendes la verdad, haces muchas cosas sin principios, pero de acuerdo con tu propia voluntad. En términos de tu esencia, no estás dispuesto a ser mano de

obra, pero en cuanto al hecho objetivo, estás siendo mano de obra. Solo cuando la gente contribuye bien con mano de obra y entienda poco a poco las intenciones de Dios y la verdad podrá transitar, paso a paso, a la búsqueda de la verdad, desempeñar realmente sus deberes, someterse a Dios y ajustarse a Sus intenciones, y, poco a poco, embarcarse en la senda de la salvación. Sin embargo, esta contribución de mano de obra es algo completamente distinto a aprovecharse del servicio de Satanás. Posee una naturaleza diferente. Dios solo se aprovecha del servicio de Satanás, pero no lo salva. Los contribuyentes de mano de obra que creen en Dios con un corazón sincero y pueden perseguir la verdad son los destinatarios de la salvación de Dios. En el caso de algunos contribuyentes de mano de obra, se emplean sus servicios cuando resultan útiles, pero si trastornan y perturban el trabajo de la iglesia, hay que advertírseles con firmeza. Si no se arrepienten, se los echará de una patada y se los expulsará. Así es como hay que tratarlos. Si pueden contribuir con mano de obra normalmente con honestidad y no perturban el trabajo, entonces permíteles seguir contribuyendo con mano de obra. Tal vez algún día entiendan la verdad y puedan salvarse. Se trata de algo bueno, ¿así que por qué no hacerlo de buen ánimo? No puedes condenar a alguien antes de tiempo. ¿Por qué razón se condena a alguna gente? Porque las perturbaciones que causan son demasiado graves. No importa cuánto hables sobre la verdad con ellos, no van a ser capaces de aceptarla y desempeñarán sus deberes de manera mediocre. Sus esencias-naturaleza son idénticas a las de Pablo. Se niegan tercamente a arrepentirse. Sin duda, están cortejando a la muerte. Tales personas están seguras de estar en la iglesia. También de hallarse entre los que difunden el evangelio. ¿Qué os parece, es buena idea dejar que conozcan la verdad auténtica? ¿Os da miedo que la conozcan? (No nos da miedo). Si las personas así pueden reconocerse a sí mismas en esto y arrepentirse, eso es bueno. Hay que darles una oportunidad. No los descartéis. Sin embargo, si conocen la verdad auténtica, pero no pueden cambiar su forma de ser y siguen causando perturbaciones, eso es verdaderamente cortejar a la muerte. Cuando no están en la senda correcta, no se les ofrece ninguna cortesía. A la gente así hay que echarla y descartarla.

Estos son los principios fundamentales relativos a la práctica de difundir el evangelio. Al difundir el evangelio, la gente debe cumplir con

su responsabilidad y tratar con seriedad a cada destinatario potencial del evangelio. Dios salva al hombre en la mayor medida posible, y la gente ha de tener consideración con Sus intenciones, no debe ignorar descuidadamente a quien esté buscando e investigando el camino verdadero. Es más, al difundir el evangelio, debes captar los principios. En cuanto a cada persona que esté investigando el camino verdadero, debes observar, entender y captar cosas tales como su trasfondo religioso, si su calibre es bueno o malo y la calidad de su humanidad. Si encuentras a una persona que tenga sed de verdad, que pueda comprender las palabras de Dios y aceptar la verdad, entonces esa persona ha sido predestinada por Dios. Deberías intentar dedicar todo tu empeño a tener comunicación sobre la verdad con ella y ganártela. Sin embargo, si es de pobre humanidad y tiene un talante horrible, y su sed es una pretensión, no para de discutir y se aferra a sus nociones, debes dejarla de lado y renunciar a ella. Algunas personas que están investigando el camino verdadero tienen capacidad de comprensión y un gran calibre, pero son arrogantes y sentenciosas. Se apegan demasiado a las nociones religiosas, así que debes comunicarles sobre la verdad con amor y paciencia para ayudarlas a resolver esto. Solo debes rendirte si no aceptan la verdad, por mucho que hayas comunicado con ellas. Entonces habrás hecho todo lo posible. En resumen, no abandones a la ligera a nadie que pueda reconocer y aceptar la verdad. Mientras estén dispuestos a investigar el camino verdadero y sean capaces de buscar la verdad, debes hacer todo lo que puedas para leerles más palabras de Dios y compartir más con ellos sobre la verdad, y para dar testimonio de la obra de Dios y resolver sus nociones y preguntas, de tal modo que puedas ganártelos y llevarlos ante Dios. Esto concuerda con los principios de la difusión del evangelio. Así pues, ¿cómo se los puede convertir? Si, al relacionarte con ella, determinas que la persona tiene buen calibre y buena humanidad, debes hacer todo lo posible por cumplir con tu responsabilidad; debes pagar cierto precio y utilizar ciertos métodos y medios, y no importa cuáles, siempre y cuando los emplees para convertir a esa persona. En resumen, a fin de ganártela, debes cumplir con tu responsabilidad, usar el amor y hacer todo lo que esté a tu alcance. Debes hablar acerca de todas las verdades que comprendes y hacer todas las cosas que debes hacer. Aunque no te ganes a esta persona, te quedarás con la conciencia tranquila. Habrás hecho todo lo posible. Si

no compartes la verdad claramente, y la persona se sigue aferrando a sus nociones, y si pierdes la paciencia y renuncias a ellos por decisión propia, eso es desatender tu deber, y eso será una transgresión y una mancha para ti. Algunos dicen: “¿Tener esta mancha significa que he sido condenado por Dios?”. Eso depende de si la gente hace esas cosas de manera intencional y habitual o no. Dios no condena a las personas por transgresiones ocasionales; solo tienen que arrepentirse. Pero cuando hacen el mal a sabiendas y se niegan a arrepentirse, son condenadas por Dios. ¿Cómo podría Dios no condenarlas cuando son claramente conscientes del camino verdadero y, sin embargo, pecan adrede? A la luz de los principios-verdad, eso es ser irresponsable y superficial; y como mínimo, estas personas no han cumplido con su responsabilidad; así es como Dios juzga sus errores. Si se niegan a arrepentirse, serán condenados. Y, por lo tanto, a fin de reducir o evitar tales errores, la gente debería hacer todo lo posible por cumplir con sus responsabilidades, intentando abordar de manera activa todas las inquietudes que tengan quienes estén investigando el camino verdadero y, definitivamente, no posponiendo ni demorando las cuestiones cruciales. Si una persona que está investigando el camino verdadero reitera una pregunta, ¿cómo debes responder? No debería importarte tomarte el tiempo y la molestia de contestarle, y deberías buscar el modo de hablarle con claridad acerca de su pregunta hasta que la entienda y no la vuelva a hacer. Entonces habrás cumplido con tu responsabilidad y tu corazón estará libre de culpa. Ante todo, tú estarás libre de culpa respecto a Dios en esta materia, pues Él te encomendó este deber, esta responsabilidad. Cuando todo lo hagas ante Dios, mirándolo, cuando todo se contraste con Su palabra, y se haga según los principios-verdad, entonces tu práctica estará totalmente de acuerdo con la verdad y los requerimientos de Dios. De esta manera, todo lo que hagas y digas será de beneficio para la gente, y ellos lo aprobarán y lo aceptarán fácilmente. Si las palabras que dices son esclarecedoras, prácticas y claras, podrás evitar la disputa y la confrontación, permitirás a los demás entender la verdad y los edificarás. Si las palabras que dices son confusas y ambiguas, y si tu enseñanza de la verdad es poco clara, carece de iluminación y no es práctica, no serás capaz de resolver las nociones y los problemas de la gente, y es posible que esta se aproveche de tus fallos, te juzgue y te condene. Tales problemas

te serán todavía menos sencillos de resolver; tal vez debas enseñar varios pasajes más de las palabras de Dios para que la gente pueda entender la verdad y aceptarla. Así pues, uno debe ser sabio al hablar cuando difunde el evangelio, y debe enseñar con transparencia sobre la verdad, de tal manera que pueda resolver las nociones y figuraciones de la gente, para así ganarse su admiración y convencerlos con sinceridad. Es fácil lograr resultados haciendo esto; permite a las personas aceptar la obra de Dios sin fisuras, lo cual es beneficioso para la expansión del evangelio.

En cuanto a los principios que se han de seguir en la práctica de difundir el evangelio, por otro lado, aquellos que difunden el evangelio deben ser dignos y rectos en su conducta, hablar y comportarse a semejanza de los santos, ejercer la restricción apropiada en todo lo que hacen durante el transcurso de la difusión del evangelio, y comportarse de manera disciplinada. A algunos destinatarios potenciales del evangelio no les agrada que los perturben los desconocidos, entonces, ¿cómo deberías predicarles? Hay quienes predicán el evangelio llamando por teléfono tres veces diarias, corriendo a la casa de quien sea cuando esa persona llega del trabajo, y leyéndoles las palabras de Dios a los destinatarios potenciales en cuanto los ven, sin importarles lo ocupados que estén. Nunca eligen el momento adecuado, así que corren el riesgo de convertirse en una molestia. Algunos son tan estúpidos que incluso les hablan de este modo a aquellos que investigan el camino verdadero: “Este mundo es muy malvado, así que deja lo que estés haciendo, no vayas a trabajar. ¿Sabes en qué tiempos estamos? La gran catástrofe es inminente. ¡Es urgente que creas en Dios!”. ¿Es apropiado difundir el evangelio de esta manera? ¿Qué consecuencias traerá? Son no creyentes que no han aceptado todavía la obra de Dios. ¿Es necesario hablarles de esta manera? Además, no te metas en la vida privada o en los puntos de vista personales de los destinatarios potenciales del evangelio. Por ejemplo, alguna gente les dice lo siguiente a aquellos que están intentando convertir: “Oye, ¿sigues creyendo en Dios? Los creyentes no llevamos esas ropas de no creyentes”. “La gente que cree en Dios no come esta clase de comida, tienes que tomar esto o aquello”. ¿No es eso meter la nariz en los asuntos de los demás? Es una necesidad. Si en cierto momento tus palabras y acciones no son adecuadas, pueden causar que el precio que pagaste al difundir el evangelio se malgaste. Por

esta razón, debes actuar con cautela en todo momento, refrenarte y regular tu conducta, y comportarte de manera disciplinada. ¿A qué llamamos disciplina? Significa hacer las cosas de acuerdo con las reglas, pensar en qué clase de palabras serían aptas para el deber que estás desempeñando, y qué clase de palabras estaría dispuesto a oír un destinatario del evangelio. No hagas ni digas cosas que les desagraden o les vayan a molestar, no hagas preguntas invasivas y nunca interfieras en sus asuntos privados. Imagina que alguien tiene dos hijos y le dices: “Está bien tener dos hijos, pero ¿no sería mejor tener también una hija?”. ¿Qué te importa a ti eso? Cuando un destinatario potencial del evangelio sabe inglés, dices: “Tu inglés es realmente excelente. Sería maravilloso que creyeras en Dios y cumplieras con tu deber en Su casa. Hacen falta en ella personas como tú”. ¿Es apropiado hablar de esa manera? No hay dos personas iguales. Cuando empiecen a creer, puede que sean más activas y entusiastas que tú, pero todavía ni creen ni han aceptado, así que no fuerces las cosas antes de que llegue el momento oportuno, y nunca te metas en la vida de nadie. ¿Lo entiendes?

Se puede dar otra situación. En el transcurso de la difusión del evangelio, hay quienes aceptan la obra de Dios de los últimos días y entienden algunas verdades. Entonces, creen que están muy por encima de las personas normales y corrientes. Desprecian a todos los no creyentes e incluso también desprecian y menosprecian a aquellos que conocen y están investigando el camino verdadero. Piensan: “Eh, vosotros, si no aceptáis la obra de Dios de los últimos días, estáis ciegos, sois necios e ignorantes, solo le valéis a la muerte y no tenéis ningún valor. Mi deber de hoy es predicarte el evangelio, pero en otras circunstancias te ignoraría”. ¿Qué clase de postura es esa? No has hecho nada más que aceptar la obra de Dios de los últimos días. No estás por encima de nadie. Aunque fueras un rey, ¿acaso no serías solo uno más entre la raza humana corrupta? ¿En qué eres mejor que los demás? No desprecies a los que están investigando el camino verdadero. Aunque les prediques tú el evangelio, no eres más grande ni mejor que ellos. No olvides que eres un ser humano corrupto, igual que ellos. Debes tener claro este asunto en tu corazón. No mires siempre a otros como si estuvieras prestando un gran servicio al mundo o guiando a todos los seres sintientes hacia su salvación. Siempre piensas:

“Los que no habéis aceptado el evangelio sois lamentables. Todos los días me quema la ansiedad por vosotros”. ¿Qué es ese fuego que te quema? No has resuelto todavía tus propios problemas, pero te quema la ansiedad a causa de los asuntos ajenos. ¿No es eso hipócrita? ¿No estás engañando a los demás? No te escondas detrás de una máscara de virtud. De hecho, no eres nada en absoluto. Aunque hayas aceptado la nueva obra de Dios durante 20 o 30 años, sigues siendo un donnadie. Aunque vivas con Dios todos los días y le hables cara a cara, sigues siendo una persona corriente. Tu esencia permanece inmutable. Difundir el evangelio a otros es cumplir con tu deber. Es tu obligación, tu responsabilidad. Debes entender que no importa a cuánta gente conviertas, sigues siendo tú. No te has convertido en otra persona, sigues siendo un ser humano corrupto. Aunque has convertido a mucha gente, no debes estar orgulloso ni mucho menos mostrarte arrogante. No alardees por ahí de tus logros, diciendo: “Llevo muchos años difundiendo el evangelio, y he acumulado cantidad de experiencia y muchas lecciones. A quienquiera que le predique, soy capaz de saber de un solo vistazo si es bueno o malo y sé cuándo predicar y cuándo abstenerme de hacerlo. Cuando es adecuado difundir el evangelio, sé si será fácil o posible. Siempre puedo encontrar una manera de llevarles el evangelio a aquellos a los que es posible difundírselo”. Aunque tengas experiencia en la difusión del evangelio, tu entrada en la vida sigue siendo muy superficial. A pesar de que tienes cierta experiencia de vida y has cambiado de algún modo, a veces presumes para lucirte. ¿No supone eso un problema? La gente que tiene dones es más propensa a ser pomposa y a soltar charla vacía. Siempre se creen mejores que otros, les gusta aleccionar constantemente a los destinatarios potenciales del evangelio, y siempre quieren que los admiren y veneren. ¿No es este un problema de carácter? ¿Puede alguien dar testimonio de Dios solo cambiando su comportamiento y no su carácter? Si no puedes ofrecer ningún testimonio de cambio de carácter, si solo puedes hablar sobre la verdad del evangelio para dar testimonio de Dios, ¿eres apto para que te use Dios? Después de aceptar el camino verdadero, las personas han de entender la verdad de la entrada en la vida y la verdad de practicar. Si no tienes experiencia real ni sabes cómo hablar sobre tu testimonio vivencial, ¿acaso no se trata de deficiencias? Si siempre te concentras en hablar sobre doctrinas para que te admiren y te

tengan en alta estima, si siempre quieres estar en una posición elevada, ¿es eso dar testimonio de Dios? De ninguna manera. Es dar testimonio de uno mismo. Es tener un carácter corrupto. Si no experimentas juicio y castigo, ¿cómo puedes lograr un cambio en tu carácter? Algunos de los que difunden el evangelio hablan de testimonios vivenciales, y los que los escuchan se benefician mucho de ello, se conmueven y admiran desde el fondo de su corazón a esos que hablan. Y sin embargo, estos difusores del evangelio siguen teniendo corazones temerosos de Dios. No desprecian a ningún destinatario potencial del evangelio. Son capaces de hablar desde el corazón, llevarse bien con la gente y hacer amigos con normalidad, y sin duda poseen un poco de la razón de la humanidad normal. ¿Cómo logran eso? Esto demuestra que han ganado algo en su fe en Dios. Cuanto menos, entienden algunas verdades, tienen algo de conocimiento de sí mismos y su carácter-vida ha cambiado de alguna manera, así que ya no se vuelven arrogantes. Cuando ven a alguien que no ha aceptado el evangelio, piensan: “Yo era igual en otros tiempos, así que no debería ningunearlo. Yo mismo no soy tan grande”. Su mentalidad ya no es la que era. Una vez que reconocen su propia naturaleza, pensarán que es natural ver a destinatarios potenciales del evangelio revelar un poco de ignorancia, necedad o debilidad. No ridiculices a nadie, y no te aferres a la sensación o la postura de que todo el mundo forma parte de las masas de la gente común y ordinaria. Si mantienes esa postura, obstaculizará y comprometerá tu trabajo de difundir el evangelio. Sin embargo, a veces esta clase de estados corruptos surgen en tu corazón cuando ves a mucha gente que acaba de empezar a creer en Dios. Por ejemplo, digamos que aceptaste la obra de Dios de los últimos días hace veinte años y llevas diez difundiendo el evangelio. Cuando te hallas entre los destinatarios potenciales del evangelio, a ellos siempre les pareces alguien superior, y dicen: “Llevas 20 años creyendo en Dios, mientras que nosotros apenas acabamos de aceptarlo. Nuestra estatura es todavía muy pequeña y, en comparación, no cabe duda de que estamos muy por debajo de ti. Eres un adulto y nosotros solo somos unos recién nacidos”. ¿Qué debes pensar cuando hacen esas comparaciones? “Aunque acepté a Dios antes que ellos y llevo creyendo más tiempo, sigo estando muy rezagado en cuanto a la entrada en la vida y la verdad. No he aceptado todavía el juicio y castigo real de Dios, y sigo muy lejos de salvarme y de

ser perfeccionado”. Sabes cómo eres en realidad en tu corazón. No importa cuánto te admiren o la alta estima en que te tengan, ¿cómo te sientes tú? “Soy solo una persona corriente, no me admiren”. Estarás asqueado y no sentirás ningún placer porque, en tu corazón, percibes claramente que no eres nada en absoluto, que no entiendes ninguna verdad y que solo sabes decir algunas palabras y doctrinas. La gente es necia y propensa a admirar a otros. Si disfrutas alegremente de la sensación de que te admiren y eso te proporciona placer, estás en problemas. Si eso te molesta y quieres abandonar este tipo de situación, si no te gusta que otros te traten de ese modo, eso prueba que tienes algo de conocimiento de ti mismo. Este es el estado correcto y, si te hallas en él, es poco probable que cometas errores o hagas cosas equivocadas.

Las situaciones de las que estoy hablando ahora son básicamente las que se suelen dar en el transcurso de difundir el evangelio. En el lado negativo de las cosas, es necesario que evitéis ciertas maneras de hablar, prácticas y conductas inapropiadas, y que os aseguréis de que vuestro carácter no revele cosas inapropiadas que no concuerden con la verdad. En el lado positivo, mientras cumplís con el deber, ante este debéis adoptar una postura de lealtad y de asumir responsabilidades hasta el final. Así, podréis desempeñar vuestros deberes de manera adecuada. En este proceso, debes poco a poco buscar la verdad y los principios de modo que satisfagas las intenciones de Dios, y esforzarte por perseverar y permanecer leal hasta el final en el cumplimiento de cada deber que tengas. No importa qué clase de deber cumplas, has de ser capaz de satisfacer a Dios y de que Él te recuerde por estas cosas que has hecho de un modo adecuado y encomiable. Durante el periodo de difusión del evangelio, debes esforzarte por cometer cada vez menos transgresiones y errores. Deben de ser cada vez menos las veces en las que te embarques en negociaciones o en la búsqueda de recompensas, o tengas la ambición y el deseo de hacerlo, mientras cumples con tu deber. Al mismo tiempo, debes buscar activamente cumplir con tus responsabilidades, desempeñarlas por completo y considerar tu deber como algo que recae sobre ti. Además, esfuérzate por realizar tu deber de tal modo que, cuando pienses en ello tras muchos años, tengas la conciencia tranquila. Eso significa que debes reducir poco a poco el número de cosas que te hacen sentir que tienes una

deuda. No puedes avanzar sin cambiar en absoluto. Supón que no realizaste bien tu deber cuando difundiste el evangelio a un destinatario potencial, y eso te incomodó, como si tuvieras una deuda, y te pareció que no habías hecho suficiente trabajo preparatorio. Sin embargo, cuando difundiste el evangelio después de eso, tu estado era idéntico y no realizaste ningún cambio. Eso significa que durante este periodo no creciste en absoluto. ¿Qué representa esta falta de crecimiento? Implica que no has practicado o ganado este aspecto de la verdad, implica que esto sobre lo que estoy hablando nunca fue para ti otra cosa que doctrina. Si cometes cada vez menos transgresiones, menos errores, te sientes menos en deuda y con menos remordimientos de consciencia, ¿qué representa esto? Significa que estás cumpliendo con tu deber con cada vez mayor pureza, y que tu sentido de la responsabilidad se está tornando más fuerte por momentos. En otras palabras, te estás volviendo más leal a la hora de cumplir con este deber. Por dar un ejemplo, en el pasado, difundir el evangelio dependía de los métodos humanos, no de compartir la verdad o de interpretar los versículos de la Biblia. Ahora parece que ese enfoque no es apropiado, que no es lo que debe hacer alguien que acepta la comisión de Dios, y que para Él es algo así como una deshonra. ¿Habéis tenido esta sensación? Tal vez ahora no os sintáis así, pero algún día, después de haberte equipado con más y más verdades de varios tipos y haber ganado una cierta estatura, adoptarás una postura y una perspectiva más precisas y prácticas al fijarte en tus prácticas pasadas. Esto demuestra que tu estado interno se ha vuelto normal. Ahora mismo no sientes nada respecto a tus prácticas anteriores, no las desprecias ni tienes una opinión o una evaluación correctas de ellas. En cambio, te resultan indiferentes. ¿Acaso no es esto muy problemático? Demuestra que no posees ninguna de las verdades relevantes para tales cosas. Incluso adoptas una postura insensible ante las diversas acciones malvadas y trucos del hombre y aquellas prácticas tuyas que no se ajustan a la verdad, y aceptas, secundas e incluso estás de acuerdo con estas inmundicias. Entonces, ¿cuál es tu estado interno? Amas las cosas injustas, las relacionadas con el pecado, y las que no se ajustan a la verdad, sino que son contrarias a ella. Esto es muy problemático. Si sigues actuando de acuerdo con estas prácticas, te enfrentarás a una consecuencia muy seria. ¿Cuál? Estás acumulando constantemente acciones malvadas y desviándote

cada vez más de la senda de la salvación. ¿Por qué digo que te desvías cada vez más? Porque mientras cumples con este deber no buscas la verdad ni te atienes a los principios en nada de lo que haces. Solo sigues tu propia voluntad y tus preferencias. Entonces, ¿cómo puedes cumplir con tu deber de manera adecuada? No realizas tu deber con el propósito de entrar en la verdad, sino con el de completar una tarea y luego rendir cuentas de ti mismo. Lo que sigues no es la voluntad de Dios, y lo que aceptas no es Su comisión. La naturaleza de estas cosas es diferente. Por tanto, mientras vas por ahí difundiendo el evangelio no estás caminando por la senda que lleva a la salvación, sino por la senda de la mano de obra, la senda de Pablo, que negoció con Dios. Tarde o temprano, en base a todo lo que haces, Dios determinará para ti el mismo final que para Pablo. ¿Acaso no será ese el resultado? Será así con absoluta seguridad. Por el contrario, si en el proceso de difusión del evangelio, todos tus métodos y medios son prácticos, tu punto de partida y tu intención son satisfacer a Dios y devolverle Su amor, y los principios con los que actúas y la senda por la que caminas concuerdan con los requerimientos de Dios y se ajustan por completo a la verdad, ¿qué resultado se conseguirá con esa práctica? Tu entendimiento de la verdad se volverá cada vez más profundo, manejarás los asuntos con creciente conformidad a los principios, tu vida crecerá de forma gradual, y tu fe, tu amor y tu lealtad a Dios se incrementarán poco a poco. De este modo, te embarcarás en la senda de la salvación. Al mismo tiempo, en el proceso de cumplir con tu deber, examinarás paulatinamente tu propia rebelión y corrupción, además de tus diversas actitudes corruptas. Entonces, en el transcurso del cumplimiento de este deber, serás capaz de refrenarte cada vez más y de poseer un corazón temeroso de Dios y sumisión. Después, tu sentido de la responsabilidad se hará más y más fuerte y la pureza de tu lealtad se incrementará cada vez más. Tu miedo a Dios también se volverá más profundo. Al mismo tiempo, ganarás más experiencia y conocimiento de la realidad de distintas verdades. De este modo, la senda que camines será completamente opuesta a la que tomó Pablo. Se trata de la senda de búsqueda de la verdad de Pedro. Esta senda es la de la salvación. En cuanto al resultado final, lo experimentarás por ti mismo. Dios te aprobará y tu corazón conocerá cada vez más paz y alegría. A ojos de Dios, no importa cuántas vueltas y giros haya experimentado tu

senda, cuántos rodeos hayas dado, o qué negatividad, debilidad o incluso fracasos y tropiezos hayas tenido. Cuando lo que hayas hecho, lo que hayas revelado y lo que hayas manifestado se contemple como un todo, la senda que camines será la de la salvación. Entonces, ¿cómo determinará Dios tu desenlace? Él no se dará prisa en hacerlo. De manera metódica y con delicada paciencia, Dios te apoyará, te ayudará y te guiará por la senda de la salvación. Te permitirá aceptar Su juicio y castigo, las pruebas y los refinamientos, y te acabará perfeccionando. De este modo, te salvarás exhaustiva y completamente. Por consiguiente, desde esta perspectiva, al cumplir con el deber de difundir el evangelio, ¿acaso no cuentan las personas con la oportunidad y la posibilidad de embarcarse en la senda de la salvación? (Sí). Cuentan con esta oportunidad y es del todo posible. Solo depende de si son capaces de perseguir la verdad y de tomar la senda de la búsqueda de la verdad.

Hoy hemos hablado primordialmente sobre varias verdades relativas a desempeñar el deber de difundir el evangelio. Volvamos al tema con el que empezamos nuestra charla. ¿Cómo debemos llamar a aquellos que cumplen con el deber de difundir el evangelio? (Personas que realizan el deber de difundir el evangelio). Eso es lo correcto. No se les puede llamar testigos, predicadores y, desde luego, tampoco mensajeros del evangelio. Después de todo, son personas que difunden el evangelio. No te llesmes testigo a ti mismo. La gente no puede ser testigo de nada, y ya es suficiente con que no avergüencen a Dios. Llamarte a ti mismo predicador es peor si cabe. Te encuentras incluso más alejado de ello. Lo que predicas no es el “camino” y las cosas sobre las que predicas distan bastante del “camino”. Por tanto, si nos quedamos con la denominación “persona que difunde el evangelio”, todo el mundo tendrá una definición precisa de este deber, pues se trata simplemente de personas que cumplen este deber. No son para nada testigos ni predicadores. Se hallan muy lejos de tales cosas. Si los llamas testigos o predicadores, ¿acaso no se sentirán superiores a los demás? No hace falta mucho para que alguien se ponga a alardear y a vanagloriarse. ¿Es eso algo bueno o malo? (Malo). Aquellos a los que no exaltas ni enalteces siempre quieren vanagloriarse. Si los exaltas, los llamas testigos, predicadores o mensajeros del evangelio, ¿puedes siquiera imaginar cómo se pondrían tras recibir tal elogio? Se vanagloriarían tanto que se elevarían

flotando en el aire. ¿Tienes ahora una comprensión básica de las diversas verdades involucradas en el deber de difundir el evangelio? (Sí). Para cumplir bien con el deber de difundir el evangelio, has de estar equipado de muchas verdades. Hay quien dice: “Yo no difundo el evangelio, ¿tengo entonces que equiparme con la verdad?”. Otros dicen: “No sé cuándo seré capaz de difundir el evangelio. Nunca lo he hecho y no se me da bien hablar, así que ¿cómo voy a difundir el evangelio?”. Puede que no seas capaz de difundir el evangelio, pero ¿acaso no puedes equiparte de las verdades relacionadas con esta tarea? ¿No puedes practicar tu forma de hablar y conocer gente? Si posees un sentido de la misión y de la responsabilidad, si quieres cumplir bien con tu deber y cooperar con Dios, entonces debes equiparte con las verdades relativas a difundir el evangelio. Debes equiparte con las verdades de la visión y de la práctica. Para el pueblo escogido de Dios es imperativo equiparse con las verdades relativas a estos dos aspectos porque hacerlo nunca resulta superfluo. No solo atañen a la difusión del evangelio, sino que son verdades que la humanidad debe comprender. ¿Cómo se benefician las personas de la comprensión de estas verdades? ¿Qué bendiciones pueden aportarles? Tal vez todo el mundo sea capaz de entender la idea general, pero a medida que Su obra sigue progresando y profundizándose, la gente continuará experimentando la obra de Dios y su comprensión de la verdad seguirá progresando y profundizándose del mismo modo. Su relación con Dios se volverá cada vez más cercana y su asociación con Él se tornará más frecuente. Paso a paso, la gente comparará las verdades referentes a la visión y a la obra de Dios con Sus obras y con Su postura respecto a cada individuo. Este proceso de comparación paulatino es el de conocer a Dios. Como ser creado, llevas mucho tiempo creyendo en Dios, pero no sabes quién es ni cómo aparece y actúa. ¿Acaso no se trata de una creencia demasiado desorientada y confusa? Has cumplido con tu deber durante muchos años. Pero si al final sigues sin saber nada sobre Dios, entonces tu fe en Él ha sido inútil. Si oyeras a diablos difundiendo rumores sobre Dios, ¿les creerías? (No). Ahora dices que no te creerías tales cosas, pero si de verdad no entiendes a Dios, al llegar el día en que oigas esos rumores, tendrás dudas y meditarás las palabras en tu corazón, pensando: “¿Será verdad? ¿Haría Dios tal cosa?”. Dado que te sientes incómodo, no estarás dispuesto

a realizar tu deber. Al haber caído bajo la influencia de los rumores, te parecerá que el camino que tienes por delante es sombrío y lúgubre, así que te sentirás perdido y confuso. La gente siempre está perdida y confusa, ¿por qué? No sabe dónde está Dios, o ni siquiera si hay un Dios, por lo que siempre está perdida y confusa. ¿En qué condiciones surge esta confusión? Surge cuando las personas se sienten desconcertadas ante muchas cosas que son, en apariencia, contradictorias, lo cual provoca que no puedan discernir con claridad la dirección a seguir ni sepan qué rumbo tomar. Así, se pierden y se confunden. ¿Podéis ver con claridad y discernir las muchas cosas que tenéis ante vuestros ojos y seguir la senda correcta? Esto guarda relación con tu entendimiento de Dios, tu comprensión de la verdad y hasta qué punto estás equipado con ella. ¿Qué significa que la gente esté siempre perdida y confusa? ¿Acaso son incapaces realmente de ver el camino que tienen por delante? ¿Están en realidad ciegos los perdidos y los confusos? No, se trata de una ceguera en el corazón y una insensibilidad hacia la verdad, hacia Dios, y hacia los juicios a todas las personas, acontecimientos y cosas. ¿Por qué están insensibilizados? Porque no entienden la verdad, no conocen las obras de Dios ni tampoco Su carácter, y no poseen una base sobre la que emitir juicios acertados sobre todas las cosas. Por tanto, no tienen estándar para juzgar ni calificar nada. Son difusos, no ven nada con claridad o entendimiento, y no pueden emitir juicios. Tampoco pueden definir o desentrañar el fondo de las cosas. Esto es insensibilidad. La insensibilidad lleva a la ceguera, y la ceguera lleva a sentirse perdido y confuso. Así es como funciona. Entonces, ¿por qué aquellos que han escuchado sermones durante tantos años siguen sin discernir las cosas? Porque no entienden la verdad. No pueden desentrañar nada, sino que siguen los preceptos a ciegas y sacan conclusiones precipitadas. ¿Se puede considerar eso ceguera? Aunque no se puede decir que estén completamente ciegos, lo están parcialmente. De hecho, si no entiendes la verdad, no puedes desentrañar nada hasta el fondo. Por mucho tiempo que lleve alguien creyendo en Dios o por muchos sermones que haya escuchado, si nunca es capaz de entender la verdad, eso significa que el problema es su calibre. Esto tiene una directa correlación con si tiene o no comprensión espiritual. La mayoría de la gente que ha escuchado sermones durante muchos años es capaz de entender algo de la verdad, y

puede que en realidad entiendas bastante, pero solo te faltaba un entorno adecuado, así que no has usado algunas verdades y te sigue pareciendo que no las entiendes. Cuando las experimentes tú mismo, cuando debas hacer una elección o te haga falta considerar en serio las cosas, tal vez el aspecto relevante de la verdad te irá quedando claro poco a poco. Ahora mismo, tus impresiones están llenas de burdos esquemas vacíos y de cosas doctrinales. A medida que vayas creciendo paulatinamente en experiencia y edad, poco a poco, muchas verdades se volverán para ti más prácticas y realistas. Esto te permitirá percibir cada vez más la esencia de la verdad. De este modo, podrás llegar realmente a comprender la verdad y contemplar los problemas con sensibilidad. Por muchos sermones que escuchen aquellos que no entienden la verdad, no serán capaces de desentrañar las manifestaciones de humanidad, de actitudes corruptas, de los distintos estados humanos y de las esencias de los diferentes tipos de personas, incluso con los ojos abiertos de par en par. Están ciegos. Sin embargo, desde fuera, alguien que persigue la verdad no parece estar prestando atención, pero tendrá una reacción al comportamiento y la conducta de los demás en su corazón e inconscientemente se formará una impresión del tema. ¿De dónde proviene esta impresión, este sentimiento? Las verdades que comprenden las personas les confieren la capacidad de discernimiento. Esto les proporciona una definición de la esencia de ese tipo de conducta, práctica o manifestación. ¿De dónde procede esta definición? La verdad es lo que lleva a la gente a comprender, y es lo que le otorga discernimiento y juicio. Ahora mismo, comprendéis algunas verdades y tenéis un poco de discernimiento sobre ciertas cosas. Sin embargo, vuestro discernimiento no es muy preciso, razón por la que aún no sentís nada parecido a una sensación de reafirmación, y os halláis todavía avanzando a tientas hacia delante. Hay quien dice: “En ese caso, deberías hablar con nosotros sobre todas y cada una de las cosas”. No es necesario. Los humanos tienen responsabilidades humanas, y Dios tiene Su propio ámbito de trabajo. Os he contado todos los aspectos de la verdad, lo que os queda es experimentar todo tipo de personas, acontecimientos y cosas en vuestra vida diaria. El Espíritu Santo actuará e instrumentará. Se pide una cosa de las personas: que participen en la cooperación y en la búsqueda humanas. Si no te embarcas en esta búsqueda, por muy claro que yo lo explique, no lo vas a

ganar. No voy a adoctrinarte por la fuerza, ni a obligarte a que lo conozcas, a que lo entiendas y a ganar la entrada. Yo no haré tal cosa, y el Espíritu Santo tampoco. Solo con tu práctica y entrada en la verdad deliberadas, voluntarias y activas, esta dará fruto de forma inconsciente en tu interior. Cuando la verdad dé fruto, tu corazón se llenará de luz. Eso es comprender la verdad. Pero si no la comprendes, entonces te mostrarás insensible a todo, reaccionarás con lentitud y te resultará imposible conocer el fondo de las cosas. Por ejemplo, cuando alguien haga algo y otro diga que se trata de una acción malvada y que pertenece a tal o cual naturaleza, tú no lo sabrás y te resultará imposible comprobarlo por ti mismo. Cuando alguien te da la respuesta, puede que la aceptes y la admitas en base a doctrinas, pero en cuanto a esencia, seguirás siendo incapaz de dar tu consentimiento. Si no puedes darlo, ¿acaso comprendes realmente? No, así que solo puedes seguir preceptos para lidiar con las cosas que te encuentres. Esto sucede porque no entiendes la verdad.

¿Cómo puedes cumplir bien con tu deber de difundir el evangelio? Primero, debes entender las diversas verdades implicadas en ello. Por ejemplo, se ha de considerar la definición y el posicionamiento del deber de difundir el evangelio, además de la propia postura a adoptar, el sufrimiento adecuado que se ha de soportar, el precio a pagar y las verdades adecuadas que se han de practicar y a las que se ha de entrar cuando se cumple con el deber. Si se entienden tales verdades, será fácil cumplir bien con el deber de difundir el evangelio. Asimismo, en el lado negativo, se debe reflexionar sobre las cuestiones relativas a qué prácticas incorrectas se deben evitar, cuáles se clasifican como buenas intenciones del hombre y sobre si las ideas y prácticas de las personas concuerdan en última instancia con los principios de difundir el evangelio. Esto significa que toda conducta, toda práctica, todo principio y toda conclusión en el transcurso de la difusión del evangelio deben examinarse con claridad para comprobar si, al final, concuerdan con los principios-verdad. Persevera solo en aquellas cosas que concuerden con los principios-verdad. Las que no se ajustan a ellos se deben abandonar. Los resultados que provienen de cumplir con el deber de difundir el evangelio solo mejorarán progresivamente de este modo. Además, debes practicar la colaboración armoniosa, lo cual es muy beneficioso para el trabajo evangélico. Resulta complicado llevar a cabo el

trabajo sin la colaboración armoniosa. Los hermanos y hermanas debéis ser tolerantes y pacientes unos con otros y apoyaros. Para cumplir bien con tu deber, se requiere de la coordinación armoniosa. Hay que obedecer a quien diga lo que es correcto. No saques siempre la conclusión precipitada de que tienes razón y los demás están equivocados. Debes tomar decisiones acordes con las palabras de Dios. Comparte la verdad según los principios establecidos por la casa de Dios para llegar a un consenso. Asimismo, en el proceso de colaborar en el cumplimiento del deber, debéis aprender unos de otros, permitir que el punto fuerte de una persona compense los defectos de otra, y no ser demasiado duros con los demás. Además, has de ser cuidadoso y prudente y confiar en el amor al tratar con las personas que están investigando el camino verdadero. Esto se debe a que todos los que investigan el camino verdadero son no creyentes, incluso los religiosos entre ellos son más o menos no creyentes, y todos ellos son frágiles: si algo no concuerda con sus nociones, son susceptibles de contradecirlo, y si alguna frase no se ajusta a su voluntad, son propensos a rebatirla. Por lo tanto, predicar el evangelio a estas personas requiere tolerancia y paciencia por nuestra parte. Nos exige un amor extremo, y precisa de algunos métodos y enfoques. Sin embargo, lo fundamental es leerles las palabras de Dios, transmitirles todas las verdades que Dios expresa para salvar al hombre y hacerles oír la voz de Dios y las palabras del Creador. De este modo, obtendrán beneficios. El principio más importante de difundir el evangelio es permitir a los que están sedientos de la aparición de Dios y que aman la verdad leer Sus palabras y oír Su voz. Por tanto, pronuncia menos palabras del hombre con ellos y léeles más palabras de Dios. Después de que hayas acabado de leer, habla sobre la verdad para que puedan oír la voz de Dios y entender algo de la verdad. Entonces, es probable que regresen a Dios. Difundir el evangelio es la responsabilidad y obligación de todos y cada uno. No importa a quién le llegue esta obligación, no debe eludirla ni valerse de excusas o razones para rechazarla. Hay quien dice: “No se me da bien hablar, no entiendo la Biblia y además soy muy joven. ¿Qué haría si me encontrara ante una tentación o un peligro?”. Tales palabras son equivocadas. Difundir el evangelio no significa que se te encomiende hacer cosas peligrosas. La casa de Dios no te permitirá ir a un lugar donde exista peligro. La iglesia sigue principios cuando designa a los

que difunden el evangelio. No se trata de hacerles correr riesgos, sino de establecer arreglos razonables en función de las condiciones, el calibre y los puntos fuertes de cada uno de ellos. Los hermanos y hermanas colaboran unos con otros, y se asignará el trabajo a quienes sean aptos para realizarlo. No es que se pueda decir que no existe ningún riesgo. Cualquiera que esté vivo se enfrenta a veces con el peligro. Si Dios te encarga directamente un trabajo, entonces el honor te obliga a aceptarlo, aunque eso signifique que te vayas a enfrentar a la tentación, el dolor o el peligro. ¿Por qué debes considerarte obligado por el honor a aceptar? (Es la responsabilidad de las personas). Ciertamente, solo de esta manera te tomas realmente la difusión del evangelio como tu responsabilidad y tu deber. Esta es la postura adecuada que ha de adoptarse. Se trata de la verdad, y como tal, las personas la deben aceptar, y deben hacerlo sin reservas. Si un día no es apropiado que cumplas con otros deberes, o si hace falta gente para difundir el evangelio y se te asigna a ti esa tarea, ¿qué vas a hacer? Debes aceptarla como algo a lo que te obliga el honor, sin emociones contradictorias, sin análisis ni escrutinio. Es la comisión de Dios. Es tu responsabilidad, es tu deber. A ti no te compete elegir. Dado que sigues a Dios, no te corresponde tomar tus propias decisiones. ¿Por qué no deberías tomar decisiones? Porque difundir el evangelio es la comisión de Dios, y todos los del pueblo escogido de Dios participan en esta tarea. Algunos dicen: “Tengo más de 80 años, ni siquiera puedo salir de casa. ¿Puede Dios encomendarme todavía esta comisión?”. Otros dicen: “Apenas tengo 18 o 19 años, conozco poco del mundo y no sé cómo relacionarme con la gente. Soy muy tímido y me da miedo hablar en público. ¿Me puede encargar Dios a mí este deber?”. Dios te encarga esta comisión a pesar de todo. Da igual la edad que tengas, debes hacer todo lo que puedas para desempeñar tu deber de difundir el evangelio. Difúndelo tanto como puedas y a cuanta más gente sea posible. No importa qué deber estés cumpliendo en la actualidad, has de hacer lo posible para difundir el evangelio. Si un día se te presenta la oportunidad de difundirle el evangelio a alguien, ¿deberías hacerlo? (Claro). Eso es. Muchos tienen sus propios deberes, pero pueden compartir el evangelio en su tiempo libre e incluso lograr algunos resultados. Dios lo aprueba. Por tanto, todo el mundo tiene la responsabilidad de difundir el evangelio. No debes tomar tus propias decisiones ni eludir

dicha responsabilidad, sino cooperar activa y voluntariamente. No adoptes una postura pasiva o negativa, no te niegues y no te inventes razones o excusas para no cumplir con este deber. Hay quien dice: “El entorno en el que me hallo es demasiado peligroso. ¿Puedo renunciar a difundir el evangelio?”. Si tu estatura es pequeña en estos momentos, si hay alguien que pueda ocupar tu puesto y eres apto para desempeñar otros deberes, entonces puedes intercambiar un deber por otro. Pero ¿qué has de hacer si eres tú el que debe cumplir con ese deber? (El honor me obliga a aceptar). Cierto. El honor te obliga a aceptarlo y aceptarlo de parte de Dios. Esta es la responsabilidad y la obligación de todo ser creado. Alguna gente dice: “Mi cuerpo es débil, así que no puedo soportar la dificultad de salir a difundir el evangelio”. Si no puedes soportar esta gran dificultad, ¿puedes al menos soportar otras más pequeñas? Si no puedes cargar con ninguna dificultad en absoluto, ¿no deberías entonces sufrir la gran dificultad del castigo? Mientras vivas y respires, debes cumplir con tu deber, has de difundir el evangelio. Es perfectamente natural y justificado. Si rechazas tu deber, no predicas el evangelio y eliges evadirte y huir de tus responsabilidades, esa no es la postura adecuada de un ser humano; asimismo, las personas tampoco han de adoptar una postura defensiva y de resistencia. Todo el mundo debe estar preparado para aceptar la difusión del evangelio como su obligación y su deber en todo momento y lugar. Hay quien dice: “Llevo muchos años creyendo en Dios, pero la iglesia nunca me ha encargado que difunda el evangelio”. ¿Es esto algo bueno o malo? No se trata de una cuestión de si es bueno o malo. Tal vez Dios no necesite que vayamos todavía a difundir el evangelio, pero te necesita para realizar otros deberes. Todos son importantes, entonces, ¿cómo debes elegir entre ellos? Has de someterte a los arreglos de la iglesia, sin albergar deseos personales. Cuando Dios necesita que difundas el evangelio, te dice: “No es apropiado ni tampoco importante que desempeñes tu deber actual. El deber de difundir el evangelio es más crucial”. ¿Qué debes hacer entonces? Debes aceptarlo como algo a lo que te obliga el honor, sin analizarlo, juzgarlo o escrutarlo, ni mucho menos resistirte a ello o rechazarlo. Esta es la postura correcta que debe adoptar un ser creado hacia el Creador. Cuando las personas adoptan esa postura, ¿se puede decir que, en cierto sentido, la relación entre ellos y Dios es normal y apropiada? ¿En qué se manifiesta la

relación entre el hombre y Dios? En cómo tratas las cosas que Dios te manda hacer. Si Dios te confía hacer algo y deliberas y meditas el asunto y preguntas: “¿Por qué quieres que haga esto? ¿Me va a beneficiar?”; si puedes pensar de este modo, entonces tu relación con Dios es anormal y no te habrás sometido a Él. Si dices: “Lo que Dios me ha dicho que haga es algo importante. No puedo ser descuidado con lo que Él me pide. Lo debo manejar con cuidado. Mi deber es cualquier cosa que Dios me pida, lo que Él me encargue. Escucharé a Dios y haré cualquier cosa que Él disponga. No puedo negarme. Si no puedo mantenerme firme en mi deber, si me niego, si no me lo tomo en serio, si no lo cumplo bien, entonces eso es traicionar a Dios”, en tal caso, posees la razón que es propia de un ser creado y la postura correcta que le corresponde adoptar a un ser creado ante su deber. Si sabiendo perfectamente que se trata de la comisión de Dios, sigues negándote a aceptarla y justificas esa elusión de tu deber, entonces la naturaleza del problema es grave. Esto no es solo rebelarse contra Dios, supone traicionarlo. Si crees en Dios, debes asumir la posición y el estatus de un ser creado y aceptar y someterte a las comisiones del Creador. Esta es la postura adecuada. Si careces de la postura adecuada respecto a tu deber, la naturaleza de este problema es muy grave. Si cuando acabas de empezar a creer, no entiendes la verdad, no hace falta ponerse serio contigo. Si has creído en Dios durante unos pocos años y entiendes algunas verdades, pero sigues siendo capaz de rechazar la comisión de Dios, si no difundes el evangelio y eres aún superficial cuando cumples con tu deber, ¿cuál es la naturaleza de este problema? Esto no solo muestra una falta de conciencia y razón, sino algo más importante: rebelión y resistencia contra Dios, una traición hacia Él. Se puede considerar una desobediencia importante, y no sería una exageración. Una persona así no es digna de llamarse ser humano y sufrirá castigo de manera inevitable. Ya que admites que eres un ser creado, ¿cuál es la razón que corresponde a los seres creados? Hacer cualquier cosa que el Creador te diga que hagas, y someterte a todos Sus arreglos. Esta es la conciencia y razón que corresponde a los seres humanos. En cuanto a aquellos que comprenden la verdad, se tiene una expectativa incluso más alta de que se sometan por completo a la instrumentación y los arreglos de Dios. Jamás deben rebelarse siquiera en lo más mínimo.

La verdad relativa a la difusión del evangelio incumbe a un amplio conjunto de personas. Debería incumbir a todo el mundo. Al principio, cuando algunos oían comunicación sobre este aspecto de la verdad, pensaban que a ellos no les afectaba. Sin embargo, ahora ya todo el mundo debe adoptar una postura de aceptación respecto al deber de difundir el evangelio, y ha de tener conciencia de este aspecto de la verdad. Además, se debe tener una definición precisa de este deber. Entonces, ¿cómo se ha posicionado la gente? (Como un ser creado). Eres un ser creado, así que, ¿cuál es la primera prioridad de un ser creado? (Someterse al Creador). ¿Cuál es la primera manifestación concreta de someterse al Creador? (Cumplir con nuestro deber como seres creados). Entonces, ¿cuál es el primer deber que debe cumplir un ser creado? (Difundir el evangelio y dar testimonio de Dios). Eso es. Esa es la respuesta que estoy buscando. Habéis dado un gran rodeo antes de dar en el clavo con la respuesta correcta. La primera prioridad de todo ser creado es difundir el evangelio, dar testimonio y difundir la obra de Dios a lo largo del mundo entero y hasta los confines de la tierra. Esta es la responsabilidad y obligación de todo el que acepte el evangelio de Dios. Están obligados a ello por el honor. Puede darse la circunstancia de que no estés cumpliendo actualmente con este deber, o que te quede muy distante, o que nunca hayas pensado que se trate de un deber que debas cumplir. Sin embargo, tu corazón debe tener algo claro: este deber está conectado a ti. No es solo una responsabilidad para otros, es tu responsabilidad y también tu deber. Solo porque en este momento no se te haya asignado cumplir con este deber no significa que no tenga nada que ver contigo, que no sea cosa tuya cumplirlo o que Dios no te haya confiado hacerlo. Si tu comprensión puede llegar a este nivel, ¿no significa esto que la perspectiva que mantienes en tu corazón sobre el deber de difundir el evangelio concuerda con la verdad y con la intención de Dios? Cuando tu comprensión llegue a este nivel, cierto día, después de que todos hayáis finalizado la obra que tenéis entre manos, Dios dará la orden de dispersaros y distribuiros por todas partes, incluso a lugares que os parecerán extraños, muy desagradables y complicados. ¿Qué haréis entonces? (El honor nos obligará a aceptar). Eso es lo que decís ahora, pero cuando llegue el día es muy posible que se os llenen los ojos de lágrimas. Ahora debéis prepararos de este modo, debéis llegar a tener esa conciencia:

“Esta es la era en la que he nacido. Soy afortunado de haber aceptado la obra de Dios de los últimos días y de formar parte de la obra del plan de gestión de Dios. Por tanto, el valor y significado de mi vida deben ser dedicar mi completa energía vital a la expansión de la obra evangélica de Dios. No pensaré en nada más”. ¿Tenéis esa aspiración? (Sí). Debéis tener esta aspiración y haber realizado esta preparación y este plan. Solo así podéis ser un auténtico ser creado al que Dios ama y que a Él le resulte adecuado. Hay quien dice: “No estoy listo, y tendría miedo si me pidieran que difundiera el evangelio ahora”. No temas, Dios no te va a obligar a hacerlo hasta que no estés listo. Y aunque digas que estás listo, puede que Dios no te use todavía. Entonces, ¿cuándo se te dará uso? Depende de Dios, así que no tienes que preocuparte de eso. Dios lo dispondrá todo cuando quiera usarte. Cuando tengas la estatura y experiencia necesarias y cumplas con todas las demás condiciones requeridas, puede que Él disponga que difundas el evangelio en varios lugares. Llegado ese momento, ¿se te podrá llamar mensajero del evangelio? (No). En ningún momento se les puede llamar mensajeros del evangelio a aquellos que cumplen con este deber. Eso no cambiará nunca. ¿Cómo se debe llamar a esas personas? (Gente que difunde el evangelio). Eso es más preciso. No importa cómo se les llame, el deber que cumplen es ese. Esta es la verdad y nunca cambiará. Si cambia el nombre y la identidad de esas personas, entonces cambiará la esencia del trabajo. Una vez que cambie la esencia, se apartará del camino de la verdad. Cuando el trabajo se aparta del camino de la verdad, se convierte en comportamiento religioso. En ese caso, la gente se apartará cada vez más de la senda de salvación, partirán hacia el sur cuando pretenden ir al norte. Por tanto, nunca vayáis por la senda incorrecta. En todas las ocasiones en las que a aquellos que difunden el evangelio se les envía a diversos lugares, no hacen otra cosa que desempeñar su deber. No son testigos, no son predicadores, y ni mucho menos son mensajeros del evangelio. Esta es una verdad eterna e inmutable.

Con lo que he dicho hasta ahora, la mayoría de la gente habrá sentido que una luz brilla en su corazón, y muchos se frotarán las manos con el ansia de la anticipación, pensando: “Eso es maravilloso, el futuro parece muy prometedor. La senda que ha preparado Dios para nosotros resplandece con una luz brillante”. Esto no es necesariamente así. Dios tiene arreglos para cada uno de Sus seguidores. Cada cual tiene un entorno, preparado

por Dios para él, en el que hacer su deber, y tiene la gracia y el favor de Dios para disfrute suyo. Tiene también unas circunstancias especiales, preparadas por Dios para él, y debe experimentar mucho sufrimiento; no es nada parecido al camino de rosas que imagina la gente. Aparte de esto, si reconoces que eres un ser creado, debes prepararte para sufrir y pagar un precio por cumplir con tu responsabilidad de difundir el evangelio y por cumplir adecuadamente con tu deber. El precio podría consistir en padecer una dolencia física o una adversidad, sufrir persecuciones del gran dragón rojo o malentendidos de la gente mundana, así como las tribulaciones que se padecen al difundir el evangelio: traiciones, palizas e injurias, ser condenado e incluso asaltado y correr peligro de muerte. Es posible que, en el transcurso de la difusión del evangelio, mueras antes de la consumación de la obra de Dios y no llegues a ver el día de Su gloria. Debéis estar preparados para esto. No pretendo atemorizaros; es una realidad. Ahora que lo he dejado claro y lo habéis entendido, si todavía tenéis esta aspiración y estáis seguros de que no cambiará, y permanecéis leales hasta la muerte, esto demuestra que tenéis cierta estatura. No deis por supuesto que la difusión del evangelio en estas naciones extranjeras con libertad religiosa y derechos humanos estará libre de peligro ni que todo lo que hagáis irá viento en popa, que todo tendrá la bendición de Dios y vendrá acompañado de Su gran poder y autoridad. Este es el material de las nociones e imaginaciones humanas. Los fariseos también creían en Dios, pero prendieron a Dios encarnado y lo crucificaron. Entonces, ¿qué cosas malas es capaz de hacerle el mundo religioso actual al Dios encarnado? Han hecho muchas, como juzgar a Dios, condenarlo o blasfemar contra Él; no hay nada malo de lo que no sean capaces. No olvidéis que los que prendieron al Señor Jesús y lo crucificaron eran creyentes. Fueron los únicos que tuvieron ocasión de hacer una cosa así. A los no creyentes no les importaban esas cosas. Fueron esos creyentes los que se confabularon con el gobierno para prender al Señor Jesús y crucificarlo. Por otro lado, ¿cómo murieron esos discípulos del Señor Jesús? Entre los discípulos hubo quienes fueron lapidados, arrastrados por un caballo, crucificados cabeza abajo, desmembrados por cinco caballos; les acaecieron todo tipo de muertes. ¿Por qué murieron? ¿Los ejecutaron legalmente por sus delitos? No. Difundían el evangelio del Señor, pero la gente mundana no lo aceptó

y, en cambio, los condenó, golpeó y vituperó, e incluso los asesinó; así los martirizaron. No hablemos del fin último de esos mártires ni de la definición de su conducta por parte de Dios; en cambio, preguntémonos esto: al llegar al final, ¿las formas en que afrontaron el fin de su vida se correspondieron con las nociones humanas? (No). Desde la perspectiva de las nociones humanas, pagaron un precio muy grande por difundir la obra de Dios, pero al final los mató Satanás. Esto no se corresponde con las nociones humanas, pero es precisamente lo que les sucedió. Es lo que permitió Dios. ¿Qué verdad es posible buscar en esto? Que Dios permitiera que murieran así, ¿fue Su maldición y Su condena, o Su plan y Su bendición? Ninguna de las dos. ¿Qué fue? La gente actual reflexiona sobre su muerte con mucha angustia, pero así eran las cosas. Los que creían en Dios morían de esa manera, ¿cómo se explica esto? Cuando mencionamos este tema, os ponéis en su lugar; ¿se os entristece entonces el corazón y sentís un dolor oculto? Pensáis: “Estas personas cumplieron con su deber de difundir el evangelio de Dios y se les debería considerar buenas personas; por tanto, ¿cómo pudieron llegar a ese fin y a tal resultado?”. En realidad, así fue cómo murieron y perecieron sus cuerpos; este fue su medio de partir del mundo humano, pero eso no significaba que su resultado fuera el mismo. No importa cuál fuera el modo de su muerte y partida, ni cómo sucediera, así no fue como Dios determinó los resultados finales de esas vidas, de esos seres creados. Esto es algo que has de tener claro. Por el contrario, aprovecharon precisamente esos medios para condenar este mundo y dar testimonio de las acciones de Dios. Estos seres creados usaron sus tan preciadas vidas, aprovecharon el último momento de ellas para dar testimonio de las obras de Dios, de Su gran poder, y declarar ante Satanás y el mundo que las obras de Dios son correctas, que el Señor Jesús es Dios, que Él es el Señor y Dios encarnado. Hasta el último momento de su vida siguieron sin negar el nombre del Señor Jesús. ¿No fue esta una forma de juzgar a este mundo? Aprovecharon su vida para proclamar al mundo, para confirmar a los seres humanos, que el Señor Jesús es el Señor, Cristo, Dios encarnado, que la obra de redimir a toda la especie humana que Él realizó le permite a esta continuar viviendo, una realidad que es eternamente inmutable. Los martirizados por difundir el evangelio del Señor Jesús, ¿hasta qué punto cumplieron con su deber?

¿Hasta el máximo logro? ¿Cómo se manifestó el máximo logro? (Ofrecieron sus vidas). Eso es, pagaron el precio con su vida. La familia, la riqueza y las cosas materiales de esta vida son cosas externas; lo único relacionado con uno mismo es la vida. Para cada persona viva, la vida es la cosa más digna de aprecio, la máspreciada, y resulta que esas personas fueron capaces de ofrecer su posesión más preciada, la vida, como confirmación y testimonio del amor de Dios por la humanidad. Hasta el día de su muerte siguieron sin negar el nombre de Dios o Su obra y aprovecharon los últimos momentos de su vida para dar testimonio de la existencia de esta realidad; ¿no es esta la forma más elevada de testimonio? Esta es la mejor manera de cumplir con el deber, lo que significa cumplir con la responsabilidad. Cuando Satanás los amenazó y aterrorizó, y al final, incluso cuando les hizo pagar con su vida, no abandonaron su responsabilidad. Esto es cumplir con el deber hasta el fin. ¿Qué quiero decir con ello? ¿Quiero decir que utilicéis el mismo método para dar testimonio de Dios y difundir Su evangelio? No es necesario que lo hagáis, pero debes entender que es tu responsabilidad, que si Dios necesita que lo hagáis, debes aceptarlo como algo a lo que te obliga el honor. La gente de hoy alberga miedo y preocupación, pero ¿de qué sirven esos sentimientos? Si Dios no necesita que hagáis esto, ¿de qué te sirve preocuparte por ello? Si Dios necesita que lo hagáis, no debes eludir ni rechazar esta responsabilidad. Debes cooperar de manera proactiva y aceptarla sin preocuparte. Muera como muera una persona, no debe morir ante Satanás ni tampoco en las manos de este. Si uno va a morir, debe morir en las manos de Dios. Las personas vinieron de Dios y a Él regresan; estas son la razón y la actitud que ha de tener un ser creado. Esta es la verdad definitiva que hay que entender al difundir el evangelio y cumplir con el deber: hay que pagar con la propia vida por difundir y dar testimonio del evangelio de Dios encarnado, que lleva a cabo Su obra y la salvación de la humanidad. Si tienes esta aspiración, si puedes dar testimonio de este modo, es maravilloso. Si todavía no tienes esta clase de aspiración, debes, como mínimo, cumplir adecuadamente con la responsabilidad y el deber que tienes por delante y confiarle lo demás a Dios. Tal vez entonces, a medida que pasen los meses y años, aumenten tu experiencia y edad y ahondes en la comprensión de la verdad, te darás cuenta de que tienes la obligación y la responsabilidad de ofrecer

tu vida, incluso hasta el último momento de esta, a la obra del evangelio de Dios.

Ahora es el momento adecuado para empezar a hablar de estos temas porque ya ha comenzado la difusión del evangelio del reino. Con anterioridad, en la Era de la Ley y en la Era de la Gracia, algunos antiguos profetas y santos dieron su vida para difundir el evangelio, así que aquellos nacidos en los últimos días también pueden dar la suya por la causa. No es algo nuevo o repentino, ni mucho menos un requerimiento excesivo. Se trata de lo que los seres creados deben hacer y del deber que deben cumplir. Esta es la verdad, es la más elevada verdad. Si lo único que haces es gritar consignas sobre lo que quieres hacer por Dios, cómo quieres cumplir con tu deber y cuánto quieres gastarte y esforzarte por Él, eso es inútil. Cuando te des de bruces con la realidad, cuando se te pida que sacrifiques la vida, si te quejas en el último momento, si estás dispuesto y te sometes realmente, todo eso es la prueba de tu estatura. Si justo antes de que te vayan a quitar la vida estás tranquilo, dispuesto y te sometes sin quejarte, si sientes que has cumplido con tus responsabilidades, obligaciones y deberes hasta el final, si tu corazón está alegre y en paz; si partes así, entonces, para Dios, no te has ido en absoluto. En cambio, vives en otro reino y en otra forma. Lo único que has hecho es cambiar tu manera de vivir. En ningún caso estás realmente muerto. Tal como lo ve el hombre: “Esta persona murió a una edad temprana, ¡qué pena!”. Pero a ojos de Dios, no has muerto ni has partido para sufrir. Por el contrario, has partido para disfrutar de las bendiciones y acercarte más a Dios. Como ser creado, a ojos de Dios ya has alcanzado el nivel requerido en el cumplimiento de tu deber, ahora ya lo has completado. Dios ya no necesita que sigas cumpliendo con tu deber entre las filas de los seres creados. Para Dios, tu “partida” no se llama “partida”, sino que eres “llevado”, “traído” o “conducido”, y eso es algo bueno. ¿Queréis que Dios os lleve? (Eso deseamos). No lo deseáis. En esta vida, hay muchas cosas que el hombre no entiende. No te apresures a llegar a ese paso. Antes de que llegue ese día, debes esforzarte por entender más de la verdad y saber más del Creador. No dejes atrás ningún remordimiento. ¿Por qué digo esto de no dejar atrás los remordimientos? En esta vida, la gente en realidad no tiene mucho tiempo para pasar de entender las cosas a tener la oportunidad, poseer el calibre y satisfacer las condiciones para entablar diálogo con el Creador,

y llegar a tener un auténtico entendimiento, conocimiento y temor del Creador, y tomar el camino de temer a Dios y evitar el mal. Si ahora quieres que Dios te lleve enseguida, no estás siendo responsable de tu propia vida. Para ser responsable, debes darte prisa para dotarte de la verdad, reflexionar más sobre ti mismo cuando te ocurren cosas y compensar rápidamente tus propios defectos. Luego, deberías ser capaz de practicar la verdad y de actuar según los principios, y de entrar en la realidad-verdad. Deberías llegar a saber más de Dios, ser capaz de conocer y entender Sus intenciones y no vivir tu vida en vano; deberías llegar a saber dónde está el Creador, cuáles son Sus intenciones y cómo es Su alegría, rabia, pena y felicidad. Aunque no puedas alcanzar un conocimiento más profundo de estas cosas ni puedas conocerlas a todas, debes al menos poseer un entendimiento básico de Dios, nunca traicionarle, poseer una compatibilidad básica con Él en lo fundamental, mostrarle consideración, ofrecerle un consuelo básico y hacer lo que debería hacer un ser creado y lo que puede alcanzar a nivel básico. Esto en verdad no es un logro fácil. En el proceso de llevar a cabo sus deberes, la gente puede llegar a conocerse a sí misma poco a poco, y a partir de ahí llegar a conocer a Dios. Este proceso es en realidad una interacción entre el Creador y los seres creados, y debería ser un proceso que merezca la pena recordar a lo largo de la vida de las personas. Se trata de un proceso que la gente debería realmente disfrutar, en lugar de resultarle doloroso y difícil de soportar. Por consiguiente, deberían valorar los días y las noches, los años y los meses que pasan cumpliendo con sus deberes. Deberían valorar este período de tiempo y no considerarlo un impedimento o una carga. Deberían saborear y experimentar esta etapa de su vida y luego llegar a entender la verdad y vivir un poco de semejanza humana, poseer un corazón temeroso de Dios y hacer el mal cada vez menos. Si entiendes mucha verdad, no haces cosas que alteren a Dios o por las cuales Él sienta aversión y cuando acudes ante Él, sientes que ya no te aborrece, ¡eso es algo maravilloso! Una vez que alguien ha logrado esto, ¿acaso no estaría en paz aunque fuera a morir? Entonces, ¿qué pasa con esos que ahora ruegan por su muerte? Lo único que quieren es escapar y no sufrir. Solo quieren un fin rápido a esta vida, de modo que puedan partir y presentarse ante Dios. Quieres presentarte ante Dios, pero Él todavía no quiere que lo hagas. ¿Por qué ibas a presentarte ante Dios antes de que siquiera te llame? No te presentes ante Él sin que te toque aún.

Eso no está bien. Si vives una vida significativa y valiosa y Dios te lleva, eso es algo maravilloso.

¿Todos entendéis lo que hemos discutido hoy? Espero que estas palabras no coloquen ninguna carga adicional sobre vosotros, y espero que el contenido de la comunicación de hoy no os asuste. En cambio, espero que os permita entender algunas de las verdades que debéis entender, de modo que comprendáis mejor el asunto de la fe en Dios y os sintáis más centrados y lo tengáis más claro. ¿Han conseguido Mis palabras este efecto? (Sí). Describídmelo. (En el pasado, en realidad no me tomé difundir el evangelio como mi deber. Albergaba muchos puntos de vista falaces en mi corazón. Pensaba que se me asignaría difundir el evangelio solo si cumplía con el resto de mis deberes de una manera deficiente. Me parecía que difundir el evangelio era el peor deber, y en realidad no lo consideré una comisión que Dios le confía al hombre. Hoy, la comunicación de Dios nos ha contado que difundir el evangelio y dar testimonio de Dios es responsabilidad del hombre y la gente debe sentirse obligada por honor a salir a desempeñar esta responsabilidad. Solo entonces noté que mis opiniones eran demasiado absurdas y que así parecía que en realidad no quería desempeñar adecuadamente mi deber de difundir el evangelio. Escuchar la comunicación de Dios hoy les ha dado la vuelta a mis puntos de vista). Excelente. ¿Quiere hablar alguien más? (Yo solía pensar que era solo un pequeño ser creado, y no me tomaba el cumplimiento de este deber como algo importante. Me parecía que no era gran cosa y que no merecía atención. Sin embargo, hoy he oído a Dios decir que los deberes que realizan todas las personas que Él ha predestinado los ha ordenado Dios, y que todos han sido planeados y arreglados cuidadosamente por Él. Si la gente no cumple con su deber de forma leal, está evadiendo sus responsabilidades y obligaciones. En particular, cuando oí en Su comunicación que difundir el evangelio y dar testimonio de Dios es una comisión que Él le confía a todo el mundo y es responsabilidad de los seres creados, me proporcionó una enorme fe y una gran aspiración para caminar por la senda que Dios ha ordenado. Quiero hacerme responsable de mi vida, realizar bien mi deber y completar mi misión. Entonces seré capaz de ofrecerle un poco de consuelo a Dios. Tras escuchar la comunicación de Dios, mi corazón estaba especialmente conmovido. Me pareció que ya no podía subestimar la

comisión que Dios me había encomendado). Bien dicho. Todo el mundo se siente igual, ¿verdad? (Sí). Como puedes ver, aquellos que no entienden la verdad se vuelven atolondrados y pueden ignorar incluso algo tan grande como difundir el evangelio. Sin embargo, cuando la verdad se comparte con claridad, la gente se da cuenta de la importancia de este asunto, llega a conocer su propio lugar y el valor de su propia vida. ¿Significa esto que tienen un rumbo? (Sí). La verdad puede cambiar el corazón de las personas. Aparte de la verdad, ¿existe alguna teoría que pueda conmover tu corazón y cambiarte los puntos de vista? Ninguna, solo el camino de la verdad puede cambiarte los puntos de vista. ¿Por qué es así? Porque estas verdades son tan prácticas que nadie puede refutarlas. Están relacionadas con la vida del hombre y la misión de esta. Están muy vinculadas a los seres humanos, a ellos no les resultan irrelevantes. No son cosas insignificantes, sino que están vinculadas a la misión de la vida del hombre y al valor y el significado de vivir. Por tanto, cuando se dicen con claridad, estas palabras pueden cambiar el corazón de las personas de modo que lleguen a aceptar estas palabras y cambiar sus puntos de vista. La comunicación de hoy debe haber desempeñado cierto papel en cambiar la postura de la gente hacia los deberes. Si estas verdades pueden cambiar la vida de las personas, cómo viven y el rumbo que siguen en su búsqueda, eso sería maravilloso. Significaría que hoy no he pronunciado estas palabras en vano. Ahora que he completado Mi comunicación sobre estas verdades, hará falta que las apliquéis poco a poco, las experimentéis y las digiráis en vuestra vida cotidiana. Cuando estas verdades se conviertan en tu realidad y tu vida, Dios no borrará tu título de ser creado y realmente habrás ganado algo. En esos momentos, cuando Dios realmente te pida que ofrezcas tu vida y la uses para dar testimonio de Sus actos y des testimonio de Su evangelio, serás libre de preocuparte y temer, y desde luego no te negarás. Aceptarás gozoso. Al tratarse de una comisión que te ha confiado el Creador, la aceptarás de Dios. Por tanto, para aguardar y dar la bienvenida a ese día, aparte de poder entender estas verdades, la gente debe ahora trabajar duro para dotarse de las palabras de Dios y obtener un conocimiento mayor y más profundo de Su obra y Su carácter. Esto es lo más importante.

25 de diciembre de 2018

ES IMPORTANTE RECTIFICAR LAS RELACIONES ENTRE EL HOMBRE Y DIOS

Al establecer una relación normal con Dios, la clave está en la forma en la que abordamos Sus palabras. Cualquiera sea la manera en la que Dios hable, cualquiera sea el tema o la envergadura de aquello a lo que se refiera, en efecto, todo cuanto Él dice es lo que el hombre más necesita, lo que el hombre debe entender y aquello de lo que este debe estar provisto. Además, las palabras que Dios dice están perfectamente dentro del alcance de la mente y el pensamiento humanos, es decir, de la facultad innata del hombre. Son inteligibles y comprensibles para el hombre. Todo cuanto Dios diga o haga, ya sea a través del Espíritu Santo cuando obra en una persona o mediante lo que Dios disponga con respecto a distintas personas, acontecimientos, cosas o situaciones, no supera el alcance de la facultad innata del hombre ni el ámbito de su pensamiento; en cambio, es concreto, genuino y real. Si alguien no lo entiende, algo no está bien en ella. Significa que su calibre es excesivamente escaso. De cualquier modo, la forma en la que Dios habla y Su tono, el ímpetu de Su discurso y todas las palabras que le provee al hombre son todas cosas que los creyentes deben comprender, y todas resultan comprensibles para el hombre. Esto se debe a que Dios le habla al hombre y para ello utiliza el lenguaje humano, y al expresar estas palabras Suyas, las transmite y pone a disposición del hombre el lenguaje y el vocabulario más coloquial y variado posible que está al alcance y es accesible a los seres humanos. De esta manera, las personas con ideas y perspectivas diversas, con diferentes niveles de alfabetización y con antecedentes educativos y familiares distintos pueden aprehenderlas y comprenderlas. En todas estas palabras que Dios pronuncia, es necesario que entiendas que no existe nada demasiado esotérico ni abstracto en Sus palabras, no hay palabras que el hombre no logre interpretar. En la medida que alguien posea cierta aptitud y se concentre en practicar y experimentar las palabras de Dios, puede llegar a comprender la verdad y captar Sus intenciones. Las verdades que Dios expresa provienen de Él, pero las formas del lenguaje que utiliza para expresarlas, en cuanto a su fraseología específica, son todas humanas. No se apartan de los límites del lenguaje humano. Más allá de la forma, el método o el tono que Dios utilice para

expresar Sus palabras, ya sea que Su fraseología provenga de occidente o de oriente o que Él hable en un lenguaje humano antiguo o moderno, ¿existe algún lenguaje en Su discurso que la humanidad considere ininteligible o no humano? (No). A la fecha, nadie lo ha notado. Algunos dicen: “No es así, yo encontré dos palabras: ‘justicia’ y ‘majestad’”. “Justicia” y “majestad” son dos descriptores o términos sobre un aspecto de la esencia divina, pero ¿acaso estas dos palabras no son comunes entre los seres humanos? (Sí, así es). Sin importar en qué medida entiendas estas dos palabras, al menos puedes encontrar sus definiciones más básicas y primordiales en el diccionario. Al comparar esas dos definiciones absolutamente primordiales con la esencia de Dios, Su carácter y lo que Él tiene y es, en dicha combinación, las palabras se tornan más concretas para los seres humanos y dejan de ser abstractas. Sumado eso a las extensas exposiciones de hechos, comentarios y explicaciones de estas palabras en las palabras de Dios, se vuelven más concretas para toda la gente, las imágenes son más vivas, más auténticas, cada vez más cercanas a la esencia, las posesiones y el ser de Dios que la gente debería conocer. Así pues, el vocabulario y los enunciados que tienen que ver con cosas tales como el carácter de Dios no os parecen abstractos ni misteriosos. Entonces, decidme: ¿existe algo abstracto en aquellas verdades que atañen a la práctica habitual del hombre, la senda que recorre y los principios-verdad? (No). Una vez más, no hay nada abstracto en ello.

Desde que comencé a expresar Mis palabras y a dar sermones, he realizado enormes esfuerzos por utilizar el lenguaje humano —un lenguaje que los seres humanos puedan entender, con el cual puedan interactuar y que puedan aprehender— para predicar y para hablar sobre la verdad y debatir los principios-verdad, de modo que podáis comprender mejor la verdad. ¿No es este un planteamiento más humano? ¿Qué ventaja tiene esto para vosotros? Os hace capaces de entender la verdad en mayor medida. ¿Y cuál es Mi propósito al hablar de este modo? Permitiros escuchar un lenguaje más rico y diverso, luego utilizar ese lenguaje diverso para que a la gente le resulte más fácil entender la verdad y para que no sienta que es tedioso. La variante lingüística de la Biblia, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, corresponde en su totalidad a determinado tipo idiomático, de manera que la gente de inmediato nota

que ciertas palabras son bíblicas, que provienen de la Biblia. Existe cierto significado o simbolismo en estas palabras. Lo que Yo hago es esforzarme por hacerlo de tal manera que los estilos y el fraseo del lenguaje actual no contengan características icónicas, para que la gente pueda ver que este lenguaje va más allá del lenguaje bíblico. Si bien las personas pueden ver a partir del contenido y el tono del discurso de Dios que su origen parece muy similar a Sus palabras en la Biblia, por su fraseo pueden notar que van más allá de la Biblia, más allá del Antiguo y del Nuevo Testamento e incluso trasciende a la terminología espiritual utilizada por todas las personas espirituales a lo largo de milenios. Así pues, ¿qué términos se encuentran entre los que Dios utiliza en la actualidad? Algunos son parte del lenguaje positivo y elogioso que la gente utiliza a menudo, mientras que otras palabras y expresiones Suyas son más adecuadas para poner en evidencia y expresar el carácter corrupto del hombre. Asimismo, existen ciertos términos específicos, relativos a la literatura, la música, la danza, la traducción, etc. Esto está orientado a posibilitar que cualquier persona, más allá del ámbito de su deber o de sus conocimientos profesionales, perciba que las verdades que Yo digo están estrechamente relacionadas con la vida real y el deber que cumplen y que no existe desconexión entre la verdad en ninguno de sus aspectos y la vida real de las personas o los deberes que realizan. Pues bien, ¿no son de gran ayuda estas verdades para vosotros? (Sí). Si no me importaran tales cosas y evitara categóricamente todo cuanto tuviera que ver con los temas relacionados con la traducción, la cinematografía, el arte, la literatura y la música, si jamás usara tales palabras y las evitara adrede, ¿sería capaz de ejecutar bien Mi obra? Si fuera así, aún podría ser capaz de realizar parte de ella, pero sería muy dificultoso comunicarme con vosotros. Por tanto, me esfuerzo por estudiar y dominar ese lenguaje. Por un lado, esto puede ayudaros con la teoría y los principios de vuestra labor profesional; por el otro, cuando cumplís vuestros deberes en estas áreas, os ayuda a sentir que la labor profesional que involucran vuestros deberes no está alejada de la verdad. Cualquiera que sea tu especialidad, tu punto fuerte o la profesión que estudies, puedes leer y comprender estas palabras. Ellas te permiten alcanzar el objetivo de entrar en la verdad mientras cumples con el deber. ¿No es algo bueno? (Sí). Es algo bueno. Así pues, ¿cómo puede lograrse tal buen resultado? Esto requiere que Dios, en Su

humanidad, posea ciertas cosas. ¿Y qué cosas son? La humanidad normal de Dios encarnado debe entender una cierta parte respecto de distintas especialidades, aunque no necesito esforzarme en ello ni estudiarlas hasta dominarlas. Se trata solamente de que pueda emplear los conocimientos de todos los campos cuando comparto la verdad y doy testimonio de Dios. Esto permite que la gente de cualquier campo comprenda y valore los testimonios de la casa de Dios, así como sus diversas obras audiovisuales, lo cual es sumamente beneficioso para la obra de difusión evangélica. Si solo utilizara el lenguaje de la casa de Dios para compartir la verdad y no utilizara ninguno de los lenguajes y conocimientos de los distintos campos especializados de la sociedad, los resultados serían muy pobres. Así pues, para realizar bien esta obra, ¿qué debo lograr? Debo tener cierto grado de conocimiento profesional, razón por la cual a veces escucho canciones, miro las noticias, leo revistas y leo el periódico ocasionalmente. A veces, también presto atención a algunos de los asuntos de los no creyentes. Estos asuntos comprenden muchas cosas diferentes y parte de su lenguaje no está presente en la casa de Dios; no obstante, si ese lenguaje se utiliza en el lenguaje de los sermones, en ocasiones será altamente eficaz y os ayudará y os hará sentir que la senda de la fe en Dios es amplia, no es tediosa ni poco interesante. Esto os será de gran ayuda y deberíais aprender algunas cosas útiles de ello. Si bien la mayoría de vosotros no tendréis éxito en vuestro aprendizaje, aquellos que sean lo suficientemente aptos podrán aprender algunas cosas útiles, lo que será beneficioso para el cumplimiento de su deber. Cuando no tengo nada que hacer, sin pensarlo, aprendo algunas cosas mirando las noticias y escuchando música. No requiere de especial esfuerzo; simplemente paso Mi tiempo libre aprendiendo, mirando, escuchando cosas y, sin proponérmelo, domino algunas de ellas. ¿Impactará Mi dominio de esas cosas en la obra? En lo más mínimo; de hecho, es necesario que lo haga. Es beneficioso para la obra de la casa de Dios y la difusión del evangelio. ¿Qué quiero decir al comunicaros estas cuestiones? Que estas palabras que Dios utiliza deberían resultaros accesibles, que todas ellas deberían ser comprensibles y fáciles de poner en práctica. Como mínimo, son algo que la humanidad debería poseer. Cuando digo que estas son cosas que la humanidad debería poseer, quiero decir que cuando Dios hace Su obra y expresa Sus palabras, estas ya han

sido procesadas a través de Su humanidad. ¿Qué significa “procesadas”? A modo de ejemplo, es como el trigo triturado, que se trilla y muele para convertirlo en harina, luego se convierte en pan, pasteles y fideos. Tras ser procesadas, os serán entregadas y, en definitiva, participáis del producto final, un alimento elaborado. ¿Qué participación tenéis vosotros en ello? Comer y beber de la totalidad de las palabras que Dios dice en la actualidad, lo más rápido posible. Comed y bebed más de ellas, aceptad más de ellas y experimentadlas, digeridlas y absorbedlas poco a poco. Haced de ellas vuestra vida, vuestra estatura, y dejad que las palabras de Dios controlen cada día de tu vida y el deber que cumples. Todas las palabras que Dios dice están en el lenguaje de la humanidad y, si bien se entienden fácilmente, de ningún modo es sencillo entender o entrar en la verdad que contienen; aunque el lenguaje es fácil de comprender, entrar en la verdad es un proceso de múltiples etapas. Dios ha dicho muchas palabras y ha traído al hombre hasta el presente, y cada palabra que Él dice se está cumpliendo en vosotros, poco a poco, y la verdad que Él expresa, así como el procedimiento que guía a las personas a medida que entran en la verdad y se embarcan en la senda de la salvación, de forma bastante clara y evidente, se están haciendo realidad en vosotros y se están cumpliendo poco a poco. Tales resultados se manifiestan en vosotros de a poco. Esto no tiene nada de abstracto. Ahora, no nos preocupemos por cómo se procesan las palabras de Dios a través de Su humanidad. No es necesario analizar ese proceso; contiene un misterio en el que el estudio del hombre no puede penetrar. Preocúpate solo por aceptar la verdad. Esa es la decisión más sabia y la actitud más correcta. No sirve de nada desear siempre analizar las cosas. Es un desperdicio de tiempo y esfuerzo. La verdad no es algo que se obtenga mediante el estudio y mucho menos algo que descubra la ciencia. Dios la expresa de manera directa, y solo se la puede comprender y conocer a través de la experiencia. Únicamente se puede obtener la verdad experimentando la obra de Dios. Si uno solo utiliza un proceso mental para estudiar las cosas, pero no practica y no tiene experiencia, no puede obtener la verdad. ¿Qué sería una actitud positiva hacia las palabras de Dios, aparte de no analizar las cosas? La aceptación, la cooperación y la sumisión incondicional. En realidad, si hay alguien que está más cualificado para el estudio, ese soy Yo, y, sin embargo, jamás lo hago. Jamás digo: “¿De

dónde provienen estas palabras? ¿Quién me las dijo? ¿Cómo las conozco? ¿Cuándo llegué a conocerlas? ¿Las conocen los demás? Cuando las pronuncie, ¿darán resultados? ¿Qué resultará de ellas? Conduzco a tanta gente, ¿qué haré si al final no logro los resultados deseados, si no los conduzco a la senda de la salvación?”. Dime, ¿deberíamos analizar estas cosas? (No). Yo jamás las analizo. Lo que sea que desee deciros, lo que sea que desee contaros, os lo cuento directamente. No tengo necesidad de aplicar el proceso mental de estudiarlo. Lo único que tengo que considerar es si podéis entenderlo si lo presento de cierto modo; si tengo que hablar de manera más concreta; si tengo que contar más ejemplos y anécdotas, a partir de los cuales obtendríais información más específica y una senda de práctica más concreta; si habéis entendido lo que digo; si hay algo en Mi fraseo, en el estilo y el tono de Mi discurso, o en Mi gramática o giros lingüísticos que haya hecho que lo malinterpretéis o que os confundáis; o si hay algo en mi discurso que os parece abstracto, misterioso o vacío. Estas cosas son lo único que he de observar y considerar. No analizo el resto. Para Mí es normal no analizar las cosas, pero ¿es normal para vosotros? Para vosotros, analizar las cosas es bastante normal; sería anormal no hacerlo. Esto deriva de las exhortaciones del instinto y la naturaleza de la humanidad corrupta. Os aseguráis de analizarlo todo. No obstante, hay algo que puede resolver este problema y es que, a medida que el hombre llega gradualmente a interactuar con Dios, la relación entre este y Dios se vuelve más normal, y el hombre corrige su posición y le otorga a Dios el lugar adecuado en su corazón. A medida que esto progrese favorablemente, en un sentido cada vez más positivo, se profundizarán la conciencia, el conocimiento, la seguridad y la aceptación del hombre respecto a lo que Dios hace, y, cuando eso suceda, su certeza, conciencia, conocimiento y reconocimiento de la encarnación también se profundizarán. A medida que se profundicen tales cosas, estudiaréis a Dios y dudaréis de Él cada vez menos y en menor medida.

¿Por qué estudia a Dios el hombre? Porque tiene demasiadas nociones y figuraciones acerca de Él, demasiados factores inciertos, demasiadas dudas, demasiadas cosas que no comprende, demasiadas cosas que encuentra inescrutables, demasiados misterios, y, así, desea desentrañarlos a través del estudio. Todo estudio que llesves a cabo que utilice fenómenos externos, de tu conocimiento especializado o tu juicio mental, no te conducirá al

conocimiento; habrás desperdiciado mucho esfuerzo y seguirás sin entender de qué se tratan Dios y la verdad. Pero a aquellos que persiguen la verdad tan solo les toma unos pocos años ver resultados, adquirir un conocimiento genuino de Dios y desarrollar un corazón temeroso y sumiso. Algunos no creen que las palabras de Dios sean prácticas o fácticas, así que siempre desean estudiar a Dios, Sus palabras, e incluso la encarnación. Los asuntos de la vida y del espíritu no se someten a estudio. Cuando llegue el día en que experimentes estas verdades y dediques toda tu mente, todo el precio que pagues y todo el énfasis en practicar la verdad y cumplir con el deber, te habrás embarcado en la senda de la salvación y ya no estudiarás a Dios encarnado. Es decir, el interrogante sobre si Él es humano o si es Dios habrá encontrado respuesta. Por muy normal que sea Su humanidad, por muy similar que sea a la gente común, eso ya no será importante. Lo más significativo es que finalmente habrás descubierto Su esencia divina y habrás reconocido las verdades que Él expresa y, para entonces, habrás aceptado desde el fondo de tu corazón el hecho de que esta persona es la carne en la cual Dios está encarnado. Debido a ciertos hechos, procesos y experiencias, a ciertas lecciones que has aprendido a partir de tropezar y fracasar, muy en el fondo, serás capaz de comprender un poco de la verdad y admitir que estabas equivocado. Ya no dudarás de esta persona ni la estudiarás, sino que sentirás que es el Dios práctico, que eso está establecido como un hecho irrefutable. Entonces habrás aceptado instintivamente que Él es Dios encarnado, sin lugar a duda. Por muy normal que sea Su humanidad, y aunque hable y actúe como una persona corriente y no sea para nada extraordinario ni grandioso, no tendrás dudas de Él ni lo despreciarás. Antes, no habrías creído que Dios encarnado concordaba con tus nociones, lo habrías estudiado y hubieras sentido desprecio, te habrías burlado y tu corazón lo habría desafiado, pero hoy las cosas son diferentes. En la actualidad, a medida que saboreas y escuchas Sus palabras con gran detalle, aceptas todo cuanto Él expresa desde otro punto de vista. ¿Y qué punto de vista es ese? “Soy un ser creado. Puede que Cristo no sea alto y que no hable en voz alta, y tal vez Su aspecto no tenga nada de especial, pero Su identidad es diferente a la mía. Él no forma parte de la humanidad corrupta; no es uno de nosotros. No estamos en pie de igualdad con Él, no estamos a su altura”. Aquí hay una diferencia respecto de tu punto de

vista anterior. ¿Cómo se produce esa diferencia? En tu interior, haces la transición desde el rechazo y el estudio involuntario iniciales a aceptar Sus palabras como la vida, como tu senda de práctica, a sentir que Él tiene la verdad, que Él es la verdad, el camino y la vida, que parece tener la sombra de Dios y una revelación de Su carácter y que en Su persona están la comisión y la obra de Dios. Es entonces que lo habrás reconocido y aceptado por completo. Cuando cualquier reacción y actitud que tengas hacia Él se haya convertido en la reacción instintiva y correcta que debería tener un ser creado, habrás adquirido la capacidad de tratar a este Hijo del hombre en la carne como Dios y de dejar de estudiarlo, aunque te digan que lo hagas, al igual que no estudiarías por qué naciste de tu madre y de tu padre ni por qué te pareces a ellos. Cuando has llegado a esta instancia, instintivamente dejas de estudiar tales cosas. No son temas relacionados con el ámbito de tu vida diaria y dejan de ser interrogantes. Tu actitud hacia estas cosas ha pasado del reflejo condicionado de estudio inicial a un rechazo instintivo hacia el estudio y, al haber cambiado así tu instinto, Dios encarnado se elevará cada vez más en estatus y medida, nadie más ocupará Su lugar, se convertirá en Dios mismo en tu corazón y tendrá el estatus de Dios. Tu relación con Dios entonces será completamente normal. ¿Por qué pasa esto? Porque no puedes ver el reino espiritual y, para cualquier persona, el Dios del reino espiritual es relativamente abstracto. Dónde está, cómo es, qué actitud tiene hacia el hombre, qué expresión lleva cuando habla con el hombre; la gente no conoce ninguna de estas cosas. En la actualidad, Aquel que se encuentra frente a ti es una persona en forma y semejanza que se llama Dios. Al principio, no lo entiendes, pues te resistes, dudas, albergas suposiciones, malentendidos e incluso desprecio, luego, experimentas Sus palabras y pasas a aceptarlas como la vida y la verdad, como los principios de tu práctica y el objetivo y la dirección de la senda que recorres; y a partir de allí, aceptas a esta persona genuina, como si Él fuera una imagen materializada de Dios en tu corazón a quien no puedes ver. Cuando llegues a sentir esto, ¿será tu relación con Dios algo vacío? (No). No, no lo será. Cuando consideras a Dios como una imagen vaga e invisible y lo reduces hasta el punto en el que Él se convierte en un cuerpo carnal, una persona entre las personas, a quien nadie miraría dos veces, si sigues siendo capaz de mantener la relación entre un ser creado y el Creador con

Él, tu relación con Dios será tan normal como puede ser. Cualquier cosa que le hagas entonces será fundamentalmente la reacción instintiva que debería tener un ser creado. No podrías dudar de Él, aunque te lo pidieran, ni podrías estudiarlo; no intentarías estudiarlo, diciendo: “¿Por qué habla así Dios? ¿Por qué tiene esa expresión? ¿Por qué sonríe y se comporta de ese modo?”. Tales cosas no podrían resultarte más normales. Te dirás a ti mismo: “¡Sí, Dios es así y es así como debe ser! Independientemente de lo que Él haga, mi relación con Él será normal y no cambiará”.

Dentro de los pensamientos y de las nociones de toda la humanidad, que Dios se convierta en un ser humano corriente a través de la encarnación es la última imagen que Dios debería adoptar, porque la gente corriente ocupa un lugar bajo en la sociedad y es despreciada por los demás, y Dios, que es tan elevado, no debería encarnarse en alguien tan poco notable. Esto es algo totalmente contrario a las nociones de la gente. Que seas capaz de aceptar y reconocer que Dios es tu Dios cuando, hoy en día, se ha hecho carne y se ha transformado en un ser humano tan poco notable, es en sí mismo un testimonio. Y siendo así, ¿qué podría afectar o perjudicar tu relación normal con Dios? Nada. Teniendo esto en cuenta, ser capaz de reconocer a Cristo como tu Dios es un criterio sumamente importante para medir la relación entre tú y Dios. Muchas personas creen en Dios, pero no reconocen que Él es la verdad, ¿y son capaces de reconocer que Dios es su Dios aquellos que no reconocen que Él es la verdad? En realidad, ¿qué tipo de relación tienen con Dios aquellos que no reconocen que Él es la verdad? ¿Son capaces de someterse a Dios de verdad? ¿No son capaces de resistirse a Él? Debes ver estas cosas con claridad. Tanto tú como Dios encarnado tenéis apariencia humana, forma humana, predilecciones humanas, un lenguaje humano, y ambos vivís en el mundo del hombre. Pero tú eres capaz de rectificar tu posición, puedes distinguir la diferencia entre tu estatus y el de Dios, y puedes rectificar tu relación con Dios. No debes sobrepasar esta relación ni ir más allá de ella. Si puedes alcanzar esta estatura, entonces estás cualificado para Dios y ninguna fuerza puede destruir tu relación con Él. Esta debería ser la relación más estable de todas, y así se alcanzará el estándar. Si tu relación con este cuerpo carnal no llega al nivel de la relación entre el hombre y Dios, si no posees tal relación, entonces cuando dices: “Tengo una buena relación con Dios en el cielo, y es una relación

muy normal”, ¿acaso es cierto? No. Afirmas tener una buena relación con Dios, ¿pero quién la ha visto alguna vez? ¿Dónde se demuestra? No tiene ninguna base en los hechos. Dado que la gente vive en la carne y no puede penetrar en el reino espiritual ni tener acceso a Dios, ¿cómo puede interactuar con el Espíritu de Dios? ¿Sois capaces en este momento de alcanzar una relación normal entre el hombre y Dios con el Dios en la carne? (No). ¿Dónde se halla la dificultad? Existen muchas verdades que el hombre no entiende. ¿Qué significa que el hombre no entiende? Significa que la humanidad, que es corrupta, tiene puntos de vista y opiniones que, en muchos aspectos, no concuerdan con los puntos de vista y opiniones de Dios encarnado, que los principios a partir de los que el hombre maneja las cosas no concuerdan con los de Dios encarnado, y que el hombre incluso tiene muchas nociones y figuraciones acerca de Dios. Estos problemas aún no se han resuelto. ¿Y dónde radica la raíz de estos problemas? ¿Qué factor afecta a las relaciones entre Dios y el hombre? El carácter corrupto de la humanidad. Es decir, la humanidad sigue estando del lado de Satanás y vive confiando en el veneno de Satanás, y es el carácter y la esencia de Satanás lo que las personas viven. La esencia de Dios es la verdad. Su esencia es inmutable. Así que, ¿quién debe cambiar para lograr concordar con Dios? La especie humana, por supuesto; sin lugar a duda. Entonces, ¿qué aspectos de la especie humana deberían cambiar? Debe someterse a la obra de Dios, aceptar la verdad, aceptar el juicio y castigo y la poda. Esta es la única senda del hombre para llegar a concordar con Dios. Solo cuando tomas esta senda puedes llegar gradualmente a comprender la verdad, desechar tu carácter corrupto y ver a las personas y las cosas de acuerdo con las palabras de Dios y la verdad. De este modo, los principios según los cuales actúas, la perspectiva desde la cual contemplas las cosas, tu punto de vista sobre la vida y tus valores concordarán con los de Dios. Las barreras entre tú y Dios serán cada vez menos, no habrá más contradicciones, estudiarás a Dios cada vez menos, tu sumisión aumentará naturalmente cada vez más y, poco a poco, lograrás ser totalmente compatible con Dios.

¿Tenéis miedo de interactuar conmigo? (No). Tal vez vosotros no, pero Yo sí. ¿De qué tengo miedo? Todos vosotros tenéis muy escasa estatura y hay muchas verdades que no comprendéis. Por eso, respecto de ciertas cosas que Yo hago y digo, debo considerar si vuestra estatura puede

mantenerse a la par. No puedo decirlas ni hacerlas directamente, sino que debo daros espacio y tiempo suficientes para que tengáis una vivencia de esas verdades y las experimentéis. Entonces, espero. Espero a que entendáis esas verdades, que las aceptéis poco a poco, que aumente vuestra estatura, momento en el cual vuelvo a intentar, de a poco, acercarme a vosotros. Entonces os observo y veo si vuestra estatura ha aumentado. Si es así, os hablo un poco más; si vuestra estatura sigue siendo escasa, mantengo algo más de distancia. ¿Por qué debo mantener algo de distancia de vosotros? Si llegara a acercarme demasiado a vosotros y os pidiera demasiado, demasiado pronto, el apuro estropearía fácilmente las cosas. Y si eso sucediera, ¿cuáles serían las consecuencias? Podrían ser peligrosas, más de lo que podríais soportar. Tal como están las cosas actualmente, no solo no podemos lograr la armonía y el consenso en nuestra interacción, sino que incluso no podríamos mantener una relación genuina. Si Yo insistiera en mantener un contacto frecuente con vosotros o en vivir con vosotros, y os orientara en cada aspecto de los asuntos relativos a vuestro deber, os resultaría estresante. En tal caso, sentiríais que estáis sufriendo. ¿No debería ser Yo quien deba soportarlo? Y, al soportarlo, ¿sufriría? Yo también tendría que sufrir. Si ese sufrimiento os beneficiara, si pudiera acelerar vuestro progreso, no me importaría sufrir un poco. Simplemente, soportaría más, hablaría un poco menos, sería más indulgente y os esperaría un poco más, tendría algo de paciencia. Eso no sería problema. Si sufrierais algunas cosas antes de tiempo, ¿obtendríais en cierta medida algún resultado? Tal vez en algunas personas en particular, en el caso de aquellos que pueden entender la verdad y que poseen tanto conciencia como razón, que son justos y razonables y que, asimismo, aman especialmente la verdad, pueden perseguirla con persistencia y que, en el fondo de su corazón, son inflexibles en su amor y su búsqueda de la luz y de las cosas positivas —la gente como Pedro, que persiguió la verdad de manera proactiva y positiva—; solo las personas con tal humanidad, con tal afán y con esa comprensión podrían someterse a semejante sufrimiento antes de tiempo. ¿Hay alguno entre vosotros que cumpla con estos criterios? (No). Pues bien, lamento decir que tendremos que mantener la distancia para que no os sometáis a semejante sufrimiento en forma prematura. Así pues, ¿cuándo os someteréis a él? Cuando hayáis alcanzado cierta estatura, Dios

naturalmente dispondrá entornos, personas, acontecimientos y cosas para vosotros. Al igual que con Job, cuando alcanzó cierta estatura, Satanás fue ante Dios y acusó a Job. Dios permitió que Satanás tentara a Job, que lo sometiera a la tentación. En consecuencia, Job se vio privado de toda su fortuna. ¿Está esto muy alejado de vosotros? ¿Qué tan lejos? Por un lado, depende de vuestra búsqueda; por el otro, depende de las exigencias de la obra de Dios, del momento oportuno que Él haya establecido para Su plan. ¿Y qué momento oportuno es ese? El momento en el que la gente está esencialmente dotada de toda la verdad y la comprende. No obstante, si algunas personas aún no han llegado a ese nivel en términos de estatura, ¿qué se debe hacer? Cuando sea el momento correcto, Dios actuará. ¿Crees que puedes esconderte? No hay nadie que pueda escabullirse de este momento crítico. A esto se lo denomina la inspección de la obra del hombre y todo el mundo debe pasar por ella. Nadie puede superarla antes ni quedarse atrás. “Nadie puede superarla antes” significa que, si la estatura de una persona no es la adecuada ni escuchó mucho acerca de la verdad, posteriormente, cuando le pida a Dios que la ponga a prueba, Él no lo hará. Nadie estará exento de esto, ya que Dios considera a todos como iguales y les da a todos idénticas oportunidades, y Él provee y obra del mismo modo para todos. Así pues, que Yo adopte tal actitud de acuerdo con vuestro estado y la estatura que poseéis, ¿no os beneficia? (Sí). Es lo adecuado para vosotros, justo lo que necesitáis ahora. Mientras cumplís normalmente con vuestro deber en cada área, también se os provee de las verdades que necesitáis poseer y comprender, sin la menor demora, de modo que os sirváis de la provisión y la ayuda a tiempo y en justa medida. Entonces, a medida que cumpláis con vuestro deber, poco a poco asimilaréis, absorberéis y experimentaréis estas verdades y encontraréis los principios de la verdad y la senda de práctica; poco a poco, captaréis las intenciones de Dios y, de este modo, se corregirá la relación entre el hombre y Dios y ocuparéis el lugar de un ser creado, lo que implica asumir vuestra posición y ser firmes en vuestro deber. Y después de eso, quizá haya gente que, sin darse cuenta, experimentará las pruebas y el refinamiento. ¿Cuándo sucederá eso? Os lo diré, del modo que corresponde: las pruebas llegarán conforme a lo planeado. Esto tal vez sea un poco abstracto, pero, para Dios, simplemente es así. Cuando llegue el momento en el que Dios actúe, no podrás esconderte, por mucho que lo

intentos. ¿Qué haré Yo ahora? Mantendré Mi posición, ocuparé Mi lugar y haré Mi obra, sin contenerme ni apresurarme, sino siguiendo el orden prescrito. Todas vuestras sendas a la salvación están abiertas; Yo no las voy a cerrar y, mucho menos, voy a demoraros.

¿Acaso alguien pregunta preocupado si siguiéndome pueden salvarse? Quizá algunos jamás se lo hayan preguntado, pero eso no significa que no hayan dudado y es probable que esta duda aún exista. Así pues, te diré algo cierto: no hay necesidad de preocuparte. Yo debería preocuparme antes que tú; soy Yo quien más debería preocuparse, pero jamás lo hago, así que ¿de qué te preocupas? ¿No te estás preocupando demasiado? Te preocupas demasiado y no hay necesidad de ello. Jamás me preocupo por este asunto porque no es algo de lo cual deba hacerme responsable. ¿No es positivo? Entonces, ¿quién se hace responsable de ello? Algunos dicen: “¡Qué irresponsable de Tu parte decir eso! Si Tú no eres responsable, ¿quién lo es?”. No necesito hacerme responsable porque nunca tengo tales preocupaciones. No tengo por qué sentir temor ni necesito analizar este asunto. Si me preocupara y dijera: “¡Oh! No puedo soportar la carga de vuestros desenlaces y destinos. Debo asegurarme de estudiar y analizar cada paso que doy y cada palabra que digo, y actuar tras ver sus resultados”, sería negligente de Mi parte. No obstante, Yo jamás me preocupo; nunca evalúo a qué podría conducir algo. ¿Por qué? Algunos dicen: “Tú has desentrañado este asunto”. No. En general, solo puede decirse que uno ha desentrañado algo tras haberlo sometido a investigación y análisis, pero Yo instintivamente nunca evalúo esas cosas, no existen en Mi pensamiento. No evaluar las cosas sería un gran resultado, así que ¿no deberíais aprender a hacerlo? Tal vez algunos digan: “Tú instintivamente no evalúas las cosas. ¿Cómo se supone que aprendamos a hacerlo? ¡No lo podremos aprender!”. Aquí hay algo sobre lo cual es necesario hablar un poco. La encarnación de Dios, Su materialización en la carne, Su transformación en ser humano, es decir, cómo, exactamente, esta persona llegó a existir, es un proceso que no necesita ser evaluado. En pocas palabras, Dios se ha convertido en un ser humano. ¿Existe algún misterio en lo que Dios hace en este cuerpo humano y en la manera en la que Él se manifiesta? (Sí). ¿Requiere de investigación este tema? No requiere de investigación, sino de que vosotros busquéis su verdad. ¿Cuál es su verdad? ¿Lográis

desentrañarlo? La esencia, el estatus y la misión de una persona se unifican. Su misión es su esencia, su instinto; lo que vive, lo que revela, lo que está dispuesta a hacer y qué la llena: esa es su esencia, así como su instinto y su misión, todo lo cual puede constituir una unión. ¿Qué os dice esto? Aquí hay un hecho que deberíais ser capaces de ver, que es que el asunto de la encarnación de Dios es irrefutable. Dios expresa muchísimas verdades y, cuanto más las lee el hombre, más las entiende; cuanto más las lee, más siente que son la verdad, y cuanto más las experimenta y las pone en práctica, más se ilumina su corazón, y a medida que esto sucede, su relación con Dios asimismo se torna más normal. ¿Es realmente necesario investigarlo? Investiga todo lo que quieras; no entenderás qué es la verdad a través de la investigación. Comprender la verdad requiere de experiencia. A medida que uno adquiere más experiencias, naturalmente comprende de qué se trata la verdad y, una vez comprendida, naturalmente llega a conocer a Dios. Es por ello que digo que lograr conocer la obra de Dios se basa en entender la verdad. Algunas personas absurdas no aman la verdad y jamás la ponen en práctica y, desde el momento en que llegaron a creer en Dios, lo han estado estudiando. Por mucho que estudien, ¿pueden llegar a conocer a Dios de esta manera? Es imposible. El mundo religioso ha estado estudiando a Dios durante milenios y ni una sola persona lo ha conocido de verdad. Creen en Dios durante años y, al final, lo único que saben decir es “Creo profundamente en la existencia de Dios”. ¿Son esas las palabras de alguien que conoce a Dios? ¿Aún sigues estudiando a Dios? ¿Cuántos años hace que lo estudias? ¿Ha dado resultados tu estudio? Esto te digo: Dios encarnado jamás investiga quién es ni tampoco hay otra voz en Él, solo hay una. Tal como lo ve el hombre, todo lo que Él piensa, vive y hace son los pensamientos y actos de una persona, y Él también se considera una persona que actúa y piensa. ¿Qué ocurre? En Él, solo hay una vida, no hay ninguna otra. Así pues, ¿cuál es la esencia de esta vida? Por fuera, tal vez uno no sea capaz de desentrañarla, pues cree que se trata solo de la vida de una persona corriente, pero al contemplarla a la luz de Su misión y de la esencia de la obra que Él realiza, ¿cómo es que la sombra de Dios está sobre Él? Vale la pena entenderlo. Saber quién es exactamente este cuerpo carnal que tiene la sombra de Dios y revela Su esencia es digno de búsqueda e investigación profunda. ¿Es normal entonces que este cuerpo

carnal no sepa por qué es tal persona ni quién es en esencia? Es sumamente normal; no es sobrenatural. Algunos dirán: “¿No es sobrenatural? Eso no parece propio de dios. Dios debería ser sobrenatural”. ¿De dónde viene ese “debería”? Viene de las nociones y figuraciones de la gente. De hecho, ¿cuál es el primer acto, el primer comportamiento de Dios que el hombre conoce y del cual tiene una impresión? En el principio, Dios creó los cielos y la tierra y todas las cosas y, el sexto día, recogió un poco de barro y a partir de él creó a una persona a la cual llamó Adán. Luego, hizo que Adán se durmiera y tomó una costilla de su cuerpo, con la cual creó a otra persona, Eva. Al observar toda esta secuencia de actos y comportamientos de Dios, ¿no resulta sumamente pictórica? Todas sus acciones son muy reales y esto no concuerda con el dios de las figuraciones y nociones de la gente. Supera las figuraciones del hombre acerca de lo sobrenatural. Así pues, ahora, cuando la gente toma contacto con Dios encarnado, escucha las palabras que Él dice y ve todo lo que hace y, posteriormente, compara esas cosas con los actos y comportamientos reales de Dios cuando creó al hombre en el principio, ¿existen discrepancias en ello? ¿Hay alguna diferencia? Tal vez sí, porque nunca has visto esas acciones. Sin embargo, al analizarlo de forma práctica, cuando uno compara la forma y el origen de las declaraciones de Dios en el principio con la forma y el origen de Su discurso actual, no existe ninguna disparidad fundamental. ¿Por qué digo “fundamental”? La palabra “fundamental” tiene su significado. ¿Qué significa “fundamental” aquí? Significa que, en el corazón del hombre, aún existe cierto elemento sobrenatural en las cosas reales que el hombre cree que Dios hace y en la manera en la cual cree que Él habla, mientras que la manera, el método y el tono del discurso de Dios que el hombre ve y escucha actualmente son bastante prácticos, es posible captarlos y verlos, sin un elemento sobrenatural y sin lugar para las figuraciones humanas. Hay una distancia entre estas dos cosas y esa distancia es, en definitiva y fundamentalmente, idéntica desde vuestro punto de vista. De allí proviene ese “fundamental”.

¿Es necesario compartir estas palabras tan veraces y sinceras hoy? (Sí). ¿Por qué hablar de tales cosas? Muchas personas han sentido constantemente que estas cuestiones de Dios encarnado son bastante misteriosas, insondables y siempre desean estudiarlas. Estudiar estas cosas

interfiere en tu relación con Dios. ¿Puedes entrar en la verdad si estudias a Dios en todo momento? Si siempre lo estás estudiando, no tomarás Sus palabras como la verdad, y tu relación con Él se distorsionará, se pervertirá y será anormal. Así pues, ¿cómo puedes hacer que tu relación sea cada vez más normal? Considerando que todo cuanto Él hace es normal, incluido este cuerpo carnal Suyo y buscando poco a poco aceptarlo de corazón. Acéptalo en todos los aspectos, en la forma y el tono de Su discurso, e incluso Su apariencia, Su aspecto. Debes aceptarlo. Si no lo haces, sino que siempre lo estudias, estudias esto y aquello, al final, serás tú el que se lleve la peor parte y se vea perjudicado. Este hecho, causado por Dios, es inamovible. Dios ha inaugurado una nueva era, e influirá en ella y la conducirá en su totalidad. Este es un hecho inamovible. Entonces, ¿qué decisión debería tomar una persona con respecto a este asunto? No debería estudiar a Dios, sino aceptarlo y conocerlo, corregir constantemente su relación con Él y recordarse en todo momento: “Soy un ser creado y soy parte de la raza humana corrupta; Dios es una persona corriente por fuera, pero Su esencia interior es la de Dios. El hecho de que Él es Dios es innegable; cualquier cosa que Él haga por fuera, cualquier cosa que diga y, más allá de la manera en la que actúe, no corresponden a mi ámbito de estudio. Esa es la clase de razón que debo tener y este es el lugar que debo ocupar”. Hoy he hablado un poco con vosotros acerca de Mí, para que podáis entender y tener claridad sobre estas cosas y no estar siempre confundidos al respecto, como si Yo estuviera ocultando algo que no quisiera que supierais. A decir verdad, no tengo secretos que no pueda contaros. Esto es lo que pienso y es cómo actúo. No tiene nada de abstracto ni nada de misterioso. Eso de Mí que vosotros veis es así y eso de Mí que está detrás de escena y que no podéis ver también es así. Así es, verdaderamente. No obstante, hay algo que debéis entender: con independencia de los hechos y fenómenos externos que veas ante ti, si no comprendes la verdad, tomarás esos fenómenos como la verdad y como un hecho; y si de veras entiendes la verdad, llegarás a conocer la esencia y la verdad a través de esos fenómenos y exterioridades, con lo cual tu relación con Dios se volverá cada vez más normal. Para ti, la identidad, el estatus y la esencia de Dios jamás cambiarán. Él es el Creador, el Único que es soberano sobre todo. Eso es inamovible. Tú eres un ser creado y, si siempre

estudias el aspecto de la carne de Dios, estás en problemas. Tu relación con Dios dejará de existir, lo que implica que tu relación de ser creado con el Creador dejará de existir. No es necesario detallar las consecuencias de ello. Son muy malas. Podría dar lugar a absolutamente cualquier consecuencia, todo podría pasar. Sin esta relación, no se puede hablar de ninguna comunicación entre nosotros. ¿Eso lo explica claramente? Para mantener nuestro vínculo cercano, para conservar nuestra relación, ¿cuál debería ser entonces la identidad del hombre? (La de un ser creado). Por siempre la de un ser creado. Esa es la única manera en la que nos podemos relacionar, el único modo en el que puede existir una relación real. Si no aceptas que eres un ser creado, no tenemos ninguna relación en absoluto. No me relacionaré contigo ni desearé saber quién eres. Nada nos unirá. No me meteré contigo. Vive como quieras, no tiene nada que ver conmigo. No es necesario que me estudies ni me condenes. Mi identidad, Mi estatus y todo cuanto Yo hago no son cosas que tú, una persona corriente, puedas condenar ni de las cuales puedas extraer conclusiones. No es el hombre quien juzga todo esto, sino Dios. Eso lo explica claramente, ¿no es así? ¿Acaso no es la verdad? (Sí). ¿Y cuál es la verdad que la gente debe entender en todo esto? ¿Sobre qué base, sobre qué fundamento puede una persona tener una relación normal con Dios? Debe saber que es un ser creado. Si reconoces que eres un ser creado y tienes ese fundamento, entonces, a medida que avances, habrá muchos asuntos en los que evitarás descarriarte. Sin embargo, si siempre deseas estudiar a Dios y no encaras la relación desde la perspectiva de un ser creado, las consecuencias serán problemáticas, contemplarlas será absolutamente terrible. Lo entiendes, ¿verdad?

Algunos dicen: “Si no reconozco que soy un ser creado, ¿entonces no tenemos nada que ver el uno con el otro? ¿No nos conocemos? Sin una relación de ese tipo, podemos ser colegas, amigos, parientes, ¿verdad?”. No. Yo no tengo “colegas” ni tengo amigos y, sin duda, no tengo tal parentesco. Alguien pregunta: “¿Y quiénes son tus verdaderos parientes? ¿Tu familia?”. No. Yo no tengo parientes ni tengo aliados. No tengo subordinados ni asistentes. Para el Creador, las únicas cosas que tienen relación con Él son los seres creados. Para toda la raza humana creada, para todos los seres creados, Dios solo tiene una identidad: la del Creador. Esa es la única relación. Si alguien preguntara: “Tenemos una relación bastante buena.

¿No podemos ser amigos? ¿No podemos llegar a ser colegas?”. No. Yo no te conozco; no sé quién eres. ¿Por qué sería tu amigo? No existe tal relación entre nosotros. Dicen: “Hablas de forma muy terminante, ¿verdad? ¿No eres demasiado cruel?”. Es así de terminante. No tengo necesidad de tales relaciones. Todo cuanto hago y digo es para que existan destinatarios viables de la provisión; ¿y quiénes son esos destinatarios? Es la humanidad creada, la humanidad que ama la verdad; y aquellos que Dios salvará, y solo existe esta relación. Además de esta relación, no existe ninguna otra que Yo reconozca. ¿Lo entiendes? (Sí). Probablemente algunos digan: “¡Qué difícil es relacionarse contigo!”. No es que sea difícil relacionarse conmigo, sino que esa relación no puede existir. Así pues, que nadie diga: “Hace años que estoy en contacto contigo. ¿No somos amigos?”. Si reconoces que eres un ser creado, entonces tenemos la relación más cercana, la mejor, la relación más legítima y pura. Algunos dicen: “Te he servido durante muchos años. ¿No nos conocemos bastante bien? ¿No soy Tu confidente, Tu amigo íntimo?”. No. Yo no tengo amigos íntimos. Algunos dicen: “Siempre me cuentas qué te gusta vestir y qué personas te agradan, y yo te cuento lo mismo. No hay nada de lo que no hablemos; entonces, ¿no somos amigos?”. No. Yo no me hago amigo de la gente. No tengo amigos. Si eres un ser creado, entonces tenemos algo de lo que hablar; podemos interactuar, establecer un vínculo y desarrollar camaradería. ¿Pero somos amigos una vez que hemos desarrollado la camaradería? No. La relación entre los seres creados y el Creador jamás cambia. Algunos me han recibido y me han protegido y, por eso, creen que tienen mérito, que me han rescatado. Esa no es la forma de expresarlo; todo está instrumentado por Dios. Y si preguntan: “¿No eres un desagradecido?”. ¿Cómo se explica tal afirmación? Si alguien no ve algo con claridad, no puede aplicarle preceptos arbitrariamente. Hacerlo conduce fácilmente a un juicio. Si sabes que eres un ser creado, ¿cómo debes abordar este asunto? Si presumes de esta relación para coaccionarme, para acercarte a Mí o congraciarte conmigo, entonces te digo que estás equivocado. No intentes hacerlo, y si intentas congraciarte conmigo, me hartaré de ti. Algunos preguntan: “¿No lo tolerarías?”. No. Está mal que la gente intente congraciarse conmigo, no constituye una relación normal. Algunos pueden decir: “Soy joven, atractivo y elocuente. ¿Acaso a Dios no le agrada la gente como yo?”. No debes hablar así. Si piensas esas cosas,

puedes buscar las respuestas en las palabras de Dios. Jamás me disgustes así. ¿Eso lo deja claro? No puede ser más claro. Así pues, ¿cómo deberíais comprenderlo? (La única relación entre el hombre y Dios es la de un ser creado y el Creador). Correcto. El hombre debe corregir su posición. En ningún momento hagas alarde de tus cualificaciones ni te ampires en los años de servicio, no hagas trampas ni utilices ninguna filosofía para los asuntos mundanos con la intención de alterar tu identidad o tu relación con Dios. No lo intentes en ninguna circunstancia; estarías incitando al rechazo. No te embarques en un esfuerzo tan inútil. ¡No sirve de nada! ¿Por qué la gente siempre vuelve a las andadas? Después de la charla de hoy, la mayoría de vosotros no volveréis a equivocaros sobre esto, ¿verdad? (No). Eso me ahorra mucha preocupación. No quiero insistir en estas cosas, me hacen sufrir. Para una persona con razón, son fáciles de entender. Muchas de las palabras de Dios mencionan estas cosas y aquellos que de verdad poseen cierta capacidad de comprensión no deberían encontrarlas difíciles de entender. Para aquellos que han seguido a Dios durante muchos años y comprenden algo de la verdad, no será un problema entender estas cosas, porque la gente ha ganado mucho de Dios y conoce Su obra por completo.

23 de enero de 2019

COMPRENDER LA VERDAD ES LO MÁS IMPORTANTE PARA CUMPLIR BIEN CON EL DEBER

Para poder cumplir el deber propio de forma satisfactoria, lo más importante es hacer un gran esfuerzo por la verdad. Las personas solo pueden actuar conforme a los principios-verdad una vez que los han llegado a comprender. Además, necesitan aprender acerca de las diversas áreas de conocimiento y las habilidades especializadas relacionadas con sus deberes, y es fundamental que aprendan algunas técnicas sencillas y prácticas. Hay quienes cuentan con cierto conocimiento técnico, pero desconocen cómo aplicarlo a sus deberes. Cuando hacen las cosas sus corazones nunca están seguros. No saben cuál es la forma correcta de hacer las cosas, cuál cumple con los principios-verdad y puede beneficiar a los demás, o cuál es incorrecta y vulnera los principios. Sus mentes se encuentran confusas. Si bien para ellos este camino aparenta ser correcto, hay otros que también parecen viables. Nunca están seguros de cómo obrar de forma adecuada y no saben cómo practicar de tal forma que sigan la senda correcta. ¿Qué demuestra esto? (No entienden la verdad). Estas personas no comprenden la verdad y se encuentran en un estado de ambigüedad en lo que respecta a su estado interior y a su comprensión y estándares de evaluación de muchas cosas. Cuando no están implicadas en algo, sienten que lo entienden todo y que todo les resulta fácil. No obstante, cuando verdaderamente se enfrentan a una situación de la vida real, no saben cómo abordarla, cómo afrontarla o cuál es el camino adecuado a seguir. Solo entonces advierten que no tienen nada y que no comprenden la verdad en lo más mínimo. Las doctrinas acerca de las que hablaron anteriormente son inútiles. No tienen más opción que recurrir a otras personas y hablar de la situación con ellas. Esto es lo que sucede cuando las personas que no entienden la verdad se enfrentan a una situación: están desorientadas, llenas de ansiedad, sienten que está mal hacer esto y que lo otro es incorrecto, y no logran encontrar la senda correcta. ¡Solo entonces comprueban que, sin la verdad, es realmente difícil dar un solo paso! ¿Qué es lo que más necesitan esas personas en este momento? ¿Necesitan de la filosofía satánica y el conocimiento o bien de una comprensión

de la verdad? Lo más crucial es entender la verdad. Si no entiendes la verdad, aun cuando completes un trabajo, te sentirás inseguro al respecto. No sabrás si lo hiciste adecuadamente o cuál será el resultado una vez completado el trabajo. No puedes medir estas cosas. ¿Por qué no puedes medirlas? ¿Por qué tu corazón está siempre lleno de incertidumbre? Es porque, cuando haces las cosas, no tienes claro si tu forma de hacerlas se ajusta de un modo real y genuino a los principios, si lo que practicas son principios y si tu práctica es conforme a la verdad o no. No puedes verificarlo. Si logras algún pequeño resultado en el cumplimiento de tu deber, tendrás la sensación de ser muy capaz y de haber acumulado cierto capital, con lo que te sentirás satisfecho contigo mismo. No obstante, si no hay un resultado evidente o si no se ajusta a los estándares de los principios, la negatividad se apoderará de ti de inmediato y pensarás: “¿Cuándo me esclarecerá Dios? ¿Por qué Dios siempre esclarece a los demás, mientras que yo no recibo inspiración, esclarecimiento ni iluminación alguna?”. Puede que en ocasiones sientas que tus intenciones al hacer las cosas han sido correctas, y que te has esforzado mucho, de modo que tienes la esperanza de que Dios acepte, apruebe y ratifique de buen grado tu esfuerzo. Sin embargo, al mismo tiempo también temes que Dios diga que obraste de forma incorrecta y que no lo apruebe. ¿No muestra esto una preocupación por las ganancias y las pérdidas? Cuando ves que tu estatura es escasa, que eres demasiado rebelde y arrogante, y que te vuelves complaciente ante el menor logro, sentirás que eres demasiado corrupto, que eres un diablo y Satanás, e indigno de la salvación de Dios. Luego, tras conseguir algunos pequeños logros, pensarás que, a fin de cuentas, no eres tan malo, que cuentas con cierta capacidad y puedes lograr algunos resultados, de modo que debes ser recompensado. ¿Muestra eso una preocupación por las ganancias y las pérdidas? ¿Qué es lo que desencadena ese estado de desasosiego por las ganancias y las pérdidas? Está directamente relacionado con una falta de comprensión de la verdad. Cuando las personas no entienden la verdad, se producen muchos estados y manifestaciones. Lo principal es que las personas suelen vivir en un estado de preocupación por las ganancias y las pérdidas. Ese es su estado normal. No puedes calibrar tus propias capacidades debido a que no entiendes la verdad; no sabes lo que puedes hacer y lo que no. No sabes qué principios y estándares

seguir en el cumplimiento de tu deber, ni el resultado al que debes aspirar, debido a que no entiendes la verdad. Y tampoco entiendes cuál es la meta y la dirección de la vida. No sabes por qué Dios siente ira hacia ti, por qué te aprueba o por qué es indulgente contigo; desconoces todo eso. No sabes cuál es el lugar que te corresponde, y tampoco puedes calibrar si lo que has hecho ha cumplido tu deber como ser creado y si lo has hecho de forma satisfactoria. En ocasiones, haces las cosas con timidez, mientras que en otras eres atrevido y alocado. Te encuentras siempre en un estado inestable. ¿Cómo se desestabiliza el estado de una persona? En última instancia, eso está ligado a una falta de comprensión de la verdad. Cuando las personas no la entienden, gestionan las cosas sin principios. Se vuelven muy erráticas en su conducta e, invariablemente, se desvían en un sentido u otro. Cuando no están haciendo nada, parece como si lo entendiesen todo y hablan bien de la doctrina. En cambio, cuando sucede algo y se les pide que lo arreglen, que apliquen a la vida real todas las verdades que entienden, carecen de senda alguna, no saben qué principio utilizar, y dicen para sus adentros: “Entiendo que debo cumplir mi deber con lealtad, que debo ser honesto, y que no debo albergar nociones ni malentendidos acerca de Dios, debo tener una actitud sumisa hacia Él, pero ¿cómo debo gestionar esto realmente?”. Lo piensan una y otra vez, intentan aplicar los preceptos y, al final, acaban sin tener idea alguna de cuáles deben aplicar. ¿Pensáis que alguien que necesita examinar un libro de las palabras de Dios cuando algo le sucede es alguien que entiende la verdad? Esa no es una verdadera comprensión de la verdad. Esas personas se limitan a entender unas pocas doctrinas, pero no han llegado a comprender la realidad de esas verdades. Eso demuestra que lo que dicen habitualmente, y lo que creen entender, no son más que doctrinas. Si entiendes la verdad, si posees la realidad-verdad, cuando algo te suceda sabrás cómo obrar de acuerdo con las intenciones de Dios, y cómo obrar dentro de los límites de los principios. Si tu comprensión se basa únicamente en la doctrina, y no en la verdad, cuando te suceda algo realmente, si te apoyas en la doctrina y sigues los preceptos, no tendrás manera de salir adelante. Serás incapaz de encontrar el principio o la senda de práctica. Dicho de otra manera: puede que parezca que entiendes un aspecto de la verdad, como si entendieras el significado de esas palabras de la verdad y tuvieses una pequeña comprensión

de las intenciones de Dios y de lo que Él pide, como si supieras todo eso, pero cuando luego te sucede algo eres incapaz de poner en práctica la verdad, aplicas preceptos ciegamente y lo echas todo a perder. ¿No es eso vergonzoso? Cuando algo sucede a quienes realmente entienden la verdad, son capaces de encontrar los principios de práctica, cuentan con una senda de práctica, y pueden poner en práctica los principios-verdad. En lo que respecta a quienes se limitan a lanzar palabras y doctrinas, parece como si entendiesen la verdad, pero luego, cuando llega el momento de actuar, quedan completamente atolondrados. Esto demuestra que las personas que lanzan palabras y doctrinas no entienden la verdad en lo más mínimo. Quienes hacen esto procuran desorientar a los demás, son engañadores. Se están engañando a sí mismos y a los demás, lo que significa que están perjudicando a ambos!

¿Qué entendéis ahora? ¿Más verdades o más doctrinas? (Más doctrinas). ¿A qué responde eso? (Es el resultado de no perseguir la verdad). (Una falta de esfuerzo para ir y ponderar la verdad). Está relacionado con todas esas cosas, pero todas las razones que habéis ofrecido son subjetivas. También existe una razón objetiva que tiene que ver con el calibre de las personas. Algunos llevan escuchando sermones más de una década, pero son incapaces de distinguir la verdad de la doctrina, ni pueden discernir la diferencia entre seguir los preceptos y practicar la verdad. Escuchan sermones con fervor y trabajan de forma meticulosa para poder discernir, pero son incapaces de ver la diferencia. Creen que las pláticas que brinda todo el mundo son prácticamente idénticas, es decir, que todas ellas son bastante buenas y prácticas. Tras escucharlas son incapaces de diferenciar entre lo que es doctrina y lo que es verdad. ¿Es eso un problema de calibre? (Sí). ¿Puede vuestro calibre alcanzar el nivel de la realidad-verdad? Cada vez que los líderes y los obreros hablan en las reuniones o se relacionan e interactúan con vosotros en otros momentos, ¿podéis diferenciar qué parte de lo que dicen es la realidad-verdad y qué parte es doctrina? (Sí). Si podéis diferenciarlo, demuestra que tenéis cierto discernimiento, y que no sois completamente incapaces de discernir. Si podéis advertir la diferencia, demuestra que no tenéis un calibre escaso. El calibre de las personas se clasifica en diversos grados: escaso, promedio, bueno y excepcionalmente bueno. Esos son, en esencia, los cuatro grados. Quienes tienen un calibre

peor aún que un calibre escaso son incapaces de llegar a entender la verdad; no tienen calibre alguno. No pueden entender nada de lo que oyen y obran sin pensar, sin lógica y sin principios en todo lo que hacen. Todo es un desastre confuso en sus cabezas. Son personas atolondradas, lo que podríamos calificar coloquialmente como brutos. Si tienen un calibre extremadamente escaso, son discapacitados intelectuales, carecen de la razón de las personas normales. Son lo que podríamos describir como estúpidos, cuasilocos o cuasinecios.

Las personas cuyo calibre es extremadamente escaso son discapacitadas intelectuales; no hace falta que ahondemos más en ello. Abordemos ahora la forma en que se manifiesta el calibre escaso. Algunos llevan muchos años creyendo en Dios, pero siguen sin entender la verdad. Ni siquiera son capaces de llevar a cabo el deber básico de difundir el evangelio, son incapaces de compartir la verdad y no pueden dar testimonio. Esas son manifestaciones de un calibre escaso. ¿Cuáles son sus otras manifestaciones? Tras escuchar sermones durante muchos años, las personas de un calibre escaso tienen la sensación de que todos son iguales, que todos tratan de las mismas cosas. Son incapaces de diferenciar con claridad entre los detalles de las diversas verdades, por no hablar de la diferencia entre verdad y doctrina. Ni siquiera son capaces de pronunciar las palabras y las doctrinas más sencillas, ni mucho menos de entender la verdad. ¿Tienen esas personas el peor calibre de todos? Para ellas, no importa la forma en que escuchen los sermones o durante cuántos años lo hagan, esas personas son incapaces de comprenderlos, ni pueden entender lo que es la verdad o lo que significa conocerse a uno mismo. Da igual cuánto tiempo hayan creído en Dios o cuántos sermones hayan escuchado, al final siguen siendo incapaces de practicar la verdad. Solo pueden seguir unos pocos preceptos y recordar unas pocas cosas que consideran importantes; no podrán recordar nada que se salga de eso. ¿A qué se debe? Debido a que su calibre es escaso, no pueden estar a la altura de la verdad, ni comprender un gran número de cosas. Como mucho, pueden entender algunas doctrinas superficiales. Eso es todo a lo que pueden llegar. Dichas personas suelen ser bastante arrogantes y se vanaglorian. Algunos dicen: “Creí en el Señor cuando aún me encontraba en el vientre de mi madre. Hace mucho tiempo que soy santo, que me bautizaron y purificaron”. Algunos de ellos han aceptado la

nueva obra de Dios desde hace tres, cinco o hasta diez años, pero siguen repitiendo lo mismo. ¿No es eso una muestra de un calibre escaso? Algunos afirman: “Decís que no me conozco a mí mismo, pero sois vosotros quienes no os conocéis. Soy santo desde hace mucho tiempo”. Quienes afirman eso son los que más carecen de comprensión espiritual, los del peor calibre. ¿Puedes seguir hablando de la verdad con esas personas? No. Por mucho que hables, no entenderán lo que es la verdad, lo que implica practicarla, lo que es someterse a Dios, lo que es la entrada en la vida, y lo que es cambiar el carácter propio. No pueden entender esas cosas ni alcanzar ese nivel. En su creencia en Dios, se centran en seguir determinados preceptos, tales como abstenerse de asuntos mundanos, renunciar al mundo, no tener trato con los diablos, no hacer el mal, cometer menos pecados, aferrarse a Su nombre, no traicionar a Dios, y orar a Dios y confiar en Él para todas las cosas; solamente esas cuestiones. En esencia, se mantienen confinados a los formalismos de la creencia religiosa. Tras escuchar tantas palabras de Dios y sermones acerca de la verdad, no entienden lo que oyen. Cuanto más escuchan, mayor es su confusión, de modo que no asimilan nada de ello. Si les preguntas lo que Dios requiere de las personas en esta fase de la obra, serán incapaces de responderte. Tan solo pueden enunciar algunas cosas básicas acerca de las doctrinas. Eso significa que son de un calibre extremadamente escaso e incapaces de entender las palabras de Dios.

¿Cómo se manifiestan las personas de un calibre promedio? Su principal manifestación es su incapacidad para comprender las palabras de Dios. Tras escuchar sermones, tan solo entienden algunas palabras y doctrinas, pero no pueden descubrir ninguna luz nueva. Cuando les sobreviene algo, son incapaces de gestionarlo, ni pueden practicar la verdad. Tan solo son capaces de lanzar algunas doctrinas vacías y de seguir los preceptos. Cuando escuchan sermones, parecen entender, pero luego, cuando les suceda algo, seguirán apegadas a los preceptos y obrando conforme a su propia voluntad. Además, se la pasan regañando a otros lanzándoles palabras y doctrinas. Tras creer en Dios durante muchos años, entienden numerosas doctrinas y, cuando hablan con otros, son capaces de transmitir algo más de conocimiento. Pueden expresar lo que quieren decir de una forma plena y concreta, y pueden mantener conversaciones normales con los demás. Sin embargo, siguen sin entender lo que es la verdad o la realidad. Creen que

las doctrinas de las que hablan son la realidad-verdad, y son incapaces de discernir lo que los demás dicen acerca de sus experiencias en lo relativo a la realidad-verdad, su comprensión personal o las sendas de práctica. Esas personas que tienen un calibre promedio no ven diferencia alguna entre la verdad y la doctrina. Por muchos sermones que escuchen, son incapaces de discernir las verdades que deberían practicar y las que deben poseer para ser salvadas. Tampoco saben entenderse a sí mismas, y desconocen las verdades que deberían practicar para despojarse de sus actitudes corruptas. En sus vidas reales solo pueden seguir preceptos y rituales religiosos, asistir constantemente a reuniones, predicar constantemente doctrinas a otros y esforzarse constantemente en el cumplimiento de sus deberes. Sin embargo, cuando se trata de las verdades que implican cambios de carácter, un conocimiento de su carácter corrupto o la entrada en la vida, no entran ni profundizan en ello. Eso es lo que significa tener un calibre promedio y las personas que tienen esta clase de calibre solo pueden alcanzar este nivel. Hay personas que llevan veinte o treinta años creyendo en Dios y siguen hablando únicamente de doctrinas. ¿Habéis tenido trato alguna vez con personas que han creído en Dios durante más de una década y, sin embargo, solo son capaces de lanzar doctrinas? (Sí). Ese tipo de personas tiene un calibre promedio.

¿Cómo se manifiestan las personas que tienen un calibre bueno? Con independencia del tiempo que lleven creyendo en Dios, al escuchar un sermón son capaces de advertir que es diferente respecto a lo que dice la Biblia y que es radicalmente distinto de lo que enseña la religión. Pueden advertir que es más profundo y detallado, y que es completamente práctico. Por tanto, tras aceptar la nueva obra de Dios, comienzan a centrarse en practicar la verdad y entrar en la realidad. En sus vidas reales, se forman para saber cómo practicar y experimentar las palabras de Dios. Por ejemplo, Dios dice: “Debéis ser personas honestas”. Al comienzo de todo, esas personas se limitan a respetarlo como un precepto y dicen todo lo que se les pasa por la cabeza. Poco a poco, en su proceso de escuchar sermones y en su experiencia real, van sintetizando lo que han aprendido y, al final, experimentan y entienden en qué consiste realmente la verdad de ser una persona honesta y qué es en realidad la vida. Tienen la capacidad de aplicar a sus vidas reales las palabras que Dios ha pronunciado y las

verdades que han entendido al escuchar sermones, y de convertir ambas cosas en su realidad personal. Al tener una experiencia real, su experiencia vital alcanza una profundidad cada vez mayor. Cuando esas personas escuchan sermones o leen las palabras de Dios, son capaces de comprender la verdad que contienen. ¿Qué entendemos aquí por verdad? No es una doctrina vacía, ni una forma de hablar, ni una teoría acerca de algo en concreto. En lugar de eso, implica las dificultades que se afrontan en la vida real y los diversos estados corruptos que uno revela. Las personas cuyo calibre es bueno pueden identificar esos estados y compararlos con lo que Dios dice y expone. Así, pues, sabrán cómo amoldar su práctica a las palabras de Dios. Eso es lo que significa un calibre bueno. ¿En qué se refleja eso principalmente? En la capacidad de entender lo que se dice en los sermones, de comprender la relación entre esas palabras y el estado real propio, de comprender el efecto que esas palabras tendrán en uno mismo y de vincular esas palabras a uno mismo. Eso es un calibre bueno. Además de ser capaz de entender esas palabras y vincularlas a sí mismas, las personas que tienen un calibre bueno pueden llegar a entender los principios de práctica en la vida real, y aplicarlos a cada dificultad o situación a la que se enfrenten en sus vidas reales. Eso es lo que significa tener perspectiva. Tan solo quienes gozan de tal perspectiva pueden verdaderamente poseer un calibre bueno.

Cuando las personas de calibre promedio revelan algo de su carácter corrupto, no pueden discernir con claridad su propio estado o la esencia del problema. Simplemente los juzgan comparándolos con las doctrinas que ellas comprenden. No alcanzan a ver la esencia del problema ni reconocen la raíz de dicha esencia y el aspecto que involucra la verdad. Al enfrentarse a alguna situación, después de ser podadas, después de diseccionarla y analizarla, ganan una impresión profunda y algo de comprensión de la situación en sí misma. Sin embargo, cuando se enfrentan a un nuevo estado o circunstancia, siguen sin comprenderlo, no saben qué hacer y no encuentran los principios que deben seguir. Eso es lo que significa tener un calibre promedio. En cuanto a aquellos que tienen un calibre bueno, ¿por qué decimos que lo tienen? Cuando se enfrentan a una situación, puede que las personas con calibre bueno no tengan una senda de práctica inmediata, pero son capaces de encontrarla escuchando sermones o buscando

las palabras de Dios. Entonces sabrán cómo abordar la situación. ¿Sabrán qué hacer la próxima vez que se encuentren en una situación similar? (Sí). ¿Por qué? (No se limitan a seguir preceptos. Pueden sopesar una situación para encontrar una senda y luego aplican lo aprendido a situaciones similares). Correcto, han hallado el principio y comprenden ese aspecto de la verdad. Una vez que comprenden la verdad conocen los estados, revelaciones y actitudes corruptas de las personas a los que refiere ese aspecto de la verdad, así como también a los asuntos, circunstancias de la vida y demás que esta involucra. Tienen claros los principios de acción para esos casos y, cuando se encuentran con casos similares en el futuro, saben cómo practicar de acuerdo con los principios-verdad. Eso es lo que implica tener una comprensión genuina de la verdad. Por eso, por poder comprender la verdad, por tener el calibre para poder hacerlo, esas personas pueden convertirse en líderes de grupo o de la iglesia. Otras, en cambio, solo pueden comprender al nivel de la doctrina y por eso no pueden ser líderes de grupo, ya que no son capaces de llegar a entender los principios o encargarse de la supervisión. Pedirte que sirvas como líder de grupo es pedirte que asumas un liderazgo y te encargues de supervisar. ¿Qué debes usar para supervisar? Ni doctrina ni eslóganes ni conocimiento ni nociones. Se te pide que uses los principios-verdad para encargarte de supervisar. Ese es el principio más básico y elevado para hacer cualquier cosa en la casa de Dios. Si tu calibre es promedio o escaso y no puedes entender la verdad, ¿cómo puedes encargarte de supervisar? ¿Cómo puedes asumir esa responsabilidad? No estás a la altura de ese trabajo, de ese deber. A algunas personas se las elige como líderes de grupo, pero no comprenden la verdad y no pueden lograr nada en absoluto; no son dignas de ser llamadas así y deberían ser reemplazadas. A algunas personas se las elige como líderes de grupo y, gracias a que poseen cierta comprensión de los principios-verdad, pueden encargarse del trabajo y resolver algunos problemas prácticos. Eso es lo que hace que una persona esté capacitada para el trabajo y sea adecuada para ser líder de grupo. Algunas personas no pueden asumir el trabajo o llevar a cabo sus deberes de forma adecuada. ¿Cuál es el motivo principal? En la minoría de los casos, es porque tienen una humanidad pobre. Sin embargo, para la mayoría, la razón es el bajo calibre. Ese es el motivo por el que no pueden hacer su trabajo o realizar

sus deberes adecuadamente. Ya sea que se trate de comprender la verdad o de aprender una profesión o una habilidad especializada, la gente de calibre bueno puede entender los principios implicados, llegar a la raíz de las cosas e identificar su realidad y su esencia. De esa manera, en todo lo que hacen, en cada trabajo que emprenden, realizan los juicios correctos y determinan los estándares y principios acertados. En eso consiste el calibre bueno. La gente que tiene este tipo de calibre puede encargarse de supervisar las diferentes obras de la casa de Dios. Aquellos que tienen un calibre promedio o escaso no son capaces de hacer ese trabajo. Esto no significa de ninguna manera que la casa de Dios favorezca o menosprecie a algunas personas o las trate de manera diferente; simplemente, son muchos los que no pueden encargarse de la supervisión a causa de su calibre. ¿Por qué no pueden? ¿Cuál es la causa? Que no comprenden la verdad. ¿Y por qué no la comprenden? Porque su calibre es promedio o incluso escaso. Es por eso que la verdad está fuera de su alcance y no son capaces de entenderla cuando la oyen. Puede ser que algunos no comprendan la verdad porque no escuchan con atención o podría ser porque son jóvenes y aún no tienen un concepto de la fe en Dios y no les resulta demasiado interesante. Sin embargo, ninguna de esas es la razón principal. La razón principal es que no tienen suficiente calibre. No importa cuál sea su deber o cuánto tiempo lleven haciendo el trabajo ni cuántos sermones escuchen o cómo les hables sobre la verdad, a las personas con un calibre inferior seguirá sin entrarles en la cabeza. Dilatan la realización de su deber, hacen un completo desastre y no logran nada. Algunas de las personas que sirven como líderes de grupo y se encargan de la supervisión de una parte de la obra tampoco comprenden los principios cuando recién asumen la responsabilidad del trabajo. Después de varios fracasos llegan a entender la verdad y captan los principios buscando y haciendo preguntas. Luego, en función de esos principios, pueden encargarse de la supervisión y asumir el trabajo por ellos mismos. Eso significa tener calibre. A otras personas puedes decirles todos los principios e incluso describirles en detalle la manera de implementarlos y parecerán comprender lo que les dices, pero, de todas formas, no podrán entender los principios cuando hagan las cosas; en cambio, confiarán en sus propias ideas y figuraciones, incluso creyendo que eso es correcto. Pero no pueden asegurar —y, en realidad, no lo saben— si hacen las cosas

conforme a los principios. Si lo Alto hace preguntas, se ponen nerviosas y no saben qué decir. Solo se sienten seguras cuando lo Alto se encarga de la supervisión y las guía. Eso indica que su calibre es muy escaso. Con un calibre tan escaso, no pueden cumplir con los requisitos de Dios ni vivir a la altura de los principios-verdad y mucho menos llevar a cabo sus deberes de una manera satisfactoria.

Hace un momento mencioné que había otro nivel por encima del calibre bueno, que es tener un calibre muy bueno. Después de llegar a creer en Dios, las personas con un calibre muy bueno leen Sus palabras y, en su experiencia, atraviesan, sienten y comprenden gradualmente a qué se refieren los distintos estados mencionados en las palabras de Dios. Incluso cuando reciben muy poca provisión o ayuda pueden encontrar la senda de práctica en las palabras de Dios, plantearse requisitos para ellas mismas conforme a los principios, direcciones y estándares de acuerdo con lo que mencionan las palabras de Dios, y evitar desviaciones y distorsiones. Pueden comprender la verdad y llegar a conocerse a ellas mismas y a Dios comiendo y bebiendo Sus palabras por cuenta propia. Ese es el calibre más alto y esas personas son las que más percepción tienen. Decidme, ¿hay personas así entre los humanos? Quizás no podéis encontrar personas así entre los humanos de hoy día, pero ¿podéis pensar en alguien de ese tipo que esté en la Biblia? (Sí, Job y Pedro). Tanto Job como Pedro son de ese tipo. Están entre los seres humanos con mayor calibre. Haciendo a un lado su humanidad, su talante y su fe en Dios, en términos de calibre son las dos personas con mayor nivel. ¿Sobre qué base se puede decir esto? (Job nunca leyó las palabras de Dios, sin embargo, llegó a conocerlo, a temerle y a apartarse del mal). Dios nunca le habló a Job, así que ¿de dónde venían su experiencia y su conocimiento? Él hacía observaciones y descubrimientos en su vida, luego los saboreaba cuidadosamente, lo que generaba ciertas impresiones en su interior y le proporcionaba algo de esclarecimiento e iluminación. Poco a poco comprendía las verdades y, después, practicaba de acuerdo con su comprensión y entendimiento de la verdad, y de este modo llegaba gradualmente a temer a Dios y a apartarse del mal. “Temer a Dios y apartarse del mal” es lo que la gente debería observar y practicar. Es el camino más elevado que debería seguir. A los ojos de las generaciones posteriores, parece que Job puso en práctica este dicho con bastante

facilidad. Crees que fue simple y fácil porque no sabes o no has experimentado el lado práctico de esas palabras. ¿Cómo fue que Job dio con ese dicho? Lo obtuvo a través de su propia experiencia práctica. A los ojos de la gente, las palabras “temer a Dios y apartarse del mal” deben servir como lema; deben seguirlas y practicarlas como un principio-verdad. Eso es correcto. Pero Job no se centró en cómo decirlas, se centró en cómo actuar. Entonces, ¿cómo llegó al principio que puso en acción? (Por medio de la experiencia de su vida cotidiana). ¿Cómo pudo seguir ese principio en su accionar? (A través de sus experiencias en la vida llegó a tener conocimiento de Dios). En su vida normal, veía las obras de Dios y el trabajo que Él hacía en las personas. A través de esas experiencias desarrolló temor de Dios, una fe genuina en Él, admiración verdadera y sumisión y confianza reales. Así fue que se produjo su temor de Dios. No nació con ese conocimiento. El temor de Dios es la síntesis de todas sus prácticas y de su comportamiento después de creer en Dios y de seguirlo durante muchos años. Podríamos decir que era la esencia de su comportamiento, de su conocimiento y de sus principios de acción. Su conducta, lo que revelaba y la forma en que se comportaba ante Dios, así como sus intenciones más profundas y sus principios de acción, la esencia de todas esas manifestaciones era que tenía temor de Dios. Así es como Dios lo definió. Job pudo hacer esas cosas, pero no porque Dios le dijera muchas palabras o le proveyera una gran cantidad de verdad, tras lo cual él adquirió temor de Dios poco a poco a través de su propia comprensión. En esos tiempos, Dios no le decía ninguna palabra clara. Lo que Job podía ver, cuanto mucho, era a los mensajeros de Dios, y lo que podía oír eran, a lo sumo, las leyendas o historias sobre Él heredadas de sus ancestros. Eso era todo lo que podía saber. Sin embargo, apoyándose tan solo en esa información, Job paulatinamente aprendió más y más cosas prácticas viviendo su vida. Poco a poco, su fe en Dios se volvió cada vez más fuerte y también surgió en él un verdadero temor de Dios. Después de que esas dos cosas se generaran en él, su verdadera estatura y calibre se hicieron evidentes. ¿Qué vemos en Job? Podemos ver que hay muchas verdades —verdades que tienen que ver con las intenciones de Dios, con conocerlo, con Sus requisitos para con la humanidad y con la salvación de esta— que de hecho las personas pueden llegar a comprender poco a poco en su vida

diaria siempre y cuando posean un razonamiento humano normal y calibre. Job es un ejemplo de ello. Él pudo comprender algunas cosas prácticas. ¿Qué comprendió? Su máximo lema, que se confirmó cuando pasó por sus pruebas; esa fue, también, su comprensión más elevada. ¿Cuál es ese lema, esa comprensión superior? (“Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” [Job 1:21]).* En relación con este asunto, ¿hay alguien en la raza humana actual que tenga la misma comprensión verdadera que Job? ¿Hay alguien que pueda alcanzar esa comprensión? (No). Lo que la gente entiende hoy es solo una doctrina. Aquellas palabras surgieron de la experiencia de Job. Las generaciones posteriores pueden decir esas palabras, pero no tienen un entendimiento de ellas en su corazón. Job tampoco lo tenía al principio, pero esas palabras vinieron de él y son el resultado de su experiencia directa. Esa fue la realidad de Job. No importa en qué medida las generaciones siguientes hayan imitado y repetido a Job como loros: solo entendieron una doctrina. ¿Por qué digo que es solo una doctrina? Primero, porque la gente no puede ponerla en práctica. Segundo, las personas simplemente no tienen las mismas experiencias que tuvo Job y no tienen el conocimiento que él ganó a partir de ellas, por lo que su conocimiento está vacío. Independientemente de la cantidad de veces o de lo fuerte que grites “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová.* Me someto por voluntad propia a todas las instrumentaciones y arreglos de Dios”, cuando algo te sucede en la vida, ¿puedes reconocer en tu interior que es obra de Dios? Si Dios despoja y destruye, ¿puedes igualmente bendecir Su nombre en tu corazón? Eso te resulta difícil. ¿Por qué? Porque no conoces las intenciones originales de Dios al actuar y tampoco reconoces Su soberanía. No puedes comprender esas dos cosas. No puedes entender las intenciones de Dios y no puedes entender la posición que debe tener un ser creado, la sumisión que debe mostrar o las acciones que debe tomar. No puedes hacer nada de eso. Así, cuando recitas las palabras de Job, imperceptiblemente se vuelven vacías, meras palabras ornamentales y elegantes. Por eso, aunque tus palabras y las de Job sean las mismas, el entendimiento y la comprensión que Job tenía de ellas en su corazón era diferente del que tienes tú, y él las dijo en un contexto emocional diferente al tuyo. Se trata de dos estados mentales completamente distintos. Job no decía esas palabras de manera habitual. Más bien, cuando

Dios lo despojó de todo, se postró en el suelo y alabó Sus obras. Tú, en cambio, predicas a menudo estas palabras, pero ¿cómo te comportarías si te enfrentaras a esas privaciones por parte de Dios? ¿Serías capaz de ponerte de rodillas y orar? No serías capaz de someterte. Incluso si de la boca para afuera dices “Debo someterme. Dios hizo esto y los humanos no tenemos aptitud ni podemos oponernos, así que dejaré que las cosas sigan su curso”, ¿se trata de sumisión verdadera? Más allá de la naturaleza de tus emociones negativas, rebeldes y de resistencia, ¿hay alguna diferencia entre tu actitud y la de Job? (Sí). Hay una diferencia inmensa. Es la diferencia entre poseer y no poseer la realidad-verdad. Es la diferencia obvia entre las cosas que uno ha experimentado y comprendido, que se han convertido en la revelación natural de la propia vida, y la mera comprensión de doctrinas que no involucran la realidad. Mientras no estén enfrentándose a nada, las personas predicarán las palabras de Job, pero cuando les sucedan cosas, muchas no podrán decir dichas palabras. Eso demuestra que solo entienden doctrinas. Esas palabras no se han convertido en su vida y no guían sus pensamientos y su actitud cuando les pasan cosas. Sin embargo, cuando le suceden cosas a la gente que sí tiene estas palabras en su vida, se ve claramente cómo esas palabras no son solo un lema que predicán en lo cotidiano sino también su actitud real hacia las personas, los acontecimientos y las cosas. Aún más: es su actitud real hacia Dios. Esas palabras son la materialización de su vida, no un mero eslogan que dicen a gritos. Eso resalta la diferencia entre comprender o no la verdad.

Ahora consideremos a Pedro. ¿Por qué decimos que Pedro tiene un calibre bueno? Es porque podía comprender la verdad que expresaba el Señor Jesús, así como Sus palabras. Pedro vivió durante la Era de la Gracia. El camino de redención que enseñó el Señor Jesús en la Era de la Gracia era más elevado que el de la Era de la Ley. Involucraba algunas verdades básicas sobre la entrada del hombre en la vida y también algunas verdades iniciales sobre cambiar el carácter humano. Por ejemplo, abarcaba someterse a Dios, someterse a Su soberanía e instrumentaciones y también la forma en que debería reaccionar la gente cuando revela algunas de sus actitudes corruptas. Si bien no se hablaba de estas cuestiones de manera extensa y sistemática, sí se las mencionaba. Se hablaba mucho más de ellas que en los tiempos de Job, por supuesto, pero en una medida mucho menor que en la

actualidad. Aunque no hay registro en la Biblia de palabras sobre aspectos de la verdad tales como los cambios en el carácter humano, la actitud de los humanos hacia Dios, la esencia de la corrupción en lo profundo del corazón humano o la revelación del carácter corrupto de una persona, el Señor Jesús sin duda hablaba de esas cosas de algún modo. Solo que las personas no estaban a la altura y, por lo tanto, esas palabras no se registraron. Por ejemplo, el Señor Jesús le dijo esto a Pedro: “En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mateo 26:34). A eso, Pedro respondió: “Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré” (Mateo 26:35). ¿Qué clase de palabras son esas? (Son palabras de arrogancia que indican falta de autoconocimiento). Son palabras arrogantes dichas por alguien que no se conoce a sí mismo. Entonces esto se relaciona con conocerse a uno mismo. ¿De qué se dio cuenta Pedro después de que cantó el gallo? (De que había hablado de sí mismo con arrogancia). Cuando se dio cuenta, ¿sintió algo en su corazón? (Sí). Después de que pasó eso, ¿cuál fue su primera reacción? (Remordimiento; su corazón se llenó de culpa). Su primera reacción fue sentir culpa y remordimiento. Dijo: “Lo que el Señor dijo era cierto. Lo que dije sobre amar al Señor era solo un deseo, un ideal y una especie de eslogan. No tengo tanta estatura”. Frente a la situación de ver que arrestaban al Señor Jesús, Pedro fue cobarde y miedoso. Alguien le preguntó: “¿No es ese vuestro Señor? ¿Acaso no lo conoces?”. ¿Y qué pensaba Pedro por dentro en ese momento? “Sí, lo conozco, pero si lo admito me arrestarán a mí también”. Por su cobardía y su miedo a sufrir y porque temía ser arrestado junto con el Señor Jesús, no admitió conocerlo. Su falta de coraje prevaleció sobre su fe. Su fe, entonces, ¿era genuina o falsa? (Falsa). En ese momento se dio cuenta de que cuando había dicho, antes, “Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte”, sus palabras habían sido un mero deseo. No eran su fe genuina, sino solo palabras vacías, un eslogan y doctrina. No poseía verdadera estatura. ¿Cuándo se dio cuenta de que no tenía verdadera estatura? (Cuando los hechos se revelaron). Fue recién cuando se enfrentó con los hechos y cuando se sintió culpable y arrepentido que se dio cuenta: “Resulta que mi fe y mi estatura son muy pequeñas, tal como dijo el Señor. Lo que el Señor dijo era correcto. Lo que yo le dije fue solo arrogancia. Eso no era fe genuina, sino un impulso del momento. Al tener

que enfrentarme con algo, fui cobarde, reacio a sufrir, tuve mis propias ideas egoístas, hice mis propias elecciones, no me sometí y no tuve un corazón que realmente amara al Señor. Así de escasa era mi fe, ese era el tamaño de mi estatura”. El remordimiento hizo que surgieran en él esos pensamientos, ¿no es así? Su remordimiento demuestra que él ya tenía un conocimiento de sí mismo y una dimensión precisa de su estatura, estado y fe. El Nuevo Testamento solo registra que Pedro negó al Señor tres veces, pero no registra su testimonio vivencial de cómo se arrepintió, se reformó y cambió. De hecho, Pedro escribió cartas sobre eso, pero los editores de la Biblia decidieron no incluirlas. Es un problema obvio que demuestra que todos los líderes de la iglesia en aquel momento prestaban atención a cómo predicar y testimoniar, pero ninguno entendía la experiencia de vida. Todos se concentraban en cómo los apóstoles predicaban y trabajaban y en cómo sufrían, sin saber que lo más crucial es la entrada en la vida de las personas, así como su comprensión de la verdad y su conocimiento de Dios. Quienes editaron la Biblia registraron lo que le ocurrió a Pedro en términos demasiado generales y simplificados, mientras que registraron los acontecimientos de la vida de Pablo en abundancia y con gran detalle. Esto demuestra que esas personas no eran imparciales. No entendían lo que era la verdad ni lo que significaba dar testimonio por Dios. Adoraban a Pablo, por eso escogieron más de sus cartas, mientras que solo seleccionaron unas pocas de Pedro. Al editar la Biblia de esa manera, cometieron un error de principios que hizo que quienes creían en el Señor adoraran e imitaran a Pablo durante dos mil años. Esto condujo a todo el mundo religioso por la senda de la resistencia a Dios y se convirtió en un reino religioso controlado por anticristos. Ellos ignoraron el excelente testimonio de Pedro al registrar solo dos de sus cartas, la primera y la segunda epístola de Pedro. Pero con respecto a cómo él experimentó realmente lo que le ocurrió; cómo Dios lo esclareció; lo que le dijo Jesús cuando se le apareció; cómo aceptó el juicio de Dios y el castigo, la poda, las pruebas y el refinamiento de Su parte; cómo fue, finalmente, crucificado voluntariamente con la cabeza hacia abajo y cómo fue que llegó hasta ese punto; cómo logró semejante cambio en su carácter-vida y cómo logró tal fe y sumisión; con respecto a eso, no hay registro del proceso de esa experiencia. Esto definitivamente no debería ser así. ¡Es una lástima que esas cosas tan valiosas no hayan sido registradas!

Desde las tres veces que Pedro negó al Señor registradas en los cuatro Evangelios hasta el momento final en que lo crucificaron a causa de Dios con la cabeza hacia abajo, ¿qué ven las personas cuando conectan esos dos acontecimientos? Pedro pasó de negar al Señor tres veces a ser, finalmente, crucificado con la cabeza hacia abajo a causa de Dios. ¿Acaso no hubo aquí un proceso difícil, digno de ser explorado? ¿Cuál fue este proceso? (El de la entrada del hombre en la vida y su cambio de carácter). Así es, el cambio del carácter humano es un viaje de vida que implica ser capaz de renunciar y entregarse por Dios y de someterse de forma voluntaria a todas Sus instrumentaciones. La experiencia de vida es exactamente ese proceso; no es una exageración en absoluto. Desde el principio de todo, cuando Pedro no se atrevió a admitir que era un seguidor del Señor Jesús, hasta el final, cuando tuvo coraje y fe, y estuvo dispuesto a ser crucificado a causa de Dios con la cabeza hacia abajo y ascendió hasta alcanzar este nivel. ¡Qué proceso de transformación sufrieron su fe, su carácter y su sumisión! Sin duda hubo un proceso de crecimiento. La gente moderna no necesita saber exactamente de qué tipo de proceso de crecimiento se trató porque las palabras compartidas hoy son las verdades que aquellos que experimentan la obra de Dios deben comprender. Hoy, Dios ya ha dejado claras estas cosas a la gente y la ha provisto de esas verdades. Entonces, ¿cómo fue la experiencia de Pedro? Después de la partida del Señor Jesús, nadie le dijo en términos claros qué era lo que debía experimentar para alcanzar la sumisión a Dios. En esa época en que no tenía palabras claras de Dios a su alcance, terminó alcanzando una estatura y una fe de sumisión voluntaria sin quejas ni elecciones personales. Decidme, ¿qué verdades ganó al final? ¿Y cómo las ganó? Fue a través de la oración, la búsqueda y luego, de manera gradual, mediante la experiencia y el tanteo. Claro que, durante ese tiempo, Pedro recibió el esclarecimiento y la iluminación de Dios, y Su gracia y guía especiales. Fuera de eso, solo podía ganar percepción por medio de sus propios esfuerzos. Durante ese proceso, el conocimiento que Pedro tenía de sí mismo, de las intenciones de Dios y de todos los aspectos de la verdad en los que las personas deberían entrar, pasó gradualmente de ser borroso a tener claridad, luego precisión y luego pasó a ser una senda de práctica funcional y definitiva. El proceso se extendió hasta el final, en el que él fue capaz de someterse por completo sin ninguna desviación. Solo

se atrevió a practicar de esa manera después de obtener confirmación en su corazón. ¿De dónde vino esa confirmación? Del tanteo, así como de la oración y la búsqueda. Permitió que Dios actuara y que el Espíritu Santo actuara. No hubo ningún obstáculo ni disciplina. Recibió el esclarecimiento del Espíritu Santo, paz, alegría y, al mismo tiempo, el apoyo de Dios, Su bendición y Su guía. Así es como recibió la confirmación. Tras recibirla continuó avanzando de forma resuelta, buscando, tanteando y practicando. Después de pasar por un proceso tan complicado, Pedro alcanzó poco a poco una comprensión precisa de los aspectos de la naturaleza humana, del autoconocimiento y del carácter humano, así como también de los distintos estados que produce el carácter corrupto del hombre en varios entornos. Una vez que entendió esas cosas, se puso a trabajar en ellas para buscar las sendas de práctica correspondientes. Al final, resolvió cada uno de los estados que surgieron a raíz de distintas actitudes corruptas en diferentes entornos. ¿Cómo los resolvió? Poco a poco, usando las verdades y los principios en los que Dios lo había esclarecido. Por supuesto que pasó por muchas pruebas y refinamientos durante ese período. ¿Hasta qué punto Dios lo puso a prueba y lo refinó? En última instancia, entendió la intención de Dios y comprendió que Él quiere que la gente aprenda la lección de sumisión. Entonces, ¿hasta qué punto Dios trabajó en Pedro para hacer que se diera cuenta de que las personas deben practicar la sumisión? Antes mencionamos algo que dijo Pedro. ¿Recordáis qué era? (“Si Dios me tratara como a un juguete, ¿cómo no iba a estar listo y dispuesto?”). Correcto, eso mismo. En el proceso de experimentar y someterse al trabajo o a la guía de Dios, Pedro, sin saberlo, desarrolló este sentimiento: “¿No trata Dios a las personas como si fueran juguetes?”. Pero no hay duda de que eso no es lo que motiva las acciones de Dios. Cuando evalúa este tema, la gente confía en su perspectiva, razonamiento y conocimiento humanos, y siente que Dios juega con las personas de manera indiferente, como si fuesen juguetes. Un día dice que hay que hacer una cosa y al otro día, otra. Sin darte cuenta, empiezas a sentir: “Vaya, Dios ha dicho muchas cosas. ¡No entiendo qué es lo que quiere hacer!”. La gente se siente confundida y un poco abrumada y no sabe qué decisiones tomar. Dios utilizó ese método para poner a prueba a Pedro. ¿Cuál fue el resultado final de esa prueba? (Pedro alcanzó la sumisión hasta la muerte). Alcanzó

la sumisión. Ese era el resultado que Dios quería, y Dios lo vio. ¿Qué palabras de Pedro nos demuestran que se había vuelto sumiso y que había aumentado su estatura? ¿Qué dijo? ¿Cómo aceptó y vio todo lo que Dios había hecho y Su actitud de tratar al hombre como si fuese un juguete? ¿Cuál fue la actitud de Pedro? (Dijo: “¿Cómo no iba a estar listo y dispuesto?”). Así es, esa fue la actitud de Pedro. Esas fueron sus palabras exactas. Las personas que no han experimentado las pruebas de Dios y Su refinamiento no podrían jamás decir esas palabras porque no comprenden la narrativa de la historia y nunca la han vivido. Al no tener la experiencia, sin duda no tienen claro el tema. Y si no lo tienen claro, ¿cómo podrían decir algo así de manera tan casual? Esas son palabras que a un humano jamás se le podrían ocurrir. Pedro pudo pronunciarlas gracias a la cantidad de pruebas y refinamientos que había vivido. Dios lo privó de muchas cosas, pero al mismo tiempo también le concedió mucho. Después de darle, le volvió a quitar. Tras quitarle algunas cosas, Dios hizo que Pedro aprendiera a someterse, y entonces volvió a concederle. Desde el punto de vista del hombre, muchas de las cosas que Dios hace parecen un capricho, y eso le da a la gente la impresión de que Él trata a las personas como si fueran juguetes, de que no las respeta y no las trata como seres humanos. La gente cree que vive sin dignidad, como juguetes: piensan que Dios no les da derecho a elegir con libertad y que Él puede decir lo que sea que quiera. Cuando Él te da algo, dice: “Mereces esta recompensa por lo que has hecho. Esta es la bendición de Dios”. Cuando te quita algunas cosas, simplemente tiene otra cosa para decir. En ese proceso, ¿qué deberían hacer las personas? No te corresponde a ti juzgar si lo que Dios hace es correcto o incorrecto; no te corresponde identificar la naturaleza de las acciones de Dios; y sin duda no te corresponde darle una mayor dignidad a tu vida en ese proceso. Esa no debe ser tu elección. Ese no es tu papel. Entonces ¿cuál es tu papel? A través de la experiencia, deberías aprender a entender las intenciones de Dios. Si no puedes entenderlas y no puedes cumplir con los requisitos de Dios, tu única opción es someterte. En esas circunstancias, ¿te resultará fácil someterte? (No). No es fácil hacerlo. Esa es una lección que debes aprender. Si te resultara fácil someterte, no sería necesario que aprendieras lecciones ni que fueras podado y sometido a pruebas y refinamientos. Dios te pone a prueba constantemente porque te

resulta difícil someterte a Él, y juega contigo de manera deliberada como si fueses un juguete. El día que te resulte fácil someterte a Él, cuando tu sumisión se dé sin dificultad ni obstáculos, cuando puedas someterte de manera voluntaria y alegre, dejando de lado tus elecciones, intenciones y preferencias, entonces Dios no te tratará como un juguete y harás exactamente lo que debes. Y si un día dices “Dios me trata como si fuese un juguete y vivo sin dignidad. No estoy de acuerdo con esto y no me someteré”, ese podría ser el día en que Él te abandone. Imagina que tu estatura ha alcanzado el nivel en el que dices “Aunque las intenciones de Dios no sean fáciles de entender y Él siempre se esconda de mí, todo lo que hace está bien. Sin importar lo que Él haga, me someteré por propia voluntad. Incluso si no puedo hacerlo, igualmente adoptaré esta actitud y no me quejaré ni tomaré decisiones propias. Eso es porque soy un ser creado; mi deber es someterme y esa es una obligación clara de la que no puedo escapar. Dios es el Creador y lo que sea que Él haga es correcto. No albergaré nociones ni figuraciones sobre lo que Él hace. Eso no es lo que corresponde a un ser creado. Agradezco a Dios por lo que me ha dado. También le agradezco por lo que no me ha dado o por lo que me dio y luego me quitó. Todas las acciones de Dios son para mi beneficio; aunque no pueda ver ese beneficio, de todas formas, lo que debo hacer es someterme”, ¿qué sucedería entonces? ¿No tienen esas palabras el mismo efecto que las de Pedro cuando dijo “Cómo no iba a estar listo y dispuesto”? Solo quienes poseen una estatura así pueden comprender realmente la verdad.

Ahora hablemos del calibre de la gente. Al evaluar si una persona posee calibre o no, fijaos si es capaz de comprender las intenciones y las actitudes de Dios en todo lo que sucede en la vida diaria, así como también la posición que debe tomar, los principios que debe seguir y la actitud que debe tener. Si eres capaz de entender todas esas cosas, entonces tienes calibre. Si lo que comprendes no tiene nada que ver con todo lo que Dios instrumenta para ti en tu vida real, entonces o no tienes calibre o el que tienes es escaso. ¿Cómo surgieron las estaturas reales de Pedro y de Job, y cómo llegaron, en última instancia, a ganar lo que ganaron y a cosechar lo que cosecharon de su fe en Dios? Ellos de ninguna manera disfrutaban de lo que vosotros disfrutáis hoy. Vosotros siempre tenéis con quién hablar sobre la verdad, tenéis quien os provea lo que necesitáis, quien os apoye

y os ayude. Siempre hay alguien que puede ayudaros a verificar las cosas. Ellos no tenían nada de eso. La mayoría de las verdades que entendían las habían ganado a través de la experiencia, de la comprensión, de lo que habían ido descubriendo y atravesando en su vida cotidiana. Eso es lo que significa tener un calibre alto. Cuando las personas no tienen un calibre como ese ni una actitud de ese tipo frente a la verdad y a la salvación, no buscarán la verdad ni estarán atentos a practicar la verdad en todo. Como resultado, son incapaces de obtener la verdad. Después de escuchar las historias de Job y de Pedro, la mayoría de las personas sienten envidia. Sin embargo, tras envidiarlos durante un tiempo, no se toman el asunto en serio. Sienten que ellas también pueden decir las clásicas palabras de Job y Pedro cuando les suceden cosas y por eso creen que se trata de cosas simples. Al considerarlas ahora, no son cosas simples.

En el Nuevo Testamento, aparte de los cuatro Evangelios, las epístolas de Pablo son las que ocupan mayor espacio. Durante el mismo período, Pablo y Pedro probablemente hicieron más o menos el mismo trabajo, pero la reputación de Pablo fue mucho mayor que la de Pedro. ¿Qué podemos ver de esas dos situaciones? Podemos ver las sendas que tomaron esos dos hombres. Las generaciones subsiguientes adoptaron como lema muchas líneas de las epístolas de Pablo y todo el mundo ha usado sus dichos famosos para motivarse. Como resultado, todos terminaron en la senda incorrecta y muchos incluso terminaron tomando la senda de los anticristos. Pedro, por el contrario, pocas veces hacía de sí mismo un espectáculo público. Básicamente, no escribió libros, no presentó doctrinas profundas y enigmáticas, y no produjo eslóganes ni teorías grandilocuentes para enseñar y ayudar a los hermanos y hermanas de aquella época, y tampoco elaboró teorías elevadas para influir sobre las generaciones futuras. Solo buscaba amar y satisfacer a Dios de una manera práctica y sensata. Esa es la diferencia entre las sendas que ambos tomaron. Al final, Pablo tomó la senda de los anticristos y pereció, mientras que Pedro tomó la senda de la búsqueda de la verdad y el amor a Dios y fue perfeccionado. Teniendo en cuenta las sendas que ellos tomaron, puedes ver el tipo de persona que quiere Dios, el tipo de persona que no le agrada, las revelaciones y manifestaciones propias de las personas que a Él no le agradan, el tipo de senda por la que ellas caminan, la clase de relación que

tienen con Dios y las cosas a las que están atentas. ¿Diríais que Pablo tenía calibre? ¿Cómo calificaríais el calibre de Pablo? (Era muy bueno). Habéis oído tantos sermones y aún no comprendéis. ¿Podría considerarse muy bueno el calibre de Pablo? (No, era escaso). ¿Por qué era escaso? (Porque no se conocía a sí mismo y no podía comprender las palabras de Dios). Porque no comprendía la verdad. Él también había oído los sermones del Señor Jesús y, durante el período en que trabajó, estaba, por supuesto, la obra del Espíritu Santo. Entonces ¿cómo es posible que, habiendo hecho todo ese trabajo, escrito todas esas epístolas y viajado a todas esas iglesias, haya seguido sin entender nada de la verdad y no haya predicado otra cosa que una doctrina? ¿Qué clase de calibre es ese? Un calibre escaso. Es más, Pablo persiguió al Señor Jesús y arrestó a Sus discípulos, tras lo cual el Señor Jesús lo derribó con una gran luz desde el cielo. ¿Cómo abordó Pablo ese gran acontecimiento que le sobrevino y cómo lo entendió? Su forma de entender fue diferente a la de Pedro. Pensó: “El señor Jesús me derribó; he pecado, así que debo esforzarme más para resarcirme y, una vez que mis virtudes hayan equilibrado mis deméritos, seré recompensado”. ¿Acaso se conocía a sí mismo? No. No dijo: “Me opuse al Señor Jesús por culpa de mi naturaleza malévola, de mi naturaleza de anticristo. Me opuse al Señor Jesús: ¡no hay nada bueno en mí!”. ¿Acaso poseía ese conocimiento de sí mismo? (No). ¿Y cómo registró ese acontecimiento en sus epístolas? ¿Cuál fue su mirada al respecto? (Sintió que Dios lo había llamado para trabajar). Creyó que Dios lo había llamado al arrojar una luz enorme sobre él y que Él comenzaría a valerse de él en grande. Como no tenía ni un ápice de conocimiento de sí mismo, creyó que aquella era la prueba más poderosa de que iba a ser recompensado y coronado, y también que era el capital más importante que podría utilizar para ganar recompensas y una corona. Asimismo, en lo profundo de su ser, sentía que una espina lo pinchaba. ¿Qué era esa espina? Era una enfermedad que Dios le dio como castigo por su resistencia absurda al Señor Jesús. ¿Cómo lidió con ese asunto? Siempre tenía el corazón enfermo y pensaba: “Este fue el peor error de mi vida. No sé si Dios podrá perdonarlo. Por fortuna, el señor Jesús me perdonó la vida y me encomendó difundir el evangelio. Es una buena oportunidad para redimirme. Debo difundir el evangelio con todas mis fuerzas y quizás así no solo se me perdonen mis pecados, sino que también reciba una

corona y recompensas. ¡Eso sería maravilloso!”. Sin embargo, nunca pudo deshacerse de aquella espina, que le causaba consternación en su interior. Siempre se sentía inquieto al respecto. “¿Cómo puedo compensar este error flagrante? ¿Cómo lo puedo contrarrestar para que no afecte mi futuro o el recibir la corona que espero recibir? Debo hacer más trabajo para el señor, pagar un precio más alto, escribir más epístolas y pasar más tiempo de aquí para allá luchando contra Satanás y dando un hermoso testimonio”. Así fue como lidió con el asunto. ¿Tenía algún remordimiento? (No). No tenía el más mínimo remordimiento y mucho menos conocimiento de sí mismo. No tenía ninguna de esas cosas. Esto demuestra que había un problema con el calibre de Pablo y que él no tenía la capacidad de comprender la verdad. En parte por su humanidad y por lo que perseguía y en parte por su calibre, no podía entender esas cosas y tampoco caía en la cuenta de que: “El hombre ha sido corrompido muy profundamente por Satanás. La naturaleza del hombre está demasiado podrida, es demasiado perversa. La suya es la naturaleza de Satanás y de los anticristos. Eso forma parte de la raíz de la redención de la humanidad por parte de Dios. El hombre tiene la necesidad de ser redimido. Así que, ¿cómo debe presentarse ante Dios para aceptar Su redención?”. Nunca hablaba de ese modo. No entendía en absoluto por qué se había opuesto a Jesús y lo había condenado. Aunque admitía que era el principal culpable, no reflexionaba sobre el tema en lo más mínimo. Solo rumiaba de qué manera podía compensar por aquellos pecados tan graves, cómo podía expiarlos, cómo podía repararlos con obras meritorias para, finalmente, lograr obtener la corona y las recompensas que anticipaba. Sin importar lo que le pasara, no podía comprender la verdad o las intenciones de Dios a partir de las cosas que le sucedían. No entendía, ni por asomo, las intenciones de Dios. En lo que a comprender la verdad se refiere, Pablo era la peor persona, por eso podemos decir que su calibre era el peor.

¿Puede comprender la verdad una persona que tiene un calibre muy escaso? (No). ¿Puede ser salvada una persona que no comprende la verdad? (No). La gente que quiere alcanzar la salvación debe poseer suficiente calibre. Debe tener, al menos, un calibre promedio; no puede tener uno demasiado escaso. Debe alcanzar una comprensión de la verdad. Independientemente de hasta qué punto entienda la verdad debe, al menos,

llegar a conocerse a sí misma en función de esa comprensión de la verdad y saber cómo practicarla. De esa manera podrán ser salvados. ¿Por qué digo que de esa manera pueden ser salvados? Porque cuando puedas relacionar las cosas con las que te encuentras en la vida cotidiana con la verdad y puedas verlas y tratarlas en función de las palabras de Dios, entonces serás capaz de aplicar las palabras de Dios a tu vida real y, sobre esos cimientos, podrás aceptar los juicios de las palabras de Dios, ser podado por ellas, y podrás aceptar las pruebas y el refinamiento de Sus palabras. De lo contrario, si no comprendes la verdad, ni siquiera estarás calificado para aceptar los juicios, las pruebas y los refinamientos de Sus palabras. Antes de aceptar el juicio y el castigo de Dios, debes, al menos, entender algunas verdades, tener una actitud sumisa hacia Él y haber cambiado en algunos aspectos. También debes saber qué actitud, mentalidad y perspectiva debes tener al tratar con los actos de Dios. Todas esas cosas involucran la verdad. No es cierto que usar eslóganes, ceremonias religiosas y preceptos sencillos para lidiar con estas cosas de manera indiferente tenga alguna relación con la verdad ni es cierto que el solo hecho de hacer algunas buenas obras implique practicar la verdad. No es tan sencillo. Con respecto a lo que conoces, lo que experimentas y lo que sucede a tu alrededor, tienes que saber, en tu corazón, los principios que debes respetar. Solo de esa manera te involucras con la verdad. Asimismo, tu forma de tratar las cosas que Dios te pide que hagas, la forma en que manejas la actitud de Dios hacia ti y Su manera de tratarte, y también la actitud y perspectiva que tú mismo adoptas, todo esto debe involucrar la verdad. Solo así podrás tener entrada en la vida. De lo contrario, Dios no podrá trabajar en ti. ¿Lo entendéis? (Lo entendemos). Mirad a esas personas, en las religiones, que respetan los preceptos, hablan sobre doctrinas y simulan ser buenas. Sus acciones se ven bien desde fuera, pero ¿por qué Dios nunca obra en ellas? Porque las cosas que hacen y todas sus buenas obras no involucran la verdad. Solo han cambiado su comportamiento, pero eso no implica un cambio en su carácter. Es porque no están a la altura de los requisitos y los estándares de Dios. Es como si un niño que recién ha terminado la escuela primaria quisiera pasar directamente a la universidad. ¿Es eso posible? De ninguna manera; no es posible porque no está calificado. Por eso, cuando se trata de la senda que toma la gente o de su humanidad y calibre, las

personas deben cumplir, por lo menos, con las condiciones necesarias para su salvación. Específicamente, deben comprender la verdad, despojarse de sus actitudes corruptas y ser capaces de someterse realmente a Dios.

¿Cómo medimos el calibre de las personas? La forma apropiada de hacerlo es observando su actitud hacia la verdad y si pueden o no comprenderla. Hay personas que pueden aprender muy rápido algunas especializaciones, pero, cuando escuchan la verdad, se sienten confundidas y se adormecen. En su interior, se vuelven atolondradas, no les entra nada de lo que oyen ni entienden lo que están escuchando; eso es el calibre escaso. Algunas personas no están de acuerdo cuando les dices que tienen un calibre escaso. Piensan que tener una buena educación y ser cultos es lo mismo que tener buen calibre. ¿Acaso una buena educación demuestra un calibre alto? No. ¿Cómo se debe medir el calibre de una persona? En función del punto hasta el que comprendan las palabras de Dios y la verdad. Esa es la forma más certera de hacerlo. Hay personas que son elocuentes, espabiladas y tienen una habilidad especial para tratar con los demás, pero cuando escuchan sermones nunca pueden entender nada y cuando leen las palabras de Dios no las comprenden. Al hablar de su testimonio vivencial, siempre dicen palabras y doctrinas, y de este modo revelan que son novatos y dan a otros la sensación de que no tienen comprensión espiritual. Esas personas tienen un calibre escaso. Entonces, ¿son personas competentes para trabajar para la casa de Dios? (No). ¿Por qué? (No tienen los principios-verdad). Correcto. Eso es algo que deberíais entender a esta altura. Un sinónimo de trabajar para la casa de Dios es llevar a cabo el deber de uno. La acción de llevar a cabo el deber de uno involucra la verdad, la obra de Dios, los principios de conducta y las formas y métodos usados para tratar a las personas de todo tipo. Todos esos asuntos influyen en que una persona pueda cumplir o no sus deberes de manera efectiva y satisfactoria. Y esos asuntos relacionados con cumplir el deber de uno ¿involucran la verdad? Si la involucran, pero tú no comprendes la verdad y simplemente confías en tu insignificante ingenio, ¿podrás resolver problemas y llevar a cabo tu deber de manera adecuada? (No). No. Incluso si nada sale mal en ciertos casos, puede que esas cosas no tengan nada que ver con la verdad y que sean puras cuestiones externas. De cualquier manera, aun así es preciso que poseas principios al hacer cosas externas

y que las manejes de una manera que todos consideren apropiada. Supón que te piden que te encargues de algo tú solo, de una manera conforme a los principios, y mientras lo estás haciendo surge una situación inesperada y no sabes cómo manejarla. Piensas que deberías proceder de acuerdo con tu experiencia, pero actuar exactamente sobre la base de lo que has aprendido de la experiencia no hace más que trastornar y perturbar lo que estás haciendo y lo arruinas. ¿No es eso un error? ¿Cuál es la causa de ese error? Que no tienes una comprensión pura, no entiendes la verdad y no comprendes los principios. En el momento en que te encuentras con asuntos que involucran la verdad y los principios, no eres capaz de encargarte de ellos y tu voluntad estalla. Como resultado, perjudicas la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios y te pones en vergüenza. ¿Es efectivo lidiar con los problemas a partir de la experiencia y los métodos humanos? (No). ¿Por qué? Porque la experiencia y los métodos humanos no son la verdad y el pueblo escogido de Dios no los aceptará. Si siempre lidias con los problemas basándote en la experiencia y los métodos humanos, ¿no significa que te crees más inteligente de lo que en realidad eres? ¿No es una actitud arrogante y sentenciosa? Hay quienes incluso argumentan: “No es que no entienda la verdad sobre el asunto; en mi interior, la entiendo. Es solo que no he reflexionado en ello lo suficiente. Si hago un mayor esfuerzo y considero el asunto con más detenimiento, puedo manejarlo bien. En el pasado, al interactuar y ocuparme de cuestiones con personas no creyentes, debía usar ciertos métodos y medios. Pero la casa de Dios no permite esos enfoques, así que no supe qué hacer. Lo manejé a mi manera, por lo que no es una sorpresa que haya cometido un pequeño error”. ¿Se conocen a sí mismas esas personas? (No). ¿Por qué no se conocen? ¿No tiene algo que ver con la verdad? Ellas no buscan la verdad en este asunto, sino que inventan formas de tapar su error. Piensan que solo se han equivocado y han sido negligentes en términos de comportamiento. No creen que ese error involucre la verdad o que haya surgido por su falta de comprensión de ella y por el hecho de que actuaron a partir de sus actitudes corruptas. Eso es lo que significa tener un calibre escaso. Cuando las cosas suceden, estas personas están siempre buscando razones y excusas. Creen que, simplemente, han cometido un error. En un primer momento, no saben que deben buscar la verdad. En un segundo momento, siguen sin saber que

deben buscar la verdad. En un tercer momento, siguen sin saber que deben buscar la verdad y conocerse a ellos mismos. Eso es lo que significa tener un calibre muy escaso. Sin importar cómo los guíes, los dejes en evidencia y compartas con ellos, seguirán sin darse cuenta de qué principios-verdad han vulnerado y qué verdades deberían poner en práctica. No importa de qué manera los guíes, nunca serán conscientes de esas cosas. Carecen de la más mínima capacidad para comprender la verdad. Eso es lo que significa tener un calibre escaso. No importa con cuánta claridad les hables de la verdad, no se percatarán de que se trata de la verdad. Usarán sus propias razones y excusas o dirán que fue solo una equivocación o un error, con el objetivo de esconder los hechos. No admitirán ni por asomo que han vulnerado la verdad o revelado sus actitudes corruptas. No importa qué errores hayan cometido, qué actitudes corruptas hayan revelado o cuántos estados corruptos hayan mostrado, nunca se darán cuenta de cuáles son realmente esas actitudes corruptas que revelaron y mucho menos de cuál es su esencia corrupta. Tampoco saben cómo buscar la verdad o conocerse a ellos mismos en ese asunto. Lo desconocen por completo. Están adormecidos espiritualmente y no tienen el más mínimo sentimiento hacia estas cosas. Esa es una manifestación de calibre escaso.

Pongamos algunos ejemplos para hablar un poco sobre cómo se mide el calibre de una persona. He dicho, por ejemplo, que hay personas que procrastinan y hacen las cosas de manera superficial. Al oír eso, las personas de buen calibre se darán cuenta enseguida de que ellas también experimentan ese estado y que a menudo viven un estado y una actitud así cuando no se sienten bien físicamente o cuando se sienten negativas o perezosas. Además, vendrán a su mente algunas imágenes de momentos en los que procrastinaron o hicieron ciertas tareas de manera superficial. Se compararán a ellas mismas con las palabras de Dios y admitirán que lo que Dios pone al descubierto es la realidad de la corrupción humana y que eso se relaciona con las actitudes corruptas del hombre. También admitirán que las palabras de Dios son la verdad y las comprenderán de una manera pura, sin malentendidos y sin sus propias nociones. Eso es lo que significa tener buen calibre. Al oír esas palabras, su primera reacción será compararse con ellas. Entonces, ellas se darán cuenta de que también experimentan ese estado y relacionarán dichas palabras de Dios con sus

propios estados y vidas cotidianas. Luego reflexionarán sobre sí mismas, examinarán ese estado propio y aceptarán que las palabras de Dios son la verdad. Así reaccionan las personas de buen calibre cuando escuchan las palabras de Dios. En el caso de las personas de calibre promedio, no puedes simplemente decir “procrastinar” y “superficial”. Debes señalar sus problemas directamente poniendo al descubierto cómo se manifiestan y combinando esto con las cosas que hacen, diciendo: “A menudo estás atolondrado y no te tomas las cosas en serio. Al hacer tu deber de esa manera estás siendo superficial. ¿Cómo puedes no darte cuenta? ¿Cuántas veces te lo he dicho? Eso se llama ser superficial y procrastinar”. Señáales sus problemas de esta manera. Después de escucharte, reflexionarán sobre cómo han procrastinado y hecho las cosas de manera superficial. Tras reflexionar de verdad y llegar a entender esto, admitirán sus errores y podrán corregirlos. Sin embargo, lo que reconocerán es algo fijo, un estado fijo. Solo pueden aceptar y admitir lo que les dices si está de acuerdo con sus propias figuraciones. A eso llamamos un calibre promedio. Trabajar en personas con calibre promedio requiere de esfuerzo y solo se las puede convencer completamente cuando se les habla desde los hechos. ¿Cuál es el estado de las personas que poseen un calibre escaso? ¿Cómo se las debería abordar? Las personas de calibre escaso son ingenuas y les falta un golpe de horno. No logran ver a través de ninguna de las situaciones que enfrentan y no buscan la verdad. Si no se les dicen las cosas de una manera clara y directa, no las pueden descifrar por su cuenta. Por eso, al hablar con personas de calibre escaso, debes ser más claro y directo y también debes dar ejemplos. Debes hablar desde los hechos y repetir las cosas una y otra vez. Es la única forma de que tus palabras surtan algún efecto. Así debes hablar: “¡Estás procrastinando y haciendo las cosas de manera superficial al llevar a cabo tu deber de esta manera!”. ¿Cuál será su primera reacción? “¿Yo? ¿Yo he procrastinado? Ni bien me levanto por la mañana comienzo a pensar en cosas relacionadas con mi deber y las hago primero. Cuando salgo, también pienso en cómo hacer bien esas cosas. No procrastino ni actúo de manera superficial. ¡Dedico mucho esfuerzo a esos asuntos!”. Su primera reacción será negar lo que has dicho. No tienen consciencia y, en esencia, no se dan cuenta de que están procrastinando y llevando a cabo sus deberes de manera superficial. Entonces tendrás que explicarles

cuáles son las manifestaciones de la procrastinación y de actuar de forma superficial, y deberás hablarles de una manera que realmente los convenza, para que luego acepten tus palabras. No les resulta sencillo admitir que no han hecho algo bien o que han cometido errores en asuntos externos. Los asuntos que involucran la verdad, los principios de práctica o el carácter de Dios son mucho más complicados para la gente de calibre escaso. No entenderán nada de lo que dices y, cuanto más hables, más confundidos e ignorantes se sentirán, y no querrán seguir escuchando. Estas son las personas de calibre extremadamente escaso; esa es una manifestación de su incapacidad para alcanzar la verdad. En el caso de las personas de calibre escaso, no importa cómo hables sobre la verdad, pues no sirve de nada. No importa cuánto intentes hablarles, no pueden entender. Como máximo, podrán entender algunas doctrinas y preceptos. Por lo tanto, no es necesario hablar sobre la verdad en gran detalle con esas personas cuyo calibre es extremadamente escaso. Simplemente diles, de manera sencilla, lo que tienen que hacer; si pueden ceñirse a eso, estará bastante bien. Las personas con un calibre extremadamente escaso carecen por completo de capacidad de comprensión, al punto en que jamás serán capaces de entender la verdad, y desde luego que no se puede esperar que alcancen un nivel en el que actúen de acuerdo con los principios. Si algo sucede justo frente a sus narices y tú se lo explicas a estas personas con lujo de detalles, seguirán sin ser capaces de vincularlo con ellas mismas. A eso llamamos un calibre escaso. Cuando se trata, por ejemplo, de mentir, veamos cómo reacciona la gente de buen calibre. Cuando escuchan a otros hablar sobre cómo manejaron y solucionaron los estados de mentira y engaño, hablando sobre su propio estado de mentira y dando ejemplos, las personas de buen calibre reflexionarán sobre sí mismas y compararán lo que oyen con sus propios estados. Después, serán capaces de reconocer situaciones en las que han mentido y las intenciones que tenían al actuar de esa manera. Tomando como referencia revelaciones de su vida cotidiana y por medio del examen de sus intenciones, motivos y pensamientos, las personas de buen calibre podrán descubrir cuáles de sus palabras eran mentiras y cuáles contenían engaño. Al oír los testimonios vivenciales de otras personas, pueden beneficiarse y ganar algo. Incluso si hablas solo de unos pocos principios, ellas entenderán y aprenderán a aplicarlos. Luego tomarán esas

palabras como principios-verdad, convirtiéndolas en su propia realidad y, poco a poco, se cambiarán a sí mismas. Cuando una persona de calibre promedio escucha los testimonios vivenciales de otras personas, puede ver cómo casos evidentes se relacionan con ellos mismos, pero no podrán relacionar con ellos mismos las cosas menos evidentes o aquellas que están en el fondo del corazón de esas personas y que no se han expresado en palabras. Además, su comprensión de los principios-verdad es un poco más superficial, como las doctrinas, y su nivel de comprensión es mucho más bajo que el de la gente de buen calibre. Cuando las personas de calibre escaso, por su parte, escuchan los testimonios de otros, no importa cuán cuidadosamente esos otros diseccionen qué cosas son mentiras y palabras vacías y cuáles son estados falsos: no podrán relacionarlos con ellas mismas ni serán capaces de hacer una autorreflexión ni de llegar a conocerse. Esas personas no solo no logran reconocer sus propios estados de mentira y engaño, sino que hasta se consideran gente muy honesta que no puede decir mentiras. Incluso si otros les mienten y las engañan, no pueden discernirlo y son fácilmente embaucadas. Mucho menos pueden entender los principios-verdad que otros comparten; no tienen ni la más remota capacidad de comprensión. Esa es una manifestación de calibre escaso.

De los tres tipos de personas que acabamos de mencionar según su calibre, ¿cuál puede lograr un cambio de carácter? ¿Qué tipo de persona puede entrar en la realidad-verdad? (La gente de buen calibre). La gente de buen calibre puede entrar en la realidad-verdad de una forma un poco más rápida y profunda. La gente de calibre promedio entra de manera más lenta y superficial. La gente de calibre escaso directamente no puede entrar. Esa es la diferencia. ¿Puedes ver cómo esas personas se diferencian unas de otras? (Sí). ¿Cuáles son sus diferencias? Las diferencias residen en su calibre y en su actitud hacia la verdad. Las personas que aman la verdad y tienen buen calibre entran en la realidad-verdad rápidamente y pueden ganar la vida. Aquellas de calibre promedio son obstinadas y están adormecidas. Su entrada en la verdad es lenta, así como también su progreso en la vida. Las personas de calibre escaso no solo son ingenuas y arrogantes, sino también tontas y de rostro vacío y apagado; tienen el espíritu adormecido y son lentas para reaccionar y para comprender la verdad. Esas personas carecen de vida porque no entienden la verdad y

no hacen nada más que hablar sobre doctrinas, gritar eslóganes y seguir los preceptos. Dado que no comprenden la verdad, no pueden entrar en la realidad-verdad. ¿Hay vida en aquellos que no pueden entrar en la realidad-verdad? Carecen de vida. Cuando les suceden cosas a las personas que no tienen vida, estas siguen su propia voluntad y actúan sin pensar, a veces toman un desvío para un lado y a veces para otro sin una senda de práctica precisa y siempre con una sensación de duda y desamparo. Verlas da lástima. A lo largo de los años, he oído constantemente a personas decir que no saben qué hacer cuando les suceden cosas. ¿Cómo puede ser así después de haber escuchado tantos sermones? Su expresión demuestra que de verdad están perdidas. Tienen el rostro vacío y apagado. Algunas dicen: “¿Cómo pueden decir que estoy adormecido? Soy muy sensible a todo lo que está de moda en el mundo. Sé usar todo tipo de computadoras, teléfonos móviles y consolas de videojuegos. Vosotros sois unos tontos que no sabéis usarlos. ¿Cómo puede ser que tengáis un calibre tan escaso?”. Pero esa pizca de ingenio es solo una habilidad, un poco de astucia; no cuenta como calibre. Si les pides que escuchen un sermón o que hablen sobre la verdad, quedan en evidencia: por dentro, están terriblemente adormecidas. ¿Cuán adormecidas? Llevan años creyendo en Dios, pero aún no están seguras de si serán salvadas y no pueden calcularlo, y tampoco tienen claro el tipo de persona que son. Si les preguntas qué piensan de su calibre, dirán: “Es un poco más bajo que el calibre bueno, pero mucho mejor que el calibre promedio”. Eso demuestra lo escaso que es su calibre. ¿No es esto un poco tonto? Las personas con un calibre realmente escaso revelan esa clase de estupidez. Si algo, sin importar qué sea, involucra la verdad o los principios, no lo entenderán para nada y no podrán estar a la altura. Eso es lo que significa tener un calibre escaso.

Ahora que hemos hablado sobre estas cosas, ¿seríais capaces de medir qué es el calibre bueno y qué es el calibre escaso? Si podéis entenderlo y veis con claridad vuestro propio calibre y vuestra esencia-naturaleza, eso os ayudará a conoceros a vosotros mismos. Una vez que tengáis una idea clara de vuestro lugar, tendréis un poco de razón y conoceréis vuestra propia talla. No tenderéis a volveros arrogantes y os sentiréis más resueltos y tranquilos cuando estéis cumpliendo vuestro deber. Ya no tendréis expectativas tan altas y podréis ocuparos del trabajo que os concierne. Que

las personas no se conozcan a ellas mismas genera muchos problemas. ¿Qué tipo de problemas? Incluso si su calibre es claramente promedio, siempre piensan que tienen buen calibre, mejor que el de otros. Siempre tienen algún impulso en su corazón y quieren servir como líderes y guiar a otros. Si siempre tienen ese tipo de cosas en su interior, ¿eso afectará el desempeño de sus deberes? Esas cosas las perturban constantemente, su corazón no está tranquilo y no pueden calmarse. No solo no pueden llevar a cabo sus deberes adecuadamente, sino que también hacen algunas cosas tontas y vergonzosas, y algunas cosas sin razón que Dios detesta. Tienen problemas así de serios. ¿Está bien si continúan sin resolverlos? Claro que no, esas personas deben buscar la verdad para resolverlos. Primero que nada, deben orar a Dios y reflexionar sobre por qué tienen esos pensamientos, por qué son tan ambiciosas y de dónde vienen esas cosas. Si solo las consideran de una forma simple, ¿serán capaces de penetrar hasta la esencia de los problemas? Por supuesto que no. Deben orar a Dios y leer Sus palabras para hallar la raíz de los problemas, solo así les resultará sencillo resolverlos. Sus ambiciones y deseos solo podrán ser erradicados cuando hayan resuelto sus actitudes corruptas. De esa manera, podrán cumplir sus deberes de una forma sensata y ser mucho más diligentes; ya no se andarán pavoneando tanto ni se creerán mejores que todo el resto o actuarán con tanta arrogancia y no se sentirán diferentes a los demás. Esas actitudes corruptas ya no las molestarán y se volverán mucho más maduras. Como mínimo, poseerán una decencia santa digna y recta. Solo de esa manera podrán estar seguros de vivir ante Dios. Cuando las personas creen en Dios y vienen a Su casa, deben tener, al menos, consciencia y razón para poder aceptar la verdad. Si son como los no creyentes, como animales salvajes indómitos, no podrán presentarse ante Dios. Algunas personas dicen: “¿Qué tiene de difícil presentarse ante Dios? Yo lo hago a menudo”. Presentarse ante Dios no es algo simple. Debes tener una actitud correcta y un corazón entregado a Él para que te acepte. Si las personas que son como bestias se presentan ante Dios, Él sin duda las odiará y las aborrecerá. Por eso, presentarse ante Dios no es algo que se pueda conseguir por el mero deseo de una persona; no es que Dios vaya a reconocer el que te hayas presentado ante Él sólo porque tú así lo desees. El derecho a decidir sobre eso está en las manos de Dios. Solo te habrás presentado ante Dios cuando

Él te reconozca. Solo cuando tienes las intenciones correctas, buscas la verdad y oras a Dios con frecuencia puedes recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo. Solo entonces te has presentado realmente ante Dios. Si Dios dice que eres un plebeyo ignorante, un animal salvaje indómito, ¿te prestará atención? (No). Dios te ignorará, te dará solo cosas superficiales como algo de gracia y unas pocas bendiciones. En sentido estricto, no podrás acercarte verdaderamente a Dios ni presentarte ante Él en absoluto. Así que, antes de que Dios te reconozca como Su seguidor, debes realizar algunos cambios hasta alcanzar el punto en el que Él te reconozca como un miembro de Su casa. Solo entonces comenzará a probar tu deber y cada una de tus palabras y de tus obras, cada pensamiento e idea; solo entonces comenzará a trabajar en ti. Antes de traspasar la puerta de la casa de Dios, algunos de los comportamientos y las manifestaciones de la gente, de las revelaciones de su humanidad, de sus prácticas, pensamientos e ideas y de sus actitudes hacia Dios le resultan a Él detestables y repulsivas. ¿Tomará Él la mano de las personas a las que considera detestables y repulsivas, y las guiará para cruzar la puerta de Su casa? (No). ¿Entonces por qué algunas de esas personas se sienten tan complacidas y felices? ¿De dónde viene ese sentimiento? De la simulación. ¿No es eso un poco irracional? (Sí). Ciertamente Dios —el Creador— tiene estándares para elegir a Sus seguidores. No es suficiente con que las personas crean. A Dios le agrada la gente honesta y bendice a los que se esfuerzan por Él de forma genuina. Usa a quienes pueden exaltarlo y dar testimonio de Él. Los estándares de Dios con respecto a las personas son diferentes de los del hombre. Cuando eliges un amigo con quien relacionarte, debes considerar su talante, si se adapta a tus gustos, el tipo de personalidad que tiene, si tiene algún pasatiempo en común contigo y su apariencia. Hasta tú tienes estándares a la hora de elegir a la gente, ¿y Dios, entonces? Algunas personas dicen: “¿Qué estándar usa Dios para seleccionar a las personas? ¿Es tan difícil acercarse a Él? ¿Es tan difícil que la gente se presente ante Dios y cruce la puerta de Su casa?”. En realidad, no es difícil; la vara no está alta, pero hay estándares. Primero, las personas deben tener, al menos, una actitud devota y saber cuál es su lugar. Además, deben acercarse a Dios con un corazón honesto y puro. También se deben comportar con una decencia santa en todo lo que hacen y dicen y, como mínimo, deben tener en su

haber algunas buenas palabras y obras, modales y educación. Si ni siquiera cumples con esas condiciones básicas, honestamente, Dios no te prestará ningún tipo de atención. ¿Sabes qué es lo que pasa? Cuando se trata de algunas personas que creen en Dios, mira lo que hacen, lo que manifiestan y lo que revelan. ¿Por qué le resultan tan desagradables y detestables a Dios? Es porque esas personas no tienen humanidad, consciencia ni razón, y tampoco la más básica y fundamental decencia santa. Ese tipo de personas quieren que Dios las lleve de la mano a cruzar la puerta de Su casa, pero eso es imposible. Solo un tonto difundiría el evangelio a personas así que carecen de humanidad. Algunas personas se maquillan mucho y usan ropa provocativa en su vida cotidiana, vistiéndose de una manera mucho más seductora que las bailarinas que viven entre los no creyentes. En su vida privada y en su conducta, no puedes ver en qué se diferencian de los no creyentes. Cuando están entre los hermanos y hermanas claramente se ven como no creyentes e incrédulas. Esas personas pueden parecer creyentes verdaderos por fuera; pueden haber renunciado a cosas, pueden ser capaces de llevar a cabo sus deberes y algunas de ellas pueden no retroceder cuando se enfrentan a persecuciones y tribulaciones, pero ¿pueden aceptar la verdad? ¿Pueden aceptar el juicio y el castigo de Dios? Tomando como referencia las cosas que viven, ¿son gente digna y recta? ¿Son personas honestas? ¿Son personas que aman la verdad? ¿Son personas que se entregan por Dios sinceramente? ¿Quiere Dios personas así? Por supuesto que no. Esos son no creyentes que se han metido a hurtadillas en la casa de Dios. Están afuera de la puerta de Su casa y aún no han entrado. Las cosas que hacen por la casa de Dios constituyen una ayuda y un esfuerzo; son amigos de la iglesia, pero no forman parte de la casa de Dios. Dios no quiere no creyentes ni animales salvajes. También existen algunas personas que, a partir de sus muchos años de creer en Dios, de la pizca de capital que poseen y de los deberes importantes que han llevado a cabo en el pasado, se dan aires en la casa de Dios, queriendo controlar a la iglesia y tener toda la autoridad. Las actitudes de esas personas hacia Dios y la verdad le resultan detestables a Él. Por su esencia y por las cosas que tienen en el fondo del corazón es que Dios no las reconoce como miembros de Su casa. Pero si no las reconoce como tales, ¿por qué les permite trabajar en ella? Dios les permite ayudar o hacer

trabajos temporales. En ese proceso de ayudar y hacer trabajos temporales, si realmente tienen consciencia y razón, si saben escuchar, someterse y aceptar la verdad y si tienen decencia santa y un corazón algo temeroso de Dios y hacen las cosas con sinceridad desde el corazón; si pasan esas pruebas, Dios las conducirá hacia Su casa y se convertirán en miembros de la casa de Dios. En ese momento, el trabajo que hagan y lo que Dios les encomiende se convertirán en sus deberes. Lo que las personas hacen puertas afuera de la casa de Dios no es cumplir con un deber, sino ayudar y trabajar para ella; esas personas son contribuyentes de mano de obra.

Ahora, ¿podéis determinar si sois miembros de la casa de Dios? Si te guías por la cantidad de tiempo que llevas creyendo en Él, deberías serlo, pero ¿es ese un método preciso para determinarlo? (No). ¿En qué deberías basarte para hacerlo? En si tienes o no alguna reacción interna cuando oyes la verdad, si te sientes culpable, regañado y disciplinado en lo profundo de tu corazón cuando la vulneras o cuando te opones a Dios y te rebelas contra Él. Para algunas personas, la disciplina viene en forma de llagas en la boca después de decir palabras sentenciosas; a otras, que actúan de manera superficial y no se toman las cosas en serio, Dios las somete a enfermedades. Si, cuando se mencionan estas cuestiones, esas personas sienten remordimientos en lo profundo de su ser y son capaces de arrepentirse —si muestran esas manifestaciones—, entonces son miembros de la casa de Dios. Dios las trata como a miembros de Su casa, de Su propia familia. Él las reprende, las disciplina, las regaña y las poda; en eso consiste ser un miembro de la casa de Dios. Cuando tu actitud hacia Dios cambia y eres capaz de arrepentirte, Él también cambia Su actitud hacia ti. Cuando has entrado en la vida y ha habido algunos cambios en tu mirada sobre las cosas y en la dirección de tu vida, y la fe y el temor de Dios que albergas en el fondo de tu corazón han crecido y se han transformado poco a poco, es que te has vuelto parte de la casa de Dios. Algunas personas llevan muchos años creyendo en Dios, pero no han hecho demasiado para el beneficio de Su casa. De hecho, han realizado bastantes cosas malas. Han mentido y engañado, han obrado de manera superficial, han actuado de manera arbitraria y unilateral, han robado ofrendas, sembrado la discordia, causado perturbaciones y trastornos, y han arruinado la obra de la iglesia. Han cometido muchas transgresiones,

pero nunca se lo han reprochado a sí mismos; su corazón no siente remordimiento y no tienen ni el más mínimo sentido de la culpa. Esas son las personas que se quedan fuera de la puerta de la casa de Dios. La gente de ese tipo siempre vive fuera de la casa de Dios. No sigue principios en lo que hace y no está interesada en las palabras de Dios o en la verdad. Se centra solamente en realizar tareas, ir de un lado a otro, esforzándose, haciendo de sí misma un gran espectáculo y acumulando capital personal. Estas personas actúan de manera superficial cuando se trata de la obra de la iglesia y sus deberes; mienten y engañan a Dios y hasta desorientan y controlan a los hermanos y hermanas. No se sienten ni un poco regañadas ni tienen remordimiento y tampoco sienten la disciplina de Dios. Esa gente no es miembro de la casa de Dios. Por fuera, ese tipo de personas muestran mucho entusiasmo por ir de aquí a allá y por esforzarse; tienen mucha fe y están dispuestas a entregarse. Parecen amar a Dios y amar realmente la verdad y querer practicarla. Sin embargo, tan pronto escuchan los sermones se quedan adormecidas, no pueden estar sentadas sin moverse y se sienten ahuyentadas. En su interior, piensan: “¿Acaso hablar de estas cosas no es solo señalar los estados de las personas, decirles que deben conocerse a sí mismas y luego hacer que entiendan un poco de la verdad y, finalmente, que logren la sumisión? Yo ya entiendo todo eso, así que ¿por qué deben compartirlo de nuevo?”. Esas personas de ningún modo aman la verdad y, así y todo, no se lo reprochan a sí mismas ni reciben disciplina, como si directamente no tuviesen corazón. Todas ellas están fuera de la casa de Dios. Son no creyentes. Desde el momento mismo en que aceptaron la obra de Dios hasta hoy, jamás han reconocido realmente que son seres creados y que Dios es su Creador. No aceptan la verdad en lo más mínimo y no cumplen sus deberes voluntariamente. Sin embargo, como tienen una pizca de inteligencia sagaz y algo de entusiasmo además de ambición, se concentran en correr por todas partes trabajando para ganar la admiración de la gente, todo con el objetivo de forjarse un lugar en la casa de Dios. Piensan: “Haciendo estas tareas y correteando de esta manera he ganado prestigio y credibilidad en varios sitios. He asegurado mi lugar en la iglesia y, donde sea que voy, los hermanos y hermanas me respetan. Tener esta reputación entre ellos es suficiente; eso significa que tengo vida. En cuanto a cómo la define Dios, no es necesario ser tan meticulosos”. ¿Qué clase de

personas son estas? En sentido estricto, son incrédulos. ¿Sobre qué base se puede decir esto? La base es su actitud hacia la verdad y hacia Dios. Ellos jamás se arrepintieron, nunca llegaron a conocerse a ellos mismos ni supieron lo que es someterse a Dios. En vez de eso, hacen lo que quieren, involucrándose en gestiones personales bajo el pretexto de llevar a cabo sus deberes y satisfaciendo sus propios deseos y preferencias. Han creído en Dios durante muchos años y escuchado muchos sermones, pero no tienen idea de la verdad y tampoco de que creer en Dios implica que uno la practique. Después de haber escuchado tantos sermones, aún no han entendido de qué se trata realmente el camino. Desde lo profundo de su corazón, no sienten que el hombre sea sumamente corrupto y necesite de la salvación de Dios. Tampoco tienen un deseo genuino y un anhelo de la verdad y de Dios en lo más íntimo de su ser. ¿No es eso un problema? (Sí). Es un gran problema. Para ellos, Dios, la verdad y la salvación no son más que retórica, simplemente un tipo de argumento o eslogan. Eso es muy problemático.

¿Cuál os parece la diferencia más obvia entre Pablo y Pedro? Pablo trabajó durante muchos años, viajando, esforzándose, contribuyendo y soportando mucho sufrimiento, pero la senda que tomó no involucraba la verdad, ni la sumisión a Dios, ni un cambio de carácter, y desde luego que no involucraba ser salvado. Por lo tanto, no importa cuán buena sea su reputación ni cuánto hayan influido sus escritos en las generaciones siguientes: él no era alguien que amara de verdad al Señor Jesús. No tenía una comprensión genuina de Él, no lo reconocía como el único Dios verdadero, sino que solo admitía que era el Hijo de Dios, una persona común. Como resultado, no se sometía al Señor Jesús de verdad, solo hacía todo lo que podía para difundir el evangelio y convertir a las personas, fundar iglesias y pastorearlas personalmente con la esperanza de ganar la aprobación de Dios; pero Él escrutó su corazón y no lo aprobó. Pedro, por el contrario, actuaba discretamente y su corazón siempre estaba lleno con las cosas que el Señor Jesús le había dicho. Buscaba amar y entender a Dios conforme a los requisitos del Señor Jesús. En ese tiempo, había aceptado que Dios lo regañara, lo podara e incluso lo amonestara. ¿Qué palabras usó Dios para amonestarlo? (“¡Quítate de delante de mí, Satanás!” [Mateo 16:23]). Correcto: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”. Dios dijo esas

palabras, pero ellas no determinaron el desenlace de Pedro, fueron solo una amonestación. ¿Dios amonestó a Pablo durante su obra? (No). En un sentido, teniendo en cuenta los elementos subjetivos, Dios no lo amonestó. En otro sentido, desde la perspectiva de los elementos objetivos, Pablo no aceptaba la verdad ni la buscaba, así como tampoco buscaba en absoluto el camino de la salvación, por lo que no podía recibir o experimentar esas cosas. La obra que Dios hizo en él fue para usar su servicio: si Pablo podía ser mano de obra hasta el final sin cometer grandes males, podría continuar como contribuyente de mano de obra; sin embargo, si cometía alguna gran maldad, el resultado sería otro. Esa es la diferencia. Pedro, por otro lado, recibió mucha disciplina, reprensión y amonestación de parte de Dios. Desde afuera, parecería que Pedro no estaba de acuerdo con las intenciones de Dios y por eso Él estaba disconforme, pero desde la perspectiva de las intenciones de Dios, así era exactamente la persona que Él quería y que le agradaba. Por eso es que constantemente lo reprendía y lo podaba, para que creciera poco a poco, entrara en la verdad y llegara a entender las intenciones de Dios para, finalmente, lograr la sumisión y el cambio verdaderos. Ese era el amor de Dios y Su salvación.

Ahora, ¿está claro en vuestro corazón si sois miembros de la casa de Dios? ¿Habéis entrado realmente en ella? En función de lo que acabo de compartir, ¿podéis determinarlo? ¿Podéis estar seguros de que habéis atravesado la puerta de la casa de Dios y de que sois miembros de ella? (Estamos seguros). Es bueno que podáis estarlo. Eso demuestra que vuestra fe en Dios ya tiene una base y que os habéis afianzado en la casa de Dios. Aquellos que no tienen una base están fuera de Su casa y Dios no los reconoce. ¿Qué pasa si das testimonio por Dios y les dices a otros que eres Su seguidor y un miembro de la Iglesia de Dios Todopoderoso, pero Él dice que no te conoce? Eso sería un problema, ¿no es así? ¿Sería una bendición o una maldición para la gente? No es una buena señal. Por eso, si quieres ganar la aprobación de Dios y decir que eres un verdadero creyente, debes hacer algunas cosas que benefician a la obra de la casa de Dios, preparar buenas obras, dirigir tu corazón hacia Él y tener un corazón que honre Su grandeza. Solo entonces Él te reconocerá. Primero, debes corregir los errores en tu punto de vista, en tus actitudes y prácticas con respecto a Dios y a la verdad, así como también la senda incorrecta que has tomado.

Esas cosas se deben corregir. Esa es la base. Después, debes aceptar todas las verdades que Dios expresa y cumplir tus deberes como Él pide. Una vez que logres esas cosas, Él estará satisfecho y te reconocerá como Su seguidor. Segundo, debes dejar, poco a poco, que Dios te reconozca como un verdadero ser creado, uno que da la talla. Si todavía estás afuera de la casa de Dios y Él aún no te ha reconocido como miembro de esta, pero dices que quieres ser salvado, ¿no es solo el sueño de un tonto? Ahora vosotros habéis experimentado un poco de reprensión y disciplina, y tenéis la gracia y la bendición de Dios, y vuestra fe en Él tiene una base. Eso es algo bueno. El próximo paso es ser capaces de obtener entrada en la vida a partir del entendimiento de la verdad, convertir esas verdades en vuestra propia vida y vivirlas, aplicarlas al llevar a cabo vuestro deber y en todas las cosas que Dios os ha encomendado. Entonces tendréis esperanza de salvación. La mayoría de vosotros no tenéis un calibre escaso, podríais ser considerados de calibre promedio. Hay esperanzas de salvación para vosotros, aunque todos tenéis ciertas limitaciones y defectos en vuestra humanidad. Algunos sois perezosos, algunos alardeáis, algunos sois arrogantes y otros algo sosos, adormecidos e intransigentes. Esas son cuestiones de carácter. Para algunos problemas de humanidad y carácter debéis buscar la verdad por medio de la experiencia, reflexionar sobre vosotros mismos y aceptar ser podados para poder hacer cambios progresivos y alcanzar experiencia y profundidad en vuestra comprensión y entendimiento de la verdad. De esa manera, poco a poco creceréis en la vida. Si uno tiene vida, hay esperanza. Sin vida, no la hay. ¿Poseéis vida en este momento? ¿Tenéis entendimiento y experiencia de la verdad en vuestro corazón? ¿Cuánto y hasta qué punto os sometéis a Dios? Debéis tener esas cosas claras en vuestro interior. Si no estáis claros sino atolondrados, os será difícil crecer en la vida.

En la iglesia hay quienes piensan que esforzarse mucho o hacer algunas cosas arriesgadas significa que han acumulado méritos. De hecho, teniendo en cuenta sus actos estas personas son ciertamente dignas de elogio, pero su carácter y su actitud hacia la verdad son abominables y repugnantes. No aman la verdad, sino que sienten aversión por ella. Esto por sí solo los hace individuos abominables. Esas personas son despreciables. Cuando Dios ve que la gente tiene un calibre escaso, ciertos defectos y un carácter corrupto o una esencia que se opone a Él, no siente rechazo ni la mantiene lejos de

Él. Esa no es la intención de Dios ni Su actitud hacia el hombre. Dios no aborrece el calibre escaso de la gente, su necedad ni que tenga un carácter corrupto. ¿Qué es lo que más aborrece Dios en la gente? Que sienta aversión por la verdad. Si sientes aversión por la verdad, solamente por eso, Dios nunca se deleitará en ti. Esto es inamovible. Si sientes aversión por la verdad, si no la amas, si tu actitud hacia ella es ser indiferente, despectivo, arrogante, o incluso de repulsa, resistencia y rechazo... Si te comportas de este modo, Dios sentirá una repulsión total hacia ti y estás acabado, sin posibilidad de salvarte. Si realmente amas la verdad en tu corazón, solo que tienes un calibre un tanto escaso y careces de perspicacia, eres un poco necio y a menudo cometes errores, pero no tienes la intención de hacer el mal, y simplemente has hecho algunas tonterías; si estás dispuesto a escuchar de corazón la enseñanza de Dios sobre la verdad, y anhelas sinceramente la verdad; si la actitud que adoptas en tu trato con la verdad y las palabras de Dios es de sinceridad y anhelo, y puedes atesorar y apreciar las palabras de Dios, con eso basta. A Dios le gustan esas personas. Aunque a veces seas un poco necio, a Dios le sigues gustando. Dios ama tu corazón, que anhela la verdad, y ama tu actitud sincera hacia la verdad. Por lo tanto, Dios tiene misericordia de ti y siempre te concede gracia. Él no tiene en cuenta tu calibre escaso ni tu necedad, ni tampoco tus transgresiones. Como tu actitud hacia la verdad es sincera y entusiasta y tu corazón es sincero, entonces, teniendo en cuenta la sinceridad de tu corazón y esta actitud tuya, Él siempre será misericordioso contigo, y el Espíritu Santo obrará en ti y tendrás esperanzas de salvación. Por el contrario, si eres intransigente de corazón y autocomplaciente, si sientes aversión por la verdad, nunca estás atento a las palabras de Dios ni a todo lo que implica la verdad y eres hostil y desdeñoso desde el fondo de tu corazón, ¿cuál es la actitud de Dios hacia ti? De aborrecimiento, repugnancia y constante ira. ¿Qué dos características evidencia el carácter justo de Dios? Abundante misericordia y profunda ira. En “abundante misericordia”, “abundante” significa que la misericordia de Dios es tolerante, paciente, indulgente y el máximo amor, eso significa “abundante”. Dado que la gente es ingenua y de calibre escaso, Dios debe actuar de esta manera. Si tú amas la verdad, pero eres ingenuo y de calibre escaso, la actitud de Dios hacia ti es de una abundante misericordia. ¿Qué implica la

misericordia? Paciencia y tolerancia: Dios es tolerante y paciente con tu ignorancia; te da la fe y la tolerancia suficientes para sostenerte, para proveerte y ayudarte para que puedas entender la verdad poco a poco y madures de manera gradual. ¿Sobre qué base se construye eso? Sobre la base del amor y el anhelo de una persona por la verdad y de su actitud sincera hacia Dios, Sus palabras y la verdad. Esos son los comportamientos fundamentales que se deberían manifestar en las personas. Pero si alguien siente aversión por la verdad en su corazón, esta le genera rechazo o incluso la odia; si jamás la toma en serio y siempre está hablando de sus propios logros, de cómo ha trabajado, de cuánta experiencia tiene, de las cosas por las que ha pasado, de cuánto lo estima Dios y de las grandes tareas que le ha encomendado; si alguien solo habla de esas cosas, de sus cualificaciones, logros y talentos, siempre alardeando, y jamás habla sobre la verdad ni da testimonio a Dios ni habla sobre el entendimiento ganado a partir de la experiencia con Su obra ni de su conocimiento de Él, ¿acaso no siente aversión por la verdad? Así es como se manifiesta la aversión por la verdad y la falta de amor hacia ella. Algunas personas dicen: “¿Cómo pueden escuchar sermones si no aman la verdad?”. ¿Acaso todos los que escuchan sermones aman la verdad? Hay quienes solo lo hacen por inercia. Se los obliga a actuar frente a otros y temen que la casa de Dios no reconozca su fe si no participan en la vida de iglesia. ¿Cómo define Dios esa actitud hacia la verdad? Dios dice que no aman la verdad, que sienten aversión por ella. Dentro de su carácter hay una cosa que es la más destructiva, incluso más que la arrogancia y la falsedad, y es que sienten aversión por la verdad. Dios ve eso. Dado Su carácter justo, ¿cómo trata Dios a esas personas? Siente ira hacia ellas. Cuando Dios siente ira hacia alguien, a veces lo amonesta o lo disciplina y lo castiga. Si no se opone a Él de manera deliberada, Dios será tolerante, esperará y observará. Dependiendo de la situación u otras razones objetivas, puede utilizar a ese incrédulo para que le rinda servicio. Pero en cuanto las circunstancias lo permitan y sea el momento adecuado, esa persona será echada de la casa de Dios, ya que ni siquiera está calificada para rendir servicio. Así es la ira de Dios. ¿Por qué se pone tan iracundo? Es una expresión del odio enorme que le generan quienes sienten aversión por la verdad. La ira intensa de Dios indica que ha definido el final y el destino de esas personas que sienten aversión por

la verdad. ¿Cómo clasifica a esas personas? Las clasifica del lado de Satanás. Como está iracundo con ellas y le repugnan, Dios les cierra la puerta y no les permite poner un pie en la casa de Dios ni les da la posibilidad de ser salvadas. Esa es una manifestación de la ira de Dios. También las pone al mismo nivel que Satanás, como demonios inmundos y espíritus malignos, como incrédulos; y cuando llegue el momento, las descartará. ¿No es esa una manera de lidiar con ellas? (Sí). Así es la ira de Dios. ¿Y qué les espera una vez que hayan sido descartadas? ¿Podrán volver a disfrutar alguna vez de la gracia de Dios y de Sus bendiciones y Su salvación? (No). En la Era de la Gracia, la gente decía con frecuencia algo como esto: “Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición”. La mayoría de las personas puede entender lo que significan esas palabras. Es la emoción y la actitud que Dios tiene al salvar a la raza humana corrupta. Pero ¿cómo salva a la raza humana? ¿La salva en su totalidad o solo a una parte de ella? ¿A qué parte salva y a qué personas abandona? Pocas personas pueden llegar al fondo de esta cuestión. Solo pueden hablarle a la gente de doctrinas. “Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición”. Hay demasiadas personas que dicen eso, pero no comprenden ni remotamente la intención de Dios. De hecho, la intención de Dios es salvar solo a aquellos que aman la verdad y que pueden aceptar Su salvación. Aquellos que sienten aversión por la verdad y se rehúsan a aceptar Su salvación son quienes niegan y se resisten a Dios. Él no solo no los salvará, sino que, en última instancia, los destruirá. Si bien quienes creen en Dios saben que Su amor es infinito, inmensamente incomparable y poderoso, Dios no está dispuesto a darles ese amor y Su gracia a quienes sienten aversión por la verdad. No les dará Su amor y salvación a esas personas por nada. Esa es la actitud de Dios. Aquellos que sienten aversión por la verdad y no aceptan Su salvación son como un mendigo en busca de comida: sin importar a quién le pida, en su corazón no solo no tiene respeto hacia sus benefactores, sino que se burla de ellos y los odia. Incluso preferiría arrebatárles sus pertenencias y quedárselas. ¿Podrían los benefactores estar dispuestos a darle comida a un mendigo así? Desde luego que no, ya que no es digno de lástima en verdad, sino más bien demasiado detestable. ¿Cuál es la actitud del benefactor hacia una persona así? Antes le darían de comer a un perro que a un mendigo de esa clase.

Eso es lo que realmente sienten. ¿Cuál creéis que es la clase de gente que siente aversión por la verdad? ¿La que se resiste y opone a Dios? Puede que no se resista abiertamente a Dios, pero su esencia-naturaleza es negar y resistirse a Él, lo que equivale a decirle abiertamente: “No me gusta oír lo que dices, no lo acepto, y como no acepto que tus palabras sean la verdad, no creo en ti. Creo en quien me es provechoso y beneficioso”. ¿Es esta la actitud de los no creyentes? Si esta es tu actitud hacia la verdad, ¿no eres abiertamente hostil a Dios? Y si eres abiertamente hostil a Dios, ¿Él te salvará? No. De ahí la ira de Dios hacia todos los que lo niegan y se resisten a Él. La esencia de la gente así, de quienes sienten aversión por la verdad, es la esencia de la hostilidad hacia Dios. Dios no considera personas a los que tienen dicha esencia. A Sus ojos, son enemigos y diablos; Él jamás los salvaría. Al final, se hundirán en la desgracia y serán destruidos. ¿Qué opináis? Si un mendigo se come la comida de un benefactor y lo increpa, lo ridiculiza, se burla de él e incluso lo ataca, ¿acaso el benefactor no lo odiará? Es lo más probable. ¿Cuál es el motivo de ese odio? (No solo el mendigo no le agradece a su benefactor por haberle dado comida, sino que, en su lugar, se burla de él, lo ridiculiza y lo ataca. Una persona así no tiene consciencia ni razón en absoluto y tampoco tiene humanidad). ¿Qué actitud debería tener ese benefactor hacia el mendigo? Debería quitarle las cosas que le había dado y luego, echarlo. Debería, mejor, alimentar con eso a los perros o a los animales salvajes antes que a ese mendigo. Esa es la consecuencia que el propio mendigo se ha buscado. Hay un motivo por el que Dios siente una ira tan intensa hacia una persona o un tipo de persona. Ese motivo no está determinado por una preferencia de Él, sino por la actitud de esa persona hacia la verdad. El que una persona sienta aversión por la verdad es, sin duda, fatal para su posibilidad de obtener la salvación. Eso no es algo que pueda o no ser perdonado, no es una forma de comportarse ni algo que se revele fugazmente en el individuo: es la esencia-naturaleza de la persona, y esa es la gente que a Dios más le repugna. Si tú revelas ocasionalmente la corrupción de sentir aversión por la verdad, debes examinar, a partir de las palabras de Dios, si esas revelaciones se deben a tu antipatía hacia la verdad o a la falta de entendimiento de ella. Eso implica una búsqueda y precisa del esclarecimiento y la ayuda de Dios. Si en tu esencia-naturaleza está el sentir aversión por la verdad, y nunca

la aceptas y sientes repulsión y hostilidad hacia ella, entonces tienes un problema. Ciertamente eres una persona malvada y Dios no te salvará.

¿Cuál es la diferencia entre los no creyentes y aquellos que creen en Dios? ¿Es solo una diferencia en cuanto a sus creencias religiosas? No. Los no creyentes no reconocen a Dios y, específicamente, no pueden aceptar la verdad que Él expresa. Eso demuestra que todos los no creyentes sienten aversión por la verdad y la odian. ¿Es un hecho, por ejemplo, que el hombre fue creado por Dios? ¿Es la verdad? (Sí). Entonces, ¿cuál es la actitud de las personas que creen en Dios al oír eso? Lo admiten y lo creen plenamente. Abrazan ese hecho, esa verdad, como la base de su fe en Dios. Eso es aceptar la verdad. Significa aceptar, desde lo profundo de nuestro ser, el hecho de que el hombre es una creación de Dios; significa ser, con alegría, un ser creado, aceptar de buena gana la guía de Dios y Su soberanía, y reconocer que Él es nuestro Dios. ¿Y cuál es la actitud de quienes no creen en Él cuando oyen que “El hombre fue creado por Dios”? (No lo aceptan ni lo reconocen). Aparte de no reconocerlo, ¿cuál es su reacción? Se burlarán de ti y harán todo lo posible para usarlo en tu contra, para ridiculizarte y reírse de ti, mirarte con desdén y despreciar abiertamente esas palabras y ese hecho. Incluso puede que tomen una actitud de burla, sarcasmo, menosprecio y hostilidad hacia todos aquellos que sí los reconozcan. ¿No es eso sentir aversión por la verdad? (Sí). ¿No odias a esa gente cuando la ves? Y tú, ¿qué piensas? Reflexionas: “El hombre fue creado por Dios. Eso es un hecho. Es una verdad indiscutible. No aceptas eso, no reconoces tus orígenes, eres realmente desagradecido, no tienes conciencia y eres un traidor. ¡De verdad eres de la índole de Satanás!”. ¿Es eso lo que piensas? (Sí). ¿Y por qué piensas así? ¿Piensas de esa manera solo porque a ellos no les agrada esa afirmación? (No). ¿Y qué hace que surja esa mentalidad tan reacia en ti? (La actitud que tienen ellos hacia la verdad). Tu ira no sería tan grande si ellos respetaran esas palabras como palabras comunes, como una teoría o una creencia religiosa. Pero cuando ves surgir en ellos repulsión, hostilidad y desdén; cuando ves que salen con palabras, posturas y actitudes que denigran esa afirmación de la verdad, te enojas. ¿Es así? Hay personas que, si bien no creen en Dios, respetan la fe de otras personas y no tratan de tirar abajo los asuntos de fe de los que estas hablan. Esas personas no te generan repugnancia ni las aborreces;

aún puedes ser amigo y convivir con ellas en paz. No se convertirán en enemigos. De hecho, hay un pequeño número de no creyentes con los que puedes llevarte bien; aunque ellos no puedan aceptar el camino verdadero y convertirse en miembros de la casa de Dios, igualmente puedes tener una buena relación y tratar con ellos. Al menos tienen una consciencia y razón. No conspiran en tu contra y tampoco te darán una puñalada por la espalda, así que puedes asociarte con ellos. Contra los que intentan tirar abajo la verdad —los que sienten aversión por ella—, guardas ira en tu interior. ¿Podrías ser su amigo? (No). Además de no poder ser amigos, ¿qué otra cosa piensas de ellos? Si pudieras elegir cómo tratarlos, ¿cómo los tratarías? Dirías: “El hombre fue creado por Dios. Eso es un hecho, esa es la verdad, ¡y es algo tan sublime y sagrado! Tú no solo no lo aceptas, sino que intentas tirarlo abajo. ¡Realmente no tienes consciencia! Si Dios me diera el poder, te maldeciría, te destruiría, ¡te reduciría a cenizas!”. ¿Así te sientes? (Sí). Ese es el sentido de la rectitud. Pero al ver que son diablos, lo sensato sería ignorarlos y mantenerte lejos de ellos. Cuando te hablan, está bien simplemente seguirles el juego. Es lo más sabio. Sin embargo, en el fondo, sabes que estás en una senda diferente a la de esas personas. Ellas jamás podrían tener fe en Dios. Nunca, bajo ninguna circunstancia, aceptarían la verdad. Aunque creyeran en Dios, Él no las querría. Niegan y se oponen a Dios; son bestias, diablos, no siguen la misma senda que nosotros. Aquellos que tienen fe genuina en Dios no están dispuestos a relacionarse con diablos. Están bien cuando no ven a ninguno, pero cuando lo hacen, de inmediato se oponen a ellos. Sus corazones solo estarán en paz si nunca ven diablos. Hay personas que se la pasan hablando de los asuntos de la casa de Dios con diablos no creyentes. Esas son las personas más tontas. No distinguen entre los de dentro y los de fuera; son tontos incompetentes que no entienden nada de nada. ¿Puede Dios salvar a gente capaz de hacer cosas tan absurdas? Por supuesto que no. Las personas que tienen trato constante con diablos son incrédulas. Definitivamente no pertenecen a la casa de Dios y, tarde o temprano, tendrán que regresar con Satanás. Hay quienes no pueden discernir entre los hermanos y hermanas y los no creyentes. Esas son las personas más atolondradas. Les cuentan a los incrédulos y a los diablos sobre los asuntos de la casa de Dios. Eso es como lanzar perlas a los cerdos y darles a los perros aquello

que es sagrado, pues esos incrédulos y diablos son como cerdos y perros, se los clasifica como brutos. Si hablas con ellos de los asuntos de la casa de Dios, quedarás como un tonto. Después de escuchar, ellos difamarán con indiferencia a la casa de Dios y a la verdad. Si haces eso, le fallarás a Dios y estarás en deuda con Él. Los asuntos de la casa de Dios jamás se deben conversar con incrédulos y diablos. La gente se fastidia, se resiste y no está dispuesta a tener trato con aquellos que no aprecian la verdad, sienten aversión por ella o la difaman; por lo tanto, ¿qué crees que siente Dios? El carácter de Dios, Su esencia, lo que Él tiene y es, la vida de Dios y Su esencia tal como Él la revela, todas esas son verdades. Una persona que siente aversión por la verdad es, sin duda, alguien que se opone a Dios y es Su enemigo. Es más que una cuestión de incompatibilidad con Él. Con personas como esas, la ira de Dios es inmensa.

Ahora todos vosotros tenéis un poco de base y podéis ser contados entre los miembros de la casa de Dios. Debéis perseguir la verdad con esmero y, en el proceso de llevar a cabo vuestro deber, examinar constantemente vuestras propias palabras y acciones, vuestros diversos estados, y esforzaros para ganar algunos cambios en vuestro carácter. Eso es algo valioso. Entonces realmente podréis presentaros ante Dios. Como mínimo, debes hacer que Él te acepte. Si no puedes alcanzar el nivel de Job y careces de las aptitudes que harían que Dios apostara por ti personalmente con Satanás para verificarte, al menos puedes vivir bajo Su luz por tus acciones y conducta y Él se ocupará de ti y te protegerá y te reconocerá como uno de Sus seguidores y como un miembro de Su casa. ¿Por qué? Porque desde que has reconocido a Dios y crees en Él, has buscado de manera constante la forma de seguir Su camino. Porque Dios está conforme con tu comportamiento y tu sinceridad, Él te ha guiado para que entres en Su casa para que recibas entrenamiento, seas podado y aceptes Su salvación. ¡Qué gran bendición! Comenzaste como una persona ajena a la casa de Dios que no sabía nada sobre Él ni sobre la verdad, aceptaste Su primera verificación y, después de pasarla, Él mismo te guio para que entraras en Su casa y te llevó ante Él, te encomendó una comisión, te asignó deberes para que realizaras y te permitió llevar a cabo algunos deberes humanos dentro de Su plan de gestión. Aunque es un trabajo que pasa algo inadvertido, después de todo tienes el cuidado y la protección de Dios, y

has recibido una promesa de Su parte. Esa bendición ya es suficientemente grande. Dejemos de lado el ser coronado y recompensado en el mundo venidero, y hablemos simplemente de lo que las personas pueden disfrutar en esta vida: las verdades que oyes, la gracia, la misericordia, el cuidado y la protección de Dios de los que gozas e incluso los diversos tipos de disciplina y reprensión que Dios te aplica y la provisión de todas esas verdades que Dios le da al hombre. Dime, ¿cuánto estás recibiendo? Al final, además de comprender esas verdades, Dios también te salvará por completo del campamento de Satanás para que puedas convertirte en alguien que conoce a Dios, posee la verdad como su vida y es útil para la casa de Dios. ¿No se trata de una bendición de las grandes? (Sí). Esa es la promesa de Dios. Después de hacerte entrar en Su casa, Él te dice: “Eres bendecido. Al entrar en la iglesia obtienes la esperanza de ser salvado”. Puede que no sepas lo que está sucediendo, pero, de hecho, ya has recibido la promesa de Dios. Al mismo tiempo, Él está haciendo todas estas cosas para cumplir con esa promesa —proveerte de la verdad, podarte, darte deberes y encomendarte comisiones—, para que tu vida crezca poco a poco y te conviertas en una persona que se somete a Él y lo adora. ¿La gente ya ha recibido esa promesa? Aún falta un tiempo para que llegue el día en que esta se logre y se cumpla. De hecho, algunos de vosotros ya la habéis recibido y otros tenéis la determinación, pero no la habéis recibido todavía. Depende de si tenéis la determinación de entenderla y si sois capaces de llevarla a cabo. Todo lo que Dios hace le es dado a la gente poco a poco, en el momento oportuno y en la medida adecuada. Nunca hay errores, por lo que no debe preocuparte si eres ingenuo o de calibre escaso o joven, o si llevas poco tiempo creyendo en Dios. No dejes que esas razones objetivas afecten tu entrada en la vida. Todo lo que Dios dice permite, primero, que las personas conozcan y midan con precisión su estatura y su calibre reales y que conozcan su propia medida. Segundo, en el aspecto positivo, le brinda a la gente un entendimiento más profundo de la verdad y le permite entrar en la realidad-verdad y llevar a cabo sus deberes de manera adecuada para satisfacer, así, las intenciones de Dios. Esos son los objetivos de las palabras de Dios. Lograr esas cosas es, en verdad, bastante simple. No habrá ninguna dificultad siempre y cuando tengas un corazón que ame la verdad. ¿Cuál es la mayor dificultad para los humanos? Que

sientas aversión por la verdad y no la ames en absoluto. Esa es la mayor dificultad e involucra un problema de naturaleza. Si no te arrepientes en serio, puede traerte problemas. Si sientes aversión por la verdad y siempre la difamas y la menosprecias, si tienes ese tipo de naturaleza, no cambiarás fácilmente. Incluso aunque cambies, habrá que ver si la actitud de Dios ha cambiado. Si lo que haces puede cambiar Su actitud, entonces aún hay esperanza de que seas salvado. Si no puedes cambiar Su actitud y, en lo profundo de Su corazón, Él siente aversión por tu esencia desde hace tiempo, entonces no hay esperanza de que alcances la salvación. Por eso tenéis que examinaros a vosotros mismos. Si estás en un estado en el que sientes aversión por la verdad y te opones a ella, es muy peligroso. Si a menudo muestras ese tipo de estado o caes en él o si eres, en esencia, esa clase de persona, el problema es aún mayor. Si en ocasiones te encuentras en ese estado de sentir aversión por la verdad podría ser, primero, a causa de tu estatura pequeña; segundo, el mismo carácter corrupto del hombre tiene ese tipo de esencia, que, inevitablemente, conduce a dicho estado. Sin embargo, este no representa tu esencia. A veces, una emoción pasajera puede producir un estado en el que sientes aversión por la verdad. Es algo temporario. No es porque tu esencia-carácter siente aversión por la verdad. Si es un estado temporal; se puede revertir, pero ¿cómo? Debes presentarte ante Dios de inmediato para buscar la verdad sobre ese aspecto y así volverte capaz de reconocer la verdad y someterte a ella y a Dios. Entonces, ese estado se resuelve. Si no lo resuelves y permites que continúe indefinidamente, estás en peligro. Por ejemplo, algunas personas dicen: “De todas maneras tengo un calibre escaso y no puedo entender la verdad, así que dejaré de perseguirla; y tampoco tengo que someterme a Dios. ¿Cómo pudo Él darme este calibre? ¡Dios no es justo!”. Niegas la justicia de Dios. ¿No es eso sentir aversión por la verdad? Es la actitud de sentir aversión por la verdad y es una manifestación de esa actitud. Esa manifestación ocurre en un contexto, por lo que se hace necesario resolver ese contexto y la raíz de ese estado. Una vez que la raíz esté resuelta, tu estado desaparecerá junto con ella. Algunos estados son como síntomas, como una tos, que puede ser causada por un resfrío o una pulmonía. Si curas el resfrío o la pulmonía, la tos también cederá. Cuando se resuelve la raíz, el síntoma desaparece. Pero ciertos estados de sentir aversión por la

verdad no son síntomas, sino tumores. La raíz de la enfermedad está en el interior. Quizás no puedas encontrar ningún síntoma si miras desde fuera, pero una vez que la enfermedad aparece, es fatal. Ese es un problema muy grave. Las personas así nunca aceptan ni reconocen la verdad; incluso la difaman constantemente, como los no creyentes. Aunque las palabras nunca salgan de su boca, seguirán difamándola, rechazándola y refutándola en su corazón. No importa de qué verdad se trate: ya sea conocerse a uno mismo, reconocer el propio carácter corrupto, aceptar la verdad, someterse a Dios, no hacer las cosas de manera superficial o ser una persona honesta, esas personas no aceptarán ni admitirán ni le prestarán atención a ningún aspecto de la verdad o incluso la refutarán y la difamarán en todos sus aspectos. Ese es el carácter de sentir aversión por la verdad; es una especie de esencia. ¿A qué tipo de desenlace lleva esa esencia? A ser desdeñado y descartado por Dios y luego a perecer. Las consecuencias son muy graves.

¿Os ha ayudado la charla de hoy sobre estas cosas? (Sí. Sé lo que es el calibre bueno y el malo, tengo cierto entendimiento real de mi propio calibre y puedo medirme a mí mismo con precisión cuando me suceden las cosas. No seré arrogante ni sentencioso, sino que llevaré a cabo mi deber con sensatez). Sin importar de qué aspecto de la verdad hablemos, será provechoso para vuestra entrada en la vida. Si podéis tomar estas palabras e incorporarlas en vuestra vida diaria, entonces lo que he dicho no habrá sido en vano. Cada vez que lleguéis a entender un pedacito de la verdad, seréis más precisos al actuar y vuestra senda se ensanchará un poco. Si conocéis pocas verdades y no tenéis una comprensión clara de vuestra estatura real y de vuestro calibre real, siempre haréis las cosas de manera incorrecta, siempre os sobreestimaréis y tendréis un concepto de vosotros mismos demasiado elevado, y haréis las cosas en función de nociones y figuraciones pero sin saberlo, creyendo, en cambio que estáis actuando de conformidad con la verdad. Consideraréis esas nociones y figuraciones como principios-verdad y las cosas que hagáis estarán sumamente desviadas. Si esas nociones, figuraciones, conocimientos y aprendizajes humanos dominan el corazón de las personas, ellas no buscarán la verdad. Si la verdad se transforma en lo segundo, tercero o incluso en lo último para ti, entonces ¿qué es lo que tiene poder sobre ti? Es tu carácter satánico y tus nociones, filosofías, conocimientos y aprendizajes humanos. Esas cosas

tienen soberanía sobre ti, por eso el trabajo que Dios haga en tu persona no será eficaz. Si, en tu interior, las palabras de Dios y la verdad no se han convertido en tu vida, entonces aún estás lejos de ser salvado. Todavía no estás transitando la senda de la salvación. ¿Crees que el corazón de Dios no está ansioso? ¿Cuánta misericordia debe mostrarte para que tomes la senda de la salvación? Si podéis escapar de la cultura y el conocimiento tradicionales, y de la filosofía satánica, aprender a medir todas esas cosas con la verdad y en función de las palabras de Dios, usar los principios-verdad como estándares a la hora de supervisar las cosas y llevar a cabo vuestros deberes de manera adecuada, entonces de veras os convertiréis en personas que poseen la realidad-verdad, personas con la capacidad de vivir de manera independiente. Hoy en día no estáis a ese nivel; aún tenéis un camino que recorrer. Solo tenéis un poco de vida y aún tenéis que vivir de la misericordia de Dios, Su amor y Su tolerancia. Eso significa que vuestra estatura es muy pequeña. Si te dieran una tarea, ¿serías capaz de completarla por tu cuenta? ¿Podrías hacer bien el trabajo? Si lo arruinas todo, entonces te opones a Dios y lo deshonoras. Si haces tu trabajo a medias, pero luego te marchas y sales a divertirte, ¿eso no demuestra que eres algo inestable? Demuestra que no eres un obrero confiable y que no haces bien tu trabajo; siempre necesitarás que alguien te vigile y te supervise para que cumplas tu deber. Algunas personas aún tienen ese talante a sus treinta o cuarenta años. Todo se ha acabado para ellas. No lograrán nada en su vida. Si estás en tus veinte y solo llevas unos dos o tres años creyendo en Dios, puedes ser perdonado por ser una persona de poca estatura. Ser inestable, no ser digno de confianza, que Dios siempre deba cuidarte, protegerte, hacerte acordar de todo, exhortarte y guiarte; tener que gozar constantemente de esas gracias de Dios, vivir dependiendo de ellas y no ser capaz de arreglártelas si te faltan estas cosas; eso es tener poca estatura. Vosotros, ahora, estáis en esa situación. Si las cosas no se os explican con lujo de detalles, a veces cometeréis un error y arruinaréis vuestro trabajo. Si alguna pequeñez no se os explica, os extraviáis, lo que es una preocupación constante para los demás. Por fuera sois todos adultos, pero, en realidad, vuestro espíritu no tiene mucha vida. Aunque tenéis voluntad y honestidad para cumplir con vuestros deberes, así como también algo de fe genuina, entendéis muy poco sobre la verdad. Cuando

lleváis a cabo vuestro deber, dependéis por completo de la gracia de Dios y de Sus bendiciones, Su guía y Sus recordatorios para avanzar. De cualquier otra manera, algo sale mal. Así que, ¿qué aspecto del carácter justo de Dios se manifiesta en vosotros? Su abundante misericordia, que, por supuesto, es el principio de la obra de Dios. ¿Por qué no habéis gozado aún de Sus pruebas y refinamientos? Es porque aún no poseéis suficiente estatura. Tenéis una estatura demasiado pequeña, entendéis muy poco de la verdad, no podéis llegar al fondo de ningún asunto, os confundís cuando os topáis con dificultades, no sabéis por dónde comenzar, siempre estáis haciendo que los demás se preocupen y, sin importar el deber que llevéis a cabo, otras personas tienen que enseñaros a hacerlo paso por paso, lo que les demanda demasiado esfuerzo. Todo se os debe explicar con lujo de detalles y se os debe repetir más de una vez, de lo contrario, sale mal. Las cosas normales se os deben repetir dos o tres veces, pero, pasado un tiempo, os olvidaréis y será necesario que se os repitan varias veces más. ¿Qué clase de persona es esa? Una persona atolondrada que no pone el corazón o la mente en lo que hace y que no es apta para contribuir con mano de obra. ¿Puede una persona así entender la verdad? Desde luego que no le será fácil hacerlo porque su calibre es muy escaso y no puede estar a la altura de la verdad. Algunas personas tienen una estatura pequeña, pero pueden aprender algo tras experimentarlo una, dos o tres veces. Si pueden comprender, entender y captar la verdad después de escuchar hablar sobre ella, son personas de calibre. Tener calibre y, a su vez, una estatura pequeña, no es un gran problema. Eso tiene que ver, simplemente, con la profundidad de la experiencia de las personas y se relaciona directamente con la profundidad de su comprensión de la verdad. Después de ganar más experiencia y una mayor profundidad en su entendimiento de la verdad, su estatura crecerá naturalmente.

2 de marzo de 2019

ATESORAR LAS PALABRAS DE DIOS ES LA BASE DE LA FE EN DIOS

Vamos a escuchar primero un himno de las palabras de Dios: “Sigue las palabras de Dios y no podrás perderte”.

1 Dios espera que podáis comer y beber solos, que siempre viváis en la luz de Su presencia y que, en vuestra vida, nunca os desviéis de Sus palabras; solo entonces podréis estar imbuidos de ellas. En todas tus palabras y acciones, seguro que las palabras de Dios te guiarán hacia adelante. Si te acercas sinceramente a Dios hasta este punto y compartes constantemente con Él, nada de lo que hagas acabará siendo confuso ni te dejará desorientado. Desde luego, podrás tener a Dios a tu lado y actuar siempre de acuerdo con Su palabra.

2 Ante toda persona, acontecimiento o cosa a los que te enfrentes, la palabra de Dios se te aparecerá en cualquier momento y te guiará para que actúes con arreglo a Sus intenciones y sigas Su palabra en todo lo que hagas. La palabra de Dios te guiará para avanzar en cada uno de tus actos; nunca te descarriarás y podrás vivir en una nueva luz, con un esclarecimiento incluso mayor y más nuevo. No puedes reflexionar sobre lo que haces empleando conceptos humanos; debes someterte a la guía de las palabras de Dios, tener el corazón despejado, quedarte en silencio ante Dios y meditar más. No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero.

3 Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso. Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás. No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón. Cooperamente con Dios y záfate de tus trabas internas.

La comunión de Dios

Acabamos de reproducir el himno “Sigue las palabras de Dios y no podrás perderte”. Después de escucharlo, ¿habéis obtenido algo de luz o sendas de práctica? ¿De qué palabras recibisteis inspiración y luz? “Sigue las palabras de Dios y no podrás perderte”; ¿son correctas estas palabras? ¿Son la verdad? (Sí). ¿Qué líneas de este himno te parecen particularmente

útiles para tus experiencias en la vida real? Empieza a leer desde la línea: “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”. (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero. Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso. Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás. No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón. Cooperamente con Dios y záfate de tus trabas internas”). ¿Qué líneas de este fragmento ofrecen una senda de práctica? ¿Cuáles son principios de práctica para ocuparse de situaciones en la vida real que Dios ha transmitido al hombre? ¿Las encontráis? Todos los periódicos, revistas y libros varios que la gente lee tienen partes que consideran dignas de mención. ¿Qué partes son esas? Las que le importan a la gente, las que creen que son más relevantes y las que aportan información importante que necesitan conocer en sus vidas cotidianas. Por tanto, ¿qué partes de este pasaje de las palabras de Dios son dignas de destacar? ¿Qué partes presentan los requerimientos que Dios tiene de la gente? ¿Cuáles contienen los principios que Dios ha especificado para que las personas practiquen y se atengan a ellos cuando se enfrenten a situaciones en sus vidas cotidianas? ¿Podéis detectar cuáles son? (No muy bien). Volvedlo a leer. (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero. Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso. Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás. No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón. Cooperamente con Dios y záfate de tus trabas internas”). ¿Comprendéis el significado de todas las líneas de este pasaje? (Sí). Está escrito con palabras simples, fáciles de entender. No resulta abstracto. El significado literal de estas palabras es fácilmente comprensible, entonces ¿cuál es el principio que contienen? ¿Lo encontráis al leer estas palabras? ¿Qué es un principio? Siendo más generales, las palabras de Dios y las verdades son principios. Sin embargo, decirlo de esta manera suena bastante hueco e incluso un poco abstracto. Siendo más específicos, un principio es la senda y criterio de práctica que una persona debe tener cuando hace las cosas. Esto es lo que llamamos un

principio. Así pues, ¿cuál es el principio en este pasaje? Para ser precisos, este pasaje contiene una senda de práctica. Dios ya les ha dicho a las personas cómo practicar y actuar cuando les suceden cosas. Leed este pasaje de nuevo y escuchad atentamente las palabras. (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero. Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso. Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás. No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón. Cooperar activamente con Dios y záfate de tus trabas internas”). Todos habéis leído este pasaje tres veces. ¿Os ha causado alguna impresión? Tras leerlo tres veces, ¿sentís algo diferente a cuando escucháis esta canción sin prestar atención como soléis hacer? (Sí). En este pasaje, ¿qué principios de práctica encontráis y comprendéis? ¿Qué aspecto de la verdad presenta Dios aquí? Este aspecto de la verdad está relacionado con un principio de práctica, pero ¿cuál es aquí el principio exactamente? ¿De qué clase de problemas reales trata? La primera línea trata sobre un problema real, habla sobre cosas que no entendéis. Estas cosas que no entendéis incluyen problemas relacionados con la verdad, vuestra práctica, el cambio de carácter, problemas relacionados con vuestro ámbito de trabajo y los estados personales que experimentáis mientras cumplís con vuestro deber, además del problema de cómo discernir la esencia de las personas y asuntos semejantes. No cabe duda de que tales cosas ocurren a tu alrededor, y las has visto y oído. Sin embargo, no entiendes la esencia de estos problemas o la verdad sobre la que tratan, y menos aún conoces la senda de práctica y los principios que están involucrados. Naturalmente, tampoco sabes las intenciones de Dios al respecto ni otras cosas del estilo. Cuando una persona no entiende, conoce o desentraña estas cosas, estas se convierten en sus mayores dificultades, y todas se han de resolver según las palabras de Dios. “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo”. Hay muchas cosas que no entiendes, tanto en el mundo exterior como en la casa de Dios. Como no entiendes estas cosas, ¿qué debes hacer? Primero, debes buscar la verdad y ver qué se dice en la palabra de Dios y qué principios-verdad se pueden encontrar allí. Debes reflexionar a conciencia, leer las palabras de

Dios varias veces. Primero, busca la realidad de la verdad, y luego entiende lo que Dios requiere de ti; luego, determina los principios para practicar la verdad; de ese modo, te resultará fácil entenderla. Este es el proceso de leer las palabras de Dios a fin de buscar la verdad. ¿Eres capaz de entender lo que acabo de decir? (Sí). Dios ha dispuesto tu entorno y a las personas, acontecimientos y cosas a tu alrededor. Por tanto, ¿cuál es la actitud de Dios hacia esto? La podéis ver en la palabra de Dios. Él dice que no te impacientes por hallar soluciones, que no te apresures a definir las cosas, a dictar veredictos ni emitir juicios. ¿Por qué lo dice? Porque aún no entiendes este acontecimiento que Dios ha dispuesto para ti. Cuando Dios te dice que no te apresures, ¿qué significa esto? Significa que este acontecimiento ha ocurrido, que Dios lo ha dispuesto ante ti y te ha colocado en este entorno, y la actitud de Dios está muy clara. Dios te dice: “No tengo prisa para que comprendas plenamente lo que ocurre en esta situación. No tengo prisa para que emitas inmediatamente un veredicto, saques tus conclusiones o propongamos algún tipo de solución”. Este asunto no te resulta familiar y no lo entiendes, es algo que no te has encontrado antes, y una lección que no has aprendido aún. Además, no tienes conocimiento empírico ni percepción práctica al respecto, y no lo has experimentado antes en absoluto, así que Dios no tiene prisa en que elabores una respuesta. Alguna gente pregunta: “Ya que Dios dispuso este entorno, ¿por qué no tiene prisa para ver los resultados?”. En ello está también la intención de Dios. El objetivo de Dios al disponer los entornos no es que produzcas rápidamente un juicio teórico o saques una conclusión al respecto. Dios quiere que experimentes ese entorno y ese acontecimiento, y quiere que comprendas a las personas, los acontecimientos y las cosas que contiene, para que aprendas la lección de someterte a Dios. Una vez que hayas adquirido tal entendimiento y experiencia personal, este acontecimiento te resultará significativo, y tendrá una gran importancia y valor para ti. Al final, después de experimentar esto, lo que obtendrás no es una teoría, una noción, una figuración, un juicio o ni siquiera un conocimiento experimental o una lección resumidos por el hombre, sino una experiencia personal, de primera mano, y un verdadero conocimiento de ello. Este conocimiento estará cerca de la verdad o concordará con ella. Al experimentar tales cosas, podrás ver que la actitud de Dios hacia el hombre es muy clara y se expresa de una manera fácil de

comprender. Tal como Dios lo ve, no tiene ninguna prisa para que le proporciones o le des una rápida respuesta. Dios quiere que experimentes este entorno. Esta es Su actitud. Y ya que esta es la actitud de Dios, Él tiene un requerimiento y un estándar para el hombre. Este estándar es un principio que la gente debe practicar. ¿Qué es un principio de práctica? Es el enfoque, el método y los medios que empleas cuando te encuentras con un acontecimiento específico. Cuando entiendes la intención y la actitud de Dios respecto a un acontecimiento, debes poner en práctica los requerimientos de Dios. ¿Y qué exige Dios de ti? Dios dijo: “No te impacientes por hallar soluciones”. Esta frase tiene un trasfondo. Entonces, ¿por qué Dios le asigna tal requerimiento y estándar al hombre? ¿Tenéis claro este punto? Es porque eres una persona corriente. No eres un superhombre, tu pensamiento es el de una persona normal. Eres una persona común y corriente. No importa si vives cuarenta, cincuenta o incluso ochenta años, siempre seguirás creciendo. No te quedas para siempre tal y como naciste. Tus experiencias actuales, tu conocimiento empírico, tu comprensión, las cosas que ves y oyes, tus experiencias vitales, etc., todo ello, junto con todas las cosas que sabes y comprendes en tu corazón y en tu mente, son el resultado acumulado de años de perfeccionamiento. Esto se llama humanidad normal. Es el proceso de crecimiento de la humanidad normal establecido por Dios para el hombre y es una expresión de humanidad normal. Por eso, cuando te encuentras con algo que no entiendes, con algo que no te resulta familiar, Dios no te exige que le des enseguida una respuesta, y que respondas a ello muy rápido, como si fueras un robot. Dado que un robot introduce toda la información en su memoria a la vez, cuando le pides una respuesta, responde tras una única búsqueda, siempre que la respuesta pueda encontrarse en su memoria. No ocurre lo mismo con las personas normales. Aunque ya hayan experimentado algo, no necesariamente lo guardan en su memoria. En lo que respecta a las personas, solo las cosas relacionadas con la humanidad normal, como el conocimiento empírico, las vivencias, la experiencia vital y el verdadero conocimiento de primera mano, las distinguen de los superhombres, los robots y los seres humanos con poderes especiales.

Dios ha establecido requerimientos y estándares para las personas basados en lo que necesitan y deben poseer aquellos con humanidad normal, y ha indicado una senda de práctica. ¿Cuál es esta senda de práctica? No

te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas. Esto te indica que te será inútil darte prisa para hallar soluciones. ¿A qué se debe esto? No eres más que una persona corriente. Aunque tengas un poco de conocimiento empírico y comprensión de tus experiencias anteriores, si volviera a ocurrir lo mismo en el futuro, no necesariamente serías capaz de captar del todo las intenciones de Dios, practicar en todo de acuerdo con la verdad u obtener las máximas calificaciones. Esto es aún menos probable cuando se trata de cosas que no entiendes, así que en esas circunstancias, deberías tener aún menos prisa por encontrar una solución. ¿Qué le dice a la gente la instrucción de no impacientarse por hallar soluciones? Se trata de que la gente comprenda la humanidad normal. La humanidad normal no es excepcional, extraordinaria ni especial. El entendimiento, el conocimiento empírico, el reconocimiento y la comprensión de las diversas cosas, así como sus puntos de vista sobre la esencia de los distintos tipos de personas, se logran todos mediante la experiencia de distintos entornos, personas, acontecimientos y cosas. Esto es la humanidad normal. No hay nada de trascendente en ello, y es un obstáculo que ninguna persona puede esquivar. Si deseas ir más allá de estas leyes que Dios ha dictado para el hombre, eso no sería normal. En un sentido, solo mostraría que no sabes lo que es la humanidad normal. En otro, revelaría tu excesiva arrogancia y falta de sentido práctico. Dios ha dicho a la gente que no se impacienten por hallar soluciones a lo que no entienden. Como eres una persona normal, necesitas que Dios disponga más entornos para ti, para que puedas experimentar, comprender y reconocer la corrupción del hombre que se muestra en ellos, y también comprender las intenciones de Dios a través de estas personas, acontecimientos y cosas. Esto es lo que deben hacer las personas con humanidad normal. Ahora pues, ¿qué senda de práctica se puede encontrar en la frase: “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”? (No te impacientes por hallar soluciones). Cuando una persona encuentra una situación y no puede desentrañarla o entenderla, cuando nunca la ha encontrado antes ni la ha concebido, y cuando es imposible para ella siquiera imaginar cómo resolver este asunto basándose en las nociones humanas, ¿qué debe hacer? ¿Cuál es el principio que exige Dios? (No te impacientes por hallar soluciones). Es lo que Él te exige, así que ¿cómo debes practicar? ¿Con qué actitud has

de abordar tales cosas? Cuando las personas que poseen una humanidad normal se encuentran con cosas que no pueden desentrañar, no pueden comprender y de las que no tienen experiencia, o incluso con situaciones en las que se sienten completamente impotentes, primero deben adoptar una actitud adecuada y decir: “No comprendo, no puedo desentrañar ni tengo experiencia en este tipo de cosas, y no sé qué hacer. No soy más que una persona corriente, así que lo que puedo conseguir es limitado. No es vergonzoso ser incapaz de desentrañar algunas cosas o de comprenderlas, y desde luego tampoco lo es carecer de experiencia en ellas”. Cuando llegas a la conclusión de que no has de sentir vergüenza, ¿se acaba el asunto? ¿Se habrá resuelto el problema? No preocuparse por avergonzarse a uno mismo es solo una comprensión y una actitud que la gente puede adoptar hacia tales cosas. No equivale a practicar según los requerimientos de Dios. Entonces, ¿cómo se puede practicar según los requerimientos de Dios? Digamos que piensas: “Nunca he experimentado este tipo de cosas antes, y no puedo desentrañarlas. No sé qué significa que Dios haya dispuesto un entorno así ni qué resultado se pretende conseguir. Tampoco conozco la actitud de Dios. Por tanto, no veo la necesidad de preocuparme por ello. Dejaré que siga su curso y lo pasaré por alto”, ¿qué opinas de esa actitud? ¿Es esa la actitud de buscar la verdad? ¿Es la actitud de practicar según las intenciones de Dios? ¿Es la de seguir la palabra de Dios? (No). Otras personas, al encontrarse con una situación así, piensan para sus adentros: “No puedo desentrañar ni comprender este asunto, y nunca antes lo había experimentado. Esto nunca se trató en mis clases universitarias. Tengo un máster, un doctorado e incluso he trabajado como profesor; si yo no puedo entenderlo, ¿quién va a poder? ¿No sería demasiado vergonzoso que todo el mundo supiera que no puedo desentrañarlo y que no tengo experiencia en ello? ¿Acaso no me despreciaría todo el mundo? No, no puedo decir que no soy capaz de desentrañarlo. Debo decir: ‘En lo que respecta a este tipo de cuestiones, consultad la palabra de Dios, buscad y encontraréis la respuesta’. Preferiría morir antes que admitir que no puedo desentrañar o entender este asunto”. ¿Qué opinas de esta actitud? (No es buena). ¿Quién se cree que es esta persona? Se cree un santo, una persona perfecta. Piensa: “¿De verdad puede haber cosas que yo, un respetable estudiante universitario, un erudito de renombre, un licenciado y un doctorado, una

gran eminencia, no pueda entender o dilucidar? Imposible. E incluso si las hubiera, sería algo que ninguno de vosotros podría entender, así que no supone un problema. Incluso si no pudiera desentrañarlo, seguramente no permitiría que lo supierais. ‘No puedo desentrañarlo’, ‘No entiendo’, ‘No puedo’, tales palabras nunca deben salir de mi boca”. ¿Qué clase de persona es esta? (Una persona arrogante). Se trata de una persona arrogante y engreída que carece de razón. Si esta clase de persona leyera las palabras “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”, ¿obtendría una senda de práctica? ¿Recibiría una chispa de inspiración? Si no, la lectura de estas palabras por su parte habría sido en vano. Están escritas sin rodeos y son fáciles de comprender, así que ¿por qué no puede entenderlas? Todos esos años que pasaste estudiando y aprendiendo palabras no sirvieron de nada. Si ni siquiera puedes entender estas palabras sencillas y directas, no cabe duda de que eres un inútil.

Ahora echemos otro vistazo a qué senda de práctica está contenida en “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”. En primer lugar, debes adoptar una actitud de no impacientarte por hallar soluciones y, en cambio, reconocer primero lo que tus capacidades intrínsecas pueden lograr, reconocer lo que es la humanidad normal y comprender lo que Dios quiere decir cuando habla de humanidad normal. Debes comprender lo que Dios quiere decir en realidad cuando dice que no quiere que las personas sean superhombres o individuos trascendentes, extraordinarios, y que solo quiere que sean personas normales. Primero has de comprender estas cosas. Es inútil fingir saber cosas que no entiendes. Por mucho que finjas lo contrario, seguirás sin conocerlas. Aunque puedas engañar a los demás, no podrás engañar a Dios. Cuando te sucedan cosas así, si no las entiendes, di simplemente que no las entiendes. Debes tener una actitud sincera y un corazón piadoso, y permitir que los que te rodean vean que hay cosas que no sabes y que no puedes desentrañar, cosas que no has experimentado antes, y que no eres más que una persona corriente, en nada diferente de los demás. No hay nada de vergonzoso en ello. Es una manifestación de humanidad normal, y debes aceptar este hecho. Después de aceptarlo, ¿entonces qué? Díselo a todo el mundo, así: “Nunca he experimentado esto antes, no puedo desentrañarlo, y no sé qué hacer. Soy igual que vosotros, aunque es posible que os supere en algún aspecto: he

visto la luz y he encontrado la senda de práctica en las palabras de Dios, tengo esperanza y sé cómo practicar”. ¿Dónde reside esta esperanza? En las palabras de Dios: “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. Esto significa tomarse el asunto a pecho, y presentarlo ante Dios de vez en cuando para buscarlo. Debes tomarte el asunto a pecho, transformarlo en una especie de carga sobre ti para comprender la verdad y la intención de Dios en él, y convertirlo en tu responsabilidad y en la dirección y meta de tu búsqueda. Si practicas así, llegarás ante Dios, podrás resolver tu problema y habrás entrado en la realidad de estas palabras. En concreto, ¿cómo debes practicar esto? Debes presentarte ante Dios para orar y buscar, y también debes encontrar oportunidades para compartir este asunto mientras hablas en las reuniones, y para compartir y reflexionar sobre ello con todo el mundo. “Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. Tu corazón debe ser sincero y fiel. No debes solo actuar por inercia o de manera superficial, y has de tomarte en serio lo que dices. Debes asumir una carga respecto a este asunto, y llevar contigo un corazón con hambre y sed de justicia, con el deseo de entender la intención de Dios en este asunto y desentrañar su esencia, mientras que, al mismo tiempo, deseas resolver los problemas y la confusión a los que las personas se enfrentan cuando se encuentran con este asunto, además de cuestiones como tu propio carácter corrupto o diversos estados anormales. “Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. Esta es una senda completa de práctica que Dios le ha indicado al hombre. ¿Qué ves en esta frase? Que el objetivo de Dios al disponer entornos para el hombre es, en un sentido, permitir que la gente experimente diversas cosas de múltiples maneras, aprenda lecciones de ellas, entre en las diversas realidades-verdad contenidas en la palabra de Dios, enriquezca las experiencias de la gente y les ayude a obtener una comprensión más completa y polifacética de Dios, de sí mismos, de sus entornos y de la humanidad. Por otra parte, Dios quiere que la gente mantenga una relación normal con Él instrumentando algunos entornos especiales y organizando algunas lecciones especiales para ellos. De esta manera, las personas se presentan ante Él con más frecuencia, en lugar de vivir en un estado ateo, diciendo que creen en Dios,

pero actuando de una manera que no tiene nada que ver con Él ni con la verdad, lo que les ocasionará problemas. Por tanto, en los entornos dispuestos por Dios, las personas son, de hecho, conducidas a regañadientes y pasivamente ante Él por Dios mismo. Esto demuestra Su meditada consideración. Cuanto más entendimiento te falte en una determinada materia, más debes tener un corazón piadoso y temeroso de Dios, y presentarte ante Dios con frecuencia para buscar Sus intenciones y la verdad. Cuando no entiendes las cosas, necesitas el esclarecimiento y la guía de Dios. Cuando te encuentras con cosas que no entiendes, necesitas pedirle a Dios que obre más en ti. Esta es la meditada consideración de Dios. Cuanto más te presentes ante Dios, más cerca estará tu corazón de Él. ¿Y no es cierto que, cuanto más cerca está tu corazón de Dios, más habitará Dios en él? Mientras más presente está Dios en el corazón de una persona, mejor se volverá su búsqueda, la senda que camine y el estado en su corazón. Cuanto más estrecha sea tu relación con Dios, más fácil te resultará presentarte a menudo ante Él para ofrecerle tu corazón sincero, y más auténtica se volverá tu fe en Dios. Al mismo tiempo, tu vida, tus acciones y tu conducta serán moderadas. ¿Cómo surge esta moderación? Surge cuando las personas oran a menudo a Dios, buscan la verdad y aceptan el escrutinio de Dios. Esto es lo más importante. Entonces, ¿en qué contexto y en qué condiciones puede una persona aceptar el escrutinio de Dios? (Cuando tiene una relación normal con Él). Así es, cuando tiene una relación normal con Dios. Si tienes una relación normal con Él, ¿no significará esto que está en tu corazón y te encuentras muy cerca de Él? Significará que Dios siempre tiene un lugar en tu corazón, y que Dios ocupa una posición muy prominente en él. En consecuencia, siempre pensarás en Él, pensarás en Su palabra, en Su identidad y esencia, pensarás en Su soberanía y en todo lo que es de Dios. Para usar una frase popular, tu corazón estará lleno a rebosar de Dios, y Él ocupará un lugar muy alto en tu corazón. Si tu corazón está lleno de Dios, entonces tendrás una relación normal con Él, serás capaz de aceptar Su escrutinio y, al mismo tiempo, también tendrás un corazón temeroso de Dios. Solo entonces serás capaz de actuar con moderación. “Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo” es una oración simple, pero contiene muchas capas de significado. Contiene las intenciones de Dios para la humanidad y la actitud con la que Dios

exige que actúen las personas, al tiempo que transmite los requerimientos que Dios impone a la humanidad. Así pues, ¿cuáles son los requerimientos de Dios para la humanidad? Que no te rindas, huyas o adoptes una actitud indiferente ante las cosas que te suceden. ¿Qué debes hacer si te enfrentas a algo que no comprendes y no puedes desentrañar, que no puedes superar o que incluso te debilita? No te impacientes por hallar soluciones. Dios no obliga a un pez a vivir en la tierra. Dios nunca requiere que la gente haga cosas que están más allá del alcance de las capacidades humanas. Lo que Dios quiere que hagas y lo que requiere de ti son todas acciones que pueden ser logradas, alcanzadas y llevadas a cabo por personas con una humanidad normal. Por tanto, los requerimientos y estándares de Dios para el hombre no son en absoluto vacíos o vagos. Los requerimientos de Dios para el hombre no son más que un estándar que cubre el alcance de lo que la gente con humanidad normal puede lograr. Si siempre sigues tus imaginaciones y quieres ser mejor, superior y más capaz que los demás, si siempre quieres superar al resto, entonces has malinterpretado la intención de Dios. Las personas arrogantes y sentenciosas suelen ser así. Dios dice que no hay que impacientarse por hallar soluciones, dice que hay que buscar la verdad y actuar con principios, pero la gente arrogante y sentenciosa no considera cuidadosamente estos requerimientos de Dios. En lugar de eso, insisten en tratar de lograr las cosas en un arranque de fuerza y energía, en realizarlas de una manera pulcra y hermosa, y superar a todos los demás en un abrir y cerrar de ojos. Quieren ser superhombres y se niegan a ser personas corrientes. ¿No va esto en contra de las leyes de la naturaleza que Dios ha establecido para el hombre? (Sí). Obviamente, no son personas normales. Carecen de humanidad normal y son demasiado arrogantes. Hacen caso omiso de los requisitos que están dentro del ámbito de la humanidad normal que Dios ha planteado para la humanidad. Ignoran los estándares que pueden alcanzar las personas con humanidad normal que Dios ha establecido para la humanidad. Por tanto, desdeñan los requerimientos de Dios y piensan: “Los requerimientos de Dios son demasiado bajos. ¿Cómo pueden Sus creyentes ser personas normales? Deben ser personas extraordinarias, individuos que trasciendan y superen a las personas normales. Deben ser figuras grandes y renombradas”. Hacen caso omiso de las palabras de Dios, pensando que aunque sean correctas y la verdad,

son demasiado comunes y corrientes, por lo que las ignoran y las menosprecian. Pero es precisamente en estas palabras normales y corrientes, tan desdeñadas por los llamados superhombres y grandes figuras, donde Dios señala los principios y las sendas que la gente debe acatar y practicar. Las palabras de Dios son muy sinceras, objetivas y prácticas. No plantean grandes exigencias a la gente en absoluto. Son cosas que la gente puede y debe conseguir. Mientras la gente tenga un poco de razón normal, no debe tratar de flotar en el aire, sino que debe aceptar las palabras de Dios y la verdad con los pies firmemente plantados en la tierra, cumplir bien con sus deberes, vivir ante Dios y tratar la verdad como el principio de su conducta y sus actos. No deben ser excesivamente ambiciosos. En la frase “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo”, la gente debe comprender aún más que las palabras de Dios son la verdad, y que las verdades son los principios que deben practicar. ¿A quién se refiere aquí “la gente”? Se refiere a personas normales que tienen una racionalidad y un juicio normales, que aman las cosas positivas y que comprenden lo que es objetivo, lo que es práctico, lo que es común y ordinario. Tómate tu tiempo para saborear las palabras “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo”. Aunque se trata de palabras sencillas y corrientes, describen algo que las personas que poseen la razón de la humanidad normal deberían ser capaces de hacer y son también el principio-verdad que una persona con humanidad normal debería practicar más cuando se topa con dificultades en su vida real. Son la verdad que más necesitan las personas que poseen la razón de la humanidad normal. No son para nada palabras vacías. Vosotros habéis cantado y escuchado estas palabras ordinarias muchas veces, pero ninguno de vosotros las ha tratado como verdades sobre las que reflexionar cuidadosamente y con las que comunicar atentamente. De este modo, habéis dejado que estas preciosas palabras se os escaparan de las manos. De hecho, estas palabras contienen las intenciones de Dios, Sus recordatorios y amonestaciones hacia las personas, y Sus requerimientos hacia ellas. Tienen muchísimo contenido. La gente es despiadada e irracional, y trata estas palabras como si fueran ordinarias; no las atesoran, no reflexionan sobre ellas ni las practican, y ¿quiénes serán los que sufran y salgan perdiendo al final por esto? La propia gente. ¿Acaso no es esto una lección?

A las personas normales les resulta muy fácil practicar los requerimientos establecidos por Dios en este pasaje. Esta práctica no tiene nada de difícil o agotador, y es efectiva. En última instancia, te posibilita un crecimiento y progreso paulatino. Por supuesto, tras poner en práctica el principio de “no te impacientes por hallar soluciones; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”, harás progresos en lo que respecta a la verdad, al cambio de carácter, a la comprensión que obtienes al experimentar diversos entornos, etcétera. ¡Qué maravillosas son estas palabras! Si las personas poseen razón y ponen estas palabras en práctica, bajo la guía y dirección de las palabras de Dios, llegarán a conocer cuáles son Sus intenciones cuando dispone diversos entornos. Pasado un tiempo, acabarán siendo capaces de cosechar las recompensas, ganar experiencia y alcanzar a entender la verdad en esos entornos. Cuando coseches tales recompensas, sabrás por qué Dios ha dispuesto estos entornos, cuáles son Sus intenciones y qué desea que la gente obtenga de ellos. Además, los desvíos que toman las personas, los contratiempos que experimentan, las comprensiones distorsionadas que albergan, las ideas poco realistas que poseen, las nociones y la resistencia hacia Dios que han surgido en su interior, etc., todo ello quedará al descubierto y se revelará poco a poco mientras experimentan estos entornos. Con independencia de que estas cosas sean positivas o negativas, se necesita un periodo de experiencia para ver y comprender claramente lo que se expone y revela a través de estos entornos. De este modo, se cumple el verdadero significado de las palabras de Dios “no te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”. Es decir, cuando Dios dispone algo que no puedes desentrañar o entender, y que no has experimentado antes, las cosas que Dios quiere que entiendas, obtengas y experimentes personalmente de esa situación no se pueden lograr en apenas un par de días. Será solo después de algún tiempo y con la dirección, esclarecimiento y guía de Dios a cada paso que poco a poco obtendrás una comprensión y alcanzarás resultados. No es como la gente se imagina, no entiendes todo de repente en una ráfaga de esclarecimiento ni sabes lo que Dios quiere decir en un destello de inspiración. Dios no hace tales cosas por medios sobrenaturales, Él no actúa de esta manera. Esta es la forma en que obra Dios. Te permite experimentar las causas y consecuencias de una situación, y poco a poco te das cuenta: “Así que la

esencia de este tipo de persona es así, y la realidad y la esencia de ese tipo de cosa es así, y esto cumple tal o cual línea de la palabra de Dios. Por fin entiendo lo que Dios quiso decir cuando dijo aquello. Por fin entiendo por qué Dios dijo tales cosas sobre tal asunto o persona”. Dios te permite llegar a semejantes comprensiones a través de tus experiencias. ¿No lleva algún tiempo darse cuenta de estas cosas? (Sí). El conocimiento que alcanzas y las verdades que llegas a comprender mediante un período de experiencia no son doctrinas o cosas teóricas, sino tus experiencias personales y verdadero conocimiento. Esta es la realidad-verdad en la que entras. He aquí la causa y la fuente de estas palabras de Dios: “No te impacientes por hallar soluciones”. Cuando Dios te permite cosechar las recompensas de los acontecimientos que experimentas, Él no quiere que simplemente pases por un proceso o aprendas una teoría, sino que ganes comprensión, algo de conocimiento, un punto de vista positivo y un método correcto de práctica. Aunque este pasaje contiene solo unas pocas líneas y no abarca mucho contenido, los requerimientos que Dios plantea y los principios de práctica que da a la gente a través de él son muy importantes. Las personas no deben tratar las palabras de Dios con la misma actitud que adoptan hacia el conocimiento y las doctrinas humanos. Para practicar las palabras de Dios, has de tener principios. Esto significa que debes tener un principio, un método a poner en práctica cuando te encuentres con cierta clase de situación. Esto es lo que significa practicar la verdad. Es lo que llamamos un principio. Por tanto, esto no son unas pocas palabras sencillas. Aunque la manera en la que se expresan y se presentan es sencilla y accesible, y las palabras parecen muy directas, no están adornadas ni se trata de un lenguaje bonito, florido o en plan elegante, con giros refinados, y desde luego no se dicen en un tono condescendiente; más bien son sinceras amonestaciones y requerimientos que se expresan cara a cara, de corazón a corazón, que realmente les revelan a las personas los principios y sendas de práctica de mayor importancia.

Mucha gente nunca se toma en serio las palabras más corrientes que dice Dios. Solo consideran como Sus palabras las más profundas y misteriosas que dice. ¿Acaso no es esta la manifestación de una comprensión distorsionada? Cada frase de las palabras de Dios es la verdad. Con independencia de que sean palabras corrientes o profundas, todas Sus palabras contienen

verdades y misterios, y se requieren años de experiencia y una cierta estatura para entenderlas y conocerlas. Igual que las buenas e importantes palabras de Dios contenidas en el himno que acabáis de cantar; nadie se toma esas palabras en serio. Aunque están musicalizadas y todo el mundo las ha cantado durante años, nadie jamás ha hallado el principio de práctica más importante que contienen. Aunque algunas personas tienen en su conciencia la sensación de que las palabras de Dios parecen decirles: “No te impacientes por hallar soluciones; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”, y les parece que estos son requerimientos que Dios hace de la gente, ¿quién realmente ha practicado, implementado y entrado en la realidad de estas palabras de Dios en la vida real alguna vez? ¿Lo ha hecho alguien? (No). Nadie ha hecho esto. Estas palabras de Dios son muy simples, pero nadie es capaz de seguirlas. ¿No contiene esto un problema esencial? (Sí, demuestra que las personas sienten aversión por la verdad). ¿Algo más? (Estas palabras que Dios nos ha dicho son muy prácticas. Son todas palabras de principios. Sin embargo, no nos hemos tomado en serio las palabras de Dios, no les hemos prestado atención ni las hemos puesto en práctica). Entonces, ¿cómo soléis leer las palabras de Dios? (Cuando leemos las palabras de Dios, solo las ojeamos. Tras entender el significado literal de las palabras, pasamos página. No entendemos cuáles son las intenciones de Dios en esas palabras o qué principios-verdad debemos practicar. No hemos reflexionado con cautela sobre ellas de ese modo). Habéis contestado con algunas ideas teóricas y lo que decís suena correcto, pero no habéis desentrañado la causa original de esto, que es que la gente no atesora la palabra de Dios. Si atesoras las palabras de Dios, podrás descubrir los tesoros, el oro y los diamantes que contienen y disfrutarás de ellos durante toda la vida. Si no atesoras las palabras de Dios, no podrás obtener estos tesoros. ¿Qué implica no atesorar las palabras de Dios? Significa que no aprecias Sus palabras. Te parece que hay muchas palabras de Dios, y que todas ellas son la verdad, y no sabes cuáles atesorar. Sientes que todas son ordinarias y eso da lugar a problemas. ¿Qué implica atesorar las palabras de Dios? Significa que sabes que las palabras de Dios son todas verdades, y que estas verdades son los tesoros más útiles, de un valor incalculable para la vida y la existencia de las personas. Significa que tratas las palabras de Dios como tesoros que amas

demasiado como para separarte de ellos. Esta actitud hacia las palabras de Dios se llama atesorar. Atesorar las palabras de Dios significa que has descubierto que todas ellas son tesoros del mayor valor, que son cien o mil veces más preciosas que los lemas de vida de cualquier gran figura famosa. Significa que has obtenido la verdad de las palabras de Dios y que has descubierto los tesoros más grandes y valiosos de la vida. La obtención de estos tesoros puede ayudarte a aumentar tu valor y alcanzar la aprobación de Dios. Con lo cual, atesoras especialmente estas verdades. Voy a dar un ejemplo de la vida real. Supongamos que una mujer se compra un vestido precioso y, al volver a casa, se lo prueba ante el espejo. Mirando a derecha e izquierda, piensa: “Este vestido es muy bonito, el tejido es excelente, su confección exquisita, y es cómodo y agradable de llevar. Qué suerte tengo de poder comprar ropa tan bonita. Es mi prenda favorita, pero no puedo llevarla siempre. Me la pondré cuando asista a eventos de gran categoría y me reúna con la gente más distinguida”. Cuando tiene algo de tiempo libre, suele sacar el vestido para admirarlo y probárselo. Seis meses después, sigue igual de entusiasmada con el vestido y no soporta separarse de él. Esto es lo que significa atesorar algo. ¿Ha llegado vuestra actitud hacia las palabras de Dios a este nivel? (No). Es lamentable que aún no atesoréis las palabras de Dios tanto como una mujer atesora su vestido favorito. No es de extrañar que hayáis leído muchas palabras de Dios, pero no hayáis descubierto demasiadas verdades ni hayáis podido jamás entrar en la realidad. Siempre decís que todas las palabras de Dios son la verdad, pero se trata solo de afirmaciones teóricas y verbales. Si se extrajera uno de los pasajes más sencillos y de los primeros expresados de las palabras de Dios, y se os preguntara qué verdades hay en esas palabras, cuáles son las intenciones de Dios, o qué requerimientos y normas impone Dios al hombre, os quedaríais sin habla y no podríais pronunciar ni una sola palabra como respuesta. Habéis leído y escuchado mucho de las palabras de Dios, entonces ¿por qué no contáis con una verdadera comprensión sobre ellas? ¿Cuál es la raíz del problema? En realidad, lo que sucede es que la gente no atesora lo suficiente las palabras de Dios. En la medida actual en que atesoráis las palabras de Dios, estáis lejos de descubrir la verdad en Sus palabras y los requerimientos, principios y sendas de práctica que Dios otorga al hombre a través de ellas. Por eso siempre estáis confundidos

cuando os sucede algo y sois incapaces de encontrar los principios. Por eso experimentáis muchas cosas, pero nunca conocéis las intenciones de Dios ni crecéis o cambiáis apenas, ni cosecháis más que pequeñas recompensas. ¿Acaso no son muy lamentables las personas así?

Leed de nuevo este pasaje: (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas; lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero. Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso. Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás. No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón. Cooperamente activamente con Dios y záfate de tus trabas internas”). Permitidme llamar vuestra atención respecto a los puntos importantes y explicaros los principios para leer las palabras de Dios y cómo encontrar una senda de práctica en ellas. Leed de nuevo el pasaje, línea a línea. (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”). Esta línea contiene un principio que la gente debe entender, este: no te apresures, no te alarmes, no tengas prisa en ver resultados. Es una actitud. Esta primera línea contiene la actitud correcta que la gente debe adoptar ante las cosas. Esta actitud correcta entra dentro del ámbito de la razón de la humanidad normal; entra dentro del ámbito de la razón y las capacidades de las personas que poseen una humanidad normal. Ahora, leed la segunda línea. (“Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”). ¿Qué significa esto? (Esta es la senda de práctica que Dios le da al hombre). Ciertamente, es así de simple. Esta es la senda de práctica, aquí “más a menudo” significa que esto no se debe hacer cuando os dé la gana, y desde luego tampoco muy de vez en cuando; significa que en cuanto estos asuntos se os crucen por la mente, debéis llevarlos ante Dios y orar y buscar. Si sobrellevas una carga en estos asuntos, si tienes un corazón hambriento y sediento de justicia, si estás ansioso por comprender las intenciones y los requerimientos de Dios en estos asuntos, así como la esencia de los problemas que quieres desentrañar, entonces debes presentarte ante Dios a menudo, es decir, con una frecuencia muy alta. Dependiendo del entorno en el que te encuentres, cuando estés ocupado, busca un momento de tiempo libre para considerar estos asuntos, como si estuvieras pensando u orando a Dios y buscando respecto a ellos. ¿No resulta muy claro este modo de

práctica? (Sí). Por ejemplo, cuando te tomas un descanso después de terminar de comer, reflexiona y ora diciendo: “Dios, he experimentado tal y cual ambiente. No comprendo Tu intención, y no alcanzo a ver por qué me ha sucedido esto. ¿Cuál es exactamente la intención de esta persona? ¿Cómo debo resolver este tipo de problema? ¿Qué quieres que entienda de este asunto?”. Con estas sencillas palabras, oras y buscas a Dios sobre los asuntos que deseas buscar y los problemas cuya esencia quieres comprender. ¿Cuál es el propósito de orar así? No te limitas a exponer el problema ante Dios, sino que buscas la verdad en Él, intentas que Dios te ofrezca una salida y te diga qué hacer al respecto, y le pides que te esclarezca y te guíe. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que puedas hacerlo? (No debo impacientarme por hallar soluciones). No impacientarse por hallar soluciones es solo una actitud. No es que no estés impaciente por hallar soluciones, sino que, con la gran condición previa de no impacientarte por hallarlas, tienes un corazón hambriento y sediento de justicia, y sobrellevas una carga en ese asunto. Dicho de otro modo, este asunto ejerce una especie de presión sobre ti, y esa presión supone una carga sobre tus hombros, de modo que tienes un problema que quieres comprender y resolver. Esta es tu senda de práctica. En tu tiempo libre, durante el tiempo devocional regular, o cuando estés charlando con tus hermanos y hermanas, puedes plantear tus dificultades y problemas prácticos, y comunicar y buscar junto a ellos. Si aun así no puedes resolver los problemas, llévalos ante Dios para orar y buscar la verdad. Cuando hagas esto, di: “Dios, todavía no sé cómo debo experimentar el entorno que Tú has dispuesto para mí. Aún no lo comprendo y no sé por dónde empezar ni cómo practicarlo. Soy de escasa estatura y no comprendo muchas verdades. Por favor, esclarécame y guíame. No sé lo que quieres que gane o entienda de este entorno, o lo que quieres revelar sobre mí a través de él. Por favor, esclarécame y permíteme comprender Tu intención”. Esta es la senda de práctica que se encuentra en la línea “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo”. Practica así, pensando a veces en tu corazón, a veces orándole en silencio a Dios y otras en voz alta, y compartiendo en ocasiones con tus hermanos y hermanas. Si posees estas manifestaciones, eso demuestra que ya estás viviendo ante Dios. Si a menudo te comunicas con Dios de esta manera en tu corazón, entonces mantienes una relación normal con Él. Después de varios años de tal

experiencia, entrarás de manera natural en la realidad-verdad. ¿Existe alguna dificultad con respecto a esta práctica? (No). Eso está bien. Por ejemplo, cuando a veces lees las palabras de Dios, cuanto más lees, más se ilumina tu corazón; esto significa que has leído palabras de las que tienes experiencia, y tus nociones y figuraciones previas se desharán de golpe. En ese momento, debes orar a Dios y decirle: “Dios, la lectura de este pasaje me ha iluminado el corazón. Los problemas que tenía antes se me han clarificado de repente. Sé que este es Tu esclarecimiento, y te agradezco permitirme entender este pasaje de Tus palabras”. ¿No es esto orar y presentarse de nuevo ante Dios? (Sí). ¿Es difícil hacerlo? ¿Puedes sacar tiempo para ello? (Sí). Desde el comienzo de tu búsqueda hasta esta oración habrás estado practicando constantemente el principio de las palabras de Dios: “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo”, ¿no es cierto? Cuando vives constantemente en la práctica de estas palabras, y siempre te aferras al principio de práctica que contienen y vives en este tipo de realidad, a eso se le llama acatar un principio de práctica. ¿Es difícil? (No lo es). Solo hace falta que uses el corazón, muevas la boca, dediques algo de tiempo y un poco de pensamiento, y de vez en cuando encuentres un momento para charlar con Dios y confiarle y compartir las palabras que hay en tu corazón. Esto es presentarse ante Dios más a menudo. Es así de simple, sencillo y fácil. No tiene nada de complicado. Llevas algo que consideras muy importante en tu corazón, y lo tratas como una carga, y nunca lo olvidas ni te desprendes de eso; tienes algo así en tu corazón, y te presentas ante Dios de vez en cuando para orarle, y para hablar y conversar con Él sobre ello. ¿Qué clase de corazón debes tener cuando hablas con Dios? (Un corazón sincero). Así es, debes tener un corazón sincero. Si sobrellevas una carga, entonces tu corazón será sincero. Mientras los demás charlan, tú orarás y comunicarás con Dios en tu corazón. A veces, cuando estés cansado del trabajo y te tomes un descanso, recordarás el asunto y dirás: “Esto no sirve de nada, sigo sin entenderlo. Todavía tengo que hablarlo con Dios”. ¿Por qué recordarás este asunto cada vez que tengas tiempo? Porque te lo tomas muy en serio en tu corazón, lo consideras una carga propia y una especie de responsabilidad, y quieres comprenderlo y resolverlo. Cuando te presentas ante Dios y hablas y conversas con Él íntimamente, tu corazón se vuelve sincero de forma natural. Cuando

comuniques con Dios en este contexto y con esta mentalidad, te parecerá que tu relación con Dios ya no es tan fría y distante como antes, que, en cambio, te estás acercando más a Él. Así de eficaces son en las personas las sendas de práctica que Dios da al hombre. ¿Qué opinas, es difícil relacionarse así con Dios? Te tomas a pecho un asunto, hablas con Dios de él de vez en cuando, te presentas ante Dios y le saludas cada cierto tiempo, hablas con Dios de lo que hay en tu corazón y de tus dificultades, hablas de las cosas que quieres entender, de las cosas en las que piensas, de tus dudas, de tus dificultades y de tus responsabilidades; si hablas con Dios de todas estas cosas, ¿no estás viviendo ante Dios practicando de esta manera? Esto es practicar según los requerimientos de Dios. Si practicas así durante un tiempo, ¿acaso no lograrás ver resultados y cosechar recompensas muy rápidamente? (Sí). Pero no es tan sencillo, es un proceso. Si practicas de esta manera durante algún tiempo, tu relación con Dios será cada vez más estrecha, tu mentalidad mejorará, tu estado será cada vez más normal y tu interés por las palabras de Dios y la verdad será cada vez mayor. Esto es tener una relación normal con Dios. Si puedes comprender algunas verdades y ponerlas en práctica, habrás comenzado a entrar en la realidad de las palabras de Dios. Sin embargo, esto no puede lograrse en poco tiempo. Pueden pasar seis meses, un año, o incluso dos o tres antes de que veas resultados claros. ¿La gente estará libre de corrupción y rebeldía durante este periodo? No. Aunque hayas orado a Dios innumerables veces y hayas practicado de esta manera, ¿significa eso que sin duda obtendrás resultados? ¿Debe Dios mostrarte un resultado? ¿Ha de darte una respuesta? No necesariamente. Algunas personas dicen: “Si no es seguro que obtenga resultados y si estos no están garantizados, ¿por qué Dios sigue actuando así? ¿Por qué hace que la gente practique de esta manera?”. No te preocupes, sin duda practicar de esta manera no resultará infructuoso. Incluso si practicas así durante uno o dos años y crees que no has obtenido ningún resultado inmediato o a corto plazo, puede ser que, cinco o diez años más tarde, cuando Dios disponga de nuevo un entorno similar para ti, percibas enseguida un aspecto de la verdad que antes no eras capaz de comprender. Sin embargo, esta verdad que llegas a comprender y entender después de cinco o diez años requiere de los cimientos contruidos por tus experiencias, conocimiento y comprensión actuales. Esta comprensión

tardía debe basarse en estos cimientos. ¿Crees que es fácil para la gente comprender un aspecto de la verdad? (No lo es). Esta es la importancia y el valor de pagar un precio para practicar la verdad. Este es el principio de práctica contenido en la segunda línea. “Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. Esta línea está escrita en un lenguaje llano y accesible, y es muy fácil de entender. Significa que debes orar más y poseer un corazón sincero, ya que este lleva las cosas a buen puerto. Así de sencillo. Sin embargo, estas palabras son una auténtica realidad-verdad en la que toda persona debe adentrarse, la única senda por la que puede presentarse ante Dios y, en última instancia, alcanzar la salvación. Aunque esta línea se dice con palabras sencillas y simples, todo el mundo tiene que experimentar y entrar de esta manera. Es lo mismo que construir un edificio. No importa si tiene treinta, cincuenta o incluso cien pisos, debe tener unos cimientos. Si los cimientos del edificio no son firmes, da igual lo alto que sea, no se mantendrá en pie mucho tiempo, se derrumbará en pocos años. Esto significa que mientras vivan en este mundo, las personas deben tener la verdad como base. Esta es la única manera de mantenerse firmes y ganarse la aprobación de Dios. Si quieren llegar a comprender verdades más profundas y elevadas, deben poseer las cosas más básicas, es decir, las que constituyen los cimientos. Lo más peligroso es tener unos cimientos poco firmes. No menosprecies estas verdades tan básicas, estos principios y sendas de práctica tan fundamentales. Mientras se trate de verdades, son cosas que la gente debe poseer y practicar. No importa que sean grandes o pequeñas, altas o bajas. Hay que empezar por lo básico. Solo así se pueden cimentar unas bases sólidas.

Ahora, leed la tercera línea. (“Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso”). ¿A qué se refiere eso de que “cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso”? Se refiere a la fe y la visión. Cuando te apoyes y te guíes por esta visión, tendrás una senda ante ti. ¿Causará algún efecto practicar de esta manera? Algunas personas dicen: “Me he aburrido de tanto practicar, y Dios todavía no me ha esclarecido ni me ha dicho nada. No soy capaz de sentir Su presencia. ¿De verdad existe Dios?”. No puedes pensar así. Dios es todopoderoso, te hable o no te hable. Cuando quiere hablarte y te habla, es todopoderoso. Cuando Él no quiere hablar contigo y no te habla, Dios sigue siendo todopoderoso. Él es todopoderoso tanto si te permite entender

las cosas como si no. La esencia y la identidad de Dios son inmutables. Es la visión que la gente debe entender. Esta es la tercera línea, es muy simple. Aunque sea así, la gente ha de experimentarla de un modo auténtico. Cuando lo hagan, les quedará confirmado que estas palabras son realmente la verdad y ya no se atreverán en ningún caso a dudar de ellas.

Leed la cuarta línea. (“Debes tener una tremenda aspiración por Dios”). “Debes tener una tremenda aspiración por Dios”, esto es lo que Dios requiere del hombre. Las personas han de entender lo que se quiere decir con “tremenda”. ¿Es “tremendo” pavonearse y presumir, tener el corazón lleno de ambición, ser arrogante y sentencioso, dominante y dictatorial, y no obedecer a nadie? ¿Cómo debe entenderse la frase “una tremenda aspiración por Dios”? ¿Cómo se tiene una “aspiración por Dios”? Has de hacer lo que decía la línea anterior, “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. Debes tener el deseo y la aspiración de perseguir una comprensión de la verdad, de buscar la salvación, y además debes tener el deseo de aceptar la soberanía de Dios y Sus instrumentaciones, lograr un entendimiento de las intenciones de Dios y sumisión a Su soberanía. A esto se le llama una tremenda aspiración por Dios. Aunque Dios usa el lenguaje humano para describir con viveza este asunto, la gente debe entender su significado de una manera pura, y no interpretarlo de un modo extremo. La palabra “tremenda” no se refiere aquí a usar artificialmente una cantidad excesiva de fuerza bruta para hacer las cosas de forma temeraria. No implica violencia, y mucho menos ignorancia o imprudencia. “Tremenda” se refiere principalmente a la aspiración de una persona. Es como cuando una persona atesora algo hasta tal punto que sencillamente debe tenerlo, está decidida a poseerlo y no desistirá hasta conseguirlo. Esta “tremenda aspiración por Dios” es algo completamente positivo y que solo puede producir resultados positivos. Entonces, ¿cuál es el significado exacto de “tremenda aspiración por Dios”? (Significa presentarse ante Dios más a menudo y tener el deseo y la determinación de comprender la verdad y las intenciones de Dios en las cosas con las que uno se encuentra). Así es, tan sencillo como eso. Solo significa abandonar los intereses y placeres de tu carne, y también renunciar a tu tiempo de ocio privado, y utilizar este tiempo para cosas positivas, como buscar a Dios, orarle, presentarte ante Él y buscar comprender la soberanía de

Dios. Se trata de orar racionalmente por algo, y buscar, dedicar tu tiempo y energía, y pagar un cierto precio para comprender un aspecto de la verdad. A esto se le llama una tremenda aspiración por Dios. ¿Es esta una forma acertada de describirlo? ¿Concuerda con la razón de la humanidad normal? ¿Son estas palabras fáciles de entender? (Sí). Entonces, ¿implican estas manifestaciones enseñar los dientes y las garras y apoderarse violentamente de lo que uno quiere? ¿Se manifiesta en la grosería, la imprudencia y la falta de sabiduría? (No). Entonces, ¿qué se entiende por “tremenda”? Repetid lo que os acabo de decir. (Significa ser capaz de presentarse ante Dios más a menudo, tener la aspiración de comprender la verdad, ser capaz de renunciar a algunos de los placeres de la carne, dedicar más tiempo y energía a buscar la verdad, y poder gastar energía y pagar un precio por ello). Entonces, ¿cómo se pone esto en práctica concretamente? Voy a dar un ejemplo. A veces, de pronto te das cuenta de que hace mucho tiempo que no ves a tu actor favorito y te preguntas en qué películas sale. Querrás buscar noticias sobre él en el ordenador, pero entonces reflexionarás y pensarás: “Eso no está bien, ¿qué tienen que ver conmigo las películas que protagoniza? Ver películas todo el tiempo equivale a descuidar el propio trabajo. Tengo que presentarme ante Dios y orar”. Entonces, te calmarás y recordarás el problema para el que antes buscabas una respuesta en presencia de Dios. Aún careces de toda concepción sobre ese asunto y no lo comprendes en absoluto, así que simplemente calmarás tu corazón ante Dios, y le orarás. “Dios, estoy dispuesto a depositar mi corazón ante Ti. El ambiente que he vivido últimamente me ha afectado mucho. Sin embargo, sigo sin poder someterme, y sin ver claramente que se trata de Tu soberanía. Por favor, escláreceme, guíame y revela mi corrupción y rebeldía en el entorno que dispones para mí, a fin de que pueda entender Tu intención y someterme”. Después de orar, reflexionarás y pensarás: “No, mi problema aún no se ha resuelto. Necesito leer más palabras de Dios para encontrar una solución”. Entonces, procederás de inmediato a leer las palabras de Dios durante un rato. Al mirar la hora, dirás: “¡Oh, ya ha pasado media hora! Las palabras de Dios son realmente buenas, pero el pasaje que he leído no tiene nada que ver con mi problema, así que mi asunto aún no se ha resuelto. No sé lo que Dios quiere que entienda al disponer este entorno para mí y desconozco Su intención. Debo ponerme

a trabajar con rapidez cumpliendo con mi deber y no debo aplazar los asuntos importantes. Tal vez un día lea las palabras apropiadas de Dios y resuelva mi problema”. ¿Es esto dedicar tiempo y energía? (Sí). Es así de simple. Mientras te rebelas contra tus propias preferencias y renuncias a tu entretenimiento y tiempo libre, ganarás una pizca de sinceridad y practicarás un poco de la tremenda aspiración por Dios. En tu corazón, te sentirás increíblemente a gusto y en paz. Por primera vez en tu vida, experimentarás personalmente la enorme paz y el alimento de rebelarte contra tu propia carne y abandonar el disfrute de esta. También saborearás en tu persona el hecho de que calmarte ante Dios, leer Sus palabras, abrirle tu corazón y expresarle las palabras que albergas dentro te brinda paz y satisfacción, algo que no sucede al preocuparte por las modas y los asuntos sociales; y que además puedes ganar algo de ello y llegar a comprender la verdad y desentrañar muchas cosas. En consecuencia, sentirás que las palabras de Dios son realmente buenas, que no cabe duda de que Él es bueno y que alcanzar la verdad es, de hecho, obtener un tesoro. No solo serás capaz de desentrañar muchas cosas sin confusión alguna, sino que también podrás vivir ante Dios y según Sus palabras. Estos son los efectos que puede lograr una tremenda aspiración por Dios. Practicar de esta manera, dedicando tu tiempo y energía, y renunciando al disfrute de la carne, es una de las manifestaciones de una tremenda aspiración por Dios. Entonces, ¿qué decís? ¿Está vacía tal manifestación? (No lo está). ¿Es fácil de lograr? (Sí). Es muy fácil de lograr. Se trata de algo que las personas de humanidad normal pueden conseguir.

Cuando las personas tienen pensamientos, tienen elecciones. Si les ocurre algo y toman la decisión equivocada, deben rectificarse y tomar la decisión correcta; no deben aferrarse a su error en absoluto. La gente así es inteligente. Pero si saben que tomaron la decisión equivocada y no se rectifican, entonces se trata de alguien que no ama la verdad, y tal persona no quiere verdaderamente a Dios. Digamos, por ejemplo, que quieres ser superficial cuando cumples con tu deber. Tratas de holgazanear y de evitar el escrutinio de Dios. En tales momentos, apresúrate a ir ante Dios para orar, y reflexiona sobre si esa fue la forma correcta de actuar. Luego piensa en ello: “¿Por qué creo en Dios? Esa superficialidad puede pasar desapercibida para la gente, pero ¿pasará desapercibida para Dios? Es

más, mi creencia en Dios no es para holgazanear, sino para ser salvado. Que yo actúe de esta manera no es la expresión de una humanidad normal ni es algo estimado por Dios. No, podría holgazanear y hacer lo que quisiera en el mundo exterior, pero ahora mismo estoy en la casa de Dios, estoy bajo Su soberanía, bajo el escrutinio de Sus ojos. Soy una persona, debo actuar en conciencia, no puedo hacer lo que me plazca. Debo actuar según las palabras de Dios, no debo ser negligente, no puedo holgazanear. Entonces, ¿cómo debo actuar para no holgazanear, para no ser negligente? Debo esforzarme un poco. En ese momento me parecía que era demasiado problemático hacerlo de ese modo, quería evitar las dificultades, pero ahora lo entiendo: puede que suponga mucha molestia hacerlo así, pero es eficaz, y por eso hay que hacerlo de esa manera”. Cuando estés trabajando y sigas sintiendo miedo de las dificultades, en esos momentos debes orar a Dios: “¡Oh, Dios! Soy una persona perezosa y taimada, te ruego que me disciplines, que me reproches, para que mi conciencia sienta algo y yo tenga sentido de la vergüenza. No quiero ser negligente. Te ruego que me guíes y esclarezcas, que me muestres mi rebeldía y mi fealdad”. Cuando ores así, reflexiones y trates de conocerte a ti mismo, esto hará surgir un sentimiento de arrepentimiento, serás capaz de odiar tu fealdad y tu estado incorrecto comenzará a cambiar, serás capaz de contemplar esto y decirte a ti mismo: “¿Por qué soy negligente? ¿Por qué trato siempre de holgazanear? Actuar de ese modo carece de toda conciencia y razón: ¿sigo siendo alguien que cree en Dios? ¿Por qué no me tomo las cosas en serio? ¿No será que me hace falta dedicar un poco más de tiempo y esfuerzo? No supone una gran carga. Esto es lo que debería hacer; si ni siquiera puedo hacer esto, ¿merezco que se me considere un ser humano?”. A consecuencia de ello, tomarás una determinación y harás un juramento: “¡Oh, Dios mío! Te he decepcionado, en verdad estoy muy hondamente corrompido, no tengo conciencia ni razón, no tengo humanidad, deseo arrepentirme. Te ruego que me perdones, sin duda cambiaré. Si no me arrepiento, quiero que me castigues”. Después, tu mentalidad dará un vuelco y empezarás a cambiar. Te comportarás y cumplirás con tu deber con esmero, con menos superficialidad, y serás capaz de sufrir y pagar un precio. Cumplir con tu deber de esta manera te parecerá maravilloso, y tu corazón permanecerá tranquilo y gozoso. Cuando las personas saben aceptar el escrutinio de

Dios, cuando son capaces de orarle y de ampararse en Él, sus estados pronto terminan cambiando. Cuando el estado negativo de tu corazón se haya revertido y te hayas rebelado contra tus propios propósitos y contra los deseos egoístas de la carne, cuando seas capaz de desprenderte de la comodidad y el gozo de la carne, actuando según los requerimientos de Dios, y ya no seas ni arbitrario ni imprudente, entonces tendrás paz en tu corazón y tu conciencia no te hará reproches. ¿Resulta fácil rebelarte contra la carne y actuar según los requerimientos de Dios de esta manera? Mientras las personas tengan una tremenda aspiración por Dios, pueden rebelarse contra la carne y practicar la verdad. Y mientras seas capaz de practicar de este modo, antes de darte cuenta estarás entrando en la realidad-verdad. No será difícil en absoluto. Por supuesto, cuando practiques la verdad, debes pasar por un proceso de lucha y de cambiar tu manera de pensar, y esto se debe resolver buscando la verdad. Si eres una persona que no ama la verdad, te resultará difícil resolver tu estado negativo, y no podrás entenderla ni practicarla. El grado de dificultad al que una persona se enfrenta en el proceso de cambiar su manera de pensar depende de si es capaz de aceptar la verdad. Si no puede aceptarla, entonces le resultará demasiado difícil cambiar su manera de pensar. A aquellos capaces de aceptar la verdad, por otra parte, no les parecerá difícil en absoluto. Podrán practicar y someterse a ella de un modo natural. Las personas que realmente aman la verdad pueden confiar en Dios para superar las dificultades de cualquier grado. De esta manera, tendrán testimonio vivencial, y se trata de un corazón que tiene un tremendo deseo por Dios. Ya que tu corazón tiene un tremendo deseo por Dios, ¿significa eso que no se te permite tener corrupción y rebeldía? No. Significa que, al tener tu corazón un tremendo deseo por Dios, al menos puedes actuar según tu conciencia y razón, y puedes buscar la verdad. De esta manera, puedes hacer la elección correcta en cualquier situación, y practicar y entrar en la dirección correcta. A esto se le llama un corazón con un tremendo deseo por Dios. ¿Son huecas estas manifestaciones? (No lo son). No son huecas ni vagas, son muy prácticas y concretas, y no tienen nada de abstractas. Hay quien dice: “Oh, llevo muchos años creyendo en Dios, pero siempre que llega el momento de practicar la verdad me topo con dificultades. Me pongo tan nervioso que me chorrea el sudor, pero sigo sin

tener una senda. Siempre quiero practicar la verdad sin enfrentarme a ningún sufrimiento físico o sin que se perjudiquen mis intereses y, en consecuencia, no logro encontrar una senda. Recién ahora me doy cuenta de que tener un corazón con un tremendo deseo por Dios es muy sencillo. Ojalá lo hubiera sabido para así poner antes en práctica estas palabras”. ¿A quién tienes que culpar por no poner en práctica las palabras de Dios? ¿Quién te obligó a no atesorar las palabras de Dios durante todos estos años y a, en su lugar, vagar ciegamente por ahí? Ahora podemos resumirlo en una frase: cuando crees en Dios, debes practicar y experimentar Sus palabras para comprender la verdad; solo alcanzando el punto en el que gestionas los asuntos de acuerdo con los principios-verdad puedes obtener la aprobación de Dios. En absoluto debes hacer las cosas según tu propia voluntad, ni buscar fama y provecho, y no debes formar camarillas ni buscar apoyos en la iglesia. Nada bueno les sucederá a quienes lo hagan. Aquellos que no se concentran en realizar bien sus deberes, aquellos que no persiguen la verdad, aquellos que siempre admiran y se apoyan en otras personas, y aquellos a los que les encanta seguir a falsos líderes y anticristos a la hora de montar alborotos sin sentido, todos se conducen a sí mismos a la ruina vagando de un lado a otro, con lo que pierden su oportunidad de salvación. Esto los dejará anonadados. Si quieres dejar de seguir tu propio camino, debes presentarte más ante Dios, y orarle y buscar la verdad en todas las cosas. Así es como puedes alcanzar el resultado de comprender la verdad, emprender la senda de practicarla y entrar en la realidad de la verdad. La cuestión fundamental de esto es que jamás debes seguir ni ir de la mano de nadie, un día siguiendo a esta persona porque piensas que es genial, y al día siguiente siguiendo a esa otra porque te parece que tiene razón, con lo que pasas así un montón de tiempo vagando de aquí para allá sin obtener la verdad. No importa con qué problemas te encuentres, has de buscar la verdad y resolverlos de acuerdo con las palabras de Dios. Si sigues ciegamente a otras personas, a cualquiera que hable bien y use palabras altisonantes, es probable que te engañen. Aquellos que tienen fe en Dios deben creer que solo Sus palabras son la verdad, deben escuchar solo las palabras de Dios y practicar de acuerdo con ellas. Hacer esto evitará que sigas a otras personas y las acompañes por la senda equivocada.

Adelante, leed la siguiente línea. (“Buscar vorazmente mientras rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás”). Esto también está relacionado con la práctica. “Buscar vorazmente” se refiere a querer practicar la verdad cuando se carece de senda, y querer satisfacer a Dios sin saber cómo practicar; cuando te pongas así de voraz, vas a buscar y orar. Tendrás la constante sensación de que te falta demasiado, en concreto, te darás cuenta de que careces de una senda cuando te ocurren cosas, sin saber qué hacer para satisfacer a Dios, rebelándote siempre y haciendo las cosas como tú quieres, con un corazón intranquilo, queriendo practicar la verdad aunque no sepas cómo hacerlo; ese es el sentimiento de ser voraz. Si eres voraz, debes buscar. Si no buscas, no tendrás una senda. Si no buscas, caerás en la oscuridad. Si nunca buscas, estarás acabado. Serás un incrédulo. ¿Qué significa “rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás”? Significa que cuando las personas se enfrentan a ciertas situaciones, siempre se atienen a su propia voluntad, piensan en los intereses de su propia carne y buscan una salida para esta. En momentos como esos, tu conciencia te hará reproches, instándote a practicar la verdad y someterte a Dios. En tales situaciones, se producirá una lucha en tu corazón y debes rechazar las excusas de Satanás y las diversas razones de la carne. “Rechazar” significa ser capaz de penetrar y desentrañar las varias excusas y razones que las personas tienen para no practicar la verdad, es decir, las intenciones y trampas de Satanás, y luego rebelarte contra ellas. Este es el proceso del rechazo. A veces surgen en las personas ciertas ideas, intenciones y objetivos corruptos, determinados conocimientos, filosofías y teorías humanas, además de modos, medios, trampas y argucias en las relaciones con los demás, entre otras cuestiones. Cuando esto sucede, deben darse cuenta de inmediato de que lo que se revela en ellos son cosas corruptas, y deben aferrarse a estas, buscar la verdad, diseccionarlas a fondo, percibir claramente su realidad, y rechazarlas y rebelarse contra ellas por completo, cortándolas de raíz. Da igual cuándo ocurra esto, siempre que en una persona hayan surgido ideas, pensamientos, intenciones o nociones corruptos, debe aferrarse inmediatamente a esas cosas, penetrar en ellas y desentrañarlas, rebelarse contra ellas y llegar al punto de rectificarlas. Ese es el proceso. Así es como se practica el rechazo a Satanás y la rebeldía contra la carne. ¿Acaso no es muy sencillo? De hecho, ya se habló de

este proceso en los dos ejemplos que hemos dado hace un momento. Este es un principio de práctica para abordar los estados indebidos que surgen en las personas cuando les suceden cosas.

Continuad leyendo. (“No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón”). Esto significa buscar y esperar con todo tu corazón y tu mente. Estas simples cuatro frases: “No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón” tienen dos significados. ¿Cuáles son? (El primero es que no te desanimes y no seas débil. Esto es, no te desanimes ni te desalientes cuando te topes con dificultades o no puedas entender las cosas temporalmente en tu proceso de búsqueda. El segundo es que debes buscar y esperar con todo tu corazón. Es decir, debes tener perseverancia en el proceso de búsqueda, debes continuar buscando y orando cuando no entiendes, y esperar a que se revelen las intenciones de Dios. Este es el segundo significado). “No te desanimes. No seas débil”, significa que las personas deben mantener una fe auténtica en Dios, creer que es todopoderoso, que puede esclarecerlas y permitirles comprender la verdad. Entonces, ¿por qué ahora no puedes comprender la verdad? ¿Por qué ahora no te esclarece Dios? Debe haber alguna razón para ello. ¿Cuál es una razón básica? Simplemente, que el momento de Dios no ha llegado. Dios está poniendo a prueba tu fe y, al mismo tiempo, quiere usar este método para fortalecerla. Esto es lo básico que la gente debe entender y saber. Supongamos que has actuado de acuerdo con los principios requeridos por Dios, has orado, has buscado, tienes un corazón con un tremendo deseo por Dios, has comenzado a atesorar Sus palabras, te interesan, y a menudo te recuerdas a ti mismo practicarlas y experimentarlas, presentarte ante Dios y no alejarte de Él, y buscar cuando haces cosas. Sin embargo, piensas para tus adentros: “No creo haber sentido con claridad que Dios me haya concedido ningún esclarecimiento, iluminación o guía especial, y ni siquiera tengo una sensación evidente de que Dios me haya otorgado dones, talentos o habilidades especiales para el deber que realizo. En cambio, tengo la sensación de que las personas que no están a mi altura entienden más que yo, cumplen mejor con sus deberes y son más elocuentes a la hora de predicar el evangelio. ¿Por qué no soy tan bueno como los demás? ¿Por qué sigo en el mismo sitio y avanzo poco?”. Esto se debe a dos razones: una es que las personas mismas tienen muchos

problemas, por ejemplo, sus métodos, intenciones y objetivos individuales de búsqueda, así como sus intenciones y motivos al orarle y hacerle peticiones a Dios, etcétera. En cuanto a todas estas cuestiones, necesitas reflexionar, adquirir conocimiento, descubrir los problemas que hay en tu interior y revertir el rumbo lo antes posible. No es necesario entrar en detalles al respecto. La segunda razón es que, en lo que respecta a cuánto les da Dios a las distintas personas, y a cómo se lo concede, Él tiene Su propio método. Dios ha dicho las palabras: “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión” (Éxodo 33:19). Tal vez seas objeto de la misericordia de Dios, tal vez seas objeto de Su compasión, o tal vez no perteneces a ninguno de los dos tipos de personas de los que Él ha hablado. Tal vez Dios piensa que eres más fuerte que otros, o que requieres de más tiempo que los demás para ponerte a prueba y templarte. Existen muchas razones, pero sean cuales sean, cualquier cosa que hace Dios es correcta. Las personas no deberían hacerle exigencias extravagantes a Dios. Lo único que debes hacer es buscar de todo corazón y esperar de todo corazón. Antes de que Dios permita que comprendas y te dé respuestas, lo único que debes hacer es buscar, mientras esperas el momento en que Dios te dará algo, el momento en que Dios te mostrará Su gracia y en el que te esclarecerá y guiará. En oposición a las nociones humanas, Dios no distribuye las cosas de manera igualitaria entre las personas, por lo que no puedes hacerle exigencias a Dios con la palabra “igual”. Cuando Dios te da algo, ese es el momento en el que debes recibirlo. Cuando Dios no te da algo, obviamente no es el momento apropiado o correcto a Sus ojos y, por tanto, no debes recibirlo en ese momento. ¿Qué debes hacer cuando Dios dice que no debes recibir algo y Él no desea dártelo? Una persona con razón diría: “Si Dios no me lo da, entonces me someteré y esperaré. Actualmente no soy digno de recibirlo, tal vez porque mi estatura no puede soportarlo, sin embargo, mi corazón puede someterse a Dios sin quejarse, sin sospechar y desde luego sin dudar”. Nadie debe perder la razón en un momento así. No importa cómo te trate Dios, debes elegir, con razón, someterte a Él. Solo hay una actitud que los seres creados deben tener hacia Dios: escuchar y someterse, no hay otras opciones. Sin embargo, Dios puede tener diferentes actitudes hacia ti. Existe un fundamento para esto. Dios tiene Sus propias intenciones. Él

toma Sus propias decisiones y cuenta con Sus propios métodos en cuanto a cómo hace estas cosas y la actitud que adopta hacia cada persona. Por supuesto, estas decisiones y métodos se basan en los propósitos de Dios. Antes de que las personas tengan una comprensión de los propósitos de Dios, lo único que deben y pueden hacer es buscar y esperar, evitando hacer cualquier cosa que se rebele contra Él. Lo último que deben hacer en esos momentos, es decir, cuando no sienten el esclarecimiento, guía, gracia y misericordia de Dios, es apartarse de Él y afirmar que no es justo, o gritarle o incluso negarlo cuando no pueden sentir Su esclarecimiento y guía. Esto es lo que Dios menos desea ver. Por supuesto, si acabas por llegar al punto de negar a Dios, de negar Su justicia, Su identidad y Su esencia, y de gritarle a Dios, eso confirmará que Él tenía razón en Su actitud de no haberte prestado atención desde el principio. Si ni siquiera puedes resistir esta pequeña prueba y examen, entonces careces de la más mínima fe en Dios y tu creencia es muy hueca. Cuando una persona no siente el esclarecimiento y la guía de Dios, lo más importante que debe hacer es buscar y esperar de todo corazón. Buscar y esperar son responsabilidades del hombre, y también son la razón, la actitud y el principio de práctica que las personas deben tener hacia Dios. Cuando busques y esperes, no albergues una mentalidad basada en la casualidad. No pienses siempre: “Tal vez si espero, Dios me concederá palabras claras. Solo necesito ser un poco más sincero y ver si Dios me esclarece o no. Tal vez me esclarezca. Si no lo hace, pensaré en alguna otra forma”. No albergues una mentalidad semejante, basada en la casualidad. Dios detesta este tipo de actitud en las personas. ¿Qué tipo de actitud es esta? Es una actitud de casualidad que conlleva una tentación. Esto es lo que más detesta Dios. Si vas a esperar, hazlo con sinceridad. Mantén una mentalidad de hambre y sed de justicia mientras oras a Dios y buscas la verdad, mientras resuelves tus problemas prácticos y le imploras a Dios esclarecimiento y guía. Sin importar cómo te trate Dios o si finalmente te permite llegar a un pleno entendimiento, debes atenerte al principio de sumisión sin desviarte. De esta manera, mantendrás firme el estatus y el deber que te corresponden como ser creado. Con independencia de si Dios finalmente te oculta Su rostro, de si solo te muestra Su espalda o aparece ante ti, siempre y cuando mantengas firmemente tu deber y tu posición original como ser creado, habrás dado testimonio y

serás un vencedor. “No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón”. Estos cuatro cortos enunciados son muy importantes. Abarcan la razón que el hombre debe poseer, el puesto original en el que debe colocarse y la senda de práctica que debe seguir. Algunas personas dicen: “Todos buscamos y esperamos con todo nuestro corazón y nuestra mente, ¿por qué Dios no nos esclarece? ¿Por qué no me concede ninguna inspiración?”. Dios tiene Sus propias intenciones. No le exijas nada. Esta es la razón de la humanidad normal, la razón que más deben poseer los seres creados. Según las mentes, pensamientos y nociones humanas, hay demasiadas cosas que las personas no comprenden, y Dios debe contárselas. Sin embargo, Dios dice: “No es Mi responsabilidad ni obligación decirte esas cosas. Si quiero que sepas algo, sabrás un poco, y eso implicará que Yo te favorezco. Cuando no quiera que sepas algo, no diré ni una palabra al respecto, y ni se te ocurra pensar que entonces vas a poder entenderlo”. Algunas personas dicen: “¿Por qué te estás oponiendo a nosotros en esto?”. Dios no se está oponiendo a ti. El Creador siempre será el Creador, y Él tiene Sus propias formas y métodos de hacer las cosas. Aunque Sus formas y métodos no se ajustan a los gustos, ideas y nociones del hombre, y desde luego tampoco a su cultura tradicional, con independencia de los aspectos del hombre con los que no estén de acuerdo, dicho con sencillez, con independencia del hecho de que no se ajusten a los requisitos y estándares del hombre, sin importar lo que haga el Creador, y sin importar si las personas pueden entenderlo o no, la identidad y esencia del Creador nunca cambiarán. Las personas nunca deben utilizar el lenguaje, las nociones o cualquier método humano para medir al Creador. Tal es la razón que deben poseer. Si careces incluso de este poco de razón, voy a serte honesto: no eres capaz de comportarte como un ser creado. Un día, tarde o temprano, te sucederá algo malo. Si careces incluso de este poco de razón, un día, tarde o temprano, estallará tu carácter corrupto. En ese momento, dudarás de Dios, lo insultarás verbalmente, lo negarás y lo traicionarás. Entonces, estarás completamente acabado, y se te deberá descartar. Por tanto, la razón que los seres creados deben poseer es muy importante. “No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón”. Estos cuatro enunciados son la razón y los principios a los que los seres creados deben atenerse al abordar los diversos entornos

a los que a menudo se enfrentan en su vida real, y a fin de mejorar su relación con Dios.

La primera parte de este pasaje dice: “No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”, y la penúltima línea dice: “Busca de todo corazón; espera de todo corazón”. Hay quien dice: “¿El significado tácito de las palabras ‘No te impacientes por hallar soluciones’ es que el desenlace final es inevitable? Si buscamos y esperamos de todo corazón, tenemos un corazón con un tremendo deseo por Dios y anhelamos Sus palabras, ¿tiene Dios la necesidad de darnos la respuesta para permitirnos entender la verdad de la cuestión?”. Esta es la respuesta que te doy: es incierto y no es necesariamente así. Cada palabra de este pasaje es un requerimiento que Dios le propone al hombre, un principio de práctica que los seres creados deben acatar. Dios ofrece una senda de práctica al hombre, principios que las personas deben poner en práctica y observar en las situaciones en las que se encuentran en la vida cotidiana. Sin embargo, Dios no le dijo a nadie: “No importa hasta qué punto entendáis estas palabras, mientras os atengáis a estos principios, debo contaros los hechos, debo daros la respuesta y una explicación al final”. Dios no tiene esta responsabilidad, no tiene tal “deber”. La gente no debe hacerle semejantes demandas irrazonables a Dios. Todos debéis entender esto. Este “no es necesariamente así” le indica a la gente un hecho: Dios nunca acatará las reglas del juego establecidas por los seres humanos de acuerdo con sus nociones, filosofías, experiencias y lecciones humanas, ni siquiera acatará la ley humana. Más bien, los seres humanos deben acatar los principios de los requerimientos de Dios y entrar en la realidad de cada verdad que Dios ha planteado. ¿Habéis comprendido esto? (Sí). Los principios que las personas deben acatar se explican claramente en este pasaje. Empezad por la primera línea. (“No te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas”). Este es un principio fácil de poner en práctica y entender. Ponerlo en práctica no te crea una carga ni ninguna presión. Es excepcionalmente fácil. ¿Y la segunda línea? (“Lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”). Eres una persona normal que vive en el mundo. Eso es lo único que necesitas para lograr “llevar esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrecerle un corazón sincero”. Mientras no te falte corazón, puedes hacerlo. Tienes veinticuatro horas al día. Además de tu trabajo normal, el tiempo

de descanso, las comidas y las devociones espirituales personales, ¿resulta fácil “llevar esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrecerle un corazón sincero”? (Es fácil). Se puede hacer mientras se camina, se charla o se descansa, no interferirá con tus asuntos habituales, con el cumplimiento de tu deber o con el trabajo que tengas entre manos. Se trata sin duda de algo simple. Con independencia del calibre de una persona, mientras ofrezca un corazón sincero y se esfuerce por la verdad, llegará poco a poco a comprenderla y entrará en esta realidad con facilidad.

¿Cuál es la siguiente línea? (“Cree que Dios es ciertamente tu Todopoderoso”). Ahora le voy a dar la vuelta y preguntaros: ¿Creéis que “Dios es ciertamente tu Todopoderoso”? ¿Cuándo empezaste a creerlo? ¿En qué cuestiones llegaste a creerlo? ¿Has dado testimonio de ello? ¿Has tenido esta experiencia? Y si alguien te pregunta: “¿Crees que Dios es tu Todopoderoso?”, quizás, teóricamente, dirías sin dudar: “¡Dios es mi Todopoderoso! ¿Cómo no va a ser Dios mi Todopoderoso?”. Y si te preguntaran de nuevo: “¿Es Dios tu Todopoderoso? ¿En qué asuntos has confiado en Dios y has sido testigo de Sus obras? ¿En qué medida se ha revelado la omnipotencia de Dios en ti personalmente? ¿Cuándo descubriste que Dios es tu Todopoderoso? ¿En qué asuntos sientes que Dios es tu Todopoderoso? Si reconoces que Dios es todopoderoso y que para Él nada es imposible, ¿por qué a veces eres tan débil? ¿Por qué sigues siendo negativo? ¿Por qué no puedes rebelarte contra la carne y practicar la verdad cuando te sucede algo? ¿Por qué siempre vives según la filosofía satánica en tus tratos con los demás? ¿Por qué sigues diciendo mentiras a menudo sin sentir la reprimenda de Dios? ¿Es Dios realmente tu Todopoderoso? ¿A qué crees que se refiere exactamente la omnipotencia de Dios? ¿Concuerda con la esencia de Dios?”. Si te hicieran estas preguntas, ¿te atreverías a responder con tanta certeza? Cuando pregunto de este modo, la gente se queda muda. No tienes esa experiencia, no has establecido una relación con Dios a ese nivel. En todos los años que llevas creyendo en Él, nunca has experimentado Su soberanía, nunca has visto Su mano, la soberanía sobre las personas, los acontecimientos y las cosas que ejerce la mano todopoderosa de Dios. Esto nunca lo has visto, nunca has oído hablar de ello, y mucho menos lo has experimentado o sentido en persona. Por tanto, en cuanto a la pregunta “¿Es Dios mi Todopoderoso?” no sabes y no te atreves a hablar. Esto prueba que careces

de semejante fe. Para ti, esta línea debe convertirse en tu visión. Debe ser la evidencia más poderosa de que crees en Dios y lo sigues. También es uno de los aspectos de la visión que te sostiene mientras continúas adelante. Sin embargo, no te atreves a responder con certeza. ¿Por qué? Porque tu fe en Dios no es más que la creencia de que Dios existe. Todavía no has seguido realmente a Dios, no has establecido una verdadera relación con Él, aún no has entrado en la realidad de las palabras de Dios, aún no has participado en la experiencia de someterte a la soberanía de Dios, y aún no te has dado cuenta de primera mano del hecho de Su soberanía sobre todas las cosas. No has tenido estas percepciones o experiencias y, ni mucho menos, has tenido estas comprensiones. Si simplemente te preguntaran: “¿Es Dios tu Todopoderoso?”, con toda seguridad, responderías “sí”. Si a continuación te preguntaran cómo experimentaste esto y cómo llegaste a esta comprensión, seguramente agacharías la cabeza en silencio, sin atreverte a responder. ¿Cuál es la razón de este hecho? (No tenemos experiencia al respecto). Hablas desde un punto de vista teórico. De hecho, reconoces verbalmente que eres un seguidor de Dios y un ser creado. Sin embargo, desde el día en que empezaste a seguir a Dios, nunca has cumplido con la responsabilidad de un ser creado. Aceptar la palabra de Dios como el fundamento de tu existencia, tomar Su palabra como el principio y la senda de práctica para cumplir con tu deber, y entrar en la realidad de la palabra de Dios: esta es tu responsabilidad. Si aún no has entrado en estas realidades-verdad, ¿qué implica esto? Que aunque sigas a Dios, aunque hayas renunciado a la familia, el trabajo y la carrera y hayas podido seguir a Dios hasta hoy, tu corazón no ha aceptado la verdad y la vida que Dios le otorga a la humanidad, sino que en vez de eso buscas las cosas que tú mismo amas y de las que nunca te has desprendido. ¿Es esto seguir a Dios y someterse a Su obra? Si, en tu corazón, no aceptas los objetivos de la vida, las direcciones y los criterios de vida y existencia que Dios ha establecido para el hombre, sino que solo repites como un loro las palabras que oyes y sueltas algunas doctrinas, ¿se considera esto aceptar la verdad? Aunque sigas a Dios y, de puertas para afuera, puedas cumplir con tu deber, tu corazón no ha aceptado la verdad. Aunque hayas creído en Dios durante muchos años, los principios y métodos según los que vives y la senda que sigue tu vida siguen siendo los de Satanás. Sigues siendo la

misma persona de siempre, sigues viviendo según tu carácter satánico y la manera de vivir del hombre corrupto, y no has aceptado los requerimientos y principios que vienen de Dios. Desde esta perspectiva esencial, lo que haces no es seguir realmente a Dios. Solo estás haciendo un poco por Dios y ofreciéndole un poco sobre la base de reconocer la teoría de que eres un ser creado y que el Creador es tu Dios. Considerando esta premisa, admites con reticencia que Él es tu Dios y que eres Su seguidor, pero tu corazón nunca lo ha aceptado de verdad como tu vida, tu Señor y tu Dios. Esto nos lleva de nuevo a la pregunta que acabo de hacer: “¿Es Dios tu Todopoderoso?”. Por las razones anteriores, no te atreves a responder con certeza. Para todas las cosas y para todo el universo, Dios es todopoderoso, pero para ti, puedes admitir que Dios es todopoderoso como una cuestión teórica, pero de hecho no se trata de algo que hayas visto o experimentado. Sobre la cuestión de la omnipotencia de Dios, tienes un signo de interrogación dibujado en el corazón. ¿Cuándo podrá la gente confirmar realmente las palabras “Dios es ciertamente tu Todopoderoso” y hacer de esta visión el fundamento de su fe en Él? Solo cuando acepten la identidad, la esencia y el estatus de Dios en sus corazones, entren en la realidad de las palabras de Dios y las conviertan en el fundamento de su existencia, podrán reconocer realmente que “Dios es ciertamente tu Todopoderoso”. En realidad, estas palabras son las más difíciles de alcanzar, pero Dios las ha hecho surgir. Esto demuestra que tales palabras son muy importantes para el hombre y que las personas necesitan dedicar la energía de toda su vida a experimentar y entender estas palabras. Para dar una respuesta verdadera y cierta a la pregunta que plantean estas palabras desde lo más profundo de su corazón, necesita pasar toda una vida trabajando para establecer una relación normal entre él y Dios, es decir, la relación de un ser creado con su Creador. Todo esto puede lograrse sobre la base de poner en práctica el principio de “lleva esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrécele un corazón sincero”. En realidad, es bastante sencillo ponerlo en práctica, pero no resulta fácil alcanzar realmente el objetivo exigido por Dios. Hay que dedicar tiempo y esfuerzo y pagar un precio por ello.

¿Cuál es la siguiente línea? (“Debes tener una tremenda aspiración por Dios, buscar vorazmente”). Todos estos son requerimientos que Dios hace del hombre. Si las personas quieren entender la verdad y obtener la

salvación, sus corazones deben anhelar esto, deben tener la voluntad de buscarlo, y deben contar con un anhelo real. Entonces, deben practicar y entrar de acuerdo con la senda de práctica establecida por Dios. Paulatinamente, Dios llevará a estas personas a la realidad-verdad y a un estado correcto y normal. Tales personas comprenderán cada vez más las verdades de las palabras de Dios de una manera cada vez más práctica. Al final, los muchos estados anormales que poseen, la corrupción revelada en ellas y su rebeldía se resolverán poco a poco por los diversos métodos de la obra de Dios en los muchos y diversos ambientes que Él dispone. Entonces pues, ¿qué es lo que debéis entender? Esto: las cosas que la gente debe hacer, las que debe poner en práctica, deben cumplirse de acuerdo con los requerimientos de Dios. Cuando las personas practiquen y actúen de acuerdo con los requerimientos de Dios, caminarán por la senda correcta que Él les ha señalado. Cuando caminen por esta senda correcta, Dios, a Su manera y según Sus requerimientos y principios, les concederá una porción apropiada a su debido tiempo. ¿Qué deben entender al respecto? La cooperación de las personas, el precio que pagan y sus esfuerzos son indispensables. La gente debe actuar y practicar de acuerdo con los requerimientos de Dios. No deben actuar de acuerdo con los deseos humanos o sobre la base de figuraciones y nociones humanas. Qué resultado final se logra, cuánto puede cambiar alguien, cuánto puede ganar: ¿vienen estas cosas determinadas por los deseos de la persona individual? No, eso es asunto de Dios, y no tiene nada que ver contigo. Al final, qué te da Dios, cuánto y cuándo te lo da, a qué edad recibes lo que te da: eso es asunto de Dios y no tiene nada que ver contigo. ¿Qué quiero decir con esto? Que lo único que tienes que hacer es concentrarte en practicar la verdad, entrar de acuerdo con la senda que Dios te da, actuar como corresponde a un ser creado y prestar la cooperación que te corresponde. En cuanto a qué y cuánto recibirás, cuándo lo recibirás, y cómo Dios dispondrá de estas cuestiones, eso es asunto Suyo y tendrá lugar en el momento que Él quiera. Hay quien dice: “Si pongo esto en práctica, ¿me salvaré al final?”. Decíme, ¿creéis que podrá salvarse? Estas palabras y verdades que Dios ha otorgado y proporcionado al hombre son la senda de este hacia la salvación. Si practicas de acuerdo con estas palabras y verdades de Dios y entras en la realidad de Su palabra, ¿todavía tienes que preocuparte de que no puedas salvarte? ¿Te sigues pasando los días

preocupado y ansioso por miedo a que Dios te abandone? ¿No obedece esto a la falta de fe y a la incomprensión de las intenciones de Dios? Si has entrado realmente en la realidad-verdad, si tu corazón tiene paz y gozo, si puedes dar testimonio vivencial real y tienes una relación normal con Dios en tu corazón, ¿seguirás preocupado porque no te vas a salvar? No te preocupes, no es asunto tuyo. Solo debes practicar y entrar en la palabra de Dios. En la palabra de Dios, ninguna línea carece de importancia. Toda la palabra de Dios es la verdad, y la verdad es la vida que el hombre debe tener. El conjunto de las palabras de Dios es lo que la gente necesita y debe poseer para alcanzar la salvación. Si sigues estas palabras de Dios en la práctica, pero sigues preocupado por no salvarte, ¿acaso eres un necio y un ignorante? ¿Son tus nervios hipersensibles? Disfrutarías más si, en lugar de albergar esos pensamientos ociosos, mostraras consideración por las intenciones de Dios. Si caminas por la senda correcta, el destino final al que llegues será sin duda el correcto: el destino que Dios ha especificado para ti. No te equivocarás. Por tanto, si practicas y entras de acuerdo con los requerimientos de Dios, no necesitas preocuparte de si te puedes salvar o no. Basta con practicar y perseguir de acuerdo con la senda de la salvación señalada por Dios, ese es el camino correcto. Algunas personas dicen: “¿Qué se siente al alcanzar la salvación? ¿Sentiremos que flotamos en el aire? ¿Nos sentiremos diferentes a como nos sentimos ahora?”. Esta pregunta es un poco prematura. No es algo que necesites saber ahora mismo. Lo averiguarás cuando estés realmente salvado. Algunas personas dicen: “Cuando me salve, ¿se me aparecerá Dios como se le apareció a Job?”. ¿Es esta una petición razonable? No pidas esto. Todavía no sabes si te puedes salvar, así que ¿de qué sirve hacer esta petición? De nada. Por ejemplo, digamos que actualmente estás en la escuela primaria. Deberías centrarte en rendir bien en todas tus clases y satisfacer las exigencias de tu profesor. No pienses siempre en “¿A qué universidad iré en el futuro? ¿Qué tipo de trabajo tendré más adelante?”. Pensar en esas cosas es inútil. Queda demasiado lejos y es poco realista. Mientras practiques y entres de acuerdo con los métodos y sendas correctos, sin duda podrás alcanzar el objetivo final. Además, con la guía de Dios, ¿de qué seguís teniendo miedo? ¿Crees que Dios es tu Todopoderoso? (Sí). Dios es todopoderoso, entonces ¿le supone alguna dificultad salvar a una persona pequeña como tú? Para

Dios, no sería difícil hacerse con el mundo entero y entregártelo, así que ¿cómo iba a resultarle difícil salvar a un pequeño ser humano corrupto? Entonces, ¿sigue haciendo falta que estés ansioso? No te preocupes de si Dios puede salvarte, no te preocupes de si Sus palabras pueden salvarte. En su lugar, debes preocuparte de si puedes entender las palabras de Dios y puedes encontrar una senda de práctica en ellas. Debes preocuparte de si has entrado ahora en la realidad de las palabras de Dios y si, en tus acciones, estás caminando por la senda que Dios ha indicado. Eso es mucho mejor. Pensar sobre estas cosas es práctico y realista. Resulta inútil preocuparse por nada más.

¿Cuál es la línea siguiente? (“Rechazas las excusas, intenciones y trampas de Satanás”). Acabamos de hablar sobre esta línea, así que este problema debe ser fácil de resolver. Solo hace falta que el hombre entienda que, la mayor parte del tiempo, “las excusas, intenciones y trampas de Satanás” surgen de las diversas razones, excusas, intenciones y trampas producidas por el carácter corrupto del hombre, además de a partir de los métodos que usan diversas personas malvadas y los incrédulos con los que entras en contacto. Respecto a cómo puedes distinguir y rechazar tales cosas y las decisiones que debes tomar, esa es tu búsqueda personal. Leed la siguiente línea. (“No te desanimes. No seas débil. Busca de todo corazón; espera de todo corazón”). Acabamos de hablar también en detalle sobre esta línea. Para el hombre, cada línea es una advertencia y un recordatorio y, al mismo tiempo, una especie de apoyo, ayuda y provisión. Por supuesto, estas palabras contienen la intención de Dios para la humanidad y acarrean Su esperanza desbordante para esta. Cuando las personas se topan con debilidades y dificultades, Dios no quiere ver que se desanimen, que pierdan la esperanza, la fe, que pierdan su determinación a perseguir la verdad y la salvación, ni que tampoco pierdan la oportunidad de obtener la verdad y ser perfeccionadas por Él. Dios no quiere que la gente sea cobarde. En cambio, Él espera que, sin importar con cuántas dificultades se topen las personas, lo débiles que sean y cuánta corrupción hayan revelado, nunca se den por vencidas, que perseveren a pesar de todo, continúen persiguiendo la verdad, sigan las sendas de práctica que Dios les ha señalado en su búsqueda, y conserven aún un corazón con un tremendo deseo por Dios. La fe de las personas en Dios debe crecer cada vez más con la experiencia y

con la comprensión de las palabras de Dios, y no deben retroceder cuando sean débiles, volverse negativas ante las dificultades y sollozar y regalar en lugar de avanzar cuando revelen un poco de corrupción. Dios no quiere ver manifestaciones como estas. Dios espera que las personas sean un mismo corazón y una misma mente con Él, sin cambiar a este respecto por cuestiones de tiempo, entorno, ubicación física o cualquier otra situación que surja. Si no cambia tu deseo de buscar a Dios y tu perseverancia al hacerlo no decae, Él verá estas cosas y conocerá tu corazón sincero. Al final, lo que Dios te conceda superará todo lo que puedas pedir o en lo que puedas pensar. Durante las décadas en que Job experimentó la soberanía de Dios, nunca se atrevió a imaginar que Dios le hablaría o se le aparecería en persona. Nunca se atrevió a imaginarlo, pero Dios se le apareció después de su última prueba, hablándole en persona desde un torbellino. ¿No va eso más allá de cualquier cosa que el hombre podría pedir? (Sí). Esto va más allá de cualquier cosa que alguien pudiera pedir, y nadie se atreve siquiera a contemplar la idea. Haga lo que haga Dios, el hombre debe permanecer en su lugar correspondiente, hacer lo que debe, caminar por la senda que debe caminar, cumplir con los deberes que se le han encomendado sin ir más allá de lo que se le pide, y abstenerse de hacer cosas que Dios detesta. Siempre que sientas que estás pidiendo demasiado a Dios, que tus peticiones son producto de ambiciones y deseos y de falta de razón, debes presentarte inmediatamente ante Él, postrarte y confesar tus pecados. Debes arrepentirte de verdad y rectificarte de todo corazón. Esto es lo que Dios exige de la humanidad y lo que espera de todo aquel que le sigue y ama la verdad.

Terminamos aquí nuestra charla sobre este pasaje. Tras tanta enseñanza, he ordenado lo que se debe ordenar y os he hecho comprender lo que es adecuado que el hombre comprenda. Esta clase de charla tiene por objeto indicaros cómo leer las palabras de Dios, enseñaros la manera de hacerlo y haceros saber a todos que ningún pasaje de Su palabra se pronuncia en vano. Todos ellos rebosan de las intenciones de Dios y acarrear Sus esperanzas. Vistas así, todas las palabras de Dios son cosas que, sean profundas o sencillas, el hombre debe poseer y acatar. Unas pocas palabras sencillas contienen los principios de práctica a los que el hombre más debería atenerse, si bien nadie lo logra. Nadie da importancia a esas pocas palabras de Dios ni las tiene en cuenta. Decidme, ¿hasta qué punto está

adormecido el hombre? En realidad, adormecido es una buena manera de definirlo. De hecho, la arrogancia sin límites del hombre es la causa de que todos desdeñen esas palabras y no deseen verlas ni leerlas. ¿Qué quieren leer? Quieren leer palabras profundas, elevadas, filosóficas y metódicas. No habléis sobre semejantes palabras elevadas y profundas, basta con que la gente pueda entender esas otras pocas sencillas. Estas palabras pueden parecer sencillas y cualquiera que las lea es capaz de entenderlas, pero ¿quién las pone realmente en práctica? En realidad, ¿quién presenta ante Dios las cosas que le suceden y ora? ¿Quién espera la hora de Dios sin impacientarse por hallar soluciones? ¿Cuántas personas pueden practicar así? Hasta ahora, no he encontrado a nadie que haya acatado y practicado esas palabras de Dios ni tampoco que se haya sentido atraído por ellas y las haya valorado después de comprobar lo sentidas, sinceras y preciosas que son. Al oíros reproducir ese himno hace un momento, os he preguntado cómo comíais y bebíais este pasaje de la palabra de Dios. ¿Alguien ha descubierto la intención de Dios a partir de esas pocas palabras simples, sencillas y directas al orar-leerlas? ¿Alguien las ha orado-leído para encontrar la senda de práctica que el hombre debe comprender y en la que debe entrar? ¿Alguien ha comprendido alguna verdad a partir de ellas? Mi pregunta es si las verdades que esas palabras contienen han rendido frutos en las personas. ¿Han surtido efecto? Nuestra charla ha demostrado que en realidad no. Vuestra estatura es demasiado pequeña. Parece que la mayoría de las palabras pronunciadas por Dios a lo largo de estos años aún no han echado raíces en vuestro corazón. No habéis llegado al nivel en el que las atesoráis como verdades. Eso no es un buen augurio. No es una buena señal. Algunas personas dicen: “Estamos demasiado ocupados cumpliendo con nuestros deberes diarios. No tenemos tiempo para reflexionar sobre las palabras de Dios”. En realidad, no es que no tengan tiempo, es que no se esfuerzan ni prestan atención. Sea cual sea el deber que alguien realiza, ¿puede este afectar a la forma en que reflexiona sobre las palabras de Dios en su corazón? ¿Acaso no puede reflexionar sobre las palabras de Dios mientras come y descansa? Todo depende de si se tiene el deseo de hacerlo. La gente piensa que estar tan ocupado significa que uno está satisfecho. En realidad, cuando tengas tiempo libre para pensar, te darás cuenta de que nunca has reflexionado verdaderamente sobre ninguna

de las palabras de Dios en tu corazón. No has retenido nada y dichas palabras no se han convertido en tu guía de vida ni en tu criterio de práctica. Cuando consideres eso, te avergonzarás. Tus ocupaciones no son más que una ilusión que te lleva a engaño. Te hace sentir que, gracias a tu fe en Dios, tu vida está llena en lugar de vacía, que eres diferente de la gente del mundo y que no persigues las tendencias mundanales, sino que te encuentras entre las personas más rectas, cooperas en la obra de Dios y llevas a cabo acciones rectas. Te parece que ya estás salvado, o que ya has emprendido el camino de la salvación. Algunas personas llegan a pensar que ya son vencedores. Teniendo en cuenta todo eso, incluso adoptáis ese tipo de actitud ante un himno tan sencillo y unas cuantas palabras simples de Dios, las primeras que expresó. Nadie ha ganado nada ni ha encontrado ningún esclarecimiento en esas palabras, así como tampoco las ha puesto en práctica de ninguna manera. No veo a nadie que haya obtenido ningún beneficio o resultado para sí mismo. ¿Es eso bueno o malo? (Malo). Durante estos años, habéis estado cumpliendo afanosamente vuestros deberes y os habéis mantenido especialmente ocupados con la obra del evangelio. Habéis alcanzado cierto éxito y vuestro corazón se siente de maravilla. De un modo u otro, se han difundido la palabra de Dios y la obra del evangelio. La palabra de Dios ha llegado a gente de todos los países y regiones, y la están comiendo y bebiendo más personas. En apariencia, parece que habéis alcanzado el éxito, pero ¿tenéis alguna pista sobre ese gran asunto de la vida que es vuestra salvación? A juzgar por la actitud de la gente ante este pasaje de la palabra de Dios, no tienen ni idea. En pocas palabras: no saben ni por dónde empezar. Decidme, ¿cómo me siento al veros a todos así? Se trata simplemente de unas pocas palabras sencillas, pero tengo que seguir desarrollándolas y discutiéndolas en detalle con vosotros. Mis palabras son demasiado exhaustivas y detalladas. ¿Estáis dispuestos a escuchar? ¿Diríais que insisto demasiado? Tampoco quiero ser tan insistente. Todos parecéis rectos. Todos tenéis un poco de cerebro y conocimiento, y la mayoría poseéis alguna destreza. Aun así, no prestáis atención a las escasas palabras de este himno y no las habéis guardado en vuestro corazón. Hasta ahora, ni una sola persona ha entrado en la realidad de esas palabras. ¡Eso sí que es un quebradero de cabeza y un fastidio! Entonces, ¿cuál es el objetivo de todo el trabajo que hacéis en la iglesia?

Pablo dijo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia”, ¿acaso este objetivo al que se refiere es el mismo que el vuestro? Si es así, entonces todos sois como Pablo y las consecuencias no pueden ser buenas. ¿Verdad? (Sí). Si no trabajas duro al comer y beber las palabras de Dios, tarde o temprano serás descartado, y no obtendrás nada. El día que te descarten, dirás: “¿Qué he ganado?”. Nada de nada, así que te avergonzarás por completo e incluso desearás estar muerto. Es demasiado patético. Las palabras de Dios son amplias y abundantes, y versan sobre todas las cuestiones. Qué pena que nunca hayas puesto tu corazón en ese afán, que nunca hayas leído sinceramente las palabras de Dios. De entre todas las muchas que hay, ni una sola frase ocupa un lugar en tu corazón. ¿Quién, sino tú, acabará siendo descartado? ¿Así están las cosas? (Sí). Comer y beber las palabras de Dios y convertirlas en tu realidad constituyen un acontecimiento importante. Es más importante que cualquier otra cosa, más que dar a luz a la siguiente generación, que cumplir el deber, que aprender una destreza profesional, que trabajar para difundir el evangelio y que todo lo demás. Si no has entrado en la realidad de las palabras de Dios, no importa qué deberes realices ni lo lejos que corras, todo será inútil. Al final, no obtendrás ningún resultado y todo lo que hagas quedará en nada. No importa lo mucho que corras ahora, tu posición actual, el trabajo que desempeñes o los grandes logros que hayas conseguido, todo eso no es más que un hilillo de humo que acabará perdiéndose de vista. Solo cuando una persona entre en la realidad de las palabras de Dios, obtenga la verdad que estas contienen y encuentre los principios, las sendas y las indicaciones de práctica en dichas palabras, nadie podrá arrebatarse tales cosas. Solo cuando hayan entrado en estas realidades-verdad, tendrá sentido y valor el cumplimiento de sus deberes y todo el precio que han pagado. Solo entonces será aceptado por Dios. Después de que hayas entrado en la realidad de la palabra de Dios y hayas practicado los principios y normas que exige la palabra de Dios en todo lo que haces, tu deber no se habrá desempeñado en vano y una parte de él será aceptado por Dios. ¿Comprendes? (Sí). Si solo confías en tu propio autocontrol, perseverancia, cerebro y dones humanos, y en formas y métodos igualmente humanos para soportar el sufrimiento y pagar el precio, nada de lo que

hagas tendrá que ver con las palabras de Dios. Deberías tener claro cuál será tu desenlace. Posiblemente sean muchas las personas que llevan un recuento de sus finanzas, costes y beneficios, y sin embargo no hay nadie que gestione esa otra cuenta. Parecéis bastante inteligentes en la gestión de los asuntos externos, contáis con vuestros medios y métodos, y sois bastante astutos, pero habéis descuidado el asunto de vuestra fe en Dios y la salvación, así como la cuestión de cómo tratar las palabras de Dios; nunca les habéis prestado atención a tales cosas. ¿Creías que tu falta de atención te permitiría eludir la ley que exige Dios? ¿Pensabas que, con un poco de esfuerzo, tendrías suerte y escaparías del justo juicio de Dios? No te engañes. Las leyes que ha confeccionado el hombre son todas producto del conocimiento y la perspectiva humanos. Todas provienen del ingenio humano. No son leyes producidas por el carácter justo de Dios. No adoptes la mentalidad del azar cuando se trate de tu salvación. Solo te engañas a ti mismo, no puedes engañar a Dios.

¿Cuál es la primera cosa importante que debes hacer en la búsqueda de la salvación? Come y bebe las palabras de Dios para que puedas entender la verdad y entrar en la realidad. Esa es la primera cosa importante. Da igual lo ocupado que estés cumpliendo tu deber o la cantidad de trabajo que hayas acumulado, aun así tienes que tomarte tiempo para comer y beber las palabras de Dios, para encontrar en ellas los principios y sendas para practicar la verdad en todas las cosas, y para entrar en la realidad-verdad. Ese es el único objetivo de la fe en Dios. Una vez que hayas entrado en la realidad-verdad y hayas obtenido los principios de práctica, todo lo que hagas será un desempeño satisfactorio de tu deber y se convertirá en valioso y significativo. De otro modo, lo único que harás será contribuir con mano de obra y no estarás cumpliendo tu deber. Esa mano de obra tampoco ayudará a que te salves. Si no comes y bebes las palabras de Dios, ni las practicas y experimentas, si no te tomas en serio entrar en la realidad-verdad y estás satisfecho con simplemente esforzarte y hacer cosas sin preocuparte por poner la verdad en práctica, ¿acaso no serías un necio? Todo el mundo piensa que es inteligente y fiable en su trabajo. “Ahora que estoy aquí, seguro que este trabajo se hace bien. Mientras esté yo para echar un ojo, nada perturbará el trabajo de la iglesia. Siempre y cuando no esté ocioso y siga realizando mi deber en la casa de Dios, seré salvado”. No

te engañes. Dios nunca ha dicho que nadie se vaya a salvar con solo realizar su deber de manera constante. Esto proviene de la propia imaginación y los deseos ilusos del hombre. Aquellos que dicen esto no se conocen a sí mismos en absoluto, y no entienden la esencia ni la verdad de la intensidad con la que Satanás corrompe al hombre, por eso pueden decir esas palabras tan tontas. ¿Acaso, a lo largo de los tiempos, no cumplían todos los seguidores de Dios sus deberes? ¿Y se salvaron? No. ¿Son merecedores de entrar en el reino de los cielos? No. La obra de juicio de Dios en los últimos días ha puesto al descubierto claramente la verdad de la corrupción del hombre. Esto permite que todo el mundo entienda, cambie de rumbo, obtenga la verdad y entre en la realidad, experimentando así cambios reales. Eso es lo que Dios le exige al hombre. ¿Puedes lograr un cambio real si solo te centras en cumplir constantemente tu deber? ¿Puedes obtener la verdad? ¿Puedes lograr sumisión a Dios? De ninguna manera. Lo fundamental es perseguir la verdad, someterse al juicio y castigo de Dios y obtener la verdad para ajustarse a Sus intenciones. Al decir estas palabras, Dios paga el precio de la sangre de Su propio corazón y ofrece Su vida por el hombre. Si no las valoras, sino que siempre las ignoras y desprecias en tu corazón, si nunca te tomas en serio las palabras de Dios, ¿podrás salvarte? ¿Puede el resultado final ser bueno? Ni siquiera hace falta que pienses en ello. ¿Qué es la primera cosa importante que debes hacer cuando crees en Dios? Que comas y bebas las palabras de Dios para entender la verdad y que, gracias a eso, entres en la realidad-verdad sin demora. Empieza por las cosas que suceden a tu alrededor, lo que puedes ver y sentir. Utiliza la palabra de Dios para reflexionar sobre ti mismo, buscar la verdad, resolver todos los problemas y lograr cambios reales. Si no comes y bebas la palabra de Dios y no entras en la realidad de esta, tus posibilidades de salvación serán nulas. Habrás perdido completamente cualquier oportunidad de salvación. Cuando la obra de Dios haya terminado, dirás: “En el pasado, durante la obra de difusión del evangelio de Dios, cumplí con mi parte. Durante el trabajo de divulgación del evangelio, pagué el precio y dediqué mi tiempo y esfuerzo a tal o cual paso importante”. Sin embargo, llegado ese día, todavía no has obtenido la verdad, no puedes comer y beber las palabras de Dios con normalidad ni realizar tu deber de manera normal. En el fondo, no eres una persona que se somete a Dios.

Solo entonces sabrás que ya has perdido tu oportunidad de salvación. ¿Es ya demasiado tarde? No tienes ninguna oportunidad, ya te has precipitado al desastre, así que tu muerte es inminente. Por tanto, las posibilidades de salvación son muy escasas, y debes apreciar cada día y cada minuto. Empieza primero por las pequeñas cosas que te rodean y luego, poco a poco, pasa a otras, a las más grandes. Busca las palabras de Dios y la verdad, y entra en las palabras de Dios y en la realidad-verdad. Debes orar a menudo a Dios en tu corazón y acercarte a Él. No permitas nunca que los deseos de la carne, las tendencias mundanas y otras cosas satánicas ocupen tu corazón. En lugar de eso, deja que las palabras de Dios y la verdad ejerzan poder en tu corazón, y así este comenzará a valorar dichas palabras. Mientras las palabras de Dios y la verdad ocupen un lugar en tu corazón y dirijan tu vida, esta tendrá una meta y una luz que la guíe, y tu corazón estará lleno de gozo. Si entiendes tres palabras de Dios, luego cinco, luego diez y luego incluso cien, estas palabras se irán acumulando y, poco a poco, ocuparán un lugar mayor en tu corazón, guiarán tus pensamientos, tus acciones y tu vida. Irás entrando progresivamente en la realidad de las palabras de Dios y captando cada vez más principios-verdad. Tus acciones ya no se basarán en tu propia voluntad y deseos individuales. Cada vez serán menos las impurezas que intervengan en el cumplimiento de tu deber, y tratarás a Dios con un corazón cada vez más sincero. Poco a poco, las doctrinas que entiendas se transformarán en la realidad-verdad. De ese modo, se producirá un verdadero cambio en tu carácter-vida. Tus esperanzas de salvación dejarán de ser escasas o invisibles, y se volverán cada vez más perceptibles y grandes. Cuando puedas ver esa luz, realmente será el momento en el que empezarás a interesarte por las palabras de Dios y a depositar una gran esperanza en la cuestión de la salvación. En ese momento, Dios te permitirá, cada vez más, entender Sus palabras y entrar en ellas, te guardará de caer en la tentación, de precipitarte en las trampas y la influencia oscura de Satanás, y te protegerá de enredos, conflictos, celos y disputas, entre otras cosas. De esa manera, Dios hará que vivas en la luz y bajo la guía de Sus palabras. Eso es felicidad, gozo y paz. Para lograr todo eso, es necesario comenzar por valorar las palabras de Dios, practicarlas y experimentarlas para entender la verdad. De hecho, no es difícil. Si a menudo escuchas sermones y puedes practicar y experimentar

las palabras de Dios, progresivamente llegarás a entender la verdad. De ese modo, haciendo una transición paulatina y avanzando poco a poco, no te resultará difícil. La clave está en si amas o no la verdad. Si amas la verdad, entonces, con fe en Dios, serás capaz de atender los asuntos apropiados, esforzarte por la verdad, centrarte en leer las palabras de Dios y reflexionar sobre ellas. Aprende a orar-leer las palabras de Dios y a reflexionar sobre ellas. Entonces podrás entender el significado de las palabras de Dios, encontrar sendas de práctica en ellas y comprender las intenciones de Dios, y empezarás a entender la verdad. A continuación, reflexiona sobre tu propio carácter corrupto y reconócelo basándote en tu comprensión de la verdad, disecciona la esencia de tu carácter corrupto y luego utiliza la verdad para resolverlo. Si practicas y entras de esta manera, podrás conocerte de verdad, y te será fácil despojarte de tu carácter corrupto. Poco a poco, a medida que vayan adquiriendo conocimientos y experiencia, comprendiendo las intenciones de Dios y despojándose de su corrupción, las personas empezarán a cambiar sin siquiera darse cuenta. Este es el proceso de la experiencia vital. Comprender la verdad es lo más importante. Una vez que las personas entiendan la verdad, conocerán las normas que Dios exige que el hombre siga. Sabrán también el motivo por el que Dios quiere decir esto y el efecto que busca lograr. Además, conocerán que, en realidad, todas las normas que Dios exige al hombre están al alcance de los seres humanos. Se trata de cosas a las que pueden llegar la conciencia y la razón humanas. Todos estos procesos están relacionados con la entrada en la vida. Para lograr la entrada en la vida, tienes que cumplir tus deberes con diligencia, buscar la verdad y practicarla de manera diligente, así como orar a Dios y confiar en Él para cumplir bien tus deberes. A través de tal experiencia y práctica, obtendrás cada vez mejores resultados. Las personas que no aman la verdad no mostrarán interés en tales cosas. No sienten ninguna carga en relación con la entrada en la vida y no tienen ningún interés en entrar en ella. Por tanto, aunque lleven creyendo muchos años en Dios, no pueden hablar de su testimonio vivencial. Las personas que aman la verdad no son así. Son capaces de escribir testimonios de todo lo que han experimentado y de cada periodo de sus experiencias. Obtienen verdaderos beneficios de todas sus experiencias, y esos beneficios se acumulan a lo largo de los días y los meses. Al cabo de diez o veinte años, habrán experimentado grandes

cambios. En ese momento, pueden plasmar los testimonios vivenciales sin esfuerzo, y no les resulta difícil embarcarse en la enseñanza de la verdad. Al cumplir su deber, lo hacen todo correctamente.

¿Sois personas que aman la verdad? ¿Tenéis un corazón con un tremendo deseo por Dios? ¿Tenéis un corazón sincero? Es difícil responder, ¿verdad? En realidad, en vuestro corazón tenéis muy clara esta cuestión. ¿Eres capaz de reconocer cuando quieres cumplir tu deber de manera superficial, cuando quieres ser escurridizo o perezoso, cuando quieres ser obstinado e imprudente? ¿Eres capaz de rebelarte contra la carne? ¿Cuál es tu elección? ¿Eliges practicar la verdad o eliges los deseos de la carne? ¿Eliges lo positivo o lo negativo? ¿Eliges sufrir y pagar el precio para obtener la verdad, o eliges buscar la comodidad de la carne? Estas son las preguntas que se usarán para medir si tienes un corazón que realmente ama y se somete a Dios, y si te esfuerzas por Él con sinceridad. Si no tienes un corazón sincero hacia Dios, te gusta hacer las cosas de manera obstinada e imprudente, eres feliz siempre y cuando estés satisfecho, mientras que te enfadas y montas una escena cuando no lo estás, y quieres renunciar a tu deber cuando las cosas no te salen como deseas, ¿acaso es ese el estado mental apropiado? ¿Es eso lo que significa tener un corazón de sumisión a Dios? ¿Es eso cumplir lealmente tu deber? ¿Por qué no practicas la verdad? ¿Es que no entiendes las palabras de Dios? ¿O es que no amas la verdad? Algunas personas piensan: “Las palabras de Dios son sencillas, pero es difícil ponerlas en práctica. La casa de Dios siempre exige que las personas practiquen la verdad, pero a estas les resulta difícil y les causa muchos problemas. Si siento incomodidad en el corazón, no practico la verdad. Mientras la iglesia no se deshaga de mí ni me descarte, elegiré ser libre, estar a gusto y hacer lo que me plazca”. ¿Alguien así cree de verdad en Dios? ¿Acaso no es un incrédulo? Esa es la actitud que adoptan los incrédulos cuando cumplen sus deberes. Como no aceptan la verdad, aman la libertad y el libertinaje, y les encanta ser superficiales. No importa cómo se les pode, es inútil. Harán oídos sordos a la enseñanza sobre la verdad. Lo único que queda es desecharlos y descartarlos. Debido a que no aceptan la verdad, sino que son personas que sienten aversión por ella, son no creyentes y Dios no los salvará. Respecto a los que aman la verdad, incluso cuando se revela su carácter corrupto, pueden aceptar ser podados, buscar

la verdad, reflexionar sobre sí mismos, llegar a conocerse a sí mismos y aprender a arrepentirse. Estas son las personas a las que Dios quiere salvar. Cuando alguien no ama la verdad, le resulta difícil aceptarla. ¿Cuál es el mayor peligro que supone esta incapacidad para aceptar la verdad? La traición a Dios. Aquellos que no aceptan la verdad son los más propensos a traicionar a Dios, y pueden hacerlo en cualquier momento o lugar. Pueden traicionar a Dios cuando algo sin importancia no sale como ellos quieren. Pueden llegar a traicionarlo al ser incapaces de aceptar que los poden una sola vez. Cuando se enfrentan a un desastre, son aún más propensos a quejarse y traicionar a Dios. Pase lo que pase, los que no aman ni aceptan la verdad son los que corren más peligro. Que alguien pueda salvarse o no depende del grado en que ame la verdad y las cosas positivas, así como de si puede aceptar la verdad y practicarla. Utiliza las exigencias de la verdad para medir tu verdadera estatura, para discernirte a ti mismo y para conocer la verdad de tu propia corrupción y reconocer cuál es realmente tu naturaleza. Por una parte, tal discernimiento te ayuda a conocerte a ti mismo y a ser capaz de alcanzar el verdadero arrepentimiento. Por otra, te permite conocer a Dios y comprender Sus intenciones. La incapacidad de aceptar la verdad es una manifestación de rebelión y resistencia a Dios. Una clara comprensión de este problema te ayudará a recorrer la senda de la salvación. Cuando alguien ama realmente la verdad, puede tener un corazón sincero con un tremendo deseo por Dios, además del impulso para practicar la verdad y someterse a Dios. Al estar en posesión de una fortaleza real, estas personas son capaces de pagar el precio, dedicar su energía y tiempo, renunciar a sus beneficios personales, y desprenderse de todos los enredos de la carne, despejando así el camino para la práctica de las palabras de Dios y de la verdad, así como para la entrada en la realidad de la palabra de Dios. Si, para entrar en la realidad de la palabra de Dios, puedes desprenderte de tus propias nociones, de los intereses de tu propia carne, reputación, estatus, fama y de los placeres de la carne, si puedes desprenderte de todas esas cosas, entonces entrarás cada vez más en la realidad-verdad. Cualesquiera que sean las dificultades y los problemas que tengas, dejarán de ser tales, se resolverán fácilmente y accederás sin dificultad a la realidad de las palabras de Dios. Para entrar en la realidad-verdad, las dos condiciones indispensables son poseer un corazón sincero

y que este tenga un tremendo deseo por Dios. Si solo posees un corazón sincero, pero siempre eres cobarde, careces de un tremendo deseo por Dios y retrocedes ante las dificultades, con eso no es suficiente. Si solo tienes un tremendo deseo por Dios en tu corazón y eres un poco impulsivo, si simplemente tienes esa aspiración, pero te falta un corazón sincero cuando te encuentras con dificultades, y retrocedes y escoges tus propios intereses, con eso tampoco es suficiente. Necesitas tanto un corazón sincero como que este tenga un tremendo deseo por Dios. El nivel de sinceridad de tu corazón y la intensidad de tu tremendo deseo por Dios determinan el poder de tu impulso para practicar la verdad. Si no tienes un corazón sincero y careces de un tremendo deseo por Dios, no serás capaz de entender Sus palabras y no tendrás el impulso para practicar la verdad. Así, no podrás entrar en la realidad-verdad y te resultará difícil alcanzar la salvación.

Muchos no tienen claro lo que significa salvarse. Algunas personas creen que, si llevan creyendo en Dios mucho tiempo, entonces es probable que se salven. Hay quienes piensan que si entienden muchas doctrinas espirituales, entonces es probable que se salven, y los hay que creen que, desde luego, los líderes y obreros se salvarán. Todas estas son nociones y figuraciones humanas. Lo fundamental es que la gente debe entender lo que significa la salvación. Salvarse significa, principalmente, librarse del pecado, librarse de la influencia de Satanás, y volverse a Dios y someterse a Él sinceramente. ¿Qué debéis tener para ser libres de pecado y de la influencia de Satanás? La verdad. Si la gente espera recibir la verdad, debe dotarse de muchas palabras de Dios, ser capaz de experimentarlas y practicarlas, para que pueda comprender la verdad y entrar en la realidad. Será entonces cuando podrá salvarse. No tiene nada que ver que uno pueda salvarse o no con cuánto tiempo lleve creyendo en Dios, con cuánto conocimiento tenga, con si posee dones o fortalezas, o con cuánto sufra. Lo único que guarda relación directa con la salvación es si una persona es capaz o no de recibir la verdad. Así pues, el día de hoy, ¿cuántas verdades has comprendido realmente? ¿Y cuántas palabras de Dios se han convertido en tu vida? De todas las exigencias de Dios, ¿en cuáles has logrado entrar? En tus años de fe en Dios, ¿hasta qué punto has entrado en la realidad de Su palabra? Si no lo sabes o no has logrado entrar en la realidad de ninguna de las palabras de Dios, francamente, no tienes esperanza de salvación. Es

imposible que te salves. Da igual que tengas un alto grado de conocimiento o que lleves mucho tiempo creyendo en Dios, tengas buena presencia, hables bien y lleves varios años de líder u obrero. Si no persigues la verdad y no practicas ni experimentas adecuadamente las palabras de Dios, y además careces de un testimonio vivencial real, no hay esperanza de que te salves. No me importa qué aspecto tengas, cuánto conocimiento científico poseas, cuánto hayas sufrido o cuán alto sea el precio que hayas pagado. Esto te digo: si no aceptas la verdad y nunca entras en la realidad de las palabras de Dios, no te puedes salvar. Eso es seguro. Si me dices hasta qué punto has entrado en la realidad de las palabras de Dios, entonces te diré cuánta esperanza de salvación tienes. Ahora que os he hablado sobre los criterios para medir esto, deberíais ser capaces de hacerlo por vuestra cuenta. ¿Qué hecho os revelan estas palabras? Dios se sirvió de palabras para crear el mundo. Utilizó palabras para llevar a cabo todo tipo de hechos, todos los que Dios deseaba realizar, y se sirvió de palabras para consumir dos etapas de Su obra. En la actualidad, Dios está realizando la tercera etapa de Su obra, y en esta ha dicho más palabras que en cualquier otra. Esta es la vez que Dios más ha hablado en Su obra a lo largo de la historia de la humanidad. Que Dios pudiera usar palabras para crear el mundo, para llevar a cabo todos los hechos, para traerlos de la nada a la existencia y de la existencia a la nada; esa es la autoridad de las palabras de Dios, y en última instancia, Dios también se servirá de palabras para llevar a cabo el hecho de la salvación de la humanidad. Ahora todos podéis observar ese hecho. Durante los últimos días, Dios no ha realizado ninguna obra que no esté conectada a Sus palabras. Ha hablado todo ese tiempo y ha usado palabras para guiar al hombre hasta hoy. Por supuesto, mientras hablaba, Dios también ha hecho uso de palabras para preservar Su relación con aquellos que le siguen. Se ha servido de palabras para guiarlos, y estas son de enorme importancia para aquellos que desean salvarse o para los que Dios desea salvar. Dios usará esas palabras para llevar a cabo el hecho de la salvación de la humanidad. Evidentemente, ya sea en términos de contenido o número, e independientemente de qué clase sean y a qué fragmento de las palabras de Dios pertenezcan, dichas palabras tienen una enorme importancia para cada uno de aquellos que desean ser salvados. Dios está usando estas palabras para lograr el efecto definitivo de Su plan

de gestión de seis mil años. Para la humanidad, ya sea la de ahora o la del futuro, tienen una enorme importancia. Esa es la actitud de Dios y ese es el objetivo y significado de Sus palabras. Entonces, ¿qué debe hacer la humanidad? Debe cooperar en las palabras y la obra de Dios, no ignorarlas. Sin embargo, ese no es el modo en que algunas personas tienen fe en Dios. Diga lo que diga, es como si Sus palabras no tuvieran nada que ver con ellas. Siguen persiguiendo y haciendo lo que quieren, y no buscan la verdad conforme a las palabras de Dios. Eso no es experimentar la obra de Dios. Hay otros que no prestan atención diga Él lo que diga, que tienen una única convicción en su corazón: “Haré cualquier cosa que me pida Dios. Si me dice que vaya al oeste, yo iré al oeste; si me dice que vaya al este, iré al este; si me dice que muera, dejaré que me vea morir”. Sin embargo, por otro lado, no asimilan las palabras de Dios. Piensan para sus adentros: “Hay muchas palabras de Dios. Deberían ser un poco más directas y decirme exactamente lo que tengo que hacer. Puedo someterme a Dios en mi corazón”. No importa cuántas palabras diga Dios, al final las personas así siguen siendo incapaces de entender la verdad y no saben hablar de su conocimiento vivencial. Son como laicos que carecen de comprensión espiritual. ¿Creéis que Dios ama a tales personas? ¿Desea ser misericordioso con ellas? (No). Desde luego que no. A Dios no le gustan esas personas. Él afirma: “He pronunciado incontables miles de palabras. ¿Cómo es que, como si fueras ciego o sordo, no las has visto u oído? ¿Qué piensas exactamente en tu corazón? Para Mí no eres más que alguien que está obsesionado con conseguir las bendiciones y el hermoso destino. Persigues los mismos objetivos que Pablo. Si no quieres escuchar Mis palabras, si no deseas seguir Mi camino, ¿por qué crees en Dios? No buscas la salvación, persigues el hermoso destino y el deseo de bendiciones. Y puesto que eso es lo que estás tramando, lo más adecuado para ti es ser un contribuyente de mano de obra”. De hecho, ser un leal contribuyente de mano de obra es también una manifestación de sumisión a Dios, pero constituye el estándar mínimo. Seguir siendo un leal contribuyente de mano de obra es mucho mejor que hundirse en la perdición y la destrucción como un no creyente. En particular, el trabajo de la casa de Dios tiene necesidad de contribuyentes de mano de obra, y ser capaz de ser mano de obra para Dios también cuenta como bendición. Eso es mucho mejor, incomparablemente mejor, que ser lacayos de los reyes

diablos. Sin embargo, a Dios no le satisface del todo que seas mano de obra para Él, porque Su obra de juicio es para salvar, purificar y perfeccionar a las personas. Si la gente se contenta con simplemente contribuir con mano de obra para Dios, ese no es el objetivo que Él desea alcanzar al obrar en la gente ni el efecto que desea ver. Sin embargo, a las personas les carcome el deseo, son necias y ciegas, están hechizadas, consumidas por algún mezquino beneficio, y desechan las preciosas palabras de vida pronunciadas por Dios. Ni siquiera pueden tratarlas con seriedad, y mucho menos apreciarlas. No leer las palabras de Dios y tampoco apreciar la verdad: ¿es eso inteligente o es una estupidez? ¿Puede la gente alcanzar la salvación de esa manera? Todo eso es algo que las personas deben comprender. Solo tendrán esperanza de salvación si dejan de lado sus nociones y figuraciones y se centran en perseguir la verdad.

Hay quien pregunta: “Las palabras de Dios requieren del hombre que este asuma la posición de un ser creado y desempeñe bien su deber como tal. No se nos exige que seamos un superhombre o un gran hombre, pero yo siempre siento esas ambiciones y deseos. No me basta con ser una persona corriente. ¿Qué debería hacer entonces?”. Este problema es muy simple. ¿Por qué no estás dispuesto a ser una persona corriente? Si primero indagas hasta la raíz de esta pregunta, tu problema se resolverá fácilmente. Dios exige al hombre que sea una persona honesta. Eso es lo más significativo. Si entiendes la verdad de lo que significa ser una persona honesta, sabrás que serlo implica poseer una humanidad normal, ser una persona verdadera. ¿Cuáles son las señales externas de una persona honesta? Equivale a ser una persona normal. ¿Cuáles son los instintos naturales, los pensamientos y la razón de una persona normal? ¿Qué apariencia tienen las palabras y los actos de las personas normales? Una persona normal puede hablar desde el corazón. Dirá lo que tiene en su corazón sin un ápice de falsedad o engaño. Si es capaz de entender un asunto al que deba enfrentarse, actuará conforme a su conciencia y razón. Si no puede dilucidarlo con claridad, cometerá errores y fallos, albergará conceptos equivocados, nociones y figuraciones personales, y le cegarán las ilusiones que tenga ante sí. Esas son las señales externas de la humanidad normal. ¿Satisfacen dichas señales las exigencias de Dios? No. Las personas no pueden satisfacer las exigencias de Dios si no poseen la verdad. Esas

señales externas de humanidad normal son las posesiones de un hombre corriente y corrupto. Son las cosas con las que el hombre nace, las que le son propias. Tienes que permitirte mostrar esas señales y revelaciones externas. Al mismo tiempo que te permites mostrarlas, debes comprender que se trata de los instintos naturales, el calibre y la naturaleza innata del hombre. ¿Qué debes hacer una vez que comprendas esto? Debes tratarlo correctamente. Pero ¿cómo deberías poner eso en práctica? Se consigue leyendo más de las palabras de Dios, dotándote en mayor medida de la verdad, llevando más frecuentemente ante Dios las cosas que no entiendes, las cosas sobre las que tienes nociones y aquellas sobre las que puedes emitir juicios erróneos, a fin de reflexionar sobre ellas y buscar la verdad para resolver todos tus problemas. Si experimentas así durante un tiempo, no importa si fracasas y tropiezas unas cuantas veces. Lo más importante es que puedas ver claramente esos asuntos en las palabras de Dios y sepas cómo practicar de acuerdo con los principios y las intenciones de Dios. Eso demuestra que has aprendido la lección. Después de pasar por varios años de fracasos y tropiezos, si entiendes claramente la esencia del hombre corrupto, ves la raíz de la oscuridad y el mal del mundo, y disciernes los diversos tipos de personas, acontecimientos y cosas, serás capaz de actuar de acuerdo con los principios-verdad. Dado que no eres un superhombre ni un gran hombre, no puedes captar y comprender todas las cosas. Es imposible que desentrañes el mundo y a la humanidad de un vistazo, y que comprendas de inmediato todo lo que sucede a tu alrededor. Eres una persona corriente. Has de pasar por muchos fracasos, muchos periodos de desconcierto, muchos errores de juicio y muchas desviaciones. Esto puede revelar completamente tu carácter corrupto, tus debilidades y deficiencias, tu ignorancia e insensatez, permitiéndote reexaminar y conocerte a ti mismo, así como tener conocimiento de la omnipotencia de Dios, Su plena sabiduría y Su carácter. Obtendrás cosas positivas de Él, y llegarás a comprender la verdad y a entrar en la realidad. En medio de tu experiencia habrá muchas cosas que no salgan como deseas, ante las que te sentirás impotente. En este caso, debes buscar y esperar; debes obtener de Dios la respuesta a cada asunto, y comprender de Sus palabras la esencia que subyace en cada uno y en cada tipo de persona. Así es como se comporta una persona normal y corriente. Debes aprender a decir: “No puedo”, “Me

supera”, “No logro entenderlo”, “No lo he experimentado”, “No sé nada en absoluto”, “¿Por qué soy tan débil?”, “¿Por qué soy tan inútil?”, “Tengo muy poco calibre”, “Estoy tan adormecido y soy tan lerdo”, “Soy tan ignorante que me llevará varios días entender esto y ocuparme de ello”, y “Tengo que discutir esto con alguien”. Debes aprender a practicar de esa manera. Esta es la señal externa de que admites y deseas ser una persona normal. Aquellos que se ven a sí mismos grandes y poderosos, que piensan que no son corrientes, sino superiores y superhombres, nunca dicen “No puedo”, “Me supera”, “No logro entenderlo”, “No lo sé, tengo que aprender, tengo que investigarlo, tengo que encontrar personas con las que hablar de ello, tengo que consultarlo con lo Alto”. Nunca dicen tales palabras. En especial, cuando alguien así ha adquirido cierto estatus, no quiere que la gente piense que es una persona corriente y que, como todo el mundo, hay cosas que es incapaz de hacer, cosas que no puede dilucidar o entender. En lugar de eso, siempre desea que la gente lo tenga por un superhombre. Por tanto, cuando le suceden cosas, no necesita llevar esas cuestiones ante Dios más a menudo y ofrecerle un corazón sincero. No le hace falta buscar. Entiende, aprende y desentraña todo lo que le sucede en cuestión de minutos. No tiene un ápice de corrupción ni de debilidad. No hay nada que no pueda dilucidar, nada que no haya experimentado. Incluso si existiera algo que todavía no hubiera experimentado, lo comprendería de un vistazo. Es, sencillamente, un superhombre perfecto. ¿Es esa la manifestación de la humanidad normal? (No). Entonces, ¿se trata de una persona normal? Desde luego que no. Ese tipo de persona no admite que es una persona normal, que tiene debilidades, defectos y un carácter corrupto. Entonces, ¿puede alguien así presentarse ante Dios con un corazón sincero más a menudo para buscar y orar? De ninguna manera. Eso demuestra que todavía carece de la conciencia y la razón de la humanidad normal y que no vive una humanidad normal.

Decidme, ¿cómo podéis ser personas normales y ordinarias? ¿Cómo puedes, como dice Dios, asumir el lugar propio de un ser creado, cómo puedes no intentar ser un superhombre o una gran figura? ¿Cómo deberías practicar para ser una persona normal y corriente? ¿Cómo se puede lograr eso? ¿Quién va a responder? (Antes que nada, tenemos que admitir que somos personas corrientes, muy comunes. Hay muchas cosas que no

entendemos, no comprendemos y no podemos dilucidar. Hemos de admitir que somos corruptos y tenemos defectos. Después de eso, debemos tener un corazón sincero y acudir a menudo ante Dios para buscar). En primer lugar, no te otorgues a ti mismo un título y le cojas apego, y digas: “Soy el líder, soy el jefe del equipo, soy el supervisor, nadie conoce este tema mejor que yo, nadie entiende las habilidades más que yo”. No te dejes llevar por tu autoproclamado título. En cuanto lo hagas, te atará de pies y manos, y lo que digas y hagas se verá afectado. Tu pensamiento y juicio normales también. Debes liberarte de las limitaciones de este estatus. Primero bájate de este título y esta posición oficial y ponte en el lugar de una persona corriente. Si lo haces, tu mentalidad se volverá más o menos normal. También debes admitirlo y decir: “No sé cómo hacer esto, y tampoco entiendo aquello; voy a tener que investigar y estudiar”, o “Nunca he experimentado esto, así que no sé qué hacer”. Cuando seas capaz de decir lo que realmente piensas y de hablar con honestidad, estarás en posesión de una razón normal. Los demás conocerán tu verdadero yo, y por tanto tendrán una visión normal de ti y no tendrás que fingir, ni existirá una gran presión sobre ti, por lo que podrás comunicarte con la gente con normalidad. Vivir así es libre y fácil; quien considera que vivir es agotador es porque lo ha provocado él mismo. No finjas ni coloques una fachada. Primero, muéstrate abierto sobre lo que piensas en tu corazón, tus verdaderos pensamientos, para que todos los conozcan y los comprendan. De este modo, se eliminarán tus preocupaciones, y las barreras y sospechas entre tú y los demás. Además, cuentas con otra dificultad. Siempre te consideras el jefe del equipo, un líder, un obrero o alguien con título, estatus y posición: Si dices que no entiendes algo, o que no puedes hacer algo, ¿acaso no te estás denigrando a ti mismo? Cuando dejas de lado estos grilletes en tu corazón, cuando dejas de pensar en ti mismo como un líder o un obrero, y cuando dejas de pensar que eres mejor que otras personas y sientes que eres una persona corriente igual a cualquier otra, y que hay algunos ámbitos en los que eres inferior a los demás; cuando compartes la verdad y los asuntos relacionados con el trabajo con esta actitud, el efecto es diferente, como lo es la atmósfera. Si en tu corazón siempre tienes recelos, si siempre te sientes estresado y atado, y si quieres librarte de estas cosas pero no eres capaz, entonces debes orar seriamente a Dios,

reflexionar sobre ti mismo, percibir tus defectos, y esforzarte hacia la verdad. Si puedes poner la verdad en práctica, obtendrás resultados. Hagas lo que hagas, no hables ni actúes desde una determinada posición o usando un determinado título. Primero deja todo esto a un lado, y ponte en el lugar de una persona corriente. Cuando alguien dice: “¿No eres tú el líder? ¿Acaso no estás a cargo del equipo? Deberías entender esto”. Respondes diciendo: “¿En qué parte de la palabra de Dios dice que si eres el líder o un líder de equipo seas capaz de entenderlo todo? Esto no lo entiendo. No me juzgues según tus ojos. Exiges demasiado. Es cierto que soy líder, pero mi entendimiento de la verdad es todavía demasiado superficial y no sé qué decisión tomar porque no he experimentado este tema y sigo sin poder dilucidarlo. Necesito orar y buscar. Dios ha dicho no te impacientes por hallar soluciones a lo que no entiendas. Tú siempre quieres que enseguida entienda y tome una decisión. ¿Y si tomo la decisión equivocada? ¿Quién será responsable de ello? ¿Puedes tú hacerte responsable? ¿Quieres que cometa un error? Al actuar así conmigo, ¿eres responsable de mí? Debemos trabajar, orar y buscar juntos, y gestionar bien este asunto”. ¿Puedes hacer esto? ¿Es fácil de hacer? Si puedes hablar con los demás de corazón, entonces puedes decir: “En realidad, mi estatura también es muy pequeña. Si no busco ni oro, puedo cometer un error en cualquier momento. A veces no puedo evitar cometer errores. ¿Cómo de grande pensabas que era mi estatura? Me tenías en demasiada alta estima”. Cuando la otra persona oiga lo que dices, sentirá en su corazón que eres una persona muy honesta que puede hablar de corazón. Luego, ya no te pedirá demasiado, sino que trabajará junto a ti. Si pones esto en práctica, te volverás más racional en las cosas que hagas, no estarás limitado ni atado por la fama, el provecho y el estatus, y tu corazón se liberará. Podrás hablar y actuar con un corazón transparente, y serás capaz de cooperar en armonía con los demás y de tratar a los hermanos y hermanas de manera correcta. En ese momento, tu estado irá adquiriendo normalidad progresivamente y tus acciones serán cada vez más razonables. Todo el mundo lo percibirá y dirá: “Este líder ha cambiado de verdad. No cabe duda de que posee conciencia y razón, y de que vive una humanidad normal. Con una persona así como nuestro líder, nosotros también obtendremos muchos beneficios”. Llegado ese momento, cuando participas de nuevo en el trabajo, ya sea buscando u

orando o visitando a otras personas para compartir con ellas, lo que haces resulta acertado y adecuado, y no albergas dudas. En todo lo que haces, avanzas con solidez y firmeza. No te impacientas por hallar soluciones, sino que dejas que las cosas se desarrollen. Da igual a lo que te enfrentes, puedes llevarlo ante Dios y ofrecerle tu corazón sincero. Este es un principio que puedes practicar en todas las cosas. Todo el mundo, ya sea líder u obrero, hermano o hermana, es una persona corriente. Todos deben practicar este principio. Todos tienen parte y responsabilidad en la práctica de la palabra de Dios. Puede que seas líder, obrero, el jefe de un equipo, una persona a cargo o un miembro muy apreciado del grupo. No importa quién seas, debes aprender a practicar de esta manera. Quítate la aureola y el título que llevas en la cabeza, quítate las coronas que otros te han otorgado. Entonces, te resultará sencillo convertirte en una persona normal y, con facilidad, actuarás basándote en la conciencia y la razón. Por supuesto, después de eso, no basta con admitir simplemente que no entiendes y no sabes. Esa no es la solución definitiva que resuelve el problema. ¿Cuál es la solución definitiva? Presentar los asuntos y las dificultades ante Dios para orar y buscar. No basta con que una persona ore sola, sino que debe ofrecer, junto al resto, oraciones relacionadas con el asunto en cuestión y asumir la responsabilidad y obligación correspondientes. Se trata de una manera maravillosa de hacer las cosas. Evitarás tomar la senda de intentar ser una gran figura y un superhombre. Si puedes hacerlo, asumirás inconscientemente el lugar que te corresponde como ser creado y te liberarás de las limitaciones de la ambición y del deseo de ser un superhombre y una gran figura.

Ocupar el lugar que le corresponde a un ser creado y ser una persona corriente, ¿es eso fácil de hacer? (No es fácil). ¿Dónde radica la dificultad? En que a las personas siempre les parece que tienen la cabeza coronada con muchas aureolas y títulos. Además, se otorgan a sí mismas la identidad y estatus de grandes figuras y superhombres, y participan en todas esas prácticas fingidas y falsas y espectáculos simulados. Si no te desprendes de esas cosas, si tus palabras y actos están siempre limitados y controlados por ellas, te resultará difícil entrar en la realidad de la palabra de Dios. Te costará no impacientarte por hallar soluciones para lo que no entiendes y llevar esas cuestiones ante Dios más a menudo, así como ofrecerle un corazón sincero. No serás capaz de hacerlo. La razón exacta es que tu

estatus, tus títulos, tu identidad y todo lo demás son falsos e inciertos, ya que se oponen y contradicen las palabras de Dios; son cosas que te atan de tal manera que no puedes presentarte ante Él. ¿Qué te aportan? Hacen que se te dé bien disfrazarte, fingir que entiendes, que eres inteligente, una gran figura, una celebridad, alguien capaz, sabio y que incluso lo sabe todo, que es capaz de todo y que puede hacer cualquier cosa. Eso hace que los demás te adoren y te admiren. Acudirán a ti con todos sus problemas, confiarán en ti y te admirarán. Por lo tanto, es como ponerte al fuego para que te asen. Decidme, ¿es agradable estar asándote al fuego? (No). No lo entiendes, pero no te atreves a confesarlo. No puedes desentrañarlo, pero no te atreves a decirlo. Es obvio que cometiste un error, pero no te atreves a admitirlo. Tu corazón está angustiado, pero no te atreves a decir: “Esta vez es de verdad mi culpa. Tengo una deuda con Dios y con mis hermanos y hermanas. He causado un enorme agravio a la casa de Dios, pero carezco de valor para ponerme delante de todos y admitirlo”. ¿Por qué no te atreves a hablar? Tu creencia es que: “Tengo que vivir conforme a la reputación y la aureola que me han concedido mis hermanos y hermanas. No puedo traicionar la alta estima y confianza que tienen en mí, mucho menos las ansiosas expectativas que han depositado en mí a lo largo de tantos años. Por tanto, he de seguir fingiendo”. ¿Cómo es ese disfraz? Te has convertido a ti mismo en una gran figura y un superhombre. Los hermanos y hermanas quieren acudir a ti para preguntarte, consultarte e incluso rogar tu consejo sobre cualquier problema al que se enfrentan. Parece que ni siquiera pueden vivir sin ti. Sin embargo, ¿no sientes angustia en el corazón? Evidentemente, algunas personas no sienten esa angustia. Un anticristo no la siente, sino que se deleita con ella, pensando que su estatus está por encima de todo lo demás. En cambio, una persona dentro de la media y normal siente angustia cuando la están asando al fuego. Piensa que no es nada en absoluto, solo como una persona corriente. No cree que sea más fuerte que los demás. No solo es que piense que no es capaz de llevar a cabo ningún trabajo práctico, sino que además retrasará la obra de la iglesia y al pueblo escogido de Dios, así que asumirá la culpa y dimitirá. Se trata de alguien con razón. ¿Es un problema fácil de resolver? Lo es para las personas con razón, pero resulta difícil para aquellos que carecen de ella. Si, una vez que obtienes estatus, disfrutas con desvergüenza de los

beneficios de este y, como resultado, quedas en evidencia y eres descartado por tu fracaso a la hora de hacer un trabajo real, tú mismo te lo habrás buscado y merecido. No te mereces ni una pizca de lástima o compasión. ¿Por qué digo esto? Porque insistes en ocupar un lugar elevado. Te colocas tú mismo en el fuego para que te asen. Tu herida es autoinfligida. Si no quieres colocarte en el fuego y asarte, deberías renunciar a todos esos títulos y aureolas y contarles a tus hermanos y hermanas los verdaderos estados y pensamientos que alberga tu corazón. De ese modo, podrán tratarte adecuadamente y no tendrás que usar un disfraz. Ahora que te has abierto y has arrojado luz sobre tu verdadero estado, ¿no sientes el corazón más tranquilo y relajado? ¿Por qué caminas con tan pesada carga sobre tu espalda? Si expresas tu verdadero estado, ¿de verdad te mirarán mal tus hermanos y hermanas? ¿De verdad te abandonarán? Por supuesto que no. Al contrario, te darán su aprobación y te admirarán por atreverte a hablar de corazón. Dirán que eres una persona honesta. Eso no entorpecerá tu trabajo en la iglesia, ni tendrá el menor efecto negativo en él. Si los hermanos y hermanas notan que tienes dificultades, te ayudarán voluntariamente y trabajarán junto a ti. ¿Qué decís? ¿No es así como debería ser? (Sí). Ponerte siempre un disfraz para que los demás te admiren es una estupidez. El mejor enfoque es ser una persona corriente con un corazón normal, ser capaz de abrirte al pueblo escogido de Dios de manera pura y simple, y participar a menudo en charlas sinceras. Nunca aceptes que los demás te enaltezcan, te admiren, te elogien en demasía o te digan palabras halagadoras. Se han de rechazar esas cosas. Por ejemplo, algunas personas pueden decir: “¿No eres profesor universitario? Dado que posees tantos conocimientos, tu comprensión de la verdad debe ser grande”. Diles: “¿Qué clase de profesor universitario soy? Ningún grado de conocimiento puede ocupar el lugar de la verdad. Esos conocimientos me han causado un gran sufrimiento. Son totalmente inútiles. No me tengas en alta estima; soy solo una persona corriente”. Por supuesto, a algunas personas les cuesta desprenderse de su estatus. Quieren ser personas normales y corrientes y ocupar el lugar que le corresponde a un ser creado. No quieren sufrir así, pero no pueden evitarlo. Siempre se consideran superiores y no pueden bajarse de su alto pedestal. Eso es problemático. Les gusta que la gente revolotee a su alrededor y que los miren con ojos de

admiración. Les gusta que acudan a ellos con sus problemas, confíen en ellos, los escuchen y los enaltezcan. Les gusta que los tengan por personas superiores, por expertos en todo, que crean que son omniscientes y que no hay nada que no entiendan, e incluso piensan que estaría muy bien y sería maravilloso que los consideraran vencedores. Para esto ya no hay remedio. Algunos aceptan los cumplidos y las coronas que les conceden los demás, y desempeñan el papel de superhombre y gran figura durante un tiempo. Sin embargo, no se sienten cómodos y sufren angustia. ¿Qué deberían hacer? Cualquiera que desee adularte en realidad te está echando al fuego para asarte, y deberías apartarte de él. O como alternativa, busca la ocasión para revelarles la verdad de tu corrupción, háblales de tu verdadero estado y expón tus defectos y fallos. De esa manera, no te adorarán ni admirarán. ¿Es eso fácil de hacer? En realidad, sí. El hecho de no poder hacerlo demuestra que eres demasiado arrogante y vanidoso. Es cierto que te consideras a ti mismo un superhombre, una gran figura, y en absoluto odias y detestas ese tipo de carácter en tu corazón. Siendo esto así, no puedes más que esperar el tropiezo que te deshonne a ojos de los demás. Si eres alguien que realmente posee razón, aborrecerás y te repugnará el carácter corrupto que siempre quiere hacer el papel de superhombre y gran figura. Cuanto menos, debes tener ese sentimiento. Solo entonces podrás odiarte a ti mismo y rebelarte contra la carne. ¿Cómo debes practicar para ser una persona ordinaria, normal y corriente? Primero, debes negar y desprenderte de esas cosas a las que te aferras y te parecen tan buenas y valiosas, además de esas palabras bonitas y superficiales con las que los demás te admiran y elogian. Si, en tu corazón, tienes claro qué tipo de persona eres, cuál es tu esencia, cuáles son tus fallos y qué corrupción revelas, deberías comunicar esto abiertamente con otras personas, para que puedan ver cuál es tu verdadero estado, cuáles son tus pensamientos y opiniones, para que sepan qué conocimiento tienes de esas cosas. Hagas lo que hagas, no finjas ni coloques una fachada, no ocultes a los demás tu propia corrupción y tus defectos para que nadie los conozca. Este tipo de falso comportamiento es un obstáculo en tu corazón, y se trata también de un carácter corrupto, y puede impedir que la gente se arrepienta y cambie. Debes orar a Dios y someter a reflexión y análisis las cosas falsas, como los elogios que te hacen los demás, la gloria con la que te colman y las coronas

que te otorgan. Debes darte cuenta del daño que te hacen estas cosas. Y al hacerlo conocerás tu propia medida, alcanzarás el autoconocimiento y dejarás de verte como un superhombre o una gran figura. Una vez que tengas ese autoconocimiento, te resultará fácil aceptar en tu corazón la verdad, las palabras de Dios y lo que Dios pide al hombre, aceptar la salvación del Creador para ti, ser una persona corriente con los pies en la tierra, alguien honesto y fiable, y establecer una relación normal entre tú mismo, un ser creado, y Dios, el Creador. Esto es precisamente lo que Dios pide a las personas, y se trata de algo totalmente alcanzable para ellas. Dios solo permite que se presenten ante Él personas normales y corrientes. No acepta la adoración de celebridades fingidas y falsas, grandes figuras y superhombres. Cuando te desprendas de esas falsas aureolas, admitas que eres una persona normal y corriente, y acudas a Dios para buscar la verdad y orarle, el corazón que le ofrezcas será mucho más auténtico, y te sentirás mucho más tranquilo. En ese momento, sentirás que necesitas a Dios para que te apoye y te ayude, y podrás presentarte ante Él más a menudo para buscar y orarle. Decidme, ¿creéis que es más fácil ser una gran figura, un superhombre, o una persona corriente? (Una persona corriente). En teoría, es fácil ser una persona corriente, mientras que ser una gran figura o un superhombre es difícil, lo que siempre provoca angustia. Sin embargo, cuando las personas toman sus propias decisiones y las ponen en práctica, no pueden evitar querer ser un superhombre o una gran figura. No pueden evitarlo. Esto se debe a su esencia-naturaleza. Por eso, el hombre necesita la salvación de Dios. En el futuro, cuando alguien os pregunte: “¿Cómo puede uno dejar de intentar ser un superhombre y una gran figura?”, ¿seréis capaces de responder a esa pregunta? Lo único que tenéis que hacer es practicar el método que he expuesto. Sé una persona corriente, no te disfraces, ora a Dios y aprende a abrirte de forma sencilla y a hablar con los demás desde el corazón. Esta práctica dará sus frutos de forma natural. Poco a poco, aprenderás a ser una persona normal, dejarás de estar cansado de la vida, de angustiarte y de sufrir. Todas las personas son corrientes. No hay diferencia entre ellas, excepto que sus dones personales son diferentes y su calibre puede variar en cierto modo. Si no fuera por la salvación y protección de Dios, todos harían el mal y sufrirían el castigo. Si puedes admitir que eres una persona corriente, si puedes alejarte de las figuraciones

e ilusiones vacías del hombre y tratar de ser una persona honesta y realizar acciones honestas, si puedes someterte concienzudamente a Dios, no tendrás problemas y vivirás en plenitud la semejanza humana. Es tan simple como eso. Entonces, ¿por qué no hay senda? Lo que acabo de decir es muy sencillo. De hecho, es exactamente así. Los que aman la verdad pueden aceptarlo completamente, y también dirán: “En realidad, Dios no exige demasiado del hombre. Todas Sus exigencias pueden cumplirse con la conciencia y la razón humanas. No es difícil para una persona cumplir bien su deber. Si una persona actúa de corazón y tiene la voluntad y el deseo de ponerlo en práctica, resulta fácil lograrlo”. Pero algunos no lo consiguen. A aquellos que siempre tienen ambiciones y deseos, que siempre quieren ser superhombres y grandes figuras, aunque quieran ser personas corrientes, no les resulta fácil. Siempre se sienten superiores y mejores que los demás, por lo que todo su corazón y toda su mente están consumidos por el deseo de ser un superhombre o una gran figura. No solo no están dispuestos a ser personas corrientes y mantenerse en su estatus de seres creados, sino que juran que nunca renunciarán a su empeño de ser superhombres y grandes figuras. Esto no tiene remedio.

Algunas personas no buscan la verdad ni oran a Dios a pesar de lo que se encuentren. Solo actúan en función de sus propios deseos, dones y calibre. Incluso cuando oran a Dios, se limitan a actuar por inercia y en su corazón piensan: “Que Dios me esclarezca o no es asunto Suyo. Yo me limitaré a actuar como mejor me parezca”. Se sienten completamente capaces de manejar estos asuntos por su cuenta y plenamente competentes para el trabajo que realizan. Para ellos, orar a Dios no es más que actuar por inercia. ¿Cómo son estas personas? ¿Pueden admitir que son personas normales y corrientes? ¿Pueden entrar en la realidad de la palabra de Dios? (En absoluto). ¿Se creen capaces de todo? (Sí). Creen que, aunque no actúen de acuerdo con las palabras de Dios, pueden ocuparse de cualquier cosa, y hacerlo sin problemas ni dificultades y sin buscar las palabras de Dios. ¿Por qué senda caminan estas personas? ¿Es la senda en busca de convertirse en un superhombre y una gran figura? (Sí). No importa cuánto alboroto monten o cuántas transgresiones cometan, para ellos no es nada. Mientras hayan hecho muchas cosas, acumulado algunos logros y sentido cierta superioridad, les parece que poseen recursos y capacidades. Se creen

personas que han trabajado duro y conseguido mucho para la casa de Dios. No necesitan las palabras de Dios. No necesitan la obra de Dios. Ellos mismos pueden hacer cualquier cosa. Tales personas nunca se presentarán ante Dios. Se jactan de que no hay nada que no puedan hacer. Cuando se encuentran con algo, nunca oran a Dios ni buscan los principios-verdad, y ni mucho menos hablan con sus hermanos y hermanas. Tampoco consultan nunca con lo Alto, y aún menos buscan la verdad en las palabras de Dios. Piensan que hay muchas cosas que las palabras de Dios no abarcan y para las cuales no tienen una explicación concreta, por lo que les parece bien resolverlas por su cuenta. Sin saberlo, han dejado de lado a Dios. Sin saberlo, desprecian a los demás y pisotean a todo el mundo. El camino que recorren es el de convertirse en una celebridad, una gran figura y un superhombre. Al final, este tipo de personas no pueden mantenerse firmes. Si les pidieras que aprendieran a admitir que son personas normales, que son capaces de cometer errores, transgresiones y fracasos, y que tienen muchos fallos y defectos, ¿podrían hacerlo? (No). Si les dijeras que se quitaran esas aureolas y coronas, que se desprendieran de la alta estima que les han concedido sus hermanos y hermanas, y que renunciaran a su prestigio y estatus en la iglesia, ¿accederían? (No). Dirían: “¿Cómo voy a renunciar gustosamente así a la fama y a las coronas que tanto me ha costado ganar? No soy tan estúpido”. Ansían que más gente les trate como superhombres y grandes figuras. No les gusta que los demás perciban sus fallos y defectos y los traten como personas normales. Les disgusta incluso más que la gente ponga al descubierto sus errores, fracasos y conducta. ¿Pueden estas personas presentarse ante Dios a menudo para orar y buscar la verdad? (No pueden). Aunque se presenten ante Dios para orar, ¿tendrán un corazón sincero? No. Todo lo que dicen y hacen es por la corona que llevan en la cabeza y por su propio prestigio. Hacen cosas para que todo el mundo las vea, pero no aceptan el escrutinio de Dios y no pueden ofrecerle un corazón sincero, el cual no tienen. De ninguna manera pueden comprender las intenciones de Dios en Su palabra ni actuar de acuerdo con lo que Él requiere. Por tanto, aunque este tipo de personas quieran buscar la verdad y deshacerse del deseo de ser una celebridad o una gran figura, no son sinceras. No pueden rebelarse contra la carne ni practicar la verdad. ¿Qué clase de persona son? Son incrédulos. Son anticristos. Una

vez que los anticristos tengan estatus, influencia y un poco de prestigio entre la gente, se dedicarán de lleno a establecer un reino independiente, iniciando así una senda de la que no hay retorno. No importa cuántas veces hables con ellos sobre la verdad o los podes, no servirá de nada. En la casa de Dios, la enseñanza sobre la verdad, las charlas sobre testimonios vivenciales, el afán por amar a Dios y dar testimonio de Él, y la participación en la enseñanza sobre la comprensión pura y los principios de la verdad constituyen cosas positivas que solo son efectivas para aquellos que aman la verdad y tienen una tremenda aspiración por Dios. Para los que no aman la verdad, los que solo persiguen bendiciones y los que quieren desempeñar el papel de superhombre y gran figura, esas cosas positivas no sirven de nada. Cualesquiera verdades, palabras correctas y cosas positivas son únicamente para los que aman la verdad y la palabra de Dios y tienen una tremenda aspiración por Dios. Después de escuchar la verdad, los que no poseen estas cualidades también dirán que la verdad es correcta y buena, pero reflexionarán y pensarán: “¿Para qué vivo? Vivo para el prestigio, el estatus, las coronas, las aureolas y las recompensas de Dios. Sin eso, ¿sigo teniendo dignidad? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Acaso la fe en Dios no es solo un medio para buscar recompensas y coronas? Ahora que he pagado el precio con una gran parte de mi corazón y sangre, y después de tanta espera, por fin ha llegado el momento de que Dios recompense a los buenos y castigue a los malvados. Ahora es cuando debo ser coronado y recibir mi recompensa. ¿Cómo voy a poder cedérselo a otra persona? Ser una persona normal, corriente, igual que el resto, ¿qué sentido tiene vivir así? No soy tan estúpido”. ¿Acaso una persona así tiene remedio? (No). No intentes persuadirlos. La verdad no es para ellos, y lo que quieren no es la verdad. Esta clase de personas solo buscan bendiciones y coronas. Sus deseos y ambiciones sobrepasan los límites de lo que es necesario para la gente normal. Algunos no pueden imaginar por qué este tipo de personas se aferran al estatus y al poder y no quieren desprenderse de ellos. Esa es su esencia y su naturaleza innata. No puedes entenderlo porque tu esencia es diferente a la suya, y ellos tampoco pueden comprenderte. No saben por qué eres tan estúpido. No quieres coronas, aureolas ni prestigio ya existentes, sino ser una persona corriente. Te consideran inconcebible. Ese tipo de persona piensa: “Persigues la verdad a conciencia, practicas lo que

Dios te dice, haces lo que Él te manda y te sometes a todo lo que te pide. ¿Cómo puedes ser tan estúpido?”. Piensan que ser una persona honesta y practicar la verdad es estúpido, ignorante y torpe. Creen que son inteligentes al perseguir el conocimiento y representar el papel de una persona superior. Como se piensan que lo entienden todo, llegan a la conclusión de que “la vida de una persona que carece de estatus y prestigio, que no lleva coronas en la cabeza y que no tiene valor entre los hombres ni autoridad para hablar, no vale nada. Si uno no vive para la fama, debe vivir para el beneficio. Si no se vive para el beneficio, se debe vivir para la fama”. ¿No es esa la lógica de Satanás? Dado que viven conforme a la lógica de Satanás, no tienen remedio. Nunca podrían aceptar ninguna de las palabras de Dios, las cosas positivas o los consejos correctos. Si no pueden aceptarlos, ¿qué más se puede hacer? Estas palabras que pronunciamos no son para ellos. Estas palabras están dirigidas solo a personas con una humanidad normal, solo a personas con una tremenda aspiración por Dios. Son solo para esas personas. Únicamente esas personas pueden escuchar las palabras de Dios y meditar sobre ellas de manera sincera, alcanzar una comprensión de la verdad, actuar de acuerdo con los principios-verdad, realizar sus deberes como Dios exige, practicar y experimentar Sus palabras en los entornos que Él ha dispuesto, y entrar poco a poco en la realidad-verdad. En cuanto a los que albergan en su corazón desprecio y hostilidad hacia las cosas positivas y la palabra de Dios, no pueden conformarse con vivir una vida anodina y mediocre, con ser personas corrientes, con presentarse ante Dios a conciencia y con buscar y esperar de todo corazón respecto a asuntos que no comprenden. No se contentan con ser personas así. Por tanto, es imposible que alguien así se salve. El reino de los cielos no se preparó para estas personas. ¿Lo entendéis? (Lo entendemos). Quienquiera que sea capaz de ser el ser creado normal y corriente del que Dios habla y de ocupar el lugar que le corresponde a un ser creado, quienquiera que esté dispuesto a ser esa persona necia menospreciada por los demás y pueda aceptar y someterse a las palabras de Dios, sin importar cuáles sean estas, presentándose con frecuencia ante Él, buscando a menudo y poseyendo un corazón sincero, puede llegar a ser uno de los vencedores de los que Dios habla. Quien se convierta en uno de los vencedores de los que Dios habla,

recibirá finalmente lo que Él le ha prometido a la humanidad. De eso no cabe duda.

Cuando Dios sopesa si una persona es buena o mala, si persigue la verdad y si puede alcanzar Su salvación, tiene en cuenta la comprensión que dicha persona posee de Sus palabras y su actitud hacia ellas. Considera si puede practicar las verdades que entiende. Considera si puede aceptar la verdad cuando se la poda y cuando experimenta pruebas. Considera si esa persona desea y acepta a Dios con un corazón sincero. Él no juzga su nivel de educación, su calibre, cuántos dones posee, lo lejos que ha viajado o cuánto trabajo ha realizado. Dios no tiene en cuenta ni desea esas cosas. Digamos que siempre quieres presentar tus deseos y ambiciones ante Dios y cambiarlos por recompensas y coronas, pero que siempre has desestimado e ignorado Sus palabras. Aunque Dios ha dicho miles y miles de palabras, ni una sola de ellas permanece en tu corazón. Ni siquiera una sola palabra de las exhortaciones de Dios, de Sus advertencias o de Sus recordatorios, o incluso de Sus juicios, castigos o enseñanzas; no albergas ni una sola de esas palabras en tu corazón. No conservas ni una sola de las palabras pronunciadas por Dios como lema en tu corazón. Tu corazón no recuerda ni una sola palabra de Dios y, al mismo tiempo, no pagas ningún precio por practicar y entrar en las palabras de Dios. Si todo esto es cierto, entonces, desde la perspectiva de Dios, tu final y destino ya están decididos. Si, en presencia de Dios, del Creador, no te conformas con ser una persona corriente o normal; si, en presencia del Creador, te atreves a actuar con insolencia; si siempre quieres hacer el papel de la gran figura, el superhombre, el individuo extraordinario, y no te mantienes en la posición que Dios te ha dado, ¿qué pretendes obtener de Dios? ¿Acaso Él te lo dará? Si las personas quieren obtener lo que Dios ha prometido al hombre, primero deben seguir el camino de Dios. Esa es la instrucción general. En cuanto a las instrucciones específicas, deben escuchar y practicar las palabras de Dios. Esta senda nunca las llevará por mal camino. Escucha y practica las palabras de Dios, convierte las palabras de Dios en la realidad de tu vida, en la base, los principios, la dirección y el objetivo de lo que dices, de cómo te comportas, de cómo ves las cosas y de cómo las haces. Es decir, lo que dices y los juicios que emites deben tener como base las palabras de Dios. Siempre que elijas relacionarte con un tipo de persona y evitar o

rechazar a otro, debes tener como base las palabras de Dios. Aun cuando te enfades y maldigas a los demás, tus acciones deben tener principios y contexto, y básicamente ajustarse a la verdad. De esa manera, vivirás la realidad de la palabra de Dios y recibirás Su aprobación. La búsqueda de la entrada en la realidad-verdad es un proceso que consiste en perseguir la verdad y vivir la humanidad normal para llegar a ser un ser creado apto. También es un proceso para liberarse de intentar ser un superhombre, una persona excepcional y una celebridad o gran figura. Si quieres escapar de la senda del afán por convertirte en un superhombre, una celebridad y una gran figura, o de ese tipo de método de búsqueda, primero debes rebajar tu actitud, humillarte, admitir que eres una persona, alguien insignificante y que no puedes hacer nada sin la guía de Dios, que solo eres una persona corriente. Debes admitir que no eres nada sin Dios y sin Sus palabras. Eres una persona dispuesta a aceptar la soberanía y la instrumentación del Creador. Sin el aliento que Dios te dio, sin todo lo que Él te ha dado, eres un cadáver y un inútil. Por supuesto, al tiempo que reconoces estas cosas, debes presentarte ante Dios y aceptar todas las palabras de vida que Él ha pronunciado. Y lo que es más importante, debes entrar en la realidad de esas palabras pronunciadas por Dios, transformarlas en tu vida, hacer que se conviertan en el fundamento y la base de tu vida y existencia, así como en una fuente y un apoyo de tu supervivencia a lo largo de toda tu vida. Esa es la intención de Dios y Su más alta exigencia para el hombre.

El tema principal de nuestra enseñanza de hoy ha sido cómo tratar las palabras de Dios, cómo comerlas y beberlas, cómo debería la gente atesorarlas, y cómo deberían practicarlas a fin de entrar en la realidad-verdad y alcanzar la salvación. Principalmente, hemos hablado sobre la importancia de la palabra de Dios. Esas cosas son precisamente las que os faltan y las que el hombre debe poseer. Si no compartiera de este modo, no seríais capaces de ver con claridad tales cosas. Parece que tenéis cierto conocimiento subconsciente, pero que no sois capaces de explicar con claridad lo que sabéis. Es como cuando escribes un artículo, que el hilo general está definido pero sigues sin poder desarrollar el contenido. Esa es vuestra situación actual. La charla de hoy sobre estas cosas os sirve como recordatorio y advertencia. Para cada persona, las palabras de Dios son lo más importante, y no hay sustituto para la verdad. Una vez que entendáis

este punto, deberíais tener una senda de práctica. Debéis esforzaros más por comer y beber las palabras de Dios y practicarlas con el fin de entrar en la realidad de tales palabras. ¿Qué debes hacer si piensas que tu estatura es demasiado pequeña, que tu capacidad de comprensión es escasa y que no puedes entender o alcanzar las profundas palabras de Dios ni aplicarlas a tu persona? Empieza por comer y beber de lo superficial. Memoriza en tu corazón las palabras sencillas y fáciles de entender que puedas practicar tú mismo, conviértelas en los principios que sigas en la práctica y actúa de acuerdo con las palabras de Dios. Si Dios dice que vayas al este, ve al este; si dice que vayas al oeste, ve al oeste; si dice que ores más, ora más. Haz lo que Dios te diga. Es mejor que los demás te consideren un necio que ser lo que Satanás consideraría una persona inteligente y astuta. Solo aquellos que eligen practicar la verdad con el único objetivo de obtener la aprobación de Dios son los auténticamente inteligentes y sabios.

25 de septiembre de 2021

SEGUNDA PARTE
DIÁLOGOS DE
DIOS TODOPODEROSO
CON LÍDERES Y OBREROS

(DE 1995 AL 12 DE ENERO DE 2022)

CÓMO CRUZA EL HOMBRE EN LA NUEVA ERA

El tema que trataremos hoy es la entrada del hombre en la nueva era, la Era del Reino, y cómo deben vivir en ella las personas, cómo deben experimentar la obra de Dios y cruzar de verdad hacia esta nueva era. ¿En qué se va a centrar principalmente la discusión sobre el tema de cómo cruza el hombre hacia la nueva era? Dios expresa muchas palabras en la Era del Reino y está llevando a cabo la obra de juicio y castigo, y el pueblo escogido de Dios debe saber exactamente cómo debe creer el hombre en Dios en la Era del Reino si desea satisfacer Sus exigencias. En el pasado, la mayoría de la gente creía en el Señor y gozaba de mucha gracia de Dios. Ahora, están comenzando a experimentar la obra de juicio y castigo de Dios, así que ¿cómo pueden hacer la transición desde sus antiguos puntos de vista sobre la creencia en Dios hacia unos nuevos que satisfagan Sus exigencias? No importa si tus puntos de vista anteriores sobre la fe en Dios eran correctos o incorrectos, esto no será un tema de investigación; debes afrontar la realidad y saber cómo creer y buscar en este momento. Si continúas buscando en base a cómo creías en la Era de la Gracia y sigues creyendo en Dios según tus antiguos puntos de vista, no habrás entrado en la nueva era. En primer lugar, permíteme compartir una expresión demostrativa que explicará este asunto. ¿Qué expresión es esta? Esta expresión fue pronunciada a menudo en la Era de la Gracia: “Cuando una persona cree en Dios, toda su familia es bendecida”. Es decir, cuando una persona creía en Jesús, toda su familia, desde el mayor hasta el menor, se beneficiaba de la asociación y todos disfrutaban de paz y gozo. Dado que Jesús realizó la obra de redención, fue infinitamente tolerante, paciente, indulgente y absolutorio con el hombre. No importa cómo fuera tu entrada en la vida, cuál fuera tu calibre o cuántos pecados hubieras cometido en el pasado, lo único que tenías que hacer era confesarte al Señor y todo te sería perdonado y se te concedería paz y alegría. Lo único que tenías que hacer era “creer” y con eso bastaba; era muy sencillo. ¿Acaso ahora, cuando una persona cree en Dios, toda su familia es bendecida? No. ¿Por qué ahora no se realiza esa obra? Porque ha llegado el momento y Dios está aquí para realizar la obra de juicio y salvar a la humanidad de la influencia de Satanás de una vez por todas. Por eso Dios requiere ahora que las personas sean

leales y sinceras hacia Él, que lo adoren y se sometan a Él y que tengan un corazón temeroso de Dios; tales son las cosas que deben hacer las personas. Si aquellos que creen en Dios pueden comprender la verdad, aceptarla, entenderla y alcanzarla, entonces serán completamente salvados. Sin embargo, aquellos que no aceptan la verdad y que simplemente codician la gracia de Dios serán descartados. Si todavía exiges que Dios realice la obra de la Era de la Gracia y piensas que cuando creas en Dios toda tu familia será bendecida, ideo es una tontería! Dios ya no está haciendo la obra de la Era de la Gracia. Esa era ha terminado. Entiendes esto, ¿verdad?

Este llamado “cruce a la nueva era” significa entrar en la Era del Reino actual, y tus puntos de vista sobre la fe en Dios, tus intenciones, tu fe, la forma en que vives tu vida y experimentas las cosas, todo ello debe cambiar. Si solo cambias una cosa, si solías creer en Jesús, pero hoy crees en Dios Todopoderoso y solo el nombre del Dios en el que crees ha cambiado, entonces la forma en la que crees, la senda por la que transitas y las cosas que buscas no han cambiado en realidad. Es decir, debe haber algunos cambios en tu búsqueda, en tu comprensión y en tus puntos de vista. Solo cuando persigues la verdad sobre esta base, tu fe puede ser pura y verdadera. ¿Por qué se muestran ahora tan negativas ciertas personas y piensan que creer en Dios no tiene sentido ni son tan vigorosas en su fe como solían? Esto se debe a que sus puntos de vista sobre la fe en Dios aún no se han transformado. Todavía se aferran a los puntos de vista que solían tener cuando creían en Jesús, centrándose únicamente en alcanzar un poco de gracia o en gastarse más e ir más de un lado a otro. Se centran en los dones, en la obra y los sermones a un nivel superficial y en el entusiasmo. Sin embargo, no siguen el ritmo de la obra actual de Dios, no se concentran en comer y beber Sus palabras y el Espíritu Santo no los esclarece, por lo que siempre se sienten negativos. Las personas así aparentan creer en Dios, cuando en realidad no han aceptado la verdad en sus corazones, y por eso su estado negativo nunca se resuelve. No tienen entrada en la vida en absoluto, siguen aferrados a sus viejos puntos de vista sobre la fe en Dios, sin visos de transformación. ¿No es así? La obra del Espíritu Santo ha cambiado y la fe del hombre en Dios debe cambiar a su vez. Si tu búsqueda, la forma en que vives, la forma en que experimentas, tu actitud hacia la fe en Dios y tus intenciones y puntos de vista hacia ella no se han

transformado, eso demuestra que no has seguido el ritmo de la obra del Espíritu Santo. Si la gente quiere mantenerse al día de la nueva obra del Espíritu Santo, cambiar de nuevas maneras y obtener nuevos entendimientos, debe buscar la verdad, entrar y cambiar en pequeños detalles, como todos sus movimientos y acciones, sus pensamientos e ideas, cada una de sus intenciones y perspectivas; solo entonces lograrán progresar. Si la gente se limita a hablar de boquilla sobre esto y solo cambia un poco de su comportamiento, esto no se considera transformación. Lo más importante es que experimentes una transformación en tus pensamientos y puntos de vista y en la forma en que vives tu vida. Si puedes despojarte de tus viejas nociones y figuraciones y obtener discernimiento y conocimiento de tus antiguos puntos de vista sobre la fe en Dios, esto probará tu transformación. Examinaos a vosotros mismos para ver qué partes de vosotros aún no se han transformado, si aún mantenéis viejas formas de hablar o de ver las cosas y qué cosas del pasado aún tenéis profundamente arraigadas que todavía no han sido desenterradas. Si no escarbas, puedes pensar que no hay nada, pero cuando escarbes minuciosamente descubrirás que hay mucho que desenterrar. ¿Por qué ahora hay algunas personas que nunca son capaces de seguir el ritmo de la obra de Dios? Porque hay muchas cosas dentro de la gente que se lo impiden, porque no entienden las cosas nuevas y no pueden comprenderlas. ¿Por qué la gente siempre alberga nociones sobre Dios? Poseen nociones sobre las palabras y la obra de Dios, así como sobre Su juicio y castigo, son incapaces de comprender a qué personas salva Dios y a cuáles descarta y no pueden superar el hecho de que Dios no muestre señales y prodigios. ¿A qué se debe esto exactamente? Una razón es que esto viene determinado por la naturaleza arrogante y sentenciosa del hombre, pues la gente siempre tiene sus propias nociones y figuraciones sobre cualquier asunto; esta es la raíz del problema. Existe otra razón objetiva, y es que la gente alberga muchas nociones erróneas sobre la fe en Dios que aún no han sido transformadas, y es que esas cosas profundamente arraigadas aún no han sido transformadas. Tales formas antiguas de decir las cosas desde su fe en Jesús o en Jehová siguen arraigadas en sus corazones, así que cuando se encuentran con la nueva obra de Dios, aceptan el camino verdadero, pero son incapaces de comprender las nuevas formas en que Dios dice y hace las cosas. ¿Por qué

no puedes comprender estas cosas nuevas? Porque todavía te aferras a las del pasado y no puedes desprenderte de ellas, lo que te lleva a resistirte a las nuevas. Si no conservaras esas cosas del pasado dentro de ti, serías capaz de aceptar las que Dios hace ahora. Si no puedes desprenderte de las cosas del pasado, tenderás a desarrollar nociones sobre Dios y a rebelarte contra Él y en consecuencia sufrirás una pérdida. Si te pones en contra de Dios, correrás el riesgo de que Él te descarte y te castigue.

Todos deberíais escarbar y examinar a fin de comprobar qué maneras antiguas de hacer las cosas, de entenderlas, y qué viejos puntos de vista siguen todavía hondamente arraigados en vosotros. Dejadme poner un ejemplo sencillo. Alguna gente nunca ha visto a Cristo, no ha oído Su voz. Solo han leído las palabras que ha expresado y aseguran que esas palabras son buenas y tienen autoridad y que son palabras de juicio, pero después de entrar en contacto con Cristo en la realidad, empiezan a surgir nociones en ellos y piensan: “¿Por qué habla Dios con esa severidad? ¿Por qué da tantas lecciones? ¿Por qué habla con tal grandilocuencia? La manera en que Él habla resulta bastante aterradora, siempre pone en evidencia y juzga a las personas. ¿Quién puede aceptar eso? Nuestra fe en Jesús es diferente. Todo el mundo habla con suavidad y tiene una relación armoniosa con los demás. Nadie habla como Él. Sencillamente, no puedo aceptar este tipo de Dios y no puedo tolerar a un Dios como Él. Si hablara con la misma suavidad y cordialidad que el Señor Jesús, si fuera amable y agradable con la gente, entonces sería capaz de aceptarlo, pero no puedo aceptar esta clase de Dios. ¡Ni siquiera soy capaz de interactuar con Él!”. Reconoces que este es el camino verdadero, que son las palabras de la encarnación y estás totalmente convencido, entonces ¿por qué, cuando entras en contacto con Cristo, no puedes desprenderte de las nociones que albergas respecto a Su tono, a las palabras que usa y a Su manera de hablar? ¿Qué demuestra esto? Demuestra que, dentro de ti, esas cosas viejas ya han ganado la partida y se han convertido en nociones y preceptos. De hecho, todas estas cosas provienen del hombre, son todas veredictos y figuraciones del hombre y no concuerdan con la verdad. Si alguien tratara de imponer estas cosas al Dios de la actualidad, no solo sería incapaz de hacerlo, sino que también acabaría siendo susceptible de resistirse a Él. La obra que Dios realiza en las distintas eras es diferente, por lo que el carácter que manifiesta y

lo que Él tiene y es que revela también lo es. A esto no puedes aplicarle preceptos; si lo haces, es probable que desarrolles nociones sobre Dios y seas capaz de resistirte a Él. Si no reflexionas sobre ti mismo y te niegas rotundamente a arrepentirte, Dios te condenará y te castigará. Así es la obra de Dios en cada era: siempre habrá algunas personas que aceptan a Dios y se someten a Él, a los que bendice; y aquellos que se resisten a Él y lo condenan, a los que destruye. Dios pronuncia muchas palabras y expresa muchas verdades en Su obra de los últimos días. No es preocupante que la gente pueda albergar nociones; lo que preocupa es que no lea Sus palabras o no acepte las verdades que Él expresa; esto resulta de lo más aterrador. Si tus nociones y opiniones no concuerdan con las verdades que Dios expresa, entonces son contrarias a la verdad, se oponen a Dios y son insostenibles. Las personas tienen actitudes corruptas, son rebeldes y reticentes y albergan pensamientos; ¿qué domina tales pensamientos? Los dominan las intenciones de la gente y el ángulo y la perspectiva desde los cuales ven las cosas, así que tus pensamientos no provienen del Espíritu Santo, ni surgen sobre la base de la verdad. ¿Por qué digo que tus nociones y puntos de vista son las cosas del hombre y de la carne? Porque tus pensamientos no están dominados por la verdad, ni surgen de la contemplación basada en la verdad. Los pensamientos de algunas personas provienen de la contemplación que se basa en la Biblia y eso es aún más erróneo. No estamos diciendo que la Biblia en sí misma sea errónea, solo que es inapropiado comparar la obra que Dios realizó en el pasado con Su nueva obra; no debes compararla así. Por ejemplo, ¿habría sido apropiado en la Era de la Gracia que la gente comparara la obra de Jehová con la obra del Señor Jesús? ¿Es apropiado que compares la obra del Señor Jesús con la obra de Dios hoy, en la Era del Reino? Por supuesto que no, no son comparables. Esto se debe a que cada etapa de la obra de Dios es más elevada que la anterior y Él no repite Su obra. ¿Por qué cada vez que Dios realiza una nueva etapa de la obra y comienza una nueva era, siempre hay un grupo o una mayoría de personas que se levantan para oponerse a la obra de Dios y se alzan contra Él? ¿Por qué sucede esto en todas las eras? Porque, independientemente de que la gente acepte o no la nueva obra de Dios, sus interpretaciones pasadas de la Biblia, así como sus puntos de vista sobre el nombre y la imagen de Dios, la fe en Él y las formas en que cree

en Dios ya han tomado forma en sus corazones. Además, atesoran estas cosas y, al creer que han obtenido algunos logros, se vuelven infinitamente arrogantes y se creen asombrosos y magníficos, y cuando ven lo diferente que es la obra que Dios hace en la actualidad de la que hizo en el pasado, la juzgan. Siempre toman cosas de la Era de la Gracia y las comparan con el Dios de hoy, con la obra que Dios hace ahora y con las verdades de la actualidad: ¿acaso son comparables? No apliques preceptos a las cosas, en su lugar debes tener la siguiente conciencia: “Ahora he aceptado la nueva obra de Dios, pero hay algunas cosas que no soy capaz de comprender. Las experimentaré y las iré conociendo paulatinamente, las buscaré poco a poco, abriéndome camino como una hormiga que roe un hueso, y con el tiempo llegaré a comprenderlas”. La obra de Dios es infinitamente misteriosa e insondable; el hombre nunca podrá llegar al fondo de ella. Después de experimentarla durante uno o dos años, la gente puede llegar a obtener cierto entendimiento; al cabo de tres o cuatro años, puede llegar a obtener un poco más, y poco a poco crecerá y cambiará. Su visión de las cosas antiguas cambiará poco a poco y lentamente se despojarán de ellas; solo cuando las desechen comprenderán las nuevas. Las viejas cosas todavía están profundamente arraigadas en ti, ni siquiera has empezado a desenterrarlas y, sin embargo, te atreves a difundir deliberadamente tus nociones y a expresar tus propias opiniones y hablas como te da la gana; eso no tiene sentido. ¿Por qué digo que la gente se vuelve arrogante hasta el extremo? Esta es la razón. Estas cosas podridas dentro de la gente no tienen ningún valor y, sin embargo, se siguen atreviendo a expresarlas y difundirlas deliberadamente. ¿Acaso no es eso carecer por completo de razón? Por tanto, algunas personas han aceptado esta etapa de la obra y han leído las palabras de Dios, sin embargo, no se han desprendido realmente de todas estas cosas viejas que llevan dentro. ¿Por qué en algunos lugares los líderes y obreros son capaces de llevar a cabo y poner en práctica una obra que concuerda con sus nociones, pero cuando no es así y no desean realizarla, no la ponen en práctica? ¿Cómo se llega a esta situación? Porque la gente es incapaz de desprenderse de las cosas viejas que lleva dentro. Cuanto más toman forma tales cosas, más intensamente te resistes. ¿Verdad que sí? ¿Por qué hay ahora algunos líderes en el mundo religioso que se vuelven más arrogantes e incapaces de aceptar la obra de Dios de los últimos días

cuanto más alta es la posición que ocupan y cuanta más gente tienen bajo su liderazgo? Se debe a que la gente siempre se aferra a las cosas del pasado, no toma las palabras de Dios como la verdad y la vida y no son capaces de honrar a Dios como supremo y grande. En cambio, toman sus propias nociones religiosas y sus propios pensamientos y puntos de vista como la verdad y como el camino verdadero; ¿no es esto un terrible error? De este modo, ¿podrás encontrar la verdad en alguna parte? Si crees que esas cosas tuyas son la verdad, ¿seguirás siendo capaz de obtener la verdad de Dios? ¿Seguirás siendo capaz de buscar la verdad y de anhelarla?

Alguna gente dice: “He leído muchas palabras de Dios, he oído Su voz, acepto el camino verdadero y sé cómo leer Sus palabras. Resuelvo mis propios problemas, no necesito ayuda de los demás, y esto garantiza que mi vida pueda crecer”. Exageras las cosas cuando hablas así. Si lees las palabras de Dios confiando solo en ti mismo y el Espíritu Santo no te esclarece, ¿entonces eres capaz de entenderlas? Si las palabras de Dios no te desenmascararan ni diseccionaran la corrupción que hay en ti, serías incapaz de cambiar y de comprender; te resultaría difícil llegar a ningún entendimiento. Cuando la gente lee novelas, las entiende bien y es capaz de recordar muchas escenas, y cuando termina de leer una, puede contársela inmediatamente a los demás. Sin embargo, los asuntos de la vida no se parecen a nada, pues son extremadamente profundos, y debes creer durante muchos años antes de que puedas comprender siquiera un poco. Puedes experimentar una declaración de Dios durante toda tu vida y que siga sin ser suficiente. No importa qué palabras pronuncie Dios, nunca las experimentarás lo suficiente mientras vivas; no importa lo bueno que sea tu calibre, deberás seguir confiando en experimentar y practicar las palabras de Dios antes de poder comprender la verdad. Tomemos como ejemplo ser una persona honesta. ¿Cuántos años debes experimentar antes de poder resolver el problema de decir mentiras? No es cierto que solo necesites un par de años de experiencia y con eso ya lo habrás logrado; dejarás de decir mentiras, de ser un farsante, y te habrás convertido en una persona honesta. Eso no es posible. Debes acumular varias décadas de experiencia antes de obtener ese resultado. Esto se debe a que las personas son muy complicadas, sus actitudes corruptas están profundamente arraigadas en ellas, sus nociones les impiden entrar en la verdad, conocer a Dios; sus

intenciones les impiden cambiar sus actitudes, practicar la verdad, y los puntos de vista y posiciones que adoptan sobre sus acciones y su discurso hacen que les resulte imposible comprender la verdad. Si eres capaz de hablar y actuar del lado de la verdad, del lado de la verdad que Dios exige al hombre que alcance en la Era del Reino, podrás someterte fácilmente a Su obra y entrar en el camino correcto de la fe en Dios. Si no te pones del lado de la verdad, te habrás alejado de Dios, o bien permanecerás en una posición opuesta a Él. ¡No pienses que por haber escuchado tantos sermones y creído en Dios durante tanto tiempo, tu estatura no sigue siendo muy deficiente! Perseguir la verdad es una cuestión de ganar la vida, se trata de ganar la vida eterna. La verdad es inmutable para siempre, siempre aplicable, nunca desechable, irrefutable, innegable: este es el valor y el significado de la verdad. La verdad es lo más elevado, lo más profundo y lo más valioso. Es preciosa, y existe un límite para lo que una persona puede comprender y adquirir tras toda una vida de experiencia.

Hay quien dice: “Creo en Dios Todopoderoso y ejerzo la fe en casa por mi cuenta, y del mismo modo canto himnos y oro a Dios. Sigo la obra sea cual sea la fase en que se encuentre, y si mantengo esta fe hasta el final, Dios no me abandonará”. ¿Qué opinas de esto? ¿Cómo puedes perseguir la verdad ejerciendo tu fe en casa? ¿Cómo puedes experimentar la obra de Dios sin cumplir tu deber? Si no cumples tu deber, hay ciertas actitudes corruptas que no se revelarán y, entonces, ¿cómo reflexionarás respecto a ti mismo? ¿Cómo experimentarás el juicio y el castigo de las palabras de Dios? ¿Cómo te desenmascararán y podarán las palabras de Dios? La gente no puede experimentar estas cosas en casa. ¿Puedes llegar a conocerte de verdad sin una experiencia práctica? ¿Puedes cambiar realmente? El cambio sería imposible. Para experimentar la obra de Dios, debes vivir la vida de iglesia, y solo cumpliendo tu deber puedes experimentar las cosas adecuadamente. Si ejerces tu fe en casa durante diez o veinte años y se derriba al gran dragón rojo y las grandes catástrofes tocan a su fin, ¿podrás hablar de un verdadero testimonio vivencial? ¿Habrás sufrido como Dios ha sufrido? El pueblo de Dios, que habrá dado un testimonio muy hermoso, realmente habrá cambiado, se someterá a Dios y le será leal de verdad, ¿podrás dar tú ese mismo testimonio? Me temo que, en ese momento, te sentirías absolutamente avergonzado. ¿Por qué Dios dice

que muchos son los llamados, pero pocos los elegidos? Porque, entre la humanidad corrupta, son muy pocos los que aman la verdad. La mayoría de las personas no la aman, y mucho menos son capaces de aceptarla. ¿Por qué digo esto? Algunas personas llegan a creer en Dios y mientras todo vaya bien en casa, no se quejan. Sin embargo, cuando algo se tuerce, cuando un miembro de la familia se pone enfermo y lo ingresan en el hospital, o su hijo no entra en la universidad o sucede cualquier desastre, dan un puñetazo contra la mesa y se quejan de Dios, diciendo: “¡Bah! ¿En qué me ha beneficiado creer en Dios? Él no me ha bendecido. Debes bendecirme a mí y a todo lo que me rodea, incluyendo a toda mi familia, a mis hijos, a mi marido (o mi mujer), además de a mi madre y a mi padre, a todos. Si esto no le hubiera pasado a mi familia, ¿acaso no estaría persiguiendo sinceramente la verdad?”. ¡Ponen esas excusas por no haber alcanzado la verdad! ¿Pueden sus excusas reemplazar la verdad? Creen que tales excusas son enteramente suficientes y factibles y que tienen todo el derecho a quejarse. La gente no se queja de Dios cuando no están sufriendo pruebas y tribulaciones, sino que gritan lo grande y maravilloso que es. Sin embargo, en cuanto llegan las pruebas y las tribulaciones, su deseo de quejarse de Dios puede estallar en cualquier momento; sin necesidad de pensarlo ni reflexionarlo, simplemente surge de manera natural. En otros casos, no se trata de algo que le haya ocurrido a su familia, sino a su ganado, y se quejan de Dios. ¿Acaso no carece de sentido? Si una persona puede alcanzar el punto en el que, independientemente de que algo le suceda a su familia o le ocurra cualquier desastre, no se queja de Dios ni se toma el asunto a pecho; un punto en el que no se demora en su deber o en su entrega a Dios, pase lo que pase; en el que su sumisión a Dios no se ve afectada y lo que le ha sucedido no le impide alabarlos, esto demuestra que tiene un corazón puro que cree en Dios. La opinión de que “Cuando una persona cree en Dios, toda su familia es bendecida” es errónea. Si siempre te aferras a esta opinión en tu fe en Dios, nunca alcanzarás la verdad. Fíjate en los miembros de tu familia y parientes no creyentes, ocupados en vivir cada día sus vidas; cuando lleguen los desastres, ¿serán capaces de escapar de ellos? No. Si no persigues la verdad en tu fe en Dios y permaneces igual que tus parientes, incapaz de escapar del castigo de los desastres, perecerás junto a ellos. Sin embargo, si persigues la verdad y eres capaz de

adivinar su esencia, podrás rechazar a los satanases y pensarás: “No creen en Dios. Son demonios y deben ser destruidos en las catástrofes. Solían tratar de impedir que creyera en Dios y decían cosas que lo desafiaban, que eran blasfemas contra Él. Recibieron su merecido cuando murieron en los desastres. En esto, las palabras de Dios se han cumplido realmente”. Antes no tenías esta fe y no te atrevías a maldecir a los demonios. Ahora, ves sus verdaderos rostros y tu corazón acaba odiando a estos demonios que desafían a Dios, y si mueren, lo único que tendrás que hacer es enterrarlos. Ser capaz de acercarte a ellos de esta manera muestra que tu corazón se ha vuelto verdaderamente hacia Dios. Si todavía guardas en tu corazón nociones y figuraciones y sigues creyendo que “cuando una persona cree en Dios, toda su familia es bendecida, que incluso los animales de la familia son bendecidos, que la casa y las cosechas están bendecidas”, te resultará imposible perseguir la verdad y seguir a Dios y cumplir tu deber. Si el corazón de una persona se vuelve con pureza hacia Dios, solo hacia Él, ese corazón se convierte en puro y simple, y cuando llega ese momento, sufre muy poco. ¿Por qué ahora sufres tanto? Es porque te pasas el día apurado, ocupándote de tu familia, de tus hijos, esforzándote mucho por ellos. Si te esforzaras solo por la iglesia, me atrevería a decir que estarías mucho más relajado, ¿no es así? Precisamente porque ahora te ocupas demasiado de los asuntos familiares y muy poco de los de la iglesia, y porque tus asuntos domésticos te resultan tan pesados que no puedes soportarlos, empiezas a quejarte de Dios. No obstante, en realidad, ¿cuánto le has ofrecido a Dios? ¡No has ofrecido nada digno de mención! Sigues tan apurado y ocupado en los asuntos del hogar y de tu propia carne que ¿cómo puedes quejarte de Dios? No debes quejarte más de Él. Quien cree en Dios es capaz de obtener la verdad y tiene la oportunidad de conocerlo; esto es crucial, más importante que cualquier otra cosa, y está directamente relacionado con la cuestión de si alcanzarás o no la salvación. En primer lugar, sin embargo, tienes que considerar tus intenciones, puntos de vista y entendimiento incorrectos del pasado, así como aquellas cosas que buscas en tu interior, diseccionarlos y llegar a conocerlos de acuerdo con las palabras de Dios. Cuando seas capaz de ver estas cosas con claridad, podrás practicar a reducirlas y renunciar a ellas. A medida que veas tales cosas más clara y profundamente, irás desprendiéndote de ellas hasta que seas capaz de

renunciar a todas estas cosas viejas y equivocadas. Entonces te sentirás mucho más relajado, y cuando pongas en práctica las verdades que has comprendido y seas capaz de dar testimonio de ellas, empezarás a cambiar poco a poco. Ahora debes comenzar a practicar y formarte en esta dirección y paulatinamente dejarás de estar constreñido y perturbado por esas cosas; habrás entrado en el camino correcto de la fe en Dios.

¿Habéis entendido realmente todo esto que he dicho? ¿Sabéis cómo cruzar a la nueva era? ¿Sabéis qué aspectos necesitáis cambiar, desde qué aspectos entrar? Tal vez no lo entendáis. Aunque la gente ganó algo de entrada en el pasado, se quedó igualmente corta en muchos aspectos y fue incapaz de cumplir las exigencias de Dios. Ahora, Dios pronuncia muchas palabras para guiar a la gente a la nueva era. ¿Por qué la gente siempre alberga nociones sobre las palabras de Dios y Su obra? Demuestra que no obtuvieron la verdad en el pasado y que carecen de la realidad-verdad. Aunque puede que seas capaz de aceptar las palabras de Dios en cuanto las lees, ¿por qué no puedes poner la verdad en práctica en tu vida real y, en su lugar, siempre actúas de un modo rebelde hacia Dios y te opones a Él? ¿Por qué cuando te suceden cosas siempre tienes tus propias ideas y actúas según tu propia voluntad, pero sigues siendo incapaz de someterte a Dios? Porque albergas en tu interior demasiadas cosas carnales y cosas de voluntad propia, siempre piensas que tu manera es la correcta. Os sentís de maravilla cuando escucháis un sermón y no albergáis nociones, sin embargo, cuando os sucede algo, queréis practicar la verdad, pero perdéis el control y se ponen en evidencia las cosas rebeldes que hay en vosotros. Digo que sois demasiado rebeldes, y si no me creéis, podéis llevar un registro. Cada vez que escuches una declaración de Dios, toma nota de qué nociones surgen en tu corazón y cuáles son tus pensamientos y luego desentierra las cosas de tu interior, disecciónalas, constátalas con las palabras de Dios y sabrás hasta dónde llega tu rebeldía. Practicar de esta manera es beneficioso para tu entrada en la vida. Debes arriesgarte a afrontar los hechos y a ponerte al descubierto. Cuando te atreves a ponerte al descubierto, demuestras que tienes un corazón que acepta la verdad, que se desprende de las nociones y se somete a Dios. Debes rebelarte contra ti mismo; no te rebeles constantemente contra Dios porque eso está mal. Creer en Dios sin saber someterte a Él no es una opción válida. Cuando

te resulte fácil someterte a Dios, gozarás de paz y alegría en tu corazón; disfrutarás mucho leyendo las palabras de Dios, encontrarás las palabras adecuadas para orarle y te acercará cada vez más a Él. Aquellos que siempre se rebelan contra Dios nunca desean practicar la verdad y cuando leen Sus palabras, no las asimilan, ¿qué paz y alegría puede haber en sus corazones? Cuando la gente se enfrenta a problemas, sus nociones y figuraciones afloran a la superficie y son incapaces de evitarlas. Entonces debes contemplar y reflexionar, pensando: “¿Cómo ha surgido este problema? ¿Cómo ha surgido este tipo de noción? ¿Dónde se halla su origen?”. Debes orar a Dios, leer Sus palabras y calar este asunto; cuando el problema esté resuelto, habrás ganado entrada en la vida. Si no resuelves tus problemas prácticamente de esta manera y siempre crees que albergar algunas nociones no es gran cosa, que desaparecerán por sí solas al cabo de unos días y que una vez que hayan desaparecido querrá decir que no albergas nociones, siempre pensarás que no las tienes, aunque, en realidad, cuando surgieron, las ignoraste y las dejaste pasar. En ese momento te pareció que no se había causado ningún daño y después te niegas a reconocer que siquiera hubieras tenido nociones. Por lo general, cuando las personas no sufren la poda, cuando no tienen que enfrentarse a ninguna situación adversa, no albergan nociones y olvidan que alguna vez las tuvieron. Se creen asombrosos, que realmente no tienen nociones. Sin embargo, cuando ocurre algo, surgen las nociones y se oponen a Dios; después de un tiempo las nociones desaparecen y se olvidan de ello y una vez más les parece que tienen un estado maravilloso y que no albergan nociones sobre Dios: ¿cuál es su problema? Que no comprenden realmente la verdad y no han resuelto sus nociones en su origen. Así, este tipo de nociones surgen una y otra vez, hasta que alguien habla a fondo con ellos acerca de la verdad y, entonces, sus nociones se resuelven para siempre. Cuando se trata de resolver las nociones propias, se debe buscar la verdad con sinceridad; la mera comprensión de la doctrina es inútil. Quienes no comprenden la verdad tienen un conocimiento limitado y superficial de sí mismos. A veces, cuando surgen nociones en ellos, no son capaces de descubrirlas, ni siquiera de sentirlas. Una noción menor sin resolver no hará tropezar a nadie, pero una noción mayor, tendrá efecto inmediato. Para conocerte a ti mismo, primero debes resolver tus propias nociones y figuraciones y

resolver tus puntos de vista erróneos, que a menudo surgen de la nada. Después, resuelve todas tus diversas actitudes corruptas, desde las superficiales hasta las más profundas, así entrarás poco a poco en la realidad-verdad. Conocer a ti mismo comienza por conocer primero las nociones y figuraciones que existen en ti. A medida que profundices en tu comprensión de la verdad, llegarás también a conocerte a ti mismo cada vez más a fondo. Cuando se trata de conocerte a ti mismo debes ser meticuloso. Si no consigues conocerte a ti mismo, tampoco conseguirás entrar en la vida; la entrada en la vida empieza por conocerte a ti mismo. Si quieres obtener la entrada en la vida, debes buscar concienzudamente la verdad, aprovechar las oportunidades para resolver tus problemas y no dejar que se te escape ni uno. Una vez que hayas tomado nota de tus nociones, debes buscar la verdad, sincerarte e involucrarte en las charlas y diseccionarlas de acuerdo con las palabras de Dios. Cuando comprendas la verdad, este tipo de nociones quedarán totalmente resueltas. Si vuelves a enfrentarte al mismo asunto y tus nociones surgen una vez más, y tu corazón continúa constreñido por ellas, esto muestra que no has comprendido realmente la verdad, sino que solo has comprendido la doctrina y por eso tus nociones persisten. Solo cuando llegues a comprender realmente la verdad, tus nociones desaparecerán por completo, e incluso si vuelven a surgir en el futuro, se resolverán fácilmente y, como comprendes la verdad, no te verás constreñido por ellas. Decídme, ¿es difícil practicar el autoconocimiento y entrar en la verdad de esta manera? ¿Requiere mucho esfuerzo? ¡Claro! Si tu autoconocimiento solo implica el reconocimiento superfluo de cosas superficiales, si te limitas a decir que eres arrogante y sentencioso, que te rebelas contra Dios y te opones a Él, eso no es verdadero conocimiento, sino doctrina. Debes incorporar los hechos a esto: debes sacar a la luz cualquier asunto sobre el que tengas intenciones y puntos de vista erróneos u opiniones distorsionadas para debatirlo y diseccionarlo. Solo esto es conocerse a uno mismo realmente. No debes obtener una comprensión de ti mismo basada solo en tus acciones; debes captar qué es lo fundamental y resolver la raíz del problema. Transcurrido un tiempo, debes reflexionar sobre ti mismo y resumir qué problemas has resuelto y cuáles siguen existiendo. Así pues, también debes buscar la verdad para resolver dichos problemas. No debes ser pasivo, no debes necesitar que

otros estén constantemente persuadiéndote o empujándote a hacer cosas, o que incluso te controlen por completo; has de tener tu propia senda de entrada en la vida. Debes examinarte con frecuencia para ver qué cosas has dicho y hecho que se hallan en conflicto con la verdad, cuáles de tus intenciones son erróneas y qué actitudes corruptas has revelado. Si siempre practicas y entras de esta manera; si te pones exigencias estrictas, poco a poco podrás comprender la verdad y tener entrada en la vida. Cuando comprendas de veras la verdad, te darás cuenta de que en realidad no eres nada. Por un lado, tienes un carácter gravemente corrupto; por otro, te falta demasiado y no comprendes ninguna verdad. Si llega el día en que poseas de verdad tal autoconocimiento, ya no serás capaz de mostrar arrogancia y en muchos asuntos tendrás razón y podrás someterte. ¿Cuál es la cuestión fundamental en este momento? A través de la charla y la disección de la esencia de las nociones, las personas han llegado a comprender la razón por la que las generan; son capaces de resolver algunas nociones, si bien eso no significa que puedan percibir con claridad la esencia de cada una de ellas, sino que simplemente poseen cierto autoconocimiento, aunque aún no es lo suficientemente profundo o claro. En otras palabras, todavía no pueden ver con claridad su propia esencia-naturaleza, ni son capaces de percibir qué actitudes corruptas han arraigado en sus corazones. Existe un límite para el conocimiento que una persona puede adquirir de sí misma de esta manera. Algunas personas dicen: “Soy consciente de que mi carácter es extremadamente arrogante; ¿no significa esto que me conozco a mí mismo?”. Ese conocimiento es demasiado superficial; no puede solucionar el problema. Si realmente te conoces, ¿por qué sigues buscando el progreso personal, por qué sigues ansiando estatus y distinción? Esto significa que tu naturaleza arrogante no ha sido erradicada. Por tanto, el cambio debe empezar por tus pensamientos y puntos de vista y por las intenciones que hay detrás de tus palabras y acciones. ¿Reconocéis que gran parte de lo que la gente dice es mordaz y venenoso y que hay un elemento de arrogancia en el tono que utilizan? Sus palabras transmiten sus intenciones y opiniones personales. Los que tienen perspectiva son capaces de discernirlo cuando las oyen. La mayor parte del tiempo, cuando su arrogancia no se revela, algunas personas hablan de cierta manera y utilizan ciertas expresiones, pero su comportamiento es muy diferente

cuando se manifiesta esa arrogancia. Unas veces hablan sin parar de sus propias ideas altisonantes, y otras muestran sus colmillos y garras y alzan la cabeza. Se creen que son el rey de la montaña, y así se pone de manifiesto el feo rostro de Satanás. Existen toda clase de intenciones y actitudes corruptas dentro de cada persona. Al igual que las personas falsas guiñan el ojo cuando hablan y miran a la gente con el rabillo del ojo, hay un carácter corrupto oculto en estas acciones. Algunas personas hablan con evasivas y otras nunca saben muy bien lo que quieren decir. Siempre hay significados ocultos y artimañas en sus palabras, pero por fuera se muestran muy tranquilos y serenos. Este tipo de personas son aún más falsas y les resulta aún más difícil aceptar la verdad. Son muy difíciles de salvar.

Antes, cuando la gente creía en Dios, siempre se conformaba con tener un hogar en paz y con que todo lo que hicieran fuera como la seda, y creían que esto significaba que seguramente Dios los amaba y estaba contento con ellos. Si solo te conformas con estas cosas, nunca te embarcarás en la senda de la búsqueda de la verdad. No te conformes con que tu vida en apariencia marche bien o vaya como la seda; son cosas superficiales sin importancia. La salvación de las personas por parte de Dios ahora implica purificar y cambiar las cosas que pertenecen a Satanás y están profundamente arraigadas en las personas, extrayéndolas de raíz y desenterrándolas de la esencia y la naturaleza del hombre. ¿Por qué Dios está constantemente diseccionando los puntos de vista y las intenciones del hombre? Porque la naturaleza del hombre está profundamente arraigada. Dios no se fija en cómo haces las cosas, qué aspecto tienes o cómo de alto eres, ni tampoco se fija en qué clase de familia tienes o en si trabajas o no; Él no considera tales cosas. El elemento fundamental en el que se fija Dios es tu esencia a fin de resolver tus problemas desde la esencia y la raíz. Por tanto, no te contentes solo con un hogar en paz y con que todo vaya como la seda con la convicción de que Dios te está bendiciendo; eso es erróneo. No busques estas cosas externas y no te dejes atrapar por ellas. Si te conformas con tales cosas, demuestras que el objetivo que buscas en tu fe en Dios es demasiado pequeño y que estás muy por debajo de lo que Dios exige. Debes concentrarte en el cambio de carácter, empezando por tu carácter y humanidad, así como en tus intenciones y los puntos de vista que tienes en tu fe en Dios. De este modo, cuando entres en contacto con

personas que acaban de empezar a creer en Dios o que no lo han aceptado, podrán percibir en tu apariencia que has experimentado un cambio y que lo que buscas es realmente diferente. Dicen: “En nuestra fe en Dios, buscamos ganar más dinero, tener estatus, que nuestros hijos vayan a la universidad y que nuestras hijas encuentren una pareja adecuada. ¿Por qué no buscas tú estas cosas? Las consideras estiércol y sin ningún valor. Entonces, ¿cómo crees en Dios?”. Luego cuéntales cómo es tu experiencia, qué actitudes corruptas tienes, cómo te poda Dios, cómo te castiga y te juzga, cómo reflexionas sobre ti mismo y cómo entiendes las cosas y cómo te arrepientes y cambias. Cuando la gente te conoce, se da cuenta de lo práctica que es tu charla, de que les aporta algo y les resulta beneficiosa, y de que no te limitas a dar sermones superficiales para persuadir y exhortar a la gente. Podrás hablar sobre la entrada en la vida y el autoconocimiento y esto demostrará que eres realmente alguien de la nueva era, una persona genuinamente nueva. Hay quienes todavía hablan de las cosas del pasado, diciendo: “Yo solía creer en el Señor Jesús, y dondequiera que yo trabajaba, el Espíritu Santo realizaba una gran obra. Cuando difundía el evangelio, muchos estaban dispuestos a escucharme, y cuando oraba por alguien, este mejoraba muy rápidamente...”. Todavía hablan de estas cosas, ¡y eso es muy retrógrado! Deberíais dedicar más tiempo a hablar de la verdad, de cosas como la entrada en la vida, los cambios en el carácter, el conocimiento de uno mismo y otras cuestiones esenciales relacionadas con la entrada en la vida. No habléis de asuntos que no tengan nada que ver con la verdad. Si practicáis de esta manera a menudo, recibiréis algo de la realidad-verdad. Con vuestra estatura actual, no sois capaces de hacer un trabajo que provea de vida o use la verdad para resolver problemas. Lo único que podéis hacer es persuadir y exhortar a la gente, diciendo: “No os rebeléis contra Dios ni os opongáis a Él. Aunque seamos muy corruptos, Dios nos salva, así que debemos prestar atención a Sus palabras y someternos a Él”. Cuando la gente oye esto, entiende doctrinas, pero les falta energía y no saben cómo practicar o experimentar las palabras de Dios. Esto demuestra que vosotros, como líderes y obreros, tampoco estáis en posesión de la realidad-verdad. Si no habéis alcanzado la entrada, entonces ¿cómo vais a proveérsela a otros? No puedes llegar a la raíz de las dificultades y del carácter corrupto de otras personas, no puedes captar lo fundamental, porque todavía no te

conoces. Por tanto, proveer de vida en vuestro trabajo en la iglesia queda fuera de vuestro alcance, y solo con exhortar a la gente, decirle que sea buena y obedezca con sinceridad, no basta para que podáis resolver problemas reales. Esto es prueba suficiente de que no habéis entendido realmente la verdad ni alcanzado la entrada en la vida. La mayoría solamente sabéis predicar doctrina espiritual y teorías teológicas vacías, pero no podéis proveer de vida, por lo tanto, vuestra estatura es demasiado pequeña. Aún ha de cambiar tu perspectiva de la fe en Dios. Tu comprensión y tus intenciones siguen siendo las mismas. ¿Tendrás una senda a seguir para pedir a los demás que cambien cuando tú mismo no has resuelto tus propios problemas? ¿Serás capaz de proveer a los demás? ¿Serás capaz de resolver sus problemas? ¿Qué resultados puedes obtener pidiendo a los demás que cambien si tú no eres capaz de hacer ninguna de estas cosas? Si de lo único que eres capaz es de predicar palabras y doctrinas para dar lecciones y exhortar a la gente, ¿podrás conseguir que los demás entiendan la verdad? Si tú mismo careces de un verdadero entendimiento de la obra de Dios, ¿podrá el pueblo escogido de Dios entender Su obra al escuchar tus charlas? ¿Cómo vas a conseguir que el pueblo escogido de Dios cumpla bien su deber cuando tú mismo lo desempeñas sin principios? ¿Cómo reunirán la energía para seguir a Dios? Aquellos que ejercen como líderes y obreros deben comprender y dominar los estados de todos los diferentes tipos de personas en la iglesia, cuáles de entre ellos tienen conocimiento vivencial de las palabras y de la obra de Dios y quiénes tienen realmente autoconocimiento y se arrepienten con sinceridad. Aquellos líderes y obreros que sean capaces de dominar estas cosas podrán realizar algún trabajo práctico. Si aquellos con los que trabajas en tu deber son iguales que tú, les dan lecciones a los demás sin poseer ningún conocimiento de sí mismos, eso prueba que tú tampoco estás en posesión de la realidad-verdad, que no te conoces a ti mismo y que no existe ninguna diferencia entre vosotros. ¿Habéis pensado alguna vez en estas cosas? Solo sabéis que: “Me han dado poder aquí, tengo estatus, soy un funcionario en la iglesia y ahora tengo un lugar donde puedo dar lecciones a los demás”. Solo te concentras en el estatus y el prestigio, en cómo dar lecciones a otros y dar sermones, en qué decir para que los demás te escuchen, para concederte influencia en varias iglesias y ganar gran prestigio y para establecer

firmemente tu posición. Si te centras sólo en estas cosas, demuestras que te has desviado. Entrar en una nueva era desde una antigua no solo significa que las formas en que las personas hacen y dicen las cosas cambian, sino que también requiere que tengan una entrada más alta, que paguen un precio más elevado, que sean capaces de rebelarse contra su carne de una vez por todas, que renuncien a las predilecciones carnales, que solo persigan la verdad como su vida y vivan una verdadera semejanza humana. Solo así podrán experimentar realmente una transformación profunda. Al realizar una obra nueva, Dios debe necesariamente plantear nuevas exigencias al hombre, y al aferrarse a esas viejas nociones tradicionales, este no hace más que ralentizar las cosas. Algunas personas tienen una fe ciega en la Biblia y nunca se apartan de ella: ¿pueden ganar la vida y conocer a Dios de ese modo? No, en absoluto. Durante generaciones, los fariseos leyeron la Biblia, pero al final crucificaron al Señor Jesús, que estaba expresando la verdad, ¿cómo pudo ocurrir tal cosa? Si realmente hubieran entendido la Biblia, deberían haber reconocido a Dios, y cuando vino el Señor Jesús, deberían haberle dado la bienvenida y no condenarle. Todavía hay muchas personas que no son capaces de profundizar en este asunto con entendimiento. En su interior siempre piensan que no importa cuántas declaraciones haga Dios ahora, todavía deben leer la Biblia y no apartarse de ella. Esto significa que terminan siendo capaces de recordar mucho de lo que está escrito en la Biblia, pero no de entender las verdades que Dios expresa ahora ni de ponerlas en práctica. Al final, no dan ningún testimonio vivencial real y son descartados. ¿No es vergonzoso? En realidad, hoy en día hay muchas personas que todavía leen la Biblia con frecuencia, pero que leen demasiado poco las palabras de Dios; ¿es esto algo inteligente o una necesidad? Antes, cuando creían en el Señor, la gente estaba convencida de que un gran entusiasmo implicaba una gran vida y una buena fe. Cuando ahora se dice que solo con entusiasmo y sin un cambio de carácter Dios no va a aprobar, hay quien siempre piensa que Dios trata injustamente a tales personas. He podado a personas así antes y algunas no lo aceptaron y defendieron a tales personas diciendo: “Llevan creyendo en Dios muchos años. Han pagado el precio y sufrido mucho, y han trabajado duro, aunque no hayan hecho ninguna contribución. ¿Cómo puedes tratarlos así?”. Algunas personas no son capaces de rectificar sus puntos de vista. ¿Es

esto difícil de entender? La gente ve cómo los demás hacen las cosas externamente, mientras que Dios contempla su esencia, y eso es algo muy diferente. Solo ves lo piadoso que parece alguien por fuera, lo bien que sabe hablar y lo mucho que va de un lado a otro y paga el precio. ¿Cómo es que no dices cuántas nociones albergan, o lo sentenciosos y arrogantes que son? ¿Por qué no ves esas cosas? Por eso digo que vuestra visión de las cosas es demasiado antigua y retrógrada. Hoy por hoy, Dios no se fija en el precio que la gente paga externamente; Él no habla del precio que se paga ni de tu capital, ni de cuánto has sufrido; Él se fija en tu esencia. ¿Cuáles eran los principios para hacer uso de las personas en la era anterior? Quien fuera muy entusiasta, quien pudiera ir de un lado a otro y gastarse, quien llevara más tiempo creyendo en Dios y quien fuera el de más edad y además no estuviera casado: cuanto más se ajustaba alguien a esta descripción, más prestigio tenía y más capaz era de convertirse en líder. Esas cosas ya no son importantes. Lo que importa es la esencia de las personas, porque la clave para creer en Dios es cómo es su esencia, si esa persona es capaz de adorar a Dios y de aceptar Su nueva obra. Si ahora que Dios ha venido en la carne no lo reconoces, ¿qué dice eso de tu esencia? ¿No será que tu esencia se resiste a Dios? Esto depende de si tus puntos de vista y tus intenciones pueden o no concordar con Dios. Si eres capaz de aceptar el camino verdadero y rebelarte contra tus intenciones y nociones del pasado, entonces, las personas como tú podrán ser aceptadas y bendecidas por Dios. Existen principios sobre cómo Dios hace uso de las personas en Su obra. Él no considera tu capital, tus antecedentes familiares, prestigio o estatus. Él no hace uso de aquellos que se resisten a Él; ¿no retrasaría eso Su obra? La gente siempre está hablando de su capital con una arrogancia desmedida; ¡son demonios! No hablamos de cosas como ofrendas, gastarse uno mismo, capital y prestigio; ¡es inútil hablar de eso! Quien sea más sincero con Dios y esté más dispuesto a someterse a Él estará en posesión de la realidad-verdad, y aprobamos a tales personas. ¿Tiene algún sentido mirar al exterior? Algunas cosas pueden cambiar externamente para una persona, pero muchas dentro de su naturaleza no habrán cambiado y con el tiempo emergerán. Por eso hay que reconocer estas cosas y desenterrarlas. ¡Hay tantas cosas dentro de la naturaleza de una persona! Por supuesto, la naturaleza del hombre es arrogante, sentenciosa y rebelde, y estos son los

problemas más grandes y arraigados. Además de estos, también existen una serie de actitudes corruptas dentro del hombre. Por tanto, conocerse a uno mismo no es una cuestión sencilla. Cuando hacen algo mal o comenten algún pecado, aquellos con cierto calibre se darán cuenta fácilmente y lo comprenderán. Sin embargo, lo que más les cuesta ver y conocer son las cosas de su naturaleza, las de su carácter y, en particular, las relacionadas con sus debilidades vitales. No creas que cuando haces algo malo y oras a Dios, o cometes un pecado y lo confiesas a Dios, eso significa que te conoces a ti mismo; iese está a años luz del autoconocimiento! Si no me crees, sigue adelante y verás. Tal vez llegue un día en que te encuentres con algún problema y te derrumbes, o tal vez llegue un momento en que te arresten y en el espacio de una noche te conviertas en un Judas, y te quedarás estupefacto. Si deseas tener entrada en la vida, primero debes conocerte a ti mismo; si deseas lograr un cambio de carácter, entonces, con mayor razón debes reflexionar y conocerte a través de las palabras de Dios. Cuando llegues a tener un camino a seguir en el autoconocimiento, cuando este se vuelva más profundo y cuando sepas cómo poner en práctica la verdad, obtendrás naturalmente la entrada en la vida. El cambio de carácter también comienza en este punto. Si realmente eres capaz de conocerte a ti mismo, entonces tendrás un camino a seguir con la entrada en la vida y el cambio de carácter, y estas cosas te resultarán más fáciles.

Finale de 1995

SOBRE LOS DECRETOS ADMINISTRATIVOS DE DIOS EN LA ERA DEL REINO

En primer lugar, hablemos de qué son los decretos administrativos y sobre su definición. Esto es algo que hay que entender. Cuando algunas personas escuchan hablar de “decretos administrativos”, se preguntan: “¿Qué significa decretos administrativos? ¿Son normas jurídicas? ¿Son reglas? ¿Se trata de un sistema? ¿Acaso son un conjunto de prohibiciones de clan? ¿Son mandamientos? ¿Qué es lo que son?”. La gente no comprende. Nadie entiende con exactitud qué son los decretos administrativos ni cómo operan. La gente suele decir “Dios tiene Sus decretos administrativos. Si eres desobediente, Dios los utilizará para mantenerte bajo control y castigarte”. Lanzan las palabras “decretos administrativos” sin entender su significado esencial. Entonces, ¿qué son los decretos administrativos exactamente? Son una clase de palabras establecidas por Dios que abordan la naturaleza y el carácter corrupto de las personas, con el fin de mantenerlas bajo control. Los decretos administrativos no son leyes ni normas jurídicas, y ni mucho menos son comparables con las constituciones del mundo humano. Son un conjunto de parámetros definidos por Dios con el fin de mantener el comportamiento de las personas bajo control. Los detalles relativos a los decretos administrativos atañen a cómo temer a Dios, cómo adorarlo, cómo someterse a Él, cómo actuar como un ser creado, cómo actuar como persona, cómo dar testimonio de Dios y cómo evitar humillar Su nombre. Los detalles relativos a los decretos administrativos atañen a muchas cosas. Algunos dicen: “El Espíritu de Dios puede hacer cosas. Puede castigar a las personas y retribuir a cada una lo que merece. Dios también ha pronunciado la verdad para enseñar a todas las personas. ¿Por qué debe haber decretos administrativos?”. La verdad se refiere a la entrada en la vida de las personas y a su comprensión del carácter corrupto. Los decretos administrativos son estipulaciones claramente definidas. Cualquiera que sea tu estado, seas la clase de persona que seas, si crees en Dios, debes llevar a cabo todo lo estipulado por los decretos administrativos dentro de la casa de Dios. Si no puedes hacerlo, se borrará tu nombre y, a ojos de Dios, serás desdeñado. Los decretos administrativos, en verdad, son lo mínimo que se les exige a los creyentes en Dios respecto de sus actos, al igual que los israelitas

adoraban a Jehová haciendo sacrificios y respetando el sabbat. En la Era de la Ley, Jehová realizó cierta obra, pronunció muchas palabras y estableció numerosas leyes. Naturalmente, aquellas leyes incluían mucho de lo que el hombre debía hacer: por ejemplo, cómo debía adorar a Jehová u ofrecerle sacrificios, pagar diezmos, hacer ofrendas, etc. En aquella época se llamaban leyes, y, en la época de la Era de la Gracia, otras estipulaciones similares se llamaron mandamientos, y todas las personas debían obedecerlos. En la actualidad, en la Era del Reino, en esta etapa de la obra de los últimos días, se han expresado los mandamientos de una nueva era, y ahora se denominan decretos administrativos. En la Era del Reino, estos mandamientos forman parte de los decretos administrativos. Sin embargo, los mandamientos de la Era de la Gracia no pueden servir como decretos administrativos hoy en día, porque lo que Dios requiere del hombre es diferente en cada era.

Cada era tiene mandamientos, y cada una tiene requerimientos y criterios de Dios para el hombre, criterios que cambian según los cambios en la era y los requerimientos de la obra de Dios. No sería apropiado utilizar algunas de las leyes de la Era de la Ley hoy en día, pero, por supuesto, algunas siguen siendo adecuadas. De los mandamientos de los cuales habló Jesús en la Era de la Gracia, la mayoría son adecuados para la actualidad, y algunos, no. Hay personas que dicen: “Honra a tu padre y a tu madre, no peques, no cometas adulterio, no adores ídolos; ¿cómo no van a ser adecuados estos mandamientos?”. Estoy hablando de solo algunos de ellos. Respecto de algunos, como “honra a tu padre y a tu madre”, depende de las circunstancias, así que no me malinterpretes. Algunas personas absurdas dicen: “Dios dijo que las leyes y los mandamientos de antaño han sido abolidos, y que muy pocos se pueden seguir usando”. No debes transmitir esta idea. Difundir tal mensaje es un error y causa trastorno. Se trata de una interpretación errónea de las palabras de Dios. Quienes malinterpretan las palabras de Dios ofenden Su carácter, y quienes ofenden Su carácter son demonios. Más allá de la época, debes mantener el mínimo de decencia que se requiere de un santo. Esto, como mínimo, se requiere para tener al menos algo de semejanza humana. Todas esas leyes y mandamientos se crearon de acuerdo con la era y el contexto respectivos, y conforme a la obra contemporánea y las necesidades del hombre. En la era actual, Dios ha pronunciado algunas palabras más, y le ha dado a

la gente algunas reglas más para mantenerla controlada. Es decir, les ha dado criterios, tales como cómo creer en Dios, lo que deberían o no deberían hacer como parte de su fe en Dios, etc. En la Era de la Gracia, Jesús dijo: “No he venido a abolir la ley, sino a cumplirla”. No obstante, posteriormente Él abolió muchas leyes. Esas leyes no eran apropiadas para esa era, no eran adecuadas para la obra de ese momento, y no se ajustaban al entorno de ese momento, así que Él las abolió. Hoy en día, por supuesto, es aun más necesario abolirlas. Del mismo modo, en la nueva era, algunos mandamientos del Nuevo Testamento tendrían que abolirse, y otros deben continuar, porque el entorno de la obra actual es diferente y lo que la gente necesita también lo es. Cada etapa de la obra es superior a la anterior. Algunas personas absurdas afirman: “El Señor Jesús dijo que vino a cumplir las leyes, entonces ¿por qué abolió y eliminó tantas de ellas? ¿Por qué Sus actos vulneraron la ley?”. Al abolirlas, de hecho, las cumplía. Esto se debe a que la obra que Él realizó logró esta clase de resultado, así que ya no era necesario observar tales leyes. Al igual que, una vez que Jesús sirvió de ofrenda por el pecado, ya no fue necesario realizar ofrendas por el pecado de acuerdo con esa ley, porque la obra de Dios no sigue preceptos. Ciertas leyes y mandamientos pueden abolirse, y se puede utilizar una nueva obra en su lugar. Si vosotros difundierais el mensaje de “Todos los mandamientos anteriores han sido abolidos. Ya no son útiles”, eso sería absurdo. Hoy en día, Dios ha emitido decretos administrativos según los estados y las necesidades de la humanidad. Algunos se preguntan: “¿Por qué emitiría Dios decretos administrativos en cada era? Ya se hizo una vez, la gente es consciente de ellos, y hacemos lo que se nos pide. Con eso debería bastar. ¿Por qué seguir emitiendo otros nuevos?”. Dime, siendo la gente tan corrupta como es ahora, ¿sería posible no emitir decretos administrativos? Todas las personas tienen un carácter corrupto. ¿Puede la gente someterse a Dios estando controlada por su naturaleza corrupta? No puedes afirmar que, una vez que las personas obtienen la fe en Dios y son capaces de llevar a cabo los mandamientos y obedecerlos, se convierten en santas y justas. No es así como funciona. Las personas tienen un carácter corrupto y viven siempre en medio de él, por lo que siempre hay necesidad de los correspondientes decretos administrativos para mantener su comportamiento bajo control. Si la gente de verdad infringe estos decretos

administrativos, se le puede disciplinar, se le puede imponer limitaciones o puede ser descartada y expulsada. Hay todo tipo de consecuencias. En la Era de la Ley y la Era de la Gracia, existían leyes y mandamientos. Actualmente, en la Era del Reino, además de los mandamientos, debe haber decretos administrativos. Así pues, ¿cuáles son los principales decretos administrativos de la Era del Reino? Ahora, han de dictarse diez.

1. El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios.

“El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios”. Estas cuatro cosas en realidad se refieren a un asunto: al hablar, la gente debe adoptar una posición humana, y no debe hacer alarde de sí misma. No alardees sobre lo bien que condujiste cierta iglesia, no alardees de que te pertenece ni de que Dios hace uso de ti y es especialmente bueno contigo. No lances cosas como “Dios comió y conversó con nosotros”. Estas cosas que dices no concuerdan con la realidad. Dios trata a todo Su pueblo escogido de la misma manera. Siempre y cuando una persona no haya sido puesta en evidencia y descartada, Dios tiene la misma actitud con todo el mundo. Si Dios te ha enseñado sobre la verdad, eso no demuestra que seas mejor que los demás; más bien, fue solo porque a ti se te presentó la ocasión. Así pues, ¿qué podría decir la gente que tuviera razón? Si no sabes compartir sobre la verdad, y si eres incapaz de proveer vida a tus hermanos y hermanas, debes practicar la introspección y conocerte, analizarte, ser capaz de expresar lo que hay en tu interior, sincerarte y mostrarte tal como eres ante todo el mundo. Poner esto en práctica dará resultados. Sincerarte no significa justificarte. Significa presentar las motivaciones y los pensamientos incorrectos que hay dentro tuyo para analizarlos, para que todos lleguen a conocerse, y permitir que los demás también se beneficien de ello. Al hacer esto, no estás honrando tu grandeza. Si te tratas de manera correcta y adoptas el lugar que te corresponde, lo que implica que puedas dejar de lado tus motivaciones y diseccionarlas, revelar las cosas inmundas de tu interior y, al hacer eso, ponerte en evidencia, eso demuestra que te encuentras en la posición correcta. He observado que muchos líderes solo son capaces de sermonear a la gente, de predicarle desde una posición elevada, y que no pueden comunicarse con ella como pares. Son incapaces de interactuar con la gente

de manera normal. Cuando algunas personas hablan, es como si siempre estuvieran dando un discurso o haciendo un informe. Sus palabras solo se dirigen a los estados de otras personas, pero nunca se sinceran sobre sí mismos. Nunca analizan sus propias actitudes corruptas, sino que solo analizan los problemas de otros, utilizándolos como ejemplos para que los demás adquieran conocimiento. ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué predicen tales sermones y dicen tales cosas? Eso demuestra que no tienen ningún conocimiento de sí mismos, que carecen demasiado de razonamiento y que son demasiado arrogantes y sentenciosos. Piensan que su capacidad para reconocer el carácter corrupto de los demás demuestra que están por encima de otros, que son mejores que los demás para discernir sobre las personas y las cosas, y que son menos corruptos que el resto de las personas. Son capaces de analizar y sermonear a los demás, pero no se ponen al descubierto, no ponen en evidencia ni analizan sus propias actitudes corruptas, no muestran su verdadero rostro ni dicen nada sobre sus propias motivaciones. Se limitan a sermonear a los demás por comportarse de manera inapropiada. Esto es magnificarse y exaltarse a uno mismo. ¿Cómo puedes ser líder y, a la vez, ser tan irrazonablemente conflictivo? ¿Por qué, tras convertirte en líder de una iglesia, reprendes a los demás a la ligera, te comportas de forma arbitraria y actúas como te da la gana? ¿Por qué jamás consideras las consecuencias de tus palabras, nunca consideras tu propia identidad? ¿Por qué actúas así? Eso se debe a que, si bien eres líder, no conoces tu propio estatus o identidad. Designarte líder no es más que elevarte y darte la oportunidad de practicar. No es porque poseas más realidad que el resto o porque seas mejor que los demás. De hecho, eres igual que todos los demás. Ninguno de vosotros posee la realidad y, de cierta manera, tal vez tú seas más corrupto que otros. Entonces, ¿por qué causarías problemas irrazonablemente y sermonearías, reprenderías y limitarías a los demás de forma arbitraria? ¿Por qué obligar a otros a que te hagan caso, aunque estés equivocado? ¿Qué demuestra eso? Demuestra que te encuentras en la posición equivocada. No estás obrando desde la posición de un ser humano, estás obrando desde la posición de Dios, una posición superior a la de los demás. Si lo que dices es correcto y concuerda con la verdad, los demás pueden hacerte caso. En ese caso es aceptable. Pero cuando estás equivocado, ¿por qué los obligas a hacerte caso? ¿Acaso

tienes autoridad? ¿Eres supremo? ¿Eres tú la verdad? Cuando algunos van a un lugar a predicar el evangelio, y ven a la gente de allí y las condiciones en las que viven no son de su agrado, acaba por no gustarles el lugar y quieren irse a otro lado. Otra persona puede decirles: “Se necesita a alguien aquí para predicar el evangelio. Demorarás el trabajo si te marchas”. Pero ellos no escuchan, e insisten en marcharse, diciendo: “Entonces, ¿por qué no te quedas tú? ¡Me tengo que ir! Deberías hacerme caso y aprender a obedecer”. Prefieren demorar el trabajo de la iglesia con tal de salirse con la suya y elegir un lugar que les guste. Hacen lo que quieren y exigen que los demás hagan lo que ellos dicen. ¿Acaso no se están magnificando? ¿No se están enaltecendo? ¿No son personas arrogantes y vanidosas? En su deber, siguen sus preferencias tanto como sea posible sin practicar la verdad en lo más mínimo. Así pues, cuando dirigen a la gente, no les piden a quienes conducen que practiquen la verdad. En cambio, exigen que los demás escuchen lo que ellos dicen y sigan sus métodos. ¿Eso no es pedir que la gente los trate como a Dios y los obedezca como a Dios? ¿Están en posesión de la verdad? Están desprovistos de la verdad, rebosantes del carácter de Satanás, y son demoníacos. Entonces, ¿por qué siguen pidiendo que la gente los obedezca? ¿Las personas así no se engrandecen a sí mismas? ¿No se enaltecen? ¿Pueden unos individuos como estos llevar a la gente ante Dios? ¿Pueden hacer que la gente adore a Dios? Quieren que la gente los obedezca a ellos. Al trabajar así, ¿guían realmente a la gente para que entre en las realidades-verdad? ¿Hacen realmente el trabajo que Dios les ha encomendado? No, tratan de fundar su propio reino. Quieren ser Dios, y quieren que la gente los trate como a Dios y los obedezca como a Dios. ¿No son unos anticristos? Los anticristos siempre se han comportado así; por mucho que retrasen el trabajo de la iglesia, por mucho que obstaculicen o perjudiquen la entrada en la vida de los escogidos de Dios, todo el mundo ha de obedecerlos y escucharlos a ellos. ¿No es esta la naturaleza de los demonios? ¿No es el carácter de Satanás? Las personas así son demonios vivientes con piel humana. Pueden tener rostro humano, pero, en su interior, todo es demoníaco. Todo lo que dicen y hacen es demoníaco. Nada de lo que hacen está en consonancia con la verdad, nada de ello es lo que hace la gente con razón y, por tanto, no cabe duda de que se trata de los actos de unos demonios, de Satanás, de unos anticristos.

Deberíais ser capaces de discernir esto claramente. Entonces, cuando actuáis, habláis e interactuáis con los demás, en todo lo que hagáis en la vida, debéis mantener este decreto en vuestro corazón: “El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios”. Así se ponen restricciones sobre la gente, y esta no llegará al extremo de ofender el carácter de Dios. Este decreto administrativo es crucial, y todos vosotros deberíais pensar bien qué significa, por qué Dios exige esto a la humanidad y qué pretende lograr. Consideradlo con cuidado. Que no os entre por un oído y salga por el otro. Eso será realmente beneficioso para vosotros.

2. Haz todo lo que sea beneficioso para la obra de Dios y nada que vaya en detrimento de los intereses de la misma. Defiende el nombre, el testimonio y la obra de Dios.

Debes defender y asumir la responsabilidad de todo lo que se relacione con los intereses de la casa de Dios o que se refiera a la obra de la casa de Dios y a Su nombre. Cada uno de vosotros tiene esta responsabilidad y obligación, y es eso lo que debéis hacer.

3. El dinero, los objetos materiales y todas las propiedades en la casa de Dios son las ofrendas que los hombres deben dar. Nadie puede disfrutar de estas ofrendas, excepto el sacerdote y Dios, porque las ofrendas del hombre son para el goce de Dios y Él sólo las comparte con el sacerdote; nadie más está calificado ni tiene derecho a gozar parte alguna de ellas. Todas las ofrendas del hombre (incluido el dinero y las cosas materiales que pueden disfrutarse) se entregan a Dios, no al hombre; por tanto, el hombre no debe disfrutar de ellas; si el hombre disfrutara de ellas, entonces estaría robándolas. Cualquiera que haga esto es un Judas, porque, además de ser un traidor, Judas también echó mano de lo que se ponía en la bolsa del dinero.

Necesito explicar estas palabras. Si no lo hago, hay ciertas personas que son tan desvergonzadas e inmutables que robarán ofrendas. Actualmente, los líderes y obreros de todos los niveles de la iglesia están temporalmente a prueba. Los que sean idóneos continuarán siendo utilizados, pero los que no, serán destituidos o descartados. Estos puestos no son fijos. No creas que ser líder u obrero significa que tu puesto es fijo y que jamás serás destituido o descartado. No te permitas esta ilusión. Es un deseo extravagante. El sacerdote no es un líder común. Tiene el derecho y la cualificación para servir a Dios directamente. Por supuesto, este derecho y

esta cualificación le son dados por Dios. Es igual que con los sacerdotes de la Era de la Ley. Podían entrar al templo, pero nadie más podía entrar, y podían comer las ofrendas sacrificiales, pero nadie más podía comerlas. En la actualidad, en la Era del Reino, ¿qué clase de persona es un sacerdote? A una persona que en el pasado se la hubiera conocido como sacerdote, ahora se la conoce como alguien que es usado por el Espíritu Santo. Así pues, ¿esto os describe a vosotros? ¡No sois sacerdotes en absoluto! Un sacerdote es alguien que es usado por el Espíritu Santo, y nadie más que esa persona puede disfrutar de las ofrendas. Nadie más es digno. Si sostienes que eres digno, esa afirmación la haces por cuenta propia. No se te permitirá disfrutar de las ofrendas. No son para ti.

Hablaré más de vuestra situación. Para la gente como vosotros, los líderes y obreros que hacen un trabajo concreto en las iglesias, la iglesia puede cubrir vuestros gastos por viáticos, pero no es responsable de vuestras necesidades diarias. Tú crees en Dios, y esforzarse por Dios es voluntario. Si dices: “No hago esto voluntariamente, fue dispuesto por la casa de Dios”, entonces, puedes marcharte. Algunos dicen: “Dios me llamó, Él quería usarme, así que vine. No vine voluntariamente”. De ser así, Yo no te necesito ahora. Puedes marcharte. Jamás obligo a la gente. Incluso si estás aquí voluntariamente, que se te retenga depende de tus cualificaciones. Si no estás cualificado, no serás utilizado. Se puede encontrar a otra persona para que ocupe tu lugar. Este es el principio según el cual la casa de Dios usa a las personas. No se conceden excepciones especiales. El dinero de la casa de Dios se gasta en su obra, no está destinado a sustentar la vida de personas individuales, y tampoco está destinado al disfrute personal de la gente.

4. El hombre tiene un carácter corrupto y, además, posee sentimientos. Por tanto, queda absolutamente prohibido que dos miembros del sexo opuesto trabajen juntos, solos, en el servicio a Dios. Cualquiera que sea descubierto haciendo eso será expulsado, sin excepción.

Algunos hermanos insisten en compartir solo con las hermanas, e incluso en hacerlo solos. Se sinceran con las hermanas cuando hablan con ellas, pero se niegan a hacerlo con cualquier otra persona. ¡Estas personas no son buenas! Algunas hermanas no comparten con otras y nunca se sinceran con ellas, buscan exclusivamente hermanos con los que hablar. ¿Qué clase de personas son estas? ¿No hay ni una sola hermana que pueda apoyarte?

¿No hay ni una que hable contigo? ¿Te desprecian todas? ¿Ninguna es adecuada para ti? ¿Solo puedes llevarte bien con los hermanos? ¡Creo que tienes otras motivaciones! Hay gente que siempre coquetea con el sexo opuesto. Esto es peligroso. Debéis controlarlos, desarrollar cierta perspicacia y tener un poco de racionalidad. La gente tiene un carácter corrupto, así que no os consintáis deliberadamente. Debéis tener cierto control y, así, vuestra conducta mejorará. Sin control, y sin un corazón temeroso de Dios, la gente se vuelve extremadamente disoluta. Una vez que vulneran los decretos administrativos, las consecuencias son graves, así que siempre deben recordar este decreto administrativo.

5. No juzgues a Dios ni discutas a la ligera asuntos relacionados con Él. Haz lo que el hombre debe hacer y habla como el hombre debe hablar, y no sobrepases los límites ni traspases fronteras. Refrena tu lengua y ten cuidado dónde pisas para evitar hacer algo que ofenda el carácter de Dios.

6. Haz lo que el hombre debe hacer, lleva a cabo tus obligaciones, cumple tus responsabilidades y ciñete a tu deber. Puesto que crees en Dios, debes hacer tu contribución a Su obra; si no lo haces, entonces no eres apto para comer y beber las palabras de Dios ni para vivir en Su casa.

El Decreto Seis se refiere a los deberes de los seres humanos. Independientemente de tu anterior entrada en la vida o de cómo haya ido tu búsqueda personal, y sin importar tu calibre o humanidad, siempre que la obra de la iglesia exija que hagas algo, más allá de lo enorme que sea la adversidad o la dificultad, debes hacerlo. Si no lo haces, no eres apto para quedarte en la casa de Dios. ¡La casa de Dios no da alojamiento gratuito y no alberga a buenos para nada! Si alguien no persigue la verdad, debe al menos ser capaz de hacer algo de mano de obra. Si no quiere contribuir con ella siquiera un poco, o si solo hace el menor esfuerzo con tal de conseguir un bocado de comida, hay que echarlo sin demora, se le deben retirar sus libros de las palabras de Dios y se debe lidiar con él como un incrédulo. Como mínimo, la gente debe creer sinceramente en Dios, tener un corazón algo temeroso de Dios y mostrar algunas manifestaciones de adorar a Dios para ser digno de permanecer en Su casa. La casa de Dios no le pide mucho a la gente. Siempre y cuando alguien tenga conciencia y razón, pueda entender y aceptar la verdad, y sea responsable en su deber, con eso basta. Como mínimo, tu comportamiento y la manera en la que actúas deben ser

aceptables. Debes tener un corazón algo temeroso de Dios, y debes mostrarle algo de sumisión. Si ni siquiera eres capaz de eso, deberías irte a casa lo antes posible y no seguir arreglándotelas en la casa de Dios. Si te niegas a cumplir incluso el más mínimo deber y solo quieres aprovecharte de la casa de Dios, ¿eres alguien que cree sinceramente en Él? Desde Mi punto de vista, una persona así es incrédula, no se diferencia de un no creyente. ¡Es repugnante de contemplar! Si deseas creer en Dios, hazlo adecuadamente, o no lo hagas en absoluto. Creer en Dios es voluntario. Nadie te obliga. Si no puedes entender este asunto menor, ¿qué más hay que decir sobre la fe en Dios? La casa de Dios no quiere basura. La iglesia no es una planta de residuos. ¡Aquellos que carecen incluso de la más mínima aceptación de la verdad serán descartados y los echarán! La verdad impera en la casa de Dios. Si alguien intenta hacer alguna tontería o si causa alguna perturbación o trastorno, hay que echarlo y debe ser descartado por completo.

7. En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de someterte a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la sumisión total.

Debes escuchar y someterte al hombre usado por el Espíritu Santo, independientemente de lo que él diga o haga. Haz lo que se te ha mandado hacer y de la manera en la que se te ha mandado hacerlo. No digas: “¿Lo sabe Dios? Debo preguntarle”. No hay necesidad de preguntar, simplemente haz lo que el hombre usado por el Espíritu Santo te ha mandado hacer. ¿Lo entiendes? No es necesario hablar más al respecto. Ya deberíais entenderlo claramente.

8. Las personas que creen en Dios deben someterse a Él y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

Algunas personas tienen la especial capacidad de subirse al tren y congraciarse con los demás. A cualquiera que me vean felicitar, tratar bien o con quien a menudo me vean compartir, ellos se aseguran de congraciarse con tales personas. En su mente se ha formado un concepto:

después de Dios, viene este hermano en particular y, después de ellos, viene esta hermana en particular. No tengas jerarquías en tu mente: Dios está primero, alguien está segundo, tercero o cuarto... ¿Acaso tales rangos sirven para algo? ¿No es igual que una corte imperial, donde el emperador está primero, el primer ministro, segundo, y otro funcionario está tercero? En la casa de Dios no existen tales jerarquías, solamente existe Dios y Su pueblo escogido, y ieste solo debe someterse y adorar a Dios! A decir verdad, vosotros sois todos iguales. Más allá de que hayáis aceptado a Dios antes o después, e independientemente de vuestro género, edad o aptitud, todos sois iguales ante Dios. No adoréis a las personas, y no os creáis la gran cosa. No creéis rangos ni jerarquías. Si lo haces, eso demuestra que lo que hay en tu corazón ha sido contaminado con muchas nociones y figuraciones humanas y, así, eres propenso a infringir los decretos administrativos.

9. Mantén tus pensamientos en la obra de la iglesia. Deja de lado las perspectivas de tu propia carne, sé decidido en los asuntos familiares, conságrate sin reservas a la obra de Dios y ponla en primer lugar y, tu propia vida, en segundo. Esta es la decencia de un santo.

10. Los familiares que no comparten tu misma fe (tus hijos, tu marido o tu esposa, tus hermanas o tus padres, etcétera) no deben ser forzados a ir a la iglesia. La casa de Dios no está escasa de miembros y no hay necesidad de maquillar sus cifras con personas que no son de utilidad. No se debe llevar a la iglesia a todos aquellos que no creen de buen grado. Este decreto va dirigido a todas las personas. Debéis controlar, monitorear y haceros recordatorios los unos a los otros respecto a este asunto y nadie puede violarlo. Incluso, cuando los parientes que no comparten la fe entran en la iglesia con reticencia, no se les deben dar libros ni un nuevo nombre; tales personas no son de la casa de Dios y se debe detener su entrada a la iglesia por todos los medios necesarios. Si se ocasionan problemas a la iglesia por la invasión de los demonios, entonces tú mismo serás expulsado o se te pondrán restricciones. En resumen, todo el mundo tiene responsabilidad en este asunto, aunque no debes ser imprudente ni usarla para saldar cuentas personales.

Estos son los diez decretos administrativos de Dios que Sus escogidos deben seguir en la Era del Reino. Recuérdaos todos.

EL SEGUNDO ASPECTO DEL SIGNIFICADO DE LA ENCARNACIÓN

¿Cuál es el significado de que Dios encarnado sea corriente y normal? ¿Son solo cosas que existen para que Él pueda obrar? ¿Para demostrar que Él es Cristo? Algunas personas dicen: “Dios encarnado con seguridad debe ser de carne corriente y normal”. ¿Significa solo esto? Al decir “si Él es Cristo, con seguridad debe ser de carne corriente y normal”, ¿no delimita esto a Dios? ¿Qué se pretende decir con “con seguridad”? Algunas personas dicen: “Es para expresar las palabras de Dios, de forma que el hombre pueda entrar fácilmente en contacto con Él”. ¿Es este el único propósito? Si lo analizamos en términos de la esencia de Cristo, Su esencia es Dios mismo, total y completamente. Todo lo que Dios hace tiene significado. Un cuerpo de carne escogido de manera especial que tiene un aspecto, una familia y un entorno vital escogidos de manera especial; todas estas cosas que Dios hace tienen un significado. Algunas personas preguntan: “¿Cómo es que no puedo ver el gran significado subyacente a que Dios vista carne corriente y normal? ¿No es Su carne tan solo una cáscara externa? Una vez que Dios haya terminado Su obra, ¿no se volverá inútil esta cáscara externa?”. En sus fantasías y en su conciencia, las personas piensan que la cáscara externa de esta carne corriente y normal no tiene gran utilidad, que no cumple un gran propósito ni en la obra de Dios ni en Su plan de gestión, y que su cometido es, simplemente, completar esta etapa de la obra. Las personas creen que existe para que ellas puedan entrar fácilmente en contacto con Él y oír Sus palabras, de modo que sean capaces de verlo y sentirlo, y que no sirve para ningún otro fin. En el pasado, así entendían las personas el significado de la encarnación. Pero, en realidad, durante la obra de la carne corriente y normal, y durante el tiempo de la encarnación, además de emprender la obra que Él mismo debía hacer, Él también acomete una tarea que nadie ha considerado aún. ¿De qué clase de obra se trata? Aparte de hacer la obra de Dios mismo, Él también viene a experimentar el sufrimiento del hombre. En el pasado, las personas no eran conscientes de esto.

Antes, la gente jamás entendía por qué Dios encarnado siempre sufría enfermedades ni para qué servía tal sufrimiento. Algunos decían: “Dios es humilde y está oculto, Él padece este sufrimiento para salvar al hombre,

¡Dios ama al hombre!”. Esta fue la explicación atolondrada que dieron. ¿Es absolutamente necesario que Él padezca estas cosas para salvar a la humanidad? Si Dios encarnado no padeciera este sufrimiento, ¿podría Dios mismo conseguirlo? Sí, podría. Algunas personas afirmaron: “En la Era de la Gracia solo necesitábamos orar a Dios para que cualquier enfermedad pudiera curarse tan pronto como surgiera. Jamás tomábamos medicinas, y algunos oraban y hasta se curaban de cáncer. Así pues, ¿por qué Dios encarnado siempre está atormentado por la enfermedad? ¿Por qué nunca tiene buena salud? ¿Por qué Dios encarnado no ha recibido tanta gracia como el hombre?”. Esto siempre ha sido un misterio para la humanidad. Es un nudo en el corazón del hombre, y sin embargo las personas no lo tratan con mucha seriedad. En cambio, solo ofrecen explicaciones confusas, diciendo que Dios ama al hombre y que Él sufre por la humanidad. Incluso ahora, las personas no lo entienden de la forma correcta. Experimentar el sufrimiento del mundo es una responsabilidad de Dios encarnado. ¿Qué propósito tiene experimentar el sufrimiento del mundo? Este ya es otro asunto. Dios viene para experimentar el sufrimiento del mundo, lo cual es algo que el Espíritu no puede lograr en absoluto. Solo Dios encarnado, que es de carne corriente, normal y completa, y que se ha hecho totalmente humano, puede experimentar por completo el sufrimiento del mundo. Si el Espíritu tuviese que hacer esta obra, sería absolutamente incapaz de experimentar cualquier sufrimiento. Solo podría ver y comprender. ¿Es ver, comprender y experimentar lo mismo? No, no lo es. Anteriormente, Dios dijo: “Conozco el vacío del mundo y las adversidades que existen en la vida del hombre. He caminado aquí y allá en el mundo y he visto una desdicha extrema. He visto las penurias, la miseria y el vacío de la vida del hombre”. Pero en cuanto a la cuestión de si Él lo ha experimentado o no, eso es otro asunto totalmente distinto. Pensemos, por ejemplo, en una familia que lucha por salir adelante. Lo ves y lo entiendes un poco, ¿pero has experimentado su situación por ti mismo? ¿Has percibido sus dificultades, su sufrimiento y has tenido estos sentimientos o esta experiencia? No, no es así. Es decir, ver y experimentar son dos cosas diferentes. Se puede decir que esto, esta obra, debe ser hecha necesariamente por Dios encarnado. En tales asuntos, el Espíritu es totalmente incapaz. Este es otro aspecto del significado de la encarnación: Dios viene para experimentar el sufrimiento

del mundo y el sufrimiento que el hombre soporta. ¿Qué sufrimiento experimenta? Experimenta las dificultades que existen en la vida del hombre, los infortunios familiares, los engaños del hombre, el abandono y la persecución, así como la enfermedad del cuerpo; todos estos constituyen los sufrimientos del mundo. La aflicción de la enfermedad, los ataques de las personas, los acontecimientos y las cosas cercanas, los infortunios en la familia, el abandono por parte de las personas, la blasfemia, la difamación, la resistencia, la rebeldía, los insultos y los malentendidos, etc. Dios encarnado experimenta todo esto como un ataque. Para quienes padecen todo esto, también lo es. Se trate de una gran persona, de una persona extraordinaria o de alguien de mente abierta, este sufrimiento y todas estas cosas son un ataque para ella. Dios padece la persecución del mundo, no tiene donde reposar Su cabeza, ningún lugar donde estar, ningún confidente... Todo esto es doloroso. Si bien es posible que estas cosas no alcancen el cénit del sufrimiento, Él de todos modos lo experimenta todo. Algunos solían preguntarse: “En la obra de Dios encarnado, ¿no puede Él eliminar estas enfermedades? Permitirse hacer Su obra con comodidad, y no dejar que las personas se rebelen o se resistan contra Él; ¿no podría Él hacer estas cosas? Si Él castigara a las personas, estas no se atreverían a resistirse a Él. Dios tiene la autoridad, entonces ¿por qué se dejaría caer en la enfermedad? Si alguien está enfermo, solo necesita orar para curarse. ¿Por qué Dios mismo, pues, padece la enfermedad?”. Él lo hace para poder experimentar el sufrimiento del mundo. No elimina las adversidades ni la aflicción de las enfermedades de la carne que adopta como encarnación, ni tampoco elimina el abandono que sufre a manos del hombre. Él solo crece de forma natural y obra dentro de este difícil entorno. Así puede experimentar el sufrimiento del mundo. De no existir ninguna de estas cosas, Él no probaría este sufrimiento. Si no le sobrevinieran enfermedades, o si no padeciera ninguna de las dolencias que afligen a las personas normales, ¿no sería menor Su sufrimiento? ¿Podría disponerse que Él jamás padeciera un dolor de cabeza, ni sintiera cansancio, después de usar demasiado Su cerebro, mientras otras personas sí los padecen? Sí, podría disponerse; pero esta vez las cosas se están haciendo de forma diferente. Durante la era en la que obraba Jesús, Él fue capaz de pasar cuarenta días y cuarenta noches sin comida ni agua sin sentirse hambriento. No obstante, en la

era actual, Dios encarnado tiene hambre incluso si se saltea una comida. Algunas personas dicen: “¿No es Dios todopoderoso? A mi modo de ver, no lo es. Ni siquiera puede hacer algo tan pequeño como eso. Por Su forma de hablar, vemos que Él es Dios; entonces ¿por qué no puede conseguir estas cosas?”. No es que Dios no pueda conseguirlas, sino que no las hace de esa forma. El propósito de Su encarnación no es hacer las cosas que las personas piensan que Dios puede hacer. Él experimenta el sufrimiento del mundo y hay significado en que lo haga. Después están los que preguntan: “¿Qué utilidad hay, Dios, en que experimentes el sufrimiento del mundo? ¿Puedes sufrir en el lugar del hombre? ¿No están sufriendo ahora mismo las personas?”. Dios no hace nada de manera aleatoria. Él no se marcha una vez que ha padecido el sufrimiento del mundo, cuando ha mirado y visto cómo es el mundo, sino que viene para completar meticulosamente toda la obra que requiere Su encarnación. Algunas personas piensan que, sencillamente, Dios puede estar demasiado acostumbrado a disfrutar de una vida de comodidad y confort, que solo quiere sufrir un poco, que vive feliz sin haber probado el sufrimiento, de modo que solo quiere conocer el sabor del sufrimiento. Todo esto no es más que producto de la imaginación de las personas. Experimentar ahora el sufrimiento del mundo es algo que solo puede hacerse durante el tiempo de la encarnación. Si la obra de Dios encarnado ya se hubiera completado con minuciosidad y la siguiente etapa de la obra hubiera empezado ya, no debería existir más lo de “experimentar el sufrimiento del mundo”. ¿Por qué razón exacta experimenta Dios el sufrimiento del mundo? ¿Lo sabe alguien? Se ha profetizado que el hombre no tendrá lágrimas, llanto, ni sufrimiento, y que no habrá enfermedad en el mundo. Dios encarnado está experimentando ahora ese sufrimiento, y cuando haya terminado conducirá a la humanidad al hermoso destino, y todo el sufrimiento anterior ya no existirá más. ¿Por qué dejará de existir? Dejará de existir porque Dios mismo encarnado ya habrá experimentado todo este sufrimiento y lo habrá eliminado de la humanidad. Es con este propósito que Dios experimenta el sufrimiento del hombre.

Dios encarnado experimenta el sufrimiento del mundo con el fin de preparar mejor el destino futuro de la humanidad, para hacerlo más hermoso, más perfecto. Este es el aspecto más importante de la encarnación, y es una parte de la obra de la encarnación. Hay otro asunto aquí. Al

hacerse carne y experimentar este sufrimiento, Dios lo eliminará después de la humanidad. Pero si no hubiera encarnación ni experiencia, ¿podría eliminarse este sufrimiento? Sí, de todos modos podría eliminarse. En la Era de la Gracia, cuando Jesús fue crucificado, Él era un hombre justo que tomó la semejanza de la carne pecaminosa y se hizo ofrenda por el pecado, con lo cual redimió a toda la humanidad y la liberó de las garras de Satanás. Este fue el propósito y el significado de la crucifixión de Jesús: estaba redimiendo a la humanidad con Su sangre preciosa, de modo que se perdonaran los pecados de la humanidad. Dios experimenta ahora el sufrimiento humano, y esto significa que lo hace en el lugar del hombre, tras lo cual no será necesario que este lo sufra de nuevo. No puedes olvidar las siguientes palabras: en cada etapa de la obra de Dios, Él está en guerra con Satanás, y toda etapa de Su obra está de algún modo relacionada con esta guerra contra Satanás. En la etapa de la obra llevada a cabo durante la Era de la Gracia, se perdonaron todos los pecados de la humanidad: estos se redimieron a través de la crucifixión. De no haber existido este hecho, el hecho de la crucifixión, y si, en cambio, el perdón de los pecados del hombre se hubiera basado únicamente en palabras, no se habría convencido a Satanás. Este habría dicho: “Tú no has sufrido nada ni has asumido los pecados del hombre. ¿Con una sola palabra quedan perdonados los pecados de la humanidad? ¡Eso es inaceptable! Tú creaste a la humanidad, así que si no asumes los pecados en nombre de ella no puedes perdonar sus pecados”. Ahora, en la etapa actual de la obra, todas las personas salvas serán llevadas al hermoso destino, llevadas a la era siguiente. La humanidad ya no sufrirá más, la enfermedad no la afligirá más. ¿Pero basado en qué el hombre ya no padecerá más la aflicción de la enfermedad? ¿Basado en qué ya no existirá el sufrimiento en el mundo? Es razonable afirmar que, dado que las personas tienen un carácter corrupto y son capaces de resistirse a Dios, deberían padecer este sufrimiento. ¿Cómo puede resolverse este problema? Por tanto, Dios encarnado también hace esta vez algo muy importante, y es tomar el lugar de la humanidad y sufrir todo su dolor. Esta “experiencia” de Dios que se hace carne y experimenta el dolor humano se trata de que Él sufre en el lugar de la humanidad. Algunas personas dicen: “Ahora que Dios sufre en el lugar de la humanidad, ¿por qué seguimos sufriendo?”. Actualmente estás experimentando la obra de

Dios. Aún no has sido totalmente perfeccionado, todavía no has entrado por completo en la era siguiente y tu carácter sigue siendo corrupto. La obra de Dios aún no ha alcanzado su apoteosis y sigue en curso. Por tanto, las personas no deben quejarse de su sufrimiento. Dios encarnado sigue sufriendo; no digamos ya el hombre. ¿No es de gran importancia que Dios experimente el sufrimiento humano? Dios encarnado no ha venido a hacer un poco de obra y después marcharse. El entendimiento de las personas es demasiado superficial; creen que Dios encarnado ha venido a hacer la obra de Dios mismo, que esta carne sólo ha venido para expresar la palabra de Dios y obrar en Su nombre. Algunos piensan incluso que esta carne sólo es una forma externa, pero esta es una visión completamente errónea, y no es más que una blasfemia contra Dios encarnado. La obra de la carne significa que Dios mismo ha venido y que se ha hecho carne para experimentar el sufrimiento humano; significa que Dios se ha convertido en ser humano para experimentar el sufrimiento del hombre. ¿Tiene razón la gente al creer que la forma exterior de la carne de Dios ha venido a experimentar este sufrimiento, y que Su Espíritu no sufre por dentro? El Espíritu de Dios sufre como sufre la carne. Cuando Jesús iba a ser crucificado, suplicó: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras” (Mateo 26:39). Deseó esto porque, del mismo modo que Su carne sufría, Su Espíritu también padecía dentro de la carne. Si dices que sólo es la cáscara externa de la carne la que sufre, que Dios en Su divinidad no sufre en absoluto, que no padece tormento alguno, estás equivocado. Si lo entiendes de esta forma, eso demuestra que no has visto el aspecto de la esencia de Dios encarnado. ¿Por qué se dice que Dios está materializado ahora en un cuerpo de carne? Dios podría ir y venir cuando quisiera, pero no lo hace. Él se ha hecho humano para padecer este sufrimiento, real y tangible, para que las personas puedan verlo y sentirlo conforme ocurre. Él puede sentir el sufrimiento que padece, lo experimenta por sí mismo. Ni una sola vez siente Su carne alguna parte del sufrimiento o del tormento que no sienta Su Espíritu; Su carne y Su Espíritu son uno al sentir y soportar el sufrimiento. ¿Es esto fácil de entender? No es fácil. No es fácil porque lo único que el hombre puede ver es la carne, y no percibe que el Espíritu sufre en el momento en que la carne sufre. ¿Crees que cuando alguien sufre, su alma también lo hace? ¿Por qué dice la gente que

siente esto y aquello profundamente en su corazón? Es porque la carne y el espíritu del hombre son uno. El espíritu y la carne de cada persona son una misma cosa; sufren y sienten gozo de la misma manera. No hay una persona que, al sufrir un dolor real, lo sienta sólo en la carne mientras su corazón se regocija; y nadie diría tampoco que su carne no sufre en absoluto cuando su corazón está padeciendo. Las cosas del corazón que despiertan sentimientos o dolor, o las cosas que se pueden experimentar por dentro, la carne también las puede percibir.

Dios encarnado ha venido a hacer Su obra —a experimentar el sufrimiento del mundo— con el fin de asumir todo el dolor del hombre. Una vez que haya soportado este sufrimiento hasta el final, ya no será necesario que se repita este tipo de obra en la siguiente etapa de la obra. En su lugar, la humanidad podrá ser llevada al hermoso destino. Como Él ha sufrido este dolor en el lugar del hombre, está cualificado por tanto para llevar a este al hermoso destino; ese es Su plan. Algunas personas absurdas dicen: “¿Por qué no he visto a Dios encarnado soportando todo este sufrimiento? No se ha soportado todo por completo. Deberían soportarse todas las clases de sufrimiento y, como mínimo, debería sufrir la crucifixión”. El dolor de la crucifixión ya se ha soportado antes y no es necesario padecerlo de nuevo. Además, las personas no deben decir tales cosas. ¿Acaso Dios encarnado no ha sufrido mucho durante estos años? Sólo las personas absurdas piensan de esta forma. Dentro del ámbito del sufrimiento que Dios encarnado puede soportar, básicamente todo el sufrimiento que aflige a la humanidad puede sobrevenirle a Él. En cuanto al sufrimiento demasiado grande, ese que sólo un hombre entre mil puede soportar, Dios no necesita sufrirlo porque todo ese padecimiento ya ha sido representativo. Dios puede experimentar esas clases de sufrimiento, y eso demuestra que Él no es diferente de las personas normales, que no hay distinción ni separación entre Él y las personas, y que Él sufre igual que ellas. Cuando las personas sufren, Dios también. De vez en cuando, la gente se enferma y padece dolor, y Dios lo experimenta en forma personal, ha probado todo ese sufrimiento. En esta ocasión, el sufrimiento de Dios encarnado no es como la anterior, cuando tuvo que probar la muerte en la cruz. No es necesario porque ya se ha experimentado. Esta vez sólo se trata de experimentar el sufrimiento humano y asumir el sufrimiento del hombre. Anteriormente, Jehová obró como el Espíritu y el hombre pudo aprender

algunas cosas de ello. Sin embargo, las personas pueden ver y sentir la obra de Dios encarnado, haciéndola más conveniente y accesible para ellas que la obra del Espíritu. Este es un aspecto. El otro es que Dios encarnado puede experimentar el sufrimiento del mundo. Esto de ninguna manera se puede conseguir por medio de la obra del Espíritu; necesariamente, sólo puede conseguirse mediante la encarnación. Si se tratara del Espíritu que obra, diría lo que tiene para decir y, luego, se marcharía. Incluso cuando está en contacto con las personas, sigue sin poder experimentar el sufrimiento del mundo. Tal vez algunos quieran preguntar: “Si el Dios encarnado sufre, ¿no lo hace también el Espíritu? ¿No puede el Espíritu experimentarlo también?”. ¿No es también absurda esta idea? El Espíritu sólo puede experimentar el sufrimiento una vez que se ha revestido de la carne. El Espíritu y la carne son indivisibles; el Espíritu también experimenta el sufrimiento de esta. Si el Espíritu no se revistiera de carne, no sería capaz de experimentarlo. Los sentimientos de padecimiento de la carne son mucho más detallados, más reales y concretos. Estas son cosas que el Espíritu no puede alcanzar. Existen algunas cosas dentro del mundo físico que la obra del Espíritu no puede suplir. Este es el significado más exhaustivo de la encarnación.

Se ha dicho con anterioridad que Cristo no participó en la felicidad familiar del mundo. Algunos dicen: “Cristo fue bien recibido allí donde iba. Algunos incluso le compraban cosas buenas y lo tenían en alta consideración en todas partes. Las cosas debieron de resultarle bastante agradables y no sufrió mucho en absoluto, entonces ¿cómo puede decirse que Él no participó en ella?”. ¿Qué hay de esa declaración? Decir que no participó en ella no quiere decir que no disfrutara de estas cosas, sino más bien que no sufrió menos por ello. Eso es lo que quiere decir “no participó en ella”. Por ejemplo, supón que contraes una enfermedad y alguien te regala ropa buena. ¿Aliviaría la ropa el sufrimiento de tu enfermedad? No. Tu sufrimiento no se aliviaría en absoluto. Sigues teniendo que sufrir lo que debes sufrir, y eso es lo que significa “no participar en ella”. Por ejemplo, el sufrimiento que acarrea una enfermedad o las limitaciones de la situación de uno no pueden aliviarse a través de los placeres del cuerpo, y Cristo no tomaba estas cosas para Su disfrute. De allí que se dice: “Él no participó en ella”. Algunas personas absurdas piensan: “Si Dios no participa en la

felicidad familiar del mundo, no importa cómo lo recibamos ya que Él sufrirá independientemente de lo que hagamos”. Esta comprensión es profundamente absurda y demuestra que su corazón contiene malicia. Los corazones de las personas deben usarse de la mejor manera posible; sus deberes deben cumplirse al máximo de sus capacidades. También están los que entienden lo siguiente: “Dios solía disfrutar de la felicidad total, y ahora viene a probar algo diferente: el sufrimiento del mundo”. ¿Es así de simple? Debes entender por qué Dios viene a experimentar el sufrimiento del mundo. El significado de todo lo que Él hace tiene una profundidad considerable. Pensemos, por ejemplo, en la crucifixión de Jesús. ¿Por qué tuvo que ser crucificado Jesús? ¿No fue para redimir a toda la humanidad? También es de gran importancia la encarnación actual de Dios y Su experimentación del sufrimiento del mundo: es para el hermoso destino de la humanidad. En Su obra, Dios hace siempre exactamente lo más práctico. ¿Por qué Dios ve al hombre sin pecado, y que el hombre puede tener la buena fortuna de presentarse ante Dios? Es porque Jesús fue clavado en la cruz, cargó con los pecados del hombre y redimió a la humanidad. Entonces, ¿por qué no sufrirá más la humanidad, no sentirá pesar, no derramará lágrimas ni suspirará más? Esto se debe a que la encarnación actual de Dios ha asumido todo este sufrimiento por sí mismo, y lo ha soportado ahora en representación del hombre. Es como la madre que vela a su hijo que ha caído enfermo y ora al cielo, deseando que se trunque su propia vida si eso significa que su hijo podrá curarse. Dios también obra de esta forma, ofrece Su dolor a cambio del hermoso destino que entonces llegará para la humanidad. No habrá más pesar, más lágrimas, más suspiros ni más sufrimiento. Dios paga este precio, el coste de experimentar el sufrimiento del mundo a cambio del hermoso destino que seguirá para la humanidad. Decir que esto se hace “a cambio de” el hermoso destino no quiere decir que Él no tenga poder o autoridad para concederle a la humanidad un hermoso destino, sino más bien que Él quiere encontrar una prueba más práctica y poderosa para convencer totalmente a las personas. Dios ya ha experimentado este sufrimiento, por lo que está cualificado, tiene el poder y, es más, tiene la autoridad para llevar a la humanidad al hermoso destino y para entregarle este hermoso destino y promesa. Satanás se convencerá por completo; todas las creaciones del universo quedarán totalmente

convencidas. Al final, Dios permitirá a la humanidad recibir Su promesa y amor. Todo lo que Dios hace es práctico, nada de lo que hace es vacío y lo experimenta todo Él mismo. Dios paga el precio de Su propia experiencia de sufrimiento a cambio de un destino para la humanidad. ¿Acaso no es esto una obra práctica? Los padres pueden pagar un precio sincero por el bien de sus hijos, y esto representa su amor hacia ellos. Al hacerlo, Dios encarnado, por supuesto, es sumamente sincero y fiel a la humanidad. La esencia de Dios es fiel; Él hace lo que dice y todo lo que hace se logra. Todo lo que Él hace por los seres humanos es sincero; no solo pronuncia palabras, sino que, cuando dice que pagará un precio, paga un precio real; cuando dice que tomará el sufrimiento de la humanidad y sufrirá en su lugar, viene en verdad a vivir entre ellos y siente y experimenta de manera personal este sufrimiento. Después de eso, todas las cosas en el universo reconocerán que todo lo que Dios hace es correcto y justo; que todo lo que Dios hace es realista. Se trata de evidencia poderosa. Además, la humanidad tendrá un hermoso destino en el futuro y todos aquellos que permanezcan alabarán a Dios; elogiarán que las obras de Dios ciertamente se hicieron a partir de Su amor por la humanidad. Dios se presenta entre los hombres humildemente, como una persona corriente. No se limita a llevar a cabo un poco de obra, a decir unas palabras y luego irse; por el contrario, habla y obra con practicidad mientras experimenta el dolor del mundo. Sólo se marchará una vez que haya terminado de experimentar este dolor. Así de real y práctica es la obra de Dios; todos los que perduren lo alabarán por ella y verán Su fidelidad al hombre y Su bondad. La esencia de belleza y bondad de Dios puede verse en el significado de Su encarnación. Todo lo que Él hace es sincero; todo lo que Él dice es serio y leal. Todo lo que Él pretende hacer, lo hace con practicidad; cuando hay un precio que pagar, lo paga de verdad, no se limita a declarar palabras. Dios es un Dios justo; Dios es un Dios leal.

Primavera de 1997

EL SIGNIFICADO DE QUE DIOS PRUEBE EL DOLOR MUNDANO

Dios encarnado sufre por el hombre a cambio de su bello destino en el futuro. El paso de la obra realizada por Jesús fue ser crucificado a semejanza de una carne pecaminosa, ser una ofrenda por el pecado, redimir a toda la humanidad, sentar las bases para la entrada del hombre al hermoso destino. Fue crucificado y cargó con el pecado del hombre, y redimió a la humanidad del pecado. En otras palabras, Él sirvió como prueba de que el hombre había sido perdonado de sus pecados y podía presentarse ante Dios, Él fue una moneda de cambio en la batalla contra Satanás. Ahora que han llegado los últimos días, Dios desea concluir Su obra, poner fin a esta era y conducir a los que quedan a un hermoso destino. Dios se ha hecho carne una vez más, y al mismo tiempo que conquista, juzga y purifica al hombre, sufre por el hombre, y ofrece esto como prueba y como hecho, para que el hombre quede exento de todo dolor; es decir, Dios da Su propio testimonio, y utiliza esta prueba, este testimonio, para derrotar a Satanás, para avergonzar a los demonios y como intercambio por el hermoso destino del hombre.

Algunas personas dicen: “La obra del cuerpo encarnado sigue siendo la obra de Dios. No es el cuerpo de carne el que obra; el Espíritu de Dios lo controla desde el interior”. ¿Es esto correcto? No. Anteriormente se dijo que la encarnación de Dios para llevar a cabo un paso de la obra de conquista se hace en medio de la humanidad normal. Lo que ves es la humanidad normal, pero en realidad es Dios mismo el que obra; cuando este cuerpo de carne obra, en realidad es Dios mismo el que obra. Explicado y compartido así, la gente suele creer que este cuerpo de carne no es más que un instrumento, una envoltura exterior, que solo actúa cuando el Espíritu de Dios habla y lo controla desde dentro, y que no actúa sin este control; el cuerpo de carne dice todo lo que el Espíritu le indica, y cuando no se lo indica así, no dice nada. ¿Es este el caso? No. Cuando el Espíritu se hace corpóreo en la carne, el Espíritu y la carne se hacen uno. La carne que actúa es el Espíritu que actúa, el Espíritu que actúa es la carne que actúa: solo esto puede llamarse encarnación. Hoy en día, una de las explicaciones más contundentes es la siguiente: cuando Dios se hace carne en los últimos

días, por un lado, viene a realizar la obra de conquista y a poner fin a esta era. Por otro lado, el cuerpo de carne que viene a experimentar el dolor del hombre es Dios mismo que viene a experimentar ese dolor; la carne de Dios y Dios mismo son uno. El cuerpo de carne no es el instrumento que la gente cree que es, ni un mero envoltorio ni, como la gente cree, una especie de entidad física controlable. Esta carne es la encarnación de Dios mismo. La comprensión anterior de la gente era demasiado superficial. Si las enseñanzas siguieran las nociones del hombre, la gente sería propensa a separar la carne del Espíritu: la carne es la carne y el Espíritu es el Espíritu. Esto es una aberración. Además, sería fácil que las personas tuvieran nociones.

Lo que la gente también debe comprender hoy en día es lo siguiente: Dios se ha hecho carne para experimentar el dolor del hombre, pero el dolor y los padecimientos sufridos por la encarnación no son cosas que Él deba sufrir. Algunas personas creen que como Él es de carne ordinaria y normal, y no un ser sobrenatural, sino una persona ordinaria, entonces este dolor es inevitable. Piensan que Él debe sufrir los dolores de cabeza y las penurias del hombre, que debe sentir calor cuando la gente siente calor, y que debe sufrir el frío junto con todos los demás cuando el clima carece de calidez. Si así es como piensas, entonces ves este cuerpo de carne ordinario y normal exactamente igual que cualquier persona, sin diferencias. Pero el hecho es que las penurias que sufre este cuerpo tienen un significado. Las enfermedades humanas normales u otras penurias son lo que la gente debe sufrir; esas son las penurias que la humanidad corrupta debe sufrir: esa es una ley normal. Pero, ¿con qué fin sufre Dios encarnado estas penurias? ¿Que Jesús fuera crucificado fue algo que debería haberle sucedido? Jesús era la encarnación, estaba libre de pecado, y de acuerdo con las leyes de esa época y lo que Él hizo en ella, no debería haber sido crucificado; entonces, ¿por qué lo pusieron en la cruz? Fue para redimir a toda la humanidad. Todas las penurias sufridas por la encarnación actual, todas las persecuciones que le han sobrevenido, ¿acaso han sucedido accidentalmente? ¿O fueron deliberadamente dispuestas por Dios? No fueron deliberadamente dispuestas, ni han sucedido accidentalmente; por el contrario, se han desarrollado de acuerdo con las leyes normales. ¿Por qué digo esto? Porque Dios se ha colocado entre los hombres, se ha dado

la libertad de obrar así, y durante el tiempo de este obrar, ha sufrido el mismo dolor que el hombre. Si Dios hubiera dispuesto deliberadamente el dolor, solo habría sufrido unos pocos días de dolor; la mayor parte del tiempo, Él no sufriría. Y así, el sufrimiento que Dios experimenta entre los hombres mientras obra no ha sido dispuesto deliberadamente, pero tampoco ha sufrido un mínimo de penurias de forma voluntaria; por el contrario, ha venido a experimentar el sufrimiento que existe entre los hombres, se ha colocado entre ellos, ha sufrido como el hombre y ha sido tratado igual, sin excepciones. Así como vosotros sois perseguidos, ¿no lo es también Cristo? Vosotros sois acosados; ¿no es Cristo también acosado? La gente es atormentada por la enfermedad; ¿acaso Cristo sufre menos? Él no está exento. ¿Acaso no es fácil de entender? También hay quienes creen que Dios debe sufrir después de venir a obrar en el país del gran dragón rojo, y ¿no es esto también un error? Para Dios, no se trata de si debe o no sufrir. Dios paga personalmente el precio del sufrimiento entre los hombres para que la gente no sufra más, y luego conduce al hombre al hermoso destino, con lo que deja a Satanás plenamente convencido. Para Dios, es necesario sufrir estos dolores. Si Él no quisiera sufrir este dolor durante este paso de la obra, sino simplemente comprender el dolor del hombre y nada más, y utilizara a unos pocos apóstoles o a las personas usadas por el Espíritu Santo en Su lugar, quienes luego informarían a Dios de los dolores que hubieran sufrido, o si Él utilizara a unos pocos individuos especiales para dar testimonio, y les hiciera sufrir las cosas más dolorosas entre los hombres, entonces, si ellos fueran capaces de sufrir este dolor y dar este testimonio, el propio Satanás quedaría totalmente convencido, y a cambio de lo que hacen, el hombre no tendría que sufrir en el futuro. ¿Podría Dios hacer esto? Sí, pero solo Dios mismo realiza la obra de Dios mismo. Por muy elevado que sea el testimonio de la gente, no convencerá a Satanás, que diría: “Ya que tú te hiciste carne, ¿por qué no experimentar personalmente el dolor del hombre?”. Es decir, si Dios no obrara así, ese testimonio no sería muy poderoso. La obra de Dios debe ser realizada por Dios mismo, pues solo así será práctica. Y a partir de este paso de la obra hecha por Dios, se puede ver también que hay sentido en todo lo que Dios hace, que hay sentido en todo el dolor sufrido por la encarnación, que Él no hace nada al azar ni hace obras que no tengan utilidad. La llegada de la

encarnación para obrar y experimentar el dolor del hombre no es opcional, sino de extrema necesidad; es de suma necesidad para la humanidad y para su destino futuro, se realiza y se emplea en aras de salvar al hombre, de ganarlo y de llevarlo al hermoso destino.

Las verdades relativas a la encarnación deben discutirse desde varios ángulos:

1. La necesidad de carne ordinaria y normal.
2. El aspecto práctico de la obra de esta carne ordinaria y normal.
3. El sentido, que es tanto como decir la necesidad, de que Dios venga entre los hombres para experimentar el dolor del hombre.

¿Por qué debe Dios experimentar personalmente el dolor del hombre? ¿No está bien que no lo haga? También hay aquí otro aspecto de significado. El obrar de esta carne ordinaria y normal puede conquistar y perfeccionar a las personas, pero la esencia de las personas y las leyes de la existencia del hombre implican que seguirán viviendo en el vacío, el dolor, la agonía y suspirando, y que seguirán siendo incapaces de escapar de sus dolencias. Por ejemplo, tu amor a Dios ha llegado a cierto punto, tienes cierta experiencia en la comprensión de Dios, tus actitudes corruptas se han resuelto, y Dios dice que has sido perfeccionado y que eres alguien que ama a Dios. Si Dios salva a las personas hasta este punto y luego se marcha, si la obra de la encarnación termina así, entonces los padecimientos de las personas, el vacío y las penas y problemas de la carne seguirían existiendo, lo que significa que la obra de Dios de salvar a las personas no estaría terminada. Una persona puede haber sido perfeccionada, y puede conocer, amar y adorar a Dios, pero ¿es capaz de resolver sus padecimientos y problemas? Tener la verdad no puede resolverlo. Nadie ha dicho nunca que, como ya tiene la verdad, las enfermedades de la carne ya no le aquejan ni le hacen sufrir; nadie puede solucionar ese tipo de dolor. Solo puedes decir: "Ahora vivir me parece muy significativo, pero todavía sufro cuando estoy enfermo". ¿Es así? ¿Y este sentimiento es real? Por lo tanto, si la encarnación solo obrara para conquistar y perfeccionar al hombre, si la encarnación solo perfeccionara a las personas y no resolviera el dolor que sufre su carne, entonces todo el dolor al que se enfrentan las personas en la tierra, las enfermedades, las alegrías y las penas del hombre, y las preocupaciones individuales de las personas, todo esto sería irresoluble,

e incluso si permitieras a las personas vivir mil, diez mil años en la tierra, estos problemas y asuntos del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte no se resolverían. Dios ha venido a experimentar este dolor del hombre; habiéndolo experimentado, lo resuelve desde la raíz misma, y después, el hombre no se ve atribulado por cuestiones de nacimiento, vejez, enfermedad o muerte. Jesús experimentó la muerte. Esta encarnación solo experimenta el dolor del nacimiento y la enfermedad (la vejez no tiene por qué ser experimentada, y en el futuro la gente no envejecerá). Una vez que Él haya experimentado todo este dolor, el dolor del hombre será finalmente eliminado. Después de que Dios sufra todo el dolor en lugar del hombre, tendrá una prueba poderosa que, en última instancia, se intercambiará por el hermoso destino de la humanidad, con lo que se elimina el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte del hombre. ¿Acaso no tiene sentido esto? Y así, sea el nacimiento, la enfermedad, la adversidad o la agonía, la encarnación experimenta el dolor del hombre, e independientemente del aspecto que sea de tal dolor, la encarnación lo hace en lugar del hombre, y sirve como un símbolo y como una señal profética. Él ha experimentado todo ese dolor, lo ha soportado personalmente para que la humanidad no tenga que sufrirlo más. De ahí su importancia. Una vez que las personas han sido perfeccionadas, son capaces de adorar a Dios y de amarlo, y son capaces de actuar de acuerdo con la voluntad de Dios, con la palabra de Dios y con Sus requisitos, tras lo cual se resuelven sus problemas y su dolor. Este es el significado del sufrimiento de Dios por el hombre, y permite a las personas no solo adorar a Dios en la tierra, sino también liberarse del tormento y el estorbo de estas dolencias, liberarse de los asuntos del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte, liberarse de los ciclos de la vida. Al sufrir y percibir este dolor durante la encarnación actual, Dios soporta estas cosas en lugar del hombre, y una vez que las ha soportado, los que quedan no necesitan sufrir este dolor, que es la señal profética. Algunas personas absurdas preguntan: “¿Así que Dios hace esto por el hombre Él solo?”. Es suficiente que Dios se haga carne y sufra por el hombre; ¿quién más necesita hacerlo? Esto se debe a que Dios puede hacer todas las cosas por Sí mismo y puede ocupar el lugar de cualquier cosa, puede representarlo todo y puede simbolizar todas las cosas, todas las cosas que son bellas, buenas y positivas. Es más, ahora que Él ha experimentado en forma práctica el

dolor del hombre, está aún más cualificado para utilizar testimonios y pruebas aún más poderosos para eliminar todo el dolor futuro del hombre.

Llevada a cabo de esta forma, se completa la obra de dos pasos de la encarnación y se convierte en un trazado claro. Desde el primer paso de la encarnación hasta ese segundo, la obra de estos dos pasos ha resuelto todo el dolor de la existencia humana y el propio sufrimiento individual de las personas. ¿Por qué Dios debe hacer esto personalmente en la carne? Primero, las personas deben entender de dónde proviene el dolor del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte a lo largo de sus vidas y por qué el hombre padece tales cosas. No existían cuando se creó al hombre, ¿verdad? ¿De dónde provinieron estos padecimientos? Aparecieron después de que Satanás tentara y corrompiera al hombre y este cayera en la degeneración. El dolor, las molestias y el vacío de la carne del ser humano, y todas las cosas desgraciadas en el mundo del hombre: todo ello apareció una vez que Satanás corrompió al hombre. Después de que Satanás corrompiera al hombre, aquel empezó a atormentarlo; el hombre cayó más y más hondo, su enfermedad se tornó más profunda, su dolor incluso mayor, y tuvo la creciente sensación de que el mundo era vacío y miserable, que es imposible sobrevivir en él, y que vivir en tal mundo resulta cada vez más desesperanzador. Entonces todo este dolor fue causado en el hombre por Satanás y se produjo una vez que este corrompió al hombre, el cual cayó en la degeneración. Rescatar a la gente de las manos de Satanás y darles un hermoso destino requiere que Dios experimente personalmente este dolor. Aunque la gente esté libre de pecado, sigue habiendo cosas que les resultan dolorosas, Satanás todavía los controla, puede seguir manipulándolos y causarles el mayor sufrimiento y tormento. Por eso, el hecho de que la encarnación experimente personalmente esos dolores y libere a las personas de las garras de Satanás y les impida sufrir más dolor, ¿acaso no tiene un profundo significado? Cuando Jesús vino a realizar la obra de redención, podía parecer que no acataba la ley y los preceptos, pero en realidad esto sí cumplía la ley, puso fin a la Era de la Ley y marcó el comienzo de la Era de la Gracia, trayendo misericordia y bondad amorosa al hombre, y después la crucifixión de Jesús absolvió todos los pecados del hombre. Jesús usó Su propia preciosa sangre para otorgar al hombre el derecho a regresar ante el trono de Dios. Se puede decir que Él utilizó

la prueba y el hecho de la crucifixión para redimir al hombre. Aunque Dios perdonó los pecados del hombre, este ya había sido profundamente corrompido por Satanás, su naturaleza pecaminosa todavía permanecía, y continuaba pecando y desafiando a Dios. Este es un hecho innegable, y por eso Dios se ha hecho carne por segunda vez para realizar la obra de purificar al hombre de su naturaleza pecaminosa, es decir, juzga y castiga al hombre para purificar su carácter corrupto. La primera vez que Dios se hizo carne, fue crucificado por los pecados de la humanidad, la redimió, y el hombre ha regresado ante Dios. La segunda vez que Dios se hizo carne, vino a conquistar al hombre, a salvarlo mediante su conquista. Aunque muchos han aceptado la obra de Dios, y a menudo comen y beben Sus palabras, siguen siendo ignorantes respecto a Él, no saben dónde está, no lo reconocerían ni aunque lo tuvieran delante de sus ojos, y también son propensos a tener nociones y malentendidos sobre Dios y, a veces, su forma de ver las cosas es hostil hacia Él. ¿Por qué ocurre esto? Porque no comprenden la verdad y carecen del verdadero conocimiento de Dios. Cuando las personas tienen conocimiento de Dios, se alegran de sufrir y vivir para Dios, y sin embargo, Satanás todavía controla las debilidades en su interior, aún es capaz de hacerlos sufrir, los espíritus malignos aún son capaces de obrar y causar perturbaciones en su interior, de hechizarlos, de trastornarlos y hacerlos sentir incómodos y completamente perturbados. En los pensamientos y en la conciencia de las personas hay cosas que son susceptibles de ser controladas y manipuladas por Satanás. Por eso, a veces estás enfermo o atribulado, hay momentos en que sientes que el mundo está desolado, o que no tiene sentido vivir, e incluso hay momentos en que puedes buscar la muerte y querer suicidarte. Es decir, estos dolores los maneja Satanás, y son la debilidad mortal del hombre. Algo que ha sido corrompido y pisoteado por Satanás puede seguir siendo utilizado por este; es la tuerca que Satanás hace girar. Y así, Dios se ha hecho carne una vez más durante los últimos días para hacer la obra de juicio, y al mismo tiempo que hace la obra de conquista, Él sufre en lugar del hombre, pagando el precio del sufrimiento en la carne, pagando este precio para tratar de resolver el dolor y la debilidad mortal del hombre. Una vez que Él haya recuperado al hombre pagando el precio del sufrimiento entre los hombres, Satanás ya no podrá tener dominio sobre el hombre, y este

regresará completamente a Dios, ¡y solo entonces pertenecerá por completo a Él! ¿Por qué puedes vivir para Dios y adorarle, pero no necesariamente perteneces completamente a Él? Los espíritus malignos todavía pueden explotar tus puntos débiles, aún pueden jugar contigo, pueden utilizarte, ya que la gente es demasiado estúpida. Algunas personas no pueden diferenciar entre que el Espíritu Santo las mueva y que un espíritu maligno las perturbe. Ni siquiera pueden notar la diferencia entre la obra del Espíritu Santo y la de los espíritus malignos. ¿Acaso no es esto una debilidad mortal? Cuando obran los espíritus malignos, no existe brecha que no exploten. Pueden hablar desde tu interior o a tu oído, o pueden perturbar tu mente e interrumpir tus pensamientos, adormeciéndote ante el roce del Espíritu Santo, impidiendo que lo sientas, y entonces los espíritus malignos empezarán a perturbarte, a sumir tus pensamientos en el caos y a hacerte perder el sentido, provocando incluso que tu alma abandone tu cuerpo. Esta es la obra que los espíritus malignos hacen en las personas, y estas corren un gran peligro si no pueden reconocer lo que realmente es. Actualmente, Dios ha soportado este dolor por el hombre, y una vez que el hombre tenga un hermoso destino, no solo vivirá para Dios, sino que ya no pertenecerá a Satanás ni tendrá nada en lo que Satanás pueda girar las tuercas; los pensamientos, el espíritu, el alma y el cuerpo del hombre pertenecerán por completo a Dios. Puede que ahora tu corazón se haya vuelto hacia Dios, pero hay momentos en que no puedes evitar que te use Satanás y, así, cuando las personas obtienen la verdad, son capaces de someterse y adorar completamente a Dios, pero les resulta imposible quedar totalmente libres de la perturbación de Satanás, y más incluso no tener ningún padecimiento, porque los cuerpos y las almas de las personas han sido pisoteados por Satanás. Las almas de las personas son un lugar inmundo, es donde ha morado Satanás y el lugar del que este se aprovecha. Satanás es todavía capaz de perturbar y controlar, de impedir que tu mente sea clara, que seas capaz de distinguir la verdad. Y entonces, que Dios se convierta en carne para experimentar el dolor del hombre y sufrir por este no es una opción, sino una imperiosa necesidad.

Debéis entender que Dios se ha hecho carne dos veces a fin de completar la obra de salvar a la humanidad. Si solo hubiera tenido una encarnación, no sería posible salvar por completo a la humanidad, pues con esta primera

encarnación realizó la obra de redención y apareció fundamentalmente para resolver el problema de perdonar los pecados del hombre y hacerlo merecedor de presentarse ante Dios. La segunda encarnación está realizando la obra de juicio para purificar la corrupción del hombre y arreglar su carácter corrupto, pero eso sigue sin poder hacer que el hombre pertenezca por completo a Dios. Además, la segunda encarnación también debe experimentar el dolor del hombre para remediar por completo la parte de este que ha sido corrompida por Satanás, y resolver así por completo, de raíz, el problema del tormento y el sufrimiento del hombre. Esos son los pasos de la obra de las dos encarnaciones. Ninguno de ellos es prescindible. Y entonces, no debes contemplar a la ligera el dolor padecido por la encarnación. A veces Él llora, a veces tiene dolor y está molesto, y otras parece débil y lleno de pena. No debes tomarte esto a la ligera, y mucho menos tener nociones sobre ello. Si tienes nociones sobre esto, entonces eres extremadamente estúpido y rebelde. Además, no deberías creer que esto es lo que la carne normal debe sufrir; eso es incluso más erróneo, y si dices esto, entonces blasfemas contra Dios. La gente debe entender que el dolor que sufren las dos encarnaciones es necesario. No es absolutamente necesario para Dios mismo, pero sí para la humanidad. La corrupción de la humanidad es tan grande que esto no puede dejar de hacerse, es algo obligatorio para que la humanidad corrupta se pueda salvar completamente. La manera que tiene Dios de obrar consiste en que las personas lo vean con sus propios ojos. Todo lo que Él hace es público, no se oculta de nadie. No lo soporta en secreto, Él solo, temeroso de que la gente lo vea y tenga nociones. No se esconde de nadie, ya sea alguien que lleve mucho o poco tiempo creyendo en Dios, o sea viejo o joven, o capaz o no de comprender la verdad. Porque esto es una prueba, y cualquiera puede probar que la encarnación de Dios ha sufrido demasiado dolor, que verdaderamente ha soportado el dolor de la especie humana. No es verdad que Él haya sufrido solo unos pocos días de dolor en un lugar que nadie conoce ni que pase la mayor parte de Su tiempo en un estado de bienestar y placer, ese no es el caso. La obra y el sufrimiento de Cristo no se ocultan a nadie; Él no teme que seas débil, o que tengas nociones, o que dejes de creer. ¿Y qué demuestra que esto no se oculte a nadie? ¡Que tiene un significado extremo! La encarnación nunca está ociosa. Ves que hay momentos en los que Él no habla ni hace

ruido, pero sigue obrando, isigue sufriendo en Su corazón! ¿Se da cuenta el hombre de esto? Incluso cuando la gente lo ve, no lo comprende. Algunas personas sí saben que hoy Dios es de carne común y corriente, pero ¿sabes qué obra hace hoy esta carne común y corriente? No. Tus ojos solo ven el exterior, no puedes ver la esencia interior. Y así, no importa cuántos años parezca haber obrado oficialmente la encarnación, en realidad Dios nunca ha tenido un momento de descanso; aunque hay veces en que no habla ni hace ruido y no obra a gran escala, Su obra no ha cesado, y sigue sufriendo por el hombre. Algunas personas, cuando tratan de evaluar si Dios se ha hecho carne, y si Él es o no Cristo, se fijan en si Dios habla. Si no lo hace durante dos o tres años, entonces no es Dios, y entonces se apresuran a dejar de creer en Él. Tales personas tienen una actitud de “esperar a ver” hacia su fe en Dios, y no tienen conocimiento de Dios. Puede haber personas que estén “esperando a ver” hoy en día, y que, al comprobar que Dios no ha hablado durante un tiempo, en su corazón piensen: “¿Se ha marchado el Espíritu de Dios y ha subido al cielo?”. ¿Es equivocado pensar así? No juzgues alegremente. Si tienes nociones o dudas, ora a Dios, busca la verdad, lee más de la palabra de Dios, y todos estos problemas se resolverán. No delimites ciegamente los asuntos con “tal vez esto o quizá aquello”; estas palabras tuyas de “tal vez” y “quizá” son falacias, iy son las opiniones de los diablos y de Satanás! La obra de Dios no cesa ni un solo momento. Él no descansa, siempre está obrando y siempre está al servicio de la humanidad.

La esencia de Cristo se debe entender en todos los aspectos. ¿Cómo puedes conocer la esencia de Cristo? La clave es que debes conocer toda la obra que ha realizado su cuerpo carnal. Si solo crees que el Espíritu actúa así y la carne no, que a esta la controla meramente el Espíritu, entonces estás equivocado. ¿Por qué decimos que sufrir, ser crucificado, conquistar a toda la humanidad y experimentar el sufrimiento del hombre es una obra que ha realizado Cristo? Porque Dios se hizo hombre y obra entre los hombres. El Espíritu y la carne obran simultáneamente. No es como la gente imagina, que la carne no habla y el Espíritu la fuerza a hablar, no es así. En lugar de eso, existe una gran libertad. El espíritu y la carne hacen lo mismo, cuando la carne se encarga de que algo casi se haga, el Espíritu también ve el asunto de la misma manera. Obrar al mismo tiempo. Por

tanto, también es incorrecto decir que el cuerpo físico prevalece. ¿Qué significaría que “el cuerpo físico prevalece”? Existe un contexto para ello: una vez que Dios se hace hombre, todo lo que ve el hombre es una acción del cuerpo, y que este prevalece durante el tiempo de la encarnación. En cualquier caso, el Espíritu y la carne obran simultáneamente. Jamás ocurre que el Espíritu obligue a la carne a hablar y la carne no esté dispuesta, o que la carne quiera hablar pero el Espíritu no le conceda las palabras. Eso jamás podría suceder. Si la gente cree esto, entonces están equivocados y son ridículos. El Espíritu y la carne son uno. El Espíritu se encarna en la carne, así que ¿cómo es posible que el Espíritu quiera hablar y la carne no hable? ¿O que la carne quiera hablar y el Espíritu no le conceda las palabras? No puede ser. La encarnación de Dios es la personificación del Espíritu en la carne. Cuando la carne obra, Él puede hablar en cualquier momento o lugar, lo cual es completamente diferente a cuando el Espíritu Santo obra en una persona. Solo el Espíritu Santo personificado en la carne es la encarnación, y no se cuestiona la marcha del Espíritu Santo. Cuando este obra en las personas, la elección y el contexto están involucrados. Si las personas no persiguen la verdad, si van por su propio camino, entonces el Espíritu Santo las abandona y ellas lo van a sentir. Siempre existen distorsiones en la comprensión de la gente. Piensan que al haber llegado la obra de Dios a esta etapa, Él ya no tiene palabras, y que no podría hablar aunque quisiera. ¿Es así? Dios puede hablar en cualquier momento, nunca ha habido ninguna ruptura entre el Espíritu y el cuerpo. No importa qué obra o aspecto de la verdad se esté expresando, sea cual sea el lado desde el que se mire, se trata de la personificación del Espíritu en la carne, Dios se ha hecho hombre, lo que equivale a decir que todo el dolor que sufre la carne es también el Espíritu experimentando personalmente el dolor del hombre. No se puede hablar del cuerpo y del Espíritu por separado. La verdad de la encarnación es la más profunda de todas, y requiere que las personas tengan diez o veinte años de experiencia, o incluso toda una vida, para que puedan realmente conocerla.

Primavera de 1997

AL CREER EN DIOS, LO MÁS CRUCIAL ES RECIBIR LA VERDAD

Algunos llevan años creyendo en Dios, pero aún se aferran a los placeres de la comida y la vestimenta y demás goces carnales. ¿Satisfacen estas cosas las necesidades interiores del hombre? Lo que más necesita la gente no está claro ni siquiera para algunos que llevan muchos años creyendo en Dios. Hay quienes ven que le doy algo a alguien y se ponen a armar jaleo diciendo: “¿Por qué se ocupa Dios de él, y no de mí? Yo todavía no tengo eso”. Tú, en realidad, ni pasas hambre ni te falta ropa. Simplemente eres codicioso; no te conformas y te gusta competir por las cosas. Yo no tengo la obligación de ocuparme de vosotros. Debes comportarte con principios. No pelees nunca por tus intereses ni por provecho alguno. Todas estas cosas son externas; no reemplazan al hecho de que alcances la verdad y la vida. Por muy bien que te vistas por fuera, tu interior seguirá vacío si no has alcanzado la verdad. La gente entiende estas cosas cuando tan solo se habla de ellas, pero no sabe controlarse cuando verdaderamente las afronta. No es capaz de conocerlas. En este mundo hay mucha gente con riqueza y poder, ¿y qué clase de vida llevan estas personas? Todo es comer, beber y divertirse, festejar todos los días, agasajar a invitados, hacerles regalos y actuar irresponsablemente. Así viven. ¿Llevan una vida humana? No. Se centran todo el día en atiborrarse con ganas, en vestir marcas de diseño, en presumir allá por donde van y en aprovecharse de su influencia. ¿Qué son estas personas? Pertenecen a los diablos y a Satanás; son bestias. Cuando algunos ricos se hartan de los placeres, pierden el interés por vivir y se suicidan. Puede que se hayan hartado de los placeres de la comida, la vestimenta y las diversiones, pero ¿por qué van y se suicidan? De esto se desprende que la fama y la ganancia, el estatus, la riqueza, la comida, la vestimenta y los placeres no son en absoluto lo que la gente realmente necesita. No debéis afanaros por esas cosas. Si esperáis a dar marcha atrás después de haberos degenerado sin salvación posible, será demasiado tarde! Cuando una persona inteligente ve fracasar a otra, extrae una experiencia de ello directamente, sin necesidad de vivirlo ella misma. Una persona ignorante, en cambio, puede experimentar un fracaso tras otro y seguir siendo incapaz de extraer lecciones de ellos. Hay que podarla para

que empiece a tener cierta conciencia, pero para entonces ya es demasiado tarde. Las personas excesivamente ignorantes no pueden alcanzar la verdad. Las personas inteligentes que experimentan la obra de Dios son las únicas capaces de alcanzar la verdad. Lo cierto es que toda la humanidad necesita la verdad y solo puede salvarse si la busca. Tanto si estás entre los escogidos de Dios como si eres un gentil, necesitas la provisión de la verdad y la salvación de Dios. Hay quienes no tienen humanidad alguna y no aceptan la verdad en lo más mínimo; estas personas son bestias. Puede que asistan a reuniones, pero para sus adentros se afanan por los placeres pecaminosos, los placeres de la comida, la vestimenta y las diversiones, y estas cosas los llenan. No buscan para nada la verdad y su corazón está plagado de puntos de vista ateos e ideas sobre la teoría de la evolución. No te escuchan por más que les compartas la verdad, y aunque saben que es bueno creer en Dios y son capaces de perseverar en la fe, no lo son de emprender la senda de búsqueda de la verdad. Por eso aquellos que no aman la verdad no están entre aquellos cuya salvación ha predestinado Dios.

En la actualidad, muchas personas tienen una fe terriblemente confusa en Dios. No saben qué se gana creyendo en Dios; no entienden para qué sirve creer en Él: no tienen ni idea. No saben nada en absoluto acerca de para qué debe vivir el hombre, de acuerdo con qué debe vivir o cómo vivir de una manera que tenga valor y sentido. Si dudas en tu interior de por qué debes creer en Dios, la persecución y el dolor que padeces por creer en Él no tienen valor ni sentido. ¿Qué quiere ganar exactamente la gente creyendo en Dios? Si no crees para alcanzar la verdad y la vida, ¿no te llenarás de arrepentimiento cuando la obra de Dios esté terminada y se haya decidido el desenlace de las personas? Cuando decidiste por primera vez seguir a Dios, ¿fue un mero impulso momentáneo, o examinaste la cuestión de la fe en Dios y la desentrañaste para tomar tu decisión? ¿Para qué vives exactamente? ¿Cuál es tu rumbo en la vida y cuáles tus objetivos? ¿Tienes la determinación de seguir a Dios hasta el final y de alcanzar finalmente la verdad? ¿Puedes asegurar que no te rendirás a medio camino? ¿Puedes cumplir lealmente tu deber independientemente de las situaciones que puedan surgir, o de las tribulaciones, las pruebas, las dificultades o los problemas a los que te enfrentes? Algunas personas ni siquiera tienen esta poca fe ni la determinación de buscar la verdad. Por tanto, no les resultará

fácil alcanzarla. Cuando a la gente no le interesa la verdad, no es capaz de cumplir con su deber de buena gana y no se esfuerza sinceramente por Dios. ¿Cómo pueden seguir a Dios hasta el final esas personas? Si les preguntases “¿Por qué crees en Dios? ¿Qué quieres sacar creyendo en Dios? ¿Qué senda deberías seguir?”, no lo sabrían y no podrían responder. Esto demuestra que no siguen a Dios para alcanzar la verdad y la vida, sino que buscan la oportunidad de recibir bendiciones. ¿Cómo puede cumplir bien y sinceramente su deber una persona así? Cuanto más comprenden la verdad aquellos que verdaderamente la aman, más entusiasmo tienen en el cumplimiento del deber. Aquellos que no comprenden la verdad suelen volverse negativos en el cumplimiento del deber. Si no pueden aceptar la verdad, abandonan. Quienes persiguen la verdad son distintos: cuanto más cumplen con su deber, más comprenden la verdad y, entretanto, se purifica su corrupción. Cuanto más alguien comprende la verdad, más grande le parece lo que gana por seguir a Dios, y percibe que la senda para seguirlo es más clara cuanto más la sigue. Estas son las personas que han alcanzado la verdad. Si la gente comprende realmente la verdad, tiene confianza para seguir a Dios y se mantiene leal hasta el final.

Cuando algunas personas se enfrentan a una enfermedad y su vida pende de un hilo, piden a Dios que las salve, y una vez que la superan, logran comprender un poco la verdad. No obstante, no es preciso que todo el mundo experimente invocar a Dios en una situación de vida o muerte. Basta con observar las vivencias de algunas personas y escuchar lo que comparten y sus sentimientos para que aprendas de ello. Aunque tú no hayas tenido cierta vivencia, puedes aprender de las vivencias de otros. Algunas personas, cuando se aproximan a la muerte, sienten que no se han transformado mucho, que conocen poco a Dios y que lo que han hecho y lo que se han esforzado por Dios es limitado. Sienten que no han perseguido la verdad durante sus años de fe en Dios, que han aprendido demasiado poco y que le deben mucho a Dios. Si por casualidad mueren, no lo harán de buen grado, pues ya no tendrán ocasión de arrepentirse. Cuando Job se enfrentó a las pruebas, su cuerpo se llenó de llagas; su mujer no lo entendía y se burlaba de él, y sus amigos no lo comprendían, y hasta lo juzgaban y condenaban porque creían que seguramente había hecho algo malo y había ofendido a Jehová Dios. Hablaron con Job y le dijeron: “¿Cómo has

ofendido a Jehová Dios? Adelante, confiesa tus pecados. Jehová Dios es justo”. Sin embargo, Job tenía entendimiento en su corazón y no le parecía que hubiera hecho nada malo. Aun así, le resultaba doloroso enfrentarse a semejante prueba! En su sufrimiento buscó la muerte por encima de la vida; sufrió tanto que pensó que la muerte era su única escapatoria, que la muerte sería el final de todo, pese a lo cual fue capaz de alabar a Dios de corazón. Esto no lo puede lograr una persona común. La mayoría no alaba a Dios cuando sufre. Simplemente le exige diciendo: “Dios mío, dame un solo suspiro más. ¡Haz que me recupere rápido! Haré lo que quieras de mí cuando esté mejor”. Se pone a regatear. ¿Cómo debes vivir la enfermedad cuando llegues? Debes presentarte ante Dios a orar, buscar y captar Su intención; debes examinarte para descubrir qué has hecho contra la verdad y qué corrupción no se ha corregido en ti. No puede corregirse tu carácter corrupto sin pasar por el sufrimiento. La gente solo puede evitar ser disoluta y vivir ante Dios en todo momento si es atemperada por el sufrimiento. Cuando alguien sufre, está siempre en oración. No piensa en los placeres de la comida, la vestimenta y demás deleites; ora constantemente en su interior, mientras se examina para descubrir si ha hecho algo mal o en qué se ha opuesto a la verdad. Normalmente, cuando te enfrentas a una enfermedad grave o a una dolencia rara que te hace sufrir mucho, esto no sucede por casualidad. Tanto si estás enfermo como si gozas de buena salud, la intención de Dios está presente. Cuando el Espíritu Santo obra y estás bien físicamente, habitualmente puedes buscar a Dios, pero dejas de buscarlo cuando enfermas y sufres y tampoco sabes cómo buscarlo. Vives en la enfermedad, estudiando constantemente qué tratamiento te hará mejorar más rápido. En momentos así, envidias a quienes no están enfermos y quieres quitarte la enfermedad y el dolor lo antes posible. Son unas emociones negativas y refractarias. Cuando la gente enferma, a veces piensa: “¿Provoqué yo esta enfermedad por ignorancia, o es intención de Dios?”. No lo entiende. De hecho, algunas enfermedades son normales, como los escalofríos, la inflamación o la gripe. Cuando te sobreviene una enfermedad grave que te derrumba de repente y hace que prefieras morir a sufrir, dicha enfermedad no se produce por casualidad. ¿Oras a Dios y lo buscas cuando se te presentan la enfermedad y el sufrimiento? ¿Cómo te guía y conduce la obra del Espíritu Santo? ¿Te da nada más

que esclarecimiento e iluminación? Ese no es Su único método; también te prueba y refina. ¿Cómo prueba Dios a las personas? ¿No las prueba haciéndoles sufrir? El sufrimiento va paralelo a la prueba. De no ser por las pruebas, ¿cómo puede sufrir la gente? Y sin el sufrimiento, ¿cómo puede cambiar? El sufrimiento va paralelo a la prueba, esa es la obra del Espíritu Santo. En ocasiones, Dios le da a la gente algún sufrimiento porque, si no, aquella no conocería su lugar en el universo y se volvería insolente. No se puede corregir del todo un carácter corrupto únicamente por medio de la enseñanza de la verdad. Tal vez otros te señalen tus problemas y tú los conozcas, pero no puedes modificarlos. Por más que recurras a la fuerza de voluntad para contenerte, ni siquiera abofetearte, golpearte la cabeza, darte contra la pared y dañar tu carne resolverá tus problemas. Tu carácter corrupto se revela porque hay en ti un carácter satánico que constantemente te tortura, te perturba y te da pensamientos e ideas de todo tipo. ¿Y qué haces si no puedes corregirlo? Tienes que ser refinado por la enfermedad. Algunos sufren tanto en esta refinación que no la soportan, y empiezan a orar y buscar. Cuando no estás enfermo, eres muy disoluto y extremadamente arrogante. Cuando te pones enfermo, te rindes; ¿puedes seguir siendo extremadamente arrogante entonces? Cuando apenas tienes energía para hablar, ¿puedes sermonear a los demás o ser arrogante? En momentos así no exiges nada; solo deseas librarte del sufrimiento y no piensas para nada en la comida, la vestimenta o la diversión. La mayoría no habéis experimentado esa sensación, pero la comprenderéis cuando la experimentéis. Actualmente hay quienes pelean por el estatus, por los placeres de la carne y por sus intereses. Todo esto se debe a que su comodidad es excesiva, su sufrimiento es demasiado leve y ellos están degradados. ¡A estas personas les esperan penurias y refinaciones!

De vez en cuando, Dios te dispondrá situaciones en las que te podrá a través de la gente de tu entorno, te hará sufrir, te hará aprender lecciones y te permitirá comprender la verdad y ver cómo son las cosas. Dios está realizando esta obra ahora mismo, al acompañar tu carne del sufrimiento, para que aprendas la lección, corrijas tu carácter corrupto y cumplas satisfactoriamente con tu deber. Pablo solía afirmar que tenía una espina en la carne. ¿Qué era esta espina? Una enfermedad, y no podía librarse de ella. Sabía muy bien lo que era esa enfermedad y que estaba dirigida a su

carácter y su naturaleza. Si no se le hubiera clavado esta espina, si no lo hubiera perseguido la enfermedad, en cualquier lugar y momento habría podido fundar su propio reino, pero con su enfermedad no tuvo la energía. Por consiguiente, la enfermedad es muchas veces una especie de “paraguas protector” de las personas. Si no estás enfermo, sino saltando de energía, es muy posible que cometas algún tipo de maldad y provoques algún problema. Es fácil que la gente pierda la razón cuando es extremadamente arrogante y disoluta. Se arrepentirá cuando haya cometido el mal, pero para entonces no será capaz de controlarse. Por eso es bueno un poco de enfermedad, es una protección para la gente. Puede que sepas resolver todos los problemas de los demás y solucionar todos los problemas de tu mentalidad, pero no puedes hacer nada cuando no estás recuperado de una enfermedad. La enfermedad está realmente fuera de tu control. Si enfermas y no hay cura posible, ese es el sufrimiento que debes soportar. No intentes librarte de él; primero debes someterte, orar a Dios y buscar Sus deseos. Di: “¡Oh, Dios mío! Sé que soy corrupto y que mi naturaleza es mala. Soy capaz de rebelarme y resistirme contra Ti, de hacer cosas que te hieren y duelen. ¡Qué maravilla que me hayas dado esta enfermedad! Debo someterme a ella. Te pido esclarecimiento, que me permitas comprender cuál es Tu intención y qué deseas transformar y perfeccionar en mí. Únicamente te pido que me guíes para que pueda comprender la verdad y emprender la senda correcta de vida”. Debes buscar y orar. No puedes estar confundido y creer que estar enfermo no es nada, que esa no puede ser la disciplina a la que te enfrentas por ofender a Dios. No hagas juicios apresurados. Si de verdad eres una persona que lleva a Dios en el corazón, te enfrentes a lo que te enfrentes, no lo pases por alto. Debes orar y buscar, averiguar el deseo de Dios en cada asunto y aprender a someterte a Dios. Cuando vea Dios que eres capaz de someterte y que tienes un corazón sumiso a Dios, aliviará tu sufrimiento. Dios logra esos resultados por medio del sufrimiento y la refinación.

A lo largo de la historia ha habido cristianos devotos, discípulos, apóstoles y profetas lapidados, arrastrados a la muerte por caballos, descuartizados, hervidos en aceite, crucificados... Han muerto de todas las formas posibles. Lo que quiero decir es que no pienses que te va a acompañar la comodidad cuando sigas a Dios. No lo pidas ni lo desees absurdamente. ¿Por qué

digo que está mal que la gente exija cosas a Dios? Porque toda pequeña exigencia equivale a un deseo absurdo y tú no debes tenerlos. No desees cosas diciendo: “¡Oh, Dios mío! Tú me vistes bien porque tengo motivos para llevar buena ropa. ¡Oh, Dios mío! Como ya cumplo mi deber, tengo buenos motivos para pedirte que me bendigas y me concedas buena salud”. Si un día enfermas, ¿te volverás negativo? ¿Dejarás de creer en Dios? ¿Seguirías cumpliendo con tu deber si no estuvieras sano? ¿No debes cumplir con tu deber de todos modos? Es una vocación caída del cielo, una responsabilidad de la que no es posible librarse. Debes cumplir con tu deber aunque nadie más lo haga. Esta es la determinación que has de tener. Mucha gente piensa: “Si he de sufrir igualmente cuando creo en Dios, ¿para qué lo sigo? Yo sigo a Dios para gozar de Sus bendiciones. Sin bendiciones de las que gozar, ¡no lo seguiré!”. ¿No es una forma equivocada de verlo? En vuestras vivencias a lo largo de todos estos años, todos habéis comprobado que, a diferencia de lo que la gente imagina, sobre aquellos que persiguen sinceramente la verdad no hay bendiciones evidentes. Estar de buen humor y despreocupado todos los días, ir bien vestido, que todo vaya sobre ruedas y prosperar en el mundo... Las cosas no son así para nadie. Todos ellos sobreviven día a día, chocando con un obstáculo tras otro. A unos los discriminan y acosan en el trabajo en todas partes; a otros los persigue siempre la enfermedad, y a otros más no les va bien en los negocios y sus familiares no creyentes los abandonan. La vida tiene altibajos; nunca es un camino de rosas. Cuanto más persigue alguien la verdad, más sufre, mientras que los que no la persigue en absoluto tienen una vida cómoda. No tienen enfermedades ni problemas; todo les viene rodado y los demás los envidian. Sin embargo, no tienen la menor entrada en la vida y viven como no creyentes. Es inevitable que aquellos que siguen sinceramente a Dios padezcan persecución y penurias. ¿Y qué demuestra que tú padezcas persecución y penurias? Que Dios no te ha dejado, que Dios no te ha abandonado, que la mano de Dios está siempre sobre ti y no te suelta. Si te soltara y cayeras en la trampa de Satanás, ¿no estarías en peligro? Si vives cada día en pecado, afanado por la fama y la ganancia, codiciando los placeres y degenerando en la bebida, el juego y la promiscuidad, Dios te abandonará. Dejará de hacerte caso y seguro que te descarta. Puede que adquieras riquezas y estatus en el mundo, pero en realidad habrás

perdido lo más valioso de todo —la verdad, que es la vida eterna— ¡sin ni siquiera saberlo!

Algunos preguntan: “¿Por qué Dios siempre me disciplina a mí? ¿Por qué los demás están tan sanos y yo siempre estoy enfermo? ¿Por qué sufro siempre? ¿Por qué es tan pobre mi familia? ¿Por qué no podemos hacernos ricos? ¿Por qué nunca puedo llevar buena ropa? ¿Por qué puede llevarla otra gente?”. No sientas envidia por la cantidad de gracia y bendiciones de Dios de que gozan otras personas. Puede deberse a que su estatura es pequeña y Dios comprende su debilidad, por lo que les otorga cierta gracia para que gocen de ella y deja que la experimenten poco a poco para que lleguen a comprender progresivamente Sus obras. Para ti, Dios tiene unas exigencias sumamente estrictas. Tu vida, tal como la contempla el hombre, no es nada feliz, y sufres constantemente, pero has comprendido muchas verdades y debes dar muchas gracias y alabanzas a Dios. Así es una persona que conoce las obras de Dios. Mientras una persona comprenda la verdad, esa es la mayor bendición de Dios sufra lo que sufra. El hecho de ser disciplinado a menudo por Dios y de enfrentarte a menudo a pruebas, de manera que a menudo aprendes lecciones y comprendes verdades, quiere decir que el amor de Dios te acompaña. Si siempre eres disoluto y todavía no has sido disciplinado y careces de disciplina, por mucho que dure tu disolución sin que nadie te pade ni te preste atención, estás acabado. Esto significa que Dios te ha abandonado. Hay personas que no cumplen con ningún deber ni asumen ninguna responsabilidad. Viven sin prisa, despreocupadas y con gran comodidad. No pueden aprender lección alguna y no obtienen nada. ¿Es esto la felicidad? ¿Qué podrían obtener de su voluntad de ser disolutas, de su afán de libertad y de los placeres carnales? Tú sufres y te cansas mientras cumples tu deber, y todos se preocupan por ti; a veces te podan. Esto demuestra que Dios te ama y se responsabiliza de ti. En muchos asuntos, debes buscar y orar más a Dios. Entonces podrás comprender Sus intenciones. Sea cual sea tu deber, en ninguna circunstancia debes ser díscolo, disoluto, superficial ni obstinado en tu error. Date prisa en buscar la verdad cuando tengas un problema. Lo principal es que puedas cumplir bien tu deber y satisfacer a Dios, y tu corazón podrá disfrutar con naturalidad de paz y buen ánimo. Si eres excesivamente caprichoso o disoluto, no aceptas la disciplina, y además

eres bastante testarudo, estarás en peligro. Una vez descartado, no tendrás más oportunidades y será demasiado tarde para arrepentirse. Algunas personas oran todo el tiempo cuando enferman por primera vez, pero luego, cuando ven que sus oraciones no las han curado, se hunden en la enfermedad, se quejan constantemente y dicen para sus adentros: “No me ha servido de nada creer en Dios. Estoy enfermo, ¡y Dios no me cura!”. Esto no es verdadera fe. No hay sumisión alguna en ella, y su resultado es que mueren una vez que han terminado de quejarse. Así abole Dios su carne y las manda al infierno; aquí acaba todo para ellas. No tienen ocasión de alcanzar la salvación en esta vida y su alma debe ir al infierno. Esta es la última etapa de la obra de Dios para salvar a la humanidad, y si alguien es descartado, ¡nunca tendrá otra oportunidad! Si mueres mientras Dios realiza Su obra de salvación, esta muerte es un castigo, no una muerte normal. Aquellos que mueren como castigo no tienen ocasión de salvarse. ¿No es constantemente castigado Pablo en el Hades? Han pasado 2000 años, ¡y aún está allí castigado! Es todavía peor cuando haces algo malo a sabiendas, ¡y el castigo será incluso más severo!

Algunas personas dicen: “Siempre estoy enfermo, siempre sufriendo y dolorido. Siempre ha habido ciertas circunstancias a mi alrededor, pero nunca he percibido la obra del Espíritu Santo”. Correcto. Así obra el Espíritu Santo la mayor parte del tiempo: no lo puedes percibir. Esto es la refinación. De vez en cuando, el Espíritu Santo te dará esclarecimiento y te permitirá comprender alguna verdad por medio de la charla. A veces hará que te des cuenta de algo por medio de tu entorno y te probará, atemperará y ejercitará en ese entorno, con lo que te hará madurar: así obra el Espíritu Santo. Antes, vosotros no teníais conocimiento cuando experimentabais las cosas porque no os centrabais en buscar la verdad en vuestro interior. Cuando una persona no comprende la verdad, no ve cómo son las cosas y siempre tiene una comprensión distorsionada. Es como cuando alguien enferma y cree que Dios lo está disciplinando, cuando en realidad algunas enfermedades las genera el hombre por falta de comprensión de las reglas de la vida. Cuando comes con desenfreno y no entiendes de vida sana, enfermas de todas las maneras posibles. Sin embargo, afirmas que esa es la disciplina de Dios, cuando en realidad es fruto de tu ignorancia. No obstante, por otra parte, tanto si una enfermedad tiene una causa humana

como si la confiere el Espíritu Santo, es una bondad extraordinaria de Dios; está pensada para que aprendas una lección, y debes dar gracias a Dios y no quejarte. Cada queja tuya deja mancha y es un pecado que no se puede borrar! Cuando te quejas, ¿cuánto tiempo tardas en cambiar de estado? Si estás un poco negativo, puede que entres en razón al cabo de un mes. Si te quejas y expresas emociones negativas, es posible que no entres en razón ni al cabo de un año, y el Espíritu Santo no obrará en ti. Será terrible que te quejes constantemente y te costará aún más recibir la obra del Espíritu Santo. Uno tiene que esforzarse mucho en oración para rectificar su mentalidad y recibir algo de la obra del Espíritu Santo. No es fácil cambiar de mentalidad por completo. Solo puede cambiarse buscando la verdad y recibiendo esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo. De hecho, en vuestra vivencia hay veces que recibís la obra del Espíritu Santo; en la mayoría de los casos, cuando afrontáis persecuciones y penurias, o la enfermedad y el dolor. Es entonces cuando oráis fervientemente a Dios para pedirle que os cure y os conceda fe y fortaleza. Oráis nada más que por esto. Puede que queráis orar más y buscar la intención de Dios, pero no sabéis qué decir. Queréis comunicar a Dios algunas palabras de corazón, pero no tenéis ninguna que ofrecerle. Vuestra estatura es demasiado pequeña. De cuando en cuando, Dios te lo hace pasar mal por medio de las personas que te rodean. En esos momentos no puedes hacer otra cosa que regresar ante Dios y ponerte a reflexionar: “¿Qué es exactamente lo que he hecho mal? Dios mío, te pido esclarecimiento y que me permitas comprenderlo. Si Dios no me da esclarecimiento, continuaré orando. Si he orado y todavía no lo entiendo, seguiré buscando en esta cuestión, y buscaré con alguien que comprenda la verdad”. Esto es asumir la responsabilidad. Algunas personas nunca buscan la verdad cuando les suceden cosas. Comprenden algunas palabras y doctrinas y creen comprender la verdad. Se embaucan a sí mismas, lo que es una necedad. Son las personas más necias e ignorantes que hay, y el único resultado posible es que se perjudiquen y destruyan ellas mismas sin alcanzar verdad alguna.

Normalmente no oráis mucho, ¿no? Cuando la gente no ora mucho, no busca mucho, y si no busca mucho, le cuesta comprender la verdad y no tiene sumisión. Si no tienes una actitud de búsqueda, ¿cómo puedes tener sumisión? ¿Cómo podrás comprender las obras de Dios? Ni siquiera sabes

cómo obra Dios en ti, a quién debes someterte ni qué palabras escuchar. La sumisión es impensable para ti. La sumisión no es algo difuso. Requiere un objetivo y un objeto. Si ni siquiera sabes por qué expresa Dios la verdad ni qué hace, ¿cómo puedes ser sumiso? “Sumisión” se vuelve una palabra vacía cuando tú la pronuncias. Cuando te suceda algo, ¿cómo debes orar y cómo debes buscar expresando lo que llevas en el corazón? ¿Qué debes buscar? Debes tener claras estas cosas para poder orar de verdad. Cuando ores, no imites lo que digan otras personas, y ni mucho menos imites las palabras de Jesús, “hágase tu voluntad”. No copies estas palabras a ciegas. Lo que hay en ti no es más que iluminación y esclarecimiento, lo cual no puede ser lo mismo que cumplir la voluntad de Dios. Cuando, ocasionalmente, seas podado o soportes algún sufrimiento, no digas que Dios te está perfeccionando ni que esa es Su voluntad. Es un error y no debes orar así. Estás tomando un estatus equivocado y el Espíritu Santo no obrará en ti. Algunas personas imitan la oración de Jesús, “pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras”. ¿Te servirá de algo ponerte en pie de igualdad con Dios? Cristo, desde la perspectiva de la carne, dirigió esa oración al Espíritu del cielo. Estaban en pie de igualdad, tenían el mismo estatus. Eran un solo Dios, distintos únicamente en cuanto a perspectiva. Cristo oró de ese modo; si la gente también ora así, demuestra que no tiene razón, ¡y no es de extrañar que el Espíritu Santo no le dé esclarecimiento alguno! Esas palabras que dices son palabras de imitación, no palabras pronunciadas de corazón. Son totalmente huecas y no prácticas, lo que indica que tu estatura es demasiado pequeña como para comprender las palabras o las exigencias de Dios. ¿Cómo te va a dar esclarecimiento el Espíritu Santo? ¡Qué confundida está la gente! Si ni siquiera es capaz de darse cuenta de esto, nunca comprenderá la verdad. Cuando ores, no imites a otros aleatoriamente. Debes tener pensamientos y puntos de vista propios. Si no entiendes algo, debes buscar la verdad. Debes reflexionar a menudo sobre cómo orar cuando se te presenten asuntos de diversa índole, y si hallas un camino a seguir, debes guiar a tus hermanos y hermanas para que también ellos oren de esa manera. En esto se deleita Dios. Todo el mundo debe aprender a presentarse ante Dios. No trates de manejarlo todo a ciegas tú solo y no bases lo que hagas en tus fantasías. Si con ello haces cosas que provocan trastornos y perturbaciones y van contra las intenciones de

Dios, eso representará un problema. Si se te pide que lideres una iglesia y siempre predicas palabras y doctrinas, pero no hablas sobre cómo comer y beber las palabras de Dios ni a orarle, entonces te has descarriado. Si siempre estás predicando palabras y doctrinas y enseñando oraciones vacías a la gente, en las cuales esta solamente recita algunas palabras de la Biblia y palabras de doctrina, entonces, ore como ore, no se producirán resultados. No avanzará en la vida, su relación con Dios no será normal, y esto implica que también la llevarás por mal camino. ¿Qué tipo de oración da resultado? La charla sincera con Dios. Lo más importante es orar a Dios y buscar la verdad según Sus palabras y exigencias. Para ello es preciso ser sincero. Esto les costará conseguirlo a los que no son sinceros. ¿A qué clase de personas da esclarecimiento el Espíritu Santo? A las perspicaces y sutiles de pensamiento. Cuando el Espíritu Santo les da una sensación o esclarecimiento, perciben que es obra del Espíritu Santo, que es Dios quien la lleva a cabo. O, a veces, cuando están recibiendo el esclarecimiento o la reprensión del Espíritu Santo, se dan cuenta enseguida y se refrenan. Esta es la clase de personas a las que el Espíritu Santo da esclarecimiento. Si alguien es descuidado y no tiene entendimiento espiritual, no se dará cuenta cuando reciba una sensación del Espíritu Santo. No presta atención a la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede darle esclarecimiento tres o cuatro veces, pese a lo cual no lo acepta, por lo que el Espíritu Santo ya no obrará en él. ¿Por qué algunas personas siguen creyendo, pero no pueden llegar a Dios ni sentir la obra del Espíritu Santo, y están en tinieblas por dentro, deprimidas y sin energía? No tienen esclarecimiento alguno del Espíritu Santo. ¿Cómo van a tener energía con esas cosas y doctrinas sin vida? No es posible mantenerse mucho tiempo nada más que con entusiasmo; se debe comprender la verdad para tener fortaleza. Por consiguiente, para creer en Dios hay que ser sutil de pensamiento y centrarse en la lectura de Sus palabras, en el autoconocimiento y en la comprensión y práctica de la verdad. Hasta entonces no se puede recibir la obra y la dirección del Espíritu Santo. Algunas personas solo tienen la capacidad de comprender la verdad, pero nunca han observado ni experimentado la obra del Espíritu Santo. En lo sucesivo debéis concentraros en la sensación e iluminación más sutiles. Cada vez que os ocurra algo, debéis contemplarlo y abordarlo de acuerdo con la verdad. Así, poco a poco irás por el camino correcto de la

fe en Dios. Si lo contemplas todo con tu mirada carnal; si lo analizas todo por medio de la doctrina, la lógica y los preceptos; y si lo analizas y abor das todo en función del pensamiento humano, eso no es buscar la verdad y no serás capaz de someterte a Dios. Por más años que lleves creyendo en Dios, estarás al margen de Sus palabras, serás un forastero y no podrás comprender la verdad. Ahora debéis cambiar paulatinamente vuestro enfoque en esta dirección y esforzaros por la verdad. Tras varios años de experiencia, crecerá un poco vuestra estatura y podréis comprender algo de la verdad. No pienses que no hay problema en llegar tarde a la fe en Dios, que tú también puedes entrar en la realidad-verdad cuando otros ya lo han hecho o que nunca te quedarás rezagado. No debes pensar de esta forma. Si lo haces, seguro que te quedas rezagado. Si has llegado tarde a la fe en Dios, debes tener aún más prisa. Debes hacer todo lo posible por ponerte al día, pues solo entonces podrás ir al compás de los pasos de la obra de Dios y evitar quedarte rezagado y ser descartado.

Te ocurra lo que te ocurra, debes contemplar las cosas de acuerdo con las palabras de Dios y abordarlas desde la perspectiva de la verdad. Así es fácil detectar los problemas y, al contemplar las cosas de acuerdo con las palabras de Dios, podrás desentrañar fácilmente su esencia. Algunas personas siempre contemplan las cosas en función de lo aprendido. Siempre las estudian y analizan con el cerebro, o las contemplan y consideran con su mirada carnal. Por eso no pueden desentrañar la esencia de los problemas y siempre se desvían del camino. Esto puede durar décadas: pueden llegar a la muerte sin tener claras las cosas. Por ejemplo, de vez en cuando afrontas una enfermedad y piensas que es una simple enfermedad normal por causas objetivas, que no se trata de la disciplina de Dios y que no es un problema, cuando en realidad entraña un gran problema. Si eres sutil de pensamiento en esta cuestión y capaz de orar a Dios y de buscar la verdad, a veces, cuando el Espíritu Santo te transmita un significado, podrás reconocer algunas deficiencias en ti o problemas en tu carácter. Dios te da una enfermedad para atemperarte, para hacerte sufrir, para hacer que regreses al espíritu a fin de escrutarte a ti mismo y reflexionar, con lo que descubres exactamente de qué va dicha enfermedad. Cuando regreses a las profundidades del espíritu para escrutarte, podrás hallar la raíz del problema y llegar a conocer un poco tu corrupción. Sin un poco de sufrimiento, siempre te creerías

estupendo y no descubrirías esta corrupción. Entonces no comprenderías la verdad que necesitas. ¿Habéis experimentado esto? El Espíritu Santo lo hace todo de manera muy oportuna, todo según lo que necesita la gente y según su estatura y estado actuales. He dicho anteriormente que la obra de Dios es puntual, mesurada y muy oportuna, sin demora alguna. Tú lo has comprobado en tu experiencia real. Cada vez que afrontas algo, el Espíritu Santo te mueve y te da esclarecimiento puntualmente, pero tú cooperas poco. Estás demasiado adormecido. En ocasiones te haces una idea de lo que sucede y te quedas ahí sin intentar comprenderlo más en profundidad. Te conformas con un mero entendimiento perceptivo y con eso crees entenderlo, pero verdaderamente no has alcanzado una comprensión real. Tu entendimiento perceptivo debe llegar a ser racional para que puedas avanzar. Si el Espíritu Santo te mueve de nuevo y tú sigues ignorándolo y no quieres anotarlo, pronto se te olvidará. No habrás recibido esta luz, esta cosa práctica, y será una verdadera lástima. Las personas diligentes anotan las cosas y les sienta de maravilla volver a mirar los apuntes después. En función de esto pueden recibir algo de luz. Alguien descuidado y que no tiene entendimiento espiritual no puede percibir esta luz; ni siquiera sabe lo que es la luz. Esta luz da un fogonazo en su interior y desaparece, y si él siempre está así, el Espíritu Santo no obrará en él. Para perseguir la verdad debes ser sensible y sutil de pensamiento; no debes ser perezoso. También debes cooperar puntualmente. Cuando recibas entendimiento perceptivo, debes tomarlo, apresurarte a contemplarlo y orar a Dios. ¿Cómo debes orar? Centra tu oración en el esclarecimiento recibido. A veces puede parecer que son tus pensamientos, y eso está bien. Mientras sientas gozo y lucidez, debes orar y buscar. Lo principal es descubrir esta nueva luz y recibirla correctamente. Si las palabras fluyen especialmente bien mientras oras, te sientes a gusto, vuelves a tener esclarecimiento y tu mente está iluminada, debes tomar nota de esta nueva luz, pues a veces te acuerdas cuando te hallas en un buen estado, pero se te olvida cuando te hallas en uno malo. La gente es capaz de escribir varias páginas cuando redacta un artículo, pero no puede escribir una sola palabra cuando se trata de un testimonio vivencial o de su conocimiento de Dios. Le sigue faltando realidad. Los que aman la verdad se concentran en el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo. Los que no aman la verdad no valoran el

esclarecimiento del Espíritu Santo, lo que demuestra que no saben lo que es importante, lo que es secundario, lo que es crucial ni lo que deberían recibir. Por eso pierden el esclarecimiento del Espíritu Santo. Lo mejor es que lleves contigo un pequeño cuaderno para que, cada vez que el Espíritu Santo te dé esclarecimiento y recibas nueva luz, puedas tomarla inmediatamente y anotarla. El Espíritu Santo obra en cualquier momento y lugar. Sea cual sea la situación en que se encuentre alguien, mientras contemple las palabras de Dios y pueda buscar la verdad, el Espíritu Santo le dará esclarecimiento. Incluso cuando tienes trabajo y estás muy cansado, el Espíritu Santo te da esclarecimiento si buscas y oras. El Espíritu Santo te da esclarecimiento cuando lees las palabras de Dios o compartes la verdad. Te da esclarecimiento cuando contemplas las palabras de Dios y haces introspección. Cuando el Espíritu Santo te dé esclarecimiento, escríbelo, contéplalo, y lo tendrás claro en tu interior. Cuando realmente llegues a comprender la verdad, te liberarás por completo. Cuando experimentes la obra de Dios de este modo, la cosecha que obtengas no parará de aumentar. Lo cierto es que gran parte del esclarecimiento del Espíritu Santo lo echáis a perder vosotros. Sois como los despilfarradores, que os perdéis toda la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en vosotros ¡y muchísimas oportunidades de ser perfeccionados por Dios! El Espíritu Santo ha llevado a cabo una abundante obra, pero no te aferras a ella. ¿En serio puedes decir que Dios no es bondadoso contigo? La realidad no es que Dios no te haya mostrado suficiente bondad, sino que tú no te la has ganado.

La obra del Espíritu Santo sigue un patrón y es preciso sacar conclusiones al respecto. Si uno se concentra en sacar conclusiones, puede deducir muchas cosas. Seguro que hay algo que recibir. Por ejemplo, en oración. Hay ocasiones en que puedes recibir mucho esclarecimiento de la oración, pero, si no estás atento, no te darás cuenta. Aunque salgan de tu boca palabras de esclarecimiento, no repararás en ello si no prestas atención. Solo sabrás que fue una buena oración, cuando en realidad hubo en ella palabras que fueron iluminación y esclarecimiento del Espíritu Santo. Todas ellas eran nueva luz, pero las dejaste pasar. La forma en que más ayuda la obra del Espíritu Santo a las personas es dándoles esclarecimiento e iluminación, con los cuales comprenden la verdad y las intenciones de Dios para poder hacer las cosas según Sus exigencias y no apartarse de la senda correcta. ¿Cuál es

el objetivo de la obra de esclarecimiento del Espíritu Santo sobre la gente? Su función, algunas veces, es señalar el camino; otras sirve de recordatorio para que tengas razón; en otras ocasiones te ilumina, te ayuda a comprender la verdad y te da una senda de práctica. Cuando te has desviado hacia tu propia senda, Él te sostiene y ayuda a modo de muleta conduciéndote por la senda correcta y guiándote. Sean cuales sean la luz y el conocimiento con que el Espíritu Santo esclarezca a las personas, que puede variar por el bagaje personal de cada cual, no contradicen ni entran en conflicto con la verdad en absoluto. Si todo el mundo experimentara de tal manera que tuviera auténtica búsqueda y oración y una sumisión sincera, con el Espíritu Santo obrando continuamente para darles esclarecimiento y guía, y si fueran perspicaces, sutiles de pensamiento y capaces de practicar y entrar en aquellas cosas que el Espíritu Santo esclarece, su estatura aumentaría muy rápido. Habrían aprovechado la oportunidad. Una característica de la obra del Espíritu Santo es que es muy veloz. Enseguida termina, a diferencia del trabajo de los espíritus malignos, que siempre insta y obliga a la gente a hacer cosas para que no pueda actuar de otro modo. El Espíritu Santo obra algunas veces dando a las personas alguna sensación cuando están al borde del peligro, con lo que están inquietas y sumamente ansiosas. Esto sucede en circunstancias especiales. Normalmente, cuando la gente se acerca a Dios y busca la verdad, o cuando lee las palabras de Dios, el Espíritu Santo le da una sensación, o un pensamiento o idea sutil. También puede que te transmita una declaración o un mensaje. Es como si hubiera una voz, pero también como si no tuviera voz; es una especie de recordatorio y tú comprendes lo que quiere decir. Si tomas el significado que has comprendido y lo expresas con las palabras adecuadas, aprenderás algo y, además, eso edificará a otras personas. Si la gente siempre experimenta de esta forma, poco a poco llega a comprender muchas verdades. Si siempre tiene la obra del Espíritu Santo a su lado y siempre hay nueva luz que la guía, seguro que nunca se aparta del camino verdadero. Aunque nadie te hable, nadie te guíe y no se disponga ningún arreglo del trabajo para ti, si caminas en la dirección en que el Espíritu Santo te guía, seguro que no te descarrías. Pedro vio al Señor Jesús después de que resucitara y ascendiera al cielo, pero en escasas ocasiones. Al contrario de lo que la gente imagina, no podía ver al Señor Jesús a menudo ni siempre que lo deseara, ni lo veía

siempre que oraba por algo que no entendía. No era el caso. ¿Es así de fácil ver a Dios? Dios no se aparece fácilmente a las personas. La mayoría de las veces, Dios hacía que Pedro entendiera las cosas por obra del Espíritu Santo. ¿Por qué no podéis lograr vosotros lo que Pedro sí pudo? ¿Qué demuestra esto a fin de cuentas? Que vuestra aptitud es insuficiente, que no tenéis capacidad de comprensión y que sois incapaces de entender las cosas por medio de la contemplación. Afrontéis lo que afrontéis, siempre debéis considerarlo de acuerdo con la verdad en las palabras de Dios. Si la gente siempre vive inmersa en sus pensamientos y su mente cuando le suceden las cosas y las aborda por medios humanos, no obtiene nada. ¿Qué pensaba Pedro cuando le sucedía algo? Lo examinaba y contemplaba de acuerdo con las palabras del Señor Jesús, con lo que podía desentrañar las intenciones de Dios. Y luego, cuando el Señor Jesús había ascendido a los cielos, ¿por qué Pedro seguía siendo capaz de desentrañar las intenciones de Dios? Lo conseguía gracias al esclarecimiento del Espíritu Santo. Si no hubiera percibido el esclarecimiento del Espíritu Santo y el Señor Jesús no se le hubiera aparecido tras Su resurrección y ascensión al cielo, ¿cómo habría podido comprender las intenciones de Dios? Dios encarnado no obra como la gente imagina, guiándola personalmente sin cesar todos los días para perfeccionarla. No es así. Ahí colabora la obra del Espíritu Santo. La colaboración del Espíritu hace la mayor parte. La carne dirige el trabajo, y cuando ese trabajo está hecho, los asuntos menores que quedan son aquellos en los que el Espíritu Santo esclarece a las personas para que los entiendan. Si la gente no es capaz de captar esto y solo puede recibir una parte, no podrá recibir más información, y si no puede recibirla, no se transformará ni avanzará.

No les resulta fácil entender estas cosas a aquellos que no han experimentado la obra ni el esclarecimiento del Espíritu Santo. Lo cierto es que la obra y el esclarecimiento del Espíritu Santo siguen un patrón. Cada vez que se alude a la obra y el esclarecimiento del Espíritu Santo, la gente siempre lo malinterpreta, pues cree que tiene que sufrir mucho y pagar un gran precio para poder recibir la obra del Espíritu Santo. ¿No es una noción humana? Como la gente es perezosa y su corazón es muy tosco, normalmente nunca se concentra en las sensaciones de su espíritu, y cuando hay un poco de luz y esclarecimiento en él, lo descarta como si

nada. Si te pasas el día en medio de tus asuntos, aferrándote a las palabras y doctrinas y a los preceptos, llevando una vida carnal y de amor romántico, el Espíritu Santo no puede darte esclarecimiento y guía. Es imposible que lo haga. Debes orar más, buscar la obra del Espíritu Santo, buscar el modo de asimilarla y no dejarla escapar. Ora a Dios: “¡Oh, Dios mío! Por favor, obra en mí, perfeccióname y transfórmame, déjame comprender Tus intenciones en todas las cosas y someterme a Tus deseos. Tu gran amor y Tu intención están presentes en Tu salvación para conmigo. Aunque la gente es rebelde y se opone a Ti, aunque su naturaleza sea traicionera, ahora comprendo Tu intención al salvarla y deseo cooperar contigo. Concédeme más situaciones, pruebas y dificultades, gracias a las cuales vea Tu mano en estas penalidades y contemple Tus obras, para poder ser una persona capaz de comprender Tus intenciones y de someterme a ellas. Que no sea disoluto, sino alguien con los pies firmes sobre la tierra”. Ora así y hazlo a menudo; pide al Espíritu Santo que obre en ti y te guíe siempre. Cuando el Espíritu Santo ve que vas por la senda correcta y atento a lo que debes, primero te concede algunas situaciones para probarte y una prueba grave para ver si puedes superarla. Tal vez algunos no puedan soportarla. Exclamarán: “¡Oh, Dios mío, esta situación me supera, no la aguanto!”. Habrán fracasado en esta cuestión. Si realmente te parece que la situación en que te encuentras te supera, ora a Dios de esta manera: “¡Oh, Dios mío! La situación que me has dado me supera. No la aguanto, pero estoy dispuesto a esforzarme. Por favor, provéeme conforme a mi estatura y permíteme comprender Tus intenciones, esté pasando por un sufrimiento severo o liviano, sin traicionarte ni quejarme. Hazme capaz de someterme por completo para satisfacerte. Sufra mucho o poco, mientras esos sean Tus deseos, estoy dispuesto a someterme a ellos sin quejarme. No quiero oponerme a Tus deseos, y por muy severo que sea el sufrimiento, mientras pueda aguantarlo, te pido que me lo des”. Debes orar con confianza y valentía. No huyas ni te acobardes. Cuando el Espíritu Santo vea que vas por la senda correcta, que estás haciendo lo que te corresponde, que realmente quieres llevar a Dios en el corazón y que persigues la verdad, puede que te dé una situación grave y mucha fortaleza para que la superes, y entonces habrás vencido. Que superes una situación especialmente onerosa es algo muy superior a la simple comprensión de algunas palabras y doctrinas. Se trata de dar testimonio.

En la vida cotidiana, la gente entra en contacto con todo tipo de personas, acontecimientos y cosas, y si no tiene la verdad y no ora y la busca, le cuesta rechazar la tentación. Por ejemplo, en las relaciones entre hombres y mujeres. Algunas personas no pueden resistirse a dichas tentaciones y caen en cuanto se enfrentan a este tipo de situaciones. ¿No demuestra esto que tienen una estatura excesivamente pequeña? Quienes no tienen la verdad son así de lamentables y no dan testimonio alguno. Algunas personas caen en la tentación cuando se enfrentan a situaciones relacionadas con el dinero. Cuando ven a otra persona con dinero, se quejan: “¿Por qué él tiene tanto dinero y yo soy tan pobre? ¡No es justo!”. Se quejan cuando les sucede esto y no son capaces de aceptarlo de Dios ni de someterse a Sus instrumentaciones y disposiciones. También hay quienes siempre se fijan en el estatus, y cuando se enfrentan a este tipo de tentación no pueden vencerla. Por ejemplo, un no creyente quiere contratarlos para un cargo oficial y darles numerosos beneficios, y son incapaces de mantenerse firmes. Piensan: “¿Debería hacerlo?”. Oran, reflexionan, y entonces: “¡Sí, he de hacerlo!”. Se han decidido y no tiene sentido que busquen más. Es evidente que han decidido aceptar dicho cargo oficial y recibir sus beneficios, pero también quieren retroceder y creer en Dios, temerosos de perder las bendiciones de la fe en Él. Así pues, le oran: “Dios mío, te pido que me pruebes”. ¿En qué falta que te pruebe? Ya has decidido aceptar tu cargo oficial. No te mantuviste firme en esta cuestión y ya has caído. ¿Todavía te hace falta que te prueben? No eres digno de que Dios te pruebe. Tú, con tu estatura vergonzosamente pequeña, ¿estarías a la altura? Hay hasta personas despreciables que compiten por cualquier beneficio. El Espíritu Santo está justo a su lado, observándolas para ver qué opiniones expresan y cuál es su actitud, y comienza a probarlas. Hay quienes piensan para sus adentros: “No lo quiero, aunque esta sea la bondad de Dios para conmigo. Ya tengo bastante y Dios me muestra una bondad excesiva. No me importa estar bien alimentado y bien vestido, solo me importa perseguir la verdad y poder recibir a Dios. La verdad que he recibido me la dio Dios a cambio de nada. No soy digno de estas cosas”. El Espíritu Santo escruta el corazón de estas personas y les da más esclarecimiento aún, con lo que comprenden más, están más fortalecidas y les resulta más clara la verdad. Las personas despreciables, sin embargo, ven que se

da algún privilegio y piensan: “Pelearé por él antes que nadie. Si se lo dan a otro, y no a mí, les echaré una buena bronca y les complicaré la vida. Les demostraré quién soy, ¡y veremos a quién se lo dan la próxima vez!”. El Espíritu Santo ve de qué clase son y las pone en evidencia. Su fealdad queda desenmascarada y esta clase de personas deben ser castigadas. Por muchos años que crean, no les servirá de nada. ¡No pueden recibir nada! Muchas veces, cuando el Espíritu Santo muestra bondad a la gente, esta la recibe cuando no la espera. Si Dios no te muestra bondad, tu castigo también tendrá lugar cuando no lo esperes. Así de peligrosas son las cosas para quienes no persiguen la verdad.

Cuando las personas carecen de perspectiva respecto a las cosas que les suceden y no saben qué corresponde hacer, ¿por dónde deberían empezar? Primero deben orar; la oración es lo primero. ¿Qué demuestra la oración? Que eres devoto, que en cierta medida posees un corazón temeroso de Dios, y que sabes que debes buscar a Dios, lo que demuestra que lo pones en primer lugar. Cuando Dios está en tu corazón y ocupa un lugar en él y cuando eres capaz de someterte a Él, eres un cristiano devoto. Hay muchos creyentes ancianos que se arrodillan a diario para orar a la misma hora. Lo hacen durante una o dos horas en cada ocasión, pero aunque se hayan arrodillado así muchos años, eso no ha resuelto muchos de sus problemas de pecado. Olvidemos primero si esa oración religiosa es útil. Al menos estos hermanos y hermanas mayores son algo devotos. Son mucho mejores que los jóvenes en esto. Si quieres vivir ante Dios y experimentar Su obra, lo primero que debes hacer cuando te ocurre algo es orar. Orar no se trata solo de cantar mecánicamente frases memorizadas y ya está; así no llegarás a ningún lado. Hay que practicar para orar con el corazón. Puede que ores de este modo ocho o diez veces sin conseguir mucho, pero no te desanimes: debes seguir practicando. Ora primero cuando te ocurra algo. Díselo primero a Dios y deja que Él se encargue. Deja que Él te ayude, deja que te guíe y te muestre el camino. Esto demostrará que tienes un corazón temeroso de Dios y que lo pones a Él en primer lugar. Cuando te ocurre algo o te topas con alguna dificultad y eres negativo y te enfadas, esa es una manifestación de que Dios está ausente en tu corazón y de que careces de temor a Dios. Sean cuales sean las dificultades que afrontes en la vida real, debes acudir a Dios. Lo primero que hay que hacer es arrodillarse para

orar. Eso es lo más fundamental. La oración demuestra que Dios tiene un lugar en tu corazón. Cuando tienes problemas, acudir y orar a Dios y buscar en Él demuestra que en cierta medida tienes un corazón temeroso de Dios; no harías eso si Dios no estuviera en tu corazón. Algunas personas dicen: “¡He orado, pero Dios aún no me ha esclarecido!”. No se puede afirmar eso. Debes fijarte primero en si la intención que subyace a tu oración es la correcta. Si buscas la verdad sinceramente y le oras a menudo a Dios, entonces puede que haya cierto asunto en el que Él te esclarezca y te permita entender. De cualquier modo, Dios te hará entender. Si Dios no te esclarece, no serás capaz de entenderlo solo. Hay cosas que el pensamiento humano no puede lograr, ya sea que tengas o no la capacidad de comprender y sin importar tu calibre. Cuando lo entiendes, ¿es fruto de tu pensamiento? Cuando se trata de las intenciones de Dios y de la obra del Espíritu, si el Espíritu Santo no te esclarece, no encontrarás a nadie que lo sepa. Solo lo sabrás cuando Dios mismo te diga lo que quiere decir. Por eso, lo primero que hay que hacer cuando te ocurre algo es orar. Cuando lo hagas, debes expresar a Dios tus pensamientos, tus puntos de vista y tu actitud, y buscar la verdad en Él con una mentalidad de sumisión; esto es lo que la gente debe practicar. No lograrás resultados si te limitas a actuar por inercia, y entonces no deberías quejarte de que el Espíritu Santo no te ha esclarecido. Me he dado cuenta de que algunas personas solo respetan las ceremonias religiosas y realizan actos religiosos en su fe en Dios. Él no tiene ninguna cabida en absoluto en su corazón; incluso niegan la obra del Espíritu Santo. No oran ni leen las palabras de Dios. Se limitan a seguir reuniéndose y ya está. ¿Es eso fe en Dios? Continúan creyendo de esa manera, pero Dios no está presente en su fe. Dios no está en su corazón, ya no quieren orarle, y ya no están dispuestos a leer las palabras de Dios. Así, ¿acaso no se han convertido en no creyentes? Hay algunos líderes y obreros, en particular, que suelen ocuparse de los asuntos generales. Nunca se centran en la entrada en la vida, sino que consideran esas labores como su trabajo principal. Se han convertido en unos meros gerentes de tareas, y no hacen nada del trabajo esencial de los líderes y obreros. En consecuencia, tras creer en Dios durante veinte o treinta años, no tienen nada que compartir acerca de su experiencia de vida y están desprovistos de todo conocimiento verdadero de Dios. Solo

son capaces de decir algunas palabras y doctrinas. Por tanto, ¿acaso no se han convertido en falsos líderes? Esto se debe a que, en su fe en Dios, no atienden los deberes que les corresponden ni buscan la verdad. No resuelve nada limitarse a confiar en la propia comprensión de algunas palabras y doctrinas. Se quejan de Dios en cuanto se los pone a prueba, sufren calamidades o se enferman. No tienen ningún conocimiento verdadero de sí mismos y carecen por completo de cualquier testimonio vivencial. Esto muestra que no han buscado la verdad en los años que llevan creyendo en Dios, que solo se han mantenido ocupados con cuestiones externas, con lo cual se han hundido a sí mismos. No importa cuántos años crean en Dios, las personas deben cuanto menos llegar a comprender algunas verdades si quieren asegurarse de que no caerán, no cometerán el mal ni serán descartados. Esto es lo mínimo de lo que deben dotarse. Algunas personas son poco entusiastas cuando escuchan los sermones, y no contemplan las palabras de Dios. No buscan la verdad pase lo que pase. Se contentan simplemente con entender las palabras y doctrinas, pues suponen que han alcanzado la verdad. Luego, cuando les sobreviene una prueba, no tienen ningún conocimiento y su corazón se llena de agravios y quejas que no se atreven a expresar en voz alta, aunque les gustaría hacerlo. ¿Acaso no son muy patéticas las personas así? Muchas son siempre superficiales cuando cumplen con su deber. No reflexionan ni tratan de entenderse a sí mismas cuando se les poda. Siempre están racionalizando, y así surge su fealdad de muchas formas diferentes, y son puestas en evidencia y descartadas, incapaces de conocerse a sí mismas hasta el final. Así pues, ¿qué utilidad tiene que entiendan esas doctrinas? Ninguna en absoluto. No importa cuántos años crean en Dios, el mero hecho de entender y ser capaz de hablar de la doctrina no sirve para nada. No han obtenido la verdad, sino que se han extraviado. Por eso, cuando te sucede algo y le oras a Dios, buscando Sus intenciones, la clave es lograr la comprensión de la verdad para poder resolver el problema. Esta es la senda correcta, y debes persistir constantemente en dicha práctica.

UNA NATURALEZA ARROGANTE ES LA RAÍZ DE LA RESISTENCIA DEL HOMBRE A DIOS

Hoy voy a hablar acerca de la naturaleza, la esencia y el carácter de la humanidad corrupta. ¿Qué es la naturaleza? La naturaleza es la esencia inherente de los hombres, aquello que existe dentro de ellos y que produce un efecto de control y dirección. Todo lo que alguien odia, detesta o le gusta es un reflejo de su carácter, que está relacionado directamente con su esencia-naturaleza. De hecho, la naturaleza es la esencia, y la naturaleza de una persona determina su esencia. El carácter es lo que se revela a partir de la esencia y la naturaleza del hombre. El carácter que revelan las personas en su discurso, sus acciones y su conducta pone de manifiesto su naturaleza, que es su esencia. Este es el concepto de naturaleza. Es decir, lo que a alguien le gusta, lo que odia o detesta y lo que persigue, todo refleja su naturaleza. Estas son las cuestiones clave a analizar para comprobar si la esencia-naturaleza de alguien es, a la larga, buena o mala. Por ejemplo, si a una persona le gusta hacer el mal, entonces la esencia-naturaleza de esa persona es bastante mala; si le gusta hacer el bien y actuar con justicia, la esencia-naturaleza es buena. Dicho esto, ¿entendéis todos el concepto de naturaleza? La naturaleza es la esencia. Antes se dijo que las personas poseen la misma esencia que su espíritu. Sea cual sea el espíritu que hay en ellas, sea cual sea su clase, esa es la clase de naturaleza que tienen. Por supuesto que eso no es incorrecto, pero decir ahora que el espíritu determina la naturaleza sería un poco vago y nada práctico. ¿Qué voy a usar para explicarlo? Usaré el carácter para explicar la naturaleza y la esencia del hombre, porque el carácter es lo que se revela, lo que la gente ve, toca y con lo que se pone en contacto, por consiguiente, es más concreto y objetivo. Respecto al espíritu, la gente piensa que es vago y misterioso y que no tiene demasiado contenido, debido a que no pueden imaginarlo, verlo ni tocarlo y tampoco tienen una manera de explicarlo. Hablar en todas las oportunidades acerca del espíritu y el alma no sería apropiado y tampoco es necesario. No resulta relevante al momento de explicar la cuestión de la naturaleza, porque esas cosas son invisibles, no son concretas. Lo que ahora discutimos es más concreto y real y puede resolver el problema de la

corrupción de las personas. Si usamos esta clase de lenguaje para expresar y explicar este problema, nos es posible conseguir resultados.

Acabamos de hablar del concepto de naturaleza, pero ¿qué es en realidad la naturaleza humana? ¿Lo sabéis? Desde que Satanás corrompió a la humanidad, su naturaleza, que es además su esencia, ha cambiado. Entonces, ¿qué es la esencia humana? De lo que ahora hablo es de la esencia y la naturaleza de las personas, y no va dirigido a un individuo en particular. Después de la corrupción de la humanidad por parte de Satanás, la naturaleza de las personas ha empezado a deteriorarse y han perdido, poco a poco, la razón que tiene la gente normal. Ahora ya no actúan como seres humanos en la posición del hombre, sino que están llenas de aspiraciones descabelladas; más allá de la posición del hombre. Sin embargo, anhelan algo más elevado. ¿Qué quiere decir eso de “más elevado”? Desean sobrepasar a Dios, los cielos y todo lo demás. ¿A qué se debe que la gente revele este carácter? Después de todo, la naturaleza del hombre es demasiado arrogante. La mayoría entiende el significado de la palabra “arrogancia”. Es un término peyorativo. Si alguien revela arrogancia, los demás creen que no es buena persona. Cuando alguien es increíblemente arrogante, los demás siempre presuponen que es una persona malvada. Nadie quiere que lo relacionen con este término. Sin embargo, de hecho, todo el mundo es arrogante y todos los humanos corruptos tienen esa esencia. Algunas personas dicen: “No soy en absoluto arrogante. Nunca he querido ser el arcángel ni he querido superar a Dios o a todo lo demás. Siempre me he comportado especialmente bien y he sido responsable”. No es necesariamente así; estas palabras son incorrectas. Cuando las personas se vuelven arrogantes en naturaleza y esencia, pueden a menudo rebelarse contra Dios y oponerse a Él, no prestar atención a Sus palabras, generar nociones acerca de Él, hacer cosas que lo traicionan y que las enaltecen y dan testimonio de sí mismas. Dices que no eres arrogante, pero supongamos que te entregaran una iglesia y te permitieran dirigirla; supongamos que Yo no te podara ni nadie de la casa de Dios te criticara o ayudara, tras liderarla durante un tiempo, pondrías a la gente a tus pies y harías que te obedecieran incluso hasta el punto de admirarte y venerarte. ¿Y por qué habrías de hacer eso? Esto vendría determinado por tu naturaleza; no sería sino una revelación natural. No tienes necesidad alguna de aprender esto

de otros, ni ellos tienen necesidad de enseñártelo. No es preciso que te lo impongan o te obliguen a hacerlo. Este tipo de situación surge de manera natural. Todo lo que haces es para que la gente te enaltezca, te alabe, te idolatre, te obedezca y te haga caso en todo. Permitirte ser un líder hace surgir de manera natural esta situación, y eso no se puede cambiar. ¿Y cómo surge esta situación? Está determinada por la naturaleza arrogante del hombre. La manifestación de la arrogancia consiste en la rebelión contra Dios y la oposición a Él. Cuando las personas son arrogantes, vanidosas y sentenciosas establecerán sus propios reinos independientes y harán las cosas de cualquier manera que quieran. También tendrán a los demás en sus manos y los atraerán hacia su esfera de influencia. Que la gente pueda hacer cosas así de arrogantes solo demuestra que la esencia de su naturaleza arrogante es la de Satanás, la del arcángel. Cuando su arrogancia y vanidad alcanzan cierto nivel, ya no tendrá un lugar para Dios en el corazón y lo dejará de lado. Desea entonces ser Dios, hacer que la gente la obedezca, y se convierte en el arcángel. Si tienes una naturaleza satánica así de arrogante, no llevas a Dios en el corazón. Aunque creas en Dios, Él ya no te reconoce, te considera una persona malvada y te descartará.

Hemos predicado el evangelio una y otra vez a muchos líderes dentro de los círculos religiosos, pero, sin importar cuánto hablemos de la verdad con ellos, no la aceptan. ¿Por qué ocurre esto? Porque su arrogancia se ha vuelto su segunda naturaleza y Dios ya no tiene lugar en su corazón. Algunas personas podrían decir: “Las personas que están bajo el liderazgo de ciertos pastores en el mundo religioso realmente tienen mucha energía, es como si Dios estuviese entre ellos”. ¿Confundes tener entusiasmo con tener energía? Sin importar lo elevadas que puedan sonar las teorías de esos pastores, ¿acaso conocen a Dios? Si realmente temiesen a Dios en el fondo de su corazón, ¿harían que las personas los siguieran y los exaltaran? ¿Serían capaces de controlar a los demás? ¿Se atreverían a impedir que otros busquen la verdad e investiguen el camino verdadero? Si creen que las ovejas de Dios en realidad son suyas y que todos deberían escucharlos, ¿acaso no se consideran Dios? Las personas así son todavía peores que los fariseos. ¿Acaso no son auténticos anticristos? Así, su arrogancia es funesta, y puede conducirles a cometer actos de traición. ¿Acaso no suceden esas cosas entre vosotros? ¿Podéis atrapar a las personas de esta manera?

Podrías, es solo que no se te ha dado la oportunidad y se te está podando sin parar, así que no te atreverías a hacerlo. Algunas personas también se exaltan a sí mismas de forma indirecta, pero hablan con mucho ingenio, de modo que la gente corriente no puede discernirlo. Algunos son tan arrogantes que dicen: “Es inaceptable que otra persona dirija esta iglesia. Dios tiene que pasar por mí para llegar hasta aquí y solo puede daros un sermón después de que yo le haya explicado la situación de esta iglesia. Aparte de mí, nadie más puede venir aquí y regaros”. ¿Qué intención hay detrás de lo que dice? ¿Qué carácter revela? Es arrogancia. Cuando la gente actúa así, su conducta manifiesta resistencia y rebeldía contra Dios. Así que la naturaleza arrogante de las personas determina que se exalten a sí mismas, se rebelen contra Dios y lo traicionen, atrapen y arruinen a otros, además de arruinarse a sí mismas. Si mueren sin arrepentirse, al final serán descartadas. ¿No es peligroso que una persona tenga un carácter arrogante? Si tiene un carácter arrogante, pero es capaz de aceptar la verdad, entonces todavía hay margen para salvarla. Debe pasar por el juicio y el castigo, y despojarse de su carácter corrupto para alcanzar la verdadera salvación.

Algunas personas siempre dicen: “¿Por qué Dios usa el juicio y el castigo para salvar a las personas en los últimos días? ¿Por qué son tan severas las palabras de juicio?”. Hay un dicho que puede que conozcáis: “La obra de Dios varía en cada individuo; es flexible y Él no se atiene a los preceptos”. La obra de juicio y castigo en los últimos días se dirige primordialmente a la naturaleza arrogante de las personas. La arrogancia abarca muchas cosas, muchas actitudes corruptas; el juicio y el castigo atacan directamente a esta palabra, “arrogancia”, a fin de eliminar completamente el carácter arrogante de las personas. Al final, no se rebelarán contra Dios ni se resistirán a Él, así que no se esforzarán por fundar sus propios reinos independientes ni se exaltarán ni darán testimonio de sí mismos ni actuarán vilmente ni le harán demandas extravagantes a Dios. De esta manera, se han despojado de su carácter arrogante. La arrogancia se manifiesta de muchas maneras. Por ejemplo, digamos que alguien que cree en Dios le exige Su gracia; ¿en qué te basas para exigirla? Eres una persona corrompida por Satanás, un ser creado; el hecho de que vivas y respires es ya la mayor de las gracias de Dios. Puedes disfrutar de todo lo que Dios ha creado en la tierra. Dios

te ha dado lo suficiente, así que ¿por qué ibas a exigirle más? Porque la gente nunca está contenta con lo que tiene. Siempre piensan que son mejores que los demás, que deberían tener más, entonces, siempre se lo exigen a Dios. Esto refleja su carácter arrogante. Aunque no lo digan en voz alta, cuando la gente empieza a creer en Dios, puede que piensen en sus corazones: “Quiero ir al cielo, no al infierno. No solo quiero ser bendecido yo, sino toda mi familia. Quiero comer bien, llevar ropa buena, disfrutar de cosas bonitas. Quiero una buena familia, un buen marido (o esposa) y buenos hijos. En definitiva, quiero reinar como un rey”. Todo gira en torno a sus exigencias y demandas. El carácter que tienen, las cosas que piensan en sus corazones, esos deseos extravagantes, todo ello representa la naturaleza arrogante del hombre. ¿Qué me lleva a decir esto? Se trata del estatus de las personas. El hombre es un ser creado que provino del polvo, Dios formó al hombre del barro, y le insufló el aliento de vida. Tal es el bajo estatus del hombre, pero aun así la gente se presenta ante Dios exigiendo esto y aquello. El estatus del hombre es muy innoble, así que no debería abrir la boca para exigirle nada a Dios. Entonces, ¿qué debe hacer la gente? Deben trabajar duro con independencia de las críticas, arrimar el hombro y someterse gustosamente. No se trata de abrazar la humildad gustosamente, no hay que hacer tal cosa; ese es el estatus con el que nacen las personas; deben ser sumisas y humildes de manera innata, porque su estatus es humilde, así que no deben exigirle cosas a Dios ni tener deseos extravagantes con respecto a Él. Esas cosas no deberían encontrarse en ellos. He aquí un ejemplo sencillo. Una familia rica contrató a un sirviente. Su cargo en este hogar adinerado era muy poco relevante; sin embargo, le dijo al señor de la casa: “Quiero usar el sombrero de tu hijo, quiero comer tu arroz, llevar tu ropa y dormir en tu cama. ¡Dame todo lo que uses, tanto lo de oro como lo de plata! Aporto mucho con mi trabajo y vivo en tu casa, ¡ite lo exijo!”. ¿Cómo debería tratarlo el amo? El amo diría: “Debes saber qué clase de cosa eres, cuál es tu papel; eres un sirviente. Yo le doy a mi hijo lo que quiere, porque ese es su estatus. ¿Cuál es tu estatus, tu identidad? No estás capacitado para pedir estas cosas. Deberías ir a hacer lo que debes, a cumplir con tus obligaciones, de acuerdo con tu estatus y tu identidad”. ¿Tiene algo de razón esa persona? Hay muchas personas que creen en Dios que no tienen tanta razón. Desde que empiezan a creer

en Dios, albergan motivos ocultos y, a partir de ahí, le plantean exigencias a Dios sin cesar: “La obra del Espíritu Santo tiene que seguirme mientras difundo el evangelio. Además, debes perdonarme y tolerarme cuando hago cosas malas. Si trabajo mucho, tienes que recompensarme”. En resumen, la gente siempre le pide cosas a Dios, siempre son codiciosos. Algunos, que han trabajado un poco y han liderado una iglesia bastante bien, piensan que son superiores a los demás y a menudo difunden palabras como: “¿Por qué Dios me pone en un cargo importante? ¿Por qué no deja de mencionar mi nombre? ¿Por qué sigue hablando conmigo? Dios tiene muy buena opinión de mí porque tengo calibre y porque estoy por encima de la gente corriente. Estáis incluso celosos de que Dios me trate mejor. ¿Por qué tenéis celos? ¿Acaso no veis cuánto trabajo y cuánto sacrificio hago? No deberíais tener celos de las cosas buenas que Dios me da, porque me las merezco. He trabajado muchos años y he sufrido bastante. Merezco el reconocimiento y estoy calificado”. Hay otros que dicen: “Dios me permitió unirme a las reuniones de colaboradores y escuchar Su enseñanza. Yo estoy calificado, ¿lo estáis vosotros? En primer lugar, tengo un alto calibre y persigo la verdad más que vosotros. Es más, me esfuerzo más que vosotros y puedo hacer el trabajo de la iglesia, ¿podéis vosotros?”. Esto es arrogancia. Los resultados del desempeño de los deberes y el trabajo de las personas son diferentes. Algunos tienen buenos resultados, mientras que a otros les va mal. Algunas personas nacen con buen calibre y también son capaces de buscar la verdad, por lo que los resultados de sus deberes mejoran rápidamente. Esto se debe a su buen calibre, que está predestinado por Dios. Pero ¿cómo se resuelve el problema de los malos resultados en el cumplimiento del deber? Debes buscar constantemente la verdad y trabajar duro, entonces tú también podrás alcanzar poco a poco buenos resultados. Mientras te esfuerces por la verdad y alcances el límite de tus capacidades, Dios lo aprobará. Pero, con independencia de que los resultados de tu trabajo sean buenos o no, no debes tener ideas erróneas. No pienses: “Estoy calificado para ser igual a Dios”, “Estoy calificado para disfrutar de lo que Dios me ha dado”, “Estoy calificado para hacer que Dios me alabe”, “Estoy calificado para dirigir a otros” o “Estoy calificado para aleccionar a otros”. No digas que estás calificado. La gente no debería tener estos pensamientos. Si los tienes, eso demuestra que no estás en el lugar que te corresponde, y que ni siquiera

cuentas con la razón más elemental que debe tener un ser humano. Entonces, ¿cómo puedes deshacerte de tu carácter arrogante? No puedes.

Algunas personas dicen que no tienen un carácter corrupto, que no son arrogantes. ¿Qué personas son esas? Se trata de personas sin razón, y además son las más necias y arrogantes de todas. De hecho, son más arrogantes y rebeldes que nadie; cuanto más dice alguien que no tiene actitudes corruptas, más arrogante y sentencioso es. ¿Por qué los demás son capaces de conocerse a sí mismos y de aceptar el juicio de Dios, y sin embargo tú no? ¿Eres una excepción? ¿Eres un santo? ¿Vives en el vacío? No reconoces que la humanidad ha sido hondamente corrompida por Satanás, que todo el mundo tiene un carácter corrupto. Esto implica que no comprendes para nada la verdad, y eres el más rebelde, ignorante y arrogante de todos. Según tú, hay mucha gente buena en el mundo y solo alguna mala, entonces, ¿por qué está lleno de oscuridad, de suciedad y corrupción, lleno de conflictos? ¿Por qué todos compiten y se roban entre sí en el mundo de los hombres? Ni siquiera los creyentes en Dios son una excepción. Las personas siempre están luchando y peleando unas con otras. ¿Y de dónde proviene esta lucha? Es producto de su naturaleza corrupta, por supuesto, la misma revelación de sus actitudes corruptas. Las personas que tienen una naturaleza corrupta revelan arrogancia y rebeldía; aquellos que viven en un carácter satánico son beligerantes y combativos. Este tipo de personas son las más arrogantes de todas, no obedecen a nadie. ¿Por qué la gente confiesa a menudo sus pecados, pero no se arrepienten? ¿Por qué creen en Dios, pero no pueden poner la verdad en práctica? ¿Por qué creen en Dios durante muchos años, pero no pueden ser compatibles con Él? Debido a la naturaleza arrogante de las personas. La humanidad siempre se ha rebelado y se ha resistido a Dios, nunca ha aceptado en absoluto la verdad e incluso la ha odiado y rechazado. Esto no se debe a que las exigencias que le hace Dios al hombre sean muy altas, sino a que la gente se resiste a Dios con demasiada fiereza y sin piedad, tanta que podría convertir a Dios en su enemigo y crucificarlo. ¿Acaso no es esa humanidad corrupta demasiado fiera, arrogante e irrazonable? Dios expresa muchas verdades, Él tiene misericordia y salva a las personas y perdona sus pecados, pero el hombre no acepta para nada la verdad, siempre condena y se resiste a Dios, y no se reconcilia con Él. Ahora, ¿en qué nivel se encuentra la relación del

hombre con Dios? El hombre se ha convertido en el enemigo de Dios, en Su antítesis. Dios expresa verdad para desenmascarar, juzgar y salvar a las personas; estas no la aceptan ni le prestan ninguna atención. No hacen lo que Dios les exige, en su lugar hacen cosas que Él odia y detesta. Dios expresa la verdad, pero la gente lo rechaza. Dios juzga y castiga las actitudes corruptas de las personas, y no solo no aceptan la verdad, sino que discuten y se sublevan contra Dios. ¿Qué tan arrogantes son las personas? La raza humana corrupta reniega y se resiste a Dios con descaro. Aunque crean en Dios, siempre persiguen una gran bendición, recompensas y la entrada en el reino de los cielos. Además, también quieren gobernar y ejercer la autoridad. Es el ejemplo modélico de arrogancia, el mismísimo carácter corrupto del hombre.

Dios se hizo carne para salvar al hombre, pero a cambio de recibir a Dios, las personas exigían manutención, recompensas, bendiciones, e incluso iban presumiendo de que habían recibido a Dios y diciendo que Él las amaba, para que los demás las tuvieran en alta estima. Un pequeño número era claramente consciente de que Aquel al que recibían era Dios y, sin embargo, a cambio exigían dinero a las iglesias. Tales personas arrogantes dicen que no tienen un carácter corrupto y que su creencia es superior a la de cualquier otra persona, que son más leales a Dios que nadie y que actúan mejor que los demás. Algunas personas presumen de sí mismas: “Llevo veinte años creyendo en Dios. Cuando yo me convertí, no existía la iglesia; iyo difundía el evangelio por dondequiera que iba!”. ¿Por qué presumes tanto? No tienes nada de que presumir. Según tu comportamiento actual, deberías abofetearte, maldecirte, detestarte y odiarte a ti mismo. ¿Entonces por qué presumes? Tu carácter arrogante es demasiado grave, iya has alcanzado la cúspide, el extremo! Ya sea que la gente diga mucho o diga poco, su tono, sus intenciones y sus palabras, todo ello tiene un sabor y una esencia arrogantes. Pondré un ejemplo sencillo. Digamos que la iglesia tiene a una persona que acaba de empezar a creer, que es bastante fiable, que persigue con sinceridad. Algunas personas puede que la menosprecien, que le digan con altivez: “¿Cuántos años llevas siendo creyente? ¿De dónde eres? ¿Tienes algunas nociones? ¿Qué verdades no tienes claras todavía? ¿Cuentas con estas verdades básicas? Cuando dispongas de ellas, idebes ir a difundir el evangelio!”. ¿Con qué cualificación cuentas tú para dar lecciones de ese

tipo a nadie? También eres humano. Es solo que aceptaste un poco antes. Sin embargo, no te has despojado todavía de la arrogancia que posees en la esencia de tu propio carácter corrupto. ¿Qué cualificación tienes para darles lecciones a los demás? Por supuesto, puedes hablar con ellos, pero tus perspectivas e intenciones son incorrectas, tu actitud es equivocada ¡y la naturaleza de esto es muy odiosa! Cuando lo Alto se aproxima a algunas personas para conocer la situación del trabajo evangélico, les pregunta si hay dificultades para difundir el evangelio o qué problemas hay que resolver en el trabajo evangélico. A lo que ellas contestan: “El trabajo funciona con normalidad, no hay problemas”, y adoptan una actitud indiferente intencionalmente. Rara vez informan los problemas que existen en el trabajo evangélico o la forma en que se están resolviendo, y mucho menos mencionan las dificultades que es necesario que lo Alto resuelva. ¿De qué tipo de problema hablamos? ¿Demuestran cumplir con el deber de forma responsable? ¿Manifiestan lealtad a Dios? Repiten una y otra vez que se someten a Dios y lo siguen, que han visto al Dios verdadero, que son realmente sumisas, que están realmente dispuestas a gastarse por Dios, a pagar el precio, pero, al final, son capaces de manifestar semejante carácter y decir palabras como esas. ¿Qué esencia creéis que tiene realmente este tipo de persona? ¿Cuál podría ser el desenlace de alguien así? ¿De qué son dignas? Si Yo no dijera estas palabras, si no mostrara ningún interés en asuntos como este, ¿a qué punto diríais que podrían llegar estas personas? Las consecuencias son tan terribles que es mejor no pensar en ellas. Cuando hablo y converso con algunas personas en un tono normal, se vuelven arrogantes, piensan que soy una persona corriente. Se dejan llevar y empiezan a soltar sandeces, quieren entrometerse y evaluarlo todo, y siempre quieren hacer alarde. Cuando veo que es una persona así, no le presto atención. Sinceramente, he observado que la mayoría de la gente es bastante desagradable. Inmediatamente después de conocerlos, no he terminado de decir tres frases cuando ya empiezan a hacer reverencias y a arrastrarse; menos de una semana después de conocerlos, ya se atreven a aleccionar a Dios. Después de haber estado en contacto con una persona así durante un tiempo, me disgusta, no le presto atención, y más tarde oigo que ha hecho algo malo, que es malvada. Poneos en el lugar de otra persona y pensad un momento: si os encontrarais con este tipo de situación mientras

educáis a vuestros hijos, ¿cómo os sentiríais? La gente cría a sus hijos para que los cuiden en su vejez y les acaben dando una adecuada sepultura. Si sus hijos no les prestan atención cuando envejecen, si se dan aires y los sermonean, o los maltratan e intimidan y no son para nada buenos con ellos, ¿cómo se sentirán? ¿Acaso no se sentirán enfadados y tristes? Ahora mismo sois jóvenes, con un nivel de experiencia poco profundo y aún no podéis apreciar esto. He estado en muchos lugares y he conocido a mucha gente. Entre esas personas, de aquellas con las que pude sentarme de igual a igual y compartir, charlar sobre la vida, ni una sola dijo: “Dios es bueno conmigo. Necesito tener un poco de conciencia y razón, no haré nada que vulnere mi conciencia”. La gente no puede hacer ni siquiera lo más mínimo con conciencia o humanidad. Ni siquiera pueden hablar desde su propia posición ni atenerse a su deber, ya no digamos practicar la verdad, cosa de la que tampoco son capaces. Si la gente se vuelve demasiado arrogante, será más severa que el arcángel, irán un paso más allá.

Algunas personas tienen un calibre ligeramente mayor, son capaces de realizar un poco de trabajo y se las elige para ser líderes de la iglesia. Después de convertirse en líderes, empiezan a volverse arrogantes antes de haber hecho mucho trabajo real. Nadie se atreve a podarlas ni a señalar sus errores; si les hablas de manera enérgica o con cierta severidad, se enfadan y dicen: “No lo voy a hacer. Si quieres que lo haga alguien, oblígalo tú. A ver si alguien lo puede hacer mejor que yo. ¡Que el Espíritu Santo los revele!”. ¡Qué arrogancia hay en sus palabras! ¿Qué grado de rebeldía tiene la gente? No tienen ningún sentimiento respecto a las palabras que dicen o las cosas que hacen; son totalmente inconscientes. A medida que disecciono poco a poco la arrogancia de sus palabras y sus acciones, las motivaciones que albergan en el corazón y la fealdad que revelan, acaban por comprenderse a sí mismos. Así de adormecidos están. Sin tal disección y aclaración, ¿podrían conocerse a sí mismos? ¿Serían capaces de hacer algo humano? Solo se portarán un poco mejor si los golpeo constantemente con un palo, ¡así de inútiles son! La gente ha alcanzado este nivel de arrogancia; la disciplina resulta totalmente inútil. Algunas personas dicen: “Después de leer muchas de las palabras de Dios, siento que son la verdad y que las palabras que Él ha usado para desenmascarar al hombre son correctas, pero llevo varios años creyendo en Dios, ¿por qué no me ha

disciplinado?”. Veamos qué os parece esto: cuando el arcángel traicionó a Dios, si Dios lo hubiera disciplinado y castigado de inmediato, ¿habría sido capaz de traicionarlo? ¿Podría haberse resuelto la naturaleza de su traición? ¿Habría sido posible eliminar su carácter arrogante? Pues no. Así, la gente de hoy es arrogante hasta el punto de ser diez o veinte veces más arrogante que el arcángel. La disciplina por sí sola no es suficiente, deben aceptar el juicio y el castigo, deben aceptar y perseguir la verdad; solo entonces Dios puede obrar sobre ellos, solo entonces puede probarlos y refinarlos. Si no puedes aceptar la verdad, no importa cuántos años creas, porque Dios no obrará en ti. Si no tienes conciencia ni razón, entonces eres una de las bestias; Él no tiene nada que decirte, no eres disciplinado independientemente de lo que hagas, y si perturbas a la iglesia, te echarán. Después de decir tanta verdad, fíjate si la gente la persigue o no. Si dices: “No estoy en absoluto dispuesto a perseguirla, quiero regodearme en la degeneración. Estoy dispuesto a convertirme en un degenerado”, entonces, esperas recibir castigo. Yo no disciplino a nadie en este momento, solo les hablo mientras desenmascaro y juzgo su corrupción. Si te lo tomas en serio, entonces persigues en una dirección ascendente; si no te lo tomas en serio, significa que esperas el posterior castigo. En este momento, además de la provisión de la verdad, también hay desenmascaramiento, juicio y escarmiento, y luego hay castigo y retribución. Por supuesto, la retribución y el castigo llegarán tarde o temprano; quién sabe qué día acabarás vulnerando un decreto administrativo y, entonces, estarás muerto. No obstante, os exhorto a cada uno de vosotros a no esperar a que llegue el castigo para despertar y perseguir. Llegado ese momento, ya será bastante tarde para arrepentirse y estarás condenado. No habrá más oportunidades de arrepentirse. Alcanzado ese punto, será demasiado tarde para perseguir, además de inútil. Más vale que aproveches el presente para despertar pronto, para hacer algunas cosas humanas, algunas cosas de conciencia. No te obstines en continuar por el camino equivocado.

Algunas personas se elogian a sí mismas diciendo que poseen buena humanidad, pero si de verdad tienes humanidad, ¿por qué harías cosas arrogantes? ¿Por qué no puedes hacer nada humano? ¿Por qué no tienes la menor conciencia ni razón? La gente es tan arrogante que quiere cualquier cosa, excepto a Dios; veneran a cada estrella, diablo y Satanás, pero no

adoran a Dios ni se someten a Él; son capaces de hacer cualquier maldad. He estado en muchos lugares. Algunas personas que me han recibido han cobrado una suma enorme por la comida y el alojamiento y, encima, la comida y los artículos de uso diario los paga la iglesia. Lanzo la pregunta: ¿cómo es que estas personas carecen de conciencia? ¿Acaso no estoy cualificado para comer una comida que hayan preparado? Antes de eso habían dicho que estaban dispuestos a recibirme, pero cuando llegué, se comportaron de esta manera vergonzosa. ¿Siguen siendo humanos? ¿Todavía tienen humanidad? No seas simplista; no puedes hacerlo, no tienes humanidad y eres una bestia. Tu naturaleza y tu arrogancia te condenan. La gente tiene muy poca fe. ¡Son tan arrogantes y rebeldes que no les queda espacio para Dios! ¿Es digno de llamarse humano alguien que está corrompido hasta este punto? Este es el modelo mismo de un diablo, de Satanás. La gente piensa: “Aunque tengas la verdad, sigues siendo simplemente una persona, así que ¿qué puedes hacer? ¿En qué puedes ayudarme? ¿Qué puedes hacerme? ¿Adónde puedes llevarme? Siento desprecio por ti. No me importa si eres dios o no”. Eso no les importa. Me atrevería a decir que si el jefe de tu empresa fuera a tu casa, no le dejarías marcharse aunque lo intentara; tendrías que obligarlo a quedarse en tu casa durante dos días y lo tratarías bien. Así pues, la gente no debe hablar siempre con arrogancia, no debe decir que quiere a Dios más que nadie, que practica la verdad mejor que cualquiera y que se esfuerza, ha pagado un precio mayor y es más leal que los demás. No presumas de ti mismo, no estás cualificado para hacerlo, no has pagado ese precio ni has hecho mucho trabajo real. Aunque hayas trabajado un poco, eso no equivale a entregarse sinceramente a Dios ni mucho menos es equiparable a una lealtad total hacia Él ni incluso a la sumisión hasta la muerte. Puede que perseveres entre tres y cinco años, pero a medida que pase el tiempo, serás incapaz de seguir haciéndolo, por lo que serás negligente y te quejarás. No pienses que eres superior al resto. Comparado con los demás, no estás a un alto nivel, estás muy por debajo de ellos y mucho menos puedes compararte con los santos de las eras. ¿Estás realmente cualificado para presumir de algo? Todos decís: “Si me pusiera en contacto con Dios más adelante, garantizo que no lo engañaría”. Es necesario poner a prueba tu promesa durante un tiempo. No estoy dispuesto a ponerme en contacto con más gente; iacercarme a ellos y observar su conducta es

suficiente para enfadarme! Entre vosotros, es posible que algunos sepan lo enfadado que estoy debido a este asunto. Me enfado especialmente cuando veo a esas personas que no persiguen la verdad en absoluto, que siempre quieren ostentar el poder y controlar a los demás. Las odio. Todos los que no persiguen la verdad en absoluto son bastante malos, no tienen humanidad; no me acercaré a esa gente de ninguna manera. Cuando vean que no les presto atención, es posible que se quejen. ¡Es gente muy poco razonable! Ahora mismo, la mayoría de la gente no sabe cómo perseguir la verdad; su estatura es demasiado pequeña y la poca humanidad y razón que poseen son demasiado escasas, así que no tengo forma de entablar conversación con ellos. Si interactúas con una persona así durante dos días, te despreciará, se volverá arrogante, terriblemente arrogante e, independientemente de lo que digas, no te escuchará.

Antes solía pasarme por las iglesias y visitaba a todo tipo de familias anfitrionas y a todo tipo de creyentes en Dios. ¿Por qué ya no estoy dispuesto a entrar en contacto con demasiada gente? La gente es muy mala, la mayoría no poseen ni conciencia ni razón, no tienen espacio para Dios y siempre conspiran en torno a Él, por eso elijo mantenerme alejado de la gente, y solo hago el trabajo que me corresponde. Algunos dicen: “¿Acaso Dios no vive entre los hombres?”. No cabe duda de que vivo entre los hombres, pero no puedo habitar entre los malvados, es demasiado peligroso. Estaría bien si tuviera un cuerpo espiritual, podría hacer lo que fuera entre la gente. Un cuerpo espiritual como el de Jesús sería perfecto; Él podía actuar como le apetecía y nadie se atrevía a perseguirlo. Sin embargo, ahora tengo un cuerpo normal de carne, uno particularmente normal, sin nada sobrenatural, así que la gente no puede aceptarlo; siempre tienen nociones y quieren examinar a Dios. ¿Creéis que serviría de algo que a este tipo de personas, con este tipo de carácter, se les impusiera un poco de disciplina y castigo y que tuvieran que soportar dolores de cabeza durante un mes? No serviría de nada. Volverían a levantarse después de sufrir esos dolores de cabeza durante un mes y desahogarían su rabia. ¿Creéis que la disciplina por sí sola puede provocar cambios? No. Por tanto, son muchas las personas con las que he entrado en contacto en el pasado, pero muy pocas de ellas aman la verdad. Solo puedo deciros que la gente no debe creer en Dios para obtener algo de Él. Únicamente debes preocuparte de cumplir bien con tu deber, de emplear

toda tu energía. Si tu calibre es demasiado escaso, si no es apto para utilizarlo, deberías apresurarte y renunciar. Deberías ser obediente y educado, hacer lo que debes, no lo que no debes, y ser razonable. Eres una persona. Si Dios no te diera aliento, vida y energía, no podrías hacer nada. La gente no debe pedir nada ni competir con respecto a su cualificación; iestar cualificado no te sirve de nada! Si una iglesia te nombra su líder, es tu responsabilidad, y si nombran líder a otra persona, es su responsabilidad. Por supuesto, en cuanto al trabajo, debes compartir, pero no debes comparar tu cualificación con la de los demás y pensar: “Hace mucho que soy una persona cualificada en esa iglesia, deberían respetarme. Yo soy el mayor, tú eres el segundo”. No digas tal cosa, es demasiado irrazonable. Algunos también dicen: “He renunciado a mi propio trabajo para gastarme para Dios, he renunciado a mi familia, ¿y qué he obtenido? No he obtenido nada, y Dios sigue aleccionando a la gente”. ¿Qué opinas de estas palabras? La gente debe permanecer en la posición correcta y, en primer lugar, tener claro el hecho de que es humana, que sigue formando parte de la especie humana corrupta. Si te nombran líder, sé líder; si no te nombran líder, sé un simple seguidor; si te dan trabajo, tendrás la oportunidad de hacer algo; si no te dan trabajo, no podrás hacer nada. No presumas; presumir es una mala señal que demuestra que caminas hacia un extremo, hacia la muerte. No te jactes diciendo: “He ganado a un grupo de personas en alguna parte, ellas son mis frutos. Si no hubiera ido, nadie más podría haberlo hecho. Cuando fui, iel Espíritu Santo hizo una gran obra!”. No te jactes de esta manera. Más bien, debes decir: “Ganar a estas personas fue el resultado de la obra del Espíritu Santo, una persona solo puede hacer una cierta cantidad de trabajo. Si terminamos de difundir el evangelio y Dios nos manda de regreso a casa, nos iremos a casa”. No digas: “¿Qué hice mal para que Tú me envíes a casa? Si no puedes decirme el motivo, no volveré a casa”. No exijas eso. Plantear tal exigencia demuestra que tu carácter es especialmente arrogante. Si no has cometido ningún error, ¿no se te puede enviar a casa? Si actúas correctamente, ¿no se te puede enviar a casa? Aunque actúes correctamente y lo hagas bien, si te mandan a casa, allí es donde debes volver. Si se te poda, debes aceptarlo y someterte. Es una obligación, una responsabilidad, y no debes defenderte. Job creía en Dios y solo se concentraba en temerle y evitar el mal. Job no pidió nada y Jehová lo bendijo. Algunos dicen: “Se debió a que Job era bueno con Dios, así que

por supuesto que Él lo bendijo; fue a cambio de la fe y el trabajo justo que Job realizaba”. Esto no es correcto, no fue un intercambio, sino que Jehová quiso bendecirlo. ¿Por qué Job no se quejó cuando Jehová se lo quitó todo? ¿Por qué no dijo: “Actúo de manera justa y estoy muy cualificado, así que no deberías tratarme así”? ¡No se trata de una cuestión de “deberías” o “no deberías”! En lo que respecta a creer en Dios, no sería correcto que la gente siempre pudiera hacer sus propias elecciones y hablara constantemente sobre nociones y doctrinas humanas. Eso es arrogancia y rebeldía humanas. La elección humana es la adulteración humana.

Cuando reveláis vuestro carácter arrogante, ¿sois conscientes de ello? Algunas personas no lo son, y dicen: “No soy arrogante, nunca he dicho nada arrogante”. De hecho, incluso si no eres consciente de ello, sigues teniendo un carácter arrogante, solo que aún no se ha revelado. El hecho de que aparentemente no lo hayas revelado no prueba que no tengas un carácter arrogante; es posible que tu corazón sea más arrogante que el de los demás, simplemente sabes fingir, así que no se revela, pero las personas con discernimiento son capaces de verlo. Por tanto, todo el mundo tiene un carácter arrogante, esa es la naturaleza común del hombre. Los de naturaleza arrogante son capaces de rebelarse contra Dios, de oponerse a Él, de cometer actos que lo juzgan y traicionan y de hacer cosas que los enaltecen a ellos mismos y son un intento de instaurar sus propios reinos independientes. Imaginemos que varias decenas de miles de personas de un país aceptaran la obra de Dios, y la casa de Dios te enviara allí para guiar y pastorear a los escogidos de Dios. E imaginemos que la casa de Dios te concediera la autoridad y te permitiera trabajar por tu cuenta, sin Mi supervisión ni la de nadie. Pasados varios meses, te habrías convertido en una especie de gobernante soberano, todo el poder recaería en tus manos, llevarías la voz cantante, todos los escogidos te admirarían, te adorarían, se someterían a ti como si fueras Dios, te cantarían alabanzas con cada palabra, diciendo que predicas con profundidad y afirmando insistentemente que tus declaraciones eran lo que necesitaban, que supiste proveerlos y guiarlos, y en sus corazones no habría lugar para Dios. ¿No sería problemática esta clase de labor? ¿Cómo la habrías llevado a cabo? Que esta gente fuera capaz de tener semejante reacción demostraría que en tu labor no dabas el más mínimo testimonio de Dios, sino únicamente testimonio y lucimiento de ti mismo.

¿Cómo pudiste lograr tal consecuencia? Algunos dicen: “Lo que yo comparto es la verdad; por supuesto, inunca he dado testimonio de mí mismo!”. Esa actitud tuya, esa manera, es la de tratar de hablar con la gente desde la posición de Dios, no una actitud de permanecer en la posición de un ser humano corrupto. No dices más que palabras rimbombantes y exigencias a los demás; eso no guarda ninguna relación contigo. Por lo tanto, como consecuencia, lograrías hacer que la gente te idolatrara y envidiara hasta que, finalmente, todos se sometieran a ti, dieran testimonio de ti, te enaltecieran y te pusieran por las nubes. Cuando eso suceda, estarás acabado; ¡habrás fracasado! ¿No es esta la senda por la que vais vosotros ahora mismo? Si se te pidiera que guiaras a unos miles o a decenas de miles de personas, te sentirías eufórico. Entonces darías lugar a la arrogancia, comenzarías a tratar de ocupar la posición de Dios, a hablar y gesticular, y no sabrías qué ponerte, qué comer ni cómo caminar. Te regodearías en las comodidades de la vida, te pondrías por encima de los demás, y no te dignarías a reunirte con los hermanos y hermanas corrientes. Te convertirías en un completo degenerado; serías puesto en evidencia y se te descartaría, y serías abatido como el arcángel. Todos sois capaces de esto, ¿no es así? Entonces, ¿qué deberíais hacer? Si un día se os ordenara ser responsables del trabajo evangélico en todos los países, y fuerais capaces de caminar por la senda de un anticristo, ¿cómo podría expandirse la obra? ¿No sería esto un problema? ¿Quién se atrevería, pues, a dejaros ir por ahí? Después de que te enviaran allí, nunca regresarías; no prestarías atención a nada de lo que Dios dijera y seguirías luciéndote y dando testimonio de ti mismo como si estuvieras salvando a la gente, realizando la obra de Dios y haciendo creer a la gente que Dios había aparecido y estaba aquí obrando; y a medida que la gente te idolatrara, no cabrías en ti de gozo y hasta consentirías que te tratara como a Dios. Llegado ese momento, estarías acabado, serías desechado. Sin darte cuenta, este tipo de naturaleza arrogante terminaría siendo tu ruina. Este es un ejemplo de una persona que va por la senda de los anticristos. Aquellos que han llegado a este punto están sumidos en la inconsciencia; tanto su conciencia como su razón han dejado de servir función alguna, y ni siquiera saben cómo orar o buscar. No esperes hasta entonces para pensar: “Debo vigilarme a mí mismo en detalle, he de orar con sinceridad”. Para entonces será demasiado tarde. Has de saber sobre

este asunto con antelación, has de buscar: “¿Cómo debo actuar para dar testimonio de Dios, para hacer bien mi trabajo sin dar testimonio de mí mismo? ¿Qué métodos debo usar para hablar con los demás, para liderarlos?”. Así es como debes prepararte. Si de verdad un día se dispone que salgáis a trabajar y seguís siendo capaces de exaltaros y dar testimonio de vosotros mismos, lo que provocará que llevéis a la ruina a las personas a vuestro cargo, tendréis problemas y luego sufriréis el castigo de Dios. ¿Está bien que no os diga estas palabras? Antes de decirlas, erais capaces de hacerlo; si después de habéros las dicho seguís siendo capaces, ¿acaso no tenéis un problema? Todos debéis pensar en cómo hacer vuestro trabajo, en cómo comportaros de la manera más apropiada. Todo lo que decís y hacéis, cada acción y movimiento, cada palabra y acto y cualquier intención de vuestro corazón, todo debe cumplir con el estándar, no se deben hacer excepciones con nadie ni aprovechar ningún resquicio. Aunque la arrogancia es la naturaleza del hombre y no es fácil que cambie, sigue siendo necesario que las personas conozcan su carácter arrogante, que tengan los principios de práctica. Debes entender lo siguiente: “Si me encargaran algunas iglesias, ¿cómo habría de actuar para no quitarle a Dios Su puesto? ¿Cómo debería actuar para no ser arrogante? ¿Cuál sería la forma adecuada de actuar? ¿Cómo sería necesario que actuara para llevar a la gente ante Dios y dar testimonio de Él?”. Debes reflexionar sobre estos asuntos hasta que queden claros. Supongamos que alguien pregunta: “¿Puedes liderar las iglesias apropiadamente?”, y tú dices: “Puedo”, pero, en cambio, conduces a las personas a tu propia presencia —se someterían a ti, pero no a Dios—. ¿No sería esto un problema? Como líder u obrero, si no sabes qué es llevar a la gente ante Dios o llevarla ante ti mismo, entonces, ¿puedes servir a Dios? ¿Puedes ser apto para el uso de Dios? En absoluto. ¿No son todos aquellos capaces de conducir a la gente ante sí mismos anticristos? Si alguien cree en Dios, pero no hay espacio para Él en su corazón, no lo teme, no tiene un corazón sumiso ni la voluntad para someterse a Él, esa persona no cree en Dios. Entonces, ¿en quién cree en realidad? Diseccionadlo vosotros. Luego no digáis: “No soy arrogante, soy una buena persona, solo hago cosas buenas”; esas palabras son muy infantiles. ¿Todo el mundo es arrogante menos tú? De esta manera, has quedado al descubierto, pero sigues sin conocerte a ti mismo, y sigues diciendo que no eres arrogante, ¡no tienes

vergüenza! Estás tan adormecido que no importa cómo se te desenmascare. ¿Sabéis por qué os digo esto? ¿Por qué dejo así en evidencia a la gente? Si no los pongo al descubierto así, ¿llegarán a conocerse a sí mismos? Si no los pongo al descubierto así, seguirán pensando que son muy buenos, que hacen su trabajo bastante bien, que no tienen defectos para señalar y actúan correctamente en todos los aspectos. Incluso si fueran todos buenos, no deberían hallarse en un estado arrogante ni deberían pensar que son personas cualificadas ni jactarse. No pongo al descubierto los estados de las personas de este modo para condenarlas a muerte, ni para decirles que no pueden salvarse, sino más bien para permitirles que se conozcan verdaderamente a sí mismas, que comprendan su propia esencia corrupta y su naturaleza, para que puedan alcanzar un verdadero conocimiento de sí mismas. Esto les resultará beneficioso a la hora de despojarse de sus actitudes corruptas. Si podéis manejar Mis palabras de exposición y poda de la manera correcta, podéis evitar volveros negativos, sois capaces de cumplir con vuestro deber con normalidad y hacer vuestros los asuntos de la casa de Dios, y si podéis asumir la responsabilidad sin ser superficiales y podéis ser leales a Dios, entonces esta actitud es correcta, y podréis cumplir bien con vuestro deber.

Hay algunas personas que a menudo vulneran los principios en sus actos. No aceptan la poda, saben en sus corazones que lo que los demás dicen concuerda con la verdad, pero no lo aceptan. ¡Son tan arrogantes y sentenciosas! ¿Por qué decimos que son arrogantes? Si no aceptan la poda, entonces no son obedientes, ¿y acaso la desobediencia no es arrogancia? Creen que hacen bien las cosas y que no cometen errores, lo cual significa que no se conocen a sí mismas, y eso es arrogancia. Por tanto, hay algunas cosas que necesitas analizar a conciencia; has de profundizar en ellas poco a poco. Cuando realizas la obra de la iglesia, si logras la admiración de los demás y te hacen sugerencias, y se abren a ti en la enseñanza, quiere decir que has hecho bien tu trabajo. Si siempre constriñes a las personas, paulatinamente llegarán a discernirte y se distanciarán de ti, esto demuestra que no tienes la realidad-verdad, así que todo lo que dices son indudablemente solo palabras y doctrinas cuyo fin es constreñir a otros. Algunos líderes de la iglesia son reemplazados, ¿y por qué sucede eso? Porque solo dicen palabras y doctrinas, siempre alardean y dan testimonio

de sí mismos. Dicen que resistirse a ellos es lo mismo que resistirse a Dios y que quienquiera que informe de la situación a lo Alto está perturbando la obra de la iglesia. ¿Qué clase de problema es este? Estas personas se han vuelto ya tan arrogantes que han perdido la razón. ¿Acaso no muestra eso que en realidad son anticristos? ¿No dará esto lugar a que empiecen a fundar sus propios reinos independientes? Algunos de aquellos que acaban de empezar a creer los venerarán y darán testimonio de estos líderes, y ellos lo disfrutarán mucho y se sentirán muy complacidos. Alguien tan arrogante ya está acabado. Una persona capaz de decir “resistirse a mí es resistirse a dios” ya se ha convertido en un Pablo moderno. No es diferente a cuando Pablo dijo: “Para mí, el vivir es Cristo”. ¿Acaso los que hablan así no corren un grave peligro? Aunque no funden reinos independientes, siguen siendo auténticos anticristos. Si tal persona liderara una iglesia, esta se convertiría enseguida en un reino de anticristos. Algunos, después de convertirse en líderes de la iglesia, se centran especialmente en decir sermones grandilocuentes y en alardear, hablan misterios para que la gente los admire y, a consecuencia de esto, se alejan más y más de la realidad-verdad. Esto lleva a que la mayoría de la gente venere teorías espirituales. La gente escucha a quienquiera que hable de manera grandilocuente; al que habla sobre la entrada en la vida, no le prestan atención. ¿Acaso esto no lleva a la gente por mal camino? Si alguien habla sobre la realidad-verdad, nadie escucha, lo cual es un problema. Nadie, excepto esta persona, puede liderar la iglesia, porque todos veneran teorías espirituales; aquellos que no pueden hablar sobre teorías espirituales son incapaces de mantenerse firmes. ¿Puede una iglesia así obtener todavía la obra del Espíritu Santo? ¿Puede la gente entrar en la realidad-verdad? ¿Por qué rechazan las pláticas acerca de la verdad y se niegan a conversar sobre las experiencias reales, hasta el punto de que no están dispuestos a escuchar Mi enseñanza respecto a la verdad? Esto demuestra que estos líderes ya han desorientado y controlado a estas personas. Estas personas los escuchan y se someten a ellos en lugar de someterse a Dios. Resulta evidente que son del tipo que se somete a sus líderes en lugar de someterse a Dios. Porque aquellos que creen en Dios sinceramente y persiguen la verdad, no pertenecen a la clase de los que adoran o siguen a los hombres; en sus corazones tienen un lugar para Dios y corazones temerosos de Dios, así que ¿cómo iban a dejarse

constreñir por los hombres? ¿Cómo podrían someterse obedientemente a un falso líder que no tiene la realidad-verdad? Lo que más teme un falso líder es a alguien que tiene la realidad-verdad, alguien que teme a Dios y evita el mal. Si alguien no posee la verdad y, sin embargo, quiere hacer que los demás lo obedezcan, ¿no es ese el diablo o Satanás más arrogante posible? Si monopolizas la iglesia o controlas al pueblo escogido de Dios, entonces has ofendido el carácter de Dios y te has conducido a tu propia ruina, además, puede que ni siquiera tengas la oportunidad de arrepentirte. Todos debéis tener cuidado; se trata de un asunto muy peligroso, algo que cualquiera podría hacer muy fácilmente. Habrá quien diga: “No voy a hacer tal cosa; sencillamente, no voy a dar testimonio de mí mismo”. Eso solo lo dices porque llevas trabajando poco tiempo. Más adelante, probablemente te atrevas a hacerlo. Poco a poco te irás volviendo más atrevido, cuanto más lo hagas, más atrevido serás. Si las personas a las que lideras presumieran de ti y te escucharan, sentirías de forma natural que ocupas un alto cargo, que eres increíble: “Fíjate en mí, soy bastante bueno. Puedo liderar a toda esta gente y todos me escuchan; a los que no me escuchan, los subyugo. Esto demuestra que tengo cierta capacidad de trabajo, y que estoy a la altura de este”. Con el paso del tiempo, los aspectos arrogantes de tu naturaleza empezarán a revelarse, y te volverías tan arrogante que perderías la razón y estarías en peligro. ¿Eres capaz de verlo con claridad? En cuanto revelas tu carácter arrogante y desobediente, estás en problemas. Ni siquiera escuchas cuando hablo, la casa de Dios te reemplaza, y aun así te atreves a decir: “Que el Espíritu Santo lo revele”. Si lo dices, quiere decir que no aceptas la verdad. Tu rebeldía es inmensa, ha dejado en evidencia tu esencia-naturaleza. No conoces a Dios en absoluto. Por eso os digo todo esto hoy, para que os vigiléis de cerca. No os exaltéis ni deis testimonio de vosotros mismos. Es probable que la gente trate de fundar sus propios reinos independientes, porque a todos les gusta el estatus, la riqueza y la gloria, la vanidad, ocupar un cargo justo por debajo de la autoridad suprema y demostrar poder: “Fijaos con qué severidad dije esas palabras. En cuanto actué de forma amenazadora, se acobardaron y se volvieron dóciles”. No demuestres este tipo de poder; es inútil y no prueba nada. Solo muestra que eres particularmente arrogante y que tienes mal carácter; no prueba que tengas ninguna habilidad y mucho menos que tengas la realidad-verdad. Después de escuchar sermones

durante unos cuantos años, ¿os conocéis a vosotros mismos? ¿No os parece que las circunstancias en las que os halláis son peligrosas? Si no fuera porque Dios habla y obra para salvar al hombre, ¿no estaríais fundando reinos independientes? ¿Acaso no queréis monopolizar las iglesias de las que sois responsables, para someter a esa gente a vuestra influencia, para que ninguno de ellos pueda escapar a vuestro control, para que tengan que escucharos? Si, tan pronto como lo haces, controlas a la gente, eres un demonio, Satanás. Es muy peligroso que tengas tales pensamientos; ya has entrado en la senda del anticristo. Si no reflexionas sobre ti mismo, y si no eres capaz de confesar tus pecados a Dios y arrepentirte, ciertamente serás apartado y Dios no te prestará atención. Debes saber cómo arrepentirte, cómo cambiar de rumbo para actuar conforme a las intenciones de Dios, para garantizar que no ofendes Su carácter. No esperes a que la casa de Dios determine que eres un anticristo y te expulse; entonces ya será demasiado tarde.

Otoño de 1997

LA TRASCENDENCIA DE LA ORACIÓN Y SU PRÁCTICA

¿Cómo oráis a Dios en la actualidad? ¿En qué sentido vuestra oración actual es mejor que la oración religiosa? ¿Qué entendéis realmente sobre la importancia de la oración? ¿Habéis reflexionado sobre estas cuestiones? Todo aquel que no ora se distancia de Dios y sigue su propia voluntad. La ausencia de oración indica distancia con Dios y traición hacia Él. ¿Cuál es vuestra experiencia real con la oración? La relación entre Dios y los seres humanos se pone de manifiesto en las oraciones de la gente. ¿Cómo te comportas cuando los hermanos y hermanas te admiran y te elogian por los resultados de tu obra? ¿Cómo reaccionas cuando las personas te hacen sugerencias? ¿Oras ante Dios? Todos vosotros os tomáis el tiempo de orar cuando enfrentáis problemas o dificultades, pero ¿os acercáis a Dios en oración cuando no os encontráis en un buen estado? ¿Oráis cuando reveláis corrupción? ¿Oráis de verdad? Si no oráis de verdad, no progresaréis. Sobre todo deberíais ofrecer oraciones y alabanzas en las reuniones. Algunas personas creen en Dios desde hace muchos años, pero, por desgracia, no oran con mucha frecuencia. Entienden algunas palabras y doctrinas y se vuelven arrogantes, pues creen que han llegado a comprender la verdad, que han ganado estatura, y se sienten muy satisfechos consigo mismos. En consecuencia, quedan atrapados en esta clase de estado anormal y, cuando se disponen a orar de nuevo, se encuentran con que no tienen nada que decir y que carecen de la obra del Espíritu Santo. Cuando una persona no logra controlar su estado, puede gozar de los frutos de la labor después de trabajar un poco, o bien puede volverse negativa, empezar a holgazanear en su trabajo y dejar de cumplir su deber cuando se enfrenta con alguna pequeña dificultad, lo que es muy peligroso. Así es la gente sin conciencia ni razón. La mayoría de la gente solo se toma el tiempo para orar cuando tiene dificultades, o cuando no logra entender del todo un asunto. Solamente ora cuando la acosan las dudas y la indecisión, o cuando revela un carácter corrupto. Solo ora cuando tiene una necesidad. Es normal. Sin embargo, también debes orar y dar gracias a Dios cuando obtienes resultados en tu labor. Si lo único que te importa es ser feliz y no oras, siempre estás eufórico, siempre disfrutas de estas sensaciones, pero

te olvidas de la gracia de Dios, eso es perder totalmente la razón. Cuando te apartas demasiado de Dios, a veces se te hace padecer disciplina; o tal vez te topas con una pared cuando intentas hacer cosas; o cometes un error y eres podado, se te hace escuchar palabras que hieren el corazón y soportas presión o angustia, todo ello sin saber exactamente qué hiciste para ofender a Dios. De hecho, Dios a menudo utiliza entornos externos para disciplinarte, causarte dolor y refinarte, y cuando finalmente te presentas ante Él para orar y reflexionar, te das cuenta de que tu estado es incorrecto —quizá autocomplaciente, engreído y rebosante de autoadmiración—, sientes repulsión hacia ti mismo y te llenas de remordimiento. Una vez que oras a Dios y te confiesas, comienzas a aborrecerte y deseas arrepentirte, y en ese momento tu estado incorrecto empieza a corregirse. Cuando las personas oran de verdad, el Espíritu Santo hace Su obra y transmite cierta sensación o esclarecimiento, lo que les permite salir del estado anormal. Orar no es simplemente buscar un poco, respetar algunas formalidades y ya está. No se trata de pronunciar unas pocas palabras de oración cuando necesitas de Dios y no decir nada cuando no. Si pasas mucho tiempo sin orar, aunque tu estado por fuera parezca normal, estarás confiando en tu voluntad a la hora de cumplir tu deber, harás lo que te venga en gana y, así, serás incapaz de actuar de acuerdo con los principios. Si pasas mucho tiempo sin orar a Dios, el Espíritu Santo jamás te esclarecerá ni iluminará. Aunque cumplas tu deber, solo estás siguiendo los preceptos, y cumplir el deber de esta manera no dará los frutos del testimonio de Dios.

He dicho anteriormente que mucha gente gestiona su propia empresa y se ocupa de sus asuntos mientras cumple su deber, y la gente sigue así en la actualidad. Tras trabajar un tiempo, dejan de orar y Dios ya no está en su corazón. Piensan: “Simplemente haré lo que disponen los arreglos del trabajo. De todos modos, no he cometido errores ni he causado trastornos o perturbaciones...”. Cuando haces las cosas sin orar, y si no das gracias a Dios cuando las cosas se hacen bien, hay un problema con tu estado. Si sabes que tu estado es incorrecto pero eres incapaz de corregirlo tú mismo, entonces dependerás constantemente de tu propia voluntad en tus actos y aunque entiendas la verdad, no podrás ponerla en práctica. Crees incesantemente que tu forma de pensar es correcta y siempre te aferras a ella, haces lo que quieres, ignoras cómo obra el Espíritu Santo, te sumerges en tus propios

proyectos y, a causa de ello, el Espíritu Santo te abandona. Una vez que el Espíritu Santo te abandone, te sentirás en tinieblas y debilitado. No serás capaz de percibir ningún sustento ni gozo. Hay mucha gente que no ora de verdad ni siquiera una vez cada seis meses. Esta clase de persona ya no lleva a Dios en el corazón. Algunos no suelen orar, y solo lo hacen cuando están en peligro o algo los aflige. Si bien siguen cumpliendo su deber, se sienten espiritualmente débiles, así que inevitablemente tienen pensamientos negativos. En ocasiones piensan: “¿Cuándo podré terminar finalmente con mis deberes?”. Incluso pensamientos así pueden aparecer, todo porque no han orado durante mucho tiempo y se han distanciado de Dios. Si esto da lugar a un corazón incrédulo y malvado, es muy peligroso. ¡Orar es crucial! Una vida sin oración es tan árida como el polvo y no puede recibir la obra del Espíritu Santo; la gente así no vive ante Dios y ya ha caído en las tinieblas. Por tanto, tienes que orar y compartir con frecuencia las palabras de Dios, de modo que puedas gozar de la obra del Espíritu Santo y alabar a Dios de corazón. Esta es la única manera de que tu vida se llene de paz y gozo. El Espíritu Santo obra con especial fuerza en aquellos que ofrecen oraciones y alabanzas en todo. El poder que el Espíritu Santo otorga a la gente es infinito, y esta jamás puede consumirlo ni agotarlo. Puede que la gente hable y predique sin cesar, y tal vez comprenda muchas doctrinas, pero sin la obra del Espíritu Santo es inútil y no sirve de nada. Hay muchos casos en que la gente tal vez pasa la mitad del día orando, pero al hacerlo solo dice un par de palabras, como “Dios mío, ¡te doy gracias y te alabo!”. Tiempo después, quizá diga de nuevo la misma frase. No se le ocurre nada más que decirle a Dios, no tiene pensamientos internos que contarle. ¡Esto es muy peligroso! Si la gente que cree en Dios no puede siquiera pronunciar palabras de alabanza, agradecimiento y gloria a Él, ¿cómo puede decirse que lo lleven en el corazón? Quizá afirmes creer en Dios y reconocerlo de corazón, pero no te presentas ante Él, eres incapaz de contarle lo que hay en tu interior cuando oras y tu corazón está demasiado distanciado de Dios, por lo que el Espíritu Santo no hará Su obra. Cuando os levantáis cada mañana, debéis abrir vuestro corazón sinceramente en oración, leer las palabras de Dios y luego contemplarlas hasta que halléis luz y tengáis una senda de práctica. Hazlo y el día será sumamente bueno y gratificante, y sentirás que el Espíritu Santo siempre está contigo, protegiéndote.

He notado que mucha gente tiene un problema en común. Cuando les pasa algo, se presentan ante Dios a orar, pero cuando nada los aqueja, ignoran a Dios. Se aferran a los placeres de la carne a voluntad, pero jamás despiertan. ¿Es eso creer en Dios? ¿Es eso tener fe genuina? Carecer de fe genuina es carecer de una senda que recorrer. Sin fe genuina, uno no puede saber qué acciones de fe en Dios concuerdan con Sus intenciones o mediante qué acciones uno podría alcanzar la verdad o madurar en la vida. Sin fe, una persona está ciega, posee el deseo de buscar, pero carece de dirección y metas. Así pues, ¿cómo se produce la fe? La fe se produce orando y compartiendo con Dios y, en particular, leyendo Sus palabras y obteniendo el esclarecimiento del Espíritu Santo. Cuanto más entiendas la verdad, más fe tendrás. Aquellos que carecen de comprensión de la verdad no tienen ninguna fe en absoluto, y aunque se relacionen con la iglesia, son incrédulos. La gente que cree en Dios no puede creer sin orar y leer las palabras de Dios. Si se limitan a asistir a reuniones, pero rara vez oran con sinceridad, se hallarán cada vez más lejos de Dios. Todos vosotros rara vez oráis sinceramente, y algunos aún desconocen cómo orar. Lo cierto es que orar es principalmente hablar desde el corazón. Es abrir tu corazón a Dios y sincerarte con sencillez ante Él. Si el corazón de alguien es del tipo correcto, entonces esta persona es capaz de hablar de corazón y, así, Dios escucha y acepta su oración. Algunos solo saben suplicar cuando oran a Dios. Continuamente suplican la gracia de Dios, sin decir nada más, y así, cuanto más oran, más se consumen. Cuando oras, ya sea que anheles algo, que busques algo de Dios, que le pidas a Dios que te otorgue sabiduría y fortaleza en un asunto con el que estás lidiando y que no logras ver con claridad, o que le pidas esclarecimiento, debes poseer la razón de la humanidad normal. Sin razón, te arrodillarás y dirás: “Dios mío, te suplico que me des fe y fortaleza, te suplico que me esclarezcas y me permitas ver mi naturaleza, te suplico que obres y me concedas Tu gracia y bendiciones”. Hay un deje de obligación en este “suplicar”. Es una forma de presionar a Dios, de decirle que se debe hacer algo en particular, como si estuviera predestinado. Esta no es una oración sincera. Para el Espíritu Santo, cuando ya has fijado las condiciones y has decidido lo que vas a hacer, ¿no estás simplemente actuando por inercia? ¿No es eso engañar a Dios? Se ha de orar con un corazón que busca y se somete. Cuando te ocurre algo, por

ejemplo, y no estás seguro de cómo abordarlo, podrías decir: “¡Dios mío! No sé qué hacer en este caso. Quiero satisfacerte en este asunto y quiero buscar Tus intenciones. Quiero cumplir con Tus deseos y no con los míos. Sabes que los deseos humanos están totalmente en contra de Tus intenciones, totalmente opuestos a Ti y no concuerdan con la verdad. Te pido que me esclarezcas, que me guíes en este asunto y me permitas no ofenderte...”. Este es el tono adecuado para orar. Si dices: “Dios mío, te pido que me ayudes, me guíes, dispongas el ambiente correcto y la gente adecuada, y me dejes hacer bien mi trabajo”, después de orar, todavía no lograrás captar las intenciones de Dios, ya que le estás pidiendo que actúe según tus deseos. Ahora debes averiguar si las palabras que utilizas cuando oras tienen razón, y si salen del corazón. Si tus oraciones no tienen razón, el Espíritu Santo no obrará en ti. Por consiguiente, cuando ores, debes hablar con razón y en un tono adecuado. Di: “¡Dios mío! Conoces mi debilidad y mi rebeldía. Solo te pido que me des fuerzas y me ayudes a soportar mis circunstancias, pero solo según Tus deseos. No sé cuáles son Tus deseos, y solo te pido esto. No obstante, cúmplanse Tus deseos. Aunque tenga que rendir servicio o servir de contraste, lo haré de buena gana. Te pido que me des fuerzas y sabiduría y que me dejes satisfacerte en este asunto. Mi único deseo es someterme a Tus arreglos...”. Después de orar de esta manera, tu corazón se sentirá sumamente tranquilo. Si lo único que haces es suplicar, por mucho que digas, no será más que palabras huecas; Dios no obrará para contestar a tu súplica porque habrás decidido lo que quieres con anterioridad. Cuando te arrodilles para orar, di: “¡Dios mío! Conoces las debilidades y los estados del hombre. Te pido que me esclarezcas en este asunto. Déjame entender Tus deseos. Lo único que quiero es someterme a todo lo que Tú dispongas, y mi corazón está dispuesto a someterse a Ti...”. Si oras así, el Espíritu Santo te conmoverá. Si tu intención al orar es equivocada y siempre formulas exigencias a Dios según tu voluntad, tus oraciones serán áridas e infértiles y el Espíritu Santo no te conmoverá. Si te limitas a cerrar los ojos y sueltas algunos tópicos trillados para salir del paso con Dios, ¿te conmoverá de ese modo el Espíritu Santo? Cuando la gente se presenta ante Dios debe comportarse de manera obediente y tener una actitud devota. Te estás presentando ante el Dios verdadero, estás hablando con el Creador. ¿Acaso no deberías ser

devoto? Orar no es cosa sencilla. Cuando la gente se presenta ante Dios, muestra los dientes y saca las uñas, totalmente carente de devoción; y cuando ora, está recostada en su casa, pronunciando un puñado de palabras simples y superficiales, y cree que está orando y que Dios puede escucharla; ¿no es eso engañarse a uno mismo? No digo esto con el propósito de exigir a la gente que cumpla unos preceptos específicos. Sin embargo, lo mínimo que uno puede hacer es tener un corazón que se someta a Dios y presentarse ante Él con una actitud devota. Vuestras oraciones carecen de razón con demasiada frecuencia. Siempre oráis con el siguiente tono: “¡Oh, Dios! Como me has dado este deber que cumplir, haz que todo lo que yo haga sea adecuado para que Tu obra no sea trastornada y que los intereses de la familia de Dios no se perjudiquen. Debes protegerme...”. Esta oración carece totalmente de razón, ¿no es así? ¿Puede Dios obrar en ti si acudes a Él y oras de semejante manera? ¿Acaso te escucharía si vinieras a Mí y hablaras sin razón? Si me hicieras aborrecerte, indirectamente te echaría a patadas! ¿No eres el mismo ante el Espíritu que ante Cristo? Cuando acudes ante Dios para orar, debes considerar cómo puedes hablar con razón, y cómo puedes ajustar tu estado interior para alcanzar la piedad y ser capaz de someterte. Una vez que lo hagas, estará bien que vuelvas a orar, y sentirás la presencia de Dios. Muchas veces, la gente se pone de rodillas para orar; cierran los ojos y lo único que saben hacer es exclamar: “¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!”. ¿Por qué gritarían así sin decir palabra durante tanto tiempo? Esto se debe a la mentalidad incorrecta y el estado anormal de la gente. Cuando una persona no logra llegar a Dios desde el corazón, sus oraciones se quedan sin palabras. ¿Hacéis esto vosotros alguna vez? Ya conocéis vuestra propia medida, pero cuando vuestro estado es anormal, no hacéis introspección ni buscáis la verdad y no estáis dispuestos a acudir a Dios en oración ni a comer y beber de Sus palabras. Esto es peligroso. Más allá de que el estado de una persona sea normal o no, o de qué problemas surjan, no debe desviarse de la oración. Si no oras, aunque tu estado ahora sea normal, transcurrido un largo período de tiempo se tornará anormal. Orar y leer la palabra de Dios debe ser lo normal. Leer las palabras de Dios para buscar la verdad puede conducir a la oración genuina, a través de la cual se puede obtener el esclarecimiento de Dios y eso puede posibilitar que la persona comprenda

la palabra de Dios. Al orar a Dios, lo más importante es, en primer lugar, corregir tu mentalidad. Este es el principio de la oración. Si tu mentalidad es incorrecta, no serás devoto, solo actuarás por inercia y engañarás a Dios. Si temes a Dios y te sometes a Él de corazón, y si oras a Dios, esa es la única manera en la que tu corazón estará en paz. Por tanto, cuando ores, debes tener la mentalidad correcta y tus oraciones darán fruto. Si practicas así a menudo, le cuentas a Dios lo que de verdad hay en tu interior cuando oras y dices lo que tu corazón más quiere decirle a Dios, entonces, sin siquiera darte cuenta, serás capaz de orar a Dios y podrás hablar con Él con normalidad.

Orar no exige que tengas educación ni que seas culto, y no se trata de redactar un ensayo. Basta con que hables con sinceridad, con la razón de una persona normal. Piensa en las oraciones de Jesús. En el Huerto de Getsemaní Él oró “Si es posible [...]”. Es decir, “si puede hacerse”. Esto se dijo como parte de una deliberación. Él no dijo: “Te imploro”. Con un corazón sumiso y en un estado de sumisión, oró: “Si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras”. Él siguió orando así la segunda vez, y, en la tercera, oró: “Que se haga Tu voluntad”. Habiendo comprendido los deseos de Dios Padre, dijo: “Que se haga Tu voluntad”. Él fue capaz de someterse por completo sin absolutamente ninguna decisión personal. En oración, Jesús dijo: “Si es posible, que pase de mí esta copa”. ¿Qué significaba eso? Oró de esta forma porque pensaba en el enorme sufrimiento de desangrarse en la cruz hasta Su último hálito de vida —esto aludía al tema de la muerte— y porque Él todavía no había comprendido por completo los deseos de Dios Padre. Orar de esa forma, a pesar de pensar en tal sufrimiento, demuestra cuán profunda era Su sumisión. Su modo de orar fue normal. No propuso ninguna condición en Su oración y tampoco dijo que debían llevarse la copa. Más bien, Su propósito era buscar el deseo de Dios en una situación que Él no entendía. La primera vez que Él oró, no entendía y dijo: “Si es posible [...] sino como tú quieras”. Él oró a Dios en un estado de sumisión. La segunda vez, oró de la misma forma. En total, oró tres veces, y, en Su oración final, llegó a entender completamente el deseo de Dios, después de lo cual ya no pidió más. En Sus dos primeras oraciones, Él solo buscaba, y lo hizo en un estado de sumisión. Sin embargo, simplemente, las personas no oran

así. En sus oraciones, las personas siempre dicen: “Dios, te pido que hagas esto y aquello, y te pido que me guíes en esto y aquello, y te pido que prepares condiciones para mí...”. Tal vez Dios no prepare condiciones adecuadas para ti, y te haga sufrir esta adversidad y te enseñe una lección. Si siempre oras así: “Dios, te pido que hagas preparativos para mí y me des fortaleza”, iese es extremadamente irracional! Cuando oras a Dios, debes ser razonable, y deberías orarle con un corazón sumiso. No intentes determinar qué harás. Si intentas determinar qué hacer antes de orar, eso no es sumisión a Dios. En la oración, tu corazón debe ser sumiso, y primero debes buscar con Dios. De este modo, tu corazón se iluminará de manera natural durante la oración y sabrás qué corresponde hacer. Pasar de tu plan anterior a la oración a la transformación producida en tu corazón tras orar es resultado de la obra del Espíritu Santo. Si ya has tomado tu propia decisión y has determinado qué hacer y luego oras a Dios para pedirle permiso o para pedirle que haga lo que tú quieres, esa clase de oración es irrazonable. Muchas veces, Dios no responde a las oraciones precisamente porque las personas ya han decidido qué hacer y solo le piden permiso a Dios. Él responde: “Dado que ya has decidido qué hacer, ¿por qué me preguntas?”. Esta clase de oración se parece un poco a engañar a Dios y, por lo tanto, sus oraciones son estériles.

Si bien la gente habla con Dios cuando se arrodilla a orar, debes ver claramente que orar a Dios también es un modo de obtener la obra del Espíritu Santo y que el Espíritu Santo siempre esclarece, ilumina y conduce a la gente cuando esta ora. Si la gente ora y busca mientras se encuentra en un estado correcto, el Espíritu Santo estará obrando al mismo tiempo. Se trata de una especie de pacto tácito entre Dios y los seres humanos; también podría decirse que es la forma en que Dios ayuda a la gente a ocuparse de los asuntos. La oración es una manera de que la gente se presente ante Dios y coopere con Él. También es una forma de que Dios salve y purifique a las personas. Además, es una senda para la entrada en la vida; no es un ritual. La oración no es solo un modo de motivar a las personas ni es una manera formulista de satisfacer a Dios. Tales ideas son erróneas. ¡La oración es sumamente significativa! Si crees en Dios, no puedes apartarte de la oración, y mucho menos de la lectura de Sus palabras. A través de la oración, el Espíritu Santo obra en las personas, las esclarece y las conduce.

Si la gente no ora a Dios, le costará recibir la obra del Espíritu Santo. Si con frecuencia oras, practicas la oración y oras con un corazón sumiso a Dios, tu estado interno es normal. Si, cuando oras, por lo general solo empleas unas pocas frases de doctrina y no abres tu corazón a Dios ni buscas la verdad, y tampoco contemplas las intenciones y las exigencias de Dios, entonces no oras de verdad. Solo aquellos que con frecuencia contemplan la verdad, cuyo corazón a menudo está cerca de Dios y con frecuencia viven en Sus palabras tienen una oración genuina, cuentan con palabras en su interior para hablar con Dios y son capaces de buscar la verdad en Él. Para aprender a orar, debes contemplar frecuentemente las palabras de Dios. Si puedes entender Sus intenciones, tendrás mucho en tu interior que decirle y podrás comprender qué palabras son oraciones razonables y cuáles no; qué oraciones son de adoración genuina y cuáles no; qué oraciones intentan captar las intenciones de Dios y sobre cuáles ya has tomado una decisión y solo le estás pidiendo permiso a Dios. Si jamás te tomas en serio estas cuestiones, tus oraciones nunca tendrán éxito y tu estado interno siempre será anormal. En cuanto a qué es la razón normal, qué es la sumisión y la adoración genuinas y qué posición se debe adoptar al orar, son todas lecciones que conciernen a las verdades de la oración. Son asuntos detallados. Como la mayoría de la gente no puede verme realmente, está limitada a orar ante el Espíritu. Una vez que empiezas a orar, se convierte en una cuestión de si las palabras que dices son razonables, si tus palabras son de real adoración, si lo que pides tiene la aprobación de Dios, si tu oración tiene un elemento transaccional o si está adulterada por impurezas humanas, si tus oraciones y tu discurso están de acuerdo con las intenciones de Dios, si tienes especial temor, respeto y sumisión a Dios, y si realmente estás tratando a Dios como tal. Debes ser serio acerca de lo que dices en la oración, percibir las intenciones de Dios y ser conforme a Sus exigencias. Solo orando así conocerás la paz y el gozo en tu interior. Solo así puedes tener una razón normal cuando te presentas ante Cristo. Si no oras o no dices qué hay en tu corazón ante el Espíritu, cuando te presentas ante Cristo eres susceptible de tener nociones, de rebelarte contra Él y resistirte a Dios, o hablarás de forma poco razonable o deshonesto, o causarás constantemente trastornos en tu discurso y acciones, y después siempre serás objeto de reproche. ¿Por

qué siempre serás objeto de reproche? Porque, en general, careces del menor conocimiento de las verdades de cómo adorar o tratar a Dios, así que te confundes cuando te encuentras con un problema, no sabes cómo practicar y cometes errores constantemente. ¿Cómo han de llegar a Su presencia las personas que creen en Dios? Por supuesto que debe ser a través de la oración. Si has corregido tu actitud cuando oras y tienes el corazón en paz, entonces has llegado ante Dios. Tras orar, debes examinar si las palabras pronunciadas en la oración fueron razonables, si te colocaste en una posición adecuada, si poseías un corazón sumiso a Dios y si poseías impureza humana o deshonestidad. Si hallas problemas, debes continuar orando a Dios y debes admitir tus impurezas y defectos ante Él. Al contarle así a Dios lo que hay en tu corazón, tu estado será cada vez más normal, poseerás cada vez más conciencia y razón y tus estados incorrectos serán cada vez menos. Tras practicar así durante un tiempo, tus oraciones seguirán mejorando y Dios las escuchará y aceptará la mayoría de las veces. Aquellos que a menudo pueden orar así a Dios son quienes han llegado a vivir ante Él. Si no te tomas en serio la oración o no corriges tus formas incorrectas de orar, no sabrás cómo hacerlo. Y al no saber orar, te resultará difícil vivir ante Dios. Esta clase de persona no tendrá ninguna entrada en la vida y estará fuera de la palabra de Dios. Si no sabes orar ni hablar ante Dios, si no eres serio al hablar y dices lo que quieres, si no sientes que haya ningún problema cuando dices cosas equivocadas, y si constantemente has sido descuidado y has estado atolondrado, entonces, como consecuencia de ello, cuando te presentes ante Cristo, tendrás miedo de decir o hacer algo equivocado. Cuanto más temas equivocarte, más errores cometerás y jamás podrás subsanarlos. Y dado que la gente no puede estar en contacto constante con Cristo ni escucharlo hablarles cara a cara con frecuencia, como Yo no puedo estar a menudo ante vosotros, lo único que podéis hacer es buscar y sinceraros ante el Espíritu en oración frecuente; basta con que logréis someteros a Dios y tener un corazón temeroso de Dios. Aunque Yo os hable cara a cara, sigue dependiendo de vosotros aceptar y perseguir la verdad y tomar la senda de seguir a Dios. A partir de ahora, debéis prestar más atención a lo que decís cuando oráis. Tomaos el tiempo de orar, reflexionar y sentir. Así, una vez que el Espíritu Santo os esclarezca, progresaréis. La sensación que tienes cuando te esclarece el Espíritu Santo

es especialmente sutil. Después de tener algunos de estos sentimientos y conocimientos sutiles, si haces algunas cosas, o si entras en contacto con Cristo para ocuparte de ciertos asuntos, entonces serás capaz de reconocer qué palabras se dicen de manera razonable y cuáles no, qué cosas se hacen de manera razonable y cuáles no. Así, habrás logrado los propósitos de la oración.

La Biblia ha registrado las oraciones de muchas personas que, en ellas, no habían fijado de antemano sus propias condiciones. En cambio, usaban la oración para buscar y captar las intenciones de Dios y para permitir que el Espíritu Santo tomara las decisiones. Por ejemplo, los israelitas atacaron Jericó por medio de la oración. El pueblo de Nínive también se arrepintió y recibió el perdón de Dios a través de la oración. La oración no es un tipo de ritual. Es una verdadera comunión entre una persona y Dios y tiene un significado profundo. A partir de las oraciones de las personas, uno puede ver que están sirviendo a Dios directamente. Si ves a la oración como un ritual, tu oración será ineficaz y no será una oración real porque no le expresas tus sentimientos internos a Dios ni le abres tu corazón. En lo que a Dios concierne, tu oración no cuenta. No existes en Su corazón. Entonces, ¿cómo obrará en ti el Espíritu Santo? Como consecuencia de ello, tras trabajar durante un tiempo, quedarás exhausto. A partir de ahora, sin la oración, no podrás hacer tu labor. Es la oración la que posibilita la labor y el servicio. Si eres un líder, alguien que sirve a Dios, pero jamás te has dedicado a la oración o no la has tomado en serio, entonces careces de pensamientos que expresar a Dios y, de este modo, eres susceptible de equivocarte al cumplir tu deber y de tropezar al confiar constantemente en tus propias intenciones en tus actos. Es inaceptable creer en Dios sin orar lo suficiente. Algunos rara vez oran, pues creen que como Dios se ha encarnado, basta con leer directamente Sus palabras. Así, tu pensamiento es demasiado simple. ¿Puedes ser esclarecido e iluminado por el Espíritu Santo solo leyendo la palabra de Dios sin orarle? Si una persona jamás ora a Dios, en el sentido de que no habla ni tiene comunión genuina con Él, le será muy difícil desechar su carácter corrupto y satisfacer a Dios en el cumplimiento de sus deberes. ¡Hasta Dios encarnado ora algunas veces! Cuando Jesús vino encarnado, Él también oró cuando sobrevinieron asuntos críticos. Oró en el monte, a bordo del barco y en el huerto. Asimismo guio a Sus discípulos a orar. Si a menudo acudes a Dios y le

oras, esto demuestra que tratas a Dios como tal. Si con frecuencia actúas conforme a tus deseos, y a menudo descuidas la oración y haces distintas cosas a Sus espaldas, entonces no estás sirviendo a Dios, simplemente estás dedicado a tus propios proyectos. Por tanto, ¿no serás condenado? Por fuera, no parecerá que hayas hecho nada que perturbe ni tampoco parecerá que hayas blasfemado contra Dios, pero solo te estarás ocupando de tus propios asuntos. Estarás dedicado a tus proyectos en busca de reputación, ganancia, estatus y beneficios personales. ¿Eso no es trastornar la obra de la iglesia? Aunque, en apariencia, parezca que no estás trastornando, en esencia tus acciones se oponen a Dios. Si jamás te arrepientes ni cambias, estás en peligro.

Todo el mundo ha estado en la situación de sufrir y angustiarse cuando le sucede algo desagradable y de no querer hablar con nadie. Más tarde, se sienten mejor, pero este estado no está resuelto. A veces, revelan un carácter corrupto al cumplir sus deberes y retrasan la obra, o son podados, sufren y se angustian, pero si no se busca la verdad para resolverlo, este estado anormal no se corregirá. ¿Cuántas veces os habéis presentado ante Dios a orar con dolor y angustia? Todos vosotros adoptáis una mentalidad relajada y simplemente salís del paso. Así, hay muchos que afirman creer en Dios, pero no lo llevan en el corazón. Sin importar el deber que lleven a cabo, ante cualquier problema que encuentren, jamás oran ni buscan la verdad. Confían en su voluntad para hacer las cosas a ciegas, como si estuvieran soportando sufrimiento y dedicando energía, y creen que están cumpliendo bien su deber, aunque no consigan nada y su esfuerzo sea en vano. La gente a menudo confía en su voluntad y se descarría en su camino. Una vez que hacen algo de trabajo, se vuelven arrogantes, sienten que tienen cierto capital y, así, no tienen lugar para Dios en su corazón. A partir de esto, se puede ver que la naturaleza de las personas es traicionar. La gente incluso piensa: “¿Cómo no va a haber lugar para Dios en mi corazón si yo creo en Él? ¿Acaso no estoy trabajando para la iglesia en este momento? ¿Cómo podría Dios abandonarme?”. No es que Dios quiera abandonarte, sino que simplemente no tienes lugar para Él en tu corazón. Por mucho que trabajes, serás incapaz de redimirte, no tendrás modo de recibir la obra del Espíritu Santo y, hagas lo que hagas, seguirás distanciándote de Dios y traicionándolo. La lección de la oración es de lo

más profunda. Si encaras el deber sin siquiera orar, tu desempeño no estará a la altura y tu esfuerzo será en vano. Cuanto más anormal sea tu estado, más debes orar. Sin la oración, tu estado no dejará de empeorar y tu deber será ineficaz. La oración no depende de lo bien que suenen las cosas que digas. En cambio, requiere hablar desde el corazón, decir la verdad acerca de tus dificultades, hablar desde la posición de un ser creado y desde la perspectiva de la sumisión: “Dios mío, Tú sabes lo tercos que son los seres humanos. Te ruego que me guíes en este asunto. Sabes que soy débil, que tengo deficiencias graves, que no soy apto para que Tú me uses, que soy rebelde y que, siempre que actúo, trastorno Tu obra y hago cosas que no concuerdan con Tus intenciones. Te pido que hagas Tu obra, yo solo deseo someterme y cooperar...”. Si ni siquiera puedes pronunciar estas palabras, no hay esperanza para ti. Algunos piensan: “Cuando oro, aún no discierno si oro con razón o no. Así pues, ¿cómo debería orar?”. ¿Lleva mucho tiempo discernir si eres razonable? Después de cada oración, reflexiona con sinceridad y hallarás claridad. A medida que lo hagas, te volverás cada vez más razonable en las oraciones siguientes, porque cuando ores sabrás que ciertas palabras no son apropiadas. Cuando el hombre ora, su relación con Dios es de lo más directa y cercana. ¿Puedes arrodillarte normalmente y orar de inmediato cuando haces cosas? No siempre; depende de la situación. Cuando estás solo en casa y te arrodillas y oras a Dios, tu relación con Él es la más cercana. Puedes decir todo lo que tienes en el corazón y sientes máximo gozo. Cuando leas la palabra de Dios, si primero oras, leer Su palabra se percibirá diferente. Cuando cumplas tu deber, primero ora y busca, así tendrá seriedad tu corazón y, cuando cumplas tu deber, el efecto será distinto. Si lees la palabra de Dios y hallas luz, ora a Dios y encontrarás mayor gozo. Si jamás oras, no sentirás la presencia de Dios cuando leas Su palabra y cumplas tu deber. En ocasiones, leer la palabra de Dios no te esclarecerá y, tras leer Su palabra, no habrá ningún efecto evidente. Nada de lo que hagas en tu fe en Dios puede hacerse sin la oración. Si oras a Dios a menudo y tu relación con Él se vuelve normal, tendrás entrada en la vida y tu fe se hará más fuerte. Si no oras durante mucho tiempo, perderás la fe y, entonces, ¿cómo lograrás la entrada en la vida? La gente de fe genuina la obtiene viviendo ante Dios y buscando la verdad a través de la oración. Muchos simplemente actúan por inercia al

orar y no buscan la verdad. Solo acuden a Dios para orar y suplicar cuando sucede algo y no hay nada más que puedan hacer. Siempre obligan a Dios a hacer lo que ellos desean y a satisfacerlos. ¿Es eso verdadera oración? ¿Escucha Dios oraciones semejantes? Orar y buscar en presencia de Dios no se trata de coaccionarlo para que Él haga lo que tú quieres, y mucho menos pedirle que haga esto o aquello. Esas son todas manifestaciones de la falta de razón. ¿Qué es una oración racional? ¿Qué es una oración irracional? Sabrás estas cosas por experiencia después de algún tiempo. Por ejemplo, tras orar, puede que creas que el Espíritu Santo no hace lo que le has pedido ni te guía como se lo has pedido. La próxima vez que ores lo harás de otra forma. No intentarás coaccionar a Dios como la última vez ni pedirle cosas de acuerdo con tus deseos. Dirás: “¡Oh, Dios mío! Hágase todo según Tus deseos”. Si te concentras en este método, tras un período de tanteo sabrás lo que es una oración racional y una irracional. Además, hay un estado en que, cuando oras de acuerdo con tus deseos, tu espíritu siente que tus oraciones son aburridas y enseguida te encuentras sin nada que decir. Cuanto más intentas decir, más incómodo se vuelve. Esto demuestra que, cuando oras de este modo, obedeces por completo a la carne, y el Espíritu Santo no obra ni te guía así. También esto es cuestión de búsqueda y experiencia. A medida que experimentes más tales asuntos, llegarás a comprenderlos de forma natural.

La oración consiste principalmente en hablar con honestidad a Dios y contarle lo que hay en tu corazón. Dices: “¡Dios mío! Tú conoces la corrupción del hombre. Hoy he hecho otra cosa irracional. He encubierto una intención, soy una persona falsa. No he actuado según Tus intenciones ni de acuerdo con la verdad. He actuado como he querido y he tratado de justificarme. Ahora reconozco mi corrupción. Te pido que me esclarezcas más y me permitas comprender la verdad, ponerla en práctica y desechar esta corrupción”. Ora de este modo; cosas reales manifestadas y expresadas de forma real. Cuando la mayoría de las personas acude a Dios a orar, la mayoría de sus palabras son de doctrina. No son oraciones reales desde el corazón. Es solo desde el punto de vista del pensamiento que tienen cierto conocimiento y su corazón está dispuesto a arrepentirse, pero no se han esforzado por contemplar ni entender plenamente la verdad. Esto afecta a su progreso en la vida. Si puedes contemplar las palabras de Dios y buscar

la verdad cuando oras, y el Espíritu Santo te esclarece, entonces vale mucho más la pena que simplemente pensar en ello y comprenderlo; serás capaz de entender los principios-verdad. El Espíritu Santo conmueve a las personas a medida que obra, y esclarece e ilumina a la gente en las palabras de Dios, de modo que esta comprenda y se arrepienta de verdad, lo que es mucho más profundo que lo que la gente piensa y comprende. Debes entender esto a fondo. Si simplemente te dedicas a pensar y examinar de manera aleatoria y superficial, no tienes una senda adecuada para practicar en lo sucesivo y logras escasa entrada en la verdad, entonces seguirás siendo incapaz de cambiar. Por ejemplo, en ocasiones decides esforzarte con seriedad por Dios y retribuirle Su amor con toda dedicación. Sin embargo, incluso con este deseo en mente, tal vez no dediques tanto esfuerzo y tu corazón puede no estar entregado completamente a ese cometido. Sin embargo, si, tras haber orado y haber sido conmovido, llegas a la siguiente resolución: “Dios, estoy dispuesto a sufrir la adversidad. Estoy dispuesto a aceptar Tus pruebas, y estoy dispuesto a someterme a Ti por completo. Por mucho que sufra, estoy dispuesto a retribuir Tu amor. Disfruto de Tu amor inmenso y me has levantado. Por ello, te agradezco desde el fondo de mi corazón y te doy toda la gloria”; después de ofrecer esta oración, tu cuerpo entero tendrá fuerzas y tendrás una senda de práctica. Orar tiene este efecto. Cuando una persona ha orado, el Espíritu Santo se dispone a obrar en ella, la esclarece, la ilumina, la guía y le da fe y valor, y le permite poner en práctica la verdad. Hay personas que leen las palabras de Dios a diario sin conseguir dicho resultado. No obstante, después de haberlas leído, hablan sobre ellas, su corazón se ilumina y encuentran un camino. Si, además, el Espíritu Santo te conmueve y te da un poco de carga, además de algo de guía, los resultados serán sin duda muy diferentes. Cuando lees las palabras de Dios, puede que solo te conmuevan un poco y, en ese momento, puede que llores. Esa sensación se pasa en poco tiempo. Sin embargo, si ofreces una oración con lágrimas, una oración sincera, franca y honesta, y si el Espíritu Santo te conmueve, entonces tu corazón se regocijará durante muchos días. Orar tiene este efecto. Orar tiene como objetivo acudir a Dios y aceptar lo que Él les quiera dar a las personas. Si oras a menudo, y te presentas con frecuencia ante Dios para tener comunión con Él, y tienes una relación normal con Él, siempre te conmoverá. Si siempre recibes Su

provisión y aceptas la verdad, te transformarás y tus condiciones seguirán mejorando. En concreto, cuando los hermanos y las hermanas oran juntos, después surge una energía especialmente intensa, y sienten que han ganado mucho. En realidad, puede que no hayan compartido mucho cuando estaban juntos, pero la oración los conmovió de tal manera que no podían esperar ni un segundo más para renunciar a sus familias y al mundo, y no querían nada, les bastaba con solo tener a Dios. ¡Qué gran fe! Se puede disfrutar sin fin de la fortaleza que le da la obra del Espíritu Santo a la gente. ¿Hasta dónde puedes llegar endureciéndote y confiando en tu persistencia, en lugar de confiar en la fortaleza que Dios te da? Solo andarás sin parar y te quedarás sin fuerza y, entonces, cuando te enfrentes a un problema o una dificultad, no tendrás un camino a seguir. Caerás y te degenerarás antes de llegar al final. Hay tanta gente que ha fracasado y ha caído en la senda de seguir a Dios; sin la verdad no pueden sostenerse. Por tanto, la gente debe orar a Dios constantemente, confiar en Él y mantener una relación normal con Dios hasta el final. No obstante, los seres humanos, a medida que avanzan, se apartan de Dios. Dios es Dios, la humanidad es la humanidad. Cada uno sigue su propia senda. Dios pronuncia las palabras de Dios y la humanidad recorre su propia senda, que no es la misma que la de Dios. Cuando una persona se queda sin fuerzas en su fe en Dios, acude a Él para decir unas pocas palabras de oración y tomar prestado algo de fuerza. Después de recibir energía, se aleja una vez más. Más tarde, se le gastan las pilas y vuelve a Dios para recargarlas. Si una persona procede de este modo, no podrá aguantar mucho tiempo. Si deja a Dios, no puede seguir adelante.

Ahora he descubierto que la capacidad de mucha gente para regularse a sí misma es sumamente deficiente. ¿Cuál es la causa? Se debe a que, originalmente, la gente no entiende la verdad y, si no ora, lo más probable es que se vuelva disoluta. Solo entienden las palabras y doctrinas, lo que no sirve, y no pueden refrenarse en absoluto. En tal estado, solo se puede obtener el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo por medio de la oración, y solo si se entiende un poco de la verdad puede uno refrenarse de algún modo y tener algo de semejanza humana. Los creyentes en Dios deben leer Sus palabras a menudo, poner énfasis en la verdad y orar con frecuencia. Solo así la gente puede mejorar, lograr transformarse y vivir

con cierto rasgo de semejanza humana. Si solo hablas de conocerte a ti mismo y de vivir con humanidad normal, eso no está bien; sin la obra del Espíritu Santo, no tendrá efecto alguno. Si pasas por alto la forma precisa en la que el Espíritu Santo obra y conmueve a las personas, y de qué manera la gente debe buscar y practicar la verdad en su vida diaria, entonces ¿cómo puedes creer en Dios? ¿Qué deber puedes cumplir? Si en su corazón la gente solo cree en la existencia de Dios, si lo único que queda de su fe es el mero reconocimiento de Dios, y si Sus palabras y la verdad se dejan de lado, entonces no tendrán entrada en la vida y en su corazón no estarán ni Dios ni la verdad. Los pensamientos y las nociones de la gente estarán plagados solo del mundo material. Esta clase de fe en Dios se ha convertido en un ritual religioso. Aquellos que no aman la verdad incluso podrían aceptar el ateísmo o el materialismo, y gradualmente podrían poner en duda la existencia de Dios y negar el reino espiritual y los asuntos de la vida espiritual. Eso es desviarse totalmente del camino verdadero, y han caído en el abismo sin fondo. Sin la oración, el deseo de la gente de practicar la verdad no es más que un deseo subjetivo; solo se ajustan a los preceptos. Incluso si actúas de acuerdo con las disposiciones de lo Alto y no ofendes a Dios, solo te ajustas a los preceptos y, por tanto, nunca cumplirás bien tu deber. El espíritu de las personas actualmente está adormecido y es torpe. Existen muchas sutilezas en la relación de la gente con Dios, como ser conmovido y esclarecido por el Espíritu, pero la gente no las percibe, ¡está demasiado adormecida! Si la gente no lee las palabras de Dios ni ora, jamás experimenta los asuntos de la vida espiritual y no logra controlar su propio estado, no tiene manera de garantizar que esté viviendo ante Dios. Si quieres vivir ante Dios, es inaceptable no orar, y aún más no leer las palabras de Dios. No vivir la vida de iglesia también es inaceptable. Si una persona se aparta de las palabras de Dios ya no cree en Él, y apartarse de la oración es apartarse de Dios. Para creer en Dios hay que orar. Sin oración no hay semejanza de fe en Dios. He dicho que no tenéis que seguir preceptos y que podéis orar en cualquier sitio y en cualquier momento, y por eso hay algunos que casi nunca oran. No oran por la mañana cuando se levantan, sino que, en cambio, simplemente leen unos cuantos pasajes de las palabras de Dios y escuchan himnos. Por el día, se mantienen ocupados con asuntos externos y no oran antes de irse a la cama por la noche. ¿No

creéis que es cierto que si simplemente leéis las palabras de Dios y no oráis, entonces sois como un no creyente que lee Sus palabras sin entenderlas? Si la gente no ora, su corazón no puede entrar en las palabras de Dios y no recibirá esclarecimiento al leerlas. No tendrán sensaciones espirituales sutiles ni se conmoverá su espíritu. Están adormecidos y son torpes; solo hablan de manera somera acerca de la labor de la iglesia y el cumplimiento del deber. Cuando sucede algo, no pueden captar los sentimientos más profundos de su corazón. ¿Acaso esto no afecta a su relación normal con Dios? Ya no hay lugar para Dios en su corazón y, por mucho que oren, no salen las palabras y no logran sentir a Dios. Esto ya es muy peligroso. Significa que se han apartado demasiado de Dios. En realidad, refugiarte en tu espíritu para orar no te trastornará en las tareas externas de trabajo; no demorará para nada las cosas. Si surge un problema y no se resuelve, las cosas se demorarán. La oración a Dios está orientada a resolver los problemas y a permitir que las personas vivan en Su presencia y gocen de Sus palabras. Esto es más beneficioso para el buen cumplimiento del deber por parte de las personas y para su entrada en la vida.

1998

CÓMO CAMINAR POR LA SENDA DE PEDRO

Para ser precisos, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer la senda de la búsqueda de la verdad, que es también la de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Solo al transitar por la senda de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad y de los deseos de Dios en Sus palabras e intentar captar las intenciones de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús, y solo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a la palabra de Dios implica, principalmente, buscar la verdad y los deseos de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender las intenciones de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no se centraba en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico. En cambio, se concentraba en comprender la verdad y captar las intenciones de Dios, a la vez que lograr un entendimiento del carácter y la hermosura de Dios. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como su esencia-naturaleza, y deficiencias reales, con lo cual cumplió fácilmente con las exigencias de Dios para satisfacerlo. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo sumamente alineado con las intenciones de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas enviadas por Dios, Pedro se comparó de un modo estricto con cada palabra del juicio y el desenmascaramiento de Dios hacia el hombre, y con cada palabra de Sus exigencias al hombre, se autoexaminó e intentó desentrañar con precisión el significado de las palabras de Dios. Meditó sinceramente sobre todo aquello que Jesús le dijo, grabándose cada palabra

en la mente con firmeza; este enfoque dio muy buenos resultados. Al practicar de esta manera, fue capaz de conocerse a sí mismo a través de las palabras de Dios, y no solo llegó a conocer los diversos estados corruptos y defectos del hombre, sino que también llegó a conocer la esencia y la naturaleza del hombre. Esto muestra que Pedro realmente se conocía a sí mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro, por un lado, obtuvo un verdadero entendimiento de sí mismo, y por otro lado vio el carácter justo que Dios expresaba, lo que Él tiene y es, las intenciones de Dios con Su obra y Sus exigencias hacia la especie humana. A partir de Sus palabras llegó de verdad a conocer a Dios. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro atravesó centenares de pruebas, no sufrió en vano. No solo llegó a conocerse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, dentro de las palabras de Dios, prestó especial atención a los requisitos de Dios para el hombre y en los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para ser conforme a Sus intenciones, y él pudo emplear un gran esfuerzo en estas cosas, alcanzando la claridad completa. Esto fue extremadamente beneficioso en relación con su entrada en la vida. Independientemente de qué aspecto de las palabras de Dios fuese, siempre que esas palabras fueran capaces de servir como la vida y fueran la verdad, Pedro se las grabó en su corazón, donde podía meditarlas y comprenderlas con frecuencia. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, fue capaz de poner hábilmente en práctica las palabras de Dios, de practicar la verdad y de actuar de acuerdo a las intenciones de Dios con fidelidad, de hacer las cosas por completo conforme a los deseos de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios. El servicio de Pedro llegó a ser acorde con las intenciones de Dios, principalmente porque hizo eso.

Si una persona puede satisfacer a Dios al tiempo que cumple su deber, si basa sus palabras y sus acciones en principios y entra en la realidad de

todos los aspectos de la verdad, entonces es una persona perfeccionada por Dios. Puede decirse que la obra y las palabras de Dios han sido completamente eficaces para esta persona, que las palabras de Dios se convirtieron en su vida, que obtuvo la verdad y que es capaz de vivir según las palabras de Dios. Después de esto, la naturaleza de su carne —es decir, el fundamento mismo de su existencia original— se sacudirá y se derrumbará. Solo cuando las personas tienen las palabras de Dios como su vida es que se convierten en personas nuevas. Si las palabras de Dios se convierten en la vida de las personas, si la visión de la obra de Dios, Su desenmascaramiento y requisitos hacia la humanidad, y los estándares para una vida humana que Dios les exige a las personas cumplir se convierten en su vida, si las personas viven conforme a estas palabras y a estas verdades, entonces esta persona es perfeccionada por las palabras de Dios. Tal persona ha renacido y se ha convertido en alguien nuevo a través de Sus palabras. Esta es la senda por la cual Pedro persiguió la verdad. Es la senda de ser perfeccionado. Pedro fue perfeccionado por las palabras de Dios, ganó la vida a partir de ellas, la verdad expresada por Dios se convirtió en su vida, y se convirtió en una persona que obtuvo la verdad. Todos sabemos que, en torno al momento de la ascensión de Jesús, Pedro tenía muchas nociones, rebeliones y debilidades. ¿Por qué posteriormente cambiaron por completo estas cosas? Esto guarda relación directa con su búsqueda de la verdad. En la búsqueda de la vida, hay que centrarse en practicar la verdad. Solo entender la doctrina no sirve de nada, ni sirve la cantidad de doctrina de la cual uno sepa hablar. Tales cosas no pueden producir el cambio del propio carácter-vida. Comprender tan solo el significado literal de las palabras de Dios no equivale a comprender la verdad. Son las cuestiones de esencia y principios ilustradas en las palabras de Dios las que son la verdad. Cada frase de Sus declaraciones contiene la verdad, aunque es posible que las personas no las entiendan necesariamente. Por ejemplo, cuando Dios declara: “Debéis ser personas honestas”, hay verdad en esta afirmación. Se da aún más el caso de que Sus declaraciones, como: “Debéis llegar a ser personas que se sometan a Dios, que amen a Dios y que lo adoren. Debéis cumplir bien vuestro deber como seres humanos”, contienen la verdad. Cada frase de las palabras de Dios expone un aspecto de la verdad, y cada una de estas verdades está íntimamente relacionada

con las demás verdades. Por tanto, Dios expresa verdad en todo cuanto declara, y Dios habla en extenso sobre cada verdad. El objetivo es hacer que la gente entienda la esencia de la verdad. Quienes entienden la palabra de Dios en tal medida son los únicos que puede afirmarse que comprenden Su palabra. Si solo comprendes y explicas las palabras de Dios conforme a su sentido literal y pronuncias palabras y doctrinas vacías, esto no es comprender la verdad. Simplemente estás alardeando, hablas mucho pero no haces nada, solo juegas con la doctrina.

Mientras las personas no hayan experimentado la obra de Dios y no hayan comprendido la verdad, la naturaleza de Satanás es la que toma las riendas y las domina desde el interior. ¿Qué cosas específicas conlleva esa naturaleza? Por ejemplo, ¿por qué eres egoísta? ¿Por qué proteges tu propia posición? ¿Por qué tienes sentimientos tan fuertes? ¿Por qué te gustan esas cosas injustas? ¿Por qué te gustan esas maldades? ¿Cuál es la base para que te gusten estas cosas? ¿De dónde proceden? ¿Por qué las aceptas de tan buen grado? Para este momento, todos habéis llegado a comprender que esto se debe, principalmente, al veneno de Satanás que hay dentro del hombre. Entonces, ¿qué es el veneno de Satanás? ¿Cómo se puede expresar? Por ejemplo, si preguntas “¿Cómo debería vivir la gente? ¿Para qué debería vivir?”, te responderán: “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”. Esta sola frase expresa la raíz del problema. La filosofía y la lógica de Satanás se han convertido en la vida de las personas. Sea lo que sea lo que persigue la gente, lo hace para sí misma, por tanto solo vive para sí misma. “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”: esta es la filosofía de vida del hombre y también representa la naturaleza humana. Estas palabras se han convertido ya en la naturaleza de la humanidad corrupta y son el auténtico retrato de su naturaleza satánica. Dicha naturaleza satánica se ha convertido ya en la base de la existencia de la humanidad corrupta. La humanidad corrupta ha vivido según este veneno de Satanás durante varios miles de años y hasta nuestros días. Todo lo que hace Satanás es en aras de sus propios deseos, ambiciones y objetivos. Desea superar a Dios, liberarse de Él y apoderarse de todas las cosas que Dios ha creado. En la actualidad, las personas han sido corrompidas hasta tal punto por Satanás que todas tienen una naturaleza satánica, todas tratan de negar a Dios y oponerse a Él, y desean controlar

su propio porvenir y tratan de oponerse a las orquestaciones y arreglos de Dios. Sus ambiciones y deseos son exactamente los mismos que los de Satanás. Por lo tanto, la naturaleza del hombre es la de Satanás. De hecho, los lemas y los aforismos de muchas personas representan la naturaleza humana y reflejan la esencia de su corrupción. La gente elige según sus propias preferencias, y todas estas cosas representan el carácter y la búsqueda de las personas. En cada palabra que dice una persona, y en todo lo que hace, por mucho que disimule, no puede ocultar su naturaleza. Por ejemplo, los fariseos solían predicar muy bien, pero cuando escuchaban los sermones y las verdades expresadas por Jesús, en lugar de aceptarlos, los condenaban. Eso revelaba la esencia-naturaleza de los fariseos de sentir aversión por la verdad y odiarla. Algunas personas hablan muy bien y son buenas disfrazándose, pero después de que otros se asocien con ellas durante un tiempo, estos descubren que su naturaleza es profundamente falsa y deshonestas. Al cabo de cierto tiempo de asociarse con ellos, todo el mundo descubre su esencia-naturaleza. Al final, los demás llegan a la siguiente conclusión: estas personas nunca dicen una palabra de verdad y son taimadas. Esta declaración representa la naturaleza de esa gente, y es la mejor muestra y prueba de su esencia-naturaleza. Su filosofía para los asuntos mundanos consiste en no decirle la verdad a nadie y, también, en no confiar en nadie. La naturaleza satánica del hombre contiene gran cantidad de filosofías y venenos satánicos. En ocasiones, tú mismo no eres consciente de ellas y no las entiendes, pero vives basándote en estas cosas cada momento de tu vida. Además, piensas que estas cosas son muy correctas y razonables y que no están en absoluto equivocadas. Esto es suficiente para ilustrar que las filosofías de Satanás se han convertido en la naturaleza de las personas, y que estas viven completamente de acuerdo con esas filosofías, pensando que esa manera de vivir es buena y sin ningún sentido de arrepentimiento en absoluto. Por lo tanto, constantemente están revelando su naturaleza satánica y constantemente viven según las filosofías de Satanás. La naturaleza de Satanás es la vida de la humanidad, y es la esencia-naturaleza de esta. Qué es la naturaleza se puede expresar por completo con una síntesis verbal. En la naturaleza del hombre hay arrogancia, engreimiento y el deseo de sobresalir. Asimismo, contiene una avaricia mercenaria que prioriza la ganancia ante todo y no muestra

consideración por la vida. También contiene falsedad, deshonestidad y una tendencia a engañar a las personas a cada instante, así como una perversidad y una inmundicia insoportables. Este es un resumen de la naturaleza del hombre. Si eres capaz de discernir muchos aspectos que lleguen a revelarse en tu naturaleza, has adquirido un entendimiento de ella. Sin embargo, si no tienes comprensión alguna de las cosas reveladas en tu naturaleza, no tienes comprensión alguna de ella. Pedro buscó conocerse a sí mismo y examinar lo que se había revelado en él a través del refinamiento de las palabras de Dios y dentro de las diversas pruebas que Dios le había suministrado. Cuando de verdad llegó a entenderse a sí mismo, Pedro se dio cuenta de lo corruptos, lo inútiles y lo indignos de servir a Dios que son los humanos, y de que no merecen vivir delante de Él. Pedro se postró entonces ante Dios. Al haber experimentado tanto, al final Pedro llegó a sentir que: “¡Conocer a Dios es lo máspreciado! Sería una lástima que muriese sin conocerlo. Conocer a Dios es lo más importante y lo más valioso que hay. Si el hombre no conoce a Dios, entonces no merece vivir, es igual que un animal y no tiene vida”. Para cuando la experiencia de Pedro había alcanzado este punto, él ya había logrado conocer su propia naturaleza y había obtenido un entendimiento relativamente bueno de ella. Aunque quizá no habría sido capaz de explicarlo tan claramente como las personas de hoy, Pedro había llegado a este estado. Por consiguiente, caminar por la senda de perseguir la verdad y alcanzar la perfección por Dios requiere conocer la propia naturaleza a partir de las declaraciones de Dios, así como comprender los diversos aspectos de la propia naturaleza y describirla en palabras, hablar clara y llanamente. Solo esto es conocerte verdaderamente a ti mismo, y solo así habrás alcanzado el resultado que Dios exige. Si tu conocimiento no ha llegado a este punto todavía, pero afirmas conocerte a ti mismo y haber ganado vida, ¿no es esto entonces una simple fanfarronada? No te conoces a ti mismo ni sabes lo que eres delante de Dios, si has cumplido de verdad con los estándares de un ser humano o cuántos elementos satánicos sigues teniendo en ti. Sigues sin tener claro a quién perteneces y ni siquiera tienes autoconocimiento; entonces, ¿cómo puedes tener razón frente a Dios? Cuando Pedro buscaba la vida, se centraba en conocerse a sí mismo y en transformar su carácter a lo largo de sus pruebas, y se esforzó por conocer a Dios. Al final, pensó:

“Las personas deben buscar entender a Dios en vida; conocerlo es lo más crítico. Si no conozco a Dios, no podré descansar en paz cuando muera. Una vez que lo conozca, si Dios determina que yo muera, entonces me sentiré sumamente gratificado. No me quejaré en lo más mínimo y mi vida entera se habrá colmado”. Pedro no fue capaz de obtener este nivel de entendimiento ni alcanzar este punto inmediatamente después de empezar a creer en Dios; en su lugar pasó por multitud de pruebas. Su experiencia tuvo que llegar a un cierto hito y tuvo que entenderse a sí mismo por completo antes de poder sentir el valor de conocer a Dios. Por tanto, la senda que Pedro tomó fue la de perseguir la verdad y la de obtener la vida y ser perfeccionado. Este era el aspecto en el que se centró su práctica específica principalmente.

En vuestra fe en Dios, ¿qué senda estáis tomando ahora? Si no haces como Pedro, que buscó la vida, la comprensión de sí mismo y el conocimiento de Dios, entonces no estás caminando por la senda de Pedro. Estos días, la mayoría de las personas se encuentran en este tipo de estado: “Con el fin de ganar bendiciones, debo entregarme por Dios y pagar un precio por Él. Para conseguir bendiciones, debo abandonarlo todo por Dios; debo completar aquello que Él me ha confiado, y cumplir bien con mi deber”. Este estado está dominado por la intención de obtener bendiciones, lo que es un ejemplo de entregarse por completo por Dios con el propósito de obtener Sus recompensas y ganar una corona. Tales personas no tienen la verdad en su corazón y, sin duda, su entendimiento solo consiste en unas pocas palabras y doctrinas de las que presumen por todas partes. La suya es la senda de Pablo. La fe de tales personas es un acto de labor constante y, en lo más profundo, sienten que cuanto más hagan, más quedará probada su lealtad a Dios; que cuanto más hagan, con toda certeza Dios estará más satisfecho, y que cuanto más hagan, más merecerán que se les otorgue una corona ante Dios y mayores serán las bendiciones que obtengan. Piensan que si pueden soportar el sufrimiento, predicar y morir por Cristo, si pueden sacrificar su propia vida, y si pueden acabar todos los deberes que Dios les ha encomendado, entonces serán aquellos que obtienen las mayores bendiciones, y sin duda se les concederán coronas. Es exactamente lo que Pablo imaginó y buscó. Es la senda exacta por la que transitó, y fue bajo la guía de tales pensamientos que trabajó para

servir a Dios. ¿Acaso esos pensamientos e intenciones no surgen de una naturaleza satánica? Igual que los seres humanos mundanos, que creen que mientras estén en la tierra deben buscar el conocimiento y, después de obtenerlo, pueden destacar entre la multitud, convertirse en un oficial y tener estatus. Piensan que, una vez que tienen estatus, pueden concretar sus ambiciones y llevar sus negocios y prácticas familiares a cierto nivel de prosperidad. ¿Acaso no siguen todos los no creyentes esta senda? Los que son dominados por esta naturaleza satánica solo pueden ser como Pablo en su fe. Ellos piensan: “Debo renunciar a todo para entregarme por dios. Debo ser leal a dios y, al final, recibiré grandes recompensas y coronas”. Esta es la misma actitud que la de las personas mundanas que buscan cosas mundanas. No difieren en absoluto y están sujetas a la misma naturaleza. Cuando las personas tienen ese tipo de naturaleza satánica, en el mundo buscarán obtener conocimiento, aprendizaje, estatus y destacar entre la multitud. Si creen en Dios, buscarán obtener grandes coronas y grandes bendiciones. Si las personas no persiguen la verdad cuando creen en Dios, con toda seguridad tomarán esta senda. Este es un hecho inmutable, es una ley natural. La senda que toman los que no persiguen la verdad es diametralmente opuesta a la de Pedro. ¿Qué senda estáis tomando todos ahora? Aunque quizás no hayas planeado tomar la senda de Pablo, tu naturaleza ha resuelto que camines por este camino, y vas en esa dirección a tu pesar. Aunque quieras pisar la senda de Pedro, si no tienes claro cómo hacerlo, entonces tomarás la senda de Pablo de manera involuntaria. Esta es la realidad de la situación. ¿Cómo exactamente hay que caminar por la senda de Pedro hoy en día? Si eres incapaz de distinguir entre la senda de Pedro y Pablo, o no las conoces en absoluto, por mucho que afirmes recorrer la senda de Pedro, no serán más que palabras vacías. En primer lugar, es necesario que tengas una idea clara de cuál es la senda de Pedro y cuál la de Pablo. Solo cuando entiendas realmente que la senda de Pedro es la senda de buscar la vida, y la única hacia la perfección, serás capaz de caminar por la senda de Pedro, buscar como él buscó, y practicar los principios que él practicó. Si no entiendes la senda de Pedro, la que transites de seguro será la de Pablo, porque no habrá otra senda para ti: no tendrás elección al respecto. A la gente que no entiende la verdad y no es capaz de perseguirla, le resultará difícil recorrer la senda de Pedro aunque tenga

determinación. Se puede decir que la senda hacia la salvación y perfección es la gracia y el enaltecimiento que Dios os ha revelado ahora. Es Él quien os guía hacia la senda de Pedro. Sin la dirección y el esclarecimiento de Dios, nadie sería capaz de tomar el camino de Pedro, y la única opción sería descender por la senda de Pablo, siguiendo sus pisadas a la destrucción. En aquel tiempo, Pablo no sintió que fuera erróneo caminar por ese camino. Creyó por completo que era correcto. No ganó la verdad y especialmente no pasó por una transformación de carácter. Creyó demasiado en sí mismo y sintió que no había el menor problema con creer de esa manera. Siguió hacia adelante lleno de confianza y con una total seguridad en sí mismo. Al final, nunca entró en razón. Siguió pensando que para él el vivir era cristo. Así, Pablo siguió por esa senda hasta el final y, cuando fue castigado en última instancia, todo acabó para él. La senda de Pablo no implicaba llegar a conocerse a sí mismo ni mucho menos la búsqueda de un cambio de carácter. Él nunca diseccionó su propia naturaleza, y no ganó conocimiento de lo que él era. Simplemente sabía que él era el máximo culpable de la persecución de Jesús. Pero no había tenido el más leve entendimiento de su propia naturaleza y, después de acabar su obra, Pablo pensó que estaba viviendo como Cristo y que debería ser recompensado. La obra que Pablo realizó fue simplemente un servicio prestado a Dios. Para Pablo personalmente, aunque recibió algunas revelaciones del Espíritu Santo, no había obtenido verdad ni vida alguna. Por tanto, Dios no lo salvó, sino que, en cambio, lo castigó. ¿Por qué se dice que la senda de Pedro es la senda a la perfección? Porque, en la práctica de Pedro, particularmente se enfocó en la vida, en buscar conocer a Dios y a sí mismo. A través de su experiencia de la obra de Dios, llegó a conocerse, obtuvo un entendimiento de los estados corruptos del hombre, aprendió de sus propios defectos y descubrió lo más valioso que las personas deben buscar. Fue capaz de amar a Dios con sinceridad, aprendió a corresponder a Dios, obtuvo alguna verdad y poseyó la realidad que Dios exige. De todas las cosas que Pedro dijo durante sus pruebas, se puede ver que era, en efecto, aquel con más entendimiento de Dios. Por haber llegado a entender tanta verdad de las palabras de Dios, su senda fue cada vez más resplandeciente y más conforme a las intenciones de Dios. De no haber tenido esta verdad, Pedro no habría sido capaz de seguir una senda tan correcta.

En este momento sigue habiendo una pregunta: si sabes cuál es la senda de Pedro, ¿puedes transitar por ella? Es una pregunta realista. Debes ser capaz de distinguir con claridad qué tipo de persona puede seguir la senda de Pedro y cuál no. Quienes siguen el camino de Pedro deben ser el tipo de persona correcta. Solo si eres el tipo de persona correcta puedes ser perfeccionado. Cuando la gente no es el tipo de persona correcta, no puede ser perfeccionada. Los que son como Pablo no pueden seguir la senda de Pedro. Cierta tipo de persona recorre cierta clase de senda. Esto está totalmente determinado por su naturaleza. Independientemente de la claridad con la que se le explique la senda de Pedro a Satanás, este no puede recorrerla. Aunque quisiera, no sería capaz de poner un pie en ella. Su naturaleza ha determinado que no puede tomar la senda de Pedro. Solo aquellos que aman la verdad son capaces de tomarla. “La cabra siempre tira al monte”, eso es real. Si no hay elementos de amor por la verdad en tu naturaleza, no puedes recorrer la senda de Pedro. Si eres una persona que ama la verdad, si eres capaz de aceptar la verdad a pesar de tu carácter corrupto, y si puedes recibir la obra del Espíritu Santo y entender las intenciones de Dios, entonces de esta forma podrás rebelarte contra la carne y someterte al plan de Dios. Cuando tienes cambios en tu carácter tras experimentar algunas pruebas, esto significa que poco a poco estás tomando la senda de Pedro, la de ser perfeccionado.

Invierno de 1998

LO QUE SE DEBE SABER SOBRE CÓMO TRANSFORMAR EL PROPIO CARÁCTER

A lo largo de los años en los que experimentan la obra de Dios y escuchan sermones, algunas personas tienen algo de entendimiento sobre sí mismas, son capaces de hablar sobre experiencias reales y de hablar de sus propios estados reales, sus entradas y sus progresos personales, sus defectos, y cómo planean entrar. Sin embargo, hay personas que no tienen entendimiento de sí mismas y son totalmente incapaces de hablar de ninguna experiencia real. Solo son capaces de hablar de asuntos externos como palabras y doctrinas, trabajo superficial, de situaciones actuales y del progreso de la difusión del evangelio; pero nada acerca de la entrada concreta en la vida ni de experiencias personales. Esto demuestra que aún no han llegado al camino correcto para la entrada en la vida. La transformación del carácter propio no es un cambio en la conducta, ni un cambio externo fingido, ni una entusiasta transformación temporal. Por muy buenos que sean estos cambios, no pueden sustituir a la transformación en el carácter-vida, ya que estos cambios externos pueden lograrse mediante el esfuerzo humano, pero la transformación en el carácter-vida no puede lograrse únicamente mediante el esfuerzo propio. Para lograrlo se requiere experimentar el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento de Dios, así como la perfección del Espíritu Santo. Aunque las personas que creen en Dios muestran algún comportamiento bueno, ni una sola de ellas se somete y ama de verdad a Dios ni puede seguir Su voluntad. ¿A qué se debe esto? La razón es que esto requiere una transformación en el carácter-vida, y un mero cambio en el comportamiento dista mucho de ser suficiente. Un cambio de carácter significa que tienes conocimiento y experiencia de la verdad, y que esta se ha convertido en tu vida, que puede dirigir y dominar tu vida y todo lo que tiene que ver contigo. Esto es una transformación en tu carácter-vida. Solo las personas que poseen la verdad como vida son aquellas cuyo carácter ha cambiado. En el pasado, puede que hubiera algunas verdades que no pudieras poner en práctica cuando las comprendiste, pero ahora puedes practicar cualquier aspecto de la verdad que comprendas sin obstáculos ni dificultad. Cuando practicas la verdad, te sientes lleno de paz y felicidad, pero si no puedes practicar la verdad, sientes dolor y tu conciencia se ve

perturbada. Puedes practicar la verdad en todo, vivir según las palabras de Dios y tener una base para vivir. Esto significa que has cambiado tu carácter. Ahora puedes desprenderte fácilmente de tus nociones e imaginaciones, tus preferencias y búsquedas carnales, y aquellas cosas que antes no podías dejar atrás. Sientes que las palabras de Dios son realmente buenas y que practicar la verdad es lo mejor que puedes hacer. Esto significa que tu carácter ha cambiado. Un cambio de carácter parece muy sencillo, pero en realidad es un proceso que implica mucha experiencia. Durante este periodo, las personas necesitan soportar muchas dificultades, tienen que someter el propio cuerpo y rebelarse contra su carne, también necesitan sufrir el juicio, el castigo, la poda, las pruebas y el refinamiento, y además necesitan experimentar muchos fracasos, caídas, luchas internas y tormentos dentro de su corazón. Solo después de estas experiencias, las personas pueden tener cierta comprensión de su propia naturaleza, pero una cierta comprensión no produce de inmediato un cambio completo; tienen que pasar por un largo período de experiencia antes de al fin poder despojarse poco a poco de sus actitudes corruptas. Por eso se necesita toda una vida para cambiar el carácter propio. Por ejemplo, si revelas corrupción en un asunto, ¿puedes practicar inmediatamente la verdad cuando te das cuenta de ello? No, no puedes. En esta etapa de entendimiento, otros te podan, y luego tu entorno te obliga y te fuerza a actuar de acuerdo con los principios-verdad. A veces, sigues sin resignarte a hacerlo y te dices a ti mismo: “¿Tengo que hacerlo así? ¿Por qué no puedo hacerlo como quiero? ¿Por qué siempre se me pide que practique la verdad? No quiero hacer esto, ¡estoy cansado!”. Experimentar la obra de Dios requiere pasar por el siguiente proceso: de ser reacio a practicar la verdad, a practicarla de buena gana; de la negatividad y la debilidad, a la fortaleza y a la capacidad de rebelarse contra la carne. Cuando las personas llegan a un determinado punto de experiencia y luego pasan por algunas pruebas, refinamiento y al final llegan a comprender las intenciones de Dios y algunas verdades, en ese momento estarán en cierto modo felices y dispuestas a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Al inicio, las personas son reacias a practicar la verdad. Tomemos como ejemplo cumplir con lealtad los deberes propios: tienes cierto entendimiento acerca de cumplir tus deberes y ser leal a Dios, y también tienes algo de entendimiento de la

verdad, pero ¿cuándo podrás ser leal por completo? ¿Cuándo podrás cumplir tus deberes tanto de palabra como de obra? Esto requerirá un proceso. Durante este proceso podrías padecer muchas dificultades. Tal vez algunas personas te poden y otras te critiquen. Todo el mundo tendrá sus ojos puestos en ti, te escrutará, y será entonces cuando empieces a comprender que te equivocas, que eres tú quien lo ha hecho mal, que es inaceptable la ausencia de lealtad en el cumplimiento de tu deber y que no has de ser superficial. El Espíritu Santo te esclarecerá desde dentro y te reprochará cuando cometas un error. Durante este proceso, llegarás a comprender algunas cosas sobre ti mismo y sabrás que tienes demasiadas impurezas, que albergas demasiados motivos personales y que tienes demasiados deseos inmoderados cuando cumples tus deberes. Una vez que hayas entendido la esencia de estas cosas, si puedes ir delante de Dios en oración y tener un arrepentimiento verdadero, podrás purificarte de esas cosas corruptas. Si frecuentemente buscas la verdad de esta manera para resolver tus propios problemas prácticos, poco a poco pondrás los pies en la senda correcta de la fe; empezarás a tener verdaderas experiencias de vida y tu carácter corrupto empezará a purificarse poco a poco. Cuanto más se purifique tu carácter corrupto, más se transformará tu carácter-vida.

Aunque ahora muchas personas están cumpliendo con sus deberes, en esencia, ¿cuántas los hacen saliendo del paso? ¿Cuántas personas pueden aceptar la verdad y cumplir con sus deberes según los principios-verdad? ¿Cuántas personas cumplen sus deberes de acuerdo con los requisitos de Dios después de que su carácter haya cambiado? Al examinar más estas cosas, podrás saber si realmente cumples con el estándar al ejecutar tu deber, y también podrás notar claramente si ha cambiado tu carácter. No es sencillo lograr la transformación del propio carácter; no supone simplemente algunos cambios de conducta, adquirir algo de conocimiento de la verdad, saber hablar algo sobre la experiencia propia con cada aspecto de la verdad ni hacer algunos cambios o volverse un poco sumisos después de haber sido disciplinados. Estas cosas no constituyen una transformación del carácter-vida. ¿Por qué digo esto? Aunque hayas cambiado un poco, sigues sin poner en práctica la verdad de forma genuina. Tal vez te comportas así porque te hallas temporalmente en un entorno adecuado y la situación lo

permite, o porque tus circunstancias actuales te han apremiado. Además, cuando estás de buen humor, cuando tu estado es normal y tienes la obra del Espíritu Santo, puedes practicar la verdad. Pero supongamos que estás en medio de una prueba, cuando estás sufriendo como Job en medio de tus pruebas, o bien te enfrentas a la prueba de la muerte. Cuando esto llegue, ¿seguirás siendo capaz de practicar la verdad y de mantenerte firme en el testimonio? ¿Podrás decir algo como lo que dijo Pedro: “Incluso si muriese después de conocerte, ¿cómo podría no hacerlo gustoso y feliz?”? ¿Qué valoraba Pedro? Lo que Pedro valoraba era la sumisión, y consideraba que el conocimiento de Dios era lo más importante, por lo que fue capaz de someterse hasta la muerte. La transformación en el carácter no se produce de la noche a la mañana; se necesita toda una vida de experiencia para lograrlo. Comprender la verdad es un poco más fácil, pero ser capaz de practicarla en diversos contextos es difícil. ¿Por qué la gente siempre tiene problemas para poner en práctica la verdad? De hecho, todas estas dificultades están directamente relacionadas con las actitudes corruptas de las personas, y todas ellas son obstáculos que provienen de las actitudes corruptas. Por lo tanto, tienes que sufrir mucho y pagar un precio para poder poner en práctica la verdad. Si no tuvieras actitudes corruptas, no tendrías que sufrir y pagar un precio para practicar la verdad. ¿Acaso no es un hecho evidente? A veces puede parecer que pones en práctica la verdad, pero, en realidad, la naturaleza de tus actos no lo demuestra. Al seguir a Dios, mucha gente es capaz de dejar de lado su familia y profesión y cumplir con el deber y, por tanto, cree estar practicando la verdad. Sin embargo, jamás son capaces de ofrecer un testimonio vivencial genuino. ¿Qué sucede aquí exactamente? Para evaluarlos según las nociones humanas, parecen estar practicando la verdad, pero Dios no reconoce que lo que están haciendo sea practicarla. Si las cosas que haces tienen detrás motivaciones personales y están adulteradas, entonces es probable que te desvíes de los principios, y no se puede decir que estás practicando la verdad; se trata solo de un tipo de conducta. En sentido estricto, es probable que Dios condene este tipo de conducta tuya; no lo aprobará ni recordará. Para continuar diseccionando esto en su esencia y origen, eres alguien que hace el mal, y estas conductas externas tuyas constituyen una oposición a Dios. A simple vista, no estás trastornando ni perturbando nada y no has

hecho ningún daño real. Parece ser lógico y razonable, pero, por dentro, existen intenciones y contaminantes humanos, y su esencia es la de hacer el mal y resistirse a Dios. Por lo tanto, deberías determinar si ha habido un cambio en tu carácter y si estás poniendo en práctica la verdad usando las palabras de Dios, y al ver los motivos que están detrás de tus acciones. No depende de si tus actos se adecúan a las imaginaciones y pensamientos humanos o se adaptan a tus gustos; esas cosas no son importantes. Más bien, depende de que Dios diga si te conformas o no a Sus intenciones, si tus acciones poseen o no la realidad-verdad y si cumplen o no con Sus requisitos y estándares. Evaluarte en función de los requisitos de Dios es lo único exacto. La transformación del carácter y la práctica de la verdad no son tan fáciles y sencillas como las personas imaginan. ¿Entendéis esto ahora? ¿Tenéis alguna experiencia con esto? Cuando se trata de la esencia de un problema, puede que no la entendáis; vuestra entrada ha sido excesivamente superficial. Corréis de acá para allá todo el día del amanecer al ocaso, os levantáis temprano y os acostáis tarde, pero no habéis logrado la transformación de vuestro carácter-vida ni podéis captar lo que es dicha transformación de carácter. Esto significa que vuestra entrada es demasiado superficial, ¿no es cierto? Independientemente de cuánto tiempo llevéis creyendo en Dios, puede que no percibáis la esencia y las cosas profundas que tengan que ver con la transformación del carácter. ¿Puede decirse que tu carácter ha cambiado? ¿Cómo sabes si Dios te aprueba o no? Como mínimo, te sentirás excepcionalmente firme en tu corazón con respecto a todo lo que haces, sentirás que el Espíritu Santo te guía, te esclarece y obra en ti cuando cumples con tus deberes, cuando llevas a cabo cualquier obra en la casa de Dios, o en general; tu conducta irá de la mano de las palabras de Dios, y cuando poseas cierto grado de experiencia, sentirás que lo que hiciste en el pasado era relativamente adecuado. No obstante, si después de ganar experiencia durante un tiempo sientes que algunas de las cosas que hiciste en el pasado no fueron adecuadas, si estás insatisfecho con ellas y sientes que no concordaban con la verdad, esto demuestra que lo único que hiciste fue resistirte a Dios. Demuestra que tu servicio estuvo lleno de rebeldía, de resistencia y de conductas humanas, y que has fracasado por completo a la hora de lograr cambios en el carácter. Con esta enseñanza, ¿tenéis ahora claro cómo debéis entender el cambio de carácter? Puede

que no tengáis costumbre de hablar de transformar vuestro carácter y rara vez compartáis experiencias personales. En el mejor de los casos, decís: “Yo era negativo hace un tiempo. Entonces, oré a Dios, y Él me esclareció el hecho de que los creyentes deben ponerse a prueba. Reflexioné sobre esto durante un tiempo, y me di cuenta de que de eso se trata. Además, hay aspectos en los que soy desleal mientras cumplo con mi deber, así que lo acepté sin más. Al cabo de un tiempo, recuperé la motivación y dejé de ser negativo”. Después de la charla, otros también dicen: “Nuestro estado es más o menos el mismo, así como nuestro carácter corrupto”. Si siempre habláis sobre tales cosas, eso supondrá un problema: no captaréis la esencia de las cosas ni las veréis con claridad. Por muchos años que creáis, vuestro carácter-vida será incapaz de cambiar.

Una transformación en el carácter se refiere, principalmente, a la transformación en la naturaleza de una persona. Las cosas propias de la naturaleza de una persona no pueden percibirse mediante las conductas externas. Están directamente relacionadas con el valor y el significado de su existencia, con la perspectiva que tiene una persona sobre la vida y sus valores, están relacionadas con las cosas que se encuentran en lo profundo de su alma y con su esencia. Si una persona es incapaz de aceptar la verdad, no pasará por una transformación en estos aspectos. Solo al experimentar la obra de Dios, al entrar plenamente en la verdad, al cambiar sus valores y su perspectiva sobre la existencia y la vida, al alinear su punto de vista sobre las cosas con la palabra de Dios y al volverse capaz de someterse por completo a Él y serle leal, puede decirse que el carácter de alguien se ha transformado. Actualmente, puede parecer que haces cierto esfuerzo, puedes ser resiliente ante las dificultades mientras cumples con tu deber, puedes ser capaz de llevar a cabo los arreglos del trabajo provenientes de lo Alto o puedes ir dondequiera que se te pida que vayas. A simple vista, puede parecer que eres bastante obediente, pero cuando ocurre algo que no está de acuerdo con tus nociones, tu rebeldía sale a la luz. Por ejemplo, no te sometes a que te poden y eres aún menos sumiso cuando ocurre un desastre; incluso encuentras dentro de ti la forma de quejarte de Dios. Por lo tanto, esa pizca de sumisión y de cambio en el exterior es solo un pequeño cambio en el comportamiento. Se da un poco de cambio, pero no es suficiente para contar como la transformación de tu carácter. Puedes ser

capaz de recorrer muchas sendas, sufrir muchas penurias y soportar grandes humillaciones; puedes sentirte muy cerca de Dios, y el Espíritu Santo puede hacer alguna obra en ti. Sin embargo, cuando Dios te pide que hagas algo que no es conforme con tus nociones, es posible que no te sometas, sino que busques excusas, te rebeles y te resistas a Dios, y en momentos difíciles incluso le cuestionas y luches contra Él. Esto sería un problema grave. Mostraría que todavía tienes una naturaleza que se resiste a Dios, que no entiendes realmente la verdad, y que no has experimentado ningún cambio en tu carácter-vida en absoluto. Después de haber sido destituidas o echadas, algunas personas aún tienen el valor de juzgar a Dios y decir que no es justo. Incluso discuten con Dios y contraatacan, difundiendo por dondequiera que vayan sus nociones sobre Dios y su insatisfacción respecto a Él. Estas personas son demonios que se resisten a Dios. Las personas que tienen una naturaleza diabólica no cambiarán nunca y deben ser abandonadas. Solo aquellos que pueden buscar y aceptar la verdad en cada situación y someterse a la obra de Dios tienen la esperanza de obtener la verdad y lograr un cambio de carácter. En tus experiencias, debes aprender a discernir entre los estados que exteriormente parecen normales. Puedes sollozar y llorar durante la oración, o sentir que tu corazón ama mucho a Dios y que está muy cerca de Él, pero estos estados son solo obra del Espíritu Santo y no significan que seas alguien que ama a Dios. Si puedes amar y someterte a Dios incluso cuando el Espíritu Santo no está obrando y cuando Dios hace cosas que no concuerdan con tus propias nociones, solo entonces eres una persona que realmente ama a Dios. Solamente entonces eres una persona cuyo carácter-vida ha cambiado. Tan solo una persona así posee la realidad-verdad.

¿Por dónde puedes empezar a transformar tu carácter? Lo primero es entender tu propia naturaleza. Esa es la clave. Entonces, ¿cómo puedes entender tu naturaleza? Discerniendo qué actitudes corruptas tienes. Una vez que has discernido claramente estas actitudes corruptas, entenderás tu esencia-naturaleza. Algunos preguntan: “¿Cómo puedo entender mi carácter corrupto?”. Naturalmente, lo debes entender según las palabras de Dios y discernirlo conforme a la verdad. ¿Y cómo pones esto en práctica? Comparando el carácter corrupto que revelas con las palabras de desenmascaramiento de Dios. Según lo que seas capaz de relacionar, hasta

ese punto puedes discernir. Si puedes relacionar mucho y discernir mucho, entonces serás capaz de entender tu carácter corrupto. Aquellos de vosotros que habéis creído durante mucho tiempo y habéis practicado de esta manera durante muchos años, ¿tenéis ahora una comprensión de vuestra propia naturaleza? Seguramente ni de lejos. Vuestra comparación debe seguir una senda; no se pueden decir cosas basadas en la nada. Debes leer más palabras de Dios sobre cómo Él desenmascara la esencia corrupta del ser humano. Debes buscar todas estas palabras, leerlas después a menudo y reflexionar sobre ti mismo con frecuencia, comparando tu estado con las palabras. Una vez que tu carácter corrupto esté completamente relacionado, y sientas que las palabras de Dios desenmascaran tu estado con precisión, con gran exactitud, y que no es incorrecto de ninguna manera, entonces ¿no estarás convencido? Algunas personas dicen: “Comprendiendo tu propia naturaleza, puedes cambiarla”. Para cualquiera es fácil decir esto. Pero, ¿cómo puedes comprenderla? Debe existir una senda. Si hay una senda, sabrás, pues, cómo experimentar. Sin una senda, te limitas a proclamar el eslogan: “Todos debemos entender nuestra naturaleza. Nuestras naturalezas no son buenas y son las de Satanás. Cuando entendemos nuestra esencia-naturaleza, podemos transformar nuestro carácter”. Cuando has terminado de proclamar, no se ha hecho nada nuevo y nadie tiene ningún entendimiento. Esto es hablar de doctrinas sin una senda. ¿Acaso obrar de esta forma no crea problemas? ¿Cuál será el resultado de obrar así? Soléis proclamar el eslogan: “¡Debemos entender nuestra naturaleza! ¡Todos debemos amar a Dios! ¡Todos debemos someternos a Dios! ¡Todos debemos postrarnos ante Él! ¡Todos debemos adorar a Dios! ¡Quien no ame a Dios es inaceptable!”. Hablar sobre estas doctrinas es inútil y no resuelve los problemas. ¿Cómo entiendes la naturaleza humana? En realidad, entender tu naturaleza significa diseccionar las cosas en lo profundo de tu alma —las cosas dentro de tu vida, y toda la lógica y las filosofías de Satanás según las que has estado viviendo—, que es la vida de Satanás según la cual has vivido. Solo puedes entender tu naturaleza si desentieras las cosas más profundas dentro de tu alma. ¿Cómo pueden desenterrarse estas cosas? No pueden desenterrarse o diseccionarse con apenas uno o dos asuntos. Muchas veces, después de que has terminado de hacer algo, sigues sin haber llegado a un entendimiento. Se podrían requerir tres o cinco años

antes de que seas capaz de obtener aunque sea una ínfima comprensión o entendimiento. Así pues, en muchas situaciones, debes reflexionar y llegar a conocerte a ti mismo. Debes profundizar y diseccionarte a ti mismo, según las palabras de Dios, a fin de ver algunos resultados. A medida que tu comprensión de la verdad se hace cada vez más profunda, poco a poco llegarás a conocer tu propia esencia-naturaleza a través de la autorreflexión y el autoconocimiento.

Para conocer tu naturaleza, debes ganar entendimiento de ella mediante algunas cosas. Primero, debes tener un entendimiento claro de lo que te gusta. Esto no se refiere a lo que te gusta comer o vestir, más bien, se refiere al tipo de cosas que disfrutas, las cosas que envidias, que adoras, que buscas y a las que prestas atención en tu corazón, el tipo de personas con las que te gusta entrar en contacto, y el tipo de personas que admiras e idolatras en tu fuero interno. Por ejemplo: a la mayoría de la gente le gustan las personas de gran prestigio, personas que son elegantes en su discurso y comportamiento o las que hablan con elocuente adulación o las que aparentan lo que no son. Lo anterior se refiere a con qué personas les gusta interactuar. En cuanto a las cosas que disfrutan las personas, incluyen el estar dispuestas a hacer ciertas cosas fáciles de hacer, disfrutar hacer cosas que a los demás les parecen buenas y que harían que otros cantaran alabanzas e hicieran cumplidos. En la naturaleza de las personas, existe una característica común en las cosas que les gustan. Es decir, les gustan las personas, acontecimientos y cosas que otros envidian debido a su apariencia externa; les gustan las personas, acontecimientos y cosas que se ven muy hermosos y lujosos y les gustan las personas, acontecimientos y cosas que hacen que otros las adoren. Estas cosas a las que la gente les tiene cariño son geniales, deslumbrantes, magníficas e imponentes. Todas las personas adoran estas cosas. Puede verse que no tienen nada de la verdad y tampoco tienen la semejanza de seres humanos auténticos. No tiene el más mínimo sentido adorar estas cosas, pero a las personas de todos modos les gustan. Estas cosas que les gustan les parecen especialmente buenas a los que no creen en Dios, y son todas cosas que la gente está particularmente dispuesta a perseguir. Por poner un simple ejemplo, existen fanáticos entre los no creyentes. Persiguen a los actores o los cantantes, les piden autógrafos y que les escriban mensajes, o que les estrechen la mano o los

abracen. ¿Existen estas cosas en los corazones de los creyentes? ¿Cantas de vez en cuando las canciones de las celebridades a las que adoras? ¿Los imitas en ocasiones y te vistes a su estilo, que es el que anhelas? Conviertes a estas celebridades y a estas personas famosas en objetos y modelos de tu adoración. Se trata de cosas comunes que las personas aprecian. ¿Acaso los creyentes no adoran en realidad las mismas cosas que los no creyentes? En sus adentros, la mayoría de las personas siguen teniendo corazón para adorarlas. Crees en Dios y parece que ya no buscas claramente estas cosas. Sin embargo, las sigues envidiando en tu corazón y te siguen gustando. A veces piensas: “Todavía quiero escuchar su música y ver los programas de TV en los que actúan. ¿Cómo viven? ¿Dónde están ahora? Si pudiera verlas y estrechar su mano, sería fabuloso, y aunque me muriera, seguiría mereciendo la pena”. Sin importar a quién adoren, a todas las personas les gustan estas cosas. Quizás no tengas la oportunidad ni estés en condiciones de ponerte en contacto con tales personas, acontecimientos y cosas, pero ocupan un lugar en tu corazón. Las cosas que la gente persigue y anhela pertenecen a las tendencias mundanas, son cosas de Satanás y los diablos, Dios las detesta y carecen de verdad alguna. Las cosas que la gente tiende a anhelar permiten desentrañar su esencia-naturaleza. Se pueden observar las preferencias de la gente en su forma de vestir: algunas personas están dispuestas a llevar ropa llamativa y colorida, o conjuntos estrafalarios. Están dispuestas a llevar accesorios que nunca ha llevado nadie y les encantan las cosas que puedan atraer al sexo opuesto. Que lleven esta ropa y estos accesorios demuestra su preferencia por estas cosas en su vida y en lo más profundo de su corazón. Las cosas que les gustan no son dignas ni decentes. No son cosas que debería perseguir una persona normal. Es inicuo su afecto hacia ellas. Su perspectiva es exactamente la misma que la de la gente mundana. No es posible apreciar que ninguna parte de esto se corresponda con la verdad. Por tanto, lo que te gusta, aquello en lo que te centras, lo que adoras, lo que envidias y aquello en lo que piensas en tu corazón cada día, todo ello es representativo de tu naturaleza. Tu predilección por estas cosas mundanas es suficiente para demostrar que a tu naturaleza le gusta la iniquidad y que, en situaciones graves, es perversa e incurable. Debes diseccionar tu naturaleza de este modo: examinar aquello que te gusta y aquello a lo que renuncias en tu vida. Puede que

seas bueno con alguien durante un tiempo, pero esto no demuestra que le tengas cariño. Lo que te gusta de verdad es, precisamente, lo que está en tu naturaleza; aunque tuvieras los huesos rotos, lo seguirías disfrutando y no podrías renunciar a ello jamás. Esto no resulta fácil de cambiar. Tomemos como ejemplo el encontrar una pareja; la gente busca a otros del mismo tipo que ellos. Si una mujer en verdad se enamora de alguien, entonces nadie podría detenerla. Aunque le rompieran las piernas, ella querría estar con él; querría casarse con él aunque para ella eso significara la muerte. ¿Cómo es posible? Esto se debe a que nadie puede cambiar lo que está metido muy dentro en los huesos de una persona, en lo más profundo de su corazón. Aunque muriera, a su alma le seguirían gustando las mismas cosas; estas son las cosas de la naturaleza humana, y representan la esencia de la persona. Las cosas que les gustan a las personas contienen cierta iniquidad. Algunas son obvias en su cariño por esas cosas, mientras que otras no; a algunas personas les gustan mucho, mientras que a otras no; algunas personas pueden controlarse y otras no. Algunas personas tienden a hundirse en cosas oscuras y perversas, lo que demuestra que no poseen vida. Algunas personas son capaces de superar las tentaciones de la carne y no andar ocupadas o limitadas por esas cosas, lo que demuestra que tienen un poco de estatura y que su carácter se ha transformado un poco. Ciertas personas entienden algunas verdades y sienten que tienen vida y que aman a Dios, pero en realidad, sigue siendo demasiado pronto y experimentar la transformación del carácter propio no es un asunto sencillo. ¿Acaso es fácil de entender la esencia-naturaleza de una persona? Aunque alguien comprenda un poco, debe pasar por muchos avatares para lograr esa comprensión, e incluso con un poco de comprensión, el cambio no es fácil. Estas son todas las dificultades a las que se enfrenta la gente, y las personas no pueden conocerse a sí mismas sin la voluntad de perseguir la verdad. Independientemente de cómo puedan cambiar las personas, acontecimientos y cosas que te rodean, e independientemente de cómo pueda ponerse el mundo al revés, si la verdad te guía desde dentro, si ha echado raíces dentro de ti y las palabras de Dios guían tu vida, preferencias, experiencias y existencia, te habrás transformado de verdad. En la actualidad, la supuesta transformación de las personas consiste sencillamente en que cooperen un poco, en que sean capaces de aceptar

con reticencia ser podadas, en que cumplan activamente sus deberes y tengan un poco de entusiasmo y fe, pero esto no puede considerarse una transformación del carácter ni demuestra que las personas tengan vida. Estas solo son sus preferencias e inclinaciones y nada más.

Para llegar a la comprensión de las naturalezas, además de desenterrar las cosas que le gustan a la gente en ellas, también hay que desenterrar varios de los aspectos más importantes que pertenecen a dichas naturalezas. Por ejemplo, los puntos de vista de las personas sobre las cosas; sus métodos y sus metas en la vida; sus valores vitales y sus perspectivas sobre la vida, así como sus opiniones e ideas sobre todas las cosas relacionadas con la verdad. Estas cosas están, todas, en lo profundo del alma de la gente y guardan una relación directa con la transformación del carácter. ¿Cuál es, entonces, la perspectiva vital de la especie humana corrupta? Se puede decir que es la siguiente: “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”. Toda la gente vive para sí misma; por decirlo con franqueza, vive para la carne. Solamente vive para llevarse comida a la boca. ¿En qué se diferencia esta existencia de la de los animales? No tiene ningún valor vivir así, y menos aún sentido. Tu perspectiva vital se basa en aquello de lo que dependes para vivir en el mundo, aquello para lo que vives y cómo vives, y todo esto tiene que ver con la esencia de la naturaleza humana. Al diseccionar la naturaleza de las personas, verás que todas se oponen a Dios. Todas ellas son diablos y no hay ninguna genuinamente buena. Solo si diseccionas la naturaleza de la gente puedes conocer de verdad la corrupción y la esencia del hombre y entender de qué forma parte realmente la gente, de qué carece en realidad, con qué debería equiparse y cómo debería vivir con semejanza humana. No es fácil diseccionar verdaderamente la naturaleza de una persona ni puede hacerse sin experimentar las palabras de Dios o tener experiencias reales.

Primavera de 1999

CÓMO CONOCER LA NATURALEZA DEL HOMBRE

¿Cómo conocer la propia naturaleza? ¿Qué cosas componen la naturaleza de una persona? Solo eres consciente de las deficiencias, los defectos, las intenciones, las nociones, la negatividad y la rebeldía del hombre, sin embargo eres incapaz de descubrir las cosas dentro de la naturaleza del hombre. Solo conoces la capa exterior, no eres capaz de descubrir su origen. Esto no implica el conocimiento de la naturaleza del hombre. Algunas personas admiten sus deficiencias y negatividades, y dicen: “Entiendo mi naturaleza. Ves que reconozco mi arrogancia. ¿Acaso no es eso conocer mi naturaleza?”. La arrogancia es una parte de la naturaleza del hombre, eso es verdad. Sin embargo, no basta con admitir esto en el sentido doctrinal. ¿Qué significa conocer la propia naturaleza? ¿Cómo puede conocerse? ¿A partir de qué aspectos se la conoce? ¿Cómo en concreto debería percibirse la propia naturaleza a través de las cosas que uno revela? Primero que nada, puedes ver la naturaleza de una persona a través de sus intereses. Por ejemplo, algunas personas sienten una particular adoración hacia la gente famosa y eminente, a otras les gustan especialmente los cantantes o las estrellas de cine, y otras tienen un gusto particular por jugar a juegos. A partir de estos intereses, podemos ver cuál es la naturaleza de estas personas. Un simple ejemplo: algunas personas podrían tener una gran idolatría por cierto cantante. ¿Hasta qué punto los idolatran? Hasta obsesionarse con cada uno de sus movimientos, con cada sonrisa y cada palabra de este cantante. Se obsesionan con él e incluso fotografían todo lo que llevan puesto y luego lo imitan. ¿Qué problema demuestra este nivel de idolatría respecto a una persona? Muestra que esa persona solo tiene esas cosas de no creyente en su corazón, y que no tienen la verdad, no tienen cosas positivas, y mucho menos tienen a Dios en su corazón. Todas las cosas sobre las que esta persona piensa, lo que ama y busca, son de Satanás. Tales cosas ocupan el corazón de esta persona, que acaba por dedicar por entero a ellas. ¿Podéis decir cuál es su esencia-naturaleza? Si se ama algo hasta un extremo, eso puede convertirse en la propia vida y ocupar su corazón, demostrando plenamente que la persona es una idólatra que no quiere a Dios y en su lugar ama al diablo. Por lo

tanto, se puede concluir que es la naturaleza de una persona que ama y adora al diablo, que no ama la verdad y no quiere a Dios. ¿Es esta una forma correcta de ver la naturaleza de alguien? Es completamente correcta. Así es cómo se debe diseccionar la naturaleza del hombre. Por ejemplo, algunas personas idolatran de manera particular a Pablo: les gusta salir a pronunciar discursos y hacer obra, les gusta reunirse y predicar; les gusta que los demás las escuchen, que las adoren y las rodeen. Les gusta ocupar un lugar en el corazón de los demás y aprecian que otros valoren la imagen que muestran. Diseccionemos su naturaleza a partir de estos comportamientos. ¿Cuál es su naturaleza? Si de verdad se comportan así, entonces basta para mostrar que son arrogantes y vanidosos. No adoran a Dios en absoluto; buscan estatus elevado y desean tener autoridad sobre otros, poseerlos, y ocupar un lugar en sus corazones. Esta es la imagen clásica de Satanás. Los aspectos de su naturaleza que más destacan son la arrogancia y el engreimiento, la negativa a adorar a Dios, y un deseo de ser adorados por los demás. Tales comportamientos pueden darte una visión muy clara de su naturaleza. Por ejemplo, a algunas personas les encanta de verdad aprovecharse de manera injusta de las cosas, y estas personas buscan satisfacer sus propios intereses en todos los asuntos. Todo lo que hacen tiene que reportarles beneficio o, de lo contrario, no lo harán. No se preocupan por nada a menos que les proporcione alguna ventaja, y siempre hay motivos ulteriores detrás de sus acciones. Hablan bien de cualquiera que les beneficie y promocionan a quien las adula. Incluso cuando sus personas favoritas tengan problemas, dirán que tienen razón e intentarán con esmero defenderlas y encubrir las. ¿Qué naturaleza tiene esta gente? Puedes ver completamente su naturaleza a partir de estas conductas. Se esfuerzan por aprovecharse de manera injusta de las cosas a través de sus acciones y se involucran constantemente en un comportamiento transaccional en toda situación, por lo que puedes estar seguro de que su naturaleza codicia con todo su corazón recibir beneficios. Lo hacen todo para sí mismos. No se levantarán temprano a no ser que les convenga. Son las personas más egoístas, y son completamente insaciables. Su naturaleza se demuestra mediante su amor por el beneficio y la completa falta de amor por la verdad. Algunos hombres están cautivados por las mujeres, siempre tonteando con ellas por dondequiera que van. Las mujeres hermosas son

el objeto de su afecto y tienen la más alta estima en su corazón. Están dispuestos a dar su vida y sacrificarlo todo por las mujeres hermosas; las mujeres son lo que llenan sus corazones. ¿Cuál es la naturaleza de estos hombres? Su naturaleza es amar a las mujeres hermosas y adorarlas, y amar la perversidad. Son lascivos, con una naturaleza perversa y avariciosa. ¿Por qué digo que esta es su naturaleza? Sus acciones revelan una naturaleza avariciosa. Estos comportamientos no solo son transgresiones ocasionales, y estas personas no son solo un poco peores que la gente corriente; en vez de eso, han llegado a estar completamente ocupadas por estas cosas que se han convertido en su naturaleza y en su esencia. Así, estas cosas se han convertido en revelaciones de su naturaleza. Los componentes de la naturaleza de una persona se están revelando constantemente. Cualquier cosa que haga una persona, sea lo que sea, puede revelar la naturaleza de esa persona. Las personas tienen sus propios propósitos para todo lo que hacen, ya sea proveer hospitalidad, predicar el evangelio o cualquier otra clase de obra, pueden revelar las partes de su naturaleza sin ninguna conciencia de ello, porque la naturaleza de una persona es su vida, y estas se ven impulsadas por sus naturalezas mientras viven. La naturaleza de una persona no se revela solo en ocasiones ni por casualidad; más bien, puede representar completamente la esencia de la persona. Todo lo que fluye desde el interior de los huesos y de la sangre de las personas es representativo de su naturaleza y su vida. Unos aman a las mujeres hermosas. Otros el dinero. Algunos sienten un amor particular por el estatus. Algunos valoran sobre todo la reputación y su imagen personal. Algunos aman o adoran en particular a ídolos. Y algunas personas son especialmente arrogantes y engreídas, no ceden ante nadie en sus corazones y se esfuerzan por obtener estatus, les gusta destacar por encima de los demás y tener autoridad sobre ellos. Existe una diversidad de naturalezas distintas. Pueden diferir entre las personas, pero sus elementos comunes son la resistencia y la traición a Dios. En esto son todas idénticas.

Respecto a cómo saber cuál es la naturaleza de alguien, vamos a ver unos cuantos ejemplos más. Para empezar, el egoísmo. Se puede decir que el egoísmo es un elemento de la naturaleza de una persona. Todo el mundo tiene este elemento en su interior. Algunas personas son terriblemente egoístas, hasta el extremo y en todas las cosas, solo se consideran a sí mismas,

solo buscan la ganancia personal y no tienen siquiera la menor consideración hacia los demás. Ese egoísmo representa su naturaleza. Todo el mundo es en cierto modo egoísta, pero existe una diferencia. Al relacionarse con la gente, algunas personas pueden estar atentos a los demás y cuidarlos, les preocupan otros y los tienen en consideración en todo lo que hacen. Sin embargo, otra gente no es así. Esa gente es especialmente egoísta y siempre es mezquina cuando es anfitriona de los hermanos y hermanas. Le dan a su familia la mejor comida con las raciones más grandes, mientras que a los hermanos y hermanas les ofrecen raciones más pequeñas de la comida menos apetitosa. Cuando vienen sus propios parientes, se encargan de que estén muy cómodos. Sin embargo, cuando vienen los hermanos y hermanas, les hacen dormir en el suelo. Les parece que ya está bien con permitir que los hermanos y hermanas se queden a dormir cuando vienen de visita. Si estos hermanos y hermanas caen enfermos o tienen cualquier otra dificultad, una persona así no los considera para nada, se comportan como si no se dieran cuenta. A tales personas no les importan los demás ni sienten la menor preocupación hacia ellos. Solo les importan ellos mismos y sus parientes. Su naturaleza egoísta es lo que determina su falta de voluntad para preocuparse por los demás. Les parece que hacerlo implica sufrir pérdidas y les supone mucho problema. Algunos podrían decir: “Una persona egoísta no sabe cómo ser considerado con los demás”. Eso es incorrecto. Si no saben ser considerados, ¿por qué, entonces, estas personas egoístas son tan buenos con sus parientes y muestran una plena consideración a sus necesidades? ¿Por qué conocen aquello de lo que ellos mismos carecen y lo que es apropiado vestir o comer en una determinada ocasión? ¿Por qué son incapaces de ser así con otros? En realidad, lo entienden todo, pero son egoístas y despreciables. Esto viene determinado por su naturaleza. Aquellos que son egoístas son incapaces de tratar a la gente con equidad. Además, está el aspecto de la perversidad. La casa de Dios ha estipulado que todos los que cometen constantemente fornicación han de ser expulsados. Pero para algunos, fue solo una transgresión momentánea. ¿Se les debe manejar del mismo modo que a los que cometen fornicación constantemente? Es una cuestión de principios. No se puede considerar que aquellos que puedan haber cometido fornicación de vez en cuando tengan una naturaleza perversa. Si alguien tontea siempre

con el sexo opuesto allá donde va, y no tiene vergüenza ni moralidad respecto a las relaciones humanas, se trata de una persona perversa y su naturaleza es la perversidad. Una persona así revelará su naturaleza sean cuales sean sus acciones o el trabajo que hagan. Su naturaleza es incontrolable y su corazón está lleno de estas cosas inmundas. Tontean con el sexo opuesto dondequiera que van, y aunque paren de hacerlo durante un tiempo, lo hacen porque el ambiente no lo permite o porque no hay parejas apropiadas. Las cosas de la propia naturaleza se pueden revelar en cualquier momento y lugar, nada puede limitarlas. Algunas personas se dejan llevar especialmente por la ropa, la belleza y la vanidad; son muy vanidosas. Se cambian de ropa varias veces al día. Se fijan en quién lleva ropa bonita y quién viste bien, y si no pueden obtener estas cosas, no pueden dormir, y piden dinero prestado o pagan cualquier precio para adquirirlas. Si no logran obtener estas cosas, pueden perder todo interés en creer en Dios, dejan de querer asistir a las reuniones, y pierden el interés en leer la palabra de Dios. Estas cosas son lo único que ocupa su mente. No pueden pensar en nada más. Tales personas son sumamente vanidosas, mucho más que la persona promedio. Es algo en su naturaleza y en sus huesos. Su propia naturaleza es vanidosa. Las cosas en la naturaleza de una persona no se revelan por un momento de debilidad, más bien son manifestaciones constantes. Hagan lo que hagan, las personas llevan consigo los elementos de su naturaleza. Incluso cuando no resultan evidentes desde fuera, siguen existiendo impurezas en su interior. Si una persona taimada habla con sinceridad, en realidad sigue habiendo un significado oculto tras sus palabras. Sus palabras siguen contaminadas por el engaño. Una persona taimada lo es con todo el mundo, incluso con sus familiares y con sus hijos. No importa lo franco que seas con ella, será taimada contigo. Esa es su verdadera cara, esa es precisamente su naturaleza, no es fácil de cambiar, y siempre será así. Una persona honesta a veces dice palabras retorcidas y taimadas, pero por lo general es honesta, actúa de manera relativamente confiable, no se aprovecha de los demás cuando interactúa con ellos y no tiene intención de verificarlos cuando les habla. Pueden abrirse y compartir con los demás desde el corazón, y todo el mundo dice que son ingenuos. Cuando a veces dicen palabras taimadas, se trata simplemente de su carácter corrupto saliendo a relucir. Esto no representa su naturaleza porque no

son personas taimadas. Por lo tanto, cuando se trata de la naturaleza de una persona, debes entender cuáles son los elementos de esa naturaleza y cuál es el carácter corrupto. Debes ser capaz de distinguir claramente entre los dos. Ahora bien, cuando se pide a la gente que diseccione su propia naturaleza, algunos dirán: “A veces hablo con dureza” o “Soy inculto y no sé cómo comportarme” o “A veces hay impurezas cuando desempeño mis deberes”, pero no hablan de cómo es su naturaleza ni de si su humanidad es buena. Siempre evitan ese tipo de cosas, y es imposible que se conozcan de verdad a sí mismos. Estar siempre encubriéndose y temiendo quedar mal no es aceptable. Hay que desenterrar lo que hay en tu naturaleza. Si no se puede desenterrar, no se puede comprender, y si no se puede comprender, no se puede cambiar. Debes ser muy estricto a la hora de conocerte a ti mismo. No debes engañarte y no puedes salir del paso en este sentido.

Entender tu propia naturaleza conlleva principalmente entender qué clase de persona eres en realidad. La clase de persona que eres indica qué tipo de naturaleza tienes. Por ejemplo, decir que alguien es así o asá revela mucho de su naturaleza. El tipo de naturaleza que posee una persona determina la clase de persona que es. La naturaleza de una persona es su vida. ¿Cómo puedes ver cuál es la naturaleza de una persona? Debes entrar en contacto con ella con frecuencia y pasar tiempo observando qué clase de persona es. Se puede afirmar que aquello que más destaque en ella y sea más representativo de su esencia y de sus características es su esencia-naturaleza. Esos elementos de su esencia forman su naturaleza. Cuando se trata de ver qué clase de persona es alguien en realidad, esta manera es más precisa. Cualquiera que sea la esencia de una persona, esa es su naturaleza. La naturaleza de una persona determina el tipo de persona que es. Por ejemplo, si alguien tiene un amor particular por el dinero, su naturaleza puede resumirse en unas pocas palabras: es amante del dinero. Si el rasgo más prominente de una persona es el amor por las mujeres y se dedica constantemente a perseguirlas, entonces esta persona ama la perversidad y tiene una naturaleza perversa. Algunas personas aman comer. Si le das a alguien así algo de alcohol y un poco de carne, entonces actuará a tu favor. Por tanto, eso demuestra que esta persona tiene una naturaleza glotona, igual que un cerdo. Cada persona tiene un carácter corrupto y un defecto fatal, y el carácter corrupto lo controla en su vida

real. Vive según su carácter corrupto, y este representa su naturaleza. Se puede decir que su naturaleza es su peor defecto; su peor defecto es su naturaleza. Algunas personas parecen tener una humanidad aceptable y no exhiben defectos importantes superficialmente, pero su mayor debilidad es su fragilidad. No tienen objetivos ni aspiraciones en la vida, simplemente van confundidos por ella, se caen ante el menor contratiempo y se vuelven negativas cuando las cosas se ponen complicadas. Si acaban con nociones, hasta el punto de ya no querer tener fe, entonces su mayor debilidad es su fragilidad, su naturaleza es frágil, no valen nada y no se les puede ayudar. Algunas personas son extremadamente sentimentales. Cada día, en todo lo que dicen y en todas las maneras en las que se comportan con los demás, viven según sus sentimientos. Reaccionan de forma emocional frente a esta o aquella persona y pasan sus días ocupándose de asuntos de relaciones y sentimientos. En todo lo que se encuentran, viven en el ámbito de los sentimientos. Cuando un pariente no creyente de esa persona muere, lo llora durante tres días y no permite que entierren el cuerpo. Sigue teniendo sentimientos por el fallecido y estos son demasiado intensos. Se podría decir que esos sentimientos son el defecto fatal de esta persona. Sus emociones los constriñen en todos los asuntos, son incapaces de practicar la verdad o de actuar de acuerdo con los principios, y con frecuencia son propensos a rebelarse contra Dios. Los sentimientos son su mayor debilidad, su peor defecto, y pueden llevarlos a la ruina absoluta y destruirlos. Las personas que son demasiado sentimentales son incapaces de poner la verdad en práctica o de someterse a Dios. Les preocupa la carne y son estúpidos y están atolondrados. La naturaleza de esta clase de personas es muy sentimental y viven en función de sus sentimientos. Por tanto, si quieres buscar un cambio en tu carácter, debes conocer tu naturaleza. “La cabra siempre tira al monte”. No asumas que se puede cambiar la naturaleza de alguien. Si la naturaleza de alguien es demasiado mala, entonces no va a cambiar nunca, y Dios no la salvará. ¿A qué se refiere una transformación del carácter? Se refiere a cuando una persona que ama la verdad acepta el juicio y castigo de las palabras de Dios y experimenta toda clase de sufrimiento y refinamiento mientras experimenta la obra de Dios, y es purificada de los venenos satánicos que tiene en su interior, se despoja por completo de sus actitudes corruptas y es capaz de someterse a las palabras de Dios y todas

Sus orquestaciones y arreglos, sin volver nunca a rebelarse o resistirse. Esto es una transformación del carácter. Si la naturaleza de una persona es muy mala, y si es una persona malvada, Dios no la salvará y el Espíritu Santo no obrará en ella. Dicho de otra forma, es como un doctor que cura a un paciente; se puede tratar a alguien que tiene una inflamación, sin embargo, alguien que desarrolla un cáncer no puede salvarse. Una transformación en el carácter significa que, debido a que ama y puede aceptar la verdad, una persona llega a conocer finalmente su naturaleza, que es rebelde hacia Dios y se opone a Él. Comprende que el ser humano está muy profundamente corrupto, comprende la absurdidad y la astucia del hombre y el estado empobrecido y lamentable de la humanidad, y acaba entendiendo la esencia-naturaleza de esta. Sabiendo todo esto, se vuelve capaz de negarse a sí mismo y rebelarse por completo, de vivir de acuerdo con la palabra de Dios, y de practicar la verdad en todas las cosas. Se trata de alguien que conoce a Dios y cuyo carácter se ha transformado.

Satanás ha corrompido a toda la humanidad y está en la naturaleza del hombre traicionar a Dios. Sin embargo, entre todos los seres humanos corrompidos por Satanás, algunos son capaces de someterse a la obra de Dios y aceptar la verdad. Estas son las personas que pueden recibir la verdad y alcanzar la transformación de su carácter. Algunas personas no persiguen la verdad y, en cambio, se dejan llevar por la corriente. Obedecen y hacen todo lo que se les dice, pueden renunciar a cosas y gastarse, y pueden soportar cualquier sufrimiento. Tales personas tienen un poco de conciencia y razón, y tienen la esperanza de ser salvados y sobrevivir, pero su carácter no puede cambiar, ya que no persiguen la verdad, y solo se conforman con entender la doctrina. No dicen ni hacen cosas que vulneren la conciencia, pueden cumplir sinceramente con sus deberes, y pueden aceptar la comunicación sobre la verdad respecto a cualquier problema. Sin embargo, no hacen un esfuerzo serio cuando se trata de la verdad, tienen la mente confundida y nunca pueden entender la esencia de la verdad. Es imposible que cambien su carácter. Si deseas purificarte de la corrupción y someterte a una transformación de tu carácter-vida, debes tener amor por la verdad y ser capaz de aceptarla. ¿Qué significa aceptar la verdad? Aceptar la verdad significa que sea cual sea el tipo de carácter corrupto que tengas o los venenos del gran dragón rojo, los venenos de

Satanás, que estén presentes en tu naturaleza, cuando las palabras de Dios desenmascaran estas cosas deberías admitirlas y someterte, no puedes hacer una elección diferente, y deberías conocerte a ti mismo en concordancia con las palabras de Dios. Esto significa ser capaz de aceptar las palabras de Dios y aceptar la verdad. Diga lo que diga Él, por muy severas que sean Sus declaraciones y sean cuales sean las palabras que emplee, puedes aceptarlas siempre que lo que Él diga sea la verdad y reconocerlas siempre que se ajusten a la realidad. Puedes someterte a las palabras de Dios sin importar la profundidad con la que las entiendas, y aceptas y te sometes a la luz del esclarecimiento del Espíritu Santo que tus hermanos y hermanas comparten. Cuando una persona así ha perseguido la verdad hasta cierto punto, puede recibirla y alcanzar la transformación de su carácter. Aunque las personas que no aman la verdad tengan un poco de humanidad, puedan hacer algunas buenas acciones, renunciar y esforzarse por Dios, están confusas respecto a la verdad y no se la toman en serio, así que su carácter-vida nunca cambia. Puedes ver que Pedro tenía una humanidad similar a la de los otros discípulos, pero destacaba en su ferviente búsqueda de la verdad. Dijera lo que dijera Jesús, él reflexionaba sobre ello a conciencia. Jesús le preguntó: “Simón Barjona, ¿me amas?”. Pedro respondió con sinceridad: “Solamente amo al Padre que está en el cielo, pero no he amado al Señor en la tierra”. Luego lo comprendió, y pensó: “Esto no es correcto; el Dios de la tierra es el Dios del cielo. ¿No es el mismo Dios así en el cielo como en la tierra? Si únicamente amo al Dios del cielo, mi amor no es práctico; debo amar al Dios de la tierra, pues solo entonces será práctico mi amor”. De este modo, Pedro llegó a entender el verdadero significado de la palabra de Dios a partir de lo que Jesús le había preguntado. Para amar a Dios y que este amor sea práctico, hay que amar al Dios encarnado en la tierra. Amar al Dios vago e invisible no es realista ni práctico, mientras que amar al Dios práctico y visible es la verdad. A partir de las palabras de Jesús, Pedro recibió la verdad y entendió la intención de Dios. Evidentemente, la fe de Pedro en Dios se había centrado exclusivamente en la búsqueda de la verdad. En última instancia, consiguió amar al Dios práctico, al Dios de la tierra. Pedro era especialmente concienzudo al perseguir la verdad. Cada vez que Jesús le aconsejaba, reflexionaba concienzudamente acerca de Sus palabras. Puede que reflexionara sobre ellas durante meses, un año y hasta

años antes de que el Espíritu Santo le diera esclarecimiento y entendiera la esencia de las palabras de Dios. Así, Pedro entró en la verdad y, al hacerlo, su carácter-vida se transformó y renovó. Si una persona no persigue la verdad, nunca la entenderá. Puedes hablar sobre palabras y doctrinas diez mil veces, pero no seguirán siendo nada más que palabras y doctrinas. Dicen algunos: “Cristo es la verdad, el camino y la vida”. Aunque repitas estas palabras diez mil veces, seguirá siendo inútil; no entiendes su significado. ¿Por qué se dice que Cristo es la verdad, el camino y la vida? ¿Puedes expresar el conocimiento que has adquirido acerca de esto por experiencia? ¿Has entrado en la realidad de la verdad, del camino y de la vida? Dios ha declarado Sus palabras para que puedas experimentarlas y adquirir conocimiento. Decir meramente palabras y doctrinas no sirve de nada. Solo podrás conocerte a ti mismo una vez que hayas entendido y entrado en las palabras de Dios. Si no las entiendes, no puedes conocerte. Solo puedes ganar discernimiento cuando entiendes la verdad. Sin entenderla, eres incapaz de discernir. Solo puedes ver las cosas claramente cuando entiendes la verdad. Sin entenderla no puedes verlas con claridad. Solo puedes conocerte a ti mismo cuando entiendes la verdad. Sin entenderla no puedes conocerte. Tu carácter solo puede transformarse cuando has ganado la verdad. Sin ella, no puede transformarse. Solo tras haber obtenido la verdad puedes servir de acuerdo con las intenciones de Dios. Sin ganar la verdad no puedes servir de acuerdo con las intenciones de Dios. Solo cuando has obtenido la verdad puedes adorar a Dios. Sin entenderla, aunque le adores, tu adoración no será más que una representación de ritos religiosos. Sin la verdad, nada de lo que haces es realidad. Al ganar la verdad, todo lo que haces tiene realidad. Todas estas cosas dependen de que recibas la verdad de las palabras de Dios. Alguna gente preguntará: “¿Qué significa exactamente ganar la verdad a partir de las palabras de Dios?”. ¿De verdad hace falta preguntar eso? Toda la verdad la expresa Dios, y se halla por entero en las palabras de Dios. No hay verdad fuera de las palabras de Dios. Hay mucha gente que cree que ser capaz de hablar sobre palabras y doctrinas es conocer la verdad, y tal cosa es absurda. No puedes ganar la verdad hablando simplemente de doctrina. ¿Qué sentido tiene comunicar solo el significado literal de las palabras de Dios? Tienes que captar el significado en las palabras de Dios, el origen de

Sus palabras y el efecto que intentan conseguir. La palabra de Dios contiene verdad, vida, luz, principios y sendas. Cada palabra de Dios contiene muchas cosas, no es suficiente con solo decir qué significa literalmente y ya está. Voy a dar un ejemplo. Dios dijo: “Sed personas honestas, no seáis taimados”. ¿Qué significa esta declaración? Algunos dicen: “Esto trata sobre decirle a la gente que sea honesta y no sea taimada, ¿verdad?”. Si les preguntas qué más significa, dirán: “Significa que debes ser una persona honesta y no una persona taimada. Solo dice esas dos cosas”. Entonces les puedes preguntar: “¿Qué significa exactamente ser una persona honesta? ¿Qué clase de persona se considera honesta? ¿Cómo se comporta una persona honesta? ¿Cómo se comporta una persona taimada?”. Responderán: “Una persona honesta es alguien que habla con honestidad, no introduce falsedad en sus palabras y no miente. Una persona taimada es alguien que habla dando rodeos, no dice la verdad, es siempre impura en sus palabras y le encanta decir mentiras”. Eso es lo único que pueden decir. El pensamiento humano es demasiado simple. ¿Puedes siquiera entrar en la realidad-verdad explicando las personas honestas con tal simpleza? ¿Qué dice la palabra de Dios sobre las personas honestas? Primero, que no albergan dudas sobre los demás, y segundo, que las personas honestas pueden aceptar la verdad. Estas son las dos características principales. ¿Qué quiere decir Dios con esto? ¿Por qué dice esto Dios? A partir de la palabra de Dios, puedes entender el profundo significado de lo que significa ser una persona honesta, a qué se refiere, y cuál es la exacta definición de una persona así. En cuanto entiendas esta precisa definición, entonces, en la palabra de Dios, puedes ver cuáles son las manifestaciones de una persona honesta, qué son las personas taimadas y cuáles son sus manifestaciones. Si luego evalúas estas manifestaciones, entenderás exactamente qué es una persona honesta y qué es una persona taimada, además de cómo trata la palabra de Dios una persona taimada, cómo trata a Dios y a otras personas. De esta forma, llegarás a entender verdaderamente las palabras de Dios y conocerás lo diferente que es la concepción de la gente sobre las personas honestas y las taimadas respecto a lo que dice la palabra de Dios. Cuando la palabra de Dios te dice: “Sé una persona honesta, no seas taimado”, hay muchos detalles ahí. Cuando entiendas de verdad el significado de las palabras, sabrás lo que es una persona honesta y lo que es una persona

taimada. Cuando practiques, sabrás cómo practicar de una manera que seguro muestra las manifestaciones de una persona honesta, y verás claramente la senda y los principios de práctica para ser una persona honesta, lo cual garantiza que pasarás el examen de Dios. Si de verdad entiendes estas palabras y las pones en práctica, serás capaz de ganar la aprobación de Dios. Sin embargo, si no las entiendes, no serás una persona honesta y nunca ganarás la aprobación de Dios. Llegar a un verdadero entendimiento de las palabras de Dios no es tarea fácil. No pienses de esta manera: “Yo puedo interpretar el significado literal de las palabras de Dios y todos dicen que mi interpretación es buena y me dan el visto bueno, así que implica que entiendo las palabras de Dios”. Eso no es lo mismo que entender las palabras de Dios. Si has obtenido algo de luz a partir de las declaraciones de Dios y has obtenido una cierta percepción del verdadero significado de Sus palabras, y si puedes decir la intención tras ellas y qué efecto lograrán finalmente, si tienes un claro entendimiento de todas estas cosas, se puede considerar que tienes un cierto nivel de entendimiento de las palabras de Dios. Así pues, entender las palabras de Dios no es tan sencillo. Solo porque puedas dar una bella explicación exagerada de su significado literal no significa que las entiendas. Independientemente de qué tanto puedas explicar su significado literal, tu explicación se sigue basando en la imaginación humana y en una forma humana de pensar. ¡Es inútil! ¿Cómo puedes entender las palabras de Dios? La clave es buscar la verdad en ellas. Solo de esta manera puedes entender de verdad las palabras de Dios. Él nunca dice palabras vacías. Cada frase que declara contiene detalles que con seguridad se dejarán en evidencia posteriormente en Sus palabras, y que pueden expresarse de una forma diferente. El hombre no puede comprender las formas en que Dios expresa la verdad. Las declaraciones de Dios son muy profundas y no se pueden desentrañar fácilmente con el pensamiento del hombre. Las personas pueden más o menos descubrir el significado completo de cada aspecto de la verdad siempre que hagan el esfuerzo. Se les rellenarán el resto de los detalles durante su experiencia posterior, mediante el esclarecimiento del Espíritu Santo. Una parte consiste en reflexionar y entender la palabra de Dios y buscar su contenido específico al leerlas. Otra parte es entender el significado de las palabras de Dios al experimentarlas y obtener el esclarecimiento del Espíritu Santo. Mediante

un progreso constante en estos dos aspectos, puedes llegar a entender la palabra de Dios. Si la interpretas a un nivel literal, textual o desde tu propio pensamiento e imaginaciones, entonces, aunque la expliques con adornos floridos, sigues sin entender realmente la verdad, y todo sigue basándose en el pensamiento y las imaginaciones humanos. No se obtiene por medio del esclarecimiento del Espíritu Santo. Las personas son propensas a interpretar las palabras de Dios basándose en sus nociones e imaginaciones, e incluso pueden malinterpretar las palabras de Dios fuera de contexto, lo que les vuelve propensos a malinterpretar y juzgar a Dios, y esto es un problema. Por tanto, la verdad se obtiene principalmente por la comprensión de las palabras de Dios y el esclarecimiento por el Espíritu Santo. Ser capaz de entender y explicar el significado literal de la palabra de Dios no significa que se haya obtenido la verdad. Si entender el significado literal de la palabra de Dios significara que has entendido la verdad, entonces bastaría con tener un poco de educación y conocimiento, entonces ¿para qué ibas a necesitar el esclarecimiento del Espíritu Santo? ¿Es la obra de Dios algo que la mente humana puede comprender? Por tanto, la comprensión de la verdad no se basa en nociones o imaginaciones humanas. Se necesita la iluminación, el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo para tener un verdadero conocimiento vivencial. Este es el proceso para comprender y obtener la verdad, y también es una condición necesaria.

¿Cómo comprendes la naturaleza del hombre? Lo más importante es discernirla desde la perspectiva de la visión del mundo del hombre, de la vida y de los valores. Todos los que son del diablo viven para sí mismos. Su visión de la vida y sus máximas proceden principalmente de los dichos de Satanás, como “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”, “El hombre muere por la riqueza como las aves por el alimento” y otras falacias similares. Todas estas palabras pronunciadas por esos reyes demonios, por personas importantes y filósofos, se han convertido en la vida del hombre. En particular, la mayor parte de las palabras de Confucio, proclamado por el pueblo chino como un “sabio”, se han convertido en la vida del hombre. También están los proverbios famosos del budismo y el taoísmo, y los dichos clásicos que diversas figuras famosas han repetido con frecuencia. Todos estos son resúmenes de las filosofías de Satanás y de su naturaleza. También son las mejores ilustraciones y explicaciones de la naturaleza de

Satanás. Estos venenos que se han inoculado en el corazón del hombre proceden todos de Satanás y ni la más mínima pizca de ellos procede de Dios. Tales palabras demoníacas también están en directa oposición a la palabra de Dios. Queda absolutamente claro que las realidades de todas las cosas positivas vienen de Dios, y todas las cosas negativas que envenenan al hombre proceden de Satanás. Por tanto, puedes discernir la naturaleza de una persona y a quién pertenece fijándote en su visión de la vida y en sus valores. Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han convertido en la vida y naturaleza del hombre. “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y esto se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de las filosofías para los asuntos mundanos que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional de cada nación para educar, desorientar y corromper a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios. Algunas personas han trabajado como funcionarios públicos en la sociedad durante décadas. Imagina que le haces la siguiente pregunta: “Te ha ido tan bien en esa función, ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “Si hay algo que entiendo, es esto: ‘Los funcionarios facilitan las cosas a quienes traen obsequios, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. Esta es la filosofía satánica en la que se basa su carrera. ¿Acaso estas palabras no son representativas de la naturaleza de estas personas? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; el funcionariado y el éxito profesional son sus metas. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento. Por ejemplo, sus filosofías para los asuntos mundanos, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y proceden por entero de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho

cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede decir que la naturaleza del hombre es corrupta, perversa, antagonista y opuesta a Dios, llena e inundada de las filosofías y los venenos de Satanás. Se ha convertido por entero en la esencia-naturaleza de Satanás. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios. El hombre puede llegar fácilmente a conocerse a sí mismo si su naturaleza puede ser diseccionada así.

Cuando las personas tengan una comprensión auténtica del carácter de Dios, cuando puedan ver que el carácter de Dios es real, que es verdaderamente santo y verdaderamente justo, y cuando puedan alabar la santidad y la justicia de Dios en su corazón, conocerán de verdad a Dios, y habrán obtenido la verdad. Solo cuando la gente conoce a Dios vive en la luz. El efecto directo de conocer de verdad a Dios es poder amarlo y someterse sinceramente a Él. En la gente que de verdad conoce a Dios, comprende y obtiene la verdad se produce un cambio real en su visión del mundo y perspectiva de la vida, tras el cual tiene lugar una transformación real en su carácter-vida. Cuando la gente tiene los objetivos de vida correctos, puede perseguir la verdad y comportarse según la verdad, cuando se someten absolutamente a Dios y viven según Sus palabras, cuando se sienten con los pies en la tierra e iluminados hasta lo más hondo de su corazón, cuando este está libre de oscuridad y cuando viven totalmente libres y sin ataduras en la presencia de Dios, solo entonces llevan una verdadera vida humana y solo entonces se convierten en aquellos que poseen la verdad y la humanidad. Además, todas las verdades que has entendido y ganado proceden de las palabras de Dios y de Dios mismo. Solo cuando obtengas la aprobación de Dios Altísimo, del Creador, y Él diga que eres un ser creado apto que vive con semejanza humana, tu vida tendrá el mayor significado. Tener la aprobación de Dios significa que has recibido la verdad y que eres alguien que posee la verdad y tiene humanidad. En el mundo actual, dominado por Satanás, ¿quién en toda la humanidad ha obtenido una verdadera vida humana en al menos varios miles de años de historia? Nadie. Debido a que Satanás ha corrompido profundamente a las personas, y estas viven según las filosofías de Satanás, todo lo que hacen

es contrario a Dios y toda palabra y teoría suya nace de la corrupción de Satanás, y está en oposición directa a las palabras de Dios, son precisamente el tipo de personas que se resiste a Dios. Si no aceptan la salvación de Dios, se sumirán en la perdición y destrucción, y no tendrán vida alguna. Buscan la fama y la ganancia, intentan ser personas grandes y famosas, y esperan que “sus nombres pasen de generación en generación”, y ser “famosos en toda la historia”. Son palabras endiabladas y completamente insostenibles. Toda figura grande y famosa es, de hecho, de la calaña de Satanás, y hace mucho que ha descendido al décimo octavo nivel del infierno para ser castigada y nunca poder reencarnarse. Cuando la humanidad corrupta venera a estas personas y acepta sus palabras endiabladas y sus falacias, se convierte en víctima de los diablos y de Satanás. Los seres creados deben adorar al Creador. Esto es perfectamente natural y está justificado, porque solo Dios es la verdad. Él controla los cielos, la tierra y todo, y tiene soberanía sobre todo. No creer en Dios y no someterse a Él es ser incapaz de obtener la verdad. Si vives de acuerdo con las palabras de Dios, en lo más profundo de tu corazón te sentirás iluminado y en paz y también disfrutarás de una dulzura incomparable. Cuando esto ocurra, habrás obtenido verdaderamente la vida. Por muy grandes que sean los logros de los científicos del mundo, cuando se acerquen a la muerte se sentirán con las manos vacías, sentirán que no han obtenido nada. Incluso Einstein y Newton, intelectuales tan elevados, se sintieron vacíos. Esto se debe a que no tuvieron la verdad, y a que no poseían un verdadero entendimiento de Dios. Aunque creían en Dios, solo creían en Su existencia, pero no persiguieron la verdad. Solo querían confiar en la ciencia e investigar para descubrir y probar que existe un Dios. En consecuencia, cada uno de ellos se pasó la vida investigando sin conseguir nada en absoluto, y aunque creyeron en Dios durante toda su existencia, nunca obtuvieron la verdad. Solo buscaron el conocimiento científico, pero no buscaron conocer a Dios. No obtuvieron la verdad ni la auténtica vida. La senda que transitáis hoy no es la senda que ellos tomaron. Lo que buscáis es conocer a Dios, cómo someteros a Él, cómo adorarlo y cómo vivir una vida llena de sentido. Todo eso es completamente diferente de lo que ellos buscaron. Aunque eran personas que creían en Dios, no obtuvieron la verdad. Ahora, el Dios encarnado os ha comunicado cada aspecto de la verdad y os ha concedido

el camino de la verdad y la vida. Sería insensato por vuestra parte no perseguir la verdad.

Ahora vuestro entendimiento de la verdad es escaso. Solo podéis hablar sobre teorías vacías. Sentís que todavía os quedáis demasiado cortos y no estáis seguros respecto a cualquier trabajo que afrontáis. Esto demuestra que vuestra entrada en la vida ha sido demasiado superficial, y que todavía no habéis ganado la verdad. Cuando entiendas auténticamente la verdad y entres en la realidad de la palabra de Dios, tendrás una energía inagotable que llene tu cuerpo. En ese momento, te sentirás cada vez más iluminado en tu interior, y la senda se volverá más luminosa cuanto más lejos camines por ella. En estos tiempos, la mayoría de las personas que creen en Dios no se han embarcado aún en el camino correcto, y no han llegado a entender la verdad, así que siguen sintiéndose vacías por dentro, les parece que la vida es sufrimiento y no tienen la energía para cumplir sus deberes. Así son los creyentes en Dios antes de tener una visión en sus corazones. La gente no ha obtenido la verdad y no conoce aún a Dios, por lo que sigue sin sentir mucho placer. Especialmente todos vosotros habéis sufrido persecución y experimentado dificultades al volver a casa. Cuando sufrís, también tenéis pensamientos sobre la muerte y sois reticentes a vivir. Estas son debilidades de la carne. Algunas personas incluso piensan: “La creencia en Dios debe ser placentera. En la Era de la Gracia, el Espíritu Santo concedía paz y gozo a las personas. Ahora hay demasiada poca paz y poco gozo y no existe placer como lo había durante la Era de la Gracia. Creer en Dios es hoy en día extremadamente molesto”. Solo sabes que el placer de la carne es mejor que cualquier otra cosa. Desconoces qué obra está haciendo Dios hoy en día. Él tiene que permitir que vuestra carne sufra con el fin de transformar vuestro carácter. Aunque vuestra carne sufra, tenéis la palabra de Dios y Su bendición. No puedes morir ni aunque quieras: ¿puedes renunciar a no conocer a Dios y a no obtener la verdad? Ahora bien, en su mayor parte, lo que ocurre es que las personas no han obtenido todavía la verdad y no tienen vida. Están en medio de la búsqueda de la salvación, así que deben sufrir un poco en este proceso. En este momento, todos en el mundo están pasando por pruebas, incluso Dios está sufriendo, así que ¿sería apropiado que vosotros no sufierais? Si no hay refinamiento mediante los grandes desastres, no puede haber una fe auténtica, y no se pueden

obtener la verdad y la vida. No pasar por pruebas y refinamiento no es lo adecuado. No hay más que fijarse en Pedro, que acabó experimentando siete años de pruebas (pasados los cincuenta y tres años de edad). Experimentó centenares de pruebas a lo largo de esos siete años. Tenía que someterse a una de esas pruebas cada pocos días, y solo después de experimentar toda clase de pruebas obtuvo vida y experimentó una transformación en su carácter. Cuando obtengas realmente la verdad y llegues a conocer a Dios, sentirás que debes vivir para Él. Si no vives para Dios, lo lamentarás; vivirás el resto de tus días en amargo arrepentimiento y remordimiento extremo. No puedes morir aún. Debes apretar los puños y continuar viviendo con determinación. Debes vivir una vida para Dios. Cuando las personas tienen la verdad en ellas, poseen esta determinación y nunca más desean morir. Cuando la muerte te amenace, dirás: “Oh, Dios, no estoy dispuesto a morir. Sigo sin conocerte. Aún no te he retribuido Tu amor. No puedo morir hasta que no te conozca bien”. ¿Estáis ahora en ese punto? Todavía no, ¿verdad? Algunas personas afrontan el dolor de la familia, otros el del matrimonio, y algunos sufren persecución, sin tener siquiera un lugar para vivir. No importa dónde vayan, es la casa de otra persona, y sienten dolor en sus corazones. ¿Acaso no es el dolor que experimentáis ahora mismo el dolor que ha sufrido Dios? Estáis sufriendo con Dios, y Dios acompaña a los humanos en el sufrimiento. Hoy en día, todos tenéis un papel en la tribulación, el reino y la perseverancia de Cristo, y al final todos obtendréis la gloria. Este sufrimiento es significativo. ¿Acaso no es así? No puede faltarte esa voluntad. Debes entender el significado de sufrir en estos días y de por qué sufres tanto. Debes buscar la verdad y lograr un entendimiento de la intención de Dios, y así tendrás la voluntad de sufrir. Si no comprendes la intención de Dios, y piensas meramente en el sufrimiento, entonces, mientras más pienses en ello, más incómodo se hace y más negativo te sientes, como si tu senda de vida estuviera llegando al final. Empezarás a sufrir el tormento de la muerte. Si pones el corazón y todo tu esfuerzo en la verdad, y eres capaz de entenderla, entonces tu corazón se iluminará, y experimentarás el gozo. Encontrarás paz y alegría dentro de tu corazón en la vida, y cuando la enfermedad te golpee o la muerte te aceche, dirás: “Aún no he obtenido la verdad, así que no puedo morir. Debo gastarme bien por Dios, dar buen testimonio de Él, y retribuir

al amor de Dios. No importa cómo muera al final, porque habré vivido una vida satisfactoria. Pase lo que pase, aún no puedo morir. Debo persistir y seguir viviendo”. Debes ahora tener claridad en este asunto, y debes comprender la verdad a partir de estas cosas. Cuando la gente tiene la verdad, tiene fortaleza. Cuando tienen la verdad, poseen una energía inagotable que llena su cuerpo. Cuando tienen la verdad, tienen determinación. Sin la verdad, las personas son tan tiernas como verduras podridas; cuando poseen la verdad, se vuelven tan duras como el acero. Por muy amargas que sean las cosas, no se sentirán amargados en absoluto. ¿A qué creéis que equivale vuestro pequeño sufrimiento? ¡Dios encarnado sigue sufriendo! Sois personas a las que Satanás ha corrompido y cuya naturaleza es traicionar a Dios. Sin saberlo, habéis hecho muchas cosas que se rebelan y resisten a Dios, y merecéis juicio y castigo. Así como las personas que están enfermas deben ser curadas, ¿es apropiado que teman el sufrimiento? Tenéis un carácter corrupto, ¿pensáis que podéis cambiar vuestro carácter y obtener la vida sin ningún dolor? Vuestro carácter corrupto causa vuestro sufrimiento. Os lo merecéis y debéis soportarlo. No es inocente ni está impuesto por Dios. El sufrimiento que actualmente soportáis consiste en poco más que correr de aquí para allá y trabajar duro en vuestro deber. A veces os dais cuenta de que vuestro carácter corrupto no ha cambiado en absoluto, por lo que os sometéis a cierto refinamiento. A veces no entendéis la palabra de Dios u os sentís algo molestos cuando la leéis, y entonces experimentáis un poco del sufrimiento del refinamiento en la palabra de Dios. O tal vez, hacéis mal vuestro trabajo real y seguís cometiendo errores en vuestro deber, experimentáis culpa y odio hacia vosotros mismos por no ser capaces de hacer vuestro trabajo, y eso os causa algo de sufrimiento. Tal vez os dais cuenta de que otros progresan y sentís que vuestro propio progreso es demasiado lento, que tardáis demasiado en progresar en la comprensión de la palabra de Dios, que hay muy poca luz, y estas cuestiones os causan cierto sufrimiento. A veces os sentís amenazados por vuestro ambiente hostil debido a los arrestos y persecuciones del gran dragón rojo, y por eso siempre os sentís asustados, inquietos y vivís con miedo, y esto os provoca algún sufrimiento. Además de este sufrimiento, ¿qué otros habéis experimentado? No os obligan a realizar trabajos físicos pesados, ni tenéis superiores o jefes que os peguen y regañen, y nadie os trata como esclavos.

No sufrís esas penurias. De hecho, estas penurias que sufrís no son realmente penurias. Pensad en ello. ¿Acaso no es así? Debéis comprender cuál es el significado de renunciar a tu familia para gastarte por Dios, y por qué lo estáis haciendo. Si lo haces para perseguir la verdad y la vida, y al mismo tiempo para cumplir bien con tu deber y retribuir el amor de Dios, esto es completamente justo. Es algo positivo, es perfectamente natural y está justificado, y nunca te arrepentirás. No importa lo que pase con tu familia, puedes dejarlo pasar. Si entiendes claramente este significado, no te arrepentirás y no serás negativo. Si no te estás gastando genuinamente por Dios, y solo te estás esforzando para ganar bendiciones, entonces esto no tiene sentido. Una vez que hayas considerado este asunto, el problema quedará resuelto, y no tendrás necesidad de preocuparte por tu familia. Todo está en manos de Dios. A estas alturas, todos habéis experimentado algunas pruebas. Algunas personas han ganado algunas verdades, pero otras solo han entendido algunas doctrinas pero no han ganado ninguna verdad. Algunos tienen un buen calibre y por eso tienen una comprensión relativamente profunda, y algunos que tienen un calibre pobre tienen una comprensión relativamente superficial. Tanto si tu comprensión es profunda como superficial, mientras entiendas algunas verdades y seas capaz de mantenerte firme en tu testimonio cuando estés sufriendo una prueba, entonces tu sufrimiento tiene sentido y valor. Si no puedes aceptar las cosas de Dios, y siempre te acercas a las cosas con nociones e imaginaciones humanas, entonces no importa cuánto sufras, nunca tendrás un verdadero testimonio vivencial. Tu sufrimiento no tendrá valor, porque no has obtenido la verdad.

Deberías buscar las intenciones de Dios en todas las cosas y debes buscar la verdad en todas las cosas. Por ejemplo, ¿cómo buscas la verdad en asuntos tales como la comida, el vestir y en las cuestiones personales de la vida? ¿Hay verdades que buscar en estas cosas? Alguna gente dice: “Creas o no en Dios, la felicidad reside en estar bien alimentado y bien vestido. Sin eso, todo es sufrimiento”. ¿Concuerda eso con la verdad? Hay mucha gente que lleva una vida de abundancia, con buena comida y buena ropa, que son avariciosos en cuanto a los placeres de la carne. No aceptarán la verdad fácilmente ni la pondrán en práctica, y mucho menos renunciarán a todo para gastarse por Dios. Esa clase de persona no se ganará la aprobación de Dios, y en última instancia, todos ellos caerán en

los desastres, entre sollozos y crujir de dientes. ¿Puede una persona así tener algo de felicidad que merezca la pena mencionar? Muchas personas han nacido en familias de trabajadores o campesinos y han sufrido bastante desde la infancia. Si son capaces de entender la verdad, es probable que la acepten y la pongan en práctica, y pueden renunciar a cosas y gastarse por Dios sin miedo al sufrimiento. Son capaces de cumplir su lealtad a la comisión de Dios, y algunos incluso llegan hasta el extremo de entregar sus propias vidas por Dios. Esa clase de persona es muy apreciada en la casa de Dios. Mucha gente está muy centrada en los placeres de la carne. ¿Dirías que tener buena comida y ropa es realmente importante? Por supuesto que no. Si alguien puede conocer realmente a Dios y obtener la verdad, entonces, en todo lo que esa persona hace, da testimonio de Dios y lo satisface. Al margen de lo mal que coma o se vista esa persona, en su vida todavía hay valor y puede obtener la aprobación de Dios; ¿acaso no es eso lo más importante? Ni comer bien ni vestir ropa buena te garantiza que vayas a ser bendecido. Seguirás siendo maldecido si te rebelas contra Dios o tomas la senda incorrecta, mientras que a una persona vestida con ropa desgastada o que come mal, pero que haya obtenido la verdad, Dios la bendecirá de todas formas. Por tanto, hay que buscar la verdad respecto de cómo deberías tratar los asuntos de comer y vestir, y aún más verdad que buscar en cuanto a cómo deberías tratar el cumplimiento de tu deber. Cómo tratas las comisiones de Dios es de extrema importancia y un asunto muy serio. Si no puedes llevar a cabo lo que Dios les ha confiado a las personas, no eres apto para vivir en Su presencia y deberías ser castigado. Es perfectamente natural y está justificado que los seres humanos deban completar cualquier comisión que Dios les confíe. Esa es la responsabilidad suprema del hombre, y es tan importante como sus propias vidas. Si no te tomas en serio las comisiones de Dios, lo estás traicionando de la forma más grave. En esto eres más lamentable que Judas y debes ser maldecido. La gente debe entender bien cómo tratar lo que Dios les confía y, al menos, debe comprender que las comisiones que Él confía a la humanidad son exaltaciones y favores especiales de Dios, y son las cosas más gloriosas. Todo lo demás puede abandonarse. Aunque una persona tenga que sacrificar su propia vida, debe seguir cumpliendo la comisión de Dios. ¿Acaso no ves la verdad que hay que buscar aquí? ¡Lograr una

transformación en tu carácter está relacionado estrechamente con buscar la verdad! Si entiendes la verdad de por qué viven las personas y de cómo debes ver la vida, ¿no cambiará tu perspectiva de la vida? Además, aquí hay incluso más verdad que buscar. ¿Qué verdad hay en amar a Dios? ¿Por qué deben los seres humanos amarlo? ¿Qué sentido tiene amarlo? Si una persona tiene una comprensión clara de la verdad de amar a Dios y puede amarlo en el fondo de su corazón y tener un corazón que ame un poco a Dios, entonces tiene una vida verdadera y está entre los más bendecidos. Los que buscan la verdad en todas las cosas progresan en la vida con la mayor rapidez y pueden lograr una transformación de carácter. Los que buscan la verdad en todas las cosas son precisamente aquellos a los que Dios ama. Si una persona se apoya en las nociones y las doctrinas o sigue los preceptos en todas las cosas, entonces no progresará. Nunca obtendrá la verdad, y tarde o temprano, será descartada. Dios detesta más que a nadie a esta clase de persona.

Primavera de 1999

SOLO PERSIGUIENDO LA VERDAD PUEDE UNO LOGRAR UN CAMBIO EN EL CARÁCTER

Solo al perseguir la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter: esto es algo que la gente debe entender y comprender totalmente. Si no entiendes bastante la verdad, te equivocarás y te descarriarás fácilmente. Para buscar el crecimiento en la vida debes buscar la verdad en todo. Hagas lo que hagas, debes buscar la forma de comportarte en consonancia con la verdad y descubrir qué impurezas hay en tu interior que la vulneran; debes tener claras estas cosas. Hagas lo que hagas, debes considerar si se ajusta a la verdad, y si tiene valor y significado. Puedes hacer cosas que se ajusten a la verdad, pero no puedes hacer cosas que no. Con respecto a las cosas que podrías hacer o no, si puedes abandonarlas, debes hacerlo. Si no, si las haces durante un tiempo y luego descubres que deberías abandonarlas, toma entonces una decisión rápida y abandónalas enseguida. Este es el principio que has de seguir en todo lo que hagas. Algunas personas plantean esta pregunta: ¿por qué es tan difícil buscar la verdad y ponerla en práctica, como si estuvieras remando en un barco a contracorriente y la corriente te empujara hacia atrás si dejaras de remar hacia adelante? Y sin embargo, ¿por qué es en realidad mucho más sencillo hacer cosas malvadas o sin sentido, tan sencillo como navegar en un barco aguas abajo? ¿Por qué es así? Porque está en la naturaleza de la humanidad traicionar a Dios. La naturaleza de Satanás ha adoptado un papel dominante dentro de los seres humanos, lo cual es una fuerza antagonista. Aquellos seres humanos con una naturaleza traidora a Dios son, claro está, muy propensos a hacer cosas que lo traicionen y, por supuesto, es difícil para ellos llevar a cabo acciones positivas. Esto lo decide en su totalidad la esencia-naturaleza de la humanidad. Una vez que entiendas realmente la verdad y empieces a amarla desde tu interior, te resultará fácil hacer cosas conformes a ella. Desempeñarás tu deber y practicarás la verdad con normalidad, incluso sin esfuerzo y con alegría, y sentirás que supondría un grandísimo esfuerzo hacer algo negativo. Esto se debe a que la verdad ha adoptado un papel dominante en tu corazón. Si realmente entiendes las verdades sobre la vida humana, entonces tendrás una senda a seguir respecto a la clase de persona que hay que ser, cómo ser una persona franca y directa, una persona honesta,

y alguien que dé testimonio de Dios y lo sirva. Y una vez entiendas estas verdades, nunca más podrás cometer actos malvados que desafíen a Dios ni tampoco jugarás un papel de falso líder, falso colaborador o anticristo. Aunque Satanás te desoriente o alguien malvado te incite, no lo harás; sin importar quién trate de coaccionarte, de todas formas no actuarás así. Si la gente recibe la verdad y esta se convierte en su vida, llegarán a detestar el mal y a sentir aversión dentro de sí por las cosas negativas. Le resultaría difícil cometer el mal, ya que se ha transformado su carácter-vida y Dios la ha perfeccionado.

Si, en el fondo, realmente comprendes la verdad, sabrás cómo practicarla y someterte a Dios y, naturalmente, te embarcarás en la senda de búsqueda de la verdad. Si la senda por la que vas es la correcta y conforme a las intenciones de Dios, la obra del Espíritu Santo no te abandonará, en cuyo caso serán cada vez menores las posibilidades de que traiciones a Dios. Sin la verdad es fácil hacer el mal, y no podrás evitar hacerlo. Por ejemplo, si tienes un carácter arrogante y vanidoso, que se te diga que no te opongas a Dios no sirve de nada, no puedes evitarlo, escapa a tu control. No lo haces intencionalmente, sino que esto lo dirige tu naturaleza arrogante y vanidosa. Tu arrogancia y vanidad te harían despreciar a Dios y verlo como algo insignificante; harían que te ensalzaras a ti mismo, que te exhibieras constantemente; te harían despreciar a los demás, no dejarían a nadie en tu corazón más que a ti mismo; te quitarían el lugar que ocupa Dios en tu corazón, y finalmente harían que te sentaras en el lugar de Dios y exigieras que la gente se sometiera a ti y harían que veneraras tus propios pensamientos, ideas y nociones como la verdad. ¡Cuántas cosas malas hacen las personas bajo el dominio de esta naturaleza arrogante y vanidosa! Para resolver el problema de hacer el mal, primero deben resolver su naturaleza. Sin un cambio de carácter, no sería posible obtener una resolución fundamental a este problema. Cuando tienes algún entendimiento de Dios, cuando puedes ver tu propia corrupción y reconocer lo despreciable y desagradable que es la arrogancia y el engreimiento, te sientes indignado, asqueado y angustiado. Serás capaz de hacer conscientemente algunas cosas para satisfacer a Dios y, al hacerlo, te sentirás en paz. Podrás leer la palabra de Dios, exaltarlo, dar testimonio de Dios de forma consciente, y en tu corazón sentirás satisfacción. Te quitarás la máscara conscientemente,

con lo que quedará al descubierto tu perversidad y, al hacerlo, te sentirás bien por dentro y de mejor ánimo. El primer paso para buscar un cambio en tu carácter es procurar entender la palabra de Dios y entrar en la verdad. Solo puedes tener discernimiento cuando entiendes la verdad; solo puedes entender por completo las cosas si tienes discernimiento; solo puedes conocerte de verdad a ti mismo si entiendes las cosas; solo puedes rebelarte contra la carne si te conoces a ti mismo y así pones en práctica la verdad, guiándote así poco a poco hacia la sumisión a Dios, y paso a paso, emprenderás el camino correcto de la creencia en Dios. Esto guarda relación con el grado de determinación de la gente al perseguir la verdad. Si alguien tiene verdadera determinación, al cabo de seis meses o un año empezará a ir por el buen camino. En un plazo de tres a cinco años, verá resultados y notará que progresa en la vida. Si las personas creen en Dios, pero no persiguen la verdad, y nunca se centran en practicar la verdad, entonces podrán creer diez o veinte años sin experimentar ninguna transformación. Y acabarán pensando que esto es lo que es la fe en Dios; pensarán que es más o menos igual a como vivían antes en el mundo secular y que no tiene sentido estar vivo. Esto muestra realmente que, sin la verdad, la vida está vacía. Tal vez sean capaces de pronunciar algunas palabras y doctrinas, pero seguirán sintiéndose desconsolados e incómodos. Si la gente conoce un poco a Dios, sabe vivir con sentido y es capaz de hacer algunas cosas para satisfacer a Dios, le parecerá que esta es la vida real, la única manera de vivir con sentido, y que ha de vivir así para satisfacer a Dios, retribuirle y sentirse aliviada. Si es capaz de satisfacer conscientemente a Dios, de poner en práctica la verdad, rebelarse contra sí misma, abandonar sus propias ideas y ser sumisa y considerada hacia las intenciones de Dios —si es capaz de hacer todas estas cosas conscientemente—, esto es lo que significa poner en práctica la verdad de forma correcta y sincera. No es como antes, que simplemente se basaba en imaginaciones y en seguir los preceptos, y pensar que eso es practicar la verdad. De hecho, confiar en las imaginaciones y seguir los preceptos es muy agotador, no entender la verdad y hacer las cosas sin principios también lo es, y hacer las cosas a ciegas sin objetivos es aún más agotador. Cuando entiendas la verdad, no estarás limitado por ninguna persona, acontecimiento o cosa y de veras tendrás libertad y liberación. Actuarás según los principios, y estarás relajado y feliz, y

no sentirás que esto requiere demasiado esfuerzo o provoca demasiado sufrimiento. Si tienes este tipo de estado, tienes la verdad y la humanidad, y eres alguien cuyo carácter ha cambiado.

En el proceso de la experiencia de la vida, no importa lo que suceda, debes aprender a buscar la verdad, y reflexionar a fondo sobre el asunto de acuerdo con las palabras de Dios y la verdad. Cuando sepas cómo hacer las cosas que están completamente acordes con las intenciones de Dios, serás capaz de dejar de lado las que provienen de tu propia voluntad. Una vez que sepas cómo actuar de acuerdo con las intenciones de Dios, simplemente debes actuar de esa manera, como si fueras con la corriente natural; hacer las cosas de esta manera parece muy relajado y fácil. Así es como la gente que entiende la verdad hace las cosas. Si puedes mostrar a la gente que eres realmente eficaz cuando cumples con tu deber, y que hay principios en tu forma de hacer las cosas, que tu carácter-vida ha cambiado realmente, que has hecho muchas cosas buenas por los escogidos de Dios, entonces eres alguien que entiende la verdad, y ciertamente tienes semejanza humana; y como era de esperar, se produce un efecto en cómo comes y bebes las palabras de Dios. Una vez que alguien entiende realmente la verdad, será capaz de discernir sus diversos estados, será capaz de ver claramente los asuntos complejos, y así sabrá cómo practicar de manera apropiada. Si una persona no entiende la verdad y no puede discernir su propio estado, entonces, si desea rebelarse contra sí misma, no sabrá qué o cómo rebelarse. Si quiere abandonar su propia voluntad, no sabrá qué hay de malo en su propia voluntad, pensará que esta se ajusta a la verdad, e incluso puede considerar su propia voluntad como el esclarecimiento del Espíritu Santo. ¿Cómo abandonará tal persona su propia voluntad? No podrá, y mucho menos se rebelará contra la carne. Por tanto, cuando no entiendes la verdad, puedes confundir fácilmente las cosas que provienen de tu propia voluntad, las cosas que están alineadas con las nociones humanas y la propia bondad, con el propio amor, con el propio sufrimiento y con el propio pago de un precio como algo correcto y acorde con la verdad. ¿Cómo, entonces, podrías rebelarte contra estas cosas humanas? No entiendes la verdad y no sabes lo que significa practicarla. Estás completamente en la oscuridad y no puedes saber qué hacer, así que solo puedes hacer lo que crees que es bueno, y en consecuencia, hay

distorsiones en algunas de tus acciones. Algunas de ellas son por seguir los preceptos, otras por el entusiasmo y otras por la perturbación de Satanás. Así son las personas que no entienden la verdad. Son muy erráticas cuando hacen las cosas, y se desvían inevitablemente, sin ninguna precisión. Las personas que no entienden la verdad ven las cosas de una manera absurda, al igual que los no creyentes. ¿Cómo podrían practicar la verdad? ¿Cómo podrían resolver los problemas? Comprender la verdad no es una cuestión sencilla. Por muy alto o bajo que sea el calibre de uno, incluso después de una vida de experiencia, la cantidad de verdad que puede entender es limitada, y la cantidad de la palabra de Dios que puede entender también lo es. Las personas que son relativamente más experimentadas son personas que entienden algunas verdades, y como mucho pueden dejar de hacer cosas que se oponen a Dios, y dejar de hacer cosas obviamente malvadas. Es imposible que actúen sin ninguna adulteración de sus propias intenciones. Como los seres humanos tienen un pensamiento normal y sus pensamientos no siempre se ajustan a la palabra de Dios, la adulteración de su propia voluntad es inevitable. Lo importante es tener discernimiento de todas las cosas que provienen de la propia voluntad y van en contra de la palabra de Dios, de la verdad y del esclarecimiento del Espíritu Santo. Esto requiere que te esfuerces en entender la palabra de Dios; solo cuando entiendas la verdad tendrás discernimiento, y solo entonces podrás asegurarte de no hacer el mal.

Al procurar cambiar tu carácter, debes esforzarte en conocerte a ti mismo, y luego alcanzar cierta profundidad, por medio de la cual puedes descubrir los venenos satánicos que se encuentran en tu propia naturaleza. Debes saber lo que significa desafiar a Dios, así como rebelarse contra Él, y debes aprender qué clase de prácticas se conforman a la verdad en todos los asuntos. Debes obtener también algo de entendimiento de las intenciones de Dios y de Sus exigencias para con la humanidad. Debes poseer conciencia y razón delante de Dios, no debes alardear cuando hables ni tampoco engañar a Dios y no debes hacer nada que se resista a Él. Así, habrás cambiado tu carácter. Aquellos cuyo carácter se ha transformado sienten temor de Dios y su rebeldía contra Él poco a poco disminuye. Además, en el cumplimiento de sus deberes ya no necesitan que otros se preocupen por ellos ni el Espíritu Santo tampoco tiene que hacer siempre la obra de disciplina en ellos. Pueden básicamente someterse a Dios y sus

opiniones sobre las cosas concuerdan con la verdad. Todo esto equivale a haberse vuelto compatible con Dios. Supón que alguien te entrega alguna obra. No necesitas que nadie te dirija, que te supervise. Simplemente la puedes llevar a cabo solo con la palabra de Dios y la oración. Durante esta obra, no eres superficial ni arrogante o sentencioso, ni haces cosas a tu manera; no reprimes a nadie, y eres capaz de ayudar compasivamente a los demás. Puedes ayudar a cualquiera a obtener provisión y beneficio, y puedes guiar a la gente a entrar en el camino correcto de la creencia en Dios. Además, durante esta obra, no buscas tu propio estatus ni tus intereses, ni tomas para ti nada que no te hayas ganado, ni te defiendes a ti mismo; independientemente de cómo te traten los demás, los tratas de forma adecuada. Entonces te convertirás en una persona de una estatura relativamente buena. A nadie le resulta fácil encargarse de alguna obra y llevar al pueblo escogido de Dios a la realidad de Su palabra. No se puede hacer sin la realidad-verdad. Muchas personas que confían en grandes dones cuando trabajan se derrumban y fracasan. No se puede confiar en las personas que no tienen la verdad, menos aún si su carácter no ha cambiado. ¿Cuál es ahora tu estatura? ¿Cómo deberías tratar a alguien que te adula? Si alguien tiene opiniones sobre ti o te mira de forma crítica, ¿cómo los tratarás de manera justa y razonable? ¿Eres capaz de promocionar y escoger a las personas sin apoyarte en tus sentimientos, concordando por completo con las exigencias de Dios? ¿Sois capaces de hacer realmente estas cosas con vuestra estatura actual? Si la mayoría de las personas no tienen un gran concepto de ti después de que hayas trabajado en un lugar determinado durante varios años, eso significa que no cumples adecuadamente con tu deber y no eres apto para que Dios te use. Si la mayoría de la gente considera bueno y apropiado lo que haces, entonces básicamente eres apto para que se te use. Si no posees la verdad, es imposible que alcances una etapa donde seas apto para que te use Dios; para ser apto has de obtener la verdad.

Cuando buscas la vida debes prestar atención a dos cosas: primero, entender la verdad en la palabra de Dios y, segundo, entenderte a ti mismo en la palabra de Dios. Estas son las dos cosas más fundamentales. No hay vida ni verdad fuera de la palabra de Dios. Si no buscas la verdad en ella, ¿dónde puedes ir a buscarla? ¿Dónde está la verdad en el mundo?

¿Informan los periódicos y los medios del mundo sobre la palabra de Dios? ¿Dan testimonio de Dios los partidos políticos del mundo? ¿Es viable en cualquier país del mundo difundir abiertamente la palabra de Dios? Desde luego que no. Por eso no hay verdad en el mundo, por eso Satanás, el diablo, gobierna el mundo, y por eso este es oscuro y malvado. ¿Dónde hay siquiera una gota de verdad? Entre las cosas más importantes a la hora de entender la verdad en las palabras de Dios se incluye el entendimiento de Dios en Sus palabras, el entendimiento de la vida humana en Sus palabras y el verdadero entendimiento de uno mismo, descubrir el sentido de la existencia humana en Sus palabras y otros aspectos de la verdad. Toda la verdad está en las palabras de Dios. No puedes entrar en la verdad a no ser que lo hagas a través de la palabra de Dios. Solo experimentando y practicando las palabras de Dios puedes lograr un entendimiento de la verdad y comprender auténticamente la verdad significa comprender las palabras de Dios. Esto es lo más fundamental. Algunas personas trabajan y predicán, pero, a pesar de que en la superficie parecen comunicar la palabra de Dios, se limitan a hablar del significado literal de Sus palabras y no se menciona nada sustancial. Sus sermones son como enseñanzas de un libro de texto, están organizadas artículo por artículo, aspecto por aspecto y cuando han acabado, todos cantan alabanzas y dicen: “Esta persona posee la realidad. Ha predicado tan bien y con tanto detalle”. Después de que tales personas terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen sus sermones y los envíen al seno de la iglesia. Al hacer esto, se convierten en alguien que desorienta a las personas. Citan las palabras de Dios en los sermones, estos suenan como si se conformaran a la verdad, pero citan cosas fuera de contexto y aportan interpretaciones forzadas que van en contra de los principios. Con un discernimiento más detenido verás que no son más que palabras y doctrinas, figuraciones y nociones humanas, así como algunas cosas que delimitan a Dios. ¿Acaso no constituye esta clase de charla y predicación un trastorno de la obra de Dios? Este es un servicio que se opone a Dios. Una persona con razón debe hablar dentro de ciertos límites y restricciones: deberían saber qué clase de palabras deben decir, cuáles pertenecen al cumplimiento de sus deberes, y qué clase de palabras solamente puede pronunciar Dios. El hombre no debe estar ni hablar en el lugar de Dios. Nadie puede explicar cómo obra Dios; ¿cómo puede entonces

alguien definirlo? El hombre no está cualificado para definir a Dios. Esto debe entenderse a fin de evitar hacer cualquier cosa que no sea razonable. Como persona razonable, debes conocer tu lugar, las cosas correctas que decir, y además no debes decir nada que no debas. Aunque Dios te haya dicho algo, no debes repetírselo a otros. Si tienes fe, si reconoces que la palabra de Dios es la verdad, entonces debes ponerla en práctica. Solo hablar de ello no sirve de nada. ¿No sería arrogante desear siempre que los demás te escuchen, que obedezcan lo que dices? Respecto a los asuntos de Dios, si no los comprendes, es que no los comprendes. Nunca finjas que lo haces o seas un sabelotodo, ¡eso es repulsivo! Siempre quieres ponerte en el lugar de Dios y alardear, como si lo entendieras todo, quieres acaparar la atención. Siempre deseas agitar la bandera de Dios mientras haces esto o aquello. ¿Es esa la razón de una persona normal? ¿Acaso es eso practicar la verdad? ¿Conoces los pensamientos de Dios? ¿Posees Su sabiduría? La gente no entiende la verdad, y mucho menos está equipado con ella. No pueden dar testimonio de Dios, no pueden siquiera someterse a Él. Sin embargo, quieren hablar y actuar agitando la bandera de Dios. Todo el mundo tiene esta ambición, lo cual es de lo más vergonzante e irracional.

Ahora están viniendo personas de todo el mundo a buscar el camino verdadero; entonces, ¿cómo deberías dar testimonio de Dios? Si no tienes razón, si eres arrogante, engreído, caprichoso y vas desbocado, ¿acaso no desafías a Dios y blasfemas contra Él? Eso no es cumplir con tu deber, y menos aún es dar testimonio de Dios. En realidad, eso es revelar tu imagen satánica. Quienes han sido verdaderamente conquistados deben aprender a hablar con sinceridad y dar algún testimonio real. Compartir tus experiencias vitales vale más que cualquier otra cosa. ¿Qué utilidad tiene jactarse y hablar de grandes teorías? Una vez experimentados varios años de la obra de Dios, la gente sigue sin comportarse bien. Basándonos en sus identidades, las personas son indignas de dar testimonio de Dios. La gente irracional y arrogante aún desea dar testimonio de Dios. ¿Acaso no avergüenzas a Dios y blasfemas contra Él? No entiendes a Dios. Además, tu carácter sigue desafiándolo. ¿Acaso no hay un regusto repugnante en el testimonio que das? Por tanto, el hombre no es digno de dar testimonio de Dios. Si alguien dice: “¿Podrías darnos testimonio de la obra de Dios en la China continental?”, y tú dices: “Hemos experimentado

varios años de la obra de Dios, y por ello creo que estoy cualificado para dar testimonio de Él". ¿No es esto un problema? Una vez más, esto no es razonable. El hombre no es digno de dar testimonio de Dios. Deberías decir simplemente: "No somos dignos de dar testimonio de Dios. No obstante, Él nos ha salvado y nos ha mostrado Su gracia. Hemos obtenido alguna gracia y experimentado algo de la obra de Dios, de forma que podemos participar en la comunicación, pero en realidad no se puede considerar que demos testimonio de Dios. Solo podemos hablar de nuestras propias experiencias". Está bien que hables de cómo te ha conquistado Dios, qué corrupciones has revelado en ese momento, cómo de arrogante fuiste, la clase de resultado que se produjo al final, tras ser conquistado, y el tipo de resolución que tuviste. De hecho, hablar sobre experiencias reales para dar testimonio de Dios está muy de acuerdo con Su intención, y es lo que Dios exige. Desear tener una posición para dar testimonio de Dios es un gran error; no tienes razón y además eres arrogante. Debes decir: "Hablaré de algunas de mis experiencias, pero sigo sin estar a la altura de dar testimonio para Dios. Comunicaré sobre algo en primer lugar. ¿Por qué se encarnó Dios en China? Probablemente no entendáis esto del todo. Hemos entendido esto a partir de la obra de Dios. Nosotros, los chinos, nacimos en el lugar en el que yace enroscado el gran dragón rojo, crecimos en un lugar inmundo. Satanás nos ha corrompido muy profundamente, mentimos más que nadie, nuestra humanidad es peor, tenemos la integridad más baja, sin semejanza humana en absoluto. En comparación con el pueblo escogido de Dios de todas las demás naciones y regiones, somos los más inferiores, las personas más inmundas y corruptas. Por eso somos indignos de dar testimonio de Dios, y sin embargo Dios nos ha conducido a Su gran salvación y hemos obtenido Su gran amor, por lo que debemos hablar de nuestros testimonios vivenciales personales. No podemos sofocar la gracia de Dios". Decir algo así es más razonable. Después de que Dios conquiste a los seres humanos, al menos deben poseer la suficiente razón para asegurarse de no hablar con arrogancia. Lo mejor para ellos sería adoptar un estatus humilde, "como el estiércol sobre el suelo", y decir algunas cosas que sean verdad. En especial, cuando das testimonio de Dios, si puedes decir algo con sustancia desde el corazón, sin un lenguaje vacío o altivo y sin mentiras, tu carácter se habrá transformado verdaderamente; ese es el

cambio que debería ocurrir cuando Dios te ha conquistado. Si tan siquiera puedes poseer este grado de sentido, entonces realmente no tienes ninguna semejanza humana. En un futuro, cuando Sus escogidos de toda nación y región hayan regresado ante Dios, y Sus palabras los hayan conquistado, si en una inmensa reunión de alabanza a Dios empiezas a actuar de nuevo con arrogancia, alardeando y presumiendo constantemente, entonces serás desechado y descartado a conciencia. El hombre debe comportarse siempre de manera apropiada, reconocer su identidad y estatus, y no recaer en sus viejas formas. La imagen de Satanás se manifiesta del modo clásico en la arrogancia y engreimiento humanos. A menos que cambies este aspecto tuyo, nunca tendrás semejanza humana y siempre poseerás el semblante de Satanás. Resolver la arrogancia y el engreimiento es lo más difícil, y solo tener un poco de conocimiento de tu arrogancia y engreimiento no te permitirá alcanzar la completa transformación. Habrás todavía de soportar múltiples refinamientos. Si no eres juzgado, castigado y podado, a la larga seguirás estando en peligro. En el futuro, cuando el pueblo escogido de Dios de alrededor del mundo acepte Su obra y diga: “Fuimos esclarecidos hace mucho tiempo, Dios había ganado un grupo de vencedores en China”, cuando oigáis esto, pensaréis: “No tenemos nada de lo que jactarnos, todo se recibe por la gracia de Dios. No merecemos que se nos llame vencedores”. Pero con el paso del tiempo, conforme empecéis a veros capaces de decir algo y de tener un poco de realidad, reflexionaréis: “Hasta los extranjeros han ganado el esclarecimiento del Espíritu Santo; y dicen que Dios ha creado a un grupo de vencedores en China, así que deberíamos ser considerados vencedores”. Permitiréis silenciosamente este reconocimiento en vuestros corazones ahora y, simplemente, haréis un reconocimiento público más adelante. Los seres humanos no pueden soportar ser alabados o probados por el estatus. Si siempre recibes alabanza, entonces estarás en peligro. Aquellos cuyo carácter no ha cambiado no pueden mantenerse firmes al final.

El problema más difícil de solucionar para la humanidad corrupta es el de cometer los mismos errores de siempre. Para evitarlo, la gente debe ser consciente en primer lugar de que aún no ha ganado la verdad, de que no se ha producido ninguna transformación de su carácter-vida y de que, aunque crea en Dios, todavía vive bajo el poder de Satanás y no se ha salvado; es susceptible de traicionar a Dios y de apartarse de Él en

cualquier momento. Si la gente tiene esta sensación de crisis en su interior —si, como a menudo dice, está preparada para el peligro en tiempos de paz—, entonces será capaz de contenerse un poco, y cuando le ocurra algo, orará a Dios, confiará en Él y podrá evitar cometer los mismos errores de siempre. Debes ver con claridad que tu carácter no se ha transformado, que la naturaleza de la traición contra Dios continúa profundamente arraigada en ti y no se ha expulsado, que todavía estás en riesgo de traicionar a Dios y te enfrentas a la constante posibilidad de sufrir la perdición y ser destruido. Esto es real, así que debéis tener cuidado. Hay tres puntos importantísimos que hay que tener en cuenta: en primer lugar, aún no conoces a Dios; en segundo lugar, no se ha producido ninguna transformación de tu carácter; y en tercer lugar, todavía has de vivir a auténtica imagen del hombre. Estas tres cosas se ajustan a los hechos, son reales y debes tenerlas claras. Debes conocerte a ti mismo. Si tienes la voluntad de solucionar este problema, debes elegir un lema, como por ejemplo: “soy el estiércol de la tierra”, “soy el diablo”, “suelo volver a las andadas” o “siempre estoy en peligro”. Cualquiera de ellos puede servir de lema personal y te ayudará si te lo recuerdas en todo momento. No dejes de repetírtelo, reflexiona sobre él, y es muy posible que cometas menos errores o que dejes de cometerlos. Sin embargo, lo más importante es que dediques más tiempo a leer las palabras de Dios, a comprender la verdad, a conocer tu naturaleza y a despojarte de tu carácter corrupto. Solo entonces estarás a salvo. Otra cosa es no adoptar nunca la posición de “un testigo de Dios” y nunca llamarte a ti mismo un testigo de Dios. Solo deberíais hablar de la experiencia personal. Podéis hablar sobre cómo os salvó Dios, comunicar sobre cómo os conquistó y qué gracia os proporcionó. No olvidéis que sois las personas más profundamente corrompidas, sois estiércol y basura. Que ahora seáis capaces de aceptar la obra de Dios de los últimos días se debe enteramente a que Él os ha ascendido. Solo porque sois los más corruptos e inmundos habéis sido salvados por Dios encarnado, y por eso Él os ha concedido una gracia tan enorme. Por tanto, no tenéis nada de lo que jactaros y solo podéis alabar a Dios, darle gracias. Vuestra salvación se debe completamente a la gracia de Dios. ¿Por qué se dice que sois las personas con más suerte? No se os llama eso porque tengáis ciertas ventajas o buenas cualidades, sino porque nacisteis en China y fuisteis corrompidos y contaminados al

máximo por Satanás. Dios siguió Su plan de gestión, salvando primero a los más inmundos y corruptos seres humanos de la tierra donde está enroscado el gran dragón rojo, completando primero un lote de modelos o especímenes. Por eso os escogió a todos vosotros, sois las personas que Dios ha predestinado y escogido. Si Dios no tuviera este plan, os estaríais hundiendo durante toda la eternidad. Así, se puede decir que sois las personas más afortunadas. Sin embargo, no tenéis nada de lo que estar orgullosos, y desde luego no podéis alardear.

La experiencia del juicio y castigo de las palabras de Dios os aporta beneficios y vivencias reales, así que debéis dar testimonio de Dios. Cuando deis testimonio de Dios, principalmente debéis hablar de cómo Él juzga y castiga a las personas, y de las pruebas que utiliza para refinar a las personas y cambiar su carácter. También debéis hablar de cuánta corrupción se ha revelado en vuestra experiencia, de cuánto habéis sufrido, de cuántas cosas hicisteis por resistiros a Dios y de cómo Él os conquistó finalmente. Debéis hablar de cuánto conocimiento real de la obra de Dios tenéis y de cómo debéis dar testimonio de Dios y retribuirle Su amor. Debéis poner sustancia en este tipo de lenguaje, al tiempo que lo expresáis de una manera sencilla. No habléis sobre teorías vacías. Hablad de una manera más práctica; hablad desde el corazón. Esta es la manera en la que debéis experimentar las cosas. No os equipéis con teorías vacías aparentemente profundas en un esfuerzo por alardear; eso hace que parezcáis bastante arrogantes e irracionales. Debéis hablar más sobre cosas reales a partir de vuestra verdadera experiencia y hablar más de corazón; esto es lo más beneficioso para los demás y es lo más apropiado de ver. Solíais ser las personas que más se oponían a Dios, los menos propensos a someterse a Él, pero ahora habéis sido conquistados: jamás lo olvidéis. Debéis considerar y pensar más sobre estos asuntos. Una vez que la gente comprende esto claramente, sabrá cómo dar testimonio, de lo contrario, correrá el riesgo de cometer actos vergonzosos y absurdos, lo que no supone dar testimonio para Dios, sino avergonzarlo. Sin experiencias auténticas y una comprensión de la verdad, no es posible dar testimonio para Dios. Aquellos cuya fe en Dios es farragosa y confusa nunca podrán dar testimonio para Él.

ELEGIR LA SENDA CORRECTA ES LO MÁS IMPORTANTE PARA CREER EN DIOS

Durante la obra de difusión del evangelio de Dios en los últimos días, solo una minoría de personas son capaces de renunciar a la familia y a todo para entregarse sinceramente para Dios. Todas estas personas tienen algún testimonio vivencial real, y todos tienen alguna estatura. No creen que sea una gran dificultad renunciar a la familia y la carrera para cumplir con sus deberes. Aunque tengan que pasar diez años o toda una vida sin volver a casa, están dispuestos a hacerlo. No creen que sea algo difícil. Esta es la fuerza que les ha dado el Espíritu Santo. Pero en cuanto a su estatura, no puede alcanzar este nivel, porque, aunque entienden algunas verdades, todavía no han entrado en la realidad-verdad, ni han ganado la verdad. Solo tienen un poco de sinceridad para entregarse para Dios. Si una persona tiene la determinación de perseguir la verdad, y el Espíritu Santo le da algo de gracia además, se siente especialmente gratificada en ese momento; obtiene una especie de fuerza, y es capaz de salir de las ataduras del mundo secular para entregarse para Dios; esta es la gracia de Dios. Pero hay ciertas personas que, mientras cumplen con sus deberes, no atienden a lo que les corresponde hacer. En absoluto persiguen la verdad y, además, son capaces de cometer todo tipo de actos indebidos. En tales casos, el Espíritu Santo no obra en ellos. Las motivaciones de personas así no son rectas, y no creen verdaderamente en Dios. Incluso si en el pasado el Espíritu Santo hubiera obrado un poco en ellos, ahora ya se ha perdido y, sin saberlo, empiezan a tomar un camino cuesta abajo. Si eres una persona que tiene la determinación de perseguir la verdad, entonces el Espíritu Santo te dará algo de gracia para que la disfrutes, y entonces podrás avanzar en tu búsqueda por la senda que el Espíritu Santo te marque. La verdad se volverá cada vez más clara para ti, tu determinación, más firme, y será cada vez más fácil que el Espíritu Santo obre en ti. Cuando una persona no camina por la senda correcta, que es la de perseguir la verdad, el Espíritu Santo acaba por descartarla. Después de esto, su determinación original, su pasión original, y su impulso de renunciar y entregarse desaparecen completamente. Siente arrepentimiento y piensa: “Si hubiera sabido que llegaría un día en que me descartarían, para empezar no habría creído en Dios”. En este momento,

el arrepentimiento, las quejas y la negatividad salen a la luz. En realidad, el Espíritu Santo dejó de obrar en ellos hace mucho tiempo. Aunque ellos difundieron el evangelio, tenían el don de la palabra y obtuvieron algunos resultados, estos no los causó el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo. Más bien, la razón fue que esta persona tenía algo de inteligencia y aptitud. Esto no significa que el Espíritu Santo obrara en ellos. Son similares a los contribuyentes de mano de obra: aunque el Espíritu Santo no obre en ellos, todavía son capaces de contribuir un poco con mano de obra de forma temporal. En cualquier caso, tienen algunos dones y cierta aptitud. Lo que ocurre es que en lugar de perseguir la verdad, y esforzarse por realizar bien sus deberes y devolver el amor de Dios, persiguen fama, ganancia, estatus, bendiciones y una gran corona. Por eso, a medida que avanzan, su senda desaparece y les resulta difícil dar un solo paso. Esto es lo que les sucede a todos los que no persiguen la verdad.

Ahora bien, hay muchas personas que dicen: “Soy consciente de que mi naturaleza es mala. Estoy lleno de sentimientos fuertes y soy demasiado rebelde”. Pero, a pesar de ello, estas personas carecen del conocimiento de su propia naturaleza, y no comprenden ningún aspecto de la verdad. Por muy bien que hablen de las doctrinas, y que aparenten entenderlo todo, no pueden ponerlo en práctica. Este hecho es más que suficiente para probar que en ellos la obra del Espíritu Santo se ha desvanecido. No importa cómo sea tu humanidad, o cuantas doctrinas entiendas, y no importa cuánto hayas sufrido o abandonado: si el Espíritu Santo no obra en ti, esta será la prueba de que no amas la verdad. No importa cómo de apasionado seas: sin la obra del Espíritu Santo no sabrás qué decir ni qué hacer. ¿Cómo de grande es la poca fuerza que posee el hombre? ¿Qué tan grande es la poca fe que tiene el hombre? ¿De qué sirve el poco conocimiento que posee el hombre? Tomemos, por ejemplo, la represión, la detención y el encarcelamiento de las personas que creen en Dios. Frecuentemente las han acosado, perseguido y obligado a huir de un lugar a otro desde que empezaron a creer en Dios, y esto les ha dejado una marca indeleble en la mente y el corazón. “Si me atrapan, no puedo ser como Judas; nunca podré traicionar a la iglesia”. ¿No se ha preparado así la mayoría de la gente? Pero cuando los capturan, ya no depende de ellos. Si no oran a Dios y confían en Él, entonces el Espíritu Santo no obrará en ellos y no podrán mantenerse

firmes. No es un momento de confusión lo que lleva a la gente a ser como Judas. Como he dicho antes, lo que finalmente te ocurra, y cuál sea el resultado, depende principalmente de si amas y aceptas la verdad. Esto es de suma importancia. Después de eso, depende de si la obra del Espíritu Santo está siempre contigo, y de si entiendes la verdad y te mantienes firme en tu testimonio. Todo depende de estas dos cosas. Algunas personas tenían mucho entusiasmo cuando empezaron a desempeñar sus deberes, y se sentían como si tuvieran una energía inagotable. Entonces, ¿por qué empezaron a perder este vigor con el tiempo? Las personas que eran en el pasado y las que son ahora parecen completamente distintas: ¿por qué han cambiado? ¿Cuál es la razón? La razón es que tomaron la senda equivocada y que no entraron en la senda correcta de la creencia en Dios. Tomaron la senda de buscar las bendiciones. Hay algunas cosas ocultas en sus intenciones. ¿Qué cosas son? Cuando las personas creen en Dios, albergan algunas esperanzas en el corazón: esperan que el día de Dios llegue muy pronto, y que todo su sufrimiento se termine; esperan que Dios cambie de forma y regrese a Sion, y que entonces se librarán de todo su sufrimiento. Todos esperan que un día puedan regresar a casa y reunirse con sus seres queridos. Esperan que llegue un día en que ya no sean perseguidos, en que puedan ser verdaderamente libres y creer abiertamente en Dios. En ese momento, no habrá nadie que los coarte, y podrán vivir en un ambiente cómodo, comer bien y vestir ropas hermosas. ¿Acaso no tienen todas las personas estas esperanzas? Estas esperanzas existen en lo más profundo del corazón de la gente porque su carne es reacia al sufrimiento. En tiempos de sufrimiento, esperan que lleguen días mejores. Tales cosas no se exponen sin que exista persecución y tribulación. Sin estas, la gente parece tener una fe fuerte. Parecen tener un cierto grado de estatura, comprender bastante bien la verdad y estar llenos de vigor. Sin embargo, cuando un día se encuentran con la persecución y la tribulación, sus esperanzas carnales, imaginaciones y deseos extravagantes emergen precipitadamente. El conflicto comienza a aparecer en su corazón, y algunas personas empiezan a volverse negativas y débiles, y surgen en su interior dudas y malentendidos acerca de Dios. La gente no entiende la intención de Dios. No es que Dios no les proporcione una salida o les conceda Su gracia, y ciertamente no es que Dios no comprenda sus dificultades. Más

bien, el hecho de que puedas experimentar este sufrimiento ahora que sigues a Cristo es una bendición, porque no es posible que las personas alcancen la salvación y sobrevivan sin soportar este sufrimiento. Dios ordena este sufrimiento, y por lo tanto es una bendición que caiga sobre ti. No deberías verlo de forma simplista: no se trata de hacer sufrir a la gente y jugar con ella y ya está. ¡El significado de esto es increíblemente profundo y grande! Dedicar toda tu vida a entregarte para Dios sin buscar una pareja ni volver a casa es algo significativo. Si tomas la senda correcta y aspiras a las cosas correctas, entonces, finalmente, recibirás más que todos los santos de todas las épocas, y recibirás promesas aún mayores. Algunas personas ahora se preguntan todo el tiempo: “¿Se acordará Dios de mí por soportar estas dificultades? ¿Y si no hay nadie que me ayude cuando sea mayor? ¿Quién cuidará de mí si enfermo? ¿Le importa a Dios? ¿Cuándo acabará este sufrimiento? ¿Cuándo veré, por fin, la luz del día?”. Estas personas siempre esperan con impaciencia estas cosas, y tienen la esperanza de que Dios cambie de forma y les libre del sufrimiento para poder disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos. No contemplan cuál es el significado de seguir a Dios y soportar el sufrimiento, ni por qué necesitan soportar este sufrimiento para obtener la verdad. ¡Su fe es realmente muy débil! Cuando se trata de la fe en Dios, cada uno tiene sus propios cálculos egoístas. Por esta razón, traicionar a Dios es propio de la naturaleza humana. Nadie ama verdaderamente a Dios, nadie puede mostrar una verdadera consideración por las intenciones de Dios ni pensar igual que Él en la expansión de la obra del evangelio. La gente no puede esperar a que Dios abandone la tierra y cambie de forma para que les libre del sufrimiento y les permita disfrutar de la vida en el reino de los cielos. Esto es lo que la mayoría de la gente espera. Muchas personas se dicen a sí mismas: “Si Dios nos deja y el gran dragón rojo cae, entonces podremos tomar el poder y ya no necesitaremos sufrir. Gobernaremos sobre todas las naciones y pueblos con vara de hierro. ¿No veremos entonces la luz del día? En ese momento, Dios aparecerá públicamente y castigará y destruirá a todo Satanás y demonio, el reino de Cristo se hará realidad en la tierra, y ni Satanás ni los demonios nos perseguirán”. Aunque no es malo tener esta esperanza, hay algunos estados incorrectos dentro de estas personas. ¿Es el deseo constante de escapar del sufrimiento y disfrutar de la comodidad una muestra de consideración

por las intenciones de Dios? ¿Satisface a Dios? La mayoría de la gente no comprende plenamente el significado de experimentar sufrimiento.

Nadie pretende estar toda su vida siguiendo la senda que lleva a Dios, perseguir la verdad para obtener la vida, alcanzar el conocimiento de Dios, poder dar testimonio de Él o, en definitiva, vivir una vida con sentido como Pedro. La mayoría de las personas no están dispuestas a sufrir y no aceptan la verdad en absoluto, pero desean disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos lo antes posible, y aman buscar fama, ganancia y los beneficios del estatus. Perseguir estas cosas los puede llevar por mal camino. Cuando se enfrentan al dolor, los reveses o el fracaso, es probable que se vuelvan negativas y débiles, y que no tengan un lugar para Dios en el corazón. El Espíritu Santo no obrará en ellas, y algunas personas incluso querrán dar marcha atrás. ¡Es algo muy peligroso si una persona ha creído en Dios durante muchos años, pero no posee ni la más mínima realidad-verdad! ¡Qué lástima que todo su sufrimiento, los innumerables sermones que escuchó y los años que pasó siguiendo a Dios hayan sido en vano! Es fácil para la gente dejarse llevar, y es, de hecho, difícil caminar por la senda correcta y elegir la senda de Pedro. La mayoría de la gente tiene un pensamiento poco claro. No pueden ver con claridad qué senda es la correcta y cuál es la que se aleja de ella. Por muchos sermones que escuchen y por muchas palabras de Dios que lean, aunque sepan en el corazón que el Hijo del hombre encarnado ha venido, siguen sin creer plenamente en Él. Saben que este es el camino verdadero, pero no pueden emprenderlo. ¡Qué difícil es salvar a las personas cuando no aman la verdad! Sabes que la palabra de Dios es la verdad, pero no puedes aceptarla. No hablemos de la calidad de tu fe y hablemos de por qué no amas la verdad y por qué no puedes aceptarla. Eres incapaz de emprender el camino verdadero, no quieres perseguir la verdad y no eres capaz de poner en práctica las verdades que entiendes. ¿No eres de la misma calaña que Satanás? Estas personas no tienen metas ni dirección en la vida, están desprovistas de humanidad, como los animales. Por lo tanto, algunas personas pierden la obra del Espíritu Santo, no porque este deliberadamente no obre en ellas y las revele intencionalmente, sino porque Él no es capaz de obrar en ellas. Las personas están muy corrompidas por dentro y son muy difíciles de manejar. Si no persiguen la verdad o no escogen la senda correcta,

¿Entonces cómo puede el Espíritu Santo obrar en ellas? Cuando el Espíritu Santo obra, Él siempre le da a la gente una opción; nunca obliga a nadie. Pero el pensamiento de la gente es demasiado confuso. No aman la verdad ni la aceptan en absoluto, y mucho menos están dispuestos a sufrir para obtenerla. Aunque quieren conseguir la bendición, no están dispuestos a esforzarse ni a pagar un precio. Su egoísmo es demasiado grande. Solo se preocupan por sus intereses inmediatos; persiguen y se esfuerzan por las cosas que tienen ante sus ojos, que pueden ver y disfrutar, e ignoran aquello que no pueden ver, o a lo que no encuentran sentido. Este es el estado en el que se encuentra la mayoría de la gente, y casi no hay lugar para la obra del Espíritu Santo. Algunos dicen: “Tengo muchos problemas que no puedo resolver. Si alguien hablara conmigo y me ayudara a entender la verdad, ya no tendría problemas”. Pero, ¿pueden realmente resolver sus problemas con solo entender la verdad? ¿Son capaces de poner en práctica la verdad? Todo esto es una incógnita. Hay muchas personas que han escuchado muchos sermones y han entendido bastantes verdades, pero no son capaces de poner ninguna de esas verdades en práctica. Si les preguntas por sus problemas, dicen: “Entiendo toda la verdad, pero no puedo ponerla en práctica. ¿Cómo puedo resolver este problema?”. ¿De qué sirve creer en Dios si no puedes poner en práctica la verdad? Vuelve a casa rápido y sigue con tu vida. ¿De qué sirve que te hablen de la verdad? No eres digno de escuchar la verdad, y no eres digno de creer en Dios, ¡así que deberías esperar tu destrucción! Como has escogido la senda desagradable, vil y demoníaca, no importa qué cantidad de la verdad se comparta contigo: tú no la aceptarás. Por lo tanto, ¡deberías hacerte a un lado! No hay que decir nada a tales personas. Hay muchas que antes han dicho: “Entiendo toda la verdad, pero no puedo ponerla en práctica”. Esta declaración por sí sola es suficiente para demostrar que son diabólicas y que son exactamente de la misma calaña que Satanás. Si una persona no ama la verdad, entonces, sin duda, es perversa. La naturaleza de una persona está completamente representada por lo que ama, lo que espera, a lo que aspira y lo que anhela. Si no amas la verdad, entonces perteneces al diablo y perecerás. Pero si amas la verdad, entonces estás predestinado y Dios te ha elegido. ¿No es obvio? La senda que elijas es de suma importancia. Puedes calmarte y contemplar esto seriamente: si te has desviado, no es demasiado tarde

para dar marcha atrás. Si tienes la voluntad de poner en práctica la verdad, es algo positivo. Además, necesitas una senda para lograr esta voluntad tuya y cumplir tu deseo. En primer lugar, debes comprender la verdad, conocer el destino futuro de la humanidad, la senda que esta debe seguir y los objetivos que debe alcanzar. En el pasado, se decía a menudo que “Todas las cosas y acontecimientos están en manos de Dios”. Esto es algo que debes experimentar a fondo. En cualquier situación debes considerar si ese asunto está en manos de Dios. Si realmente tienes claro que todas las cosas y acontecimientos están en manos de Dios, entonces realmente tienes fe. Si crees en Dios, ¿debes someterte a Él? ¿Qué significa creer en Dios? ¿El propósito de creer en Dios es solo recibir Sus bendiciones? Ahora sigues a Cristo en tu fe en Dios, pero ¿serás capaz de mantener el rumbo hasta el final? ¿Cómo deberás continuar en el futuro cuando encuentres baches y tribulaciones en tu senda? Debes tomar las palabras clave de Dios como lemas para animarte a ti mismo, para que no caigas, no seas débil o negativo, no te quejes de Dios, ni te desvíes de la senda o traiciones a Dios huyendo a mitad del camino. Debes entender todo esto, tenerlo claro y comprenderlo a fondo para seguir a Dios hasta el final.

La senda de seguir a Dios presenta altibajos y puede ser tanto amarga como dulce. Cuando está feliz, la gente es capaz de decir: “Estoy dispuesto a esforzarme por Dios, me esforzaré por Él toda la vida”. No obstante, en algún momento, las personas sufren contratiempos y se vuelven negativas. En el corazón, se preguntan: “¿Dónde está Dios? ¡Ya no puedo seguir creyendo, cuesta demasiado recorrer esta senda!”. Después, oran y se sienten reprendidas al pensar que están en deuda con Dios. Deberían dejar de actuar de esta manera después de saber que están en deuda con Dios. Sin embargo, un día las cosas quizá no salen como quieren y, de nuevo, se vuelven negativas, se quejan de Dios y dicen: “¿Cómo pudo Dios instrumentar esta situación para mí? ¿Por qué siempre me hace sufrir? ¿Acaso no puede librarme del sufrimiento?”. La gente siempre se queja y, después, siempre dice que está en deuda con Dios. No obstante, nunca cambia; cuando tiene un pequeño contratiempo o la cosa más minúscula no sale como quiere, se enfada y se queja. En el peor de los casos, algunos incluso enjuician y blasfeman. Después, se dan cuenta de que lo que han dicho era erróneo y se sienten mal por ello, de manera que se apresuran a cumplir

un poco sus deberes y a hacer algunas buenas obras para redimirse. ¿Qué nos indican estas manifestaciones? Que la naturaleza del hombre consiste en sentir desagrado por la verdad, o incluso aversión por ella. El hombre es bastante perverso y desagradable, y carece de sentido común y razón. La gente cree en Dios como si hiciera una transacción; le ora solo cuando lo necesita y se aleja de Él cuando no es así. No tiene a Dios en el corazón y actúa como le place. Las personas son muy arrogantes y desenfrenadas; no tienen un corazón que tema a Dios ni odian verdaderamente las cosas negativas. Carecen de un amor verdadero por la verdad y no saben diferenciar entre la justicia y la injusticia. No tienen límites ni objetivos, y todo lo que hacen carece aún más de principios y moderación. Por dentro son espantosos y, a pesar de ello, todavía esperan con ansia las grandes promesas y las muchas bendiciones que podrán recibir y obtener en el futuro, o la posición distinguida que tendrán más adelante y las cosas de las que podrán disfrutar. Solo cuando piensan en estas cosas sienten en el corazón: “¡Qué hermoso es Dios! ¡Debo recompensar Su amor!”. ¿Por qué dicen que Dios es hermoso? ¿De dónde proviene su deseo de recompensar a Dios? ¿Acaso no hay alguna intención tras estas declaraciones? Tan solo expresan tal emoción debido a una preferencia pasajera, a una explosión momentánea de júbilo; ¿acaso es esto una verdadera comprensión? ¿Es amar de verdad? ¿Proviene de lo más hondo del corazón? Si entiendes esto verdaderamente, ¿por qué sigues quejándote? Si realmente te sientes en deuda con Dios, ¿por qué sigues refunfuñando? Sientes que Dios no es bueno contigo, de manera que lo ignoras. Si Dios no hace uso de ti, no quieres cumplir tu deber. ¡Cuánto resentimiento debes albergar! A pesar de eso, sigues creyendo que amas a Dios más que otros. ¿Es esta la realidad de amar a Dios? El hecho de que alguien pueda lanzar estas quejas demuestra que aún no comprende su propia naturaleza. Todavía no sabe qué es, de qué está hecho y cuál es su verdadero valor. De hecho, resistirse a Dios y traicionarlo forma parte de la naturaleza de cada persona. Es algo universal, común a todo el mundo. Nadie ama genuinamente la verdad y las cosas positivas, de la misma manera que nadie odia verdaderamente a Satanás y a las cosas perversas. No hay principios ni límites en el amor y el odio del hombre, y mucho menos dichos sentimientos se basan en la verdad. En el corazón del hombre, no hay distinción entre la justicia y la injusticia, entre

el blanco y el negro, y mucho menos entre las verdades y las doctrinas o las herejías. La gente no es capaz de establecer estas diferencias. No tiene claro qué vale la pena amar y buscar, qué se debería odiar y rechazar, y está muy lejos de tener algún tipo de discernimiento. Algunos cumplen sus deberes y, cuando oyen la canción de los no creyentes “Vuelve a casa más a menudo”, se ponen nostálgicos y no les apetece cumplir sus deberes. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Tiene siquiera una pizca de realidad-verdad? Algunos creen que pueden trabajar un poco y que están cualificados. Puede que les parezca que poseen la verdad, pero, en realidad, no tienen ni son nada. Aunque ahora seas capaz de predicar algunas doctrinas a otros, es posible que, un día, los demás deban animarte, y tu caída será más trágica que la de cualquier otra persona, y te volverás incluso más negativo que nadie. ¿Te crees algo así? ¿Estáis convencidos de ello? Quizá no habéis experimentado ninguna caída grave ni os habéis vuelto particularmente negativos. Tenéis la sensación de que sois relativamente fuertes y, debido a que no habéis experimentado estas cosas, creéis que tenéis bastante estatura. Quizá, un día, cuando tu interior se haya revelado, llorarás desconsoladamente mientras exclamas: “Se terminó. ¡Estoy acabado!”. En ese momento, empezarás a ir de un extremo a otro. Muchas personas tienen mucho vigor cuando llegan a creer en Dios por primera vez, pero cuando les ocurren cosas, es posible que, de repente, pierdan el impulso y no sean capaces de recomponerse. ¿Observáis algún problema con gente de este tipo? Nadie domina sus debilidades y fortalezas; las cosas corruptas ocultas en las personas pueden revelarse en cualquier momento y lugar. El hombre es una fuente inagotable de artimañas e inmundicia y las emana incesantemente. Por tanto, la naturaleza del hombre es la de Satanás, lo cual es una afirmación absolutamente precisa. Es radicalmente distinta a la esencia de Dios. En el pasado, Dios dijo: “Puedo amar al hombre por toda la eternidad y también lo puedo odiar por toda la eternidad”. Es decir, Dios tiene un criterio con el que valora a la gente. Tiene Sus veredictos, así como principios para las bases sobre las cuales cataloga las cosas. Tiene Sus propios criterios y principios respecto de lo que ama y odia, y de a quién desprecia y a quién bendice. La gente carece de la verdad y de los principios, de modo que es proclive a seguir su propio camino. Es caprichosa y no puede entrar en la senda correcta sin la guía de Dios.

Algunos siempre se preguntan: “¿Cuándo dejará Dios la Tierra? ¿Cuándo terminará la obra de Dios? Ya no soy joven; ¿cómo viviré cuando sea mayor?”. ¿Tiene fe una persona de este tipo? ¿Qué hará si realmente no hay nadie que cuide de ella cuando sea mayor? ¿Acaso no culpará a Dios? Muchos creyentes no tienen ni idea de lo que deberían ganar por seguirlo o de qué cosas son las más valiosas. Muy pocos tienen estos asuntos verdaderamente claros. Sin la obra de Dios encarnado, el pueblo de China ya habría sido aniquilado hace mucho tiempo. Es posible que algunos no lo crean, pero el motivo es que no ven la situación claramente, ya que esto es lo cierto. La gente también cree que: “Todavía podemos salir adelante sin la dirección de Dios; nos basta que nos guíe Su palabra. Todos hemos leído el libro ‘La Palabra manifestada en carne’, en nuestro interior tenemos una idea aproximada del contenido y entendemos los principios. Ahora podemos asumir el control”. Pero ¿eres realmente capaz de controlar la situación? No puedes seguir la senda adecuada: a medida que la recorras, te desviarás, de modo que, ¿puedes entrar en la realidad? Ni siquiera ahora estáis convencidos. Se puede decir que cualquier persona que no cuente con la dirección de Dios se descarriará. El Espíritu Santo obró constantemente en algunas personas durante la Era de la Gracia, pero ¿por qué la mayoría de ellas ha insistido en seguir su propio camino? Cuesta contar exactamente cuántas denominaciones existen en todo el mundo religioso; es posible que desconozcas muchas de ellas o sus nombres; ¿cuál es el problema aquí? Las personas son demasiado complejas y no les resulta fácil penetrar en las cosas en su naturaleza. A estas alturas, Dios ha expresado muchas palabras que ponen al descubierto la naturaleza del hombre y requiere que la gente distinga las cosas dentro de su naturaleza y perciba su esencia claramente. Esta es la única manera de aprender a discernir a otros y de evitar que la desorienten, así como de eludir adorarlos, admirarlos o seguirlos. Si alguien no entiende la verdad, no podrá ver quiénes son los demás y, probablemente, lo desorientarán y lo constreñirán. Por tanto, quienes crean en Dios deben entender la verdad, leer más las palabras de Dios, llegar a conocer la naturaleza del hombre y penetrar en su esencia a través de lo que Dios deja en evidencia. Lo que desenmascara la palabra de Dios revela la naturaleza humana, enseña a la gente cuál es su esencia y le permite distinguir la esencia de su corrupción.

Esto es muy importante. Satanás es un atolondrado, y cuesta interpretar las palabras endiabladas que expresa. Dios le preguntó: “¿De dónde vienes?”. A lo que Satanás respondió: “De recorrer la tierra y de andar por ella” (Job 1:7). Piensa detenidamente en su respuesta. ¿Viene o va? Cuesta descifrar su significado, y por eso digo que estas palabras son confusas. Sobre la base de estas palabras, se puede ver que Satanás no es nada claro. Cuando Satanás las corrompe, las personas también se vuelven atolondradas. No tienen moderación, ni criterios, ni principios en nada de lo que hacen. Por tanto, cualquiera puede descarriarse fácilmente. Satanás tentó a Eva al decirle: “¿Por qué no comes el fruto de ese árbol?”. A lo que Eva respondió: “Dios nos dijo que moriremos si comemos de ese árbol”. Entonces Satanás replicó: “No moriréis necesariamente si coméis el fruto de ese árbol”. Esas palabras guardaban la intención de tentar a Eva. En lugar de decir con certeza que no moriría si comía el fruto de ese árbol, solo dijo que no moriría necesariamente, lo que la llevó a pensar: “¡Si no moriré necesariamente, puedo comerlo!”. Incapaz de resistir la tentación, ella comió el fruto. De esta manera, Satanás logró su objetivo de persuadir a Eva para que pecara. No se responsabilizó de este acto, ya que no la forzó a comer. Todas las personas tienen un carácter satánico y el corazón lleno de la infinidad de ponzoñas con las que Satanás tienta a Dios y persuade al hombre. A veces, sus palabras están envenenadas con la voz y el tono de Satanás y con una intención de tentar y persuadir. Las ideas y los pensamientos del hombre están plagados de las ponzoñas de Satanás y despiden su hedor. En ocasiones, las miradas o las acciones de los hombres llevan esta misma hediondez de tentación y persuasión. Algunos dicen: “Si simplemente sigo de esta manera, seguro que algo ganaré. Puedo seguir a Dios hasta el final, aunque no persiga la verdad. Renuncio a cosas y me esfuerzo por Dios sinceramente. Tengo la fuerza de perseverar hasta el final. Aunque haya transgredido un poco, Dios se apiadará de mí y no me abandonará”. Ni siquiera saben qué están diciendo. Hay muchas cosas corruptas en la gente; si alguien no persigue la verdad, ¿cómo puede cambiar? Según su grado de corrupción, si Dios no protege a las personas, pueden caer y traicionarlo en cualquier momento. ¿Crees esto? Aunque te fuerces, no puedes llegar hasta el final, porque esta fase final de la obra de Dios consiste en crear un grupo de vencedores. ¿Hacer esto es realmente tan fácil como piensas?

Para esta transformación final, no es necesario que una persona cambie un cien por ciento, ni siquiera un ochenta por ciento, sino un treinta o un cuarenta por ciento como mínimo. Por lo menos, debes desenterrar, purificar y transformar las cosas que tienes en el interior que se resisten a Dios, que se han enraizado profundamente en lo hondo del corazón. Solo entonces lograrás la salvación. Solo cuando te hayas transformado en un treinta o en un cuarenta por ciento como Dios requiere o, preferiblemente, en un sesenta o un setenta por ciento, se demostrará que has alcanzado la verdad y que, en esencia, eres compatible con Dios. No serás propenso a resistirte a Dios ni a ofender Su carácter la próxima vez que te ocurra algo. Solo de esta manera puedes ser perfeccionado y obtener la aprobación de Dios.

Algunos contemplan la cuestión de la fe en Dios en términos muy simples. Piensan: “Creer en Dios significa asistir a reuniones, orar, escuchar sermones, compartir, cantar y alabar a Dios, y cumplir algunos deberes. ¿Acaso creer en Dios no consiste en todo eso?”. En estos momentos, independientemente de la cantidad de años que habéis creído en Dios, todavía no habéis entendido por completo el sentido de la fe en Dios. De hecho, el significado de la fe en Dios es tan profundo que, si las experiencias de una persona son demasiado superficiales, no será capaz de comprenderlo. Cuando experimenta hasta el mismo final, es necesario purificar y transformar el carácter de Satanás y las ponzoñas satánicas que alberga en su interior. La gente debe dotarse de muchas verdades, cumplir los criterios que Dios requiere al hombre y poder someterse a Él y adorarlo verdaderamente. Solo entonces logrará la salvación de verdad. Si sigues siendo como antes, cuando formabas parte de una religión, y te limitas a recitar algunas palabras y doctrinas y a corear algunas consignas, te comportas bien y realizas algunas buenas acciones, y te abstienes de ciertas cosas pecaminosas, al menos de las obvias, esto no supone que hayas entrado en la senda correcta en tu fe en Dios. ¿Seguir los preceptos significa que estás en la senda adecuada? ¿Quiere decir que elegiste bien? Si las cosas que conforman tu naturaleza no cambian, todavía puedes acabar resistiéndote a Dios y ofendiéndolo. Este es el mayor problema. Si en tu fe en Dios no lo resuelves, ¿se puede decir que hayas logrado verdaderamente la salvación? ¿Qué quiero decir exactamente con esto? Quiero que entendáis en el corazón que la fe en Dios no se puede separar de Su palabra, ni de Él

Mismo ni de la verdad. Debes elegir la senda correcta y esforzarte por la verdad y la palabra de Dios. No puedes entenderlo simplemente de una manera parcial o aproximada, y ya está. Si te embaucas, solo te perjudicarás. No es bueno basar la fe en las figuraciones. Si crees hasta el final y no tienes a Dios en el corazón, si te limitas a leer deprisa Sus palabras y no puedes recordarlas posteriormente, y si Dios no tiene un lugar en tu corazón, estás acabado. ¿Qué significa “la fe en Dios no se puede separar de Su palabra”? ¿Entendéis esto? ¿Contradice la frase “la fe en Dios no se puede separar de Él Mismo”? ¿Cómo puedes tener a Dios en el corazón si ahí no están Sus palabras? Si crees en Dios, pero tienes el corazón desprovisto de Él, de Su palabra y de Su guía, estás completamente acabado. Si no puedes llevar siquiera un asunto liviano según los requisitos de Dios, serás aún menos capaz de cumplir esos requisitos cuando te enfrentes a una cuestión de principios importante. Entonces, no tendrás ningún testimonio, lo que es problemático; demuestra que no posees nada y que no has obtenido ninguna verdad.

Algunos asuntos especiales no se pueden explicar en detalle de manera concreta. Solo podréis entenderlos completamente cuando el Espíritu Santo os esclarezca algún día. De momento, solo puedo expresarlos con algunas palabras que tal vez parezcan muy corrientes, o incluso ilógicas, y eso es todo. ¿Sabéis qué piensan los extranjeros del pueblo escogido de Dios de China? Cuando ven que creéis en Dios y seguís a Cristo en China, que sufrís tantas persecuciones y tribulaciones, que disfrutáis de la palabra de Dios y de Su obra, y que conseguís tantas cosas, ¡os envidian mucho! Los extranjeros tienen un deseo; piensan para sí mismos: “Yo también quiero experimentar la obra de Dios. ¡No me importa lo que tenga que sufrir, también quiero ganar la verdad! Y también quiero que mis conocimientos y mi estatura crezcan, pero, desafortunadamente, no estoy en el entorno adecuado”. Sienten que el pueblo chino está muy bendecido, pero, a pesar de eso, seguís pensando que son ellos los bendecidos y los envidiáis. En realidad, subestimáis vuestra buena suerte. Dios completa este grupo de personas en el país del gran dragón rojo y les permite soportar este sufrimiento. ¡Se puede afirmar que esta es la gran exaltación de Dios! En el pasado, Dios dijo: “Hace mucho tiempo llevé Mi gloria desde Israel al oriente”. ¿Entendéis el significado de esta frase? ¿Cómo deberíais recorrer

vuestra senda en el futuro? ¿Cómo deberíais perseguir la verdad? ¿Cómo podéis recibir la obra del Espíritu Santo sin perseguirla? Si el Espíritu Santo deja de obrar en vosotros, os encontraréis en una posición muy peligrosa. ¿Cómo cuantificáis el escaso sufrimiento que experimentáis en estos momentos? ¿Sabéis lo que os reportará eso? ¿Es posible que persigáis la verdad sin sufrir? ¿Podéis obtenerla de esa manera? ¿Podéis dar un testimonio verdadero? Si podéis entender estas cosas, no sentiréis que sufrís. Aunque el sufrimiento aumente, os parecerá que no es nada.

Otoño de 1999

¿CONOCES EL AMOR DE DIOS POR LA HUMANIDAD?

En los últimos días, ¿dónde se manifiesta el amor de Dios por la especie humana en Su aparición y obra? Podéis verlo al experimentar cada etapa de esta obra. En cada etapa de la obra y el discurso de Dios, Él usa ciertos métodos, hace ciertas profecías y expresa ciertas verdades y actitudes Suyas, y las personas responden a todo esto. ¿Qué respuestas tienen estas? Ninguna de ellas son respuestas de sumisión a Dios y, más si cabe, ninguna de ellas son respuestas de perseguir la verdad activamente o de aceptar voluntariamente Su obra. Todas son respuestas de negatividad y oposición, resistencia, rechazo e inaceptación. Y sin embargo, Dios desempeña Su obra igualmente y Su amor por la especie humana no cambia. Sean cuales sean las actitudes de las personas, da igual si se niegan o aceptan a regañadientes o cambian un poco, el amor de Dios no cambia, las etapas de Su obra nunca se ven perturbadas. Esto es una manifestación del amor de Dios por las personas. Además, cada vez que Dios completa una etapa de obra, sin importar qué manifestaciones tengan las personas, Su amor por ellas no cambia; Él siempre sigue haciendo Su obra y salva constantemente a las personas. En cada etapa de la obra en el futuro, las palabras de Dios que juzgan y desenmascaran a la gente serán más profundas y más penetrantes, y más específicas a su estado actual. Dirá cosas que permitirán a la gente entenderlo y conocerlo mejor, comprender y captar mejor Sus intenciones, y la gente podrá ver que Dios aún ama a la humanidad. Aunque las personas siempre han respondido de forma negativa o con resistencia, aunque hayan reaccionado así en cada etapa de la obra, Dios siempre ha continuado hablando y obrando, y Su amor por la gente no ha cambiado incluso hoy. Por lo tanto, toda la obra de Dios por la especie humana es amor, y eso es seguro. Algunos dicen: “Si es todo amor, ¿por qué Dios juzga y castiga a las personas como si las odiara tanto? ¿Cómo puede permitir que las personas atravesasen la prueba de la muerte?”. Así es, itodo lo que Dios tiene por la especie humana es amor! El castigo y el juicio de Dios de la rebeldía de la gente es para que las personas comprendan la verdad, para hacer que se arrepientan y empiecen de nuevo, y para permitirles conocer Su carácter para que lo teman y se sometan a Él. Aunque algunas personas aún albergan

algo de resistencia, Dios no ha aflojado lo más mínimo en Su salvación de las personas ni las ha abandonado. Esto contiene el inmenso amor de Dios.

Durante la prueba de los servidores, muchas personas se volvieron tan negativas y angustiadas que clamaron al cielo y la tierra, e incluso protestaron, pensando: “¿Cómo puedo haberme convertido en servidor si creí en Dios por tantos años y sufrí tanto? ¡Esto no es lo que quería!”. Las personas estaban insatisfechas y no comprendían, pero Dios las entendía a ellas, y ¿no era esto amor? El amor de Dios incluye una comprensión de las personas, una perspicacia aguda sobre su esencia, y un conocimiento total de ellas. Él ama sin confusión, pretensión ni falsedad. Su amor es genuino y sincero. Cuando ve que tienes carencias en algún ámbito y que eres necio e ignorante, Él siente pena por ti, te ama y siempre te conmueve. Por renuentes o insatisfechas que se sintieran las personas como servidoras, Dios nunca renunció a ellas debido a su corrupción y rebeldía. Siempre habló, proveyó a las personas, las apoyó y, gracias a unos pocos meses de refinamiento, reveló su corrupción y las hizo conscientes de su horrible estado. ¿Tuvo Dios amor por las personas durante estos tres meses? Si no lo hubiera tenido, nunca te habría prestado atención. Algunas personas fueron descartadas en la prueba de los servidores, y esas personas eran verdaderas incrédulas. Se volvieron negativas en cuanto supieron que eran servidoras, y no pudieron tolerarlo después de unos pocos meses. No estuviste dispuesto a ser un servidor ni a sufrir al seguir a Dios, pero cuando te dijeron que podías recibir bendiciones, te pusiste feliz, incluso eufórico. Si Dios no tuviera amor, sino solo odio, y viera tanta corrupción revelada en las personas, entonces estas deberían ser descartadas. Tres meses de refinamiento no es mucho tiempo en absoluto. ¿Por qué digo que no es mucho tiempo en absoluto? Porque es el único período que las personas pueden tolerar. Si fuera siquiera un poco más, estas no podrían tolerarlo. Aunque siempre cantaran himnos, asistieran a reuniones y compartieran, sin duda no serían capaces de permanecer firmes solo por disfrutar de estas cosas. Por eso Dios convirtió a las personas en Su pueblo desde temprano, y esto también incluye Su amor. Dios usa Su corazón y Su amor para conmover y reformar a las personas, para aferrarse a ellas, y esta también es una manifestación de amor. También podemos ver el amor de Dios en este manejo del tiempo. No se retrasa ni siquiera un día,

habla inmediatamente cuando es el momento de que hable. Si se retrasara durante unos pocos meses, algunas personas se retirarían gradualmente. Así trabaja Él de acuerdo con el estado real de las personas, sin ningún retraso ni aplazamiento. Dios les presta atención especial a todos, y, como está salvando a las personas, es responsable de ellas hasta el final. Pero algunas personas carecían de decisión o determinación y se retiraron por sí solas. Antes de que se fueran, el Espíritu Santo conmovió especialmente a algunas personas y las urgió a quedarse, solo renunció cuando no fue posible mantenerlas. Dios de veras amaba mucho a las personas, pero estas no eran dignas de Su amor. En cuanto a algunas personas que se habían retirado, Dios ya no podía amarlas y Su amor por ellas se había tornado en odio y ya no se preocupaba para nada de personas como ellas. En cuanto a las etapas y tiempos de la obra de Dios, cuánto dura cada etapa, cuántas palabras se expresan en cada etapa, además de qué tono y método se usan en cada etapa y qué verdades se usan con ellas para hacer que la gente comprenda, todas esas cosas contienen las minuciosas intenciones de Dios, y todas son Sus precisos arreglos y planes. Dios siempre ha estado expresando la verdad, usando Su sabiduría para guiar y dirigir a la especie humana, para proveer y servir a las personas, para alimentarlas de a poco, y para llevarlas de la mano hasta este día. Cualquiera que haya tenido esta experiencia tiene algo de conocimiento de eso ya, y puede dar testimonio vivencial. Este proceso paso a paso aún está fresco en su memoria, y el amor que contiene no puede expresarse con palabras. El amor de Dios por las personas es tan profundo que estas nunca podrán experimentarlo por completo ni expresarlo claramente con palabras. Por el manejo del tiempo de la obra de Dios podemos ver cuán profundo es Su amor por las personas. Es meticuloso en cada pequeño detalle, no permite que el refinamiento demore más, por temor a que las personas se alejen y lo abandonen porque tarda demasiado. Su amor sostiene con firmeza a las personas y nunca se relaja en lo más mínimo. Además, Dios tenía un control preciso sobre las etapas de la obra de castigo y juicio. Si hubiera agregado un método más, las personas habrían sentido que Él las engañaba y jugaba con ellas, y, probablemente, estas se alejaran cuando su estatura no fuera suficiente. Por eso, tras tres meses de refinamiento, Dios habló otra vez para convertir a los servidores en Su pueblo, y todas las personas se pusieron felices. Estaban tan emocionadas que les caían las lágrimas al ver cuán sabio

y bueno era Dios. Tras varios meses de refinamiento, las personas de verdad creían que eran servidoras. Pensaban: “No tenemos un buen destino. Dios ya no nos quiere. No tenemos ningún tipo de esperanza”. En ese ambiente, en ese momento, si Yo hubiera dicho que no dejaría morir a las personas, nadie me habría creído. Pensaban que si Dios ya lo había dicho, debía ser un hecho. Sin embargo, tras tres meses, expresé otro capítulo de palabras y terminé la prueba de los servidores. Aunque Satanás ha corrompido la naturaleza humana, las personas a veces son sumamente inocentes, como los niños. ¿Por qué se dice que las personas siempre son como bebés ante Dios? Por cómo lo ve la gente, parece que todos son corruptos y decadentes, pero tal como lo ve Dios, siempre son bebés y sumamente ingenuos e inocentes. Por lo tanto, Dios no trata a las personas como si fueran Sus enemigas, sino como los objetos de Su salvación y de Su amor.

El amor de Dios por las personas no es solo para seguir otorgándoles gracia o para expresar palabras de bendición o cosas que las personas quieren oír tal como lo imaginan. Es para expresar la verdad y purificar a las personas de su corrupción, para salvarlas de la influencia de Satanás y hacerlas cualificadas para recibir Sus bendiciones y Su promesa. Ese es el verdadero amor de Dios. Dios revela la corrupción de las personas, las juzga y condena con palabras que en verdad no tienen en cuenta sus sentimientos. Estas palabras incluso laceran sus corazones y les causan dolor. Algunas palabras de juicio parecen condenar a las personas o maldecirlas, como si Dios en verdad las odiara, pero todo esto tiene un contexto real. Está completamente de acuerdo con los hechos, y no es exagerado. Dios habla con base en la esencia corrupta de las personas, y estas deben experimentarlo por un tiempo para conocerlo. El objetivo de Dios al decir estas cosas es cambiar y salvar a las personas. Dios solo puede conseguir los mejores resultados hablando así. Deberías ver que los minuciosos esfuerzos de Dios son para salvar a las personas y todos ellos contienen Su amor. Ya sea que mires la sabiduría de la obra de Dios, las etapas y métodos de la obra, su duración en el tiempo o Sus precisos arreglos y planes, todo esto contiene Su amor. Os daré un ejemplo. Todos los padres tienen amor por sus hijos, y se esfuerzan mucho para verlos tomar la senda correcta. Cuando hallan defectos en sus hijos, se preocupan por que estos no los escuchen y no cambien si les hablan con demasiada

amabilidad, pero también les preocupa herir su autoestima si les hablan con demasiada severidad y temen que sus hijos no puedan soportarlo. El hecho de que consideren esto desde el punto de vista de sus hijos está regido por el amor, y se esfuerzan mucho por esto. Es posible que todos aquellos que son hijos hayan experimentado el amor de sus padres. El amor no es solo amabilidad y consideración, también es reprensión estricta. La salvación de Dios para la humanidad está aún más regida por el amor y bajo la premisa del amor, es por eso que Él hace su mayor esfuerzo para salvar a una humanidad corrupta. No hace cosas de manera superficial y ya está, sino que traza planes precisos, habla y obra etapa por etapa. El momento y el lugar, el tono y la forma en que Él habla y el esfuerzo que dedica: puede decirse que cada una de estas cosas revela Su amor, y cada una muestra con abundancia que Su amor por la humanidad es infinito e inconmensurable. Muchas personas en las pruebas de los servidores pronunciaron palabras de rebelión o se quejaron, pero Dios no tuvo esto en cuenta en contra de las personas, mucho menos castigó a ninguna de ellas por esto. Como Dios ama a las personas, es tolerante en todo. Si Dios no tuviera amor y solo tuviera odio, habría condenado a todos hace mucho tiempo. Como tiene amor, Dios no se obsesiona con las cosas. Es tolerante con las personas, puede comprender sus dificultades, y todo lo que Él hace está regido por el amor. Solo Dios comprende a la gente, y ni siquiera tú te comprendes a ti mismo. Pensadlo con cuidado, ¿acaso no es cierto? Algunas personas se quejan de esto y aquello cuando enfrentan las pruebas. Se alteran por nada, viven entre bendiciones y ni siquiera lo saben. Nadie puede saber cuánto debió sufrir Dios al venir del cielo a la tierra. Dios es muy grande, al convertirse en un ser humano tan humilde e insignificante, en una persona tan humillada, ¡cuánto debe haber sufrido! Os daré un ejemplo del mundo. Un buen emperador ama a sus súbditos como ama a sus propios hijos. Para aliviar el sufrimiento de la gente común, camina entre ellos vistiendo ropa común, como una persona corriente, para inspeccionar y comprender sus penurias. Dado su estatus, ser rebajado al estatus de una persona común es algo humillante en sí mismo. Debe vivir como una persona común, y quienes no saben que él es el emperador lo tratarán como una persona común. Hay muchos peligros entre la gente, nadie sabe cuántos quieren matar al emperador o tomar el poder, por lo que debe ser extremadamente

cuidadoso al estar entre las personas para comprender su situación. Como él no debería estar sufriendo así por su estatus y posición, ¿cómo es capaz de hacerlo? Él solo quiere ser un buen emperador y realmente lograr hacer algo por la gente común. Dios quiere salvar a la humanidad por completo en los últimos días, y es capaz de desenmascarar y juzgar hoy a la humanidad de este modo porque Su plan de gestión ha llegado a ese paso. Dios salva a la humanidad porque la ama. Como ama a la humanidad, y lo impulsa y motiva el amor, se hace carne y se aventura en la guarida del demonio para salvarla personalmente. Dios es capaz de hacer esto porque ama a la humanidad. Que Dios sufra una inmensa humillación al hacerse carne para salvar a esta humanidad corrupta demuestra completamente que Su amor es enorme. Entre las líneas de las palabras de Dios hay exhortación, consuelo, ánimo, tolerancia y paciencia; y, aún más, hay juicio, castigo, maldición, desenmascaramiento público y promesas maravillosas. Sea cual sea el método, está regido por el amor y esta es la esencia de Su obra. Todos vosotros tenéis algo de conocimiento sobre Su amor hoy, pero no es muy profundo. La imaginación humana se entremezcla con este conocimiento, y lo que podéis experimentar de Su amor es limitado. Después, cuando hayan pasado algunos años más, sentiréis cuán profundo y grande es este amor, cuán indescriptible es en el lenguaje humano. Cuando las personas llegan a conocer Su amor, llegan a tener un corazón amante de Él. Si las personas no tienen un corazón amante de Dios, ¿cómo pueden retribuir Su amor? Aunque ofrecieras tu vida, no podrías retribuir Su amor. Después de otros pocos años, sabréis qué es el amor de Dios. Entonces, cuando recordéis los estados y las manifestaciones en vosotros hoy, sentiréis el mayor arrepentimiento, y caeréis ante Dios. ¿Por qué la mayoría de la gente hoy sigue a Dios tan de cerca y con tanto entusiasmo? Porque conoce el amor de Dios y ve que Su obra es para salvar a la humanidad. Pensadlo, la obra de Dios es increíblemente precisa en sus tiempos, cada paso sigue de cerca al anterior, sin demora alguna. ¿Por qué no se demora? Para salvar a la humanidad. Él salva en la mayor medida posible a las personas, y no está dispuesto a perder a ninguna persona que pueda ser salvada, mientras que la gente no se preocupa por su porvenir. Entonces, las personas no saben siquiera quién en este mundo las ama más. Tú ni siquiera te amas a ti mismo y ni siquiera sabes apreciar o atesorar tu propia vida, y solo

Dios es quien más ama a las personas. Solo unas pocas personas han experimentado el amor de Dios, pero la mayoría aún no lo hace. Creen que su amor por sí mismas es más confiable, pero deben tener una comprensión más clara del tipo de amor que tienen por sí mismas. ¿Pueden las personas salvarse a sí mismas amándose? Solo el amor de Dios puede salvarlas, ese es el único amor verdadero, y llegarás a experimentar gradualmente más adelante qué es el amor verdadero. Si Dios no se hubiera hecho carne para obrar y guiar a las personas cara a cara, si no hubiera interactuado con ellas día y noche, y si no hubiera vivido con ellas, no sería algo fácil que estas llegaran de veras a conocer el amor de Dios. Si Dios no se hubiera hecho carne y no hubiera expresado tanta verdad, las personas nunca podrían conocerlo, y nadie tendría conocimiento de Su amor.

Dios y el hombre no son de la misma clase y viven en dos reinos diferentes. Los seres humanos son incapaces de comprender el lenguaje de Dios, y mucho menos pueden conocer Sus pensamientos. Solo Dios comprende a los seres humanos, y estos son incapaces de comprenderlo a Él. Solo al hacerse carne y convertirse en la misma clase que los seres humanos (con la misma apariencia) y soportar humillación y dolor tremendos para salvar a las personas puede Dios hacer que estas comprendan y lleguen a conocer Su obra. ¿Por qué Dios nunca renuncia a salvar a las personas? ¿No es, acaso, porque tiene amor por ellas? Ve que Satanás corrompe a la humanidad y no tolera abandonarla o renunciar a ella. Por eso tiene un plan de gestión. Si Dios destruyera a la humanidad en el momento en que se enojara, como la gente imagina, no necesitaría tolerar tal sufrimiento para salvarla como lo hace en la actualidad. Es precisamente el sufrimiento de Dios tras hacerse carne lo que revela Su amor. Solo así la humanidad ha descubierto, poco a poco, Su amor, y este se ha hecho conocido por toda la gente. Si este tipo de obra no existiera hoy, las personas solo sabrían que hay un Dios en el cielo y que Él tiene amor por la humanidad. Solo sería doctrina, y las personas nunca podrían experimentar el verdadero amor de Dios. La gente solo puede comprender verdaderamente a Dios gracias a la obra que Él realiza en la carne. Esta comprensión no es vaga ni vacía, ni es simple doctrina de palabras, sino que es sólida y real, porque el amor que Dios da a los seres humanos es beneficioso. Esta obra solo puede hacerla Él en la carne, y no puede hacerla el Espíritu. ¿Cuán inmenso fue el amor

que Jesús dio a la gente? Fue crucificado para salvar a la humanidad, con lo que sirvió de eterna ofrenda por el pecado por ella. Vino a hacer la obra de redención para la humanidad al punto de ser crucificado. Este amor es inmenso. La obra de Dios significa mucho. Muchas personas tienen ciertas nociones sobre el hecho de que Dios se haga carne, y ese es su error. ¿Por qué siempre tienes estas nociones? Si Dios no se hiciera carne, la fe de las personas en Dios sería solo palabras, huecas e irreales, y al final serían destruidas a pesar de su fe! El amor de Dios por la humanidad se manifiesta mayormente en la obra que Él hace en la carne, al salvar a la gente personalmente, al hablar cara a cara con la gente y al vivir con ella cara a cara. No hay ni la más mínima distancia ni nada se finge, es real. Que Su salvación de la humanidad fuera tal que Él pudiera hacerse carne y pasar dolorosos años con los seres humanos en el mundo se debe enteramente a Su amor y misericordia por la humanidad. El amor de Dios por la humanidad es incondicional y no tiene exigencias. ¿Qué puede recibir Él de la humanidad a cambio? Las personas son frías hacia Dios. ¿Quién puede tratar a Dios como tal? Las personas ni siquiera le dan a Dios un mínimo de consuelo, y Él no ha recibido amor sincero de la humanidad hasta hoy. Dios sigue dando desinteresadamente y sigue proveyendo desinteresadamente, pero las personas aún no están satisfechas y le piden persistentemente gracia y bendiciones. ¡Qué difícil y problemática es la gente! Sin embargo, tarde o temprano, llegará el día en que la obra de Dios dé resultados y la mayor parte de los elegidos de Dios agradecerán sinceramente de corazón. Aquellos que han experimentado esto por mucho tiempo pueden sentirlo. Puede que las personas estén adormecidas, pero siguen siendo personas y no objetos inanimados. Aquellos que no han experimentado la obra de Dios tal vez no puedan comprender estas cosas. Solo reconocen que estas verdades que Dios ha expresado son correctas, pero no tienen una comprensión muy profunda porque no tienen ninguna experiencia.

Dios ha obrado durante muchos años en la carne y ha dicho innumerables cosas. Dios empezó por darles a las personas la prueba de los servidores, luego les dio profecías y comenzó la obra de juicio y castigo, y después usó la prueba de la muerte para refinarlas. Luego guio a las personas al camino correcto de la fe en Él. Dios habla y provee a las personas con toda la verdad, y lucha contra todo tipo de nociones humanas. Después da a las personas

un poco de esperanza para permitirles ver que hay esperanza adelante, que es que Dios y el hombre entren en un hermoso destino juntos. Aunque toda esta obra se realiza de acuerdo con el plan de Dios, todo se hace de acuerdo con las necesidades de la humanidad. No se realiza a la ligera; Dios usa Su sabiduría para realizar toda esta obra. Como Dios tiene amor, puede usar sabiduría para tratar así con seriedad a estas personas corruptas. Él no juega con las personas como si fueran juguetes de ningún modo. Por el tono y las palabras de Dios, a veces Él juzga y castiga a las personas o las pone a prueba, a veces una expresión particular hace que estas sufran pruebas y tormentos, y a veces Él les da una elección de palabras particular que las libera y las tranquiliza. De verdad dedica mucho pensamiento y consideración a las personas. Aunque estas son seres creados y todas han experimentado la corrupción de Satanás, y aunque las personas son inservibles, nada más que basura, y así es su naturaleza, Él no las trata de acuerdo con su esencia y no las trata de acuerdo con la retribución que deberían recibir. Su discurso puede ser severo, pero Él siempre trata a la gente con paciencia, tolerancia y misericordia. ¡Las personas deberían meditar esto con lentitud y con cuidado! Si Dios no tratara a las personas con tolerancia, misericordia y gracia, ¿podría decir todas estas cosas para salvarlas? ¿Por qué no las condenaría, simplemente? Las personas aún no conocen ni un poco el amor de Dios. ¡Son tontas e ignorantes! No hay amor en la esencia de la gente. No saben qué es el amor, y no saben por qué Dios hace esto. Cuando las personas no han experimentado el amor de Dios, solo sienten que esta obra Suya está bastante bien, que es beneficiosa para ellas y que puede cambiarlas, pero nadie piensa que “la obra de Dios es muy buena, ¡Su obra significa mucho! El amor de Dios por las personas es muy profundo. ¡En verdad no las ha tratado como si fueran inmundas!”. Las personas no han tratado a Dios como tal, pero Dios ha tratado a las personas como tales. ¿Acaso no es así? Dios dice que eres una bestia, pero no te ha tratado como una bestia en absoluto. Si Dios te tratara como una bestia, ¿podría proveerte de la verdad? ¿Sufriría tanto para salvarte? Algunas personas se sienten sumamente agraviadas, y dicen: “Dios dice que soy inservible. Estoy demasiado avergonzado como para seguir viviendo”. En realidad, las personas no entienden las intenciones de Dios. Se puede decir que tal vez no experimentes la sabiduría y el minucioso esfuerzo

de la obra de Dios muy profundamente toda tu vida. Pero no importa lo profundo o superficial de tu experiencia; siempre y cuando finalmente la comprendas y ganes un poco de conocimiento, eso será suficiente. Dios aún les pide a las personas que comprendan la verdad, que se concentren en cambiar su carácter y, que, de a poco, profundicen su comprensión de la verdad sobre la lealtad, la sumisión y el amor por Dios en sus corazones. Si las personas se esfuerzan o sufren solo un poco, tal vez sientan que han contribuido mucho y que ahora tienen altas cualificaciones ante Dios, y si contribuyen un poco más, presumirán de sus cualificaciones, y sin mencionar eso, se sentirán inseguras y resentidas en su interior. ¿Acaso tienen amor las personas? ¿Cuál es el amor que tienen? ¿Dios ha ganado el amor verdadero de la humanidad? ¿No es digno del amor de la humanidad?

Invierno de 1999

LAS PERSONAS LE PONEN DEMASIADAS EXIGENCIAS A DIOS

Dios pide a las personas que lo traten como tal porque la humanidad está profundamente corrompida, y la gente no lo trata como a Dios, sino como a una persona. ¿Qué problema hay con que las personas siempre le pongan exigencias a Dios? ¿Y qué problema hay con que siempre tengan conceptos sobre Dios? ¿Qué contiene la naturaleza del hombre? He descubierto que, independientemente de lo que les ocurra, o de aquello que estén afrontando, las personas siempre protegen sus propios intereses, prestan atención a su propia carne, y siempre buscan razones o excusas que les sirvan. No buscan ni aceptan la más mínima verdad, y todo lo que hacen es justificar su propia carne y planificar en aras de sus propias perspectivas. Todas solicitan la gracia de Dios, y tratan de sacar todo el provecho posible. ¿Por qué le hacen tantas exigencias a Dios? Esto demuestra que las personas son codiciosas por naturaleza y que, ante Dios, no poseen razón alguna. En todo lo que hacen —ya sea que oren, compartan enseñanzas o prediquen—, sus búsquedas, pensamientos y aspiraciones son todas exigencias a Dios e intentos de ganar algo de Él; la gente hace todas estas cosas con la esperanza de obtener algo de Dios. Algunos dicen que “la naturaleza humana es así”, lo que es correcto. Además, que las personas le pongan demasiadas exigencias a Dios y tengan demasiados deseos extravagantes demuestra que son muy carentes de conciencia y razón. Todos exigen y solicitan cosas por su propio bien, o tratan de discutir y buscar excusas por su propio beneficio; hacen todo esto para sí mismos. En muchas cosas se puede ver que lo que hacen carece totalmente de razón, y esto es una prueba plena de que la lógica satánica de “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda” ya se ha convertido en la naturaleza humana. ¿Qué problema ilustra el hecho de que la gente formule exigencias excesivas hacia Dios? Que la gente ha sido corrompida por Satanás hasta cierto punto y que, en su fe en Dios, no lo tratan en absoluto como tal. Algunas personas afirman: “Si no tratamos a Dios como tal, ¿por qué seguiríamos creyendo en Él? Si no lo tratamos como tal, ¿podríamos haberlo seguido hasta hoy? ¿Podríamos haber resistido todo este sufrimiento?”. En apariencia, crees en Dios y eres capaz de seguirlo, pero en tu actitud hacia Él, y en tus opiniones sobre muchas

cosas, no lo tratas en absoluto como al Creador. Si trataras a Dios como tal, como Creador, deberías mantenerte firme en tu posición de ser creado, y te sería imposible ponerle exigencias a Dios o tener deseos extravagantes. Por el contrario, en tu corazón, serías capaz de tener una sumisión verdadera, y serías plenamente capaz de creer en Dios conforme a Sus exigencias y de someterte a toda Su obra.

Cuando se empezó a dar testimonio de la encarnación, todas las personas se quejaron: “Dios, no nos esclareciste antes de hacerte carne para que pudiéramos prepararnos mentalmente. Si nos hubiéramos preparado mentalmente, seríamos capaces de aceptarte, y no nos rebelaríamos y resistiríamos. ¿No eres todopoderoso? Nos rebelamos contra Ti y nos resistimos a Ti porque hemos sido corrompidos por Satanás y no podemos evitar hacerlo. ¿No puedes hacer algo para que dejemos de resistirnos y podamos transitarlo fácilmente?”. ¿No es esto lo que las personas pensaban? Muchas también pusieron condiciones, y decían: “Nada podemos hacer contra nuestra rebeldía y resistencia. La encarnación de Dios es demasiado incompatible con nuestras nociones. Si la encarnación de Dios fuera un poco más alta, o tuviera una apariencia destacable, si tuviera abundante conocimiento y hablara con elocuencia, o pudiera materializarse a voluntad e hiciera señales y prodigios, o si Dios apareciera y obrara encarnado más en consonancia con las fantasías de las personas, entonces, no nos resistiríamos a Él”. Muchas personas hicieron estas exigencias en esa época, pero Dios no actuó de acuerdo con las figuraciones o nociones del hombre. Al contrario, reaccionó y actuó completamente en contra de las nociones humanas. ¿Qué demostró esto? Demostró que las nociones y exigencias humanas son irracionalmente problemáticas. Algunas personas se convirtieron en líderes de iglesia, pero no hacían nada de trabajo real, y solo se ocupaban con asuntos externos. Cuando podé a esas personas y les dije solo unas palabras de reproche, ellas se sintieron tristes por dentro, lloraron amargamente y se volvieron negativas. Se dijeron a sí mismas: “¿Dios no es misericordioso y amable? Yo estoy sufriendo mucho, ¿por qué no me dice algunas palabras agradables para consolarme? ¿Por qué no me otorga ni siquiera una sola palabra de bendición?”. Las personas hacían exigencias de este calibre a Dios, y se justificaban a sí mismas por completo. Algunas personas sentían que tenían capital porque habían difundido el evangelio

con éxito a muchas otras personas, por lo que, después de hacer algo mal y ser podadas, argumentaban: “He difundido el evangelio con éxito a tanta gente sin recibir ninguna recompensa, y ahora me han podado así. He sufrido mucho, y, al final, aun así me podaron. ¿Por qué a Dios no le importan mis sentimientos?”. ¿Las personas que piensan así tienen la verdad en sus corazones? ¿Son razonables estas exigencias? Si consolara a alguien después de podarlo, él pensaría: “Dios es muy bueno, nunca creí que Él me consolara”. Pero si Yo podara a otra persona, y esa persona estuviera especialmente alterada, y Yo no le consolara, ella pensaría: “¿Por qué Dios consuela a otros tras podarlos, pero no me consuela a mí? Dios no está siendo justo conmigo”, y habría nociones en su corazón. Las personas albergan en sus corazones muchas exigencias, fantasías y deseos irracionales que, en cierto momento y en las condiciones correctas, surgirán repentinamente. Porque ningún pensamiento, ninguna idea y ninguna exigencia que el hombre revela es compatible con Dios, y la naturaleza del hombre está llena de cosas satánicas: todo lo que hace es por sí mismo, es egoísta y codicioso, tiene demasiados deseos extravagantes, es demasiado inundo y está demasiado profundamente corrompido.

Las personas siempre le hacen exigencias a Dios, no importa cuál sea la situación. ¿Cuál es el problema con esto? Algunos oran a Dios cuando disfrutan la comodidad, y dicen: “Oh, Dios, protégeme, déjame vivir en este estado todo el tiempo”. Las personas también tienen exigencias cuando están infelices o desanimadas: “Dios, ¿por qué no me demuestras amabilidad? ¿Por qué no me esclareces? ¿Por qué las cosas son tan buenas para otros, pero tan malas para mí?”. Cuando las personas enfrentan la adversidad, le exigen firmemente a Dios que cambie la situación; cuando las cosas van bien, sus exigencias se vuelven aun más excesivas. Cuando obtienen algo, codician más, y cuando no lo obtienen, quieren obtenerlo desesperadamente. ¿Qué quieren obtener? Quieren obtener las cosas que les gustan y lo que sus intereses carnales requieren. Por lo tanto, ninguna de las exigencias del hombre está justificada ni es merecida. Cuando les di a algunas familias pobres algo de ropa y cosas para que usaran, algunos estuvieron descontentos. Pensaron: “¿Por qué Dios siempre les cuida a ellos, pero a mí no? ¡Dios no es justo!”. Otros no lo tomaron de forma personal y pensaron: “Ya es por gracia de Dios que yo pueda transitar la senda de creer en Él,

y que pueda seguirla con seguridad hasta ahora. Yo no debería perseguir esas cosas materiales”. Pero tras considerarlo más adelante, se sintieron alterados. Cuando se sintieron incapaces de superar ese sentimiento, oraron y, por un tiempo, dejaron de cavilar, pero esas cosas seguían en sus corazones; sin importar cómo lo sopesaran, por dentro seguían sintiéndose decaídos, y pensaron: “¿Dónde está la justicia de Dios? ¿Por qué no puedo verla? Dios no maneja ninguno de estos asuntos externos de manera justa ni razonable, entonces, ¿dónde se manifiesta Su justicia?”. Luego cambiaron de opinión y pensaron: “La justicia no es lo mismo que la equidad o la razonabilidad, y no hay que confundirlas”, pero seguían alterados e incapaces de dejar el tema. Las personas están muy preocupadas por un poco de interés material; sería grandioso si pudieran preocuparse de igual manera por la verdad. Más allá de eso, hacer exigencias constantes a Dios en su interior es parte de su naturaleza, y todas las personas que no aman la verdad aman los beneficios materiales. En conclusión, todas las exigencias y tramas de la gente, exigirle esto o aquello a Dios, tramar aquí y allá, son incompatibles con la verdad, y se oponen a las exigencias de Dios y a Sus intenciones. Dios no ama a ninguna de ellas, a todas las detesta y las odia. Las exigencias que las personas le hacen a Dios, todo lo que persiguen y las sendas que transitan no tienen nada que ver con la verdad. Algunos piensan: “He trabajado para la iglesia por muchos años; si me enfermo, Dios debería sanarme y bendecirme”. En particular, quienes han creído en Él por mucho tiempo le exigen aun más; quienes han creído por poco tiempo no se sienten dignos, pero después de un tiempo, empezarán a sentirse con derecho. Esta es la forma de ser de las personas, está en la naturaleza del hombre, y nadie es excepción a esto. Algunas personas dicen: “Nunca he hecho una exigencia excesiva a Dios porque soy un ser creado, y no soy digno de pedirle nada”. No te apresures a decir eso, el tiempo lo revelará todo. La naturaleza y las intenciones de la gente serán expuestas con el tiempo y un día saldrán a la luz. Las personas no le hacen exigencias a Dios porque no creen que sea necesario, porque no es el momento oportuno, o porque ya le han exigido mucho, pero no se dan cuenta de que es una exigencia. En síntesis, tienen este tipo de naturaleza, por lo que les resulta imposible no revelarla. En las circunstancias correctas, o dada la oportunidad, se revelará de forma natural. ¿Por qué enseñar

sobre esto hoy? Para que las personas comprendan lo que hay en su propia naturaleza. No creas que creer en Dios unos años o trabajar para la iglesia unos días significa que te has esforzado, te has dedicado o has sufrido mucho por Él y que mereces obtener algunas cosas, como el disfrute de las cosas materiales, el alimento del cuerpo, o ser más respetado y valorado por otros, o que Dios te hable con amabilidad o se preocupe más por ti, pregunte a menudo si estás comiendo bien y te vistes adecuadamente, cómo estás físicamente y demás. Estas cosas surgen inconscientemente en las personas cuando se han esforzado por Dios mucho tiempo, y llegan a pensar que merecen exigirle cualquier cosa. Cuando solo se han esforzado por Dios un corto tiempo, creen que no tienen el derecho y no se atreven a hacerle exigencias a Dios. Pero, con el tiempo, pensarán que tienen capital y sus exigencias comenzarán a surgir, y estos aspectos de su naturaleza quedarán expuestos. ¿No son así las personas? ¿Por qué las personas no meditan si está bien realizar exigencias así a Dios? ¿Mereces estas cosas? ¿Dios te las prometió? Si algo no te pertenece, pero lo exiges con terquedad, esto se opone a la verdad, y nace por completo de tu naturaleza satánica. ¿Cómo se comportó el arcángel al principio? Se le había dado una posición muy alta, se le había dado demasiado, por lo que pensó que merecía todo lo que deseara y obtuviera, hasta que, al final, llegó el punto en que dijo: “¡Quiero estar en pie de igualdad con dios!”. Por eso las personas creen en Dios con demasiadas exigencias, deseos demasiado grandilocuentes. Si no se examinan a sí mismas, si no notan la gravedad del problema, un día dirán: “Renuncia, dios. Yo mismo podría ser dios, más o menos”, o “Dios, vestiré lo que vistas, comeré lo que comas”. Las personas que han llegado a este nivel ya tratan a Dios como si fuera un ser humano. Aunque, de palabra, reconocen que Dios encarnado es Dios mismo, estas solo son palabras superficiales. En realidad, sus corazones no tienen ni una pizca de sumisión a Dios ni temor de Dios. Algunas personas incluso quieren ser Dios, y habrá problemas si sus ambiciones y deseos crecen a este nivel. Es posible que les acontezca una calamidad, e incluso si las expulsan de la iglesia, aun así serán castigadas por Dios.

Los creyentes en Dios deberían tratar a Dios como tal, y solo al hacer esto están creyendo en Dios verdaderamente. No deberían limitarse a reconocer el estatus de Dios, deberían tener una verdadera comprensión y

verdadero temor de la esencia y el carácter de Dios, y ser completamente sumisos. Os diré algunas formas de practicar esto. Primero, ten devoción y una actitud sincera dentro cuando interactúes con Dios, sin ninguna noción ni fantasía, y ten un corazón sumiso. Segundo, lleva ante Dios las intenciones detrás de todo lo que digas, de cada pregunta que hagas, de todo lo que hagas, para examinarlas y orar. Solo si sabes cómo practicar de acuerdo con los principios-verdad y con base en la palabra de Dios podrás entrar en la realidad-verdad. Si no buscas la verdad, no solo no podrás entrar en la realidad-verdad, sino que acumularás cada vez más nociones, y eso traerá problemas. Si consideras a Dios como una persona, entonces, crees en el dios vago en el cielo; habrás negado por completo la encarnación y ya no reconocerás al Dios práctico en tu corazón. En este momento, te convertirás en un anticristo y caerás en la oscuridad. Cuantas más justificaciones tengas, más exigencias le harás a Dios, y más nociones tendrás sobre Él, lo que te pondrá en creciente peligro. Cuantas más exigencias le hagas a Dios, más se demostrará que, simplemente, no tratas a Dios como tal. Si siempre albergas exigencias a Dios en tu corazón, con el tiempo, es probable que empieces a tratarte a ti mismo como Dios, y darás testimonio para ti mismo cuando trabajes en la iglesia, e incluso dirás: “¿Acaso dios no da testimonio para sí mismo? ¿Por qué no puedo yo?”. Porque tú no comprendes la obra de Dios, tendrás nociones sobre Él, y no tendrás un corazón temeroso. Tu tono de voz cambiará, tu carácter se volverá arrogante y, al final, comenzarás gradualmente a exaltarte y dar testimonio para ti mismo. Este es el proceso del declive del hombre, y se genera por completo porque este no persigue la verdad. Todos los que recorren la senda de anticristos se exaltan y dan testimonio para sí mismos, se promueven a sí mismos, se lucen en cada oportunidad y no se preocupan por Dios en absoluto. ¿Habéis experimentado vosotros estas cosas de las que hablo? Muchas personas dan testimonio de sí mismas persistentemente, hablan de que han sufrido esto y lo otro, de cuánto trabajan, cuánto Dios las valora y les confía tal trabajo, y cómo son; usan tonos particulares al hablar y emplean ciertos modos, hasta que, al final, otros probablemente comiencen a pensar que son Dios. El Espíritu Santo hace mucho que ha abandonado a quienes alcanzan este nivel, y aunque tal vez no hayan sido descartados o expulsados, sino que se los deja para

que presten servicio, su porvenir ya está sellado y solo están esperando su castigo. Esto ya ha sucedido en algunos lugares. Un nuevo creyente vio que cierta hermana hablaba y parecía bastante digna, y la confundió con Dios. Cuando llegó el momento de que ella partiera, este nuevo creyente se aferró a ella y exclamó: “¡Oh, dios! ¡No te vayas! ¡Oh, dios! ¡Te extrañaré!”. Ella tenía claro que no era Dios, pero no lo negó ni corrigió esto. ¿Acaso posee razón una persona así? (No). No posee nada de razón y, sin dudas, ¡no es buena! Algunas personas están confundidas y son ignorantes, y tratan a alguien así como Dios; ¡esto es, verdaderamente, algo terrible! ¡Y aferrarse a ella llorando es tan ignorante que resulta irremediable! Si puedes tratar como Dios a un ser humano corrupto que es de Satanás, entonces, ¿de qué forma crees en Dios? ¿Eso no es creer en Satanás? ¿Cuán confundido debe estar alguien para tratar a una persona como Dios? Si crees en Dios, pero no puedes aceptar ni perseguir la verdad, es posible que otros te desorienten, y serás proclive a hacer tonterías y descarriarte. Las personas tontas e ignorantes están verdaderamente en peligro, son capaces de hacer cualquier estupidez.

Las personas siempre le hacen exigencias a Dios, le piden que haga esto o lo otro de acuerdo con sus propias nociones. Le pides a Dios que te salve, que tenga misericordia hacia ti, que te ame, que te demuestre gracia, todo según tus ideas. Al hacer esto, usas tus propias ideas y tus propios métodos para hacerle exigencias a Dios, y para hacer que Dios te obedezca. ¿Cuál es el problema con esto? ¿Es esto creer en Dios? Simplemente, crees en ti mismo. Dios no está en tu corazón, como tampoco lo está ninguna de las verdades. Alguien, generosamente, me compró un par de zapatos, pero no me servía, por lo que quise regresarlo. Pero pensé que, si lo regresaba, él podría malinterpretarlo, así que se los di a otra persona para que los usara. Cuando él se enteró, no pudo aceptarlo, y dijo: “¿Sabes cuánto esfuerzo y dinero invertí, cuánto viajé para comprarlos? Los regalaste con facilidad, ¿crees que me resultó fácil ganar ese dinero? Si no quieres usarlos, devuélvemelos, ¿cómo pudiste dárselos a otro?”. Le dije: “No te pedí que me compraras zapatos. Tú los compraste y me los diste, pero no me quedaban, por lo que se los di a otra persona. ¿Es un problema? Si te los hubiera devuelto, ¿no te habrías vuelto negativo y débil, y me habrías malinterpretado? ¿No puedo hacer arreglos razonables?”. ¿Es apropiado

que la gente me trate así? Parece que las personas tienen intenciones y exigencias incluso cuando le ofrecen algo a Dios. ¿Es esa persona alguien que comprende la verdad? Cuando le ofreces algo a Dios, ya no es tuyo, le pertenece a Él. Dios puede hacer lo que quiera con ello, y cómo Él lo maneje es asunto Suyo. Las personas deberían tener un poco de razón, aprender a someterse y no interferir siempre con los asuntos de Dios. ¿Hay razón para pelear con Dios constantemente? Cuando las personas me compran cosas, parecen llenas de gran amabilidad y amor hacia Dios, pero después exigen que me gusten esas cosas y se quejan si no es así. Es más, no está bien si no las uso, las personas restringen a quién se las puedo dar, y no permiten que Yo haga esto o aquello. Escrudinían a Dios y piensan así en Él todo el día, y se preguntan: “¿Por qué no puede Dios complacer los deseos del hombre?”. Las personas carecen por completo de razón, ¡son muy irracionales! He descubierto que todos dicen: “Debo amar bien a Dios y retribuirle Su amor”, pero no tienen la menor comprensión en sus corazones de lo que significa amar a Dios. Los corazones de las personas están llenos de sus actitudes corruptas, por lo que ¿cómo puede haber amor ahí? ¿Hablar de amar y someterse a Dios no son solo palabras vacías si la gente está tan corrompida que ni siquiera tiene la razón de una persona normal? Las únicas cosas que hay dentro de las personas son nociones y figuraciones, resentimiento, deseos extravagantes y exigencias irracionales. Simplemente, no hay amor ni sumisión en ellas. Para las personas, el amor es un objetivo a perseguir, solo un requisito de Dios. ¿Cuántas de ellas lo logran? ¿Cuántas tienen un testimonio vivencial real?

Ahora que todos vosotros estáis dispuestos a perseguir la verdad y a esforzaros por cambiar vuestras actitudes, ¿cómo deberías hacer introspección cuando le haces exigencias a Dios? ¿Tus exigencias están en línea con la verdad? ¿Cuál debería ser tu actitud hacia Dios? ¿Alguna vez pensaste en estas preguntas? Algunas personas se vuelven arrogantes tras liderar algunas iglesias, creen que la casa de Dios no puede prescindir de ellas y que merecen un trato especial. Las personas tienen una naturaleza satánica y, cuanto más alta es la posición de alguien, mayores son sus exigencias a Dios, cuanto más comprende alguien las doctrinas, más ocultas y traicioneras son sus exigencias. Tal vez no las diga en voz alta, pero están escondidas en su corazón. Otras personas no las descubren con facilidad, pero ¿quién sabe

cuándo pueden surgir las quejas y la resistencia dentro de una persona? Eso implicaría aun más problemas, y sería probable que ofendiera el carácter de Dios. ¿Por qué mientras más sea una persona un líder o una celebridad en el mundo religioso, más probable es que sea un anticristo que corre peligro? Cuanto más alta es la posición de alguien, mayores son sus ambiciones, cuanto más comprende las doctrinas, más arrogante se vuelve su carácter. Es peligroso, entonces, creer en Dios pero perseguir el estatus en vez de la verdad. Dios ha expresado muchas verdades, y ha puesto en evidencia y descartado de Su casa a todos los que no aman la verdad, por no hablar de aquellos en círculos religiosos. ¿Veis la necesidad de Dios de juzgar y castigar a las personas? Cuando las personas realmente comprendan la verdad y tengan entrada en la vida, verán la realidad de su propia corrupción y sentirán que sería peligroso para ellas no perseguir la verdad. Ahora mismo, las personas no comprenden para nada su propia naturaleza, e incluso si tienen una comprensión superficial, es solo de las doctrinas, y no han ganado la verdad. Por lo tanto, no creen estar en peligro, ni saben que deben tener miedo o preocuparse por sí mismas. Algunos nuevos creyentes se atreven a decir y hacer cualquier cosa, pero aquellos que han experimentado el juicio y el castigo son diferentes. Su corazón es un poco temeroso de Dios, e incluso si albergan algunas nociones, no se atreven a decirlas en voz alta, y se apresuran a orar: “Oh, Dios, Te he ofendido...”. Algunos nuevos creyentes se atreven a pronunciar palabras blasfemas sin pensarlo siquiera, dicen: “¿Dios sufre? ¿Qué sufre? Come y viste bien, las personas le albergan en todos lados, ideo no es sufrir! Pero a mí no me importan esas cosas. Yo creo en el espíritu de dios, no en una persona”. Se atreven a negar la encarnación. Esas personas tienen mucha audacia. No tienen un corazón temeroso de Dios para nada, no temen a nada, se atreven a decir cualquier cosa y albergan naturalezas demoníacas y bestiales. Si lo Alto tiene alguna buena impresión u opinión de alguien, algunos dicen: “Esta persona es popular y es favorecida en la iglesia, es bien recibida en la casa de dios”. ¿Esta clase de persona comprende la verdad? En lo más mínimo. Su forma de ver las cosas ha expuesto por completo que todo en su corazón sigue siendo de este mundo. Es un punto de vista y un enfoque totalmente secular. ¿Crear en Dios y leer Sus palabras puede tener algún efecto en estas personas? No aceptan la verdad para nada, y su

forma de ver las cosas es la misma que la de los no creyentes. De hecho, son incrédulos.

Realizar exigencias constantes a Dios es parte de la naturaleza humana, y debéis diseccionar esta naturaleza de acuerdo con la palabra de Dios. ¿Cómo deberíais diseccionarla? El primer paso es ser claro sobre qué exigencias irracionales y qué deseos extravagantes tienen las personas con respecto a Dios, y deberías diseccionar todos y cada uno de ellos. ¿Por qué las personas realizan esa exigencia? ¿Cuál es su motivo? ¿Cuál es su objetivo? Cuanto más meticulosamente lo disecciones de esta manera, más comprensión tendrás de tu propia naturaleza, y esa comprensión será más detallada. Si no la diseccionas en detalle, sino que solo sabes que las personas no deberían hacerle exigencias a Dios, solo comprendes que hacer exigencias a Dios es irracional y nada más, al final, no harás ningún progreso y no cambiarás. Algunos dicen: “Tenemos muchas exigencias hacia Dios porque somos demasiado egoístas. ¿Qué deberíamos hacer?”. Naturalmente, las personas deben entender la verdad y conocer la esencia del egoísmo. Cuando de verdad comprendas la esencia del egoísmo humano, sabrás de qué careces; lo atemorizante es si la gente no puede comprender esto. Es fácil reconocer a través de la disección las propias exigencias que son obviamente extravagantes o irracionales, y es posible que te odies. A veces tal vez pienses que tus exigencias son razonables y justas, y como tú las consideras razonables y crees que así deben ser las cosas, y como otras personas hacen exigencias similares, puede parecerte que las tuyas no son excesivas, sino que son justificables y naturales. Esto demuestra que aún no tienes la verdad, y por eso no puedes entenderlas con claridad. Por ejemplo: imagina a un hombre que siguió a Dios por muchos años y sufrió mucho a través de tormentas y desafíos. Siempre pareció comportarse bien, y parecía estar bien en cuanto a su humanidad, su sufrimiento y su lealtad a Dios. Incluso poseía bastante conciencia, estaba dispuesto a retribuir el amor de Dios, y solía ir con cuidado cuando llevaba a cabo su labor. Más tarde, descubrí que este hombre hablaba de forma clara y agradable, pero no era en lo más mínimo sumiso, por lo que le reemplacé y ordené que no se le volviera a usar en el futuro. Había trabajado para la iglesia varios años y había sufrido mucho, pero aun así, al final, había sido reemplazado. Lo que es más, Yo no había resuelto

algunas de sus dificultades prácticas. ¿Qué pensaría la gente de este tipo de situación? Primero, muchos le defenderían y dirían: “Eso no está bien. En estas circunstancias, Dios debería mostrarle gran misericordia y gracia, porque él ama a Dios y se esfuerza por Él. Si alguien como él, que ha creído en Dios por tantos años, puede ser descartado, ¿qué esperanza tenemos nosotros, los nuevos creyentes?”. Aquí vienen otra vez las exigencias de las personas, que siempre esperan que Dios bendiga a tal, le permita quedarse, mientras piensan: “Él se ha comportado bien con Dios, ¡Dios no debería decepcionarlo!”. Muchas de las exigencias que las personas le hacen a Dios surgen de las nociones y figuraciones humanas. Las personas miden lo que Dios debería darles y cómo Él debería tratarles de acuerdo con los criterios de conciencia de lo que es justo y razonable entre los hombres, pero ¿cómo puede esto estar en línea con la verdad? ¿Por qué digo que todas las exigencias de la humanidad son irracionales? Porque son los criterios que las personas exigen de los demás. ¿Las personas tienen la verdad? ¿Son capaces de desentrañar la esencia del hombre? Algunos exigen que Dios trate a las personas de acuerdo con ese criterio de conciencia, exigen a Dios de acuerdo con el criterio que se exige a los humanos. Esto no está en línea con la verdad y es irracional. Las personas pueden soportar cuando se trata de algunas cuestiones pequeñas, pero tal vez no puedan soportar cuando finalmente se determine su resultado. Sus exigencias surgirán, y las palabras de queja y condena brotarán de sus bocas sin control, y empezarán a mostrarse como en verdad son. En ese momento, conocerán su propia naturaleza. Las personas siempre hacen exigencias a Dios de acuerdo con las nociones humanas y su propia voluntad, y realizan muchas exigencias de este tipo. Puede que no lo notéis normalmente y que penséis que ocasionalmente orar a Dios por algo no cuenta como exigencia, pero, de hecho, una cuidadosa disección muestra que muchas exigencias humanas son irracionales, carecen de razón y son incluso ridículas. No reconociste la seriedad de este asunto antes, pero, gradualmente, llegarás a conocerla en el futuro, y entonces tendrás una verdadera comprensión de tu propia naturaleza. De a poco, la experiencia te aportará conocimiento y discernimiento sobre tu propia naturaleza, y junto con la enseñanza de la verdad, llegarás a conocerla claramente. Entonces habrás entrado en la verdad en este aspecto. Cuando de verdad

conozcas con claridad la esencia-naturaleza del hombre, tu carácter cambiará, y entonces tendrás la verdad.

Nada es más difícil de abordar que el hecho de que las personas hagan exigencias constantes hacia Dios. En cuanto los actos de Dios no se corresponden con tu pensamiento o no se han ejecutado de acuerdo con tu forma de pensar, es probable que te resistas; esto basta para demostrar que, por naturaleza, tienes resistencia a Dios. Este problema solo se puede reconocer haciendo introspección frecuente y logrando así comprender la verdad, y solo se puede resolver por completo persiguiendo la verdad. Cuando la gente no comprende la verdad le pone muchas exigencias a Dios, mientras que cuando entienden realmente la verdad no las tienen; solo sienten que no han complacido bastante a Dios, que no se someten a Él lo suficiente. Que las personas siempre le pongan exigencias a Dios refleja su naturaleza corrupta. Si no puedes conocerte y arrepentirte de verdad respecto a esto, enfrenarás peligros y riesgos ocultos en tu senda de fe en Dios. Eres capaz de superar las cosas corrientes, pero cuando se trata de asuntos importantes como tu sino, tus perspectivas y tu destino, quizás seas incapaz de superarlos. En ese momento, si todavía careces de la verdad, bien puedes caer de nuevo en tus viejos hábitos, y te convertirás así en uno de los que serán destruidos. Muchas personas siempre han seguido y creído de esta manera; se han comportado bien durante el tiempo en el que han seguido a Dios, pero esto no determina lo que acontecerá en el futuro. Esto se debe a que nunca eres consciente del talón de Aquiles del hombre ni de las cosas que se encuentran dentro de la naturaleza humana que pueden llegar a oponerse a Dios, y hasta tanto te conduzcan al desastre, tú sigues ignorando tales cosas. Como la cuestión de que tu naturaleza se oponga a Dios no se resuelve, esta te encamina al desastre y es posible que, cuando tu viaje acabe y la obra de Dios termine, hagas lo que más se oponga a Dios y digas algo que sea una blasfemia en Su contra y, así, serás condenado y descartado. En el momento final, en el más peligroso de los tiempos, Pedro intentó escapar. En ese momento, no entendió la intención de Dios, y planeó sobrevivir y hacer la obra de las iglesias. Más adelante, Jesús se le apareció y le dijo: “¿Harías que me crucificaran por ti una vez más?”. Pedro entendió entonces la intención de Dios, y se apresuró a someterse. Supongamos que, en ese momento, hubiera tenido sus propias exigencias y hubiera dicho:

“No quiero morir ahora, temo al dolor. ¿No fuiste crucificado por nuestra causa? ¿Por qué pides que yo sea crucificado? ¿Puedo evitar la crucifixión?”. De haber puesto él tales exigencias, la senda que transitó habría sido en vano. Pero Pedro siempre había sido una persona que se sometió a Dios y buscó Su intención; al final, entendió la intención de Dios y se sometió por completo. Si Pedro no hubiera buscado la intención de Dios y hubiera actuado de acuerdo con su propio pensamiento, habría tomado la senda errónea. Las personas carecen de la facultad de entender directamente las intenciones de Dios, pero si no se someten después de entender la verdad, están traicionando a Dios. Es decir, que las personas siempre le pongan exigencias a Dios guarda relación con su naturaleza. Cuantas más exigencias tienen, más rebeldes son y más se resisten, y más nociones tienen. Cuantas más exigencias alguien le hace a Dios, más probable es que se rebele ante Dios, se resista a Él e incluso se oponga a Él. Tal vez, un día, pueda traicionar y abandonar a Dios. Si quieres solucionar este problema, debes entender varios aspectos de la verdad, y también debes tener cierta experiencia práctica para poder comprenderlo por completo y solucionarlo en su totalidad.

A la hora de determinar si las personas pueden someterse a Dios o no, el aspecto clave es si tienen deseos extravagantes o motivaciones ocultas hacia Él. Si las personas siempre están haciéndole peticiones a Dios, eso demuestra que no le son sumisas. Sin importar lo que te suceda, si no lo aceptas de Dios y no buscas la verdad, y si siempre razones a tu favor y sientes que solo tú tienes la razón, y si incluso eres capaz de dudar de que Dios es la verdad y la justicia, entonces tendrás problemas. Esas personas son las más arrogantes y rebeldes hacia Dios. La gente que siempre le exige a Dios no puede someterse de veras a Él. Si le haces peticiones a Dios, esto prueba que estás intentando hacer un trato con Él, que estás eligiendo tu propia voluntad y actuando conforme a ella. En este sentido, estás traicionando a Dios y careces de sumisión. Ponerle exigencias a Dios es, en sí mismo, carecer de razón; si creyeras de verdad que Él es Dios, no te atreverías a ponerle exigencias ni te creerías cualificado para hacerlo, ya sea que las creyeras razonables o no. Si de verdad crees en Dios y crees que Él es Dios, únicamente lo adorarás y te someterás a Él, no hay otra opción. La gente de hoy no se limita a tomar sus propias decisiones, sino que

incluso le pide a Dios que actúe según su propia voluntad. No solo eligen no someterse a Dios, sino que incluso le piden a Dios que se someta a ellos. ¿No es esto totalmente carente de razón? Por lo tanto, si no hay verdadera fe dentro de una persona ni convicción sustancial, nunca podrá obtener la aprobación de Dios. Cuando la gente es capaz de ponerle menos exigencias a Dios, tiene más fe verdadera y sumisión, y su razón es comparativamente normal. Ocurre a menudo que, cuanto más inclinadas están las personas a razonar y más justificación tienen, más difícil es lidiar con ellas. No solo ponen muchas exigencias, sino que cuando se les da un dedo, se toman el brazo. Cuando están satisfechas en un aspecto, presentan exigencias en otro. Tienen que estar satisfechas en todos los aspectos y, de no ser así, empiezan a quejarse, dan las cosas por perdidas y actúan de forma temeraria. Después, se sienten en deuda y tienen remordimiento, lloran lágrimas amargas y quieren morir. ¿De qué sirve esto? ¿Acaso no son poco razonables y constantemente molestas? Esta serie de problemas tiene que resolverse de raíz. Si tienes un carácter corrupto y no lo resuelves, si esperas a tener problemas o causar un desastre para resolverlo, ¿cómo puedes compensar este perjuicio? ¿No sería como llorar sobre la leche derramada? Por lo tanto, para resolver completamente el problema de tu carácter corrupto, debes buscar la verdad para resolverlo cuando surge por primera vez. Debes resolver el carácter corrupto en su estado incipiente, con lo que te asegurarás así de no hacer nada malo y evitarás futuros problemas. Si un carácter corrupto se arraiga y se convierte en el pensamiento o el punto de vista de una persona, podrá conducirla a hacer el mal. Por tanto, la autorreflexión y el autoconocimiento consisten principalmente en descubrir las propias actitudes corruptas y buscar rápidamente la verdad para resolverlas. Debes saber qué cosas hay en tu naturaleza, qué te gusta, qué buscas y qué quieres obtener. Debes diseccionar estas cosas de acuerdo con las palabras de Dios para ver si se ajustan a Sus intenciones y de qué manera son falaces. Una vez que entiendas estas cosas, debes resolver el problema de tu razonamiento anormal, es decir, el problema de que seas irrazonable y constantemente molesto. Este no es solo el problema de tu carácter corrupto, sino que también atañe a tu falta de razón. Especialmente en lo que se refiere a sus intereses, las personas que se dejan llevar por los intereses personales no poseen un razonamiento normal. Este es un

problema psicológico, y también es el talón de Aquiles de la gente. Algunas personas sienten que tienen cierto calibre y algunos dones, y siempre quieren ser líderes y sobresalir, así que le piden a Dios que las use. Si Dios no las usa, dicen: “¿Cómo puede Dios no favorecerme? Dios, si me usas para hacer algo importante, ¡te prometo que me esforzaré por Ti!”. ¿Es correcta esta clase de intención? Es bueno esforzarse por Dios, pero hay motivaciones detrás de su voluntad de hacerlo. Lo que aman es el estatus, y esto es en lo que se centran. Solo cuando las personas son capaces de ser de veras sumisas, de seguir a Dios de todo corazón sin que les importe que Él les utilice o no, y de esforzarse por Dios sin que les importe si tienen estatus o no, se puede considerar que poseen razón y son sumisas a Dios. Está bien que la gente esté dispuesta a esforzarse por Dios, y Dios está dispuesto a utilizarlas, pero si no están dotadas de la verdad, Dios no tiene forma de utilizarlas. Si la gente está dispuesta a esforzarse por la verdad y a cooperar, debe haber una etapa preparatoria. Solo después de que las personas comprendan la verdad y puedan someterse realmente a Dios, Él podrá utilizarlas formalmente. Esta etapa de formación es esencial. Todos los líderes y obreros de hoy en día se encuentran en esta etapa de formación. Cuando tengan experiencia de vida y puedan abordar los asuntos con principios, serán aptos para que Dios los utilice.

Las cosas de la naturaleza del hombre no son como algunas conductas exteriores, prácticas o pensamientos e ideas que se pueden podar y listo; deben ser desenterradas de a poco. Aun más, a las personas no les resulta fácil identificarlas, e incluso si son identificadas, no son fáciles de cambiar; hacerlo requiere una comprensión apropiadamente profunda. ¿Por qué siempre diseccionamos la naturaleza del ser humano? ¿No comprendéis qué significa? ¿De dónde surgen las revelaciones de las actitudes corruptas de las personas? Todas surgen de su naturaleza, y todas están regidas por su naturaleza. Cada una de las actitudes corruptas de las personas, cada pensamiento e idea, cada intención, todo se relaciona con la naturaleza del hombre. Por lo tanto, al desenterrar directamente la naturaleza del hombre, sus actitudes corruptas pueden solucionarse con facilidad. Aunque no es fácil cambiar la naturaleza de las personas, si pueden discernir y desentrañar las actitudes corruptas que revelan, y si pueden buscar la verdad para resolverlas, pueden cambiar gradualmente sus actitudes.

Una vez que una persona ha alcanzado un cambio en su carácter-vida, habrá cada vez menos cosas en ella que se resistan a Dios. El propósito de diseccionar la naturaleza del hombre es cambiar sus actitudes. Vosotros no habéis captado este objetivo y creéis que solo al diseccionar y comprender vuestra naturaleza podéis someteros a Dios y restaurar vuestra razón. ¡Lo único que hacéis es aplicar preceptos a ciegas! ¿Por qué simplemente no pongo en evidencia la arrogancia y sentenciosidad de las personas? ¿Por qué debo también diseccionar su naturaleza corrupta? No resolverá el problema si solo pongo en evidencia su sentenciosidad y arrogancia. Pero si disecciono su naturaleza, los aspectos que esto abarca son muy amplios, e incluye todas las actitudes corruptas. Es más que el estrecho alcance de la sentenciosidad, la prepotencia y la arrogancia. La naturaleza incluye mucho más que esto. Por eso, sería bueno que las personas pudieran reconocer cuántas actitudes corruptas revelan en todas sus diferentes exigencias a Dios, es decir, en sus deseos extravagantes. Una vez que comprenden su propia esencia-naturaleza, pueden odiarse y negarse a sí mismas, les resultará fácil resolver sus actitudes corruptas y tendrán una senda. De otro modo, nunca podréis descubrir la causa de fondo y solo diréis que esto es sentenciosidad, arrogancia u orgullo, o carecer por completo de lealtad. ¿Hablar de tales cosas superficiales puede solucionar tu problema? ¿Hay alguna necesidad de discutir la naturaleza del hombre? Al principio, ¿cuál era la naturaleza de Adán y Eva? No había resistencia intencional en ellos, mucho menos había franca traición. Ellos no sabían qué significaba resistirse a Dios, mucho menos sabían qué significaba someterse a Él. Aceptaron en sus corazones lo que Satanás diseminó. Ahora, Satanás ha corrompido a la humanidad a tal punto que la gente puede rebelarse contra Dios y resistirse a Él en todas las cosas, y puede pensar en toda clase de formas de oponerse a Él. Es evidente que la naturaleza humana es la misma que la de Satanás. ¿Por qué digo que la naturaleza humana es la naturaleza de Satanás? Satanás es lo que se resiste a Dios, y como las personas tienen naturalezas satánicas, son de Satanás. Puede ser que no hagan cosas para resistirse a Dios intencionalmente, pero debido a su naturaleza satánica, todos sus pensamientos oponen resistencia a Él. Aunque la gente no haga nada en absoluto, de todos modos se resiste a Dios, porque la esencia interna del hombre se ha convertido en algo que

se resiste a Dios. El hombre actual, por lo tanto, es diferente al hombre recién creado. Antes no había resistencia ni traición dentro de las personas, estaban llenas de vida, y no las regía ninguna naturaleza satánica. Si no hay dominación o perturbación de una naturaleza satánica dentro de las personas, no importa lo que estas hagan, no se puede considerar que se resistan a Dios.

¿Qué es la naturaleza? La naturaleza es la esencia del hombre. Las actitudes son cosas que se revelan de la naturaleza propia, y un cambio de carácter significa que el carácter corrupto propio ha sido purificado y reemplazado con la verdad. Lo que entonces se revela no es un carácter corrupto, sino la manifestación de la humanidad normal. Después de que Satanás corrompiera al hombre, este se convirtió en la personificación de Satanás, se convirtió en la calaña de Satanás que se resiste a Dios y se vuelve completamente capaz de traicionarlo. ¿Por qué Dios exige que las personas cambien sus actitudes? Porque Dios quiere perfeccionar y ganar a las personas, y aquellas que acaban siendo completas poseen muchas realidades añadidas de conocer a Dios, y las realidades de todos los aspectos de la verdad. Las personas así están completamente de acuerdo con las intenciones de Dios. En el pasado, las personas tenían actitudes corruptas, y cometían errores o mostraban resistencia cuando hacían algo, pero ahora comprenden algunas verdades y pueden hacer muchas cosas que concuerdan con las intenciones de Dios. Sin embargo, esto no significa que la gente no traiciona a Dios. Aún pueden hacerlo. Una parte de lo que se revela de su naturaleza se puede cambiar, y la parte que puede cambiar es la parte en que las personas son capaces de practicar de acuerdo con la verdad. Pero solo porque ahora puedas poner en práctica la verdad no significa que tu naturaleza haya cambiado. Es como cuando las personas solían tener nociones sobre Dios y exigencias hacia Él, y ahora, en muchos aspectos, ya no las tienen, pero tal vez aún tengan nociones o exigencias en algunas cuestiones, y siguen siendo capaces de traicionar a Dios. Podrías decir: “Puedo someterme a cualquier cosa que haga Dios y a muchas cuestiones sin quejas ni exigencias”, pero aún puedes traicionar a Dios en algunas cuestiones. Aunque no te resistas a Dios a propósito, cuando no comprendes Sus intenciones, puedes seguir yendo en contra de Sus deseos. Entonces, ¿a qué se refiere la parte que puede cambiar? Es que cuando comprendes las intenciones de Dios, puedes someterte, y cuando

comprendes la verdad, puedes ponerla en práctica. Si no comprendes la verdad o las intenciones de Dios en algunas cuestiones, aún existe una posibilidad de que puedas revelar corrupción. Si comprendes la verdad, pero no la pones en práctica porque ciertas cosas te limitan, entonces, esto es una traición y es algo en tu naturaleza. Claro, no hay límite a cuánto puede cambiar tu carácter. Cuantas más verdades ganes, es decir, cuanto más profundo sea tu conocimiento de Dios, menos te resistirás a Él y le traicionarás. Buscar cambiar el carácter propio es algo que se logra, principalmente, persiguiendo la verdad, y comprender la esencia-naturaleza propia se logra a través de comprender la verdad. Cuando uno verdaderamente gane la verdad, todos sus problemas se resolverán.

Invierno de 1999

LA ESENCIA DE CRISTO ES EL AMOR

Conocer la esencia de Cristo te permite, por una parte, separar a Cristo encarnado de la humanidad corrupta, tratar y someterse a Dios en la carne como al Dios práctico y, por otra, te insta a percibir la obra práctica de Dios en la carne, Su expresión práctica de verdad y Su vida práctica entre la humanidad. Debes comprender la manera en la que Él purifica y salva a la humanidad, que no es un profeta, apóstol, un dispensador de profecías o una persona insignificante que envió Dios, sino Dios en la carne, Cristo y Dios mismo. Aunque esta carne forma parte de la humanidad, Él es una persona corriente con esencia divina. Es fundamental conocer la esencia divina de esta carne, cuanto menos, debes ser capaz de utilizar aquello que observas a fin de demostrar la esencia divina de Cristo. Para conocer la esencia divina de Cristo, debes comer y beber las palabras de Dios, experimentar Su obra y conocer Su carácter. Conocer la esencia de Dios en la carne les permite a las personas tener la certeza de que Dios sin duda se ha hecho carne y que su carne no es más que Dios. Esta es la única manera en la que las personas pueden lograr creer en Dios de manera genuina y alcanzar la auténtica sumisión y el verdadero amor, y solo cuando lo logres podrás asegurar que comprendes la esencia de Dios.

Hoy en día, la gente no conoce realmente a Cristo. Leen las palabras de Dios y reconocen que es la verdad y la expresión del Espíritu Santo, pero desprecian la carne por completo. No saben cuál es el origen de la carne ni la relación que existe entre la carne y el Espíritu. Muchas personas creen que la carne existe para expresar palabras, que se lo utiliza para hablar y obrar y que este es Su ministerio. Creen que la carne expresa palabras cada vez que Él se siente conmovido y que Su obra concluye en cuanto termina, como si fuera un mensajero. Si alguien cree esto, eso que reconocen y en lo que creen no es Dios en la carne ni Cristo, sino simplemente alguien similar a un profeta. Algunas personas también creen: “Cristo es una persona, y con independencia de la esencia de Su encarnación o el carácter de Dios que exprese, no puede representar plenamente a Dios en el cielo ni al Creador que gobierna el universo y todas las cosas. Puesto que Él es Dios en la carne y Dios en el cielo, que ha venido a la tierra, ¿por qué no hace milagros sobrenaturales? Si ejerce la autoridad, ¿por qué no destruye al gran

dragón rojo?”. Aquellos que lo dicen no tienen entendimiento espiritual. No entienden el significado de que Dios se haga carne y mucho menos el alcance de la obra de gestión de Dios en la carne, quiénes son los objetos de Su salvación, lo que Él expresa ni lo que la gente debe saber. La esencia de Dios en la carne es la esencia de Dios, y Él puede hacer cualquier cosa en nombre de Dios. Él es Dios mismo y puede hacer todo lo que desee. Sin embargo, que Dios se haga carne esta vez para llevar a cabo la última etapa de la obra en el ámbito de Su gestión no tiene nada que ver con gobernar sobre todas las cosas o sobre las naciones, ni lo supone en absoluto. Por tanto, lo que debes saber es lo que la gente deberá enfrentar y puede entender durante esta etapa de obra, la esencia de esta, lo que Cristo tiene y es y la expresión de Su carácter. ¿Es aquello que Cristo expresa la esencia de Dios? ¿Es el carácter de Dios? Por supuesto que lo es. Pero ¿lo es todo? Ciertamente, no lo es todo. Es solo una parte pequeña y limitada, apenas lo que la gente puede ver a simple vista, con lo que puede entablar contacto y lo que su mente puede captar durante el período en que Dios se ha hecho carne. Esto no es todo, es solo la obra que se ha de realizar dentro del plan de Dios.

¿Cómo se puede explicar a Dios en la carne con mayor claridad? En pocas palabras, significa que Dios toma forma en la tierra, es el Espíritu de Dios vestido de carne como una persona normal. Si el Espíritu de Dios se presenta en carne, ¿sigue existiendo en otros lugares? Sí. Dios gobierna el universo y todas las cosas, y en todo el universo solo hay un Dios al mando. Él es todopoderoso, y ahora se ha hecho carne y ha venido a la tierra. Él no es como la gente lo imagina, que se hace carne y solo realiza su obra en la tierra y no se preocupa por hacerlo en ningún otro lugar. Una vez le pregunté a una hermana: “Ahora que Dios está en la tierra en la carne, ¿sigue habiendo algún Dios en el cielo?”. Lo pensó un momento y dijo: “Solo hay un Dios y en este momento está en la tierra, así que ahora no hay ningún Dios en el cielo”. De nuevo, se equivocaba. Dios gobierna sobre el universo y todas las cosas y Dios es espíritu, Él está aquí en la tierra, pero al mismo tiempo gobierna sobre todas las cosas en el cielo y realiza Su obra en la tierra. Volví a preguntar: “¿Significa eso que el Espíritu de Dios a veces también se marcha?”. Reflexionó un instante y dijo: “Tal vez deba irse y a veces la carne no se da cuenta. El Espíritu se va cuando la carne vive normalmente, y Él vuelve cuando es necesario que la carne hable.

Tal vez el Espíritu se ocupa de otras cosas mientras la carne duerme, pero vuelve cuando esta se despierta, y habla y obran en conjunto. Si no hay obra que hacer, puede que la carne solo se dedique a realizar acciones humanas corrientes y se manifieste como un humano normal”. Esto es lo que piensa mucha gente. Hay otros que se preocupan y dicen: “No sé cómo se reparte el dinero de Dios, ¿es posible que se lo hayan dado en secreto a otra persona?”. Las mentes humanas son realmente complejas. ¿Cómo pueden aquellos con mentes malintencionadas esperar perseguir la verdad? En resumen, tanto conocer la esencia de Dios hecho carne como Su carácter no son tareas fáciles a la hora de conocer a Dios. Durante la obra de Dios en la carne, lo que sea que puedas experimentar y encontrar es lo que debes saber y no debes hacer suposiciones descabelladas sobre las cosas con las que no puedes llegar a entablar contacto. Por ejemplo: “Cuando la carne de Dios se marche, ¿en qué forma aparecerá y volverá a realizar Su obra? ¿Seguirá Él viniendo a nuestro encuentro en la tierra?”. Hoy en día, la mayoría de la gente presta atención a estas cosas externas que no tienen nada que ver con la esencia de Cristo; en realidad, es inútil comprenderlas. Hay algunas cosas que no necesitas conocer, lo harás cuando llegue el momento en que lo necesites. Resulta irrelevante que entiendas tales cosas y no causan el menor impacto en la fe en el Dios encarnado de las personas ni en la fe en Cristo o su compromiso con Cristo. Tampoco afectan en absoluto la búsqueda de la verdad por parte de las personas ni el adecuado cumplimiento del deber. Además, saberlo no serviría para incrementar tu fe. Los profetas mostraban señales y prodigios en el pasado, ¿y qué ganaba la gente? Lo único que se consiguió con eso fue que la gente reconociera la existencia de Dios. Por muchos milagros que hicieran, los profetas no son Dios, debido a que no tenían Su esencia. Dios en la carne, aunque no haga milagros, sigue siendo Dios porque tiene Su esencia. El hecho de que no muestre señales y prodigios no indica que no pueda hacerlo. Que sus palabras puedan lograr cualquier cosa es más poderoso que mostrar señales y prodigios; resulta incluso un milagro más significativo. Perseguir el conocimiento de la esencia y el carácter de Dios es muy importante, es muy beneficioso para vuestra entrada en la vida y es la senda correcta de la fe en Dios.

Debéis ser conscientes de que, mientras Dios obra en la carne, es cuando la gente puede apreciar y ver la mayor parte de lo que Dios tiene y

es, Su esencia y Su carácter. Es la mejor oportunidad para conocer a Dios. En el pasado la gente hablaba acerca de conocer los actos y el carácter de Dios, pero le resultaba complicado porque no tenía acceso a Él. Cuando Moisés vio a Jehová aparecer ante él por aquel entonces, vio solo algunas de las cosas que Jehová hizo. ¿Cuánto conocimiento práctico tenía de Dios? ¿Era superior a lo que la gente sabe hoy? ¿Era más práctico que lo que la gente conoce ahora? Por supuesto que no. Dios reveló muchas de Sus obras durante Su obra en Israel. Mucha gente vio a Jehová realizar señales y milagros, y algunos incluso llegaron a ver la espalda de Jehová. Muchos vieron también ángeles. Sin embargo, ¿cuántas personas llegaron finalmente a conocer a Dios? ¡Muy pocas! Casi nadie conoció realmente a Dios. Solo la gente de los últimos días puede tener mucho conocimiento de Dios cuando experimenta Su obra mientras Él está en la carne, porque Dios le cuenta cara a cara qué obra realiza, cuál es el propósito de esta, cuáles son sus intenciones, cuál es Su actitud hacia la humanidad, cuáles son los estados y las esencias de la humanidad corrompida por Satanás, etcétera. Solo mediante estas palabras reveladoras puede la gente darse cuenta de que Dios es realmente así de práctico y real, que sin duda Él tiene tales intenciones hacia la humanidad y que ciertamente posee este carácter. Efectivamente, Sus obras son maravillosas, Su sabiduría es profunda y Su misericordia para con la humanidad es real. Todas estas palabras que Dios ha pronunciado dan testimonio de Su obra, de Su amor y Su carácter, y de Sus actos. Experimentamos estas cosas de primera mano al experimentar la obra de Dios. Las palabras de Dios son muy prácticas y reales. La gente experimenta que el amor y la tolerancia de Dios por la humanidad son realmente infinitos. Su intención de salvar a la gente se manifiesta en Su obra y en las palabras que pronuncia para que la gente lo sienta en una experiencia real. Por tanto, solo se puede llegar al conocimiento de la esencia del Dios hecho carne durante el periodo en el que Dios obra en la carne, y cualquier cosa que entiendas en otro momento no es práctica. Después de que Dios complete Su obra en la carne y se marche, Su obra no será tan práctica para ti como lo es ahora, cuando tratas de experimentarla. Esto se debe a que en la actualidad puedes ver y tocar la obra de Dios en la carne. Él también está constantemente realizando Su obra en presencia de las personas y estas han experimentado cómo Dios habla y obra. La experiencia

de Pedro en aquel tiempo no fue tan real como es hoy la vuestra. Pedro siguió a Jesús y experimentó todo lo práctico y precioso de Dios durante Su obra en Judea, pero como no tenía demasiada estatura, lo que experimentó fue superficial. Cuando Jesús se marchó, Pedro reflexionó con detenimiento y saboreó Sus palabras, profundizó su comprensión y recibió más. Durante Su obra, Jesús también expresó algo de lo que Dios tiene y es, Su amorosa bondad, Su misericordia, Su salvación para la humanidad y Su infinita tolerancia y gracia para con ellos. Las personas que lo siguieron pudieron entonces experimentar algunas de estas cosas, y las que vinieron después nunca pudieron hacerlo tan profundamente como las de aquel entonces. Además, cuando en esos días el Espíritu Santo conmovía a las personas y estas oraban a Dios y captaban Sus intenciones, experimentaban algo vago y borroso. A veces era difícil de captarlo con precisión, y nadie podía estar seguro de que lo comprendieran con exactitud. Por eso, cuando Pedro fue finalmente arrestado y encarcelado, algunos incluso buscaron la manera de sacarlo de allí. De hecho, la intención de Jesús en aquel momento era que Pedro fuera crucificado como testimonio final. Su viaje había llegado a su fin y Dios dispuso que ofreciera testimonio de esta manera para que tuviera un buen destino. Esa fue la senda que tomó Pedro. Cuando Pedro llegó al final de su senda, todavía no entendía la verdadera intención de Jesús. Solo entendió lo que Jesús quiso decir cuando Él se lo dijo. Entonces, si quieres entender la esencia de Dios, lo más beneficioso es hacerlo mientras Dios está en la carne. Puedes ver, tocar, oír y sentir profundamente. Si tratas de percibir y recordar cómo obra el Espíritu Santo después de que la obra de Dios encarnado haya terminado, tu experiencia no será tan profunda y todo lo que comprendas será superficial. En ese momento, Él solo podrá refinar las actitudes corruptas de las personas. Una vez refinadas, las personas son capaces de entender la verdad con un poco más de profundidad y de usar la que han obtenido como base para sus vidas para así transformar el carácter corrupto que hay en ellas. Pero no importa cuánto busques amar y conocer a Dios, no harás tanto progreso. Existe un límite para el progreso humano y dista mucho de alcanzar los beneficios de conocer a Dios mediante la experiencia de la obra de Dios en la carne. Dios ha expresado mucha verdad mientras está en la carne, y muchas personas ven, pero no entienden, y oyen, pero no saben. Son personas desconsideradas y sin entendimiento

espiritual. Las personas carecen de conciencia y razón y no son capaces de percibir cuánto Dios las ama y las tolera. Son tan insensibles que solo ganan algo de entendimiento y empiezan a caminar por la senda correcta cuando la obra de Dios ha terminado.

¿Cuál es la esencia de Cristo? Para los humanos, la esencia de Cristo es el amor. Para los que lo siguen, es un amor ilimitado. Si Él no tuviera amor o misericordia, entonces la gente no sería capaz de seguirlo hasta ahora. Algunas personas dicen: “Pero Dios también es justo”. Es verdad que Dios es justo, pero en lo referente a Su carácter, Su justicia se expresa principalmente a través de Su odio hacia el carácter corrupto de la humanidad, Su maldición a los diablos y Satanás, y el hecho de que no permita que nadie ofenda Su carácter. Entonces, ¿alberga amor Su justicia? Bueno, ¿acaso no es amor Su juicio y la purificación de la corrupción de las personas? Para salvar a la humanidad, Dios ha soportado con gran paciencia una inmensa humillación. ¿Acaso no es eso amor? Por tanto, seré franco con vosotros, en la obra que Dios hace por la humanidad mientras está en la carne, lo más obvio y notorio en Su esencia es el amor; es una tolerancia infinita. Si no se tratara de amor, y fuera como os imagináis, que Dios fulmina a la gente cuando lo desea, o que sanciona, maldice, juzga y castiga al que odia, imostraría extrema dureza! Si Él se enfadara con alguien, la gente temblaría de miedo y no podría ponerse delante de Él... Esta es solo una de las maneras en que se expresa el carácter de Dios. Al final, Su objetivo sigue siendo la salvación, y Su amor fluye a través de todas las actitudes que Él revela. Ahora pensad un poco, ¿qué es lo que más revela Dios durante Su obra en la carne? Amor, paciencia. ¿Qué es la paciencia? La paciencia es tener misericordia, porque en su interior hay amor. Dios puede sentir misericordia hacia las personas porque tiene amor, y todo ello es para salvar a las personas. Es como cuando una pareja casada que se ama de verdad pasa por alto los defectos y las faltas del otro. Cuando tu cónyuge te hace enfadar, lo sobrellevas, y todo eso se construye sobre la base del amor. Si fuera odio, entonces no tendrían esta actitud ni revelarían tales cosas, y no se producirían esta clase de resultados. Si Dios solo tuviera odio e ira, o solo juzgara y castigara sin amor, no estaríamos en la situación que veis ahora, y todos os encontraríais en problemas. ¿Sería Dios todavía capaz de ofreceros la verdad? En cuanto la obra de juicio y

castigo estuviera terminada, las personas que no aceptaran la verdad en lo más mínimo serían maldecidas. Aunque no murieran inmediatamente, se pondrían enfermos, acabarían impedidos, dementes o ciegos, y se prestarían a ser pisoteados por espíritus malvados y demonios inmundos. No serían como son ahora. Así pues, habéis disfrutado mucho del amor de Dios y de Su tolerancia, misericordia y amorosa bondad. Sin embargo, la gente no piensa nada de esto y cree que: “Así es como Dios debe ser con la gente. Dios también tiene justicia e ira, y hemos experimentado ambas”. ¿Las has experimentado en realidad? Si así hubiere sido, ya habrías muerto. ¿Dónde estaría la humanidad hoy? El odio, la ira y la justicia de Dios se expresan a partir del deseo de brindarle la salvación a este grupo de personas. Este carácter también incluye el amor y la misericordia de Dios, así como Su gran paciencia. Este odio implica la sensación de no tener otra opción, e incluye una preocupación y esperanza ilimitadas por la humanidad. El odio de Dios se dirige hacia la corrupción de la humanidad, y la rebeldía y el pecado de las personas. Es unilateral y se basa en el amor. Solo hay odio porque existe el amor. El odio de Dios por la humanidad es diferente de Su odio por Satanás, puesto que Dios salva a las personas, pero no a Satanás. El carácter justo de Dios siempre ha estado ahí. La ira, la justicia y el juicio siempre han estado presentes; no solo estaban allí cuando Él los ejerció sobre la humanidad. Este era el carácter de Dios antes de que los seres humanos siquiera lo percibieran, y solo supieron que la justicia de Dios era así después de conocerla. En realidad, ya sea que Dios se muestre justo, majestuoso o iracundo, o que realice todo tipo de obras para la salvación de la humanidad, todo se debe al amor. Algunas personas dicen: “Entonces, ¿cuánto amor nos brinda?”. No se trata de cuánto; en realidad, el cien por cien es amor. Si fuera menos, la humanidad no se salvaría. Dios ha dedicado todo Su amor a la humanidad. ¿Por qué Dios se hizo carne? Ya se ha dicho antes que Dios no ahorra esfuerzos para salvar a la humanidad, y Su encarnación incluye todo Su amor. Esto os muestra que la rebeldía de la humanidad hacia Dios es extrema y dado que esta no tiene esperanza de salvación, Él no tuvo más remedio que encarnarse para ofrecerse a la humanidad. Dios ha ofrecido todo su amor. Si no amara a la humanidad, no se habría hecho carne. Dios podría haber lanzado truenos desde los cielos, podría haber desatado Su majestad e ira directamente, y

los humanos hubieran caído fulminados. No habría habido necesidad de que Dios se tomara la molestia, pagara tal precio o sufriera tal humillación en la carne. Este es un ejemplo obvio. Prefirió sufrir dolor, humillación, abandono y persecución para salvar a la humanidad. Incluso en un entorno tan hostil, Él ha venido a salvar a la humanidad. ¿No es este el amor más grande? Si Dios solo fuera justo y estuviera lleno de un odio sin límites hacia la humanidad, entonces no se habría hecho carne para realizar Su obra. Podría haber aguardado a que la humanidad se hubiera corrompido al máximo para aniquilarla y acabar con esto de una vez por todas. Dios se hizo carne para salvar a estos humanos tan extremadamente corruptos, porque ama a la humanidad y porque siente un gran amor por ella. Después de pasar por el juicio y el castigo de Dios y conocer sus naturalezas, muchas personas dicen: “Todo ha terminado para mí. Nunca podré ser salvado”. Solo te das cuenta de que Dios realmente tiene la máxima paciencia y amor por las personas cuando crees que no puedes ser salvado. ¿Qué sería de la gente sin el amor de Dios? Dios todavía habla con vosotros a pesar de que la naturaleza humana se ha vuelto tan corrupta. Cada vez que haces una pregunta, Él se apresura a responder porque teme que la gente no entienda, se descarrie o se vaya a los extremos. Con todo esto, ¿aún no comprendéis lo grande que es el amor de Dios por la humanidad?

En la actualidad, muchas personas comentan: “¿Por qué Dios en la carne permanece en la Tierra ahora que Su obra ha concluido? ¿Es posible que exista otra etapa en la obra? ¿Por qué no se apresura y realiza la siguiente etapa de la obra?”. Por supuesto, esto tiene sentido. ¿Qué efecto produjeron en la gente el sinnúmero de palabras que ha pronunciado Dios en la carne? La gente solo ha oído y recuerda Sus palabras, pero no ha logrado la entrada en muchas de ellas, y no hay en ellos un cambio evidente. En el estado en que os encontráis ahora, seguíis sin conocer gran parte de la verdad y entrar en la realidad resulta sencillamente imposible. Dado que Dios se ha hecho carne para hacer obra y decir muchas palabras, ¿cuál creéis que es Su propósito? ¿Cuál es el resultado final? Si Él comenzara ahora la siguiente etapa de la obra y dejara a estas personas a su suerte, la obra quedaría a mitad de camino. La obra de Dios en la carne debe realizarse en dos etapas completas para salvar totalmente a las personas. Al igual que en la Era de la Gracia, llegó Jesús y pasaron treinta y tres años

y medio desde Su nacimiento hasta que fue clavado en la cruz y ascendió al cielo. Esto no es mucho tiempo respecto al lapso de vida normal de un ser humano, pero no es poco respecto al de Dios en la tierra. Treinta y tres años y medio es absolutamente insoportable. Dios en la carne tenía la esencia y el carácter de Dios, y vivió con la humanidad corrupta durante treinta y tres años y medio, y fue doloroso. Ya lo tratará bien la gente o no, ya tuviera o no un lugar donde apoyar Su cabeza, dejando todo esto de lado, aunque Su cuerpo no hubiera sufrido demasiado sufrimiento físico, a Dios le resultó doloroso vivir junto con los humanos porque no son de la misma clase. Por ejemplo, si la gente viviera todo el día con cerdos, al cabo de un tiempo se volvería terriblemente molesto porque no son de la misma especie. ¿Qué lenguaje podrían compartir los humanos y los cerdos? ¿Cómo podrían convivir entre los cerdos sin sufrir? Incluso a un marido y a una mujer les resulta aborrecible vivir juntos si no están en completa armonía el uno con el otro. Los treinta y tres años y medio que Dios pasó en la tierra en la carne fueron algo extremadamente doloroso en sí mismo, y nadie podía entenderlo. La gente incluso piensa: “Dios en la carne puede hacer y decir lo que quiera, y mucha gente lo sigue. ¿Qué lo aflige? Simplemente, no tiene un lugar donde apoyar Su cabeza, y Su carne soporta un poco de dolor y sufrimiento. No me parece que sea tan doloroso”. Es cierto, los humanos pueden soportar y aguantar estos sufrimientos, y Dios en la carne no es una excepción. Él también puede soportarlo, y no le supone un gran sufrimiento. La mayor parte del sufrimiento que soporta resulta de convivir con una humanidad corrompida hasta el extremo, soporta el ridículo, el insulto, el juicio y la condena de todo tipo de personas, así como la persecución de los demonios, y el rechazo y la hostilidad del mundo religioso, que crean heridas en el alma que nadie podría compensar. Es doloroso. Salva a la humanidad corrupta con inmensa paciencia, ama a la gente a pesar de Sus heridas, y esta es una obra tremendamente dolorosa. La resistencia cruel por parte de la humanidad, la condena y la calumnia, las falsas acusaciones, la opresión, y su persecución y asesinato, hacen que la carne de Dios realice esta obra a costa de grandes riesgos para Sí. ¿Quién podría comprenderlo mientras sufre estos dolores? ¿Quién podría consolarlo? Los seres humanos apenas se interesan y probablemente se quejen o lo traten con apatía e indiferencia. ¿Cómo no va a sufrir por ello? Siente un

gran dolor en Su corazón. ¿Podrían unas pocas comodidades materiales compensar el daño que la humanidad le causó a Dios? ¿Crees que comer y vestir bien es la felicidad? Es un punto de vista ridículo. El Señor Jesús hizo Su obra en la tierra y vivió durante treinta y tres años y medio, y solo fue liberado después de ser crucificado y resucitado de entre los muertos, y aparecer entre los humanos durante cuarenta días, poniendo fin a Sus dolorosos años de vida entre la humanidad. No obstante, el corazón de Dios seguía sintiendo el mismo dolor debido a su preocupación por el destino de las personas. Nadie podría entender ni soportar este dolor. El Señor Jesús fue crucificado para cargar con los pecados de todas las personas, de modo que la humanidad adquiriera una base para la salvación. Él redimió a la humanidad de las manos de Satanás mediante Su crucifixión, y solo terminó Su dolorosa existencia en este mundo después de haber completado toda Su obra de redención. Una vez que completó toda Su obra, no se demoró ni siquiera un día. Solo se apareció ante la gente para que todos supieran que Dios realmente había cumplido la obra de redención para la humanidad y completado Su plan en la carne. No se habría ido si alguna parte de la obra estuviera incompleta. En la Era de la Gracia, Jesús decía a menudo: “Todavía no ha llegado mi hora”. Esto significaba que su obra no había llegado a su término. Es decir, la obra de Dios en la carne no es simplemente ir y caminar de un lugar a otro, hablar, indagar acerca de la vida de iglesia y decir todo lo que hay que decir, como la gente se imagina. Después de que Dios en la carne haya terminado Su obra y dicho todas estas cosas, Él debe todavía aguardar los resultados finales, los resultados que se lograrán en virtud de lo que dijo y observar cómo será la humanidad después de obtener la salvación. ¿No es lógico? ¿Abandonaría simplemente esta obra después de haber pagado tan arduo precio? Debe perseverar hasta el final, y solo una vez que obtuviere resultados se quedaría tranquilo para continuar con el siguiente paso de la obra. La obra de Dios y Su plan de gestión son cosas que únicamente Él puede realizar. En qué se convierte finalmente la humanidad, los que lo siguen y los que se salvan y cuántas personas están de acuerdo con Sus intenciones, cuántas lo aman, lo conocen y lo adoran de verdad y cuántas se dedican a Él son cuestiones que deben arrojar un resultado. No es en absoluto como se lo imagina la gente cuando dice: “Una vez que la obra de Dios en la tierra se complete, Él debería

divertirse. ¡Podría tener una vida libre y fácil!”. Entérate de esto: no es una vida libre y fácil, ¡es insoportable! Algunas personas no entienden y piensan: “Si Dios ha hecho Su obra en la carne y ya no habla, ¿significa eso que Su Espíritu se ha marchado?”. Así, empiezan a dudar de Dios. También hay algunos que dicen: “Después de que Dios finaliza Su obra en la carne y termina de hablar, ¿es absolutamente necesario que espere?”. Así es. La obra de Dios en la carne tiene un alcance específico. No es como imagina la gente, que todo termina cuando finaliza la obra y el Espíritu Santo es simplemente capaz de realizarla. No es así. Es necesario que la carne guíe y se ocupe de ciertas cosas personalmente. Nadie puede hacerse cargo de ellas, y ese es el sentido de la obra de Dios en la carne. ¿Lo entendéis? En el pasado le dije a cierta gente, con enfado: “Llevarse bien con vosotros es un suplicio”. Algunos respondieron: “Si no quieres estar aquí con nosotros, ¿por qué sigues aguardando?”. Este es el amor de Dios por la humanidad. ¿Podría Dios haberlo soportado hasta ahora sin amor? A veces se enfada y habla con dureza, pero no por ello hace menos en Su obra. No deja ningún paso sin cumplir. No se abstendrá de hacer la obra que hay que hacer ni de decir lo que hay que decir. Él hace y dice todo lo que debe hacerse y decirse. Algunas personas se preguntan: “¿Por qué Dios no habla tanto como antes?”. Porque esos pasos de la obra han concluido, y el paso final es aguardar. Yo solo estoy haciendo la obra de guía, y tengo que preocuparme de todo lo que pueda. ¿Por qué siempre he estado mal de salud en esta última fase? Esto también es significativo. Para cargar con parte de la enfermedad y del dolor de la humanidad. Dios en la carne puede experimentar una enfermedad o un dolor, pero todo esto llega por etapas. La obra que no es necesario hacer se ve limitada por los padecimientos de la carne y no se puede realizar, y entonces la carne debe soportar cierto sufrimiento cuando llega el momento. Sin tantas limitaciones, Él siempre querría hablar más con la humanidad y ofrecerle más ayuda, porque está haciendo la obra de la salvación. Lo que ha revelado la obra de Dios en la carne de principio a fin es todo el amor de Dios. La esencia de Su obra es el amor, y Él ofrece absolutamente todo lo que tiene por la humanidad.

Invierno de 1999

LA FE EN DIOS DEBE EMPEZAR POR COMPRENDER LAS TENDENCIAS MALVADAS DEL MUNDO

Aunque algunos jóvenes creen en Dios, les resulta muy difícil librarse del mal hábito de que les guste jugar a videojuegos. ¿De qué tipo de cosas suelen consistir los videojuegos? Contienen mucha violencia. Los videojuegos pertenecen al reino del diablo. La mayoría, después de jugar a estos juegos durante mucho tiempo, ya no puede hacer ningún trabajo real: ya no quiere ir a la escuela, trabajar o pensar en su futuro, y menos aún pensar en su vida. ¿De qué cosas están ahora llenos los corazones de los jóvenes en la sociedad? Aparte de comer, beber y divertirse, sus corazones se llenan jugando a videojuegos. Todo lo que dicen y piensan es absurdo e inhumano. Ya no se pueden usar las palabras “sucio” ni “malvado” para describir las cosas en las que piensan; no se trata de cosas que deberían tener los que poseen una humanidad normal, pues son todas absurdas e inhumanas. Si hablas sobre asuntos o temas que tienen que ver con la humanidad normal, no pueden soportar oír hablar de eso, no están interesados, no están dispuestos a escucharlo e incluso sentirán antipatía hacia ti. No comparten un lenguaje común ni temas comunes con las personas normales. Todos sus temas giran en torno a comer, beber y divertirse. Tienen el corazón lleno de estas tendencias mundanas. ¿Qué perspectivas de futuro tendrán? ¿Tienen siquiera futuro? (No, estas personas se echarán a perder). “Echarse a perder” es una expresión apropiada. ¿Qué significa? ¿Son capaces de involucrarse en las actividades en las que la humanidad normal debería hacerlo? (No). Estas personas no se esfuerzan en estudiar y si se les obligase a trabajar duro en un empleo, ¿estarían dispuestas a hacerlo? (No). ¿Qué se les pasaría por la cabeza? Pensarían: “¿Qué sentido tiene trabajar? Este trabajo es muy agotador. ¿Qué puedo ganar con ello? Nada que no sea cansarme y acabar dolorido. Jugar a videojuegos es mucho más divertido, relajante y placentero. Cuando me siento frente a la máquina y vivo en un mundo virtual, lo tengo todo”. Si les obligaras a tener un empleo de 9 a 5, a ser puntuales y a trabajar en un horario fijo, ¿cómo se sentirían? ¿Estarían dispuestos a atenerse a esos horarios y atarse de esa manera? (No). Cuando alguien siempre está jugando a videojuegos y perdiendo el

tiempo con la máquina, pasado un tiempo su voluntad desaparece y se vuelve decadente. Los no creyentes disfrutan siguiendo las tendencias y les gustan las modas, especialmente a los jóvenes, y la mayoría de ellos no tienen trabajos adecuados ni caminan por la senda correcta: sus padres son incapaces de manejarlos, sus maestros no pueden hacer nada con ellos; no hay nada que el sistema educativo de ningún país pueda hacer acerca de esta tendencia. Los diablos y Satanás hacen cosas con el fin de tentar a las personas y llevarlas a la depravación. Aquellos que viven en el mundo virtual, no tienen ningún interés en nada que tenga que ver con la vida de la humanidad normal; no están de humor para trabajar ni estudiar. Solo les preocupa jugar a videojuegos, como si estuvieran siendo seducidos por algo. Los científicos han asegurado que en cuanto las personas que juegan a videojuegos se meten en el personaje del juego, sus cerebros empiezan a segregarse algo que les excita e incluso les hace alucinar un poco, y entonces se vuelven adictos a los juegos y siempre están pensando en jugarlos. Siempre que se aburren o están haciendo algún trabajo adecuado, lo que de verdad quieren es ponerse a jugar a videojuegos y poco a poco se convierten en su vida entera. Jugar a videojuegos es como tomar un tipo de droga. Una vez que alguien comienza a ser adicto, se hace difícil alejarse de ello y es muy difícil dejarlo; lo destroza. Así pues, independientemente de si son personas jóvenes o mayores, cuando han adquirido este mal hábito, se vuelve difícil dejarlo. Algunos niños se pasan toda la noche despiertos, jugando, noche tras noche, y sus padres no son capaces de controlarlos ni de vigilarlos, así que estos niños acaban jugando hasta matarse delante del ordenador. ¿Cómo murieron? Las pruebas científicas dicen que su cerebro estaba dañado: jugaron hasta morir. ¿Creéis que jugar a videojuegos es algo que la humanidad normal debe hacer? Si fuera necesario para la humanidad normal de la gente, si fuera la senda correcta, entonces, ¿por qué las personas no los pueden dejar? ¿Cómo pueden sentirse cautivadas por ellos hasta semejante punto? Esto prueba una cosa: jugar a videojuegos no es una buena senda. Pasarse el día perdido en internet, navegando online para esto o aquello, mirando cosas insanas y jugando a videojuegos: jugar a tales cosas durante todo el día solo puede provocar que las personas se degraden con cosas sin sentido, y hieran y hagan daño a la gente. Ninguna de esas sendas es buena. Actualmente, los adolescentes,

los jóvenes e incluso la gente de mediana edad y los ancianos juegan todos a videojuegos. Hay cada vez más gente que juega. Aunque la mayoría es consciente de que no es algo bueno, no pueden resistirse. Este hábito de jugar está perjudicando a las nuevas generaciones, y ha perjudicado a muchísima gente. ¿Y cómo surgen los juegos? ¿Acaso no provienen de Satanás? Hay algunas personas absurdas que dicen: “Los videojuegos son un símbolo del avance científico moderno; son logros científicos”. ¿Y qué decir de esta explicación? Es repugnante. Esto de los videojuegos no es una buena senda, ¡y no es la correcta! No se trata simplemente de una cuestión de seguir las tendencias sociales, pues hasta los no creyentes dicen que jugar mata tu sentido del propósito. Si no puedes dejar algo tan simple como esto, si no puedes controlarte en este sentido, entonces corres peligro. Hoy en día, es común que la gente juegue a videojuegos y consuma drogas, ya sean jóvenes o viejos, y el mundo entero es así. No importa cuánto tiempo hayas creído en Dios, si ni siquiera puedes controlar algo como jugar a videojuegos, entonces un día, cuando te parezca que creer en Dios es inútil, aburrido y monótono, ¿no empezarás a drogarte y a experimentar con todo tipo de estimulantes como hacen los no creyentes? ¡Esto es sumamente peligroso! Quizás creas en Dios, pero no tienes ningún fundamento y no has obtenido la verdad, de modo que sigues corriendo un gran peligro de traicionarle. Es muy posible que caigas de bruces ante cualquier cosa que te suceda. Existen muchas tentaciones en este mundo malvado, y Satanás usa todo tipo de maneras para seducir a aquellos que creen en Dios pero no persiguen la verdad. Si no comes y bebes con regularidad las palabras de Dios y tu corazón y tu mente se quedan a menudo en blanco, entonces corres un grave peligro. ¿Se encuentra vuestro corazón en blanco la mayor parte del tiempo? Los jóvenes están casi siempre en blanco. Es muy peligroso dejar este problema sin resolver. Ya que crees en Dios, debes leer más de Sus palabras, y cuando seas capaz de aceptar algo de la verdad, será un punto de inflexión, y serás capaz de escapar de esta época tan peligrosa y mantenerte firme en la iglesia.

Cada vez son más los jóvenes que se unen a la casa de Dios y bastantes de ellos son veinteañeros. Están en la flor de la vida, todavía no han decidido sus objetivos vitales, no tienen aspiraciones y aún no comprenden lo que es la vida. ¿Y qué se manifiesta en estas personas? Os propongo

dos expresiones: soberbia juvenil y falta de discernimiento. ¿Y por qué digo esto? Hablemos primero de lo que se entiende por “soberbia juvenil”. ¿Podríais explicar qué es la “soberbia juvenil”? ¿Qué clase de carácter es este? ¿Qué tipo de manifestaciones presenta? (Es cuando la gente piensa que lo que a ellos les gusta es lo mejor, que lo que ellos imaginan es lo correcto, y no están dispuestos a escuchar a nadie). En una palabra, este tipo de carácter es “arrogante”. Este es el carácter típico de las personas de esta edad. Sea cual sea su entorno vital o sus antecedentes, o la generación a la que pertenezcan, todos los de este grupo de edad poseen la soberbia de la juventud. ¿Por qué digo esto? No es que esté predispuesto en su contra o que piense mal de ellos, sino que las personas de este grupo de edad albergan un tipo de carácter extremadamente arrogante, frívolo y orgulloso. Como no tienen mucha experiencia mundana y entienden tan poco de la vida, en cuanto se encuentran con algunas cosas en el mundo o en la vida, piensan: “¡Ya lo entiendo, ya lo he descubierto, ya lo sé todo! Puedo entender lo que dicen los mayores y estar al día de lo que es popular en la sociedad. Mira lo rápido que se desarrollan ahora los teléfonos móviles y lo complejas que son todas sus funciones. Yo lo sé todo, no como vosotros, los mayores, que no entendéis nada”. Cuando una persona mayor acude a ellos para que le ayuden con algo, llegan a decir: “Cuando la gente se hace vieja, es inútil. Ni siquiera saben usar un ordenador, ¿qué sentido tiene que sigan viviendo?”. ¿Qué es esto? Es una manifestación de la soberbia de la juventud. Los jóvenes tienen mejor memoria y aceptan las nuevas ideas más rápido, y siempre que aprenden algo nuevo, desprecian a los mayores. Este es un carácter corrupto. ¿Y es este tipo de carácter el de la humanidad normal? ¿Se consideraría una manifestación de la humanidad normal? (No). Por eso se llama soberbia juvenil. ¿Por qué entonces se llama “soberbia” y no “arrogancia”? Porque es un carácter exclusivo de los jóvenes: aprenden una pequeña cosa y se vuelven engreídos, no conocen su propio lugar en el universo, y tratan lo que han aprendido como si fuera capital. Todas las personas son así cuando son jóvenes, hasta que se hacen un poco mayores, comprenden un poco más y experimentan más altibajos en la vida. Entonces se vuelven más maduros y estables, y prefieren comportarse de un modo más humilde. No montan un escándalo cuando aprenden a hacer algo, y no se enfadan cuando no pueden conseguirlo.

Los jóvenes son sumamente engreídos: cada vez que aprenden a hacer algo tienen que alardear de ello y son presuntuosos. A veces, cuando se emocionan, empiezan a sentir que han superado a todos los demás, que el mundo no es lo bastante grande para ellos y desearían vivir en otro planeta. Esto es soberbia. La soberbia juvenil se caracteriza ante todo por la ignorancia del propio lugar en el universo, la ignorancia de lo que la gente necesita y qué senda debe seguir en la vida, en qué condiciones es peligroso vivir y qué debe hacer. Es como suele decir la gente: “No tienen discernimiento y no saben nada de la vida”. La gente de esta edad tiene este carácter de soberbia, por eso revelan tales cosas. Hay jóvenes que piensan que todo el mundo está por debajo de ellos, y cuando dices algo que no les gusta, simplemente te ignoran. Es difícil para los padres entender lo que piensan los jóvenes, basta una palabra equivocada para que les dé una rabieta y se marchen furiosos. Es difícil comunicarse con ellos. ¿Por qué los padres de hoy en día tienen dificultades para gestionar y educar a sus hijos? No es porque los padres estén mal educados y no entiendan la mente de los jóvenes, es que el pensamiento de estos se ha vuelto anormal. A todos los jóvenes les gustan las tendencias mundanas y son cautivos de ellas; todos son víctimas sacrificables para Satanás, se están depravando demasiado rápido, y es difícil que se den cuenta de ello. Por eso no es fácil ser padre; algunos padres incluso se esfuerzan por aprender psicología infantil para educar a sus hijos. Hoy en día, muchos niños padecen enfermedades extrañas como el autismo y la depresión, lo que los hace difíciles de manejar. La gente no tiene una senda ni una explicación clara para estos problemas, y los intelectuales de las escuelas y la sociedad han inventado frases como “mentalidad rebelde” o “fase rebelde”. ¿Por qué no existían estos términos en generaciones anteriores? Hoy en día la ciencia ha avanzado mucho, y han surgido todo tipo de frases extrañas; esta humanidad se está volviendo cada vez más depravada, y las cosas de la humanidad normal están disminuyendo. ¿Acaso no viene esto provocado por las tendencias malignas de la sociedad? (Sí). Y por eso, la razón por la que vosotros, los jóvenes, podéis sentaros aquí ahora, con el deseo sincero de oírme hablar, escuchándome compartir de esta manera, no es porque ninguno de vosotros sea grande y esté dispuesto a elegir la senda de la búsqueda de la verdad, sino por la gracia de Dios; la razón es que Él no os

ha entregado al mundo ni a Satanás. Ves a esos jóvenes en la sociedad que no creen en Dios, no importa quién trate de persuadirlos de que lo hagan. No serviría de nada aunque Yo les hablara. ¿Se trata solo de una cuestión de soberbia juvenil? ¿Qué clase de personas son? Si no poseen conciencia ni razón, no son más que bestias y demonios. Si les hablas con palabras humanas, ¿serán capaces de entender? Ya no es que sea difícil comunicarse con ellos, es que se niegan en redondo a escuchar. Se debe a la gracia y la protección de Dios que seáis capaces ahora de aceptar Su obra, de entender Sus palabras y de tener interés en la senda de la verdad. Por tanto, debéis aprovechar esta oportunidad para desempeñar vuestro deber y esforzaros por establecer firmemente los cimientos de vuestra fe en Dios durante este tiempo. Entonces estaréis seguros y no os dejaréis arrastrar fácilmente por estas tendencias malvadas. En cuanto estas tendencias malvadas atrapan a la gente, esta se deja arrastrar fácilmente por ellas, y cuando vuelvan a arrastrarte, ¿te querrá Dios entonces? ¡No, Él no te querrá! Dios ya te ha dado una oportunidad, y en ningún caso volverá a quererte. Cuando Dios ya no te quiera, estarás en peligro y serás capaz de cualquier cosa.

Ahora que ya hemos hablado de la “soberbia de la juventud”, hablemos de la “falta de discernimiento”. “Falta de discernimiento” es una expresión un tanto formal. Adelante, explicad lo que significa literalmente. (Es cuando una persona no puede distinguir lo bueno de lo malo, y piensa que lo que considera bueno siempre será bueno, y que lo que considera malo siempre será malo, y no importa cómo se le expliquen las cosas, no escucha). (Es cuando alguien no distingue el bien del mal y carece de discernimiento). Ese es más o menos su significado literal, no ser capaz de distinguir el bien del mal, y no distinguir qué cosas son positivas y cuáles negativas. Debido a su soberbia juvenil, les resbala todo lo que se les dice, y piensan: “Lo que digan los demás está mal, y lo que digo yo está bien. Que nadie intente decirme cómo son las cosas, no les escucharé. Voy a ser muy terco, y seguiré siéndolo e insistiré en mis ideas, incluso cuando me equivoque”. Este es el tipo de carácter que tienen; no saben discernir. En apariencia, pueden soltar doctrina tras doctrina, y pueden hablar de ellas de forma más clara y comprensible que nadie, así que ¿por qué siempre se enredan y confunden cuando llega el momento de actuar? Saben muy bien lo que es correcto, pero no escuchan: hacen lo que

quieren y actúan como les da la gana. Esto es caprichoso y absurdo. Las personas que siguen las tendencias del mundo son bastante absurdas. Son aficionados al parkour y al puenting, y les gusta buscar emociones en todo tipo de deportes extremos. ¿No es absurdo? ¿También os gusta el parkour? (A mí me gustaba). ¿Y por qué te gustaba? ¿No sabías que el parkour es peligroso? ¿No sabías que estás arriesgando tu vida cuando haces parkour? Las personas no son arañas ni reptiles. Si trepan por una pared, seguro que se caen. Los humanos no tienen esa habilidad, y no es algo que posean los que tienen una humanidad normal. ¿Cómo puede gustaros? Es porque estas cosas pueden proporcionar a la gente una especie de estimulación visual y emocional, por eso quieren hacer parkour. ¿Qué es lo que rige este pensamiento? ¿Viene de “Spiderman”? ¿Acaso no existe una mentalidad y un deseo en lo más profundo del ser humano de querer salvar el mundo, de ser un superhéroe? Hay héroes voladores en muchas películas y programas de televisión que vuelan y van de tejado en tejado, y la gente los admira de verdad. Así es como estas cosas se implantan en las mentes de los jóvenes. ¿Y cómo se les puede envenenar así? Esto tiene que ver con las preferencias y búsquedas de la gente. Toda persona quiere ser un héroe, ser un superhombre, tener poderes especiales, por eso adoran a Satanás. Decíme, ¿a la gente normal le gustan estas cosas absurdas? ¿Posee la gente normal estos poderes especiales? Por supuesto que no. ¿Acaso todas estas cosas no fueron inventadas e imaginadas por la gente? Si estas cosas extrañas existieran realmente, ¿no estarían poseídos por espíritus malignos quienes las tuvieran? ¿Existía el parkour en la época de Adán y Eva? ¿Hay algo sobre el parkour escrito en la Biblia? (No). El parkour es producto de la malvada sociedad moderna; es una de las formas en que Satanás engaña y corrompe a la gente. Satanás se aprovecha de la propensión de los jóvenes a lo extraño y excitante e inventa, sueña y representa algunas historias. Así es como engaña a estos adolescentes sin discernimiento, conduciéndoles a buscar los extraños y emocionantes poderes especiales de Satanás. ¿Acaso no está envenenando a la gente? Estas cosas se convierten en veneno en el momento en que entran en la mente de las personas. Y si no puedes reconocer este veneno, no puedes renunciar completamente a él, y nunca te librarás de su influencia, perturbación y control. ¿Se puede eliminar fácilmente este veneno? (No es fácil). ¿Cómo se puede resolver este problema? Algunas

personas detestan desprenderse de estas cosas. Les parece que son agradables y no son venenos, y son incapaces de desprenderse de ellas si piensan así. Por tanto, para evitar caer en las tentaciones de Satanás, debes hacer todo lo posible para mantenerte alejado de aquello que puede corroer tu corazón y envenenarte mientras tu estatura es aún pequeña, porque careces de discernimiento y aún eres necio y estás lleno de soberbia. No te has equipado con suficientes cosas positivas, y no posees nada de la realidad-verdad. Hablando en términos de fe, no tienes vida ni estatura. Lo que tienes es solo un poco de disposición, una voluntad de creer en Dios. Piensas que creer en Dios es bueno, que es la senda correcta por la que caminar y la manera de ser una buena persona, sin embargo reflexionas: “No soy una mala persona entre los no creyentes, me gusta el parkour pero no he hecho nada malo, sigo siendo una buena persona”. ¿Concuerda esto con la verdad? ¿Crees que no tienes un carácter corrupto solo porque no hayas hecho nada malo? Vives en las tendencias malvadas, con eso es suficiente para demostrar que tu corazón está lleno de cosas malvadas.

Decíme, ¿está muy influenciada una persona por su entorno? Ahora estás desempeñando tu deber en la iglesia, ese es el entorno en el que te hallas; estás con tus hermanos y hermanas todos los días y rodeado por personas que creen en Dios, y también eres firme en tu fe en Él. Si te pusieran entre los no creyentes, si te obligaran a quedarte entre ellos, ¿seguirías teniendo a Dios en tu corazón? Si estuvieras en contacto con ellos o vivieras entre ellos, ¿no seguirías las tendencias igual que ellos? Algunos dicen: “No pasa nada, tengo a Dios cuidándome y protegiéndome, así que nunca iría por esa senda”. ¿Te atreves a hacer esa promesa? Mientras ames y busques estas cosas, eres capaz de seguir obstinadamente las tendencias. Aunque en el fondo sepas que está mal, te dirás con indiferencia: “Perdóname, Dios, esto estuvo mal de mi parte”. Con el tiempo, dejarás de sentirte culpable o cualquier otra cosa, y reflexionarás: “¿Y dónde está Dios? ¿Por qué no le he visto?”. Dudarás constantemente de Dios y, poquito a poco, desaparecerá la fe que un día tuviste. Llegado el momento en que tu corazón niegue completamente a Dios, ya no querrás seguirle ni hacer nada que tenga que ver con tu deber, e incluso te arrepentirás de haber elegido en su momento cumplir con un deber. ¿Por qué la gente puede cambiar tan fácilmente? Lo cierto no es que hayas cambiado, sino que nunca llegaste

a tener la realidad-verdad. Aunque en apariencia crees en Dios y cumples con tu deber, los pensamientos mundanos y satánicos, los puntos de vista, las maneras de interactuar con la gente y el carácter corrupto dentro de ti nunca se han desechado, y sigues lleno de cosas satánicas. Sigues viviendo según esas cosas, por eso tu estatura sigue siendo escasa. Todavía estás en una etapa peligrosa; todavía no estás seguro ni a salvo. Mientras tengas un carácter satánico, te seguirás resistiendo y traicionando a Dios. Para resolver este problema, primero debes comprender qué cosas son malvadas y de Satanás, por qué son dañinas, por qué Satanás hace estas cosas, qué tipo de veneno sufren las personas cuando las aceptan y en qué se convertirán tales personas, así como qué tipo de persona pide Dios que sean, qué cosas pertenecen a la humanidad normal, qué cosas son positivas y cuáles negativas. Solo tendrás una senda si tienes discernimiento y eres capaz de ver estas cosas con claridad. Además, en el lado positivo, también debes cumplir con tu deber de forma proactiva mientras ofreces tu sinceridad y lealtad. No seas descuidado ni vago, no te acerques a tu deber o a lo que Dios te ha confiado desde la perspectiva de los no creyentes ni con las filosofías de Satanás. Debes comer y beber más de las palabras de Dios, tratar de comprender todos los aspectos de la verdad y entender claramente la importancia de cumplir un deber, y luego practicar y entrar en todos los aspectos de la verdad mientras cumples con tu deber, para poco a poco llegar a conocer a Dios, Su obra y Su carácter. De esta manera, sin darte cuenta, tu estado interior cambiará, habrá más cosas positivas y activas dentro de ti, y menos cosas negativas y pasivas, y tu capacidad de discernirlas será más fuerte que antes. Cuando tu estatura aumente hasta este punto, tendrás discernimiento sobre todos los tipos de personas, acontecimientos y cosas de este mundo, y serás capaz de comprender la esencia de los problemas. Si vieras una película hecha por no creyentes, serías capaz de percibir de qué venenos podría sufrir la gente después de verla, así como lo que Satanás pretende inculcar e implantar en la gente a través de estos medios y tendencias, y lo que pretende corroer en ellos. Poco a poco serás capaz de comprender estas cosas. No acabarás envenenado después de ver la película y tendrás discernimiento sobre ella; será entonces cuando realmente tendrás estatura.

Después de ver unas cuantas películas de superhéroes y de fantasía, algunos jóvenes quedan infectados con un deseo: les gustaría tener

habilidades extraordinarias como los protagonistas. ¿Acaso no están así de envenenados? Si no vieras esas películas, ¿podría dañarte ese veneno? No. ¿Qué quiero decir con esto? Que vives en una sociedad malvada, así que cuando tu estatura es escasa y careces de discernimiento, pueden dominarte cosas que pertenecen a las tendencias malvadas porque te las encuentras primero, y las vas a tratar como cosas positivas, como normales y adecuadas. Esta es una de las maneras en las que Satanás envenena a la gente. Decíme, ¿no es malvado Satanás? ¡Satanás tiene muchas maneras de corromper a la gente! Se puede decir que cualquiera que haya visto este tipo de películas tiene esta clase de deseo. Hubo un niño que vio una película de fantasía y corría por su patio montado en una escoba cada vez que tenía algo de tiempo libre. Al principio no podía volar por más que lo intentara, hasta que un día empezó a volar de verdad. No volaba por sí mismo, sino que era una fuerza exterior la que le hacía volar. Cuando empezó a volar, no pudo evitar soltar el mismo grito extraño que el personaje de la película; una especie de espíritu había entrado en él. ¿Montar en escoba forma parte de la vida humana normal? Puedes montar a caballo o en burro, ¿por qué tienes que montar en escoba y volar? ¿Es eso posible? Se ve enseguida que no es algo que haga la gente normal. Los palos de escoba no pueden volar, solo pueden hacerlo con la ayuda de espíritus malignos, así que es obra de Satanás y de esos espíritus. Satanás y los espíritus malignos hacen cosas asombrosas, extrañas y ridículas que la gente normal no hace. ¿Tenéis un poco de discernimiento de las cosas que hace Satanás? ¿Qué tipo de actitud debéis tener hacia esas cosas? ¿No deberíais renunciar a ellas? Cuando tengáis tiempo, reflexionad sobre vosotros mismos y comprobad qué cosas extrañas permanecen en vuestra mente. ¿Por qué tenéis tantas cosas raras en la cabeza? Porque la gente de vuestra generación se ha envenenado mucho: todos queréis revolotear de tejado en tejado, ser Spiderman o Batman y convertirlos en seres superiores. Esto no es lo que debe tener o poseer la gente con humanidad normal. Si te empeñas en buscar cosas que no son necesarias para aquellos con humanidad normal, y si trabajas de manera persistente para tratar de experimentarlas, quizás atraigas la obra de espíritus malignos. Cuando los espíritus malignos poseen a las personas, estas están en problemas: quedan cautivas de Satanás y corren peligro. ¿Cómo se puede resolver este problema? Las personas deben acudir a Dios

con regularidad. No deben caer en la tentación ni dejarse desorientar por Satanás. En esta era maligna donde los demonios y los espíritus inmundos pululan y corren desenfrenados, si puedes orar para que la gracia y la protección de Dios estén siempre contigo, y pedirle que te cuide y te proteja, para que tu corazón no se aparte de Él, y puedas adorar a Dios con honestidad y de corazón, ¿acaso no es esta la senda correcta? (Lo es). ¿Y estáis dispuestos a recorrer esta senda? ¿Estáis dispuestos a vivir siempre bajo el cuidado y la protección de Dios, y bajo Su disciplina, o queréis vivir en vuestro propio mundo libre? Si Dios os disciplina, a veces puede haceros sufrir un poco físicamente. ¿Estáis dispuestos a pasar por eso? (Sí). Ahora decís que estáis dispuestos, pero puede que empecéis a refunfuñar cuando os enfrentéis a la realidad. No basta con estar dispuesto a sufrir, también debes tener la voluntad de luchar por la verdad. Solo podrás mantenerte firme cuando comprendas la verdad. Es preocupante que los jóvenes sean tan inestables, que no atiendan los deberes que les corresponden ni tengan en mente las cosas adecuadas, y que no estén dispuestos a leer las palabras de Dios ni a esforzarse por alcanzar la verdad: esto es peligroso. Es difícil decir si su desenlace será la vida o la muerte. Hoy hay algunos jóvenes que han escuchado sermones durante varios años; han comenzado a interesarse por la verdad, y están dispuestos a tomar notas cuando escuchan sermones. Sienten una especie de hambre y sed de justicia, y son capaces de entender la verdad. Esto significa que ya tienen un fundamento, y mientras la verdad se arraigue en sus corazones, estarán mucho más seguros. Si siguen esforzándose por alcanzar la verdad, esto garantizará que sean capaces de comprender la verdad, entrar en la realidad-verdad y alcanzar la salvación.

¿Sabéis cuál es la mayor sabiduría? Según vuestra estatura actual, ¿sabéis en qué debéis enfocaros en vuestra fe y cuál es la mayor sabiduría en términos de cómo debéis buscar y practicar? Algunas personas no parecen ser muy hábiles en apariencia, y son silenciosas y reservadas todo el tiempo. No hablan mucho, pero en su corazón albergan una gran sabiduría que otros no tienen. La mayoría de la gente no puede verlo, e incluso cuando pueden, no lo consideran sabiduría. Les parece innecesaria y sin valor. ¿Se os ocurre cuál es su mayor sabiduría? (Tener un corazón siempre en calma ante Dios, siempre orar a Dios y acercarse siempre a

Él). Habéis rozado un poco la respuesta correcta. ¿Cuál es el propósito de acercarse a Dios? (Buscar las intenciones de Dios). ¿Para qué sirve buscar Sus intenciones? ¿Para ampararse en Él? (Sí). El objetivo es ampararse en Dios. Si te amparas en Dios para todo, Dios te esclarecerá, te conducirá y te guiará. No tendrás que tantear por dónde vas en la oscuridad, como un ciego, y podrás simplemente actuar de acuerdo con las palabras de Dios. ¿No es eso mucho más fácil? Ya no tendrás que andar dando tumbos, simplemente podrás hacer lo que Dios te indique. Esto es fácil y rápido, y no requiere que te agotes tomando sendas indirectas. Dios ha expresado Sus palabras muy claramente, así que no tienes que preocuparte por decidir cómo debes actuar. ¿Acaso no es esto sabiduría? ¿Lo entiendes ahora? Dejad que os diga: la mayor sabiduría es recurrir a Dios y ampararse en Él para todas las cosas. La gente común no reconoce esto. Todos piensan que asistiendo a más reuniones, escuchando más sermones, compartiendo más con los hermanos y hermanas, renunciando a más, sufriendo más y pagando un mayor precio se ganarán la aprobación y la salvación de Dios. Creen que practicar de esta manera es la mayor sabiduría, pero descuidan el asunto más importante: recurrir a Dios y ampararse en Él. Consideran que la insignificante astucia humana es sabiduría, e ignoran el efecto final que se supone deben lograr sus acciones. Eso es un error. Por mucha que sea la verdad que entienda una persona, por más deberes que haya cumplido, por más cosas que haya experimentado en su cumplimiento y sean cuales sean su estatura o su entorno, lo que no puede faltarle es que, en todo cuanto haga, debe recurrir a Dios y ampararse en Él. Esta es la mayor sabiduría. ¿Por qué lo digo? Aunque uno haya llegado a comprender algunas verdades, ¿servirá eso de algo si no se ampara en Dios? Algunas personas han creído en Dios durante muchos años, y han experimentado diversas pruebas, tienen alguna experiencia práctica, entienden alguna verdad, y tienen cierto conocimiento práctico de la verdad, pero no saben ampararse en Dios, no entienden cómo hacerlo ni cómo recurrir a Él. ¿Son poseedoras de sabiduría esas personas? Son las más necias, las que se creen más listas; no temen a Dios ni se apartan del mal. Algunas personas dicen: “Entiendo muchas verdades y poseo las realidades-verdad. Está bien sólo hacer las cosas de una manera con principios. Soy leal a Dios, y sé cómo acercarme a Él. ¿No es suficiente con que practique la verdad

cuando me sucedan las cosas? No hay necesidad de orar a Dios ni de recurrir a Él”. Practicar la verdad es correcto, pero hay muchas veces y muchas situaciones en las que las personas no saben qué es la verdad ni qué principios-verdad se abordan. Todas aquellas con experiencia práctica saben esto. Por ejemplo, cuando te encuentres con algún problema, tal vez no sepas qué verdad se aborda con este tema, o de qué manera hay que practicar o aplicar la verdad relevante a él. ¿Qué debes hacer en momentos como estos? No importa cuánta experiencia práctica tengas, no puedes entender los principios-verdad en todas las situaciones. No importa cuánto tiempo hayas creído en Dios, cuántas cosas hayas experimentado, y cuánta poda o disciplina hayas experimentado, aunque entiendas la verdad, ¿te atreves a decir que eres la verdad? ¿Te atreves a decir que eres el origen de la verdad? Algunas personas dicen: “Me sé de memoria todas esas declaraciones y pasajes bien conocidos en el libro ‘La Palabra manifestada en carne’. No necesito ampararme en Dios ni recurrir a Él. Cuando llegue el momento, me irá bien si me amparo en esas palabras de Dios”. Las palabras que has memorizado son estáticas; sin embargo, los ambientes que encuentras y tus estados son dinámicos. Puedes soltar de carrerilla palabras y doctrinas, pero no puedes hacer nada con ellas cuando te ocurre algo, lo que demuestra que no entiendes la verdad. No importa lo bueno que seas recitando palabras y doctrinas, eso no significa que entiendas la verdad, mucho menos que seas capaz de practicarla. Así pues, aquí hay una lección muy importante para aprender. ¿Y cuál es la lección? Es que las personas necesitan recurrir a Dios para todo y que, al hacerlo, pueden lograr una dependencia de Dios. Solo si se amparan en Dios tendrán una senda que seguir y la obra del Espíritu Santo. De otra manera, puedes hacer algo correctamente sin violar la verdad, pero si no te amparas en Dios, entonces tus actos no son más que las buenas acciones del hombre y no pueden satisfacer a Dios. Debido a que las personas tienen una comprensión tan superficial de la verdad, es probable que sigan preceptos y obstinadamente se aferren a palabras y doctrinas usando esa misma verdad al enfrentar varias situaciones. Es posible que completen muchos asuntos que estén en conformidad con los principios-verdad en general, pero la guía de Dios no se puede ver en esto y tampoco la obra del Espíritu Santo. Aquí hay un serio problema, que es que las personas hacen muchas

cosas en dependencia de su experiencia y los preceptos que han entendido y en ciertas imaginaciones humanas. Es difícil conseguir una verdadera oración a Dios y recurrir de verdad a Él y ampararse en Él en todo lo que hacen. Incluso si uno entiende las intenciones de Dios, es difícil lograr el efecto de actuar como si fuera guiado por Dios, y de acuerdo con los principios-verdad. Por esta razón digo que la mayor sabiduría es recurrir a Dios y ampararse en Él para todo.

¿Cómo puede practicar la gente el recurrir a Dios y ampararse en Él en todas las cosas? Algunas personas dicen: “Soy joven, mi estatura es pequeña y llevo poco tiempo creyendo en Dios. No sé cómo practicar el recurrir a Dios y ampararse en Él cuando algo sucede”. ¿Supone esto un problema? Existen muchas dificultades para creer en Dios, y hay que pasar por muchas tribulaciones, pruebas y pesares. Todas estas cosas requieren recurrir a Dios y ampararse en Él para superar los tiempos difíciles. Si no puedes practicar el recurrir a Dios y ampararte en Él, no podrás superar las dificultades ni podrás seguir a Dios. Recurrir a Dios y ampararse en Él no es una doctrina vacía, ni un mantra para creer en Dios. Es más bien una verdad clave, una verdad que debes poseer para creer y seguir a Dios. Algunas personas dicen: “Recurrir a Dios y ampararse en Él solo procede cuando ocurre un acontecimiento importante. Por ejemplo, solo es necesario recurrir a Dios y ampararse en Él cuando te enfrentas a tribulaciones, pruebas, detenciones y persecuciones, o cuando te encuentras con dificultades en tus deberes, o cuando eres podado. No hay necesidad de recurrir a Dios y ampararse en Él para los asuntos triviales de la vida personal, porque a Dios no le importan”. ¿Es correcta esta afirmación? Desde luego que no. Aquí existe una desviación. Es necesario recurrir a Dios en los asuntos importantes, pero ¿puedes gestionar las cosas triviales y los pequeños asuntos de la vida sin principios? En asuntos como vestirse y comer, ¿se puede actuar sin principios? Por supuesto que no. ¿Y en las relaciones con las personas y los asuntos? Desde luego que no. Incluso en la vida cotidiana y en los asuntos triviales, al menos debes tener principios para poder vivir una semejanza humana. Los problemas que implican principios son problemas que implican la verdad. ¿Puede la gente resolverlos por sí misma? Por supuesto que no. Por lo tanto, hay que recurrir a Dios y ampararse en Él. Solo se pueden resolver estos problemas triviales si obtienes el

esclarecimiento de Dios y comprendes la verdad. Si no se recurre a Dios y se ampara en Él, ¿creéis que estos problemas relacionados con los principios se pueden resolver? Desde luego, no es fácil. Se puede decir que, en todas las cosas que la gente no puede ver con claridad y que requieren que se busque la verdad, deben recurrir a Dios y ampararse en Él. No importa lo grande o pequeño que sea, cualquier problema que deba resolverse con la verdad requiere hacer esto. Esto es una necesidad. Aunque la gente entienda la verdad y pueda resolver los problemas por sí misma, esta comprensión y soluciones son limitadas y superficiales. Si la gente no recurre a Dios y se ampara en Él, su entrada nunca podrá ser muy profunda. Por ejemplo, si hoy estás enfermo y eso afecta el desempeño de tu deber, necesitas orar sobre este asunto y decir: “Dios, hoy no me siento bien, no puedo comer y eso está afectando el desempeño de mi deber. Tengo que autoexaminarme. ¿Cuál es la verdadera razón por la que estoy enfermo? ¿Me está disciplinando Dios por no ser leal en mi deber? Dios, te pido que me esclarezcas y me guíes”. Debes lanzar ese clamor. Eso es recurrir a Dios. Sin embargo, cuando recurres a Dios, no puedes simplemente seguir las formalidades y acatar los preceptos. Si no buscas la verdad para resolver los problemas, retrasarás las cosas. Después de orar y recurrir a Dios, debes seguir viviendo tu vida como corresponde, sin demorar el deber que te corresponde cumplir. Si estás enfermo, debes ir al médico, y eso es lo apropiado. Al mismo tiempo, debes orar, reflexionar sobre ti mismo y buscar la verdad para resolver el problema. Solo esa práctica es completamente apropiada. Respecto a ciertas cosas, si la gente sabe cómo hacerlas correctamente, entonces ha de hacerlas. Así es como la gente debe cooperar. Sin embargo, si el efecto y la meta deseados pueden ser alcanzados completamente en estos asuntos, eso depende de recurrir a Dios y ampararse en Él. Respecto a los problemas que las personas no pueden ver claramente y no pueden manejar bien por su cuenta, deben recurrir más a Dios y buscar más la verdad para resolverlos. Las personas con una humanidad normal deben poseer la capacidad de hacer esto. Hay muchas lecciones que aprender al recurrir a Dios. En el proceso de recurrir a Él, puedes recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo, y tendrás un camino, o si la palabra de Dios viene a ti, sabrás cómo cooperar, o tal vez Dios dispondrá algunas situaciones para que aprendas lecciones en las que reside la buena

voluntad de Dios. En el proceso de recurrir a Dios, verás la guía y el liderazgo de Dios, que te ayudarán a aprender muchas lecciones y a obtener una mejor comprensión de Él. Este es el efecto que se consigue al recurrir a Dios. Por lo tanto, hacerlo es una lección que los que siguen a Dios deben aprender a menudo, y es algo que nunca terminarán de experimentar en toda su vida. Hay muchas personas cuya experiencia es demasiado superficial y no pueden ver las acciones de Dios, por lo que piensan: “Hay muchas cosas pequeñas que puedo hacer yo mismo y en las que no necesito recurrir a Dios”. Esto es un error. Algunas cosas pequeñas conducen a otras grandes, y las intenciones de Dios se esconden en algunas cosas pequeñas. Muchas personas ignoran las cosas pequeñas, y en consecuencia, se encuentran con grandes contratiempos debido a asuntos pequeños. Aquellos que verdaderamente tienen un corazón temeroso de Dios, tanto en los asuntos grandes como en los pequeños, recurrirán a Dios, le orarán, le confiarán todo a Él, y luego verán cómo Él los conduce y guía. Una vez que tengas esa experiencia, serás capaz de recurrir a Dios en todas las cosas, y cuanto más experimentes esto, más sentirás que hacerlo es muy práctico. Cuando recurres a Dios en un asunto, es posible que Dios no te otorgue un sentimiento, un significado claro, o mucho menos, instrucciones claras, pero Él te hará entender una idea con relevancia precisa en el asunto, y se trata de Dios guiándote con un método diferente y dándote un camino. Si puedes sentir y entender esto, te beneficiarás. Puede que no entiendas nada en el momento, pero debes seguir orando y recurriendo a Dios. No hay nada malo en ello, y tarde o temprano serás esclarecido. Practicar de este modo no significa atenerse a los preceptos. Por el contrario, significa satisfacer las necesidades del espíritu, y es la forma en que la gente debe practicar. Puede que no recibas el esclarecimiento y guía cada vez que ores y recurras a Dios, pero las personas deben practicar de esta manera, y si quieren entender la verdad, necesitan practicar así. Este es el estado normal de la vida y el espíritu, y solo de esta manera las personas pueden mantener una relación normal con Dios, de modo que su corazón esté cerca de Él. Por tanto, se puede decir que recurrir a Dios es la interacción normal con Dios en el corazón de las personas. Independientemente de que puedas recibir el esclarecimiento y la guía de Dios, debes orar a Dios y recurrir a Él en todas las cosas. Esta es también la senda necesaria para vivir ante Dios. Cuando

las personas creen en Dios y lo siguen, deben tener el estado mental de recurrir siempre a Dios. Este es el estado mental que deben poseer las personas con una humanidad normal. Algunas veces, recurrir a Dios no significa usar palabras específicas para pedirle que haga algo o que proporcione una guía o Su protección. Más bien, es cuando las personas se encuentran con algún problema que pueden clamar a Él de una manera sincera. Así pues, ¿qué hace Dios cuando las personas claman a Él? Cuando el corazón de alguien se conmueve y esa persona piensa “Oh, Dios. Yo no puedo hacer esto por mí mismo; no sé cómo hacerlo y me siento débil y negativo...”, cuando surge este pensamiento en ella, ¿acaso Dios no lo sabe? Al surgir en las personas este pensamiento, ¿son sinceros sus corazones? Cuando claman a Dios de esta manera, con sinceridad, ¿Dios accede a ayudarles? A pesar del hecho de que tal vez no hayan pronunciado una sola palabra, muestran sinceridad y, así, Dios accede a ayudarles. Cuando alguien se encuentra con una dificultad especialmente espinosa, cuando no tiene a nadie a quien acudir y cuando se siente particularmente indefenso, pone toda su esperanza en Dios. ¿Cómo son sus oraciones? ¿Cuál es su estado mental? ¿Son sinceros? ¿Existe alguna adulteración en ese momento? Es sólo cuando confías en Dios como si Él fuera lo último a lo que puedes aferrarte, esperando que Él te ayude, que tu corazón es sincero. Aunque tal vez no hayas dicho mucho, tu corazón ya se ha conmovido. Esto es, que le das tu corazón sincero a Dios y Dios escucha. Cuando Dios escucha, ve tus dificultades, te esclarecerá, te guiará y te ayudará. ¿Cuándo es el corazón del hombre más sincero? Es de lo más sincero cuando el hombre mira a Dios y no hay salida. Lo más importante que hay que poseer al recurrir a Dios es un corazón sincero. Has de estar en un estado de verdadera necesidad de Dios. Es decir, el corazón de las personas debe ser al menos sincero, no superficial; no debe mover solo la boca y no el corazón. Si sales del paso a la hora de hablar con Dios, pero tu corazón no se conmueve, y lo que quieres decir es: “Ya he hecho mis propios planes, y Dios, simplemente te lo estoy notificando. Voy a seguir adelante con ellos sin importar que estés o no de acuerdo. Solo estoy actuando por inercia”, entonces eso significa que hay problemas. Estás engañando y jugando con Dios, lo cual es también una expresión de irreverencia hacia Él. ¿Cómo te tratará Dios después de esto? Dios te ignorará y te hará a un lado, y serás completamente

humillado. Si no buscas activamente a Dios y no te esfuerzas en la verdad, serás descartado.

La mayoría de las personas que creen en Dios se encuentran en este estado. La mayoría del tiempo viven en una condición irreflexiva, inconsciente, y cuando no ha sucedido nada fuera de lo común, cuando no se encuentran en ninguna gran dificultad, no saben orar a Dios ni confiar en Él; no buscan la verdad ante los problemas ordinarios, sino que viven de acuerdo con sus propios conocimientos, doctrinas y voluntad. Son muy conscientes de que lo correcto es confiar en Dios, pero la mayoría de las veces confían en ellas mismas y en las condiciones y los ambientes ventajosos a su alrededor, así como de las personas, acontecimientos y cosas a su alrededor que son ventajosos para ellas. Esto es en lo que las personas destacan más. En lo que las personas son peores es en confiar en Dios y recurrir a Él porque sienten que hacerlo es demasiada molestia, que no importa cómo le oren a Dios, seguirán sin recibir ningún esclarecimiento, iluminación ni una respuesta inmediata; así que piensan que mejor se ahorran el problema y van a buscar a una persona que lo solucione. Así, en este aspecto de sus lecciones las personas tienen el peor desempeño y su entrada en ello es lo más superficial. Si no aprendes cómo recurrir a Dios y confiar en Él, nunca verás a Dios obrar en ti, guiarte o esclarecerte. Si no puedes entender estas cosas, entonces cuestiones como “si Dios existe o no, si Él guía o no todo en la vida de la humanidad”, terminarán, en las profundidades de tu corazón, con un signo de interrogación y no con un punto o un signo de exclamación. “¿Lo guía todo Dios en la vida de la especie humana?”. “¿Escruta Dios las profundidades del corazón del ser humano?”. Si es así como piensas, estás en problemas. ¿Por qué razón lo conviertes en preguntas? Si no confías en Dios de veras ni recurres a Él realmente, no serás capaz de generar una fe verdadera en Dios. Si no puedes generar una fe verdadera en Dios, entonces los signos de interrogación siempre estarán ahí para ti, acompañando a todo lo que Dios hace, y no habrá puntos. Cuando no estéis ocupados, preguntaros: “‘Creo que Dios es el Soberano de todas las cosas’: ¿va eso seguido de un signo de interrogación, un punto o un signo de exclamación?”. Cuando reflexiones sobre esto, no podrás decir exactamente en qué estado te encuentras durante algún tiempo. Cuando hayas adquirido cierta experiencia, podrás ver las cosas con claridad y decir con certeza:

“¡¡¡Dios es realmente el Soberano de todas las cosas!!!”. Esto irá seguido de tres signos de exclamación, y será porque realmente tienes conocimiento de la soberanía de Dios, sin ninguna duda. ¿En cuál de estos estados os encontráis? Al observar vuestros estados y estaturas actuales, está claro que en su mayoría hay signos de interrogación, y son bastantes. Esto significa que no comprendéis nada de la verdad, y que todavía existen dudas en vuestro corazón. Cuando las personas albergan muchas dudas sobre Dios, ya están bordeando el peligro. Existe la posibilidad de que caigan y traicionen a Dios en cualquier momento. ¿Y por qué digo que las personas son de escasa estatura? ¿Sobre qué base se determina el tamaño de la estatura de una persona? Se determina en base a cuánta fe verdadera en Dios poseas y cuánto conocimiento real tengas. ¿Y cuánto tenéis? ¿Habéis examinado estas cosas antes? Hay muchos jóvenes que han llegado a creer en Dios a través de sus padres. Han aprendido de ellos algunas doctrinas sobre la fe en Dios, y piensan que creer en Él es algo bueno, que es algo positivo, pero todavía tienen que llegar a realmente entender o a experimentar y verificar las verdades que los creyentes en Dios deben entender. Por tanto, tienen muchos signos de interrogación y nociones. La mayoría de las palabras que salen de sus bocas no son afirmaciones o exclamaciones, son preguntas. Esto se debe a que presentan demasiadas deficiencias, y no pueden desentrañar las cosas, y es difícil saber si serán capaces de mantenerse firmes. Es normal que tengáis muchos signos de interrogación a los veintitantos o treinta y tantos años, pero después de que hayáis cumplido vuestro deber durante algún tiempo, ¿de cuántos de estos signos de interrogación seréis capaces de deshacerlos? ¿Podréis convertir estos signos de interrogación en signos de exclamación? Dependerá de vuestra experiencia. ¿Es esto importante o no? (Lo es). ¡Es muy importante! ¿Cuál acabo de decir que es la mayor sabiduría? (Recurrir a Dios y ampararse en Él en todas las cosas). Cuando oyen esto, algunas personas dicen: “Esa respuesta es demasiado simple y común. Es un dicho gastado, y nadie lo dice hoy en día”. Recurrir a Dios puede parecer una manera bastante simple de practicar, pero es una lección que todo seguidor de Dios debería estudiar y en la que debería profundizar a lo largo de su vida. ¿Recurrió Job a Dios cuando tenía setenta y tantos años? (Sí). ¿Y cómo recurrió a Dios? ¿Cuáles fueron las manifestaciones específicas de que recurriera a Dios? Cuando le arrebataron sus posesiones

y a sus hijos, ¿cómo recurrió a Dios? Oró en su corazón, e hizo algunas cosas de cara al exterior, ¿y qué dice la Biblia al respecto? (“Entonces Job [...] rasgó su manto, se rasuró la cabeza, y postrándose en tierra, adoró” [Job 1:20]). Se postró en la tierra y adoró. ¡Esa es una manifestación de recurrir a Dios! Esto fue una increíble devoción. ¿Es algo que podríais hacer vosotros? (Aún no somos capaces de hacerlo). ¿Entonces estáis dispuestos a hacerlo? (Sí). Si uno puede llegar al nivel de Job, temer a Dios y evitar el mal, y convertirse en una persona intachable, ¡entonces es perfecto! Pero mientras desempeñéis vuestro deber, debéis tener la voluntad de sobrellevar las adversidades. Debéis seguir esforzándoos por alcanzar la verdad. Cuando podáis comprender la verdad y manejar los asuntos de acuerdo con los principios, habréis cumplido los requisitos de Dios. Solo tenéis que recordarlo.

1 de enero de 2015

ENTREGANDO EL CORAZÓN A DIOS, SE PUEDE OBTENER LA VERDAD

¿Qué pruebas sois capaces de sobrellevar en la actualidad? ¿Os atrevéis a decir que tenéis una base, que os podéis mantener firmes al enfrentaros con tentaciones? ¿Sois capaces de superar las tentaciones que supone ser cazado y perseguido por Satanás, por ejemplo, o las del estatus y el prestigio, del matrimonio o la riqueza? (Más o menos, podemos superar algunas de ellas). ¿Cuántos niveles de tentaciones existen? ¿Y qué nivel podéis superar? Por ejemplo, puede que no te asustes cuando oigas que han arrestado a alguien por creer en Dios, y puede que tampoco lo hagas al ver que arrestan y torturan a otros, sin embargo, si te arrestan a ti, si te encuentras en esa situación, ¿eres capaz de mantenerte firme? Se trata de una gran tentación, ¿verdad? Digamos, por ejemplo, que conoces a alguien de bastante buena humanidad, que es apasionado en su fe en Dios, que ha renunciado a la familia y a su carrera para cumplir con su deber y que ha sufrido muchas adversidades. De repente, llega un día en que es arrestado y sentenciado a prisión a causa de su fe en Dios, y te enteras de que a continuación fue golpeado hasta la muerte. ¿Es eso una tentación para ti? ¿Cómo reaccionarías si te ocurriera a ti? ¿Cómo lo experimentarías? ¿Buscarías la verdad? ¿Cómo la buscarías? Ante semejante tentación, ¿cómo conseguirías mantenerte firme, entender la intención de Dios y, a partir de ahí, ganar la verdad? ¿Has considerado tales cosas alguna vez? ¿Son tentaciones fáciles de superar? ¿Son algo extraordinario? ¿Cómo se deben experimentar las cosas que son excepcionales y contradicen las nociones y figuraciones humanas? Si no tienes senda alguna, ¿eres propenso a quejarte? ¿Eres capaz de buscar la verdad en las palabras de Dios y ver la esencia de los problemas? ¿Puedes usar la verdad para determinar cuáles son los principios de práctica adecuados? ¿No es eso lo que deben hacer aquellos que persiguen la verdad? ¿Cómo puedes conocer la obra de Dios? ¿Cómo debes experimentarla a fin de obtener los frutos del juicio, la purificación, la salvación y la perfección de Dios? ¿Qué verdades deben entenderse para resolver las innumerables nociones y quejas de la gente contra Dios? ¿Cuáles son las verdades más útiles de las que debes darte, aquellas que te permitirán mantenerte firme ante las diversas pruebas? ¿Cuál es vuestra estatura ahora mismo? ¿Qué nivel de tentaciones

podéis superar? ¿Tenéis alguna idea? Si no la tenéis, es que se trata de algo cuestionable. Acabáis de decir que “más o menos podéis superar algunas de ellas”. Esas son palabras confusas. Debéis tener claro cuál es vuestra estatura, de qué verdades os habéis dotado ya, qué tentaciones sois capaces de superar, qué pruebas podéis aceptar, y qué verdades y conocimientos de la obra de Dios debéis poseer y qué senda debéis escoger durante las distintas pruebas para satisfacer a Dios; debéis tener una idea definida sobre todo eso. Cuando te encuentras con algo que no encaja con tus nociones y figuraciones, ¿cómo lo experimentas? La cuestión a considerar es cómo debes dotarte de la verdad —y de qué aspectos de esta— a fin de atravesar esa situación sin problemas, para no solo resolver tus nociones, sino también lograr un verdadero conocimiento de Dios. ¿No es ese el objetivo? ¿Qué tipo de tentaciones experimentáis normalmente? (Estatus, fama, provecho, dinero, relaciones entre hombres y mujeres). Básicamente, esas son las más comunes. Y respecto a vuestra estatura actual, ¿en qué tentaciones sois capaces de controlaros y manteneros firmes? ¿Poseéis auténtica estatura para superar esas tentaciones? ¿Podéis garantizar con seguridad que cumpliréis adecuadamente con vuestro deber y que no haréis nada que vulnere la verdad o que trastorne, perturbe, sea desafiante y rebelde o moleste a Dios? (No). Entonces, ¿qué debéis hacer para cumplir con vuestro deber adecuadamente? Para empezar, debéis examinaros a vosotros mismos en todas las cosas para ver si vuestras acciones están de acuerdo o no con los principios-verdad, comprobar si estas son superficiales, y si existen elementos rebeldes o de resistencia. Si los hay, debéis buscar la verdad para resolverlos. Además, si hay cosas que no conocéis, debéis buscar la verdad para resolverlas. Si se os poda, debéis aceptarlo y someteros. Mientras que las personas hablen de manera que se ajuste a los hechos, de ningún modo podéis discutir e incurrir en falacias con ellas; solo entonces podréis llegar a conoceros a vosotros mismos y arrepentiros con sinceridad. La gente debe cumplir los requisitos de estos dos aspectos de las cosas y tener una auténtica entrada. De ese modo, podrán lograr un entendimiento de la verdad y entrar en la realidad, además de cumplir con su deber a un nivel aceptable.

Algunas personas dicen: “La mayor parte del tiempo no sé cómo buscar la verdad cuando me sucede algo e, incluso cuando busco, no hallo

respuesta. He orado, buscado y esperado, pero ha sido en vano. No sé qué hacer. Deseo encontrar las palabras de Dios para resolver esto, pero hay muchísimas. No sé qué fragmento de las palabras de Dios he de leer que pueda aplicarse en este caso para solucionar mi problema”. ¿Qué deben hacer entonces? Existe un criterio mínimo al respecto: cuando os ocurra algo y no sepáis qué hacer, lo más fundamental que debéis hacer es seguir vuestra conciencia. Esta es un salvavidas, un punto de referencia al que atenerse sobre todo lo demás, y también un principio de práctica. Entonces, ¿qué grado de dominio ejerce la conciencia en cada persona? Cuando una persona no comprende la verdad, lo grande que sea el papel que su conciencia puede desempeñar depende de cómo es su humanidad. Si alguna persona no entiende la verdad y no actúa de acuerdo con su conciencia, y no puedes ver ningún aspecto de sus acciones que muestre consideración por las intenciones de Dios ni puedes ver en ella un corazón temeroso de Dios, si no puedes ver nada de esto, entonces, ¿se puede considerar que esta persona posee conciencia y humanidad? (No). ¿Qué tipo de persona es esta? Esta clase de persona se define precisamente como alguien sin humanidad. No hace las cosas de acuerdo con la razón ni de acuerdo con la conciencia, rebasando la referencia de la conducta humana. Algunas personas no entienden muchas verdades. No entienden los principios en nada de lo que hacen y, cuando se encuentran con un problema, no saben cuál es la forma adecuada de abordarlo. ¿Cómo debe practicar la gente en esta situación? El estándar mínimo es actuar de acuerdo con la conciencia; esto es lo básico. ¿Cómo deberías actuar de acuerdo con la conciencia? Actúa desde la sinceridad y siendo digno de la bondad de Dios, de que Él te haya dado esta vida y de esta oportunidad otorgada por Él para obtener la salvación. ¿Es eso el efecto de tu conciencia? Una vez que cumplas este criterio mínimo habrás obtenido protección y no cometerás errores graves. Entonces, no será tan fácil hacer cosas para rebelarte contra Dios o renunciar a tu deber, ni tenderás a actuar de manera superficial. Tampoco será fácil que maquines para tu propio estatus, fama, provecho y futuro. Este es el papel de la conciencia. Tanto la conciencia como la razón deben ser componentes de la humanidad de una persona. Ambas son las más fundamentales e importantes. ¿Qué clase de persona es la que carece de conciencia y no tiene la razón de la humanidad normal? Hablando en términos generales,

es una persona que carece de humanidad, una persona de una humanidad extremadamente pobre. Entrando en más detalle, ¿qué manifestaciones de falta de humanidad exhibe esta persona? Prueba a analizar qué características se hallan en tales personas y qué manifestaciones específicas presentan. (Son egoístas y vulgares). Las personas egoístas y vulgares son superficiales en sus acciones y se mantienen alejadas de las cosas que no les conciernen de manera personal. No consideran los intereses de la casa de Dios ni muestran consideración por las intenciones de Dios. No asumen ninguna carga de desempeñar sus deberes o de dar testimonio de Dios y no poseen ningún sentido de responsabilidad. ¿Qué es lo que piensan cuando hacen algo? Su primera consideración es: “¿Sabrá Dios si hago esto? ¿Es visible para las otras personas? Si las otras personas no ven que dedico todo este esfuerzo y que trabajo arduamente, y si Dios tampoco lo ve, entonces es inútil que dedique semejante esfuerzo o sufra por esto”. ¿No es esto extremadamente egoísta? También es un tipo de intención vulgar. Cuando piensan y actúan de esta manera, ¿está su conciencia desempeñando algún papel? ¿Está su conciencia acusada en esto? No, su conciencia no interviene ni está acusada. Hay algunas personas que no asumen ninguna responsabilidad, independientemente del deber que estén cumpliendo. Tampoco informan con celeridad a sus superiores de los problemas que descubren. Cuando ven a gente que causa trastornos y perturbaciones, hacen la vista gorda. Cuando ven a personas malvadas cometiendo el mal, no intentan detenerlas. No protegen los intereses de la casa de Dios ni consideran lo que es su deber y responsabilidad. Cuando cumplen con su deber, las personas así no hacen ningún trabajo real; son unas complacientes y disfrutan de la comodidad; hablan y actúan solo por su propia vanidad, su imagen, su estatus y sus intereses, y están solo dispuestas a dedicar su tiempo y esfuerzo a cosas que les benefician. Las acciones e intenciones de alguien así son claras para todos: salen de repente siempre que hay una oportunidad para mostrar su rostro o para disfrutar alguna bendición. Pero, cuando no hay una oportunidad para mostrar su rostro, o en cuanto llega un tiempo de sufrimiento, desaparecen de la vista como una tortuga que esconde la cabeza. ¿Tiene esta clase de persona conciencia y razón? (No). ¿Siente remordimiento una persona sin conciencia ni razón que se comporta de esta manera? Esa gente no tiene

sensación alguna de remordimiento; la conciencia de esta clase de persona no le sirve para nada. Nunca ha sentido remordimiento de conciencia. Así pues, ¿puede percibir el reproche o la disciplina del Espíritu Santo? No.

La obra del Espíritu Santo tiene principios y requisitos previos. ¿En qué clase de persona suele hacer Su obra el Espíritu Santo? ¿Qué requisitos previos debe cumplir una persona para recibir la obra del Espíritu Santo? Aquellos que creen en Dios han de entender qué deben poseer como mínimo para recibir la obra del Espíritu Santo. Como mínimo, deben poseer conciencia y un corazón honesto, y su conciencia debe tener un componente de honestidad. Tu corazón debe ser honesto y aceptar el escrutinio de Dios. Aquellos que no se atreven a aceptar el escrutinio de Dios no son personas honestas ni creen sinceramente en Él. La gente siempre dice que Dios escruta las profundidades del corazón de las personas, que lo observa todo, y que el hombre ve el exterior, mientras que Dios ve el corazón, pero ¿por qué la gente no puede aceptar el escrutinio de Dios? ¿Por qué no pueden escuchar Sus palabras y someterse a Él? La explicación es que solo entienden las palabras y las doctrinas, pero no aman la verdad. ¿Por qué algunas personas nunca son capaces de recibir la obra del Espíritu Santo, siempre se hallan en un estado negativo, deprimido, sin alegría ni paz? Si examinas cuidadosamente sus estados, en general no tienen conocimiento de su conciencia, no poseen un corazón honesto, son de bajo calibre y no se esmeran por la verdad, por lo que sus estados muy rara vez son normales. Los que aman la verdad son diferentes. Siempre se esfuerzan por ella, su estado mejora a medida que van comprendiéndola, y son capaces de resolver algunos problemas reales conforme comprenden partes de la verdad, de modo que sus estados mejoran sin cesar y se vuelven cada vez más normales. No importa lo que les suceda, rara vez se muestran negativos, y son capaces de vivir en presencia de Dios. A lo largo de cualquier período de experiencia, siempre adquieren beneficios y conocimientos, y siempre alcanzan logros en el cumplimiento de su deber. Son capaces de ganarse a la gente mediante la difusión del evangelio, y cualquiera que sea su deber, lo desempeñan de acuerdo a los principios. ¿De dónde provienen esos beneficios? Son resultados logrados mediante una lectura frecuente de las palabras de Dios y la obtención del esclarecimiento, la iluminación y la comprensión de la verdad, resultados conseguidos a través de la obra del

Espíritu Santo. Solo cuando poseas un corazón honesto y la conciencia y la razón que la humanidad debería poseer, podrá el Espíritu Santo realizar Su obra en ti. ¿Comprendéis todos las reglas de la obra del Espíritu Santo? ¿En qué tipo de persona realiza Su obra el Espíritu Santo? El Espíritu Santo suele obrar sobre aquellos que son honestos de corazón. Él obra sobre las personas cuando tienen dificultades y buscan la verdad. Dios no presta atención a aquellos que carecen de humanidad, que no tienen conciencia o razón alguna. Si alguien es honesto, pero su corazón se aleja temporalmente de Dios, no quiere intentar ser mejor, se estanca en un estado negativo, no ora ni busca la verdad para resolver todo y no está dispuesto a cooperar, en ese estado de oscuridad y degradación temporales, el Espíritu Santo no realiza Su obra. Entonces, ¿lo hará por alguien que fundamentalmente no tiene conciencia de la humanidad? No lo hará, desde luego. ¿Qué hace Dios con ese tipo de personas que no tienen ni conciencia ni razón, que no aman en absoluto la verdad? No les presta atención. ¿Existe alguna esperanza para esas personas? Queda un hilo de esperanza. La única salida que tienen es arrepentirse de verdad y convertirse en personas honestas; solo entonces podrán recibir la obra del Espíritu Santo. ¿Cómo puede alguien convertirse en una persona honesta? En primer lugar, debes abrir tu corazón a Dios y buscar la verdad en Él, y cuando comprendas la verdad, debes ser capaz de ponerla en práctica y someterte a los arreglos de Dios, lo que equivale a entregarle tu corazón. Solo entonces Dios te aceptará. Primero debes rebelarte contra tu carne, desprenderte de tu vanidad y orgullo, renunciar a tus propios intereses, entregarte a tu deber, tanto en cuerpo como en mente, cumplir con tu deber con un corazón sumiso, y creer en tu corazón que, mientras satisfagas a Dios, poco importa lo que sufras. Si te encuentras con dificultades y oras a Dios y buscas la verdad, observa cómo te guía Dios, y si posees o no paz y alegría en tu corazón, si tienes o no tal evidencia. Si quieres recibir la obra del Espíritu Santo, primero, debes arrepentirte de verdad, entregarte a Dios, abrir tu corazón en Su presencia y renunciar a las porquerías que tanto aprecias, como la fama, el provecho y el estatus. Si continuas persiguiendo esas cosas, y aun así pretendes exigir grandes bendiciones de Dios, ¿te responderá Él? La obra del Espíritu Santo tiene requisitos previos. Dios es un Dios que aborrece el mal, un Dios santo. Si las personas siempre persiguen la fama,

el provecho y el estatus, y no pueden renunciar a esas cosas en ningún momento, si sus corazones están cerrados a Dios, si no se atreven a abrirse a Él, si siempre rechazan Su obra y Su guía, entonces Él no hace nada. Dios no tiene que realizar Su obra sobre todas las personas, obligándote a hacer esto o aquello. Dios no te obliga. Solo los espíritus malvados obligan a la gente a hacer una cosa u otra, incluso poseyendo por la fuerza a la gente para controlarla. La obra del Espíritu Santo es especialmente amable, de tal manera que cuando Él te conmueve, ni siquiera lo notas. Es como si adquirieras entendimiento y despertaras de manera inconsciente. Así es como el Espíritu Santo conmueve a las personas. Así que, si alguien quiere recibir la obra del Espíritu Santo, debe arrepentirse y cooperar de verdad.

¿Cómo haces para entregar tu corazón a Dios? Cuando te sucedan cosas, debes declarar a Dios que no confiarás en ti mismo. Entregar tu corazón a Dios significa permitir que Él sea el Amo de tu casa. Además, debes renunciar a las cosas que te impiden practicar la verdad, como la reputación, el estatus, la vanidad y el orgullo, permitir que Dios te guíe, que tu corazón se someta a Él y que sea Él quien gobierne tu corazón, y actuar de acuerdo con Sus palabras. Una vez que seas capaz de renunciar a las cosas de las que disfruta la carne, y Dios vea que ya no soportas carga alguna, sino que te presentas ante Él con un corazón sumiso, dispuesto a escuchar Sus palabras y a someterte a Sus arreglos y planes, para permitirle actuar, y guiarte; una vez que Dios vea que eres sincero, el Espíritu Santo realizará Su obra. Primero, debes arrepentirte de verdad, volcar tu corazón en Dios, mostrar consideración por Sus intenciones y esforzarte por alcanzar la verdad. No puedes ser negativo ni perezoso, y mucho menos testarudo. Si siempre quieres estar al mando, ser el amo de tu propia casa y actuar de acuerdo con tus propias preferencias, ¿qué clase de actitud es esa? ¿Qué estado es ese? Eso es rebelión y resistencia. ¿Crees que Dios tiene que salvarte, que no puede estar sin ti? ¿Es así? ¿Por qué la obra de Dios en los últimos días se ha orientado hacia los gentiles? ¿Por qué no realiza Su obra en Israel? ¿Por qué no la realiza en el mundo religioso? Porque son muy rebeldes y se resisten demasiado a Dios, por eso ha orientado esa obra hacia los gentiles. ¿Cómo enfoca Dios este asunto? Dios salva a aquellos que aceptan la verdad. No importa si se convierten desde la religión o si quienes aceptan esa obra son no creyentes: Dios es misericordioso y salva

a aquellos que aceptan la verdad. ¿Lo tenéis todos claro? Todo lo que Dios hace es muy significativo y está impregnado de Su carácter y Su sabiduría. Por supuesto, las personas no tienen nada de qué jactarse cuando comprenden los deseos de Dios o se someten a Sus arreglos. No pienses que eres inteligente o que amas la verdad, o que eres mucho más fuerte que otras personas. Solo porque seas inteligente en un asunto no significa necesariamente que lo seas en otro, así que debes orar a menudo y buscar la verdad en todas las cosas. Debes examinar todas tus acciones para ver si tienes o no un corazón temeroso de Dios, si dichas acciones están o no de acuerdo con la verdad, y si son o no capaces de satisfacer las intenciones de Dios.

Independientemente de que vuestra humanidad alcance o no un nivel aceptable, o de que esté a la altura de una conciencia y razón normales, Dios solo se complace con aquellas personas que persiguen la verdad. La búsqueda de la verdad y la entrada en la vida no tienen fin. Si alguien solo posee conciencia y actúa de acuerdo con ella, ese principio no cumple con el criterio de la verdad. Dicha persona también debe pagar el precio que conlleva esforzarse por la verdad, comportarse según los requisitos de Dios y cumplir bien con su deber de acuerdo con Sus exigencias. Solo mediante una búsqueda así se puede lograr la entrada en la vida, comprender y obtener la verdad, y satisfacer las intenciones de Dios. Hay personas que tienen cierta humanidad, que poseen algo de conciencia y razón, y por eso piensan: “Cumplir con mi deber según mi conciencia será digno de Dios”. ¿Están en lo cierto? ¿Puede el criterio de la conciencia sustituir a la verdad? ¿Puedes someterte a Dios actuando según tu conciencia? ¿Puedes seguir la voluntad de Dios? ¿Puedes odiar a Satanás y rebelarte contra él? ¿Puedes amar a Dios de verdad? ¿Puedes humillar a Satanás? ¿Actuar según tu conciencia es un verdadero testimonio? Nada de eso es factible. ¿Qué constituye el criterio de la conciencia? La conciencia es un sentimiento en el corazón de alguien, un juicio del corazón, y representa las preferencias de la humanidad normal. A menudo, muchos artículos de la ley y nociones de moralidad se basan en sentimientos de la conciencia, y de ese modo dichos sentimientos toman fácilmente los artículos de la ley y nociones de moralidad como criterio. Así pues, los sentimientos de la conciencia están muy lejos del criterio de la verdad, y además se encuentran sujetos a limitaciones emocionales, o sometidos a engaño y

desorientación al oír palabras que suenan bien, lo que da lugar a muchos errores. Si las personas no comprenden la verdad, son susceptibles a los engaños de los demonios, y de este modo permiten que Satanás tenga ventaja sobre ellas. Por lo tanto, actuar según tu conciencia está muy por debajo de las exigencias de Dios. También debes esforzarte por la verdad. Solo cuando comprendas la verdad y cumplas con tu deber de acuerdo con los principios, podrás satisfacer los requisitos de Dios. El criterio de la verdad supera con creces al de la conciencia. Si te limitas a cumplir con tu deber de acuerdo con tu conciencia, ¿podrás recibir la aprobación de Dios? No. Porque la conciencia no puede sustituir la verdad, y menos aún los requisitos de Dios. No te puedes contentar con cumplir con tu deber según tu conciencia. Eso no puede hacerte merecedor de la aprobación de Dios.

A fin de perseguir la verdad, debes examinarte a ti mismo en todo para averiguar de qué verdades careces que te impiden someterte por completo a Dios, temerlo, evitar el mal y cumplir lealmente con tu deber. Luego debes dotarte rápidamente de esas verdades de las que careces, de modo que no solo te comportes de acuerdo con un criterio aceptable, sino que a la vez cumplas con tu deber conforme a un estándar igualmente aceptable. Algunas personas son complacientes y no informan sobre otros ni los dejan en evidencia cuando los ven hacer cosas malas. Son amables y fácilmente influenciables. Obedecen a falsos líderes y anticristos que perturban la obra de la iglesia, no ofenden a nadie y siempre transigen, sin inclinarse ni a un lado ni a otro. En apariencia, parece que tienen humanidad —no se pasan de la raya, y tienen un poco de conciencia y razón—, pero la mayor parte del tiempo se quedan calladas y no expresan lo que piensan. ¿Qué opinas de esas personas? ¿Acaso no son astutas y falsas? Así es la gente falsa. Cuando algo sucede, es posible que no diga lo que piensa ni exprese ninguna opinión a la ligera, sino que siempre permanezca en silencio. Esto no significa que sea razonable; al contrario, muestra que disimula muy bien, que esconde cosas, que su astucia es profunda. Si no te abres a nadie más, ¿puedes abrirte a Dios? Y si no eres auténtico, ni siquiera con Dios, y no puedes abrirte a Él, ¿puedes entonces entregarle tu corazón? Desde luego que no. No puedes ser uno con Dios de corazón, pues tu corazón está separado del Suyo. ¿Sois capaces de abriros y decir lo que realmente hay en vuestro corazón cuando habláis con otros? Si alguien siempre dice lo

que hay verdaderamente en su corazón, si habla con honestidad, si habla claro, si es sincero y nada superficial en el deber y sabe practicar la verdad que comprende, esta persona tiene esperanzas de alcanzar la verdad. Si una persona siempre disimula y oculta su interior para que nadie la pueda apreciar de forma clara, si da una falsa impresión para engañar a los demás, entonces corre grave peligro, está en grandes problemas, le resultará muy difícil obtener la verdad. En la vida diaria de una persona y en sus palabras y actos podéis ver cuáles son sus expectativas. Si esta persona siempre finge, siempre está dándose aires, entonces no es una persona que acepte la verdad y será revelada y descartada tarde o temprano. ¿Por qué senda estáis caminando? Caminar por la senda de una persona honesta nunca es un error. Algunas personas pueden decir: “Cuando hablas con los hermanos y hermanas sobre la verdad, ¿por qué les cuentas lo que piensas en tu corazón? ¿Acaso no es estúpido?”, o: “Al desenmascarar a las personas malvadas y a los incrédulos, ¿no estás ofendiendo a la gente? Los creyentes en Dios no pueden ser tan estúpidos”. ¿Cómo te sientes tras oír esas palabras? Debes decirles: “Ser una persona honesta, decir la verdad y actuar con principios es inteligente, no es estúpido en absoluto. Esa es la verdad que aquellos que se presentan ante Dios deben practicar. Los creyentes en Dios deben someterse y satisfacer a Dios en todas las cosas. Es correcto hablar sobre la verdad y abrir tu corazón. Cuando compartas sobre la verdad, debes hablar sobre tu verdadero estado. Eso será constructivo para los demás y beneficioso para ti. Dejar en evidencia a las personas malvadas y a los incrédulos es la responsabilidad del pueblo escogido de Dios. ¿Puedes desempeñar bien tu deber si temes ofender a los demás? El pueblo escogido de Dios debe atenerse al principio-verdad, desenmascarar a las personas malvadas y dejar en evidencia a los incrédulos. Ser una persona honesta supone practicar la verdad y acatar los principios. Aquellos que no practican la verdad no son personas honestas, como tampoco lo son los que no se atienen a los principios”. ¿Qué te parece esta refutación? Da igual lo que piensen los demás, los creyentes en Dios no pueden desviarse de ser una persona honesta ni de la senda de la búsqueda de la verdad. No pueden estar influenciados o limitados por falsos líderes, anticristos o incrédulos. Deben seguir en todo momento a Dios y escuchar Sus palabras, y ser personas honestas de acuerdo con los

requerimientos de Dios. Eso es lo correcto. ¿Cómo debe alguien practicar para convertirse en una persona honesta? Debe reflexionar a menudo sobre sí mismo, para ver en qué asuntos todavía puede revelar mentiras, engaños y un carácter falso. Solo conociéndose a sí mismo, sus intenciones mentirosas y su carácter falso y corrupto, puede rebelarse contra la carne y convertirse paulatinamente en una persona honesta. ¿Acaso no son unos necios aquellos que nunca abren su corazón, que siempre intentan ocultar y esconder cosas, que fingen ser respetables, quieren que los demás los tengan en gran estima, no permiten a otros conocerlos por completo y quieren que otros los admiren? ¡Esa gente es la más necia! Eso se debe a que la verdad sobre las personas quedará al descubierto tarde o temprano. ¿Por qué senda van con esta clase de comportamiento? Esta es la senda de los fariseos. ¿Están en peligro los hipócritas o no? Son la gente que más detesta Dios, así que ¿te parece que están en peligro o no? ¡Todos aquellos que son unos fariseos van camino de la destrucción!

Cuando el Espíritu Santo obra para esclarecerte, a fin de que puedas entender algo, a veces sucede muy rápidamente, mientras que otras veces te hace pasar por una experiencia durante un tiempo antes de permitirte comprenderlo de forma gradual. No es que nada requiera que lo experimentes, ni que Él termine después de permitirte entender las palabras y doctrinas. ¿Según qué principios obra el Espíritu Santo? Obra organizando tu entorno y a las personas, los acontecimientos y las cosas, permitiendo que madures por medio de esas personas, acontecimientos y cosas, y que vayas poco a poco comprendiendo la verdad a través de ellos y de esas experiencias. Cuando Él te ofrece unas cuantas palabras sencillas para inspirarte o esclarecerte, o te proporciona un poco de luz, Él no ha terminado aún. En vez de eso, te permite que aprendas lecciones y vayas madurando poco a poco a medida que experimentas cada asunto, los diferentes entornos y diferentes personas, acontecimientos y cosas, de modo que puedas lograr un entendimiento gradual de la verdad y la entrada en la realidad. Por lo tanto, el Espíritu Santo obra por un principio muy natural; Él obra completamente de acuerdo con el patrón natural del desarrollo humano, sin emplear ninguna compulsión en absoluto. De acuerdo con el principio y alcance de la obra del Espíritu Santo, si una persona no tiene el mínimo exigible de razón y conciencia humanas que debería, ¿puede entonces obtener la obra del

Espíritu Santo? ¿Puede obtener la guía y esclarecimiento de Dios? Desde luego que no. ¿Qué quiero decir con esto? Las personas siempre dicen que persiguen la verdad, que deben entender mejor la verdad, pero han pasado algo por alto: deben entregarle su corazón a Dios. Piensan: “Da igual cómo sea mi humanidad, si tengo o no conciencia, si le rindo o no mi corazón a Dios, solo perseguiré más la verdad, escucharé más los sermones, leeré más las palabras de Dios y comunicaré a menudo sobre la verdad. Entonces, cuando realice mi deber, le dedicaré más esfuerzo y sufriré más y todo estará bien”. Sin embargo, tal persona no se ha dado cuenta y no sabe lo más básico de lo básico. ¿Lo entendéis ahora? ¿Qué es lo mínimo exigible que debe poseer una persona si quiere entender y obtener la verdad? (Conciencia y razón). Dicho simplemente, lo mínimo que debe poseer una persona es un corazón honesto. Solo quienes poseen un corazón honesto pueden aceptar la verdad, someterse a los planes de Dios y cumplir con su deber de acuerdo con los requisitos de Dios. Si no tienes un corazón honesto, no podrás cumplir con los requisitos de Dios ni desempeñar bien el deber de un ser creado. Si no tienes un corazón honesto, ¿qué es lo que eres? Significa que no tienes humanidad: eres un diablo. ¿Cuáles son las manifestaciones de tener un corazón honesto? Como mínimo, una persona debe tener una buena humanidad. Cuando una persona tiene una buena humanidad, un corazón verdadero, una conciencia y una razón, estas no son cosas vacías y vagas que no se pueden ver ni tocar, sino que son cosas que se pueden descubrir en cualquier parte de la vida cotidiana; todas son cosas de la realidad. Digamos que una persona es grande y perfecta: ¿es eso algo que puedes ver? No puedes ver, tocar, ni siquiera imaginar lo que es ser perfecto o grande. Pero si dices que alguien es egoísta, ¿puedes ver las acciones de esa persona y si corresponde a la descripción? Si alguien es supuestamente honesto con un corazón verdadero, ¿puedes ver este comportamiento? Si alguien es supuestamente falso, deshonesto y vil, ¿puedes ver estas cosas? Incluso si cierras los ojos, puedes sentir si la humanidad de la persona es normal o despreciable a través de lo que dice y de cómo actúa. Así que, “buena o mala humanidad” no es una frase vacía. Por ejemplo, el egoísmo y la bajeza, la deshonestidad y la falsedad, la arrogancia y la sentenciosidad son todas cosas que puedes captar en la vida real cuando entras en contacto con una persona; estos son los elementos

negativos de la humanidad. Así pues, ¿se pueden percibir los elementos positivos de la humanidad que las personas deben poseer, como la honestidad y un amor de la verdad, en la vida diaria? Si alguien tiene el esclarecimiento del Espíritu Santo; si puede recibir la guía de Dios; si tiene la obra del Espíritu Santo, ¿puedes ver todas estas cosas? ¿Puedes discernirlas todas? ¿Qué condiciones debe reunir una persona para recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo y la guía de Dios y actuar según los principios-verdad en todo? Debe tener un corazón honesto, amar la verdad, buscarla en todo y ser capaz de practicarla una vez que la comprenda. Reunir estas condiciones implica tener el esclarecimiento del Espíritu Santo, ser capaz de comprender las palabras de Dios y de poner en práctica la verdad con facilidad. Si una persona no es honesta y no ama la verdad de corazón, tendrá dificultades para recibir la obra del Espíritu Santo y, aunque le comuniqués la verdad, no dará resultado. ¿Cómo saber si alguien es una persona honesta? No debes observar únicamente si miente y engaña, sino que lo principal es observar si es capaz de aceptar la verdad y de ponerla en práctica. Eso es lo más crucial. La casa de Dios siempre ha descartado a gente y a estas alturas ya ha descartado a mucha. No era gente honesta, sino falsa. Amaba las cosas injustas y no amaba la verdad en absoluto. Por muchos años que creyera en Dios, no era capaz de comprender la verdad ni de entrar en la realidad, y menos aún de transformarse verdaderamente. Por tanto, su descarte fue inevitable. Al entrar en contacto con una persona, ¿en qué te fijas primero? Fíjate en sus palabras y actos para ver si es honesta, en si ama la verdad y es capaz de aceptarla. Todo esto es crucial. Básicamente, puedes apreciar la esencia de una persona siempre y cuando seas capaz de determinar si es una persona honesta, capaz de aceptar la verdad y de ponerla en práctica. Si la boca de la persona está llena de palabras melodiosas pero no hace nada real —cuando llega el momento de hacer algo real, solo piensa en sí misma y nunca piensa en los demás— entonces ¿qué clase de humanidad es esa? (Egoísmo y bajeza. No tiene humanidad). ¿Es fácil para una persona sin humanidad obtener la verdad? Es difícil para ella. Cuando se encuentra con un periodo de sufrimiento o tiene que pagar algún precio, piensa: “Vosotros seguid adelante primero soportando todo este sufrimiento y pagando el precio y cuando los resultados básicamente se logren, me uniré”. ¿Qué clase de

humanidad es esta? Estos comportamientos se conocen colectivamente como “no poseer humanidad”. Todo el mundo tiene un carácter corrupto, pero, al encontrarse con un problema, la conciencia de algunas personas entra en juego y sienten remordimiento, por lo que son capaces de actuar según su conciencia. Aunque no dicen: “Estoy persiguiendo la verdad y debo ser una buena persona”, empiezan por tener una conciencia que funciona y pueden decir, confiando en su conciencia: “Debo ser digno de la gracia de Dios y de que me escoja”. Entonces, cuando se produce un efecto en su conciencia, ¿son capaces de practicar la verdad? No necesariamente, pero si al menos tienen la voluntad de hacerlo, les resulta más fácil practicarla, lo cual es el fundamento más básico para que la gente obtenga la verdad. Cuando se enfrentan con el peligro, algunas personas solo se preocupan por esconderse. Otras protegen a los demás y no se preocupan de sí mismas. Cuando les sucede algo, algunas personas lo sobrellevan y otras luchan. Se trata de diferencias en la humanidad. Entonces, ¿qué clase de persona es más probable que obtenga la verdad? Muchas personas han tomado resoluciones firmes ante Dios y han jurado entregarle su vida y gastarse por Él, y no buscar nada a cambio. Sin embargo, las personas de mala humanidad siempre están luchando por el beneficio, nunca ceden ni son pacientes, y nunca actúan según la conciencia. ¿Es fácil para alguien así obtener la verdad? ¿Es fácil para esa persona ser hecha perfecta por Dios? (No). ¿Para qué tipo de persona es fácil ser hecha perfecta por Dios y obtener la verdad? (Las personas con humanidad buena). Debe haber un estándar para tener buena humanidad. No consiste en tomar la senda de la moderación, no apegarse a los principios, esforzarse por no ofender a nadie, ganarse el favor dondequiera que se vaya, ser suave y habilidoso con todo el que se encuentre y hacer que todos hablen bien de ti. Este no es el estándar. Entonces, ¿cuál es el estándar? Es ser capaz de someterse a Dios y a la verdad. Consiste en acercarse al deber propio y a toda clase de personas, acontecimientos y cosas con principios y sentido de la responsabilidad. Esto es evidente para todos; todos lo tienen claro en su interior. Además, Dios escruta el corazón de la gente y conoce su situación, a todos y cada uno; sean quienes sean, nadie puede engañar a Dios. Algunas personas alardean de poseer buena humanidad, de jamás hablar mal de los demás, jamás perjudicar los intereses de otros, y sostienen que jamás han codiciado

los bienes del prójimo. Cuando hay una disputa sobre los intereses, incluso prefieren perder a aprovecharse de los demás, y todos piensan que son buenas personas. Sin embargo, cuando llevan a cabo sus deberes en la casa de Dios, son astutas y escurridizas, siempre maquinando para sí mismas. Nunca piensan en los intereses de la casa de Dios, nunca tratan como urgentes las cosas que Dios considera urgentes ni piensan como Dios piensa, y nunca pueden dejar a un lado sus propios intereses a fin de llevar a cabo su deber. Nunca abandonan sus propios intereses. Aunque ven a las personas malvadas hacer el mal, no las exponen; no tienen principio alguno. ¿Qué clase de humanidad es esta? No es una humanidad buena. No prestes atención a lo que dice la gente así; debes ver qué vive, qué revela y cuál es su actitud cuando lleva a cabo sus deberes, así como cuál es su estado interno y qué ama. Si su amor por su propia fama y ganancia excede su lealtad a Dios, si su amor por su propia fama y ganancia excede los intereses de la casa de Dios, o excede la consideración que muestra por Dios, entonces ¿acaso esta gente posee humanidad? No se trata de personas con humanidad. Tanto los demás como Dios pueden observar su comportamiento. Es muy difícil que tales personas ganen la verdad.

En estos momentos, ¿comprendéis todos qué clase de personas pueden obtener la verdad? Todo el mundo está dispuesto a perseguir la verdad, todos creen en Dios, se reúnen y escuchan sermones, cumplen con su deber y hablan sobre la verdad, pero ¿por qué sucede que, pasados unos años, algunas personas son capaces de hablar sobre sus testimonios vivenciales y de dar testimonio de Dios mientras que otras no tienen ninguno en absoluto ni pueden cumplir bien con ningún deber? ¿Cuál es la diferencia? En realidad, la diferencia radica en la distinción entre la humanidad de unas y de otras. Algunas personas tienen conciencia y razón, mientras que otras no; algunas aman la verdad, y otras no. Entonces, ¿qué clase de personas pueden obtener fácilmente la verdad? (Las que son sinceras con Dios, las honestas, las que tienen humanidad y poseen conciencia y razón). Eso es muy importante. Ahora que lo entendéis, debéis considerar lo siguiente: ¿están la comprensión y la obtención de la verdad relacionadas con el aspecto de las personas, su calibre, su nivel de educación, el contexto de su nacimiento, su edad, su entorno familiar, sus puntos fuertes o las habilidades profesionales que dominan? Se podría decir que básicamente no tienen nada

que ver. Algunas personas son de cierto escaso calibre, pero tienen los pies en la tierra. Utilizan toda la energía de la que disponen, no son escurridizas ni engañosas, son concienzudas y asumen su responsabilidad. Si cometen errores, son capaces de aceptar la verdad y practicar según los principios; cuando tienen dificultades, son capaces de buscar la verdad. Los resultados del cumplimiento de su deber no paran de mejorar, y aunque la gente dotada las desprecia, a Dios le gustan ese tipo de personas. Cuando Dios concede gracia a las personas y les permite comprender la verdad, no se fija en su apariencia, su nivel de educación, la calidad de su calibre o su elocuencia; Dios no se fija en nada de eso. Algunas personas dicen: “Soy lento de palabra y de lengua, en cambio veo a personas que son muy hábiles en su discurso. No soy alto, ni tengo un aspecto fuera de lo común. No tengo formación y mi calibre no es muy bueno. ¿No significa eso que estoy acabado?”. ¿Qué clase de pensamiento es ese? ¿No es eso malinterpretar a Dios? ¿No significa que no comprendes Sus intenciones? (Así es). ¿Acaso las personas que poseen esta perspectiva no son rebeldes? No comprenden en absoluto las intenciones de Dios. Piensan que todos a los que Dios salva y perfecciona, o bien a los que esclarece y guía, están dotados o saben hablar muy bien o poseen un buen nivel de formación y conocimientos o son todas personas con talento; piensan que las personas así son las que le agradan a Dios. ¿No es eso una calumnia contra Dios? ¡No entienden en absoluto el corazón de Dios! La gente siempre dice que Dios es justo y que observa en lo más profundo del corazón de los hombres, pero cuando les suceden cosas, las personas malinterpretan a Dios. ¿Lo entiendes un poco mejor ahora? Sobre todo, ¿qué ve Dios cuando mira a la gente? Ve su corazón. El corazón controla todo lo que las personas dicen y hacen. Si tu corazón es honesto, tendrás buena humanidad. Serás capaz de comprender poco a poco la verdad, de satisfacer los requisitos de Dios hasta cierto punto y de tener en cuenta Sus intenciones. Si tu corazón es demasiado falso, cerrado e intransigente, si eres egoísta y ególatra, no tienes buena humanidad y siempre te quedas estancado en tus nociones, imaginando que Dios debería actuar de tal o cual manera, si cuando te encuentras con algo que no encaja con tus nociones, malinterpretas a Dios y nunca comprendes Sus intenciones, ¿podrás obtener la verdad? No podrás. Al final, cuando no puedas obtener la verdad, ¿te culparás a ti mismo o a los demás o te quejarás de Dios, diciendo que Él no

es justo? (Nos culparemos a nosotros mismos). Así es, os culparéis a vosotros mismos. Entonces, ¿qué debe hacer alguien así para obtener la verdad? Debe buscarla y ponerla en práctica, y debe comportarse y practicar de maneras concretas. Si comprende la verdad pero no la practica, seguirá sin poder obtenerla. Cuando el egoísmo y las maquinaciones para tu propio beneficio aparecen en ti y te das cuenta de ello, debes orar a Dios y buscar la verdad para poder ocuparte de ellos. Lo primero que debes tener en cuenta es que, en esencia, actuar de esta manera es una violación de los principios-verdad, es perjudicial para la obra de la iglesia, se trata de un comportamiento egoísta y despreciable, no es lo que la gente de conciencia y razón debería hacer. Deberías dejar de lado tus propios intereses y tu egoísmo, y pensar en la obra de la iglesia, eso concuerda con las intenciones de Dios. Después de orar y reflexionar sobre ti mismo, si te das cuenta realmente de que actuar así es egoísta y despreciable, dejar de lado tu propio egoísmo será fácil. Una vez que dejes de lado tu egoísmo y maquinaciones para el beneficio, te sentirás con los pies en la tierra, estarás en paz, alegre, y te parecerá que una persona de conciencia y razón debe pensar en el trabajo de la iglesia, que no debe obsesionarse con sus propios intereses, lo cual sería muy egoísta, despreciable y carente de conciencia o razón. Ser desinteresado y capaz de considerar la obra de la iglesia en tus acciones y hacer cosas exclusivamente para satisfacer a Dios es honorable y recto, y aportará valor a tu existencia. Al vivir así en la tierra, estás siendo íntegro y franco, viviendo la humanidad normal y la semejanza de un hombre real, y no solo tienes la conciencia tranquila, sino que también eres digno de todas las cosas que Dios te ha concedido. Cuanto más vivas así, más sentirás que tienes los pies en la tierra, te sentirás más en paz y alegre, y estarás más radiante. De este modo, ¿acaso no habrás puesto ya el pie en el camino correcto de la fe en Dios?

Que las actitudes corruptas de egoísmo, vileza, falsedad y engaño de las personas puedan o no resolverse depende de si estas son capaces o no de aceptar la verdad. Todos los que son capaces de aceptar la verdad odian sus actitudes corruptas, odian el egoísmo y la vileza, así como su falsedad y sus mentiras. No están dispuestos a dejar que esas cosas los contaminen o limiten. Siempre y cuando aquellos que aman la verdad lleguen a comprender sus propias actitudes corruptas, no les costará deshacerse de esos despojos e inmundicia negativos. Quienes no aman la verdad tratan

esas cosas negativas como tesoros. Aman demasiado su propio beneficio, no están dispuestos a rebelarse contra la carne y son demasiado intransigentes. En consecuencia, nunca son capaces de entender cuáles son las intenciones de Dios, ni de someterse a Él. El motivo por el que las personas creen en Dios durante tantos años de manera confusa es porque no aman ni aceptan la verdad. Cuando llega el momento de dar testimonio, se les traba la lengua y no son capaces de decir nada. La gente lleva muchos años escuchando sermones sobre la verdad, y siempre se les ha dado a conocer el carácter de Dios, por lo que aquellos que persiguen la verdad ya deberían entenderla, pero quienes no la aman no están dispuestos a abrirse ante Dios. No están dispuestos a renunciar de corazón a las preferencias de la carne, así que no se atreven a practicar simplemente abriéndose a Él. Solo quieren disfrutar libremente de la gracia que Dios concede a los hombres, pero no desean practicar la verdad para satisfacerle. Dios dice: “Si quieres obtener Mi gracia, si deseas obtener estas verdades, hay una sola condición: debes renunciar a tu propio beneficio y entregarme tu verdadero corazón”. La gente es incapaz de cumplir ni siquiera con esa sola condición, y aun así pretenden exigir la gracia de Dios, paz y gozo, y desean obtener la verdad; sin embargo, no quieren entregar su verdadero corazón a Dios. ¿Qué clase de personas son? ¿Acaso no son de la calaña de Satanás? ¿Pueden hacer ambas cosas al mismo tiempo? En realidad, no pueden. Tanto si entiendes las intenciones de Dios como si no, Su carácter siempre se da a conocer abiertamente a la gente. Si una persona nunca acepta la verdad, o si la entiende pero no la pone en práctica, es porque es demasiado intransigente y no ha entregado su corazón a Dios. Así pues, nunca será capaz de obtener la verdad ni de llegar a conocer el carácter de Dios. Esto no se debe a que Él trate a las personas injustamente. La gente suele citar a Dios al decir: “Dios muestra gracia hacia quien Él quiere”, pero no entienden el significado de esa frase, sino que malinterpretan a Dios. Piensan que esa gracia proviene de Dios, que Él se la concede a quien quiere y que es bueno con quien considera. ¿Es así? ¿No se trata de nociones y figuraciones humanas? Dios trata a la gente según su esencia. Cuando las personas logran ser consideradas con las intenciones de Dios y aceptar la verdad, son bendecidas por Él. Si no aceptan la verdad y se resisten a Dios, el resultado es diferente. En realidad, Dios es justo con todos y los trata conforme a los principios, solo

que hay una parte de la humanidad que tiene el corazón demasiado duro, por lo que Dios debe tratar a esa parte de forma diferente. Las cosas que Dios le hace a cada persona son diferentes, lo que explica que las haga de conformidad con los principios. Dios es justo con todas las personas. Por ejemplo, hay muchas que no acuden ante Dios para buscar la verdad. Solo quieren confiar en sus propias manos para labrarse una buena vida y un buen futuro. Pretenden controlar su propio sino y futuro, y piensan que el control de su sino está en sus propias manos. No aceptan la soberanía ni los planes de Dios, ni se someten a Él, y quieren que Dios les satisfaga. Cuando tropiezan y se caen, se quejan de que Dios es injusto. ¿Es eso razonable? Son demasiado ignorantes y testarudas. No obstante, siempre se creen inteligentes. Piensan: “Algunas personas renuncian a sus familias y no aspiran a nada. Se pasan todo el tiempo cumpliendo con su deber, entregando su verdadero corazón a Dios, ¿y qué obtienen a cambio? No saben qué hará Dios en el futuro, y aun así lo dan todo, y se quedan sin ninguna vía de escape. ¡Qué estúpida es esa gente! Mira qué listo soy yo, que en mi camino pongo un pie a cada lado. No tengo que renunciar a nada ni retrasar nada, y al final también me salvaré”. ¿Es inteligente o idiota esa persona? (Es idiota). Sin duda, es idiota. Cuando se comparan entre sí, las personas inteligentes y las ignorantes y testarudas tienen una humanidad diferente. Las personas inteligentes poseen buena humanidad, mientras que la de las ignorantes y testarudas es mala. Las personas inteligentes aceptan la verdad, mientras que las ignorantes y testarudas no lo hacen, y sus resultados finales acabarán siendo diferentes.

Las personas que cumplen con su deber se engloban, por lo general, en dos categorías principales. Una se esfuerza sinceramente por Dios, mientras que la otra siempre se permite guardarse una vía de escape. ¿A qué tipo de persona creéis que Dios aprueba y salva? (A aquellas que se esfuerzan sinceramente por Dios). Dios quiere ganar a aquellas personas que se esfuerzan sinceramente por Él. En realidad, Dios no tiene muchos requisitos hacia las personas. Solo exige que sean sinceras cuando cumplan con su deber; Él no quiere alejarte de tu beneficio personal. Dios os ha concedido oportunidades para que os forméis en el cumplimiento de vuestro deber y para hacer uso de toda clase de talentos, y lo que quiere es sinceridad por parte de la gente. No importa dónde cumplas con tu deber o cuál sea este,

Dios te ha otorgado el mayor espacio posible en el que hacer uso de tus talentos y habilidades y, en última instancia, desea permitirte obtener la verdad en toda clase de entornos y deberes, que entiendas Sus intenciones y vivas conforme a la apariencia de un humano. Esa es la intención de Dios. Él no quiere despojarte de todo, sino completarte en todo; quiere dártelo todo. Algunas personas tienen siempre la mente demasiado cerrada; dado que han adquirido ciertos conocimientos profesionales en el mundo secular, piensan que, si cumplen con su deber, dejarán de lado toda su formación profesional. Incluso si esta cayera en el olvido, ¿significaría realmente una pérdida? Si cumples con tu deber ahora, obtendrás la verdad y la vida. En comparación, ¿qué es más valioso: unos pocos conocimientos inútiles y olvidados o la verdad y vida? Por no mencionar que las cosas verdaderamente útiles que has aprendido pueden aplicarse y utilizarse mientras cumples con tu deber. ¿No será más sólido tu recuerdo de esas cosas si las has utilizado para cumplir con tu deber? Recordar cosas que no utilizas es una molestia y un inconveniente, por lo que dejar que caigan en el olvido no es nada desafortunado. Ahora mismo hacéis uso de vuestras aficiones y habilidades a medida que cumplís con vuestro deber. Además, a lo largo de dicho cumplimiento, lleváis a cabo vuestro deber como seres creados y sois capaces de comprender la verdad y entrar en el camino correcto de la vida. ¡Qué feliz acontecimiento! ¡Qué gran bendición es esta! Lo miréis como lo miréis, no es una pérdida. Mientras sigáis a Dios y os mantengáis alejados de los lugares de pecado y de los grupos de personas malvadas, al menos vuestros pensamientos y vuestro corazón no seguirán sufriendo la corrupción y el abuso de Satanás. Habéis llegado a un pedazo de tierra pura, habéis venido ante Dios. ¿No es eso una inmensa bendición? La gente se reencarna generación tras generación, hasta el presente, ¿y cuántas oportunidades así tienen? ¿No son solamente las personas que nacen en los últimos días las que tienen esa oportunidad? ¡Es algo grandioso! No se trata de una pérdida, sino de la mayor de las bendiciones. ¡Deberías estar muy contento! Como seres creados, entre toda la creación, entre los miles de millones de personas que hay en la tierra, ¿cuántas personas hay que tengan la oportunidad de dar testimonio de los hechos del Creador en su identidad como ser creado, de cumplir con su deber y responsabilidad entre la obra de Dios? ¿Quién tiene esa oportunidad? ¿Hay

muchas personas que la tengan? Muy pocas. ¿Cuál es la proporción? ¿Una de cada diez mil? No, menos aún. Especialmente vosotros que podéis usar vuestras habilidades y los conocimientos que habéis adquirido para cumplir con vuestro deber, ¿no habéis sido extremadamente bendecidos? No das testimonio de un hombre, y no desempeñas una carrera profesional; Aquel al que sirves es el Creador. ¡Eso es lo más hermoso y valioso! ¿No deberíais sentir os orgullosos? (Sí, deberíamos). Al cumplir con vuestro deber, obtenéis el riego y la provisión de Dios. Con un entorno y una oportunidad tan buenos, si no alcanzáis nada sustancial, si no obtenéis la verdad, ¿no os arrepentiréis el resto de vuestra vida? Así pues, debéis aprovechar la oportunidad de cumplir con vuestro deber y no dejarla pasar, perseguir la verdad de manera sincera mientras desempeñáis vuestro deber y obtenerla. Eso es lo más valioso que puedes hacer, ¡es la vida con mayor sentido! No hay ninguna persona ni ningún grupo de personas entre todos los seres creados que estén más bendecidos que todos vosotros. ¿Para qué viven los no creyentes? Viven para reencarnarse y por la emoción del mundo. ¿Para qué vivís todos vosotros? Vivís para cumplir el deber de un ser creado. El valor de una vida así es muy grande. Por eso, no debéis despreciar el deber que lleváis a cabo, ni mucho menos abandonarlo. Cumplir bien con vuestro deber y completar la comisión de Dios: eso es lo más valioso y significativo.

29 de junio de 2015

LA LIBERTAD Y LA LIBERACIÓN SOLO SE OBTIENEN DESECHANDO EL CARÁCTER CORRUPTO

Como líder de la iglesia, no solo has de aprender a usar la verdad para resolver los problemas, también tienes que aprender a descubrir y cultivar a la gente de talento, a quienes de ninguna manera debes envidiar ni reprimir. Practicar de esta manera es beneficioso para la obra de la iglesia. Si puedes formar a algunos que persigan la verdad para que cooperen contigo y realicen bien todo el trabajo y, al final, todos vosotros tengáis testimonios vivenciales, entonces eres un líder u obrero cualificado. Si eres capaz de manejar todas las cosas según los principios, entonces estás ofreciendo tu lealtad. Algunas personas siempre temen que otros sean mejores que ellas o estén por encima de ellas, que otros obtengan reconocimiento mientras a ellas se les pasa por alto, y esto lleva a que ataquen y excluyan a los demás. ¿Acaso no es eso envidiar a las personas con talento? ¿No es egoísta y despreciable? ¿Qué tipo de carácter es este? ¡Es malevolencia! Aquellos que solo piensan en los intereses propios, que solo satisfacen sus deseos egoístas sin pensar en nadie más ni considerar los intereses de la casa de Dios tienen un carácter malo y Dios no los ama. Si realmente puedes mostrar consideración con las intenciones de Dios, podrás tratar a otras personas de manera equitativa. Si recomiendas a una buena persona y permites que reciba formación y cumpla un deber, con lo que la casa de Dios gana así a alguien talentoso, ¿no facilitará eso tu trabajo? ¿No estarás mostrando lealtad en tu deber? Se trata de una buena obra ante Dios, es el mínimo de conciencia y razón que debe poseer alguien que sirve como líder. Aquellos capaces de poner en práctica la verdad pueden aceptar el escrutinio de Dios en las cosas que hacen. Cuando aceptes el escrutinio de Dios, tu corazón se enderezará. Si solo haces las cosas para que otros las vean, siempre quieres ganarte los elogios y la admiración de los demás y no aceptas el escrutinio de Dios, ¿sigue estando Dios en tu corazón? Estas personas no tienen un corazón temeroso de Dios. No hagas siempre las cosas para tu propio beneficio y no consideres constantemente tus propios intereses; no consideres los intereses humanos ni tengas en cuenta tu orgullo, reputación y estatus. Primero debes considerar los intereses de

la casa de Dios y hacer de ellos tu prioridad. Debes ser considerado con las intenciones de Dios y empezar por contemplar si ha habido impurezas en el cumplimiento de tu deber, si has sido leal, has cumplido con tus responsabilidades y lo has dado todo, y si has estado pensando de todo corazón en tu deber y en la obra de la iglesia. Debes meditar sobre estas cosas. Si piensas en ellas con frecuencia y logras comprenderlas, te será más fácil cumplir bien con el deber. Si tu calibre es bajo, si tu experiencia es superficial, o si no eres experto en tu ocupación profesional, puede haber algunos errores o deficiencias en tu labor y puede que no consigas buenos resultados, pero habrás hecho todo lo posible. No satisfaces tus propios deseos egoístas ni preferencias. Por el contrario, consideras de forma constante la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios. Aunque puede que no logres buenos resultados con tu deber, se habrá enderezado tu corazón; si además puedes buscar la verdad para resolver los problemas en tu deber, entonces cumplirás con el estándar al llevarlo a cabo y, al mismo tiempo, podrás entrar en la realidad-verdad. Eso es lo que significa poseer testimonio.

Algunas personas creen en Dios pero no persiguen la verdad. Siempre viven por la carne, codiciando los placeres carnales y saciando siempre sus propios deseos egoístas. Independientemente de cuántos años lleven creyendo en Dios, jamás entrarán en la realidad-verdad. Esta es la marca de haber avergonzado a Dios. Dices: “No he hecho nada para resistirme a Dios. ¿Cómo lo he avergonzado?”. Todas tus ideas y todos tus pensamientos son perversos. Las intenciones, objetivos y motivos que están detrás de lo que haces y las consecuencias de tus acciones siempre satisfacen a Satanás, te convierten en su hazmerreír y permiten que obtenga algo de ti. No has dado en absoluto el testimonio que deberías dar como cristiano. Pertenece a Satanás. Avergüenzas el nombre de Dios en todas las cosas y no posees un testimonio auténtico. ¿Recordará Dios las cosas que has hecho? Al final, ¿qué conclusión sacará Dios acerca de todas tus acciones, tus comportamientos y los deberes que has llevado a cabo? ¿Acaso no debe salir algo de eso, algún tipo de declaración? En la Biblia, el Señor Jesús dice: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; apartaos

de mí, los que practicáis la iniquidad” (Mateo 7:22-23). ¿Por qué dijo esto el Señor Jesús? ¿Por qué muchos de los que predicaban, expulsaban demonios y hacían tantos milagros en el nombre del Señor se convirtieron en malhechores? Porque no aceptaron las verdades expresadas por el Señor Jesús, no cumplieron Sus mandamientos y no albergaban amor por la verdad en su corazón. Solo querían canjear el trabajo que habían hecho, las penurias que habían padecido y los sacrificios que habían hecho por el Señor para obtener las bendiciones del reino de los cielos. Con esto, estaban tratando de hacer un trato con Dios, y de usarlo y engañarlo, por lo que le dieron asco al Señor Jesús, que los odiaba y los condenaba como malhechores. Hoy en día, la gente está aceptando el juicio y el castigo de las palabras de Dios, pero algunos todavía buscan reputación y estatus, y siempre desean distinguirse del resto, siempre quieren ser líderes y obreros y ganar reputación y estatus. Aunque todos dicen que creen en Dios y lo siguen, y que renuncian y se esfuerzan por Dios, hacen sus deberes para obtener fama, provecho y estatus, y siempre tienen sus propios planes. No son sumisos ni leales a Dios, van por ahí desbocados haciendo el mal sin reflexionar en absoluto sobre sí mismos, y así se convierten en malhechores. Dios detesta a esta gente malvada y no la salva. ¿Cuál es el estándar a través del cual las acciones y el comportamiento de una persona se juzgan como buenos o malvados? Que en sus pensamientos, revelaciones y acciones posean o no el testimonio de poner la verdad en práctica y de vivir la realidad-verdad. Si no tienes esta realidad ni vives esto, sin duda, eres un malhechor. ¿Cómo considera Dios a los malhechores? Para Dios, tus pensamientos y tus acciones externas no dan testimonio para Él, no humillan a Satanás ni lo derrotan; en cambio, avergüenzan a Dios, están llenos de las marcas del deshonor que le has causado. No estás dando testimonio para Dios, no te estás gastando por Él y no estás cumpliendo tus responsabilidades y obligaciones hacia Dios, sino que más bien estás actuando para ti mismo. ¿Qué significa “para ti mismo”? Siendo precisos, significa “para Satanás”. Así que, al final, Dios dirá: “Apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad”. A ojos de Dios tus acciones no se verán como buenas obras, se considerarán hechos malvados. No solo no obtendrán la aprobación de Dios, además serán condenadas. ¿Qué espera obtener alguien con una fe así en Dios? ¿Acaso esta fe no se quedaría en nada al final?

Para todos los que cumplen con un deber, da igual lo profundo o superficial que sea su entendimiento de la verdad, la manera más sencilla de practicar la entrada en la realidad-verdad es pensar en los intereses de la casa de Dios en todo, y desprenderse de los propios deseos egoístas, de las intenciones, motivos, orgullo y estatus personales. Poner los intereses de la casa de Dios en primer lugar; esto es lo mínimo que se debe hacer. Si una persona que lleva a cabo un deber ni siquiera puede hacer esto, entonces ¿cómo se puede decir que está llevando a cabo su deber? Esto no es llevar a cabo el propio deber. Primero debes pensar en los intereses de la casa de Dios, tener en cuenta las intenciones de Dios y considerar la obra de la iglesia. Antepón estas cosas a todo; solo después de eso puedes pensar en la estabilidad de tu estatus o en cómo te consideran los demás. ¿No os parece que esto se vuelve un poco más fácil cuando lo dividís en dos pasos y hacéis algunas concesiones? Si practicas de esta manera durante un tiempo, llegarás a sentir que satisfacer a Dios no es algo tan difícil. Además, deberías ser capaz de cumplir con tus responsabilidades, llevar a cabo tus obligaciones y tu deber, dejar de lado tus deseos egoístas, tus intenciones y motivos. Debes mostrar consideración hacia las intenciones de Dios y anteponer los intereses de la casa de Dios, la obra de la iglesia y el deber que se supone que has de cumplir. Después de experimentar esto durante un tiempo, considerarás que esta es una buena forma de comportarte. Es vivir sin rodeos y honestamente, y no ser una persona vulgar y vil; es vivir de forma recta y honorable, en vez de ser despreciable, vulgar y un inútil. Considerarás que así es como una persona debe actuar y la imagen que debe vivir. Poco a poco, disminuirá tu deseo de satisfacer tus propios intereses. Ahora mismo, independientemente de cuánto tiempo llevéis creyendo en Dios, vuestra entrada, exposición y experiencia de las lecciones que atañen a perseguir la verdad, practicarla y entrar en la realidad-verdad carecen de profundidad, y no tenéis auténtica experiencia ni exposición a ellas, así que no podéis producir un testimonio verdadero. Ahora os he contado este sencillo enfoque: comenzad practicando de esta manera, y cuando llevéis un tiempo haciéndolo, vuestro estado interno comenzará a transformarse sin que os deis cuenta. Pasará de ese estado ambivalente, en el que ni tienes mucho interés por creer en Dios ni sientes gran aversión por ello, a un estado en que te parecerá bueno creer en Dios y ser honesto

y en el que te interesa ser honesto y crees que vivir de esta manera tiene sentido y provee sustento. Te sentirás arraigado, en paz y con gozo en tu corazón. En eso se convertirá tu estado. Es el estado resultante de haberos desprendido de vuestras intenciones, intereses y deseos egoístas. Ese es el resultado. Este se produce, en parte, a consecuencia de la cooperación humana y, en parte, de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no obra sin la cooperación de la gente. Todas las personas tienen algunos estados incorrectos en su interior, como la negatividad, la debilidad, el desaliento y la fragilidad; o tienen intenciones viles; o están constantemente atribuladas por su orgullo, sus deseos egoístas y su propia conveniencia; o creen que tienen escaso calibre y experimentan estados negativos. Te resultará muy difícil obtener la obra del Espíritu Santo si vives siempre en estos estados. Si es difícil para ti obtener la obra del Espíritu Santo, los elementos activos en ti serán pocos y los elementos negativos surgirán y te perturbarán. La gente siempre confía en su propia voluntad para reprimir esos estados negativos y adversos, pero no importa cuánto los repriman, no pueden sacudírselos de encima. La razón principal de esto es que las personas no pueden discernir completamente estas cosas negativas y adversas; no pueden percibir claramente su esencia. Esto hace que les resulte muy difícil rebelarse contra la carne y contra Satanás. Además, siempre se quedan atascadas en estos estados negativos, melancólicos y degenerados, y no oran ni acuden a Dios, sino que simplemente salen del paso con ellos. En consecuencia, el Espíritu Santo no obra en ellas, y por tanto son incapaces de entender la verdad, carecen de una senda en todo lo que hacen y no pueden ver ningún asunto con claridad. Hay demasiadas cosas negativas y adversas dentro de ti, y han llenado tu corazón, por lo que a menudo eres negativo, melancólico de espíritu, y te alejas cada vez más de Dios y te vuelves cada vez más débil. Si no puedes obtener el esclarecimiento y la obra del Espíritu Santo, no podrás escapar de estos estados, y tu estado negativo no cambiará, porque si el Espíritu Santo no está obrando en ti, no podrás encontrar una senda. Debido a estas dos razones, te será muy difícil desprenderte de tu estado negativo y entrar en uno normal. Aunque ahora, cuando cumplís con vuestro deber, soportáis la adversidad, trabajáis duro, os esforzáis mucho y sois capaces de renunciar a vuestra familia y a vuestra carrera, y dejarlo todo, los estados negativos que hay en vosotros todavía no se han transformado

de verdad. Hay demasiados obstáculos que os impiden perseguir y practicar la verdad, como vuestras nociones, imaginaciones, conocimientos, filosofías para los asuntos mundanos, deseos egoístas y actitudes corruptas. Estas cosas adversas han llenado vuestro corazón. Aunque sois jóvenes, vuestros pensamientos son muy complicados. Observáis y estudiáis cada una de Mis palabras y expresiones, y luego pensáis demasiado sobre ellas sin cesar. ¿A qué se debe esto? Lleváis varios años siguiendo a Dios, pero aún no he visto ningún progreso ni cambio en vosotros. Los corazones de la gente están completamente ocupados por cosas satánicas. Esto lo puede ver cualquiera. Si no desechas estas cosas, si no eres capaz de despojarte de estos estados negativos, no serás capaz de transformarte en la semejanza de un niño y presentarte ante Dios de una manera vibrante, encantadora, inocente, sencilla, sincera y pura. Entonces, te será difícil obtener la obra del Espíritu Santo o la verdad.

Ahora mismo todos tenéis unas cuantas buenas cualidades para recomendaros, por ejemplo la voluntad de sufrir y la fe. Estas buenas cualidades os han salvado a todos. Si no tuvierais estas cualidades, es decir, la voluntad de sufrir adversidades y la verdadera fe para gastaros por Dios, entonces no tendríais el impulso para cumplir con vuestro deber y habríais sido incapaces de aguantar hasta este día. Alguna gente cumple con su deber durante un tiempo, pero como no le interesa la verdad y no recibe ningún beneficio por cumplirlo, regresa al mundo secular para trabajar, hacer dinero y casarse. Piensan que perder el tiempo aquí sin ver ningún resultado es desperdiciar su juventud, sus mejores años y su vida. Estas personas son incrédulos que quedan en evidencia. Solo los que se gastan sinceramente por Dios pueden aferrarse a su deber y mantenerse firmes. En este momento, todos vosotros cumplís con vuestros deberes a tiempo completo. No estáis limitados ni atados por la familia, el matrimonio o la riqueza. Ya habéis salido de esas cosas. Sin embargo, las nociones, las imaginaciones, el conocimiento y las intenciones y los deseos personales que se os han metido en la cabeza permanecen completamente intactos. Así, en todo lo que involucre la reputación, el estatus o una oportunidad de destacar —por ejemplo, cuando os enteráis de que la casa de Dios planea promover diversos tipos de individuos con talento—, el corazón de cada uno de vosotros salta de emoción y queréis haceros un nombre y ponerlos

en el centro. Todos queréis pelear por el estatus y la reputación. Esto os avergüenza, pero os sentiríais mal si no lo hicierais. Sentís envidia, odio y os quejáis cuando veis que alguien sobresale, os parece injusto: “¿Por qué yo no puedo sobresalir? ¿Por qué siempre consiguen otros el protagonismo? ¿Por qué no me toca nunca a mí?”. Y cuando sentís resentimiento, tratáis de reprimirlo, pero no podéis. Oráis a Dios y os sentís mejor un rato, pero cuando os encontráis nuevamente con este tipo de situación, seguís sin poder superarla. ¿No es esta una manifestación de una estatura inmadura? Cuando la gente se sume en semejantes estados, ¿no ha caído en la trampa de Satanás? Estos son los grilletes de la naturaleza corrupta de Satanás que atan a los humanos. Si la gente se deshace de estas actitudes corruptas, ¿no se sentirá, entonces, libre y liberada? Piénsalo: para no verte atrapado en estos estados de competir por la fama y el provecho, para liberarte de estos estados corruptos y librarte de la aflicción y de la esclavitud de la fama, el provecho y el estatus, ¿qué verdades debes entender? ¿Qué realidades-verdad debes poseer para obtener libertad y liberación? Primero, debes ver que Satanás usa la fama, el provecho y el estatus para corromper a la gente, atraparla, maltratarla, degradarla y sumirla en el pecado. Asimismo, la única manera de que la gente pueda renunciar y dejar de lado la fama, el provecho y el estatus es aceptando la verdad. Dejar a un lado estas cosas es muy difícil para cualquiera, da igual que sean jóvenes o ancianos o creyentes nuevos o de hace mucho tiempo. Aunque alguna gente es introvertida y parece que no dice mucho, en realidad alberga más dificultades en su corazón que otros. Renunciar a la fama, el provecho y el estatus es difícil para cualquiera; nadie puede sobreponerse a la tentación de estas cosas, los estados internos de las personas son todos iguales. Satanás ha corrompido al hombre sin usar más que la fama y el provecho; varios miles de años de cultura tradicional no han hecho más que inculcar estas cosas en la gente. Por tanto, la naturaleza corrupta del hombre ama y busca la fama, el provecho y el estatus, lo único que varía es la manera en la que las personas los buscan y lo expresan. Algunos nunca hablan de ello y lo ocultan en su corazón, mientras que otros lo revelan en sus palabras. Algunos luchan por estas cosas, sin ningún tipo de escrúpulo, mientras que otros no luchan por ellas, pero se quejan en privado, gruñen y rompen cosas. Aunque se manifiesten de manera diferente en cada persona, su

naturaleza es exactamente la misma. Todos son seres humanos corruptos que se resisten a Dios. Si siempre te centras en la fama, el provecho y el estatus, si valoras demasiado esas cosas, si ocupan tu corazón y si no estás dispuesto a renunciar a ellas, entonces te controlarán y estarás atado a ellas. Te convertirás en su esclavo y, al final, te arruinarán por completo. Debes aprender a desprenderte de estas cosas y hacerlas a un lado, a recomendar a otros y permitirles sobresalir. No luches ni te apresures a sacar ventaja de las oportunidades para sobresalir y destacar. Debes ser capaz de dejar de lado tales cosas, pero además no debes demorar el desempeño de tu deber. Sé una persona que trabaja en silencio y anonimato y que no alardea delante de los demás mientras lleva a cabo su deber con lealtad. Cuanto más te desprendas de tu orgullo y estatus y más te desprendas de tus intereses, más en paz te vas a sentir, más luz habrá en tu corazón y más mejorará tu estado. Cuanto más luches y compitas, más oscuro se volverá tu estado. Si no me crees, ¡prueba a ver! Si quieres darle la vuelta a esta clase de estado corrupto y que estas cosas no te controlen, debes buscar la verdad y comprender claramente la esencia de tales cosas, y luego dejarlas de lado y abandonarlas. Si no, cuanto más luches, más oscuro se volverá tu corazón, más envidia y odio sentirás, y tu deseo de obtener estas cosas se hará más fuerte. Cuanto más fuerte sea tu deseo de obtenerlas, menos capaz serás de lograrlo, y tu odio aumentará cuando esto ocurra. A medida que tu odio aumente, te volverás más oscuro por dentro. Cuanto más oscuro seas por dentro, peor se volverá el cumplimiento de tu deber, y cuanto peor llesves a cabo tu deber, menos útil serás para la casa de Dios. Este es un círculo vicioso interconectado. Si nunca cumples bien con tu deber, serás descartado poco a poco.

Para que el Espíritu Santo obre en una persona y transforme sus diversos estados negativos, esa persona debe cooperar y buscar activamente, a veces sufriendo, pagando un precio, renunciando a cosas y rebelándose contra la carne, invirtiendo su rumbo paso a paso. Se requiere mucho tiempo para que esto dé resultado y para que ponga un pie en la senda correcta, pero basta con unos segundos para que Dios revele a alguien. Si no cumples bien con tu deber, sino que siempre tratas de distinguirte, de competir por el estatus, de destacar y brillar, luchando por tu reputación e intereses, entonces, mientras vives en este estado, ¿acaso no eres un mero

contribuyente de mano de obra? Puedes ser mano de obra si quieres, pero es posible que quedes en evidencia antes de que termines de contribuir mano de obra. Cuando la gente queda en evidencia, llega el día en que se la condena y descarta. ¿Es posible darle la vuelta a ese resultado? No es fácil, puede que Dios ya haya decidido su final, en cuyo caso, tienen un problema. La gente suele transgredir, revelar actitudes corruptas y cometer unos cuantos errores pequeños, o satisfacen sus deseos egoístas, hablan con motivos ocultos y se dedican al engaño, pero mientras no trastornen ni perturben la obra de la iglesia, no monten un buen lío, no ofendan el carácter de Dios ni causen ningún resultado adverso evidente, seguirán teniendo una oportunidad de arrepentirse. Pero si cometen un gran mal o causan una gran catástrofe, ¿pueden todavía redimirse? Es muy peligroso que una persona que cree en Dios y cumple con un deber llegue a este punto. Es como una pareja casada que vive su vida juntos. Si existe algo de fricción entre ellos y a veces dicen algo que hace daño al otro, pueden continuar viviendo juntos siempre y cuando sean tolerantes. Sin embargo, si uno de los dos tiene una aventura y ningún esfuerzo que haga el otro miembro de la pareja sirve para recuperarlo, y no está dispuesto a volver, entonces, ¿pueden permanecer juntos? Tratar de ser más tolerante con esta persona no serviría de nada, sería inútil. Un matrimonio así está roto, lo único que pueden hacer es divorciarse. Si dos personas llegan a este punto, aunque sigan viviendo bajo el mismo techo, su matrimonio es algo simplemente nominal. No importa si se divorcian o no. Si crees en Dios, desempeñas tu deber y llegas al mismo punto —cuando pierdes las oportunidades de perseguir la verdad y ser perfeccionado, tu corazón se endurece y nunca te arrepientes ni vuelves atrás, y continúas obstinado persiguiendo estatus, sin aceptar ni el mínimo atisbo de verdad, aunque Dios te ha dado muchas oportunidades—, entonces, tarde o temprano llegará el día en el que te revelen y descarten. Lo más probable es que un asunto, una situación, una palabra o una actitud te revele por completo. Por tanto, si una persona no obtiene la obra del Espíritu Santo o no gana la verdad, si siempre está atada y controlada por su carácter satánico corrupto, si vive con todo tipo de deseos egoístas e intenciones y no es capaz de liberarse de ellos, corre un gran peligro. Tarde o temprano, tropezará y quedará en evidencia. Tal vez no hayas tropezado todavía, pero eso no significa que no vayas a hacerlo

más tarde. Quizás ahora aún seas capaz de cumplir con tu deber, tal vez todavía tengas cierta voluntad de esforzarte por Dios y sufrir adversidades, tal vez tengas cierta voluntad de buscar ser perfeccionado, pero eso no reemplaza la comprensión de la verdad, ni la entrada en la realidad-verdad, ni significa que no vayas a tropezar más tarde, ni que seas capaz de mantenerte firme. Algunas personas han creído en Dios durante varios años, sin embargo no comprenden lo más mínimo de la verdad. Su visión de las cosas sigue siendo la misma que la de los no creyentes. Cuando ven que un falso líder o anticristo es revelado y descartado, piensan: “Creer en Dios, seguir a Dios, vivir ante Dios, ies como estar en la cuerda floja! Es como vivir al filo de la navaja”. Otros alegan: “Ser líder y obrero y servir a Dios es arriesgado. Como la gente dice: ‘Estar cerca de un rey es igual de peligroso que yacer junto a un tigre’. Si haces o dices algo equivocado, habrás ofendido el carácter de Dios iy serás descartado y castigado!”. ¿Son correctas estas observaciones? ¿Qué significan las palabras “estar en la cuerda floja” y “vivir al filo de la navaja”? Con estas palabras se quiere decir que existe un gran peligro, que este existe a cada instante y que el menor descuido te hará pisar en falso. “Estar cerca de un rey es igual de peligroso que yacer junto a un tigre” es un dicho común entre los no creyentes. Significa que es muy peligroso acercarse a un rey diablo. Si uno aplica este dicho al servicio a Dios, ¿cuál es su error? Comparar a un rey diablo con Dios, con el Creador, ¿acaso no es una blasfemia contra Dios? Ese es un problema grave. Dios es un Dios justo y santo; es perfectamente natural y está justificado que el hombre deba ser castigado por resistirse o ser hostil a Dios. Satanás y los diablos no poseen ni pizca de la verdad; son inmundos y perversos, masacran a los inocentes y devoran a los buenos. ¿Cómo se los va a comparar con Dios? ¿Por qué la gente distorsiona la realidad y calumnia a Dios? ¡Es una blasfemia tremenda contra Él! Cuando se poda a algunas personas habitualmente negativas y que no cumplen el deber con sinceridad, a estas les preocupa ser descartadas y suelen pensar para sus adentros: “Realmente, icreer en Dios es como estar en la cuerda floja! En cuanto haces algo mal, te podan; en cuanto te califican de falso líder o anticristo, te reemplazan y descartan. En la casa de Dios, no es raro que Dios se enoje, y cuando la gente ha hecho unas cuantas cosas malas, la descartan con una palabra. No se les da siquiera la oportunidad de arrepentirse”. ¿Son

las cosas así en realidad? ¿De verdad la casa de Dios no le da a la gente la oportunidad de arrepentirse? (Eso no es así). Esas personas malvadas y anticristos solo son descartados porque han cometido múltiples maldades y se los ha podado, y sin embargo, a pesar de reiteradas amonestaciones, su conducta no mejora. ¿Qué problema hay en que las personas piensen de esta forma? Se justifican a sí mismas con engaños. No persiguen la verdad ni contribuyen con mano de obra adecuadamente, y como tienen miedo de que las echen y descarten, se quejan amargamente y difunden nociones. Evidentemente, son de poca humanidad, suelen ser superficiales y negativas y flojean en el trabajo. Temen ser reveladas y descartadas, por lo que echan toda la culpa a la iglesia y a Dios. ¿Cuál es la naturaleza de esto? Es juzgar a Dios, quejarse sobre Dios y resistirse a Él. Estas observaciones son las falacias más obvias y las afirmaciones más absurdas. El hecho de que estas personas puedan decir tales cosas es una prueba de que, a pesar de creer en Dios durante años, nunca han perseguido la verdad en absoluto. Esto solo provocará que se hundan hasta el punto de enjuiciar a Dios, resistirse a Él y blasfemarle. Resulta evidente que aquellos que a menudo son negativos y no persiguen la verdad realmente están viviendo en peligro. Por tanto, ¿cómo deben practicar los creyentes en Dios para estar a salvo y liberarse de estas peligrosas circunstancias? La clave está en caminar por la senda de la búsqueda de la verdad. Si una persona puede entender algo de la verdad, si puede someterse a Dios a un nivel básico, entonces estará relativamente a salvo y segura. Aquellos que no persiguen la verdad, que no tienen nada de la realidad-verdad y que a menudo son negativos siempre están en peligro de ser descartados. La gente que siente aversión por la verdad en su corazón, que siempre siente que es demasiado difícil o estúpido practicar la verdad son las personas que se hallan en mayor peligro. Tarde o temprano, quedarán en evidencia y serán descartadas.

Independientemente de que una persona sea falsa o relativamente cándida y honesta, las intenciones, deseos e impurezas de la gente son más o menos los mismos. Si todos vosotros podéis invertir vuestro rumbo, desechar estos estados corruptos y, cuanto menos, desempeñar adecuadamente vuestro deber, tendréis semejanza humana. Si lleváis a cabo vuestras intenciones, motivaciones y deseos personales mientras cumplís con vuestro deber, es muy probable que causéis desviaciones y errores, y será muy complicado

que manejeis los asuntos según los principios o desempeñéis vuestro deber bien y conforme a las intenciones de Dios. Esto se debe a que las personas son demasiado superficiales y están llenas de demasiadas impurezas. Si queréis llevar a cabo bien vuestro deber, primero debéis resolver vuestras intenciones y deseos personales. Entonces, tu estado interno cambiará lentamente, tu mentalidad mejorará, los elementos activos en ti se incrementarán, tus impurezas disminuirán, tu corazón se volverá más puro y simple, y solo querrás hacer bien tu deber para satisfacer a Dios. De este modo, no serás controlado fácilmente por pensamientos y puntos de vista satánicos o por filosofías para los asuntos mundanos. Obtendrás naturalmente la libertad y la liberación, y todo lo que hagáis será fácil y agradable. Es como cuando la gente camina: si llevan mucha carga, se les hace muy agotador y avanzan cada vez más despacio, hasta que se desploman y caen, exhaustos. Si sueltan esta carga, caminar es mucho más fácil, y además se sienten liberados y libres. Debéis todos escribir un diario o un ensayo de testimonio sobre cualquier aspecto de la liberación y la libertad que obtengáis. Debéis escribir sobre cómo buscasteis la verdad y soltasteis vuestra carga cuando os sucedieron cosas, contra cuáles de vuestras propias intenciones y motivaciones os rebelasteis, qué clase de esclarecimiento recibisteis y qué sentimientos agradables experimentasteis; escribid sobre estos estados y conocimientos. Eso es un testimonio vivencial, y es de gran beneficio tanto para vosotros como para otra gente. De esta manera, aumentará tu experiencia, mejorará tu entendimiento de la verdad y se multiplicarán tus días de libertad y liberación. Te convertirás en una persona libre, una persona como Job. ¿Por qué Job pudo decir tan fácilmente sus famosas palabras: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21)*? ¿Llegó a decirlas tan fácilmente de la noche a la mañana? Desde luego que no. Esas palabras fueron la suma de días, años y décadas de experiencia. Fueron fruto de décadas de experiencia de vida acumulada. No es un asunto sencillo obtener la verdad y decir palabras de testimonio. La única manera de lograr resultados al creer uno en Dios es caminar por la senda de la búsqueda de la verdad. Tras renunciar a la búsqueda de fama, provecho y estatus, las cosas te serán mucho más fáciles. Te resultará fácil embarcarte en la senda de la búsqueda de la verdad. Cuando tu experiencia llegue al punto en el que entiendas la

verdad y entres en la realidad, habrás obtenido la verdad y ganado libertad y liberación. En ese punto, pensarás que has conseguido mucho por seguir a Cristo y perseguir la verdad. Para obtener la verdad, habrás renunciado a tu búsqueda de fama, provecho y estatus y a los enredos de tus asuntos de familia. Habrás seguido a Dios y cumplido con el deber de un ser creado, poco a poco habrás llegado a entender la verdad y a dilucidar muchas cosas. Satanás no volverá a desorientarte ni a atarte. Obtener la verdad y vida es lo más valioso; la verdad es lo más digno de tu amor. Cuando veas que la verdad es lo más valioso, te darás cuenta de que la fama, el provecho, el estatus, el dinero, la vanidad y el orgullo no valen nada, y que estas cosas te han estado perjudicando. Por tanto, llegarás a desdenarlas y serás capaz de renunciar a ellas. Eso es sumamente significativo. Sin embargo, todavía hay personas que son incapaces de desprenderse de las limitaciones de la reputación y el estatus. Se pasan todo el día devanándose los sesos y luchando con los demás por la fama, el provecho y el estatus. Incluso discuten y se pelean por cuestiones de vanidad y orgullo. No buscan la verdad ni prestan atención a las intenciones de Dios. Consideran la fama, el provecho y el estatus más importantes que nada, y en consecuencia, se afanan durante años por esas cosas, sin poseer la más mínima noción de la realidad-verdad. Sea cual sea el deber que cumplan, lo hacen mal y pierden los mejores años de su vida. Este es el lamentable estado de aquellos que no persiguen la verdad. Estas personas salen del paso con descuido al creer en Dios de esta manera. Han pasado diez o veinte años, y todavía no han obtenido la verdad y vida y siguen siendo incapaces de dar testimonio de Dios. Cuando lleguen los desastres, se quedarán estupefactos, sin saber qué día acabarán muriendo en una catástrofe, y entonces será demasiado tarde para lamentarse. Por eso, tarde o temprano, los que creen en Dios pero no persiguen la verdad tendrán un día de pesar. Ahora mismo, hay mucha gente que sigue buscando ciegamente la fama, el provecho y el estatus, y cuando se los poda sienten que han sufrido una gran humillación. Hacen todo lo posible por crearse justificaciones y explicaciones engañosas para proteger su vanidad y orgullo. No aceptan la verdad para resolver sus propias actitudes corruptas, y siguen considerando la fama, el provecho y el estatus por encima de cualquier otra cosa. Este tipo de gente vive una vida muy penosa. Son las personas más necias e ignorantes.

Ahora mismo tenéis la mejor oportunidad para cumplir con vuestro deber, experimentar cómo desprenderos de vuestras actitudes corruptas, cómo obtener la guía de Dios, cómo cumplir con vuestro deber con lealtad, satisfacer las intenciones de Dios, desempeñar vuestras responsabilidades y evitar ser superficiales en vuestro deber, y cómo entregar vuestro corazón a Dios, experimentar y obtener conocimiento de Sus palabras mientras desempeñáis vuestro deber y, además, ver los actos de Dios. ¡Qué excelente oportunidad! Algún día, cuando hayáis cambiado, dejaréis de luchar por el orgullo y el estatus. Sea lo que sea lo que se requiera de vosotros, no pensaréis que es muy difícil y os resultará fácil hacerlo. Os resultará fácil poner en práctica la verdad, actuar según los principios y desentrañar muchas cosas. Seréis enteramente capaces de desempeñar vuestro deber con normalidad, y nunca más os limitará una persona, acontecimiento o cosa. Esto equivale a entrar por completo en la realidad-verdad.

16 de julio de 2015

PARA GANAR LA VERDAD, UNO DEBE APRENDER DE LAS PERSONAS, LOS ACONTECIMIENTOS Y LAS COSAS CERCANAS

En estos momentos, los que creen en Dios de todo corazón están centrados en cumplir su deber con diligencia y quieren desempeñarlo bien. Sin embargo, ya que todo el mundo posee un carácter corrupto y cada persona tiene sus propias dificultades y defectos, les resulta difícil llevar a cabo su deber adecuadamente, puesto que para eso necesitarían perseguir la verdad y esforzarse por ella. Cuando surjan dificultades, todos deben orar juntos y buscar la verdad para resolver conjuntamente sus problemas. Esa es la responsabilidad y el deber de todo el mundo. Cada uno tiene la responsabilidad y la obligación de cumplir bien con su deber. No es responsabilidad de una persona en particular, sino que es la responsabilidad conjunta de todos. Por lo tanto, todos deben trabajar duro juntos y aprender a colaborar en armonía. Además de dotarse de la verdad, deben también adquirir conocimientos profesionales, aprovechar sus propios puntos fuertes, aprender cosas prácticas, aprender los unos de los otros y mejorar sus puntos débiles a través de la ayuda mutua. Al hacer esto, obtendrán cada vez mejores resultados en el cumplimiento de su deber.

¿Por qué creéis que a los no creyentes les resulta tan difícil hacer cualquier cosa y se encuentran con obstáculos tan grandes? Porque la gente tiene una naturaleza satánica; todos viven según actitudes corruptas, quieren presumir, desean tener la última palabra y no hallan la forma de colaborar en armonía. Así, les resulta muy difícil hacer nada bien. Cuando están a mitad de algo, se desmoronan debido a la desunión y se separan. Los que tienen buena humanidad son capaces de ir un poco más lejos. Tarde o temprano, quienes no poseen la verdad acaban tropezando. Si podéis entender claramente esto, deberíais aprender a aceptar y someteros a la verdad, y a colaborar en armonía con los demás. ¿Por qué la gente no colabora en armonía? (Porque es arrogante y sentenciosa. Siempre piensan que tienen razón y no están dispuestos a aceptar las sugerencias de los demás). La arrogancia y la sentenciosidad forman parte de un carácter corrupto. ¿Se trata de un problema fácil de solucionar? ¿Puede alguien resolverlo? Los no creyentes son del todo incapaces de resolver esta clase

de problema. ¿Por qué? Porque no aceptan la verdad. Viven conforme a filosofías satánicas, su propia voluntad, tretas, artimañas, engaños y sus actitudes satánicas. No aceptan la verdad, y mucho menos la ponen en práctica ni buscan autoconocerse, rebelarse contra sí mismos o someterse a la verdad. No dicen absolutamente nada sobre estos asuntos positivos y sendas correctas. Nunca reconocen que Dios es la verdad y jamás creerán en Él, así que no importa qué carrera emprendan, sea lo que hagan, siempre acaban fracasando y causándose la ruina. En la casa de Dios es diferente. En la casa de Dios, Dios es el que gobierna; Sus palabras y la verdad son las que gobiernan. Cada día, el pueblo escogido de Dios come y bebe Sus palabras y habla sobre la verdad. Sus corazones se llenan cada vez más de luz y están dispuestos a esforzarse por la verdad y a obtenerla. ¿Por qué, cuando trabajan juntos, los hermanos y hermanas son más eficaces que los no creyentes? Cuando menos, tienen una base: todas son personas que creen en Dios de corazón y, en la casa de Dios, unen sus pensamientos y esfuerzos en el cumplimiento de su deber. Además, comparten la misma fe y los mismos objetivos, y sus espíritus están interconectados. Ya sean del norte, del sur o de las llanuras centrales, aunque sus dialectos sean diferentes, enseguida se familiarizan los unos con los otros mientras comparten sobre la fe y hablan acerca de sus experiencias, como si se conocieran desde hace mucho tiempo. Se sienten como miembros de una misma familia. Es más, los que no abordan los asuntos de forma práctica, los que siempre traman y engañan, los que utilizan artimañas, los que siempre son arrogantes y sentenciosos, los que siguen su propia voluntad y los que no aceptan siquiera la más mínima verdad, no pueden mantenerse firmes en la casa de Dios. Son naturalmente descartados y echados, porque la casa de Dios se rige por la verdad. Todo esto es visible, y ya se ha demostrado que es cierto. No importa tu edad o sexo, ni siquiera tu nivel de habilidad, si dices: “Entiendo mi campo de especialización, así que lo que digo es correcto. ¡No voy a escucharos!”, ¿qué opinión tendrá todo el mundo de ti? ¿Elogiarán a ese tipo de persona? (No). ¿Puede alguien así cumplir bien con su deber y mantenerse firme? (No, no puede). Es fácil que lo descarten. A algunas personas se les da bien hablar y su discurso es especialmente agradable de escuchar, pero no hacen nada práctico. Al principio, la gente tendrá buenos sentimientos hacia ellas, pero ¿qué

sucedirá después? Todos verán la verdad sobre ellas y dirán: “Este tipo de personas hablan bien en apariencia, pero no hacen nada práctico. Basta con verlas para darse cuenta de que no aman la verdad. Se centran en fingir y aparentar. Nunca han compartido la verdad ni han reflexionado sobre sí mismas. Son iguales que quienes no creen, son incrédulos”. Después de darse cuenta de esto, la gente comenzará a estar molesta con ellas, y pensarán que hablar o trabajar con esas personas no resulta constructivo ni provechoso. Ese tipo de personas hace que los demás se sientan infelices y atados a nivel espiritual, así que poco a poco empiezan a distanciarse de ellas. Cuando una persona así se dé cuenta de que ha sido abandonada por los demás y que se ha quedado totalmente aislada, empezará a reflexionar sobre sí misma. Solo entonces entenderá que: “Es inaceptable que una persona no persiga la verdad. Basarme en triquiñuelas, en el calibre y los dones, o en mis propias experiencias, lecciones, filosofías para los asuntos mundanos y tácticas simplemente no funcionará en la casa de Dios. Debo aceptar y perseguir la verdad para evitar ser descartado”. Si esa persona se arrepiente de verdad y cambia, significa que todavía existe un hilo de esperanza de que pueda salvarse.

En la casa de Dios, ¿qué clase de persona le gusta a la mayoría? (Les gusta la gente que persigue la verdad, que puede aceptar esta y que posee la realidad-verdad). ¿Cómo manifiestan la realidad-verdad aquellas personas que la tienen? (Son más honestas). Poseen una humanidad honesta. ¿Qué más? (Son más devotas). En apariencia llevan vidas más devotas y adecuadas, y otras personas se benefician con su ejemplo. ¿Qué más? (Son capaces de practicar la verdad, y actúan conforme a principios). Hay algunas maneras prácticas en las que lo manifiestan. ¿Qué implica actuar conforme a principios? ¿Qué cosas conlleva? Por ejemplo, en lo que respecta al trato con las personas, independientemente de que estas tengan estatus o no, o de que sean hermanos y hermanas o no, o líderes u obreros, ¿qué principios deben seguirse? Sin duda, lo único justo y razonable es que se las trate de acuerdo con la palabra de Dios y la verdad. De ninguna manera puedes basarte en los sentimientos o en las preferencias personales, acercarte a una persona pero distanciarte de otra, aprovecharte de quienes son ingenuos pero ser complaciente con quienes son admirables, o formar grupos para crear conflictos entre facciones. Además, no puedes atacar ni discriminar

a los que persiguen la verdad y cumplen con su deber. Debes tratar a las personas de acuerdo con los principios-verdad. Ese es el principio para tratar a las personas, y también es el principio que rige cómo llevarse bien con los demás. Quienes creen en Dios deben tratar a todas las personas de manera justa. ¿Acaso el principio para tratar a la gente consiste en ganarse a quienes son útiles y discriminar a aquellos que no lo son? Esa es la filosofía de los no creyentes para los asuntos mundanos, y demuestra un carácter y una lógica satánicos. En la casa de Dios, ¿cuáles son los principios para tratar a la gente? Debes tratar a todos según los principios-verdad y a todos los hermanos y las hermanas de manera justa. ¿Cómo se trata de manera justa? Debe hacerse según las palabras de Dios, por las que Dios salva, y por las que descarta, por las que se agrada y por las que aborrece; estos son los principios-verdad. Los hermanos y las hermanas deben ser tratados con ayuda y amor y con tolerancia y paciencia mutuas. Las personas malvadas e incrédulos deben ser identificados, deben ser separados y hay que mantenerlos a distancia. Solo de esta manera se trata a la gente con principios. Cada hermano y hermana tiene virtudes y defectos, y todos tienen un carácter corrupto, así que, cuando están juntos, deben ayudarse, tolerarse y tener paciencia, y no buscar defectos ni ser demasiado duros. En particular, a los hermanos y hermanas que no llevan mucho tiempo creyendo en Dios, o que son jóvenes, se les debe cuidar mucho y apoyarlos con paciencia. Si revelan cierta corrupción, debes hablarles sobre la verdad y exhortarles pacientemente. En ningún caso los condenes a la ligera o exageres sus problemas, porque eso es cruel. Si tienes miedo y te escondes al enterarte de que un falso líder o anticristo está llevando a cabo acciones malvadas porque no te atreves a revelarlo, pero, en cambio, al descubrir que tus hermanos y hermanas revelan cierta corrupción, te aferras a ello y haces una montaña de un grano de arena, ¿qué clase de comportamiento es ese? Las personas que hacen eso son detestables y se aprovechan de los demás. Esa no es una forma justa de tratar a la gente; más bien, estás actuando de acuerdo con tus preferencias personales. Eso es propio de un carácter corrupto y satánico, lo que constituye una transgresión. Dios ve todo lo que hace la gente. Comoquiera que actúes y pienses en tu corazón, ¡Dios te está escrutando! Hagas lo que hagas, debes captar los principios. En primer lugar, debes comprender la verdad. Una vez que la hayas

comprendido, te será fácil entender las intenciones de Dios, y conocerás los principios conforme a los cuales Dios exige a las personas que traten a los demás. Sabrás cómo tratar a las personas y podrás tratarlas de acuerdo con las intenciones de Dios. Si no entiendes la verdad, desde luego no serás capaz de entender las intenciones de Dios, y no tratarás a los demás conforme a los principios. Las palabras de Dios te muestran y señalan claramente cómo debes tratar a los demás; la actitud con la que Dios trata al hombre es la actitud que las personas deben adoptar en su trato de unos hacia otros. ¿Cómo trata Dios a todas y cada una de las personas? Algunas personas son de estatura inmadura o son jóvenes o han creído en Dios por poco tiempo, o no son malas por esencia-naturaleza ni tampoco maliciosas, solo un poco ignorantes o carentes de calibre. O están sujetos a muchas restricciones, y todavía no comprenden la verdad ni han entrado en la vida, así que les resulta difícil abstenerse de hacer cosas estúpidas o cometer actos ignorantes. Pero Dios no se centra en la estupidez pasajera de las personas, sino que mira en sus corazones. Si están decididas a perseguir la verdad, entonces están en lo correcto y, cuando tienen este objetivo, entonces Dios las observa, las espera y les da el tiempo y las oportunidades que les permitan entrar. No es que Dios las vaya a excluir por una sola transgresión. Eso es algo que la gente hace a menudo; Dios nunca trata así a la gente. Si Dios no trata así a la gente, ¿por qué la gente trata así a los demás? ¿Acaso no muestra esto su carácter corrupto? Este es precisamente su carácter corrupto. Debes ver cómo trata Dios a las personas ignorantes y estúpidas, cómo trata a los de estatura inmadura, cómo trata las revelaciones normales del carácter corrupto del hombre y cómo trata a los que son maliciosos. Dios trata a distintas personas de diferentes maneras y también tiene varias maneras de gestionar los diferentes estados de las diferentes personas. Debes entender estas verdades. Una vez que has entendido estas verdades, entonces sabrás cómo experimentar los asuntos y tratar a la gente según los principios.

¿Se basa Dios en el grado de corrupción de las personas para determinar si deben o no ser salvadas? ¿Se basa en la envergadura de sus transgresiones o en el volumen de su corrupción para determinar si deben o no ser juzgadas y castigadas? ¿Se basa en su aspecto, sus antecedentes familiares, el nivel de su calibre o su grado de sufrimiento para determinar su destino

y final? Dios no usa esas cosas como base para Sus decisiones, ni siquiera se fija en ellas. Por lo tanto, debes entender que, ya que Dios no mide a las personas en función de esas cosas, tú tampoco debes seguir ese criterio. Digamos que ves a alguien de aspecto atractivo que parece buena persona, así que empiezas a hablarle más, a relacionarte con él, os vais acercando y acabáis convirtiéndoos en buenos amigos. Supongamos que luego ves a alguien sin atractivo, que es desagradable de escuchar, que no sabe interactuar con los demás y no se integra, así que no te identificas con él y a veces incluso quieres acosarle o decirle cosas desagradables para reprimirlo. ¿Qué manera de tratar a las personas es esa? Todo eso tiene su origen en un carácter corrupto satánico. ¿Estáis dispuestos a vivir con ese carácter corrupto satánico? ¿Estáis dispuestos a que dicho carácter os limite, os someta y rija vuestras acciones? (No). De acuerdo con los deseos subjetivos de la gente, nadie está dispuesto a hacer nada o a cumplir con su deber viviendo con el carácter corrupto de Satanás. Según su voluntad subjetiva, las personas aspiran al bien y están dispuestas a practicar la verdad, sin embargo, si no comprenden la verdad, no la persiguen, no se la toman en serio ni hacen ningún esfuerzo al respecto, no podrán entrar en la realidad-verdad. Si no eres capaz de entrar en ella, lo que vivas, los principios que adoptes en todo lo que hagas y las palabras que digas no se ajustarán a la verdad, y dichas cosas carecerán completamente de verdad. Si hay algún aspecto de la verdad que no comprendas, serás absolutamente incapaz de entrar en la realidad-verdad, y si no puedes entrar en ella, no poseerás verdad alguna. ¿Hay humanidad en quienes carecen de verdad? (No). Lo único conforme a lo que vive la gente así es el carácter corrupto de Satanás. No es que la gente se convierta en alguien que tiene las realidades-verdad en cuanto empieza a cumplir con su deber. Cumplir con el deber no es más que un método y un canal a seguir. En el cumplimiento de su deber, la gente utiliza la búsqueda de la verdad para experimentar la obra de Dios, entender poco a poco y aceptar la verdad, y luego practicarla. Entonces alcanzan un estado en el que se deshacen de su carácter corrupto, se liberan de las ataduras y el control del carácter corrupto de Satanás, y así se convierten en alguien que tiene la realidad-verdad y una humanidad normal. Solo cuando tengas una humanidad normal, tu cumplimiento del deber y tus acciones resultarán edificantes para la gente y satisfactorios

para Dios. Y solo cuando las personas sean aprobadas por Dios por el cumplimiento de su deber, podrán ser seres creados aceptables. Así pues, en cuanto al cumplimiento de vuestro deber, si bien lo que actualmente dedicáis y aportáis con devoción son las diversas capacidades, el aprendizaje y conocimiento que habéis adquirido, es precisamente por medio del canal de cumplir vuestro deber que podéis entender la verdad, y saber qué es cumplir con el deber, qué es presentarse ante Dios, qué es esforzarse sinceramente por Él. A través de este canal, aprenderéis a despojaros de vuestro carácter corrupto, y a rebelaros contra vosotros mismos, a no ser arrogantes y sentenciosos, y a someteros a la verdad y a Dios. Solo así podréis alcanzar la salvación.

En este momento, la parte más fundamental de cumplir con vuestro deber es que aprendáis a someteros, tanto a la verdad como a las cosas que vienen de Dios. De esta manera, al seguir a Dios, podréis aprender vuestras lecciones, además de poder entrar poco a poco en la realidad-verdad. Decidme, ¿puede una persona desempeñar bien su deber si no tiene ningún entendimiento de lo que significa practicar la verdad y someterse a ella, o si no comprende a qué principios debe atenerse en el cumplimiento de su deber? Desde luego, le resultaría difícil. Todos seguramente entenderéis que, cuando realizáis vuestro deber en la casa de Dios, si no poseéis la realidad-verdad o entráis siquiera un poco en ella, es muy difícil que cumpláis bien con vuestro deber. Os resulta muy complicado llevar a cabo vuestro deber a un nivel aceptable o manteneros firmes. Entonces, ¿habéis experimentado todos lo difícil que es dar un simple paso hacia adelante sin la verdad? (Sí). ¿Qué es lo que ha hecho que lo experimentéis de manera más profunda? (A menudo, el hecho de ser podados, fracasar y tropezar por no comprender la verdad y basarnos en un carácter corrupto para cumplir con nuestro deber). ¿Por cuántos fracasos habéis pasado? (Por unos cuantos). Mientras experimentas la obra de Dios, por más veces que hayas fallado, caído, sido podado o puesto en evidencia, estas cosas no son malas. Independientemente de cómo hayas sido podado, o si ha sido por parte de los líderes, obreros o hermanos o hermanas, todo esto es bueno. Debes recordar que, por mucho que sufras, en realidad te estás beneficiando. Cualquier persona con experiencia puede dar fe de ello. Sí o sí, la poda o la revelación son siempre cosas buenas. No son una

condena. Son la salvación de Dios y la mejor oportunidad para que llegues a conocerte. Puede traer un cambio de aires a tu experiencia de vida. Sin ello, no tendrás ni la oportunidad, ni la condición ni el contexto para poder alcanzar un entendimiento de la verdad de tu corrupción. Si entiendes realmente la verdad, y eres capaz de desenterrar las cosas corruptas ocultas en las profundidades de tu corazón, si puedes distinguirlas con claridad, entonces eso es bueno, esto ha resuelto un problema importante de entrada en la vida, y supone un gran beneficio para la transformación de carácter. Poder conocerte realmente es la mejor oportunidad para que enmiendes tus caminos y te conviertas en una nueva persona; es la mejor oportunidad de que obtengas nueva vida. Cuando realmente te conozcas, podrás ver que, cuando la verdad se convierte en la vida de alguien, es algo realmente precioso, y tendrás sed de la verdad, la practicarás y entrarás en la realidad. ¡Esto es algo verdaderamente grandioso! Si puedes aprovechar esta oportunidad y reflexionar sinceramente sobre ti mismo y obtener un conocimiento genuino de ti mismo cada vez que falles o caigas, entonces en medio de la negatividad y la debilidad, podrás volver a levantarte. Cuando hayas cruzado este umbral, entonces podrás dar un gran paso adelante y entrar en la realidad-verdad.

Si crees en la soberanía de Dios, entonces tienes que creer que los sucesos cotidianos, sean buenos o malos, no suceden al azar. No es que alguien esté siendo deliberadamente duro contigo o teniéndote en la mira; todo esto fue dispuesto y orquestado por Dios. ¿Por qué orquesta Dios estas cosas? No es para desenmascarar tal y como eres o para ponerte en evidencia y descartarte; ponerte en evidencia no es la meta final. La meta consiste en perfeccionarte y salvarte. ¿Cómo te perfecciona Dios? ¿Y cómo te salva? Comienza por hacerte consciente de tu propio carácter corrupto, y hacerte saber de tu esencia-naturaleza, de tus defectos y tus carencias. Solo si conoces estas cosas y tienes un claro entendimiento en tu corazón, puedes perseguir la verdad y, gradualmente, despojarte de tu carácter corrupto. Esto es Dios que te está brindando una oportunidad. Esta es la misericordia de Dios. Tienes que saber aprovechar esta oportunidad. No debes oponerte a Dios, confrontarte con Él ni malinterpretarlo. En particular, cuando te enfrentas con las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios dispone a tu alrededor, no sientas constantemente que las cosas no son

como desearías que fueran, no desees escapar constantemente de ellas ni te quejes siempre de Dios y tampoco lo malinterpretes. Si estás haciendo esas cosas constantemente, entonces no estás experimentando la obra de Dios y eso hará que te resulte muy difícil entrar en la realidad-verdad. Sea lo que sea aquello que te encuentres y no puedas entender plenamente, cuando surja una dificultad debes aprender a someterte. Debes empezar por acudir delante de Dios y orar más. De esa manera, antes de que te des cuenta, ocurrirá un cambio en tu estado interno y podrás buscar la verdad para resolver tu problema. Así, podrás experimentar la obra de Dios. Mientras esto ocurre, la realidad-verdad será forjada dentro de ti y así es como avanzarás y pasarás por una transformación en el estado de tu vida. Una vez que hayas pasado por este cambio y poseas esta realidad-verdad, poseerás además estatura, y con la estatura viene la vida. Si alguien vive siempre basándose en un carácter satánico corrupto, entonces no importa cuánto entusiasmo o energía tenga, no podrá considerarse que posea estatura o vida. Dios obra en cada persona y, sin importar cuál sea Su método, qué clase de personas, acontecimientos y cosas usa a Su servicio o el tipo de tono que tengan Sus palabras, Él solo tiene una meta final: salvarte. ¿Y cómo te salva Dios? Él te cambia. Entonces, ¿cómo podrías no sufrir un poco? Tendrás que sufrir. Este sufrimiento puede implicar muchas cosas. En primer lugar, la gente debe sufrir cuando acepta el juicio y el castigo de las palabras de Dios. Cuando las palabras de Dios son demasiado severas y explícitas y la gente malinterpreta a Dios —e incluso tiene nociones—, eso también puede ser doloroso. A veces, Dios crea un entorno alrededor de las personas para revelar su corrupción, para hacerlas reflexionar y conocerse a sí mismas, y entonces también sufrirán un poco. A veces, cuando se las poda directamente y se las desenmascara, las personas tienen que sufrir. Es como si se estuvieran sometiendo a una operación. Si no hay sufrimiento, no se produce ningún efecto. Si cada vez que eres podado y cada vez que un entorno te pone en evidencia, eso despierta tus emociones y te alienta, entonces, mediante este proceso entrarás en la realidad-verdad y tendrás estatura. Si cada vez que eres sujeto a ser podado y a ser puesto en evidencia en un entorno, no sientes ningún tipo de dolor o incomodidad y no sientes nada, y si no te presentas ante Dios para buscar Sus intenciones y tampoco oras o buscas la verdad, entonces en verdad eres muy

insensible! Dios no obra en ti cuando tu espíritu no siente nada, cuando no reacciona. Dios dirá: “Esta persona es demasiado insensible y ha sido profundamente corrompida. Da igual cómo lo discipline, pode o intente tenerlo controlado, sigo sin conmover su corazón ni despertar su espíritu. Esta persona estará en problemas, no es fácil de salvar”. Si Dios dispone ciertos ambientes, personas, acontecimientos y cosas para ti; si Él te poda y aprendes lecciones de esto; si has aprendido a venir ante Dios y buscar la verdad y, sin que te des cuenta, eres esclarecido e iluminado y alcanzas la verdad; si has experimentado un cambio en estos ambientes, cosechado recompensas y progresado, y si comienzas a tener un poco de comprensión de la intención de Dios y dejas de quejarte, entonces todo esto significará que has permanecido firme en medio de las pruebas de estos ambientes y soportado la prueba. Como resultado, habrás superado este calvario. ¿Cómo considerará Dios a aquellos que resisten la prueba? Él dirá que tienen un corazón sincero, y que pueden soportar este tipo de sufrimiento, y que, en el fondo, aman la verdad y desean obtenerla. Si Dios te evalúa de esta manera, ¿acaso no eres alguien con estatura? ¿No tienes entonces vida? Y ¿cómo se logra esta vida? ¿Te la concede Dios? Dios provee para ti de varias maneras y utiliza a varias personas, acontecimientos y cosas para formarte. Es como si Dios te estuviera dando personalmente comida y bebida, entregándote en persona varios tipos de alimentos para que comas hasta hartarte y lo disfrutes; solo entonces puedes crecer y permanecer fuerte. Así es como debes experimentar y comprender estas cosas; así te sometes a todo lo que viene de Dios. Esta es la clase de estado mental y actitud que debes poseer, y debes aprender a buscar la verdad. No debes estar buscando constantemente causas externas o culpando a otros por tus problemas o buscando faltas en las personas; debes tener un claro entendimiento de las intenciones de Dios. Visto desde fuera, podría parecer que algunas personas tienen opiniones acerca de ti o prejuicios contra ti, pero no debes ver estas cosas de esa manera. Si ves las cosas desde esta clase de punto de vista, lo único que harás es poner excusas y no podrás lograr nada. Debes ver las cosas de una forma objetiva y lo aceptarás todo de parte de Dios. Cuando veas las cosas de esta manera, te resultará fácil someterte a la obra de Dios, y serás capaz de buscar la verdad y captar las intenciones de Dios. Una vez que tu punto de vista y tu estado mental

sean rectificadas, podrás alcanzar la verdad. Entonces, ¿por qué no lo haces? ¿Por qué te resistes? Si dejaras de resistirte, recibirías la verdad. Si te resistes, no recibirás nada y, además, herirás los sentimientos de Dios y lo decepcionarás. ¿Por qué decepcionarás a Dios? Porque no aceptas la verdad, no tienes esperanza de salvación, y Dios no es capaz de ganarte, así que ¿cómo no va a estar Él decepcionado? Cuando no aceptas la verdad, esto es igual a rechazar la comida que Dios te ha ofrecido personalmente. Dices que no tienes hambre y no lo necesitas; una y otra vez, Dios trata de animarte a comer, pero aun así no lo quieres. Prefieres pasar hambre. Crees estar saciado cuando, en realidad, no tienes absolutamente nada. Las personas así carecen de razón y son muy sentenciosas, en verdad no reconocen una cosa buena cuando la ven, son las más pobres y mezquinas de todas.

Para entrar en la realidad-verdad, primero debes empezar por reflexionar sobre ti mismo a través de cada detalle de tu vida, y comenzar a aprender lecciones de las personas, los acontecimientos y las cosas cercanas. Si puedes aprender lecciones a partir de la manera en que te trata la gente que te rodea, o a partir de los acontecimientos y circunstancias que experimentas cada día, es decir, si eres capaz de buscar la verdad y aprender cómo actuar conforme a los principios, podrás entender la verdad, tu vida crecerá y podrás desempeñar tu deber con normalidad. Algunas personas discuten a menudo y tratan de defenderse cuando se las poda. Siempre enfatizan la causa del problema y ponen excusas por sus fracasos, lo cual es muy problemático. No tienen una actitud sumisa ni de búsqueda de la verdad. Esta clase de personas son de bajo calibre, además de muy obstinadas. No entienden lo que dicen los demás, la verdad está fuera de su alcance y su progreso es muy lento. ¿Por qué es lento su progreso? Porque no buscan la verdad y, sean cuales sean los errores que surjan, para ellas el motivo siempre radica en los demás, descargando así por completo la responsabilidad en otras personas. Viven conforme a las filosofías para los asuntos mundanos, y mientras vivan sanas y salvas, están especialmente complacidas consigo mismas. No persiguen la verdad en absoluto, y piensan que esa es una manera perfectamente válida de creer en Dios. Incluso hay algunas que piensan: “Siempre se habla mucho de perseguir la verdad y aprender lecciones, pero ¿realmente hay tantas lecciones que aprender? ¡Crear en Dios así es un fastidio!”. Cuando ven a otros buscar la verdad y aprender

lecciones al afrontar cuestiones, dicen: “¿Cómo aprendéis lecciones de todo? ¿Por qué para mí no hay tantas lecciones que aprender? ¿Es que sois todos unos ignorantes? ¿No estáis simplemente siguiendo los preceptos a ciegas?”. ¿Qué os parece ese punto de vista? Esa es la perspectiva de los incrédulos. ¿Puede un incrédulo obtener la verdad? Es muy complicado que esa clase de persona obtenga la verdad. Algunas personas dicen: “Le suplico a Dios acerca de asuntos importantes, pero no le molesto con los insignificantes. Dios está muy ocupado con la administración diaria del universo, de todas las cosas y de cada persona. ¡Qué agotador! No voy a molestar a Dios. Resolveré el asunto por mi cuenta. Basta con que Dios esté complacido. No quiero preocuparle”. ¿Qué os parece ese punto de vista? Esa es también la perspectiva de los incrédulos, la imaginación de los hombres. Los humanos son seres creados, inferiores incluso que las hormigas. ¿Cómo pueden ver con claridad al Creador? Dios lleva administrando el universo y todas las cosas desde hace quién sabe cuántos billones o decenas de billones de años. ¿Ha dicho Él que esté agotado? ¿Ha dicho que esté demasiado ocupado? No, no lo ha dicho. Las personas nunca serán capaces de ver con claridad la omnipotencia y sabiduría de Dios, y el hecho de que hablen a partir de sus propias nociones e imaginaciones resulta muy ignorante. Según el Creador, todo el pueblo escogido de Dios y todo lo que ocurre alrededor de este forma parte de la soberanía y los arreglos de Dios. Como creyente en Dios, debes someterte a Su soberanía y arreglos, buscar la verdad y aprender lecciones de todas las cosas. Lo más importante es obtener la verdad. Si puedes ser considerado con las intenciones de Dios, deberías confiar en Él y esforzarte por alcanzar la verdad; eso es lo que complace a Dios. Cuando hayas obtenido la verdad y puedas actuar de acuerdo con los principios, Dios se sentirá más complacido, pero cuanto más te alejes de Él, más triste se sentirá. ¿Qué es lo que entristece a Dios? (Dios ha dispuesto las circunstancias para permitir que las personas experimenten Sus palabras y obtengan la verdad, pero estas no comprenden la mente de Dios; lo malinterpretan, y eso lo entristece). Cierto. Dios ha pagado un alto precio por cada persona, y cuenta con intenciones para cada una. Tiene expectativas para ellas, y ha depositado Sus esperanzas en ellas. Sus arduos esfuerzos se entregan libre y voluntariamente a todas las personas. Su provisión de vida y verdad también se entrega

voluntariamente a todas ellas. Si las personas son capaces de entender la finalidad con la que lo hace, se sentirá satisfecho. Cualesquiera que sean las circunstancias que Dios disponga para ti, si eres capaz de aceptarlas, de someterte a Él, de buscar la verdad y de aprender lecciones de todo ello, Dios no pensará que el alto precio que pagó fue en vano. No habrás fracasado a la hora de vivir a la altura de todos los pensamientos y esfuerzos invertidos por Dios, ni de Sus expectativas respecto a ti. De cada conjunto de circunstancias que te sucedan, podrás aprender lecciones y recoger los frutos. De esa manera, la obra que Dios ha hecho en ti logrará el efecto esperado, y Su corazón quedará satisfecho. Si no eres capaz de someterte a las instrumentaciones y los arreglos de Dios, si siempre te resistes, lo rechazas y luchas contra Él, ¿no crees que Dios estará preocupado y ansioso? El corazón de Dios estará preocupado y ansioso, y dirá: “He dispuesto muchas circunstancias para que aprendas lecciones. ¿Cómo es que nada de eso ha tenido ningún efecto en ti?”. Dios se sumirá en la tristeza. Se entristece porque eres insensible, ignorante, lento y obstinado, porque no entiendes Sus intenciones y no aceptas la verdad, y porque no puedes ver las muchas cosas que ha estado haciendo para encargarse de tu vida, y no entiendes que esta le preocupa y angustia, e incluso te rebelas contra Él y te quejas de Él. Dime, ¿de quién procede todo lo relacionado con la gente? ¿Quién lleva la mayor carga por la vida humana? (Dios). Solo Dios ama a la gente más que nadie. Los padres y familiares de las personas, ¿las aman de veras? ¿El amor que dan es verdadero? ¿Puede salvar a la gente de la influencia de Satanás? No. La gente es insensible y torpe, incapaz de descubrir estas cosas, y siempre dice: “¿De qué forma me ama Dios? Yo no lo noto. De todos modos, mis padres son los que más me aman. Me pagan los estudios y me hacen adquirir una preparación técnica para que de mayor pueda lograr algo en la vida, tener éxito, convertirme en una estrella, en alguien famoso. Mis padres se gastan mucho dinero en capacitarme y darme una formación, escatiman y ahorran en comida. ¡Cuán grande es ese amor! ¡Nunca podré pagárselo!”. ¿Os parece amor eso? ¿Qué consecuencias tiene que tus padres te hagan triunfar, convertirte en una celebridad mundial, tener un buen trabajo y asimilarte al mundo? Te obligan sin cesar a afanarte por el éxito, a honrar a tu familia y a integrarte a las malvadas tendencias del mundo, para que al final caigas en

la vorágine del pecado, sufras la perdición y perezcas, devorado por Satanás. ¿Eso es amor? Eso no es amarte, sino perjudicarte, destruirte. Algún día, caerás tan profundamente que no serás capaz de arrepentirte, tan bajo que no podrás salir, y descenderás hasta el infierno. Solo entonces te darás cuenta: “Oh, el amor parental es el amor de la carne, no ofrece ninguna ventaja a la hora de creer en Dios u obtener la verdad, ino es amor verdadero!”. Puede que no os hayáis dado cuenta aún. Algunas personas dicen: “Por mucho que me ame Dios, sigo sin sentirlo. Me sigue pareciendo que mi madre es quien más me ama. Ella es la persona más cercana a mí en el mundo. Hay una canción que se llama ‘Mamá es la mejor del mundo’. Esa canción se ajusta a la realidad. ¡Es totalmente cierto!”. Algún día, cuando realmente tengas entrada en la vida y hayas obtenido la verdad, dirás: “Mi madre no es quien más me ama, ni tampoco mi padre. Dios es quien más me ama. Él es mi ser más querido, porque me dio la vida y siempre me guía, me provee y me salva de la influencia de Satanás. Dios es el Único que puede proveer de vida a las personas, que puede guiarlas y que tiene soberanía sobre todas las cosas”. Solo cuando entiendas la verdad y la hayas obtenido por completo, serás capaz de comprender a fondo estas palabras.

Si quieres obtener la verdad, ¿por dónde debes empezar? Comienza por las personas, los acontecimientos y las cosas que te rodean, y averigua cómo aprender lecciones y buscar la verdad. Solo buscando la verdad y las intenciones de Dios en las personas, los acontecimientos y las cosas que te rodean podrás obtener la verdad. Algunas personas no prestan atención o no reconocen los asuntos sin importancia. Siempre piensan: “¿Por qué nunca me enfrento a algo importante? ¿Por qué no me sucede nada trascendental? Si me ocurriera algo importante o trascendental, podría aprender alguna lección valiosa y obtener una gran verdad. ¡Qué maravilloso sería!”. ¿Es esa una manera realista de pensar? Se trata de palabras demasiado ambiciosas. ¿Te sometes a Dios cuando te ocurren cosas poco importantes? ¿Has aprendido tus lecciones? Si te sometieras a una gran prueba, ¿serías capaz de mantenerte firme en tu testimonio? Si el gran dragón rojo te atrapara, ¿serías capaz de dar un rotundo testimonio? ¿Acaso la gente que dice esas palabras no es en cierto modo arrogante? ¿Podrás obtener la verdad a través de ese método de búsqueda? (No). Si no tienes cuidado al caminar, podrías tropezar, y aun así crees que estás

listo para volar. Debes aprender a buscar la verdad y a adquirir lecciones en aquellas pequeñas cosas que te encuentres. Si no puedes aprender lecciones de las cosas pequeñas, tampoco serás capaz de hacerlo de las grandes. Si no puedes aprender tus lecciones, no progresarás en la vida. El progreso en la vida solo se logra aprendiendo lecciones de todas las cosas.

5 de agosto de 2015

LA ENTRADA EN LA VIDA COMIENZA CON EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Hay muchas personas que sienten que son deficientes tras cumplir con su deber y que no poseen la realidad-verdad, por lo cual siempre se exigen escuchar más sermones y quieren que los líderes y obreros celebren más reuniones, como si eso fuera lo único que pudiera otorgarles la entrada y la madurez en la vida. Si pasan un tiempo sin asistir a una reunión o a un sermón, sienten que su corazón está vacío y desolado, como si no tuvieran nada. En su interior, es como si solo las reuniones y los sermones diarios pudieran otorgarles entrada en la vida o permitirles desarrollar la madurez espiritual. En realidad, esta forma de pensar es totalmente incorrecta. Quienes creen en Dios y lo siguen deben cumplir con el deber; solo así pueden adquirir experiencia vital. Si dices que crees en Dios sinceramente, pero no quieres cumplir con tu deber, ¿dónde está la sinceridad en tu fe en Dios? Aquellos que cumplen sinceramente con su deber son quienes tienen fe. Los que tienen fe son los únicos que se atreven a dedicar su vida a Dios y están dispuestos a descartarlo todo por esforzarse para Él. Este tipo de personas experimentan la obra del Espíritu Santo mientras cumplen con el deber; el Espíritu Santo las esclarece, las guía y las disciplina. Todo eso produce experiencia vivencial. Así pues, la entrada en la vida comienza por cumplir formalmente con el propio deber.

Si la gente es descuidada al cumplir su deber, o si siempre está atolondrada, ¿de qué clase de actitud creéis que se trata? ¿No es solo ser superficial? ¿Es esa la actitud que vosotros tenéis hacia vuestro deber? ¿Se trata de un problema de aptitud o de carácter? Todos vosotros deberíais tenerlo claro. ¿Por qué la gente es superficial cuando cumple con el deber? ¿Por qué no es leal cuando hace cosas para Dios? ¿Posee siquiera razón o conciencia? Si de veras posees conciencia y razón, cuando hagas cosas, pondrás un poco más de corazón en ellas, así como un poco más de buena voluntad, responsabilidad y consideración, y podrás poner más esfuerzo. Cuando puedas poner más esfuerzo, mejorarán los resultados de los deberes que lles a cabo. Tus resultados serán mejores y esto satisfará tanto a otras personas como a Dios. ¡Debes poner el corazón en ello! No puedes estar distraído, como si estuvieras trabajando en el mundo secular y solo ganaras

dinero en función del tiempo dedicado. Si tienes esa clase de actitud, estás en problemas. No es posible que cumplas bien con el deber. ¿Qué tipo de humanidad es esa? ¿La gente sin conciencia tiene humanidad? No. Si dices que tienes humanidad y quieres poner en práctica la verdad y cumplir bien con el deber, deberías dedicar más esfuerzo a él y volcar más el corazón en ello. Afirmas tener conciencia, pero jamás vuelcas tu corazón en el deber. ¿Está teniendo efecto tu conciencia? Debes tener buen corazón. Deberías pensar sobre estas cosas a menudo; debéis entenderlas todas. Hacer las cosas por inercia al llevar a cabo tu deber es un tabú importante. Si siempre haces las cosas por inercia al cumplir con el deber, no hay forma de que lo hagas con un nivel aceptable. Si quieres cumplir fielmente con tu deber, primero debes corregir tu problema de actuar por inercia. Deberías tomar medidas para subsanar la situación en cuanto la notes. Si estás atolondrado, nunca eres capaz de notar los problemas, siempre actúas por inercia y haces las cosas de manera superficial, entonces, no tendrás forma de cumplir bien con el deber. Por tanto, siempre debes volcar el corazón en él. ¡Ha sido muy difícil que la gente se topara con esta oportunidad! Cuando Dios les da una oportunidad ellos no la aprovechan, y entonces esa oportunidad se pierde. Incluso si desean buscarla más tarde, puede que no vuelva a presentarse. La obra de Dios no espera a nadie, como tampoco esperan las oportunidades para cumplir con el propio deber. Hay gente que dice: “Antes no cumplía bien mi deber, pero ahora sigo queriendo cumplirlo. Solo debo volver a intentarlo”. Es maravilloso tener esta clase de determinación, pero debes tener claro cómo cumplir bien con tu deber, y debes esforzarte por alcanzar la verdad. Solo quienes comprenden la verdad pueden cumplir bien con el deber. Aquellos que no comprenden la verdad no están cualificados siquiera para contribuir con mano de obra. Cuanto más clara tengas la verdad, más eficaz te volverás en el deber. Si puedes ver este asunto tal como es, entonces, te esforzarás por alcanzar la verdad, y tienes esperanzas de cumplir bien con el deber. En la actualidad no hay muchas oportunidades para cumplir con un deber, así que debes aprovecharlas cuando puedas. Es precisamente cuando te enfrentas a un deber que debes esforzarte, entonces es cuando debes ofrecerte, gastarte por Dios, y cuando se te requiere que pagues el precio. No te guardes nada, no albergues ningún plan, no dejes ningún margen de maniobra, no te concedas una salida. Si dejas margen, eres

calculador o escurridizo y holgazaneas, entonces estás destinado a hacer un trabajo deficiente. Supón que dices: “Nadie me ha visto escabullirme y holgazanear. ¡Qué bien!”. ¿Qué manera de pensar es esta? ¿Crees haber engañado a la gente y también a Dios? En realidad, no obstante, ¿sabe Dios lo que has hecho o no? Él lo sabe. De hecho, cualquiera que se relacione contigo durante un tiempo conocerá tu corrupción y vileza, y aunque no lo diga abiertamente, guardará sus valoraciones sobre ti en su corazón. Muchos han sido los desenmascarados y descartados porque tantos otros llegaron a comprenderlos. En cuanto otros desentrañaron su esencia, desenmascararon a esas personas por lo que eran y las expulsaron. Por lo tanto, persigan o no la verdad, las personas deben cumplir bien con su deber, lo mejor que puedan; deben emplear su conciencia para hacer cosas prácticas. Puede que tengas defectos, pero si puedes ser efectivo al cumplir tu deber, no serás descartado. Si siempre piensas que estás bien, que con seguridad no serás descartado, si sigues sin reflexionar ni tratar de conocerte a ti mismo, e ignoras tus tareas pertinentes, si siempre eres superficial, entonces, cuando el pueblo escogido de Dios se quede sin tolerancia hacia ti, te expondrá por lo que eres, y es muy probable que seas descartado. La razón es que todos te han calado y has perdido tu dignidad e integridad. Si nadie confía en ti, ¿acaso podría hacerlo Dios? Él escruta lo más profundo del corazón del hombre: no puede confiar en absoluto en una persona así. Si alguien es una persona indigna de confianza, en ninguna circunstancia le confíes una tarea. Si no sabes cómo es una persona, o si solo has escuchado que otra gente dice que esa persona está bien en lo que hace, pero por dentro tú no estás cien por ciento seguro, entonces, lo único que puedes hacer es asignarle en primer lugar una tarea menor, nada importante. Si realiza algunas tareas menores bien, entonces puedes asignarle una tarea normal. Y solo si tiene éxito con esa tarea debes asignarle otra importante. Si lo hace mal con la tarea normal, no es una persona digna de confianza. Ya sea la tarea grande o pequeña, no se le puede confiar. Si notas que alguien es amable y responsable, jamás ha actuado por inercia, trata las tareas que los demás le han confiado como propias, tiene consideración por cada aspecto de la tarea, piensa en tus necesidades, tiene en cuenta todos los aspectos, es muy meticuloso y aborda las cosas de la manera correcta, con lo cual hace que estés especialmente satisfecho con su trabajo, entonces,

ese es el tipo de persona que es digna de confianza. La gente digna de confianza es la que tiene humanidad, y la gente que tiene humanidad posee conciencia y razón, y debería resultarle muy fácil cumplir bien con su deber, pues lo trata como su obligación. Las personas sin conciencia o razón de seguro cumplirán con su deber de manera pobre y no tienen sentido de la responsabilidad hacia el deber, sea cual sea. Otros tienen siempre que preocuparse de ellas, supervisarlas y preguntarles acerca de su progreso; si no, las cosas pueden desviarse mientras cumplen con su deber, y pueden acabar mal cuando desempeñan una tarea, lo que sería un problema mayor de lo que amerita. En resumen, las personas siempre necesitan examinarse a sí mismas cuando cumplen con sus deberes: “¿He llevado a cabo este deber adecuadamente? ¿He puesto en ello mi corazón? ¿O solo he salido del paso?”. Si eres siempre superficial, estás en peligro. Cuanto menos, significa que no tienes credibilidad y que la gente no puede confiar en ti. Lo que es más grave, cuando actúas por inercia al desempeñar tu deber, y si siempre engañas a Dios, entonces, ¡estás en grave peligro! ¿Cuáles son las consecuencias de ser astuto a sabiendas? Todo el mundo puede ver que estás trasgrediendo a sabiendas, que vives solo acorde a tu propio carácter corrupto, que eres ante todo superficial, que no practicas la verdad en absoluto, lo que implica que careces de humanidad! Si esto se manifiesta en todo tu ser, si evitas los errores más graves pero no paras de cometer otros más pequeños, y no te arrepientes en ningún momento, entonces eres una persona malvada, un incrédulo, y se te debería echar. Tales consecuencias son atroces, quedas totalmente en evidencia y eres descartado como un incrédulo y una persona malvada.

Cualquier deber que cumplas implica entrar en la vida. Ya sea que tu deber sea bastante habitual o impredecible, aburrido o animado, siempre debes lograr la entrada en la vida. Los deberes de algunas personas son bastante monótonos; hacen lo mismo todos los días. Sin embargo, al llevarlos a cabo, los estados que revelan estas personas no son tan homogéneos. En ocasiones, cuando están de buen humor, son un poco más diligentes y trabajan mejor. Otras veces, por alguna influencia desconocida, su corrupto carácter satánico les provoca una malicia que les acarrea opiniones incorrectas, un mal estado y mal humor, lo que hace que cumplan con el deber de manera superficial. El estado interno de las personas cambia constantemente; puede

hacerlo en cualquier lugar y momento. Independientemente de cómo cambie tu estado, siempre es un error actuar en función del estado de ánimo. Imagina que lo haces un poco mejor cuando estás de buen humor, y un poco peor cuando estás de mal humor; ¿es esta una manera de hacer las cosas con principios? ¿Te permitirá esto cumplir con el deber de manera aceptable? Sea cual sea su estado de ánimo, la gente debe saber orar a Dios y buscar la verdad; solo de esta manera podrá evitar estar constreñida e influida por los vaivenes a los que la somete su estado de ánimo. Al cumplir el deber, debes examinarte siempre para ver si haces las cosas según los principios, si das la talla en su cumplimiento, si simplemente lo haces de manera superficial, si has tratado de eludir tus responsabilidades y si tienes algún problema en cuanto a tu actitud y forma de pensar. Una vez que hayas hecho introspección y te hayan quedado claras estas cosas, te será más fácil cumplir con el deber. Con independencia de lo que te encuentres al cumplir con el deber —negatividad y debilidad, o mal humor tras haber sido podado—, debes tratarlo de forma adecuada, buscar la verdad y entender las intenciones de Dios. Al hacer estas cosas tendrás una senda de práctica. Si deseas cumplir bien el deber, no debe afectarte tu estado de ánimo. Por más negativo o débil que estés, debes practicar la verdad en todo lo que hagas, con absoluto rigor y ateniéndote a los principios. Si lo haces, no solo otras personas te darán su aprobación, sino que también agradecerás a Dios. Así serás una persona responsable que asume una carga; una persona buena de verdad, que realmente da la talla en el cumplimiento del deber y vive íntegramente a semejanza de una persona auténtica. Esas personas se purifican y logran la verdadera transformación cuando cumplen el deber y se puede decir que son honestas a los ojos de Dios. Solamente los honestos son capaces de perseverar en la práctica de la verdad, de actuar con principios y dar la talla en el cumplimiento del deber. Los que actúan con principios cumplen el deber meticulosamente cuando están de buen humor; no se limitan a trabajar de manera superficial ni se lucen con tanta arrogancia para que los tengan en gran estima. Cuando están de mal humor, pueden realizar sus tareas cotidianas con la misma seriedad y responsabilidad y, aunque se encuentren con algo perjudicial para el cumplimiento de su deber, que los atosigue un poco o los perturbe mientras lo ejecutan, siguen siendo capaces de sosegar

el corazón ante Dios para orar, diciendo: “Por muy grande que sea el problema al que me enfrente, aunque se hunda el cielo, mientras esté vivo, estoy decidido a hacer todo lo posible por cumplir mi deber. Cada día que vivo es un día en que debo cumplir bien con el deber para ser digno de esta obligación que Dios me ha otorgado, así como de este aliento que ha soplado en mi cuerpo. Por muchas dificultades que tenga, lo dejaré todo de lado, ipues el cumplimiento del deber es de suma importancia!”. Aquellos a quienes no afecta ninguna persona, incidencia, cosa ni circunstancia, a quienes no limita ningún estado de ánimo ni situación externa y que priorizan los deberes y las comisiones que Dios les ha encomendado son las personas leales a Dios, que se someten sinceramente a Él. Esta clase de personas han logrado entrar en la vida y en la realidad-verdad. Esta es una de las manifestaciones más auténticas y prácticas de vivir la verdad. ¿Vivir así tranquilizaría a una persona? ¿Tendrías que preocuparte por cómo te ve Dios? ¿Cómo diríais que tendríais que actuar a fin de sentirnos tranquilos? (No dejarse limitar por ninguna persona, incidencia o cosa y priorizar el propio deber. Esta es la única manera de evitar decepcionar a Dios). Correcto, ese es el secreto para estar tranquilo. ¿Habéis dominado este secreto todos? Si alguien tiene una mala actitud cuando habla contigo, e intenta dejarte de lado o buscarte defectos adrede, te sentirás triste, como si te hubieran clavado un puñal. No querrás comer y se te alterará el sueño. En cualquier caso, estarás de mal humor, y te dolerá el corazón. En ese punto, ¿qué harás? Tal vez digas: “Hoy estoy de mal humor, así que pospondré mi deber un par de días”, o “Cumpliré con mi deber, pero no tiene nada malo que lo haga con desgano y por inercia. A todo el mundo a veces las cosas no le salen como quiere, así que si yo estoy de mal humor, Dios no me va a pedir mucho, ¿verdad? Pospondré el deber por un rato hoy. No pasa nada, lo haré bien mañana. Dios lleva seis mil años realizando Su obra, ¿de verdad le importará que yo lo demore un día?”. ¿Qué clase de persona permite que las nimiedades afecten su humor, y luego necesariamente deja que afecten su deber? ¿Acaso no es un temperamento infantil y poco prometedor? Cuando algo les sucede, se enfadan, son completamente irrazonables, no cumplen con su deber, carecen de determinación y se olvidan de sus votos. ¿Qué tipo de problema es este? ¿No es un problema de terquedad? Tal vez haya gente que habitualmente

no se comporte así, pero cuando están de mal humor renuncian a su deber. Este tipo de cosas suceden con demasiada frecuencia. Hay gente que, cuando está de mal humor, recibe algo de influencia externa, así que no tiene energía al cumplir su deber y no puede volver a enfocarse. ¿Qué se debe hacer cuando esto sucede? ¿No es necesario resolver estos problemas? Algunos dicen: “No se pueden resolver. En poco tiempo, sigo sin querer hacerlo, y solo seguiré la corriente. En cualquier caso, estoy de mal humor y no quiero que nadie me hable. Dejadme estar triste un rato”. Si bien siguen aquí cumpliendo su deber, están presentes física pero no mentalmente. Es incierto hacia dónde se ha ido su corazón. No son responsables en el deber, no se esfuerzan y son débiles. Sin embargo, cuando mejora su humor, vuelven a ganar entusiasmo; son capaces de soportar la adversidad y de agotarse nuevamente, y no se molestan por lo que comen. ¿No es todo eso un poco anormal? ¿Por qué la gente se ve influenciada por tantos sentimientos y circunstancias diferentes? ¿Habéis buscado la razón alguna vez? ¿Estas cosas no os atribulan con frecuencia? ¿No os atascáis en estos estados a menudo? ¿No es este el problema que todos vosotros afrontáis? (Sí). Si estos problemas no se resuelven, las personas jamás madurarán; siempre serán niños. Por ejemplo, si alguien dice algo sin pensar en tus sentimientos, algo que está parcialmente dirigido a ti, o si habla de ti indirectamente, te sentirás un poco incómodo. Si hablas con alguien y esa persona no te presta atención, o si no tiene una expresión agradable, estarás incómodo. Si un día sucede que tu deber no marcha como lo deseas, estarás incómodo. Si tienes una pesadilla que parece un mal presagio, estarás incómodo. Si recibes malas noticias sobre tu familia, estarás incómodo, de mal humor, y no podrás hacer que mejore tu energía. Si ves que otra persona cumple bien con su deber, y recibe elogios y se la asciende a líder, eso también te hará sentir incómodo y afectará tu estado de ánimo... Todas estas cosas que son capaces de afectarte, grandes o pequeñas, pueden atraparte en la negatividad, deprimirte y afectar tu capacidad de cumplir con el deber. ¿Qué problema tienen los que se comportan de este modo? (Su carácter es inestable). Un carácter inestable es un aspecto de ello. Su humanidad es inmadura e infantil, y carecen de perspicacia. En lo que respecta a su entrada en la vida, siempre padecen las limitaciones de toda clase de personas, acontecimientos y cosas, así que no les resulta fácil

practicar la verdad. Si no pueden poner en práctica la verdad, no pueden entrar en la realidad-verdad, y si no pueden entrar en la realidad-verdad, no tendrán entrada en la vida. ¿Acaso no funciona así? ¿Qué ocasiona que se vean limitados por personas, acontecimientos y cosas? Se debe a que no comprenden la verdad, porque no saben distinguir entre lo que es cierto y lo que es falso, y porque no pueden distinguir quién tiene razón y quién no. Esto hace que no sepan practicar, sin espacio para avanzar o retroceder. Esa es la consecuencia. La mayoría de los nuevos creyentes se encuentran en este estado. Cuando entiendan la verdad, puedan ver las cosas claramente y distinguir entre las personas, este problema se resolverá solo naturalmente. Sin embargo, quienes no aman la verdad no la buscan cuando les suceden cosas. Este tipo de persona será por siempre incapaz de deshacerse de las limitaciones de toda clase de personas, acontecimientos y cosas. ¿Qué clases de estados manifiestan los que a menudo padecen las limitaciones de personas, acontecimientos y cosas? Se vuelven negativos fácilmente, y cuando sufren reveses o se encuentran con dificultades, tropiezan. Estas cosas afectan su estado de ánimo y su capacidad de cumplir con el deber. Aquellos que no comprenden la verdad se ven fácilmente limitados por toda clase de personas, acontecimientos y cosas. Su entrada en la vida es muy lenta y, sin importar durante cuántos años hayan creído, no tienen un progreso visible. No han cambiado en absoluto, y son más o menos iguales a los no creyentes. Todo esto es el resultado de no la verdad. Esa es la razón. En una palabra, no importa cuántos años hayas creído en Dios, no importan tu aptitud ni tu edad, mientras que no ames la verdad ni la busques en todas las cosas, te verás fácilmente limitado por toda clase de personas, acontecimientos y cosas. No sabrás actuar adecuadamente, y tampoco sabrás practicar la verdad o atenerte a los principios. Incluso si actúas de acuerdo con las nociones de los hombres y no haces cosas malas, aún seguirás sin saber si guardas conformidad con las intenciones de Dios. Más allá de cuántos años haya creído esta clase de persona, no será capaz de hablar sobre sus testimonios vivenciales, porque no entiende cómo experimentar la obra de Dios ni comprende la verdad en lo más mínimo. La gente que no busca la verdad es así; sin importar cuánto tiempo hayan creído en Dios, no tienen ningún testimonio del cual hablar. Su estatura es demasiado pequeña y carecen de la realidad-verdad.

En este momento, las personas cumplen activamente con su deber. También tienen la determinación de hacerlo, de gastarse para Dios, de renunciar a cosas por Él y de entregarse a Él. Incluso existen personas que muchas veces han jurado que entregarían su vida entera a Dios y que se gastarían para Él. Poseen todas estas cosas, pero no tienen entrada en la vida. Si alguien no tiene entrada en la vida, ante toda clase de personas, acontecimientos y cosas complicados le resultará bastante difícil mantener la situación bajo control o abordar el problema. No puede encontrar el rumbo ni una senda, y a menudo siente que no puede deshacerse de su estado negativo. Está enredado, limitado, controlado y atado por toda clase de personas, acontecimientos y cosas, no sabe cuál es la forma más correcta de practicar. Ahora, os voy a contar un principio de práctica: sin importar qué te suceda, ya sea un examen o una prueba, o si te podan, y más allá de cómo te trate la gente, primero deberías dejar esas cosas de lado y presentarte ante Dios en diligente oración, para buscar la verdad y corregir tu estado. Esto debería resolverse en primer lugar. Deberías decir: “Por muy grande que sea este asunto, aunque el mismo cielo se venga abajo, debo cumplir bien mi deber. Mientras tenga aliento, no renunciaré a él”. Así pues, ¿cómo cumples bien tu deber? No puedes simplemente actuar por inercia, o estar físicamente presente pero dejar que tu mente divague; debes enfocar tu corazón y tu mente en el deber. Por muy grandes que sean los asuntos que enfrentes, primero debes dejarlos a un lado y presentarte ante Dios para buscar la manera de cumplir bien con tu deber, para que satisfaga a Dios. Debes intentar pensar: “Ante esto que enfrento hoy, ¿cómo cumpliré bien mi deber? Antes era superficial, así que hoy debo cambiar de método y esforzarme por cumplir bien con el deber, para que nadie tenga nada que criticar. La clave es que no debo decepcionar a Dios. Debo aquietar Su corazón, para que cuando Él me vea cumplir con el deber, sepa que no solo soy obediente y sumiso, sino también leal”. Si pones esto en práctica y dedicas esfuerzo en este sentido, nada puede demorarte en el cumplimiento de tu deber ni afectar su eficacia. A medida que ores constantemente, busques la verdad e intentes comprender las palabras de Dios, serás capaz de entender y resolver fácilmente los asuntos emocionales de la carne; pero una persona no puede hacer eso a menos que acepte la verdad. Siempre y cuando comprendas la verdad, cualquier

problema puede resolverse. La tristeza, el desánimo, las preocupaciones, los recelos y la negatividad de tu corazón pueden resolverse por completo. Tu estado de ánimo mejorará lentamente y estarás totalmente liberado. Si de verdad tienes dificultades reales, debes aprender a buscar la verdad y someterte. Cuando una persona se enfrenta a esta clase de cosas, eso es un examen de su estatura y revela quién es, para ver si puede poner en práctica la verdad.

A fin de cumplir con el deber con un nivel aceptable, primero debes tener la mentalidad adecuada. Cuando se revela tu carácter corrupto, asimismo debes corregir tu estado. Cuando seas capaz de abordar correctamente tu deber, cuando te hayas liberado de las limitaciones e influencias de toda clase de personas, acontecimientos y cosas, cuando puedas someterte a Dios por completo, entonces podrás cumplir bien con el deber. El secreto para hacerlo es siempre priorizar tu deber y tus responsabilidades. Durante el cumplimiento de tu deber, siempre debes examinarte: “¿Tengo una actitud superficial hacia el cumplimiento de mi deber? ¿Qué cosas me perturban y hacen que sea superficial al cumplir mi deber? ¿Lo estoy haciendo de todo corazón y con todas mis fuerzas? ¿Actuar de esta manera permitirá que Dios confíe en mí? ¿Ha sido mi corazón completamente sumiso a Dios? ¿Cumplir con el deber de este modo se conforma a los principios? ¿Cumplir con el deber así logrará los mejores resultados?”. Deberías reflexionar sobre estas cuestiones a menudo. Cuando descubras problemas, deberías buscar activamente la verdad y encontrar las palabras de Dios relevantes para resolverlos. Así, serás capaz de cumplir bien con el deber, y tendrás paz y gozo en el corazón. Si cuando cumples el deber con frecuencia surgen problemas, la mayoría de ellos provienen de problemas en tus intenciones; son los problemas de un carácter corrupto. Cuando se revela el carácter corrupto de una persona, esta tiene problemas en su interior y su estado es anormal, lo que afecta directamente su capacidad de cumplir con el deber. Los problemas que afectan la propia capacidad de cumplir con el deber son grandes y graves; pueden afectar directamente su relación con Dios. Por ejemplo, algunas personas desarrollan nociones y malentendidos sobre Dios cuando su familia padece catástrofes. Algunos se vuelven negativos cuando soportan padecimientos en su deber y nadie lo nota ni los elogia. Alguna gente no cumple bien con

el deber, siempre es superficial y se queja de Dios cuando recibe la poda. Algunos no están dispuestos a cumplir con el deber porque siempre están pensando en una vía de escape. Todos estos problemas afectan directamente la relación normal con Dios. Se trata de problemas de un carácter corrupto. Todos ellos derivan del hecho de que la gente no conoce a Dios, que siempre maquina y piensa en sí misma, lo que la impide ser considerada con las intenciones de Dios o que se someta a Sus planes. Esto produce toda clase de emociones negativas. Así es precisamente la gente que no persigue la verdad. Ante problemas menores, se vuelven negativos y débiles, descargan la frustración en el cumplimiento de su deber, se rebelan contra Dios y se resisten a Él, y quieren renunciar a su deber y traicionar a Dios. Todas estas cosas son las diversas consecuencias que producen las limitaciones de un carácter corrupto. Una persona que ama la verdad es capaz de dejar de lado su propia vida, su futuro y sino, y solo quiere perseguir y obtener la verdad. Piensa que no hay tiempo suficiente, teme no ser capaz de cumplir bien con su deber y no ser perfeccionada, así que es capaz de dejar todo de lado. Su mentalidad consiste en volverse a Dios y someterse a Él. No la atemorizan las dificultades, y si se siente negativa o débil, lo resuelve naturalmente leyendo algunos pasajes de las palabras de Dios. Las personas que no persiguen la verdad están atribuladas, y sin importar cómo les hables de ella, son incapaces de resolver por completo sus problemas. Incluso si momentáneamente recapacitan y son capaces de aceptar la verdad, de todos modos desisten posteriormente, así que es muy difícil lidiar con esta clase de persona. No se trata de que no entienda nada de la verdad, sino de que no la atesora o no la acepta en el corazón. Al final, esto hace que sea incapaz de dejar de lado su propia voluntad, su egoísmo, futuro, sino y destino, que siempre surgen para perturbarla. Si una persona es capaz de aceptar la verdad, entonces, a medida que la comprenda, todas esas cosas que corresponden a un carácter corrupto desaparecerán naturalmente, y tendrá entrada en la vida y estatura; ya no será un niño ignorante. Cuando una persona tiene estatura, será cada vez más capaz de entender las cosas, cada vez más capaz de discernir entre toda clase de personas, y no estará limitada por ninguna persona, acontecimiento o cosa. No se verá influenciada por nada que los demás digan o hagan. No estará sujeta a la interferencia de las fuerzas malignas de Satanás ni a que

lo desorienten y perturben los falsos líderes y anticristos. Si esto sucede, ¿acaso no aumentará gradualmente la estatura de una persona? Cuando más entienda la verdad, más rápido progresará su vida, y le resultará fácil tener éxito en su deber y entrar en la realidad-verdad. Cuando tengas entrada en la vida y tu vida esté creciendo gradualmente, tu estado se volverá cada vez más normal. Las personas, los acontecimientos y las cosas que anteriormente lograban perturbarte y limitarte ya no serán un problema para ti. Ya no tendrás más dificultades al cumplir con el deber, y tu relación con Dios se volverá cada vez más normal. Cuando sepas ampararte en Dios, cuando sepas buscar Sus intenciones, cuando conozcas tu lugar, cuando sepas lo que deberías hacer y lo que no, y qué asuntos requieren o no que te hagas responsable, ¿tu estado no será cada vez más normal? Vivir así no te cansará, ¿verdad? No solo no estarás cansado, te sentirás sumamente relajado y feliz. ¿Tu corazón no se llenará de luz a consecuencia de ello? Tu mentalidad será normal, las revelaciones de tu carácter corrupto disminuirán y serás capaz de vivir en presencia de Dios, de vivir con humanidad normal. Cuando la gente vea tu perspectiva mental, pensará que ha habido una gran transformación en ti. Estarán dispuestos a compartir contigo, sentirán paz y gozo en su interior, y también se beneficiarán. A medida que aumente tu estatura, tu discurso y tus actos se tornarán más adecuados y ajustados a los principios. Cuando veas gente débil y negativa, serás capaz de ayudarlos mucho, sin cohibirlos ni sermonearlos, sino utilizando tus propias experiencias reales para ayudarlos y beneficiarlos. Así, no solo te estarás esforzando en la casa de Dios, serás una persona útil, capaz de asumir la responsabilidad y de hacer cosas más significativas en ella. ¿Acaso no es esa la clase de persona que a Dios le agrada? Si eres una persona que agrada a Dios, ¿no le agradarás a todo el mundo también? (Así es). ¿Por qué le agrada a Dios esa clase de persona? Porque es capaz de hacer cosas prácticas ante Él, no es proclive a adular, se maneja de manera práctica y es capaz de ayudar y guiar a los demás hablando sobre sus experiencias verdaderas. Es capaz de ayudar a otros a resolver cualquier problema, y cuando hay dificultades en el trabajo de la iglesia, es capaz de señalar el camino y resolver los problemas de forma activa. Esto es lo que significa cumplir fielmente con el propio deber. Es capaz de ayudar a sus hermanos y hermanas a resolver sus problemas, lo

que demuestra que tiene entrada en la vida. El hecho de que pueda hacer tantas cosas prácticas demuestra que practica la verdad y que vive en presencia de Dios. Como tiene la realidad-verdad, también es capaz de conducir a los demás para que entren en ella. Si no posees la realidad-verdad o no tienes experiencias verdaderas, ¿puedes conducir a los demás ante la presencia de Dios? Si tú mismo no vives en presencia de Dios, no puedes conducir a los demás ante Él. Si solo te esfuerzas al cumplir con tu deber, sin buscar los principios-verdad en absoluto, y no estás dispuesto a satisfacer a Dios, entonces no estás viviendo en presencia Suya. Aquellos que no viven en presencia de Dios ¿son capaces de aceptar Su escrutinio? ¿Son capaces de soportar Sus exámenes? ¿Son capaces de mantenerse firmes en medio de las pruebas? (No, no son capaces de hacerlo). ¿Puede esta clase de persona dar testimonio de Dios? ¿Puede testimoniar sobre Él? (No, no puede). ¿Qué clase de persona es incapaz de dar testimonio de Dios? ¿Es alguien que de verdad cree en Dios? Como mínimo, aún no ha entrado en la realidad-verdad de las palabras de Dios, y sigue existiendo fuera de Sus palabras. Alguien que ha creído en Dios durante muchos años sin ninguna entrada en la vida, que no puede dar su testimonio vivencial, y mucho menos dar testimonio de Dios, que no puede compartir el evangelio exitosamente con nadie, es indigno de llamarse testigo de Dios. Así pues, quien tiene una estatura inmadura y carece de entrada en la vida jamás puede dar testimonio de Dios. La conclusión tácita es que esta clase de persona no vive en presencia de Dios. Si no vives en presencia de Dios, no tienes entrada en la vida y no eres testigo de Dios, ¿te reconocerá Él como uno de Sus seguidores? No lo hará. Dios te ha dado la oportunidad de cumplir con tu deber, y tú estás dispuesto a hacerlo, pero a partir de tu conducta Él ha visto que no puedes dar testimonio Suyo, incluso tras creer en Él durante tanto tiempo. No solo careces de verdadero conocimiento vivencial, también vives de acuerdo con tus nociones y figuraciones, no tienes ninguna realidad-verdad y no vives en presencia de Dios. Si Él te da una prueba, no la soportas; si Él te poda, no lo toleras; si Él te juzga y castiga, renuncias a tu deber y te pones de mal humor, y Él piensa: “Esta persona es como un tigre al que nadie se atreve a tocar. Donde sea que Yo vaya a hacer Mi obra o a hablar, esta clase de persona no es digna de seguirme, no es digna de estar Conmigo”. ¿Por qué diría Él esto? Porque

esta clase de persona no entiende la verdad, no tiene una comprensión pura, carece de experiencias verdaderas y no comprende las intenciones de Dios. Si no comprende las intenciones de Dios, ¿puede ser compatible con Él? Si no entiende Sus intenciones, ¿puede comprenderlas? ¿Puede aceptar la verdad? Es difícil de decir, y son todas cosas inciertas. Así pues, si esta clase de persona estuviera con Dios, tendría celos acerca de Él en todo, y no lo comprendería, lo que daría lugar a todo tipo de malentendidos, quejas y críticas constantes acerca de Dios. Al final, esto conduciría a la traición. ¿Podría Dios querer a alguien que lo traiciona? ¿Podría Dios permitirle convertirse en Su seguidor? No podría. Si quieres que Dios te dé el visto bueno como uno de Sus seguidores, debes concentrarte primero en la entrada en la vida. Debes empezar por entenderte a ti mismo, ser capaz de desechar tu carácter corrupto, lograr la capacidad de aferrarte a tu deber y cumplirlo bien conforme a los requisitos de Dios; eso es lo primero. Centrarse en la entrada en la vida es en aras de cumplir bien con el deber, que es de lo que esencialmente se trata todo esto. Deberías empezar a buscar la entrada en la vida a partir de cumplir con tu deber y, a partir de la entrada en la vida, deberías entender y obtener la verdad paso a paso, hasta que llegues al punto en que tengas estatura, en que tu vida crezca poco a poco y tengas experiencias reales con la verdad. Entonces deberías dominar toda clase de principios de práctica, de modo que seas capaz de cumplir con el deber sin verte limitado ni perturbado por ninguna persona, acontecimiento o cosa. Así, poco a poco vivirás en presencia de Dios. No te perturbará ninguna clase de persona, acontecimiento ni cosa, y tendrás experiencia con la verdad. A medida que se incremente tu experiencia, serás más capaz de dar testimonio de Dios, y a medida que seas más capaz de dar testimonio de Dios, paulatinamente te convertirás en una persona útil. Cuando te conviertas en una persona útil, podrás cumplir con el deber con un nivel aceptable en la casa de Dios, podrás ponerte en el lugar de un ser creado y someterte a los arreglos y las instrumentaciones de Dios, y podrás mantenerte firme. Solo esta clase de persona es un ser creado aceptable que cuenta con la aprobación de Dios. Entonces serás digno de todo lo que Dios te ha dado.

¿Cuál es la clave para entrar en la realidad-verdad? Debes aprender a practicar la verdad y a manejar los asuntos de acuerdo con los principios. ¿De qué sirve siempre hacer promesas y expresar tu voluntad? Si siempre

haces promesas y expresas tu voluntad, pero sigues siendo incapaz de practicar la verdad, entonces eso no sirve absolutamente de nada. Lo más crucial y lo más real es lograr la entrada en la vida durante el cumplimiento de tu deber, a partir de buscar la verdad para resolver los distintos problemas que aparecen mientras cumples el deber, y para corregir tus actitudes erróneas respecto de él. ¿Qué significa tener entrada en la vida? Tener entrada en la vida significa que tienes experiencia con la verdad y conocimiento de ella, y que eres capaz de practicarla correctamente. ¿Tenéis todos vosotros entrada en la vida en este momento? ¿Sois capaces de dar testimonio de Dios? ¿Acaso no seguís atascados en la doctrina la mayor parte del tiempo? ¿No os detenéis en la doctrina, sin realmente tener conocimiento de la verdad o experiencia con ella? Si no puedes lograr experiencias reales y conocimiento de la verdad, no puedes dar testimonio de Dios. La mayor parte del tiempo tu conocimiento es perceptual. Eres ambivalente, pues sientes que tanto una cosa como otra son correctas; cuando Dios dice algo, es como si fuera la verdad para ti, y cuando Él dice otra cosa, eso también es la verdad. Sientes que todas las palabras de Dios son la verdad, y dices amén y las elogias, pero no puedes compararte con ellas. Cuando haces las cosas, sigues estando confundido, y no sabes qué verdades utilizar para resolver tus problemas. ¿No estáis la mayoría de vosotros en este estado? Si bien entendéis mucho y podéis hablar mucho de doctrina, no podéis usarla en la vida real. Aún no sabéis practicar la verdad ni sabéis aplicar las palabras de Dios en la vida real, y suceda lo que os suceda, no sabéis buscar la verdad para resolver vuestros problemas. Esto se debe a que vuestra estatura es muy escasa. Cuando sepáis experimentar, practicar y aplicar las palabras de Dios en vuestra vida real, y cuando sepáis buscar la verdad para resolver los problemas cuando os suceda algo, vuestra vida crecerá. Saber practicar la verdad es señal de que tu vida está creciendo. Algún día, cuando seas capaz de resolver los problemas con la verdad, cuando tengas cierto conocimiento de Dios, cuando, a partir de compartir tu verdadero conocimiento de Dios, puedas dar testimonio de Su obra, Su carácter santo y justo y Su omnipotencia y sabiduría, serás capaz de dar genuino testimonio de Dios y estarás cualificado para ser usado por Él. Si entiendes mucho y eres capaz de hablar de doctrina todo el día, pero no puedes resolver nada relacionado con tus propios problemas

o no sabes cómo resolverlos, eso demuestra que las cosas que entiendes no son la verdad, que no son más que palabras y doctrinas. Aunque hables de doctrina de forma muy práctica, en realidad, se trata solo de un conocimiento perceptual que aún no ha alcanzado la racionalidad. Si bien la gente se edifica tras escucharte, tiene los mismos sentimientos que tú, y tu conocimiento incluso es capaz de lograr ciertos resultados en ella, no eres capaz de hablar de ello con demasiada claridad ni de resolver los problemas en su totalidad. Esto demuestra que las doctrinas de las que has hablado son solo un conocimiento perceptual. No puedes afirmar que sean la realidad-verdad, mucho menos que hayas entrado en la realidad-verdad. Ahora bien, ¿cómo resuelves el problema de hablar de palabras y doctrinas? Requiere que reflexiones sobre los distintos tipos de corrupción que se revelan en ti mientras cumples con el deber, que reflexiones sobre los orígenes de cada problema que enfrentes, que luego busques la verdad, y que uses las palabras de Dios para resolver por completo el carácter corrupto que has revelado. Ya sea que lo que reveles sea arrogancia y sentenciosidad o tortuosidad y engaño, ya sea egoísmo y desprecio o superficialidad y mentira a Dios, debes reflexionar sobre estas actitudes corruptas hasta percibir las con claridad. Así, sabrás qué problemas existen mientras cumples con el deber y qué tan lejos estás de alcanzar la salvación. Solo cuando puedas ver claramente tu carácter corrupto serás capaz de conocer en qué radican las dificultades y los obstáculos en el cumplimiento de tu deber. Solo entonces serás capaz de resolver los problemas de raíz. Por ejemplo, supongamos que no asumes responsabilidad en el cumplimiento de tu deber y, en cambio, siempre actúas de manera superficial, lo que perjudica tu trabajo, pero a ti te preocupa tu imagen, así que no estás dispuesto a hablar sinceramente de tu estado y tus dificultades ni a practicar el autoexamen y autoconocimiento, y por el contrario siempre buscas excusas para lidiar con las cosas superficialmente. ¿Cómo deberías resolver este problema? Debes orar a Dios y hacer introspección, diciendo: “Oh Dios, si hablo de ese modo, es solo para proteger mi imagen. Es mi carácter corrupto el que habla. No debería hablar así. Debo sincerarme, mostrarme tal como soy, y contar en voz alta qué pienso verdaderamente en mi interior. Prefiero sufrir la humillación y que se resienta mi imagen antes que satisfacer mi propia vanidad. Solo quiero satisfacer a Dios”. De

esta manera, al rebelarte contra ti mismo y contando en voz alta qué piensas verdaderamente en tu interior, practicas ser una persona honesta y, además, no actúas en función de tu voluntad ni proteges tu imagen. Eres capaz de poner en práctica las palabras de Dios, practicar la verdad de acuerdo con Sus intenciones, cumplir con seriedad tu deber y plenamente tus responsabilidades. Así, no solo practicas la verdad y cumples bien con tu deber, también defiendes los intereses de la casa de Dios y se satisface Su corazón. Esta es una forma justa y honrosa de vivir, digna de ser llevada ante Dios y los hombres. ¡Qué maravilla! Practicar de esta manera es un tanto difícil, pero si tus esfuerzos y tu práctica se orientan en esta dirección, aunque fracasas un par de veces, sin duda tendrás éxito. ¿Y qué significa para ti el éxito? Significa que cuando practicas la verdad, eres capaz de dar este paso que te libera de las ataduras de Satanás, un paso que te permite rebelarte contra ti mismo. Significa que eres capaz de dejar de lado la vanidad y el prestigio, de dejar de buscar tu propio beneficio y dejar de hacer cosas egoístas y despreciables. Cuando pones esto en práctica, le muestras a la gente que eres alguien que ama la verdad, que anhela la verdad, la rectitud y la luz. Este es el resultado que logras al practicar la verdad. Al mismo tiempo, también le causas vergüenza a Satanás. Satanás te corrompió, te hizo mirar por ti mismo, te hizo egoísta, te hizo pensar en tu propio prestigio. Pero ahora, estas cosas satánicas ya no pueden atarte, te has liberado de ellas, ya no estás controlado por la vanidad, el prestigio o tus propios intereses personales, y practicas la verdad, por lo que Satanás acaba totalmente humillado y no hay nada que pueda hacer. Entonces ¿acaso no sales victorioso? Cuando sales victorioso, ¿no te mantienes firme en tu testimonio de Dios? ¿Acaso no peleas la buena batalla? Cuando has peleado la buena batalla, tienes paz y alegría y una sensación de tranquilidad en tu corazón. Si a menudo tienes un sentimiento de culpabilidad en tu vida, si tu corazón no halla descanso, si no tienes paz ni alegría, y a menudo te sientes abrumado por la preocupación y la ansiedad por todo tipo de cosas, ¿qué demuestra esto? Simplemente que no practicas la verdad, que no te mantienes firme en tu testimonio de Dios. Cuando vives en medio del carácter de Satanás, es posible que falles en practicar la verdad con frecuencia, que la traiciones, que seas egoísta y vil; solo defiendes tu imagen, tu reputación, tu estatus y tus intereses. Vivir siempre para ti

mismo te acarrea un gran dolor. Tienes tantos deseos egoístas, enredos, grilletes, recelos y preocupaciones que no albergas la menor paz ni alegría. Vivir en aras de la carne corrupta es sufrir de manera excesiva. Quienes persiguen la verdad son diferentes. Cuanto más entienden la verdad, más libres son y más se liberan; cuanto más practican la verdad, más paz y alegría tienen. Cuando obtengan la verdad, vivirán por completo en la luz, gozarán de las bendiciones de Dios y no sufrirán en modo alguno.

En este momento, ¿en qué estado vivís todos vosotros mayormente? ¿Vivís en un estado positivo o negativo la mayor parte del tiempo? (Vivimos en un estado negativo la mayor parte del tiempo). Para alguien que siempre vive en un estado negativo, persistir en cumplir su deber sin renunciar a él no es algo sencillo. Todos vosotros a menudo sois pasivos, pero no sabéis cómo resolverlo. En ocasiones, requiere de mucho esfuerzo resolver vuestro estado pasivo, y cuando las cosas no resultan como queréis, nuevamente os volvéis pasivos. Siempre os revolcáis en vuestra pasividad y no podríais levantaros aunque quisierais; no podéis cumplir bien con ningún deber, y sois tan incompetentes que nadie puede ayudaros. ¿No cansa vivir así? (Sí). Entonces, ¿cómo lidiáis plenamente con el problema de la pasividad? Decididamente debéis comprender un poco de la verdad. La cantidad de doctrina de la que podáis hablar no resolverá vuestros problemas. Una vez que alguien comprenda realmente la verdad, y una vez que sea capaz de resolver toda pasividad o las dificultades que enfrente, no le resultará tan agotador cumplir con su deber. Una persona solo puede ser libre y estar liberada obteniendo la verdad. En este momento, aquello de lo que todos vosotros más carecéis es de la verdad, pero obtenerla no es algo que pueda hacerse de la noche a la mañana. Debéis tener un conocimiento genuino de la obra de Dios, y ser capaces de ver el carácter corrupto de la gente con claridad. Esto lleva tiempo, y debéis buscar la verdad a fin de comprenderlo. Todos vosotros podéis sentir el dolor de vivir con un carácter corrupto, lo comprendéis profundamente. ¿Habéis experimentado la paz y felicidad que se producen en vuestro corazón tras entender la verdad, cuando sois capaces de practicar la verdad y observar los principios-verdad? ¿Tenéis muchas experiencias como esa? Si estas experiencias son realmente abundantes, eso implica que poseéis completamente la realidad-verdad. Tendréis la sensación de vivir en la luz y en presencia de Dios. Si

ocasionalmente disfrutáis de un poco del esclarecimiento de Dios, estaréis muy complacidos. Si ocasionalmente os amparáis en Dios en lugar de la gente, y Dios os otorga un poco de luz, un camino a seguir en el cual no habíais pensado y se resuelve el asunto, estaréis muy complacidos. No basta con tener estas pequeñas experiencias con frecuencia; debéis continuar esforzándoos por alcanzar la verdad. Por un lado, debéis entender la verdad sobre las visiones, tener una comprensión perfectamente clara de la obra de Dios y conocer verdaderamente el carácter de Dios. Así, cuando nuevamente encontréis dificultades al cumplir con vuestro deber, al menos eso no dará lugar a nociones ni a rebeldía. Este es un aspecto de las cosas. Asimismo, debéis esforzaros por alcanzar la entrada en la vida. Deben resumirse las verdades que deben practicarse y en las que debe entrarse, como llegar a conocerse a uno mismo, ser honesto, aprender a someterse a Dios, cómo ampararse en Él, cómo cumplir fielmente con el deber, cómo discernir entre toda clase de personas, cómo tratar a Satanás, qué sabiduría se debería poseer, etc. La única manera de temer a Dios y evitar el mal, y de convertirse en una persona perfecta, es experimentar estos diferentes aspectos de la verdad y entrar en ellos. Así pues, ¿en cuántos aspectos de la realidad-verdad habéis entrado ahora? ¿En qué aspectos de la realidad-verdad no habéis entrado aún? Debéis llevar un registro de esto en el corazón. Cuando hayáis entrado en muchas verdades relativas a la práctica, vuestra vida ya habrá crecido, y tendréis verdadera estatura. Cuando vuestra estatura haya aumentado hasta cierto nivel, seréis capaces de ingresar al camino de ser perfeccionados por Dios y tendréis real estatura. No es un asunto que se pueda apresurar: Roma no se construyó en un día. En este momento, ¿qué es lo más crucial e importante que tenéis que resolver? Que debéis cumplir bien con vuestro deber y tener entrada en la vida al hacerlo. Eso es clave. No podéis simplemente esforzaros, debéis volcar el corazón en ello. Dios no quiere que vendas tu trabajo al cumplir con el deber de un ser creado; en cambio, Él quiere que le ofrezcas tu sinceridad. Al cumplir con tu deber, debes tener entrada en la vida. Solo tendrás vida una vez que tengas entrada en la vida, solo podrás madurar cuando tengas vida, y quienes tienen vida son los únicos que poseen la verdad.

10 de agosto de 2015

SOLO AL PRACTICAR LA VERDAD ES POSIBLE DESPOJARSE DE LAS CADENAS DE UN CARÁCTER CORRUPTO

¿Qué es la entrada en la vida? Es cuando, después de comprender la verdad, las personas llegan a conocer a Dios, a someterse a Él, a reflexionar y conocer su carácter corrupto, y a desecharlo, y así son capaces de poner en práctica la verdad. Cuando uno es capaz de poner en práctica la verdad y someterse verdaderamente a Dios, ha entrado en la realidad-verdad. Los que pueden poner en práctica la verdad son los que tienen entrada en la vida. Tan pronto como la verdad se convierte en la vida de alguien, ya no estará limitado por ninguna persona, acontecimiento o cosa; podrá someterse verdaderamente a Dios, amarlo de verdad y adorarlo de verdad. Eso es lo que significa poseer la realidad-verdad y un verdadero testimonio; ese es el resultado final de la entrada en la vida. Si una persona cree en Dios por muchos años, pero aún vive con un carácter satánico, y actúa de acuerdo con sus propios deseos, sin orar ni buscar la verdad, creyendo por años sin cambiar ni siquiera un poco, y apenas se diferencia de un no creyente, entonces, una persona así no tiene entrada en la vida, no ha obtenido la verdad y no ha ganado la vida. Si no has obtenido la verdad, entonces, estás viviendo bajo el poder de Satanás. No podrías someterte a Dios, amar a Dios, practicar la verdad, o ser fuerte, aunque lo desearas. Si no puedes ser fuerte, ¿en qué clase de estado estarás atrapado? ¿No estarás siempre atrapado en un estado de negatividad? Siempre estarás condicionado por tu entorno, tendrás temor a que te descarten, con temor al disgusto de Dios, con temor a esto y aquello, cumpliendo pasivamente y a regañadientes con un poco de tu deber, y haciendo unas pocas buenas obras. Básicamente, serás arrastrado, guiado e impulsado, y la parte de ti que es activa y proactiva será muy pequeña, por lo que los resultados que obtengas al cumplir con tu deber serán insatisfactorios. Tales personas nunca son capaces de entregar sus corazones a Dios, por lo que están constreñidas y atadas por muchas personas, acontecimientos y cosas, y siempre están atrapadas en un estado negativo. Debido a esto, viven vidas muy agotadoras. Sufren mucho dolor y no pueden encontrar libertad y alivio. Después de un tiempo, su propia fuerza de voluntad ya no puede sostenerlas, y viven cada día dentro de un

carácter satánico, igual que los no creyentes. ¿Puede este tipo de creencia en Dios permitir a una persona alcanzar la salvación? Algunas personas dicen: “Soy entusiasta, estoy dispuesto a hacer cosas por Dios. Soy joven, tengo energía y determinación, y no temo a las dificultades”. ¿Sirve de algo todo eso? No. Tu energía es inútil, por mucha que tengas. ¿Cuánto tiempo puede sostener a una persona el poco vigor que tiene? Seguirá fracasando y tropezando con frecuencia, y se paralizará cuando caiga en la negatividad. No sirve de nada que creas en Dios si no entiendes la verdad, o si no tienes verdadera fe. Si solo tienes entusiasmo o energía, no servirá de nada. Esas cosas no son la vida, son solo el entusiasmo y el interés momentáneos de una persona. Las personas tienen un carácter corrupto. Sean hombres o mujeres, viejos o jóvenes, todos tienen breves estallidos de energía, entusiasmo pasajero, impulsos pasajeros; todos tienen momentos en los que se enfervorizan, en los que están estimulados, pero eso es el coraje que nace de la impulsividad, y no es duradero. Las teorías, los ideales y los sueños de la gente se derrumban en un abrir y cerrar de ojos, y sin la verdad, la gente no puede mantenerse firme. ¿Puede una persona que vive de la impulsividad cumplir bien con su deber? ¿Puede satisfacer a Dios? (No, no puede). Por eso, la gente debe tener entrada en la vida, debe entrar en la realidad-verdad. Hay quienes dicen: “¿Por qué es tan agotador entrar en la realidad-verdad? ¿Por qué estoy atado por tantas complicaciones? ¿Qué debo hacer?”. ¿Puede la gente confiar en sí misma para resolver este problema? Hay quien dice: “Tengo fuerza de voluntad y determinación. No me asustan las dificultades. Estoy decidido. Superaré todos los obstáculos, me embarcaré en estos retos. No tengo miedo de nada. No importa lo difícil que sea, ipersistiré hasta el final!”. ¿Es esto útil? En realidad puede sostenerla por un tiempo, pero sus dificultades prácticas seguirán existiendo, y seguirá echando raíces dentro de ella un carácter corrupto, y este no habrá cambiado. Si persistes en seguir a Dios hasta el fin, pero no has cambiado tu carácter-vida ni has entrado en la realidad-verdad, ¿puedes obtener la aprobación de Dios? Todavía no. Creer en Dios no es una cuestión de si puedes o no persistir hasta el final. La clave es si puedes o no obtener la verdad, la vida y la aprobación de Dios. Esto es lo más importante. Si una persona no puede entrar en la realidad-verdad, si no puede hacer de la verdad su vida, entonces ¿durará mucho su estallido de

entusiasmo o vigor? No puede durar. La gente debe comprender la verdad, y usarla para reemplazarlo. Cuando una persona ha resuelto su carácter corrupto y posee la fe y los principios para practicar la verdad, será capaz de perseverar inquebrantablemente y seguir intentándolo a pesar de todos los contratiempos. Independientemente de los entornos, los obstáculos o incluso las tentaciones que encuentre, siempre confiará en Dios y acudirá a Él para triunfar sobre Satanás. Para lograr este resultado, debes presentarte ante Dios con frecuencia, confiar en Él, contarle tus dificultades en oración y hablarle con sinceridad. Además, al cumplir con tu deber en la realidad, y durante tu vida real, debes buscar cómo actuar para que puedas practicar la verdad. Debes buscar y compartir con personas que entiendan la verdad, que tengan la capacidad de comprenderla, y de este modo obtener un poco de esclarecimiento y edificación, y encontrar una senda de práctica. Cuando seas capaz de practicar la verdad, ¿no resolverá eso tu problema? Si siempre te contienes y no compartes, pensando en tu interior: “Tal vez algún día mi estatura aumente, y naturalmente entenderé la verdad, así que no necesito ocuparme de ello ahora”; este tipo de pensamiento es vago, poco realista, y probablemente demorará las cosas. Este problema puede resolverse buscando y compartiendo con personas que entienden la verdad. Si tienes capacidad de comprensión, también puedes resolver el problema leyendo las palabras de Dios. ¿Por qué no te tomas en serio la resolución de este problema? Si no buscas la verdad para resolverlo, ¿el problema desaparecerá por sí solo? Esa es una idea tonta.

Cuando os suceden cosas actualmente, ¿sois capaces de buscar la verdad? ¿Habéis aprendido a buscar la verdad? Aparte de dominar algunos principios en vuestro campo profesional, ¿sois capaces de buscar la verdad cuando se trata de vuestra propia entrada en la vida, de mejorar vuestros diversos estados y cambiar vuestro carácter corrupto? Si sigues quejándote cuando te podan porque hiciste algo que vulneró los principios, si sigues sintiéndote limitado porque te han podado, y si llegas al extremo de renunciar a ti mismo, pensando que te van a descartar, y te vuelves negativo y holgazán, entonces, ¿acaso tu carácter satánico no es tan grave que te sofoca? Cuando se trata de comprender la verdad, las dificultades de las personas son demasiado grandes y numerosas; cuando se encuentran con problemas, sus partes negativas emergen demasiado rápido y durante

demasiado tiempo, y practican la verdad demasiado despacio y demasiado poco. Cuando las personas se encuentran con ciertos entornos, o perciben ciertas miradas de los demás, o escuchan ciertas palabras, o se enteran de ciertos tipos de información, surgen en ellas cosas negativas, sin importar el momento ni el lugar. Son revelaciones naturales de un carácter corrupto. ¿Qué prueba esto? Prueba que no hay ningún elemento de la verdad en la vida humana. Las cosas no procesadas que revela naturalmente la gente, ya sea que las pienses en tu cabeza, o las digas con tu boca, o si son algo que pretendes o planeas hacer —ya sea intencional o no—, todas estas cosas están relacionadas con tu carácter corrupto. ¿De dónde se revelan las actitudes corruptas de la gente? Se puede decir con certeza que las actitudes corruptas de las personas se revelan a partir de su naturaleza satánica, esa es la fuente. Considerando las cosas corruptas que revelan las personas, está claro que estas no tienen nada de la realidad-verdad, que no tienen ninguna humanidad normal y que no tienen ninguna razón normal. Ahora mismo, podéis analizaros a vosotros mismos. Si prestáis atención y os concentráis en hacer introspección, podréis saber si vuestras intenciones, pensamientos y puntos de vista son correctos o no, y si están de acuerdo con la verdad o no. En general, podréis discernir un poco estas cosas y comprenderlas. Entonces, después de comprender estas cosas, ¿seréis capaces de buscar una solución en la verdad? ¿O dejaréis que se desarrollen por sí solas, pensando: “Quiero pensar así, pensar así es beneficioso para mí. Los demás no tienen derecho a interferir. Si no digo estas cosas en voz alta o no actúo en consecuencia, si solo pienso en ellas, ¿no está bien?”? ¿No hay personas que hacen esto? ¿Esto qué manifiesta? Saben claramente que pensar así está mal, pero no buscan la verdad, no dejan de lado esos pensamientos ni se rebelan contra ellos. Persisten en pensar y actuar de esa manera, completamente despreocupados. Estas personas no aman la verdad, y no pueden mantenerse firmes.

Algunas personas no cumplen un deber, y nadie se pone serio con ellas; estas personas piensan que, como creyente en Dios, es suficiente con solo leer las palabras de Dios, vivir una vida de iglesia, y por lo general no hacer cosas malas o actuar de manera disoluta como los no creyentes; piensan que tal vez al final reciban algunas bendiciones, y podrán sobrevivir. La gente se aferra a este tipo de ilusiones en su fe en Dios. En apariencia,

no cometen errores graves, pero no tienen ninguna entrada en la vida ni han obtenido ninguna realidad-verdad. En el momento en que alguien se pone serio con ellos, se dan cuenta de que están llenos de problemas y defectos, y se vuelven negativos, pensando: “Se acabó, ¿verdad? He creído en Dios durante años, y no he ganado nada con ello. Parece que creer en Dios realmente no es fácil”. Se vuelven fríos y ya no están dispuestos a esforzarse por alcanzar la verdad. Después de un tiempo, se sienten vacíos, y sienten que necesitan perseguir la verdad para tener esperanza. Cuando empiezan a llevar a cabo su deber, y la gente vuelve a ponerse seria con ellos, por fin sienten lo siguiente: “La gente tiene que poseer la verdad, de lo contrario es demasiado fácil que cometa errores. Si la gente no persigue la verdad, siempre cometerá transgresiones, y será podada. Si confía en su entusiasmo para hacer las cosas, también será podada. Debo ser prudente en todo. De ningún modo debo hablar ni actuar imprudentemente. No debo meter las narices en las cosas. Es mejor ser cobarde que destacar”. Piensan que practicar así es perfectamente apropiado, que nadie puede señalar ningún error en ello, pero han pasado por alto el punto más crucial, que es que deben perseguir la verdad. No persiguen la verdad ni persiguen su propia entrada en la vida, y ese es su defecto fatal. Cuando cumplen con su deber, se conforman simplemente con hacer el trabajo. Para completar su trabajo, trabajan de sol a sol, y a veces están tan ocupados que ni siquiera les importa si se saltan dos comidas. Pueden sufrir de verdad y pagar un precio, pero no tienen entrada en la vida. En todo momento, están en guardia contra los demás, por miedo a cometer un error y a que los poden. ¿Es correcto este tipo de estado? ¿Es alguien que persigue la verdad? Si la gente cumple con su deber así hasta el final, ¿podrá obtener la verdad o entrar en la realidad-verdad? (No). ¿No hay muchas personas así entre vosotros? ¿No os encontráis a menudo en este mismo estado? (Sí). ¿Estáis alerta, pensando que es una mala manera de actuar, que estáis viviendo en un estado negativo? Cuando os ocurren cosas, siempre actuáis como cobardes, siempre actuáis como complacientes, siempre transigiendo, siempre tomando el camino del medio, sin ofender a nadie jamás ni meter las narices en las cosas, sin ir nunca demasiado lejos; es como si os mantuvierais en vuestra posición, ciñéndoos a vuestro deber, haciendo lo que se os pide que hagáis, sin ponerlos ni delante ni detrás, y siguiendo la

corriente; decidme, ¿pensáis que si persistís en cumplir con vuestro deber de esta manera hasta el final podréis obtener la aprobación de Dios? ¿Sois conscientes de que este tipo de estado es bastante peligroso, que no solo seréis incapaces de obtener la perfección de Dios, sino que también es probable que ofendáis el carácter de Dios? ¿Este tipo de persona tibia persigue la verdad? ¿Es el tipo de persona que teme a Dios y rehúye el mal? Una persona que vive en este tipo de estado a menudo manifiesta los pensamientos propios de un complaciente, y no tiene un corazón temeroso de Dios. Si uno simplemente siente horror y miedo sin motivo alguno, ¿es ese un corazón temeroso de Dios? (No). Aunque se entreguen por completo a su deber, renuncien a su trabajo y a su familia, si no le dan a Dios su corazón y se guardan de Él, ¿es ese un buen estado? ¿Es ese el estado normal de entrar en la realidad-verdad? ¿No es aterrador en lo que puede llegar a convertirse este estado en el futuro? Si una persona continúa en este estado, ¿puede obtener la verdad? ¿Puede obtener la vida? ¿Puede entrar en la realidad-verdad? (No). ¿Sois conscientes de que vosotros mismos poseéis este mismo estado? Cuando os dais cuenta de ello, ¿pensáis para vosotros mismos: “¿Por qué siempre estoy en guardia contra Dios? ¿Por qué pienso siempre así? ¡Pensar así es tan espantoso! Es oponerse a Dios y rechazar la verdad. Ponerse en guardia contra Dios es lo mismo que resistirse a Él”? El estado de estar en guardia contra Dios es igual que ser un ladrón: no te atreves a vivir en la luz, tienes miedo de revelar tus rostros demoníacos y, al mismo tiempo, tienes miedo: “Con Dios no se juega. Él puede juzgar y castigar a la gente en todo momento y lugar. Si enfadas a Dios, en los casos leves te podará y en los graves te castigará, te enfermará o te hará sufrir. La gente no puede soportar esas cosas”. ¿Acaso la gente no tiene estos malentendidos? ¿Es este un corazón temeroso de Dios? (No). ¿No es aterrador este tipo de estado? Cuando una persona está en este estado, cuando se pone en guardia contra Dios, y siempre tiene estos pensamientos, cuando siempre tiene este tipo de actitud hacia Dios, ¿está tratando a Dios como tal? ¿Es esto creer en Dios? Cuando una persona cree en Dios de esta manera, cuando no trata a Dios como tal, ¿no es eso un problema? Como mínimo, las personas no aceptan el carácter justo de Dios ni aceptan el hecho de Su obra. Piensan: “Es cierto que Dios es misericordioso y amoroso, pero también es iracundo. Cuando la ira de

Dios cae sobre una persona, es desastroso. Puede herir de muerte a la gente en cualquier momento, y destruir a quien quiera. No provoques la ira de Dios. Es cierto que Su majestad y Su ira no permiten ofensa alguna. Mantén las distancias con Él”. Si una persona tiene este tipo de actitud y estas ideas, ¿puede presentarse plena y sinceramente ante Dios? No puede. ¿No hay entonces una distancia entre ella y Dios? ¿No hay muchas cosas que los separan? (Sí). ¿Qué cosas impiden a la gente presentarse ante Dios? (Su futuro y su sino). (La fama, la ganancia y el estatus). ¿Qué más? ¿Qué cosas hacen que la gente siente aversión por la verdad, que la rechace, que rechace la provisión de vida de Dios y Su salvación? Reflexiona sobre esto: ¿Qué aspectos de las personas les impiden presentarse sinceramente ante Dios y practicar la verdad, así como entregar su cuerpo y su corazón a Dios para que se haga cargo de ellos y ostente soberanía sobre ellos? ¿Qué cosas hacen que la gente le tenga miedo a Dios y lo malinterprete? Las personas tienen un carácter corrupto, así como filosofías y pensamientos satánicos; son falsas, se guardan de Dios a cada paso, desconfiando de Él y malinterpretándolo. Cuando está adulterada por todas estas cosas, ¿puede una persona confiar verdaderamente en Dios? ¿Puede aceptar las palabras de Dios como su vida? Algunas personas dicen: “Como y bebo de las palabras de Dios todos los días. Cuando leo Sus palabras y me siento conmovido por ellas, oro. Atesoro las palabras de Dios como la verdad. Las leo todos los días, y a menudo oro en silencio y canto himnos alabando a Dios”. Aunque este tipo de vida espiritual es bueno, si estas personas siguen confiando en sus propias ideas a la hora de reaccionar ante las cosas que les suceden, si no buscan la verdad en absoluto, y ninguna de las doctrinas que entienden les hace efecto, ¿qué está pasando? La gente no ama la verdad. Dicen atesorar las palabras de Dios, pero no se comparan con ellas y no las ponen en práctica. Esto es muy problemático, y es muy difícil para la gente entrar entonces en la realidad-verdad. Las personas nunca comprenden la verdad ni tienen el menor conocimiento de Dios, por lo que ciertamente tienen conceptos y malentendidos acerca de Dios, y hay un muro entre ellos y Dios. ¿No tenéis todos vosotros experiencia personal de esto? Tú dices: “No quiero ponerme en guardia contra Dios, quiero confiar verdaderamente en Él, pero cuando me sucede algo, no puedo evitar ponerme en guardia contra Él. Quiero envolverme y separarme de

Dios, y usar filosofías satánicas para protegerme. ¿Qué me pasa?”. Esto muestra que la gente no tiene la verdad, todavía vive según filosofías satánicas y sigue controlada por Satanás. Esa es la lamentable semejanza que tienen las personas debido a su naturaleza satánica: les resulta difícil poner en práctica la verdad. No practicar la verdad es la mayor barrera para entrar en la vida. Si este problema no se resuelve, es difícil que una persona entregue su corazón a Dios, obtenga Su obra o entre en la realidad-verdad. ¿Todos vosotros habéis experimentado esto? ¿Cómo se puede resolver este asunto? Debéis reflexionar y tratar de conoceros a vosotros mismos, y ver qué cosas os impiden practicar la verdad. Es fundamental resolver este problema.

¿Es la búsqueda de la verdad tan complicada o tan difícil como la búsqueda de una disciplina de erudición? En realidad no es tan difícil, solo depende de si una persona ama o no la verdad. Perseguir la verdad no es difícil en sí mismo; requiere menos esfuerzo que estudiar un campo especializado de la ciencia; es incluso más fácil que ganarse la vida. ¿Por qué? La realidad de la verdad es lo que deben vivir y poseer quienes tienen una humanidad normal. Se relaciona con la humanidad normal de las personas, por lo que no está desconectada de sus pensamientos e ideas, de todo lo que piensan, de todas las acciones y comportamientos que tienen durante su vida cotidiana ni de sus mentes. La verdad no es una teoría, ni un campo académico, ni una profesión. La verdad no está vacía. Está estrechamente relacionada con la humanidad normal: la verdad es la vida que una persona con humanidad normal debería poseer. Puede corregir todos tus defectos, tus malos hábitos y tus pensamientos negativos e incorrectos. Puede transformar tu carácter satánico, puede convertirse en tu vida, puede permitirte poseer humanidad y racionalidad, puede normalizar tus pensamientos y tu mentalidad, puede hacer que cada parte de ti sea normal. Si la verdad se convierte en tu vida, lo que vivas y todas tus manifestaciones de humanidad serán normales. Así pues, la búsqueda y la práctica de la verdad no es algo oscuro, insondable, ni algo especialmente difícil. Ahora mismo, aunque améis un poco la verdad y estéis dispuestos a esforzaros por ser mejores, aún no habréis encontrado la senda en absoluto. El primer paso siempre es el más difícil. Mientras podáis poner en práctica la verdad y saborear su dulzura, pensaréis que perseguir la verdad es cosa fácil.

Si una persona no tiene la verdad como su vida y vive siempre dentro de un carácter corrupto, ¿cómo se manifiesta eso? Cuando una persona no ha conseguido la verdad, naturalmente no tiene forma de liberarse de las restricciones y grilletes de su naturaleza satánica. Las actitudes corruptas que revelan son, lógicamente, de arrogancia y vanidad, de dictarse la propia ley, de arbitrariedad e imprudencia, de mentiras y trampas, de insidia y engaños, de aferrarse al prestigio y a los intereses, de no buscar más que el beneficio, y de egoísmo y vileza. Además, en su trato con los demás, estas personas son propensas a desconfiar, juzgar y atacar al otro. Siempre hablan y actúan en función de las propias preferencias; siempre tienen intenciones y objetivos personales, y siempre tienen prejuicios sobre los demás. Siempre se vuelven negativas cuando se enfrentan a reveses o fracasos. A veces, son más que arrogantes; otras, son tan negativas que podrían enterrarse en un hoyo en el suelo. Siempre van a los extremos: si no están enseñando los colmillos y blandiendo las garras, son negativas e intentan dar lástima. Nunca son normales. Este es el estado en el que os encontráis ahora. Estáis dispuestos a sufrir y a pagar un precio, y estáis llenos de resolución y determinación, pero no tenéis la realidad-verdad. Si una persona asume la realidad-verdad como su vida, ¿cómo se manifestará? En primer lugar, será capaz de someterse a Dios y de vivir con semejanza humana; será una persona honesta, alguien cuyo carácter-vida ha cambiado. Hay varias características del cambio del carácter-vida. La primera característica es ser capaz de someterse a las cosas que son correctas y se ajustan a la verdad. No importa quién ofrezca una opinión, si es viejo o joven, si puedes llevarte bien con él o no, si lo conoces, si estás familiarizado con él, si tu relación con él es buena o mala, siempre que lo que diga sea correcto, se ajuste a la verdad y sea beneficioso para la obra de la casa de Dios, serás capaz de escucharlo, adoptarlo y aceptarlo, sin dejarte influir por otros factores. Ser capaz de aceptar y someterse a las cosas que son correctas y conformes a la verdad es la primera característica. La segunda característica es ser capaz de buscar la verdad cuando algo sucede; no se trata solo de ser capaz de aceptar la verdad, sino también de practicarla, y no manejar los asuntos según tu propia voluntad. No importa qué te suceda, serás capaz de buscar cuando no veas las cosas con claridad, y de examinar cómo manejar el asunto y cómo practicar de un modo que

se ajuste a los principios-verdad y satisfaga los requerimientos de Dios. La tercera característica es considerar las intenciones de Dios sin importar el asunto que enfrentes, rebelándote contra la carne para lograr la sumisión a Dios. Considerarás las intenciones de Dios sin importar el deber que estés cumpliendo, y cumplirás tu deber de acuerdo con los requerimientos de Dios. No importa cuáles sean los requerimientos que Dios tenga para este deber, actuarás de acuerdo con tales requerimientos al llevarlo a cabo y actuarás para satisfacer a Dios. Debes captar este principio, y cumplir con tu deber con responsabilidad y lealtad. Eso es lo que significa considerar las intenciones de Dios. Si no sabes cómo considerar las intenciones de Dios o cómo satisfacer a Dios en un determinado asunto, entonces debes buscar. Debéis compararos con estas tres características del cambio de carácter, y comprobar si las poseéis o no. Si tenéis experiencia práctica y sendas de práctica en estas tres áreas, entonces manejaréis los asuntos con principios. Independientemente de lo que os suceda o del problema con el que estéis lidiando, debéis buscar siempre cuáles son los principios de práctica, qué detalles incluye cada principio-verdad y cómo practicar sin vulnerar los principios. Una vez que hayáis adquirido claridad sobre estos asuntos, naturalmente sabréis cómo practicar la verdad.

Cuando todo va bien, algunas personas parecen no revelar evidentes actitudes corruptas, y por ello piensan que son buenas, que han cambiado y que tienen la realidad-verdad. Pero cuando les sobrevienen tentaciones o asuntos importantes relacionados con los principios-verdad, se revela su carácter corrupto. Caen en la negatividad y la confusión, sin saber cómo practicar lo que es correcto, acosados por las dificultades. Por ejemplo, ser una persona honesta y hablar con la verdad es practicar la verdad. Cuando intentas hablar con la verdad, ¿a qué dificultades te enfrentas? ¿Qué obstáculos encuentras? ¿Qué cosas te limitan y te atan, y te impiden hablar con sinceridad? El orgullo, el estatus, la vanidad, así como los sentimientos y las preferencias personales; todas estas cosas pueden surgir en cualquier momento, y frenan a las personas y les impiden practicar la verdad. Estas cosas son actitudes corruptas. No importa en qué situación te encuentres, las actitudes corruptas pueden hacer que tu estado se vuelva anormal y producir todo tipo de cosas negativas que te limitan y controlan en todos los sentidos, que te frenan y te dificultan la práctica de la verdad y el

servicio a Dios. Todo esto te hará sentir increíblemente cansado. Por fuera, la gente aparenta ser libre, pero en realidad están fuertemente atados por sus actitudes corruptas y satánicas. No tienen ninguna libertad de elección; es extremadamente difícil para ellos dar siquiera un solo paso, y viven vidas agotadoras. A menudo, les cuesta mucho esfuerzo hablar con la verdad o hacer algo práctico. No pueden cumplir bien con su deber o ser fieles a Dios, aunque quieran, y si desean practicar la verdad o dar testimonio de Dios, será aún más arduo. ¡Qué difícil es para ellos! ¿Acaso no viven en la jaula de sus actitudes corruptas y satánicas? ¿No están viviendo bajo la oscura influencia de Satanás? (Así es). Entonces, ¿cómo pueden desprenderse de ella? ¿Hay otra senda aparte de practicar la verdad y ganar la entrada en la vida? En absoluto. ¿Puede el conocimiento de la cultura tradicional salvar a las personas y liberarlas de la influencia de Satanás? ¿Y el conocimiento de la Biblia? ¿Qué tal ser capaz de razonar sobre doctrinas espirituales? No, ninguna de estas cosas puede salvar a las personas y liberarlas de la influencia de Satanás. Solo aceptando la obra de Dios y todas las verdades que Dios ha expresado se puede resolver el problema de las actitudes corruptas; solo entonces las personas pueden alcanzar una comprensión de la verdad, conseguir la verdad y liberarse de la influencia de Satanás. Si alguien se esfuerza por ser una buena persona y no hace nada malo, pero no cambia su carácter, ¿puede liberarse de la influencia de Satanás? ¿Puede una persona conseguir la verdad estudiando el Tao Te Ching, las escrituras budistas o la cultura tradicional? ¿Puede llegar a conocer a Dios? ¿Puede purificarse su carácter corrupto si se aferra a la cultura tradicional y no persigue la verdad? ¿Puede alcanzar la salvación de Dios? Las personas que lo hacen se engañan a sí mismas y no pueden resolver ninguno de sus problemas. Hay muchas personas que han creído en Dios durante muchos años, pero su fe sigue siendo confusa. No tienen interés en perseguir la verdad; se contentan con simplemente cumplir con su deber. Piensan que mientras no hagan el mal, o hagan menos mal, y mientras hagan más cosas buenas y caritativas, mientras hagan más por ayudar amorosamente a los demás, mientras nunca abandonen la iglesia ni traicionen a Dios, eso complacerá a los demás, y complacerá a Dios, y tendrán parte en el reino de Dios. ¿Se sostiene esta idea? ¿Ser una buena persona puede permitir que alguien se deshaga de su

carácter corrupto? ¿Puede alcanzar la salvación de esta manera? ¿Tendrá parte en el reino? Todos vosotros podéis ver que hay muchas supuestas “buenas personas” en el mundo que hablan con palabras moralistas; aunque por fuera no parecen haber cometido ninguna gran maldad, en realidad son sumamente taimadas y poco confiables. Son muy buenos para orientarse hacia donde sopla el viento, y hablan de forma hábil y astuta. Son falsas buenas personas e hipócritas: solo fingen ser buenos. Los que caminan por el sendero del medio son las personas más insidiosas de todas. No ofenden a nadie, son hábiles y astutos, saben seguir el juego en todas las situaciones y nadie puede ver sus defectos. Son satanases vivientes. ¿Hay gente así entre vosotros? (Sí). ¿No creéis que vivir así es agotador? (Sí, es agotador). Entonces, ¿habéis pensado en una manera de cambiar? ¿Cómo cambiar? ¿Cómo se empieza a avanzar? (Practicando la verdad). No digáis “practicando la verdad”, “comprendiendo la verdad” o “entrando en la realidad-verdad”. Esos son alardes, y están más allá del alcance del hombre, por lo que esas palabras parecen vacías. En cambio, debemos empezar por los detalles. (Siendo una persona honesta). Esa es una práctica concreta. Sé una persona honesta, o para ir un poco más al detalle: sé una persona sencilla y abierta, que no encubre nada, que no miente, que no tiene pelos en la lengua, y sé una persona directa que tiene sentido de la justicia, que puede hablar con la verdad. Las personas deben lograr esto primero. Digamos que hay una persona malvada que hace algo que perturba la obra de la iglesia, y un líder acude a ti para comprender mejor la situación. Tú sabes quién es el responsable, pero como tienes una buena relación con esa persona y no quieres ofenderla, mientes y dices que no lo sabes. El líder pide más detalles, y tú te vas por las ramas, inventando una excusa para encubrir a la persona malvada. ¿No es eso engañar? No le dijiste al líder la verdad sobre la situación, sino que la ocultaste. ¿Por qué harías eso? Porque no querías ofender a nadie. Para ti, lo primero es proteger las relaciones interpersonales y no ofender a nadie, y lo último es decir la verdad y practicar la verdad. ¿Qué es lo que te controla? Te controla tu carácter satánico, que te ha sellado la boca y te ha impedido hablar con la verdad; solo eres capaz de vivir según tu carácter satánico. ¿Qué es un carácter corrupto? Un carácter corrupto es un carácter satánico, y una persona que vive según su carácter corrupto es un Satanás viviente. Su

discurso siempre conlleva verificaciones, siempre se anda con rodeos y nunca es directo; incluso si lo mataran a golpes, no hablaría con la verdad. Esto es lo que sucede cuando el carácter corrupto de una persona se vuelve demasiado grave; pierde completamente su humanidad y se convierte en un diablo. Muchos de vosotros preferiríais ofender y engañar a Dios para proteger vuestras relaciones con los demás, y el estatus y la reputación que tenéis con otras personas. ¿Una persona que actúa así ama la verdad? ¿Es alguien que persigue la verdad? Es alguien que engaña a Dios con los ojos bien abiertos, que no tiene ni un ápice de un corazón temeroso de Dios. Se atreve a engañar a Dios; isu ambición y rebeldía deben ser verdaderamente grandes! Tales personas por lo general todavía piensan que aman y temen a Dios, y a menudo dicen: “Cada vez que pienso en Dios, pienso en cuán inmenso, cuán grande y cuán insondable es. Dios ama a la humanidad, ¡Su amor es tan real!”. Puede que digas palabras bonitas, pero no desenmascararías a una persona malvada si la vieras perturbar la obra de la iglesia. Eres complaciente con la gente, solo proteges tu propia fama, ganancia y estatus, en lugar de proteger los intereses de la casa de Dios. Cuando conoces el verdadero estado de las cosas, no hablas con la verdad, te andas con rodeos, y proteges a la gente malvada. Si te pidieran que hablaras con la verdad, te resultaría muy difícil. Dices tantas tonterías, solo para evitar decir la verdad. Cuando hablas, das tantas vueltas, piensas tanto y vives de una manera tan agotadora, todo para proteger tu propia reputación y orgullo. ¿Le agrada a Dios que te comportes así? Dios detesta sobre todo a las personas taimadas. Si quieres liberarte de la influencia de Satanás y alcanzar la salvación, entonces debes aceptar la verdad. Primero debes empezar por convertirte en una persona honesta. Sé franco, di la verdad, no te dejes limitar por tus sentimientos, despójate de tus simulaciones y artimañas, y habla y trata los asuntos con principios: esta es una manera fácil y feliz de vivir, y podrás vivir ante Dios. Si siempre vives de acuerdo con filosofías satánicas, y siempre confías en mentiras y engaños para pasar tus días, entonces estarás viviendo bajo el poder de Satanás, y estarás viviendo en tinieblas. Si vives en el mundo de Satanás, solo te volverás cada vez más taimado. Has creído en Dios durante tantos años, has escuchado tantos sermones, pero tu carácter corrupto aún no ha sido purificado, y ahora sigues viviendo según tu carácter satánico, ¿no te sientes asqueado

por eso? ¿No sientes vergüenza? No importa cuánto tiempo hayas creído en Dios, si sigues siendo como un no creyente, entonces ¿de qué sirve que creas en Dios? ¿Puedes realmente alcanzar la salvación creyendo en Dios de esta manera? Tus objetivos en la vida no han cambiado, ni tampoco tus principios y métodos; lo único que tienes que un no creyente no tiene es el título de “creyente”. Aunque sigas a Dios exteriormente, tu carácter-vida no ha cambiado en absoluto, y al final no alcanzarás la salvación. ¿No te estarás haciendo ilusiones en vano? ¿Crear así en Dios puede ayudarte a conseguir la verdad y vida? En absoluto.

Hoy hemos hablado de las tres características del cambio de carácter. Resumid esas tres características. (La primera característica es la capacidad de aceptar y someterse a las cosas que son correctas y que se ajustan a la verdad. La segunda es la capacidad de buscar la verdad y ponerla en práctica cuando te sucede algo, y de no manejar los asuntos según tu propia voluntad. La tercera característica es la capacidad de mostrar consideración hacia las intenciones de Dios, de rebelarse contra la carne y lograr la sumisión a Dios, pase lo que pase). Todos vosotros deberíais contemplar estas tres características y compartirlas. Debéis compararos con ellas en vuestra vida real, y entrenaros para practicarlas y entrar en ellas; de esa manera, podréis obtener la verdad y lograr un cambio de carácter. No importa qué aspecto de la verdad se esté compartiendo, para quienes aman la verdad será fácil aceptarlo. Los que estén dispuestos a poner en práctica la verdad podrán conseguirla, y los que la consigan podrán lograr un cambio de carácter. Los que no tienen conciencia ni razón, que no aman la verdad, no pueden aceptarla ni ponerla en práctica, por lo que no podrán conseguirla. Que una persona pueda o no conseguir la verdad o lograr un cambio de carácter depende de su búsqueda personal.

16 de agosto de 2015

LAS CINCO CONDICIONES QUE HAY QUE CUMPLIR PARA EMPRENDER EL CAMINO CORRECTO DE LA FE EN DIOS

Hay un problema común en el carácter corrupto de las personas, el cual existe en la humanidad de cada una y es muy grave. Este problema común es la parte más débil y funesta de su humanidad y es la característica más difícil de desenterrar o cambiar en su esencia-naturaleza. ¿Cuál es ese problema? Los humanos siempre quieren ser excepcionales, superhumanos, personas perfectas. Las propias personas son seres creados. ¿Pueden los seres creados alcanzar la omnipotencia? ¿Pueden alcanzar la perfección y la impecabilidad? ¿Pueden alcanzar la destreza en todo, llegar a entenderlo todo, ver la esencia de todo y ser capaces de cualquier cosa? No pueden. Sin embargo, dentro de los humanos hay un carácter corrupto y una debilidad fatal. En cuanto aprenden una habilidad o profesión, las personas sienten que son capaces, que tienen estatus y valor, que son profesionales. Sin importar lo mediocres que sean, quieren presentarse como figuras famosas o excepcionales, convertirse en una celebridad de poca importancia, y hacer creer a la gente que son perfectos y sin ningún defecto. A ojos de los demás, desean hacerse famosos, poderosos o figuras importantes y quieren volverse imponentes, capaces de cualquier cosa y sin que haya nada que no puedan lograr. Creen que si pidieran ayuda parecerían incapaces, débiles e inferiores y la gente los despreciaría. Por eso siempre quieren mantener las apariencias. Algunos, cuando se les pide que hagan algo, dicen que saben hacerlo, cuando en realidad no saben. Después, a escondidas, lo consultan e intentan aprender a hacerlo, pero, tras estudiarlo varios días, siguen sin entender cómo llevarlo a cabo. Cuando se les pregunta cómo lo llevan, dicen: “¡Pronto, pronto!”. Pero en su corazón piensan: “Todavía no lo entiendo, no tengo ni idea, no sé qué hacer. No puedo delatarme, he de seguir fingiendo, no puedo dejar que la gente vea mis fallos y mi ignorancia. No puedo dejar que me menosprecien”. ¿De qué problema se trata? Intentar guardar las apariencias a toda costa es vivir un infierno. ¿Qué tipo de carácter es este? La arrogancia de estas personas no tiene límite, han perdido toda razón. No quieren ser como los demás, no quieren ser gente corriente, gente normal, sino superhumanos,

personas excepcionales, peces gordos. ¡Este es un problema descomunal! En cuanto a las debilidades, deficiencias, ignorancia, estupidez y falta de entendimiento dentro de la humanidad normal, lo ocultan todo y no dejan que otras personas lo vean y siguen disfrazándose. Hay quienes no ven nada con claridad y, sin embargo, afirman que, en su corazón, comprenden. Cuando les pides que lo expliquen, no saben hacerlo. Después de que lo haya explicado otra persona, alegan que estaban a punto de decir lo mismo, pero no pudieron expresarlo a tiempo. Hacen todo lo posible por disfrazarse para tratar de quedar bien. ¿Qué os parece? ¿No vive esa gente con la cabeza en las nubes? ¿No está soñando? Ni ellos mismos saben quiénes son, no saben vivir una humanidad normal. Ni una vez han actuado como seres humanos prácticos. Si te pasas los días con la cabeza en las nubes, saliendo del paso, sin hacer nada de forma realista y viviendo siempre de acuerdo con tu imaginación, esto es un problema. La senda que eliges en la vida no es correcta. Si haces esto, entonces da igual cuánto creas en Dios, no entenderás la verdad ni podrás obtenerla. Para serte sincero, no puedes obtener la verdad porque tu punto de partida es equivocado. Debes aprender a caminar sobre la tierra, a hacerlo con firmeza, un paso cada vez. Si puedes caminar, entonces hazlo; no trates de aprender a correr. Si puedes caminar un paso, no intentes dar dos pasos al mismo tiempo. Debes comportarte de manera que tengas los pies firmemente anclados en la tierra. No trates de ser un superhumano, alguien grande o elevado. Los seres humanos, dominados por su carácter satánico, albergan en su interior cierta ambición y deseo ocultos en su corazón. No quieren vivir con los pies en la tierra; en vez de eso siempre quieren escapar por el aire para vivir entre las nubes y la niebla. ¿Acaso no están soñando? ¿Viven las personas en medio del aire? Ese es el dominio de Satanás, no un lugar para que vivan las personas. Dios creó a los seres humanos a partir del polvo de la tierra; Él hace que vivan en la tierra, que vivan con normalidad y con reglas, que aprendan el conocimiento común de cómo comportarse, que aprendan cómo actuar, cómo vivir y cómo adorarlo. Dios no otorgó alas a las personas, y no les permite vivir en el aire. Los que deambulan por el aire son Satanás y toda clase de espíritus malignos, no las personas. Si la gente siempre tiene esa ambición, siempre quieren convertirse en superhumanos, transformarse en otra cosa, se están buscando problemas.

Es muy fácil obsesionarse por completo. En primer lugar, este pensamiento y esta idea tuyos son erróneos. Proviene de Satanás, superan totalmente a la realidad, no se ajustan en absoluto a las exigencias de Dios, y van totalmente más allá de Sus palabras. Entonces, ¿qué es este pensamiento? Es querer estar siempre libre de vulgaridad, ser sobresaliente, no tener igual, ser exquisito más allá de cualquier comparación, crear tu propio estilo, llegar a ser famoso y estupendo, un ídolo en el corazón de la gente; ¿acaso son estas las metas que uno debe buscar? En absoluto. Entre todas las palabras de Dios, no hay ninguna que diga a la gente que busque convertirse en un superhumano, una persona fuerte, una celebridad o alguien notable. Ninguna de estas cosas que la gente imagina son reales, ninguna de ellas existe. Buscarlas es cavar tu propia tumba: cuanto más las busques, más rápido morirás. Este es el camino hacia la destrucción.

Ya que Dios ha dicho tantas palabras, ¿sabéis cuáles son Sus exigencias para la conducta de las personas? (Quiere que se comporten con rigor). (Quiere que se comporten y obren con los pies en la tierra, con diligencia y sin llamar la atención). Aunque estas pocas palabras son simples, la mayoría de la gente no logra hacerlas realidad; solo las personas honestas. De hecho, da igual el modo en el que lo expreséis; para ser breve, Dios exige que las personas sean honestas. Solo los honestos pueden comportarse con rigor, tener los pies bien plantados en la tierra cuando obran, no llamar la atención y ser diligentes, así que ser una persona honesta es lo correcto y a Dios le gustan las personas honestas. Dios detesta a las personas falsas. Aquellos que no se comportan con rigor, que no tienen los pies plantados en la tierra, son falsos. ¿Lo entiendes cuando se dice de esa manera? Pues dímelo otra vez: aparte de requerir que sean honestos, ¿qué otros requisitos pide Dios a las personas? (Tienen que ser humildes). Decís “humilde”, ¿pero es razonable usar esta palabra para describir a las personas? (No. No es razonable). ¿Por qué no es razonable? La humanidad, corrompida por Satanás, no tenía originalmente ningún estatus; eran menos que los gusanos, así que, ¿podrían ser aún más humildes? Si se humillaran aún más, ¿en qué se convertirían? ¿No se convertirían en demonios o en bestias? Dios creó al hombre y todos los que han sido creados por Él tienen instintos humanos. La gente es capaz de alcanzar las cosas que le corresponde poseer, que forman parte de sus comportamientos y revelaciones normales.

Primero hablemos de la felicidad, la ira, la pena y la alegría, algunas de las emociones que poseen las personas. Cuando alguien está desanimado y triste, la manifestación más común es el llanto. Es una revelación natural de la humanidad normal. Cuando estás triste o sufres, puedes llorar, dejar aflorar tus lágrimas. No finjas. Algunas personas dicen: “Yo no lloro, soy un hombre fuerte y los hombres no lloran fácilmente”. Otras dicen: “Aunque soy mujer, soy decidida. Debo ser fuerte como un hombre. Seré una heroína, no una mujer débil”. ¿Es correcto este tipo de pensamiento? ¿Qué clase de humanidad es esa? Es fingida, no es verdad. Lo que se finge no es una revelación de humanidad normal. Es más bien una falsa apariencia que se ofrece a los demás, tergiversando completamente la humanidad normal. Así que cuando la gente tiene un motivo de tristeza o ansiedad, cuando suspira, o cuando su expresión es relativamente seria, o cuando no quiere comer, todas estas cosas son revelaciones de la humanidad normal que nadie puede ocultar. Cuando alguien encuentra algo bueno, sonríe, lo cual también es una revelación normal. Hay personas que no se atreven a reír a carcajadas cuando están contentas. Siempre se tapan la boca para ocultar su sonrisa, con el temor constante a las bromas de la gente. ¿Es eso normal? (No. No lo es). Eso también es fingir. Piensan que las mujeres no pueden reírse en público delante de mucha gente y que, sobre todo, no pueden enseñar los dientes porque si no la gente las mirará mal o las despreciará; por lo tanto, deben frenarse y evitar ser frívolas. Este es el resultado de la educación cultural tradicional china. En alguien cuya felicidad, ira, pena y alegría resultan anormales, los demás no pueden apreciar las manifestaciones o necesidades de su humanidad normal. ¿Es normal este tipo de personas? (No. No lo es). ¿Acaso no hay algo en sus pensamientos que las domina? Las personas han sido corrompidas demasiado profundamente por Satanás. Así son las cosas. Se parecen más a los demonios que a las personas. Este es el aspecto de aquellos que están dominados por una naturaleza diabólica. Son extremadamente falsos y fingen mucho. ¿Por qué las personas que llevan varios años creyendo en Dios apenas han cambiado? Por un lado, las personas no tienen un conocimiento correcto o una perspectiva clara sobre la senda, los principios, la dirección y los objetivos de ser una persona normal, ni tienen una perspectiva clara de la senda para perseguir la verdad. Por otra

parte, este tipo de personas son ignorantes. Aunque tengan cuarenta o cincuenta años, no saben nada sobre cómo ser una persona honesta, ni qué requisitos deben cumplir para vivir una humanidad normal. Esto se debe a que la cultura tradicional ha echado raíces demasiado profundas en sus corazones y siempre quieren fingir que son las personas santas y maravillosas que han imaginado ser, lo que hace que entiendan las cosas de forma prejuiciosa, ridícula y extraña. ¿Hay personas así entre vosotros? Algunas personas nunca han abierto su corazón a los demás, ni saben hablar de sus pensamientos más íntimos. Parece como si no tuvieran dificultades, como si nunca hubieran sido negativos o débiles, como si nunca hubieran atravesado dificultades para entrar en la vida. No necesitan buscar nada, ni siquiera compartir con los demás; no necesitan de ninguna comunicación, provisión, ayuda o asistencia de nadie. Parece como si entendieran todo por sí mismos y pudieran resolver cualquier cosa. Cuando alguien les pregunta si alguna vez han sido negativos, responden: “De vez en cuando soy negativo, pero me limito a orar a Dios, impongo mi determinación y hago un juramento y entonces estoy bien”. ¿Qué clase de persona es esta? Visto desde fuera, puede parecer que no hay muchas personas así, pero en realidad, son muchas las que poseen estos estados. Hasta el día de hoy, una persona así no sabe lo que significa creer en Dios. Piensa que creer en Él solo significa reconocerlo y ser una buena persona y que un día “se volverá inmortal y alcanzará el camino” y entrará en el reino de los cielos, al igual que los budistas hablan de liberarse de los deseos y pasiones humanas o de ser puros de corazón y tener pocos deseos. Trabaja diligentemente y se esfuerza en esta dirección, pero ¿es eso creer en Dios? Incluso ahora, no sabe lo que es creer en Dios ni lo que debe buscar ni qué clase de persona debe ser. Por muchos sermones sobre la verdad que escuche, la meta que busca no cambia, ni tampoco su punto de vista sobre creer en Dios. Esto es bastante problemático. Si ni siquiera comprendes lo que significa creer en Dios, ¿serás capaz de saber quién es tu Dios? Si ni siquiera comprendes lo que significa creer en Dios, ¿podrás perseguir la verdad? ¿Puede amar la verdad una persona que no conoce en absoluto la visión de creer en Dios? Aquellos que no comprenden la visión de creer en Dios son los que son incapaces de obtener la verdad. Es inútil preguntar a este tipo de personas si aman o no la verdad; no entienden lo que es creer en Dios o

perseguir la verdad. No entienden estas cosas. Ya lleven creyendo en Dios tres o cinco años, diez u ocho, ninguno de ellos entiende la verdad. Todo lo que saben es que creer en Dios es ser una buena persona, hacer cosas buenas, ser amable y caritativo y piensan que esta es una forma honrada de vivir. ¿No es este punto de vista demasiado superficial y anticuado? Resulta incompatible y totalmente ajeno a las verdades de la creencia en Dios. Alguien que ha creído en Dios durante muchos años, pero todavía trata el asunto de creer en Dios con los puntos de vista, pensamientos y métodos de los no creyentes, budistas y taoístas, que confía en las nociones y figuraciones tradicionales para caminar por la senda de la creencia en Dios, que cree erróneamente que su entendimiento es puro, que piensa que creer en Dios de esta manera es la única forma de perseguir la verdad, ¿acaso no se está mintiendo a sí mismo?

El pueblo chino tiene el trasfondo cultural tradicional del taoísmo y el budismo. Bajo este gran trasfondo social tradicional, es muy difícil para los chinos liberarse de sus pensamientos sobre estas cosas, así que cuando mencionan la fe en Dios, lo primero en lo que piensan es en los puntos de vista del budismo y el taoísmo respecto a ser vegetarianos y orar a Buda, no matar, dar limosna y hacer el bien, ayudar a los demás, no atacar ni gritar a nadie, no asesinar ni provocar incendios, ser una buena persona, etcétera. Así pues, ¿cuánto tiempo requiere una persona para deshacerse de estas cosas y entender el verdadero significado de la fe en Dios? ¿Cuáles son las verdades que una persona necesita perseguir para cambiar totalmente estos pensamientos y nociones incorrectos, para eliminarlos por completo? Solo comprendiendo realmente las exigencias de Dios y creyendo en Él según los principios de la verdad puede una persona entrar en la senda correcta de la creencia en Dios; solo a partir de entonces comienza formalmente su vida de fe en Dios. Si alguien todavía tiene supersticiones feudales en su corazón o las nociones, figuraciones y preceptos de la religión tradicional, entonces estas cosas que guarda en su corazón son las mismas que Dios detesta y más aborrece. Debe buscar la verdad, discernir estas cosas y luego renunciar a ellas totalmente. Solo semejantes personas aman la verdad, solo ellas pueden recibir la obra del Espíritu Santo. Esto es seguro. Si no basas tu fe en Dios en la verdad de Sus palabras, entonces nunca podrás obtener Sus bendiciones. Una vez que alguien ha entrado

en el camino correcto de la fe en Dios, una vez que ha cruzado ese umbral, se produce un cambio en su estado interior. En primer lugar, sus pensamientos y puntos de vista no son ilusorios, sino reales. Su estado, pensamientos e ideas no son vacíos, sino que coinciden con la verdad, se ajustan completamente a las palabras de Dios. La meta y la dirección que busca no son doctrinales, ni inalcanzables o invisibles, sino que son algo positivo, conforme a las exigencias de Dios, y son aprobadas por Él. Todo su estado, sus pensamientos y sus ideas son prácticos y reales. Ahora crees en Dios, entonces ¿dónde están tus pensamientos? Si siguen flotando en el aire, sin un rumbo concreto, si todavía hay muchos pensamientos que no se corresponden con la realidad, vacíos, doctrinales, con todo tipo de ideas humanas, nociones y figuraciones, todavía estás viviendo en el aire de la imaginación, y no has bajado a la tierra. Esto es muy peligroso, porque lo que piensas, lo que haces y los objetivos que persigues en tu corazón no tienen nada que ver con la verdad de la creencia en Dios o con los requisitos de Dios; ni siquiera se tocan ligeramente. Entonces, ¿en qué te basas para actuar? Actúas basándote en las experiencias resumidas de la humanidad, las filosofías humanas para los asuntos mundanos, así como en las cosas que aprendes de la sociedad, tu familia y todo tipo de circunstancias, y las cosas que imaginas y resumes en tu cabeza. Por ejemplo, cuando te ocurre algo, actúas como crees que debes hacerlo y piensas que se corresponde con la verdad y que esta es lo que tú crees que es correcto y positivo. Un día, cuando topes con un muro o te poden, te darás cuenta de que tus acciones, pensamientos e ideas son figuraciones y nociones humanas, que son fundamentalmente incompatibles con los principios-verdad. Es decir, antes de que una persona haya entrado formalmente en el camino correcto de la creencia en Dios, muchas de las cosas que hace no tienen nada que ver con los principios-verdad. Proviene de la mente y de las figuraciones de las personas o de sus preferencias, entusiasmo y fuerza de voluntad o de sus buenos deseos y esperanzas, o incluso de sus anhelos. Todas estas cosas son el punto de partida y el origen de las acciones de las personas.

En cuanto a qué estados debe poseer una persona para entrar en el camino correcto de la fe en Dios, existe un estándar, que es que debe poseer un estado normal mientras experimenta las palabras de Dios. Algunas personas ya viven en este estado, mientras que otras aún no han entrado en

él o lo tienen de vez en cuando, pero, pasado un tiempo, vuelven a su estado anterior. ¿Cuál es este estado? Es el que se produce después de que alguien pasa un período de tiempo confiando en su entusiasmo, preferencias, nociones y figuraciones, de repente se da cuenta de que creer de esta manera le parece inaceptable, que no puede obtener la verdad y que creer así resulta vacío y poco realista. Se da cuenta de que siempre ha sido un ser creado, de que debe ser un verdadero ser creado, y cumplir sinceramente el deber de un ser creado con todo su corazón y todas sus fuerzas. Entonces empieza a hacer las cosas con los pies en la tierra y cumple su deber con toda su lealtad. Mientras hace las cosas, empieza a reflexionar y a buscar cómo actuar de acuerdo con la verdad, cómo satisfacer las intenciones de Dios y cómo ser aceptado por Él. No actúa basándose en sus nociones, figuraciones o preferencias. Solo en este punto las personas tienen el deseo de satisfacer a Dios y corresponder a Su amor. Al llegar a este punto, comienzan a buscar la verdad, a buscar las intenciones de Dios, y comienzan a satisfacer Sus requerimientos. Cuando tienes este deseo, cuando tienes un estado normal en tu corazón, en cierto sentido te hallas en el lugar que te corresponde y eres un verdadero ser creado. Por otro lado, que es el principal, has aceptado realmente desde el fondo de tu corazón que Dios es tu Señor y tu Dios y has aceptado todas las palabras de Dios y has visto que son la verdad. También eres capaz de practicar y experimentar las palabras de Dios, y haces que estas se conviertan en tu realidad-vida, lo que te permite obtener la verdad y la vida. Cuando tengas esta voluntad y deseo, además de esta clase de necesidad, y aceptes la palabra de Dios y Sus requisitos para ti, y cuando tengas la voluntad de someterte a Dios y satisfacerlo a Él, el estado de tu vida empezará a cambiar. A partir de ese momento, estarás tomando el camino correcto de la fe en Dios.

Estas palabras que acabo de comunicar son, en resumen, bastante simples. Es decir, una vez que alguien comienza a reconocer que es un ser creado, esa persona cobrará esperanzas de convertirse en un auténtico ser creado a fin de satisfacer a Dios. Al mismo tiempo, también aceptará a Dios como su Señor y Dios, y deseará someterse a todas Sus exigencias y a Su soberanía. Por lo tanto, dejará de actuar desenfrenadamente y buscará los deseos de Dios y los principios-verdad en todo lo que haga. Ya no hará simplemente lo que le dé la gana ni hará las cosas de acuerdo con sus

planes. En lugar de fiarse de sus propias ideas para actuar, empezará a tener constantemente a Dios en el pensamiento y su deseo subjetivo será satisfacerlo en todos los aspectos, acatar la verdad y cumplir Sus exigencias al actuar. Indudablemente, quienes se hallan en ese estado han comenzado a aprender a buscar la verdad, a practicarla y a entrar en la realidad-verdad. Si te hallas en ese estado y tienes tal voluntad, comenzarás de manera natural a aprender a buscar las intenciones de Dios y empezarás a buscar el modo de no deshonrar Su nombre, de honrar Su grandeza, de temerlo y satisfacerlo. En lugar de satisfacer tus propios deseos egoístas o los de otra persona, tratas de satisfacer a Dios. Cuando alguien entra en este estado, vive en presencia de Dios, y ya no está dirigido por su carácter corrupto. Cuando entras en este estado, las cosas que piensas en tus deseos subjetivos son positivas. Aunque en ocasiones reveles un carácter corrupto, serás consciente de ello, y serás capaz de la autorreflexión y de buscar la verdad para resolverlo. Así, aunque sigas teniendo un carácter corrupto, este no podrá seguir dirigiéndote en todo ni controlándote. En este momento, ¿acaso la verdad de la palabra de Dios no está cobrando soberanía en ti? ¿No estás viviendo en las palabras de Dios? ¿Sois todos capaces de permitir que la verdad ejerza autoridad en vuestro corazón? Esto depende de si tenéis o no la voluntad de perseguir la verdad. Si alguien entiende claramente gran parte de la verdad, entonces esta ejercerá autoridad en su corazón de forma natural. Si no entiende mucho de la verdad, o tiene demasiados venenos de Satanás, entonces no puede hacer que la verdad ejerza autoridad en su corazón. Hay muchas personas que están dispuestas a practicar la verdad pero que cuando les ocurren cosas alardean involuntariamente, buscan fama, ganancia y estatus, no tienen freno ni control, y permiten que su carácter corrupto se revele sin tasa. ¿Qué estado es este? Es el de una persona que entiende muy poco de la verdad, su estatura es muy pequeña y es incapaz de vencer a la carne o a la influencia de Satanás. Es muy difícil para este tipo de persona permitir que la verdad ejerza autoridad en su corazón. Por tanto, perseguir la verdad no es cosa sencilla, y sin tener al menos unos años de experiencia es muy difícil resolver el problema de un carácter corrupto. Por ejemplo, algunas personas son muy falsas, nunca expresan sus pensamientos más íntimos en voz alta y no son capaces de decir ni una sola palabra verdadera. No importa lo que discutan o cuántas

palabras digan, no hablan con claridad, siempre dan rodeos y no son dueños de sí mismos. Frente a sus actitudes corruptas y frente a su esencia-naturaleza repugnantes y satánicas, las personas se revelan tan insignificantes, débiles, impotentes y totalmente indefensas que a menudo pecan, cometen errores y son negativas. ¿Qué es lo que ocurre? (No han andado por el camino correcto de la fe en Dios). No han andado por la senda correcta de la fe en Dios, ¿y eso qué implica? (Aún no comprenden que son seres creados y no están dispuestos a someterse a Dios ni a satisfacerle). Esta es una consecuencia provocada por no perseguir la verdad. Vosotros os encontráis en esta situación, por tanto ¿podéis decir que aún no habéis empezado a entrar en la realidad-verdad? (Sí). ¿Una persona que no ha entrado en la realidad-verdad se considera que ha obtenido la verdad? (No). ¿Una persona que no ha obtenido la verdad la tiene en su corazón? (No). Sin la verdad, ¿acaso las personas no actúan basándose en sus actitudes corruptas? Entonces, para hacer algunas cosas positivas al cumplir su deber, ¿qué tiene que poseer una persona? ¿Acaso no debe comprender la verdad? Si una persona no puede practicar la verdad mientras cumple su deber, y en cambio solo sabe actuar según su propia voluntad, ¿qué cualidad es la suya? ¿No es contribuir con mano de obra? Esto equivale a que Dios contrate a un no creyente para que sea mano de obra para Él. Si no persigues la verdad ni entras en la realidad-verdad, estás siendo mano de obra. ¿Creéis que Dios está dispuesto a ver a la gente que quiere salvar simplemente siendo mano de obra, sin practicar según Sus palabras para alcanzar la salvación? (Dios no está dispuesto a eso). ¿Por qué no? (Dios creó al hombre para poder obtenerlo). Así es, Dios creó al hombre para manifestarse y sobre todo para obtenerlo. ¿Por qué Dios está insatisfecho cuando las personas se limitan a contribuir con mano de obra para Él? (Porque las acciones de las personas no son lo que Dios quiere). Entonces, ¿qué es lo que Dios quiere? (Dios quiere la sinceridad de las personas). ¿Acaso ser mano de obra para Dios no es sinceridad en sí misma? No importa si tu mano de obra es auténtica y sincera; si no persigues la verdad, aunque seas mano de obra toda tu vida, no la obtendrás. Si no la consigues, significa que no obtienes a Dios y Él no te gana, por lo que tu mano de obra carece de valor o significado. No importa cuántos años seas mano de obra, si no persigues la verdad, Dios no te

ganará, lo que significa que aún te resistes a Dios. ¿Quién causa esto? Lo causa la propia gente que no se esfuerza por cooperar, que no persigue la verdad; esa es la causa fundamental. Desde el punto de vista práctico, ¿cómo se explica que Dios no gane una persona? Porque esta siempre tiene sus propias intenciones al cumplir su deber y no ofrece su corazón a Dios, por lo que su corazón no está vuelto hacia Él ni es para Dios. No tiene en consideración Sus intenciones, y mucho menos trata de satisfacerle cumpliendo bien su deber. La explicación más simple es que esta persona no es sincera con Dios, por lo que no hay ninguna esperanza para ella. Dios escruta a las personas para ver si creen o no sinceramente en Él; Dios quiere su sinceridad. ¿Qué significa ser sincero? (Tener un corazón que se vuelve hacia Dios, un corazón que se somete a Él). Así es. Si una persona no tiene un corazón que se vuelve hacia Dios, que se somete a Él, ¿se le puede llamar buena persona? ¿Le puede gustar a Dios esa persona? ¿Puede una persona que no piensa igual que Dios poner en práctica la verdad? ¿Tenéis corazones que se someten a Dios? ¿Podéis permanecer junto a Dios en todas las cosas? ¿Vuestros corazones se vuelven hacia Dios? Decir que no tenéis sinceridad en absoluto sería injusto con vosotros, pero decir que odiáis de verdad a Satanás, que podéis rebelaros contra él y volveros totalmente hacia Dios, también sería incorrecto. Esto requiere que poseáis un corazón de sumisión a Dios, que persigáis la verdad y alcancéis una mayor comprensión de esta. ¿Qué clase de corazón quiere Dios que tengan las personas? Ante todo, este corazón debe ser honesto, y deben ser capaces de cumplir concienzudamente su deber con los pies en la tierra, capaces de sostener la obra de la iglesia, dejando de tener las llamadas “grandes ambiciones” o “metas elevadas”. Cada paso deja una huella mientras siguen y adoran a Dios, se comportan como seres creados; ya no buscan convertirse en una persona excepcional o grande, y mucho menos en alguien con facultades especiales, y no adoran a las creaciones de otros planetas. Además, este corazón debe amar la verdad. ¿Cuál es el significado primordial de amar la verdad? Es amar las cosas positivas, tener un sentido de la rectitud, ser capaz de esforzarse sinceramente por Dios, amarlo de verdad, someterse y dar testimonio de Él. Por supuesto, solo puedes lograr estas cosas después de entender la verdad. Alguien que tiene este tipo de corazón es una persona que posee una humanidad normal. Alguien que tiene una

humanidad normal debe por lo menos poseer conciencia y razón. ¿Cómo puedes saber si una persona tiene conciencia y razón? Si su forma de hablar y de actuar está básicamente de acuerdo con las normas de la conciencia y la razón, entonces, desde una perspectiva humana, es una buena persona, y es alguien que está a la altura de un estándar aceptable. Si además puede comprender la verdad y actuar de acuerdo con los principios-verdad, entonces está cumpliendo los requisitos de Dios, que son más elevados que el estándar de la conciencia y la razón. Algunas personas dicen: “Dios creó al hombre. Dios nos dio el aliento de vida, y es Dios quien nos mantiene, nos alimenta y nos lleva a convertirnos en adultos. Las personas con conciencia y razón no pueden vivir para sí mismas ni para Satanás; deben vivir para Dios y cumplir bien su deber”. Esto es cierto, pero no es más que un marco general, un simple esbozo. En cuanto a los detalles de cómo vivir para Dios en la realidad, esto implica conciencia y razón. Entonces, ¿cómo se vive para Dios? (Cumple bien el deber que ha de cumplir un ser creado). Correcto. Ahora mismo, lo único que hacéis es cumplir el deber del hombre, pero en realidad, ¿para quién lo hacéis? (Para Dios). Es para Dios, es cooperación con Él. La comisión que Dios os ha dado es vuestro deber. Está predestinado, predeterminado, y gobernado por Él, o en otras palabras, es Dios quien te encarga esta tarea, y quiere que la completes. Entonces, ¿cómo puedes confiar en tu conciencia para llevarla a cabo y hacerlo bien? (Tenemos que emplear todo nuestro esfuerzo). Tienes que emplear todo tu esfuerzo, que es una manifestación de confiar en tu conciencia. Además, debes usar todo tu corazón y cumplir con tus responsabilidades, no seas superficial al respecto. Dios tiene puestas en nosotros Sus expectativas y el precio de Su arduo esfuerzo. Puesto que Dios ha predeterminado que cumplamos con esta responsabilidad y este deber, no debemos defraudarle, decepcionarle o entristecerle. Debemos cumplir bien nuestro deber y dar a Dios una respuesta perfecta y satisfactoria. Confiamos en Dios para lo que no podemos hacer, aprendemos más sobre nuestras profesiones y buscamos más los principios-verdad. Dios nos da la vida, así que debemos cumplir bien nuestro deber; pues cada día que vivimos, debemos cumplir bien el deber de ese día. Debemos convertir lo que Dios nos ha confiado en nuestra misión principal, hacer de nuestro deber lo primordial en nuestra vida para así completarlo bien. Aunque no

busquemos la perfección, podemos esforzarnos por la verdad y actuar basándonos en las palabras de Dios y en los principios-verdad, de modo que podamos satisfacer a Dios, avergonzar a Satanás y no tener remordimientos. Esta es la actitud que los creyentes en Dios deben tener hacia su deber. Cuando hayas vivido hasta los cuarenta o cincuenta años, o incluso hasta los setenta u ochenta, cuando recuerdes las cosas que hiciste cuando eras joven e ignorante, verás que, aunque no eras muy mayor por entonces, hiciste las cosas con todo tu corazón y todas tus fuerzas; siempre actuaste basándote en tu conciencia, no defraudaste a Dios, no le decepcionaste ni le entristeciste y en tu corazón aceptaste el escrutinio y la inspección de Dios. Cuando todo esto se haya cumplido y le entregues a Dios tu examen completo, Dios dirá: “Aunque no realizaste un gran trabajo y tus resultados fueron mediocres, no obstante empleaste todas tus fuerzas y no descuidaste tu deber”. ¿No es eso actuar basándote en tu conciencia? Así pues, cuando las personas revelan a menudo corrupción, cuentan con sus elecciones, deseos y preferencias personales, incluso hasta el punto de vulnerar por completo el estándar de su conciencia y perder su humanidad normal, ¿qué hay que hacer? Debes orar a Dios y rebelarte contra ti mismo, no puedes permitir que estas cosas te limiten o controlen tu conciencia y razón. Cuando tu conciencia sea capaz de dirigir tus acciones, tu sustento y tu vida, te será más fácil conquistar los egoístas deseos de la carne y podrás obtener este aspecto de la verdad. Esto es lo mínimo que debes tener. Respecto a qué clase de corazón humano quiere Dios, ¿de cuántos aspectos acabo de hablar? (Tres aspectos: un corazón honesto, un corazón que ame la verdad y que tenga conciencia y razón). En un corazón honesto que, además, ama la verdad hay algunos detalles más, debéis reflexionar sobre esto y resumirlo después. Como mínimo, lo que tiene que poseer una persona es la conciencia y razón que debe tener alguien con humanidad normal. Si alguien no tiene conciencia o razón, pierde su humanidad normal, no puede hacer nada bien y, al final, fracasará por completo. Sin embargo, si solo tiene conciencia y razón, si vive según su conciencia y no hace nada malvado, ¿cuenta esto como entrar en el camino correcto de la fe en Dios? ¿Puede lograr la aprobación de Dios solo viviendo según su conciencia y razón? Por supuesto que no.

Entrar en el camino correcto de la fe en Dios requiere también poseer un corazón temeroso de Dios. En primer lugar, en lo que respecta al estatus,

las personas son seres creados y son muy modestos; Dios es el Creador, el Altísimo. Hablando con respecto a la razón humana, ¿qué necesita hacer la gente para temer a Dios? Por ejemplo, digamos que te ocurre algo y piensas que actuar de cierta manera se opone a la verdad, pero no sabes qué debes hacer para estar de acuerdo con la intención de Dios. Si tienes un corazón temeroso de Dios, ¿qué debes hacer? Debes orar a Dios, buscar la verdad, encontrar la senda de la práctica de la verdad y luego actuar. Si alguien no tiene un corazón temeroso de Dios, ¿cómo se comportará? Hará lo que quiera, pensará: “En cualquier caso, mi intención es buena, así que está bien que lo haga”. No hacen lo que les aconsejan los demás, ni escuchan a nadie; deciden hacer lo que se proponen, y ni siquiera nueve bueyes pueden echarlos atrás. ¿Es esta una persona que tiene un corazón temeroso de Dios? (No). Hay personas que, aunque saben que a Dios le gusta la gente honesta y que no puede mentir, siguen pensando que, si dicen la verdad en cierto asunto, su imagen quedará avergonzada, su beneficio se perderá y tal vez su estatus no se mantenga. Lo rumian una y otra vez y siguen mintiendo, pensando: “Mentir una vez no cuenta, y tampoco es que mienta siempre. Aunque mienta, no percibo consecuencia alguna, así que si miento una vez más no pasará nada”. Después de hacer sus cálculos, decide actuar y no siente ningún reproche en su corazón, ni quiere orar y aceptar el escrutinio de Dios. ¿Es esta una persona con un corazón temeroso de Dios? (No lo es). Entonces, una persona que sí tiene un corazón temeroso de Dios, ¿cómo se comportará? (No actuará de manera imprudente ni hará lo que se le antoje). Estas dos palabras son bastante adecuadas. Así pues, ¿cómo se pone en práctica el no actuar de manera imprudente ni hacer lo que a uno se le antoje? (Debemos tener un corazón que busque). Al enfrentarse a un problema, algunas personas sí buscan una respuesta de los demás, pero cuando el otro habla conforme a la verdad, no lo aceptan, no son capaces de obedecer y, en su fuero interno, piensan: “Normalmente soy mejor que él. Si escucho sus sugerencias esta vez, ¿no parecerá que él es superior a mí? No, no puedo escucharlo en lo que se refiere a este asunto. Simplemente, lo haré a mi manera”. Luego encuentran una razón y una excusa para rebatir el punto de vista del otro. ¿Qué tipo de carácter se presenta cuando una persona ve a alguien que es mejor que ella y trata de derribarla, difundiendo rumores sobre tal persona

o empleando medios despreciables para denigrarla y socavar su reputación —incluso pisoteándola— con el fin de proteger su propio lugar en la opinión de la gente? Esto no es solo arrogancia y vanidad, es el carácter de Satanás, es un carácter malicioso. Que esta persona pueda atacar y alienar a personas que son mejores y más fuertes que ella es mezquino y perverso. Y que no se detengan ante nada para derribar a la gente muestra que hay mucho de diablo en ellos. Viviendo según el carácter de Satanás, son capaces de menospreciar a las personas, de intentar que las culpen de algo que no han hecho, de ponerles las cosas difíciles. ¿No es esto hacer el mal? Y viviendo así, siguen pensando que no hay problema en ellos, que son buenas personas; sin embargo, cuando ven a alguien mejor que ellos, son propensos a hacérselo pasar mal, a pisotearlos. ¿Qué problema es este? Las personas que son capaces de cometer semejantes acciones malvadas, ¿acaso no son inescrupulosas y caprichosas? Esas personas solo piensan en sus intereses, solo consideran sus sentimientos, y lo único que quieren es concretar sus deseos, ambiciones y objetivos. No les importa el daño que causan a la obra de la iglesia y prefieren sacrificar los intereses de la casa de Dios para proteger su estatus en la opinión de la gente y su propia reputación. ¿Acaso no son las personas así arrogantes y sentenciosas, egoístas y viles? Estas personas no solo son arrogantes y sentenciosas, sino que también son extremadamente egoístas y viles. No son consideradas con las intenciones de Dios en absoluto. ¿Tienen estas personas un corazón temeroso de Dios? No tienen un corazón temeroso de Dios en absoluto. Esa es la razón por la que actúan arbitrariamente y hacen lo que les place, sin ningún sentido de culpa, sin ninguna inquietud, sin ninguna aprensión o preocupación y sin considerar las consecuencias. Esto es lo que suelen hacer y el modo en que se han comportado siempre. ¿Cuál es la naturaleza de tal comportamiento? Por decirlo suavemente, esas personas son demasiado envidiosas y tienen un deseo excesivo de reputación y estatus personales; son demasiado falsas y traicioneras. Dicho con mayor dureza, la esencia del problema es que esas personas no tienen un corazón temeroso de Dios en absoluto. No temen a Dios, creen que son sumamente importantes y consideran que cada aspecto de sí mismas es superior a Dios y a la verdad. En su corazón, Dios no merece mención y es insignificante y Dios no tiene absolutamente ningún estatus en su corazón.

¿Acaso pueden poner la verdad en práctica aquellos que no tienen lugar para Dios en su corazón y no tienen un corazón temeroso de Dios? Por supuesto que no. Entonces, cuando van como siempre por ahí alegres manteniéndose ocupados y gastando mucha energía, ¿qué están haciendo? Esa gente incluso asegura que lo ha abandonado todo para esforzarse por Dios y que ha sufrido mucho, pero, en realidad, la motivación, el principio y el objetivo de todos sus actos son en aras de su propio estatus y prestigio, de proteger todos sus intereses. ¿Diríais o no que esa clase de gente es terrible? ¿Qué clase de personas han creído en Dios durante muchos años y sin embargo no tienen un corazón temeroso de Él? ¿Acaso no son arrogantes? ¿No son satanases? ¿Y cuáles son los seres que más carecen de un corazón temeroso de Dios? Además de las bestias, son las personas malvadas y los anticristos, la calaña de los demonios y Satanás. No aceptan para nada la verdad; carecen totalmente de un corazón temeroso de Dios. Son capaces de cualquier maldad; son los enemigos de Dios y los enemigos de Su pueblo escogido.

¿En qué asuntos de la vida cotidiana tenéis un corazón temeroso de Dios? ¿Y en cuáles no? ¿Eres capaz de odiar a alguien cuando te ofende o atenta contra tus intereses? Y cuando odias a alguien, ¿eres capaz de castigarlo y vengarte? (Sí). ¡Entonces das miedo! Si no tienes un corazón temeroso de Dios y eres capaz de hacer cosas malvadas, tu carácter desalmado es demasiado grave. El amor y el odio son cosas que la humanidad normal debe poseer, pero has de distinguir claramente entre lo que amas y lo que odias. En tu corazón debes amar a Dios, amar la verdad, amar las cosas positivas y amar a tus hermanos y hermanas, mientras que debes odiar a Satanás y a los diablos, odiar las cosas negativas, odiar a los anticristos y odiar a los malvados. Si fueras capaz de reprimir y vengarte de tus hermanos y hermanas por odio, eso sería muy sobrecogedor; y este es el carácter de una persona malvada. Algunas personas simplemente tienen pensamientos e ideas llenos de odio, ideas malvadas, pero nunca harían nada malvado. No se trata de personas malvadas, porque cuando sucede algo, son capaces de buscar la verdad y prestan atención a los principios según los que se comportan, y se ocupan de las cosas. Cuando interactúan con otros, no les piden más de lo debido. Si se llevan bien con la persona, siguen interactuando con ella; si no se llevan bien, entonces no

lo hacen. Eso apenas afecta al cumplimiento de su deber o a su entrada en la vida. Dios está en su corazón y tienen un corazón temeroso de Él. No están dispuestos a ofender a Dios y tienen miedo de hacerlo. Aunque estas personas puedan albergar determinados pensamientos e ideas incorrectos, son capaces de rebelarse contra ellos y dejarlos de lado. Se controlan en sus acciones y no pronuncian una sola palabra fuera de lugar o que ofenda a Dios. Alguien que habla y actúa de esta forma es alguien que tiene principios y practica la verdad. Tu personalidad podría ser incompatible con la de otra persona y podría no caerte bien, pero cuando trabajas al lado de ella, permaneces imparcial y no expresas tus frustraciones al llevar a cabo tu deber ni sacas tus frustraciones ni te desquitas de ellas con los intereses de la familia de Dios; puedes encargarte de las cosas de acuerdo con los principios. ¿Qué manifiesta esto? Es una manifestación de tener un corazón temeroso de Dios básico. Si tienes un poco más, cuando ves que otro tiene carencias o debilidades todavía eres capaz de tratar a esa persona de manera adecuada y ayudarla con amor, aunque te haya ofendido o tenga un prejuicio contra ti. Esto significa que tienes amor, que eres una persona con humanidad, que eres amable y capaz de practicar la verdad, que eres una persona honesta que posee las realidades-verdad, y que tienes un corazón temeroso de Dios. Si tu estatura todavía es baja, pero tienes voluntad y estás dispuesto a esforzarte por la verdad y por hacer las cosas con principios, y si eres capaz de comportarte, tratar los asuntos y tratar a los demás con principios, entonces esto también se considera tener cierto corazón temeroso de Dios; algo que es completamente fundamental. Si ni siquiera puedes lograr esto ni contenerte, corres un gran peligro y eres bastante aterrador. Si te dieran un puesto, podrías castigar a la gente y hacérselo pasar mal, con lo que estarías expuesto a convertirte en un anticristo en cualquier momento. Independientemente de si una persona es buena o mala, cómo cree en Dios o por qué senda camina, en cuestión de años acabará siendo revelada. Debes tratarla según los principios, da igual cuál sea su desenlace; si se la debe castigar o recompensar, eso es asunto de Dios. Mientras seas capaz de discernir y tratarla de acuerdo con los principios, con eso bastará. No importa con quien te asocies, siempre y cuando Dios no haya determinado qué tipo de desenlace tendrá esa persona, que la iglesia no la haya expulsado y Dios no la haya castigado

y esté siendo salvada, tú debes ayudarla con paciencia y por amor; no debes decidir su destino ni tampoco debes utilizar medios humanos para castigarla. Si tiene revelaciones de corrupción, puedes podar a ese tipo de persona o puedes abrir tu corazón con sinceridad y hacer que participe en una charla para ayudarla. Sin embargo, si contemplas castigar, excluir e incriminar a estas personas, tratando de corregir errores en nombre del Cielo, te meterás en problemas. ¿Estaría eso en consonancia con la verdad? Tener esos pensamientos sería el resultado de ser demasiado impetuoso; esos pensamientos vienen de Satanás y se originan en el resentimiento humano, así como en los celos humanos y la aversión. Semejante conducta no se ajusta a la verdad. Esto es algo que haría recaer el castigo sobre ti y no debes hacerlo. ¿Sois capaces de idear diversas maneras de castigar a las personas porque no son de vuestro agrado o no se llevan bien con vosotros? ¿Habéis hecho alguna vez algo así? ¿En qué medida? ¿No habéis despreciado siempre a la gente de forma indirecta con pullas y con sarcasmos? ¿En qué estados os hallabais al hacer esas cosas? En ese momento os estabais desahogando y os sentíais felices; habíais ganado la partida. Sin embargo, luego pensasteis para vuestros adentros: “Qué ruindad he cometido. No tengo un corazón temeroso de Dios y he tratado muy injustamente a esa persona”. En el fondo, ¿os sentíais culpables? (Sí). Aunque no tengáis un corazón temeroso de Dios, al menos tenéis cierta conciencia. Por lo tanto, ¿continuáis siendo capaces de repetir este tipo de cosas en lo sucesivo? ¿Eres capaz de seguir atacando y buscando vengarte de las personas, cada vez que las desprecias y no te llevas bien con ellas, o cada vez que no te obedecen o no te escuchan? ¿Qué clase de humanidad tiene una persona que hace algo así? En términos de su humanidad, esta persona es malévola. Cuando se considera la verdad, no tiene un corazón temeroso de Dios. No tiene principios en su discurso y acciones; hace lo que le gusta, dice y hace lo que le da la gana. ¿Tiene esta clase de persona las realidades-verdad? Por supuesto que no; la respuesta es “no” al cien por cien. ¿Puede una persona que no tiene un corazón temeroso de Dios realmente someterse a Él y adorarlo? De ninguna manera.

Alguna gente dice: “Cuando veo que vienen los desastres, le oro con frecuencia a Dios, no me atrevo a abandonarle en ningún momento y le pido guía y protección. Mientras camino solo por la noche, cuando

me sobreviene un peligro, siempre dependo de Dios, no me atrevo a abandonarle y le pido que me ayude. Cuando desempeño mi deber, mi corazón ora constantemente a Dios y le pide cosas, para que no me permita ser superficial y para que así Él tome el mando. Lo he intentado antes, y si Dios no está obrando, entonces yo no puedo hacer nada ni tengo nada". ¿Es esta una persona con un corazón temeroso de Dios? (No). ¿Es un error depender de Dios? ¿Es un error pedirle protección a Dios? Las palabras que se han dicho aquí no son equivocadas, pero este tipo de estado es anormal. Implica que solo buscas a Dios porque no tienes nada en lo que apoyarte y ningún sitio adonde ir, estás obligado y no tienes elección, y quieres que Dios haga cosas por ti para poder conseguir tus metas. ¿Es eso temer a Dios? Cuando no tengas problemas, ya te habrás olvidado por completo de Dios. Cuando eres más feliz, cuando tienes mucho éxito, cuando tu estatus se eleva por encima del de los demás, de modo que te adulan y te veneran, ¿cómo es que entonces ya no dependes de Dios? ¿Cómo es que ya no aceptas el escrutinio de Dios o buscas Su guía? ¿Cómo es que no le preguntas a Dios si todo lo que haces concuerda con Su intención? Cuando haces el mal, cuando te exaltas y das testimonio de ti mismo, ¿cómo es que no le preguntas si eso está o no de acuerdo con Su intención? ¿Cómo es que no haces autorreflexión ni dependes de Dios para refrenarte? ¿Qué clase de problema es este? ¿Cómo se llaman todos estos estados? Es no tener un corazón temeroso de Dios. ¿Puede una persona que no tiene un corazón temeroso de Dios desempeñar bien su deber? ¿Se puede convertir en realidad en una buena persona? ¿Puede entrar en la realidad-verdad? (No, no puede). Desde luego que no. Sin un corazón temeroso de Dios, en absoluto puede desempeñar bien su deber ni puede poner la verdad en práctica o someterse a Dios, aunque quiera. Sin un corazón temeroso de Dios, no es fácil practicar la verdad. Si quiere desempeñar bien su deber, seguro que surgirá demasiadas dificultades y perturbaciones, y no podrán poner en práctica la verdad con éxito. Ahora mismo, debéis calmar vuestros corazones y pensar un momento. Según vuestra estatura actual, todavía resulta muy complicado para vosotros desempeñar vuestro deber según un estándar aceptable, porque la mayoría de vosotros solo captáis las palabras, las doctrinas y los preceptos, además de poseer algunos deseos, ideales y entusiasmo personales. Sin embargo, vuestro punto de partida y

estándares de práctica no se han establecido sobre la base de la palabra de Dios. Aún no habéis entrado realmente en la realidad-verdad, solo estáis observando los preceptos. Si no perseguís la verdad, eso será muy peligroso para vosotros en el futuro. Si creéis en Dios pero no practicáis la verdad ni os sometéis a Él, entonces, tarde o temprano, seréis descartados. Que la fe de una persona sea falsa o auténtica no es algo que se calcule en años; solo porque llevéis muchos años, un largo tiempo, creyendo en Dios, eso no significa que vuestra fe sea real y que Dios os conceda Su aprobación. Al final, Dios no reconocerá a las personas que no practican la verdad. Él las revelará y las descartará. Debéis entender esto.

Acabamos de charlar sobre cuatro condiciones que se deben cumplir para embarcarnos en el camino correcto de creer en Dios. Sin embargo, hay una última condición, la más fundamental de todas, y se trata de algo que vosotros decís a menudo. Reflexionad un momento sobre cuál podría ser. (Amar a Dios). De momento no vamos a tocar el tema de amar a Dios, algo en lo que la mayoría de la gente se queda corta. Vamos a tratar algo más práctico y real que tiene que ver con una verdad que las personas pueden vivir. (Someterse a Dios). Correcto. Consiste en tener un corazón sumiso a Dios. En la mayoría de las ocasiones, cuando a las personas les suceden cosas, en realidad no conocen los principios correctos de práctica, ni saben qué dirección tomar o hacia qué objetivo trabajar. Sin embargo, aquí hay un problema con su actitud y estado. Deben tener un corazón sumiso a Dios. Esto es lo que más necesitan poseer. Por ejemplo, digamos que algo te ocurre y no sabes qué hacer ni has oído a nadie decir qué hacer. Puede que ese asunto no se ajuste a tus nociones y figuraciones, y puede que no sea de tu gusto. Entonces, hay algo de resistencia en tu corazón y estás un poco alterado. ¿Qué debes hacer pues? Hay una manera más simple de practicar, que, para empezar, consiste en ser sumiso. La sumisión no es una acción o una expresión de cara al exterior, ni una afirmación verbal; existe un estado que reside en ella. Esto no debería resultaros poco familiar. Según vuestras propias experiencias, ¿cómo creéis que habla, actúa y piensa la gente, y qué estado y actitud tienen cuando se someten realmente? (Respecto a las cosas que aún no entienden, primero dejan de lado sus nociones y figuraciones. Buscan la verdad y las intenciones de Dios. Si siguen sin entender después de buscar, entonces aprenden a

esperar el momento oportuno de Dios). Este es un aspecto del asunto. ¿Qué más? (Cuando se les poda, no argumentan su razonamiento ni tratan de defenderse). Este es otro aspecto de tal estado. Algunas personas, aunque no argumentan su razonamiento ni se defienden delante de vosotros, están sin embargo llenas de quejas y descontento. No os lo dicen a la cara, pero hablan despreocupadamente a vuestras espaldas, difundiéndolo por todas partes. ¿Es esa una actitud sumisa? (No lo es). Entonces, ¿qué es exactamente una actitud sumisa? Para empezar, debes tener una actitud positiva. Cuando se te poda, no analizas primero lo correcto y lo incorrecto, sino que te limitas a aceptarlo con un corazón sumiso. Por ejemplo, puede que alguien diga que hiciste algo mal. Aunque no lo entiendas en tu corazón y no sepas qué has hecho mal, no obstante lo aceptas. La aceptación es primordialmente una actitud positiva. Además, existe una actitud que es ligeramente más negativa, que consiste en mantener silencio y no ofrecer ninguna resistencia. ¿Qué clase de conductas conlleva esto? No argumentas tu razonamiento, no te defiendes ni pones excusas objetivas. Si siempre pones excusas y alegas razones para justificarte, si le cargas la responsabilidad a otros, ¿es eso resistencia? Es un carácter de rebeldía. No debes rechazar, resistirte o argumentar tu razonamiento. Aunque tu razonamiento sea sólido, ¿es eso la verdad? Es una excusa objetiva propia del hombre, no la verdad. No se te está preguntando sobre excusas objetivas: por qué sucedió esto o cómo surgió; en cambio, se te está diciendo que la naturaleza de esa acción no concordó con la verdad. Si tienes conocimiento a ese nivel, sin duda serás capaz de aceptar y no resistirte. Lo fundamental es tener ante todo una actitud sumisa cuando te sucede algo. Hay alguna gente que siempre argumenta su razonamiento y se defiende después de afrontar la poda: “No soy el único al que culpar por esto, así que ¿por qué se me ha achacado a mí la responsabilidad? ¿Por qué nadie habla en mi defensa? ¿Por qué estoy asumiendo yo solo la responsabilidad de esto? En realidad, esta es una situación en la que ‘todo el mundo cosecha beneficios, pero solo una persona carga con la culpa’. ¡Qué mala suerte tengo!”. ¿Qué clase de emoción es esta? Es resistencia. Aunque desde fuera parece que asiente y admite el error y lo acepta de palabra, en su corazón se queja: “Si vas a podarme, entonces hazlo, pero ¿por qué tienes que hablar con tal dureza? Me criticas delante de toda esta gente, pero, ¿qué cara se supone que tengo que poner? No me estás tratando con amor. Solo he cometido un

pequeño error, ¿por qué hablas y hablas sin parar?”. Así, se resisten y rechazan este trato en su corazón, se oponen obstinados, actúan de manera irrazonable e intentan argumentar su razonamiento. Alguien que tiene tales pensamientos y sentimientos es claramente resistente y hostil, así que ¿cómo puede tener una actitud realmente sumisa? Ante la poda, ¿qué acciones constituyen una actitud de aceptación y sumisión? Como mínimo, hay que ser sensato y razonable. Primero debes someterte, no resistirte ni rechazarlos, y debes llevarlo con racionalidad. De este modo, tendrás un mínimo de razón. Si quieres lograr la aceptación y la sumisión, debes comprender la verdad. No es sencillo comprender la verdad. Primero, has de aceptar las cosas de parte de Dios; cuando menos, debes saber que ser podado es algo que Dios permite que te suceda o que proviene de Él. Con independencia de que la poda sea o no totalmente razonable, debes tener una actitud de aceptación y sumisión. Esta es una manifestación de sumisión a Dios, y al mismo tiempo, es también una aceptación de Su escrutinio. Si te limitas a seguir argumentando tu razonamiento y defendiéndote, pensando que la poda viene del hombre y no de Dios, entonces tu comprensión está sesgada. Por un lado, no has aceptado el escrutinio de Dios y, por otro, no tienes ni una actitud ni un comportamiento sumisos en el entorno que Dios ha dispuesto para ti. Eres una persona que no se somete a Dios. Algunas personas no aceptan la verdad ni reflexionan sobre sí mismas cuando se enfrentan a la poda; solo siguen ciegamente los preceptos. Sus acciones vulneran claramente los principios y le echan toda la culpa a Satanás. Dicen: “¡Se lo merece! ¿Quién permitió que este viejo Satanás se mostrara sin tapujos, que actuara, perturbara y causara trastornos a diestro y siniestro? Satanás debería ser podado, habría que avergonzarlo tanto que no pudiera ni mostrar su cara y además humillarlo. Satanás debería asumir la responsabilidad; esto no tiene nada que ver conmigo. Satanás debe cargar con toda la culpa”. Entonces, se sentirá satisfecho por dentro y pensará que ha vencido a Satanás. ¿Acaso no es absurda esta forma de pensar? Es obvio que esta persona ha hecho algo malo y afirma que fue Satanás. Entonces, ¿realmente fue él o fue Satanás? (Fue él el que lo hizo). ¿Entiende que en realidad Satanás es él mismo? (No. No lo entiende). Así pues, ¿odia a Satanás o en realidad a quien odia es a sí mismo? No lo expresa con claridad. En resumen, cualquiera que no acepte ser podado es alguien que no se somete a Dios en absoluto. La sumisión es la lección

más difícil de aprender de todas. La mayoría de las personas, cuando les sucede algo que concuerda con sus propias nociones y figuraciones, y está de acuerdo con sus propios gustos, se sienten bastante bien, por lo que les complace someterse y todo va sobre ruedas. Sus corazones están tranquilos y en paz, y se sienten felices y contentos. Pero cuando se encuentran con algo que no concuerda con sus propias nociones, o con algo que les resulta desventajoso, no pueden someterse, aunque saben que deberían hacerlo. Sienten dolor, no tienen más remedio que sufrir en silencio y les cuesta hablar sobre sus dificultades. Se sienten deprimidos y están cargados de agravios que no tienen por dónde salir, de modo que su corazón está furioso: “Los demás están en lo cierto. Tienen un estatus superior al mío; ¿cómo no voy a escucharlos? Será mejor que acepte mi porvenir. La próxima vez deberé tener más cuidado y no arriesgar el cuello: a los que arriesgan el cuello se les poda. La sumisión no es fácil. ¡Es muy difícil! El fuego de mi entusiasmo se ha apagado con un cubo de agua fría. Quería ser sencillo y abierto, pero el resultado ha sido que siempre he dicho lo que no debía y me han seguido podando. En el futuro, me callaré y me dedicaré a ser complaciente”. ¿Qué actitud es esa? Esto es ir de un extremo al otro. ¿Cuál es el objetivo final de que Dios permita que la gente aprenda la lección de la sumisión? No importa cuántos agravios y penalidades sufras en ese momento, cuánto te avergüencen, o cuánto daño sufras en tu imagen, vanidad o reputación, todo eso es secundario. Lo más importante es cambiar tu estado. ¿Qué estado? En circunstancias normales hay una especie de estado intransigente y rebelde en lo más hondo del corazón de la gente, que se debe principalmente a que, en el fondo, esta tiene cierto tipo de lógica y un conjunto de nociones humanas, que son las siguientes: “Mientras mis intenciones sean correctas, da igual el resultado; no debes podarme, y si lo haces, yo no tengo que obedecer”. La gente no reflexiona sobre si sus actos se ajustan o no a los principios-verdad ni sobre cuáles serán las consecuencias. A lo que se atiene siempre es: “Mientras mis intenciones sean buenas y correctas, Dios debería aceptarme. Aunque el resultado no sea bueno, no debes podarme y mucho menos condenarme”. Es un razonamiento humano, ¿no? Estas son las nociones del hombre, ¿no es así? El hombre siempre se obsesiona con su razonamiento; ¿hay en ello algo de sumisión? Tú has convertido tu razonamiento en la verdad y a esta

la has dejado de lado. Crees que lo que está de acuerdo con tu razonamiento es la verdad y que lo que no concuerda con él no lo es. ¿Hay alguien más ridículo? ¿Hay alguien más arrogante y sentencioso? ¿Qué carácter corrupto debe corregirse para aprender la lección de la sumisión? En realidad, se trata del carácter propio de la arrogancia y la sentenciosidad, el cual supone el mayor impedimento para que las personas practiquen la verdad y se sometan a Dios. Las personas de carácter arrogante y sentencioso son las más propensas a argumentar su razonamiento y ser desobedientes, siempre piensan que tienen la razón, por lo que nada es más urgente que resolver y podar el carácter arrogante y sentencioso de uno mismo. Una vez que las personas se vuelvan educadas y dejen de razonar por su cuenta, se resolverá el problema de la rebeldía y podrán someterse. Si las personas han de ser capaces de alcanzar la sumisión, ¿acaso no necesitan poseer un cierto grado de racionalidad? Deben poseer la razón de una persona normal. En algún asunto, por ejemplo, con independencia de que hayamos hecho lo correcto o no, si Dios no está satisfecho, debemos hacer lo que Él dice y tratar Sus palabras como la norma para todo. ¿Es esto lo racional? Tal es la razón que debe encontrarse en las personas antes que cualquier otra cosa. Por mucho que suframos, y sean cuales sean nuestras intenciones, objetivos y razones, si Dios no está satisfecho, si Sus exigencias no se han cumplido, es indudable que nuestras acciones no se han ajustado a la verdad, por lo que debemos escuchar y someternos a Dios, y no debemos tratar de argumentar nuestro razonamiento o racionalizar con Él. Cuando posees tal racionalidad, cuando cuentas con la razón de una persona normal, es fácil resolver tus problemas, y serás verdaderamente sumiso. No importa en qué situación te encuentres, no serás rebelde y no desafiarás las exigencias de Dios, no analizarás si lo que Dios pide es correcto o incorrecto, bueno o malo, y serás capaz de obedecer, resolviendo así tu estado de autojustificación, intransigencia y rebeldía. ¿Tiene todo el mundo estos estados de rebeldía en su interior? Estos estados aparecen a menudo en las personas, y piensan para sí mismas: “Mientras mis planteamientos, proposiciones y sugerencias sean sensatos, entonces, aunque viole los principios-verdad, no debo ser podado, porque no he cometido ninguna maldad”. Este es un estado común en las personas. Su opinión es que, si no han cometido ninguna maldad, no deben ser

podados; solo las personas que han cometido maldades deben ser podadas. ¿Es correcto este punto de vista? Desde luego que no. La poda se dirige principalmente al carácter corrupto de las personas. Si alguien tiene un carácter corrupto, debe ser podado. Si solo se le poda después de cometer una maldad, ya sería demasiado tarde, pues el problema ya se habría producido. Si se ha ofendido el carácter de Dios, tienes problemas y es posible que Dios deje de obrar en ti, en cuyo caso, ¿qué sentido tiene podarte? No hay más remedio que revelarte y descartarte. La dificultad principal que impide a la gente someterse a Dios es su carácter arrogante. Si las personas son realmente capaces de aceptar el juicio y el castigo, podrán corregir de forma efectiva su propio carácter arrogante. Sin importar hasta qué punto sean capaces de resolverlo, esto es beneficioso para la práctica de la verdad y para someterse a Dios. La aceptación del juicio y el castigo es, sobre todo, para corregir el propio carácter corrupto con el fin de ser salvado por Dios. Y si la gente es realmente capaz de alcanzar la sumisión absoluta a Dios, ¿es necesario que experimente igualmente el juicio y castigo? ¿Es necesario que experimente igualmente la poda? No, porque ya se ha corregido su carácter corrupto. Ante el juicio, el castigo y la poda de Dios, a la gente le encanta razonar por su cuenta. No importa cuántos razonamientos hagas, ninguno es la verdad; no implica que se haya corregido tu carácter corrupto y ni mucho menos que seas sinceramente sumiso a Dios. Por tanto, no tiene sentido argumentar tu razonamiento; lo principal es resolver el problema.

Si alguien no tiene un corazón sumiso a Dios, tiene problemas. Algunas veces Dios dispone circunstancias para ti que no son como imaginabas que serían, así que te resistes. Por ejemplo, digamos que eres alguien que ama la limpieza, y no te gustan las personas descuidadas y desaliñadas. Esas personas te parecen asquerosas cuando las ves. ¿Eres capaz de mantener el control? ¿Qué deberías hacer? Primero, necesitas tener una actitud correcta. ¿Qué actitud? (Una actitud sumisa). ¿Cómo te sometes? ¿Qué pensamientos internos constituyen una actitud sumisa? ¿Qué constituye la realidad de la sumisión? Cuando te encuentras con algo de este tipo, debe existir un ajuste mutuo. Nada de eso supone un problema. En la vida de una persona, nueve de cada diez veces las cosas no se corresponden con sus deseos. Puede que te disguste tal o cual cosa; da igual lo que te suceda, siempre razones por tu cuenta y te quejas de que Dios es injusto contigo. En realidad, el problema

es tuyo, así que no montes un escándalo por nada. Cuando lleves mucho tiempo creyendo en Dios y tengas muchas experiencias con el fracaso, entonces sabrás que no eres realmente respetable, no eres mejor que nadie. Al recordar que solías creerte mejor, más elevado y honorable que los otros, te parecerá que eras muy necio. Cuando una persona entiende un poco de verdad, tiene más razón que antes, así que le resulta fácil aceptar la verdad, así como buscarla y someterse a Dios cuando algo le sucede. Debes aprender a ajustarte a tu entorno. Los creyentes en Dios deben antes que nada poseer este conocimiento. En la iglesia hay gente procedente de todos los lugares, y cada tierra tiene sus costumbres y hábitos. Estas cosas no representan la calidad de la humanidad de alguien, aunque los hábitos de vida de una persona sean buenos, normales y regulados, y posea un carácter noble, eso no significa que entienda la verdad. Debes entender esto y tener una comprensión positiva de ello. Además, tienes muchos defectos propios y eres demasiado quisquilloso. Dios te concede un entorno que es bueno para ti, así que debes aprender a adaptarte a él, a no ser puntilloso con los defectos de otros y, asimismo, debes llevarte bien con los demás desde el amor, acercarte a ellos, percibir sus puntos fuertes y aprender de ellos, y luego orar a Dios para que te ayude a vencer tus propios defectos. Esta es una actitud y una práctica sumisas. Si no te gustan demasiado otras personas y eso impacta en tu desempeño del deber, entonces debes tomar algo de distancia y no entrometerte. ¿Qué es entrometerte? Es lo que haces cuando dices: “Tengo que cambiar este defecto suyo, no voy a parar hasta cambiarlo”. ¿Qué clase de manera de comportarse es esa? Es insolente, arrogante e ignorante. No seas de esa clase de personas. Todos somos gente corriente, nuestro aspecto no es especial. Todos tenemos una cabeza, dos ojos, una nariz y una boca. Ya estemos comiendo, caminando o trabajando, todos somos iguales, sin diferencias; además, no somos mejores que otros, así que no deberíamos vernos a nosotros mismos como respetables o geniales. Aunque tengas un poco de habilidad o talento, no hay nada de lo que jactarse. Para empezar, debes establecer bien tu posición y, cuando te topes con problemas, debes afrontarlos según las palabras de Dios; entonces no montarás un escándalo por cualquier cosa. Si te sucede algo especial y realmente no puedes someterte y tiene un impacto en el desempeño de tu deber, entonces debes orar a Dios y buscar la verdad para resolverlo.

No nos metemos donde no nos llaman. Todas las cosas poseen la buena voluntad de Dios. Él forma a la gente a través de todo tipo de circunstancias, hace que adquieran temple y aprendan a someterse y, al final, ese temple da frutos. Son capaces de temer a Dios y evitar el mal, satisfacen a Dios y experimentan un verdadero cambio. Para perseguir la verdad, primero debes tener la voluntad de sufrir y debes aprender a someterte a tus circunstancias. A menudo, tus circunstancias no son tan sencillas; puedes entrar en contacto con todo tipo de personas y encontrarte ante todo tipo de cosas extrañas. Pase lo que pase, no confíes en tu propia voluntad o impetuosidad, sino preséntate ante Dios en oración. Para ello, primero debes tener una actitud sumisa, que es un calibre interior que toda persona normal debe poseer. Además, si oras y pides a Dios que actúe y Él no actúa ni te ofrece una salida, también debes someterte. Debes continuar viviendo en este tipo de circunstancias, permitiendo que Dios te instrumente, y sin forzar las cosas por tu propia mano ni caminar por delante de Dios. Esta es la única manera de vivir una vida valiosa. No es tan fácil entrar en la realidad de someterse a Dios porque nadie vive en el vacío. Al observar sus vidas, vemos que cada persona tiene sus propios hábitos y pensamientos, deseos y anhelos subjetivos. Si nos fijamos en las condiciones objetivas, nadie puede ajustarse totalmente a tu voluntad en sus palabras y acciones. Por lo tanto, la lección más esencial es permitir que cada uno aprenda a someterse a sus circunstancias, y a buscar la intención de Dios en las circunstancias de la vida que recaen sobre él. Tanto si tus circunstancias vitales son buenas como si son malas, sean cómodas o precarias, en ellas hay lecciones que debes aprender. Los que codician la comodidad y la facilidad deben aprender las lecciones de la sumisión y el sufrimiento; deben adquirir la capacidad de sobrevivir en cualquier circunstancia, de cumplir bien su deber y mantenerse firmes en su testimonio. Solo entonces podrán satisfacer las intenciones de Dios. ¿Acaso este tipo de circunstancias vitales no están instrumentadas y dispuestas por Dios? Todos anhelan una buena vida, pero si viven en circunstancias demasiado cómodas e ideales, sin sufrir absolutamente nada, ¿podrán someterse a Dios y dar testimonio de Él? Cuando Dios dispone para ti algunas circunstancias difíciles y precarias, la cuestión fundamental es si eres capaz o no de someterte. Si todo el mundo es capaz de mostrar consideración por las intenciones de

Dios en estas circunstancias y practicar de acuerdo con Sus requisitos, entonces tienes que soportar todas las cosas que no estás dispuesto a contemplar, las cosas que no te gustan. Además, no debes dejarte limitar por estas cosas y has de ser capaz de cumplir tu deber con normalidad. Esta experiencia hará que tu vida crezca. Algunas personas dicen: “Si los demás no practican la verdad, entonces yo tampoco lo haré. Si ellos no se someten, ¿por qué debería someterme yo? Si no tienen tolerancia, ¿por qué debería tenerla yo? ¿Por qué siempre tengo que hacer lo que ellos no hacen? ¿Por qué siempre tengo que ser yo quien se esfuerce tanto? Yo tampoco voy a hacerlo”. ¿Qué te parece esta actitud? Tu práctica de la verdad es asunto tuyo; se queda entre tú y Dios y no tiene nada que ver con nadie más. Nadie tiene la obligación de cooperar contigo. Tú eres tú, ellos son ellos. Si ellos no practican la verdad y no entran en la realidad-verdad, entonces, al final, serán ellos los que serán abandonados, no tú, y tú no perderás. ¿Las personas que se someten a Dios saldrán perdiendo? No. Si no podéis comprender esto, es que sois demasiado estúpidos.

En cuanto a la cuestión de la entrada en la vida, aunque solo se trate de unas pocas palabras de enseñanza, si las aceptáis con sinceridad, si sois capaces de ponerlas en práctica en vuestra vida real y las convertís en vuestra realidad, entonces no habré hablado en vano. Por tanto, no importa de qué aspecto de la realidad se trate, y aunque sean solo unas pocas palabras, si la verdad penetra en tu corazón, y si la pones en práctica como verdad, entonces echará raíces, florecerá y dará fruto en ti. Se convertirá en tu vida y serás capaz de vivirla y hacerla fructificar. Este es un buen resultado. Si yo tuviera que hablar con vosotros a diario pero, por mucho que dijera, vosotros no lo aprovecharais; si nadie lo aceptara en su corazón y siguiera haciendo lo que le diera la gana, actuando de forma insensata y temeraria, si no escuchara lo que yo digo y siguiera viviendo según su propia voluntad, sus figuraciones y sus nociones, entonces, ¿no estaría yo hablando en vano? No importa cuántas palabras os diga sobre esto; lo que importa es si las escucháis, aceptáis y practicáis con diligencia. La verdad es auténtica y realmente la vida del hombre. No es una rama de estudio, ni un conocimiento, ni una tradición popular, ni un argumento: es la vida del hombre. Puede permitirte escapar de las ataduras de Satanás, liberarte de tu carácter corrupto, vivir con fuerza y mayor poder, vivir más cómodamente

y con una dirección y una meta. La verdad puede convertirse realmente en la vida del hombre. Si no me crees, entonces ve a experimentarlo y ponlo en práctica durante un tiempo, observa si se producen o no resultados, y entonces lo sabrás. Si a menudo te sientes débil y negativo, lo único que puedo decirte es que aún no has obtenido la verdad. Si hubieras obtenido la verdad, no estarías en este estado ahora mismo, tan indefenso, débil y frágil; no estarías tan a menudo negativo ni atrapado en una encrucijada, sin saber adónde ir. ¡Eso es cien por cien seguro! ¿Lo comprendes? (Sí).

Ahora mismo acabamos de charlar sobre las cinco condiciones que se deben cumplir para embarcarse en el camino correcto de la fe en Dios. ¿Cuáles son esas cinco condiciones? (Primero, debes poseer un corazón honesto; segundo, debes tener un corazón que ame la verdad; tercero, debes tener conciencia y razón; cuarto, debes poseer un corazón temeroso de Dios; quinto, debes tener un corazón sometido a Dios). Recordad estas cinco condiciones, hablad y orad-leed sobre ellas cuando no estéis haciendo otra cosa. Fijaos en qué principios-verdad habéis puesto en práctica durante este tiempo, en si vuestras palabras y acciones son o no honestas; si poseéis un corazón temeroso de Dios; si tenéis o no un corazón honesto mientras cumplís vuestro deber; si tenéis o no un estado superficial; si tenéis o no pensamientos de hacer el vago, eludir la responsabilidad o ser falsos; y si buscáis y sois sumisos o no a las exigencias de Dios. Debéis examinar todo esto regularmente. Vuestra vida solo progresará si lográis resultados.

15 de septiembre de 2015

SOLO SI SE CORRIGE EL PROPIO CARÁCTER CORRUPTO ES POSIBLE LOGRAR UNA AUTÉNTICA TRANSFORMACIÓN

En este momento, estáis todos realizando vuestro deber con bastante energía y sois capaces de afrontar cierta cuota de sufrimiento, así que, en lo que respecta a la entrada en la vida, ¿tenéis una senda a seguir? ¿Obtenéis más esclarecimiento o veis una nueva luz? La entrada en la vida y el cumplimiento del deber son asuntos fundamentales para aquellos que creen en Dios. Sin embargo, para lograr ser capaces de realizar bien vuestro deber, estar a la altura de un estándar aceptable y cumplir con vuestro deber con lealtad, ¿qué camino debéis seguir? (Perseguir la verdad). Eso es, tenéis que perseguir la verdad. ¿Cuál es el camino para perseguir la verdad? Debéis leer más las palabras de Dios; solo las palabras de Dios son la verdad. Debéis poner las palabras de Dios en práctica y experimentarlas más a menudo para obtener la verdad, y solo entonces podréis comprenderla. Por tanto, ¿acaso no debéis dedicar esfuerzo a las palabras de Dios para comprender la verdad? Alguna gente dice: “Estos años he creído en Dios, he leído mucho Su palabra y he comprendido en profundidad una parte de la verdad, pero cuando me suceden cosas inusuales, no soy capaz de encontrar la senda y no sé cómo practicar la verdad. ¿Cómo es que no puedo hacer uso de las cosas que entiendo y hablo? En este momento, me doy cuenta de que lo único que conozco son palabras y doctrinas, y que no sé cómo practicar la verdad cuando algo me ocurre. Soy mediocre y deplorable”. Algunas personas suelen soltar un torrente incesante de palabras en su plática, e incluso pueden recitar de memoria algunas palabras de Dios, así que piensan que entienden la verdad, que son espirituales y poseen parte de la realidad-verdad; pero cuando un día les ocurre algo que no concuerda con sus deseos, empiezan a tener nociones sobre Dios. En ocasiones, puede que incluso se quejen de Él. Se revelarán sus actitudes corruptas y, por mucho que oren, no son capaces de resolver sus problemas. Cuando otras personas hablan sobre la verdad con ellos, dicen: “Entiendo esta doctrina mejor que tú. En lo que respecta a entender la verdad, entiendo más que tú; en cuanto a predicar doctrina, sé hablar mejor que tú; en lo que respecta a escuchar sermones, he escuchado más

que tú; en lo referente a esforzarse, yo lo hago más que tú; en cuanto a creer en Dios, creo hace más tiempo que tú. No intentes enseñarme, yo ya lo entiendo todo”. Consideran que lo entienden todo, pero cuando las ambiciones y deseos entran en juego y sus actitudes corruptas los controlan, no saben qué hacer. Las doctrinas espirituales de las que suelen hablar sin pensar no sirven para resolver sus dificultades. ¿Es grande su estatura o en realidad es pequeña? Creen que entienden la verdad, entonces ¿por qué no pueden resolver sus dificultades actuales? ¿Qué pasa? ¿Acaso no os topáis a menudo con esta clase de problemas? Esta es una dificultad común que los creyentes enfrentan en la entrada en la vida, y es la mayor dificultad del hombre. Antes de que te ocurra algo, puede que pienses que ya llevas un tiempo creyendo en Dios, que tienes una cierta estatura y fundamentos, y cuando a otras personas les suceden cosas, eres, hasta cierto punto, capaz de desentrañarlas. Incluso puedes sufrir bastante mientras cumples con tu deber, eres capaz de pagar un alto precio y de superar muchas de tus propias dificultades, como las enfermedades físicas, los defectos y las deficiencias; pero el asunto más difícil de resolver es el de las diversas actitudes corruptas que las personas revelan a menudo. El “carácter corrupto” es un concepto con el que la gente está familiarizada, pero no todo el mundo tiene claro qué es exactamente un carácter corrupto, qué revelaciones constituyen un carácter corrupto y qué pensamientos y acciones provienen de él. Si la gente no entiende ni comprende qué es un carácter corrupto, como tampoco qué acciones lo revelan, ¿acaso no podría pensar cualquiera que, aunque viva según un carácter corrupto, mientras no cometa un pecado, está practicando la verdad? ¿Os encontráis en semejante estado? (Sí). Si en absoluto entiendes o comprendes qué es un carácter corrupto, ¿eres capaz entonces de conocerte a ti mismo? ¿Eres capaz de comprender tu propia naturaleza corrupta? Desde luego que no. Si no sabes qué es un carácter corrupto, ¿puedes saber entonces cómo actuar para poner en práctica la verdad, qué acciones son correctas y cuáles equivocadas? Desde luego que no. Por tanto, las personas que no se conocen a sí mismas no tendrán la entrada en la vida.

La senda para la entrada en la vida supone muchos estados. Es probable que todos conozcáis la palabra, “estado”, pero ¿a qué se refiere? ¿Qué entendéis por estado? (Un estado está constituido por los puntos de

vista y los pensamientos que brotan de una persona cuando le suceden cosas; puede influenciar y controlar su discurso, conducta y elecciones. Todas estas cosas son un estado). Eso se acerca a su definición. ¿Quién más quiere decir algo? (Un estado significa que una persona vive en una situación negativa y excepcionalmente anómala porque la domina algún tipo de carácter corrupto en un momento en particular o con respecto a un asunto específico; por ejemplo, cuando se la poda con severidad, o cuando afronta ciertas dificultades). (Recientemente, cuando obtuve algunos logros mientras realizaba mi deber, me hallaba en una especie de estado de autosatisfacción y complacencia. Pensé que había cambiado, que tenía la realidad-verdad, y que sin duda Dios me aprobaría; de hecho, conforme a los requerimientos de Dios, seguía estando muy lejos de ellos. Solo ahora entiendo que se trataba de un estado algo arrogante, vanidoso). Todos los estados de los que habéis hablado son negativos, ¿existen estados correctos y positivos? (Sí. Por ejemplo, cuando quiero satisfacer a Dios con todo mi ser, soy capaz de rebelarme contra mi carne y practicar la verdad. Esta clase de estado es positivo). De momento, solo habéis descrito algunos estados sin definir qué es en realidad un estado. Así que ahora resumamos qué es un estado, conforme a lo que todos habéis dicho. ¿A qué se refiere en realidad un “estado”? Es una especie de punto de vista que la gente tiene, o una condición en la que se encuentra cuando le suceden cosas, además de los pensamientos, estados de ánimo y las posturas que surgen a partir de esta condición. Por ejemplo, cuando se te poda mientras cumples con tu deber, te sentirás infeliz y te hallarás en un estado negativo. En ese momento, los puntos de vista y actitudes que revelas, además de las posturas que adoptas, son los detalles relevantes de tu estado. ¿Acaso no se refiere a aquello que soléis experimentar? (Sí). Esto está relacionado con las vidas de las personas, es algo con lo que cualquiera puede identificarse, algo que es capaz de sentir, experimentar y con lo que puede entrar en contacto cada día de su vida cotidiana. Entonces, ¿qué os parece? Cuando se halla en un estado negativo, ¿qué cosas manifiesta una persona? (Malinterpreta y evade las cosas, emite veredictos sobre sí misma y se da totalmente por vencida ante cualquier contratiempo; en casos graves, alguien podría llegar incluso a renunciar a su deber por completo). Cuando la situación se torna complicada y quieren renunciar a su deber, ¿se trata

de una actitud o de una postura? ¿O es otra cosa? (Es una especie de condición y estado de ánimo). Es más bien una condición y un estado. En este momento, ¿cuál es la actitud de una persona mientras cumple con su deber? (Es negativa y holgazana, no tiene motivación y simplemente actúa por inercia). Esto alude al verdadero estado de las cosas. Decir que “no tienen motivación” es una frase sin sentido; debes hablar del verdadero estado de las cosas. Mientras realizan su deber sin motivación, ¿qué están pensando en sus corazones? ¿Cuál es el carácter corrupto que revelan en ese momento? (Cumplen con su deber de manera superficial; no ponen entusiasmo en lo que hacen). Eso no es un carácter, sino una descripción que surge a partir de la manera en la que actúas; es una manera de actuar. Pero respecto a lo que ha causado que actúes de manera superficial, ¿acaso no tienes que ahondar más en ello? Al ahondar lo suficiente, descubrirás tu carácter corrupto. Actuar superficialmente es una revelación de un carácter corrupto. La manera en la que piensas en tu interior puede llevarte a actuar de manera superficial cuando desempeñes tu deber, y puede conllevar que seas menos enérgico que antes. Este pensamiento tuyo es un carácter corrupto, y lo que te llevó a este pensamiento es tu naturaleza. Algunos enfrentan la poda mientras cumplen con su deber y dicen: “Con mis limitadas capacidades, ¿cuánto puedo hacer en realidad? No entiendo mucho, así que, si quiero desempeñar bien este trabajo, ¿acaso no tendré que aprender sobre la marcha? ¿Me resultará fácil? Es que Dios no entiende a la gente; ¿no es esto como pedirle peras al olmo? Que lo haga alguien que entienda más que yo. Yo solo puedo hacerlo así; no sé hacer más que esto”. La gente suele decir y pensar cosas así, ¿verdad? (Cierto). Todo el mundo es capaz de admitirlo. Nadie es perfecto ni tampoco un ángel; la gente no vive en una burbuja. Todo el mundo tiene estos pensamientos y revelaciones de corrupción. Todas las personas son proclives a revelar estas cosas y a vivir en estos estados con frecuencia, y no es por su propia voluntad; no pueden evitar pensar así. Las personas se encuentran en un estado relativamente normal antes de que algo les suceda, pero, cuando algo les ocurre, las cosas cambian, naturalmente se revela un estado negativo con mucha facilidad, sin obstáculos ni restricciones, que no es provocado ni incitado por otros; mientras las cosas que deban enfrentar no concuerden con su propia voluntad, estas actitudes corruptas se revelan en cualquier

momento y lugar. ¿Por qué pueden revelarse en todo momento y lugar? Esto demuestra que la gente tiene este tipo de carácter y naturaleza corruptos en su interior. Las actitudes corruptas de las personas no las imponen ni las inculcan los demás, ni mucho menos las enseñan, instigan o incitan los demás, sino que pertenecen a las propias personas. Si no resuelven estas actitudes corruptas, no pueden vivir en estados correctos y positivos. ¿Por qué a menudo se revelan estas actitudes corruptas? En realidad, todos ya os habéis dado cuenta de que estos estados son erróneos y anormales, de que es preciso cambiarlos; hasta ahora, todavía no os habéis despojado de estas actitudes corruptas ni habéis abandonado estos pensamientos y puntos de vista incorrectos, y vuestros estados todavía no han experimentado ningún cambio significativo. Al cabo de diez o veinte años, todavía no habéis experimentado ningún cambio en absoluto y, cuando reveláis vuestra corrupción, os encontráis en el mismo estado que antes, no se observa una merma importante, así que ¿cuál es el problema? ¿Qué deja esto de manifiesto? Que pasados todos estos años, la mayoría de vosotros no ha experimentado ningún crecimiento; apenas entendéis algunas palabras y doctrinas, pero no podéis poner la verdad en práctica, y sois incapaces de dar un testimonio vivencial porque no habéis perseguido la verdad en todos estos años, y vuestro carácter corrupto no ha cambiado significativamente. Esto demuestra que vuestra experiencia de vida es demasiado superficial, carece de profundidad; se puede decir con certeza que vuestra estatura actual es demasiado pequeña y que no poseéis en absoluto la realidad-verdad. ¿Podéis aceptar lo que he dicho? Aquellos que tienen cierta experiencia práctica deberían ser capaces de entender Mis palabras, pero aquellos que no entienden la verdad y aún no saben qué es la entrada en la vida puede que no entiendan el significado de estas palabras. ¿Por qué os acabo de preguntar qué es un estado? Si no entendéis qué es, entonces no entenderéis nada en absoluto de lo que estoy diciendo; simplemente escucharéis lo que digo y consideraréis que es correcto. Si este es vuestro punto de vista, es evidente que carecéis de experiencia y que no entendéis las palabras de Dios. Si la gente quiere entrar en la realidad-verdad, tener auténtica entrada en la vida, debe comprender una gran cantidad de estados; debe comprender y entender sus propios problemas y saber en qué clase de estado se encuentra en su vida real; debe

comprender si ese estado es correcto o incorrecto, qué clase de carácter corrupto revela la gente cuando se encuentra en el estado incorrecto, y cuál es la esencia de este carácter corrupto; todas esas cosas debe comprender. Cuando no comprendes ni captas estas cosas, entonces, por un lado, no sabes hacia dónde dirigirte para conocer tu propio carácter corrupto y permitirme cambiar; por otro, no conoces el camino que te permitirá comer y beber las palabras de Dios o entrar en la verdad. ¿Os topáis a menudo con una situación como la siguiente? Después de escucharme hablar sobre algo, solo sabéis sobre ese tema, pero no a qué estado se refiere, ni tampoco sois capaces de aplicarlo a vosotros mismos, ¿no es así? (Sí). Eso demuestra que vuestra experiencia aún no ha alcanzado ese punto. Si esto de lo que he hablado tiene relación con vosotros y está unido estrechamente con vuestra vida, si, por ejemplo, se refiere a las cosas con las que la gente entra en contacto cada día mientras cumple con su deber, o a las actitudes corruptas que revelan mientras lo cumplen, a aquello que atañe a sus intenciones, sus actitudes arrogantes, su comportamiento superficial o a las actitudes que adoptan mientras cumplen con su deber, quizá podáis aplicarlo a vosotros mismos una vez que lo escuchéis. Si hablo de ello con más profundidad, hay cosas que quizá no podáis aplicar a vosotros mismos. ¿Ocurre eso a veces? (Sí). En cuanto a las cosas que no podéis aplicar a vosotros mismos, ¿las escucháis como si fueran doctrina y no les dais importancia? Entonces, ¿cómo podríais asimilar aquellas que podéis aplicar a vosotros mismos? (Reflexionando y llegando a conocernos a nosotros mismos, y buscando la verdad para resolver nuestra propia corrupción). Esta es la forma correcta de experimentar.

Decir que reflexionar sobre vuestro propio carácter corrupto y llegar a conocerlo es importante es un enunciado amplio. En realidad, ¿cómo debéis reflexionar y llegar a conocerlos? Aquí hay una senda: cuando algo te sucede, debes fijarte en tu punto de vista y actitud, tus opiniones al respecto y desde qué tipo de postura analizas, abordas y tratas este problema. Por medio de estos pasos, puedes reflexionar y llegar a conocer tu propio carácter corrupto. ¿Cuál es el propósito de esta clase de reflexión y autoconocimiento? Sirve para entender mejor tu propio estado corrupto y luego buscar la verdad para resolver tus problemas y lograr un cambio de carácter. Entonces, ¿en qué etapa os encontráis ahora? ¿Cuánto y con qué

profundidad os conocéis a vosotros mismos? ¿Cuánto entendéis respecto al estado en el que estáis en diferentes momentos o cuando os suceden diversas cosas? ¿Habéis dedicado algo de esfuerzo o hecho las tareas a este respecto? ¿Habéis experimentado algo de entrada? (Cuando lo que me sucede es muy evidente o se trata de un acontecimiento significativo, puede que me dé cuenta de algunas de mis propias revelaciones, a la vez que se me pasan por alto fácilmente los problemas menos importantes. A veces no soy consciente de que vivo en el estado incorrecto). Cuando no sois conscientes, ¿en qué estado os encontráis? ¿En qué tipo de situación no seríais conscientes? (Cumpro con mi deber como si se tratara simplemente de hacer cosas, sin esforzarme por conocer la verdad de las palabras de Dios, de modo que, aunque revelara un carácter corrupto, no me daría cuenta). Considerar vuestro deber como si se tratara simplemente de hacer cosas, como una especie de trabajo, tarea o responsabilidad, y hacerlo de manera insensible, sin vincularlo a la entrada en la vida, es un estado muy común; consiste en tratar vuestro deber como un mero asunto que hay que gestionar, en lugar de como una senda o método para la entrada en la vida. Es como ir a trabajar; algunas personas consideran su trabajo como una carrera, lo incorporan a sus vidas y lo integran en sus intereses y aficiones, así como a sus ideales y objetivos vitales. Otras, en cambio, consideran que ir a trabajar es una especie de responsabilidad, no pueden dejar de hacerlo. Acuden puntualmente todos los días para ganar algo de dinero con el que mantener a sus familias, pero no tienen objetivos ni ideales vitales. Ahora mismo, ¿acaso la mayoría de vosotros no os encontráis en esta clase de estado? Vuestro deber está desconectado de las palabras de Dios o de la verdad. Aunque reconozcáis vuestros propios errores, no lograréis ninguna transformación real; solo volvéis a pensar en los asuntos relacionados con la entrada en la vida cuando hay un poco de culpa en vuestro corazón. El resto del tiempo, soléis hacer lo que os da la gana. Lo hacéis un poco mejor cuando estáis contentos o de muy buen humor, pero si un día ocurre algo que va en contra de vuestros deseos, o si tenéis una pesadilla que os pone de mal humor, es probable que influya en tu estado de ánimo durante días, así como en los resultados de tu deber. Sin embargo, en el fondo no eres consciente de ello; estás atolondrado, y durante esos diez días, o incluso dos semanas, lo retrasas todo, te limitas a actuar de manera superficial

para salir adelante. Cuando alguien vive en ese estado, ¿acaso no se detiene la entrada en la vida? Si la entrada en la vida se detiene, ¿pueden las acciones y el deber de las personas satisfacer a Dios? (No). ¿Por qué no? En este caso, sus acciones y deberes no tienen nada que ver con la verdad y no equivalen a dar testimonio de Dios, por lo que cumplir con su deber de esta manera no puede satisfacer a Dios. Es posible que no cometas ningún error en tu deber durante un tiempo, por lo que piensas que cumplir con tu deber de esta manera es totalmente apropiado; mientras te mantengas siempre ocupado con tu deber, sin abandonar tu trabajo y sin ponderar otras cosas, sientes que cumplir con tu deber de esta manera está bien. ¿No es este tipo de actitud un ejemplo de actuar superficialmente? Si te conformas con meras acciones desconectadas de los principios-verdad, ¿podrás lograr resultados en el cumplimiento de tu deber? Cuando termine la obra de Dios, ¿cómo rendirás cuentas ante Él? Si no asumes tu responsabilidad al cumplir con tu deber, y no buscas la verdad ni gestionas los asuntos conforme a los principios, ¿es esto cumplir con tu deber de acuerdo con un estándar aceptable? ¿Te ganará la aprobación de Dios? Si de repente te encuentras con una prueba o te podan, y luego te das cuenta de que el juicio y el castigo se deben a que has ofendido el carácter de Dios, te despiertas bruscamente de tu sueño, y esto hace que finalmente te comportes como corresponde durante un par de días, ¿es este un estado normal para la entrada en la vida? (No). Este cambio aparente después de que se te pode es como el dolor después de un latigazo. Tienes cierto conocimiento de ti mismo. Desde fuera, puede parecer que habéis crecido un poco y que la poda, el juicio y el castigo os han impactado emocionalmente. Sin embargo, desde un punto de vista subjetivo, si las personas no comprenden ni captan en absoluto sus propias actitudes corruptas y sus diversos estados corruptos y nunca los examinan con atención ni han resuelto jamás estos problemas, ¿pueden alcanzar un estado normal para la entrada en la vida? ¿Pueden entrar en la realidad-verdad? No creo que les resulte fácil lograrlo. Hay quien dice: “Soy capaz de captar los principios en las cuestiones relativas a cumplir con mi deber; ¿no es esto comprender la verdad y entrar en la realidad-verdad?”. Es fácil cumplir los preceptos y aferrarse a las acciones externas, pero no equivalen a practicar la verdad ni tampoco a gestionar los asuntos de acuerdo con los

principios. Por ejemplo, digamos que tuvieras que levantarte a las cinco de la mañana todos los días, e irte a dormir a las diez de la noche; ¿serías capaz de seguir este principio en tu vida diaria? (No). Una rutina de cinco a diez está muy bien, se ajusta a los ritmos naturales de las personas y es bueno para su cuerpo, ¿por qué les cuesta aceptarlo? Aquí reside un problema. No significa que la gente no conozca este razonamiento ni sea consciente de este conocimiento común, lo conoce demasiado bien, así que ¿por qué no puede aceptarlo? ¿Por qué la gente no está dispuesta a seguir este horario, a vivir según este método y esta rutina? Esto está relacionado con los intereses físicos de la gente. ¿No significa que no quieren levantarse temprano porque quieren dormir más y quieren seguir sus preferencias y sus sentimientos físicos? Levantarse temprano entra en conflicto con la comodidad física de la gente, por lo que no están dispuestos a hacerlo y los hace sentirse infelices. Entonces, ¿puede la gente aceptar el hecho de que “levantarse temprano es bueno para el cuerpo”? No. La gente no puede renunciar ni siquiera a esta pequeña parte de su interés y, aun así, debe disciplinar su cuerpo, orar y trabajar en sus pensamientos. También deben dejarse influir por su entorno. Se levantan apenas ven que otras personas lo han hecho y sienten vergüenza de su deseo de dormir. Se sienten obligados a levantarse todos los días y hacerlo les desagrada especialmente. ¿Qué conduce a estos pensamientos y estados? Las personas codician la comodidad física, quieren actuar como les da la gana y albergan pensamientos perezosos y autoindulgentes. Por un lado, no tienen en cuenta los patrones regulares de su cuerpo y, por otro, no reflexionan acerca del deber que están cumpliendo; más bien, se centran primero en satisfacer sus intereses físicos. En resumen, hay algo en el carácter corrupto del ser humano y es que siempre quiere complacer a la carne y no ajustarse a restricciones. Si se lo poda, intenta razonar, siempre justifica sus acciones, lo cual es un poco irrazonable. Levantarse temprano es un asunto nimio que no afecta a las ganancias ni a las pérdidas de las personas, pues siempre que puedas superar tu deseo de dormir más, puedes lograrlo, pero es muy difícil que las personas renuncien al pequeño beneficio físico de descansar un poco más. Cuando tu deseo de dormir más influye en tu trabajo, te das cuenta de que esto no está en consonancia con los principios-verdad; no solo no reflexionas sobre ti mismo, sino que incluso íntimamente te quejas

y eres infeliz, en todo momento piensas: “¿Cómo es que nunca puedo complacerme un poco a mí mismo o hacer lo que quiero durante un tiempo?”. Algunas personas tienen a menudo este tipo de pensamientos. Entonces, ¿cómo se debe resolver este estado? Debes orar, ser capaz de superar tus dificultades físicas, esforzarte por madurar, dejar de codiciar la comodidad, ser capaz de sufrir, ser leal a tu deber, no hacer lo que te dé la gana y aprender a refrenarte. ¿Resulta fácil refrenarse? (No). ¿Por qué no? (Porque la gente no está dispuesta a refrenarse, no le gusta que la controlen y quiere darse el gusto). Las personas que no pueden comprender el autocontrol, que son incapaces de refrenarse, que tienen poco autocontrol y que siempre actúan de manera caprichosa y se entregan a la fantasía, tienen una humanidad inmadura, sin importar su edad. Cuando este pequeño asunto afecta a los intereses de la gente, su carácter corrupto se revela. Cuando tal cosa sucede, han de buscar la verdad para resolverlo; necesitan llegar a conocerse a sí mismos y comprender la verdad, a fin de resolver el problema de su corrupción. Cuando se limpia el carácter corrupto de las personas, entran sin darse cuenta en la realidad-verdad, su vida crece y madura, y su carácter-vida cambia.

Acabamos de desvelar, mediante este ejemplo sencillo que os he presentado, cómo algo tan poco importante como una rutina diaria puede revelar las actitudes corruptas de las personas y lo que realmente pasa por su mente. Al desvelar estas actitudes corruptas, has descubierto que, sin duda, Satanás te ha corrompido en exceso. Aunque llevas años creyendo en Dios y entiendes un poco de doctrina, todavía no te has despojado de tu carácter corrupto. No importa el deber que realices, tu labor no alcanza un estándar aceptable; no importa los asuntos que abordes, no puedes hacerlo conforme a los principios; todavía no eres alguien que se someta de verdad a Dios. Entonces, basándonos en el estado actual de las personas, ¿realmente las ha salvado Dios? Todavía no, porque aún no se han despojado completamente de sus actitudes corruptas, su práctica de la verdad es todavía demasiado limitada, y están lejos de someterse realmente a Dios; algunas personas son incluso capaces de seguir a Satanás o al hombre. Estos hechos son suficientes para demostrar que la estatura de las personas en realidad no ha llegado al nivel que les hubiera permitido salvarse. Cada uno debe ubicarse en una categoría específica basándose en

su propio estado real y determinar qué clase de persona es. Al reflexionar sobre sus actitudes corruptas, algunas personas llegan a conocer sus diversos estados internos, así como los pensamientos, puntos de vista y actitudes que surgen cuando les suceden cosas diferentes. Algunos se dan cuenta de que son arrogantes y vanidosos, que les gusta presumir y ponerse en un pedestal y colocarse por encima de los demás. Otros perciben que son torcidos y falsos, que emplean todo tipo de medidas turbias y que son malévolos. Otros ven que anteponen el beneficio, que les encanta aprovecharse de los demás y que son egoístas y despreciables. Algunos reflexionan un tiempo y se dan cuenta de que son hipócritas. Otros solían pensar que tenían talento, que tenían calibre y se desenvolvían bien en su profesión, pero después de reflexionar durante un tiempo, se dan cuenta de que no tienen ni una sola cualidad que los redima; carecen de talento y, además, son necios y actúan sin principios. Algunos reflexionan durante un tiempo y se dan cuenta de que son personas mezquinas y quisquillosas; no aceptan que los demás digan algo que afecte a sus intereses, y no saben nada de tolerancia. ¿Te servirá para entrar en la vida adquirir este tipo de conocimientos a partir de la autorreflexión? (Sí). ¿En qué te ayuda? (Puede ayudarnos a tener un corazón que busque la verdad. Si no llegamos a conocer estos problemas, no sabremos que a menudo revelamos un carácter corrupto, y mucho menos seremos capaces de buscar la verdad para resolver nuestros problemas). (Si no los conocemos, no sabremos que estamos en una situación lamentable. Después de conocerlos, querremos buscar la verdad para resolver nuestros problemas. Estaremos dispuestos a liberarnos de las limitaciones de nuestro carácter corrupto y querremos buscar la verdad para comportarnos según las palabras de Dios). Imaginemos a una persona que piensa que es bastante genial, que tiene un alto sentido de la rectitud, que considera que es muy magnánima, talentosa, tolerante, amable, honesta y que es especialmente leal a los demás, y que su propio carácter corrupto tiene los mismos pequeños defectos que el de la gente común, como la arrogancia, la sentenciosidad, el odio y la envidia, pero también piensa que, aparte de estas pequeñas deficiencias, es perfecta, así como más honorable, noble y amorosa que los demás; si alguien está siempre en tal estado, ¿crees que puede presentarse ante Dios y arrepentirse de verdad? (No). Hay que preguntarse en qué circunstancias puede una

persona presentarse genuinamente ante Dios para conocerse a sí misma, postrarse realmente ante Él y decir: “Oh, Dios, Satanás me ha corrompido en extremo. No estoy dispuesto a renunciar a nada que tenga que ver con mis propios intereses. Soy una persona egoísta y despreciable, no poseo ninguna cualidad que pueda redimirme. Estoy dispuesto a arrepentirme de verdad y a vivir a semejanza de un verdadero ser humano. Quiero que Dios me salve”. Resulta beneficioso que una persona tenga la voluntad de arrepentirse de corazón, porque le resultará fácil entrar en el camino correcto de la fe en Dios y alcanzar la salvación.

Digamos que una persona pinta un cuadro; cree que es perfecto y está satisfecha con él, hasta que un día alguien dice que su cuadro tiene un montón de imperfecciones. Antes de que siquiera entre en detalles, lo considera un ataque. Se altera y contraataca de inmediato: “¿Dices que no pinto bien? Tú pintas peor que yo y tus obras tienen más problemas. ¡Nadie quiere ni miraras!”. ¿Por qué es capaz de decir algo así? ¿En qué clase de estado se encuentra para ser capaz de decir algo semejante? ¿Por qué algo tan menor la enfada tanto, la pone tan furiosa y hace surgir en ella una mentalidad tan revanchista y agresiva? ¿Qué la ha llevado a esto? (Cree que el cuadro es perfecto, y que otro diga que tiene errores la ofende). No puedes dañar su imagen perfecta. Si piensa que algo es bueno, mejor no señales ninguna tacha o despiertes ninguna duda. Debes decir: “Tu cuadro es muy bueno. Se podría decir que es una obra maestra. Creo que ni siquiera las habilidades de los grandes maestros superan a las tuyas. Si pones esta pieza a la venta, no cabe duda de que creará revuelo en la industria y será una posesión preciada durante generaciones”. Así, quedará complacida. El placer y la furia provienen de la misma persona, entonces, ¿cómo es que se revela de dos maneras distintas? ¿Cuál de los dos es su carácter corrupto? (Los dos). ¿Cuál de estas actitudes corruptas es más grave? (La segunda). La segunda revela su hipocresía, ignorancia y necedad. Cuando alguien dice que pintas mal, ¿por qué eres tan infeliz, hasta tal punto que desarrollas una mentalidad odiosa, agresiva y revanchista? ¿Por qué te sientes tan complacido cuando alguien te dice unas pocas palabras bonitas? ¿Por qué eres tan extremadamente engreído? ¿Acaso esas personas no son totalmente desvergonzadas? No conocen la vergüenza; son necias y dignas de lástima. Aunque estas palabras no suenan muy agradables, es así. ¿De

dónde proceden la ignorancia, la necedad y el feo semblante de la gente? De su carácter corrupto. Si alguien tiene una actitud así cuando ocurren situaciones como estas, las cosas que revela no son la razón y la conciencia que alguien con humanidad normal debería poseer, ni lo que alguien con humanidad normal debería vivir. Entonces, ¿cómo deben abordarse este tipo de asuntos? Algunas personas dicen: “Yo tengo una manera. Cuando alguien destaca que soy bueno, guardo silencio; cuando alguien dice que soy malo, también me callo. Lo afronto todo con frialdad. Esto no implica tener razón o estar equivocado ni es la revelación de un carácter corrupto. ¿No es estupendo?”. ¿Qué señala este punto de vista? ¿Significa esto que estas personas no tienen un carácter corrupto? Da igual lo bien que se le dé a alguien fingir, aunque pueda hacerlo durante un tiempo, hacerlo durante toda la vida no resulta fácil. Por muy bueno que seas fingiendo, o por muy bien que disimules las cosas, no podrás disimular o encubrir tu carácter corrupto. Puedes engañar a la gente sobre lo que hay en tu corazón, pero no puedes engañar a Dios, ni tampoco a ti mismo. Con independencia de que se revele o no, al final, lo que una persona piensa y lo que surge en su mente, sea intenso o no, sea evidente o no, representa su carácter corrupto. Entonces, ¿acaso estas actitudes corruptas no se revelan de forma natural en cualquier lugar y en cualquier momento? Algunas personas creen que a veces se les puede escapar un comentario al descuido que expone sus pensamientos más íntimos, y se arrepienten. Piensan: “La próxima vez no diré nada; el que habla mucho, yerra mucho. Si no digo nada, no revelaré mi carácter corrupto, ¿verdad?”. Al final, sin embargo, cuando actúan, sus actitudes corruptas vuelven a revelarse, y una vez más dejan al descubierto sus intenciones, que pueden ocurrir en cualquier momento y lugar, y resulta imposible evitarlas. Así que, si no resuelves tu carácter corrupto, es normal que se revele con regularidad. Solo hay una manera de resolverlo, y es que busques la verdad y dediques algo de esfuerzo, hasta que realmente comprendas la verdad y seas capaz de desentrañar la esencia de tu carácter corrupto; entonces, serás capaz de odiar a Satanás y a tu carne y, de esta manera, te será fácil poner en práctica la verdad. Cuando seas capaz de poner en práctica la verdad, no revelarás un carácter corrupto, sino revelaciones de conciencia, razón y humanidad normal. Por tanto, solo buscando la verdad puedes resolver el problema de un carácter corrupto.

Confiar en el autocontrol, la restricción y la autodisciplina no es un buen método y no puede resolver en absoluto un carácter corrupto.

Entonces, ¿cómo resuelves las actitudes corruptas? Primero, debes reconocer y diseccionar el origen de estas actitudes corruptas, y luego encontrar el método de práctica correspondiente. Tomemos el ejemplo que acabo de dar. Esta persona piensa que su cuadro es perfecto, pero al final, alguien que entiende de pintura dice que tiene muchos fallos, por lo que no está contenta, y siente que su autoestima se ha visto afectada. Cuando tu autoestima se ve afectada y se revela tu carácter corrupto, ¿qué se puede hacer? Otras personas proponen ideas y perspectivas diferentes, pero ¿qué se puede hacer cuando no las aceptas? Hay quien no es capaz de gestionar esto correctamente. Cuando les ocurre algo, primero lo analizan: “¿Qué quieren decir con eso? ¿Me lo dicen a mí? ¿Es porque ayer los miré mal y hoy quieren vengarse de mí? Si va dirigido a mí, no lo dejaré pasar: ojo por ojo, diente por diente. Si no son amables conmigo, yo no seré justo con ellos. Debo vengarme”. ¿Qué clase de revelación es esta? Sigue siendo la revelación de un carácter corrupto. En la práctica, este tipo de revelación muestra una inclinación e intención de tomar represalias. En esencia, ¿cuál es la naturaleza de esta forma de actuar? ¿Acaso no es maliciosa? Hay en ello una naturaleza maliciosa. ¿Tomarían represalias las personas si no tuvieran una naturaleza maliciosa? No pensarían en ello. Solo cuando piensan en represalias aflora esta forma de expresarse: “¿Dices que no pinto bien? Tú pintas peor que yo y tus obras tienen más problemas. Nadie quiere ni mirarlas”. ¿Cuál es la naturaleza de ese discurso? Es una forma de ataque. ¿Qué opinas de esa forma de actuar? ¿Los ataques y las represalias son positivos o negativos? ¿Son elogiosos o despectivos? Está claro que son negativos y despectivos. El ataque y las represalias son un tipo de acción y de revelación que provienen de una naturaleza satánica maliciosa. También son una clase de carácter corrupto. La gente piensa de la siguiente manera: “Si eres desagradable conmigo, yo te haré daño. Si no me tratas con dignidad, ¿por qué habría yo de tratarte con dignidad?”. ¿Qué tipo de mentalidad es esta? ¿No es una forma de pensar revanchista? A los ojos de una persona corriente, ¿no es esta una perspectiva válida? ¿No es sostenible? “Yo no ataco a menos que me ataquen; si me atacan, claro que contraataco” y “Toma una dosis de tu

propia medicina” son cosas que los no creyentes dicen a menudo; entre ellos, todos estos razonamientos tienen sentido y están completamente de acuerdo con las nociones humanas. No obstante, ¿cómo deberían ver estas palabras quienes creen en Dios y persiguen la verdad? ¿Son correctas estas ideas? (No). ¿Por qué no lo son? ¿Cómo deberían discernirse? ¿Dónde se originan tales cosas? (De Satanás). Proviene de Satanás, de eso no hay duda. ¿De qué actitudes satánicas provienen? Vienen de la naturaleza maliciosa de Satanás; contienen veneno y el verdadero rostro de Satanás con toda su maldad y fealdad. Contienen esta clase de esencia-naturaleza. ¿Cuál es la naturaleza de las perspectivas, los pensamientos, las revelaciones, el discurso e, incluso, las acciones que contienen ese tipo de esencia-naturaleza? Sin ninguna duda, es el carácter corrupto del hombre; es el carácter de Satanás. ¿Concuerdan estas cosas satánicas con las palabras de Dios? ¿Están acordes con la verdad? ¿Tienen fundamento en las palabras de Dios? (No). ¿Son las acciones que deben llevar a cabo los seguidores de Dios y los pensamientos y puntos de vista que deberían poseer? ¿Concuerdan estos pensamientos y estas formas de actuar con la verdad? (No). Dado que estas cosas no concuerdan con la verdad, ¿acaso concuerdan con la conciencia y la razón de la humanidad normal? (No). Ahora puedes ver con claridad que estas cosas no concuerdan con la verdad ni con la humanidad normal. ¿Pensabais antes que estas formas de actuar y estos pensamientos eran apropiados, presentables y tenían una base? (Sí). Estos pensamientos y teorías satánicos ocupan una posición dominante en el corazón de la gente, guían sus pensamientos, puntos de vista, conducta y formas de actuar, además de sus diversos estados; entonces, ¿puede la gente entender la verdad? No, en absoluto. Por el contrario, ¿acaso la gente no practica y se aferra a las cosas que considera correctas como si fueran la verdad? Si estas cosas son la verdad, entonces ¿por qué el apegarse a ellas no resuelve tus problemas prácticos? ¿Por qué el apegarse a ellas no produce un cambio verdadero en ti, a pesar de que has creído en Dios durante años? ¿Por qué no eres capaz de usar las palabras de Dios para discernir estas filosofías que vienen de Satanás? ¿Todavía te aferras a estas filosofías satánicas como si fueran la verdad? Si de verdad tienes discernimiento, ¿acaso no has encontrado la raíz de los problemas? Porque a lo que te aferrabas nunca fue la verdad, sino que más bien eran falacias y filosofías

satánicas, ahí es donde radica el problema. Todos deberíais seguir esta senda para examinaros y escudriñaros a vosotros mismos. Observad qué cosas en vuestro interior son las que creéis que tienen fundamento, están en consonancia con el sentido común y la sabiduría mundana, y creéis que podéis colocar sobre la mesa; los pensamientos, puntos de vista, formas de actuar y fundamentos incorrectos que ya habéis tratado como la verdad en vuestro corazón, que no creéis que sean actitudes corruptas. Seguid ahondando en busca de estas cosas, pues hay muchas más. Si desenterráis todas estas cosas corruptas y negativas, las diseccionáis hasta que tengáis discernimiento y seáis capaces de renunciar a ellas, entonces vuestras actitudes corruptas se resolverán fácilmente y se os podrá purificar.

Volvamos al ejemplo de antes. Cuando el pintor oye las valoraciones de los demás sobre su obra, tanto negativas como agradables, ¿qué clase de reacción que manifieste tanto una conducta como muestras de humanidad y racionalidad es la correcta? Acabo de decir que los pensamientos en el interior de las personas, ya crean que estén en lo cierto o equivocados, todos provienen de Satanás, de su carácter corrupto; son incorrectos, y no son la verdad. Por muy acertadamente que pienses, o por mucho que creas que los demás aprueban tus pensamientos, estos no proceden de la verdad; no son revelaciones de la realidad-verdad ni indican que la vivas, y no se ajustan a las intenciones de Dios. Entonces, ¿cómo deberías abordar en realidad este asunto con racionalidad y humanidad? Antes de nada, evita el tipo de estado que manifiesta que tienes sentimientos de suficiencia respecto a las palabras de elogio que otros te dedican. Además, no sientas aversión por las cosas malas que otros dicen sobre ti ni las detestes ni mucho menos tengas una mentalidad maliciosa o revanchista. Ya te estén elogiando o no, o diciendo cosas malas sobre ti, en tu corazón, debes adoptar la postura correcta. ¿Qué clase de postura? Primero, debes mantener la calma, y luego decirles: “Para mí, la pintura es solo una afición que no desarrollo profesionalmente. Soy consciente de mi destreza. Al margen de lo que digas, puedo tratarte con corrección. No hablemos de pintura, no me interesa. Lo que me interesa es si puedes decirme en qué revelo mi carácter corrupto y aún no me he dado cuenta o no soy consciente de ello. Hablemos e investiguemos sobre estos asuntos. Ambos podríamos experimentar el crecimiento en nuestra entrada en la vida y lograr una

entrada en ella más profunda, ¡sería maravilloso! ¿De qué sirve discutir asuntos externos? No ayuda a una persona a hacer bien su deber. No me importa que digas que mi pintura es buena o mala. ¿Alabas mi pintura por alguna razón que no conozco? ¿No será que deseas utilizarme para que haga algo por ti? Si quieres que te ayude con un asunto, te ayudaré en lo que pueda, sin pedir nada a cambio; si no puedo ayudarte, puedo hacerte algunas sugerencias. No hay necesidad de interactuar conmigo de esta manera. ¡Es hipócrita y me hace sentir indignación y repugnancia! Si dices que mi pintura es mala, ¿estás intentando tentarme y hacerme caer en la tentación? ¿Quieres que muestre mi impulsividad y que luego tome represalias y te ataque? No lo haré; no soy tan estúpido. No me dejaré engañar por Satanás”. ¿Qué opinas de esa actitud? (Es buena). ¿Cómo se llama esta forma de actuar? Se llama contraatacar a Satanás. Algunas personas que no persiguen la verdad no tienen nada que hacer y dicen tonterías de todo tipo: “Oh, tu antigua trayectoria fue tan próspera que provoca envidia”. “¡Oh! ¡Mira qué guapa eres! Tu rostro es el epítome de la buena fortuna”. Se fijan en quién es poderoso, quién es guapo o quién podría serles útil, y luego se pegan a ellos constantemente, los adulan, los elogian y los halagan. Emplean todo tipo de métodos despreciables y desvergonzados para satisfacer sus propias intenciones y deseos inconfesables. ¿No es repugnante? (Lo es). Entonces, ¿cómo debes tratar a esta clase de personas cuando te la encuentras? ¿Es adecuado el ojo por ojo, diente por diente? (No). Si no tienes tiempo, solo di unas pocas palabras duras para contraatacar y avergonzarlos. Puedes decir: “¿Por qué eres tan aburrido? ¿No tienes asuntos de los que ocuparte? ¿Qué sentido tiene chismear sobre tales cosas?”. Si crees que sus palabras halagadoras son demasiado superficiales y nauseabundas, no te agrada escucharlas y no tienes tiempo para hablar largo y tendido, responde con estas pocas frases y listo. Si tienes tiempo, comparte sobre el asunto con ellos. Cuando hablamos de compartir, no damos lugar al carácter corrupto, la impulsividad o la naturalidad ni a los ataques o las represalias ni tampoco al odio ni a nada que la gente deteste. Las cosas que reveles deben concordar con la humanidad normal, con la conciencia y la razón, deben tener la realidad-verdad, deben servir para ayudar a los demás y ser constructivas y beneficiosas para el resto. Todas ellas son revelaciones positivas. Entonces,

¿cuáles son las revelaciones negativas? Tratad de resumirlas. (Represalias, ataques, el diente por diente). Represalias, ataques, el ojo por ojo, diente por diente y las ideas que la gente tradicionalmente piensa que son correctas, como “Toma una dosis de tu propia medicina”, y “Deseo ser un caballero honesto, no una persona despreciable ni un hipócrita”. ¿Se ajustan a la verdad estas cosas que la gente cree correctas? (No). Merece la pena indagar más acerca de ellas. Aquellas cosas que son simples, claras y fáciles de ver a simple vista son un poco más sencillas de discernir. En cuanto a las que la mayoría de la gente no puede ver, que muchos piensan que son correctas y buenas, la gente no las discierne, así que le es fácil tratarlas y atenerse a ellas como si fueran la verdad. Al atenerse a ellas, la gente piensa que lo que vive es la realidad-verdad y la humanidad normal; piensan en lo perfectos, lo buenos, lo rectos y honorables, lo abiertos y honrados que son. Vivir y reemplazar la verdad con lo que es impulsivo, natural, carnal, ético y moral como si fuera la realidad de la verdad es un error que la mayoría de las personas son propensas a cometer, de tal manera que incluso aquellos que llevan muchos años creyendo en Dios son incapaces de discernirla. Casi todos los que creen en Dios deben pasar por esta fase, y solo aquellos que persiguen la verdad son capaces de escapar de esta idea errónea. Por tanto, la gente debe reconocer e indagar con profundidad estas cosas que provienen de la impulsividad y la naturalidad. Si puedes desentrañar estas cosas y resolverlas, algunas de las que habitualmente revelas se ajustarán a la realidad-verdad. Una humanidad normal nos permite lograr poner en práctica la verdad; practicar la verdad es el único estándar que prueba que alguien tiene conciencia y razón. No importa en qué medida practiquen la verdad, todo es positivo; no se trata en absoluto de un carácter corrupto, ni mucho menos de actuar con impulsividad. Si alguien te ha hecho daño antes, y lo tratas de la misma manera, ¿está esto en consonancia con los principios-verdad? Si como te han hecho daño, y mucho, intentas tomar represalias y castigarles, ya sea por medios justos o viles, esto es justo y razonable según los no creyentes, y no hay nada que criticar. No obstante, ¿qué forma de actuar es esa? Se trata de impulsividad. Te han hecho daño mediante un comportamiento que es la revelación de una naturaleza satánica corrupta, pero si tomas represalias contra ellos, ¿no es tu forma de actuar la misma que la suya?

La mentalidad, el punto de partida, y la fuente detrás de tu represalia son los mismos que los de ellos; no hay diferencia. Por tanto, la naturaleza de tus acciones es ciertamente impulsiva, natural y satánica. Al notar que es satánica e impulsiva, ¿no deberías cambiar esta forma de actuar tuya? ¿Deberías cambiar el origen, las intenciones y las motivaciones detrás de tus acciones? (Sí). ¿Cómo los cambias? Si lo que te ocurre es algo menor, aunque te incomode, cuando no afecta a tus propios intereses, no te causa un daño grave, no te hace odiarlo ni te hace arriesgar la vida para tomar represalias, entonces puedes deponer tu odio sin basarte en la impulsividad. En cambio, puedes basarte en tu racionalidad y humanidad para gestionar este asunto de un modo adecuado y tranquilo. Puedes explicarle el tema con franqueza y sinceridad a tu interlocutor y resolver tu odio. Sin embargo, si este es tan profundo que llegas al punto de desear tomar represalias y a sentir un amargo odio, ¿puedes tener paciencia? Cuando eres capaz de no confiar en la impulsividad y puedes decir con calma: “Debo ser racional. Debo vivir según mi conciencia y razón, y según los principios-verdad. No puedo responder al mal con el mal, debo mantenerme firme en mi testimonio y avergonzar a Satanás”, ¿acaso no es este un estado diferente? (Sí). ¿Qué tipo de estados habéis tenido en el pasado? Si otra persona te roba algo o se come algo tuyo, eso no debe generar un odio grande y profundo, por lo que no considerarás necesario discutir con ellos el asunto hasta ponerte colorado; es indigno de ti y no vale la pena. En este tipo de situación, puedes manejar el asunto racionalmente. ¿Ser capaz de manejar el asunto racionalmente equivale a practicar la verdad? ¿Es equivalente a tener la realidad-verdad al respecto? Por supuesto que no. La racionalidad y la práctica de la verdad son dos cosas distintas. Si te encuentras con algo que te enfurece particularmente, pero eres capaz de afrontarlo de forma racional y calmada, sin revelar impulsividad ni corrupción, esto es algo que requiere que comprendas los principios-verdad y confíes en la sabiduría para abordarlo. En una situación así, si no oras a Dios ni buscas la verdad, es fácil que surja en ti la impulsividad, incluso la violencia. Si no buscas la verdad, sino que solo adoptas métodos humanos y tratas el asunto según tus preferencias, no podrás resolverlo predicando un poco de doctrina o sentándote y desnudando tu corazón. No es tan sencillo.

Todo lo que compartimos ahora aborda el problema de las actitudes y naturalezas corruptas de las personas. Algunos nacen con un temperamento simple y directo y cuando otros ocasionan pérdidas a sus intereses o les dicen algo desagradable, se echan a reír y lo dejan pasar. Algunos son mezquinos, no pueden dejarlo pasar y guardan rencor toda la vida. ¿Cuál de estos dos tipos de persona tiene un carácter corrupto? En realidad, ambos lo tienen, solo que su temperamento natural es diferente. El temperamento no puede influir en el carácter corrupto de una persona ni determina la profundidad de dicha corrupción. La crianza, la educación y las circunstancias familiares de las personas no determinan la profundidad de su carácter corrupto, entonces, ¿depende esta profundidad de lo que hayan estudiado? Hay quien dice: “Estudié literatura y he leído muchos libros, tengo buen gusto y soy culto, así que mi habilidad para el autocontrol es más fuerte que la de los demás, entiendo a las personas más que el resto, y mi mente es más abierta. Cuando me enfrento a situaciones, tengo una manera de resolverlas, así que mi carácter corrupto puede que no sea tan profundo”. Algunas personas dicen: “Estudié música, así que tengo un talento especial. La música eleva las almas de las personas y las purifica. A medida que cada nota impacta en el alma de alguien, su alma se purifica y se transforma. Escuchar distintos tipos de música coloca a las personas en estados mentales diferentes, y da lugar a distintos estados de ánimo. Cuando mi estado de ánimo es negativo, escucho música para resolverlo, por lo tanto, mi carácter corrupto se debilita poco a poco a medida que escucho música. Mi naturaleza corrupta también se resuelve paulatinamente conforme mejora mi destreza musical”. Alguna gente que canta dice: “Las canciones agradables pueden causar felicidad en el alma de las personas. Mientras más canto, más espléndida se vuelve mi voz, mi habilidad para el canto mejora y más me perfecciono profesionalmente, lo que a su vez mejora mi estado. A medida que mejore mi estado, ¿acaso mi carácter corrupto no se atenuará?”. ¿Creéis que es así? (No). Por tanto, muchas personas tienen ideas equivocadas con respecto a su conocimiento y comprensión de las actitudes corruptas; cuando han recibido cierta educación, piensan que su carácter corrupto se modera. Algunas personas más mayores incluso piensan: “Cuando era joven sufrí mucho y la vida era muy sencilla; me centraba en ahorrar y no despilfarrar. Hiciera el

trabajo que hiciera, mi aspecto era impecable y hablaba con cortesía. Me expresaba con franqueza y era una persona cándida. Por tanto, no tengo muchas actitudes corruptas. Algunos jóvenes se ven influenciados por su entorno social, toman drogas y siguen tendencias malvadas. La atmósfera social los infecta seriamente y están profundamente corrompidos”. Estas interpretaciones y conocimientos falaces acerca de las actitudes corruptas hacen que la gente tenga diferentes sentimientos y prejuicios respecto a su esencia corrupta y su naturaleza satánica. Estos sentimientos y prejuicios hacen que la mayoría de la gente piense que, aunque tenga un carácter corrupto, aunque sea arrogante, sentenciosa y rebelde, su comportamiento sigue siendo bueno en su mayor parte. En particular, cuando las personas son capaces de observar las reglas, tienen vidas espirituales normales y reguladas, y pueden exponer alguna doctrina espiritual, están aún más convencidas de que han obtenido logros en la senda de la fe en Dios, y de que su carácter corrupto se ha resuelto en gran medida. Incluso hay algunas que, cuando su estado no es demasiado malo, cuando obtienen logros en el cumplimiento de su deber o consiguen algo, piensan que ya son espirituales, que son personas santas que ya han sido perfeccionadas y purificadas, y que han dejado atrás su carácter corrupto. ¿Acaso no son tales pensamientos de la gente diversos conceptos equivocados que surgen cuando no conoce realmente sus propias actitudes corruptas y satánicas? (Así es). Y estos conceptos equivocados, ¿acaso no son el mayor obstáculo para que la gente resuelva sus actitudes corruptas y sus dificultades? Este es el mayor obstáculo, lo que hace que sea más difícil lidiar con las personas.

¿Comprendéis lo que hemos compartido hoy? ¿Habéis captado los elementos fundamentales? Si las actitudes corruptas de las personas no se resuelven, estas no pueden entrar en la realidad-verdad. Si no saben qué actitudes corruptas tienen, o cuál es su propia esencia-naturaleza satánica, ¿son capaces entonces de admitir sinceramente que ellos mismos son humanos corruptos? (No). Si son incapaces de admitir con sinceridad que son satánicos, que son miembros de la raza humana corrupta, ¿pueden arrepentirse con sinceridad? (No). Si no se pueden arrepentir con sinceridad, ¿no podrían pensar a menudo que no son tan malos, que son dignos, que tienen un alto rango social, estatus y honor? ¿No podrían tener a menudo tales pensamientos y estados? (Sí). Entonces, ¿por qué surgen

estos estados? Todo se reduce a una frase: si las actitudes corruptas de las personas no se resuelven, sus corazones están siempre perturbados, y es difícil para ellos encontrarse en un estado normal. Es decir, si tu carácter corrupto no se resuelve en algún aspecto, te será muy difícil liberarte de la influencia de un estado negativo y escapar de él, hasta el punto de que puedes llegar a pensar que ese estado tuyo es acertado, correcto y que se ajusta a la verdad. Te aferrarás a él e insistirás y quedarás naturalmente atrapado en él, por lo que será muy difícil dejarlo atrás. Entonces un día, una vez que entiendas la verdad, te darás cuenta de que este tipo de estado te conduce a malinterpretar y resistirte a Dios, y te lleva a entrar en conflicto con Él y a juzgarlo, y llegas incluso a dudar de que las palabras de Dios sean la verdad, a dudar de Su obra, de que Dios sea soberano sobre todas las cosas y sea la realidad y el origen de todo lo positivo. Te darás cuenta de que tu estado es muy peligroso. Esta grave consecuencia se produjo porque no tenías verdadero conocimiento de estas filosofías, ideas y teorías satánicas. Solo en este momento podrás ver lo siniestro y malicioso que es Satanás; es muy capaz de desorientar y corromper a la gente y la lleva a que tome la senda de resistirse a Dios y traicionarlo. Si no se resuelven las actitudes corruptas, las consecuencias son graves. Si eres capaz de adquirir este conocimiento, esta toma de conciencia, se debe por completo a que has comprendido la verdad y a que las palabras de Dios te han esclarecido e iluminado. Aquellos que no comprenden la verdad no son capaces de dilucidar la manera en la que Satanás corrompe y desorienta a las personas y las hace resistirse a Dios, lo cual resulta en una consecuencia especialmente peligrosa. A medida que las personas experimentan la obra de Dios, si no saben cómo reflexionar sobre sí mismas ni discernir las cosas negativas ni las filosofías satánicas, no tienen forma de liberarse de la desorientación y la corrupción causadas por Satanás. ¿Por qué Dios requiere que las personas lean más de Sus palabras? Para que entiendan la verdad, lleguen a conocerse a sí mismas, perciban claramente lo que da origen a sus estados corruptos, sus ideas, puntos de vista y sus maneras de hablar, comportarse y encargarse de los asuntos. Cuando te das cuenta de que estos puntos de vista a los que te aferras no se corresponden con la verdad, que entran en conflicto con todo lo que Dios ha dicho y no son lo que Él quiere, cuando Dios te hace exigencias, cuando Sus palabras recaen

sobre ti, y tu estado y mentalidad no te permiten someterte a Él, ni mostrar sumisión ante las circunstancias que ha dispuesto, ni hacer que vivas libre y sin ataduras en Su presencia para satisfacerlo, quedará de manifiesto que el estado al que te aferras no es el correcto. ¿Os habéis encontrado antes en esta clase de situación? Vives según las cosas que crees que son positivas y te resultan más útiles. Sin embargo, de manera inesperada, cuando te ocurren cosas, lo que consideras que es más correcto a menudo no tiene ningún efecto positivo; al contrario, te hace dudar de Dios, te deja sin senda, te crea malentendidos sobre Él y te genera conflictos con Dios. ¿Has tenido momentos así? (Sí). Por supuesto, no te aferrarías a las cosas que crees que están mal; solo te aferras e insistes en las cosas que crees que están bien y vives siempre en ese estado. Cuando un día comprendes la verdad, solo entonces te das cuenta de que las cosas a las que te aferras no son positivas, sino totalmente erróneas, cosas que la gente considera que son buenas, pero que no son la verdad. ¿Cuántas veces os dais cuenta y sois conscientes de que las cosas a las que os aferráis son las equivocadas? Si sois conscientes de ello la mayor parte del tiempo, pero no reflexionáis y vuestro corazón se resiste, si sois incapaces de aceptar la verdad y de afrontar estas situaciones correctamente y además razonáis en vuestro propio favor, resulta muy peligroso que no corrigáis este tipo de estado erróneo. Aferrarse siempre a tales cosas hace que te resulte muy fácil caer en desgracia, así como tropezar y fracasar, y además no entrarás en la realidad-verdad. Cuando la gente siempre razona en su propio beneficio, es rebelión y significa que no tiene razón. Aunque no digan nada en voz alta, si lo guardan en su corazón, el problema de fondo aún no se ha resuelto. Por tanto, ¿en qué momentos eres capaz de no entrar en conflicto con Dios? Debes dar un vuelco a tu estado y resolver la raíz de tus problemas a este respecto; debes tener claro dónde está exactamente el error en el punto de vista que defiendes; has de indagar acerca de ello y buscar la verdad para resolverlo. Solo entonces podrás vivir en el estado correcto. Cuando vivas en el estado correcto, no tendrás malentendidos respecto a Dios ni entrarás en conflicto con Él y mucho menos surgirán nociones en ti. En ese momento, se resolverá tu rebeldía a este respecto. Cuando se resuelva y sepas actuar de acuerdo con las intenciones de Dios, ¿acaso en ese instante no serán compatibles con Él tus acciones? Si eres compatible con Dios

en este asunto, ¿no se ajustará a Sus intenciones todo lo que hagas? ¿Los cursos de acción y práctica que se corresponden con las intenciones de Dios acaso no se corresponden también con la verdad? Cuando te mantienes firme en este asunto, estás viviendo en el estado correcto. Una vez que vives en el estado correcto, lo que revelas y vives ya no es un carácter corrupto; eres capaz de vivir una humanidad normal, te resulta fácil poner en práctica la verdad y eres verdaderamente sumiso. En este momento, la mayoría de vosotros aún no lo habéis experimentado, por lo que tal vez no entendéis muy bien las palabras de Dios y os resulten confusas. En teoría, podéis aceptarlas y parece que las entendéis, pero también parece que no las entendéis del todo. La parte que entendéis es la doctrina y la que no es la parte sobre los estados y la realidad. A medida que profundicéis en vuestra experiencia, llegaréis a comprender estas palabras y sabréis cómo ponerlas en práctica. Ahora mismo, con independencia de la profundidad de tu experiencia, las dificultades que tienes con respecto a diversas cosas que te ocurren no son ciertamente pocas, así que ¿cómo puedes resolver tales dificultades? En primer lugar, debes reflexionar sobre los estados corruptos en los que debes indagar. ¿Cuáles son los diferentes aspectos? ¿A quién le gustaría intentar describirlos? (Incluye cinco aspectos: ideas, puntos de vista, condiciones, estados de ánimo y perspectivas). Una vez que comprendes la doctrina, ¿cómo debes practicar y experimentar cuando te suceden cosas? (Cuando nos sucede algo, debemos examinar qué carácter y naturaleza tienen las actitudes e ideas que brotan de nosotros, llegar a conocer estas mentalidades, ideas y puntos de vista, y luego empezar a resolverlos a partir de ahí). Así es. Si conoces en profundidad tus propios estados auténticos, así como tus actitudes, ideas y puntos de vista, el problema ya está medio resuelto y luego, buscando la verdad y poniéndola en práctica, la dificultad desaparece.

Hay bastante gente joven entre vosotros, además de personas que todavía no han formado una familia. Todos habéis abandonado vuestros hogares para cumplir con vuestro deber hace varios años. ¿Echáis de menos vuestro hogar? ¿Echáis de menos a vuestros padres? ¿Vivís a menudo en el estado en el que echáis de menos a vuestros padres? Oigamos algo sobre este estado, se trata de una experiencia real. (Cuando acababa de llegar al extranjero, echaba de menos sobre todo a mi madre y mi hermana; siempre

solía depender de ellas, así que cuando me quedé sola, las echaba siempre de menos. Sin embargo, con tanta experiencia fuera de mi país, me parece que al que no puedo dejar atrás ahora es a Dios; cuando algo sucede, le oro y ya no las echo de menos). Estos son dos estados diferentes. ¿Cuál es el primer estado? Echar siempre de menos el hogar, a tu madre y hermana. ¿Cuáles son los detalles de esta clase de estado? Cuando algo sucede, no sabes cómo hacer esto o aquello, así que te sientes impotente; no puedes estar sin tus seres queridos a tu lado y no tienes a nadie en quien confiar. Cuando abres los ojos por la mañana, empiezas a echarlos de menos, y antes de dormirte por la noche piensas en ellos; estás atrapada en esta clase de estado en el que echas de menos a los seres queridos. ¿Y por qué los echas tanto de menos? Porque tus circunstancias han cambiado y los has dejado atrás. Te preocupas por ellos y, además, te habías acostumbrado a confiar, a vivir y a depender de ellos para sobrevivir. Os habíais vuelto inseparables en muchos aspectos de la vida, así que los echas mucho de menos. Esta es la clase de estado en el que te hallas. Entonces, ¿en qué clase de estado te hallas ahora que no los echas de menos? (Me parece que dejar mi casa y hacer mi deber es el amor de Dios, Su salvación, que me ha permitido aprender a depender de Él. Mi carácter corrupto ha cambiado en cierto modo y mi alma se siente reconfortada; además, al reconocer la soberanía de Dios, sé que los porvenires de todas las personas están en Sus manos. Mi madre y mi hermana tienen su misión y yo tengo la mía, así que ya no las echo de menos). ¿Ha quedado resuelto el problema? (Me parece que sí). ¿Qué pensáis los demás? ¿Ha quedado resuelto? (Se ha resuelto temporalmente). Así es. Si un día te cruzas con una hermana que se parece mucho a tu madre o a tu hermana físicamente, en el tono de voz o en el modo en el que te trata, ¿cómo te sentirías? (Volvería a echarlas de menos). Volverías a caer en el estado en el que piensas en ellas, así que el problema no estaría resuelto. Entonces, ¿cómo resuelves este problema de raíz? Cuando echáis de menos a vuestros seres queridos, ¿qué echáis de menos? Normalmente, cuando echas de menos a alguien, a un ser querido o tu hogar, seguramente no echas de menos las cosas que te entristecen; echas de menos las cosas que te gustaban, las que te hacían sentir feliz y bien, las que disfrutabas, como cuando tu madre te cuidaba, te mimaba y te valoraba, o las cosas bonitas que tu padre te compraba. Echas de menos

todas estas cosas buenas, así que no puedes dejar de echar de menos a tus seres queridos. Cuanto más piensas en ellos, más te cuesta renunciar a ellos, y no puedes refrenarte. Algunas personas dicen: “En todos estos años, nunca me había separado de mi madre. La seguía a todas partes, soy la niña de sus ojos. ¿Cómo no voy a echarla de menos después de tanto tiempo?”. Echarla de menos es natural; así es la carne de la gente. Los seres humanos corruptos viven en sus sentimientos. Piensan: “Solo de esta manera se vive a semejanza de un ser humano. Si ni siquiera echo de menos a mis seres queridos ni los recuerdo ni encuentro sustento en ellos, ¿soy siquiera humano? ¿No sería lo mismo que un animal?”. ¿Acaso no piensa así la gente? Si no tienen afecto ni amigos ni piensan en otros, los demás piensan que no tienen humanidad y que no pueden vivir así. ¿Es correcto este punto de vista? (No). De hecho, echar de menos o no a tus padres no supone un gran problema. No está mal echarlos de menos ni tampoco no hacerlo. Algunas personas son muy independientes, mientras que otras son muy apegadas a sus padres, pero todos habéis sido capaces de dejar vuestros hogares y a vuestros padres para cumplir con vuestro deber. En primer lugar, tenéis la disposición y la voluntad de cumplir con vuestro deber, la voluntad de gastaros y de dejar de lado las cosas por Dios; pero vuestras dificultades no pueden resolverse con un único arranque de esfuerzo, ni podéis resolver vuestras actitudes corruptas con un solo arranque de buenas obras y buena conducta a base de esfuerzo. Comprendéis esta doctrina, ¿verdad? Entonces, ¿cómo se ha de resolver de raíz el asunto de echar de menos a vuestros padres? Algunas personas se han ido de casa y llevan dos o tres años viviendo por su cuenta; ya han crecido y no echan tanto de menos a sus padres. ¿Se resuelve así el problema? No. Si les preguntas a quién están más unidos, te contestan con una respuesta de manual: “Estoy más cerca de Dios, Él es para mí lo más querido”. Pero en su corazón piensan: “Dios no está a mi lado, no es capaz de cuidar de mí. Mi madre continúa siendo la persona a la que me siento más unida. Vengo de su misma carne. Ella es la que más me consiente y la que más me entiende y comprende. Cuando las cosas se ponen más difíciles y amargas, mi madre siempre está ahí para consolarme, ayudarme y cuidarme. Ahora, al haberme ido de casa, no hay nadie que me cuide como ella cuando estoy enfermo. Dices que Dios es bueno, pero yo no puedo ver Su rostro, así que

¿dónde está? Eso no es práctico”. Piensan que no es práctico depender de Dios, y cuando dicen que es con Él con quien están más unidos, sus palabras suenan un poco forzadas, un poco hipócritas. De hecho, en el fondo de su corazón, piensan que su madre es la que está más cerca de ellos. ¿Por qué? “Creo en Dios porque mi madre me acercó al evangelio; sin ella, no estaría aquí”. ¿No es así como piensan? (Sí). ¿Creéis que estas personas entienden la verdad? (No). Tu madre simplemente te dio a luz y te cuidó durante veintitantos años. ¿Puede concederte la verdad? ¿Puede concederte la vida? ¿Puede salvarte de la influencia de Satanás? ¿Puede purificar tu carácter corrupto? No puede hacer nada de eso. Por tanto, la bondad y el amor de los padres son muy limitados. ¿Qué puede hacer Dios por ti? Dios puede concederle a la gente la verdad, puede salvarla de la influencia de Satanás y de la muerte, y puede concederle la vida eterna, ¿acaso no es esto un gran amor? Este amor es tan alto como los cielos y tan profundo como la tierra. Es increíblemente grande: cien, no, mil veces mayor que el amor de un padre. Si las personas llegan a conocer realmente lo grande que es el amor de Dios, ¿seguirán sintiendo tanto afecto por sus padres? ¿Seguirán pensando en ellos todo el día durante el Año Nuevo y las vacaciones? Si entienden la verdad, pensarán más en el amor de Dios. Cuando alguien cree en Dios durante años y todavía piensa que el amor de sus padres es mayor que el de Dios, esa persona está ciega, y no tiene fe en Dios en absoluto. Si alguien cree en Dios, pero no persigue la verdad, ¿puede resolver su carácter corrupto? ¿Puede alcanzar la salvación? No puede. Si tu carácter corrupto no se ha resuelto y tu vida espiritual no ha crecido hasta una cierta estatura, puedes gritar algunas consignas, pero no serás capaz de llevarlas a cabo porque no tienes estatura. Las cosas que puedes hacer son tan grandes como el poder que tienes para hacerlas. Las pruebas que puedes superar son tan grandes como tu estatura para soportarlas. Puedes entrar en tanta realidad-verdad como puedas comprender; esa es la medida de realidad-verdad que puedes vivir. De la misma manera, esto también se corresponde con el grado de revelación de tu carácter corrupto y con la cantidad de dificultades que puedes resolver; son proporcionales.

Un día, cuando comprendas algo de la verdad, ya no pensarás que tu madre es la mejor persona ni tus padres las mejores personas. Te darás cuenta de que ellos también son miembros de la raza humana corrupta y

de que sus actitudes corruptas son iguales. Lo único que los diferencia es su consanguinidad contigo. Si no creen en Dios, son lo mismo que los no creyentes. Ya no los mirarás desde la perspectiva de un familiar ni desde la de tu relación carnal, sino desde el lado de la verdad. ¿Cuáles son los principales aspectos en que debes fijarte? Debes fijarte en sus opiniones sobre la fe en Dios, en sus opiniones sobre el mundo, en sus opiniones acerca de cómo abordar los asuntos y, ante todo, en sus actitudes hacia Dios. Si evalúas estos aspectos con precisión, verás claro si son buenas o malas personas. Puede que un día veas con claridad que son personas con actitudes corruptas, igual que tú. Puede quedarte incluso más claro que no son las personas bondadosas, con verdadero amor por ti que imaginabas que eran, y que en absoluto saben guiarte hacia la verdad ni hacia la senda correcta en la vida. Puede que veas claro que lo que han hecho por ti no te resulta de gran provecho y que no te sirve de nada a la hora de tomar la senda correcta en la vida. Puede que también descubras que muchas de sus prácticas y opiniones son contrarias a la verdad, que son de la carne y que esto hace que los desprecies y sientas repulsión y aversión. Si llegas a ver estas cosas, entonces podrás considerar a tus padres en tu interior de la manera correcta y ya no los echarás de menos, no te preocuparán, ni serás incapaz de vivir separado de ellos. Habrán concluido su misión como padres, así que ya no los considerarás las personas más cercanas a ti ni los idolatrarás. Por el contrario, los considerarás gente normal, y en ese momento te librarás por completo de la esclavitud de los sentimientos y te desprenderás verdaderamente de ellos y del afecto familiar. Una vez que lo hayas hecho, te darás cuenta de que no merece la pena valorar tales cosas. Llegado ese punto, verás a los parientes, la familia y las relaciones carnales como impedimentos para comprender la verdad y para liberarte de los sentimientos. Debido a la relación de familia que te une a ellos, esa relación carnal que te paraliza, te descarría y te hace creer que ellos son los que mejor te tratan, que son los más allegados a ti, que te cuidan mejor que nadie y son los que más te aman, no puedes discernir claramente si son buenas o malas personas. Una vez que te hayas alejado de verdad de tales sentimientos, aunque sigas pensando en esas personas de vez en cuando, ¿seguirás echándolas de menos con todo tu corazón, preocupándote por ellas y añorándolas como lo haces ahora? No. Nunca dirás: “La persona

sin la que realmente no puedo estar es mi madre; es la que más me ama, me cuida y se preocupa por mí”. Cuando alcances este nivel de percepción, ¿seguirás llorando cuando pienses en ellos? No. El problema quedará resuelto. Así pues, si afrontas problemas o asuntos que te causan dificultades y no has obtenido ese aspecto de la verdad ni has entrado en ese aspecto de la realidad-verdad, quedarás atrapado en tales dificultades o estados y nunca podrás salir de ellos. Si consideras que este tipo de dificultades y problemas son cruciales para la entrada en la vida y buscas la verdad para resolverlos, podrás entrar en este aspecto de la realidad-verdad; sin saberlo, estas dificultades y problemas te permitirán aprender la lección. Cuando los problemas se resuelvan, te parecerá que no estás ligado tan estrechamente con tus padres y familiares, percibirás con mayor claridad su esencia-naturaleza, y te darás cuenta de la clase de personas que en realidad son. Cuando veas a tus seres queridos con claridad, dirás: “Mi madre no acepta la verdad en absoluto. En realidad, siente aversión por la verdad y la odia. En esencia, es una persona malvada, un diablo. Mi padre es una persona complaciente y se pone del lado de mi madre. No acepta ni practica la verdad en lo más mínimo, no es alguien que persiga la verdad. A juzgar por el comportamiento de mi madre y de mi padre, los dos son incrédulos; ambos son diablos. Tengo que rebelarme contra ellos por completo y trazar unos límites claros con ellos”. De esta manera, te pondrás del lado de la verdad y podrás renunciar a ellos. Cuando puedas discernir quiénes son, qué clase de personas son, ¿seguirás sintiendo algo por ellos? ¿Les seguirás teniendo afecto? ¿Seguirá existiendo una relación carnal entre vosotros? No. ¿Tendrás que refrenar tus sentimientos? (No). Entonces, ¿en qué te apoyas para resolver estas dificultades? Te apoyas en entender la verdad, en depender de Dios y admirarlo. Si tienes claras estas cosas en tu corazón, ¿todavía necesitas refrenarte? ¿Aún te sientes agraviado? ¿Todavía necesitas sufrir un dolor tan grande? ¿Sigues necesitando que otros hablen contigo y realicen un trabajo ideológico? No, porque ya has resuelto las cosas por tu cuenta, es pan comido. Volviendo al tema, ¿cómo debes resolver esta cuestión para evitar pensar en ellos y echarlos de menos? (Para resolverlo, debes buscar la verdad). Usas palabras grandilocuentes que suenan muy formales; habla más bien de forma un poco más práctica. (Debemos usar las palabras de Dios para desentrañar su

esencia; es decir, discernirlas con base en su esencia. Entonces, podremos dejar a un lado nuestro afecto y nuestra relación carnal). Así es. Debes basar tu discernimiento de la esencia-naturaleza de las personas en las palabras de Dios. Sin el desenmascaramiento de la palabra de Dios, a las personas no les es posible desentrañar la esencia-naturaleza de los demás. Únicamente si nos apoyamos en las palabras de Dios y en la verdad, podremos desentrañar la esencia-naturaleza de las personas; solo entonces podremos resolver el problema de los sentimientos humanos desde la raíz. Empieza por dejar atrás tus afectos y relaciones carnales; quienquiera que sea la persona que te despierte sentimientos más profundos, esa es la que debes diseccionar y discernir primero. ¿Qué te parece esta solución? (Es buena). Hay quien dice: “Discernir y diseccionar a las personas a las que me unen sentimientos más profundos, ¡qué cruel!”. El objetivo de que las discernas no es que rompas tu relación con ellas ni que cortes tus relaciones paternofiliales ni que las abandones totalmente para no volver a relacionarte con ellas. Debes cumplir con tus responsabilidades hacia tus seres queridos, pero no puedes permitir que te limiten ni que te traigan problemas, porque sigues a Dios; debes poseer este principio. Si aun así te limitan y te traen problemas, no podrás cumplir bien con tu deber ni podrás garantizar que puedes seguir a Dios hasta el final del camino. Si no siguieras a Dios ni amaras la verdad, nadie te lo exigiría. Algunas personas dicen: “En este momento no comprendo la verdad; no sé cómo discernir a los demás”. Si no tienes suficiente estatura, deja a un lado el discernimiento por ahora. Cuando tu estatura sea la apropiada y seas capaz de superar tales pruebas y de tomar tú mismo la iniciativa para practicar de esta manera, no será demasiado tarde para que practiques este aspecto de la verdad.

Muchas personas padecen un innecesario sufrimiento emocional; de hecho, todo esto es un sufrimiento innecesario e inútil. ¿Por qué digo esto? Las personas siempre están limitadas por sus sentimientos, así que son incapaces de practicar la verdad y someterse a Dios. Además, estar constreñido por sentimientos no es en absoluto beneficioso para cumplir el deber propio o seguir a Dios, y por si fuera poco es un enorme obstáculo para la entrada en la vida. Por tanto, sufrir las limitaciones de los sentimientos no tiene sentido, y Dios no lo recuerda. Entonces, ¿cómo

te liberas de este sufrimiento sin sentido? Has de entender la verdad y desentrañar y comprender la esencia de esas relaciones carnales; entonces te resultará fácil liberarte de sentirte constreñido por los sentimientos de la carne. Algunas personas que creen en Dios sufren la grave persecución de sus padres no creyentes. Si no les fuerzan a buscar pareja, les hacen buscarse un trabajo. Pueden hacer lo que quieran, pero no se les permite creer en Dios. Algunos padres incluso blasfeman contra Él, así que los hijos detectan el auténtico aspecto diabólico de sus padres. Solo entonces claman de corazón: “Son verdaderos demonios, así que no puedo tratarlos como a seres queridos”. De ahí en adelante, quedan liberados de las limitaciones y los grilletes de sus sentimientos. Satanás quiere usar el afecto para constreñir y atar a las personas. Si estas no entienden la verdad, resulta fácil engañarlas. Muy a menudo, son infelices, lloran, sufren adversidades y hacen sacrificios, todo por causa de sus padres y de sus seres queridos. Están sumidos en la ignorancia; lo asumen y cosechan lo que siembran. Sufrir estas cosas carece de valor, es un esfuerzo inútil que Dios no recordará en absoluto, y se podría decir que están viviendo un infierno. Cuando comprendas realmente la verdad y desentrañes la esencia de esas cosas, serás libre; sentirás que tu sufrimiento anterior era ingenuo e ignorante. No culparás a nadie más, solo a tu propia ceguera, a tu necesidad y al hecho de que no comprendiste la verdad ni viste las cosas con claridad. ¿Resulta fácil resolver el problema de los sentimientos? ¿Lo habéis resuelto ya? (Aún no. Todavía no hemos practicado ni entrado en la senda de práctica que Dios ha señalado. Lo que sucede es que contamos con una base de referencia cuando suceden este tipo de cosas). Al decir todo esto, ya sea hablando de asuntos prácticos o de las cosas que habéis interpretado como sendas, os digo: cuando os encontréis con este tipo de cosas, el mejor método para gestionarlas es orar a Dios y buscar la verdad, y entonces tendréis una manera de resolverlas. Cuando hayáis desentrañado la esencia de los sentimientos de la carne, os será fácil gestionar los asuntos de acuerdo con los principios-verdad. Si siempre estáis limitados por las relaciones carnales con vuestros seres queridos, entonces no tendréis forma de practicar la verdad; aunque entendáis la doctrina y gritéis consignas, seguiréis siendo incapaces de resolver vuestros problemas reales. Algunas personas simplemente no saben cómo buscar la verdad.

Otras son capaces de buscarla, pero cuando los demás se la comunican claramente, no se la creen del todo y son incapaces de aceptarla totalmente; se limitan a escucharla como si fuera doctrina. Entonces, el problema de estar constreñido por tus sentimientos nunca se va a resolver; si resulta imposible de resolver, jamás podrás escapar de él y seguirás constreñido y atado. Si crees en Dios, pero eres incapaz de seguirlo o de cumplir con el deber que te corresponde, al final no serás digno de recibir la promesa de Dios, hasta que un día te precipites al desastre y seas castigado; el llanto y el crujir de dientes no servirán de nada, y nadie podrá salvarte. ¿Te quedan ahora claras las consecuencias de no resolver las actitudes corruptas?

¿Sobre qué hemos hablado hoy? Hemos hablado sobre los estados de las personas y sus actitudes corruptas, además de la manera de entrar en la realidad-verdad y abordar correctamente los asuntos que debas enfrentar, qué clase de puntos de vista debes defender, y sobre cómo conocer, diseccionar y resolver tu propio carácter corrupto. La lección de la entrada en la vida debe aprenderse siempre; nunca es demasiado tarde para aprender ni demasiado tarde para empezar. ¿Cuándo es demasiado tarde? Si has muerto, es demasiado tarde; si sigues vivo, no lo es. Ahora mismo estáis todos vivos, no estáis muertos, pero ¿tenéis realmente claro lo que son los vivos y los muertos? En inglés, la gente siempre dice: “I’m still alive”, (aún estoy vivo). ¿Qué significa eso? Es como cuando te sientes perdido ante las cosas que te suceden o cuando te ves arrastrado por la tendencia de la sociedad, o te parece que eres un degenerado, y luego te pinchas con una aguja y puedes sentirlo, sientes que sigues vivo, que tu corazón no ha muerto todavía. Si sigues vivo, entonces debes perseguir y vivir a semejanza humana. Antes, eras un degenerado, seguías las cosas mundanas y vivías en una tendencia de maldad; ¿no es el momento ahora de recobrar la compostura y evitar degenerarte más? Fíjate, los occidentales no han encontrado el camino verdadero y se sienten desesperados en lo que respecta a la vida humana y a su estilo de vida, así que sus palabras están impregnadas de una profunda emoción, y sienten una especie de abatimiento y desesperanza. Es decir, albergan un sentimiento de impotencia contenido en ellos. Mientras viven, a menudo les parece que no son humanos, pero deben vivir así; aunque se sientan como fantasmas, animales o bestias, deben seguir viviendo así. ¿Qué se puede hacer? No

hay nada que hacer. Si no mueren, deben vivir así; no existe otra senda para ellos, y viven penosamente. ¿Sois todos así? Si un día os embarga una profunda emoción, y pensáis: “Ah, todavía estoy vivo, mi corazón aún no ha muerto”, si una persona llega hasta ese punto en su vida, ¿qué será de ella? ¡Está en grave peligro! Para un creyente, esto resulta muy peligroso. De ningún modo podéis decir algo como “Sigo vivo, pero mi carne es una carcasa y soy un cadáver andante. Mi corazón está vivo, y solo los escasos deseos e ideales de mi corazón apuntalan mi carne”. No lleguéis a ese punto. Si lo hacéis, será muy difícil salvaros. Puedo observar que vuestra situación no es mala. Si le lees la palabra de Dios a un no creyente, no alcanzará ningún grado de conciencia; así que, si ahora uso palabras duras para podaros, ¿seréis siquiera conscientes de ello? (Sí). Algunos solo llegáis a conoceros a vosotros mismos después de ser podados; solo entonces sentís remordimiento. Eso significa que aún sois conscientes, y que vuestros corazones aún no han muerto del todo, lo que demuestra que seguís despiertos, ¡seguís vivos! Si podéis aceptar la verdad y ponerla en práctica, entonces os queda esperanza de salvaros. Si alguien llega al punto en que simplemente no acepta la verdad, entonces ha muerto del todo y está más allá de la salvación. Existen más de unas pocas personas en la iglesia que simplemente no aceptan la verdad. Aunque respiran, en realidad carecen de espíritu. Son muertos sin espíritu, cadáveres andantes. Tales personas han sido completamente reveladas y descartadas.

5 de octubre de 2016

EN LA FE EN DIOS, LO PRINCIPAL ES PRACTICAR Y EXPERIMENTAR SUS PALABRAS

En lo que respecta a vuestra fe en Dios, además de cumplir adecuadamente con el deber, la clave es entender la verdad, entrar en la realidad-verdad y esforzarse más para la entrada en la vida. Da igual lo que ocurra, hay lecciones que aprender, así que no lo dejéis pasar a la ligera. Debéis hablar entre vosotros, y entonces seréis iluminados y esclarecidos por el Espíritu Santo, y podréis comprender la verdad. A través de la enseñanza, tendréis una senda de práctica y sabréis cómo experimentar la obra de Dios, y sin que os deis cuenta, se resolverán algunos de vuestros problemas, habrá cada vez menos cosas que no puedas ver claramente, y entenderás cada vez más la verdad. De este modo, tu estatura crecerá sin que te des cuenta. Debes tomar la iniciativa de esforzarte por la verdad y entregarle a ella tu corazón. Algunos dicen: “Creo en Dios desde hace varios años y he comprendido mucha doctrina. Ya tengo una base. Actualmente, la vida en nuestra iglesia en el extranjero es buena, los hermanos y hermanas se reúnen a hablar de cuestiones sobre la fe en Dios todo el día, así que me influencia lo que veo y oigo, y recibo sustento de ello, y con eso me basta. No necesito esforzarme para resolver los problemas de mi entrada en la vida ni los de mi rebeldía. Si cada día cumplo con mi horario de orar, comer y beber las palabras de Dios, cantar himnos, desempeñar mi deber y cumplir con la obligación que me corresponde, creceré naturalmente en la vida”. Esto es lo que piensan esos creyentes confundidos. Estas personas no aceptan la verdad en absoluto. Se limitan a participar en rituales religiosos, a hablar con elocuencia, a gritar consignas vacías, a pronunciar palabras y doctrinas, y creen haberlo hecho bien. En consecuencia, mientras que otras personas pueden practicar algo de la verdad y lograr algún cambio, estos creyentes confundidos no tienen ningún testimonio vivencial. Ni siquiera pueden hablar de algún conocimiento de sí mismos. Terminan con las manos vacías y sin ganar nada. ¿Acaso no están empobrecidos y son lamentables? Ninguna senda para alcanzar la salvación es más realista o práctica que aceptar y perseguir la verdad. Si no puedes obtener la verdad, tu creencia en Dios es vacía. Aquellos que dicen palabras vacías

y doctrinas, que siempre repiten consignas como loros, dicen palabras altisonantes, siguen preceptos y nunca se concentran en practicar la verdad, no ganan nada, por muchos años que crean. ¿Quiénes son los que ganan algo? Aquellos que cumplen con su deber sinceramente y están dispuestos a practicar la verdad, que tratan lo que Dios les ha confiado como su misión, que pasan con gusto toda su vida esforzándose por Dios y no traman para su propio beneficio, que se comportan con los pies en la tierra y que se someten a las instrumentaciones de Dios. Son capaces de captar los principios-verdad mientras cumplen con su deber y se ocupan con esmero de todos los asuntos correctamente, lo que les permite lograr el efecto del testimonio de Dios y satisfacer Sus intenciones. Cuando encuentran dificultades en el cumplimiento de su deber, le oran a Dios y tratan de comprender las intenciones de Dios, son capaces de someterse a las instrumentaciones y los arreglos que vienen de Él, y buscan y practican la verdad cuando hacen las cosas. No repiten consignas ni dicen cosas altisonantes, sino que se centran únicamente en hacer las cosas con los pies en la tierra y en seguir meticulosamente los principios. Ponen su corazón en todo lo que hacen, aprenden a apreciarlo todo con el corazón pleno, y son capaces de practicar la verdad en muchos asuntos, tras lo cual adquieren conocimiento y comprensión, y son capaces de aprender lecciones y ganar algo de verdad. Y cuando tienen pensamientos erróneos o estados equivocados, le oran a Dios y buscan la verdad para resolverlos; no importa qué verdades entiendan, tienen una apreciación de ellas en sus corazones y son capaces de hablar de sus testimonios vivenciales. En última instancia, tales personas obtienen la verdad. Aquellos que son descuidados y desatento nunca piensan en cómo practicar la verdad. Solo se centran en esforzarse y hacer cosas, y en exhibirse y presumir, pero nunca buscan cómo practicar la verdad, lo que les dificulta obtenerla. Piensa en ello, ¿qué clase de personas pueden entrar en las realidades-verdad? (Los que tienen los pies en la tierra, son pragmáticos y ponen su corazón en lo que hacen). Las personas con los pies en la tierra, que se abocan a lo que hacen y tienen corazón, prestan más atención a la realidad y al uso de los principios-verdad cuando actúan. Además, en todas las cosas prestan atención a los aspectos prácticos, son pragmáticos y les gustan las cosas positivas, la verdad y las cosas prácticas. Son las personas así las que, en última

instancia, comprenden y obtienen la verdad. ¿Qué tipo de persona sois? (De las que no son prácticas, siempre quieren hacer cosas para guardar las apariencias y dependen de la picardía). ¿Se puede ganar algo actuando de esta manera? (No). ¿Habéis encontrado la senda para resolver vuestros problemas? Si puedes darte cuenta de ello y empezar a cambiar las cosas, ¿sabrás si han cambiado tus nociones, figuraciones y puntos de vista sobre las cosas? (Me parece que han cambiado en cierta medida). Mientras se produzcan resultados y progresos, deberías compartir y dejar que otros se edifiquen. Aunque tu experiencia sea limitada, sigue siendo una experiencia de crecimiento en la vida. El proceso de crecimiento en la vida es tu experiencia de fe en Dios, de crecimiento logrado tras experimentar la palabra de Dios. Estas experiencias son las máspreciadas.

Dado que todas creen en Dios, leen Sus palabras y cumplen con sus deberes, ¿cómo es que al cabo de unos años unas personas se diferencian de otras, surgen altibajos y se revelan sus auténticos rostros? En realidad, cada una se clasifica según su especie. Algunas personas pueden hablar de su testimonio vivencial, mientras que otras no tienen ninguno en absoluto. Algunas son capaces de comprender muchas verdades y entrar en la realidad, mientras que otras no han obtenido nada de verdad ni han cambiado su carácter en lo más mínimo. Ciertas personas obtienen resultados en sus deberes, son capaces de buscar la verdad para resolver los problemas, y cumplen poco a poco con sus deberes adecuadamente. Otras son descuidadas y holgazanas en el cumplimiento de sus deberes, se limitan a actuar por inercia y no ponen en práctica la verdad ni aunque la comprendan. Dado que todas estas personas asisten a las reuniones, leen las palabras de Dios y cumplen con sus deberes, ¿por qué se producen resultados diferentes? ¿Por qué algunas son capaces de emprender la senda de la búsqueda de la verdad mientras que otras siguen su propio camino? ¿Por qué algunas pueden aceptar la verdad y otras no? ¿Cómo es posible? ¿Por qué ciertas personas son capaces de aceptar y obedecer cuando se enfrentan a la poda, mientras que otras se resisten, discuten, se rebelan e incluso montan una escena? Todas comen y beben las palabras de Dios en las reuniones, escuchan los sermones y la enseñanza, viven la vida de iglesia y cumplen con sus deberes, así que ¿por qué hay una diferencia tan grande entre ellas? ¿Sois capaces de desentrañar este problema? Esta es la diferencia

entre la buena y la mala humanidad, y está directamente relacionada con si las personas aman o no la verdad. De hecho, con independencia del calibre de una persona, mientras pueda aceptar la verdad, cumplir con su deber con diligencia y reflexionar y conocerse a sí misma, tendrá entrada en la vida, experimentará un verdadero cambio y podrá cumplir con su deber de un modo adecuado. Si no eres diligente en la lectura de las palabras de Dios y no comprendes la verdad, no puedes reflexionar sobre ti mismo; te conformarás con un mero esfuerzo simbólico y con no cometer maldades ni transgresiones, y utilizarás esto como capital. Te pasarás el día en un enredo, vivirás en estado de confusión, te limitarás a hacer las cosas según lo previsto, nunca usarás el corazón para hacer autoexamen ni te esforzarás por conocerte; siempre serás superficial. Así no cumplirás nunca con el deber a un nivel aceptable. Para poner todo tu esfuerzo en algo, primero debes poner todo tu corazón en ello; solo cuando primero pones todo tu corazón en algo puedes poner todo tu esfuerzo en ello y esmerarte. Hoy día, hay quienes han empezado a ser diligentes en el cumplimiento del deber y se han puesto a pensar en cómo llevar adecuadamente a cabo el deber de un ser creado para satisfacer el corazón de Dios. No son negativos ni perezosos, no esperan pasivamente a que lo Alto dicte órdenes, sino que toman la iniciativa. A juzgar por vuestro cumplimiento del deber, sois un poco más eficaces que antes, y aunque todavía no está a la altura, se ha dado cierto crecimiento, lo que es bueno. Sin embargo, no debéis conformaros con el estado de cosas, hay que seguir buscando, seguir creciendo; será entonces cuando cumpliréis mejor con el deber y alcanzaréis un nivel aceptable. Sin embargo, cuando algunos cumplen con el deber, nunca hacen todo cuanto está a su alcance ni lo dan todo; solo dan el 50-60 % de su esfuerzo, y únicamente actúan por inercia. Nunca son capaces de mantener un estado de normalidad. Cuando no hay nadie que los vigile ni les brinde sustento, se relajan y pierden la motivación; cuando hay alguien que les comparte la verdad, se animan, pero si no se les comunica la verdad durante un tiempo, se vuelven apáticos. ¿Cuál es el problema de estas constantes idas y venidas? Que así son las personas cuando no han alcanzado la verdad: todas viven por el entusiasmo, algo sumamente difícil de mantener. Han de tener a alguien que les predique y les hable todos los días; en cuanto no hay nadie que las riegue y provea y nadie que las

sustente, se les enfría de nuevo el corazón, flaquean una vez más. Y cuando su corazón flaquea, se vuelven menos eficaces en el deber; si se esfuerzan más, la eficacia aumenta, los resultados en el cumplimiento de sus deberes mejoran y ganan más. ¿Es esta vuestra experiencia? Quizá digáis: “¿Por qué siempre tenemos problemas para cumplir con el deber? Cuando estos problemas se resuelven, nos revitalizamos; cuando no, nos volvemos apáticos. Cuando se deriva algún resultado de nuestro cumplimiento del deber, cuando Dios nos aprueba para nuestro crecimiento, estamos encantados y sentimos que por fin hemos madurado, pero poco después, cuando nos encontramos con una dificultad, nos ponemos negativos otra vez; ¿por qué nuestro estado es siempre tan inconsistente?”. En realidad, principalmente porque comprendéis muy pocas verdades, os falta profundidad en vuestras experiencias y entradas, aún no comprendéis muchas verdades, os falta voluntad y os conformáis solo con poder cumplir con el deber. Si no comprendéis la verdad, ¿cómo podéis cumplir adecuadamente con el deber? A decir verdad, todo lo que Dios le pide a la gente es alcanzable para ella; siempre y cuando uséis la conciencia y seáis capaces de obedecerla en el cumplimiento del deber, os será fácil aceptar la verdad, y si podéis aceptar la verdad, podréis cumplir adecuadamente con el deber. Debéis pensar así: “A base de creer en Dios estos años, a base de comer y beber de Sus palabras estos años, he obtenido muchísimo y Dios me ha otorgado maravillosas gracias y bendiciones. Vivo en las manos de Dios, bajo Su dominio y Su soberanía, y Él me ha dado este aliento, por lo que debo usar el corazón y esforzarme por cumplir bien con el deber con todas mis fuerzas, esta es la clave”. La gente debe tener voluntad; solamente aquellos que tienen voluntad pueden esforzarse verdaderamente por la verdad, y solo una vez que hayan comprendido la verdad podrán cumplir correctamente con el deber, satisfacer a Dios y avergonzar a Satanás. Si tú tienes esta clase de sinceridad y no haces planes en aras de tu propio bien, sino nada más que para alcanzar la verdad y cumplir correctamente con el deber, tu cumplimiento de él se volverá algo normal y se mantendrá constante todo el tiempo; sin importar con qué circunstancias te encuentres, sabrás perseverar en el cumplimiento del deber. Independientemente de quién pueda llegar a desorientarte o perturbarte, y sea tu estado de ánimo bueno o malo, serás capaz igualmente de cumplir con el deber con normalidad.

De esta manera, Dios podrá tomarse un respiro respecto a ti, y el Espíritu Santo podrá darte esclarecimiento para que comprendas los principios-verdad y guiarte para que entres en la realidad-verdad; en consecuencia, seguro que tu cumplimiento del deber estará a la altura. Siempre y cuando te esfuerces sinceramente por Dios, cumplas con el deber con los pies en la tierra y no actúes de manera escurridiza ni hagas trampas, serás aceptable para Dios. Dios escruta la mente, los pensamientos, las intenciones y las motivaciones de la gente. Si tu corazón anhela la verdad y eres capaz de buscarla, Dios te dará esclarecimiento e iluminación. En cualquier asunto, Dios te esclarecerá en tanto que busques la verdad. Él abrirá tu corazón a la luz y te concederá una senda de práctica, y tu cumplimiento del deber dará entonces fruto. El esclarecimiento de Dios es Su gracia y Su bendición. Incluso en los asuntos triviales, las personas nunca obtendrán inspiración sin el esclarecimiento de Dios. Sin inspiración es difícil que resuelvan sus problemas, y no lograrán resultados en su deber. Con solo el intelecto, la sabiduría y el calibre humanos, hay muchas cosas que las personas no pueden superar, incluso después de muchos años de estudio. ¿Por qué? Porque aún no es el momento señalado por Dios. Si Él no actúa, por muy capaz que sea una persona, resulta inútil. Esto debe entenderse claramente. Debes creer que todo está en manos de Dios, y que la gente solo coopera. Si eres sincero, Dios lo verá y te ofrecerá una salida en cada situación. Ninguna dificultad es insuperable, esa es la fe que has de tener. Por tanto, cuando cumpláis con vuestros deberes, no hay necesidad de tener ningún recelo. Mientras lo des todo, de todo corazón, Dios no te pondrá en dificultades, ni te cargará con más de lo que puedas soportar. Solo debes preocuparte si dices cosas sin querer, si solo hablas y no actúas, si dices cosas agradables al oído, pero en realidad no cumples con tus deberes adecuadamente; entonces, se acabó. Si esta es tu actitud hacia tus deberes y hacia Dios, ¿recibirás Sus bendiciones? Por supuesto que no. Si tratas con Dios de manera superficial y lo engañas, Él no te hará caso y te descartará; ese será el desenlace. Si engañas a Dios, te engañas a ti mismo. Dios dirá: “El corazón de esta persona es demasiado falso y no tiene rastro de honestidad. No se puede confiar en ella ni encargarle nada. Que sea apartada”. ¿Qué significa eso? Significa que te dejarán solo y te ignorarán. Si no existe arrepentimiento, serás completamente abandonado. Serás

entregado a Satanás, a los espíritus malignos y a los espíritus inmundos para que te castiguen. ¿En qué estado se encuentra alguien al que se abandona e ignora? Significa que el Espíritu Santo ya no obra en ti. No verás nada con claridad y, aunque otros siempre serán esclarecidos e iluminados, tú no lo serás; tú seguirás adormecido. Siempre te sentirás somnoliento y cuando alguien comparta sobre la verdad y la entrada en la vida te quedarás dormido. ¿Qué clase de fenómeno es este? Uno en el que Dios no está obrando. Si Él no está obrando, ¿acaso no se convierte esa persona en un cadáver andante? Creer en Dios y no sentir Su presencia resulta bastante aterrador. Tal persona pierde su confianza para vivir, su motivación. Pierde todo su capital de vida. ¿Qué valor tiene una vida así? ¿No estás peor que los cerdos y los perros? Debido a tus acciones y tu comportamiento, Dios ve que no eres fiable ni digno de confianza. Él te desprecia desde el fondo de Su corazón, y por eso te abandona o te aparta temporalmente. Me pregunto por qué una persona así no advierte el dolor y el malestar en su corazón. ¿Qué le pasa a su corazón? ¿Alberga el juicio de conciencia? No importa cuántos años lleves creyendo en Dios ni si tu fe es auténtica o falsa, ya has comprendido algunas doctrinas de conducta y puedes vivir y sobrevivir sin depender de nadie, pero si sabes que te han puesto en evidencia, que Dios ya te ha abandonado, ¿acaso puedes seguir viviendo? ¿Sigue teniendo sentido tu vida? En ese momento, llorarás y crujirás los dientes en la oscuridad. En la iglesia, a menudo vemos a personas que, una vez que se las pone en evidencia, se las descarta y la iglesia está a punto de echarlas, lloran a lágrima viva e incluso tienen ganas de morir, pierden la voluntad de seguir viviendo. Entre lágrimas, juran que se arrepentirán, pero para entonces ya es demasiado tarde. Es del tipo de gente que no lo entiende hasta que es demasiado tarde. Así pues, si deseas arrepentirte, debes hacerlo ahora. Apresúrate a reflexionar sobre qué problemas persisten en el cumplimiento de tu deber, si eres superficial, si hay algún ámbito en el que seas irresponsable. Reflexiona sobre si realmente has obtenido resultados en el cumplimiento de tu deber; si los has obtenido, reflexiona acerca de las razones de tales logros y, si no, reflexiona sobre el motivo por el que no los has obtenido. Obtén claridad respecto a tales cosas a través de la reflexión y, si aún quedan problemas, busca la verdad para resolverlos. De este modo, no tendrás dificultades

para cumplir con tu deber. En cuanto a todos los que son capaces de buscar la verdad para resolver los problemas con los que se topan, no solo hallarán cada vez menos dificultades en el cumplimiento de sus deberes, sino que también se volverán más eficaces en el cumplimiento de los mismos y, mientras tanto, ganarán la entrada en la vida. Por ejemplo, algunas personas empiezan a comprender la verdad cuando han pasado por varias rondas de poda. Son capaces de reflexionar sobre sí mismas a menudo y, siempre que descubren que han hecho algo mal, saben que han vulnerado los principios-verdad, oran a Dios y se sienten particularmente arrepentidas. A veces, incluso se odian a sí mismas y se abofetean, diciendo: “¿Cómo he podido volver a hacer algo malo y causarle dolor a Dios? No tengo corazón. Dios ha dicho muchas cosas, ¿por qué las olvido con rapidez? ¿Por qué no puedo lograr la sumisión a Dios y satisfacerlo? De veras he sido profundamente corrompido por Satanás. No hay lugar para Dios en mi corazón y no atesoro la verdad. Siempre vivo según las filosofías satánicas y no soy considerado con las intenciones de Dios. En realidad, no tengo conciencia ni razón. Me rebelo demasiado contra Dios”. Así, ponen voluntad en arrepentirse y están decididas a poner en práctica la verdad, a cumplir bien con su deber y satisfacer a Dios. En efecto, albergan arrepentimiento en el corazón, pero despojarse de un carácter corrupto no es cosa fácil, pues hay que pasar por algunas pruebas y refinamientos antes de poder cambiar un poco. Ahora hay muchas personas que han comenzado a centrarse en la verdad, que están dispuestas a entrar en la realidad-verdad y a convertirse en personas que se someten a Dios. Entonces, ¿cómo debe practicar alguien cuyo corazón se siente sinceramente arrepentido? Por una parte, deben orar a Dios y buscar más la verdad, resolver los problemas que tengan y encontrar una senda de práctica en el cumplimiento de su deber. Por otra parte, deben encontrar a alguien que entienda la verdad y enseñe con ellos para que diseccionen su propia rebeldía, su esencia-naturaleza y los aspectos en los que se resisten a Dios. Deben conocer estos problemas claramente, luego, considerar cuidadosamente las palabras de Dios y ver de qué modo se aplican a ellos mismos; una y otra vez, deben tomar en cuenta aquellas palabras de Dios que son fundamentales y dirigir su introspección a sus propios problemas y a su propia esencia-naturaleza, hasta que alcancen el verdadero conocimiento.

De este modo, podrán llegar a un sincero remordimiento y odiarse a sí mismos. A continuación, deben exponer sus dificultades en el cumplimiento del deber y utilizar la verdad para resolverlas. Así, las dificultades que manifiestan cuando llevan a cabo su deber disminuyen y se logra el efecto deseado. Si uno desea arrepentirse de verdad, así es como debe practicar. Este es el único camino hacia el verdadero arrepentimiento.

¿Qué resultados se obtienen mediante la búsqueda de la verdad? Por un lado, perseguir la verdad significa despojarse del carácter corrupto; por otro, permite poner en práctica la verdad en el cumplimiento del deber y convertirse en una persona que se somete sinceramente a Dios. Este es el testimonio del verdadero arrepentimiento. Para arrepentirse con sinceridad, antes de obtener un resultado, uno debe comprender la verdad y ponerla en práctica. Si no buscas la verdad para resolver el problema y tu arrepentimiento es solo algo que dices, entonces no es posible lograr el resultado. No te sentirás en paz ni con los pies en la tierra. Si lo único que haces es decir en oración que deseas arrepentirte sinceramente, pero en el cumplimiento de tu deber no buscas la verdad para resolver tus problemas y lograr el cumplimiento satisfactorio del deber, estás tratando de engañar a Dios. El verdadero arrepentimiento se manifiesta sobre todo como lealtad, al actuar según los principios, practicar la verdad y dar verdadero testimonio en el cumplimiento del deber. Estas son las señales y también son el testimonio del verdadero arrepentimiento. Si lo único que uno hace es hablarle a Dios de arrepentimiento en oración, sin cumplir bien con su deber, ¿no está entonces tratando de engañar a Dios? Si tu propia conciencia no es capaz de aprobar algo, ¿cómo podría entonces aprobarlo Dios? Cualesquiera que sean tus circunstancias actuales, mientras no puedas cumplir con sinceridad con tu deber hacia Dios y mientras sigas teniendo muchos problemas en el cumplimiento de tu deber que no tratas de resolver mediante la búsqueda de la verdad, entonces tienes un grave problema, y deberías orar seriamente al respecto y reflexionar sobre ti mismo. Si no puedes arrepentirte de verdad y siempre cumples mal con tu deber, sin duda corres el peligro de ser descartado. No importa cuántos años lleses creyendo en Dios, mientras siempre cumplas con tu deber de manera superficial, siempre busques beneficios para ti mismo, siempre te aproveches de la casa de Dios, y no aceptes ni practiques la verdad en

lo más mínimo, no eres un verdadero creyente. Eres alguien que siente aversión por la verdad, un incrédulo que solo quiere comer pan hasta hartarse. Puede que aún vivas en la casa de Dios, y puede que aún digas que eres creyente, pero el hecho es que ya no tienes una relación con Dios. Hace tiempo que Dios te ha dejado de lado y te has convertido en una carcasa sin alma, en un cadáver andante. ¿Qué sentido tiene entonces vivir? Quien ha llegado a este punto carece ya de destino al que referirse. Su única salida es presentarse rápidamente ante Dios para confesarse. Si eres genuinamente sincero y te arrepientes de verdad, Dios olvidará tus transgresiones. Sin embargo, hay una cosa que debes recordar: no importa cuándo, y con independencia de si tienes conocimiento de Dios o tienes nociones o conceptos equivocados sobre Él, nunca debes luchar contra Dios ni desafiarlo. De lo contrario, sin duda sufrirás el castigo. Si percibes que tu corazón se ha endurecido y te hallas en un estado en el que dices: “Voy a actuar de esta manera, veamos qué es capaz Dios de hacerme. No le tengo miedo a nadie. Siempre lo he hecho así antes”, entonces estás en problemas. Es una erupción de naturaleza satánica, es intransigencia. Ya sabes perfectamente que lo que haces está mal, que ya es peligroso, pero no te lo tomas en serio. Tu corazón no tiene miedo, no reconoce ninguna acusación o culpa y no está preocupado ni apenado; ni siquiera sabes arrepentirte. Es un estado de intransigencia, que te causará problemas y hará posible que Dios te deje de lado. Si una persona llega a este punto, sigue tan adormecida y no sabe que debe retroceder, ¿es posible que recupere su relación con Dios? No se recuperará con facilidad. Entonces, ¿cómo puedes restaurar una relación normal con Dios que te permita sentir que es perfectamente natural y justificado acercarte a Él? ¿Dónde puedes someterte, inclinarte y ofrecerle todo lo que tienes, temerle y aceptar Sus palabras como verdad sin importar si las entiendes o no y luego buscar la verdad y practicar la sumisión? ¿Cuándo puedes recuperar este estado? ¿Hasta dónde hay que llegar para recuperar este estado? Me temo que sin duda será difícil, porque no es una cuestión de tiempo, ni de la duración del viaje o de la distancia que recorras. Tiene que ver con el estado de tu vida y con la posibilidad de que hayas entrado verdaderamente en la realidad-verdad. Si has creído en Dios durante muchos años y, sin embargo, no eres en absoluto capaz de utilizar la verdad para resolver los problemas

que existen en ti, no eres consciente de la gravedad de tales problemas, a menudo vives felizmente en un estado de rebelión sin ninguna conciencia, haces las cosas equivocadas, dices las palabras erróneas, te opones, te resistes y te rebelas contra Dios con un corazón intransigente y te aferras con obstinación a tus propias nociones, figuraciones, pensamientos y puntos de vista, sin ser consciente de ello en absoluto, entonces no tienes ninguna realidad-verdad, no te sometes a Dios y sigues lejos de cumplir con Sus exigencias. Debes tener esto claro en tu corazón. Si no puedes ver con claridad tu propio estado y siempre asumes que tu manera de creer está bien, que eres capaz de gastarte por Dios, que has sufrido y pagado un precio, y consideras que tienes garantizada la entrada al reino de los cielos, no cuentas con la mínima razón. Además de no poseer ninguna realidad-verdad, ni siquiera la conoces. Esto quiere decir que no hay claridad en tu mente, que estás confundido, que eres una persona atolondrada y que no tienes el calibre suficiente para entender la verdad ni para conocerte a ti mismo y, por tanto, Dios no puede salvarte.

¿Sabéis a qué clase de personas renuncia Dios en última instancia? (A aquellas que son continuamente intransigentes y no se arrepienten ante Dios). ¿Cuál es el estado específico de este tipo de personas? (Cuando cumplen con sus deberes, siempre lo hacen de manera superficial y al enfrentarse a los problemas no buscan la verdad para encontrar una solución. No son sinceras respecto a cómo deben practicarla y lo gestionan todo de manera descuidada. Simplemente, se conforman con no hacer el mal ni cosas malas y no se esfuerzan por la verdad). El comportamiento superficial varía según la situación. Algunas personas lo hacen porque no entienden la verdad, e incluso creen que es normal ser superficial. Algunos lo hacen intencionalmente, eligen actuar de ese modo de manera deliberada. Actúan así cuando no entienden la verdad e, incluso después de entenderla, su comportamiento no mejora. No practican la verdad, actúan de este modo sistemáticamente y sin el menor ápice de cambio. No escuchan cuando alguien los critica, ni aceptan la poda. En su lugar, se mantienen firmes y obstinados hasta el final. ¿Cómo se le llama a esto? Se le llama intransigencia. Todo el mundo sabe que el término “intransigencia” tiene una connotación negativa, despectiva. No es una palabra agradable. ¿Cuál diríais entonces que sería el desenlace de alguien a quien se le

aplica el término “intransigente” y se corresponde con la descripción? (Dios los desdeña y los aparta). Dejad que os diga, este tipo de personas intransigentes son las que Dios más desprecia y quiere abandonar. Son totalmente conscientes de sus malos actos, pero no se arrepienten, nunca admiten sus faltas y siempre inventan excusas y argumentos para justificarse y eludir la culpa, e intentan encontrar maneras astutas y esquivas de eludir la cuestión, ocultando sus acciones a ojos de los demás, y cometiendo continuos errores sin el más mínimo asomo de arrepentimiento o confesión en sus corazones. Es muy problemática y no le resulta fácil alcanzar la salvación. Son exactamente las personas que Dios quiere abandonar. ¿Por qué Dios abandonaría a tales personas? (Porque no aceptan la verdad en absoluto y su conciencia se ha adormecido). No pueden salvarse. Dios no las salva; Él no realiza una obra tan inútil. En apariencia parece que Dios no las salva ni las quiere, pero en realidad hay una razón práctica, estas personas no aceptan Su salvación; rechazan y se resisten a la salvación de Dios. Piensan: “¿Qué gano sometiéndome a Ti, aceptando la verdad y practicándola? ¿Qué ventaja hay en ello? Solo lo haré si existe algún beneficio para mí. Si no lo hay, no lo haré”. ¿Qué clase de personas son? Son personas movidas por el propio interés y a todos aquellos que no aman la verdad les mueve el propio interés. Este tipo de personas no pueden aceptar la verdad. Si intentas hablar de la verdad con alguien que se siente motivado por intereses personales y le pides que se conozca a sí mismo y admita sus errores, ¿qué responderá? “¿Qué beneficio obtengo al admitir mis errores? Si me haces admitir que he hecho algo mal y me haces confesar mis pecados y arrepentirme, ¿qué bendiciones recibiré? Mi reputación y mis intereses se verán dañados y sufriré pérdidas. ¿Quién me compensará?”. Esta es su mentalidad. Solo buscan el beneficio personal y creen que actuar de una determinada manera para recibir las bendiciones de Dios es muy vago. Simplemente, no creen que sea posible; solo creen lo que ven con sus propios ojos. Tales personas se guían por el propio interés, y viven según la filosofía satánica de que “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”. Esta es su esencia-naturaleza. En sus corazones, reconocer a Dios y a la verdad significa creer en Dios. Les resulta aceptable no hacer el mal, pero deben recibir beneficios y no sufrir pérdidas de ningún tipo. Solo hablan sobre practicar la verdad y someterse

a Dios cuando no se ven afectados sus intereses. Si estos resultan dañados, no pueden practicar la verdad ni someterse a Dios. Pedirles que se gasten, que sufran o paguen un precio por Dios es incluso menos posible. Las personas así no son auténticos creyentes. Viven para sus propios intereses, solo buscan bendiciones y beneficios y no están dispuestos a soportar el sufrimiento ni a pagar un precio. Sin embargo, aun así, quieren un lugar en la casa de Dios para escapar del mortal desenlace. Tales personas no aceptan ni el menor ápice de verdad y Dios no puede salvarlas. ¿Puede salvarlas todavía? No cabe duda de que Él las desdeñará y las descartará. ¿Significa esto que Dios no las salva? Se han abandonado a sí mismas. No se esfuerzan por alcanzar la verdad ni oran ni confían en Él, ¿cómo va Dios a salvarlas entonces? La única opción es abandonarlas, darlas de lado y permitirles que reflexionen sobre sí mismas. Si las personas desean salvarse, la única senda es que acepten la verdad, se conozcan a sí mismas, practiquen el arrepentimiento y vivan la realidad-verdad. De esta manera, pueden obtener la aprobación de Dios. Deben practicar la verdad de modo que sean capaces de someterse y temer a Dios, que es la meta final de la salvación. La sumisión y el temor a Dios deben plasmarse en las personas y estas deben vivirlos. Si no caminas por la senda de la búsqueda de la verdad, no existe una segunda senda que puedas escoger. Si una persona no camina por esta senda, solo puede decirse que no cree que la verdad pueda salvarla. No cree que todas las palabras que dijo Dios puedan transformarla y hacer que se convierta en una persona auténtica. Además, básicamente no cree que Dios sea la verdad ni en el hecho de que la verdad puede transformar y salvar a las personas. Por tanto, cualquiera que sea la forma de diseccionarlo, el corazón de una persona así es demasiado intransigente. Son personas que se niegan a aceptar la verdad a toda costa, están lejos de la esperanza de salvación y resulta imposible salvarlas.

¿Tenéis alguno de vosotros un estado intransigente? (Sí). Entonces, ¿sois todos personas intransigentes? ¿Cuál es la diferencia entre tener un estado intransigente y ser una persona intransigente? Se debe hacer una distinción entre ambas cosas, ya que son diferentes. Tener un estado intransigente significa tener esa clase de carácter corrupto. Si puedes aceptar la verdad, puedes lograr la salvación, pero si eres una persona intransigente, tendrás problemas. Las personas intransigentes no aceptan

la verdad en absoluto, les será imposible lograr la salvación. Esa es la diferencia entre estos dos tipos de personas. Aquellos con un estado intransigente manifiestan cierta rebeldía en su comportamiento y revelan en ellos algo de corrupción. Sin embargo, durante este proceso en el que revelan su corrupción, confiesan sus pecados y se arrepienten ante Dios continuamente y aceptan constantemente el juicio, el castigo y la reprensión de Dios. Sin importar cuántas veces experimenten el fracaso o tropiecen, pueden reflexionar sobre sí mismos, solucionar los problemas, volver a levantarse y continuar siguiendo a Dios. A lo largo de este viaje, logran comprender su carácter corrupto de manera genuina y se dan cuenta de que experimentar el juicio y el castigo de Dios es sin duda una forma de salvación y que no pueden prescindir de Su juicio ni de Su castigo de Dios. Mediante el constante arrepentimiento, la incesante confesión y la aceptación sistemática del juicio y el castigo de Dios, sus vidas crecen de modo progresivo y su estado espiritual sufre un continuo cambio. En este proceso, una persona puede despojarse poco a poco del carácter corrupto y experimenta el crecimiento y la transformación. A juzgar por su comportamiento rebelde, pueden parecer bastante intransigentes y a veces ostentan un estado intransigente, pero no se corresponden con ese tipo de persona. Como no lo son, muestran sin duda comportamientos y un progreso positivos. Se las puede salvar. ¿A qué tipo de persona pertenecéis vosotros? (Cuando hacemos algo mal, lo reconocemos y estamos dispuestos a arrepentirnos ante Dios y corregir nuestros errores). Si eres consciente de tus malos actos, de tu rebeldía y de las actitudes corruptas que revelas y sientes remordimiento y arrepentimiento en el corazón, es positivo y existe esperanza de salvación. Sin embargo, si de manera subjetiva no tienes la menor conciencia de tu rebeldía ni de tu corrupción y, cuando alguien te la señala, sigues siendo obstinado y no lo aceptas e incluso llegas a recurrir a sofisterías y a justificarte a ti mismo, entonces estarás en problemas y no te resultará fácil salvarte. Cuando llevas creyendo poco tiempo en Dios, digamos que, entre tres y cinco años, y sigues sin entender mucho sobre la fe, se debe a tu escasa estatura. Sin embargo, si eres creyente desde hace más de diez años y aún no te conoces a ti mismo ni aceptas ser podado, te encuentras en problemas. Se trata de una persona con un carácter intransigente que rehúsa aceptar la verdad. En lo que respecta a aquellos

que no entienden la verdad y carecen de realidad, has de fijarte en qué momento del tiempo se encuentran. Algunas personas tienen buen calibre, entran enseguida en la verdad y, tras uno o dos años de fe, ya entienden de qué se trata la entrada en la vida. También es posible que tengan contacto con personas que entraron con éxito en la vida, tienen la realidad-verdad y comprenden muchas verdades. Los nuevos creyentes también anhelan tales cosas, así que escuchan y receptan mucho y, por consiguiente, entran en la vida rápidamente. Alguna gente no posee demasiado calibre y, aunque entre en contacto con gente que se destaca por ello, su progreso es lento. A algunas personas les desagrada la verdad de manera innata y da igual cuántos años pasen en la fe, no practicarán la verdad y tampoco realizarán progresos en su vida. A algunas personas simplemente les gusta andar haciendo cosas y son muy entusiastas, pero no están dispuestas a esforzarse para alcanzar la verdad. Se pasan el día ocupadas, pero no progresan en la vida. Las personas que creen en Dios pueden hallarse en toda clase de situaciones. No obstante, solo aquellos que aman la verdad pueden practicarla, obtenerla y lograr la salvación. Las mayores preocupaciones de los creyentes son tener un carácter intransigente y no aceptar la verdad. Estas personas son las más problemáticas y su defecto reside en su naturaleza. Pueden aceptar la doctrina, pero se niegan a aceptar la verdad. Estas son las personas que tienen menos probabilidades de alcanzar la salvación. Lo único que se puede hacer con las personas que no aman la verdad y sienten aversión por ella es abandonarlas.

Dejadme que os dé dos ejemplos de mentira. Hay dos tipos de personas capaces de mentir. Es necesario que distingáis qué personas son intransigentes e irredimibles y cuáles pueden salvarse. Aunque las que pueden salvarse revelan a menudo corrupción, mientras puedan aceptar la verdad y reflexionar sobre ellas mismas y conocerse, queda esperanza. En el primer ejemplo, me refiero a una persona que miente a menudo. Sin embargo, tras entender la verdad, cuando volvió a mentir, su reacción fue diferente. Sintió un profundo dolor y tormento y meditó lo siguiente: “He vuelto a mentir. ¿Por qué no puedo cambiar? Esta vez, he de poner en evidencia este asunto, sea como sea, he de abrirme en canal para revelarme y diseccionar mi verdadero ser. He de expresar con claridad el hecho de que mentía a fin de salvar mi propia imagen”. Tras abrirse y charlar, se

siente aliviado y se da cuenta de que: “Resulta que mentir es muy doloroso, mientras que ser una persona honesta es muy relajante y ¡es maravilloso! Dios les exige a las personas que sean honestas, esta es la semejanza que deben tener”. Después de experimentar este poco de bienestar, de ahí en adelante, se preocupa de mentir menos, de decir la menor cantidad de mentiras posibles, de hablar cuando tiene algo que decir y a hacerlo de manera honesta, de realizar actos honestos y de ser una persona honesta. Sin embargo, al enfrentarse a una situación en la que está involucrado su propio orgullo, miente con naturalidad y luego se arrepiente. Entonces, al verse en una situación en la que puede dar una buena impresión de sí mismo, vuelve a mentir. Se odia a sí mismo en sus adentros, y piensa: “¿Por qué no puedo controlar mi boca? ¿Acaso es un problema de mi naturaleza? ¿Soy demasiado falso?”. Se da cuenta de que este problema ha de resolverse, de lo contrario, Dios lo desdeñará y lo descartará. Le oró a Dios pidiendo ser disciplinado si volvía a mentir y estaba dispuesto a aceptar el castigo. Reunió el valor de diseccionarse a sí mismo en las reuniones, y dijo: “Cuando mentí en esas situaciones, fue porque tenía motivaciones egoístas y mis intenciones me controlaban. Al reflexionar sobre mí mismo, me di cuenta de que, cada vez que miento, es en aras de mi vanidad o de mi propio provecho personal. Ahora lo veo claro, vivo por mi orgullo y mis intereses personales, lo cual me ha llevado a mentir a todas horas respecto a todo”. Al diseccionar sus propias mentiras, puso también en evidencia sus intenciones y descubrió el problema de su carácter corrupto. Sale ganando, en cualquier caso; puede practicar ser una persona honesta y al mismo tiempo obtener esclarecimiento y reconocer su carácter corrupto. Después, se planteó: “¡Necesito cambiar! Acabo de descubrir que tengo este problema. Es el verdadero esclarecimiento de Dios. Dios bendice a las personas que practican la verdad”. También experimentó un poco del dulce sabor de practicar la verdad. Sin embargo, cierto día volvió a decir una mentira sin darse cuenta. Le oró a Dios de nuevo, buscando Su disciplina. Además, reflexionó sobre por qué siempre tenía intenciones ocultas cuando hablaba, y por qué siempre tenía en cuenta su propia vanidad y orgullo en lugar de las intenciones de Dios. Tras reflexionar, logró comprender, en cierta medida, su carácter corrupto y empezó a detestarse a sí mismo. De esta manera, continuó buscando y esforzándose por alcanzar la verdad.

Pasados entre tres y cinco años, de hecho, sus mentiras fueron cada vez menos y se incrementó el número de veces en las que dijo lo que pensaba y se comportó con honestidad. Su corazón se volvió paulatinamente más puro y se llenaba cada vez más de paz y alegría. Pasó más tiempo viviendo en presencia de Dios y su estado se volvió cada vez más normal. Este es el estado real de una persona que mentía a menudo tras experimentar ser una persona honesta. Por tanto, ¿sigue mintiendo dicha persona? ¿Sigue siendo capaz de mentir? ¿Es realmente una persona honesta? No se puede decir que lo sea. Solo se puede decir que es capaz de practicar la verdad de ser una persona honesta y se encuentra en el proceso de practicar ser una persona honesta, pero no se ha transformado todavía por completo en una. En otras palabras, se trata de una persona que está dispuesta a practicar la verdad. ¿Puede decirse de una persona que está dispuesta a practicar la verdad que es alguien que ama la verdad? Ha practicado la verdad y se han revelado los hechos, así que ¿acaso no es natural definirla como una persona que ama la verdad? Por supuesto, cuando practicaba ser una persona honesta, no fue capaz de practicar una charla pura y abierta enseguida, o de poner en evidencia sin reservas todo lo que hay oculto en él. Aun así, se guardó cosas e intentó seguir adelante con cautela. Sin embargo, a lo largo de sus intentos y experiencias, se dio cuenta de que mientras más honestidad hubiera en su vida, mejor se sentía, más paz mental tenía, más fácil se le hacía practicar la verdad sin ninguna gran dificultad. Solo entonces probó el dulce sabor de ser una persona honesta y su fe en Dios se incrementó. Al experimentar lo que es ser una persona honesta, no solo se vuelve capaz de practicar la verdad, sino que también experimenta paz y alegría en su corazón. Al mismo tiempo, logra comprender la senda de practicar la honestidad con mayor claridad. Le parece que ser una persona honesta no es tan difícil. Percibe que las exigencias que Dios le hace a la gente son razonables y factibles, y adquiere cierta comprensión sobre la obra de Dios. Todo esto no es un beneficio adicional, en cambio, es lo que debe y es capaz de obtener una persona en su viaje de entrada en la vida.

El segundo ejemplo se refiere a una persona a la que le encanta mentir, está en su naturaleza. Cuando no habla, está todo bien, sin embargo, en cuanto abre la boca, su discurso está lleno de múltiples adulteraciones. Ya lo haga de un modo intencionado o no, en resumen, no se puede confiar

en la mayoría de lo que dice. Un día, tras contar una mentira, meditó lo siguiente: “Decir mentiras está mal y desagrada a dios. ¡Qué desgracia sería que la gente se enterara de que miento! Sin embargo, parece que alguien ha notado que he mentido. Bueno, puedo manejarlo fácilmente. Cambiaré de tema y usaré otras palabras para que baje la guardia, desorientarlo y que sea incapaz de descubrir mis mentiras. ¿Acaso no es eso incluso más inteligente?”. Entonces cuenta una mentira incluso mayor para cubrir la anterior y tapar los agujeros y desorientar a la gente con éxito. Se muestra petulante y satisfecho de sí mismo y piensa: “Mira lo inteligente que soy. He contado una mentira muy bien elaborada e, incluso si no lo fuera, solo tengo que volver a mentir para taparla. La mayoría de la gente no ha sido capaz de descubrirme. Contar mentiras requiere de habilidad”. Algunos dicen: “Contar mentiras es un trabajo duro. Tras contar una, tienes que decir muchas más para cubrir la primera. Conlleva mucha elaboración mental y esfuerzo”. No obstante, este maestro mentiroso no se sentía así. En este caso, sus mentiras no quedaron al descubierto. Contó una mentira con éxito y engañó a los demás y, luego, al temer que lo pusieran en evidencia, volvió a mentir para tapar la mentira anterior. Se sentía orgulloso y en su corazón no había ni culpa ni remordimiento. Su conciencia no se vio afectada. ¿Cómo es que ha podido hacer esto? No es consciente del daño que le produce. Cree que usar mentiras para tapar las anteriores le permite obtener vanidad, orgullo y beneficios. A pesar de la dificultad y la fatiga, piensa que merece la pena. Le parece que tiene más valor que entender la verdad y practicarla. ¿Por qué mente a menudo sin sentirse culpable? Porque no siente amor por la verdad en su corazón. Valora su vanidad, reputación y estatus. Nunca abre su corazón en enseñanza a los demás; en cambio, usa las falsas apariencias y se disfraza para ocultar sus mentiras. Así es como interactúa y se relaciona con las personas. No importa cuántas mentiras cuente, cuántas encubra o cuántas intenciones egoístas y ocultas esconda, no siente culpa ni incomodidad en el corazón. En términos generales, la gente con algo de conciencia y un poco de humanidad se sentiría intranquila tras contar una mentira y le costaría mucho avenirse a ella; se sentiría avergonzada. Sin embargo, esta persona no piensa así. Tras mentir, se siente satisfecha consigo misma y dice: “Hoy he dicho otra mentira y he engañado a ese

idiota. Estaba sudando tinta, pero de algún modo nadie se ha dado cuenta”. ¿No se cansa de pasarse la vida mintiendo constantemente y encubriéndolas luego? ¿De qué clase de naturaleza se trata? Es la naturaleza de un diablo. Los diablos mienten a diario. Vive una vida de mentiras sin ninguna sensación de incomodidad o dolor. Si la sintiera, cambiaría, pero no puede sentir dolor porque la mentira es su vida, está en su naturaleza. Cuando se expresa de un modo natural, no se refrena ni reflexiona sobre sí mismo. Da igual cuántas mentiras diga o cuantos engaños cometa, en su corazón no hay culpa ni remordimientos de conciencia. No es consciente de que Dios escruta las profundidades del corazón de las personas. No se da cuenta de la responsabilidad con la que carga ni del castigo que recibirá después de contar mentiras y actuar con engaños. Su mayor miedo es que alguien ponga en evidencia sus falsos planes, así que recurre a contar incluso más mentiras para encubrir dichos planes y, al mismo tiempo, se agota a sí mismo tratando de buscar una manera, cualquier medio para ocultar sus mentiras y quién es en realidad. ¿Se ha arrepentido esta persona en absoluto a lo largo del proceso? ¿Siente algo de culpa o tristeza? ¿Tiene algún deseo de dar un giro a su comportamiento? No. Piensa que no es un pecado contar mentiras o encubrirlas, que la mayoría de la gente vive así y no tiene intención de cambiar. En cuanto a ser una persona honesta, en su corazón piensa: “¿Por qué iba a ser una persona honesta, hablar desde el corazón y decir la verdad? Yo no hago eso. Eso es para los necios y yo no soy un necio. Si miento y tengo miedo de quedar en evidencia, solo buscaré otras razones o excusas para encubrirlo. No soy del tipo de persona que pueda hablar con honestidad. Si lo hiciera, sería un completo idiota”. No acepta ni reconoce la verdad. Las personas que no reconocen la verdad no pueden amarla. ¿En qué estado se encuentra esa persona de principio a fin? (No está dispuesta a cambiar). Su falta de disposición a dar un giro a su comportamiento resulta evidente desde un punto de vista objetivo, pero ¿cuál es su verdadero estado? Básicamente, niega que ser una persona honesta es la senda correcta en la vida. También niega la existencia de la verdad, el juicio de Dios a la humanidad en los últimos días y que Dios decide el desenlace del hombre y el castigo individual por los actos propios. Esto supone falta de discernimiento, necedad y terquedad. Tal pensamiento da lugar a su estado, acciones y comportamientos intransigentes. Estas

cosas surgen de la propia esencia-naturaleza. Esa es la clase de persona que es, alguien realmente falso, y no lo puede cambiar. A algunas personas les puede resultar inconcebible cuando ven que se niega a aceptar la verdad y no puede comprenderla. En realidad, las personas así carecen de humanidad normal y su conciencia no funciona. Además, carecen de la razón de la humanidad normal. Al oír la verdad y las palabras de juicio, una persona con humanidad y razón normales al menos reflexionaría sobre sí misma y se arrepentiría sinceramente, pero esta persona hace oídos sordos al camino verdadero. Sigue insistiendo en vivir según la filosofía de Satanás, y su fe en Dios no cambia en absoluto a lo largo de los años. Tal persona carece de la razón de la humanidad normal y es difícil que se salve.

De estos dos tipos de personas, ¿a cuál creéis que salva Dios? (Al primer tipo, porque, aunque mienta, puede aceptar la verdad y volverse honesta). La gente puede ver esto y pensar: “¿Cómo es posible que las personas a las que Dios salva mientan y siempre hagan el mal? ¿Acaso no son corruptas? ¡No son perfectas!”. Usan la palabra “perfecta” en este caso. ¿Qué os parece? Estas son las palabras de una persona que no entiende el proceso normal del crecimiento en la vida. Dios salva a las personas que han sido corrompidas por Satanás y tienen actitudes corruptas, no a personas perfectas, sin fallos o que viven en un vacío. Algunas personas, al revelar un cierto grado de corrupción, piensan: “Me he vuelto a resistir a Dios. Llevo creyendo en Él muchos años y todavía no he cambiado. Seguramente, Dios ya no me quiere”. Entonces, se resignan a la desesperanza y se vuelven reacios a buscar la verdad. ¿Qué te parece esta actitud? Ellos mismos han renunciado a la verdad y creen que Dios ya no los quiere. ¿No se está malinterpretando a Dios? Tal negatividad es la manera más fácil de que Satanás se aproveche de ellos. Satanás se burla, diciéndoles: “Necio, Dios quiere salvarte, pero sigues sufriendo de esta manera. ¡Ríndete! Si te rindes, Dios te descartará, que es como si te entregara a mí. ¡Te atormentaré hasta la muerte!”. Una vez que Satanás triunfe, las consecuencias serán impensables. Por consiguiente, no importa a qué dificultades o negatividad se enfrente una persona, no debe rendirse. Debe buscar soluciones en la verdad y evitar esperar sin hacer nada. Durante el proceso de crecimiento en la vida y el curso de la salvación humana, es posible que a veces las personas tomen la senda equivocada, se desvíen o tengan momentos en los

que muestren estados y comportamientos inmaduros en la vida. Pueden tener momentos de debilidad y negatividad, momentos en los que dicen cosas equivocadas, tropiezan o experimentan el fracaso. Todo esto resulta normal a ojos de Dios. Él no se lo echa en cara. Algunas personas piensan que su corrupción es demasiado profunda y que nunca podrán satisfacer a Dios, entonces, se sienten tristes y se desprecian a sí mismas. Los que tienen un corazón arrepentido como este son precisamente a los que Dios salva. En cambio, los que creen que no necesitan la salvación de Dios, los que piensan que son buenas personas y que no hay nada malo en ellos, no suelen ser a los que Dios salva. ¿Qué es lo que os estoy transmitiendo aquí? Quien lo entienda, que lo diga. (Hemos de manejar adecuadamente nuestras revelaciones de corrupción y concentrarnos en practicar la verdad y entonces recibiremos la salvación de Dios. Si malinterpretamos constantemente a Dios, nos resignaremos fácilmente a la desesperanza). Debes tener fe y decir: “Aunque ahora soy débil, y he tropezado y fallado, creceré, y un día comprenderé la verdad, satisfaré a Dios y alcanzaré la salvación”. Debes tener esta determinación. No importa con qué reveses, dificultades, fracasos o tropiezos te encuentres, no debes ser negativo. Debes saber a qué clase de personas salva Dios. Es más, si sientes que aún no eres apto para que Dios te salve, o si hay ocasiones en las que te encuentras en estados que Dios detesta o le desagradan, o hay veces en las que te comportas pésimamente y Dios no te acepta, o Dios te desdeña, no tiene importancia. Ahora ya lo sabes, y no es demasiado tarde. Mientras te arrepientas, Dios te dará una oportunidad.

Cuando uno cree en Dios, ¿qué es lo más importante? (Comprender la verdad y tener entrada en la vida). Ciertamente, la entrada en la vida es fundamental, es lo primero. Da igual los deberes que desempeñes, la edad que tengas, cuánto tiempo hayas creído en Dios y no importa cuánta verdad entiendas, la entrada en la vida es lo primero. No pienses: “Algunas personas llevan veinte años creyendo en Dios, pero yo solo llevo cinco. Estoy muy atrás respecto a ellos. ¿Sigo teniendo esperanzas de salvación? ¿Me he retrasado demasiado?”. No es un gran problema creer en Dios unos cuantos años más tarde. Si eres alguien que persigue la verdad, puedes alcanzar a los que creían en Él con anterioridad. Como dice la Biblia: “Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros” (Mateo 19:30). Si

una persona siempre halla razones y excusas para no perseguir la verdad, aunque crea durante toda su vida, será en vano y no ganará nada. En la casa de Dios hay muchas personas que creyeron en Él durante veinte o treinta años, pero no estuvieron a la altura en el desempeño de sus deberes, así que fueron descartadas. Hay muchas que siempre buscan la fama, el provecho, el estatus, y se convierten en falsos líderes y anticristos y son descartadas. Hay muchos incrédulos que rehúsan con terquedad aceptar la verdad y todos han sido descartados. ¿Es esto un hecho? (Sí). Asimismo, hay quienes pueden hablar de sus testimonios vivenciales después de haber creído durante solo tres o cinco años. Sus testimonios y su fe superan con creces a los de aquellos que han creído en Dios durante mucho más tiempo. Estas personas han recibido las bendiciones de Dios. Hay otras muchas que llevan gran cantidad de años creyendo en Dios que no han perseguido la verdad en absoluto y han sido descartadas. Esto le deja claro a la gente un hecho: Dios es justo y equitativo con todos. Dios no se fija en cómo eras antes o en tu estatura actual, Él se fija en si persigues la verdad y si caminas por la senda de la búsqueda de la verdad. Nunca debes malinterpretar a Dios y decir: “¿Por qué aquellos a los que Dios puede salvar siguen mintiendo y revelando corrupción? Dios debería salvar a los que no mienten”. ¿No es esto una falacia? ¿Hay alguien entre la humanidad corrupta que no mienta? ¿Siguen necesitando la salvación de Dios las personas que no mienten? Dios salva a la humanidad, que ha sido corrompida por Satanás. Si no eres ni siquiera capaz de entender este hecho con claridad, eres ignorante y necio. Tal como Dios dijo: “No hay justos sobre esta tierra, los justos no están en este mundo”. Precisamente porque la humanidad ha sido corrompida por Satanás, Dios se encarnó en la tierra para salvar a estos humanos corruptos. ¿Por qué no dice nada Dios sobre salvar ángeles? Porque los ángeles están en el cielo y Satanás no los ha corrompido. Dios siempre ha dicho desde el principio que: “La humanidad a la que Yo salvo es la que ha sido corrompida por Satanás, la humanidad arrancada de las manos de este, la que posee el carácter corrupto de Satanás, la que se opone, se resiste y se rebela contra Mí”. Entonces, ¿por qué la gente no se enfrenta a este hecho? ¿No malinterpretan a Dios? Malinterpretar a Dios es la senda más fácil de resistencia contra Él y debe resolverse de inmediato. Es muy peligroso

dejar este problema sin resolver, porque bien podría resultar en que Dios te aparte. Las malinterpretaciones de la gente están enraizadas en sus nociones y figuraciones. Si siempre se aferran a ambas, lo más probable es que rehúsen aceptar la verdad. Cuando malinterpretas a Dios, si no buscas la verdad para resolverlo, ya conocéis las consecuencias. Dios te permite tropezar, fallar y cometer errores. Él te dará oportunidades y tiempo para comprender y practicar la verdad, entender poco a poco Sus intenciones y hacerlo todo de acuerdo con ella, someterte sinceramente a Dios y alcanzar la realidad-verdad que le exige a la gente que posea. Sin embargo, ¿quién es la persona a la que Dios detesta más? A la que, a pesar de conocer la verdad en su corazón, rechaza aceptarla y mucho menos practicarla. En vez de eso, sigue viviendo según las filosofías de Satanás, se considera bastante buena y sumisa a Dios, mientras que también busca desorientar a los demás y ganarse una posición en Su casa. Él detesta a este tipo de personas más que a nadie, son anticristos. Aunque todo el mundo tiene un carácter corrupto, estas acciones son de una naturaleza diferente. No es un carácter corrupto corriente ni una revelación normal de corrupción; en cambio, te resistes a Dios de un modo consciente y obstinado hasta el final. Sabes que Dios existe, crees en Él y, sin embargo, eliges deliberadamente resistirte a Él. Esto no es tener nociones sobre Dios ni un problema de malinterpretación; por el contrario, te resistes a Él de manera deliberada hasta el final. ¿Puede salvar Dios a alguien así? Dios no te salva. Eres un enemigo de Dios, por tanto, eres un diablo y un Satanás. ¿Puede Dios salvar todavía a los diablos y satanases?

¿Cómo os hace sentir Mi enseñanza de hoy? ¿La habéis entendido? (Sí, la entendemos). Si entendéis algo, ganaréis algo, y obtendréis un poco de entrada en la verdad. Si entras en la verdad, tu vida crecerá, pero si no lo haces, tu vida no crecerá. Es como una semilla que brota y necesita ser regada, fertilizada y expuesta a la luz del sol. Si no la cultivas con esmero, no crecerá y acabará por marchitarse y morir. ¿Qué significa esto que digo? Que solo confesar verbalmente y creer en tu interior en la encarnación de Dios no es bastante para conocerlo y ser apto para entrar en Su reino. No hay garantía; es solo un paso elemental. Aún no has alcanzado la salvación, no has sido transformado y todavía te queda un largo camino por recorrer. En los últimos días, Dios expresa la verdad para salvar por completo a la

humanidad. Cuando te embarcas en la senda de creer en Dios, ya tienes la oportunidad de que Él te salve desde el principio. ¡Qué bendición más enorme! No puedes renunciar a ello. Que Dios salve y perfeccione a la humanidad en los últimos días es una oportunidad extremadamente rara. La humanidad ha vivido durante miles de generaciones, pero nadie ha tenido antes esta oportunidad. Ser salvado es descomunal; no debes perder esta oportunidad. Vuestra generación ha encontrado a Dios encarnado, es una bendición. Esta bendición es invisible para el mundo secular, pero vosotros la habéis visto y disfrutado y se trata de una bendición de Dios. Tal vez algunas personas aún no tienen claras las visiones; solo entienden algunas doctrinas, pero no tienen auténtica fe. Solo sienten que creer en Dios es bueno y que leer Sus palabras ilumina sus corazones, por lo que creen que es la senda correcta en la vida y que tienen un corazón fuerte. Están decididos a no seguir la senda de destrucción de los no creyentes, ni la senda de los religiosos que se resisten a Dios. Están decididos a seguir solamente a Dios, a perseguir la verdad, a alcanzar la purificación, a lograr la salvación y a caminar solamente por la senda de seguir a Dios. Es bueno que la gente tenga tal determinación, y significa que hay esperanza. Seguir a Dios conlleva Su protección. Al menos ahora, en esta vida, serán felices. Ni Satanás ni la sociedad ni la raza humana les harán más daño y vivirán completa y auténticamente bajo el dominio de Dios. Supone un honor y una felicidad que se pueden sentir en esta vida. Ahora bien, ¿qué hay del mundo venidero? Dios ha hecho una promesa. Además de concederte la salvación y proporcionarte la verdad y la vida, también promete darte el céntuplo en esta vida y concederte la vida eterna en el mundo venidero. Por tanto, no subestimes este asunto. El precio que pagas y el sufrimiento que padeces para obtener la verdad y recibir la salvación son pasajeros. En el futuro, cuando la gente comprenda la verdad y la posea, la felicidad, la alegría y las bendiciones de las que disfrutará serán indescriptibles. Es decir, solo cuando comprendas y obtengas la verdad estarás cualificado para recibir la promesa de Dios. Él te concede gratuitamente toda la verdad y las provisiones de la vida. Es cierto que Dios puede salvarte, pero, en definitiva, que alcances la verdad y vida depende de que elijas la senda de la búsqueda de la verdad. ¿Está en tus manos tal decisión? (Sí). En otras palabras, si puedes alcanzar la verdad y vida, si reúnes los requisitos para

recibir la promesa de Dios, y si puedes recibir la bendición, esta bendición del “céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero”, es una oportunidad que depende de ti. Nadie más puede influenciarte, ayudarte o limitarte. Cuentas con este derecho, Dios ya te lo ha concedido. Depende de si al final eliges caminar por la senda de la búsqueda de la verdad. Más allá de otros asuntos, este último es fundamental.

9 de noviembre de 2016

EL HOMBRE ES EL MAYOR BENEFICIARIO DEL PLAN DE GESTIÓN DE DIOS

En estos momentos, la mayoría de la gente, en lo relativo al desempeño de su deber, es capaz de cumplir con este, sin hacer el mal, pero ¿es leal? ¿Es capaz de hacer su deber siguiendo un estándar aceptable? Le sigue faltando mucho para estar a la altura. El hecho de que las personas puedan o no desempeñar bien su deber alude al tema de la humanidad. Así pues, ¿cómo pueden cumplir con su deber adecuadamente? ¿Qué deben poseer para lograr eso? Más allá del deber que cumplan o de lo que hagan, las personas deben ser meticulosas, tener una actitud seria, y desempeñar sus responsabilidades; solo entonces sentirán estabilidad y paz en el corazón. ¿Qué significa desempeñar las responsabilidades propias? Significa ser diligente, poner todo el corazón en el cumplimiento de las responsabilidades y hacer todo lo que debas hacer. Por ejemplo, supongamos que un líder de la iglesia te asignó un deber y te habló sobre los principios simples para hacerlo, pero sin muchos detalles: ¿cómo deberías actuar para desempeñar bien este deber? (Basarnos en nuestra conciencia). Como mínimo, debes basarte en tu conciencia para hacerlo. “Basarte en tu conciencia”: ¿cómo puedes implementar estas palabras? ¿Cómo las aplicas? (Pensando en los intereses de la casa de Dios y no haciendo nada que pudiera avergonzarlo). Este es un aspecto. Además, al hacer algo, debes deliberar una y otra vez al respecto y valorarlo según los principios-verdad. Si al finalizar con lo que estabas haciendo, tu corazón no está en paz, si sientes como si todavía hubiera un problema con este asunto y, después de examinarlo, descubres que en efecto es así, ¿qué deberías hacer en ese momento? Debes corregir y resolver el problema rápidamente. ¿Qué clase de actitud es esta? (Es meticulosidad y atención al detalle). Es meticulosidad y atención al detalle, lo cual se corresponde con una actitud seria y rigurosa. El cumplimiento del deber debe basarse en una actitud seria y responsable, de manera que digas: “Me han encargado este trabajo, de modo que debo hacer todo lo que pueda para desempeñarlo bien en la medida de lo que soy capaz de conocer y lograr. No puedo cometer errores”. No puedes tener una mentalidad de “con que esté más o menos aceptable ya es suficiente”. Si siempre tienes una forma de pensar superficial, ¿puedes hacer bien tu

deber? (No). ¿Qué causa esta superficialidad? ¿Acaso no es tu carácter satánico y corrupto? Ser superficial es una manifestación de un carácter corrupto; surge cuando la gente se ve presionada por sus actitudes corruptas. Es algo que afecta de forma directa a los resultados que obtiene al cumplir su deber, que incluso causa que desempeñe mal su trabajo y que perjudica la obra de la iglesia. Esta consecuencia es muy grave. Si eres constantemente superficial en tu deber, ¿qué clase de problema es este? Es un problema relacionado con tu humanidad. Solo las personas sin conciencia ni humanidad son superficiales de manera constante. ¿Creéis que es fiable la gente que siempre es superficial? (No). ¡Esta gente es muy poco fiable! Quien es superficial en el desempeño de su deber es un irresponsable y quien es irresponsable en sus acciones no es honesto, sino alguien en quien no se puede confiar. Independientemente del deber que haga, una persona que no es de fiar es superficial, porque su talante no está a la altura de un estándar aceptable; no ama la verdad y sin duda no es una persona honesta. ¿Puede Dios confiar algo a alguien que no sea de fiar? De ninguna manera. Debido a que Él escruta las profundidades del corazón de la gente, nunca usa a personas falsas para hacer deberes; Dios solo bendice a los honestos y obra únicamente en los que son honestos y aman la verdad. Siempre que una persona falsa cumple un deber, esto es un arreglo hecho por el hombre y un error del hombre. La gente a la que le gusta ser superficial no tiene conciencia ni razón, su humanidad es escasa, no es de fiar y no se puede confiar en ella. ¿Obrará el Espíritu Santo en estas personas? En absoluto. Por tanto, Dios nunca perfeccionará ni usará a los que les gusta ser superficiales en sus deberes. Todos a los que les gusta ser superficiales son falsos, están llenos de motivos malvados y carecen totalmente de conciencia y razón. Actúan sin principios ni límites inferiores; actúan solo según sus propias preferencias y son capaces de hacer todo tipo de maldades. Todas sus acciones se basan en sus estados de ánimo: si están de buen humor y contentos, lo harán un poco mejor; si están de mal humor y disgustados, serán superficiales; si están enfadados, es posible que sean arbitrarios e insensatos y que retarden la ejecución de asuntos importantes. No tienen a Dios en el corazón de ninguna manera. Simplemente dejan que pasen los días, de brazos cruzados y en espera de la muerte. Así pues, por mucho que se exhorte a las personas

que son superficiales en el desempeño de su deber, no sirve de nada y es inútil hablarles sobre la verdad. Se niegan a comportarse mejor a pesar de repetidas amonestaciones; son desalmadas, lo más apropiado es deshacerse de ellas. La gente insensible no tiene límites inferiores en sus acciones; nada la constriñe. ¿Pueden estas personas manejar asuntos sobre la base de la conciencia? (No). ¿Por qué no? (No poseen los estándares de la conciencia, ni tienen humanidad ni límites inferiores). Eso es. No tienen los estándares de la conciencia en sus acciones; actúan según sus preferencias y hacen lo que quieren en función de su estado de ánimo. El hecho de que los resultados que obtienen en sus deberes sean buenos o malos depende de su estado de ánimo. Si están de buen humor, los resultados son buenos, pero si están de mal humor, los resultados son malos. ¿Es posible alcanzar un estándar aceptable al cumplir el deber propio de esta manera? Estas personas hacen su deber según su estado de ánimo, no sobre la base de los principios-verdad; por tanto, les resulta muy difícil poner en práctica la verdad y obtener la aprobación de Dios. Los que actúan según preferencias físicas no ponen en práctica la verdad en absoluto.

Cualquier cosa que haga la gente alude a la cuestión de buscar la verdad y ponerla en práctica; cualquier cosa que aluda a la verdad está relacionada con la calidad de la humanidad de las personas y con la actitud con la que hacen las cosas. La mayor parte del tiempo, cuando la gente hace cosas sin respetar los principios, eso se debe a que no entiende los principios subyacentes. Pero muchas veces, la gente no solo no entiende los principios, sino que tampoco desea comprenderlos. Si bien es posible que sepan algo de ellos, igualmente no desean mejorar. No tienen este estándar en su interior ni tampoco este requisito. Así pues, les resulta muy difícil hacer bien las cosas, hacerlas de una manera que concuerde con la verdad y que satisfaga a Dios. La clave de que la gente sea capaz de cumplir su deber de forma aceptable depende de aquello por lo que se esfuerce, de si persigue o no la verdad y de si ama o no las cosas positivas. Si no ama las cosas positivas, no le resulta fácil aceptar la verdad, lo cual es muy problemático: aunque cumpla un deber, solo está siendo mano de obra. Más allá de si entiendes o no la verdad, y de si eres capaz o no de captar los principios, si cumples tu deber según tu conciencia, como mínimo, lograrás resultados regulares. Solo esto es aceptable. Si, posteriormente, eres capaz

de buscar la verdad y de hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad, podrás cumplir plenamente los requisitos de Dios y estar de acuerdo con Sus intenciones. ¿Cuáles son los requisitos de Dios? (Que la gente ponga todo el corazón y toda la fuerza para cumplir bien su deber). ¿Cómo debe entenderse “que ponga todo el corazón y toda la fuerza”? Si la gente se concentra por completo en cumplir con el deber, pone todo el corazón. Si dedica cada gramo de la fuerza que posee a cumplir su deber, pone toda su fuerza. ¿Es fácil poner todo el corazón y toda la fuerza? No es fácil lograrlo sin conciencia ni razón. Si una persona no tiene corazón, si carece de intelecto y no posee capacidad de contemplación, y si, frente a un asunto, no sabe cómo buscar la verdad y carece de modos o medios para hacerlo, ¿es capaz de poner todo el corazón? Sin duda que no. Entonces, si una persona tiene corazón, ¿es capaz de darlo por completo? (Sí). Si alguien tiene corazón, pero no lo utiliza para hacer su deber, y en su lugar solo piensa en sendas viles y torcidas, y lo utiliza para hacer cosas inadecuadas, ¿será capaz de poner todo el corazón en su deber? (No). Supongamos que podan a esta persona, llega a conocer su carácter corrupto, jura a Dios que está dispuesta a arrepentirse y tiene la determinación de hacer bien su deber, pero al encontrarse con dificultades o tentaciones, su corazón se estremece, hace su deber sin entusiasmo o se sume en la negatividad y sale corriendo; en este momento, ¿es capaz de poner todo el corazón? (No). Acabáis de decir que si alguien tiene corazón, es capaz de darlo por completo. ¿Tiene sentido este enunciado? (No). Hagas lo que hagas, no deberías basarte en tus impulsos o figuraciones, y mucho menos en tu pasión; no deberías proceder según tus sentimientos ni siguiendo ideas humanas; en su lugar, debes buscar y practicar continuamente la verdad. Si te basas en el entusiasmo, los sentimientos, la pasión y los impulsos temporales, no puedes asegurar que harás bien tu deber. Es como cuando todo el mundo es muy joven y quiere mostrar piedad filial hacia sus padres una vez ha crecido. Cuando finalmente te haces mayor y llega el momento de llevar a cabo esa aspiración, ¿qué dificultades podrían impedírte hacerlo? Esta cuestión alude a problemas reales: para cada persona, la realidad es que sus dificultades son mayores que sus ideales. Por ejemplo, cuando te gradúas en la universidad y comienzas a ganar dinero, piensas: “Ahora que gano dinero, lo primero que debo comprar son ropas bonitas

para mi padre y mi madre, y conseguirles productos para el cuidado de la salud; a partir de ahora, tendré que mostrarles piedad filial. Les daré mi dinero para que lo gasten y así puedan tener una vida feliz”. Pero una vez que recibes el salario y sacas las cuentas, después de deducir el alquiler, los gastos básicos y otros pagos diversos, apenas queda nada y aún debes comprarte algunas ropas bonitas para vestir. Una vez gastado todo tu dinero, te sientes intranquilo porque has roto la promesa de que ganarías dinero para mostrar piedad filial hacia tus padres cuando fueras mayor. Piensas: “No soy un hijo filial con mis padres; tengo que ahorrar algo de dinero el mes que viene”. Entonces, llega el mes siguiente y el dinero que ganas sigue sin ser suficiente, de modo que piensas: “Tengo mucho tiempo para mostrar piedad filial hacia mis padres”. Poco a poco, con el paso del tiempo, encuentras una pareja, formas una familia, tienes hijos y el presupuesto es cada vez más ajustado. Debido a tu situación y a las circunstancias de la vida, cuesta mucho cumplir tu deseo de mostrar piedad filial hacia tus padres, porque también debes mantener a tu familia, subsistir y financiar la educación de tus hijos; para sobrevivir, también debes socializar con tiranos locales y funcionarios corruptos, por lo que te sientes abatido. A pesar de que quieres mostrar piedad filial hacia tus padres, es inútil; las diversas dificultades de la vida real te superan y la realidad hace que remita lentamente tu deseo de mostrar piedad filial hacia tus padres. Por tanto, ¿es sostenible tu intención de mostrar piedad filial? (No). Así pues, el deseo que tenías cuando eras joven de ser un hijo filial con tus padres, ¿era real o falso? (Real). En su momento, el deseo era real, pero también era ingenuo, absurdo y ridículo; era poco confiable. ¿Cuál es tu verdadero yo? Las cosas que manan de ti y las que manifiestas en tu vida real constituyen tu humanidad auténtica y la actitud verdadera con la que tratas a tus seres queridos. Pospones continuamente mostrar piedad filial hacia tus padres hasta que, sin darte cuenta, pierdes la percepción de tu conciencia, tu remordimiento y tu sentido de las responsabilidades y las obligaciones. Entonces piensas: “Todo el mundo es así. ¡No lo hago peor que los demás y, aparte de eso, también tengo dificultades reales!”. ¿Qué son cada uno de tus pretextos, argumentos y excusas? Forman parte de tu carácter corrupto. Por muy difícil que sea para ti la realidad, por mucho que te dé razones y pretextos para evadir las responsabilidades que debes

asumir y por muy sólidos que sean tus argumentos y pretextos, al final las cosas que manifiestas son tu yo completo y verdadero. Por tanto, ¿cómo puedes desempeñar un ideal positivo? En la vida real, antes de entender u obtener la verdad, ¿qué cosas manifiesta la gente? ¿Son rectas y positivas? (No). Si no entiendes la verdad, por muy buenas que sean tus acciones o muy correctas que parezcan tus ideas, siguen siendo actitudes corruptas y no se ajustan a la verdad. De modo que si no persigues ni entiendes la verdad, te costará mucho practicarla y lo que vivirás serán las revelaciones de actitudes corruptas. Por muy bueno, fabuloso y honesto que pienses que eres, es imposible que lo que hagas sobre esta base se ajuste a la verdad. ¿Lo entiendes? (Lo entiendo un poco). ¿Qué entendéis? (Todo el mundo quiere desempeñar su deber de forma adecuada, pero debido a que sus actitudes corruptas controlan a las personas, aunque deseen hacer su deber según su conciencia, no pueden lograrlo. Por tanto, deben resolver sus actitudes corruptas para hacer bien su deber). Alguien más, ¿qué otras cosas entendéis? (Independientemente de cómo lo vean los demás, lo que hace alguien cuando no entiende la verdad no es la práctica de la verdad. Aunque la gente piense que esas acciones son muy buenas, estas no pueden ajustarse de ninguna manera a las intenciones de Dios, de modo que me he dado cuenta de que entender la verdad es muy importante). ¡Muy bien dicho! Al parecer, todos habéis hecho progresos en este tiempo. Obtener la verdad no es sencillo; se deben pagar muchos precios por ello. Además de rebelarse contra la carne y de buscar y practicar la verdad, la gente también debe sufrir mucho dolor y refinamiento, así como persecución y un abuso brutal por parte de Satanás: aunque no muera, debe sufrir mucho de todos modos; solo entonces podrá despojarse de sus actitudes corruptas y obtener la verdad. Podría decirse que obtener la verdad es un proceso de experimentar el juicio y el castigo y, por tanto, la purificación. Puedes reconocer que tienes un carácter corrupto y también puedes reconocer la verdad, pero al practicar la verdad, ¿acaso no se manifestará tu carácter corrupto para estorbarte y perturbarte? (Sí). ¿Qué brota en el corazón de las personas en ese momento? (Discuten y buscan excusas. Revelan egoísmo y consideran su propio orgullo y vanidad). Esto es un problema de las actitudes de la gente. Algunos no dicen ni revelan nada en absoluto, pero al observar su carácter, puedes ver con claridad que su corazón está

llo de rebelión, lo que representa un tipo de carácter corrupto. Tanto si discuten o buscan excusas, todo se hace para mantener su propio interés, orgullo, estatus y vanidad, para lograr algún tipo de intención u objetivo. Si una persona tiene en su interior este tipo de carácter rebelde, dará lugar a todo tipo de estados corruptos que son hostiles y antagónicos hacia Dios. ¿Qué es la rebelión? Explicado de manera sencilla, es cuando alguien muestra resistencia en el corazón, cuando se pone en contra de Él y dice: “¿Por qué son las palabras que Tú expresas distintas a lo que pienso? ¿Por qué no me gustan? Me desagradan; por eso no puedo aceptarlas ni estoy dispuesto a escucharte hablar”. Pone su corazón en contra de Dios y es desobediente, hasta el punto de que se opone a la realidad, a todo lo que Él ha hecho y a Sus requisitos para él. Esta es la situación en la que la gente es rebelde, lo que representa su mayor dificultad para aceptar y practicar la verdad. Tanto si buscas excusas o diversas argumentaciones o condiciones objetivas, este es el carácter rebelde que reside en tu interior y te causa problemas. Supongamos que eres capaz de resolver este carácter rebelde y de revertir este tipo de estado y cualquier cosa que te ocurra, y dices: “Esto me ha sucedido y no entiendo la verdad ni sé cómo practicarla. Lo único que puedo hacer es orar a Dios y contar con leer Su palabra para encontrar una senda de práctica o buscarla en una persona que entienda la verdad. Si aprendo a practicar de una manera que se ajuste a la verdad, que agrade a Dios y lo satisfaga, seguiré ese camino”. Es bueno tener esta mentalidad, la de alguien que ama la verdad. Si persigues la verdad de este modo e intentas hacerlo mejor a pesar de todos los contratiempos, sin ser negativo ni desanimarte, podrás despojarte de tu carácter corrupto y alcanzar la salvación de Dios.

Cuando Dios puso a prueba a Job por primera vez, ¿fue Job capaz de saber correctamente cuál era la intención de Dios según el conocimiento que tenía en aquel momento? (No). Así pues, ¿qué manifestó Job? ¿Se sometió o, al contrario, se rebeló, se resistió y se quejó? (Se sometió). Desde su interior al exterior, ¿en qué tipo de estado se encontraba? ¿Reveló en algún momento el más ligero atisbo de indisposición o resistencia? No. A pesar de que del registro bíblico solo se desprende una descripción simple, en ningún momento se observa que Job revele un estado rebelde, en absoluto. A partir de estas palabras, ¿crees que Job entendía una gran parte de la

verdad? (No). En realidad, ¿qué verdad entendía Job en aquel momento? ¿Habló Dios sobre la verdad de la sumisión? ¿Habló Dios sobre cómo las personas no deberían rebelarse contra Él? No habló sobre nada de esto. ¿Cuál era el estado de Job? A pesar de que en ese momento no tenía como fundamento la palabra de Dios de hoy en día, gracias a su comportamiento y a todo lo que hizo, la gente percibió los pensamientos de su corazón y su estado interior. ¿Acaso no es esto algo que las personas pueden ver y sentir? (Lo es). Algunos dicen: “No sabemos qué pensaba en el corazón”. No hace falta saber eso; deberías ser capaz de percibir sus acciones externas. Cuando se enfrentó a pruebas, se comportó como alguien sin pizca de rebeldía que se sometió a Dios por completo: se rasgó las vestiduras y se postró. Su postración salió del corazón y fue totalmente conforme a todos sus pensamientos y a todo lo que quería expresar en ese momento. Esto representó su búsqueda y su actitud hacia Dios. ¿Y cuál fue esta actitud? ¿Cuál fue su reacción ante las cosas que Dios le había hecho? Su primera reacción fue aceptar y someterse, sin objeción ni disenso. Algunos que carecen de entendimiento espiritual dicen sin convicción: “¿Cómo puede haber una persona así en el mundo? ¿Acaso no es un santo? Esto debe ser una falacia”. La realidad es que verdaderamente hay personas como Job, pero solo hubo un Job y me temo que nunca habrá otro. El estado de Job era lo que los no creyentes denominan “desinteresado y sin deseo”. Cuando tuvo que enfrentarse a las pruebas de Dios, él no dijo nada; al contrario, expresó su actitud hacia Él con sus acciones. Con su postración demostró que, al enfrentarse a las pruebas, realmente las aceptaba y se sometía de verdad, sin resistirse en absoluto. Tampoco aparentó ni fingió; no hizo esto para que los demás lo vieran, sino para que Dios lo viera. Así pues, ¿cómo logró Job este estado de sumisión? No lo consiguió solo por experimentar una prueba y entender la sumisión. Satanás ha corrompido a todos los miembros de la humanidad corrupta que viven en la tierra; todos ellos tienen actitudes rebeldes. La gente es egoísta y todo el mundo se rebela contra Dios. Esto es una naturaleza corrompida por Satanás; toda la humanidad corrupta tiene esta naturaleza. Pero ¿fue Job capaz de someterse a Dios hasta este punto de la noche a la mañana? Sin duda, no. Tuvo que buscar y, además, tuvo que tener un objetivo claro que perseguir y una senda correcta. Al mismo tiempo, también tuvo que contar con la

dirección de Dios y con que Él se ocupara de su persona y lo protegiera. Fue capaz de obtener Su gracia, Su misericordia y Sus bendiciones solo porque persiguió recorrer la senda adecuada, temer a Dios y evitar el mal; en todo momento vio Su mano y Su dirección y recibió Su cuidado. Solo entonces fue capaz de crecer. ¿Por qué pensáis que Dios no presentó esta prueba a Job cuando tenía veinte años? (No tenía la estatura en ese entonces). Todavía no había llegado la hora. ¿Por qué no se enfrentó a una prueba tan grande a los cuarenta años? Seguía sin ser el momento. ¿Por qué Dios lo puso a prueba recién cuando tenía setenta años? (Había llegado la hora de Dios). Eso es, había llegado el momento. ¿Tenéis que esperar ahora todos vosotros a tener setenta años? (No). ¿Por qué no? (En este instante, somos capaces de escuchar las palabras de Dios con nuestros propios oídos. Él nos expone Sus intenciones y Sus requisitos con mucha claridad). La obra de esa era y la de esta son diferentes. En esa era, Dios no habló al hombre y este no entendía la verdad; Él solo realizó algunas obras simples y representativas. Los que creyeron en Dios solo mantuvieron Sus palabras que habían transmitido los profetas y los que lo temieron obtuvieron Sus bendiciones. Los que no tuvieron una fe verdadera en Dios se quedaron atolondrados; como mucho, mantuvieron los sacrificios y oraron, lo que no estuvo tan mal. En ese tiempo, ¿acaso los amigos de Job no eran también creyentes en Dios? ¿Acaso no era su fe mucho más pobre que la de Job? Ellos y Job pertenecían a la misma era, pero ¿acaso no era Job mucho mejor que ellos? (Lo era). ¿Por qué había una diferencia tan marcada? (Eso tiene que ver con la naturaleza de las personas y su búsqueda). Eso es, está relacionado con la búsqueda de la gente. Cosechas lo que has sembrado. Si no plantas nada, no tendrás ninguna cosecha cuando llegue el momento. Esos pocos atolondrados no persiguieron nada; eran iguales que los incrédulos que hay en la iglesia hoy en día. Solo mantenían los preceptos y les gustaba seguirlos en todo. No entendían la verdad y pensaban que siempre tenían la razón, que lo entendían todo. Cuando Job se enfrentó a las pruebas, le dijeron: “Deberías confesarte enseguida. Ya ves, han llegado los castigos de Dios”. Al final, ¿cuál fue la actitud de Dios hacia ellos? Él les dijo: “Habéis alcanzado una edad avanzada y no podéis ver con claridad Mis acciones ni Mi actitud hacia las personas ni el patrón según el que actúo. Realmente sois atolondrados; Job lo vio con claridad”. Por tanto, Dios se apareció a Job, pero no a ellos, ya que

no eran dignos de eso. No persiguieron conocer a Dios ni lo temieron ni evitaron el mal, de modo que Él no se les apareció.

Ahora bien, todo el mundo quiere ser una persona que tema a Dios y evite el mal. Así pues, ¿qué significa el camino de temer a Dios y evitar el mal? Se puede decir que implica buscar someterse a Él de forma completa y absoluta. Implica tener auténtico miedo y temor de Dios, sin ningún elemento de engaño, oposición ni rebelión. Implica ser completamente puro de corazón y absolutamente leal y sumiso a Dios. Esta lealtad y esta sumisión deben ser absolutas, no relativas; no dependen del tiempo, del lugar o de la edad que se tenga. Este es el camino de temer a Dios y evitar el mal. En el proceso de este tipo de búsqueda, poco a poco lograrás conocer a Dios y experimentar Sus actos; sentirás Su cuidado y protección, percibirás la veracidad de Su existencia y sentirás Su soberanía. Finalmente notarás de verdad que Dios está en todo y que se encuentra justo a tu lado. Tendrás este entendimiento. Si no sigues el camino para temer a Dios y evitar el mal, nunca conocerás estas cosas. La gente dice: “Dios es soberano sobre todas las cosas; Él es omnipresente y omnipotente”. Reconoces por completo esta cuestión en el corazón, pero no puedes ver ni experimentar estas cosas, de modo que ¿cómo puedes llegar a conocer a Dios? ¿Qué has estado haciendo todos estos años que llevas creyendo en Él? Suelen asistir a reuniones y escuchar sermones, y siempre haces tu deber; has recorrido más de un camino y has convencido a algunos al difundir el evangelio. Así pues, ¿por qué no entiendes que Dios es soberano sobre todas las cosas? ¡No entiendes la verdad de ninguna manera! ¿Eres completamente ciego? Sabes con claridad que este es el camino verdadero, pero no persigues la verdad. Aunque asistes a reuniones, escuchas sermones y vives la vida de iglesia, no entiendes la verdad ni has cambiado en absoluto. ¡Eres patético! Este es el estado de los incrédulos, como si no pertenecieran a la casa de Dios; a Sus ojos, eres un parásito, un contribuyente de mano de obra. Puede que digas: “Hago mi deber. ¡Dios, tienes que reconocerme!”. Y Él te respondería: “No estoy en tu corazón de ninguna manera ni aceptas ninguna parte de la verdad. Eres un malhechor. ¡Apártate de Mí!”. Estos son los pensamientos más íntimos de Dios. No amas la verdad ni entiendes que Él es la verdad, el camino y la vida ni tienes un conocimiento vivencial. No puedes aportar ninguna experiencia real para dar testimonio de que

el Dios en el que crees es la verdad, el camino y la vida. Así pues, ¿puedes obtener Su aprobación? No puedes dar testimonio de Dios. Todavía vives según un carácter satánico y haces lo que quieres; no hay una diferencia clara entre tú y un no creyente. Apenas puedes rebelarte contra tu pequeña mezquindad egoísta y despreciable y te cuesta resolver tus nociones y tu rebeldía. Cada vez que Dios dispone una serie de circunstancias para ti, no aprendes la lección ni has cosechado nada en claro después de varios años de experiencia, de modo que es imposible que se purifique tu carácter corrupto. Aunque lleves creyendo en Dios veinte o treinta años, o incluso más tiempo, si no se resuelven ni se purifican en absoluto tu rebeldía, tu resistencia y tu carácter corrupto, eres un viejo diablo intacto que no ha cambiado lo más mínimo. Esto es suficiente para demostrar que eres un incrédulo y serás fácilmente descartado.

Algunos creen en Dios durante muchos años, escuchan muchos sermones y entienden muchas doctrinas, de manera que piensan que han alcanzado el camino verdadero, a Dios y la vida; pero por lo que respecta a cuestiones comunes y corrientes, siguen batallando para conseguir fama y ganancias. Incluso perjudican y excluyen a otros y exponen completamente su fealdad egoísta y despreciable. ¿Por qué no pueden aceptar ni practicar la verdad en absoluto? Solo saben expresar algunas palabras y doctrinas, y piensan erróneamente que han obtenido la vida. ¿Acaso no es este el estado patético del hombre? Ni siquiera pueden dejar a un lado sus propios intereses ni sufrir así de poco; por lo tanto, ¿qué sufrimiento pueden soportar? De principio a fin, consideran que sus propios intereses y sus deseos egoístas son más importantes que cualquier otra cosa. Son de esta manera cuando comienzan a creer en Dios y nunca han cambiado hasta el presente; siguen sintiendo que son buenos. ¿A qué se debe esto? Piensan que han creído en Dios durante muchos años y han hecho su deber hasta el día de hoy; piensan que, de cierto modo, han sufrido, que sus contribuciones son importantes y que son superiores a los demás en todos los aspectos: en particular, estas personas que han escuchado sermones durante muchos años tienen un sentimiento de superioridad y piensan equivocadamente que han alcanzado a Dios. Los juramentos que hacen y la determinación que expresan son exactamente los mismos que cuando comenzaron a creer en Él. Ni su determinación ni sus juramentos ni su entusiasmo o voluntad

han cambiado en absoluto. Siguen esforzándose por Dios pletóricos de energía, pero también hay cosas que no han cambiado de ninguna manera, es decir, sus actitudes arrogantes, rebeldes, falsas e intransigentes. De modo que me pregunto qué han estado haciendo estas personas todos estos años. Creen en Dios, hacen sus deberes cada día de sol a sol y se esfuerzan la mayor parte de su vida, por lo que piensan que ya han obtenido a Dios y el camino verdadero. ¿Es esta la verdad del asunto? ¿Acaso Él ha confirmado sus sentimientos? ¿Qué quiere ver Dios? ¿Acaso no es esta una cuestión sobre la que vale la pena meditar? Si hay un conflicto claro entre una persona que siente que es buena y cómo Dios la contempla, ¿de quién es el problema? (De la persona). Eso es seguro, porque Él no puede equivocarse. El estándar que Dios exige al hombre nunca ha cambiado; al contrario, el hombre lo malinterpreta de forma constante y lo entiende continuamente de una manera que le resulta beneficiosa. Algunos piensan: “Esta gente ha creído en Dios la mayor parte de su vida. Si Él realmente no la aprueba, ¿acaso no es muy patética?”. ¿Vale la pena apiadarse o compadecerse de estas personas? Si contestas que no, ¿acaso no es demasiado cruel para ellas? No. ¿Por qué digo esto? (Porque Dios ya les ha dado suficientes oportunidades. Esta gente no busca, y se ha ganado que se le ampollen los pies). Por decirlo de una manera un poco menos agradable, se lo merece y no vale la pena apiadarse de ella. Si hablo de otras personas, todos pensaréis: “¡Te lo mereces! Te has ganado que se te ampollen los pies. ¡Nadie te impidió que escucharas las palabras de Dios! Él no te quiere, y no me apiado ni me compadezco de ti. ¡Te lo has buscado!”. Pero si esto os ocurriera a vosotros, ¿examinaríais vuestras conciencias y haríais un ejercicio de introspección? ¿Qué deberíais pensar? ¿Cómo deberíais pensar racionalmente, con razón y conciencia, en el papel que un ser creado debe desempeñar y con los pensamientos y la actitud que debe tener? ¿Cómo deberíais pensar y actuar para explicaros ante Dios y el hombre de la manera más razonable y justa posible? (Dios, quiero hablar un poco de mis sentimientos. Creo que he creído en Dios durante muchos años, pero no he obtenido la verdad. Esto no es porque Él haya hecho algo mal ni porque Sus obras no hayan dado resultados, más bien porque no he perseguido la verdad. Pienso en el ejemplo que puso el Señor Jesús: tanto los que entran en la viña pronto como los que entran tarde tienen el mismo sueldo. Dios

es sumamente justo y razonable en lo que Él ofrece a todos, tanto a los que aceptan Su obra pronto como a los que la aceptan tarde. Si alguien no persigue la verdad y al final no obtiene las verdades que Dios concede a la gente, no es porque Él no le haya dado tiempo suficiente, más bien porque esa persona no aprecia ni acepta la verdad; una a una, desaprovecha y pierde las oportunidades que Dios le ha dado. Algunos han creído en Él solo durante breve tiempo y, de todos modos, son capaces de aceptar y perseguir la verdad. Tras experimentar durante varios años el juicio, el castigo y la poda de las palabras de Dios, logran cierta transformación y pueden salvarse. Todo lo que Él ha hecho es justo. Estos son algunos de mis sentimientos después de escuchar las enseñanzas de Dios). ¡Muy bien! Primero vamos a abordar esta cuestión desde una perspectiva humana. Si Dios no se hubiera encarnado para salvar a la humanidad, ¿en qué situación se encontrarían todos los que creen en Él? Vivirían por completo bajo el poder de Satanás, en las corrientes de la perversidad y entre la humanidad corrupta. Esto último equivale a vivir en la prisión de los diablos, en una guarida de demonios o en una gran tinaja colorante. Si alguien no cree en Dios, de forma muy natural hará lo que desee, cometerá malas acciones o hará el mal. Su corrupción es cada vez más intensa y esa persona es cada vez más perversa e irrazonable y, al final, se convierte en un demonio viviente. Por sus palabras y obras parece humano, pero su mentalidad y su carácter ya se han convertido por completo en los de un demonio viviente. ¿Cuál es el resultado de alguien así? ¿Acaso no tiene el mismo resultado que Satanás? (Sí). Satanás lo ha capturado por completo. Esa persona es su socio, se ha convertido en el cómplice y el lacayo de Satanás y se resiste tanto a Dios como Satanás. Por tanto, no tiene más margen de maniobra y, al final, su resultado es ser castigado y destruido. Esto es por lo que respecta a los humanos. Si no crees en Dios, Él no te salvará. Puede que seas muy libre en este mundo, que hagas lo que desees y que actúes como quieras; puede que no necesites que la conciencia y la razón te constriñan ni aceptar o practicar la verdad, ni mucho menos aceptar la poda y la disciplina. Solo vives según tus propias preferencias y sigues las tendencias del mundo, hasta que cambias completamente y te quedas sin razón y percepción de la conciencia. Degeneras total y completamente en un demonio viviente, un Satanás viviente, un diablo viviente por dentro y por fuera; no te hace falta

disfrazarte o taparte: eres un auténtico Satanás, un diablo. Este es el resultado de los no creyentes que viven bajo el poder de Satanás y, al final, los desastres deben destruirlos. Supongamos que alguien cree en Dios, pero nunca es capaz de aceptar la verdad y de conocerse a sí mismo ni se arrepiente verdaderamente; ha creído en Él durante muchos años, pero no ha cambiado en absoluto; su conciencia y su razón no se han recuperado y su estilo de vida es el mismo que el de un no creyente. Independientemente de cómo Dios juzga y castiga a la gente y de cómo la casa de Dios habla sobre la verdad, ese individuo no presta ninguna atención a nada de esto. Estas personas son los incrédulos, los perversos que se han infiltrado en la casa de Dios. Él ha ofrecido muchas oportunidades para obtener la verdad y la salvación, y la gente cree durante muchos años sin prestar ninguna atención a Sus intenciones; sigue persiguiendo los placeres de la carne como de costumbre: comer, beber y disfrutar. Carece de conciencia, de elementos de humanidad positivos; ya ha sobrepasado el punto de poder salvarse, de dar marcha atrás. Dios la abandona y no la salva; no hace falta decir cuál es su resultado. En este punto, su vida de creer en Él termina; su curso de creer en Dios finaliza. Su resultado está establecido: este es su resultado. ¿Qué sentimientos tendría alguien en el corazón al tener este resultado? Le dolería un poco el corazón, estaría verdaderamente consternado y apenado, y sentiría que Dios lo ha abandonado, como si se encontrara en un océano sin límites, incapaz de aferrarse a un clavo ardiendo, completamente desdichado y desamparado. Cuando no te has hundido a ese nivel, no puedes sentir ese tipo de dolor, pero tan pronto como llegas a ese punto, ya no puedes dar marcha atrás. En esta situación en la que Dios no salvará a la gente, así es como esta se dirigirá finalmente hacia este tipo de sino y de resultado. Pero ¿representa alguna pérdida para Dios que la gente tenga este tipo de sino y de resultado? ¿Que las personas que Él ha creado se sumen en la corrupción de Satanás, que no acepten Su salvación de ninguna manera y se dirijan hacia el camino de la destrucción? En absoluto. ¿Dejaría Dios de ser Dios porque uno de Sus seres creados haya sido destruido? ¿Perdería Él Su identidad, estatus y esencia como Dios? ¿Cambiaría esto la realidad de que Él es soberano sobre todas las cosas? (No). La respuesta a todas estas preguntas es no. ¿Qué significa esto? Independientemente de si la gente acepta la obra de

Dios o de si es capaz de alcanzar la salvación, esto no es ninguna pérdida para Dios. Este es un aspecto de este asunto. Aunque la gente no crea en Él y Él no obre para salvarla, Dios no pierde nada en absoluto. Satanás sigue siendo Satanás; Dios sigue siendo Dios. Aquel que domina todas las cosas sigue siendo Él, Dios sigue siendo Aquel que lo ha creado todo y que es soberano sobre todas las cosas. El porvenir de la humanidad, de Satanás y de todas las cosas está en manos de Dios. Su estatus, unicidad, carácter y esencia no pueden cambiar. Tampoco se manchará Su santidad y Su obra no sufrirá pérdida alguna. Dios sigue siendo Dios. De esta manera, las personas pueden entender una realidad: por muy numerosa que llegue a ser la humanidad, a ojos de Dios solo es un número. No equivale a ningún tipo de fuerza ni representa ninguna amenaza para Él. No importa el curso que siga la humanidad; está en Sus manos. Más allá del resultado al que se enfrente la humanidad, de que crea en Dios o reconozca Su existencia o soberanía, nada de todo esto puede afectar a la identidad o al estatus intrínsecos de Dios ni a Su esencia. Esta es una realidad que nadie puede cambiar. Pero hay algo que tal vez la gente todavía no ha entendido claramente o experimentado. Si Dios abandona a cualquiera de los seres humanos y no lo salva, su resultado final será la destrucción y eso es irreversible. En todo el universo y en todas las cosas, por muy grandes que sean, por muchos cuerpos celestiales y muchas vidas que haya, nada de esto puede cambiar la realidad de la existencia de Dios, y el porvenir del universo y de todas las cosas solo está en las manos de Aquel. Desde un organismo vivo hasta un planeta, nada puede afectar a la existencia ni a la soberanía de Dios, y mucho menos controlar ninguna de Sus ideas. Esto es un hecho. Algunos piensan: “No creo en Ti, de modo que no eres Dios”. “Es poca la gente que cree en Ti, de modo que no eres Dios”. ¿Es esto algo sostenible de decir? (No). Otros dicen: “Solo nosotros creemos en Ti, de manera que Tu poder para tener soberanía sobre todas las cosas y la humanidad solo es así de grande, solo llega hasta aquí”. ¿Es este el caso? (No). ¡La gente que tiene estas ideas es muy ignorante y muy estúpida!

Acabo de hablar sobre el hecho de que si Dios no salvara a la gente, la humanidad estaría abocada a la destrucción, pero Su identidad y Su estatus no se verían afectados en absoluto, y mucho menos Su esencia. Veis esta realidad claramente, ¿verdad? (Sí). Más allá de si la humanidad

acepta o no la verdad o de si es capaz o no de alcanzar la salvación, Dios sigue siendo Dios: Su estatus, identidad y esencia no cambiarán. Pero hay una gran variabilidad por lo que respecta al sino de la humanidad. ¿Quién controla esa variabilidad? ¿Son las propias personas? ¿Es un país? ¿Es un gobernador? ¿Es una fuerza? No. Aquel que está a cargo de tu sino y del sino de la humanidad es Dios: todo está en Sus manos. Por tanto, debes ver esta realidad claramente: al salvar a la humanidad, y salvarte a ti, Él te muestra Su gracia; es una gran salvación, lo que es la mayor de las gracias. ¿Por qué digo que es la mayor de las gracias? Porque la salvación de la humanidad por parte de Dios no es una ley inexorable ni una tendencia inevitable ni una necesidad. Él elige hacerlo libremente. ¿Estaría bien que Dios no te salvara? Sin duda, ¿acaso Él está obligado a salvarte? Al principio, es posible que Dios te haya predestinado, pero si Él no quiere elegirte ahora ni te salva, no podrás obtener esta gracia. Así pues, ¿qué deberías hacer? Debes actuar bien y procurar por todos los medios utilizar tus acciones, tu corazón y tu fe verdadera para conmovir a Dios y obtener Su gracia. Esto sin duda no es imposible. Cuando el Señor Jesús difundía el evangelio en aquellos tiempos, había una mujer cananea; ¿qué hizo ella? (Su hija estaba poseída por un demonio, de modo que pidió ayuda al Señor Jesús. El Señor dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos”. La mujer respondió: “Los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. El Señor Jesús dijo que la fe de esa mujer era grande y cumplió sus deseos). ¿Cuál de sus aspectos aprobó el Señor Jesús? (Su fe). ¿En qué consistía realmente su fe? ¿Cómo deberíamos entender su fe? (Ella reconoció que el Señor Jesús era Dios). El Señor Jesús le dijo que ella era un perro, así que ¿por qué no se molestó? No sois capaces de hablar con mucha claridad sobre esta cuestión. Estas son las realidades: ¿Por qué el Señor Jesús aprobó la fe de esta persona? No aprobó el hecho de que ella estuviera dispuesta a ser un perro ni su voluntad de comer migajas: todo eso era secundario. Entonces, ¿qué aprobó el Señor Jesús? Que a ella no le preocupara si el Señor Jesús la trataba como un perro, una persona, un diablo o Satanás; a ella no le importó cómo Él la trató. Lo más importante es que ella trató al Señor Jesús como Dios, creyó firmemente que Él era el Señor y Dios y que esto era una verdad y una realidad que nunca podrían cambiar. El Señor Jesús es Dios y el Señor, y Él fue Aquel

que ella reconoció en el corazón. Eso fue suficiente. A ella no le importaba si el Señor Jesús la salvaba o no, si la trataba como alguien que comía con Él, como un discípulo, como un seguidor o como un perro. En resumen, el hecho de que ella reconociera al Señor Jesús como el Señor en el corazón fue suficiente: esa fue su mayor fe. ¿Tenéis este tipo de fe? Si un día dijera que todos vosotros sois los perros guardianes de la casa de Dios, ¿estarías dispuesto a aceptarlo? Si dijera que eres el encanto de la casa de Dios, el pueblo de Dios y un ángel, te parecería bastante satisfactorio, pero si dijera que eres un perro, estarías descontento. ¿Por qué te sentirías así? Porque te consideras muy importante. Piensas: “Reconozco que Tú eres Dios, así que ¿cómo puedes llamarme perro? Reconozco que Tú eres Dios, de modo que debes ser justo y razonable en todo lo que hagas. ¡Los dos somos iguales, somos compañeros! Creo en Ti, lo que refleja un gran valor y amor, y una gran fe por mi parte. ¿Cómo puedes decir que soy un perro? ¡No amas al hombre! Somos amigos, deberíamos estar en igualdad de condiciones. Te respeto, te temo y te admiro; debes respetarme y tratarme como una persona. ¡Soy una persona!”. ¿Qué piensas de esta actitud? (Carece de razón). Cuando la gente quiere estar en igualdad de condiciones con Dios y tratarlo como su compañero, ¿no trae esto problemas? Dices: “Pareces normal y corriente; en realidad, tengo mejor aspecto y soy más alto que Tú. También toses cuando te resfrías y te cansas cuando hablas mucho; estoy más sano que Tú. Solo tienes la verdad y, en ese sentido, eres más fuerte que yo. Si creo en Dios durante muchos años y entiendo más verdades, no seré mucho peor que Tú. ¡Además, tengo una habilidad que Tú no tienes! Según esa comparación, no eres mucho mejor que yo”. ¿Qué piensas de este punto de vista? (Es erróneo). ¿Qué piensas de este método de comparación? Los humanos no pueden compararse con Dios de ninguna manera. ¿Qué tipo de error se comete a través de este método de comparación? (Esa persona no está en el lugar que le corresponde y no trata a Dios como Dios. Lo trata como alguien normal y corriente. Solo ve la humanidad del Dios encarnado, pero no ve Su divinidad). Dicho sin rodeos, esa persona no tiene conciencia ni razón ni humanidad. Además, la gente no ha visto el cuerpo espiritual de Dios, de modo que trata Su encarnación como si fuera un humano y piensa que esta persona normal y corriente no es ni grande ni impresionante, y que se le puede intimidar

y engañar fácilmente. Es así de simple. Los humanos solo son cosas corruptas. Si no persigues la verdad, esto es lo que ocurrirá a medida que pase el tiempo; no tendrás un corazón temeroso de Dios ni que se asuste de Él. El sentido de que las personas persigan la verdad es que puedan someterse a Dios. Independientemente de cómo Él actúe, de la forma en la que se aparezca o de la manera en la que te hable, el lugar que Dios ocupa en tu corazón no cambiará, ni el temor que le tienes, ni tu relación con Él ni tu fe verdadera en Él. La esencia y el estatus de Dios en tu corazón no cambiarán. Llevarás muy bien la relación entre tú y Dios, de una manera apropiada y racional, con estándares y constrictión. Pero si no persigues la verdad, te costará mucho lograr todo esto y no te resultará sencillo. Si la gente no persigue la verdad, nunca será capaz de ver la esencia de Dios ni Su divinidad. No sabrá qué cosas forman Su carácter o Sus verdaderas manifestaciones. No podrá ver nada de esto. Aunque te las expliquen, no serás capaz de verlas ni de reconocerlas.

Acabamos de hablar sobre cuál sería el resultado de las personas si Dios no las salvara. ¿Cuál es ese resultado? (La destrucción). ¿Y para Dios? (Eso no lo afectaría de ninguna manera). Hablamos desde la perspectiva de que Dios no salvara a la gente; Él no se vería afectado en absoluto, pero el sino y el resultado de las personas serían lamentables, infinitamente distintos a los resultados de gente como Job y Abraham. Si Dios no salva a alguien, pasa a formar parte de Sus fuerzas enemigas y de las tropas de Sus adversarios. Este resultado es claramente terrible. Hablemos ahora sobre qué obtendrá alguien del hecho de que Dios quiera salvarlo y obrar en él. ¿Por qué la gente cree en Dios? ¿Qué persiguen los creyentes en Dios? ¿Persiguen Su satisfacción? ¿Persiguen hacer el deber de un ser creado? ¿Persiguen avergonzar a Satanás y dar testimonio de Dios? Todas estas razones son bastante pretenciosas y un poco demasiado descabelladas. Si ahora te pidiera que hablaras de las intenciones que tenías cuando comenzaste originalmente a creer en Dios, te sentirías culpable y te sonrojarías al explicarte; te costaría expresarte, porque esas razones no son la realidad. Así pues, ¿cuál es efectivamente la realidad? (La gente cree en Dios porque persigue bendiciones). (Persigue un buen destino o una fuente de sustento espiritual). En resumen, estas intenciones son un poco indecentes y no muy presentables. Pero, si las personas no persiguieran

este objetivo al principio, ¿creerían en Dios? Sin duda, no tenían la intención de creer en Él ni querían hacerlo; si no se obtuviera ningún beneficio con ello, ¿quién creería en Dios? Por lo que respecta a creer en Dios, la gente piensa que si no se beneficia un poco, al menos debería recibir una promesa. ¿Cuál? Algunos dicen: “La promesa de Dios es que recibiremos el céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero; esto significa que viviremos para siempre, sin morir jamás. Eso es un tipo de dicha y una bendición de las que nunca nadie, a lo largo de las eras, ha disfrutado ni las ha recibido anteriormente. Además, si la gente cree en Dios, Él le concederá gracia, bendiciones y protección en esta vida”. En resumen, cuando alguien acaba de comenzar a creer en Dios, su corazón es impuro e inmundo. No cree en Dios para hacer el deber de un ser creado, para vivir como un humano, para vivir finalmente según la imagen de una persona a la que Dios ama, para vivir de una manera que lo glorifique y dé testimonio de Él, para no avergonzarlo y para seguir dando testimonio de Él incluso después de la muerte. Al contrario, la persona desea con todo su corazón y su alma ser bendecida y disfrutar más de la gracia y las bendiciones de Dios en esta vida. Cree que si puede alcanzar el mundo venidero, quiere obtener bendiciones incluso mayores ahí. Cuando la gente llega a creer en Dios por primera vez, estos son los deseos, propósitos y objetivos que lleva consigo; cree en Dios para obtener las bendiciones del reino de los cielos y Su promesa. Para la humanidad corrupta, esto es legítimo y Dios no culpará a las personas por ello. Cuando las personas comienzan a creer en Él por primera vez, todas son ignorantes y no entienden nada. Al leer las palabras de Dios y experimentar Su esclarecimiento, empiezan poco a poco a entender las verdades y la importancia de creer en Él, así como Sus requisitos para el hombre. Durante este proceso, la gente disfruta del cuidado y de la protección de Dios; se curan algunas de sus enfermedades, su cuerpo tiene bastante salud, su familia vive en paz y su matrimonio es feliz; de diversas maneras, disfruta de distintos grados de la gracia y las bendiciones de Dios. Por supuesto, todo esto es secundario. Desde la perspectiva de Dios, estos no son Sus mayores esfuerzos. ¿Cuál es Su mayor esfuerzo? (Las expectativas que ha depositado en las personas y Sus esfuerzos concienzudos). “Sus esfuerzos concienzudos” tiene cierto contenido concreto, mientras que “expectativas” es un poco vacío. ¿Cuál es

el beneficio más práctico, lo más valioso, que habéis recibido de Dios? (La provisión de la verdad). (Entender una parte de la verdad y ser capaz de desenmascarar algunas cuestiones). Sin duda, no son las supuestas gracias y bendiciones. ¿Acaso no son las cosas más valiosas que los humanos reciben de Dios Su vida, Sus palabras y Sus verdades, así como la senda que los hombres deben recorrer como seres creados a quienes Dios permite entender? En resumen, la gente ha obtenido la verdad, el camino y la vida de Dios; ¿acaso no son estas las cosas más valiosas de todas? (Sí). ¿Las habéis conseguido? (Todavía no las hemos obtenido de verdad). Es posible que no parezcan algo tan beneficioso o real desde un punto de vista práctico como lo sería si alguien te hubiera dado cien dólares cuando eras pobre, o si alguien te hubiera dado un par de panecillos cuando estabas hambriento, pero la verdad, el camino y la vida que provienen de Dios se conceden realmente a cualquier persona que tenga una fe sincera en Él. ¿Acaso no es eso una realidad? (Sí). Lo es. No importa cuánto de la palabra de Dios hayas escuchado, cuánto de la verdad seas capaz de aceptar y hayas entendido, cuánta realidad hayas vivido, o cuántos resultados hayas obtenido, hay un hecho que debes entender: la verdad, el camino y la vida de Dios se conceden gratuitamente a todas y cada una de las personas, y esto es lo justo para todo el mundo. Dios nunca tendrá favoritismos entre una persona y otra por el tiempo que haya creído en Él o por cuánto haya sufrido ni nunca favorecerá o bendecirá a una persona por el hecho de que haya creído en Él durante mucho tiempo o porque haya sufrido mucho. Tampoco tratará a nadie de manera diferente por su edad, su apariencia, su género, sus antecedentes familiares, etcétera. Cada persona obtiene lo mismo de Dios. Él no permite que nadie obtenga ni más ni menos. Dios es justo y razonable con todas y cada una de las personas. Él ofrece a la gente exactamente lo que necesita y cuando lo necesita, sin dejar que pase hambre, frío o sed, y satisface todas las necesidades de su corazón. Cuando Dios hace estas cosas, ¿qué les exige a las personas? Dios le concede estas cosas a la gente, así que ¿tiene Dios algún motivo egoísta? (No). Dios no lo tiene de ninguna manera. Las palabras y la obra de Dios son para el bien de la humanidad, están destinadas a resolver todas las dificultades y penurias de las personas, y tienen como fin que estas puedan obtener de Él la vida real. Esto es una realidad. Pero ¿podéis demostrar esto con hechos?

Si no podéis, al decir esto estáis siendo muy falsos y este enunciado es meramente un tópico. ¿Puedo expresarlo así? Por ejemplo, Dios pide a la gente que sea honesta, hable con sinceridad, haga cosas honestas y no sea falsa. La importancia de que Dios diga esto es permitir a las personas tener una semejanza humana real y no ser como Satanás, que habla como una serpiente que reptaba por el suelo, siempre de manera ambigua e impidiendo a otros captar la verdad del asunto. Es decir, se dice que las personas, en palabras y en obras, vivirán la semejanza de un humano y serán dignas, honestas y decentes, sin albergar un lado oscuro ni cosas vergonzosas y que poseerán un corazón limpio. Se dice que las personas serán iguales por fuera que por dentro, que expresarán lo que piensan en su interior, sin engañar a Dios ni a nadie más, sin quedarse nada para sí mismas, que su corazón será como un trozo de tierra pura. Eso es lo que Dios pide y Su objetivo al requerir que la gente sea honesta. Con ese requerimiento, ¿qué quiere Dios que obtengan las personas? ¿Qué tipo de semejanza quiere Él que vivan? ¿Quién es el mayor beneficiario de todo esto? (El hombre). Algunos nunca son capaces de entender las intenciones de Dios, siempre dudan de Él y dicen: “Dios quiere que seamos honestos y que hablemos con él simple y abiertamente, de manera que pueda descubrir nuestra verdadera situación, controlarnos, manipularnos y hacer que nos sometamos completamente a sus orquestaciones y arreglos”. ¿Es correcto este pensamiento? Es muy lúgubre y vergonzoso, y solo los diablos especularían sobre Dios y dudarían de Él de esta manera. ¿Cuál es el significado de que Dios requiera a las personas que sean honestas y que no tengan motivos egoístas ni intenciones, obstinación, adulteraciones ni ningún lado oscuro? Es permitirles purificar sus actitudes corruptas, alcanzar la santidad poco a poco, vivir en la luz, más libremente y liberadas, sentirse llenas de goce y rebosar de alegría y paz; esas son las personas más bendecidas de todas. El objetivo de Dios es perfeccionarlas y permitirles disfrutar de la mayor de todas las bendiciones. Si te conviertes en alguien así, ¿qué beneficios puede Dios obtener de ti? ¿Tiene Él algún motivo oculto? ¿Obtiene algún beneficio de todo esto? (No). Por tanto, si alguien es honesto, ¿quién es el mayor beneficiario de esto? (Esa persona en concreto). ¿Qué beneficios y ventajas puede alguien recibir de esto? (Su corazón será libre y estará liberado, y su vida será cada vez más sencilla; los demás confiarán cada vez más en él en

sus interacciones y tendrá relaciones normales con otros). ¿Qué más? (Cuando la gente se comporta de acuerdo con las palabras y los requisitos de Dios, deja de estar dolorida; al contrario, tiene una vida relajada, tranquila y feliz). Este sentimiento es bastante real. Así pues, ¿cuál es el objetivo de la salvación del hombre por parte de Dios? (Transformar y purificar a las personas para que al final Él pueda ganarlas). ¿Cuál es la consecuencia de que Dios gane a alguien? Es obtener el destino maravilloso que Él ha prometido. Por tanto, ¿quién es el mayor beneficiario de esto? (El hombre). ¡El hombre es el mayor beneficiario!

¿Qué saca la gente con seguir a Dios todos estos años? La mayoría de las personas diría que su cosecha ha sido magnífica. De momento no vamos a hablar de la magnitud de la cosecha de los que tienen buen calibre y persiguen la verdad; incluso los que cuentan con un calibre normal y corriente recogen una cosecha abundante. En primer lugar, ¿es la gente capaz de discernir este mundo malvado y corrupto? (Sí). ¿Cómo solías sentirte cuando vivías entre no creyentes? Cada día estabas cansado, irritado, enfadado, afligido y reprimido; no te atrevías a desahogarte por miedo a encontrarte con alguien malvado que te acosara, y como no habrías sido capaz de vencerle, tuviste que tragarte tu orgullo. Es decir, al vivir en un mundo no creyente, en este mundo malvado, con quienes entrabas en contacto eran diablos; se maltrataban entre sí, de modo que sentías un gran dolor en el corazón. Este es el sentimiento más obvio. Por tanto, después de creer en Dios, ¿en qué se convirtió este sentimiento evidente? ¿En qué se transformó este fragmento de conciencia y de percepción moral de tu ser? Se convirtió en un verdadero discernimiento y conocimiento de esta era perversa. Al sufrir muchas persecuciones, puedes ver el semblante horripilante de los reyes diablos, así como la oscuridad y la perversidad de esta era. ¿Acaso no es esto una cosecha? Si no crees en Dios ni aceptas la verdad, ¿puedes tener una cosecha así? Antes, simplemente sentías: “¿Cómo puede ser que la gente esté cada vez peor? Es inconcebible”. ¿Seguirías diciendo eso ahora? En estos momentos, tienes cierto conocimiento y discernimiento de la gente malvada, de los diablos perversos y mundanos. ¿Estarías dispuesto a entrar en contacto e interactuar con ellos? (No). No lo estarías, sin duda alguna. Si te pidieran que te asociaras y te mezclaras con ellos, en su lugar dirías con la voz entrecortada: “Tengo miedo. No puedo

vencerlos. ¡Toda esa gente pertenece a Satanás, es muy malvada!”. ¿Qué te hizo cambiar tanto? ¿Acaso no son los efectos de la palabra de Dios? ¿Acaso no es que el hecho de hablar siempre sobre cómo discernir a la gente malvada y a la era y a las tendencias perversas te permite llegar a conocer a esta era y a la humanidad? Tienes este conocimiento, de modo que no estás dispuesto a relacionarte con ellos; estas personas repugnan a tu sentido moral y a tu conciencia, y comienzas a tener discernimiento. Poco a poco desenmascaras su esencia-naturaleza; desde el fondo del corazón puedes ver que son diablos. Relacionarte con ellos te compunge el corazón y te molesta tanto que no tienes manera de seguir viviendo; tu único deseo es separarte inmediatamente de ellos. Algunos, cuando entran por primera vez en la iglesia y entran en contacto con los hermanos y las hermanas, sienten: “¿En qué se diferencian estas personas? Son capaces de hablar simple y abiertamente sobre sus pensamientos más íntimos, como si fueran familiares. ¿Cómo es que no se defienden en absoluto de otros? ¿Son estúpidas, o qué? Yo soy el tipo listo. Me defiendo de todo el mundo y no comparto mis pensamientos más íntimos con nadie”. A medida que pasa el tiempo, entienden un poco de la verdad; piensan que si no comienzan a perseguir ser una persona honesta y, por el contrario, se la pasan disimulando, mintiendo y engañando, ¿acaso no serían diablos y satanases? Serían descartados sin duda alguna. “Debo aceptar la verdad y ser una persona honesta”. Con el tiempo, intentan abrir el corazón a los hermanos y las hermanas, y compartir sus pensamientos más íntimos. Si alguna vez mienten, oran a Dios, renuncian a sus mentiras y se comportan como personas honestas. Siempre practican de esta manera y entonces un día sienten que vivir de este modo es realmente bueno; no solo no están cansados, sino que tampoco están reprimidos ni sienten dolor. Tienen el corazón libre y liberado, y realmente sienten paz y alegría. A partir de aquí, son capaces de hablar abiertamente sobre todos sus pensamientos e ideas con los hermanos y las hermanas. “Solo la casa de Dios tiene el entorno de la verdad, solo ahí la palabra de Dios ejerce autoridad y solo ese lugar es tierra pura. ¡Solo en la casa de Dios la gente puede tener una apariencia más humana mientras continúa viviendo!”. Si sientes esto en verdad, no abandonarás a Dios porque te das cuenta de que Él es amor y disfrutas de Su amor. Los no creyentes no lo entienden cuando ven a gente creer en

Dios y seguirlo de esta manera. No entienden qué hacen estas personas, por qué su fe en Dios es tan grande y por qué seguirían insistiendo en reunirse en circunstancias tan complicadas: incluso cuando las echan y las expulsan, no dejan a Dios, siguen insistiendo en su mano de obra de difundir el evangelio para preparar buenas obras. Podría ser que algunas de ellas no se atrevieran a dejar a Dios por miedo; temen que al hacerlo reciban Su castigo. Te digo la verdad: puedes simplemente marcharte con el corazón tranquilo, Dios no te castigará. Él da libertad a la gente, y la puerta de la casa de Dios está eternamente abierta; quien quiera marcharse puede hacerlo en cualquier momento y desde cualquier lugar, sin restricciones. Pero si alguien quiere volver a entrar después de irse, eso ya no es tan sencillo porque constituye una traición contra Dios. Quien se encuentre en esa situación debe pasar por un examen estricto; tanto si se ha arrepentido de verdad como si no, tanto si es una buena persona como si no, se le debe investigar. Solo entonces podrá volver a ser aceptado en la iglesia. Pero para los que quieren abandonar a Dios y regresar al mundo, la casa de Dios nunca ha tenido ninguna restricción. ¿Tiene la iglesia algún decreto administrativo en el que se diga que no se permite que determinadas personas se marchen? (No). Nunca ha tenido un decreto similar. La casa de Dios permite que cualquiera abandone la iglesia; si una persona malvada se marcha de la iglesia, la casa de Dios incluso se despedirá de ella de buen grado. Pero algunos siempre quieren expresar sus buenas intenciones a la gente que quiere marcharse y dicen: “No puedes irte, todavía tienes algunos dones y algo de calibre. Sigues teniendo un futuro en la iglesia y podrías recibir muchas bendiciones en el futuro”. Algunos bienintencionados intentan persuadir a otros de esta manera, y piensan que esto es amor. ¿Tiene algún sentido pedir a la gente que se quede de este modo? Puedes lograr que alguien se quede, pero no conseguirás que se quede su corazón. Los que no aman la verdad, no pueden mantenerse firmes en la casa de Dios; aunque los obligues a quedarse, no son personas que persigan la verdad, por tanto, ¿qué bendiciones pueden obtener? Si son contribuyentes de mano de obra leales, la bendición de poder sobrevivir no es pequeña; pero para los que no aman la verdad, creer en Dios es tedioso, de modo que ¿están dispuestos a ser mano de obra? Así pues, este método de persuasión basado en las buenas intenciones da algunos resultados en el

caso de una buena persona, pero es un poco necio al aplicarlo a una persona malvada. Hay principios para exhortar a otros. Practicar la exhortación con los que son capaces de arrepentirse da algunos resultados, mientras que hacerlo con personas malvadas es inútil. Cuanto más intentas persuadirlas, más se disgustan contigo, y su disgusto se convierte en ira. Esto demuestra necedad: es de necio exhortar a una persona malvada. Aunque no han creído en Dios durante mucho tiempo, algunos sienten en lo más hondo del corazón que haber leído las palabras de Dios durante los últimos años les ha proporcionado un conocimiento perceptivo y simple de muchas verdades y que, a pesar de no haber obtenido por completo la verdad, han cambiado en cierta manera y han obtenido realmente mucho de Dios. Sin embargo cuando te piden que hables del conocimiento vivencial y del testimonio sigues sin ser capaz de hablar sobre ello de forma clara, simplemente sientes que avanzas en una dirección buena y positiva, y que no retrocedes hacia una dirección mala o negativa, y te dices constantemente: “Debo ser una persona buena y honesta. No puedo ser una persona falsa de ninguna manera y mucho menos un acólito arrogante de la perversidad a quien Dios detesta. Debo ser alguien que lo complazca”. Por tanto, sueles reprenderte y constreñirte, y, al cabo de unos años, acabas pensando que eres capaz de vivir un poco de la semejanza de un humano. Hablando de los sentimientos, las experiencias y los conocimientos más reales de las personas, el hombre es el mayor beneficiario de la obra de Dios cuando Él salva a la humanidad. Después de haber creído en Dios hasta el presente, ¿qué os habéis perdido? Te lo explicaré. Te has perdido la autocomplacencia, de hacer lo que quieras, de vivir sin piedad, de oportunidades de salir a bailar, cantar y festejar en clubes nocturnos y bares, y de comerte y beberte hasta atontarte en las corrientes de la perversidad. No has vivido nada de todo eso. Pero más allá de ello, ¿qué has obtenido? La gente suele sentir que al creer en Dios es bastante feliz y está tranquila. Vivir toda una vida de esta manera estaría bastante bien. Lo que más obtienes es felicidad, alegría y paz. ¿Acaso no son estos beneficios reales? (Lo son). Algunos podrían decir: “Aunque estoy un poco cansado de hacer mi deber durante los últimos dos años, me siento tranquilo de todos modos”. Esta tranquilidad y paz no se pueden comprar con dinero ni se pueden cambiar por estatus, fama, ganancias o formación académica.

Para un creyente en Dios, obtener la verdad es obtener la vida y eso es obtener beneficios reales. A la vez que el hombre obtiene beneficios reales, ¿qué obtiene Dios de él? ¿Cuáles son Sus requisitos para el hombre? ¿Qué necesita obtener Dios del hombre? ¿Participa Él en una transacción? (No). ¿En Su habla y en Sus acciones, ha dicho alguna vez: “He expresado estas palabras; ahora tenéis que darme esta cantidad de dinero”? ¿Os ha pedido Dios alguna vez un solo céntimo? (No). Algunos desconfiados nunca creen que Dios concedería a la humanidad de una manera tan altruista y generosa tantas verdades que pueden conformar la vida del hombre; no creen en esta realidad. Piensan que todo en la tierra se rige por transacciones, que cosas como un almuerzo gratuito no existen, de modo que no creen que todas las palabras y obras de Dios se concedan gratuitamente a la humanidad, sin precio alguno. Piensan que, aunque sea de esta manera, se trata sin duda de una trampa. Apenas sorprende que duden de Dios de este modo, ya que no saben a quién Él salva y perfecciona, y mucho menos a quién concede la verdad. Pero todo lo que Dios hace es realmente gratuito. Más allá de lo que requiera hacer a las personas, siempre y cuando lo hagan, Él está complacido y la gente puede recibir Su aprobación. Mientras las personas sean capaces de aceptar las verdades que Dios expresa y de vivir según Sus palabras, este es el resultado que Él espera y lo que Él quiere de la gente al salvarla. Dios solo quiere esto, pero ¿puede la gente ofrecérselo? ¿Cuántas personas pueden tratar este requisito de Dios como lo más valioso de todo que se le puede devolver? ¿Quién puede entender el corazón de Dios? Nadie y la gente no es consciente de que ha obtenido lo más valioso de todo. ¿Por qué digo que ha obtenido lo más valioso de todo? Dios ha concedido Su vida, todo lo que Él es y tiene, al hombre para que pueda vivirlo, para que pueda tomar todo lo que Él es y tiene, así como las verdades que le ha conferido, y convertirlo en la dirección y el objetivo de su vida, para que pueda vivir según Sus palabras y convertirlas en su vida. De esta manera, ¿acaso no podría decirse que Dios ha concedido Su vida gratuitamente al hombre para que esta pueda convertirse en su vida? (Sí, podría decirse). Así pues, ¿qué obtiene la gente de Dios? ¿Sus expectativas? ¿Sus promesas? ¿O qué? Lo que las personas obtienen de Dios no es una palabra vacía, ¡es Su vida! A la vez que Él concede la vida a las personas, Su único requerimiento es que estas hagan suya Su vida y la vivan. Cuando Dios ve que vives esta vida,

Él se siente gratificado; este es Su único requerimiento. Por tanto, lo que las personas obtienen de Dios es algo invaluable, pero al mismo tiempo que Dios les concede lo más invaluable, Él no obtiene nada a cambio. El mayor beneficiario es el hombre, que es quien recoge la mayor cosecha; el hombre es el mayor beneficiario. A la vez que la gente acepta las palabras de Dios como su vida, entiende la verdad y tiene principios y una base para comportarse, de modo que cuenta con una dirección para la senda de su vida. Satanás ya no la desorienta ni la ata, y las personas malvadas ya no la desorientan ni la utilizan; las tendencias malvadas ya no la contaminan ni la persuaden. Esta gente vive libre y liberada entre el cielo y la tierra, y es capaz de vivir realmente bajo el dominio de Dios, sin que ninguna fuerza malvada u oscura vuelva a maltratarla jamás. Es decir, cuando una persona vive este tipo de vida, ya no sufre dolor ni tiene dificultades; vive feliz y relajada. Mantiene una relación normal con Dios; no se rebela contra Él ni se le resiste. Vive verdaderamente bajo Su soberanía, tanto por dentro como por fuera vive de una manera perfectamente justificada; tiene la verdad y humanidad, y se hace merecedora del apelativo “humanidad”. Compara obtener este gran beneficio con lo que en la imaginación del hombre son las promesas que Dios le hace o las bendiciones que el hombre desea obtener: ¿qué es mejor? ¿Qué necesita más la gente? ¿Qué es capaz de hacer que las personas se sometan a Dios y lo adoren, que estas vivan para siempre sin que Él las destruya o las castigue? ¿Es importante tu deseo de recibir bendiciones o es importante vivir verdaderamente la vida que Dios te ha ofrecido? ¿Qué puede ayudarte más a comparecer ante Dios sin hacer que Él te deteste, te abandone o te castigue? ¿Qué puede preservar tu vida? Solo podrás obtener esta vida eterna si aceptas la verdad que proviene de Dios. Cuando tengas esta vida, los límites temporales desaparecerán de tu vida: esto es la vida eterna. La implicación es que si alguien no obtiene la vida que proviene de Dios, debe morir; el tiempo limita la vida humana. ¿Sigue siendo vida eterna la vida que el tiempo limita? No. ¿Puede tu deseo de recibir bendiciones ocupar el lugar de recibir la vida eterna de Dios? ¿Puede el deseo de alguien de recibir bendiciones impedir que muera? No, sin duda alguna.

Dios ha llegado a expresar tantas verdades. Las personas obtienen la vida de parte de Dios y obtienen la vida perpetua que proviene de Él, una vida que es eterna. ¿Ha cambiado Dios? (No). Desde un punto de vista

teórico, Su gran proyecto de salvar a la humanidad ha logrado finalmente que la gente reúna los requisitos para vivir por siempre sin morir; a este nivel, Dios ha cumplido Sus deseos, Su plan de gestión de seis mil años: la obra de salvar a la humanidad. La gran obra de Dios se ha llevado a cabo y parece como si Él hubiera obtenido algún beneficio de todo esto, pero en realidad, ¿quién es el que vivirá para siempre? ¿Quién es el que obtendrá las mayores bendiciones? (El hombre). Es la humanidad. Si Dios no obtiene a estas personas, ¿cambiará Su estatus? (No). Ni el estatus ni la esencia de Dios cambiarían, nada cambiará. Al contrario, el porvenir del hombre sufriría un cambio significativo; ¡y la diferencia no sería pequeña, sino la diferencia entre el cielo y la tierra! En un caso el porvenir es morir eternamente, mientras que en el otro es vivir eternamente. ¿Qué porvenir debería elegir la gente? (Vivir eternamente). ¿Qué desea ver Dios? ¿Cuál es Su mayor expectativa respecto a la humanidad? ¿Por qué tendría que pagar un precio tan alto? Dios concedió Su vida al hombre libremente, sin exigencias ni transacciones ni requisitos adicionales. Lo único que requiere a la gente es que acepte Sus palabras en el corazón y que viva la semejanza de un humano según Sus requerimientos; de esta manera, Su obra tendrá resultados y se satisfarán Sus deseos. Pero los humanos son de mente estrecha; piensan que al decir todas estas palabras y por el hecho de que la gente las coma y las beba, entre en ellas, se deshaga de cosas, se entregue, se rebele contra sí misma, se sacrifique y adore constantemente a Dios, Él podría obtener algún gran beneficio. ¿Es esto así en realidad? (No, Dios es altruista. Concede la verdad al hombre libremente, sin exigir nada ni requerir que lo recompense). Si prestamos atención a estos asuntos, ¿es cierta la expresión “Dios es altruista”? (Sí). Lo es. No hay egoísmo en nada de lo que Él hace. ¿Alguna vez ha hecho Dios algo que fuera solo para Él y no para el hombre? Jamás. Hasta la fecha, Dios nunca ha hecho nada similar, cosa que la gente puede saber por sus experiencias. A la vez que permite a los humanos entender la verdad y obtener la vida que proviene de Él, también dispone muchísimas circunstancias, personas, acontecimientos y cosas, y les proporciona las oportunidades adecuadas para que hagan su deber, para que de este modo puedan tener las circunstancias y condiciones apropiadas en las que experimentar y entender lo suficiente la veracidad de Sus palabras y la verdad que encierran. Él emplea todo tipo de métodos,

como la poda, la disciplina, las pruebas, el refinamiento, las indicaciones y la exhortación, así como la vida de iglesia y la comunicación, la ayuda y el apoyo mutuos de los hermanos y las hermanas, para ayudar a la gente a entender Sus intenciones, a no malinterpretar Su corazón y hacer que tome el camino correcto. A la vez que Dios hace todo esto, ¿tiene algún requerimiento adicional para la gente, le exige hacer cosas especiales para Él? (No). En resumen, en el momento en el que Dios salva a las personas, les da suficientes oportunidades y suficiente espacio, y proporciona diversas condiciones y circunstancias ventajosas y convenientes para desarrollar a cada individuo. A la vez, Él también purifica a cada uno y, al final, perfecciona a los que pueden ser perfeccionados, a los que aman y persiguen la verdad. En resumidas cuentas, ya sean las palabras que Él expresa a la gente, la obra que lleva a cabo o el precio que paga, Dios lo hace todo libremente.

En realidad, no importa cuántos años obre Dios ni cuántas de Sus palabras sea capaz de entender la gente ni cuánta parte de la verdad sea capaz de poner en práctica ni cuánta provisión de vida obtenga de Él, ¿puede algún ser humano conversar verdaderamente con Dios? Dejemos aparte la conversación por ahora: este requisito es demasiado elevado para vosotros en estos momentos; ¿alguien puede entender verdaderamente el corazón de Dios? No hablemos de satisfacerlo: ¿puedes entender Su corazón? Nadie puede. Algunos dicen: “Dios es muy grande y nosotros, los humanos, muy pequeños. Él está en el cielo y nosotros, en la tierra. Uno de los pensamientos de Dios es suficiente para que pasemos años meditando: ¿cómo podemos entenderlo? Esto no se consigue fácilmente y conversar con Él es algo incluso más inalcanzable”. Así pues, ¿cuesta lograrlo? ¿Hay un nivel de dificultad? ¿Dónde se manifiesta esa dificultad? Los pensamientos de Dios están en todas Sus palabras, en la verdad que Él ha expresado y en Su carácter. Si alguien no persigue la verdad, no puede entenderla ni obtener la verdad y la vida que provienen de Dios, de modo que nunca podrá comprenderlo. Si alguien no lo comprende, nunca podrá comparecer ante Él para conversar con Él ni será capaz de hacerlo. ¿A qué me refiero con “conversar”? Es exponer el corazón, hablar desde él. ¿Sabéis cómo hacerlo? Sabes cómo hablar desde el corazón con tus padres, tus hermanos y tus amigos íntimos, pero nunca sabes cómo hablar desde el corazón con Dios. ¿De dónde proviene el problema? (De no comprender

Su corazón). ¿Por qué no puedes comprender el corazón de Dios? (El hombre no tiene un verdadero conocimiento de Dios). Esta es una razón principal. La gente no comprende el corazón de Dios ni lo conoce ni sabe qué piensa Él, qué ama o qué odia ni por qué está afligido o triste. No puedes apreciar estas cosas, lo que demuestra que no has obtenido la verdad o la vida que encierran las palabras de Dios y tu corazón todavía está lejos de Él. ¿Qué significa cuando el corazón de alguien está lejos de Dios? En primer lugar, significa que la gente no tiene lugar para Dios en su corazón y todavía quiere ser su propio dueño. Al persistir en esta actitud, se rebela contra Dios y se resiste a Él sea donde sea y cuando sea; incluso abandona a Dios y lo deja. Algunos se enfrentan a desastres y calamidades, malinterpretan a Dios y se quejan de Él; dicen cosas que lo juzgan y lo niegan. Estas personas ya se resisten a Dios y lo traicionan. Esta es la verdad de la situación. Para Dios, ¿es bueno o malo que la gente viva en este estado? (Malo). ¿Por qué es malo? (Esto no es lo que Él quiere ni lo que espera ver). Este es un aspecto, y Dios no espera ver estas cosas. Así pues, ¿cómo se sentiría Dios en Su corazón? (Pesaroso y dolido). En primer lugar, se sentiría dolido. Si tuvieras muchas expectativas respecto a alguien y esperarías que te expusiera su corazón, pero en su lugar esa persona se distanciara de ti y te malinterpretara, se ocultara de ti y te evitara en todo momento, ¿qué pensarías? Aunque abriera su corazón ante ti y hablara contigo, y lo que dijera no fuera lo que querías oír, ¿qué pensarías? ¿No te sentirías solo? (Sí). Primero te sentirías solo y aislado, como si no tuvieras seres queridos ni confidentes ni nadie con quien hablar desde el corazón ni en quien creer ni confiar; tu corazón estaría solo. A la vez que te sentirías solo, ¿qué pensarías? ¿Cómo te sentirías? ¿Acaso no estarías dolido en el corazón? (Sí). Lo estarías. ¿Es fácil resolver este dolor? ¿Qué tipo de cosas podría atenuarlo? ¿Cómo podrías cambiar esta situación? ¿Podría servir renunciar a este deseo y pretender que no podías ver esta realidad? (No). Por tanto, ¿qué tendrías que hacer al final? ¿Cuál debería ser la opción final? ¿Cómo se puede cambiar una situación como esta? Dios podría hacer dos cosas. Es posible que el hombre tenga otros métodos, pero las opciones de la humanidad corrupta son sin duda distintas al proceder de Dios. La opción del hombre sería: “Si no actúas según mi voluntad, no te haré ningún caso. Si esta persona no me sirve, elegiré a ese otro individuo. Si el

primero es malo, me quedaré con el segundo”. ¿Actuaría Dios de esta manera? Sin lugar a dudas, no. Dios no abandona las cosas que quiere hacer. Entonces, ¿qué haría Él? Este asunto es un buen ejemplo de la esencia altruista de Dios. Por un lado, Él seguiría cubriendo libremente las necesidades del ser humano, incluidas las de su vida y espíritu, así como las necesidades de sus circunstancias y otras diversas necesidades. Además, Él recurriría a la segunda opción, que es lo que ha estado haciendo durante los últimos miles de años. ¿Podéis imaginaros de qué se trata? (Él esperaría). ¿Qué más? (Dios seguiría esperando y guiando a la gente). Parece que tenéis cierto conocimiento, esta mentalidad. Correcto, Él esperaría. Dios no elegiría un segundo método, ya fuera escaparse, abandonar o atenuar Su pena. A la vez que Él concede libremente la provisión de la vida a la humanidad, también espera libremente. Esto es lo que hace. ¿En qué medida lo hace bien? Como lo diría el hombre, ¿acaso Dios no ha sido lo suficientemente bueno con las personas? (Él hace todo lo que puede y debe). Hace todo esto libremente, para que la gente pueda obtener la vida eterna. No tiene ningún otro requerimiento; como mínimo, podría decirse que no tiene ningún requerimiento irrazonable para el hombre. A la vez que Dios concede todo esto al hombre, Él, libremente y poco a poco, ofrece a los humanos lo más valioso y preciado que tiene para dar, que es lo que el hombre debe valorar y apreciar más. A medida que las personas obtienen todas estas cosas, consiguen felicidad, paz y una base para la supervivencia y la conducta humana, así como los mayores beneficios posibles. Pero a la vez, ¿alguno de estos individuos ha pensado en Dios? ¿Alguno ha pensado en lo que Él hace y piensa? Nadie lo ha hecho, ¿verdad? A medida que la gente obtiene todo esto, ¿alguien se pregunta: “¿Qué dimos a Dios a cambio de todo lo que nos ha conferido? ¿Qué recibe Dios de nosotros? Cuando obtenemos alegría y felicidad, ¿está Dios contento?”? Es posible que nadie se pregunte esto o piense en ello. Cuando la gente habla entre sí sobre las palabras de Dios y se impregna de felicidad y júbilo, ¿alguien piensa en Dios? Nadie lo hace; nunca nadie ha pensado ni sabe cómo pensar. La gente no tiene estas cosas en el corazón. A la vez que las personas reciben todo esto de Dios, piensan: “¡Soy muy afortunado! ¡Recibir todo esto es fantástico, soy muy dichoso! Nadie tiene tantas bendiciones como yo. ¡Es realmente gracias a Dios!”. La gente solo expresa una palabra de

agradecimiento; solo se muestra agradecida de una manera. ¡Por muy sincera que sea, por muy ferviente que sea su corazón, por muy pesada que sea la carga que piensa que es capaz de llevar, por muchas verdades que piense que ya entiende, al margen de lo que pueda hacer por Dios, incluso cuando Él está a su lado, Dios sigue sintiéndose solo! ¿Por qué digo que Él se siente solo? Porque, de principio a fin, independientemente de lo que Dios concede al hombre, de lo que hace para él y de la forma en la que se le aparece u obra en él, los humanos apartan a Dios de su lado. ¿Acaso no es así? (Lo es). Por tanto, ¿cuándo cambiará esta situación, de modo que Él ya no deba esperar y deje de sentirse solo? ¿Qué debe hacer la gente y a qué nivel debe estar su estatura para cambiar esta condición, este estado? ¿De qué depende esto? (De la búsqueda que hagan las personas). Este asunto sigue dependiendo en última instancia del hombre, no de Dios. Como ya he dicho, cuando el hombre sea capaz de hablar con Dios cara a cara desde el corazón, sin apartar su corazón de Él, cuando sea capaz de conversar con Dios y de comprender Su corazón y cuando sepa qué piensa Él, qué quiere hacer, qué le gusta y qué aborrece, por qué está afligido y por qué está complacido, Dios no estará solo. Si la gente es capaz de hacer esto, Dios la ganará verdaderamente. Esta es la auténtica relación que Dios quiere que haya entre Él y el hombre. ¿Lo entendéis? (Un poco). ¿Se entiende fácilmente el corazón de Dios? Cuando leas la palabra de Dios en serio y tengas en cuenta y experimentes diligentemente cada palabra y cada verdad que Él expresa, entrarás poco a poco en Su corazón y lo entenderás. A la vez que entiendes el corazón de Dios, sabrás cómo satisfacerlo. Si alguien no puede comprender el corazón de Dios, ¿cómo puede satisfacerlo? Es imposible. ¿Cuál es la condición previa para satisfacer a Dios? (La comprensión). Entender y comprender es lo primero; después puedes hablar de satisfacción. ¿Os resulta difícil este asunto? (Si uno se esfuerza y lo medita diligentemente, no es difícil). En realidad, esta cuestión no es difícil. La gente puede oír las palabras que Dios expresa y ver la obra que Él hace; reconoce estas palabras en el corazón y nadie las niega. Esto depende del corazón de las personas; mientras tengan corazón para ello, se puede lograr fácilmente. Si eres un desalmado, es problemático. No importa cuántas palabras te digan: todas son en vano.

Acabo de hablar sobre cómo el hombre es el mayor beneficiario de todo el plan de gestión de Dios. ¿Acaso no es eso una realidad? ¿Habéis visto esta

realidad? (La hemos visto). Algunos han oído y entendido, y ahora meditan: “Así que puedo obtener beneficios reales. Esto no es simplemente un cuento para niños; ¡en verdad puedo recibir la vida eterna!”. ¿Cómo podéis recibir la vida eterna? (Practicando según los requerimientos de Dios). ¿Quién pensáis que más necesita estas verdades que Dios ha expresado? ¿Las necesita Él? (Dios no las necesita, las necesita el hombre). Es el hombre quien más las necesita; Dios, no. Él ha concedido al hombre lo que más necesita. ¿Acaso no es el hombre el ser más bendecido? (Sí). Ahora mismo, si te dieran la opción de elegir entre el mundo entero y la vida eterna, ¿qué escogerías? Algunos estúpidos dirían: “No quiero la vida eterna porque no puedo verla ni sentirla. Buscarla parece algo muy agotador. Quiero dinero, una mansión y un coche lujoso: ¡esos son beneficios tangibles!”. ¿Existe gente así? No se puede decir que no, ya que hay todo tipo de idiotas por ahí. Les hable como les hable, no entienden, así que es mejor dejarlos ir. No tienen esta bendición. Ya han hecho su elección. Al final, uno obtiene lo que ha escogido; hay que responsabilizarse de lo que uno elige y pagar por ello: la vida o la muerte, depende de la senda que hayas escogido. Si quieres resistirte a Dios hasta el final, estarás en el camino hacia la muerte. Si dices: “Viviré siguiendo la senda que Dios me ha señalado”, podrás vivir siempre: esto se hará realidad. Se cumplirán y se materializarán cada una de Sus palabras, eso no puede negarse. Algunos dicen: “¿Cómo es que no conozco este asunto?”. Si no lo conoces y Yo te lo cuento, ¿sigues sin conocerlo? Otros dicen: “Aunque haya oído hablar de ello, no lo he visto con mis propios ojos, de modo que sigo pensando que no es real”. En este caso, no hay nada que hacer. Si alguien no tiene fe, no creará aunque lo vea con sus propios ojos. Los que carecen de entendimiento espiritual no conocen, aunque lo vean, ni entienden, aunque lo oigan. Solo los que tienen entendimiento espiritual y entienden la verdad pueden ver que la palabra de Dios se lleva a cabo y se cumple cada día. Si crees que las palabras de Dios lo consiguen todo, que Él es todopoderoso y que todas Sus palabras se cumplirán, deberías perseguir la verdad. Si ves que las palabras de Dios se cumplen y se llevan a cabo en ti, tendrás fe en Él. ¡Estate tranquilo, las promesas y las bendiciones que Dios tiene para ti superarán sin duda alguna todo lo que pudieras pedir o imaginar!

11 de diciembre de 2016

UN CARÁCTER CORRUPTO SOLO SE PUEDE CORREGIR ACEPTANDO LA VERDAD

Creer en Dios es la senda correcta en la vida. Dios os ha escogido a todos vosotros, y todos vosotros habéis escogido seguirlo y embarcaros en la senda correcta en la vida. Lo ideal es que logréis satisfacer las intenciones de Dios, cumpláis adecuadamente con vuestros deberes, ganéis la verdad y seáis perfeccionados por Dios. ¿No es este vuestro ideal y aspiración? (Lo es). Que un creyente tenga este tipo de ideal es algo bueno, algo positivo, y Dios cumple los ideales y aspiraciones positivos de las personas. ¿Tiene la gente algunas veces ideales o aspiraciones negativos o incorrectos? Es posible, ya que los estados de las personas son inestables antes de obtener la verdad e incluso a veces experimentan un retroceso. Cuando aparecen estas cosas negativas, ¿acaso no afectan a tu entrada en la vida e impactan en tu relación normal con Dios? Si las personas viven en estos estados, ¿acaso sus condiciones no empeorarán y se volverán negativas y débiles? ¿Qué han de hacer en tales ocasiones? (Presentarse ante Dios y orar). Pues bien, ¿acaso no hay momentos en los que la gente no desea orar, quiere seguir viviendo en un estado depravado y deja que Satanás la manipule a su antojo, mientras se da ciertos gustos y hace lo que quiere, sin pensar en cuál será su resultado? ¿Existe tal estado? (Sí). ¿Qué problema pone esto de manifiesto? (Se han alejado de Dios). ¿Y qué los ha llevado a alejarse de Dios? ¿No muestra esto que su estatura es insuficiente y que carecen de la verdad? Efectivamente, esto ocurre porque no comprenden la verdad con profundidad y su estatura es insuficiente. Cada vez que ocurre una situación así, cuando una persona se encuentra en un estado semejante, debe orar a Dios, confiar en Él y buscar la verdad. Si su estatura es demasiado pequeña y no llega a alcanzar la verdad, debe buscar a alguien que entienda la verdad para conversar, y obtener sustento y apoyo. En algunas ocasiones, requerirá ser podado por otra persona o disciplinado por Dios. Si carece de la capacidad de valerse por sí mismo, es porque no entiende la verdad con profundidad y le falta estatura. Una estatura inadecuada provoca que las personas sean incapaces de resistirse a todo tipo de estados y pensamientos negativos y depravados. ¿No es agotador vivir así? ¿En qué estados suelen vivir los que carecen de estatura? ¿Algunos de vosotros lo habéis

experimentado en carne propia? ¿Qué tipo de estados os hacen sentir solos, desdichados, indecisos y muy agotados y perdidos, como si no hubiera senda hacia delante, dejándoos abatidos todo el día, sin ánimo para orar o perseguir la verdad? Cuando os encontráis con un problema aparentemente insuperable, ¿pensáis alguna vez en rendiros? (Sí). ¿Qué hace que surjan? ¿Son estos estados pensados y planeados intencionadamente en la mente de las personas? Desde luego que no. Entonces, reflexionad sobre esta pregunta: ¿qué creéis que los causa? Decidme, si una persona entiende la verdad, entonces conocerá realmente su propio carácter corrupto, será capaz de ver claramente la verdad de su propia corrupción, sabrá de qué verdades necesita estar provisto para vivir con semejanza humana y sabrá cómo satisfacer a Dios en diferentes situaciones, así como las formas apropiadas de manejar ciertos asuntos y los principios a los que debe atenerse para hacerlo. Cuando una persona que posee tal estatura se enfrenta a dificultades, ¿cómo será su estado? Seguramente seguirá sintiéndose negativa y débil hasta cierto punto, ¿verdad? (Cierto). Entonces, ¿de dónde proviene esta negatividad y debilidad y cómo se puede resolver? ¿No habéis reflexionado ni indagado antes sobre estas cuestiones? (Rara vez). Entonces, os las habéis arreglado para salir del paso de estas dificultades y periodos de debilidad y negatividad, sin jamás tomaros estos asuntos en serio. En ese caso, tenéis suerte de haber llegado tan lejos, y solo fue por la gracia de Dios, que os guio a través de estas dificultades. Ahora, ¿cuál era la pregunta que acabo de hacer? (¿Qué lleva a la gente a vivir en un estado negativo y débil?). Pensad en ello un momento, ¿tenéis una respuesta? En teoría, es porque no entienden la verdad. En ese caso, ¿qué guía la vida de las personas antes de que entiendan la verdad? (Sus actitudes corruptas y satánicas). Sí. ¿No es esa la respuesta? ¿Ya la habéis descubierto? Cuando la gente se ve en dificultades, quiere rendirse, se siente ansiosa, débil, desdichada, constreñida y maniatada, como si no existiera un camino a seguir, y luego se vuelve negativa, carece de fe y le parece que creer en Dios no tiene sentido. ¿Qué causa esto? (Sus actitudes corruptas y satánicas). Cuando las personas no entienden la verdad, ¿según qué clase de carácter viven? ¿Según qué naturaleza viven? ¿Qué guía su vida? (Sus actitudes corruptas y satánicas). ¿Qué cosas pueden surgir dentro de una persona como resultado de un carácter corrupto y satánico?

Arrogancia y resistencia, traición y hostilidad hacia Dios. Todas estas actitudes corruptas solo les traen desdicha, negatividad y debilidad a las personas. ¿Por qué será que las actitudes corruptas y satánicas pueden traerles desdicha, negatividad y debilidad, pero no proporcionarles paz, gozo, consuelo o felicidad a sus mentes? ¿Por qué estas cosas negativas pueden hacer que una persona sea negativa? Las actitudes corruptas son negativas y hostiles a la verdad, por lo que no pueden desempeñar ninguna función positiva, solo negativa. No pueden proporcionarles a las personas positividad, impulso o una mentalidad optimista, solo les causan debilidad, negatividad y desdicha. Cuando un carácter satánico se ha arraigado en las personas y se ha convertido en su naturaleza, esto es suficiente para sembrar oscuridad y maldad en sus corazones, y para llevarlos a perseguir y escoger la senda equivocada. Bajo la fuerza impulsora de un carácter satánico corrupto, ¿qué ideales, esperanzas, ambiciones, metas de vida y rumbos tienen las personas? ¿No son contrarios a las cosas positivas? Por ejemplo, la gente siempre quiere tener prestigio o ser famosa; desea obtener mucha fama y prestigio y honrar a sus antepasados. ¿Son positivas estas cosas? No concuerdan en absoluto con las cosas positivas; es más, son contrarias a la ley de la soberanía de Dios sobre el porvenir de la humanidad. ¿Por qué digo esto? ¿Qué tipo de persona quiere Dios? ¿Quiere una persona con grandeza, famosa, noble o increíble? (No). Entonces, ¿qué tipo de persona quiere Dios? (Alguien con los pies plantados con firmeza en el suelo que cumple con su rol de ser creado). Sí, ¿y qué más? (Dios quiere una persona honesta que lo tema y evite el mal, y se someta a Él). (Alguien que permanezca junto a Dios en todos los asuntos, que se esfuerce por amar a Dios). Esas respuestas son también correctas. Se trata de alguien con Su mismo corazón y Su misma mente. ¿Dice en alguna parte de las palabras de Dios que las personas deben ceñirse a su posición como seres humanos? (Sí). ¿Qué dicen? (“Como miembro de la humanidad creada, una persona debe mantener su propia posición y comportarse de forma correcta. Debes guardar con diligencia aquello que el Creador te ha confiado. No hagas nada fuera de lugar ni cosas más allá de tu capacidad o que le resulten aborrecibles a Dios. No trates de ser una gran persona, un superhombre o un individuo grandioso, ni busques convertirte en Dios. No es así como las personas deberían desear ser. Buscar ser grandioso o un

superhombre es absurdo. Procurar convertirse en Dios es incluso más vergonzoso; es repugnante y despreciable. Lo que es precioso, y a lo que los seres creados deberían aferrarse más que a cualquier otra cosa, es a convertirse en un verdadero ser creado; este es el único objetivo que todas las personas deberían perseguir” [La Palabra, Vol. II. Sobre conocer a Dios. Dios mismo, el único I]). Ahora que sabéis qué les exigen las palabras de Dios a las personas, ¿sois capaces de obedecer Sus exigencias en vuestra conducta propia? ¿Queréis siempre desplegar vuestras alas y emprender el vuelo, deseáis siempre volar solos, ser un águila y no un pajarito? ¿Qué carácter es ese? ¿Se trata del principio de conducta propia? Vuestra conducta propia debe basarse en las palabras de Dios; solo estas son la verdad. Habéis sido corrompidos demasiado profundamente por Satanás, y siempre tomáis la cultura tradicional —las palabras de Satanás— como la verdad, como el objeto de vuestra búsqueda, lo que os facilita tomar la senda equivocada, caminar por la senda de la resistencia a Dios. Los pensamientos y puntos de vista de la humanidad corrupta y las cosas por las que se esfuerzan son contrarios a los deseos de Dios, a la verdad y a las leyes de la soberanía de Dios sobre todo, Su instrumentación de todo y Su control sobre el porvenir de la humanidad. Por lo tanto, no importa lo apropiado y razonable que resulte este tipo de búsqueda según los pensamientos y nociones humanas, desde la perspectiva de Dios, no son cosas positivas, y no concuerdan con Sus intenciones. Como vas en contra del hecho de la soberanía de Dios sobre el porvenir de la humanidad, y dado que quieres ir en solitario, llevando tu porvenir en tus propias manos, siempre te topas con las paredes, tan fuerte que te brota sangre de la cabeza y nada te sale bien. ¿Por qué nada te sale bien? Porque las leyes que Dios estableció son inalterables para cualquier ser creado. La autoridad y el poder de Dios están por encima de todo, son inviolables para cualquier ser creado. La gente confía demasiado en sus propias capacidades. ¿Qué es lo que hace que la gente siempre desee liberarse de la soberanía de Dios, quiera apoderarse de su propio porvenir, planificar su propio futuro y controlar sus perspectivas, su dirección y sus objetivos vitales? ¿De dónde proviene este punto de partida? (De un carácter satánico corrupto). Así pues, ¿qué les trae a las personas un carácter satánico corrupto? (Oposición a Dios). ¿Qué surge de que las personas se opongan a Dios?

(Dolor). ¿Dolor? ¡Destrucción! El dolor no es ni la mitad. Lo que ves ante tus ojos es dolor, negatividad, debilidad, resistencia y quejas. ¿Qué consecuencia traerán estas cosas? ¡La aniquilación! Esto no es un asunto menor ni un juego. Las personas que no tienen un corazón temeroso de Dios son incapaces de ver esto.

Alguna gente se vuelve negativa y débil en cuanto se topa con un pequeño problema, pero cuando no existe ninguno, está llena de ambiciones y deseos, siempre espera convertirse en una celebridad o en algún tipo de experto. Cuando las personas viven con esa mentalidad, están simplemente dominadas por su naturaleza satánica. Cuando están siempre llenas de ambiciones y deseos, ¿serán capaces de vivir una vida feliz? Si no te despojas de estas cosas, tu sufrimiento no remitirá. El sufrimiento siempre te seguirá; lo sentirás igual que un cuchillo retorciéndose en tu corazón. ¿Cómo se puede resolver este problema? (Buscando y persiguiendo la verdad). Todos sois más o menos capaces de hablar sobre un concepto tan amplio como el referido a buscar la verdad, y todos sois conscientes de él. Al afrontar un problema, debes primero buscar la verdad. El carácter corrupto del hombre solo se puede resolver buscando, comprendiendo y obteniendo la verdad. Solo puede experimentar verdadero gozo, paz, consuelo y felicidad tras resolver sus actitudes corruptas, y solo entonces puede presentarse realmente ante Dios. Esto resuelve el problema justo desde la raíz. Ahora, ¿cómo empieza uno a buscar la verdad? ¿Qué particularidades hay que tener en cuenta? ¿Quién lo puede explicar? (Cuando sientes que estás pensando en el estatus y la reputación o buscándolos activamente, no ignores estos pensamientos y comportamientos. Intenta entenderlos y diseccionarlos de acuerdo con la palabra de Dios. Reconoce que este es el daño que han causado a la humanidad las actitudes satánicas corruptas. Reconoce la senda incorrecta por la que has estado caminando, y luego come y bebe la palabra de Dios, ora y confía en Él para romper los grilletes que usa Satanás para encadenar al hombre). (La parte más importante es reconocer los puntos de vista falaces que albergas sobre lo que debes perseguir, entender el daño que causan en las personas las actitudes satánicas corruptas y revertir tus propias ideas sobre las cosas. Posteriormente, debes presentarte más ante Dios en oración, acercarte más a Él y construir paulatinamente una relación normal con Él). ¿Algo

más? (Si a veces te sientes débil y negativo, y no puedes identificar la causa o el carácter corrupto del que provienen esos sentimientos, primero debes orar a Dios y pedirle que te esclarezca. También puedes abrirte a algunos hermanos y hermanas y hablar con ellos. Al oír su enseñanza acerca de sus experiencias, puedes comprender este estado con mayor claridad, después de lo cual debes buscar pasajes relevantes en la palabra de Dios con los cuales resolverlo). Continúa. (Si cuando algo no sale como tú querías, siempre le buscas tres pies al gato, analizas quién tenía razón y quién no, en esos momentos deberías primero calmar tu corazón ante Dios y someterte a la situación; orar a Dios y buscar en Él con fe en Su soberanía. Dios entonces te esclarecerá y te permitirá entender Su intención. Entonces, cuando vuelvas a examinar la situación, comprenderás qué tipo de corrupción estabas revelando y cuál es la intención de Dios. Así es como entré en la verdad). Todos necesitáis poner en práctica las enseñanzas sobre la verdad, compartir vuestros conocimientos, experiencias e ideas, y aprender a abrirlos en la enseñanza. Si lo haces, ganarás y comprenderás cada vez más. Algunos acabáis de compartir vuestro conocimiento vivencial y cada uno de vosotros teníais algo diferente que decir. Gran trabajo, todos habéis compartido algo muy práctico. Después de escuchar vuestra charla, puedo comprobar que habéis crecido y tenéis algo de entrada en la vida durante los últimos años en los que habéis cumplido con vuestro deber. Contáis con cierto conocimiento y experiencia respecto a los asuntos de la fe en Dios, no son solo simples declaraciones, y habéis fundado un cimiento. Esto es excelente. Parece que creer en Dios no es tan difícil, ya que siempre y cuando uno sea sincero, escuche las palabras de Dios y haga todo lo que Dios dice, y mientras sea capaz de practicar la verdad, podrá cumplir las exigencias de Dios. En conclusión, hay algo que debes entender en tu fe en Dios sobre todas las cosas: creer en Dios no significa únicamente creer en el nombre de Dios, y ni mucho menos tener fe en el dios vago de tu imaginación. Creer en Dios implica que has de creer que Dios es práctico, debes creer en la esencia de Dios, en Su carácter y en lo que tiene y es; debes creer en el hecho de que Dios tiene soberanía sobre el porvenir de la humanidad y es soberano del tuyo. Entonces, ¿qué significa creer? ¿Acaso no significa que las personas realmente necesitan cooperar y ponerlo en práctica? Por ejemplo, cuando algunas personas se encuentran con una

situación desfavorable, empiezan a quejarse y a culpar a otros. Nunca consideran que ellos mismos se lo han buscado, y en vez de eso, cargan siempre a otros con la responsabilidad. Entonces, se sienten contentos y a gusto, y piensan: “Problema resuelto. Creer en Dios de esta manera es muy fácil y agradable”. ¿Qué piensas de este método de resolución de problemas? ¿Puede recibir la verdad una persona que practique así? ¿Muestra una actitud de sumisión a Dios? ¿Con qué perspectiva, y por qué medios, cree esa clase de personas en Dios? ¿Han aplicado las palabras “Dios tiene soberanía sobre el porvenir de la humanidad, todos los acontecimientos y todas las cosas que están en Sus manos” a su vida cotidiana? Cuando analizan el problema utilizando la mente del hombre, cuando abordan el asunto empleando medios humanos, ¿creen en la soberanía de Dios? ¿Se someten a la soberanía de Dios y a lo que Él dispone sobre las personas, los acontecimientos y las cosas? Obviamente no. En primer lugar, no se someten; esto ya es un error. En segundo lugar, son incapaces de aceptar de Dios la situación, las personas, los acontecimientos y las cosas que Él dispone para ellos; no ven más allá de lo superficial. Solamente se fijan en la apariencia externa de la situación, que analizan con su mente humana y tratan de resolver con métodos humanos. ¿No es este otro error? ¿Es un gran error? (Sí). ¿Por qué? No creen que Dios tiene soberanía sobre todo. Creen que todo sucede por azar. A sus ojos, Dios no rige ni una sola cosa y la mayoría sucede debido a las acciones de la humanidad. ¿Es esto creer en Dios? ¿Tienen verdadera fe? (No). ¿Por qué no? No creen que Dios sea soberano sobre todo. No creen que Dios sea soberano sobre todos los asuntos y todos los objetos, que Dios sea soberano sobre todas las situaciones. Si algo no sale como ellos imaginaban, son incapaces de aceptarlo de Dios. No creen que Dios pueda instrumentar estas situaciones. Como no pueden ver a Dios, piensan que estas situaciones suceden al azar como resultado de las acciones de la humanidad, en lugar de ser instrumentadas por Dios. No creen en la soberanía de Dios. Entonces, ¿cuál es la esencia de su fe? (Son incrédulos). Así es, son incrédulos. Los incrédulos no aceptan nada de parte de Dios. En lugar de eso, se devanan los sesos tratando de resolver las cosas mediante perspectivas, mentalidades y métodos humanos. Este es el comportamiento de los incrédulos. Cuando os encontréis con este tipo de personas en el futuro, debéis desarrollar cierto discernimiento respecto

a ellos. A los incrédulos se les da bien utilizar el cerebro y aportar ideas cuando surgen problemas; estudian constantemente el asunto en cuestión e intentan resolverlo utilizando métodos humanos. Siempre ven a las personas y las cosas usando el razonamiento humano y las filosofías satánicas, o basándose en la ley, sin creer que la palabra de Dios es la verdad o que tiene soberanía sobre todo y lo instrumenta todo. Dios permite todo lo que sucede, pero los incrédulos no son capaces de aceptar estas cosas de parte de Dios, y siempre las ven basándose en nociones y figuraciones humanas. Aunque los incrédulos suelen decir que creen que el porvenir de una persona está en manos de Dios, y que están dispuestos a someterse a Su soberanía y Sus arreglos, cuando realmente les suceden las cosas, son incapaces de aceptarlas de Dios y desarrollan nociones sobre Él. Este es el comportamiento de los incrédulos. ¿Existen personas así en vuestra vida? ¿Os comportáis así algunas veces? (Sí). Os comportáis como incrédulos, pero ¿sois realmente incrédulos? ¿Creéis que Dios es soberano sobre todas las cosas? ¿Reconocéis el hecho de que cada persona, acontecimiento, cosa y situación está en manos de Dios? ¿Cuántas cosas podéis aceptar de Dios? ¿Cuántos asuntos habéis resuelto con métodos humanos? ¿Y con qué frecuencia vivís según un carácter corrupto? ¿Cuántas veces sois capaces de someteros a Dios? Reflexionad sobre estas preguntas, seguro que conoceréis las respuestas en vuestros corazones. ¿Es fácil aceptar cosas de parte de Dios? (Habrá una lucha interna). Es cierto que habrá una lucha, pero ¿cuál es el resultado de esa lucha? ¿Será éxito o fracaso? (A veces fracaso, a veces éxito). Si el resultado es parejo, entonces todavía os queda esperanza, pero si fracasáis a menudo y rara vez tenéis éxito, eso demuestra que no amáis la verdad. El fracaso es normal, no lo temáis, no os desaniméis, no os volváis negativos ni os echéis atrás, y seguid esforzándoos. El fracaso no es algo malo; la gente puede, cuando menos, beneficiarse del fracaso, lo cual es bueno.

El proceso por el que las personas obtienen la verdad es como el de un valiente guerrero que entra en el campo de batalla dispuesto a luchar contra todo tipo de enemigos en cualquier momento. Los enemigos de los que persiguen la verdad son las diversas actitudes corruptas de Satanás. Estas personas están luchando con su carne corrupta; en pocas palabras, están luchando contra Satanás. ¿Y qué arma se utiliza para luchar contra

Satanás? La verdad, por supuesto, seguir la palabra de Dios. Para derrotar a Satanás, ¿qué aspecto de la verdad debe uno practicar primero? Someterse a Dios, a Su palabra y a la verdad. Esta es la primera lección en la que uno debe entrar cuando lucha contra Satanás. Si eres incapaz de aceptar las cosas que te sobrevienen de parte de Dios, no serás capaz de someterte ante Él y, por lo tanto, no podrás calmarte ante Dios para orar o buscar la verdad. Si no puedes orar a Dios ni buscar la verdad, no entenderás la verdad ni por qué Dios te pondría en tales situaciones, con esas personas, acontecimientos y cosas; estarás sumido en la confusión. Si no puedes buscar la verdad, no podrás vencer tu carácter corrupto. Solo derrotando tu carácter y tu carne corruptos podrás humillar a Satanás y a los diablos del reino espiritual. Combatir a Satanás depende principalmente de buscar la verdad; si no entiendes la verdad, entonces cualquier problema o noción que surja en ti puede volverte débil y negativo. Si las revelaciones de tus actitudes corruptas nunca se resuelven, es probable que caigas y fracasas, y te será difícil volver a levantarte. Algunos tropiezan cuando encuentran la tentación, algunos se vuelven negativos cuando se enfrentan a una enfermedad dolorosa y otros caen de bruces cuando se encuentran con una prueba. Estas son las consecuencias de no perseguir nunca la verdad, y de no buscarla para resolver las actitudes corruptas que uno revela. ¿Qué os parece a vosotros? ¿Las actitudes satánicas causan muchos problemas a la gente? (Sí). ¿Cuántos problemas? (Impiden que las personas se presenten ante Dios y las incapacitan para someterse a Él). Si la gente no puede someterse a Dios, ¿según qué vivirá? (Vivirá según las actitudes satánicas y corruptas). Cuando las personas viven de acuerdo con las actitudes satánicas y corruptas, a menudo revelan nociones y se vuelven impulsivas. Por ejemplo, si haces algo malo y un hermano o hermana te deja en evidencia o te poda, ¿cómo debes someterte a Dios y buscar la verdad? Hay una lección que aprender aquí. Tal vez comiences a reflexionar sobre esto y pienses: “Esa persona suele menospreciarme y esta vez ha encontrado algo que utilizar contra mí. Me intimidan, así que no voy a jugar limpio. Conmigo no se mete nadie”. ¿Acaso no es esto impulsividad? (Lo es). ¿Qué es la impulsividad? (Es cuando el carácter satánico de una persona estalla en cuanto sus intereses se ven perjudicados o su fama, ganancias y estatus se ven dañados y dice o hace algo impulsivamente. Eso es lo que

yo entiendo por impulsividad). Esa interpretación es básicamente correcta. ¿Quién puede añadir algo? (Cuando a una persona le ocurre algo y no busca la verdad, y en su lugar libera las cosas que naturalmente existen en ella, eso es ser impulsivo). La palabra “naturalmente” que ella ha utilizado es muy acertada. Llamamos impulsividad a la manifestación del carácter más natural, más primitivo de las personas, que viene de su propia raíz y se pone al descubierto como resultado de que Satanás las corrompiera. Es algo que no pasa por el filtro del pensamiento, los procesos mentales, la reflexión ni las apariencias, sino que simplemente surge. Eso es la impulsividad. La impulsividad es lo que brota de las personas que viven sujetas a actitudes corruptas. Entonces, ¿por qué las cosas de la naturaleza del hombre que se revelan espontáneamente no concuerdan con la verdad? ¿Por qué la gente revela su impulsividad? ¿A qué se debe? A la naturaleza satánica del hombre. El carácter innato del hombre pertenece a la impulsividad. Cuando se dañan los intereses, la vanagloria o el orgullo de alguien, si no entiende la verdad ni tiene la realidad-verdad, deja que su carácter corrupto determine cómo tratar ese daño, es impulsivo y actúa precipitadamente. Lo que manifiesta y revela es impulsividad. ¿Es la impulsividad algo positivo o negativo? Obviamente es algo negativo. No es bueno que una persona viva de manera impulsiva; es susceptible de causar desgracias. Si la impulsividad y la corrupción de una persona se ponen de manifiesto cuando le sucede algo, ¿es alguien que busca la verdad y se somete a Dios? Por supuesto, alguien así sin duda no es sumiso a Dios. En cuanto a las diversas personas, acontecimientos, cosas y entornos que Dios dispone para la gente, si alguien no puede aceptarlos de Dios y, en cambio, lidia con ellos y los resuelve de manera humana, al final ¿qué resultará de eso? (Dios lo desdeñará). ¿Y le resultará eso edificante a la gente? (No). No solo perderá en su propia vida, sino que tampoco edificará a los demás. Es más, humillará a Dios y hará que Él lo desdeñe. Alguien así ha perdido su testimonio y no es bienvenido en ningún sitio. Si eres un miembro de la casa de Dios, pero siempre te comportas de manera impulsiva, pones de manifiesto lo que es natural en ti y revelas tu carácter corrupto, haciendo las cosas a través de medios humanos y con un carácter satánico corrupto, la consecuencia final será que harás el mal y te opondrás a Dios. Y si no te arrepientes en ningún momento y no puedes recorrer la

senda de la búsqueda de la verdad, tendrás que ser revelado y descartado. El problema de vivir amparado en un carácter satánico y sin buscar la verdad para corregirlo, ¿no es grave? Un aspecto del problema es que uno no se desarrolla ni se transforma en su propia vida; más allá de eso, influye de manera negativa en los demás. No sirve para nada bueno en la iglesia y, con el tiempo, le causa grandes problemas a esta y al pueblo escogido de Dios, como una mosca hedionda que vuela de un lado para el otro sobre una mesa con comida, causando aversión y repugnancia. ¿Queréis ser este tipo de persona? (No). Entonces, ¿cómo debéis actuar para agradar a Dios y edificar a los demás? Más allá del carácter corrupto que hayáis revelado, primero debéis calmaros, apresuraros para poneros ante Dios en oración, y buscar la verdad para resolverlo. De ninguna manera deberíais continuar revelando corrupción siguiendo vuestra propia voluntad e impulsividad. En cada segundo de cada minuto de cada día de tu vida, hagas lo que hagas y pienses lo que pienses, Dios te escruta y te observa. ¿Qué observa Dios? (Lo que una persona piensa y cómo responde cuando se encuentra con las personas, los acontecimientos o las cosas que Dios ha dispuesto para ella). Así es, ¿y cuál es el objetivo de Dios al observar estas cosas? (Ver si esta persona es alguien que lo teme y evita el mal). Esa es en parte la razón. ¿Cuál es la razón principal? Pensadlo con detenimiento. (Comprobar si tienen un corazón que busca la verdad y se somete a Dios). Ya sea que se trate de temer a Dios y evitar el mal, o de buscar la verdad y tener un corazón que se somete a Dios, todas estas cosas tienen que ver con la senda que uno ha elegido seguir. ¿Por qué escruta Dios constantemente a las personas? Para ver qué tipo de senda siguen, cuáles son sus objetivos y dirección en la vida, si han escogido la senda de la búsqueda de la verdad o la de los fariseos hipócritas. Para ver en cuál de estas sendas te encuentras exactamente. Si has escogido la senda correcta, Dios te guiará, te esclarecerá, te proveerá y te apoyará. Si has elegido la senda equivocada, quiere decir que le has dado completamente la espalda a Dios, así que Él, desde luego, te abandonará.

Hay personas que siempre predicán palabras y doctrinas y vulneran los principios-verdad en todo lo que hacen, llegando a cometer actos que dañan los intereses de la casa de Dios, pero ¿por qué no se las disciplina ni se les hace ningún reproche? Algunas personas no son capaces de entender

este problema. Dejádme que os diga que Dios ya ha abandonado a este tipo de personas. Da igual cuántos años lleven siendo creyentes, si Dios decide abandonar a esta persona, ies un asunto sumamente grave! ¿Cuál es la intención y el deseo de Dios respecto a la clase de senda que Él espera que la gente tome? Cuando Dios coloca a estas personas en ciertas situaciones, ¿tiene la esperanza de que se sometan o espera que se rebelen? ¿Tiene la esperanza de que busquen y obtengan la verdad o espera que la ignoren y se estanquen? ¿Cuál es la actitud de Dios respecto a esto? ¿Qué espera de las personas? Espera que sean capaces de someterse y cooperen activamente con Su obra y que no la ignoren ni se conviertan en personas negativas y holgazanas. Alguna gente es tibia en sus deberes. Cuando se les asigna una tarea, hacen lo que creen conveniente, pero no buscan la verdad ni las intenciones de Dios. Sienten que su enfoque no tiene nada de malo; si no están vulnerando ningún decreto administrativo ni ofendiendo el carácter de Dios ni trastornando o perturbando la obra de la iglesia y, en cambio, están desempeñando su deber, les parece que no van a ser condenados. ¿Qué piensas sobre esta clase de actitud? (No es buena. Es negativa, pasiva, tibia, Dios detesta este tipo de actitud). ¿Qué es una actitud tibia? ¿Por qué la detesta Dios? ¿Cuál es la esencia de esta clase de actitud? (Puedo compartir un poco de mi experiencia al respecto. Hasta hace poco, cuando realizaba mi deber, seguía mi propia voluntad y vulneraba los principios. Después de ser podado, no reflexioné sobre mí mismo, malinterpreté a Dios y me aparté de Él. Mi corazón estaba cerrado a Dios, no quería acercarme a Él y no le oré. Mi actitud era tibia y me volvió negativo, pasivo y desdichado durante ese periodo. Una vez que mi corazón se cerró a Dios, fue como si el pilar más importante de mi vida se hubiera derrumbado, y acabé sintiéndome desdichado. Desde fuera, parecía que desempeñaba mi deber sin manifestar ningún comportamiento rebelde evidente, pero no recibía el esclarecimiento del Espíritu Santo ni mostraba disposición para cooperar activamente con Dios. Mantener esa actitud tibia, negativa y desmotivada fue lo mismo que suicidarme poco a poco. La gente que se aparta de Dios es como un árbol cuyas raíces han muerto. Cercenado su sustento de vida, las ramas y las hojas se marchitan poco a poco hasta que el árbol entero muere). Fue una explicación muy acertada. Tal vez la mayoría de las personas se encuentra en este estado. Hacen cualquier cosa que se les pida,

no causan problemas ni hacen el mal ni perturban las cosas; simplemente son tibios. ¿Por qué detesta Dios esta clase de actitud? ¿Qué esencia queda de manifiesto mediante esta actitud? Su esencia es negativa, desafiante y rechaza a la verdad. ¿Diríais que es Dios el que renuncia primero a las personas, o son estas las que renuncian primero a Dios? (Las personas lo hacen primero). Si tú renuncias a Dios primero, tu corazón se cierra a Él, lo cual es un grave problema. “Cerrar” es una manera de decirlo. Lo que está sucediendo en realidad es que las personas sellan sus corazones, dejan a Dios fuera, lo cual significa: “Ya no te necesito. Estoy cortando todos los lazos contigo y cesando todo contacto entre nosotros”. Cuando un ser creado tiene esta clase de actitud hacia su Creador, ¿cómo maneja esto Dios? ¿Cuál es Su actitud? Cuando Él ve a las personas en tal estado, ¿siente gozo, detestación o tristeza? Primero siente tristeza. Cuando nota que la gente se vuelve demasiado insensible y no está dispuesta en absoluto a aceptar la verdad, Dios se siente decepcionado y la detesta. Cuando el corazón de una persona se cierra completamente a Dios, ¿cómo se lo toma Él? (Dios instrumentará algunas situaciones para permitirle comprender Sus intenciones a fin de abrirle el corazón). Sí, ese es uno de los enfoques activos de Dios. En algunas oportunidades hace las cosas de esa manera, pero en otras no. A veces, esconderá Su cara y esperará el momento oportuno esperando que le abras tu corazón. Cuando lo hayas recibido en tu corazón y seas capaz de aceptar la verdad, Él continuará teniendo misericordia de ti y esclareciéndote. Sin embargo, en general, si tienes esta clase de actitud y tu corazón se encuentra absolutamente cerrado a Dios y rechazas una relación normal y todo contacto con Él, no aceptas que tiene soberanía sobre ti ni Su guía. Eso es lo mismo que rechazarlo como tu Dios, y no querer que sea tu Señor. Si lo rechazas como tu Dios y Señor, ¿puede Él todavía obrar en ti? (No). Lo único que puede hacer es abandonarte. Solo después de entender lo que ha sucedido, darte cuenta de tu proceder equivocado y saber arrepentirte, puede la obra de Dios comenzar de nuevo en ti. Entonces, ante una actitud tibia como esta, Dios ciertamente no va a obrar, sino que apartará a estas personas. ¿Os ha pasado? ¿Es semejante condición plácida y feliz, o insoportable y desdichada? (Insoportable y desdichada). ¿Qué tan desdichada? (Es como ser un cadáver andante. Es una existencia irreflexiva, sin alma, como la de una bestia). Si Dios no está

en el corazón de alguien, entonces este está vacío; es como si careciera de espíritu. ¿No significa eso que se ha convertido en una persona muerta y sin espíritu? ¡Qué aterrador! Una persona puede traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. En un pequeño descuido, pueden negar a Dios en su corazón, tras lo cual su condición cambia de inmediato. El estado de su espíritu decae de inmediato, ya no sienten la presencia de Dios, y su dependencia y su relación con Él desaparecen por completo, igual que un corazón que ha cesado de latir. Es muy peligroso. ¿Qué se puede hacer ante tal estado? Es necesario adoptar la actitud correcta y orar a Dios sin demora y arrepentirse. Si una persona vive siempre en un estado negativo, desafiante, un estado en el que ha sido completamente abandonada por Dios y no puede llegar hasta Él, ¡es peligroso! ¿Os habéis dado cuenta de las consecuencias indeseables que puede acarrear este peligro? No solo se trata de las pérdidas que uno puede experimentar. ¿Qué otras consecuencias podría haber? (Podrían ser poseídos por espíritus malignos). Esa es una. Existen muchas otras posibilidades. (Podrían cometer una maldad grave y Dios podría ponerlos en evidencia y descartarlos). Esto también es posible. ¿Algo más? (Podrían distanciarse cada vez más en su relación con Dios). Ahora, si esta condición persiste, ¿creéis que esta persona acabará considerando dejar de creer en Dios? (Lo hará). ¿No resulta aterrador? (Sí). Si una persona tiene este malvado deseo de abandonar su fe, es de lo más aterrador, porque ya ha traicionado a Dios en su corazón, y Dios no salvará a una persona así.

Como creyente, es muy importante que uno mantenga una relación normal con Dios. Cuando la relación de una persona con Dios es normal, estará en un buen estado; cuando su estado sea malo, su relación con Dios no será normal. El corazón de una persona se encontrará en dos situaciones completamente diferentes, dependiendo de si se encuentra en un buen o en un mal estado. Cuando una persona se encuentra en un buen estado, sentirá cierta fuerza en su corazón, una fuerza que la impulsa a no casarse nunca, a seguir a Dios hasta el final sin importar cuánto sufra y a permanecer leal a Dios hasta el final, hasta la muerte. ¿Cómo surge este tipo de determinación? (Proviene de una especie de fervor que poseen las personas). ¿Ve Dios este fervor con buenos ojos? ¿Es este tipo de determinación algo positivo o negativo? (Positivo). ¿Ve Dios las

cosas positivas con buenos ojos? (Sí). Dios escruta el corazón de la gente. Él escruta lo que la gente piensa en el fondo de sus corazones y cuál es su estado en lo más profundo de su ser. Por tanto, cuando expresas este tipo de deseo y determinación en tu corazón, Dios también lo escruta. ¿De dónde viene esta determinación? ¿Proviene de la espontaneidad y la impulsividad de una persona? (No, se infunde en las personas por la obra del Espíritu Santo). Así es. Cuando las personas viven en el estado correcto, este tipo de poder que el Espíritu Santo les otorga les permite tener esa determinación. Es algo positivo, y el Espíritu Santo se lo da a la gente debido a su cooperación y sacrificio. ¿Tienen las personas alguna vez este tipo de fe por sí solas? Por supuesto que no, ¿verdad? Cuando las personas apenas tienen un poco de determinación para cooperar, el Espíritu Santo les da una motivación muy poderosa. A partir de esto, ¿qué ves ahora? (La gente debe permanecer con Dios. Sin Él solo hay muerte). “La gente debe permanecer con Dios”, eso es cierto. Hemos adquirido este conocimiento mediante la experiencia. Si abres tu corazón a Dios, si tienes esa pizca de determinación, y eres capaz de exponer tu corazón en oración a Dios, Él te dará este poder. Este poder durará toda tu vida y te permitirá tener una determinación muy profunda, y decir: “Ofrezco mi vida entera a Dios, dedicaré toda mi vida a esforzarme y vivir para Él”. Es cierto, así es como piensa la gente y lo que quiere hacer. Sin embargo, si alguien sigue a Dios y cumple con su deber confiando en su propia mente, sus propios pensamientos, y su propio calibre y dones, ¿con cuánta fuerza contará? Si no tienes la voluntad de perseguir la verdad, por mucho que te esfuerces, no lo conseguirás. El hombre no puede alcanzar esta fuerza interior; la recibe de Dios. ¿Cómo pierde la gente esta fuerza? ¿Por qué? Cuando Dios ya no está en sus corazones, esta energía desaparece. La gente tiene esta fuerza por la obra del Espíritu Santo, Dios le otorga este poder a la gente; todo es obra de Dios. Si tu corazón está cerrado a Dios, si le dices “no” a Dios, y no aceptas Su soberanía e instrumentación en tu vida, así como todos los entornos, personas, acontecimientos y cosas que Él ha dispuesto a tu alrededor, ni siquiera tendrás corazón para perseguir la verdad. Cuando la gente pierde a Dios, es así de terrible; esto es un hecho. Aquellos que han perdido a Dios no son nada. Si una persona cierra su corazón a Dios, podría incluso llegar a pensar en dejar de creer en Él y es probable que

esto se revele en cualquier momento y en cualquier lugar. Lo más terrible de esto es que sus pensamientos se volverán cada vez más fuertes, hasta el punto de que incluso puede lamentar todas sus renunciaciones y esfuerzos, y arrepentirse de la determinación que una vez poseyó y del sufrimiento que soportó. Su condición será totalmente distinta a aquella en la que estaba, como si fuera otra persona. ¿Cómo sucede esto? Si una persona puede someterse a las personas, los acontecimientos, las cosas y los entornos que Dios ha dispuesto para ella, puede vivir una vida tranquila y feliz. Si siempre trata de escapar de las personas, acontecimientos y cosas que Dios ha dispuesto, y no está dispuesta a someterse a los entornos en los que se encuentra, sobre los cuales Dios tiene soberanía, ¿en qué condición terminará encontrándose? (Desdicha y oscuridad). Experimentarán oscuridad, desdicha, agitación, ansiedad constante y tristeza. ¿No se trata de una gran diferencia? (Sí). Cuando las personas viven en un buen estado, es como vivir en el cielo, justo delante de Dios. Cuando se encuentran en un mal estado, este se vuelve cada vez más oscuro, y Dios permanece fuera de su alcance. Vivir en un estado oscuro no es diferente a vivir en el infierno. ¿Habéis sentido alguna vez el sufrimiento del infierno? ¿Resulta agradable o insoportable? (Insoportable). ¿Cómo lo describirías en una frase? (Es peor que la muerte). Cierto, es peor que la muerte. Morir sería mucho más agradable que vivir, así de tortuoso es. Lo has expresado muy bien; es tal cual lo has dicho.

Todas las dificultades a las que se enfrentan las personas, y toda su negatividad y debilidad, están relacionadas directamente con sus actitudes corruptas. Si sus actitudes corruptas se pueden resolver, se puede decir que todas las dificultades relacionadas con su fe quedarán más o menos resueltas. No habrá nada que les impida buscar la verdad, no se toparán con dificultades al practicar la verdad y nada les impedirá someterse a Dios. Por tanto, resolver las propias actitudes corruptas es fundamental. El hecho de que Dios le pida a la gente que persiga la verdad y sea honesta está relacionado con la resolución de las actitudes corruptas y con lograr el cambio de carácter. El objetivo de buscar la verdad es resolver el problema de un carácter corrupto y se persigue la verdad para lograr que este cambie. Entonces, ¿cómo se busca la verdad? ¿Cómo se puede obtener la verdad? ¿Qué dije hace un rato? (Ten fe en que Dios es soberano sobre

todas las cosas y sométete a los entornos que Él ha dispuesto). Sí, ten fe, sométete, trata de aprender las lecciones, busca la verdad y cíñete a tu deber en los entornos que Dios ha creado. Si puedes aprender lecciones de los entornos que Él ha creado, ¿acaso no te resultará fácil someterte? (Así será). Cuando busques la verdad y aprendas tus lecciones, ¿no es cierto que evitarás revelar un carácter corrupto y no pondrás de manifiesto tu impulsividad? Durante este proceso, ¿no evitarás utilizar métodos y pensamientos humanos para tratar con las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios ha dispuesto para ti? De esta manera, ¿acaso no estarás en un estado normal? Y cuando estés en un estado normal, ¿no serás capaz de vivir continuamente ante Dios? Entonces estarás a salvo. Si puedes presentarte ante Dios con frecuencia, vivir continuamente ante Él, buscar Sus intenciones a menudo en los entornos que Él ha dispuesto para ti y someterte a todas las personas, acontecimientos y cosas que Él ha dispuesto, entonces ¿no estarás viviendo siempre ante los ojos de Dios y bajo Su cuidado? (Sí). Cuando tu porvenir está sujeto a la soberanía de Dios, y está siendo vigilado y dirigido por Él, cuando disfrutas de la protección de Dios todos los días, ¿no serás la persona más feliz? (Sí). Este es el final de nuestra charla sobre este tema. En el futuro, podéis enseñarlo todos juntos y resumir y compartir vuestra opinión al respecto. Descubre cómo vivir una vida feliz y cómo ganarte la aceptación de Dios, como hizo Job, para que Dios te tenga en Su corazón y diga que eres una persona a la que Él ama; descubre cómo seguir la senda correcta en la vida, igual que Job, la senda de temer a Dios y evitar el mal.

25 de enero de 2017

SEIS INDICADORES DE CRECIMIENTO VITAL

En este momento, ¿tenéis todos una senda y un crecimiento con respecto a vuestra entrada en la vida? ¿Sabéis cuáles son las señales de crecimiento en la entrada en la vida? ¿Qué cambios en tu estado espiritual, o qué manifestaciones diferentes de las que poseías anteriormente te permiten percibir que tienes crecimiento vital, o permiten a los hermanos y hermanas notar que has crecido y que tu carácter ha empezado a cambiar? Fijándonos en el estado espiritual, cuando alguien experimenta crecimiento en su entrada en la vida, ya no siente indefinición acerca de creer en Dios, no duda, y tiene una senda a seguir; sabe que creer en Dios tiene como fin la salvación, y sabe que solo aquellos que persiguen la verdad pueden alcanzar la salvación. Ver con claridad esta senda y recorrerla primero da paz y consuelo al corazón de las personas. ¿Tenéis ahora esta paz y este consuelo en vuestros corazones? (Sí. Cuando nos encontramos con personas, acontecimientos o cosas, y somos capaces de captar las intenciones de Dios, y de ver que estas circunstancias se han dispuesto específicamente para las cosas de las que carecemos, que son las que necesitamos, en ese momento sentimos tranquilidad. Pero cuando nos encontramos con dificultades y no sabemos cómo afrontarlas, nos sentimos alarmados). No importa qué estado interior tengáis normalmente cuando os encontréis con dificultades, primero mirad el panorama general. En vuestros corazones, ¿no pensáis que elegir la senda de la fe en Dios es lo correcto, que es perfectamente natural y justificado? ¿No habéis decidido ya que esta senda es la correcta para la vida? ¿No tenéis la determinación y la voluntad de continuar, sin ambivalencias? ¿Acaso no es este vuestro estado? (Lo es). Este es un aspecto cambiante, el primer indicio de que vuestra vida está creciendo. Además, con respecto a muchos asuntos, como, por ejemplo, la gente, el mundo, esta sociedad, la senda de la vida, los objetivos y la dirección de la vida, el significado y los valores que tenéis hacia la vida, ¿se producen cambios en vuestros pensamientos y puntos de vista? (Algunos). Cuando la gente escucha sermones regularmente, se producen algunos cambios cuando llevan a cabo su deber, en su conducta y comportamiento, y en sus pensamientos, pero ¿de verdad están cambiando en sus puntos de vista hacia la gente, los asuntos y los objetivos y la

dirección en la vida? Si cambian en este sentido, entonces, esto afecta a la entrada en la vida. El grado en el que cambias evidencia cuánta entrada en la vida tienes. Muchas personas siguen confusas sobre este aspecto de las cosas. No saben cómo contemplar a las personas o los asuntos, ni tampoco cómo experimentar las cosas y circunstancias a las que se enfrentan. En comparación con la época anterior a que creyeran en Dios, por fuera parece que han aceptado algunos puntos de vista correctos, que están en consonancia con la verdad, pero no saben cómo aplicarlos cuando se encuentran con ciertos asuntos, y no pueden relacionarlos con estos. ¿Es este un cambio real? (No lo es). No es un cambio real. ¿Cuántos indicadores se han mencionado para detectar si una persona ha experimentado o no un crecimiento en su entrada en la vida? (Dos). Estos son los dos primeros indicadores, que están relacionados con la verdad de las visiones y las teorías.

A la hora de juzgar si alguien ha experimentado o no un crecimiento en su entrada en la vida, hay varios otros indicadores relacionados con la práctica. En primer lugar, el indicador más preliminar y básico es este: a diario, cuánto tiempo permanece tu corazón en calma ante Dios y vive en Su presencia, sin importar en qué estés ocupado o qué deber estés realizando. Esta proporción es crucial. Si pasas casi todo el día ocupado con asuntos externos y trabajando para ganarte la vida, sin reservar tiempo para leer las palabras de Dios u orarle, sin dedicar tus pensamientos a reflexionar sobre la verdad, entonces, tu relación con Dios es anormal; no tienes lugar para Dios en tu corazón, y no tratas la fe en Dios como algo importante. Si tu corazón vive siempre en tal estado, entonces, te alejarás cada vez más de Dios, tu fe en Él disminuirá cada vez más, y te volverás negativo y débil cuando te sucedan cosas. Cuando pasa esto, tu estado interior se vuelve cada vez más anormal. Es decir, que te halles o no en un estado de creer en Dios, que tengas o no el estado normal que debe tener un creyente en Dios, cuánto tiempo vives en esta clase de estado normal y, aparte de los muchos asuntos de la vida física que ocupan tu corazón, cuánto tiempo pasas ante Dios: este es el primer indicador respecto a la práctica. Algunas personas, aparte de su vida física, pasan muy poco tiempo leyendo las palabras de Dios o comunicando acerca de la verdad. La mayor parte del tiempo, dedican sus vidas a asuntos externos, viven para el disfrute carnal. ¿No es esto vivir con un carácter corrupto? Si alguien vive a menudo con un

carácter corrupto, aumentará su resistencia y rebelión contra Dios, lo que conduce a una relación anormal con Él, que equivale a no tener ninguna relación con Dios. Entonces, ¿es importante o no preservar y mantener una relación normal con Dios? (Es importante). ¿Cuán importante es? ¿Dónde es importante? (Si uno no tiene lugar para Dios en su corazón mientras cumple con su deber, entonces, está confiando en sí mismo, lo cual no es practicar la verdad en absoluto. No se puede tener entrada en la vida de esta manera). Tal vez seáis capaces de comprender esto a nivel teórico, pero no podéis hablar con claridad en cuanto al aspecto práctico; con esto quiero decir que la mayoría de la gente no tiene demasiado claro y no comprende bien este aspecto de la verdad, y vosotros apenas tenéis un poco de conocimiento perceptivo, ¿verdad? (Cierto). Entonces, os planteo a todos esta pregunta: si un creyente en Dios no tiene a menudo nada que ver con la fe en Él o con Dios mismo en sus acciones, palabras, conducta o en el cumplimiento de su deber, entonces, ¿tendrá algo que ver con la verdad nada de lo que hace? (No). ¿Para quién está haciendo todo esto? ¿Sobre qué base se asienta? ¿De dónde proviene su punto de partida, sus motivaciones, metas y principios? Si alguien es incapaz de tener una relación normal con Dios, y nada de lo que hace tiene que ver con Él, ¿en qué se basa para actuar? ¿Cuál es el origen de sus acciones? (Las filosofías satánicas). Se basa en las filosofías satánicas para actuar, eso es evidente. Si lo que una persona exterioriza y vive cuando actúa y cumple con su deber no tiene nada que ver con Dios, lo que implica que no tiene nada que ver con la verdad, entonces, ¿en qué se basa en sus quehaceres diarios? Se basa en los venenos de Satanás y en su carácter satánico y corrupto para actuar, cumplir con su deber, vivir y comportarse. Este es el tercer indicador para evaluar si una persona tiene o no crecimiento en la entrada en la vida. En resumen, se trata de si una persona tiene o no una relación normal con Dios.

Existe otro indicador de práctica más que se puede usar para juzgar si una persona ha experimentado o no crecimiento y cambio en su entrada en la vida. ¿Se os ocurre cuál puede ser? (¿No será que cree que las cosas que le suceden las ha orquestado y dispuesto Dios, y que tiene un corazón sumiso?). Eso es, tener un corazón sumiso. La manera de juzgar esto es observar lo sumiso que es alguien hacia las personas, acontecimientos y cosas con los que se encuentra, y hasta qué punto es capaz de someterse. Si

una persona puede someterse cuando algo le sucede, hasta qué punto lo hace y, tras haberse sometido a todas las instrumentaciones de Dios, qué verdad ha podido obtener: todo esto pone a prueba un aspecto de la entrada en la vida, ¿cuál? (Si su fe es verdadera o no). Prueba si realmente cree o no en Dios, y prueba lo grande que es su fe en Dios; ese es un aspecto de ello. ¿Algo más? (El temor de Dios). Prueba si las personas tienen o no un corazón temeroso de Dios; ese es otro aspecto. ¿Qué más? (Si aman o no la verdad). Eso es, también pone a prueba si aman o no la verdad, si son capaces o no de practicarla. En total son tres aspectos. Que seas capaz o no de someterte depende de qué actitud tienes cuando te suceden cosas, si te resistes o las aceptas; eso es lo más básico. A veces, cuando ocurre algo, puedes tener una actitud sumisa, pero si ese algo no se ajusta a tus nociones, te cuesta someterte; si concuerda con tus gustos y puedes beneficiarte de ello, te resulta más fácil someterte. ¿No significa esto que no eres lo bastante sumiso? ¿Es la sumisión ocasional o temporal representativa de la verdadera sumisión a Dios? Con respecto a lo que viene de Dios y a Sus disposiciones, hay cosas que puedes aceptar y otras que no. Esto supone un problema. ¿Acaso no es una clara rebelión contra Dios? Por ejemplo, si Dios te llamara atolondrado, ¿cómo reaccionarías? Pensarías durante un momento: “Las palabras de Dios sin duda no se equivocan”, lo aceptarías en tu corazón y dirías amén a la palabra de Dios. De esta manera, básicamente serías sumiso en un ochenta o noventa por ciento, pero en el proceso de experimentarlo, a veces podrías sentir que eres bastante listo, nada atolondrado; ese es el último diez por ciento que te falta, el que te impide someterte por completo. Este tipo de estado es normal. ¿En qué momento de la experiencia comprenderás plenamente este dicho? (Un día, cuando seamos revelados, nos demos cuenta de que somos atolondrados y tengamos un verdadero conocimiento de nosotros mismos). Así es. Cuando tengas algo de conocimiento sobre tu propia naturaleza, carácter y principios al actuar, así como sobre la calidad de tu humanidad, tu calibre y otras cosas, entonces te darás cuenta: “¡Soy un atolondrado! Mis pensamientos no son nada claros, y tampoco hablo con claridad; no me encargo bien de los asuntos, y sobrellevo las cosas que me suceden de forma confusa; no me tomo nada en serio, y aunque lo haga, no lo entiendo: ieso es ser un atolondrado!”. Mientras más experimentes, más llegarás a sentir que las

palabras de Dios son ciertas, que está hablando de ti. Te someterás cada vez más a estas palabras. La gente tiene un proceso de aceptación con respecto a estas palabras, pero ¿qué es lo primero que Dios quiere? Cuando Dios dice que eres un atolondrado, ¿te exige una actitud de resistencia, superficial, o una actitud de aceptación? (Una actitud de aceptación). Dios quiere que la gente tenga una actitud de aceptación. Las personas deben tener un estado que consiste en que, no importa cuánto sepan, lo primero que deben hacer es aprender a aceptar y a someterse. Aunque pienses que solo eres un poco atolondrado, no el atolondrado total que Dios dijo que eres, debes aceptarlo. En el proceso de la experiencia, en el proceso de buscar un cambio de carácter, llegarás paulatinamente a conocer tu propia humanidad, las revelaciones de tu carácter corrupto, tus actitudes y los resultados de tus acciones, y todos los estados que tienes mientras cumples con tu deber. Te darás cuenta de que no solo eres un poco atolondrado, sino que en realidad eres un atolondrado con todas las letras. En ese momento, no tendrás pensamientos ni resistencia al atolondrado que Dios ha puesto al descubierto, no tendrás nociones y serás capaz de aceptarlo. Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente. ¿Aceptas la puesta al descubierto de Dios como un hecho, o la aceptas como una condena hacia ti? (Como un hecho). ¿Entonces la aceptas como la verdad? En realidad, lo que Dios pone al descubierto sobre el hombre se ajusta a los hechos, es la verdad, y la gente debería aceptarlo como tal. Algunas personas dicen: “¿Es la palabra ‘atolondrado’ la verdad?”. ¿Cómo explicamos esto? En realidad, no es que esta palabra sea la verdad, sino que la esencia de esta palabra, la definición y evaluación de Dios de este tipo de carácter, es la verdad. Este es el quid de la cuestión. Decir que sois atolondrados es algo que básicamente podéis aceptar basándoos en vuestra estatura actual. ¿Es ofensiva la palabra “atolondrado”? (No lo es). ¿Por qué no? (Porque es un hecho). Puede que algunas personas no lo piensen así de corazón y digan: “La palabra atolondrado es casi elegante y civilizada, y no es malsonante, así que ¿por qué no íbamos a aceptarla? Hemos oído palabras mucho más fuertes que esta, podemos aceptarlas, así que ¿por qué no íbamos a poder aceptar una palabra tan elegante?”. ¿No significa esto que tenéis la piel gruesa y que una palabra tan elegante y civilizada no os parece una puya? ¿Es esto así? De hecho, no es así. Tanto si una palabra es elegante como si

es dura, si piensas que no eres tal persona, si no sabes si las palabras de evaluación son correctas o no, si esa es tu esencia o no, entonces, aunque se trate de una palabra agradable y elegante, serás incapaz de aceptarla. Esto tiene que ver con el problema de si una persona puede o no aceptar la verdad, y también con el problema de si tiene o no un conocimiento real de su propia esencia-naturaleza. Habéis oído palabras más duras antes, y las habéis aceptado, soportado y reconocido, así que la palabra “atolondrado” no os molesta, no es tan dura, pero en realidad no os la estáis aplicando a vosotros mismos. Esta no es una actitud de verdadera sumisión y aceptación. Si realmente fueras capaz de aceptar esta palabra como la verdad y de aplicártela a ti mismo, entonces tu autoconocimiento sería más profundo. Cuando Dios te llama atolondrado, no te está pidiendo que aceptes cualquier declaración o palabra o definición, sino que entiendas la verdad que hay encerrada en ello. Entonces, cuando Dios llama a alguien atolondrado, ¿qué verdad encierra? Todo el mundo entiende el significado superficial de la palabra “atolondrado”. Sin embargo, la mayoría de las veces la gente no tiene claras cuáles son las manifestaciones y el carácter de un atolondrado, qué cosas de las que hace la gente son atolondradas y cuáles no, por qué Dios desenmascara a la gente de esta manera, si los atolondrados pueden o no presentarse ante Dios, si los atolondrados son o no capaces de actuar según los principios, si son o no capaces de entender lo que es correcto y lo que es incorrecto, si son o no capaces de discernir lo que Dios ama y lo que detesta. Todas estas cosas les resultan ambiguas y mal definidas, totalmente inapreciables. Por ejemplo, la mayoría de las veces la gente no sabe, no lo tiene claro, si hacer algo de cierta manera supone simplemente seguir los preceptos o practicar la verdad. Tampoco saben, y no les queda claro, si Dios ama o detesta alguna cosa. No saben si practicar de cierta manera es constreñir a las personas, o bien hablar sobre la verdad y ayudar a las personas como algo normal. No saben si los principios que subyacen a su forma de actuar con la gente son correctos, y si están tratando de crearse aliados o de ayudar a la gente. No saben si actuar de una manera determinada es atenerse a los principios y mantenerse firme en su posición, o ser arrogantes y sentenciosas y alardear. Cuando no tienen otra cosa que hacer, a algunas personas les gusta mirarse al espejo; no saben si esto es narcisismo y vanidad o si es algo normal.

Algunas personas tienen mal genio y su personalidad es un poco rara; ¿tienen idea de si eso está relacionado con tener un mal carácter? La gente ni siquiera puede diferenciar entre estas cosas que se ven habitualmente, que se encuentran con frecuencia, y aun así dicen que han ganado mucho creyendo en Dios. ¿Acaso no es esto atolondrado? Entonces, ¿podéis aceptar que os llamen atolondrados? (Sí). Ahora mismo, parece que la mayoría de la gente puede aceptar esto. ¿Qué debéis hacer tras aceptarlo? Debéis compararlo con vuestro propio estado y, en concreto, examinar en qué asuntos estáis siendo atolondrados, y en cuáles tenéis las ideas claras. Comparadlo con vuestro propio estado, desenterrad vuestra propia corrupción y luego llegad a conoceros a vosotros mismos en estos asuntos, y esforzaos para que os cuenten entre las filas de los atolondrados. ¿Qué pensáis de este tipo de práctica? ¿Es este conocimiento completo? (No. Debemos buscar la verdad, y experimentar un cambio en este aspecto). Así es. ¿Y queréis ser atolondrados toda la vida? (No). Nadie quiere ser un atolondrado. De hecho, semejante charla y disección no es para que trates de clasificarte como atolondrado; no importa cómo te defina Dios, da igual lo que deje en evidencia sobre ti, cómo te juzgue, te castigue y te pode, el objetivo final es permitirte escapar de esos estados, comprender la verdad, obtenerla y tratar de no ser un atolondrado. Entonces, ¿qué debes hacer si no deseas ser un atolondrado? Debes perseguir la verdad. En primer lugar, debes saber en qué asuntos eres un atolondrado, en cuáles estás siempre predicando doctrina, siempre divagando en la teoría y en las palabras y doctrinas, y con la mirada perdida cuando te enfrentas a los hechos. Cuando resuelvas estos problemas y tengas claro cada aspecto de la verdad, tendrás menos ocasiones de ser atolondrado. Cuando tienes un entendimiento claro de cada verdad, cuando no estás atado de pies y manos en todo lo que haces, cuando no estás frenado ni limitado; cuando, una vez que algo te sucede, eres capaz de encontrar los principios de práctica correctos y eres realmente capaz de actuar de acuerdo con los principios después de orar a Dios, buscar la verdad o encontrar a alguien con quien compartir, entonces ya no serás un atolondrado. Si tienes algo claro y eres capaz de practicar correctamente la verdad, entonces no serás un atolondrado cuando se trate de tal cosa. A la gente le basta con entender la verdad para que su corazón se esclarezca naturalmente.

Dios dice que algunas personas son atolondradas y que, al principio, puede que no sean capaces de aceptarlo pero que, pasado algún tiempo, se dan cuenta de que en realidad no entienden nada con claridad. No saben discernir a los falsos líderes y a los anticristos; se sienten bastante atolondradas y que su calibre es bajo, así que lo aceptan y se someten. “Atolondrado” es una palabra que suena relativamente agradable, es elegante, y la gente requiere de un tiempo para aceptarla. Les puede resultar más difícil aceptar palabras menos agradables, menos elegantes. Entre las palabras de Dios, algunas dan en el clavo al desenmascarar y juzgar a las personas; son más duras. La mayoría de las personas tienen demasiada poca estatura para aceptarlas. Al oírlas, sienten dolor e infelicidad, les parece que se ha herido su dignidad, que sus corazones inmaduros han sido agraviados y lastimados. ¿Qué palabras os incomoda más oír, os hacen pensar que Dios no debería decírlas, cuáles no podéis aceptar? Por ejemplo: basura, gusano, demonio inmundo, peor que los cerdos o los perros, bestia, etc. Parece que no es fácil para la mayoría de la gente aceptar estas palabras. ¿Las dicen normalmente las personas civilizadas? Todos vosotros tenéis una buena formación. Todos prestáis atención a ser refinados y discretos al hablar, así como a la forma cómo habláis: sois diplomáticos y habéis aprendido a no herir la dignidad y el orgullo de los demás. En vuestras palabras y acciones dejáis margen de maniobra a las personas. Hacéis todo lo posible para que las personas se sientan tranquilas. No ponéis al descubierto sus cicatrices o defectos y tratáis de no herirlas ni avergonzarlas. Ese es el principio relacional que sigue la mayoría de la gente al actuar. Y ¿qué clase de principio es este? (El de ser complaciente, ser falso y escurridizo). Es torcido, escurridizo, astuto e insidioso. Los rostros sonrientes de la gente ocultan muchas cosas malévolas, insidiosas y despreciables. Por ejemplo, al relacionarse con los demás, algunas personas, en cuanto ven que otra tiene un poco de estatus, piensan para sus adentros: “Cuando hablo con ella tengo que escoger palabras que suenen agradables, de lo contrario podría dañar su reputación; ¿qué pasaría si me castigara?”. No dicen nada, o si lo hacen, lo hacen con tacto, de una manera complaciente, aduladora. Cuando se encuentran, dicen: “¡Ah! Nunca he visto a nadie tan guapa como tú. ¿Acaso eres un hada? Eres tan guapa que ni siquiera te hace falta maquillaje, si

encima lo usaras, serías incluso más inigualable. Mira qué porte tienes, cualquier cosa que te pones te sienta bien. Esa ropa tan bonita y estilosa seguro que la han diseñado para personas como tú”. Hablan con una complacencia especial, así que cualquiera que los oye se siente cómodo, pero ¿de verdad piensan esas cosas en su corazón? (No). ¿Qué piensan en realidad? Sin duda albergan intenciones y motivaciones ocultas, lo cual es una vergüenza. Puede que sean especialmente siniestros, perversos o despreciables, cosa que repugnaría a los demás. En cuanto se despiden de la otra persona, le hablan mal de ella a los demás, diciendo cualquier cosa ofensiva y desagradable que se les ocurra. Sus palabras contienen un ataque, un veneno. Las palabras halagadoras que acaban de pronunciar les causan fastidio y desgana; menospreciar y calumniar a otras personas a sus espaldas les devuelve el equilibrio. Tales personas tienen oscuridad en el corazón; son egoístas y despreciables. Este tipo de conducta es repugnante y detestable. ¿De qué clase de persona se trata? Es una persona falsa. Hay demasiadas personas así entre los no creyentes, e incluso las hay en la casa de Dios. Cuando dicen esas palabras que suenan agradables, tienen una intención vergonzosa y despreciable y una motivación oculta; dicen cualquier cosa que les ayude a conseguir su objetivo. No hablan para nada de acuerdo con los hechos y además exageran; detrás de sus palabras agradables esconden intenciones y objetivos. Cuando hablan de manera ofensiva, dicen cualquier cosa desagradable que se les ocurre, y son capaces de pronunciar todo tipo de palabras venenosas. ¿Qué clase de persona es esta? Más allá de las revelaciones superficiales de sus actitudes, que son hipócritas, evasivas y falsas, ¿qué más hay en su naturaleza? Son venenosos, demasiado venenosos. Cuando elogian a otros, ¿acaso los otros se lo han pedido? (No). ¿Por qué los elogian? (Tienen un objetivo). Así es. Por las buenas o por las malas, juegan con la gente para alcanzar sus intenciones y objetivos; dirían cualquier cosa, por repugnante que fuera. ¿No es eso venenoso? Luego, para resolver el desequilibrio de su corazón, apuñalan a la gente por la espalda, la maldicen y la calumnian, y dicen cualquier cosa ofensiva y odiosa que se les ocurre. ¿No es esto venenoso? Es muy venenoso. Partiendo de este asunto puedes observar la naturaleza del hombre. Nada de lo que hacen delante de la gente o a sus espaldas es auténtico o sincero, ni está de acuerdo con la verdad o con la humanidad;

todo es maligno, venenoso. ¿Acaso no hay elementos venenosos en todo lo que dice la humanidad corrupta? (Los hay). Entonces, ¿son fiables las palabras de la gente? ¿Se puede confiar en sus palabras? ¡La gente es muy poco fiable, muy poco digna de confianza! ¿Por qué? Porque mientras viven, las cosas que revelan sus acciones y palabras, cada acto y acción, cada pensamiento e idea, pertenecen todas a un carácter satánico, son totalmente representativas de una esencia-naturaleza satánica.

¿Por qué la gente cree en Dios, pero no en que Sus palabras son la verdad? Porque sus ojos están cegados, no entienden lo que es la verdad y no tienen conocimiento de Dios. Muchas personas leen Sus palabras y pueden reconocer que son la verdad, pero tienen nociones y resistencia en cuanto a lo que Dios ha dicho al respecto de los “gusanos”, “basura”, “diablos” y “bestias”, hasta el punto de que son totalmente incapaces de aceptar estas cosas. Esto se debe a que no conocen su propia naturaleza. ¿Cómo ven la esencia-naturaleza humana? (Reconocen sus propias actitudes satánicas, pero creen que todavía tienen un lado bueno y no se dan cuenta de que ellos mismos son satanasas vivientes). ¿Entienden su propia esencia-naturaleza con tanta precisión, claridad y realidad como Dios? (No). De hecho, la esencia-naturaleza humana es por completo contraria a Dios. Él observa la esencia y naturaleza humanas. No se fija en lo que las personas dicen o hacen exteriormente, Él observa sus corazones, su esencia y naturaleza. ¿De dónde provienen estas definiciones y modos de dirigirse que tiene Dios? Se definen según la esencia-naturaleza humana, además de por las actitudes corruptas que el hombre revela. Tras haber hablado hasta este punto, ¿comprendéis qué quiere decir “Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente”? Siempre se dice esta frase, ¿qué experiencia tenéis con estas palabras? ¿Las habéis experimentado alguna vez de verdad? ¿Qué conocimiento y comprensión tenéis de estas palabras? Algunas personas se muestran confusas, creen que significa que Dios conoce los pensamientos y las ideas que brotan de ellas, que Él sabe las cosas que hacen y no concuerdan con la verdad, que conoce la suciedad, la corrupción y los deseos extravagantes de sus corazones; aunque hagan cosas malas de las que no hablan, Dios lo sabe. Cuando Dios escruta a las personas, ¿acaso solo escruta el nivel superficial, las cosas de las que son conscientes? ¿Podría considerarse que eso es que Dios escruta lo más

profundo del corazón de la gente? (No). ¿Qué es lo más profundo del corazón de una persona? (Su esencia-naturaleza). ¿Son capaces las personas de ser conscientes de su propia esencia-naturaleza? ¿Pueden sentirla? ¿Pueden conocerla? (No). Si las personas no pueden sentirla, entonces ¿cómo llegan a conocerse realmente a sí mismas? (Solo pueden llegar a conocerse mediante lo que desenmascaran las palabras de Dios y lo que Él revela sobre ellas). Dios escruta la esencia-naturaleza de las personas, la cual estas no pueden ni sentir ni conocer; cuando Dios pone al descubierto la esencia-naturaleza de las personas, cuando los hechos la revelan, se quedan sinceramente convencidas. Los pensamientos, ideas y puntos de vista de las personas son cosas superficiales. A veces se expresan en voz alta, y otras veces son simplemente una idea momentánea, un pensamiento del corazón o un pensamiento activo temporal, pero todos son cosas superficiales. Estos pensamientos activos pueden influir y guiar temporalmente tus acciones, pero ¿pueden influir o guiar la dirección y los objetivos de tu vida? No. Entonces, ¿qué puede influir y guiar tus acciones, además de guiar la dirección y los objetivos de tu vida? ¿Ves este tema con claridad? Se trata de lo que está oculto en lo más profundo del corazón de la gente, escondido en sus mentes. Es lo que controla los pensamientos y las acciones de las personas, lo que da origen a sus puntos de vista. Algunos no entienden el significado de la frase “Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente”. ¿Qué se entiende aquí por “lo más profundo del corazón de la gente”? ¿Qué cosas surgen en el fondo del corazón de una persona? ¿Acaso son sus pensamientos más profundos? A primera vista parece que sí, pero ¿qué sucede en realidad? Son aquellas cosas de la esencia-naturaleza humana que nadie puede mover de su sitio, los pensamientos más auténticos de las personas, de los que nunca hablan con nadie; a veces, ni ellas mismas saben en qué consisten. La gente vive de acuerdo con estas cosas. Piensan que, si las pierden, si pierden la motivación que les proporcionan, ya no podrán creer en Dios. Por tanto, ¿sabéis qué cosas se encuentran en lo más profundo del corazón de la gente? (La fe en Dios para obtener bendiciones; esto es algo que reside en el corazón de la gente). Eso es. La gente cree en Dios para ser bendecida, recompensada y coronada. ¿Esto no se encuentra en el corazón de todo el mundo? Es un hecho que sí. Aunque la gente no suele hablar de ello e

incluso encubre su motivación y su deseo de recibir bendiciones, este deseo y esta motivación que hay en el fondo del corazón de la gente han sido siempre inquebrantables. Sin importar cuántas teorías espirituales comprenda la gente, qué conocimiento vivencial tenga, qué deber pueda cumplir, cuánto sufrimiento soporte ni cuánto precio pague, nunca renuncia a la motivación por las bendiciones que oculta en el fondo del corazón, y siempre se esfuerza silenciosamente a su servicio. ¿No es esto lo que hay enterrado en lo más profundo del corazón de la gente? Sin esta motivación por recibir bendiciones, ¿cómo os sentiríais? ¿Con qué actitud cumpliríais con el deber y seguiríais a Dios? ¿Qué sería de la gente si se eliminara esta motivación por recibir bendiciones que se oculta en sus corazones? Es posible que muchos se volvieran negativos, mientras que algunos podrían desmotivarse en el deber. Perderían el interés por su fe en Dios, como si su alma se hubiera desvanecido. Parecería que les hubieran robado el corazón. Por eso digo que la motivación por las bendiciones es algo oculto en lo más profundo del corazón de las personas. Tal vez, al cumplir con el deber o vivir la vida de iglesia, se sienten capaces de abandonar a su familia y de esforzarse gustosamente por Dios, y ahora creen conocer su motivación por recibir bendiciones y la han dejado de lado, y ya no están gobernadas o limitadas por ella. Piensan entonces que ya no tienen la motivación de ser bendecidas, pero Dios cree lo contrario. La gente solo considera las cosas superficialmente. Sin pruebas, se siente bien consigo misma. Mientras no abandone la iglesia ni reniegue del nombre de Dios y persevere en esforzarse por Él, cree haberse transformado. Cree que ya no se deja llevar por el entusiasmo personal ni por los impulsos momentáneos en el cumplimiento del deber. En cambio, se cree capaz de perseguir la verdad, de buscarla y practicarla continuamente mientras cumple con tal deber, de modo que sus actitudes corruptas se purifican y la persona alcanza una transformación verdadera. Sin embargo, cuando suceden cosas directamente relacionadas con el destino y desenlace de las personas, ¿cómo se comportan? La verdad se revela en su totalidad. Así que, en definitiva, en lo que respecta a las personas, ¿se trata esta circunstancia de salvación y perfección, o bien de ser reveladas y descartadas? ¿Es algo bueno o malo? Para aquellos que persiguen la verdad, significa salvación y perfección, lo cual es bueno; para aquellos que no persiguen la verdad, significa ser

puestos en evidencia y descartados, lo cual es malo. Transcurrido un tiempo, ¿acaso no se encuentran todas las personas con circunstancias de prueba y refinamiento? ¿Por qué lo hace Dios? Sin duda tiene un significado, porque Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente; Él conoce el estado real de sus partes más íntimas, Él comprende a las personas, y ve su esencia-naturaleza de forma clara y completa. Al cabo de un tiempo, alguien puede que tenga cierto éxito, que haya hecho cosas buenas, que no haya cometido grandes errores, y que pueda aceptar que se le puede. Cuando le suceden cosas, puede que tenga una actitud algo sumisa. Entonces piensa que es bastante bueno, que ha entrado en el camino correcto de la fe en Dios, que ha sido salvado y perfeccionado. Cuando se siente más complaciente y satisfecho de sí mismo, viene la disciplina, el juicio y el castigo de Dios. Estas circunstancias revelan a las personas, su estatura, sus actitudes corruptas, su esencia-naturaleza, y sus actitudes hacia Dios. Esta revelación es realmente buena para ellas. Si persiguen la verdad, entonces esta puesta en evidencia, esta circunstancia, las purificará. ¿De qué las purificará? Te purificará de tus exigencias irrazonables a Dios y de tus deseos extravagantes, y hará que asumas el punto de vista correcto; ya no tratarás de negociar con Él o de exigirle tus deseos extravagantes, sino que tendrás cada vez más un corazón verdaderamente sumiso a Dios. No pedirás nada, solo querrás perseguir la verdad y satisfacer el corazón de Dios, lo que hará que te vuelvas cada vez más puro, hasta que, al final, seas capaz de alcanzar la salvación. ¿No es este un resultado que se logra por obra de Dios? (Así es). ¿Acaso Dios no tiene un propósito cuando hace esto? ¿No purifica esto a las personas? ¿Necesitan las personas que se las purifique de esta manera? (Sí). Si Dios no dejara en evidencia o purificara así a las personas, ¿podrían estas obtener la verdad? (No). No podrían obtener la verdad. En base a su naturaleza satánica, ¿qué tipo de camino puede tomar la gente? (El de seguir a Satanás y resistirse a Dios). ¿Puede una persona así ser bendecida? No, solo puede ser descartada.

¿Sabéis qué es en realidad un fariseo? ¿Hay algún fariseo a vuestro alrededor? ¿Por qué se llama a estas personas “fariseos”? ¿Cómo se describe a los fariseos? Se trata de personas hipócritas, completamente falsas, que actúan en todo lo que hacen. ¿De qué modo actúan? Fingen ser buenas, amables y positivas. ¿Son así en realidad? En absoluto. Como

son hipócritas, todo lo que se manifiesta y se revela en ellos es falso; todo es simulación: no es su verdadero rostro. ¿Dónde se oculta su verdadero rostro? Está escondido en el fondo de su corazón, para que nadie lo vea jamás. Todo lo que hay en el exterior es una actuación, es todo falso, pero solo pueden engañar a la gente, no a Dios. Si las personas no persiguen la verdad, si no practican y experimentan las palabras de Dios, entonces no pueden entender realmente la verdad, y por muy bien que suenen sus palabras, no son la realidad-verdad, sino palabras y doctrinas. Algunas personas solo se centran en repetir como loros las palabras y doctrinas, imitan a quien predica los sermones más elevados, y así, en pocos años, su recital de palabras y doctrinas se vuelve cada vez más avanzado, y son admiradas y veneradas por mucha gente, tras lo cual empiezan a camuflarse, y prestan gran atención a lo que dicen y hacen, mostrándose especialmente piadosas y espirituales. Utilizan estas llamadas teorías espirituales para camuflarse. Solo hablan de esto dondequiera que van, cosas engañosas que encajan con las nociones de la gente, pero que carecen de la realidad-verdad. Y al predicar estas cosas, que concuerdan con las nociones y gustos de la gente, desorientan a muchas personas. Ante los demás, estas personas parecen muy devotas y humildes, pero en realidad es una falsedad; parecen tolerantes, pacientes y cariñosas, pero en realidad es una simulación; dicen amar a Dios, pero en realidad es una actuación. Otros creen que estas personas son santas, pero en verdad es falso. ¿Dónde puede encontrarse una persona que sea verdaderamente santa? La santidad humana es totalmente falsa. No es más que una actuación, una simulación. Por fuera, parecen leales a Dios, pero en realidad solo están actuando para que otros los vean. Cuando nadie mira, no tienen ni pizca de lealtad y todo lo que hacen es superficial. En apariencia, se esfuerzan por Dios y han abandonado a su familia y su carrera, pero ¿qué hacen en secreto? Se ocupan de su propia carrera profesional y van por su propia cuenta en la iglesia, beneficiándose de la iglesia y robando las ofrendas en secreto con el pretexto de trabajar para Dios... Estas personas son los fariseos hipócritas modernos. ¿De dónde vienen los fariseos? ¿Surgen entre los no creyentes? No, todos ellos surgen entre los creyentes. ¿Por qué estos creyentes se transforman en fariseos? ¿Los ha hecho alguien así? Por supuesto que no. ¿Cuál es la razón? Se debe a que esta es su esencia-naturaleza, y a que

esta es la senda que han tomado. Usan las palabras de Dios solo como una herramienta para predicar y beneficiarse a partir de la iglesia. Arman su mente y su boca con las palabras de Dios, predicando teorías espirituales falsas y se disfrazan de santos y, posteriormente, utilizan esto como capital para lograr el objetivo de beneficiarse a partir de la iglesia. No hacen más que predicar doctrinas, pero nunca han puesto en práctica la verdad. ¿Qué clase de personas son las que continúan predicando palabras y doctrinas a pesar de nunca haber seguido el camino de Dios? Son unos fariseos hipócritas. Sus escasos y supuestos buenos comportamientos y buena conducta, y esa pequeñez que han abandonado y entregado, se consiguen mediante la contención y el envoltorio de su propia voluntad. Esas acciones son totalmente falsas, y son todas fingidas. En el corazón de estas personas no existe el más mínimo temor de Dios y no tienen una verdadera fe en Dios. Más que eso, son incrédulos. Si las personas no persiguen la verdad, caminarán por este tipo de senda y se convertirán en fariseos. ¿No es eso aterrador? El lugar religioso en el que se reúnen los fariseos se convierte en un mercado. A ojos de Dios, esto es la religión; no se trata de la iglesia de Dios ni de un lugar donde se le rinda culto. Así pues, si la gente no persigue la verdad, por más palabras textuales y doctrinas superficiales sobre las declaraciones de Dios de las que se dote, no servirá de nada. Alguna gente dice: “Por muchas de las que me dote, es inútil, así que no me voy a dotar de nada”. ¿Qué están diciendo? ¿No es eso una tontería? ¿No es un discurso absurdo? ¿Cuál es Mi propósito al comunicar estas palabras? ¿Impedirte que te dotes de las palabras de Dios? (No). Debes dotarte de las palabras de Dios, pero lo fundamental que debes tener claro es que no se supone que uses las palabras de Dios para disimular de ninguna manera, ni que las uses como capital para beneficiarte de la iglesia, y mucho menos que las uses como arma para atacar a los demás. ¿Qué son las palabras de Dios? Las palabras de Dios son la verdad, el camino y la vida que resuelven las actitudes corruptas de las personas. Si aplicas y practicas estas palabras a la perfección, entonces obtendrás la verdad; para ti la verdad no será doctrinas o solo palabras, sino tu realidad-vida. Una vez que has obtenido la verdad, has obtenido la vida.

A propósito de que Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente, algo de lo que acabo de hablar, compartiré una historia. Había una

vez una hermosa mujer casada con un hombre rico. ¿Cómo suele ver el mundo este tipo de matrimonios? La mujer hermosa busca el dinero del hombre rico, y el hombre rico busca a la mujer hermosa por su apariencia, cada uno toma lo que necesita y no hay verdadero amor; el matrimonio es una transacción. Según la imaginación del mundo, sin duda esta hermosa mujer derrocharía el dinero y viviría con lujo, pero no era así. Vivía como un ama de casa corriente, haciendo tareas; era diligente y concienzuda a diario, se portaba bien con su marido y su familia, hasta el punto de que se la podía calificar de virtuosa y bondadosa. Pero ¿cómo la trataba el rico? En primer lugar, le preocupaba que esta hermosa mujer no fuera capaz de vivir realmente con él y su matrimonio no durara, por lo que guardó para sí todas sus riquezas y cosas importantes. Las puso todas a su nombre, en vez de bajo el control de su mujer. Pero a la hermosa mujer no le importaba nada de esto. Daba igual cómo la tratara su marido, si no confiaba en ella o si la limitaba económicamente, ella no manifestaba ningún malestar o desagrado. Es más, se mostraba incluso más diligente. Al cabo de unos años, la hermosa mujer tuvo varios hijos, y siguió cuidando de toda su familia como antes, como una buena esposa y una madre cariñosa; era obediente, amable y considerada con su marido. Un buen día, el hombre rico se dio cuenta de que su mujer no era como él había imaginado. No buscaba sus riquezas ni sus bienes materiales. No tenía más exigencias que las de una vida normal y, además, dedicó mucho para sacar adelante a la familia: su juventud, su aspecto y su tiempo. Fue diligente y concienzuda con la familia, sin quejarse nunca. El hombre rico se sintió conmovido. Después de conmoverse, ¿qué fue lo primero que pensó? Seguro que algo así: “Ah, mi mujer es muy de fiar, y sin embargo yo dudaba y me guardaba de ella. Fue injusto por mi parte tratarla así. Debería darle todas mis riquezas y mis cosas para que se ocupe de ellas, porque es mi verdadero amor, la persona en la que más debería confiar y quien más merece mi confianza. Si no la creo y me protejo de ella, entonces estoy siendo injusto con ella. Ese comportamiento está totalmente desprovisto de integridad. Ha pasado ya por tantos años de pruebas que no puedo dudar más de ella”. ¿Acaso este pensamiento no surgió después de constatar todos los hechos? (Sí). Este tipo de pensamiento proviene del juicio humano. Al observar el comportamiento de ella a medida que le sucedían las cosas, surgió el

juicio en él, lo que hizo que la catalogara así. Por tanto, cuando el hombre rico se sintió conmovido, puso todas sus riquezas a nombre de su esposa, con lo que demostró su total confianza en ella, y respondió a sus muchos años de lealtad y a su dedicación a él. Para la mayoría de la gente, esto concuerda con la conciencia, juicio, moral y ética humanas. ¿Acaba aquí el asunto? (No). Después de realizar los trámites legales, el hombre rico puso todas sus riquezas a nombre de su mujer. Un día, al regresar a casa para comer, nada más entrar por la puerta sintió que el ambiente no era el que esperaba. Su mujer no le dio la bienvenida ni le dirigió la palabra, y la casa estaba fría. ¿Por qué la mesa, que normalmente ya estaba llena de comida, hoy estaba vacía? Miró detrás de él y vio sobre la mesa un papel en el que había escrita una palabra en letra muy grande: ¡Adiós!

Así termina la historia. Es probable que todos pilléis más o menos la idea, entonces, ¿qué propósito tiene contar esta historia? (Hacernos saber que no se puede confiar en nadie, ya que la gente finge demasiado bien). Al hombre rico lo engañó una falsa apariencia. Esta hermosa mujer fingía muy bien; en todos esos años, nunca se le escapó un solo defecto, y en tantos años de convivencia con ella, el hombre rico nunca apreció el más mínimo indicio. ¿Qué clase de persona es esta hermosa mujer? (Es insidiosa y taimada, y especialmente astuta). ¿Tenía esta intención desde el principio, o solo se propuso hacer esto al final, después de haber conseguido todas las riquezas? (Desde el principio). ¿Cuáles eran sus intenciones originales cuando se casó con el hombre rico? ¿Las puso de manifiesto? (No, las ocultó). Entonces, ¿qué dejó entrever de cara al exterior? (Una falsa apariencia). Una apariencia totalmente falsa. ¿Qué había detrás de esa falsa apariencia, en lo más profundo? (Quería obtener riquezas y beneficios económicos). No se casó con el hombre rico de forma sincera, solo deseaba sus riquezas. Tanto si tardaba diez como veinte años, mientras pudiera estafarle sus riquezas, no le importaba tener que casarse con él, o pasar tantos años de su juventud trabajando duro. Ese era el pensamiento más profundo de su corazón. ¿Cuál es la naturaleza de las cosas que hizo para satisfacer esta idea? (Fingir y engañar). ¿Merece la pena recordar las cosas que hizo o son despreciables? (Despreciables). ¿Es esto bueno o malo? (Malo). Todo es malo. ¿En qué se fundamenta el hecho de evaluar todas sus acciones y todos los precios externos que pagó como

malos? ¿De dónde sale esta conclusión? (Se basa en las intenciones y el punto de partida de sus acciones). Así pues, ¿qué entendéis a partir de esta historia? (La gente se fija en la apariencia exterior, pero Dios se fija en la esencia de las personas). De eso no cabe duda. ¿Por qué la gente se fija en la apariencia exterior? ¿Puede averiguar las intenciones y motivaciones de los demás a partir de sus palabras y acciones? ¿Sabéis discernirlas? (Podemos percibir algunas obvias y superficiales). Podéis ver algunas manifestaciones externas, pero cuando comprendáis la verdad y poseáis algo de la realidad-verdad, ¿no seréis capaces de ver la esencia de las personas con un poco más de claridad? (Sí). ¿Por qué Dios puede ver tan claramente el corazón de las personas? Porque Dios es la verdad, es omnipotente y escruta lo más profundo del corazón de la gente. ¿Creéis que los seres humanos tienen un criterio correcto para juzgar a los demás como lo hace Dios? (No lo tienen, porque los seres humanos son todos de la misma especie, y Dios es el Creador). Todos los seres humanos son de la misma especie; entonces, ¿hay diferencias entre ellos? ¿Hay alguna diferencia entre alguien que tiene la verdad y alguien que no la tiene? ¿Hay alguna diferencia entre alguien que conoce a Dios y alguien que no? ¿Hay diferencia entre el que teme a Dios y el que no? (Sí). ¿Qué clase de persona puede calar la esencia de otra? (Alguien que conoce a Dios y le teme). En definitiva, ¿cómo puede una persona calar la esencia de otra? Respecto a los humanos, solo pueden discernirla cuando comprenden la verdad y tienen la realidad-verdad. Entonces, con respecto a Dios, ¿por qué es capaz de calar la esencia de las personas? ¿Cómo se explica este asunto? ¿Puede decirse que Dios es la norma para juzgar a todas las personas, acontecimientos y cosas, que Él es el criterio para juzgar todas las cosas positivas y negativas? (Sí). ¿Cuál es el elemento práctico de estas palabras? Es posible que la conducta externa de una persona sea buena y perfecta, pero si tienes la realidad-verdad, puedes discernir si practica o no la verdad. Sin embargo, si no tienes la realidad-verdad, cuando veas a una persona con una conducta perfecta, que disfraza muy bien su apariencia externa, con un disfraz sin costuras, ¿podrás notar si practica o no la verdad? No sabrás discernirlo. Sin la realidad-verdad, no tendrás una norma para juzgar a los demás, y no sabrás cómo hacerlo. Si ves a alguien con una buena conducta externa, que habla con mucha simpatía, que sufre

y se esfuerza mucho, que exteriormente no revela problemas y que no tiene defectos dignos de mención, ¿cómo juzgas si es una buena o mala persona, si ama la verdad o siente aversión por ella? ¿Cómo lo disciernes? Si no tienes un estándar de juicio, te dejarás cegar fácilmente por su conducta y acciones externas. Si estás cegado y te engañan, ¿podrás discernir si son buenos o malos, si son amables o malvados? No podrás. Hay quien dice: “¿Son capaces las personas que entienden la verdad de escrutar los corazones de los demás igual que Dios?”. Los humanos no tienen esta capacidad. Aunque tengan una comprensión más profunda de la verdad, eso no significa que posean la realidad de la verdad. Sin embargo, si una persona entiende la verdad, es capaz de discernir si otra es buena o mala, si ama la verdad o no, si es honesta o falsa, si teme a Dios o es rebelde y hostil hacia Él, y si sigue con sinceridad a Dios o es una hipócrita. Serás capaz de discernir todas esas cosas. A fin de cuentas, ¿qué es lo más importante? (Tener la realidad-verdad). Las personas que no tienen la realidad-verdad no pueden entender nada a fondo, siempre actúan con necedad y de maneras que entran en conflicto con la verdad y se resisten a Dios. Esas personas son dignas de lástima. Esto incide en la importancia de si una persona es capaz o no de obtener la verdad y entrar en la realidad-verdad. ¿Cómo ve la gente a los demás cuando ellos mismos no comprenden la verdad? Solo pueden mirar a los demás con sus propias nociones y figuraciones. Cuando juzgan y clasifican a otra persona, solo se fijan en su calibre y conocimientos; solo se fijan en si su conducta externa es ética o no, si se ajusta o no a la cultura tradicional y a la moral humana, y si sus acciones benefician o no a los demás. Si pueden ver que las palabras y los actos de una persona son básicamente razonables, que están totalmente de acuerdo con las nociones humanas de ética y moralidad, y que concuerdan con los gustos de todos, entonces catalogarán a esa persona de buena. Sin embargo, ¿cómo clasifica Dios a las personas? ¿Son todos estos métodos que la gente utiliza para llegar a conclusiones y sus puntos de partida las normas según las cuales Dios determina la esencia de una persona? (No). ¿En qué basa Dios Su valoración? Dios fundamenta Su evaluación de la esencia-naturaleza de una persona en los pensamientos e ideas de su corazón y en la motivación de sus palabras y actos, es decir, en sus intenciones y objetivos. Por esta misma razón se dice que Dios es Aquel

que escruta lo más profundo del corazón de la gente. ¿Puede un ser humano escrutar el fondo del corazón de la gente? (No). Las personas solo pueden percibir las manifestaciones externas de los demás y las intenciones que revelan por medio de su discurso o leyendo entre líneas; en el mejor de los casos, las personas son capaces de percibir estas cosas, por lo que solo pueden basar su valoración del comportamiento de los demás en lo que ven y oyen. En cambio, cuando Dios cataloga a las personas, no se fija solo en sus acciones, en la dirección que toman o en la calidad de una acción concreta. Dios quiere ver sus pensamientos más auténticos, cuáles son realmente sus intenciones y objetivos cuando actúan, a qué cosas da lugar su esencia-naturaleza y qué camino estas las obligan a seguir. Estas son las cosas que Dios mira. Por eso os pregunto, Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente: ¿a qué se refiere “lo más profundo del corazón de la gente”? En pocas palabras, se trata de los pensamientos más sinceros del corazón de la gente. Así pues, en presencia de Dios, no importa cómo te disfraces, cómo te ocultes ni qué te inventes, Dios capta con claridad todos tus pensamientos más sinceros y lo que escondes en lo más profundo de tu ser; no hay una sola persona cuyas cosas ocultas e íntimas puedan escapar al escrutinio de Dios. ¿Entiendes lo que digo? Esa hermosa mujer, en décadas de vida y con su comportamiento, engañó a la persona más cercana a ella; si a vosotros os pasara lo mismo, ¿acaso no seríais también engañados? (Sí). Entonces, ¿acaso no podría afirmarse que no solo engañó a su marido, sino también a vosotros y a todo el mundo? (Sí). No reveló a nadie los pensamientos más sinceros de su corazón, no los contó y, además, su disfraz era perfecto y nadie se dio cuenta de ello. No obstante, se olvidó de una cosa: Dios observa todo lo que hace la gente. Quizá pudo engañar a todos los demás, pero no pudo engañar a Dios. Aquel hombre rico parecía sagaz en apariencia, era capaz de ganar mucho dinero, pero cayó víctima de una mujer. ¿Fue un descuido momentáneo por su parte? (No). ¿Entonces, cuál fue la causa? No supo darse cuenta de cómo era ella. ¿Qué os estoy contando con esta historia? Os estoy diciendo que debéis caminar por la senda correcta al creer en Dios y comportaros y que no os enfraquéis en prácticas torcidas y malvadas. ¿Qué son las prácticas torcidas y malvadas? Los creyentes en Dios quieren siempre apoyarse en pequeñas artimañas, en juegos engañosos y astutos, en hacer trucos para encubrir su

propia corrupción, sus defectos y faltas y problemas como su propio escaso calibre; siempre tratan los asuntos de acuerdo con filosofías satánicas, lo cual piensan que no es tan malo. En los asuntos superficiales, adulan a Dios y a sus líderes, pero no practican la verdad ni actúan según los principios. Sopesan con cuidado las palabras y expresiones de los demás, y siempre reflexionan: “¿Cómo han sido mis actuaciones últimamente? ¿Me apoya todo el mundo? ¿Sabe Dios todo lo bueno que he hecho? Si lo sabe, ¿me elogiará? ¿Qué lugar ocupo en el corazón de Dios? ¿Soy importante en él?”. Lo que implica es que, como alguien que cree en Dios, ¿obtendrá bendiciones o será descartado? ¿Pensar siempre en estos asuntos no es acaso un camino torcido y malvado? De hecho, lo es; no es el camino correcto. Entonces, ¿cuál es el camino correcto? (Perseguir la verdad y un cambio de carácter). Así es. Para los que creen en Dios, el único camino correcto es perseguir la verdad, obtenerla y lograr un cambio de carácter. Solo el camino por el que Dios conduce a las personas a alcanzar la salvación es el camino verdadero, el camino correcto.

Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente; Él es capaz de ver lo más profundo de sus corazones, sus pensamientos más sinceros. Cuando Dios dice: “Son gusanos”, ¿en qué se basa? (En la esencia-naturaleza humana). ¿Habéis diseccionado alguna vez la esencia, estado y manifestaciones de los “gusanos” de los que Dios habla y a los que ve? ¿Qué elementos de la esencia del hombre hacen que Dios le diga esto? ¿Por qué dice Dios que los hombres son gusanos? A ojos de Dios, la humanidad corrupta es claramente Su creación; pero ¿cumplen bien los seres humanos con las responsabilidades y deberes que corresponden a los seres creados? Muchas personas ejecutan su deber, pero ¿cómo es su desempeño mientras lo hacen? No toman la iniciativa de cumplir con su deber; si no se les poda o disciplina, no continúan avanzando; siempre necesitan reunirse, hablar y que se les provea para tener aunque sea un poco de fe, algunos pequeños elementos activos. ¿Acaso no se trata de su carácter corrupto? (Sí). La gente no conoce su propio lugar, no sabe lo que debe hacer, lo que debe buscar ni el camino que debe tomar; muchas veces, incluso actúa según su propia voluntad y se descontrola. Si no fuera por el riego y la poda frecuentes, si no fuera porque Dios dispone constantemente las circunstancias para guiar a la gente de vuelta a Él, ¿qué harían las personas? Podría decirse

que esa persona no solo no cumpliría bien con su deber, sino que degeneraría hasta el punto de volverse negativa, holgazanear en su trabajo, actuar con superficialidad y engañar a Dios. Si alguien no puede cumplir con el deber que debe, ¿cuál es la calidad de todas sus acciones? Se podría decir que todas son acciones malvadas: solo hacen el mal. Durante todo el día, sus pensamientos no tienen nada que ver con la verdad, nada que ver con seguir el camino de Dios. Comen tres veces al día sin pensar ni esforzarse; incluso si les surge un pensamiento, este no se ajusta a los principios-verdad ni tiene relación alguna con los requisitos de Dios para el hombre. Hacen cosas que trastornan y perturban, sin dar testimonio de Dios en absoluto. Su corazón está lleno de pensamientos sobre cómo procurar su bienestar físico, cómo luchar por el estatus y la fama, cómo mantenerse firmes entre los demás, tener estatus y renombre. Se alimentan de la comida que Dios les da y disfrutan de todo lo que Dios les proporciona, sin ocuparse de los asuntos humanos. A Dios no le gustan estas personas, las detesta. Algunos cumplen con su deber como una mera formalidad. Vienen a la iglesia a observar el trabajo igual que lo hace un líder no creyente; dan una vuelta, gritan algunas consignas, aleccionan a los hermanos y hermanas, hacen que todos los escuchen con obediencia y con eso les basta. Cuando ven que alguien se limita a cumplir con su deber de manera superficial, sin asumir responsabilidades, piensan: “Eso no tiene nada que ver conmigo, y no constituye una amenaza para mi estatus, así que no me importa”. Día tras día, van así a la deriva, sin hacer nunca ningún trabajo real, sin resolver nunca ningún problema real. ¿Qué clase de persona es esta? (Alguien que come tres veces al día sin pensar ni esforzarse). No saben lo que deben hacer en su día a día, así que pasan el tiempo actuando por inercia con despreocupación, sin saber si Dios está contento con ellos o si los detesta, o si los está escrutando. ¿Se ajustan a la verdad las cosas que hacen? ¿Cumplen bien con sus responsabilidades? ¿Son leales? ¿Son superficiales? ¿Se exaltan a sí mismos en lo que hacen? ¿Dan testimonio de Dios? No saben nada de esto. A alguien que come tres comidas al día sin pensar ni esforzarse por lo general se lo denomina un “aprovechado”. No hace ningún trabajo real; es demasiado perezoso incluso para servirse él mismo un plato de comida y quiere que la gente lo atienda. ¿Qué clase de persona es? Se queda dondequiera que le lleve la

corriente cada día, come dondequiera que la comida sea buena, va dondequiera que haya un lugar cómodo para dormir y acude dondequiera que haya gente que lo adule. No hay diferencia entre una persona así y un gusano, ¿verdad? (No). No hay ninguna diferencia. Basándonos en estos comportamientos humanos, ¿es injusto llamar a la gente “gusanos”? (No es injusto). La gente vive constantemente en este tipo de naturaleza degenerada; después de hacer un poco de trabajo real, quieren que se reconozcan sus logros. Algunas personas dicen: “Llevo ya cinco o seis años cumpliendo con mi deber. Persevero en cumplir con mi deber todos los días, y ya estoy peinando canas”. ¿No es esta una forma repugnante de hablar? ¿Cómo puedes hablar de la misma manera que Pablo? ¿Cuál es el objetivo de intentar obtener reconocimiento por tus logros? ¿Acaso no quieres una recompensa de Dios? ¿Cómo llamamos comúnmente a las personas que quieren una recompensa? ¿No son “mendigos”? ¿No son unos desvergonzados? Estás realizando el deber de un ser creado, ¿y para quién es tu duro trabajo? ¿Es para Dios? Él no valora eso. De hecho, estás actuando en tu propio nombre, para que puedas alcanzar la salvación, así que ¿qué reconocimiento quieres y qué recompensa estás pidiendo? ¿Te ha dado Dios solo un poco de gracia o unas pocas bendiciones? ¿Te ha dado Dios esta vida para que pidas una recompensa? ¿Para que extiendas la mano y le pidas comida a Dios? Ahora mismo estás cumpliendo con tu deber. Es tu obligación y tu responsabilidad. Dios te ha confiado un deber, lo cual es una gracia que Él te concede, así que no debes mendigar nada; si lo haces, Dios te detestará y le repugnarás. La gente siempre quiere rogar a Dios por gracia y recompensas. ¿Qué clase de personas son? ¿No son unos desvergonzados con escasa integridad? ¿Estáis todos en ese estado? (Sí). ¿Cómo debéis resolverlo? Debéis reconocer cuáles de vuestras palabras y acciones corresponden a este estado y, después, presentaros enseguida ante Dios en oración y aceptar Su escrutinio; diseccionar vuestra fealdad y esencia-naturaleza. Cuando tengas algún conocimiento y entendimiento, lleva estas cosas ante tus hermanos y hermanas y habla sobre ellas, muéstrate ante ellos. Al mismo tiempo que compartes y te muestras de esta manera, en realidad estarás aceptando el escrutinio de Dios y, de esta manera, tu estado se resolverá poco a poco. Para resolver tu propio carácter corrupto, primero debes llegar a conocer claramente lo perverso y horrible

que es ese carácter; solo entonces podrás detestarte y odiarte en tu corazón; si no te odias a ti mismo, no podrás resolver el problema. Si siempre piensas que no hay nada malo en vivir de acuerdo con un carácter corrupto, que a los demás les parecerá bien y que siempre que no hagas nada malo, estás bien, ¿acaso no es eso una tontería? ¿Pueden esas personas obtener la verdad? ¿Pueden alcanzar la salvación de Dios? ¿Por qué Dios pone al descubierto los estados corruptos de las personas? Deberíais hablar con seriedad sobre las palabras de Dios, relacionar los estados corruptos y las revelaciones de corrupción de la gente, y luego compararlos con las palabras con las que Dios deja en evidencia que la humanidad corrupta son gusanos. ¿Os dais cuenta de que este problema es muy serio? ¿Sois capaces de aceptarlo? (Sí). Cuando Dios dice que las personas son gusanos, ¿a quién se dirige sobre todo? ¿A cuál de los estados y las actitudes corruptas del hombre se dirige principalmente? ¿Qué aspecto de la naturaleza corrupta del hombre está desenmascarando? En primer lugar, alguien que es un gusano no vale nada, no tiene sentido de la vergüenza; a ojos de Dios, no vale ni un céntimo. ¿Por qué digo que no vale ni un céntimo? Dios te ha creado y te ha dado la vida, y tú ni siquiera puedes cumplir con el mínimo de tu deber; eres un aprovechado. Desde la perspectiva de Dios, no sirves para nada y tu vida es superflua. ¿Acaso estas personas no son gusanos? (Sí). Entonces, ¿qué debe hacer la gente si no quiere ser un gusano? En primer lugar, deben encontrar su propio lugar y, por las buenas o por las malas, encontrar la manera de cumplir con su deber, para que puedan establecer una relación normal con el Creador y rendir cuentas a Dios. A continuación, reflexiona sobre cómo puedes lograr la lealtad en el cumplimiento de tu deber, sin ser superficial; debes poner todo el corazón en ello. No intentes tratar con el Creador de manera superficial. Haz lo que Dios te pida, escucha y sométete. ¿Seguís teniendo algún pensamiento o resistencia respecto a las palabras de Dios que llaman a la gente gusanos? ¿Podéis relacionarlo con vosotros mismos? Algunas personas dicen: “Llevo muchos años cumpliendo con mi deber, así que probablemente no soy un gusano, ¿verdad?”. ¿Tienen razón? (No). ¿Por qué se equivocan? Que seas o no un gusano, nada tiene que ver con lo que haces de cara al exterior. Dios quiere ver cómo cumples con tu deber, en qué estado te encuentras mientras lo haces, en qué confías para hacerlo, si obtienes o no resultados

mientras lo cumples, si desempeñas bien o no tus responsabilidades y si eres o no capaz de hacer tu trabajo. Si cumples con tu deber de acuerdo con los principios-verdad, si consigues ser leal, si eres capaz de ejecutar tu deber con un nivel aceptable y satisfaces a Dios, entonces eludirás el mote de “gusano”.

A medida que experimentas la obra de Dios, primero debes aceptar las palabras Suyas que ponen al descubierto la esencia-naturaleza del hombre. Si eres capaz de ver con claridad el carácter corrupto de las personas y la verdad de su corrupción, y si llegas realmente a conocerte a ti mismo, ¿acaso no es este el camino a seguir para alcanzar la salvación? La forma en que abordes las palabras de Dios que juzgan y desenmascaran al hombre es fundamental. Ante todo, debes reflexionar y entender las palabras de Dios que dejan en evidencia la naturaleza del hombre. Si eres capaz de ver con claridad que lo que las palabras de Dios han puesto al descubierto concuerda totalmente con tu estado real, entonces recogerás lo sembrado. Algunas personas, tras leer las palabras de Dios, siempre las comparan con otros. Siempre piensan que van dirigidas a los demás, y que las palabras que Dios ha declarado no tienen nada que ver con ellas, por muy severas que sean. Eso es problemático, esta clase de persona no acepta la verdad. Entonces, ¿cómo debes abordar las palabras de Dios? Cada vez que las leas, debes compararlas contigo mismo, cotejarlas con tu propio estado, con tus propios pensamientos y puntos de vista y con tu propio comportamiento. Si realmente puedes compararte con ellas y buscas la verdad para resolver tus propios problemas, entonces, de esta manera, recogerás lo sembrado. A continuación, debes usar la realidad de la verdad que entiendes para ir a ayudar a los demás, ayudarlos a entender la verdad y resolver los problemas, a presentarse ante Dios y aceptar Sus palabras y la verdad. Esto demuestra amor por el prójimo, y puedes recoger de ello lo sembrado. Te beneficia a ti y a los demás, es una cosecha doble. Actuar de esta manera te convierte en una persona útil en la casa de Dios. Si posees tal realidad-verdad, puedes dar testimonio de Dios. ¿Acaso no te ganas entonces Su aceptación? Debes usar los mismos métodos para aceptar y someterte al resto de las palabras con las que Dios ha desenmascarado a la gente, y luego diseccionarte y llegar a conocerte a ti mismo. ¿Sabéis cómo compararos a vosotros mismos de esta manera? (Un poco). Si Dios

dijera que eres Satanás, que eres un diablo, que tienes un carácter corrupto y que te resistes a Él, podrías ser capaz de comparar estas vastas cosas contigo mismo; sin embargo, cuando Sus palabras te califican en función de ciertos estados o revelaciones, no las puedes comparar contigo mismo y no puedes aceptarlas; eso es un gran problema. ¿Qué significa? (Significa que no nos conocemos realmente a nosotros mismos). No te conoces realmente a ti mismo y no aceptas la verdad, ¿no es así? (Sí). La gente necesita llegar a experimentar lentamente las palabras que Dios usa para dejar en evidencia a las personas, como “gusanos”, “demonio inmundo”, “no vales un céntimo”, “basura” e “inútil”. ¿Acaso el objetivo de Dios al desenmascarar a las personas es condenarlas? (No). ¿Entonces, cuál es? (Que se conozcan a sí mismas y despojarlas de su corrupción). Correcto. El objetivo de Dios al poner al descubierto estas cosas es permitirte conocerte a ti mismo, obtener la verdad en el proceso y entender Sus intenciones. Si Dios te deja en evidencia como un gusano, como alguien de baja condición, un inútil, ¿cómo debes practicar? Podrías decir: “Dios dice que soy un gusano, así que seré un gusano. Dios dice que soy un inútil, así que seré un inútil. Dios dice que no valgo ni un céntimo, así que seré una basura inservible. Dios dice que soy un demonio inmundo, que soy Satanás, entonces seré un demonio inmundo, seré Satanás”. ¿Es esa la manera de obtener la verdad? (No). El objetivo de Dios al decir estas palabras, Su objetivo principal en todo Su juicio, castigo y desenmascaramiento, es permitir a la gente comprender Sus intenciones, tomar la senda de practicar la verdad, conocer a Dios y someterse a Él. Si la gente siempre malinterpreta a Dios mientras recorre esta senda, si a menudo es incapaz de aceptar plenamente Su juicio y castigo, y si su rebeldía es demasiado grande, entonces, ¿qué puede hacer? Debes presentarte a menudo ante Dios, aceptar Su escrutinio, permitirle que te guíe a través de numerosas pruebas y refinaciones, y permitirle que disponga circunstancias para purificarte. La corrupción de las personas es muy profunda, necesitan que Dios las purifique. Si no cuentan con la voluntad para hacerlo, si siempre se consienten con comodidades, si siempre son atolondradas y no buscan la verdad en absoluto, entonces sus esperanzas de obtener la verdad son muy escasas. Hay muchas manifestaciones prácticas de que Dios escruta lo más profundo del corazón de la gente que se pueden ver a partir de

las numerosas cosas presentes en las actitudes corruptas de las personas que Dios deja en evidencia. Solo Él es capaz de ver lo que hay dentro de la esencia-naturaleza del hombre. Por tanto, si no escuchas las palabras de Dios, no vives del modo que Dios te ha indicado y no crees en Él ni desempeñas tu deber de la manera que Él te ha instruido, entonces no tienes manera de embarcarte en la senda de satisfacer las intenciones de Dios. No tienes manera de tomar el camino correcto de la fe en Dios, y es muy difícil que alcances la salvación. ¿Es correcto lo que digo? (Sí). ¿Puede la gente satisfacer a Dios al creer en Él según sus propios métodos? (No). Los métodos de las personas, sus figuraciones y las formas y maneras a las que llegan no concuerdan con la verdad, así que esta clase de fe en Dios nunca puede satisfacerle.

Acabo de hablar del cuarto indicador de cómo juzgar si una persona ha experimentado o no crecimiento en su entrada en la vida, que es hasta qué punto alguien es capaz de someterse a Dios ante las personas, los acontecimientos y las cosas con las que se encuentra. ¿Qué determina el grado en que eres capaz de someterte a Dios? Si eres incapaz de comprender o entender las palabras de Dios, si no puedes captar en absoluto las cosas que Dios dice y requiere, ¿puedes someterte a Él? (No). Eso es demasiado difícil. Entonces, en definitiva, ¿qué se necesita para lograr la sumisión? (Comprender la verdad). Si una persona comprende la verdad, ¿no equivale eso a comprender las intenciones de Dios? (Sí). Solo cuando comprende las intenciones de Dios puede lograr paulatinamente la sumisión a Él y la satisfacción de Sus intenciones.

Al juzgar si una persona ha experimentado o no crecimiento en su entrada en la vida, hay otro indicador fundamental: si eres capaz o no de entender las intenciones de Dios y obtener la verdad entre las cosas que te encuentras. Ahora, cuando la mayoría de vosotros os encontráis con un asunto o circunstancia, ¿cuánta verdad sois capaces de entender de ello? ¿Sois capaces de obtener la verdad? ¿Obtenéis la verdad en la mayoría de los asuntos o no podéis obtenerla casi nunca y actuáis siempre de forma atolondrada y dejáis cabos sueltos? (Dejamos cabos sueltos casi todo el tiempo). Ese es vuestro verdadero estado, la mayor parte del tiempo no podéis obtener la verdad. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que vuestra estatura es muy escasa y que, cuando os encontráis con muchos asuntos,

no tenéis la estatura ni la realidad-verdad necesarias para resolver los problemas. Da igual que te enfrentes a pruebas o tentaciones, no te mantienes firme en tu testimonio, así que no tienes la realidad-verdad. Si no puedes reconocer tus propios problemas y no sabes cómo buscar la verdad para resolverlos, has fracasado por completo. Si vuelves a encontrarte con el mismo tipo de prueba, seguirás atolondrado, y utilizarás el mismo método para resolverla y la misma actitud para abordarla. ¿No demuestra esto falta de crecimiento? (Sí). ¿Hasta qué punto está estancada vuestra estatura en este momento? Os confundís cuando os suceden cosas, y entonces buscáis en las palabras de Dios, en los himnos, en los sermones y en las charlas, así como en los diversos principios que soléis utilizar, o bien vais en busca de personas con las que hablar; ¿es esa la estatura que poseéis actualmente? (Sí). Entonces, ¿es vuestra estatura grande o escasa? (Escasa). ¿Puedes vivir de forma independiente con este tipo de estatura? ¿Puedes resolver tus problemas de forma independiente? (No). Si esta es vuestra estatura actual, en cuanto dejéis la vida de iglesia, a vuestros hermanos y hermanas y las circunstancias y los lugares en los que cumplís vuestro deber, ¿seguiréis siendo capaces de seguir a Dios? ¿Podéis realmente seguirlo hasta el final? Eso aún es incierto. También es posible que, después de tres o cinco años, todavía sigáis a Dios, pero vuestro comportamiento y conducta, las metas que perseguís, la dirección de vuestra vida, vuestros puntos de vista sobre los asuntos, la forma en que os lleváis con los demás y la actitud con la que tratáis los asuntos, nada de eso haya cambiado y no seáis diferentes a cualquier no creyente. La única diferencia será que os consideráis creyentes, seguís creyendo en Dios solo nominalmente e identificándoos a vosotros mismos como Sus seguidores. En esencia, sin embargo, Dios ya no está en vuestro corazón, ya no guardáis Su camino en vuestro corazón y no tenéis nada que ver con Él. Como te presentas a menudo ante Dios sin saber qué decirle en oración ni qué buscar, y no tienes nada que decirle en tu corazón, comienzas a alejarte más de Él. Cuando te encuentras con cosas, las palabras de Dios no te sirven de guía, no sabes buscar la verdad y actúas según tus propias figuraciones. ¿No te has convertido así en un incrédulo de la cabeza a los pies? ¿Qué quiero decir con estas palabras? Antes de que una persona haya obtenido la verdad, siempre se confunde cuando le suceden cosas, no sabe cómo aplicar la verdad y no sabe cómo

tratar las cosas de acuerdo con las intenciones de Dios. Con independencia de que te encuentres en circunstancias buenas o terribles, de que se te tiente o se te ponga a prueba, siempre estás perdido; te limitas a afrontarlo con pasividad, y eres incapaz de adoptar una actitud positiva o la verdad para resolver las cosas. No importa con qué circunstancias te encuentres, careces por completo de la capacidad de sobrellevarlas, y eres incapaz de tomar la iniciativa de utilizar la verdad para resolver los problemas. Serías incluso incapaz de buscar la verdad justo en ese momento para resolverlos y tratar de satisfacer las intenciones de Dios con respecto a este asunto. Entonces, ¿cuánto de tu conducta y vida está relacionado con Dios, relacionado con la conducta y vida que debe tener un creyente? Si solo el uno por ciento en términos de formalidad y deseos subjetivos de tu corazón está relacionado con Dios, y el noventa y nueve por ciento no se relaciona con la verdad, entonces eres tal como ha dicho Dios: “Habéis hecho mucho que es irrelevante para la verdad”. ¿Acaso esto no da miedo y resulta peligroso? (Sí). Da mucho miedo y es muy peligroso. Entonces, ¿cuáles son los problemas a los que se enfrenta la gente? Si abandonan las circunstancias que Dios ha dispuesto, pierden la oportunidad de que Él los haga perfectos, se vuelven indignos de la amable consideración de Dios y abandonan las lecciones que Dios ha dispuesto deliberadamente para ellos. Esto es lo que más aflige a Dios. Él dispone las circunstancias apropiadas para que las personas persigan la verdad. Si estas abandonan sus deberes, renuncian a la búsqueda de la verdad, no leen las palabras de Dios y son capaces de apartarse de Él en cualquier momento y lugar, ¿son entonces sinceros seguidores de Dios? Por supuesto que no. Es probable que veáis esto con claridad: esta es vuestra verdadera estatura en este momento. Las personas que no persiguen la verdad no entienden en absoluto las intenciones de Dios. Si no entienden para nada las circunstancias que Dios dispone para ellas ni saben cómo orar o hablar con Dios, ¿qué clase de estatura tienen estas personas? ¿No será que su estatura es demasiado escasa y no saben cómo perseguir la verdad? Si no saben cómo perseguir la verdad, ¿cómo pueden obtenerla? Desde una perspectiva subjetiva, podrías pensar que lo has desechado todo y que tu fe en Dios es verdadera, pero, de hecho, no aceptas la verdad, y Dios no ha obtenido tu corazón, ¿no es así? (Sí). Dios no ha obtenido tu corazón, lo que significa que todavía

eres capaz de resistirte y de traicionar a Dios en muchos asuntos, además de apartarte de Él, hasta el punto de que incluso negarías Su existencia. No solo no puedes someterte a Dios, serle leal ni temerle, sino que también eres capaz de resistirte y traicionar a Dios en todo momento y lugar. Esta es la situación en la que se encuentran las personas antes de haber obtenido la verdad. ¿Cuál es Mi propósito al deciros todo esto? ¿Por qué digo estas palabras? ¿Es para echaros un jarro de agua fría? (No, es para que conozcamos nuestra verdadera estatura). Estas palabras son una llamada de atención para vosotros y os beneficiarán. Como creyente, si no obtienes la verdad, nunca ganarás a Dios, y Él no tendrá manera de ganarte. Así pues, la búsqueda de la verdad en tu fe en Dios es lo más importante.

Para perseguir la verdad hay que centrarse en practicarla, pero ¿por dónde hay que empezar a practicarla? No hay preceptos para esto. Debes practicar cualquier aspecto de la verdad que comprendas. Si has empezado en un deber, debes comenzar a practicar la verdad a la hora de cumplirlo. En el cumplimiento del deber hay muchos aspectos de la verdad que practicar, y debes practicar cualquier aspecto de la verdad que comprendas. Por ejemplo, puedes empezar por ser una persona honesta, hablar con honestidad y abrir tu corazón. Si hay algo acerca de lo cual te sientas muy avergonzado como para hablarlo con tus hermanos y hermanas, entonces debes arrodillarte y decírselo a Dios por medio de la oración. ¿Qué deberías decirle a Dios? Dile a Dios lo que tienes en tu corazón; no des cumplidos vacíos ni intentes engañarlo. Comienza siendo honesto. Si has sido débil, entonces di que has sido débil; si has sido perverso, entonces di que has sido perverso; si has sido falso, entonces di que has sido falso; si has tenido pensamientos perversos e insidiosos, cuéntale a Dios sobre ellos. Si siempre estás compitiendo por estatus, también díselo a Dios. Permite que Dios te discipline; permítele que disponga ambientes para ti. Permite que Dios te ayude a superar todas tus dificultades y a resolver todos tus problemas. Debes abrir tu corazón a Dios; no lo mantengas cerrado. Aun si lo dejas fuera a Él, aun así Él puede escrutarte. Sin embargo, si le abres tu corazón, puedes alcanzar la verdad. ¿Y qué senda debes escoger? Debes abrir tu corazón y contarle a Dios lo que hay en él. Bajo ningún concepto debes decir nada falso ni disfrazarte. Debes empezar por ser honesto. Durante años hemos comunicado sobre la verdad que concierne a ser una persona

honesta y, sin embargo, hoy en día todavía hay muchas personas que continúan indiferentes, que solo hablan y actúan de acuerdo con sus propias intenciones, deseos y objetivos y a quienes nunca se les ha ocurrido arrepentirse. Esta no es la actitud de las personas honestas. ¿Por qué le pide Dios a la gente que sea honesta? ¿Para que sea más fácil entenderla acabadamente? En absoluto. Dios exige que la gente sea honesta porque Él ama a los honestos y los bendice. Ser una persona honesta implica ser una persona con conciencia y razón. Implica ser alguien digno de confianza, alguien al que Dios ama y capaz de practicar la verdad y amar a Dios. Ser una persona honesta es la manifestación más fundamental de una humanidad normal y de una vida con auténtica semejanza humana. Si alguien no ha sido nunca honesto ni ha pensado serlo, es una persona que no puede comprender la verdad, y ni mucho menos alcanzarla. Si no me crees, compruébalo tú mismo, ve a experimentarlo por tu cuenta. Solo si eres una persona honesta puede estar tu corazón abierto a Dios, puedes aceptar tú la verdad, puede convertirse esta en tu vida dentro de tu corazón y puedes tú comprender y alcanzar la verdad. Si tu corazón está siempre cerrado, si no te abres ni le dices a nadie lo que hay en él, de modo que nadie pueda entenderte, entonces tus muros son demasiado gruesos y eres la persona más falsa. Si crees en Dios, pero no puedes abrirte a Él con pureza, si eres capaz de mentirle o de exagerar para engañarlo, si no puedes abrir tu corazón a Dios y eres capaz, de todos modos, de hablar con rodeos y ocultar tus intenciones, solo te perjudicarás a ti mismo, y Dios te ignorará y no obrará en ti. No comprenderás nada de la verdad ni alcanzarás nada de ella. ¿Podéis ahora ver la importancia de perseguir y obtener la verdad? ¿Qué es lo primero que debéis hacer para perseguir la verdad? Debéis ser una persona honesta. Solo si la gente procura ser honesta puede saber lo hondamente corrompida que está, si realmente tiene o no semejanza humana, y sopesar claramente su capacidad o ver sus deficiencias. Solo al practicar la honestidad puede darse cuenta de cuántas mentiras dice y de lo profundamente ocultas que están su falsedad y su deshonestidad. Solo al experimentar la práctica de la honestidad puede llegar a conocer poco a poco la verdad de su propia corrupción y conocer su esencia-naturaleza, momento en el que se podrán purificar constantemente sus actitudes corruptas. Solo durante la purificación constante de su carácter corrupto

será cuando podrá recibir la gente la verdad. Tomaos vuestro tiempo para experimentar estas palabras. Dios no hace perfectos a quienes son falsos. Si tu corazón no es honesto, si no intentas ser una persona honesta, entonces no serás ganado por Dios. Asimismo, tampoco obtendrás la verdad y serás incapaz de ganar a Dios. ¿Qué significa no ganar a Dios? Si no ganas a Dios y no has comprendido la verdad, entonces no conocerás a Dios, y entonces no habrá manera de que puedas ser compatible con Dios, en cuyo caso eres Su enemigo. Si eres incompatible con Dios, Él no es tu Dios; y si Él no es tu Dios, no puedes ser salvado. Si no intentas alcanzar la salvación, ¿por qué crees en Dios? Si no puedes alcanzar la salvación, serás, por siempre, un enemigo acérrimo de Dios y tu resultado estará determinado. Por lo tanto, si la gente desea salvarse, debe empezar por ser honesta. Al final, aquellos que han sido ganados por Dios están marcados con una señal. ¿Sabéis cuál es? Está escrito en el Apocalipsis, en la Biblia: “Y en su boca no se halló mentira alguna; están sin mancha” (Apocalipsis 14:5).^{*} ¿De quiénes se trata? Son los salvados, perfeccionados y ganados por Dios. ¿Cómo los describe Dios? ¿Cuáles son las características y manifestaciones de su conducta? Están sin mancha. No mienten. Probablemente todos podáis comprender y captar qué significa no mentir: significa ser honesto. ¿Qué quiere decir con eso de “sin mancha”? Significa no hacer el mal. ¿Y en qué fundamento se basa no hacer el mal? Sin duda, se basa en el fundamento del temor a Dios. No estar manchado, por lo tanto, significa temer a Dios y apartarse del mal. ¿Cómo define Dios a alguien sin mancha? A los ojos de Dios, solo aquellos que le temen y se apartan del mal son perfectos; así, las personas que no están manchadas son aquellas que temen a Dios y se apartan del mal, y solo las que son perfectas no están manchadas. Esto es totalmente correcto. Si alguien miente a diario, ¿no es eso una mancha? Si habla y actúa según su propia voluntad, ¿no es eso una mancha? Si siempre busca reconocimiento cuando actúa, siempre pide a Dios una recompensa, ¿no es eso una mancha? Si nunca ha exaltado a Dios, sino que siempre da testimonio de sí mismo, ¿no es eso una mancha? Si cumple su deber de forma superficial, si actúa de manera oportunista, si alberga intenciones malvadas y holgazanea, ¿no es eso una mancha? Todas estas revelaciones de actitudes corruptas son manchas. Lo que ocurre es que antes de que la gente comprenda la verdad, no lo sabe. En este momento, todos sabéis que

estas revelaciones de corrupción son manchas y suciedad; solo cuando entendéis un poco de la verdad podéis tener este tipo de discernimiento. Todo lo que se refiere a revelaciones de corrupción está relacionado con mentiras; las palabras de la Biblia, “no se halló mentira alguna”, son el elemento clave para reflexionar sobre si tenéis o no manchas. Entonces, al juzgar si una persona ha experimentado o no crecimiento en su vida, hay un indicador más, que es si has entrado o no en ser una persona honesta, cuántas mentiras se pueden hallar en las cosas que dices, y si tus mentiras están disminuyendo poco a poco o si son las mismas de antes. Si tus mentiras, incluidas tus palabras disfrazadas y engañosas, disminuyen progresivamente, eso demuestra que has empezado a entrar en la realidad y que tu vida está creciendo. ¿No es esta una forma práctica de ver las cosas? (Sí). Si sientes que ya has experimentado un crecimiento, pero tus mentiras no han disminuido en absoluto y eres básicamente igual que un no creyente, ¿es esta una manifestación normal de haber entrado en la realidad-verdad? (No). Cuando alguien ha entrado en la realidad-verdad, al menos dirá muchas menos mentiras; básicamente será una persona honesta. Si mientes demasiado y tus palabras están demasiado adulteradas, eso demuestra que no has cambiado en absoluto y que todavía no eres una persona honesta. Si no eres una persona honesta, entonces no tienes entrada en la vida y, por tanto, ¿qué crecimiento puedes experimentar? Tu carácter corrupto sigue intacto y eres un no creyente y un demonio. Ser una persona honesta es un indicador para juzgar si una persona ha experimentado o no crecimiento en su vida; las personas deben saber cotejar estas cosas consigo mismas y saber medirse a sí mismas.

En total, ¿sobre cuántos indicadores de si una persona ha experimentado crecimiento en su entrada en la vida hemos hablado? (Seis). Resumid cuáles son estas seis cosas. (La primera es si alguien cree o no en su corazón que escoger la senda de creer en Dios es correcto, perfectamente natural y justificado, si ya ha determinado que esta senda es la correcta en la vida y si tiene la determinación y voluntad de seguir a Dios sin tener dudas al respecto. La segunda es si han cambiado o no sus puntos de vista sobre las personas, el mundo, esta sociedad, la senda, los objetivos y la dirección de la vida, y el significado y el valor de la vida. La tercera es si las personas tienen o no una relación normal con Dios. La cuarta es si son capaces o no de

someterse a Dios con las personas, acontecimientos, cosas y circunstancias que encuentran, y el grado en que son capaces de someterse. La quinta es si pueden o no llegar a comprender las intenciones de Dios y obtener la verdad cuando les sucede algo. La sexta es si han entrado o no en ser una persona honesta). Debéis examinaros a vosotros mismos con frecuencia para ver si habéis entrado o no en estas cosas, y hablar sobre ellas en las reuniones. Si no te concentras siempre en estas cuestiones, tu vida no tendrá forma de crecer y tu carácter no podrá cambiar. Las personas obtienen resultados en las cosas en las que se concentran, en dondequiera que dediquen esfuerzo. Si siempre te concentras en la doctrina, entonces tan solo obtendrás doctrina; si te concentras en obtener estatus y poder, entonces tu estatus y poder tal vez sean estables, pero no habrás obtenido la verdad y serás descartado. Con independencia del deber que cumplas, lo importante es la entrada en la vida. No puedes relajarte en este sentido ni ser negligente.

31 de enero de 2017

SOLO CON TEMOR A DIOS SE PUEDE RECORRER LA SENDA DE LA SALVACIÓN

Independientemente de la cantidad de tiempo que crean en Dios, aquellos que no poseen un corazón temeroso de Dios jamás cambiarán. Solo aquellos que temen a Dios pueden obtener la obra del Espíritu Santo y tomar la senda de la salvación. ¡Es crucial que el hombre tenga un corazón temeroso de Dios! ¿Por qué algunas personas nunca llegan a conocerse a sí mismas? Porque no tienen corazones temerosos de Dios. ¿Por qué algunas jamás pueden obtener la obra del Espíritu Santo? Porque no tienen corazones temerosos de Dios. Solo aquellos que tienen corazones temerosos de Dios son capaces de reflexionar a menudo sobre sí mismos y llegan así a conocerse; siempre tienen miedo de cometer errores o de tomar el camino equivocado. Cuando les suceden cosas que les exigen hacer elecciones, prefieren ofender al hombre antes que ofender a Dios y prefieren sufrir la persecución a distanciarse de Él o traicionarlo. Job era un hombre que temía a Dios y evitaba el mal, y recibió la aprobación de Dios.

Por tanto, ¿dónde debe empezar tu experiencia si quieres alcanzar la salvación a través de tu fe en Dios? Debes empezar por aceptar el juicio y castigo de Dios, lograr conocerte verdaderamente a ti mismo y arrepentirte de manera genuina, es decir, tomar la senda de la salvación. No es fácil que las personas se conozcan a sí mismas y les es aún más difícil conocer su propio carácter y esencia corruptos, saber lo pequeñas e insignificantes que son ante Dios, ante el Creador. Si no pueden conocer su propio carácter o esencia corruptos, ¿sabrán entonces qué tipo de relación tienen con Dios, su medida ante Dios o si Dios las quiere? (No). Entonces, ¿qué han obtenido después de todos estos años de fe en Dios? ¿Han obtenido la verdad? ¿Han entrado en la senda de la salvación? Si después de empezar a creer en Dios, comen y beben Sus palabras, viven una vida de iglesia y cumplen con su deber, ¿equivale eso a tener una relación con Dios? ¿Qué puede hacer una persona, qué debe buscar, qué postura debe adoptar y cómo debe escoger su senda para tener una relación con el Creador? ¿Lo sabéis? No podéis responder. Parece que os falta demasiado, lo que significa que no os centráis en buscar o compartir sobre la verdad con respecto a muchas cosas que no entendéis, por lo que vuestra vida de iglesia carece

de detalles y vuestros resultados seguramente no son los mejores. Tenéis en vuestros labios los términos y dichos espirituales que a menudo se dicen cuando se cree en Dios, pero no os los tomáis en serio, ni volvéis a vuestro propio espíritu y calmáis vuestro corazón para pensar: “¿Qué significan estas palabras que Dios ha dicho? ¿Cómo las aplico en mi vida real? ¿Cómo las concreto y las hago realidad? ¿Qué puedo hacer para que estas palabras no se queden en doctrina y teoría, sino que formen parte de mi vida y se conviertan en la dirección en la que camino? ¿Cómo debo comportarme para que las palabras de Dios formen parte de mi vida?”. Si sois capaces de pensar sobre estas cosas, podréis razonar acerca de muchos detalles. Pero en general, nunca meditáis sobre esas cosas, así que, respecto a la mayoría de las verdades de las que se habla habitualmente, te detienes en una comprensión literal. Si la gente se detiene en una comprensión literal, ¿qué podrán los demás ver en ella? La gente predica a menudo sobre teorías, terminología y dichos espirituales, pero en sus vidas no puedes ver realmente que ponga en práctica o experimente las palabras de Dios. Hoy os enfrentáis a un gran problema. ¿De qué problema se trata? Se trata de que, dado que sois capaces de predicar un poco de doctrina, de captar ciertos dichos espirituales y de hablar un poco sobre vuestras experiencias de conocimiento de vosotros mismos, pensáis que comprendéis la verdad, que vuestra fe en Dios ha alcanzado un cierto nivel, que estáis por encima de la mayoría de la gente, pero, de hecho, no habéis entrado en la realidad-verdad, y sin gente que os apoye y os prepare, sin gente que os comunique la verdad y os guíe, os estancaríais y os volveríais disolutos. Sois incapaces de emprender la obra de dar testimonio de Dios, no podéis completar la comisión de Dios y, sin embargo, en vuestro interior, todavía tenéis una elevada opinión de vosotros mismos, pensáis que entendéis más que la mayoría de la gente, pero en realidad carecéis de estatura, no habéis entrado en la realidad-verdad y os habéis vuelto arrogantes simplemente por ser capaces de entender unas pocas palabras y doctrinas. En cuanto las personas entran en este tipo de estado, cuando piensan que ya han obtenido la verdad y se vuelven complacientes, ¿qué clase de peligro corren? Si realmente aparece un falso líder o anticristo charlatán, sin duda se dejarán desorientar y comenzarán a seguirlo. Es peligroso, ¿verdad? Es probable que os volváis arrogantes, sentenciosos y complacientes, en

cuyo caso, ¿no os alejaríais de Dios? ¿No estaríais traicionando a Dios para seguir vuestro propio camino? No tenéis la realidad-verdad y sois incapaces de dar testimonio de Dios; solo podéis dar testimonio y presumir de vosotros mismos, así que ¿acaso no estáis en peligro? Además, si estáis sumidos en esta circunstancia, ¿qué carácter corrupto revelaréis? En primer lugar, revelaréis un carácter arrogante y sentencioso; no hace falta decirlo. ¿No os aprovecharéis también de vuestro rango y alardearéis de vuestra antigüedad? ¿No aleccionaréis a la gente desde vuestro púlpito? Si reveláis estas actitudes corruptas, ¿no os detestará Dios? Si alguien es especialmente arrogante y sentencioso, y no se examina a sí mismo, ¿no es posible que Dios lo desdeñe? Es realmente muy posible. Por ejemplo, puede que hayáis cumplido con vuestros deberes durante varios años, pero no se ha producido ningún progreso discernible en vuestra entrada en la vida, os limitáis a comprender unas pocas doctrinas superficiales y no tenéis conocimiento real y ni siquiera habéis mostrado un avance digno de mención con respecto al carácter y la esencia de Dios; si esta es vuestra estatura actual, ¿qué es probable que hagáis? ¿Qué clase de corrupción revelaréis? (Arrogancia y vanidad). ¿Vuestra arrogancia y vanidad se intensificarán o permanecerán inmutables? (Se intensificarán). ¿Por qué se intensificarán? (Porque nos creeremos altamente cualificados). ¿Y con base en qué juzgan las personas el nivel de su propia aptitud? En todos los años que llevan en un determinado deber, en toda la experiencia que han adquirido, ¿no? Y, en tal caso, ¿no empezareis poco a poco a pensar en términos de antigüedad? Por ejemplo, cierto hermano lleva creyendo muchos años en Dios y mucho tiempo cumpliendo con un deber, por lo que es el más apto para hablar; cierta hermana no lleva mucho aquí y, aunque tiene algo de aptitud, no tiene experiencia en este deber y no hace mucho que cree en Dios, con lo cual es la menos apta para hablar. La persona más apta para hablar piensa para sus adentros: “Dado que tengo antigüedad, eso significa que el cumplimiento de mi deber cumple con el estándar, que mi búsqueda ha alcanzado su punto álgido y que no hay nada por lo que deba esforzarme o en lo que deba entrar. He cumplido bien con este deber, he realizado más o menos este trabajo, Dios debería estar satisfecho”. Y, así, comienza a volverse complaciente. ¿Indica esto que ha entrado en la realidad-verdad? Han dejado de progresar. No han ganado todavía ni la

verdad ni la vida y, sin embargo, se creen muy aptos y hablan en términos de antigüedad y esperan la recompensa de Dios. ¿No están revelando un carácter arrogante? Cuando las personas no están “altamente cualificadas” saben ser cautas, se recuerdan a sí mismas que no deben cometer errores. Una vez que se creen altamente cualificadas, se vuelven arrogantes y empiezan a tener una elevada opinión de sí mismas, y es probable que se vuelvan complacientes. En esas ocasiones, ¿acaso no es probable que le pidan a Dios recompensas y una corona, como hizo Pablo? (Sí). ¿Cuál es la relación entre el hombre y Dios? No es la misma que existe entre el Creador y los seres creados. No es más que una relación transaccional. Y cuando se da este caso, las personas no tienen relación con Dios y es probable que Él esconda Su rostro de ellas, lo cual es una peligrosa señal.

Algunas personas dan de lado a Dios y ellas mismas controlan al pueblo escogido de Dios y, así, transforman el entorno en el que la gente cumple con su deber en un reino independiente de anticristos; transforman las iglesias que sirven a Dios y le rinden culto en organizaciones religiosas. ¿Han entrado estas personas en la verdad y vida? ¿Siguen a Dios, le sirven o dan testimonio de Él? De ninguna manera. ¿Cumplen con su deber? (No). Entonces, ¿qué hacen? ¿Acaso no participan en las operaciones y empresas del hombre? No importa cuánto te involucres en las operaciones y empresas del hombre, si Dios no está en tu corazón, y si no persigues la verdad, ¿no significa eso que no tienes relación con Dios? ¿No es algo terrible? Cuando alguien cree en Dios y lo sigue, lo que más hay que temer es que se aparte de las palabras de Dios y de la verdad para dedicarse a operaciones y empresas humanas. Hacerlo es desviarse y tomar la propia senda. Digamos, por ejemplo, que una iglesia elige a un líder. Este líder solo sabe predicar palabras y doctrinas, y se centra únicamente en su propio prestigio y estatus. No realiza ninguna obra práctica. Sin embargo, vosotros le oís predicar las palabras y doctrinas adecuadamente y de acuerdo con la verdad, y todo lo que dice es correcto, por lo que lo admiráis mucho y sentís que es un buen líder. Le hacéis caso en todo y, finalmente, lo seguís y lo obedecéis por completo. ¿No estáis siendo desorientados y controlados por un falso líder? ¿Y no se ha convertido esa iglesia en un grupo religioso con un falso líder a la cabeza? Puede parecer que los miembros de un grupo religioso con un falso líder a la cabeza cumplen con sus deberes, pero ¿realmente

es así? ¿De veras sirven a Dios? (No). Si esas personas no sirven a Dios ni cumplen con sus deberes, ¿tienen una relación con Dios? ¿Cree una banda que no tiene relación con Dios en Él? Decídme, ¿tienen los seguidores de un falso líder o aquellos bajo el control de un anticristo la obra del Espíritu Santo? Desde luego que no. ¿Y por qué no? Porque se han desviado de las palabras de Dios, y no se someten ni lo adoran, sino que les hacen caso a falsos pastores y anticristos. Dios los desdeña y deja de obrar en ellos. Se han desviado de las palabras de Dios, Él los ha desdeñado y han perdido la obra del Espíritu Santo. Entonces, ¿puede Dios salvarlos? (No). No puede, y eso es un problema. De ahí que, por muchas personas que haya en una iglesia desempeñando sus deberes, su posibilidad de salvarse depende fundamentalmente de si realmente siguen a Cristo o a una persona, de si realmente experimentan la obra de Dios y persiguen la verdad o se dedican a actividades religiosas, a operaciones y empresas humanas. Depende de manera crucial de si pueden aceptar y perseguir la verdad y de si pueden buscar la verdad para resolver los problemas cuando los descubren. Esto es absolutamente crucial. Lo que la gente busca realmente y la senda por la que va, si realmente acepta la verdad o la abandona, si se somete a Dios o se resiste a Él... Dios escruta constantemente todas estas cosas. Dios observa a cada iglesia y cada persona. Da igual cuántas personas haya cumpliendo un deber o siguiendo a Dios en una iglesia; en el momento en que se apartan de Sus palabras, en el momento que pierden la obra del Espíritu Santo dejan de experimentar la obra de Dios y, así, ellas y el deber que cumplen no tienen ninguna conexión ni forman parte de la obra de Dios, en cuyo caso esta iglesia se ha convertido en un grupo religioso. Decídme, ¿qué consecuencias tiene que una iglesia se convierta en un grupo religioso? ¿No diríais que estas personas están en grave peligro? Nunca buscan la verdad cuando se enfrentan a los problemas y no actúan según los principios-verdad, sino que están sujetas a las disposiciones y manipulaciones de los seres humanos. Incluso hay muchos que, durante el cumplimiento de su deber, nunca oran ni buscan los principios-verdad; se limitan a preguntarles a otros y a hacer lo que les dicen, a actuar según las indicaciones de los demás. Lo que sea que les indiquen los demás que hagan, ellos lo hacen. Crean que orar a Dios acerca de sus problemas y buscar la verdad resulta vago y difícil, así que buscan una solución simple

y fácil. Suponen que confiar en los demás y hacer lo que les dicen es fácil y más realista, así que simplemente hacen lo que dicen los demás, preguntan a otros y hacen todo lo que les dicen. A consecuencia de ello, a pesar de llevar creyendo muchos años, al enfrentarse a un problema ni una sola vez se han presentado ante Dios, orando y buscando Sus deseos y la verdad, para luego alcanzar una comprensión de la verdad y actuar y comportarse de acuerdo con las intenciones de Dios; jamás han tenido tal experiencia. ¿Practican realmente esas personas la fe en Dios? Me pregunto por qué algunas personas, una vez que entran en un grupo religioso, son tan propensas a pasar de creer en Dios a creer en una persona, de seguir a Dios a seguir a una persona. ¿Por qué cambian tan deprisa? ¿Por qué, tras haber creído en Dios durante muchos años, todavía le prestan atención y la siguen en todo? Tantos años de fe y, sin embargo, nunca ha habido realmente un lugar para Dios en sus corazones. En todo lo que hacen, nunca nada tiene que ver con Dios ni con Sus palabras. Su discurso, sus acciones, su vida, su trato con los demás, su manera de ocuparse de los asuntos, incluso al cumplir con su deber y servir a Dios, todos sus actos y hechos, todos sus comportamientos e incluso cada pensamiento e idea que brota de ellos, ninguno de ellos tiene que ver con creer en Dios o con Sus palabras. ¿Es un verdadero creyente? ¿Puede el número de años que uno ha creído en Dios determinar la estatura de esa persona? ¿Puede probar si su relación con Dios es normal? En absoluto. A fin de determinar si una persona cree sinceramente en Él, es fundamental analizar si puede aceptar las palabras de Dios en su corazón y si es capaz de vivir entre Sus palabras y experimentar Su obra.

Piensa en lo siguiente: cuando crees en Dios, si solo participas en rituales religiosos y guardas algunos preceptos; si te limitas a moverte por inercia mientras cumples con tu deber y actúas, sin enfocarte en los principios-verdad; si solo hablas de palabras y doctrinas mientras compartes la verdad, pero no tienes conocimiento práctico; si las palabras de tu enseñanza son superficiales mientras difundes el evangelio y das testimonio; si solo expresas palabras y doctrinas espirituales para proveer y apoyar a la gente, ¿puedes lograr resultados? Si mientras crees en Dios solo buscas una espiritualidad aparente, ¿es la fe que manifiestas una experiencia de la obra de Dios? ¿Puedes obtener la verdad mientras realizas

tu deber de esta manera? ¿Es esta la verdadera fe en Dios? (No). ¿Cuál es entonces? Puede que hayáis seguido a Dios durante muchos años, leído muchas de Sus palabras, escuchado no pocos sermones y comprendido muchas doctrinas y, por supuesto, algunos de vosotros habéis entrado parcialmente en la realidad-verdad, pero ¿os atreveríais a decir que ya habéis alcanzado la estatura de la salvación? ¿Podéis estar seguros de que no volveréis a ser desorientados y capturados por Satanás? ¿Podéis estar seguros de que no volveréis a adorar y seguir al hombre? ¿Podéis asegurar que seguiréis a Dios hasta el final del camino, que no retrocederéis en absoluto, que no os limitaréis a creer en el Dios celestial y vago, como hacen las personas religiosas, en lugar de seguir al Dios práctico? Puede que sigáis al Dios encarnado, pero ¿perseguis la verdad? ¿Sois capaces de alcanzar la auténtica sumisión y de conocerlo verdaderamente? ¿No corréis aún el peligro de traicionar a Dios? Deberíais pensar sobre todas estas cosas. En la actualidad, ¿cuáles de vuestras creencias, puntos de vista y estados son similares o se parecen a los de los creyentes en el cristianismo? ¿En qué compartís el mismo estado? Si alguien que cree en Dios se atiene a la verdad como si fuera un conjunto de preceptos, ¿no es probable que su fe se convierta en participación en un ritual religioso? (Sí). Observar rituales religiosos no difiere realmente del cristianismo; quienes lo hacen han avanzado y progresado más en términos de enseñanza y teoría, y su fe ha crecido y se ha desarrollado un poco más. Eso es todo. Si creer en Dios se convierte en una creencia religiosa, en un estudio de teología, en un conjunto de preceptos o rituales, ¿no se ha convertido entonces en cristianismo? Hay una diferencia entre las enseñanzas nuevas y las antiguas, pero si lo único que haces es comprender la verdad como doctrina, y no sabes cómo practicar la verdad, y mucho menos cómo experimentar la obra de Dios, y si, por muchos años que creas en Dios, por muchas dificultades que pases, por muchos buenos comportamientos que tengas, lo que tienes no es, sin embargo, una comprensión auténtica de la verdad, y no has ganado la verdad ni has entrado en la realidad-verdad, entonces ¿acaso tu modo de creer no es el del cristianismo? ¿No es esa la esencia del cristianismo? (Sí). Entonces, ¿qué ideas o estados tenéis en vuestras acciones o en el cumplimiento de vuestro deber que sean similares o iguales a los de la gente en el cristianismo? (Nos atenemos

a los preceptos y nos equipamos con palabras y doctrinas). Adhesión a los preceptos, predicar palabras y doctrinas, considerar la verdad como palabras y doctrinas, ¿qué más? (Nos centramos en hacer el trabajo, no en la entrada en la vida). Os centráis solo en esforzaros, no en ganar la vida ni en entrar en la realidad-verdad, ¿qué más? (Nos centramos en la apariencia de espiritualidad y buen comportamiento). Ya habéis dicho bastante, así que lo resumo: buscar un supuesto buen comportamiento y esforzarse mucho por envolverse en un barniz de espiritualidad y hacer cosas que la gente considera correctas en sus nociones y figuraciones, cosas que la gente tiende a respaldar, es buscar una falsa espiritualidad. Tal persona es un hipócrita que se sube a su pedestal para predicar palabras y doctrinas, que les enseña a otros cómo hacer buenas obras y a ser buenas personas, que se hace pasar por una persona espiritual. Sin embargo, en su trato con los demás, en el manejo de los asuntos y en el cumplimiento de su deber, nunca busca la verdad, sino que vive según actitudes satánicas. En todo lo que le sucede, se guía por su propia voluntad, dejando a Dios de lado. Nunca actúa según los principios-verdad; se limita a atenerse a los preceptos. No entiende en absoluto la verdad ni las intenciones de Dios, ni las normas de Sus exigencias para el hombre ni lo que Él logrará salvando al hombre. Nunca investiga a fondo estos detalles sobre la verdad ni pregunta por ellos. Todo lo que revelan estos dichos y comportamientos del hombre es materia de hipocresía. Después de haber observado los verdaderos estados en los corazones de tales personas junto con su comportamiento visible, uno puede estar seguro de que no poseen la realidad-verdad en absoluto, que de hecho son fariseos hipócritas, que son incrédulos. Si alguien cree en Dios, pero no persigue la verdad, ¿posee fe verdadera? (No). ¿Puede alguien que cree en Dios durante tantos años, pero que no acepta la verdad en absoluto, llegar a temer a Dios y evitar el mal? (No). No puede. ¿Cuál es, entonces, la naturaleza del comportamiento de tales personas? ¿Qué tipo de senda pueden seguir? (La senda de los fariseos). ¿Con qué pasan sus días equipándose? ¿Acaso no es con palabras y doctrinas? Pasan sus días armándose, revistiéndose con palabras y doctrinas para parecerse más a los fariseos, para ser más espirituales, más parecidos a personas que sirven a Dios. Entonces, ¿cuál es la naturaleza de todas estas obras? ¿Es adorar a Dios? ¿Es esa la auténtica fe en Él? (No, no lo es). Entonces, ¿qué están

haciendo? Están engañando a Dios; sólo están siguiendo los pasos de un proceso. Están agitando la bandera de la fe y realizando ritos religiosos, tratando de engañar a Dios para lograr su objetivo de ser bendecidos. Estas personas no adoran a Dios en absoluto. Al final, ese grupo de personas terminará igual que quienes están dentro de las capillas que supuestamente sirven a Dios, creen en Él y lo siguen.

¿Cuál es la diferencia entre los escribas y los fariseos que creían en Dios en la Era de la Ley y los pastores, ancianos, padres y obispos de las capillas cristianas y católicas modernas? Es decir, ¿cuál es la diferencia entre creer en Jehová y creer en Jesús? Aparte del nombre en el que creen, ¿cuál es la diferencia? ¿A qué se atenían aquellos que creían en Jehová? ¿Cuál era su método de fe? (Observaban la ley y los mandamientos). ¿Comprendían la obra del Espíritu Santo? ¿Comprendían la senda de cargar con la propia cruz? (No). ¿Sabían que Dios es la verdad, el camino y la vida? ¿Tenían tal concepto? ¿Conocían los mensajes que aquellos que creen en Jesús han oído? (No). ¿Qué opinan los que creen en Jesús de ellos? (Que eran retrógrados, conservadores y que no estaban al corriente de la obra del Espíritu Santo). Lo primordial es que no pudieron estar al día con respecto a los pasos de la obra de Dios. Dios dijo que vendría el Mesías, y cuando Él vino en la carne se llamó Jesucristo. No lo aceptaron, así que se resistieron a Él con terquedad. No reconocieron que el Señor Jesús era Dios encarnado, y Lo crucificaron. Se quedaron atrás, y fueron descartados en la Era de la Gracia. No conocieron los mensajes de la Era de la Gracia, como la redención, la salvación de la cruz y el arrepentimiento. ¿No se trata eso de una diferencia? (Lo es). Entonces, ¿de qué hablan los de la Era de la Gracia? ¿Cuál es la diferencia entre ellos y los creyentes de la Era de la Ley? ¿Qué más saben? En primer lugar, en cuanto a la lectura de la Biblia, leen el Antiguo y el Nuevo Testamento; con respecto al nombre del Dios en el que creen, ya no se refieren a Dios solo como Jehová, sino que lo llaman principalmente Jesucristo. ¿Qué practican? La confesión y el arrepentimiento, la longanimidad y la humildad; son afectuosos, observan los mandamientos, cargan con su cruz, recorren la senda del sufrimiento de la cruz y esperan ascender al cielo después de la muerte. En muchos aspectos, son diferentes de los que creían en Dios en la Era de la Ley. Hablan de la obra del Espíritu Santo y de que el Espíritu Santo los llena y

los guía; hablan de oración, de actuar en el nombre del Señor Jesús y de difundir el evangelio. Las cosas de las que hablan difieren totalmente de las de la Era de la Ley, pero al final, reciben la misma conclusión de Dios que la gente de la fe judía: ellos también pertenecen a un grupo religioso. ¿Qué significa esto? Aquellos fariseos judíos, sumos sacerdotes y escribas de la Era de la Ley creían en Dios nominalmente, pero le dieron la espalda a Su camino, e incluso crucificaron al Dios encarnado. Entonces, ¿podría su fe haber obtenido la aprobación de Dios? (No). Dios ya los había señalado como personas de fe judía, como miembros de un grupo religioso. Y Dios también considera a los que hoy creen en Jesús como miembros de un grupo religioso, en el sentido de que no los reconoce como miembros de Su iglesia o como Sus creyentes. ¿Por qué Dios condenaría así al mundo religioso? Porque todos los miembros de grupos religiosos, especialmente los líderes de alto nivel de varias denominaciones, no poseen un corazón temeroso de Dios ni siguen Su voluntad. Todos son incrédulos. No creen en la encarnación, y mucho menos aceptan la verdad. Nunca buscan, indagan, examinan ni aceptan la obra de Dios en los últimos días ni las verdades que Él expresa, sino que directamente condenan y blasfeman la obra de la encarnación de Dios en los últimos días. En esto se ve claramente que, aunque puede que crean nominalmente en Dios, Él no los reconoce como Sus creyentes, sino que los considera unos malhechores, y asegura que nada de lo que hacen tiene la menor relación con Su obra de salvación, que son no creyentes ajenos a Sus palabras. Si creéis en Dios como lo hacéis ahora, ¿no llegará el día en que también vosotros seáis reducidos a adeptos religiosos? La fe en Dios desde dentro de la religión no puede llevar a la salvación, ¿por qué es esto así, exactamente? Si no podéis decir por qué es así, eso demuestra que no comprendéis en lo más mínimo ni la verdad ni las intenciones de Dios. Lo más trágico que le puede ocurrir a la fe en Dios es que se reduzca a religión y Dios la descarte. Esto es algo inimaginable para el hombre, y aquellos que no comprenden la verdad nunca podrán entender este asunto con claridad. Decíme, cuando a ojos de Dios una iglesia se ha convertido poco a poco en una religión y se ha transformado en una denominación, a lo largo de los muchos y largos años transcurridos desde su creación, ¿son las personas que la componen objeto de la salvación de Dios? ¿Son miembros de Su familia? (No). No lo son.

¿Qué recorrido hacen estas personas que creen nominalmente en el Dios verdadero y, sin embargo, son consideradas por Él como personas religiosas? Durante su recorrido llevan la bandera de la fe en Dios, pero nunca siguen Su camino; creen en Él, mas no Lo adoran, e incluso Lo abandonan; afirman creer en Dios, pero se resisten a Él; creen nominalmente en el nombre de Dios, en el verdadero Dios y, sin embargo, adoran a Satanás y a los diablos; y participan en operaciones humanas y establecen un reino humano independiente. Ese es el recorrido que hacen. Al observar el camino que recorren, es evidente que son un grupo de incrédulos, una banda de anticristos, un grupo de satanases y diablos que se proponen explícitamente resistirse a Dios y trastornar Su obra. Esa es la esencia del mundo religioso. ¿Tiene algo que ver un grupo de tales personas con el plan de gestión de Dios para la salvación del hombre? (No). Una vez que los creyentes en Dios, por muchos que sean, definen su manera de tener fe en Dios como una denominación o un grupo, entonces Dios también los define a ellos como aquellos a los que no se puede salvar. ¿Por qué digo esto? Un grupo sin la obra o guía de Dios que no se somete a Él ni lo adora en absoluto puede creer nominalmente en Dios, pero es a los sacerdotes y ancianos de la religión a quienes siguen y obedecen, y los sacerdotes y ancianos de la religión son por su esencia satánicos e hipócritas. Por tanto, lo que esas personas siguen y obedecen es a Satanás y a los diablos. En sus corazones, practican la fe en Dios, pero, de hecho, son manipulados por el hombre, están sujetos a las instrumentaciones y el dominio humanos. Así que, en términos esenciales, siguen y obedecen a Satanás y a los diablos, y a las fuerzas del mal que se resisten a Dios y a Sus enemigos. ¿Salvaría Dios a una banda de gente así? (No). ¿Por qué no? Bien, ¿son tales personas capaces de arrepentirse? No, no se van a arrepentir. Se dedican a operaciones y empresas humanas bajo la bandera de la fe en Dios, yendo en contra del plan de gestión de Dios para la salvación del hombre y, finalmente, resultarán siendo desdeñados por Dios. Es imposible que Él las salve; son incapaces de arrepentirse y, como han sido arrastradas por Satanás, Dios se las entrega a este. La posibilidad de que Dios apruebe nuestra fe en Él, ¿está supeditada a la cantidad de años que esta haya perdurado? ¿Depende de la clase de rituales que uno obedece o de los preceptos que uno defiende? ¿Se fija Dios en las prácticas humanas? ¿Se fija en su número? (No). ¿En

qué se fija entonces? Cuando Dios ha escogido a un grupo de personas, ¿sobre qué base evalúa si pueden ser salvadas, si Él las salvará? Se basa en si pueden aceptar la verdad, en el camino que recorren. Aunque Dios no le haya dicho al hombre tantas verdades en la Era de la Gracia como ahora, y aunque no fueran tan específicas, Él todavía era capaz de hacer perfecto al hombre, y todavía había personas a las que se podían salvar. Entonces, si las personas de la era actual, que han escuchado tantas verdades y entienden las intenciones de Dios, no pueden seguir Su camino o embarcarse en la senda de la salvación, ¿al final cuál será su desenlace? En definitiva, acabarán como los creyentes en el cristianismo y el judaísmo: al igual que ellos, no podrán salvarse. Este es el carácter justo de Dios. No importa cuántos sermones hayas oído o cuántas verdades hayas entendido; si aún sigues al hombre, si todavía sigues a Satanás y al final no puedes seguir el camino de Dios, ni temerle y evitar el mal, entonces es a tales personas a las que Dios desdeña. Las personas en la religión pueden ser capaces de predicar una gran cantidad de conocimiento bíblico, y pueden entender algo de doctrina espiritual, pero no pueden someterse a la obra de Dios ni practicar y experimentar Sus palabras, y tampoco adorarle realmente ni temerle y evitar el mal. Todos ellos son hipócritas, no personas que se someten realmente a Dios. A ojos de Dios, tales personas se definen como pertenecientes a una denominación, a un grupo humano, a una banda humana, como la morada de Satanás. Colectivamente, son la banda de Satanás, el reino de los anticristos, y Dios los desdeña y rechaza por completo.

Ahora mismo, lo más urgente que debéis hacer es perseguir la verdad. Primero, no puedes demorarte mientras desempeñas tu deber y, por otro lado, debes esforzarte enseguida por entrar en la senda de la salvación, y evitar que Dios te abandone. ¡Qué terrible sería! Esta es vuestra última y fugaz oportunidad mientras Dios realiza Su obra de salvación en los últimos días. Si Dios determina que nunca has seguido Su camino, que nunca le temerás ni evitarás el mal, cuando Él decida abandonarte, entonces ya no te hará reproches ni te disciplinará, ya no te podará, ni tampoco te juzgará ni te castigará; perderá la esperanza en ti por completo. En ese momento, te sentirás totalmente libre. Ya nadie te vigilará. Nadie interferirá en cómo crees en Dios; no habiendo reproches, da igual las cosas malvadas que hagas. No existe reproche ni disciplina si, mientras cumples con tu deber,

eres desleal, o buscas solo satisfacer tus propias ambiciones y deseos, o perturbar y trastornar la obra de la iglesia. Incluso si tienes nociones sobre Dios en tu corazón, no hay reproche ni disciplina. Si te resistes o rechazas ser podado, si juzgas o socavas a otros a sus espaldas o los seduces para que te apoyen, no existe ni reproche ni disciplina. ¿De qué es señal esto? ¿Es una buena señal? Nadie vela por ti, nadie te poda, y Dios no te hace reproches. Todo parece salir como tú quieres y puedes hacer lo que quieras. Obviamente, esto no es una buena señal. Cuando Dios quiera renunciar a ti, ya no hará reproches, ya no sentirás la disciplina ni el juicio ni el castigo. ¿Qué significa que Dios renuncie a una persona? Que esta persona no tiene un desenlace, que ha perdido su oportunidad de salvación. Cuando Dios se da por vencido con alguien, primero le hace sentir que no hay ningún reproche; pasa los días totalmente complacido consigo mismo y piensa que ha sido bendecido, así que se consiente a sí mismo despreocupadamente, se corrompe, sigue los deseos de su corazón, hace lo que quiere y actúa como le viene en gana. Con independencia de las inmoralidades que se le antoje hacer, no existe reproche ni disciplina, y mucho menos una sensación de malestar o de que no todo va bien. Quien abandona el reproche y la disciplina de Dios bordea el peligro. ¿Qué tipo de senda podría tomar a continuación? Empieza a degenerarse, a corromperse, y a autocomplacerse, y sus malas acciones se vuelven incesantes. Esto es muy problemático. Desde fuera, algunas personas parecen vivir con bastante comodidad, sin preocuparse de nada, pero los que entienden la verdad pueden ver que esa persona está en peligro, que Dios no se interesa por ella; Él la ha abandonado, ¡y ella ni siquiera lo sabe! Los anticristos del mundo religioso se pasan todo el día juzgando las palabras y la obra del Dios encarnado, haciendo muchas cosas malvadas que se oponen a Dios. Incluso si ahora no tienen disciplina ni reproche, es porque Dios ya los ha abandonado, y al final, todos ellos se encontrarán con un gran castigo, del que no escapará ni uno solo. A partir de este asunto, ¿eres capaz de percibir la intención y la actitud de Dios? (Sí). Si no perseguís la verdad mientras ahora seguís a Dios, entonces podríais llegar al mismo punto que ellos, y entonces vosotros estaréis en peligro; sin duda, vuestro desenlace será el mismo que el suyo. Entonces, ¿qué es ahora mismo lo más urgente que la gente debería hacer para evitar hundirse hasta el punto de que Dios la abandone? (Debemos

perseguir la verdad y cumplir con nuestro deber correctamente). Aparte de cumplir adecuadamente con el deber, debes presentarte a menudo ante Dios, comer y beber y meditar acerca de Sus palabras, aceptar Su disciplina y Su guía, y aprender la lección de la sumisión; esto es muy importante. Debes ser capaz de someterte a todos los ambientes, personas, acontecimientos y cosas que Dios ha dispuesto para ti y, cuando se trate de asuntos que no puedas comprender del todo, debes orar con frecuencia mientras buscas la verdad; solo comprendiendo las intenciones de Dios podrás encontrar el camino a seguir. Debes tener un corazón temeroso de Dios. Haz lo que debas con cuidado y cautela, y vive ante Dios con un corazón sumiso a Dios. Preséntate en silencio ante Él a menudo, y no seas disoluto. Por lo menos, cuando te suceda algo, primero guarda silencio, luego corre a orar, y busca llegar a comprender las intenciones de Dios mediante la oración, la búsqueda y la espera. ¿No es esta una actitud de temor a Dios? Si temes y te sometes a Dios de corazón, y eres capaz de guardar silencio ante Él y de captar Sus intenciones, entonces con este tipo de cooperación y práctica, estarás protegido, y no serás tentado ni harás nada que trastorne o perturbe la obra de la iglesia. Busca la verdad en los asuntos que no puedas ver con claridad. No emitas juicios ni condenas a ciegas. De esta manera, Dios no te aborrecerá ni te desdeñará. Si tienes un corazón temeroso de Dios, tendrás miedo de ofenderlo, y si te ocurre algo que te tienta, vivirás ante Dios aterrado e inquieto, y anhelarás someterte a Él y satisfacerlo en todo. Solo una vez que tengas tal práctica y seas capaz de vivir a menudo en tal estado, guardar silencio ante Dios y presentarte con frecuencia ante Él, serás capaz de evitar la tentación y las cosas malvadas de forma inconsciente. Sin un corazón temeroso de Dios o que no se presenta ante Él, serás capaz de cometer algunas maldades. Tienes un carácter corrupto y no puedes dominarlo, por lo tanto, eres capaz de hacer el mal. ¿Acaso no serán graves las consecuencias si haces algo tan malo que constituya un trastorno y una perturbación? Como mínimo, se te podrá y, si lo que has hecho es grave, Dios te desdeñará y te rechazará, y serás expulsado de la iglesia. Sin embargo, si posees un corazón sumiso a Dios, y tu corazón a menudo puede guardar silencio ante Él, y si temes y sientes terror hacia Dios, ¿acaso no serás capaz de mantenerte alejado de muchas cosas malvadas? Si le temes y dices: “Dios me aterroriza, tengo miedo de

ofenderlo, de trastornar Su obra y de ganarme Su aversión”, ¿no es normal que tengas esta actitud y este estado? ¿Qué es lo que habrá causado tu terror? Tu terror habrá surgido de un corazón temeroso de Dios. Si tienes el terror de Dios en tu corazón, entonces rechazarás y evitarás las cosas malvadas cuando las veas, y así estarás protegido. ¿Puede alguien que no posea terror a Dios en su corazón temerle? ¿Puede evitar el mal? (No). Aquellos que no son capaces de temer a Dios y no sienten terror hacia Él, ¿acaso no son personas audaces? ¿Se puede refrenar a las personas audaces? (No). Y los que no pueden refrenarse, ¿acaso no hacen lo que se les ocurre en el fragor del momento? ¿Qué hacen las personas cuando actúan por propia voluntad, movidos por su fervor y su carácter corrupto? Tal y como Dios las ve, cosas malvadas. Así pues, debéis ver claramente que es bueno que el hombre tenga terror de Dios en el corazón; con este, uno puede llegar a temer a Dios. Cuando uno tiene a Dios en su corazón y es capaz de temerle, podrá mantenerse alejado de las cosas malvadas. Este tipo de personas tienen esperanza de salvarse.

¿Le resulta fácil a un creyente temer a Dios y evitar el mal? De hecho, no es un asunto sencillo; si no persigues la verdad, no puedes lograrlo. Por ejemplo, alguna gente dice: “En realidad no es fácil creer en Dios, y además has de cumplir con tu deber, sufrir y pagar un precio”. ¿Cómo te sientes cuando oyes estas palabras? ¿Qué problema hay en decir estas palabras? Si no tienes un corazón temeroso de Dios, ¿qué dirías? Dirías: “Así es, he dejado mi hogar para cumplir con mi deber hace muchos años, echo de menos a mis hijos y a mi madre y no he sufrido poco. Si no recibiera bendiciones, sería injusto!”. ¿Hay temor de Dios en estas palabras? (No). Si una persona no tiene un corazón temeroso de Dios y dice tales palabras, ¿cuál es la calidad de su comportamiento? ¿Acaso no se queja de Dios, no entra en conflicto con Él? Si pronuncia palabras de queja contra Dios, ¿cree en realidad que Él es un Dios justo? Si una persona no tiene terror a Dios en su corazón, si no logra temerle, ¿le resulta fácil evitar el mal? (No). No logra evitar el mal. Esa persona dice: “Si no recibiera bendiciones después de renunciar a mi familia y a mi carrera, sería muy injusto!”. Si acto seguido tú replicaras: “Eso es totalmente cierto”, ¿qué te parecerían esas palabras? ¿Es eso evitar el mal? El hecho de que puedas decir “eso es totalmente cierto” solo prueba que tú, como la otra persona, también te

estás quejando de Dios. La queja ya ha salido de tu boca para convertirse en maldad. No solo no puedes evitar el mal, sino que eres capaz de quejarte y hacer el mal. Aunque sea un mal menor, no deja de ser una queja contra Dios. Si el pequeño mal de hoy no se resuelve, entonces mañana corres peligro de traicionar a Dios; así de terrible es el carácter corrupto del hombre. ¿Comprendéis este asunto con claridad? Si una persona no tiene un corazón temeroso de Dios, entonces tanto las cosas que dice en voz alta, como las que piensa en su corazón, o las que naturalmente brotan de ella, todas son malvadas. Si no tienes un corazón temeroso de Dios, hasta un asunto insignificante puede poner al descubierto tu carácter corrupto, tu talante, tus afanes y tus intenciones; incluso puede poner en evidencia tu insatisfacción con Dios. Los que no tienen un corazón temeroso de Dios dicen lo que les da la gana. Dicen lo que piensan y, después de decirlo, se convierte en un hecho. Desde la perspectiva de Dios, tales personas no le temen ni evitan las cosas malvadas. En cambio, cuando las ven, ellos mismos se involucran en cosas y se convierten en cómplices de las personas malvadas. Si tienes un corazón temeroso de Dios, si te aterra, si vives en Su presencia, entonces, ¿cómo deberías responder a las palabras de esa persona? ¿Qué quiere decir con sus palabras? No está dispuesta a renunciar a las bendiciones. Quiere obtener bendiciones, pero no está dispuesta a sufrir ni a pagar el precio, por eso dice: “En realidad, no es fácil creer en Dios”. ¿Acaso no alberga un sentimiento de queja? Estas palabras contienen un sentimiento de queja; esta persona está disgustada con Dios, se queja, y piensa que las exigencias que le hace a las personas son demasiado altas; piensa que Dios quiere que pague un precio demasiado alto por las pocas bendiciones que le da; piensa que Dios no debería actuar así, que no ama al hombre, que no siente verdadera misericordia por el hombre, que lo atormenta; piensa que no es fácil para una persona cambiar el sufrimiento por la bendición: ¿no es esto lo que está insinuando? (Sí). Entonces, ¿cómo deberías responderle? Fíjate en esta respuesta, a ver si os parece correcta. Deberías decir: “¿A qué equivale nuestro pequeño sufrimiento? Ya ves cuánto ha sufrido Dios. Para salvar a la humanidad, Dios bajó a la tierra desde el cielo, se encarnó humilde y secretamente entre los hombres y sufrió grandes humillaciones; para salvar a la humanidad, sacrificó incluso Su vida. El sufrimiento de Dios supera con creces lo poco que hemos

sufrido nosotros. Nuestro sufrimiento no equivale a nada. Es más, debemos sufrir; ¿acaso nuestro sufrimiento no tiene como fin que podamos ser bendecidos?”. ¿Qué te parece? A primera vista, parece correcto y, desde el punto de vista doctrinal, no hay errores, pero ¿hay aquí un testimonio? (No). No hay testimonio. Solo expresa una doctrina superficial en voz alta para exhortar a alguien. ¿Puede esto resolver algún problema? Si quieres resolver problemas, ¿cómo debes platicar con esta persona? Si oyeras estas palabras de queja, ¿qué sentirías en tu corazón? Sentirías que, al cumplir con su deber mientras creía en Dios, no lo hizo con su corazón particularmente dispuesto a sufrir por ello, pero tras meditar un momento, pensarías: “Si no está dispuesto, que no lo esté. ¿Qué tiene que ver eso conmigo? Si se queja de Dios, no se está quejando de mí y no me representa ningún beneficio. Es su relación personal con Dios, así que debe ocuparse de ello él mismo. ¿Qué tiene que ver conmigo?”. Tratarlo así parece sensato, y no está mal, pero si eres alguien que tiene un corazón temeroso de Dios, cuando esto te sucede, primero debes pensar: “Esta persona cree en Dios, y aun así se queja de Él, cuando habla tergiversa los hechos. Este tipo de persona no puede aceptar la verdad en ninguna circunstancia. Salvarse es una cosa muy importante, entonces ¿está bien que no sufra en absoluto? Es más, ¿por qué sufre la gente? ¿Acaso no se debe a sus actitudes corruptas? Dios tiene buenas intenciones al permitir que las personas sufran. Esto las beneficia, las perfecciona y las fortalece; si las personas no sufren, no pueden aprender sus lecciones ni pueden obtener la verdad, ni tampoco ajustarse a las intenciones de Dios. Sufrir un poco es misericordia y gracia de Dios; es amor de Dios por la humanidad. ¡Eso es la salvación! ¿Cómo pueden hablar así? Debo platicar con ellos. No puedo permitir que malinterpreten y se quejen de Dios, no puedo permitir que vayan por todas partes y difundan estas palabras para influir en los demás. En este asunto, debo hablar en nombre de Dios. Debo ayudarles a resolver sus malentendidos acerca de Dios, y a tener una adecuada comprensión de la fe en Él. Si malinterpretan a Dios de esta manera, ¿no lo están tratando injustamente? ¡El amor de Dios y la salvación de Dios del hombre son inmensos! ¿Cómo pueden pensar así?”. Si piensas así, ¿no significa eso que tienes un corazón temeroso de Dios? (Sí). En cuanto al asunto de temer a Dios, no solo dices palabras correctas, sino que tienes en ti un corazón

temeroso de Dios, eres capaz de lograr la sumisión a Él, no te rebelas ni te quejas en absoluto. Así, te conviertes en alguien que teme a Dios. Cuando se trata de temer a Dios, has obtenido la verdad. No te limitas a gritar una consigna, sino que eres capaz de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en él. Con este conocimiento, ¿qué deberías decirle a esa persona? Debes decir: “Dios pone mucho cuidado en la salvación del hombre. Los que no poseen un corazón temeroso de Dios a menudo se quejan y se resisten a Él, y no tienen en cuenta en absoluto Sus intenciones. Si sufren un poco o no ven las bendiciones de Dios, se quejan, sus corazones se rebelan y se vuelven negativos y contradictorios. Esto demuestra que es natural que las personas de carácter corrupto se resistan a menudo a Dios, y que la naturaleza humana es hostil a Él. Cuando las personas pagan un pequeño precio, renuncian a algo y se esfuerzan un poco en el cumplimiento del deber, lo hacen para alcanzar la salvación, pero no por Dios. Sufres a causa de tu carácter corrupto. Si quieres obtener la verdad, tienes que sufrir un poco. Para decirlo de una manera menos agradable, la gente merece sufrir; Dios no te provoca sufrimiento, ni te hace sufrir. Si tienes un carácter rebelde, ¿puedes evitar el sufrimiento? Es tu carácter corrupto el que te hace sufrir, no tiene nada que ver con Dios. Si realmente entendieras la verdad y te sometieras a Dios en todas las cosas, ¿seguirías generando negatividad? ¿Te seguirías quejando de Dios? ¿Seguirías sufriendo estas cosas? Así pues, independientemente de aquello que la gente sufra, es el resultado de sus actitudes corruptas; no puede culpar a otros, y mucho menos a Dios. Se trata de cosechar lo que se siembra. Si no sufres, debes perecer; debes ser castigado. ¿Qué escogerías? Dios no quiere que sufras, pero sin sufrimiento, ¿serías capaz de someterte a Dios? Sin sufrimiento, ¿serías capaz de actuar según los principios-verdad? Sin sufrimiento, ¿serías capaz de escuchar las palabras de Dios?”. Una vez dichas estas palabras, ¿podría tu interlocutor comprenderlas? Para empezar, ¿conducen estas palabras con las intenciones de Dios? ¿Están de acuerdo con la verdad? (Sí). Dado que conducen con la verdad, ¿no debería pronunciarlas una persona que teme a Dios? (Debería). Alguien que es capaz de pronunciar estas palabras está evitando el mal. Entonces, ¿qué debe poseer una persona para obligarse a evitar el mal? (Debe tener un corazón temeroso de Dios). Solo con un corazón temeroso de Dios será

capaz de evitar el mal, de someterse y dar testimonio de Él. Tales personas evitarán el mal de manera natural.

Entonces, ¿en qué estado diríais que viven a menudo esas personas que no tienen un corazón temeroso de Dios? ¿Tienen relación con Dios? (No). Alguna gente dice: “Eso no es cierto. Oran a diario, leen las palabras de Dios, acuden puntuales a las reuniones y llevan a cabo su deber con normalidad. ¿Cómo puedes decir que no tienen relación con Dios? Si no creyeran en Él, ¿podrían hacer todo eso?”. ¿Es correcta esta manera de hablar? (No. Se trata solo de una acción externa. Si no buscas la verdad cuando actúas, entonces no tienes un corazón temeroso de Dios y nada de lo que hagas tiene que ver con Él). Si en su creencia en Dios las personas no viven frecuentemente ante Él, entonces no serán capaces de tener ningún temor de Dios y, por ello, serán incapaces de evitar el mal. Estas cosas están conectadas. Si en el fondo vives a menudo ante Dios, te mantendrás a raya y le temerás en muchas cosas. No dirás nada irrazonable, no irás demasiado lejos ni harás nada disoluto ni nada que Dios aborrezca. Si aceptas el escrutinio de Dios y Su disciplina, evitarás hacer muchas cosas malvadas. De esta forma, ¿acaso no habrás evitado el mal? Si dices que crees en Dios, pero a menudo tienes el corazón aturdido, sin saber cómo obra Dios para salvar al hombre, ni cómo debe el hombre perseguir la verdad, ni si la amas, ni cuáles son los acontecimientos que deben motivar tu oración a Dios; si todos los días estás confundido, sin ser serio en nada, limitándote a cumplir los preceptos; si tu corazón es incapaz de estar en paz ante Dios y no oras ni buscas la verdad cuando algo te ocurre, si a menudo actúas de acuerdo con tu propia voluntad, vives de acuerdo con tu carácter satánico y revelas tu carácter arrogante, y si no aceptas el escrutinio de Dios o Su disciplina y no tienes un corazón sumiso, entonces, en el fondo, siempre vivirás ante Satanás, y tanto este como tu carácter satánico te controlarán. Tales personas no sienten el menor temor hacia Dios. Simplemente son incapaces de evitar el mal y, aún si no hacen cosas malvadas, todo lo que piensan sigue siendo malvado, no está conectado con la verdad y va en contra de esta. Entonces, en esencia ¿esas personas no tienen conexión con Dios? Aunque Dios las gobierna, sus corazones nunca se han presentado ante Él y nunca le han orado realmente; nunca han tratado a Dios como tal, nunca Lo han tratado como

el Creador que tiene soberanía sobre ellos; nunca han reconocido que Él es su Dios y su Señor, y nunca han considerado adorarlo con sinceridad. Tales personas no entienden lo que significa temer a Dios y piensan que tienen el derecho de hacer el mal. Dicen para sus adentros: “Haré lo que me plazca. Me haré cargo de mis propios asuntos; no le incumbe a nadie más”. Consideran la fe en Dios como una especie de mantra, como una forma de ceremonia. ¿Acaso esto no los hace incrédulos? ¡Son incrédulos! En la mente de Dios, todas estas personas son unos malhechores. Todo lo que piensan a lo largo del día es malvado. Son los degenerados de la casa de Dios, y Él no reconoce a esas personas como miembros de Su casa. ¿Qué clase de personas están en la casa de Dios? Las que temen a Dios y evitan el mal, las que se someten a la obra de Dios. Aquellas que solo creen en el nombre de Dios, que no Lo aceptan como su Señor y Dios; ¿son parte de Su casa? Aquellas que no aceptan a Dios como su Creador, que no aceptan el hecho de que Él es la verdad, ¿acaso pertenecen a Dios? Desde luego que no. Solo las que aceptan la verdad pertenecen a Dios, solo las que tratan a Dios como tal le pertenecen. Con gente que sabe que Dios es la verdad, que sabe aceptarlo como su Señor y ve que es el Soberano de todas las cosas, ¿cómo se expresan esas personas? ¿Qué estado tienen en su corazón? ¿Cómo practican cuando les suceden cosas? (Buscan la verdad en todo). Ese es un aspecto. ¿Qué más? (Se someten a todos los entornos, personas, acontecimientos y cosas que disponga Dios, pueden aprender de ellos y reciben la verdad). (No se atreven a hacer nada que se resista u ofenda a Dios). Estas son otras maneras de expresarse. Lo principal es que, cuando les sucede algo, tanto si comprenden la verdad como si no, ya puedan poner la verdad en práctica o no, ante todo sienten terror de Dios; no actúan irreflexivamente según su propia voluntad, pueden temer a Dios y no ofenderlo. Los demás ven que no hablan irreflexivamente, que sus acciones son calmadas, en lugar de impetuosas o disolutas, que están profundamente en paz, que pueden esperar, que se comunican con Dios en su interior y Lo buscan, que tienen un corazón sumiso a Él y en ellos habita un corazón temeroso de Dios. Los que viven estas cosas pueden conectar y establecer un vínculo entre cualquier cosa que les sucede y las palabras de Dios, y su relación con Él es normal. Algunas personas, aquellas que no llevan a Dios en su corazón, son incapaces de vivir estas realidades, y

seguro que sus actitudes son arrogantes, disolutas y libertinas. Se pasan el día riendo y bromeando, no ponen el corazón en cumplir con el deber, dicen y hacen lo que se les pasa por la cabeza, sacan los colmillos y las garras, y son temerarias e impetuosas en todo lo que hacen. Se nota a primera vista que son como los no creyentes. ¿Acaso alguien con esta clase de revelaciones y comportamientos vive ante Dios? ¿Cree con sinceridad en Él? ¿Lleva a Dios en su corazón? Claro que no. Dios condena y aborrece a esa gente.

Hoy hemos estado hablando sobre uno de los temas más importantes que hay. ¿Con qué tiene que ver este tema? (Con la salvación). Si las personas desean ser salvadas cuando creen en Dios, lo fundamental es si tienen o no corazones temerosos de Dios, si Él ocupa o no un lugar en su corazón, si son capaces o no de vivir ante Dios y mantener una relación normal con Él. Lo esencial es si las personas son capaces o no de practicar la verdad, y alcanzar la sumisión a Dios. Tales son la senda y las condiciones para ser salvados. Si tu corazón no es capaz de vivir ante Dios, si no oras a menudo a Dios y no tienes comunicación con Él y pierdes la relación normal con Dios, nunca serás salvado, pues has bloqueado la senda de la salvación. Si no tienes ninguna relación con Dios, has llegado al final. Si Dios no está en tu corazón, entonces es inútil afirmar que tienes fe, creer solo nominalmente en Dios. No importa cuántas palabras y doctrinas seas capaz de decir, cuánto hayas sufrido por tu fe en Dios, o los dones que poseas; si Dios está ausente de tu corazón y no temes a Dios, entonces no importa cómo creas en Él. Dios dirá: “Apártate de mí, malhechor”. Serás clasificado como un malhechor. Estarás desvinculado de Dios. Él no será tu Señor ni tu Dios. Aunque reconozcas que Dios tiene soberanía sobre todo, y que es el Creador, no adoras a Dios y no te sometes a Su soberanía. Sigues a Satanás y los diablos; solo Satanás y los diablos son tus señores. Si, en todas las cosas, confías en ti mismo, y sigues tu propia voluntad, si confías en que tu porvenir está en tus propias manos, entonces en lo que crees es en ti mismo. Aunque pretendas creer y reconocer a Dios, Él no te reconoce. No tienes relación con Él, y por eso estás destinado a ser finalmente desdeñado por Dios, a ser castigado y descartado por Él; Dios no salva a gente como tú. Las personas que verdaderamente creen en Dios son aquellas que aceptan a Dios como el Salvador, que aceptan que Él es

la verdad, el camino y la vida. Son capaces de esforzarse sinceramente por Dios y cumplir con el deber de un ser creado, experimentan Su obra, practican Sus palabras y la verdad, y caminan por la senda de la búsqueda de la verdad. Son personas que se someten a la soberanía y los arreglos de Dios, y que siguen Su voluntad. Solo cuando las personas tienen esta fe en Dios pueden salvarse; si no, serán condenadas. ¿Es aceptable que la gente tenga ilusiones cuando cree en Dios? En su fe en Dios, ¿puede la gente obtener la verdad cuando se aferra siempre a sus propias nociones y a sus figuraciones vagas y abstractas? En absoluto. Cuando la gente cree en Dios, debe aceptar la verdad, creer en Dios como Él lo pide, y someterse a Sus orquestaciones y arreglos; solo entonces puede alcanzar la salvación. No hay otro camino aparte de ese; hagas lo que hagas, no debes incurrir en ninguna ilusión. El hecho de comunicar sobre este tema es muy importante para la gente, ¿verdad? Es una llamada de atención para vosotros.

Ahora que habéis oído estos mensajes, ya deberíais entender la verdad y tener claro lo que conlleva la salvación. Lo que le gusta a la gente, por lo que se esfuerza, lo que le apasiona, nada de esto es importante. Lo más importante es aceptar la verdad. En el análisis final, ser capaz de obtener la verdad es lo más importante, y lo que puede permitirte alcanzar el temor de Dios y evitar el mal es la senda correcta. Si has creído en Dios durante varios años y siempre te has centrado en la búsqueda de cosas que no tienen relación con la verdad, entonces tu fe no tiene nada que ver con ella, y nada que ver con Dios. Puedes decir que crees y reconoces a Dios, pero Él no es tu Señor, no es tu Dios, no aceptas que Él tenga soberanía sobre tu porvenir, no te sometes a todo lo que Dios dispone para ti, no reconoces el hecho de que Él es la verdad, en cuyo caso tus esperanzas de salvación se han desvanecido; si no puedes caminar por la senda de la búsqueda de la verdad, caminas por la senda de la destrucción. Si todo lo que persigues, en lo que te concentras, por lo que oras y lo que pides, se basa en las palabras de Dios y en lo que Dios pide, y si tienes cada vez más la sensación de que te sometes y adoras al Creador, y sientes que Dios es tu Señor, tu Dios, si estás cada vez más contento de someterte a todo lo que Dios orchestra y dispone para ti, y si tu relación con Él es cada vez más estrecha, y cada vez más normal, y si tu amor a Dios es cada vez más puro y verdadero, entonces tus quejas y malentendidos sobre Dios, y tus deseos extravagantes hacia Él

serán cada vez menos, y habrás alcanzado por completo el temor a Dios y el evitar el mal, lo que significa que ya habrás puesto el pie en la senda de la salvación. Aunque caminar por la senda de la salvación viene acompañado de la disciplina, la poda, el juicio y el castigo de Dios, y estos te hacen sufrir mucho dolor, este es el amor de Dios que te llega. Si, cuando crees en Dios, solo buscas ser bendecido, y solo buscas el estatus, la fama y el provecho, y nunca eres disciplinado y podado, o juzgado y castigado, entonces, aunque tengas una vida fácil, tu corazón se alejará cada vez más de Dios, perderás la relación normal con Él, y tampoco estarás dispuesto a aceptar el escrutinio de Dios; querrás ser tu propio jefe, lo que demuestra que la senda que recorres no es la correcta. Si has experimentado la obra de Dios por un tiempo y tienes un sentido creciente de cómo la humanidad está tan profundamente corrompida, y es tan propensa a oponerse a Dios, y si sientes ansiedad por si llega un día en que hagas algo que se oponga a Dios, y tienes miedo de que probablemente lo ofendas y seas abandonado por Él, y por lo tanto sientes que nada es más espantoso que oponerse a Dios, entonces tendrás un corazón temeroso de Dios. Sentirás que, cuando la gente cree en Dios, no debe alejarse de Él; si se aleja de Dios, si se aleja de la disciplina de Dios y de Su juicio y castigo, entonces esto equivale a perder la protección y el cuidado de Dios, a perder Sus bendiciones, y todo habrá terminado para la gente; solo podrán volverse cada vez más depravados, serán como la gente de la religión, y seguirán siendo propensos a oponerse a Dios mientras crean en Él, y así se habrán convertido en anticristos. Si puedes darte cuenta de esto, entonces orarás a Dios: “¡Oh, Dios! Por favor, júzgame y castígame. En todo lo que hago, te ruego que me escrutes. Si hago algo que vulnera la verdad y va en contra de Tus intenciones, júzgame y castígame severamente, no puedo estar sin Tu juicio y castigo”. Esta es la senda correcta por la que deben caminar las personas en su fe en Dios. Así que mide según este estándar: ¿Os atrevéis a decir que habéis puesto un pie en la senda de la salvación? No os atrevéis porque todavía no os habéis convertido en uno de aquellos que persiguen la verdad, en muchas cosas, no buscáis la verdad y no sois capaces de aceptar y someteros a ser podados, lo que demuestra que estáis muy lejos de caminar por la senda de la salvación. ¿Es fácil poner un pie en la senda de la salvación si no eres alguien que persigue la verdad? En realidad, no lo es. Si las personas no

han experimentado el juicio y el castigo de Dios, si no han experimentado la disciplina, la reprensión, y la poda de Dios, entonces no es fácil que se conviertan en alguien que persigue la verdad, y por consiguiente, es muy difícil que pongan un pie en la senda de la salvación. Si, después de escuchar este mensaje, sabes que es la verdad, pero aún no has puesto un pie en la senda de perseguir la verdad y alcanzar la salvación, y no consideras esto como algo grave, pues te parece que, tarde o temprano, llegará el día en que lo hagas —no hay apuro—, entonces ¿qué clase de perspectiva es esta? Cuando tienes tal punto de vista, estás en problemas, y te será difícil poner un pie en la senda de la salvación. Así que, ¿cómo deberías decidirte a poner un pie en esta senda? Debes decir: “¡Ah! En este momento todavía no he puesto un pie en la senda de la salvación; esto es bastante peligroso. Dios dice que las personas deben vivir ante Él en todo momento, y que deben orar más, y que sus corazones deben estar en paz y no ser impulsivos; así que debería empezar a poner todo esto en práctica ahora mismo”. Practicar de esta manera es entrar en el camino correcto de la fe en Dios; así de sencillo. ¿Qué clase de personas son las que escuchan las palabras de Dios y luego van y las ponen en práctica? ¿Son personas buenas? Lo son, son personas que aman la verdad. ¿Qué clase de personas son si, después de escuchar las palabras de Dios, permanecen insensibles, indiferentes, inflexibles, si tratan las palabras de Dios con ligereza y hacen oídos sordos y miran para otro lado? ¿Acaso no son personas atolondradas? La gente siempre pregunta si hay algún atajo para salvarse cuando se cree en Dios. Yo os digo que no y luego os hablo de esta sencilla senda, pero después de oírla no la ponéis en práctica, lo cual es una muestra de que no reconocéis una cosa buena cuando la oís. ¿Pueden salvarse tales personas? Aunque queda alguna esperanza para ellos, no es mucha; la salvación será muy difícil. Puede haber un día en que se despierten del sueño, en que piensen para sus adentros: “Ya no soy joven, y no he atendido a mis deberes correspondientes mientras creía en Dios durante todos estos años. Dios requiere que la gente viva ante Él en todo momento, y yo no he vivido ante Él. Debo darme prisa y orar”. Si entran en razón en su corazón y comienzan a atender sus correspondientes deberes, entonces no es demasiado tarde. Pero no lo dejéis para demasiado tarde; si esperáis hasta tener setenta u ochenta años, y vuestro cuerpo os esté fallando y ya

no os quede energía, ¿acaso no será demasiado tarde para perseguir la verdad? Si invertís los mejores años de vuestra vida en cosas sin sentido, y acabáis posponiendo o perdiendo la búsqueda de la verdad, que es lo más importante de todo, ¿acaso no es eso extremadamente estúpido? ¿Hay algo más insensato? Muchas personas conocen bien el camino verdadero y, sin embargo, esperan hasta el futuro para aceptarlo y perseguirlo: son todos unos necios. No saben que perseguir la verdad requiere décadas de esfuerzo antes de poder obtener la vida. Será demasiado tarde para arrepentirse si desperdician el mejor momento para ser salvados.

¿Qué es ahora mismo lo más urgente que debéis poner en práctica? Que, cuando os sucedan cosas, debéis daros prisa en buscar la verdad, apaciguar vuestros corazones ante Dios y orarle y leer Sus palabras con un corazón sumiso a Dios. De este modo, seréis capaces de establecer una relación normal con Dios. Si crees en Dios pero no tienes nada que ver con Él, si sigues creyendo en el dios vago, si no tienes una relación normal con el Dios práctico, ¿puede Dios reconocer que crees en Él? Si Dios no te reconoce, ¿acaso no estás en problemas? En tu corazón, debes tener claro cómo perseguir para que Dios te reconozca como miembro de Su casa, como uno de Sus seguidores. No seas intransigente ni rebelde, y en absoluto puedes distanciarte de Dios; debes presentarte ante Él y aceptarle como tu Señor. ¿Qué debes hacer ahora? Date prisa en comer y beber las palabras de Dios, acepta toda la verdad que ha expresado, ponla en práctica y experimentala, y entra en la realidad: esta es la parte más importante. Si pensáis que estas palabras que he compartido son importantes, si podéis aplicarlas en vuestras vidas, convertirlas en una guía para ellas, y hacer que sean la realidad que vivís, entonces habréis ganado algo, y yo no habré hablado en vano hoy. La clave para creer en Dios es que debéis tenerle en vuestro corazón, ser capaces de actuar según Sus palabras, honrar la grandeza de Dios en vuestro corazón y someteros a Él; debéis presentar todas las cosas que hacéis ante Dios, y aseguraros de que tienen una relación con Él; es decir, para creer en Dios, debes parecerte a una persona que cree en Él. Debes tener la realidad de la fe en Dios. Después de escuchar un sermón, comprendéis cuáles son Sus intenciones, y sois capaces de practicar y entrar de acuerdo con Sus requisitos. Al cabo de un tiempo, veo que la gente ha cambiado, que Mis palabras les han

beneficiado, han cambiado su estado y la dirección en la que caminan. Cuando las personas se transforman realmente, siento que no he hablado en vano. Cuando os veo guardar estas palabras en vuestros corazones, sin tratarlas como el viento que sopla en vuestros oídos, entonces me alegro mucho de veros. Si no me escucháis, por muchas palabras que os diga, si no os las tomáis en serio, si hacéis lo que os da la gana y actuáis como os place, entonces siento dolor al miraros; empiezo a sentir aversión hacia vosotros, y es inútil que pronunciéis palabras agradables o que os esforcéis por parecer mejores en apariencia. Hacer eso sería hipocresía por tu parte, y Me resulta desagradable de ver. Por tanto, es muy importante que la gente practique la verdad, y entrar en la realidad-verdad es aún más importante. Las personas que tienen la realidad-verdad llegan a temer a Dios de forma natural; los que tienen corazones temerosos de Dios son capaces de tomar la senda de la salvación de forma natural.

5 de febrero de 2017

EL ÚNICO CAMINO POSIBLE ES LA LECTURA FRECUENTE DE LAS PALABRAS DE DIOS Y LA CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD

Si deseas cumplir bien tu deber, primero debes entender la verdad. Debes buscar la verdad con todo tu corazón. Lo fundamental para buscar la verdad es aprender a contemplar las palabras de Dios. El propósito de tal contemplación es entender su verdadero significado. Mediante la búsqueda entenderás el significado de las palabras de Dios, lo que Él requiere de las personas y las intenciones de Dios que están presentes en Sus palabras. Cuando alcances esa comprensión, entenderás la verdad. Una vez hayas entendido la verdad, resulta fácil captar los principios que deben guiar tu práctica, y entonces podrás practicar la verdad. Cuando aprendas a practicarla, empezarás a entrar en la realidad-verdad. En ese momento, comprenderás cosas que antes no podías entender, percibirás las que no veías con claridad y resolverás problemas que antes te parecían imposibles. En muchas cosas empezarás a recibir inspiración y nuevas percepciones, se abrirán ante ti sendas de aplicación, y serás capaz de practicar constantemente la verdad. Así es como entrarás de pleno en la realidad-verdad. Sin embargo, si no pones el corazón en tu deber ni buscas los principios-verdad, si estás confundido y te limitas a hacer las cosas de la manera más sencilla posible, ¿qué clase de mentalidad es la tuya? Es la de hacer las cosas de manera superficial. Si no eres leal a tu deber, si no tienes sentido de la responsabilidad hacia él, ni sentido de la misión, ¿serás capaz de cumplir tu deber adecuadamente? ¿Podrás hacerlo según un estándar aceptable? Y si no eres capaz de cumplir tu deber según un estándar aceptable, ¿podrás entrar en la realidad-verdad? Por supuesto que no. Si cada vez que cumples tu deber no te muestras diligente, no quieres hacer ningún esfuerzo y simplemente sales del paso con la misma despreocupación que si estuvieras participando en algún juego, ¿acaso no supone eso un problema? ¿Qué puedes ganar al cumplir tu deber de esta manera? En última instancia, la gente se dará cuenta de que, cuando lo llevas a cabo, no tienes sentido de la responsabilidad, eres superficial y actúas por mera inercia. En ese caso, corres peligro de ser descartado. Dios

escruta todo el proceso mientras cumples tu deber, ¿qué diría Él sobre esto? (Que esta persona no es merecedora de Su comisión ni de Su confianza). Dios dirá que no eres digno de confianza y que deberías ser descartado. No importa qué deber desempeñas o si este es importante o común; si realizas el trabajo que se te ha encomendado de forma superficial, y no pones el corazón en él ni estás a la altura de tu responsabilidad y si no lo percibes como una comisión de Dios ni te lo tomas como tu propio deber y obligación, va a haber problemas. “No eres digno de confianza”; estas palabras son definitorias de cómo llevas a cabo tu deber. Lo que quieren decir es que tu cumplimiento del deber no está a la altura y que se te ha descartado; además, Dios dice que tu talante no está a la altura. Si se te confía un asunto y adoptas esta actitud y lo manejas así, ¿se te encomendará alguna otra tarea en el futuro? ¿Se te puede confiar algo importante? En absoluto, a menos que demuestres verdadero arrepentimiento. Sin embargo, en el fondo, Dios siempre albergará hacia ti cierta desconfianza e insatisfacción. Esto será un problema, ¿verdad? Podrías perder toda oportunidad de cumplir tu deber y podrías no salvarte.

Cuando la gente cumple el deber, en realidad hace lo que tiene que hacer. Si lo haces ante Dios, si cumples el deber y te sometes a Dios con honestidad y de corazón, ¿no será esta actitud mucho más correcta? Por consiguiente, ¿cómo deberías aplicarla a tu vida diaria? Debes hacer que tu realidad sea “adorar a Dios de corazón y con honestidad”. Cuando quieras holgazanear y hacer las cosas por inercia, cuando quieras actuar de manera descuidada y ser un vago, y cada vez que te distraigas o prefieras estar pasándotelo bien, deberías plantearte: “Si me comporto de esta manera, ¿estoy siendo indigno de confianza? ¿Pongo el corazón en la realización de mi deber? ¿Estoy siendo desleal al hacer esto? Si hago esto, ¿estoy fracasando en estar a la altura de la comisión que me ha confiado Dios?”. Esa debe ser tu autorreflexión. Si llegas a descubrir que siempre eres superficial en tu deber, que eres desleal y que le has hecho daño a Dios, ¿qué deberías hacer? Deberías decir: “En ese momento percibí que algo andaba mal, pero no lo consideré un problema; lo pasé por alto despreocupadamente. Hasta ahora no me he dado cuenta de que en realidad había sido superficial, de que no había estado a la altura de mi responsabilidad. Ciertamente me falta conciencia y razón”. Has detectado el problema y has llegado a conocerte

un poco a ti mismo, así que ahora debes dar un giro a tu vida. Tu actitud respecto al cumplimiento de tu deber fue equivocada. Fuiste descuidado con él, como si se tratara de un trabajo extra, y no te dedicaste a ello de corazón. Si vuelves a ser superficial, debes orar a Dios y permitir que te discipline y te reprenda. Debes tener una voluntad semejante en el cumplimiento de tu deber. Solo entonces puedes arrepentirte de verdad. Es posible que únicamente cambies cuando tu conciencia esté limpia y tu actitud hacia el cumplimiento de tu deber se transforme. Y mientras te arrepientes, también debes reflexionar a menudo sobre si realmente has dedicado todo tu corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas al cumplimiento de tu deber. Así, utilizando las palabras de Dios como medida y aplicándolas a ti mismo, aprenderás qué problemas siguen existiendo en el cumplimiento de tu deber. Al resolver constantemente los problemas de esta manera, de acuerdo con la palabra de Dios, ¿acaso no estás consiguiendo desempeñar tu deber con todo tu corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas? Al desempeñar tu deber de esta forma, ¿acaso no lo has cumplido ya con todo tu corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas? Si ya no existe recriminación alguna en tu conciencia, si eres capaz de cumplir los requisitos y demostrar lealtad en el cumplimiento de tu deber, solo entonces habrá realmente paz y alegría en tu corazón. Cumplir tu deber te parecerá una responsabilidad natural y justificada, en lugar de una carga añadida y para nada parecido a un trabajo que se hace para otro. Al cumplir con un deber de esta manera, te sientes realizado y te parece que vives en presencia de Dios. Comportarse así aporta paz interior. ¿Acaso no te haría un poco más humano y menos zombi? ¿Es fácil comportarse así? En realidad, lo es, pero no para quienes no aceptan la verdad.

De hecho, tanto si una persona cumple su deber acorde a un estándar aceptable como si no, hay una balanza en su corazón. Si escucha sin cesar los sermones, lee con asiduidad la palabra de Dios y comparte constantemente con los demás —aunque no tenga más que una comprensión superficial de la verdad—, al menos será capaz de entender ciertas doctrinas. A partir de ellas, podrá juzgar si cumple su deber y si se atiene a los principios. Esta claridad está al alcance de todos los que poseen conciencia y razón. Muchas veces, cuando las personas llevan a cabo sus deberes, lo hacen de manera superficial. No dedican todas sus fuerzas, ni mucho menos buscan la

verdad y actúan de acuerdo con los principios. Sean cuales sean sus deberes, hacen la vista gorda. Aunque vean un problema, no buscan una solución, sino que actúan como si no fuera asunto suyo y hacen algunos intentos superficiales para resolverlo. En el fondo, no ven la necesidad de complicarse la vida ni de ser sinceros. Sin embargo, acomodarse de esta manera hace que su estado interno empeore de forma imperceptible. Si cumples tu deber sin un sentido de carga, tu corazón inevitablemente se volverá superficial. No será capaz de asumir responsabilidades y mucho menos de ser leal. En consecuencia, se impedirá el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo. Siempre estarás siguiendo las normas y reglamentos establecidos, sin ninguna nueva luz o percepción, sin hacer nada más que actuar por inercia. Cumplir tu deber de esta manera no tiene sentido, resulta inadecuado incluso cuando eres mano de obra. Si hasta tu contribución de mano de obra es inadecuada, ¿puedes ser un contribuyente de mano de obra leal? En absoluto. Aquellos que son mano de obra de forma inadecuada solo pueden ser descartados. Algunas personas atolondradas no tienen la menor comprensión de la verdad. Consideran el mero cumplimiento de su deber como la práctica de la verdad. Consideran que, simplemente cumpliendo su deber, están practicando la verdad. Si le preguntas a una persona así: “¿Puedes practicar la verdad?”, responderá: “¿No practico la verdad al cumplir mi deber?”. ¿Está en lo cierto? Son las palabras de una persona atolondrada. Para cumplir tu deber, como mínimo, debes dedicar todo tu corazón, tu mente y tus fuerzas a practicar la verdad de un modo eficaz. Para lograrlo, debes actuar de acuerdo con los principios. Si cumples tu deber de manera superficial, no tendrá ningún efecto real. No puedes llamar a esto practicar la verdad, no es más que contribuir con mano de obra. Está claro que solo estás siendo mano de obra, lo cual es diferente de practicar la verdad. Ser mano de obra es simplemente hacer las cosas que te gustan de acuerdo a tu propia voluntad, sin tener en cuenta todo lo que no te gusta hacer. Sean cuales sean las dificultades que te encuentres, nunca buscas los principios-verdad. Desde fuera, puede parecer que estás cumpliendo tu deber, pero solo estás siendo mano de obra. Cualquiera que no cumpla su deber actuando de acuerdo con los principios-verdad, lo único que consigue es ser mano de obra. En la familia de Dios, muchas personas intentan cumplir su deber confiando en nociones y figuraciones

humanas. Se esfuerzan durante años sin un resultado evidente, no pueden practicar la verdad ni actuar de acuerdo con los principios en el cumplimiento de su deber. Por tanto, si a menudo actúan y cumplen sus deberes según su propia voluntad, aunque no estén haciendo el mal, tampoco se considera que estas personas estén practicando la verdad. Al final, sus años de trabajo no les sirven para comprender nada de la verdad, y no poseen testimonios vivenciales que puedan compartir. ¿Por qué ocurre esto? Porque las intenciones que llevan a estas personas a cumplir su deber no son correctas. La razón por la que desempeñan su deber es sin duda para recibir bendiciones, quieren hacer un trato con Dios. No cumplen su deber simplemente para obtener la verdad. Lo hacen porque no les queda otra opción. Por esta razón, siempre están confundidos y cumplen sus deberes de manera superficial. No buscan la verdad, por lo que todo se reduce a ser mano de obra. No importa cuántos deberes desempeñen, sus acciones no tienen ningún efecto real. Es distinto para aquellos que tienen el temor de Dios en su corazón. Contemplan siempre cómo actuar de acuerdo con las intenciones de Dios y en beneficio de la familia de Dios y de Su pueblo escogido. Siempre están pensando profundamente en los principios y los resultados. Siempre se esfuerzan por practicar la verdad y demostrar sumisión a Dios. Esta es la actitud correcta del corazón. Estas son las personas que buscan la verdad y aman las cosas positivas. Dios acepta y aprueba a este tipo de personas cuando cumplen su deber. Aunque en apariencia pueda parecer que los que no aman la verdad cumplen su deber, no buscan la verdad en lo más mínimo. Actúan de acuerdo con su propia voluntad y solo hacen cosas que previenen cualquier desventaja y son beneficiosas para ellos. Se esfuerzan lo mínimo y evitan cualquier dificultad, pero aun así desean la aprobación del pueblo escogido de Dios y una buena reputación. Si este es el enfoque de su corazón, ¿serán capaces de desempeñar sus deberes a un nivel aceptable? Por supuesto que no. Aunque parezca que estáis cumpliendo vuestro deber, en realidad vuestro corazón no vive delante de Dios. Con toda vuestra atención puesta en planes y cálculos egoístas, no progresaréis en absoluto, aunque hayáis mantenido vuestra fe durante muchos años. A pesar de que a menudo os reunís, coméis y bebéis juntos las palabras de Dios, escucháis sermones y compartís, en cuanto cerráis el libro de las palabras de Dios y abandonáis

el lugar de reunión, no queda nada de ello en vuestro corazón. En vuestro corazón no habita ni una sola de las palabras de Dios, ni una sola palabra de la verdad. A veces anotáis Sus palabras en un cuaderno, pero no las guardáis en vuestro corazón y lo olvidáis todo en un abrir y cerrar de ojos. Además, nunca contempláis la verdad de la palabra de Dios en vuestra vida cotidiana. En el cumplimiento de vuestro deber, nunca buscáis los principios-verdad. Sean cuales sean las dificultades que os encontráis, adoptáis una actitud superficial. Incluso en medio de la poda, nunca oráis a Dios ni buscáis la verdad. En esto no os diferenciáis mucho de los no creyentes. Lleváis varios años creyendo en Dios, pero no tenéis en absoluto ni entrada en la vida ni realidad-verdad. Vuestro cumplimiento del deber es puramente ser mano de obra, y vuestra intención es intercambiar esa mano de obra por las bendiciones del reino de los cielos. De esto no cabe duda. Al creer en Dios de esta manera, para vosotros es difícil entrar en la realidad-verdad, obtener la verdad y vida. Entre vosotros hay quienes poseen buen calibre, pero, aunque llevan más de una década en la fe, solo saben soltar unas pocas palabras y doctrinas, y se detienen en la superficialidad de estas. Se conforman con entender un poco de doctrina y piensan que basta con seguir los preceptos. Les resultará difícil profundizar. Como el corazón de tales personas no ha intentado comprender la verdad, la medida en que pueden entrar en la realidad-verdad es muy limitada. Lo único que pueden hacer es seguir ciertos preceptos. Si os preguntaran cómo debéis practicar la verdad en el cumplimiento de vuestro deber, tal vez diríais: “Orando más, recibiendo de buen grado el sufrimiento, no siendo perezosos ni superficiales en el cumplimiento del deber, actuando de acuerdo con los principios y sometiéndonos a la familia de Dios en todo lo que requiera”. Sois capaces de discutir los aspectos externos y doctrinales de la ejecución de vuestro deber, pero en cuestiones específicas relacionadas con los principios-verdad, solo tenéis una pequeña comprensión. Esto demuestra que la mayoría de la gente solo entiende el significado literal de la verdad, pero no entiende la realidad de la verdad. Por tanto, no comprenden la verdad en absoluto. Las personas que no entienden la verdad pueden ofrecer algunas palabras y doctrinas sobre la verdad, pero ¿deberíamos considerar que han obtenido la verdad? (Por supuesto que no). Entonces, ¿en qué debéis concentraros en el futuro? Debéis llevar una

vida espiritual normal, orando, reuniéndose, comiendo y bebiendo las palabras de Dios, escuchando sermones y cantando himnos para alabar a Dios. Además de adherirte externamente a estas prácticas, no debes postergar tu deber, sino que debes cumplirlo bien. También hay algo muy importante que debéis comprender: si deseáis perseguir la verdad, si deseáis comprenderla y obtenerla, entonces debéis aprender cómo calmaros ante Dios, cómo reflexionar sobre la verdad y sobre las palabras de Dios. ¿Existen formalidades que deban tenerse en cuenta al reflexionar sobre la verdad? ¿Hay preceptos? ¿Hay limitaciones de tiempo? ¿Hay que hacerlo en un lugar determinado? No, puedes meditar sobre las palabras de Dios en cualquier momento y en cualquier lugar. Dedicar el tiempo que sueles emplear en el ocio o a soñar despierto a contemplar las palabras de Dios y la verdad, para así no desperdiciar el día. ¿Cómo malgasta la gente el tiempo? Pasan el día parloteando, haciendo cosas que les interesan o dedicándose a frivolidades que no tienen nada que ver con la verdad, y cuando no tienen otra cosa que hacer, piensan en cosas sin sentido o que ya han sucedido. Imaginan lo que les puede deparar el porvenir, dónde estará el reino futuro y dónde el infierno, cosas así. ¿Acaso no son frívolas tales cosas? Dedicar ese tiempo a cosas positivas, cálmate ante Dios, pasa más tiempo meditando sobre Sus palabras y hablando sobre la verdad, examina cada una de tus acciones, y constátalas ante Dios para Su escrutinio. Reflexiona sobre qué cuestiones siguen sin resolverse en ti y qué dificultades quedan por abordar en el cumplimiento de tu deber, y sobre si las actitudes corruptas que se revelan con frecuencia en ti, en especial las que son más rebeldes contra Dios y las más mortíferas, se han resuelto mediante la búsqueda de la verdad en las palabras de Dios. Si todas estas cuestiones pueden resolverse en un periodo determinado, estarás entrando paulatinamente en la realidad-verdad.

¿Cómo se debe practicar la contemplación de las palabras de Dios? Primero, piensa frecuentemente en los términos y expresiones espirituales que usas habitualmente y compártelos con frecuencia. Pregúntate a ti mismo: “Puede que sepa que significan estas cosas literal y teóricamente, pero ¿cuáles son las realidades de estas cosas? ¿Qué abarcan esas realidades? ¿Cómo puedo poseer las realidades que engloban esas expresiones espirituales? ¿Dónde debo empezar a practicarlas y a entrar en ellas?”. Así

es como debes contemplar. Aquí es donde comienza la contemplación de la palabra de Dios. Es difícil comprender la verdad y ponerla en práctica si uno cree en Dios pero no ha aprendido a contemplar Sus palabras. Si uno es incapaz de comprender la verdad, ¿puede entrar en la realidad-verdad? (No). Sin entrar en la realidad-verdad, ¿se puede obtener la verdad? (No). Sin obtener la verdad, ¿puede uno satisfacer las intenciones de Dios? (No). No se puede, eso está claro. Como la gente no comprende la verdad, vive solo según su carácter corrupto y se resiste a Dios. ¿Cómo podrían estas personas satisfacer las intenciones de Dios? Es absolutamente imposible. Entonces, ¿cómo se pueden contemplar las palabras de Dios? Por ejemplo, cuando se considera la frase tan repetida de “temer a Dios y evitar el mal”, esto es lo que se debe reflexionar: ¿Qué es temer a Dios? ¿Decir algo erróneo equivale a no temer a Dios? ¿Hablar así es malvado? ¿Lo considera Dios pecado? ¿Qué acciones son malvadas? Mis pensamientos, intenciones, ideas y opiniones, los motivos y la fuente de mis discursos y acciones, y las diversas actitudes que se revelan en mí, ¿están todos de acuerdo con la verdad? ¿Cuáles de ellos aprueba Dios y cuáles detesta? ¿Cuáles condena? ¿En qué asuntos tienden las personas a cometer grandes errores? Merece la pena reflexionar sobre todo esto. ¿Es propio de vosotros reflexionar sobre la verdad? (No reflexionamos mucho sobre la verdad; la mayor parte del tiempo tenemos el cerebro en piloto automático). Pensad en todo el tiempo que habéis malgastado a lo largo de los años. ¿Con qué frecuencia habéis reflexionado sobre asuntos relacionados con la verdad, con creer en Dios, con la entrada en la vida, con temer a Dios y evitar el mal? ¿Habéis pensado seriamente en estos asuntos? Cuando hayáis contemplado las palabras de Dios hasta el punto de comprender la verdad y practicarla de acuerdo con los principios, empezaráis a ver el fruto y obtendréis la entrada en la vida. Aún no sabéis contemplar las palabras de Dios, ni habéis llegado a comprender la verdad. Aún no habéis entrado en la vida. Debéis esforzaros por conseguirlo y no malgastar vuestro tiempo. Del mismo modo que cuando una persona, tenga la edad que tenga, empieza a pensar en cómo aprender un oficio, cómo ganarse la vida y mantener a su familia, cómo tener una buena vida, cómo tratar a los demás, cómo será su futuro, etc., esto significa que la mente de esta persona ha madurado y está empezando a vivir una vida independiente. Alguien

que no piensa en tales cosas y nunca lo ha hecho no tiene pensamientos ni opiniones independientes. No puede entender estas cosas de la vida, así que tiene que depender de sus padres para todo. Depende de ellos para tener dinero en el bolsillo, comer y vestirse. Si sus padres no se ocuparan de esta persona, sería indigente y pasaría hambre y frío. ¿Puede alguien así vivir de forma independiente? ¿Es una persona madura? (Por supuesto que no). ¿En qué etapa os encontráis ahora? ¿Habéis alcanzado la etapa de madurez en vuestra fe? Ahora mismo, si nadie os regara, si lo Alto no os predicara, si nadie os guiara y en su lugar os dejara comer y beber las palabras de Dios y escuchar los himnos por vuestra cuenta, ¿seríais capaces de tener entrada en la vida? ¿Seríais capaces de practicar la verdad, cumplir bien vuestro deber y actuar según los principios? (No). Aquí radica el problema. Esto significa que seguís siendo demasiado pequeños de estatura. Ni siquiera podéis cumplir bien vuestro deber y aún no habéis alcanzado la edad adulta. En las circunstancias actuales, si alguien os guía y os pastorea, podréis creer en Dios y cumplir vuestro deber. Tenéis la semejanza de una persona de fe. Sin embargo, si en el futuro no hay nadie que os guíe, ¿no se revelaría si podéis manteneros firmes y cumplir vuestro deber como es debido, y cuánta realidad-verdad habéis adquirido? Si no os dais cuenta de que no tenéis nada de la realidad-verdad hasta que llegue ese momento, ¿no es eso preocupante? Es algo muy peligroso. Cuando te enfrentes a las pruebas, no sabrás cómo mantenerte firme en tu testimonio ni cómo satisfacer las intenciones de Dios. No tendrás senda ni dirección en tu corazón y ninguna verdad arraigará en ti. ¿Cómo podrás mantenerte firme? Si no posees la realidad-verdad, es probable que tropieces cuando te topes con tentaciones. Cuando te encuentres con falsos líderes o anticristos que hacen el mal y tratan de perturbar la obra de la iglesia, no serás capaz de reconocerlos por lo que son y no te soltarás de su agarre. Si aún pudieras seguir a tales falsos líderes y anticristos, tendrás problemas. Estas dos preguntas te habrán puesto en evidencia y correrás el peligro de ser descartado. Por tanto, la fe en Dios requiere que contemples constantemente la palabra de Dios y reflexiones sobre la verdad. De esta manera, puedes entrar en la realidad-verdad y obtener la verdad.

En la actualidad, ¿existen muchas tentaciones para las personas que viven en esta sociedad? Las tentaciones te rodean por todas partes, todo

tipo de corrientes malignas, todo tipo de discursos, de pensamientos y puntos de vista, de desorientaciones y seducciones por parte de personas de cualquier condición, de rostros diabólicos portados por personas de toda índole. Todas estas son tentaciones a las que te enfrentas. Por ejemplo, la gente puede hacerte favores, hacerte rico, hacerse amiga tuya, tener citas contigo, darte dinero, proporcionarte un trabajo, invitarte a bailar, adularte o hacerte regalos. Todas estas cosas son posibles tentaciones. Si las cosas no van bien, caerás en la trampa. Si no estás dotado interiormente con algo de verdad y careces de estatura real, no serás capaz de ver estas cosas como lo que son y todas ellas serán trampas y tentaciones para ti. En cierto sentido, si no posees la verdad, no serás capaz de detectar los trucos de Satanás y no podrás ver los rostros satánicos de los distintos tipos de personas. No serás capaz de vencer a Satanás, rebelarte contra la carne y llegar a someterte a Dios. Por otra parte, al carecer de realidad-verdad, serás incapaz de combatir todas las corrientes y puntos de vista malvados y los pensamientos y dichos absurdos. Cuando te enfrentes a ellos, será como una repentina ola de frío. Puede que tan solo cojas un resfriado leve o puede que algo más serio, incluso puede que sufras una pulmonía^a potencialmente mortal. Tal vez pierdas la fe por completo. Si estás falto de la verdad, unas pocas palabras de los satanases y de los demonios del mundo de los no creyentes te dejarán confundido y desconcertado. Te cuestionarás si debes o no creer en Dios y si tal fe es correcta. Puede ser que, al reunirte hoy, te halles en un buen estado, pero entonces al día siguiente vas a casa y ves dos episodios de una serie de televisión. Te has dejado tentar. Por la noche, te olvidas de orar antes de dormir y tu mente está completamente ocupada con la trama de la serie de televisión. Si sigues viendo la televisión durante dos días, tu corazón ya estará lejos de Dios. Ya no deseas leer la palabra de Dios ni hablar sobre la verdad. Ni siquiera quieres orar a Dios. En tu corazón, siempre estás diciendo: “¿Cuándo podré hacer algo? ¿Cuándo podré empezar alguna causa importante? Mi vida no tiene que ser en vano”. ¿Es ese un cambio de actitud? Al principio, querías entender más sobre la verdad para poder

^a Pulmonía, un término usado en la medicina tradicional china que se refiere a un resfriado interno grave, potencialmente mortal, causado por elementos externos.

difundir el evangelio y dar testimonio de Dios. ¿Por qué has cambiado ahora? Solo por ver películas y series de televisión, permites que Satanás se apodere de tu corazón. Tu estatura es muy pequeña. ¿Crees que posees la estatura necesaria para resistir estas corrientes malvadas? Ahora Dios te muestra Su gracia y te lleva a Su casa para que cumplas tu deber. No olvides tu estatura. Actualmente, eres una flor en un invernadero, incapaz de resistir el viento y la lluvia del exterior. Si la gente no reconoce y resiste estas tentaciones, Satanás puede tomarlos cautivos en cualquier momento, en cualquier lugar. Tal es la pequeña estatura y el lamentable estado del hombre. Como no posees la realidad-verdad y careces de comprensión de la verdad, todas las palabras de Satanás son como veneno para ti. Si les prestas oído, quedarán atrapadas en tu corazón. En tu corazón dices: “Me taparé los oídos y sellaré mis ojos”, pero no puedes escapar de la tentación de Satanás. No vives en el vacío. Si oyes las palabras de Satanás, no serás capaz de resistirte. Caerás en la trampa. De nada servirán tus oraciones y las maldiciones que profieres contra ti mismo. No te podrás resistir. Estas cosas pueden influir en tus pensamientos y en tus acciones. Pueden bloquear la senda de tu búsqueda de la verdad. Pueden incluso controlarte, impedir que te entregues a Dios, volverte negativo y débil y alejarte de Dios. Al final, no valdrás nada y perderás toda esperanza.

Ahora crees que eres leal a Dios. Tienes la ambición, la determinación y el ideal de satisfacer a Dios. Pero ¿cómo saldrás adelante cuando te encuentres con las pruebas de Dios? Dices que te someterás, pero si Él te pone delante una dificultad que no se ajusta a tus nociones y tus gustos, ¿qué vas a hacer si eres incapaz de someterte? Cuando Dios recompensa a la gente, se adapta a sus necesidades psicológicas y se ajusta a sus nociones y gustos, de modo que la gente puede someterse. Sin embargo, cuando Dios te quite cosas, ¿cómo responderás? ¿Podrás mantenerte firme en tu testimonio en medio de las pruebas de Dios y en el entorno que Él ha creado para ti? ¿Supondrá esto un problema? Cuando dices: “Sin duda me mantendré firme en mi testimonio”, tus palabras son ostentación, necedad, ignorancia y estupidez. ¿Sabes lo que Dios quiere hacer contigo? ¿Sabes por qué Dios quiere probarte? ¿Qué quiere revelar en ti? Dices: “Tengo la voluntad de recibir el sufrimiento, estoy preparado, no tengo miedo de ninguna prueba que Dios pueda ponerme”, pero de repente ocurre algo

que no esperabas, para lo que no te habías preparado. ¿De qué sirve entonces tu preparación? De nada. Digamos que tu salud siempre ha sido buena. Has cumplido tu deber durante muchos años y Dios te ha protegido de todas las enfermedades. Tu senda ha sido tranquila. De repente, un día vas a hacerte un chequeo y los médicos te detectan una extraña enfermedad que más adelante diagnostican como terminal. En tu corazón sientes como si una fuerza hubiera redirigido unas poderosas corrientes y volcado un gran océano. “Ninguno de los hermanos y hermanas de la iglesia tiene esta enfermedad”, dices. “Yo llevo más tiempo creyendo en Dios, he sido la persona más activa en el cumplimiento de mi deber y la que más ha sufrido. ¿Cómo puede ser que yo tenga esta enfermedad?”. Después de reflexionar sobre el asunto, te das cuenta de que esto debe ser una prueba de Dios y que debes someterte. En este momento, todavía tienes fe para orar a Dios. Sin embargo, después de orar durante un tiempo y seguir sin curarte, llegas a una conclusión: “Esto es que Dios me deja morir. Dios quiere quitarme la vida”. ¿Te someterás a Dios ahora? (Es poco probable). Gritarás: “¡Dios mío! No quiero morir. No he vivido lo suficiente. Aún soy joven. Solo he recorrido la mitad de mi vida. Dame unos años más. Aún puedo hacer mucho”. Es inútil orar para que Dios te cure. Por muchos exámenes a los que te sometas, todos demostrarán que tu enfermedad es terminal. Si recibes tratamiento, morirás. Sin tratamiento, también morirás. ¿Qué vas a hacer entonces? Muchas veces, cuando Dios pone a prueba a las personas, estas empiezan pensando que las acciones de Dios son correctas y buenas, pero cuando la conclusión se hace evidente, piensan: “Tal vez realmente el deseo de Dios sea que muera. Si Dios quiere que muera, ¡dejadme morir!”. Así que se limitan a aguardar la muerte pasiva e irremediamente. ¿Qué clase de actitud es aguardar la muerte? ¿Reside en ella algún elemento de sumisión? (No, es la simple aceptación del destino). ¿Realmente estas personas están dispuestas a morir? (No). Entonces, ¿por qué aguardan la muerte? Cuando llega la muerte, no tienen más remedio que morir. Si no tienen elección, lo único que pueden hacer es aceptarla. Esta “aceptación” es una actitud de oposición pasiva, no un acto de dar testimonio. Algunas personas dicen: “Dios me ha dejado morir, por tanto, ¿qué testimonio me queda por dar?”. Aunque Él te deje morir, ¿acaso no eres un ser creado de Dios? ¿Abandonarías tu deber? ¿Has completado tu deber? ¿Has cumplido

bien tu deber? ¿Qué clase de corazón debes tener para mantenerte firme en el testimonio que se espera de un ser creado? (Permitidme relatar mi experiencia. Hace unos días, sufrí un dolor de muelas tan fuerte que no pude dormir durante tres días. Aun así, tuve que cumplir mi deber a diario. El punzante dolor en mi cabeza era realmente más de lo que podía soportar. Me quejé un poco en mi fuero interno. Me parecía que había cumplido muy bien mi deber, ¿por qué me ocurría esto? En aquel momento, sentía que no podía comprender la intención de Dios. Algunos hermanos y hermanas me instaron a reflexionar y a conocerme a mí mismo, así que seguí orando y buscando a Dios. No se me ocurrió que me hubiera rebelado contra Él en nada. Más tarde, pensé en las palabras de Job a su esposa durante su periodo de pruebas: “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” [Job 2:10]. Job pudo dar testimonio de Dios durante sus pruebas. Yo me examiné a mí mismo y me di cuenta de que podía alabar a Dios cuando las cosas me iban bien, pero me volvía negativo y me rebelaba contra Él en momentos de adversidad. Me pareció que esta no era la senda de un ser creado cualificado y, en ese momento, mi conciencia finalmente se removió. Reuní la voluntad para rebelarme contra la carne y satisfacer a Dios. Pensé que, aunque estuviera enfermo, debía someterme a Él. El dolor no importa, debo insistir voluntariosamente en cumplir mi deber. Esta fue mi propia experiencia). Sean cuales sean las pruebas a las que te enfrentes, debes presentarte ante Dios, es lo correcto. Debes hacer introspección sin demorar por ello el cumplimiento del deber. No te limites a reflexionar sin cumplir nunca el deber, descuidando lo importante para concentrarte en lo insignificante; ese es el camino de la necesidad. Sea cual sea la prueba que te sobrevenga, debes considerarla una carga que te da Dios. Por ejemplo, hay personas que padecen graves enfermedades y un sufrimiento insoportable; algunas incluso se enfrentan a la muerte. ¿Cómo deberían plantearse esta situación? En muchos casos, las pruebas de Dios son cargas que Él les da a las personas. Por muy grande que sea la carga que Dios te haya dado, ese es el peso que debes asumir, pues Dios te comprende y sabe que podrás soportarlo. La carga que Dios te ha dado no superará tu estatura ni los límites de tu resistencia, por lo que no hay duda de que podrás soportarla. Sea cual sea el tipo de carga, la clase de prueba, que Dios te dé, recuerda: tanto si comprendes las intenciones de Dios como

si no, tanto si recibes esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo después de orar como si no la recibes, tanto si esta prueba es que Dios te está disciplinando como si es que te está advirtiéndote, da igual que no lo entiendas. Mientras no te demores en cumplir tu deber y puedas atenerte a él con lealtad, Dios estará satisfecho y te mantendrás firme en tu testimonio. Algunas personas, al ver que padecen una enfermedad grave y van a morir, piensan para sí: “Empecé a creer en Dios para evitar la muerte, pero resulta que, incluso después de cumplir mi deber todos estos años, Él va a permitir que muera. Debería seguir adelante con mis asuntos, hacer las cosas que siempre he querido hacer y disfrutar de las cosas de las que no he disfrutado en esta vida. Puedo postergar mi deber”. ¿Qué actitud es esta? Has cumplido el deber todos estos años, has escuchado todos estos sermones y, pese a ello, no has comprendido la verdad. Una prueba te derriba, te pone de rodillas y te deja al descubierto. ¿Son esas personas dignas del cuidado de Dios? (No. No son dignas). No tienen lealtad alguna. Así pues, ¿cómo se conoce el deber que han estado llevando a cabo todos estos años? Se conoce como “ser mano de obra” y ellos no han hecho sino esforzarse. Si, en tu fe en Dios y tu búsqueda de la verdad, eres capaz de decir: “Ante cualquier enfermedad o acontecimiento desagradable que Dios permita que me suceda, haga Dios lo que haga, debo someterme y mantenerme en mi sitio como un ser creado. Ante todo, he de poner en práctica este aspecto de la verdad, la sumisión, debo aplicarlo y vivir la realidad de la sumisión a Dios. Además, no debo dejar de lado la comisión que Dios me ha dado ni el deber que he de llevar a cabo. Debo cumplir el deber hasta mi último aliento”, ¿acaso no es esto dar testimonio? Con esta determinación y este estado, ¿puedes quejarte igualmente de Dios? No. En ese momento, pensarás para tus adentros: “Dios me da este aliento, me ha provisto y protegido todos estos años, me ha quitado mucho dolor, me ha otorgado abundante gracia y muchas verdades. He comprendido verdades y misterios que la gente no ha comprendido durante varias generaciones. ¡He recibido tanto de Dios que debo corresponderlo! Antes tenía muy poca estatura, no entendía nada y todo lo que hacía hería a Dios. Puede que más adelante no tenga otra oportunidad de corresponder a Dios. Me quede el tiempo de vida que me quede, debo ofrecer a Dios la poca fuerza que tengo y hacer lo que pueda por Él para que vea que todos estos años en que me ha provisto no han

sido en vano, sino que han dado fruto. Quiero reconfortar a Dios y no herirlo ni decepcionarlo más”. ¿Qué te parece pensar así? No pienses en cómo salvarte o escapar, razonando: “¿Cuándo se curará esta enfermedad? Cuando se cure, haré todo lo posible por cumplir mi deber y ser leal. ¿Cómo puedo ser leal estando enfermo? ¿Cómo puedo cumplir el deber de un ser creado?”. Mientras te quede aliento, ¿no puedes cumplir el deber? Mientras te quede aliento, ¿eres capaz de no avergonzar a Dios? Mientras te quede aliento, mientras tengas la mente lúcida, ¿eres capaz de no quejarte de Dios? (Sí). Es fácil decir “Sí” ahora, pero no será tan fácil cuando eso te suceda realmente. Por eso debéis perseguir la verdad, esforzaros con ella a menudo y pasar más tiempo reflexionando: “¿Cómo puedo satisfacer las intenciones de Dios? ¿Cómo puedo corresponder a Su amor? ¿Cómo puedo cumplir el deber de un ser creado?”. ¿Qué es un ser creado? ¿Es escuchar las palabras de Dios la única responsabilidad de un ser creado? No; lo es vivir las palabras de Dios. Dios te ha otorgado gran parte de la verdad, del camino y de la vida para que puedas vivir estas cosas y dar testimonio de Él. Eso ha de hacer un ser creado y es tu responsabilidad y obligación. Debes meditar estas cosas con frecuencia; si las meditas siempre, ahondarás en todos los aspectos de la verdad.

Si las personas no toman la senda de la búsqueda de la verdad y no trabajan duro para obtenerla, tarde o temprano tropezarán y caerán. Les resultará difícil recuperar la verticalidad porque los problemas que encuentren no se pueden resolver confiando en las migajas de conocimiento y doctrina que poseen. No importa lo bien que hables sobre doctrinas, no podrás resolver estas dificultades. Debes contemplar constantemente las diversas verdades para alcanzar una penetrante claridad. Solo entonces puedes usar la verdad para resolver los problemas que te encuentres. Aquellos que realmente entienden la verdad no hablan sobre palabras y doctrinas. Pueden discernir todas las cosas y verlas claramente y actúan con confianza en todo lo que hacen. Si no sabes cómo buscar la verdad en las situaciones que te encuentras y siempre obras siguiendo tu propia voluntad, no hay forma de que entiendas la verdad. Para entender la verdad, debes reflexionar de manera constante sobre cómo usarla para resolver los problemas en el cumplimiento del deber. Si no lo contemplas de esa manera, ¿puedes alcanzar tales verdades? Si no contemplas las palabras de

Dios, da igual cuántos sermones oigas ni cuántas doctrinas comprendas, siempre te quedarás en el nivel de las palabras y las doctrinas. Si sabes cómo hablar de estas palabras y doctrinas, a menudo esto puede llevarte al engaño de pensar que tu fe en Dios ya ha dado fruto y que tu estatura es elevada, ya que en este momento eres apasionado y vigoroso. Pero al enfrentarte a los hechos, es decir, al afrontar las pruebas y tribulaciones, llegas a darte cuenta de la escasa protección que te brindan esas palabras y doctrinas. No pueden protegerte siquiera de una sola prueba, ni mucho menos te aseguran pasar con facilidad por cada prueba que Dios le pone al hombre. En cambio, te parecerá que esas palabras y doctrinas te han conducido a la ruina. En esos momentos, te darás cuenta de lo poco que entiendes de la verdad y de que aún no has entrado en la realidad-verdad. A menudo, cuando las personas se enfrentan a las pruebas y no pueden ver un camino a seguir, por fin sienten su impotencia al no poseer la verdad y perciben lo inútil que era toda su palabrería de doctrinas. Solo entonces se dan cuenta de lo mucho que les falta y lo lamentables que son. Cuando todo es seguro y no hay problemas, siempre te parece que lo entiendes todo. Sientes que tu fe no es en vano y que has ganado mucho con ella. Sientes que, pase lo que pase, no tienes nada de qué preocuparte. En realidad, te limitas a entender algunas palabras y doctrinas, lo cual no sirve para nada. Ante el desastre y la calamidad, estarás perdido, sin saber cómo afrontar la situación. Cuando ores a Dios, no sabrás qué decir ni qué pedir. No encontrarás la senda. Esto demuestra lo lamentable que es el hombre. Tu corazón está vacío de palabras de Dios y careces de la obra del Espíritu Santo. Ya te encuentras en la oscuridad. Tu fe en Dios no te ha aportado nada, y ahora estás tan desamparado como un mendigo. Solo entonces podrás sentir que tu fe en Dios durante todos esos años estaba completamente desprovista de la realidad-verdad. Ahora has quedado completamente en evidencia. Si muchos años de fe en Dios te dejan en tal estado, tu destino es ser descartado.

12 de febrero de 2017

CÓMO RESOLVER LAS TENTACIONES Y LA ESCLAVITUD DEL ESTATUS

A los seres humanos corruptos les encanta la reputación y el estatus. Todos persiguen el poder. Vosotros, que actualmente sois líderes y obreros, ¿no sentís que hacéis valer vuestro título o jerarquía en vuestras acciones? También lo hacen los anticristos y falsos líderes, que se creen funcionarios de la casa de Dios, que están por encima de los demás y son superiores al resto. Si no tuvieran cargos de autoridad y jerarquía, no llevarían la carga del cumplimiento de su deber y no lo abordarían con seriedad. Todo el mundo considera que ser líder u obrero es lo mismo que ser funcionario, y todos están dispuestos a actuar como tal. Si lo vemos desde el lado positivo, se lo llama “perseguir una carrera”, pero si no lo vemos así, se lo denomina “dedicarse a los propios asuntos”. Supone establecer un reino independiente a fin de satisfacer las ambiciones y los deseos propios. Al final, ¿es bueno o malo tener estatus? A ojos de los hombres, es bueno. Cuando tienes un cargo de autoridad, hablas y actúas de manera diferente. Tus palabras tienen peso y la gente les presta atención. Te adulan, marchan frente a ti vociferando y apoyándote desde detrás. Pero sin tu estatus y tus cargos, harían oídos sordos a tus palabras. Aunque estas sean ciertas y beneficiosas para las personas y estén repletas de buen juicio, nadie te hará caso. ¿Qué demuestra esto? Que todos los hombres veneran el estatus. Todos tienen ambiciones y deseos. Todos buscan que los demás los idolatren y les encanta manejar los asuntos desde un lugar de estatus. ¿Se puede lograr el bien desde un lugar de estatus? ¿Pueden hacer cosas que sean beneficiosas para la gente? No es seguro. Depende de la senda que tomes y de cómo lo manejes. Si no persigues la verdad, sino que siempre quieres ganarte el favor ajeno, y desees satisfacer tus propias ambiciones y deseos y tu anhelo de estatus, entonces caminas por la senda de los anticristos. ¿Puede alguien que camina por la senda de los anticristos ajustarse a la verdad en su búsqueda y en el cumplimiento del deber? De ninguna manera. Esto se debe a que la senda que uno escoge lo determina todo. Si uno elige la senda equivocada, todos sus esfuerzos, su cumplimiento del deber y su búsqueda de ninguna manera se ajustan a la verdad. ¿Qué es lo que está en desacuerdo con la verdad en ellos? ¿En pos de qué actúan?

(Del estatus). ¿Qué exhiben todas las personas que hacen cosas en aras del estatus? Algunos dicen: “Siempre expresan palabras y doctrinas, nunca comparten la realidad-verdad, siempre alardean, siempre hablan en beneficio propio, nunca exaltan ni dan testimonio de Dios. Las personas que muestran tales cosas actúan en aras del estatus”. ¿Es esto correcto? (Sí). ¿Por qué dicen palabras y doctrinas y alardean? ¿Por qué no exaltan a Dios y dan testimonio de Él? Porque en sus corazones solo están el estatus y la fama y el provecho; Dios está totalmente ausente. Tales personas idolatran especialmente el estatus y la autoridad. Su fama y el provecho son de enorme importancia para ellos; su fama, provecho y estatus se han convertido en su vida. Dios está ausente de sus corazones, no temen a Dios, y mucho menos se someten a Él. Lo único que hacen es exaltarse y dar testimonio sobre sí mismos, alardear para ganarse la admiración de los demás. Así, suelen presumir de lo que han hecho, de lo mucho que han sufrido, de cómo han satisfecho a Dios, de lo pacientes que han sido cuando se los ha podado, todo para ganarse la simpatía y la admiración de la gente. Estas personas son del mismo tipo que los anticristos, caminan por la senda de Pablo. ¿Y al final cuál es su desenlace? (Se convierten en anticristos y son descartados). ¿Saben estas personas que les espera tal desenlace? (Sí, lo saben). ¿Lo saben? Si lo saben, ¿por qué siguen actuando de ese modo? De hecho, no lo saben. Creen que sus acciones son buenas y correctas. Jamás se examinan a sí mismos para descubrir cuál de las cosas que hacen implica oponerse a Dios o disgustarlo, o cuáles encubren cierta intención, o cuál es la senda por la que van. Tales cosas siempre escapan a su examen.

Como líderes y obreros, ¿habéis meditado alguna vez sobre estas cuestiones? La comisión que Dios me confió es especial, no es el deber común de un seguidor corriente. Este deber implica una responsabilidad especial y tiene especial importancia. Así pues, al cumplir con este deber especial y hacerme cargo de esta responsabilidad, ¿qué senda debería tomar para concordar con la intención de Dios, o al menos para evitar que Él me deteste? ¿Cómo debería perseguir a fin de ser perfeccionado por Dios y evitar tomar la senda de los anticristos y de este modo ser descartado? ¿Lo habéis analizado alguna vez? (Sentí que Dios me había enaltecido cuando comencé a servir como líder. Si bien sabía que debía perseguir la verdad y

cumplir bien mi deber, debido a mi naturaleza arrogante, no pude evitar ir siempre en pos de la reputación y el estatus. Una vez que lo reconocí, pude orar a Dios y buscar pasajes pertinentes de Sus palabras para encontrar una solución. En ese momento fui capaz de cambiar de rumbo en cierta medida, pero esta situación se iba a repetir en lo sucesivo y, a pesar de odiarme por dentro, fue difícil resolver este problema por completo). No puedes controlar tus pensamientos e ideas, y tu ambición y deseo de buscar la reputación y el estatus también están fuera de tu control. Esto demuestra que en tu interior se ha arraigado un carácter corrupto. No se trata de un estado de ánimo pasajero ni de una emoción momentánea, y tampoco es algo que te impongan los demás. No necesitas que te lo enseñe nadie; es la inclinación natural de tus pensamientos y el curso natural de tus actos. Es tu naturaleza. Las cosas inherentes a la propia naturaleza son las menos propensas a cambiar. Con una naturaleza satánica, por tanto, cuando la gente adquiere estatus está en peligro. ¿Y qué habría que hacer? ¿Acaso no tiene una senda que seguir? Una vez que han caído en esa peligrosa situación, ¿no hay vuelta atrás para ellos? Dime, en cuanto las personas corruptas adquieren estatus —independientemente de quiénes sean— ¿se vuelven anticristos? ¿Es totalmente cierto esto? (Si no persiguen la verdad, entonces se convertirán en anticristos, pero si lo hacen, entonces eso no ocurrirá). Así es: si las personas no persiguen la verdad, seguro que se convierten en anticristos. Y todas aquellas que caminan por la senda de los anticristos, ¿acaso lo hacen por el estatus? No, lo hacen principalmente porque no tienen amor por la verdad, porque no son gente correcta. Tengan o no estatus, todos los que no persiguen la verdad caminan por la senda de los anticristos. Sin importar cuántos sermones hayan oído, dichas personas no aceptan la verdad, no caminan por la senda correcta, sino que están decididas a avanzar hacia la senda sinuosa. Esto es parecido a la forma como las personas comen: algunas no consumen alimentos que puedan alimentar su cuerpo y mantener una existencia normal, sino que, en su lugar, insisten en consumir cosas que les hacen daño y al final se tiran piedras a su propio tejado. ¿No es esto su propia decisión? Tras su descarte, algunos líderes y obreros difunden nociones: “No seas líder y no te permitas ganar estatus. Las personas están en peligro en el instante en el que adquieren algo de estatus ¡y Dios las revelará! Una vez que sean

reveladas, ni siquiera estarán calificadas para ser creyentes comunes y no recibirán bendición alguna”. ¿Qué clase de palabras son esas? En el mejor de los casos, representan un entendimiento incorrecto de Dios; en el peor, son una blasfemia contra Él. Si no vas por la senda correcta, no persigues la verdad ni sigues el camino de Dios, sino que te empeñas en recorrer la senda de los anticristos y terminas en la senda de Pablo, con lo que acabas obteniendo el mismo resultado, el mismo final que Pablo, e igualmente te quejas de Dios y lo juzgas injusto, ¿no eres el auténtico producto de un anticristo? ¡Semejante conducta recibe maldición! Cuando la gente no comprende la verdad, vive siempre según sus nociones y figuraciones, suele malinterpretar a Dios y cree que los actos de Dios contradicen sus nociones, lo que produce en ella emociones negativas; esto sucede porque la gente tiene un carácter corrupto. Dice cosas negativas y se queja porque su fe es excesivamente ínfima, su estatura demasiado pequeña, y porque comprende muy pocas verdades; todo ello es perdonable y Dios no lo recuerda. Sin embargo, hay quienes no caminan por la senda correcta, que, en concreto, caminan por la que conduce a engañar, resistirse, traicionar y combatir a Dios. Estas personas son finalmente castigadas y maldecidas por Dios y se sumen en la perdición y la aniquilación. ¿Por qué llegan a este extremo? Porque nunca han hecho introspección ni se han conocido a sí mismas, porque no aceptan la verdad en absoluto, porque son imprudentes y caprichosas y se niegan obstinadamente a arrepentirse, e incluso porque se quejan de Dios tras ser reveladas y descartadas alegando que Dios no es justo. ¿Podrían salvarse estas personas? (No). No podrían. Entonces, ¿acaso todos los que han sido revelados y descartados carecen de esperanzas de salvación? No puede decirse que no tengan absolutamente ninguna esperanza de redención. Hay quienes comprenden muy pocas verdades y son jóvenes e inexpertos; son aquellos que, una vez que llegan a líderes u obreros y tienen estatus, se dejan dirigir por su carácter corrupto, van en pos del estatus y gozan de él, con lo que, naturalmente, caminan por la senda de los anticristos. Si, revelados y juzgados, son capaces de hacer introspección y se arrepienten de verdad, abandonando la maldad como el pueblo de Nínive y dejando de caminar por la senda del mal como hacían antes, todavía tienen la oportunidad de salvarse. No obstante, ¿cuáles son las condiciones de dicha oportunidad? Que deben arrepentirse

sinceramente y ser capaces de aceptar la verdad. Si lo son, todavía tienen esperanza. Si son incapaces de hacer introspección, no aceptan la verdad en absoluto y no tienen intención de arrepentirse sinceramente, serán descartados por completo.

La palabra “estatus” no es ni una prueba ni una tentación en sí misma. Depende de cómo la gente la aborde. Si consideras la tarea de liderazgo como tu deber, como una responsabilidad que debes cumplir, el estatus no te limitará. Si la aceptas como un título o un puesto oficial, estarás en problemas y, de seguro, fracasarás. ¿Cuál es entonces la mentalidad que uno debería adoptar al convertirse en líder y obrero de la iglesia? ¿En qué debería centrarse tu búsqueda? ¡Debes tener una senda! Si no buscas la verdad y no cuentas con una senda de práctica, tu estatus se convertirá en tu trampa y te desplomará. Una vez que adquieren estatus, algunas personas se transforman y cambian de mentalidad. No saben cómo vestirse, cómo hablar con los demás, qué tono adoptar, cómo relacionarse con la gente o qué expresiones utilizar. En consecuencia, comienzan a crear una imagen de sí mismos. ¿No es eso una aberración? Algunos se fijan en los peinados de los no creyentes, las prendas que visten y las cualidades de su oratoria y su comportamiento. Los imitan y siguen el rumbo que toman los no creyentes en este sentido. ¿Es eso positivo? (No, no lo es). ¿Cuál es el problema? Que si bien parecen ser prácticas superficiales, en realidad son una especie de búsqueda. Son una imitación. No es el camino correcto. Ya podéis distinguir lo correcto de lo incorrecto en estas apariencias y estos disfraces evidentes, pero ¿podéis rechazar y rebelaros contra lo incorrecto? (Sí, cuando somos conscientes de ello). Esta es vuestra estatura actual. Cuando estas ideas son nuevas en vuestro corazón, podéis discernirlas e identificarlas. Si os sentís motivados para perseguir el estatus, podéis moderar este deseo vosotros mismos, de modo que no os convirtáis en un fanático obsesionado que persigue a su ídolo como una bestia que ha perdido la razón. Subjetivamente, puedes identificar tales ideas. Cuando no estás rodeado de gente, puedes rebelarte contra la carne sin sufrir ninguna tentación. Pero ¿qué sucedería si la gente te siguiera, girara en torno tuyo, se ocupara de tus necesidades diarias, te alimentara y vistiera y satisficiera cada una de tus necesidades? ¿Qué sentimientos surgirían en tu corazón? ¿Acaso no disfrutarías de los beneficios del estatus? ¿Seguirías

siendo capaz de rebelarte contra la carne? Cuando la gente se reúne a tu alrededor, cuando orbita en torno tuyo como si fueras una estrella, ¿cómo manejarías tu estatus? ¿Puedes indagar en tu corazón para encontrar las cosas que hay en tu conciencia, es decir, aquellas cosas que existen en medio de tus pensamientos e ideas, como el aprecio, el placer y la codicia que te genera el estatus e incluso tu obsesión por él? ¿Puedes reconocerlas? Si puedes examinar tu corazón y reconocer estas cosas presentes en él, ¿podrías rebelarte contra la carne en esa situación? Si no tienes la voluntad de practicar la verdad, no te rebelarás contra ellas, sino que las disfrutarás y te darán placer. Rebosante de autocomplacencia, dirás: “Tener estatus siendo creyente es realmente maravilloso. Como líder, todo el mundo hace lo que yo digo. ¡Qué sentimiento más fabuloso! Yo soy el que conduce y riega a estas personas. Ahora ellos me obedecen a mí. Si yo digo que hagan tal cosa, nadie hace tal otra. Si les digo que oren, nadie se atreve a cantar. Eso es todo un logro”. Entonces habrás comenzado a disfrutar de los beneficios del estatus. ¿Qué será el estatus para ti? (Veneno). Y si bien es veneno, no tienes por qué temerle. Es precisamente en esta situación que necesitas contar con la búsqueda y los métodos de práctica correctos. A menudo, cuando la gente tiene estatus, pero su trabajo aún no ha logrado resultados, dice: “No disfruto del estatus ni de todo lo que me aporta”. Sin embargo, una vez que su trabajo tiene cierto éxito y sienten que su estatus está a resguardo, pierden la razón y gozan de los beneficios que el estatus genera. ¿Crees que, solo porque sabes reconocer la tentación, puedes rebelarte contra la carne? ¿Realmente tienes tal estatura? Lo cierto es que no. Solo a través de la conciencia humana y la racionalidad mínima del hombre serás capaz de reconocerla y rebelarte. Son ellas las que te dicen que no actúes así. Es el estándar de conciencia y la poca racionalidad que obtienes por haber encontrado la fe en Dios los que te ayudan o te mantienen alejado de la senda equivocada. ¿En qué contexto se produce? Cuando amas el estatus, pero aún no lo has logrado, es posible que todavía poseas un poco de tu conciencia y razón. Estas palabras todavía pueden controlarte y hacer que te des cuenta de que gozar de estatus no es bueno y no se ajusta a la verdad, que no es el camino correcto y supone oponerse a Dios y disgustarlo. Así, puedes rebelarte contra la carne a conciencia y renunciar a gozar del estatus. Puedes rebelarte contra la carne cuando no

tienes logros ni méritos que exhibir, pero una vez que has hecho una labor meritoria, ¿te controlarán tu sentido de la vergüenza, tu conciencia, tu racionalidad y tus conceptos morales? El pequeño estándar de conciencia que posees no se acerca para nada a tener un corazón temeroso de Dios, y tu poca fe no te servirá de nada. Así pues, ¿es ese poco de conciencia que actualmente posees equivalente a la realidad-verdad? Por supuesto que no. Y dado que no es la realidad-verdad, aquello de lo que eres capaz solo es posible que provenga de las restricciones de la conciencia y la racionalidad humanas. Si actualmente no tenéis la realidad de las palabras de Dios como vuestra vida, ¿qué será de vosotros una vez que tengáis estatus y cargos de autoridad? ¿Iréis por la senda de los anticristos? (Eso es incierto). Este es el momento de mayor peligro. ¿Podéis verlo con claridad? Decidme, ¿es peligroso ser líder u obrero? (Sí). Conociendo el peligro, ¿aún estáis dispuestos a cumplir con este deber? (Sí). Esta buena disposición para cumplir con el deber es la voluntad humana, y es algo positivo. No obstante, este aspecto positivo, por sí mismo, ¿te permitirá poner en práctica la verdad? ¿Serás capaz de rebelarte contra las preferencias de la carne? ¿Serás capaz de cumplir tu voluntad confiando en las buenas intenciones y en la voluntad humana o fiándote de los deseos e ideales humanos? (No). Entonces debes meditar sobre lo que has de hacer para que tus deseos, tus ideales y tu voluntad se hagan realidad y se conviertan en tu verdadera estatura. Eso realmente no supone un gran problema. El verdadero problema es que, en vista del estado y la estatura actuales del hombre, y dadas las cualidades de su humanidad, este está lejos de satisfacer las condiciones de la aprobación de Dios. Vuestra personalidad humana no tiene más que un poco de conciencia y razón, no la voluntad de perseguir la verdad. Cuando cumples con el deber, es posible que no desees ser superficial ni tratar de engañar a Dios, pero lo harás. Dado vuestro estado y estatura actuales y reales, ya os encontráis en una situación de riesgo. ¿Seguiríais afirmando que tener estatus representa una amenaza, pero que no tenerlo supone estar seguros? De hecho, carecer de estatus también es peligroso. Mientras mantengas un carácter corrupto, estás en peligro. Ahora bien, ¿es cierto que solo siendo líder se corren peligros, mientras que quienes no lo son están a salvo? (No). Si no eres una persona que persigue la verdad y no posees la más mínima realidad-verdad, estás en

peligro, ya sea que seas líder o no. Así pues, ¿cómo deberías perseguir la verdad para eludir este peligro? ¿Lo habéis analizado? ¿Servirá que solo tengas un deseo menor y te limites a seguir ciertos preceptos? ¿De verdad puedes escapar de esta situación de riesgo de esta manera? Tal vez funcione a corto plazo, pero es difícil saber qué sucederá a largo plazo. Entonces, ¿qué se debe hacer? Algunos dicen que perseguir la verdad es la mejor manera. Es totalmente correcto, ¿pero de qué manera se debe perseguir para entrar en la realidad-verdad? ¿Y para que la vida de uno crezca? Nada de esto es sencillo. En primer lugar, debes entender la verdad, y luego debes ponerla en práctica. Siempre y cuando uno comprenda la verdad, la mitad de estos problemas ya están resueltos. Podrá reflexionar sobre su estado y verlo con nitidez. Percibirá el peligro en el que vive. Será capaz de poner en práctica la verdad de manera proactiva. Esa práctica naturalmente conduce a la sumisión a Dios. ¿Está una persona que se somete a Dios fuera de peligro? ¿De verdad necesitas que lo responda? Quienes de verdad se someten dejarán de rebelarse y de oponerse a Él, y mucho menos Lo traicionarán. Su salvación está garantizada. ¿Acaso no está tal persona totalmente fuera de peligro? Por tanto, la mejor manera de resolver los problemas es tomarse la verdad en serio y dedicarle esfuerzo. Una vez que la gente la haya comprendido realmente, se solucionarán todos los problemas.

Para vosotros, ¿qué tiene de especial ser líderes y obreros? (Asumir mayor responsabilidad). La responsabilidad es parte de ello. Todos sois conscientes de esto, pero ¿cómo podéis cumplir bien con vuestras responsabilidades? ¿Por dónde comenzáis? Cumplir bien con esta responsabilidad es, a decir verdad, cumplir con el propio deber adecuadamente. La palabra “responsabilidad” puede sonar especial, pero al analizarla, en definitiva, se trata del deber de uno. Para vosotros, no resulta fácil cumplir bien con vuestro deber, porque hay muchas cosas frente a vosotros que os lo impiden, cosas tales como la barrera del estatus, que es la más difícil de derribar. Si careces de estatus y no eres más que un creyente común, es posible que enfrentes menos tentaciones y te será más fácil cumplir bien con el deber. Puedes llevar una vida espiritual a diario, como lo hace la gente común, comer y beber las palabras de Dios, compartir la verdad y desempeñar tus deberes adecuadamente. Con eso basta. Si tienes estatus, no obstante, en primer lugar, debes superar el obstáculo que este representa. Primero

debes superar esta prueba. ¿Cómo puedes derribar esta barrera? Para la gente común no es sencillo lograrlo porque las actitudes corruptas están profundamente arraigadas en el hombre. Todos manifiestan un carácter corrupto y están esencialmente enamorados de la búsqueda de fama, provecho y estatus. Tras finalmente adquirir estatus con tanta dificultad, ¿quién no gozaría de sus beneficios al máximo? Si amas la verdad de corazón y tienes en cierto modo un corazón temeroso de Dios, manejarás tu estatus con cuidado y precaución y, mientras cumples con tu deber, también serás capaz de buscar la verdad. Así, la reputación, el provecho y el estatus no tendrán lugar en tu corazón ni obstaculizarán el cumplimiento de tu deber. Si tu estatura es demasiado escasa, debes orar a menudo y utilizar las palabras de Dios para constreñirte. Tendrás que encontrar la manera de hacer ciertas cosas o evitar a conciencia determinados entornos y tentaciones. Por ejemplo, supongamos que eres líder. Cuando estás en compañía de varios hermanos y hermanas corrientes, ¿no pensarán que, en cierto modo, eres superior a ellos? La raza humana corrupta lo vería así, y eso ya supone una tentación para ti. ¡No es una prueba, sino una tentación! Es muy peligroso que tú también te creas superior a ellos, pero si los ves como tus pares, tu mentalidad es normal y no te perturbarán las actitudes corruptas. Si piensas que, siendo el líder, tu estatus es mayor que el de ellos, ¿cómo te tratarán? (Admirarán al líder). Te respetarán y admirarán, ¿y nada más? No. Tendrán que hablar y actuar conforme a ello. Por ejemplo, si tanto tú como un hermano o una hermana corrientes contraen un resfriado, ¿a quién cuidarán primero? (Al líder). ¿No es eso tener preferencia? ¿Acaso no es ese uno de los beneficios del estatus? Si tienes un conflicto con algún hermano o hermana, ¿te tratarán de manera justa debido a tu estatus? ¿Se pondrán del lado de la verdad? (No). Estas son las tentaciones que enfrentas. ¿Puedes evitarlas? ¿Cómo deberías abordarlo? Si alguien te trata mal, quizá esa persona te desagrade y pienses en atacarla, excluirla y vengarte de ella, cuando de hecho no hay nada de malo en ella. Por otro lado, algunos pueden adularte, y no solo es posible que no lo objetes, sino que, de hecho, lo disfrutes. ¿No es preocupante? ¿No empezarías de inmediato a animar y capacitar a tu adulator para que se convierta en tu confidente y haga lo que tú dices? Si hicieras eso, ¿en qué senda estarías? (La senda de los anticristos). Si caes en estas

tentaciones, estás en peligro. ¿Es bueno tener gente alrededor de ti todo el día? He oído que algunas personas, tras convertirse en líderes, no hacen su propio trabajo ni resuelven problemas prácticos. En cambio, en lo único que piensan es en los placeres de la carne. En ocasiones incluso comen comidas preparadas especialmente para ellos, mientras hacen que otros les laven su ropa sucia. Transcurrido un tiempo, terminan siendo revelados y descartados. ¿Qué deberíais hacer cuando enfrentéis algo así? Si tienes estatus, la gente te adulará y te tratará con especial atención. Si puedes superar y rechazar estas tentaciones y seguir tratando a la gente de forma justa, independientemente de cómo te traten, eso demuestra que eres una persona correcta. Si tienes estatus, algunos te admirarán. Estarán siempre alrededor de ti, adulándote y halagándote. ¿Puedes poner fin a eso? ¿Cómo deberíais manejar tales situaciones? Cuando no necesitáis que nadie os cuide, pero alguien os ofrece su “ayuda” y os complace, tal vez os regocijéis en secreto, pues pensáis que tener estatus os hace diferentes y que el trato especial debe disfrutarse al máximo. ¿No suceden tales cosas? ¿No es un problema real? Cuando te suceden esas cosas, ¿te lo reprocha tu corazón? ¿Sientes asco y aborrecimiento? Una persona que no siente asco y aborrecimiento, que no lo rechaza y por dentro no siente reproche ni culpa, sino que, por el contrario, le encanta disfrutar de tales cosas, pues siente que es bueno tener estatus, ¿tiene conciencia? ¿Posee racionalidad? ¿Es alguien que persigue la verdad? (No). ¿Qué demuestra esto? Que se anhelan los beneficios del estatus. Si bien eso no te cataloga como anticristo, ya has comenzado a recorrer su senda. Cuando te acostumbras a gozar de un trato especial, si, algún día, ya no puedes recibirlo, ¿no te enfadarás? Si algunos hermanos y hermanas son pobres y no tienen dinero para alojarte, ¿serás justo con ellos? Si te dicen algo cierto que te desagrade, ¿usarás tu poder en su contra y meditarás sobre cómo castigarlos? ¿Sentirás disgusto al verlos y desearás darles una lección? Una vez que estos pensamientos surgen en ti, no estás lejos de cometer una maldad, ¿no es así? ¿Es fácil que la gente recorra la senda de los anticristos? ¿Es sencillo convertirse en anticristo? (Sí). ¡Es muy indignante! Como líderes y obreros, si no buscáis la verdad en todas las cosas, estáis recorriendo la senda de los anticristos.

Algunos no entienden la obra de Dios y no saben cómo ni a quién salva. Ven que toda la gente tiene el carácter de los anticristos y puede

recorrer la senda de estos, y, así, sienten que tales personas no deben de tener esperanza de salvación. Al final, todos serán juzgados y declarados anticristos. No pueden ser salvados y todos deben perecer. ¿Son correctas tales ideas y puntos de vista? (No). Así pues, ¿cómo debe resolverse este problema? En primer lugar, debes comprender la obra de Dios. Es al hombre corrupto a quien Dios salva. El hombre corrupto puede recorrer la senda de los anticristos y oponerse a Dios. En consecuencia, requiere de Su salvación. ¿Y cómo es posible lograr que un hombre siga sinceramente a Dios, en vez de que vaya por la senda de los anticristos? Debe entender la verdad, reflexionar y conocerse, y advertir su carácter corrupto y su naturaleza satánica. Luego, deberá buscar la verdad y resolver su carácter corrupto. Solo así puedes asegurarte de que no irás por la senda de los anticristos, evitarás convertirte en uno tú mismo y en aquello que Dios desdeña. Dios no obra de maneras sobrenaturales. En cambio, escruta en lo profundo del corazón de la gente. Si siempre disfrutas de los beneficios del estatus, Dios no hará más que reprenderte. Hará que seas consciente de este error para que reflexiones sobre ti mismo y sepas que esto no se ajusta a la verdad y no complace a Dios. Si puedes llegar a entenderlo, y reflexionar y conocerte a ti mismo, no te será difícil resolver el problema. Pero si vives en ese estado durante un tiempo prolongado y gozas siempre de los beneficios del estatus, no oras a Dios ni reflexionas sobre ti mismo y tampoco buscas la verdad, Dios no hará nada. Te abandonará para que no sientas que está contigo. Dios hará que te des cuenta de que, de seguir así, sin duda te convertirás en lo que Él detesta. Te hará saber que esta senda es equivocada, que tu estilo de vida es incorrecto. El objetivo de Dios al hacer que la gente sea consciente de ello es que esta sepa qué acciones están bien y cuáles están mal, para que pueda tomar la decisión correcta. Sin embargo, que uno sea capaz de optar por recorrer la senda correcta depende de su fe y cooperación. Cuando Dios hace estas cosas, te guía para que entiendas la verdad, pero, más allá de eso, te da la posibilidad de elegir, y todo se reduce a si vas por la senda correcta. Dios jamás se abusa de ti. Nunca te controla por la fuerza ni te ordena hacer algo ni te pide que hagas esto o aquello. Dios no actúa así. Te permite elegir libremente. En tales momentos, ¿qué se debería hacer? Cuando te das cuenta de que lo que estás haciendo está mal, que tu estilo de vida es incorrecto, ¿puedes pasar de inmediato a

practicar de acuerdo con los métodos correctos? Sería muy difícil. Hay que darle la batalla, porque el hombre ama la filosofía y la lógica de Satanás y estas se oponen a la verdad. En ocasiones, sabes qué sería lo correcto y qué lo incorrecto, y por dentro estás en conflicto. En esa lucha, debes orar con frecuencia, dejar que Dios te guíe y te reprenda, para que seas consciente de las cosas que no deberías hacer. Luego, rebélate, rechaza y evita tales tentaciones enérgicamente. Esto requiere de tu cooperación. Durante la batalla, seguirás cometiendo errores, y es fácil tomar la senda equivocada. Si bien puedes elegir la dirección correcta en tu interior, no es seguro que tomes la senda correcta. ¿Acaso no son así las cosas realmente? En un descuido momentáneo, tomarás la senda equivocada. ¿Qué significa “un descuido momentáneo”? Significa que la tentación es demasiado grande. Para ti, esto puede reducirse a cuestiones de imagen, a tu estado de ánimo o a cierto contexto o situación especiales. El factor más grave es, de hecho, el carácter corrupto que te domina y te controla. Esto es lo que te dificulta seguir la senda correcta. Tal vez tengas algo de fe, pero las circunstancias te siguen tironeando y vapuleando de un lado a otro. No será sino hasta que recibas la poda, hasta que seas castigado y disciplinado, hasta que tu senda esté plagada de obstáculos y no veas por dónde ir, que te darás cuenta de que la búsqueda de fama, provecho y estatus no es el camino correcto, sino algo que Dios detesta y maldice, que el único camino adecuado en la vida es recorrer la senda que Dios exige, y que si no tienes la determinación de recorrerla, serás descartado por completo. ¡La gente no lo entiende hasta que es demasiado tarde! Sin embargo, en el transcurso de esta batalla, si un hombre tiene mucha fe, una fuerte determinación de cooperar y la voluntad de perseguir la verdad, le resultará más sencillo superar estas tentaciones. Si tu debilidad vital es una preocupación particular por la dignidad y el amor al estatus, un afán excesivo de fama, de ganancia y de los placeres de la carne, y estas cosas son especialmente fuertes en ti, te será difícil salir victorioso. ¿Qué significa que te será difícil salir victorioso? Significa que te costará elegir la senda de la búsqueda de la verdad, así que, en cambio, tal vez escojas la senda incorrecta, con lo que harás que Dios te deteste y te abandone. Sin embargo, si siempre eres cuidadoso y prudente, y a menudo puedes ir ante Dios para ser reprendido y disciplinado, y si no gozas de los beneficios del estatus ni codicias la fama, el provecho o las comodidades de

la carne, y si, ante tales pensamientos, te amparas en Dios para rebelarte contra ellos con todas tus fuerzas, antes de que den paso a la acción, y oras a Dios y buscas la verdad, y, en definitiva, eres capaz de recorrer la senda de la práctica de la verdad y entrar en esa realidad, más allá de todo lo demás, ¿no es más probable que tomes la dirección correcta ante una gran tentación? (Sí). Esto depende de tus habituales reservas acumuladas. Dime: si un hombre encuentra una gran tentación, ¿puede satisfacer plenamente la intención de Dios confiando en su estatura real, en su voluntad o en las reservas que ha acumulado? (No). ¿Puede satisfacerla parcialmente? (Sí). Tal vez el hombre pueda satisfacerla parcialmente, pero cuando se topa con grandes dificultades, requiere de la intervención de Dios. Si deseas practicar la verdad, ampararte solo en la comprensión humana de la verdad y en la voluntad del hombre no te proporcionará protección total ni te permitirá satisfacer las intenciones de Dios y rechazar el mal por completo. La clave es que el hombre esté decidido a cooperar y a confiar en las obras de Dios para lo demás. Imagina que dices: “He dedicado a esto un gran esfuerzo y he hecho todo lo que pude. Sean cuales sean las tentaciones o circunstancias que enfrente en lo sucesivo, mi estatura solo llega hasta aquí y esto es todo lo que puedo hacer”. Al ver que actúas así, ¿qué hará Dios? Te protegerá de estas tentaciones. Cuando Dios te proteja de estas tentaciones, serás capaz de practicar la verdad, tu fe se volverá cada vez más firme y tu estatura poco a poco aumentará.

Al hombre corrupto le encanta ir en pos del estatus y disfrutar de sus beneficios. Esto se aplica a cualquier persona, ya sea que actualmente tengas estatus o no; es sumamente difícil abandonarlo y librarse de sus tentaciones. Esto requiere de mucha cooperación de parte del hombre. ¿Qué supone tal cooperación? Principalmente, buscar la verdad, aceptarla, entender las intenciones de Dios y penetrar claramente en la esencia de los problemas. Con estas cosas, uno tendrá la fe para superar la tentación del estatus. Además, debes pensar en formas eficaces de librarte de la tentación y satisfacer las intenciones de Dios. Debes contar con sendas de práctica. Esto te mantendrá en la senda correcta. Sin sendas de práctica, a menudo caerás en la tentación. Si bien querrás tomar la senda correcta, tus esfuerzos no conseguirán mucho al final, por mucho que lo intentes. Así pues, ¿cuáles son las tentaciones que sueles enfrentar? (Cuando alcanzo cierto éxito al

cumplir con el deber y logro el aprecio de los hermanos y hermanas, me siento complacido y disfruto enormemente de esta sensación. A veces no me doy cuenta; otras veces sí noto que este estado está mal, pero de todos modos no logro rebelarme contra él). Eso es una tentación. ¿Quién más va a hablar? (Como soy líder, nuestros hermanos y hermanas a veces me tratan de manera especial). Eso también es una tentación. Si a pesar de no ser consciente de las tentaciones que encuentras, las aborδας mal y no sabes elegir lo correcto, estas tentaciones te causarán sufrimiento y tristeza. A modo de ejemplo, supongamos que el trato especial que te dan los hermanos y hermanas incluye los beneficios sustanciales de alimentarte, vestirte, alojarte y proveer a tus necesidades diarias. Si aquello de lo que disfrutas es mejor que lo que ellos te ofrecen, lo menospreciarás, y tal vez rechaces sus atenciones. No obstante, si te encontraras con un hombre rico y este te regalara un traje fino y te dijera que no lo usa, ¿podrías mantenerte firme ante semejante tentación? Podrías meditar la situación, decirte: “Es rico, y estas ropas no son nada para él. Además, no las usa. Si no me las da, las dejará guardadas en algún lugar. Así que me las voy a quedar”. ¿Qué piensas de esta decisión? (Ya está disfrutando de los beneficios del estatus). ¿Por qué es esto gozar de los beneficios del estatus? (Porque aceptó cosas delicadas). ¿Es disfrutar de los beneficios del estatus simplemente aceptar las cosas delicadas que te ofrecen? Si te ofrecen algo corriente, pero lo aceptas porque es justo lo que necesitas, ¿eso también se considera disfrutar de los beneficios del estatus? (Sí. Siempre que la persona acepte cosas de los demás para satisfacer sus deseos egoístas, significa que disfruta de estos beneficios). Al parecer, no lo tienes claro. ¿Alguna vez pensaste en si de todos modos te daría ese obsequio si no fueras líder y no tuvieras estatus? (No lo haría). Por supuesto que no lo haría. Te hace ese regalo porque eres líder. Ha cambiado la naturaleza de la cosa. No es beneficencia normal, y allí radica el problema. Si le preguntaras: “Si yo no fuera líder, sino simplemente un hermano o una hermana corrientes, ¿me harías ese regalo? Si algún hermano o hermana necesitara este artículo, ¿se lo darías?”. Te respondería: “No podría. No puedo regalar cosas a discreción a cualquiera. Te lo doy a ti porque eres mi líder. Si no tuvieras este estatus especial, ¿por qué te haría un regalo así?”. ¿Te das cuenta ahora de que no has entendido la situación? Le creíste cuando él te dijo que ya no usaba ese

traje fino, pero te estaba engañando. Su objetivo es que aceptes su regalo para que, en lo sucesivo, seas bueno con él y le des un trato especial. Esa es la intención detrás de su obsequio. Lo cierto es que tú, por dentro, sabes que él jamás te haría ese regalo si no tuvieras estatus, pero de todos modos lo aceptas. Con la lengua dices “Gracias a Dios. He aceptado este obsequio de parte de Él, es Su benevolencia para conmigo”. No solo disfrutas de los beneficios del estatus, sino que también gozas de las cosas del pueblo escogido de Dios, como si fueran lo que te corresponde. ¿No es desvergonzado? Si el hombre no tiene sentido de la conciencia y carece de toda vergüenza, esto se convierte en un problema. ¿Se trata solo de una cuestión de comportamiento? ¿Sencillamente está mal aceptar cosas de los demás y está bien rechazarlas? ¿Qué deberíais hacer ante tal situación? Debes preguntarle a la persona que te hace el obsequio si lo que está haciendo se ajusta a los principios. Dile: “Busquemos la guía de la palabra de Dios o los decretos administrativos de la iglesia y veamos si lo que estás haciendo concuerda con los principios. Si no, no puedo aceptar ese regalo”. Si esos recursos le informan que su acción vulnera los principios, pero igualmente desea darte el regalo, ¿qué deberías hacer? Debes actuar conforme a los principios. La gente corriente no logra superarlo. Anhelan ansiosos que los otros les den más, y desean gozar de un trato más especial. Si eres una persona correcta, deberías orar a Dios de inmediato ante tal situación y decir: “Oh Dios, lo que enfrento el día de hoy sin duda es señal de Tu benevolencia. Es una lección que has dispuesto para mí. Estoy dispuesto a buscar la verdad y actuar de acuerdo con los principios”. Las tentaciones que enfrentan quienes tienen estatus son enormes y, una vez que la tentación llega, es verdaderamente difícil de superar. Necesitas de la protección y la asistencia de Dios; debes orarle y también debes buscar la verdad y reflexionar a menudo sobre ti mismo. Así, te sentirás centrado y en paz. Sin embargo, si esperas a recibir tales obsequios para orar, ¿te sentirás igualmente centrado y en paz? (Ya no). ¿Qué pensará Dios de ti? ¿Le complacerán tus acciones o las detestará? Detestará tus acciones. ¿Tiene el problema solo que ver con el hecho de que aceptes el objeto? (No). Entonces, ¿dónde está el problema? El problema radica en las opiniones y la actitud que adoptes al enfrentar tal situación. ¿Decides por ti mismo o buscas la verdad? ¿Tienes algún estándar de conciencia?

¿Tienes de verdad un corazón temeroso de Dios? ¿Le oras cada vez que te enfrentas a la situación? ¿Buscas primero satisfacer tus deseos, o en primer lugar oras y buscas las intenciones de Dios? Este asunto te revela. ¿Cómo deberías abordar tal situación? Debes poseer principios de práctica. En primer lugar, por fuera, debes rechazar estas prestaciones materiales especiales, estas tentaciones. Incluso si te ofrecen algo que en particular deseas o precisas, igualmente debes rechazarlo. ¿Qué comprenden estas cosas materiales? Alimentos, vestimenta y refugio, y artículos de uso diario. Estas prestaciones materiales especiales deben rechazarse. ¿Por qué debes rechazarlas? ¿Tiene que ver solo con tu comportamiento? No, tiene que ver con tu actitud cooperativa. Si quieres practicar la verdad, satisfacer a Dios y evitar la tentación, primero debes tener tal actitud. Con ella, serás capaz de evitar la tentación y tendrás la conciencia en paz. Si te ofrecen algo que quieres y lo aceptas, tu corazón sentirá el reproche de tu conciencia en cierta medida. No obstante, debido a tus excusas y justificaciones, dirás que te corresponde recibirlo, que lo mereces. Y así, tu cargo de conciencia no será tan preciso ni evidente. En ocasiones, ciertas razones o pensamientos y puntos de vista pueden influir en tu conciencia, de modo que el remordimiento no sea evidente. Así pues, ¿es tu conciencia un estándar confiable? No lo es. Esta es una alarma que alerta a la gente. ¿Qué clase de alerta emite? Que no hay seguridad en confiar solamente en lo que percibe la conciencia; también se deben buscar los principios-verdad. Eso es lo confiable. Si la gente no tiene la verdad que la refrene, puede caer en la tentación y dar distintas razones y excusas que le permitan satisfacer su anhelo de gozar de los beneficios del estatus. Por tanto, como líder, por dentro, debes atenerte a este único principio: siempre rehusaré, siempre evitaré y rechazaré totalmente cualquier trato especial. El rechazo total es el requisito previo para evitar el mal. Si cuentas con este requisito previo, ya te encuentras bajo la protección de Dios en cierta medida. Y si tienes tales principios de práctica y te aferras a ellos, ya estás practicando la verdad y complaciendo a Dios. Ya caminas por la senda correcta. Cuando vas por la senda correcta y ya complaces a Dios, ¿sigues necesitando de la prueba de tu conciencia? Actuar de acuerdo con los principios y practicar la verdad es superior a los estándares de conciencia. Si alguien tiene la determinación de cooperar y es capaz de actuar según

los principios, ya ha complacido a Dios. Este es el estándar que Dios le exige a los hombres.

En gran medida, la capacidad de alguien de temer a Dios y apartarse del mal depende de su cooperación. La cooperación es crucial. Como Job temía a Dios y se apartaba del mal, con la estatura y la realidad que poseía, no debe de haber temido caer en ninguna tentación. De haber estado sentado a la mesa de un banquete, no habría ofendido fácilmente a Dios de palabra ni obra. Entonces, ¿por qué se negaba a asistir a tales banquetes? (No le agradaban). Le desagradaban tales eventos. Esta es una razón objetiva, pero también existe una cuestión práctica que tal vez no hayáis considerado. Job temía a Dios y evitaba el mal. Tomó medidas y adoptó prácticas para recibir la protección de Dios, y tuvo cuidado de no pecar ni ofender a Dios. Adoptó métodos de cooperación humanos. Este es un aspecto del asunto. Asimismo, existen situaciones en las cuales el hombre no puede controlar su naturaleza corrupta por sí solo, así que Job no concurría a eventos en los que podía ser tentado. De este modo, evitaba la tentación. ¿Entendéis ahora por qué Job no concurría a tales banquetes? Porque un evento así sería una tentación demasiado grande para cualquiera. ¿Qué significa que algo sea una tentación demasiado grande? La gente puede pecar y ofender a Dios en cualquier momento, donde sea que se encuentre. Por sí mismos, tu corazón temeroso de Dios, tu fe en Él y tu determinación no bastan para que puedas librarte de la tentación. No pueden evitar que ofendas a Dios al ser tentado. ¿Lo entiendes? Debes rechazar por completo el trato especial que los demás te ofrecen. Debes rechazarlo siempre. ¿Qué forma de hacer las cosas es esta? ¿A qué ámbito de los problemas del hombre se dirigen tales principios y normas? (Se dirigen a la naturaleza codiciosa del hombre). A causa del carácter corrupto del hombre, este es proclive a caer en la tentación. En consecuencia, debes adoptar ciertos principios o métodos para evitar dichas tentaciones a fin de no ofender a Dios. Esta es una forma poderosa y efectiva de cooperar. Si no lo haces, si analizas la situación y en algunas ocasiones aceptas un trato especial y en otras lo rechazas, ¿captas correctamente el asunto? (No). ¿Por qué no lo captas bien? (Porque el hombre tiene una naturaleza satánica y no puede controlarse). Aquellos que no tienen un corazón temeroso de Dios no tienen principios al enfrentar tales situaciones. Aceptan todo y nunca rechazan nada. Si alguien

les dice que es una ofrenda, algo dedicado a Dios, ni siquiera entonces sienten temor. Simplemente, lo embolsan para sí mismos. Se atreven a arrebatarse esas ofrendas y a apropiarse de ellas y no se lo reprochan en lo más mínimo. Es evidente que, si recaen en tales estados naturalmente, no tienen en absoluto un corazón temeroso de Dios. ¿Creen siquiera en Dios? Esta es la consecuencia de ir en pos de la comodidad y la facilidad y de gozar de los beneficios del estatus. Si a menudo caes en la tentación y no la evitas, inevitablemente serás conducido, sin darte cuenta, por esta senda. El carácter corrupto del hombre lo lleva a tomar la senda equivocada. ¿Pueden marchar bien las cosas si no se resuelve este problema? Es por eso que, más allá de los problemas que enfrentes, debes ceñirte a los principios-verdad, y adoptar métodos especiales para lidiar con los problemas específicos. El cumplimiento estricto de los preceptos no es el camino. Todo método que te permita triunfar frente a la tentación es aceptable.

Las tentaciones materiales son más fáciles de superar. Mientras tengas alimentos que comer, ropas que vestir y un corazón contento, puedes hacerlo. Así, tales tentaciones se derrotan fácilmente. Las más difíciles de superar son, sin embargo, aquellas que están relacionadas con la fama, el provecho y el estatus. Por ejemplo, cuando dos personas trabajan juntas, si el estatus del otro es inferior al tuyo, si tu estatus es superior al de él, te sentirás contento. Pero si tu estatus es inferior al de él, te sentirás triste. Internamente, te sentirás inquieto, limitado, negativo y débil, y no orarás. ¿Es sencillo resolver este problema? No tiene una solución fácil. La gente puede rechazar y apartarse de las tentaciones materiales y evitar que estas la contaminen, pero el estatus, la fama, el provecho y la vanidad son lo más difícil de superar. Si bien no es sencillo, de hecho, existe una solución. Siempre y cuando puedas buscar la verdad, orar a Dios y desentrañar el vacío de la fama, el provecho y el estatus para penetrar en su esencia, tendrás la confianza para desecharlos y, por lo tanto, no caerás en sus tentaciones. Los seres humanos tienen una naturaleza corrupta que hace que revelen y vivan distintas actitudes corruptas. Esto provoca que se opongan y se rebelen contra Dios. Lo que viven es inhumano e incompatible con la verdad. Ya sea la gente arrogante y sentenciosa, se niegue a inclinarse ante la verdad, o sea falsa, actué con una intención retorcida o sea avariciosa o posea ambición y deseo, ¿qué es lo que da origen a todos estos defectos?

(El carácter corrupto de Satanás). Surgen del carácter corrupto de Satanás y son producidos por la naturaleza satánica que controla al hombre. Que el hombre se esfuerce por lograr estatus es solo una manifestación de ello que, al igual que el carácter arrogante del hombre y su rebeldía y oposición a Dios, surge de su naturaleza satánica. ¿Qué método puede utilizarse para resolverlo? Debes seguir usando el método más básico. Siempre y cuando sigas el camino de Dios y recorras la senda de la búsqueda de la verdad, todos estos problemas podrán resolverse. Cuando no tienes estatus, puedes diseccionarte a menudo y llegar a conocerte, y los demás pueden beneficiarse de ello. Cuando tienes estatus y, de todos modos, puedes diseccionarte y comprenderte a ti mismo frecuentemente, permitiendo que la gente vea tus fortalezas, que entiendes la verdad, que tienes experiencia práctica y que realmente cambias, ¿no será igual de beneficioso para los demás? Sin importar si tienes estatus o no, mientras puedas practicar la verdad y tener un testimonio vivencial genuino que le permita a la gente comprender las intenciones de Dios y la verdad a partir de tu experiencia, ¿no representará esto un beneficio para ellos? Así pues, ¿qué es el estatus para ti? En realidad, el estatus es simplemente algo extra y adicional, como una prenda o un sombrero. No es más que un ornamento. No tiene utilidad real, y su presencia no afecta nada. Ya sea que tengas estatus o no, sigues siendo la misma persona. Que la gente entienda la verdad y alcance la verdad y vida no tiene nada que ver con el estatus. Siempre y cuando no veas al estatus como algo absolutamente significativo, no puede limitarte. Si amas el estatus y pones especial énfasis en él, y siempre lo consideras importante, entonces, te tendrá bajo su control; no estarás dispuesto a sincerarte, mostrarte tal como eres, conocerte o dejar de lado tu rol de líder para actuar, hablar y relacionarte con los demás y cumplir con el deber. ¿Cuál es el problema? ¿No está relacionado con el hecho de que el estatus te limita? Esto sucede porque hablas y actúas desde un lugar de estatus y no puedes bajarte del pedestal. ¿Acaso no te atormentas haciéndolo? Si realmente entiendes la verdad y puedes tener estatus sin mostrarte tal como lo haces, sino que, en cambio, puedes concentrarte en cumplir bien con tus deberes, hacer todo lo que te corresponde y llevar a cabo todos los deberes a tu cargo, y te consideras un hermano o hermana corriente, ¿te limitará el estatus? Si no te limitara el estatus y tuvieras una entrada

en la vida normal, ¿te seguirías comparando con los demás? En caso de que otros tuvieran mayor estatus, ¿te seguirías sintiendo inquieto? Debes buscar la verdad y liberarte de las limitaciones del estatus y de las del resto de las personas, acontecimientos y cosas. No hay nada mejor que cumplir bien con el deber. Solo así serás una persona que posea la realidad-verdad.

Todos los seres humanos corruptos adolecen de un problema común: cuando no tienen estatus, no se dan importancia al relacionarse o hablar con alguien ni adoptan un determinado estilo o tono discursivo; son, sencillamente, normales y corrientes y no necesitan aparentar. No sienten ninguna presión psicológica y saben compartir abiertamente y de corazón. Son accesibles y es fácil relacionarse con ellos; a los demás les parecen muy buena gente. En cuanto logran estatus, se vuelven petulantes, ignoran a la gente común, nadie puede acercarse a ellos; creen tener cierta nobleza y que ellos y la gente normal están cortados por distintos patrones. Desprecian a las personas corrientes, se dan importancia al hablar y dejan de compartir abiertamente con los demás. ¿Por qué ya no comparten abiertamente? Sienten que ahora tienen estatus y son líderes. Piensan que los líderes deben tener determinada imagen, estar un poco por encima de la gente normal, tener más estatura y que son más capaces de asumir responsabilidad; creen que, en comparación con la gente normal, los líderes deben tener más paciencia, ser capaces de sufrir, de esforzarse más y de soportar toda tentación de Satanás. Incluso si sus padres u otros miembros de su familia mueren, sienten que deben tener autocontrol para no llorar, o que al menos deben llorar en secreto, sin que los vean, para que nadie vea ninguna de sus limitaciones, defectos ni debilidades. Llegan a creer que los líderes no pueden decir a nadie que han caído en la negatividad; por el contrario, deben ocultar todas esas cosas. Creen que así debe actuar una persona con estatus. Cuando se reprimen hasta ese punto, ¿acaso el estatus no se ha convertido en su dios, en su señor? Y siendo así, ¿poseen todavía una humanidad normal? Cuando tienen tales ideas, cuando se meten en esa cesta y simulan de esa manera, ¿acaso no se han enamorado del estatus? Cuando otra persona es más fuerte y mejor que ellos, eso afecta su debilidad vital. ¿Pueden superar la carne? ¿Pueden tratar al otro como corresponde? Por supuesto que no. Para liberarte del control que el estatus tiene sobre ti, ¿qué debes hacer primero? Debes

purgarlo de tus intenciones, de tus pensamientos y de tu corazón. ¿Cómo se consigue esto? Antes, cuando no tenías estatus, ignorabas a aquellos que no te llamaban la atención. Ahora que tienes estatus, si ves a alguien que no te llama la atención o tiene problemas, te sientes responsable de ayudarlo, y por eso pasas más tiempo comunicando con él, tratando de resolver algunos de los problemas prácticos que tiene. ¿Y qué sientes en tu corazón cuando haces tales cosas? Un sentimiento de alegría y paz. Así que también deberías confiar en la gente y sincerarte con ella más a menudo cuando te halles en dificultades o experimentes un fracaso, comunicar tus problemas y debilidades, hablar de cómo te rebelaste contra Dios y cómo saliste de esto y fuiste capaz de satisfacer Sus intenciones. ¿Y cuál es el efecto de confiar en la gente de esa manera? Es, sin duda, positivo. Nadie te mirará por encima del hombro, y es posible que envidien tu capacidad para atravesar estas experiencias. Alguna gente siempre piensa que cuando las personas tienen estatus, deben actuar más como funcionarios y hablar de una determinada manera para que las tomen en serio y las respeten. ¿Es correcta esta forma de pensar? Si eres capaz de darte cuenta de que esta forma de pensar es errónea, debes orar a Dios y rebelarte contra las cosas carnales. No te des importancia y no vayas por la senda de la hipocresía. En cuanto pienses así, debes abordarlo buscando la verdad. Si no la buscas, este pensamiento, este punto de vista, tomará forma y se arraigará en tu interior. En consecuencia, llegará a dominarte y tú simularás y moldearás tanto tu imagen que nadie podrá verte a través de ella ni entender tus pensamientos. Hablarás con los demás como si lo hicieras a través de una máscara que les oculta tu verdadero ser. Debes aprender a permitir que los demás te vean tal como eres y a abrirles tu corazón y acercarte a ellos. Debes rebelarte contra las preferencias de tu carne y comportarte de acuerdo con las exigencias de Dios. Así, tendrás paz y felicidad de corazón. Sea lo que sea que te suceda, reflexiona primero acerca de los problemas que existen en tu ideología. Si aún deseas construirte una imagen y disimular, debes orar a Dios de inmediato: “Oh Dios, nuevamente quiero disimular. Otra vez estoy maquinando falsamente. ¡Soy un verdadero demonio! ¡Sin duda debo de resultarte detestable! Me doy asco por completo. Te ruego que me reprendas, me disciplines y me castigues”. Debes orar, sacar a la luz tu actitud y ampararte en Dios para

revelarla, diseccionarla y restringirla. Si la diseccionas y la restringes así, tus acciones no causarán problemas porque tu carácter corrupto está controlado y no se revela. En este momento, ¿qué sientes en el corazón? Como mínimo, te sentirás bastante liberado. Tu corazón estará alegre y en paz. Habrá disminuido tu dolor y no sufrirás a causa de la refinación. En el peor de los casos, habrá ocasiones en las que por momentos te sientas un poco perdido y pienses: “Soy líder, una persona de estatus y prestigio, ¿cómo voy a ser como la gente común? ¿Cómo puedo hablar con la gente corriente de manera sincera, genuina y abierta? Sería rebajarme mucho”. Como ves, esto es un poco problemático. El carácter corrupto del hombre no puede perderse por completo de una vez ni puede resolverse del todo en poco tiempo. Creías que corregirlo sería muy simple, que, como la gente lo imagina, una vez que compartas claramente sobre la verdad y reconozcas tu carácter corrupto, serás capaz de desecharlo de inmediato. No es algo tan sencillo. El proceso mediante el cual el hombre practica la verdad consiste en luchar contra su carácter corrupto. La voluntad individual, la imaginación y los deseos extravagantes del hombre no se resuelven por completo rebelándose contra ellos y superándolos de una vez y para siempre a través de la oración. En cambio, solo pueden abandonarse definitivamente tras varias y reiteradas batallas. Este proceso realmente dará frutos solo cuando uno pueda practicar la verdad. En particular, respecto de las cosas más importantes, la batalla en tu interior será aún más intensa, y te desvelará, en ocasiones, hasta uno o dos meses o, a veces, hasta seis meses o incluso un año. El carácter corrupto del hombre es bastante terco. Ninguna clase de carácter corrupto se puede resolver a través de una o dos enseñanzas sobre la verdad. Luchará contra ti una y otra vez, y debes seguir persiguiendo la verdad hasta que la entiendas claramente, conozcas plenamente tu carácter corrupto y empieces a odiar la carne y a Satanás. Así, la práctica de la verdad se convertirá en algo común para ti, algo que es natural y no requiere de esfuerzo. Esto es lo que significa superar la carne y triunfar contra Satanás. Durante la batalla, la gente debe orar a Dios en todo momento y dedicar más tiempo a leer Sus palabras. Jamás deben acudir a los no creyentes o a satanases y demonios para encontrar el camino. Deben confiar en Dios y respetarlo. Deben buscar la verdad y participar en la enseñanza sobre la verdad de acuerdo con las

palabras de Dios. Solo cuando realmente entiendan la verdad podrán vencer a la carne y a Satanás. ¿Cómo ve esto Dios? Él ve tu corazón. Ve que amas la verdad, que temes a Dios y que estás dispuesto a desechar la injusticia y a apartarte del mal. Si bien tu carácter corrupto ha generado pensamientos, ideas e intenciones en ti, tales pensamientos e intenciones no controlan tu comportamiento, no derriban ni pisotean tu voluntad. En definitiva, eres capaz de vencerlos, y Dios te recordará. Si lo practicas con frecuencia, tu estado interior mejorará. ¿En qué punto puede afirmarse que has superado por completo este aspecto de tu carácter corrupto, que has cambiado en este aspecto de tu carácter y has entrado en la realidad-verdad? Es decir, si bien aún pueden aparecer en tu mente pensamientos e ideas malos, y siguen generando ciertas intenciones y deseos, estas cosas ya no dominan tu corazón. Ya sientes que estas cosas no son importantes y las reconoces en cuanto surgen. No necesitas refrenarte artificialmente ni rebelarte contra ellas y no necesitas pedirle intencionadamente a Dios que te escrute, discipline y castigue. No necesitas de tales métodos. Puedes superarlo fácilmente y renunciar a ello. En tu corazón, no te sientes inquieto ni notas ninguna pérdida. Eso está bien. Ya posees estatura y tu carácter se ha transformado. ¿Ya habéis logrado la entrada en cierta medida? ¿Habéis cambiado un poco? (No). Entonces vuestra estatura es realmente demasiado escasa, y todavía tenéis que esforzaros por buscar la verdad y comer y beber las palabras de Dios. Así, cuando vuelvan a sucederte tales cosas, sabrás practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios. Sabrás lo que debes hacer para mantenerte firme en tu testimonio. Entonces realmente tendrás estatura. Solo aquellos que pueden practicar la verdad y mantenerse firmes en su testimonio pueden entrar en la realidad-verdad. Actualmente, esto os excede. Seguí en la etapa de ir a tientas. Al hablar de estas situaciones reales, sentís que tenéis todos estos problemas, pero jamás habéis buscado la verdad para resolverlos. ¿Significa eso que vuestra estatura es demasiado poca? Si no habéis entrado en la realidad-verdad, ¿podéis tener vida? Aún no habéis obtenido la verdad ni tenéis vida. Si vives solo según la vida de la carne y tu carácter satánico, solo vives bajo el poder de Satanás. Todavía no has alcanzado la salvación de Dios. La salvación no es tan simple como la gente imagina al creer que, si puedes lanzar palabras y doctrinas y acatar ciertos preceptos, estás salvado. Debes conocerte de

verdad, ser capaz de desechar algunas actitudes corruptas, de calar la esencia de la reputación y el estatus, de desprenderse del estatus y de someterte verdaderamente a Dios. Solo así existe salvación.

De hecho, la solución al problema del estatus es la misma que la de otros problemas. Estos problemas son todas manifestaciones y revelaciones de actitudes corruptas. Todos suponen preferencias y búsquedas humanas. ¿Qué quiero decir con esto? Siempre y cuando te libres de tu carácter corrupto, el estatus no será un problema para ti. La gente compite entre sí por el estatus, diciendo: “Tal vez hoy seas superior a mí, pero mañana yo estaré por encima de ti”. ¿Cuál es el problema aquí? ¿Surge solo debido al estatus? (No). ¿Qué lo originó? (El carácter corrupto del hombre). Correcto. Este problema surge del carácter corrupto del hombre. Una vez corregido este carácter corrupto, se resolverán todos estos problemas. Al final, aquellos que quieren escoger la senda de la búsqueda de la verdad deben concentrarse en la introspección y en conocerse a sí mismos en todo. Deben corregir su carácter corrupto para poder embarcarse en la senda de la búsqueda de la verdad. Si no logran resolver su carácter corrupto, este generará muchas dificultades y obstáculos. Aunque cumplan con sus deberes, actuarán por inercia sin lograr ningún resultado. Para resolver estos problemas, debes esforzarte al máximo para perseguir la verdad, conocer tu carácter corrupto y resolver los problemas. No te limites a decir: “Para perseguir la verdad, basta con orar más y leer más la palabra de Dios”. Eso es demasiado impreciso. No va a funcionar sin una senda de práctica. Los problemas concretos deben abordarse en concreto. No te ciñas a utilizar preceptos de memoria. La verdad es viva y práctica, y la aplicación aleatoria de preceptos no es el camino. Debes resolver los problemas prácticos de acuerdo con el principio-verdad. Si uno es incapaz de resolver problemas prácticos utilizando la verdad, no está cualificado para ser líder y obrero. Todo aquel que no pueda usar la verdad para resolver los problemas no es una persona que entienda la verdad. Aunque se convierta en líder y obrero, será incapaz de usar la verdad para resolver los problemas, no tendrá la verdad y le resultará imposible actuar conforme a los principios. Tal líder y obrero no tiene absolutamente nada de la realidad-verdad.

16 de febrero de 2017

ES DE GRAN IMPORTANCIA PAGAR EL PRECIO POR ALCANZAR LA VERDAD

El fin de creer en Dios es conseguir la salvación, pero ¿es fácil conseguirla? ¿Qué es lo más difícil? Hay mucha gente que no es capaz de ver esto con claridad, pero ganar la verdad es en realidad la parte más difícil de alcanzar la salvación. Por tanto, sufrir muchas penalidades y pagar un precio para ganar la verdad siempre merece la pena, con independencia de cuánta se gane. Entonces, ¿qué es necesario padecer para obtener la verdad? Debes sufrir a través del juicio y el castigo, las pruebas y el refinamiento, y ser podado, debes sufrir la persecución y tribulación que conlleva seguir a Dios, debes sufrir el encarcelamiento, y la calumnia y condena del mundo religioso. Debes soportar todas estas adversidades. Si puedes soportarlas, entonces obtendrás la verdad. Ahora mismo, la mayoría de la gente está dispuesta a perseguir la verdad. Se concentran en cumplir bien con sus deberes, y quieren entrenarse en practicar la verdad mientras los cumplen, y en ganar la verdad. Creer en Dios y cumplir con el deber es la senda correcta en la vida. Elegir esta senda es lo adecuado, y es muy bendecido por Dios. La gente puede gastarse sinceramente por Él y cumplir bien con el deber de los seres creados, esas son la gracia y la bendición especiales de Dios. Hay algunos que no perciben claramente lo que implica cumplir con un deber, que siempre tratan de hacer tratos con Dios. Da igual lo que les suceda, siempre pueden verse constreñidos y perturbados, siempre pueden ser influenciados e inducidos, lo que conduce a que sean incapaces de cumplir con sus deberes con normalidad, hasta el punto de que incluso los abandonan y huyen. ¡Eso es lamentable! Puede que no sientan mucho pesar, pero cuando aumenten los desastres y la obra de Dios concluya, y Él comience a recompensar a los buenos y a castigar a los malvados, conocerán las consecuencias de esta acción. Por eso, debéis orar juntos a menudo, tranquilizaros ante Dios, leer más Sus palabras y compartir más la verdad. Dejad de lado por ahora aquellos asuntos que no tienen nada que ver con la búsqueda de la verdad, que no deben ser considerados en este momento. El matrimonio, el trabajo, el futuro propio y sentar la cabeza no son los únicos asuntos importantes en la vida, como tampoco lo es encontrar un lugar en la sociedad y tener suficiente para comer. Ninguna de estas

cosas es lo más importante en la vida. ¿Qué es lo más importante en la vida? Cumplir bien el deber y la función que un ser creado debe cumplir y completar la misión de Dios y lo que Él te ha encomendado. Eso es lo más significativo. Tal es la determinación que debe tener la gente.

En este momento, aquellos que creéis en Dios podéis comer y beber Sus palabras todos los días, y los que más persiguen la verdad también están llevando a cabo deberes. Este es el punto de partida adecuado para vuestra dirección en la vida, entonces, ¿cómo debéis continuar caminando por esa senda? (Debemos sentar una base en la senda de la entrada en la vida). Sí, si queréis ganar la verdad y vida, entonces debéis sentar una base sobre las palabras de Dios. Eso os permitirá embarcaros en la senda de búsqueda de la verdad, que es el único objetivo y dirección en la vida. En realidad, solo eres uno de los escogidos de Dios y estás predestinado si permites que Sus palabras y la verdad sienten una base en tu corazón. Ahora mismo, vuestros cimientos siguen sin ser estables. Si incluso una pequeña tentación de Satanás cayera sobre vosotros, por no decir un gran desastre o prueba, podría sacudiros y haceros tropezar. Esa es la falta de base, la cual es muy peligrosa! Mucha gente tropieza y traiciona a Dios cuando sobre ellos acaece la persecución y la adversidad. Alguna gente empieza a actuar con imprudencia tras ganar algo de estatus, y luego son revelados y descartados. Todos podéis ver estas cosas con mucha claridad. Así, deberíais ahora determinar primero la dirección y el objetivo que debéis buscar en la vida, además de la senda que debéis tomar, y luego calmar vuestra mente y trabajar duro, gastaros, esforzaros y pagar un precio por ese objetivo. Deja de lado otros asuntos de momento. Si continuas considerándolos, impactará al cumplimiento del deber, y al asunto crucial de tu búsqueda de la verdad y de tu salvación. Si tienes que pensar en buscar trabajo, ganar mucho dinero y hacerte rico, y en hacerte de una posición firme en la sociedad y encontrar tu lugar; si tienes que pensar en el matrimonio y en encontrar a un compañero, en adoptar la responsabilidad de mantener a una familia y darles una buena vida, y si además quieres aprender nuevas habilidades, para destacar y ser mejor que otra gente, ¿acaso no será agotador pensar en todas esas cosas? ¿Cuántas cosas pueden caber en tu mente? ¿Cuánta energía tiene una persona a lo largo de su vida? ¿Cuántos años buenos tiene? En esta vida, las personas gozan de

mayor energía entre los veinte y los cuarenta años. Durante este período, debéis dominar las verdades que los creyentes en Dios deben comprender, y luego entrar en la realidad-verdad, y aceptar el juicio y el castigo de Dios, así como Su refinamiento y pruebas, y alcanzar el punto en el que no neguéis a Dios, sean cuales sean las circunstancias. Esto es lo más básico. Además, no importa quién utilice el amor y el matrimonio para tentarte y seducirte, o cuánta fama, ganancia, estatus o beneficios te ofrezcan. No debes renunciar a tu deber, o a lo que un ser creado debe hacer. Aunque luego Dios no te quiera, debes seguir persiguiendo la verdad, tratando de caminar por la senda de temer a Dios y evitar el mal. Debes aspirar a esa altura. De ese modo, los años que pasaste gastándote por Dios no habrán sido en vano. Si pasas tus mejores años pensando en encontrar un buen trabajo o buscando pareja, esperando disfrutar de una vida de la carne mientras crees en Dios, si pretendes hacer ambas cosas al mismo tiempo, entonces, después de unos años, puede que encuentres pareja, te cases, tengas hijos, y construyas un hogar y una carrera, pero no habrás ganado nada por haber creído en Dios durante todos esos años, no habrás obtenido nada de la verdad, tu corazón se sentirá vacío, y tus mejores años se habrán esfumado. Cuando eches la vista atrás a los cuarenta años, tendrás una familia, tendrás hijos, y no estarás solo, pero tendrás que mantener a tu familia. Es una cadena de la que no puedes liberarte. Si quieres cumplir con tu deber, tendrás que hacerlo encadenado a tu familia. Por muy grande que sea tu corazón, no podrás atender ambas cosas: no podrás seguir a Dios de todo corazón y cumplir bien con tu deber. Hay muchas personas que abandonan a la familia y las cosas mundanas, pero después de creer en Dios durante algunos años, solo persiguen la fama, la ganancia y el estatus. No han obtenido la verdad, y ni siquiera tienen un auténtico testimonio vivencial. Eso es igual que perder el tiempo. Cuando realizan ahora sus deberes, no comprenden ni siquiera una pequeña parte de la verdad, y cuando les sucede algo, no saben cómo experimentarlo, así que empiezan a lamentarse y les invade un gran remordimiento. Cuando vuelven la vista hacia el principio, a todos los jóvenes que vivían juntos la vida de iglesia, desempeñando sus deberes, cantando himnos y alabando a Dios, piensan en lo buenos que eran esos días, y en lo mucho que les gustaría regresar a esa época. Por desgracia, en este mundo no hay cura para el remordimiento.

Nadie puede volver atrás en el tiempo, aunque le gustaría hacerlo. No hay manera de regresar al principio y vivir la vida de nuevo. Por eso, una vez que ha pasado la oportunidad, no volverá. La vida de una persona apenas dura unas décadas, si te pierdes este momento óptimo para perseguir la verdad, tus remordimientos serán inútiles. Algunas personas han creído en Dios hasta el día de hoy, y siguen confusos. Ignoran por completo qué etapa ha alcanzado la obra de Dios. Los grandes desastres han llegado, y estas personas siguen viviendo en un sueño, pensando: “¡Queda mucho para que Dios termine Su obra! Ahora la gente sigue comiendo, bebiendo y casándose como siempre. Tengo que darme prisa y disfrutar de la vida. ¡No puedo perdérmela!”. Siguen codiciando la comodidad de la carne, sin la menor sed de verdad en sus corazones. De este modo, pierden una oportunidad única de salvación. De hecho, Dios obra para salvar a la humanidad, y cuando Su obra de salvación esté completa, aunque solo sobreviva una persona, Dios no pensará que eso es muy poco. Él se llevará a esa persona, y todas las demás quedarán atrás. Ese es el carácter de Dios, que nadie puede ver con claridad. Cuando Dios iba a destruir el mundo mediante un diluvio, ordenó a Noé que construyera un arca para salvar a los que creyeran en Él. Cuando el arca estuvo terminada, solo los ocho miembros de la familia de Noé entraron en ella y alcanzaron la salvación de Dios. ¿Qué ocurrió con todos los demás? Todos se ahogaron en el diluvio y murieron en la catástrofe. Hoy en día, hay muchas personas que ven a Dios expresar todas estas verdades, que saben perfectamente que Dios está realizando la obra de salvación, pero siguen dudando, tienen sus propias nociones y se niegan a aceptarlo. Este tipo de personas se sienten satisfechas consigo mismas, pero cuando lleguen las grandes catástrofes, serán destruidas, ¿y a quién tendrán que culpar por ello? A ojos de Dios, los que no aceptan Su salvación son insectos, son fantasmas vivientes, ¡son menos que bestias! Durante el período de la salvación de Dios, Su carácter es misericordioso, amoroso y tolerante, pero cuando la obra de salvación de Dios termine, ya no ofrecerá Su tolerancia al hombre. Dios lo revocará, y la gente solo se enfrentará a Su ira y majestad. Ahora mismo, estáis justo a tiempo para ese gran momento. Dios está haciendo la obra de juicio en los últimos días. Es la única oportunidad para que la gente se salve y sea perfeccionada por Él. Todos estáis haciendo vuestros deberes en este

momento clave de la difusión del evangelio del reino de Dios. Esta es ciertamente la exaltación excepcional de Dios hacia vosotros. No importa qué estudiaste, o qué área de conocimiento tienes, o qué dones o experiencia posees, en todo caso, Dios te está mostrando Su gracia al permitirte usar esta experiencia para hacer un deber en Su casa. Es una oportunidad difícil de encontrar. Cuando Dios actúa, es imparcial con todo el mundo, trata a todos con justicia. Dios trata con gracia a cualquiera que acepte y practique la verdad, y desdeña a cualquiera que no la ame, que sienta aversión por la verdad y la rechace. Dios es justo con cada persona. Mientras puedas aceptar la verdad y someterte a Dios, Él te tratará con gracia, y no te hará responsable de tus transgresiones pasadas. No importa qué vía de escape te abra Dios, no importa con cuánta gracia te trate, al final Él solo tiene un deseo, que es hacerte entender Sus intenciones, aprender lecciones, y entender la verdad en ambientes adecuados para el progreso de tu vida. Una vez que las palabras y verdades de Dios se hayan forjado dentro de ti y se hayan convertido en tu vida, y trates a Dios como el padre de tu renacimiento, y seas capaz de lograr la sumisión y el temor a Dios, estarás de acuerdo con Sus intenciones. Aunque la mayoría de vosotros sois bastante jóvenes, si leyendo las palabras de Dios y comprendiendo la verdad, todos ganáis determinación, crecéis en la vida, tenéis corazones temerosos de Dios, y sois capaces de manteneros firmes cuando os sobrevengan pruebas y tribulaciones, entonces tendréis estatura y Dios estará satisfecho. Él dirá que no gastó la sangre de Su corazón en vano cuando te trató con gracia. Dios habrá cosechado recompensas, verá los frutos en ti y se sentirá complacido y alegre al ver esto. Este resultado se alcanza completamente a través de la obra de Dios; no es algo de lo que el hombre pueda jactarse.

Dios no se limita a pagar un precio por cada persona en las décadas que van desde su nacimiento hasta el presente. Según lo ve Dios, has venido a este mundo innumerables veces y te has reencarnado infinitas veces. ¿Quién se encarga de ello? Dios es el responsable. Tú no puedes saber estas cosas. Cada vez que vienes a este mundo, Dios se ocupa personalmente de hacer los arreglos para ti: Él dispone cuántos años vivirás, el tipo de familia en la que nacerás, cuándo construirás un hogar y una carrera, así como lo que vas a hacer en este mundo y cómo te ganarás la vida. Dios dispone para ti una manera de ganarte la vida, para que puedas cumplir

sin obstáculos tu misión en esta vida. Y en cuanto a lo que debes hacer en tu próxima reencarnación, Dios dispone y te concede esa vida según lo que debes tener y lo que se te debe dar... Dios ha dispuesto estos arreglos para ti muchas veces, y por fin has nacido en la era de los últimos días, en tu familia actual. Dios dispuso para ti un entorno en el que pudieras creer en Él, te permitió oír Su voz y volver ante Él, y que fueras capaz de seguirle y cumplir un deber en Su casa. Gracias a esta guía de Dios, has vivido hasta hoy. No sabes cuántas veces has nacido entre los hombres, ni cuántas ha cambiado tu apariencia, ni cuántas familias has tenido, ni cuántas épocas y dinastías has vivido, pero la mano de Dios te ha estado apoyando todo el tiempo y Él ha estado velando siempre por ti. ¡Cuánto se esfuerza Dios por el bien de una persona! Algunos dicen: “Tengo sesenta años. Durante este tiempo, Dios me ha estado cuidando, protegiendo y guiando. Si, cuando sea viejo, no puedo cumplir un deber y no puedo hacer nada, ¿se seguirá preocupando Dios por mí?”. ¿Acaso no es esto decir una tontería? Dios tiene soberanía sobre el porvenir de una persona, y la vigila y protege no solo durante una única vida. Si fuera cuestión de tiempo de vida, de una sola vida, eso no demostraría que Dios es todopoderoso y tiene soberanía sobre todo. La labor que Dios realiza y el precio que paga por una persona no es simplemente disponer lo que hace en esta vida, sino disponer para ella un número incontable de vidas. Dios se hace plenamente responsable de cada alma que se reencarna. Él trabaja cuidadosamente, pagando el precio de Su vida, para guiar a cada persona y organizar cada una de sus vidas. Dios se esfuerza y paga un precio de esta manera por el bien del hombre, y le otorga todas estas verdades y esta vida. Si las personas no cumplen con el deber de los seres creados en estos últimos días, y no regresan ante el Creador; si al final, por muchas vidas y generaciones que hayan vivido, no cumplen bien con sus deberes y no satisfacen las exigencias de Dios, ¿no sería entonces demasiado grande la deuda de las personas con Dios? ¿No serían indignos de todos los precios que ha pagado Dios? Su carencia de conciencia sería tal que no merecerían ser llamados personas, ya que su deuda con Dios sería demasiado grande. Por tanto, en esta vida —y no me refiero a tus vidas anteriores, sino a esta—, si no eres capaz de renunciar a las cosas que amas o a cosas externas por el bien de tu misión, como a los placeres materiales y al amor y la alegría de la familia, si no renuncias a los placeres

de la carne en aras de los precios que Dios paga por ti o para corresponder a Su amor, entonces eres realmente malvado. De hecho, cualquier precio que pagues por Dios vale la pena. Comparado con el precio que Dios paga por ti, ¿qué representa la pequeña cantidad que ofreces o gastas tú? ¿A cuánto asciende lo poco que sufres? ¿Sabes cuánto ha sufrido Dios? Lo poco que tú sufres ni siquiera es digno de mención cuando se compara con lo que Dios ha sufrido. Además, al cumplir ahora con tu deber, estás recibiendo la verdad y la vida, y al final sobrevivirás y entrarás en el reino de Dios. ¡Qué gran bendición es esa! Mientras sigues a Dios, no importa si sufres o pagas un precio, en realidad estás obrando con Dios. Sea lo que sea lo que Él nos pida que hagamos, escuchamos las palabras de Dios y practicamos de acuerdo con ellas. No te rebeles contra Dios ni hagas nada que le cause dolor. Para obrar con Dios, debes sufrir un poco y renunciar a algunas cosas y dejarlas de lado. Debes renunciar a la fama, la ganancia, al estatus, al dinero y a los placeres mundanos; incluso debes renunciar a cosas como el matrimonio, el trabajo y tus expectativas sobre el mundo. ¿Sabe Dios si has renunciado a estas cosas? ¿Es Él capaz de ver todo esto? (Sí). ¿Qué hará Dios cuando vea que has renunciado a estas cosas? (Él se sentirá reconfortado y complacido). Dios no solo estará complacido y dirá: “Los precios que pagué han dado fruto. La gente está dispuesta a obrar junto a Mí, tienen esa determinación, y Yo los he ganado”. Ya sea que Dios esté contento o feliz, satisfecho o reconfortado, esa no es Su única actitud. Él también actúa, y quiere ver los resultados que logra Su obra, pues de lo contrario lo que les exige a las personas no tendría sentido. La gracia, el amor y la misericordia que Dios le muestra al hombre no son meramente una clase de actitud; son también un hecho. ¿Qué hecho es ese? Que Dios pone Sus palabras en ti, esclareciéndote, para que veas lo que es hermoso en Él y en qué consiste este mundo, para que tu corazón se llene de luz, y te permite así entender Sus palabras y la verdad. De esta manera, sin saberlo, obtienes la verdad. Dios hace mucho trabajo en ti de una manera muy real, permitiéndote ganar la verdad. Cuando ganas la verdad, cuando ganas esa cosa tan preciosa que es la vida eterna, las intenciones de Dios quedan satisfechas. Cuando Dios ve que las personas persiguen la verdad y están dispuestas a cooperar con Él, se siente feliz y contento. Entonces tiene una actitud, y mientras tiene esa actitud, se pone a obrar y aprueba y bendice

al hombre. Dice: “Te recompensaré con las bendiciones que mereces”. Y entonces habrás ganado la verdad y la vida. Cuando conozcas al Creador y te hayas ganado Su aprecio, ¿seguirás sintiendo un vacío en tu corazón? No. Te sentirás realizado y tendrás una sensación de disfrute. ¿No es esto lo que significa que la vida de uno tenga valor? Es la vida más valiosa y significativa.

Fijaos en Job: ¿Alguna vez le oró a Dios para que le diera una montaña llena de ganado y grandes riquezas? (No). ¿Qué buscaba Job? (Buscaba temer a Dios y evitar el mal). ¿Qué pensaba Dios de “temer a Dios y evitar el mal”? Él dijo: “Dios percibió que era bueno”. Cuando la gente busca temer a Dios y evitar el mal, le causa a Dios una gran alegría, y es algo que Él bendice. ¿Acaso Dios meramente pronunció estas palabras y no hizo nada más? ¿Qué más le hizo Dios a Job? (Lo puso a prueba). Dios envió a Satanás para tentar a Job, para arrebatarse su montaña llena de ganado, sus grandes riquezas, a sus hijos, a sus sirvientes; Dios lo puso a prueba. ¿Qué quería Dios conseguir poniéndolo a prueba? Él quería el testimonio de Job. ¿Qué le dio Dios a Job en aquella época? La gente reflexiona sobre ello: “¿Qué le dio Dios a Job? Le quitó su ganado y sus grandes riquezas, ¿y con qué se quedó? ¡Dios no le dio nada!”. Desde fuera parece como si Dios le hubiera quitado a Job lo que antes le había dado, y parece como si a Job ya no le quedara nada. Sin embargo, que Dios se lo quitara todo es en sí mismo la mayor de las recompensas. Nadie percibe con claridad la recompensa que Dios le entregó a Job. Dios quería el testimonio de Job, y le dio una oportunidad. ¿Qué clase de oportunidad era esa? La oportunidad de que Job diera testimonio de Dios delante de Satanás y de todo el mundo, de que diera testimonio de la realidad de su temor de Dios y de evitar el mal, de que diera testimonio de ese hecho, de que diera testimonio de que era un hombre perfecto y honrado. ¿Acaso no le dio esto Dios? Si Dios no le hubiera dado a Job esta oportunidad, ¿se habría atrevido Satanás a actuar contra Job? (No). Satanás sin duda no se habría atrevido, eso es absolutamente cierto. Si Satanás no se hubiera atrevido a tentar a Job, ¿habría tenido Job semejante oportunidad? No, no la habría tenido. Por eso Dios le dio a Job esa oportunidad, para demostrar a todos que la senda por la que caminaba, la de temer a Dios y evitar el mal, es la correcta, que Dios la considera aceptable, y que Job era un hombre honrado y perfecto. Todos percibieron estas cosas, Dios también, y Job no defraudó a Dios ante

esta oportunidad. Job dio testimonio de Dios, derrotó a Satanás, y Dios vio que era eso bueno. Al final, ¿recompensó Dios a Job? (Lo hizo). ¿Cuál fue la segunda recompensa de Dios para Job? Dios dijo que el temor de Job hacia Él y que evitara el mal le parecía aceptable. Job dio testimonio de Dios frente a Satanás, y Dios vio que todo esto era bueno. Se sintió tan gratificado como complacido, y adoptó cierto talante. Después de que Dios adoptara ese talante, ¿no hizo nada más? ¿Qué hizo Dios? Parece que no estáis muy familiarizados con el Libro de Job. ¿En qué circunstancias dijo Job: “He sabido de ti solo de oídas, pero ahora mis ojos te ven”? Lo dijo después de haber escuchado las palabras que Dios le dijo a él. ¿Había visto Job a Dios antes de eso? (No). Para Job, oír la voz de Dios era lo mismo que ver Su rostro, y ¿no es esa la bendición que más anhela un ser creado? (Lo es). Job la obtuvo. ¿Le tenéis envidia? (Sí). Esta bendición no es fácil de obtener. Entonces, ¿cómo podéis obtener esta oportunidad y recibir este tipo de gracia y recompensa? Debes dar testimonio de Dios, es decir, debes hacerlo en medio de las tentaciones de Satanás. Debes caminar por la senda de temer a Dios y evitar el mal. Debes hacer que Dios diga: “Dios percibió que era bueno”. Cuando Dios se sienta gratificado y complacido, y perciba que tu testimonio y todo lo que has hecho es bueno, cuando Dios diga que eres una persona perfecta y que persigue la verdad, entonces podrás obtener Sus bendiciones. ¿Qué más hizo Dios después de que Job oyera Su voz? Le dio a Job más de lo que tenía antes. La riqueza de Job se incrementó; si antes era millonario, probablemente después de eso se convirtió en billonario. Como ves, si una persona teme a Dios y evita el mal, es fácil que se convierta en billonario; para Dios es cuestión de una sola palabra. Tal es la gracia de Dios. Job temió a Dios y evitó el mal, y obtuvo Sus bendiciones.

Lo que Dios les da a las personas excede lo que ellas pueden pedirle o siquiera imaginar, pero si quieres recibir una recompensa mayor que cualquier cosa que puedas pedir o imaginar, debes seguir el camino de Dios. Seguir el camino de Dios no es simple. La gente tiene que pagar un precio, pero ese precio no se paga en vano, será recompensado. Las personas piensan que Dios solo tiene un tipo de talante hacia ellas, que Él no hace nada, que siempre las está vigilando, viendo cómo se comportan. ¿Realmente es así? No. En realidad, Dios es como un padre. Si escuchas

a tus padres, si eres sensato, si te ocupas de tus deberes, y sufres lo tuyo para seguir la senda correcta, ¿cómo se sentirán tus padres? Tus padres sentirán amor y lástima por ti. Están más que dispuestos a dar la vida por sus hijos, a aliviar su sufrimiento, a asegurarse de que coman bien, vistan ropa adecuada y disfruten de la vida, y entonces se dan por satisfechos. No quieren que sufras en absoluto. Así es el corazón de un padre. Si lo comparamos con el corazón de un padre, el corazón de Dios solamente puede ser mejor, más hermoso, más bondadoso; Su corazón no podría ser menos que esto. Todos sois capaces de comprender un poco el corazón de vuestros padres. Todos sabéis muy bien lo buenos que han sido con vosotros, y todos queréis honrarlos. Por lo tanto, debéis usar primero ese amor filial para mostrar consideración por el corazón de Dios. Los que lo hacen son aquellos que poseen más razón. Los niños pueden sentir el amor que sus padres sienten hacia ellos, pero las personas deberían poder sentir aún más el amor que Dios les profesa, porque todo lo que tienen lo dispone y orquesta Dios. Solo Dios puede tomar todas las decisiones por una persona. Los padres no pueden tomar todas las decisiones por sus hijos, por grande que sea su amor. Los padres no poseen la verdad, eso lo primero. Su amor es de carne y sentimientos; en absoluto puede salvar a alguien de la corrupción, ni puede en lo más mínimo proporcionarle crecimiento en la vida. Solo el amor de Dios puede salvar a las personas. La palabra de Dios puede guiar a las personas y proveerlas para que puedan caminar por la senda correcta en la vida. Te puedes dar cuenta de lo mucho más grande que es el amor de Dios respecto al de un padre; Dios muestra plena consideración hacia las personas. Tus padres te dieron a luz, y para ellos, tú eres de su propia carne y de su sangre. Te cuidan, te quieren y te protegen mucho, así que ¿cómo crees que ve Dios a los seres humanos, a quienes creó con Sus propias manos? Dios cuida a los seres humanos como si fueran Sus propios hijos; las personas son Su propia carne y sangre. No es igual que el concepto humano de los padres que dan a luz a un hijo y están unidos por un lazo de sangre, pues Dios creó a las personas con Sus propias manos, pero insufló en ellas Su aliento y tiene expectativas sobre ellas. Dios ha confiado a las personas Sus esperanzas; les ha impuesto requisitos y les ha confiado cosas. Dios no solo creó a los seres humanos, les insufló Su aliento, les dio vida y terminó así Su obra. Si la humanidad

fuera mala, Dios sencillamente podría rehacerla, claro, porque Dios es poderoso y omnipotente, después de todo. Una vez que Dios creó a los seres humanos, sintió preocupación por ellos. Los humanos son Su carne y Su sangre, son Sus compañeros, y al mismo tiempo, en Su plan de gestión, son los depositarios y portadores de todas Sus esperanzas. En definitiva, Él quiere ver esperanza en estas personas y obtener resultados. Si, a partir de esto, podéis mostrar cierta comprensión por los deseos e intenciones de Dios, ¿no aumentará un poco vuestro entendimiento? (Sí, lo hará). Es igual que esos padres que quieren que sus hijos estudien y destaquen en la vida, que permanecen al lado de estos mientras aprenden, los abanicar y luego les sirven un poco de té, o les preparan un plato apetitoso cuando llega la hora de comer; esos padres ya no saben hacer otra cosa, sus mentes siempre orbitan alrededor de sus hijos. ¿Acaso no te tratan así tus padres porque tienen expectativas puestas en ti, porque han depositado en ti sus esperanzas? Si no les haces caso y sigues desobedeciéndoles, ¿acaso no les dolerá? ¿No se entristecerán? (Sí). Así pues, a partir de esta idea, reflexiona sobre las intenciones de Dios. Cuando Dios mira a los seres humanos, no importa la edad que tengan, son niños a Sus ojos. Si dices: “Tengo ochenta años”, Dios dirá que eres un niño. Si dices: “Tengo veinte años”, entonces eres aún más niño. Ya tengas ochenta, ochocientos u ocho mil años, todos los seres humanos son niños a ojos de Dios. Desde la perspectiva de Dios, la edad no supone ninguna diferencia. A ojos de Dios, todas las personas son bebés y niños; así es como Él ve a la humanidad. Por eso, a Sus ojos, tú eres de Su carne y de Su sangre, y uno de Sus compañeros. Entonces, ¿cómo puedes ser apto para convertirte en Su carne y sangre, en Su compañero, en una persona conforme a Su corazón? ¿Cómo puedes satisfacerlo? ¿Acaso no es esta una pregunta que merece la consideración y reflexión de la humanidad? (Así es). Dios trata a la humanidad como Su carne y Su sangre, Sus compañeros, los depositarios de los precios y la sangre que Él ha pagado. ¿Qué clase de amor tiene Dios por el hombre? ¿Qué tipo de mentalidad tiene? ¿Cómo trata a las personas con las que tiene este nivel de relación? ¿Pueden los seres humanos comprender, aunque sea un poco, la clase de amor que Dios tiene por estas personas? Algunas personas dicen: “Nunca he visto a Dios, y no puedo sentir las cosas que Él ha hecho por mí en mis vidas pasadas”. Estás vivo ahora mismo, así que ¿acaso no

puedes sentir la guía de Dios y los precios que ha pagado por ti? ¿Puedes comprenderlos? (Sí). Si puedes comprenderlos, está bien; eso demuestra que tienes corazón y alma. Si puedes llegar a comprender hasta ese punto, ya es suficiente. Merece la pena que lo dejes todo para seguir a Dios.

29 de mayo de 2017

SOLO SI SE VIVE A MENUDO ANTE DIOS ES POSIBLE TENER UNA RELACIÓN NORMAL CON ÉL

La mayoría de vosotros lleva varios años creyendo en Dios y, en mayor o menor medida, os habéis asentado en el camino verdadero. Ya sois capaces de desechar las complicaciones familiares y del mundo secular para seguir a Dios. Os estáis formando para cumplir un deber en la casa de Dios, estáis dispuestos a gastaros por Él y listos para esforzaros por obtener la verdad. Esto implica que habéis comenzado a entender las cosas, y que tenéis un poco de conciencia y razón. Eso es bueno. ¡La importancia de cumplir un deber es enorme! Que podáis o no cumplir bien con el deber guarda relación directa con vuestra salvación y perfección. Se puede decir que solo es posible lograr la entrada en la vida experimentando la obra de Dios mientras se cumple el deber, y que solo es posible recibir el visto bueno de Dios cumpliendo bien con él. Por tanto, que se os exija un poco más en lo que respecta a vuestro deber y se os pide un poco os resultará beneficioso. Como mínimo, vuestro progreso en la vida será más rápido. No es malo que las exigencias que recaen sobre vosotros sean elevadas, ni es malo plantearos cada tanto algún problema difícil para poneros a prueba. Todo esto está destinado a ayudaros a madurar en la vida y a seguir la voluntad de Dios, y a que tengáis una mejor comprensión de ciertos conocimientos profesionales y seáis más eficaces en vuestro deber. Si no se os formularan estas exigencias, ¿qué sucedería? Solo seríais capaces de predicar doctrinas y seguir los preceptos, y creeríais en Dios durante muchos años sin transformaros en absoluto. En tal caso, ¿cuándo seríais capaces de progresar? ¿Cómo podríais cumplir bien con vuestro deber? No solo no progresaríais en relación con la verdad, sino que no progresaríais respecto del conocimiento profesional requerido en vuestro deber. Así, ¿podríais cumplir con él con un nivel aceptable y dar testimonio para Dios? En lo que respecta a vuestra estatura actual, vuestra comprensión de la verdad es demasiado superficial, y no habéis captado los principios para cumplir con vuestro deber. Además, estáis muy lejos de alcanzar los niveles de cumplimiento satisfactorio del deber. Y, sin embargo, no sois conscientes de ello y creéis que lo estáis haciendo bien, y en ocasiones

sois incluso extremadamente sentenciosos y audaces. Las palabras que pronunciáis o las cosas que hacéis no ven la luz del día, y no guardan conformidad con los principios-verdad. Cuando alguien señala alguno de vuestros problemas, no lo aceptáis ni buscáis la verdad, e incluso ponéis excusas. ¿Cuál es el problema de esto? Que no poseéis siquiera la razón más rudimentaria necesaria para comportaros como es debido. Sin importar lo que hagas, como mínimo, debe ser considerado adecuado por la mayoría de las personas. Debes escuchar las sugerencias de todos; si lo que dicen es correcto, debes aceptarlo y, luego corregir tus errores. Si todo el mundo cree que los resultados que has obtenido están bien y los aprueba, solo entonces pueden considerarse aceptables tus acciones. Así, en un sentido, seréis capaces de actuar de acuerdo con los principios al cumplir con el deber, y seréis más maduros y experimentados en el manejo de los problemas. En otro sentido, seréis capaces de aprender más y, al mismo tiempo, llegaréis a entender la verdad y a poseer entrada en la vida. Y así, cuando algo os suceda, no debéis ser sentenciosos. Debéis aquietaros ante Dios y aprender una lección. Debéis ser capaces de renunciar a vosotros mismos a fin de aprender más. Si piensas: “Tengo más experiencia en esto que vosotros, así que yo debería estar a cargo y vosotros deberíais hacerme caso”, ¿qué clase de carácter es ese? Es arrogante y sentencioso. Es un carácter corrupto satánico y no es algo dentro del ámbito de la humanidad normal. Así pues, ¿qué significa no ser sentencioso? (Significa escuchar las sugerencias de los demás y debatir las cosas con todo el mundo). Sin importar cuáles sean tus ideas y opiniones personales, si determinas a ciegas que son correctas y que son el modo en que deben hacerse las cosas, esa es una actitud arrogante y sentenciosa. Si tienes ciertas ideas u opiniones que crees que son correctas, pero no tienes plena fe en ti mismo, y puedes confirmarlas a partir de buscar y compartir, eso es lo que significa no ser sentencioso. Esperar a recibir el apoyo y la aprobación de todo el mundo antes de actuar es la manera razonable de hacer las cosas. Si alguien no está de acuerdo contigo, debes responder a conciencia y ser meticuloso cuando se trata de los aspectos profesionales de tu labor. No puedes hacer la vista gorda diciendo: “¿Lo entiendes mejor tú o yo? Llevo mucho tiempo involucrado en esta área de trabajo; ¿no debería entenderlo mejor que tú? ¿Qué sabes tú sobre esto? ¡No lo entiendes!”. Ese no es un buen carácter; es demasiado

arrogante y sentencioso. Es posible que la persona que está en desacuerdo contigo sea un aficionado, y que no comprenda bien esa área de trabajo; tal vez tengas razón y estés haciendo las cosas de la manera correcta, pero el problema es tu carácter. ¿Cuál es entonces la forma correcta de comportarse y actuar? ¿Cómo puedes comportarte y actuar de acuerdo con los principios-verdad? Debes exponer tus ideas y permitir que todos vean si hay algún problema con ellas. Si alguien formula una sugerencia, primero debes aceptarla y luego debes permitir que todos confirmen la senda de práctica correcta. Si nadie tiene inconvenientes al respecto, entonces puedes determinar el modo más adecuado de hacer las cosas y actuar de esa manera. Si se detecta un problema, debes solicitar la opinión de todos, y debéis buscar la verdad y compartirla juntos y, así, obtendréis el esclarecimiento del Espíritu Santo. Cuando se iluminen vuestros corazones y tengáis una senda mejor, los resultados que obtengáis serán mejores que antes. ¿Acaso no es esa la guía de Dios? ¡Es algo maravilloso! Si puedes evitar ser sentencioso, si puedes abandonar tus fantasías e ideas, y si puedes escuchar las opiniones correctas de los demás, serás capaz de recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo. Tu corazón se iluminará y serás capaz de encontrar la senda correcta. Tendrás un camino a seguir y, cuando lo pongas en práctica, sin duda será conforme a la verdad. A través de esta práctica y de esta experiencia aprenderás a practicar la verdad, y al mismo tiempo aprenderás algo nuevo sobre esa área de trabajo. ¿No es eso algo bueno? Así, te darás cuenta de que cuando te sucede algo, no debes ser sentencioso y debes buscar la verdad, y que si eres sentencioso y no aceptas la verdad, no le caerás bien a nadie y sin duda Dios te aborrecerá. ¿No te dará eso una lección? Si siempre persigues de esta manera y practicas la verdad, seguirás puliendo las capacidades profesionales que utilizas en el deber, cada vez obtendrás mejores resultados en él, y Dios te esclarecerá y te bendecirá, y permitirá que aprendas cada vez más. Asimismo, contarás con una senda para practicar la verdad y, cuando sepas practicarla, poco a poco captarás los principios. Cuando sepas qué acciones conducen al esclarecimiento y la guía de Dios, cuáles conducen a Su aversión y rechazo, y cuáles te dirigen a Su aprobación y Sus bendiciones, tendrás un camino a seguir. Cuando la gente recibe las bendiciones y el esclarecimiento de Dios, se acelera su progreso vital. Recibirán el esclarecimiento y la guía de

Dios a diario, y habrá paz y felicidad en su interior. ¿Acaso eso no les dará placer? Cuando tus acciones puedan presentarse ante Dios y Él las acepte, sentirás placer en tu corazón y, por dentro, tendrás paz y felicidad. Esta paz y felicidad son sentimientos que Dios te ha otorgado, son una sensación que te ha concedido el Espíritu Santo.

Ser arrogante y sentencioso es el carácter satánico más ostensible del hombre, y si la gente no acepta la verdad, no tendrá manera de purificarlo. Todas las personas tienen un carácter arrogante y sentencioso, y siempre son engreídas. Más allá de lo que piensen o digan, o de cómo vean las cosas, siempre creen que sus puntos de vista y sus actitudes son correctos, y que lo que dicen los demás no es tan bueno ni tan correcto como lo que ellas dicen. Siempre se aferran a sus opiniones y, sin importar quién hable, no lo escuchan. Aunque lo que esa persona diga sea correcto o concuerde con la verdad, no lo aceptan; solo aparentarán estar escuchando, pero en realidad no adoptarán la idea y, cuando llegue el momento de actuar, seguirán haciendo las cosas a su manera, creyendo siempre que lo que dicen es correcto y razonable. Es posible que lo que tú digas, en efecto, sea correcto y razonable, o que lo que hayas hecho sea correcto e irreprochable, pero ¿qué clase de carácter has revelado? ¿No es arrogante y sentencioso? Si no desechas este carácter arrogante y sentencioso, ¿no afectará el cumplimiento de tu deber? ¿No afectará tu práctica de la verdad? Si no resuelves tu carácter arrogante y sentencioso, ¿no te causará graves reveses en lo sucesivo? Sin duda que sufrirás reveses, eso es inevitable. Decidme, ¿puede Dios ver tal comportamiento del hombre? ¡Dios es más que capaz de verlo! Él no solo escruta las profundidades del corazón de las personas, también observa cada una de sus palabras y actos en todo momento y lugar. ¿Qué dirá Dios cuando vea este comportamiento tuyo? Él dirá: “¡Eres intransigente! Es entendible que puedas aferrarte a tus ideas cuando no sepas que estás equivocado, pero cuando claramente sí lo sabes y de todos modos te aferras a ellas, y morirías antes que arrepentirte, no eres más que un necio obstinado y estás en problemas. Si, más allá de quién formule una sugerencia, tú siempre adoptas una actitud negativa y reticente al respecto y no aceptas ni siquiera un poco de la verdad, y si tu corazón es completamente reticente, está cerrado y es despectivo, entonces eres muy ridículo, ¡eres una persona absurda! ¡Eres muy difícil de tratar!”. ¿En qué

aspecto eres difícil de tratar? En que lo que expresas no es un enfoque ni un comportamiento erróneo, sino que es una revelación de tu carácter. ¿Una revelación de qué carácter? Un carácter en el cual sientes aversión por la verdad y la odias. Una vez que se te ha identificado como una persona que odia la verdad, a ojos de Dios estás en problemas, y Él te desdeñará e ignorará. Desde la perspectiva de la gente, lo máximo que dirán es: “El carácter de esta persona es malo, es sumamente obstinada, intransigente y arrogante. Es difícil llevarse bien con ella y no ama la verdad. Jamás ha aceptado la verdad y no la pone en práctica”. Como mucho, todo el mundo hará esta valoración de ti, pero ¿puede eso decidir tu porvenir? La valoración que la gente hace de ti no puede decidir tu porvenir, pero hay algo que no debes olvidar: Dios escruta el corazón de las personas y, al mismo tiempo, observa cada una de sus palabras y actos. Si Dios te cataloga así y dice que odias la verdad, si Él no dice simplemente que tú tengas un carácter un poco corrupto o que seas un poco desobediente, ¿no es este un problema grave? (Es grave). Eso implica un problema, y este problema no radica en la manera en la cual la gente te ve o en cómo te valora, sino en la forma en la que Dios ve tu carácter corrupto de odio hacia la verdad. Así pues, ¿cómo lo ve Dios? ¿Dios simplemente ha determinado que odias la verdad y no la amas, y eso es todo? ¿Es tan simple como eso? ¿De dónde proviene la verdad? ¿A quién representa? (Representa a Dios). Medita sobre esto: si una persona odia la verdad, desde la perspectiva de Dios, ¿cómo la verá Él? (Como Su enemigo). ¿No es este un problema grave? Cuando alguien odia la verdad, ¡odia a Dios! ¿Por qué digo que odia a Dios? ¿Maldijo a Dios? ¿Se opuso a Él frente a frente? ¿Lo criticó o lo condenó a Sus espaldas? No necesariamente. Entonces ¿por qué digo que revelar un carácter de odio a la verdad implica odiar a Dios? No se trata de exagerar, es la realidad de la situación. Es igual que con los fariseos hipócritas que crucificaron al Señor Jesús porque odiaban la verdad: las consecuencias posteriores fueron terribles. Esto significa que si una persona tiene un carácter que siente aversión por la verdad y la odia, esta puede revelarlo en cualquier momento y lugar, y si vive de acuerdo con él, ¿no se opondrá a Dios? Cuando se enfrente a algo que atañe a la verdad o implique tomar una decisión, si no puede aceptar la verdad y vive según su carácter corrupto, naturalmente se opondrá a Dios y lo traicionará, porque

su carácter corrupto es uno que odia a Dios y odia la verdad. Si tú tienes tal carácter, entonces incluso cuando se trate de palabras expresadas por Dios, las cuestionarás y querrás analizarlas y diseccionarlas. Entonces, tendrás suspicacias respecto de las palabras de Dios y dirás: “¿De verdad son estas las palabras de dios? No me parecen la verdad, no me parecen necesariamente correctas todas ellas”. De este modo, ¿no se ha revelado tu carácter de odio hacia la verdad? Cuando piensas así, ¿puedes someterte a Dios? Por supuesto que no. Si no puedes someterte a Dios, ¿sigue Él siendo tu Dios? No lo es. Entonces, ¿qué será Dios para ti? Lo tratarás como un objeto de estudio, alguien de quien hay que dudar, alguien que hay que condenar; lo tratarás como a una persona común y corriente, y lo condenarás como tal. Así, te convertirás en alguien que se resiste a Dios y blasfema en Su contra. ¿Qué clase de carácter causa esto? Lo causa un carácter arrogante que se ha exacerbado hasta cierto punto; no solo se revelará tu carácter satánico, también quedará a la vista por completo tu rostro satánico. ¿Qué le sucede a la relación entre Dios y una persona que ha llegado al nivel de resistirse a Dios y cuya rebeldía contra Él ha llegado a cierto punto? Se torna una relación hostil, en la que la persona coloca a Dios en oposición a sí misma. Si, al creer en Dios, no puedes aceptar la verdad ni someterte a ella, entonces Él no es tu Dios. Si niegas la verdad y la rechazas, ya te habrás convertido en alguien que se resiste a Dios. ¿Puede Él salvarte de todos modos? Sin duda que no. Dios te da la oportunidad de recibir Su salvación y no te ve como un enemigo, pero tú no aceptas la verdad y colocas a Dios en oposición a ti; tu incapacidad de aceptar a Dios como tu verdad y tu senda te convierte en una persona que se resiste a Él. ¿Cómo debe resolverse este problema? Debes arrepentirte y cambiar el rumbo de inmediato. Por ejemplo, cuando encuentres un problema o una dificultad al cumplir con el deber y no sepas cómo resolverlo, no debes meditar al respecto ciegamente, sino que primero debes aquietarte ante Dios, orar y buscar en Él, y ver qué dicen Sus palabras al respecto. Si, tras leer las palabras de Dios, sigues sin comprender y no sabes a qué verdades atañe esta cuestión, debes aferrarte a un principio: primero someterte, no tener ideas ni pensamientos personales, aguardar con un corazón tranquilo y ver cómo Dios pretende y quiere actuar. Cuando no entiendas la verdad, debes buscarla y debes esperar a Dios, en lugar de actuar a ciegas y con

descuido. Si alguien te hace una sugerencia cuando no entiendes la verdad, y te dice cómo actuar de acuerdo con ella, primero debes aceptarla y permitir que todos compartan al respecto, y ver si esta senda es correcta o no, y si guarda conformidad con los principios-verdad o no. Si confirmas que es acorde a la verdad, practica de ese modo; si determinas que no lo es, no lo hagas. Es tan sencillo como eso. Cuando buscas la verdad, debes consultar con muchas personas. Si alguien tiene algo que decir, debes escucharlo y tratar todas sus palabras con seriedad. No lo ignores ni lo desaires, porque esto se relaciona con asuntos dentro del alcance de tu deber y debes tratarlo con seriedad. Esa es la actitud correcta y es el estado correcto. Cuando estás en el estado correcto y no revelas un carácter que siente aversión por la verdad y la odia, practicar de este modo suplantarás tu carácter corrupto. Eso es practicar la verdad. Si practicas así la verdad, ¿qué frutos dará? (Nos guiará el Espíritu Santo). Recibir la guía del Espíritu Santo es un aspecto. A veces el asunto es muy sencillo y puede lograrse utilizando la mente; una vez que los demás terminen de darte sus sugerencias y tú entiendas, serás capaz de corregir las cosas y actuar de acuerdo con los principios. Tal vez la gente crea que se trata de un asunto menor, pero para Dios es muy importante. ¿Por qué lo digo? Porque, cuando practicas así, para Dios eres una persona que puede practicar la verdad, alguien que la ama y que no siente aversión por ella; cuando Dios ve dentro de tu corazón, también ve tu carácter, y eso es algo muy importante. En otras palabras, cuando cumples con el deber y actúas en presencia de Dios, todo lo que vives y manifiestas son las realidades-verdad que la gente debe poseer. Las actitudes, los pensamientos y los estados que posees en todo lo que haces son las cosas más importantes para Dios, y son lo que Él escruta.

¿Acaso no es vil que a algunas personas les guste hilar fino y hacer cosas inútiles cuando algo les sucede? Este es un gran problema. La gente lúcida no comete este error, pero así es como son las personas absurdas. Siempre imaginan que los demás les dificultan las cosas, que se lo ponen difícil adrede, así que siempre antagonizan con ellos. ¿No es una desviación? No se esfuerzan cuando se trata de la verdad, prefieren discutir sobre cosas sin importancia cuando les sucede algo, y exigen explicaciones, tratan de salvar las apariencias, y siempre utilizan soluciones humanas

para abordar tales asuntos. Este es el mayor obstáculo para la entrada en la vida. Si crees en Dios de este modo, o si practicas así, jamás alcanzarás la verdad porque nunca compareces ante Dios. Nunca compareces ante Dios a recibir todo lo que Él ha dispuesto para ti ni usas la verdad para abordar todo esto, y en cambio utilizas soluciones humanas para abordar las cosas. Por tanto, a ojos de Dios, te has apartado demasiado de Él. No solo se ha apartado tu corazón de Él: todo tu ser no vive en Su presencia. Así ve Dios a quienes siempre analizan en exceso las cosas e hilan fino. Hay quienes son elocuentes y persuasivos, de mente ágil y astuta, que piensan: “Hablo bien. Los demás me admiran y aprecian mucho y me tienen en alta estima. Por lo general la gente me escucha”. ¿Es esto útil? Te has hecho de prestigio entre la gente, pero tu forma de comportarte ante Dios a Él no le complace. Dios dice que eres un incrédulo y que eres hostil hacia la verdad. Entre la gente, tal vez seas sofisticado y fino, y quizá manejes bien las cosas y te llesves bien con cualquiera; tal vez siempre encuentres el modo de manejar las cosas y ocuparte de ellas sin importar la situación, pero no compareces ante Dios ni buscas la verdad para resolver los problemas. La gente así es muy problemática. Dios solo tiene una cosa que decir al valorar a la gente como tú: “Eres un incrédulo, estás intentando aprovecharte de esta oportunidad para recibir bendiciones con la excusa de creer en Dios. No eres alguien que acepte la verdad”. ¿Qué piensas de esta clase de valoración? ¿Es lo que queréis? Por supuesto que no. Es posible que a algunos no les importe y digan: “No importa cómo nos vea dios, de todos modos nosotros no podemos verlo a él. Nuestro problema más inmediato es primero llevarnos bien con la gente cercana. Una vez que nos hayamos asentado con firmeza, podemos ganarnos a los líderes y obreros para que todo el mundo nos admire”. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Es alguien que cree en Dios? Desde luego que no; es un incrédulo. Quienes creen en Dios deben vivir siempre en Su presencia; sin importar los problemas que encuentren, deben comparecer ante Dios a buscar la verdad para que al final Él diga: “Eres alguien que ama la verdad, que complace a Dios y a quien Él considera aceptable. Dios ha visto tu corazón y también ha visto tu sumisión”. ¿Qué piensas de esta clase de valoración? La gente así es la única que puede recibir la aprobación de Dios. ¿Podéis entenderlo por completo? Os digo que, sin importar el deber que realice un creyente en

Dios —ya sea que se ocupe de asuntos externos o de un deber relacionado con las diversas tareas o áreas profesionales de la casa de Dios—, si no acude a Dios con frecuencia y no vive en Su presencia, y si no se atreve a aceptar Su escrutinio ni busca la verdad de Dios, entonces es un incrédulo y no se diferencia de un no creyente. ¿Sois capaces de comprender esto? Es posible que ahora haya cierta gente que no pueda cumplir un deber porque su entorno no es el adecuado; vive en el entorno de los no creyentes y, sin embargo, a menudo sigue recibiendo el esclarecimiento y la guía de Dios. ¿Cómo es posible? Lo más crucial es que sean capaces de orar a Dios, comer y beber de Sus palabras, buscar la verdad y practicarla, y mantener una relación normal con Dios. Estas cosas son clave para determinar si una persona puede vivir siempre en presencia de Dios. Si no sueles sentir a Dios y a menudo estás débil y negativo, o si sueles ser disoluto, no llevas ninguna carga en el deber y siempre estás atolondrado, ¿es ese un estado bueno o malo? ¿Es un estado de vivir ante Dios o de no vivir ante Él en absoluto? (Es un estado de no vivir ante Dios). Así pues, debéis evaluar esto: ¿vivís a menudo ante Dios o no? Si lo hacéis muy raramente y ni siquiera oráis ni leéis las palabras de Dios, eso constituye un problema, significa que eres un no creyente. Algunos pocas veces mantienen la mente en los asuntos que corresponde, son disolutos y desenfrenados, y cuando les suceden cosas, siempre están confundidos y no saben buscar la verdad. Ni siquiera saben si han obtenido o no resultados en el cumplimiento de su deber. Desconocen cuáles de sus acciones cotidianas ofenden a Dios, cuáles Él considera aceptables y cuáles aborrece. Solo salen del paso cada día. ¿Qué opináis de este estado? ¿La gente que vive en estos estados tiene un corazón temeroso de Dios? ¿Puede existir algún principio en lo que hacen? ¿Pueden hacer cosas razonables? Cuando cumplen con el deber, ¿pueden decir “debo restringirme, debo cumplir bien con el deber, debo hacerlo de todo corazón y con todas mis fuerzas”? ¿Pueden lograr la lealtad? (No). Entonces, ¿qué está haciendo esa gente? ¡Solo se está esforzando! ¿Ha obtenido la verdad? (No). Esa es una gran pérdida. ¿Cómo es posible que ese grupo de necios no sepa perseguir la verdad? Hace diez o veinte años que creen en Dios y han escuchado muchos sermones; sin embargo, desconocen qué se puede ganar a partir de creer en Dios, cómo deberían perseguir la verdad, cómo deberían practicarla o cómo deberían

cumplir con el deber. Si ni siquiera tienen en claro estas cosas importantes, ¿acaso no son un poco necios? Son muy estúpidos e insensibles. No tienen ninguna reacción ante la verdad en absoluto, y eso es peligroso. ¿Qué es lo más importante de creer en Dios? Obtener la verdad. ¿Qué problemas se resuelven cuando alguien obtiene la verdad? Principalmente, el problema de sus pecados y de sus actitudes corruptas, así como todas las dificultades de su fe en Dios y sus puntos de vista equivocados. Todos estos problemas pueden resolverse. Cuando alguien obtiene la verdad, ¿a qué debe aplicarla? Debe aplicarse al cumplimiento del deber y a dar testimonio para Dios; estas son las cosas más importantes. En este momento, tal vez carezcáis de verdadero conocimiento al respecto, quizá no hayáis reconocido aún el valor o el significado de la verdad, pero algún día lo haréis.

¿Habéis leído el Libro de Job? Cuando lo estabais leyendo, ¿os sentisteis conmovidos? ¿Experimentasteis una especie de anhelo que os hizo desear convertirlos en alguien como Job? (Sí). ¿Cuánto pueden durar esa sensación y ese estado de ánimo? ¿Un par de días, un par de meses, o quizá un par de años? (Dos o tres días). Así pues, ¿esa sensación y ese estado de ánimo desaparecen tras dos o tres días? Debes orar cuando te sientas conmovido y decirle a Dios que desees ser una persona como Job, que desees comprender la verdad, adquirir conocimiento sobre Dios y convertirte en alguien que le teme y evita el mal. Debes implorarle a Dios que genere esto en ti, que te guíe, te provea de los entornos adecuados, te dé fortaleza y te proteja para que te mantengas firme en toda situación que enfrentes, que no te resistas a Dios y, en cambio, actúes con temor de Él y evites el mal, y satisfagas Sus intenciones. Siempre debes orar y suplicar a Dios en aras de este objetivo y por las cosas que esperas lograr, y cuando Él vea tu corazón sincero, actuará. No temas cuando Dios actúe. Él de ninguna manera te cubriría el cuerpo de llagas ni te privaría de todo lo que tienes, como lo hizo cuando puso a prueba a Job. Dios no hará eso; poco a poco colocará cada vez más sobre ti de acuerdo con tu estatura. Debes clamar a Dios con sinceridad; no lo hagas solo durante un par de días tras leer el Libro de Job, cuando aún te sientas conmovido por esta lectura, y luego te olvides de eso al tercer día cuando ya no lo estés leyendo y dejes de llevarlo en el corazón. Si lo haces, tendrás problemas! Si admiras a la gente como Job y quieres ser esa clase de persona, debes tener una senda para saber

cómo convertirte en ella, debes entregar tu corazón a Dios y luego orar por eso a menudo, meditarlo con frecuencia, y posteriormente comer y beber de las palabras que Dios ha expresado sobre Job, contemplarlas de manera constante y reiterada, y después debes compartir con quienes tengan esta clase de conocimiento vivencial. Debes esforzarte por lograr este objetivo. ¿Cómo deberías esforzarte? Si tan solo te sientas a observar y esperar, eso no es esforzarte. Debes ponerlo en práctica, dedicarle esfuerzo, y a la vez albergar la determinación de soportar el sufrimiento y un corazón anhelante, y luego ofrecer tus oraciones para ello, pidiéndole a Dios que actúe. Si Dios no actúa, por mucho entusiasmo que tenga la gente, no servirá de nada. ¿Cómo actuará Dios? Comenzará a orquestar y disponer entornos para ti según corresponda a tu estatura. Debes decirle a Dios qué objetivo deseas lograr en tu fe y qué clase de determinaciones tienes. ¿Has orado a Dios y se lo has suplicado? ¿Durante cuánto tiempo lo has hecho? Si solo dices un par de oraciones de vez en cuando y, cuando ves que Dios no ha actuado, piensas: “Olvidalo, dejaré las cosas como están. Que pase lo que tenga que pasar. Solo seguiré la corriente. No me importa qué me suceda”, eso no está bien, y no eres sincero. Si lo único que tienes es dos minutos de entusiasmo, ¿puede Dios actuar por ti y ayudar a disponerte entornos? ¡Dios no haría eso! Él quiere ver tu sinceridad, y ver cuánto resisten tu sinceridad y perseverancia, y si tu corazón es sincero o falso. Dios esperará. Él oye tus plegarias y súplicas, oye las determinaciones y los deseos que le confías, pero hasta tanto vea tu decisión de soportar el sufrimiento, no actuará. Si, tras terminar de orar a Dios, simplemente desapareces sin haber hecho nada, ¿actuaría Él en estas circunstancias? Sin duda que no. Debes orar y suplicar más a Dios, dedicar esfuerzo a esto y meditar al respecto, y luego degustar minuciosamente los entornos que Dios ha dispuesto para ti; te sobrevendrán poco a poco, y Dios comenzará a actuar. Si tu corazón no es sincero, esto no funcionará. Tal vez digas: “¡Cuánto admiro a Job, y cuánto a Pedro!”, pero ¿de qué sirve tu admiración? Puedes admirarlos todo lo que quieras, pero tú no eres ellos, y toda tu admiración no hará que Dios haga en ti la misma obra que hizo en ellos, porque no eres la misma clase de persona que ellos. No tienes su determinación, su humanidad ni el corazón con el cual ellos anhelaron y persiguieron la verdad. Solo cuando llegues a poseer tales cosas Dios te concederá más.

¿Tenéis ahora la determinación de perseguir la verdad, de ganarla y de alcanzar la salvación y ser perfeccionados por Dios? (Sí). ¿Qué tan grande es vuestra determinación? ¿Cuánto tiempo podéis mantenerla? (Cuando estoy en un buen estado, tengo determinación, pero cuando encuentro cosas que no se corresponden con mis nociones o con los intereses de mi carne, o cuando atravieso cierta refinación o tengo algunas dificultades, quedo atrapado en un estado de negatividad, y la fe y determinación que tenía al principio desaparecen de a poco). Eso no está bien. Eres demasiado débil. Debes llegar a un punto donde, más allá de las circunstancias que enfrentes, estas no puedan cambiar tu determinación. Solo entonces serás alguien que realmente ame y persiga la verdad. Si, cuando algo te sucede y te encuentras con una pequeña dificultad, te echas para atrás, te vuelves negativo y desanimado y abandonas tu determinación, eso no está bien. Debes tener la fortaleza de quien está dispuesto a arriesgar su vida y dice: “Pase lo que pase, incluso si muero, no desistiré de la verdad ni de mi objetivo de perseguirla”. Entonces, nada podrá detenerte. Si de verdad encuentras dificultades y quedas arrinconado, Dios actuará. Además, debes entenderlo así: “Sin importar con lo que me encuentre, son todas lecciones que debo aprender en mi búsqueda de la verdad; han sido dispuestas por Dios. Tal vez sea débil, pero no soy negativo, y estoy agradecido a Dios por darme la oportunidad de aprender estas lecciones. Doy gracias a Dios por disponer esta situación para mí. No puedo abandonar mi determinación de seguir a Dios y ganar la verdad. Si llegara a abandonarla, eso sería lo mismo que ceder ante Satanás, hundirme y traicionar a Dios”. Esta es la clase de determinación que debes tener. Más allá de las pequeñeces que enfrentes, son episodios menores en el transcurso de tu vida. No debes permitir que obstaculicen la dirección de tu progreso. Cuando te encuentres con dificultades puedes buscar y esperar, pero la dirección de tu progreso no debe modificarse, ¿no es así? (Así es). Sin importar lo que digan los demás, o cómo te traten, y más allá de cómo te trate Dios, tu determinación no debe cambiar. Si Dios dice: “No aceptas para nada la verdad, te aborrezco”, y tú respondes: “Dios me aborrece, así que ¿qué sentido tiene mi vida? ¡Mejor me muero y termino con esto!”, estarías malinterpretando a Dios. Es cierto que Dios te aborrece, pero debes seguir luchando, debes aceptar la verdad y cumplir con el deber. Así, no serás un bueno para nada y Dios no

te desdeñará. En este momento, vuestra estatura es aún demasiado escasa y todavía no habéis alcanzado los estándares necesarios para que Dios os ponga a prueba. ¿Qué es lo único que podéis hacer? Debes orar: “Dios mío, te ruego que me guíes y esclarezcas para que entienda Tus intenciones y tenga la fe y perseverancia para recorrer la senda de búsqueda de la verdad, y para que pueda temer a Dios y evitar el mal. Si bien soy débil y mi estatura es inmadura, te ruego que me des fortaleza y me protejas para que pueda seguirte hasta el final”. Debes acudir a Dios a menudo para orar. Tal vez otra gente anhele las cosas mundanas, se entregue a la carne y siga las tendencias mundanas, pero tú no debes ir con ellos: solo concéntrate en cumplir con tu deber. Cuando los demás se sientan negativos y no cumplan con sus deberes, no debes sentirte limitado y deberías buscar la verdad para ayudarlos. Cuando los demás se entreguen a la comodidad no debes envidiarlos, solo debes ocuparte de vivir ante Dios. Cuando los demás busquen fama, ganancia y estatus, debes orar por ellos y ayudarlos, silenciar tu corazón ante Dios y no dejar que tales cosas te afecten. Sin importar lo que suceda a tu alrededor, debes orar a Dios sobre todas las cosas. Siempre debes buscar la verdad, restringirte, asegurarte de estar viviendo en presencia de Dios y tener una relación normal con Él. Dios escruta a las personas en todo momento, y el Espíritu Santo obra dentro de estas clases de personas. ¿Cómo escruta Dios el corazón de una persona? No solo mira con Sus ojos, sino que dispone entornos para ti y te toca el corazón con Su mano. ¿Por qué lo digo? Porque cuando Dios dispone un entorno para ti, Él se fija en si lo rechazas y lo detestas o si te gusta y te sometes a él, si esperas con pasividad o si buscas activamente la verdad. Dios observa cómo se transforman tu corazón y tus pensamientos, y en qué sentido evolucionan. A veces, el estado de tu corazón es positivo y, otras, negativo. Si puedes aceptar la verdad, podrás aceptar de parte de Dios a las personas, los acontecimientos y las cosas, y los diversos entornos que Él disponga para ti, y serás capaz de abordarlos correctamente. Leyendo las palabras de Dios y a través de la contemplación, todos tus pensamientos e ideas, todas tus opiniones y todos tus estados de ánimo cambiarán en función de Sus palabras. Tendrás esto en claro, y Dios también escrutará todo eso. Aunque no se lo hayas contado a nadie, o no hayas orado al respecto, y solo lo pienses en tu interior y en tu propio mundo, desde la

perspectiva de Dios ya estará muy claro: será evidente para Él. La gente te mira con sus ojos, pero Dios te toca el corazón con el Suyo: así de cerca de ti está. Si puedes percibir el escrutinio de Dios, vives en Su presencia. Si no lo puedes percibir en absoluto, vives en tu propio mundo y según tus sentimientos y actitudes corruptas, y entonces estás en problemas. Si no vives en presencia de Dios, si existe una gran distancia entre tú y Dios, y estás lejos de Él, si no consideras para nada las intenciones de Dios y no aceptas Su escrutinio, Él sabrá todo esto. Le resultará sumamente fácil percibirlo. Así pues, cuando tienes determinación y un objetivo, y estás dispuesto a ser perfeccionado por Dios y a convertirte en alguien que sigue Su voluntad, que teme a Dios y evita el mal, cuando tienes esta determinación y puedes orar y suplicar a menudo por estas cosas, vives en presencia de Dios y jamás te distancias de Él ni lo abandonas, tienes estas cosas en claro y Dios también las conoce. Algunos dicen: “Yo lo tengo claro, pero ¿Dios lo sabe o no?”. Esta no es una pregunta válida. Si lo dices, eso demuestra que jamás has hablado con Dios y que no existe absolutamente ninguna relación entre Él y tú. ¿Por qué digo que no existe ninguna relación entre Él y tú? No has vivido ante Dios y, por tanto, no puedes percibir si Él está contigo o no, si te guía, si te protege, y si te ha reprendido cuando hiciste algo malo. Si no percibes tales cosas, entonces no vives ante Dios, tan solo lo imaginas y te consientes; vives en tu propio mundo, no ante Dios, y no existe absolutamente ninguna relación entre Él y tú.

¿Cómo puede la gente mantener una relación normal con Dios? ¿De qué depende mantenerla? Depende de que suplique, ore e interactúe con Dios en su corazón. Esta clase de relación le permite a la gente vivir siempre ante Él. Por tanto, a fin de establecer una relación normal con Dios, las personas primero deben hacer silencio. Algunos se la pasan haciendo cosas afuera y solo se ocupan de los asuntos externos. Si no tienen nada de vida espiritual durante un par de días, no son conscientes de ello. Seguirán sin ser conscientes de ello tras tres o cuatro días, o incluso tras un par de meses. Esto se debe a que no han orado, suplicado ni han hablado con Dios. Suplicar implica que algo te sucede y quieres que Dios te ayude, te guíe, te provea, te esclarezca, te haga entender Sus intenciones, saber cuál es la verdad, comprender cuáles son los principios-verdad y cómo practicar la verdad; esta es la clase de súplica que concuerda con las

intenciones de Dios. La oración abarca un espectro relativamente amplio. A veces puedes hablar de cosas que tienes en tu interior: cuando enfrentas dificultades o te sientes negativo y débil, puedes hablar con Dios sobre estas cosas desde el corazón. También puedes orar a Dios en momentos en que seas rebelde, o puedes hablarle de las cosas que te suceden a diario, tanto las que comprendes como las que no: esto se denomina oración. Orar es hablar con Dios sobre lo que tienes en el corazón o buscar la verdad de Él. En ocasiones, se realiza en un horario determinado, en otras ocasiones no; puedes orar en cualquier momento y lugar. La comunión en el espíritu no tiene ninguna forma en particular: tal vez haya algo que te preocupe, o tal vez no; tal vez haya algo que quieras decir, o tal vez no. Cuando haya algo que te preocupe, deberías hablar sobre ello con Dios y rezar una oración. Normalmente, deberías tratar de contemplar cuestiones tales como la forma en que Dios ama al hombre, cómo se preocupa por él, por qué poda al hombre, qué significa realmente someterse a Dios, etcétera, comunicándote con Él en todo momento y lugar, orando a Dios y buscando en Él. Esto es la comunión en el espíritu o, de forma más concisa, la “comunión espiritual”. A veces, puede que pienses en algo que te molesta mucho mientras estás viajando; no es necesario que te arrodilles ni cierres los ojos. Simplemente puedes hablar con Dios en tu interior: “Dios mío, me ha sucedido esto y no sé cuál es la manera adecuada de lidiar con ello, así que te pido que me guíes en este asunto”. Cuando sientas que se conmueve tu corazón y le digas algunas palabras sinceras a Dios al respecto, Él lo sabrá. En ocasiones tal vez extrañes tu hogar y digas: “Dios mío, extraño mucho mi hogar”. No dices a quién extrañas en concreto, solo que te sientes triste y se lo cuentas a Dios. Solo puedes resolver tus problemas si oras a Dios y le dices lo que hay en tu corazón. ¿Puedes resolver tus problemas hablando con otra persona? No será tan malo si te encuentras con alguien que entiende la verdad: no solo serás capaz de resolver tus problemas, sino que además te beneficiarás de ello. Pero si te encuentras con alguien que no la comprende, no podrás resolver tus problemas y esto también puede afectarlo. Si hablas con Dios, Él te consolará y te conmoverá. Si puedes hacer silencio ante Dios, leer Sus palabras, y luego contemplarlas y orar, serás capaz de entender la verdad y resolver tus problemas. Las palabras de Dios pueden ayudarte a encontrar una senda

para superar tus dificultades, y cuando cruces este pequeño obstáculo, no te tropezarás y este no te limitará ni influirá sobre el desempeño de tu deber. Habrá momentos en los que de repente te sientas desanimado y un poco en tinieblas. Cuando eso suceda, debes orar a Dios de inmediato y acercarte a Él, lo que implica contarle lo que hay en tu interior y confiar en Él en todo momento y lugar en que te encuentres. Así, podrás corregir tu estado. Debes tener fe: “Dios está a mi lado en todo momento, jamás me ha abandonado, puedo sentirlo. Sin importar dónde me encuentre o qué esté haciendo —ya sea que esté en una reunión o cumpliendo con el deber—, por dentro sé que Dios me lleva de Su mano y que jamás me ha abandonado”. A veces, cuando recuerdes que pasaste así cada día a lo largo de los años, sentirás que tu estatura ha aumentado, que Dios ha estado guiándote y que Su amor siempre te ha protegido. Mientras pienses en estas cosas, orarás en tu corazón dando gracias a Dios: “Oh Dios, ¡te doy gracias! Soy demasiado débil, tímido y sumamente corrupto. Si Tú no hubieras estado para guiarme así, es imposible que hubiera podido sobrevivir hasta el día de hoy por mí mismo”. ¿No es esto la comunión espiritual? Si la gente puede hablar con Dios a menudo de este modo, ¿no tendrá mucho que decirle a Dios? No pasarán muchos días sin que tengan algo que contarle a Dios. Cuando no tienes nada que decirle, Dios está ausente de tu corazón. Si Dios está en tu corazón y tú tienes fe en Él, serás capaz de expresarle todas las palabras que tienes en tu interior, incluso las cosas que les contarías a tus confidentes. De hecho, Dios es tu confidente más cercano. Si lo tratas como tal, como la familia de la que más dependes, en la que más confías, la más fiable, y la más cercana a ti, entonces será imposible que no tengas nada que decirle a Dios. Si siempre tienes algo que decirle, ¿no vivirás siempre en Su presencia? Si siempre vives en Su presencia, serás capaz de percibir en todo momento cómo Dios te esclarece y te guía, cómo te cuida y te protege, y te otorga paz y alegría, cómo te bendice, y te amonesta, te disciplina, te reprende, te juzga y te castiga. Todo esto te resultará claro y evidente. Si te limitas a salir del paso cada día, y crees en Dios solo de palabra, sin llevarlo en tu corazón, y si solo cumples con el deber y asistes a las reuniones externamente, y lees las palabras de Dios y oras a diario, actuando simplemente por inercia, entonces esto no es creer en Dios; ninguno de estos rituales religiosos que respetas tiene nada que

ver con la verdad. Aquellos que creen en Dios deben leer con atención un pasaje de Sus palabras cada día, y orar y compartir según estas palabras. Deben obtener un poco de iluminación a partir de las palabras de Dios a diario, y entender algo de la verdad. En particular, deben ser capaces de buscar la verdad y abordar los asuntos según los principios mientras cumplen con el deber, y de ganar experiencia vital cada día y experimentar la obra de Dios. Eso es un auténtico creyente y alguien que sigue a Dios.

¿Qué cuestión es la más importante y la que más requiere de resolución en tu fe en Dios? La cuestión de tu relación normal con Él. Si crees en Dios, pero no lo llevas en el corazón, te has desconectado de tu relación con Él y no lo tratas como a tu familiar y confidente más íntimo, confiable y cercano, entonces Él no es tu Dios. Practicad de acuerdo con Mis palabras durante un tiempo y fijaos en si se ha modificado vuestro estado interior. Practicando conforme a Mis palabras puedes asegurarte de que vives en presencia de Dios, de que tienes una condición y un estado normales. Cuando el estado de alguien es normal y no está influenciado por ninguna persona, acontecimientos o cosas, ni por los distintos entornos que enfrente en todas las etapas de su experiencia vital, y cuando es capaz de persistir en cumplir normalmente con el deber, tiene verdadera estatura y es alguien que ha entrado en la realidad-verdad.

13 de julio de 2017

¿QUÉ ES PRACTICAR LA VERDAD?

Multitud de personas escuchan sermones durante muchos años, pero no entienden qué es la verdad ni en qué aspecto de esta deben concentrar sus esfuerzos. Se limitan a escuchar y ya está, siempre descuidadas, como personas irreflexivas que no ponen el corazón en ello. No es de extrañar que hayan creído en Dios durante varios años, y sin embargo sigan carentes de testimonio vivencial. Alguien que realmente persiga la verdad debe reflexionar sobre sí mismo: ¿Está de acuerdo con la verdad lo que digo y hago? ¿Qué me falta? ¿Qué deficiencias debo subsanar? ¿Hasta qué punto cumplo mi deber? ¿Soy capaz de actuar de acuerdo con los principios? Si no tienes claras esas cosas, no eres alguien que persiga la verdad. Si deseas perseguir y obtener la verdad, debes leer y meditar con frecuencia sobre las palabras de Dios. No importa qué deber realices, debes considerar y averiguar las verdades que necesitas comprender, y tienes que ser capaz de practicar y experimentar cuantas verdades comprendas. Siempre debes pensar: “¿He practicado y entrado en esta verdad? ¿A qué aspectos de la vida se refiere esta verdad? ¿A qué entornos? ¿A qué circunstancias?”. Estas preguntas deben estar grabadas en tu corazón, y debes intentar reflexionar sobre ellas en tu tiempo libre. Si piensas en ello pero no lo entiendes, debes orar-leer, presentarte ante Dios y abrirle tu corazón. La mayoría de la gente no tiene el corazón centrado en la verdad en lo referente a su fe en Dios. ¿Dónde se halla el corazón de esas personas? Su corazón está siempre orientado hacia asuntos externos, siempre preocupado por cuestiones de vanidad y orgullo, por lo que está bien y lo que está mal. No saben qué cosas se relacionan con la verdad y cuáles no, y piensan: “Mientras esté haciendo cosas en la casa de Dios, yendo de aquí para allá y soportando adversidades para cumplir mi deber, estaré practicando la verdad”. Eso es incorrecto. ¿Practica uno la verdad haciendo cosas para la casa de Dios, yendo de aquí para allá y soportando adversidades? ¿Hay alguna base para afirmarlo? Soportar adversidades mientras se hacen cosas y practicar la verdad son dos cosas diferentes. Si no sabes lo que es la verdad, ¿cómo podrás practicarla? ¿No es absurdo? Estás actuando conforme a las nociones y figuraciones humanas, te encuentras en un estado confuso, haciendo las cosas según tus propias ideas. Tienes el corazón confundido, sin metas, dirección ni

principios. Te limitas a hacer cosas y a pasar adversidades mientras las llevas a cabo. ¿Cómo se relaciona eso con la práctica de la verdad? Si las personas no comprenden la verdad, no importa lo que hagan ni las dificultades que soporten, están lejos de practicar la verdad. La gente siempre hace las cosas según su propia voluntad y con el único fin de terminarlas; no consideran en absoluto si sus acciones están de acuerdo con los principios-verdad o no. Si no sabes si lo que haces está de acuerdo con la verdad, no cabe duda de que no la estás practicando. Algunos pueden decir: “Estoy haciendo cosas para la iglesia. ¿No es eso practicar la verdad?”. Eso es sencillamente incorrecto. ¿Que alguien haga cosas para la iglesia implica que esté practicando la verdad? No necesariamente; eso solo se puede determinar mediante un análisis para ver si hay o no principios en las acciones de esa persona. Si no hay principios en lo que hace, entonces no importa para quién lo haga, no está practicando la verdad. Incluso si hace algo bueno, debe hacerlo de acuerdo con los principios-verdad para que se considere que practica la verdad. Si vulnera los principios, cualquier cosa buena que haga no es más que una buena conducta y no es suficiente para practicar la verdad. Ahora hay muchas personas que nunca se esfuerzan por seguir los principios-verdad en el cumplimiento de su deber, lo que significa que solo contribuyen con mano de obra. Si una persona nunca se esfuerza respecto a la verdad, no puede realizar su deber acorde al estándar; desde luego, esa clase de persona no pertenece al pueblo de Dios, solo se le puede llamar mano de obra. Si puede persistir en ser mano de obra hasta el final, se le puede considerar un leal contribuyente de mano de obra y se le permitirá quedarse. Sin embargo, si ha hecho alguna cosa mala en el transcurso de la mano de obra, se le descartará sobre la marcha, como a un trabajador temporal que deja de ser necesario. La mayoría de los contribuyentes son descartados de esa manera. Su mano de obra no cumple con el estándar, así que indudablemente no podrán mantenerse firmes.

¿Qué es la práctica de la verdad? ¿Cómo practica o no practica alguien la verdad al realizar una tarea o cumplir un deber? No practicar la verdad significa que lo que uno hace no está relacionado con la verdad. Esa persona puede que esté cumpliendo un deber, pero el hecho de que lo realice tiene poca relación con la verdad. Es solo una especie de buen comportamiento, y se puede considerar una buena obra, pero sigue estando lejos de practicar la

verdad; existe una distinción entre estas cosas. ¿Cuál es la distinción? Solo te estás adhiriendo a un ámbito o a unos preceptos a la hora de hacer algo. No permites que los intereses de la casa de Dios sufran ninguna pérdida, corres un poco más de aquí para allá y padeces algunas adversidades adicionales; has logrado tales cosas y, si los requerimientos que se te hacen no son particularmente altos, puede que estés cumpliendo tu deber de un modo que cumple con el estándar. Sin embargo, hay algo más que considerar: ¿has investigado y descubierto qué actitudes corruptas, pensamientos y cosas que desagradan a Dios albergas cuando haces eso? ¿Has llegado a un verdadero autoconocimiento a través de hacer eso y de cumplir tu deber? ¿Has encontrado la verdad que necesitas practicar y en la que debes entrar? (Rara vez. A veces simplemente me comparo con las palabras de Dios, me conozco un poco y ya está). Entonces la mayoría de las veces solo tienes un conocimiento teórico y formulista de ti mismo, no un conocimiento práctico. Si no persigues la verdad, aunque no hayas cometido grandes errores ni vulnerado principios importantes, no hayas hecho activamente el mal y parezcas una buena persona con un poco de humanidad, todavía no has practicado ni adquirido la verdad, y tu carencia de errores y tu apariencia de humanidad siguen sin ser equivalentes a estar de acuerdo con la verdad o practicarla. Esas cosas están alejadas y son distintas de practicar la verdad. Después de creer en Dios durante varios años, muchas personas descubren que son los típicos contribuyentes de mano de obra. Se preguntan cómo es que se convirtieron en mano de obra, pero no encuentran la respuesta por más que reflexionan sobre ello. Cuando las personas acaban de empezar a creer en Dios, no aspiran a ser contribuyentes de mano de obra. Aspiran a ser buenos creyentes, a llegar a comprender la verdad y, en última instancia, a salvarse y entrar en el reino de los cielos, o al menos a poder sobrevivir. También piensan que, como creyentes, deben temer a Dios y evitar el mal, y someterse a Él. ¿Cómo se convierten en mano de obra sin darse cuenta? Esto se debe a que nunca eres capaz de practicar la verdad o entrar en la realidad-verdad en tu deber ni en los ambientes que Dios ha dispuesto para ti; siempre te esfuerzas en lugar de cumplir tu deber. Esa es la razón. Así que, después de haber cumplido tu deber durante un tiempo, te calmas y piensas: “¿Qué he ganado durante este tiempo? Una vez, cuando salí, estuve a punto de correr peligro, pero

Dios me protegió”. ¿Acaso saber que Dios te ha protegido significa que lo conozcas? Esas cosas no pueden inspirarte a aumentar tu fe en Dios, ni permitirte tener una verdadera comprensión de tu propio carácter corrupto y esencia-naturaleza. Al pensar en cómo has cumplido tu deber durante este tiempo, pregúntate: ¿has realizado algún progreso en tu entrada en la vida? Si has puesto en práctica la verdad en el cumplimiento de tu deber y has actuado de acuerdo con los principios, sin duda habrás progresado. Si dices: “En cuanto al lado positivo de las cosas, la verdad de conocer a Dios es profunda; en realidad aún no la he entendido ni he aprendido mucho de ella. Sin embargo, en lo que se refiere al lado negativo de las cosas, sé que las actitudes corruptas más difíciles de identificar son el carácter corrupto de la gente que Dios pone al descubierto: su esencia que es hostil a Dios y se resiste a Él, su naturaleza perversa y su falsedad, así como el carácter corrupto oculto en lo más profundo del corazón de las personas que Dios ha dejado en evidencia. Antes no podía vincular eso a mí mismo, pero ahora me he dado cuenta y he encontrado la relación, y mi corazón lo ha percibido en cierta manera”. Eso es progresar. Tienes esos sentimientos, y cuando te tranquilices y trates de pensar en ello detenidamente, te darás cuenta de que tu experiencia de creer en Dios durante varios años es demasiado superficial, y verás que te faltan demasiadas cosas. Tienes cierta comprensión de la verdad de tu propia corrupción, pero acabas de empezar a arrepentirte. Pecas menos y muestras pequeños cambios en tu conducta, pero sigue distando mucho de un cambio en tu carácter-vida. Cuando tengas unos cuantos años más de experiencia, poseas un entendimiento más profundo de tu carácter corrupto y sufras algunos cambios en tu carácter-vida, finalmente sentirás que has obtenido la gran salvación de Dios y dirás: “Las palabras de Dios que desenmascaran al hombre son verdaderas, y yo digo amén a las palabras de Dios. Sus palabras son la verdad y son muy ciertas”. Cuando la gente no se conoce a sí misma, dice: “Otros podrían traicionar a Dios, pero yo nunca lo haré. Otros podrían renunciar a Dios, pero yo nunca lo haré”. ¿Acaso no son palabras vacías? Al quedar en evidencia por los hechos, las personas pueden sentir que son demasiado poco fiables, que necesitan que Dios las cuide y las proteja, que en realidad no pueden abandonar el resguardo de Dios, que solo a través de Su gracia y Su misericordia ha podido la gente llegar hasta hoy, y que no

tienen nada de lo que jactarse. Si tienes ese sentimiento, es porque lo has experimentado y no porque te lo hayan inculcado otros. Proviene de lo que has vivido y experimentado personalmente. Esas cosas son muy prácticas y profundas; mucho más prácticas que las grandes palabras vacías que la gente dice tan a menudo. Cuando tengas ese tipo de experiencia y albergues ese sentimiento en tu corazón, este tendrá sed de Dios, de Sus palabras y de la verdad. Te sentirás inspirado a valorar las palabras de Dios, a practicarlas y experimentarlas, y te hallarás un paso más cerca de Dios en tu relación con Él. Eso es prueba de que ya estás en el camino correcto de la fe en Dios y que has comenzado a entrar en la realidad-verdad. A los que solo predicán palabras y doctrinas y teorías vacías se les aparta cada vez más lejos, de manera que se van quedando más aislados y avergonzados en la casa de Dios. Deben reflexionar sobre sí mismos, y ya es hora de que despierten.

¿Cuáles son los criterios para medir si alguien tiene la realidad-verdad o para ver si alguien está practicando la verdad? Cuando algo les sucede, debes fijarte en la actitud que adoptan hacia Dios, si pueden buscar la verdad, si tienen un verdadero conocimiento de ellos mismos y si pueden temer a Dios y evitar el mal. A través de una perspectiva clara de esas cosas, puedes determinar si están practicando la verdad o poseen la realidad-verdad. Si alguien siempre predica palabras y doctrinas y pronuncia palabras altisonantes cuando le suceden cosas, está claro que no posee la realidad-verdad. Cuando le ocurren cosas a alguien que no posee la realidad-verdad, ¿puede poner la verdad en práctica? No hay forma posible de que lo haga. Puede que diga: “Acaba de pasar esto. Me someto a Dios”. ¿Por qué te quieres someter a Dios? El principio es correcto, pero puede que estés actuando según tus propios sentimientos, con un método que has sopesado y determinado por tu cuenta. Hablas de someterte a Dios, pero en tu corazón siempre dudas de todo lo que Él hace. No entiendes por qué actúa de la manera en que lo hace, si bien sigues diciéndote que debes someterte a Él, cuando de hecho no tienes intención de hacerlo. Desde fuera solo parece que no te resistes, que no te quejas y que haces lo que te mandan. Parece que te has sometido, pero ese tipo de sumisión no es más que palabrería, una mera adhesión a los preceptos. No estás practicando la sumisión. Debes encontrar y diseccionar el carácter corrupto que te impide someterte y compararlo con las palabras de Dios. Si llegas a conocer

verdaderamente tu carácter corrupto, si puedes entender de verdad a Dios y saber por qué actúa de la manera en que lo hace, si puedes comprender esto completamente, podrás someterte a Dios. Dirás: “Por grande que sea la dificultad, por débil o triste que me sienta, no seré negativo y me someteré a Dios, porque sé que lo que Dios hace es bueno, que todo lo que hace es correcto. Él no haría nada malo”. Cuando lo consigas, tu problema se habrá resuelto por completo. Algunas personas no buscan la verdad ni resuelven los problemas de esta manera. Se limitan a predicar palabras y doctrinas, y parece que lo entienden todo, pero cuando les sobreviene una dificultad real, no pueden poner en práctica la verdad, aunque les gustaría hacerlo. Las quejas y los malentendidos persisten en su corazón, pero no buscan la verdad para resolver el problema. Esas quejas y malentendidos están ocultos en el interior de las personas. Son, de hecho, un cáncer, y estallarán en el entorno adecuado. Antes de que eso ocurra, las personas son incapaces de sentirlos y creen que comprenden toda la verdad y que no se enfrentan a ninguna dificultad. Pero cuando más tarde les ocurre algo, son incapaces de poner en práctica la verdad. Eso demuestra que no tienes verdadera fe en Dios y que en realidad no entiendes la verdad. ¿Qué significa eso? Significa que puedes predicar unas cuantas palabras y doctrinas y limitarte a adherirte a algunos preceptos. Aunque a veces puedas someterte, se trata de una sumisión que consiste en acatar los preceptos y es muy limitada. Si te ocurre algo que no encaje con tus nociones, serás incapaz de someterte. Eso demuestra que no eres una persona que pueda someterse verdaderamente a Dios y que tu carácter corrupto no se ha resuelto ni ha cambiado. Debes conocer tu carácter corrupto a la luz de las cosas que te suceden, y debes conocer, comprender y ser considerado con todo lo que hace Dios. Después de eso, debes alcanzar la sumisión verdadera y voluntaria, y no importa lo que te suceda, o hasta qué punto no encaje con tus nociones, debes ser capaz de someterte. Ese es el nivel que hay que alcanzar para ser alguien que realmente se somete a Dios y ha cambiado.

La mayoría de las personas que llevan años creyendo en Dios no saben qué es someterse a Él. Solo saben pronunciar palabras y doctrinas, desconocen qué es practicar la verdad o cómo hacerlo para llegar a someterse a Dios. ¿A qué se debe? Algunas personas siempre se someten a Dios según sus propias nociones y figuraciones, y cuando lo que dice Dios no se ajusta a

sus nociones, no pueden obligarse a sí mismas a someterse. Entonces surgen en ellas nociones y malentendidos respecto a Dios, y no buscan la verdad. Si en realidad fueran personas que se someten a Dios, serían capaces de hacerlo independientemente de que las palabras de Dios concordaran o no con las nociones humanas, porque la sumisión del hombre a Dios es perfectamente natural y está justificada. Si uno practica de esa manera, se está sometiendo a Dios, y si llega a entender la verdad mediante esa práctica, entonces posee la realidad de la sumisión a Dios. Cuando la mayoría de la gente trata de practicar la verdad, solo practican la doctrina literal de las palabras de Dios, y piensan que están practicando la verdad. Lo cierto es que hacer eso dista de practicar la verdad. Han de existir principios para la práctica de la verdad. Si alguien no puede encontrar los principios de práctica, estará solo siguiendo los preceptos, y esa práctica carecerá del detalle necesario de actuar de acuerdo con los principios. Muchas personas solo se aferran a los preceptos de las palabras y doctrinas, y no tienen principios para su práctica. Eso no está a la altura de los estándares para la práctica de la verdad. Todo el mundo en la religión actúa según sus propias nociones y figuraciones y cree que está practicando la verdad. Pueden predicar sobre el amor, por ejemplo, o sobre la humildad, pero lo único que hacen es repetir como loros palabras que suenan bien. Su práctica carece de principios y no pueden comprender las cosas más fundamentales. ¿Cómo se puede entrar en la realidad-verdad si se practica así? La verdad es la palabra de Dios; la realidad la vive el hombre. Cuando alguien puede practicar la verdad y vivir las palabras de Dios, posee la realidad-verdad. A través de la práctica y la experiencia de las palabras de Dios, las personas obtienen el esclarecimiento del Espíritu Santo y el verdadero conocimiento de las palabras de Dios. Solo entonces comprenden la verdad. Las personas que realmente comprenden la verdad son capaces de determinar los principios de práctica. Cuando hayas captado los principios de práctica, tu discurso y tus acciones tendrán principios, y el cumplimiento de tu deber estará en consonancia con los principios-verdad. Eso es practicar la verdad; eso es poseer la realidad-verdad. Hasta que no vivas la realidad-verdad, no estarás practicando la verdad, y tampoco la estarás practicando si no vives la realidad-verdad. Practicar la verdad no consiste simplemente en adherirse a los preceptos, como la gente se

imagina, y uno no debe practicar de cualquier manera en que le gustaría hacerlo. Dios se fija en si realmente entiendes la verdad en el transcurso de la práctica y la experiencia de Sus palabras, y en si tus palabras y acciones tienen los principios-verdad. Si entiendes la verdad y puedes ponerla en práctica, tendrás entrada en la vida. Cualquier experiencia y conocimiento que poseas de las palabras de Dios, cualquier apreciación que tengas, todo eso está directamente relacionado con tu entrada en la vida. Si has experimentado muchas cosas, fallado muchas veces, aprendido lecciones reales y tenido experiencias prácticas, es posible que sientas que posees la realidad-verdad. ¿Es eso correcto? No lo es. ¿Es fiable esa sensación? Tampoco es fiable. Las personas que poseen la realidad-verdad pueden someterse a Dios y dar testimonio de Él, y es muy edificante para otros escuchar semejante testimonio. Solo de esas personas se puede decir que poseen la realidad-verdad. Solo una persona que puede obtener el reconocimiento y la aprobación de aquellos que entienden la verdad posee la realidad-verdad. Que tengas o no la realidad-verdad depende fundamentalmente de que puedas comprender la verdad y llegar a conocer a Dios en tu práctica y experiencia de Sus palabras. Si tu práctica y experiencia no están relacionadas con las palabras de Dios ni con la verdad, entonces no tienes una verdadera experiencia de vida. Eso también prueba que tu relación con Dios es anormal. ¿Por qué digo que tu relación con Dios es anormal? Porque no tienes práctica ni experiencia de Sus palabras, y no has alcanzado un entendimiento de la verdad. Eso demuestra que no eres una persona que experimenta la obra de Dios, y mucho menos alguien que se somete a Él. Solo si llevas creyendo en Dios muchos años, has experimentado muchas pruebas y tribulaciones, tu fe y amor por Dios han crecido, y te has mantenido firme en tu testimonio, se demostrará que tienes verdadera fe en Dios. Dicha verdadera fe se debe demostrar manteniéndote firme en tu testimonio; que seas capaz o no de hacerlo resulta fundamental. Esta verificación determina si estás practicando la verdad o no, y revela si tienes o no verdadera fe. Por ejemplo, ¿cuál sería tu actitud si Dios dispone una situación y ves que tiene la intención de quitarte a la persona que más amas y por la que más te preocupas, o las cosas que más aprecias? No se trata simplemente de decir: “Oh, Dios, todo lo que Tú haces es bueno. Te doy gracias y te alabo”, y que con eso ya puedas superar

la prueba. Cuando veas que la persona a la que más amas está a punto de morir, tu corazón se sumirá en la agonía y la turbación, y dirás: “No puedo vivir si esa persona muere. Moriré con ella porque no puedo estar sin ella. Si muere, dejaré de creer en Dios”. En ese caso, no posees la realidad-verdad y has sido revelado por completo. ¿Es auténtica tu fe? Tu ser querido ha muerto y ya no puedes vivir; ni siquiera quieres a Dios. Tu ser querido ha muerto y ni siquiera te sometes a Dios. Eso prueba que lo que amas y a lo que te sometes es al hombre. ¿Acaso no has sido revelado a través de ese hecho? En el fondo no eres alguien que se somete a Dios, y mucho menos que lo ama. Tus charlas normales con otros deben estar llenas de palabras vacías y doctrina, no de palabras prácticas y sinceras. El hecho de que las doctrinas de las que hablas y las consignas que proclamas provengan o no de tu fe y de que reflejen o no tu entendimiento genuino te revelará por completo. Resulta que eres un falso creyente, un impostor y un incrédulo. Solo crees en Dios de palabra; Sus palabras no han arraigado en tu corazón. La forma más espantosa de creer en Dios es cuando una persona entiende todas las doctrinas, pero no tiene ni la más mínima fe auténtica en Dios. ¿Cómo se puede verificar la auténtica fe? Principalmente, viendo si alguien es capaz de aceptar la verdad y ponerla en práctica cuando le suceden cosas. Si nunca ha aceptado la verdad ni la ha puesto en práctica, entonces en realidad ya ha sido revelado, y no hay necesidad de esperar a ninguna prueba para revelarlo. Cuando a alguien le suceden cosas en la vida cotidiana, se puede observar claramente si posee la realidad-verdad. Hay muchas personas que no suelen perseguir la verdad ni ponerla en práctica cuando les ocurren cosas. ¿Necesitan las personas así esperar a alguna prueba para ser reveladas? En absoluto. Después de un tiempo, si nada cambia en ellas, significa que ya han sido reveladas. Si se les poda, pero siguen sin aceptar la verdad y permanecen firmes sin arrepentirse, habrán sido reveladas todavía más y deberán ser echadas y descartadas. Aquellos que no suelen centrarse en aceptar la verdad o en ponerla en práctica son todos unos incrédulos, y no se les debe confiar ningún trabajo ni ninguna responsabilidad. ¿Puede mantenerse firme alguien que no posee la verdad? ¿Es importante poner en práctica la verdad? Basta con fijarse en esas personas que nunca han practicado la verdad: no tardarán muchos años en ser todas reveladas. No tienen testimonio vivencial alguno. ¡Qué miserables y lamentables son, y qué avergonzadas deben sentirse!

¿Cómo surge en alguien la auténtica fe en Dios? Proviene de la experiencia. ¿Cómo surge de la experiencia? Si eres capaz de buscar y reflexionar sobre las intenciones de Dios en todas las personas, acontecimientos y cosas con las que te encuentres, y comprender a Dios a través de esto, entonces, tras mucha experiencia, poco a poco llegarás a una comprensión real de Dios; no a una comprensión verbal, sino a un conocimiento en tu profundo interior. El Dios en el que cree tu corazón y al que tu boca reconoce vive en tu corazón, y nadie puede sacarlo de allí. Igual que Job, que cuando se le puso a prueba, sus amigos dijeron: “Has pecado y ofendido a Dios. ¡Rápido, pídele a Jehová Dios que te perdone!”. Job no pensaba igual, ¿pero por qué? Se debe a que, tras décadas de vida, su comprensión de Dios no se basaba en su experiencia. Él no decía: “Dios bendice y es misericordioso con el hombre, y nunca le quita”. Lo que experimentó fue que Dios da al hombre, pero también le quita. Cuando le da cosas al hombre, a veces al mismo tiempo también lo reprende, disciplina y castiga. Lo que Dios le hace a la gente no está determinado por la mente, el pensamiento o la imaginación de los humanos. Por tanto, las décadas de experiencias vitales de Job lo llevaron a la conclusión de que “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} Es decir, todo lo que hace Dios, sin importar si se considera bueno o malo a ojos del hombre, forma parte de Sus instrumentaciones. Aunque sucedan cosas malas, Satanás no se atreve a actuar contra el hombre sin el permiso de Dios. La humanidad está en manos de Dios, y bajo Su soberanía no tiene nada que temer. Aunque cayeras en manos de Satanás, eso seguiría estando bajo la soberanía de Dios, y Satanás no se atrevería a tocarte sin Su permiso. Job tenía ese nivel de comprensión y por eso no se quejaba, hiciera lo que hiciera Dios. Entendía claramente que solo Jehová Dios es el verdadero Dios que tiene soberanía sobre todo, y que todos esos ángeles, espíritus malignos y demonios no son Dios. ¿Quién tiene soberanía sobre todo? ¿Quién tiene soberanía sobre la humanidad y sobre todo lo que existe? Dios. Dicho con una expresión común: Dios es el más grande. La familia de una persona, su grado de riqueza, el hecho de que pase o no sus días con comodidad o con dolor, y su esperanza de vida, todo ello está en manos de Dios. Job gozó de una profunda experiencia a este respecto, y no solo una o dos veces en su vida. Cada vez que sucedía algo, si era capaz

de comprender que lo ocurrido formaba parte de la soberanía de Dios, quedaba grabado profundamente en su memoria. Eso le infundía el profundo sentimiento y la sensación de que esas cosas no sucedían por casualidad, ni por voluntad del hombre o de Satanás, sino que eran obra de Dios, y no podía quejarse. ¿De qué se dio cuenta Job cuando pasó por pruebas tan grandes? De que Dios es supremo, Dios es sabio. Siempre podía alabar a Dios, hiciera Él lo que hiciera. Si te suceden cosas así, pero no puedes entenderlas, no juzgues ni impongas tus propias conclusiones. Si no sabes cuál es la buena voluntad de Dios, búscala, espera y sométete. Esa es la mejor manera de practicar, y la mejor senda de práctica; de lo contrario serás humillado y avergonzado. Job tenía una experiencia muy profunda de esas cosas. Si siempre malinterpretas a Dios, no serás capaz de obtener la verdad y perderás las bendiciones de Dios. Aunque sufras muchas dificultades, no ganarás nada porque tu relación con Dios es anormal. No tratas a Dios como tal, no entiendes Su obra y no te sometes sinceramente a Él. Debido a esto, no podrás alcanzar el verdadero conocimiento de Dios. Dios habla y obra, y no importa qué clase de arduos esfuerzos haga por ti, ni qué tipo de entorno cree para ti, todo ello es, en última instancia, para que puedas conocer a Dios. Una vez que lo conozcas, tu relación con Él será más estrecha y normal. Dios no actúa sin razón, y mucho menos juega con alguien por aburrimiento, y es normal que las personas no entiendan cómo Él obra. No obstante, deben buscar la verdad y, como mínimo, no encasillar a Dios; eso es lo que significa ser una persona razonable. Como dijo Pedro, no importa si Dios trata a las personas como juguetes, y no importa de qué manera las trate, Él siempre está en lo correcto. “Si Dios me tratara como a un juguete, ¿cómo no iba a estar listo y dispuesto?”. ¿Qué llevó a Pedro a decir estas palabras? (La experiencia de Pedro le llevó a decir tales palabras. Se dio cuenta de que, haga lo que haga Dios, Sus intenciones son siempre buenas). A veces no percibirás las intenciones de Dios, entonces, ¿qué debes hacer? Debes esperar, buscarlas y tratar de reconocerlas. Aunque Job y Pedro vivieron en épocas diferentes, tenían trasfondos distintos, experimentaron cosas dispares y hablaron con palabras desiguales, sus sendas y maneras de practicar eran las mismas, así como también lo era su actitud hacia Dios cuando sucedían cosas. Simplemente utilizaban un lenguaje diferente para expresar esa idea. Pero ¿qué entiende

la gente con esto? Que debes practicar la sumisión, mientras buscas y esperas ver qué es aquello que Dios desea. No te inquietes. Lo correcto es simplemente tener primero esa actitud. Si te inquietas demasiado cuando suceden cosas y no sabes buscar la verdad, sino que sigues quejándote de Dios, entonces surgirán problemas. Algunas personas dicen: “¡Es que no lo entiendo! ¿Por qué nos trata así Dios? No puedo someterme si se nos trata como a diablos y satanases. ¡Es irracional e injustificable!”. ¿Sigues mereciendo la guía de Dios cuando tu mente, tus nociones, tus figuraciones, tu rebeldía y tu desobediencia humanas están desatadas? La sumisión no es tan simple como decir que te sometes, o predicar doctrina, o expresar un poco de determinación y tener cierto autocontrol. No es así de simple. Si te sometes a Dios, tu recompensa final es tener conocimiento de Él, entender los ambientes que Él dispone para ti y poseer experiencia real. Es decir, comprenderás el corazón de Dios y Su sincera intención, y que está decepcionado porque no se han hecho realidad las expectativas que tenía hacia ti. Dios no quiere verte vivir en actitudes corruptas, sino que quiere que escapes de estas. Así que debe usar métodos como juzgarte y castigarte, podarte, reprocharte y disciplinarte, tanto que parece que esté siendo insensible hacia tus sentimientos, como si te estuviera condenando y castigando, o jugando contigo. ¿Qué debes hacer entonces? Será suficiente con que puedas desentrañar la sincera intención de Dios, incluso cuando actúe de esa manera; te someterás de verdad. Mientras se le estaba poniendo a prueba, Job dijo: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”.* ¿Cuál era su entendimiento de la cuestión? “Todo lo que tengo me lo ha dado Jehová Dios, y puede quitármelo si lo desea, porque Él es Dios y Él tiene ese poder. No tengo derecho a negarme, porque todo lo que tengo proviene de Él”. Eso es lo que Job comprendió y experimentó. ¿Cuál era su determinación en ese momento? “Debo entender a Dios, hacer cosas razonables y ser una persona razonable. Dios me ha dado todo esto, y Él me lo puede quitar en cualquier momento. No puedo tratar de razonar con Dios respecto a eso; hacer tal cosa sería rebelarme contra Él. Rechazar los actos de Dios heriría Su corazón, y yo no sería una verdadera buena persona ni un auténtico ser creado si lo hiciera”. Así era como practicaba siempre, ¿y qué resultados le aportó esta práctica? De hecho, el auténtico resultado no fue que se hiciera más rico o tuviera más ganado y ovejas, o

más preciosos hijos que antes. Esas son solo cosas que le fueron concedidas incidentalmente por la gracia de Dios. Mediante esa experiencia, lo que Dios le concedió en realidad fue un mejor entendimiento de Él, sumisión, una relación más estrecha con Él y una mayor proximidad a Su corazón. Job fue capaz de entender cualquier cosa que hiciera Dios, y dejó de decir palabras absurdas o presuntuosas, así como otras que hirieran el corazón de Dios. ¿No es eso lo que significa liberarte de tu carácter corrupto? Satanás ya no puede controlarte, ya no estás bajo su control, sino bajo el de Dios. Puedes someterte haga lo que haga Dios, y le perteneces a Él. Ese era el estado en el que se hallaba Job en aquel momento, y la actitud que tenía. Además, dado que actuó de ese modo y entró en esa realidad, al final Dios se apareció ante él. ¿Permitió la aparición de Dios, fuera cual fuera Su forma, aumentar su comprensión de Dios? (Sí). En efecto, desde luego permitió aumentar su comprensión. De oír hablar de Dios en leyendas, a confirmar Su existencia, a verlo. ¿Cuál de esas cosas diríais que es la mayor bendición para la humanidad, comparada con la gracia que Dios concede? (Ver a Dios es la mayor bendición). Sin duda. Cuando las personas creen en Dios pero no comprenden la verdad, siempre piden que Dios las proteja, les conceda su gracia, las eleve por encima de los demás y bendiga a toda su familia con seguridad y felicidad. Piden poder predicar dondequiera que vayan y que los demás las envidien y admiren. Eso es lo que la gente quiere, pero no son conscientes de la mayor bendición que Dios quiere otorgar. Solo piden gozar de gracia material externa, pero todas sus peticiones no hacen más que alejarlos del corazón de Dios. Pierden la mayor fortuna de todas y pierden la bendición de Dios. Si no puedes obtener el conocimiento de Dios y tampoco la verdad, ¿eres capaz de vivir en Su presencia? ¿Puedes realmente someterte a todos los arreglos de Dios? Eso es absolutamente imposible.

El proceso de poner la verdad en práctica y entrar en la realidad-verdad es efectivamente un proceso de entenderte a ti mismo y desechar tu carácter corrupto. Es además un proceso de interactuar con Dios cara a cara y llegar a conocerlo. Dices que pones la verdad en práctica, pero ¿cómo es que no conoces a Dios? ¿Cómo es que tu relación con Él no se ha estrechado? Dices que oras y le abres tu corazón todos los días, entonces, ¿te sientes más cerca de Él en esta etapa temporal? ¿Sientes que tu fe en Dios se ha incrementado? Durante este tiempo, ¿piensas que has adquirido

una mayor comprensión de Dios, que tienes menos quejas de Él y que le malinterpretas y te rebelas menos contra Él? Si no ves nada de eso en ti y estás igual que antes, es que no has puesto la verdad en práctica y has perdido el tiempo simplemente esforzándote. Nadie te obliga a ser mano de obra ni a esforzarte, y del mismo modo nadie te impide poner en práctica la verdad. Es tu propia elección, y caminas por la senda de ser mano de obra. Si la gente no pone en práctica ni persigue la verdad, no pueden evitar más que convertirse en contribuyentes de mano de obra. A la gente le resulta muy difícil poner en práctica la verdad. No saben cómo someterse a Dios y siempre se contentan con simplemente esforzarse y ser mano de obra. Cuando finalmente logran entender algunas de las doctrinas, no saben cómo poner la verdad en práctica. En lugar de eso, se limitan de nuevo a ser mano de obra, pero ni siquiera se dan cuenta de ello. Por tanto, debes dedicar periódicamente algún tiempo a reflexionar, examinarte y hablar con tus hermanos y hermanas sobre lo que has ganado durante ese tiempo. Dices: “Todavía albergo numerosos malentendidos sobre Dios y aún no he resuelto muchos de ellos”. Otra persona dice: “Siento que he adquirido algo de comprensión del corazón de Dios en estos días. Es bueno que Dios permita que la humanidad sufra. Antes temía el sufrimiento y quería esconderme o huir cuando me topaba con él. Ahora pienso que las personas solo pueden calmarse ante Dios e impedir que su atención se desvíe hacia asuntos externos después de haber sufrido un poco. El sufrimiento es bueno, por eso Dios siempre crea entornos difíciles para probar y refinar a las personas. Me parece que comprendo y percibo en parte el propósito y la sincera intención de Dios. ¡Todo lo que Dios hace es bueno!”. Así es como debes compartir. Cosecharás beneficios por medio de la charla. Cuando unos pocos se reúnen en su tiempo libre para chismear, juzgar o decir otras cosas susceptibles de causar discusiones, puede parecer que estén hablando acerca de su fe en Dios o de experiencias de vida, pero si no tienen el corazón en paz, deberán practicar sobre cómo buscar y esforzarse por la verdad, y sobre cómo cumplir con los requisitos de Dios. Si siempre persigues la verdad de esa manera, el Espíritu Santo obrará en ti y te esclarecerá. Considera las verdades que te faltan como una carga para perseguir, practicar y experimentar la verdad, y para esforzarte por ella. ¿Cómo debes poner esto en práctica? Debes buscar y pedir orientación

a alguien que entienda la verdad sobre las cosas que tú no entiendes o no puedes captar. Si practicas así todo el tiempo, podrás comprender más de la verdad y ganar mucho. La mayoría de las veces no sabéis cómo hablar sobre la verdad, solo os centráis en discutir sobre el trabajo, o siempre habláis de métodos y no de principios. Esto es una desviación, pues en realidad deberíais hablar sobre asuntos relacionados con los principios-verdad cuando habláis de trabajo; eso beneficiará a vuestra propia entrada en la vida. Una vez que hayáis hablado claramente sobre asuntos relacionados con los principios-verdad, tendréis una senda de entrada en la vida. Esto resulta beneficioso para hacer vuestro trabajo y cumplir con vuestro deber, así como para vuestra propia entrada en la vida. ¿No es eso lo mejor de ambos mundos? Para obtener resultados y lograr la entrada en la vida, debéis hablar de manera pura y abierta sobre vuestra experiencia de creer en Dios. Estar siempre chismorreando o juzgando no beneficia en nada a la entrada en la vida, y hace que uno pierda su oportunidad de salvación a través de la fe en Dios. La fe en Dios implica que siempre hay que centrarse en poner en práctica la verdad. Cuanto más la pongáis en práctica, mayores serán vuestras posibilidades de salvación. Si entendéis demasiado poco de la verdad, debéis buscarla aún más. Solo si comprendéis la verdad y la ponéis en práctica, podréis experimentar un auténtico cambio y alcanzar una mayor y más segura esperanza de salvación.

16 de julio de 2017

LA COOPERACIÓN EN ARMONÍA

La forma en que la gente cumple sus deberes en la casa de Dios es completamente diferente a cómo se hacen las cosas entre los no creyentes. ¿Cuál es la diferencia? Los hermanos y hermanas leen juntos la palabra de Dios y están conectados en espíritu. Pueden vivir en armonía unos con otros y ser sinceros sobre lo que piensan. Pueden hablar sobre la verdad de modo simple y sincero con los demás, disfrutar de la palabra de Dios y ayudarse mutuamente. Si alguien tiene dificultades, buscan juntos la verdad para resolver el asunto, pueden alcanzar la unidad de espíritu y pueden someterse ante la verdad y ante Dios. Los no creyentes son diferentes. Todos tienen sus propios secretos, no se comunican con sinceridad, están a la defensiva unos con otros e incluso traman y compiten entre sí. Al final, se separan en malos términos y siguen sus propias sendas. La mayor diferencia entre pertenecer a la iglesia y pertenecer al mundo de los no creyentes es que quienes creen sinceramente en Dios pueden aceptar la verdad. No importa quién tenga problemas o dificultades, todos pueden hablar sinceramente y ayudar a los demás, y si alguien revela corrupción, se le puede criticar y podar, de modo que sea capaz de arrepentirse. Ese es el significado de amarse unos a otros. Todos están en relación de igualdad con los demás, y los principios según los cuales la gente se relaciona se construyen sobre la base de la palabra de Dios. Si alguien revela corrupción, habla de modo incorrecto o comete un error, puede hablar con sinceridad. Cuando todos buscan la verdad, ayudan a los demás y logran comprender la verdad, se ganan la liberación y la libertad completas. Así, la gente ya no se siente distanciada de los demás, no siente que compite con los demás ni que está a la defensiva con los demás. Pueden alentarse mutuamente y amarse mutuamente en unión. Eso es el efecto de la palabra de Dios. A través de la vida de iglesia, aquellos que verdaderamente creen en Dios llegan a entender la verdad, desechan su corrupción, cooperan en armonía con sus hermanos y hermanas, cumplen bien sus deberes, viven en armonía con los demás y viven ante Dios.

Si quieres cumplir con tus deberes bien y satisfacer las intenciones de Dios, primero debes aprender a trabajar en armonía con los demás. Al cooperar con tus hermanos y hermanas, debes considerar lo siguiente:

“¿Qué es la armonía? ¿Está mi discurso en armonía con ellos? ¿Están mis pensamientos en armonía con ellos? ¿Está mi forma de hacer las cosas en armonía con ellos?”. Plántate cómo cooperar en armonía. A veces, la armonía significa paciencia y tolerancia, pero también mantenerse firme y defender los principios. La armonía no significa transigir sobre los principios para facilitar las cosas, tratar de ser “complaciente” o seguir la senda de la moderación; y, ciertamente, no significa congraciarse con alguien. Estos son principios. Una vez que los hayas captado, sin darte cuenta hablarás y actuarás según las intenciones de Dios, y vivirás la realidad de la verdad; de este modo es fácil lograr la unidad. En la casa de Dios, si las personas viven según las filosofías para los asuntos mundanos, y si dependen de sus propias nociones, inclinaciones, deseos, motivaciones egoístas, de sus propios dones y de su astucia para llevarse bien con los demás, esa no es forma de vivir ante Dios, y son incapaces de lograr la unidad. ¿Por qué? Porque cuando las personas viven de acuerdo con un carácter satánico, no pueden lograr la unidad. ¿Cuál es entonces la última consecuencia de esto? Dios no obra en ellos. Sin la obra de Dios, si las personas dependen de sus propias y escasas habilidades e ingenio, de su pequeña experiencia, y de esos fragmentos de conocimiento y destreza que han adquirido, entonces les será muy difícil ser utilizados en la casa de Dios y les resultará muy difícil actuar de acuerdo con Sus intenciones. Sin la obra de Dios, nunca podrás captar las intenciones de Dios, los requisitos de Dios o los principios de la práctica. No conocerás la senda ni los principios según los cuales cumplir con tu deber, y nunca sabrás cómo actuar de acuerdo con las intenciones de Dios o qué acciones vulneran los principios-verdad y se oponen a Dios. Si ninguna de estas cosas te queda clara, te limitarás a observar y seguir los preceptos a ciegas. Cuando cumples con tu deber entre semejante confusión, te aseguras el fracaso. Nunca te ganarás la aprobación de Dios, y seguramente conseguirás que Él te desdeñe y serás descartado.

Cuando dos personas colaboran para cumplir con un deber, en ocasiones discuten por una cuestión de principios. Tienen distintos puntos de vista y llegan a opiniones distintas. ¿Qué se puede hacer en ese caso? ¿Ocurre con frecuencia? Es un fenómeno normal. La mentalidad, aptitud, percepción, edad y experiencia de todos son diferentes, y es imposible que dos personas tengan exactamente las mismas ideas y puntos de vista y, por lo tanto,

que puedan llegar a discrepar en sus opiniones y puntos de vista es un fenómeno muy común. No podría ser más habitual. No hace falta armar un alboroto al respecto. Lo más importante cuando se plantea un problema semejante es cómo cooperar y buscar la unidad ante Dios, así como unanimidad en cuanto a puntos de vista y opiniones. ¿Cuál es la senda hacia la unificación de los puntos de vista y opiniones? Consiste en buscar el aspecto relevante de los principios-verdad, no actuar de acuerdo con las intenciones propias o ajenas, sino buscar las intenciones de Dios. Esta es la senda hacia la cooperación armoniosa. Solo cuando busques las intenciones de Dios y los principios que Él exige podrás alcanzar la unidad. En caso contrario, si las cosas se hicieran a tu manera, la otra persona no quedaría satisfecha, y si las cosas se hicieran a su manera, tú te sentirías disgustado e incómodo. Serías incapaz de ver las cosas con claridad y de dejarlas pasar, y siempre estarías pensando: “¿Es esta la forma correcta de hacer las cosas?”. Serías incapaz de ver quién en verdad piensa de la forma correcta, pero, al mismo tiempo, no estarías dispuesto a renunciar a tus propias ideas. En tal situación, deberías buscar la verdad y cuáles son los principios y los estándares que Dios exige. Una vez que hayas buscado los estándares que Dios exige, comparte con esa otra persona. Si esa persona habla un poco sobre sus opiniones y sus conocimientos, tu corazón se aclarará e iluminará. Pensarás: “Mi forma de pensar es un poco sesgada, un poco superficial. Su forma de pensar es mejor, más cercana a los estándares que Dios exige, por lo que dejaré de lado mi propia forma de pensar, aceptaré la suya y la obedeceré. Hagámoslo a su manera”. Y, al haber aprendido algo de esa persona, ¿no se te habrá favorecido? Ella aportó algo y tú disfrutaste de algo ya hecho. Esa es la gracia de Dios, y se te ha favorecido. ¿Crees que en realidad solo se te favorece cuando el Espíritu Santo te esclarece? Cuando alguien tiene una opinión o cierto esclarecimiento y lo comparte contigo en la charla, o algo se pone en práctica de acuerdo con sus principios, y ves que el resultado no es malo, ¿acaso no es eso ganar algo? Esto es favorecerte. La cooperación entre hermanos y hermanas es un proceso de compensación de los puntos débiles de uno con los puntos fuertes de otro. Tú compensas las deficiencias de otros con tus puntos fuertes, y otros compensan las tuyas con los suyos. Esto es lo que significa compensar los puntos débiles de uno con los fuertes de otros y cooperar en armonía. Solo si la gente coopera en

armonía puede ser bendecida ante Dios y, cuanto más experimenta esto, más realidad llega a poseer, y cuanto más recorre su senda, más esta se ilumina, y ellos se sienten cada vez más tranquilos. Si no cooperas armoniosamente; si siempre discrepas de los demás y nunca te convence lo que dicen, y estos no quieren escucharte; si tratas de preservar la dignidad de los demás, pero ellos no hacen lo mismo por ti, lo que te resulta incómodo; si los acorralas por algo que han dicho, lo tienen presente y la próxima vez que surge un problema te hacen lo mismo a ti, entonces, ¿qué problema es este? ¿Acaso esto no es vivir según tu impulsividad y competir con el otro? ¿Acaso esto no es vivir según un carácter corrupto? Un cumplimiento semejante de tus deberes, de ningún modo te llevará a ganar la aprobación de Dios ni Sus bendiciones. Solo hará que Dios te desdeñe.

Debes cooperar en armonía en el cumplimiento de tus deberes. Solo así obtendrás buenos resultados y cumplirás las exigencias de Dios. ¿Qué es la cooperación armoniosa? ¿Qué conductas no califican como cooperación armoniosa? Imagina que tú cumpliste con tu deber y yo cumplí con el mío. Cada uno de nosotros ha cumplido con su deber, pero no hubo una comprensión tácita entre nosotros, no hubo comunicación ni enseñanza. No alcanzamos ningún tipo de entendimiento mutuo. Simplemente, en el fondo sabíamos: “Yo estoy cumpliendo con mi deber, y tú estás cumpliendo con el tuyo. No interfiramos el uno con el otro”. ¿Es esto cooperación armoniosa? Puede parecer por fuera que no hay discusiones ni diferencias de opinión entre esas dos personas, y parecen no interferir con la otra ni restringir a la otra. Sin embargo, espiritualmente, no hay cooperación armoniosa entre ellas. No hay un entendimiento tácito ni preocupación por el otro. Todo lo que sucede es que cada uno hace lo suyo y se esfuerza de modo individual, sin ninguna clase de cooperación. ¿Es esta una buena forma de hacer las cosas? Puede parecer que nadie vigila, limita, ordena ni obedece ciegamente a otra persona, y esto incluso puede parecer racional, pero hay un tipo de carácter corrupto en ellos. Cada uno de ellos compete por ser un héroe, por ser superior o por cumplir mejor que los demás, por lo que no aman, cuidan ni ayudan a nadie más. ¿Hay cooperación armoniosa aquí? (No). Sin cooperación, luchas una batalla solitaria, y harás muchas cosas de forma imperfecta o sin cuidado. Este no es el tipo de estado que Dios quiere ver en los seres humanos. Esto no le complace.

A algunas personas les gusta hacer las cosas solas, sin conversarlo ni decírselo a nadie. Sencillamente hacen las cosas como quieren, independientemente de la opinión de los demás. Piensan: “Soy el líder, y vosotros sois los elegidos de Dios, así que debéis seguir lo que yo hago. Haced exactamente lo que yo digo, así es como debe ser”. No informan al resto sobre sus actos y su manera de proceder carece de transparencia. Siempre se esfuerzan en privado y actúan en secreto. Igual que el gran dragón rojo, que mantiene su monopolio unipartidario del poder, siempre quieren embaucar y controlar a los demás, a quienes consideran insignificantes e inútiles. Siempre quieren tener la última palabra en los asuntos, sin conversarlo ni comunicarse con otros, y nunca solicitan opiniones ajenas. ¿Qué os parece este enfoque? ¿Posee humanidad normal? (No). ¿No es la naturaleza del gran dragón rojo? El gran dragón rojo es dictatorial y le gusta actuar de manera arbitraria. ¿Acaso los que tienen este tipo de carácter corrupto no son la prole del gran dragón rojo? Así debería conocerse a sí misma la gente. ¿Sois capaces de actuar así? (Sí). Cuando os comportáis de esta manera, ¿sois conscientes de ello? Si lo sois, entonces, aún hay esperanzas para vosotros, pero si no lo sois, de seguro estáis en problemas. Si esto es así, ¿acaso no estáis condenados? ¿Qué ha de hacerse cuando no sois conscientes de actuar de este modo? (Necesitamos que nuestros hermanos y hermanas nos lo señalen y nos poden). Si primero decís a los otros: “Soy alguien que naturalmente adora liderar a otros, y os lo digo por adelantado, así cuando suceda, si sucede, no os enojéis. Debéis aguantarme; sé que no es lo mejor, y estoy trabajando para cambiarlo de forma gradual, por lo que espero que vosotros podáis ser tolerantes conmigo. Cuando estas cosas sucedan, tenedme paciencia, cooperad conmigo y esforcémonos juntos por cooperar en armonía”. ¿Esta forma de hacer las cosas es aceptable? (No, no contiene razón). ¿Por qué decís que no contiene razón? Alguien que dice esto no tiene intención de buscar la verdad. Sabe muy bien que hacer las cosas de este modo está mal, pero continúa haciéndolas así, mientras limita a otros, exige su cooperación y apoyo. No hay deseo de practicar la verdad en su intención. Va contra la verdad de modo deliberado. Una transgresión a sabiendas, eso es lo que Dios más detesta. Solo las personas malvadas y los anticristos son capaces de hacer tal cosa, y así es precisamente como actúan los anticristos. Uno está en

peligro cuando intencionalmente va contra la verdad y se resiste a Dios. Eso es seguir la senda de los anticristos. Estos individuos no practican la verdad ellos mismos, sino que limitan a otros y los atraen, intentan que los demás los sigan a ellos en oponerse a la verdad y resistirse a Dios. ¿Acaso no se oponen a Dios deliberadamente? Cuando actúan de este modo, sobre todo, informan al grupo de antemano y les piden a los demás que realicen concesiones, y luego hacen que todos los apoyen. Al hacer esto, son incluso más taimados. Decir esto es solo una demostración de fuerza, un ultimátum. Lo que quieren decir es: “Escuchad, no debéis meteros conmigo. La gente común no es nada para mí. Quiero estar a cargo. Será mejor que nadie intente discutir las cosas conmigo, ino hay lugar para la discusión! Este es un problema mío: si me piden que haga algo, debo tener la última palabra, y será mejor que nadie intente cooperar conmigo, ino podrás hacerlo aunque quieras!”. ¿Es esto mostrarse uno tal como es? No lo es. Es una forma de hacer las cosas en nombre de Satanás, no un mero problema de revelar un carácter corrupto. Desean gobernar directamente, que valga lo que ellos dicen para que todos hagan lo que ellos dicen, los sigan y los obedezcan. ¿Acaso no es la manifestación de un diablo? No es solo una revelación aislada de un carácter corrupto. Las acciones de un anticristo están dictadas por su naturaleza satánica. Crean en Dios y vienen a la iglesia con la intención de tener poder. Buscan ubicarse en oposición a Dios, guiar al pueblo escogido de Dios hacia la senda de resistencia a Él. Son iguales a las cabezas de todas las denominaciones religiosas que existen. Todos tienen la esencia de un anticristo, y, como Satanás, desean ubicarse en pie de igualdad con Dios. Si alguno de los escogidos de Dios ve la manifestación de un anticristo, ¿cómo debería abordarlo? ¿Debería ayudarlo amorosamente? Debería ponerlo en evidencia y discernirlo, y permitir que otros vean su semblante satánico, tras lo cual, debería abandonarlo. Este es el principio que el pueblo escogido de Dios debería entender y captar. Si alguien interpreta una manifestación de anticristo como una revelación de un carácter corrupto, una transgresión momentánea, y aún sigue desorientado por su presunto “autoconocimiento”, sus supuestos actos de sincerarse y mostrarse tal como son, y aún habla sobre la verdad con tal persona, sería un completo necio, sin nada de discernimiento, claramente. Decidme, cuando alguien como un anticristo revela su carácter

corrupto, ¿podría sincerarse y mostrarse ante otros tal como es? Nunca reflexiona ni se conoce a sí mismo cuando hace algo mal, y el mostrarse tal como es tiene como fin desorientar, no es más que para justificarse a sí mismo. Uno debe discernir qué significa realmente sincerarse y mostrarse tal como es de verdad. Si dicen: “Tengo mal genio, así que ino me provoquéis!”, ¿es eso mostrarse tal como son? (No). Te advierten para que no los provoques, que provocarlos sería buscar problemas. ¿Y si dijeran: “En mi casa se hace lo que yo digo. Incluso mis padres deben obedecerme. Este es el tipo de temperamento que tengo, y vosotros deberéis perdonarme por ello, no hay nada que pueda hacer al respecto. Mis padres dicen que un gran talento trae aparejado un gran temperamento, y por eso me lo perdonan”? ¿Eso sería mostrarse tal como son? (No). Te están diciendo que aquellos con gran talento tienen un gran temperamento, por eso tú deberías perdonarlos. Si dicen: “He tenido este temperamento desde que era un niño. Se hace lo que yo digo. Busco la perfección y lo que yo quiero. Soy mucho mejor ahora que creo en dios, y puedo ser tolerante y controlarme con muchas cosas, pero aún busco la perfección. Si algo no es perfecto, no servirá para nada, y no puedo aceptarlo”. ¿Es esto mostrarse tal como son? (No). Entonces, ¿qué es? Es alabarse a sí mismos y jactarse para lograr que otros los admiren, diciéndoles a los demás lo formidables que son, así como los matones y los gánsteres presumen violentamente y muestran sus músculos cuando se encuentran, como si dijeran: “¿Crees que puedes meterte conmigo? Si lo haces, iveamos qué tienen que decir al respecto nuestros puños!”. ¿No es este el preciso rostro de Satanás? Es el mismísimo rostro de Satanás. No todas las formas de mostrarse tal como uno es son iguales. Cuando los anticristos se muestran tal como son, lo hacen para amenazar, intimidar y asustar a otros. Siempre quieren someter a los demás. Este es el rostro de Satanás. No es una forma normal y simple de sincerarse. Para vivir una humanidad normal, ¿cómo debería uno sincerarse y mostrarse tal como es? Sincerándose sobre las revelaciones de su carácter corrupto, permitiendo que los demás desentrañen la realidad de su corazón y, entonces, según las palabras de Dios, analizando y conociendo la esencia del problema, y odiándose y detestándose a sí mismo desde el fondo de su corazón. Cuando se muestra tal como es, no debería intentar justificarse ni explicarse, sino que debería simplemente practicar

la verdad y ser una persona sincera. Algunas personas claramente tienen un carácter malo, pero siempre dicen de sí mismas que tienen mal temperamento. ¿Acaso no es esto una especie de justificación? Un carácter malo es solo eso: un carácter malo. Cuando alguien ha hecho algo irracional o algo que perjudica a todos, el problema está en su carácter y en su humanidad, pero siempre dice que ha perdido temporalmente el control de su temperamento o se ha enfadado un poco. Nunca entiende la esencia del problema. ¿Acaso esto es analizarse y mostrarse tal como uno es de verdad? En primer lugar, para entender los problemas, analizarse y mostrarse tal como uno es a un nivel esencial, debe tener un corazón honesto y una actitud sincera, y debe hablar de lo que entiende de sus problemas de carácter. Y, en segundo lugar, si uno cree que su carácter es atroz, debe decirles a todos: “Si vuelvo a revelar un carácter así de corrupto, no dudéis en alertarme al respecto y podarme. Si no lo acepto, no os rindáis conmigo. Este aspecto de mi carácter corrupto es muy grave, y necesito que se me enseñe la verdad de forma reiterada para ponerme en evidencia. Acepto de buen grado que todo el mundo me pode, y espero que todos me vigiléis, me ayudéis y evitéis que me descarrie”. ¿Qué opinas de tal actitud? Esta es la actitud de aceptar la verdad. Algunos se sienten un poco incómodos tras decir estas cosas. Piensan: “Si todos se levantan y me ponen en evidencia, ¿qué haré? ¿Podré soportarlo?”. ¿Temeríais que otros os pongan en evidencia? (No). Deberíais ser valientes ante esto. Temer ser puesto en evidencia es una vergüenza. Si de verdad amaras la verdad, ¿temerías ser humillado de este modo? ¿Temerías que todos te podaran? Este miedo se debe a la debilidad, a la negatividad y a la corrupción. Todos revelan corrupción, pero la esencia de cómo la revelan es diferente. Siempre que no se transgrede a sabiendas ni se causen trastornos y perturbaciones, la suya es una forma normal de revelar corrupción, y todos podrán tratarla correctamente. Si el objetivo consciente de alguien es trastornar o perturbar, o dañar deliberadamente la obra de la iglesia, esa es la gente que más teme ser puesta en evidencia por los demás, porque la esencia de este problema es demasiado grave, y, en cuanto sea puesta en evidencia, será revelada y descartada. Este miedo le preocupa mucho. No importa cómo obra Dios hoy, todo es para purificar a la gente de su corrupción y salvarla. Si eres la clase correcta de persona y luchas por cumplir bien tu deber y completar la

comisión de Dios, la mayoría de la gente lo verá con claridad. Pueden discernir esto en ti. Además, poner en evidencia a las personas y podarlas no es causarles problemas. En cambio, se hace para ayudarlas a resolver sus problemas para que puedan cumplir bien con su deber y proteger la obra de la iglesia. Esto es algo legítimo. Una persona acepta ser podada para que se purifique su carácter corrupto. También es una actitud que uno debería tener para lograr la transformación del carácter. Una vez que alguien tiene esta actitud, también debe hallar una senda de práctica adecuada, y cuando es el momento de hacerlo, es necesario sufrir. Cuando hay una batalla, deben rebelarse contra la carne y eliminar las limitaciones de su vanidad, de su orgullo y de sus sentimientos. Cuando hayan superado las limitaciones de la carne, las cosas serán mucho más simples. Esto podría llamarse libertad y liberación. Es el proceso de practicar la verdad. Siempre hay algo de sufrimiento. Es imposible no sufrir nada, porque la carne es corrupta, y la gente tiene vanidad y orgullo, y siempre considera su propio interés. Estos son los mayores obstáculos de la gente para practicar la verdad. Por lo tanto, es imposible practicar la verdad sin sufrir un poco. Cuando la gente prueba la dulzura de practicar la verdad y experimenta paz y alegría genuinas, está dispuesta a practicar la verdad, y le resulta más fácil negarse a sí misma, rebelarse contra la carne y triunfar sobre Satanás. Así, son completamente liberados y libres.

¿Qué clase de ambiente debe desarrollarse en la vida de iglesia? Un ambiente en el cual, cuando algo sucede, se aborda la situación y no a la persona. A veces, los desacuerdos llevan a peleas, y los temperamentos se exaltan, pero no hay distanciamiento en los corazones. Todo es con el fin de transformar el carácter de la gente y de cumplir bien con el deber propio. Todo es para practicar la verdad a fin de satisfacer las intenciones de Dios. No hay odio entre la gente. Eso es porque toda la gente está en proceso de intentar alcanzar la salvación. Todos tienen el mismo carácter corrupto, y, a veces, tal vez, una palabra es demasiado brusca o llega demasiado lejos, o alguien tiene una mala actitud. La gente no debería guardar resentimientos por esto. Si aún no puedes entender o comprender la cuestión, hay un último recurso: ora ante Dios y medita: “Creemos y seguimos al mismo Dios, así que cualquier disputa o diferencia de opinión que tengamos, sea lo que sea lo que nos divida, estamos unidos ante Dios. Oramos al mismo Dios, entonces,

¿qué hay que no podamos superar?”. Si lo piensas así con cuidado, ¿no superarás estas limitaciones? Al fin y al cabo, ¿cuál es el propósito último de esto? Es cooperar en armonía, buscar satisfacer las intenciones de Dios en todas las cosas y lograr la unidad: unidad de principio, de propósito, de intención y de fuente de acción. Es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Por qué? (La gente tiene un carácter corrupto). Así es. No se debe a las diferencias en los temperamentos de la gente, en sus personalidades o edades, ni a que la gente venga de familias diferentes, sino a que la gente tiene un carácter corrupto. Esa es la raíz. Si todos pueden ver con claridad que la raíz se encuentra en el carácter corrupto de la gente, pueden lidiar con las cosas correctamente, y el problema será fácil de solucionar. Entonces, ¿aún necesitamos discutir aquí, en detalle, cómo corregir un carácter corrupto? No. Vosotros habéis oído tantos sermones que todos sabéis algo de la senda a tomar y todos tenéis algo de experiencia en este sentido. Mientras la gente persevere en buscar la verdad en todas las cosas para resolver los problemas, reflexione sobre los problemas que existen en su interior y trate a los demás de un modo justo, entonces, básicamente, podrá cooperar en armonía con los demás. Siempre que sea capaz de aceptar la verdad, no sea arrogante ni sentenciosa, y pueda abordar las sugerencias de otros correctamente, podrá cooperar, y si hay problemas, será más fácil cooperar buscando la verdad para resolverlos. Mientras que alguien pueda aceptar la verdad y sincerarse en la enseñanza, su compañero se conmoverá con facilidad y podrá aceptar la verdad. Entonces, lograr la cooperación armoniosa no es un gran problema, y es fácil alcanzar el objetivo de la unidad en pensamiento y sentimiento.

5 de septiembre de 2017

SOLO AQUEL QUE CUMPLE BIEN CON EL DEBER CON TODO SU CORAZÓN, SU MENTE Y SU ALMA AMA A DIOS

Si una persona tiene verdaderamente fe en Dios, eso se revela en su manera de cumplir el deber. Para determinar si alguien persigue la verdad, observa si cumple su deber con principios. Algunas personas cumplen su deber sin principios. Siguen sistemáticamente sus propias inclinaciones y actúan de forma arbitraria. ¿Acaso esto no es una muestra de superficialidad? ¿Acaso estas personas no engañan a Dios? ¿Habéis considerado alguna vez las consecuencias de esta clase de conducta? No tenéis en cuenta las intenciones de Dios a través del cumplimiento del deber. Sois irreflexivos e ineficaces en todo lo que hacéis, sin dedicación ni esfuerzo incondicionales. ¿Podéis ganar la aprobación de Dios de esta manera? Muchas personas cumplen su deber con desgana, y no pueden perseverar. No pueden soportar ni siquiera el sufrimiento más ligero, sienten siempre que les han causado un gran perjuicio, y no buscan la verdad para resolver las dificultades. ¿Pueden seguir a Dios hasta el final si cumplen su deber de esta manera? ¿Está bien que sean superficiales en todo lo que hacen? ¿Puede esto ser aceptable para la conciencia? Incluso si se valora de acuerdo con los valores humanos, esta clase de conducta es inaceptable; entonces, ¿se puede considerar como el cumplimiento satisfactorio del deber? Si cumples tu deber de esta manera, nunca obtendrás la verdad. Tu contribución de mano de obra será insatisfactoria. Entonces, ¿cómo podrías ganar la aprobación de Dios? Muchas personas temen a la adversidad en el cumplimiento de su deber, son demasiado holgazanas y ansían la comodidad física. Nunca se esfuerzan por aprender habilidades especializadas ni por contemplar las verdades en las palabras de Dios. Creen que ser así de superficiales les ahorra problemas. No necesitan investigar nada ni pedir consejo a otros. No necesitan usar la mente ni pensar profundamente. Esto parece ahorrarles mucho esfuerzo e incomodidad física, y aun así logran completar la tarea. Y si los podas, se vuelven desafiante y discuten, con argumentos como los siguientes: “No he sido perezoso ni ocioso, la tarea se ha hecho, ¿por qué le buscas tres pies al gato? ¿Acaso no intentas simplemente criticarme? Ya lo estoy haciendo

suficientemente bien al cumplir mi deber de esta manera. ¿Cómo es que no estás satisfecho?”. ¿Creéis que estas personas pueden progresar más? Cumplen su deber continuamente de una manera superficial y siempre ponen excusas. Cuando ocurren problemas, se niegan a que alguien los señale. ¿Qué clase de carácter es este? ¿Acaso no es el carácter de Satanás? ¿Pueden las personas cumplir su deber aceptablemente con tal carácter? ¿Pueden satisfacer a Dios? ¿Así es como cumplís vuestro deber? Por fuera, parece que estáis ocupados y que trabajáis bien con otros sin disputas. Sin embargo, ninguno de vosotros pone esfuerzo alguno en su deber, ni se devana los sesos ni se preocupa por ello. Ninguno de vosotros pierde el apetito ni deja de dormir porque no ha cumplido bien su deber. Ninguno de vosotros busca la verdad ni sigue los principios para resolver los problemas. Simplemente vais tirando, hacéis las cosas por inercia de una manera superficial. Muy pocos de vosotros cumplís vuestro deber con verdadera responsabilidad. Independientemente de las dificultades que surjan, no os reunís para orar en serio ni para afrontar los problemas y resolverlos colectivamente. No tenéis en cuenta el resultado. Simplemente realizáis una tarea, para descubrir después que se debe volver a hacer. Cumplir el deber de esta manera no es más que actuar superficialmente y no se diferencia de cómo los no creyentes hacen sus trabajos. Esta es la actitud de un contribuyente de mano de obra. Al cumplir el deber de esta manera, no experimentáis la obra de Dios ni os esforzáis sinceramente por Dios. Si no cambiáis esta mentalidad, acabaréis poniéndoos en evidencia y siendo descartados.

En cada tarea que emprendéis, en cada proyecto que lleváis a cabo, ¿qué adversidades soportáis? ¿Habéis pasado días sin comer adecuadamente, sin dormir bien, en los que habéis sacrificado el descanso y la alimentación? ¿Habéis superado alguna dificultad personal? ¿Habéis pagado algún precio? Después de cumplir su deber, algunos están tan fatigados que no pueden dormir por la noche. ¿A qué es debido? A que sienten que no tienen la verdad necesaria para cumplir bien su deber, y eso se convierte en algo extenuante. Se ponen nerviosos, y sienten que, si no pueden cumplir bien su deber, eso quiere decir que no lo han cumplido con lealtad. Su conciencia está intranquila y los acusa. Mientras otros comen, ellos se preguntan: “¿Cómo puedo hacerlo mejor? La última vez, volví a cometer un error en el mismo ámbito. No hice las comprobaciones adecuadas. ¿Qué debería hacer

respecto a esto? No es solo una cuestión de soportar la poda; el problema es que no cumplo mis responsabilidades”. Estas personas ven a otros disfrutar de sus comidas, pero no tienen apetito. Siempre tienen la mente preocupada por cómo cumplir bien el deber. ¿Acaso no es eso poner todo el corazón? ¿No es esforzarse? (Sí). ¿Habéis hecho alguna vez esa clase de esfuerzo? Si no tienes el más mínimo sentido de la responsabilidad, si puedes hacer mal las cosas o actuar superficialmente sin que la conciencia te lo reproche, sin que seas consciente de ello, entonces, ¿cómo puedes hablar de devoción? Simplemente, no puedes. Si la casa de Dios te confía un deber urgente que se debe realizar tan pronto como sea posible, ¿cómo lo llevarías a cabo? Si simplemente actúas por inercia sin pensar, sin investigar, sin buscar comunicarte con expertos; si simplemente matas el tiempo, entonces, ¿qué clase de actitud adoptas con respecto a tu deber? Meramente haces gestos vacíos, sin un corazón sincero. ¿Qué quiere decir ser todo palabrería? Se refiere a que lo que dices suena bien, pero solo lo haces para exhibirte; da a las personas una impresión falsa o las confunde intencionadamente, de manera que piensan que sufres, que eres muy esmerado y trabajador, cuando en realidad todo lo has hecho de manera irreflexiva. Si piensas de verdad al hacer las cosas, si pones todo el corazón, si te comprometes auténticamente con tu deber, entonces deberías tomar medidas. ¿Cómo? Debes ocuparte, investigar o leer más sobre los principios de la casa de Dios. O deberías consultar con expertos versados en ese campo. A veces, estarás tan ocupado que no tendrás tiempo para comer, pero a pesar de estar ocupado, de todos modos no debes olvidarte de orar a Dios y de confiar en Él. Cuando ya hayas encontrado una senda a seguir y hayas entendido más o menos los principios, será el momento de comenzar a trabajar. Unos días después, habrás producido algo que esté al nivel, y eso será un logro. Si no dedicas esta clase de esfuerzos y, por el contrario, te lo tomas con una actitud superficial, es posible que produzcas algo al cabo de unos días, pero ¿qué calidad tendrá? Por fuera, podrá parecer aceptable, sin defectos obvios. Pero no será ningún tipo de obra maestra. No será algo que se haya creado meticulosamente, sino una producción tosca. Si presentas algo que has realizado de una manera superficial, ¿puede considerarse satisfactorio en algún momento? Al final, simplemente tendrás que repetirlo, ¿y acaso eso no lo retrasará todo?

Algunos hacen las cosas con torpeza. No ponen el corazón en nada; tienen una actitud superficial. Su mentalidad es inadecuada. ¿Acaso alguien con una mentalidad inadecuada se siente responsable? (No). En cambio, alguien sin sentido de la responsabilidad, ¿probablemente tendrá una mentalidad buena o inadecuada? (Inadecuada). ¡Una persona irresponsable es alguien con una mentalidad inadecuada! Se lo toma todo con una actitud superficial, sin querer responsabilizarse ni pagar precio alguno por lograr resultados. ¿Acaso se considera satisfactorio cumplir tu deber con esa clase de actitud? (No). ¿Hay requisitos y valores para cumplir tu deber satisfactoriamente por lo que se refiere al tiempo? ¿Y por lo que respecta a tu actitud? Algunos dicen: “Tengo valores. El primero es no agotarme, el segundo, no pasar hambre, y el tercero, no asomar el pescuezo. Si otros no han llegado, yo no puedo llegar antes; no seré el primero en hacerlo. Si otros todavía están cumpliendo su deber, pensaré en cómo puedo terminarlo todo y descansar un poco. No soportaré ningún sufrimiento que otros no soporten, y solo sufriré tanto como otros puedan aguantar. Si todo el mundo hace algo, yo también lo haré. Pero si nadie hace nada, entonces yo tampoco lo haré”. ¿Qué tipo de valores son estos? (Valores inadecuados). Algunas personas dicen: “Si estoy de mal humor, pospondré mi deber durante un tiempo. Reduciré mis horas de trabajo y, cuando se requiera mi ayuda, no tendré que ser tan proactivo. Después, cuando esté de mejor humor, ya me implicaré más”. ¿Qué hay que decir de estos valores? (No son buenos; el trabajo de esta gente depende de su estado de ánimo). Y hay otros que dicen: “Si todo el mundo me trata bien y hace lo que quiero cuando cumplo mi deber, y si nadie me podía incluso cuando cometo un error, entonces todo está bien, y me esforzaré en un 70 por ciento. Pero si alguien me critica o señala mis defectos, ya no tendré más ganas de cumplir mi deber apropiadamente y, simplemente, me ocultaré”. ¿Qué piensas de esta actitud? (Es inadecuada). También hay algunos que dicen: “Nadie puede exigirme nada por lo que respecta al cumplimiento de mi deber. Solo lo haré voluntariamente. Tengo mi propia dignidad, y si alguien me insiste para que cumpla mi deber, y me exige eficacia, no lo aceptaré. Si siempre dicen que voy en contra de los principios, entonces me crean dificultades y me lo ponen difícil. Si siguen utilizando los principios-verdad de la casa de Dios para exigirme cosas, entonces mi estatura pequeña

me impedirá alcanzarlas. Haré todo lo posible para lograr lo que pueda, pero no me fuerces cuando algo me supera. Si lo haces, renunciaré a mi deber y me iré, y volveré cuando dejes de forzarme”. ¿Cómo es esta actitud? (Inadecuada). Ninguna de estas actitudes tiene nada de bueno; eso es obvio y todo el mundo lo sabe. Entonces, ¿cómo cumplís todos vosotros vuestros deberes? ¿Mostráis alguna de estas conductas? Estáis desatados, sois obstinados, arrogantes y sentenciosos, os negáis a escuchar a los demás y solo actuáis superficialmente. No tenéis una actitud seria hacia nada. Tenéis un talento mínimo y os dais aires y, cuando cualquier cosa ínfima no va como esperáis, cogéis un berrinche y os enojáis, y ya no queréis trabajar más. Siempre pensáis en dejar de cumplir vuestro deber. ¿Habéis actuado alguna vez de esta manera? (Sí). Cuando lo hacéis, ¿os comunicáis e intentáis resolver estos problemas? ¿La gente es capaz de cumplir bien su deber con estos problemas presentes? ¿Puede hacerlo con calidad y satisfacer a Dios? Obviamente, no.

Sea cual sea el carácter corrupto que uno revele al cumplir su deber, se trata de un problema práctico, y debilitará su capacidad para cumplir eficazmente ese deber. Uno debe buscar la verdad y resolverla prontamente. Si estos problemas prácticos quedan sin resolver, no desaparecerán por sí solos; empeorarán con el paso del tiempo. ¿Qué quiere decir que “empeorarán”? Significa que, si no se resuelve este carácter corrupto, interferirá en tu estado y en tu relación con otras personas. Con el tiempo, estos problemas te impedirán cumplir bien tu deber, comprender y practicar la verdad, y comparecer ante Dios. Esto no es una nimiedad, sino un problema grave. Y, a medida que el tiempo pasa a partir de ese momento, los agravios y los resentimientos en el corazón, tus nociones y malentendidos sobre Dios, y tus prejuicios contra otros, así como tu distanciamiento de los demás, crecerán en tu interior. Esto te llevará sin duda hacia una senda errónea. Estas cosas no hacen más que perturbar a uno en el corazón, y propiciar que uno sea una persona negativa y se aparte de Dios. ¿Por qué es esto así? Porque las nociones y los malentendidos de la gente son todo cosas negativas, todo son venenos de Satanás. Si se acumulan durante largo tiempo en el corazón de alguien, corroen la fe de esa persona y merman su fervor y su sinceridad. Y sin fe ni fervor, ¿no mengua con el paso del tiempo su energía para cumplir su deber? Cuando alguien no siente la paz

y la alegría de creer en Dios, ni siente la bendición y la guía de Dios para cumplir su deber, no puede reunir su fuerza interior y se verá controlado por cosas negativas como las nociones, los malentendidos, los agravios y la negatividad. Cuando alguien se encuentra en estos estados, no puede hacer más que esforzarse en el cumplimiento de su deber, poner atención y sobrellevarlo, realizarlo todo por fuerza de voluntad, pero sin buscar la verdad para resolverlo. No puede ver la guía de Dios ni Sus bendiciones de esta manera. ¿Y qué sobreviene muy poco después? Independientemente de cómo cumpla su deber, no puede encontrar los principios para llevarlo a cabo. Actúa como le place, cada vez con menos seguridad, y pierde la energía para cumplir su deber. Algunos dicen: “Justo al comenzar a cumplir mi deber, me sentí bastante motivado y esclarecido, y sentí que Dios estaba conmigo. Había alegría en mi corazón; podía penetrar en todas las cosas con la vista y era capaz de hacerlo todo con una sensación de paz. De todos modos, al cabo de un tiempo, mi corazón estaba demasiado lejos de Dios, y yo ya no oraba ni podía seguir sintiendo a Dios”. ¿Qué está ocurriendo en este caso? Esta persona está enferma en el corazón. ¿Y qué enfermedad es esa? Es el carácter corrupto interior, que siempre se comporta mal y perturba. Si no se resuelve este carácter corrupto, siempre habrá problemas al cumplir el deber, y cuando se agraven, perturbarán y trastornarán el trabajo de la iglesia. Si uno desea cumplir su deber satisfactoriamente, debe buscar la verdad a menudo, resolver su carácter corrupto y esforzarse para conseguir esto último; debe ser capaz de sufrir y pagar un precio, hasta que haya resuelto su carácter corrupto. Entonces, podrá cumplir su deber sin obstrucciones ni obstáculos. Algunos no pueden buscar la verdad para resolver su carácter corrupto. Solo pueden contenerse a través de la bondad y del fervor, mediante la voluntad humana; solo pueden evitar las revelaciones momentáneas de su carácter corrupto. Pero ¿pueden resolver de raíz el problema de un carácter corrupto? Si alguien no busca la verdad, no tiene manera de resolver un carácter corrupto, y si vive en un carácter corrupto, no tiene manera de poner en práctica la verdad ni de cumplir el deber satisfactoriamente.

¿Alguien que es naturalmente complaciente es una persona genuinamente buena? ¿Qué tipo de persona considera Dios una persona genuinamente buena que posee la verdad? Ante todo, hay que entender las intenciones de

Dios y la verdad. En segundo lugar, hay que ser capaz de poner la verdad en práctica basándose en el entendimiento de ella. Puede resolver sus cosas interiores que no se ajustan a la verdad: las nociones y las figuraciones, los prejuicios contra otros y los malentendidos que se tengan sobre otras personas y sobre Dios, tan pronto como las descubre. Y cuando vive en un estado inadecuado o negativo, puede dar un vuelco a tiempo; no se aferra a estas cosas corruptas. Es decir, en el momento en que esta persona descubre que tiene un problema, es capaz de presentarse ante Dios para buscar una solución y de mantener una relación normal con Él. Tal persona puede ser débil y rebelde, y puede revelar todo tipo de actitudes corruptas, como ser arrogante, sentenciosa, perversa y falsa. Sin embargo, una vez que se ha examinado a sí misma y ha sido consciente de estas cosas, puede corregirlas de manera oportuna y dar un giro. ¿Qué clase de persona es esta? Esta persona ama y practica la verdad. ¿Cómo es esta persona a los ojos de Dios? Esta persona es buena a los ojos de Dios. Algunos siempre mantienen sus antiguas nociones y se aferran obstinadamente a sus prejuicios y malentendidos personales. Siempre cumplen su deber con emociones negativas; saben perfectamente bien que están equivocados, pero siguen persistiendo en sus ideas. Incluso cuando se los poda, se resisten y se ponen a la defensiva, y dicen: “Así es como hago las cosas. No voy a dejar de lado mi propia manera de actuar. Creo que la casa de Dios lleva este asunto injustamente, de modo que no voy a resolverlo. Aunque hables de ecuanimidad, no lo aceptaré. ¡Tus palabras no son la verdad! Sostienes que no tengo la actitud adecuada al cumplir mi deber, pero no he hecho mal alguno. Dices que soy superficial al cumplir mi deber. Entonces, ¿qué debería hacer para no ser superficial? Hacer mi deber de esta manera es suficientemente bueno. Si a Dios no le complace mi forma de cumplir mi deber, entonces Dios no es justo y Su rectitud también es falsa”. ¿Es esta la clase de persona que acepta la verdad? ¿Es esta la actitud de alguien que la acepta? ¿En qué se diferencia una persona que habla así de un no creyente? ¿Cómo considera Dios a una persona como esta? ¿Cuál es la actitud de Dios? (La detesta). ¿Acaso no es esta una persona intransigente y rebelde? Aunque tengas corrupciones, Dios no las recuerda. Dios no te rechaza ni te condena porque seas un ser humano corrupto. Lo hace porque conoces perfectamente bien la verdad, pero sigues resistiéndote intencionadamente

a ella y rebelándote contra ella. Es tu actitud lo que entristece a Dios, lo que detesta y lo que le repugna. Esta es la actitud de Dios. Alguien así no es una buena persona a los ojos de Dios ni a los ojos de otros.

Si creéis en Dios y queréis obtener Su salvación, debéis cumplir bien vuestro deber. En primer lugar, en el cumplimiento del deber debéis alimentar un sentido de responsabilidad y esforzaros tanto como podáis. Cuando Dios te ve como una buena persona, ya casi estás ahí. Mientras cumplas tu deber, si eres capaz de buscar la verdad, y no importa hasta qué punto se revele tu carácter corrupto o a cuántas dificultades te enfrentes, todavía puedes buscar la verdad para resolverlas; y si tienes una actitud de aceptación y sumisión cuando te pueden, entonces tu esperanza de obtener la salvación de Dios se mantendrá completamente intacta. El hecho de que Dios te vea como alguien que busca la verdad es un requisito elevado que, tal vez, aún no puedas cumplir. Te falta la voluntad y la estatura, y tu fe es demasiado débil. Por tanto, para comenzar, deja que los hermanos y las hermanas que hay a tu alrededor te vean como una buena persona, como alguien justo, que ama relativamente las cosas positivas, la justicia y la rectitud, y que es relativamente honesto. Cuando cometes errores, los corriges. Cuando reconoces tu estado rebelde, rápidamente le das la vuelta. Cuando descubres tu carácter corrupto, buscas prontamente la verdad y la comunicación con otros. Una vez has llegado a comprenderlo, entonces puedes arrepentirte. Si buscas de esta manera, sin duda progresarás. En primer lugar, deja que tus hermanos y hermanas te vean como una buena persona, como alguien justo, que tiene entrada en la vida. Entonces, paso a paso, esfuérzate por convertirte en una persona que ama y persigue la verdad. Si pones en práctica esto, te resultará más fácil conseguir la entrada, y será más práctico para ti plantearte esta clase de exigencias. En primer lugar y, ante todo, debes conseguir que tus hermanos y hermanas te reconozcan como una buena persona. ¿Cuáles son los criterios para ser una buena persona? Primero, debes fijarte en el cumplimiento del deber. ¿Cuántos valores y requisitos se deben cumplir al hacerlo? Debes ser diligente y responsable, estar dispuesto a soportar adversidades y pagar el precio, y ser meticuloso al ocuparte de los asuntos, sin actuar de manera superficial. En un nivel ligeramente superior, debes ser capaz de encontrar los principios correctos en cada asunto y actuar de acuerdo con ellos.

Independientemente de quien hable, incluso si un hermano o una hermana por quien sientes muy poca admiración expresa un principio correcto y en línea con la verdad, deberías escucharlo, intentar aceptarlo y tratar de rebelarte contra tus propias opiniones y nociones. ¿Qué piensas de esta actitud? (Es buena). Es sencillo hablar de la necesidad de cumplir bien el deber, es algo que se puede decir fácilmente; pero cuesta cumplir el deber realmente con calidad. Requiere pagar un precio y dejar de lado ciertas cosas. ¿Qué deberías ofrecer? Al nivel más básico, debes dedicar tiempo y energías. Cada día, deberías pasar más tiempo y poner más energías que otras personas. Deberías seguir un poco más de tiempo y esforzarte un poco más. Si quieres alimentar un sentido de responsabilidad y cumplir bien tu deber, debes sopesar constantemente cómo cumplir tu deber de manera adecuada. Debes considerar con qué verdades debes equiparte y qué clase de problemas deberías abordar. Después, busca la verdad a través de la oración, expresa tus aspiraciones a Dios, ruégale en serio y pídele que te esclarezca y te guíe. Mientras otros descansan por la noche, deberías dedicarte más a sopesar los problemas que tuviste al cumplir tu deber ese día y qué clase de corrupción revelaste. Deberías reflexionar sobre estas cosas y no descansar hasta haber descubierto una manera de salir adelante, de modo que ese día haya sido productivo y no estéril. Si no consideras cómo resolver estos problemas, no podrás comer ni dormir bien. Esto es sufrir, es el precio que pagas. Tendrás que soportar más adversidades y pagar un precio más alto que otros, y dedicar más tiempo y energías a luchar por la verdad. ¿Es práctico este precio que se debe pagar? (Sí). ¿Habéis pagado un precio como este antes? A algunas hermanas les encanta ponerse elegantes y cada día pasan al menos una o dos horas maquillándose y probando diversos peinados. Nunca sacrifican nada en la satisfacción de sus deseos físicos, siempre lucen una figura brillante y hermosa y visten impecablemente. Pero a la hora de cumplir su deber, nunca se lo toman en serio ni se esfuerzan en absoluto. ¿En qué se refleja que no ponen ningún esfuerzo? En la ausencia de sinceridad y cuidado en el cumplimiento del deber. Aunque de vez en cuando se acuesten tarde, solo lo hacen porque todos los demás están levantados, no porque quieran, ni porque tengan tareas pendientes de terminar y no puedan irse a dormir. Pero, personalmente, nunca han dedicado tiempo ni

energías extras, nunca han pagado ningún precio adicional ni nunca han soportado adversidad alguna al cumplir su deber. Aunque hayan cumplido su deber junto con todos los demás, y hayan dedicado la misma cantidad de tiempo, no ha habido ningún resultado productivo. Todo se ha limitado a actuar superficialmente y de manera mecánica, y aun así todavía se sienten bastante desdichadas. ¿Qué pensáis de esta actitud? ¿Se ajusta a la verdad cumplir el deber con esta clase de actitud? Definitivamente, no. Por lo general, ¿cómo os planteáis el cumplimiento del deber? ¿Os lo habéis tomado en serio alguna vez? Sabiendo que carecéis de esta determinación o dedicación y que vuestra forma de cumplir el deber se basa únicamente en la fuerza de voluntad y la templanza, y cayendo en la cuenta de que esta situación es errónea, ¿habéis hecho algún cambio? ¿Qué se debería hacer para que fuera correcta? En primer lugar, debes pagar el precio. A veces, eso implica acostarse tarde, y otras, levantarse temprano. Este es el sufrimiento de la carne. Además, deberías practicar más el meditar, dedicar más energías, pensar, sopesar más y comparecer ante Dios para orar y buscarlo, deberías dedicar el tiempo y las energías a Dios, esforzarte por Él y dedicar ese tiempo y esas energías al cumplimiento del deber, a llevar a cabo la comisión que Dios te ha encomendado y a perseguir la verdad. ¿Acaso no es este el precio que se debe pagar al cumplir el deber? (Sí).

¿De qué carecéis más al cumplir el deber? Dios ha dicho: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza” (Marcos 12:30). Solo habéis ejercitado la fuerza, pero no el corazón, ni el alma ni la mente; no habéis alcanzado estos tres aspectos. Solo sabéis ejercitar la fuerza en el cumplimiento del deber. A ojos de Dios, ¿qué clase de persona es esta? (Un contribuyente de mano de obra). ¿Estáis dispuestos a ser eso? (No). Aunque no estéis dispuestos a ser contribuyentes de mano de obra, de todos modos la contribuís, y eso lo hacéis incansablemente. Esta es la senda por la que andáis. ¿Acaso no es contradictorio que no estéis dispuestos a ser mano de obra y, a la vez, la contribuáis voluntariamente? ¿Cómo es posible? Porque la gente toma la senda errónea. La senda que eliges determina tu objetivo principal; en otras palabras, cosechas lo que siembras. Si eliges la senda de contribuir mano de obra, el resultado definitivo es convertirse en mano de obra. Porque siempre deseas esforzarte para recibir bendiciones, y no estás dispuesto a

buscar la verdad ni a ocuparte de las cosas según los principios en el cumplimiento del deber, para hacerlo satisfactoriamente; porque no estás dispuesto a amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente en el cumplimiento del deber, y te sientes satisfecho simplemente al ejercitar la fuerza, entonces el resultado es que te conviertes en mano de obra. Aquí no hay ninguna contradicción. Sin embargo, surgen contradicciones en el corazón de los contribuyentes de mano de obra. ¿Cuáles? Las personas no están dispuestas a ser mano de obra y, al mismo tiempo, tampoco lo están a perseguir la verdad o aspirar a amar a Dios. Siguen deseando bendiciones. Si oyen decir que son mano de obra, lo rechazan y piensan: “¿Acaso no intentan degradarme y subestimarme? ¿Acaso no es esto un tipo de prejuicio? Me he esforzado mucho y he consumido muchísima fuerza. ¿Cómo podría ser un contribuyente de mano de obra?”. Pero es correcto. No practicas ninguna verdad en absoluto; te contentas solo con esforzarte, y eso te convierte en mano de obra. No pienses que cumplir el deber es simplemente esforzarse un poco. No puedes cumplir bien tu deber si no lo haces con todo el corazón. Actuar con sinceridad significa dar todo el corazón, el alma y la mente. Debes llegar a este nivel. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”. Esta afirmación se aplica en su totalidad al cumplimiento del deber. Si crees verdaderamente en Dios, deberías cumplir bien tu deber con todo el corazón, el alma, la mente y la fuerza. Entonces, a ojos de Dios, se te considerará una buena persona. ¿Cómo se debería valorar a alguien que es bueno a ojos de Dios? ¿Desde qué perspectiva se debería evaluar? (Desde la del cumplimiento del deber). En primer lugar, se lo debería evaluar desde la perspectiva de cómo cumple su deber, desde su actitud y su punto de vista en el cumplimiento del deber, su intención y su finalidad, desde el hecho de si tiene los principios-verdad en el cumplimiento del deber y desde los resultados que puede obtener al ocuparse de los asuntos. Al evaluar estos aspectos, podemos determinar si alguien ama la verdad y la persigue, y si es una persona honesta a ojos de Dios, alguien a quien Dios ama. Estos son los principios y criterios más directos para evaluar a una persona. ¿Lo entendéis? ¿Tenéis la determinación para perseguir la verdad y convertirlos en el pueblo de Dios? No os conforméis simplemente con esforzaros por cumplir el deber; deberíais hacerlo por la verdad y para

cumplir los requisitos de Dios. Solo esto se ajusta a las intenciones de Dios. Si os sentís satisfechos solo con esforzaros, el nivel de este requisito es demasiado bajo. Cumplir el deber no es realizar tareas simples que se pueden llevar a cabo con poco esfuerzo. Las tareas que requieren conocimientos técnicos no se pueden hacer bien sin los conocimientos necesarios. En particular, los deberes en la casa de Dios implican dar testimonio a Él, y eso no se puede hacer si no se tiene la verdad. Si no cumplís vuestros deberes de acuerdo con los principios-verdad, no podéis obtener los resultados esperados al dar testimonio a Dios. Por tanto, para cumplir bien el deber, la gente debe entender la verdad y captar los principios. Si una persona no ama la verdad, sino que meramente desea esforzarse un poco para ganarse las bendiciones de Dios, esta mentalidad es indefendible. Si no cumples tu deber satisfactoriamente, Dios no utilizará a alguien como tú. Él te descartará, porque la norma para que Dios salve a las personas es que estas sean capaces de cumplir su deber de manera satisfactoria, y no se limiten meramente a contribuir mano de obra. Como mano de obra, si te sientes molesto por esto en el corazón, en realidad, Dios también está triste y afligido por ti. Realmente no entiendes en absoluto el corazón de Dios. ¿Pagaría Él un precio tan alto por salvar a un grupo de contribuyentes de mano de obra? De ninguna manera. Dios desea perfeccionar a un grupo de personas que lo conozcan y se ajusten a Sus intenciones. ¿Los contribuyentes de mano de obra poseen la verdad y vida? ¿Vale la pena a Dios salvar a la mano de obra? ¿Es una señal de ganar la gloria de Dios? ¿Contribuir mano de obra por sí solo es un testimonio para Dios? Ser mano de obra no representa dar testimonio a Dios. Esa no es la senda por la que los humanos deberían andar. Es posible que algunos digan: “Estoy dispuesto a contribuir mano de obra para Dios. No importan los esfuerzos que sean necesarios, estoy dispuesto a darlo todo. Daré el 100 por ciento en lugar del 80 por ciento. Ya he dado todo lo máximo posible, a pesar de que mi aptitud es un tanto pobre y no entiendo la verdad. Dios conoce mi corazón y debería aprobarme, ¿no es así?”. ¿Esta declaración se ajusta a los requisitos de Dios? Él aprueba a quienes cumplen su deber satisfactoriamente, a quienes lo hacen con todo el corazón, la mente, el alma y la fuerza. Si simplemente ejercitas la fuerza sin poner el corazón, entonces no has cumplido el deber con todo el corazón. ¿Puedes practicar

la verdad sin el corazón entero? ¿Puedes ocuparte de los asuntos con principios? Si solo pones la fuerza sin el corazón entero, entonces solo puedes ser un contribuyente de mano de obra. ¿Puede la mano de obra ganarse la aprobación de Dios? Eso es imposible. ¿Qué requiere la palabra de Dios para el cumplimiento del deber? (“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”). Esto pertenece a la verdad, a los principios-verdad y a los principios de la práctica. ¿Qué son los principios de la práctica? Son aquello que deberías hacer en la vida y al cumplir tu deber, tu senda de práctica y la dirección y el objetivo de tu vida. Grabaos como vuestra consigna las palabras “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”. En todo lo que hagáis, utilizad estas palabras para evaluaros. Preguntaos: “¿Cuáles de estos aspectos he conseguido? ¿Cuáles todavía no? ¿Cuál es mi estado interior? ¿Soy rebelde? ¿Egoísta? ¿Hago tratos o negocio condiciones con Dios? ¿Soy intransigente? ¿Hay en mi interior algún elemento de negatividad u holgazanería? ¿Actúo de manera superficial?”. Cuando te grabas en el corazón las palabras “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”, recuerdas ahí estas palabras de Dios y de la verdad. ¿Cuál es la finalidad de mantenerlas en el corazón? No es pronunciarlas para que otros las oigan, sino rectificar tu propio estado, regular tu conducta y guiar cada uno de tus actos. Por ejemplo, si hay algo que no sabes cómo hacer, considera rápidamente lo que dice la palabra de Dios y piensa: “Dios dijo que lo hiciera con todo el corazón; por tanto, ¿cómo puedo lograr eso? Alguna otra persona entenderá esto mejor que yo, de modo que debería preguntarle y comunicarme con ella”. Después de la comunicación, ora y examínate para ver si tienes alguna intención errónea. Si actúas sin ningún objetivo personal ni egoísmo, y estás seguro de que esto se ajusta completamente a la verdad, y llegas a ser capaz de practicar la verdad, entonces tendrás el corazón en paz, lo que indicará que has actuado con todo el corazón, es decir, al máximo posible. Para alcanzar la sinceridad, debes buscar la verdad en el corazón, sopesar las palabras de Dios, orarle y estar en comunión con Él. Es un asunto del corazón. Cuando el corazón se acerca a Dios, siempre contemplando y luchando para llegar a la verdad, entonces eres alguien que vive ante Dios. Cuando haces algo

con todo el corazón, también lo harás naturalmente con toda la mente, el alma y la fuerza. Las palabras “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza” se convertirán en tu realidad.

¿Por qué se dice que la palabra de Dios es una lámpara que guía a la gente? Porque la palabra de Dios no se pronuncia en vano, se expresa para abordar los problemas reales de las personas. No es teoría, retórica grandilocuente ni un discurso. La palabra de Dios está ahí para que la apliques y la pongas en práctica. Cuando te encuentras en una situación en la que no tienes manera de salir adelante y no sabes qué hacer, puedes recordar cómo la palabra de Dios te demanda que actúes. Al sopesar la palabra de Dios encuentras un camino, entiendes su significado y, entonces, la pones en práctica según las intenciones de Dios. Después de llevarla a la práctica, recibes una confirmación, y descubres que, a través de esta acción, sientes paz y gozo en el espíritu, y que otros también están instruidos. En el proceso de poner en práctica la palabra de Dios, adquieres esclarecimiento y experiencias, y llegas a entender determinados asuntos. ¿Qué entiendes? A qué se refiere Dios al decir estas palabras y al hacer que la gente actúe de cierta manera. Cuando te das cuenta de los principios de la práctica subyacentes en todo esto, descubres el origen y el significado de Sus palabras. Esto es entender la verdad. A partir de ahí, ya no estás confuso, y ya no eres tan ignorante ni tímido a la hora de hacer cosas. ¿Qué significa no ser tímido? Quiere decir que, al enfrentarte a dificultades, eres capaz de buscar la verdad, y de saber cómo resolverlas y cómo proceder exactamente. ¿Qué significa disponer de un camino para salir adelante al poner en práctica la palabra de Dios? Quiere decir que entiendes los principios de practicar Su palabra, comprendes las situaciones a las que Sus palabras se refieren y sabes cómo ponerlas en práctica. ¿Por qué se dice que la palabra de Dios es la vida y la senda de los seres humanos? Porque la palabra de Dios puede ser la vida de las personas, y solo Su palabra, solo la verdad, pueden conducirlos hacia la senda correcta en la vida. La palabra de Dios es clara y fácil de entender. Se da para que la gente pueda entender y aceptar fácilmente la verdad. Cuando las personas son capaces de reconocer y aceptar la verdad, se encuentran inconscientemente en la senda correcta en la vida. Algunas

palabras de Dios pueden parecer simples o de fácil comprensión, pero todas son instrucciones sobre cómo vivir, ocuparse de diversas situaciones y resolver las dificultades. Esta es la verdad. Se puede convertir en tu senda, y dotarte de sabiduría, principios y una senda de práctica para cuando te enfrentes a las situaciones. Si tienes una senda al cumplir tu deber o para otros asuntos, si puedes actuar con principios y entender las intenciones de Dios, ¿significa esto que entiendes la verdad? (Sí). Quiere decir que entiendes la verdad y la palabra de Dios. Los contribuyentes de mano de obra no tienen que entender la palabra de Dios necesariamente; tan solo deben esforzarse. Por tanto, ser mano de obra es una tarea simple. ¡Algunos ni siquiera son buenos para contribuir mano de obra y dan un espectáculo deplorable! ¿Qué significa esto? Quiere decir que ni siquiera pueden ocuparse adecuadamente de la tarea de contribuir, no pueden esforzarse bien y siempre hacen diabluras, causan perturbaciones y son negativos y perezosos. Siempre se los debe convencer y supervisar. Estas personas no cumplen su deber satisfactoriamente ni están a la altura de ser una persona. Así pues, ¿qué senda vais a tomar? ¿En qué clase de persona pensáis convertirlos? ¿Lucharéis por ser contribuyentes de mano de obra referentes, o aspiraréis a cumplir bien vuestro deber con todo el corazón, el alma y la mente? (A ser personas que cumplan bien su deber con todo el corazón, el alma y la mente). Eso es algo bueno y un objetivo correcto. No deseáis ser mano de obra ni simplemente esforzaros. ¡Entonces, deberíais luchar por llegar a la verdad! ¿Qué verdades son las más importantes que se deben entender al luchar por la verdad? Depende de las dificultades con que os encontréis, y es fundamental abordar primero los problemas inmediatos. Hoy en día, la mayoría de la gente se centra en perseguir la verdad y cumplir su deber, y la verdad de cumplir el deber es bastante crucial. Mientras podáis cumplir bien vuestro deber según los principios, sentiréis paz y confianza en el corazón. Y si también podéis conocer la obra de Dios, experimentarla y resolver parte de vuestro carácter corrupto, entonces, saborearéis la dulzura de seguir a Dios y os resultará más sencillo recorrer la senda de perseguir la verdad. El problema principal de seguir y someterse a Dios es cumplir el deber adecuadamente. La palabra de Dios dice: “Cumpliréis bien vuestro deber con todo el corazón, y con toda la mente y con toda la fuerza”. ¿Acaso esta declaración no es la verdad?

Si podéis confirmar que lo es, entonces deberíais esforzaros por cumplir vuestro deber. Cuanto más entendáis la verdad a la hora de cumplir el deber, vuestro cumplimiento tendrá más principios y será más eficaz. Si cumplís el deber satisfactoriamente, no solo tendréis paz y alegría en el corazón, sino también una fe genuina. Este es el resultado de seguir a Dios y de cumplir el deber. Es absolutamente cierto que la senda de seguir a Dios es cada vez más brillante a medida que la recorres. Por tanto, cumplir el deber es lo más significativo que se debe hacer. Si te esfuerzas para luchar por llegar a la verdad según los requisitos de Dios, habrás partido desde el lugar correcto. Mientras luchas en esta dirección, verás resultados gradualmente y llegarás a tener una semejanza humana. Poco a poco, se estrechará tu relación con Dios. Cuando te enfrentes a dificultades y tribulaciones y te sientas un poco negativo o débil, y surjan algunas nociones y algunos malentendidos, buscarás fácilmente la verdad para resolver esas cuestiones y dejarán de ser problemas significativos.

La mayoría de vosotros vive en países con un sistema democrático, a diferencia de los hermanos y las hermanas de la iglesia de China continental, que han sufrido persecución y adversidades. Tener una vida cómoda no es necesariamente algo bueno para vosotros. Es posible que debáis esforzaros para perseguir la verdad y que sea un poco complicado soportar adversidades y pagar el precio en el cumplimiento del deber. Las personas que han crecido en un sistema democrático y libre suelen tener el defecto de ser autoindulgentes. No permiten que otros las critiquen o las reprendan. Tienen relativamente más libertad y son más abiertas de mente. Siempre demandan espacio personal y libertad, en todo momento quieren seguir cada uno de sus deseos y, continuamente, reclaman toda clase de cosas relacionadas con los placeres de la carne. Si no estáis dispuestos a dejar atrás todo esto, os costará liberaros del estado y de la condición de meramente esforzarse sin perseguir la verdad. Si enfatizáis constantemente la autonomía y el espacio personal, tendréis problemas. Debes hablar sobre la verdad, sobre las palabras de Dios y sobre lo que es positivo y cuál es la senda correcta en la vida. Aunque la libertad, la democracia y la independencia son buenas y forman parte de los sistemas sociales progresistas, no son la verdad. Son meramente ideas y sistemas progresistas en este mundo oscuro y malvado. Son sistemas relativamente aptos para la supervivencia

humana que defienden los derechos humanos. No son la verdad en absoluto, y debéis verlo claramente. No penséis: “Nací en este sistema social; por tanto, tengo estos derechos. Puedo pensar, decir y hacer lo que quiera, y nadie puede interferir. Es mi derecho humano, el derecho que me han concedido la sociedad y mi país”. Si contemplas esta idea como la verdad suprema, tendrás problemas. ¿Pueden estos pensamientos demostrar que posees la verdad? ¿De dónde provienen estas cosas? De los humanos, y surgen de la humanidad corrupta. No son las palabras de Dios, y mucho menos la verdad que Dios requiere que la gente posea. Si tratas la idea de la democracia y la libertad como la verdad, y en la casa de Dios solo te centras en perseguir la libertad y te niegas a ser frenado, y cumples tus deberes descuidadamente, entonces tendrás problemas. ¿Estarás receptivo a la verdad si tienes estos pensamientos? ¿Podrás practicar la verdad fácilmente? ¿Serás todavía capaz de seguir verdaderamente a Dios? Para seguir a Dios es necesario comprender la verdad, entender cómo someterse y estar sujeto a los frenos de la verdad. No puedes actuar obstinadamente. Si persigues la democracia y la libertad, no puedes entrar en la realidad-verdad. No te convertirás en un seguidor de Dios ni te considerarás alguien que sigue a Cristo. Esto os traerá problemas y es la dificultad a la que os enfrentáis. La gente tiene ciertas nociones y figuraciones, determinados puntos de vista culturales tradicionales e ideas que se promueven en las tendencias sociales. Son creaciones del contexto y del entorno sociales. Si no veis la esencia y la seriedad de estas cuestiones y siempre tratáis el cumplimiento del deber, el creer en Dios y la comisión que Dios os ha encomendado bajo el prisma de los derechos humanos y la libertad, entonces nunca recorreréis la senda adecuada y no entraréis en la vía correcta de la fe en Dios. Las personas de China continental viven ahora detrás de la cortina oscura de un orden autoritario y no tienen ningún sentimiento de superioridad. Han nacido con la costumbre de soportar adversidades y de trabajar diligentemente como un buey, y esta clase de contexto y de entorno sociales les conforma los hábitos vitales o los principios de conducta. Por otro lado, los que viven en países democráticos y libres no tienen estas ideas. No quieren verse restringidos, sienten que eso es opresivo y desean librarse de cualquier obligación o regulación. Cuando vienen a la casa de Dios, incluso quieren librarse de los sistemas

administrativos, de los arreglos del trabajo y de las normas de la iglesia. No quieren estar encerrados. Se niegan a que alguien los pade y rechazan cualquier crítica. Rehúsan estar un poco más ocupados con trabajo o soportar algo de fatiga. ¡Esto traerá problemas! No es el comportamiento que un cristiano debería tener, ni el de un buen soldado de Cristo. En la Era de la Gracia siempre se habló de la decencia de los santos. ¿Todavía es aplicable hoy en día? ¡Absolutamente! Es algo positivo y aplicable en todas partes y en todo momento. En primer lugar, no vamos siquiera a hablar de la semejanza que la humanidad creada debería tener, que es el requisito más básico de Dios que el hombre debe cumplir. Solo considera, como cristiano, ¿no deberías tener la decencia de un cristiano? Si no es así, entonces no vales para ser un seguidor de Dios, y Él no te reconoce. Si quieres seguirlo, tanto si quieres ser un ser creado como una persona corriente, debes vivir como un ser humano. Debes presentar el corazón ante Dios. Puedes decir: “Dios, así es como planeo seguirte. Esta es mi determinación y mi objetivo. ¿Se ajusta a Tu intención?”. O, tal vez, no lo digas directamente a Dios, pero puedes aceptar el escrutinio de Dios y tomar secretamente tu decisión para permitir a Dios que observe lo que hagas a continuación. Independientemente del país o del contexto social en el que hayas nacido, ahora que sigues a Dios, ya no perteneces a ese país ni a esa gente. Eres un seguidor de Dios, crees en Él y formas parte de la casa de Dios. Siempre, y de todas las maneras, debes considerarte una persona de la casa de Dios, un seguidor de Dios. Deberías luchar por ser un buen soldado de Cristo y evaluarte según los valores de los santos. Si dices constantemente: “Soy coreano”, “Soy taiwanés”, “Soy americano” o “Todos tenemos nuestra propia manera de vivir”, entonces, ¿sigues siendo un seguidor de Dios? Tu perspectiva es incorrecta; pertenece claramente a los no creyentes. ¡Y estos son incrédulos! Si eres un incrédulo, ¿qué haces holgazaneando en la casa de Dios? ¿Intentas fingir ser un cristiano? Aquí no cabrán las pretensiones. Intentar integrarse es absolutamente inútil. Si eres un cristiano, debes aceptar la verdad y cumplir bien tu deber. Esto es lo que significa seguir a Dios. Si no puedes cumplir bien tu deber, no importa el país del cual provengas; Dios no te reconocerá. Independientemente de la nacionalidad de cada uno, los que creen en Dios deben cumplir bien su deber y aceptar la verdad. Esto es lo que significa seguir a Dios. Si afirmas

creer en Dios, pero no aceptas la verdad ni cumples tu deber, entonces eres un incrédulo, igual que los no creyentes. No eres ni una cosa ni la otra. Es necesario depurar rápidamente de la casa de Dios a las personas que no son ni una cosa ni la otra; esta clase de gente no es bienvenida en la casa de Dios. Si te consideras alguien que forma parte del reino, entonces debes atenerte a los valores del pueblo del reino. Si dices: “¿Qué pueblo del reino? Soy un ciudadano de un país democrático. Tengo dignidad y derechos humanos. Debes demandarme cosas según los valores de un país democrático. ¡Si no es así, no hay más de qué hablar!”. Lo siento, pero este es el reino de Dios, y no el de Satanás. Dios quiere a Su pueblo escogido, el pueblo del reino. ¿Lo entiendes? (Sí). Si crees en Dios y lo sigues, debes escuchar Sus palabras. Si dices: “Puedo seguir a Dios, pero necesito la libertad de elegir. Me gusta escuchar lo que dice la gente y lo que me apetece, y seguir a los que prefiero. No interfieras en mis asuntos. Priorizo la obediencia a las políticas y las normas de mi país; eso es lo más importante. No puedo priorizar la sumisión a las palabras de Dios, a la verdad. Para mí, mi país y mi nacionalidad van primero, y la verdad va en segundo o en tercer lugar. Puedo aceptarla o rechazarla”, entonces, ¿cuál es la actitud de Dios hacia una persona así? ¡Bien, lo siento, pero deberías abandonar la casa de Dios! Ahí no hace falta gente como tú. No sigues a Dios; no formas parte del reino de los cielos. Eres un ciudadano del mundo, y Dios no habla con alguien como tú, ni lo salva. Estas personas no pueden cumplir su deber como seres creados. Deberías marcharte tan pronto como sea posible; ¡cuanto antes, mejor!

Algunos adoran a las personas famosas y eminentes. Siempre tienen dudas sobre si las palabras de Dios pueden realmente salvar a la gente, y siempre creen que solo las palabras de las personas famosas y eminentes tienen peso y carisma. Siempre piensan: “¡Mira qué impresionante es el jefe de nuestro estado! ¡Fíjate en la pompa, el espectáculo y la grandeza de nuestras asambleas nacionales! ¿Puede compararse la casa de Dios con eso de alguna manera?”. Que puedas decir esto muestra que eres un no creyente. No puedes ver claramente el mal de los políticos, ni la oscuridad de una nación, ni la corrupción de la humanidad. No puedes ver que la verdad reina en la casa de Dios, ni puedes ver ni entender qué demuestran los testimonios vivenciales del pueblo escogido de Dios. La casa de Dios

tiene la verdad y muchísimos testimonios, y todo el pueblo escogido de Dios se despierta y cambia, todos ellos comienzan a experimentar la obra de Dios y entran en la realidad-verdad. ¿Puedes contemplar la imagen que viene a continuación del pueblo de Dios sometándose a Él y adorándolo? Se escapa a tu imaginación. Todo lo que tiene la casa de Dios es cien veces, mil veces mejor que el mundo y, en el futuro, todo lo que tiene la casa de Dios solo puede seguir mejorando, y ser más regular y perfecto. Todas estas cosas se alcanzan gradualmente y son lo que la palabra de Dios conseguirá. Él selecciona y predestina a Su pueblo elegido, de manera que, ciertamente, ellos son mucho mejores que la gente del mundo. Si alguien no puede ver estos hechos, ¿acaso no está ciego? Algunos siempre sienten que el mundo es fantástico y, en lo más hondo, adoran a la gente famosa y eminente del mundo. ¿Acaso no adoran a diablos y satanases? ¿Estos personajes famosos y eminentes creen en Dios? ¿Se someten a Él? ¿Tienen un corazón temeroso de Dios? ¿Aceptan la verdad? Todos son demonios que se resisten a Dios; ¿no puedes ver eso realmente? ¿Por qué crees en Dios si adoras a la gente famosa y eminente del mundo? ¿Cómo ves realmente todas las palabras que Dios expresa? ¿Cómo ves la soberanía de Dios sobre todo? Algunos no temen a Dios; no le tienen siquiera el menor respeto. ¿Acaso no son unos incrédulos? ¿No se les debería pedir que se marchen enseguida? (Sí). Y si no se van, ¿qué se tiene que hacer? Apresurarse a expulsarlos, a echarlos. Los incrédulos son como moscas repugnantes, demasiado asquerosas para contemplarlas. En la casa de Dios reinan la verdad y Sus palabras, y las acciones se llevan a cabo según los principios-verdad. Se debería echar a estas personas. Dicen con sus palabras que creen en Dios, pero en el corazón desdeñan Su casa y lo desprecian. ¿Estáis dispuestos a que estos incrédulos se relacionen con vosotros? (No). Por eso se los debe echar de inmediato. No importa lo educados o capaces que sean, se los debe echar. Algunos preguntan: “¿Acaso no es eso desafecto?”. No, es actuar según los principios. ¿Qué quiero decir con esto? Que por muy grande que sea tu estatura, por muy fuerte que sea tu voluntad de perseguir la verdad o por mucho que tengas fe en Dios, una cosa es cierta: Cristo es la verdad, el camino y la vida. Esto es inmutable para siempre. Debería ser tu roca, la base más sólida de tu creencia en Dios; deberías estar seguro y sin dudas sobre esto en el corazón. Si dudas incluso de esto,

no eres apto para permanecer en la casa de Dios. Algunos dicen: “Nuestra nación es magnífica y nuestra raza es noble; las costumbres y la cultura que tenemos son incomparablemente honorables. No necesitamos aceptar la verdad”. ¿Acaso no es esa la voz de los incrédulos? Lo es, y se debe echar a esta gente. Algunas personas a menudo revelan un carácter corrupto y, en ocasiones, ese carácter es disipado e irrestricto; sin embargo, su fe en Dios es verdadera y pueden aceptar la verdad. Si alguien las poda, son capaces de arrepentirse. Se les debería dar una oportunidad. La gente es un poco estúpida, o no puede ver claramente las cosas, o la desorientan o, en un momento de insensatez, puede decir algo confuso o comportarse de una manera confundida porque no entiende la verdad. Esto se debe a un carácter corrupto, a la estupidez, a la ignorancia y a una falta de entendimiento de la verdad. De todos modos, estas personas no tienen nada que ver con los incrédulos. Lo que hace falta aquí es compartir la verdad para resolver estos problemas. Algunos que han creído en Dios durante varios años no aceptan la verdad en absoluto y no han cambiado un ápice. Son incrédulos. No forman parte de la casa de Dios, y Él no los reconoce. ¿A qué me refiero al decir esto? Os digo que persigáis la verdad con diligencia. No os limitéis a esforzaros. Dios salva a las personas a través de Sus palabras y de la verdad. La manera más directa es permitirlos que comprendáis la verdad y resolváis los problemas prácticos mientras cumplís vuestro deber. Esto os permite poner en práctica la verdad y someteros a Dios. De este modo, Él estará satisfecho y Su corazón se confortará. ¿Qué es lo que más disgusta ver a Dios? Él ha pronunciado muchas palabras, ha expresado muchas verdades, ha dedicado muchos esfuerzos y ha pagado un precio muy alto por vosotros. Al final, lo que Él gana es un conjunto de personas que meramente se esfuerzan, y todo lo que queda es un grupo de gente que contribuye mano de obra. Estas personas no entienden la verdad ni las intenciones de Dios; se limitan a esforzarse. Aunque podrían quedarse, no se ajustan a Sus intenciones. No pueden considerarse verdaderos seres creados. Esto es lo que Dios está menos dispuesto a contemplar y no es la intención original de Su plan de gestión para salvar a la humanidad.

Debes aceptar la verdad incondicionalmente y no seguir las modas del mundo ni vivir según la filosofía de Satanás. Seguir a Dios implica cumplir bien tu deber y, para ello, debes aceptar la verdad. Esto es fundamental.

Muchas personas ignoran la verdad en su creencia en Dios. No la ponen en práctica incluso después de muchos años de fe y muestran una falta absoluta de preocupación. Son incrédulos y se descartarán antes o después. Algunos viven únicamente para la carne y el beneficio propio, y gastan sus energías en las relaciones interpersonales; abandonan su deber, no se lo toman en serio y persiguen los placeres carnales. ¿Acaso no es esto sumamente egoísta y despreciable? Estos individuos no aman la verdad, solo el beneficio propio y la vanidad. Se encienden y se agitan por bienes triviales, y pierden la integridad y la dignidad humana. ¿Acaso no son ignorantes y estúpidos? Los que aman la verdad de manera genuina, independientemente de las circunstancias en las que se encuentren, primero deberían buscar la verdad en la presencia de Dios. Deberían evitar entrar en disputas o en batallas verbales con otros. Esta conducta denota falta de madurez y conocimiento. Cuando se reúne mucha gente, surgirán muchos problemas porque hay toda clase de personas y los debates sobre qué está bien y mal son interminables. Así es exactamente la humanidad corrupta. Entre los no creyentes, la situación es incluso más grave. Cada día está lleno de hostilidad y tensión acumulada. El mundo es así de traicionero. En la casa de Dios, debido a que todo el mundo cree en Él, hay menos personas malvadas y menos casos de aprovecharse de otros. Solo hay una pequeña cantidad de disputas y riñas. Si no entiendes la verdad y te obcecas constantemente con estos asuntos, te ocuparán y te enredarán el corazón, y no podrás comparecer ante Dios. Debéis liberaros de estos estados, ya que esta conducta demuestra una estatura inmadura. A menudo, los que tienen una estatura inmadura se centran en asuntos de la carne y en sus propias preferencias, y satisfacen sus deseos egoístas. Como resultado, desatienden la responsabilidad genuina de cumplir su deber. Son incapaces de gestionar las cosas adecuadamente y, con frecuencia, cometen errores y exhiben la inmadurez de los niños. Debéis aspirar a la madurez en la vida. ¿A qué me refiero con madurez? Quiero decir entender la verdad, tener la estatura de un adulto y poder cumplir los requisitos de Dios y la comisión que Él encarga. Quiero decir ser capaz de asumir los deberes de un ser humano y los deberes generales, de cumplir los deberes igual de bien que otros y de lograr lo que otros logran; para ello, hay que emular a los que se someten a Dios y persiguen la verdad, hacer

lo que se debería hacer y cumplir los deberes que se deberían cumplir, y explorar la senda de perseguir la verdad y dirigirse hacia ella. Este es el proceso de crecimiento en la vida de una persona. Debéis buscar y saber cómo explorar cosas como la manera de actuar de la gente normal y de las personas que atienden a sus deberes propios, así como los estilos, los enfoques y los principios de esta clase de gente a la hora de hacer cosas. Los adultos deben llevar a cabo sus responsabilidades adecuadamente. No importa lo que ocurra, como si el cielo fuera a derrumbarse, deben cumplir bien su deber y no permitir que se retarden sus tareas propias. Por otro lado, los niños son muy propensos a tener curiosidad por las cosas que pasan alrededor de ellos. Quieren salir y ver qué está pasando. Cualquier incidente puede afectarlos y perturbarlos, impidiéndoles hacer lo que está bien. ¿Acaso no es esto una falta de compromiso con las responsabilidades? El menor problema puede interrumpirlos. Un mero comentario de alguien puede perturbarles el corazón, o un chiste puede provocar malentendidos y arrebatos emocionales que pueden ser la causa de que se comporten negativamente durante dos o tres días y retrasen el cumplimiento de su deber. Incluso pueden considerar la posibilidad de abandonar, y los líderes y obreros deben convencerlos y persuadirlos constantemente, comunicarles las verdades y razonar con ellos. ¿Acaso no es esto una señal de una estatura pequeña y de inmadurez? Parece que la gente nunca crece y sigue inmadura como los niños, ingenuos y ridículos. Son objeto de menosprecio, carecen de dignidad e integridad, y Dios no se siente complacido con ellos.

Debéis centraros en la verdad; solo entonces podréis tener entrada en la vida, y solo cuando tengáis entrada en la vida podréis proveer a otros y guiarlos. Si se descubre que los actos de los demás no concuerdan con la verdad, hemos de ayudarlos amorosamente a buscarla. Si los demás son capaces de practicar la verdad y hacen las cosas con principios, debemos tratar de aprender de ellos y emularlos. Esto es el amor mutuo. Este es el tipo de ambiente que hay que tener dentro de la iglesia, con todos enfocados en la verdad y esforzándose por alcanzarla. Da igual lo jóvenes o mayores que sean, o si son creyentes veteranos o no. Tampoco importa si son de alto o bajo calibre. Estas cosas son irrelevantes. Frente a la verdad, todos son iguales. En lo que hay que fijarse es en quién habla correctamente y

conforme a la verdad, quién considera los intereses de la casa de Dios, quién lleva la mayor carga en la obra de la casa de Dios, quién entiende la verdad con mayor claridad, quién comparte el sentido de la rectitud y quién está dispuesto a pagar el precio. Sus hermanos y hermanas deben apoyar y aplaudir a estas personas. Este ambiente de rectitud que proviene de la búsqueda de la verdad debe prevalecer dentro de la iglesia; de esta manera, tendrás la obra del Espíritu Santo, y Dios te otorgará bendiciones y guía. Si el ambiente que prevalece en la iglesia es el de contar historias, montar escándalos y guardarse rencor unos a otros, tenerse celos y discutir unos con otros, entonces el Espíritu Santo ciertamente no obrará en vosotros. Tener conflictos unos contra otros y pelearse en secreto, engañar, embaucar y conspirar, iese es un ambiente de maldad! Si tal ambiente prevalece dentro de la iglesia, entonces el Espíritu Santo ciertamente no realizará Su obra. En la Biblia, el Señor Jesús dijo lo siguiente: “Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19-20). Esta es la palabra de Dios, es la verdad. Cuando Dios habla, así se hace. Si vas contra la intención de Dios y no sigues Sus palabras, Él se distanciará de ti. Si no lees la palabra de Dios, ni aceptas el desenmascaramiento, el juicio ni la poda de Sus palabras, si rechazas la ayuda de tus hermanos y hermanas y te centras constantemente en los defectos y los problemas de otros mientras piensas que no eres tan malo y te consideras mejor que todos los demás, entonces tienes un problema. En primer lugar, el Espíritu Santo no obrará en ti, y te perderás las bendiciones de Dios. En segundo lugar, tus hermanos y hermanas también se distanciarán de ti, te dejarán sin la ayuda de nadie y te lo pondrán difícil para que te beneficies de su apoyo. Sin la obra y las bendiciones de Dios, sin la ayuda y el beneficio de tus hermanos y hermanas, te encontrarás en un apuro y no podrás progresar. ¿Puedes hacer con eficacia el trabajo de la iglesia si confías únicamente en el don y el talento humanos? Todo será en vano, un esfuerzo malgastado. ¿Acaso no es peligroso llegar a este punto? ¿Cuánta agonía experimentarás en el corazón? En cualquier caso, debes recorrer la senda correcta, la senda de perseguir la verdad, para recibir las bendiciones de Dios y la ayuda de tus hermanos y hermanas. Andar por tu propia senda lleva a un callejón

sin salida, y los que no persiguen la verdad se descartarán finalmente. Comenzaréis a apreciarlo a medida que lo experimentéis gradualmente con el paso del tiempo. En todo lo que intentéis hacer, debéis buscar los principios-verdad hasta que lleguéis a ser un corazón y una mente; solo entonces podréis trabajar en equipo y en armonía, como los hilos de una cuerda torcidos conjuntamente. Cuando hay una cooperación armoniosa, entonces podéis cumplir bien vuestro deber y satisfacer a Dios.

19 de septiembre de 2017

PRINCIPIOS DE PRÁCTICA DE LA SUMISIÓN A DIOS

La razón por la que todos están celosos de Job hoy en día es porque él tenía una fe verdadera. Pero ¿habéis hablado sobre los detalles de sus experiencias y sobre por qué él pudo testificar de verdad? ¿Cómo era su día a día? ¿Cómo se relacionaba con Dios en su vida? ¿Cómo se puede ver, a partir de cada uno de sus actos, que buscaba la verdad, que se sometía a Dios y que aceptaba Sus disposiciones e instrumentaciones? ¿Esas cosas involucran los detalles? (Sí). Esas cosas involucran los detalles de la búsqueda de la verdad, que es algo que le falta a la gente hoy en día. Las personas solo conocen el famoso dicho de Job: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} Todas pueden recitar esa frase, pero no tienen claro por qué Job llegó a decirla. Ese dicho tan famoso no vino a él fácilmente: fue necesaria antes toda una vida de experiencia. Durante esta, vio las disposiciones e instrumentaciones de la mano de Dios y Sus acciones en muchas cosas, y vio que todas las riquezas que poseía venían de Él. Un día, todo eso desapareció y Job supo que Dios se lo había quitado. La conclusión a la que llegó fue que, sin importar lo que Dios hiciera, Su nombre debía ser bendecido. ¿Y cómo llegó a ella? ¿No es necesario un proceso para llegar a tal conclusión? Se trata de la senda que toman hoy las personas para perseguir la verdad, y es la manera de llegar a esos resultados, de obtener esos beneficios. Los beneficios no se logran en cuestión de días, ni siquiera de unos pocos años; involucran cada aspecto y cada detalle de la vida de las personas.

La fe en Dios de Job no era solo de palabra: él era el modelo representativo de un creyente sincero. Por todo oraba a Dios. Cuando estaba preocupado por las celebraciones de sus hijos, oraba y se los encomendaba a Él, y sin duda oraba frecuentemente sobre cómo criar a su ganado. Todo lo encomendaba a las manos de Dios. Si hubiera actuado como un no creyente, siempre planeando y calculando la forma de criar a su ganado con la voluntad del hombre, confiando en su propia mente e imaginación y devanándose los sesos para cumplir sus objetivos, ¿hubiese podido ver la mano de Dios, Su soberanía y Sus planes incluso tras vivir muchos fracasos y contratiempos? (No). Si no hubiese orado a Dios a menudo, no habría experimentado Sus

bendiciones; con frecuencia se hubiera sentido negativo y débil, como un creyente ordinario, y un humor renuente hubiera surgido en él. “La gente siempre dice que Dios existe. Yo creo en Él, ipero no me bendice de acuerdo con mis planes! Yo Lo adoro y le ofrezco sacrificios todos los días. Si existe, Sus bendiciones deberían ser mayores de lo que yo podría pedir o imaginar jamás. ¿Cómo puede ser que aún no haya podido lograr ese objetivo? Es difícil decir si Dios existe realmente o no”. Job le hubiese escrito un signo de interrogación a la existencia de Dios, y eso tiene un efecto negativo. Por un lado, no hubiera podido ver Su mano, Su soberanía ni Sus planes. Además, se hubiera quejado de Dios y habría comenzado a malinterpretarlo y a desarrollar antipatía y rebelión hacia Él. Si las personas que creen en Dios siguen su propio camino, siempre persiguiendo bendiciones, ¿podrán decir, al final, como dijo Job: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”^{*}? ¿Nacerá en ellos esa clase de conocimiento vivencial? (No). Claro que no. ¿Por qué? ¿De dónde viene el problema? (De que no creen en la soberanía de Dios ni Lo buscan; por el contrario, resuelven las cosas con métodos humanos). ¿Por qué las personas se devanan los sesos usando métodos humanos para lograr sus metas en lugar de confiar en Dios? ¿Buscan los deseos de Dios cuando hacen planes? ¿Tienen una actitud sumisa, diciendo: “No sé qué es lo que Dios hará. Haré este plan, este cálculo, pero no sé si con él conseguiré lo que me propongo o no. Es solo un plan. Si logro mi objetivo, entonces será una bendición de Dios. Si no, habrá sido por mi propia ceguera; mi plan no era conforme a Sus intenciones”? ¿Tienen esa actitud? (No). Entonces, ¿cómo surgen estas formas de proceder? Son nociones y figuraciones humanas, deseos humanos, exigencias irracionales de los humanos hacia Dios, y nacen de actitudes corruptas. Ese es un aspecto. Además, ¿tienen esas personas un corazón sumiso a Dios? (No). ¿Cómo os dais cuenta de que no lo tienen? (Sienten una necesidad imperiosa de cumplir los planes que hacen). ¿Qué actitud es esa? Es arrogancia y rebelión. Creen que Dios las bendice, pero, cuando aparecen sus propios deseos y cálculos, lo apartan. Es un carácter arrogante. ¿Están siendo sumisos cuando apartan a Dios? No, y no tienen a Dios en su corazón. No tienen en cuenta en absoluto que Dios dispone las cosas y es soberano sobre ellas, y mucho menos tienen en cuenta de qué manera Él quiere hacerlas. No valoran estos temas. ¿Qué se infiere de

eso? Que no buscan nada, ni se someten, ni tienen un corazón temeroso de Dios. Primero hacen sus propios planes y luego actúan y se esfuerzan en pos de estos, confiando en métodos humanos, figuraciones y nociones, sin pensar para nada en las intenciones de Dios. Cuando se trata de criar a su ganado, las personas al menos deberían saber en su corazón que “el hombre debe esforzarse por hacer lo que debe y someterse a la voluntad del cielo”, que es lo mismo que decir: “Cumpliré con mi responsabilidad de alimentar al ganado; no permitiré que los animales estén malnutridos ni que pasen frío o hambre o se enfermen. La cantidad de crías que tengan el próximo año está en manos de Dios. No lo sé, no tengo exigencias y no haré planes. Todas esas cuestiones dependen de Dios”. Si persisten en actuar basándose en nociones y figuraciones humanas, ¿tienen una actitud sumisa a Dios? (No). ¿Cuál de estas dos formas de proceder viene de la voluntad del hombre y cuál es sumisa a Dios? (La primera viene de la voluntad del hombre y es la forma de proceder de los incrédulos; la segunda es la de aquellos que creen en Dios sinceramente y buscan la verdad). Todos ellos creen en Dios y todos hacen lo mismo, pero la motivación, la raíz y el objetivo de sus acciones son diferentes, así como también sus principios. De esa manera, la senda de las personas queda a la vista. ¿No hay una diferencia? La esencia de los incrédulos es la misma que la de los no creyentes. ¿Cuál es la raíz y el objetivo de sus acciones? Todo obedece a sus propios intereses y el beneficio es lo primero en su mente. Por eso al actuar no confían en otra cosa que en su propia voluntad. ¿Y por qué digo que confían en su propia voluntad? Trazan sus planes por su cuenta después de un análisis minucioso. No actúan de manera impulsiva o a ciegas, sino que tienen propósitos y objetivos. No tienen en cuenta las intenciones de Dios; actúan a partir de su propia determinación. Nadie más hace los planes por ellos ni los obliga a actuar de esta manera. Son ellos mismos quienes están decididos a actuar de acuerdo con sus propios planes, por lo que están confiando en su propia voluntad. Entonces, siguiendo su plan, se devanan los sesos y actúan, cueste lo que cueste, para satisfacer sus deseos y lograr los objetivos de sus planes. Mientras lo hacen, además, tienen esta vaga idea: “Yo creo en Dios, así que Él de seguro me bendecirá”. ¿No es eso vergonzoso? ¿En base a qué te bendeciría Dios? ¿Cómo sabes que lo hará? ¿Dios hará que las cosas sucedan solo porque tú lo has decidido? ¿No es

una idea irracional? ¿Crear que, sin duda, Dios te bendecirá es lo mismo que someterse a Su soberanía y a Sus planes? (No). Pero mucha gente tiene esa confusión. Dicen: “¡Creo que Dios me bendecirá, que protegerá todo lo que tengo y que satisfará mis deseos!”. Creen que esa es una actitud sumisa ante Dios. ¿No se trata de un error? No solo es un error, también es rebelión y blasfemia contra Dios. Creer que Dios te bendecirá no significa someterte a Su soberanía y a Sus disposiciones; son dos cosas diferentes. Cuando hablas así, tu naturaleza arrogante te está controlando por completo, y esa forma de hablar no se alinea con los principios-verdad.

¿Cuál es la esencia de la conducta rebelde hacia Dios que acabo de compartir? Diseccionad en detalle la raíz del asunto. ¿Hay en ella alguna práctica de la verdad? ¿Hay sumisión? ¿Hay un lugar para Dios en el corazón de esas personas? ¿Tienen un corazón temeroso de Dios? (No). Todos decís que no, así que, para ser específicos: ¿de qué manera se manifiestan estas cosas? Debes compararlo contigo mismo y saber diseccionarlo. Si sabes hacerlo, podrás juzgar tu estado interno, así como si tu práctica está alineada con los principios y si estás practicando la verdad o no. Para empezar, si las personas hacen sus planes antes que nada, sin buscar la verdad, ¿hay sumisión? (No). Viendo que no hay sumisión; ¿cómo debería practicar una persona para ser sumisa? (Buscar, primero, los deseos de Dios). En muchos asuntos, Dios no te muestra claramente Sus deseos, así que ¿cómo puedes estar seguro de que estás practicando la verdad? (Debemos confiar en nuestras oraciones a Dios para estar seguros). Si oras algunas veces y sigues sin entender cuáles son los deseos de Dios, ¿qué debes hacer? No actuar a ciegas. Primero, fíjate si es necesario actuar así o no, si esas acciones son parte de las disposiciones de Dios, si se dan las condiciones para actuar así y si es posible que puedas cumplir tu plan. Si no es posible, pero sigues aferrándote a él, ¿no es una forma de proceder poco racional? Es crucial saber si tus planes e ideas son realistas o no. En tu interior, piensas: “Primero voy a hacer este plan y, si Dios me bendice, ¡quizás mis beneficios sean aún mayores!”. Tu mentalidad se basa en la suerte, por eso confías en tu propia voluntad y quieres mantenerte en tu postura; tus deseos y ambiciones son enormes y eres tan arrogante como bárbaro. Los planes y las decisiones de las personas siempre tienen desviaciones y no deberían ponerlos en práctica. Cuando las personas no

comprenden la verdad ni las intenciones de Dios, ¿pueden ser correctos sus planes y decisiones? ¿Pueden ser conformes a las intenciones de Dios? No se puede saber, ya que hay muchas cuestiones que las personas no pueden entender y sobre las que no pueden decidir; los planes y las decisiones de las personas son figuraciones, conjeturas y juicios humanos. Quienes no entienden la verdad no pueden ver que todas las cosas están en las manos de Dios y que es Él quien las dispone e instrumenta. Debes ver lo que están haciendo las manos de Dios, cuáles son Sus intenciones y cuál es el trabajo que Él está haciendo en las personas en ese momento. Si tus planes y decisiones van en contra de la obra que Dios quiere hacer o son contrarios a Sus deseos, ¿cuál será el resultado? Sin duda, fallarán. A partir de esto deberías ver con claridad que las personas no deben hacer planes. Planificar es, de por sí, un error. ¿Cómo debería la gente practicar correctamente? Las personas deberían aprender a aceptar las cosas como vienen, sin actuar a ciegas o planificar en torno a cosas que no pueden comprender. Hay muchas cuestiones que escapan a tu comprensión y tampoco sabes qué problemas podrían surgir en el camino. ¿Están esas situaciones inesperadas en los planes de la gente? Claro que no, por eso los planes no son otra cosa que figuraciones humanas, asuntos vacíos e inviables. Entonces, ¿qué deberían hacer las personas? Por un lado, deben tener un corazón sumiso a Dios y no deben hacer sus propios planes; por otro, también deben cumplir sus deberes y responsabilidades sin ser superficiales. Y el que puedas o no lograr las cosas que planeas y decides, está en las manos de Dios. Puede que planifiques poco, pero Él te dé mucho; puede que planifiques mucho y no recibas tanto. Después de pasar por muchas experiencias similares, te darás cuenta de que nada cambia en función de la voluntad o los planes del hombre. Todo depende de cómo Dios haya dispuesto las cosas y ejercido Su soberanía sobre ellas. Todo está en Sus manos. De esa manera, acumulando experiencias, las personas terminan descubriendo que Dios de verdad tiene soberanía sobre todas las cosas. Si compruebas el hecho de que Dios tiene soberanía sobre todo lo que hay en tu corazón, habrás obtenido la verdad, que se gana con la experiencia. A veces, tus planes pueden ser bastante buenos, pero pueden ocurrir imprevistos en cualquier momento; no puedes imaginarte las muchas cosas excepcionales que podrían ocurrir, que sobrepasan tus figuraciones y

tus planes en todos los aspectos. Muchos asuntos te hacen sentir que te han pillado desprevenido y no sabes dónde se encuentra la falla en tus planes, si saldrán bien o mal y qué es lo que las personas pueden hacer o no. De manera inconsciente, adviertes que hay muchas cosas que los humanos no pueden predecir, cosas que están fuera de los límites de sus planes y figuraciones. En este punto, ¿a qué conclusión llegas? (A que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas). Hay un detalle en esa soberanía absoluta: si Dios no te da nada, no importa cuánto vayas de aquí para allá, cuánto te esfuerces o luches: no valdrá la pena. Si Dios te bendice, todo fluye sin contratiempos y nadie puede detenerte. Te das cuenta de que, en este asunto, Dios tiene la última palabra; que puede ver con claridad todos tus planes y que el asunto está completamente en Sus manos. Con esta experiencia, sin darte cuenta, tu corazón comenzará a tener una percepción y un conocimiento correcto de la soberanía de Dios. ¿Qué percepción y conocimiento? Que Dios es quien te lo concede. Si Él quiere quitártelo, no importará cuánto te sometas a Él o cuánto Lo conozcas. Si debe quitártelo, lo hará. Todo está en Sus manos, todo está predeterminado y dispuesto por Él. Tú no debes decidir por ti mismo. En este punto, ¿tus planes, cálculos y objetivos personales siguen ocupando un lugar preponderante en tu corazón? No. Esos planes y cálculos humanos irán disminuyendo sin que te des cuenta y los dejarás atrás. ¿Con qué serán reemplazados? Para ti, experimentar la soberanía de Dios equivale a verla. Aunque Dios no diga por qué te ha quitado esas cosas, tú, sin saberlo, lo entenderás aun así. Cuando Dios te bendice de alguna manera, dándote muchas riquezas, no te dice por qué lo hace; pero en tu corazón tienes una sensación y eres consciente de que se trata de una bendición de Él y no de algo que una persona puede ganarse. Un día, te quitarán algunas cosas y tú sabrás con certeza, en tu interior, que eso viene de Dios. Cuando tengas una conciencia clara de estas cosas, ¿no sentirás que Dios te guía en cada paso que das, en cada día que vives y en cada año que pasa? A medida que Dios te guía, inconscientemente sentirás que estás con Él frente a frente, que interactúas con Él cada día, que cada vez tienes más conocimiento y cada año tu cosecha es grande. Sin que te des cuenta, tu comprensión de la soberanía de Dios y Sus disposiciones se volverá más profunda. Cuando tienes una experiencia de ese nivel, ¿no tiene Dios un lugar en tu corazón? Si Dios

ocupa un lugar en tu corazón, tienes un corazón temeroso de Él, así que ¿es posible que otras cuestiones, pensamientos o teorías te desorienten, confundan o hagan que te vayas de Su lado? Es imposible. Solo si tienes un conocimiento verdadero de Dios, si la verdad se ha arraigado en tu corazón, puede Dios morar en él para siempre. Si la verdad no ha echado raíces en tu corazón, ¿puede Dios permanecer allí por mucho tiempo? Desde luego que no, pues tu corazón podría distanciarse de Él y traicionarlo en cualquier momento. Si las personas siempre dirigen su vida en función de sus propias figuraciones, nociones, planes, cálculos y deseos, ¿pueden lograr un conocimiento de Dios como ese? (No). Entonces, para lograr una sumisión a Dios como la de Job, tu senda de experiencia y práctica debe ser correcta. Si hay una desviación en tu senda de práctica, no importará cuánta fe o voluntad tengas, no servirá de nada, así como tampoco importará lo nobles que sean tus ambiciones. En muchos de los asuntos de la vida, los métodos de práctica de las personas tienen desviaciones. Desde fuera, ellas parecen capaces de soportar mucho sufrimiento y de pagar un alto precio; parecen tener una gran determinación y el corazón en llamas, pero ¿por qué resulta que al final, después de acumular tantas experiencias, no obtienen un conocimiento vivencial de la soberanía de Dios y de Sus disposiciones? Es porque sus métodos de práctica tienen desviaciones, y su conciencia subjetiva, sus nociones y figuraciones, así como sus planes, tienen el control. Y como esas cosas están en control, Dios se esconde de ellas. Las palabras de Dios dicen: “Me aparezco ante el reino santo y me oculto de la tierra de la inmundicia”. ¿A qué se refiere con “la tierra de la inmundicia”? Se refiere a los diversos deseos, planes y determinaciones de las personas e incluso a sus buenas intenciones y a los propósitos que creen que son correctos. Esas cosas son un obstáculo para que Dios lleve a cabo Su obra en ti y son como una pared en tu rostro que te sella por completo para que no puedas ver o experimentar la soberanía de Dios. Y, si no puedes verla ni experimentarla, ¿podrás llegar a conocerla? (No). Nunca llegarás a conocer la soberanía de Dios.

Veamos la actitud que tenía Job al tratar con sus hijos. Él temía a Jehová, pero ellos no creían en Dios. ¿No pensarían las personas ajenas que eso era muy vergonzoso para Job? De acuerdo con las nociones del hombre, Job era de gran familia y temía a Jehová Dios, pero, como sus

hijos no creían en Él, Job no tenía respetabilidad. Esa idea de respetabilidad, ¿no venía de la voluntad y de la impulsividad humana? La gente pensaría: “Esto no es para nada respetable. Debo buscar una forma de hacerlos creer en Dios y recuperar mi respetabilidad”. ¿No nace eso de la voluntad humana? ¿Fue eso lo que hizo Job? (No). ¿Cómo está registrado en la Biblia? (Job ofreció sacrificios y oró por ellos). Job simplemente ofreció sacrificios y oró por ellos. ¿Qué tipo de actitud es esa? ¿Podéis ver los principios que Job estaba practicando? No sabemos si Job obstruía o interfería con las celebraciones de sus hijos, pero desde luego que no participaba; simplemente ofrecía sacrificios por ellos. ¿Alguna vez oró diciendo: “Jehová Dios, conmuévelos, haz que crean en Ti y que obtengan Tu gracia; haz que Te teman y se aparten del mal como yo lo hago”? ¿Alguna vez oró así? La Biblia no contiene ningún registro de eso. La forma de proceder de Job fue tomar distancia, ofrecer sacrificios y preocuparse por ellos por temor a que pecaran contra Jehová Dios. Esas son las cosas que Job practicaba. ¿Cuáles eran los principios de su práctica? No se imponía sobre ellos. Entonces, ¿Job quería que sus hijos creyeran en Dios o no? Por supuesto que sí. Como padre creyente, debía provocarle mucha tristeza verlos aferrarse al mundo de esa manera sin creer en Dios de verdad. Desde luego que quería que ellos se presentaran ante Dios, que Le ofrecieran sacrificios como él hacía, que Lo temieran y se apartaran del mal y que aceptaran Su soberanía y disposiciones. No era una cuestión de respetabilidad, sino de su responsabilidad parental. Pero sus hijos elegían no creer y él, como padre, no se imponía sobre ellos. Esa era su actitud. ¿Qué hacía, entonces? ¿Los llevaba a rastras? ¿Intentaba persuadirlos? (No). Claro que no. Como mucho, a veces, les decía algunas palabras para exhortarlos y, cuando ellos no le escuchaban, se daba por vencido. Les decía que no hiciesen nada demasiado fuera de lugar y luego se apartaba de ellos, marcando un límite claro, y cada uno hacía su vida. Job ofrecía sacrificios por ellos por temor a que ofendieran a Jehová Dios; no ofrecía sacrificios de parte de ellos, sino porque tenía un corazón temeroso de Dios. No se imponía sobre ellos, ni los llevaba a rastras, ni decía: “Estos son mis hijos y debo hacer que crean en Dios para que Él obtenga algunas personas más”. No decía eso; no hacía ese tipo de planes ni cálculos ni actuaba de esa manera. Sabía que actuar de esa forma provenía de la

voluntad humana, algo que a Dios no le agrada. Job nada más exhortaba a sus hijos y oraba por ellos, pero no los obligaba ni los llevaba a rastras, y también establecía un límite claro con ellos. Esa era la racionalidad de Job y también un principio de práctica: no confíes en la voluntad o en las buenas intenciones del hombre al hacer algo que puede ofender a Dios. Además, sus hijos no creían en Dios y Él no los conmovía. Job entendía la intención de Dios: “Dios no ha obrado sobre ellos, así que no oraré por ellos. No Le pediré nada a Dios, ya que no quiero ofenderlo con esto”. De ninguna manera oraría con lágrimas en los ojos o ayunaría para que sus hijos fueran salvos, para que se presentaran ante Jehová Dios y fueran bendecidos. No actuaría de esa forma; sabía que eso ofendería a Dios y no sería de Su agrado. ¿Qué podéis ver en esos detalles? ¿Era sincera la sumisión de Job? (Sí). ¿Puede alcanzar ese nivel de sumisión una persona corriente? No puede. Los hijos son los tesoros más valiosos para sus padres, por eso ver que realizan ese tipo de celebraciones, que tienen tendencias malvadas, que no se presentan ante Dios y que pierden la oportunidad de creer en Él y de ser salvos —y que, probablemente, caigan en la perdición y sean destruidos— es un calvario demasiado complicado a nivel emocional para que una persona corriente pueda superarlo. Sin embargo, Job pudo hacerlo. Hizo una sola cosa: quemar ofrendas por ellos y preocuparse en su corazón. Eso fue todo. Sus hijos eran su relación más preciada, pero no hizo ninguna otra cosa por ellos que pudiera ofender a Dios. ¿Qué pensáis de este principio de práctica de Job? Demuestra que él tenía un corazón temeroso de Dios y que realmente se sometía a Él. Cuando se trataba de asuntos que involucraban el futuro de sus hijos, no oraba en absoluto ni adoptaba formas de proceder basadas en la voluntad humana; solo enviaba a sus sirvientes a hacer algunas cosas en lugar de ir él mismo. La razón por la que no participaba en esas celebraciones era que no quería contaminarse con esas cosas y, además, no quería involucrarse en ellas. Eso hubiera ofendido a Dios, por eso Job se alejaba de los lugares perversos. ¿Había detalles específicos en las prácticas de Job? Primero, hablemos de la forma en que trataba a sus hijos. Su objetivo era someterse a las disposiciones e instrumentaciones de Dios en todas las cosas; no intentaba forzar lo que Dios no hacía ni elaboraba planes y cálculos a partir de la voluntad humana. Job prestaba atención y esperaba las disposiciones e

instrumentaciones de Dios en todas las cosas. Ese era un principio general. ¿Cuáles eran, en detalle, los métodos de su práctica? (No participaba cuando sus hijos hacían celebraciones. Tomaba distancia y quemaba ofrendas por ellos, pero no insistía para que creyeran en Dios ni los llevaba a rastras, y establecía un límite claro con ellos). Este es el principio de práctica. ¿Cómo practica una persona corriente al encontrarse con este asunto? (Oran y piden a Dios que sus hijos crean en Él). ¿Qué más? Si Dios no lo hace, arrastran a sus hijos a la iglesia para que sean bendecidos. Ven que ellos han obtenido el enorme beneficio de entrar en el reino de los cielos y sus hijos no, y sienten dolor y pesar en su corazón. No quieren que sus hijos se pierdan ese beneficio, así que se devanan los sesos buscando la manera de llevarlos a la iglesia, creyendo que eso equivale a cumplir con sus responsabilidades parentales. En realidad, no les interesa si sus hijos son capaces de perseguir la verdad y obtener la salvación o no. Job no hizo eso, pero una persona corriente no es capaz de actuar igual. ¿Por qué? (La gente tiene actitudes corruptas y actúa en función de sus sentimientos). La mayoría de las personas no le da ninguna importancia a si esta forma de actuar es ofensiva para Dios o no. Su prioridad es satisfacerse a ellos mismos, ocuparse de sus sentimientos y cumplir sus propios deseos. No le dan importancia a la forma en que Dios dispone las cosas y es soberano sobre todas ellas, ni a lo que hace, ni a Sus intenciones. Solo les interesan sus propios deseos, sentimientos e intenciones y sus propios beneficios. ¿Cómo trataba Job a sus hijos? Simplemente cumplía con su responsabilidad como padre, compartiendo el evangelio y hablando con ellos sobre la verdad. Sin embargo, le escucharan o no, le obedecieran o no, Job no los obligó a creer en Dios, no los arrastró pataleando y gritando ni interfirió en sus vidas. Sus ideas y opiniones eran diferentes a las suyas, así que no interfirió en lo que hacían, ni en la senda que seguían. ¿Acaso Job hablaba muy poco con sus hijos sobre creer en Dios? Desde luego, había hablado bastante con ellos sobre este tema, pero se negaron a escucharle y no lo aceptaron. ¿Qué actitud adoptó Job al respecto? “He cumplido con mi responsabilidad; en cuanto a la clase de senda que tomen, eso depende de lo que elijan, y depende de las instrumentaciones y disposiciones de Dios. Si Dios no obra en ellos ni los conmueve, no trataré de forzarlos”. Por lo tanto, Job no oró por ellos ante Dios ni lloró lágrimas de angustia por ellos,

ni ayunó ni sufrió de ninguna manera. No hizo estas cosas. ¿Por qué Job no hizo nada de eso? Porque ninguna de ellas era una forma de someterse a la soberanía y a las disposiciones de Dios; todas ellas surgían de ideas humanas y eran maneras de forzar activamente el asunto. Esa fue la actitud de Job cuando sus hijos tomaron un camino distinto al de él. ¿Cuál fue su actitud cuando ellos murieron? ¿Lloró o no? ¿Dio rienda suelta a sus sentimientos? ¿Se sintió herido? No hay registro de ninguna de esas cosas en la Biblia. Cuando Job vio morir a sus hijos, ¿se sintió triste o desconsolado? (Sí). Desde el punto de vista del afecto que les tenía a sus hijos, sin duda sintió un poco de tristeza, pero aun así se sometió a Dios. ¿Cómo se manifestó esa sumisión? Job dijo: “Dios me dio estos hijos. Independientemente de que creyeran en Él o no, sus vidas están en Sus manos. Si ellos hubiesen creído en Dios y Él hubiera querido quitármelos, lo hubiera hecho de todas formas. Si no hubiesen creído en Él, Dios me los hubiera quitado igualmente si era Su voluntad hacerlo. Todo esto está en las manos de Dios; si no, ¿quién podría quitarles la vida a las personas?”. ¿Qué significa, en síntesis, eso de quitar? “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} Job mantenía esa actitud en su forma de tratar a sus hijos. Estuvieran vivos o muertos, siguió conservándola. Su método de práctica era correcto; en toda forma en que practicaba, en el punto de vista, actitud y estado con que trataba todo, siempre estaba en una posición y estado de someterse, esperar, buscar y después alcanzar el conocimiento. Esta actitud es muy importante. Si las personas no tienen nunca este tipo de actitud en nada de lo que hacen, albergan ideas personales especialmente fuertes y anteponen sus intenciones y beneficios personales a todo lo demás, ¿se están sometiendo realmente? (No). En ese tipo de personas no se puede ver la auténtica sumisión; son incapaces de lograrla.

Algunas personas no se centran en buscar los principios-verdad mientras cumplen su deber; en vez de eso, confían en su propia voluntad para actuar. ¿Cuál es la manifestación más común que se ve en alguien que tiene ideas personales particularmente fuertes? Sin importar qué les suceda, primero calculan las cosas en su mente, sopesando todo lo que se les ocurre, y crean un plan detallado. Cuando sienten que no tiene fallas, practican enteramente conforme a su propia voluntad. El resultado es que

su plan no puede adaptarse a los cambios, por lo que las cosas a veces salen mal. ¿Cuál es el problema? Las cosas suelen fallar cuando actuáis conforme a vuestra propia voluntad. Por eso, independientemente de lo que pase, todos deberíais sentaros y buscar la verdad juntos, orar a Dios y pedir Su guía. Con el esclarecimiento de Dios, las cosas que surgen de esa charla están llenas de luz y brindan un camino a seguir. Además, al encomendar los asuntos a Dios, elevar la mirada hacia Él, confiar en Él, dejar que os guíe, os cuide y os proteja, al practicar de esa manera, ganaréis más seguridad y no encontraréis problemas grandes. ¿Puede ser que las cosas que se les ocurren a las personas sean totalmente conformes a la realidad? ¿Pueden estar alineadas con los principios-verdad? Eso es imposible. Si no dependes de Dios ni miras a Él cuando cumples tu deber, y te limitas a hacer lo que te da la gana, entonces no importa lo inteligente que seas, siempre habrá momentos en los que falles. Las personas que son sentenciosas y arrogantes son propensas a seguir sus propias ideas, entonces ¿acaso tienen un corazón temeroso de Dios? Las personas que tienen fuertes ideas personales se olvidan de Dios cuando llega el momento de actuar, se olvidan de la sumisión a Dios; solo cuando se bloquean y no han logrado nada, se les ocurre que no se han sometido a Dios y no Le han orado. ¿Qué problema es este? Esto es que no tienen a Dios en su corazón. Sus acciones indican que Dios está ausente en sus corazones, y que solo confían en sí mismos. Por lo tanto, ya sea que estés haciendo una obra en la iglesia, cumpliendo un deber, gestionando algunos asuntos externos u ocupándote de situaciones en tu vida personal, debe haber principios en tu corazón, debe haber un estado. ¿Qué estado? “Sea lo que sea, debo orar antes de que algo me suceda, debo someterme a Dios y debo someterme a Su soberanía. Todo está dispuesto por Dios y, cuando eso sucede, debo buscar Sus intenciones, debo tener esta mentalidad, no debo seguir mis propios planes”. Después de experimentar así durante algún tiempo, sin darse cuenta, las personas empiezan a ver la soberanía de Dios en muchas cosas. Si siempre tienes tus propios planes, consideraciones, deseos, motivos egoístas y anhelos, entonces tu corazón se alejará involuntariamente de Dios, no verás la forma en que Dios actúa y, la mayoría de las veces, Dios estará oculto para ti. ¿Acaso no te gusta hacer las cosas según tus propias ideas? ¿No sigues tus propios planes? Crees que tienes cerebro, tienes

estudios, tienes conocimientos, tienes los medios y la metodología para hacer las cosas, puedes hacerlas por ti mismo, eres bueno, no necesitas a Dios, así que Él dice: “Entonces, adelante, hazlo por tu cuenta y asume la responsabilidad de si va a salirte bien o no, a Mí no me importa”. Dios no te prestará ninguna atención. Cuando las personas siguen su propia voluntad de esta manera en su fe en Dios y creen como les viene en gana, ¿qué consecuencias hay? Nunca son capaces de experimentar la soberanía de Dios, nunca pueden ver Su mano, nunca pueden sentir la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, no pueden sentir la guía de Dios. ¿Y qué ocurrirá con el paso del tiempo? Su corazón se alejará cada vez más de Dios, y habrá efectos secundarios. ¿Qué efectos son estos? (El dudar y negar a Dios). No se trata solo de dudar y negar a Dios. Cuando Él no tiene cabida en el corazón de las personas y estas hacen lo que quieren a largo plazo, se creará un hábito: cuando les suceda algo, lo primero que harán será pensar en su propia solución, y actuar de acuerdo con sus propias intenciones, objetivos y planes; primero considerarán si esto es beneficioso para ellos; si lo es, lo harán, y si no, no lo harán. Para ellos lo habitual será tomar directamente esa senda. ¿Y cómo tratará Dios a estas personas si siguen actuando así, sin arrepentirse? Dios no les prestará ninguna atención y los hará a un lado. ¿Qué implica que sean hechos a un lado? Que Dios no los disciplinará ni les reprochará nada; se volverán cada vez más autocomplacientes, no tendrán juicio, castigo, disciplina o reprimenda, y mucho menos esclarecimiento, iluminación o guía. Eso es lo que significa ser hechos a un lado. ¿Cómo se siente una persona cuando Dios la hace a un lado? Su espíritu se vuelve sombrío, Dios no está a su lado, no tiene claridad en sus visiones ni una senda de acción, y se ocupa solo de asuntos ridículos. Así, a medida que el tiempo pasa, cree que la vida no tiene sentido y su espíritu está vacío; entonces es igual a los no creyentes y se va deteriorando cada vez más. Es una persona desdeñada por Dios. Algunos dicen: “¿Por qué siento, más que nunca, que cumplir mi deber no tiene sentido y que tengo cada vez menos energía? ¿Por qué no tengo motivación? ¿A dónde ha ido?”. Otros dicen: “¿Cómo es posible que, cuanto más tiempo pasa desde que creo, siento que tengo menos fe que al principio? Cuando comencé a creer, disfrutaba mucho de estar cara a cara con Dios, entonces, ¿por qué ya no tengo esa sensación de disfrute?”. ¿A dónde fue

ese sentimiento? Dios se ha ocultado de ti, por eso no puedes sentirlo; por eso te tornas patético y te marchitas. ¿Hasta qué punto te marchitas? Las visiones de la obra de Dios ya no te resultan claras, tu corazón está vacío y tu apariencia pobre y patética sale a la luz. ¿Eso es bueno o malo? (Malo). Cuando Dios deja a una persona, esta se vuelve así de estúpida y ridícula, y no le queda nada. ¡Esa es la apariencia lamentable de quienes dejan a Dios! En este punto, ya no piensan que sea bueno creer en Él. Sin importar lo que piensen de esto, no les parece que creer en Él sea el camino correcto. Para ellos, ese camino no conduce a ninguna parte y no lo tomarán, sin importar quién se lo aconseje. No pueden continuar creyendo, así que tienden hacia lo mundano; piensan que generar dinero y hacerse más ricos es la única opción y la senda más realista. Persiguen ascensos y riqueza, felicidad y satisfacción, honrar a sus ancestros y avanzar deprisa en su carrera. Y, con el corazón lleno de esas cosas, ¿aún pueden cumplir su deber? No pueden. Si una persona solo tiene esos pensamientos, pero conserva un poco de fe verdadera y está dispuesta a seguir persiguiéndola, ¿cuál es la actitud de la casa de Dios hacia ella? Mientras pueda ser mano de obra, la casa de Dios le dará una oportunidad; Dios no tiene grandes requisitos sobre las personas. ¿Por qué? Porque la gente no vive en un vacío y no existe nadie que no esté corrupto. ¿Hay alguien que no tenga ideas de resistirse a Dios? ¿Hay alguien que no haya cometido transgresiones al resistirse a Él? ¿Hay alguien que no tenga estados y comportamientos de rebelión contra Dios? Llevándolo un paso más allá, ¿hay alguien que no haya tenido alguna idea, pensamiento o estado de incredulidad, duda, malentendido o especulación sobre Dios? A todos les pasa. ¿Y cómo los trata Dios? ¿Se queja de esas cosas? Nunca lo ha hecho. ¿Qué es lo que hace? Algunas personas tienen nociones persistentes sobre la obra de Dios. Piensan: “Siempre y cuando una persona crea en Dios, Él siempre la dejará en evidencia, la juzgará, la castigará y la podará. Él no se desprende de las personas ni les da libertad de elección”. ¿Eso es cierto? (No). Las personas que creen en Dios y vienen a Su casa lo hacen libremente; a ninguna de ellas se la obliga. Algunas han perdido la fe; se han entregado a los asuntos mundanos y nadie las detiene ni es reacio a verlas partir. Son libres, tanto para acercarse a la fe en Dios como para dejarla. Además, Dios no obliga a nadie. Sin importar cuáles sean Sus requisitos para con las personas,

Él les permite elegir el camino que quieren seguir y no las fuerza. Independientemente de la manera en la que el Espíritu Santo obre o de cómo guíe a las personas y las lleve a leer las palabras de Dios, Él jamás ha obligado a nadie. Siempre expresa la verdad para proveer para el hombre y pastorearlo; siempre habla sobre la verdad para resolver los problemas y para que la gente pueda comprenderla. ¿Cuál es el objetivo de permitir que las personas comprendan la verdad? (Que puedan aceptarla). Si aceptas la verdad y las palabras de Dios, tendrás la estatura para resistir estas actitudes rebeldes y corruptas, las opiniones de los incrédulos y todo tipo de estados incorrectos. Cuando seas capaz de discernir esos estados, ya no te desorientarás. Una vez que alguien comprende todos los tipos de verdad, ya no malinterpreta a Dios y entiende Sus intenciones. Por un lado, es capaz de cumplir bien su deber de seres creados; por otro lado, vive con semejanza humana y puede caminar por la senda correcta en la vida. Cuando uno camina por esa senda, da el testimonio que un ser creado debe dar, con el tiempo logra derrotar a Satanás, experimenta un cambio de carácter, adquiere verdadera sumisión y temor de Dios y se convierte en un ser creado aceptable. Entonces, esa persona ha obtenido la salvación, que es el objetivo final.

29 de septiembre de 2017

LA SUMISIÓN A DIOS ES UNA LECCIÓN FUNDAMENTAL PARA ALCANZAR LA VERDAD

Si deseas someterte a Dios en tu fe, es de extrema importancia conocerte a ti mismo. De lo contrario, serás incapaz de despojarte de tu carácter corrupto. La entrada en la vida comienza por el autoconocimiento. Si revelas corrupción o haces cosas que sean detestables para Dios o que le aflijan, si te comportas de manera estúpida, debes reflexionar sobre ti mismo después. ¿Cómo puede ayudarte la reflexión a despojarte de la corrupción? Los que practican la verdad consideran: “Estas cosas que ocurrieron me pusieron realmente en evidencia. Tengo un carácter corrupto y debo aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios para desecharlo. Es maravilloso que Dios haya revelado mi carácter corrupto mediante esta situación. No importa lo que piensen otras personas de mí o cómo me traten. Debo buscar la verdad, entender las intenciones de Dios, y saber qué hacer para practicar la verdad”. Esta es la actitud correcta, y es una actitud de practicar la verdad y someterse a Dios. La fe en Dios requiere aceptar la verdad, esa es la actitud correcta. Aquellos que no aceptan la verdad buscan excusas y razones cuando surgen problemas, y le pasan la responsabilidad a otro. Siempre se quejan de que los demás no los tratan bien, no los tienen en su pensamiento o no se preocupan por ellos. Hallan todo tipo de justificaciones. ¿Qué sentido tiene buscar todas estas razones? ¿Pueden reemplazar tu práctica de la verdad? ¿Pueden sustituir tu sumisión a Dios? No, no pueden. O sea, no importa qué tipo de razonamiento uses, aunque tengas quejas más grandes que una casa, si no aceptas la verdad, estás perdido. Dios quiere ver cuál es tu actitud, especialmente en lo que se refiere a poner en práctica la verdad. ¿Sirven de algo tus quejas? ¿Pueden tus quejas resolver el problema de un carácter corrupto? Si te quejaras y te sintieras justificado, ¿qué diría eso de ti? ¿Habrías obtenido la verdad? ¿Te aprobaría Dios? Si Dios dice: “No eres alguien que practica la verdad, así que quítate de en medio. Te detesto”, ¿acaso no estás acabado? Si Dios dijera “te detesto”, te pondría en evidencia y determinaría quién eres. ¿Por qué Dios tomaría una determinación sobre ti? Porque no aceptas la verdad; no aceptas las instrumentaciones de Dios ni Su soberanía. Siempre

estás buscando razones externas, siempre echándole la culpa a los demás. Dios te ve falto de sentido y de amor a la verdad; como alguien irrazonable, obstinado e indomable. Es preciso apartarte e ignorarte para que puedas reflexionar. El objetivo de que escuches sermones y charlas sobre la verdad es que puedas entenderla, resolver tus problemas y desechar tu corrupción. ¿Es la verdad algo sobre lo que puedes parlotear? ¿Es algo de lo que hablar de boquilla y ya está? ¿Acaso la comprensión de la verdad debe servir de ancla espiritual para compensar el vacío de tu alma? No, no es para que la utilices con ese fin. La verdad está ahí para que puedas resolver tus actitudes corruptas. Es para darte una senda, para que cuando te topes con problemas puedas vivir según estas verdades y tomar la senda adecuada en la vida. Una vez que hayas comprendido la verdad, ya no actuarás basándote en tu naturaleza, en tu corrupción o en aquellas cosas que vienen de tu educación satánica. Ya no vivirás según la lógica satánica o las filosofías para los asuntos mundanos. En vez de eso, vivirás por la verdad, actuarás por la verdad. Solo esto puede satisfacer las intenciones de Dios. Algunas personas dicen: “Soy creyente desde hace poco tiempo. No tengo mucha experiencia. No entiendo la verdad, y mi estatura es pequeña. Por tanto, no puedo practicar la verdad”. En realidad, estas son solo excusas circunstanciales. Aunque tu estatura sea pequeña, hay verdades que no están fuera de tu alcance. Debes practicar todo lo que entiendas; debes poner en práctica todo lo que seas capaz de hacer. Si ni siquiera practicas las verdades que entiendes, hay un problema. No importa cuánto tiempo hayas sido creyente, con tal de que hayas estado escuchando sermones durante algunos años, entenderás algo de la verdad. Si conoces muchas verdades, pero no pones ninguna en práctica, eso te condenará. Si sabes qué es una actitud de someterse a la verdad, qué es someterse a ella y cómo hacerlo, cómo someterse a las instrumentaciones de Dios y qué actitud han de tener las personas, tienes que ponerlo todo en práctica. Pase lo que pase, debes aprender a practicar la verdad y comportarte con principios. Si no practicas la verdad, esta no tendrá sentido para ti; no será más que doctrina, una consigna en tu boca. No tendrás realidad hasta que seas capaz de poner en práctica la verdad; solo entonces la verdad podrá convertirse en tu vida. Cuando suceden cosas y te guías por tus preferencias, pensando que esta persona está equivocada, que esta otra está errada, considerándote

siempre con la razón y discrepando de los demás digan lo que digan, ¿es posible que estés libre de culpa y corrupción? Eso se llama ser arrogante y sentencioso, y se trata de un carácter corrupto más grave.

¿Cómo se puede resolver un carácter corrupto? El primer paso es comprobar si puedes someterte a las instrumentaciones y arreglos de Dios; si puedes someterte a las varias situaciones que Dios dispone para ti. En los momentos de paz, no tienes nociones hacia Dios y no revelas un obvio carácter corrupto. Entonces te parece que no eres tan malo y que eres capaz de someterte a Dios. Sin embargo, cuando ocurre algo, tu corazón se agita y tienes tus propios pensamientos e ideas. En especial cuando eres capaz de sufrir y pagar un precio en tu deber, te parece que eres alguien que ama a Dios, así que cuando se te poda de manera inesperada y alguien te dice que eres obstinado y no tienes principios en tu deber, ¿serás capaz de aceptarlo? (No es fácil de aceptar). ¿Qué haces si no es fácil de aceptar? ¿Cómo puedes lograr aceptación y sumisión? Aquí hay unos cuantos principios de práctica. Primero debes reflexionar sobre ti mismo y dejar ir tus propios pensamientos y razonamientos para buscar la verdad. Debes entender que tus propios pensamientos y razonamientos no se corresponden necesariamente con la verdad. Si posees la razón, debes primero escuchar lo que tienen que decir los demás y luego pensarlo con detenimiento. Si lo que dicen se ajusta a la verdad, debes aceptarlo; eso es lo que debe hacer una persona razonable. Si siempre crees que tu propio pensamiento es correcto y te aferras a tu propia perspectiva sin aceptar lo que dicen los demás, sin importar cuánta razón tengan o cuánto se ajuste a la verdad lo que dicen, entonces estás siendo rebelde e irrazonable. La razón de un ser creado es someterse a la verdad, someterse a las palabras de Dios y a Sus instrumentaciones y arreglos, someterse a todo lo que viene de Él, y someterse a los arreglos del trabajo de la casa de Dios. En el cumplimiento de tu deber, debes buscar lo que Dios requiere y lo que ha dispuesto Su casa. Una vez que conozcas esas cosas, podrás actuar como Dios requiere. Estos son los principios de práctica. En primer lugar, debes someterte. Esto es lo que debe hacer un ser creado. A menudo, cuando las personas son incapaces de someterse, es porque tienen sus propios razonamientos, excusas y pretextos. Es muy poco probable que se sometan teniendo tales razonamientos. ¿Qué se puede hacer en ese caso? Primero,

abandona tus propios razonamientos y excusas y actúa de acuerdo con los requerimientos de la casa de Dios. Una vez que hayas practicado eso por un tiempo, te darás cuenta de que cuando desempeñas tu deber de acuerdo con los principios-verdad, te vuelves cada vez más efectivo en tu deber. En tu alma tienes la certeza de que estás sometiéndote a Dios, y tu sumisión se vuelve cada vez más pura. Sin embargo, si siempre te aferras a tus propias nociones y figuraciones, si eres incapaz de someterte a las instrumentaciones y arreglos de Dios, si siempre te opones a Dios y vas en contra de Él, entonces eso es rebelión. Es un carácter corrupto. E incluso si no cometes ninguna maldad obvia, todavía no te habrás sometido en lo más mínimo y carecerás de cualquier atisbo de realidad-verdad.

Las lecciones de sumisión son las más difíciles, pero al mismo tiempo las más fáciles. ¿De qué manera son difíciles? (La gente tiene sus propias ideas). Que la gente tenga ideas no es el problema, ¿qué persona no tiene ideas? Todo el mundo tiene corazón y cerebro, tienen sus propias ideas. Ese no es el problema. Entonces, ¿cuál es? El problema es el carácter corrupto del hombre. Si no tuvieras un carácter corrupto, podrías someterte sin importar cuántas ideas tuvieras; no supondrían un problema. Si alguien razona así y dice: “Debo someterme a Dios en todas las cosas. No daré excusas o insistiré en mis propias ideas, no llegaré a mi propia conclusión en este asunto”, ¿acaso no le resultará fácil someterse? Si una persona no alcanza sus propias conclusiones, es una señal de que no es sentenciosa; si no insiste en sus propias ideas, es una señal de que tiene razón. Si además puede someterse, entonces ha logrado la práctica de la verdad. No alcanzar tus propios dictámenes y no insistir en tus propias ideas son condiciones previas para poder someterse. Si posees estas dos cualidades, te será fácil someterte y lograr la práctica de la verdad. Por tanto, antes de someterte, has de dotarte de ellas y averiguar cómo actuar y qué hacer para tener una actitud de práctica de la verdad. En realidad, no es tan difícil, pero tampoco es tan sencillo. ¿Por qué es difícil? Es difícil porque el ser humano tiene un carácter corrupto. No importa qué mentalidad o estado tengas al practicar la sumisión, si te impide practicar la verdad, entonces esa mentalidad o estado proviene de un carácter corrupto. Así de simple es el asunto. Si resuelves las actitudes corruptas de sentenciosidad, arrogancia, rebeldía, absurdez, obstinación y prejuicio e intransigencia, te será fácil someterte. Entonces,

¿cómo deben resolverse estas corrupciones? Debes orar cuando no estés dispuesto a someterte, debes reflexionar sobre ti mismo y preguntarte: “¿Por qué soy incapaz de someterme a Dios? ¿Por qué siempre insisto en hacer las cosas a mi manera? ¿Por qué no puedo buscar la verdad y ponerla en práctica? ¿Cuál es la raíz de este problema? Debería estar practicando la obediencia a Dios y la verdad, y no ejecutando mi propia voluntad o mis propios deseos. Debería ser capaz de someterme a las palabras de Dios y someterme a Sus instrumentaciones y disposiciones. Solo eso se ajusta a las intenciones de Dios”. Conseguir este tipo de resultado requiere orar a Dios y buscar la verdad. Cuando hayas comprendido la verdad, podrás ponerla en práctica más fácilmente; entonces, podrás rebelarte contra la carne y desprenderte de sus preocupaciones. Si entiendes la verdad dentro de tu corazón, pero no puedes desprenderte de los beneficios de la carne, el estatus, la vanidad y la imagen, entonces tendrás dificultades para poner la verdad en práctica. Esto se debe a que en el fondo pones los beneficios de la carne, la vanidad y la imagen por encima de todo. Esto significa que no amas la verdad, en cambio, amas el estatus y la reputación. ¿Cómo se debe resolver este problema? Debes orar, buscar la verdad, y ver plenamente la esencia de cosas como el estatus y la reputación. Debes preocuparte menos por estas cosas, y es necesario que veas que practicar la verdad es importante, y que lo valores por encima de todo lo demás. Cuando hagas todo esto, tendrás la voluntad de practicar la verdad. A veces las personas no pueden hacerlo. Necesitan ser podadas y recibir el juicio y el castigo de Dios, para que la esencia del problema quede completamente clara y sea más fácil practicar la verdad. De hecho, el mayor obstáculo para practicar la verdad surge cuando la propia voluntad es demasiado grande y se antepone a todo lo demás, es decir, cuando antepones el propio interés, la propia reputación y el estatus al resto de las cosas. Por eso tales personas siempre toman decisiones con base en su propia voluntad cuando surgen asuntos y hacen cualquier cosa que les beneficie personalmente, sin ninguna consideración de los principios-verdad. Siempre se aferran a sus propias ideas. ¿Qué significa aferrarse a las propias ideas? Significa determinar: “Si quieres esto, yo quiero aquello. Si quieres lo tuyo, insistiré en lo mío”. ¿Es esto una muestra de sumisión? (No). No buscan la verdad en absoluto, sino que toman decisiones basadas en su propia voluntad. Es un carácter

arrogante y una muestra de irracionalidad. Si, un día, eres capaz de darte cuenta de que tus preferencias y determinaciones son contrarias a la verdad; si eres capaz de negarte a ti mismo, de ver con claridad en tu interior y de renunciar a creer en ti, y si, después de todo eso, dejas poco a poco de hacer las cosas a tu manera o de hacer determinaciones a ciegas y eres capaz de buscar la verdad, de orar a Dios y de apoyarte en Él, esa será la práctica correcta. Antes de confirmar qué tipo de práctica se ajusta a la verdad, debes buscar. Eso es lo absolutamente correcto, es lo que debe hacerse. Esperar a ser podado para buscar es un poco pasivo y es probable que retrase las cosas. Aprender a buscar la verdad es fundamental. ¿Cuáles son los beneficios de buscar la verdad? En primer lugar, se evita seguir la propia voluntad y actuar con precipitación; en segundo lugar, se eluden revelaciones de corrupción y consecuencias adversas; en tercer lugar, se aprende a esperar y a ser paciente, y a evitar que se produzcan errores, ya que las cosas se perciben con claridad y precisión. Todo esto se consigue buscando la verdad. Cuando aprendas a buscar la verdad en todas las cosas, descubrirás que nada es sencillo, que si no estás atento y no te esfuerzas, harás las cosas mal. Después de formarte así durante un tiempo, estarás más maduro y curtido cuando te ocurran cosas. Tu actitud será más flexible y moderada, y en lugar de ser impulsivo, atrevido y competitivo, serás capaz de buscar la verdad, practicarla y someterte a Dios. Entonces, se resolverá el problema de tus revelaciones de carácter corrupto. Te resultará fácil someterte, pues en realidad no es tan difícil. Al principio puede serlo, pero eres capaz de ser paciente, esperar y seguir buscando la verdad hasta que resuelvas ese problema. Si siempre quieres tomar tus propias decisiones cuando te suceden cosas, y siempre ofreces justificaciones e insistes en tus propias ideas, todo será bastante problemático. Esto se debe a que las cosas sobre las que insistes no son positivas y se encuadran en tu carácter corrupto. Son revelaciones de un carácter corrupto y, en tales circunstancias, aunque desees buscar la verdad serás incapaz de practicarla, y aunque desees orarle a Dios, solo actuarás por inercia. Si alguien hablara contigo sobre la verdad y pusiera al descubierto lo adulterado de tus intenciones, ¿cómo harías una elección? ¿Podrías someterte fácilmente a la verdad? Para ti sería muy agotador someterte en ese momento, y serías incapaz de hacerlo. Te rebelarías e

intentarías ofrecer justificaciones. Dirías: “Mis decisiones son por el bien de la casa de Dios. No son erróneas. ¿Por qué me sigues pidiendo que me someta?”. ¿Ves cómo serías incapaz de someterte? Y aparte de eso, también te resistirías; ¡es una transgresión deliberada! ¿No es esto extremadamente problemático? Cuando alguien habla contigo sobre la verdad, si eres incapaz de aceptarla e incluso transgredes a sabiendas, te rebelas contra Dios y te resistes a Él, entonces tienes un problema serio. Corres el riesgo de que Dios te revele y te descarte.

La lección de someterse a Dios es realmente profunda. Parece muy difícil cuando empiezas a entrar en ella, pero tras experimentarla durante un tiempo, no lo parece tanto. Practicar la sumisión requiere adherirse a los principios, y si fracasas bastantes veces sin buscar los principios, eso significa que no has aprendido la lección y la sumisión sigue siendo para ti una lección muy difícil de aprender. ¿Por qué es difícil? Porque existen muchas dificultades en los humanos corruptos. Las personas tienen nociones, figuraciones, además de varias actitudes corruptas. Si, además de todo eso, tienen algo de conocimiento y capital; si tienen un título universitario y están altamente cualificados; si tienen dinero y estatus en la sociedad y muestran superioridad en toda clase de aspectos, entonces hay un problema. Tales personas es poco probable que acepten la verdad. Poseer demasiado conocimiento resultará problemático, ya que esa gente trata el conocimiento como si fuera la verdad misma, de tal modo que comprender y aceptar la verdad se vuelve demasiado gravoso. Si no entiendes la verdad y no tienes humanidad ni razón, entonces eres como un erizo. Los erizos son animales temibles a los que nadie puede trastornar o molestar. Las personas corruptas son así, no aceptan en absoluto la verdad y no se someten a Dios en nada. Sus corazones están llenos de maldad y viven por entero según su carácter corrupto. En consecuencia, cualquier problema con el que se encuentran les presenta muchos desafíos y crecen llenos de nociones y figuraciones, y son arrogantes y sentenciosos. Cuando se les poda, o cuando se encuentran una barrera en algo que hacen, ponen excusas, malinterpretan las cosas, se vuelven negativos y se quejan. Se ven afectados y desorientados por cuentos y argumentos absurdos. Todo esto son dificultades. Si la gente es capaz de resolverlas, podrá aceptar la verdad y ponerla en práctica, y la sumisión a Dios será fácil. Por eso, para lograr la

sumisión a Dios, primero hay que aceptar la verdad y ponerla en práctica, y hay que someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios. Ese es el primer obstáculo. Entonces, ¿de qué se componen las instrumentaciones y los arreglos de Dios? Son las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios suscita a tu alrededor. A veces estas personas, acontecimientos y cosas te podarán, otras te tentarán, te probarán, te perturbarán o te volverán negativo, pero mientras puedas buscar la verdad para resolver los problemas, podrás aprender algo, ganar estatura y tener la fuerza para resistir. Someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios es la lección más fundamental de la sumisión a Dios. Las instrumentaciones y disposiciones de Dios incluyen a las personas, los acontecimientos, las cosas y las diversas situaciones que Dios suscita a tu alrededor. Entonces, ¿cómo deberías reaccionar cuando te enfrentas a estas situaciones? Lo más fundamental es aceptar de parte de Dios. ¿Qué significa “aceptar de parte de Dios”? ¿Quejarse y resistirse es aceptar de parte de Dios? ¿Es buscar motivos y poner excusas aceptar de parte de Dios? No. Entonces, ¿cómo debes practicar el aceptar de parte de Dios? Cuando te suceda algo, primero cálmate, busca la verdad y practica la sumisión. No vengas con excusas o explicaciones. No trates de analizar o especular sobre quién tiene razón y quién está equivocado ni analices de quién es el error más grave y de quién el menos grave. ¿Acaso analizar siempre estas cosas es una actitud de aceptar de parte de Dios? ¿Es una actitud de sumisión a Dios? No es una actitud de sumisión a Dios ni de aceptar de parte de Dios, ni de aceptar Su soberanía y disposiciones. Aceptar de parte de Dios forma parte de los principios para practicar la sumisión a Dios. Si tienes la certeza de que todo lo que te acaece a ti entra en la soberanía de Dios, que tales cosas suceden a causa de Sus disposiciones y Sus buenas intenciones, entonces puedes aceptarlas de parte de Dios. Comienza por no analizar lo correcto y lo incorrecto, no ponerte excusas ni criticar a los demás ni buscarle tres pies al gato, sin examinar las causas objetivas de lo que ha ocurrido, y sin usar tu mente humana para analizar y examinar tales cosas. Estos son los detalles de lo que debes hacer para aceptar de parte de Dios. Y la manera de practicar esto es empezando por la sumisión. Incluso si tienes nociones o si las cosas no te resultan claras, sométete. No empieces con excusas o rebeldía. Y, tras someterte, busca la verdad; ora a Dios y busca en Él.

¿Cómo debes orar? Di: “Oh, Dios, has instrumentado esta situación para mí por Tu buena voluntad”. ¿Qué significa que digas esto? Significa que ya tienes una actitud de aceptación en tu corazón y has reconocido que Dios instrumentó esta situación para ti. Di: “Oh, Dios, no sé cómo practicar en la situación que me he encontrado hoy. Te pido que me esclarezcas y me guíes, y que me hagas entender Tu intención, para que pueda actuar acorde a ella, y así no ser ni rebelde ni reticente y no confiar en mi propia voluntad. Estoy dispuesto a practicar la verdad y a actuar acorde a los principios”. Habiendo orado, sentirás el corazón en paz, y te desharás de tus excusas de manera natural. ¿No es este un cambio en tu mentalidad? Esto allana el terreno para buscar y practicar la verdad, y el único problema que permanece es cómo debes practicar la verdad cuando la has comprendido. Si tu rebeldía se revela otra vez cuando llegue el momento de practicar la verdad, debes orar a Dios de nuevo. Una vez que tu rebeldía se haya resuelto, te será fácil practicar la verdad de manera natural. Cuando surjan problemas, debes aprender a calmarte ante Dios y buscar la verdad. Si las cosas externas te trastornan constantemente, si tu estado es siempre errático, ¿cuál es la causa? Es que no entiendes la verdad, y porque tu carácter corrupto manda en ti; no puedes evitarlo. En momentos como este, tienes que reflexionar sobre ti mismo y encontrar el problema dentro de ti. Busca las palabras relevantes de Dios y mira lo que ponen al descubierto. Luego, escucha sermones y enseñanzas o himnos de las palabras de Dios. Mira tu propio estado a la luz de estas palabras. Así es como puedes observar qué problemas hay dentro de ti, y obtener claridad sobre ellos provocará que sean más fáciles de manejar. No prestes atención a cualesquiera asuntos ajenos que te causen problemas. Céntrate en tu introspección. No hagas montañas de granos de arena diciendo que Dios te está poniendo a prueba. Esto no tiene nada que ver con Dios. Los seres humanos corruptos carecen por completo de autoconocimiento y son muy hábiles para adornarse a sí mismos. No te vuelvas demasiado sensible. Si determinas que se trata de una prueba de Dios, tendrás que reflexionar aún más sobre tus propios problemas; si no limpias a fondo tu carácter corrupto, este se seguirá aprovechando de ti. Entonces, ¿cuál es la solución? Tienes que orar: “Dios, ¡soy tan obstinado y arrogante! Siempre estoy pensando en complacer a la carne. ¡Soy demasiado rebelde! Por favor,

disciplínate”. Después de tu oración, te sentirás un poco preocupado. “¿Y si Dios me disciplina de verdad? No, tengo que orar y fijar mi determinación; no importa cómo me discipline Dios, aunque me haga enfermar o morir, seguiré someténdome a Él”. Una vez que termines esta oración, te volverás fuerte por dentro, y tu estado será diferente. ¿Cómo te sentirás? Pensarás: “Después de todos estos años como creyente, esta es la primera vez que experimento una prueba de Dios. Su mano se ha posado sobre mí y siento que Él está muy cerca. Dios me está guiando y organizando personalmente este tipo de prueba para formarme, para purificarme, permitiéndome aprender una lección y obtener la verdad de ella. Dios me ama mucho”. ¿No es esto el esclarecimiento y la iluminación de Dios? ¿Acaso en este momento no posees cierta estatura? (Sí). Se trata de una comprensión muy realista. Puede que te preguntes: “Ya que Dios me está poniendo a prueba, ¿qué actitud debo tener? ¿Qué debo hacer para satisfacer a Dios?”. Cuando pienses y busques así, no tardarás en lograr la sumisión. Dejarás de defender tu caso y pensarás para ti mismo: “Si no me someto, sino que siempre discuto, si siempre busco razones en otras personas o circunstancias objetivas, encontrando excusas y analizando lo correcto y lo incorrecto, entonces ni siquiera soy humano. Soy una bestia, ino estoy ni a la altura de los cerdos!”. Entonces, te sentirás culpable e inquieto. Pensarás: “Tengo que someterme a Dios de inmediato. Dios está a mi lado y así es como me guía. A menudo se ha dicho que así es la buena voluntad de Dios; hoy he podido comprobarlo. La intención de Dios es que aprenda una lección, que cambie, no que me estanque entre el bien y el mal. Este es el amor de Dios por mí, Su juicio y castigo, Su sustento y guía. Dios me ama mucho, y Su amor es verdadero”. Tu corazón se conmoverá. ¿Por qué se conmoverá? Porque ahora entiendes la intención de Dios; has experimentado personalmente el amor de Dios; tienes experiencia por haber buscado continuamente la verdad a lo largo de estos días. ¿Puede la gente rebelarse contra Dios mientras experimenta esto? Sí, todavía puede haber rebelión. Puesto que las personas tienen actitudes corruptas, y en ellas surgen constantemente todo tipo de pensamientos corruptos y absurdos, siempre están pensando: “Dios me está probando, así pues, ¿voy a morir? Si Dios de verdad me está disciplinando, ¿me va a poner gravemente enfermo? Tengo miedo”. ¿De dónde viene el miedo? Viene de no creer en la soberanía y las disposiciones

de Dios, de no querer permitir Sus instrumentaciones y preocuparse: “¿Qué pasará si muero? No sé a qué atenerme”. La gente tiene muy poca fe en Dios. ¿Cuánta fe tiene la gente en momentos así? ¡Cero! Si uno desea escapar de las manos de Dios, su traición hacia Él es absoluta. Cuando las cosas llegan a este punto, la gente quiere escapar; no se resignan a lo que está sucediendo. ¿Qué se puede hacer entonces? No te puedes limitar a decir: “Puedo someterme; estoy algo conmovido. Puedo sentir la gracia de Dios y Él ha cuidado de mí. Con eso me basta y me sobra”. Pero eso no es suficiente. Tienes que seguir avanzando, tienes que seguir buscando. Piensa: “¿Cómo consiguió Job su fe? ¿Hasta qué punto fue capaz de someterse? ¿Por qué tengo tanto miedo? ¿De dónde viene? Es porque tengo muy poca fe en Dios. No creo que sea más feliz y esté más seguro en manos de Dios, que Él sea mi refugio. No creo en tales cosas. ¡Soy una persona tan falsa y perversa! He reconocido que se trata de Dios probándome, y una prueba no significa que me vaya a quitar la vida. Tampoco está jugando conmigo o poniéndome en evidencia de manera intencionada. Es solo una prueba, destinada a purificar mi carácter corrupto. Todavía no soy capaz de tener verdadera fe en Dios, de confiar plenamente en Él y ponerme en Sus manos. Soy muy perverso, y culpable de las cosas más horribles. No merezco esta consideración de Dios. No merezco el cuidado de Dios”. ¿Qué puedes hacer después de eso? Tienes que orar y buscar la verdad de Dios; podar tu rebeldía y tus motivos. Entiendes la verdad hasta este punto, pero todavía no tienes confianza en Dios ni te atreves a ponerte en Sus manos. ¿Qué es esto? Es traición. Debido a tu engaño, tu arrogancia, tu suspicacia y tu perversidad, careces de confianza en Dios. De ahí viene el miedo. ¿Cuál es el significado del miedo? Es la falta de fe en Dios. Es estar siempre preocupado: “Si me someto a la guía de Dios, ¿me entregará a Satanás y me dejará morir?”. ¿Qué clase de pensamiento es ese? ¿Acaso no es una tontería? ¿Por qué alguien pensaría eso de Dios? Sin la verdad, la gente no puede ver nada con claridad, sino que siempre malinterpreta a Dios y especula sobre Él. Para resolver este problema es necesario que alguien comprenda la verdad. Solo comprendiendo la verdad la gente puede hablar con la razón, como debería hacerlo un ser humano. A pesar del hecho de que has sentido el cuidado y la protección de Dios, de que has disfrutado de la sensación de paz y alegría que Dios te ha dado y de que te sientes muy

seguro, todavía eres reacio a ponerte en manos de Dios. Sigues teniendo miedo. ¿No es esto rebelión? ¿Cuál es la adulteración en esta rebelión? ¿Qué la controla? El engaño y la arrogancia. ¿No es esto una verdadera naturaleza demoníaca? Si alguien tiene una naturaleza demoníaca, alberga un carácter satánico. ¿Cómo se puede resolver este problema? Para hacerlo es necesario que la gente busque la verdad. Si las personas no aman la verdad, si no buscan la verdad sin importar cuánta corrupción revelen, su carácter corrupto nunca podrá resolverse. Ese tipo de personas no alcanzarán la salvación con facilidad.

Al buscar la verdad para solucionar un carácter corrupto, ¿qué clase de resultados se han de conseguir para que el problema se considere resuelto? Algunas personas son muy conscientes de que una determinada situación es una prueba de Dios, pero no están dispuestas a ponerse en Sus manos. Les parece que no se puede depender de Dios, que no se puede confiar en Él. No solo no se atreven a apoyarse en Dios, sino que temen esas situaciones. Cuando las cosas han alcanzado ese punto, ¿con qué verdades deben equiparse? ¿Cómo deben perseguirlas? ¿Y cuánta búsqueda necesitan para purificarse, para lograr la sumisión total y para encauzarse en la senda de temer a Dios y evitar el mal? Todo esto tiene que ver con la verdad de la sumisión. En este momento, no tienes realmente conocimiento de Dios y no hay manera de que poseas una auténtica fe. Sin una auténtica fe, ¿de qué verdades de las visiones has de estar equipado para que puedas lograr liberarte por completo de la duda, la suspicacia, los malentendidos y la resistencia a Dios? ¿Qué verdades te permitirán someterte de un modo absoluto? ¿De qué verdades has de dotarte para resolver estos problemas y liberarte totalmente de la adulteración y de las exigencias y elecciones personales? Esto es algo que todavía no tenéis claro. Pensadlo un poco, ¿qué clase de búsqueda se necesita para alcanzar la absoluta sumisión a Dios? Tienes que poseer algunas verdades. Cuando hayas obtenido la verdad como tu vida, esa será tu estatura. Esa será la base y los cimientos sobre los que podrás lograr la sumisión. Podrás conseguir la sumisión total con estas verdades. Así pues, ¿de qué verdades necesitas dotarte? (Tenemos que buscar el conocimiento de Dios). Esa es una parte. Además, las personas han de cooperar y realizar algunas prácticas. ¿Recordáis lo que dijo Pedro? (“Aun si Dios estuviera jugando con los seres humanos como si

fuera juguetes, ¿qué queja tendrían estos?”). Esto está relacionado con la sumisión. Si la experimentas de esta manera, poco a poco entenderás la verdad y obtendrás resultados de forma natural. Primero, necesitas una actitud de sumisión hacia Dios y la verdad. No te preocupes del tipo de miradas que te lanza Dios, de cuál es Su actitud y con qué tono de voz te habla, de si siente aversión por ti o de si te va a poner en evidencia. Empieza por resolver tus propias dificultades y problemas. ¿Puede la gente corriente lograr con facilidad lo que dijo Pedro? (No. No es fácil). ¿Qué experiencias tuvo y qué realidades poseyó que le permitieron decir eso? (Tenía la firme certeza de que trate como trate Dios al hombre, lo hace para salvarlo y no es más que amor. Por eso se sometía contento). Pedro dijo: “Aun si Dios estuviera jugando con los seres humanos como si fueran juguetes”, y tú dices “no importa cómo trate Dios al hombre”. Te consideras a ti mismo un ser creado, un seguidor de Dios y un miembro de Su casa. Así pues, ¿existe una diferencia entre los dos? Sí que existe. ¡Hay una disparidad! ¿Cuál es la diferencia entre un juguete y un ser humano? Un juguete no es nada, no vale nada, es un miserable desgraciado. Llámalo juguete o llámalo bestia, es de esa calaña. Pero ¿y una persona? Una persona tiene pensamientos y cerebro; es capaz de hablar y de hacer cosas, y puede llevar a cabo actividades humanas normales. En comparación con los de un juguete, ¿son diferentes el valor y el estatus de un ser humano? Si te consideras un ser humano y no un juguete, ¿no tienes exigencias en cuanto al trato que Dios te dispensa? ¿Cuáles son tus exigencias a Dios? (Que me trate como a un ser humano). ¿Cómo debería Dios tratarte como a un ser humano? Si Dios compartiera contigo Sus exigencias de humanidad y te exigiera que las cumplieras, ¿serías capaz de hacerlo? Si Dios te dijera la verdad y te exigiera que te atuvieras a ella, ¿serías capaz de hacerlo? Si Dios te exigiera que te sometieras a Él y le amaras, ¿podrías hacerlo? Y si no eres capaz de hacer nada de eso, ¿cómo podría Dios tratarte como a un ser humano? Si no tienes conciencia ni razón y no puedes hacer lo que un ser humano debería hacer, ¿cómo podría Dios tratarte como a un ser humano? Si las personas actúan de manera imprudente, negándose a aceptar la verdad e incluso juzgando y condenando a Dios, convirtiéndose en Sus enemigos, ¿tienen humanidad? ¿Trataría Dios a ese tipo de personas como humanos? ¿Trataría Dios a satanases y demonios como humanos? Considerarte como

humano o como un juguete es una cuestión de diferencia de actitud y de trato. Si te toman como a un ser humano, ¿qué tipo de trato exigirías? Que se te respete, que se te consulte, que se tengan en cuenta tus sentimientos, que se te den el espacio y la libertad suficientes, y que se tengan en cuenta tu dignidad y reputación. Así se trata a los seres humanos. Pero ¿qué pasa con los juguetes? (No son nada, se les puede tratar a patadas). (Puedes usarlos cuando quieras y dejarlos de lado cuando no los necesites). Es una forma apropiada de explicarlo. Esto es lo que tenéis que decir sobre el modo de tratar a los juguetes, así que, ¿cómo describiríais el hecho de tratar a un ser humano como a un juguete? (Los utilizas cuando los necesitas y los ignoras cuando no). Los tratas sin ningún respeto y no hay necesidad de proteger sus derechos. No les concedes ningún derecho, ni autonomía, ni libertad de elección. No hay necesidad de consultarles las cosas, ni de tener en cuenta su honor, ni nada por el estilo. Puedes ser amable con ellos cuando te sientes bien, pero puedes maltratarlos cuando no. Esa es la actitud que se adopta con un juguete. Si Dios tratara a las personas como juguetes, ¿cómo se sentirían? ¿Seguirían pensando que Dios es encantador? (No). Sin embargo, Pedro fue capaz de alabar a Dios. ¿Qué realidades-verdad poseía que le permitieron alcanzar la sumisión hasta la muerte? En realidad, Dios no trataba al ser humano como a un juguete. Sin embargo, cuando la comprensión de Pedro llegó a este nivel, pensó: “Aunque Dios me tratara de ese modo, aun así debería someterme a Él. Si Dios me tratara como a un juguete, ¿cómo no iba a estar listo y dispuesto?”. Pedro alcanzó esta presteza, esta disposición. ¿A qué se refiere estar “listo y dispuesto”? (A ponerse a merced de las instrumentaciones de Dios y someterse a ellas por completo). Esa es la verdad de la sumisión. ¿Acaso entregarte a Satanás no sería la forma de tratar a un juguete? Te desecharían cuando no te quisieran, te cederían a Satanás para que te tentara y te ridiculizara. ¿Cuál fue la actitud de Pedro? ¿Tenía alguna queja? ¿Se quejó de Dios? ¿Maldijo a Dios? ¿Se volvió hacia Satanás? (No). A esto se le llama sumisión. No se quejó, no mostró negatividad ni se resistió. ¿Acaso no se resolvió su carácter corrupto? Estaba en perfecta armonía con Dios. No era cuestión de si traicionaría a Dios o no. Era una cuestión de: “No importa dónde me coloque Dios, Él estará en mi corazón; no importa dónde me coloque Dios, no dejaré de pertenecerle. Aunque me

convierta en cenizas, seguiré perteneciendo a Dios. Nunca me volveré hacia Satanás”. Fue capaz de alcanzar este nivel de sumisión. Decir esto es fácil, pero hacerlo es difícil. Tienes que estar provisto de la verdad durante cierto tiempo hasta poder ver todo esto completa y claramente, entonces poner la verdad en práctica será mucho más fácil. No es necesario que tengas un conocimiento absoluto de Dios ni que Dios te revele nada en particular. Con que tengas la actitud adecuada y este tipo de sumisión, será suficiente. No debes tener ningún requisito para que Dios te trate, ni exigirle que te proporcione criterios exactos. Incluso si algo concuerda con la verdad y el Creador tendría que tenerlo, no deberías exigirlo. Deberías decir: “Dios, me trates como me trates, está bien. Puedes hacer que muera; puedes hacerme ir al infierno. Me trates como me trates, está bien. Aunque me entregues a Satanás, Dios seguirá siendo mi Dios, y yo seguiré siendo un ser creado de Dios. Nunca renunciaré a Ti”. Con esta actitud, posees la realidad de la sumisión. “Aun si Dios estuviera jugando con los seres humanos como si fueran juguetes, ¿qué queja tendrían estos?”. Esta afirmación que Pedro fue capaz de hacer es muy importante para todos vosotros. Esta fue la sumisión de Pedro. Si reflexionáis constantemente sobre esta afirmación y obtenéis una verdadera comprensión y experiencia de ella, os resultará mucho más fácil someteros a Dios. Los aspectos en los que las personas se rebelan contra Dios son los más irracionales. Cuando no han cumplido bien su deber, cuando no han llevado a cabo una verdadera mano de obra, se comportan mejor y les parece que no tienen derecho a razonar con Dios ni a resistirse a Él. Pero en cuanto han hecho alguna tarea o han contribuido un poco de mano de obra, sienten que tienen algún capital. Quieren razonar con Dios y quieren Sus bendiciones. Esto se vuelve problemático. Su razón es anormal, ¿acaso no llega a ser vil? Así de patética es la gente sin la realidad-verdad. ¿Puede alguien estar bien si no está provisto de la verdad? Las actitudes corruptas no pueden desecharse sin aceptar la verdad; no estar provisto de la verdad significa que la conciencia y la razón de una persona son anormales. Pueden entender alguna doctrina y decir cosas como: “Soy un ser creado y debo someterme a Dios. Esa es la razón que debo poseer”. Puede que lo entiendan de palabra y que griten consignas, pero cuando algo ocurre realmente, no pueden aceptarlo ni someterse a ello, aunque sepan perfectamente que ha

sido instrumentado por Dios. ¿Por qué? Porque los seres humanos son rebeldes, su carácter corrupto no está resuelto y son perfectamente capaces de traicionar a Dios. Esa es la realidad de la situación. Si las personas no están suficientemente provistas de la verdad, sus vidas serán así de patéticas. ¿Acaso aquellos que se rebelan contra Dios, que son incapaces de someterse a Él o de aceptar Sus instrumentaciones y arreglos, no son también creyentes en Dios? ¿Por qué no pueden someterse a las instrumentaciones y arreglos de Dios? Porque no aceptan ni creen en la verdad. ¿Acaso no es un hecho? (Sí). Algunas personas dicen de alguien en particular: “Es arrogante y sentencioso. Siempre se resiste cuando surge algo. Siempre pone excusas y le busca tres pies al gato. No cree en la existencia de Dios ni en las instrumentaciones y arreglos de Dios, así que no puede someterse a Él”. Sin embargo, por otro lado, cree que se trata de instrumentaciones y arreglos de Dios; que esta es una situación que Dios le ha preparado; que Él quiere purificarlo y que obtenga la verdad a través de ella. ¿Podría entonces someterse? ¿Podría dejar de ser rebelde y abstenerse de traicionar a Dios? ¿Podría aceptarla de Dios? No, no podría. ¿Por qué no? Porque el hombre no posee estas realidades-verdad. Vuestra estatura actual es demasiado pequeña. Así que, por ahora, Dios no os está probando. Esta es la razón fundamental. Porque en cuanto fuerais probados, todos mostraríais vuestro verdadero ser y seríais descartados, y Satanás se reiría. ¿No es esa la realidad? Vuestra estatura es demasiado pequeña ahora mismo. Podéis hablar sobre doctrina y recitar consignas y sois capaces de percibir claramente los problemas de otras personas, pero no conocéis vuestro propio estado; no lo tenéis claro. ¿Os probaría Dios si tenéis tal clase de estado y estatura? Todavía no ha llegado el momento de llevar a cabo la obra de perfeccionamiento en vosotros; no estáis dotados para ello.

Someterse a las instrumentaciones y arreglos de Dios es la lección más básica a la que se enfrentan todos y cada uno de los seguidores de Dios. Es, además, la lección más profunda. Según sea el grado en el que puedas someterte a Dios, así de grandes son tu naturaleza y tu fe, que están interrelacionadas. ¿Con qué verdades has de estar dotado para alcanzar la absoluta sumisión? Primero, no puedes exigirle nada a Dios; esto es una verdad. ¿Cómo puedes implementar esta verdad? Cuando le exijas algo a Dios, usa esta verdad para considerar y reflexionar sobre ti mismo. “¿Qué

le exijo a Dios? ¿Mis exigencias se ajustan a la verdad? ¿Son razonables? ¿De dónde proceden? ¿Proceden de mis propias imaginaciones o son pensamientos que me otorgó Satanás?”. En realidad no es ninguna de las dos cosas. Estas ideas las producen las actitudes corruptas de la gente. Tienes que diseccionar las motivaciones y deseos detrás de estas exigencias irracionales y ver si concuerdan con la razón de la humanidad normal. ¿Qué deberías buscar? Si eres alguien que ama la verdad, debes intentar ser un seguidor, igual que Pedro. Pedro dijo: “Si Dios me tratara como a un juguete, ¿cómo no iba a estar listo y dispuesto?”. Algunas personas no entienden lo que dijo Pedro. Preguntan: “¿Cuándo ha tratado Dios a la gente como juguetes y se la ha entregado a Satanás? Yo no he visto eso. Dios ha sido maravilloso conmigo, muy benévolo. No es esa clase de Dios. Él no podría amar más a los humanos, ¿por qué los iba a tratar como juguetes? Eso no se corresponde con la verdad. Es un malentendido sobre Dios y no es verdadero conocimiento de Él”. Pero ¿de dónde provenían las palabras de Pedro? (Procedían de su conocimiento de Dios, adquirido tras pasar por todo tipo de pruebas). Pedro pasó por muchas pruebas y refinamientos. Dejó de lado todas sus exigencias, planes y deseos personales, y no le exigió a Dios que hiciera nada. No tenía pensamientos propios y se entregó plenamente. Pensaba: “Dios puede hacer lo que le plazca. Puede hacerme pasar pruebas, puede reprenderme, puede juzgarme o castigarme. Puede dar lugar a situaciones para podarme, puede templarme, puede tirarme al foso de los leones o meterme en la boca del lobo. Cualquier cosa que Dios haga es correcta, y yo me someteré a lo que sea. Todo lo que Dios hace es la verdad. No tendré ninguna queja ni ninguna elección”. ¿No es esto sumisión absoluta? A veces la gente piensa: “Todo lo que hace Dios es la verdad, entonces ¿por qué no he descubierto ninguna verdad en esto que ha hecho Dios? Parece que incluso Dios hace a veces cosas que no se ajustan a la verdad. Dios también se equivoca a veces. Pero pase lo que pase, Dios es Dios, ¡así que me someteré!”. ¿Es absoluta esta clase de sumisión? (No). Es sumisión selectiva; no es verdadera sumisión. No concuerda con la forma de pensar de Pedro. Al tratarte como a un juguete, no hay necesidad de explicarte la razón o de parecer justo y razonable. Se te puede tratar de cualquier manera; no hay necesidad de discutir las cosas contigo ni de explicarte los hechos y las razones. Si las cosas no pudieran

seguir adelante sin tu aprobación, ¿se te estaría tratando como a un juguete? No, eso sería darte plenos derechos humanos y libertades y un respeto total. Sería tratarte como a un ser humano, no como a un juguete. ¿Qué es un juguete? (Es algo que no tiene autonomía ni derechos). ¿Pero es tan solo algo sin derechos? ¿Cómo se pueden poner en práctica las palabras de Pedro? Por ejemplo, digamos que has estado indagando durante un tiempo sobre un tema en particular, pero todavía no has entendido la intención de Dios. O digamos que has creído en Dios durante más de 20 años y todavía no sabes de qué va el asunto. ¿No deberías someterte en esta situación? Tienes que someterte. ¿Y en qué se basa esta sumisión? Se basa en lo que dijo Pedro: “Si Dios me tratara como a un juguete, ¿cómo no iba a estar listo y dispuesto?”. Si siempre te acercas a Dios según las nociones y figuraciones del ser humano y las utilizas para evaluar todo lo que Dios hace, para valorar las palabras y la obra de Dios, ¿esto no es encasillarlo, no es resistirse a Él? ¿Podría encajar todo lo que Dios hace con las nociones y figuraciones del hombre? Y si no encaja, ¿tú no lo aceptas ni obedeces? En esas ocasiones, ¿cómo debes buscar la verdad? ¿Cómo debes seguir a Dios? Esto guarda relación con la verdad; se debe buscar respuesta en las palabras de Dios. Cuando la gente cree en Dios, debe mantenerse firme en el lugar de un ser creado. En todo momento, sin importar si Dios está oculto para ti o se te ha aparecido, sin importar si percibes el amor de Dios o no, debes saber cuáles son tus responsabilidades, obligaciones y deberes; tienes que entender estas verdades sobre la práctica. Si todavía te aferras a tus nociones y dices: “Si veo claro que este asunto está en consonancia con la verdad y con mis pensamientos, me someteré; si no lo tengo claro y no puedo corroborar que estos sean actos de Dios, primero esperaré un poco y me someteré una vez que esté seguro de que esto lo hizo Dios”; ¿es esta una persona que se somete a Dios? No. Es una sumisión condicional, no es absoluta y completa. La obra de Dios no concuerda con las nociones y figuraciones humanas; la encarnación no concuerda con ellas y, en especial, el juicio y castigo tampoco. A la mayoría de la gente le cuesta mucho aceptar y someterse a ella. Si no puedes someterte a la obra de Dios, ¿puedes desempeñar bien el deber de un ser creado? Eso simplemente no es posible. ¿Cuál es el deber de un ser creado? (Estar en la posición de un ser creado, aceptar la comisión

de Dios y someterse a Sus disposiciones). Así es, esa es la raíz del asunto. Así pues, ¿acaso no es fácil resolver este problema? Colocarse en el lugar de un ser creado y someterse al Creador, tu Dios; eso es lo que cualquier ser creado debería defender. Hay muchas verdades que no entiendes o que desconoces. No puedes captar las intenciones de Dios, así que no aceptarás las verdades ni te someterás a ellas, ¿me equivoco? Por ejemplo, no entiendes algunas profecías, así que ¿no reconoces que son las palabras de Dios? No puedes negarlo. Esas palabras siempre serán palabras de Dios y contienen la verdad. Aunque ni siquiera las entiendas, siguen siendo palabras de Dios. Si algunas palabras de Dios no se han cumplido, ¿significa eso que no son palabras de Dios, que no son la verdad? Si dices: “Si no se ha cumplido, probablemente no son palabras de Dios. Probablemente han sido adulteradas”, ¿qué clase de actitud es esa? Es una actitud de rebelión. Debes tener razón. ¿Qué es la razón? ¿En qué se basa tener razón? Se basa en ponerse en el lugar de un ser creado y someterse al Creador, tu Dios. Esta es la verdad; una verdad eternamente inmutable. ¿Es necesario que la sumisión a Dios se base en si conoces o entiendes las intenciones de Dios, o en si Él te ha mostrado Sus intenciones? ¿Necesita basarse en todo esto? (No). ¿Entonces en qué se basa? Se basa en la verdad de la sumisión. ¿Cuál es la verdad de la sumisión? (Ponerse en el lugar de un ser creado y someterse al Creador). Esta es la verdad de la sumisión. Así pues, ¿hay alguna necesidad de que analices lo correcto y lo incorrecto? ¿Necesitas considerar si Dios ha hecho lo correcto para lograr la sumisión absoluta? ¿Necesita Dios explicar clara y minuciosamente este aspecto de la verdad para que te sometas? (No). No importa lo que Dios haga, debes practicar la verdad de la sumisión, con eso es suficiente. Algunas personas son increíblemente quisquillosas y están constantemente complicando las cosas. Siempre están pensando: “¿No es Dios la verdad? ¿No es Dios el Creador? ¿Por qué Dios hace algunas cosas que para mí no tienen sentido? ¿Por qué Él no me las explica con claridad? Si no me las explica, ¿cómo puedo ponerlas en práctica? ¿La razón por la que no puedo someterme a Él no es porque no le encuentro sentido? No tendré el impulso de someterme si no le encuentro sentido”. ¿No es esto rebelión? ¿Necesitas este impulso para someterte? No, no lo necesitas. Solo necesitas un simple tipo de racionalidad, que es: “Me someteré a todo lo que venga de Dios. Cuando

las palabras de Dios se cumplan, me someteré y alabaré a Dios; cuando las palabras de Dios no se cumplan, seguirán siendo Sus palabras, y no se convertirán en palabras humanas solo porque no se hayan cumplido. Solo tengo que someterme, sin juzgar. Dios siempre será mi Dios”. Así es como ocupas el lugar de un ser creado. Con este tipo de razón, con estas realidades-verdad, en los momentos en que sientas que las personas son solo juguetes u hormigas a los ojos de Dios, ¿te seguirás sintiendo molesto? ¿Te sentirás inferior? (No). Ya no te sentirás inferior porque Dios te está tratando como a un ser humano y aún tienes estatus ante Él. Dios te ha elevado. Por eso no te sientes inferior. Si Dios no te hubiera elevado, si siempre estuviera podándote y disciplinándote, te sentirías infeliz. Sentirse así de infeliz es un problema que hay que tratar. La gente se siente así a menudo porque dentro de ellos hay demasiadas dificultades; siempre le están exigiendo a Dios y suelen pensar: “Tienes que tratarme como a un ser humano. Tienes que respetarme y tenerme en alta estima, pensar en mí y ser comprensivo con mis debilidades. Tienes que ser tolerante. Mi estatura es pequeña y me falta perspicacia. No he hecho este tipo de trabajo antes”. Siempre tienen un montón de excusas y carecen de sumisión. Después de la charla de hoy sobre la verdad de la sumisión, ¿acaso estas excusas son verdaderas razones? Ninguna excusa es una verdadera razón. Tu responsabilidad, tu obligación y tu deber es someterte.

Para las personas es fácil someterse cuando no tienen problemas. Sin embargo, cuando estos surgen, no son capaces de hacer tal cosa. ¿Qué se puede hacer en este caso? Es necesario orar y buscar la verdad para resolver esta dificultad. ¿Cuánto tiempo es necesario para alcanzar el nivel de experiencia de alguien que pasa de sentirse una persona noble elevada por Dios a sentir que es un juguete devaluado sin ningún mérito a los ojos de Él, ninguno en absoluto, un miserable sin valor, y es capaz de ser feliz sometándose a Dios y no le hace ninguna exigencia? (En sus últimos siete años, Pedro pasó por cientos de pruebas. Si alguien no persigue la verdad, no logrará eso por muchos años que crea). No se trata del número de años de fe, sino de si uno persigue la verdad y si es capaz de usarla para resolver el problema de un carácter corrupto. Todo depende de cuál sea tu búsqueda. Algunas personas solo buscan reputación y estatus, siempre quieren exhibirse y destacar entre la multitud. Se derrumban al menor contratiempo

o fracaso, se vuelven negativas y se paralizan. A algunos les gusta aprovecharse injustamente, pero no aman la verdad; se alegran cuando se han beneficiado a costa de otro, y no les entristece ni les molesta no haber obtenido la verdad. Algunos son apáticos en su fe si no tienen ningún estatus, y son más enérgicos que nadie una vez que lo tienen; entonces nunca se sienten negativos, y de buena gana se matarán a trabajar. Simplemente no prestan ninguna atención a la práctica de la verdad o a hacer las cosas de acuerdo con los principios y, en consecuencia, siguen careciendo de testimonio vivencial después de muchos años de fe. Cuando ven a otros que llevan creyendo unos pocos años y tienen un maravilloso testimonio vivencial, sienten envidia y remordimiento, pero cuando se les pasan esos sentimientos, siguen sin perseguir la verdad. Si uno no se concentra en luchar por la verdad, si no la usa para resolver problemas, no importa cuántos años de fe posea, no sirve de nada. Aquellos que no persiguen la verdad nunca pueden ser perfeccionados por Dios. Pedro fue perfeccionado tras pasar por cientos de pruebas, ¿acaso no tenéis vosotros que pasar por cientos de pruebas también? ¿Por cuántas pruebas habéis pasado hasta el momento? Si no son cientos, ¿entonces tal vez solo cien? (No. Todavía no). Pedro fue perfeccionado mediante cientos de pruebas, así que si vosotros no habéis pasado siquiera por una, o solo han sido un centenar, vuestra experiencia ni se acerca a la suya. Te falta estatura. ¿No necesitas esforzarte en perseguir la verdad? ¿Y cómo debes hacerlo? Tienes que esforzarte en comprender y practicar la verdad. No seas descuidado y atolondrado, sin pensar seriamente en nada, viviendo una vida despreocupada y simplemente manteniéndote ocupado haciendo tareas todo el día. Esto no quiere decir que estar ocupado sea un problema: si tienes muchas cosas que hacer, tendrás que hacerlas, no siempre podrás estar ocioso. Pero, mientras te ocupas de todo, debes seguir luchando por la verdad y por los principios; debes seguir intentando comprender las cosas y pedir a Dios lo que te falte. ¿Cómo se le pide algo a Dios? Todos los días, ora a Dios en silencio en tu corazón por esa cosa. Esto demuestra que anhelas la verdad en tu corazón y que tienes la voluntad de dejar que Dios satisfaga tus aspiraciones. Si tu corazón es sincero, Dios escuchará tus oraciones; Él organizará y preparará las situaciones apropiadas para que puedas aprender lecciones. Podrías decir: “Mi estatura es realmente deficiente. ¿Me va a poner Dios una

prueba importante que pueda destrozarme?”. No, eso sería imposible. Dios no hará algo así en ningún caso. Dios sabe perfectamente lo grande que es la fe de alguien y cuál es su verdadera estatura. Has de tener fe en esto. Dios nunca haría que un niño de tres años asumiera la carga de un adulto, ¡nunca! En tu corazón tienes que estar seguro de ello. No obstante, debes pedirselo a Dios. Tienes que tener ese deseo y esa determinación, y solo entonces Dios atenderá tu petición. Si siempre tienes miedo y te escondes, siempre temeroso de ser probado, si siempre quieres tener días tranquilos y sin preocupaciones, entonces Dios no obrará en ti. Por lo tanto, basta con que le supliques a Dios con libertad y valentía, te ofrezcas con sinceridad y se lo entregues todo a Él, y solo entonces obrará en ti. Desde luego, Dios no obra para atormentar arbitrariamente a la gente, sino para conseguir resultados y metas. Dios no haría una obra inútil ni te haría llevar una carga que no puedes soportar; debes tener fe en esto. Para buscar la perfección, para buscar satisfacer a Dios y ser un ser creado acorde al estándar, uno debe tener determinación. ¿Qué determinación? La de buscar la perfección, la de llegar a ser alguien que posee la verdad y la humanidad, alguien que ama y da testimonio de Él. Eso es lo que más alegra a Dios. Si no posees esa determinación, sino que te conformas con decir: “Estoy ocupado con mi deber. Me echo al hombro una carga, soy mano de obra y escucho sermones. No me quedo atrás”, entonces no tienes expectativas. A lo sumo, eres mano de obra, pero no llegarás a formar parte del pueblo de Dios. ¿Acaso no te estás conformando con lo que hay, sin deseos de progresar? No persigues la verdad, no hablas sobre la verdad en las reuniones, y dormitas una vez que has escuchado los sermones. Sin embargo, cuando se discuten asuntos mundanos, parloteas y parloteas y se te iluminan los ojos; tales son los comportamientos de un contribuyente de mano de obra. Hay personas cuyos ojos se iluminan en cuanto se menciona la verdad; sienten que les hace mucha falta, y, cuando oyen algo bueno y práctico, se apresuran a tomar nota de ello. Sienten que están demasiado lejos de lo que Dios requiere y que no hay suficientes cosas positivas en su corazón. Les parece que hay demasiado veneno de Satanás y que son demasiado rebeldes contra Dios. Piensan para sí mismos: “No me sorprende que Dios no esté satisfecho conmigo. Estoy muy lejos de lo que Él quiere, no soy compatible con Dios de ninguna manera, y lo malinterpreto

demasiado. ¿Cuándo podré satisfacer las intenciones de Dios?”. En su deber, tratan de averiguar estas cosas sin tardanza y a menudo se presentan ante Dios en oración silenciosa: “Dios, por favor, sométeme a pruebas. Te pido que me reveles, que me permitas comprender la verdad, adquirir la realidad-verdad y llegar a conocerte. Te ruego que me disciplines, me juzgues y me castigues”. Cuando asumen esta carga, siempre la tienen presente. Siempre están sedientos de la verdad y así Dios comienza a obrar en ellos. Él dispone a algunas personas, acontecimientos y cosas, todo tipo de situaciones, para que puedan aprender algo de ellas cada día. ¿Acaso no son entonces favorecidos? ¿Por qué Pedro pudo tener cientos de pruebas? Porque persiguió la verdad, no temió las pruebas de Dios, y creyó que estas estaban allí para purificar a las personas. Creía que esta senda podía perfeccionar a las personas y que era la única senda verdadera. Oró, se esforzó y se dedicó a ello; por eso Dios obró sobre él. ¿Podría eso significar que Dios lo eligió, que estaba decidido a probar y perfeccionar a Pedro? Exactamente. Cuando Dios elige a una persona, tiene un objetivo y unos principios en mente; esto es indiscutible. ¿Por qué la mayoría de las personas no pueden obtener este tipo de obra de Dios? Porque no persiguen la verdad y carecen de esta determinación, y por eso Dios no obra en ellos. Dios no obliga a nadie. Cuando Dios quiere perfeccionar a alguien, es algo desmedidamente maravilloso, y cualquier nivel de sufrimiento merece la pena. Sin embargo, la mayoría de las personas no poseen esta determinación, y simplemente se escabullen y se esconden cuando se enfrentan a pruebas y dificultades. ¿Acaso Dios va a obligar a alguien así? Algunas personas no persiguen la verdad, y ni siquiera tienen el valor de mirar a Cristo cara a cara. Dicen: “Si viera a Cristo, no sabría qué decir. No conozco ninguna verdad ni sé comunicar. ¿No sería humillante si Cristo viera lo que me pasa? No podría soportar que me podaran. Debería evitar a Dios y mantener una distancia respetuosa con Él. Si siempre estuviera en contacto con Dios y viviendo ante Él, me calaría y me desdeñaría. Me descartaría y ya no tendría un buen destino”. ¿Es así como son las cosas? (No). Algunas personas albergan este tipo de ideas. ¿Exigiría Dios algo de alguien así? (No, no lo haría). Así que, sea lo que sea lo que busques, por muy lejos que llegue tu determinación, Dios te perfeccionará hasta llegar a ese punto. Si no persigues la verdad, sino que siempre te escondes y te distancias de Él,

ocultándole siempre tus pensamientos, ¿qué tiene que decir Dios de gente como tú? (“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos” [Mateo 7:6]). ¿No amas la verdad y te escondes de Dios, y, sin embargo, crees que Él insistirá en probarte y perfeccionarte? Estás equivocado. Si no eres la persona adecuada, de nada servirán las súplicas y oraciones. Dios no hará tal cosa, Dios no fuerza a nadie. Ese es un aspecto de Su carácter. Sin embargo, lo que Él quiere de aquellos que persiguen la verdad es que puedan ser como Pedro, o como Job, o como Abraham, que puedan tomar la senda correcta en la vida tal y como Él requiere; que puedan tomar la senda de temer a Dios y evitar el mal y, en última instancia, obtener la verdad y ser perfeccionados. Dios espera conseguir a este tipo de persona, pero ¿te obligará Dios si no lo buscas tú mismo? No. Dios nunca ha obligado a nadie. El Espíritu Santo no te conmovirá insistentemente, agarrándote sin dejarte ir, con la intención de perfeccionarte y sin parar hasta lograrlo. A decir verdad, Dios no hará nada de eso de ninguna manera. Esa es Su actitud. Dios solo espera que al final, cuando Su obra esté completa, Él haya ganado a más gente como Job, Pedro y Abraham. Sin embargo, Dios no va a forzar el número exacto de personas que persiguen la verdad y al final son ganadas por Él. Dios dejará que las cosas sigan su curso; esta es una parte del trabajo práctico de Dios. Él no ha determinado un número en particular: que sean 10, 20, 1000 o 2000, o incluso 10000. Él no ha estipulado nada al respecto. Dios se limita a continuar de esta manera, haciendo obra de manera práctica y caminando entre la gente también prácticamente. Así es como Él obra y habla, llevando a cabo cada aspecto de la obra que tiene que ver con la verdad, una obra que beneficia a la humanidad. Esta es la obra que Él continúa haciendo en el tipo correcto de personas, en aquellos que anhelan la verdad. Al final, aquellos que tienen determinación y persiguen la verdad serán perfeccionados. Ellos son los más bendecidos y los que obtendrán la vida eterna. Esto basta para probar que Dios es justo con todos y no trata a nadie injustamente. Que todos vosotros seáis capaces hoy de seguir a Dios no es casualidad, sino que Dios lo predeterminó hace mucho tiempo. Dios predetermina las familias de las personas, cuándo nacen, el entorno en el que crecen, su calibre, sus dones, sus habilidades y su ambiente: todas estas cosas. Al final, ¿cuál será la justicia de Dios que verá la gente? En definitiva, ser capaz de sobrevivir

y obtener un destino hermoso depende de la propia búsqueda de las personas y del precio que paguen. Un aspecto es que Dios predetermine estas cosas, pero la cooperación de las personas también es imperativa. Dios determina los resultados de las personas en función de la senda que toman y de si poseen o no la verdad. Esta es Su justicia.

Todo el mundo ha visto el lado práctico de Dios encarnado. Dios trata a todas y cada una de las personas de un modo justo y razonable. Tú lo has visto, otros lo han visto, todos vosotros lo habéis visto. Dios encarnado es una persona corriente. Algunas personas tienen nociones cuando ven a Cristo, piensan: “Parece tan normal, tan discreto. ¿De verdad puede ser la encarnación? No creo en Él, no puedo creer en Él de ninguna manera”. O se limitan a seguirlo con reticencia, creyendo en Él con reservas, acarreando sus propias nociones. Otras personas que ven a Cristo tienen algo de razón y piensan: “La encarnación es una persona corriente, pero Él puede expresar la verdad y proveer de vida a la gente, así que debo tratarlo como a Dios. Acepto y practico Sus palabras como la verdad, como las palabras del Creador. Lo seguiré”. Estas personas acaban siendo perfeccionadas y obteniendo la verdad. Al final, ¿qué clase de personas ganan la verdad? Aquellas que la persiguen. Dios riega, sustenta, pastorea y obra cada día en Su pueblo escogido. Comparto sermones y charlas, el Espíritu Santo obra en el pueblo escogido de Dios, y todo el mundo recibe riego y sustento. De esta manera, nadie recibe un trato especial, y cualquiera que participa en la vida de iglesia y desempeña su deber disfruta de la obra de Dios a diario. Trato a todo el mundo por igual. Aporto respuestas sin importar quién formule las preguntas, no proporciono ningún cuidado adicional, no dispongo situaciones especiales ni trato de urgir o alentar a nadie dando esclarecimiento e iluminación adicionales procedentes del Espíritu Santo o mostrando señales y prodigios. Dios no hace nada de eso. Dios mostró muchas señales y prodigios en la Era de la Gracia, con el fin de perdonar los pecados de las personas y hacer que tomaran la senda del arrepentimiento, y para que creyeran en Dios y no dudaran de Él. La etapa actual de la obra consiste por entero en proporcionar la verdad, para que la gente pueda entenderla y desarrollar la verdadera fe. No importa cuánto hayas sufrido, si al final has obtenido la verdad, entonces eres alguien que ha sido perfeccionado y que permanecerá. Si no obtienes la

verdad, cualquier razón que encuentres es inútil. Puedes decir: “Dios no realizaba ningún milagro, así que yo no podía creer”, “Dios siempre estaba expresando verdades que me sobrepasaban, así que no podía creer”, o “Dios era demasiado práctico, demasiado normal, así que no podía creer”. Todos estos son problemas tuyos. A ti se te proporcionó la verdad al igual que a los demás, así que ¿por qué a ellos se les perfeccionó, mientras que a ti se te descartó? ¿Por qué no obtuviste la verdad? Este es tu juicio: es porque no has perseguido la verdad. En esta última etapa, Dios solo hace la obra de las palabras. Usa las palabras de una manera práctica para juzgar y purificar a la humanidad; no muestra señales ni prodigios. Si quieres ver los milagros de Dios, entonces viaja 2000 años al pasado para contemplar los milagros del Señor Jesús en esa época. No seas creyente en esta era. Has aceptado la obra de juicio de Dios, así que no busques milagros. Dios no los está realizando. ¿Es eso razonable? (Sí). Es lo justo y razonable. Si persigues la verdad, Dios no te va a tratar injustamente. Si no la persigues, sino que solo pretendes ser mano de obra, serlo siempre lealmente hasta el final, Dios te permitirá quedarte y recibirás la gracia. Pero si no eres capaz de ser mano de obra hasta el final, serás descartado. ¿Qué significa descartar? Significa la destrucción. Esto es lo justo y razonable, y no existe un trato injusto hacia la gente en ello. Todo está basado en las palabras de Dios y en la verdad. A la luz de todo esto, ¿acaso la senda que toma la gente no es de suma importancia? Qué senda sigues, en qué tipo de persona quieres convertirte, qué tipo de búsqueda emprendes, qué esperas, qué le pides a Dios, cuál es tu actitud hacia Él y cuál hacia las palabras de Dios cuando estás ante Él: estas cosas son muy importantes. Decidme, ¿pueden las señales y los prodigios perfeccionar a las personas? Por ejemplo, si tienes un accidente de tráfico y Dios te salva, ¿puede eso perfeccionarte? Si mueres y resucitas, ¿podría eso perfeccionarte? O si, en tus sueños, subieras al reino de los cielos y vieras a Dios, ¿podría eso perfeccionarte? (No). Estas cosas no pueden sustituir a la verdad. Por lo tanto, en esta última etapa de obra, que es la etapa en la que se concluye la gestión de Dios, Él utiliza las palabras para perfeccionar a las personas, para revelarlas. Esta es la justicia de Dios. Si eres perfeccionado a través de las palabras de Dios, nadie puede quejarse de que Él te haya preservado y Satanás no puede acusarte por este motivo. Esta es la clase de persona que

Dios quiere. Dios ha proporcionado muchas palabras, así que, si al final no ganas nada, ¿de quién será la culpa? (Nuestra). Es culpa vuestra por elegir la senda equivocada. La senda que toma la gente es realmente importante. ¿Por qué? Porque determina su destino. Por eso no deberías estar constantemente tratando de averiguar si las profecías se han cumplido, si Dios ha mostrado señales y prodigios, cuándo se marchará realmente de la tierra y si serás capaz de presenciarlo cuando lo haga. Averiguar eso no te haría ningún bien; no influye en tu destino ni en que seas perfeccionado. Entonces, ¿qué es lo que te importa? (La senda que tome en la fe). La senda que tomes afecta a si puedes o no ser perfeccionado. ¿Cuál es la verdad en la que más debes entrar en tu búsqueda de ser perfeccionado? La verdad de la sumisión a Dios. La sumisión a Dios es la más sublime, la más fundamental de las verdades, y, en esencia, perseguir la verdad es lo mismo que buscar la sumisión a Dios. Tienes que buscar la sumisión a Dios durante toda tu vida y esta senda de buscar la sumisión a Dios es la senda de perseguir la verdad. ¿Por qué tienes que buscar la sumisión a Dios durante toda tu vida? Porque el proceso de buscar la sumisión a Dios es el proceso de resolver un carácter corrupto. ¿Por qué tienes que resolver un carácter corrupto? Porque un carácter corrupto está en desacuerdo con Dios. Si vives conforme a un carácter satánico, tu esencia es la de Satanás, la de los diablos, y buscar la sumisión a Dios requiere que resuelvas el problema de tu carácter corrupto. ¡Esto es crucial! Mientras tengas un carácter corrupto y mientras quede una parte sin resolver, estarás en desacuerdo con Dios, serás Su enemigo y serás incapaz de someterte a Él. El grado en que se resuelva tu carácter corrupto será el grado en que te sometas a Dios; el porcentaje en que se resuelva tu carácter corrupto será el porcentaje en que te sometas a Él.

En esta reunión no hemos hablado de conocer a Dios. Conocer a Dios se consigue poco a poco mediante el proceso de resolver tu carácter corrupto y buscar ser perfeccionado, a fin de alcanzar la sumisión a Él. La búsqueda del conocimiento de Dios en sí misma sería una lección profunda, razón por la cual no hemos hablado de ello. Ahora mismo estamos hablando sobre temas estrechamente relacionados con las prácticas, las vidas, las búsquedas y las sendas que están tomando las personas. En el proceso de intentar resolver tus actitudes corruptas, poco a poco entiendes a Dios y

llegas a conocer Sus intenciones. ¿Acaso no tienes más conocimiento de Dios cuando puedes entender Sus intenciones? (Sí). En ese momento tienes conocimiento real de Dios. ¿Por qué eres capaz de lograr sumisión a Dios cuando lo sigues? Porque conoces Su corazón y comprendes Sus intenciones; comprendes qué normas y principios requiere Él de ti y cuáles son Sus metas. ¿Acaso no contiene esta comprensión algo de conocimiento de Dios? (Sí). Esto se alcanza paulatinamente y todo está interrelacionado. Si solo buscas el conocimiento de Dios, te costará mucho. Puedes decir: “No haré nada que no sea buscar el conocimiento de Dios, día tras día. Veré de dónde vienen las flores, por qué los corderos se arrodillan para mamar y los terneros no. Estudiaré todo esto y así llegaré a conocer a Dios”. ¿Puedes alcanzar el conocimiento de Dios con solo investigar todo eso? Por supuesto que no. La verdad no proviene de la investigación, solo se llega a conocer realmente mediante la experiencia. La investigación no sirve para nada. Sabes que todas las cosas fueron creadas por Dios, y eso es maravilloso, y, por tanto, ya tienes algún conocimiento de Dios. Pero ¿en qué debes centrarte? Tienes que perseguir la verdad, resolver tu carácter corrupto y lograr la sumisión a Dios. En el proceso de esta búsqueda, llegarás a responder poco a poco a muchas preguntas complementarias y encontrarás una senda para tu práctica y tu entrada. Cuanto más a fondo se resuelva tu carácter corrupto, más fácil te será practicar la verdad y lograr la sumisión a Dios. Una vez que a las personas ya no las limita su carácter corrupto, obtienen verdadera libertad y liberación, y poner en práctica cualquier verdad no resulta arduo, sino muy fácil. ¿Acaso no es esa la verdad que se convierte en la vida de las personas?

1 de octubre de 2017

CÓMO CONOCER LA SOBERANÍA DE DIOS

Conocer la soberanía de Dios supone una lección profunda. Para reconocer la soberanía de Dios por encima de todas las cosas es necesario tener entendimiento espiritual, del mismo modo que es necesario comprender muchas verdades. A la hora de comprender a Dios, las personas no suelen tener la mente abierta, se limitan a ver lo que tienen delante. Siempre juzgan a Dios a partir de la percepción personal del bien y del mal, de lo correcto e incorrecto, en tonos absolutos de blanco y negro, o bien en función de nociones y figuraciones; por ello afirman que Dios obra mal al hacer tal o cual cosa. Sin embargo, ¿qué es lo correcto? Todo aquello que haya hecho Dios es correcto. ¿Es correcto que Dios destruya a las personas? (Sí). Dios ha hecho surgir una raza, ha permitido que prospere, mas tú piensas que dicha raza no habría de prosperar. ¿Cómo es posible que haya prosperado, pues? Los judíos se opusieron a Dios y, por lo tanto, ante los ojos de las personas, Dios debería haberlos erradicado tras enojarse con ellos y maldecirlos. Sin embargo, todo esto no son más que nociones y figuraciones del hombre. Después de que Dios maldijese y castigase al pueblo judío, le permitió sobrevivir y le prometió que mantendría sus raíces, que se dispersaría por otros países a lo largo y ancho del mundo, y que finalmente restauraría su propia nación. Las promesas de Dios no pueden alterarse y, asimismo, las palabras de castigo que pronunció Dios habían de cumplirse a su vez. La soberanía de Dios es sumamente maravillosa. Si intentas juzgar la obra de Dios y todo aquello que acaece a las personas desde la perspectiva del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto, acabarás rechazando dicha obra. Pensarás que dicha obra no parece provenir de Dios, que no se ajusta a tus propias nociones y figuraciones y, por lo tanto, la rechazarás. Si la rechazas, ¿cómo podrías someterte a ella como la verdad que es? Resultará imposible. ¿Por qué rechaza la gente la obra de Dios? Este rechazo proviene de nociones humanas, lo cual implica que existen límites en aquello que puede llegar a reconocer el cerebro humano y límites en lo que las personas pueden ver de las obras de Dios. Asimismo, existe un límite en el entendimiento que pueden tener las personas sobre las verdades. ¿Cómo pueden superarse dichos límites para conocer realmente a Dios? Has de aceptar todas las cosas que provienen de Dios y no definir a la ligera aquellas cosas que

se encuentran, pero no pueden comprenderse. No debes emitir juicios ciegamente cada vez que no puedes resolver algún problema. Es esta la razón principal que las personas deberían tener. Si dices “Esto no es el tipo de cosa que hace Dios; ¡Dios jamás haría algo así!”, careces de razón. ¿Qué eres capaz de comprender de manera genuina? Si te atreves a emitir un juicio en nombre de Dios verdaderamente no posees razón. Dios no tiene por qué comportarse exactamente como piensas ni adaptarse al alcance de tus figuraciones. ¡Dios es demasiado grande, insondable, profundo, maravilloso y sabio! ¿Por qué añadido aquí la palabra “demasiado”? Porque los seres humanos no pueden comprender a Dios en toda su profundidad. Eres un ser creado, así que no intentes comprender la profundidad de Dios. Una vez que te hayas desprendido de esa idea, tendrás algo de razón. No intentes establecer reglas para Dios; si consigues abstenerte de ello, lograrás poseer razón. Son muchos los que establecen reglas para Dios en todo momento y afirman que Dios debería actuar de cierta manera, que Dios sin duda procedería así o sin duda no se conduciría de tal forma, que algunas cosas son sin duda un acto de Dios, mientras que otras sin duda no lo son. ¿Qué significa que a todo eso le agreguemos “sin duda”? (Carece de razón). Afirmas que Dios es verdaderamente extraordinario y muy sabio, pero luego dices que Él jamás actuaría de cierta manera. ¿Acaso no es una contradicción? Eso manifiesta que no conoces a Dios de manera genuina. Insistir en tus puntos de vista y establecer reglas para Dios en todo momento constituye una absoluta falta de razón.

Dios está llevando a cabo esta última etapa de Su obra y nadie pensó que Él pudiese aparecer y obrar en China. ¿Acaso el hecho de que no puedas imaginarlo no se debe a las nociones y figuraciones de tu corazón, a las limitaciones de tu entendimiento? Puede que pienses que es posible que suceda en Estados Unidos, el Reino Unido o Israel, pero no puedes imaginar en absoluto que Dios obre en China. Te resulta inconcebible. Aunque está más allá de las nociones y figuraciones de las personas, Dios comenzó Su obra precisamente en China; es allí donde está llevando a cabo Su obra más importante y definitiva. Esto va totalmente en contra de las nociones de los seres humanos. Así pues, ¿qué has aprendido de todo esto? (Que la obra de Dios no concuerda con las nociones de los seres humanos y que es maravillosa e insondable). La obra de Dios va más allá

de la figuración humana, es maravillosa e insondable, sabia y profunda. Estas son las palabras que los humanos emplean para describir todo lo que Dios tiene y es, Su carácter y Su esencia, y esto se considera razonable. Cuando Dios lleva a cabo cosas que van en contra de las nociones humanas, las personas lo resumen con estas palabras: la obra de Dios es maravillosa e insondable, contradice las nociones humanas. A partir de esto, ¿qué más pueden aprender las personas? Que las antiguas nociones y figuraciones de la humanidad han sido alteradas por completo. Así pues, ¿de dónde provienen dichas nociones? De acuerdo con lo que ves, China es un país pobre y subdesarrollado, el Partido Comunista ejerce su poder, los cristianos son perseguidos, no hay libertad ni derechos humanos, el pueblo chino carece de una educación adecuada, no desempeña un papel relevante en el escenario global y parecen ser el pueblo lastimoso y enfermo de Asia Oriental. ¿Cómo pudo Dios encarnarse en China para llevar a cabo Su obra? ¿No es esta una noción? Bien, veamos si esta noción es correcta o incorrecta. (Es completamente incorrecta). En primer lugar, no hablemos de las razones que motivan Su forma de actuar, si es porque quiere ser humilde y permanecer oculto, o si obrar de este modo transmite un significado y un valor profundos. En lugar de discutirlo a este nivel, hablemos acerca de si el hecho de que Dios obre de esta manera entra en conflicto en gran medida con las nociones de los seres humanos. ¡Vaya que sí, y mucho! Algo así no le cabe en la cabeza a la gente. Es un misterio del Cielo y nadie lo sabe. Aunque se llamase a astrónomos, geógrafos, historiadores y profetas, ¿sería alguien capaz de entenderlo? Nadie podría, por más que todos aquellos con capacidad para hacerlo, vivos o muertos, se reuniesen para analizar e investigar, o bien para observar y estudiar con telescopios astronómicos. Sería inútil. ¿Qué significa esto? Que la humanidad es demasiado insignificante, demasiado ignorante y que carece de entendimiento para comprender los asuntos de Dios en toda su profundidad. Si no eres capaz de entenderlos de tal manera, no te molestes en hacerlo. ¿Qué resultado obtendrías si lo intentases? Tus nociones no son equivalentes a la verdad y, de hecho, están muy alejadas de lo que Dios pretende llevar a cabo. No son lo mismo en absoluto. El poco conocimiento que tienen los seres humanos es inútil, incapaz de comprender nada o de resolver problema alguno. Ahora que leéis Sus palabras y oís sermones y enseñanzas, ¿comprendéis un poco

más en vuestros corazones? ¿Tenéis algo de entendimiento sobre Dios? Hay quien podría decir: “Dios no habla acerca de lo que hace con nosotros. Ojalá nos diese una señal celestial para que pudiésemos comprender lo que pretende hacer o bien inspirase a un profeta para que ofreciese una predicción”. Aunque recibieras una señal celestial, ni tú ni el profeta serían capaces de verlo. Lo que Dios hace en el reino espiritual ha permanecido en secreto desde tiempos pretéritos hasta el presente; es tan secreto que ningún humano puede saberlo. No importa cuán talentoso un profeta, astrónomo, sabio, experto o científico sea en cualquier disciplina, por más que estudien, jamás comprenderían los asuntos de Dios. Las personas pueden estudiar la obra pasada de Dios, y podrían deducir a partir de ella unos pocos secretos o significados que podrían tener algo que ver con lo que Dios hizo, pero nadie sabe lo que Dios hará en el futuro, ni cuáles son Sus planes. Por lo tanto, las personas no deberían intentar comprender a Dios en toda Su profundidad ni, en última instancia, tratar de entender cómo obra mediante la observación y el estudio, la investigación a largo plazo y la experiencia, los análisis polifacéticos, la entrega y el trabajo duro. Resulta imposible y nunca funcionará. Así pues, si las personas no pueden entender a Dios en toda Su profundidad, ¿qué deberían hacer? (Deberían someterse). Someterse es lo más razonable y lo que más se ajusta a las intenciones de Dios. La premisa es la sumisión. ¿Cuál es su propósito? A partir de que la persona experimenta la obra de Dios, el objetivo es ser capaz de conocerlo mejor, conseguir la verdad y obtener la vida. Eso es lo que deberías obtener, el tesoro que deberías desear. En cuanto a los acontecimientos externos importantes, tales como los asuntos internacionales, el modo en que Dios obra, y la manera en la que Él guía a esta raza humana, si eres capaz de comprenderlo, mucho mejor. Pero también está bien si dices: “No me interesan esas cosas. No poseo el calibre ni la capacidad mental para ocuparme de eso, solo me importa el modo en que Dios me proporciona la verdad y cambia mi carácter”. Mientras tengas un corazón sumiso y temeroso de Dios, en última instancia, serás capaz de obtener la verdad por parte de Dios, así como la sabiduría. La verdad cambia el carácter de las personas; lo que las personas deberían intentar obtener es la vida y la senda a recorrer. Así pues, ¿cuál es la sabiduría que obtiene la gente? Sin siquiera saberlo, serás capaz de ver el modo en que Dios lleva a cabo muchas de Sus obras, por qué las lleva a cabo, cuáles son

Sus intenciones y objetivos y en qué principios se basa para realizar ciertas obras. Inconscientemente, serás capaz de entenderlo mediante el proceso que te permite experimentar la verdad de las palabras de Dios. Puede que dichas palabras y asuntos sean demasiado profundos y que no seas capaz de expresarlos en palabras, pero los sentirás en tu corazón y tendrás un entendimiento real sin siquiera darte cuenta.

Comencemos por la historia de Abraham. Tras alcanzar los ochenta y cinco años de vida sin haber tenido un hijo, Dios le prometió entregarle uno. ¿Cuál fue la reacción de su esposa Sara? Pensó para sus adentros: “Ya soy vieja y estéril. ¿Cómo podré engendrar un hijo?”. ¿No es esa una noción humana? Ella recurrió a nociones humanas para dimensionar la obra de Dios y, por tanto, fue capaz de ponerla en duda y considerarla imposible. ¿Qué hizo entonces? Entregó a su sierva Agar a Abraham como concubina. Decídme, ¿vio Dios lo que ella hizo? Dios lo supo. Al año siguiente, Agar alumbró un hijo llamado Ismael. Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, Jehová Dios se le apareció y le prometió que Sara le daría un hijo en torno a la misma época el año siguiente, y que él y sus descendientes recibirían toda la tierra de Canaán como posesión eterna. Al año siguiente Sara dio a luz a un hijo al que llamaron Isaac. Debido a que era el hijo de su esposa, Isaac fue nombrado heredero, mientras que Ismael, nacido de una concubina, no pudo heredar. Más adelante, tras ser echados, Agar se llevó a Ismael al desierto, donde no había alimento ni agua. Al enfrentarse a la muerte, Agar oró a Jehová Dios y dijo: “No tengo escapatoria. Tengo un hijo y quiero vivir”. Jehová Dios envió a un ángel para que les diera agua y ambos sobrevivieron. Posteriormente, el desierto se convirtió en su hogar, echaron raíces y tuvieron muchos descendientes, los pueblos modernos, como los árabes, que viven en Oriente Medio. Verás, al permitirlo, hay buena voluntad por parte de Dios. Ese es un gran acontecimiento externo que nadie examinó, pero eso no significa que el acto de Dios no esté presente; de hecho, sí lo está. Definitivamente, no es que alguien haya hecho algo en secreto sin que Dios lo viera. Aquí se pone de manifiesto la buena voluntad de Dios. Dios permitió y prometió la supervivencia de la tribu de Ismael de tal forma que hubiese equilibrio en el mundo y fuese de utilidad cuando fuera necesario. Esa tribu siempre ha luchado contra los israelitas por el territorio, por la franja de Gaza y por Jerusalén. Debes ver

el acto de Dios en este asunto. Dios hizo algo que las personas consideran malo, y piensan que quizá cometió un error de juicio o que no prestó la suficiente atención y que algunos sacaron partido de la ocasión. Es lo que la mente de una persona corriente es capaz de comprender e imaginar. Las personas creen que Dios se quedó dormido y no vigiló las cosas, y a consecuencia de ello Agar dio a luz a Ismael, y que Dios se apiadó de ellos, permitió que sobreviviesen y dispuso que viviesen en el desierto. ¿Es esa la situación? (No lo es). Dios tiene un plan, y el nacimiento y la existencia de diversas razas —esto es, las distintas etnias y colores de piel del género humano— desempeñan un papel en el equilibrio de toda la raza humana. Basta con que examines el estado del mundo para que veas exactamente el papel que desempeñan. ¿Es un acto divino? Dios controla la velocidad con que se reproduce una raza, su población a escala global, el papel que esta desempeña en la tierra y entre toda la raza humana, y qué es lo que hacen sus miembros, tanto lo bueno como lo malo. Con respecto a lo malo, las personas creen que tales cosas no pueden proceder de Dios y que son obra de Satanás. Sin embargo, ¿no está Satanás también en manos de Dios? Hay quienes dicen: “Satanás hace lo que quiere y Dios no ejerce ningún tipo de control”. ¿Es esa la explicación? Esta cuestión no se puede razonar de forma lógica, es un error hacerlo. Desde fuera, algunas cosas parecen malas, mientras que otras parecen buenas, pero Dios es soberano sobre todas ellas. No puedes afirmar que Dios únicamente tiene soberanía sobre lo bueno y no sobre lo malo, puesto que ambas cosas están en Sus manos, Él las controla y las instrumenta, y Su buena voluntad se encuentra detrás de todo. Esa es la verdad y, si puedes verlo con claridad, quiere decir que la entiendes. No es correcto que infieras que algo es malo y te limites a verlo a través de ese prisma, dado que es fácil malinterpretar y resistirse a Dios. La buena voluntad de Dios está en todo lo que Él hace. ¿Qué es, entonces, la buena voluntad de Dios? Las personas solo ven lo malo que pasa delante de sus narices, sin advertir jamás las posibles consecuencias en un plazo de diez o veinte años. ¿Qué sucederá transcurridos mil o dos mil años? ¿Qué lugar ocuparán y qué papel crucial desempeñarán a la hora de conformar el estado del mundo y todo el género humano? Las personas son incapaces de verlo, pero esta es la soberanía de Dios. ¿Es acaso la evolución del estado del mundo y del género humano un asunto sencillo? ¡Dios está al

control allá donde sucede algo, donde ocurre algo de gran importancia o donde se produce una plaga o un terremoto! Puede que algunas personas ridículas, sin comprensión espiritual, se pregunten: “Si Dios controla todo, ¿también está bajo su control la represión de los diablos, y la matanza y la persecución cruel de la que es objeto el pueblo escogido de Dios? ¿Lo provocó Dios?”. ¿Es correcto verlo desde esa perspectiva? ¿Tiene algún fundamento? Eso deja a Dios en un lugar negativo y es incorrecto. ¿Cómo debes analizar esa cuestión, entonces? Dios instiga todas las cosas, ¿y qué incluye ese “todas las cosas”? Lo incluye todo, cualquier cosa visible como las montañas y los ríos, los árboles, las plantas, las personas y todo lo demás. También incluye los microorganismos inapreciables a simple vista, así como los diablos, Satanás y toda clase de espíritus y fantasmas del reino espiritual. Todo ello se encuentra bajo el control de Dios. Hacen lo que Dios quiere que hagan. Él permite que aparezcan cuando son necesarios y hacen lo que deben. Eso es la soberanía de Dios. Con independencia de la forma en que Dios gobierne y disponga, verás que la voluntad de Dios al final se cumple, tal como cada una de Sus palabras.

Puede que las personas no vean las consecuencias de los actos de Dios ni conozcan el propósito, el motivo, ni Su intención. Puede que eso siga oculto transcurridos doscientos años, y que el género humano siga sin conocerlo, pero se convenza después de mil años: “¡Fue correcto y maravilloso que Dios lo hiciera! ¡Dios es verdaderamente Dios!”. El hombre descubrirá que todo lo que Dios hace es la verdad, que no hay nada erróneo. Por ejemplo, en su momento, el mundo vio la crucifixión y la muerte del Señor Jesús en la Era de la Gracia como un fracaso de esa fase de la obra. Pensaron: “El Señor Jesús no estuvo sujeto al destino de cualquier mortal, que incluye nacer, envejecer, enfermar y morir, incluso, Judas lo traicionó antes de que hubiese llevado a cabo obra alguna, los soldados lo arrestaron, fue azotado, llevó una corona de espinas, sufrió burlas y al final lo crucificaron. ¿No es esto un fracaso?”. ¿Es la crucifixión un fracaso? Judas traicionó al Señor Jesús ante las autoridades, pero ¿qué simbolizan las autoridades? Simbolizan las fuerzas de Satanás. ¿Es bueno o malo que se pusiera a Cristo en manos de Satanás? (Desde fuera, parece malo). Las personas pensaban: “¡Vaya! El diablo ha perturbado la obra de Dios. ¡Eso no es bueno, es una mala señal porque significa que Dios no estaba atento

y no es tan poderoso! ¿Cómo es posible que se pudiera traicionar al Cristo encarnado y ponerlo en manos de los gobernantes? ¿No es eso claramente quedar a merced de Satanás? El Señor Jesús debe encontrar una forma de escapar a toda prisa, ¿no se frustrará esta obra de lo contrario? Cristo sigue teniendo un ministerio”. ¿No es eso lo que pensarían las personas? Así que Pedro dijo: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá” (Mateo 16:22), y ahí entraron en juego las nociones humanas. Pensaron: “Es imposible que se pusiera a Dios en manos de los gobernantes; si así fue, significa que Él no es Dios”. ¿No es eso una noción humana? Si las personas podían decir cosas semejantes, obrar o comportarse de esa forma e impedir que se cumpliera la voluntad de Dios, es tan solo porque tenían este tipo de nociones. ¿Qué le dijo Jesús a Pedro? “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (Mateo 16:23). El Señor Jesús consideró que Pedro era Satanás. Finalmente, se puso al Señor Jesús en manos de Satanás, y esas personas se convirtieron en objetos de servicio para realizar la obra de crucifixión del Señor Jesús. ¿Fue bueno o malo que se pusiera a Jesús en manos de Satanás? (Algo bueno). Visto de esta manera, es algo bueno, no malo, que la obra de Dios se llevase a cabo por esos medios. ¿Hizo Dios algo desde la traición de Judas hasta la crucifixión del Señor Jesús? ¿Planeó escapar o acudió alguien en Su rescate? (No). ¿Pensó Dios en alguna forma de hacer un milagro y tomar en volandas al Señor Jesús hasta el cielo y ocultarlo entre las nubes donde nadie pudiese verlo? ¡Qué ascensión más gloriosa y magnífica! Sin embargo, nadie vio tales cosas porque Dios no las hizo. ¿Es el hecho de que Dios no lo hiciese una prueba de Su incapacidad para hacerlo? ¿Pudo haberlo hecho? (Sí). ¿Por qué no lo hizo, entonces? (Debido a la buena voluntad de Dios, Él tenía un plan). ¿Cuál era el plan de Dios? Entregarse a Satanás y luego ocupar el lugar de esos pecadores en la cruz y sacrificarse a Sí mismo para redimir al género humano. Eso es lo que Dios quería hacer; Él no hace las cosas que las personas imaginan según sus nociones. Son muchos los que piensan: “Dios debería lanzar más relámpagos para abatir a esos malvados que se resistían a Él y, tras abatirlos, el Señor Jesús ascendería al cielo. ¡Qué glorioso y qué increíble sería y cuán claramente manifestaría la autoridad de Dios! Que todos esos diablos y satanases, junto con todos esos seres humanos, vean las consecuencias de crucificar a Dios, y así dejarán de atreverse en el futuro, ¿no es así?”. Puede

que las personas no se atrevan a oponerse, ¿pero no será un escollo si la obra de Dios no se lleva a cabo? Las nociones humanas siempre trastornan la obra de Dios, por lo que Él no obra de esa forma. Hay quienes realmente creen en el Señor Jesús porque fue crucificado para llevar a cabo Su obra de redención, pero a la vez dicen con la mejor de las intenciones: “El Señor Jesús no debió ser crucificado. No le fue nada fácil encarnarse, y tuvo que obrar de forma humilde y a escondidas, y sufrir el abandono del pueblo y las calumnias de esos escribas y fariseos. Es muy triste. Debería haber evitado la crucifixión, no humillarse de esa forma, es innecesario”. ¿Es correcto verlo de esa forma? (No, no lo es). Al verlo ahora, dos mil años después, esa forma de pensar es incorrecta. ¿Hay verdad en la mente humana? (No, no la hay). ¿Qué es lo que hay, entonces, en la mente de las personas? Nada más que figuraciones y nociones, así como buenas intenciones, sentimientos, compasión y egoísmo. ¿Pueden esas cosas llevar a cabo la obra de Dios? ¿Pueden cumplir Su voluntad? No pueden, de ahí las palabras del Señor Jesús: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”. Dios quería ponerse en manos de Satanás personalmente, permitir que Satanás mismo crucificara a Cristo y completar la obra de la redención por medio de la crucifixión. Dios no hizo milagro alguno. Él ha dicho en varias ocasiones: “Dios guarda silencio”. ¿Qué quiere decir eso? ¿Significa que Dios no ve, no se preocupa, no presta atención, no pronuncia una sola palabra y guarda silencio absoluto? (No, no lo hace). ¿Qué significa, pues, “guarda silencio”? Refleja la intención, la sabiduría y el carácter de Dios. ¿Qué carácter de Dios se revela al guardar silencio? Muestra la sabiduría de Dios. Él quiere completar su obra de gestión. Por muchas nociones y figuraciones que tengan las personas, Él las evita en primera instancia sin ofrecer explicación alguna. En lugar de eso, obra en silencio y de forma práctica, hasta que llega el día en que Su pueblo escogido comprende la verdad y puede someterse a Él, Su voluntad se cumple y completa la obra que estaba realizando en ellos, y derrota por completo a Satanás y obtiene la gloria. Él utiliza esos hechos y resultados como prueba para que todo el género humano y Satanás los vean; ese es el carácter y la intención de Dios que se revelan cuando Él guarda silencio. ¿Qué carácter de Dios manifiesta? ¿Muestra la paciencia de Dios? (Sí). ¿A qué se debió la paciencia de Dios en ese momento? ¿Por qué guardó silencio? Esto demuestra la sabiduría

de Dios. Algunas cosas son misterios que ningún ser creado o no creado, ni ángel alguno, está autorizado a entender o captar. Eso es la sabiduría de Dios. Dios no puede hablar de forma prematura, ¿y supone alguna clase de beneficio que Él pronuncie siquiera una sola palabra más? No existe beneficio alguno, puesto que no entienden. Si Él hablase con alguien, ¿acaso esa persona le entendería? (No lo haría). En tal caso, hablar no reporta beneficio alguno. ¿Habrían entendido las personas si, hace dos mil años, Dios le hubiese dicho al género humano: “Quiero ser crucificado, ofrecer Mi sangre preciosa para redimir al género humano en semejanza de carne pecaminosa”? (No). ¿Cuáles fueron las únicas palabras de Dios? Dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” e instó a que se practicara la paciencia y la tolerancia. ¿Le dijo Dios algo más al hombre? (No, no lo hizo). ¿Por qué no? (El hombre era incapaz de comprender). Es imposible que el género humano entendiese. Por eso Dios se vio obligado a revelar Su carácter y Sus pensamientos en silencio. Aunque Dios hablase con algún ser creado o no creado, no lo entenderían. Tan solo podía usar Sus actos y Sus hechos como prueba para el género humano y para cumplir Su voluntad. No ha sido hasta ahora, dos mil años después, cuando Dios los ha mostrado al llevar a cabo la obra del juicio en los últimos días; las personas echan la vista atrás a los eventos de hace dos mil años y tan solo ahora comienzan a entender el significado de la crucifixión del Señor Jesús en aquel entonces. En lo que respecta al motivo de la crucifixión de Dios, la entrega a Satanás, la traición de Judas en esas circunstancias y el sufrimiento del Señor Jesús, quien después de la traición sufrió tanto y derramó hasta la última gota de sangre para cumplir la voluntad de Dios, por qué hizo eso Dios y qué sentido tuvo, Él solo habla de ello al dar testimonio de la encarnación cuando se manifiesta y obra en los últimos días y, además, divulga numerosos misterios tales como la voluntad de Dios y Su gestión. Ahora que las personas han visto la conexión entre las tres fases de la obra, por fin conocen la visión del plan de gestión de Dios y entienden esas verdades y Sus buenas intenciones. Si Dios se lo hubiese dicho al género humano con mil años de antelación, ¿lo habrían entendido? (No). De modo que Dios suele hacerlo todo mientras guarda silencio. ¿A qué responde ese silencio? A que la obra de Dios es demasiado sabia, maravillosa y profunda; si Dios hubiese hablado antes, con independencia

de lo que hubiese dicho, las personas no habrían sido capaces de entenderlo ni de asimilarlo. Así que Dios solo puede proseguir en silencio y habla continuamente para llevar a cabo su obra y guiar al género humano. Es apropiado que los humanos sigan a Dios y, cuanto más avanzan en ese camino, de más luz disponen. Dios no te descarriará y, aunque te entregue a Satanás, seguirá siendo responsable hasta el final. Debes tener esa fe, y esa es la actitud que deben mostrar hacia Dios los seres creados. Si puedes decir: “Aun cuando Él me entregue a Satanás como un juguete suyo, sigue siendo Dios, y mi corazón no puede dejar de seguirlo, no puedo cambiar mi fe en Él”, eso es creer verdaderamente en Dios.

Han transcurrido dos mil años desde la crucifixión del Señor Jesús, y ahora esas personas que aceptan la obra de Dios de los últimos días oyen Su voz y escuchan los sermones, y hablan acerca de la verdad a diario. Entienden las tres fases de la obra de Dios y conocen los misterios de Su plan de gestión. ¿Entienden los que creen en el Señor en la religión? Aun ahora siguen sin comprender y se aferran a sus nociones. Cuando alguien dice: “El Señor Jesús era el hijo de un carpintero humilde. Fijaos en la clase de Señor en el que creéis”, son incapaces de refutarlo y de dar testimonio de Dios. ¡Qué despreciables son las personas! Dios le ha expresado muchas verdades al género humano y ha hecho un sinnúmero de cosas maravillosas, pero si Él no les comunica la importancia, el valor y la verdad de estas cosas a las personas personalmente, nadie es capaz de levantarse para hablar en Su nombre y dar testimonio de Dios. ¿Qué significa hablar en Su nombre? Significa dar testimonio de Sus obras, Su soberanía y Sus pensamientos, del precio que ha pagado para redimir a esta raza humana y del significado de todo lo que ha hecho. ¿Qué conclusión podéis extraer de esto? (El género humano no puede imaginar la obra de Dios). El género humano no puede imaginar la obra de Dios ni desentrañarla. El hombre debe adoptar, pues, la perspectiva y el punto de vista correctos para contemplar o abordar la obra de Dios, la orientación que Él le proporciona al género humano y Su voluntad. Que el hombre adopte la perspectiva correcta resulta de suma importancia. Debes saber quién eres y quién es Dios, las cosas que necesitas tener para poder comprender Sus palabras y Su obra, lo que eres esencialmente incapaz de entender o desentrañar con claridad y la clase de actitud que debes asumir.

Esa es la razón que deberías poseer. De esta manera, tu relación con Dios será muy normal y armoniosa. Si siempre adoptas una actitud de espera, especulativa, dubitativa y hasta reacia al indagar y conjeturar acerca de Dios, o investigar todo lo que hace, tendrás problemas. Eso es propio de la teoría, de la investigación, de los incrédulos. Debes abordar la soberanía de Dios con una perspectiva y una actitud de sumisión, de búsqueda y de temor; eso es lo único que te permitirá conocer y comprender a Dios de manera genuina. Si entiendes a Dios, no te opondrás a Él o, al menos, no lo malinterpretarás. Podrás someterte y decir: “Aunque no entienda el significado de este acto de Dios, sé que todo lo que hace está bien”. ¿Qué estás entendiendo? Que tu corazón está plenamente convencido de que todo lo que Dios hace tiene un sentido y que las personas deben someterse. El Señor Jesucristo se puso en manos de Satanás y fue crucificado por él; eso no fue algo bueno desde la perspectiva humana, pero Él cumplió la voluntad de Dios y completó la obra de la redención humana. Este hecho es de suma importancia y posee un significado y un valor descomunales para todo el género humano, pero ¿lo vio el hombre con claridad? (No). No lo vio con claridad. El hombre no vio la intención de Dios en ello, ni comprendió el significado y el valor de que Dios lo hiciera; es decir, las personas no apreciaron el inmenso beneficio que esto suponía para el género humano. Tan solo vieron que el Señor Jesús resucitó tres días después de ser crucificado, que se apareció a las personas, se reunió con ellas, habló, recordó lo vivido y luego partió; pero la voluntad de Dios se cumplió. ¿No tiene eso gran importancia? (Sí). ¿Pudieron las personas desentrañarlo? No pudieron. Las personas deben evaluarse a sí mismas adecuadamente y tener una actitud correcta hacia Dios en lo que concierne a esto. Con independencia de lo que Dios haga, y sin importar si lo entienden o no, las personas deben llamarse a silencio. Eso es lo correcto. No es correcto que te dediques a indagar acerca de todo. ¿Por qué no? No hay regla alguna que te lo prohíba, pero te darás contra un muro y correrás peligro. No puedes entender y eres incapaz de comprender ahora mismo, pero siempre quieres analizarlo todo, oponerte a Dios en todo momento. Si no puedes dilucidarlo mediante el análisis, pero tampoco buscas la verdad, ¿qué problemas es muy probable que surjan? Será fácil que malinterpretes a Dios. Lo malinterpretarás al comienzo y, si no puedes entender las cosas

con claridad y el malentendido persiste, te volverás una persona negativa y débil, y esto afectará a tu cumplimiento del deber y tu entrada en la vida; todas estas cuestiones se relacionan entre sí. Hay muchas cosas que no se pueden entender con claridad en apenas uno o dos años, y la verdad es demasiado profunda. Aun cuando Dios te esclareciese ahora mismo, ¿te permitirá tu escasa estatura entenderlas? Incluso si pudieras entenderlas en cierta medida, ¿podrías entender la verdad exhaustivamente? Dirías: “Sé acerca de la gravedad. ¿Por qué los objetos caen y no se elevan en la Tierra, pero si abandonas la atmósfera y sales al espacio flotas? Porque te alejas del campo gravitacional de la Tierra. Si lo entiendo, ¿no quiere esto decir que también entiendo las obras de Dios?”. Desconoces la forma exacta en que Dios tiene soberanía sobre la gravedad y tan solo has entendido la manera en que lo manifiesta. Eso no significa que hayas desentrañado la forma en que Dios tiene soberanía sobre ella, y aun cuando lo hicieras, ¿podrías tener alguna soberanía sobre ella? Las personas tendrían problemas si abandonasen la atmósfera, simplemente flotarían de un lado a otro sin gravedad. ¿Qué podemos aprender de esto? (Existen muchas cosas insondables para las personas). Las personas son incapaces de desentrañarlas, pero siempre se oponen a Dios para analizarlo y observarlo. Sus corazones suspicaces afirman: “Si esta cuestión me resulta insondable, entonces Tú no eres Dios”. ¿Qué opinas de esa perspectiva? Esa perspectiva y ese punto de vista son erróneos, se oponen a Dios, y analizar todo en todo momento no está bien. Debes entender a Dios y decir: “Soy incapaz de entender esto, es demasiado profundo y, aunque Dios me esclareciese, no podría entenderlo en profundidad. Así que buscaré la respuesta durante algunos años con un corazón sumiso y, si Dios no me ofrece una, por ahora me limitaré a dejarla de lado. No hay barreras ni malentendidos entre Dios y yo. Si no malinterpreto ni me quejo de Dios, no me resistiré a Él. Si no me resisto, no me rebelaré contra Él y, si no me rebelo, tampoco lo rechazaré ni me desviaré de Él. Lo seguiré eternamente”. ¿Cuál es el fundamento de “seguir a Dios eternamente”? Es el siguiente: “Me someteré a Dios y lo seguiré más allá de que sus actos se ajusten o no a mis nociones. Dios sigue siendo mi Dios y yo soy un ser creado, soy un humano. Con independencia de la forma en que Dios me trate, aunque me arroje al Infierno, al lago de fuego, a Satanás o a los

diablos, siempre me someteré a Él sin quejarme. El estatus de Dios no puede cambiar, como tampoco mi identidad como ser creado. Mientras eso se mantenga inmutable, deberé seguir a Dios y Él será mi Dios eternamente". Una vez que tu fe en Dios esté firmemente arraigada, ya no le darás la espalda. Esa es la relación entre tu identidad como ser creado y Dios. Cuando veas con claridad la identidad y el lugar que Dios ocupa en tu corazón, así como tu identidad y tu lugar como ser creado a los que debes ajustarte y todo esto se haya arraigado en tu corazón, no te desviarás de Él. Entonces, cuando atravesases un momento de debilidad, de negatividad y de tristeza, o algo que no se ajuste a tus nociones, o te resulte insondable o incomprensible, ¿se verá afectada tu relación con Dios? (No). Mientras tengas clara la verdad de visión, hayas sentado los cimientos y hayas experimentado muchos entornos y comprendido que todo lo que Dios hace tiene un sentido, conocerás la obra de Dios y será improbable que las nociones surjan de nuevo. Hay quienes solo pueden entender una parte. Por ejemplo, en lo que respecta al juicio y al castigo, las personas reconocen que lo que Dios hace tiene un sentido, pero, cuando se las poda, hacen valer sus nociones. Con independencia de quién las pode, son reacios a aceptarlo y no reconocen que la cuestión proviene de Dios. Piensan que es obra del hombre y que procede de Satanás. ¿No es eso otro error? Surge otro problema y la búsqueda de la verdad debe proseguir. Si no puedes superarlo, ¿podrás someterte por completo a la obra de Dios? Tan solo puedes someterte a aquello que se ajusta a tus nociones, no puedes someterte a aquello que no. Ese tipo de persona puede resistirse a Dios con facilidad y es alguien cuyo carácter no ha cambiado.

Existen muchos pensamientos, ideas y estados en las personas que suelen influir en algunas de sus opiniones, perspectivas y puntos de vista. Si puedes resolver esos pensamientos, ideas y estados uno por uno a través de la búsqueda de la verdad, no afectarán a tu relación con Dios. Puede que ahora no poseas demasiada estatura y no comprendas la verdad en profundidad, y que, debido a que no hace mucho que crees en Dios o a otros múltiples factores, no entiendas muchas verdades. Sin embargo, deberías captar un principio: debo someterme a todo lo que Dios haga, con independencia de que parezca bueno o malo a simple vista, correcto o incorrecto, o de que se ajuste o no a las nociones humanas. No tengo

derecho alguno a criticar, evaluar, analizar o investigar si es correcto o incorrecto. Debo cumplir con mi deber como ser creado y practicar las verdades que puedo entender para satisfacer a Dios y no desviarme del camino verdadero. Practicaré todo lo que Dios me permita entender y buscaré lo que debo practicar, aun cuando Él no me haya esclarecido; si Dios no me ha esclarecido con respecto a algo, no necesito entenderlo, y entonces me someteré y esperaré, y puede que un día Él me permita entenderlo. Tal como sucede con la crucifixión del Señor Jesús, quienes dos mil años después aceptan la obra de Dios en los últimos días la entienden, y aun quienes no buscan con demasiado ahínco también entienden en qué consistió. Puede que ahora mismo no entiendas parte de la gran obra relacionada con el plan de gestión de Dios, sino que malinterpretes a Dios y niegues Su existencia porque no entiendes la verdad, lo que destruye la relación normal entre tú y Dios. Es un grave error. Debes tener una actitud, una perspectiva y un punto de vista en el que digas: “En lo que respecta a estas cosas que no entiendo, me limitaré a esperar. Puede que un día, cuando Dios esclarezca al género humano, lo entienda todo”. Cuando el Señor Jesús partió, dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar”. ¿Por qué no podían soportarlas? Porque las personas eran demasiado inmaduras en cuanto a su estatura y eran incapaces de comprenderlas. Es como hablarle a un niño de tres o cinco años acerca de ganar dinero o mantener a una familia; podrá oírlo, pero le resultará tan lejano que no podrá entenderlo y quedará fuera de su alcance. Hay tantas cosas que Dios quiere decirle al género humano que las personas deben entender. Sin embargo, debido a la inmadurez en su estatura o porque los procesos de la obra de Dios aún no se han revelado por entero al hombre y las personas no los han experimentado, si esas cosas se conocen de forma prematura, no podrán entenderlas. Aun en el caso de que escuchasen, lo tomarían como una doctrina y lo entenderían de forma literal, pero no sabrían realmente lo que Dios está diciendo. Por eso, Dios no habla. ¿Es apropiado que Dios no hable? ¿Le reporta algún beneficio al hombre? (Así es). ¿Retrasará el crecimiento en las vidas de las personas? Es indudable que no se producirá el menor retraso, ninguno en absoluto, ni supondrá un impacto en tu vida diaria ni en tu búsqueda normal. Así que, límitate a tener un corazón tranquilo y perseguir la verdad, porque

eso es lo más importante; en última instancia, todo se reduce a perseguir la verdad. Si persigues la verdad, los misterios que hay en algunas de las cosas que Dios hace, Su sabiduría, Su maravilla y Su carácter en todo lo que hace, así como las cosas que la humanidad debe entender, quedarán claros de forma gradual a través del proceso que nos permite seguirlo. Cuando hablamos sobre llegar a conocer a Dios existen muchos aspectos a considerar y, en el proceso de tus interacciones, relación y contacto con Él deberás experimentar y paladear Sus palabras, Su obra, Su esclarecimiento y la orientación que te proporcione. Sin apenas advertirlo, durante ese proceso llegarás a conocer a Dios; esto es, lograrás comprender a Dios paulatinamente a través del proceso por el que experimentas Su soberanía y lo que disponga para ti. Si no pasas por esos procesos, sino que te limitas a fijar la mirada en el cielo a diario con los ojos abiertos de par en par y a confiar en tu imaginación para ver la obra de Dios, nunca lo conseguirás. Al final, acabarás dudando y dirás: “¿Dónde está Dios? ¿Creó Él la luna? El sol sale por la mañana y se pone por la noche; ¿es así como ejerce Dios la soberanía sobre todas las cosas?”. Esa es una comprensión hueca y tu convicción no será más que palabras vacías. Si alguien te preguntase si crees en Dios, dirías: “Creo en Dios, tengo una convicción, soy cristiano”. Si luego preguntase: “¿Por qué no eres budista?”, dirías: “El budismo no es el camino verdadero, el cristianismo sí lo es”. El hecho de que solo puedas decir eso demuestra que careces de experiencia alguna y que no has obtenido nada. Si no has experimentado ni paladeado personalmente todo lo relativo a Dios, todo lo que tiene y es, Su carácter, Su soberanía y lo que dispone para el género humano y todas las cosas, la realidad y la exactitud de Sus palabras y su significancia, la edificación, y el valor que le suponen al género humano, así como algunas de Sus maneras de obrar a través de, por ejemplo, las pruebas, la disciplina, el esclarecimiento y la iluminación, el consuelo y la exhortación y parte de las orientaciones especiales que le ofrece al hombre, ¿puedes tener entonces una relación normal con Dios? ¿Puedes someterte a Él verdaderamente? Tu comprensión de Dios será, para siempre, un interrogante, una serie de interrogantes, sin asomo de una comprensión real. ¿Es normal tu relación con Dios entonces? ¿Es realmente la relación entre un ser creado y el Creador? ¿Qué representa exactamente este interrogante? Dios te será siempre ajeno, ya sea en

términos de identidad, estatus o de Su esencia. Él no es un familiar tuyo, ni un pariente; siempre parece un visitante extraterrestre al que jamás has conocido; así que no es fácil explicar cuál es tu relación con Dios de forma exacta, pero claramente no está a la altura de la que existe entre un ser creado y el Creador.

¿Cuáles son los puntos clave para creer en Dios? ¿Cómo convertir la fe en Dios en la realidad que deben tener las personas en la vida? ¿Cómo lograr la sumisión y obtener a Dios? Antes de poder someterte y obtener a Dios, debes apoyarte en aquello que experimentas mediante Sus palabras y, principalmente, en Su juicio y Su castigo. Si bien hay muchas personas dispuestas a cumplir su deber, no entienden cómo se experimenta Su obra. Para hacerlo, debes experimentar Su juicio y Su castigo, Su poda, Sus pruebas y Su refinamiento. Es preciso practicar todas las exigencias de Dios, entrar en ellas y lograrlas. A esto se le llama experimentar la obra de Dios. Para experimentarla, debes establecer una relación normal con Dios, orarle y buscarlo constantemente con un corazón sumiso a Él. Al margen de lo que suceda o de las dificultades que afrontes, debes confiar en Dios y poner la vista en Él, buscar las respuestas y la senda en Sus palabras, y orar y hablar con Él siempre. Experimentar la obra de Dios es estar en contacto con Él y someterse a Sus palabras y Su obra, orarle y buscarlo cuando tienes problemas o dificultades. Una vez que tienes mucha experiencia en ese sentido y que entiendes la verdad, habrás aprendido a aplicar las palabras de Dios a los acontecimientos. Existen muchas maneras de aplicar las palabras de Dios; por ejemplo, orando y buscando cuando suceden las cosas, por consiguiente, podrás ver la forma en que las palabras de Dios declaran de manera manifiesta cómo deben actuar las personas, cuáles son los principios y cuáles son las intenciones y las exigencias que Dios les plantea a las personas. Si sabes todo eso y entiendes Sus deseos, adquirirás cierto conocimiento y comprensión de Dios. Al enfrentarte a las pruebas, debes buscar: “¿Qué dice la palabra de Dios acerca de una prueba tan grande? ¿Qué significado tiene que Dios ponga a prueba a las personas? ¿Por qué quiere poner a prueba a las personas?”. Las palabras de Dios dicen que eres corrupto, que siempre eres rebelde y desobediente, y que no te sometes a Él, sino que albergas nociones y figuraciones constantemente, y que Dios quiere purificarte por medio de las pruebas. Cualquiera que

sea tu experiencia, ya se trate de persecución y pruebas, o de ser podado, disciplinado y castigado, y al margen del entorno que Dios disponga para ti o el método que utilice, debes buscar permanentemente la respuesta y el fundamento en las palabras de Dios y tratar de encontrar Sus intenciones y las exigencias que determina para ti. Es decir, independientemente de lo que suceda, debes pensar primero en lo que Dios ha dicho, la práctica que quiere de las personas y lo que exige de ellas, y cuáles son Sus intenciones. Si entiendes esas cosas, sabrás cómo experimentar la obra de Dios. Cuando no hay un lugar para Dios en tu corazón y no amas la verdad, sino que siempre piensas en lo que dicen las personas, los libros o los famosos e ilustres, o en lo que hacen los no creyentes cuando eso sucede, si buscas y practicas de esa forma, perteneces a los incrédulos, porque tus pensamientos y tu senda son idénticos a los de los no creyentes. Si eres alguien que cree en Dios, pero piensas igual que los no creyentes y caminas por su misma senda, estás en el camino equivocado y en un callejón sin salida; eso no es lo que debe hacer, ni la senda que debe seguir alguien que cree en Dios. Hay personas así en la iglesia y pertenecen a los incrédulos, son no creyentes escondidos en la iglesia.

¿De qué manera están conectados el hombre y Dios? ¿Cómo puedes conocer a Dios? ¿Cómo obra Él en el hombre? Lo hace utilizando Sus palabras, a través de las cuales revela Sus intenciones, te guía por la senda que debes tomar, te pone a prueba y te comunica todas Sus exigencias y Sus estándares. Sin tan siquiera percatarse de ello, las personas entienden todos los aspectos de la verdad en las palabras de Dios, como los principios que hay detrás de cómo abordar a las personas y los asuntos, cómo tratar a sus hermanos y hermanas y gestionar la obra de la iglesia y el deber, la forma en la que se experimentan las pruebas, se es leal a Dios, se renuncia y se hace frente al mundo de los no creyentes y demás cosas. Todo eso se encuentra en la palabra de Dios y Él se lo ha dicho al género humano. Sin embargo, ¿hasta qué punto lo experimenta el hombre en última instancia? Las personas pueden ver a Dios en Sus palabras y estar cara a cara con Él. Puede que alguien pregunte: “¿Dónde está el Dios en el que crees?”. Quienes no lo han experimentado son incapaces de encontrar una explicación: “Sí, ¿dónde está Dios? Nunca se me ha aparecido. Siempre se ha dicho que está en el tercer cielo, pero nunca lo he visto. Desconozco el

tamaño o la altura reales de Dios, o que tan todopoderoso y omnisciente es”. Quienes tienen experiencia dirán: “Esas cosas carecen de importancia. Encontré las palabras de Dios el primer día en que creí en Él. Ahora hace veinte o treinta años que creo en Él, y veo Su carácter y Su esencia en ellas, y tengo cierto entendimiento y conocimiento de Él. Tras experimentar Sus palabras todos estos años, si un día Dios viniese a mí y me hablase y se relacionara conmigo, podría confirmar que Él es el Dios que había expresado esas palabras, Él es Aquel en quien creo, isin la menor duda! Con independencia de Su aspecto, mientras Sus palabras y estas provengan de la misma fuente, Él es el Dios en quien creo, el Dios del cielo, Aquel que es soberano sobre mi porvenir y todas las cosas. Es Él”. Llegado este momento, ¿seguirías teniendo la necesidad de que Dios te hable desde el cielo? (Ninguna necesidad). Lo que sucede es que, no importa la forma o la imagen que Dios adopte, no tienes la necesidad de verlo. No hay necesidad. No tendrás esa curiosidad. Pero ¿por qué? Tras estos años de experiencia en contacto con Dios, si bien no puedes decir que lo conoces o que tienes una gran familiaridad con Él, al menos ya no eres ajeno a Él gracias a Sus palabras y a lo que has experimentado con respecto a ellas y Su obra. Él está contigo y guía tu vida, es soberano sobre cada uno de tus días y tu porvenir. Él entiende a la perfección tu gozo, tu pena, tu ira y tu felicidad, y tú conoces los Suyos. Ya no lo malinterpretas ni te quejas de Él, y ocupa tal lugar en tu corazón que podrías decir que está entronizado en él, y que reina como Rey, capaz de controlar todo tu ser. ¿Qué significa “reinar como Rey”? Significa que utilizas las palabras de Dios para resolver todo lo que sucede, y que Sus palabras dominan tu corazón. Ya no eres el amo. Tu conocimiento y tu aprendizaje, los libros que has leído, y las experiencias y los acontecimientos de tu vida ya no pueden guiarte. Las palabras de Dios te guiarán en todo, se convertirán en el manual de tu vida y serán reveladas y vividas cada día de tu presente vida. Así es como tendrás las realidades-verdad. En ese momento, si alguien vuelve a preguntarte: “Dado que crees en Dios, ¿lo conoces?”, podrás responder: “Lo conozco en cierta medida. No me atrevo a describir con palabras lo poderoso y sabio que es, ni me atrevo a definirlo, pero al menos sé que Dios es insondable, absolutamente sabio y maravilloso, y que ama enormemente al género humano. ¡Cuán grande es el amor de Dios, cuán verdadero es y cuán justo es Su carácter!”. ¿No

es ese reducido conocimiento más valioso que las nociones y figuraciones ilusorias y opacas de las personas? (Sí, lo es). ¿De dónde proceden, por tanto, esas cosas valiosas? Proceden de experimentar las palabras de Dios. Esto es, tras recibir las palabras de Dios, durante todos esos años han arraigado, brotado, florecido y dado fruto, y has vivido la realidad de ellas. ¿Cómo consigues ese resultado mientras vives las palabras de Dios? (Experimentando, poco a poco, las disposiciones de Dios con respecto a las personas, acontecimientos y cosas). Surge de la experiencia, es decir, de confirmar continuamente las palabras de Dios durante ese periodo, de la confirmación de que todas y cada una de las frases de Dios son la verdad, y lo que necesitas en tu vida. En ese momento, si alguien dice: “El Dios en el que crees no es Dios, Él no existe, ni se puede ver”, dirás: “No le corresponde a una persona decidir la existencia y la soberanía de Dios. Es Dios quien decide, lo que lo decide es el hecho de la existencia de Dios y Su soberanía sobre todas las cosas, lo que lo decide es mi experiencia real de la obra de Dios en estos años, lo que lo decide son todos los testimonios que atestiguan haber experimentado la obra de Dios. Esa es la prueba”. Eso es dar testimonio de Dios. Si, por otro lado, alguien dijese: “¿Dónde está Dios?”, ¿cómo responderías? (En el corazón de todo el que cree en Él). Dios ya vive en los corazones de las personas, pero también está dentro de todas las cosas y entre ellas, a nuestro alrededor. Esa es la existencia de Dios. No puedes negarla, y lo que experimentas es más real que lo que ves. ¿Reconocerías a Dios aun en el caso de verlo? (No, no lo haría). Si el cuerpo espiritual de Dios descendiese entre las personas y dijese: “Yo soy Dios”, te sorprenderías y dirías: “¿Eres Dios? ¿Cómo es que no te reconozco? ¡No acepto a un Dios como Tú!”. De hecho, te asustarías. ¿Por qué tendrías una reacción semejante? Porque no conoces a Dios, de modo que tienes esa clase de actitud y conducta hacia Él.

¿A qué se debe prestar más atención cuando se cree en Dios? Se podría decir que lo más importante es experimentar Sus palabras. En el proceso de experimentar las palabras de Dios, cualquier estado erróneo en el que se encuentren las personas, los estados de resistencia a Dios o de rebeldía, o cualquier punto de vista falaz, todo debe enmendarse y resolverse con la verdad. Así es como tu estado interno mejorará de forma gradual, tu relación con Dios se normalizará y sentirás la existencia de Dios. Si tu

relación con Dios no es normal, no sentirás la existencia de Dios. ¿No hay verdad en todo esto? Hay verdad en todo ello. Cuando las personas creen en Dios como si vivieran en un vacío, en contacto con la nada, sin ver nada, sin saber nada, sin tener en cuenta el mundo exterior, tal como hacen esos monjes y monjas taoístas que cultivan el ascetismo, no están en el camino correcto. Si las personas pueden observar, comprender y experimentar, serán capaces de ver las acciones de Dios en muchas cosas. Sin embargo, ahora mismo hay algunas cuestiones demasiado profundas y fuera del alcance de la mayoría de ellas, de modo que no debes renunciar a lo que tienes cerca en busca de lo que está lejos. Limitate a concentrarte en las palabras de Dios y aprende a evaluarte en función de ellas. ¿Qué significa evaluarte en función de ellas? Es ver si alguno de tus diversos estados corresponde con los que desenmascaran las palabras de Dios, en qué estado te encuentras, a qué se refieren las palabras de Dios y de qué estados humanos habla. Todo esto debe examinarse y entenderse con claridad. A veces las personas escuchan las palabras de Dios una vez, pero les entran por un oído y les salen por otro, y piensan: “Las palabras de Dios no van dirigidas a mí. No me encuentro en ese estado. Está hablando de otras personas”. Esta no es la manera correcta de entenderlas y muestra que sigues sin entender Sus palabras, que siguen sin haber ejercido un efecto sobre ti, y que no las has asimilado. Adquiere experiencia hasta que llegue el día en que escuches que las palabras de Dios dejan en evidencia a las personas y digas: “Dios está hablando acerca de mí”. A esto nos referimos cuando hablamos de evaluarnos en función de las palabras de Dios. Sin embargo, no es más que el comienzo, no es más que empezar a entrar en las palabras de Dios; puede que no sepas a qué estado se refiere. Así que debes pasar por un periodo en el que busques cuál es la verdad en lo que Dios dice, cuáles son Sus exigencias, y cuál es la senda que le entrega al género humano. Esto supone una serie de detalles; no se trata solamente de examinar y diseccionar un estado exterior, con eso no basta. ¿Cuál es el objetivo de Dios al diseccionar el estado de las personas y hacer que lo examinen? Es hacer que se enmienden. Dios dice que este estado no es correcto y, si vives en esta clase de estado o tienes esta clase de punto de vista, posiblemente te resistas a Dios. Esto es rebelión, a Dios no le agrada y es un carácter corrupto que pertenece a Satanás y no se ajusta a la verdad;

debes cambiar de rumbo. Al cambiar de rumbo, debes entender cuáles son las exigencias de Dios, que hay verdad en estas exigencias, y debes entender la intención de Dios y meditar: “¿Qué exige Dios en este asunto? ¿Cómo cambio de rumbo, me libero de este estado y lo resuelvo?”. Esto implica buscar la verdad. No basta con evaluarte en función de las palabras de Dios; además de esto, aún tienes que entender la verdad y ser capaz de conocerte a ti mismo. Entonces sentirás lo grandes que son las exigencias de Dios para el género humano, y serás capaz de alabarlo de corazón: “¡Dios es tan sabio al escrutar lo más profundo del corazón del hombre! Dios ha puesto al descubierto un estado en el que estaba del que yo ni siquiera era consciente, ¡pero Dios lo conoce todo!”. ¿Es eso todo? Está muy lejos de ser suficiente, y no es lo que Dios exige. Él exige que te desprendas de esos estados negativos y erróneos, que surgen de las actitudes corruptas, y que, una vez que los hayas resuelto, practiques conforme a la verdad. A medida que comprendas la verdad con más profundidad, tu estado interno cambiará por completo y te desprenderás de tu punto de vista pretérito de las cosas, verás que es falaz, sabrás dónde reside el error y cuál es su esencia, y entonces podrás resolverlo. Cuando puedas desprenderte por completo de las cosas mundanas y los puntos de vista satánicos, aun cuando puede que te sientas vacío por dentro, las verdades que has entendido empezarán a ocupar tu corazón. Existe un proceso para entender el punto de vista correcto que Dios quiere que tengas, lo que Él quiere que poseas, qué puntos de vista son correctos y cuáles no, que exige que busques la verdad constantemente y profundices en ella; y, cuando hayas entendido la verdad genuinamente, tu corazón estará completamente satisfecho y seguro. No es fácil creer y aceptar la verdad. Todo el mundo tiene una mente activa, todos tienen pensamiento e ideas, así como actitudes corruptas, y, cuando no tienen nada que hacer, siempre evalúan y analizan si las palabras de Dios son correctas o incorrectas. Si conocieran a una persona que entiende la verdad y comparte su testimonio vivencial, obtendrían cierto beneficio y educación; sin embargo, si conociesen a alguien que afirma cosas y puntos de vista absurdos, se dejarían influenciar por él. Este es un estado normal. Sin embargo, con la debida experiencia, un día reconocerán plenamente que las palabras de Dios son la verdad y comprenderán en qué se equivocaban.

No obstante, ¿si lo comprenden serán capaces de poner en práctica la verdad? (No). Aún no están dispuestos a ello y piensan para sus adentros: “¿Negarme así sin más?”. Quieren todavía escrutar las cosas y, con independencia de lo que piensen en sus corazones, su rebeldía y su carácter corrupto están ahí siempre. No les es tan fácil aceptar la verdad; no pueden aceptarla como la verdad de una manera tan sencilla o meramente directa. Aun cuando sepan claramente que es la verdad, siguen sin ser capaces de ponerla en práctica rápida y totalmente. Esto confirma que en el hombre hay actitudes corruptas y una esencia satánica. El propósito de la obra de Dios y la expresión de la verdad es resolver el carácter corrupto del hombre, descubrir la corrupción, resolverla y limpiarla parte por parte. Los puntos de vista de una persona paulatinamente se adecuarán a las de Dios, y sus actos se ajustarán a la verdad. Todo aspecto en el que estés en consonancia con Dios estará exento de malentendidos con respecto a Él. Allá donde tengas malentendidos acerca de Dios, debes buscar la verdad y usarla para resolverlo. No debes insistir siempre en tu punto de vista ni pensar en todo momento que tu malentendido es correcto y sensato, que es válido y tiene sentido allá donde se aplique. Es ridículo. Las personas tienen actitudes corruptas, es decir, es normal que sean algo arrogantes; pueden cambiar siempre y cuando acepten la verdad. Es peligroso que sean insensatas y sostengan puntos de vista incorrectos sobre las cosas, y no les resultará fácil aceptar la verdad, y la malentenderán a menudo. Es muy probable que este tipo de personas tengan nociones acerca de Dios y sean hostiles a Él; son del tipo que pertenece a Satanás. En lo que respecta a malentender a Dios, si alguien no busca la verdad, pensará que lo que Dios hace está mal. Si “litigan” constantemente con Dios de esta forma, compiten y pelean con Él, pelean y compiten, a la larga, fracasarán y serán totalmente humillados. La verdad y Dios siempre saldrán victoriosos. Si eres capaz de mantener un corazón sumiso y buscas y aceptas la verdad al contender y luchar con Dios, solo entonces tu corazón podrá enmendarse y, al final, tendrás que someterte ante la palabra de Dios. Mediante este proceso que experimentas, Dios salva y obtiene al hombre, y quienes prefieran morir antes que aceptar la verdad quedarán en evidencia y serán descartados. Si puedes aceptar la verdad y someterte ante Dios, eres alguien que se somete a Dios, que puede llegar a ser compatible con Él y que jamás volverá a

rebelarse contra Él ni a resistirse a Él. No importa cuántos años lleve creyendo en Dios, siempre y cuando la persona pueda aceptar la verdad y lograr someterse a Él, podrá alcanzar, finalmente, un cambio en su carácter-vida. Permíteme ofrecerte un ejemplo. Supongamos que estudias botánica o agricultura, y que siembras diez semillas de un árbol frutal en la tierra. Gracias a tus estudios, sabes que de esas diez semillas pueden brotar otros tantos árboles. Esta es una conclusión basada en la teoría y los fundamentos científicos, y te ciñes a esta conclusión. Así que, cuando Dios diga que pueden brotar once árboles de diez semillas, no le creerás: “¿Es posible? ¿Cómo pueden brotar once árboles de diez semillas?”. De hecho, había una semilla oculta que no habías visto. ¿En qué se basa que te aferres a tu propio punto de vista? En las pruebas científicas y los conocimientos que has adquirido; estas cosas controlan tu pensamiento, y no puedes ver más allá de ese límite. Si tomas eso como tu estándar, no estarás tomando las palabras de Dios como tu estándar; y eso es rebelión humana. Pensarías: “Tengo un fundamento, ¿cómo puedes decirme que mi conclusión no es la verdad? Lo que has dicho es infundado, ¿cómo puedes decir, entonces, que Tus palabras son la verdad? ¡Carecen de todo fundamento! ¿Cuántas personas lo han demostrado? ¿Quién lo ha demostrado? ¿Quién lo ha visto? ¿Dónde está esa información?”. Niegas las palabras de Dios antes de haber visto los hechos, siempre le añades un interrogante a Sus palabras, siempre lo niegas, siempre crees que: “Lo que Dios ha dicho es erróneo; mi conclusión es la correcta, puesto que ha quedado demostrada. Soy un académico en este campo, un profesional, de modo que mi conclusión debería calificarse de correcta”. Asocias diez semillas al crecimiento de diez árboles, de modo que no crees en Dios cuando Él dice que crecerán once de ellos. Sin embargo, si al final el resultado y el hecho es que crecen once, ¿quedarás convencido? (Sí). ¿Quedarás completamente convencido? ¿Por qué? (Vi los hechos). Cuando veas los hechos, empezarás a rechazar el conocimiento que has adquirido y tu propia conclusión, y habrá un conflicto en tu corazón: “¿Estaré equivocado? ¿Será en realidad un error de la ciencia?”. En este proceso, las personas investigarán y analizarán si las palabras de Dios son correctas o erróneas y las compararán: “¿Qué es lo correcto, las palabras de Dios o los argumentos científicos? ¿Quién es más probable que esté en lo cierto?”. Los hechos están ahí, pero las personas

siguen siendo incapaces de aceptarlos por entero y deben aguardar varios años más antes de que lo que Dios ha hecho las convenza plenamente y puedan aceptarlo genuinamente. Dios no habla ni actúa sin fundamento; el proceso de Sus acciones te permite experimentar y aprender por ti mismo, hasta que veas los resultados. ¿Qué ganas con este proceso? Te permite tener una afirmación genuina de las acciones de Dios. Él no te permite decir de forma infundada: “Tú eres Dios, Tú eres grande y noble, sabio y maravilloso”. No te permite que des testimonio de Él de esa forma; en lugar de ello, utiliza estos hechos para permitirte experimentar y ver por tu cuenta. Dios no te dirá que es erróneo que diez árboles broten de diez semillas. No te refutará ni discutirá contigo, sino que recurrirá a los hechos para demostrar la cuestión y te permitirá verlo por ti mismo. Quizá Dios te lo dijo cuando tenías veinte años, pero no te dijo: “Soy la verdad y debes escucharme”. Dios no dijo eso; simplemente lo hizo y ves los resultados a los treinta. Llevó todo este tiempo. ¿Discutió Dios contigo durante este tiempo? (No, no lo hizo). ¿Quién discutía? Las personas que discuten con Dios y siempre piensan: “Dios está equivocado. Lo que dice y hace es anticientífico e irrazonable”. A las personas les encanta discutir con Dios, pero Él se limita a permanecer en silencio y seguir actuando. Diez años después, descubrirás un hecho y sentirás miedo: “¡Vaya, resulta que mi punto de vista era erróneo!”. Para cuando reconozcas que estabas equivocado, la conclusión de esa cuestión ya habrá cobrado forma, ¿pero podrás aceptarla? Solo estás aceptando un fenómeno, pero en tu corazón sigues sin saber lo que está ocurriendo en realidad. ¿Cuántos años más de experiencia necesitas? Puede que te lleve otra década más experimentándolo por tu cuenta antes de poder confirmar que la conclusión de lo que Dios hizo con respecto a esta cuestión era correcta, y que Dios es la verdad y está en lo cierto, mientras que tú estás equivocado. Para cuando cumplas cuarenta, ya estarás completamente convencido, y dirás: “¡Dios es la verdad, Él es realmente Dios, y lo que Él hace es maravilloso y real! ¡Qué sabio es Dios!”. Te niegas a ti mismo. Mira, ¿cuántos años de experiencia te llevó? (Veinte años). ¿Y qué ha hecho Dios en estos veinte años? No utilizó fórmulas para decírtelo, tales como explicar en qué consisten las leyes de Newton; utilizó los hechos para hacerte ver algunas cosas, y te esclareció y te guio para que las entendieras a través de fenómenos y eventos a tu

alrededor. Obtendrás un poco de entendimiento en un plazo de tres o cuatro años y dirás: “Estaba equivocado, pero ¿estaba completamente equivocado?”. Experimenta más y Dios te presentará algunos hechos, y cuando tengas cuarenta, esto es, después de otra década, reconocerás que estabas equivocado. Así es como obra Dios, estas son las cosas que hace. ¿A través de qué proceso puedes reconocer que estás equivocado y que Dios está en lo cierto? Te darás cuenta mediante un proceso que te permite enfrentarte a los hechos, y bajo el esclarecimiento y la guía de Dios. Así es el proceso; Dios no se limita a darte una conclusión y te hace creer en ella sin fundamento. Si Dios te forzase a entender, ¿estaría bien? Si Dios te controlase para hacerte entender por la fuerza, lo harías y sabrías que de todas maneras Dios estaba en lo cierto. Sin embargo, la intención de Dios no es convertir a las personas en robots. No es eso lo que Él quiere. Él quiere que las personas entiendan la verdad, que hagan sus propias elecciones, y que sean capaces de someterse a Él. Sin embargo, hace falta tiempo para lograrlo.

¿Habéis experimentado a estas alturas que la obra de Dios es práctica? (Sí). Es muy práctica. La practicidad de la obra de Dios se opone a los puntos de vista imaginarios y vagos del hombre, de modo que necesitas examinar las cosas imaginarias, o vacías y poco prácticas, o que no se fundamentan en la palabra de Dios, que hay dentro de ti. Es correcto que refutes todas ellas. Es del todo correcto y debes experimentarlo de esta forma. ¿Cuántas cosas ha creado Dios, el Creador de todas las cosas? ¿Cuán sabio ha de ser? Si piensas que podrás experimentarlo y desentrañarlo exhaustivamente en tres o cinco años, es imposible. No podrás desentrañarlo ni siquiera con la experiencia de toda una vida. Así que debes tener los pies en la tierra al experimentar las palabras de Dios; empieza de a poco, empieza por los detalles y busca los principios-verdad. Al enfrentarte con algo insondable, aprende a calmarte ante Dios y buscar la verdad, sin ponerte ansioso o impaciente. ¿Cómo puede uno calmarse ante Dios? Tu corazón debe orarle y hablarle; si no puedes calmarte, puedes leer y reflexionar acerca de las palabras de Dios o cantar himnos sobre las palabras de Dios. Todo esto te ayudará a calmarte ante Dios. El corazón de una persona se calma cuando regresa ante Dios; sienten que hacer cosas o esforzarse en ir de aquí para allá es inútil, que no hay nada que ganar. Mientras estén en calma ante

Dios, ya sea leyendo Sus palabras, hablando acerca de la verdad o cantando himnos de alabanza a Dios, su espíritu ganará algo y será esclarecido, y su corazón se sentirá alimentado y satisfecho. Gradualmente, verás la obra de Dios con claridad, podrás someterte a Él, y ganarás la verdad y la vida. Si las personas quieren ganar la verdad y a Dios, deben hacer sacrificios, soportar grandes sufrimientos y dedicar tiempo y energía a experimentar la obra de Dios durante muchos años. Solo entonces serán capaces de ganar la verdad y la vida, y toda la salvación de Dios.

11 de octubre de 2017

LA VIDA SOLO TIENE VALOR SI SE CUMPLE BIEN CON EL DEBER DE UN SER CREADO

Todos vosotros ahora estáis ocupados cumpliendo vuestros deberes, formándoos para predicar y dar testimonio de la palabra y obra de Dios en los últimos días. Ya sea al producir películas o cantar himnos para dar testimonio de Dios, ¿esos deberes que lleváis a cabo tienen algún valor para la humanidad corrupta? (Sí lo tienen). ¿Cuál es su valor? Su valor radica en ayudar a las personas a aventurarse en la senda correcta tras conocer esas palabras y verdades expresadas por Dios, así como en permitirles comprender que forman parte de los seres creados y deben comparecer ante el Creador. Muchas personas son incapaces de captar o comprender muchas de las situaciones que afrontan. Se sienten desamparadas, creen que la vida carece de sentido y contenido, y no tienen sustento espiritual. ¿Cuál es el origen de todo esto? La respuesta a todo esto se encuentra en la palabra de Dios. A lo largo de los años en que habéis creído en Dios, todos vosotros habéis leído buena parte de Su palabra y comprendido cierta cantidad de verdades. Por eso vuestro deber a cumplir es utilizar la palabra de Dios para esclarecer a esas personas y revertir sus pensamientos y pareceres erróneos, lo que les permitirá entender la verdad que reside en la palabra de Dios y desentrañar la oscuridad y el mal del mundo, y las ayudará además a buscar el camino verdadero, encontrar al Creador, escuchar Su voz y leer Sus palabras. Eso les permitirá interiorizar algunas verdades y ver la obra de salvación que Dios ejecuta, de modo que puedan volver a Él y aceptar Su obra. Ese es exactamente el deber que tenéis que llevar a cabo. Todos vosotros sabéis en lo profundo del corazón cuántas verdades habéis comprendido y cuántos problemas habéis resuelto desde que comenzasteis a creer en Dios. Hoy en día son muchas las personas, tanto religiosas como no creyentes, que buscan el camino verdadero e intentan encontrar al Salvador. No conocen las respuestas a preguntas específicas tales como por qué viven y mueren las personas, cuál es el valor y el significado de sus vidas, o de dónde provienen y hacia dónde se dirigen. Están esperando que prediquéis el evangelio, deis testimonio de Dios y las guíeis hacia el Creador. ¡Es por eso que los deberes que estáis cumpliendo ahora son tan significativos! Por un

lado, vosotros mismos experimentáis la obra de Dios y, por el otro, también testificáis sobre la obra de Dios ante los demás. Cuanto más lo experimentéis, mayores serán las verdades que tendréis que comprender y adquirir, y mayor será la tarea que deberéis realizar. Esta es una excelente oportunidad para que Dios perfeccione a las personas. Debéis orar a Dios y acudir a Él sin importar cuántas dificultades afrontéis al ejecutar vuestras tareas; cuando todos leen la palabra de Dios y profundizan la búsqueda conjunta de la verdad, no existe problema que no pueda resolverse. Hay muchas verdades en la palabra de Dios que necesitáis entender, por eso debéis reflexionar y hablar sobre ellas a menudo. De ese modo, obtendréis el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo. No existe problema que no pueda resolverse si confiáis en Dios; debéis tener plena fe en ello.

Después de crear la humanidad, Dios elaboró un plan de gestión. En los últimos miles de años, esta humanidad no asumió ninguna responsabilidad o comisión importante para dar testimonio del Creador, y la obra que Dios produjo en la humanidad fue relativamente oculta y sencilla. Sin embargo, en los últimos días, las cosas ya no son iguales. El Creador ha comenzado a pronunciar palabras. Él ha expresado muchas verdades y ha divulgado los misterios de Su plan de gestión, pero la humanidad corrupta está atontada y adormecida: las personas ven pero no saben, escuchan pero no entienden, tal como si su corazón se hubiera vuelto insensible. ¡Por eso todos vosotros tenéis una gran responsabilidad! ¿Y por qué es tan grande? Además de difundir estas palabras y verdades expresadas por Dios, resulta aún más importante que deis testimonio del Creador a todos y cada uno de los seres humanos creados, y que conduzcáis a todos esos seres humanos que hayan escuchado el evangelio de Dios hacia el Creador, de modo que puedan comprender el significado de la creación de la humanidad por parte de Dios y entender que, como seres humanos creados, deben retornar al Creador, escuchar Sus declaraciones y aceptar todas las verdades que Él ha expresado. Así es como los seres humanos pueden ser sometidos a la soberanía y organización del Creador. ¿Es posible obtener estos resultados tan solo al leer algunos fragmentos de la palabra de Dios? ¿O al aprender a cantar algunos himnos? ¿O al realizar solo un aspecto de la tarea? No. Por lo tanto, si os proponéis desempeñar correctamente vuestros deberes, tenéis que dar testimonio de las acciones del Creador, así como de Su soberanía

y organización, mediante métodos diversos y formas diferentes. De este modo, seréis capaces de traer más personas ante el Creador, así como de ayudarlas a aceptar y someterse a Su soberanía y organización. ¿Acaso no es esa una gran responsabilidad? (Lo es). Entonces, ¿qué actitud debéis adoptar con respecto a vuestros deberes? ¿Está bien ser atolondrados? ¿Está bien hacer la vista gorda? ¿Está bien hacer las cosas de un modo tibio y superficial? ¿Procrastinar y abordar las cosas con desinterés? (No). Entonces, ¿qué debéis hacer? (Comprometeros incondicionalmente). Debéis comprometeros incondicionalmente, utilizando cada porción de energía, experiencia y conocimiento que tengáis. Los no creyentes no comprenden qué es lo más significativo que puede realizar una persona en la vida, pero vosotros sí comprendéis algo de eso, ¿no es así? (Sí). Aceptar lo que Dios os ha confiado y cumplir vuestra propia misión: esas son las cosas más trascendentales. ¡Los deberes que estáis llevando a cabo ahora son valiosos! Quizás no veas los resultados ahora mismo, y quizás no recibas grandes efectos en este momento, pero no pasará mucho tiempo hasta que coseches los frutos. A la larga, si el trabajo está bien hecho, la contribución que eso implica para la especie humana será imposible de medir con dinero. Dichos testimonios verdaderos son más preciados y valiosos que cualquier otra cosa, y además perdurarán por toda la eternidad. Esas son las buenas obras de todos los seguidores de Dios y vale la pena recordarlas. Todo en la vida del hombre es vacío e indigno de recuerdo, excepto creer en Dios, perseguir la verdad y llevar a cabo su deber como ser creado. Incluso si has consumado las proezas más trascendentales; incluso si has ido al infinito y más allá; incluso si has logrado avances científicos que resultaron beneficiosos o útiles para la humanidad, todo eso es fútil y pasajero. ¿Qué es lo único que no será pasajero? (La palabra de Dios). Solo perdurarán la palabra y los testimonios de Dios, así como todos los testimonios y obras que atestigüen a favor del Creador y las buenas acciones de las personas. Esas cosas durarán para siempre y poseen un valor excepcional. Por lo tanto, liberaos de todas vuestras restricciones, asumid ese gran esfuerzo y no os dejéis limitar por ninguna persona, acontecimiento o cosa; dedicaos sinceramente a Dios y verted toda vuestra energía y esfuerzo en el cumplimiento de vuestros deberes. ¡Eso es lo que Dios bendice por encima de todo y merece cualquier dosis de sufrimiento!

Ahora sigue a Dios, escucha Su palabra y acepta la comisión del Creador. A veces resulta un tanto difícil y agotador, y por momentos te sometes a cierta dosis de humillación y refinamiento. Pero eso es algo bueno, no es malo en absoluto. ¿Qué conseguirás finalmente? Lo que conseguirás es la verdad y la vida, y en última instancia la aprobación y afirmación del Creador hacia tu persona. Dios dice: “Tú me sigues y gozas de mi favor, estoy complacido contigo”. Si Dios no dice otra cosa más que tú eres un ser creado ante Sus ojos, entonces no has vivido en vano y eres útil. Ser reconocido por Dios de este modo resulta maravilloso y no es una proeza menor. Si las personas siguen a Satanás, ¿qué obtendrán? (La destrucción). Antes de ser destruidas, ¿en qué se convertirán esas personas? (Se convertirán en demonios). Esas personas se convertirán en demonios. No importa cuántas habilidades adquieran, cuánto dinero ganen, cuánta fama y ganancia obtengan, de cuántos beneficios materiales gocen ni cuán elevado sea su estatus en el mundo secular; en su interior se volverán cada vez más corruptas, perversas y desagradables, más rebeldes e hipócritas y, en última instancia, se convertirán en fantasmas vivientes: se volverán inhumanas. Entonces, ¿cómo se ven esas personas ante los ojos del Creador? ¿Tan solo como “inhumanas”? ¿Cuál es la visión y la actitud del Creador hacia ese tipo de persona? Es de aversión, repulsión, detestación, rechazo y, en última instancia, de maldición, castigo y destrucción. Las personas recorren diferentes sendas y llegan a diferentes desenlaces. ¿Vosotros qué sendas elegís? (Creer en Dios y seguirlo). Optar por seguir a Dios es elegir la senda correcta: es aventurarse en la senda de la luz. Si desean vivir una vida valiosa y significativa, tener una conciencia clara, retornar sinceramente a Dios y quedarse a Su lado, las personas deben entregarse incondicionalmente, satisfacerlo y glorificarlo al cumplir sus deberes como seres creados: no pueden ser tibias. Deberías decir: “En el transcurso de mi vida en este mundo, no espero reunir una fortuna, destacarme entre los demás ni honrar a mis antepasados para lograr la supremacía entre mis pares o ser bien considerado; no lucharé por ninguna de esas cosas. No seguiré esa senda. Simplemente seguiré a Dios y dedicaré mi vida, mi energía y todas las habilidades, los dones y talentos que tenga al cumplimiento de mi deber. Entregaré todo eso a Dios. Durante este tiempo, incluso si soy desdeñado por los demás y a veces sometido a la

poda, o soy incomprendido por mis hermanos y hermanas, o si Dios me refina, me pone a prueba y me ocasiona demasiado sufrimiento, o si no gozo de los placeres de la carne en esta vida y me encuentro solo y descuidado, acepto todas esas cosas y entrego todo mi ser a Dios”. ¡Esa es la voluntad que debes tener! Es con una voluntad semejante que uno puede atravesar muchas adversidades, pero sin esa voluntad, si uno solo siente un deseo o una ráfaga repentina de entusiasmo, las cosas no funcionarán: no hay motivación. Mientras están ocupadas con sus deberes, algunas personas se saltan comidas y descansan un poco menos, y cuando ven que no lucen bien piensan: “Esto no está funcionando. No importa cuán ocupado esté, necesito descansar; no puedo envejecer prematuramente ni afrontar tantas adversidades. Es importante que me ocupe de mi salud”. ¿Qué opinas de estos pensamientos? Desconsideran las intenciones de Dios. Atesoran más la carne que su propio deber y la comisión de Dios; ante el primer contacto con el sufrimiento, pierden su predisposición y retroceden como una tortuga que repliega su cabeza y comienzan a quejarse; no son capaces de preocuparse por las cuestiones que le preocupan a Dios ni de pensar en las cosas que piensa Dios; desconsideran Sus intenciones. Si un líder dice que una tarea es muy urgente, las personas que son así responderán: “Me tiene sin cuidado, no quiero tener inconvenientes. No me interesa”. ¿Existen las personas así? (Sí, existen). Las personas así son egoístas, despreciables y traicioneras. Son engañosas, indignas de confianza y no quieren sinceramente a Dios. Dirán también que han dedicado su vida a Dios, pero esas son meras palabras: estas personas no se ocupan de cuestiones prácticas, no sufren la más mínima adversidad ni pagan ningún precio. Dios no se deleita con personas así ni tampoco les concede Su bendición. Algunas personas se tornan reacias a cumplir sus deberes ni bien sienten un poco de sufrimiento en la carne. Los jóvenes, en particular, se preocupan mucho por su aspecto y se entristecen cuando ven que sus rostros están demacrados, su piel ya no es tersa o encuentran canas en el cabello. Se sienten constantemente preocupados por volverse viejos y feos, por no encontrar pareja o por no poder formar una familia. ¿Las personas así pueden obtener la verdad? ¿Cuál es el principio de Dios para juzgar si las personas son capaces de pagar un precio al cumplir sus deberes y para determinar si pueden hacerlo a un nivel aceptable? Dios simplemente

desea que las personas sean sinceras. A veces las personas piensan: “Tan solo ofreceré mi corazón y eso ya bastará”. Sin embargo, siguen haciendo lo que hacen normalmente, sin cambiar en lo más mínimo. ¿Cómo contempla Dios este asunto? Por un lado, Dios observará tus aspiraciones y, por el otro, observará tus acciones reales. Dios escrutará esas cosas. Si posees la aspiración y la voluntad, y a la vez estás dispuesto a pagar un precio real, entonces incluso si te sientes débil en algunos momentos, Dios verá que tu corazón no se ha dado por vencido y sigue intentando mejorar, que amas la verdad, la equidad, la justicia y las cosas positivas, y no te abandonará. Algunas personas tienen buenos discursos, pero sus corazones son indiferentes; no ponen en práctica la verdad en lo más mínimo y lo único que hacen es intentar embaucar a los demás. No tienen otra alternativa más que hablar de ese modo, así es como tratan a quienes los rodean. Pueden sonar un tanto respetables, pero en realidad no están dispuestos a pasar a la acción. Incluso si pasan a la acción, no ponen en práctica lo que dicen. Por el contrario, hacen lo que sea que quieran, lo que sea que los beneficie y lo que sea que los proteja. ¿No hay una discrepancia entre sus palabras y sus acciones? ¿Dios es capaz de ver esa discrepancia? Dios escruta y tiene plena capacidad para verlo. Algunas personas son falsas y hacen un poco de trampa. Creen que Dios no lo sabe, que no le interesa o no lo ve. ¿Eso realmente es así? ¿De qué forma trata Dios a las personas honestas y a quienes hacen trampa? ¿Podéis ver la diferencia en el trato que Dios tiene con estos dos tipos de personas? (Dios bendice a los honestos y detesta a los falsos). ¿Cómo bendice Dios a las personas honestas? ¿Qué pensáis acerca de que las personas honestas reciban la bendición de Dios? (Las personas honestas obtienen resultados a partir de sus deberes). (Dios esclarece a las personas honestas y les permite comprender fácilmente la verdad y entrar en la realidad). (Dios ama y cuida a las personas honestas y solo los honestos pueden ingresar al reino de Dios). Todas estas afirmaciones son correctas y constituyen las bendiciones de Dios para las personas honestas. ¿No podéis notar ahora la diferencia y la actitud de Dios en el modo en el que trata a las distintas personas y a quienes recorren diferentes sendas? Las personas honestas también hacen cosas insensatas y experimentan debilidades, pero poseen el esclarecimiento y la guía de Dios, gozan de Su protección y pueden ver

Sus bendiciones en todas partes. Dios las disciplina y las poda, o las pone a prueba y las refina, para hacerlas cambiar y crecer. Las personas que siempre hacen trampa en sus palabras y acciones, se muestran siempre huidizas y eluden la responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes, son quienes no aceptan la verdad en absoluto. No poseen la obra del Espíritu Santo y eso es como vivir en una ciénaga, en la oscuridad. Por mucho que avancen a tientas, por mucho que se esfuercen en el intento, no pueden ver la luz ni hallar una dirección. Cumplen sus deberes sin inspiración y sin la guía de Dios, se topan contra la pared en muchas cuestiones y sin querer son reveladas mientras hacen algunas cosas. ¿Cuál es el propósito de revelarlas? Es que todos sean capaces de distinguir y captar qué tipo de personas son. En realidad, todos estos tipos de personas son mano de obra. Cuando terminen de contribuir con mano de obra, si no han experimentado ninguna transformación real, comenzarán a quedar en evidencia y ser descartadas. Aquellos que hayan cometido todo tipo de hechos malvados serán castigados y, al igual que los no creyentes, sufrirán todo tipo de muertes horribles. Algunas personas han pronunciado palabras blasfemas y presuntuosas y, por lo tanto, Dios ya no las quiere y las entrega a Satanás. ¿Entregarlas a Satanás puede seguir arrojando buenos resultados? Sin la protección de Dios, Satanás las atormentará y actuará sobre ellas; las poseerán los demonios, tendrán una apariencia fantasmagórica y las torturarán finalmente los espíritus malignos hasta la muerte. ¿Acaso Dios no trata a las distintas personas de modos diferentes? Cuando Dios obra sobre las personas, Él las moviliza, les brinda esclarecimiento y guía, y transforma sus estados internos. A las buenas personas les gusta ser cada vez más honestas, porque solo al ser honestas pueden desempeñar bien sus deberes y aventurarse en la senda de búsqueda de la verdad. Solo al ser honestas es que pueden recibir la obra del Espíritu Santo y reflexionar constantemente sobre sí mismas, no rebelarse contra Dios, someterse a Dios en los hechos que les acontecen, buscar la verdad y luchar por ella en todas las cosas. Eso es exactamente lo que Dios exige a las personas. Y una vez que cumplen con Sus exigencias, Él obra sobre ellas, las esclarece, las ilumina, las guía y las bendice. Dios aparta a aquellos que sienten aversión por la verdad y la odian. ¿Cómo trata Dios a las personas perjudiciales y malvadas que cometen todo tipo

de hechos malvados y que constantemente perturban y trastornan la obra de la iglesia? Dios las pondrá en evidencia y las entregará a Satanás. Comenzarán a ocasionar problemas y a revelar su verdadero rostro, dirán cosas adversas y negativas sin quererlo y sembrarán discordias al actuar como payasos. Harán muchas cosas malas, lo que ocasionará perturbaciones y trastornos en la iglesia, y cuando el pueblo escogido de Dios entienda la verdad, y sea capaz de distinguir y desenmascarar a esas personas, se las echará y expulsará. ¿Esa es su propia elección? (No). Así es como terminan las cosas para las personas que no aceptan la verdad y no se ocupan de sus correspondientes deberes. Cuando las personas no transitan la senda correcta, si Dios las entrega a Satanás y a sus pequeños demonios, entonces quedarán completamente arruinadas e irreparablemente abandonadas. Una vez que queden en evidencia, pensarán: “¿Qué está sucediendo? ¿Causé algún problema? ¿Ocasione trastornos, genere perturbaciones? ¿Por qué no fui consciente de ello?”. Dios lo escruta todo, y si crea los entornos para revelarlas y descartarlas, entonces eso sucederá muy rápidamente. Es posible que, después de uno o dos incidentes, se descubra que son malvadas y se las trate como tales. Hay ciertas cuestiones de las que Dios se ocupa personalmente, mientras que para otras utiliza a los pequeños demonios, a Satanás o a los espíritus malignos para que le rindan servicio. Por un lado, Él perfecciona y edifica al pueblo escogido de Dios. Por el otro, Él revela y descarta a las personas malvadas. Si sopesas eso utilizando tus propias nociones y piensas que no se trata de algo hecho por Dios, que Él no hace tales cosas, que no es Él quien las instrumenta, ¿acaso eso no está mal? Todas las cosas están en manos de Dios y lo sabrás después de haberlo experimentado.

Aunque algunas personas creen en Dios, su corazón aún se encuentra en el mundo secular. Por más que cumplan sus deberes, siguen soñando con hacerse ricos. Su corazón se mantiene intranquilo e insatisfecho, y a veces quieren abandonar la casa de Dios, pero temen no recibir bendiciones y caer en desgracia. Entonces, lo único que les queda por hacer es cumplir sus deberes de modo superficial. En ciertas ocasiones pueden propagar negatividad y quejarse un poco, y aunque no han hecho grandes maldades, no desempeñan un rol positivo. ¿Dios es consciente de su comportamiento? (Sí). ¿Las personas son conscientes de ello? A menudo no logran verlo.

Creen que las personas así son buenas, que madrugan y trasnochan para cumplir sus deberes y son capaces de soportar adversidades y pagar un precio, pero solo experimentan debilidad en ciertas ocasiones y no les gusta interactuar con otros. Pero Dios sabe qué piensan en lo profundo de su corazón y cómo actúan esas personas, y luego dispone en consecuencia. Llegado el momento, Él permite que la enfermedad recaiga sobre ellas y, una vez enfermas, ya no pueden cumplir sus deberes. ¿Eso qué significa? Significa que se las retira de los grupos de quienes desempeñan sus deberes. ¿Eso es algo bueno o malo? (Es malo). Todos vosotros estáis dispuestos a cumplir vuestros deberes con lealtad, no queréis enfrentar tribulaciones, enfermedades o padecimientos y sentís que esas cosas demoran la ejecución de vuestros deberes. Pero quienes no quieren ejecutar sus deberes sentirán que afrontar tribulaciones o enfermedades es algo bueno y pensarán: “Esta vez he encontrado un motivo, una excusa, ya no es necesario que cumpla mi deber”. En realidad, eso es algo malo: significa que Dios ya no los quiere, ya no los tiene en cuenta y ese es su modo de depurarlos. Luego de ser depurados, sus enfermedades pueden desaparecer inesperadamente y, una vez que estén mejor, irán a trabajar y ganarán dinero, vivirán su vida y harán sus fortunas. Dios no quiere a este tipo de personas. ¿Qué significa cuando Dios ya no quiere a alguien? Significa que esta persona no tiene ningún resultado, ha desaparecido de la vista de Dios y ya no tiene ninguna posibilidad de recibir la salvación. Dios los predestinó y escogió, pero de ahora en adelante los desdeña; Él decide no salvar a este tipo de personas, sino erradicarlas de Su casa. A este tipo de personas nunca las salvará Dios. A partir de este momento, han perdido toda oportunidad de ser salvadas. Más allá de qué hagan o cómo se comporten, Dios ya no las quiere. Si Dios ya no quiere a alguien, ¿ese es el fin? La historia de esa persona aún no ha concluido. Antes de que Dios escoja a una persona, ella reside bajo el poder de Satanás. Después de ser escogida por Dios, esa persona ingresa a Su casa y vive bajo Su protección y cuidado. Cuando se opone y traiciona a Dios, y Él decide repudiarla, ¿a dónde regresa esa persona? (Al poder de Satanás). Esa persona vuelve a estar bajo el poder de Satanás. Esto significa que Dios ha devuelto a esa persona a Satanás, como diciendo: “Ya no quiero a esta persona. No acepta la verdad, te la devuelvo”. Y Satanás la toma. Esa persona regresa a Satanás y ya no tiene ninguna oportunidad de

salvación. ¿Qué es lo que pierde una persona cuando Dios la devuelve a Satanás? ¿Cuáles son las consecuencias y el final que afrontará? Vosotros deberíais tener esto bien claro. Ser descartado por Dios no es un asunto sencillo e indudablemente no se debe a la transgresión momentánea de una persona, ya que Dios salva a las personas en la mayor medida posible y no las descarta a la ligera. Cuando una persona es escogida por Dios, ¿qué obtiene esta persona de Él? (La oportunidad de ser salvada). ¿Y qué más? (Obtiene la verdad). Sí, desde luego debe obtener la verdad para poder recibir así la salvación de Dios. Cuando Dios escoge a una persona y la guía desde el poder de Satanás hasta Su casa, ¿se atreve Satanás a imponerle condiciones a Dios? No se atreve a imponerle condiciones ni tampoco a decir nada. Si Dios dice: “Esta persona es Mía, tú ya no tienes permitido tocarla”, entonces Satanás entrega a esa persona obedientemente. El alimento, la vestimenta, la vivienda y el transporte de esa persona, así como todos sus movimientos, están bajo el cuidado y ante los ojos de Dios. Sin el permiso de Dios, Satanás no se atreverá a volver a tocar a esa persona. ¿Y eso qué quiere decir? Quiere decir que la persona vive plenamente bajo el cuidado y la protección de Dios, sin interferencia ni intrusiones de fuerzas externas, y que sus alegrías, tristezas y dolencias diarias están todas sometidas al escrutinio de los ojos de Dios y se encuentran bajo Su cuidado y protección. Si ocurre alguna catástrofe o calamidad, Dios hará que esa persona la evite y esté bien; mientras que los no creyentes y aquellos que no ha escogido Dios recibirán el sino que merecen. Si están destinados a morir, morirán, si están destinados a sufrir una catástrofe, la sufrirán. No hay ninguna persona capaz de modificar esto y nadie puede salvar al otro. Cuando suceden calamidades, estas afectan a muchas personas. ¿Pero cómo es que esas catástrofes no recaen sobre ti? Esa es la protección de Dios. Ni Satanás, ni los pequeños diablos, ni los espíritus malvados se atreven a tocarte. Cuando se encuentran contigo, es como si estuvieran frente a un área restringida, como si vieran las palabras “No tocar a esta persona”, o vislumbraran un decreto del cielo y no se atrevieran a tocarte porque estás protegido. Has llevado una vida muy buena a lo largo de estos años, todo ha ido bien y has logrado cumplir tus deberes con normalidad: así es cuando alguien está protegido por las manos de Dios. Sin embargo, cuando dicha persona que acabo de

mencionar recibe la protección de Dios, no lo siente ni es consciente de ello. La persona dice: “Que haya vivido en paz todos estos años y que Satanás y los pequeños diablos se hayan mantenido alejados de mí probablemente se deba a la suerte o a la buena fortuna”. No dice que eso se debió a la protección de Dios, ni sabe retribuir el amor y la gracia de Dios. No cumple bien su deber, sino que, por el contrario, ocasiona trastornos y perturbaciones, y solo hace cosas malas. Dios ve su comportamiento constante, escruta su ser más íntimo y le da tiempo y oportunidades durante muchos años, y aun así la persona no se arrepiente. Entonces, Dios dice que esta persona no puede ser salvada y finalmente decide devolverla a Satanás. Esa persona carece de todo valor y Dios ya no la quiere. ¿Quién se alegra más cuando Dios descarta a esa persona? Satanás es quien más se alegra y dice: “¡Qué maravilloso es tener a otro pequeño diablo en mis filas, a otro cómplice!”. Esa persona, que es ingenua y no sabe temer, es acogida nuevamente en los brazos de Satanás. ¿Qué cosas le hará Satanás? (La aplastará y la dañará). Satanás es tan hábil para dañar a las personas que algunas son poseídas por demonios, otras padecen enfermedades extrañas y otras se comportan repentinamente de modo anormal y revelan un aspecto demoníaco, como si estuviesen locas. Satanás suele dañar y devorar a las personas de esa manera. Así es la naturaleza de las acciones de Satanás: se basa en el engaño y la perversidad, y utiliza diversos métodos para seducir a las personas hacia la sumisión, dañarlas y devorarlas. ¿A esos se limitan los métodos que tiene Satanás para dañar a las personas? Definitivamente no. Satanás no solo corrompe a las personas al dañarlas, arruinarlas y arrasarlas, como dice la gente. Posee muchos otros medios insidiosos y desalmados, cada uno de los cuales los experimenta la humanidad corrupta en carne propia. Luego de ser cedidas a Satanás, algunas personas de repente se vuelven particularmente inteligentes y hábiles para utilizar engaños. De la noche a la mañana, avanzan en sus trayectorias profesionales, reciben ascensos y generan riquezas. ¿Eso es algo bueno o malo? (Es malo). Esto parece algo bueno ante los ojos del hombre, entonces ¿cómo puede considerarse como algo malo? (Estas personas han caído en los engaños de Satanás y estarán cada vez más separadas de Dios). Reciben ascensos y generan riquezas, y todo va bien para ellas. En poco tiempo se convierten en magnates con dinero, estatus y

renombre. Viven muy bien y regresan por completo al mundo secular. ¿Son capaces de seguir pensando en Dios en esa instancia? ¿Todavía desean creer en Dios? ¿Siguen teniendo a Dios en su corazón? (No). Se han distanciado por completo de Dios y se han apartado del camino verdadero para quedar absolutamente cautivas en la prisión de Satanás. Ya no son miembros de la casa de Dios; se han vuelto no creyentes y así se han arruinado íntegramente. ¿Pueden tales personas seguir gozando de la protección de Dios? (No pueden). ¿En qué condición se encuentran mientras viven en el mundo secular y están bajo el poder de Satanás? Día tras día, no saben si vivirán o morirán; cada vez que salen, no saben si sufrirán algún infortunio; no conocen la paz ni el júbilo; y su corazón está repleto de terror, inquietud y temor. Ellas conocen cuáles son las consecuencias de traicionar a Dios, por lo cual viven en un estado de ansiedad todo el día y no saben cuándo pueden sufrir una catástrofe ni cuándo serán castigadas. Eso es lo que sienten las personas dentro del corazón cuando Dios las desdeña: están atrapadas sin salida en la oscuridad, cada paso que dan es demasiado complejo y aterrador, y sus vidas son muy dolorosas. ¿Piensas que estas personas viven vidas dolorosas porque persiguen la fama y la ganancia, reivindican al mundo secular, tienen una vida llena de comodidades y siguen la senda de los no creyentes? No. Es porque cuando Dios las abandona, Él ya no se preocupa por ellas. Sin la protección y el cuidado de Dios, se transforman en personas sometidas al poder de Satanás y caen inmediatamente en la oscuridad. Lo primero que sienten cuando caen en la oscuridad es que su corazón ya no está en paz y dejan de experimentar la presencia de Dios. Sienten que el mundo está repleto de terror, trampas, falsedad y peligro, y que la vida se torna cada vez más dificultosa. ¿Acaso importa cuál es su estatus en el mundo? ¿Acaso importa cuán capaces o poderosas sean? No. Todos aquellos que no crean en Dios o sean descartados por Él, acabarán con este resultado y caerán en el infierno en vida, lo cual es muy doloroso. Allí serás hostigado diariamente por todos los tipos de fantasmas vivientes. Eso se torna insoportable; es una vida simplemente peor que la muerte.

Cuando las personas se encuentran bajo la protección de Dios, se sienten seguras, en paz y dichosas. Pueden vivir como humanos y dedicarse a todas las actividades de la humanidad normal; todo en ellas es habitual

y tal como debe ser, y su corazón se siente libre y relajado. Cuando las personas se quedan sin el cuidado y la protección de Dios, esos sentimientos desaparecen, entonces reaccionan ante cada persona, acontecimiento y cosa a su alrededor con sus propias habilidades, capacidades, pensamientos y filosofías para los asuntos mundanos, así como también con su propia impulsividad. ¿Cuáles son todas esas personas, acontecimientos y cosas que las rodean? Son todas las malas personas, la gente malvada, los demonios más pequeños y más grandes, y los espíritus malignos. ¿Será buena la vida de esas personas si están en tal lugar, rodeadas de espíritus impuros y sin la protección de Dios? (No). Por eso es que las personas no pueden disfrutar ni un solo día después de abandonar a Dios. Vivir se torna así de difícil para ellas. Mientras las personas viven bajo el cuidado y la protección de Dios, no saben apreciarlo y no lo toman con seriedad. Una vez que Dios las abandona, ¡ya es demasiado tarde para arrepentimientos y la catástrofe es inmensa! Solo cuando las personas viven bajo la instrumentación, el cuidado y la protección de Dios es que pueden experimentar y poseer la felicidad, la paz y el júbilo verdaderos, que son la paz y la felicidad que se sienten en lo profundo del corazón y provienen de Dios. Cuando las personas pierden la protección y el cuidado de Dios, el dolor, la preocupación, la ansiedad, la inquietud y el pavor que yacen en lo profundo de su ser comienzan a incrementarse gradualmente. Se expande el sufrimiento en su corazón y es difícil librarse de eso; no pueden escapar. ¿Cuán grandes pueden ser las habilidades y fortalezas de una persona? ¿Qué es lo que afrontas solo? ¡Afrontas a toda clase de espíritus impuros y malvados! En su apariencia externa, lucen igual que las personas: tienen figuras, formas, carne y hueso. Pero estas personas pertenecen todas a Satanás, y son manipuladas por él y por toda clase de espíritus malvados e impuros. ¿Qué tan competente pueden ser las personas frente a estas cosas? ¿Pueden no sentir temor? ¿Pueden disfrutar de la paz y el júbilo? No importa qué tan relevantes sean sus figuras, no importa qué tan capaces o qué tan implacables sean, ¿cómo se sentirán cuando estén viviendo bajo el poder de Satanás y en este mundo? Cuando estén solas y se hayan calmado, pensarán en las personas, los acontecimientos y las cosas a su alrededor, así como en lo difícil que les resulta lidiar con cada pequeña cosa que se les cruza en el camino; se volverán locas tratando de lidiar con todo eso. ¡Qué calvario es utilizar la

fortaleza y los recursos humanos para resolver todas esas cuestiones! Vivir se torna así de difícil para ellas, así de doloroso. Hay quienes dicen que las figuras importantes no sufren este tipo de aflicciones, pero en realidad las sufren más. La gente común se enfrenta a un círculo de la vida pequeño, mientras que las grandes figuras se enfrentan a un círculo más amplio, así como a mayores dosis de sufrimiento y tormento. ¿Esas personas conocen la felicidad? (No la conocen). Entonces, una vez que han perdido el cuidado y la protección de Dios, y han sido abandonadas por Él, ¿a qué tipo de vida se enfrentarán? Se enfrentarán a todos aquellos espíritus impuros y malignos en soledad y sin la ayuda de nadie. ¡Eso torna la vida insoportable! Pueden morir en cualquier momento a manos de sus adversarios o como resultado de sus conspiraciones, y viven una vida agotadora, dolorosa y tormentosa. Algunas personas son necias y piensan que es tedioso creer en Dios, estar en una búsqueda constante de la verdad y concentrarse siempre en someterse a Dios y en escuchar Sus palabras; creen que quienes gozan de la libertad son las personas mundanas y que creer en Dios no tiene sentido, por eso ya no quieren hacerlo. Piensan siempre de esta manera, pero un día sabrán cuáles son las consecuencias de ello.

En las manos del Creador, las personas gozan de la paz, la alegría, la bendición, la protección y el cuidado eternos, mientras que quienes carecen de humanidad y no tienen conciencia no podrán experimentar estas cosas. Sin embargo, cuando Dios las haya abandonado, las personas sentirán de inmediato el dolor de la oscuridad descender sobre ellas y, en ese preciso momento, entenderán lo felices y jubilosas que eran cuando creían en Dios, cumplían sus deberes, vivían en la casa de Dios y contaban con Su presencia. Pero ya será demasiado tarde. Tú podrás decir: “Me arrepiento de abandonar a Dios. ¿Puedo empezar a creer en Él desde cero?”. ¿Dios brinda este tipo de oportunidades? (No lo hace). Si tú ya no quieres a Dios, ¿Dios puede seguir queriéndote? ¿No amas acaso a Satanás? Amas a Satanás en lo profundo del corazón, pero aún quieres seguir a Dios para obtener algunas bendiciones. ¿Dios podría aceptar eso? (No podría hacerlo). Así son las cosas. Por lo tanto, las personas a menudo deben contactarse con la presencia de Dios para reflexionar y analizar estas cuestiones: qué es la felicidad verdadera, cómo hay que vivir para sentir la felicidad, la paz y el júbilo verdaderos, y qué cosas son las más valiosas y dignas de ser

apreciadas en sus vidas. Se debe reflexionar sobre esos asuntos. Cuanto más reflexiones sobre las cosas correctas y sobre la verdad, Dios más va a esclarecerte y guiarte, te permitirá entender, saber y ver, y tendrás mayor esclarecimiento e iluminación con respecto a cómo practicar y entrar en la verdad. ¿No se volverá entonces tu fe cada vez más grande? Si siempre eres perezoso y desafiante; si siempre te disgusta la verdad y sientes aversión por ella; si nunca quieres contactarte con la presencia de Dios y siempre piensas en ser disoluto y apartarte de Él; y si no aceptas Su guía, Su cuidado ni Su protección, ¿puede entonces Dios obligarte? Si esta es tu actitud, Dios indudablemente no va a esclarecerte y así tendrás muy poca fe. Cuanto más tiempo creas, menos energía tendrás, y entonces te quejarás, propagarás tus propias nociones y tu negatividad y, con el tiempo, ocasionarás problemas. Y una vez que hayas ocasionado problemas y perturbado la obra de la iglesia, la casa de Dios ya no te tratará con tanta amabilidad, te echará o expulsará, y llegarás al fin de tu senda como creyente en Dios. ¿Quiénes serán culpables de eso? (Las mismas personas). Este es el fin que acontece sobre las personas que creen en Dios, pero no persiguen la verdad. Y tal como dice el refrán: “Tres palmos de hielo no se forman en un solo día”. Si has creído en Dios por muchos años, pero no has perseguido la verdad, y has elegido la senda del mundo y seguir a Satanás en lugar de seguir a Dios, entonces Dios te desampará y abandonará. Dios no fuerza a las personas. La salvación de Dios, Su palabra, Su verdad y la vida son entregadas al hombre sin nada a cambio. Él no te pide dinero ni hace tratos contigo. Si tú no solo te rehúsas a aceptar la verdad, sino que además te quejas ante Dios y perturbas la obra de la iglesia, ¿no estás buscando problemas? ¿Qué hará Dios entonces? Indudablemente te abandonará y así recibirás tu merecido. Si rechazas la gran salvación de Dios cuando la tienes a tu alcance, y todavía sientes que has recibido un trato injusto y deseas llegar a un trato con Dios, ¡eso es absolutamente irracional! Si es ese el caso, ¡entonces deberás regresar al pozo fangoso que es el mundo y arreglártelas como quieras! A Dios ya no le importará y así se decidirá tu desenlace. Algunos dicen: “Si las personas ya no quieren a Dios, ¿por qué Él no las deja morir?”. ¿Acaso no hay quienes piensan de esta manera? (Sí). Algunas personas son crueles y dicen: “Si una persona no sigue a Dios, ¡Él debería maldecirla, castigarla y luego destruirla!”. ¿Creéis que ese es el carácter de

Dios? (No, no lo es). Dios no hace eso, Él no fuerza a las personas. La vida de cada persona ya está determinada por Dios, y Él no obra de manera azarosa. La suerte, el destino y el desenlace de esa persona ya han sido predeterminados por Dios, y si dicha persona no sigue a Dios, Él aún le permitirá vivir naturalmente de ese modo siguiendo su suerte original. Dios la entregará a Satanás, y ese será el final; su desenlace será en última instancia determinado por Dios cuando llegue el debido momento, en el final de su vida. Dios no trastocará todas estas leyes. En palabras del hombre, Dios actúa de una manera especialmente razonable, a diferencia del modo insidioso y desalmado de los anticristos, quienes dirán: “¡Si no me sigues, te mataré!”. ¿Qué clase de carácter es ese? Es el carácter de un bandido, de un forajido, de un canalla. Dios no se comporta de esta manera. Dios dice: “Si no Me sigues, entonces regresa a Satanás y de ahora en adelante se cortarán todos los lazos entre nosotros. No gozarás de Mi protección ni de Mi cuidado; no tendrás parte en esta bendición. ¡Vive como gustes; tuya es la elección!”. Dios es tolerante con las personas y no las fuerza. En cambio, Satanás siempre quiere controlarte y retenerte para siempre, incluso si esto va en contra de tu voluntad. Dios no hace eso. Dios sigue sus propios principios cuando actúa; Él les pide a las personas que lo sigan, pero nunca las fuerza a hacerlo. Como ser creado, si no puedes aceptar la verdad y no puedes cumplir bien los deberes como tal, nunca recibirás la bendición de Dios.

7 de noviembre de 2017

SOLO UNA PERSONA HONESTA PUEDE VIVIR CON AUTÉNTICA SEMEJANZA HUMANA

El requerimiento de Dios de que las personas sean honestas es de lo más significativo. Lamentablemente, muchos no lo entienden e ignoran este tema de ser una persona honesta. Si entendieran realmente la obra de Dios, sabrían que después de que complete Su obra de juicio en los últimos días, solo obtendrán la salvación de Dios y serán aptas para entrar en Su reino las personas honestas a las que se ha purificado de sus actitudes corruptas y que se han despojado de sus mentiras y engaños. Si siguen rebosando de mentiras y engaños después de tantos años creyendo en Dios; si no se pueden gastar con sinceridad por Él y siempre cumplen con su deber de manera superficial, no cabe duda de que Dios las va a desdenar. ¿Cuál será su desenlace? Se las apartará de la iglesia y acabarán descartadas. Ahora, al ver que la obra de Dios llega a esta etapa, se nos recuerda cómo Él le ha reclamado al hombre con insistencia que sea honesto. Esto posee un gran significado. No se dice de manera casual y ahí queda todo, sino que está relacionado directamente con la posibilidad de que uno pueda o no lograr la salvación y sobrevivir, y con el desenlace y el destino de cada persona. Por consiguiente, se puede decir con certeza que uno solo puede vivir una humanidad normal y lograr la salvación si se deshace de este carácter taimado y se convierte en una persona honesta. El destino de aquellos que siguen siendo falsos, aunque lleven muchos años creyendo en Dios, es acabar siendo descartados.

Todo el pueblo escogido de Dios actualmente está practicando el cumplimiento de sus deberes, y Dios utiliza el cumplimiento de los deberes por parte de las personas para perfeccionar a un grupo y descartar a otro. Así pues, el cumplimiento del deber es lo que revela a cada tipo de persona, y cada tipo de persona falsa, incrédula y malvada se revela y es descartada durante el cumplimiento de su deber. Los que cumplen lealmente con sus deberes son honestos; los que son sistemáticamente superficiales son gente falsa y astuta y son incrédulos; y los que causan trastornos y perturbaciones al cumplir con sus deberes son malvados y anticristos. Ahora mismo siguen existiendo una gran variedad de problemas en muchos de los que

cumplen con el deber. Algunas personas son siempre muy pasivas en su deber, siempre sentados y esperando y dependiendo de los demás. ¿Qué clase de actitud es esa? Es una irresponsabilidad. La casa de Dios ha dispuesto que desempeñes un deber y, sin embargo, lo meditas durante días sin hacer ningún trabajo concreto. No se te ve nunca por el lugar de trabajo y la gente no te encuentra cuando tiene problemas que ha de resolver. No has asumido este trabajo. Si un líder te pregunta sobre este, ¿qué vas a decirle? Ahora mismo no desempeñas ninguna clase de trabajo. Eres muy consciente de que es tu responsabilidad, pero no lo haces. ¿En qué estás pensando? ¿No haces trabajo alguno porque eres incapaz de hacerlo? ¿O solo se trata de avidez de comodidad? ¿Qué actitud tienes hacia tu deber? Solo hablas sobre letras y doctrinas y solo dices cosas que suenan bien, pero no haces ningún trabajo real. Si no quieres cumplir con tu deber, deberías dimitir. No mantengas tu posición y te quedes sin hacer nada allí. ¿Acaso hacer eso no es infligir daño al pueblo escogido de Dios y comprometer el trabajo de la iglesia? Por la forma en la que hablas, pareces entender todo tipo de doctrina, pero cuando se te pide que cumplas con un deber, eres superficial, y no eres en absoluto concienzudo. ¿Es eso gastarte sinceramente por Dios? No eres sincero respecto a Dios, pero finges sinceridad. ¿Eres capaz de engañarle? En tu forma de hablar parece haber una gran fe; te gustaría ser el pilar de la iglesia y su roca. Pero cuando cumples con un deber, eres más inservible que una simple cerilla. ¿No es esto engañar a Dios con los ojos abiertos de par en par? ¿Sabes lo que pasará contigo por intentar engañar a Dios? Te desdeñará y te descartará. Todas las personas se revelan en el cumplimiento de su deber: basta con poner a una persona en un deber, y no tardará en revelarse si se trata de alguien honesto o falso, y si es o no amante de la verdad. Los que aman la verdad pueden cumplir su deber con sinceridad y defender la obra de la casa de Dios; los que no la aman no defienden la obra de la casa de Dios en lo más mínimo, y son irresponsables en el cumplimiento de su deber. Esto les queda claro enseguida a los que son lúcidos. Nadie que cumpla de manera pobre su deber es un amante de la verdad o una persona honesta; a tales personas se las va a revelar y descartar. Para cumplir bien con sus deberes, la gente debe tener sentido de la responsabilidad y de la carga. De esta manera, el trabajo se realizará sin duda de la forma adecuada.

Resulta preocupante cuando alguien no tiene sentido de la carga o de la responsabilidad, cuando hay que instarle a hacerlo todo, cuando siempre es superficial e intenta trasladar la culpa cuando surgen problemas, provocando demoras en su resolución. ¿Se puede hacer bien el trabajo de todos modos? ¿Daré algún resultado el cumplimiento de su deber? No desean hacer ninguna de las tareas que se les encomienda y al ver que los demás necesitan ayuda con su trabajo, los ignoran. Solo hacen algo de trabajo al recibir una orden, cuando las cosas se ponen feas y no les queda más opción. Eso no es cumplir con un deber, ideo es ser mano de obra! La mano de obra trabaja para un empleador cumpliendo una jornada laboral a cambio de un sueldo, un trabajo por horas a cambio de una remuneración; espera que se le pague. Teme hacer alguna tarea y que su empleador no sea testigo de ello, teme que no se le retribuya lo que hace, solo trabaja por las apariencias, lo que significa que carece de lealtad. La mayoría de las veces sois incapaces de responder cuando se os pregunta por cuestiones de trabajo. Algunos de vosotros habéis participado en el trabajo, pero nunca habéis preguntado cómo va ni lo habéis pensado cuidadosamente. A tenor de vuestra aptitud y vuestro conocimiento, al menos debéis saber algo, ya que todos habéis participado en este trabajo. ¿Y por qué la mayoría de la gente no dice nada? Es posible que realmente no sepáis qué decir, que no sepáis si las cosas van bien o no. Hay dos razones para ello. Una es que sois totalmente indiferentes, nunca os habéis preocupado por estas cosas y solamente las habéis considerado una tarea que había que realizar. La otra es que sois irresponsables y no estáis dispuestos a preocuparos por estas cosas. Si tú te preocuparas sinceramente y estuvieras verdaderamente absorto, tendrías una opinión y una perspectiva de todo. A menudo, el no tener ninguna perspectiva ni opinión se deriva de ser indiferente y apático y de no asumir ninguna responsabilidad. No eres aplicado respecto al deber que cumples, no asumes ninguna responsabilidad, no estás dispuesto a pagar un precio ni a implicarte. No te esfuerzas ni estás dispuesto a gastar más energía; simplemente deseas ser un subordinado, lo cual no difiere de cómo trabaja un no creyente para su jefe. A Dios le desagrade este tipo de cumplimiento del deber, no le complace. No puede recibir Su aprobación.

El Señor Jesús dijo en una ocasión: “Porque a cualquiera que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo

que tiene se le quitará” (Mateo 13:12). ¿Qué significan estas palabras? Significan que, si ni siquiera cumples ni te dedicas a tu deber o trabajo, Dios te quitará lo que antes era tuyo. ¿Qué significa “quitar”? ¿Qué tal hace sentir esto a la gente? Puede ser que no logres lo que tu aptitud y tus dones te hubieran permitido, no sientas nada y seas igual que un no creyente. En eso consiste que Dios te lo haya quitado todo. Si en el deber eres negligente, no pagas un precio y no eres sincero, Dios te quitará lo que antes era tuyo, te retirará tu derecho a cumplir con el deber, no te dará este derecho. Como Dios te otorgó dones y aptitud, pero tú no cumpliste adecuadamente con el deber, no te gastaste por Dios ni pagaste un precio y no te volcaste en ello, no solo es que Dios no te bendiga, sino que te quitará lo que antes tenías. Dios le otorga dones a la gente y le da habilidades especiales, así como inteligencia y sabiduría. ¿Cómo debe la gente utilizar estas cosas? Debes dedicar tus habilidades especiales, tus dones, tu inteligencia y tu sabiduría a tu deber. Debes utilizar tu corazón y aplicar a tu deber todo lo que sabes, todo lo que entiendes y todo lo que puedes lograr. Así recibirás bendiciones. ¿Qué implica recibir bendiciones de Dios? ¿Qué hace sentir esto a la gente? Que Dios le ha dado esclarecimiento y guía y que tiene una senda cuando cumple con el deber. A otra gente le puede parecer que tu aptitud y las cosas que has aprendido no te permiten hacer nada; pero si Dios obra y te da esclarecimiento, no solo podrás entender y hacer estas cosas, sino también hacerlas bien. Al final hasta te preguntarás: “No solía ser tan hábil, pero ahora hay muchas más cosas buenas dentro de mí, todas ellas positivas. Jamás estudié esas cosas, pero ahora, de pronto, las entiendo. ¿Cómo me he vuelto tan inteligente de repente? ¿Cómo es que ahora sé hacer tantas cosas?”. No lo vas a poder explicar. Se trata del esclarecimiento y la bendición de Dios; así bendice Dios a la gente. Si no sentís esto cuando cumplís con el deber o hacéis vuestro trabajo, entonces Dios no os ha bendecido. Si cumplir con el deber te parece siempre un sinsentido, si sientes que no hay nada que hacer y no te animas a contribuir, si nunca recibes esclarecimiento y crees no tener inteligencia ni sabiduría a la que darle uso, entonces eso supone un problema. Indica que no tienes la motivación ni la senda adecuadas para cumplir con el deber, Dios no da Su visto bueno y tu estado es anormal. Debes examinarte a ti mismo: “¿Por qué carezco de una senda en el deber? He estudiado este campo y está

dentro de mi ámbito de especialización; hasta se me da bien. ¿Por qué no puedo aplicar mi conocimiento cuando lo intento? ¿Por qué no sé utilizarlo? ¿Qué sucede?”. ¿Acaso es un accidente? Aquí hay un problema. Cuando Dios bendice a alguien, este se vuelve inteligente y sabio, perspicaz en toda materia, además de agudo, despierto y especialmente hábil; tendrá facilidad y estará motivado en todo lo que hace, y creará que todo ello es muy fácil y que ninguna dificultad puede entorpecerlo: está bendecido por Dios. Si a alguien todo le parece muy difícil, es torpe, propenso a las distorsiones y despistado haga lo que haga, si no comprende nada de lo que se le dice, ¿qué significa esto? Que no tiene la guía de Dios ni Su bendición. Algunos dicen: “Si me he aplicado, ¿por qué no recibo bendiciones de Dios?”. Si solo te aplicas y te esfuerzas, pero no tratas de actuar según los principios-verdad, estás actuando por inercia en el deber. ¿Cómo vas a poder recibir bendiciones de Dios? Si siempre eres negligente en el cumplimiento del deber, y nunca concienzudo, no recibirás esclarecimiento ni iluminación del Espíritu Santo, no tendrás la guía de Dios ni Su obra, y tus actos no fructificarán. Es muy difícil cumplir bien con un deber u ocuparse bien de un asunto recurriendo a la fortaleza y el aprendizaje humanos. Todo el mundo cree que sabe un par de cosas, que tiene cierta pericia, pero hace mal las cosas y estas siempre salen mal, lo que provoca comentarios y risas. Esto es un problema. Tal vez sea evidente que alguien no es gran cosa y, sin embargo, cree tener pericia y no cede ante nadie. Esto está relacionado con un problema de la naturaleza del hombre. Todos aquellos que no se conocen a sí mismos son así. ¿Pueden desempeñar bien su deber esas personas? No solo son incapaces de desempeñarlo bien, sino que es probable que fracasen con estrépito. Algunos no saben realizar bien ningún deber, y sin embargo siempre tratan de ocupar cargos superiores y dominar a los demás. Tales personas no logran nada, no son siquiera capaces de difundir el evangelio ni de darles testimonio a otros, y no cuentan siquiera con una sola palabra de enseñanza para compartir sobre la verdad. Estas personas están totalmente desnudas, están empobrecidas y son patéticas. Todos aquellos que no persiguen la verdad cumplen con el deber con una mentalidad carente de responsabilidad. “Si alguien lidera, yo lo sigo; allá donde me envíe, yo voy. Haré lo que me diga que haga. En cuanto a asumir la responsabilidad y la preocupación, o tomarme más

molestias para hacer algo, hacer una cosa de todo corazón y con todas mis fuerzas... a eso no estoy dispuesto". Estas personas no están dispuestas a pagar el precio. Solo están dispuestas a esforzarse, no a asumir responsabilidades. Esta no es la actitud con la que se cumple verdaderamente con el deber. Uno ha de aprender a volcarse en el cumplimiento del deber, y una persona con conciencia es capaz de conseguir esto. Si uno nunca se vuelca en el cumplimiento de su deber, eso significa que no tiene conciencia, y los que no tienen conciencia no pueden alcanzar la verdad. ¿Por qué digo que no pueden alcanzar la verdad? No saben cómo orar a Dios y buscar el esclarecimiento del Espíritu Santo, cómo mostrar consideración hacia las intenciones de Dios ni cómo volcarse en la meditación de Sus palabras; tampoco saben cómo buscar la verdad ni cómo tratar de entender las exigencias de Dios y Sus deseos. Esto es no saber buscar la verdad. ¿Experimentáis estados donde, da igual lo que pase, qué clase de deber cumpláis, a menudo sois capaces de guardar la calma ante Dios, de volcaros en meditar Sus palabras, en buscar la verdad y en valorar cómo debéis cumplir con ese deber de acuerdo con las intenciones de Dios y qué verdades debéis poseer para cumplirlo satisfactoriamente? ¿Buscáis la verdad de esta forma en muchos momentos? (No). Para volcaros en el deber y ser capaces de asumir la responsabilidad, hay que sufrir y pagar un precio; no basta simplemente con hablar de estas cosas. Si no os volcáis en el deber, sino que en su lugar siempre queréis esforzaros, es indudable que no cumpliréis correctamente con él. Actuaréis por simple inercia y nada más, y no sabréis si habéis cumplido bien con el deber o no. Si te vuelcas en él, poco a poco llegarás a entender la verdad; si no lo haces, no será así. Cuando te vuelcas de corazón en el cumplimiento del deber y la búsqueda de la verdad, poco a poco podrás llegar a entender las intenciones de Dios, descubrir tu corrupción y tus defectos y dominar tus diversos estados. Cuando solamente te centras en esforzarte y no te vuelcas en hacer introspección, no puedes descubrir tus verdaderos estados internos y las innumerables reacciones y revelaciones de corrupción que tienes en distintos entornos. Si no conoces cuáles serán las consecuencias cuando los problemas queden sin resolver, entonces estás metido en un lío. Por eso no es bueno creer en Dios de una manera confusa. Debes vivir ante Dios en todo momento, en todo lugar; te ocurra lo que te ocurra, debes

buscar siempre la verdad y, entretanto, también debes hacer introspección y saber qué problemas hay en tu estado, buscando la verdad de inmediato para resolverlos. Es el único modo de cumplir bien con el deber y evitar retrasar el trabajo. No solo podrás cumplir bien con tu deber, lo más importante es que además tendrás entrada en la vida y serás capaz de corregir tus actitudes corruptas. Es el único modo de que puedas entrar en la realidad-verdad. Si en tu interior reflexionas a menudo sobre asuntos que no son relativos a tu deber o a la verdad, sino que estás enredado en cosas externas, pensando en los asuntos de la carne, ¿podrás comprender la verdad? ¿Serás capaz de cumplir bien con tu deber y vivir ante Dios? En absoluto. Una persona así no se puede salvar.

Creer en Dios es caminar por la senda correcta en la vida, y se debe perseguir la verdad. Se trata de un asunto del espíritu y de la vida, y se diferencia de la búsqueda de los no creyentes de riqueza y gloria, de hacerse un nombre eterno para sí mismo. Son sendas separadas. En su trabajo, los no creyentes piensan en cómo pueden trabajar menos y ganar más dinero, en qué artimañas dudosas pueden utilizar para ganar más. Se pasan todo el día pensando en cómo hacerse ricos y aumentar la fortuna de su familia, e incluso se les ocurren maneras inescrupulosas de lograr sus objetivos. Esta es la senda del mal, la de Satanás, y es la senda que recorren los no creyentes. La senda que recorren los creyentes en Dios es la de perseguir la verdad y recibir la vida; es la senda de seguir a Dios y ganar la verdad. ¿Cómo debes practicar para ganar la verdad? Debes aplicarte en leer, practicar y experimentar las palabras de Dios; solo después de hacerlo entenderás la verdad. Y cuando la entiendas, has de considerar cómo cumplir bien con tu deber, de modo que puedas hacer las cosas de acuerdo con los principios, y cómo puedes llegar a someterte a Dios. Para esto, es necesario practicar la verdad. No es algo sencillo. No solo debes buscarla, también debes reflexionar y reconocer si tienes ideas y nociones erróneas, y si existen problemas, debes hablar sobre la verdad para resolverlos. Cuando entiendas los principios de practicar la verdad, entonces podrás hacerlo. Y solo practicando la verdad puedes entrar en la realidad-verdad y convertirte en alguien que se somete a Dios. Al practicar y experimentar de este modo, cambiarás tus actitudes y alcanzarás la verdad sin darte siquiera cuenta. Los no creyentes siempre se esfuerzan por conseguir fama, ganancia

y estatus. En consecuencia, caminan por la senda del mal, se vuelven cada vez más depravados, astutos y falsos, más calculadores y conspiradores. Sus corazones se vuelven cada vez más malvados, y ellos cada vez más insondables y enigmáticos; esta es la senda de los no creyentes. La senda de aquellos que creen en Dios es justo la contraria a esta. Los creyentes en Dios quieren separarse de este mundo malvado y de la humanidad malvada, quieren perseguir la verdad y purificar su corrupción. Solo tienen el corazón en calma y en paz cuando viven con semejanza humana; quieren conocer a Dios, temerle, evitar el mal y ganarse Su aprobación y Su bendición. Esto es lo que buscan los que creen en Dios. Si llevas muchos años creyendo en Él, entiendes realmente la verdad y has cambiado, mientras más se relacionen los demás contigo, más les parecerá que eres honesto, tanto en tu discurso como en el cumplimiento del deber; alguien completamente sincero, sin nada que ocultar y que habla y obra de un modo transparente. Mediante las cosas que dices, las opiniones que expresas, las cosas que haces, el deber que cumples y la actitud honesta que adoptas cuando conversas con otros, las personas pueden desentrañar tu corazón y ver la manera en la que te comportas, cuáles son tus preferencias y qué objetivos persigues. Pueden percibir con claridad que eres una persona buena y honesta, y que estás caminando por la senda correcta. Esto muestra que has cambiado. Si has creído en Dios y cumplido con un deber durante mucho tiempo, pero a aquellos con los que te relacionas siempre les parece que no eres transparente en lo que dices, que tus puntos de vista no están claros y no son capaces de percibir tu corazón con claridad en tus acciones, si tienen la constante sensación de que ocultas algo en lo más profundo de tu corazón, esto demuestra que eres una persona reservada que sabe ocultarse, disfrazarse y camuflarse. Si los demás, incluso tras varios años interactuando contigo, son incapaces de comprender del todo tu corazón, y lo único que ven es tu temperamento y tu talante, en lugar de tu carácter o tu esencia, eso demuestra que sigues viviendo de acuerdo con tu carácter satánico. Cuanto más astuto seas, más queda de manifiesto que no eres una buena persona, que careces de humanidad y que perteneces a los diablos y a Satanás. Si no ganas ninguna verdad, y tus actitudes corruptas no se purifican, por muchos años que lleves creyendo en Dios, entonces resultará muy difícil para una persona como tú alcanzar la

salvación. Y si, a pesar de tu destreza para prevaricar, de tu manejo de las palabras, de tu inteligencia, de tus rápidas reacciones y de lo hábil que eres manejando las cosas, aquellos que se relacionan contigo se siguen sintiendo incómodos y pueden presentir que no eres fiable, que no eres digno de confianza y eres insondable, entonces tienes un problema. Esto indica que durante el tiempo que has creído en Dios no has cambiado en absoluto, y que realmente no crees en Él. ¿Habéis experimentado algún cambio real en vuestra fe en Dios hasta ahora? ¿Os relacionáis con los demás adoptando una actitud honesta? ¿Sienten ellos que eres sincero? (En cuanto a las cosas que me suponen un beneficio inmediato, soy capaz de mentir y de engañar, pero cuando no me reportan un beneficio inmediato, puedo decir la verdad y abrir un poco el corazón). (Soy selectivo en las cosas que digo. Algunas las digo abiertamente, pero las que tengo escondidas muy dentro de mi corazón permanecen ocultas. Aún suelo camuflarme y disfrazarme cuando me relaciono con los demás). En este caso se trata de alguien que vive en sus propias actitudes corruptas. Si uno no persigue la verdad ni resuelve sus actitudes corruptas, ¿cómo es posible que cambie? Sois todos personas que cumplen deberes. Como poco, debes tener un corazón honesto y permitirle a Dios ver que eres sincero. Solo entonces puedes lograr el esclarecimiento, la iluminación y la guía de Dios. Lo fundamental es que aceptes Su escrutinio. No importa qué barreras existan entre los demás y tú, cuánto valores tu propia vanidad y reputación, y qué intenciones albergues, sobre las cuales no puedes sincerarte de una manera simple; todo esto debe cambiar poco a poco. Paso a paso, cada individuo debe liberarse de estas actitudes corruptas y esas dificultades, y superar los obstáculos que presentan dichas actitudes corruptas. Antes de que atravesies tales obstáculos, ¿es tu corazón realmente honesto con Dios? ¿Le escondes y le ocultas cosas o presentas una falsa imagen y le engañas? Debes tener esto claro en tu corazón. Si tienes estas cosas en el corazón, debes aceptar el escrutinio de Dios. No dejes nada al azar ni digas: “No quiero gastar toda mi vida por Dios. Quiero formar una familia y vivir mi propia vida. Espero que Dios no me escrute ni me condene”. Si escondes todas estas cosas de Dios, es decir, las intenciones, los objetivos, los planes y las metas de vida que albergas en lo más profundo de tu corazón, y si ocultas tus puntos de vista sobre muchas cosas y tus creencias sobre la fe en Dios, entonces te

meterás en problemas. Si escondes estas cosas sin valor y no buscas la verdad para resolverlas, eso demuestra que no amas la verdad, y que te resulta difícil aceptarla y ganarla. Eres capaz de ocultarle cosas a otra gente, pero no se las puedes ocultar a Dios. Si no confías en Dios, ¿entonces por qué crees en Él? Si tienes unos cuantos secretos y te preocupa que la gente te menosprecie si te sinceraras respecto a ellos, y si te falta el valor para alzar la voz, entonces puedes simplemente sincerarte con Dios. Debes orarle, confesar las viles intenciones que albergas en tu fe en Él, las cosas que has hecho en aras de tu futuro y tu sino, y cómo te has esforzado por conseguir fama y ganancia. Preséntale todo esto a Dios y revélaselo; no se lo escondas. No importa para cuántas personas esté cerrado tu corazón, no se lo cierras a Dios; debes abrírselo. Ese es el más mínimo grado de sinceridad que han de tener los que creen en Él. Si tienes un corazón abierto a Dios y no se lo cierras, y si puedes aceptar Su escrutinio, ¿cómo te contemplará Él? Aunque puede que no te abras a los demás, si puedes abrirte a Dios, Él te verá como una persona honesta con un corazón honesto. Si tu corazón honesto es capaz de aceptar Su escrutinio, entonces, eso es precioso a ojos de Dios, y no cabe duda de que Él va a obrar en ti. Por ejemplo, si has hecho un acto taimado hacia Dios, Él te va a disciplinar. Entonces debes aceptar Su disciplina, arrepentirte y confesarte enseguida ante Él, y reconocer tus errores. Debes reconocer tu rebeldía y corrupción, aceptar el castigo y juicio de Dios, conocer tus actitudes corruptas, practicar de acuerdo con Sus palabras y arrepentirte de veras. Esto es una prueba de tu sincera fe en Dios y de tu auténtica fe en Él.

Para practicar ser una persona honesta, primero debes aprender a abrir tu corazón a Dios y a decirle palabras sinceras cada día en oración. Por ejemplo, si hoy has dicho una mentira que ha pasado desapercibida para otras personas, pero te ha faltado valor para abrirte delante de todo el mundo, como mínimo, deberías plantearte los errores que has examinado y descubierto y las mentiras que has contado ante Dios para reflexionar sobre todo ello, y decir: “Oh, Dios, he vuelto a mentir para proteger mis propios intereses, y estaba equivocado. Te ruego que me disciplines si vuelvo a mentir”. Dios se muestra encantado con esa postura y quedará en Su recuerdo. Puede que te suponga un denodado esfuerzo resolver este carácter corrupto de decir mentiras, pero no te preocupes, Dios está a tu lado. Te

guiará y te ayudará a superar esta dificultad recurrente, proporcionándote el coraje para que pases de no reconocer nunca tus mentiras a hacerlo y ser capaz de revelarte abiertamente. No solo reconocerás tus mentiras, sino que también podrás revelar abiertamente por qué mientes, y la intención y los motivos detrás de tus mentiras. Cuando tengas el coraje para romper esta barrera, para romper la jaula y el control de Satanás, y alcanzar de manera paulatina un punto en el que ya no vuelvas a mentir, poco a poco llegarás a vivir en la luz, bajo la guía y bendición de Dios. Cuando rompas esa barrera de restricción carnal y seas capaz de someterte a la verdad, revelarte abiertamente, declarar en público tu posición y no tener reservas, estarás liberado y libre. Cuando vivas de este modo, no solo le vas a gustar a la gente, sino que Dios también estará complacido. Aunque puede que a veces cometas errores y cuentes mentiras, y a veces puede que sigas teniendo intenciones personales, motivos ocultos, o conductas y pensamientos egoístas y despreciables, serás capaz de aceptar el escrutinio de Dios, de revelar tus intenciones, tu estado actual y tus actitudes corruptas ante Él y de buscar la verdad que viene de Dios. Cuando hayas entendido la verdad, entonces tendrás una senda de práctica. Cuando tu senda de práctica sea la correcta y te muevas en la dirección adecuada, tu futuro será maravilloso y resplandeciente. De este modo, vivirás con paz en el corazón, tendrás nutrido el espíritu y te sentirás realizado y gratificado. Si no puedes liberarte de las limitaciones de la carne, si estás constreñido de un modo constante por los sentimientos, los intereses personales y las filosofías satánicas, si hablas y actúas de manera reservada y siempre te escondes en las sombras, entonces estás viviendo bajo el poder de Satanás. Sin embargo, si entiendes la verdad, te liberas de las limitaciones de la carne y practicas la verdad, poco a poco llegarás a poseer semejanza humana. Serás franco y directo en tus palabras y acciones, y podrás revelar tus opiniones, ideas y los errores que has cometido, permitiendo que todo el mundo los vea con claridad. Al final, reconocerán que eres una persona transparente. ¿Y qué es una persona transparente? Es alguien que habla con excepcional honestidad, a quien todo el mundo cree sincero en sus palabras. Aunque mienta o diga algo equivocado sin tener intención, se le perdona, sabiendo que fue sin pretenderlo. Si se da cuenta de que ha mentido o ha dicho algo equivocado, se disculpa y rectifica. Eso es una

persona transparente. Se trata de alguien que gusta a todo el mundo, todos confían en ella. Debes alcanzar este nivel para ganarte la confianza de Dios y la de los demás. No es una tarea simple, se trata del nivel más alto de dignidad que puede poseer una persona. Alguien así se respeta a sí mismo. Si no eres capaz de ganarte la confianza de otras personas, ¿cómo esperas ganarte la de Dios? Hay individuos que llevan vidas deshonorosas, inventan mentiras constantemente y abordan las tareas de manera superficial. No tienen el menor sentido de la responsabilidad, se niegan a ser podados, siempre recurren a argumentos engañosos y no son del agrado de nadie con quien se encuentran. Viven sin ningún sentido de la vergüenza. ¿Acaso se les puede considerar seres humanos? Aquellos a los que los demás perciben como irritantes y carentes de fiabilidad han perdido por completo su humanidad. Si nadie puede depositar en ellos su confianza, ¿puede Dios confiar en ellos? Si despiertan antipatía en los demás, ¿pueden agradarle a Dios? A Dios no le gustan esas personas, las aborrece, y es inevitable que sean descartadas. Como ser humano, uno debe ser honesto y honrar los propios compromisos. Ya estén las acciones que uno desempeñe destinadas a los demás o a Dios, debe mantener su palabra. Cuando alguien se ha ganado la confianza de la gente y puede satisfacer y reafirmar a Dios, entonces es una persona relativamente honesta. Si eres de fiar en tus acciones, no solo les gustará a los demás, sino que no cabe duda de que le vas a gustar también a Dios. Al ser un individuo honesto, puedes complacer a Dios y vivir con dignidad. Por tanto, la honestidad debe ser el punto de partida de la propia conducta.

¿Cuál es la práctica más importante para ser una persona honesta? Es que debes sincerarte ante Dios. Pero ¿qué significa sincerarse? Significa que deberías decirle a Dios lo que estás pensando, qué intenciones tienes y qué cosas te gobiernan, así como luego buscar la verdad de Dios. Digas lo que digas, en realidad, Dios lo ve todo con excepcional claridad. Si puedes hablar con Dios desde el corazón, sincerarte con Él y enunciarle claramente incluso las cosas que les ocultas a los demás, sin esconder nada, y expresar tus pensamientos tal y como son, sin ninguna intención, eso es sincerarse. Si a veces haces daño u ofendes a los demás al hablar con honestidad, ¿acaso alguien diría: “Hablas con demasiada honestidad, es demasiado doloroso; no puedo aceptar tu honestidad”? No. Aunque

digas de vez en cuando cosas que de verdad hacen daño a los demás, si te puedes sincerar y disculparte con ellos, si reconoces que tus palabras carecían de sabiduría, que fuiste insensible con su debilidad y ven que no tienes malas intenciones, que eres una persona honesta que simplemente comunica de una manera falta de tacto y directa, entonces no lo usarán en tu contra y, en el fondo, les agradarás. ¿Acaso entonces ya no existirán barreras entre vosotros? Si no existen barreras, no surgirán conflictos, el problema puede resolverse con presteza y vivir así es muy relajado y liberador. Esto es lo que significa que “la única manera de ser feliz es ser una persona honesta”. Lo más importante de ser una persona honesta es que primero debes sincerarte ante Dios y luego aprender a abrirte a los demás. Habla con honestidad, con sinceridad y desde el corazón. Sé una persona digna, íntegra y con calidad humana; no hables con retórica vacía o con falsedad ni hables de manera disfrazada o engañosa. Además, hay otro aspecto de práctica para ser una persona honesta, el de que debes tener una actitud honesta al hacer tu deber y hacerlo con un corazón honesto. Como poco, debes actuar con base en tu conciencia; debes esforzarte hacia los principios-verdad y los requerimientos de Dios. No es que puedas limitarte a decir algo y ya está, como tampoco significa que al adoptar cierta postura estés practicando la verdad. ¿Dónde queda ahí la realidad de ser una persona honesta? No tener realidad y limitarse a entonar consignas no sirve de nada. Dios escruta a las personas; Él no solo observa su corazón, sino también su comportamiento, manifestaciones y prácticas. Si aseguras que vas a ser una persona honesta, pero, cuando te sucede algo, sigues siendo capaz de mentir y engañar, ¿acaso es esa la manifestación de una persona honesta? No, eso es decir una cosa, pero pensar otra. Dices una cosa y en realidad haces otra, siempre te sirves de palabrería para engañar a los demás y muestras falsa piedad. Eres igual que los fariseos, que podían recitar las escrituras del derecho y del revés mientras se las explicaban a la gente, pero no practicaban de acuerdo con ellas cuando ocurría algo. Siempre disfrutaban de los beneficios del estatus y no estaban dispuestos a renunciar a su fama, ganancia y estatus. Los fariseos eran así de hipócritas. La senda que caminaban no era correcta, no era la adecuada, y Dios detesta a los de su clase. ¿Puede el resto de la gente confiar en tales individuos? (No). ¿Sabéis en qué nivel se halla

ahora mismo la confianza que tiene Dios en vosotros? ¿Os habéis ganado la confianza de Dios? (No). ¿Os habéis ganado la confianza de otras personas? (No). ¿Estáis viviendo con dignidad si no os habéis ganado la confianza de Dios ni la de otras personas? (No). ¡Qué manera más penosa de vivir! La pena más profunda de un ser humano es vivir sin dignidad y ser incapaz de ganarse la confianza de otros y de Dios. Si alguien te hiciera preguntas como estas: “¿Qué piensan de ti los demás? ¿Pueden confiar en ti? Si se te encomienda una tarea, ¿creen que la harás bien?”, es posible que sintieras que nadie deposita en ti ese nivel de confianza. Si crees que posees un corazón sincero, y sin embargo la gente no confía en ti, eso indica que tu sinceridad sigue teniendo carencias y es impura. ¿Se puede infundir confianza si los demás no perciben tu sinceridad? La mera creencia en tu propia sinceridad no es suficiente, debes practicarla y demostrarla para que otros sean testigos de ella. Si nadie confía en ti, entonces ciertamente no eres una persona honesta. Teniendo en cuenta que los demás pueden desentrañar tu falta de honestidad y Dios escruta lo más profundo del corazón de las personas con una claridad cien o mil veces mayor que un ser humano, ¿de verdad crees que Dios va a confiar en ti? Si notas que te sientes agraviado por Su falta de confianza hacia ti, debes reflexionar sobre ti mismo y evaluar el nivel y la profundidad de tu sinceridad. Medita esto: “Dios escruta las profundidades del corazón de las personas y debe saber lo que pienso. Si tuviera que valorarme a mí mismo en base a mis conductas, no me daría una nota muy alta. Es normal que Dios no confíe en mí”. Si no te has ganado la confianza de Dios ni la de los demás, ¿cuál debe ser tu plan de acción? Debes entrar en la verdad de ser una persona honesta, con independencia de los desafíos que pueda representar. Si eres incapaz de hacer eso, no podrás lograr la salvación.

La exigencia de honestidad que hace Dios es de extrema importancia. ¿Qué debes hacer si experimentas muchos fracasos en el transcurso de la práctica de la honestidad y te parece extremadamente difícil? ¿Debes volverte negativo y echarte atrás, y abandonar tu práctica de la verdad? Este es el indicativo más claro de si una persona ama o no la verdad. Tras practicar con honestidad durante cierto tiempo, algunos individuos piensan: “Ser honesto es demasiado difícil, no puedo soportar el daño que le causa a mi vanidad, mi orgullo y mi reputación”. En consecuencia, ya no

quieren seguir siendo honestos. En realidad, aquí es donde radica el desafío de ser una persona honesta, y la mayoría de los individuos se atascan en este punto y son incapaces de experimentarlo. Entonces, ¿qué se requiere para la práctica de ser una persona honesta? ¿Qué clase de persona es capaz de practicar la verdad? Ante todo, uno debe amar la verdad. Tienes que ser una persona que ame la verdad, eso seguro. Algunos consiguen resultados reales después de varios años experimentando la práctica de la honestidad. Reducen poco a poco sus mentiras y engaños y, desde luego, se vuelven fundamentalmente personas honestas. ¿Puede ser que, durante su experiencia de práctica de la honestidad, no se enfrentaran a dificultades ni sufrieran durante el proceso? Padecieron sin duda gran cantidad de sufrimiento. Dado que amaban la verdad, pudieron sufrir al practicarla, insistir en hablar con sinceridad y hacer cosas prácticas, ser personas honestas y al final obtener la bendición de Dios. Para ser una persona honesta, uno debe amar la verdad y poseer un corazón sumiso a Dios. Estos dos factores tienen una enorme importancia. Todos aquellos que aman la verdad tienen un corazón amante de Dios. Y a los que aman a Dios les resulta especialmente fácil practicar la verdad y pueden soportar todo tipo de sufrimientos a fin de satisfacer a Dios. Si alguien tiene un corazón amante de Dios, cuando su práctica de la verdad se topa con humillaciones, reveses y fracasos, podrá soportar tal humillación y el sufrimiento de satisfacer a Dios, siempre y cuando Él quede complacido. Por tanto, son capaces de poner la verdad en práctica. Por supuesto, practicar cualquier aspecto de la verdad conlleva cierto grado de dificultad, y ser una persona honesta es incluso más difícil. La mayor dificultad es el obstáculo de las actitudes corruptas propias. Todos los humanos tienen actitudes corruptas y viven según las filosofías satánicas. Fíjate por ejemplo en los dichos “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda” o “No se pueden lograr grandes hazañas sin decir mentiras”. Ambos son ejemplos de una filosofía satánica y de un carácter corrupto. La gente recurre a contar mentiras para hacer las cosas, obtener ventajas personales y lograr sus objetivos. No es fácil ser una persona honesta cuando uno posee esta clase de carácter corrupto. Uno debe orarle a Dios y confiar en Él, y hacer frecuente introspección y llegar a conocerse a sí mismo, a fin de poco a poco rebelarse contra la carne, renunciar a los intereses personales y abandonar la vanidad

y el orgullo. Asimismo, uno debe soportar distintas clases de difamación y juicio antes de poder convertirse en una persona honesta capaz de decir la verdad y abstenerse de contar mentiras. Durante el periodo en el que uno practica ser una persona honesta, resulta inevitable encontrarse con muchos fallos y momentos en los que se revela la corrupción propia. Habrá momentos en los que las palabras y los pensamientos no se correspondan, u otros de falsedad y engaño. Sin embargo, con independencia de lo que te ocurra, si quieres decir la verdad y ser una persona honesta, debes ser capaz de desprenderte de tu orgullo y vanidad. Cuando no entiendas algo, di que no lo entiendes; cuando no tengas algo claro, di que no lo tienes claro. No temas que los demás te menosprecien o infravaloren. Si hablas consistentemente desde el corazón y dices la verdad de este modo, encontrarás la alegría, la paz y una sensación de libertad y liberación en tu corazón, y la vanidad y el orgullo ya no te constreñirán. Da igual con quién interactúes, si puedes expresar lo que piensas de verdad, ábrele el corazón a los demás y no pretendas saber cosas que no sabes, esa es la postura honesta. A veces, la gente puede menospreciarte y llamarte necio porque siempre dices la verdad. ¿Qué debes hacer en tal situación? Debes decir: “Aunque todo el mundo me llame necio, decido ser una persona honesta y no alguien taimado. Hablaré con la verdad y según los hechos. Aunque soy repugnante, corrupto y no valgo nada ante Dios, seguiré contando la verdad sin fingir ni disfrazarme”. Si hablas de este modo, tu corazón estará en calma y en paz. Para ser una persona honesta, debes desprenderte de tu vanidad y tu orgullo, y para hablar de la verdad y expresar tus verdaderos sentimientos, no debes temer el ridículo y el desprecio de los demás. Aunque otros te traten como a un necio, no debes discutir ni defenderte. Si eres capaz de practicar la verdad de este modo, puedes convertirte en una persona honesta. Si te resulta imposible desprenderte de las preferencias carnales y de la vanidad y el orgullo, si buscas constantemente la aprobación de los demás, fingiendo saber lo que no sabes y viviendo en aras de la vanidad y el orgullo, entonces no te puedes convertir en una persona honesta; se trata de una dificultad práctica. Si tu corazón siempre está constreñido por la vanidad y el orgullo, es probable que cuentes mentiras y aparentes lo que no eres. Asimismo, cuando otros te ninguneen o pongan en evidencia tu auténtico ser, te resultará difícil

aceptarlo y te parecerá que has sufrido una gran desgracia; te ruborizarás, se te acelerará el corazón y te sentirás agitado e intranquilo. Para resolver este problema, será necesario que padezcas un poco más de dolor y sufras unos cuantos refinamientos más. Necesitarás entender dónde radica la raíz del problema, y una vez que desentrañes estos asuntos, serás capaz de aliviar algo de tu dolor. Cuando hayas entendido a fondo estas actitudes corruptas y seas capaz de deshacerte de tu vanidad y tu orgullo, te resultará más fácil convertirte en una persona honesta. No te importará que otros se burlen de ti cuando digas la verdad o lo que piensas, y por mal que te traten o te juzguen, lo soportarás y responderás con corrección. Estarás entonces libre de sufrimiento, y tu corazón siempre permanecerá pacífico y alegre, y obtendrás libertad y liberación. De este modo, te despojarás de la corrupción y vivirás con semejanza humana.

La gente suelta a menudo tonterías en su vida cotidiana, cuenta mentiras, dice cosas ignorantes y necias, y se pone a la defensiva. La mayoría de estas cosas se dicen en aras de la vanidad y el orgullo, para satisfacer sus propios egos. Decir tales falsedades revela sus actitudes corruptas. Si resolvieras estos elementos corruptos, se purificaría tu corazón y poco a poco te convertirías en alguien más puro y honesto. En realidad, todo el mundo sabe por qué miente. En aras de la ganancia y el orgullo personal, o por vanidad y estatus, tratan de competir con otros y se hacen pasar por algo que no son. Sin embargo, sus mentiras se acaban revelando y los demás las sacan a relucir, y acaban por perder su prestigio, además de su dignidad y su talante. Todo esto viene causado por una excesiva cantidad de mentiras. Estas se han vuelto demasiado numerosas. Cada palabra que dices está adulterada y no es sincera, ni una sola se puede considerar veraz u honesta. Aunque cuando dices mentiras no te parezca que has perdido prestigio, en el fondo, te sientes desgraciado. Tienes cargo de conciencia y una mala opinión de ti mismo, piensas: “¿Por qué llevo una vida tan penosa? ¿Tan difícil es decir la verdad? ¿He de recurrir a las mentiras en aras de mi orgullo? ¿Por qué es tan agotadora mi vida?”. No tienes que vivir una vida tan agotadora. Si puedes practicar ser una persona honesta, podrás llevar una vida relajada, libre y liberada. Sin embargo, has escogido defender tu orgullo y vanidad contando mentiras. En consecuencia, vives una existencia agotadora y desdichada, es algo que te causas a ti mismo.

Uno puede obtener un sentimiento de orgullo al contar mentiras, pero ¿en qué consiste eso? Solo es algo vacío y completamente inútil. Contar mentiras significa vender el propio talante y la propia dignidad. Te despoja de tu propia dignidad y de tu talante, desagrada a Dios y Él lo detesta. ¿Merece la pena? No. ¿Es esta la senda correcta? No, no lo es. Aquellos que mienten con frecuencia viven según sus actitudes satánicas, bajo el poder de Satanás. No viven en la luz, no viven en presencia de Dios. Piensas constantemente en cómo mentir y, después de hacerlo, tienes que pensar en cómo tapar esa mentira. Y cuando no la tapas lo bastante bien y queda en evidencia, tienes que devanarte los sesos e intentar aclarar las contradicciones para que sea plausible. ¿Acaso no es agotador vivir de este modo? Es extenuante. ¿Merece la pena? No. Devanarse los sesos para contar mentiras y luego taparlas, todo en aras del orgullo, la vanidad y el estatus, ¿qué sentido tiene nada de eso? Al final, reflexionas y piensas para tus adentros: “¿Qué sentido tiene? Es demasiado agotador contar mentiras y tener que taparlas. Comportarme de este modo no sirve de nada; sería más fácil convertirme en una persona honesta”. Deseas convertirte en una persona honesta, pero no puedes desprenderte de tu orgullo, tu vanidad y tus intereses personales. Por tanto, solo puedes recurrir a decir mentiras para conservar esas cosas. Si eres alguien que ama la verdad, sufrirás distintas adversidades para poder practicarla. Aunque signifique sacrificar tu reputación, tu estatus y aguantar que te ridiculicen y humillen, nada de eso te va a importar; mientras seas capaz de practicar la verdad y satisfacer a Dios, con eso basta. Aquellos que aman la verdad eligen practicarla y ser honestos. Esa es la senda correcta y Dios la bendice. Si una persona no ama la verdad, ¿qué elige? Elige servirse de mentiras para mantener su reputación, su estatus, su dignidad y su talante. Prefieren ser falsos y que Dios los deteste y rechace. Tales personas rechazan la verdad y a Dios. Eligen su propia reputación y estatus; quieren ser taimados. No les importa si Dios está complacido o si los va a salvar. ¿Acaso pueden salvarse aún? Desde luego que no, porque han escogido la senda equivocada. Solo pueden vivir por la mentira y el engaño; solo pueden llevar vidas penosas basadas en decir mentiras, taparlas y devanarse los sesos para protegerse día tras día. Si crees que las mentiras sirven para mantener la reputación, el estatus, la vanidad y el orgullo que anhelas, estás completamente equivocado. En

realidad, al contar mentiras no solo no mantienes tu vanidad y orgullo, ni tu dignidad y tu talante sino, lo que es más grave, pierdes la oportunidad de practicar la verdad y ser una persona honesta. Aunque te las arregles para proteger tu reputación, tu estatus, tu vanidad y tu orgullo en ese momento, has sacrificado la verdad y has traicionado a Dios. Esto significa que has perdido por completo la oportunidad de que Él te salve y te perfeccione, lo cual supone una enorme pérdida y un remordimiento de por vida. Aquellos que son taimados nunca entenderán esto.

¿Disponéis en este momento de una senda para ser honestos? Debéis examinar todas vuestras declaraciones y acciones en la vida para poder detectar más mentiras y engaños, y así reconocer vuestro propio carácter taimado. Luego debéis fijaros en cómo practican y experimentan las personas honestas, y aprender algunas lecciones. Además, debéis practicar la aceptación del escrutinio de Dios en todas las cosas, y presentaros a menudo ante Dios para orar y hablar con Él. Digamos que acabas de decir una mentira; de inmediato te das cuenta de que: “Acabo de decir un par de cosas que no son exactas, he de admitirlo enseguida y arreglarlo, hacer saber a todo el mundo que acabo de decir una mentira”. Rectificas en ese momento y lugar. Si siempre rectificas así, y si practicar de este modo se convierte en una costumbre, entonces cada vez que digas una mentira y no la corrijas, te sentirás incómodo, y Dios te ayudará a velar por ello. Practicando y experimentando así durante un tiempo, empezarás a mentir menos, habrá cada vez menos impurezas en tus palabras y tus acciones estarán cada vez menos contaminadas y se volverán más puras; de este modo, te habrás purificado. Esa es la senda para ser honesto. Debes cambiar poco a poco, paulatinamente. Cuanto más cambies, mejor te volverás; cuanto más cambies, más honestas se tornarán tus palabras y cesarás de mentir; ese es el estado correcto. Toda la gente corrupta comparte el mismo problema. Nacen con la capacidad de mentir, y les resulta extremadamente difícil compartir sus pensamientos profundos o hablar con sinceridad. Aunque quieran contar la verdad, no se deciden a hacerlo. Todo el mundo cree que ser honesto es estúpido y necio, creen que solo los idiotas hablan con franqueza, y que es muy probable que una persona salga perdiendo si es completamente transparente con los demás y siempre dice lo que piensa, creen que nadie querrá relacionarse con ella y, en

cambio, la desdeñarán. ¿Desdeñaríais a esta clase de persona? ¿Albergáis este punto de vista? (La hubiera desdeñado antes de empezar a creer en Dios, pero ahora admiro a tales personas y pienso que es mejor vivir una vida honesta y simple. Al vivir así, se deposita menos carga en el corazón. De otro modo, después de mentirle a alguien, tengo que tapar esa mentira, y acabo cavando un hoyo cada vez más grande, hasta que al final la mentira queda expuesta). Tanto mentir como dedicarse al engaño son conductas necias y es mucho más sabio limitarse a decir la verdad y hablar desde el corazón. Todo el mundo entiende ahora este problema; si alguien todavía piensa que mentir y dedicarse al engaño es una señal de tener calibre y ser astuto, entonces es increíblemente necio, tiene una ignorancia obcecada y carece de la más mínima verdad. Cualquier persona entrada en años que siga creyendo que los taimados son los más inteligentes y que los honestos son todos necios es un tipo absurdo que no puede desentrañar nada. Todo el mundo vive sus propias vidas, algunos de los que practican a diario la honestidad son felices y no están estresados, y se sienten libres y liberados en su corazón. No les falta nada y llevan vidas cómodas. Todo el mundo disfruta de relacionarse con gente así, y sin duda deberían ser dignos de envidia, ya que tales personas han llegado a entender el significado de la vida. Algunos necios piensan: “Esa persona siempre dice la verdad y la acabaron podando, ¿verdad? Bueno, se lo merecía. Mírame a mí, guardo mis intenciones a buen recaudo y no hablo sobre ellas ni las revelo, así que no me han podado ni he sufrido ninguna pérdida, y tampoco me he avergonzado delante de todo el mundo. ¡Es maravilloso! Aquellos que ocultan sus intenciones, no hablan honestamente con nadie e impiden que los demás sepan lo que están pensando son superiores y poseen una gran inteligencia”. Y sin embargo, cualquiera percibe que son los más taimados y astutos; todo el mundo está siempre en guardia a su alrededor y mantiene las distancias con ellos. Nadie quiere ser amigo de los taimados. ¿Acaso no son estos los hechos? Si una persona es cándida y siempre dice la verdad, si es capaz de abrirle su corazón a los demás y no alberga intenciones dañinas hacia nadie, aunque pueda ocasionalmente parecer ignorante y obrar con necedad, en general se la reconocerá como una buena persona y todo el mundo estará dispuesto a relacionarse con ella. Es un hecho generalmente reconocido que la gente disfruta de beneficios y de una sensación de

seguridad cuando se relaciona con personas buenas y honestas. A los creyentes en Dios que son honestos y persiguen la verdad no solo los aman los demás en la iglesia, sino también Dios mismo. En cuanto ganan la verdad, poseen testimonio real y pueden recibir la aprobación de Dios, ¿acaso no les convierte esto en los más bendecidos de todos? Aquellos que entienden un poco de verdad verán este asunto con claridad. En tu comportamiento, debes tratar de ser una persona buena y honesta en posesión de la verdad; de este modo, no solo te amarán los demás, sino que además obtendrás bendiciones de Dios. No importa lo bueno que sea el comportamiento de alguien que sigue las tendencias mundanas, eso no lo convierte en una buena persona. Los que no comprenden esto son necios que todavía no entienden la verdad. Aquellos que la entienden realmente escogen caminar por la senda adecuada en la vida, ser personas honestas y seguir a Dios. Uno solo puede lograr la salvación si hace tales cosas. Esas son las personas más inteligentes de todas.

Para creer en Dios y caminar por la senda correcta en la vida, como mínimo debes vivir con dignidad y semejanza humana, debes ser digno de confianza y se te ha de considerar valioso. Le debe parecer a la gente que en tu talante e integridad hay sustancia, que cumples todo lo que dices y mantienes tu palabra. Se te debe evaluar de la siguiente manera: de ti deben decir que te aseguras de hacer honor a tus palabras, de cumplir lo que prometes, de llevar a cabo lo que se te encomienda de un modo obediente y con todo tu corazón, y a plena satisfacción de la persona que te encomendó la tarea. ¿Acaso no es esta una persona de palabra? ¿No viven con dignidad las personas así? (Sí). Hay algunos a los que nadie se atreve a encomendarles nada. Si otros lo acaban haciendo, es porque no pueden encontrar a nadie más apropiado y son la única opción, y aun así hay que encargarle a alguien que los vigile. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Se trata de alguien con dignidad? (No). Tienes que analizar y examinar todo lo que dicen, has de cuestionarlo y tienes que prestar atención a su tono y buscar confirmación y verificación por parte de la gente que te rodea. Cuando hacen alguna declaración o hablan sobre lo que sea, el nivel de confianza que merecen es casi nulo. Puede que aquello de lo que hablan exista, pero o bien lo exageran o lo minimizan, o tal vez no exista en absoluto y simplemente se lo están inventando. ¿Y por qué se

inventan cosas? Porque quieren engañar a la gente, hacerles ver que son brillantes y capaces; ese es su objetivo. ¿Les gustan a los demás semejantes individuos? (No). ¿Cuánto les disgustan? Los aborrecen y menosprecian, e incluso les llega a parecer que sería mejor no haberlos conocido nunca. Cuando están con tales individuos, no confían en nada de lo que dicen ni se lo toman en serio; simplemente conversan sobre temas banales y se dejan llevar por la inercia y hablan de cualquier asunto externo. Ni siquiera cuando tales individuos dicen la verdad confía nadie en ellos. Esta clase de persona es totalmente inútil e inferior, nadie considera que tenga valor. Cuando el comportamiento de una persona ha llegado a este punto, ¿conservan algo de dignidad? (No). Nadie les encomienda nada, nadie confía en ellos, nadie les abre su corazón, nadie cree en lo que dicen; solo les escuchan, eso es todo. Cuando estos individuos dicen: “Te estoy diciendo la verdad esta vez”, nadie les cree ni les presta atención alguna, incluso cuando lo que dicen es cierto. Cuando afirman: “No todo lo que digo es falso, ¿eh?”, la gente contesta: “No me voy a poner a analizar si lo que dices es verdadero o falso. Escucharte hablar resulta agotador. Tengo que analizar y examinar tus motivaciones e intenciones, y eso ya supone demasiada molestia. El tiempo que he pasado haciendo eso lo podría haber empleado en reflexionar sobre un pasaje de las palabras de Dios o para aprender a cantar un himno, cosas de las que obtendría algún beneficio. De hablar contigo no obtengo nada. Ni una sola palabra que dices es verdad y no quiero nada de ti”. Es así como abandonan a estas personas. Hoy en día, oírás a menudo a los no creyentes decir: “¿Quieres oír la verdad o prefieres oír una mentira?”. Nadie quiere oír mentiras. Así, aquellos que siempre cuentan mentiras y prevarican son los más inferiores, no valen nada. Nadie quiere prestarles ninguna atención, nadie quiere asociarse con ellos, y mucho menos abrirles su corazón o ser sus amigos. ¿Poseen tales personas talante o dignidad de cualquier tipo? (No). Todo aquel que se cruza con ellos los aborrece; no se puede confiar en absoluto en sus palabras, sus acciones, su talante y su integridad. Tales individuos no tienen sustancia alguna. ¿Les agradarían a los demás y los respetarían si tuvieran dones y talento? (No). Y entonces, ¿qué necesitan las personas para llevarse bien las unas con las otras? Talante, integridad, dignidad y que se trate de alguien a quien los demás puedan abrir su corazón. Todos aquellos que

tienen dignidad poseen un poco de personalidad, a veces no se llevan bien con los demás, pero son honestos, y no hay falsedad ni engaño en ellos. Al final, los otros los acaban teniendo en alta estima porque son capaces de practicar la verdad, son honestos, tienen dignidad, integridad y talante, nunca se aprovechan de nadie, ayudan a otros que tengan problemas, tratan a la gente con conciencia y razón y nunca emiten juicios a la ligera sobre nadie. Cuando evalúan o debaten sobre otras personas, todo cuanto dicen estos individuos es veraz, hablan de lo que saben y no parlotean sobre lo que desconocen, no se pierden en adornos y sus palabras pueden servir como prueba o referencia. Cuando hablan y actúan, aquellos que poseen integridad son relativamente prácticos y dignos de confianza. Nadie considera valiosos a los que carecen de integridad, nadie presta ninguna atención a lo que dicen y hacen, ni considera importantes sus palabras y acciones ni confía en ellos. Esto se debe a que cuentan demasiadas mentiras y dicen muy pocas palabras honestas, a que les falta sinceridad cuando se relacionan con las personas o hacen algo por ellas, a que tratan de embaucar y engañar a todo el mundo, y no gustan a nadie. ¿Os habéis topado con alguien que a vuestros ojos sea digno de confianza? ¿Creéis ser dignos de la confianza de los demás? ¿Pueden otras personas confiar en vosotros? Si alguien te pregunta sobre la situación de otro, eso es algo que no debes evaluar ni juzgar según tu propia voluntad, tus palabras deben ser objetivas, precisas y conformarse a los hechos. Debes hablar sobre lo que entiendas y no sobre cosas de las que te falta perspectiva. Has de ser justo con esa persona. Esa es la manera responsable de actuar. Si solo has observado un fenómeno superficial, y lo que quieres expresar es solo tu juicio particular sobre esta persona, entonces no debes emitir a ciegas un veredicto sobre ella, y desde luego no debes juzgarla. A lo que digas, debes anteponer esto: “Este es mi propio juicio” o “Eso es lo que a mí me parece”. De ese modo, tus palabras serán relativamente objetivas y, tras oír lo que has dicho, la otra persona será capaz de sentir la honestidad en tus palabras y lo justo de tu postura, y podrá confiar en ti. ¿Estáis seguros de que podéis conseguir tal cosa? (No). Eso demuestra que no sois lo bastante honestos con los demás, y que os falta sinceridad y una postura honesta a la hora de comportaros y manejar los asuntos. Digamos que alguien os dice: “Confío en ti, ¿qué piensas sobre esta persona?”. Y respondes: “Es válida”.

Te pregunta: “¿Puedes ser más concreto?”. Y tú dices: “Se comporta bien, está dispuesta a pagar el precio cuando cumple con su deber y se lleva bien con la gente”. ¿Existe alguna prueba práctica respecto a cualquiera de estos tres enunciados? ¿Son suficientes para servir como prueba del talante de esa persona? No. ¿Eres digno de confianza? (No). Ninguno de estos tres enunciados incluye ningún detalle, solo son palabras genéricas, vacías y superficiales. Si acabaras de conocer a esa persona y dijeras que es válida según las apariencias, entonces eso sería normal. Pero ya llevas algún tiempo en contacto con ella, y deberías haber sido capaz de descubrir algunos problemas sustanciales que pueda presentar. La gente quiere oír cuál es tu estimación y tu punto de vista sobre esa persona en el fondo de tu corazón, pero no dices nada real, que sea clave o fundamental, así que la gente no confiará en ti ni querrá seguir relacionándose contigo.

Cuando te relacionas con los hermanos y hermanas, debes abrirles tu corazón y confiar en ellos para que eso te beneficie. Cuando cumples con tu deber, es incluso más importante abrir tu corazón y confiar en la gente; solo entonces trabajaréis bien juntos. No obstante, si se trata de alguien que no te abre su corazón, que no acepta la verdad, si es una persona muy falsa, entonces sería una necedad abrirle tu corazón, y eso provocaría fácilmente problemas. Deben existir principios en cuanto a cómo te relacionas con los hermanos y hermanas; solo debes abrirte y sincerarte con personas que creen realmente en Dios y son capaces de aceptar la verdad. Si le abres el corazón a gente malvada y a los incrédulos, entonces eres un necio y un ignorante, y te falta sabiduría. Solo debes abrir tu corazón a los hermanos y hermanas que creen realmente en Dios y pueden aceptar la verdad. Esas personas falsas, atolondradas, malvadas e incrédulas, que carecen de cualquier aceptación de la verdad, no son hermanos y hermanas. Hagas lo que hagas, no les abras tu corazón, hacerlo equivaldría a abrírselo a los diablos, y acabaría conduciendo a caer presa de sus planes y trampas. Entre los líderes y obreros los hay que son falsos, de igual modo que existen falsos creyentes e incrédulos entre los propios creyentes. Ninguno de ellos son hermanos y hermanas, así que hagas lo que hagas, no los trates como si lo fueran. Solo son auténticos hermanos y hermanas aquellos de buen corazón y amantes de la verdad, los que pueden aceptar la verdad y ponerla en práctica, y cuando te relaciones con ellos debes abrirles tu corazón, debes

sencillamente sincerarte con ellos, y solo entonces os será posible amaros mutuamente y cooperar en armonía mientras cumplís bien con vuestro deber. A veces, al relacionarse dos personas, chocan sus personalidades o tienen entornos familiares, orígenes o condiciones económicas diferentes. Sin embargo, si esas dos personas son capaces de abrirse el corazón mutuamente y del todo sobre sus problemas, comunicarse sin mentiras ni engaños y mostrarse a corazón abierto, de esa forma podrán hacerse amigos de verdad; es decir, íntimos. Cuando la otra persona tenga una dificultad, quizá recurra a ti y a nadie más, y solo confiará en ti para que puedas ayudarla. Incluso si la regañas, no te lo discute, dado que sabe que eres alguien honesto y tienes un corazón sincero. Confía en ti, así que no importa lo que digas o cómo la trates, será capaz de entenderlo. ¿Podéis ser así vosotros? ¿Sois así? Si no lo sois, tú no eres honesto. Al relacionarte con los demás, primero debes hacer que perciban tu corazón veraz y tu sinceridad. Si al hablar, trabajar juntos y establecer contacto con los demás, las palabras de alguien son superficiales, grandilocuentes, amables, aduladoras, irresponsables e imaginarias, o si simplemente habla para buscar el favor del otro, entonces sus palabras carecen de toda credibilidad y no tienen la menor sinceridad. Es su modo de relacionarse con los demás, sean quienes sean. Una persona así no tiene un corazón honesto. No es una persona honesta. Supón que alguien se halla en un estado negativo y te dice con sinceridad: “Dime por qué exactamente soy tan negativo. ¡Es que no lo entiendo!”. Y supongamos que, de hecho, en el fondo comprendes su problema, pero no se lo dices, sino que contestas: “No es nada. No estás siendo negativo; yo también suelo ponerme así”. Estas palabras suponen un gran consuelo para esa persona, pero la postura que adoptas no es sincera. Estás siendo superficial con ella, con tal de que se sienta cómoda y de proporcionarle consuelo, has evitado hablarle con honestidad. No la estás ayudando de veras ni estás exponiéndole claramente su problema, de modo que pueda dejar atrás su negatividad. No has hecho lo que debe hacer una persona honesta. Por intentar consolarla y asegurarte de que no exista ningún distanciamiento o conflicto entre vosotros, has sido superficial con ella, y eso no es ser una persona honesta. Entonces, ¿qué debes hacer en este tipo de situaciones para ser una persona honesta? Has de decirle lo que has visto e identificado: “Te diré lo que he visto y experimentado. Tú decides si

tengo o no razón en lo que digo. Si no la tengo, no tienes que aceptarlo. Si la tengo, espero que lo hagas. Si digo algo que te resulte duro de escuchar y te duela, espero que seas capaz de aceptarlo de Dios. Tengo la intención y el objetivo de ayudarte. Veo claro el problema. Ya que te parece que se te ha humillado, y nadie alimenta tu ego y piensas que los demás te menosprecian, que se te está atacando y nunca te habías sentido tan ofendido, no lo aceptas y te vuelves negativo. ¿Qué opinas? ¿Se trata de esto realmente?”. Al oír esto, creen que, efectivamente, así es. Esto es lo que piensas en realidad, pero, si no eres honesto, no lo dices. Dirás: “A menudo también yo me vuelvo negativo”, y cuando la otra persona oye que todo el mundo se vuelve negativo, considera normal serlo ella y, al final, no supera la negatividad. Si eres una persona honesta y la ayudas con una actitud y un corazón honestos, puedes ayudarla a comprender la verdad y a dejar atrás la negatividad.

La práctica de la honestidad abarca muchos aspectos. En otras palabras, el estándar para ser honesto no se logra simplemente con un solo aspecto; debes estar a la altura en muchos otros antes de poder ser honesto. Algunas personas siempre piensan que basta con no mentir para ser honesto. ¿Es correcto este punto de vista? ¿Ser honesto consiste tan solo en no mentir? No, también tiene que ver con otros aspectos. En primer lugar, no importa a qué te enfrentes, ya sea a algo que hayas visto con tus propios ojos o a algo que otra persona te haya contado, ya sea a la hora de relacionarte con la gente o de resolver un problema, ya sea a la tarea que debas realizar o a algo que Dios te haya encomendado, siempre debes abordarlo con un corazón honesto. ¿Cómo hay que abordar las cosas con un corazón honesto? Di lo que piensas y habla con honestidad; no digas palabras vacías, pomposas o que suenen bonitas, no digas cosas falsas halagadoras o hipócritas, en cambio, di las palabras que hay en tu corazón. Esto es ser alguien honesto. Expresar los verdaderos pensamientos y opiniones que hay en tu corazón: esto es lo que se supone que hacen las personas honestas. Si nunca dices lo que piensas, y las palabras se esconden en tu corazón, y lo que dices no coincide siempre con lo que piensas, eso no es propio de una persona honesta. Por ejemplo, supón que no cumples bien con tu deber, y cuando la gente te pregunta qué pasa, dices: “Quiero cumplir bien con mi deber, pero por diversas razones no lo he hecho”. En realidad, en el fondo de tu corazón sabes que no has sido aplicado, pero no dices la verdad. En vez de

eso, buscas todo tipo de razones, justificaciones y excusas para encubrir los hechos y evitar la responsabilidad. ¿Es ese el proceder de una persona honesta? (No). Engañas a la gente y sales del paso diciendo estas cosas. Pero la esencia de lo que hay dentro de ti, de las intenciones que hay en ti, es un carácter corrupto. Si no puedes sacar a la luz y analizar las cosas y las intenciones que hay dentro de ti, no se pueden purificar, y eso no es poca cosa. Debes hablar con la verdad: “He estado postergando un poco el cumplimiento de mi deber. He sido superficial y poco atento. Cuando estoy de buen humor, puedo esforzarme un poco. Cuando estoy de mal humor, aflojo y no quiero esforzarme, y ansío las comodidades de la carne. Así, mis intentos de cumplir con mi deber resultan ineficaces. La situación ha cambiado estos últimos días, y estoy intentando darlo todo, mejorar mi eficiencia y cumplir bien con mi deber”. Esto es hablar desde el corazón. La otra forma de hablar no era desde el corazón. Debido a tu miedo a ser podado, a que la gente descubra tus problemas y te hagan responsable, has buscado todo tipo de razones, justificaciones y excusas para encubrir los hechos, primero haciendo que otras personas dejen de hablar de la situación, y luego trasladando la responsabilidad a fin de evitar ser podado. Este es el origen de tus mentiras. En cualquier caso, parte de lo que digan los mentirosos será seguramente verdad y hechos. Pero algunas cosas clave que dicen contendrán un poco de falsedad y otro poco de sus motivaciones. Por lo tanto, es muy importante discernir y diferenciar lo que es verdadero de lo falso. Sin embargo, esto no es fácil de hacer. Una parte de lo que dicen estará contaminado y adornado, otra parte estará de acuerdo con los hechos y otra los contradirá; con la realidad y la ficción así mezcladas, es difícil distinguir lo verdadero de lo falso. Este es el tipo de persona más falsa, y la más difícil de identificar. Si no pueden aceptar la verdad o practicar la honestidad, sin duda serán descartados. ¿Qué senda debe elegir la gente entonces? ¿Cuál es el camino para practicar la honestidad? Debéis aprender a decir la verdad y ser capaces de hablar abiertamente sobre vuestros estados y problemas reales. Así es como practica la gente honesta, y tal práctica es correcta. Todas las personas que poseen conciencia y razón están dispuestas a esforzarse por ser honestas. Solo las que son honestas se sienten realmente alegres y tranquilas, y solo practicando la verdad para lograr la sumisión a Dios puede uno disfrutar de la auténtica felicidad.

A medida que las personas experimentan la honestidad, surgen muchos problemas prácticos. A veces hablan sin pensar, cometen deslices momentáneos y dicen una mentira porque los gobierna una motivación o un objetivo equivocados, o la vanidad y el orgullo. En consecuencia, tienen que decir cada vez más mentiras para tapar la anterior. Al final, no tienen el corazón tranquilo, pero no pueden retractarse de esas mentiras, les falta valor para corregir sus errores, para admitir que han mentido, y de este modo tales errores nunca tienen fin. Después, es como si esa persona tuviera siempre una roca oprimiéndole el corazón; siempre quiere buscar una oportunidad de sincerarse, admitir su error y arrepentirse, pero nunca pone esto en práctica. En definitiva, lo piensa y se dice: “Lo enmendaré cuando cumpla con mi deber en el futuro”. Siempre dice que lo va a enmendar, pero nunca lo hace. No es tan sencillo como simplemente pedir disculpas tras mentir. ¿Puedes enmendar el perjuicio y las consecuencias de contar mentiras y engañar? Si en mitad de un fuerte odio hacia ti mismo eres capaz de practicar el arrepentimiento y nunca más vuelves a hacer ese tipo de cosas, entonces puede que recibas la tolerancia y misericordia de Dios. Si hablas con palabras edulcoradas y dices que enmendarás tus mentiras en un futuro, pero en realidad no te arrepientes y luego continuas mintiendo y engañando, entonces te niegas a arrepentirte con una terquedad extrema, y no cabe duda de que serás descartado. Esto lo debería reconocer la gente que posee conciencia y razón. Después de mentir y engañar, no basta con pensar en enmendarse; lo más importante es arrepentirte de verdad. Si deseas ser honesto, entonces debes resolver el problema de tu mentira y tu engaño. Debes decir la verdad y hacer cosas prácticas. A veces decir la verdad puede afectar a tu imagen y causar que se te acabe podando, sin embargo, merecerá la pena haber practicado la verdad y haberte sometido y satisfecho a Dios esa única vez, y será algo que te reconforte. En cualquier caso, al final habrás podido practicar la honestidad, finalmente habrás podido decir lo que hay en tu corazón, sin intentar defenderte ni reivindicarte, y eso es verdadero crecimiento. Con independencia de que te poden o te sustituyan, te mantendrás firme de corazón, dado que no mentiste. Te parece que, puesto que no has cumplido con el deber correctamente, fue justo que se te podara y que te responsabilizaras de ello. Ese es un estado mental positivo. Y sin embargo,

¿cuál será la consecuencia de que engañes? Tras haber engañado, ¿cómo te sentirás por dentro? Incómodo. Siempre te parece que existe culpa y corrupción en tu corazón, siempre te sientes acusado: “¿Cómo he podido mentir? ¿Cómo he podido engañar otra vez? ¿Por qué soy así?”. Te parecerá que no puedes levantar la cabeza, que estás demasiado avergonzado para enfrentarte a Dios. En concreto, cuando Dios bendice a la gente, cuando recibe la gracia, la misericordia y la tolerancia de Dios, más le parece que es vergonzoso engañarle y, en su interior, alberga una mayor sensación de reproche y menos paz y gozo. ¿Qué problema evidencia esto? Que engañar a las personas es la manifestación de un carácter corrupto, es rebelarse y oponerse a Dios, y por eso te acarreará dolor. Cuando mientes y engañas, puede que te parezca haber hablado con mucha inteligencia y tacto, y que no has dado ninguna pequeña pista de tu engaño. Sin embargo, después tendrás una sensación de reproche y acusación que es posible que te persiga toda la vida. Si mientes y engañas intencionada y deliberadamente, y cierto día llegas a darte cuenta de la gravedad de esto, te atravesará el corazón como un cuchillo y no pararás de buscar la ocasión de enmendarte. Y eso es lo que debes hacer, a menos que carezcas de conciencia y nunca hayas vivido acorde a ella, y tampoco poseas humanidad, ni talante ni dignidad. Si tienes un poco de talante y dignidad, y algo de conciencia, cuando te des cuenta de que estás mintiendo y engañando, te parecerá que tu conducta es vergonzosa, que es desgraciada e inferior. Te despreciarás y te detestarás a ti mismo, y abandonarás la senda de las mentiras y el engaño. A los de la calaña de Satanás les falta la conciencia y razón de la humanidad normal; permanecen ajenos y sin inmutarse ante todas las mentiras que dicen, e incluso cuentan con una base teórica para ellas. Aseguran que no se pueden lograr grandes hazañas sin decir mentiras, y por eso se niegan tercamente a arrepentirse. Los que tienen conciencia y razón son diferentes. Esta gente solo ha experimentado la corrupción de Satanás y, aunque revelen actitudes corruptas, no son malvados, tienen sensibilidad a la conciencia, tienen las necesidades de la humanidad normal y los instintos y necesidades de un amor por las cosas buenas, rectas y positivas. Por tanto, cuando sienten que su conciencia les acusa, son capaces de hacer introspección y arrepentirse de veras. Satanás es algo de extrema maldad. No le gustan las cosas positivas, tampoco las buenas, y en su naturaleza solo existen las

cosas oscuras y malvadas, solo hay cosas corruptas y maliciosas; no posee humanidad, no posee las necesidades de la humanidad normal y no tiene sensibilidad a la conciencia. Pero las personas son diferentes. Las creó Dios, tienen conciencia y razón. Aquellos con conciencia tienen sensibilidad en su corazón, pueden sentir la acusación y el reproche de sus conciencias cuando intentan engañar a Dios o a otras personas, y ambas cosas les causan dolor. Cuando una persona siente este dolor, cuando siente esta acusación y reproche, su conciencia empieza a ser sensible. Se dan cuenta de que la gente debe ser honesta, y que deben caminar por la senda de perseguir la verdad. Cuando tienen esta necesidad, eso es bueno. Ahora mismo, ¿experimentáis alguna sensación de reproche cuando mentís y engaños? (Sí). Que sintáis ese reproche demuestra que tenéis algo de sensibilidad a la conciencia y que todavía conserváis algo de esperanza; este es el nivel mínimo de sensibilidad y la clase de conducta que debéis poseer para alcanzar la salvación. Si tu conciencia no siente ningún reproche, eso es problemático, y significa que no tienes humanidad. ¿Sabéis ahora cómo arrepentiros tras mentir y engañar a los demás? Si te niegas con terquedad a arrepentirte, ¿qué consecuencia habrá? Serás irredimible. Ahora todos podéis ver que Dios va a salvar a aquellos que posean conciencia, razón, las necesidades de la humanidad normal, la habilidad para distinguir el bien del mal, amor por las cosas positivas y buenas, odio al mal y la habilidad para aceptar la verdad. Tales personas pueden salvarse.

30 de noviembre de 2017

LA SENDA PARA CORREGIR UN CARÁCTER CORRUPTO

Hagas lo que hagas, debes aprender a buscar la verdad y someterte a ella. No importa quién te ofrezca consejo: si se ajusta a los principios-verdad debes aceptarlo y someterte a él, aunque provenga de un niño pequeño. Sean cuales sean los problemas a los que se enfrente una persona, si sus palabras y consejos concuerdan completamente con los principios-verdad, entonces debes aceptarlos y someterte a ellos. Los resultados de actuar de esa manera serán buenos y acordes con las intenciones de Dios. La clave es examinar tu motivación y los principios y métodos con los que haces frente a las cosas. Si tus principios y métodos a la hora de enfrentarte a las situaciones nacen de la voluntad humana, del pensamiento y las nociones humanas, o de filosofías satánicas, entonces no convienen y acabarán siendo ineficaces. Esto se debe a que el origen de tales principios y métodos no es el adecuado ni se ajusta a los principios-verdad. Si tus puntos de vista se fundamentan en los principios-verdad y te enfrentas a las situaciones de acuerdo con ellos, sin duda las abordarás del modo correcto. Aunque algunas personas no acepten tu manera de gestionar las cosas en un momento dado o tengan su propio concepto, o se muestren reacias, con el tiempo la darán por buena. Cuando algo se hace de acuerdo con los principios-verdad produce resultados cada vez más positivos, mientras que si no coincide con los principios-verdad conduce a consecuencias cada vez más negativas, aunque en ese momento concuerde con las nociones de los demás. Las personas, todas ellas, así lo verán confirmado. No debes sujetarte a las limitaciones humanas en nada de lo que hagas ni llegar a tus propios veredictos; antes debes orar a Dios y buscar la verdad y, después, analizar y compartir el asunto con los demás. ¿Cuál es el objetivo de compartirlo? Que puedas actuar en total armonía con las intenciones de Dios y hacerlo de acuerdo con Sus intenciones. Es una manera un tanto elevada de decirlo, y las personas no estarán a la altura, así que seamos un poco más específicos: se trata de hacer las cosas siguiendo exactamente los principios-verdad. Eso es bastante más tangible. Cuando las personas se ajustan a esta norma, ponen en práctica la verdad y cumplen con la voluntad de Dios, poseen la realidad-verdad y no recibirán objeciones de nadie.

Cuando te enfrentes a un problema, en vez de discutir, lo primero que tienes que hacer es dejar de lado tus nociones, figuraciones y opiniones: esa es la racionalidad que una persona debe poseer. Si hay algo que no comprendo, que escapa a mis conocimientos, lo consulto con alguien que esté familiarizado con el asunto para formarme una idea básica al respecto. Sin embargo, debo averiguar cómo lidiar yo mismo con la situación, no puedo hacer caso ciegamente a los demás, ni tampoco debo encarar el asunto basándome exclusivamente en mis figuraciones. Debo encontrar un modo de hacer que me permita obrar en beneficio de la iglesia y de acuerdo con los principios-verdad. ¿No es este un enfoque racional? ¿No es esa la razón que debería poseer una persona normal? Buscar y solicitar orientación de esta manera es lo correcto. Supongamos que tienes conocimientos sobre un tema y que yo acudo a ti a consultarte, pero después me exiges que me ciña a lo que me has dicho y que haga las cosas a tu manera, ¿qué tipo de carácter sería ese? Pues un carácter arrogante. ¿Cuál sería una manera razonable de actuar por tu parte? Deberías decir: “Poseo algunos conocimientos en ese campo, pero no guarda relación con la verdad. Puedes tomarlo solo como una sugerencia pero en lo que respecta concretamente a cómo actuar, debes indagar más en las intenciones de Dios”. Si te pido consejo y tú realmente crees que dominas el asunto y te consideras una persona extraordinaria, entonces tu carácter es arrogante. La naturaleza arrogante puede despertar en ti este tipo de respuestas y manifestaciones: cuando alguien te pide consejo, inmediatamente dejas de ser racional, pierdes la razón de una persona normal y eres incapaz de juzgar acertadamente. Cuando alguien revela un carácter corrupto, deja de razonar con normalidad. Así que, no importa lo que te suceda; aunque otros te pidan consejo, no puedes ser insolente y debes razonar como una persona normal. ¿Cuál es la manera normal de reaccionar? En esa situación debes pensar: “Aunque sé de lo que hablo, no puedo ser insolente. Debo razonar como lo haría la humanidad normal”. Si vuelves a Dios tendrás la razón de la humanidad normal. Aunque a veces evidencias cierto sentido de autocomplacencia, habrá contención en tu corazón. Es decir, la revelación de tu carácter corrupto se reducirá a la mitad y tendrás una influencia mucho menos negativa en los demás. Sin embargo, si actúas conforme a tu carácter arrogante, crees que siempre tienes la razón y, por

tanto, instas a los demás a hacerte caso, lo único que demuestra es una enorme falta de razón. Si el camino que señalas a los demás es correcto, las cosas podrían ir bien, pero si es incorrecto, resultarán perjudicados. Si alguien te pide opinión sobre un asunto personal y lo envías por el camino equivocado, solo habrás dañado a una persona. En cambio, si te piden consejo sobre una cuestión importante relacionada con la obra de la iglesia y les muestras la dirección equivocada, habrás perjudicado la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios se verán perjudicados. Si la naturaleza del problema es grave y ofende al carácter de Dios, las consecuencias serán inimaginables.

Sean cuales sean las circunstancias, en cuanto alguien empieza a albergar ideas y pensamientos corruptos y se revela su carácter corrupto, el problema no es menor. Si no acude a la verdad para remediar su corrupción, no tendrá manera de purificarse. Con todo, si es capaz de buscar racionalmente la verdad y discernir la raíz de sus revelaciones de corrupción a través de la palabra de Dios, le resultará sencillo solucionar el problema de su carácter corrupto. Cuando más recurras a tu espíritu interior y esperes y busques, más fácil te será encontrar las palabras adecuadas de Dios que te permitan discernir la esencia del problema. De esa manera, las revelaciones de corrupción irán cada vez a menos, serás capaz de someterte a Dios, dejarás de hablar y comportarte según tus nociones y figuraciones y tu humanidad será cada vez más normal. ¿En qué consiste la humanidad normal? En hablar y actuar de un modo acorde con las normas de la humanidad normal, la conciencia y la razón, los principios-verdad y las normas que exige Dios, es decir, es una manifestación de la humanidad normal. Así que no importa qué te suceda: primero debes calmarte, sosegar te ante Dios y orar buscando cómo comportarte de acuerdo con Sus intenciones en la situación en la que te encuentres. La humanidad normal otorga a las personas esta racionalidad; pueden controlarse a sí mismas y lograrlo, solo depende de si pones voluntad para practicarlo de esta manera. Si siempre buscas destacar, vanagloriarte, ponerte por encima de los demás y convertirte en un ídolo a sus ojos, entonces ya te has alejado de Dios. No serás capaz de volver ante Él y tu corazón ya se habrá vuelto en Su contra. Siempre deseas hacer las cosas según tu propia concepción y, una vez que logras algo, sientes como si fuera una gran hazaña, como

si participaras en una gran empresa, que estás capacitado y distas de ser una persona corriente y buscas convertirte en sobrehumano y en una gran persona. Ese modo de proceder es problemático y se aleja de la senda correcta. Las personas que no persiguen la verdad son así: carecen del más mínimo resquicio de humanidad normal y están henchidas de naturaleza demoníaca. Aquellos que realmente creen en Dios son capaces de aceptar la verdad, están dispuestos a luchar por ella y disfrutan viviendo en una semejanza humana normal. Para ello deben esforzarse por la verdad y leer más y más a menudo la palabra de Dios; así podrán lograr que Sus palabras penetren en su corazón y llegarán a entender la verdad. Tu corazón ha de estar en un constante estado de quietud y, cuando te sucedan cosas, no debes precipitarte, tener prejuicios ni ser obstinado, radical, artificial o falso, de modo que puedas actuar con razón. Esta es la manifestación adecuada de la humanidad normal.

En la actualidad, la mayoría de las personas son incapaces de ser racionales. Se alegran cuando otras les dedican unas palabras de alabanza y empiezan a pensar que ya no son personas normales. ¿Qué tipo de carácter ponen en evidencia? ¿No es acaso un carácter arrogante? Si te incomoda cuando alguien te poda un poco y sientes el deseo de discutir con esa persona y de refutar lo que ha dicho, ¿qué tipo de carácter estás mostrando? También eso revela un carácter arrogante. Digamos que, si durante un tiempo todo lo que haces va sobre ruedas y las personas te elogian, te dicen que lo has hecho bien y te lanzan miradas de admiración, empiezas a creer que puedes hacer cualquier cosa y que eres superior a los demás. Te hace feliz, y cuando vas por la calle sientes como si te estuvieran llevando en un palanquín. En cambio, cuando sufres reveses, tu buen humor se tuerce y ya no sale de ti ningún entusiasmo al hablar con los demás. Las personas así son demasiado tercas e inmaduras y carecen de la humanidad normal. ¿Qué clase de actitudes manifiestan las personas que poseen una humanidad normal? Cuando sufren reveses o son podadas, no caen en la negatividad ni dejan que las afecte en sus deberes. Tanto si experimentan un gran sufrimiento al llevar a cabo su deber como si consiguen resultados destacados, no se consideran dignas de alabanza, ni esperan ninguna recompensa, ni tampoco exigen respeto. No albergan tales sentimientos. Son capaces de manejar esas situaciones de manera

correcta y razonan como una persona normal. En eso consiste poseer una humanidad normal. Cuando las personas viven de acuerdo con su carácter corrupto, a veces se vuelven arrogantes y engreídas, las pierde su orgullo; si sufren fracasos o contratiempos, se desesperan y dejan de razonar de manera normal. La humanidad de una persona solo puede madurar si comprende la verdad, se despoja de su carácter corrupto y crece en la vida. Comprender la verdad y actuar con principios son condiciones indispensables para que la humanidad de las personas madure. Si una persona no comprende la verdad y no actúa con principios, será propensa a ser veleta y a oscilar entre extremos. Cuando alguien la elogie se volverá arrogante, pero si alguien la poda, caerá en la negatividad, que es signo de humanidad inmadura. ¿No es este el estado en el que os encontráis? Siempre pasáis del calor al frío, carecéis de la más mínima estabilidad y sois incapaces de manteneros en un estado normal. Cuando estás feliz y de buen humor, te invade el entusiasmo e incluso estarías dispuesto a entregar tu vida por Dios. Pero cuando te enfrentas a contratiempos y fracasos o te podan, inmediatamente te asalta la negatividad. Caes en la desesperación, sientes que ya no hay nada que hacer, que no hay para ti esperanza de alcanzar la salvación. Tu conciencia, razón y juicio no te sirven de nada en absoluto. Eso es lo que sucede cuando las personas no están en posesión de la verdad; solo pueden vivir de acuerdo con su carácter satánico, involuntariamente en pecado. Nadie puede salvarse sobre la base de sus conocimientos y su inteligencia; cuando las personas no tienen la verdad, no poseen la vida, es como si no tuvieran alma. Por tanto, alcanzar la verdad es absolutamente crucial. Ahora bien, cuando se os enfrenta a la tentación de Satanás, experimentáis reveses y derrotas o sufrís adversidades, ¿qué lecciones deberíais aprender? ¿Cuáles son las intenciones de Dios? ¿Qué quiere Él que comprendas? Pues quiere que comprendáis la verdad y que alcancéis la vida, lo que, fundamentalmente, resolverá todos vuestros problemas. Ahora mismo, vuestra comprensión de la verdad es demasiado superficial y vuestra estatura demasiado pequeña. Como resultado, os encontráis constantemente en un estado anormal y vuestro carácter es inestable. Cuando vuestro estado es bueno, podéis avanzar y seguir progresando, pero cuando es malo, desandáis dos pasos y os sumís en la negatividad durante días. Ese es vuestro estado habitual,

por eso avanzáis despacio. La debilidad y la negatividad frecuentes son el mayor obstáculo para entrar en la vida. Para avanzar en la vida, debemos resolver este problema. Algunas personas se conforman con obtener unos pocos resultados en sus deberes, se vuelven arrogantes al recibir elogios y miran con desdén a los demás. Esas personas son las que más carecen de razón y no poseen la más mínima realidad-verdad. En cuanto experimentan cierto éxito, algunas personas comienzan a disfrutar de los beneficios del estatus. No importa lo que hagan, siempre desean recibir alabanzas, y si los demás no las elogian, les falta la fuerza necesaria para realizar su deber. Es una limitación constante para ellas y solo se sienten satisfechas cuando destacan por encima de los demás y las colman de halagos. Si no hacen algo bien, o si fallan o tropiezan, se sienten dominadas por la corrupción y más allá de la redención. Siempre basculan entre esos extremos. Si, independientemente del deber que cumpláis o de qué os suceda, siempre podéis aprender lecciones, buscar la verdad para encontrar los principios de práctica y poner en práctica la verdad, habréis crecido y ya no necesitaréis que nadie os guíe ni dirija. Si cuando comes y bebes la palabra de Dios, compartes sobre la verdad y experimentas algunas vivencias y los entornos que Dios ha previsto para ti, puedes ver adónde te guía Su mano, qué desea que aprendas, en qué aspectos desea que logres discernimiento y qué conocimiento vivencial quiere que adquieras a través de esas cosas y entornos, y eres capaz de obtener algo de cada una de esas experiencias, entonces habrás crecido. Si siempre necesitas la ayuda y la asistencia de los demás para seguir adelante, si te estancas y paralizas o titubeas entre un extremo y otro, si sueles caer y no poder levantarte nunca sin que haya alguien que te inste a hacerlo, te guíe o te apoye, presentas todos los signos de una estatura inmadura. Estas personas no son capaces de comer y beber las palabras de Dios por ellas mismas y no pueden entender la verdad al escuchar los sermones o las enseñanzas. Solo se centran en seguir los preceptos y creen que, mientras los obedezcan, lo estarán haciendo bien. Siempre necesitan a alguien que les indique el camino, que las guíe en todo y que les enseñe y las lleve de la mano para que puedan continuar; sin la ayuda y el apoyo de otros caen en la parálisis, la negatividad y la debilidad. Son completamente inútiles y, antes o después, estarán muertas. Son basura, incapaces de alcanzar la salvación de Dios. Algunos preguntan:

“¿Hay alguna manera de solucionar el problema de mi escasa estatura?”. Sí, hay una manera de resolverlo. No importa qué te suceda, sea grave o trivial, o qué deber recaiga sobre ti, debes recordar una cosa: no confíes en los sentimientos de la carne, en tus nociones y figuraciones, ni tampoco en tu entusiasmo; en vez de eso, busca enseguida la verdad e indaga en lo que Dios exige al hombre. Solo si entiendes las intenciones de Dios encontrarás el camino a seguir.

¿Qué evidencia que una persona actúa sobre la base de los propios sentimientos? La manifestación más habitual es que siempre defiende y da la cara por aquel que ha sido amable con ella o con quien tiene cercanía. Por ejemplo, digamos que tu amigo ha sido señalado por hacer algo malo y tú lo defiendes diciendo: “Nunca haría nada así, ¡es una buena persona! Deben de haberlo engañado”. ¿Es una afirmación imparcial? (No). Está actuando y hablando sobre la base de los propios sentimientos. Veamos otro ejemplo. Pongamos que tienes un pequeño conflicto con alguien y le coges manía y que, cuando dice algo que es correcto y va en sintonía con los principios, no lo quieres escuchar. ¿Qué pone eso de manifiesto? (Que no aceptas la verdad). ¿Por qué no puedes aceptar la verdad? Sabes en el fondo de tu corazón que lo que ha dicho es cierto, pero como te resulta muy antipático, no quieres escuchar, aunque sepas que está en lo correcto. ¿Qué problema refleja? (Que los propios sentimientos te dominan). Sentimientos y más sentimientos. Algunas personas se dejan influir fácilmente por sus preferencias y emociones. Si no se llevan bien con alguien, poco importa lo bien o lo atinadamente que esa persona hable, no escucharán. Si, por el contrario, se llevan bien, están dispuestas a escuchar lo que quiera que diga, sea correcto o incorrecto o esté o no de acuerdo con la verdad. ¿No es eso dejarse llevar fácilmente por las preferencias y las emociones propias? Con tal carácter, ¿puede una persona hablar o actuar racionalmente? ¿Puede aceptar la verdad y someterse a ella? (No). Porque la condicionan sus sentimientos y se deja llevar fácilmente por sus emociones, lo que la afecta negativamente a la hora de someter sus acciones a los principios-verdad. También afecta negativamente a su aceptación de la verdad y a su sumisión a ella. ¿Qué afecta, pues, a su capacidad de practicar la verdad y someterse a ella? ¿Qué la condiciona? Sus sentimientos y emociones la limitan y la atan. Si pones las relaciones personales y los intereses

personales por encima de la verdad, tales sentimientos te impiden aceptar la verdad. Así pues, no debes actuar ni hablar basándote en los sentimientos. No importa que tu relación con alguien sea buena o mala y sus palabras amables o duras; mientras lo que diga se ajuste a la verdad, deberías escucharlas y aceptarlas. Esa actitud demuestra que se acepta la verdad. Si tu postura es: “Lo que comparte se ajusta a la verdad y además tiene experiencia, pero es demasiado descarado y arrogante y contemplarlo resulta desagradable e incómodo. Así que, aunque tenga razón en lo que diga, no lo voy a aceptar”, ¿qué tipo de carácter demuestras? En concreto, es un sentimiento. Cuando abordas a las personas y las cosas de acuerdo con tus preferencias y emociones, entonces se trata de un sentimiento y entra dentro de la categoría de los sentimientos. Y todo lo que tiene que ver con los sentimientos pertenece al carácter corrupto. Todos los seres humanos corruptos poseen sentimientos y todos se ven limitados por ellos en mayor o menor grado. Si una persona no puede aceptar la verdad, lo tendrá difícil para resolver el problema de los sentimientos. Algunos escudan a los falsos líderes, protegen a los anticristos y defienden y justifican a las personas malvadas. En todos estos casos, los sentimientos están implicados. Por supuesto que, en ocasiones, esas personas solo actúan así movidas por su naturaleza malvada. Hay que hablar sobre estos temas con frecuencia para tener una visión más clara sobre ellos. Puede que algunas personas digan “yo solo les manifiesto cariño a mis amigos o familiares, no a todo el mundo”. Esa afirmación no es correcta, porque si otras personas muestran hacia ti aunque sea el más mínimo favor, acabarás sintiendo aprecio por ellas en mayor o menor grado o de una manera más o menos profunda, pero los sentimientos estarán presentes. Si las personas no resuelven sus sentimientos lo tendrán difícil para practicar la verdad y lograr someterse a Dios.

Hablemos ahora de nociones y figuraciones. Algunas de ellas son resultado de cómo nos ha criado nuestra familia, otras vienen condicionadas por la sociedad, mientras que otras dependen de la educación recibida en la escuela. ¿De qué maneras se manifiesta el tratar a las personas y abordar los asuntos de acuerdo con las propias nociones y figuraciones? Os daré un ejemplo. Supongamos que una persona, después de muchos años siendo creyente, es capaz de renunciar a las cosas y de cumplir su deber con entusiasmo y que, con el tiempo, es elegida líder. Tras alcanzar

este nuevo estatus todavía se dedica con más ahínco a su deber y a menudo organiza reuniones para compartir con otros la verdad. Cuando los hermanos y las hermanas tienen problemas, los soluciona enseguida y todo el mundo tiene una buena impresión de ella. Sin embargo, después de llevar un tiempo ejerciendo de líder, esa persona empieza a dedicarse a mantener su estatus y su poder y alardea y se vanagloria de sí misma en cada ocasión. Y, lo peor de todo, promueve y cultiva a personas malvadas para que lleguen a ser líderes y obreros y, todavía más detestable, acalla y excluye a los hermanos y las hermanas que persiguen la verdad. Al final, como consecuencia de haber realizado muchas acciones malvadas y haber perturbado el trabajo de la iglesia, es señalada de anticristo y expulsada. Al enterarse, algunas personas exclaman: “¡No es posible! Nos llevábamos muy bien. Predicamos juntos el evangelio de manera exitosa a muchas personas. ¿Cómo puede haberse convertido en anticristo?”. Esas personas se forman ciertas nociones sobre cómo la casa de Dios ha gestionado la situación y creen que se ha tratado a una persona buena injustamente. Decidme, ¿por qué defienden a este anticristo y se quejan de la supuesta injusticia cometida contra esa persona? Porque tenían lazos con ella y solían predicar el evangelio juntos. Nunca se imaginaron que, tras asumir el liderazgo, mostraría su verdadera cara, cometería todo tipo de maldades y se convertiría en un anticristo. No son capaces de aceptar lo que no imaginaban. Así que, decidme, ¿no están considerando a esa persona desde el punto de vista de sus nociones y figuraciones? Han llegado a la conclusión de que no es posible que se haya convertido en un anticristo a partir de las impresiones vagas del pasado que tienen de ella. ¿Es correcto este punto de vista? ¿Por qué piensan así y llegan a esas conclusiones? ¿Por qué hacen esos comentarios irresponsables y esas deducciones imprudentes cuando no conocen la situación real? Está en su carácter. Las personas abordan y se relacionan con las personas, los acontecimientos y las cosas de acuerdo con sus figuraciones. ¿Y qué actitud demuestran? En parte arrogancia y en parte intransigencia. Lo que revelas en tu día a día, ya sean tus pensamientos o tus creencias, tus acciones o tus principios cuando tratas a los demás, todo ello deriva de tu carácter corrupto y debes contrastarlo con la verdad. Si, cuando se te pide que lo hagas, te asalta la confusión, eso es un problema, porque significa que no tienes ningún

conocimiento de la verdad. ¿Qué efecto tiene la verdad? (Puede corregir el carácter corrupto). ¿Cómo lo corrige? Debes contrastar la realidad de tus creencias, palabras, acciones y pensamientos diarios con la verdad; cuando veas que coinciden, serás capaz de identificar dónde radican tus problemas. Si eres incapaz de hacerlo, o si no aceptas las palabras de Dios ni la verdad y lanzas comentarios irresponsables basados en tus nociones y figuraciones, ¿cuál es tu problema? Pues uno de arrogancia e irracionalidad, y tiene que ver con tu carácter corrupto. Sin saber qué ha sucedido hablas a la ligera, basándote en tus figuraciones, e incluso piensas: “No conocéis a esa persona, pero yo sí, yo conozco la situación”. Lo que realmente estás diciendo es que eres capaz de ver las cosas con mayor claridad y certeza que los demás. ¿No es eso arrogancia? ¿No es santurronería? Este carácter nace de lo profundo de tu ser, por lo que siempre hablas y actúas sobre la base de tus nociones y figuraciones. Por ejemplo: digamos que la iglesia quiere iniciar un proyecto y que te preguntan cuánto costaría. Sin saber nada al respecto, sueltas directamente: “¡Eso va a costar como mínimo 100000 yuanes!”. Todo el mundo se queda de piedra al escucharte y piensa que no es posible que cueste tanto, que debes de estar exagerando. ¿Qué consecuencias podría sufrir la labor de la iglesia si tu carácter se manifiesta al hablar de manera imprudente y realizar comentarios irresponsables? En realidad, no costaría casi nada sacar el proyecto adelante, pero tú aseguras que va a costar 100000 yuanes. ¿No es eso hablar de manera irresponsable? ¿No afectará negativamente a la iglesia? ¿Es una manera fiable de conversar y abordar los asuntos? No, es imposible fiarse de ella. Una persona así tiene una utilidad nula para la obra de la casa de Dios. ¿Cuál sería la moraleja en esta situación? Que uno debe aprender a ser honesto y a decir la verdad, esa es la clave para cumplir bien con el deber. Cuando alguien no actúa con honestidad y sus comentarios son irresponsables, no es apto para cumplir ningún deber ni merece realizar ninguna labor en la casa de Dios. Por eso, para desempeñar adecuadamente sus deberes, las personas deben aprender a ser honestas, a responsabilizarse de lo que dicen, a evitar decir cosas irresponsables y a no ser irreflexivas ni basarse en sus propias figuraciones. Se debe hablar con precisión y las palabras propias deben ajustarse a los hechos. Ese es uno de los aspectos que conforman la realidad de una persona honesta.

¿Os habéis dado cuenta de que todos mostráis un carácter arrogante? (Sí, a veces exagero y digo cosas irrazonables. Considero que soy muy arrogante y que eso forma parte de mi esencia-naturaleza). Una vez que has reconocido que tienes un carácter arrogante, ¿cómo lo corriges? El mero hecho de reconocerlo y aceptarlo no soluciona nada. Para poner remedio a tu arrogancia, primero debes aceptar la verdad, asumir el juicio y el castigo de las palabras de Dios, llegar a comprender las muchas maneras en las que tu carácter arrogante se manifiesta según lo exponen las palabras de Dios, qué venenos satánicos las provocan e identificar qué palabras endiabladas te han desorientado y han dado pie a esa arrogancia. Esas son las cosas que tienes que llegar a comprender. A la hora de corregir tu carácter arrogante debes ir paso a paso y tratar de resolver las cuestiones a medida que se pongan en evidencia; de esta manera, tu carácter arrogante se irá mitigando progresivamente. El estado que más se observa en quienes manifiestan un carácter arrogante en la vida es su tendencia a hablar según sus figuraciones y a exagerar. Empezar a corregir este estado que lleva a hacer afirmaciones exageradas es precisamente la manera de remediar un poco la arrogancia. Ahora bien, ¿cómo se soluciona el problema de exagerar basándose en las propias figuraciones? Lo primero es discernir con claridad qué significa este problema. Para empezar, hay que plantearse lo siguiente: “¿Cómo surgen las figuraciones? ¿Por qué las personas se figuran cosas constantemente? ¿En qué se basan esas figuraciones? ¿Representan la realidad? ¿Se ajustan a la verdad?”. A continuación, se debe comprender claramente en qué consiste hacer afirmaciones exageradas, por qué y desde qué posición se hacen y cuál es el objetivo que pretenden conseguir. Una vez halladas las respuestas a estas preguntas y corregido el problema de acuerdo con la verdad, será posible mitigar en cierto modo ese estado que lleva a exagerar sobre la base de las propias figuraciones. Imagina que, por ejemplo, un líder te pide que averigües algo, pero te olvidas de hacerlo porque estás ocupado con otra cosa. Más tarde, cuando el líder te pregunta al respecto, simplemente te inventas algo por miedo a que te pode. ¿Qué carácter revela esto? Aquí entran en escena dos tipos de estado: uno es hablar imprudentemente basándote en tus figuraciones; el otro es inventarte algo porque no sabes qué responder y tienes miedo a que te poden. Si no hablas de manera imprudente, mientes, y si no actúas con arrogancia y vanidad, eres falso.

Todas estas cosas causan problemas y deben examinarse. En tu forma de hablar y comportarte, en cuanto te des cuenta de que vas a revelar tu carácter corrupto, debes detenerte y orar a Dios en tu corazón. De manera que ¿cómo deberías comportarte para obrar de acuerdo con los principios-verdad? Tiene que ver con la propia práctica. (Hablar con honestidad y decir solo lo que sabemos). Correcto. Si no sabes la respuesta, deberías decir: “No lo sé, todavía no lo he podido averiguar”. Imagina que piensas para tus adentros: “¿Y si el líder me pregunta por qué no he averiguado el asunto todavía y me poda, qué hago?”. Decidme, ¿cómo deberíais actuar en esta situación? (Si no hemos averiguado el asunto, debemos decirlo. No deberíamos mentir por miedo a que nos poden). Así es. Si sientes el impulso de mentir, de engañar a los demás o de contradecir la realidad solo porque tienes miedo a que te poden, deberías orar a Dios, reflexionar y poner en práctica la honestidad. De este modo, el problema de hablar de acuerdo con tus propias figuraciones se disipará. Con todo, no basta con corregir el problema de hablar según tus figuraciones; debes conocerte con mayor profundidad. No solo debes reconocer tu carácter corrupto, sino también entender tu naturaleza satánica y el origen de tu arrogancia. Si lo consigues, estarás a más de la mitad del camino de corregir tu actitud arrogante. Como mínimo, no te comportarás con arrogancia y serás más humilde en tu forma de actuar. Si eres capaz de ir un paso más allá, corregir el problema de mentir y engañar a los demás, hablar conforme a la verdad y la realidad, ser una persona honesta y decir lo que piensas, entonces vivirás más o menos a semejanza humana y, como mínimo, hablarás y te comportarás de manera más racional. Esto demuestra que, siempre que la gente persiga la verdad, se someta a la obra de Dios y ore y confíe en Él, será plenamente capaz de desechar su carácter corrupto. Quienes poseen un carácter arrogante suelen exagerar y piensan siempre que son mejores que los demás; se consideran sublimes y extraordinarios, creen que todos los demás están por debajo de ellos y hablan y se comportan como les place. Cuando también son capaces de lograr sus fines por cualquier medio, a menudo recurriendo a la mentira y el engaño, esas personas no solo son arrogantes y vanidosas, sino que demuestran falsedad. Corregir un carácter arrogante y vanidoso requiere, principalmente, conocer bien tu esencia-naturaleza, ser consciente de que tu arrogancia y vanidad se deben a la

completa corrupción que te asola y a que vives a imagen de un diablo y Satanás. Cuando comprendas esto con claridad verás que, cuanto más arrogante es una persona, más satánica es. La alternativa para comportarse mucho mejor es experimentar fracasos y reveses. ¿Qué es más fácil de corregir, un carácter arrogante o uno falso? En realidad, ninguno de los dos es fácil de reconducir, pero la arrogancia es un poco menos complicada de superar si se la compara con la falsedad. Corregir un carácter falso es mucho más difícil porque las personas falsas están tan llenas de intenciones y motivaciones malvadas que su conciencia y su razón no logran refrenarlas. El problema yace en su esencia-naturaleza. Aun así, por más difícil que sea, si alguien quiere corregir su falsedad, debe empezar por practicar la honestidad. En última instancia, la manera más sencilla de hacerlo es decir simplemente las cosas como son, hablar con franqueza y atenerse a los hechos. Como dijo el Señor Jesús: “Sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’ o ‘No, no’” (Mateo 5:37). Para ser una persona honesta se debe practicar de acuerdo con este principio; cuando lleves unos años haciéndolo, sin duda verás los resultados. ¿Cómo practicáis la honestidad ahora? (No tergiversando las palabras ni engañando a los demás). ¿Qué quiere decir “no tergiversar”? Significa que no hay mentira en tus palabras, ni motivaciones ni intereses personales. Si albergas en tu corazón engaño o intereses y motivaciones personales, las mentiras saldrán de ti con naturalidad. Si en tu corazón no hay engaño ni intereses y motivaciones personales, la tergiversación y la mentira estarán ausentes de tus palabras y lograrás que tu hablar sea “‘Sí, sí’ o ‘No, no’”. El paso crucial es purificar el corazón. Una vez que el corazón esté purificado, la arrogancia y la falsedad se corregirán. Para ser una persona honesta se tiene que poner fin a las tergiversaciones; cuando se ha conseguido, será fácil serlo. ¿Cuesta ser una persona honesta? No. No importa cuál sea tu estado interno o cuáles tus actitudes corruptas, debes practicar la verdad de la honestidad. Primero debes subsanar el problema de mentir; eso es esencial. Para empezar, cuando hables, debes tratar de decir lo que piensas, la verdad, explicar las cosas tal como son y abstenerse por completo de mentir. No debe salir de ti ninguna palabra tergiversada y tienes que asegurarte de que todo lo que digas, durante todo el día, sea veraz y honesto. Si lo haces, practicarás la verdad y la honestidad. Si descubres que brotan de ti mentiras o tergiversaciones, detente enseguida

a reflexionar y disecciona y comprende las razones que te llevan a mentir, qué te impulsa a hacerlo. Después, basándote en las palabras de Dios, disecciona el problema principal y fundamental. Una vez que sepas con claridad qué provoca que mientas, podrás rebelarte contra ese carácter satánico en tus palabras y acciones. Ya no recurrirás a la mentira ante situaciones parecidas y podrás hablar conforme a la realidad y dejar de decir palabras falaces. Así, tu espíritu se liberará y será libre, y podrás vivir ante Dios. Si eres capaz de vivir de conformidad con las palabras de Dios, vives en la luz. Pero si constantemente caes en la falsedad, maquinan y conspiras, te escondes como un ladrón entre las sombras y actúas con secretismo, no te atreverás a vivir ante Dios. Como tienes motivos ocultos, siempre quieres engañar a los demás para conseguir tus propios objetivos y tu corazón alberga demasiadas cosas vergonzosas e inconfesables, constantemente intentas ocultarlas y esconderlas, disimularlas y enmascararlas. Pero esas cosas no pueden esconderse eternamente. Tarde o temprano saldrán a la luz. Una persona que tiene motivaciones ocultas es incapaz de vivir en la luz. Si no reflexiona, se disecciona en profundidad y se desnuda, no podrá liberarse del yugo y de las ataduras de su carácter corrupto. Seguirá atrapada en una vida de pecado, incapaz de desligarse de ella. En definitiva, sea cual sea la situación, no debes mentir. Si sabes que mentir no está bien, que contradice la verdad, y aun así insistes en mentir y engañar e incluso te inventas cosas para tapar los hechos, la situación real, para así despistar a los demás, entonces actúas indebidamente a sabiendas. Una persona así no puede alcanzar la salvación de Dios. Él otorga la verdad a la gente, pero que esta la acepte y la practique en definitiva es cosa suya. Los que consiguen aceptar la verdad pueden ser salvos, al contrario que los que no son capaces de aceptar la verdad ni de practicarla. Muchas personas son conscientes de que viven según su carácter corrupto y reconocen que quienes viven de acuerdo con su carácter satánico no parecen ni humanos ni demonios, y no consiguen vivir a semejanza de la humanidad normal. Quieren practicar la verdad, pero se ven incapaces de hacerlo y se sienten impotentes. En esta situación, no queda sino orar a Dios y confiar en Él. Si una persona se niega a colaborar, Dios no obrará en su interior. Aquellos que realmente aman la verdad sin duda detestan su carácter falso, toda clase de intenciones personales, así como la mentira y el engaño. Preferirían

perjudicarse por hablar con honradez antes que recurrir a la mentira. Elegirían hablar con franqueza, aunque los lleve a ser juzgados y condenados, antes que arrastrar una existencia innoble basada en la mentira. Los que consiguen aborrecer las actitudes satánicas de esta manera tienen la capacidad natural de rebelarse contra la carne, practicar la verdad y lograr ser honestos.

¿Cómo os va siendo personas honestas? ¿Habéis conseguido algún resultado? (A veces practico la honestidad, a veces me olvido). ¿Os podéis olvidar de practicar la verdad? Si podéis hacerlo, ¿qué problema refleja? ¿Amáis o no la verdad? Si no la amáis, os será difícil acceder a la realidad-verdad. Debéis tomaros en serio practicar la verdad y la honestidad. Debéis meditar con frecuencia sobre cómo ser personas honestas y qué razón debéis poseer. Dios exige que la gente sea honesta y es de suma importancia que esta persiga la honradez. Debe tener claro y comprender qué verdades debe poseer y qué realidades debe alcanzar para ser honesta y vivir a semejanza de Pedro. Debe encontrar una senda de práctica. Solo entonces habrá esperanza de que llegue a ser honesta, merecedora del amor de Dios. Si desprecias a las personas honestas, a las que hablan abiertamente y, sobre todo, a aquellas que aceptan y persiguen la verdad, si siempre las desdeñas, tu carácter no se manifiesta de manera positiva y formas parte de la categoría de los perversos. Si miras por encima del hombro a quienes cumplen fielmente sus deberes y a quienes están dispuestos a pagar el precio de practicar la verdad, tu carácter se habrá vuelto negativo y ciertamente no poseerás un carácter positivo. Que una persona pueda ser salva depende de si tiene un carácter positivo o no. La clave a la hora de determinar si alguien posee un carácter positivo son sus aspiraciones y las preferencias de su corazón. Tienes que saber distinguir lo positivo de lo negativo, trazar una línea clara, adoptar la postura correcta y estar de lado de Dios y de la verdad. Si eres capaz de hacerlo, tu mentalidad será completamente normal y serás una persona con conciencia y razón. Si siempre menosprecias a los que persiguen la verdad, están dispuestos a pagar un precio y se entregan con sinceridad a Dios, habrás tomado partido por Satanás y tu carácter será negativo. Algunos desprecian y miran con altanería a las personas honestas. Siempre tienen en gran estima a los elocuentes, manipuladores y hábiles a la hora de engañar a los demás con

palabras floridas, así como a quienes predicán sermones grandilocuentes desde un lugar de superioridad. Si ese es tu caso, no podrás ser una persona honesta. Al contrario, serás como los fariseos, incapaz de emprender la senda correcta para la búsqueda de la verdad. Pertenecerás a los hipócritas fariseos. Las personas persiguen aquello que prefieren y desean. ¿Cuál es en este momento el deseo de vuestros corazones? Me temo que ni vosotros lo tenéis claro. Los objetos de vuestro amor y odio no están bien definidos y no sabéis en qué cuestiones estáis de parte de Satanás. A veces vuestras palabras se ajustan a la verdad, pero en cuanto actuáis, os desviáis de ella. Eso demuestra que, sin la verdad, no podéis manteneros firmes, dais bandazos continuos y vais de izquierda a derecha. Nada más acabar la predicación parece que entendéis la verdad y que queréis seguir la senda correcta. Pero, con el tiempo, la oscuridad se asienta en vuestro interior y os volvéis a desviar de la senda. ¿Las personas así pueden elegir la senda correcta? Aunque puedan, no pueden recorrerla porque su estado no es normal. No comprenden ninguna verdad en absoluto, están confundidas y van de un lado a otro todo el día obnubiladas. Puede que digan que aprecian a las personas buenas, pero en cuanto se topan con un problema las menosprecian. Aunque clamen que les gusta ser honestas, cuando les sucede algo se comportan con falsedad. Siguen a quienquiera que las guíe, sea bueno o malo... ¿puede Dios perfeccionar a alguien así? Por supuesto que no, porque está muy lejos de reunir los requisitos necesarios. Cualquiera que menosprecie a las personas buenas, honestas, que llevan a cabo sus deberes con diligencia y que persiguen la verdad y están dispuestas a pagar y sufrir por ello, no es una buena persona. Carece de la más mínima conciencia y razón y es incapaz de alcanzar la salvación. A las personas con corazón amable y amor por la verdad les gustan las cosas positivas y disfrutan relacionándose con personas positivas, lo que les aportan mucho. Por otra parte, aquellos que no aman las cosas ni a las personas positivas no alcanzarán la verdad aunque crean en Dios. Porque en su corazón no aman la verdad y no la persiguen. Aunque quieran, no serán capaces de llegar a la verdad.

Acabo de hablar sobre dos cuestiones: los sentimientos y las nociones y figuraciones. Pero hay una tercera, la impulsividad, que también es una manifestación del carácter corrupto del hombre. Todos los humanos corruptos

son impulsivos. ¿Qué comportamientos reflejan esa impetuosidad? ¿La impulsividad tiene elementos propios de los sentimientos y las emociones? ¿Y de la arrogancia y la sentenciosidad? La impulsividad abarca todos esos aspectos; todos ellos guardan relación con el carácter de la persona. “Ojo por ojo, diente por diente”, ¿es un ejemplo de impulsividad? “Si eres desagradable conmigo, yo te haré daño” y “Toma una dosis de tu propia medicina”, ¿son también ejemplos de impulsividad? (Sí). ¿Qué otros ejemplos se os ocurren? (“Yo no ataco a menos que me ataquen; si me atacan, claro que contraataco”). Todos esos ejemplos muestran impulsividad. Las personas no solo se vuelven impetuosas cuando están enfadadas, sino también cuando no lo están. Por ejemplo, viven de acuerdo con su carácter satánico y a menudo desean reprender a quienes hablan o actúan de una manera que les resulta desagradable y quieren vengarse de quienes les perjudican con sus acciones. ¿No es eso impulsividad? (Sí). ¿Qué más ejemplos de impulsividad os vienen a la cabeza? (Hablar o reprender a otros desde una posición de estatus). Cuando una persona se aprovecha de su estatus para hacer lo que quiere o descargar su ira con los demás mediante reprimendas, eso también manifiesta impetuosidad. De hecho, es muy habitual que las personas se muestren impulsivas. La mayoría de las veces que las palabras o las acciones no se ajustan a la verdad la causa es el egoísmo, los deseos, el resentimiento, el odio y la ira de las personas, y todo nace de la impulsividad. Las muestras de impetuosidad no solo provienen del odio, la ira o la sed de venganza, sino que tienen que ver con muchas otras cosas, pero hoy no entraremos en aspectos concretos. Los humanos corruptos son todos impulsivos y esa impetuosidad deriva de su carácter satánico; la impulsividad se aleja de la razón de la humanidad normal y mucho más aún de la verdad, por lo que comportarse de acuerdo con un carácter corrupto es impulsividad. ¿Devolver mal por mal no es una forma de impulsividad? (Sí). ¿Y devolver bien por mal? También es impetuosidad. ¿Y enfadarse tanto que se eriza el pelo? Eso también es impulsividad. La impulsividad no es más que responder a los problemas a los que te enfrentas de manera irracional, pensando: “No importa la situación, me voy a quitar esa espina. Sean cuales sean las consecuencias, o los principios en juego, o a quién vaya dirigida mi ira, primero necesito desahogarme”. De eso se trata la impulsividad. Así que, ¿qué es exactamente

la impulsividad, en resumidas cuentas? Representa un carácter corrupto, un carácter satánico, una falta absoluta de racionalidad. La impetuosidad es algo propio de salvajes, la esencia de un estallido de bestialidad y carece de la más mínima razón de la humanidad normal. El despliegue de irracionalidad implica perder los estribos y el autocontrol y ser incapaz de refrenarse y reprimirse. En eso consiste la impulsividad.

Para cambiar tu carácter lo fundamental es reconocer de qué manera se manifiestan sobre todo tus actitudes corruptas a la luz de las palabras de Dios y tomar conciencia de lo que piensas y del estado en que te encuentras cuando revelas tu carácter corrupto. Muchas veces los distintos estados que surgen en una persona son producto de un carácter corrupto; en algunos casos, un carácter corrupto puede provocar estados muy distintos en diferentes circunstancias. Debes ser capaz de discernir todo esto. No basta con haber aprendido algo gracias al discernimiento; también debes ser capaz de diseccionar el problema y de saber qué lo causa, en qué circunstancias se revelan tus actitudes corruptas y de qué tipo de problema se trata. Una vez que hayas comprendido todo eso con claridad, sabrás cómo debes practicar. ¿Tendrás la capacidad de practicar algo solo porque sabes cómo deberías hacerlo? (No). ¿Por qué? Porque tus actitudes son corruptas. Si el carácter corrupto impide que alguien practique la verdad, debe buscarla, aceptar ser podado por Dios, aceptar Su juicio y castigo y corregir su carácter corrupto. Si hace esas cosas le será fácil practicar la verdad. ¿La capacidad de practicar la verdad implica que alguien se ha transformado? No. Que alguien haya corregido una faceta de su carácter corrupto en concreto no significa que no vaya a aparecer de nuevo. Seguirá resurgiendo, perturbando y obstaculizando su práctica de la verdad, de manera que seguirá teniendo que buscar la verdad para enderezar dicha faceta. Puede que una persona subsane un carácter corrupto en concreto, pero que, al cabo de un tiempo, se manifieste otro en una situación diferente y sea un freno a la práctica de la verdad. ¿Qué problema revela? Indica que las actitudes corruptas están fuertemente arraigadas en las personas y que estas siguen teniendo que buscar la verdad y las respuestas a sus problemas en las palabras de Dios. Solo corrigiendo una y otra vez esas actitudes corruptas, estas empezarán a remitir poco a poco. Ningún carácter corrupto se puede atajar de una tacada —así no funcionan las

cosas—, sino que primero hay que llegar a comprender la verdad y aprender a discernir. Debes plantearte: “Mi estado ahora mismo no es el correcto, ¿cómo ha aparecido? ¿Por qué surge en mí este tipo de estado? ¿Cómo lo ponen al descubierto las palabras de Dios? ¿Qué carácter corrupto ha dado pie a este estado?”. Debes reflexionar sobre estas cuestiones para profundizar en ellas y discernirlas con claridad. Una vez comprendas tus actitudes corruptas podrás rebelarte contra ellas y, de esta manera, aquello que obstaculiza la práctica de la verdad irá poco a poco desapareciendo y te será más fácil ponerla en práctica. Recorrer la senda de la búsqueda de la verdad implica ir corrigiendo así, constantemente, tus actitudes corruptas. La senda de la práctica de la verdad irá ensanchándose y abriéndose paulatinamente y los obstáculos disminuirán; serás capaz de practicar la verdad en todos sus diferentes aspectos y cada vez revelarás menos actitudes corruptas. Pero eso no significa que te hayas despojado por completo y para siempre de tu carácter corrupto. Puede que sigas mostrando ciertas actitudes corruptas en circunstancias especiales, pero ya no te impedirán la práctica de la verdad. Habrás cambiado en la buena dirección. La senda de entrada en la vida es larga, es decir, la senda de perseguir la verdad es larga. En la vida real todos podemos ver cómo un tipo de carácter corrupto puede conducir a una gran variedad de estados en diferentes circunstancias. Tanto da si en la superficie esos estados parecen ser correctos o incorrectos, positivos o negativos y adversos, todos pueden controlar a las personas durante un tiempo, influir en su forma de hablar y actuar y afectar a su visión de las cosas y a cómo tratan a los demás. Y ¿cómo aparecen esos estados? En realidad, todos ellos lo hacen por la naturaleza satánica y las actitudes corruptas de las personas. Por fuera parece que les influyan los estados, pero en lo esencial son las actitudes corruptas las que las controlan. Por tanto, todas las personas viven de acuerdo con su naturaleza satánica interior y sus actitudes corruptas, lo que las conduce a quebrantar la verdad y resistirse a Dios. Si no te vales de la verdad para corregir tus actitudes corruptas y remediar tus estados incorrectos, no serás capaz de liberarte de las limitaciones y las cadenas de tu carácter satánico. Pongamos un ejemplo: eres un líder y hay una persona en la iglesia que es adecuada para realizar un determinado deber, pero tú no quieres emplearla porque la desprecias. Sabes que es una

injusticia, así que ¿cómo deberías solucionar el problema? Debes considerar lo siguiente: “¿Por qué estoy comportándome así? ¿Por qué la trato injustamente? ¿Qué es lo que me está influyendo?”. ¿No te da eso información concreta? ¿Cuál es el problema que te lleva a no querer tratar a esa persona justamente? No es otro que tus prejuicios, tus favoritismos y tus antipatías. Las personas tienen un carácter arrogante y estas cosas pueden surgir en ellas. Así que, sin ningún tipo de duda, se debe a tu carácter arrogante. Es ese carácter lo que ha provocado que aparezcan en ti estos estados, el despreciar a esa persona en tu corazón, el no querer decir nada bueno de ella, el no juzgarla de una manera justa y ecuánime, el no querer asignarle un deber aunque esté capacitada para hacerlo... todo ello es consecuencia de tu carácter arrogante. Como las personas tienen actitudes arrogantes, cobijan la oscuridad en su interior, su opinión está sesgada y muestran prejuicios hacia las cosas. Estos problemas deben resolverse reflexionando, conociéndose mejor. Si percibes y ves con claridad tus estados corruptos y tus actitudes corruptas y luego buscas la verdad para ponerles remedio y tratar a las personas conforme a los principios-verdad, serás capaz de darles la vuelta a tus prejuicios y opiniones incorrectas sobre la gente y conseguirás tratarla de una manera justa. Y ¿cómo puedes darles la vuelta? Debes presentarte ante Dios para orar y buscar la verdad, percibir la esencia de los problemas y lograr comprender las intenciones de Dios. Tienes que mostrar disposición a colaborar y rebelarte contra ti mismo. Debes decirte: “No voy a actuar así en adelante. Puede que su aptitud no sea del todo adecuada, pero debo tratar a esa persona como corresponde. Si es apta para llevar a cabo este deber, debo encomendárselo. Si tengo una buena relación con otra persona, pero esa persona no es adecuada para la labor, no recurriré a ella, sino a la que está capacitada”. ¿No se ha corregido así el estado? ¿No es acaso una forma de práctica? Sí, es una forma de práctica. Ahora bien, ¿cómo has sido capaz de practicar de esa manera? Si no hubieras colaborado, y si no te hubieras rebelado contra tus intenciones subjetivas, ¿podrías haber llegado al mismo resultado? Es evidente que no. Por tanto, la colaboración de las personas es crucial. Debes colaborar de verdad; es decir, debes esforzarte por la verdad y por cumplir las exigencias de Dios. Si no eliges actuar así, si no te esfuerzas por obtener la verdad, entonces no estarás colaborando. La verdadera

colaboración consiste en la sumisión absoluta a la verdad. Solo mostrando la actitud y la resolución de someterte a la verdad podrás rebelarte contra tus intenciones, preferencias y razonamientos personales y, de esta manera, tu estado incorrecto se corregirá. Tratar a las personas de manera justa implica ser capaz de aceptar y someterte cuando alguien dice lo correcto y conforme a la verdad, independiente de cuál sea su situación. Si siempre tienes prejuicios contra una persona, la miras por encima del hombro y apenas quieres hablarle incluso después de haber recurrido a ella porque en tu corazón sigues menospreciándola y porque no has restablecido por completo tu estado, eso demuestra que la raíz podrida de tu carácter corrupto sigue en ti. Un estado pequeño e insignificante puede provocarte mucho sufrimiento... ¿es problema de tu carácter? Es un problema de la esencia-naturaleza humana. Debes remediar este estado incorrecto. No encasilles a esa persona solo porque has visto que tiene ciertas debilidades, porque sin duda también tendrá ciertas cualidades y puntos fuertes; deberías hablar más con ella e intentar conocerla mejor. Cuando veas sus puntos fuertes y descubras que, en efecto, es apta para el deber en cuestión, te irás dando cuenta de tu propia infamia y vergüenza y de que encomendarle la labor y tratarla así es justo y acorde con la verdad. Entonces te sentirás mejor. Cuando esa persona sea mencionada, sentirás que tienes la conciencia tranquila, que no has defraudado a Dios y que has practicado la verdad. Con el tiempo, tu concepción de esa persona cambiará. ¿Cómo se consigue todo esto? Es Dios quien lo hace; la verdad trabaja en tu interior poco a poco y transforma y corrige tu estado. Pero no es más que el principio, porque si te encuentras con el mismo problema otra vez no necesariamente vas a poder aplicar el mismo método que te funcionó anteriormente con aquella persona. Puede que experimentes otros estados distintos o entornos, personas, acontecimientos y cosas diferentes que pongan a prueba hasta qué punto amas la verdad y tu determinación de rebelarte contra tus actitudes corruptas y tu propia voluntad. Son pruebas que Dios te pone. Cuando en el trato con otras personas, sin importar quiénes sean, que tu relación con ellas sea buena o mala, que sean o no personas cercanas o que te adulen o no, e independientemente de su aptitud, seas capaz de tratarlas de una manera justa y correcta, tu estado habrá cambiado sustancialmente. Cuando no trates a los demás basándote en tus figuraciones, tus sentimientos

o tu impulsividad, habrás alcanzado este aspecto de la verdad. Pero todavía no estás en ese punto, ya que hay en ti todo tipo de actitudes corruptas que controlan tu comportamiento, tu manera de pensar y tu mente. Esas cosas que llevas dentro ya se han convertido en tu naturaleza, te controlan y la verdad aún no centra tu vida. Solo demuestras cierto buen comportamiento, pero detrás de ese buen comportamiento, todos los diferentes estados y pensamientos que revelas y que acoges en tu corazón emergen a causa de tus actitudes corruptas, y son incompatibles con la verdad. Cuando esos estados y pensamientos que hay en ti sean todos racionales y se ajusten a los principios y a la verdad, tus actitudes corruptas ya no ejercerán control sobre tus pensamientos ni tu comportamiento; entonces tu carácter habrá cambiado realmente. Ya no tendrás que rebelarte contra tus actitudes corruptas ni refrenarte, sino que serás capaz de comportarte directamente de acuerdo con los principios-verdad. Simplemente sabrás qué es lo que tienes que hacer y pensarás que practicar la verdad no resulta agotador. Cuando esto suceda, la verdad se habrá asentado en tu vida. Pero aún os queda camino por recorrer; debéis continuar la búsqueda durante un tiempo. No sirve con entender un poco la doctrina y mostrar algo de entusiasmo, vuestra estatura sigue siendo demasiado escasa. Debéis ser capaces de experimentar las palabras de Dios, practicar la verdad y hablar de vuestro testimonio vivencial y vuestro verdadero entendimiento; entonces llegaréis a la realidad. Eso es lo que significa alcanzar la verdadera estatura. Ahora mismo, la mayoría de las personas son incapaces de dar testimonio; su experiencia es aún demasiado superficial y deben leer más las palabras de Dios, escuchar más sermones y estudiar más himnos. Cuando su experiencia se enriquezca lograrán entender realmente las palabras de Dios y sentirán que Sus palabras son tan increíblemente prácticas, tan capaces de servir como nuestra vida, que permiten a las personas vivir completamente a semejanza humana y sirven para hacer frente a todo tipo de tentaciones de parte de Satanás. Solo quienes alcanzan este grado de comprensión tienen estatura y se han convertido realmente en el pueblo de Dios. Muchas personas son incapaces de compartir la verdad o su testimonio vivencial. Esto se debe a que la verdad todavía no se ha convertido en su vida y, como resultado, sus vidas son extenuantes y miserables, exhiben toda clase de fealdad y su vida es trágica. ¿Qué aportan las actitudes

corruptas a las personas? Sufrimiento, odio, resentimiento y negatividad, además de arrogancia, sentenciosidad, mentiras, engaño, falsedad y sentimiento de superioridad. Algunas veces las llevan a resignarse a la desesperanza, a hablar irracionalmente y a resistirse; otras, a pensar lo miserables que son y lo solas y desamparadas que están, además de a mostrar un semblante desdichado y apesadumbrado. Aunque llevan muchos años creyendo en Dios, siguen sin comprender la verdad, solo hablan sinsentidos y aseguran sentirse solas y abandonadas. Dios es la verdad, Él sustenta al hombre, pero las personas no se apoyan en Él, se alejan de Él, siguen a Satán y viven según las filosofías satánicas. ¿Acaso no están completamente confundidas? Las personas que no persiguen la verdad son todas así. En cambio, los que comprenden la verdad cada vez están más cerca de Dios, así que, si no entiendes la verdad y no has alcanzado ni una pequeña parte de ella, estás muy lejos de Dios y tal vez no tengas siquiera una relación normal con Él. Si comprendes la verdad, puedes practicarla y, por dentro, se ha convertido en tu vida, entonces Dios está en tu corazón. Si no entiendes la verdad, no has logrado alcanzarla y tampoco puedes practicarla, entonces Dios no es tu Dios y no habita dentro de ti. Si la verdad no es tu ama y no dicta todo lo que haces, eso equivale a que Dios no dicta todo lo que haces, que no te has entregado a Él y que tú sigues estando al mando. Y cuando tú estás al mando, ¿quién te domina realmente? Tus actitudes corruptas, no la verdad. Cuando ya no tengas que cuestionarte constantemente tus palabras, tus acciones, tu conducta, cómo respondes ante las situaciones, cómo estás desempeñando tu deber, cómo tratas a la gente e incluso los aspectos de la vida cotidiana como qué comes o cómo te vistes, etc., cuando puedas conducirte en todos tus asuntos de acuerdo con las palabras de Dios y los principios-verdad, entonces vivirás realmente a semejanza humana y habrás alcanzado la verdad.

Ahora mismo, practicar la verdad es una cuestión de máxima importancia y no lograr hacerlo es de ignorantes y necios. Quienes no practican la verdad son incapaces de experimentar la obra de Dios, creen que solo tienes que creer en Dios para obtener bendiciones y que no es necesario practicar la verdad y pagar un precio. Muchas personas religiosas piensan así. En la casa de Dios la mayoría sabe cómo realiza Él Su obra y salva a los hombres y cuáles son Sus intenciones y exigencias hacia las personas.

Cada vez hay menos gente en la casa de Dios que no practica la verdad. En este momento todos entendéis, desde un punto de vista doctrinal, que solo lograréis transformar vuestro carácter y alcanzar la salvación si perseguís y practicáis la verdad, pero aún no tenéis clara cuál es la senda para practicar la verdad y entrar en la realidad-verdad. Como resultado, vuestra entrada en la vida avanza con lentitud. Practicar la verdad es la clave para entrar en la realidad-verdad, y no ser capaz de hacerlo es un gran problema. ¿Seguís predicando todas las palabras y doctrinas? (Sí). Entonces, después de haberlo hecho, ¿podéis poner esas palabras y doctrinas en práctica? Si no podéis, eso demuestra que todavía no entendéis la verdad, solo las doctrinas, y que aún no estáis en posesión de la realidad-verdad. Algunas personas saben que deberían ser honestas, pero no logran liberarse de las ataduras de la mentira y el engaño. Algunos aseguran que están dispuestos a someterse a Dios, pero cuando se les poda no son capaces de hacerlo. Otros hablan de las doctrinas correctamente en apariencia y dan la impresión de vivir la realidad, pero en verdad no se conocen a sí mismos. Otras personas se consideran muy espirituales porque son capaces de hablar de la teoría espiritual, pero son incapaces de conocerse realmente a sí mismas y les falta verdadero sometimiento, ya sea en sus deberes o en su vida diaria. ¿Cuál es la raíz de todos estos problemas? No ser capaces de aceptar la verdad. Si un creyente no acepta la verdad, ¿realmente cree en Dios? Si no puede aceptar la verdad, no podrá solucionar ninguno de sus problemas. Solo los que aceptan la verdad están capacitados para practicarla y llegar a conocerse. No importa cuántas palabras o doctrinas pueda alguien recitar; lo esencial es ser capaz de practicar esa doctrina, eso es lo más importante. Las verdades que se llevan a la práctica son la realidad; cuando las personas no son capaces de practicar la verdad, la realidad no está en ellas. Puede que algunas prediquen las palabras y doctrinas con mucha claridad, pero en realidad les falta claridad en muchas de las verdades y no tienen la capacidad de discernir algunas cosas ni de calarlas, y la cantidad de verdades que pueden practicar es muy limitada. Como consecuencia, a esas personas les cuesta mucho escribir sobre su testimonio vivencial; solo pueden escribir unas pocas palabras y doctrinas, pero sin utilizar un lenguaje cotidiano ni compartir experiencia práctica. ¿Contáis ya con una senda para resolver este problema de recitar palabras y doctrinas? Consiste

en practicar la verdad; cuanto más la practiques, cuanto más te esfuerces en la verdad y en la práctica, más palabras de la experiencia y la práctica vendrán a ti. Y cuantas más poseas, menos palabras y doctrinas recitarás. ¿Cómo se alcanza la realidad? Cuando practican la verdad, las personas viven experiencias y se ven expuestas a determinadas circunstancias, revelan actitudes corruptas, generan todo tipo de estados y, entonces, buscan la verdad, diseccionan sus diversos estados corruptos y hallan los principios y la senda de la práctica. Llegan a comprender y practicar la verdad. Esa es la verdadera experiencia de la vida. Si no persigues la verdad y no deseas practicarla, no pasarás por este proceso y, sin él, no lograrás la entrada en la vida. Si, en cambio, experimentas este proceso durante mucho tiempo, llegarás a comprender con nitidez la verdad, podrás discernir con claridad las actitudes corruptas y la senda de la práctica de la verdad que debes seguir cada vez será más manifiesta. Si no has pasado por este proceso de práctica y experiencia y solo entiendes y comprendes las palabras de Dios desde un punto de vista literal y doctrinal, entonces solo predicarás doctrinas, ya que tu interpretación literal y tu experiencia directa entrarán en contradicción. ¿Cómo surgen las doctrinas? Surgen cuando alguien no practica las palabras de Dios y no posee experiencia vital, sino que simplemente comprende, analiza e interpreta el significado literal de Sus palabras y, aun así, lo predica. ¿Las doctrinas pueden llegar a ser la realidad? Si no practicas ni vives la verdad, nunca la entenderás. Las meras interpretaciones literales de la verdad no pasarán nunca de doctrinas. En cambio, si practicas la verdad, sentirás y percibirás que te despojas de parte de tu corrupción, das un paso más hacia la salvación y te acercas a los requisitos de Dios. El conocimiento, los pensamientos, las ideas, los sentimientos, etc., que se generen serán prácticos. ¿Cómo se llega a la realidad? A través de la experiencia de practicar la verdad; si no se practica la verdad, nunca se alcanzará la realidad. Tal vez haya quien diga: “No practico la verdad, sin embargo, sé predicar sermones prácticos”. Puede que lo que prediques les suene correcto y bastante práctico a los demás en el momento, pero seguirán sin tener una senda de práctica después. Esto demuestra que todo lo que comprendes continúa siendo doctrina. Si no pones en práctica las palabras de Dios ni tienes práctico conocimiento vivencial de la verdad, cuando surja en otra persona un estado que nunca te

has planteado anteriormente, no sabrás resolverlo. Cuando uno no practica casi nunca la verdad, le resulta imposible comprenderla realmente. Solo si amplía su práctica de la verdad podrá comprenderla realmente, momento en el cual sabrá captar los principios de práctica de la verdad. Si no tienes experiencia de la verdad, es natural que solamente sepas predicar doctrinas. Les dirás a los demás que se atengan a los preceptos como lo haces tú. Sin experiencia de vida genuina, nunca sabrás predicar la realidad de la verdad. Practicar la verdad no es lo mismo que estudiar. Estudiar siempre implica dedicar esfuerzo a las palabras y las frases; basta con, simplemente, tomar notas, memorizar, analizar, investigar. La práctica de la verdad es exactamente lo contrario: debes basarte en la experiencia práctica para, como resultado, comprender la verdad y enfocar las cuestiones de acuerdo con los principios. Cualquiera que tenga la voluntad de practicar la verdad podrá despojarse de sus actitudes corruptas en cuanto logre comprenderla; así, cuantas más verdades practique, más actitudes corruptas desechará. Los que entienden la verdad pero no la practican nunca podrán liberarse de sus actitudes corruptas. Buscar, comprender y practicar la verdad es, pues, la senda que lleva a corregir las actitudes corruptas.

11 de diciembre de 2017

NO ES POSIBLE SALVARSE POR CREER EN LA RELIGIÓN NI PARTICIPAR EN CEREMONIAS RELIGIOSAS

La mayoría de vosotros habéis escapado de la religión y aceptado la obra de Dios de los últimos días. Coméis y bebéis las palabras presentes de Dios a diario, asistís al banquete de bodas del Cordero y habéis sentado las bases del camino verdadero. Os esforzáis sinceramente por Dios y habéis obtenido Su aprobación. Ahora bien, ¿qué conocimientos y opinión tenéis del concepto de la fe en Dios? ¿En qué se diferencian del entendimiento de la fe en Dios que teníais en la religión? De ahora en adelante, ¿entendéis verdaderamente qué son en realidad la creencia en la religión y la fe en Dios? ¿Hay alguna diferencia entre la creencia en la religión y la fe en Dios? ¿Dónde radica tal diferencia? ¿Habéis llegado al fondo de estas cuestiones? ¿Qué tipo de persona es el creyente en la religión habitual? ¿En qué se centra? ¿Cómo se debe definir la creencia en la religión? La creencia en la religión consiste en reconocer que existe un Dios, y los creyentes en la religión introducen ciertos cambios en su comportamiento; no golpean ni insultan a nadie, no hacen cosas malas que perjudiquen a la gente ni cometen diversos delitos ni infringen la ley. Los domingos van a la iglesia. Estas personas son creyentes en la religión. Esto quiere decir que comportarse bien y asistir a menudo a las reuniones es una prueba de que alguien cree en la religión. Cuando alguien cree en la religión, reconoce que existe un Dios, y piensa que creer en Él conlleva ser una buena persona; mientras no peque o haga cosas malas, podrá ir al cielo al morir y tendrá un buen final. Su fe le proporciona sustento en el ámbito espiritual. Por tanto, creer en la religión también puede definirse de la siguiente manera: creer en la religión es que uno reconozca, en el corazón, que existe un Dios, crea que podrá ir al cielo al morir, tenga un pilar espiritual en el corazón, cambie un poco el comportamiento y sea bueno. Eso es todo. La gente no tiene ni idea de si el Dios en el que cree existe o no, de si Él puede expresar la verdad ni de qué le requiere. Las personas infieren e imaginan todo esto basándose en las enseñanzas de la Biblia. Esto es la creencia en la religión. La creencia en la religión es principalmente la búsqueda de cambios de comportamiento y de sustento espiritual. Pero la senda que estas personas

recorren —la senda de la búsqueda de bendiciones— no ha cambiado. Sus ideas, nociones y figuraciones erróneas sobre la fe en Dios no han cambiado. El fundamento de su existencia y los objetivos y la dirección que buscan en la vida se sustentan en las ideas y opiniones de la cultura tradicional y no han cambiado en absoluto. Tal es el estado de todos los que creen en la religión. Por tanto, ¿qué es la fe en Dios? ¿Cómo define Dios la fe en Dios? (La creencia en Su soberanía). Se trata de creer en la existencia de Dios y en Su soberanía: eso es lo más fundamental. Creer en Dios es prestar atención a las palabras de Dios, existir, vivir, cumplir el deber y participar en todas las actividades de la humanidad normal como requieren las palabras de Dios. La implicación es que creer en Dios es seguirlo, hacer lo que Él pide, vivir como Él lo exige; creer en Dios es seguir Su senda. ¿Acaso no son los objetivos y la dirección de la vida de las personas que creen en Dios completamente diferentes de los de las personas que creen en la religión? ¿Qué implica la fe en Dios? Implica el hecho de si las personas son capaces o no de escuchar las palabras de Dios, de aceptar la verdad, de despojarse de las actitudes corruptas, de dejarlo todo para seguir a Dios y de ser leales en sus deberes. Estas cosas se correlacionan directamente con la posibilidad de que se salven o no. Ahora conocéis la definición de la fe en Dios; así pues, ¿cómo se debería practicar la fe en Dios? ¿Qué requiere Dios a quienes creen en Él? (Que sean honestos y persigan la verdad, la transformación del carácter y el conocimiento de Dios). ¿Cuáles son Sus requisitos por lo que respecta a la conducta externa de las personas? (Que sean devotas, no depravadas, y que vivan una humanidad normal). La gente debe tener el decoro básico de un santo y vivir una humanidad normal. Entonces, ¿de qué debe alguien estar poseído para tener una humanidad normal? Esto está relacionado con muchas verdades que uno debe practicar como creyente. Solo al poseer todas esas realidades-verdad se tiene una humanidad normal. ¿Cree alguien en Dios si no practica la verdad? ¿Qué consecuencias tiene no practicar la verdad? ¿Cómo debe la gente creer en Dios para alcanzar la salvación y someterse y adorar a Dios? Todas estas cosas están relacionadas con la práctica de las palabras de Dios y de muchas verdades. Por tanto, uno debe creer en Dios según Sus palabras y exigencias y practicar de acuerdo con Sus requisitos; solo esa es la fe verdadera en Dios. Esto lleva a la raíz del asunto. Practicar la verdad,

seguir las palabras de Dios y vivir de acuerdo con ellas: ese es el camino correcto de la vida humana; la fe en Dios está relacionada con la senda de la vida humana y con muchísimas verdades, y los seguidores de Dios deben entender esas verdades. ¿Cómo podrían seguir a Dios si no entendieran ni aceptaran la verdad? Las personas que creen en la religión solo reconocen que existe un Dios y confían en Su existencia, pero no entienden ni aceptan esas verdades, por lo que no son seguidoras de Dios. Para creer en la religión, basta solo con comportarse bien exteriormente, refrenarse, acatar los preceptos y tener sustento espiritual. Si alguien se comporta bien y cuenta con un pilar y un sustento para su espíritu, ¿cambia su senda en la vida? (No). Algunos dicen que la creencia en la religión y la fe en Dios es lo mismo. ¿Siguen esas personas a Dios? ¿Creen en Dios según Sus requisitos? ¿Han aceptado la verdad? Si alguien no hace nada de todo eso, no es un creyente en Dios ni lo sigue. La manera más obvia en la que la creencia en la religión se manifiesta en alguien es no aceptar la obra presente de Dios ni la verdad que Él expresa. Este es el rasgo que caracteriza a los creyentes en la religión; no son seguidores de Dios en absoluto. La creencia en la religión solo es una búsqueda de un cambio conductual y de sustento espiritual; no implica ninguna verdad. Por tanto, quienes crean en la religión no cambiarán su carácter-vida, así como tampoco practicarán la verdad ni serán capaces de escuchar las palabras de Dios ni de someterse a Él. Esto determina que tampoco conocerán verdaderamente a Dios. Cuando una persona cree en la religión, por muy bien que se comporte, por muy firmemente que reconozca a Dios y por muy elevada que sea su teoría de la fe en Él, no es una seguidora de Dios. ¿A quién sigue, pues? Todavía sigue a Satanás. ¿Cuál es la base de lo que vive, persigue, anhela y practica? ¿De qué depende su existencia? Sin duda, no de la verdad presente en las palabras de Dios. Sigue viviendo de acuerdo con el carácter corrupto de Satanás y se comporta según la lógica y filosofía de este. Todo lo que dice es mentira, sin siquiera un ápice de verdad. Su carácter satánico no ha sufrido ningún cambio, y aún es Satanás a quien sigue. Su perspectiva de la vida, sus valores, su manera de afrontar el mundo y sus principios de conducta son revelaciones de la naturaleza de Satanás. Solo su conducta externa ha cambiado ligeramente, pero su senda de vida, su forma de existir y su punto de vista sobre las cosas no han cambiado en absoluto. Si

alguien cree verdaderamente en Dios, ¿qué cambio puede experimentar en el transcurso de unos pocos años? (Su perspectiva de la vida y sus valores cambiarán). Los cimientos de la existencia de esa persona cambiarán. Si ese es el caso, ¿en qué se basará su vida? (En las palabras de Dios y en la verdad). Así pues, ¿vivís ahora en vuestro día a día según las palabras de Dios a la hora de hablar y actuar? Por ejemplo, has dejado de mentir: ¿a qué es debido? ¿En qué te basas para hacer eso? (El requisito de Dios de que uno debe ser una persona honesta). El hecho de que ya no mientas ni engañes se basa en las palabras de Dios, en el requisito de ser una persona honesta y en la verdad. Y en ese caso, ¿no es distinta la senda que recorres en la vida?

Hagamos un resumen: ¿Qué es la creencia en la religión? ¿Qué es la fe en Dios? ¿Cuáles son las principales diferencias entre las dos cosas? Creer en la religión es tener convicción en una religión, cumplir sus preceptos, seguir a otras personas y a Satanás y vivir bajo el poder de Satanás. Tener fe en Dios es aceptar Sus palabras y la verdad, someterse a Su obra y cumplir el deber propio según los principios-verdad. En eso consiste seguir a Dios. Esas son las principales diferencias entre la creencia en la religión y la fe en Dios. En el cumplimiento de vuestros deberes en la casa de Dios, algunos de vosotros aceptáis la verdad y cambiáis un poco, mientras que otros ni aceptáis la verdad ni cambiáis. Así pues, ¿podéis distinguir entre estos dos tipos de personas: los que creen en la religión y los que tienen fe en Dios? La clave reside en fijarse en si alguien persigue la verdad y en la senda que elige recorrer. Si persigues una buena conducta, el sustento espiritual y el cumplimiento de los preceptos, pero lo haces para obtener beneficios personales, sin perseguir la verdad en absoluto, sino solo los factores externos de una buena persona, una que se comporta bien, pero que carece de la realidad-verdad, ¿hasta qué punto puede llegar a ser bueno alguien como tú? El carácter corrupto y la esencia-naturaleza de una persona así no han cambiado lo más mínimo. Es posible que hable correctamente, pero cuando se enfrente a pruebas, no podrá mantenerse firme. Puede que incluso se queje de Dios y lo traicione. Las personas así son creyentes en la religión. Los que tienen fe en Dios pueden aceptar todas las verdades que Él expresa. Pueden reflexionar sobre sí mismos y conocerse a sí mismos de acuerdo con la verdad, arrepentirse genuinamente y, en última instancia, practicar la verdad, someterse a Dios y vivir según Sus palabras.

Al enfrentarse a pruebas y tribulaciones, pueden mantenerse firmes, dar un testimonio maravilloso y seguir lealmente a Dios hasta el final. Estos son los verdaderos creyentes en Dios. Esa es la diferencia entre los que creen en la religión y los que tienen fe en Dios.

¿Alguno de vosotros cree de corazón solo en el Dios vago en el cielo, y sin embargo siempre tiene nociones sobre el Dios encarnado? En caso de existir personas así, se trata de creyentes en la religión. Los creyentes en la religión no reconocen al Dios encarnado en el corazón y, aunque lo hagan, siempre tienen nociones sobre Él y nunca son capaces de someterse. ¿Acaso no es así? En el sentido estricto, esas personas no son creyentes en Dios. Aunque puedan afirmar creer en Él, en realidad no se diferencian mucho de los creyentes en la religión. En su corazón, solo creen en el Dios vago, y siguen las nociones y los preceptos religiosos. Por tanto, cualquiera que no persiga la verdad, que se centre únicamente en tener una buena conducta y en cumplir los preceptos, que no practique la verdad y cuyo carácter no se transforme lo más mínimo, lo que hace es creer en la religión. ¿Qué característica distingue a los que creen en la religión? (Solamente se centran en las prácticas externas y en aparentar buena conducta). ¿Cuáles son los principios y fundamentos de sus acciones? (Las filosofías satánicas para los asuntos mundanos). ¿Qué filosofías satánicas para los asuntos mundanos y actitudes satánicas corruptas existen? La tortuosidad y la falsedad; hacer lo que a uno le da la gana; la arrogancia y el engreimiento; tener la última palabra en todo; no buscar nunca la verdad ni compartir con los hermanos y las hermanas; y al actuar, pensar siempre en los intereses, el orgullo y la posición de uno; todo esto es actuar de acuerdo con un carácter satánico. Es seguir a Satanás. Si uno cree en Dios, pero no presta atención a Sus palabras ni acepta la verdad ni se somete a Sus arreglos e instrumentaciones; si únicamente exhibe determinadas buenas conductas, pero es incapaz de rebelarse contra la carne y no cede nada en su orgullo o sus intereses; pese a que en apariencia cumple el deber, si sigue viviendo según sus actitudes satánicas, no ha renunciado en absoluto a las filosofías y maneras de vivir de Satanás ni las ha cambiado, ¿cómo es posible que crea en Dios? Eso es creer en la religión. Las personas que son así renuncian a las cosas y se esfuerzan superficialmente, pero para fijarse en la senda que recorren y en el origen y el punto de partida de todo lo que

hacen no se fundamentan en las palabras de Dios ni en la verdad; por el contrario, siguen actuando según sus nociones y figuraciones, sus suposiciones subjetivas y sus ambiciones y deseos. Las filosofías y actitudes de Satanás continúan sirviendo de base para su existencia y sus actos. En los asuntos en los que no entienden la verdad, no la buscan; en los asuntos en los que sí la entienden, no la practican ni la valoran ni honran la grandeza de Dios. Aunque creen en Dios y lo reconocen, tanto aparente como explícitamente, y a pesar de que pueda parecer que son capaces de cumplir un deber y seguir a Dios, viven de acuerdo con su carácter satánico en todo lo que dicen y hacen. Todas las cosas que dicen y hacen son revelaciones de un carácter corrupto. No verás que practiquen o experimenten las palabras de Dios, y mucho menos que manifiesten buscar y someterse a la verdad en todas las cosas. En sus acciones, piensan primero en sus propios intereses, y satisfacen sus propios deseos y propósitos antes que nada. ¿Acaso son personas que siguen a Dios? (No). ¿Y pueden transformar su carácter los que no siguen a Dios? (No). ¿Y acaso no son patéticos si no logran transformar su carácter? Han oído y entendido las palabras de Dios, pero sus propios deseos son demasiado fuertes a la hora de hacer cosas; son incapaces de practicar según las palabras de Dios o la verdad, y mucho menos según los principios. Después de varios años de creer en Dios, parecen mucho más dispuestos y educados. Se comportan muy bien en muchos aspectos, y sus vidas espirituales parecen bastante normales. Interactúan con otros sin dificultades y cumplen algunos deberes con cierto efecto, pero tienen un problema, que es el más grave de todos. ¿Dónde reside ese problema? En sus mentes. Por muchos años que hayan creído, no han establecido una relación normal con Dios; al margen de lo que hagan o de lo que les pase, lo primero que piensan es: “Qué quiero hacer; qué redundaría en mi interés y qué no; qué ocurriría si hiciera tal y tal cosa”. Eso es lo primero que tienen en cuenta. No se paran a pensar en qué tipo de práctica glorificaría a Dios, daría testimonio de Él o satisfaría Sus intenciones, ni oran para averiguar cuáles son Sus requisitos y qué dicen Sus palabras. Nunca prestan atención a cuáles son las intenciones o los requisitos de Dios ni a cómo se debe practicar para satisfacerlo. Aunque en alguna ocasión tal vez oren ante Dios y compartan con Él, simplemente hablan consigo mismos, sin buscar sinceramente la verdad. Cuando oran a

Dios y leen Sus palabras, no las relacionan con las cosas que se encuentran en la vida real. Por tanto, en el entorno que Dios ha dispuesto, ¿cómo tratan Su soberanía, Sus arreglos y Sus instrumentaciones? Al enfrentarse a cosas que no satisfacen sus deseos, las evitan y se resisten a ellas en el corazón. Al afrontar cosas que causan una pérdida en sus intereses o impiden que estos se satisfagan, intentan buscar una salida por todos los medios, se esfuerzan por maximizar sus beneficios y procuran evitar cualquier agravio. No buscan satisfacer las intenciones de Dios, sino únicamente sus propios deseos. ¿Es eso tener fe en Dios? ¿Tienen las personas así una relación con Dios? No. Viven de manera vulgar, despreciable, intransigente y horrible. No solo no tienen ninguna relación con Dios, sino que también van en contra de Su soberanía y Sus arreglos constantemente. Suelen decir: “Que Dios tenga soberanía y gobierne sobre todo en mi vida. Estoy dispuesto a permitir que Él tome el trono, reine y rija en mi corazón. Estoy dispuesto a someterme a Sus arreglos e instrumentaciones”. Sin embargo, cuando las cosas a las que se enfrentan perjudican sus intereses, no pueden someterse. En lugar de buscar la verdad en un entorno dispuesto por Dios, pretenden darse la vuelta y huir de ese entorno. No quieren someterse a los arreglos e instrumentaciones de Dios, sino hacer las cosas según su propia voluntad, solo en tanto que sus intereses no se vean perjudicados. Ignoran por completo las intenciones de Dios y solo se preocupan por sus propios intereses, circunstancias, estados de ánimo y sentimientos. ¿Es eso creer en Dios? (No). ¿Qué es Dios para ellos en su corazón? ¿Acaso no es una especie de leyenda? ¿No es un tipo de sustento espiritual? Para ellos, Dios es un extraño y un desconocido. Cuando todo va bien, Dios es su Soberano, lo es todo para ellos. Pero si lo que Dios hace no les resulta provechoso, o perjudica sus intereses o su dignidad y provoca que sean podados o los sometan a pruebas y sufrimiento, ¿cómo responderán? Huirán, se resistirán, lo rechazarán e incluso se quejarán. Es posible que algunos no lo expresen en voz alta, pero sentirán dolor, malestar y negatividad en el corazón. ¿Qué significa ser negativo? Que no aceptan la verdad en el corazón y siempre se resisten a Dios y se rebelan contra Él. Algunos no aceptan las pruebas ni el refinamiento y piensan que no es justo que Dios haga esas cosas. Al enfrentarse a la adversidad de los arrestos y las persecuciones del gran dragón rojo, algunos se quejan en su interior de

que Dios es injusto con ellos. ¿Qué pensáis sobre esa mentalidad? Si pueden expresar tan abiertamente sus quejas contra Dios cuando Sus acciones les causan sufrimiento, ¿puede Él seguir siendo el Dios en el que creen? Si son incapaces de someterse, Él no es su Dios y, por tanto, se atreven a resistirse a Él. Desean que existiera otro dios aparte de Dios y piensan: “Solo si él hiciera realidad aquello que pienso y hago, exactamente según mis preferencias, solo entonces él sería dios; solo eso sería su arreglo e instrumentación. Si dios no se aviene a mi voluntad y siempre actúa al contrario de mis gustos y figuraciones, no puedo someterme a él y él no es mi dios. Si él es dios, debería satisfacer a la gente. Dado que las personas son lo que dios más quiere, él debería hacer cualquier cosa para protegerlas y cuidarlas. ¿Cómo podría él permitir que sufrieran adversidades, pruebas y contratiempos?”. ¿Acaso no es esa la actitud que la mayoría de la gente tiene hacia Dios en el corazón? Realmente es así. Cuando no tienen problemas y todo les va bien, la mayoría de las personas sienten que Dios es poderoso, justo y hermoso. Cuando Dios las pone a prueba, las poda, castiga y disciplina, cuando les pide que dejen de lado sus propios intereses, que se rebelen contra la carne y practiquen la verdad, cuando Dios obra en ellas e instrumenta y reina sobre sus porvenires y sus vidas, su rebeldía emerge y se produce una división entre ellas y Dios que crea un conflicto y un abismo entre ambas partes. En esos momentos, en su corazón, Dios no es adorable lo más mínimo ni es poderoso en absoluto, pues lo que Él hace no cumple sus deseos. Dios las entristece, las perturba, les causa dolor y sufrimiento y hace que se sientan a disgusto. Por tanto, no se someten a Dios en absoluto, sino que se rebelan contra Él y lo evitan. Al hacer esto, ¿practican la verdad? ¿Siguen el camino de Dios? ¿Siguen a Dios? No. Independientemente de que tengas muchas nociones y figuraciones sobre la obra de Dios, de cómo actuaras previamente de acuerdo con tu propia voluntad y de que te rebelaras contra Él, si persigues verdaderamente la verdad y aceptas el juicio y el castigo de las palabras de Dios y ser podado por estas; si en todo lo que Él instrumenta eres capaz de seguir el camino de Dios, prestar atención a Sus palabras, aprender a captar Sus intenciones, practicar de acuerdo con Sus palabras y Sus deseos y someterte a través de la búsqueda; y si puedes desprenderte de tu propia voluntad y de tus deseos, consideraciones e intenciones, sin enfrentarte a Dios, en ese caso

sigues a Dios. Puede que digas que sigues a Dios, pero si todo lo haces según tu propia voluntad y tus propios objetivos y planes, sin dejarlo en manos de Dios, ¿sigue Dios siendo tu Dios? No. Si Dios no es tu Dios, cuando dices que sigues a Dios, ¿acaso no son palabras vacías? ¿No son esas palabras un intento de engañar a la gente? Puede que digas que sigues a Dios, pero si todas tus acciones y obras, tu perspectiva de vida, tus valores y la actitud y los principios con los que abor das y manejas los asuntos provienen de Satanás; si manejas todo esto según las leyes y la lógica de Satanás, ¿eres un seguidor de Dios? (No). Ya ves, cuando el Señor Jesús informó a Sus discípulos de que Él sufriría muchas adversidades, de que lo matarían y de que resucitaría al tercer día, Pedro dijo al Señor Jesús: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá” (Mateo 16:22). ¿Cómo contestó el Señor Jesús a Pedro? (“¡Quítate de delante de mí, Satanás!” [Mateo 16:23]). ¿Cómo definió el Señor Jesús lo que Pedro hizo en ese momento? (La obra de Satanás). ¿Por qué dijo Él que eso era la obra de Satanás? ¿Acaso es Pedro Satanás? Pedro no entendió el significado de las acciones del Señor Jesús ni reconoció Su identidad. Por tanto, se convirtió en un portavoz de Satanás que hablaba en su nombre y buscaba impedir que el Señor Jesús siguiera la voluntad de Dios. Desde la perspectiva de Dios, Pedro se convirtió en portavoz de Satanás. Si alguien parece solo externamente haber renunciado a todo y cumplido su deber, si parece seguir a Dios, pero todos sus pensamientos y acciones se ajustan a la lógica y la filosofía de Satanás, ¿es verdaderamente un seguidor de Dios? (No). No lo es porque se rebela constantemente contra Dios y no practica la verdad ni se somete a Él. ¿Por qué cree en Dios, entonces? ¿Qué desea ganar realmente? Esto desafía el concepto. ¿Es un creyente en Dios genuino? No; para decirlo de una manera un poco más amable, es un creyente en la religión. Puede que afirme tener fe en Dios, pero Él no lo reconoce. Dios considerará que es un malhechor y no salvará a una persona que sea así.

Entre esta humanidad malvada y corrupta, los que creen en la religión reconocen la existencia de Dios, desean ser buenas personas, se comportan bien y evitan hacer cosas malas. Temen represalias si cometen demasiados actos inmorales, acabar en el infierno y ser castigados y condenados para siempre. Piensan que ser buena persona es sinónimo de tener paz, como reza el dicho entre los no creyentes: “Los buenos viven en paz”.

Influenciados por esa manera de pensar y contaminados por esas corrientes de pensamiento, consideran que su creencia en la religión es algo bueno; se creen mejores que los que no creen, que los que ni tan solo tienen sustento espiritual, y menos aún restricciones. Los que no creen hacen lo que les place y son capaces de cometer cualquier hecho malvado con tal de cumplir sus propios objetivos. Esas personas no tienen ningún destino del que hablar y su final después de la muerte será el infierno. Los que creen en la religión también piensan: “Los no creyentes no creen en el ciclo de la vida y la muerte o en que hacer el mal conlleve un castigo y que quienes lo hagan irán al infierno y serán castigados. No creen que Dios es soberano sobre todas las cosas. Pero nosotros que creemos en la religión tenemos la bendición de Dios y alcanzaremos la vida eterna después de la muerte”. Se consideran personas nobles, separadas del resto de la humanidad como seres santos. Aunque sus comportamientos y patrones de pensamiento puedan experimentar ciertos cambios, no aceptan la verdad. Eso es lo que significa creer en la religión. ¿Cómo se puede pasar de creer en la religión a creer en Dios? Esta cuestión no es sencilla. Los que se inician en la fe en Dios no entienden ninguna verdad. Solo saben que creer en la religión es bueno, que eso significa ser una buena persona. No pueden distinguir en absoluto entre creer en la religión y creer en Dios. Por tanto, para pasar de creer en la religión a creer en Dios es necesario pasar por una fase hasta que se entiendan algunas verdades, lo que permite tener cierto discernimiento. Si después de creer en Dios durante cinco o seis años, o incluso siete u ocho años, todavía vives según tu carácter satánico, si aún sigues a Satanás, sin aceptar la verdad en absoluto ni practicar ni siquiera aquella que entiendes, y si rechazas la obra de Dios y te niegas a aceptar Su poda, juicio y castigo, así como Su soberanía y Sus arreglos, tu fe en Dios habrá perdido significado y valor. La forma más simple de describir la fe en Dios es confiar en que hay un Dios y, sobre esta base, seguirlo, someterse a Él, aceptar Su soberanía y Sus instrumentaciones y arreglos, prestar atención a Sus palabras, vivir y hacerlo todo de acuerdo con ellas, ser un verdadero ser creado, y temerlo y evitar el mal; solo esto es la verdadera fe en Dios. Esto es lo que significa seguir a Dios. Si dices que sigues a Dios, pero en el corazón no aceptas las palabras de Dios, y mantienes una actitud vacilante al respecto, ni aceptas Su soberanía y Sus instrumentaciones y arreglos; si siempre tienes nociones

y malentendidos sobre lo que Él hace y te quejas de ello, insatisfecho en todo momento; si siempre mides y aborras lo que Él hace con tus propias nociones y figuraciones; y si siempre tienes tus propios pensamientos y entendimientos, esto causará problemas. Eso no es experimentar la obra de Dios ni ningún camino para seguirlo verdaderamente. No es fe en Dios.

¿Qué es exactamente la fe en Dios? ¿Equivale la creencia en la religión a la fe en Dios? Creer en la religión es seguir a Satanás; creer en Dios es seguir a Dios, y solo los que siguen a Cristo son los que creen verdaderamente en Dios. Alguien que no acepta las palabras de Dios como su vida en lo más mínimo no es un creyente en Dios genuino. Es un incrédulo, y de nada sirven los años que haya pasado creyendo en Dios. Si un creyente en Dios simplemente participa en rituales religiosos, pero no practica la verdad, no es un creyente en Dios y Dios no lo reconoce. ¿Qué debes poseer para que Dios te reconozca como Su seguidor? ¿Conoces los criterios con los que Dios mide a una persona? Dios evalúa si lo haces todo según Sus requisitos y si practicas la verdad y te sometes a ella sobre la base de Sus palabras. Este es el criterio con el que Dios mide a una persona. Su método para medirte no se basa en el número de años que hayas creído en Él, en lo lejos que hayas viajado, en la cantidad de buenos comportamientos que tengas o en el número de palabras y doctrinas que entiendas. Él te mide en función de si persigues la verdad y de la senda que eliges. Muchas personas expresan verbalmente creer en Dios y lo alaban, pero no aman de corazón las palabras que Él dice. No les interesa la verdad. Siempre creen que vivir de acuerdo con las filosofías de Satanás o las diversas teorías mundanas es lo que hace la gente normal, que así es como uno puede protegerse y como se vive con valor en el mundo. ¿Son acaso personas que creen en Dios y lo siguen? No. Las palabras de la gente destacada y famosa suenan particularmente sagaces y pueden desorientar fácilmente a los demás. Es posible que te aferres a sus palabras como verdades o consignas a las que atenerse. Sin embargo, cuando se trata de las palabras de Dios, de un requisito corriente que Él tenga para la gente, como ser una persona honesta u ocupar de manera responsable y escrupulosa el lugar que a uno le corresponde, cumpliendo su deber como ser creado y comportándose con firmeza y honestidad, si no eres capaz de poner esas palabras en práctica ni de considerarlas verdades, no eres un seguidor de Dios. Afirmas practicar la

verdad, pero si Dios te pregunta: “¿Son palabras de Dios las ‘verdades’ que practicas? ¿Se basan en las palabras de Dios los principios que defiendes?”, ¿cómo responderías? Si tu base no son las palabras de Dios, entonces son las palabras de Satanás. Vives según las palabras de Satanás y, al mismo tiempo, afirmas practicar la verdad y satisfacer a Dios. ¿Acaso no es eso blasfemar contra Él? Dios exige a las personas que sean honestas, por ejemplo; sin embargo, algunos no reflexionan sobre qué implica realmente ser una persona honesta, sobre cómo practicar siendo una persona honesta ni sobre las cosas deshonestas y honestas que uno vive y revela. En lugar de sopesar la esencia de la verdad en las palabras de Dios, recurren a los libros de los no creyentes. Piensan: “Los dichos de los no creyentes también están bastante bien; ¡además, enseñan a la gente a ser buena! Por ejemplo, ‘Los buenos viven en paz’, ‘La gente ingenua llega a todos lados’ o ‘Perdonar a los demás no es ridículo, sino que aporta beneficios en el futuro’. ¡Estos enunciados también son correctos y se ajustan a la verdad!”. De modo que acatan esas palabras. ¿Qué tipo de personas serán si se atienen a esos dichos de los no creyentes? ¿Pueden vivir la realidad-verdad? (No). ¿Acaso no hay muchas personas que son así? Adquieren ciertos conocimientos, han leído unos cuantos libros y algunas obras famosas, han desarrollado cierta perspectiva, han oído algunos dichos famosos y proverbios populares y luego se han tomado todo eso como la verdad; actúan y cumplen su deber de acuerdo con esas palabras, las aplican en sus vidas como creyentes en Dios y piensan que satisfacen el corazón de Dios. ¿Acaso no es eso sustituir la verdad con la falsedad? ¿Acaso no es eso engañar? ¡Para Dios, eso es blasfemia! Esas cosas se manifiestan abundantemente en todo el mundo. Si alguien trata las palabras agradables y las doctrinas correctas que se expresan entre la gente como verdades a defender, pero aparta a un lado e ignora las palabras de Dios, sin interiorizarlas por muchas veces que las lea ni considerarlas la verdad, ¿es dicha persona un creyente en Dios? ¿Es un seguidor de Dios? (No). Una persona que sea así cree en la religión; ¡todavía sigue a Satanás! Cree que las palabras que expresa Satanás son filosóficas, sumamente profundas y clásicas. Las considera dichos famosos que revisten la máxima verdad. No importa a qué otras cosas renuncie, no es capaz de desprenderse de esas palabras. Abandonarlas sería como perder los cimientos de su vida, como vaciar su corazón. ¿Qué tipo de personas son

esas? Son seguidores de Satanás y por eso aceptan sus dichos famosos como la verdad. ¿Podéis diseccionar y reconocer los diversos estados en los que os encontráis en distintos contextos? Por ejemplo, algunos creen en Dios y suelen leer Sus palabras, pero cuando les ocurren cosas, siempre dicen: “Mi madre decía”, “Mi abuelo decía”, “Tal y tal persona famosa una vez dijo” o “En tal y tal libro se dice”. Nunca dicen: “La palabra de Dios dice esto”, “Los requisitos que Dios nos reserva son así” o “Dios dice esto”. Nunca pronuncian esas palabras. ¿Siguen a Dios estas personas? (No). ¿Puede la gente descubrir fácilmente esos estados? No, pero el hecho de que los experimente es un gran perjuicio. Es posible que lleves creyendo en Dios tres, cinco, ocho o diez años, pero aún no sepas someterte a Él ni practicar Sus palabras. Pase lo que te pase, todavía tomas las palabras satánicas como tu base; todavía buscas un fundamento en la cultura tradicional. ¿Es eso fe en Dios? ¿No estás siguiendo a Satanás? Vives con palabras y actitudes satánicas, por lo que ¿no te estás resistiendo a Dios? Dado que no practicas ni vives según la palabra de Dios, no sigues las huellas de Dios, no puedes prestar atención a lo que dice Dios y no eres capaz de someterte sin importar lo que Él instrumente o exija, no sigues a Dios. Aún sigues a Satanás. ¿Dónde está Satanás? Satanás está en el interior de las personas. Las filosofías, la lógica, las reglas y las diversas palabras diabólicas de Satanás han echado raíces en el corazón de la gente hace mucho tiempo. Este es el problema más grave. Si no puedes resolver este problema en tu fe en Dios, Él no podrá salvarte. Por tanto, debéis comparar a menudo todo lo que hagáis, vuestros pensamientos y puntos de vista, así como vuestro fundamento para hacer las cosas, con las palabras de Dios, y diseccionar las cosas que pensáis. Debéis saber qué cosas en vuestro interior son filosofías para los asuntos mundanos, dichos populares y cultura tradicional, y cuáles han surgido del conocimiento intelectual. Debéis ser conscientes de qué cosas creéis siempre correctas y concuerdan con la verdad, cuáles acatáis como si fueran la verdad y cuáles permitís que ocupen el lugar de esta. Debéis diseccionar estas cosas. En concreto, si tratas lo que consideras correcto y precioso como la verdad, no es fácil calarlo, pero si lo consigues, habrás superado un gran obstáculo. Estas cosas son impedimentos para que la gente comprenda las palabras de Dios, practique la verdad y se someta a Dios. Si te pasas el día desconcertado y sin rumbo, no tienes en cuenta

estas cosas ni te centras en resolver estos problemas, esta es la raíz de tu malestar, el veneno que tienes en el corazón. Si no se eliminan, no podrás seguir sinceramente a Dios ni practicar la verdad, someterte a Dios ni tener un camino para alcanzar la salvación.

Ahora que hemos hablado sobre estas cosas, ¿habéis pensado en los estados, las ideas o los puntos de vista sesgados que albergáis que contradicen los deseos y requisitos de Dios y la verdad, pero que consideráis la verdad y que practicáis y defendéis como tal? (Yo tenía el punto de vista de que una persona debe esforzarse por ser buena, alguien que caiga bien a todos y con quien quieran relacionarse. Cuando no entendía la verdad, pensaba que esa búsqueda parecía justificada y correcta. Pero ahora, al compararla con la verdad, me doy cuenta de que una persona así es complaciente. Especialmente después de leer la exposición de Dios sobre la gente falsa, me di cuenta de que, al hacer esas cosas, mis intenciones eran falsas, y que mi única finalidad al satisfacer a los demás, darles falsas impresiones y desorientarles era mantener mi reputación y posición. A veces, incluso sacrificaba los intereses de la casa de Dios para complacer a los demás. No era una buena persona en absoluto ni poseía la semejanza de una persona genuina. Al descubrirlo, deseé buscar la verdad y ser una persona honesta según los requisitos de Dios, en lugar de ser complaciente. Quería ser alguien que hablara objetiva y sinceramente y que fuera franco en todo, ya que eso se ajusta a las intenciones de Dios). (A lo largo de este tiempo, me he dado cuenta de que me centraba en cambios en el comportamiento exterior. Por ejemplo, cuando algunos hermanos y hermanas me decían que yo era arrogante y que no resultaba fácil colaborar conmigo, trataba de ser cortés y de hablar con ellos de manera amable y amigable. Hacía todo lo que me decían y, si veía que alguien cometía un error al cumplir su deber, no se lo indicaba, sino que mantenía la paz y la armonía. Al escuchar ahora la enseñanza de Dios, me he dado cuenta de que no actuaba según Sus palabras, sino de acuerdo con las filosofías de Satanás para los asuntos mundanos. Utilizaba mi buena conducta externa para desorientar a los demás, cuando, de hecho, no me había despojado de mi carácter corrupto. No perseguía la verdad y perdí mucho tiempo). Ahora sois capaces de percibir y conocer algunos puntos de vista y prácticas del pasado que son erróneos, pero os agota practicar la verdad. Después de reconocer y percibir

estos estados, ¿qué pensáis y sentís sobre la grave situación que sufre la humanidad corrupta? ¿Habéis percibido que Satanás controle firme y estrictamente a esa humanidad corrupta? ¿Habéis llegado a ser conscientes de esto? (Sí). ¿Cuándo fuisteis conscientes de ello? (Cuando quise practicar la verdad, la naturaleza de Satanás me controló y me aprisionó por dentro. Me debatía en el corazón, pero no podía practicar la verdad, como si llevara algún tipo de grillete. Era una situación angustiosa). ¿Sentisteis en ese momento que Satanás es extremadamente detestable? ¿U os volvisteis insensibles con el paso del tiempo e incapaces de seguir sintiendo odio? (Pude sentir que Satanás es detestable). ¿Os habéis dado cuenta de que la obra de Dios de salvar a la humanidad es sumamente necesaria? ¿Podéis percibir que todas las palabras y verdades que Dios expresa, incluidas las que ponen en evidencia a la humanidad, son realidades, sin una sola expresión que no sea real, que se corresponden completamente con los hechos y que son las palabras que la humanidad más necesita para recibir la verdad y salvarse? ¡La humanidad necesita desesperadamente la salvación de Dios! Si Dios no se hubiera encarnado para llevar a cabo Su obra, si no hubiera expresado tantas verdades, ¿dónde podría la humanidad encontrar la senda de la salvación? Confiar en Satanás y en los espíritus malvados para obtener señales y maravillas conducirá a la ruina. Todas las personas que viven según las filosofías, la lógica y las leyes de Satanás son un blanco de destrucción. ¿Sois ahora conscientes de eso? No basta con simplemente serlo. Eso solo significa que vuestro corazón anhela la salvación de Dios. Las cuestiones fundamentales son si podéis aceptar la verdad, el juicio y el castigo, y si podéis despojaros de vuestro carácter corrupto. Los que creen en Dios deben amar la verdad y las cosas positivas, y también deben odiar el mal y cualquier cosa que provenga de Satanás. Deben centrarse en la autorreflexión, en entenderse a sí mismos y en discernir las revelaciones de su propio carácter corrupto. Deben ver claramente que su esencia-naturaleza es horrorosa y perversa, que se opone a Dios y que Él la detesta. También deben ser capaces de sentir que ellos mismos se repugnan y se aborrecen de corazón. Solo entonces podrán tener la determinación y la fuerza de liberarse y despojarse de la esclavitud y las ataduras de la naturaleza de Satanás, practicar la verdad y someterse a Dios. Sin esa determinación, te costará practicar la verdad, aunque se te

exija que lo hagas. La gente debería luchar hasta casi morir contra estados como la esclavitud, la manipulación, la tortura, la devastación y el abuso de su carácter corrupto. Solo cuando se siente el dolor que esto produce, es posible odiar a Satanás y tener la resolución y la determinación para cambiarlo todo. Únicamente después de soportar suficiente sufrimiento es posible desarrollar la determinación y tener la motivación para perseguir la verdad y liberarse de todo eso. Si piensas que las cosas de Satanás son bastante buenas, que pueden satisfacer la carne y hacer realidad las nociones y figuraciones de las personas, así como sus deseos extravagantes y sus diversas preferencias, sin sentir dolor alguno ni percatarte de cómo Satanás embrutece a las personas, ¿tendrás disposición para librarte de todo eso? (No). Supongamos que una persona falsa es consciente de que es falsa, de que le gusta mentir y no le agrada decir la verdad, y de que siempre oculta cosas en sus tratos con otros, pero le divierte todo esto y piensa: “Es fenomenal vivir así. Engaño a los demás constantemente, pero no pueden hacerme lo mismo. Casi siempre estoy satisfecho por lo que respecta a mis propios intereses, mi orgullo, mi posición y mi vanidad. Las cosas salen según mis planes, a la perfección, sin problemas, y nadie puede descubrirlo”. ¿Alguien así está dispuesto a ser honesto? No. Esta persona cree que el engaño y la tortuosidad son una muestra de inteligencia y sabiduría, cosas positivas. Valora estas cosas y no sabe estar sin ellas. “Esta es la manera perfecta de comportarse, y la única forma sustanciosa de vivir”, piensa. “Es el único modo valioso de vivir, el que hace que otros me envidien y admiren. Sería una estupidez y una idiotez por mi parte no vivir según las filosofías satánicas. Siempre saldría perdiendo, me intimidarían, me discriminarían y me tratarían como un lacayo. Vivir de esa manera no vale para nada. ¡Jamás seré una persona honesta!”. ¿Este tipo de individuo abandonará su carácter falso y practicará ser honesto? En absoluto. Por mucho tiempo que haya creído en Dios, por muchos sermones que haya oído y por muchas verdades que haya entendido, alguien así nunca seguirá verdaderamente ni de buen grado a Dios, ya que siente que, para hacerlo, tendría que dejar atrás y renunciar a muchas cosas, y sufrir dolor y pérdidas. Simplemente, esto no lo aceptará. Este tipo de persona piensa: “Creer en dios es creer en la religión. Ser creyente solo de palabra, portarse un poco bien y tener algo para el sustento espiritual, eso es todo. No hace falta pagar ningún precio,

sufrir ni renunciar a nada. ¡Mientras uno crea en el corazón y diga que reconoce a dios, entonces ese tipo de fe en dios le permitirá salvarse y entrar en el reino de los cielos! ¡Es fantástico tener una fe como esa!”. ¿Será capaz esta gente de ganar la verdad al final? (No). ¿Por qué? Porque no estima las cosas positivas, ni anhela la luz ni ama el camino de Dios ni la verdad. Le gusta seguir las tendencias mundanales, está enamorada de la fama, del beneficio y de la posición y adora todo ello, le encanta sobresalir de la multitud, y reverencia a los grandes y famosos, pero, en realidad, venera a los demonios y satanases. Lo que persigue en el corazón no es la verdad ni las cosas positivas; por el contrario, exalta el conocimiento. En su interior, no aprueba a quienes persiguen la verdad y dan testimonio de Dios; en su lugar, aprueba y admira a los que tienen talentos y dones especiales. En su fe en Dios, no recorre la senda de perseguir la verdad, sino la de buscar la fama, el beneficio, la posición y el poder; se esfuerza por tener gran astucia y vencer con estrategias brillantes; intenta integrarse en los escalones superiores de la sociedad para convertirse en una persona magnífica y famosa. Quiere que la saluden con adoración y le den la bienvenida en todos los acontecimientos a los que asista; desea ser un ídolo para los demás. Ese es el tipo de persona que quiere ser. ¿Qué clase de camino es este? El de los demonios, el de la senda del mal. No es el que toma alguien que cree en Dios. Estas personas emplean las filosofías de Satanás, su lógica, utilizan cada uno de sus ardides y tretas, en cada situación, para aprovecharse de la confianza personal de los demás y engañarlos, y hacer que las adoren y las sigan. Quienes creen en Dios no deberían recorrer esta senda; no solo no se salvarán, sino que también se encontrarán con el castigo de Dios: no puede haber la menor duda de esto. ¿Cuál es la base para que una persona se pueda salvar o no? Depende de si puede aceptar la verdad, someterse a la obra de Dios y recorrer la senda de perseguir la verdad. Esta cuestión se determina en función de estos factores. ¿Cuál es la senda por la cual uno puede alcanzar la salvación de Dios en la fe? Debe seguir a Dios, acatar Sus palabras, someterse a Sus instrumentaciones y arreglos, y vivir según Sus requisitos y la verdad. Esta es la única senda por la que uno puede obtener la salvación.

4 de enero de 2018

LA BUENA CONDUCTA NO IMPLICA QUE SE HAYA TRANSFORMADO EL CARÁCTER

En la actualidad, hay cierta gente que, al cumplir con su deber, trabaja día y noche o pasa la noche en vela y está sin comer. Es capaz de someter la carne, de rebelarse contra el padecimiento físico, incluso de trabajar estando enferma. Pero, si bien tienen estos méritos, y son buenas personas, gente correcta, aún existen cosas en su corazón que no son capaces de dejar de lado: la fama, la ganancia, el estatus y la vanidad. Y si nunca dejan de lado estas cosas, ¿son gente que persigue la verdad? La respuesta es evidente. La parte más difícil de creer en Dios es lograr cambios de carácter. Tal vez puedas permanecer soltero toda tu vida, puede que jamás comas buena comida ni uses buena ropa, incluso algunos pueden decir: “No importa que sufra toda la vida, o que esté solo toda la vida, lo toleraré; con Dios, estas cosas no significan nada”. Les resulta fácil superar y resolver el dolor y el sufrimiento de la carne. ¿Qué no les resulta fácil de superar? El carácter corrupto del hombre. El carácter corrupto no puede resolverse simplemente manteniéndolo bajo control. A fin de cumplir adecuadamente con su deber, de satisfacer las intenciones de Dios y de entrar en el reino, la gente es capaz de sufrir el dolor de la carne; pero ¿ser capaz de sufrir y pagar un precio significa que haya habido un cambio en su carácter? No. Al analizar si se ha producido un cambio en el carácter de una persona, no hay que fijarse en cuánto sufrimiento soporta ni en lo bien que aparenta comportarse; en cambio, debes fijarte en cuál es el punto inicial, los motivos y las intenciones detrás de sus actos, cuáles son los principios detrás de su conducta, y cuál es su actitud hacia la verdad. Solo es correcto analizarlo de acuerdo con estos aspectos.

Después de llegar a creer en Dios, algunos dejan de seguir las tendencias mundanales o de prestar atención a sus ropas y su aspecto. Son capaces de sufrir y esforzarse mucho, y de dominar y rebelarse contra la carne. Pero, a la hora de cumplir su deber, interactuar con otras personas y manejar asuntos, casi nunca son honestos. No les gusta ser honestos, siempre quieren destacar y distinguirse, y hay una intención detrás de todo lo que dicen y hacen. Calculan sus actos de manera concienzuda y meticulosa para mostrar a los demás lo buenos que son, para ganarse el corazón de

las personas y lograr que estas los prefieran y los adoren, hasta el punto de que recurran a ellos cada vez que les ocurra algo. Al hacer esto, alardean. ¿Qué clase de carácter revelan? Es un carácter satánico. ¿Existen muchas personas que sean así? Todo el mundo es así. Por fuera, siguen todos los preceptos, pueden sufrir un poco y, en cierto modo, están dispuestos a esforzarse. Pueden desprenderse de algunas cosas mundanas, tienen cierta determinación y voluntad para perseguir la verdad, y han puesto los pies en la senda de creer en Dios. Lo que ocurre es que su carácter corrupto permanece intacto. No han cambiado en absoluto. Aunque comprendan la verdad, no pueden llevarla a la práctica. Eso es lo que significa no haber cambiado en absoluto. Actuar obstinadamente en todos los ámbitos es la manera de comportarse de los que viven en un carácter satánico. Cuando la intención tras sus acciones es errónea, no oran a Dios, no niegan su propia voluntad, no buscan los principios-verdad, ni buscan a otras personas ni comparten con ellas. Hacen lo que quieren, lo que les apetece; actúan de manera temeraria y sin control. Aparentemente, es posible que no hagan el mal, pero tampoco practican la verdad. Siguen su propia voluntad en sus acciones y viven en un carácter satánico. Esto quiere decir que no aman la verdad ni tienen un corazón temeroso de Dios, y que no viven ante Dios. Es posible que algunos de ellos incluso comprendan las palabras de Dios y la verdad, pero no pueden llevarlas a la práctica. Esto se debe a que no pueden superar sus propios deseos y ambiciones. Saben perfectamente que lo que hacen está mal, que es un trastorno y una perturbación, que Dios lo aborrece; sin embargo, lo hacen una y otra vez, y piensan: “¿Acaso el sentido de creer en Dios no es recibir bendiciones? ¿Qué tiene de malo que busque bendiciones? He sufrido bastante durante los años que he creído en Dios; he dejado mi trabajo y he abandonado mis expectativas en el mundo para ganar la aprobación y las bendiciones de Dios. Por todo el sufrimiento que he soportado, Dios debería acordarse de mí. Debería bendecirme y dotarme de buena suerte”. Estas palabras encajan en los gustos humanos. Todo el mundo que cree en Dios piensa de esta manera, siente que estar un poco contaminado por la intención de recibir bendiciones no es un problema tan grave. Pero si analizas estas palabras detenidamente, ¿están en consonancia con la verdad o con parte de la realidad-verdad? Todas estas acciones de abandono y sufrimiento son solo ejemplos de

buenas conductas humanas. Están motivadas por la intención de recibir bendiciones y no representan la práctica de la verdad. Si se tuvieran que aplicar los criterios morales del hombre para evaluar el comportamiento de estas personas, se considerarían diligentes y austeras, laboriosas y rigurosas. En ocasiones, están tan absortas en el trabajo que se olvidan de comer y dormir, y algunas incluso están dispuestas a devolver los objetos perdidos a sus propietarios, a ser serviciales y caritativas, a tratar a los demás con comprensión y generosidad, a no ser miserables o quisquillosas e, incluso, a regalar a otros las cosas que más aprecian. El hombre alaba todas estas conductas, que permiten reconocer a la buena gente. Estas personas parecen ilustres, admirables y merecedoras de aprobación; en sus acciones, son escrupulosamente morales, justas y razonables. Devuelven las bondades de otros y se preocupan por la hermandad, hasta tal punto que se sacrificarían por cualquiera de sus amistades, y soportarían sufrimiento e irían hasta el fin del mundo por sus seres queridos. A pesar de que muchos alabarían a este tipo de buenas personas, ¿realmente pueden aceptar la verdad y practicarla? ¿Realmente darían la vida para exaltar a Dios y dar testimonio de Él? No necesariamente. Entonces, ¿se las puede considerar buenas personas? Si intentas juzgar si alguien teme a Dios y se aparta del mal, o si tiene la realidad-verdad, ¿sería acertado evaluarlo siempre en función de las nociones, las figuraciones, la ética y la moralidad humanas? ¿Estaría eso en consonancia con la verdad? Si las nociones, las figuraciones, la ética y la moralidad humanas fueran la verdad, entonces Dios no tendría ninguna necesidad de expresar la verdad, ni necesitaría hacer la obra de juicio y castigo. Debes ver claramente que el mundo y la humanidad son oscuros y malvados, que están completamente desprovistos de la verdad y que la humanidad corrupta necesita la salvación de Dios. Debes ver claramente que Dios en sí solo es la verdad, que únicamente Sus palabras pueden purificar al hombre, que solo Él puede salvar al hombre y que, por muy buena que sea la conducta de una persona, no es la realidad-verdad y no llega de ninguna manera a ser la verdad en sí. A pesar de haberse generalizado y de que las personas las reconocen, estas buenas conductas no son la verdad, y nunca lo serán, ni pueden cambiar nada. ¿Lograrías que una persona que se sacrifica por sus amistades e iría hasta el fin del mundo por ellas aceptara a Dios y a la verdad? De ninguna manera, porque esa persona es un ateo. ¿Lograrías

que una persona llena de nociones y figuraciones sobre Dios se sometiera verdaderamente a Él? De ninguna manera, porque cuando alguien está lleno de nociones, le cuesta mucho aceptar la verdad y someterse a ella. Por sí sola, ¿la buena conducta puede hacer que una persona sea capaz de someterse verdaderamente a Dios? ¿Puede verdaderamente amarlo? ¿Puede exaltarlo y dar testimonio de Él? En absoluto. ¿Puedes garantizar que todo el mundo que predica y trabaja para el Señor acabará amando verdaderamente a Dios? Eso sería absolutamente imposible. Por tanto, independientemente de las buenas conductas que tenga una persona, eso no significa que se haya arrepentido y haya cambiado verdaderamente, y aún menos que su carácter-vida haya cambiado.

Debéis aprender a discernir lo que es un buen comportamiento, y lo que es practicar la verdad y cambiar vuestro carácter. Cambiar vuestro carácter implica practicar la verdad, escuchar las palabras de Dios, someteros a Él y vivir según Sus palabras. Entonces, ¿qué debe hacer una persona para practicar y vivir según las palabras de Dios? Digamos, por ejemplo, que hay dos personas que son muy buenas amigas. Se han ayudado mutuamente en el pasado, han superado tiempos difíciles juntos, y darían sus vidas para salvarse el uno al otro. ¿Es eso practicar la verdad? Eso es hermandad, es sacrificar por los demás, es un buen comportamiento, pero no es en absoluto practicar la verdad. Practicar la verdad es actuar de acuerdo con las palabras y exigencias de Dios; es someterse y satisfacer a Dios. El buen comportamiento consiste en cumplir con las relaciones de la carne y preservar los lazos emocionales. Por lo tanto, la hermandad, proteger las relaciones, ayudar, tolerar y tratar bien a los demás son asuntos privados y personales y no tienen nada que ver con la práctica de la verdad. Entonces, ¿cómo exige Dios que las personas traten a los demás? (Dios exige que nos tratemos con principios. Si otra persona hace algo malo, algo que no está en línea con los principios-verdad, entonces no podemos escucharla, aunque sea nuestra propia madre o nuestro propio padre. Debemos aferrarnos a los principios-verdad y proteger los intereses de la casa de Dios). (Dios exige que los hermanos y hermanas se ayuden mutuamente. Si vemos que otra persona tiene un problema, debemos señalarlo, hablar sobre ello y buscar juntos los principios-verdad para resolverlo. Solo haciendo esto los estamos ayudando de verdad). Él quiere que el comportamiento de las personas

hacia los demás se construya sobre el fundamento de los principios-verdad, sin importar cuál sea su relación. Cualquier cosa fuera de estos principios no cuenta como práctica de la verdad. Por ejemplo, si una persona hace algo que perjudica el trabajo de la iglesia y todo el mundo lo deja en evidencia y le pone objeciones. Su amigo dice: “¡No tenéis que exponerlo solo porque cometiera un error! Soy su amigo; ante todo, debo ser comprensivo con él; debo ser tolerante con él y ayudarlo. No puedo dejarlo en evidencia como habéis hecho vosotros. Debo consolarlo, no herirlo, y le diría que el error no es para tanto. Si alguno de vosotros lo deja en evidencia y le hace pasar un mal rato otra vez, tendrá que lidiar conmigo. Ninguno de vosotros es tan cercano a él como yo. Somos buenos amigos. Yo daré la cara por él si es necesario”. ¿Esto es practicar la verdad? (No, esto es una filosofía para los asuntos mundanos). La mentalidad de la persona se basa también en otro fundamento teórico: cree que “Mi amigo me ayudó en el momento más duro y doloroso de mi vida. Todos los demás me habían abandonado; solo él se ocupó de mí y me ayudó. Ahora está en apuros, y me toca a mí ayudarle; siento que esto es lo que significa tener conciencia y tener humanidad. ¿Cómo puedes llamarte a ti mismo humano si crees en Dios pero no tienes ni siquiera esta pequeña pizca de conciencia? ¿Acaso eso no convierte tu fe en Dios y la práctica de la verdad en palabras vacías?”. Estas palabras parecen correctas. La mayoría de la gente no puede distinguir lo que son en realidad, ni siquiera la persona que las dijo, la cual piensa que el motivo de sus acciones está de acuerdo con la verdad. Pero, ¿son correctas sus acciones? En realidad, no lo son. Si se mira más de cerca, cada palabra que dice nace de la ética, la moral y la conciencia humanas. Si uno lo juzga a través de la ética humana, tiene conciencia y es una persona leal. Dar la cara por su amigo de esta manera le convierte en una buena persona. Pero, ¿alguien sabe qué carácter y esencia se esconde detrás de esta “buena persona”? No es un verdadero creyente en Dios. En primer lugar, cuando ocurre algo, no ve la situación de acuerdo con las palabras de Dios. No busca la verdad en las palabras de Dios, sino que elige ver el asunto según la moral y la ética y las máximas de vida de los no creyentes. Toma las herejías y falacias de Satanás como la verdad, y hace a un lado las palabras de Dios, e ignora lo que dicen Sus palabras. Al hacer esto, se burla de la verdad. Esto demuestra que no ama la verdad. Sustituye la verdad por las

máximas satánicas de la vida y las nociones, la ética y la moral del hombre, y actúa según las filosofías satánicas. Incluso dice con confianza que eso es practicar la verdad y satisfacer las intenciones de Dios, que esa es la manera recta de actuar. ¿Acaso no está usando esta apariencia de rectitud para vulnerar la verdad? ¿No suele ser habitual este tipo de situación por lo que respecta a cómo la gente se comporta y se ocupa de los asuntos? Cuando siempre pronuncias las palabras y doctrinas, te das cuenta de que no tienes la verdad y de que lo que tiene valor realmente es compartir la verdad, y también sabes que, en este mundo oscuro y malvado, solo las vidas de aquellos que han obtenido la verdad tienen esperanza y valor. Y, sin embargo, cuando te ocurra algo importante a lo que debas enfrentarte y sobre lo que debas tomar decisiones, sentirás que las filosofías de Satanás, la moralidad y la ética son la verdad y elementos útiles. En ese momento, la verdad en las palabras de Dios, que deseas perseguir, no es útil. ¿Qué clase de problema es este? Si puedes reconocer que la palabra de Dios es la verdad, ¿por qué no puedes llevarla a la práctica? ¿Por qué no te atreves a poner la verdad en práctica? ¿De qué tienes miedo? Temes que otros te calumnien y te juzguen, perder tus expectativas mundanales y perjudicar tus intereses personales. Cuando no practicas la verdad, cuando te conviertes en un desertor, y niegas el valor de la verdad en las palabras de Dios en un momento crucial, es suficiente para demostrar que no eres alguien que ama la verdad y que, en su lugar, amas las filosofías, las herejías y las falacias de Satanás, y que buscas expectativas mundanales, los intereses de tu carne y tener una reputación y un estatus. Y, aun así, afirmas que amas la verdad: eso es hipocresía. Todo esto es suficiente para demostrar que nunca has aceptado la verdad ni la has puesto en práctica en tu creencia en Dios. En ese caso, ¿tienes un corazón temeroso de Dios? ¿Tienes un lugar para Dios en el corazón? Por mucho que habitualmente reconozcas que las palabras de Dios son la verdad, cuando te suceda algo, no tendrás a Dios en el corazón y te apreciarás por encima de todo, y tratarás las relaciones humanas, las filosofías para los asuntos mundanos, las reglas y los preceptos éticos, y los valores de conciencia y moralidad como la verdad. Todos estos elementos, que pertenecen a Satanás, ya han sustituido a la verdad en tu corazón; así pues, ¿no has degenerado? Ahora has traicionado completamente a Dios y te has sumido por completo en la oscuridad.

Muchas personas han estado muy ocupadas durante el gran número de años que han creído en Dios; entonces, ¿por qué no tienen la realidad-verdad? De hecho, la raíz del problema es que estas personas no aman la verdad. Si les dices que no aman la verdad, se sentirán agraviadas, pero en realidad, ¿es razonable su agravio? No, no lo es. Independientemente de la cantidad de sermones que hayan escuchado o de las doctrinas que hayan comprendido, estas personas no practican la verdad cuando llega el momento; no actúan, no se ocupan de los asuntos ni tratan a la gente, los acontecimientos y las cosas que tienen alrededor de acuerdo con los principios-verdad, y siempre tienen sus propias opiniones. Cuando alguien me habla, siempre dice: “Escúchame, déjame expresar mi punto de vista; este es mi punto de vista, esto es lo que quiero decir” y “Quiero actuar de esta manera, ¿vas a escucharme?”. Sé qué quieres decir sin que lo digas; no hace falta que siempre hables de lo que quieres decir, no es la verdad, y afirmarlo con claridad no lo convertirá en la verdad. Si crees que has poseído la verdad desde que naciste, ¿por qué sigues creyendo en Dios? Si puedes comprender intuitivamente todas las verdades que Dios ha expresado, como si fueras capaz de comprender todas las verdades y tú fueras en ti mismo la verdad y pudieras resolver todos los problemas, entonces, ¿por qué sigues creyendo en Dios? Algunos dicen: “¿Por qué siempre tienes razón y logras tomar todas las decisiones? ¿Por qué no me escuchas?”. ¿Qué tipo de palabras son estas? Después de escucharte durante tantos años, no he oído ni una sola palabra que sea correcta o se corresponda con la verdad; así pues, ¿por qué debería escucharte? Me gustaría oír algunos puntos de vista relativamente correctos por parte del hombre. Me serviría para ahorrar pensamiento y energía, pero no oigo ninguno. Todo lo que oigo son falacias y palabras rebeldes, quejas y conversaciones negativas; todo lo contrario a la verdad, de modo que, ¿por qué debería escucharlas? Si toda la gente se hubiera creado para escucharte, se rebelaría contra Dios, se resistiría a Él, se opondría al Cielo, seguiría a Satanás y, finalmente, perecería. Si escuchas Mis palabras y las sopesas, comprenderás la verdad, podrás comparecer ante Dios y te embarcarás en la senda de la salvación. Solo las palabras de Dios pueden salvar a las personas, y solo al comprender la verdad, practicarla y someterse a Dios pueden obtener la salvación de Dios. Para las personas, no es sencillo aceptar la verdad. Cuando estoy

con gente, quiero oír cómo los hermanos y las hermanas han entrado en la verdad recientemente; los progresos que han hecho en cuanto a saber diferenciar a las personas, los acontecimientos y las cosas, y a poner en práctica la verdad; cuáles son sus condiciones; si han invertido y cambiado sus estados incorrectos; cuánto conocen sobre sus actitudes corruptas; el grado en el que han conseguido comprenderse a partir de las revelaciones de sus actitudes corruptas; cuántos de sus malentendidos sobre Dios se han desvanecido; y en qué medida ha aumentado su conocimiento de Dios. Me gustaría oír sobre este conocimiento vivencial, pero lamentablemente la mayoría de las personas no puede ofrecer este tipo de testimonio vivencial. No tienen la realidad-verdad y solo pronuncian palabras y doctrinas vacías; palabras distorsionadas y prejuiciadas, y quejas; o si no, palabras con las que intentan alardear, obtener crédito y buscar recompensas. ¿Cómo creéis que me siento cuando las oigo? ¿Me pondrán de buen humor? (No). Muy pocas veces la gente dice algo relacionado con su experiencia y conocimiento prácticos sobre la verdad, palabras que hacen que los otros se sientan mejor al oírlas y, sin este tipo de palabras, se limita a hablar para obtener crédito y buscar una recompensa, o bien expresa palabras irrelevantes y vacías. ¿Necesitas hablarme sobre estas doctrinas falsas? Cuando las divulgas, apenas eres capaz de desorientar a ignorantes; así pues, ¿no ves que no tiene ninguna razón que hables conmigo sobre ellas? Cuando algunos conversan conmigo, siempre hablan de doctrinas espirituales falsas y, cuando debaten algún asunto, siempre dicen: “Todo está en manos de Dios; Él lo ha ordenado todo”. Creen que hablar de asuntos externos no es espiritual y que solo lo es saber hablar de doctrinas espirituales. Cuando les expreso algunas palabras prácticas y hablo con ellos sobre los detalles del vivir, no lo asimilan; solo quieren oír sermones grandilocuentes y doctrinas espirituales magnificentes. ¿Esta clase de personas posee la realidad? No solo no la tiene, sino que también carece por completo de razón. Son personas verdaderamente arrogantes e ignorantes.

Para cambiar de carácter primero es necesario comprender qué cosas no están relacionadas con el cambio de carácter ni entran en el ámbito del cambio de carácter, sino que, en su lugar, son buenas conductas de cara al exterior, y también a qué se refiere el cambio de carácter del que Dios habla y lo que Dios quiere cambiar en el hombre; la gente debe comprender estas

cuestiones. Lo que el hombre considera un cambio de carácter solo es un cambio de conducta, y eso es algo diferente y una senda distinta del cambio de carácter del que Dios habla. ¿Puede lo que el hombre considera un cambio de carácter asegurar que las personas no se rebelarán contra Dios ni se opondrán a Él ni lo traicionarán? ¿Puede hacer que finalmente se mantengan firmes en el testimonio y satisfagan las intenciones de Dios? El cambio de carácter del que Dios habla significa que, a través de practicar la verdad, a través de experimentar Su juicio y castigo, y por el hecho de que Él poda a las personas, las pone a prueba y las refina, estas logran comprender las intenciones de Dios y los principios-verdad, y entonces viven según estos principios, llegando a poseer sumisión y un corazón temeroso de Dios, sin ningún malentendido sobre Él, y con un conocimiento y una adoración de Dios verdaderos. De lo que Dios habla es un cambio en el carácter de una persona, pero ¿a qué se refiere el cambio de carácter del que el hombre habla? Se refiere a mejorar la conducta, a parecer educado y calmado, y a no ser arrogante; significa hablar de una manera refinada y disciplinada, sin ser desagradable ni malvado, y expresarse y comportarse con conciencia, razón y criterios morales. ¿Hay alguna diferencia entre el cambio de carácter del que el hombre habla y el cambio de carácter que Dios requiere? ¿Cuál es la diferencia? El cambio de carácter del que el hombre habla es un cambio en la conducta externa, un cambio que se ajusta a las nociones y la figuración humanas. El cambio de carácter que Dios requiere consiste en despojarse del carácter corrupto de cada uno, es un cambio en el carácter-vida que se produce al comprender la verdad, un cambio en las perspectivas sobre las cosas de cada uno, un cambio en la actitud y los valores sobre la vida de cada uno. Hay una diferencia. Independientemente de si te ocupas de personas o de cosas, tus motivos, los principios de tus acciones y tu criterio de evaluación deben estar de acuerdo con la verdad, y debes buscar los principios-verdad; esta es la única manera de lograr un cambio de carácter. Si siempre te evalúas según criterios de conducta, si siempre centras los cambios en tu conducta externa, y crees que vives con semejanza humana y que cuentas con la aprobación de Dios solo porque te portas un poco bien, estás completamente equivocado. Puesto que tienes actitudes corruptas, y te puedes oponer a Dios y corres el riesgo de traicionarlo, si no buscas la verdad para resolver

tu propio carácter corrupto, independientemente de lo buena que pueda ser tu conducta externa, no podrás alcanzar una auténtica sumisión a Dios, y no podrás temer a Dios y apartarte del mal. ¿Puede la mera buena conducta externa generar un corazón temeroso de Dios? ¿Puede hacer que una persona tema a Dios y se aparte del mal? Si la gente no puede temer a Dios y apartarse del mal, entonces, por mucha buena conducta que tenga, eso no significa que tenga una auténtica sumisión a Dios. Por tanto, por mucha buena conducta que uno tenga, eso no implica un cambio de carácter. Algunos hablan de una manera muy refinada, nunca utilizan un lenguaje grosero, como los estudiosos: las palabras incluso fluyen de su boca como si salieran de las plumas de los maestros, como los literatos o los oradores. Si nos fijamos en estas conductas y manifestaciones superficiales, no se observa ningún problema, pero ¿cómo puedes descubrir si hay problemas en su carácter? ¿Cómo puedes evaluar si ha habido algún cambio en su carácter? ¿Cómo se puede ver esto? (Observando su actitud hacia la verdad). Este es un indicador para evaluarlo. ¿Hay otros? (Fijarse en sus principios para hacer las cosas y en sus puntos de vista sobre ellas). Ese es el quid de la cuestión. No debes fijarte en su manera de hablar, en si usa un lenguaje elegante o vulgar, o intelectual, no te fijas en la superficie. Algunas personas hablan de una manera muy rebuscada, no saben expresarse y se muestran inquietas cuando están nerviosas; ¿está esto relacionado con su carácter? (No). Esto solo es una conducta externa; como mucho está relacionado con su temperamento personal o su crianza familiar, no con su carácter. Así pues, ¿cómo puedes ver qué tipo de carácter tienen, si este ha cambiado y si son personas que practican la verdad? Debes fijarte en el contenido de su discurso. Si cada una de sus palabras es veraz y proviene del fondo del corazón, sin ningún deseo ni ambición, y no ocultan ninguna intención, si estas personas solo pronuncian palabras sinceras y honestas, y son capaces de abrirse a los demás con relación a sus propias dificultades y debilidades, y compartir y charlar con otros sobre la luz y el esclarecimiento que reciben, si son sinceras respecto a lo que quieran hacer, y desnudan y revelan todo su interior, entonces, ¿no se trata de personas que persiguen la verdad? No hablemos de momento de si su carácter ha cambiado o no, o de cuánto ha cambiado, pero a juzgar por estas revelaciones y manifestaciones, se trata de personas que practican la verdad. Ahora, fijémonos en la manera

como tratan a otras personas. Son capaces de tratar a la gente de manera justa y no reprimirla, apoyan y ayudan a los hermanos y las hermanas débiles, y no se burlan de ellos. Además, son leales y considerados con las intenciones de Dios en sus deberes, e independientemente de las dificultades con que se encuentren, no renuncian a sus deberes y son capaces de defender los intereses de la casa de Dios. ¿Acaso no se trata de manifestaciones de personas que practican la verdad? (Sí). Estas personas son relativamente rectas y aman la verdad en un grado comparativamente alto. Pueden hablar de una manera muy refinada, vestir muy adecuadamente y parecer muy devotas por fuera, pero ¿cuál es el contenido de su discurso? Dicen: “Solía trabajar junto con el líder fulano de tal, que tenía un defecto en el habla, de manera que yo tenía que hablar más durante la plática en las reuniones; quien es capaz siempre debe trabajar más, ¿verdad? Como resultado, los hermanos y las hermanas comenzaron a idolatrarme, no pude evitar que lo hicieran, tuve que seguir compartiendo. Después de que yo los regara personalmente, un gran número de hermanos y hermanas estrechó bastante su relación conmigo, de manera que cuando alguno de ellos tenía algún problema, normalmente yo podía resolverlo. Cuando alguien se sentía débil, solo tenía que hablar con esa persona, y esta recobraba la fuerza. No tengo otros defectos, mi gran culpa es tener un corazón indulgente. No puedo ver que otros sufran; siempre que alguien sufre, me pongo nervioso y deseo que yo pudiera sufrir en su lugar”. ¿Qué significan estas palabras? No parecen problemáticas, pero ¿hay algún problema con los motivos de su discurso? (Sí, se enaltece y da testimonio de sí mismo). ¿Cuál es el carácter de este tipo de persona? Su carácter es arrogante y taimado, quiere utilizar este método y usar todas estas palabras para producir un efecto, para insinuar en cierto modo algo más, para hacer que los demás la admiren y la adoren. Esta es la intención y la finalidad de sus palabras. Las personas confundidas que carecen de discernimiento la escuchan y piensan: “Esta persona es realmente fabulosa, no es de extrañar que sea líder, es mejor que nosotros, rezuma liderazgo”. Así piensa una persona confundida que no puede desentrañar las cosas. Quienes tengan discernimiento, lo entenderán: “Ha hablado mucho sobre lo bueno que es, sobre cuánto se esfuerza y los servicios que ha prestado, sobre cómo ha beneficiado y ayudado a los hermanos y las hermanas, para que la gente lo

admire, al tiempo que afirma que no quiere que la gente lo admire. De hecho, va de un lado a otro y trajina incansablemente para que la gente lo admire y lo adore. ¡No solo es arrogante, sino también muy taimado! Quiere ganarse el corazón de las personas, competir con Dios por el estatus, y utiliza este método para engañar a la gente. ¿Acaso no es como Pablo? ¡Es un diablo! Ha hablado durante largo tiempo sin mencionar ninguno de sus propios errores o carencias, como si no tuviera actitudes corruptas; los defectos de los que ha hablado hacen que la gente lo envidie y lo admire enormemente, y que se sientan incompetentes. Aunque no hace directamente que la gente lo adore y lo exalte, el efecto de sus palabras es hacer que la gente lo exalte y lo adore; se gana el corazón de las personas y se apodera de él, y engaña a los confundidos y a los ignorantes de estatura inmadura. ¿Acaso eso no es desorientar a la gente? ¡Los motivos que encierran sus palabras son muy insidiosos y demasiado siniestros! Esta persona encaja en la categoría de los anticristos, es fácil distinguirlo”. Hay una clara diferencia entre estos dos tipos de personas. Una de ellas habla de una manera muy llana y corriente, pero es genuina, y habla con sinceridad y desde el corazón; diga lo que diga, la gente no la adorará, sino que solo la preferirá de corazón. Este tipo de persona no se apodera del corazón de los demás ni ocupa un lugar en él, y puede tratar a los otros como iguales; no restringe, manipula ni controla a la gente. Es una persona verdaderamente buena. Nada en su discurso, en la manera de comportarse y ocuparse de los asuntos, revela ambiciones o deseos ni demuestra que desea controlar a la gente u ocupar un lugar en el corazón de los demás; no tiene ese carácter, es una persona con humanidad. Los perversos, los que siempre son ambiciosos y quieren controlar a otros, veneran realmente el poder y el estatus, de modo que a menudo dicen cosas para destacar y dar testimonio de sí mismos, y hacen cosas que engañan y controlan a las personas. Esto es claramente un carácter satánico; son gente sin humanidad. Algunos no tienen talento, ni fortalezas, ni habilidades y, aparentemente, dan la impresión de ser educados y simples. Parecen estar intimidados y aislados en grupos de personas, y trabajan diligentemente y en secreto. ¿Significa esto que persiguen la verdad? ¿Tienen ambiciones? (Sí). ¿Por qué decimos que esta clase de persona también tiene ambiciones? (Porque todo el mundo tiene un carácter corrupto). Es cierto, estas personas tienen un carácter

corrupto, por tanto, tienen ambiciones, pero simplemente no tienen ningún lugar donde llevarlas a cabo. Nadie les da la oportunidad, y no son capaces de encontrar una oportunidad, de manera que sus ambiciones permanecen ocultas. Cuando esta clase de persona tenga la oportunidad de llevar a cabo sus ambiciones, en un contexto adecuado, en un momento adecuado, estas se pondrán en evidencia. En ese momento, descubrirás que esta persona educada y simple, que apenas puede decir nada claramente, no está libre de un carácter corrupto. Verás que no está exenta de ambición, y mucho menos que tiene buena humanidad o un grado inferior de corrupción. Si no hubiera aclarado este asunto, este tipo de persona todavía pensaría: “Soy una buena persona, no necesito cambiar mi carácter, entiendo la verdad, soy una persona que se somete a Dios, y ya hace mucho tiempo que tengo la realidad-verdad. Todos tenéis un carácter corrupto, es necesario que os juzguen, os castiguen y os poden, porque sois profundamente corruptos, todos tenéis calibre y sois especialmente arrogantes”. ¿Acaso no es distorsionada esta justificación que aduce? Este es otro tipo de arrogancia. La gente tiene un carácter corrupto, y la arrogancia se manifiesta de muchas maneras y formas distintas, lo que hace que le cueste discernir, y que sea casi imposible protegerse de ella. ¿Acaso no tienen un carácter arrogante estas personas de pocas luces que no son buenas para nada? ¿Es que no tienen un carácter corrupto? También tienen este carácter; incluso los tontos son arrogantes. Los que tienen poco conocimiento no solo son arrogantes, sino que también han aprendido a disimular, y desorientan a los demás mejor que otros; esto no es fácil de discernir. Cuando los no creyentes disciernen a otros, solo distinguen entre personas buenas y malas según los criterios morales de la cultura tradicional, y emiten veredictos al respecto solamente en función de la conducta y las manifestaciones de una persona. ¿Les permite esto desentrañar la esencia-naturaleza de esa persona? (No). Entonces, ¿cómo puedes discernir exactamente a las personas? ¿Sobre qué base puedes distinguirlas con exactitud y verlas tal como son? Sin duda, solo se puede discernir de manera precisa a las personas sobre la base de la verdad y de la palabra de Dios, esto es absolutamente cierto. Algunas personas disciernen a otras solamente al comparar su conducta con las nociones y la figuración humanas, y con la moralidad tradicional; ¿es posible ver a la gente tal como es de esta

manera? En absoluto. Es esencial observar los pensamientos, los puntos de vista y las intenciones que las personas revelan según la palabra de Dios; es esencial fijarse en los motivos y las finalidades de las palabras y las acciones de la gente; esa es la única forma de descubrir cuáles son exactamente su carácter corrupto y su naturaleza. Independientemente de quién sea la persona, mientras revele muchos puntos de vista sobre las cosas y sea capaz de expresar sus propias opiniones sobre todos los asuntos, es muy fácil discernir su carácter corrupto y su esencia-naturaleza. Si sus puntos de vista y sus opiniones están completamente al margen de la verdad, entonces, ¿no se ponen totalmente en evidencia su carácter corrupto y su naturaleza satánica? Por tanto, mientras disciernas a las personas según la palabra de Dios y la verdad, podrás ver que todo el mundo tiene un carácter corrupto y una naturaleza satánica, y que necesita la salvación de Dios.

Los que comprenden la verdad pueden desentrañar fácilmente las cosas y discernir a las personas. ¿Sabéis cómo discernirlas? ¿Sabes cómo observar a toda clase de gente, acontecimientos y cosas en tu vida? Si no lo sabes, esto demuestra que todavía no comprendes realmente la verdad. Para ser capaz de discernir a las personas, primero debes ser capaz de distinguir si lo que dices está de acuerdo con la verdad y si lo que haces tiene principios. Cuando sepas cómo discernir tus propias palabras y acciones, y puedas percibir los problemas y resolverlos, podrás discernir a las personas. Saber distinguir a toda clase de personas, acontecimientos y cosas no es nada fácil; no es algo que se pueda lograr simplemente por saber pronunciar algunas palabras y doctrinas. Debes experimentar muchas cosas, y vivir al menos muchos fracasos y contratiempos. Solo entonces podrás conocerte. Comienza a practicar llegando a conocerte, y poco a poco aprenderás a discernir a toda clase de personas, acontecimientos y cosas. Aprender primero a discernirte, poder discernir claramente tu propia conducta y tu propio carácter corrupto, así como tus propias desviaciones, estados e ineptitudes, y poder desentrañar la esencia de estas cosas: esto es lo que significa tener discernimiento. Si puedes discernirte por completo, también podrás distinguir a otros; si no puedes discernir totalmente tus propios asuntos, no podrás distinguir a los demás de una manera necesariamente precisa. Algunas personas pueden discernir los problemas de otros muy claramente, pero no admiten tener problemas

cuando cometen los mismos errores. ¿Cuál es el problema aquí? ¿No hay un problema con su carácter? En circunstancias normales, distinguir a otros es, de hecho, lo mismo que discernirte a ti mismo. Si puedes distinguir totalmente a otros, pero no reflexionas y te conoces, e incluso crees que eres más fuerte que los demás, entonces tienes un problema: tienes intenciones inadecuadas y hay un problema con tu carácter. Algunos son brillantes a la hora de discernir a otros, y todo lo que dicen está claro y tiene sentido, pero no son capaces de distinguir sus propios problemas. ¿Es esto cierto? Esto es una fachada, es engañoso. De hecho, no es que a esta gente le falte calibre; pueden discernirse, pero no hablan de ello con sinceridad. Saben de corazón qué está pasando, pero no lo expresan con palabras. Este tipo de persona tiene dos caras y es muy deshonesto; alguien que habla deshonestamente no es una persona honesta, sino alguien torcido y taimado, una persona que miente. Si alguien puede discernirse claramente, y es capaz de diseccionarse y de abrir su interior para beneficio de otros, es una persona que comprende verdaderamente la verdad, cuyo temperamento es recto y honesto, y que se muestra como es de una manera pura. Esto no es un asunto simple; este tipo de persona puede poner en práctica la verdad en cuanto la comprende, y definitivamente es alguien que persigue la verdad y que deleita a Dios. Para poner en práctica la verdad nada más comprenderla, primero de todo debes tener un buen temperamento y ser una persona honesta. Aunque todo el mundo está dispuesto a perseguir la verdad, entrar en la realidad-verdad no es algo sencillo. La clave es centrarse en buscar la verdad y ponerla en práctica. Tienes que meditar en tu interior sobre estas cosas a diario. Independientemente de los problemas o las dificultades que encuentres, no renuncies a practicar la verdad; debes aprender a buscarla y a reflexionar sobre ti mismo, y en última instancia, practicarla. Esto es lo más crucial de todo. Bajo ningún concepto intentes proteger tus propios intereses, ya que, si los antepones, no serás capaz de practicar la verdad. Fíjate en esas personas que únicamente piensan en sí mismas: ¿cuál de ellas puede practicar la verdad? Ninguna. Todos aquellos que practican la verdad son honestos, amantes de la verdad y gente de buen corazón. Son personas con conciencia y razón, que pueden dejar de lado sus propios intereses, su vanidad y su orgullo, que pueden rebelarse contra la carne. Estas son las personas que pueden poner en práctica la

verdad. Lo primero que debes resolver para poner en práctica la verdad es tu propio egoísmo y tu carácter calculador; una vez resuelto este problema, no tendrás grandes dificultades. Mientras seas capaz de aceptar la verdad, de conocer tu propio carácter corrupto y de buscar la verdad para resolverlo, podrás practicar la verdad. Si no aceptas la verdad, no podrás resolver el problema de tu carácter corrupto y, de esta manera, no serás capaz de practicar la verdad. La mayor dificultad para practicar la verdad es un carácter corrupto, principalmente un carácter egoísta, vil y calculador. En el momento en el que se resuelva el problema de tu carácter corrupto, las otras dificultades no serán ningún problema para ti en absoluto. Por supuesto, la razón por la que algunos no pueden practicar la verdad es porque todavía existe en ellos un tipo de carácter corrupto, es decir, el carácter arrogante y sentencioso. Siempre engraidos, siempre pensando que sus puntos de vista son correctos, siempre queriendo hacer las cosas a su manera, esto es arrogancia y sentenciosidad, y no ser capaces de aceptar la verdad. Esta es la mayor dificultad a la que estas personas se enfrentan a la hora de practicar la verdad. Si pueden buscar la verdad para resolverla, no tendrán mayores problemas para practicar la verdad. Por lo que respecta a otros problemas, mientras estas personas puedan reflexionar sobre sí mismas, conocer sus propios estados, buscar la verdad y encontrar algunos pasajes relevantes de la palabra de Dios para meditar sobre ellos y compartirlos, cualquier problema puede resolverse fácilmente. Los que persiguen la verdad deben meditar sobre ella y buscarla para resolver sus problemas cada día, porque aparte de hacer sus deberes, las personas pueden encontrarse con diversas cosas relacionadas directamente con el hecho de practicar la verdad cada día; aunque no salgan a la calle ni estén en contacto con otros, es posible abordar algunos asuntos relativos a la práctica de la verdad. Por ejemplo, cómo vives ese día en concreto, cuál debería ser el centro de atención principal de tu vida ese día, cómo deberías organizarlo, qué deberes deberías llevar a cabo, cómo deberías buscar la verdad para resolver las dificultades con las que te encuentres al realizar tu deber, qué cosas corruptas tienes en el corazón sobre las que debes reflexionar y que debes entender y resolver; todas estas cosas abordan aspectos de la verdad, y si no buscas la verdad para resolverlos, es posible que no seas capaz de desempeñar bien tu deber ese día, ¿y no es ese un

problema real? Si lo único en lo que piensas durante tus horas disponibles tiene que ver con el modo de corregir tu carácter corrupto, de practicar la verdad y de comprender los principios-verdad, aprenderás a utilizarla para resolver tus problemas de acuerdo con las palabras de Dios. Así tendrás capacidad de vivir de forma independiente, tendrás entrada en la vida, no tendrás grandes dificultades para seguir a Dios y poco a poco entrarás en la realidad-verdad. Si en el fondo sigues obsesionado con el prestigio y el estatus, sigues preocupado por alardear y hacer que los demás te admiren, no eres alguien que persiga la verdad, y vas por la senda equivocada. Lo que persigues no es la verdad ni la vida, sino las cosas que amas, es la fama, la ganancia y el estatus; en cuyo caso, nada de lo que haces se relaciona con la verdad, todo cuenta como un acto de maldad y como contribuir con mano de obra. Si en tu corazón amas la verdad y siempre te esfuerzas por ella, si aspiras a la transformación de tu carácter, eres capaz de alcanzar la auténtica sumisión a Dios, de temerlo a Él y evitar el mal; y si eres medido en todo lo que haces y eres capaz de aceptar el escrutinio de Dios, entonces tu estado no dejará de mejorar, y tú serás alguien que vivirá ante Dios. Las personas que aman la verdad recorren una senda diferente de las que no lo hacen: las personas que no aman la verdad siempre se centran en vivir según las filosofías de Satanás, se conforman con las demostraciones externas de buena conducta y piedad, pero en su corazón siguen teniendo ambiciones y deseos, y siguen buscando la fama, la ganancia y el estatus, siguen deseando ser bendecidos y entrar en el reino; pero como no persiguen la verdad y sus actitudes corruptas no se han desechado, siempre viven bajo el poder de Satanás. Aquellos que aman la verdad la buscan en todas las cosas, hacen introspección y tratan de conocerse, se centran en practicar la verdad, y siempre tienen sumisión a Dios y temor de Dios en el corazón. Si surgen en ellos nociones o malentendidos sobre Dios, le oran de inmediato y buscan la verdad para subsanarlos. Se centran en cumplir bien con sus deberes de manera que satisfaga las intenciones de Dios, se esfuerzan por alcanzar la verdad y aspiran a conocer a Dios, y así llegan a tener un corazón temeroso de Dios y evitan toda mala acción. Estas son personas que siempre viven ante Dios.

1 de febrero de 2018

EL CONOCIMIENTO DEL PROPIO CARÁCTER ES LA BASE DE SU TRANSFORMACIÓN

La humanidad está tan hondamente corrompida por Satanás que toda ella tiene una naturaleza satánica y un carácter arrogante; hasta los necios e idiotas son arrogantes, se creen mejores que otras personas y se niegan a obedecerlas. Es evidente que la humanidad está muy hondamente corrompida y que le cuesta mucho someterse a Dios. Debido a su arrogancia y sentenciosidad, la gente se ha vuelto totalmente carente de razón; no obedece a nadie: aunque lo que digan otras personas sea correcto y se ajuste a la verdad, no las obedece. Por arrogancia, la gente se atreve a juzgar, condenar y resistirse a Dios. ¿Y cómo puede corregirse un carácter arrogante? ¿Puede corregirse por medio de la moderación humana? ¿Puede corregirse, simplemente, reconociéndolo y admitiéndolo? Por supuesto que no. Solo hay una forma de corregir un carácter arrogante: aceptar el juicio y castigo de Dios. Aquellos capaces de aceptar la verdad son los únicos que pueden despojarse poco a poco de su carácter arrogante; aquellos que no aceptan la verdad nunca podrán corregir su carácter arrogante. Veo que a muchos se les suben los humos cuando demuestran algún talento en el deber. Cuando demuestran ciertas habilidades, se creen muy impactantes, viven de esas habilidades y no se esfuerzan más. No escuchan a los demás, digan lo que digan, porque piensan que esas pequeñas cosas que tienen son la verdad y que ellos son lo máximo. ¿Qué carácter es este? Un carácter arrogante. Les falta demasiada razón. ¿Puede una persona cumplir correctamente con su deber si tiene un carácter arrogante? ¿Puede ser sumiso a Dios y seguirlo hasta el final? Esto es aún más difícil. Para corregir su carácter arrogante, debe aprender a experimentar la obra de Dios, Su juicio y Su castigo mientras cumple con su deber. Es el único modo de que pueda conocerse verdaderamente. Si tienes clara tu esencia corrupta, si tienes clara la causa de tu arrogancia, y si luego la disciernes y analizas, entonces puedes conocer verdaderamente tu esencia-naturaleza. Debes desenterrar todas las cosas corruptas que hay en ti, contrastarlas con la verdad y llegar a conocerlas en función de ella; entonces sabrás lo que eres: no solo estás revestido de un carácter corrupto y careces de razón y sumisión, sino que verás que careces de demasiadas cosas, que no tienes

ninguna realidad-verdad, y lo lamentable que eres. Entonces serás incapaz de tener arrogancia. Si no te analizas y conoces de esta manera, cuando cumplas con tu deber no sabrás cuál es tu lugar en el universo. Pensarás que eres estupendo en todos los sentidos, que lo de los demás es malo y que solamente tú eres el mejor. Después presumirás ante todos todo el tiempo para que te admiren e idolatren. Esto es carecer por completo de autoconocimiento. Algunos siempre están presumiendo. Cuando a los demás les parece desagradable, los critican por arrogantes. Sin embargo, ellos no lo admiten; siguen pensando que tienen talento y habilidad. ¿Qué carácter es este? Un exceso de arrogancia y sentenciosidad. ¿Pueden tener sed de la verdad las personas así de arrogantes y sentenciosas? ¿Pueden perseguir la verdad? Si nunca son capaces de conocerse a sí mismas y no se despojan de su carácter corrupto, ¿pueden cumplir correctamente con su deber? Claro que no.

Muchas personas cumplen con su deber como les da la gana y nunca escuchan las sugerencias de los demás. Si alguien les facilita un plan, toman nota en el momento y acceden a él, pero luego lo dejan en segundo plano y siguen haciendo lo que les da la gana. ¿Qué carácter es este? (Un carácter sentencioso y arrogante). ¿Hay intransigencia en él? (Sí). La intransigencia y la arrogancia pueden presentarse en todas las personas. Cuando una persona oye decir a otra algo correcto y razonable, si aborda el asunto con conciencia y razón, pensará que debería ser aceptable, pero ¿será capaz de poner esto en práctica? (No necesariamente). ¿Qué actitud necesita para ponerlo en práctica? En primer lugar, debe tener la actitud adecuada: desprenderse de sus imaginaciones, juicios o interpretaciones falaces, y después reflexionar sobre la buena sugerencia de esa persona y buscar la verdad; y si determina que su sugerencia es correcta y se ajusta a los principios-verdad, aceptarla y obedecerla. ¿No es esta la actitud que debería tener? ¿Hay arrogancia en esta actitud? No hay arrogancia en ella; es una actitud seria y responsable, una actitud de aceptación de la verdad y una actitud de amor por las cosas positivas. Si cuando oyes a otra persona dar una buena sugerencia, una sugerencia que crees que se ajusta a los principios-verdad, dices que la aceptas por guardar las formas o fruto de una interpretación momentánea, pero, cuando llega el momento de hacer algo, te limitas a actuar a voluntad, haces lo que te da la gana y dejas

de lado esa sugerencia que reconociste correcta para tus adentros, ¿qué clase de persona eres? ¿Es esta una actitud de aceptación de la verdad? ¿Qué carácter es este? Un carácter de arrogancia y rebeldía: no aceptar la verdad, sino priorizar la propia voluntad, dejar que predominen las propias opiniones e ideas y dejar en segundo plano los principios-verdad, las cosas positivas y la palabra de Dios. Hay otros que hacen amables promesas en persona, pero que, cuando ocurre algo, no están dispuestos a cumplirlas y echan cuentas: “Si hago esto según los principios, tendré que compartir la verdad con claridad y cambiar las nociones de la gente, y eso me costará mucho. Tendré que hablar mucho y me preocupa no hablar con claridad, lo cual será una pérdida de tiempo y energía, ¡y demasiado problema! Para ahorrarme problemas, tengo que hacerlo así, y todos deben hacerme caso aunque no estén de acuerdo. Yo tendré la última palabra”. ¿Qué actitud es esta? Una actitud traicionera. Cuando esta persona hizo aquellas promesas, parecía sincera, fiel, obediente, piadosa y capaz de aceptar las opiniones de los demás y la verdad, pero a la hora de actuar es completamente diferente y cambia de actitud. ¿Por qué cambia? ¿Por qué da su actitud un giro de 180 grados? ¿Qué provoca esto? Le parece que actuar así es excesivamente agotador físicamente y demasiado molesto, por lo que se muestra reacia y poco dispuesta a padecer esas penurias. Ya no le importan los votos o promesas que hizo anteriormente, y tampoco abordar las cosas según los principios-verdad. Lo más importante para esta persona es satisfacer su carne, eso lo primero, y relega la comisión de Dios a un segundo plano y no se la toma en serio. ¿Es una persona responsable? ¿Una persona íntegra? ¿Una persona que ama la verdad? No. También hay quienes prometen a otras personas que se ocuparán de un asunto adecuadamente cuando están cara a cara con ellas y hacen que esas personas se sientan totalmente tranquilas, pero cuando se topan con dificultades mientras se ocupan de ello, abandonan y se rinden. ¿Son personas dignas de confianza? ¿Así se actúa con principios? Sobre todo cuando cumplan con su deber y hagan cosas para la casa de Dios, deben atenerse aún más a los principios-verdad y defender los intereses de la casa de Dios, aunque eso a veces implique padecer perjuicios y humillaciones, y nunca permitir que se resienta el trabajo de la iglesia. Las personas que hacen esto son honestas, son consideradas con las intenciones de Dios y piensan en la casa de Dios en

todo momento. Los taimados piensan constantemente en sus intereses mientras cumplen con su deber y nunca están dispuestos a sufrir el más mínimo perjuicio en nada de lo que hacen; prefieren que se resientan los intereses de la casa de Dios antes que salir perdiendo ellos. Dios sabe si una persona cumple o no con su deber según los principios-verdad: Dios escruta los pensamientos e ideas de las personas. Si Dios detecta que el corazón de una persona es falso y perverso, que esta actúa porque codicia sus intereses carnales, que no ama la verdad y que siente aversión por ella, abandonará a esa persona en cuanto escrute esas cosas. ¿Y podrá esa persona percibir por sí misma todo esto? (No). ¿Por qué no podrá percibirlo? (Porque cuando la naturaleza de una persona controla sus actos, mientras sus intereses carnales estén satisfechos, no se examinará a sí misma. En consecuencia, no percibirá que hacer las cosas de esta manera no se ajusta a la verdad). ¿Y con qué sobrevive interiormente el hombre? Con el carácter corrupto de Satanás. La esencia del hombre es la esencia de Satanás y el hombre vive de acuerdo con su carácter satánico, defendiendo únicamente su vanidad, su orgullo y sus intereses carnales. Este tipo de pensamiento egoísta y despreciable se ha convertido en la naturaleza de las personas, por lo que a estas les parece muy extenuante y laborioso practicar la verdad, someterse a Dios, escuchar completamente Sus palabras y actuar según los principios-verdad y las normas de Dios. ¿Qué problema hay aquí? Que el hombre está sometido y controlado por un carácter satánico y hay demasiadas cosas negativas en su interior, con lo que practicar la verdad se siente muy difícil y nada fácil. Si se purifica el carácter corrupto de la gente y esta es capaz de comprender la verdad y de ser considerado con las intenciones de Dios, no afrontará ningún obstáculo ni dificultad al practicar la verdad ni le parecerá laborioso hacerlo.

Si una persona no anhela la verdad en absoluto y no quiere aceptarla, no tiene nada meritorio en su interior, y siempre que le ocurra algo, se limitará a vivir según las filosofías de Satanás, con lo que resultará sumamente pobre, patética y ciega. En pocas palabras, es una indigente y no tiene nada en su interior; no tiene la capacidad de vencer al pecado, ni capacidad para rebelarse contra su propia carne, ni motivación para practicar la verdad, ni determinación para cambiar de puntos de vista ni someterse por completo a Dios. Es simplemente pobre, patética y ciega, y no es nada. Para campar

caprichosamente a sus anchas tiene mucha energía, pero es incapaz de actuar según las exigencias de Dios y los principios-verdad. Si nos fijamos en su apariencia, algunas de estas personas son elocuentes, están formadas, tienen dones y puntos fuertes y son personas capaces; entonces, ¿por qué afirmo que son pobres y patéticas? ¿Cómo se evalúa eso? Quien no tiene verdad alguna es pobre y patético. ¿Pueden sustituir a la verdad la formación y el conocimiento, o los dones y talentos? ¿Pueden ayudar a alguien a comprender la verdad y a superar tiempos difíciles? ¿Pueden hacer que alguien se mantenga firme en el testimonio y reciba el visto bueno de Dios? En absoluto. A la gente le gusta actuar según sus preferencias, deseos, nociones y figuraciones haga lo que haga, y se siente muy feliz, complacida y relajada con ello. No obstante, si practicara la verdad y se sometiera a Dios, se sentiría indefensa y totalmente desinteresada por ello, o incluso paralizada. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Dónde está su corazón? ¿A quién sirve? ¿Por qué, cuando la gente hace las cosas con sus dones y conocimientos y de acuerdo con sus buenas intenciones y preferencias, es muy capaz, tiene muchos trucos y simplemente tiene energía ilimitada, pero cuando se le pide que practique la verdad, entre en la realidad-verdad y haga las cosas según los principios-verdad, por muy destacada que sea su figura, se queda desamparada e indefensa? ¿Cuál es la causa? ¿Por qué, al practicar la verdad y buscar los principios-verdad, las personas son como idiotas, así de pobres y patéticas, y, con todo, se jactan y alardean, se creen mejores que el resto y se niegan a obedecer a nadie? ¿A qué se debe esto? (A que la gente no se conoce a sí misma). Por un lado, no se conoce, pero el principal motivo es que la gente tiene un carácter corrupto. Antes de llegar a comprender la verdad, estos son su horroroso estado, su temperamento y su lamentable aspecto: no es nada. Todos aquellos que no están en posesión de la verdad son así; por muy elevado que sea su conocimiento o su estatus, lo único que exhiben es un estado horroroso y un aspecto depauperado. Ante Dios y la verdad, así de pobre y patético es el hombre, que nada posee y nada es. Me he puesto en contacto con algunas personas, y cuando hablo y gestiono asuntos con ellas, veo su aspecto apático, torpe, pobre y patético. Saben hablar un poco de cosas externas, pero cuando algo atañe a los principios-verdad, sus puntos de vista están sesgados a izquierda o derecha o no tienen absolutamente ningún punto de vista al

respecto. Cuando alguien lleva tanto tiempo creyendo en Dios, ha leído tanto Su palabra, ha escuchado tantos sermones y tiene vida espiritual todos los días, ¿cómo puede ser tan apático, torpe, pobre y patético? Cuando sucede algo, ¿por qué no tiene el punto de vista correcto? ¿Por qué nunca cambia su perspectiva de las cosas? (Porque no ha aceptado ni practicado la verdad). Correcto. Ha oído muchos sermones, pero no ha oído sino doctrinas; ha leído bastante la palabra de Dios, pero solo ha comprendido doctrinas a partir de ella; ha ido a bastantes reuniones, pero lo que ha sacado son solamente cosas literales y preceptos. ¿Con qué guarda relación esto? ¿Por qué son estas las cosas que saca? Si lo que Dios provee al hombre es la verdad, la vida y la realidad-verdad, ¿por qué son esos los frutos que se dan en estas personas? ¿Habéis meditado alguna vez esta cuestión? Es un grave problema, un gran problema. ¿Y cómo se puede resolver este problema? Debes comer y beber de la palabra de Dios, llevarla a tu corazón y dejar que se vuelva tu realidad; debes cambiar de situación y estado internos y tener la visión y actitud correctas hacia todo lo que afrontes. ¿No es esta la senda que deberías practicar? ¿No es este el sentido en el que deberías buscar? Pensadlo ¿cómo podéis emprender esta senda? ¿Qué opináis todos vosotros? (Dios mío, yo creo que, cuando me sucedan las cosas, he de reflexionar sobre mis intenciones y motivaciones y sobre las revelaciones de mi carácter corrupto, rebelarme conscientemente contra mis malas intenciones y mis revelaciones de corrupción y actuar según la verdad de la palabra de Dios). Esta es la senda correcta, pero, mientras la practicas, ¿eres capaz de descubrir tus problemas? (A veces puedo descubrirlos, a veces no). Esto exige que ores a Dios, hagas introspección y examines tus actos con frecuencia. El Espíritu Santo da esclarecimiento a las personas acerca de las cosas que no entienden, y una vez que tú tengas el esclarecimiento del Espíritu Santo, ¿no se resolverán tus problemas? Cuando uno se ampara en Dios, no hay problema que no pueda resolverse.

Pondré un ejemplo para que todos lo analicéis y veáis si sabéis hacer introspección y si podéis reconocer vuestros problemas a través de los problemas de los demás. Una vez pasé tiempo con una persona, y al principio era cuidadosa y cautelosa, me preguntaba cuáles eran Mis intenciones al hacer cualquier cosa y, dijera Yo lo que dijera, asentía, se inclinaba y

escuchaba atentamente. Tenía un límite interno: “Tú eres Dios, no puedo ofenderte, no puedo cruzar este límite. Escucharé lo que Tú digas, haré lo que me digas que haga”. Básicamente, no tenía ningún problema apreciable. Sin embargo, tras pasar cierto tiempo juntos y tener algunas conversaciones, se acostumbró a Mi manera de hablar y a Mi tono de voz; se familiarizó con estas cosas y pensó: “Aunque los dos no somos iguales y nuestra identidad y estatus no son los mismos, me siento cómodo hablando contigo, no tengo que ocultar nada, puedo decir lo que quiera”. Con el tiempo, la relación entre el hombre y Dios se rompió, y el hombre pensó: “Sé qué temperamento tienes, sé qué clase de persona eres. Sé qué cosas no te enojarán ni harán que me podes y evitaré hacer aquellas por las que me vas a podar. Aunque las haga, no dejaré que las descubras ni que te enteres. Para que no te enteres, ni siquiera les contaré a quienes están cerca de Ti lo que hago a Tus espaldas. Así no te enterarás, ¿verdad? Si no te enteras, no me podarás, ¿verdad? No tendré que quedar mal y sufrir por ello, ¿verdad? ¡Estupendo! Haré cualquier otra cosa que Tú me digas que haga y me someteré, pero he de tener una libertad relativa”. ¿No ha surgido aquí un problema? (Sí). ¿Qué problema ha surgido? ¿No hay aquí engaño en el corazón del hombre? (Lo hay). Sea ante otras personas o ante Dios, la gente siempre trata de ocultar lo que hay en lo más profundo de su corazón y que no quiere contar, y esta mentalidad y ese carácter son de engaño, que toda persona tiene. Aquí hay otro carácter: el carácter arrogante. ¿Dónde se manifiesta aquí la arrogancia? Esta persona pensó para sí: “Así que Tú también charlas y hablas de esta forma. No hay nada tan impresionante en Tu forma de hablar, simplemente puedes decir estas cosas, y si llego a conocerte mejor, sabré decirlas incluso mejor que Tú. ¿Así te vistes Tú? Yo tengo más sentido de la moda que Tú, soy más atractivo que Tú; Tú solo tienes más verdades que yo. Por tanto, con el tiempo, una vez que te conozca mejor, me atreveré a soltar lo que me dé la gana decir y no meteré la pata”. ¿No es esto arrogancia? (Sí). He aquí dos tipos de carácter. Hay otro carácter oculto; ¿lo habéis descubierto? Cuando alguien revela arrogancia, astucia e hipocresía ante Dios, ¿es consciente de ello en el fondo de su corazón? (Sí). Cuando es consciente de ello, ¿qué hace? ¿Se contiene? ¿Se inhibe? ¿Hace introspección? (No). ¿Qué carácter tiene una persona que sabe que ha revelado un carácter arrogante, pero

que, pese a ello, no hace introspección ni procura conocerse y, si alguien se lo señala, sigue sin admitirlo y, por el contrario, intenta defenderse? (Un carácter intransigente). Exacto, esto es intransigencia. Se manifieste como se manifieste este tipo de carácter intransigente ante otras personas, e independientemente de los contextos en que se revele esa actitud, se trata de una persona de carácter intransigente. Por muy taimada y disimulada que sea la gente, este carácter intransigente queda fácilmente al descubierto, pues la gente no vive en una burbuja y, esté delante de otras personas o no, todo el mundo vive ante Dios y toda persona es escrutada por Dios. Si alguien es habitualmente caprichoso, disoluto e irrefrenable, tiene estas inclinaciones y estas revelaciones de corrupción; si, aun cuando percibe esto, no da marcha atrás, y cuando lo reconoce no se arrepiente, no se sincera en charla ni busca la verdad para resolver este problema, esto es intransigencia. En cuanto a las manifestaciones de intransigencia, las hay de dos tipos diferentes: “obstinación” y “dureza”^a. La “obstinación” implica ser muy terco, no dar marcha atrás y no ser blando. En la “dureza”, los demás no se atreven a rozarla y sienten dolor cuando lo hacen. Por lo general, la gente no está dispuesta al contacto con quienes tienen un carácter intransigente, del mismo modo que no está dispuesta al contacto con cosas duras y se siente incómoda cuando lo hace; a la gente le gustan las cosas blandas, la textura de las cosas blandas hace que la gente se sienta cómoda y le produce placer, mientras que la intransigencia es justo lo contrario. La intransigencia hace que la gente exhiba una actitud: una actitud de cabezonería y terquedad. ¿Qué carácter interviene aquí? El carácter intransigente. Esto significa que, cuando una persona afronta algo, aunque sea consciente o tenga la ligera sensación de que esa actitud suya no es buena ni correcta, su carácter intransigente le hace pensar: “¿Y qué si alguien lo descubre? ¡Yo soy así!”. ¿Qué clase de actitud es esta? Niega el problema, no le parece que esta actitud sea mala ni rebelde en contra de Dios, que provenga de Satanás ni que sea una revelación del carácter de Satanás; no percibe ni se da cuenta de cómo Dios la contempla y aborrece: esa es la gravedad de este problema. ¿Es bueno o malo el

^a El texto original no contiene la frase “las hay de dos tipos diferentes: ‘obstinación’ y ‘dureza’”.

carácter intransigente? (Malo). Es un carácter satánico. Hace que le resulte difícil a la gente aceptar la verdad, y aún más difícil que se arrepienta. Todo carácter satánico es negativo, Dios lo aborrece, y ninguno es positivo.

Los tres tipos de actitudes que acabo de comentar, el engaño, la arrogancia y la intransigencia, son mortales. Si revelas arrogancia, engaño o intransigencia hacia otras personas, simplemente tienes un carácter malo o poca humanidad; si revelas arrogancia, engaño o intransigencia hacia Dios, esa es una manifestación de resistencia hacia Él y te expones a ofender Su carácter; será muy peligroso que no te arrepientas. Si revelas estas actitudes ante otras personas, no se las tomarán en serio; si, de igual manera, revelas estas actitudes ante Dios, te estarás resistiendo a Él y ofendiendo Su carácter. Aunque no será intencionado ni deliberado, lo harás involuntariamente, dominado por tu naturaleza satánica. Por tanto, cuando se revela tu carácter corrupto, si no eres capaz de hacer introspección y de corregirlo con la verdad, tarde o temprano se volverá una enfermedad, y en cuanto reaparezca esta antigua enfermedad, será muy problemática. Si ofendes reiteradamente el carácter de Dios, seguro que te descarta.

En el ejemplo que acabo de poner, ¿qué otro carácter exhibe esa persona? (Siente aversión por la verdad). ¿En qué demuestra que siente aversión por la verdad? Aparentemente, ama la verdad y siente que es de su incumbencia hacer todo lo que exija Dios, todo lo que sea su deber y todo aquello que se halle dentro del ámbito del trabajo de la iglesia; entonces, ¿por qué cabe afirmar que siente aversión por la verdad? (Porque jamás ha buscado la verdad). Jamás ha buscado la verdad; es una prueba clara. Y, entrando en pormenores, ¿qué manifestaciones indican que siente aversión por la verdad? (Cuando lo que exigía Dios estaba reñido con su voluntad, optaba por obedecer su voluntad, en vez de buscar la de Dios). Esos son los pormenores. ¿Cómo se manifiesta principalmente en las personas el carácter de sentir aversión por la verdad? Cuando ven algo positivo, no lo evalúan con la verdad; ¿con qué lo evalúan? Aplican la lógica de Satanás para evaluarlo y para comprobar si eso se hizo con gusto, de qué forma es y lo impresionante que es. Lo evalúan todo con los métodos que aplica Satanás para evaluar a la gente; o sea, con los principios y métodos de los no creyentes para evaluar a la gente. No buscan la verdad al hacer las cosas y el punto de partida de todos sus actos consiste en evaluarlos

aplicando sus figuraciones y puntos de vista, así como las filosofías para los asuntos mundanos y el conocimiento que han captado, con lo que dejan de lado la verdad; así lo hacen todo. Aplican los puntos de vista humanos y la lógica de Satanás para evaluar y, tras evaluar y evaluar, les parece que, en su opinión, no hay nadie tan bueno como ellos, que son los mejores. ¿Llevan en el corazón las exigencias de Dios a la humanidad? ¿Algún principio de la verdad? No, ninguno. Como no contemplan las exigencias de Dios a la humanidad, no ven que la verdad es la realidad de todas las cosas positivas, no ven que la verdad está por encima de todas las cosas, es natural que desprecien a Dios encarnado, y siempre tienen nociones sobre la forma de vestir, hablar y comportarse de la encarnación de Dios. Por eso, tras un contacto prolongado, piensan: “No eres tan digno, majestuoso y profundo como imaginaba, y ni siquiera tienes tanta clase como yo. Aquí parado, ¿no tengo la clase de una gran figura? Aunque expreses la verdad, no aprecio en Ti nada que se parezca a Dios. Siempre hablas de la verdad, siempre hablas de entrar en la realidad; ¿por qué no divulgas algunos misterios? ¿Por qué no hablas un poco en la lengua del tercer cielo?”. ¿Qué clase de lógica y punto de vista sobre las cosas es este? (El punto de vista de Satanás sobre las cosas). Esto viene de Satanás. ¿Qué os parece Mi forma de abordar estas cosas? (Que aborreces a este tipo de personas y no quieres relacionarte con ellas). Os equivocáis. Por el contrario, cuando me encuentre con una persona así, me acercaré y le hablaré con normalidad, le proveeré lo que pueda y la ayudaré en lo que pueda. Si es obstinada y terca, no solo me llevaré bien con ella con normalidad, sino que, además, debatiré las cosas con ella en la medida de lo posible. Le preguntaré: “¿Crees que funciona esta manera de hacer las cosas? Aplica cualquiera de estos métodos que consideres apropiado, y si crees que ninguno lo es, piensa tú en el modo de resolver este problema”. Cuanto más estúpida se cree esta clase de persona, más congenio con ella de esta forma; no me doy aires de superioridad ante nadie. Si hay dos taburetes, uno más alto y otro más bajo, dejaré que se siente en el alto, y Yo me sentaré en el bajo. Le hablaré mirando hacia arriba, y al final le haré sentir vergüenza y le haré comprender, poco a poco, que no tiene ninguna verdad, que está depauperada y que es patética, insensible y torpe. ¿Qué os parece este método? (Es bueno). Entonces, si le hiciera caso omiso a

esta persona, ¿sería bueno para ella? En realidad, eso no tiene nada de malo, pero no le haría ningún bien. Si cree en Dios con cierta sinceridad, tiene algo de humanidad y puede salvarse, está bien que me relacione con ella. Tarde o temprano, algún día, si comprende la verdad, ella misma decidirá sentarse en el taburete más bajo y ya no será orgullosa. Si le hago caso omiso, se quedará así de ignorante y necia para siempre, dirá y hará cosas tontas y siempre será una persona necia, depauperada y patética: ese es el horroroso estado de las personas que no persiguen la verdad. La gente menosprecia y desprecia las cosas positivas, y cuando ve a alguien honesto, cariñoso y que siempre practica la verdad, pero que a veces carece de sabiduría, lo desdeña de corazón. Piensa que esa persona es inútil e inservible, mientras que ellos son astutos, buenos calculadores, expertos en conspiraciones y tramas, con recursos y dones, capaces y elocuentes. Piensan que esto los convierte en objeto de la salvación de Dios, pero en realidad es todo lo contrario: este es el tipo de personas a las que Dios aborrece. Este es el carácter de sentir desagrado y aversión por la verdad.

Algunas personas llevan mucho tiempo en contacto conmigo y me conocen más, y aunque no me traten como a un amigo o a alguien de su mismo nivel, no se sienten limitadas en absoluto y, a medida que pasa el tiempo, se envalentonan cada vez más y los límites que hay en su corazón desaparecen progresivamente. Siempre creen entenderlo todo y a menudo me cuentan las cosas que comprenden, pues piensan que nadie más comprende nada. ¿Qué carácter es este? (Un carácter arrogante). Esto es arrogancia. Esas cosas externas pueden comprenderse a simple vista; no obstante, estas personas se creen muy listas, lo cual es repugnante. Si el carácter arrogante de una persona llega a tal punto que aquella pierde toda razón, puede llevarla a hacer el mal, y su carácter arrogante se volverá entonces un carácter cruel. Si alguien es inteligente, si sus palabras y actos siempre están repletos de ardides, resulta un personaje imponente y cuando estás con él o ella siempre quiere controlarte y manejarte, ¿sientes que esta persona es bondadosa o cruel? (Cruel). Le tienes miedo y piensas: “Esta persona siempre quiere controlarme. Tengo que alejarme de ella lo antes posible. Si no hago lo que dice, buscará una forma de vengarse de mí y a saber qué métodos utilizará para castigarme”. Te das cuenta de que su carácter es cruel, ¿verdad? (Sí). ¿En qué lo notas? (Siempre

hace que la gente haga las cosas de acuerdo con sus ideas y exigencias). ¿Está mal que exija a los demás que hagan las cosas de cierta manera? ¿Es necesariamente malo que otras personas te formulen exigencias? ¿Es correcta esta lógica? ¿Se ajusta a la verdad? (No). ¿Son sus métodos o su carácter los que te hacen sentir incómodo? (Su carácter). Así es, su carácter te hace sentir incómodo. Te parece que proviene de Satanás, que no está de acuerdo con la verdad y que te perturba, te controla y te ata. No solo te hace sentir incómodo, sino que te genera miedo, te hace pensar que si no haces lo que te dice, existe la posibilidad de que pueda castigarte. ¡El carácter de este tipo de personas es muy cruel! No se limitan a decir algo a la ligera: quieren controlarte. Te exigen muy fuertemente que hagas cosas y además demandan que las hagas de cierta manera, y esto se relaciona con un cierto tipo de carácter. No solo te exigen que hagas algo, quieren controlarte. Si te controlan, te convertirás en su marioneta, un muñeco en sus manos. Si les haces caso por completo en todo lo que dicen, en todo lo que haces y en cómo lo haces, estarán contentos. Cuando percibes este carácter, ¿qué sientes en tu corazón? (Siento miedo). Y cuando sientes miedo, ¿cómo defines este carácter suyo? ¿Es responsable, es bondadoso o es cruel? Te parece que es cruel. Cuando percibes que el carácter de alguien es cruel, ¿sientes placer o sientes detestación, aversión y miedo? (Detestación, aversión y miedo). Esos son los malos sentimientos que aparecen en ti. Cuando sientes detestación, aversión y miedo, ¿te sientes liberado y libre o te sientes obligado? (Obligado). ¿De dónde vienen este tipo de sentimientos y sensaciones? Vienen de Satanás. ¿Y qué sensaciones disfrutaban las personas a partir de las cosas que vienen de Dios? (Liberación y libertad). Tu corazón está muy liberado y libre. Aunque seas podado, reprendido, disciplinado o juzgado y castigado, ¿cómo son ese sentimiento y esa sensación? (Hay un sentimiento de deuda y remordimiento en mi interior, y la sensación de que he hecho algo mal, y entonces soy capaz de arrepentirme sinceramente y de encaminarme en sentido correcto. Aunque siento dolor de corazón, mi espíritu disfruta del amor de Dios, la paz y el gozo). El resultado que se obtiene es positivo y obra de Dios. ¿Cuáles son las consecuencias de los actos de Satanás? (Que esclaviza a la gente y esta no puede hallar liberación. Sufre en su interior y no sabe cómo liberarse). Cohíbe a las personas, les infunde un extraño miedo inexplicable y encadena

y cohíbe su corazón. En cuanto tratan de actuar, las ata de pies y manos y las aterroriza. Eso lo hace Satanás y viene de Satanás. ¿Qué carácter se revela cuando Satanás y los anticristos actúan así? Un carácter cruel.

Las personas de carácter cruel siempre quieren controlar a los demás. ¿Qué significa controlar a la gente? ¿Simplemente prohibirte decir ciertas palabras? ¿Simplemente prohibirte pensar de cierta manera? Desde luego que no: no es un problema de una palabra o un pensamiento, sino que su carácter es cruel. A tenor del término “cruel”, ¿qué es posible que haga una persona cuando revela este carácter? Ante todo, querrá manipular a la gente. ¿Qué significa manipular? Que, pase lo que pase en la iglesia, querrá intervenir, entrometerse y organizar. Te fijará una norma y deberás cumplirla. Si no, se enojará. Quiere manipularte: si te manda que vayas al este, tienes que ir al este, y si te manda que vayas al oeste, tienes que ir al oeste. Tiene este deseo y actúa de este modo: esto se llama manipulación. Estas personas quieren tomar las riendas del porvenir de alguien, tomar las riendas y el control de su vida, su mente, sus conductas y preferencias, para que su mente y sus ideas, preferencias y deseos concuerden con lo que ellas digan y quieran, en vez de con lo que diga Dios: esto se llama manipulación. Siempre quieren que la gente haga esto o aquello según su voluntad, y no actúan según los principios, sino según sus intenciones y preferencias. No les importa cómo te sientas, te dan órdenes a la fuerza y tienes que hacer lo que te manden; si no actúas según su voluntad, se ocupan de ti y te hacen sentir que realmente no tienes elección y que no se puede hacer nada. En el fondo sabes que te estás dejando engañar y controlar, pero todavía no sabes cómo discernir eso, y ni mucho menos te atreves a resistirte. Sus actos, ¿no son la conducta de Satanás? (Sí). Esta es la conducta de Satanás. Satanás engaña y controla a la gente así, con lo que se manifiesta en ella un carácter satánico consistente en tratar siempre de controlar y manipular a los demás. Pueda o no lograr este objetivo de controlar y manipular a los demás, toda persona tiene este tipo de carácter. ¿Cuál es este carácter? (Es crueldad). Es un carácter cruel. ¿Por qué se califica de crueldad? ¿Cuáles son las revelaciones evidentes de este carácter? ¿Tiene un sentido coercitivo? (Sí). Tiene un sentido coercitivo, lo que significa que, hagas caso o no, te sientas como te sientas, tanto si lo disfrutas o lo entiendes como si no, la persona te exige a la fuerza que

le hagas caso y hagas lo que te diga sin discusión, sin darte ocasión de hablar y sin darte ninguna libertad; ¿no tiene esta significación? (Sí). A esto se le llama “ferocidad”, que es una vertiente del hecho de ser cruel^b. Su otra vertiente es la “maldad”^c. ¿A qué hace referencia la “maldad”? A las personas que aplican métodos de adoctrinamiento y represión coercitivos para controlarte y que hagas caso a su manipulación, y, con ello, satisfacerse a sí mismas. A esto se le llama “maldad”. Con sus actos, Satanás quiere que no tengas libre albedrío, que no aprendas a meditar y discernir y que no comprendas la verdad para que no puedas madurar en la vida. Satanás no te deja hacer esas cosas y quiere controlarte. Satanás no te deja buscar la verdad y comprender las intenciones de Dios y no te lleva ante Él, sino que te lleva ante sí mismo y te obliga a escucharlo como si fuera la verdad, tuviera razón en todo y fuera el centro de todas las cosas, por lo que has de escucharlo y no tratar de analizar si tiene razón o no en sus palabras. El carácter de manipular y controlar coercitiva y violentamente la conducta y la mente de las personas se califica de cruel. ¿No soléis ver estas manifestaciones en la vida cotidiana? (Sí). En vuestro contacto con ellas, ¿os dais cuenta de que son revelaciones de un carácter cruel? (Antes no me daba cuenta, pero ahora lo comprendo). Si otras personas os hacen cosas así y revelan semejante carácter, podéis percibirlo y discernirlo, pero si vosotros hacéis cosas así y reveláis semejante carácter, ¿os daréis cuenta de que es un problema? ¿Os daréis cuenta de que “ieste tipo de carácter es cruel! ¡Es gravísimo actuar así! El deseo y la ambición constantes de dominar a la gente, de controlarla a la fuerza; todo eso está mal, proviene de Satanás, evidencia un carácter satánico. Yo no puedo actuar así, tengo que buscar una forma de tratar a la gente y de relacionarme con ella que se ajuste a la verdad”? ¿Os daréis cuenta de esto? (No). Si sois incapaces de daros cuenta y soléis revelar este carácter, ¿cuáles serán las consecuencias? ¿Lo sabéis? (Que los hermanos y hermanas no querrán pasar tiempo conmigo y me rechazarán). Esa es una de las consecuencias. Una persona así no congenia de manera armoniosa con los demás, y la gente le tendrá mucha aversión. Es como una plaga; en cuanto llega, todo el mundo tiene

^b El texto original no contiene la frase “que es una vertiente del hecho de ser cruel”.

^c El texto original no contiene la frase “Su otra vertiente es la ‘maldad’”.

que marcharse; ¿por qué? Porque nadie quiere que lo controle. La gente cree en Dios y está dispuesta a seguirlo a Él, no a Satanás. No obstante, este tipo de persona siempre quiere controlar a los demás, así que ¿cómo no va a rechazarla la gente? En primer lugar, a menudo será rechazada por los hermanos y hermanas y hará que la gente la aborrezca. Si dicha persona no es capaz de arrepentirse, tal vez ni siquiera pueda cumplir adecuadamente con su deber o durante mucho tiempo, pues no sabe colaborar en armonía con los demás. Por tanto, tendrá que ser descartada. Aparte de esto, ¿cuáles son las demás consecuencias? (Que la vida de iglesia se verá perturbada). Esta es otra consecuencia. Esa persona se volverá una oveja negra entre los hermanos y hermanas y perturbará la vida de iglesia. ¿Qué perderá personalmente por esto? (No podrá madurar en la vida). Decididamente, no podrá madurar en la vida; entonces, ¿cuál será el resultado final? Que, sin duda, será castigada y descartada. Alguien que siempre es rechazado por sus hermanos y hermanas, que nunca madura en la vida, que siempre quiere controlar a la gente, obligarla a que le haga caso y ocupar el lugar de Dios en su corazón, que a la larga se ve aislado y que, pese a ello, no se arrepiente y nunca se transforma, ¿cómo se ocupará Dios de esa persona? Decíme una cosa: ¿Dios salva a seres humanos o a seres no humanos? (A seres humanos). Así pues, ¿cómo define Dios a una persona así? (Como no humana). Dios define a una persona así como no humana y no la salva. Entonces, ¿su desenlace no está fijado? Una persona así no tiene esperanza ni valor en la vida. ¡Qué lamentable que Dios la defina como no humana!

Para entrar en la vida se requiere examinar las palabras, los actos, los pensamientos y las ideas propios en todos los asuntos de la vida diaria, captar el propio estado y confrontarlo con la palabra de Dios para compararlo, buscar la verdad y llevar a cabo cuanto se comprenda de ella. Durante el proceso de práctica y vivencia, también es preciso examinar constantemente el propio estado para ver qué otros estados negativos y elementos que impiden practicar la verdad permanecen en el interior de uno y, una vez desenterrados, es preciso orar e implorar a Dios para que corrija estos estados anormales; esto garantizará que se puedan poner en práctica las verdades que se comprendan. La continua corrección de estados negativos, nociones y figuraciones es el único modo de garantizar que se pueda poner en práctica la verdad. Sea cual sea el aspecto de la verdad que

se ponga en práctica, habrá ciertas dificultades, y cuando el entorno y el contexto cambien, surgirán otras nuevas. Además, las diversas nociones, figuraciones e intenciones impuras de las personas pueden impedirles practicar la verdad, por lo que deben sincerarse y hablar a menudo con quienes la comprendan, buscar una senda de entrada en la realidad-verdad y buscar los principios-verdad, a fin de asegurarse de que podrán practicar la verdad según los principios-verdad en diversos entornos y contextos y en todo tipo de cuestiones. La entrada en la realidad-verdad solo se puede alcanzar buscando y practicando la entrada de esta forma. Si la gente no hace introspección con frecuencia, no podrá captar su estado y no sabrá en qué radican las dificultades para practicar la verdad y lo grandes que son los obstáculos para ello, por lo que no podrá garantizar que pueda poner en práctica la verdad. Quienes se conocen a sí mismos y captan su estado son los únicos capaces de ampararse en Dios, esperar en Él y poner en práctica la verdad con facilidad. Los que no se conocen siempre siguen preceptos basados en sus nociones y figuraciones, por lo que los obstáculos a los que se enfrentan son numerosos, y sus dificultades, enormes. De hecho, la mayor dificultad para la gente radica en su carácter corrupto, seguido de su falta de comprensión de los principios de práctica. Una vez resueltos estos dos problemas, a la gente le resulta fácil poner en práctica la verdad. Para llegar a ser sumiso a Dios y entrar en la realidad-verdad, uno debe esforzarse primero en poner en práctica la verdad; si uno es capaz de poner en práctica varios aspectos de la verdad en los distintos asuntos que afronta cada día, ya ha entrado en la realidad-verdad. Si te entrenas constantemente de esta manera, haces introspección y buscas una senda de práctica en la palabra de Dios, poco a poco podrás corregir tu estado corrupto y tendrás una senda por la que practicar y entrar en la verdad. Al mismo tiempo, captarás de forma básica los principios de práctica de todos los aspectos de la verdad. Cuando una persona tiene una comprensión real de estos estados y de todos los aspectos de la verdad, se siente realizada en su interior y se enriquece espiritualmente cada vez más; ya no parece insensible y torpe, ni pobre y patética. Hoy día, la mayoría de la gente es capaz de hablar un poco de cuestiones externas, pero cuando se le pide que exprese puntos de vista correctos sobre cuestiones acerca de lo que está bien o mal y que hable de su comprensión de dichas cuestiones, así

como de sus métodos para abordarlas y de sendas de práctica, la mayoría carece de una comprensión clara y está totalmente hueca por dentro. Algunas personas puede que digan: “Te equivocas, no estamos totalmente huecos por dentro. Sabemos que Dios tiene soberanía sobre la lluvia, que Dios dispone que los árboles florezcan en primavera, que las leyes predestinadas por Dios deciden cuándo las aves construyen sus nidos, por qué las diversas flores son distintas y de tantos colores y por qué las hojas de los árboles son verdes: son las leyes de la creación divina de todas las cosas y están predestinadas por Dios. Nosotros sabemos que debemos vivir según las leyes predestinadas por Dios: levantarnos por la mañana, acostarnos por la noche y comer tres veces al día; y también sabemos que hay unas leyes de nacimiento, envejecimiento, enfermedad y muerte de los seres humanos y que nadie puede quebrantarlas. Además, no nos quejamos de Dios: le damos gracias por poder vivir hoy y se las daríamos igualmente si fuéramos a morir mañana. Ni estamos depauperados, ni somos insensibles y torpes”. El mero hecho de comprender estas doctrinas, ¿equivale a comprender la verdad? ¿Supone entrar en la realidad-verdad? (No). Entender estas cosas es solamente el primer paso, y estas son, asimismo, cosas que la gente ha de entender, pero lo que es más preciso que entienda es cómo debe vivir, según qué cosas debe vivir y qué deberes ha de cumplir. Si no puedes buscar la verdad para corregir tus actitudes corruptas, no entrarás en la vida y no alcanzarás la verdad y vida. ¿No es hueca esta clase de fe en Dios? Esto significa que estás totalmente vacío por dentro. Otros afirman: “Antes tenía poca estatura y no sabía que todo lo que me ocurría estaba instrumentado por Dios ni cómo contemplar ni abordar esas cosas, y cuando esas cosas ocurrían, me quedaba perplejo y lidiaba con ellas aplicando métodos humanos. Ahora comprendo que todas las cosas que ocurren cada día, por pequeñas que sean, están instrumentadas por Dios y que todo está predestinado por Él, y diré: ‘Dios mío, te doy gracias por Tu soberanía y estoy dispuesto a poner mi porvenir en Tus manos y a merced de lo que instrumentes; no quiero rebelarme, quiero escuchar Tus palabras y, desde luego, cumpliré correctamente con mi deber y le daré toda mi lealtad y esfuerzo!’. Si entiendo todo esto, ¿cómo podría seguir siendo pobre y patético?”. En realidad son pobres y patéticos. ¿Por qué lo digo? (Porque carecen de conocimiento de su carácter satánico y de su

esencia-naturaleza; pueden hablar de muchísimas doctrinas espirituales, pero, cuando ocurre algo, continúan viviendo de acuerdo con su carácter satánico, y tras años de fe en Dios, su carácter-vida no se ha transformado un ápice). Lo que comprenden es meramente un falso manto espiritual que llevan puesto; parecen guardar semejanza con un creyente en Dios, tener el decoro de un santo y haber dominado teorías teológicas profundas y espirituales, pero lo que comprenden no es la verdad, sino simplemente una especie de teoría teológica. Eso no puede cambiar el rumbo de una persona en la vida, ni sus puntos de vista sobre las cosas ni los principios para los asuntos mundanos, y ni mucho menos puede transformar su carácter corrupto. Estas teorías teológicas, estas doctrinas espirituales, en modo alguno pueden normalizar la relación de una persona con Dios, y con ellas no es posible que reconozca sus actitudes corruptas, que las rechace, y ni mucho menos que llegue a conocer y someterse a Dios por medio de la vivencia de Su obra. Por tanto, estas supuestas palabras y doctrinas espirituales no aportan el más mínimo beneficio a las personas, sino que únicamente las hacen arrogantes y vanidosas, y cada vez más rebeldes contra Dios y reacias a Él, pues estas cosas corrompidas no tienen nada que ver con la verdad y todas ellas son una hipocresía que hay que abandonar y a la que hay que renunciar por completo.

Ahora mismo, ¿cuál es ese objetivo crucial que han de buscar los creyentes en Dios? (Una transformación del carácter). Hablar mucho de doctrinas, ¿puede transformar el carácter de una persona? (No). ¿Qué es exactamente una transformación del carácter? Una transformación del carácter, ¿implica que cambia el temperamento de una persona y que esta se vuelve sumamente relajada, que es fácil llevarse bien con ella y que cae bien a todos? Una transformación del carácter, ¿implica que una persona se vuelve callada y reacia a hablar o reír? Una transformación del carácter, ¿implica que una persona se vuelve curtida, experimentada y madura? (No). Entonces, ¿qué supone una transformación del carácter? ¿Qué es lo primero que hay que comprender para transformar el propio carácter? Ante todo, uno debe comprender cuál es el fundamento para alcanzar una transformación del carácter; o sea, primero debe reconocer en qué se han convertido la esencia-naturaleza y el carácter del hombre tras haber sido corrompido por Satanás. Así reconocerá la verdad de su propia

corrupción. Por ejemplo, algunas personas son especialmente taimadas, y este engaño es su naturaleza y también su carácter; hay personas especialmente arrogantes, y esta arrogancia es su naturaleza y también su carácter. Pondré un ejemplo. Supongamos que, cuando a ti te ocurre algo, tienes ciertas intenciones. Cuando surgen estas intenciones, ¿qué es lo que controla esto? Para empezar, seguro que no es tu personalidad la que lo controla, ni tu entorno familiar, y ni mucho menos ninguna otra persona. Tus intenciones están controladas por tu carácter. Así pues, en primer lugar debes examinarte a ti mismo para averiguar de qué carácter se trata, si de un carácter arrogante, perverso, cruel o intransigente. Cuando lo hayas comprendido, examínate más a fondo para descubrir qué estados provocará dicho carácter. Digamos, por ejemplo, que es el engaño. Cuando las personas engañan, ¿qué intenciones hay detrás de ello? ¿Y cuál es el objetivo que intentan lograr? Sin excepción, se trata de ganar fama, ganancia y estatus; en pocas palabras, es por el bien de sus propios intereses. ¿Y qué subyace en la búsqueda de intereses personales? Que la gente considera sus intereses de mayor importancia que todo lo demás. Engaña en beneficio propio, con lo que revela así su carácter taimado. ¿De qué modo debe resolverse este problema? En primer lugar, debes discernir y saber qué son los intereses, qué le aportan exactamente a la gente y cuáles son las consecuencias de afanarse por ellos. Si no eres capaz de averiguarlo, renunciar a ellos será más fácil de decir que de hacer. Si la gente no comprende la verdad, nada le resultará más complicado que renunciar a sus intereses. Eso se debe a que sus filosofías de vida son “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda” y “El hombre muere por la riqueza como las aves por el alimento”. Obviamente, vive para sus intereses. La gente piensa que, sin sus intereses, si los perdiera, no podría sobrevivir. Es como si su supervivencia fuera inseparable de ellos; por eso la mayoría de la gente está ciega a todo lo que no sean sus intereses. Los considera superiores a todo lo demás, vive para sus intereses, y conseguir que renuncie a ellos es como pedirle que renuncie a su propia vida. Entonces, ¿qué debe hacerse en tales circunstancias? Las personas deben aceptar la verdad. Solo cuando comprenden la verdad pueden comprender la esencia de sus propios intereses; solo entonces pueden empezar a rebelarse contra ellos y abandonarlos, y a ser capaces de soportar el dolor de desprenderse

de aquello que tanto aman. Y cuando puedas hacer esto, y abandones tus propios intereses, te sentirás más tranquilo y en paz de corazón, y al hacerlo habrás vencido a la carne. Si te aferras a tus intereses y te niegas a renunciar a ellos, y si no aceptas en lo más mínimo la verdad, por dentro tal vez digas: “¿Qué hay de malo en intentar beneficiarme y negarme a sufrir pérdida alguna? Dios no me ha castigado, ¿qué va a hacerme la gente?”. Nadie puede hacerte nada, pero con semejante fe en Dios, al final no obtendrás la verdad y vida. Esto será una gran pérdida para ti: no podrás alcanzar la salvación. ¿Acaso existe algún remordimiento mayor? Esto es lo que en última instancia resulta de buscar tus propios intereses. Si las personas solo buscan fama, ganancia y estatus, si solo persiguen sus propios intereses, entonces nunca obtendrán la verdad y vida, y al final serán ellos los que sufran una pérdida. Dios salva a los que persiguen la verdad. Si no aceptas la verdad, y si eres incapaz de reflexionar y conocer tu propio carácter corrupto, entonces no te arrepentirás realmente y no tendrás entrada en la vida. Aceptar la verdad y conocerte a ti mismo es la senda para el crecimiento en la vida y para alcanzar la salvación, supone la oportunidad de presentarte ante Dios para aceptar Su escrutinio, Su juicio y Su castigo, y para ganar la verdad y vida. Si renuncias a perseguir la verdad en aras de la búsqueda de la fama, el provecho y el estatus y de tus propios intereses, esto equivale a renunciar a la oportunidad de aceptar el juicio y castigo de Dios y de alcanzar la salvación. Eliges la fama, el provecho y el estatus y tus propios intereses, pero a lo que renuncias es a la verdad, y lo que pierdes es la vida y la oportunidad de ser salvado. ¿Qué es más importante? Si eliges tus propios intereses y renuncias a la verdad, ¿acaso no es necio? Hablando de manera sencilla, es sufrir una gran pérdida en aras de una pequeña ventaja. La fama, el provecho y el estatus, el dinero y los intereses son todos temporales, todos ellos se desvanecen como volutas de humo, mientras que la verdad y vida es eterna e inmutable. Si la gente resuelve su carácter corrupto que le hace buscar fama, ganancia y estatus, entonces tiene la esperanza de alcanzar la salvación. Además, las verdades que recibe la gente son eternas; ni Satanás ni nadie puede quitárselas. Tú renuncias a tus intereses, pero lo que ganas es la verdad y la salvación; estos resultados son tuyos y te los ganas para ti mismo. Si la gente opta por practicar la verdad, entonces, aunque se hayan quedado sin intereses,

va a recibir la salvación de Dios y la vida eterna. Esas personas son las más inteligentes. Si la gente renuncia a la verdad por sus intereses, pierde la vida y la salvación de Dios; esas personas son las más necias. Lo que una persona elige, sean sus intereses o la verdad, es sumamente revelador. Quienes aman la verdad elegirán la verdad; elegirán someterse a Dios y seguirlo. Preferirán abandonar sus intereses para perseguir la verdad. Por más que tengan que sufrir, están decididos a mantenerse firmes en el testimonio para satisfacer a Dios. Esta es la senda principal para practicar la verdad y entrar en la realidad-verdad.

El carácter corrupto está hondamente arraigado en todas las personas y nadie es más corrupto que nadie. Los puntos de vista de las personas sobre las cosas, las nociones y las figuraciones, así como su grado de rebeldía, no difieren mucho, y son en gran medida los mismos. Toda persona vive bajo el poder de Satanás y de acuerdo con su carácter satánico. Lo que es igual es que Dios da a cada persona la misma oportunidad, que Dios tiene la misma actitud hacia todo el mundo y que la provisión de verdad y la vida por parte de Dios es la misma para todos, con lo que los criterios que Dios requiere de cada persona también son los mismos. Si piensas que eres irredimible, que eres más corrupto que los demás y que Dios no te salvará porque has revelado unas actitudes corruptas que otros han notado y por las que sienten aversión, te das por perdido y no logras armarte de entusiasmo, no tienes el valor de hacer nada y crees que no tiene sentido vivir y que sería mejor que te murieras, ¿qué clase de actitud es esta? Esta no es una manifestación de madurez y no es lo que Dios desea ver; a Dios no le agrada esta clase de persona ni de actitud. Durante su búsqueda de la verdad, la gente ha de revertir muchos estados incorrectos, corregir constantemente sus puntos de vista sobre su búsqueda y presentarse constantemente ante Dios a pedirle que la escrute y le dé esclarecimiento y guía. Dios le dará ayuda y gracia y guiará a toda persona con paciencia, bondad, misericordia y perdón inmensos. Por eso no debes dudar de las actitudes correctas y el deseo de la gente de perseguir la verdad y de anhelar la justicia y la luz, y tampoco debes dudar de las esencias de Dios de salvar a la humanidad y de misericordia y perdón hacia ella. ¡Debéis recordar estas palabras! ¿Qué significa decirle estas palabras a la gente? Que no debe abandonar la búsqueda de la verdad en ningún momento, que

no debe darse a sí misma por perdida ni ser negativa. Cuando caigas en la negatividad, tienes que pensar para tus adentros: ¿por qué ha expresado Dios tantas verdades? Para proveer a más personas para que comprendan la verdad y resuelvan sus problemas reales. Tú no solo recibes mucho directamente de las palabras de Dios, sino que también recibes mucho cuando compartes la verdad con tus hermanos y hermanas; ¿no es eso lo mismo que la provisión de Dios en ese momento? Si así lo crees y percibes, ¿por qué quieres rendirte? ¿Por qué surgen quejas en tu interior? ¿Por qué dudas de la sinceridad de Dios al salvarte? La gente puede ser necia, de poca estatura y débil, pero no puede perder la fe cuando se trata de la salvación. Espero que algún día, cuando vuelva a hablar y a relacionarme con vosotros, vea que no parecéis pobres y patéticos, ni insensibles y torpes, sino que habéis conseguido y recibido algo. Habéis oído mucho, habéis visto mucho, habéis entendido mucho, pero que hayáis alcanzado la verdad o no, y que podáis ser perfeccionados o no, depende de vuestra búsqueda. Es cierto que si alguien la persigue, puede alcanzarla, pero si no escucha y no la persigue, nunca la recibirá. Siempre y cuando persigáis sinceramente la verdad y aspiréis a amar a Dios y a transformar vuestro carácter como lo hizo Pedro, os ganaréis la aprobación de Dios; eso es seguro.

6 de febrero de 2018

SOLO CON LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD SE PUEDEN CORREGIR LAS NOCIONES Y LOS MALENTENDIDOS PROPIOS ACERCA DE DIOS

Las personas no comprenden la verdad cuando comienzan a creer en Dios, y tienen muchas nociones y figuraciones acerca de Él. Después de haber creído en Dios durante bastantes años, de haber leído muchas de Sus palabras y escuchado numerosos sermones, ¿cuántas de esas nociones y figuraciones se han resuelto? Incluso tras creer en Dios durante varios años, algunas personas todavía tienen nociones sobre Su juicio, Su castigo y Su poda, mientras que otras pueden tenerlas cuando observan la severidad de Sus palabras. ¿Puede resolverse todo ello mediante la búsqueda de la verdad? Si podéis buscar la verdad en todas las cosas y utilizarla para resolver cualquier problema que se presente, estaréis persiguiendo la verdad. ¿Sois capaces en este momento de buscar la verdad para resolver los problemas? Cuando os encontráis con algo que genera nociones o cuando transgredís, ¿cómo buscáis la verdad para resolverlo? ¿Quién puede hablar de su experiencia con este tipo de cosas? (Cuando yo era líder, no hacía ningún trabajo práctico, solamente tareas con las que me veía bien, y siempre me esforzaba por conseguir prestigio y estatus. Eso trastornaba y perturbaba la obra de la iglesia y, cuando tenía que enfrentarme a la poda, seguía intentando justificarme y no tenía un conocimiento ni una reflexión verdaderos, así como tampoco arrepentimiento ni cambio. Más tarde la iglesia me sustituyó, pero mi corazón todavía se mostraba desafiante e insatisfecho, y siempre me quejaba y descargaba la negatividad. Los líderes me podaron por no aceptar en absoluto la verdad y resistirme a Dios, algo que es una ofensa a Su carácter, y me comunicaron que, si seguía sin arrepentirme, me echarían y descartarían. Por aquel entonces yo no comprendía la verdad y malinterpretaba gravemente a Dios. Aunque nunca dije que no creyera en Dios, pensaba que, por haberlo ofendido, Él sin duda no me salvaría, de modo que me limité a ser mano de obra. Después de eso, no me preocupé por perseguir la verdad, hasta que un día escuché las enseñanzas de Dios y finalmente cambié de actitud). Después de cambiar de actitud, ¿contaste con una senda de práctica correcta?

¿Qué harías si pasara lo mismo otra vez? (Ahora mismo, no tengo una senda de práctica al respecto). En realidad, todos esos problemas se pueden solucionar con la verdad. Si las personas quieren resolver sus malentendidos sobre Dios, en cierto sentido, deben reconocer sus propias actitudes corruptas y diseccionar y comprender sus errores anteriores, sus sendas equivocadas, sus transgresiones y su negligencia. De ese modo, serán capaces de comprender y ver claramente su propia naturaleza. Además, deben ver con claridad por qué las personas se desvían y hacen tantas cosas que vulneran los principios-verdad, y cuál es la naturaleza de dichas acciones. Más aún, deben comprender cuáles son concretamente las intenciones de Dios y Sus requisitos para la humanidad, por qué las personas son siempre incapaces de actuar conforme a los requisitos de Dios, se oponen constantemente a Sus intenciones y hacen lo que quieren. Exponed estas cosas ante Dios y orad, comprendedlas claramente, y seréis capaces de modificar vuestro estado, cambiar vuestra mentalidad y resolver vuestro malentendido sobre Dios. Algunas personas siempre albergan intenciones inadecuadas independientemente de lo que hagan, siempre tienen ideas malvadas y no pueden analizar si su estado interior es correcto o no, así como tampoco discernirlo de acuerdo con las palabras de Dios. Estas personas son atolondradas. Una de las características más evidentes de una persona atolondrada es que, después de haber hecho algo malo, mantiene una actitud negativa ante la poda, e incluso cae en la desesperación al sentir que está acabada y que no puede ser salvada. ¿No es esa la conducta más lamentable de una persona atolondrada? No puede reflexionar sobre sí misma de acuerdo con la palabra de Dios ni buscar la verdad para resolver el problema cuando afrontan dificultades. ¿Acaso eso no es ser profundamente atolondrado? ¿Sumirse en la desesperación puede resolver los problemas? ¿Luchar constantemente con una actitud negativa soluciona algo? Las personas deben comprender que, si cometen un error o tienen un problema, han de buscar la verdad para resolverlo. Primero deben reflexionar y comprender por qué actuaron mal, cuál era su intención y la idea inicial que las empujó a ello, por qué quisieron hacerlo, cuál era su objetivo, si alguien las animó, incitó o desorientó, o si lo hicieron de forma consciente. Es preciso reflexionar sobre estas cuestiones y comprenderlas con claridad, para así saber qué errores cometieron y

quiénes son ellas mismas. Si no sois capaces de reconocer la esencia de vuestras acciones malvadas ni de aprender una lección a partir de estas, es imposible resolver el problema. Muchas personas hacen cosas malas y nunca reflexionan sobre sí mismas; entonces ¿cómo pueden arrepentirse de verdad? ¿Existe esperanza de salvación para ellas? La humanidad es la descendencia de Satanás y, más allá de si han ofendido el carácter de Dios o no, su esencia-naturaleza es la misma. Deben reflexionar sobre sí mismas y llegar a conocerse mejor, ver claramente en qué medida se han rebelado contra Dios y resistido a Él, y si todavía pueden aceptar y practicar la verdad. Si lo entienden con claridad, sabrán cuánto peligro corren. De hecho, debido a su esencia-naturaleza, todos los seres humanos corruptos están en peligro; necesitan esforzarse mucho para aceptar la verdad y no les resulta fácil. Algunas personas han hecho el mal y han puesto en evidencia su esencia-naturaleza; otras, si bien todavía no han hecho el mal, no necesariamente son mejores que las demás, sino que sencillamente no han tenido la oportunidad ni han encontrado la situación para hacerlo. Como has cometido estas transgresiones, debes tener claro en el corazón cuál es la actitud que deberías tener ahora, qué es lo que deberías justificar ante Dios y qué es lo que Él quiere ver. Debes aclarar esas cuestiones a través de la oración y la búsqueda; así sabrás cómo debe ser tu búsqueda en el futuro y ya no estarás influenciado ni constreñido por los errores cometidos en el pasado. Debes recorrer la senda que tienes por delante y cumplir con tu deber como es debido, y no volver a caer en la desesperación; debes abandonar completamente la negatividad y los malentendidos. En cierto sentido, es negativo y no muy aconsejable que cumplas ahora con tu deber para compensar tus transgresiones y errores del pasado, pero por lo menos esa es la mentalidad que deberías tener. Por otra parte, tienes que cooperar de forma proactiva y positiva, hacer cuanto puedas para llevar a cabo adecuadamente el deber que te corresponde y cumplir tus responsabilidades y obligaciones. Eso es lo que un ser creado debe hacer. Más allá de las nociones que tengas en relación con Dios, de que reveles corrupción o hayas ofendido Su carácter, todo ello ha de resolverse por medio de la introspección y la búsqueda de la verdad. Aprende de tus errores y abandona por completo la sombra de la negatividad. En cuanto comprendas la verdad y te liberes, cuando ya no te limite ninguna persona,

acontecimiento o cosa, tendrás la confianza necesaria para recorrer la senda que tienes por delante. Después de que hayas realizado algunos avances y progresado en la vida, y ya no tengas ninguna noción relacionada con Dios, entrarás gradualmente en la senda correcta de la fe en Dios.

Habrán individuos que, en el pasado, quizá hayan cometido ciertas transgresiones, o se hayan descarriado, pero en realidad no son personas malvadas, ni excesivamente falsas, se trata solo de que eran demasiado arrogantes, tan arrogantes que se volvieron poco razonables, perdieron la compostura y no pudieron controlarse, por lo que hicieron cosas que Dios aborrece y desprecia, y que incluso a ellas mismas les repugnan. Pero, después de llegar hasta aquí, deben de haber logrado algún progreso. En lo que concierne a si podrán permanecer a la larga, Dios lo determinará basándose en su comportamiento actual, así como en la actitud que muestren ahora hacia Él y hacia el deber propio. Habrá quien diga: “He cometido transgresiones graves en el pasado, pero después he llegado a comprender la verdad. Me arrepiento sinceramente de mis transgresiones, pero no puedo borrarlas, aunque ahora ponga en práctica la verdad. Tengo siempre la sensación de estar sucio y mi corazón no tiene claro si Dios me quiere o no”. Este es un veredicto que emites tú sobre ti mismo, no Dios; no representa el veredicto de Dios, ni tu actitud representa la Suya. Debes comprender cuál es la actitud de Dios y cuál es Su balance final para cada ser humano corrupto y para quienes pueden salvarse. ¿Esto lo tenéis claro? En lo que Dios se fija es en la actitud de una persona, en su determinación y resolución a la hora de perseguir la verdad. No le importa quién fueras antes, ni qué transgresiones cometiste, ni cuánto te esforzaste, te sacrificaste o sufriste. Él no se fija en esas cosas. Es posible que haya alguien que afirme creer en Dios y que haya estado ocho veces en la cárcel, pero Él dirá: “No me fijo en esos detalles. Solo me fijo en cómo te comportas ahora, en si eres una persona que persigue la verdad, en si diste testimonio mientras estabas preso, en qué cosas ganaste, en si conoces a Dios y en si has entrado en las realidades-verdad”. Este es el resultado que Dios quiere. Algunos dicen: “He cometido transgresiones y me he descarriado, pero ahora lo admito y, gracias a una reflexión profunda, estoy dispuesto a arrepentirme y firmemente decidido a cumplir bien con mi deber, a no ser superficial y a dar lo mejor de mí para poder satisfacer a Dios, corresponder a Su amor y

compensar mis errores pasados. Quiero perseguir y practicar la verdad al mismo tiempo que desempeño mi deber. No me limitaré a esforzarme y ser mano de obra, sino que además procuraré poner la verdad en práctica, vivir una semejanza humana y honrar a Dios cumpliendo bien con mi deber”. Con esta actitud, ¿Dios seguirá teniendo en cuenta tus transgresiones? No. Por lo tanto, debes convencerte de esto en tu corazón para que las transgresiones pasadas dejen de limitarte. Hay personas que se sienten constreñidas por ellas y piensan: “Es imposible que Dios perdone las cosas que ofenden Su carácter. Hace tiempo que me desdeñó en Su corazón y no me valdrá de nada perseguir la verdad”. ¿Qué clase de actitud es esa? Se llama desconfiar de Dios, significa malinterpretarlo. De hecho, antes siquiera de hacer algo que ofendiera el carácter de Dios, albergabas hacia Él una actitud irrespetuosa, irreverente y superficial; no tratabas a Dios como tal. La gente revela su carácter satánico debido a un momento de ignorancia o impulsividad y, si no hay nadie que les imponga disciplina o los detenga, cometen transgresiones, las cuales acarrearán consecuencias. Después no saben que deben arrepentirse y, sin embargo, se sienten incómodos. Se preocupan por su desenlace y destino futuros y llevan esa carga en el corazón, siempre pensando: “Estoy acabado, soy una ruina de ser humano, así que abandonaré la esperanza. Si algún día Dios deja de quererme y me desdeña completamente, lo peor que puede pasarme es que me muera. Me pongo a merced de la instrumentación de Dios”. A primera vista, asegura estar a disposición de Dios y someterse a Sus designios y Su soberanía, pero ¿cómo es su estado real? Se trata de un estado reticente, intransigente e impenitente. ¿Qué significa ser impenitente? Significa que se ciñen a sus propias ideas, sin creer ni aceptar nada de lo que dice Dios, pensando en todo momento: “Las palabras de exhortación y consuelo de Dios no van dirigidas a mí, sino a los demás. Por mi parte, estoy acabado, soy un caso perdido, no valgo nada; hace tiempo que Dios me abandonó y da igual que confiese mis pecados, ore o llore de arrepentimiento, jamás me concederá otra oportunidad”. ¿Qué actitud es esa de medir y cuestionar a Dios en su fuero interno? ¿Se trata de una actitud de confesión y arrepentimiento? Es evidente que no. Esta clase de actitud representa un cierto tipo de carácter: intransigencia, una enorme intransigencia. Por fuera parecen unos sentenciosos, no escuchan a nadie, comprenden todas

las doctrinas, pero no practican nada. De hecho, poseen un carácter intransigente. Desde la perspectiva de Dios, ¿la intransigencia es sumisión o rebeldía? Es claramente rebeldía. Sin embargo, tienen la sensación de que han obrado sumamente mal. “Antes quería muchísimo a Dios, pero Él no puede olvidar un error de nada que cometí y ya he perdido mi destino. Dios ha emitido un veredicto sobre gente como yo. Soy Pablo”. ¿Ha dicho Dios que seas Pablo? Él no ha dicho tal cosa. Has sido tú. ¿De dónde has sacado eso? Dices que Dios te fulminará, que te castigará, que te enviará al infierno. ¿Quién ha determinado este desenlace? Claramente fuiste tú, pues Dios jamás ha dicho que irás al infierno cuando Su obra esté completada ni que no podrás entrar en el reino de los cielos. Mientras Él no diga que te desdén, tienes la oportunidad y el derecho de perseguir la verdad y deberías simplemente aceptar el juicio y el castigo de las palabras de Dios. Debes mostrar este tipo de actitud, pues representa aceptar la verdad y la salvación de Dios, es la actitud del arrepentimiento sincero. Te aferras en todo momento a tus nociones, figuraciones y malentendidos; estás repleto de estas ideas, invadido por ellas, y hasta has llegado a determinar que Dios no te salvará y, aunque cumplías con tu deber, en el proceso has abrazado una mentalidad superficial, una mentalidad de desesperanza, una mentalidad pasiva y negativa, una mentalidad de vivir día a día, una mentalidad de andar atolondrado. ¿Podrás alcanzar la verdad? Con esta mentalidad, no lograrás alcanzar la verdad y no te salvarás. ¿Acaso no despiertan lástima estas personas? (Sí). ¿Qué lo provoca? La ignorancia. Cuando les ocurre algo, no buscan la verdad, sino que se dedican siempre a investigar y especular, hasta indagan en las palabras de Dios para ver cuáles hablaban de su situación, cuál es la actitud de Dios, cómo emite Él veredictos y qué final les aguarda, todo ello para determinar el resultado de su situación. ¿Implica esto buscar la verdad? Desde luego que no. Se atormentan con las palabras de condenación y maldición de Dios, viven en la negatividad, lo que parece ser fragilidad, debilidad y negatividad, pero en realidad se trata de una especie de resistencia. ¿Qué carácter subyace bajo la resistencia? La intransigencia. A ojos de Dios, este tipo de intransigencia constituye una forma de rebeldía, que es lo que Él más detesta. Si Dios no quisiera salvarte, ¿te hablaría con tanta verdad, te proporcionaría tantas sendas de práctica o te exhortaría

con palabras tan sinceras? Pero sigues diciendo que Dios no te salvará. ¿En qué te basas? Él siempre alberga en Su corazón la esperanza de que la gente se arrepienta, pero son personas que ni siquiera se dan una oportunidad a sí mismas. ¿En dónde radica el problema? En que la naturaleza humana es demasiado falsa. La gente no cree en Dios ni en Sus palabras, y esta es la actitud con la que lo tratan. Habrá quien diga: “Dios es fiel y Sus palabras encierran juicio, revelación, condenación, maldiciones, misericordia y perdón. Sé que todas estas palabras representan el carácter de Dios, pero ignoro cuáles aluden a mi situación. Siempre tengo la sensación de que Sus palabras de condenación y maldición van dirigidas a mí, mientras que las de bendición y aprobación son para quienes persiguen la verdad. Estoy acabado, en cualquier caso”. Muestran esta clase de actitud impertinente de principio a fin, lo cual les sirve de pretexto para decir que Dios no los salvará. Pensarán: “Dios, ya que no vas a salvarme, bien podría ser superficial en el cumplimiento de mi deber. Si no vas a darme ninguna recompensa, ¿de qué me vale esforzarme?”. Su mentalidad cambia y se vuelven poco razonables. No aceptan la verdad, sino que vienen con sus propias intenciones, su estado negativo y sus excusas, especulaciones y figuraciones humanas para oponerse y enfrentarse a Dios. Viven en la negatividad, no les interesa buscar la verdad ni compartirla y les da igual ponerla en práctica o ser una persona honesta. Adoptan una actitud evasiva hacia ella y no despiertan ni siquiera ahora, sino que siguen viviendo en un estado negativo. Dios dice que esta clase de personas son las que dan más lástima. De principio a fin, son siempre individuos que se enfrentan a Dios, que especulan y lo malinterpretan, que se martirizan hasta caer en la negatividad con sus nociones y figuraciones humanas. Se distancian de Dios, pero aún quieren beneficiarse de sus tratos con Él, sin cambiar en lo más mínimo. ¿No se perjudican a sí mismos? Igual que en la letra de esa canción, están “muriéndose de hambre en un gran banquete”. Es lo más lamentable de todo. Dios concede al hombre abundancia, pero el hombre aún sigue mendigando con un cuenco roto. ¿Acaso no es este un mendigo que merece sufrir?

Desde el principio, a menudo os he exhortado a que cada uno de vosotros persiga la verdad. Mientras haya oportunidad de hacerlo, no os rindáis; perseguir la verdad es la obligación, la responsabilidad y el deber

de toda persona y la senda que toda persona debe seguir, así como la que deben recorrer todos los que se quieran salvar. Sin embargo, nadie presta atención a esto: nadie lo considera un asunto de importancia porque cree que es pura hipocresía y cada persona piensa lo que quiere. Desde el principio hasta hoy, aunque muchos tomen en sus manos libros de las palabras de Dios y los lean, escuchen sermones, aparentemente hayan aceptado el juicio y castigo de Dios, así como Su guía, mientras cumplen con el deber, en realidad no se ha entablado una relación entre el hombre y Dios y todas las personas viven conforme a sus figuraciones, nociones, malentendidos y especulaciones, de tal manera que viven cada día en la duda y la negatividad en su trato a las palabras, la obra y la guía de Dios. Si vives en esos estados, ¿cómo puedes deshacerte de la negatividad? ¿Cómo puedes deshacerte de la rebeldía? ¿Cómo puedes deshacerte de la mentalidad y la actitud de falsedad y perversidad, o de la especulación y el malentendido con que abordas la comisión y el deber que Dios te ha dado? Por supuesto, no te puedes deshacer de ellos. Por lo tanto, si deseas tomar una senda de búsqueda y práctica de la verdad y entrar en la realidad-verdad, debes presentarte de inmediato ante Dios, orarle y buscar Sus intenciones; descubrir Sus deseos es lo más importante. Resulta muy poco práctico vivir siempre guiado por nociones y figuraciones; deberías aprender a reflexionar sobre ti mismo en todos los aspectos y a reconocer qué actitudes corruptas te quedan por purificar, qué motivos te impiden poner en práctica la verdad, qué malinterpretaciones y nociones albergas acerca de Dios y cuáles de las obras que Él hace no concuerdan con tus conceptos, sino que te provocan dudas y malentendidos. Si reflexionas sobre ti mismo de esta manera, podrás descubrir qué problemas te quedan por resolver mediante la búsqueda de la verdad y, si practicas siguiendo este camino, crecerás rápidamente en la vida. Si, en vez de reflexionar sobre ti mismo, albergas continuamente en tu corazón nociones y malentendidos acerca de Dios, si insistes continuamente en tus propias ideas, si piensas continuamente que Dios te ha defraudado o que es injusto contigo, y si te aferras continuamente a tu propio razonamiento, entonces tus malentendidos acerca de Dios solo se harán cada vez más profundos, y tu relación con Él será cada vez más distante, mientras que la rebeldía y la oposición que tu corazón alberga hacia Él se extenderán cada vez

más. Es peligroso que tu estado llegue a este punto de deterioro, pues ya afectará gravemente a la eficacia en la ejecución de tu deber. Solo podrás acometer tus deberes y responsabilidades con una actitud descuidada, superficial, irreverente, rebelde y reticente. ¿Y en qué resultado desemboca esto? Te llevará a cumplir con tu deber de forma superficial, a ser falso y reticente hacia Dios. No lograrás alcanzar la verdad ni entrar en las realidades-verdad. ¿Cuál es el origen de este resultado? Radica en que la gente aún alberga en su corazón nociones y malentendidos acerca de Dios, problemas prácticos que no se han resuelto, de modo que siempre existirá un abismo entre ellos y Él. Por lo tanto, si la gente quiere acudir a Dios, primero debe reflexionar sobre qué malentendidos, nociones, figuraciones, dudas y especulaciones alberga acerca de Él. Todas estas cuestiones han de examinarse. En verdad, albergar nociones o malentendidos acerca de Dios no constituye un asunto sencillo, puesto que se refiere a la actitud de las personas hacia Dios así como a su esencia-naturaleza. Si la gente no busca la verdad para enmendar estas nociones y malentendidos, estas cosas no se desvanecerán en el aire. Aunque no afecten a la ejecución de tu deber ni a la búsqueda de la verdad, cuando te ocurra algo, o en circunstancias especiales, seguirán apareciendo y perturbando tu mente y la ejecución de tu deber. Por lo tanto, si albergas nociones y malentendidos, debes acudir a Dios y reflexionar sobre ti mismo, buscar la verdad y entender claramente por qué surgen, cuál es su origen y su esencia. Solo entonces podrán desaparecer, tu relación con Dios volverá a la normalidad y tu vida prosperará poco a poco. El hecho de que la gente albergue demasiadas nociones y malentendidos acerca de Dios demuestra que la humanidad se resiste a Él, que es incompatible con Él. Solo enmendarlas de manera continuada permitirá que el abismo existente entre la gente y Dios se cierre gradualmente. Así, serán capaces de someterse a Dios y tener una mayor fe en Él; a mayor fe, menos adulterada se verá su práctica de la verdad y también se reducirán las impurezas y los obstáculos en su búsqueda de la verdad.

¿Qué personas están menos contaminadas a la hora de cumplir con su deber y maquinan menos en su propio beneficio? (La gente más sencilla, la que no malinterpreta a Dios). Ese es un tipo, pero también está la gente honesta, la de buen corazón, aquella que persigue más la verdad;

estas personas están menos contaminadas a la hora de cumplir con su deber. Quienes albergan malentendidos o figuraciones acerca de Dios, o le plantean deseos o exigencias extravagantes, se encuentran sumamente contaminados a la hora de cumplir con su deber. Quieren prestigio, estatus y recompensas, y si se hallan lejos de conseguir un gran premio y aún no lo tienen a la vista, cavilan: “Como no voy a lograrlo de inmediato, tendré que esperar y aguantar. Pero debería obtener algún pequeño beneficio ahora, o al menos un cierto estatus. Lucharé primero por ser líder de la iglesia, por tener a decenas de personas a mi cargo. Tiene su encanto eso de estar siempre rodeado de gente”. Y así es como aparece esta impureza en su fe en Dios. Cuando no has cumplido ningún deber, o cuando no has hecho nada práctico para la casa de Dios, tendrás la sensación de no estar capacitado y no surgirán estas ideas en tu interior. Pero cuando tienes la capacidad de hacer algo y te sientes un poco superior a la mayoría de la gente, y te crees que puedes predicar ciertas doctrinas, entonces surgen estas cosas. Por ejemplo, a la hora de elegir a un líder, si solo hace uno o dos años que crees en Dios, te sentirás pequeño de estatura, incapaz de dar sermones y poco capacitado, por lo que te mantendrás al margen de la elección. Al cabo de tres o cinco años, serás capaz de predicar algunas doctrinas espirituales, de modo que, cuando llegue el momento de volver a elegir a un líder, intentarás proactivamente alcanzar ese puesto y orarás: “¡Oh, Dios! Soporto una carga, estoy dispuesto a ser líder de la iglesia y a ser considerado para con Tus intenciones. Pero, tanto si resulto elegido como si no, siempre estaré dispuesto a someterme a Tus designios”. Aseguras estar dispuesto a someterte, aunque en tu fuero interno piensas: “¡Pero sería genial que me concedieras la oportunidad de ser líder!”. ¿Dios satisfará esa exigencia tuya? Desde luego que no, porque no se trata de una petición legítima, sino de un deseo extravagante. Aunque afirmes que quieres convertirte en líder a fin de mostrar consideración hacia la carga de Dios, justificándolo con tales excusas y creyendo que está en consonancia con la verdad, ¿qué pensarás cuando Dios no satisfaga tu exigencia? ¿Cómo lo manifestarás? (Malinterpretaré a Dios y me preguntaré por qué no me complace cuando lo único que quiero es mostrar consideración hacia Su carga. Me volveré negativo y reticente, y protestaré). Te volverás negativo y pensarás: “La persona que han elegido cree en Dios desde hace menos

tiempo que yo, tengo más educación que ella y mayor calibre. Además, yo sé dar sermones, así que ¿en qué es mejor que yo?”. Le darás vueltas y vueltas, pero no lograrás entenderlo, de modo que en tu interior surgirán nociones y tacharás a Dios de injusto. ¿Acaso no es este un carácter corrupto? ¿Serás aún capaz de someterte? No. Si no albergaras el deseo de ser líder, si supieras perseguir la verdad y te conocieras a ti mismo, dirías: “Me vale con ser un seguidor normal y corriente. No estoy en posesión de la realidad-verdad, soy de una humanidad promedio y carezco de elocuencia. Cuento con cierta experiencia, pero en realidad me cuesta hablar de ello. Me gustaría hacerlo más, pero no sé explicarme con claridad. Si hablara más, es probable que la gente se hartara de escucharme. El puesto me queda demasiado grande. No tengo madera de líder, así que me limitaré a seguir aprendiendo de los demás, a cumplir con mi deber en la medida de mis posibilidades y a perseguir la verdad con los pies en el suelo. Un día, cuando adquiera una cierta estatura y esté preparado para liderar, si mis hermanos y hermanas me eligen, no me negaré”. Esta es la mentalidad correcta. Si un día tus hermanos y hermanas te consideran apto para ser líder y resultas elegido, se deberá sin duda a que Dios lo ha permitido, de modo que ¿los liderarías o no? (Sí, lo haría, me sometería). ¿Cómo te someterías? Supongamos que piensas: “Me parece que puedo hacerlo. No hay nadie mejor que yo, así que no me cabe duda de que podré hacerlo. Es Dios quien ha inducido a mis hermanos y hermanas a elegirme. De entre estas personas, soy el que más tiempo lleva creyendo en Dios, tengo la edad idónea, cuento con cierta experiencia en la sociedad y tengo capacidad de trabajo, soy elocuente y educado, he cumplido con todo tipo de deberes y he adquirido experiencia. Soy adecuado en todos los aspectos. Si mis hermanos y hermanas estuvieran bajo mi liderazgo, no me cabe duda de que la vida de iglesia prosperaría y seguiría mejorando”. En tu interior surge así la arrogancia. ¿Tiene esto alguna razón? ¿Qué harás después? Harás cosas feas y malvadas, y entonces deberás ser podado y afrontar el juicio y castigo. ¿Es importante la mentalidad de una persona? (Sí). Da igual lo que hagas, debes reflexionar y llegar a comprender tus motivos, tu punto de partida, tus intenciones, tus metas y todos tus pensamientos, conforme a la verdad, y determinar si son correctos o incorrectos. Todo ello ha de fundamentarse y basarse en las palabras de Dios, para que no

tomes la senda equivocada. Independientemente de lo que quieras hacer, o lo que sea que busques, por lo que ores o ruegues ante Dios, debe ser legítimo y razonable, debe ser algo que se pueda poner sobre el tapete para que lo aprueben todos. No tiene sentido buscar y orar por cosas que no puedan sacarse a la luz. Por mucho que ores, no servirá de nada.

La gente siempre se contamina durante la ejecución de sus deberes; se contamina siempre de sus propias intenciones y preferencias. Entonces, ¿se deja contaminar adrede? No, se trata de un proceso involuntario. La cantidad de impurezas que adulteran a una persona depende de sus actitudes y su búsqueda. Una persona que persiga la verdad albergará menos intenciones, motivos egoístas, deseos y estados negativos cuando cumpla con su deber. Si no persigue la verdad, se contaminará con más impurezas y lo más probable es que se vuelva negativa cuando tenga que enfrentarse a algún fracaso o revés, a veces incluso una simple frase la hará tropezar. Siempre habláis de “sentirse atormentado por el orgullo, el estatus y el afecto”; todo os atormenta, todo el día. Es algo irracional. A menudo, la gente se ve dominada por su naturaleza satánica, viven bajo el control de su carácter satánico y albergan toda suerte de deseos extravagantes, pero no buscan la verdad para solucionarlo. Independientemente del tipo de corrupción que revelen, se sienten negativos y atormentados en todo momento. Si te encuentras en esta situación, tienes problemas; cada vez que se menciona el tormento, nunca es por nada bueno. ¿Por qué? En sí, la palabra “tormento” ni siquiera está justificada: la gente solo siente tormento en circunstancias especiales y no es algo que suelen manifestar quienes persiguen la verdad. Algo malo sucede cuando la sensación de tormento es continua; la gente así tiene un problema: se trata de un estado de negatividad y reticencia. Además, es incorrecto y poco apropiado emplear la palabra “tormento” de esta forma. ¿Por qué las personas que se sienten atormentadas en todo momento nunca obtienen resultados al final? Porque no buscan la verdad, sino que se muestran siempre negativas y reticentes, y se oponen a Dios. Como consecuencia, sufren mucho, pero no ganan nada en absoluto. Las personas que aman la verdad siempre se someterán a la soberanía y los designios de Dios, sin importar las dificultades o los problemas con que se encuentren. Aceptarán las instrumentaciones de Dios, acudirán a Él para buscar la verdad y caminarán por la senda de la

búsqueda de la verdad. No sientas tormento sin una buena razón, pues no te conducirá a ninguna parte. Por ejemplo, el afecto te causa tormento, pero ¿eres capaz de desprenderte alguna vez de él? Te atormenta el estatus, pero ¿comprendes realmente lo que significa? Te atormenta tu futuro y tu sino, pero ¿eres capaz de liberarte de las limitaciones que te imponen? ¿Puedes desprenderte de tu deseo de ser bendecido? (No, no puedo). Así pues, ¿cómo se solucionan estos problemas? Todos se resuelven persiguiendo la verdad. La búsqueda de la verdad puede resolver las exigencias irracionales y los deseos extravagantes de la gente, así como sus malentendidos acerca de Dios y sus figuraciones, especulaciones, dudas y determinaciones acerca de Él. ¿Se seguirá sintiendo atormentada la gente tras resolverse todos estos estados? ¿Acaso estos no desaparecerán? En ese momento, ¿cómo serán tus pensamientos, tus puntos de vista, tu actitud y tu estado? Serás capaz de someterte y esperar, y no lucharás contra la soberanía y los designios de Dios, ni te rebelarás contra Él ni lo juzgarás. Además, cuando la mano de Dios caiga sobre ti, o cuando Él instrumente para ti un entorno, serás capaz de cooperar de manera activa y someterte a Él, en lugar de oponerte o evadirte, y menos aún intentar escapar. Estos estados positivos irán aumentando, lo que demuestra que persigues la verdad. Sin embargo, si lo negativo ocupa continuamente tu mente e influye en tus actos cotidianos, tus pensamientos e ideas, y afectan a tu estado, se demostrará que no persigues la verdad en absoluto y terminarás descartado.

Cuando mucha gente cumple con el deber, siempre está contaminada por sus intenciones, siempre intenta sobresalir, siempre le gusta que la alaben y alienten, y si hace algo bien, siempre quiere algún beneficio o recompensa; si no hay recompensa, es indiferente al cumplimiento del deber, y si no hay nadie que le preste atención ni la aliente, se vuelve negativa. Esta gente es tan inestable como los niños. ¿Qué ocurre? ¿Por qué las personas están siempre contaminadas de sus intenciones en su deber y nunca son capaces de dejarlas de lado? Principalmente, porque no aceptan la verdad; en consecuencia, sin importar cómo les compartas la verdad, son incapaces de dejar de lado estas cosas. Si estas cuestiones no se resuelven nunca, con el paso del tiempo se vuelven negativas fácilmente y cada vez más indiferentes hacia el cumplimiento del deber. Al descubrir las palabras de Dios sobre el hecho de recibir aprobación o bendiciones, tienen

cierta motivación y se entusiasman un poco; no obstante, si nadie les habla sobre la verdad, si nadie las motiva ni elogia, se vuelven indiferentes. Si la gente las alaba, halaga y elogia con frecuencia, creen que son estupendas y, en el fondo, están seguras de que Dios las protege y bendice. En esas ocasiones, sus deseos de destacar de entre las masas se llevan a cabo y se cumplen, se mitiga temporalmente su intención de recibir bendiciones y se han aprovechado sus habilidades y talentos, lo que les da buena imagen. Están tan contentas que saltan por la calle con rostro radiante. ¿Esto es resultado de la búsqueda de la verdad? (No). Se trata simplemente de que sus deseos se han cumplido. ¿Qué carácter es este? Un carácter arrogante. Esta gente no tiene la menor conciencia de sí misma, sino unos deseos absurdos. Ante alguna adversidad o dificultad, si su orgullo y vanidad no se ven satisfechos o si sus intereses corren el más mínimo riesgo, se vuelve negativa y se derrumba. Antes, estas personas se erigían tan altas como gigantes, pero en pocos días han quedado reducidas a un montón de polvo; la diferencia es enorme. Si son personas que persiguen la verdad, ¿cómo han podido caer tan rápido? Está claro que los que se basan en el fervor, los deseos y la ambición para cumplir con sus deberes son muy débiles; frente a un contratiempo o fracaso, se derrumban. Al ver que sus figuraciones quedan en nada, que sus deseos no se cumplen y que no tienen esperanza de recibir bendiciones, caen inmediatamente. Lo que esto demuestra es que, sin importar cuánto entusiasmo tuvieran por el deber en su momento, no se debía a que comprendieran la verdad. Cumplían con el deber con el deseo de recibir bendiciones y por fervor. Sin importar lo fervorosos que sean los hombres ni cuántas palabras y doctrinas sepan predicar, si son incapaces de practicar la verdad, si no saben cumplir con el deber según los principios, si solo se atienen a su fervor, no perdurarán mucho y, ante la tribulación o el desastre, no podrán mantenerse firmes y caerán. Algunos individuos se derrumban al enfrentarse a un fracaso o revés; otros lo hacen ante la poda y otros cuando afrontan la disciplina. Quienes no están en posesión de la verdad siempre tropiezan con el primer obstáculo de esta manera. Así pues, ¿cuáles son las manifestaciones de una persona que persigue la verdad? (Da igual el tipo de refinamiento que afronte, aunque sufra mucho, no se volverá negativa. Buscará la verdad y se someterá a la soberanía y los designios de Dios). Una de las manifestaciones consiste en

no caer en la negatividad, pero no habéis percibido la principal, que es que las personas que persiguen la verdad no se ven obstaculizadas ni afectadas en la ejecución de sus deberes, independientemente de las dificultades, el sufrimiento o la debilidad que padezcan. Quienes no persiguen la verdad, si están contentos, se muestran entusiasmados a la hora de cumplir con sus deberes; por mucho que sufran, no se sienten cansados y son capaces de dejar a un lado todos sus asuntos personales y no abandonar sus obligaciones. Sin embargo, es distinto cuando son infelices. Se cansan demasiado a las primeras de cambio y, si sufren un poco, se quejan y no dejan de pensar en volver a casa para vivir su vida y hacerse ricos, solo piensan en una salida para sí mismos. Pero los que persiguen la verdad piensan: “Por mucho que sufra, debo cumplir bien mi deber y corresponder al amor de Dios. Solo cumpliendo bien mi deber tendré conciencia y razón y seré digno de llamarme ser humano”. Además de concentrarse en una buena ejecución de sus deberes, son capaces de comer y beber las palabras de Dios y hablar sobre la verdad con sus hermanos y hermanas, sin importar los problemas que tengan que afrontar, y buscan la verdad para solventar las dificultades. Cavilan una y otra vez sobre estas cuestiones: “¿Cómo puedo resolver este estado? ¿Dónde radica el problema? ¿Por qué me siento negativo? ¿Por qué estoy siendo podado? ¿Cómo me equivoqué? ¿Dónde está el error? ¿Se trata de un problema de carácter, no domino este campo o albergo alguna intención propia?”. Obtienen resultados tras examinar estas cuestiones durante unos días y advierten que la obra de la iglesia ha sufrido porque albergaban intenciones propias, temían ofender a los demás y no tenían en cuenta los intereses de la casa de Dios. ¿Qué actitud tendrías que adoptar una vez que has llegado a una conclusión de este tipo? ¿Cómo se resuelve el problema? Debes aceptar el juicio, el castigo y la poda de las palabras de Dios, reflexionar sobre ti mismo en el marco de Sus palabras, cotejar tu estado con ellas y lograr comprender tus propias actitudes corruptas. De esta forma sabrás si eres o no alguien que ama la verdad y se somete a Dios. ¿Basta con llegar a esta conclusión? Aún tendrás que confesarte y arrepentirte ante Dios, diciendo: “Lo que hice no estaba en consonancia con la verdad, mis actos venían dictados por mi carácter satánico. Estoy dispuesto a arrepentirme y no volveré a rebelarme contra Dios. Ocurra lo que ocurra, buscaré la verdad en todo momento y actuaré conforme a los

requisitos de Dios. Si no puedo, que Dios me discipline y me castigue”. Este es un corazón sinceramente arrepentido. Si eres capaz de orar y adoptar un firme propósito de esta manera, y si puedes practicar así, tienes una mentalidad sumisa. Cuando experimentes esto, llegarás gradualmente a someterte a la obra de Dios, alcanzarás una auténtica comprensión de Él, verás que Su carácter es verdaderamente justo y santo y desarrollarás un corazón temeroso de Dios. Serás responsable y leal en la ejecución de tu deber y, de esta forma, adquirirás cierta experiencia práctica y habrás entrado en las realidades-verdad.

Algunos individuos actúan según su propia voluntad. Vulneran los principios y, tras ser podados, admiten únicamente de palabra que son arrogantes y que cometieron un error solo porque no tienen la verdad. Sin embargo, para sus adentros, se quejan: “Nadie más que yo se juega el cuello y, al final, cuando algo va mal, me cargan a mí toda la responsabilidad. ¿No es una estupidez por mi parte? La próxima vez no puedo hacer lo mismo, jugarme el cuello de ese modo. ¡Las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen!”. ¿Qué te parece esta actitud? ¿Es una actitud de arrepentimiento? (No). ¿De qué actitud se trata? ¿Acaso no se han vuelto evasivos y falsos? Piensan para sus adentros: “Tengo suerte de que esta vez no se convirtiera en un desastre; por así decir, de los errores se aprende. He de tener más cuidado a partir de ahora”. No buscan la verdad, y tratan la cuestión y se encargan de ella con tretas mezquinas y maquinaciones astutas. ¿Pueden recibir la verdad de esta manera? No pueden, porque no se han arrepentido. Lo primero que hay que hacer al arrepentirse es reconocer qué has hecho mal y ver en qué has errado, cuál es la esencia del problema y el carácter corrupto que has revelado; debes reflexionar sobre estas cosas, aceptar la verdad y luego practicar de acuerdo con ella. Solo esta es una actitud de arrepentimiento. Si, por el contrario, consideras exhaustivamente maneras astutas, te vuelves más escurridizo que antes, tus técnicas son más ingeniosas y ocultas y tienes más métodos para abordar las cosas, el problema no se resume solo en que seas falso. Estás empleando medios solapados, tienes secretos que no puedes sacar a la luz. Eso es perverso. No solo no te has arrepentido, sino que te has vuelto más escurridizo y falso. Dios te considera excesivamente intransigente y perverso, ve que admites superficialmente que estabas equivocado y

aceptas la poda, pero en realidad no tienes la más mínima actitud de arrepentimiento. ¿Por qué digo esto? Porque mientras ocurría este acontecimiento, o después de que hubiera sucedido, no buscaste para nada la verdad, no reflexionaste y procuraste conocerte y no practicaste de acuerdo con la verdad. Tu actitud consiste en emplear las filosofías, la lógica y los métodos de Satanás para resolver el problema. En realidad lo estás soslayando, le estás poniendo un pulcro envoltorio para que otros no vean ni rastro de él, no dejas que nada se escape. Al final, te crees muy listo. Dios ve estas cosas, y no es que realmente hayas reflexionado, hayas confesado y te hayas arrepentido de tu pecado a la luz de lo que te ha sucedido, ni que después hayas buscado la verdad y hayas practicado de acuerdo con ella. Tu actitud no es de búsqueda o práctica de la verdad ni de sumisión a la soberanía y las disposiciones de Dios, sino una actitud que emplea técnicas y métodos de Satanás para resolver tu problema. Das una falsa impresión a los demás, te resistes a que Dios te revele y te pones a la defensiva, y eres desafiante con respecto a las circunstancias que Dios ha instrumentado para ti. Tienes el corazón más cerrado que antes y separado de Dios. De tal manera, ¿puede surgir algo bueno de ello? ¿Puedes seguir viviendo en la luz, en paz y gozo? No puedes. Si rechazas la verdad y a Dios, caerás sin duda en la oscuridad, y llorarás y rechinarás los dientes. ¿Es frecuente ese estado en la gente? (Sí). Algunas personas suelen advertirse a sí mismas, diciendo: “Me han podado esta vez. La próxima he de ser más calculador y tener más cuidado. Tengo que ser precavido en todos los asuntos para no acabar perjudicado; los que no son calculadores, son tontos”. Si siempre te guías y te adviertes así, ¿llegarás alguna vez a ser capaz de lograr buenos resultados? ¿Podrás recibir la verdad? Si te ocurre un problema, debes buscar y comprender un aspecto de la verdad y asimilarlo. ¿Qué se consigue al comprender la verdad? Cuando comprendes un aspecto de la verdad, comprendes un aspecto de las intenciones de Dios; comprendes por qué Él te hizo esto, por qué te exigió algo semejante, por qué instrumentó unas circunstancias que te castigaron y disciplinaron, por qué utilizó este asunto para podarte y por qué has caído, fracasado y quedado en evidencia en esta cuestión. Si entiendes estas cosas, serás capaz de perseguir la verdad y alcanzarás la entrada en la vida. Si no las entiendes ni aceptas estos hechos, sino que te empeñas en oponerte y

resistirte, en emplear tus propias técnicas para simular, y en presentarte ante todos los demás y ante Dios con una falsa apariencia, nunca podrás recibir la verdad. Si tienes una actitud honesta, de aceptación y sumisión a la verdad, y ocurra lo que ocurra, por mucho dolor que haya en tu corazón o por mucha humillación que sientas, eres siempre capaz de aceptar y someterte a la verdad, y orar a Dios diciendo: “Todo lo que hace Dios está bien y debo aceptarlo”, entonces tienes una actitud sumisa. Sin embargo, durante el proceso de aceptación, has de reflexionar en todo momento sobre ti mismo, sobre dónde radican los errores en tus actos y en tu comportamiento y qué aspectos de la verdad has vulnerado. Además, debes diseccionar tus propias intenciones para observar con claridad tu estado y estatura reales. Si luego buscas la verdad, aprenderás a practicarla de acuerdo con los principios. A través de la práctica y la experimentación, siguiendo este camino, progresarás sin darte cuenta. La verdad arraigará en tu interior; florecerá, dará frutos y se convertirá en tu vida. Todos los problemas surgidos de las revelaciones de tu corrupción se resolverán paulatinamente. Cuando ocurra algo, tu actitud, tus puntos de vista y tus estados tenderán cada vez más hacia lo positivo. ¿Aún seguirás entonces distanciado de Dios? Puede que sí, pero cada vez menos, y las dudas, las especulaciones, los malentendidos, las quejas, la rebeldía y la reticencia que albergas hacia Él también se reducirán. Al disminuir, cuando ocurra algo, te resultará más fácil guardar silencio ante Dios y orarle, buscar la verdad y buscar una senda de práctica. Si no logras percibir el fondo de las cosas que te ocurren, si estás por el contrario completamente confundido y sigues sin buscar la verdad, entonces habrá problemas. Seguramente recurrirás a soluciones humanas para manejar la situación y saldrán a la luz tus filosofías para los asuntos mundanos, tus métodos poco fiables y tus tácticas ingeniosas. Así es como el corazón humano reacciona inicialmente a las cosas. Hay individuos que, cuando les ocurre algo, nunca se esfuerzan de corazón en alcanzar la verdad y, en su lugar, solo piensan en lidiar con la situación usando medios humanos. Como resultado, dan tumbos durante largo tiempo, se atormentan hasta que sus rostros palidecen de cansancio, pero ni aun así ponen en práctica la verdad. Por eso dan tanta lástima quienes no la persiguen. Aunque quizá ahora cumplas de buen grado con tu deber, y aunque quizá renuncies a cosas y te esfuerces de buena gana, si

todavía albergas malentendidos, especulaciones, dudas o quejas con respecto a Dios, o incluso rebeldía y reticencia hacia Él, o si empleas métodos y técnicas diversos para oponerte a Él y rechazar Su soberanía sobre ti, si no resuelves estas cuestiones, será casi imposible que la verdad se convierta en dueña de tu persona y llevarás una vida agotadora. A menudo, la gente brega y se atormenta en estos estados negativos, como si estuviera hundida en un cenagal, y está siempre preocupada por los conceptos del bien y el mal. ¿Cómo pueden descubrir y comprender la verdad? Para buscar la verdad, primero hay que someterse. Después, tras un período de experiencia, lograrán adquirir cierto esclarecimiento, momento en el cual resultará fácil comprender la verdad. Si uno está siempre tratando de averiguar qué está bien y qué está mal y se queda atrapado en el dilema de qué es verdadero y qué es falso, no tendrá forma de descubrir la verdad ni de comprenderla. ¿Y qué ocurre si uno nunca llega a comprenderla? No comprender la verdad provoca la aparición de nociones y malentendidos acerca de Dios; en tal caso, lo más probable es que se queje de Él. Las protestas, cuando estallan, se convierten en oposición a Dios, lo cual equivale a resistirse a Él y constituye una transgresión grave. Si uno ha cometido muchas transgresiones, ha cometido múltiples males y debe ser castigado. Este es el tipo de consecuencias que conlleva el hecho de no llegar a comprender jamás la verdad. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad no está encaminada simplemente a que cumplas bien con tu deber, que seas obediente, que te comportes según las normas, que parezcas devoto o muestres el decoro de un santo. No se trata solo de conseguir esto; más que nada, está encaminada a corregir los distintos puntos de vista erróneos que albergues hacia Dios. El propósito de comprender la verdad consiste en enmendar el carácter corrupto de los individuos; una vez solucionado, la gente ya no tendrá malentendidos acerca de Dios. Las dos cosas se hallan vinculadas. Al mismo tiempo que las personas resuelven su carácter corrupto, la relación entre ellas y Dios mejorará gradualmente y se hará cada vez más normal. Por lo tanto, una vez enmendado el carácter corrupto, los celos, las sospechas, las tentaciones, los malentendidos, las preguntas y las quejas de la gente con respecto a Dios, e incluso su oposición a Él, se solventarán poco a poco. ¿Qué manifestación inmediata se produce cuando se enmienda el carácter corrupto de una persona? Su actitud hacia Dios

cambia. Es capaz de enfrentarse a cualquier cosa con un corazón sumiso a Dios, lo que mejorará su relación con Él. Si comprende la verdad, sabrá ponerla en práctica. Posee un corazón sumiso a Dios, por lo que no cumplirá con su deber de manera superficial, y mucho menos lo engañará. De esta forma, albergará cada vez menos nociones y malentendidos acerca de Dios, su relación con Él se irá normalizando y será capaz de someterse por completo a Él a la hora de cumplir con su deber. Si no resuelve el problema de su carácter corrupto, jamás podrá alcanzar una relación normal con Dios y jamás tendrá un corazón sumiso. Al igual que los no creyentes, será demasiado rebelde, siempre negando y resistiéndose a Dios en su corazón, y le resultará imposible cumplir bien con su deber. ¡Por eso perseguir y practicar la verdad es tan crucial! Y si quieres resolver tus quejas, nociones y malentendidos acerca de Dios, pero no persigues la verdad, ¿lo puedes conseguir? Desde luego que no. Hay gente que dice: “Soy una persona sencilla, no albergo nada parecido a quejas, nociones y malentendidos. No pienso en esas cosas”. ¿Puedes garantizar que no tienes ninguna noción si no piensas en ello? ¿Puedes evitar revelar tus actitudes corruptas no pensando en ello? Da lo mismo el tipo de corrupción que manifieste alguien, esta siempre viene determinada por su naturaleza. Todas las personas se guían por su naturaleza satánica; el carácter satánico se encuentra profundamente arraigado en ellas y se ha convertido en su esencia-naturaleza. Las personas carecen de medios para erradicar su carácter satánico; solo valiéndose de la verdad y las palabras de Dios lograrán resolver de forma gradual todos los problemas derivados de sus actitudes corruptas.

¿Dónde se manifiesta la mejoría en la relación de una persona con Dios, o la falta de ella? Se manifiesta en la actitud y la visión que tengas frente a personas, acontecimientos y cosas. Si tu actitud y tus puntos de vista provienen de filosofías satánicas para los asuntos mundanos, o del conocimiento y de teorías, y lo conviertes en tu lema y filosofía de vida, ¿eres alguien que persigue la verdad? ¿La has ganado? (No). No puede afirmarse categóricamente que no persigas la verdad; quizá hayas emprendido el camino de hacerlo, pero indica como mínimo que no has entrado en las realidades-verdad. Si, al verte frente a algo que no concuerda con tus nociones, enseguida te enfadas, aporreas la mesa y gritas a la gente, te

niegas a aceptarlo y no te sometes, ¿qué problema se está dando aquí? ¿Se trata de una persona que vive ante Dios? ¿Por qué eres incapaz de buscar la verdad? ¡Esto indica que la verdad aún no manda sobre tu corazón! El hecho de que ni siquiera logres mantener la calma ante semejante trivialidad, y que tal nimiedad desenmascare tu feo estado, demuestra que no se te da bien solucionar problemas usando la verdad y que, cuando pierdes los estribos, abandonas su búsqueda. En ese caso, ¿cómo puedes conseguir la entrada en la vida? Algunas personas creen en Dios a lo largo de muchos años, pero da igual lo que pase, se comportan como no creyentes, viven conforme a filosofías satánicas y nunca buscan la verdad ni cambian la manera en la que interactúan con los demás y manejan las cosas. Aunque no hayan perpetrado ningún acto malvado evidente ni cometido errores atroces, y aunque aparenten ser buenas personas, llevan muchos años creyendo en Dios, pero no tienen entrada en la vida y nunca han puesto en práctica la verdad. ¿Las personas así pueden alcanzar la salvación de Dios? Me temo que les será difícil. Algunos individuos creen en Dios durante muchos años y, pase lo que pase, siempre dicen: “En mi opinión, bla, bla, bla...”, “Tengo prevista tal o cual cosa...” y “Creo esto y lo otro...”; o bien: “Ya lo dice el refrán...” y “Es como dijo aquel famoso...”. La gente que siempre habla así tiene un problema, pues demuestran ser personas de Satanás, personas que no poseen ni una pizca de verdad en el corazón. Si, cuando ocurre algo, solo dices cosas como “Recuerdo que las palabras de Dios nos enseñan...”, “Dios una vez dijo...” o “En uno de los sermones de la casa de Dios, se predicaba que...”, “Hay un verso en un himno de las palabras de Dios que dice...”, si piensas en todo momento en los problemas y hablas así, eso demuestra que amas la verdad y que posees parte de la realidad-verdad. Cuando le ocurra algo a una persona que cree en Dios, sea lo que sea, primero debe entender qué expresan las palabras de Dios, confrontarlo todo con ellas y usarlas como fundamento, base y punto de partida. ¿No se trata acaso de la actitud que se debería tener cuando se persigue y se practica la verdad? Es lo mínimo indispensable. Hoy en día, aunque la gente escuche sermones y lea a diario las palabras de Dios, cuando sucede algo siguen diciendo: “Mi madre contaba...”, “Hay un refrán...”, “Tal o cual famoso decía...”, “Según un proverbio...” y “Como reza el dicho...”. ¿Dónde han ido las palabras de Dios que comieron y

bebieron? Por las reacciones y la actitud de estas personas, se nota que aún no han ganado la verdad ni entrado en las realidades-verdad, y que no poseen un corazón temeroso de Dios y hablan siempre con el tono de los no creyentes. Tales personas tienen un semblante adormecido y embotado. ¿Qué lo causa? (Lo causa el hecho de que no persiguen la verdad). Puede que la gente parezca adormecida y embotada por fuera, pero ¿cómo son por dentro? Están marchitas en su interior; en otras palabras, no han sido regadas ni nutridas por la verdad. Siguen hambrientas y aún no han ganado la verdad. Por lo tanto, llevan vidas cansadas y adormecidas, son lentas de reacción y, cuando les ocurre algo, se sienten particularmente indefensas y exclaman de vez en cuando: “¡Dios, no sé qué hacer!”, “¡Estoy confundido!” o “¡No tengo una senda!”. Siempre están con estas expresiones en la boca. ¿Son buenas palabras? (No, no lo son). Entonces, ¿por qué algunas personas siempre las aprenden? Incluso han llegado a ponerse de moda. ¿Por qué me suenan tan poco elegantes? No son buenas palabras y no hay necesidad de aprenderlas. No prestes atención a las cosas populares, presta atención a la verdad y a resolver tus problemas prácticos. Debes reflexionar sobre si tu punto de vista, tu actitud, tus intenciones y tu punto de partida revelan un carácter corrupto cuando te sucede algo. Debes reflexionar al respecto. Pase lo que pase, ¿confías en filosofías satánicas y aplicas métodos humanos para resolverlo, o buscas la verdad y lo solucionas de acuerdo con las palabras de Dios, o adoptas un enfoque intermedio conformista? Tu elección es lo que mejor revela si amas y persigues la verdad. Si siempre te decantas por resolver los problemas confiando en filosofías satánicas y métodos humanos, la consecuencia será que no podrás ganar la verdad, ni el esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo. Por encima de todo, surgirán en ti nociones y malentendidos acerca de Dios y Él terminará desdeñándote y descartándote. Sin embargo, si puedes buscar la verdad en todas las cosas y solucionar los problemas conforme a las palabras de Dios, serás capaz de alcanzar el esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo. Tu comprensión de la verdad se hará progresivamente más clara y llegarás a conocer a Dios cada vez más. De esta manera, podrás someterte a Dios y amarlo de verdad. Después de practicar y experimentar de esta forma durante un cierto período, tus actitudes corruptas se limpiarán cada vez

más y dispondrás de menos ocasiones de rebelarte contra Dios, hasta que, al final, alcanzarás una completa compatibilidad con Él. Si siempre optas por permanecer en una posición intermedia conformista, en realidad sigues confiando en filosofías satánicas para manejar los problemas. Viviendo así nunca obtendrás la aprobación de Dios, solo conseguirás que te revele y te descarte. Si has elegido la manera errónea de creer en Dios, el camino religioso, tienes que revertir tu rumbo enseguida, alejarte del precipicio y tomar el camino correcto. Entonces puede que aún haya esperanza de alcanzar la salvación. Si quieres encontrar el camino correcto para creer en Dios, debes buscarlo y tantearlo por ti mismo. Quien posea un entendimiento espiritual hallará la senda correcta tras un período de experiencia.

Bien, ¿sobre qué acabamos de hablar? (Hemos hablado sobre las cosas que se resuelven principalmente con la búsqueda de la verdad; es decir, las distintas visiones erróneas que tiene la gente acerca de Dios y el carácter corrupto de las personas. También hemos hablado de cuáles son las ideas, actitudes e intenciones que tienen cuando les pasa algo, y sobre si abordan las situaciones usando filosofías satánicas y nociones y figuraciones humanas, o si las resuelven con la búsqueda de la verdad). Resulta fácil recordar esto, pero la clave radica en ser capaces de compararse con las palabras de Dios cuando algo suceda y de encontrar los principios de práctica. Si sabes aplicar los principios, podrás poner en práctica la verdad, y si sabes poner en práctica la verdad, poseerás las realidades-verdad. Entender la verdad no implica haberla ganado. Solo cuando la pongas en práctica serás realmente capaz de entenderla. Ganar la verdad consiste en ponerla en práctica con frecuencia y hacerlo en completa consonancia con los principios. Hablar simplemente de palabras y doctrinas no puede considerarse un buen calibre. Solo tendrás capacidad de comprensión si puedes buscar la verdad para resolver problemas cuando te ocurra algo. El aspecto más crucial radica en ser capaz de resolver problemas prácticos. Por ejemplo, si tienes buena relación con un hermano o hermana y te pide que le señales lo que le pasa, ¿cómo debes hacerlo? Esto tiene que ver con cómo te plantees el asunto. ¿Se basa tu enfoque en los principios-verdad o utilizas filosofías para los asuntos mundanos? Si ves claro que tiene un problema, pero no se lo comentas directamente para evitar dañar la relación, e incluso te excusas diciendo: “Ahora mi estatura es escasa y no

tengo un entendimiento profundo de tus problemas. Cuando lo tenga, te lo diré”, ¿cuál es el problema? Esto está relacionado con una filosofía para los asuntos mundanos. ¿Acaso no es esto tratar de engañar a los demás? Debes hablar de cuanto puedas ver claramente; y si algo no te resulta evidente, menciónalo. En eso consiste decir lo que hay en tu corazón. Si tienes ciertos pensamientos y algunas cosas te resultan evidentes, pero te da miedo ofender a la persona, te aterra herir sus sentimientos, y por eso eliges no decir nada, eso es entonces vivir según una filosofía para los asuntos mundanos. Si descubres que alguien tiene un problema o se ha desviado, aunque no puedas ayudarlo con amor, al menos debes señalarle el problema para que pueda reflexionar al respecto. Si lo ignoras, ¿acaso no le estás haciendo daño? Si lo ayudas una vez y descubres que no acepta la verdad, que está siendo irracional, que tiene un carácter despiadado y que, básicamente, no ama la verdad, entonces lo aconsejable sería no señalarle los problemas. Pero si tampoco se los señalas a alguien capaz de aceptar la verdad, es que careces de amor. Si interactúas de este modo con tus hermanos y hermanas, es que solo te andas con juegos, engañas a la gente con palabras ingeniosas y quieres siempre reírte de los demás. Quienes actúan así no son buenas personas y esto conlleva un cierto carácter. Tales personas guían su vida exclusivamente por filosofías satánicas, no hablan ni actúan desde la razón de la humanidad normal ni se comportan de acuerdo con los principios-verdad. Entonces, según principios-verdad, ¿cómo debes plantearte este asunto? ¿Qué actuación concuerda con la verdad? ¿Cuántos principios son de aplicación? En primer lugar, como mínimo, no hagas tropezar a los demás. Antes debes considerar sus debilidades y qué manera de hablar con ellos no les hará tropezar. Esto es lo mínimo que debe tenerse en cuenta. Luego, si sabes que se trata de alguien que realmente cree en Dios y puede aceptar la verdad, cuando adviertas que tiene un problema, debes tomar la iniciativa de ayudarlo. Si no haces nada y te ríes de él, eso supone lastimarlo y perjudicarlo. Quien hace algo así no tiene conciencia ni razón, y no tiene amor al prójimo. Quienes tengan un poco de conciencia y razón no pueden reírse de sus hermanos y hermanas. Deben pensar en diferentes maneras de ayudarlos a resolver su problema. Deben hacer entender a la persona lo ocurrido y cuál fue su error. Que se arrepienta o no es cosa suya; nosotros habremos

cumplido con nuestra responsabilidad. Aunque no se arrepienta ahora, tarde o temprano llegará el día en que entre en razón y no se quejará de ti ni te acusará. Como mínimo, el trato que dispenses a tus hermanos y hermanas no puede estar por debajo de los criterios de la conciencia y la razón. No te endeudes con los demás; ayúdalos en la medida de tus posibilidades. Esto es lo que debe hacer la gente. Los que son capaces de tratar a sus hermanos y hermanas con amor y según los principios-verdad son la mejor clase de personas. También son las más bondadosas. Por supuesto, los auténticos hermanos y hermanas son aquellas personas capaces de aceptar y practicar la verdad. Si una persona solo cree en Dios para comer hasta saciarse o para recibir bendiciones, pero no acepta la verdad, no es hermano ni hermana. Debes tratar a los auténticos hermanos y hermanas según los principios-verdad. Sin importar cómo crean en Dios ni por qué senda vayan, debes ayudarlos con espíritu de amor. ¿Cuál es el resultado mínimo que uno debe lograr? En primer lugar, no hacerles tropezar y no dejar que se vuelvan negativos; en segundo lugar, ayudarlos y regresarlos de la senda equivocada; y en tercer lugar, hacer que comprendan la verdad y elijan la senda correcta. Estos tres tipos de resultados solamente pueden lograrse ayudándolos con espíritu de amor. Si no tienes amor verdadero, no puedes lograr estos tres tipos de resultados y, en el mejor de los casos, únicamente podrías lograr uno o dos. Estos tres tipos de resultados son también los tres principios de ayuda al prójimo. Tú conoces estos tres principios y los dominas, pero, de hecho, ¿cómo se ponen en práctica? ¿Entiendes realmente la dificultad del otro? ¿No es este un problema añadido? Asimismo, debes pensar: “¿Dónde se origina su dificultad? ¿Le puedo ayudar? Si mi estatura es demasiado escasa y no sé resolver su problema y hablo con imprudencia, a lo mejor le señalo la senda equivocada. Además, ¿cómo es la capacidad de comprensión de esta persona y qué aptitud tiene? ¿Es terca? ¿Tiene entendimiento espiritual? ¿Puede aceptar la verdad? ¿La persigue? Si ve que tengo más capacidad que ella y le hablo, ¿surgerà en ella la envidia o la negatividad?”. Hay que tener en cuenta todas estas cuestiones. Tras haberlas tenido en cuenta y haberte aclarado con ellas, ve a hablar con esa persona, lee varios pasajes de las palabras de Dios que sean de aplicación a su problema y haz que comprenda la verdad en las palabras de Dios y encuentre la senda de práctica. Entonces se

resolverá el problema y la persona saldrá de su dificultad. ¿Es sencillo? No lo es. Si no comprendes la verdad, por mucho que digas, no servirá de nada. Si la comprendes, puedes esclarecerla y beneficiarla con tan solo unas pocas frases. La clave para ayudar a las personas con amor consiste en compartirles algunos pasajes de las palabras de Dios acerca del problema, que es el método más eficaz. Si tratas de usar solo palabras humanas en lugar de compartir las de Dios, nunca resolverás ningún problema práctico, por muchas palabras que pronuncies. Hay personas solo saben exhortar a otras y, sean cuales sean los problemas que afronten, dicen: “Lee más las palabras de Dios y busca la verdad en ellas, así te será fácil resolver el problema” o “Deberías amar a Dios, con eso basta. Nunca te volverás negativo, pues amando a Dios se solucionarán todos tus problemas”. No es tan simple, ni mucho menos. ¿Amar a Dios es algo que puedas empezar a practicar en cuanto lo expresas? ¿Cómo puede una persona amar a Dios si no entiende la verdad? ¿Cómo puede amarlo si no conoce Su obra? La gente que lo ama de verdad nunca se volverá negativa ni tendrá dificultad alguna. Amar a Dios no es una cuestión sencilla, ¿y se logra únicamente predicando unas cuantas doctrinas o pregonando consignas? Someterse a Dios resulta más complicado aún, no es que unas pocas exhortaciones puedan propiciar que alguien se someta a Él. Aunque compartir las palabras de Dios pueda aportar algún pequeño beneficio en el momento, no es como si pudieras resolver el problema de su rebeldía y llevarlos a someterse a Dios solo con compartir la verdad una vez, y tampoco es como si la gente fuera a ser capaz de someterse a Él en cuanto se le habla con claridad de la verdad. Las personas deben experimentar el juicio, el castigo y la poda a fin de obtener resultados. La gente que siempre habla de palabras y doctrinas para exhortar a los demás son las más insustanciales. No poseen las realidades-verdad, confían siempre en ayudar a la gente con palabras y doctrinas, y no obtienen resultados. Esto se llama ser superficial y no es un modo sincero de tratar a las personas; es demasiado falso, carente de bondad. En resumen, esta clase de personas son unas hipócritas. Si no tienes un corazón compasivo ni albergas amor hacia el prójimo, ¿cómo vas a ayudar a la gente? No es fácil solucionar efectivamente un problema. Debes entender la verdad, captar la esencia del problema y luego compartirlo con otros claramente conforme a los

principios-verdad, y ser capaz de enseñar la senda de la práctica de una forma que los demás comprendan. De este modo, la gente no solo entenderá la verdad, sino que, además, dispondrá de una senda para ponerla en práctica, y solo entonces el problema podrá considerarse resuelto. Debes pasar por esto; la comprensión llegará a través de tu experiencia práctica personal. Cuanto más hables de la verdad, más transparente se volverá esta, más seguro se sentirá tu corazón y más transitable se hará la senda. Cuando entiendas realmente la verdad, sabrás ponerla en práctica. Los creyentes en Dios deben experimentar de este modo, deben resolver sus problemas de uno en uno, lo que les obligará en cada caso a corregir un tipo de carácter corrupto. Cuando hayan solucionado un buen número de problemas, sus actitudes corruptas quedarán también más o menos enmendadas. De esta manera, cuantos más problemas se solucionen, más se reducirán las actitudes corruptas y más realidades de sumisión a Dios se poseerán. Así, las personas entrarán en las realidades-verdad sin siquiera saberlo. Cuantos más problemas solucione la gente, y cuanto mayor sea su comprensión de la verdad, más sendas de práctica tendrán; cuantos más problemas solucionen, y más actitudes corruptas purifiquen, mayor será el número de realidades-verdad en las que entren. En esto consiste el proceso de creer en Dios, en descubrir constantemente problemas y resolverlos; una vez que solucionas uno, descubres otro y lo resuelves, y al final, después de repetir esto muchas veces, llegarás a entender la verdad y, si reaparece un problema, serás capaz de solucionarlo rápido tú mismo. Así es como, poco a poco, se crece en estatura. Al tener cada vez menos problemas y dificultades, sin duda revelarás menos corrupción, te someterás aún más a Dios y contarás con más testimonios vivenciales. De esta forma, sin darte cuenta siquiera, tu carácter-vida cambiará y a la larga alcanzarás la compatibilidad con Dios. No tendrás ninguna rebeldía y serás capaz de poner en práctica la verdad y someterte a Dios en cualquier asunto. Esto implica que habrás crecido en estatura y alcanzado por completo la salvación.

En realidad, es sencillo poner en práctica la verdad, pero si no posees suficiente capacidad de comprensión, o lo haces desganado, y siempre eres descuidado y superficial, no alcanzarás la verdad nunca. Así pues, ¿cómo puede alguien ganar la verdad? ¿Usando ardidesc discutibles o por la fuerza? No. Se obtiene gradualmente, poco a poco, por acumulación, con la búsqueda

y las experiencias de primera mano, tanteando a medida que discurre por tu vida real. Esta también es la forma en que el Espíritu Santo te guía, a veces ofreciéndote solo unas palabras, que en el momento no entiendes, pero que llegas a comprender al cabo de varios días buscando la verdad, y entonces se te ilumina el corazón y hallas una senda. Tú ganas, pero otros no, y creces en este aspecto de la verdad. Significa que uno es favorecido. Algunos de los detalles de la verdad deben sentirse y experimentarse y, a medida que tu experiencia se hace más profunda y detallada, percibirás tu senda con mayor precisión. Sin siquiera saberlo, seguirás esta senda en la búsqueda y práctica de la verdad. Se te esclarecerán los fundamentos de tu comprensión de la verdad y entenderás más detalles de ella y más realidades-verdad. Esta es la senda de la búsqueda de la verdad. Si esto lo puedes experimentar y practicar, te dará la sensación de que poner en práctica la verdad no resulta complicado, pero si no practicas de esta manera, entonces siempre te parecerá abstracto y difícil, más difícil que asistir a la universidad o investigar cualquier tecnología avanzada. Pero, en realidad, es solo cuestión de usar el corazón. El aprendizaje de cualquier teoría o conocimiento profesional se basa en la memoria, en el análisis intelectual y la investigación, pero para ganar la verdad solo se requiere usar el corazón. Debes usarlo para experimentarla y saborearla, y poner todo tu empeño en pensar cómo hacerlo. Poco a poco llegarás a encontrar y alcanzar la senda correcta para poner en práctica la verdad. Entonces habrás ganado un tesoro. ¿Cuál es el secreto para alcanzar la verdad? En primer lugar, no uses razonamientos satánicos, lógicas, filosofías para los asuntos mundanos o técnicas para lidiar con las cosas que suceden a tu alrededor. Es un callejón sin salida, pues si te riges por filosofías satánicas, nunca serás capaz de ganar la verdad. Si, cuando ocurren cosas, tu primera reacción consiste en manejarlas y solucionarlas usando técnicas y métodos humanos, y siempre quieres proteger tus intereses personales y tu imagen, eso te conducirá a un callejón sin salida. Si, a la hora de enfrentarte a un problema, eres capaz de buscar la verdad, eres capaz de orar a Dios y buscar Sus intenciones, y sabes qué lecciones deberías aprender y qué verdades deberías comprender ateniéndote a las disposiciones de Dios, es que sigues el camino correcto. Por lo tanto, no importa lo que les ocurra a quienes no persiguen la verdad, están en todo momento adormecidos y

desamparados, se muestran torpes y vacilantes, y carecen de una senda. De hecho, Dios concede a las personas numerosas oportunidades de ganar la verdad, pero, como no la aman, eligen la senda equivocada y fracasan.

Los individuos que viven inmersos en actitudes corruptas viven por el estatus, la vanidad, el beneficio y el deseo. Toda la humanidad corrupta es así, prácticamente idéntica, solo presentan algunas diferencias menores. No importa cuántas actitudes corruptas tenga la gente, una vez que llegan a creer en Dios, quienes aman a la verdad pueden adquirir una comprensión de las actitudes corruptas propias comiendo, bebiendo y experimentando las palabras de Dios, y así un buen número de tales actitudes irán corrigiéndose poco a poco y revelarán cada vez menos corrupción. Difieren totalmente de los no creyentes, son dos tipos de personas muy distintos, ¿y este cambio acaso no se consigue con la búsqueda de la verdad? Pasan de ser diablos no creyentes a transformarse en personas reales que han ganado la verdad y que viven una semejanza humana una vez que llegan a creer en Dios; tal es el beneficio y el fruto de creer en Él. Pero quienes no persiguen en lo más mínimo la verdad una vez que han llegado a creer en Dios no cambian ni siquiera después de muchos años de fe y siguen siendo iguales que los no creyentes; este tipo de persona será descartada. ¿Por qué existe una diferencia tan grande entre personas que, de forma similar, creen en Dios y cumplen con sus deberes? El aspecto crucial radica en que tienen actitudes distintas hacia la verdad. El corazón de quienes aman la verdad se hará cada vez más luminoso cuanto más lean las palabras de Dios y, cuanto más escuchen los sermones, mayor será su comprensión; su progreso es constante. Pero quienes no aman la verdad no disfrutan leyendo las palabras de Dios ni realizan ningún esfuerzo por poner en práctica la verdad, de modo que no logran enmendar sus actitudes corruptas ni despojarse de ellas. No pueden disfrazarlas, aunque lo intenten, ni pueden esconderlas, aunque quieran. Esto se debe a que todos los seres humanos corruptos se han visto corrompidos por Satanás, ya sean creyentes o no creyentes, la esencia de su carácter satánico corrupto es en realidad la misma y todos viven por el estatus, la imagen, el beneficio y el deseo. ¿A cuenta de qué discute la gente? ¿Por qué se machacan a golpes unos a otros por algo? Es todo por esos motivos, y no importa el método, la técnica o la forma, en realidad se persigue el mismo objetivo. ¿Por qué fue Satanás

arrojado por los aires? (Porque competía con Dios por el estatus). Este es el auténtico rostro de Satanás. Hoy en día, sus “genes” se han heredado, corrompiendo a la humanidad, de modo que la gente se ha convertido en la calaña de Satanás, ha adoptado su apariencia y vive lo mismo que este. Si puedes reconocer las actitudes corruptas dentro de la esencia-naturaleza de Satanás y luego solucionarlas una por una, recibirás la salvación y serás capaz de liberarte de su influencia. ¿Es difícil resolver el problema de las actitudes corruptas? (Para quienes persiguen la verdad, no es difícil, pero la mayor parte del tiempo no estamos dispuestos a ponerla en práctica y nos limitamos a actuar según nuestra propia voluntad. Cuando somos podados, nos volvemos negativos y nos disgustamos una temporada antes de empezar a regañadientes a practicar de acuerdo con la verdad). Todos los individuos que no aman la verdad son así, y son otros los que tienen que instarlos, persuadirlos y empujarlos a poner en práctica aunque solo sea una pequeña fracción de la verdad. ¿Dónde está la mayor dificultad para poner en práctica la verdad? Ahora hay personas que advierten claramente que la mayor dificultad se encuentra sobre todo en los obstáculos que derivan de las actitudes corruptas. Es debida al amor de la gente por la fama, el beneficio, el estatus, la vanidad y la imagen. Las conversaciones, los debates y las discusiones entre unas personas y otras no son más que una competición por ver quién es superior; el que logra convencer al otro al final deja una mejor impresión. Todos compiten por ver quién tiene la perspicacia, la competencia o la autoridad, y por decir la última palabra. Se trata de una competición interminable, detrás de la cual se esconde el carácter de Satanás, que se rige por la fama, el beneficio y el estatus. Si se percibe esto, el problema puede solucionarse fácilmente. Como mínimo, resuelve primero esos asuntos superficiales que son sencillos de solventar, y luego, de forma gradual, los malentendidos, las especulaciones, las dudas y las quejas acerca de Dios que residen en lo más recóndito de tu corazón, así como la oposición, las tentaciones y la competitividad que se ocultan allí. Una vez solucionado esto en su totalidad, serás como Job, una persona perfecta a ojos de Dios. ¿Por qué dijo Dios que Job era una persona perfecta? Por las pruebas a las que lo sometió, vemos que no albergaba oposición ni tentación alguna hacia Dios. A lo largo de su vida, y durante el período en el que experimentó la soberanía de Dios sobre todas

las cosas, actitudes como su rebeldía y su resistencia quedaron podadas y resueltas. Una vez solucionados estos aspectos negativos, cuando afrontó las pruebas de Dios, su comportamiento fue totalmente distinto al de toda la humanidad corrupta. Lo que declaró durante las pruebas: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* ¿constituye una doctrina? Definitivamente no. Son palabras de peso que nunca había dicho nadie; Job fue el primero en pronunciarlas, y provenían de sus experiencias personales.

¿Os preocupáis cuando veis que a diario reveláis demasiada corrupción y vivís siempre inmersos en un carácter satánico, sin muchos cambios? (Sí, me preocupo y a veces me siento atormentado). Es normal preocuparse, así como sentirse atormentado. Pero por muy preocupado o atormentado que te sientas, es preciso que te calmes y averigües cómo solucionar tus actitudes corruptas. Este estado mental es el acertado. Si pasas varios años atormentado y tus actitudes corruptas siguen sin resolverse, no servirá de nada, por lo que esta sensación de tormento es inútil. Debes ponderar: “¿Cuáles de mis problemas se han solucionado? ¿Cuáles de mis actitudes corruptas se han resuelto? ¿En qué asuntos ya no me quejo de Dios?”. Esto es lo que debes preguntarte siempre. Si dices: “Antes, constantemente me quejaba y refunfuñaba al afrontar este tipo de cosas, y albergaba malentendidos acerca de Dios, pero ahora, cuando ocurren de nuevo, ya no lo hago”, eso indica que no has malgastado el tiempo. Una vez que entiendas y hayas ganado la verdad, tendrás una actitud diferente hacia Dios y tendrás de forma natural un corazón temeroso de Dios y un estado mental de sumisión. No se trata de una deferencia ordinaria, ni de mostrar respeto desde lejos, ni de anhelo, amor, apego o dependencia; no se trata solo de estas cosas, se trata de un temor real. Para la humanidad corrupta de la actualidad, aún es demasiado pronto para hablar del temor a Dios, es demasiado distante. Así pues, ¿ahora a qué deberíais aspirar primero? A no desconfiar de Dios, pase lo que pase. ¿Cómo puedes evitar ser desconfiado? Primero, debes conocer cuáles son las intenciones de Dios y cuál es la verdad. Segundo, cuando sucedan cosas que no concuerdan con tus nociones, no te quejes de Dios ni albergues ningún malentendido acerca de Él. ¿Cómo puedes evitar los malentendidos? Tienes que comprender la verdad y luego, de manera gradual, derrumbar y enmendar tus nociones y malentendidos acerca de Dios de uno en uno. Llegará el día en que,

por muy grandes que sean las pruebas o tribulaciones que padezcas, no te resistirás, sino que, en su lugar, tendrás un corazón temeroso de Dios y serás capaz de someterte, da igual de qué forma te ponga Él a prueba. Entonces lo habrás conseguido. ¿En qué etapa os encontráis ahora mismo? Cuando ocurre algo, te preguntas: “¿Esto es obra de Dios? ¿Es correcto que Él haga esto?”, o incluso piensas a veces: “¿Dónde está Dios? ¿Existe siquiera un Dios? ¿Cómo es que no puedo sentirlo?”. Hay muchos estados y pensamientos así, lo que no está bien, pues aún te hallas de lejos de emprender la senda que te haga ser perfecto. Debes esforzarte en tu búsqueda, pues en este momento tu estatura sigue siendo demasiado escasa, no llega al nivel exigido para poseer las realidades-verdad. No te pienses que, como eres bueno y estás en posesión de algunas realidades, puedes ir al Cielo y convertirte en un ángel. Tus pocas realidades aún no bastan; aunque estuvieras dotado de alas, seguirías sin ser un ángel. No pienses demasiado bien de ti ni te tengas en alta estima, deberías tener un poco de conciencia de ti mismo. ¿Puedes dar testimonio de Dios? ¿Eres apto para el uso de Dios? Medido con este patrón, aún te hallas lejos de cumplir Sus requisitos y te hacen falta varios años más de experiencia.

11 de marzo de 2018

EL AUTOCONOCIMIENTO ES LO ÚNICO QUE AYUDA A PERSEGUIR LA VERDAD

Hay personas que, después de pasar muchos años creyendo en Dios y asistiendo a sermones, se han beneficiado un poco de estas cosas. Como mínimo, son capaces de recitar algunas palabras y doctrinas que todas ellas parecen ajustarse a la verdad. Sin embargo, cuando les ocurre algo, son incapaces de practicar la verdad; son incapaces de hacer una sola cosa que esté de acuerdo con la verdad. También podría decirse que, en todos esos años de creer en Dios, no han hecho ni una sola cosa para proteger el trabajo de la iglesia, ni una sola obra recta. ¿Cómo se explica? Aunque puedan parlotear algunas palabras y doctrinas, no hay duda de que no comprenden la verdad, por lo que tampoco podrán ponerla en práctica. Cuando algunas personas comparten su autoconocimiento, lo primero que sale de su boca es: “Soy un diablo, un Satanás viviente, alguien que se resiste a Dios. Me rebelo contra Él y le traiciono; soy una víbora, una persona malvada que debe ser maldecida”. ¿Es esto un verdadero autoconocimiento? Solo dicen generalidades. ¿Por qué no aportan ejemplos? ¿Por qué no sacan a la luz las cosas vergonzosas que hicieron a fin de diseccionarlas? Algunas personas sin discernimiento los escuchan y piensan: “¡Eso sí es verdadero autoconocimiento! Reconocerse a sí mismos como un diablo, e incluso maldecirse a sí mismos: ¡qué cotas han alcanzado!”. Muchas personas, en particular los nuevos creyentes, tienden a desorientarse con esta charla. Piensan que el orador es puro y tiene comprensión espiritual, que es alguien que ama la verdad, y que está calificado para el liderazgo. Sin embargo, una vez que interactúan con ellos durante un tiempo, descubren que no es así, que la persona no es quien imaginaban, sino que es excepcionalmente falsa y embaucadora, hábil en el disfraz y la pretensión, lo que provoca una gran decepción. ¿Sobre qué base se puede estimar que las personas se conocen de verdad a sí mismas? No se puede considerar únicamente lo que dicen; la clave está en determinar si son capaces de practicar y aceptar la verdad. Los que realmente comprenden la verdad no solo tienen un conocimiento auténtico de sí mismos, sino que, lo más importante, son capaces de practicarla. No solo hablan de su verdadera comprensión, sino que son también capaces de hacer realmente lo que

dicen. Es decir, sus palabras y acciones coinciden por completo. Si lo que dicen suena coherente y conveniente, pero sin embargo no lo hacen, no lo viven, entonces en esto se han convertido en fariseos, son hipócritas, y no se trata en absoluto de personas que se conozcan a sí mismas. Muchas personas parecen muy coherentes cuando comparten la verdad, pero no son conscientes de cuando muestran revelaciones carácter corrupto. ¿Se trata de personas que se conocen a sí mismas? Si no es así, ¿son personas que entienden la verdad? Todos los que no se conocen a sí mismos son personas que no entienden la verdad, y todos los que hablan palabras vacías de autoconocimiento tienen una falsa espiritualidad, son mentirosos. Algunas personas suenan muy coherentes cuando pronuncian palabras y doctrinas, pero sus espíritus están adormecidos y son torpes, no son perceptivos y no responden a ninguna cuestión. Se puede decir que están adormecidos, pero a veces, al escucharlos hablar, sus espíritus parecen bastante avisados. Por ejemplo, justo después de un incidente son capaces de conocerse a sí mismos de inmediato: “Hace un momento se ha hecho patente en mí una idea. He pensado en ella y me he dado cuenta de que era falsa, de que estaba engañando a Dios”. Hay gente sin discernimiento que siente envidia cuando escucha esto, y dice: “Esta persona se da cuenta inmediatamente cuando revela corrupción, y es también capaz de abrirse y comunicar al respecto. Reacciona muy rápido, su espíritu es agudo, es mucho mejor que nosotros. Se trata de alguien que persigue realmente la verdad”. ¿Es esta una forma precisa de medir a las personas? (No). Entonces, ¿cuál debe ser la base para evaluar si las personas se conocen realmente a sí mismas? No debe ser solo lo que sale de sus bocas. También hay que ver su verdadero comportamiento. El método más sencillo es observar si son capaces de practicar la verdad: esto es lo más esencial. Su capacidad de practicar la verdad demuestra que realmente se conocen a sí mismos, porque los que realmente se conocen a sí mismos manifiestan arrepentimiento, y solo cuando las personas manifiestan arrepentimiento se conocen realmente a sí mismas. Por ejemplo, una persona puede saber que es falsa, que rebosa de planes y conspiraciones mezquinos, y también, cuando otros revelan engaño, es capaz de discernirlo. Así que debes fijarte en si se arrepienten de verdad y se despojan de su engaño tras admitir que son falsos. Y si vuelven a revelar su engaño, fíjate en si sienten reproche

y vergüenza por haberlo hecho, en si su arrepentimiento es sincero. Si no tienen sentido de la vergüenza, ni mucho menos se arrepienten, entonces su autoconocimiento es algo superficial y chapucero. Se limitan a actuar por inercia; el suyo no es un conocimiento verdadero. No les parece que el engaño sea una cosa tan mala ni que sea algo demoniaco y, desde luego, no lo consideran un comportamiento tan vil y descarado. Piensan: “La gente es falsa. Los únicos que no, son idiotas. Un poco de engaño no te convierte en mala persona. Yo no he hecho ningún mal; no soy la persona más falsa que existe”. ¿Puede una persona así conocerse realmente a sí misma? Es casi seguro que no, porque no tienen conocimiento de su carácter falso, no aborrecen el engaño y todo lo que proclaman sobre el autoconocimiento es fingido, son palabras vacías. No reconocer las actitudes corruptas propias de uno no constituye un auténtico autoconocimiento. La razón por la que las personas falsas no pueden conocerse realmente a sí mismas es que, para ellas, aceptar la verdad no es cosa fácil. Por lo tanto, no importa cuántas palabras y doctrinas salgan de su boca; no lograrán cambiar de verdad.

¿Cómo distinguir si una persona ama la verdad? Por un lado, hay que mirar si esta persona puede llegar a conocerse a sí misma según la palabra de Dios, si puede reflexionar sobre sí misma y sentir un verdadero remordimiento; por otro lado, hay que mirar si es capaz de aceptar y practicar la verdad. Si puede aceptar y practicar la verdad, es alguien capaz de amarla y de someterse a la obra de Dios. Si solo reconoce la verdad, pero nunca la acepta ni practica, como dicen algunos: “Comprendo toda la verdad, pero no soy capaz de practicarla”, esto demuestra que no es una persona que la ame. Algunas personas admiten que la palabra de Dios es la verdad y que tienen actitudes corruptas, y también afirman estar dispuestas a arrepentirse y reconstruirse de nuevo, pero luego no se produce ninguna transformación. Sus palabras y actos siguen siendo los mismos de antes. Cuando hablan de que se conocen a sí mismas, es como si contaran un chiste o gritaran una consigna. No reflexionan o alcanzan a conocerse en absoluto desde lo más profundo del corazón; la clave es que no tienen una actitud de remordimiento. Y menos aún se abren respecto a su corrupción de una manera candorosa, a fin de reflexionar de un modo auténtico. Sin embargo, fingen conocerse siguiendo el proceso y las formalidades necesarios. No son gente que se conozca o acepte la verdad. Cuando estas personas hablan

de que se conocen, lo hacen para cumplir con las formalidades, se dedican a disfrazarse y estafar, y a la falsa espiritualidad. Algunas personas son falsas y, cuando ven a otros comunicar su autoconocimiento, piensan: “Los demás se sinceran y diseccionan su falsedad. Si no digo nada, todos pensarán que no me conozco a mí mismo, ientonces tendré que cumplir con las formalidades!”. Después califican su falsedad de sumamente grave, la ilustran de forma dramática y su autoconocimiento parece especialmente profundo. Todos los que escuchan creen que se conocen de verdad a sí mismas y, por consiguiente, las miran con envidia, lo que a su vez hace que se sientan gloriosas, como si acabaran de adornarse con una aureola. Esta modalidad de autoconocimiento, lograda a base de cumplir con las formalidades, a lo que se unen el disimulo y la estafa, desorienta a los demás. ¿Pueden tener la conciencia tranquila cuando hacen esto? ¿Esto no es falsedad descarada? Si la gente solo habla de autoconocimiento con palabras vacías, sin importar lo elevado o bueno que pueda ser ese conocimiento, y después sigue revelando un carácter corrupto igual que antes, sin cambiar en absoluto, entonces eso no es autoconocimiento auténtico. Si alguien es capaz de fingir y engañar deliberadamente de este modo, demuestra que no acepta la verdad en absoluto, y es como los no creyentes. Al hablar así de su autoconocimiento no hace más que seguir la tendencia y decir cosas para todos los gustos. ¿No son falaces su conocimiento y su disección? ¿Es esto autoconocimiento auténtico? No, para nada. Porque no se sincera y se disecciona desde el fondo del corazón, y solo habla un poco sobre autoconocimiento de una manera falsa, engañosa, en aras de cumplir con las formalidades. Más grave aún es que, a fin de que los demás lo admiren y envidien, exagera adrede para que sus problemas parezcan más graves cuando habla del autoconocimiento, mezclándolo con intenciones y objetivos personales. Cuando lo hace no se siente en deuda, no tiene la conciencia reprobada tras disimular y estafar, no siente nada después de rebelarse contra Dios y engañarlo y no le ora para admitir su error. ¿No es intransigente la gente así? Si no se siente en deuda, ¿puede sentir alguna vez remordimientos? ¿Puede rebelarse contra la carne y practicar la verdad alguien carente de auténtico remordimiento? ¿Puede alguien así arrepentirse de verdad? Desde luego que no. Si ni siquiera siente remordimientos, ¿no es absurdo hablar de autoconocimiento?

¿Acaso no es un mero disfraz y una estafa? Algunas personas, tras haber mentido y engañado, llegan a darse cuenta de ello y sienten remordimientos. Como tienen sentido de la vergüenza, les da pudor admitir abiertamente su corrupción ante otros, pero son capaces de orar y abrirse a Dios. Están dispuestas a arrepentirse y después cambian de verdad. Se trata también de personas que se conocen a sí mismas y que están verdaderamente arrepentidas. Cualquiera que sea lo bastante valiente como para confesar a otros que ha mentido y engañado y que también pueda orar a Dios y abrirse, reconociendo las revelaciones de su corrupción, es alguien capaz de conocerse a sí mismo y de arrepentirse sinceramente. Tras un período de oración y de búsqueda de la verdad, esas personas encuentran la senda de la práctica y experimentan cierto cambio. A pesar de que todo el mundo tiene la misma esencia-naturaleza y de que todos poseen un carácter corrupto, quienes pueden aceptar la verdad albergan la esperanza de ser salvados. Algunas personas, una vez que creen en Dios, disfrutan leyendo Sus palabras y se centran en la autorreflexión. Al descubrir las revelaciones de su corrupción, se sienten en deuda con Dios y a menudo adoptan métodos de contención para solucionar el problema de sus mentiras y fraudes. Sin embargo, incapaces de controlarse, aún suelen mentir e incurrir en embustes. Es entonces cuando se dan cuenta de que el carácter satánico no es un problema que pueda resolverse con la contención. De modo que oran a Dios, le explican sus dificultades y le ruegan que las salve de las limitaciones de la naturaleza pecaminosa y de la influencia de Satanás, a fin de alcanzar Su salvación. Al cabo de un tiempo, habrá resultados, pero no una solución sustancial al problema de sus mentiras y engaños. Así que, al final, se dan cuenta de que el carácter satánico lleva largo tiempo arraigado en su corazón y ha penetrado hasta lo más hondo. La naturaleza humana es satánica. Solo aceptando el juicio y el castigo de las palabras de Dios y alcanzando la obra del Espíritu Santo es posible liberarse de las ataduras y las limitaciones del carácter satánico. Solo cuando las palabras de Dios esclarecen y guían a las personas, pueden estas descubrir la profundidad de su corrupción y reconocer que la corrupta especie humana es ciertamente la descendencia de Satanás y que, de no ser por la obra de salvación de Dios, todo el mundo sufriría la perdición y la destrucción. Solo entonces perciben lo práctico que resulta para Dios

salvar a las personas por medio del juicio y el castigo. Una vez experimentado esto, son capaces de aceptar de corazón el juicio y el castigo de Dios y empieza a crecer en su interior un arrepentimiento sincero. Es en ese momento cuando adquieren verdadera conciencia de ello y empiezan a conocerse a sí mismas. En cuanto a quienes carecen en su corazón de conciencia, pueden aprender también a expresar algunas palabras espirituales, algunas palabras de la razón. En especial, son expertos en recitar las consignas que la llamada “gente piadosa” repite con tanta frecuencia, y también parecen muy sinceros mientras engañan a sus oyentes hasta tal punto que se les saltan las lágrimas. Como consecuencia, caen bien a todo el mundo y se les tiene aprecio. ¿Hay mucha gente así? ¿Qué clase de personas son? ¿No son acaso unas fariseas? Tales personas son las más engañosas. Cuando la gente que no comprende la verdad entra en contacto con un individuo así por primera vez, pueden considerarlo una persona muy espiritual y escogerlo como líder. El resultado es que, en menos de un año, habrá atraído a su lado a todas esas personas carentes de discernimiento. Se congregan en torno a él, le brindan su aprobación y su aprecio, le piden consejo cada vez que algo ocurre y hasta llegan a imitar su forma de hablar. Sus seguidores aprenden a pregonar palabras y doctrinas, así como a engañar a la gente y a Dios; pero, como consecuencia, cuando surgen pruebas, todos ellos resultan ser personas negativas y débiles. En su corazón, se quejan de Dios, y dudan de Él, sin mostrar el menor atisbo de fe. Esa es la consecuencia de venerar y seguir a una persona. A pesar de creer en Dios durante muchos años y de ser capaces de recitar buena parte de la doctrina espiritual, no poseen nada de la realidad-verdad. Todos ellos han sido desorientados y cautivados por un fariseo hipócrita. ¿No resulta fácil engañar a aquellos carentes de discernimiento y que tomen la senda equivocada? Las personas que no saben discernir son atolondradas y ipor eso se las desorienta tan fácilmente!

Para adquirir esa capacidad de discernimiento, antes uno debe aprender a discernir sus propios problemas y a reflexionar sobre ellos. Todas las personas albergan arrogancia y sentenciosidad, y tener poder, aunque solo sea un poco, puede conducir a actuar de maneras arbitrarias. Esto es algo que la gente ve ocurrir bastante a menudo y que puede percibirse en un instante, pero ¿cuáles son aquellas actitudes corruptas que no resultan tan fáciles de advertir, o aquellas a las que la gente es menos susceptible, y

cuáles son más difíciles de detectar en uno mismo o en otros? (Yo no soy susceptible a la falsedad). Una falta de susceptibilidad al engaño, y ¿qué más? (Egoísmo e infamia). Egoísmo e infamia. Por ejemplo, hay personas que, cuando hacen algo, alegan que es por consideración a los demás y usan esto como pretexto para ganarse la aprobación de todos. Pero, en realidad, lo hacen en aras de ahorrarse molestias, un motivo del que no son conscientes los demás y que resulta difícil de detectar. ¿Qué otras actitudes corruptas son las más complicadas de advertir? (Ser hipócrita). O sea, aparentar una fachada de buena persona, hacer cosas que se ajustan a los conceptos humanos para granjearse elogios, pero encerrar en el interior motivos ocultos y una filosofía satánica. Se trata de un carácter falso. ¿Es fácil de discernir? Las personas de baja aptitud y las que no comprenden la verdad no saben percibir con claridad estas cosas; en concreto, no saben distinguir a este tipo de gente. Hay líderes y obreros que, a la hora de resolver un problema, hablan de manera clara y lógica, como si hubieran desentrañado el asunto, pero cuando terminan de hablar el problema sigue sin resolver. Hasta consiguen que creas, erróneamente, que el problema se ha solucionado; ¿esto no es desorientar y engañar a la gente? Quienes no toman medidas reales cuando desempeñan sus deberes y quienes sueltan un aluvión de palabras vacías y floridas son unos hipócritas. Son harto ladinos y taimados. Si os asociáis con este tipo de personas durante una larga temporada, ¿lograríais discernirlos? ¿Por qué no cambian si han creído en Dios durante tantos años? ¿Cuál es la raíz de este hecho? En términos precisos, son personas que sienten aversión por la verdad, así que no están dispuestas a aceptarla. Prefieren vivir guiados por la filosofía de Satanás, pensando que esto no solo no los pone en desventaja, sino que además les ayuda a parecer glamurosos y deslumbrantes y a conseguir la admiración de la gente. ¿Acaso estas personas no son ladinas y falsas? Antes morirían que aceptar la verdad; ¿alguien así puede salvarse? Algunas personas, al enfrentarse a la poda, llegan a confesar de palabra que han obrado mal, pero en su fuero interno se resisten: “Aunque sea cierto lo que dices, no quiero aceptarlo. ¡Te combatiré hasta el final!”. Disimulan muy bien y dicen aceptar, pero en su corazón no lo hacen. Se trata también de un carácter que siente aversión por la verdad. ¿Qué otras actitudes corruptas son difíciles de detectar y advertir? ¿No es la intransigencia una

de ellas? Se trata de un tipo de carácter que también está bastante oculto. A menudo se manifiesta en forma de una insistencia obstinada en las opiniones propias y en la dificultad para aceptar la verdad. Por mucho que lo que digan los demás esté en consonancia con la verdad, un intransigente se seguirá aferrando a su manera de ver las cosas. Quienes tienen un carácter intransigente son menos proclives a aceptar la verdad, y quienes no aceptan la verdad a menudo esconden esta clase de carácter intransigente en su interior. No resulta fácil detectar cuando la gente se aferra tercamente a algo en su interior o persiste con su actitud en sus deseos subjetivos. ¿Qué más cosas hay? La falta de amor por la verdad y el sentir aversión por la verdad no se detectan con facilidad. Tampoco la crueldad. Lo más sencillo de detectar es la arrogancia y el engaño, pero lo demás —la intransigencia, el sentir aversión por la verdad, la crueldad, la perversidad— resulta más difícil. Lo más complicado es la perversidad, porque se ha convertido en la naturaleza del hombre y ya empieza a glorificarse; ni siquiera un mayor grado de perversidad se verá como algo perverso. Por lo tanto, un carácter perverso es aún más difícil de detectar que uno intransigente. Algunas personas dicen: “¿Cómo va a ser difícil detectarlo? La gente tiene lujurias perversas. ¿No es eso la perversidad?”. Eso es superficial. ¿Qué es la verdadera perversidad? ¿Qué estados, al manifestarse, son perversos? Cuando la gente usa declaraciones altisonantes para esconder las perversas y vergonzosas intenciones que yacen en la profundidad de sus corazones, y luego hace a otros creer que esas declaraciones son muy buenas, fidedignas y legítimas, para en última instancia lograr sus motivos ocultos, ¿se trata pues de un carácter perverso? ¿Por qué se le llama a esto ser perverso y no ser falso? En cuanto al carácter y la esencia, la falsedad no es tan mala. Ser perverso es más grave que ser falso, pues es un comportamiento más pérfido y vil, y para una persona normal es más complicado calar esa manera de ser. Por ejemplo, ¿qué tipo de palabras usó la serpiente para engatusar a Eva? Palabras engañosas que suenan correctas y parece que se te dicen por tu propio bien. No eres consciente de que haya nada malo respecto a estas palabras ni una intención maliciosa tras ellas y, al mismo tiempo, te resulta imposible librarte de estas sugerencias de Satanás. Esto es tentación. Cuando te tientan y escuchas ese tipo de palabras, no puedes evitar que te engatusen, y es probable que

caigas en la trampa, logrando así el objetivo de Satanás. A esto se le llama perversidad. La serpiente usó este método para engatusar a Eva. ¿Es este un tipo de carácter? (Lo es). ¿De dónde proviene este tipo de carácter? De la serpiente, de Satanás. Este tipo de carácter perverso existe en la naturaleza del hombre. ¿No es esta perversidad distinta de las lujurias perversas de la gente? ¿Cómo aparecen las lujurias perversas? Guarda relación con la carne. La verdadera perversidad es un tipo de carácter, oculto en lo más hondo, que es del todo imperceptible para las personas sin experiencia o sin un entendimiento de la verdad. Por eso, de entre las actitudes del hombre, resulta la más difícil de detectar. ¿En qué tipo de persona es más grave el carácter perverso? En aquellas que disfrutan explotando a los demás. Son manipuladores tan diestros que las personas a las que manipulan ni siquiera se enteran de lo que ha sucedido luego. Este tipo de persona posee un carácter perverso. Las personas perversas, que se basan en la falsedad, utilizan otros medios para encubrir sus engaños, disimular sus pecados y ocultar sus deseos egoístas, sus objetivos e intenciones secretos. Esto es la perversidad. Es más, emplean tretas diversas para atraer, tentar y seducir, logrando que obedezcas su voluntad y satisfagas sus deseos egoístas a fin de alcanzar sus objetivos. Todo esto es perverso. Constituye un auténtico carácter satánico. ¿Habéis mostrado alguna de estas conductas? ¿Qué aspectos del carácter perverso habéis mostrado en mayor grado: la tentación, la seducción, el uso de mentiras para encubrir otras mentiras? (Me parece que un poco de todo). Te parece que un poco de todo. Es decir, a nivel emocional, crees que has mostrado estas conductas y al mismo tiempo crees que no. No has podido encontrar ninguna evidencia. En tu vida diaria, pues, ¿te das cuenta si revelas un carácter perverso a la hora de lidiar con algo? En realidad, estas cosas existen en el carácter de cada uno. Por ejemplo, imagina que hay una cosa que no entiendes, pero no quieres que los demás se enteren, de modo que te vales de diversos recursos para inducirlos a pensar que sí lo entiendes. Eso se llama fraude. Esta clase de fraude es una manifestación de la perversidad. Están también la tentación y la seducción, las dos cosas son manifestaciones de la perversidad. ¿Tentáis a otros a menudo? Si tratas legítimamente de entender a alguien, porque quieres compartir con él, lo necesitas por tu trabajo y supone una interacción apropiada, entonces no

cuenta como tentación. Pero, si tienes un propósito y una intención personales, y en realidad no buscas entender el carácter, el afán y el conocimiento de esa persona, sino que quieres arrancarle sus pensamientos más íntimos y sus verdaderos sentimientos, entonces eso se llama perversidad, tentación y seducción. Si lo haces, es que tienes un carácter perverso; ¿no es esto algo que se encuentra oculto? ¿Es fácil cambiar esta clase de carácter? Si puedes discernir qué manifestaciones tiene cada aspecto de tu carácter, qué estados suele causar cada aspecto, y te identificas con ello, sintiendo lo terrible y peligroso que es este tipo de carácter, entonces te abrumará la responsabilidad de cambiar y serás capaz de anhelar la palabra de Dios y aceptar la verdad. Ahí es cuando puedes cambiar y recibir la salvación. Pero si, después de identificarte con este carácter, sigues sin anhelar la verdad, no te sientes en deuda ni culpable —y mucho menos te arrepientes— y no amas la verdad, entonces te resultará difícil cambiar. Y comprenderlo no ayudará, porque no entiendes más que la doctrina. Sea cual sea el aspecto de la verdad, si tu comprensión se detiene en el nivel de la doctrina y no se conecta con tu práctica y entrada, la doctrina que entiendas carecerá de utilidad. Si no comprendes la verdad, no reconocerás tu carácter corrupto ni te arrepentirás ante Dios y confesarás, ni te sentirás en deuda con Dios ni te odiarás a ti mismo, por lo que tus opciones de salvarte se reducirán a cero. Si reconoces la gravedad de tus problemas, pero te da igual y no te odias a ti mismo, aun sintiéndote adormecido y pasivo en tu fuero interno, no aceptas el juicio y el castigo de Dios, y no le oras ni confías en Él para que cure tu carácter corrupto, entonces corres un gran peligro y no recibirás la salvación.

¿Cuáles son las condiciones para ser salvado? En primer lugar, uno ha de comprender la verdad y aceptar de buena gana el juicio y el castigo de Dios. Luego, se ha de tener la voluntad de cooperar, ser capaz de rebelarse contra uno mismo y estar dispuesto a desprenderse de los propios deseos egoístas. ¿Qué incluyen estos? El prestigio, la posición social, la vanidad, varios aspectos de los intereses propios, así como los planes personales, anhelos, perspectivas, destinos —ya sean a corto plazo o de futuro—, todo ello se incluye aquí. Si puedes buscar la verdad para resolver esas actitudes corruptas e ir realizando progresos en cada una de ellas, de manera que las vayas abandonando poco a poco, te será cada vez más fácil practicar

la verdad y alcanzarás un estado de sumisión a Dios. Tu estatura crecerá gradualmente. Una vez que comprendas la verdad y seas capaz de detectar esos deseos egoístas y renunciar a ellos poco a poco, tu carácter cambiará. ¿Qué nivel de cambio habéis conseguido ya? Según Mis observaciones, por lo que respecta a esas realidades-verdad de los cambios en el carácter, básicamente aún no habéis entrado en ellas. Así que ¿cuál es vuestra estatura actual y en qué estado os encontráis? La mayoría estáis estancados en el nivel correspondiente al desempeño del deber y os dilatáis en esa etapa: “¿Debería cumplir mi deber o no? ¿Cómo puedo llevarlo a cabo bien? ¿Lo ejecuto de forma superficial?”. A veces, cuando tu desempeño del deber sea especialmente superficial, sentirás un reproche en el corazón. Te sentirás como si estuvieras en deuda con Dios, que le has decepcionado, incluso te lamentarás y le expresarás tu deseo de cumplir correctamente tus deberes para corresponder a Su amor. Pero, dos días después, volverás a mostrarte negativo y ya no querrás llevar a cabo tus deberes. Nunca lograrás superar esa etapa. ¿Es eso tener estatura? (No). Cuando ya no necesitéis las enseñanzas sobre cómo cumplir fielmente vuestros deberes, sobre la necesidad de llevarlos a cabo con todo vuestro corazón y mente, así como de someteros a las orquestaciones y disposiciones de Dios, y podáis asumir vuestros deberes como una misión propia y hacerlos bien sin exigencias, quejas ni elecciones propias, habréis alcanzado cierta estatura. Siempre vamos a necesitar hablar sobre cómo llevar a cabo bien los deberes propios. ¿Por qué debemos seguir hablando de ello? Porque la gente no sabe cómo cumplir sus deberes y es incapaz de entender los principios; no han comprendido del todo las diversas verdades sobre el cumplimiento de los deberes, así como tampoco han comprendido la verdad ni entrado en la realidad. Algunas personas solo entienden algunas doctrinas, pero no están dispuestas a practicarlas ni a entrar en ellas, ni a soportar el sufrimiento y el cansancio, siempre ávidas de comodidades carnales, poseedoras aún de demasiadas decisiones propias, incapaces de desprenderse y sin confiarse por entero a las manos de Dios. Aún tienen exigencias y planes propios; sus deseos personales, sus ideas y sus perspectivas aún las dominan y pueden controlarlas: “Si llevo a cabo este deber, ¿tendré buenas oportunidades por delante? ¿Me servirá esto para adquirir alguna destreza? ¿En el futuro conseguiré algo en la casa de Dios?”.

Están siempre sopesando estas cuestiones y les desagrada desempeñar deberes que resultan duros, cansados o que carecen de encanto, y con el tiempo se sienten incómodas y se convierten en personas negativas que aún necesitan enseñanza de la verdad y trabajo ideológico; eso es una falta de estatura. ¿Implica un cambio en el carácter? Aún es muy pronto para eso. Una vez que comprendáis los principios-verdad requeridos para cumplir vuestros deberes, tras superar este escollo, seréis capaces de lograr un desempeño adecuado del deber. Avanzar conllevará entonces cambios en el carácter.

Ahora bien, tanto para cumplir el deber como para servir a Dios es necesario hacer un ejercicio frecuente de introspección. Sean cuales sean las opiniones erróneas o las actitudes corruptas que uno revele, ha de buscar la verdad para enmendarlas. Solo así podrá llevar a cabo satisfactoriamente su deber y recibir la aprobación de Dios. Uno tiene que ser capaz de discernir sus actitudes corruptas, o de lo contrario no podrá corregirlas. Algunas personas no saben ver qué corresponde a un carácter corrupto y qué no. Por ejemplo, lo que les gusta comer o vestir, el estilo de vida que llevan, así como la herencia de sus antepasados y los conceptos tradicionales: algunos de ellos son producto de la influencia de las costumbres y la cultura tradicional; otros, de la educación y la herencia familiar, y otros de la falta de conocimiento y perspicacia. Estos son problemas sin importancia que no tienen nada que ver con la bondad o la maldad de la humanidad de la persona, y algunos pueden solucionarse mediante el aprendizaje y la adquisición de conocimiento. Sin embargo, los conceptos o puntos de vista erróneos con respecto a Dios, o el problema de un carácter corrupto, han de resolverse buscando la verdad y no pueden cambiarse mediante la educación humana. En cualquier caso, vengán de donde vengán tus conceptos y tus ideas, si no se ajustan a la verdad has de renunciar a ellos y buscar la verdad para enmendarlos. Todos los problemas de uno pueden resolverse persiguiendo la verdad. Si se comprende la verdad, pueden resolverse indirectamente muchas cuestiones que no parecen estar relacionadas con ella. No son solo los problemas concernientes a un carácter corrupto los que pueden resolverse con la verdad, sino también aquellos que no le conciernen, como ciertos comportamientos, ideas, métodos y hábitos humanos; estos solo pueden enmendarse a conciencia mediante

la verdad. La verdad no solo puede remediar las actitudes corruptas de las personas; puede servir también como objetivo vital, fundamento de vida y principio para vivir, y puede solucionar todos los problemas y dificultades de la persona. Esto es absolutamente cierto. ¿Cuál es la clave ahora? Es ver que el origen de muchos problemas está directamente relacionado con el hecho de no comprender la verdad. Muchas personas no saben cómo obrar cuando les ocurre algo y eso es porque no entienden la verdad. La gente no percibe la esencia y la raíz de muchísimas cosas y esto se debe también a que no entienden la verdad. Pero, sin entenderla, ¿cómo pueden seguir hablando con tanta elocuencia? (Todo son palabras y doctrinas). Este es un problema que tiene que resolverse. Hay que pronunciar menos palabras vacías, recitar menos doctrinas y gritar menos consignas; hay que hablar con más sentido práctico, practicar más la verdad, hablar más de autoconocimiento y autodisección, y procurar que los demás oigan palabras que les resulten edificantes y beneficiosas. Solo quien haga esto posee la realidad-verdad. No sueltes doctrinas ni pronuncies palabras vacías, no pronuncies palabras engañosas e hipócritas ni palabras que no sean edificantes. ¿Cómo puede evitarse esta clase de discurso? Primero tienes que percibir y reconocer lo feas, estúpidas y absurdas que son estas cosas, entonces serás capaz de rebelarte contra la carne. Además, también tienes que estar dotado de razón. Cuanto mayor sea la razón de la que están dotadas las personas, con mayor precisión y propiedad hablarán, más madura será su humanidad, más prácticas llegarán a ser sus palabras y menos tonterías dirán. Y en su corazón detestarán esas palabras vacías, exageraciones y falsedades. Algunas personas son demasiado vanidosas y siempre andan diciendo cosas bonitas para disimular, porque quieren adquirir prestigio en el corazón de los demás y ganarse su estima, les hacen pensar que creen bien en Dios, que son buenas personas y que son especialmente dignos de admiración. Siempre tienen esta intención de disfrazarse; están dominadas por un carácter corrupto. Las personas tienen actitudes corruptas, lo cual constituye la raíz de las malas obras del hombre para oponerse a Dios, el problema más difícil de resolver. A menos que el Espíritu Santo actúe y Dios mismo haga a alguien perfecto, su carácter corrupto no podrá purificarse ni se logrará un cambio en sus actitudes. Por lo demás, no hay forma de que una persona lo resuelva. Si eres alguien que

persigue la verdad, deberás reflexionar y comprender tu carácter corrupto conforme a las palabras de Dios, compararte con cada frase de las palabras de revelación y juicio de Dios, y poco a poco desenterrar todos tus estados y actitudes corruptos. Empieza ahondando en las intenciones y el propósito de tus palabras y acciones, disecciona y discierne cada palabra que pronuncies y no pases por alto nada de lo que exista en tus pensamientos y en tu mente. De este modo, mediante un incremento progresivo de la disección y el discernimiento, descubrirás que tus actitudes corruptas no son pocas, sino muy abundantes, y que los venenos de Satanás no son limitados, sino harto numerosos. Así, de forma gradual, irás viendo con claridad tus actitudes corruptas y tu esencia-naturaleza, y te darás cuenta de lo profundamente que te ha corrompido Satanás. En este momento percibirás hasta qué punto es sumamente preciosa la palabra expresada por Dios. Puede solucionar los problemas de la naturaleza y el carácter de la humanidad corrupta. Esta medicina que Dios ha preparado para las personas corruptas con el fin de salvar a la humanidad tiene una eficacia increíble, es incluso más valiosa que cualquier elixir. Por lo tanto, para recibir la salvación de Dios, tienes que perseguir la verdad por voluntad propia, ir apreciando más y más cada uno de sus aspectos, perseguirla con una energía siempre creciente. Cuando uno alberga este sentimiento en el corazón, significa que ya ha logrado cierta comprensión de la verdad y que ya se ha afianzado en el camino verdadero. Si puede experimentarlo más a fondo y amar verdaderamente a Dios desde el corazón, su carácter-vida empezará a transformarse.

Resulta fácil hacer algunos cambios de comportamiento, pero cambiar el carácter-vida es más complicado. Para enmendar un carácter corrupto, uno debe empezar por conocerse a sí mismo. Requiere atención, concentrarse en examinar poco a poco los estados y las intenciones de uno mismo, examinar constantemente los propósitos y la manera habitual de hablar. Y entonces, un día se produce una comprensión repentina: “Siempre digo cosas bonitas para disimular, esperando ganar prestigio en el corazón de los demás. Es un carácter perverso. No es la revelación de una humanidad normal y no se ajusta a la verdad. Esta manera perversa de hablar y mis intenciones están mal, y tengo que cambiarlas y deshacerme de ellas”. Después de experimentar esta revelación, percibirás cada vez con

mayor claridad la suma gravedad de tu carácter perverso. Creías que la perversidad tan solo implicaba la existencia de un poco de lujuria entre un hombre y una mujer y suponías que aunque la manifestaras en este aspecto, no eras una persona con un carácter perverso. Esto indica que carecías de comprensión; parecía que conocías el significado superficial de la palabra “perverso”, pero no reconocías ni discernías realmente un carácter de este tipo; y, de hecho, sigues sin entender qué significa esta palabra. Cuando te das cuenta de que has revelado esta clase de carácter, empiezas a mirar en tu interior y a reconocerlo, ahondas en su origen, y entonces comprobarás que en realidad tienes ese carácter. ¿Qué tendrías que hacer luego? Deberías examinar constantemente tus intenciones en tu misma forma de hablar. Mediante esta indagación continua, identificarás cada vez con mayor certeza y precisión que, en efecto, posees esta clase de carácter y de esencia. Solo el día que admitas que realmente tienes un carácter perverso, comenzarás a desarrollar el odio y la aversión hacia él. Uno pasa de considerarse una buena persona, de conducta recta, con sentido de la rectitud, una persona de integridad moral, una persona inocente, a reconocer que posee esencias-naturaleza como arrogancia, intransigencia, falsedad, perversidad y aversión a la verdad. En ese momento, se habrá evaluado fielmente a sí mismo y sabrá qué es realmente. Una simple admisión verbal o una identificación superficial de que se tienen estas manifestaciones y estados no producirá un odio genuino. Solo admitiendo que la esencia de estas actitudes corruptas corresponde a la fealdad de Satanás puede uno llegar a odiarse a sí mismo. ¿Qué clase de humanidad se necesita para conocerse a uno mismo hasta el punto de odiarse? Uno debe amar las cosas positivas, amar la verdad, amar la justicia y la rectitud, tener conciencia y conocimiento, un corazón bondadoso, y ser capaz de aceptar y practicar la verdad; todas las personas así pueden llegar a conocerse y a odiarse realmente a sí mismas. Quienes no aman la verdad y tienen dificultades para aceptarla nunca lo conseguirán. Y aunque de boquilla hablen de conocerse a sí mismos, no lograrán poner en práctica la verdad y no experimentarán ningún cambio auténtico. Conocerse a sí mismo es la tarea más difícil. Por ejemplo, quizá haya personas de bajo calibre que piensen: “Tengo unas aptitudes pobres. Soy tímido por naturaleza y me asusta involucrarme. Quizá sea incluso la persona más ingenua y cobarde

del mundo. Así que eso me convierte en el destinatario más digno de la salvación de Dios”. ¿Es esto verdadero autoconocimiento? Estas son las palabras de alguien que no entiende la verdad. ¿Acaso tener una aptitud deficiente implica automáticamente no tener un carácter corrupto? ¿Es que los cobardes no tienen actitudes corruptas? ¿No han sido también corrompidos por Satanás? De hecho, en tales individuos existen actitudes igual de perversas y arrogantes. Y lo que es más, están profundamente ocultas, más arraigadas que en una persona normal y corriente. ¿Por qué digo que están profundamente ocultas? (Porque siempre se consideran buenas personas). Exacto. Están engañados y desorientados por esta ilusión, por lo que les es imposible aceptar la verdad. Se creen que son buenos y que no necesitan el juicio y la purificación de Dios. Todas esas palabras que Dios dice acerca de juzgar a la gente y desenmascarar su corrupción van dirigidas a otros, a esas personas competentes que tienen un carácter arrogante, a esas personas malvadas, a quienes causan desorientación: los falsos líderes y los anticristos; pero no van dirigidas a personas como ellos. Ellos ya son buenos; tienen las manos limpias y son tan puros como la nieve recién caída, libres de toda mácula. Definiéndose de esta forma, ¿acaso es posible que lleguen a conocerse a sí mismos? (No). No pueden conocerse a sí mismos y, desde luego, no comprenden la verdad. Es imposible que entiendan verdades como la razón por la que Dios juzga y castiga a las personas, la manera en que Él las salva o la manera de purificar un carácter corrupto. Una persona que no se conoce a sí misma ni una pizca no entiende ninguna verdad en absoluto. Los puntos de vista erróneos que revelan estas personas bastan para mostrar que son gente ridícula y absurda. Tienen una comprensión insensata e imponen sus propias creencias a Dios; esto también es un carácter de perversidad. Esta clase de carácter no solo se pone de manifiesto en la conducta entre un hombre y una mujer; un poco de lujuria no debería etiquetarse como perversidad de carácter. Pero si los apetitos lujuriosos son demasiado fuertes y uno se entrega a la promiscuidad o a la homosexualidad continuada, eso es perverso. Algunas personas no saben distinguir una cosa de la otra y siempre están etiquetando los apetitos lujuriosos como perversidad y explicando la perversidad en términos de lujuria; carecen de discernimiento. Un carácter perverso es el más difícil de reconocer.

Todos los actos de un individuo demasiado embustero y siniestro serán perversos. Hay personas, por ejemplo, que después de mentir piensan para sí: “Si no expongo mi interpretación, ¿quién sabe lo que pensarán de mí los demás? He de abrirme y conversar un poco; una vez que haya expuesto mi interpretación, se acabó. No puedo dejar que los demás conozcan mis verdaderas intenciones y me crean un embustero”. ¿Qué carácter es este? Abrirse con engaños, eso se llama perversidad. Y después de mentir, observarán: “¿Se habrá enterado alguien de que he mentido? ¿Habrá visto alguien mi verdadero rostro?”. Empezarán a sonsacar información a los demás y a sondearlos; esto también es perverso. No resulta fácil detectar un carácter así. Quien hace cosas de una forma especialmente siniestra y fraudulenta, dificultando que los demás vean su interior, es perverso. Quien conspira y maquina para conseguir sus objetivos es perverso. Quien engaña a la gente haciendo cosas malas disfrazadas de buenas obras para que otros los sirvan es el más perverso de todos. El gran dragón rojo es el más perverso; Satanás es el más perverso; esos reyes demoníacos son los más perversos; todos los demonios son perversos.

El camino del cambio empieza cuando se es capaz de reconocer el propio carácter corrupto. Conocerse verdaderamente a uno mismo implica desentrañar y diseccionar a fondo la esencia de su corrupción, así como identificar los diversos estados que surgen de un carácter corrupto. Solo cuando alguien comprenda con claridad sus propias actitudes y estados corruptos, podrá odiar su carne y odiar a Satanás, lo cual dará lugar, solo entonces, al cambio de carácter. Si uno no logra reconocer estos estados y falla a la hora de establecer conexiones y relacionarlos consigo mismo, ¿puede cambiar su carácter? No puede. El cambio de carácter requiere que uno identifique los distintos estados que produce su carácter corrupto; se ha de alcanzar un punto en el que uno no se vea constreñido por ese carácter para poner la verdad en práctica; solo entonces empezará a cambiarlo. Si uno no puede reconocer el origen de sus estados corruptos y se contiene a sí mismo solo de acuerdo a las palabras y doctrinas que comprende, entonces no puede hablarse de una transformación de carácter, aunque tenga buen comportamiento y haya cambiado un poco por fuera. Puesto que no puede considerarse una transformación de carácter, ¿cuál es entonces el papel que la mayoría de la gente desempeña mientras lleva a cabo su deber? Es el

papel de contribuyente de mano de obra; se limitan a esforzarse y mantenerse atareados. A pesar de cumplir con su deber, la mayor parte del tiempo se centran únicamente en hacer las cosas; no en buscar la verdad, sino solo en realizar el trabajo. A veces, cuando están animados, le ponen más ganas; otras veces, cuando están de mal humor, aflojan un poco. Pero después, al examinarse a sí mismos, sienten remordimientos y vuelven a esforzarse, creyendo que eso es arrepentirse. En realidad, no se trata de un cambio real ni es un verdadero arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento empieza por conocerse a uno mismo; empieza con un viraje en la conducta. Una vez que este se produce y pueden rebelarse contra la carne, poner la verdad en práctica y, en términos de comportamiento, parecer alineados con los principios, significa que ha habido un arrepentimiento auténtico. Entonces, poco a poco, alcanzan el punto de ser capaces de hablar y actuar según los principios, ajustándose por completo a la verdad. Aquí es cuando comienza el cambio en el carácter-vida. ¿Qué etapa habéis alcanzado hasta ahora en vuestra experiencia? (Yo tengo una buena conducta en la superficie). Esto aún pertenece al período del esfuerzo. Algunas personas se esfuerzan un poco y ya piensan que han hecho una contribución y que merecen la bendición de Dios. Para sus adentros siempre elucubran: “¿Qué piensa Dios de esto? Como he trabajado tanto y aguantado tantas penurias, ¿puedo entrar en el reino de los cielos?”. Siempre intentan llegar al fondo de las cosas, ¿qué clase de carácter es este? Es falso, perverso y arrogante. Es más, esperar obtener un beneficio por hacer un esfuerzo mientras que, al mismo tiempo, se cree en Dios sin aceptar ni una pizca de la verdad; ¿no denota un carácter intransigente? No renunciar nunca a los beneficios del estatus; ¿no es también intransigencia? Siempre están preocupados: “¿Se acordará Dios de que sufrí penurias mientras llevaba a cabo este deber? ¿Me recompensará de alguna forma?”. No dejan de hacer estos cálculos en su mente. Por fuera parece que estén haciendo un trato, pero en realidad aquí intervienen varios tipos de actitudes corruptas. Siempre quieren cerrar un trato con Dios, siempre esperan obtener un beneficio por creer en Dios, siempre desean sacar ventaja y no sufrir pérdidas, siempre envueltos en métodos deshonestos y turbios: dominados por un carácter perverso. Cada vez que una persona así se esfuerza en cumplir con su deber, quiere saber: “¿Seré recompensado por todo el esfuerzo que estoy

haciendo? ¿Podré entrar en el reino de los cielos después de sufrir tanto por creer en Dios? ¿Me aprobará por abandonarlo todo para cumplir con mi deber? ¿Me acepta Dios o no?”. Rumian estas cuestiones a todas horas. El día que no logran hallar una respuesta, se sienten intranquilos, poco dispuestos a hacer sus deberes o pagar un precio, y aún menos dispuestos a perseguir la verdad. Siempre constreñidos y atados por estas cuestiones, carecen de una fe verdadera. No creen que las promesas de Dios sean reales. No creen que perseguir la verdad vaya a procurarles la bendición de Dios con seguridad. En su corazón le tienen aversión a la verdad. Aun cuando quisieran perseguirla, carecen de la energía para ello, por lo que no tienen el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo y no pueden comprender la verdad. Estas personas, con frecuencia, encuentran problemas en el ejercicio de su deber y a menudo son negativas y débiles. Refunfuñan y se quejan de las dificultades y, cuando les sobreviene una catástrofe o son detenidas, determinan que Dios ni las protege ni las quiere, y se entregan a la desesperación. ¿Qué carácter es este? ¿No es crueldad? ¿Qué harán estas personas cuando estén resentidas? Sin duda, tendrán una actitud perezosa y negativa; se darán por vencidas, desesperadas. Y con frecuencia acusarán a líderes y obreros de ser falsos líderes y anticristos. Quizá hasta se quejen directamente de Dios y emitan juicios sobre Él. ¿Qué es lo que provoca estas cosas? Están bajo el control de un carácter desalmado. Creen, según los puntos de vista laicos y la lógica satanista, que cada inversión ha de tener un beneficio. Sin esta recompensa, no invertirán más. Tienen una mentalidad vengativa y buscan renunciar a su deber, rechazar sus deberes y exigir una recompensa. ¿No es esto una actitud desalmada? ¿En qué sentido se asemeja a Pablo? (Pablo creía que cuando hubiera acabado la carrera y peleado una buena batalla, le esperaba una corona de justicia). Exacto, en eso coinciden con Pablo. Y vosotros, ¿exhibís alguna de las manifestaciones de Pablo? ¿Hacéis comparaciones de este tipo? Si no os identificáis con las palabras de Dios, no podréis conoceros a vosotros mismos. Solo reconociendo la esencia de vuestro carácter corrupto podréis conoceros verdaderamente. Reconocer solo los aciertos y los errores superficiales, o simplemente admitir que sois un demonio o Satanás, resulta demasiado genérico e insustancial. Se trata de una profundidad fingida, un disfraz, un fraude. Hablar de conocerse

a uno mismo de esa forma constituye una falsa espiritualidad, supone una desorientación.

¿Os habéis fijado alguna vez en la forma en que los individuos falsos tratan de alcanzar el autoconocimiento? Intentan hacer una montaña de un grano de arena, dicen que son un diablo y Satanás, y hasta se maldicen a sí mismos; y, sin embargo, no mencionan los actos malvados y diabólicos que han cometido, ni diseccionan la inmundicia y la corrupción que habitan en su corazón. Se limitan a decir que son un diablo y Satanás, que se han opuesto y rebelado contra Dios, emplean muchas palabras vacías y declaraciones grandilocuentes para condenarse a sí mismos, de ese modo consiguen que los demás piensen: “Esta persona sí que se conoce de verdad; qué comprensión tan profunda tiene de sí misma”. Dejan que los demás vean lo espirituales que son y así consiguen que todos los envidien por perseguir la verdad. Pero después de varios años de conocerse a sí mismos de esta manera, aún no han mostrado un arrepentimiento sincero y no se los ve en situaciones en las que pongan realmente en práctica la verdad o hagan cosas conforme a los principios. No se ha producido ni un solo cambio en su carácter-vida, lo cual pone en evidencia el problema: esto no es tener un verdadero autoconocimiento. Se trata de un disfraz, un fraude, y estas personas son unas hipócritas. Por mucho que alguien hable de autoconocimiento, no hay que concentrarse en lo bonitas que suenen sus palabras ni en lo profundo que sea su conocimiento. ¿Cuál es la clave para observarlos? Hay que fijarse en qué cantidad de verdad logran poner en práctica, así como en si se adhieren a los principios-verdad para defender la obra de la iglesia. Estos dos indicadores bastan para advertir si alguien ha experimentado una transformación auténtica. Este es el principio para evaluar y discernir a las personas. No escuchéis las cosas bonitas que salen de su boca; observad sus actos reales. Hay quienes, cuando hablan del autoconocimiento, de cara a los demás aparentan tomárselo en serio. Expresan a otros cualquier idea equivocada o pensamiento erróneo que tengan, se abren y se ponen al descubierto ante los demás, pero al acabar de hablar no están verdaderamente arrepentidos. Cuando les ocurre algo, siguen sin practicar la verdad, sin adherirse a los principios, sin defender la obra de la iglesia y sin exhibir ninguna transformación. Este tipo de autoconocimiento, de apertura y charla carece de sentido. Las personas de

esta clase quizá piensen que conocerse a sí mismas de esta forma implica que se han arrepentido de verdad y que están practicando la verdad, pero, al final, años después de haber alcanzado dicha comprensión, no se ha producido ningún cambio. ¿Acaso esta forma de conocerse a sí mismas no significa que actúan por inercia, que solo siguen el procedimiento? No existe ningún efecto real; ¿acaso no están simplemente jugando consigo mismas? En una ocasión fui a un sitio y, al llegar, había alguien cortando el césped con una desbrozadora. La máquina hacía un ruido muy fuerte y armaba mucho escándalo. Cada una de las dos o tres veces que fui allí me encontré con la misma situación, conque le pregunté a esa persona: “¿No tenéis un horario fijo para cortar el césped?”. Me respondió: “Ah, es que solo corto la hierba cuando veo que ha venido Dios. Para mí también es molesto”. La gente que no sabe discernir podría oír esto y pensar que el hombre está siendo sincero, que dice lo que se le pasa por la cabeza. Podrían pensar que está admitiendo sus errores y adquiriendo autoconocimiento, y por lo tanto, quedarán desorientados. Pero ¿alguien que entendiera la verdad lo percibiría igual? ¿Cuál es el enfoque acertado en este caso? Quienes no se dejen engañar por esta situación pensarán: “No estás asumiendo tu responsabilidad en el desempeño de tu deber; ¿acaso no lo haces solo por aparentar?”. Pero como el cortador de césped teme que los demás piensen eso, se anticipa y habla así para hacerlos callar. Se trata de una retórica bastante hábil, ¿no es cierto? (Sí). De hecho, hacía tiempo que el hombre había descubierto cómo afrontar esta situación, anticiparse para desorientarte y llevarte a creer que es una persona franca, capaz de hablar abiertamente y de admitir sus errores. Lo que está pensando es: “Entiendo la verdad; no es necesario que me la cuentes. Lo admitiré yo primero. A ver si puedes decir algo en contra de mi ingenioso discurso. Eso haré, sí; ¿qué puedes hacerme?”. ¿Qué actitudes están involucradas aquí? En primer lugar, esa persona lo entiende todo. Cuando comete un error, sabe que tiene que arrepentirse. Esta es la impresión que causa en los demás, emplea disfraces y mentiras para crear una ilusión y granjearse la admiración de la gente. Se trata de un individuo excepcionalmente calculador, sabe hasta qué punto sus palabras desorientarán a los demás y cómo reaccionarán estos. Lo ha evaluado todo de antemano. ¿De qué carácter se trata? Se trata de un carácter perverso. Además, el hecho de que

diga estas cosas demuestra que no solo se ha dado cuenta ahora, sino que sabe desde hace tiempo que este tipo de comportamiento es superficial, que no debería actuar así en este momento, que no debería ponerse una careta y que no debería servir solo a su propio orgullo. ¿Por qué lo sigue haciendo, entonces? ¿Esto no es intransigencia? Hay pose, intransigencia y también perversidad. ¿Sabéis discernir a estas personas? Algunas personas solo saben discernir a otros y no a ellas mismas. ¿Por qué? Si uno logra discernirse a sí mismo de verdad, entonces también logrará discernir a los demás. Si solo es capaz de discernir a los demás pero no a sí mismo, eso significa que existe un problema con su carácter y su personalidad. Medir a los demás con la vara de la verdad pero no medirse a uno mismo es impropio de quien ama la verdad, y mucho menos de quien la acepta.

¿Es bueno que uno logre determinar la gravedad de su problema de corrupción, o es algo malo? Es bueno. Cuanto más capaz seas de descubrir y comprender exactamente tu corrupción, y cuanto más capaz seas de reconocer tu propia esencia, más posibilidades tendrás de salvarte y más cerca estarás de recibir la salvación. Cuanto más incapaz seas de descubrir tus problemas, y creas en todo momento que eres bueno y estupendo, más te alejarás de la senda de la salvación, y seguirás corriendo gran peligro. Si ves a alguien que anda siempre presumiendo de lo bien que cumple su deber y de su habilidad para practicar la verdad y hablar sobre ella, tendrás una prueba de que la estatura de esa persona es diminuta. Son individuos infantiles, que llevan una vida inmadura. ¿Quién tiene más esperanza de recibir la salvación y puede emprender la senda hacia ella? Solo quien reconozca realmente su propio carácter corrupto. Cuanto más profunda sea su comprensión, más cerca estarán de ser salvados. Entender que las actitudes corruptas de uno proceden de la naturaleza satánica, percibir que no poseen conciencia ni razón, que no pueden poner en práctica ninguna verdad, que viven únicamente por su carácter corrupto y carecen de humanidad alguna, que son un diablo y Satanás vivientes: en esto consiste conocer realmente la esencia de la propia corrupción. Tal comprensión conlleva que el problema parezca bastante serio, pero ¿se trata de algo bueno o de algo malo? (Algo bueno). A pesar de ser una cosa buena, algunas personas se vuelven negativas cuando ven su lado diabólico y satánico, y piensan: “Me doy por vencido. Dios no me quiere. Con seguridad

iré al infierno. No hay forma de que Dios me salve”. ¿Estos casos suceden? Decidme, ¿hay personas que se vuelven más pesimistas cuanto más se comprenden a sí mismas? Que piensan: “Soy una ruina completa. El juicio y el castigo de Dios caen sobre mí. Es un escarmiento, una retribución. Dios no me quiere. No me queda esperanza de ser salvado”. ¿Tiene la gente estas ideas equivocadas? (Sí). En realidad, cuanto más reconoce una persona su desesperanza, más esperanza hay para ella. No seas negativo, no te rindas. Conocerse a uno mismo supone algo bueno, es una senda esencial para recibir la salvación. Si uno ignora por completo su propio carácter corrupto y la esencia de su resistencia a Dios en varios aspectos, y ni siquiera se plantea cambiar, entonces existe un problema. Este tipo de personas están adormecidas, están muertas. ¿Es fácil resucitar a un muerto? Una vez que ya están muertos, devolverles la vida no resulta tarea fácil.

¿A qué clase de personas aún les brinda Dios oportunidades para arrepentirse? ¿Qué clase de personas aún conservan esperanzas de salvarse? ¿Qué manifestaciones han de mostrar? En primer lugar, han de tener sentido de la conciencia. Cualquier suceso que les acontezca, lo aceptan de parte de Dios; en su corazón entienden que es Él quien está obrando para salvarlas. Dirán: “No entiendo las intenciones de Dios, ni entiendo por qué me ocurren estas cosas, pero confío en que Él lo hace para salvarme. No puedo rebelarme contra Él ni herir Su corazón. Tengo que someterme y rebelarme contra mí mismo”. Poseen esta conciencia. Además, en términos de razón, piensan: “Dios es el Creador. Yo soy un ser creado. Todo cuanto Dios hace está bien. Dios me juzga y me castiga para purificar mi carácter corrupto. Las formas con que el Creador trata a Sus seres creados son totalmente razonables y apropiadas”. ¿No es este el razonamiento que debería poseer la gente? Nadie debería hablarle a Dios con exigencias: “Soy un ser humano. Tengo personalidad y dignidad. No te permitiré que me trates así”. ¿Es esto razonable? Representa un carácter satánico, carece de la razón de un humano normal, y Dios no salvará a personas así; Él no las reconoce como seres creados. Supón que dijeras: “Me creó Dios; como Él quiera tratarme me parecerá bien. Puede tratarme como a un burro o como a un caballo, lo que sea. No tengo preferencias ni necesidades propias”. Si dijeras eso, ¿querrías aún poder escoger si cumplir con tu deber fuera algo difícil y agotador? (No). Correcto. Tienes

que someterte. ¿Cómo se somete uno? Al principio, la sumisión resulta dura y difícil de soportar. Quieres negarte y escapar constantemente. ¿Y qué habría que hacer? Hay que presentarse ante Dios y orar, buscar la verdad, percibir con claridad la esencia del problema y luego encontrar la senda de la práctica. Tan solo tienes que poner todo tu corazón y todo tu empeño en practicar de la verdad, sometiéndote poco a poco. En esto consiste tener esta clase de razón. Es lo primero que se debe poseer. Una vez que uno está dotado de conciencia y razón, ¿qué más necesita? Sentido de la vergüenza. ¿En qué situaciones se necesita el sentido de la vergüenza? Cuando las personas obran mal, cuando revelan su rebeldía, su deshonestidad y su falsedad, cuando mienten y cometen fraudes; es entonces cuando necesitan conciencia y sentido de la vergüenza. Uno debe saber que esta forma de hacer las cosas no se ajusta a la verdad y es indecorosa, uno debe aprender a tener remordimientos. Quien carece de sentido de la vergüenza es un individuo descarado que no merece que lo llamen humano. Quien no acepta la verdad está perdido por completo. Da igual cómo se les transmita la verdad, no la asimilarán; y da igual lo que se les diga, seguirán sin concienciarse. Esto se llama carecer de sentido de la vergüenza. ¿Pueden las personas que carecen de vergüenza tener remordimientos? Sin sentido de la vergüenza, no hay dignidad. Alguien así no conoce el remordimiento. ¿Las personas que no conocen el remordimiento pueden encauzarse? (No). Quienes no pueden dar media vuelta no renunciarán al mal que hay en sus manos. “Vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos” (Jonás 3:8). ¿Qué ha de poseer uno para lograr esto? Ha de tener sentido de la vergüenza, sentido de la conciencia. Cuando cometa un error, se lo reprochará y tendrá remordimientos y abandonará sus maneras erróneas. Las personas de esta clase aún pueden encauzarse. Esto es lo mínimo que debe poseer la humanidad de cada uno. Aparte de la conciencia, la razón y el sentido de la vergüenza, ¿qué más se necesita? (Amor por las cosas positivas). Correcto. Amar las cosas positivas significa amar la verdad. Solo quienes aman la verdad son personas de buen corazón. ¿La gente malvada ama las cosas positivas? La gente malvada ama las cosas perversas, crueles y perniciosas; aman todo aquello vinculado a las cosas negativas. No les agrada oír hablar de las cosas positivas o que benefician a las personas y provienen de Dios, ni les interesa escucharlo; no

albergan la esperanza de ser salvados. Da igual lo bien que se les transmita la verdad o con cuánto sentido práctico se les hable, simplemente no están interesados y hasta podrían reaccionar con hostilidad y antagonismo. Sin embargo, sus ojos se iluminan cuando oyen a alguien hablar de placeres carnales, y ellos se llenan de energía. Esto denota un carácter perverso y vicioso; no son personas de buen corazón. Resulta imposible que amen las cosas positivas. En su corazón, ¿cómo perciben las cosas positivas? Las desprecian y las miran por encima del hombro, se burlan de ellas. Cuando se trata de ser una persona honesta piensan: “Ser honesto solo te pone en desventaja. ¡Yo paso de eso! Es de tontos ser honesto. Mírate, aguantando penurias y esforzándote para cumplir con tu deber sin pensar jamás ni en tu futuro ni en tu salud. ¿A quién le va a importar si te desmayas debido al agotamiento? No quiero quedar exhausto”. Otra persona podría decir: “No hay que cerrarse ninguna puerta. No podemos trabajar como burros. Tenemos que trazar un plan de contingencia y luego esforzarnos un poco más”. Los malvados se alegrarán al oírlo; se sienten identificados. Pero cuando se trata de someterse de forma absoluta a Dios y de entregarse lealmente al deber de uno, sienten repulsión y odio y no lo asimilan. ¿Una persona así no es una persona desalmada? Toda la gente que es así tiene un carácter desalmado. Cuando les enseñas la verdad y hablas con ellos sobre los principios de práctica sienten repulsión y se niegan a escuchar. Pensarán que eso hiere su orgullo, que daña su dignidad y que no les reportará ningún beneficio. En su fuero interno dirán: “No para de hablar de la verdad, de los principios de la práctica. Siempre está hablando de ser una persona honesta; ¿la honestidad te da de comer? ¿Hablar con sinceridad te hace ganar dinero? ¡Solo se gana engañando!”. ¿Qué lógica es esta? La de un bandido. ¿No se trata acaso de un carácter desalmado? ¿Es esta una persona de buen corazón? (No). Este tipo de personas no pueden alcanzar la verdad. Se comprometen y entregan poco y renuncian a pocas cosas con un único objetivo, uno que han calculado con mucha antelación. Solo consideran que ofrecer algo es beneficioso si reciben más a cambio. ¿Qué tipo de carácter es ese? Se trata de un carácter perverso y desalmado.

La mayoría de quienes creen en Dios no buscan la verdad. Les gusta elaborar sus propias estrategias y disposiciones. El resultado es que después de varios años no habrán ganado mucho; no entenderán ninguna

verdad y no podrán transmitir ningún testimonio vivencial. En ese punto se arrepentirán y pensarán que sería mejor someterse a la soberanía y a las disposiciones de Dios y creer en Él conforme a Sus exigencias. En su momento, cuando trazaban planes siguiendo los dictados de su voluntad, se creían muy listos. Sin embargo, al no haber alcanzado la verdad, al final salieron perdiendo. La gente solo llega a comprender la verdad y a despertar por la vía del fracaso. Solo después de haber sufrido cierto grado de pérdidas en su vida se ponen en el buen camino, pero empiezan a tomar atajos. Si creyeran en Dios conforme a Sus exigencias, evitarían tantos rodeos. Algunas personas, después de vivir muchas experiencias y afrontar varios fracasos y reveses, llegan a comprender ciertas verdades. Captan el trasfondo de estas cuestiones y logran confiárselo todo a Dios, sometiéndose voluntariamente a Su instrumentación y a Sus disposiciones. Empiezan a ir por el buen camino. Sin embargo, las personas que tienen un carácter perverso y desalmado no se entregan a Dios. Quieren depender en todo momento de sus propios esfuerzos y no dejan de preguntarse: “¿El porvenir está realmente controlado por Dios? ¿Dios es realmente soberano sobre todas las cosas?”. Algunas personas, al escuchar los mismos sermones y enseñanzas en la casa de Dios, se sienten cada vez más llenas de energía. Cuanto más escuchan, mejor es su estado y más se transforman. Pero a otras solo les parecen cada vez más complicados, más inalcanzables. Se trata de personas que carecen de comprensión espiritual. Hay otros que escuchan los sermones y las enseñanzas y se muestran reacios y totalmente desinteresados. Esto revela las diferencias que existen en la naturaleza de las personas, separa las ovejas de las cabras, distingue entre quienes aman la verdad y quienes no. Un grupo acepta las palabras de Dios y la verdad y Su juicio y castigo. El otro no acepta la verdad por más que escuche los sermones; lo considera todo jerga y, aunque la entienda, no está dispuesto a practicarla; son personas incapaces de renunciar a sus propios planes, a sus deseos egoístas y a sus intereses. De modo que no cambian, ni siquiera después de años siendo creyentes. ¿No resultan evidentes las diferencias entre estos dos grupos dentro de la iglesia? Quienes creen verdaderamente en Dios no se dejan influenciar por lo que digan los demás; persisten en esforzarse a fondo por Dios, creen que Sus palabras son correctas y que la práctica de acuerdo con ellas constituye el principio más elevado. Quienes

son malvados y no aman la verdad tienen siempre la mente activa. Si hoy atisban la posibilidad de recibir bendiciones, lo darán todo y harán buenas acciones para que todos las vean, con la esperanza de ganárselos. Sin embargo, cuando, transcurrido un tiempo, aún no han recibido las bendiciones de Dios, se lamentan y se quejan, y llegan a esta conclusión: “Dios es soberano sobre todas las cosas; no muestra parcialidad... No estoy seguro de que estas palabras sean ciertas”. No logran ver más allá de sus propios intereses inmediatos; si no les beneficia, no moverán un dedo. ¿No es desalmado? Intentan negociar con quienquiera que se relacionen, incluso se atreven a negociar con Dios. Piensan: “Necesito ver algún beneficio, ahora mismo. Tengo que obtener ganancias inmediatamente”. Con tal contundencia, ¿sería ir demasiado lejos afirmar que tienen un carácter desalmado? (No). Entonces, ¿cómo se demuestra su crueldad? Cuando afronten una pequeña prueba o una calamidad, no serán capaces de soportarla y no cumplirán su deber. Sentirán que han sufrido una pérdida: “Con lo mucho que he invertido y Dios no me ha bendecido aún. ¿Puede ser que no exista? ¿Voy por el buen camino o no?”. Los asaltan las dudas. Quieren ver beneficios, lo cual demuestra que no hacen sacrificios de buena gana y de corazón; de esta forma se revelan como lo que son. ¿Qué dijo la mujer de Job cuando él sufría sus pruebas? (“¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete” [Job 2:9]). Ella era incrédula, rechazaba a Dios y renegaba de Él cuando sobrevenía una catástrofe. Cuando Dios le concedió bendiciones, ella dijo: “¡Jehová dios, eres el gran salvador! Me has dado muchas propiedades y me has bendecido. Te seguiré. Tú eres mi dios”. Y cuando Dios le quitó sus posesiones, ella dijo: “Tú no eres mi dios”. Llegó a decirle a Job: “No creas en dios, porque no existe. Si existiera, ¿cómo dejaría que unos bandidos se llevaran nuestras posesiones? ¿Por qué no nos protegió?”. ¿Qué tipo de carácter es este? Es un carácter desalmado. En cuanto sus intereses se ven comprometidos y sus propios objetivos y deseos no se satisfacen, montan en cólera, se rebelan, y se convierten en Judas, traicionando y renunciando a Dios. ¿Hay muchas personas así? Los malvados y los incrédulos tan obvios pueden seguir existiendo dentro de la iglesia hasta cierto punto. No obstante, algunas personas solo tienen esta clase de estado; es decir, poseen este carácter, pero no pertenecen necesariamente a este tipo. Sin embargo, si tienes este

carácter, ¿es necesario cambiarlo? (Sí). Si posees este tipo de carácter, significa que también tienes una naturaleza desalmada. Con este tipo de carácter podrías oponerte a Dios, traicionarlo y actuar hostilmente contra Él en cualquier momento. Cada día que pasas sin cambiar estas actitudes corruptas es un día en el que no eres compatible con Dios. Así no puedes presentarte ante Él ni experimentar Su obra y de ninguna forma recibirás la salvación.

Job era un hombre de fe verdadera. Dio gracias a Dios cuando lo bendijo y también cuando lo disciplinó y lo sometió a privaciones. Al final de su experiencia, cuando era viejo y Dios le arrebató todo cuanto tenía, ¿cómo reaccionó Job? No solo no se quejó, sino que alabó a Dios y dio testimonio de Él. ¿Mostró un carácter perverso? ¿Un carácter desalmado? (No). ¿Se rebeló Job después de perder tantas propiedades? ¿Se quejó? (No). No se quejó, alabó a Dios. ¿Qué tipo de carácter es este? Incluye varios aspectos que debería poseer una humanidad normal: conciencia, razón y amor por las cosas positivas. En primer lugar, Job poseía conciencia. En su corazón sabía que todo cuanto tenía se lo había concedido Dios y daba gracias por ello. Además, contaba con la razón. ¿Cuál de sus afirmaciones lo demuestra? (Dijo: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” [Job 1:21]*). Esta afirmación atestigua la verdadera experiencia de Job y su entendimiento de las pruebas de Dios; transmite su auténtica estatura y humanidad. ¿Qué más tenía Job? (Amor a la verdad). ¿Cómo se mide? ¿Cómo podemos ver su amor a la verdad en las privaciones que le envió Dios? (Cuando le sucedía algo, era capaz de buscar la verdad). Buscar la verdad es una manifestación del amor por ella. Cuando le ocurrían estas cosas, daba igual lo incómodo o dolorido que se sintiera Job, no se quejaba; ¿no representa esto una manifestación del amor a la verdad? ¿Y cuál es otra manifestación importante de este amor? (La capacidad de someterse). ¿Cómo sabemos que se trata de una manifestación práctica y precisa del amor a la verdad? La gente suele decir: “Todo cuanto Dios hace por las personas es beneficioso y viene acompañado de Su benevolencia”. ¿Es esta la verdad? (Sí). Pero, ¿puedes aceptarla? Lo haces cuando Dios te bendice, pero ¿la aceptarías cuando te privara de algo? Tú no puedes, pero Job sí. Asumió este enunciado como la verdad; ¿acaso no la amaba? Dios le quitó todo cuanto poseía y le causó dolorosas pérdidas y Job padeció una

enfermedad muy grave. Gracias a esta afirmación: “Todo lo que hace Dios es justo y viene acompañado de Su benevolencia”, como comprendía en su corazón que esa era la verdad, por mucho que sufriera, siguió insistiendo en que ese enunciado era correcto. Por eso decimos que Job amaba la verdad. Es más, lo aceptó sin importarle qué medios empleara Dios para ponerlo a prueba, ya fuera quitándole cosas o haciendo que unos bandidos se las llevaran o incluso afligiéndolo con llagas, todas las cosas que van en contra de las nociones humanas. ¿Cómo lo afrontó Job? ¿Se quejó de Dios? No pronunció ni una sola palabra de reproche. En esto consiste amar la verdad, amar la justicia y amar la rectitud. En su corazón decía: “¡Dios es tan justo con nosotros y tan recto! ¡Cualquier obra Suya estará bien!”. De modo que pudo alabarlo diciendo: “No importa lo que Dios haga, no me quejaré. A Sus ojos, los seres creados no son más que gusanos. La forma en que elija tratarlos será la correcta y estará justificada”. Creía que todo cuanto hacía Dios estaba bien, que era algo positivo. A pesar de su intenso dolor y malestar, no protestó. Este es un amor a la verdad sincero, que debe ser admirado por todos y lo demostró de manera pragmática. A pesar de lo mucho que perdió o de lo complicadas que fueron sus circunstancias, Job no se quejó de Dios; se sometió. Esto es una manifestación de amor a la verdad. Pudo superar sus propias dificultades; no se quejó de Dios por ellas ni le exigió nada. Eso es amar la verdad, es auténtica sumisión. Solo las personas que aman la verdad se someten de forma sincera. Algunas personas destacan por soltar doctrina y vociferar consignas en tiempos normales, pero cuando les ocurre algo grave siempre tienen peticiones para Dios, y le suplican con insistencia: “¡Ay, Dios, por favor, cúrame esta enfermedad! Por favor, devuélveme mi riqueza”. ¿Esto es sumisión? Tales personas no aman la verdad. Les gusta mentir y desorientar a los demás, y en su corazón aman las riquezas y las ganancias. Job no les daba importancia a los beneficios materiales ni a sus posesiones, pues tenía una comprensión pura de todos ellos, y por eso logró someterse. En su corazón, Job captaba el trasfondo de estas cosas. Dijo: “No importa cuánto gane uno en esta vida, todo proviene de Dios. Si Dios no permite que ganes, no ganarás ni un céntimo. Si lo permite, entonces tendrás tanto como te dé”. Percibió con claridad la soberanía de Dios sobre todas las cosas, esta verdad arraigó en su corazón. “Dios es soberano sobre todas las cosas”; para Job,

esta frase no iba entre signos de interrogación, sino de exclamación. Esta máxima se convirtió en su vida y se instaló en su corazón. ¿Qué más era inherente a la humanidad de Job? ¿Por qué maldijo su propio cumpleaños? Habría preferido morir a que Dios lo viera con dolor y se apenara por él. ¿De qué cualidad se trata, de qué esencia? (Bondad). ¿Cuáles son las principales manifestaciones de la bondad de Job? Era considerado y comprensivo con Dios, y sabía amarlo y satisfacerlo. Si alguien posee estas cualidades, entonces tiene personalidad. ¿Cómo se forja la personalidad? Solo quien entiende la verdad, quien se mantiene firme en su testimonio durante las pruebas de Dios y las tentaciones de Satanás, quien vive como un humano, alcanzando el arquetipo de ser humano, y quien dispone de una cierta cantidad de la verdad, tiene personalidad. En términos de esencia-humanidad, gracias a su corazón bondadoso, Job logró maldecir su propio cumpleaños y habría preferido morir antes que dejar que Dios lo viera con dolor y causarle pena y desasosiego. Tal era la humanidad de Job. Una persona amará y se preocupará por Dios solo si tiene una humanidad y una esencia bondadosas. Si carece de una o de otra, será alguien insensible y cruel. Compárese con Pablo, que era todo lo contrario a Job. Pablo, que siempre miraba por sí mismo, que quería incluso negociar con Dios. Quería conseguir una corona, quería ser Cristo y ocupar Su lugar. Y cuando no consiguió su corona, intentó discutir con Dios y litigar contra Él. ¡Qué falta de razón! Esto demuestra que Pablo carecía de sentido de la vergüenza. Las personas con el carácter corrupto de Satanás deben cambiar. Si uno entiende la verdad y puede aceptarla y practicarla, será capaz de someterse a Dios. Ya no se le opondrá y será compatible con Él. Tales personas son las que obtienen la verdad y vida. Son la clase de seres creados que Dios desea.

13 de julio de 2018

SOLO SI SE BUSCAN LOS PRINCIPIOS-VERDAD ES POSIBLE CUMPLIR BIEN EL DEBER

El hecho de que pueda alcanzarse la verdad a través de la creencia en Dios depende de si uno puede aceptar o no que se le pide mientras cumple su deber, de si uno puede proceder según el principio, y de si uno es capaz de someterse siempre a las instrumentaciones y disposiciones de Dios; esto es lo más crucial. ¿Qué significa someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios? Significa que, independientemente de lo que la casa de Dios disponga que hagas, o de dónde disponga que cumplas tus deberes, tú seas capaz de aceptarlo de parte de Dios. Aceptarlo de parte de Dios es fe verdadera, y este es un aspecto de la práctica. ¿Y cómo se acepta de parte de Dios? Tú dices: “Aunque fueron personas las que lo dispusieron, es mi deber. Sean cuales sean los deberes que la iglesia disponga para que yo los cumpla, son con el consentimiento de Dios. Debo aceptarlos y someterme. Así pues, ¿cómo debo tratar mi deber?”. ¿Tiene Dios algún requisito sobre la manera en la que debes tratar tu deber? ¿Cuál es la verdad que Dios exige que las personas pongan en práctica? (Dedicar el corazón, la mente y el esfuerzo de uno a cumplir bien su deber). Siguiendo este principio, cuando sientas pereza y no quieras cumplir tu deber, o cuando tengas quejas, deberías preguntarte: “¿Dónde está el problema? ¡No estoy practicando tal como Dios lo exige! Debo dejar de lado mis ideas, dejar de lado mis exigencias y deseos. Debo revertir mi estado interior incorrecto”. Debes ser capaz de dejarlos de lado. Pero a veces hay cosas que impiden que las personas dejen todo esto de lado. ¿Qué tipos de cosas? Por ejemplo, algunas personas sienten siempre envidia porque los deberes de otras son más glamurosos, porque les permiten interactuar con muchas personas. Siempre creen que su propio deber es insignificante, que las personas con las que se encuentran al cumplirlo son demasiado pocas, y esto les provoca descontento. Además, debido a la dimensión pequeña de la responsabilidad de su deber y al reducido número de personas que tienen que gestionar, sienten que no tienen ningún estatus. ¿Qué tipo de pensamientos son estos? ¿De dónde proceden estas ideas? (De actitudes corruptas). Todas proceden de actitudes corruptas. ¿Cuáles son las cosas que las actitudes corruptas

producen? Son designios, planes, deseos y ambiciones personales. ¿Cómo deben resolverse estas cosas? En primer lugar, debes dejarlas de lado y, después, con un análisis minucioso, debes darte cuenta de que en tu corazón aún estás buscando estatus en lugar de cumplir sinceramente tu deber para satisfacer a Dios; aún tienes ambiciones y deseos, codicias los beneficios del estatus, tienes unas exigencias excesivas y no te has sometido a Dios. Así pues, preséntate ante Dios y ora: “Dios, mi estado no es correcto. Por favor, disciplíneme y repréndeme, deja que Tu juicio y Tu castigo recaigan sobre mí para que pueda conocerme y arrepentirme”. Si tienes un corazón arrepentido, cuando te presentes ante Dios y le pidas que te reprenda y discipline, Él responderá de acuerdo con tu estatura. Puede que te discipline, o quizás te guíe poco a poco. Si te disciplina, es porque tienes una cierta estatura. Pero es posible que no te discipline, y esto es porque eres débil, en cuyo caso puede que Él te apoye y guíe poco a poco para que llegues a ser capaz de someterte en el curso del cumplimiento de tu deber. ¿Qué prerrequisitos son necesarios para que Dios haga esto? Dios te juzgará, castigará y purificará solo si tienes un corazón arrepentido, un corazón que se somete a Dios y coopera con Él, y un corazón que anhela y ansía la verdad. Si te falta la determinación para ello y no oras, sino que sigues a tu carne y no dejas de lado tus designios, ambiciones y deseos, ¿Dios todavía hará esto por ti? Dios no obrará en ti. Dios se esconderá de ti, ocultará Su cara de ti. En las reuniones, todos los demás se sentirán alentados por los sermones, pero tú te sentirás siempre soñoliento, sin posibilidad de revigorizarte. Independientemente de todo, no serás capaz de absorber nada, y este estado persistirá interminablemente, llegando a durar un año o dos, o incluso de tres a cinco años. Esto significa que Dios ya te ha desdeñado, Él te ha ocultado Su cara, y esto es muy peligroso. Algunos dirán: “¿De qué manera es peligroso? Estoy cumpliendo mi deber. No he abandonado a Dios. Aún leo las palabras de Dios, escucho himnos y tengo una vida espiritual. Aún soy miembro de la casa de Dios”. Estas son meras manifestaciones de cara al exterior que no deciden nada. ¿Qué es lo que, en cambio, sí tiene un efecto decisivo? Es si Dios vela por ti y te guía; si el Espíritu Santo está obrando en ti y disciplinándote. Esto es lo esencial. ¿Y de qué dependen la guía de Dios y la obra del Espíritu Santo? (Dependen de los corazones de las personas). Es así. Dependen de

la actitud de las personas hacia Dios, de sus corazones, de sus anhelos y ansias y de lo que buscan. Dependen del camino que toman las personas. Estos son los aspectos más críticos, y Dios trata a las personas basándose en ellos.

La cuestión más urgente que hay que resolver ahora es cómo atender al deber que se tenga. Porque el cumplimiento del deber es lo que mejor revela si la creencia de una persona es verdadera o falsa, si esta ama la verdad o no, si elige el camino correcto o el equivocado, y si posee conciencia y razón o carece de ellas. Todas estas cuestiones pueden ponerse al descubierto en el cumplimiento del deber. Para tratar la cuestión de cómo atender al deber, ante todo debes entender qué es el deber, así como la manera de cumplirlo adecuadamente y qué debes hacer cuando te encuentras con dificultades al cumplirlo: qué principios seguir y practicar y de acuerdo con qué verdades. Debes entender qué hacer cuando no comprendes a Dios y cuando no puedes dejar de lado tus designios. Además, mientras estés cumpliendo tus deberes, deberás reflexionar a menudo sobre los pensamientos incorrectos de tu corazón, que son pensamientos y opiniones que pertenecen a Satanás, que influyen en el cumplimiento de tu deber y lo obstruyen, que pueden hacer que te rebeles contra Dios y Lo traiciones al ejecutar tu deber, y que hacen que fracases al hacer lo que Dios te encomienda; todo esto debes saberlo. ¿Es importante el deber para una persona? Es sumamente importante. Ahora debéis tener clara esta visión: cumplir vuestro deber es de vital importancia para creer en Dios. El aspecto más crucial de creer en Dios ahora es cumplir el deber. Si no se cumple bien el deber, no puede haber ninguna realidad. Al cumplir el deber, las personas son capaces de entender las intenciones de Dios, y pueden ir construyendo de forma gradual una relación normal con Él. Al cumplir el deber, las personas identifican poco a poco sus problemas y llegan a reconocer su carácter y su esencia corruptos. Al mismo tiempo, al reflexionar sobre sí mismas, las personas pueden descubrir progresivamente lo que Dios les exige. ¿Entendéis ahora en qué creéis cuando creéis en Dios? De hecho, es una creencia en la verdad, una consecución de la verdad. Cumplir el deber permite alcanzar la verdad y vida. La verdad y la vida no pueden alcanzarse sin cumplir el deber. ¿Puede haber realidad si uno cree en Dios sin cumplir el deber? (No). No puede haber ninguna realidad. Así pues, si no cumples

bien tu deber, no puedes alcanzar la verdad. Una vez estás descartado, esto demuestra que has fracasado en creer en Dios. Aunque digas que crees en Él, tu creencia ya carece de sentido. Esto es algo que hay que entender en toda su dimensión.

Los principios que debes entender y las verdades que has de poner en práctica son los mismos, con independencia de qué deber estés cumpliendo. Ya se te haya pedido que seas líder u obrero, o si estás cocinando como anfitrión o se te pide que te encargues de asuntos externos o hagas algo de trabajo físico, los principios-verdad que se deben observar a la hora de cumplir con estos diferentes deberes son los mismos, en cuanto a que deben basarse en la verdad y en las palabras de Dios. ¿Cuál es entonces el mayor y más importante de estos principios? El de consagrar el corazón, la mente y los esfuerzos a cumplir bien con el deber, y hacerlo con el estándar requerido. Para cumplir bien con tu deber y desempeñarlo a la altura del estándar, has de saber qué es el deber. ¿Y qué es el deber en realidad? ¿Es el deber tu propia carrera? (No). Si tratas el deber como tu propia carrera, estando dispuesto a dedicarle todos tus esfuerzos a hacerlo bien, para que otros contemplen el éxito y la categoría que tienes, pensando que eso le da significado a tu vida, ¿sería ese el punto de vista correcto? (No). ¿En qué se equivoca? Se equivoca en cuanto que se toma la comisión de Dios como una empresa propia. Si bien esto parece correcto para los humanos, para Dios supone caminar por la senda incorrecta, vulnerar los principios-verdad, y Él lo condena. El deber se debe cumplir de acuerdo con los requerimientos de Dios y los principios-verdad para ser conforme a las intenciones de Dios. Contravenir los principios-verdad y, en vez de eso, obrar según las inclinaciones humanas es pecaminoso. Se opone a Dios y exige castigo. Este es el destino de aquellos necios e ignorantes que no aceptan la verdad. Los que creen en Dios deben tener claro lo que Él exige de las personas. Hay que dejar clara esta visión. Hablemos primero sobre qué es el deber. Un deber no es tu propia empresa, tu propia carrera ni tu propio trabajo, sino la obra de Dios. La obra de Dios requiere de tu cooperación, lo cual da lugar a tu deber. La parte de la obra de Dios con la que debe cooperar el hombre es su deber. Este es una parte de la obra de Dios, no se trata de tu carrera, de tus asuntos domésticos ni de los temas personales de tu vida. Ya sea que tu deber consista en lidiar con asuntos externos o internos, ya

impliquen labores físicas o mentales, este es el deber que debes cumplir, es el trabajo de la iglesia, forma parte del plan de gestión de Dios, y es la comisión que Dios te ha encomendado. No es un asunto personal tuyo. Entonces, ¿cómo debes tratar tu deber? Cuanto menos, no debes cumplirlo como te venga en gana, no debes actuar de manera temeraria. Por ejemplo, si estás al cargo de prepararles la comida a tus hermanos y hermanas, ese es tu deber. ¿Cómo has de tratar semejante tarea? (Debo buscar los principios-verdad). ¿Cómo haces tal cosa? Tiene relación con la realidad y la verdad. Debes pensar en cómo poner la verdad en práctica, cómo cumplirlo bien y qué aspectos de la verdad implica tal deber. El primer paso es saber esto antes que nada: “No estoy cocinando para mí. Lo que estoy haciendo es mi deber”. El aspecto aquí involucrado es la visión. ¿Qué hay del paso dos? (Debo pensar en cómo cocinar bien la comida). ¿Cuál es el criterio de cocinar bien? (Debo buscar los requerimientos de Dios). Eso es. Solo los requerimientos de Dios son la verdad, el estándar y el principio. Cocinar de acuerdo con los requerimientos de Dios es un aspecto de la verdad. Primero que nada, debes considerar este aspecto de la verdad y luego contemplar esto otro: “Dios me ha encargado este deber para que lo cumpla. ¿Qué estándar requiere Dios?”. Este fundamento es un requisito. Entonces, ¿cómo has de cocinar para cumplir con el estándar de Dios? La comida que prepares ha de ser saludable, sabrosa, limpia y no resultar dañina para el cuerpo; tales son los detalles relevantes. Mientras cocines de acuerdo con este principio, se preparará la comida de acuerdo con los requerimientos de Dios. ¿Por qué digo esto? Porque buscabas los principios de este deber y no has excedido el ámbito que ha delimitado Dios. Esta es la manera correcta de cocinar. Has cumplido bien con tu deber, y lo has hecho satisfactoriamente.

Sea cual sea el deber que cumplas, debes buscar los principios-verdad, comprender las intenciones de Dios, conocer Sus exigencias respecto al deber en cuestión y comprender lo que has de alcanzar por medio de ese deber. Ese es el único modo de que llesves a cabo tu trabajo según los principios. Al desempeñar tu deber, definitivamente no puedes guiarte por tus preferencias personales y hacer lo que te gustaría hacer, aquello que te cause felicidad o cualquier cosa que te haga quedar bien. Eso es actuar según tu propia voluntad. Si dependes de tus preferencias personales en el

cumplimiento del deber, pensando que eso es lo que exige Dios, y que es lo que hará feliz a Dios, y si le impones a Él tus preferencias personales por la fuerza o si las practicas como si fueran la verdad, acatándolas como si fueran los principios-verdad, entonces ¿acaso no es eso un error? Eso no es cumplir con tu deber, y de esta forma no serás recordado por Dios. Algunas personas no entienden la verdad y no saben lo que significa cumplir bien con su deber. Les parece que se han esforzado y le han dedicado a ello el corazón, que se han rebelado contra su carne y han sufrido, entonces, ¿por qué nunca pueden cumplir con su deber de manera satisfactoria? ¿Por qué está Dios siempre insatisfecho? ¿Qué han hecho mal? Su error fue no buscar los requerimientos de Dios, y en su lugar actuar según sus propias ideas; esta es la razón. Tomaron sus propios deseos, preferencias y motivaciones egoístas como la verdad, y los trataron como si fueran lo que Dios amaba, como si fueran Sus estándares y requerimientos. Percibieron como verdad lo que creían correcto, bueno y maravilloso; eso es un error. De hecho, aunque la gente pueda pensar algunas veces que algo es correcto y que concuerda con la verdad, eso no significa necesariamente que concuerde con las intenciones de Dios. Mientras más correcto lo consideren, más cautos deben ser y más han de buscar la verdad para comprobar si lo que piensan cumple con los requerimientos de Dios. Si precisamente contradice Sus requerimientos y Sus palabras, entonces es inaceptable incluso si piensas que es lo correcto, no es más que un pensamiento humano y no concuerda con la verdad, por muy correcto que creas que es. Lo correcto o incorrecto que sea algo debe venir determinado en base a las palabras de Dios. Da igual lo correcto que creas que es algo, es incorrecto a menos que tenga como base las palabras de Dios, así que debes descartarlo. Solo es aceptable cuando concuerda con la verdad, y tu cumplimiento del deber solo puede estar a la altura del estándar si defiendes de esta manera los principios-verdad. ¿Qué es pues el deber? Es una comisión que Dios les ha confiado a las personas, es parte de la obra de la casa de Dios, y es una responsabilidad y obligación que debería estar a cargo de cada uno de los escogidos de Dios. ¿Es el deber tu carrera? ¿Es un asunto familiar personal? ¿Es acertado decir que una vez que te han encargado un deber, este se convierte en tu asunto personal? No es así en absoluto. Entonces, ¿cómo debes cumplir con tu deber? Actuando

en concordancia con las exigencias, las palabras y los estándares de Dios, y basando tu comportamiento en los principios-verdad en lugar de en unos deseos humanos subjetivos. Algunas personas dicen: “Una vez que se me ha encargado un deber, ¿acaso no es asunto mío? Mi deber es mi responsabilidad, ¿no es entonces asunto mío ese encargo? Si gestiono mi deber como un asunto propio, ¿no significa eso que lo haré bien? ¿Lo haría bien si no lo tratara como un asunto propio?”. ¿Son estas palabras acertadas o equivocadas? Son equivocadas, no están en consonancia con la verdad. El deber no es un asunto tuyo particular, es asunto de Dios, pertenece a Su obra, y debes hacerlo como Dios te pide; solo cumpliendo con tu deber con un corazón sumiso a Dios puedes estar a la altura del estándar. Si siempre cumples con tu deber según tus propias nociones y figuraciones, y según tus propias inclinaciones, así nunca vas a estar a la altura del estándar. Cumplir siempre con tu deber como te da la gana no es cumplir con tu deber, porque eso que haces no está en el ámbito de gestión de Dios, no es la obra de la casa de Dios. En vez de eso, vas por tu cuenta, haces tus propias tareas, y por tanto no es algo que Dios recuerde. ¿Tenéis ahora claro el concepto de deber? ¿Cuál es la verdad más básica y fundamental que se debe poner en práctica al cumplir el deber? Dedicar tu corazón, tu mente y tu esfuerzo a cumplirlo bien. En el transcurso del cumplimiento de sus deberes, ¿por qué tantas personas siguen realizando toda clase de actos malvados y trastornan y perturban el trabajo de la iglesia, de tal modo que al final son descartadas? Porque no se están gastando sinceramente por Dios. Siempre están intentando negociar con Él y no aceptan siquiera un poco de la verdad. Da igual cuánta corrupción revelen o cuánta maldad hagan, nunca buscan resolverlo mediante la verdad. No se arrepienten con sinceridad tras pasar muchas veces por la poda, sino que continúan obrando mal sin escrúpulos y realizando todo tipo de actos malvados, dejando por completo en evidencia su malvada esencia. El pueblo escogido de Dios desentraña esto, y son puestas en evidencia y descartadas. Resulta del todo insoportable observar la manera en la que estas personas cumplen sus deberes. No son solo mediocres, sino totalmente inadecuadas. Ni siquiera pueden lavar un plato sin romper un cuenco. Su mano de obra hace más mal que bien. Por más que se les comparta la verdad, no la aceptan, y no se arrepienten ni siquiera después de que se les poda. Si se continúa

usando a una persona así, se convertiría en un obstáculo en la senda, un impedimento que obstruye y trastorna todo el trabajo de la iglesia. Decíme, ¿no deberían ser sustituidas y descartadas tales personas? (Sí). Mientras alguien tenga un poco de conciencia y razón, puede ocuparse de las tareas que le corresponden, ocuparse de los asuntos a su cargo y ser capaz de reflexionar sobre sí mismo al tiempo que cumple con sus deberes. Al reparar en sus errores e identificar sus problemas, podrá rectificarlos enseguida. Tras tres o cinco años experimentando esto, tendrán lugar cambios. De esta forma, tendrá una base y estará relativamente seguro; salvo en circunstancias excepcionales, es imposible que esta persona acabe descartada. Pero los que creen en Dios durante años sin aceptar ni un ápice de la verdad no tienen manera de desempeñar bien sus deberes, e incluso pueden llegar a hacer cosas que causen trastornos y perturbaciones. A este tipo de persona se la descartará de un modo natural, ya que preferiría morir antes que arrepentirse. Lleva muchos años creyendo en Dios, pero no es muy diferente de los no creyentes. Todos son incrédulos.

Tener demasiados propósitos personales es el mayor impedimento para el cumplimiento del deber de uno. ¿Cuál es, pues, la condición previa para cumplir bien el propio deber? Es que debes desprenderte de tus propósitos varios. Por ejemplo, cuando ha ocurrido algo que te afecta de verdad, pero también tienes un deber que cumplir, se te presenta un dilema. Este es un momento crítico, uno muy importante. Aunque estés disgustado y sensible, o te preocupen algunos asuntos personales, debes ser capaz de desprenderte de todas estas cosas y, ante todo, cumplir bien con tu deber. Solo entonces, cuando te encuentres en unas circunstancias que no afecten a tu deber, deberás tener en cuenta tus cuestiones propias. ¿Cómo se llama cuando antepones sistemáticamente tu deber? Se llama “respetar tu deber”, y eso es ser leal a Dios. Desprenderte de tus propósitos y deseos, de tus emociones y tus asuntos personales; ejecutar bien tu deber sin sentirte constreñido y llevar a cabo la comisión de Dios: esto es lo que significa “desprenderse”, esto es lo que implica “rebelarse contra la carne”. Cuando algunas personas todavía no han cumplido con ningún deber, piensan: “Dios no me ha dado ningún deber que cumplir, pero mi corazón es plenamente sincero. ¿Por qué Dios no lo ve?”. Pero después, cuando la iglesia dispone algún deber para ellas, se ponen quisquillosas.

Hay personas que no pueden desempeñar el papel de líder u obrero, ni difundir el evangelio, y tampoco tienen ninguna otra habilidad especial. Así pues, la iglesia les encarga que ejecuten deberes de acogida y piensan: “Evidentemente, la acogida es algo que soy capaz de hacer, pero, dados mi aptitud y mis dones, ¿no estará la iglesia subestimándome al asignarme esta función? ¿No estoy un poco sobrecalificado para este deber?”. A simple vista, aceptan las disposiciones de la iglesia, pero sus emociones reticentes impiden que trabajen a conciencia en sus deberes. Solo llevan a cabo una parte de estos cuando están de buen humor, pero no los cumplen cuando están de mal humor, ignorando a sus hermanos y hermanas. ¿Por qué tienen estas emociones y reacciones? ¿Es esta la actitud que hay que tener ante el deber de uno? Estas personas no están conformes con sus deberes. ¿Cuál es el origen de su descontento? (El deber que se les ha encomendado no satisface sus preferencias carnales). Y si estuvieran satisfechas, ¿serían felices? No necesariamente. Quizá tampoco estarían contentas aunque estuvieran satisfechas, porque son personas cuyos corazones nunca están conformes con nada. Así trata su deber la gente que no persigue la verdad. Las personas siempre quieren cumplir con deberes solemnes que les hagan quedar bien, y también quieren que estos deberes sean fáciles y físicamente cómodos. No están dispuestas a soportar las inclemencias del tiempo ni a padecer ningún sufrimiento de tipo alguno en sus deberes. Y, además, siguen queriendo ser capaces de entender la verdad y recibir la gracia y la bendición de Dios a través de sus deberes. Quieren todas estas cosas. En última instancia, incluso quieren que Dios les diga que han cumplido bien con sus deberes. ¿Acaso no es esto una ilusión vana por su parte? Si no puedes desprenderte de esta ilusión, no serás capaz de cumplir bien con tu deber. En el pasado, a menudo Yo simplemente decía que este tipo de personas no persiguen la verdad, pero ahora, hablando de una manera más precisa, afirmo que son demasiado codiciosas y rebeldes, que no son leales en absoluto a su deber y que no se someten de verdad a la comisión de Dios. Así pues, ¿cómo debes practicar el desprenderte de tus propósitos? Por un lado, debes ser comedido y rebelarte contra ellos. Por otro, debes orar y tener el deseo de someterte. Debes decir: “Dios, Tú has instrumentado y dispuesto este deber para mí. Aunque tengo una preferencia carnal y no quiero cumplir con este deber, en mi voluntad subjetiva deseo

someterme a Ti. Es solo que soy demasiado corrupto y rebelde y la calidad de mi humanidad no es buena. Por favor, idisciplíname!”. ¿Acaso no te permitiría esto cumplir con tu deber con mayor pureza? Si alguien persiste en aferrarse a sus propios deseos y se niega a desprenderse de ellos, si siempre ve la gloria de los escogidos para ser líderes y que los elegidos para difundir el evangelio llegan a conocer a mucha gente y adquieren conocimiento y experiencia, y luego no quiere ejecutar su propio deber, ¿es esta una actitud de sumisión? ¿Es esta una actitud de aceptación de las instrumentaciones y disposiciones de Dios? (No). Tú vas hacia el oeste cuando Dios te dice que vayas hacia el este, y te quejas de Dios y Lo malinterpretas porque no te ha permitido ir hacia el oeste. Estás siempre luchando contra Dios, así que, ¿el Espíritu Santo aún obrará en ti? Desde luego que no. ¿Qué estados y manifestaciones afloran cuando el Espíritu Santo no obra en alguien? Esa persona no entenderá las palabras de Dios cuando las lea. Cuando escuche la enseñanza o los sermones, nada tendrá sentido para ella e incluso se irá adormeciendo. No será capaz de ver más allá de nada que le ocurra. Estará siempre especulando y dudando: “Otras personas pueden entender las palabras de Dios muy bien, ¿por qué yo no adquiero entendimiento alguno al leerlas? Siempre permanecen en un estado muy puro y liberado, ¿por qué yo siempre me siento tan agraviado, susceptible y a disgusto? Todo les va bien. Dios las guía. ¿Por qué a mí no?”. Estas personas no pueden comprender la causa de todo esto. No tienen una actitud de sumisión a Dios. Siempre están exigiendo que Dios satisfaga sus deseos antes de esforzarse en su deber. Si no consiguen lo que quieren, se vuelven negativas y reticentes y no cumplen con su deber. ¿Dios va a obrar en una persona así? Carecen de fe verdadera y están llenas de rebeldía y resistencia. Dios no tiene otra opción que dejarlas de lado.

¿Cómo deben las personas tratar sus deberes? Deben someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios y desprenderse de sus propios propósitos. ¿Qué propósitos tienen las personas? (Sus intenciones, sus planes y sus preferencias carnales). Por ejemplo, pongamos que hay una familia anfitriona a la que te gusta mucho visitar. Preparan buena comida, su casa es bonita y tienen aire acondicionado y calefacción. Tú piensas: “¡Ojalá pudiera vivir allí!”. Y entonces oras: “Dios, ¿podrías dejarme vivir con esa familia anfitriona? Sé que estoy codiciando el bienestar y

la comodidad, pero no soy capaz de rebelarme contra este deseo. ¡Ten consideración por mi pequeña estatura y déjame ir allí! Prometo que me esforzaré en mi deber, seré leal y no Te traicionaré ni Te entristeceré". Oras así durante unas dos semanas y entonces te encargan que vayas a algún lugar con unas condiciones pésimas, y te sientes triste. Te quejas para tus adentros: "¿Acaso no se supone que Dios debe escrutar en lo más profundo de nuestros corazones? Dios no tiene ni la más mínima idea de lo que hay en mi corazón. Le he pedido algo bueno y me ha dado una cosa terrible. Parece como si se estuviera poniendo a propósito en mi contra". Y entonces crece tu resistencia y dices: "Si Tú, Dios, no vas a satisfacerme, entonces yo no voy a satisfacerte a Ti. No voy a esforzarme en mi deber, y no lo haré hasta que no obtenga lo que quiero". ¿Esto es creer en Dios? ¿Esto es cumplir tu deber? Esto es rebelarse contra Dios, es un carácter intransigente. Tú dices: "Si Dios no va a satisfacerme, yo tampoco Le satisfaré. Esa será mi actitud hacia el cumplimiento de mi deber. Si debo ejecutar mi deber, Dios tiene que complacerme un poco. ¿Cómo es posible que otras personas vivan en casas bonitas, pero yo no? ¿Cómo es posible que otras personas cumplan sus deberes en entornos agradables, pero que yo tenga que cumplir el mío en uno miserable? ¿Por qué Dios no satisface mis peticiones aun cuando yo cumplo mi deber?". Este es el tipo de justificaciones que no dejas de repetirte a ti mismo. ¿Es esta una actitud de sumisión a Dios? ¿Es esto cumplir tu deber con conciencia y razón? Ya lo he dicho antes: "No debes competir de ningún modo con Dios". Esto es competir con Dios. Cuando lo haces, ¿qué actitud adoptará Dios hacia ti? (Dios no obrará. Me dejará de lado). Dios te dejará de lado y te ignorará. ¿Dios será severo contigo? No. Si has hecho un mal menor, que no es grave, Él te retendrá y te hará ser mano de obra durante algo más de tiempo. Pero, si has cometido demasiados actos malvados y has trastornado y perturbado gravemente la obra de la iglesia, entonces te echará. Cuando se te mantiene para que seas mano de obra, si en algún momento te arrepientes, Dios te esclarecerá. Si no te arrepientes en ningún momento ni dejas de competir con Dios, entonces es que ciertamente eres demasiado perverso y obstinado, ¿y quién será el que, al final, va a salir perdiendo? Serás tú. Debes tenerlo claro: competir con Dios es lo más problemático y la mayor complicación. Cuando todo va bien, las personas

piensan que creer en Dios es fantástico y no tienen ninguna noción de Dios. Pero, cuando les ocurre un desastre o una desgracia, empiezan a tener nociones sobre Dios, hasta el punto de que incluso se quejan de Él y se atreven a levantarle la voz: “¿Existe siquiera dios? ¿Dónde está? Yo soy el soberano supremo. Soy el más grande. Y me atrevo a competir con dios. ¿Acaso puede hacerme algo?”. Dios no te hará nada, pero se ha puesto en evidencia que eres sórdido, intransigente y problemático. ¿Qué quiere decir que seas problemático? Significa que no amas las cosas positivas. No estás dispuesto a someterte a Dios y, aun sabiendo que Él es Dios, no eres capaz de someterte a Él. Es muy difícil que aceptes la verdad. Eres intransigente, ignorante y obstinado. Dios siente una gran aversión por las personas así. Será muy difícil que sigas cumpliendo tu deber y podrías verte revelado y descartado antes de poder ser mano de obra hasta el final. Este es el resultado. Ya se ve muy claro. ¿Es esto peligroso? (Sí). Y, sabiendo que es peligroso, ¿qué deben hacer las personas? Ante todo, deben saber quiénes son. Deben saber cuál es su lugar y también saber qué son. Los humanos son seres creados, que no deben de ninguna manera competir con Dios; hacerlo no dará ningún resultado. Si Dios quiere darte algo, incluso aunque tú no lo desees ni lo hayas pedido, Él te lo dará de todas formas; esta es la justicia de Dios. Si Dios no tiene previsto darte algo, si no se fija en ti con preferencia, entonces no sirve de nada pedirselo. Si Él tiene previsto darte algo, si ve que debes ser guiado, ayudado y bendecido, entonces te lo dará sin que siquiera se lo pidas. Si tiene previsto ponerte a prueba o revelarte, lo hará a propósito, y no sirve de nada suplicarle. Este es el carácter de Dios. Las personas no deben decidir cómo tratar a Dios en función de la actitud de Dios. ¿Qué deben hacer, pues? (Someterse a Dios en todas las cosas). Así es, deben someterse. Someterse a las instrumentaciones y disposiciones de Dios es la sabiduría máxima y quien lo hace es quien más razón posee. Las personas arrogantes y sentenciosas se creen muy inteligentes y calculadoras. Una cosa es intentar engañar a otras personas —lo cual revela tu corrupción—, pero no debes luchar de ninguna manera contra Dios con pequeñas argucias. No debes conspirar contra Dios. Una vez invoques Su ira, la muerte caerá sobre ti.

Las personas deben afrontar sus deberes y a Dios con un corazón honesto. Si lo hacen, serán personas que temen a Dios. ¿Qué actitud ante

Dios tienen las personas con un corazón honesto? Cuando menos, tienen un corazón temeroso de Dios, un corazón sumiso a Dios en todas las cosas; no preguntan por bendiciones ni infortunios, no hablan de condiciones, sino que se abandonan a la misericordia de la instrumentación de Dios: estas son las personas de corazón honesto. Aquellas que se muestran siempre escépticas ante Dios, que siempre Lo están escrutando, que siempre intentan llegar a un trato con Él, ¿son personas con un corazón honesto? (No). ¿Qué reside en los corazones de estas personas? Falsedad y perversidad; siempre están escrutando. ¿Y qué es lo que escrutan? (La actitud de Dios hacia las personas). Están siempre escrutando la actitud de Dios hacia las personas. ¿Cuál es el problema? ¿Y por qué la escrutan? Porque afecta a sus intereses vitales. En sus corazones, piensan: “Dios ha creado estas circunstancias para mí, Él ha hecho que me pase esto. ¿Por qué lo ha hecho? No les ha ocurrido a otras personas, ¿por qué tenía que pasarme a mí? ¿Y cuáles serán las consecuencias después?”. Esto es lo que escrutan, sus ganancias y pérdidas, sus bendiciones e infortunios. Y mientras escrutan estas cosas, ¿son capaces de practicar la verdad? ¿Son capaces de someterse a Dios? No lo son. ¿Y cuál es la naturaleza de las cosas que se producen por los pensamientos en sus corazones? Todas estas cosas son, por naturaleza, en atención a sus propios intereses, por su propio beneficio. Sea cual sea el deber que cumplan, estas personas en primer lugar escrutan: “¿Lo pasaré mal al cumplir este deber? ¿Tendré que trabajar y viajar fuera a menudo? ¿Podré comer y descansar con regularidad? ¿Tendré que seguir madrugando? ¿A qué tipo de personas conoceré? ¿Me encontraré a menudo con no creyentes? El mundo exterior es bastante hostil ahora mismo; si siempre tengo que seguir trabajando y viajando fuera, ¿qué haré si me arresta el gran dragón rojo?”. Aunque parezca que aceptan sus deberes, en sus corazones hay falsedad, siempre están escrutando estas cosas. En realidad, por el hecho de hacerlo, solo están atendiendo a sus propias expectativas y sins, sin pensar en los intereses de la casa de Dios. ¿Y cuál es el resultado cuando las personas solo tienen en cuenta sus propias perspectivas, sins e intereses? No les resulta fácil someterse a Dios, y no pueden hacerlo ni tan siquiera cuando lo desean. Las personas que dan un valor especial a sus propios futuros, sins e intereses escrutan siempre si la obra de Dios es beneficiosa para sus

futuros y sinos y para obtener bendiciones. En definitiva, ¿cuál es el resultado de su escrutinio? Lo único que hacen es rebelarse contra Dios y oponerse a Él. Incluso cuando se empeñan en cumplir sus deberes, lo hacen de forma superficial, con un ánimo negativo; en su corazón, no dejan de pensar en cómo sacar provecho y no verse en el lado perdedor. Tales son sus motivos cuando cumplen sus deberes, y de esta forma están intentando hacer un trato con Dios. ¿De qué carácter hablamos? De falsedad y de un carácter perverso. Esto ya no es un carácter corrupto normal, sino que ha escalado a perversidad. Y, cuando existe este tipo de carácter perverso en el corazón de una persona, ise trata de una lucha contra Dios! Debéis tener claro este problema. Si las personas siempre escrutan a Dios e intentan hacer tratos cuando desempeñan sus deberes, ¿pueden realizarlos adecuadamente? Por supuesto que no. No adoran a Dios con sus corazones ni con honestidad, no tienen corazones sinceros, están vigilando y, mientras ejecutan sus deberes, siempre conteniéndose, y ¿con qué resultado? Dios no obra en ellas y se confunden y se lían, no entienden los principios-verdad y actúan según sus propias inclinaciones, y siempre se desvían. ¿Y por qué lo hacen? Porque sus corazones carecen de claridad y, cuando les suceden cosas, no reflexionan sobre sí mismas ni buscan la verdad para encontrar una solución, e insisten en hacer las cosas como les apetece, según sus propias preferencias; el resultado de esto es que siempre se desvían cuando cumplen sus deberes. Nunca piensan en la obra de la iglesia ni en los intereses de la casa de Dios, siempre traman para su propio beneficio, siempre hacen planes para sus propios intereses, orgullo y estatus, y no solo cumplen mal sus deberes, sino que también retrasan y afectan a la obra de la iglesia. ¿Acaso no es esto ir por el mal camino y descuidar sus deberes? Si alguien siempre está haciendo planes para sus propios intereses y futuro cuando cumple su deber y no piensa en la obra de la iglesia ni en los intereses de la casa de Dios, entonces esto no es cumplir un deber. Eso es perseguir los propios intereses, es hacer cosas para su propio beneficio y para obtener bendiciones para sí mismo. De este modo, la naturaleza tras el cumplimiento del deber cambia. No es más que hacer un trato con Dios y querer utilizar el cumplimiento de su deber para alcanzar sus propios objetivos. Esta manera de hacer las cosas muy probablemente perturba el trabajo de la casa de Dios. Si solo causa pérdidas

menores al trabajo de la iglesia, entonces todavía existe la posibilidad de redención y se le puede dar una oportunidad de cumplir su deber en vez de que lo echen; pero, si causa grandes pérdidas a la obra de la iglesia e incurre por igual en la ira de Dios y de la gente, entonces será puesto en evidencia y descartado, sin otra oportunidad de cumplir su deber. A algunas personas se las despiden y descarta de esta manera. ¿Por qué son descartadas? ¿Habéis encontrado la causa raíz? La causa raíz es que siempre consideran sus propias ganancias y pérdidas, se dejan llevar por sus propios intereses, no pueden rebelarse contra la carne ni tienen en absoluto una actitud sumisa hacia Dios, por lo que tienden a comportarse de manera imprudente. Crean en Dios solo para obtener provecho, gracia y bendiciones, en absoluto para ganar la verdad, por lo que su creencia en Dios fracasa. Esta es la raíz del problema. ¿Creéis que es injusto para ellos ser revelados y descartados? No es injusto en lo más mínimo, viene totalmente determinado por su naturaleza. Cualquiera que no ame la verdad o no la persiga acabará siendo revelado y descartado. Pero es distinto para aquellos que aman la verdad. Cuando les pasa algo, lo primero que piensan es: “¿Cómo puedo actuar conforme a la verdad? ¿Cómo debo actuar para no dañar los intereses de la casa de Dios? ¿Qué es lo que satisfaría a Dios?”. Una persona que piensa de esta manera está buscando la verdad. Estos pensamientos demuestran que ama la verdad. No piensa primero en sus propios intereses, sino que tiene en cuenta los de la casa de Dios. No mira por su propia satisfacción, sino que mira si Dios está satisfecho. Estos son los pensamientos y la mentalidad de las personas que aman la verdad, y estas son las personas a las que Dios ama. Si, cuando le pasa algo a una persona, es capaz de practicar según los principios-verdad y aceptar el escrutinio de Dios, teniéndolo a Él detrás actuando como garante, entonces es poco probable que vaya a cometer errores al cumplir su deber y le será fácil cumplirlo conforme a las intenciones de Dios. Si alguien actúa siempre según su propia iniciativa y conspira, planifica y trama en pro de sus propios intereses, si no tiene en cuenta los intereses de la casa de Dios ni Sus intenciones y carece de la más mínima voluntad para someterse a Sus instrumentaciones y disposiciones —si carece incluso del deseo de hacerlo—, ¿cuál será el resultado final? Trastornará y perturbará a menudo la obra de la iglesia. Provocará indignación entre el pueblo escogido

de Dios, será desdeñado y detestado por los escogidos de Dios, y en los casos graves será revelado y descartado. Es inevitable que las personas que siempre tienen ambiciones y deseos fracasen y tropiecen. Como suele decirse: “Cuanto más alto se suba, más dura será la caída”. ¿Cómo se llama esto? Se llama ser revelado. ¿No es algo merecido? ¿Merece compasión una persona así? No. Este es, al final, el resultado para todos aquellos que hacen planes pensando en sus propios intereses. Algunas personas dicen: “Pero yo hago a menudo planes pensando en mis propios intereses. ¿Cómo es que no me ha pasado esto?”. Es porque no has afectado a la obra de la iglesia, con lo cual Dios no se pone serio contigo. ¿Que Dios no se ponga serio contigo es algo bueno o malo? (Es algo malo). ¿Por qué lo dices? (Si yo continuara así, no podría obtener la obra del Espíritu Santo). Correcto. Si alguien no persigue la verdad y no experimenta la obra de Dios, el Espíritu Santo no obrará en él. Este es sobre todo el caso de aquellas personas a las que Dios no disciplina, independientemente de las cosas malas que hagan; para ellas, todo ha terminado. Dios no quiere de ninguna manera a estas personas, las deja de lado. Si no persigues la verdad, no tienes vida. Es como las personas que buscan siempre la fama, la ganancia y el estatus, que no persiguen la verdad, a las que nunca verás practicándola. ¿Las personas así tienen algún crecimiento vital? Puesto que no practican la verdad, no tendrán ningún crecimiento vital, sin importar cuántos años crean en Dios. Hay personas que hoy siguen hablando de las mismas cosas que hace tres años, que todavía pronuncian las mismas palabras y doctrinas. Estas personas están acabadas. No puede apreciarse ningún crecimiento ni en su estatura ni en el conocimiento de sí mismas. Su fe en Dios sigue siendo la misma y no hay ni el más mínimo cambio en su carácter-vida. Sus ideas erróneas sobre Dios han aumentado y sus actitudes corruptas que se oponen a Dios son ahora más graves. ¿No es esto acaso más peligroso? Sí, es efectivamente más peligroso, y sin lugar a duda serán descartadas.

Normalmente, cuando experimentáis cosas relacionadas con vuestro deber o vuestras actitudes corruptas, ¿podéis descubrir vuestros problemas interiores por medio de la introspección? (Ahora puedo descubrirlos un poco. Cuando cumplo mi deber, siempre quiero estar al cargo y tener la última palabra, e intento alardear para que los demás me aprecien. Sin embargo, una vez que mis hermanos y hermanas me lo señalan, reflexiono

acerca de mí mismo y alcanzo cierta comprensión de mi naturaleza arrogante). Puedes reconocer tu arrogancia, pero ¿qué pasa con tu sumisión a Dios, ha aumentado? ¿Se ha incrementado tu intención y tu deseo de someterte? ¿Ha aumentado tu fe en Dios? (Se han incrementado un poco). No es viable cumplir un deber sin buscar la verdad; al enfrentarte a problemas, debes utilizar la verdad para resolverlos. Si siempre estás ejecutando tu deber conforme a tu propia voluntad y tus filosofías satánicas, no solo no resolverás el problema de las revelaciones de tu corrupción, sino que tu fe en Dios y tu sumisión y amor por Él no aumentarán. Si no aceptas la verdad y no la utilizas para resolver tus problemas, jamás crecerás en vida y nunca podrás resolver el problema de tu corrupción. ¿Qué actitudes corruptas reveláis al cumplir vuestro deber ahora? ¿Qué clase de impurezas humanas permanecen? Debéis reflexionar sobre vosotros mismos con mayor frecuencia para descubrir estos problemas. No se pueden conocer sin un autoexamen. A veces, hasta que no escuchas a otra persona hablar de su conocimiento sobre sí misma no descubres que te sientes de la misma manera. Si no oyes a otras personas exponer sus estados, no podrás descubrir tus propios problemas. Hay muchos que escuchan de buen grado los testimonios vivenciales de otros precisamente porque se benefician de ello y les aprovecha. Cuanto más de cerca y a fondo examinas tus actitudes corruptas, tus intenciones y designios y más llegas a conocerlos, más podrás desprenderte de ellos y más se fortalecerá tu fe para practicar la verdad. Cuanto más fuerte sea tu fe para practicar la verdad, más fácil te resultará ponerla en práctica. Cuando practiques la verdad con frecuencia, podrás cumplir tu deber con mayor pureza y de manera más adecuada. Este es el proceso de crecimiento de vida; estos son los frutos de la introspección y el autoconocimiento. Hay quienes piensan que, debido a que han escuchado sermones durante años y comprendido muchas palabras y doctrinas, carecen de un carácter corrupto, como si no tuvieran la necesidad de reflexionar acerca de sí mismos y alcanzar el autoconocimiento. Siempre creen que estas son cosas en las que solo deben centrarse los creyentes de nuevo cuño, y que creer en Dios durante tantos años y tener tantas buenas conductas demuestra que ya han cambiado y no tienen un carácter corrupto. Esto es un grave malentendido. Si piensas que ya has cambiado, ¿qué proporción de la verdad puedes poner en práctica?

¿Cuántos testimonios vivenciales genuinos tienes? ¿Puedes hablar acerca de ellos? ¿Puedes dar testimonio de Dios ante otros? Si no puedes hablar de ello, eso demuestra que careces de un testimonio vivencial y de la realidad-verdad. Entonces, ¿puede haber cambiado realmente alguien como tú? ¿Eres alguien que se ha arrepentido genuinamente? Es inevitable ponerlo en duda. ¿Cómo puede alguien que nunca reflexiona acerca de sí mismo ni intenta alcanzar el autoconocimiento tener entrada en la vida? ¿Cómo puede compartir un verdadero testimonio vivencial alguien que nunca habla del autoconocimiento? Estas cosas son imposibles. Si alguien cree que ha cambiado realmente y no necesita conocerse a sí mismo, se puede decir que es un hipócrita. Hay quienes cumplen sus deberes maquinalmente con la creencia de que basta con hacer lo mínimo, que parecer aceptable en la superficie significa que sus deberes están a la altura. Esta forma de hacer las cosas es superficial, ¿no es así? ¿Se somete genuinamente a Dios alguien así? Esta clase de persona cumple su deber sin principios-verdad, satisfecha simplemente con llevar a cabo sus tareas y esforzarse, y piensa que su cumplimiento del deber está a la altura. En realidad, solo son contribuyentes de mano de obra adecuados, no están cumpliendo su deber adecuadamente. Quienes se dan por satisfechos con contribuir con mano de obra adecuadamente jamás ganarán la verdad ni alcanzarán un cambio de carácter. Todo el que no cumpla su deber conforme a las exigencias de Dios, que no busque los principios-verdad, que siga obrando según su voluntad, no hace más que ser mano de obra y esforzarse. ¿En qué fase os encontráis ahora? (Sigo en la fase de ser mano de obra). La mayor parte del tiempo estás siendo mano de obra; en ocasiones eres capaz de esforzarte en pos de la verdad cuando cumples tu deber y ofreces algo de sumisión, pero ¿eres así a menudo? (No, a menudo no). El objetivo de perseguir la verdad es resolver este problema. Debes esforzarte en cumplir tu deber cada vez más y en ser mano de obra cada vez menos, luchando por pasar de ser mano de obra a cumplir tu deber. ¿Cuál es la diferencia entre ser mano de obra y cumplir un deber? Quien contribuye con mano de obra hace lo que le place y piensa que no habrá problema mientras no se resista a Dios ni ofenda Su carácter, que será aceptable mientras pueda arreglárselas y nadie lo examine de cerca. No se preocupa por conocerse a sí mismo, por ser una persona honrada, por

hacer las cosas conforme a los principios-verdad o someterse a las disposiciones de Dios y, ciertamente, no se preocupa por entrar en la realidad-verdad. No se preocupará por nada de esto. En eso consiste ser mano de obra. Ser mano de obra es un esfuerzo incesante, es esforzarse como un esclavo, de sol a sol, es esforzarse así. Si preguntas a un contribuyente de mano de obra por qué lleva trabajando como una mula durante todos estos años, te dirá: “¡Para recibir bendiciones!”. Si le preguntas si, después de creer en Dios durante tantos años, su carácter corrupto ha cambiado lo más mínimo, si ha recibido alguna confirmación de la existencia de Dios, si ha alcanzado algún conocimiento y alguna experiencia reales de las instrumentaciones y las disposiciones de Dios, la respuesta es no, y tampoco podrá hablarte de ninguna de estas cosas. No ha entrado en ninguno de estos indicadores relacionados con el crecimiento vital o la transformación del carácter, ni ha experimentado mejora alguna en ninguno de ellos. Simplemente sigue siendo mano de obra sin entender qué es el cambio de carácter. Hay quien es mano de obra durante años sin cambiar lo más mínimo. Cuando se enfrenta a dificultades, suele volverse negativo, quejarse y revelar sus actitudes corruptas. Cuando se le poda, recurre a argumentos y sutilezas, incapaz de aceptar siquiera un ápice de verdad y sin someterse a Dios lo más mínimo. En última instancia se les prohíbe el cumplimiento de sus deberes. Algunas personas son desastrosas en la ejecución de sus deberes y no aceptan las críticas; en lugar de eso, afirman con descaro que no han hecho nada malo y no se arrepienten de nada. Al final, cuando la casa de Dios revoca sus deberes y los expulsa, abandonan su puesto de deber entre lágrimas y quejas. Así es cómo se les descarta. Esta es la forma en que los deberes revelan a las personas a fondo. Las personas suelen ser dadas a la palabrería y a entonar consignas en alta voz, pero ¿cómo es que no obran como humanos al cumplir su deber, sino que se convierten en diablos? Esto se debe a que las personas que carecen de humanidad son diablos allá donde van; y si no aceptan la verdad, no pueden mantenerse firmes en ningún sitio. Algunas personas a menudo cumplen sus deberes superficialmente y luego intentan discutir y razonar cuando se les poda. Tras ser podados en repetidas ocasiones, sienten cierto deseo de arrepentirse, de modo que empiezan a utilizar métodos de autocontrol. Al final, sin embargo, no pueden contenerse y, aun cuando juren y maldigan, no les sirve de nada, siguen sin

resolver el problema de su superficialidad, de sus argumentos y sutilezas. Solo cuando todo el mundo acaba por detestar y criticar a esta persona, esta se sentirá finalmente forzada a admitir lo siguiente: “Sí que tengo actitudes corruptas. Quiero arrepentirme, pero soy incapaz de hacerlo. Cuando cumplo mi deber, siempre tomo en consideración mis intereses, mi orgullo y mi reputación, lo que me lleva a rebelarme contra Dios a menudo. Quiero practicar la verdad, pero soy incapaz de desprenderme de mis intenciones y deseos; no puedo rebelarme contra ellos. Siempre quiero hacer las cosas según mi propia voluntad, recurro a argucias para evitar trabajar y ambiciono el ocio y el disfrute. No puedo aceptar que se me pade y siempre intento recurrir a objeciones de poca monta para evitarlo. Considero que basta con haberme esforzado y soportado dificultades, de modo que recurro a argumentos y sutilezas cuando alguien intenta podarme, y no me siento convencido en mi corazón. ¡Soy bien difícil de manejar! ¿Cómo debo buscar la verdad para resolver estos problemas?”. Empieza a ponderar estas cosas. Esto significa que tiene algo de comprensión acerca de cómo deben obrar las personas, así como cierta razón. Si en algún momento un contribuyente de mano de obra empieza a atender el trabajo apropiado y a centrarse en cambiar su carácter y comprende que él también tiene actitudes corruptas, que es demasiado arrogante para someterse a Dios y es incapaz de hacerlo y que no sirve de nada seguir así, cuando empiece a pensar acerca de estas cosas e intentar meditarlas, cuando pueda buscar la verdad para afrontar los problemas que descubra, ¿acaso no empezará a revertir su curso? Si empieza a revertir su curso, aún hay esperanza de que cambie. Sin embargo, si nunca se plantea perseguir la verdad, si carece del deseo de esforzarse en pos de la verdad y solo sabe esforzarse y trabajar con la creencia de que completar el trabajo que tiene entre manos equivale a cumplir su tarea y completar la comisión de Dios; si cree que hacer determinado esfuerzo significa que ha cumplido su deber, sin tan siquiera considerar cuáles son las exigencias de Dios o cuál es la verdad, o si es una persona que se someta a Él, y nunca intente dilucidar ninguna de estas cosas; si esta es la forma en que aborda su deber, ¿podrá alcanzar la salvación? No lo hará. No se ha iniciado en la senda de la salvación, no ha comenzado el camino correcto de la creencia en Dios y no ha construido una relación con Él. Simplemente sigue esforzándose y

siendo mano de obra en la casa de Dios. Dios también vela por esas personas y las protege cuando son mano de obra en Su casa, pero no se propone salvarlas. Dios no las poda, juzga, castiga, pone a prueba o refina. Tan solo permite que obtengan ciertas bendiciones en esta vida, y eso es todo. Cuando estas personas saben reflexionar y alcanzan cierto autoconocimiento y conocen la importancia de practicar la verdad, significa que han entendido los sermones que han escuchado y que, por fin, han obtenido ciertos resultados. Entonces piensan: “Creer en Dios es de lo más maravilloso. ¡Sus palabras pueden cambiar a las personas realmente! Lo más urgente ahora es esforzarme en obtener la verdad. Si no me centro en conocerme a mí mismo ni me despojo de mis actitudes corruptas y me doy por satisfecho simplemente con ser mano de obra, no ganaré nada”. Así que esta persona comienza a ponderar: “¿Qué tipo de actitudes corruptas tengo? ¿Cómo llego a conocerlas? ¿Cómo puedo llegar a resolverlas?”. Su reflexión acerca de estas cuestiones alude brevemente a la comprensión de la verdad y el cambio de carácter, de modo que hay esperanza de que se salve. Si una persona puede reflexionar acerca de sí misma y conocerse a sí misma a través de su deber, de buscar la verdad, de esforzarse para satisfacer las exigencias de Dios y resolver sus propias actitudes corruptas, ya estará en el buen camino para creer en Dios. Al sopesar estas cosas constantemente y recurrir a la verdad, recibirá el esclarecimiento y la iluminación de Dios y Su guía. De esta manera, podrá aceptar que Dios la pode, y poco después de eso, que quizá sea juzgada y castigada, puesta a prueba y refinada. Dios comenzará Su obra en ella, y la purificará y transformará.

Hay quien dice: “He creído en Dios y cumplido mi deber durante muchos años, pero jamás se me ha podado y nunca he sido esclarecido o iluminado, y mucho menos se me ha sometido a pruebas y refinamiento”. ¿Está experimentando tal persona la obra de Dios? Si es capaz de experimentar y practicar las palabras de Dios, ¿cómo es que no ha sido esclarecido ni iluminado? Si a menudo revela su corrupción, será podada sin asomo de duda. Si no se arrepiente tras haber sido podada, difícilmente tendrá humanidad alguna, y debería ser descartado. Hay quien dice: “A menudo experimento la poda, recibo el esclarecimiento y la iluminación de Dios y obtengo luz renovada”. ¿Qué está sucediendo aquí? (Dios lo está guiando). Hay otros que dicen: “¿Cómo es que no me parezco a esas

personas a las que todo les va sobre ruedas? Siempre cuentan con las bendiciones de Dios y viven como en un lecho de rosas, sin tener que capear tormentas. ¿Por qué siempre se me está poniendo a prueba y refinando?”. ¿Es sufrir pruebas y refinamiento constantes algo bueno o malo? (Es algo bueno). Es algo bueno, no malo. ¿Cuál es el propósito de Dios al poner a prueba y refinar a las personas? (Permitirles conocer sus actitudes corruptas). Dios no lo hace para torturar o atormentar a las personas, sino para permitirles conocer sus actitudes corruptas y ver con claridad la esencia y la verdadera dimensión de su corrupción, de tal forma que puedan desprenderse de sus intenciones y designios y logren la sumisión a Él. Entonces ya no están siendo mano de obra, sino cumpliendo sus deberes. Cuando cumples sincera y formalmente el deber de un ser creado, tu relación con Dios se normaliza y se revierte tu anterior relación anormal con Él. Si la relación que hay entre tú y Dios es la de un empleado con su empleador, no puedes recibir la salvación. Si aceptas la comisión de Dios, puedes obedecer las disposiciones de la casa de Dios y te responsabilizas seriamente de ejecutar bien tu deber, tu relación con Dios será normal. Serás un ser creado, podrás someterte a las disposiciones del Creador, aceptar a Dios en tu corazón como el Salvador y ser objeto de Su salvación. Tu relación con Él estará a este nivel. Sin embargo, si siempre te limitas a ser mano de obra; si al margen de la comisión que Dios te confíe, siempre la llevas a cabo con una actitud superficial, sin aceptar los principios-verdad y sin una sumisión genuina, tan solo sabiendo esforzarte y trabajar, haciendo las cosas maquinalmente, entonces serás realmente un contribuyente de mano de obra. Como estos no aceptan la verdad y jamás experimentan el menor cambio, su relación con Dios es perpetuamente la de un empleado con su empleador. Nunca se someterán de verdad a Dios, y Dios nunca los reconocerá como creyentes o como quienes son de Él. Esta es la consecuencia de que crean en Dios sin perseguir la verdad; viene determinado por la senda que siguen. Si quieres mejorar tu relación con Dios, ¿qué debes hacer? (Caminar por la senda de perseguir la verdad). Así es. Debes caminar por la senda de perseguir la verdad. ¿Cuál debe ser tu primer paso? (Debo entender cómo cumplir mi deber). Los creyentes en Dios deben cumplir un deber: esa es la exigencia de Dios. Seguir a Dios significa cumplir el deber propio; quienes creen en Dios sin ejecutar sus

deberes no le siguen. Si quieres seguir a Dios, debes cumplir bien tu deber. ¿Qué aspecto de la verdad hay que practicar primero al cumplir un deber? (La verdad de la sumisión). Eso es correcto. Hay quien dice: “Este es ahora mi deber. Debo estudiar con empeño y hacer progresos en mi aprendizaje del inglés, y luego debo aprobar mi examen de TOEFL o bien doctorarme en un par de años. Entonces seré capaz de destacar en el mundo de los no creyentes, o puede que me vaya bien en la casa de Dios y en un futuro me convierta en un líder”. ¿No están esas personas simplemente haciendo planes por su propio bien? (Sí). Siempre están planeando y disponiendo por el bien de su propia carne, y no solo disponen cuestiones para su vida propia, sino también para su muerte; esta es la clase de mentalidad de un no creyente. Es normal que los no creyentes pasen el tiempo pensando de esta forma porque no reconocen la existencia de Dios, de modo que solo pueden pensar en su carne y solo toman en consideración su supervivencia, como los animales. No obstante, quienes creen en Dios leen Sus palabras a diario y comprenden la verdad, de modo que deben conocer la importancia de cumplir un deber y el motivo para ello. Deben tener estas cosas claras, ya que están directamente relacionadas con la senda que uno toma en su creencia en Dios. Es aún más necesario para ellas entender la verdad con respecto a cuestiones, como la forma de someterse a la obra de Dios y experimentar Sus palabras para entender la verdad y alcanzar la transformación del carácter; qué aspectos de la verdad deben alcanzarse para cumplir bien el deber propio y someterse a Dios, y cómo las personas deben aceptar el juicio y el castigo de Dios para que se purifiquen sus actitudes corruptas. Esta es la senda que uno debe seguir en su creencia en Dios. Uno solo puede cumplir bien su deber y recibir la salvación de Dios si persigue la verdad de esta forma. Dios quiere salvar y perfeccionar a las personas que persiguen la verdad de esta manera. Al completar Su obra de salvación, Dios quiere ganar a unos pocos individuos semejantes. Si alguien solo piensa en cómo ascender, en cómo convertirse en un líder destacado, en cuántas personas puede tener a su cargo y en cuántas ciudades puede llegar a gobernar, esto no son más que ambiciones y deseos. Esta persona pertenece al género de los anticristos; todos los anticristos conspiran para lograr estas cosas. ¿Es legítimo conspirar para lograr estas cosas? (No). Sabiendo que no es legítimo, ¿son capaces de desprenderse de ello? (No

sería fácil). En circunstancias normales, las personas obran conforme a sus propias intenciones para conseguir sus objetivos. En todo lo que haces, ¿obras para alcanzar tus propios objetivos o bien reflexionas acerca de ti mismo, buscas la verdad, te rebelas contra tus metas y maquinaciones y luego optas por recorrer el camino de perseguir la verdad? Simplemente, ¿cuál es la senda correcta? (Rebelarme constantemente contra mí mismo y obrar conforme a las exigencias de Dios). ¿Qué clase de persona se embarca con éxito en una búsqueda semejante? Solo alguien con corazón bondadoso, honrado y recto puede conseguirlo. Las personas falsas, intransigentes y malvadas que no aman la verdad no pueden lograrlo. Dado que saben que la senda por la que caminan no es la correcta, que es la senda equivocada de Pablo, y que no recibirán la salvación en modo alguno, ¿por qué no toman la senda correcta? Porque carecen de autocontrol. Esto viene completamente determinado por su propia naturaleza. Es como cuando dos personas son del mismo calibre, han creído en Dios durante el mismo número de años, escuchado los mismos sermones y cumplido los mismos deberes, pero caminan por sendas distintas. Bastan unos pocos años para que tomen sendas distintas y uno sea descartado y se retenga al otro. Uno tiene un corazón honrado y recto, ama la verdad y camina por la senda de perseguir la verdad. Aun cuando alguien intentase desorientar a esta persona y engatusarla para que siga la senda del mal, ¿la seguiría? No lo haría. Sin duda, lo rechazaría. Es capaz de buscar la verdad, obrar conforme a las exigencias de Dios y mejorar cada vez más en el cumplimiento de su deber. Sin embargo, la otra persona es relativamente malvada y falsa. Busca el estatus y sus ambiciones son demasiado grandes. Da igual lo que uno hable acerca de la verdad con ella, no renunciará a su búsqueda de estatus. Este es el problema de su naturaleza. ¿Y qué desenlace le espera a esta persona que no acepta la verdad y nunca renuncia al estatus? Será descartada. El desenlace de estas dos personas es claramente distinto. La que es honrada en su corazón y persigue la verdad llega a entender la verdad cada vez más y con mayor claridad, ajustándose gradualmente a las intenciones de Dios. Quien no persigue la verdad solo puede entender la doctrina y no es capaz de ponerla en práctica. ¿Por qué no puede ponerla en práctica? Sus ambiciones y deseos son demasiado grandes y es incapaz de desprenderse de ellos. En todo lo que hace prioriza sus intereses,

ambiciones, deseos, fama, ganancia y estatus. Está llena de estas cosas y se deja arrastrar por ellas. Cuando algo le sucede, satisface su carne y sus deseos en primer lugar. En todos los aspectos actúa conforme a sus propios deseos, persigue este objetivo y deja la verdad de lado. Como resultado, no cumple bien su deber, obra de forma desastrosa y al final es descartada. ¿No son precisamente estas personas las que la casa de Dios descarta? Entonces, ¿no hay ninguna esperanza para ellas? Si son capaces de arrepentirse genuinamente, pueden evitar ser descartadas y tendrán esperanza de salvación. Sin embargo, si su corazón se mantiene en la intransigencia y se aferran desesperadamente a sus deseos, como un perro feroz se aferra a un hueso, entonces no tendrán la menor esperanza de recibir la salvación. ¡Las personas no pueden alcanzar la verdad si no caminan por la senda correcta! La senda de la búsqueda de la verdad es la única correcta. Tan solo caminando por ella se puede alcanzar la verdad. Tan solo persiguiendo la verdad se puede tener la esperanza de lograr la salvación de Dios.

Los corazones de las personas falsas y perversas rebosan de ambiciones personales, planes y estratagemas. ¿Acaso es fácil dejar de lado esas cosas? (No). ¿Qué debes hacer si, de todos modos, deseas cumplir correctamente con tu deber, pero no puedes dejar de lado estas cosas? Hay una senda: debes tener clara la naturaleza de lo que estés haciendo. Si algo concierne a los intereses de la casa de Dios y es de gran importancia, no debes postergarlo, cometer errores, perjudicar los intereses de la casa de Dios ni perturbar su obra. Este es el principio que debes seguir en el cumplimiento de tu deber. Si quieres evitar dañar los intereses de la casa de Dios, primero debes dejar de lado tus ambiciones y deseos; tus intereses deben verse un tanto afectados, debes dejarlos de lado, y es preferible que sufras alguna adversidad a que ofendas el carácter de Dios, lo que sería cruzar un límite. Si malogras la obra de la iglesia para satisfacer tus penosas ambiciones y tu vanidad, en última instancia, ¿cuál será la consecuencia para ti? Serás reemplazado y quizás descartado. Habrás provocado al carácter de Dios y puede que no tengas más oportunidades de salvarte. Dios da un número limitado de oportunidades a la gente. ¿Cuántas oportunidades tiene la gente de que Dios la ponga a prueba? Esto se determina según su esencia. Si aprovechas al máximo las oportunidades que se te dan, si puedes

desprenderte de tu orgullo y vanidad y das prioridad a realizar bien la obra de la iglesia, entonces tienes la mentalidad correcta. Tu corazón debe ser recto, sin inclinarse a izquierda ni a derecha. Cuando tengas intenciones incorrectas, deberás orar de inmediato y corregirlas. Debes salvaguardar los intereses de la casa de Dios en momentos críticos y llevar a cabo tus tareas. Quien hace esto es una persona correcta. Si, de forma esporádica, tras lograr algo te apresuras a decir: “Fui yo quien hizo esto”, tan solo por satisfacer tu vanidad, no será un problema. Dios lo permitirá. Da igual lo que pienses; dado que completaste la tarea, Él la recordará. ¿No es esto justo? Porque esto fue claramente algo que llevaste a cabo de corazón y con honradez; te rebelaste contra tu carne y tu ambición, cumpliste tu deber y completaste la comisión de Dios sin permitir que se perjudicasen los intereses de Su casa. Reconforta el corazón de Dios y, al mismo tiempo, sientes paz y gozo en tu corazón. Esta es una felicidad que el dinero no puede comprar; la ganaste con tu sinceridad. Es el resultado de perseguir la verdad. Si, posteriormente, te jactas y dices: “Eh, ¿sabíais todos que yo hice esto?”, Dios no se opondrá. Sin embargo, en los momentos críticos debes mantener tu punto de referencia. No puedes provocar la ira de Dios ni ofender Su carácter. Si puedes regirte por esto y asegurarte de que en cada momento crítico puedes agarrarte a esa cuerda de salvamento y aprovechar la oportunidad para cumplir bien tu deber, tendrás esperanza de salvación. Si en circunstancias habituales demuestras cautela, pero cuando se trata de cuestiones relacionadas con los principios-verdad —esos momentos críticos en los que necesitas tomar decisiones y emitir un veredicto— no solo eres incapaz de mantener a raya tus ambiciones y tus deseos, sino que actúas de una manera arbitraria y dictatorial, causando estragos en la obra de la iglesia y siendo incapaz de mantener el punto de referencia fundamental, esto provocará al carácter de Dios. ¿No merece esto un castigo? Como mínimo, no debes ofender el carácter de Dios; ese es el punto de referencia. Debes saber cuál es el punto de referencia de Dios y cuál es el punto de referencia que debes mantener. Si mantienes este punto de referencia en momentos críticos y, tras haber cumplido tu deber, no haces que Dios te desdeñe y te condene, sino que te recuerde y te acepte, esto será una buena obra. Dios no se centra en lo que piensas, en lo pagado que estés de ti mismo o en lo orgulloso que estés de tus logros;

Él no se preocupa por estas cosas y no será severo contigo. Lo único que queda es la cuestión de tu propia transformación. ¿Qué demuestra el hecho de que puedas agarrarte a la cuerda de salvamento en cualquier situación, obrar conforme a las exigencias de Dios, ser leal y satisfacer el corazón de Dios en momentos cruciales y mantener tu punto de referencia? Demuestra que tienes una actitud de sumisión a Dios. Hasta cierto punto, cabe decir que ya has satisfecho parcialmente a Dios. Así es como Dios lo ve. Dios es justo, ¿no es así? (Sí). Así, tan solo las personas que practican de esta forma son inteligentes. No pienses: “Esta vez no cumplí mi deber lo suficientemente bien para satisfacer a Dios. Aún había algunas deficiencias. ¿No lo aceptaré?”. Dios no le buscará tres pies al gato. Simplemente se fijará en si mantuviste un punto de referencia al llevar a cabo esta tarea. Siempre y cuando no sobrepases el punto de referencia y completes la tarea, Él la recordará. Si siempre puedes buscar los principios-verdad con independencia del deber que ejecutes o de las cosas que hagas, y hasta en situaciones especialmente difíciles no te saltas ese punto de referencia, es porque la forma en que haces las cosas y cumples el deber se basa en unos principios. Cabe decir que tu ejecución del deber está esencialmente a la altura.

Las exigencias de Dios no son las mismas para cada individuo. Por un lado, dependen del calibre de la persona; por otro, de su humanidad y sus búsquedas. A algunos no les cuesta hablar con sinceridad; a otros, en cambio, les exige un gran esfuerzo, pero tras experimentar la poda durante varios años por fin pueden decir algo sincero desde el corazón. ¿Considera Dios esto una transformación? ¿Es el resultado de Su obra? Este es el resultado deseado de la obra de Dios. Tras llevar a cabo esta obra durante tantos años, cuando por fin presencia este resultado deseado, Él lo aprecia. Así que, independientemente de lo que hayas experimentado en el pasado, de los errores que hayas cometido o las muchas veces que hayas fracasado, no debes preocuparte. Debes creer que Dios es justo. Cree que someterse a Dios es correcto. Cree que someterse a las instrumentaciones y las disposiciones de Dios es correcto. Esta es la verdad más elevada. ¡Sigue esta senda en tu práctica y tus acciones y no podrás equivocarte! No lo dudes ni lo investigues. Hay quien dice: “No saqué mucho de los sacrificios que hice anteriormente. Si hago más sacrificios ahora, ¿saldré perdiendo de nuevo?”. Bueno, ¿practicaste la verdad cuando hiciste esos sacrificios?

¿Hiciste las cosas conforme a los principios-verdad? ¿Seguiste la senda correcta? Si seguiste la senda correcta, es imposible que no alcanzases la verdad y carecieras de testimonio. Sin embargo, si tus sacrificios anteriores se hicieron puramente por el estatus, la fama y la ganancia, ¿qué podrías obtener de ello? Lo único que habrías recibido es la poda y, en caso de no arrepentirte, tan solo habrías recibido el castigo y la destrucción. Hiciste sacrificios por la fama, la ganancia y el estatus y esperabas alcanzar la verdad, ¿no es esto una fantasía? ¿Qué puede obtener alguien que no hace más que maquinar e intentar ser más listo que Dios? Tras tanta maquinación y tanta intriga, al final solo se las dan de listos consigo mismos. No ganan nada, ¿y no es lo que merecen? ¿Cuál es, como mínimo, el punto de referencia para creer en Dios? Es no hacer el mal, no ofender al carácter de Dios, no airarlo, no competir con Él; es desprenderse de los designios, ambiciones y deseos propios en los momentos críticos. De hecho, cuando las personas maquinan de esta o aquella forma, acaban por engañarse a sí mismas al final. Si todo el mundo lo ve claramente, ¿por qué la gente sigue maquinando? Es por su naturaleza. Los humanos tienen cerebro, pensamientos e ideas; también poseen conocimiento y aprendizaje. Debido a que existen estas cosas, son incapaces de controlarse a sí mismos; esta es una ley inexorable. Si te encanta maquinar, puede que conspirar contra otras personas no sea un gran problema. Sin embargo, si insistes en conspirar contra Dios y lo conviertes en el objeto de tus maquinaciones, tan solo urdirás tu propio final y tu estratagema malogrará la oportunidad que Dios te ofreció. Esto no merece la pena. No puedes permitir bajo ningún concepto que tus estratagemas alcancen este punto. Al margen de la forma en que maquines, al final debes pasar por un cambio de carácter y producir resultados, y estos resultados deben ser buenos y positivos. Si alguien conspira de esta forma o aquella y al final no alcanza la verdad, sino que acaba siendo castigado, se deberá a que gusta de maquinar y lo hace constantemente. Tal persona no es inteligente; es el más estúpido de los necios.

Todo el mundo tiene impurezas cuando empieza a creer en Dios. Después de muchos años leyendo las palabras de Dios y hablando acerca de la verdad, puede que hayáis desechado algunas de vuestras actitudes corruptas. ¿Sigue habiendo momentos en que maquináis y conspiráis en

beneficio de vuestros propios intereses? (Sí). A menudo os encontráis en estos estados. ¿Cómo debéis tratarlos entonces? ¿Hay algunos principios para la práctica? Esto requiere una dosis considerable de búsqueda. Siempre que sientas que estás siendo deshonesto y te encuentres atrapado en un estado perverso y falso, con tu corazón rebosante de estas actitudes corruptas, debes orar a Dios y rebelarte contra tu carne. No recurras a razonar, analizar y tratar esta cuestión conforme a nociones propias. Si te controlan tus actitudes corruptas y tus propios deseos toman el mando, será problemático. En tu corazón sabes cuándo la oscura mano del pecado está a punto de extenderse. Cuando eso suceda, debes controlarte a ti mismo y abstenerte de obrar. Tendrás que calmar tu mente, presentarte ante Dios y orar. En realidad, no tendrás que examinarte a ti mismo. Tras haber alcanzado esta fase en tu creencia en Dios, tras haber oído tantos sermones, deberías tener muy claro lo que ocupa tu mente y distinguir el bien del mal. La clave está en que debes rebelarte contra tu carne y no dejar que te gobierne. ¿Qué debes hacer entonces? (Someterme). ¿Y qué pasa si no puedes someterte de inmediato? ¿Qué sucede si aún quieres discutir, escrutar y analizar? Entonces deberás dejar que tus ambiciones se calmen y se tranquilicen y, al mismo tiempo, presentarte ante Dios y orar, o hablar con tus hermanos y hermanas. También tendrás que sincerarte y exponerte, y diseccionar la situación utilizando la verdad; tras uno o dos días tu estado habrá mejorado sensiblemente. Esta es la obra del Espíritu Santo. Desprenderse de los designios propios significa, por un lado, ser capaz de rebelarse contra las ideas y los pensamientos erróneos propios, renunciar a ellos y corregirlos. Por otro lado, si las ambiciones y los deseos de alguien son excepcionalmente fuertes y esta persona quiere obrar basándose en ellos, y es incapaz de rectificar su rumbo a pesar de saber que obrar de esta forma no se ajusta a la verdad y no es la senda correcta, será necesario orar; deberá orar con fervor para calmar sus ambiciones. Por ejemplo, puede que haya algo que desees hacer y, cuando ese deseo alcance su mayor intensidad, sientas que debes hacerlo a toda costa, como si no pudieses vivir sin ello. Sin embargo, tras esperar dos o tres días, verás que tu reciente actitud es desvergonzada, irrazonable y carece de conciencia. Esto significa que has logrado revertirlo. ¿Cómo ha pasado esto? Ha pasado por medio de la oración, el esclarecimiento y el reproche del Espíritu Santo,

que te proporcionó algunas perspectivas o sentimientos que te han ayudado a ver el problema desde un ángulo distinto. De pronto, adviertes que lo que habías considerado correcto y que te causaba desasosiego no hacer es algo erróneo, y que llevarlo a cabo supondría un reproche a tu conciencia. Esto indica una transformación en tu estado que desemboca en un cambio de mentalidad. Si alguien corrige su estado erróneo, demuestra que aún hay esperanza para él; significa que es alguien que persigue la verdad y recibe la protección de Dios. Sin embargo, si nunca corrige su estado erróneo, persiste a pesar de saber que está haciendo algo mal y se niega a escuchar el consejo de nadie, no es una persona que persiga la verdad y no recibirá la disciplina de Dios ni obtendrá la obra del Espíritu Santo. No importa qué cosas afronte alguien que persiga la verdad; si es incapaz de entenderlo, basta con que ore uno o dos días, lea las palabras de Dios, escuche sermones o lo comparta; al margen del método que emplee, irá comprendiendo la situación gradualmente y será capaz de encontrar la senda de práctica correcta. Esto muestra que esta persona ha obtenido la obra del Espíritu Santo y que Él la guía. Los resultados son distintos, y los principios que guían las acciones de esta persona también experimentarán un cambio. Si nunca cambias, hay un problema en tu búsqueda y en tu actitud. Si cambias tu forma de ver las cosas, la práctica de la verdad te resultará bastante sencilla. Por ejemplo, cuando ves alguna comida deliciosa que, sin embargo, no es del tipo que te gusta o no quieres comerla en ese momento, ¿es fácil abstenerse de comerla? (Sí). Y si realmente quieres comerla, pero no se te permite hacerlo, ¿será fácil aceptarlo? (No). Debes rebelarte contra esto; rebélate contra tu propio apetito, contra tu propio deseo. Si dices: “Me encanta comer esa comida y tengo la determinación de hacerlo. ¿Quién habrá que me diga lo contrario?”, y persistes en discutir y obrar con obstinación, no podrás desprenderte de ello, no serás capaz de rebelarte contra tu propio apetito. ¿Cómo puedes rebelarte contra él entonces? Primero debes calmarte y reflexionar en silencio ante Dios. A continuación, ve y lee algunas de las palabras de Dios al respecto y medita con atención acerca de ellas: “¿Cómo pude ser tan glotón? ¿No es desvergonzado por mi parte tener la determinación de comerla? ¿Qué iba a ganar con comerla en cualquier caso? Estaba siendo tozudo, ¿no es así?”. ¿Qué clase de carácter supone la determinación de comer? Implica terquedad e intransigencia,

ser imperioso e irrazonable. Esto es un carácter corrupto. Este carácter te empuja a ser imperioso, insolente e incapaz de someterte. Si lo sopesas, comprenderás que tu carácter corrupto es bastante acusado y muy proclive a hacer que te rebeles contra Dios y te resistas a Él. Si haces el mal, las consecuencias serían inimaginables. Si puedes reflexionar acerca de ti mismo de esa manera, se te iluminará el corazón de forma natural y captarás con facilidad la esencia del problema. En este punto, cuando vuelvas a orar a Dios, tu mentalidad también será normal y el efecto será distinto. ¿No es este estado bastante diferente del estado rebelde inicial? ¿Qué pensarás en este momento? Podrás reconocer lo intransigente y obstinado que estabas siendo. Sentirás que carecías de vergüenza y de mérito. Esta comprensión de ti mismo será más precisa y acometerás tu práctica de manera más racional. He oído a algunos decir con frecuencia: “¿Cómo pude obrar con tanta necedad anteriormente? ¿Cómo pude decir cosas tan estúpidas? ¿Por qué era tan rebelde? ¿Por qué no tuve más criterio?”. Que alguien diga estas cosas demuestra que ha cambiado y crecido realmente. Así, el simple hecho de que no puedas poner en práctica la verdad durante un tiempo no significa que no puedas hacerlo en toda tu vida. ¿Qué quiero decir con esto? A pesar de que alguien sea falso, obstinado, intransigente o arrogante, no cambiar de forma momentánea no significa una incapacidad absoluta para el cambio. A veces, el cambio de carácter lleva un tiempo; en ocasiones, requiere de un entorno adecuado o del juicio y el castigo de Dios. No obstante, puede que digas: “Simplemente soy así. Me doy por vencido, ya me da igual”. Y esto es peligroso; no es que Dios te esté descartando, sino que eres tú mismo quien lo está haciendo. No eliges la senda de perseguir la verdad, sino la del abandono propio. Eso es traicionar a Dios y, al hacerlo, perderás para siempre la oportunidad de recibir la salvación. Si alguien quiere alcanzar la verdad, si quiere que su carácter-vida cambie, deberá leer con frecuencia las palabras de Dios. Partiendo de las palabras de Dios, deberá examinarse y reflexionar sobre sí mismo en todo momento y en diversos aspectos de manera que resuelva gradualmente sus actitudes corruptas, intenciones e impurezas. Así es cómo deben cooperar las personas, pero también requiere de la obra de Dios. Dios dispone distintos entornos y, conforme a Su propio tiempo, lleva a cabo Su obra en ti. Por un lado, Él revela tus actitudes corruptas, te

permite entender y reflexionar. Por otro, la obra del Espíritu Santo corrige tu estado. Ya se trate de un carácter corrupto o deprimido, de emociones negativas, siempre hay un proceso de corrección y arrepentimiento. Si, durante este proceso, oras a Dios y buscas la verdad, tu estado negativo se corregirá y podrás cumplir tu deber con normalidad. Si no cambias ni siquiera tras haber recibido varias oportunidades para arrepentirte, sino que mantienes tus viejos hábitos y conservas tu carácter obstinado e intransigente, no eres alguien que persigue la verdad. Quienes no persiguen la verdad son problemáticos y no pueden alcanzar la salvación. Evalúaos a vosotros mismos: cuando os enfrentáis a estas cuestiones, ¿cuánto podéis cambiar? ¿Habéis enmendado las cosas y os habéis arrepentido? Si habéis enmendado las cosas y os habéis arrepentido, hay esperanza de que recibáis la salvación. Sin embargo, si nunca obráis un cambio, careceréis de esa esperanza.

Algunas personas no cumplen sus deberes adecuadamente, son siempre superficiales, causan trastornos o perturbaciones y, en última instancia, son reemplazadas. Sin embargo, no son expulsadas de la iglesia, por lo que se les da la oportunidad de arrepentirse. Todo el mundo tiene actitudes corruptas y momentos en los que son atolondrados o están confundidos, en los que tienen baja estatura. El objetivo de darte una oportunidad es que puedas darle la vuelta a todo esto. ¿Y cómo puedes darle la vuelta? Debes reflexionar y conocer tus errores pasados; no pongas excusas ni vayas por ahí difundiendo nociones. Si malinterpretas a Dios y transmites despreocupadamente estos malentendidos a los demás, para que ellos también malinterpreten a Dios contigo, y si tienes nociones y vas por ahí difundíéndolas, para que todos tengan las mismas nociones que tú e intenten razonar con Dios igual que tú, ¿acaso no es eso demagogia? ¿No es eso oponerse a Dios? ¿Y puede salir algo bueno de oponerse a Dios? ¿Puedes salvarte igualmente? Esperas que Dios te salve, pero te niegas a aceptar Su obra y te resistes y te opones a Él, así que, ¿aún te salvará Dios? Olvida semejantes esperanzas. Cuando cometiste un error, Dios no te hizo responsable ni te descartó por este único error. La casa de Dios te dio una oportunidad y te permitió seguir cumpliendo un deber y arrepentirte, lo que fue la oportunidad que te dio Dios; si tienes conciencia y razón, debes atesorar esto. Algunas personas son siempre superficiales cuando cumplen sus deberes y son reemplazadas; otras son transferidas. ¿Significa esto

que han sido descartadas? Dios no ha dicho tal cosa, todavía tienes una oportunidad. Entonces, ¿qué debes hacer? Deberías reflexionar y llegar a conocerte a ti mismo y alcanzar el verdadero arrepentimiento; esta es la senda. Pero eso no es lo que hacen algunas personas. Contraatacan y van por ahí diciendo: “No se me permitió cumplir este deber porque dije algo incorrecto y ofendí a alguien”. No buscan el problema en sí mismos, no reflexionan, no buscan la verdad, no se someten a las disposiciones e instrumentaciones de Dios y se oponen a Él difundiendo nociones. ¿Acaso no se han convertido en Satanás? Cuando haces las cosas que hace Satanás, ya no eres un seguidor de Dios. Te has convertido en un enemigo de Dios, ¿salvaría Él a Su enemigo? No. Dios salva a gente con actitudes corruptas, a gente real, no a demonios, no a Sus enemigos. Cuando vas en contra de Dios y te quejas de Él, lo malinterpretas y lo juzgas, difundiendo nociones sobre Él, estás totalmente en contra de Dios; estás levantando un clamor contra Dios. ¿Qué papel estás desempeñando cuando crees en Dios y, sin embargo, también levantas un clamor contra Él? Estás desempeñando el papel de Satanás. ¿Habéis hecho esto alguna vez? (Sí). ¿Y cómo os sentisteis después de hacerlo? (Mi corazón se ensombreció y mi estado empeoró). Ese no es el camino correcto. Todos vosotros sois conscientes de esto, pero algunas personas carecen de conciencia. ¿Por qué algunos carecen de conciencia? (No tienen corazón ni espíritu). ¿No son como bestias aquellos que carecen de corazón y de espíritu? Las personas que carecen de conciencia están destinadas a no ser verdaderos creyentes en Dios. Son personas malvadas que se infiltran en la casa de Dios buscando aprovecharse de Sus bendiciones. Todo el que tiene corazón y espíritu cuenta con conciencia; si se le reemplaza o transfiere, podrá reflexionar acerca de sí mismo y conocerse. Cuando vea en qué estaba equivocado, podrá arrepentirse y cambiar. Todavía hay esperanza de salvación para este tipo de personas.

Cumplir bien el deber personal es lo más valioso e importante en la vida de alguien. Uno debe obrar conforme a los principios-verdad y jamás conspirar por el bien propio, puesto que cuanto más conspira por el bien propio, más se retrasa su crecimiento vital. Hay quienes están maquinando constantemente: “¿Cuándo llegará el día de Dios? Todavía no he encontrado pareja, ¿cuándo me casaré? ¿Cuándo viviré mi propia

vida?”. Cada persona alberga muchas preocupaciones insignificantes. Cuando disfrutan de comodidad física, empiezan a hacer planes para su vida futura, sus perspectivas, su porvenir, su desitno. Si puedes ver la verdadera naturaleza de esto y desprenderte de ello, cumplirás tu deber cada vez mejor, sin estar encorsetado o limitado. Por ejemplo, imagina que se te pide preparar comida o enviar cartas a tus hermanos y hermanas; si puedes ver estas sencillas tareas como tu deber y tratarlas con seriedad, llevándolas a cabo conforme a los principios-verdad, podrás cumplir tu deber cada vez mejor; estarás a la altura en el buen cumplimiento de tu deber. Mantenerse en tu posición correcta y cumplir bien tu deber es un aspecto; otro de los aspectos es que también debes saber cómo cumplir tu deber y qué principios seguir. Una vez que captes estas cosas, y si sigues estos principios en tus tareas diarias y cuando se te encomienda un deber o mientras lo ejecutas, experimentarás una transformación interior sin tan siquiera ser consciente de ello. Es como tomar un medicamento cuando estás enfermo. Hay quienes dicen: “¿Cómo es posible que no me sienta mejor si ya llevo dos días medicándome?”. ¿Qué prisa hay? La enfermedad no se desarrolló en pocos días y tampoco puede curarse en ese mismo plazo; requiere su tiempo. Hay quienes dicen: “Llevo practicando la verdad y obrando con principios desde hace mucho tiempo, ¿cómo es que no he recibido las bendiciones de Dios? ¿Por qué no me siento lleno del Espíritu Santo?”. En estos casos, no puedes confiar en los sentimientos. Entonces, ¿cómo puedes saber cuándo se producen estos cambios? Lo sabrás cuando, después de que algo te suceda, te resulte cada vez más fácil someterte. Al principio te costaba someterte; siempre estabas racionalizando, escrutando, analizando y queriendo cuestionar y ofrecer resistencia, y tenías que hacer un esfuerzo para contenerte. Pero ya no tienes que hacerlo. Cuando algo te sucede, no te dedicas a escrutarlo. Cuando tienes algunas nociones o ideas, oras y lees las palabras de Dios para disiparlas y desprenderte de ellas. Resuelves tus problemas más rápida y fácilmente. Esto demuestra que entiendes la verdad y que has cambiado. Al principio, se trata de un cambio de conducta, pero se va convirtiendo gradualmente en un cambio en la vida y el carácter. Cada vez se vuelve más fácil someterse a las instrumentaciones y las disposiciones de Dios. Es más, tus intenciones, designios y planes son cada vez menos, van reduciéndose gradualmente. No obstante, si

aumentan en lugar de reducirse, hay un problema. Esto demuestra que durante este periodo no estuviste persiguiendo la verdad, sino tan solo esforzándote. Aquellos que no persiguen la verdad sienten que cuanto más esfuerzo dedican, más méritos acumulan y mayor será la corona que recibirán en el futuro. Sin ser conscientes de ello, siguen la senda de Pablo. Quienes no persiguen la verdad siempre están preocupados por el tamaño de la corona o el halo sobre su cabeza. Centrarse constantemente en estas cuestiones conduce a un deseo de éxito rápido y beneficios instantáneos. Siempre quieren hacer mayores esfuerzos con la idea de que cuanto más se esfuerzan más bendiciones recibirán, que un gran esfuerzo conllevará grandes bendiciones, que llevar a cabo un gran deber les granjeará grandes méritos y recompensas. ¿Pueden ejecutar bien su deber si se centran en esto continuamente? Quienes no aceptan la verdad no pueden cumplir su deber.

Existen señales que indican el logro de un crecimiento vital al perseguir la verdad. También puedes sentirlo en tu corazón. Los pensamientos y los puntos de vista de las personas pasan por ciertos cambios tras experimentar un periodo de poda. Por ejemplo, puede que digas: “Ya no me preocupan las ganancias o pérdidas personales. Ya no me parece importante que Dios no conceda recompensas, y el hecho de que yo reciba bendiciones al final tampoco me preocupa demasiado; estas preocupaciones ya no ocupan un lugar en mi corazón. Ahora bien, si Dios dice que no me bendecirá, que quiere refinarme, privarme de algo, parece que puedo someterme. Habrá cierta tristeza en mi corazón, pero también habrá cierta sumisión”. ¿Qué demuestra esto? Ahora tienes algo parecido a un corazón temeroso de Dios, te has despojado hasta cierto punto de tu carácter corrupto y has cambiado genuinamente. Por ejemplo, si en el pasado se te escogía para que cumplieras un deber que requería cierto sufrimiento físico, es posible que hubieras llorado por ello durante un par de noches. Sin embargo, ahora puedes someterte tras haber derramado unas pocas lágrimas. Ahora te resulta más fácil someterte y ya no temes las dificultades. ¿Cómo llegó a producirse esta sumisión? Se produjo al establecer una relación normal con Dios y por ir aceptando gradualmente que Él te podara, así como por aceptar sus instrumentaciones y sus disposiciones. Tras conseguir este resultado, tus deseos, planes, intenciones y ambiciones subjetivos quedan en un segundo plano y dejas de pensar en la ganancia y la pérdida

personal. En el pasado asignabas a estas cosas una segunda, tercera o cuarta prioridad, pero ahora ya no son importantes; ya no las tomas en consideración. Tu deseo de someterte a Dios se ha fortalecido y, de forma gradual, te ves capaz de decir: “Me parece bien todo lo que Dios me dé y todo lo que quiera quitarme”, sin que eso sean unas palabras vacías. Tal como Job dijo: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová”,* tú también puedes afirmarlo ahora. ¿Tienes, sin embargo, la misma estatura que Job? (No). ¿Te atreverías a orar a Dios para que te pusiese a prueba tal como hizo con Job? No lo harías; no tienes la fe y la estatura para ello. Cuando imaginas a Job cubierto de sarna, rascándose con un trozo de cerámica, sientes miedo, te echas a temblar y dices para tus adentros: “Qué doloroso debió de ser eso. Espero que nunca me suceda a mí. No podría soportarlo. No tengo esa clase de fe”. ¿No es así? No asumas, pues, cosas que no tienes fe suficiente para completar. No te impacientes con los resultados ni pienses que cuentas con la estatura. Deja que tus pies te trasladen con paso firme, aprende a dejar que las cosas transcurran con naturalidad y aumenta tu experiencia poco a poco. Cuando realmente entiendas la verdad, podrás percibir con claridad los elementos corruptos que existen dentro de ti, y te desprenderás fácilmente de tus pensamientos, proyectos, planes e intenciones personales. Tu relación con Dios será cada vez más normal. La normalidad de tu relación con Él depende principalmente del hecho de que puedas practicar la verdad para lograr la sumisión a Dios. En lo que se refiere a la sumisión, significa una obediencia, una aceptación y una práctica directas y absolutas, sin escrutar ni plantear objeciones quisquillosas. Escrutar no es obediencia. ¿Y qué hay de las objeciones quisquillosas? Menos si cabe. ¿Está bien que digas: “Dios quiere que haga esto de esta manera, pero yo lo haré a mi manera de todas formas”? (No). Es peor que no estar bien; no es sumisión. Debes conocer las manifestaciones prácticas de la sumisión y, si no puedes lograrlas, no digas que eres alguien que se somete a Dios. En lugar de eso, habla conforme al nivel que hayas alcanzado; expresa hechos objetivos. No exageres ni, menos aún, mientas. Si eres incapaz de captar algo, límitate a declarar que no lo entiendes y luego busca la verdad para comprenderlo; siempre habrá tiempo para que hables más adelante. Está claro que algunos son incapaces de conseguirlo y, a pesar de ello, hablan de forma

grandilocuente y afirman que se someten a Dios. ¿No es esto arrogante e irrazonable? Esto es algo que les encanta decir a quienes no persiguen la verdad y no la entienden. Cuando ven que alguien ha renunciado a su familia y trabaja para cumplir su deber, dicen: “Mira lo mucho que esta persona ama a Dios”. Estas son las palabras de un zopenco, y carecen por entero de cualquier entendimiento de la verdad. ¿Os atrevéis ahora a proclamar que sois alguien que se somete a Dios y lo ama? (No). Entonces tienes algo de razón sobre ti mismo. Estos zopencos arrogantes e irrazonables siempre están diciendo que aman a Dios y se someten a Él, y cuando hacen el menor sacrificio o soportan alguna dificultad mínima, piensan: “¿Me ha recompensado Dios? ¿Se ha bendecido a mi familia? ¿Irán mis hijos a la universidad que quieren? ¿Hay alguna posibilidad de que mi esposo sea ascendido y reciba un aumento salarial? ¿He sacado algo de los deberes que he cumplido en estos dos últimos años? ¿He sido bendecido? ¿Obtendré una corona?”. ¿Estar permanentemente ideando estas cosas es una manifestación de la búsqueda de la verdad? (No). ¿De qué manera entendéis el acto de perseguir la verdad? (Para perseguir la verdad debemos reconocer nuestras actitudes corruptas, buscar un cambio en nuestras actitudes y vivir como una persona verdadera). De hecho, no hace falta que evalúes nada más, y no tiene por qué ser tan complicado; basta con que observes si, en el transcurso del cumplimiento de tu deber, demostraste algún tipo de sumisión y lealtad, si lo hiciste con todo tu corazón y tus fuerzas y si obraste conforme a los principios-verdad. Estos criterios pueden determinar con claridad si eres una persona que persigue la verdad. Si alguien se esfuerza arduamente en cumplir su deber, pero se resiste a practicar la verdad y le desagrada, no es una persona que persiga la verdad. Algunas personas están siempre hablando de todas las cosas que hacen por la iglesia, de lo grandes que han sido sus contribuciones a la casa de Dios. Siguen hablando de estas cosas incluso después de llevar varios años creyendo en Dios; ¿es esta persona alguien que persigue la verdad? (No). ¡Este tipo de personas son lamentables! Son diminutos en su estatura y jamás llegan a crecer. Carecen de vida. ¿Por qué se esfuerza tanto alguien sin vida? (Para recibir bendiciones). Correcto. Les gobiernan sus ambiciones y deseos personales. Si no persiguen la verdad, son incapaces de desprenderse de estas cosas. Verás, también

asisten a sermones y escuchan a otros hablar acerca de la verdad en las reuniones, ¿por qué no entienden entonces? Un día tras otro piensan para sus adentros: “¿Cómo puedo escuchar más, leer más, recordar más y luego hablar más cuando trabajo? Entonces habré llevado a cabo buenas obras y Dios podrá recordarme, y yo podré recibir Sus bendiciones”. Al final, todo se hace para recibir bendiciones. Y esta persona cree que estaría justificado recibir bendiciones. En cuanto una persona que persigue la verdad logra entenderla y alcanzarla, ya no persigue bendiciones; cree que hacer tal cosa es irrazonable. ¿Qué bendiciones puedes recibir si tu carácter corrupto no ha experimentado la menor transformación y no tienes sumisión alguna a Dios? ¿Quién te daría bendiciones? ¿Cómo se producen las bendiciones? (Dios las concede). Y si no te las da, ¿podrás arrancárselas tú? (No). Hay quienes incluso desean tomarlas por la fuerza; ¿no es esto una idiotez? La mayoría de las personas se creen muy inteligentes, pero no están dispuestas a buscar más la verdad en el cumplimiento de su deber y obrar conforme a principios. ¿Cómo pueden recibir las bendiciones de Dios de esta forma? ¡Se pasan de listos!

28 de agosto de 2018

LA ACTITUD QUE HA DE TENER EL HOMBRE HACIA DIOS

Para ver si alguien cree en Dios con fe verdadera, lo más importante es observar su actitud hacia Él. Si tratan a Dios con un corazón de temor y sumisión hacia Él, entonces tienen fe verdadera en Dios. Sin embargo, si carecen de temor o de sumisión hacia Dios, significa que no tienen auténtica fe. ¿Qué actitud deben tener las personas hacia Dios? Deben temerlo y someterse a Él. Quienes pueden temer a Dios son capaces de buscar y aceptar la verdad. Quienes pueden someterse a Dios son capaces de ser considerados con Sus intenciones y se esfuerzan en satisfacerlo en todo lo que hacen. Todo el que persigue la verdad posee ambas cualidades. Es indudable que quienes carecen de un corazón de temor o sumisión hacia Dios no persiguen la verdad.

¿Cómo se debe practicar entonces la búsqueda de la verdad? ¿Experimentáis la obra de Dios en el cumplimiento diario de vuestro deber? ¿Habéis orado a Dios al afrontar problemas y podéis resolverlos por medio de la búsqueda de la verdad? Esto está relacionado con la cuestión de la entrada en la vida. Cuando reveláis vuestra corrupción al cumplir vuestro deber, ¿podéis hacer un ejercicio de introspección y resolver el problema de vuestro carácter corrupto conforme a las palabras de Dios? Si no podéis practicarla y experimentarla de esa forma, no tiene nada que ver con creer en Dios. Sea cual sea el deber que estés cumpliendo o lo que estés haciendo, debes intentar comprender qué aspectos de las palabras de Dios intervienen, así como tus propias ideas, opiniones o intenciones incorrectas, las cuales en su totalidad forman parte del estado del hombre. ¿Qué abarca el estado del hombre? Las perspectivas, actitudes, intenciones y puntos de vista de la gente, además de algunas filosofías, lógica y conocimientos satánicos; y todas esas cosas, en resumen, están relacionadas con los modos y métodos habituales de actuación y trato hacia los demás. Al afrontar una situación, uno primero debe examinar cuál es su punto de vista; ese es el primer paso. El segundo es examinar si ese punto de vista es correcto. ¿Cómo, entonces, debe determinar una persona si su punto de vista es correcto o no? Por un lado, se determina con las palabras de Dios; por otro, según los principios del tipo de situación en cuestión. Por ejemplo, los arreglos del

trabajo, los intereses y las normas de la casa de Dios, así como las palabras explícitas de Dios. Utiliza esas cosas para determinar si un punto de vista es correcto. Son los criterios de evaluación. ¿Examináis vuestros puntos de vista al enfrentaros a una situación? Al margen de que podáis identificarlos o no, el primer paso consiste en practicar de esa manera. Al margen de lo que haga la gente, todos tienen un punto de vista determinado al respecto. ¿Cómo se forma ese punto de vista? Se forma a partir de cómo ves la situación, del origen de tu perspectiva, de cómo piensas abordar dicha situación y de la base de tu método para afrontarla. Todo eso forma parte de tu punto de vista. Por ejemplo, ¿qué piensas de la corrupción del género humano? ¿En qué se basa tu perspectiva? ¿Cómo afrontas esa cuestión? Todo eso va ligado a los puntos de vista que uno tiene de las cosas. Esto también se aplica al punto de vista que uno tiene acerca de una cuestión; con independencia de la situación, todo el mundo tiene un punto de vista que respalda su actitud y su método para abordar cada cuestión. Ese punto de vista guiará y regirá su forma de actuar, y el origen de dicho punto de vista es lo que determina si este es correcto o incorrecto. Por ejemplo, si tu punto de vista se basa en una filosofía y una lógica satánicas, y la intención que motiva tu discurso es obtener fama, sentir orgullo, conseguir que más personas te conozcan y te entiendan, que te recuerden y te aprueben, ese será tu punto de partida para actuar. Si tienes una intención errónea como esa, entonces los puntos de vista y los métodos que surjan a partir de ella también serán claramente erróneos y no se ajustarán a la verdad en modo alguno. Cuando concibes puntos de vista, actitudes y métodos erróneos, ¿eres capaz de identificarlos? Si eres capaz de determinar si son correctos o incorrectos, cumples una condición básica para satisfacer las intenciones de Dios, pero no es la condición absoluta. ¿Cuál es la condición absoluta? Cuando hayas determinado que tus puntos de vista son erróneos, cuando tengas intenciones y planes y deseos personales incorrectos, ¿qué puedes hacer para no obrar conforme a esos puntos de vista erróneos? Debes desprenderte de tus intenciones y puntos de vista erróneos y, al mismo tiempo, buscar la verdad. Con plena conciencia de que tus puntos de vista son incorrectos, que no se ajustan a la verdad ni a las intenciones de Dios y que Él los detesta, deberás, por tanto, rebelarte contra ellos. ¿Cuál es el propósito de rebelarse contra la carne? Actuar conforme a las intenciones

de Dios, hacer cosas que se ajusten a la verdad y, de ese modo, ser capaces de practicarla. Sin embargo, si eres incapaz de rebelarte contra tus puntos de vista equivocados, no podrás poner la verdad en práctica ni vivir la realidad-verdad; eso significa que lo que entiendes es solo doctrina. Las cosas de las que hablas no pueden frenar tu conducta, guiar tus actos ni corregir tus puntos de vista equivocados, lo que demuestra más si cabe que se trata de mera doctrina. El primer paso, por tanto, es examinar tus puntos de vista. El segundo paso es determinar si esos puntos de vista son correctos: es preciso rebelarse contra los puntos de vista equivocados y desecharlos, así como adherirse y defender los correctos. ¿Dónde reside ahora la dificultad para vosotros? Por un lado, muy rara vez te examinas a ti mismo, no forma parte de tus hábitos. Por el otro, aun cuando te examinas a ti mismo, no sabes si tus intenciones y tus puntos de vista son correctos o no. Te parecen correctos e incorrectos al mismo tiempo, de modo que al final quedas perplejo y confundido, y haces las cosas a tu manera; ese es un tipo de situación. ¿Qué otras situaciones hay? (En ocasiones sí que identifico mis propias intenciones y puntos de vista, y deseo rebelarme contra ellos, pero no puedo vencer mi carácter corrupto. Así que cedo y me invento motivos y excusas para acomodarme. No logro practicar entonces y me lamento por ello posteriormente). Eso demuestra que no tienes suficiente corazón para someterse a la verdad y amarla. Si alguien alberga un gran amor a la verdad en su corazón, podrá imponerse con frecuencia a algunas de sus intenciones y puntos de vista erróneos, y será capaz de rebelarse contra ellos. Por supuesto, existen algunas circunstancias especiales en las que la mayoría de las personas tienen dificultades para imponerse. Es normal que tú tampoco lo hayas logrado. Sin embargo, ¿qué demuestra el hecho de que personas de lo más comunes logren imponerse y en cambio a ti te resulte muy difícil? Demuestra que tu amor a la verdad no es muy grande, y que practicarla simplemente no es tan importante para ti. ¿Qué es importante para ti? Persistir en tus propios puntos de vista, calmar tu mente y satisfacer tus propios deseos; esas son las cosas que te importan. Cumplir con las exigencias de Dios, practicar la verdad, satisfacer Su corazón y someterte a Él: nada de eso es importante en tu corazón. Eso revela tus intenciones más profundas y los puntos de vista que persigues.

¿En qué consiste principalmente el estado de una persona? (En sus intenciones, perspectivas y puntos de vista). Su estado incluye principalmente esas cosas. ¿Qué es lo más común que incluye el estado de las personas? Aparece con frecuencia en el corazón de estas cuando se enfrentan a cualquier cosa, y es algo que pueden reconocer conscientemente en sus pensamientos; ¿qué diríais que es? (Sus intenciones). Así es. Las intenciones son una parte clara del estado de las personas, y una de las más comunes. En la mayoría de los asuntos, las personas tienen sus propios pensamientos e intenciones. Cuando tienen lugar esos pensamientos e intenciones, la gente los considera legítimos, pero la mayoría de las veces son en favor de su propio beneficio, orgullo e intereses, o bien para encubrir algo u obtener satisfacción de alguna manera. En esos momentos, debes examinar cómo surgió tu intención, por qué se produjo. Por ejemplo, la casa de Dios te pide que hagas el trabajo de depuración de la iglesia, y hay una persona que siempre ha sido superficial en su deber y que constantemente busca la manera de holgazanear. Según los principios, esa persona debería ser depurada, pero tienes una buena relación con ella. Entonces, ¿qué tipo de pensamientos e intenciones surgirán en ti? ¿Cómo practicarás? (Actuaré según mis propias preferencias). ¿Y en qué se basan esas preferencias? En que esa persona ha sido buena contigo o ha hecho cosas por ti, tienes una buena impresión de ella, y por eso, en este momento quieres protegerla y defenderla. ¿Acaso no es ese el efecto de los sentimientos? Tienes sentimientos hacia ella, y por eso adoptas el enfoque de “Las autoridades superiores tienen políticas; las de las localidades tienen sus contramedidas”. Estás haciendo un doble juego. Por un lado, le dices: “Debes esforzarte un poco más cuando hagas las cosas. Deja de ser superficial, tienes que sufrir algunas adversidades; es nuestro deber”. Por otro lado, le respondes a lo Alto y dices: “Ha cambiado para bien. Ahora es más eficaz cuando cumple con su deber”. Pero en tu cabeza lo que estás pensando realmente es: “Eso es porque he trabajado en ella. Si no lo hubiera hecho, seguiría siendo igual que antes”. En tu mente, siempre piensas: “Se ha portado bien conmigo. ¡No la pueden echar!”. ¿De qué estado se trata cuando se hallan tales cosas en tu intención? Eso es dañar la obra de la iglesia a cambio de proteger las relaciones emocionales personales. ¿Acaso actuar así se ajusta a los principios-verdad? ¿Y existe

sumisión cuando haces eso? (No). No existe sumisión, sino resistencia en tu corazón. En relación con las cosas que te suceden y el trabajo que se supone que debes hacer, tus propias ideas contienen juicios subjetivos, y ahí intervienen factores emocionales. Estás haciendo cosas basándote en los sentimientos, y aun así crees que actúas de manera imparcial, que estás concediendo a la gente la oportunidad de arrepentirse, y que les estás proporcionando una ayuda afectuosa; así haces lo que tú quieres, no lo que dice Dios. Trabajar de esa manera disminuye la calidad del trabajo, reduce la efectividad y daña la obra de la iglesia; todo es el resultado de actuar siguiendo los sentimientos. Si no te examinas a ti mismo, ¿serás capaz de identificar el problema? Nunca podrás hacerlo. Es posible que sepas que actuar así está mal, que es una falta de sumisión, pero lo piensas de nuevo y te dices a ti mismo: “Debo ayudarla con amor, y después de haberla ayudado y de que haya mejorado, no habrá necesidad de deshacerse de ella. ¿Acaso Dios no concede a la gente la oportunidad de arrepentirse? Dios ama a las personas, así que debo ayudarla con amor, y debo hacer lo que Dios me pide”. Después de pensar esas cosas, actúas a tu manera. A continuación, sientes tranquilidad en el corazón; te parece que estás practicando la verdad. Durante ese proceso, ¿has practicado conforme a la verdad, o has actuado según tus propias preferencias e intenciones? Tus acciones fueron totalmente acordes con tus propias preferencias e intenciones. A lo largo de todo el proceso, utilizaste tu supuesta bondad, amor, sentimientos y filosofías para los asuntos mundanos para suavizar las cosas y permanecer neutral. Parecía que estabas ayudando a esa persona con amor, pero en tu corazón estabas limitado por los sentimientos y, temeroso de que lo Alto lo descubriera, trataste de ganártelos siendo transigente, de tal modo que nadie se ofendiera y el trabajo se acabara haciendo; esa es la misma manera que utilizan los no creyentes para tratar de permanecer neutrales. ¿Cómo evalúa Dios esa situación a efectos prácticos? Te clasificará como alguien que no se somete a la verdad, que suele adoptar una actitud escrutadora y analítica hacia ella y hacia las exigencias de Dios. ¿Qué papel desempeña tu intención cuando afrontas la verdad y las exigencias de Dios mediante ese método y cuando cumples tus deberes con esa actitud? Sirve para velar por tus propios intereses, tu orgullo y tus relaciones interpersonales sin consideración alguna hacia los

requerimientos de Dios y sin que ejerza ningún efecto positivo en tus propios deberes o la obra de la iglesia. Las personas así viven únicamente conforme a las filosofías para los asuntos mundanos. Todo lo que dicen y hacen va destinado a salvaguardar su orgullo, sus sentimientos y sus relaciones interpersonales, sin una sumisión genuina a la verdad ni a Dios, y sin el menor intento de declarar o reconocer esos problemas. No tienen el más mínimo sentimiento de culpa y se mantienen en la ignorancia más absoluta con respecto a la naturaleza de los problemas. Si la gente carece de un corazón temeroso de Dios, y si Dios no ocupa lugar alguno en su corazón, nunca podrán obrar de acuerdo con los principios, sean cuales sean los deberes que estén llevando a cabo o los problemas que estén afrontando. Las personas que viven sumidas en sus intenciones y deseos egoístas son incapaces de entrar en la realidad-verdad. Por ese motivo, si se enfrentan a un problema y no examinan sus intenciones ni son capaces de reconocer por qué son erróneas estas, sino que utilizan toda clase de justificaciones para mentir y excusarse, ¿qué sucederá al final? Hacen un buen trabajo a la hora de velar por sus propios intereses, su orgullo y sus relaciones interpersonales, pero han perdido su relación normal con Dios. Hay personas que llevan mucho tiempo creyendo en Dios, pero cuando se les pide que compartan algo de su experiencia personal, no tienen nada que decir, son incapaces de compartir ningún testimonio vivencial acerca del cambio en su carácter. ¿A qué se debe esto? Muy rara vez se examinan a sí mismos, y su práctica casi nunca se ajusta a los principios-verdad. En lugar de eso, prefieren recorrer su propia senda, vivir con un carácter corrupto y actuar conforme a sus propias intenciones, puntos de vista, deseos y planes, mientras siguen sin arrepentirse. Es Dios en quien creen, y son las palabras de Dios lo que escuchan; es la verdad lo que reciben, y también es la verdad lo que comparten y predicán; pero ¿qué es lo que practican en realidad? Su práctica se ajusta únicamente a sus propias intenciones y figuraciones, no a los requerimientos de Dios. ¿Cuál es, entonces, su actitud hacia las palabras de Dios? ¿Cómo tratan Sus exigencias? ¿En qué aspecto deben ser más concienzudas las personas en lo que se refiere a experimentar la obra de Dios? Lo más importante es la forma en que deben experimentar las palabras de Dios y practicar la verdad. Si alguien, tras oír las palabras de Dios y escuchar sermones, no

procede a ponerlo en práctica, ¿estará creyendo en Dios realmente? ¿Estará experimentando Su obra en realidad? ¿Por qué no estará siendo concienzudo cuando debería serlo? ¿Por qué duda de Dios y de Sus palabras cuando debería estar practicando la verdad? “¿Por qué tiene Dios estas exigencias? ¿Se ajustan a Sus palabras? ¿Sigue siendo Dios amor si hace semejantes exigencias? Plantear tales exigencias no parece algo propio de Él, ¿verdad? No puedo aceptarlo. Las exigencias de Dios son algo desconsideradas, van muy en contra de las nociones y figuraciones humanas”. Decidme, ¿puede aceptar la verdad alguien que sopesa las cosas de esa manera? (No). Esa no es la actitud de quien acepta la verdad. Evaluar y abordar las exigencias de Dios con esa actitud y esas intenciones, ¿es abrir o cerrar el corazón a Dios? (Es cerrarlo). No es una actitud de aceptación, sino de resistencia. En lo que se refiere a las exigencias de Dios, lo primero que hacen tales personas es escrutar y hasta despreciar: “Dios no ha interactuado mucho con los hermanos y las hermanas de la iglesia; desconoce los asuntos de esta. ¿No está gestionando las cosas la casa de dios de manera demasiado dogmática? No es así como hacemos las cosas. Las hacemos en función de la situación de los hermanos y las hermanas, y dándoles oportunidades. Además, ¡el dios encarnado debería entender la debilidad humana! Si él no quiere ser considerado, tendremos que serlo nosotros. Hay algunas cosas por las que dios no muestra consideración, pero nosotros lo haremos”. ¿Qué clase de actitud están adoptando? Es una actitud de resistencia, de juicio y de condena. Someten las cuestiones a escrutinio y luego emiten su juicio. ¿Y cómo juzgan? Dicen: “Sea como sea, dios es justo, y es en dios en quien creo, no en un humano. Dios escruta lo más profundo del corazón de las personas”. ¿Qué significa eso? (Que niegan al Dios encarnado). Así es. Niegan a Cristo en su corazón y dan a entender que las palabras de Cristo no representan a Dios necesariamente. Allá donde los actos y las palabras de Cristo contradicen y contravienen sus intereses, intenciones y puntos de vista personales, niegan a Dios. “Sea como sea, es en dios en quien creo, y dios es justo. Él escruta lo más profundo del corazón de las personas”. ¿Qué son esas afirmaciones? ¿Son juicios? ¿Cuál es la naturaleza de esas afirmaciones? (La blasfemia). Hablar acerca de las personas a sus espaldas es ser crítico. Hablar de Dios a sus espaldas no es tan solo ser crítico, es cometer blasfemia. ¿Puede alguien

que es capaz de blasfemar contra Dios ser un creyente verdadero? ¿Son personas con conciencia y razón? ¿Son personas a las que Dios salvará? Esas personas no son más que lacayos de Satanás, son personas malvadas y deben rechazarse y descartarse.

¿Hay en las iglesias manifestaciones de comentarios acerca de Dios y juicios de Su obra? No son la norma, pero sí que ocurren, puesto que en cualquier iglesia existen incrédulos y personas malvadas. Ahora bien, en circunstancias concretas, ¿puede surgir ese tipo de estado en el corazón de quienes creen genuinamente en Dios? En caso de que surjan cosas como el juicio, la resistencia y la blasfemia en vosotros, ¿cómo respondéis en vuestro interior? ¿Sois capaces de comprender la grave naturaleza del problema? Por ejemplo, digamos que nunca te has casado, pero se dan las circunstancias apropiadas y conoces a una buena pareja potencial con la que tener una relación. A pesar de haberle prometido a Dios que ibas a dedicarle toda tu vida y que no buscarías pareja, en tu corazón sigues teniendo un sentimiento positivo con respecto a esa persona, así que decides tener una relación con ella. Sin embargo, tras iniciar esta, descubres que hay numerosos obstáculos y comprendes que la relación es inapropiada, que Dios no la permite. Quieres renunciar a esa persona, pero eres incapaz de hacerlo, de modo que oras a Dios, te maldices y te rebelas contra ti mismo, y al final se produce una ruptura entre los dos. Tras la ruptura, sufres una inmensa angustia mental. Eso es normal; se trata de la debilidad propia de la naturaleza humana. Sin embargo, no debes quejarte de Dios. ¿Podría la mayor parte de las personas pasar por esa experiencia sin quejarse de Dios? La mayoría sería incapaz, y eso refleja su actitud hacia la verdad y hacia Dios. ¿Qué pensamientos erróneos debe de tener alguien para quejarse de Dios en una situación semejante? (Si yo no creyese en Dios, podría encontrar pareja). ¿Constituye un gran problema un pensamiento así? En cierta manera, esas personas no quieren creer en Dios, quieren rendirse. Piensan: “¿Por qué tuve que elegir la senda de la fe en Dios? Sería fantástico no creer en Él, podría hacer lo que quisiera. No es fácil encontrar una pareja tan idónea. Si la dejo pasar ahora, pronto seré demasiado viejo para que nadie me quiera. ¿Debo abstenerme de volver a buscar a alguien? ¿Es así como pasaré el resto de mi vida?”. Les asaltan pensamientos negativos y de remordimiento, hasta el punto de

que ya no desean creer. Esas son manifestaciones de rebelión y traición contra Dios. Sin embargo, no es lo más grave. ¿Qué pensamientos son más graves que esos? ¿Habéis experimentado este tipo de cosas? (No). No haberlo experimentado es, en realidad, bastante peligroso. Quienes han experimentado tales cosas son capaces de ver con claridad algunos de los aspectos de su persona; están relativamente más a salvo, aunque eso no es una garantía absoluta. La tentación que afrontan quienes carecen de esas experiencias no es banal. Deben mantenerse vigilantes, puesto que sucumbirán a la tentación si cometen el menor fallo en su vigilancia. Hay quienes piensan: “Es bueno haber nacido en los últimos días y ser escogido por Dios. Además, soy joven y no tengo ataduras familiares, así que soy libre para cumplir mis deberes; en eso consiste la gracia de Dios. Qué pena que haya una sola desventaja, y es que, aunque conozca a una pareja adecuada, no podré aspirar a tenerla ni casarme con ella. Pero ¿por qué no puedo buscar pareja? ¿Es el matrimonio un pecado? ¿No hay muchos hermanos y hermanas con cónyuges e hijos? ¿Acaso no creen ellos también en Dios? ¿Por qué no se me permite buscar pareja? ¡Dios no es justo!”. Su juicio de Dios y su insatisfacción con Él afloran. Determinan que todo eso es obra de Dios, que todo proviene de Él, así que albergan resentimiento contra Él y dan rienda suelta a sus quejas: “¡Dios es muy injusto conmigo! ¡Es de lo más desconsiderado! Hay otros que pueden casarse, ¿por qué no puedo hacerlo yo? Otros tienen hijos, ¿por qué no puedo yo? Dios da esa oportunidad a otras personas, ¿por qué no me la concede a mí?”. Las quejas y los juicios afloran. ¿Qué clase de estado es ese? (Es un estado de oposición y resistencia). Resistencia, insatisfacción y renuencia. No existe la menor intención de aceptar lo que Dios está haciendo o de someterse a ello; simplemente desean que Él obre de otra forma. No obstante, siguen mostrándose reacios a elegir el matrimonio por temor a que, en el caso de que se casaran y tuvieran ataduras, ya no fueran tan libres ni pudieran cumplir su deber adecuadamente, lo que les impediría ser salvados y entrar en el reino de los cielos más adelante. ¿Qué harían entonces con semejantes remordimientos? En realidad, esa es la senda que tú mismo eliges. Dios concede libre albedrío a las personas. Puedes elegir entre buscar pareja y casarte, o perseguir la verdad y la salvación. Se trata de una elección enteramente personal; que elijas o no de forma correcta no guarda relación

con Dios, así que ¿por qué te quejas de Él? ¿Por qué te quejas de que no es justo? ¿Por qué albergas tantas quejas? (Porque mis propios intereses no han quedado satisfechos). Cuando se trata de tus propios intereses, te sientes insatisfecho en tu interior. Piensas que has sufrido un agravio, así que culpas a Dios e incluso buscas motivos para desahogarte. ¿Qué clase de carácter es ese? (Uno malicioso). Eso es malicia. Culpar a Dios y quejarse de que Él no es justo y de que Sus arreglos son inadecuados en situaciones en las que no se han satisfecho los intereses de alguien es propio de un carácter malicioso, intransigente y que no ama la verdad. ¿Cómo surgen esos estados y pensamientos en las personas? Si no fuera por ese tipo de situaciones, ¿surgirían y se revelarían tales cosas? (No). Cuando no te enfrentas a una situación semejante, tus intereses relevantes no entran en conflicto con las exigencias de Dios y no corren ningún tipo de riesgo, de modo que piensas que tu amor y tu búsqueda de Dios son mejores y más fuertes que los de ninguna otra persona. Sin embargo, cuando te enfrentas a una situación así y tus intereses están de por medio, no puedes renunciar a ellos, así que te quejas de Dios. ¿Qué podemos ver a partir de esta cuestión? ¿Qué es lo que suele llevar a las personas a quejarse de Dios y juzgarlo? (Que no se satisfagan sus intereses). Cuando intervienen sus propios intereses, cuando no pueden cumplirse sus intenciones, deseos y planes, las personas se resisten a Dios, lo juzgan y se quejan de Él, y pueden llegar al punto de blasfemar. De hecho, el juicio en sí es un tipo de estado de resistencia; la blasfemia es más grave si cabe. Cuando algo afecta negativamente a sus intereses, se van enfadando cada vez más a medida que piensan en ello, y se sienten más insatisfechos y agraviados. Comienzan a resistirse y, con esas ideas en la cabeza, empiezan a emitir quejas y a juzgar. Eso es una señal de oposición a Dios.

¿Cuáles son algunas de las manifestaciones concretas de la resistencia de una persona a Dios? (No cumplir el deber de forma diligente; ser superficial en el cumplimiento del deber). Eso por un lado. Antes, esa persona podía dedicar el setenta o el ochenta por ciento de su energía al cumplimiento de su deber y entregarse a lo que estuviese haciendo, pero ahora alberga ideas acerca de Dios y siente que no ha recibido Sus bendiciones o gracia a pesar de desempeñar su deber. Aparte de juzgar a Dios como injusto, también hay una renuencia en su corazón; así que solo pone el diez o el

veinte por ciento de su esfuerzo en el cumplimiento de su deber y obra de forma completamente superficial. Ese es un tipo de comportamiento de resistencia que viene motivado por un estado rebelde. ¿Qué más manifestaciones hay? (Abandono imprudente). ¿Cómo se manifiesta eso? Por ejemplo, digamos que alguien, al actuar como responsable de un grupo, solía levantarse a las 5:00 de la mañana para asistir a una reunión a las 8:00, a fin de poder orar, dedicarse a sus devociones espirituales y prepararse. Posteriormente, documentaba el contenido para compartirlo en la reunión. Mostraba una actitud seria con respecto al cumplimiento del deber y se entregaba a ello plenamente. Sin embargo, tras ser podado una vez, empezó a pensar: “¿Qué sentido tiene levantarse temprano? Dios no lo ve y nadie me alaba por ello. No hay una sola persona que diga que llevo a cabo mi deber lealmente. Además, a pesar de mis grandes esfuerzos, siempre me están podando. Y tampoco he recibido la aprobación de Dios; parece como si ahora hasta las recompensas del futuro peligrasen”. De modo que, en las siguientes reuniones, ya no se prepara con tiempo ni comparte con entusiasmo, y deja de documentar el contenido. ¿Qué clase de actitud es esa? (Una irresponsable). Es una persona irresponsable y superficial que ya no desea dedicar todo su corazón y sus fuerzas. ¿Por qué es así? Hay algo problemático en su interior. Se resiste y compite con Dios, y piensa: “La forma en que me has podado me incomoda, de modo que así es como te trataré. Antes dedicaba todo mi corazón y mi mente, pero Dios no me dio su aprobación. ¡Dios trata a las personas de forma injusta, así que ya no me esforzaré todo lo posible para cumplir mi deber!”. ¿Qué clase de carácter es ese? Su bestialidad está quedando de manifiesto; niega de corazón la justicia de Dios, así como el hecho de que Dios escrute las profundidades del corazón del hombre y que ame verdaderamente a este; niega la esencia de Dios y lo trata exclusivamente en función de sus propias nociones. ¿Qué clase de conductas se derivan de tratar a Dios de esa forma? La negligencia, el abandono imprudente y la irresponsabilidad, así como las quejas y los malentendidos. Llegará incluso a difundir sus nociones e instigará a otros: “Creer en Dios no te garantiza recibir bendiciones. ¿Y qué bendiciones, en cualquier caso? ¿Las ha visto alguien? Todos seguimos la senda de Pablo. ¿Cuántos podemos ser como Pedro? Buena suerte con que Dios te haga perfecto”. ¿Qué es lo que está difundiendo?

Su juicio y sus nociones de Dios, así como su insatisfacción con Él. ¿Cuál es la naturaleza de esa conducta? ¿Es provocadora? (Sí). ¿Por qué este tipo de personas pueden llegar a ser tan provocadoras? Porque sus puntos de vista son incorrectos. Malinterpretan la actitud de Dios hacia las personas, Sus exigencias hacia estas y el enfoque que Él tiene de ellas; carecen de entendimiento de esas cosas. Cuando Dios obra en ellas, no pueden aceptar ni someterse, ni tampoco buscar la verdad. ¿Qué consecuencias se producen en última instancia? La resistencia, el juicio, la condena y la blasfemia. Todo el que tiene un carácter corrupto mostrará esas cosas por naturaleza; la única diferencia será el grado de estas. Es completamente falso que solo las personas malvadas se comporten de esa forma. ¿Estáis de acuerdo? (Sí. Todo el que no persigue la verdad se comporta de esa forma). Así es. Las personas que no persiguen la verdad y aquellas con una humanidad malvada presentan y revelan esos rasgos en mayor o menor grado. Quienes son más diligentes al perseguir la verdad también incurrirán en estados anormales cuando les suceda algo indeseable, pero pueden rectificar a través de la oración, del examen de sí mismos basado en las palabras de Dios, y de la búsqueda de la verdad. Tras rectificar, llegará el arrepentimiento, lo que les permitirá dejar de malinterpretar a Dios y desarrollar cierta sumisión. Si bien esa sumisión en ocasiones puede presentar ciertas impurezas, ser algo forzada o estar un poco por debajo del estándar, mientras dichas personas estén dispuestas a someterse y puedan poner en práctica una pizca de verdad, irán entendiendo de forma gradual todos los aspectos de esta. Sin embargo, si no albergas el menor deseo de someterte, y aun después de examinarte a ti mismo y comprender este problema no buscas la verdad ni la aceptas —y mucho menos aceptas la forma en que Dios te trata—, se producirá un problema. ¿Cuáles serán las consecuencias de esto? Te quejarás, juzgarás imprudentemente y hablarás sin contenerte; carecerás del más mínimo ápice de un corazón temeroso de Dios. En los casos más leves, te quejarás en casa y romperás la vajilla en pedazos para desahogar tu ira. Te apartarás de Dios y te mostrarás reacio a acudir ante Él y orar. En los casos más graves, difundirás tu negatividad y tus nociones cuando te encuentres con los hermanos y las hermanas, y causarás trastornos y perturbación. Si aun entonces sigues sin arrepentirte, es probable que provoques su indignación, y que te echen o expulsen de la iglesia.

Cuando a las personas les ocurren cosas diversas, se dan todo tipo de manifestaciones en ellas que muestran la diferencia entre la buena y la mala humanidad. Por tanto, ¿cuáles son los criterios para medir la humanidad? ¿Cómo debe medirse la clase de persona que es alguien y si puede salvarse o no? Esto depende de si aman la verdad y de si son capaces de aceptarla y practicarla. Todas las personas albergan nociones y rebeldía en su interior, todas tienen actitudes corruptas, así que se encontrarán con momentos en los que lo que pide Dios no concuerda con sus propios intereses y han de hacer una elección; se trata de cosas que todos experimentarán a menudo, nadie puede evitarlas. Todos se verán también en momentos en los que malinterpreten a Dios y tengan nociones sobre Él, o en los que tengan quejas de Él y sean reacios o rebeldes hacia Él; pero al tener las personas diferentes actitudes hacia la verdad, la forma en que abordan todo esto es diferente. Algunas personas nunca hablan de sus nociones, sino que buscan la verdad y las resuelven por sí mismas. ¿Por qué no hablan de ellas? (Tienen un corazón temeroso de Dios). Así es, tienen un corazón temeroso de Dios. Temen que hablar de ellas tenga un efecto negativo, y se limitan a tratar de resolverlo en su corazón, sin implicar a nadie más. Cuando se encuentran con otros en un estado similar, utilizan sus propias experiencias para ayudarlos. Eso es ser bondadoso. Las personas de buen corazón son cariñosas con los demás, están dispuestas a ayudarlos a resolver sus dificultades. Se basan en principios cuando hacen cosas y ayudan a los demás, lo hacen para solucionar sus problemas de modo que beneficie a estas personas, y no dicen nada que no les vaya a resultar beneficioso. Eso es amor. Las personas así tienen un corazón temeroso de Dios, y sus acciones se basan en principios y son prudentes. Esos son los criterios para medir si la humanidad de las personas es buena o mala. Saben que las cosas negativas no benefician a nadie, y que afectarán a los demás si hablan de ellas en voz alta, por lo que deciden orar a Dios en su corazón y buscar la verdad para encontrar una solución. No importa qué tipo de nociones tengan, son capaces de ocuparse de ellas y abordarlas con un corazón de sumisión a Dios, y de lograr después comprender la verdad, y tienen la capacidad de someterse a Dios por completo; de esa manera, tendrán cada vez menos nociones. Sin embargo, algunas personas no tienen razón. Cuando tienen nociones, les encanta compartirlas con cualquiera,

sea quien sea. Pero eso no resuelve el problema y provoca que otros tengan nociones, ¿acaso eso no les perjudica? Algunas personas no les cuentan a los hermanos y hermanas que tienen nociones, temen que estos puedan contárselo a alguien y usar eso contra ellas; pero en casa hablan sin reparo, dicen lo que les apetece, y tratan a los no creyentes de su familia como a los hermanos y hermanas de la iglesia. No piensan en las consecuencias que esto puede acarrear. ¿Es eso actuar de acuerdo con los principios? Por ejemplo, entre sus parientes puede haber quienes creen en Dios y quienes no, o quienes creen a medias y son medio escépticos; cuando tienen nociones, las difunden entre los miembros de la familia, lo que tiene como resultado que todas esas personas acaban arrastradas con ellos y comienzan a tener nociones y malentendidos sobre Dios. Las nociones y los malentendidos son intrínsecamente pestilentes, y una vez que se extienden, las personas que no pueden distinguir lo que son en realidad pueden acabar perjudicadas. En particular, las personas atolondradas son susceptibles de atolondrarse aún más después de escuchar tales cosas. Solo aquellos que comprenden la verdad y son capaces de identificarlas pueden rechazar esas cosas adversas, es decir, las nociones, la negatividad y los malentendidos, y ser protegidos por Dios. La mayoría de la gente está desprovista de tal estatura. Algunos pueden percibir que esas cosas son erróneas —lo cual ya es bastante notable— pero en absoluto pueden distinguirlas por lo que son. Por lo tanto, cuando alguien difunde a menudo nociones y negatividad, la mayoría de la gente queda perturbada por esas cosas adversas y se vuelve débil y negativa. Eso es cierto. Esas cosas negativas y adversas tienen un tremendo poder para desorientar y dañar a los nuevos creyentes. En aquellos que ya tienen una base causan poco efecto; pasado un tiempo, cuando tales personas comprendan la verdad, se enmendarán. Sin embargo, al escuchar esas cosas adversas, los nuevos creyentes que carecen de base se vuelven fácilmente negativos y débiles; aquellos que no aman la verdad pueden incluso retroceder y dejar de creer en Dios; puede que las personas malvadas incluso difundan nociones y perturben la obra de la iglesia. ¿Qué clase de personas son las que difunden negatividad y nociones sin reparo? Son todas personas malvadas, son todos demonios y todos serán puestos en evidencia y descartados. Hay quienes dicen: “No difundo estas cosas entre personas ajenas a mi familia; me limito a hablar de ellas en casa”. Al

margen de que hables de ellas fuera de casa o dentro de ella, la naturaleza de la cuestión sigue siendo la misma. El hecho de que puedas hablar de ellas en casa significa que tienes nociones y malentendidos acerca de Dios. Si eres capaz de decirlas en voz alta, demuestra que no buscas la verdad ni la amas. No has buscado la verdad para ayudarte a disipar esas nociones, ni tienes previsto renunciar a ellas, así que, da igual con quien hables, la naturaleza de tu discurso sigue siendo la misma. Y hay algunas personas que difunden sus nociones allá por donde van y con todo el que se encuentran. Por ejemplo, supongamos que mandan a alguien a casa porque causaba trastornos y perturbación en el cumplimiento de su deber. Cuando le preguntan a esa persona el motivo por el que la mandaron a casa, responde: “Soy franco por naturaleza y digo lo que pienso. Cometí un desliz y hablé de algunas cosas malas que solía hacer en otros tiempos. Cuando los líderes y los obreros se enteraron, me tacharon de persona malvada y me mandaron a casa. Todos deberíais aprender de mi experiencia; no se puede hablar imprudentemente en la casa de dios. Dios dice que seamos honestos, pero debéis tener en cuenta con quién estáis hablando. Está bien ser honestos con vuestra familia, pero si intentáis serlo con personas fuera de ella, saldréis perdiendo. ¿Acaso no he salido yo perdiendo por ello? Consideradlo una lección”. Hay quienes, tras escuchar esto, reflexionarán al respecto: “¿Sucedese tipo de cosas en la casa de Dios? ¡Más nos vale que tengamos cuidado con lo que decimos en lo sucesivo!”. ¿No están atolondradas esas personas? Dios ha dicho muchas cosas, sin embargo, tras escuchar durante más de una década, dichas personas son incapaces de recordar una sola frase. En cambio, basta con que una persona malvada diga una cosa, para que la recuerden nítidamente, se les quede grabada en el corazón y, a partir de entonces, actúen y hablen con cautela. Se les ha desorientado y envenenado. ¿Por qué se les puede envenenar? Por un lado, tienen poco calibre y están demasiado atolondradas, son incapaces de discernir las palabras y la conducta ajenas, y carecen de postura propia. No entienden la verdad y son incapaces de defenderla. Por otro lado, carecen de fe en Dios y de una comprensión básica de la forma en que Él trata a la gente. Debido a todo esto, los demás pueden desorientarlas. Está claro que tampoco son buenas personas y que pueden aceptar las palabras de un diablo. ¿Qué intenciones y objetivos tienen los diablos al difundir nociones?

Quieren que todo el mundo simpatice con ellos. Estarían encantados si toda la gente se quejase de Dios. ¿No son así las personas que causan trastornos y perturbación? ¿No ocasionan problemas ciegamente? ¿Qué hay que hacer con esas personas? ¿Hace falta decirlo siquiera? Depurarlas de la iglesia de inmediato; no permitir que permanezcan en ella un solo día más. Las personas malvadas como ellas que se queden en la casa de Dios no conducirán más que al desastre; son un peligro oculto, una bomba de relojería. El mejor procedimiento es depurarlas. Dejad que crean como les plazca fuera de la iglesia; eso no tiene nada que ver con la casa de Dios. Esas personas son de lo más maliciosas e irredimibles. Decidme, ¿quién hay en la casa de Dios que haya sido expulsado por un desliz momentáneo de palabra? ¿A quién se le ha echado por ser una persona honesta que reconozca abiertamente lo que es? La casa de Dios lleva a cabo una perenne obra de depuración de la iglesia, ¿y a quiénes se depura? A todas esas personas malvadas, anticristos e incrédulos que nunca cumplen su deber adecuadamente y que llegan incluso a hacer el mal y provocar perturbación. No se ha expulsado nunca a ni una sola persona por una transgresión o una revelación de su corrupción momentáneas, y menos aún se ha depurado a nadie por practicar la verdad de tal forma que sea una persona honesta. Este es un hecho aceptado. Hay quienes dicen: “Los que persiguen la verdad son una minoría en la iglesia. La mayoría no persigue la verdad. Si se echase a la mayoría, ¿quién sería mano de obra? Si se echase a la mayoría, ¿cuántas personas podrían ser salvadas?”. Esa no es la manera correcta de pensar. Como se dijo hace mucho tiempo: “Muchos son llamados, pero pocos son escogidos”. El hecho de que quienes aman la verdad no abunden se debe a la profunda corrupción del género humano. Dios no busca un gran número de personas, sino personas excelentes. Quienes permanecen en la casa de Dios son aquellos que pueden escuchar y someterse, que pueden salvaguardar la obra de la casa de Dios; la mayoría son personas capaces de aceptar la verdad. Algunas son de poco calibre y es posible que no entiendan la verdad, pero son capaces de escuchar, someterse y abstenerse de hacer el mal, de modo que pueden quedarse para ser mano de obra. Todos los que consiguen permanecer entre los contribuyentes de mano de obra son leales. Independientemente de cuánta mano de obra realicen, no se quejan; son personas que escuchan y se

someten. Quienes no escuchan ni se someten, ¿acaso no causarán solo perturbación en caso de quedarse? Aun cuando hagan poca mano de obra, siempre requieren supervisión; en cuanto se deja de vigilarlos hacen maldades y causan problemas. La mano de obra de tales personas hace más mal que bien. Es preciso echar a ese tipo de contribuyentes de mano de obra; de otro modo, se perturbará al pueblo escogido de Dios y la vida de iglesia. Si no se echa a las personas malvadas de la iglesia, el pueblo escogido de Dios sin duda acabará sufriendo y siendo destruido. Así, la única garantía de que el pueblo escogido de Dios pueda experimentar la vida de iglesia libre de perturbación es echar a las personas malvadas; esa es la única forma de garantizar que el pueblo escogido de Dios tome el camino correcto de la fe en Dios y alcance la salvación. Echar a las personas malvadas es plenamente conforme con las intenciones de Dios.

Existe un tipo de persona que ama a todo el mundo, se muestra tolerante con todos y está dispuesto a ayudar a cualquiera. Lo único que no le interesa es la verdad. Se opone constantemente a Dios y es incapaz de reconciliarse con Él. Es un enemigo acérrimo de Dios. ¿Qué clase de personas son estas? Son incrédulos y diablos. Los diablos son los que mayor aversión sienten por la verdad y más la odian. Siempre que algo implica la verdad o aquello que Dios dice o exige, no solo no lo aceptan, sino que lo cuestionan, se resisten a ello y difunden sus nociones al respecto. También hacen muchas cosas en detrimento de la obra de la iglesia, y llegan incluso a clamar en público contra Dios cuando sus intereses personales salen perjudicados. Este tipo de personas son diablos; son personas que odian la verdad y a Dios. La naturaleza de todas las personas alberga un carácter que odia la verdad; por tanto, todo el mundo tiene una esencia que odia a Dios. La única diferencia es la magnitud de ese odio, que va de leve a intenso. Hay quienes son capaces de hacer el mal para oponerse a Dios, mientras que otros se limitan a revelar un carácter corrupto o emociones negativas. ¿Por qué hay, entonces, algunos capaces de odiar a Dios? ¿Qué papel desempeñan? Son capaces de odiar a Dios porque tienen un carácter que odia la verdad. El hecho de que tengan ese carácter significa que son diablos y enemigos de Dios. ¿Qué es un diablo? Los diablos son todos aquellos que odian la verdad y a Dios. ¿Pueden los diablos ser salvados? En modo alguno. A medida que Dios vaya salvando al género humano, muchos

se alzarán, se opondrán a Él y perturbarán la obra de la casa de Dios. Este tipo de personas son diablos. También se les puede calificar como demonios vivientes. Todo el que perturbe la obra de una iglesia en cualquier lugar es un diablo y un demonio viviente. Y todo el que tiranice a la iglesia y no acepte por completo la verdad es un demonio viviente. Por tanto, si identificáis correctamente a quienes son demonios vivientes, debéis obrar con rapidez y echarlos. Si hay algunas personas cuya conducta suele ser muy buena pero que, de vez en cuando, presentan un estado inadecuado o tienen una estatura demasiado pequeña y no comprenden la verdad, y hacen algo que ocasiona trastornos y perturbación, sin ser eso un hábito propio de ellas y sin que sean ese tipo de personas por naturaleza, entonces pueden quedarse. La humanidad de algunas personas no es muy buena; si alguien las ofende, jamás lo olvidan. Discutirán con esa persona de forma interminable, sin mostrar misericordia alguna si se sienten legitimadas. Sin embargo, esas personas tienen un mérito, y es que están dispuestas a ser mano de obra y soportar dificultades. Ese tipo de personas pueden quedarse por el momento. Si esas personas hacen el mal y perturban la obra de la iglesia con frecuencia, son de la calaña de los diablos y Satanás y sin duda no pueden salvarse. Eso es completamente seguro. Es preciso echar a ese tipo de personas de la iglesia; no se puede permitir que permanezcan bajo ningún concepto. ¿Por qué hay que echarlas? ¿Con qué fundamento se las echa? A algunas se las echa para darles la oportunidad de arrepentirse, para enseñarles una lección; a otras se las echa porque han mostrado su verdadera naturaleza y no pueden ser salvadas. Como ves, cada persona es distinta. A pesar de su negatividad extrema y de su corazón ensombrecido, algunos de aquellos a los que se ha echado no han abandonado su deber y siguen cumpliéndolo; su estado es distinto al de las personas que no cumplen su deber en absoluto tras ser echadas, y la senda que toman no es la misma. ¿Cuál es el estado interno de quienes siguen ejecutando su deber tras haber sido echados? ¿Qué es lo que persiguen? Esto difiere de quienes no cumplen su deber. Si no sois capaces de discernirlo, significa que tenéis poco calibre, carecéis de comprensión espiritual y no podéis llevar a cabo la obra de la iglesia. Si podéis ver la diferencia, trataréis a esas personas de distinta forma. ¿En qué reside la diferencia entre estos dos tipos de persona? ¿En qué se diferencian las

sendas que recorren? ¿En qué se diferencia su actitud hacia el cumplimiento del deber? ¿Podéis discernir estas cosas? (Algunas personas pueden seguir cumpliendo algunos deberes tras haber sido echadas, lo que denota que todavía tienen cierto grado de conciencia. Quizá también sientan que ya no pueden ser salvadas, pero piensan: “Creo en Dios. Tengo la convicción de que Dios es el Creador. Debo seguir creyendo en Él a pesar de que la iglesia me haya echado. Sigo siendo un ser creado y reconozco a mi Creador”. Les sigue funcionando ese ápice de conciencia en su interior. Si ni siquiera cumplen su deber tras haber sido echadas y ni siquiera creen ya en Dios, demuestran ser incrédulos). ¿Quién desea hablar a continuación? (Quizá algunas personas pueden seguir cumpliendo su deber tras ser echadas porque se han dado cuenta en su corazón de que están en deuda con Dios por las cosas que hicieron anteriormente y desean enmendarlo. Sin embargo, si alguien deja de cumplir su deber tras haber sido echado, es señal de que no estaba llevando a cabo su deber para satisfacer a Dios, sino que procuraba alcanzar acuerdos con Dios con la esperanza de recibir bendiciones. Y, tras determinar que no recibiría bendición alguna, no ve la necesidad de seguir cumpliendo su deber, de modo que deja de ser mano de obra). ¿Cuál de esos dos tipos de persona tiene cierta conciencia? (Las personas que siguen cumpliendo su deber tras ser echadas). El tipo que prosigue con su deber aún tiene cierta conciencia y posee un estándar mínimo para ser una persona. Como humano, al margen de la forma en que Dios lo trate o de si Dios lo quiere o no, sigue siendo un ser creado de Dios. No puede escapar de la mano de Dios; allá donde vaya, seguirá siendo un ser creado, de modo que debe seguir cumpliendo su deber. Eso muestra que tiene conciencia y un estándar mínimo para ser una persona. Es más, con independencia del lugar al que vaya, como mínimo puede admitir que cree en Dios y reconocer Su existencia. Es esa fe en su corazón lo que le permite cumplir su deber. Ese tipo de persona tiene realmente cierta fe y puede que sea capaz de arrepentirse. En lo que concierne a quien deja de cumplir su deber tras ser echado, lo que piensa es lo siguiente: “Si dios no me quiere, dejaré de creer en él. Mi creencia es inútil en cualquier caso”. Deja de creer y niega la existencia de Dios, y hasta abandona su estándar mínimo para ser una persona, con lo que invalida todo lo que hizo anteriormente. Esas personas carecen de conciencia y razón, y es ahí donde

reside la diferencia entre ambos tipos. Decidme, ¿sabe Dios eso? Lo sabe a la perfección. Él creó todas las cosas, puede escrutarlas y reina soberano sobre todas ellas. Ese incrédulo falto de conciencia piensa: “¿Dónde está dios? ¿Cómo es que no lo he visto? ¿Qué importa entonces que la iglesia me haya echado? Puedo seguir viviendo igual en otro lado. ¿Piensas que no puedo seguir viviendo por haberte dejado? ¡El hecho de no cumplir mis deberes me da más libertad si cabe!”. Esa es su actitud, la cual revela que es un incrédulo y demuestra que echarlo fue lo correcto. Los incrédulos como ese deben ser echados; ¡hasta nunca! Quien tiene fe en Dios reacciona de distinta forma si se le echa. Por ejemplo, hay quien, al ser echado, quizá diga: “No puedo vivir sin cumplir mi deber. No puedo vivir sin creer en Dios. No puedo seguir adelante sin Dios. Da igual donde vaya, estoy en manos de Dios”. De modo que sigue llevando a cabo su deber. Lo que lo lleva a esa elección no es una creencia ciega o una estupidez; puede cumplir su deber de esa forma porque se rige por esos pensamientos. También siente injusticias y tiene nociones, así como algunas quejas, pero ¿por qué puede seguir cumpliendo su deber? Porque aún le funciona algo de conciencia en su humanidad. Aquellos a quienes no les funciona la conciencia pueden abstenerse de llevar a cabo su deber y de creer en Dios. Esa es la diferencia. Las personas difieren mucho entre sí; todo el mundo tiene diferencias. En los momentos críticos, tener conciencia y razón o no tenerlas puede determinar y afectar muchas cosas.

Acabo de hablar acerca de las intenciones que alberga el estado de una persona. A continuación, hablaré sobre la perspectiva y la actitud. Ya sea desde el punto de vista terminológico o de la verdad, intervienen muchos detalles; no es tan simple como fijarse en el aspecto superficial de las palabras o frases pronunciadas. Si limitas tu entendimiento a una palabra, un concepto o el significado literal de algunas frases, dicho entendimiento nunca será más que un tipo de doctrina. Sin embargo, si integras y comparas esas frases o expresiones literales con los estados reales y las ideas, los puntos de vista o los métodos que las personas revelan en su vida real, podrás descubrir muchos de tus propios problemas. Algunos problemas contradicen la verdad. Otros parecen estar de acuerdo con la doctrina, ajustarse a los preceptos y a las ideas y métodos humanos, pero en realidad no son conformes con la verdad ni con las intenciones de Dios. Por ejemplo,

algunos de los puntos de vista y perspectivas de las personas solo se ajustan a las nociones y figuraciones humanas, pero no a los principios-verdad. Si no se miden y disciernen conforme a las palabras de Dios, podrán resultar aceptables para las personas. Sin embargo, una vez que se contrastan con las palabras de Dios, los pensamientos y los puntos de vista humanos se convierten en cosas falaces y negativas. ¿Qué otros problemas habéis descubierto? (Dios, estoy pensando en ideas y puntos de vista de la cultura tradicional, como “ser un buen hijo” y “ser una buena esposa y una madre afectuosa”, que la gente considera correctos y apropiados, pero que, vistos desde la perspectiva de la verdad, no se ajustan a ella). No son conformes con la verdad. Eso significa que se oponen a los deseos de Dios. Por ejemplo, algunas personas pueden mostrar devoción filial hacia sus padres o ser una buena esposa y una madre afectuosa. Desde el punto de vista de la conducta y el comportamiento, no parece que eso suponga ningún problema, pero ¿pueden esas personas someterse a Dios? ¿Pueden aceptar la verdad? Limitarse a mostrar esas dos conductas de manera externa no es un problema; sin embargo, a efectos de evaluar su esencia-naturaleza, ¿existe sumisión en la forma en que tratan a Dios? ¿Pueden aceptar la verdad? Si hay algún problema en relación con estos dos aspectos, ¿podrán alcanzar la salvación? Está claro que no. Así que, aunque esos dos comportamientos parezcan meritorios, no pueden representar la esencia de una persona. Con independencia de lo buen hijo que uno sea, o de lo buena esposa y madre afectuosa que una se muestre en apariencia, no significa que esa persona se someta a Dios, y mucho menos que haya escapado de la influencia de Satanás. No existe relación alguna entre estos dos méritos suyos y la verdad. Así pues, que alguien posea estos dos méritos no equivale en modo alguno a ser una persona que goce de la aprobación de Dios, y alguien así distará mucho del estándar de persona justa. Los corazones de los humanos corruptos rezuman las filosofías de Satanás. A todos ellos les gusta recibir las alabanzas y la aprobación de los demás. A todos ellos les gusta mantener sus relaciones interpersonales para velar por sí mismos. A todos ellos les gusta destacar y alardear para disfrutar de la admiración de los demás. Vivir conforme a estas filosofías satánicas tiene siempre una motivación. ¿Cuál es el objetivo que pretende alcanzar esa motivación? (Lograr que las personas los alaben como buenos individuos

y les digan que son afectuosos y considerados, de tal forma que los demás los apoyen y aprueben). Al vivir de acuerdo con las filosofías de Satanás, las personas albergan un tipo de noción y figuración: “Los buenos reciben su recompensa” y “Los buenos viven en paz”. Sin embargo, nadie puede decir claramente qué significa “Los buenos reciben su recompensa” y “Los buenos viven en paz”. Más bien al contrario, en vista de que los buenos no viven mucho, mientras que los malos sí lo hacen, nadie puede advertir realmente la causa fundamental de esa situación. Sin embargo, existe una regla comúnmente aceptada entre las personas que se mantiene inalterable: “El bien se paga con bien, la maldad con maldad”. Dios recompensa a cada persona de acuerdo con sus actos. Esto viene predeterminado por Dios y nadie puede cambiarlo, pero no son muchos quienes lo reconocen. ¿Es fácil entonces que las personas cambien cuando viven conforme a filosofías satánicas? (No). ¿Por qué no? (Estas filosofías se han convertido en su ley de supervivencia. Sin buscar la verdad y sin ser capaz de discernir estas nociones, es difícil cambiar). No es tan sencillo. De hecho, cuando te enfrentes a situaciones con esas intenciones y acciones, no es correcto que digas que no sientes nada. En el caso de los no creyentes, no sentir nada es normal, ya que viven completamente de acuerdo con las filosofías y leyes satánicas. Consideran esas cosas valiosas y no piensan que sean erróneas. Todos vosotros lleváis mucho tiempo creyendo en Dios y habéis escuchado numerosos sermones; deberíais poder analizar esas cosas en vuestro interior. ¿Son correctas o erróneas? Deberíais poder reconocer que son erróneas; vuestra actitud hacia ellas debería ser contraria, no favorable. Entonces, ¿por qué no podéis renunciar a ellas, si sabéis a la perfección que son erróneas? ¿Dónde reside el problema? (Somos demasiado egoístas y despreciables, y reacios a rebelarnos contra la carne. Cuando nos enfrentamos a algo, no pensamos en satisfacer a Dios y concedemos escasa consideración a los intereses de la casa de Dios, sino tan solo a los nuestros. No podemos rebelarnos contra nuestras intenciones internas). Por una parte, está esa negativa a rebelarse contra la carne. Cuando se trata de grandes intereses, te sientes afligido y angustiado, y eres incapaz de desprenderte de ellos. Ahora bien, en las interacciones interpersonales de vuestra vida cotidiana en las que no intervienen grandes intereses, ¿habéis examinado alguna vez esas filosofías y leyes satánicas? ¿Habéis buscado la

verdad para resolverlas? ¿Habéis cambiado lo más mínimo? (Examino algunas cosas y, cuando detecto algo, lo intento cambiar. Sin embargo, muchas veces no lo considero un asunto serio ni lo examino). Entonces no es fácil cambiar. Cada uno de tus movimientos, palabras y actos, incluso de tus miradas, son revelaciones de un carácter corrupto; todo ello se rige por un carácter corrupto. Si sigues sin buscar la verdad para resolver estas cuestiones, será muy difícil que recibas la salvación. Si piensas que rebelarse contra la carne requiere un esfuerzo y una energía tremendos, como si necesitaras escindir tu personalidad en dos, tendrás un problema y no te será sencillo cambiar. Si puedes examinarte a ti mismo y buscar la verdad, empezando por tu vida diaria, por cada palabra y acto, y especialmente en cuestiones relativas a la fama, la ganancia y el estatus, así como rebelarte contra tu propia carne, podrás obrar algunos cambios. A todos vosotros os cuesta trabajo renunciar a esas filosofías y leyes de Satanás; en vuestro día a día, ¿ha habido algún cambio genuino en esos puntos de vista o conductas y actos que no se ajustan a la verdad? (En ocasiones, cuando hablo o actúo, reconozco que tengo intenciones incorrectas y deseo corregirlas. Tras orar, entiendo las intenciones de Dios y puedo ponerlas en práctica. Sin embargo, después de hacerlo, descubro que las intenciones detrás de mis actos en realidad no se han resuelto, que lo único que ha cambiado son mis métodos externos. Por ejemplo, si miento para proteger mis intereses, tras darme cuenta de ello, enseguida me rebelaré contra la carne y me sinceraré y expondré ante los demás. Les diré: “Mi intención al hablar no era la correcta. Estaba siendo falso”. Sin embargo, cuando vuelva a encontrarme en una situación parecida, esa intención seguirá controlándome y desearé velar por mis propios intereses y mentir. Parece que esa intención está tan profundamente arraigada que vuelve a aflorar una y otra vez en mi corazón). ¿De dónde procede, por tanto, esta intención de satisfacer tus propios intereses? Es la consecuencia de tu carácter corrupto. Cada una de las intenciones producidas por las diversas actitudes corruptas tiene una naturaleza distinta; algunas son de naturaleza perversa, algunas son feroces, otras son absurdas, otras son ridículas y otras son intransigentes. Cada una tiene su propia naturaleza. Así pues, es de lo más normal que se produzca la misma intención en diferentes situaciones, ya que el carácter corrupto que hay en ti no cambia. Si ese

único carácter pudiese producir distintas intenciones en diferentes situaciones, ocasionaría grandes problemas a la gente y sumiría su mente en el caos! Incluso si se trata de un solo tipo de intención, es posible que cueste resolverla y que se necesite un largo periodo de transformación. Si un solo carácter produjese muchos tipos de intenciones, estas serían aún más difíciles de cambiar. Un solo tipo de intención requiere que trabajes constantemente en ella, que la gesticiones y resuelvas en diferentes situaciones y circunstancias, y con personas, acontecimientos y cosas de distinta índole. Así se lucha contra uno de los aspectos de un carácter corrupto. Algunas personas se angustian y llegan incluso a la conclusión de que son incapaces de cambiar tras perder unas pocas batallas. De nada sirve angustiarse; un carácter corrupto no se puede cambiar en un momento. Puede que pienses que rebelarte contra la carne una o dos veces debería generar algún cambio, pero que luego te des cuenta de que siempre acabas revelando un carácter corrupto y no entiendas el motivo. Eso indica tu falta de entendimiento del proceso de cambio en el carácter. Cambiar un carácter no es cosa sencilla. No bastará con que tengas una comprensión demasiado superficial de la verdad. Cuando reconoces genuinamente la esencia de tu carácter corrupto, puedes rebelarte por completo contra él. Si nos fijamos en el modo en que practicas ahora, aunque sigas revelando tu carácter corrupto al enfrentarte a situaciones, no puede negarse que ya has cambiado. Al menos tu carácter corrupto se revela de forma menos marcada y tienes muchas menos intenciones y adulteraciones. Ahora ya no hablas de forma tan hipócrita y deshonesto; en lugar de eso, sueles hablar desde el corazón y dices la verdad. Esto es indicativo de que ya has cambiado. Sin embargo, puede que pienses: “Solo ha habido un cambio en mi práctica y en mis métodos. Mis intenciones se mantienen iguales, de modo que en realidad no he cambiado lo más mínimo, ¿verdad? ¿Significa eso que ya no puedo salvarme?”. ¿Son correctos estos pensamientos? (No). Son pensamientos distorsionados. Para cambiar tu carácter es necesario experimentar muchos procesos; es correcto que tu práctica y tus métodos cambien en primer lugar. En lo que respecta a las intenciones internas de las personas, solo se pueden cambiar por medio de la búsqueda de la verdad para resolverlas. Ser capaz de cambiar en términos de práctica y de método demuestra que alguien ha comenzado a transformarse. Si persistes

en la búsqueda de la verdad para resolver tus intenciones y adulteraciones humanas, tu carácter corrupto se irá revelando cada vez menos. Si has llegado a conocer a Dios, tienes un corazón temeroso de Dios y puedes someterte a Él, queda demostrado que tu carácter-vida ya ha experimentado un cambio. Esa es la forma correcta de ver las cosas. Si el modo en que practicas es correcto y puedes practicar la verdad y obrar conforme a algún principio, significa que ya has cambiado. Es un error creer que no has cambiado nada simplemente porque a veces sigas revelando tu corrupción. Puede que digas: “¿Por qué sigo revelando corrupción y recayendo en mis viejos hábitos? Eso demuestra que no he cambiado”. Esa es una forma errónea de ver las cosas. El problema de revelación de corrupción no puede resolverse por completo con solo unos pocos años de experiencia. Para lograr su resolución completa se requiere perseverancia a largo plazo en la práctica de la verdad. La disminución en las revelaciones de tu corrupción basta para demostrar que ya se ha producido un cambio en ti; afirmar que no se ha generado el menor cambio es incongruente con la situación real. Debéis tener esto claro en el corazón; no podéis tener una comprensión distorsionada. Alcanzar la salvación por medio de la experiencia de la obra de Dios es un logro a largo plazo que claramente no se puede conseguir en pocos años. Debes ser consciente de ello.

Acabo de hablar sobre las perspectivas, las intenciones y las actitudes. Las perspectivas determinan las actitudes, ¿no es así? Ciertamente, las perspectivas y los puntos de vista determinan las actitudes de la gente. De manera similar, tu punto de vista al enfrentarte a una circunstancia o situación concreta viene determinado por la posición en la que te encuentras. Si no estás del lado de Dios, sino del lado del hombre, y buscas mantener tus relaciones interpersonales, sin duda alguna tus ideas y tus métodos solo servirán para proteger y garantizar tus intereses y tu orgullo y para dejarte una vía de escape. Sin embargo, si tu posición es velar por los intereses de la casa de Dios, cumplir bien tu deber y ejercer tu lealtad, tu actitud será la de practicar acorde con la verdad en cada situación, cumplir bien tu deber, ejercer la lealtad y llevar a cabo la comisión de Dios; todas estas cosas están en la misma línea. Cuando os reunís a hablar, no habláis de las doctrinas que habéis oído o recordado ni de teorías espirituales que habéis comprendido; en cambio, sois capaces de hablar de vuestros estados

recientes, de cómo vuestros puntos de vista y perspectivas sobre algún suceso se han transformado, y de que os habéis enterado, a través de nuevos descubrimientos y conocimientos, de cosas vuestras contrarias a las exigencias de Dios y la verdad. Entonces, en el momento en que seáis capaces de hablar de esas cosas, tendréis estatura. Si nunca habéis examinado ningún aspecto de vuestros puntos de vista, perspectivas, intenciones e ideas, o si, tras examinarlos, no sabéis si son correctos o incorrectos y vuestra descripción de ellos es confusa, entonces, si hubierais de actuar como líder de la iglesia, ¿con qué regaríais a los demás? (Palabras y doctrinas). A Mi parecer, los regaríais no solo con palabras y doctrinas, teorías espirituales y conocimiento teológico, sino quizá también con vuestros puntos de vista distorsionados, nociones personales y juicios de Dios y, aparte, con vuestros puntos de vista y entendimientos unilaterales de Dios, en total discordancia con Sus palabras y exigencias. ¿Y qué les pasa a todos los que se educan bajo ese liderazgo? Solamente saben hablar de palabras y doctrinas. Si Dios quisiera hacer alguna obra de pruebas y purificación en esas personas, un resultado satisfactorio sería que no se opusieran a ello; serían bastante incapaces de afrontar la situación de forma correcta, y mucho menos de someterse sinceramente. ¿Qué demuestra eso? Demuestra que lo que inculcáis a los demás son nociones y figuraciones. Si su comprensión no ha aumentado y no han disminuido sus malentendidos sobre Dios a consecuencia de vuestro riego y vuestro liderazgo, ¿qué tal habéis cumplido con vuestro deber? ¿Lo habéis hecho de manera adecuada o inadecuada? (Inadecuada). ¿Sabéis determinar ya qué partes del trabajo que hacéis y cuáles de las verdades que compartís son verdaderamente útiles y aportan beneficios para las personas, no solo porque resuelven su negatividad y sus nociones y malentendidos sobre Dios, sino también porque les permiten tener un auténtico entendimiento de Dios y una relación normal con Él? Si sois capaces de lograr esos resultados en el trabajo, entonces podéis hacer trabajo práctico y cumplir adecuadamente con el deber. Si sois incapaces de llevar a cabo esa obra, ¿qué habéis estado haciendo en la iglesia? ¿Podéis determinar qué partes de la obra que habéis llevado a cabo y cuáles de las palabras que habéis pronunciado han sido verdaderamente beneficiosas y edificantes para el pueblo escogido de Dios? ¿Son la obra que lleváis a cabo y las palabras que pronunciáis idénticas a lo

que hizo Pablo —con las que os limitáis a hablar de teoría espiritual, dar testimonio de vosotros mismos y alardear— o son quizá incluso más manifiestas y desagradables que lo que dijo Pablo? ¿Podéis determinarlo? Si de verdad podéis determinarlo, habréis hecho verdaderos avances. Por ejemplo, supongamos que una persona que lleva creyendo en Dios solo uno o dos años tiene nociones y malentendidos acerca de Dios que afectan al cumplimiento de su deber, así que le dices una y otra vez: “Debes amar a Dios. No puede faltarte un corazón amante de Dios. Debes aprender a someterte a Dios. No puedes tener exigencias y deseos personales”. Sin embargo, esa no es la raíz de su problema; en realidad, el problema surge porque alguien que llevaba muchos años creyendo en Dios fue expulsado, y el nuevo creyente no captó la esencia de esa persona, por lo que desarrolló recelos acerca de la forma en que la casa de Dios gestionó el asunto. Alberga recelos, de modo que son esos recelos lo que debes resolver. No es que no quiera cumplir su deber ni que sienta pereza o sea incapaz de soportar dificultades. Sin embargo, siempre le estás diciendo: “Los jóvenes deben ser capaces de soportar dificultades, ser diligentes y tener perseverancia”. Esas palabras son correctas, pero no se corresponden con el estado de esa persona, de modo que no se siente motivada al escucharlas. No es posible resolver los malentendidos acerca de Dios simplemente mediante el enunciado de algunas doctrinas; debes entender los hechos y clarificar la causa esencial. Eso es lo que se conoce como llegar al fondo de la cuestión. El problema solo puede solucionarse genuinamente si se descubre lo que pasa en realidad y se busca la verdad para resolver la cuestión. Puedes preguntarle: “¿Cómo lo estás malinterpretando? ¿Qué malentendidos tienes? Dios es muy bueno contigo y se preocupa mucho por ti y, sin embargo, sigues malinterpretándolo; ¡te falta conciencia!”. No obstante, eso no puede resolver el problema; eso es exhortar y reprender, no es compartir la verdad. Entonces, ¿qué deberíamos decir para compartir realmente la verdad? (Deberíamos ayudarle a creer que Dios es justo. Decirle: “Aun cuando no puedas ver a la persona expulsada tal como realmente es, debes mantener un corazón sumiso. Cuando entiendas la verdad, verás de forma natural a esa persona tal como realmente es”). Ese es un método bastante bueno, y el más simple; permite resolver algunos de los problemas, aunque no lo aclara todo. Decidme, ¿qué es lo que piensan

las personas por regla general cuando surgen malentendidos en ellas? ¿Por qué ese malentendido hizo que esa persona se sintiera mal? Porque afectó a sus propios intereses; se puso en la piel de la otra persona y pensó en cómo podía afectarle a sí misma: “Lo han expulsado incluso después de llevar tantos años creyendo en Dios. Yo no llevo tanto tiempo creyendo en Dios como él. ¿Tampoco me querrá Dios a mí?”. Surge ese malentendido en ella. Se trata de un malentendido con respecto al carácter justo de Dios y a la forma en que Él trata a las personas. ¿Cómo deben resolverse ambos malentendidos acerca de Dios? Cuando alguien ha desarrollado un malentendido acerca de Dios, ¿cuál es la naturaleza de ese malentendido? ¿Es una afirmación de la obra de Dios o un cuestionamiento de ella? (Es un cuestionamiento de ella). ¿Es ese cuestionamiento correcto o incorrecto? Por encima de todo, es incorrecto. Entonces, ¿te permitirá tu racionalidad reconocer que has desarrollado un malentendido acerca de Dios y que ese tipo de comportamiento, actitud o estado que muestras es incorrecto? Si posees esa racionalidad, podrás darte cuenta con claridad de que estás equivocado y que Dios está completamente en lo cierto. Partiendo de ese fundamento, podrás aceptar con facilidad cualquier verdad que se comparta a continuación. Sin embargo, si piensas de forma inconsciente: “Lo que Dios hace no tiene por qué ser forzosamente correcto. Dios también tiene ámbitos en los que la gente puede encontrar fallos. Dios también comete errores y trata a las personas injustamente; Su desconsideración hacia las personas es injusta”. Si pueden surgir esos pensamientos en ti, ¿significa que confirmas o que niegas inconscientemente lo que Dios hace? (Lo niegas). Niegas lo que Dios hace. Por lo tanto, ¿crees inconscientemente que tu malentendido acerca de Dios es correcto o incorrecto? Si crees inconscientemente que estás en lo cierto, eso supondrá un problema, uno que no será posible afrontar por medio de ninguna charla sobre cualquier aspecto de la verdad. De esos dos tipos de puntos de vista, de esos dos tipos de mentalidades inconscientes, ¿cuál te sitúa en la posición de un ser creado, una en la que reconoces al Creador como Creador, al hombre como hombre y a Dios como Dios? (El primer tipo). ¿Y el segundo tipo? ¿Puede alguien con ese segundo tipo de punto de vista aceptar el hecho de que Dios es el Creador? (No). ¿Cómo se manifiesta eso? ¿Qué es lo que evidencia? Que no mantienen una actitud de creencia, sumisión y aceptación hacia

Dios; en lugar de eso, albergan una actitud siempre vigilante, escrutadora, analítica y diseccionadora. Contemplan todo lo que Dios hace desde una posición de igualdad con respecto a Él. Por tanto, cuando de pronto descubren que Dios ha hecho algo que no se ajusta a sus propias nociones y figuraciones, se atreven a intentar obtener algo que puedan usar contra Él y a juzgarlo y condenar a Dios. No están tratando a Dios como Dios, sino como a un hombre, ¿no es así? Se atreven a intentar conseguir algo que usar contra Dios, a encontrarle fallos y a juzgarlo. ¿Acaso eso es hablar desde la posición de un ser creado? (No). Cuando alguien tiene malentendidos acerca de Dios, debe comprender que las cosas que Dios hace son insondables. Como ser creado, el hombre no tiene justificación ni aptitud para criticar ni juzgar a Dios. Cuando eso suceda, ¿cómo debéis hablar con semejante persona? Debéis decirle lo siguiente: “Tienes malentendidos acerca de Dios, lo que es erróneo de por sí. Con independencia de lo que Dios hiciera que no se ajustara a tus nociones, debes tener un corazón temeroso de Dios. Si eres incapaz de entender algo, no emitas juicios ni condenes ciegamente; debes orar a Dios y buscar la verdad. Porque somos personas, humanos corruptos, y nunca podemos llegar a ser Dios. Aun si recibiésemos y entendiésemos todas las verdades que Dios ha expresado, seguiríamos siendo meros humanos corruptos, y Dios seguirá siendo siempre Dios. Aunque alcancemos la verdad y Dios nos haga perfectos, si no somos de Su agrado y Él quiere destruirnos, debemos seguir sin quejarnos; eso es a lo que debe someterse un ser creado. Si algo tan pequeño sigue llevándonos a tener nociones acerca de Dios y a juzgarlo, eso tan solo demuestra lo corruptos, arrogantes, perversos y carentes de razón que somos los humanos. En primer lugar, nunca nos hemos situado en la posición de un ser creado y luego hemos tratado al Creador de esa forma; ese fue el primer error. El segundo error es que siempre estamos vigilando a Dios, buscando cómo conseguir algo que usar contra Él y luego observando, escrutando y analizando; y eso es más erróneo si cabe. No solo no creemos en Dios y no aceptamos la verdad ni nos sometemos a ella, sino que nos ponemos del lado de Satanás y actuamos como cómplices suyos, de manera que nos unimos a él para clamar contra Dios, competir con Él y enfrentarnos a Él; eso no es lo que un ser creado debe hacer. Lo que Dios esté haciendo ahora, con independencia de que las personas crean que sea correcto o incorrecto,

del aspecto de la verdad al que se ajuste y de la forma en que encaje con el carácter justo de Dios, no tiene nada que ver con nosotros. Somos seres creados; ¿cuáles deben ser nuestras responsabilidades, obligaciones y deberes? Someternos y aceptar de forma incondicional. Si creemos que somos seres creados, que todo aquello que Dios hace es correcto, y si debemos aceptarlo con independencia de que pensemos que nos beneficia, menoscaba, daña o hiere, eso se llama sumisión, eso se llama tener un corazón temeroso de Dios. Así debería ser un verdadero ser creado. ¿En qué nos diferenciamos de Abraham, de Job y de Pedro? En que no estamos a su altura. Si hablamos de aptitudes, no tenemos aptitud alguna para hablar con Dios, ni para tener malentendidos acerca de Él, ni para evaluar o juzgar una sola cosa que Él haga”. Por supuesto, a las personas no les gusta oír que carecen de cualquiera de esas aptitudes, pero eso es lo que hay que decirles a los seres humanos corruptos, ya que es imposible razonar con ellos. ¿Acaso no es de arrogantes, sentenciosos e insensatos atreverse a hablar de aptitudes y justificaciones con el Creador? Por tanto, solo podrán entender si se les habla con esa franqueza; compartir así puede resolver algunos problemas.

Quienes se someten a Dios genuinamente y aceptan la verdad de forma sincera no deberían desarrollar malentendidos acerca de Dios, así como tampoco deberían evaluar ni juzgar nada de lo que Dios hace. En la Era de la Ley, Dios dijo que daría un hijo a Abraham. ¿Cómo respondió Abraham a eso? No dijo nada: creyó en lo que Dios había dicho. Esa fue la actitud de Abraham. ¿Formuló algún juicio? ¿Se burló? ¿Hizo alguna cosa a escondidas? No, ni llevó a cabo ninguna maniobra mezquina. Eso es lo que se considera sumisión; es lo que se considera ceñirse a la posición y el deber que uno tiene. En cuanto a su esposa, Sara, ¿acaso no se comportó de forma distinta a Abraham? ¿Cuál fue su actitud hacia Dios? Lo cuestionó, se burló y desconfió; lo juzgó y llevó a cabo maniobras mezquinas al entregarle su sierva a Abraham como concubina y hacer algo tan absurdo como eso. Eso fue producto de la voluntad del hombre. Sara no se ciñó a la posición que le correspondía; dudó de las palabras de Dios y no creyó en Su omnipotencia. ¿Cuál fue la causa de su incredulidad? Hubo dos causas y contextos. Una fue que, por aquel entonces, Abraham ya era bastante anciano. La otra, que ella también era bastante mayor e incapaz de concebir, así que pensó: “Es

imposible. ¿Cómo va a poder hacer eso Dios? ¿No es absurdo? ¿No es eso como si le estuviera gastando una broma a un niño?”. No aceptó ni creyó lo que Dios había dicho como si fuera la verdad, sino que se lo tomó como un chiste, con la idea de que Dios estaba bromeando con las personas. ¿Es esa la actitud correcta? (No). ¿Es esa la actitud con que se debe tratar al Creador? (No). ¿Se ciñó Sara a su posición? (No). No se ciñó a su posición. Debido a que se tomó las palabras de Dios a broma, no como la verdad, y debido a que no creyó en lo que Dios había dicho ni en lo que iba a hacer, obró de forma absurda y desencadenó una serie de consecuencias, todas ellas derivadas de la voluntad del hombre. Básicamente, venía a decir: “¿Puede Dios hacer algo así? Si Él no es capaz, debo intervenir para ayudar a cumplir Sus palabras”. Albergaba malentendidos, juicios, conjeturas y preguntas, lo que en conjunto constituía una rebelión contra Dios por parte de una persona con un carácter corrupto. ¿Hizo Abraham esas cosas? No, y en consecuencia se le otorgó esa bendición. Dios vio la actitud de Abraham hacia Él, su corazón temeroso de Dios, su lealtad y su sumisión genuina, y le entregaría un hijo que sería el padre de muchas naciones. Eso es lo que se le prometió a Abraham y de lo que Sara se benefició inesperadamente. La sumisión es, por tanto, de gran importancia. ¿Hay cabida para el cuestionamiento en la sumisión? (No). Si la hubiera, ¿sería una sumisión genuina? (No). Si hay análisis y juicio en ella, ¿cuenta entonces? (No). ¿Y si alguien intenta buscar defectos? Entonces, menos aún. Por tanto, ¿cuál es la manifestación, la revelación y el comportamiento propios de la sumisión que demuestra plenamente su autenticidad? (La creencia). Por un lado, la creencia verdadera. Uno debe entender correctamente lo que Dios dice y hace, y confirmar que todo lo que Dios hace es correcto y es la verdad; no hay necesidad de cuestionarlo, ni de preguntar a otros al respecto, así como tampoco de sopesarlo o analizarlo en el corazón. Ese es un aspecto del contenido de la sumisión: creer que todo lo que Dios hace es correcto. Cuando alguien hace algo, uno puede observar qué persona fue, qué trasfondo tiene, si ha hecho alguna mala obra y qué clase de carácter tiene. Esas cosas requieren un análisis. En cambio, si algo proviene de Dios y es obra Suya, deberéis taparos la boca de inmediato y no albergar dudas; no lo cuestionéis ni lo pongáis en duda, sino aceptadlo en su totalidad. ¿Y qué se debe hacer a continuación? Las personas son incapaces de comprender

algunas verdades implicadas aquí y no conocen a Dios. Aunque crean que se trate de la obra de Dios y sean capaces de someterse, no entienden la verdad de forma genuina. Su entendimiento aún presenta cierta naturaleza doctrinal y sienten inquietud en el corazón. En momentos así, deben buscar y preguntarse: “¿Qué verdad hay en esto? ¿Dónde está el error en mi forma de pensar? ¿Cómo he llegado a distanciarme de Dios? ¿Cuáles de mis puntos de vista son contrarios a lo que Dios dice?”. A continuación, deberán buscar esas cosas. Esa es una actitud y una práctica de sumisión. Hay quienes dicen que son sumisos, pero cuando luego les sucede algo, piensan: “¿Quién sabe lo que hace Dios? Nosotros, los seres creados, no podemos interferir. ¡Que Dios haga lo que le plazca!”. ¿Es eso sumisión? (No). ¿Qué clase de actitud es esa? Es ser reacios a responsabilizarse; es una falta de preocupación por lo que Dios hace y una total indiferencia hacia ello. Abraham fue capaz de someterse porque se atuvo a los principios y se mantuvo firme en su creencia de que lo que Dios decía debía hacerse y debía cumplirse; estaba completamente seguro de esos dos imperativos. Por tanto, no lo cuestionó ni hizo evaluación alguna, ni llevó a cabo ninguna maniobra mezquina. Así es como se comportó Abraham en su sumisión.

Fue una bendición que Abraham obtuvo de Dios. No planteó duda alguna ni introdujo la voluntad humana en nada de lo que hizo. No obstante, la situación a la que se enfrentó Job fue considerablemente distinta a la de Abraham. ¿En qué se diferenciaba? En que lo que Abraham afrontó fue una bendición, fue algo bueno; con casi cien años, aún no había sido padre y confió en tener un hijo cuando Dios se lo prometió. ¿Cómo no iba a estar feliz? Claramente, estaba deseoso de someterse. En cambio, lo que Job afrontó fue el infortunio; ¿por qué fue capaz de someterse a pesar de ello? (Creyó en su corazón que todo era obra de Dios). Eso por un lado. Por otro, sucede que las personas suelen ser capaces de someterse cuando no padecen demasiado sufrimiento y cuando Dios les otorga bendiciones; pero cuando lo que hace Dios es quitarles algo, ya no les resulta fácil someterse. En lo que a Job respecta, ¿qué clase de punto de vista tenía, qué tipo de racionalidad poseía, qué verdades entendía o qué aspecto del entendimiento de Dios tenía para que fuese capaz de aceptar ese infortunio y someterse a él? (Creía que todo lo que Dios hace es bueno. Creía de corazón que todo lo que tenía se lo había concedido Dios, que no

era fruto de su propio trabajo; el hecho de que Dios se lo quitara también formaba parte de Su autoridad. Poseía esa clase de racionalidad, de modo que era capaz de aceptar y someterse). Si las personas creen que todo lo que Dios hace es bueno, les resulta fácil someterse. Sin embargo, ¿sigue siendo fácil someterse cuando parece que todo lo que Dios hace reporta infortunio a las personas? ¿Qué es más indicativo de una sumisión genuina? (Seguir siendo capaz de someterse cuando parece que todo lo que Dios hace reporta infortunio a las personas). Entonces, ¿qué clase de racionalidad y de verdad poseía Job para aceptar ese infortunio? (Job trataba a Dios verdaderamente como Dios. Entendía que Él no solo es el Dios que otorga bendiciones y gracia, sino que sigue siendo Dios incluso cuando quita algo. También entendía que, aun cuando uno se enfrenta a calamidades, es porque Dios lo permite. Al margen de lo que Él haga, sigue siendo Dios, y los humanos deben adorarlo siempre). Principalmente, se debe a que Job poseía cierta comprensión de Dios y tenía bien asumida su posición. Reconocía que la esencia de Dios no cambiaba porque cambiaran las personas, las cosas y los acontecimientos externos; que la esencia de Dios es siempre y perpetuamente la esencia de Dios, que es inmutable. No se trata de que, si Dios otorga bendiciones a las personas, entonces es Dios, y que si todo lo que hace es imponerles calamidades, sufrimiento y castigo o destruirlas, entonces Su esencia cambia y deja de ser Dios. La esencia de Dios no cambia nunca. La esencia del hombre tampoco cambia; esto es, el estatus y la esencia del hombre como ser creado no cambiarán jamás. Aunque puedas temer a Dios y conocerlo, sigues siendo un ser creado; tu esencia no cambia. Dios sometió a Job a esas tremendas pruebas, pero este fue capaz de someterse y no se quejó. Además de tener cierto conocimiento de Dios, ¿cuál fue la mayor de sus fortalezas que le permitió someterse y evitar quejarse? Fue que sabía que los humanos siempre serán humanos; sin embargo, Dios los trata de forma completamente correcta. Por expresarlo con claridad, como quiera que sea que Dios te trate, es como debes ser tratado. ¿No explica eso las cosas? No exijas a Dios cómo debe tratarte, qué bendiciones debe otorgarte, qué pruebas debe imponerte ni qué importancia debe tener para ti Su obra. No puedes exigir esas cosas; tales exigencias son irrazonables. Algunas personas, en tiempos pacíficos y seguros, afirman que todo lo que Dios hace es bueno, pero luego, cuando

sucede algo que no se ajusta a sus nociones, son incapaces de aceptarlo. Eso debe resolverse con la verdad. ¿En qué consiste esa verdad? En mantenerte firme en tu posición; cualquier trato que Dios te dispense es merecido y está libre de error. Él sigue siendo Dios con independencia de cómo te trate; las personas no deben imponerle exigencias. No evalúes la corrección de Dios, y no evalúes las razones, los objetivos o la importancia de Sus actos. Esas cosas no precisan de tu evaluación. Tu responsabilidad y deber es mantenerte firme en tu posición como ser creado y dejar que Dios instrumente como desee. Esa es la forma correcta. Es algo fácil de decir, pero difícil de practicar. Sin embargo, las personas deben entender esa verdad. Tan solo por medio de la comprensión de la verdad podrás tener una sumisión genuina cuando algo te acontezca.

Hay quienes, tras haber creído en Dios y haber escuchado sermones hasta el presente, piensan: “Job pudo someterse a las pruebas que le impuso Dios porque sabía que todo proviene de Su mano. Por mucho ganado y ovejas, o por muchas propiedades, riqueza y descendencia que uno tenga, todo viene otorgado por Dios; no depende de las personas. Las personas son como esclavos ante Dios, deben soportar cualquier trato que reciban de Él”. Utilizan esa clase de actitud negativa para conocer a Dios. ¿Es correcto conocer a Dios de esa manera? Ciertamente, es incorrecto. Entonces, ¿cuál sería una forma acertada de conocerlo? (Las personas son seres creados, y Dios es Dios por siempre. Con independencia de cómo actúe Dios, las personas deben limitarse a dejar que Dios las instrumente como desee). Así es. No exijas que Dios obre de una forma determinada. No exijas que Dios te explique todo detalladamente por medio de sus enseñanzas. Si no explica algo con claridad, no debes enfrentarte a Él con el pensamiento de que tienes un motivo para ello. Eso es erróneo. Es de ser extremadamente arrogante y sentencioso, y denota una gran falta de conciencia y razón; eso no es lo que un ser creado debe decir. Ni siquiera Satanás se atreve a hablar con Dios de forma tan histérica. Eres un ser humano corrupto, ¿cómo es posible que seas todavía más arrogante que Satanás? ¿Qué posición deben adoptar las personas cuando hablan con Dios? ¿Cómo se debe entender esta cuestión? De hecho, el enunciado de Job: “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” ya deja claro por qué él era capaz de someterse a Dios y contiene una verdad que

podemos extraer. ¿Expresó Job quejas o demandas al pronunciar ese enunciado? (No). ¿Contenía alguna ambigüedad o insinuaciones negativas? (No). Claramente, no. A través de su experiencia, Job llegó a comprender que no corresponde a las personas decidir la forma en que el Creador las trata. Puede que eso suene algo desagradable, pero es un hecho. Dios ha dispuesto el sino de todas las personas para toda su vida; eso es un hecho, lo aceptes o no. No puedes cambiar tu porvenir. Dios es el Creador y debes someterte a Sus instrumentaciones y disposiciones. Haga lo que haga, Dios obra de forma correcta porque Él es la verdad y el Soberano sobre todas las cosas, y las personas deben someterse a Él. La expresión “todas las cosas” te incluye a ti y a todos los seres creados. Por lo tanto, ¿quién tiene la culpa de que siempre quieras resistirte? (Nosotros). Ese es tu problema. Siempre intentas dar razones y encontrar faltas; ¿está bien eso? Siempre quieres recibir bendiciones y beneficios de Dios; ¿está bien eso? Nada de eso está bien. Esos puntos de vista representan un conocimiento y un entendimiento incorrectos de Dios. Precisamente porque tu punto de vista de la fe en Dios es incorrecto, es inevitable que discrepas con Dios y te enfrentas y opones a Él cuando afrontas alguna situación, y que siempre pienses: “Está mal que Dios haga eso; no lo puedo entender. Todo el mundo protestaría por lo que está haciendo. ¡No es propio de Dios obrar así!”. Sin embargo, no se trata de cómo sea Dios; con independencia de lo que Él haga, sigue siendo Dios. Si careces de esa razón y ese entendimiento, si siempre estás escrutando y haciendo suposiciones cuando te ocurren cosas en tu día a día, el resultado será que tan solo te enfrentarás a Dios y te opondrás a Él a cada momento, y serás incapaz de escapar de ese estado. Sin embargo, si tienes ese entendimiento y puedes adoptar la posición de un ser creado, y si cuando te enfrentes a situaciones puedes compararte con ese aspecto de la verdad y practicar y entrar en ella, entonces tu temor interior de Dios aumentará con el tiempo. De manera inconsciente, llegarás a pensar: “Resulta que lo que Dios hace no es erróneo; todo lo que Dios hace está bien. Las personas no tienen por qué escrutarlo y analizarlo; ¡tan solo ponte a merced de la instrumentación de Dios!”. Y cuando te veas incapaz de someterte a Dios o de aceptar sus instrumentaciones, tu corazón se sentirá reprendido: “No he sido un buen ser creado. ¿Por qué no puedo limitarme a someterme? ¿No entristece eso al Creador?”. Cuanto más desees ser un buen ser creado, más

crecerá tu comprensión y tu lucidez con respecto a ese aspecto de la verdad. Sin embargo, cuanto más pienses en ti mismo como alguien relevante con la creencia de que Dios no debería tratarte así, que no debería reprenderte de esa forma, que no debería podarte ni instrumentarte de esa manera, más problemas tendrás. Si albergas numerosas exigencias hacia Dios en tu corazón, si piensas que hay muchas cosas que Dios no debería haber hecho, estás avanzando por la senda equivocada; aflorarán nociones, juicios y la blasfemia, y te quedará poco para hacer el mal. Cuando las personas que no aman la verdad oyen las palabras de Dios, empiezan a analizar y a escrutar, lo que poco a poco deriva en las dudas y la burla. Luego comienzan a juzgar, negar y condenar; ese es el resultado. Hay demasiadas personas que tratan a Dios así, y todo ello responde a su carácter corrupto.

Hay quienes siempre piensan: “Soy una persona. Es cierto que Dios es el Creador, pero Él debe respetarme y entenderme, debe amarme y protegerme”. ¿Es correcto ese punto de vista? Dios tiene la última palabra en cuanto a la forma en que ama a las personas. Dios es el Creador; la forma en que trata a los seres creados es cosa Suya. Dios tiene Sus principios y Sus actitudes; es inútil que las personas tengan exigencias. En lugar de eso, deberían aprender a entender a Dios y someterse a Él; esa es la razón que deberían poseer. Hay quienes dicen: “Dios es demasiado brusco con las personas. Hacer las cosas así no es amar a la gente. ¡No respeta a las personas ni las trata como a humanos!”. Hay quienes no son humanos, sino que son diablos. Cualquier forma de tratarlos es aceptable; merecen ser maldecidos y no son dignos de respeto. Están aquellos que dicen: “Soy una persona bastante buena; no he hecho nada por resistirme a Dios y he sufrido mucho por Él. ¿Por qué sigue podándome así? ¿Por qué me ignora siempre? ¿Por qué no me reconoce ni me ensalza nunca?”. Y luego otros dicen: “Soy una persona sencilla e ingenua; llevo creyendo en Dios desde que estaba en el vientre de mi madre, y sigo creyendo en Él. ¡Soy de lo más puro! Dejé a mi familia y renuncié a mi trabajo para entregarme a Dios, y pensaba que Él realmente me amaba. Ahora parece como si Dios no amase tanto a las personas, y siento que he quedado a la intemperie, decepcionado y desanimado con Él”. ¿No es eso problemático? ¿En qué se equivocan esas personas? No se han mantenido en la posición que les corresponde; desconocen quiénes son y siempre piensan que son

personas relevantes a quienes Dios debería respetar y ensalzar, o valorar y querer. Es muy peligroso que las personas tengan siempre esos conceptos erróneos, esas exigencias distorsionadas e irrazonables. Como mínimo, Dios las aborrecerá y odiará y, de no arrepentirse, corren el peligro de ser descartadas. ¿Qué deben hacer entonces las personas? ¿Cómo deben conocerse y tratarse a sí mismas, de tal forma que se ajusten a los requisitos de Dios, resuelvan esas dificultades y renuncien a sus exigencias hacia Dios? La casa de Dios nombra a algunas personas para que sean líderes, y estas son especialmente entusiastas. Tras haber trabajado durante un tiempo, se descubre que pueden llevar a cabo algunas tareas externas bastante bien, pero que son incapaces de gestionar la resolución de problemas; no pueden compartir la verdad o resolverlos, de modo que se las sustituye de su función de liderazgo en la iglesia. ¿Acaso no resulta eso adecuado? Sin embargo, comienzan a discutir y a quejarse. Dicen: “Esos falsos líderes y anticristos no hicieron bien las tareas que se les había encomendado; lo único que hicieron fue causar trastornos y perturbación. Ciertamente, deberían ser reemplazados y descartados. Sin embargo, yo no he hecho nada malo; ¿por qué se me sustituye también a mí?”. Se sienten un poco tristes. ¿A qué se debe? Piensan que, dado que no hicieron nada malo, deberían seguir siendo líderes y no se les debería reemplazar. Sienten que la casa de Dios ha sido muy injusta con ellos. Su corazón está lleno de quejas y de resistencia, y surgen nociones acerca de Dios en su interior, lo que les provoca inestabilidad interna. “¿No se dijo que hay unos principios de elección y eliminación de líderes? Me parece que no hay ningún principio en lo que ha sucedido, ¡Dios se ha equivocado!”. En resumen, siempre que Dios hace algo que perjudica sus intereses y hiere sus sentimientos, se ponen a buscar culpables. ¿Es esto un problema? ¿Cómo se puede resolver? Debes reconocer tu propia identidad, debes saber quién eres. Sean cuales sean tus dones o puntos fuertes, tu destreza o tu habilidad, incluso los méritos que hayas hecho en la casa de Dios, cuánto hayas ido de aquí para allá o las cosas del capital que hayas acumulado, estas cosas no son nada para Dios, y si te parecen importantes, ¿no han surgido malentendidos y contradicciones entre tú y Dios? ¿Cómo habría que resolver este problema? Si deseas reducir la distancia entre tú y Dios y resolver estas contradicciones, ¿cómo deberás hacerlo? Tienes que renegar

de aquellas cosas que crees correctas a las que te aferras. Así ya no habrá distancia entre tú y Dios, te mantendrás en tu lugar como es debido y podrás someterte, reconocer que todo lo que hace Dios es correcto, negarte y renunciar a ti mismo. Ya no considerarás el mérito adquirido como un tipo de capital ni volverás a tratar de ponerle condiciones a Dios, ni le exigirás nada ni le pedirás recompensa. En ese momento no tendrás más dificultades. ¿Por qué surgen todos los conceptos erróneos del hombre sobre Dios? Porque las personas no pueden medir sus propias capacidades; para ser exactos, no saben qué clase de cosas son a los ojos de Dios. Se valoran demasiado a sí mismas, sobreestiman demasiado su posición a los ojos de Dios y, para ellas, lo que consideran el valor y el capital de una persona es la verdad, son los criterios según los que Dios evalúa si se salvará. Esto es un error. Debes saber qué clase de posición ocupas en el corazón de Dios, cómo te ve Él y la posición que te corresponde adoptar al tratar a Dios. Debes conocer este principio; de ese modo, tus opiniones serán conformes a la verdad y compatibles con las de Dios. Debes poseer esa razón y ser capaz de someterte a Él; debes someterte con independencia de cómo te trate. Entonces ya no habrá más contradicciones entre tú y Dios. Más tarde, cuando Dios vuelva a tratarte a Su manera, ¿acaso no serás capaz de someterte? ¿Seguirás enfrentándote a Dios y oponiéndote a Él? No. Aun cuando sientas cierta incomodidad en tu corazón, o pienses que el trato que Dios te dispensa no es el que te gustaría y no entiendas por qué te trata así, a pesar de eso, debido a que ya entiendes algunas verdades y posees algunas realidades, y dado que puedes aferrarte a la posición que te corresponde, ya no lucharás contra Dios, lo que significa que esos actos y esas conductas que iban a ser tu perdición habrán desaparecido. ¿Acaso no estarás a salvo entonces? Una vez que estés a salvo, te sentirás con los pies en la tierra, lo que significa que habrás empezado a recorrer la senda de Pedro. Verás: Pedro creyó en Dios y avanzó a tientas durante muchos años, y sufrió lo indecible. Tan solo tras experimentar muchas pruebas pudo entender por fin algunas verdades y poseer algunas realidades-verdad. En cuanto a todos vosotros, he hablado mucho, he explicado todo con claridad; ha sido como ponéroslo en bandeja, ¿no es así? Habéis llegado muy lejos sin desviaros; todos habéis salido ganando bastante. Entonces, ¿por qué seguís sin daros por satisfechos? No deberíais tener más exigencias.

¿De qué hemos hablado fundamentalmente hoy? Por un lado, de prestar atención regularmente al examen de los diversos aspectos de tu estado para luego analizarlos a fin de determinar si son correctos. Por otro lado, de resolver los diversos malentendidos acerca de Dios que surgen en ti. Cuando malinterpretas a Dios, hay en ti unos componentes intransigentes y tendenciosos que te impedirán buscar la verdad. Si eliminas tus malentendidos acerca de Dios, podrás buscar la verdad; si no, tendrás una sensación de alejamiento en tu corazón y orarás de manera superficial; esto es engañar a Dios y no te escuchará en absoluto. Si tienes malentendidos acerca de Dios, lo que hace que se genere distancia y alejamiento entre tú y Él y que cierres tu corazón a Dios, no querrás escuchar Sus palabras ni buscar la verdad. Hagas lo que hagas, simplemente será por inercia, disfrazándote y mintiendo. Cuando se corrijan las malas interpretaciones del hombre sobre Dios y aquel haya dejado atrás este obstáculo, considerará con sinceridad cada una de Sus palabras y exigencias, y se presentará ante Él sinceramente y con un corazón honesto. Si hay contradicción, distancia y malentendidos entre el hombre y Dios, ¿qué papel está desempeñando el hombre? El papel de Satanás, y está en oposición a Dios. ¿Qué consecuencias tiene la oposición a Dios? ¿Puede someterse alguien así a Dios? ¿Puede aceptar la verdad? No. Si no puede hacer ninguna de esas cosas, esa persona acabará sin nada y se estancará en la transformación de su carácter. Por lo tanto, cuando uno examina sus diversos estados, por un lado lo hace para conocerse a sí mismo, mientras que, por otro, es preciso que se centre en examinar en qué malinterpreta a Dios. ¿Qué entrañan estas malas interpretaciones? Nociones, figuraciones, delimitaciones, dudas, escrutinio y especulaciones, básicamente. Cuando una persona alberga esas cosas, malinterpreta a Dios. Cuando estás atrapado en estos estados surge un problema en tu relación con Dios. Debes buscar la verdad de inmediato para resolverlo, y debes resolverlo. Algunos piensan: “He desarrollado un malentendido acerca de Dios, así que no puedo cumplir mi deber hasta que resuelva el problema”. ¿Es eso aceptable? No. No pospongas el cumplimiento del deber: cúmplelo y resuelve tu problema al mismo tiempo. A medida que cumplas con el deber, tu malentendido acerca de Dios empezará a resolverse sin que te des cuenta y descubrirás el origen y la gravedad de tu problema. Puede que algún día os deis cuenta: “El hombre es un ser creado y el Creador es por

siempre mi Señor; la esencia de esto no cambia. El estatus del hombre no cambia, como tampoco lo hace el estatus de Dios. Haga lo que haga Dios, y aunque toda la humanidad considere un error lo que haga, no puedo negar lo que ha hecho ni que Él es la verdad. Dios es la verdad más elevada, eternamente infalible. El hombre debe mantenerse firme en su posición adecuada; no debe escrutar a Dios, sino aceptar Sus planes y todas sus palabras. Todo lo que Dios dice y hace está bien. El hombre no debe hacerle exigencias varias: los seres creados no son quiénes para hacerlo. Aunque Dios me tratara como un juguete, debería someterme igualmente, y si no lo hiciera, sería mi problema, no el de Dios". Cuando tengas experiencia y conocimiento de este aspecto de la verdad, entrarás de facto en la sumisión a Dios, ya no tendrás grandes dificultades y, tanto si estás cumpliendo con tu deber como si estás practicando diversos aspectos de la verdad, se resolverán muchas dificultades. La sumisión a Dios es la verdad más grande y profunda. Muchas veces, cuando la gente se enfrenta a diversas dificultades, cuando hay varios obstáculos o se encuentra con algo que no puede asumir, ¿cuál es la causa? (Se debe a que no está en la posición adecuada). Está en una posición equivocada: malinterpreta a Dios, quiere escrutarlo y no tratarlo como a Dios, quiere negar la rectitud de Dios y negar que Él sea la verdad. Esto significa que el hombre no quiere ser un ser creado, sino estar en pie de igualdad con Dios para criticarlo. Esto ocasionará problemas. Si eres capaz de cumplir con tu deber de manera adecuada y mantenerte firme en tu lugar de ser creado, prácticamente no surgirá en ti oposición alguna a lo que Dios haga. Puede que tengas algunos malentendidos y nociones, pero al menos tendrás una actitud de disposición a aceptar los planes de Dios y partirás del deseo de someterte a Él, por lo que no surgirá en ti oposición alguna.

Aunque Job tenía fe, ¿sabía lo que estaba sucediendo al principio, cuando le sobrevinieron las pruebas de Dios? (No). Los humanos carecen de la facultad de comprender inmediatamente el reino espiritual; Job desconocía por completo lo que allí estaba sucediendo, era totalmente ajeno a ello. Así pues, es indudable que, cuando le sobrevinieron las pruebas de Dios, se sintió desconcertado y pensó: "Vaya, ¿qué está pasando? Todo estaba en calma, ¿por qué ha sucedido esto de pronto? ¿Por qué he perdido repentinamente todo mi ganado y mis posesiones?". Al principio estaba

desconcertado, pero el desconcierto no equivalía a tener malentendidos acerca de Dios ni a ser incapaz de entender lo que Él estaba haciendo. Simplemente, todo había ocurrido de manera muy repentina; Job no lo había previsto y tampoco nadie le había avisado de antemano; le pilló completamente desprevenido. No obstante, eso no lo llevó a tomar decisiones erróneas o a seguir la senda equivocada, ni le impidió someterse. Entonces, ¿qué hizo Job a continuación? Ciertamente calmó su corazón y reflexionó seriamente acerca de sus actos, y oró a Dios. Tras unos días de búsqueda, alcanzó esta conclusión: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} Con ese enunciado, Job está mostrando su punto de vista y la senda que siguió. Aunque Job se sintió desconcertado en un primer momento cuando le sobrevinieron las pruebas, sabía que estas eran obra de Dios y no de la voluntad humana. Sin el permiso de Dios, nadie podía tocar aquello que Él había concedido a las personas, ni siquiera Satanás. A primera vista, parecía que Job tenía algún malentendido con respecto a los actos de Dios; no sabía el motivo de lo que le estaba ocurriendo o qué pretendía Dios con ello. No tenía una comprensión plena, pero su malentendido no era una negación o un cuestionamiento de lo que Dios estaba haciendo; el malentendido de Job era del tipo que Dios considera permisible. Después de eso, no tardó en comprender que Jehová Dios quería quitarle todo lo que tenía, y que lo que Dios estaba haciendo era correcto; se apresuró a arrodillarse y aceptarlo. ¿Pueden las personas corrientes alcanzar ese nivel? No. Con independencia de lo desconcertado que Job se sintiera en aquel momento, o del tiempo que le llevase arrodillarse y aceptar todo lo que le había sobrevenido, su actitud fue la de mantenerse siempre en la posición de un ser creado. Al enfrentarse a esos acontecimientos, no dijo: “Soy rico y tengo muchos siervos, ¿cómo es posible que se me arrebaten esas cosas sin más? Debo decirles a mis siervos que las recuperen de inmediato”. ¿Hizo eso? No lo hizo. Tenía claro en su corazón que aquello era obra de Dios, y que el hombre no podía hacer nada al respecto. Intervenir significaría oponerse a lo que Dios había hecho y a todo lo que le había sobrevenido. No entonó la menor queja en aquel momento, ni juzgó lo que estaba sucediendo, ni interfirió para intentar revertirlo todo. Simplemente esperó y observó calladamente el desarrollo de los acontecimientos, para ver lo que Dios iba a hacer. De principio a fin,

lo que hizo Job fue mantenerse firme en el lugar que le correspondía, es decir, se ciñó a la posición de un ser creado. Así es como obró. Si bien Job sufrió cierto desconcierto cuando le sobrevinieron esos acontecimientos, fue capaz de buscar y reconocer que todo lo que el Creador hacía era correcto, y entonces se sometió. No recurrió a métodos humanos para resolver la cuestión. Cuando llegaron los bandidos, les permitió que se llevasen lo que quisieran; no obró de forma impetuosa para enfrentarse a ellos. En su corazón pensó: “Sin permiso de Dios, no podrían tomar nada. Ahora que se lo han llevado todo, está claro que Dios lo ha permitido. Cualquier intervención humana sería inútil. Las personas no pueden obrar impetuosamente, no pueden intervenir”. Su falta de intervención no significa que tolerase a los bandidos; no fue una señal de debilidad ni de temor ante ellos. Lo que sucedía era que temía la mano de Dios y tenía un corazón temeroso de Él. Dijo: “Que se las lleven. Al fin y al cabo, fue Dios quien me concedió estas cosas”. ¿No es eso lo que un ser creado debería decir? (Sí). No tuvo queja alguna. No mandó a nadie para que luchara, recuperase sus cosas o las protegiera. ¿Acaso eso no es una auténtica manifestación de sumisión a Dios? (Sí). Pudo hacerlo únicamente porque tenía una comprensión verdadera de la soberanía de Dios. Sin esa comprensión, habría recurrido a métodos humanos para luchar y recuperar sus pertenencias, ¿y qué habría pensado Dios de eso? Eso no es someterse a las instrumentaciones de Dios. Denota una falta de comprensión de las cosas que proceden de la mano de Dios, y todos esos años creyendo en Él habrían sido en vano. Ser felices cuando Dios da, pero estar resentidos cuando las quita, mostrarse reacios y querer recuperarlas por la fuerza; no estar satisfechos con lo que Dios hace ni querer perder esas cosas; aceptar solo las recompensas de Dios, pero no sus privaciones; no querer someterse a las instrumentaciones de la mano de Dios; ¿acaso eso es actuar desde la posición de un ser creado? (No). Eso es rebeldía, es oposición. ¿No muestran las personas esa conducta con frecuencia? (Sí). Eso es justo lo contrario de lo que hizo Job. ¿Cómo expresó Job que podía temer a Jehová desde la posición de un ser creado, someterse a las pruebas de Dios y aceptarlas, y aceptar lo que Dios le había impuesto? ¿Clamó? ¿Se quejó? ¿Recurrió a toda clase de medios y métodos humanos para recuperarlo todo? No. Permitió que Dios se lo quitara todo libremente. ¿No es eso tener

fe? Tenía una fe, un entendimiento y una sumisión verdaderos. Ninguna de esas cosas es sencilla; para conseguirlas se requiere cierto tiempo de experimentación, búsqueda y aceptación. Job solo pudo mostrar esas manifestaciones cuando hubo alcanzado cierto nivel de entendimiento del Creador. ¿Qué dijo Job al final? (“Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” [Job 1:21]).* ¿Y qué es lo que dijo la esposa de Job? “Maldice a Dios y muérete” (Job 2:9). Lo que ella quería decir era lo siguiente: “Deja de creer. Si de verdad fuera dios en quien crees, ¿por qué estarías sufriendo una calamidad? ¿No es eso un castigo? No hiciste nada malo, ¿por qué te está sucediendo esto? ¿No será que tu fe es incorrecta?”. ¿Cómo respondió Job a su esposa? Dijo: “Como habla cualquier mujer necia, has hablado” (Job 2:10). Job dijo que su esposa era necia, que carecía de una fe y un entendimiento de Dios verdaderos, motivo por el cual pronunciaba palabras de oposición contra Dios. La esposa de Job no conocía a Dios. Cuando sucedió algo tan importante que a todas luces era obra de Dios, ella fue incapaz de reconocerlo por asombroso que parezca, y hasta llegó a aconsejar a Job: “Has tomado la senda equivocada. Deja de creer y abandona a tu dios”. ¡Qué afirmación tan exasperante! ¿Por qué instó a Job a que abandonase a Dios? Porque ella había perdido sus propiedades y ya no iba a poder utilizarlas. Había pasado de ser rica a convertirse en una mujer pobre sin nada a su nombre. Estaba descontenta con la privación de Dios, de modo que le dijo a Job que dejase de creer, con lo que venía a decir: “Yo ya no creo, y tampoco tú deberías hacerlo. Un hogar completamente decente ha caído en la miseria, ya nada nos queda. En un abrir y cerrar de ojos, hemos perdido todo, nuestra riqueza se ha convertido en pobreza. ¿Qué sentido tiene creer en un dios semejante? ¡Deja de creer!”. ¿No son necias esas palabras? Así es como actuó. ¿La escuchó Job? No lo hizo; no se dejó desorientar ni perturbar por ella, ni tampoco aceptó sus puntos de vista. ¿Por qué no? Porque Job se regía por un solo enunciado: “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?” (Job 2:10). Pensó: “Todo esto es completamente normal. Dios hace lo correcto con independencia de cómo actúe; las personas deben limitarse a aceptarlo. No deben creer en Dios únicamente para buscar bendiciones. He disfrutado de las bendiciones de Dios durante muchos años sin hacer nada por Él; ahora es el momento de dar testimonio de Él. Lo que Dios

quita le pertenece, puede llevárselo cuando Él lo desee. Las personas no deben tener exigencias, sino limitarse a aceptar y someterse”. Entonces, ¿deberías recibir bendiciones por creer en Dios? ¿Es así como debería ser? Cuando uno pueda comprender íntegramente esta cuestión, significará que tiene fe.

Todo lo que hace el Creador es correcto y es la verdad. Al margen de lo que haga, Su identidad y Su estatus no cambian. Todo el mundo debería adorarlo. Él es el Señor y Dios eterno de la humanidad. Este hecho no puede cambiarse jamás. Las personas no pueden reconocerlo como Dios únicamente cuando les otorga dones ni dejar de reconocerlo como tal cuando les quita cosas. Ese es un punto de vista humano erróneo, no una equivocación en los actos de Dios. Si las personas entienden la verdad, podrán advertir lo anterior con claridad, y si en lo más profundo son capaces de aceptar que esa es la verdad, su relación con Dios se irá normalizando progresivamente. Si afirmas que reconoces las palabras de Dios como la verdad, pero luego, cuando te sucede algo, no entiendes a Dios y hasta te quejas y no tienes verdadera sumisión, de nada vale tu afirmación de que reconoces las palabras de Dios como la verdad. Lo más importante es que tu corazón sea capaz de aceptar la verdad y que, al margen de lo que suceda, puedas ver que los actos de Dios son correctos y que Él es justo. Esa es la clase de persona que entiende a Dios. Hay muchos creyentes que se centran exclusivamente en entender la doctrina. Reconocen la teoría espiritual, pero cuando les sucede algo, no aceptan la verdad ni se someten. Estas personas son hipócritas. Todas las cosas que sueles decir son correctas, pero cuando te sucede algo que no se ajusta a tus nociones, eres incapaz de aceptarlo. Discutes con Dios y piensas que Él no debería haber hecho esto o aquello. No puedes someterte a la obra de Dios, y no buscas la verdad ni reflexionas acerca de tu rebeldía. Eso significa que no eres sumiso a Dios. Siempre te gusta discutir con Dios; siempre piensas que tus argumentos son superiores a la verdad, que si pudieses subir a un escenario para compartirlas, muchas personas te apoyarían. Sin embargo, aunque fuesen muchos los que te apoyasen, todos serían humanos corruptos. ¿No son humanos corruptos tanto los partidarios como aquel a quien apoyan? ¿No carecen todos ellos de verdad? Aun cuando todo el género humano te apoyase y se opusiera a Dios, Él seguiría

estando en lo cierto. La humanidad seguiría estando equivocada y siendo la que se rebela contra Dios y se resiste a Él. ¿Es eso una simple expresión? No. Es un hecho; es la verdad. Las personas deben sopesar y experimentar con frecuencia ese aspecto de la verdad. Dios ha llevado a cabo Su obra en tres fases, y en cada una de esas fases hubo muchas personas que se opusieron a ella. Como cuando el Señor Jesús vino para llevar a cabo Su obra de redención y todo Israel se alzó contra Él. Sin embargo, ahora la humanidad tiene miles de millones de personas que reconocen al Señor Jesús como el Salvador. Sus creyentes están repartidos por todo el mundo. El Señor Jesús ya ha redimido a toda la humanidad. Eso es un hecho. Da igual que las personas de algún país quieran negarlo, no servirá de nada. Da igual la manera en que los seres humanos corruptos evalúen la obra de Dios; dicha obra y las verdades que Dios pronuncia son siempre ciertas y correctas. Da igual cuántas personas de toda la raza humana se alcen contra Dios, será en vano. Todo lo que Dios hace es correcto; Él no comete el más mínimo error. Debido a que los seres humanos corruptos carecen de verdad alguna y son completamente incapaces de ver con claridad la importancia y la esencia de la obra de Dios, nada de lo que dicen se ajusta a la verdad. Aun cuando pudieses resumir todas las teorías de la humanidad, estas seguirían sin ser la verdad. No podrían tener más peso que una sola de las palabras de Dios, ni que ninguna palabra de la verdad. Eso es un hecho. Si las personas no lo entienden, tendrán que experimentarlo lentamente. ¿Cuál es el requisito previo a esa experiencia? Primero debes reconocer y aceptar que las palabras de Dios son la verdad. Luego debes practicarlas y experimentarlas. Antes de que te des cuenta, descubrirás que las palabras de Dios son la verdad; eso es completamente correcto. En ese momento, empezarás a apreciar las palabras de Dios, a dar importancia a la búsqueda de la verdad, y serás capaz de aceptar la verdad en tu corazón y de convertirla en tu vida.

10 de septiembre de 2018

EL CORRECTO CUMPLIMIENTO DEL DEBER REQUIERE DE UNA COOPERACIÓN ARMONIOSA

Para el correcto cumplimiento del deber, se requiere de una cooperación armoniosa. Debido a que todas las personas tienen actitudes corruptas, y ninguna posee la verdad, solo a través de la cooperación armoniosa pueden cumplir sus deberes correctamente. La cooperación armoniosa no solo es beneficiosa para la entrada en la vida de las personas, sino también para el correcto cumplimiento de sus deberes y para la obra de la iglesia. Quienes cooperan en armonía son personas de relativa buena humanidad y honestidad, pero si la humanidad de alguien no es buena, si son personas demasiado arrogantes y sentenciosas, o demasiado torcidas y falsas, no tienen forma de cooperar en armonía con los demás. Algunas personas no hacen un trabajo honesto, no son meticulosas al cumplir su deber y siempre están tramando algo. Las personas así no pueden cooperar con otras, hallar armonía ni llevarse bien con nadie. Tales personas no tienen humanidad y son bestias, diablos y satanases. Todas las personas obedientes y sumisas de buena humanidad ciertamente obtendrán resultados al cumplir su deber y cooperan con otras con facilidad. En cuanto a aquellos que no se ocupan sinceramente del cumplimiento de su deber, que se comportan mal o que incluso perturban el cumplimiento del deber de otras personas, si son incorregibles tras múltiples exhortaciones y nunca piensan en arrepentirse, siempre causan trastornos y perturbación en su deber y la calidad de su humanidad es vil, entonces, habría que deshacerse de ellos sin demora, para evitar causar problemas o calamidades a la obra de la iglesia. Este es un problema que los líderes y los obreros deben resolver.

Algunas personas son irresponsables cuando cumplen su deber, lo que tiene como resultado que siempre deba rehacerse su trabajo. Eso afecta seriamente a la eficacia del mismo. Aparte de que una persona carezca de conocimiento especializado y de experiencia, ¿hay otras razones para la aparición de este problema? (Cuando una persona es relativamente arrogante y sentenciosa, actúa de manera arbitraria y unilateral y no cumple con su deber de acuerdo con los principios). Los conocimientos especializados y la experiencia se pueden adquirir y acumular poco a poco, pero si existe un

problema con el carácter de una persona, ¿creéis que es fácil de solucionar? (No, no es fácil). Entonces, ¿cómo se debería resolver? (La persona debe experimentar el castigo, el juicio y la poda). Debe experimentar el juicio, el castigo y la poda. Así es, pero solo lo pueden lograr quienes persiguen la verdad. ¿Pueden aquellos que no aman la verdad aceptar ser podados? No. Cuando siempre hay que rehacer el trabajo al cumplir la gente con su deber, el mayor problema no es la carencia de conocimientos especializados o la falta de experiencia, sino que, como son demasiado sentenciosos y arrogantes, como no trabajan en armonía, sino que actúan de manera arbitraria y unilateral, y así provocan un desastre en el trabajo, no se logra nada, y se desperdicia todo el esfuerzo. Y el problema más grave de ello es el carácter corrupto de la gente. Cuando el carácter corrupto de la gente es demasiado grave, no son buenas personas, son personas malvadas. El carácter de las personas malvadas es mucho más grave que el carácter corrupto común. Las personas malvadas son susceptibles de cometer acciones malvadas, son susceptibles de trastornar y perturbar la obra de la iglesia. Lo único que las personas malvadas son capaces de hacer cuando cumplen un deber es hacer mal las cosas y complicarlas; su mano de obra es más problemática que valiosa. Algunas personas no son malvadas, pero cumplen con su deber de acuerdo con su carácter corrupto y, del mismo modo, son incapaces de cumplirlo adecuadamente. En síntesis, el carácter corrupto es extremadamente obstructivo para que la gente pueda cumplir adecuadamente con su deber. ¿Qué aspecto del carácter corrupto de la gente diríais que tiene mayor impacto en la efectividad con la cual cumple su deber? (La arrogancia y la sentenciosidad). ¿Y cuáles son las manifestaciones principales de la arrogancia y la sentenciosidad? Actuar de manera arbitraria y unilateral, hacer las cosas a su manera, no escuchar las sugerencias de los demás, no consultar con otros, no cooperar armoniosamente, y siempre tratar de tener la última palabra sobre las cosas. Aunque unos cuantos hermanos y hermanas cooperen para cumplir una tarea concreta, ocupándose cada uno de la suya propia, ciertos líderes de grupo o supervisores siempre quieren tener la última palabra. Hagan lo que hagan, nunca cooperan armoniosamente con los demás y no se involucran en la comunicación, y hacen las cosas precipitadamente sin llegar a un consenso con los demás. Hacen que todo el mundo los escuche solo a ellos, y ahí está el problema.

Además, cuando los demás perciben el problema, pero no dan un paso al frente para detener a la persona a cargo, en última instancia se produce una situación en la que las personas no son efectivas en sus deberes, el trabajo se convierte en un desastre y todos los involucrados tienen que rehacer su obra, cansándose en el proceso. ¿Quién es responsable de causar un resultado tan grave? (La persona a cargo). ¿Son también responsables las otras personas involucradas? (Sí). La persona a cargo actuó de manera arbitraria y unilateral, insistiendo en hacer las cosas a su manera, y los demás vieron el problema pero no hicieron nada para detenerlos, y, lo que es más grave, incluso le siguen, ¿no los convierte esto en cómplices? Si no limitas, bloqueas o expones a esta persona, sino que la sigues y le permites que te manipule, ¿no estás dando rienda suelta a Satanás para que perturbe la obra de la iglesia? Esto, desde luego, es tu problema. Cuando veis un problema y no hacéis nada para pararlo, no comunicáis sobre él ni tratáis de limitarlo y, además, no informáis sobre él a vuestros superiores, sino que hacéis el papel de un complaciente, ¿es esto una señal de deslealtad? ¿Son estos complacientes leales a Dios? Ni un poco. Tal persona no es solo desleal con Dios, también actúa como cómplice de Satanás, su asistente y seguidora. Son desleales respecto a su deber y responsabilidad, pero le son bastante leales a Satanás. Ahí radica la esencia del problema. En cuanto a la inhabilidad profesional, es posible aprender constantemente y reunir experiencias mientras cumples con tu deber. Tales problemas pueden ser fácilmente resueltos. Lo más difícil de resolver es el carácter corrupto del hombre. Si no perseguís la verdad ni resolvéis vuestro carácter corrupto, sino que siempre os desempeñáis como complacientes, y no podáis ni ayudáis a los que habéis visto violar los principios, ni los ponéis al descubierto o reveláis, sino que siempre reculáis y no asumís la responsabilidad, entonces un cumplimiento del deber como el vuestro solo comprometerá y demorará la obra de la iglesia. Tratar el cumplimiento del deber como una nimiedad sin asumir ni un mínimo de responsabilidad no solo afecta a la efectividad del trabajo, sino que también conlleva retrasos continuos en la obra de la iglesia. Cuando cumples tu deber de esa manera, ¿no estás siendo superficial e intentando engañar a Dios? ¿Demuestra eso algo de lealtad hacia Él? Si constantemente eres superficial en el cumplimiento de tu deber y nunca te arrepientes, inevitablemente serás descartado.

¿Cómo deberías encarar las dificultades que encuentras al cumplir tu deber? La mejor forma es que todos busquen juntos la verdad para solucionar un problema y alcanzar el consenso. Siempre y cuando entiendas los principios, sabrás qué hacer. Esa es la forma óptima de solucionar los problemas. Si no buscas la verdad para resolver un problema, sino que actúas solo según tus nociones y figuraciones personales, no estarás cumpliendo con tu deber. ¿Qué diferencia hay entre eso y trabajar en la sociedad de los no creyentes o en el mundo de Satanás? La casa de Dios se rige por la verdad y por Dios. No importa qué problema surja, se debe buscar la verdad para solucionarlo. Sin importar cuántas opiniones diferentes haya o cuánto difieran, todas deben ser planteadas y se debe hablar sobre ellas. Después, tras alcanzar el consenso, se debe actuar de acuerdo con los principios. De ese modo, no solo puedes solucionar el problema, sino que también puedes practicar la verdad y cumplir tu deber adecuadamente. También puedes alcanzar una cooperación armoniosa durante el proceso de resolución del problema. A aquellos que cumplen su deber y aman la verdad les resulta fácil aceptarla y someterse a ella; en cambio, a los arrogantes y sentenciosos les cuesta aceptar la verdad, aun cuando otros les hablen sobre ella. Hay personas que no comprenden la verdad y, sin embargo, siempre quieren que los demás las escuchen. Tales personas solo perturban el desempeño del deber de otras. Esa es la raíz del problema y debe resolverse para poder cumplir el deber adecuadamente. Si, al cumplir el deber, uno siempre es arrogante y obstinado, siempre actúa de manera arbitraria y unilateral y hace todo de forma temeraria y según le place, sin cooperar ni debatir las cosas con otros y sin buscar los principios-verdad, ¿qué clase de actitud hacia el deber es esa? ¿Así se puede cumplir el deber adecuadamente? Si esa clase de persona nunca acepta ser podada, no acepta la verdad en absoluto y sigue haciendo las cosas a su manera, apresuradamente y como le apetece, sin arrepentirse ni cambiar, significa que no solo tiene un problema de actitud, sino que existe un problema con su humanidad y su carácter. Es alguien sin humanidad. ¿Puede alguien sin humanidad cumplir su deber adecuadamente? Claro que no. Si, mientras cumple su deber, una persona llega a cometer todo tipo de actos inaceptables y perturba la obra de la iglesia, significa que esa persona es malvada. Las personas así no son aptas para cumplir su deber.

El cumplimiento de su deber solo causa perturbación y daño y genera más mal que bien, por lo que deberían ser inhabilitadas del cumplimiento de su deber y depuradas de la iglesia. Por eso la capacidad para cumplir el deber de uno no solo depende del calibre de la persona, sino principalmente de su actitud hacia su deber, de su carácter, de si su humanidad es buena o mala y de si es capaz de aceptar la verdad. Esa es la raíz del problema. Que pongas el corazón en tu deber, que lo hagas lo mejor que puedas y actúes con sinceridad, que tengas una actitud seria y meticulosa hacia el cumplimiento de tu deber, que seas formal y te esfuerces; esas son las cosas en las que Dios se fija, y Él somete a escrutinio a todos. ¿Pueden las personas cumplir su deber adecuadamente si la mayoría son irresponsables y ninguna es formal y si, a pesar de saber en su corazón qué es lo correcto, no luchan por los principios ni se los toman en serio? En este tipo de situación, los líderes y los obreros deben hacer un seguimiento, inspeccionar y ofrecer orientación, o hallar una persona responsable para que sea el líder del grupo o asuma el mando. Así podrá animarse a actuar a la mayoría de las personas y se podrá alcanzar un buen resultado cuando estas cumplan su deber. Si aparece un individuo que perturba y daña, deberá ser depurado directamente, ya que, una vez solucionada la raíz del problema, a las personas les resultará fácil ser eficaces en su deber. Algunas personas pueden tener algo de aptitud, pero son irresponsables en el cumplimiento de su deber; puede que tengan habilidades técnicas o conocimientos profesionales, pero no se los enseñan a otras personas. Los líderes y los obreros deben solucionar este problema. Deben hablar con ellas y animarlas a enseñar sus habilidades a otras personas para que estas últimas puedan aprender las habilidades lo más rápido posible y dominar los conocimientos profesionales. Si tienes muchos conocimientos profesionales, no debes darte aires de superioridad ni presumir de tus aptitudes, sino que debes enseñar proactivamente tus habilidades y conocimientos a los novatos para que todos juntos podáis cumplir vuestro deber adecuadamente. Puede que seas la persona con más conocimientos sobre tu profesión y que seas el número uno en cuanto a capacidades, pero ese es un don que Dios te ha dado y deberías usarlo para cumplir tu deber y hacer uso de tus fortalezas. No importa lo capacitado o talentoso seas, no puedes asumir el trabajo solo; un deber se cumple más eficazmente si todos son capaces de adquirir las habilidades y los

conocimientos de una profesión. Como dice el dicho, un hombre capaz necesita el apoyo de otras tres personas. No importa lo capaz que sea una persona, sin la ayuda de los demás, no alcanza. Por lo tanto, nadie debería ser arrogante ni debería desear actuar de manera arbitraria y unilateral. Las personas deberían rebelarse contra la carne, dejar de lado sus propias ideas y opiniones y trabajar en armonía con todos los demás. Quien tenga conocimientos profesionales debería ayudar a los demás amorosamente, para que estos también puedan dominar esas habilidades y conocimientos. Se trata de algo beneficioso para el desempeño del deber. Si el hecho de tener una habilidad se considera siempre una fuente de ingresos y temes que por enseñársela a otros vayas a quedarte sin sustento, estarás adoptando el punto de vista de los no creyentes. Es una práctica egoísta y vil, y no será aceptada en la casa de Dios. Si nunca puedes aceptar la verdad ni estás dispuesto a ser mano de obra, solo serás descartado. Si eres considerado con las intenciones de Dios y estás dispuesto a ser leal a la obra de Su casa, deberías ofrecer todas tus fortalezas y habilidades para que otros puedan aprenderlas y adquirirlas y así cumplir mejor su deber. Eso es lo que concuerda con las intenciones de Dios; solo tales personas tienen humanidad y son amadas y bendecidas por Dios.

¿Qué hay que hacer para cumplir bien con el deber? Uno debe llegar a cumplirlo con todo el corazón y todas sus energías. Utilizar todo el corazón y todas las energías implica dedicar todos los pensamientos al cumplimiento del deber y no dejar que otras cosas los ocupen, y luego aplicar la energía que uno tiene, ejerciendo la totalidad del poder propio, y aportando el calibre, los dones, las fuerzas y las cosas que ha comprendido a la tarea. Si tienes la capacidad de comprender y entender, y tienes una buena idea, debes comunicarla a los demás. Esto es lo que significa cooperar en armonía. Así es como cumplirás bien con tu deber, como cumplirás tu deber acorde al estándar. Si deseas asumirlo todo tú mismo siempre, si siempre quieres hacer grandes cosas en solitario, si siempre quieres ser el centro tú, y no otros, ¿estás cumpliendo con tu deber? Lo que estás haciendo se llama autocracia; es montar un espectáculo. Es un comportamiento satánico, no el cumplimiento del deber. Nadie, sin importar sus fortalezas, dones o talentos especiales, puede asumir todo el trabajo por sí mismo; deben aprender a cooperar en armonía si quieren hacer bien el trabajo de la

iglesia. Por eso, la cooperación armoniosa es un principio de la práctica del cumplimiento del deber. Mientras apliques todo tu corazón y toda tu energía y toda tu lealtad, y ofrezcas todo lo que puedes hacer, estarás cumpliendo bien tu deber. Si tienes un pensamiento o una idea, cuéntaselo a los demás, no lo retengas ni lo guardes; si tienes sugerencias, bríndalas: sea de quien sea una idea que concuerde con la verdad, hay que admitirla y obedecerla. Hazlo y habrás logrado la cooperación en armonía. Esto es lo que significa cumplir lealmente con el deber. Al cumplir con tu deber, no se te pide que lo asumas todo tú mismo, ni que trabajes sin descanso, ni que seas “la única flor en el tiesto” o un heterodoxo; más bien, se te pide que aprendas a cooperar con los demás en armonía, y que hagas todo lo que puedas, que cumplas con tus responsabilidades, que ejerzas toda tu energía. Eso es lo que significa cumplir con tu deber. Cumplir con tu deber es ejercer todo el poder y la luz que posees para lograr un resultado. Con eso es suficiente. No trates siempre de presumir, de decir cosas altisonantes, de hacer las cosas en solitario. Debes aprender a cooperar con otra gente y centrarte más en escuchar las sugerencias de otros y en descubrir sus puntos fuertes. De este modo, cooperar en armonía resulta fácil. Si siempre intentas alardear y tener la última palabra, no estás cooperando en armonía. ¿Qué estás haciendo? Estás causando una perturbación y socavando a los demás. Eso es lo mismo que hacer el papel de Satanás; no es el cumplimiento del deber. Si siempre haces cosas que causan una perturbación y socavan a los demás, entonces no importa cuánto esfuerzo gastes o cuánto cuidado pongas, Dios no lo recordará. Puede que tengas poca fuerza, pero si eres capaz de trabajar con otros y de aceptar sugerencias adecuadas, y si tienes las motivaciones correctas y puedes proteger la obra de la casa de Dios, entonces eres una persona idónea. A veces, con una sola frase, puedes resolver un problema y beneficiar a todos; otras, después de que compartes una sola declaración de la verdad, todos tienen una senda que practicar, y son capaces de trabajar armoniosamente juntos, y todos se esfuerzan hacia un objetivo común, y comparten los mismos puntos de vista y opiniones, con lo que el trabajo resulta particularmente efectivo. Aunque nadie recuerde que desempeñaste este papel, y tú no sientas que te has esforzado mucho, Dios verá que eres una persona que practica la verdad, una persona que actúa según los principios. Dios recordará que lo has hecho. A eso se le

llama cumplir lealmente con tu deber. No importa qué dificultades tengas al cumplir tu deber, todas pueden, de hecho, solucionarse fácilmente. Mientras seas una persona honesta con un corazón dispuesto hacia Dios y seas capaz de buscar la verdad, no hay problema que no pueda resolverse. Si no comprendes la verdad, debes aprender a obedecer. Si hay alguien que comprende la verdad o habla de acuerdo con esta, debes aceptarla y obedecer. Bajo ningún concepto debes hacer cosas que perturben o perjudiquen, y no actúes de manera arbitraria y unilateral. Así, no harás maldades. Debes recordarlo: cumplir con tu deber no es una cuestión de dedicarte a tus propias empresas o a tu propia gestión. Este no es tu trabajo personal, es la obra de la iglesia, y tú solo aportas las fortalezas que tengas. Lo que haces en la obra de gestión de Dios es solo una pequeña parte de la colaboración del hombre. El tuyo es solo un papel menor secundario. Esa es la responsabilidad que tienes. En tu corazón, debes tener esa razón. Y así, sin importar cuántas personas estén cumpliendo juntas con su deber o a qué dificultades se enfrenten, lo primero que todos deberían hacer es orar a Dios y compartir en comunión, buscar la verdad, y luego determinar cuáles son los principios de práctica. Al cumplir con su deber de esa manera, tendrán una senda de práctica. Algunos siempre intentan alardear y, cuando se les asigna responsabilidad en un trabajo, siempre quieren tener la última palabra. ¿Qué clase de comportamiento es este? Es actuar de manera arbitraria y unilateral. Hacen planes por su cuenta, sin informar sobre sus opiniones ni discutirlos con nadie; no las comparten ni las abren a los demás, sino que las mantienen ocultas en su corazón. Cuando llega el momento de actuar, siempre quieren asombrar a los demás con sus magníficos logros, darles a todos una gran sorpresa para que los tengan en alta estima. ¿Es eso cumplir con su deber? Están intentando alardear; y cuando tengan estatus y renombre, comenzarán a ocuparse de sus propios asuntos. ¿Acaso esas personas no tienen ambiciones descabelladas? ¿Por qué no le dirías a nadie lo que estás haciendo? Si este trabajo no es solo tuyo, ¿a qué viene actuar sin discutirlo con nadie y tomar decisiones por tu cuenta? ¿Por qué actuar en secreto, moviéndote en las sombras para que nadie lo sepa? ¿Por qué intentar siempre que la gente te haga caso solo a ti? Está claro que consideras este trabajo como tu obra personal. Eres el jefe y todos los demás son obreros: todos trabajan para ti. Si siempre tienes

esta mentalidad, ¿no es eso un problema? ¿Acaso lo que revela este tipo de persona no es el carácter propio de Satanás? Cuando la gente así cumple con un deber, tarde o temprano será descartada.

Es necesario aprender a manejarlo cuando las personas tienen problemas para cooperar con otros durante su deber. ¿Cuál es el principio para manejarlas? ¿Qué efecto se debería lograr? Aprende a trabajar en armonía con todos y a relacionarte con los demás por la verdad, la palabra de Dios y los principios, no por los sentimientos o la impetuosidad. De esta manera, ¿no reinará la verdad en la iglesia? Mientras que reine la verdad, ¿no se gestionarán las cosas de una manera justa y razonable? ¿No creéis que la cooperación en armonía es beneficiosa para todos? (Sí, lo es). Hacer las cosas de esta manera es beneficioso para vosotros. En primer lugar, os resulta positivamente edificante y valioso en el cumplimiento de vuestro deber. Además, evita que cometáis errores, causéis trastornos y perturbaciones, y toméis la senda de los anticristos. ¿Os da miedo seguir la senda de los anticristos? (Sí). ¿Es útil el miedo por sí solo? No, el miedo, por sí solo, no soluciona el problema. Es normal tener miedo de caminar por la senda de los anticristos. Esto indica que alguien es amante de la verdad, gente dispuesta a esforzarse por ella y a perseguirla. Si sois temerosos en vuestro corazón, debéis buscar la verdad y hallar la senda de práctica. Debéis empezar por aprender a cooperar con los demás en armonía. Si hay un problema, resolvedlo hablándolo en comunión y debate para que todos conozcan los principios, además del razonamiento y el programa concretos de la solución. ¿Esto no te impide actuar de manera arbitraria y unilateral? Además, si tienes un corazón temeroso de Dios, serás naturalmente capaz de recibir el escrutinio de Dios, pero también debes aprender a aceptar la supervisión del pueblo escogido de Dios, lo que requiere que tengas tolerancia y aceptación. Si ves a alguien que te supervisa, que inspecciona tu trabajo o que te investiga sin que lo sepas, y si te vuelves impulsivo, tratas a esa persona como a un enemigo y la desprecias, e incluso la atacas y la tratas como a un traidor, deseando que desaparezca, eso supone un problema. ¿Acaso no es extremadamente vil? ¿Qué diferencia hay entre esto y un rey demonio? ¿Es esto tratar a la gente de manera justa? Si caminas por la senda correcta y actúas de forma adecuada, ¿qué tienes que temer de que la gente te investigue? Si estás asustado, eso demuestra que

hay algo que acecha en tu corazón. Si sabes dentro de tu corazón que tienes un problema, entonces debes aceptar el juicio y el castigo de Dios. Eso es razonable. Si sabes que tienes un problema, pero no permites que nadie te supervise, que inspeccione tu trabajo o investigue tal problema, entonces estás siendo muy poco razonable, te estás rebelando y oponiendo a Dios, y en este caso tu problema es aún más grave. Si el pueblo escogido de Dios discierne que eres una persona malvada o un incrédulo, entonces las consecuencias serán aún más problemáticas. Por tanto, los que son capaces de aceptar la supervisión, el examen y la inspección de los demás son los más razonables de todos, tienen tolerancia y una humanidad normal. Cuando descubras que estás haciendo algo incorrecto o tengas la revelación de un carácter corrupto, si eres capaz de abrirte y comunicarte con la gente, esto ayudará a los que te rodean a vigilarte. Ciertamente, es necesario aceptar la supervisión, pero lo principal es orar a Dios y ampararte en Él someténdote a un examen constante. Especialmente cuando hayas tomado el camino equivocado o hayas hecho algo mal, o cuando estés a punto de actuar de manera arbitraria y unilateral y alguien cercano te lo comente y te alerte, es preciso que lo aceptes y te apresures a hacer introspección, que admitas el error y lo corrijas. Esto puede evitar que entres en la senda de los anticristos. Si hay alguien que te ayuda y alerta de esta manera, ¿no estás siendo protegido sin saberlo? Sí, esa es tu protección. Por lo tanto, no deberías estar siempre cuidándote de tus hermanos y hermanas, ni de la gente que te rodea. No estés constantemente disfrazándote ni cubriéndote para evitar que otros te conozcan o vean quién eres. Si tu corazón siempre se está protegiendo de los demás, tu búsqueda de la verdad se verá afectada y será fácil que te pierdas la obra del Espíritu Santo, así como muchas oportunidades de ser hecho perfecto. Si siempre te proteges de los demás, albergarás secretos en tu corazón y no podrás cooperar con la gente. Será fácil que hagas cosas equivocadas y que camines por la senda incorrecta, y te horrorizarás cuando cometas errores. ¿Qué pensarás en ese momento?: “Si lo hubiera sabido, habría colaborado con mis hermanos y hermanas para cumplir bien mi deber desde el principio y seguramente no habría tenido ningún problema. Pero como siempre tenía miedo de que los demás vieran mi interior, me protegí de ellos. Al final, nadie más incurrió en un error, fui yo quien cometió el primero. ¡Qué vergonzoso y necio!”.

Si puedes concentrarte en buscar la verdad y sincerarte al hablar con tus hermanos y hermanas cuando tengas dificultades, estos podrán ayudarte y permitirte entender la senda correcta de práctica y los principios de práctica. Eso puede protegerte de caminar por la senda incorrecta cuando cumplas tu deber y así no fracasarás ni caerás, ni serás desdeñado y descartado por Dios. En lugar de eso, recibirás protección, cumplirás tu deber adecuadamente y obtendrás la aprobación de Dios. ¡Cuán vastos son los beneficios que gana la gente gracias a una cooperación armoniosa!

Las palabras “cooperación armoniosa” resultan fáciles de entender literalmente, pero son difíciles de poner en práctica. No es nada fácil vivir el lado práctico de estas palabras. ¿Por qué no es fácil? (La gente tiene actitudes corruptas). Exacto. El hombre tiene actitudes corruptas como la arrogancia, la perversidad, la intransigencia, etc., y estas obstruyen la práctica de la verdad. Cuando cooperas con otros, revelas todo tipo de actitudes corruptas. Por ejemplo, piensas: “Tú quieres que coopere con tal persona, pero ¿está a la altura? ¿Acaso la gente no me mirará mal si coopero con alguien que carece de calibre?”. Incluso, a veces, puedes llegar a pensar: “Esa persona es tan descerebrada que no entiende lo que digo” o “Lo que tengo para decir es reflexivo y perspicaz. Si lo comunico y permito que lo entiendan por sí mismos, ¿podría seguir destacando yo? Mi propuesta es la mejor. Si me limito a explicarla y dejo que la lleven a cabo, ¿quién sabrá que ha sido aportación mía?”. Tales pensamientos y opiniones —tales palabras diabólicas— suelen oírse y observarse a menudo. Si tienes esos pensamientos y opiniones, ¿estás dispuesto a cooperar con los demás? ¿Eres capaz de lograr una cooperación armoniosa? No es fácil, ya que supone un cierto desafío. Las palabras “cooperación armoniosa” son fáciles de pronunciar: basta con abrir la boca para que salgan sin más. Pero cuando llega el momento de ponerlas en práctica, los obstáculos que hay en tu interior se ciernen sobre ti. Tus pensamientos van de un lado a otro. A veces, cuando estás de buen humor, puede que seas capaz de comunicar un poco con los demás; pero si estás de mal humor y obstruido por un carácter corrupto, no serás capaz de practicarlo en absoluto. Hay personas que, como líderes, no pueden cooperar con nadie. Siempre están despreciando y siendo exigentes con los demás, y cuando ven defectos en otras personas, las juzgan y atacan. Esto hace que tales líderes se conviertan en manzanas

podridas, y que sean reemplazados. ¿No entienden lo que significan las palabras “cooperación armoniosa”? En realidad, las entienden bastante bien, pero simplemente son incapaces de ponerlas en práctica. ¿Por qué no pueden ponerlas en práctica? Porque aprecian demasiado el estatus y su carácter es demasiado arrogante. Quieren alardear, y una vez que se han apoderado del estatus, no lo sueltan, por miedo a que caiga en manos de otro y se queden ellos mismos sin poder real. Temen que los demás los dejen de lado y que no los tengan en alta estima, temen que sus palabras no tengan poder ni autoridad. Eso es lo que temen. ¿Hasta dónde llega su arrogancia? Pierden la razón y adoptan medidas arbitrarias y precipitadas. ¿Y a qué conduce esto? No solo cumplen mal con su deber, sino que sus acciones constituyen una perturbación y un trastorno, y son reubicados y reemplazados. Dime, ¿hay algún lugar en el que una persona así, con semejante carácter, sea apta para desempeñar un deber? Mucho me temo que, en cualquier lugar en el que se les coloque, no cumplirán con su deber adecuadamente. Les resulta imposible cooperar con los demás; ¿significa eso que serán capaces de desempeñar bien un deber por sí mismos? Por supuesto que no. Si realizan un deber por su cuenta, serán aún menos comedidos, todavía más capaces de actuar de forma arbitraria y precipitada. Que puedas cumplir bien con tu deber no es algo que dependa de tus aptitudes, de lo grande que sea tu calibre, de tu humanidad, de tus capacidades o de tus habilidades; todo se reduce a si eres alguien que acepta la verdad y a si eres capaz de ponerla en práctica. Si eres capaz de poner en práctica la verdad y tratar a los demás con justicia, podrás lograr una cooperación armoniosa con ellos. La clave para que una persona pueda cumplir bien con su deber y lograr una cooperación armoniosa con los demás reside en que pueda aceptar y someterse a la verdad. El calibre, los dones, la aptitud, la edad u otras circunstancias de las personas no son lo principal, son cosas secundarias. Lo más importante es observar si una persona ama la verdad, y si puede practicarla. Después de escuchar un sermón, los que aman la verdad y pueden practicarla admitirán que es lo correcto. En la vida real, cuando se encuentren con personas, acontecimientos y cosas, aplicarán estas verdades a sí mismos. Pondrán la verdad en práctica, se transformará en su propia realidad, y en una parte de su propia vida. Se convertirá en los criterios y los principios por los que

se conducen y hacen las cosas; pasará a ser aquello que viven y revelan. Al escuchar un sermón, los que no aman la verdad también admitirán que es lo correcto, y pensarán que lo entienden todo. Han grabado las doctrinas en su corazón, pero ¿cuáles son los principios y los criterios que utilizan para considerar algo cuando lo hacen? Siempre consideran las cosas según sus propios intereses; no lo hacen utilizando la verdad. Tienen miedo de que la práctica de la verdad les haga perder, y temen ser juzgados y despreciados por los demás, perder su imagen. Van de un lado a otro en sus consideraciones, y finalmente piensan: “Me limitaré a proteger mi estatus, mi reputación y mis intereses, eso es lo principal. Cuando estas cosas queden satisfechas, estaré contento. Si esto no se satisface, no seré feliz practicando la verdad ni la encontraré agradable”. ¿Es esta una persona que ama la verdad? En absoluto. Algunas personas son muy serias al escuchar sermones, e incluso toman notas. Cada vez que oyen una palabra clave o una frase importante, la anotan en un cuaderno, pero después no la usan ni la aplican. No se produce ningún cambio real visible, no importa cuánto tiempo haya pasado. ¿Parece eso propio de alguien que ame la verdad? Aquellos que aman la verdad son capaces, siempre y cuando la entiendan, de ponerla en práctica, mientras que los que no aman la verdad no pueden ponerla en práctica aunque la entiendan. El mayor indicador de si alguien ama la verdad es que pueda ponerla en práctica. ¿Creéis que alguien que no ama la verdad puede distinguir el bien del mal? (No puede). De hecho, puede. Por ejemplo, si en el pasado una persona así fuese gentil con alguien, pero luego ese alguien ofendiera sus intereses, dicha persona diría: “Esa persona no tiene conciencia. La ayudé en el pasado, ¡y ahora me trata así!”. Ves, habla de conciencia, pero ¿qué criterio usa para medir la conciencia de una persona, o el bien y el mal? Cualquiera que le resulte útil, así como cualesquiera palabras o actos que le beneficien; esas cosas son positivas, mientras que cualquier cosa que no le beneficie es negativa. Así de egoísta es su perspectiva. ¿Creéis que ese tipo de persona puede ganar la verdad? (No puede). ¿Por qué no? (No puede ganar la verdad porque sus acciones no siguen los principios y porque no practica de acuerdo con la verdad, sino que actúa para su propio beneficio y maquina por su cuenta en todos los aspectos). Exacto. No puede ganar la verdad. ¿Para qué clase de persona está preparada la verdad? Para personas que aman la verdad

y que son capaces de abandonar todo por ella. Esas son las personas que pueden ganar la verdad, y a quienes, en definitiva, esta pertenece y les es otorgada. Significa ser capaz de poner la verdad en práctica y vivir de acuerdo con esta a cualquier precio, incluso si ello implica renunciar a los propios intereses personales o a las cosas que uno más ama, y sacrificarlos. Así se puede ganar la verdad.

¿Qué creéis que aprecian más las personas? ¿La vida humana? (Sí). De hecho, no es eso. Imagina que te piden que des tu vida por Dios. ¿Podrías darla? Imagina que te piden que te sacrifiques por Dios y mueras inmediatamente, ¿podrías hacerlo? Hay algunos que pueden hacerlo. Por lo tanto, la vida no es lo más importante para las personas, ya que están dispuestas a sacrificarse por Dios o a entregar sus vidas por Él, en cualquier momento y lugar. Sin embargo, cuando están en juego sus propios intereses o reputación y estatus, sobre todo cuando interviene su futuro y sino, ¿pueden poner en práctica la verdad y rebelarse contra su propia carne? Eso es lo más difícil de hacer. ¿Qué es lo más importante para una persona en esa situación? (Sus intereses, su futuro y su sino). Correcto. No es la vida, sino sus intereses, su estatus, su futuro y su sino; esas son las cosas que la gente más valora y aprecia. Alguien que puede entregar su propia vida por Dios no es necesariamente una persona que ame la verdad y que la ponga en práctica. Ser capaz de dar la vida por Dios podría ser solamente un eslogan. Dices que puedes sacrificarte por Dios, pero ¿eres capaz de abandonar los beneficios del estatus? ¿Puedes desprenderte del orgullo? ¿Qué es más fácil de sacrificar? (Es más fácil sacrificar la vida propia). Sí. Cuando algunas personas se enfrentan a dicha elección, aunque puedan sacrificar sus propias vidas, son incapaces de desprenderse de los beneficios del estatus o de renunciar a su propia senda equivocada. Supón que tuvieras que elegir entre dos caminos. Uno es el camino de ser una persona honesta, decir la verdad y lo que piensas, compartir tu corazón con los demás o admitir tus errores y contar las cosas como son, mostrando a los demás tu fealdad corrupta y humillándote como persona. El otro es el camino en el que decides dar la vida en martirio por Dios y entrar en el reino de los cielos cuando mueras. ¿Cuál eliges? Puede que algunos digan: “Decido dar la vida por Dios. Estoy dispuesto a morir por Él; tras la muerte, tendré premio y entraré en el reino de los cielos”. Aquellos con

determinación pueden dar la vida por Dios con un único y vigoroso esfuerzo. Sin embargo, ¿es posible practicar la verdad y ser una persona honesta con ese solo esfuerzo? No, ni siquiera con dos. Si tienes voluntad cuando haces una cosa, puedes hacerla bien con un único esfuerzo; pero decir una sola vez la verdad sin mentir ya no te vuelve una persona honesta para siempre. Ser una persona honesta involucra cambiar tu carácter, y esto requiere diez o veinte años de experiencia. Debes despojarte de tu carácter falso de mentira y duplicidad para poder cumplir básicamente el estándar para ser una persona honesta. ¿Acaso esto no le resulta difícil a todo el mundo? Es un reto enorme. Ahora Dios quiere perfeccionar y ganarse a un grupo de personas, y todos los que persiguen la verdad deben aceptar el juicio y el castigo, las pruebas y el refinamiento, cuyo propósito es corregir su carácter falso y convertirlos en personas honestas, personas que se sometan a Dios. Esto no es algo que pueda lograrse con un único esfuerzo; exige fe sincera y hay que padecer muchas pruebas y refinaciones para lograrlo. Si Dios te pidiera ahora que fueras una persona honesta y dijeras la verdad, algo que afectara a los hechos y a tu futuro y tu sino, cuyas consecuencias podrían no resultar en tu beneficio, sino en que los demás ya no te tengan en alta estima y te parezca que tu reputación ha sido destruida... en tales circunstancias, ¿podrías ser franco y decir la verdad? ¿Podrías ser igualmente honesto? Esto es lo más difícil de hacer, mucho más que entregar tu vida. Podrías decir: “No voy a decir la verdad. Prefiero morir por Dios a decir la verdad. No quiero ser para nada una persona honesta. Prefiero morir a que todo el mundo me desprecie y piense que soy una persona corriente”. ¿Qué es lo que más aprecia la gente según esto? Lo que más aprecia la gente es su estatus y su reputación, cosas controladas por sus actitudes satánicas. La vida es secundaria. Si la situación la obligara a ello, reuniría la fortaleza necesaria para dar su vida, pero no es fácil renunciar al estatus y la reputación. Para quienes creen en Dios, dar la vida no es lo más importante; Dios exige a la gente que acepte la verdad, y que sea realmente gente honesta que dice lo que hay en su corazón, se abre y se expone ante todos. ¿Es esto fácil de hacer? (No). Dios, a decir verdad, no te pide que des la vida. ¿Acaso no te la ha dado Dios? ¿De qué le serviría a Él tu vida? Dios no la quiere. Quiere que hables con sinceridad, que muestres a los demás quién eres y lo que piensas en tu corazón. ¿Puedes mostrar

tales cosas? Aquí, esta empresa se vuelve difícil, y puedes decir: “Hazme trabajar duro, y tendría fuerzas para hacerlo. Pídemle que sacrifique todos mis bienes, y podría hacerlo. Podría abandonar fácilmente a mis padres y a mis hijos, mi matrimonio y mi carrera. Sin embargo, decir lo que pienso, hablar con honestidad, eso es lo único que no puedo hacer”. ¿Por qué no puedes? Porque una vez que lo hagas, cualquiera que te conozca o esté familiarizado contigo te verá de manera diferente. Ya no te admirarán. Habrás perdido tu imagen y habrás sido humillado totalmente, y tu integridad y dignidad habrán desaparecido. Ya no existirá tu elevado estatus y prestigio en el corazón de los demás. Por eso, en esas circunstancias, no dirás la verdad pase lo que pase. Cuando la gente se encuentra con esto, se produce una batalla en sus corazones, y cuando esta termina, algunos finalmente superan sus dificultades, mientras que otros no lo hacen y siguen controlados por su corrupto carácter satánico y por su estatus, su reputación y lo que ellos llaman dignidad. Esto es una dificultad, ¿verdad? El mero hecho de hablar con honestidad y decir la verdad no es una gran cosa y, sin embargo, a muchos héroes valientes, a muchas personas que han jurado dedicarse, entregarse y gastar su vida por Dios, a muchos que le han dicho cosas grandiosas a Dios, les resulta imposible hacerlo. ¿Qué quiero decir con esto? Cuando Dios requiere que las personas cumplan bien con su deber, no les está pidiendo completar cierto número de tareas o realizar alguna gran empresa, ni desempeñar ningún gran proyecto. Lo que Dios quiere es que la gente sea capaz de hacer todo lo que esté a su alcance de manera práctica y que viva según Sus palabras. Dios no necesita que seas grande o noble ni que hagas ningún milagro, ni tampoco quiere ver ninguna sorpresa agradable en ti. Dios no necesita estas cosas. Lo único que Dios necesita es que practiques con constancia según Sus palabras. Cuando escuches las palabras de Dios, haz lo que has entendido, lleva a cabo lo que has comprendido, recuerda bien lo que has oído y entonces, cuando llegue el momento de practicar, hazlo según las palabras de Dios. Deja que se conviertan en tu vida, tus realidades y en lo que vives. Así Dios estará satisfecho. Tú siempre persigues la grandeza, la nobleza y el estatus; siempre persigues ser superior a los demás. ¿Cómo se siente Dios cuando ve esto? Lo detesta y se distanciará de ti. Cuanto más busques cosas como la grandeza, la nobleza y la superioridad sobre los demás; ser distinguido,

destacado y notable, más repugnante serás para Dios. Si no reflexionas sobre ti mismo y te arrepientes, entonces Dios te detestará y te abandonará. Evita convertirte en alguien a quien Dios encuentra repugnante, debes ser una persona a la que Dios ama. Entonces, ¿cómo se puede alcanzar el amor de Dios? Aceptando la verdad en obediencia, colocándote en la posición de un ser creado, actuando con los pies en el suelo por las palabras de Dios, cumpliendo correctamente con el deber, siendo una persona honesta y viviendo con una semejanza humana. Con eso es suficiente; Dios estará satisfecho. La gente debe asegurarse de no tener ambiciones ni sueños vanos, no buscar la fama, el beneficio y el estatus ni destacar entre la multitud. Es más, no deben intentar ser una persona con grandeza o sobrehumana, superior entre los hombres y haciendo que los demás la adoren. Ese es el deseo de la humanidad corrupta, y es la senda de Satanás; Dios no salva a tales personas. Si las personas buscan sin cesar la fama, el beneficio y el estatus sin arrepentirse, entonces no existe cura para ellas, y solo hay un desenlace posible: ser descartadas. Hoy, si sois raudos para arrepentiros, aún os queda tiempo; pero cuando llegue el día en que Dios complete Su obra y las catástrofes empeoren, entonces ya no tendréis la oportunidad. Cuando llegue ese momento, los que buscan la fama, el beneficio y el estatus y, sin embargo, se niegan a arrepentirse serán descartados. Debéis tener todos claro a qué clase de personas salva la obra de Dios, y cuál es el significado de Su salvación. Dios le pide a la gente que se presente ante Él, que escuche Sus palabras, acepte la verdad, descarte su carácter corrupto y practique lo que Dios dice y ordena. Esto significa vivir según Sus palabras, en vez de según sus propias nociones, imaginaciones y filosofías satánicas o buscar la “felicidad” humana. Quienquiera que no escucha las palabras de Dios ni acepta la verdad, pero sigue viviendo, sin arrepentirse, según las filosofías de Satanás y con un carácter satánico, entonces es de la clase de persona que no puede ser salvada por Dios. Sigues a Dios, pero por supuesto, esto se debe también a que Dios te ha escogido. Sin embargo, ¿cuál es el significado de que Dios te haya escogido? Implica que te conviertes en alguien que confía en Él, que sigue verdaderamente a Dios, que puede dejarlo todo por Dios, y que es capaz de seguir Su camino; alguien que se ha despojado de su carácter satánico y ya no sigue a Satanás ni vive bajo su poder. Si sigues a Dios y cumples con un deber en la casa de Dios, y sin

embargo infringes la verdad en todos los aspectos y no practicas ni experimentas de acuerdo con Sus palabras, e incluso tal vez te opones a Él, ¿podría aceptarte Dios? Desde luego que no. ¿Qué quiero decir con esto? Cumplir con tu deber no es realmente difícil, ni tampoco lo es hacerlo lealmente y acorde al estándar. No tienes que sacrificar tu vida ni hacer nada especial ni difícil, simplemente tienes que seguir las palabras e instrucciones de Dios con honestidad y firmeza, sin añadir tus propias ideas u ocuparte de tus propios asuntos: solo has de caminar por la senda de perseguir la verdad. Si la gente puede hacer esto, básicamente tendrán una semejanza humana. Cuando tiene verdadera sumisión a Dios, y se ha convertido en una persona honesta, poseerá la semejanza de un auténtico ser humano.

25 de junio de 2019

PARA CUMPLIR BIEN CON EL DEBER, AL MENOS SE HA DE TENER CONCIENCIA Y RAZÓN

Muchas personas son descartadas tras cumplir su deber durante solo un año o dos, o entre tres y cinco. ¿Cuál es la principal razón de esto? Se podría decir que se debe, ante todo, a que esas personas no tienen conciencia ni razón y carecen de humanidad. No solo no aceptan la verdad, sino que también trastornan y perturban, y siempre cumplen con su deber de manera superficial. Independientemente de cómo se les comparta la verdad, nunca escuchan y se muestran desafiantes y poco dóciles cuando se las poda. Al final, no queda otra opción que echarlas y descartarlas. ¿Qué problema ejemplifica esto? Que para cumplir con sus deberes, las personas deben poseer, como mínimo, conciencia y razón; sin ellas, les será difícil mantenerse firmes. Todo aquel que carezca de conciencia y razón no tiene humanidad y no puede aceptar la verdad, por lo que Dios no puede salvarlo y, aunque sea mano de obra, no lo hará de forma adecuada. Es necesario que comprendas este problema con claridad. En el futuro, cuando te encuentres con personas que no tienen conciencia ni razón, es decir, personas que no tienen humanidad, debes echarlas enseguida.

Algunas personas no asumen ninguna responsabilidad cuando cumplen con su deber, son siempre superficiales. Aunque detectan el problema, no están dispuestas a buscar una solución, les asusta ofender a la gente, por lo que hacen las cosas con prisas y, por ende, hace falta volver a hacer el trabajo. Como estás desempeñando este deber, has de hacerte responsable de él. ¿Por qué no te lo tomas en serio? ¿Por qué estás siendo superficial? ¿Eres negligente en tus responsabilidades cuando cumples tu deber de esta manera? No importa quién asuma la responsabilidad principal, todos los demás son responsables de vigilar las cosas, todos deben tener esta carga y este sentido de la responsabilidad; pero ninguno de vosotros prestáis atención, sois realmente superficiales, no tenéis lealtad, sois negligentes en vuestros deberes. No es que seáis incapaces de detectar el problema, sino que no estáis dispuestos a asumir la responsabilidad; cuando detectáis el problema tampoco deseáis prestarle ninguna atención a este asunto, os conformáis con un “basta con eso”. ¿Acaso ser superficial de esta manera no

es un intento de engañar a Dios? Si, cuando Yo obro y comparto la verdad con vosotros, pensara que “basta con lo mínimo”, entonces, como corresponde a cada una de vuestras aptitudes y búsquedas, ¿qué podríais ganar con eso? Si Yo tuviera la misma actitud que vosotros, no podríais ganar nada. ¿Por qué lo digo? En parte porque no hacéis nada con seriedad, y en parte porque tenéis bastante poca aptitud, estáis bastante adormecidos. Como os veo a todos adormecidos y sin amor por la verdad, y no la perseguís, sumado a vuestra poca aptitud, debo hablar de forma detallada. Debo desglosarlo todo, desglosar las cosas y fragmentarlas en Mi discurso, y hablar de ellas desde todos los ángulos, en todos los sentidos. Solo así las entendéis un poco. Si Yo fuera superficial con vosotros y hablara un poco de cualquier tema cuando me apeteciera, sin meditarlo ni esmerarme, sin volcarme en ello, sin hablar cuando no me apeteciera, ¿qué podríais obtener? Con aptitudes como las vuestras, no comprenderíais la verdad. No obtendríais nada, y ni mucho menos alcanzaríais la salvación. Pero no puedo hacer eso, sino que debo hablar en detalle. Debo ser minucioso y dar ejemplos sobre los estados de cada tipo de persona, las actitudes que la gente tiene hacia la verdad, y cada tipo de carácter corrupto; solo entonces comprenderéis lo que estoy diciendo, y entenderéis lo que escucháis. Sea cual sea el aspecto de la verdad que se comparta, Yo hablo de diversas maneras, con estilos de enseñanza para adultos y para niños, y también en forma de razonamientos e historias, utilizando la teoría y la práctica, y hablando de experiencias, para que la gente pueda comprender la verdad y entrar en la realidad. De este modo, los que tengan calibre y corazón tendrán la oportunidad de entender y aceptar la verdad y salvarse. Pero vuestra actitud hacia el deber siempre ha sido de superficialidad, de dejarse llevar, y no os preocupáis por el largo retraso que provocáis. No reflexionáis sobre cómo buscar la verdad para resolver los problemas, no pensáis en cómo realizar vuestro deber correctamente para poder dar testimonio de Dios. Esto es descuidar vuestro deber. Por eso vuestra vida crece muy lentamente, pero no os molesta el tiempo que habéis perdido. De hecho, si cumplierais con vuestro deber de forma concienzuda y responsable, no tardaríais ni siquiera cinco o seis años en poder hablar de vuestras experiencias y dar testimonio de Dios, y las diversas tareas se llevarían a cabo con gran efecto; pero vosotros no estáis dispuestos a ser considerados con las intenciones

de Dios, ni os esforzáis por alcanzar la verdad. Hay algunas cosas que no sabéis hacer, así que Yo os doy instrucciones precisas. No tenéis que pensar; simplemente tenéis que escuchar y ponerlos a hacerlas. Esa es la única parte de responsabilidad que debéis asumir; sin embargo, hasta eso queda fuera de vuestro alcance. ¿Dónde está vuestra lealtad? ¡No se ve por ningún lado! Lo único que hacéis es decir cosas agradables. En vuestros corazones, sabéis lo que debéis hacer, pero simplemente no practicáis la verdad. Esto es rebelión contra Dios, y en el fondo, es una falta de amor por la verdad. Sabéis muy bien en vuestros corazones cómo actuar de acuerdo con la verdad, pero no la ponéis en práctica. Este es un problema serio; tenéis la verdad justo delante y no la ponéis en práctica. No sois alguien que se someta a Dios en absoluto. Para cumplir con un deber en la casa de Dios, lo mínimo que debéis hacer es buscar y practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios. Si no podéis practicar la verdad en el cumplimiento de vuestro deber, entonces ¿dónde puedes practicarla? Y si no practicas nada de verdad, entonces eres un incrédulo. ¿Cuál es tu propósito, en realidad, si no aceptas la verdad, y mucho menos la practicas, y simplemente andas sin rumbo en la casa de Dios? ¿Deseas hacer de la casa de Dios tu hogar de retiro o una casa de caridad? Si es así, te equivocas: la casa de Dios no se ocupa de los gorriones, los buenos para nada. Todo aquel de pobre humanidad, que no cumpla con su deber de buena gana, que no sea apto para cumplir con un deber, debe ser echado; todos los incrédulos que no aceptan la verdad en absoluto han de ser descartados. Algunos entienden la verdad, pero no pueden ponerla en práctica al cumplir con sus deberes. Cuando ven un problema, no lo resuelven, y si bien saben que es su responsabilidad, no se entregan a ello por completo. Si ni siquiera cumples con responsabilidades que eres capaz de cumplir, ¿qué valor o efecto podría tener cumplir tu deber? ¿Tiene sentido creer en Dios de esta manera? Alguien que comprende la verdad, pero no la práctica, que no puede soportar las adversidades que le corresponden, no es apta para cumplir con un deber. Algunas personas que cumplen un deber en realidad lo hacen solo para que las alimenten. Son vagabundos. Creen que, si hacen unas pocas tareas en la casa de Dios, se les proveerá de casa y comida, que se cubrirán sus necesidades sin tener que trabajar. ¿Existe acaso semejante intercambio? La casa de Dios no provee a los holgazanes. Si alguien que no

practica la verdad en lo más mínimo y que sistemáticamente es superficial en el cumplimiento de su deber dice creer en Dios, ¿Él lo reconocerá? Todas esas personas son incrédulas y, a ojos de Dios, malhechoras.

Las personas que de verdad creen en Dios cumplen con su deber de manera voluntaria, sin calcular lo que van a ganar o perder. No importa si eres alguien que persiga la verdad, debes confiar en tu conciencia y razón y esforzarte realmente cuando cumplas con tu deber. ¿Qué significa esforzarse de verdad? Si te conformas simplemente con cierto esfuerzo simbólico y con padecer algunas dificultades físicas, pero no te tomas nada en serio el deber ni buscas los principios-verdad, esto no es más que superficialidad, no un esfuerzo real. La clave para esforzarse implica volcarte en ello, temer a Dios de corazón, ser considerado con Sus intenciones, tener miedo a rebelarte contra Dios y lastimarlo, y padecer cualquier dificultad a fin de cumplir bien con el deber y satisfacer a Dios: si tienes un corazón amante de Dios como este, sabrás cumplir correctamente con el deber. Si no temes a Dios de corazón, no tendrás ninguna carga cuando cumplas con el deber, no tendrás interés por él e, inevitablemente, serás superficial y cumplirás con las formalidades sin producir ningún efecto real, lo cual no supone cumplir con un deber. Si realmente tienes sentido de la carga y crees que cumplir con el deber es responsabilidad personal tuya, que, si no lo haces, no eres apto para vivir y eres una bestia y que solo si cumples correctamente con el deber eres digno de ser calificado de humano, y eres capaz de enfrentarte a tu propia conciencia —si tienes este sentido de la carga cuando cumples con el deber—, entonces podrás hacerlo todo a conciencia y sabrás buscar la verdad y hacer las cosas de acuerdo con los principios, con lo que sabrás cumplir correctamente con el deber y satisfacer a Dios. Si eres digno de la misión que Dios te ha otorgado, de todo lo que Él ha sacrificado por ti y de lo que espera de ti, entonces esto es lo que supone esforzarse de verdad. ¿Lo entiendes ahora? Si simplemente actúas por inercia al cumplir con tu deber y no buscas en absoluto lograr resultados, eres un hipócrita, un lobo con piel de cordero. Puede que engañes a las personas, pero no puedes engañar a Dios. Si no hay un precio real y no hay lealtad cuando lleváis a cabo vuestro deber, entonces no está a la altura. Si no os esforzáis genuinamente por vuestra fe en Dios y el cumplimiento de vuestro deber, si siempre deseáis hacer las cosas mecánicamente y sois

superficiales en vuestras acciones, como un no creyente que trabaja para su jefe; si solo hacéis un esfuerzo simbólico, no usáis vuestra mente, salís del paso cada día según se presenten las cosas; si no informáis de los problemas cuando los veis, si veis algo derramado y no lo limpiáis y si desestimáis indiscriminadamente todo lo que no es para vuestro beneficio, entonces, ¿no es esto un problema? ¿Cómo podría alguien así ser miembro de la casa de Dios? Tales personas son no creyentes; no son de la casa de Dios. Ni una sola de ellas es reconocida por Dios. Si estás siendo sincero y te has esforzado a la hora de cumplir con tu deber, Dios lo tiene en cuenta, y tú también lo sabes de sobra. Así pues, ¿alguna vez os habéis esforzado realmente en cumplir con vuestro deber? ¿Alguna vez os lo habéis tomado en serio? ¿Lo habéis tratado como vuestra responsabilidad, como vuestra obligación? ¿Os habéis responsabilizado de ello? Debéis conocer adecuadamente estos asuntos y reflexionar sobre ellos, lo que facilitará la solución de los problemas que existen en el cumplimiento de vuestro deber, y será beneficioso para vuestra entrada en la vida. Si sois siempre irresponsables en el cumplimiento del deber, y no informáis de los problemas a los líderes y obreros cuando los descubris, ni buscáis la verdad para resolverlos por vuestra cuenta, siempre pensando que “cuantos menos problemas, mejor”, viviendo siempre según filosofías para los asuntos mundanos, siendo siempre superficiales en el cumplimiento de vuestro deber, no teniendo nunca ninguna lealtad, y no aceptando la verdad en absoluto cuando se os poda, si realizáis vuestro deber de esta manera, estáis en peligro; sois contribuyentes de mano de obra. Los contribuyentes de mano de obra no son miembros de la casa de Dios, sino empleados, trabajadores contratados. Una vez el trabajo termine, serán descartados, y naturalmente se verán sumidos en la catástrofe. Las personas de la casa de Dios son diferentes; cuando cumplen con su deber, no es por dinero ni para esforzarse ni para obtener bendiciones. Piensan: “Soy miembro de la casa de Dios. Lo que concierna a la casa de Dios me concierne a mí. Los asuntos de la casa de Dios son mis asuntos. Debo poner el corazón en ella”. A causa de esto, ponen el corazón en todo asunto que concierna a la casa de Dios y asumen la responsabilidad de ello. Se hacen responsables de todo lo que se les pueda ocurrir y cuanto puedan ver. Están atentos a todo aquello que deba atenderse y se toman las cosas con seriedad. Esa es la

gente de la casa de Dios. ¿Sois vosotros así? (No). Si solamente codiciáis las comodidades de la carne, no prestáis atención al ver los asuntos que necesitan ser atendidos en la casa de Dios, no recogéis una botella de aceite que se ha caído, y vuestro corazón sabe que hay un problema, pero no queréis resolverlo, entonces no estáis tratando a la casa de Dios como propia. ¿Sois vosotros así? Si así es, habéis caído tan bajo que no existe diferencia entre vosotros y los no creyentes. Si no os arrepentís, entonces corresponde consideraros ajenos a la casa de Dios; debéis ser apartados y descartados. Lo cierto es que Dios desea en Su corazón trataros como miembros de Su familia, y sin embargo no aceptáis la verdad y sois siempre superficiales e irresponsables al cumplir con vuestro deber. No os arrepentís, da igual cómo se os comparta la verdad. Sois vosotros los que os habéis colocado fuera de la casa de Dios. Dios desea salvaros y convertiros en miembros de Su familia, pero vosotros no lo aceptáis. Estáis entonces fuera de Su casa, sois no creyentes. A quienquiera que no acepte el menor atisbo de verdad solo se le puede tratar como a un no creyente. Eres tú el que ha decidido tu propio desenlace y posición. Has decidido que sea fuera de la casa de Dios. ¿Quién tiene la culpa de eso aparte de ti? Me he dado cuenta de que muchas personas son como animales desanimados: día tras día, solo saben comer y trabajar, nunca comen ni beben la palabra de Dios ni comparten la verdad. No entienden nada sobre las cuestiones espirituales de la vida y siempre viven como no creyentes; son bestias disfrazadas de humanos. Estas personas son completamente inútiles y no sirven ni para ser mano de obra. Son holgazanas, se las debe descartar y despachar enseguida y ninguna de ellas debería estar autorizada a quedarse. Las personas que de verdad creen en Dios son las que son capaces de aceptar la verdad; quienes, sin importar cómo se les comparte la verdad, ni cómo se las poda, son capaces de someterse; son personas que poseen esta razón y que, además, son capaces de escuchar y someterse cuando realizan su deber. No importa qué deber realicen, son capaces de asumir la responsabilidad, de cumplir la tarea como se debe y de aceptar esta obra. Son las únicas personas que merecen ser llamadas humanas y solo ellas son miembros de la casa de Dios. Aquellos que contribuyen con mano de obra no son más que gorriones, Dios los desdeña, no son hermanos y hermanas y son incrédulos. Si los tratas como hermanos y hermanas,

eres ciego e insensato. Este es el momento de que cada cual se agrupe con los de su clase. Es el momento en el que Dios revela a las personas y las descarta. Si de verdad sois creyentes, debéis perseguir la verdad bien y realizar bien vuestro deber. Si puedes dar algún testimonio vivencial, eso demuestra que eres una persona que ama la verdad y que posees ciertas realidades-verdad. Pero, si no eres capaz de dar ningún testimonio vivencial, eres mano de obra y corres peligro de que se te descarte. Si realizas bien tu deber y eres responsable y leal, eres mano de obra leal y puedes quedarte. Se debe descartar a cualquiera que no sea mano de obra leal. Por tanto, solo si realizas bien tu deber, podrás mantenerte firme en la casa de Dios y te librarás de la calamidad. Cumplir bien tu deber es crucial. Como mínimo, las personas de la casa de Dios son gente honesta. Son personas dignas de confianza en el desempeño de su deber, que pueden aceptar la comisión de Dios y realizar su deber con lealtad. Si las personas no tienen fe verdadera ni conciencia ni razón, y si no tienen un corazón temeroso ni sumiso a Dios, entonces no son adecuadas para llevar a cabo sus deberes. Aunque cumplan su deber, lo hacen descuidadamente. Son contribuyentes de mano de obra, personas que no se han arrepentido de verdad. Este tipo de mano de obra tarde o temprano serán descartados; solo estarán a salvo los leales. A pesar de que los contribuyentes de mano de obra leales no tienen las realidades-verdad, poseen conciencia y razón, son capaces de realizar sus deberes con sinceridad y Dios les permite estar a salvo. Aquellos que poseen las realidades-verdad y que pueden dar testimonio rotundo de Dios, son Su pueblo, y también estarán a salvo y serán llevados al reino de Dios.

Ahora mismo, a juzgar por las actitudes que albergáis ante vuestros deberes, vuestra eficacia al hacer las cosas y los resultados que obtenéis en vuestros deberes, seguís todavía sin cumplir vuestros deberes adecuadamente. Esto se debe a que sois demasiado superficiales y abordáis un número excesivo de cosas sin estar convencidos de ellas; no prestáis atención a demasiados asuntos y dais excesivas muestras de estar siguiendo los preceptos. ¿A qué se debe? ¿Tiene relación con vuestra aptitud y vuestras búsquedas? Así es como la gente con un calibre muy bajo y las personas atolondradas llevan a cabo sus deberes, y también es así como los cumplen todos aquellos que no persiguen la verdad. Entonces, ¿qué es lo que perseguís

todos vosotros, exactamente? ¿Sois personas que persiguen la verdad? (No). Resulta bastante obvio que no sois personas que persiguen la verdad. Teniendo en cuenta vuestra estatura actual, todos vosotros deberíais practicar tanta verdad como seáis capaces de entender, sin importar cuán profunda es vuestra comprensión con respecto a ella. ¿Es sencillo para vosotros hacerlo? Partiendo de vuestro entorno externo y de los factores subjetivos, es probable que todos experimentéis algunas dificultades para hacerlo. No obstante, no sois personas malvadas, no sois anticristos, y vuestra humanidad no es tan mala. Además, aunque la mayoría seáis de calibre medio, deberíais, aun así, ser capaces de captar la verdad. Esto es garantía de que no os resultaría tan difícil perseguir la verdad. Es posible que algunas verdades más profundas superen vuestra comprensión, pero si hablo sobre ellas en términos más concretos y detallados, seréis capaces de entenderlas y captarlas. Mientras podáis comprender la verdad, sin importar el grado de profundidad de vuestro entendimiento, y siempre que tengáis una senda, sabréis cómo practicar. Esta es una condición básica para lograr la búsqueda y la práctica de la verdad, y todos vosotros la cumplís. Por consiguiente, todos deberíais ser capaces de perseguir y practicar la verdad. Entonces, ¿cómo es que no habéis conseguido practicarla? ¿Hay algo que os lo haya impedido? No debería de haber ningún impedimento, y todos vosotros deberíais ser capaces de practicar la verdad y hacer cosas conforme a los principios dentro del alcance de vuestros deberes. Tenéis esta maravillosa oportunidad y, sin embargo, no podéis lograrlo. ¿Qué demuestra esto? En primer lugar, que os desagrada la verdad y no tenéis interés por ella. En segundo lugar, que carecéis de una verdadera comprensión acerca de cómo perseguir y practicar la verdad, y no entendéis el significado, la importancia y el valor de practicarla ni cuán preciosa es su práctica. Si no comprendéis nada de todo esto, solo improvisáis, no mostráis interés por la verdad ni por su práctica y os seguís preguntando: “¿Cuál es la ventaja de hacer las cosas conforme a los principios y de practicar la verdad?”. Estos pensamientos demuestran que no entendéis el valor de la verdad, que aún no habéis experimentado personalmente los beneficios de hacer las cosas conforme a los principios y de practicar la verdad y que no tenéis ningún sentido de su importancia, de ahí vuestra falta de interés por practicarla. Pese a que os interese en cierta medida escuchar los sermones

y tengáis algo de curiosidad, mostráis poco interés cuando se plantea el tema de practicar la verdad. Algunas personas están dispuestas a escuchar sermones y leer la palabra de Dios, y también se prestan a practicar la verdad mientras hacen cosas, pero cuando llega el momento de practicarla, realmente no están a la altura. Sus preferencias y filosofías para los asuntos mundanos salen a la luz y sus actitudes corruptas como la pereza, el deseo de comodidades, el engaño y la disputa por el estatus quedan en evidencia. Son totalmente irresponsables al realizar sus deberes y nunca gestionan las cosas de conformidad con los principios-verdad. Lo único que hacen es esforzarse y trabajar; en tanto eviten el sufrimiento, se sienten satisfechas y carecen de conciencia acerca de nada. Incluso cuando saben que no han ejecutado sus deberes adecuadamente, no reflexionan sobre sí mismas, sino que continúan cumpliendo sus deberes de manera superficial. A la larga, se adormecen y se vuelven torpes e indolentes. Ese es el estado de un contribuyente de mano de obra.

Muchas personas desean cumplir deberes y algunas están dispuestas a realizarlos, pero ¿por qué a todas ellas les resulta tan difícil practicar la verdad? ¿Por qué no pueden poner en práctica siquiera las verdades que entienden? ¿Qué es lo que pasa exactamente? ¿Pensáis que practicar la verdad es difícil? (No). Entonces, ¿por qué sois incapaces de practicarla? (Nos desagrade la verdad). ¿A qué se debe ese desagrado por la verdad? (A la propia naturaleza). Tiene que ver con la propia humanidad y naturaleza. Las personas que no poseen humanidad carecen de conciencia y de razón, por lo que no pueden amar la verdad y consideran que no sirve de mucho. También creen que saldrán perdiendo si practican la verdad y que ser una persona honesta es algo propio de necios, entonces, piensan que no hay necesidad de perseguir la verdad. Por ejemplo, si estas personas son ofendidas por otras, empiezan a pensar: “Tengo que hacer algo para vengarme y que sepan lo fiero que soy”. Una vez que un pensamiento así surge en su interior, ¿tienen que seguirlo hasta el final? Los pensamientos malvados aparecen dentro de las personas porque sus naturalezas las dominan, pero ¿acaso todo el mundo actúa conforme a estos pensamientos y los acata? (No en todos los casos). ¿Cuántos casos distintos hay? (A veces la situación no lo permite, por lo que la gente es incapaz de seguir sus pensamientos malvados hasta el final. También es posible que tengan

conciencia y razón, y estén al tanto de que sus pensamientos son malvados, así que ellos mismos se controlan conscientemente). Sí, hay personas que acatan sus pensamientos malvados y actúan conforme a ellos para obtener satisfacción en cuanto se presenta la oportunidad. Son personas malvadas. No importa qué idea malvada tenga una de estas personas en su cabeza, siempre piensa que es correcta y en todo momento desea encontrar la oportunidad de hacerla realidad. Es decir, transforman sus pensamientos malvados en acciones, convirtiendo la maldad de su mente en acciones reales con objeto de alcanzar sus fines. Son irracionales, no se contienen, no emplean su conciencia para refrenarse ni reflexionan sobre sí mismas para juzgar si sus acciones son apropiadas o qué consecuencias pueden tener, como tampoco reflexionan sobre el impacto o el daño que pueden causarse a sí mismas o a otros. No prestan atención a estas cosas. Hacen lo que les place y, además, tienen la siguiente creencia: “Un hombre de verdad debe ser despiadado. Es preciso ser malvado y cruel, porque si uno no lo es, sufrirá el acoso de toda la gente, pero una persona malvada es temida por todos”. Cuanto más lo piensan, más convencidas están de que es correcto pensar así, y después actúan en consonancia. ¿La conducta de este tipo de persona se refrena mediante la racionalidad y la conciencia? (No). No conoce esas restricciones. Hay otro tipo de persona que también tiene pensamientos como estos, y cuando eso ocurre, es posible que rompa cosas para descargar su frustración, pero no convertirá sus pensamientos en acciones cuando llegue la hora de actuar. ¿Y por qué no? (Porque su conciencia y su razón pueden refrenarla para que no cometa acciones malvadas). Estas personas tienen conciencia y razón y también la capacidad de distinguir lo correcto de lo errado, además, pueden afirmar: “No es posible que actúe de esa forma, porque causará daño a los demás y también pérdidas a mí mismo. ¡Incluso puede que haya un castigo!”. Son capaces de juzgar si sus pensamientos son correctos o errados, si son buenos o malvados. Tras un arrebató de ira, considerarán lo siguiente: “Debería ser indulgente siempre que pueda. No tiene importancia, me limitaré a no interactuar con esa persona en adelante. Extraeré una lección de esto e intentaré que no me vuelva a engañar en el futuro. No es necesario vengarse”. Después de esto, podrán contenerse. ¿Sobre qué fundamento reposa esa “contención”? Sobre el fundamento de que tienen conciencia y

racionalidad, capacidad para determinar lo correcto y lo errado, un punto de referencia para su conducta y sus propias elecciones e inclinación. ¿Cuál es su inclinación? No son propensos a vengar el mal con el mal, sino más bien a evitar hacer cosas malas y cometer actos malvados, por lo que en último término deciden refrenarse y no actuar conforme a sus pensamientos. También están enfadados y en su ira desean cometer algunos actos o pronunciar algunas palabras crueles. Pero cuando llega la hora de actuar, se contienen, se refrenan y no actúan. La maldad queda restringida al ámbito de sus pensamientos, y no se convierte en acción ni en hecho. Estos dos tipos de personas tienen pensamientos malvados, así que ¿cuál es la diferencia en términos de naturaleza entre este y el tipo mencionado anteriormente que permite que sus pensamientos malvados guíen sus acciones? (Este tipo de persona tiene una naturaleza virtuosa, así que no puede ser controlada por pensamientos malvados). Existe una diferencia entre la naturaleza de estos dos tipos de personas. Algunas personas se llenan de odio, desobediencia e insatisfacción cuando otras las critican, las ponen en evidencia o las podan, y adoptan una actitud vengativa. Otras personas, no obstante, son capaces de abordar estas situaciones de manera correcta y racional, si lo que se les dijo era cierto, pueden aceptarlo, y a continuación extraen una lección de ello mediante una actitud de sumisión y aceptación. ¿Cuál de estos dos tipos de personas puede practicar la verdad? (El que tiene conciencia y puede aceptar la verdad y someterse a Dios). ¿Por qué decís que una persona así tiene un poco de conciencia? (Porque su conciencia tiene un efecto sobre ella, controla sus pensamientos malvados). Sí, eso es lo que ocurre. Su conciencia tiene un efecto sobre ella, la controla, la guía y encuentra sentido a sus pensamientos; causa un efecto. ¿Acaso la conciencia del otro tipo de persona tiene un efecto? No, no causa ningún efecto. Esas personas se limitan a reflexionar un poco a veces, pero después actúan como lo hacen normalmente. Su conciencia no es más que un adorno y, a efectos prácticos, no existe. ¿Cuál de estos tipos de personas está relativamente provista de humanidad? (El tipo cuya conciencia y razón causan un efecto). Aquel cuya conciencia ejerce cierto efecto tiene la capacidad de distinguir lo correcto de lo errado y puede controlar sus acciones malvadas. Este tipo de persona puede practicar la verdad y alcanzar la búsqueda de la verdad. Cuando les pides a algunas

personas que hagan cosas buenas, o que gestionen las cosas conforme a los principios-verdad, su conciencia no tiene efecto sobre ellas. No hacen lo que saben que es correcto, sino que se limitan a hacer lo que les apetece. Están dispuestas a chismorrear, a juzgar a los demás y a halagar o adular a otros y no dudan en hacerlo. ¿Qué tipo de persona sois vosotros? (Creo que soy alguien complaciente). ¿Las personas complacientes se ven refrenadas por su conciencia y racionalidad? ¿Son capaces de diferenciar lo correcto de lo errado? (Pienso que las personas complacientes sí son capaces de decir quién tiene razón y quién está equivocado, pero les falta un sentido de la rectitud, no protegen la obra de la iglesia y en ellas predominan en gran medida las filosofías satánicas. Por ejemplo, si alguien me pregunta por algo y yo voy a referirme a otra persona que está ausente, puedo hablar con sinceridad, pero si está presente, me contengo y no hablo tan directamente). A pesar de que mucha gente no ama la verdad ni la persigue, en realidad sí tiene cierta comprensión de sus distintos estados. Olvídate por ahora de si amas o no la verdad o de si eres capaz de practicarla; en primer lugar, intenta mejorar y transformar progresivamente los estados corruptos que puedas identificar dentro de ti. De esa forma, te adentrarás lentamente por el buen camino. Empieza por cambiar las cosas de las que eres consciente, es decir, aquellas que tu conciencia y racionalidad pueden percibir, o los estados, afirmaciones, ideas y puntos de vista incorrectos que tu mente puede percibir e identificar; comienza por transformar esas cosas que eres capaz de percibir. Si puedes cambiar esas cosas, habrás ganado mucho. Como mínimo, serás una persona con conciencia y razón, actuarás de manera racional, serás capaz de distinguir tus propios estados incorrectos y de esforzarte por alcanzar la verdad. De esa forma, serás capaz de gestionar las cosas con principios y de entrar en las realidades-verdad. Así, cumplirás con tu deber conforme a los patrones. Si puedes entender la verdad y solucionar los problemas prácticos en tu deber, te enfrentarás cada vez con menos dificultades. Por ejemplo, digamos que en el pasado siempre había algo en tu corazón que te impedía hablar libremente, por lo que no señalabas directamente los problemas que veías en otros. En lugar de ello, siempre andabas con rodeos empleando palabras agradables porque te daba miedo herir a los demás, y siempre estabas preocupado por el orgullo, los sentimientos y las relaciones interpersonales.

Ahora ya no te andas con medias tintas; cuando hay un problema, hablas de manera directa y clara al respecto, y eres capaz de señalar los problemas de otros y de cumplir tus responsabilidades. Ya no hay más preocupaciones ni dificultades en tu interior, y eres capaz de hablar directamente desde el corazón cuando abres la boca, sin verte afectado ni limitado por ningún otro factor. Ahora sabes que debes seguir los principios en lo que haces, que no puedes vivir conforme a las filosofías para los asuntos mundanos y que debes dejar de lado tu orgullo y atenerte a los principios. Estas cosas resultan cada vez más claras y tu orgullo ya no tiene un efecto tan fuerte sobre ti, por lo que puedes hablar sin estar limitado por tu orgullo o tus sentimientos. Eres capaz de pronunciar algunas palabras justas y ya no sientes incomodidad en tu corazón. En otras palabras, cada vez hay menos cosas que puedan perturbarte; puedes romper con ellas, desprenderte y liberarte de su control. Cuando practiques la verdad, y obres y hables conforme a los principios, no estarás limitado por las actitudes corruptas, y tu corazón dejará de sufrir. En su lugar, esto te parecerá totalmente natural, tu conciencia estará en paz y sentirás que tus acciones son tal y como deben ser. Tu expresión y tus acciones serán naturales y tus dificultades no harán sino disminuir. ¿Acaso esto no es un cambio?

La conducta de las personas y sus formas de lidiar con el mundo deben estar basadas en las palabras de Dios; este es el principio más básico para la conducta humana. ¿Cómo pueden las personas practicar la verdad si no entienden los principios de la conducta humana? Practicar la verdad no consiste en decir palabras vacías ni gritar consignas. Más bien consiste en cómo, independientemente de lo que la gente encuentre en la vida, siempre que tenga que ver con los principios de la conducta humana, sus perspectivas sobre las cosas, o el cumplimiento de sus deberes, se enfrenta a una elección y debe buscar la verdad, encontrar un fundamento y principios en las palabras de Dios, y luego debe encontrar una senda de práctica. Aquellos capaces de practicar de este modo son personas que persiguen la verdad. Ser capaz de perseguir la verdad de este modo, por muy grandes que sean las dificultades que uno encuentre, es recorrer la senda de Pedro, la senda de búsqueda de la verdad. Por ejemplo: ¿Qué principio debe seguirse a la hora de relacionarse con los demás? Tal vez tu perspectiva original sea que “La armonía es un tesoro y la paciencia, una virtud”, que

debes mantenerte en una posición en la que agrades a todos, evitar que los demás queden mal y no ofender a nadie, con lo que logras tener buenas relaciones con ellos. Constreñido por esta perspectiva, guardas silencio cuando presencias que otros hacen cosas malas o vulneran los principios. Preferirías que la obra de la iglesia sufriera pérdidas antes que ofender a nadie. Tratas de estar del lado de todos, sin importar quiénes sean. Tan solo piensas en los sentimientos humanos y en guardar las apariencias cuando hablas, y siempre pronuncias palabras que suenan bien para complacer a los demás. Incluso si descubres que otros tienen problemas, optas por tolerarlos y te limitas a hablar sobre ellos a sus espaldas, pero a la cara respetas la paz y mantienes la relación. ¿Qué opinión te merece tal conducta? ¿Acaso no corresponde a la de una persona complaciente? ¿No es muy poco fiable? Vulnera los principios de la conducta humana. ¿No es una bajeza comportarse de esa forma? Quienes actúan así no son buenas personas, esa no es una manera noble de comportarse. Da igual lo mucho que hayas sufrido y cuántos precios hayas pagado, si te comportas sin principios, entonces habrás fracasado a este respecto, y tu conducta no será reconocida, recordada ni aceptada ante Dios. Tras darte cuenta de este problema, ¿te sientes angustiado? (Sí). ¿Qué demuestra esa angustia? Demuestra que todavía amas la verdad, que tienes un corazón que ama la verdad y la voluntad de amarla. Demuestra que tu conciencia aún está alerta, que no está muerta del todo. No importa tu grado de corrupción, ni cuántas actitudes corruptas tengas, en tu humanidad todavía existe una esencia que ama la verdad y las cosas positivas. Siempre que tengas consciencia y sepas que existen problemas en lo relativo a tu humanidad, tus actitudes, la ejecución de tu deber y tu forma de tratar a Dios, e incluso seas consciente de cuándo tus palabras y actos aluden a opiniones, posturas y actitudes, y puedas darte cuenta de que tus opiniones son erróneas, que no están alineadas con la verdad ni con las intenciones de Dios, a pesar de que no sea fácil desprenderte de ellas, y siempre que desees practicar la verdad, pero no seas capaz de hacerlo, y tu corazón se encuentre en apuros, dolorido y atormentado, y tú te sientas en deuda, se trata de una manifestación de una humanidad que ama las cosas positivas. Esto es tener conocimiento de la propia conciencia. Si tu humanidad tiene ese conocimiento y hay una parte de ella que ama la verdad y las cosas

positivas, entonces tendrás estos sentimientos. El hecho de albergarlos demuestra que tienes la capacidad de distinguir las cosas positivas de las negativas, y que no presentas una actitud negligente ni indiferente hacia esas cosas, que no estás dormido ni te falta consciencia, sino que, en lugar de ello, estás alerta. Y dado que estás alerta, posees la capacidad de distinguir lo correcto de lo incorrecto y de diferenciar las cosas positivas de las negativas. Si tienes consciencia y cuentas con esa capacidad, ¿acaso no será fácil para ti odiar esas cosas negativas, esas opiniones erróneas y actitudes corruptas? Será relativamente sencillo. Si entiendes la verdad, sin duda serás capaz de odiar las cosas negativas y las cosas de la carne, porque posees lo más básico y el mínimo indispensable: el conocimiento de la conciencia. Contar con ese conocimiento de la conciencia es tan valioso como tener la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso y albergar un sentido de la rectitud cuando se trata de amar las cosas positivas. Estas tres cosas son las más deseables y valiosas en la humanidad normal. Si posees las tres, indudablemente serás capaz de practicar la verdad. Aunque solo tengas una o dos, aun así, serás capaz de practicar una parte de la verdad. Echemos un vistazo al conocimiento de la conciencia. Por ejemplo, si encuentras una persona malvada que perturba y trastorna la obra de la iglesia, ¿serás capaz de percibirla? ¿Puedes identificar hechos malvados evidentes? Por supuesto que sí. La gente malvada hace cosas malas, y la gente buena, cosas buenas; una persona normal puede distinguir ambas cosas a primera vista. Si posees el conocimiento de la conciencia, ¿acaso no tendrás sentimientos y opiniones? Si los tienes, entonces cumples una de las condiciones más básicas para practicar la verdad. Si puedes decir y sentir que esa persona está haciendo el mal, y eres capaz de percibirlo y de, posteriormente, ponerlo en evidencia, permitiendo al pueblo escogido de Dios discernir este asunto, ¿no se resolverá el problema? ¿Acaso esto no es practicar la verdad y atenerse a los principios? ¿Qué métodos se usan aquí para practicar la verdad? (Poner en evidencia, denunciar e impedir las fechorías). Correcto. Actuar de esa forma es practicar la verdad, y al hacerlo habrás cumplido tus responsabilidades. Si puedes actuar de conformidad con los principios-verdad que comprendes cuando te encuentras con situaciones como esta, eso es practicar la verdad, es hacer las cosas con principios. Pero si no poseyeras el conocimiento de la conciencia y vieras

personas malvadas haciendo el mal, ¿serías consciente de ello? (No). ¿Y qué pensaría al respecto la gente sin conciencia? “¿Qué más me da a mí si esas personas hacen el mal? No me están haciendo daño, ¿por qué debería ofenderlas? ¿Es realmente necesario? ¿Qué beneficio me aportaría hacerlo?”. ¿Las personas así ponen en evidencia, denuncian e impiden que la gente malvada haga el mal? Desde luego que no. Entienden la verdad, pero no pueden practicarla. ¿Tienen conciencia y razón? No tienen una cosa ni la otra. ¿Por qué digo eso? Porque comprenden la verdad, pero no la practican, lo que quiere decir que carecen de conciencia y de razón, y se rebelan contra Dios. Tan solo se centran en proteger sus propios intereses ante cualquier daño; no tienen en cuenta si la obra de la iglesia sufre pérdidas o si resultan dañados los intereses del pueblo escogido de Dios. Únicamente tratan de protegerse a sí mismas y, si descubren problemas, no les prestan atención. Incluso cuando ven a alguien cometer una fechoría, hacen la vista gorda y piensan que no pasa nada, siempre y cuando no dañe sus intereses. Hagan lo que hagan los demás, no parece ser asunto suyo; no tienen ningún sentido de la responsabilidad y su conciencia no tiene ningún efecto sobre ellas. A juzgar por estas manifestaciones, ¿acaso tienen humanidad? Una persona sin conciencia ni razón es una persona sin humanidad. Todas las personas que carecen de ambas cosas son malvadas, son bestias disfrazadas de seres humanos capaces de todo tipo de cosas malas.

¿Alguien que no posee el conocimiento de la conciencia es capaz de discernir las buenas obras de las malvadas? ¿Tiene algún concepto de lo bueno frente a lo malo, o de lo correcto frente a lo incorrecto? (No). Entonces, ¿cómo aborda a otras personas? ¿Cómo contempla a la raza humana corrupta? Estas personas creen que el conjunto de la humanidad es más bien malo, que ellas mismas no son los peores seres humanos y que la mayoría de la gente es peor que ellas. Si les dices que la gente debe tener conciencia y racionalidad, y que debería realizar buenas obras, te dirán que eso es mentira y no se lo creerán. Las personas de ese tipo, que carecen del conocimiento de la conciencia, nunca conocerán por consiguiente el significado y el valor de practicar la verdad. Entonces, ¿es posible que una persona así llegue a amar la verdad? (No). No hay nada en su esencia-naturaleza que ame la verdad, por lo que nunca podrán amarla. Este tipo

de persona nunca entenderá lo que es la verdad, lo que es el bien o el mal. En su mente, las cosas positivas son negativas, y las negativas, positivas; los dos conceptos están confundidos. ¿En qué principios fundamentan sus acciones? No distinguen lo correcto de lo incorrecto, ni el bien del mal, y no les preocupa ningún castigo o recompensa; cualquier cosa que hagan o digan tiene que ser tan solo en su propio beneficio. En cuanto a sus opiniones, las modifican conforme al entorno según sea necesario para satisfacer sus propios intereses. Se aferran a las opiniones que contribuirán a sus intereses hasta que hayan alcanzado sus deseos y metas. ¿Es posible para alguien con ese tipo de humanidad, con esa esencia-naturaleza, practicar la verdad? (No). ¿Qué es preciso poseer para poder practicar la verdad? (El conocimiento de la conciencia, la capacidad de diferenciar lo correcto de lo incorrecto y un corazón que ame la rectitud y las cosas positivas). ¿Cuáles de estos poseéis? De entre esas tres, adquirir la capacidad de diferenciar lo correcto de lo incorrecto y llegar a amar la rectitud y las cosas positivas puede ser un tanto arduo. Esas dos cosas son muy difíciles de lograr para aquellos que no aman la verdad. Sin embargo, las personas con conciencia y razón deben como mínimo actuar en consonancia con ellas y abstenerse siquiera de herir a los demás, causar daño a otros en su propio beneficio y hacer el mal o cosas inadmisibles. De esa forma su conciencia puede estar tranquila. Si verdaderamente creen en Dios, deben al menos ser honestas y hacer todo de acuerdo con su conciencia y razón. Esos son los patrones para ser una buena persona. Si tienen un poco de calibre y pueden captar la verdad, mucho mejor; entonces, pueden buscar la verdad en todo lo que hagan y reflexionar continuamente sobre sus actos en caso de vulneraciones de los principios. En lo profundo de tu corazón, ¿cuentas con un patrón de evaluación? Si haces algo incorrecto o vulneras los principios, si eres superficial o proteges tus relaciones carnales, ¿eres consciente de ello? Si lo eres, entonces tienes un poco de conciencia. Si careces del conocimiento de la conciencia, tienes un problema. Debéis poseer al menos el conocimiento de la conciencia para poder tener esperanza de salvación; si ni siquiera tenéis eso, estáis en peligro, porque Dios no salva a quienes carecen de humanidad. ¿Qué efecto tiene el conocimiento de la conciencia dentro de tu humanidad? Te obliga a usar tu conciencia para evaluar lo correcto o incorrecto de aquello que experimentas personalmente, lo que ves con tus

ojos y oyes con tus oídos, lo que piensas, lo que planeas hacer y lo que ya has hecho. Tu conducta y tus actos deben tener al menos un punto de referencia. Por ejemplo, pongamos que ves a alguien que se afana en su búsqueda, pero también es una persona simple e ingenua, y tú siempre la desprecias y quieres acosarla constantemente, molestarla y ponerla en ridículo con tus palabras. Albergas esos pensamientos y, en ocasiones, también revelas algunos comportamientos de ese tipo; ¿serás consciente de ello en tu corazón? ¿Sabrás que esos pensamientos y actos son erróneos y desagradables? ¿Te darás cuenta de cuál es la naturaleza de tus actos? (Sí). Si es así, eso quiere decir que posees el conocimiento de la conciencia. Si no eres siquiera capaz de percibir si tus ideas sobre las personas, los acontecimientos y las cosas o los pensamientos en lo más hondo de tu corazón son desagradables o si son hermosos y buenos, si no tienes un patrón de evaluación en tu interior, no tienes humanidad. Las personas sin conciencia carecen de humanidad. Si no conoces siquiera la humanidad básica, no tienes ningún tipo de valor y no puedes ser salvado. ¿Por qué Dios asignó a Judas el papel de vender al Señor? Lo hizo de conformidad con la naturaleza de Judas. Él era el tipo de cosa que traicionaría a su Maestro en su propio beneficio, y Dios no salva a gente así. Judas era capaz de robar dinero, ¿acaso tenía una conciencia? (No). A eso nos referimos cuando hablamos de no tener conciencia. En concreto, el hecho de que el dinero que robó fuera del Señor significa que él era una cosa totalmente desprovista de conciencia y razón; era un demonio sin ningún tipo de limitaciones a la hora de hacer cosas malas. No poseía el conocimiento de la conciencia y no podía refrenarse, así que fue capaz de gastarse en secreto esas ofrendas a Dios. Si una persona puede gastar secretamente ofrendas a Dios, ¿qué tipo de humanidad tiene? (La de una persona malvada). Carece de humanidad. La primera señal de falta de humanidad es no poseer el conocimiento de la conciencia y no estar gobernado por la propia conciencia en cualquier cosa que uno haga. Judas carecía incluso de una cosa tan básica como esa, lo que quiere decir que no tenía humanidad y, por consiguiente, hacer algo así le era normal. Por lo tanto, que Dios dispusiera que Judas desempeñase el papel de vender al Señor y consiguiera que rindiera ese servicio fue la elección más adecuada; ninguno de los materiales de Dios se malogró, todo lo que Él hace es correcto. Cuando Judas robó el dinero de la bolsa y nadie

se enteró de ello, él creyó que Dios tampoco lo había visto hacerlo. Carecía del conocimiento de la conciencia, y pensó que nadie más lo sabía, ¿cuál fue el resultado? Cometió el grave pecado de vender al Señor, de traicionarlo, y se le conoció como un pecador a través de los tiempos. Después se ahorcó y murió con el abdomen reventado. ¿Se debe sentir lástima por una persona así? Una bestia sin humanidad siendo castigada de esa forma no merece ninguna piedad.

Las personas con humanidad lo hacen todo conforme a su conciencia y su razón. El punto de referencia para su conducta, como mínimo, no se hundirá por debajo del patrón de su conciencia. Si son conscientes de que es incorrecto hacer algo, serán capaces de mantener su comportamiento bajo control. Las conciencias dictan a la gente la manera adecuada de actuar, por lo que las personas que las tienen pueden hablar y actuar según su conciencia. Una vez que se convierten en creyentes, su conciencia sigue desempeñando un papel como lo hacía antes. Entonces, cuando hay muchas cosas que no pueden ver claramente, aun así, pueden como mínimo abordar esas cosas y gestionarlas con base en su conciencia. Si por encima de esos fundamentos entienden además la verdad, gestionarán las cosas de conformidad con los principios-verdad; su conciencia tendrá conocimiento con respecto a si su acción se ajusta o no a los principios-verdad y tendrá un efecto sobre ellas. Si la gente vulnera los principios y protege sus intereses carnales, esto se debe al dominio que ejercen sus actitudes corruptas, y aquellos que poseen conciencia deberían tener conocimiento de ello. Si alguien comprende la verdad, pero no la practica, ¿siente que su conciencia lo acusa? ¿Encuentra reposo su corazón? Todas las personas son capaces de experimentarlo. En vuestra vida diaria, a la hora de tratar con personas o de hacer cosas, ¿os resulta evidente el conocimiento de vuestra conciencia? ¿Os sentís a veces en deuda o reprendidos? ¿Sentís en ocasiones que algo en vuestro interior os acusa y desasosiega? ¿Sentís el dolor y el conflicto internos? ¿Alguna vez experimentáis esos sentimientos? Si es el caso, no es algo tan malo, pero si no lo es, entonces estáis en peligro. Más allá de quienes seáis, si no albergáis sentimientos de conciencia, entonces no creéis verdaderamente en Dios. Algunos preguntan: “¿Qué tiene esto que ver con la autenticidad de la fe de la persona?”. ¿Cuál diríais que es el vínculo entre ambas cosas? (Cuando una persona que posee el conocimiento de la conciencia hace algo

malo, el remordimiento, la desgracia, el arrepentimiento y la sensación de deuda que siente provienen todos de Dios. El hecho de que esta persona pueda sentir el reproche de Dios indica que, en su corazón, acepta Su escrutinio. Algunas personas carecen por completo de ese conocimiento, lo que señala que, en su corazón, no creen ni por un momento que Dios lo escrute todo. Cuando hacen algo incorrecto, no sienten que estén en deuda; carecen de tal nivel de conciencia). Eso es parcialmente cierto. ¿Hay algo más? (Las personas que poseen conciencia reconocen que existe un Dios y cuando hacen algo erróneo, saben cómo orarle, reflexionar sobre sí mismos y buscar la verdad para resolver el problema. Si una persona que no tiene conciencia se encuentra con un problema, la conciencia no le afecta; no hay lugar en su corazón para Dios y no busca la verdad para solucionar el problema. No piensa que la verdad sea algo que necesita, por lo que no intenta practicarla. Quienes creen en Dios, pero no practican la verdad, son incrédulos). Con independencia de lo que encuentre, una persona con fe verdadera es capaz de aceptar el escrutinio de Dios, y de esa forma su conciencia tiene conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, de lo bueno y lo malo. Y lo que es más importante, cree que Dios existe y cree en Su palabra. Guarda en su corazón las palabras de Dios que oye y que a continuación actúan a modo de patrón de evaluación para su propio comportamiento, para la forma en que trata con el mundo y para todo lo que hace. ¿Qué patrón es ese? Tanto si entiende la verdad como si no, la mayor parte del tiempo toma la palabra de Dios como su patrón porque cree en Dios, cree que Él existe y que Su palabra es la verdad. Dado que cree que la palabra de Dios es la verdad, cuando se encuentra con problemas lo natural para ella es emplear Su palabra para evaluarlos. Como mínimo, sabe que sus propios pensamientos y nociones no son la verdad. Así pues, cuando se topa con problemas, el conocimiento de la conciencia le dice que debe tomar la palabra de Dios como su base y, si no es capaz de hacerlo ni de ponerla en práctica, su conciencia no podrá estar tranquila y se sentirá atormentada. Por ejemplo, ¿cómo saben las personas que cosas como proteger sus relaciones carnales con los demás, disfrutar de las comodidades y ser personas complacientes son negativas? (La palabra de Dios lo deja en evidencia). Así es, si las evaluáis conforme a la palabra de Dios, todas ellas son negativas, revelaciones de actitudes

corruptas y causadas por la naturaleza de las personas. Cuando esas personas revelan estas cosas, ¿se sienten felices y alegres en su corazón, o molestas y dolidas? Siente un conflicto interno y un malestar, como si un cuchillo se retorciera en su interior. Cada vez que se encuentran con esas cosas y no pueden gestionarlas de conformidad con los principios-verdad ni escapar de las limitaciones de sus sentimientos, su corazón siente dolor. ¿Cómo se produce ese dolor? Siempre que la persona tenga conocimiento de la conciencia y comprenda la verdad de la palabra de Dios. Cuando todo ese dolor y esos reproches y esas acusaciones aparecen en su interior, en lo más profundo de su corazón, sienten odio y repugnancia por sí mismas, y puede que incluso se observen con desprecio y digan: “Aunque anuncie con grandilocuencia que deseo amar a Dios y satisfacerlo, y proclame esas consignas en voz alta, cuando me suceden cosas siempre tengo en cuenta mi propio orgullo. No importa cuántas veces lo intente, no soy capaz de escapar de esa limitación. Simplemente soy reacto a ofender a los demás, y estoy ofendiendo constantemente a Dios”. Con el tiempo, esas personas desarrollan una opinión de sí mismas en lo más hondo de su corazón. ¿De qué se trata? No creen que sean buenas personas; saben que son capaces de hacer muchas cosas malas, y observan que se les da muy bien fingir y que son hipócritas. En esas circunstancias, empiezan a negarse a sí mismas y dejan de creer en ellas. ¿Cómo se obtienen estos resultados? El fundamento necesario para lograrlo es entender la palabra de Dios, cuando sus conciencias están alertas y cumplen su función.

Quienes creen realmente en Dios son aquellos que tienen verdadera fe en Él. Su conciencia y su razón impulsan sus sentimientos; en su interior, creen que las palabras de Dios son la verdad; creen que todo lo que Dios hace es correcto y que lo hace para salvar y purificar a la gente. Tanto si esto está en consonancia o no con las nociones y figuraciones de las personas, supone un beneficio para ellas. Quienes no creen realmente en Dios no tienen conciencia ni razón, ni tampoco les preocupa carecer de ellas. Su actitud siempre manifiesta que creen en las palabras de Dios a medias; su corazón no puede sentir que las palabras de Dios son la verdad. Entonces, ¿cuál es su opinión sobre la existencia de Dios? Muy internamente, piensan: “Si dios existe, ¿dónde está? No lo veo. No sé si dios existe realmente. Si crees que existe, entonces existe; si no lo crees, no

existe". Esa es su opinión. Sin embargo, siguen reflexionando sobre ello y piensan: "Hay muchas personas que creen en dios y han dado testimonio de él. Quizá sí exista un dios. Espero que así sea, porque entonces podré sacar provecho de la situación y obtener bendiciones. Habré tenido suerte". Aplican la lógica de la suerte y las apuestas, y tan solo quieren participar para entretenerse un poco; piensan que, aunque no sean bendecidos, tampoco pierden nada, porque no han hecho ninguna inversión. Su perspectiva y su actitud frente a la existencia de Dios es la siguiente: "¿Acaso dios existe de verdad? No puedo decir que sí ni que no. ¿Dónde está dios? No estoy del todo seguro. ¿Y toda esa gente que dio testimonio dice la verdad o está mintiendo? Tampoco estoy seguro". Su corazón pone un punto de interrogación en todos estos asuntos; no pueden descifrarlos, por lo que viven en una duda constante. Su fe en Dios está mancillada por una actitud de duda y opiniones equivocadas. Cuando Dios habla y expresa la verdad, ¿cuál es su actitud hacia Sus palabras? (Duda e incredulidad). Esa no es su perspectiva principal; no veis este asunto con claridad. ¿Acaso toman la palabra de Dios como la verdad? (No). ¿Qué piensan? "Hay mucha gente que lee con gusto las palabras de dios, ¿por qué a mí no me parecen interesantes? ¿Qué se puede ganar leyendo las palabras de dios y entendiendo la verdad? ¿Cuál es el beneficio? ¿Realmente se puede acceder al reino de los cielos? Las personas no pueden ver ese reino. Tal y como yo lo veo, creer en dios tiene que ofrecer algún beneficio real; tiene que haber alguna ventaja evidente". Les preocupa que si no entienden la verdad serán descartados, por lo que en ocasiones escuchan sermones. Pero después rezongan y piensan: "Dicen que las palabras de dios tienen poder y autoridad, ¿por qué yo no puedo oírlo o sentirlo? Dicen que las palabras de dios pueden cambiar a las personas, entonces ¿por qué a mí no me han cambiado? Sigo anhelando las comodidades de la carne tanto como antes; me gusta la comida y la ropa; mi temperamento es tan malo como siempre lo ha sido; sigo teniendo miedo cuando el gran dragón rojo me persigue. ¿Por qué sigo sin tener fe? Dios le pide a la gente que sea honesta; les pide que sean personas de verdad y humanidad. ¿Acaso las personas honestas no son necias? Dios le exige a la gente que lo tema y se aparte del mal, pero ¿cuántas personas son realmente capaces de lograrlo? La naturaleza humana es egoísta. Si sigues tu naturaleza humana, debes

pensar en cómo obtener bendiciones para ti mismo. Debes buscar una estrategia para lograr beneficios para ti. Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda. Debes hacerte cargo de tu porvenir y labrar tu propia felicidad. Esa es la visión más realista. Si las personas no luchan y toman las cosas por sí mismas, si no viven para la fama, la ganancia y el beneficio, no obtendrán nada. Nadie se encargará de dejar esas cosas en la puerta de tu casa. ¡El maná nunca cae realmente del cielo!”. Esos son sus pensamientos y opiniones, sus filosofías para los asuntos mundanos, y la lógica y las normas conforme a las cuales sobreviven. ¿Son incrédulas las personas que poseen estos pensamientos y opiniones? Esa es exactamente la actitud que tienen los incrédulos ante la verdad. Su mente no sabe lo que es la verdad, desconoce dónde se manifiestan el poder y la autoridad de las palabras de Dios y tampoco sabe cómo dispone Dios el desenlace para las personas. Tan solo veneran el poder y buscan los beneficios que tienen delante de sus narices. Piensan que si creen en Dios deberían ser bendecidos y que el camino verdadero es únicamente que Dios conceda buena fortuna a las personas, llene su vida de riqueza y abundancia y les otorgue una vida feliz. No creen que las palabras de Dios sean verdad y tampoco creen que Dios tenga soberanía sobre todas las cosas, mucho menos que las palabras de Dios puedan cambiar el carácter o el porvenir de una persona. Por lo tanto, nunca han perseguido la verdad desde que creen en Dios. En resumidas cuentas, puesto que no aceptan las palabras de Dios como su vida y como la meta de su vida, su fe en Dios se vuelve cada vez más débil; no tienen interés por leer las palabras de Dios, ni por escuchar los sermones; incluso se quedan dormidos mientras se habla sobre la verdad. Además de eso, sienten que cumplir su deber es una carga extra y que están trabajando para nada. Su corazón ansía que llegue el momento en que la obra de Dios esté completa, cuando Él les otorgará una declaración de resolución y podrán comprobar si realmente obtendrán bendiciones. Si descubren que al creer en Dios de esa manera nunca obtendrán bendiciones, que sin duda serán descartados y que a pesar de todo morirán en una catástrofe, tienen la opción de retirarse ahora mismo. Pese a que digan que creen en Dios, su corazón duda de Él. Dicen que las palabras de Dios son la verdad, pero su corazón no cree en la verdad. Nunca han leído las palabras de Dios ni tampoco han escuchado realmente un sermón. Jamás han hablado sobre

la verdad, y nunca la han buscado mientras cumplían su deber; se limitan a confiar en sus propios esfuerzos. Así es un incrédulo típico. No son distintos de los no creyentes.

Aunque los incrédulos reconozcan que Dios existe, no creen en la verdad ni la aceptan. En su corazón, saben que Dios no salva a los incrédulos, así que ¿por qué permanecen en la casa de Dios? (Para obtener bendiciones). Lo hacen para poder obtener bendiciones; tiene relación con sus intereses. En el corazón de los incrédulos existe una expectativa de obtener bendiciones y ellos creen que, al final, la buena fortuna les llegará si creen en Dios, lo reconocen y no dudan de Él ni lo abandonan. Por consiguiente, armados con esa “fe”, se instalan en la casa de Dios y nada les hará abandonarla. En su mente, ellos lo entienden todo y no tienen nada de necios; el único problema es que no comprenden la verdad. Creen que, mientras no hagan cosas malas ni perturben la obra de la iglesia, no los echarán ni los expulsarán de su seno y que, al dejar que pase el tiempo hasta el día en que la obra de Dios esté completada, acabarán saliendo vencedores y obtendrán bendiciones. Han hecho sus cálculos, pero hay una cosa que no pueden cambiar: dado que no creen que el Dios encarnado es el Dios único y verdadero, y que dudan de Su soberanía sobre todas las cosas, nunca aceptarán la verdad. ¿Qué les ocurre al final a aquellos que no pueden aceptar la verdad? (Son descartados). Sí, todos son descartados. Estos incrédulos no tienen interés por la verdad, pero siempre albergan esperanzas de ser bendecidos. Su comprensión y definición de la justicia de Dios están mancilladas por sus propias figuraciones y expectativas, y se agarran a un clavo ardiendo, aferrándose a la frase “Dios es justo” con desesperación. ¿Qué quiere decir exactamente que se aferran a esa frase con desesperación? Significa que siempre tienen prejuicios y malas interpretaciones acerca de la justicia de Dios. Piensan: “Dios, puesto que eres justo, deberías abordar todo lo que hago en función de esa justicia. No he cometido fechorías, ni he causado trastornos y perturbaciones, por lo que deberías mostrarme abundante misericordia y dejarme permanecer”. Ese es el clavo ardiendo al que se agarran con desesperación. ¿Acaso su opinión es objetiva y realista? (Es poco realista). ¿Por qué es poco realista? No creen por completo en la justicia de Dios, desean apostar por ella con la idea de probar suerte y con la esperanza de que Dios satisfaga sus deseos.

¿Acaso no son meras ilusiones? Desconocen cómo es el carácter justo de Dios, no buscan la verdad ni tampoco buscan conocer a Dios y, en especial, no buscan Su palabra. Sus ilusiones los motivan a creer de esta manera y parece que estuvieran probando su suerte. ¿Qué hace que piensen de esa forma? Hacerlo, supone un beneficio para ellos: ese clavo ardiendo es su último salvavidas; se trata de la última esperanza por la cual lo han apostado todo. Al poner en juego sus propias vidas con ese deseo, ¿acaso esperan perder? (No). Cuando la gente apuesta, por lo general espera ganar, así que ¿a qué necesitan aferrarse esas personas para sentir que pueden ganar, para sentirse seguras de que van a ganar? A la frase: “Dios es justo”. ¿Esos incrédulos que dicen que Dios es justo, realmente creen que lo es? ¿De verdad creen que retribuirá a cada persona conforme a sus actuaciones? ¿La justicia de Dios tal y como la entienden es lo mismo que la verdadera justicia de Dios? (No lo es). ¿Saben acaso que no es lo mismo? (Sí). Entonces, ¿por qué siguen diciendo que “Dios es justo”? ¿Qué es lo que encierra esa frase que usan? ¿Qué intenciones guarda en su interior? (Quieren usar esas palabras para lograr que Dios satisfaga sus demandas y les permita sobrevivir y entrar en el reino de los cielos). Sí, hay un objetivo detrás de esa frase: intentan coaccionar a Dios con ella. Al pronunciar esas palabras, lo que quieren decir es: “¿Acaso tú no eres justo? He pagado muchos precios, por lo que deberías actuar conforme a tu justicia. He dado muchas vueltas y soportado mucho sufrimiento, ¿cuál es la bendición que me corresponde ahora?”. Eso es coacción, extorsión y clamor. Piensan que están coaccionando a una persona y congraciándose con ella, y que de esa manera pueden obtener bendiciones y conseguir lo que quieren. ¿Realmente Dios actuaría de ese modo? Lo cierto es que no. Si se atreven a clamar flagrantemente contra Dios, a enfrentarse a Él y a apostar de esa forma, es porque no creen que Dios existe, tampoco creen en Su carácter ni, por supuesto, creen que Su palabra es la verdad. Lo hacen precisamente porque son incrédulos. Los incrédulos se comportan así, de vez en cuando dicen cosas como: “He soportado mucho sufrimiento, ¿y qué he ganado a cambio?”, “Dios es justo y tengo fe en dios, no en las personas”. Los incrédulos suelen hablar de esa forma, revelar ese tipo de carácter y exponer esas conductas; esa es su actitud ante Dios. No creen en Su existencia, pero, aun así, quieren ganarse Su favor realizando esfuerzos y pagando precios y

usan la palabra de Dios, las palabras y doctrinas, además de esas teorías, para coaccionar y acusar a Dios a fin de alcanzar su objetivo de obtener bendiciones. Pero ¿acaso no cometen un error con ilusiones de ese tipo? ¿Esas apuestas que hacen acabarán dando frutos? (No). ¿Saben ellos que perderán? ¿Saben que están jugando y apostando? (Sí). Estáis equivocados. No tienen ni la más remota idea, y piensan que su fe es auténtica. ¿Por qué lo creen así? Decidme, ¿cómo pueden reconocer las personas esos estados y actitudes? Si viven en el mundo de los no creyentes y estudian algunas obras clásicas de la cultura tradicional, como “Las Analectas de Confucio” o el “Tao Te Ching”, ¿serán capaces de reconocer esas conductas y esencias? (No). Nunca serán capaces. ¿Qué deben hacer las personas para poder ser capaces de reconocer esos problemas de sus esencias-naturaleza? (Aceptar la palabra de Dios). Primero, deben aceptar la palabra de Dios y la verdad. Deben tener fe en que todo en la palabra de Dios es correcto, aceptar la palabra de Dios y tratarla como una especie de espejo frente al cual poder compararse. Solo entonces pueden reconocer los estados y puntos de vista que albergan en su interior, y el problema de las actitudes corruptas que existen dentro de sus naturalezas. Si no aceptan la verdad ni consideran la palabra de Dios como la verdad, ¿existirá ese espejo para ellas? (No). Nunca existirá para ellas. Cuando se enfrentan a Dios y claman contra Él de esa forma tan flagrante en lo más profundo de su corazón, ¿se dan cuenta de que eso es un problema? Nunca se darán cuenta. Su manera de pensar y actuar les parece correcta, adecuada y justa. Actúan como siempre lo han hecho, tienen las mismas creencias de siempre y no sienten la necesidad de diseccionar ni de renunciar a ninguno de sus puntos de vista actuales, como tampoco ven la utilidad de aceptar la poda, el juicio, el castigo ni de ser dejadas en evidencia por la palabra de Dios. Viven para sí mismas, en sus propios mundos interiores. Nada de lo que hacen tiene relación con la palabra de Dios. Piensan tal y como les apetece pensar, y consideran que cualquier cosa que crean o se les ocurra es correcta y es la verdad. A consecuencia de la actitud que muestran hacia la palabra de Dios, nunca reconocerán los problemas que existen en lo más hondo de su corazón. Cuando pagan precios y andan a las corridas día tras día, ¿por quién y por qué se mueven? ¿Qué rige ese comportamiento? ¿Cuál es su motivación? Por un lado, su fe en Dios no es genuina, pero desean especular

con Él con la idea de probar suerte. Por otro, están dominadas por su deseo de bendiciones. Cada vez que piensan en obtener bendiciones, en recibir la promesa de Dios, se afanan por andar a las corridas. En lo más profundo de su corazón rebosan de gozo, y algunas se alteran y empiezan a derramar lágrimas cuando piensan en lo mucho que Dios les da y lo digno de amor que es. ¿No son esas ideas erróneas? Esos estados y sentimientos parecen ser los mismos que sienten en lo más hondo de su corazón las personas que persiguen la verdad cuando experimentan el golpe, la disciplina y la reprimenda de Dios. Quienes persiguen la verdad también derraman lágrimas y dan gracias a Dios, pero ¿en qué se diferencia la naturaleza de esos dos tipos de personas? Si los que persiguen la verdad soportan dolor y sufrimiento, es porque se sienten en deuda con Dios y sienten que no son dignos de Sus promesas y bendiciones. Se sienten muy felices por lo mucho que Él les ha dado, pero en lo más profundo de su corazón están molestos, porque consideran que no han hecho suficiente y que están en deuda con Dios. En ocasiones se alteran y se les escapan las lágrimas, pero es porque le agradecen a Dios Su gracia, misericordia y tolerancia. Cuando observan que Dios no mira sus transgresiones, su rebeldía o su corrupción, sino que incluso muestra misericordia y tolerancia hacia ellos, los guía y les otorga gracia, se sienten doloridos y en deuda en lo más hondo de su corazón. Se encuentran en un estado de remordimiento y contrición, y no se atreven siquiera a pensar si tienen alguna esperanza de obtener bendiciones, porque se sienten indignos. ¿Cuál es la naturaleza de las lágrimas de los incrédulos? Dejadme que os haga una descripción y podréis ver si es exacta. Cuando les sucede algo y ven la gran obra del Espíritu Santo y la gracia que otorga Dios, se sienten conmovidos por el Espíritu Santo, y dirigidos y esclarecidos por Dios. Su obra es fructífera, se sienten felices, y en lo más profundo de su corazón oran a Dios: “Oh, dios, gracias por tus bendiciones y tu guía. Esta gloria es toda tuya”. Se sienten muy complacidos consigo mismos en lo más hondo de su corazón, y piensan: “Dios todavía no me ha abandonado. Solía pensar que no creía verdaderamente en dios, igual que un incrédulo, pero ahora veo que él me sigue bendiciendo y que no me ha abandonado. Eso quiere decir que mi esperanza y mis posibilidades de obtener bendiciones y un hermoso destino están creciendo progresivamente. Parece que mi decisión de creer en dios fue la correcta; he sido elegido por

dios". Cuando tienen pensamientos como estos, ¿acaso se sienten en deuda? ¿Se entienden a sí mismos? ¿Realmente odian sus naturalezas satánicas y actitudes arrogantes? (No). ¿Sienten verdadera gratitud por la obra que Dios ha realizado en ellos? (No). Aunque expresen cierta gratitud superficial, en lo más profundo de su corazón piensan: "Sin duda es verdad que dios me eligió. ¿Cómo podría haber creído en él si no me hubiera elegido?". En último término, lo atribuyen todo a una retribución por todo el sufrimiento que han soportado y los precios que han pagado, y piensan que tienen prácticamente asegurada la obtención de bendiciones. No se sienten en deuda con Dios ni se entienden a sí mismos, y aún menos tienen verdadera gratitud hacia Él, mientras que al mismo tiempo su deseo de bendiciones se vuelve cada vez más intenso. ¿Cuál es la diferencia entre las personas cuyo deseo de obtener bendiciones crece constantemente en intensidad y aquellas que se sienten indignas de bendiciones, de recibir la promesa de Dios y de ser dirigidas y guiadas por Él? Una retrocede y no quiere luchar, no se siente digna de obtener bendiciones, mientras que la otra siempre quiere luchar, está todo el tiempo maquinando y calculando cómo arreglará sus cuentas con Dios y piensan: "Llevo muchos años siendo un creyente y he sufrido mucho, así que ¿qué posibilidades tengo de obtener bendiciones? ¿Me concederá dios bendiciones en el futuro?". El contraste es muy marcado: una lucha, mientras que la otra se siente indigna. ¿Cuál de estos dos tipos de personas tiene conciencia y razón? (La que no se siente digna de las bendiciones). La que no se siente digna de las bendiciones entiende la situación real. Considera que un insignificante ser creado es indigno de las bendiciones frente al Creador. Se siente en deuda y llena de remordimiento, al tiempo que posee una verdadera comprensión y, más aún incluso, siente una gratitud genuina hacia Dios en lo más hondo de su corazón. Ha encontrado su verdadero lugar. El otro tipo de persona lucha, lucha por un destino, por un estatus y por bendiciones. ¿Cuál es su meta al soportar todo ese sufrimiento y pagar tantos precios? Hace todas esas cosas para poder cambiarlas por bendiciones y por un destino. Tiene la esperanza de vender su propio trabajo para obtener una recompensa de Dios. ¿Es una persona así un verdadero ser creado a los ojos de Dios? ¿Es ese el ser creado que Dios quiere? (No). ¿Ha dicho Dios alguna vez que la única manera de obtener bendiciones o recompensas es luchar por ellas?

(No). Entonces, ¿qué le exige Dios a la gente? (Que nos portemos bien para cumplir bien el deber de un ser creado). (Que nos convirtamos en personas honestas). Esas son algunas demandas concretas, ¿qué más nos pide? (Que sigamos la palabra de Dios y actuemos conforme a Sus demandas). (Que practiquemos todas las verdades que conocemos). Esas demandas no son el objetivo. Seguí sin ver el quid de la cuestión. Todavía no sabéis lo que Dios le exige a la gente. En realidad, sus exigencias son bastante simples: escuchar Su palabra y someterse a Él. Esas son las exigencias. Escuchar la palabra de Dios quiere decir poner en práctica las exigencias que Él le hace a la gente. Además de las exigencias que acabáis de mencionar, existen muchas más. ¿Y qué hay de someterse a Dios? No siempre comprendes las intenciones de Dios, pero ¿eres capaz de someterte a Él? Esto tiene que ver con la actitud de un ser creado frente al Creador. En ocasiones es posible que no entiendas la palabra de Dios después de leerla, pero si simplemente te da una orden; ¿acaso la obedeces? Debes obedecerla, sin preguntar si es correcta o errónea, o el motivo que hay detrás. Cualquier cosa que Dios te diga, te cuente o te encargue hacer, debes escucharla: eso es la sumisión. Tan solo cuando alcanzas la sumisión eres un ser creado a los ojos de Dios. Escuchar la palabra de Dios y someterse a Él, esas son Sus exigencias para la gente. Hay otra frase: seguir el camino de Dios. ¿Qué quiere decir aquí “seguir”? Significa practicar conforme a la palabra de Dios, vivir según Su palabra y ser una persona que sigue Su camino. ¿Cuál es Su camino? Es Su palabra. De hecho, “escuchar la palabra de Dios y someterse a Él” y “seguir el camino de Dios” tienen el mismo significado, y ese es el tipo de persona que Dios quiere. ¿Le ha dicho Dios alguna vez a la gente: “No es preciso que escuches Mi palabra. Puedes limitarte a perseguir bendiciones. No olvides nunca que puedes ser bendecido. Para lograrlo, deberías renunciar a todo, soportar más adversidades, pagar más precios y andar a las corridas”? ¿Acaso Dios tiene esas exigencias? ¿Aparecen en alguna parte en Su palabra? (No). ¿Esas palabras son la verdad? (No). ¿No es una muestra de rebeldía que los incrédulos traten esas palabras como la verdad? ¿Qué ocurre cuando lo hacen? Pueden beneficiarse de esas palabras, son precisamente lo que buscan y ambicionan. ¿Acaso prestan atención a lo que Dios le exige a la gente en su corazón? ¿Pueden cumplir o lograr esas exigencias? (No). ¿Y por qué no? Porque en cuanto logran esas

exigencias —escuchar la palabra de Dios y someterse a Él—, quiere decir que necesitan renunciar a su deseo de ser bendecidos y a la idea de que tienen derecho a perseguir bendiciones y recompensas. Las bendiciones y las recompensas son su esencia vital, ¿estarán acaso de acuerdo en renunciar a ellas? (No). Esas cosas son su propia vida, por lo que, si renuncian a ellas, perderán el alma y su vida ya no tendrá ningún sentido. Ellos viven para las bendiciones, así que, si les pides que renuncien a obtenerlas, les estás pidiendo que vayan contra los principios y la orientación de su conducta, que se rebelen contra sí mismos, y ellos no pueden aceptar algo así. Esto significa que pedirles que practiquen la verdad, escuchen la palabra de Dios y se sometan a Él es algo demasiado difícil para ellos, algo incluso más arduo que conseguir que una vaca vieja se suba a un árbol. Su misma naturaleza dicta que no pueden hacerlo.

¿Queréis vivir conforme a un deseo y una intención para obtener bendiciones, o cumplir bien vuestro deber con los dos pies bien asentados en el suelo, ser un ser creado apto y una persona que escucha la palabra de Dios y se somete a Él? ¿Qué tipo de persona queréis ser? (Quiero ser un ser creado con los dos pies bien asentados en el suelo). Hay personas que no están dispuestas a hacerlo. Dicen lo siguiente: “Vivir así es demasiado agobiante. Preferiría morir, o dejar de creer. Sin un moderado deseo de bendiciones, sin un poquito de ambición, la gente carece de motivación. No hay manera de que pueda vivir así; es demasiado agobiante”. ¿Hay personas así entre vosotros? (Dios mío, a veces yo soy así. De vez en cuando entro en ese estado). ¿Son comunes esos estados? ¿Los tenéis a menudo, o rara vez? ¿Qué es más fuerte, vuestro deseo de bendiciones o vuestra voluntad de ser un ser creado? ¿La idea de renunciar a cualquier deseo de bendiciones y cumplir vuestro deber con los pies bien asentados en el suelo hace que alguno de vosotros se sienta como un globo desinflado, como si vuestra vida careciera de sentido, no tuvierais interés por nada y no fuerais capaces de estimular vuestra energía? (Eso me describe a la perfección). ¿Es grave ese estado? ¿Sentís alguna vez un ansia moderada de obtener bendiciones, o esa es la norma para vosotros? ¿Cuál es vuestro caso? ¿Sabéis ahora mismo si sois un verdadero creyente o un incrédulo? Si consideráis que todos vuestros estados y conductas son los de un verdadero creyente, no los de un incrédulo, sentís que creéis realmente en la existencia de Dios y estáis

dispuestos a aceptar Su palabra, pero tenéis unas pocas ambiciones, algo de vanidad y una esperanza de obtener bendiciones, eso no es un problema; aun así, podéis ser salvados y tenéis la oportunidad de cambiar. Si sois incrédulos con un deseo especialmente intenso de bendiciones, entonces tenéis un problema. ¿Por qué senda se dirigen las personas así? (La senda de un anticristo). Si son capaces de dirigirse por la senda de un anticristo, ¿en qué estado acabará por terminar su relación con Dios? (Se opondrán a Dios). ¿Seríais capaces de llegar tan lejos, hasta oponeros a Él? (No quiero oponerme a Él). No quererlo tan solo es un deseo. ¿Son esas cosas parte de tu esencia-naturaleza? ¿Sería posible que descendieras por esa senda? (Si no hago ningún esfuerzo en lo relativo a la verdad, fácilmente podría encontrarme en esa senda, pero si soy consciente de ello y quiero cambiar, variar el rumbo y no caminar por esa senda, puedo aspirar a algo mejor). Ser consciente de ello indica que todavía tienes algo de conocimiento en tu corazón, que aún tienes una aspiración y deseas esforzarte por alcanzar la verdad, pero las actitudes corruptas están muy enraizadas en tu interior, por lo que siempre hay conflicto en ese punto. Con cada paso que dais hacia la verdad, y cada vez que la aceptáis, hay un conflicto que perdura en vuestro corazón, y vivís constantemente en un período de lucha. Así son las cosas para los nuevos creyentes. Es bastante normal que exista un conflicto, y es inevitable para aquellos que desean perseguir la verdad. Este conflicto llega a su fin cuando alcanzan la verdad, cuando Satanás es derrotado y su lógica, filosofías y actitudes satánicas son destruidas, cuando la verdad prevalece y se hace cargo de su corazón. Quienes no persiguen la verdad y viven conforme a sus actitudes satánicas, consideran que todo está bien en su corazón, que no hay ningún tipo de conflicto en su interior. Están dormidos y son torpes, se cuentan entre los muertos; todos aquellos que no aceptan la verdad están muertos. ¿Qué ventaja aporta tener un conflicto en el corazón? Por ejemplo, si la mitad de tus pensamientos son negativos y la otra mitad son pensamientos positivos, entonces esos pensamientos positivos te brindarán la oportunidad de elegir aventurarte por la senda de perseguir la verdad cuando finalice el conflicto, lo que quiere decir que tienes un 50 % de esperanza de ser salvado. Los pensamientos negativos pueden hacer que sigas tus ideas y pensamientos carnales, o tus propias intenciones, motivaciones y puntos de vista durante el conflicto. Esto

puede ponerte en la senda de un anticristo, y hacer que recorras la senda que se opone a Dios. No obstante, si tu amor por la verdad es grande y eres capaz de aceptar la verdad y rebelarte contra Satanás, tus posibilidades de salvación también son grandes. Esto lo determina la posibilidad de que seas o no capaz de aceptar la verdad y usarla para limpiarte de tus actitudes corruptas. Depende por completo de ti, nadie más puede ayudarte; es únicamente asunto tuyo. Si amas o no la verdad es asunto tuyo, y cuando hay un conflicto en lo más hondo de tu corazón, nadie puede ayudarte a decidir si escogerás la verdad o satisfacerás tus deseos egoístas cuando el conflicto termine; es tu propio asunto interno. Los demás tan solo pueden guiarte mediante charlas y consejos; sin embargo, la senda que escojas al final no es asunto de nadie que no seas tú. Todo el mundo debería entenderlo.

22 de agosto de 2019

LOS PRINCIPIOS QUE DEBEN GUIAR EL COMPORTAMIENTO DE UNA PERSONA

Aquellos que creen en Dios deben caminar por la senda de la fe conforme a la palabra de Dios y a Sus exigencias. Los creyentes deben comportarse de acuerdo con la verdad. Si la gente no tiene la verdad y vive según las filosofías de Satanás, al final no alcanzarán un resultado ni un final positivo. Solo la palabra de Dios es la verdad eterna e inmutable. Si un creyente no vive según la palabra de Dios o no se comporta conforme a la verdad, entonces está incluso más ciego que las personas del mundo, es una ceguera sin remedio. Muchas personas que logran algo de éxito en cierto campo en el mundo secular y se hacen famosos tienen la cabeza nublada por la fama y la ganancia, y empiezan a tenerse a ellos mismos en muy alta estima. De hecho, la admiración, el elogio, la afirmación y el reconocimiento que te otorgan otras personas son solo honores temporales. No representan la vida ni implican en lo más mínimo que alguien está caminando por la senda correcta. Son solo honores y glorias temporales. ¿Qué son estas glorias? ¿Son reales o vacías? (Vacías). Son como estrellas fugaces, resplandecen antes de desaparecer. Después de que la gente obtiene tales glorias, honores, aplausos, laureles y elogios, de todos modos tienen que regresar a su vida real y vivir como deben vivir. Algunos son incapaces de ver esto y desean que estas cosas se queden para siempre con ellos, algo que no es realista. Desean vivir en esta clase de entorno y atmósfera por cómo les hace sentir. Quieren disfrutar de esta sensación para siempre. Si no son capaces de disfrutarla, entonces empiezan a tomar la senda equivocada. Algunos usan varios métodos como la bebida o el consumo de drogas para insensibilizarse. Así es como abordan la fama y la ganancia los seres humanos que viven en el mundo de Satanás. Cuando una persona se hace famosa y recibe algo de gloria, es propensa a perder el norte, y no sabe cómo debe actuar ni qué debe hacer. Tiene la cabeza en las nubes y no puede bajar de ahí; eso es peligroso. ¿Habéis estado alguna vez en tal estado o habéis mostrado ese comportamiento? (Sí). ¿Qué es lo que causa esto? Que la gente tiene actitudes corruptas. Son demasiado vanos y arrogantes, no pueden soportar la tentación o el elogio, y no persiguen ni entienden la verdad. Creen que son únicos simplemente por

un pequeño logro o gloria que reciben; creen que se han convertido en una gran persona o un superhéroe. Creen que sería un crimen no tenerlos en alta estima en vista de toda esta fama, ganancia y gloria. Las personas que no comprenden la verdad tienden a tener un alto concepto de sí mismas en cualquier momento o lugar. Cuando empiezan a pensar demasiado en ellas mismas de esa manera, ¿acaso les resulta fácil volver a bajarse de ahí? (No). La gente con un poco de sentido no tiene un alto concepto de sí misma sin motivo. Cuando todavía no han conseguido nada, no tienen nada que ofrecer y nadie del grupo les presta atención, no pueden tener un alto concepto de sí mismos, aunque quisieran. Puede que sean un poco arrogantes y narcisistas, o que les parezca que tienen algo de talento y son mejores que los demás, pero no tienden a tener un alto concepto de sí mismas. ¿Bajo qué circunstancias tienen las personas un alto concepto sobre sí mismas? Cuando otros les elogian por algún logro. Creen que son mejores que el resto, que los demás son corrientes y carecen de importancia, que solo son ellos los que poseen estatus, y que no están en la misma clase o al mismo nivel, que las otras personas, que se encuentran por encima de ellas. Así es como se enaltecen. Creen justificada su elevada opinión sobre sí mismos. ¿Cómo se las arreglan con esto? Lo que creen es: “Tengo puntos fuertes, un calibre y un cerebro únicos, y estoy dispuesto a buscar la verdad. Ahora he logrado algo: me he hecho un nombre, y mi reputación y mi valor son más altos que los de otras personas. Por tanto, sin duda destaco sobre el resto y soy alguien a quien todos admiran, por eso es adecuado que tenga un alto concepto de mí mismo”. Esto es lo que tienen en mente, y en última instancia se convierte en algo obvio y normal para ellos que deban pensar tan bien de sí mismos. Les parece incuestionablemente correcto y lógico. Si no tienen un alto concepto de sí mismos, se sienten desequilibrados, como si se estuvieran infravalorando y no estuvieran a la altura de la aprobación de los demás, y por eso piensan que es natural que se tengan en tan alta estima. ¿Cuáles son las consecuencias de tenerse en tan alta estima? (Ya no trabajan bien con los demás, y quieren hacer las cosas a su manera). Este es un aspecto de su comportamiento. ¿Qué más? (Ya no tienen los pies en la tierra, no buscan avanzar en el ámbito de su trabajo y dependen demasiado de lo que ya tienen que ofrecer). (Se niegan a someterse a situaciones que no les gustan). ¿Por qué se niegan a someterse? ¿Antes podían? (Antes no

tenían los recursos para ser arrogantes, y pudieron contenerse y reprimirse, por lo que fueron capaces de someterse hasta cierto punto. Pero ahora sienten que tienen los recursos y las cualificaciones, y que son diferentes de los demás, por lo que creen que pueden dictar sus propias condiciones y se niegan a someterse). Les parece que son diferentes a cómo eran antes, que tienen estatus, que son conocidos y que no deben someterse fácilmente a los demás. Si lo hicieran, no sería propio de su estatus y no estarían a la altura de su reputación. Sienten que tienen derecho a decir “no” y a negarse a someterse a los demás. ¿Qué otros comportamientos muestran? (Si su situación se agrava, pueden incluso llegar a ser como Pablo, y decir: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia” [2 Timoteo 4:7-8], y a empezar a negociar condiciones con Dios, olvidando que son seres creados). Se olvidan de quiénes son. ¿Creéis que es bueno que una persona tenga un buen concepto de sí misma? (No). No, ¿entonces por qué la gente piensa bien de sí misma? (Por el carácter satánico que llevan dentro). Tener un carácter satánico es inevitable, y esa es sin duda la raíz del problema. ¿Qué otras razones existen? Hablemos de las razones prácticas. (La gente pone demasiado énfasis en sus logros, tratándolos como la vida misma. Así, siempre están deleitándose con su éxito, lo que los lleva a un estado de complacencia del que no pueden escapar). Este es el quid de la cuestión. Se refiere a lo que la gente busca y a lo que aspira en su corazón, así como a la senda que elige tomar. Muchas personas creen que tienen estatura siempre y cuando puedan realizar ciertas tareas rutinarias y desempeñar ciertos deberes que requieren conocimientos técnicos. Cuanto más competente, excepcional y eficiente sea su trabajo, más demuestra que poseen la realidad, que aman a Dios y que son sumisos a Él. Lo consideran su vida. Como tal, ciertamente lo aprecian y lo buscan como la meta de su vida, pero su objetivo y dirección son erróneos, al igual que su senda. Además, en la raíz de esto, existen desviaciones en la comprensión de la gente sobre la vida, la búsqueda de la verdad y lo que significa tener la realidad-verdad. Cuando existen desviaciones en la comprensión de la gente, también deben de existir en su conocimiento y evaluación final de algo. Si hay desviaciones en tu comprensión, también deben de existir en lo que buscas. En consecuencia, la senda que elijas será problemática, y

asimismo se presentarán desviaciones en la trayectoria y los objetivos de tu vida.

Todo el mundo sabe que no es algo bueno que una persona se tenga en alta estima solo porque fuera capaz de lograr ciertos resultados en su deber. Entonces, ¿por qué la gente tiende a tenerse en alta estima? En parte se debe a la arrogancia y superficialidad de las personas. ¿Hay otras razones? (Es porque no se dan cuenta de que Dios es el que los guía a lograr estos resultados. Piensan que ellos se merecen todo el mérito y poseen los recursos, así que se tienen en alta estima. De hecho, sin la obra de Dios, son incapaces de lograr nada, pero no pueden verlo). Esta afirmación es correcta, y también es fundamental para la cuestión. Si las personas no conocen a Dios y no tienen al Espíritu Santo para que las esclarezca, siempre se creerán capaces de cualquier cosa. Así que, si poseen los recursos, pueden llegar a ser arrogantes y tener un alto concepto de sí mismos. ¿Sois capaces de sentir la guía de Dios y el esclarecimiento del Espíritu Santo mientras cumplís con vuestro deber? (Sí). Si podéis percibir la obra del Espíritu Santo, y sin embargo seguís teniendo tan alto concepto de vosotros mismos y creyendo que poseéis la realidad, ¿qué está pasando entonces? (Cuando el cumplimiento de nuestro deber ha dado fruto, pensamos que la mitad del mérito pertenece a Dios y la otra mitad a nosotros. Exageramos nuestra cooperación hasta un punto ilimitado, pensando que nada era más importante que esta, y que el esclarecimiento de Dios no habría sido posible sin ella). Entonces, ¿por qué te esclareció Dios? ¿Puede Dios esclarecer también a otras personas? (Sí). Cuando Dios esclarece a alguien, es por la gracia de Dios. ¿Y en qué consiste esa pequeña cooperación por tu parte? ¿Es algo por lo que mereces reconocimiento, o es acaso tu deber y responsabilidad? (Es nuestro deber y responsabilidad). Al reconocer que se trata de tu deber y responsabilidad, entonces tienes el estado mental correcto, y no considerarás tratar de apuntarte el tanto. Si siempre crees: “Esta es mi contribución. ¿Habría sido posible el esclarecimiento de Dios sin mi cooperación? Esta tarea requiere de la cooperación del hombre; nuestra cooperación supone el grueso de todo este logro”, entonces estás equivocado. ¿Cómo podrías cooperar si el Espíritu Santo no te hubiera esclarecido, y si nadie te hubiera compartido los principios-verdad? Tampoco sabrías lo que Dios requiere; ni conocerías

la senda de práctica. Aunque quisieras someterte a Dios y cooperar, no sabrías cómo hacerlo. ¿Acaso esta “cooperación” tuya no son solo palabras vacías? Sin una verdadera cooperación, solo actúas según tus propias ideas, en cuyo caso, ¿podría el deber que realizas estar a la altura del estándar? En absoluto, lo cual indica el problema que nos ocupa. ¿Cuál es el problema? Sea cual sea el deber de una persona, el que logren resultados, cumplan con el deber de forma óptima y obtengan la aprobación de Dios depende de Sus acciones. Aún si cumples con tus responsabilidades y tu deber, si Dios no obra, si no te esclarece y guía, entonces no conocerás tu senda, tu rumbo ni tus metas. ¿Cuál es el resultado último de eso? Después de esforzarte todo ese tiempo, no habrás cumplido con tu deber correctamente, ni habrás ganado la verdad y vida; todo habrá sido en vano. Por lo tanto, depende de Dios que cumplas con el deber de forma óptima, edificando a tus hermanos y hermanas y obteniendo la aprobación de Dios! La gente no puede hacer más que aquello que personalmente es capaz de hacer, lo que debe hacer y lo que está dentro de sus propias capacidades, nada más. Entonces, cumplir con tus deberes de manera eficaz depende en último término de la guía de las palabras de Dios, el esclarecimiento y el liderazgo del Espíritu Santo; solo así puedes entender la verdad y cumplir la comisión de Dios según la senda que Dios te ha concedido y los principios que ha establecido. Esta es la gracia y la bendición de Dios, y si la gente no puede verlo, es porque está ciega. Con independencia de qué clase de obra realice la casa de Dios, ¿cuál debería ser el resultado? Por un lado, debe ser dar testimonio de Dios y difundir Su evangelio, mientras que, por el otro, debe ser edificar y aportar beneficios a los hermanos y hermanas. La obra de la casa de Dios debe conseguir resultados en ambos ámbitos. En la casa de Dios, sea cual sea el deber que cumplas, ¿puedes lograr resultados sin la guía de Dios? De ninguna manera. Puede decirse que, sin la guía de Dios, lo que haces es esencialmente inútil. A lo largo de los años, a medida que lleváis a cabo vuestros deberes, cuanto más los cumplís, más os acercáis a las exigencias de Dios, más comprendéis Sus intenciones y más captáis los principios. ¿Cómo se logra todo esto? (Por la guía de Dios). Sin la guía de Dios y el esclarecimiento del Espíritu Santo, ¿en qué pueden “contribuir” realmente las personas? Una parte de su “contribución” son figuraciones humanas. A veces, las personas desempeñan sus deberes según su propia

figuración, pensando que así pueden dar testimonio de Dios. Sin embargo, el resultado es el contrario. Lo que producen no solo no logra el efecto deseado de dar testimonio de Dios, sino que parece irreal e impracticable, un mero producto de las figuraciones e invenciones humanas, lo que en última instancia deshonra a Dios. Otra parte de ello son las nociones humanas. A la gente le gusta actuar según sus propias nociones y creer que estas coinciden con la verdad. Cuando actúan de acuerdo con sus nociones, piensan que reciben la aprobación de los demás y que están glorificando a Dios. Como resultado, hacen muchas cosas en base a sus propias nociones, y no solo no logran el efecto deseado de dar testimonio de Dios, sino que engañan a otros para que acepten estas nociones como verdad. Esto no solo les impide someterse a Dios, sino que también conduce a malentendidos, suspicacias, condenas y blasfemias contra Él. Estas son las consecuencias de actuar según las propias nociones y difundirlas. Cuando la gente no comprende la verdad, se basa en figuraciones y nociones para guiar sus acciones. Aparte de las figuraciones y nociones, otro aspecto de lo que la gente “contribuye” es el conocimiento humano. Después de adquirir una rica gama de conocimientos en diferentes campos, utilizan este conocimiento para evaluar las exigencias de Dios, imaginar cuál es la verdad y juzgar por sí mismos cómo cumplir con su deber y satisfacer las intenciones de Dios. ¿Cuál es el resultado de tales acciones? Ciertamente contradicen las intenciones de Dios, porque el conocimiento humano contradice la verdad y se opone a ella. Cuando las personas llevan a cabo su deber basándose en el conocimiento humano, ¿qué tipo de situación se crea en la iglesia? Las personas comienzan a idolatrar el conocimiento y a compararse entre sí para ver quién sabe más, quién ha leído más libros o quién posee mayores calificaciones académicas. Les gusta comparar estas cosas. Cuando se da una situación así dentro de la iglesia, ¿tiene esto algo que ver con que las personas utilicen el conocimiento humano para servir y dar testimonio de Dios? Desde luego que sí. ¿Cuáles son las consecuencias de utilizar el conocimiento para cumplir con el propio deber y dar testimonio de Dios? Esto conduce a una preferencia por el conocimiento humano sobre el amor a la verdad, lo que desvía a la gente hacia una senda de búsqueda del conocimiento humano. Es incorrecto y hace que uno se desvíe completamente del camino verdadero. Cuando se trata de dar testimonio de Dios y servirlo,

tanto si la gente utiliza figuraciones o nociones como conocimiento humano para hacerlo, ninguno de estos enfoques puede lograr el resultado deseado de ayudar a las personas a conocer y someterse a Dios. Por el contrario, pueden impedir fácilmente que la gente se vuelva hacia Dios. Por tanto, utilizar figuraciones, nociones o conocimientos humanos para dar testimonio de Dios es una especie de resistencia contra Él. Esto trastorna y perturba la obra de Dios y Él no aprueba tales acciones.

Las figuraciones, nociones y conocimiento humanos son todos ellos aspectos del ámbito del pensamiento. Una cosa en la que se basan las acciones humanas es en los propios pensamientos y puntos de vista, mientras que otra cosa es el carácter corrupto, que desempeña un papel fundamental. Si la gente no entiende la verdad, no se conoce a sí misma, no acepta la verdad, no la practica y es incapaz de someterse a Dios y a la verdad, entonces, ¿en qué basa el cumplimiento de su deber? Actúan en base a su arrogancia, engaño, perversidad, depravación e intransigencia, todos ellos aspectos de su carácter corrupto. ¿Cuáles son las consecuencias de cumplir con su deber basándose en estas actitudes corruptas? (Las personas no pueden cooperar armoniosamente con los demás y también pueden trastornar y perturbar el trabajo de la iglesia). Se deben conocer estas consecuencias. Cada uno va a lo suyo, sin practicar la verdad. Cada cual hace lo que le parece, actuando con falta de armonía, y causando un trastorno y una perturbación. Un trabajo que podría haber sido bien ejecutado se convierte en caótico y desordenado. Esto no es diferente de cómo se hacen las cosas entre los no creyentes. En el bando de Satanás, ya sea en la sociedad o en los círculos oficiales, ¿cuál es la atmósfera que prevalece? ¿Qué prácticas son populares? Debéis tener algún conocimiento de ellas. ¿Cuáles son los principios y directrices de sus acciones? Cada uno es su propia ley; cada uno sigue su propio camino. Actúan según sus propios intereses y hacen lo que quieren. Quien tiene autoridad tiene la última palabra. No piensan ni por un momento en los demás. Se limitan a hacer lo que quieren, luchan por la fama, la ganancia y el estatus, y actúan totalmente de acuerdo con sus propias preferencias. En cuanto reciben poder, lo ejercen rápidamente sobre los demás. Si les ofendes, quieren hacerte sufrir, y tú no puedes hacer otra cosa que ofrecerles regalos. Son tan despiadados como escorpiones, dispuestos a infringir las leyes, las

normas gubernamentales e incluso a cometer delitos. Son capaces de todo esto. Así de oscuro y malvado es el bando de Satanás. Ahora, Dios ha venido a salvar a la humanidad, a permitir que la gente acepte la verdad, la comprenda y se libere de la esclavitud y el poder de Satanás. Si no aceptáis la verdad y no la practicáis, ¿acaso no seguís viviendo bajo el poder de Satanás? En ese caso, ¿cuál es la diferencia entre vuestro estado actual y el de los diablos y Satanás? Competiríais de la misma manera en que compiten los no creyentes. Lucharíais de la misma manera que los no creyentes. De la mañana a la noche, conspiraríais, maquinariáis, envidiaríais y entraríais en disputas. ¿Cuál es la raíz de este problema? Se debe a que la gente tiene actitudes corruptas y vive conforme a ellas. Que reine el carácter corrupto es que reine Satanás; la humanidad corrupta habita en un carácter satánico, y nadie es una excepción. Por tanto, no debes pensar que eres demasiado bueno, demasiado dócil y honesto para involucrarte en las luchas por el poder y la ganancia. Si no comprendes la verdad y Dios no te guía, ciertamente no eres una excepción, y en ningún caso tu ingenuidad, bondad o tu juventud harán que evites luchar por la fama y la ganancia. De hecho, tú también buscarás fama, ganancia y estatus, mientras tengas la ocasión y las circunstancias lo permitan. Aferrarse a la fama y la ganancia es el comportamiento distintivo de los humanos, que tienen la naturaleza perversa de Satanás. Nadie es una excepción. Toda la humanidad corrupta vive por la fama, la ganancia y el estatus, y pagarán cualquier precio en su lucha por estas cosas. Así es con todos los que viven bajo el poder de Satanás. Por lo tanto, aquel que no acepta o entiende la verdad, que no puede actuar de acuerdo con los principios, es aquel que vive en medio de un carácter satánico. Un carácter satánico domina ya tus pensamientos y controla tu comportamiento; Satanás te tiene completamente bajo su control y esclavitud, y si no aceptas la verdad ni te rebelas contra Satanás, no podrás escapar. Ahora bien, al cumplir con tu deber en la casa de Dios, posees algo de sumisión, de resiliencia en el corazón, de seriedad, un poco de sentido de la responsabilidad; puedes dejar de lado la preocupación por tu propio estatus, y a menudo te puedes resistir a la competitividad, eres capaz de ceder ante otros, de cooperar en armonía con los demás, y eres capaz de buscar y esperar cuando te topas con cosas que no puedes entender. ¿Cómo alcanzasteis esta actitud y comportamiento? Esto está

directamente relacionado con la provisión, la guía y el riego de Dios. Todo esto es el resultado de las numerosas palabras que ha dicho Dios. De otra manera, aunque una persona tenga buen calibre, no puede descubrir ni comprender la verdad. Si Dios no hubiera venido a expresar estas verdades, ¿dónde iría la gente a buscar la verdad? Desde la infancia, reciben una educación y van a la escuela durante muchos años, pero ¿han aprendido la verdad? En absoluto. Admiran a los famosos y a las grandes figuras, y ensalzan el conocimiento cultural, pero ¿han aprendido la verdad? No. Incluso después de leer muchos, muchos libros, no han aprendido la verdad. De hecho, en el mundo no hay verdad en absoluto. Solo después de que Dios llegara y trajera la verdad y el camino a la vida eterna, y después de haber leído la palabra de Dios durante varios años, la gente al fin descubre la verdad. Solo entonces se dan cuenta del valor y lo preciada que es la verdad. En este punto, llegan a reconocer que, en el pasado, sus palabras, acciones y comportamiento se basaban en figuraciones, nociones y conocimiento humano. Aparte de estas cosas, los movía su carácter corrupto. Las nociones, el conocimiento humano y las figuraciones que llenan los corazones de las personas no son la verdad. Por tanto, tienden a vivir varios aspectos del carácter corrupto de Satanás. No pueden vivir con semejanza humana o abstenerse de mentir, aunque quieran, y les resulta difícil hacer siquiera unas pocas cosas buenas. Aquellos que viven conforme al carácter de Satanás, manifiestan de manera natural la imagen de este. Sus palabras, acciones y conducta están todos influenciados por el carácter de Satanás, y ninguno puede escapar de esto. Si sois capaces de reconocer este punto, entonces, en el proceso de cumplir con vuestro deber, ya consigáis ciertos resultados, hagáis ciertas contribuciones, exhibáis buen comportamiento o experimentéis ciertos cambios, ¿qué mentalidad debéis tener? (Una mentalidad de agradecimiento a Dios). Debéis darle las gracias a Dios. Toda la gloria le pertenece. Fue Dios el que hizo esto, y las personas no pueden alardear de nada. Cada persona posee diferentes niveles de aptitud. Por ejemplo, algunas son sensibles por naturaleza al ritmo y la melodía de la música, mientras que otras destacan en la danza. Con independencia de los talentos naturales que posean, todos ellos son otorgados por Dios, y no hay nada de lo que deban alardear. Sin duda, no obtuvieron estos talentos innatos de sus padres, porque es posible que los

padres carezcan de dichos talentos, e incluso si los poseen, no pueden transmitirlos a sus hijos; los padres no pueden enseñar estos talentos a sus hijos si estos no poseen ya una habilidad natural. Por tanto, los talentos y dones que poseen las personas no tienen nada que ver con sus padres. Por supuesto, estos talentos no son algo que pueda adquirirse mediante el aprendizaje. Los dones y habilidades con los que nacen las personas son otorgados por Dios. Dios los predeterminó hace mucho tiempo. Si Dios te hizo necio, entonces tu necedad tiene sentido; si te hizo brillante, entonces tu brillantez tiene sentido. Cualesquiera que sean los talentos que Dios te conceda, cualesquiera sean tus puntos fuertes, sea cual sea tu coeficiente intelectual, todo tiene un propósito para Dios. Todas estas cosas fueron predestinadas por Dios. Él ordenó hace mucho tiempo el papel que desempeñas en tu vida, el deber que cumples. Hay personas que se dan cuenta de que otros tienen puntos fuertes que ellas no y están insatisfechas. Quieren cambiar las cosas aprendiendo más, viendo más y siendo más aplicadas. Pero lo que pueden lograr con su diligencia tiene un límite y no pueden superar a los que tienen dones y experiencia. Por mucho que te esfuerces, es inútil. Dios ha ordenado lo que vas a ser y nadie puede hacer nada por cambiarlo. Debes esforzarte en aquello en lo que seas bueno. Sea cual sea el deber para el que eres apto, ese es el que debes realizar. No trates de meterte a la fuerza en campos ajenos a tus habilidades y no envidies a los demás. Cada uno tiene su función. No pienses que puedes hacerlo todo bien, o que eres más perfecto o mejor que los demás, ni desees reemplazar a otros y jactarte. Ese es un carácter corrupto. Hay quienes piensan que no saben hacer nada bien y que no tienen ninguna habilidad. Si ese es el caso, límitate a ser una persona que escuche y se someta de manera sensata. Haz lo que puedas y hazlo bien, con todas tus fuerzas. Con eso es suficiente. Dios quedará satisfecho. No pienses siempre en sobrepasar a los demás, en hacerlo todo mejor que el resto y destacar entre la multitud en todas las cosas. ¿Qué clase de carácter es ese? (Un carácter arrogante). La gente siempre tiene un carácter arrogante, e incluso si quiere luchar por la verdad y satisfacer a Dios, se queda corta. Estar controladas por un carácter arrogante vuelve a las personas muy propensas a desviarse. Por ejemplo, hay algunas personas que siempre quieren alardear al expresar sus buenas intenciones en lugar de las exigencias de Dios.

¿Aprobaría Dios esa clase de expresión de buenas intenciones? Para tener consideración con las intenciones de Dios, hay que seguir los requisitos de Dios, y para cumplir con el deber, hay que someterse a los arreglos de Dios. Las personas que expresan buenas intenciones no son consideradas con las intenciones de Dios, sino que siempre están tratando de utilizar nuevos trucos y de hablar con palabras rimbombantes. Él no te pide que seas considerado de esta manera. Algunas personas dicen que eso es ser competitivo. En sí mismo, ser competitivo es algo negativo. Es una revelación, una manifestación del carácter arrogante de Satanás. Cuando tienes un carácter así, siempre estás tratando de reprimir a los demás, de superarlos, siempre compites, siempre intentas aprovecharte de los demás. Eres muy envidioso, no cedes ante nadie y siempre estás tratando de destacar entre la multitud. Eso augura problemas; así es como actúa Satanás. Si realmente deseas ser un ser creado aceptable, entonces no persigas tus propios sueños. Es malo tratar de ser superior y más capaz de lo que eres con el fin de conseguir tus objetivos. Deberías aprender a someterte a las orquestaciones y arreglos de Dios, así como mantenerte firme en el lugar que debe ocupar un ser humano; solo eso es una demostración de razón.

¿Cuáles son vuestros principios para comportaros? Debéis comportaros conforme a vuestro puesto, buscar el lugar adecuado para vosotros y hacer bien el deber que os corresponde hacer; solo alguien así posee razón. A modo de ejemplo, hay personas que dominan ciertas competencias profesionales y captan los principios, y son ellas las que deberían asumir la responsabilidad y hacer las revisiones finales sobre ese tema; hay personas que pueden brindar ideas y percepciones, inspirando a los demás y ayudándoles a cumplir mejor con su deber, y, luego, deberían ser ellas las que brindasen ideas. Si eres capaz de encontrar el lugar indicado para ti y de trabajar en armonía con tus hermanos y hermanas, estarás cumpliendo con tu deber; esto es lo que significa comportarte conforme a tu puesto. En principio, puede que solo seas capaz de aportar algunas ideas, pero si tratas de ofrecer algo más y terminas haciendo un gran esfuerzo, pero sigues sin lograrlo, y, luego, cuando alguien aporta esas cosas, te sientes incómodo, no estás dispuesto a escuchar y tu corazón está acongojado y constreñido y te quejas sobre Dios y dices que es injusto, entonces eso es ambición. ¿Cuál es el carácter que engendra ambición en una persona? El carácter

arrogante engendra ambición. Estos estados pueden, sin duda, surgir en vosotros en cualquier momento, y si no buscáis la verdad para resolverlos y no tenéis entrada en la vida y no podéis cambiar en este sentido, entonces el nivel de aptitud y pureza con el que cumplís con vuestros deberes será bajo, y los resultados tampoco serán muy buenos. Esto es no cumplir con vuestro deber de un modo satisfactorio y significa que Dios no ha obtenido gloria de vosotros. Dios ha dado a cada persona diferentes puntos fuertes y dones. Algunas personas tienen puntos fuertes en dos o tres ámbitos; otras tienen puntos fuertes en un ámbito y, las hay que no tienen ningún punto fuerte; si podéis abordar estas cuestiones de manera correcta, entonces tienes sentido. Una persona con sentido sabrá encontrar su lugar, comportarse de acuerdo con su puesto y cumplir bien con su deber. Una persona que jamás puede encontrar su lugar es una persona que siempre tiene ambición. Siempre buscan estatus y beneficios en su corazón. Nunca están satisfechos con lo que tienen. A fin de obtener más ganancias, tratan de tomar todo lo que pueden; siempre aspiran a satisfacer sus deseos extravagantes. Piensan que si tienen dones y son de buen calibre, deberían disfrutar de más gracia de Dios, y que albergar algunos deseos extravagantes no es un error. ¿Este tipo de persona tiene sentido? ¿No es una desvergüenza tener siempre deseos extravagantes? Quien tiene conciencia y razón se da cuenta de que es una desvergüenza. Las personas que entienden la verdad no hacen estas tonterías. Si esperas cumplir con tu deber con lealtad para retribuir el amor de Dios, eso no es un deseo extravagante. Esto se ajusta a la conciencia y a la razón de la humanidad normal. Esto hace feliz a Dios. Si de verdad deseas hacer bien tu deber, lo primero que debes hacer es encontrar el lugar adecuado para ti, y luego hacer todo lo posible con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y hacerlo lo mejor que puedas. Eso es acorde al estándar, y cumplir de esa manera con el deber tiene una dosis de pureza. Esto es lo que un verdadero ser creado debería hacer. En primer lugar, debes entender lo que es un verdadero ser creado: un ser creado normal no es un superhumano, sino una persona que vive en la tierra de manera sensata; no es extraordinario en absoluto y no tiene nada de excepcional, es igual a cualquier persona corriente. Si siempre deseas superar a los demás y tener un rango más alto que ellos, entonces te gobierna el carácter arrogante de Satanás, y es una fantasía causada por tu ambición. De hecho, es algo

que no puedes alcanzar y te es imposible hacer. Dios no te concedió tal talento o habilidad, ni tampoco semejante esencia. No olvides que eres un miembro corriente de la especie humana, para nada diferente a los demás; lo único es que tu apariencia, tu familia y el trasfondo de tu nacimiento pueden ser diferentes y que puede que existan algunas diferencias en tus puntos fuertes y dones. Sin embargo, no olvides esto: no importa lo singular que seas, solo lo eres en estos pequeños detalles, y tu carácter corrupto es el mismo que el de los demás. La actitud que debes tener y los principios a los que debes atenerte en el cumplimiento de tu deber son idénticos a los de los demás. La gente difiere meramente en sus fortalezas y dones. En la iglesia, algunas personas saben tocar la guitarra, otras el erhu y otras la batería. Si te interesa alguna de estas disciplinas, puedes aprender. Sea cual sea la habilidad o tecnología específica, siempre que te guste aprender y seas diestro, puedes aprender. Una vez que hayas aprendido una nueva habilidad, puedes servirte de ella para realizar un deber adicional, con lo cual no solamente complaces a la gente, sino también a Dios. Es una gran bendición adquirir más habilidades y contribuir más a la obra de la casa de Dios. No hay nada malo en aprender cosas nuevas mientras uno es joven y tiene buena memoria. Esto solo es beneficioso y no causa ningún daño. Es ventajoso para el cumplimiento de los deberes y la obra de la casa de Dios. Concentrarse en aprender varias cosas nuevas mientras se cumple con el deber significa que uno es diligente y responsable; es mucho mejor que aquellas personas que no se comprometen con su trabajo. Sin embargo, si llevas un tiempo aprendiendo algo y aún no lo entiendes, eso indica que no posees calibre en ese campo. Al igual que algunas personas que saben bailar bien pero cantan desafinado o carecen de musicalidad, esto es innato y no se puede cambiar. Esta situación debe afrontarse con la actitud adecuada. Si sabes bailar, baila bien. Si tienes un corazón de alabanza a Dios, aunque desafines, a Dios no le importa. Mientras tengas alegría en tu corazón, con eso basta. No importa cuáles sean tus puntos fuertes personales, es bueno si puedes darles buen uso. Haz a conciencia los deberes que te corresponden, y eso es lo que significa comportarse conforme a tu puesto.

Que nadie se crea perfecto, distinguido, noble o diferente a los demás; todo eso está generado por el carácter arrogante del hombre y su ignorancia. Pensar siempre que uno es especial sucede a causa de tener un carácter

arrogante; no ser nunca capaz de aceptar sus defectos ni enfrentar sus errores y fallas es a causa del carácter arrogante; no permitir nunca que otros estén más altos o sean mejores que ellos, eso lo causa el carácter arrogante; no permitir nunca que las fortalezas de otros superen o sobrepasen las tuyas se debe a un carácter arrogante; no permitir nunca que otros tengan mejores ideas, sugerencias y puntos de vista y, cuando descubren que otros son mejores que ellos, volverse negativos, no querer hablar, sentirse afligidos, desalentados y molestos, todo eso lo causa el carácter arrogante. El carácter arrogante puede volverte protector respecto a tu reputación, volverte incapaz de aceptar las correcciones de los demás, incapaz de asumir tus defectos e incapaz de aceptar tus propias fallas y errores. Es más, cuando alguien es mejor que tú, esto puede provocar que surja odio y celos en tu corazón y te puedes sentir oprimido, tanto, que ni siquiera sientes ganas de cumplir con tu deber y te vuelves superficial al hacerlo. El carácter arrogante puede hacer que estas conductas y prácticas surjan en ti. Si sois capaces de indagar poco a poco en todos estos detalles, lograr avances y obtener un entendimiento de ellos, y si sois gradualmente capaces de rebelaros contra esos pensamientos, de rebelaros contra esas nociones, puntos de vista e incluso conductas, erróneos todos ellos, y estos no os limitan, y si, al cumplir con vuestro deber, sois capaces de encontrar el puesto indicado para vosotros y actuar según los principios y cumplir con el deber que podéis y debéis cumplir; entonces, con el tiempo, seréis capaces de llevar a cabo mejor vuestro deber. Esto constituye la entrada en la realidad-verdad. Si puedes entrar en la realidad-verdad, parecerá que tienes semejanza humana y la gente dirá: “Esta persona se comporta según su puesto y lleva a cabo su deber de forma sensata. No se basa en la naturalidad, en la impulsividad o en su carácter corrupto satánico para cumplir su deber. Actúa con control, tiene un corazón temeroso de Dios, ama la verdad y su conducta y expresiones revelan que se han rebelado contra su propia carne y sus preferencias”. ¡Qué maravilloso es comportarse de esa manera! En las ocasiones en las que las personas traen a colación tus defectos, no solo eres capaz de aceptarlos, sino que eres optimista, y afrontas tus defectos y fallas con aplomo. Tu estado de ánimo es bastante normal, sin extremos, libre de impulsividad. ¿Acaso no es esto tener semejanza humana? Solo tales personas tienen razón.

¿De qué clase de carácter se trata cuando la gente monta siempre una fachada, se blanquean a sí mismos, se dan aires para que los demás los tengan en alta estima y no detecten sus defectos o carencias, cuando siempre tratan de presentar a los demás su mejor lado? Eso es arrogancia, falsedad, hipocresía, es el carácter de Satanás, es algo perverso. Tomemos como ejemplo a los miembros del régimen satánico: por mucho que se peleen, se enemisten o se maten en la oscuridad, nadie puede denunciarlos o exponerlos. Temen que la gente vea su rostro demoníaco, y hacen todo lo posible para encubrirlo. En público, se esfuerzan al máximo para blanquearse, diciendo lo mucho que aman al pueblo, lo grandes, gloriosos e infalibles que son. Esta es la naturaleza de Satanás. La característica más notable de la naturaleza de Satanás son las artimañas y los engaños. ¿Y cuál es el objetivo de estas artimañas y engaños? Engañar a la gente, impedir que vean su esencia y su verdadera cara, y lograr así el objetivo de prolongar su gobierno. Puede que la gente común carezca de tal poder y estatus, pero ellos también desean hacer que los demás tengan una visión favorable de ellos, que los tengan en alta estima y les otorguen un estatus elevado en su corazón. Eso es un carácter corrupto, y si las personas no entienden la verdad, son incapaces de reconocerlo. Las actitudes corruptas son las más difíciles de reconocer. Reconocer tus propios defectos y carencias es fácil, pero reconocer tu carácter corrupto no lo es. Los que no se conocen a sí mismos nunca hablan de sus estados corruptos, siempre creen que están bien. Y, sin darse cuenta, empiezan a presumir: “En todos mis años de fe he sufrido mucha persecución y muchísimas dificultades. ¿Sabéis cómo lo superé todo?”. ¿Es este un carácter arrogante? ¿Cuál es su motivación para exhibirse? (Hacer que la gente los tenga en alta estima). ¿Qué motivación tienen para hacer que la gente los tenga en alta estima? (Que se les otorgue estatus en la mente de esas personas). Si se te otorga estatus en la mente de alguien, cuando te encuentras en su compañía te trata con deferencia y es especialmente educado cuando habla contigo. Siempre te admira, siempre te deja ser el primero en todo, te cede el paso, te adula y te obedece. Te consulta y te deja decidir en todo. Y tú tienes una sensación de gozo con esto: te parece que eres más fuerte y mejor que los demás. A todo el mundo le gusta esta sensación. Es la sensación de tener estatus en el corazón de alguien; la gente desea disfrutar de esto. Por eso

compites por el estatus y todo el mundo desea que se le otorgue estatus en el corazón de los demás, ser estimado e idolatrado por otros. Si no pudieran disfrutar de ello, no irían en pos del estatus. Por ejemplo, si no tienes estatus en la mente de alguien, se relacionará contigo en igualdad de condiciones, y te tratará como a un par. Te llevará la contraria cuando sea necesario, no será cortés ni respetuoso contigo e incluso puede que se marche antes de que termines de hablar. ¿Te sentirás excluido? No te gusta que te traten así; te gusta que te adulen, te admiren y te adoren en todo momento. Te gusta ser el centro de todo, que todo gire a tu alrededor y que todos te escuchen, te admiren y se sometan a tus directrices. ¿Acaso no es esto un deseo de mandar como un rey, de tener poder? Tus palabras y acciones están motivadas por la búsqueda y adquisición de estatus, y pugnas, te aferras y compites con otros por él. Tu meta es apoderarte de un puesto, y que el pueblo escogido por Dios te escuche, te apoye y te adore. Una vez que te has apoderado de ese puesto, has adquirido poder y puedes disfrutar de los beneficios del estatus, la admiración de los demás y el resto de ventajas que conlleva ese puesto. La gente siempre disimula, se exhibe ante los demás, aparenta, finge y se embellece para hacer creer a otros que es perfecta. Su objetivo es ganar estatus, para poder disfrutar de los beneficios de este. Si no te lo crees, piénsalo con detenimiento: ¿Por qué siempre quieres que la gente te tenga en alta estima? Quieres que te adoren y te admiren, para poder acabar haciéndote con el poder y disfrutar de los beneficios del estatus. El estatus que buscas tan desesperadamente te traerá muchos beneficios, y tales beneficios son precisamente lo que otros envidian y desean. Cuando la gente prueba los muchos beneficios que confiere el estatus, se intoxica y se entrega a esa vida de lujo. La gente piensa que solo esta es una vida que no se ha desperdiciado. La humanidad corrupta se deleita complaciéndose con estas cosas. Por tanto, una vez que una persona alcanza cierto puesto y empieza a disfrutar de los diversos beneficios que le reporta, codiciará sin descanso esos placeres pecaminosos, hasta el punto de no desprenderse nunca de ellos. En esencia, la búsqueda de fama y estatus viene impulsada por el deseo de disfrutar de las ventajas que conlleva un determinado puesto, de mandar como un rey, de ejercer control sobre el pueblo escogido de Dios, de tener dominio sobre todo y de establecer un reino independiente donde poder deleitarse con los beneficios de su estatus y entregarse a

placeres pecaminosos. Satanás utiliza métodos de toda clase para engañar a las personas, embaucarlas y tomarlas por tontas, presentándoles falsas impresiones. Incluso utiliza la intimidación y las amenazas para hacer que la gente lo admire y tema, con el objetivo final de que se sometan a él y lo adoren. Esto es lo que complace a Satanás; es también su objetivo al competir con Dios para ganarse a la gente. Entonces, cuando lucháis por el estatus y la reputación entre los demás, ¿por qué estáis luchando? ¿Es realmente por el renombre? No. En realidad, estás luchando por los beneficios que te proporciona el renombre. Si siempre quieres disfrutar de estos beneficios, entonces tendrás que luchar por ellos. Sin embargo, si no valoras estos beneficios y dices: “No importa cómo me trate la gente. Solo soy una persona corriente. No soy merecedor de tan buen trato ni deseo adorar a una persona. Dios es el único a quien realmente debo adorar y temer. Solo Él es mi Dios y mi Señor. No importa lo bueno que alguien pueda ser, lo magníficas que sean sus habilidades, lo vasto de su talento, o lo espléndida o perfecta que sea su imagen, no son objeto de mi veneración porque no son la verdad. No son el Creador; no son el Salvador, y no pueden orquestar ni reinar soberanos sobre el porvenir del hombre. No son objeto de mi adoración. Ningún ser humano merece mi adoración”, ¿no se ajusta esto a la verdad? En cambio, si no adoras a los demás, ¿cómo debes tratarlos si ellos empiezan a adorarte a ti? Debes encontrar la manera de impedir que lo hagan y ayudarles a liberarse de esa mentalidad. Debes encontrar la manera de mostrarles tu verdadera imagen y hacerles ver tu fealdad y tu verdadera naturaleza. La clave está en hacer comprender a la gente que, por muy bueno que sea tu calibre, la gran educación que hayas tenido, tus conocimientos o tu inteligencia, no dejas de ser una persona corriente. No eres objeto de admiración ni de adoración para nadie. Antes que nada, debes mantenerte firme en tu puesto y no retirarte después de cometer errores o avergonzarte. Si, después de cometer errores o avergonzarte, no solo no lo reconoces, sino que además utilizas el engaño para ocultarlo o restarle importancia, entonces agravas tu error y muestras aún más fealdad. Tu ambición se vuelve aún más evidente. Los seres humanos corruptos saben enmascararse bien. Hagan lo que hagan, o sea cual sea la corrupción que revelen, siempre se tienen que disfrazar. Si algo sale mal o hacen algo malo, quieren culpar a los demás. Desean ser reconocidos por las cosas buenas y culpar a los demás por las

cosas malas. ¿Acaso no se da mucho este fenómeno de disfrazarse en la vida real? Demasiado. Equivocarse o disfrazarse: ¿cuál de las dos cosas se relaciona con el carácter? Disfrazarse es una cuestión de carácter, implica un carácter arrogante, perversidad y engaño, Dios lo detesta especialmente. De hecho, cuando te disfrazas a ti mismo, todo el mundo entiende lo que está pasando, pero piensas que los demás no lo pueden ver e intentas por todos los medios discutir y justificarte a ti mismo para guardar las apariencias y hacer que todos piensen que no hiciste nada malo. ¿Acaso no es una tontería? ¿Qué piensan los demás de esto? ¿Cómo se sienten? Con asco y repulsión. Si tras cometer un error puedes tratarlo correctamente, y eres capaz de permitir que todo el mundo hable de él, permites sus comentarios y que lo discernan, puedes exponerte al respecto y diseccionarlo, ¿qué opinión tendrá todo el mundo de ti? Dirán que eres una persona honesta, porque tu corazón está abierto a Dios. Podrán ver tu corazón mediante tus acciones y comportamientos. Pero si intentas disfrazarte y engañar a todo el mundo, la gente te tendrá en poca estima y dirá que eres un necio y una persona poco prudente. Si no intentas fingir ni justificarte, si admites tus errores, todos dirán que eres honesto y prudente. ¿Y qué te convierte en prudente? Todo el mundo comete errores. Todo el mundo tiene fallos y defectos. Y en realidad, todo el mundo tiene el mismo carácter corrupto. No te creas más noble, perfecto y bondadoso que los demás; eso es ser totalmente irracional. Una vez que tengas claro el carácter corrupto de la gente y la esencia y el verdadero rostro de su corrupción, no intentarás cubrir tus propios errores ni les reprocharás a los demás los suyos; podrás afrontar ambas cosas correctamente. Solo entonces te volverás perspicaz y no harás necedades, lo cual te convertirá en prudente. Aquellos que no son prudentes son gente necia y siempre insisten en sus pequeños errores mientras se esconden entre bastidores. Es repugnante de presenciar. De hecho, lo que haces les resulta obvio al instante a otras personas, pero sigues actuando con total descaro. A los demás les parece la actuación de un payaso. ¿Acaso no es una tontería? Sí. La gente necia carece de sabiduría. No importa cuántos sermones oigan, siguen sin entender la verdad ni ver nada tal y como es realmente. Nunca se bajan de su púlpito, pensando que son diferentes de todos los demás y son más respetables; esto es arrogancia y sentenciosidad, es necedad. Los necios carecen de comprensión espiritual, ¿verdad? Los

asuntos en los que te muestras necio e imprudente son aquellos en los que no tienes comprensión espiritual y no puedes entender la verdad fácilmente. Esta es la realidad del asunto.

La transformación de un carácter corrupto no ocurre de la noche a la mañana. Uno debe reflexionar continuamente y examinarse en todos los asuntos. Debe examinar sus acciones y conductas a la luz de las palabras de Dios, tratar de entenderse a sí mismo y encontrar la senda de practicar la verdad. Esta es la manera de abordar un carácter corrupto. Es necesario reflexionar y explorar las actitudes corruptas que se revelan en la vida diaria, practicar la disección y el discernimiento según el entendimiento propio sobre la verdad, y poco a poco hacer progresos, de modo que se sea capaz de practicar la verdad y hacer concordar todas las acciones de uno con ella. Mediante esa búsqueda, práctica y autocomprensión, estas revelaciones de corrupción empiezan a disminuir, y hay esperanza de que el carácter se acabe transformando en algún momento. Esta es la senda. La transformación del carácter es una cuestión de crecimiento en la vida. Se debe captar la verdad y practicarla. Solo practicando la verdad se puede abordar el problema de un carácter corrupto. Si un carácter corrupto continúa revelándose constantemente, hasta el punto de revelarse en cada acción y palabra, significa que el carácter no se ha transformado. Cualquier asunto relacionado con un carácter corrupto debe ser analizado y explorado con seriedad. Hay que buscar la verdad para desenterrar y abordar las causas profundas de un carácter corrupto. Esta es la única manera de resolver por completo este problema. Una vez que hayas encontrado esta senda, hay esperanzas de que tu carácter se transforme. No se trata de cuestiones vacías; son relevantes para la vida real. La clave está en si los individuos pueden aplicarse de todo corazón y con diligencia a las realidades-verdad, y en si pueden practicar la verdad. En la medida en que sean capaces de practicar la verdad, podrán comenzar a despojarse poco a poco de su carácter corrupto. Entonces podrán comportarse de acuerdo con las exigencias de Dios; en otras palabras, pueden comportarse de acuerdo con su puesto. Si encuentran su lugar, se mantienen firmes en su papel de seres creados y se convierten en personas que realmente adoran a Dios y se someten a Él, entonces serán aprobados por Dios.

20 de febrero de 2020

SOLO AQUELLOS QUE COMPRENDEN LA VERDAD TIENEN ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL

Comenzaremos por hablar acerca de los modos mediante los cuales se dan a conocer aquellas personas que no tienen entendimiento espiritual. ¿Qué es lo que más se destaca en ellas? Es que sin importar cuántos años lleven creyendo en Dios o cuánto aparenten perseguir la verdad, su vida nunca se expande y no poseen absolutamente ninguna senda de práctica para la entrada en la vida. Las personas que no tienen entendimiento espiritual no reflexionan sobre sí mismas ni intentan conocerse, por mucho carácter corrupto que revelen. De hecho, ni siquiera saben qué es un carácter corrupto. No son conscientes del carácter que revelan y exhiben, por más arrogante que este sea. No importa cuánto mientan y practiquen el engaño, no tienen la más mínima percepción al respecto. Da igual cuánto se rebelen contra Dios y se resistan a Él, no se dan cuenta de que están cometiendo un error. Son exactamente iguales a los no creyentes, que actúan como les place y hacen el mal sin escrúpulos, creyendo que están en lo correcto y sin aceptar críticas o exhortaciones de nadie. Aunque suelen escuchar sermones y asistir a encuentros, no conocen en absoluto qué es la sumisión, o qué son la rebeldía y la oposición, ni qué implica rechazar las instrumentaciones y arreglos de Dios. No saben de la bondad que proviene de las intenciones humanas, ni lo que significa seguir una práctica conforme a la verdad y someterse a la soberanía y los arreglos de Dios. No advierten ninguna de estas sutiles diferencias. No saben si han sido leales o más bien superficiales al cumplir sus deberes, o qué actitudes corruptas han revelado y cuáles son sus intenciones, ni si la senda que transitan es la correcta. Desconocen si la perspectiva de su práctica es la adecuada, o cuáles son los tipos de comportamientos que Dios ama o aborrece. No conocen ninguna de estas cuestiones. Las personas que no tienen ningún tipo de entendimiento espiritual no comprenden los asuntos espirituales en la vida. Simplemente se limitan a leer las palabras de Dios y a transitar una vida espiritual normal. Cuando cumplen sus deberes no son holgazanas ni generan problemas; tampoco ocasionan trastornos o perturbaciones intencionalmente. Hacen lo que se les dice y se ciñen a los preceptos simples. Pero cuando se trata de

los pequeños detalles, de los estados implicados para la entrada en la vida o de las diferentes perspectivas y actitudes, demuestran una completa indiferencia. Cuando compartes verdades vinculadas a la resolución de nociones, esas personas piensan que no tienen ninguna, que todas sus nociones ya están resueltas y que lo que tú compartes no tiene nada que ver con ellas. No saben a qué se refieren las nociones de las que hablas, o qué realidad-verdad radica en lo que expresas. Cuando hablas de conocerse a uno mismo, te dicen: “El hombre es rebelde y arrogante, ¿no es cierto? Bueno, entonces si el hombre simplemente no fuera rebelde, ¿no bastaría ya con eso? Cuando afronta un problema, si tan solo no fuera fanfarrón, si se mostrara un poco más modesto y no fuera ostentoso, ¿no bastaría ya con eso?”. Cuando hablas de sumisión, te dicen: “¿Qué es tan importante acerca de la sumisión? Simplemente no hagas el mal. ¿Qué hay de complicado en ello?”. Cuando hablas de rebelarse contra la carne, disciplinar el cuerpo propio, descartar la corrupción y practicar la verdad, te dicen: “No es necesario rebelarse contra la carne o practicar la verdad, me limitaré a ser una buena persona”. Así de sencillo es su pensamiento. ¿Puede una persona así llegar finalmente a obtener la verdad? (No). ¿Cuál es su actitud hacia la verdad? (No reconocen las palabras de Dios como la verdad, entonces no las aceptan, porque piensan que en su interior no poseen el carácter corrupto que dejan en evidencia las palabras de Dios). Es así. Piensan: “No tengo mucho del carácter humano corrupto que Dios pone al descubierto, y aunque tuviera algo de ese carácter corrupto, sería en una medida ínfima, tan solo algunos pensamientos pasajeros, nada importante. ¿Acaso eso no es simplemente una exigencia para ser sumisos? Escucharé todo lo que digas y haré todo lo que me indiques hacer. ¿No es eso la sumisión?”. ¿Es así de simple? Algunas personas son tan ingenuas que cuando ven a alguien negativo, le dicen: “Simplemente ama a Dios. ¿Por qué lloras? ¿Por qué estás tan negativo?”. Esas personas no entienden de los asuntos espirituales. ¿Qué significa carecer del entendimiento de los asuntos espirituales? Significa que, no importa lo que Dios diga o las verdades sobre las que hable, esas personas las consideran meras teorías. No entienden lo sustancial de esos asuntos, ni tampoco comprenden cuáles son los problemas que presuntamente deberían resolverse mediante la enseñanza de Dios sobre estas verdades. No entienden cómo esas verdades

se relacionan con la entrada en la vida de las personas y con el camino que transitan, con las actitudes corruptas que revelan, o con el hecho de que vivan la semejanza humana y alcancen la salvación. No comprenden ninguna de estas cuestiones. No tienen claro ni entienden cómo esas palabras de Dios, esas verdades, tienen que ver con la revelación y la expresión del carácter corrupto de las personas, así como con su práctica y entrada. Lo único que escuchan es “sumisión, lealtad” y “no seas superficial, no trastornes o perturbes”. A fin de cuentas, todo se resume en una frase: “No recuerdo nada más, pero sé que debo hacer todo lo que Dios exija. Incluso estoy dispuesto a ser mano de obra. ¿Qué más se puede decir?”. No saben que, además de contribuir con mano de obra, también hay muchas cosas corruptas que deben resolver en su interior, como las ambiciones, los deseos, las preferencias, las nociones y las figuraciones, así como también las ideas erróneas de las personas y la filosofía de Satanás para los asuntos mundanos. Las palabras de Dios exigen que las personas resuelvan todas estas cosas y las reemplacen por la verdad. Su propósito al expresar estas verdades es hacerte entender la verdad y aceptarla dentro del corazón, para que luego la uses en la vida real para resolver tus problemas y dificultades, de tal modo que conviertas estas verdades en tu realidad para que sean vividas y reveladas en ti. Lo que revelarás entonces ya no será arrogancia, ambición, deseos, nociones, figuraciones, aprendizajes, filosofías u otras cosas igualmente corruptas, sino la realidad de la verdad. Las personas que no tienen un entendimiento espiritual no logran comprender este asunto. Tras varios años de escuchar sermones, ellas piensan: “¿Por qué son todos los sermones más o menos iguales? Tantos años de predicar sobre conocerse a uno mismo, ¿acaso no se trata simplemente de reconocer las debilidades vitales y la corrupción de cada uno?”. Otros dicen que los sermones de hoy son más profundos y detallados que antes, pero quienes carecen de entendimiento espiritual no se dan cuenta de eso. Esa es la señal de una persona así. Algunas personas tienen una aptitud lo suficientemente elevada pero no persiguen la verdad, por lo que nunca lograrán el entendimiento espiritual. Otras tienen una aptitud demasiado limitada como para entender la verdad, entonces cuanto más escuchen sobre los detalles de cada verdad, más confundidas estarán y nunca lograrán tener una senda de práctica adecuada. No importa por cuántos años esas personas

de baja aptitud conserven su fe, solo son capaces de atenerse a los preceptos o poner cierto esfuerzo, y aquellas que posean un poco de conciencia y razonamiento pueden tener cierta lealtad al cumplir sus deberes. Evitan ser superficiales, se aseguran de no cometer pecados evidentes y también se predisponen para algunas buenas obras. Con algunas cuestiones, son capaces de lograr un tipo de sumisión sencilla, de hacer lo que se les pide y deshacerse de lo que no, aceptar algunas pequeñas disciplinas y, como mínimo, obrar de acuerdo al estándar de su conciencia. No ofenden a Dios de manera directa ni hacen cosas que se opongan claramente a Él, pero son incapaces de lograr una sumisión más profunda. Mucho menos se ocupan de asuntos tales como las pruebas y los testimonios de Job. No comprenden las palabras y los testimonios de Job. No saben lo que realmente significan las palabras “Dios dio y Dios quitó”, y son definitivamente incapaces de ver que lo que le sucedió a Job fue el resultado de la privación de Dios. Si llegan a afrontar semejante prueba, seguramente discutirán con Dios y se quejarán mucho, porque no entienden la verdad en absoluto. Quienes verdaderamente entienden la verdad pueden distinguir con claridad los estados corruptos humanos que Dios desenmascara. Logran ver con mayor o menor claridad lo que Dios ha hecho, pueden entender cualquier problema que afronten de manera correcta, y no hablan, dictaminan ni definen indiscriminadamente sobre aquello que no comprenden. Las personas que entienden realmente la verdad pueden diferenciar la verdad y la falsedad, así como discernir si el estado de una persona es normal o no. Entonces, logran entender sus propias revelaciones de corrupción dentro de la realidad y del contexto de la vida real, y son capaces de aceptar la verdad para resolver su propio carácter corrupto. Pueden comprender las intenciones de Dios en el entorno que Él ha configurado, y poner en práctica la verdad para resolver los problemas reales conforme a las palabras de Dios. Eso es lo que una persona que entiende de los asuntos espirituales es capaz de lograr.

¿Con qué se relaciona el nivel de entrada en la vida de una persona? Se relaciona con el nivel en el cual dicha persona entiende la verdad. ¿A qué hace referencia el nivel en que una persona entiende la verdad? ¿Qué es entender la verdad? Es saber a qué aspecto de la realidad se refieren las palabras de Dios, qué problemas de la gente buscan resolver, qué aspecto

del carácter corrupto humano abordan, cuáles son los principios de este aspecto de la verdad, cuál es la relación entre esa y otras verdades, y cuáles son los estándares de las exigencias de Dios para este aspecto de la verdad. Entender todo esto es comprender la verdad. Por ejemplo, para entender la verdad de la sumisión, primero debes comprender qué es la sumisión, cómo ser realmente sumiso y qué estándar de sumisión les exige Dios a las personas. Esa es la realidad de la sumisión, la verdad de la sumisión. No se trata solo de comprender el concepto, la definición y la teoría sobre la sumisión, sino también de entender los principios para la práctica de la sumisión; saber cómo aplicar dichos principios; saber qué se alinea a los principios-verdad y qué los vulnera en su aplicación; y poder discernir entre la práctica correcta y los modos erróneos de hacer las cosas. Así es como se puede comprobar que realmente entiendes la verdad. Si puedes aplicar este aspecto de la verdad en ti mismo, vivirás y consumirás esas verdades, y luego serás capaz de medir a los demás conforme a esas verdades; si logras obtener esos resultados, habrás alcanzado la realidad al entrar a este aspecto de la verdad, y entonces serás una persona que tiene entendimiento espiritual. Que una persona tenga entendimiento espiritual no se determina por la rapidez con que comprende la verdad, sino por si entiende o no las palabras de Dios. Si parece que entiendes las palabras de Dios en el preciso momento en que las escuchas, pero luego no las comprendes cuando afrontas un problema, entonces no tienes entendimiento espiritual. Sin embargo, si sientes que las comprendes en ese momento, aunque no del todo, y luego, cuando afrontas un problema tras pasar por un cierto período de experiencia, ves más allá y puedes comprender este aspecto de la verdad, entonces tienes entendimiento espiritual. Este entendimiento no se relaciona con cuánto una persona comprende en términos literales o doctrinarios, sino que tiene que ver con la aptitud de esa persona, así como con su búsqueda y la senda que transite. Un anticristo puede aparentar tener dones e inteligencia y hablar bien, pero no sabe nada sobre los asuntos espirituales de la vida. Puede imitar algunas palabras originales de un sermón ni bien termina de escucharlo y captar los aspectos más importantes, y la gente puede pensar que lo ha comprendido. Sin embargo, las cosas que dice son incompatibles con las situaciones que afronta; no puede integrarlas ni aplicar las cosas de las

que habla. De hecho, al escuchar las palabras que comparte, pareciera que comprende el aspecto relevante de la verdad y puede captar los principios, por lo que debería saber cómo lidiar con las cosas. No obstante, cuando afronta un problema, no pone en práctica la verdad, sino que saca a relucir otra frase teórica. Esto es autocontradictorio y comprueba que no entiende la verdad, y que todo lo que predica son meras doctrinas y teorías. Lo escuchas predicar sobre la doctrina como si fuera muy lúcido al respecto, pero en realidad no tiene entendimiento espiritual. No comprende ni persigue la verdad. Por ejemplo, cuando transita una situación difícil y se torna negativo, y tú compartes la verdad con él, te dice: “No vengas a darme lecciones, yo lo sé todo”. Pero en realidad no sabe. Si realmente lo supiera, no sería tan negativo e irracional. Cuando lo escuchas predicar sobre su lógica falsa e irracional, sabes que no comprende nada sobre la verdad y no tiene entendimiento espiritual. Una vez que afronta algo que no se adapta a sus nociones, se queja contra Dios, lo malinterpreta e incluso propaga sus propias nociones. Al escuchar lo que predica y propaga, y al observar qué hay en su corazón, sabes que no comprende la verdad en absoluto. Ahora bien, al discernir si las personas tienen entendimiento espiritual o no, se ha revelado que la mayoría de ellas no comprenden la verdad. Son capaces de predicar muy bien sobre las palabras y doctrinas en la mayoría de las ocasiones. En particular, aquellas personas que llevan varios años creyendo en Dios y aman predicar sobre las palabras y doctrinas sienten que poseen un mayor capital. Sin embargo, se ha revelado que no tienen entendimiento espiritual en absoluto y simplemente son inútiles. No tienen la más mínima utilidad para la casa de Dios. ¿Cómo pueden lograr la salvación este tipo de personas?

¿Qué significa exactamente carecer de comprensión espiritual? En pocas palabras, significa no poder entender los asuntos espirituales de la vida, no poder comprender las cuestiones del reino espiritual y, por lo tanto, no poder entender la verdad intrínsecamente. Si observas a quienes carecen de comprensión espiritual hablar y expresar sus pareceres, descubrirás que no comprenden la verdad. Algunas personas pueden hablar bien y aparentar que creen en Dios con suma fe y gran vigor. Entonces, ¿por qué carecen de comprensión espiritual? Puedes ver que siempre cumplen sus deberes con mucha energía. Siempre se muestran entusiastas, casi nunca

son negativos y son capaces de sufrir y pagar el precio. Sin embargo, no comprenden la verdad ni tienen principios cuando hacen las cosas. Son personas que no tienen entendimiento espiritual. Las personas que sí tienen un entendimiento de los asuntos espirituales hacen las cosas conforme a los principios. Ya sea por virtud de su conciencia o por la verdad que comprenden, cuando afrontan un problema, saben cómo debe gestionarse de acuerdo con los principios. No hacen las cosas a ciegas ni se ciñen a los preceptos. Esas son las características más notorias de las personas que tienen entendimiento espiritual. Sin embargo, quienes carecen de comprensión espiritual no poseen los principios-verdad en las cosas que hacen. En la mayoría de las ocasiones, simplemente se ciñen a los preceptos sin pensar. A veces se valen de su propia experiencia, otras veces de su don, y algunas más en su conciencia, entusiasmo o bondad natural. Cualquiera sea el ámbito sobre el cual tengan un entendimiento espiritual, allí radica su inteligencia y sabiduría. Saben buscar la verdad y reconocen a quienes hablan conforme a los principios. Esas son las personas que más entendimiento espiritual tienen. Si pueden practicar la verdad después de haber logrado un entendimiento de ella, tienen la esperanza de recibir la salvación de Dios. ¿Por qué se dice que algunas personas que llevan muchos años creyendo en Dios continúan siendo mano de obra? Porque no comprenden la verdad. Hay dos motivos principales por los cuales no se logra comprender la verdad. El primero es que las personas carecen de comprensión espiritual, lo que les imposibilita comprender la verdad. El segundo es que sienten aversión por la verdad y no la aman, por lo que son incapaces de comprenderla. Hay muchas personas que creen en Dios y hacen las cosas con entusiasmo, buenas intenciones o experiencia. Se aferran a esas cosas como si fueran la verdad, realizan muchas buenas acciones y son capaces de continuar haciéndolo por el resto de su vida. ¿Pero pueden hacer las cosas de este modo y lograr un entendimiento de la verdad? En absoluto. Incluso si pasan toda la vida realizando buenas acciones, no podrán comprender la verdad. Entonces, sin duda, alguien que no comprende la verdad, pero puede realizar muchas buenas acciones es una buena persona, ¿no es así? Eso no es cierto, porque la consecuencia más evidente de no comprender la verdad es que las personas pueden hacer el mal y resistirse a Dios, seguir a Satanás y a los espíritus malvados

al juzgar y condenar a Dios, así como a resistirse a Su obra. Esto se debe a que las personas que no comprenden la verdad son las más fácilmente desorientadas y utilizadas por Satanás. Algunos que no comprenden la verdad pueden realizar muchas buenas acciones, pero seguir siendo capaces de hacer el mal y resistirse a Dios. Por lo tanto, hacer buenas acciones durante toda tu vida no necesariamente te convierte en una persona realmente buena ni significa que estés practicando la verdad. Tienes que observar la naturaleza de esas buenas acciones y determinar si coinciden o no con la verdad y pertenecen a la realidad-verdad. Si no puedes ver esos problemas sustanciales con claridad, y sigues haciendo las cosas basándote en el entusiasmo, las buenas intenciones y la experiencia, ¿eso es seguir el camino de Dios? En absoluto. Eso es confiar exclusivamente en la propia conciencia como el estándar, así como en sus buenas intenciones para hacer las cosas. Es hacer las cosas conforme a sus nociones y figuraciones. Tales personas carecen de comprensión espiritual. Son personas que no comprenden la verdad. Quienes no pueden ver esos problemas con claridad son personas que tampoco tienen entendimiento espiritual.

Mirad a vuestro alrededor, ¿podéis decirme si hay muchas personas en la iglesia que tengan entendimiento espiritual y sean capaces de comprender la verdad? (Solía pensar que aquellos que carecían de entendimiento espiritual eran quienes tenían un entendimiento absurdo o estaban adormecidos o atontados, mientras que la mayoría de las personas que cumplían sus deberes tenían comprensión espiritual. Ahora, después de escuchar la enseñanza de Dios, me doy cuenta de que solo aquellos que pueden comprender la verdad son quienes realmente tienen comprensión espiritual. Pertenecen a una minoría, mientras que la mayoría de las personas carece del entendimiento espiritual). En la actualidad, aquellos que tienen comprensión espiritual y entienden la verdad son la minoría, mientras que quienes carecen de ese entendimiento espiritual o no comprenden la verdad son la mayoría. Por ejemplo, ¿de qué modo las personas deben comprender y conocer la verdad de la sumisión? La mayoría de las personas piensa que la sumisión significa hacer lo que les dicen y no resistirse ni rebelarse cuando afrontan algún problema. Para ellas, eso es la sumisión. Las personas no comprenden ninguno de los detalles sobre por qué Dios hace que la gente se someta a Él, cuál es el

significado de la sumisión, cuál es el principio de la sumisión, de qué modo una persona debe someterse y cuáles son las corrupciones que debe resolver en su interior al practicar la sumisión, simplemente siguen los preceptos. Piensan: “La sumisión significa que si te piden que cocines, no debes barrer el piso, y si te dicen que barras el piso, no debes limpiar los cristales. Si te indican que hagas algo, tan solo hazlo. Es así de simple. No te preocupes por lo que haya en tu corazón, porque Dios no observa esas cosas”. De hecho, Dios hace que las personas vayan resolviendo su rebeldía y corrupción al mismo tiempo que se someten a Él para que puedan alcanzar la verdadera sumisión. Esa es la verdad de la sumisión. ¿Cuánto llegan finalmente a entender y saber las personas? Entienden que todo lo que Dios les pide que hagan es lo que se supone que deben hacer. Ahí radican las intenciones de Dios, y las personas deben someterse a Él de manera incondicional. Si una persona puede llegar a comprender todo esto es porque entiende la verdad de la sumisión y es capaz de someterse a Dios y satisfacerlo. Sin embargo, la mayoría de las personas no sabe qué es la sumisión a Dios, simplemente conocen cómo seguir los preceptos. Como consecuencia, no pueden lograr ser sumisos a Dios, porque no comprenden las intenciones que Él tiene ni la verdad de la sumisión. Son personas que no tienen entendimiento espiritual. Las personas que carecen de este entendimiento no pueden comprender la verdad de la sumisión, por eso les cuesta tanto ponerla en práctica. No pueden hallar el camino ni los principios de la práctica. Las personas que carecen de comprensión espiritual no gozan del esclarecimiento espiritual. No importa cómo se les enseñe la verdad, ellas no logran comprenderla. No saben que practicar la verdad de la sumisión es el proceso de entrada en la vida. La entrada en la vida sucede cuando una persona analiza y llega a conocer las intenciones, nociones, preferencias y elecciones que revela durante su proceso de aceptación y práctica de la verdad, para poder entonces comprender su propio estado rebelde, darse cuenta de que es alguien que se rebela y se resiste a Dios, y entender que no hay forma de lograr la compatibilidad con Él. Cuando las personas comprenden esto, les resulta sencillo practicar la verdad. Ese es solo el comienzo de la puesta en práctica de la verdad de la sumisión. En ese proceso que se inicia cuando reflexionas y comprendes tu propio carácter corrupto hasta el punto en que logras resolver ese carácter

así como tu rebeldía, tus deseos extravagantes para Dios, tus preferencias, consideraciones y ambiciones, descubrirás tu propia corrupción una y otra vez, conocerás las áreas en que no eres compatible con Dios y entenderás tu verdadera esencia-naturaleza. También te darás cuenta de que no es fácil someterse a Dios, que quizás sea sencillo entender la doctrina de la sumisión a Dios y decir que serás sumiso a Él, pero no es tan fácil llevarlo a cabo. ¿Y cuál es el propósito de Dios al exigir sumisión? ¿Es tan solo poner en evidencia a las personas? ¿Cuál es la verdad detrás de la demanda de sumisión por parte de Dios? El proceso por el que las personas se someten a Dios es aquel mediante el cual Dios las purifica. Esto quiere decir que Dios utiliza la verdad de la sumisión para purificar, frenar y guiar a las personas para que se presenten ante Él y se conozcan a sí mismas, comprendan su propia rebeldía, su propio carácter corrupto y su propia naturaleza de resistencia a Dios. Es esto lo que significa entender la propia esencia de cada uno. ¿Qué resultado final se obtiene? Las personas comprenden lo que hay de desagradable en las profundidades de su corrupción, saben quiénes son realmente, se dan cuenta de qué deben hacer y dónde deben posicionarse como seres creados, se someten verdaderamente a Dios y ya no hacen demandas irrazonables. Ese es el resultado previsto que se acaba obteniendo. Eso es lo que implica entrar en la realidad de la verdad. ¿Acaso esos no son los detalles de lo que implica conocerse a uno mismo? ¿Acaso esos no son los problemas detallados que surgen cuando uno se somete a Dios? ¿Las personas piensan en esos detalles cuando escuchan la verdad de la sumisión? No, no son capaces. ¿Pueden alcanzar la verdadera sumisión a Dios si no entienden por completo esos detalles? Si las personas no pueden alcanzar la sumisión a Dios, ¿son capaces de desempeñar bien sus deberes como seres creados? Eso es imposible. Reconocer esos detalles sobre uno mismo es sumamente crucial: es la lección más básica para lograr la salvación. Cuando te sometes hasta el final, no investigas lo que Dios dice, no desarrollas tus propias opiniones personales y no dices: “pienso”, “me pregunto”, “tengo pensado hacer esto o aquello” ni “debo hacer esto o aquello”. No albergas todas esas consideraciones, deseos y ambiciones que comienzan desde el “yo”. Eres capaz de aceptar lo que Dios dice al pie de la letra y practicar conforme a Sus palabras. Eso es lo que implica obedecer los mandatos de Dios y seguir

Su camino. De ese modo, el proceso de limpieza de Dios sobre tu persona ha llegado a su fin. Tu corrupción se ha limpiado y tu verdadera identidad como ser creado ha quedado restaurada. Eso es lo que implica hallar tu lugar y permanecer firme allí. Sin esas consideraciones, decisiones y deseos que parten desde el “yo” para perturbarte, te resultará más simple practicar la sumisión. Algunas personas dicen: “¡Dios siempre exige sumisión, pero eso no tiene sentido! ¿No debo arreglármelas solo? ¿Mi reclamo acaso no es razonable y sensato?”. ¿Es eso sumisión? ¿Una persona así entiende la verdad de la sumisión? No la entiende, no conoce el significado de la sumisión, cuáles son sus obligaciones y responsabilidades, cuál es su deber o dónde debería situarse. A veces las palabras de Dios que dejan expuestas a las personas son bastante severas. Cuando ellas las escuchan, se sienten angustiadas e incómodas. Sienten dolor en su interior e incluso perciben que su dignidad e integridad han sido dañadas. Piensan: “Dios no tiene amor, misericordia, indulgencia, compasión, tolerancia o perdón para las personas. ¡Es demasiado severo!”. Todas las personas valoran su dignidad e integridad y les resulta extremadamente difícil aceptar que esas cualidades han sido dañadas. Como consecuencia, no pueden ser sumisas incluso si así lo desearan. En lo profundo del corazón piensan: “Dios les exige demasiado a las personas. Se está burlando de mí y me está atormentando, ¿no es así?”. Sin embargo, eso no es cierto. Dios les pide a las personas que se sometan a Él pero no pretende obligar a nadie, mucho menos forzar a nadie a someterse a Él. El pedido de Dios conlleva ciertas condiciones. Va dirigido a quienes tienen conciencia y razonamiento, y son capaces de aceptar la verdad, así como a quienes entienden la verdad. Si no entiendes la verdad, si no tienes conciencia ni razonamiento, entonces no puedes satisfacer las exigencias de Dios. De hecho, todas las verdades que Dios expresa están dirigidas a quienes aman la verdad y son capaces de aceptarla. Dios no exige nada a quienes no aman ni aceptan la verdad. ¿Has visto a alguien que no practica la verdad recibir una disciplina o un castigo inmediato? Eso no le ocurre a ninguna persona. La intención de Dios es esperar que todas las personas puedan aceptar, entender y alcanzar la verdad. Esa es Su intención. Si una persona ve las palabras de Dios y siente que Él le está exigiendo que haga lo que dicen tales palabras, entonces está equivocada. Por lo tanto, cuando lees las palabras de Dios,

debes comprender Sus intenciones, el público al que están dirigidas y su significado. No realices comentarios descuidados sobre Sus palabras. Si siempre pones tus propias excusas y no eres sumiso, ¿qué pensará Dios de ti? Dios dirá que no estás limpio, que no eres una persona que se somete a Él y que no has vivido tu vida conforme a la realidad de la sumisión a Dios. Por lo tanto, la sumisión de la que hablas es una mera doctrina y será por siempre una teoría. Si las personas suelen tener nociones en el corazón al encontrarse con diversas personas, acontecimientos, cosas y entornos que han sido dispuestos por Dios, posiblemente utilicen el razonamiento y se resistan contra Dios. Este tipo de personas no posee la realidad-verdad de la sumisión y, para ellas, la sumisión es una mera doctrina y palabras vacías. ¿En qué contextos las personas como esas pueden ser sumisas en una menor medida? Tienen que estar en un entorno adecuado que se ajuste a sus nociones. También deben estar de buen humor. Solo así pueden practicar la verdad de la sumisión. ¿Significa eso entonces que poseen la realidad de la sumisión a Dios? No, porque su sumisión es demasiado limitada. Todo debe adaptarse a sus nociones y cumplir sus condiciones para que sean sumisas. Las situaciones de este estilo son muy poco frecuentes. ¿Cómo luce entonces la verdadera sumisión? Siempre y cuando una persona reconozca que se trata de la verdad, entonces no impondrá excusas ni condiciones y podrá ser sumisa, más allá de si eso coincide con los gustos o las nociones del hombre. Se someterá sin discutir, incluso si se acabase muriendo. A eso se denomina ser sumiso hasta la muerte. Esa es la sumisión de Pedro. ¿Cuántas personas pueden demostrar semejante nivel de sumisión? Casi nadie. Los creyentes en Dios deben entender qué es la verdad. La verdad es el camino que las personas deben seguir en todos los lugares y en todas las eras. Es el camino que todos debemos seguir. Más allá de si somos capaces o estamos dispuestos a hacerlo, la verdad es el camino que toda la humanidad debe seguir, tanto la humanidad corrupta como la que no fue corrompida por Satanás, tanto la humanidad del presente como la humanidad del futuro. ¿Y eso por qué es así? Porque la verdad es el camino correcto y la realidad de todas las cosas positivas; es la realidad de las cosas positivas que todos los seres creados deben seguir. ¿Qué debes hacer cuando la verdad entra en conflicto con tus pensamientos, pareceres o actitudes? Debes optar por someterte. Esa es la verdad de la

sumisión. ¿Cuál es la verdad de la sumisión? ¿Y cuál es el aspecto práctico sobre esta verdad de la sumisión a Dios? No importa si deseas practicar la verdad o no, si piensas que está bien o mal, cuáles sean tus puntos de vista y cómo percibas las palabras y demandas de Dios, debes aceptarlas, someterte a ellas y ponerlas en práctica. Eso es la sumisión, así como también la verdad de la sumisión. Las personas no pueden poner en práctica la verdad porque tienen actitudes corruptas. Es incorrecto pensar que si alguien no puede practicar la verdad, entonces esa no es la verdad y se convierte en meras palabras vacías. Esa opinión es errónea y absurda. Algunos se preguntan: “Si una persona no puede practicar la verdad, es posible que se trate de la verdad, pero si nadie puede ponerla en práctica, ¿acaso sigue tratándose de la verdad?”. ¿Esa pregunta es correcta? (No). Eso es el razonamiento lógico. Lo cierto es que la esencia de la verdad nunca cambia. Incluso si no puedes ponerla en práctica, la verdad sigue siendo el camino que las personas deben seguir y la senda correcta. No puedes decir que la verdad es incorrecta si una persona es incapaz de ponerla en práctica, por mucho que se esfuerce. La verdad sigue siendo correcta aun si diez mil personas no pueden ponerla en práctica. Incluso si nadie puede ponerla en práctica, la verdad sigue siendo correcta. La verdad nunca cambia. Solo la verdad puede permitir a la humanidad vivir con normalidad, vivir ante Dios, así como recibir Su aprobación y bendición. Esa es la verdad y es el resultado que puede lograrse al aceptar la verdad. ¿De dónde proviene la verdad? La verdad proviene de Dios, es expresada por Él. Sus palabras conforman la verdad. La verdad es la palabra de Dios y la palabra de Dios es la verdad. Si las personas reconocen la verdad y están dispuestas a aceptarla, ¿qué problemas deben resolver para poder ser sumisas? Deben resolver todas sus actitudes corruptas, así como sus elecciones personales, consideraciones, planes, etc. ¿Estas cuestiones se pueden posponer inmediatamente después de haberlas reconocido? (No). Es mediante el proceso de búsqueda y práctica de la verdad de la sumisión, al orar a Dios para que cree los entornos y eleve a las personas, los acontecimientos y las cosas, al orar por Su repreensión y disciplina, Su castigo y juicio, Sus pruebas y refinamiento como las personas gradualmente van resolviendo esas cosas y se purifican, y solo cuando uno está purificado puede lograr la sumisión absoluta. Si te muestras sumiso durante el proceso

en que intentas resolver estos problemas, entonces serás capaz de resolverlos. Si no lo haces, entonces esos problemas nunca se solucionarán. Por último, únicamente cuando resuelvas todos esos problemas y logres purificarte, te convertirás en alguien que se somete a Dios. ¿Por qué digo esto? ¿Comprendéis cuál es la relación aquí? Cuando demuestras sumisión, este aspecto de la verdad se puede trabajar dentro de ti y convertirse en tu realidad. Cuando vives conforme a este aspecto de la realidad, tus problemas en esta área se resolverán. Así es como son las cosas.

¿Cuál es la forma correcta de medir si una persona tiene entendimiento espiritual? ¿Basta simplemente con observar si puede comprender el significado literal de las palabras de Dios? (No). ¿Qué significa exactamente tener comprensión espiritual? Es cuando una persona puede entender las palabras de Dios, cuando logra interpretar y comprender los sermones y enseñanzas implícitamente, cuando entiende las palabras de los sermones y enseñanzas sin más explicación, incluso si no se relataron con claridad. Aun si no se explica con lujo de detalles el significado de los sermones o las enseñanzas, esa persona igualmente puede deducirlo y saber lo que quiere decir. Las personas de ese tipo son las que tienen entendimiento espiritual. Aquellos que no entienden las palabras de Dios ni comprenden los sermones y enseñanzas, que siempre malinterpretan esas cuestiones y sienten que contienen incoherencias, ese tipo de personas no tiene comprensión espiritual. Las personas que carecen de entendimiento espiritual no serán capaces de comprender plenamente la verdad, incluso si les hablas sobre ella con claridad. Para ellas, el hecho de poder comprender las doctrinas y seguir los preceptos ya es suficiente. Por lo tanto, comprender la verdad no es tarea sencilla para una persona que carece de comprensión espiritual. Sin embargo, si alguien posee entendimiento espiritual pero no persigue ni comprende la verdad, en esencia no es diferente de quien carece de entendimiento espiritual. Por eso, resulta extremadamente importante comprender la verdad. Tenga o no comprensión espiritual, toda persona debe esforzarse por hallar la verdad. Cuanto más minuciosamente comprenda la verdad, más beneficios obtendrá. No solo podrá ver los diversos asuntos con claridad, sino que además será capaz de elegir la senda correcta. Por lo tanto, si una persona desea perseguir la verdad, en cierto sentido debe estar hambrienta de las palabras de Dios, esforzarse

por entender Sus palabras y aprender a contemplarlas, orar-leerlas, hablar sobre ellas y hurgar en su interior. ¿Y qué es lo más importante? Debe practicar y experimentar las palabras de Dios. Solo cuando has practicado y experimentado esas palabras, y las palabras de Dios se convierten en tu realidad, es cuando realmente logras entender a qué se refieren y qué verdades contienen exactamente. Cuando hayas comprendido la verdad, tendrás naturalmente comprensión espiritual. Pero alcanzar el entendimiento espiritual no es la meta final. ¿Y entonces cuál es? La meta es practicar y comprender la verdad. Si una persona sigue un camino claro cuando practica las palabras de Dios, sabe qué hacer y, tras haber puesto en práctica Sus palabras, logra comprender las verdades que contienen y conoce las relaciones y los principios de práctica de estas, entonces esa persona es alguien con entendimiento espiritual que ha logrado los efectos de comprender la verdad. Que uno posea entendimiento espiritual se relaciona con que sea capaz de comprender y obtener la verdad. Por eso para los creyentes en Dios, tener o no comprensión espiritual es una cuestión trascendental, que afecta directamente a la capacidad para comprender la verdad. Por ejemplo, Dios exige la sumisión del hombre, ¿pero a qué debe este someterse exactamente? ¿Cuál es el objeto de la sumisión? (La verdad y la palabra de Dios). Someterse a la verdad y la palabra de Dios. En términos más tangibles, eso significa someterse a las exigencias de Dios para las personas, someterse a los entornos, personas, acontecimientos y cosas de la vida real que Dios dispone para ellas, y someterse a las exigencias de Dios para las personas en sus diversos deberes. Profundicemos aún más: ¿Qué más contiene la realidad de la sumisión? (Someterse a los arreglos del trabajo de lo Alto). Esa es una parte de ello. ¿Y qué más? (Someterse en cada deber que la casa de Dios dispone para nosotros). Los deberes son un asunto muy importante para los creyentes en Dios, y que uno pueda desempeñar bien su deber o no depende de si posee o no la realidad-verdad. Esa es otra parte de ello: el estándar de conducta que Dios exige a las personas. Esto también es muy importante. ¿Qué implica la conducta de uno mismo? Implica el modo en que uno trata a sus hermanos y hermanas, el modo en que trata la riqueza y el modo en que trata sus posibilidades, el matrimonio, los afectos y el goce carnal. Buscar la verdad en todos esos distintos asuntos, actuar conforme a las exigencias de Dios,

hacer las cosas de acuerdo con los principios de la verdad y acatar dichos principios en el modo en que uno practica y vive: todo eso es la sumisión. Todo eso es la realidad de la sumisión. Por ejemplo, algunas personas creen que el modo en que uno trata a sus hermanos y hermanas no se relaciona con la verdad de la sumisión. ¿Esa perspectiva es correcta? Se relaciona con el modo en que uno se comporta. ¿Es un principio de la conducta humana amedrentar siempre a un hermano o hermana que no te agrada, hablándole siempre con severidad? (No). ¿Cómo exige Dios que nos tratemos los unos a los otros? (Nos pide que tratemos a las personas de manera equitativa). ¿Qué significa la equidad? Significa tratar a las personas conforme a los principios-verdad, no según la apariencia, la identidad, el estatus o el conocimiento de dichas personas, o según nuestras propias preferencias o sentimientos hacia ellas. ¿Entonces por qué es equitativo tratar a las personas conforme a los principios-verdad? Hay muchos que no entienden esta cuestión y necesitan comprender la verdad para poder hacerlo. ¿Es la equidad, tal como la entienden los no creyentes, la verdadera equidad? En absoluto. Solo con Dios puede haber rectitud y equidad. Solo en las exigencias que el Creador tiene para Sus seres creados es donde se halla equidad y puede revelarse la rectitud de Dios. Por lo tanto, la equidad solo puede provenir de tratar a las personas conforme a los principios-verdad. ¿Qué debes exigir a las personas en la iglesia y cómo debes tratarlas? Cualquiera que sea el deber que sean capaces de desempeñar, eso es lo que debe disponerse para que realicen, y si son incapaces de llevar a cabo un deber, e incluso ocasionan perturbaciones por las que merezcan que se las eche, entonces se las deberá echar, incluso si tienen una buena relación contigo. Eso es la equidad, es lo que se incluye en los principios acerca de cómo tratar a los demás de modo equitativo. Eso tiene que ver con los principios de la conducta. Un aspecto sobre la verdad de la sumisión supone desempeñar el deber de cada uno. Otro abarca el modo en que las personas obedecen y tratan el problema cuando afrontan una catástrofe o enfermedad, y cómo se mantienen firmes en su testimonio. Más allá de todo eso, está el aspecto de la conducta de las personas. Lo más importante es que deben esforzarse por ser honestas, así como por tener conciencia y razonamiento. También deben vivir, alimentarse, vestirse, refugiarse y moverse como personas normales. En términos de

calidad de vida, ¿cuál es la exigencia de Dios para las personas? (Debemos contentarnos con la comida y la ropa). Esa era la exigencia de Dios para las personas en la Era de la Gracia. ¿Cuáles son las exigencias de Dios para las personas en la era actual? Dios impone exigencias para la comida, la ropa, el refugio y el medio de transporte de las personas, para el habla y el comportamiento, y para su manera de vestirse. Él no te pide que seas ascético ni tampoco pretende que te entregues a los alivios carnales. La pereza, la sumisión a los alivios carnales y la búsqueda del placer no son exigencias de Dios. ¿Cuáles son los estándares de las exigencias de Dios? Él te exige que seas plenamente leal, escrupuloso, responsable de tus deberes, que sufras y pagues un precio, que trabajes con esmero y no seas perezoso. Dios también tiene estándares para Sus exigencias en cuanto a tus actitudes hacia la riqueza, el mundo, las tendencias malignas, así como en cuanto a la actitud con que debes tratar a los no creyentes que se relacionan contigo, y hay una verdad detrás de todas esas exigencias. Cada una de estas categorías amplias contiene verdades que las personas deben practicar y a las que deben someterse. Algunas personas se someten a las comodidades y disfrutan al comer, beber y divertirse. Les encanta dar rienda suelta a sus deseos carnales y seguir las modas. Cuando ven el modo en que la gente de una sociedad se divierte, ellas quieren unirse, y su corazón reside siempre en el mundo externo. ¿Pueden desempeñar bien su deber? (No). Cuando ven a los no creyentes con su ropa bonita, algunas personas sienten que lo que ellas llevan puesto como creyentes es demasiado sencillo y, al preocuparse siempre por ser menospreciadas, terminan irritándose. Otras ven a las parejas jóvenes viviendo en sus pequeños mundos propios y se sienten solas y aisladas en sí mismas. Esos asuntos siempre les ocasionan dolor y no buscan la verdad ni se someten ante Dios. ¿Pueden desempeñar bien su deber? (No). Aunque estas cosas sean intrascendentes y no aparenten incluir verdades evidentes, lo cierto es que se relacionan con las verdades más básicas sobre las exigencias de Dios para el hombre. Si una persona no puede superar y dominar estos problemas, y si esas cosas siempre la perturban, afectan a su creencia en Dios y al desempeño de su deber, entonces le resultará muy difícil aventurarse en la senda correcta como creyente en Dios.

Cada aspecto de la verdad, desde el más básico hasta el más profundo, es la verdad. No hay distinción entre la verdad superficial y la verdad

profunda; la distinción radica en qué verdades deben practicar las personas según qué circunstancias. Algunas verdades tienen que ver con los deberes de las personas, otras tienen que ver con sus vidas cotidianas, por ejemplo con sus hábitos, reglas y preferencias diarias, y otras tienen que ver con los entornos, las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios dispone para el hombre. No importa cuál sea el problema, si se relaciona o no con el deber o la vida cotidiana, ni lo grande o pequeño que sea el asunto que se vea afectado por dicho problema, si puedes tratarlo con seriedad, buscar la verdad, actuar conforme a los principios-verdad y practicar según esos principios, entonces estás persiguiendo la verdad. Algunas personas escuchan los sermones por unos años y, en lugar de concentrarse en practicar la verdad, tan solo se centran en escuchar los sermones que no han oído antes. Siempre quieren oír algo del lenguaje y los misterios del tercer cielo, y se la pasan predicando sermones elevados a los demás. Cuando ven que esa gente no los comprende, entonces quedan bastante satisfechos consigo mismos. Eso carece de razón. ¿Qué utilidad tiene hablar de esas cosas vacías? Si lo que predicas no guarda relación con el deber del hombre, con los estados y actitudes corruptas que se revelan en su vida cotidiana, si está desconectado de la vida de las personas, de su entrada y de su deber, si no guarda relación con los estados que se manifiestan y revelan en su vida cotidiana, entonces lo que predicas es meramente doctrina y palabras vacías, no es la verdad. Hay muchas personas que creen que comprenden la verdad después de escuchar una gran cantidad de sermones. Resumen algunos preceptos y doctrinas de esos sermones, y suelen predicar y hablarle a la gente sobre todo eso, pero no saben cómo tratar los problemas o dificultades cuando surgen. ¿Entonces por qué esa doctrina que comprenden no puede resolver ninguno de los problemas reales? Eso demuestra que siguen sin comprender la verdad. Algunas personas han estado predicando palabras y doctrinas por varios años, pero cuando se les pide que hablen sobre la verdad y resuelvan problemas, son incapaces de hacerlo. Cuando se les pide que escriban sobre sus testimonios vivenciales, también son incapaces, y cuando alguien afronta alguna situación y busca ayuda, no pueden brindársela. ¿Qué tipo de personas son estas? Son personas que no comprenden la verdad ni tienen entendimiento espiritual. ¡Qué lamentable! Dar grandes discursos y cantar a viva voz, concentrarse

en el conocimiento, la doctrina y la teología, en proveerse para uno mismo lo que otros no tienen, en aprender lo que otros no han escuchado antes, o en confiarle todo a la memoria y ganarse la adoración y la admiración de los demás: ¿la comprensión espiritual puede lograrse con todas estas cosas? (No). ¿Y aquellos que no pueden obtener entendimiento espiritual son capaces de comprender la verdad? (No). Por lo tanto, el entendimiento espiritual se relaciona con la comprensión de la verdad. No importa cuántos años lleve alguien creyendo en Dios, no hay nada más revelador sobre si esa persona posee o no entendimiento espiritual que si comprende o no la verdad. Quienes poseen entendimiento espiritual son capaces de entender fácilmente la palabra de Dios y de comprender sin dificultad la verdad cuando escuchan los sermones. Quienes pueden comprender la verdad son personas con entendimiento espiritual, y mientras dichos poseedores del entendimiento espiritual persigan la verdad, lograrán ingresar fácilmente en la realidad-verdad.

5 de octubre de 2020

CHARLA SOBRE EL HIMNO “POR AMOR”

(Charla con el grupo del himno)

Entre los himnos acerca de la vida de iglesia que os oigo cantar, sigue habiendo demasiado pocos que aborden la experiencia práctica. En la mayoría de los himnos las experiencias son muy superficiales; cantarlos no beneficia mucho a la gente. Algunos himnos consisten tan solo en una teoría hueca, sin la menor realidad. Pensemos, por ejemplo, en “Por amor”, “Dios nos ama tan profundamente” y “Eterno amor”, que están vacíos, son teóricos y consisten en palabras vacuas; no son nada prácticos. ¿Qué pensáis de las letras de estos tres himnos? No son más que sinsentidos, son palabras fruto de las nociones y figuraciones de las personas; no hablan de la menor experiencia práctica. Si uno ni tan siquiera es capaz de escribir himnos acerca de la experiencia, pero a pesar de ello desea escribir himnos de alabanza a Dios, ¿no está apuntando más alto de a donde puede llegar? ¿Puede una persona común dar testimonio de lo que Dios tiene y es, de Su esencia? ¿Cuántos son capaces de algo así? Si no sabes nada acerca de Dios y pones por escrito todas estas nociones y figuraciones, ¿estará en consonancia con la esencia de Dios? ¿Estará en consonancia con los hechos de la obra de Dios? ¿Escupir estas nociones y figuraciones es acaso alabar a Dios? Si careces de conocimiento alguno de Dios, los himnos de alabanza que escribas acerca de Él no serán prácticos. En lugar de eso, deberías escribir acerca de tu verdadera experiencia, de tu conocimiento real y de tu comprensión personal, hablando de forma modesta de cosas realistas y concretas, dejando de lado las grandilocuencias y las exageraciones. Escribes acerca de estas cosas, de cuestiones como el plan de gestión de Dios, Su carácter justo, Su amor, Su honorabilidad, Su grandeza, Su supremacía, y Su naturaleza única; ¿de verdad las has asimilado? ¿Las entiendes? Si no las entiendes, pero insistes en escribir acerca de ellas, no haces más que escribir a ciegas, alardeando y jactándote. Desconciertas a las personas cuando se unen al coro y te siguen en tu jactancia al cantar palabras tan huecas, y no benefician en nada a nadie una vez que han terminado de cantar. ¿Qué consecuencias tiene esto? ¿No es jugar con las personas y malgastar su tiempo? ¿No es engañar y tomarle el pelo a Dios? ¿No te da vergüenza?

Piensa en la letra del himno “Por amor”. “Por amor, Dios creó al género humano y siempre se ha preocupado y ha velado por él”. ¿Hay alguna cosa correcta en esa frase? ¿Hay algo que se corresponda con la verdad? Debido al amor, Dios creó a Adán y Eva, ¿no es así? (No lo es). ¿Por qué los creó entonces? (Fue debido al plan de gestión de Dios). El deseo de Dios es completar un plan de gestión a través del género humano que Él creó: un plan de gestión de seis mil años. Al margen del curso que siga ese plan de gestión de seis mil años, Dios obtendrá en última instancia un grupo de personas que puedan someterse a Él y dar testimonio de Él, que puedan convertirse en auténticos seres creados y verdaderos señores de todas las cosas. ¿Guarda relación alguna con el amor el hecho de que Dios primero tuviese un plan de gestión y luego procediese a crear el mundo y el género humano? Este fue uno de los pensamientos de Dios, fue parte de Su plan. Es lo mismo que pasa con personas que tienen intenciones y planes; por ejemplo, uno puede tener el plan de llegar a ser gerente en diez años y ganar cien mil yuanes, o el plan de obtener determinadas certificaciones académicas o un cierto tipo de vida familiar en el plazo de diez años; ¿guarda esto relación alguna con el amor? No lo hace; en la vida diaria las personas simplemente tienen un plan basado en fases, un plan por pasos, una hoja de ruta, un objetivo, un ideal. En lo que a Dios respecta, al mismo tiempo que reina de forma soberana sobre el universo y todas las cosas, tiene un plan en la tierra, y ese plan comenzó con la creación de todas las cosas y todos los seres vivos por obra Suya. A continuación, Dios creó a dos humanos. ¿No es eso lo que aconteció realmente? ¿Qué relación guarda el amor con que Dios acometa semejante plan? Ni la más mínima. En vuestra opinión, pues, ¿cabe decir que la afirmación “Por amor, Dios creó al género humano y siempre se ha preocupado y ha velado por él” es correcta? ¿Cómo pudo Dios amar al género humano antes de haberlo creado? ¿No sería semejante amor algo vacío? Defines la creación del género humano por parte de Dios como un acto de Su amor; ¿no es eso calumniar a Dios? ¿No es eso una blasfemia? ¿No es un exceso de subjetividad? ¿Cómo cabe describir esta subjetividad? ¿Es algo irracional? (Sí, lo es). Dios ha revelado el misterio del plan de gestión de seis mil años y el misterio de Su obra en tres fases. Crees que has entendido algo, que tienes alguna comprensión somera de Dios, pero eso no es más que una comprensión literal. Y, sin

embargo, te atreves a definir las cosas de esa forma, afirmando que es por amor cuando Dios hace algo, lleva a cabo una determinada obra o tiene un plan. ¿No es eso totalmente necio e irrazonable? ¿Hay algo de cierto, pues, en la frase “Por amor, Dios creó al género humano”? (No. No es conforme a la verdad). Por ahora, dejemos de lado la cuestión de si es conforme a la verdad. En lugar de ello, consideremos si es conforme a situaciones reales. ¿Creéis que se trata de una afirmación práctica? (No lo es). ¿Acaso no son más que ilusiones? La creación del género humano por parte de Dios nada tiene que ver con el amor, de modo que la afirmación “Por amor, Dios creó al género humano” es infundada; no es más que una imaginación humana, un sinsentido. Estás circunscribiendo a Dios ciegamente, lo cual es blasfemar contra Él y faltarle al respeto, y lo estás midiendo desde una perspectiva humana, desde figuraciones y nociones humanas, lo cual es un error mayúsculo, una cosa irrazonable y una desfachatez. Por eso, la frase “Por amor, Dios creó al género humano” no es más que paja.

Más adelante, la letra dice: “Dios creó al género humano y siempre se ha preocupado y ha velado por él”. La persona que escribió este himno dice que también esto responde al amor. De modo que, si es erróneo afirmar que Dios creó al género humano debido al amor, ¿es correcto decir que es por amor por lo que Dios se ha preocupado siempre por el género humano y ha velado por él? (No lo es). ¿Por qué no es correcto? ¿Qué clase de conducta es que “siempre se ha preocupado y ha velado por él”? ¿Cuál es la esencia de esta conducta? ¿Es de responsabilidad? (Sí, lo es). ¿Puede amar Dios a un ser humano recién creado que no entiende nada, que no puede hablar, que carece de discernimiento y al que la serpiente puede tentar? ¿Y qué diremos acerca de cómo se da el amor, cómo se revela, cómo se manifiesta y cómo se expresa? ¿Disponemos de detalles específicos acerca de esto? No los tenemos. Es responsabilidad; el verdadero sentimiento que está presente aquí es la responsabilidad de Dios. En tanto que Dios ha creado al género humano, debe velar por él, preocuparse por él, protegerlo y guiarlo. Esa es la responsabilidad de Dios; no es por amor por lo que Dios hace esto. Si lo clasificas como algo motivado por el amor de Dios, estás malentendiendo a Dios gravemente; entenderlo de esta forma es inexacto. ¿Qué sabían esos dos seres humanos recién creados? Aparte del hecho de que Dios les dio aliento, no entendían nada, no sabían nada;

particularmente carecían de conocimiento alguno de Dios, no sabían quién era Dios o qué representaba, y desconocían cómo escuchar las palabras de Dios y someterse a Él: ni siquiera sabían que distanciarse de Dios y ocultarse de Él fuese un problema. ¿Cómo puede Dios amar a un género humano que lo rechaza y se resiste a Él de esta forma? ¿Puede amarlos? En esencia, Dios se preocupa y vela por el género humano, y lo que Dios hace solo puede representar una de Sus responsabilidades. Debido a que Dios tiene un plan y un deseo en Su corazón, debe velar por el género humano que ha creado y protegerlo. Si tú, de forma inflexible e irreflexiva afirmas que la protección y el cuidado de Dios hacia el género humano responden al amor, ¿qué cantidad de contenido debe implicar ese amor realmente? ¿De verdad son las personas dignas de que Dios las ame de esta forma? Como mínimo, las personas deben albergar amor genuino a Dios en sus corazones y confiar verdaderamente en Él, y solo entonces podrá Dios amarlos. Si las personas no aman a Dios, sino que se resisten a Él, lo traicionan y hasta lo crucifican, ¿serán dignas del amor de Dios? ¿En qué basa Dios Su amor a las personas? Con independencia de las circunstancias, las personas siempre dicen que Dios las ama; esto son imaginaciones e ilusiones tuyas.

A continuación, tenemos esto: “Por amor, Dios promulgó leyes y mandamientos para guiar la vida del hombre en la tierra. Por amor, Dios se hizo carne y entregó Su vida para redimir al género humano”. Esto resume todo exhaustivamente. Desde la creación del mundo hasta la Era de la Ley, y luego a la Era de la Gracia, cuando Dios se hizo carne para llevar a cabo la obra de redención, esas dos frases comprenden dos fases de la obra de Dios. Por desgracia, fue un error definir este himno por las dos primeras palabras, “por amor”, utilizando esas palabras como el elemento definitorio a la hora de describirlo. Después de que Dios crease al género humano, ya fuese promulgando leyes para guiarlo o redimirlo, todo ello se debió a Su plan de gestión, Sus deseos y lo que Él pretende lograr; no fue meramente por amor. Hay quienes dicen: “¿Me estás diciendo que no hay un elemento de amor en estas acciones de Dios?”. ¿Es eso correcto? (No lo es). Dios tiene la esencia del amor, pero, si afirmas que la esencia de Dios al llevar a cabo Su obra en tres fases se debe al amor, estarás gravemente equivocado; es una calumnia y una blasfemia. ¿Cuál es, entonces, el principal motivo por el que Dios lleva a cabo Su obra en tres fases? Es

debido al plan de gestión de Dios, los deseos de Dios y porque es lo que Dios está a punto de cumplir; radica en estas cosas, no simplemente en el amor. Por supuesto, durante el periodo de Su obra en tres fases, la esencia-carácter que Dios revela contiene amor. ¿Cuáles son las manifestaciones concretas del “amor”? Son la tolerancia y la paciencia, ¿no es así? ¿Y la misericordia? ¿Y otorgar gracia y bendición a las personas? ¿No es iluminar y guiar? ¿No es el juicio y el castigo? Son todas estas cosas. Podar, juzgar y castigar, exponer y diseccionar, probar y refinar y todas esas otras cosas son amor: este amor es increíblemente exhaustivo. No obstante, si las personas circunscriben la obra en tres fases de Dios a la motivación del amor, recalando únicamente el amor, será algo demasiado parcial; será circunscribir a Dios. Cuando las personas oigan estas frases, pensarán: “Dios es amor y nada más que eso”. Desarrollarán malentendidos acerca de Dios, ¿no es así? (Sí, lo es). Por tanto, este himno no solo no lleva realmente a las personas a la presencia de Dios, sino que, al contrario, hace que las personas lo malentiendan. ¿Qué clase de estado se producirá en las personas si están siempre cantando “Por amor, por amor”? ¿Qué clase de sentimientos engendrará? ¿Serán estos sentimientos, en definitiva, una interpretación errónea o acertada del carácter de Dios? Si uno es incapaz de entender plenamente esta cuestión y, a pesar de ello, puede hablar y cantar de esta forma, se trata de una ilusión, lo cual es más irracional si cabe. Cuando las personas caen en un estado de ilusiones, irracionalidad y humillación propia es perturbador. ¿Pueden tales personas alabar a Dios genuinamente en sus corazones? Es imposible. Este himno no alaba verdaderamente a Dios; tan solo puede extraviar a las personas.

Observemos el estribillo que viene a continuación. El estribillo es más nauseabundo si cabe, la forma en que lleva esta “alabanza” a su clímax. ¿Es preciso el verso “¡Oh, Dios! Todo lo que se revela en Tu obra y en Tus palabras es amor”? (No). ¿En qué sentido es impreciso? (Circunscribe las palabras y la obra de Dios). ¿A qué las circunscribe? (Solo las circunscribe a estar motivadas por amor). Todas las declaraciones y las palabras de Dios revelan Su carácter, que es la justicia y la santidad. El amor no es más que un aspecto de la emoción, un tipo de sentimiento; no es la verdadera esencia de Dios. ¿Es correcto describir el amor como la esencia de Dios? ¿Cómo sería eso tomarse a Dios? Sería tomárselo como un filántropo

del que es fácil aprovecharse y un pusilánime. En última instancia, ¿cuál es la esencia de Dios? (La justicia, la santidad, la misericordia, la bondad, la ira; un compendio más exhaustivo). La justicia, la santidad, la misericordia y la bondad, así como la majestad y la ira; todo esto es lo que Dios tiene y es, y eso es lo que representa Su esencia. Si alguien describe un determinado aspecto de la esencia de Dios de forma parcial, estará reflejando la comprensión parcial de las personas en la Era de la Gracia, debido a que su experiencia de la obra de Dios es limitada y parcial, así como su conocimiento. Por tanto, su comprensión de la esencia de Dios se describe en base a la obra de Dios en la Era de la Gracia, lo que los lleva a una descripción parcial. Describir la esencia de Dios basándose en un fragmento de Su obra es algo demasiado parcial, no se corresponde con los hechos y se desvía en exceso de la esencia de Dios.

Consideremos el segundo verso: “¡Oh, Dios! Tu amor no es tan solo bondad y misericordia, sino, más si cabe, castigo y juicio”. Esto sigue siendo teoría; la afirmación es correcta, pero se trata de doctrina, por lo que de nada sirve ponerlo ahí. ¿Hay alguien que no sea consciente del sentido que transmite esta frase? Dios ha llevado a cabo una gran obra, y la mayoría de las personas lo han experimentado y lo saben, por lo que esto no es más que un sinsentido y cháchara vacía, y poco aporta para edificar a las personas. Más adelante: “¡Oh, Dios! Tu juicio y Tu castigo son el amor más verdadero y la mayor salvación”. ¿Qué significa “la mayor salvación”? Significa que el juicio y el castigo no son una salvación común, sino la mayor salvación. Si Dios no llevase a cabo la obra del juicio y el castigo, ¿no sería Su redención del género humano la mayor salvación? ¿No sería la promulgación de Sus leyes la mayor salvación? Has dividido en grados la obra en tres fases de Dios, como si la promulgación de leyes fuese el primer grado de la salvación, la crucifixión fuese el segundo grado de esta, y el juicio y el castigo constituyesen la mayor salvación. ¿No es esto un sinsentido? ¿Es apropiado decir una cosa como esta? ¿Es algo preciso? Si dices estas palabras vacías a una persona religiosa, no verá en ellas problema alguno. No entenderá; no habrá oído ninguna de estas cosas que le dices, las desconocerá; pensará que todo ello suena novedoso, original y bastante bueno. Pero, si dices esas mismas palabras a alguien que entiende la verdad, comprenderá que no son más que palabras vacías y doctrinas

resumidas, desprovistas de la comprensión esencial o experimental de nadie. Más abajo, dice: “Daremos testimonio de Tu amor santo y justo”. Aquí el amor de Dios se describe como un amor santo y justo. El autor del himno no afirma que la esencia de Dios sea santa y justa, sino más bien que el amor de Dios es santo y justo, aduciendo que Dios debería amar al hombre. Lo que quiere decir es lo siguiente: Dios no debería expresar el juicio y el castigo, y no debería expresar la ira y la majestad; lo único correcto es la expresión de Su amor, y ese amor es santo y justo. Inmediatamente después, dice: “Mereces nuestra adoración eterna”. ¿Por qué alaba a Dios el autor del himno? Alaba a Dios únicamente porque Él ama al hombre. ¿Constituyen estas palabras un gran problema? (Sí). ¿Por qué decimos que esto supone un gran problema? (Porque es ver las cuestiones conforme a las nociones y figuraciones humanas; carece de una comprensión de Dios e intenta clasificarlo). Esto es clasificar a Dios. Al no entender la verdad y carecer de un conocimiento genuino de Dios, y aun así intentar sintetizarlo, tu síntesis no se ajusta a las palabras de Dios y está lejos de la verdad, e incluso llega a extraviar hasta cierto punto a las personas. Esto equivale a juzgar a Dios. ¿Qué crees que pueden ganar las personas por cantar el primer verso de este himno? (Ganarán nociones de Dios). ¿Qué nociones? (Creerán que Dios es amor y que Dios únicamente tiene amor y ninguna otra cosa). ¿Qué tiene de malo que las personas piensen así? ¿Qué tiene de malo que las personas vivan en el abrazo del amor de Dios, rodeadas y acompañadas por este? ¿Qué tiene de malo que las personas disfruten de la plenitud del amor y el cariño de Dios? (Entender a Dios de esta manera es demasiado parcial, dado que hay mucho más que solo amor en el carácter de Dios). ¿Es solo parcial? En términos estrictos, que el hombre solo conozca el amor de Dios es demasiado vacío; es un tipo de sentimiento hueco, parcial, teórico y emocional. Pensad lo siguiente: si las personas piensan que basta con creer y saber que Dios es amor, ¿les resultará fácil conseguir una sumisión verdadera cuando experimenten el juicio y el castigo de Dios? (No). Sin embargo, cuentan con el amor de Dios como fundamento, ¿por qué no habría de resultarles fácil someterse? ¿Influirá dar testimonio del amor de Dios de esta forma a que las personas acepten el juicio y el castigo? (No). Dime, por tanto, ¿qué tipo de situación y de dificultades prácticas implica eso en realidad? (Las personas siempre

creen que Dios es amor, de modo que quieren disfrutar la gracia de Dios a diario. Cuando el juicio y el castigo de Dios les ocasionan un sufrimiento carnal, las personas creen que Dios no las ama, de modo que les cuesta aceptar el juicio y el castigo de Dios y someterse a ellos). Sigue, ¿hay alguna cosa más? (Las personas creen que Dios es amor, de modo que, cuando se rebelan contra Él y lo traicionan, pensarán que Dios sigue amándolas y que les mostrará misericordia y perdón. A consecuencia de ello, no se arrepentirán). Si las personas viven perpetuamente en un estado en el que asumen fantasiosamente que Dios las ama y las prefiere especialmente, ¿podrán aceptar el hecho de que tienen un carácter corrupto? ¿Pueden aceptar los diversos estados y corrupciones del hombre que ponen al descubierto las palabras de Dios? (No). Les cuesta pasar de ese estado a uno de sumisión, para aceptar el juicio y el castigo de Dios; no pueden más que seguir atrapadas en la Era de la Gracia, con la creencia de que Dios siempre será su ofrenda por el pecado, y que esta ofrenda por el pecado por ellos es una forma de amor, un amor inagotable e interminable. Si entienden el amor de Dios de esa forma, ¿cuál será la consecuencia? Será como con las personas en la religión: no se preocupan por cómo pecan; se limitan a orar por las noches y confesar sus pecados, y ahí se acaba todo. Piensan que Dios seguirá perdonándolos, concediéndoles misericordia y bondad, y otorgándoles gracia. Esto dificulta que admitan tener un carácter corrupto, aceptar el juicio y el castigo de Dios, y someterse a la obra de Dios y llegar a ese punto en el que pueden recibir Su salvación. ¿Qué repercusiones sufrirán las personas que se mantienen en esa situación? ¿Resistirán y rechazarán a Dios cuando vuelva para llevar a cabo una nueva obra? (Sí). ¿Podrán dar la bienvenida al regreso de Dios? ¿Por qué el mundo religioso es incapaz de aceptar la obra de Dios en los últimos días? ¿No se debe todo eso a una comprensión falaz de Dios? ¡Esa es una repercusión de lo más terrible! Si las personas no conocen a Dios, será muy difícil que se sometan a él. ¿Qué muestra este hecho? Muestra que las personas tienen actitudes corruptas, y que tienen una tendencia innata a resistir a Dios y rebelarse contra Él, a ser incompatibles con Dios. Las personas son capaces de ir contra las intenciones de Dios y contra la verdad a la menor ocasión. La naturaleza de las personas y su tendencia innata es sentir rechazo por la verdad; su tendencia innata es resistir a Dios y rebelarse contra Él. ¿Puede

Dios amar a una persona semejante? (No puede). Con independencia de que Dios los ame, con independencia de que merezcan el amor de Dios, Él no puede amar a una persona semejante. ¿No es esto un hecho?

Desde el momento en que Dios comenzó a llevar a cabo la obra del juicio y poner al descubierto la esencia de la corrupción del género humano hasta hoy, Él ha estado expresando la verdad; Él ha hablado muchas palabras para salvar al género humano y ha pronunciado muchas y duras palabras de juicio. ¿Podéis percibir la verdadera actitud de Dios hacia el género humano? En última instancia, ¿ama Dios al género humano o lo odia? Hay quienes dicen: "El hecho de que Dios diera vestimentas hechas de pieles a Adán y Eva me ha enseñado que Él ama a las personas y que tiene una actitud de amor hacia el género humano; no hay odio alguno". ¿Es correcta esta manera de entender las cosas? (No lo es). ¿Qué tiene de erróneo? Considera las diversas responsabilidades, deberes y obligaciones de Dios hacia el género humano como si fueran fruto del amor de Dios al hombre, y porque el hombre es amado, merecedor de amor y digno del amor de Dios. ¿No es esta una manera falaz de entender las cosas? (Lo es). Todo lo que Dios hace es por responsabilidad y obligación, y es también por Su esencia. Es, antes de nada, por Su plan, y, después de eso, por Su obligación. Por supuesto, mientras Dios cumple esta obligación, nos revela Su carácter, así como Su esencia. ¿Cuál es, entonces, Su esencia-carácter? Son la justicia, la santidad, la majestad y la inofendibilidad. Si se tiene en cuenta ese carácter y esa esencia, ¿cuáles deberían ser la actitud y los pensamientos más adecuados de Dios ante un género humano que ha sido tan profundamente corrompido por Satanás? ¿Deberían ser amar al género humano tanto que no pueda separarse de él? (Más bien debería ser una responsabilidad). Su responsabilidad es Su obra. No ama al género humano tanto como para no soportar separarse de él, queriéndolo hasta el extremo; no rezuma amor por él, ni tampoco lo aprecia como la niña de Sus ojos; la verdadera actitud de Dios ante semejante género humano es la de una profunda repugnancia. Entonces, ¿por qué afirmo que este himno es profundamente repugnante? Porque expresa el deseo fantasioso de las personas. Dios tiene amor, de modo que las personas creen que Él ha hecho todo esto porque el ser humano es amado y digno de amor. ¡Estás equivocado y eres un sentimental autocomplaciente! Dios hace todo esto

porque es Su plan y Su responsabilidad, y la esencia-carácter que Dios revela al hacer todo esto son la justicia y la santidad. Por supuesto, independientemente de lo que Dios revele, hay amor en la esencia de Dios, y lo que Dios hace al género humano es meramente porque hay amor en Su esencia. Sin embargo, Dios no ama a las personas en Su voluntad subjetiva; no ama a un género humano corrupto, sino que lo odia. ¿Por qué lleva a cabo Dios la obra del juicio en los últimos días? ¿Por qué tiene Dios esta actitud al poner al descubierto al género humano corrupto? Esto viene determinado por la esencia y el carácter de Dios y, además, puede ilustrar una cuestión práctica: el género humano vive bajo el poder de Satanás y todos son seguidores y adoradores de Satanás; no se someten a Dios ni lo adoran verdaderamente, son Sus enemigos. ¿Puede amar Dios a Sus enemigos? (No). Dios revela amor, y Dios tiene la esencia del amor, pero no hace todo esto por amor. Si crees que Dios hace todo esto por amor, te aseguro que esa es una idea completamente equivocada e insolente. Si eso es lo que piensas, estás calumniando a Dios. ¡No te sientas demasiado orgulloso, no te sientas sentimental en exceso! Hay quienes dicen: “Dios no hizo todo esto por amor, de modo que, en ese sentido, ¿significa que no hay amor en la esencia de Dios?”. ¿Es eso correcto? (No). ¿Dónde está el error? (Dios alberga bondad y misericordia en Su carácter). Dios tiene amor, pero no ama de forma indiscriminada. Dios es justo y santo, le es imposible amar a un género humano tan profundamente corrompido por Satanás. De hecho, Dios detesta y odia a este género humano. Hay quienes preguntan: “Dado que Dios detesta y odia al género humano, ¿por qué sigue haciendo toda esta obra en ellos?”. Dios tiene un plan de gestión, y Su voluntad es asumir esta responsabilidad y cumplir con ella, de modo que llevará a cabo esta obra; ese es el derecho de Dios, y el hombre no puede interferir. Dios tiene este poder, y también tiene la autoridad para completar este plan de gestión, del cual el género humano es el beneficiario último, cada uno de vosotros. Bastante es ya que el hombre se beneficie de semejantes ventajas y reciba tamañas bendiciones; no exijas a Dios: “Dado que tienes amor, tienes que amarnos”. ¿Amarte por qué motivo? ¿Porque Dios te ha elegido? Eso no puede ser, ¿verdad? ¿A causa de tu hermosura? ¿Qué hay de hermoso en ti? ¿Porque traicionas a Dios? ¿Porque te rebelas contra Dios? ¿Porque rebosas el carácter corrupto de Satanás? ¿Porque te

opones a Dios? ¿Porque resistes a Dios a la menor ocasión? Viendo todo esto, ¿puede Dios amarte aun así? ¿Puede amar Dios aun así a quienes se resisten a Él? ¿Puede amar Dios aun así a los demonios y a Satanás? Si dices que Dios aun así puede amar a aquellos que se resisten a Él y a los demonios y a Satanás, ¿no es eso una blasfemia contra Dios? En vuestra opinión, ¿puede Dios amar a los demonios y a Satanás? ¿Puede amar Dios a Sus enemigos? ¿Puede amar Dios de la forma indiscriminada en que lo hace el género humano corrupto? Desde luego que no puede. El amor de Dios tiene principios. Este amor que imagina el hombre, por tanto, no existe, no es más que un deseo fantasioso excesivamente sentimental; pertenece a las nociones humanas y no se corresponde con los hechos, por lo que debo aclararlo aquí. ¿Por qué no te ama Dios? (Porque el carácter humano está completamente corrupto y es indigno del amor de Dios). "Indigno del amor de Dios" es un tópico. ¿Debe Dios amarte simplemente porque te creó? Eso no es así, ¿verdad? Dios creó todas las cosas y el universo en su totalidad; ¿debe amar necesariamente todas y cada una de las cosas? Dios puede escoger amarte y puede escoger no hacerlo; Dios está en su derecho. Esto es un hecho. Otro hecho es que, si quieres que Dios te ame, si quieres recibir el amor de Dios, debes hacer algo digno de Su amor. ¿Has hecho algo digno de Su amor? ¿Tienes una conducta, una humanidad o un carácter que complazca a Dios? (No). Quizá no sea así en los primeros años de creencia en Dios, pero en años posteriores algunas personas muestran este tipo de conductas: cumplir el deber y la obra de uno de manera cada vez menos superficial; siendo capaces de buscar los principios; aprendiendo a obedecer y someterse, y no actuando de forma arbitraria; no confiando en figuraciones y nociones al enfrentarse a algo; siendo capaces de orar a Dios y buscarlo; colaborando con los hermanos y hermanas y buscando compartir con ellos más a menudo; teniendo una mentalidad más humilde y rigurosa; teniendo algo de sinceridad y de fe genuina en Dios, aun cuando no quepa decir que sean leales a la obra que la casa de Dios y la comisión de Dios les ha encomendado; siendo capaces de centrarse en perseguir la verdad y prestar atención a los cambios en sus actitudes; siendo capaces de tomar la iniciativa de conocer su propia corrupción; conociendo la arrogancia y la falsedad propias; orando a menudo ante Dios, pidiéndole que instrumente el entorno; aceptando la

disciplina de Dios, y albergando más cosas positivas en su interior. A los ojos de Dios, estas conductas son muy valiosas. Sin embargo, cuando se trata de si Dios ama a las personas o no, ¿deben insistir? (No deben). Si la conducta de las personas muestra estas metas positivas, estas mejoras, estos cambios; entonces, desde una perspectiva humana, contarán con cierta belleza y expresión de sumisión. Sin embargo, tener estas conductas no es más que la esperanza que se ve en vosotros. Esta esperanza es que, por medio de la obra y el liderazgo de Dios, las personas tendrán una mentalidad positiva, activa y cooperativa, y al mismo tiempo estas conductas y revelaciones darán testimonio de Dios ante Satanás. Desde este punto de vista, esto es, cuando lo examino desde una perspectiva humana, las personas tienen cierta belleza. Sin embargo, desde la perspectiva del Espíritu de Dios, ¿os ama Dios en última instancia o no lo hace? ¿Tenéis aspectos hermosos en cierta medida o no? En lo que a Mí respecta, aún os queda mucho. Porque, si nos basamos en el calibre y los talentos de las personas y las circunstancias en las que viven, deberían ser capaces de hacerlo mejor. De hecho, lo que habéis experimentado, obtenido y reconocido, así como los cambios que habéis logrado, se pueden obtener en el plazo de cinco años si los perseguís con todas vuestras fuerzas, pero os ha llevado diez años alcanzar estos resultados. ¿No es eso demasiado tiempo? Vuestras mentes están un poco entumecidas, vuestras respuestas son lentas y vuestras acciones, torpes; en muchos puntos, solo tras haber sido podados, disciplinados y supervisados por lo Alto con presteza, habéis llegado a conseguir algo. Estos logros se obtienen con gran esfuerzo, las personas han pagado un determinado precio y, a juzgar por los resultados de lo cosechado, hay algunos aspectos de las conductas y las expresiones de las personas que pueden ofrecer algo de consuelo cuando las ves. No obstante, siguen estando lejos de los patrones de hermosura de los que Dios ha hablado. ¿Os sentís todos vosotros más hermosos de lo que erais antes? (No). No, aún no. Basta con que te autoexamines un poco para descubrir el tipo de cosas que revelas acerca de ti: “Oh, aún hay demasiada impureza en mi interior, en cuanto pondero algo me vienen artimañas engañosas a la mente y afronto las cosas de manera superficial. Después de hacerlo, vuelven a surgir problemas y, tras meditar acerca de ellos, tales artimañas engañosas resurgen, y eludo la responsabilidad y vuelvo a ser

complaciente”. Como verás, tan solo examinándote inadvertidamente a lo largo del día, has revelado bastante corrupción; ¿qué hay de hermoso en ti, entonces? Sigues pidiendo que Dios te ame, pero te tienes en baja estima; te consideras completamente indigno y crees que no hay nada en ti que merezca alabanza o el amor de los demás. Si ni siquiera los demás pueden hacer el esfuerzo de amarte, ¿cómo cabe esperar que Dios lo haga? ¿Sería eso posible? (No). Ahora que hemos dejado estos hechos lo suficientemente claros, ¿no deberíamos desechar este himno? Deberíamos hacerlo. Está lleno de palabras procedentes de nociones y figuraciones, así como de la religión; así que ¿hace algún bien a los demás que cantéis este himno? ¿Disfrutáis cantándolo y escuchándolo? Cantar este himno no solo no permite entender la verdad, sino que desencamina a las personas; no solo no las libera de sus nociones, sino que las intensifica y las refuerza. ¿No es esto dañino para la gente? Si cantáis este himno, no solo os resultará más difícil comprender la verdad, sino que os será todavía más fácil vivir en vuestras nociones y figuraciones de Dios; tal himno no hace ningún bien a nadie. Por lo tanto, Mi corazón se llena de furia cuando os oigo a todos cantar este himno; habéis pasado años oyendo sermones en vano, habéis leído muchas palabras de Dios en vano; ni siquiera ahora tenéis un verdadero conocimiento del carácter de Dios; siento muchas ganas de daros un par de bofetadas. ¿Quién escribe letras llenas de tales nociones y figuraciones? Y aun así seguís cantando con gran pasión. ¿Acaso no tenéis discernimiento alguno? Me decepcionáis amargamente. Habéis creído hasta ahora sin obtener realidad-verdad alguna; ni siquiera podéis distinguir palabras de nociones, figuraciones o absurdos y, sin embargo, las cantáis igualmente. ¡Vuestra fe está completamente confundida! ¡Qué más puedo decir!

Mirad el segundo verso del himno “Por amor”. “Por amor, Dios regresó en la carne en los últimos días y vino a la nación del gran dragón rojo”. ¿Cuán grande habrá de ser el amor de Dios? ¿Es correcto pensar que has llevado a Dios a soportar humillación por amor, a encarnarse y venir a la nación del gran dragón rojo, donde se enfrentó a una humillación absoluta, para amar y salvar a las personas? ¿Hace Dios todo eso únicamente por amor? Solo piensas en lo bueno: Dios lo hace debido a Su plan de gestión. Esta afirmación contiene una esencia del carácter de Dios: “Él dice en serio lo que dice, lo que Él dice se hará y lo que Él hace durará para siempre”.

Esta es la revelación de la autoridad de Dios; ¿cómo habría de ser por amor? Decidme, ¿merecen tales personas corruptas que Dios sufra la gran humillación de venir a la nación del gran dragón rojo? (No). No lo merecen, son peores que hormigas y gusanos, son indignos. ¿Pretendes que Dios se haga carne y que siga sufriendo la humillación y la persecución de Satanás mientras sigue ofreciendo Su amor a este género humano corrupto? ¿Es eso lo que quieres decir? Tal idea es ridícula. De hecho, este es el plan de gestión de Dios. Ya regrese Dios en la carne y acuda a la nación del gran dragón rojo o bien lleve a cabo cualquier otro tipo de obra, es un paso en Su obra; ahora que tal paso ha llegado a este punto, Dios debe obrar de esta forma. ¿Por qué lleva a cabo Dios esa obra, entonces? Lo hace debido a Su plan de gestión y, en este, el destinatario de Su salvación es el género humano corrupto. Desde cualquier punto de vista, el género humano corrupto —con independencia de su raza o país de origen— no es más que un objeto de trabajo, un contraste, en el plan de gestión de Dios. ¿Es digno un contraste de todo el amor de Dios? No lo es. Es un error afirmar eso y no se debe describir así. Debido a que Dios tiene un plan de gestión y al hecho de que cumplirá Su obra de gestión, tú, como ser humano, estás cualificado para soportar este hecho, lo cual es una gran bendición. Y, sin embargo, dices con desvergüenza: “Dios hace todo esto debido a Su amor por nosotros”. Esto es un error grave, está desencaminado y un puro sinsentido.

Mirad el siguiente verso: “Por amor, Dios soporta el rechazo y la calumnia, y sufre gran persecución y tribulaciones”. ¿Es eso correcto? Dios soporta el rechazo y la calumnia, y sufre gran persecución y tribulaciones. Con independencia de lo que soporte, Su pensamiento, Su deseo y el objetivo de Su corazón es completar Su plan de gestión. Dios tiene un objetivo mayor, pero no hace todo esto por una devoción al género humano, ni por una ofrenda de amor o de entregar todo Su ser a este género humano corrupto, hostil a Él y que lo considera un enemigo; ese no es el motivo. Hay quien dice: “Dado que Dios no lleva a cabo toda esta obra por amor al género humano y, dado que soporta el rechazo, la calumnia y las tribulaciones por Su plan de gestión, Dios no merece el amor del hombre”. ¿Es eso correcto? (No). ¿Dónde está el error? Decidme lo que pensáis. (Dios lleva a cabo toda esta obra por Su plan de gestión, pero gracias a este

proceso las personas disfrutan de muchos beneficios, alcanzan a entender ciertas verdades y logran ciertos cambios). ¿Es eso todo? Decidme, ¿es positivo o negativo que Dios sufra el rechazo y la calumnia y que soporte una gran persecución y tribulaciones por causa de Su plan de gestión? (Es algo positivo). Dios soporta el rechazo y la calumnia y sufre una gran humillación por causa de Su plan de gestión; esto es algo positivo. ¿Sabéis por qué es algo positivo? ¿Cuál es el contenido del plan de gestión de Dios? (Derrotar a Satanás y sacar a las personas de su cautiverio). ¿Cómo se derrotará a Satanás? ¿Cuál es el contenido concreto? ¿Cuál es el proyecto específico de la obra? Salvar al género humano. Eso no es algo difuso, ¿verdad? Derrotar a Satanás es uno de los aspectos; el contenido concreto del plan de gestión de Dios, es decir, el proyecto específico de la obra de Dios, es salvar al género humano. En términos humanos, ¿salvar al género humano es una causa justa o injusta? (Una causa justa). Es una causa justa. ¿Se equivoca Dios al soportar el rechazo y la calumnia, así como toda clase de dolor y humillación, para salvar al género humano? (No). ¿Acaso no es algo positivo? ¿Es egoísta? (No es egoísta). Entonces, ¿cómo es que no sois capaces de explicarlo con claridad? Sois incapaces de explicar cosas tan claras y obvias; en lugar de ello, las interpretáis a ciegas y emitís un veredicto al respecto de forma arbitraria; ¿no es eso el colmo de la necedad y la ignorancia? La obra del plan de gestión de Dios es un gran proyecto, y los detalles de este proyecto concreto implican la salvación del género humano. Hay quienes dicen: “Dios salva al género humano para cumplir Sus propios deseos, para completar Su plan; Dios hace todo esto por Él, no por el género humano. ¿No es eso egoísta?”. ¿Es egoísta? (No). ¿Por qué no es egoísta? El acto que Dios está llevando a cabo es positivo y significativo. Es tremendamente valioso y significativo para la supervivencia, el destino, el desenlace y el estado de existencia de todo el género humano en la era venidera. En vista de estas cuestiones, ¿es egoísta que Dios soporte todo esto y entregue todo esto para completar Su plan de gestión? (No). El propósito del plan de gestión de Dios es salvar al género humano, Sus intenciones son buenas y hermosas, y son amor genuino; no cabe decir, pues, que Dios sea egoísta por satisfacer Sus intenciones. Basta con este acto que Dios ha llevado a cabo, que Él ha planeado, para percibir la esencia de Dios y ver que Su corazón es hermoso y bueno. Aun cuando este género humano

se haya vuelto depravado, aun cuando haya seguido a Satanás y rebose el carácter corrupto de este, rebose rebelión y resistencia a Dios, rebose blasfemia y hostilidad, Dios sigue siendo capaz de salvar al género humano con paciencia y sin darse por vencido jamás. ¿De dónde brota todo esto? Brota del plan de gestión de Dios, de Su deseo. ¿Es esto egoísta? El género humano es el mayor y último beneficiario de todo el plan de gestión de Dios. Vosotros sois los portadores y herederos exclusivos de las promesas, bendiciones y buenos destinos que Dios ha otorgado al género humano. Decidme, pues, ¿es Dios egoísta? (No lo es). Dios no es egoísta. ¿Pero hace Dios todo esto únicamente por amor? (No). La significatividad, el valor y las verdades que se deben entender aquí son demasiado profundas; ¿cómo iba a ser tan solo por un poco de amor? El amor no es más que una pequeña parte de expresión emocional, un fragmento que se revela en emociones y sentimientos, no la totalidad. Sin embargo, lo que se nos revela realmente en la obra de Dios al llevar a cabo Su plan de gestión, así como en el proceso de salvación del género humano, es la totalidad del carácter de Dios. Y Su carácter no se limita al amor, esto es, no se trata tan solo de bondad y misericordia; también incluye la justicia y la majestad, la ira y las maldiciones, y muchos otros aspectos. Por supuesto, si hablamos de forma concreta, es durante Su obra en tres fases cuando el carácter y la esencia de Dios se van revelando gradualmente y manifestando a la gente. Sin embargo, las personas son incapaces de reconocerlos y llegan a decir: “Dios ha hecho todo esto porque nos ama”. ¿Por qué suena tan incómoda y nauseabunda esta noción de “amor” que albergan las personas? Clasificar una obra tan significativa de Dios, una obra que produce un impacto tan grande en el destino y el desenlace del género humano, tan solo como un pequeño sentimiento —el amor—, ¿no es difamar las intenciones de Dios, difamar los sinceros y meditados esfuerzos de Dios por salvar al género humano?

El siguiente verso dice: “Por amor, Dios vive de forma humilde y oculta con el género humano corrupto”. Aquí el autor del himno nos dice que también hace esto por amor. Dios lo hace porque es necesario para Su obra; ¿cómo podría ser por amor? ¿Tiene sentido que Dios esté dispuesto a vivir con el género humano y que lo haga de forma humilde y oculta por amor a ellos? ¿Cómo de atractivo y hermoso ha de ser el género humano

para que Dios se impaciente de tal forma y esté dispuesto a vivir con ellos, y hasta a hacerse carne y vivir de forma humilde y oculta? ¿Son esos los hechos? (No lo son). ¿Cuáles son los hechos? (Que Dios se hizo carne, humilde y oculto, y vino a la tierra para expresar la verdad y salvar a las personas a consecuencia de Su plan de gestión). En teoría, se debe al plan de gestión de Dios. A ojos de las personas, parece que la vida humilde y oculta de Dios con el género humano corrupto hace muy feliz a Dios, que vive con comodidad, sintiendo gozo a diario, y que se siente satisfecho con observar hasta el menor movimiento del hombre, y contemplar sus comportamientos y revelaciones. ¿Es esto así? (No). ¿Cómo es realmente? (Dios lo hace porque Su obra lo exige). Porque Su obra lo exige; esa es la teoría. De hecho, ¿reporta gozo a Dios vivir con el género humano? ¿Felicidad? ¿Placer? (No). ¿Cómo deberá sentirse Dios entonces? Por ejemplo, todos vosotros creéis en Dios y os consideráis bastante rectos, pero, si tuvieseis que vivir con jóvenes callejeros, rufianes, hampones y matones de los bajos fondos, pronunciando las mismas palabras que ellos, comiendo el mismo alimento y haciendo las mismas cosas a diario, ¿qué sentiríais? (Aversión y asco). ¿Cuál sería vuestro estado de ánimo si tuvieseis que vivir entre violadores y asesinos? (La repugnancia). De modo que sí sabéis lo que es sentirse repugnados. Decidme, pues, ¿puede ser feliz Dios viviendo con un género humano corrupto? ¿Puede sentirse alegre? (No). No hay felicidad ni gozo; ¿de dónde procede, pues, el amor? Si no hay gozo, felicidad ni placer, ¿no es una contradicción que Él ame a las personas tal como se ama a Sí mismo, que las ame demasiado como para separarse de ellas? ¿No tiene eso algo de farsa? ¿Cuál es, exactamente, la verdad? ¿Qué es lo que debería sentir Dios realmente al vivir entre un género humano corrupto, aparte de carecer de felicidad, placer y gozo? (Dolor). El dolor es un sentimiento muy tangible. ¿Alguna otra cosa? (Aversión). La aversión es otro sentimiento más. ¿Alguna otra cosa? (Un odio hacia el carácter corrupto del hombre). Odio, repulsión y aborrecimiento. También está el más genuino de los sentimientos, que es que, al vivir entre un género humano corrupto, especialmente a la hora de llevarse bien, conversar, trabajar juntos y asociarse, se siente una humillación increíble. En tal situación, en semejante estado continuado, ¿crees que una persona normal puede seguir teniendo amor? (No). Es incapaz de tenerlo. En ausencia

de amor, ¿qué es lo que hará? (Apartarse). Apartarse es un deseo, es una mentalidad; no obstante, ¿qué se debe hacer para afrontar los hechos? ¿No deberían hacerse esfuerzos para cambiar a estas personas? (Sí). En el caso de un género humano como este, es necesario poner en práctica la provisión, la educación, la reprensión, el desenmascaramiento, la poda, la disciplina ocasional, etcétera; esto es algo necesario e imprescindible. Pero ¿pueden tales acciones obtener resultados instantáneos? (No pueden). ¿Qué se debe hacer, entonces? (Es preciso podarlos, juzgarlos y castigarlos durante un largo periodo). ¿Es sencilla la obra de podar a las personas, de juzgarlas y castigarlas durante largos periodos? ¿Qué debe soportar Dios para lograrlo? (La humillación y el dolor). Dios obra con una paciencia increíble. ¿Qué reporta esta paciencia? Reporta dolor. Por lo tanto, cuando Dios vive con un género humano corrupto, no hay gozo ni felicidad en Su corazón. Sin gozo ni felicidad, ¿puede albergar amor por las personas en Su corazón? No puede convencerse de amarlas. ¿Cómo puede llevar a cabo Su obra, entonces? ¿Sobre qué fundamento? Simplemente está cumpliendo con Su responsabilidad. Este es el ministerio del Dios encarnado; esa es su naturaleza. Cumplir con la responsabilidad propia significa llevar a cabo todo lo que uno ha visto, conoce, debe decir y debe hacer en la medida de sus capacidades. Eso es lo que se llama cumplir con la responsabilidad propia. ¿Por qué es posible cumplir con esta responsabilidad? Está claro que Dios tiene esta carga por el género humano debido a Su identidad y Su esencia, porque el Dios encarnado tiene esta comisión y esta responsabilidad. Esa es la situación independientemente de la clase de personas y de seres humanos corruptos con los que Él viva. ¿Sabes cuál es esta situación? Es el estado en el que Dios carece de felicidad o de gozo, en el que debe soportar la humillación, mientras que al mismo tiempo debe soportar de forma repetida e incansable toda clase de corrupción y rebelión humanas. Mientras soporta todo esto, debe también decir y hacer lo que debe de forma infatigable; debe explicar con claridad las cosas que las personas no entienden y aplicar un cierto grado de disciplina, juicio y castigo a quienes cometen ofensas de manera consciente. Todo esto que Dios hace está relacionado con Su plan de gestión y los pasos de Su obra. Por supuesto, tiene que ver más aún con el proyecto específico de la obra de Dios de salvar al género humano. En resumen, tiene que ver con las

propias responsabilidades de Dios. Todo esto que Dios está haciendo es cumplir con Su responsabilidad; por supuesto, lo que revela al cumplir con Su responsabilidad es Su esencia y Su carácter. ¿Cuál es, por tanto, la esencia del Dios encarnado, esto es, la esencia de esta persona común? Especialmente en esta etapa de la obra en los últimos días, no manifiesta señales y prodigios, como tampoco despliega milagros; lo único que puede hacer es decir a las personas las verdades que deben poseer y entender. Él pone al descubierto las actitudes corruptas que las personas son incapaces de reconocer, de tal forma que puedan conocerlas y reconocerlas, y que puedan conocer la esencia y los hechos reales de la corrupción del género humano; el objetivo de esto es que las personas se arrepientan verdaderamente y se las lleve a la senda correcta. Cuando las personas son capaces de arrepentirse genuinamente, cuando pueden entender la verdad y ponerla en práctica, entran en la realidad-verdad y alcanzan la esperanza de recibir la salvación; es entonces cuando la obra y la responsabilidad del Dios encarnado quedan cumplidas. Una vez que las personas están en el buen camino, lo que falta es recibir las pruebas y el refinamiento de Dios; la obra del Dios encarnado ha concluido; Sus responsabilidades se han cumplido y Su obra se ha completado. Cuando la obra del Dios encarnado se ha completado y se os ha llevado al buen camino, significa que Su ministerio se ha completado y ya está exento de cualquier obligación hacia vosotros. ¿Qué significa estar exento de obligaciones? Significa que ya no necesita seguir con estas personas y soportar cosas como su corrupción, sus nociones, su rebelión, su resistencia, su rechazo, etcétera.

Ya sea desde la perspectiva de todo el plan de gestión de Dios o de una obra específica llevada a cabo por el Dios encarnado, ¿se hace alguna de esas dos cosas solo por amor? Ninguna de ellas. El Espíritu de Dios observa al género humano desde el cielo de una cierta manera, y el Dios encarnado casi comparte esa misma perspectiva en la tierra. ¿Por qué digo “casi”? El Dios encarnado en la tierra puede observar la debilidad del género humano desde una perspectiva relativamente más considerada debido a Su humanidad, debido a Su coexistencia con el ser humano creado en el mismo espacio y debido a que, tal como sucede con el género humano corrupto, comparte el atributo exterior de ser humano. Por consiguiente, el Dios encarnado puede vivir con las personas de una manera algo más

armoniosa que Dios en el cielo. Si lo miramos de esta forma, ¿estaríais aquí sentados todos vosotros de no haberse hecho carne Dios? No estaríais. Todo esto responde a las necesidades de la obra de Dios; es el único motivo por el que pagó tan elevado precio y vino aquí para hacerlo Él mismo. En cierto sentido, si Dios hubiera de hablar a las personas desde el cielo, a estas les costaría escuchar Sus palabras debido a la separación espacial. En otro sentido, teniendo en cuenta las extensas y voluminosas declaraciones de Dios en los últimos días, si Él tuviera que hablar desde el cielo de semejante forma, sería algo inapropiado, se mire por donde se mire. Por tanto, la única opción, la mejor y la más beneficiosa para el género humano, para el plan de gestión de Dios y para la obra de salvar al género humano es que Dios se haga carne; esta es la única opción y la única manera para llevar a cabo la obra. Solo el Dios encarnado puede llevar a cabo esta obra, es capaz de hacerlo y puede obtener estos resultados. Si piensas en las palabras que Dios ha pronunciado en los últimos días en términos de cantidad, han sido muchas; ¿cómo habría podido transmitir tantas sin el método de hacerse carne? Si Dios hablase desde el cielo en forma de trueno, ¿cuántas personas caerían muertas cada vez que juzgase y condenase a las personas malvadas? No quedarían muchos vivos. Si Dios hablase desde el interior de un torbellino o de unas llamas, ¿cuántos torbellinos y fuegos habrían de producirse antes de que terminase de decir estas palabras? Todo el género humano quedaría trastocado por causa de esta manera de hacerlo. Y, tras estos años hablando, ¿han afectado las palabras del Dios encarnado a la vida cotidiana del género humano? En modo alguno, y el mundo no se preocupa por ellas ni le afectan lo más mínimo. Esto cumple completamente el propósito de la obra realizada por el Dios encarnado; sin el Dios encarnado, esta obra sería efectivamente inviable. Hay un secretismo en la obra del Dios encarnado mismo. Dios no quiere que todo el mundo y el género humano en su totalidad la conozcan; no quiere que los gentiles que Dios no ha escogido la conozcan. Tan solo puede expresar estas palabras en un estado de ocultamiento, de modo que adoptar el método de hacerse carne es el que más sentido tiene; también es el método más sabio. Solo con Dios haciéndose carne puede mantenerse en secreto. Forma parte de la sabiduría y omnipotencia de Dios que su encarnación viva en el mismo espacio que el género humano, proporcionando la verdad

al género humano en su propio lenguaje, de una forma y una manera que este puede aceptar. Esto es algo que solo Dios puede llevar a cabo; escapa al género humano. Todo esto tiene que ver con el gran plan de gestión de Dios. Sería excesivamente simplista, de faltar a los hechos y algo completamente injustificable que el hombre describiese tamaño plan de gestión de Dios de forma unilateral como fruto exclusivamente del amor. En resumen, independientemente del contenido de la obra realizada, esta forma de Dios de hacerse carne ha ocasionado esta vez una conmoción considerable y ha generado un gran impacto por todo el mundo y entre todo el género humano, lo que muestra el acontecimiento tan tremendo que es este hecho. El hecho de que Dios se haga carne y la forma en que lo hace son, en sí mismos, una cuestión controvertida en todo el mundo y la comunidad religiosa en su totalidad; es un evento hacia el que el género humano se muestra hostil, que el género humano condena y rechaza y que al género humano le cuesta sobremanera concebir e imaginar. Que Dios pueda obrar de esta manera pone de manifiesto Su sabiduría, Su poder, Su omnipotencia y Su autoridad; no se hace en absoluto por algún amor nimio, por alguna cuestión trivial o por alguna razón tan ínfima como un comino. Esto significa que un acontecimiento de gran magnitud capaz de sacudir a todo el mundo religioso, a todo el mundo político, a todo el género humano y hasta a todo el universo no se produce por amor, sino por el plan de gestión de Dios y Su deseo de salvar al género humano. Esta es la mayor visión de la tercera fase de la obra de Dios; es la mayor visión que la gente debería entender, conocer y aprehender. Si te limitas a definir esta visión diciendo: “Es por causa del amor de Dios; Dios nos ama. Verás, Dios ya se hizo carne y fue crucificado por amor a nosotros una vez, y esta vez se ha hecho carne y ha venido para amarnos de nuevo”, ¿no será un grave error? Definir semejante gran visión de la obra de Dios como algo realizado por amor es demasiado superficial. Si no conoces a Dios, que así sea; pero apresúrate y tápate la boca, no digas sinsentidos ni expreses opiniones de forma arbitraria. Ya os he dicho anteriormente que, en todo lo relativo al carácter de Dios, Su esencia y la visión de Su obra, no se debe juzgar a la ligera, extraer conclusiones de forma arbitraria o emitir veredictos irreflexivamente. Si no entiendes, basta con reconocerlo. Si entiendes un poco, apresúrate a decir: “Solo entiendo hasta aquí; no

me atrevo a emitir veredictos arbitrarios y desconozco si es correcto”. Debes añadir este tipo de explicaciones y clarificaciones; no hables sin haberlo considerado. Si hablas sin haberlo considerado, a pequeña escala, puedes influir erróneamente en los demás, induciéndolos al malentendido y desviándolos; y, a gran escala, puede que ofendas el carácter de Dios. Describes como amor el plan de gestión de Dios y la gran obra de Dios de salvar al género humano, como algo que lleva a cabo por amor; ¿no es esto decir sinsentidos? ¿No merecen una bofetada las personas que dicen esto? (Si). ¿Por qué merecen una bofetada? Porque es hablar sin pensar, es sacar las cosas de contexto. ¿No está motivado esto por un carácter arrogante? ¿No acabas de empezar a creer en Dios hace unos pocos días? ¿Lo has visto a Él? ¿Entiendes Su carácter? No puedes explicar la verdad de la visión del plan de gestión de Dios de forma clara y exhaustiva, y a pesar de ello te atreves a definir la esencia y el carácter de Dios. ¿No es esto de una osadía extrema? Te atreves a utilizar la palabra “amor” para definir una cuestión tan grande; esto es algo que ofende el carácter de Dios. ¿Es una gran transgresión ofender el carácter de Dios? Lo es, en efecto. Hay quienes dicen: “No sé; tampoco lo entiendo”. Eso está bien. Es precisamente por no saber ni entender, por ser ignorante y necio, que no debes hablar sin haberlo considerado. ¿Puedes tú, una persona común, juzgar arbitrariamente los asuntos de Dios o alcanzar conclusiones a la ligera al respecto? Todo el género humano combinado y al unísono sería incapaz de explicar los asuntos de Dios con claridad, pero tú pretendes definir el carácter de Dios, Su obra y Su esencia por ti solo en una o dos palabras. ¿No es esto ofensivo para el carácter de Dios? (Sí). Entonces hay un serio problema con este himno. No solo está repleto de palabras confusas, vacías y blasfemas, sino que, lo más importante, puede desviar a las personas, desorientarlas y atraparlas en sus nociones. ¿Podemos conservar este himno teniendo en cuenta las graves consecuencias a las que conduce? En modo alguno; hay que desecharlo.

Siguiendo con: “Por amor, Dios expresa la verdad y trae el camino de la vida eterna”. ¿No es nauseabunda la forma en que estas palabras delimitan las cosas? (Lo es). Leyendo más: “Por amor, Dios juzga y expone con Sus palabras la naturaleza satánica del género humano”. Decidme, cuando Dios emplea palabras severas para exponer el carácter corrupto del

hombre, ¿es porque Dios ama al hombre o porque Dios lo aborrece y odia? (Es porque Dios aborrece y odia al hombre). Dios aborrece al hombre, así que ¿qué carácter de Dios es este? (Es justicia y santidad). Es correcto; no es por causa del amor. ¿No es un error de juicio y un malentendido que las personas definan las cosas de esa manera? ¿Existe algún conocimiento práctico de la verdad en esta afirmación? Esta es una comprensión distorsionada y parcial, una malinterpretación, una comprensión falaz; ese verso es un retrato equivocado. Después, mirad esto: “Por amor, Dios nos pone a prueba, refina y poda para limpiar nuestra corrupción”. ¿No es el mismo problema que con el verso anterior? (Sí). El problema es el mismo. Y más abajo: “¡Oh, Dios! Todo lo que se revela en Tu obra y en Tus palabras es amor”. ¿No es esto delimitar a Dios nuevamente? ¿Qué es lo que revela Dios? Su santidad y hermosura, Su carácter justo. Dios tiene ira y majestad además de misericordia y bondad, ¿cómo se puede decir entonces que todo se debe al amor? ¡Qué nauseabunda y arbitraria es esta delimitación! ¿No es por causa de la arrogancia? Lo que está explicando y resumiendo el autor del himno nada tiene que ver con la esencia-carácter que revelan las palabras y las declaraciones de Dios. Luego dice que todo es amor, lo que no solo es irrelevante, sino que también es una distorsión y un error; es un retrato completamente equivocado. El amor es una emoción, y también puede ejercerse como un acto o una conducta, pero no es la esencia principal de Dios; Dios no ama a las personas de forma indiscriminada. ¿Es posible que Dios desborde tanto amor que no tenga donde guardarlo, hasta el punto de que ame hasta a Satanás, al género humano corrupto y a Sus enemigos? ¿Es así? El amor de Dios no carece de principios; parte de unos principios. Él ama las cosas positivas y aborrece las negativas y malvadas. Dime, ¿ama Dios a las personas que creen sinceramente en Él? ¿Ama a quienes cumplen su deber lealmente? ¿Ama a quienes se someten a Él? ¿Ama Dios a las personas que, al recibir Su juicio y Su castigo, experimentan un verdadero arrepentimiento, se someten verdaderamente a Él y lo aman verdaderamente en sus corazones? Si las personas entienden la verdad y odian sus propias actitudes corruptas, entonces su “odio” es algo positivo. ¿Y los ama Dios? (Sí). Aquellos que son capaces de aceptar la verdad son personas positivas, y quienes son capaces de someterse a Dios son más positivas aún. Dios ama a las personas positivas; Él odia a

los demonios y a Satanás. Es a las personas malvadas a quienes Él maldice y castiga, pero todas las personas a las que ama son honradas, personas que persiguen la verdad. El amor de Dios, pues, parte de unos principios; no carece de ellos. Para algunas personas Dios solo es misericordioso, lo que no significa que Él ame a esas personas. Es preciso que estas cosas se entiendan con claridad; uno no puede definir el amor de Dios a ciegas. Hablar irreflexivamente acerca del amor de Dios y definirlo a ciegas es, sin duda, juzgar a Dios y blasfemar contra Él.

Si miramos algo más adelante, ¿es correcto decir: “¡Oh, Dios! Tu amor no solo es bondad y misericordia, sino, más si cabe, castigo y juicio”? (Es correcto en teoría, pero no en la práctica). En teoría, no hay problema, pero conectarlo con el amor de Dios es algo muy forzado. Estas palabras no deben considerarse incorrectas, pero tampoco correctas; son un sinsentido apenas digno de ser mencionado. Después viene esto: “¡Oh, Dios! Tu juicio y Tu castigo son el amor más verdadero y la mayor salvación”. ¿Qué opinión os merece eso? (Ese verso es incorrecto; establece el juicio y el castigo de Dios como la mayor salvación, cuando en realidad la salvación de Dios no se limita a ellos). ¿No son la crucifixión de la encarnación de Dios y Su expiación por todos los pecados del género humano, cargando con ellos, Su amor más verdadero? ¿No son la mayor salvación? (Lo son). Entonces, comparado con el juicio y el castigo, ¿qué es lo “mayor”? De hecho, si la analizamos con rigor, veremos que se trata de una afirmación inexacta, inapropiada y con unos límites muy rígidos; no debería plantearse así. No se debería afirmar que todo lo que Dios hace es amor, pero sí cabe decir que todo lo que Dios hace tiene un efecto positivo sobre las personas, y que todo es salvación y misericordia para la gente, puesto que todo ello se hace por el bien del género humano. Si decís que el juicio y el castigo de Dios son lo “superlativo” y lo eleváis al nivel supremo, no es correcto. Algo “superlativo” debería ser exclusivo, sin comparación alguna; el juicio y el castigo de Dios no pueden calificarse de “superlativos” si se comparan con otra obra de Dios. Alguien escribió un himno cuya letra rezaba así: “Amo más el carácter justo de Dios que Su bondad y Su misericordia”. ¿Son estas palabras correctas o incorrectas? (Son incorrectas). ¿Qué tienen de erróneo? (Dividen la justicia, la santidad, la bondad y la misericordia de Dios en una jerarquía). De hecho, esta afirmación es correcta, y la experiencia genuina de quienes han vivido el juicio y el castigo de Dios.

¿Cuál es el trasfondo de esta experiencia genuina? Aquí hay una historia, por ejemplo: cuando alguien disfruta la bondad y la misericordia de Dios, solo puede obtener gracia; jamás puede reconocer su propio carácter corrupto ni puede despojarse de él. Lo único que puede hacer es experimentar el castigo y el juicio de Dios, y soportar el dolor de muchas pruebas y refinamientos; solo entonces podrá librarse de estas actitudes corruptas. Así, basándose en esta premisa y este contexto, esta es la comprensión que alcanzan las personas; se trata de algo preciso y coherente con los hechos, y no una lógica teórica. Este himno es constructivo, pero ninguno de vosotros puede verlo; os falta discernimiento. ¿Qué confirma esta falta de discernimiento? ¿Cuál es el motivo de esta carencia? La explicación es que no se comprende la verdad. El himno “Por amor” está lleno de sinsentidos; no es práctico, me desagrada y me niego a cantar una sola de sus palabras. ¡Qué cortos habréis de ser de estatura para cantarlo con semejante entusiasmo contagioso! Sois incapaces de captar nada y ni siquiera comprendéis las verdades en las que deben entrar las personas, pero queréis comentar la esencia de Dios y Su plan de gestión. ¿No es eso falto de razón? Las personas sin razón que se atreven a hablar sin que les corresponda no se están ocupando de lo que les atañe; carecen del menor pragmatismo.

Más adelante: “Daremos testimonio de Tu amor santo y justo, y mereces nuestra adoración eterna”. Por supuesto, es necesario que Dios merezca adoración eterna, ¿pero cabe considerarse adorar a Dios si la gente lo conoce de esta forma? Supongamos que Dios no ama a alguien; lo aborrece y lo odia profundamente. Si, a pesar de eso, tal persona puede amar y adorar a Dios, entonces debe tener cierta estatura y conocimiento verdadero de Él. En el verso: “Daremos testimonio de Tu amor santo y justo, y mereces nuestra adoración eterna”, ¿qué adjetivos califican el “amor de Dios”? “Santo” y “justo”. Pensemos en la grandeza del amor que atribuye el autor a Dios, empleando la esencia de Dios para definir Su amor, afirmando que el amor de Dios es justo y santo; ¿no es esto algo obvio? Las personas no están dispuestas a disfrutar de un amor genérico, ni tampoco de un amor misericordioso o afectuoso hacia la gente; tan solo adoran a Dios cuando disfrutan de Su amor santo y justo, y por eso afirman que Dios merece adoración eterna. ¿Es esto correcto? Ya sea desde la perspectiva factual o del razonamiento lógico, esta afirmación es del todo errónea, un completo

sinsentido; es una persona mentalmente enferma que lanza una verborrea destinada a desorientar a los demás. ¿Crees que esto es el mundo secular? En el mundo hay toda clase de espíritus malvados e impuros, toda clase de personajes y de canallas pendencieros, y aquellos con algo de habilidad, elocuencia o impudicia se atreven a subirse a un estrado improvisado y actuar; pero en la casa de Dios es la verdad la que posee la autoridad. Es preciso expulsar del escenario a todos esos granujas; hay que depurarlos de la iglesia. Es necesario diseccionar todas sus herejías y falacias, de tal forma que el mundo entero pueda discernirlos y definirlos abiertamente. Viéndolo ahora, ¿qué es el amor de Dios? Si afirmas que es justicia y santidad, ¿estarás en lo cierto? (No; el amor de Dios no se limita a estas cosas). ¿Qué es, entonces, el amor de Dios? (También hay juicio y castigo, y majestad e ira; todo ello es el amor de Dios). El amor de Dios es el amor de Dios, y la esencia de Dios es la esencia de Dios. El amor de Dios reside en Su corazón y Su mente, en Sus sentimientos, Su esencia y Sus actos. ¿Puedes explicar eso con claridad? Sin embargo, hablas del amor de Dios en términos de justicia y santidad, te atreves a definirlo de esa forma; ¡qué osadía la tuya! ¿Acepta Dios que emplees tales definiciones para adorarlo? (No lo hace). ¿Por qué no? (Porque es una blasfemia contra Él). ¡Dios siente repugnancia y tú no estás diciendo más que puras insensateces! Tu adoración ciega es inútil y no complace a Dios. Dios no siente una gran necesidad de adoración por parte del género humano. No la desea; no es como si precisara de la alabanza del hombre para vivir tranquilo o tener confianza. ¿Tiene esta necesidad? (No, no la tiene). La obra de Dios es salvar al género humano, darle un buen destino, y lleva a cabo cierta obra para la supervivencia del género humano en la era venidera; no lo hace para recibir la adoración de la gente. Simplemente, uno de los resultados de la obra de Dios es que el género humano le ofrezca adoración, pero, si las personas no comprenden a Dios y lo adoran ciegamente, Él no lo permitirá ni aceptará. Si las personas son tan autocomplacientes como para sentir que la adoración del género humano a Dios es de tanta importancia para Él, ¿no se trata de una malinterpretación? Debido a que el género humano ofrece esta pequeña adoración a Dios y este pequeño testimonio, creen que Él se siente muy conmovido, pero nada hay más lejos de la realidad. ¿No es esto lo que Dios merece? Es algo de lo más normal.

Un poco más adelante: “Por amor, Dios pone las personas, acontecimientos y cosas a nuestro servicio, de tal forma que obtengamos la verdad y vida”. ¿Es este verso correcto? (No lo es). ¿Qué tiene de equivocado? ¿Son las palabras “por amor”? Todo responde a las dos primeras palabras, que son tan engañosas y desorientadoras que confunden a las personas y les imposibilita distinguir lo erróneo de lo correcto. De ahora en adelante, no se debe utilizar erróneamente las palabras “por amor”. Las palabras que vienen después de esas dos —“Dios pone las personas, acontecimientos y cosas a nuestro servicio, de tal forma que obtengamos la verdad y vida”— son ciertas. La obra de Dios incluye ese contenido, pero sería erróneo describirlo como amor de Dios. Es el poder de Dios, la autoridad de Dios y la sabiduría de Dios; no es debido al amor. Para ser exactos, no es únicamente debido al amor de Dios. Dios tiene este poder para movilizar a las personas, acontecimientos y cosas a fin de ponerlos al servicio del género humano al que desea salvar. Él moviliza todas las cosas y los acontecimientos para servir al género humano al que quiere salvar y para servir a Su obra de gestión, y el beneficiario último de esto es el género humano: las personas obtienen la verdad y la vida. Si te limitas a decir que es debido al amor, ¿significa eso que la sabiduría, la autoridad y el poder de Dios ya no existen? Afirmar que solo es debido al amor es incorrecto, por lo que la orientación y el posicionamiento de tales afirmaciones también son erróneas. ¿Qué significa decir que son completamente erróneas? No se corresponden con la verdad; se plantean de forma distorsionada; no son la realidad de la verdad; y no son la vertiente práctica de la verdad que experimentan las personas.

El siguiente verso dice: “Por amor, el juicio y el castigo de Dios nos permiten zafarnos de la influencia de Satanás y alcanzar la salvación”. ¿Hay algún problema con esto? Sigue siendo que las dos palabras “por amor” son una premisa inadecuada. La frase “el juicio y el castigo de Dios nos permiten zafarnos de la influencia de Satanás y alcanzar la salvación” no tiene nada de equivocado, dado que esto es el resultado de la obra de Dios; ¿pero por qué es necesario que el autor del himno ponga siempre delante las palabras “por amor”? ¿Qué lección habéis aprendido de esto? Cuando se trata de comentar, definir o delimitar la esencia-carácter de Dios, debes ser especialmente cuidadoso y adoptar una actitud humilde

y prudente. Si eres capaz de soltar necesidades incontrolables, y si todo lo que dices son sinsentidos y palabras vacías, expresiones grandilocuentes y blasfemias, ofenderás el carácter de Dios y harás que te aborrezca y te odie. Comparado con la esencia de Dios, por decirlo de forma algo inapropiada, el conocimiento humano de Dios solo puede considerarse una gota en el océano o un grano de arena en la playa. El abismo entre ambas cosas es tremendo, y, si las personas se atreven a delimitar las cosas y extraer conclusiones a voluntad, tratando sus propias nociones como verdades arbitrariamente y poniéndolas en palabras, tendremos un grave problema. ¿Qué grave problema es ese? (La blasfemia contra Dios). La blasfemia contra Dios es problemática y de una naturaleza seria. Si no quieres blasfemar contra Dios en términos de tu voluntad subjetiva, deberías aferrarte a lo que acabo de decirlos a todos, esto es, ser cautos y vigilar vuestras lenguas. ¿Qué significa vigilar tu lengua? (No hacer según te parezca comentarios sobre Dios ni delimitarlo). Así es. Para cuestiones que impliquen visiones, “implicar visiones” no es más que una expresión general; más concretamente, se refiere a cuestiones que impliquen el plan de gestión de Dios, Su obra y Su esencia-carácter. De modo que debes hablar y obrar con cautela en lo referente a estas visiones, sin delimitar o juzgar arbitrariamente. Hay quienes dicen: “Eso es justo lo que pensaba”, ¿pero se ajusta a la realidad que pienses de esa forma? No seas demasiado arrogante ni sentencioso. Si lo que piensas es inexacto e insistes en decir sinsentidos y delimitar las cosas arbitrariamente, eso es juzgar, condenar y blasfemar; y puede que al final te cueste más caro de lo que piensas. Hay quienes son incapaces de asimilar esto y dicen: “Eso no es más que mi forma de ver las cosas, si Tú no me dejas hablar me estás pidiendo que finja”. ¿Cómo es eso pedirte que finjas? Es aconsejarte cautela y que no digas nada que no hayas ponderado y procurado confirmar. Es para beneficio tuyo; para tu protección. Si lo que piensas es erróneo, ¿sabes cuáles serán las consecuencias cuando hayas hablado? Cargarás con la responsabilidad de tus palabras. El que es un anticristo ha cometido muchas acciones malvadas; ¿y cuáles han sido las consecuencias últimas para ellos? Han tenido que cargar con la responsabilidad de sus actos y la iglesia ha tenido que ocuparse de ellos. Por tanto, si albergas alguna idea o comprensión determinada, es preferible que la confirmes antes

de pronunciarla. Necesitas un fundamento factual y un apoyo teórico suficientes antes de escribirlo en forma de artículo, de redactarlo en forma de texto o componerlo en forma de himno. Si careces de hechos y apoyo teórico suficientes, los hechos que buscas clasificar o lo que consideras la “verdad” serán demasiado imprácticos; no serán más que teorías vacías y palabras que desorientan. Cabría decir que eres de una osada temeridad y que estás pronunciando palabras blasfemas.

Dios ha expresado muchas verdades desde el comienzo de Su obra hasta ahora, y existen numerosas palabras acerca de los diversos estados y actitudes corruptas de las personas, así como de sus diversas necesidades. ¿A qué me refiero con esto? Me refiero a que se pueden escribir muchísimos himnos acerca de temas que impliquen la experiencia de las personas y el conocimiento que estas tienen acerca de la palabra de Dios y Sus exigencias. Puedes escribir acerca de cualquier aspecto del que tengas experiencia; si careces de experiencia, no escribas al azar. Si tienes la experiencia, pero no se te da bien escribir himnos, busca a alguien que los entienda y te guíe antes de ponerte a escribir. Quienes no entienden de himnos deberán evitar a toda costa escribirlos precipitadamente por el simple hecho de rellenar espacio. Quienes escriben himnos deben tener experiencia y, además, captar los principios; deben hablar de corazón y decir palabras prácticas, de tal forma que el himno sea de ayuda para los demás. Algunos himnos afirman cosas que no son nada prácticas, sino tan solo palabras y doctrinas inútiles para las personas; es preferible no escribir ese tipo de himnos. Algunos escriben himnos y piden a otros que los adapten, y quienes los adaptan carecen de experiencia, pero fingen poseerla y tener talento literario. ¿No es esto engañoso? Carecen de experiencia propia, pero aun así quieren adaptar un himno ajeno; carecen de autoconocimiento. Por tanto, quienes carecen de experiencia o de un conocimiento verdadero deben abstenerse de escribir himnos nunca. Por un lado, no ayudarán a nadie en absoluto y, por otro, estarán quedando en ridículo.

Cantar himnos es, en parte, adorar a Dios y, en parte, entregarse a una devoción espiritual y a la introspección, de tal forma que uno se beneficie de ello. La clave para saber si un himno es valioso reside en si la letra es beneficiosa y hace bien a las personas. Si es un buen himno experiencial, contendrá muchas palabras que hagan bien a las personas y sean de

utilidad. ¿Qué significa palabras de utilidad? Significa letras en las que pensar cada vez que encuentres algo en tus vivencias. Estas palabras pueden orientarte y ofrecerte una senda para tu práctica; pueden ofrecerte cierta ayuda, inspiración y guía, o pueden aportarte algo de luz, de modo que esas palabras que provienen de experiencias prácticas pueden indicarte la postura que debes mantener, la actitud que debes adoptar, el punto de vista que debes abrazar, la fe que debes albergar y la senda que debes practicar. O, a partir de esas palabras, puedes reconocer ciertos aspectos de tus propios sesgos, de tu propio estado corrupto, tu revelación de corrupción, o bien tus pensamientos e ideas. Todas esas cosas son de ayuda para la gente. ¿Por qué son de ayuda? Porque se ajustan a la verdad y constituyen las experiencias y comprensiones de las personas. Si las letras contienen cuestiones verdaderamente prácticas que pueden beneficiar tu experiencia vital, ayudándote, guiándote, esclareciéndote o advirtiéndote en lo que respecta a solventar tu carácter corrupto, entonces son palabras valiosas y prácticas. Aunque algunas letras sean modestas, son prácticas; puede que algunas letras no estén expresadas con mucha elegancia, que no parezcan poesía ni prosa y que sean coloquiales y sinceras, pero, si esas palabras expresan un entendimiento de la verdad y si transmiten una experiencia genuina de ella, entonces te están edificando, son prácticas y son valiosas. La mayor dificultad a la que os enfrentáis ahora todos vosotros es que no tenéis discernimiento; sois incapaces de percibir si las letras son palabras vacías, o palabras y doctrinas. Os dan igual las palabras que se canten; no pensáis si las letras son prácticas, si contienen la luz de la verdad, si hacen algún bien a la gente ni si os ofrecen algún beneficio; no se os pasa ninguna de estas consideraciones por la cabeza. Y aun así piensas que los himnos son agradables y bellos tras haberlos cantado, pero desconoces la clase de efecto que han tenido sobre ti. ¿No es eso propio de una persona sin discernimiento?

Existe un himno titulado “Ningún corazón es mejor que el de Dios” y en cada verso de él hay una comprensión derivada de una experiencia práctica, es de gran ayuda para las personas; ¿alguno de vosotros lo ha oído? Cuanto mejores son las letras, y cuanto más edificantes son para la vida de la gente, más reacios sois a aceptarlas. No las examináis ni les prestáis la menor atención, no atesoráis estas cosas buenas, no sabéis aferraros a

algo de valor; una vez que lo tenéis, se os escapa entre los dedos. ¡Qué empobrecidos estáis y qué lamentables sois! He recomendado este himno en muchas ocasiones durante nuestros encuentros. Cantar a menudo tales himnos tiene un efecto facilitador en vuestra entrada, en el crecimiento de vuestra fe en Dios y en vuestra consecución de una sumisión verdadera a Dios. Estos efectos son inconmensurables. Este es un himno valioso, así que os lo recomiendo y, sin embargo, ninguno de vosotros lo cantáis. Seguíis sin saber lo que es la realidad y lo que no son más que palabras y doctrinas, así que necesitáis cantar estos himnos más a menudo y sentirlos de forma genuina. Analicemos este.

El primer verso del himno dice: “Al haber elegido amar a Dios, le dejaré quitarme lo que desee”. ¿Quitar el qué? El estatus, la familia, la reputación y hasta la dignidad. ¿Cuáles fueron los elementos de los refinamientos que acaecieron a Job? ¿Qué hizo Dios? (Arrebató a Job sus bienes y sus hijos). Dios le quitó todo lo que tenía y, en un instante, se quedó sin nada y con el cuerpo recubierto de sarna. Eso se llama privación. Concretamente, es privación, y la idea general de este acto es que Dios quería poner a prueba a Job; era una prueba, y una de las tareas específicas de esta era la privación. Más adelante sigue: “A pesar de sentirme un poco triste, no me quejo de nada”. ¿No es esa una actitud humana? (Lo es). “Sentirme un poco triste”. A vuestro modo de ver, ¿resulta difícil para las personas que Dios les quite algo? (Sí). Les resulta difícil, se sienten dolidos, entristecidos, impotentes y desanimados; sienten ganas de llorar, de tener una rabieta y de rebelarse. Este sufrimiento tiene muchos matices, entonces, ¿esta afirmación es realista? (Sí). “No me quejo de nada”. ¿Está libre el hombre de cualquier queja? Es imposible, pero se debe luchar por ascender de esta forma; hace falta experimentarlo y adoptar ese tipo de actitud. ¿Contienen estas palabras una guía positiva para la gente? (Sí). “No me quejo de nada”. La gente no debería tener quejas; uno no debe quejarse. Si las personas tienen quejas, deberían conocerse a sí mismas y no quejarse de Dios, deberían someterse; así es la actitud del hombre sometido a Dios. Las personas no deberían quejarse; quejarse es una especie de rebelión contra la obra y las pruebas de Dios, no es una sumisión genuina. El siguiente verso dice: “Con un carácter corrupto, el hombre merece juicio y castigo”. ¿No es esto un hecho? (Lo es). Es un hecho que las personas tienen actitudes corruptas,

pero, si no reconocen este hecho, ¿podrán manifestar esta afirmación? Si las personas no lo reconocen, no lo admitirán; si no lo admiten, no harán semejantes afirmaciones, de modo que este verso se deriva de la experiencia real de las personas. La frase “el hombre merece juicio y castigo” parece de lo más sencilla, ¿pero cuál es su significado implícito? Es que las personas tienen actitudes corruptas, que se rebelan contra Dios y se resisten a Él, y que merecen juicio y castigo. Al margen del sufrimiento que conlleve, será merecido; todo lo que Dios hace está bien. ¿Son realistas estas palabras? (Sí). Este es un reconocimiento enteramente subjetivo de poseer actitudes corruptas aceptando a la vez sin reparos el juicio y castigo, reconociendo que el juicio y castigo de Dios son la salvación para las personas, y que Dios debe actuar de esta forma. Esta es una actitud de sumisión ante el método con el que Dios obra en el juicio y castigo. ¿Deben mostrar las personas esta clase de actitud? (Sí). Deben hacerlo, en efecto. Así que, tras cantar este himno, ¿es beneficioso para las personas? (Sí). ¿Qué beneficios reporta? Si no cantas estas palabras, no conocerás este hecho, no sabrás la clase de punto de vista que debes mantener, cómo debes someterte o qué clase de actitud debes adoptar para someterte y aceptar el juicio y castigo de Dios. No obstante, si cantas este himno y ponderas su letra, verás lo extremadamente buena que es; que es correcta, que puedes decirle “amén” y reconocer que proviene de la experiencia. ¿Parecen palabras elevadas? (No). Sin embargo, te ofrecen una guía positiva y te proporcionan una senda activa y positiva. Cuando descubras que tienes un carácter corrupto, y que Dios te juzga y te castiga, esa letra te dará la perspectiva adecuada y una senda para la práctica. Antes de nada, debes reconocer que, cuando alguien tiene actitudes corruptas, debe aceptar el juicio y castigo de Dios. No hay nada que decir; no discutas a Dios. Ya puedas entender Sus intenciones o no, primero debes someterte. ¿Quién te llevó a tener un carácter corrupto? ¿Quién te hizo resistirte a Dios? Mereces ser juzgado y castigado. ¿De dónde procede esta sumisión? ¿No es esta una senda práctica? Es la senda de la práctica. ¿Cómo se sentirá uno tras cantar esta letra? ¿No es muy práctica? No es trascendental ni muy elevada, sino más bien común, pero transmite algo que es un hecho y, al mismo tiempo, proporciona una senda para la práctica a todo el que lo cante. Puede que no esté escrita con la mayor belleza, pero es práctica.

El siguiente verso dice: “La palabra de Dios es la verdad; no debo malinterpretar Sus intenciones”. ¿Es correcta tal afirmación? (Sí). ¿Qué tiene de correcto? Hay quienes afirman: “¿No es obvio que ‘La palabra de Dios es la verdad’? ¿No es doctrina?”. Este verso es el cimiento para el siguiente: “No debo malinterpretar Sus intenciones”. ¿De dónde sale esta frase? ¿Qué tipo de ánimo y estado la engendraron? (Si las personas creen realmente que la palabra de Dios es la verdad, no malinterpretarán a Dios). Dado que sostienes que la palabra de Dios es la verdad, no debes malinterpretar Sus intenciones. ¿Qué debes hacer, entonces, si se produce un malentendido? Deja de lado tus propias intenciones de inmediato y busca la verdad. En términos doctrinales, si sabes que las palabras de Dios son la verdad y, a pesar de eso, malinterpretas las intenciones de Dios, ¿cuál es el error? (Es no aceptar la verdad). Eso es correcto. Las personas, pues, deben ser sumisas y no malinterpretar las intenciones de Dios. Dado que sostienes que la palabra de Dios es la verdad —esta es una teoría que entiendes—, ¿por qué malinterpretas el corazón de Dios cuando te acaecen acontecimientos reales? Esto demuestra que no has aceptado realmente el hecho de que la palabra de Dios es la verdad. ¿No te ofrece este verso una pista entonces? ¿Qué es lo que te sugiere? (Debemos creer que la palabra de Dios es la verdad, debemos reconocer este hecho con firmeza). Debes creer que la palabra de Dios es correcta, que es la verdad. Dado que sostienes que la palabra de Dios es la verdad, no estimes tus propias intenciones como la verdad o como lo objetivo cuando te acaezcan acontecimientos; en lugar de eso, debes fijarte en cuáles son las intenciones de Dios. Es más, ¿es verdad que Dios quiere ponerte a prueba? (Sí). Si sostienes que eso es la verdad, ¿puedes malinterpretar las intenciones de Dios? Supón que, en tu fuero interior, ponderas frases como: “¿Me condenará Dios? Si me condena, ¿seré castigado? ¿Es que causo desagrado a Dios y Él me destruirá?”. ¿No son todo esto malinterpretaciones? (Lo son). Todo ello son malinterpretaciones. Entonces, esta frase de “la palabra de Dios es la verdad; no debo malinterpretar Sus intenciones”, ¿no os lleva a todos a comprender algo? ¿No es que debes escapar de tus malinterpretaciones y aceptar las pruebas que Dios te pone, Su juicio y Su castigo? (Sí). ¿En qué se basa la aceptación? En tu firme reconocimiento de que las palabras de Dios son correctas, que son la verdad. Las personas tienen actitudes

corruptas y son ellas las que están en lo erróneo. Las personas no pueden emplear sus propias intenciones para conjeturar acerca de las intenciones de Dios; Dios no se equivoca. Tras establecer que Dios no se equivoca, las personas deben en consecuencia aceptar todo lo que Él hace.

Más adelante dice: “A menudo reflexiono sobre mí mismo y encuentro demasiada impureza”. ¿Cómo se identifica esta impureza a través de la autorreflexión? (Cuando las personas revelan su corrupción). Se identifica cuando las personas revelan la corrupción propia; ese es un aspecto de ello. Cuando Dios pone a prueba a las personas, cuando las circunstancias que dispone para las personas no son del agrado de estas, las personas suelen preguntarse: “¿Es que Dios ya no me ama? ¿No es Dios justo? No es justo al hacer esto; Sus actos no son conformes a la verdad y no está siendo considerado con las dificultades de las personas”. Las personas siempre están conspirando contra Dios, dando rienda suelta a toda clase de actitudes corruptas, pensamientos, ideas, perspectivas y suspicacias con respecto a Él. ¿No son esto impurezas? (Lo son). Por supuesto, esto también es indicativo de la corrupción de las personas. En el siguiente verso, “Si no me esfuerzo todo lo posible, será difícil perfeccionarme”, vemos los pensamientos del autor del himno, que ha reconocido por medio de la reflexión. No haces una autorreflexión acerca de tu propia impureza, siempre malinterpretando a Dios y solo reconociendo verbalmente que Él es la verdad, pero, cuando te acaecen acontecimientos, insistes en aferrarte a tus propias ideas, rebelarte contra Dios, quejarte de Él, malinterpretarlo y negarte a aceptar Su juicio y Su castigo. Si no renuncias a estas cosas, será muy difícil perfeccionarte; esto es, será imposible perfeccionarte y carecerás de esperanza alguna porque eres incapaz de aceptar la verdad. A tu modo de ver, ¿no tiene esta letra un aspecto práctico? (Lo tiene). Cada verso de este himno incorpora el lenguaje y las descripciones de estados reales que emergen cuando las personas realmente experimentan situaciones.

Observemos el siguiente verso: “Aunque he soportado muchas dificultades, es un honor disfrutar del amor de Dios”. Aquí las dificultades están relacionadas con el amor de Dios y el honor. ¿No nace esto de la experiencia real? ¿No es un tipo de fe verdadera y una actitud que procede de las acciones y experiencias reales de uno mismo? Estas palabras no salen de la nada, sino que nacen en el marco de un estado de ánimo, un

entorno, un acontecimiento. ¿Qué piensas de esta actitud? Las personas atraviesan muchas penurias que pueden ocasionar una pérdida de integridad y dignidad, lo que las priva de su estatus y sus intereses, entre otras dificultades, infligiéndoles un gran sufrimiento. Sin embargo, al haber llegado tan lejos, desarrollan una fe en Dios y un conocimiento de Él verdaderos; sienten que todo esto es disfrutar del amor de Dios, que es un favor especial de Dios y no un deseo Suyo de ponerles las cosas difíciles. Consideran que es un honor y que Dios los está amando, motivo por el cual obra de esta forma, sometiendo a privaciones, poniéndolos a prueba, juzgándolos y castigándolos así. Esta es la mentalidad real y positiva que deberían tener las personas, cultivada a partir de un contexto de la vida real. ¿Qué clase de persona diría: “Aunque he soportado muchas dificultades, es un honor disfrutar del amor de Dios”? No la clase de persona que escribió el himno “Por amor”. Lo único que esta podía hacer era proferir palabras vacías y confusas, frases altisonantes y consignas. ¿Sería capaz de decir: “Aunque he soportado muchas dificultades, es un honor disfrutar del amor de Dios”? ¿Podría pronunciar tales palabras desde lo más hondo de su corazón? No. Lo único que decía eran palabras vacías e hiperbólicas que la gente quiere escuchar y al final armó un himno y pensó que era una persona capaz e inteligente. En Mi opinión, no hay una sola palabra en esa letra que valga para nada. Es todo un sinsentido, es preciso desecharla y no se debería permitir a nadie cantar un himno semejante en el futuro. Si queréis cantar, es preferible que cantéis himnos como “Ningún corazón es mejor que el de Dios”, que contiene palabras genuinas y sinceras, palabras edificantes para las personas.

El último verso de la primera estrofa dice: “A través de las dificultades, aprendo a someterme”, lo que significa que son las dificultades las que enseñan a las personas a someterse. Y luego dice: “Ningún corazón es mejor que el de Dios”. Este verso es verdaderamente relevante a efectos del tema. Esta es la comprensión y la experiencia finales obtenidas al pasar por todas estas cosas, es decir, que la intención de Dios es salvar a las personas. Lo que se debe entender es que el corazón de Dios hacia las personas no podría ser mejor, y que todo lo que Él hace es beneficioso para ellas; lo que Él hace no es molestar o afligir a las personas, sino purificarlas. Por eso el autor del himno puede decir con toda su alma

que ningún corazón es mejor que el de Dios. Este es el lenguaje de la humanidad. Sin una cierta dosis de experiencia y comprensión de la obra de Dios y Su forma de salvar a las personas y de estos detalles específicos, ¿podrá alguien pronunciar palabras como “ningún corazón es mejor que el de Dios”? No podrá hacerlo en modo alguno. Observad nuevamente esta frase: “A través de las dificultades, aprendo a someterme”. ¿Contiene este verso un aspecto práctico? ¿No es acaso algo que se obtiene o cosecha tras entrar en la realidad-verdad? (Sí). ¿Qué son, entonces, las dificultades? ¿Significa carecer de comida o ropa suficientes, o soportar las penurias del encarcelamiento? No alude al sufrimiento físico de esas maneras, sino que es una batalla que las personas experimentan en sus corazones con respecto a la verdad, la obra de Dios, la salvación de Dios y Su meticuloso cuidado. Tras experimentar esto, las personas sienten que han sufrido mucho en sus corazones en términos de su esperanza; por fin, entienden las intenciones de Dios, saben que deben someterse a Él, aprenden a hacerlo y alcanzan una experiencia profunda de lo que Él hace, y solo entonces pueden decir: “Ningún corazón es mejor que el de Dios”. La mayoría de las personas son incapaces de pronunciar una frase semejante. Este himno me gusta; me gusta este tipo de himno. Definitivamente os será de ayuda si lo cantáis a menudo. Cada uno de sus versos tiene un efecto de contención en el carácter corrupto que se revela en vuestra vida cotidiana, es tanto una guía como una ayuda para vuestra experiencia práctica y vuestra entrada en la realidad-verdad. ¡Qué bien os vendría que leyeseis estas letras más a menudo cuando tengáis un momento! ¿Hay algún verso de este himno que no se pronuncie en un determinado estado o contexto? ¿Hay algún verso que no suponga entrar en algún aspecto de la verdad? Cada uno de sus versos lo hace; ninguno contiene palabras vacías. Observad los últimos versos: “Aunque elijo amar a Dios, estoy adulterado con mis propias ideas”. Elegir amar a Dios es una declaración amplia, general y teórica. Significa realmente aceptar la comisión de Dios, llevando a cabo el deber de uno y entregando su vida a Dios, lo que queda recogido en la frase “amar a Dios”. Las personas creen que siguen adulteradas con sus propias ideas; sin conocerse a uno mismo y sin tener ninguna experiencia de la verdad, ¿quién puede pronunciar una frase semejante? Es claro que vosotros no podríais hacerlo, ya que carecéis de esa experiencia. Continuando: “Debo

esforzarme para avanzar y alcanzar un espíritu como el de Pedro”; el propósito del autor del himno es asemejarse a Pedro. También vosotros os habéis puesto un ejemplo y una meta, también queréis ser como Pedro, así que ¿cuál es vuestra senda? Tú también te tienes que esforzar para avanzar, ¿pero acaso puedes pronunciar la frase “estoy adulterado con mis propias ideas”? ¿Cómo alcanzarás un espíritu como el de Pedro si ni siquiera sabes lo que significa que estés adulterado con tus propias ideas? Esta frase tiene un aspecto práctico. Y se enriquece más aún a continuación: “No importa cómo vea Dios mi amor, mi único deseo es satisfacerlo”. Esto es lo que las personas se exigen a sí mismas tras experimentar dificultades y pruebas; es una actitud de satisfacer las intenciones de Dios, una actitud de someterse a Dios y perseguir la verdad; esto es, ser capaces de satisfacer a Dios es haber cumplido el propósito de uno, con independencia del alcance que uno pueda lograr. Estas palabras tienen un aspecto práctico. ¿Te sientes animado y motivado tras leerlas? (Sí). Ofrecen un objetivo, un ímpetu y una dirección tras leerlas. A veces las personas creen que, independientemente de su forma de obrar, son incapaces de hacerlo bien y caen en la negatividad. Sin embargo, una vez leídas estas palabras y viendo que Dios no pide mucho de las personas, piensan: “Lo único que tengo que hacer es satisfacer a Dios. No pido otra cosa; tan solo busco renunciar a mis deseos y preferencias carnales y satisfacer a Dios; basta con eso”. Al final, todo se reduce a estas palabras: “Aunque he soportado muchas dificultades, es un honor disfrutar del amor de Dios. A través de las dificultades, aprendo a someterme. Ningún corazón es mejor que el de Dios”. Estas palabras son bastante prácticas.

A fin de cuentas, el himno “Ningún corazón es mejor que el de Dios” habla de una experiencia genuina. Tras experimentar la obra de Dios, Su castigo, Su juicio y Sus pruebas, las personas aprenden a someterse y llegan a entender las intenciones de Dios y a saber que no hay ningún corazón mejor que el Suyo. Este es el aspecto hermoso de Dios, y es lo que experimentan las personas; también es lo que las personas deben conocer. Si componéis melodías con estas letras de experiencia y conocimiento prácticos y las cantáis a menudo, os harán mucho bien. En un sentido, cantar himnos de las palabras de Dios puede ayudar a las personas a entender mejor la verdad y a entrar en la realidad-verdad más rápidamente; en otro, al cantar estos himnos experienciales escritos por personas que

tienen la realidad, vuestras experiencias y comprensión progresarán más rápidamente. Estas son ideas y comprensiones puestas por escrito tras atravesar algunas experiencias, y también incluyen la senda y la dirección de entrada que deben tener las personas. Las tenéis listas para vosotros y os serán de tremenda ayuda. ¿Por qué no componéis música para acompañar tales letras experienciales? ¿Por qué siempre componéis música para letras vacías, imprácticas y banales? Os falta demasiado discernimiento, desconocéis en qué consiste un buen himno; ¡qué decepción sois! Estos himnos experienciales hacen mucho bien; cantar estas palabras prácticas de forma regular te las graba en el corazón, ayudando de forma significativa a tu entrada en la vida y transformación del carácter. Si estáis perennemente atrapados en la fase de la Era de la Gracia —alabando la gracia de Dios, Su amor, Sus bendiciones, Su misericordia y Su bondad—, ¿podréis entrar alguna vez en la realidad-verdad? Vuestra estatura y vuestro estado siguen siendo penosamente minúsculos, siempre atascados en la fase superficial; sin unos buenos himnos que os guíen, os costará demasiado entrar en la realidad-verdad por vuestra cuenta. Fíjate en el himno “Ningún corazón es mejor que el de Dios”, ora-lee este himno en tu tiempo libre. Contiene una senda que te guiará y te ayudará a entrar en la realidad-verdad; puede darte una dirección correcta para que tengas una perspectiva correcta. ¿Cuáles son algunas de las perspectivas correctas? “Con un carácter corrupto, el hombre merece juicio y castigo”. ¿No es esta la clase de perspectiva correcta y pura que deberían tener las personas? Además, ¿son correctas las palabras “La palabra de Dios es la verdad; no debo malinterpretar Sus intenciones”? (Son correctas). Ciertamente, debes aceptarlas, debes comprometerte con ellas y experimentarlas, y cuando empieces a afrontar los acontecimientos habrá una senda que puedas transitar; estas palabras se convertirán en una dirección para tus actos y tu comportamiento. Y luego está: “Si no me esfuerzo todo lo posible, será difícil perfeccionarme”. Esto también representa una perspectiva correcta. ¿Y qué hay de “A través de las dificultades, aprendo a someterme. Ningún corazón es mejor que el de Dios”? ¿Es esta una perspectiva que uno debe adoptar? (Sí). Prestad atención: no hay una sola frase aquí que sea cháchara vacua o meras palabras y doctrinas; todas hablan de una comprensión y un entendimiento originados en una experiencia genuina.

En comparación con el himno “Por amor” anteriormente tratado, ¿cuál consideráis que es práctico? Lo práctico debe preservarse, mientras que lo vacuo debe eliminarse y descartarse; no se debe promover. Hay quien dice: “Me he acostumbrado a cantar estos himnos; han entrado en mi corazón y no puedo arreglármelas sin ellos”. Si no puedes arreglártelas sin ellos, sigue cantándolos. Ya veré lo que has logrado cantándolos durante veinte años y si puedes entrar en la realidad-verdad. Si cantas el himno “Ningún corazón es mejor que el de Dios”, cautivará tu corazón en cuanto lo hayas cantado una o dos veces. Tras cantarlo durante un mes o dos, tu estado se habrá enmendado en cierta medida y, si de verdad aceptas sus palabras con todo tu corazón, tu estado interior cambiará y lo habrás enmendado por completo. Puedes cantar estos himnos de teorías vacuas y sinsentidos toda tu vida, pero no servirá de nada. Tal como lo hicieron quienes cantaban esos himnos vacíos y superficiales en la Era de la Gracia, y que cantaron durante toda la vida sin obtener la verdad; no es más que una pérdida de tiempo.

12 de enero de 2022

TERCERA PARTE
ENSEÑANZAS DE
DIOS TODOPODEROSO
A PARTE DE SU PUEBLO ESCOGIDO

PALABRAS SOBRE LA ACTITUD HACIA LA VERDAD Y HACIA DIOS

Fragmento 1

Algunas personas llegan a creer en Dios cuando ven que las palabras expresadas por Dios son realmente la verdad. No obstante, cuando llegan a la casa de Dios y ven que Dios es una persona corriente, forman ciertas nociones en su corazón. Sus palabras y sus actos se vuelven desenfrenados, se vuelven disolutos y hablan de forma irresponsable, juzgando y calumniando como les place. De este modo se ponen en evidencia los malvados. Estas criaturas sin humanidad suelen hacer el mal y perturbar la labor de la iglesia, ¡y nada bueno les espera! Se resisten abiertamente a Dios, y lo calumnian, juzgan e insultan, blasfemando abiertamente contra Él y oponiéndose a Él. Tales personas son merecedoras de un severo castigo. Algunas personas integran a las filas de los falsos líderes, y después de haber sido destituidos, sienten un resentimiento constante hacia Dios. Aprovechan la oportunidad de las reuniones para seguir difundiendo sus nociones y exponiendo sus quejas; incluso pueden proferir improperios o palabras que manifiesten su odio. ¿No son acaso demonios tales personas? Después de que la casa de Dios se haya deshecho de ellos, sienten remordimientos, y alegan haber dicho algo indebido en un momento de insensatez. Algunas personas no logran discernirlos, y dicen: “Dan mucha lástima y están compungidos de corazón. Dicen que están en deuda con Dios y no lo conocen, así que perdonémosles”. ¿Puede darse el perdón tan a la ligera? La gente tiene dignidad, ¡y no digamos Dios! Cuando estas personas terminan con sus blasfemias y calumnias, parecen compungidas ante algunos, que las perdonan y dicen que actuaron en un momento de insensatez; pero ¿fue realmente un momento de insensatez? Siempre tienen alguna intención en su discurso, e incluso se atreven a juzgar a Dios. La casa de Dios les sustituyó, y perdieron los beneficios del estatus, y por miedo a ser descartados, emiten muchas quejas y lloran después con amargura y remordimientos. ¿Sirve esto de algo? Una vez pronunciadas las palabras, son como el agua vertida en el suelo, que no se puede recuperar. ¿Toleraría Dios que la gente se le resistiera, lo juzgara y blasfemara a su antojo? ¿Lo ignoraría sin más? De ser así, Dios no tendría dignidad. Algunas personas, tras su resistencia,

dicen: “Dios, tu preciosa sangre me redimió. Tú nos haces perdonar a la gente setenta veces siete; ¡Tú también deberías perdonarme a mí!”. ¡Qué desvergüenza! Algunas personas difunden rumores sobre Dios, y se vuelven temerosas después de calumniarle. Temerosos de ser castigados, se arrodillan rápidamente y rezan: “¡Dios! No me abandones, no me castigues. Confieso, me arrepiento, estoy en deuda contigo, hice mal”. Dime, ¿esa gente puede ser perdonada? ¡No! ¿Por qué no? Lo que han hecho ofende al Espíritu Santo, y el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo nunca será perdonado, ni en esta vida ni en el mundo venidero! Dios se mantiene fiel a Sus palabras. Tiene dignidad, ira y un carácter justo. ¿Crees que Dios es igual que el hombre, que si alguien es un poco más amable con Él, pasará por alto sus transgresiones anteriores? ¡De ninguna manera! ¿Te irán bien las cosas si te resistes a Dios? Es comprensible que hagas algo mal a causa de una insensatez pasajera o que muestres de vez en cuando un poco de carácter corrupto. Pero si te resistes directamente, te rebelas y te opones a Dios, y si lo calumnias, blasfemas contra Él y difundes rumores sobre Él, entonces estás totalmente condenado. No hay necesidad de que tales personas sigan rezando; solo deben esperar a ser castigadas. ¡Son imperdonables! Cuando llegue ese momento, no digas con descaro: “¡Dios, por favor, perdóname!”. Por mucho que supliques, será inútil, siento decirlo. Una vez comprendida parte de la verdad, si la gente luego transgrede a sabiendas, no se la podrá perdonar. Anteriormente se ha dicho que Dios no recuerda las transgresiones. Eso se refería a las transgresiones menores que no implican decretos administrativos de Dios y no ofenden Su carácter. Entre ellas no se incluyen la blasfemia y la calumnia contra Dios. Pero si blasfemas contra Él, lo juzgas o lo calumnias una sola vez, esto será una mancha permanente que no se podrá borrar. La gente desea blasfemar contra Dios e insultarlo a su antojo, y luego aprovecharse de Él para obtener bendiciones. ¡No existe peor bajeza en el mundo! La gente siempre piensa que Dios es misericordioso y bondadoso, que es benevolente, que tiene un corazón vasto e inconmensurable, que no recuerda las transgresiones de la gente y permite que tanto estas como sus actos previos queden en el olvido. Lo pasado, pasado está en los asuntos triviales. Pero Dios nunca perdonará a los que se resisten abiertamente a Él y blasfeman en Su contra.

Aunque la mayoría de la gente de la iglesia cree de verdad en Dios, no tienen corazones temerosos de Dios. Esto demuestra que la mayoría de la gente no tiene verdadero conocimiento del carácter de Dios, por lo que les resulta difícil temer a Dios y apartarse del mal. Si las personas no temen a Dios ni les aterroriza en su fe, y dicen lo que les da la gana cuando la obra de Dios afecta a sus propios intereses, cuando terminen de hablar, ¿se habrá acabado todo? Por tanto, deben pagar un precio por lo que dicen, y esto no es un asunto simple. Cuando algunas personas blasfeman contra Dios y lo juzgan, ¿saben de corazón lo que están diciendo? Todos los que dicen estas cosas saben de corazón lo que dicen. Aparte de algunos que han sido poseídos por espíritus malignos y cuya razón es anormal, las personas comunes saben de corazón lo que están diciendo. Si dicen que no lo saben, están mintiendo. Cuando hablan, piensan: “Yo sé que tú eres dios. Digo que no estás haciendo lo correcto, ¿qué puedes hacerme? ¿Qué harás cuando acabe de hablar?”. Hacen esto intencionadamente, para perturbar a otros, para atraer a otros a su lado, para hacer que otros digan y hagan cosas parecidas. Saben que lo que dicen desafía abiertamente a Dios, que va contra Él, y que es una blasfemia en Su contra. Después de haber reflexionado, piensan que lo que hicieron estuvo mal: “¿Qué dije? ¡Fue un momento irreflexivo y realmente me arrepiento!”. Su arrepentimiento demuestra que sabían exactamente lo que estaban haciendo en ese momento; no es que no lo supieran. Si piensas que fueron momentáneamente ignorantes y que estaban confundidos, que no habían entendido del todo, esto no es completamente correcto. Las personas pueden no haber entendido por completo, pero si crees en Dios debes tener un mínimo de sentido común. Para creer en Él debes tenerle miedo y temerle. No puedes blasfemar contra Dios, juzgarlo o difamarlo a tu antojo. ¿Sabes lo que significa “juzgar”, “blasfemar” y “difamar”? Cuando dices algo, ¿no sabes si estás juzgando a Dios o no? Algunas personas siempre hablan de que han sido anfitriones de Dios, y a menudo lo ven, y han escuchado Su enseñanza cara a cara. Hablan largo y tendido de estas cosas con quienquiera que pase por allí, todo sobre cuestiones externas; no tienen ningún conocimiento verdadero. Puede que no tengan malas intenciones cuando dicen estas cosas. Puede que tengan buenas intenciones de cara a sus hermanos y hermanas y deseen animar a todos. Pero, ¿por qué eligen hablar de estas cosas? Si sacan a relucir

este asunto de forma proactiva, entonces sí que tienen alguna intención: principalmente, presumir y que la gente les admire. Si dieran confianza a la gente y la alentaran en su fe en Dios, podrían leerles más Sus palabras, que son la verdad. ¿Por qué insisten entonces en hablar de tales cosas externas? La causa de que digan esas cosas es que simplemente carecen de un corazón temeroso de Dios. No tienen miedo de Dios. ¿Cómo pueden comportarse así de mal y hablar sin compostura delante de Él? ¡Dios tiene dignidad! Si la gente se diera cuenta de esto, ¿seguirían haciendo tales cosas? La gente no tiene un corazón temeroso de Dios. Dicen arbitrariamente cómo es Dios y de qué forma es por sus propios motivos, para lograr sus objetivos personales y para conseguir que los demás piensen bien de ellos. Esto es sencillamente juzgar a Dios y blasfemar en Su contra. Esas personas no sienten ningún temor a Dios en el corazón. Todas ellas son personas que se resisten a Él y blasfeman en Su contra. Todas ellas son espíritus malignos y demonios. Algunas personas han creído en Dios durante unos años, pero tras capturarlas el gran dragón rojo, se convierten en Judas, e incluso siguen al gran dragón rojo blasfemando contra Dios. Algunas personas predicán el Evangelio, haciéndose eco de los religiosos al decir cosas que juzgan la obra de Dios y lo condenan. Saben que hablar así es resistirse a Dios y blasfemar contra Él, pero se desprecupan. Hablar así es inapropiado, independientemente de tus motivos. ¿No podrías decir otra cosa? ¿Por qué tienes que decir estas cosas? ¿No es una blasfemia contra Dios? Si esas palabras salen de tu boca, estás blasfemando contra Él. Es impío que digas esas cosas, tanto si lo haces deliberadamente como si no. No tienes un corazón temeroso de Dios. Les sigues la corriente a los demás y dices palabras blasfemas para agradar a los demás y ganártelos. Qué impío eres; ¡estás aliado con el diablo! ¿Puedes jugar, juzgar, delimitar y blasfemar contra Dios de forma arbitraria? ¡Hacer tal cosa es horrible! Si dices algo incorrecto y eso ofende el carácter de Dios, estás condenado. ¡Es un asunto fatal! Algunas personas piensan: “La gente religiosa está desorientada por pastores y ancianos, y la mayoría de ellos han dicho cosas que blasfeman contra Dios y juzgan y condenan Su obra. Algunas personas han aceptado la obra de Dios durante los últimos días y se han arrepentido. ¿Se salvarán entonces? Si Dios los abandonara a todos, habría muy pocas personas que se salvarían; casi ninguna se salvaría”. No puedes

ver este asunto con claridad, ¿verdad? El carácter de Dios es la justicia, y Él es justo con todos. En tiempos de Noé, solo se salvaron ocho personas en el arca; el resto fue destruido. ¿Te atreves a decir que Dios no es recto? La humanidad está profundamente corrompida. Todos ellos pertenecen a Satanás; todos se resisten a Dios, y todos son viles y carecen de valor. Si no pueden aceptar la obra de Dios, serán destruidos, como antaño. Algunas personas pueden pensar para sí mismas: “Si a ninguno de nosotros lo puede salvar Dios, ¿entonces Su obra no sería en vano? Me parece que Dios no puede salvar a la humanidad sin el hombre. Si Dios abandona al hombre, Su gestión habrá desaparecido”. Te equivocas. Dios continuará Su plan de gestión igualmente, incluso sin el hombre. La gente se sobrevalora. No tiene un corazón temeroso de Dios, no es devota en absoluto ante Él, y no tiene ninguna actitud de buena conducta. Como la gente vive bajo el poder de Satanás y pertenece a Satanás, puede juzgar a Dios y blasfemar en Su contra en cualquier momento y lugar. Esto es horrible: ¡es una ofensa al carácter de Dios!

Fragmento 2

Los creyentes en Dios tienen que captar algunos aspectos fundamentales. Como mínimo, es esencial que sepan en su corazón lo que significa creer en Dios, las verdades que deben comprender y cómo debe practicarse la sumisión a Él. También, al someterse, deben saber qué verdades y cuáles de Sus palabras se deben comprender y qué realidades es preciso abrazar para satisfacerlo. Si tienes esta fe y esta determinación, incluso si a veces tienes algunas nociones o albergas ciertas intenciones, te será fácil dejarlas de lado. Quienes no tienen esta fe siempre son exigentes en su sumisión. A veces, también se muestran quisquillosos, conflictivos, resentidos, gruñones... ¡De vez en cuando se manifiestan todo tipo de comportamientos rebeldes! No se trata de una o dos ocasiones aisladas ni de un pensamiento fugaz, sino de la capacidad de proferir palabras rebeldes y de hacer cosas rebeldes. Esto denota un carácter rebelde especialmente acentuado. Las personas tienen actitudes corruptas. Incluso si tienen la voluntad de someterse a Dios, su sumisión es limitada y relativa, y también es ocasional, fugaz y condicional. No es absoluta. Con un carácter corrupto, su rebeldía es particularmente grande. Reconocen a Dios, pero no pueden someterse a Él.

Están dispuestas a escuchar Sus palabras, pero no pueden someterse a ellas. Saben que Dios es bueno y quieren amarlo, pero no pueden. No pueden escuchar a Dios plenamente, ni pueden dejar que Él instrumente todo. Siguen tomando sus propias decisiones, albergan sus propias intenciones y motivos y tienen sus propios planes, ideas y su manera particular de hacer las cosas. La incapacidad para someterse a Dios se manifiesta cuando actúan conforme a sus propias maneras de obrar y emplean sus propios métodos. Solo saben actuar según sus propias ideas y rebelarse contra Dios. ¡Así son las personas rebeldes! De modo que la naturaleza del hombre no consiste únicamente en simples actitudes corruptas como la sentenciosidad, la prepotencia y el orgullo superficiales. Tampoco consiste en mentiras y engaños ocasionales hacia Dios. En lugar de ello, la esencia del hombre ya se ha convertido en la esencia de Satanás. ¿De qué manera traicionó el arcángel a Dios en aquellos tiempos? ¿Y la gente de hoy en día? A decir verdad, podáis o no aceptarlo, la gente en la actualidad no solo traiciona por completo a Dios como lo hizo Satanás, sino que también le es frontalmente hostil en su corazón, sus pensamientos y sus ideologías. Así es como Satanás ha corrompido a la humanidad para convertirla en demonios. Los seres humanos se han convertido ciertamente en el engendro de Satanás. Quizás digáis: “No somos hostiles a Dios. Escuchamos lo que Él dice”. Eso es superficial, da la impresión de que escuchas lo que Dios dice. De hecho, cuando formalmente estoy compartiendo y hablando, la mayoría de la gente no tiene nociones y muestra una buena conducta y obediencia. Pero cuando hablo y hago cosas en la humanidad normal, o vivo y actúo en esa humanidad normal, surgen sus nociones. A pesar de querer hacerme un sitio en su corazón, no pueden albergarme, y por más que se les enseñe la verdad, no pueden desprenderse de sus nociones. Esto demuestra que el hombre solo puede someterse a Dios de forma relativa, no absoluta. Tú sabes que Él es Dios, y sabes que Dios encarnado debe tener una humanidad normal. Entonces, ¿por qué no puedes someterte a Dios completamente? Dios hecho carne es Cristo, el Hijo del hombre. Él tiene divinidad y también humanidad normal. Por fuera, tiene humanidad normal, pero Su divinidad vive y obra dentro de ella. Ahora bien, Dios se ha hecho carne como Cristo, dotado de divinidad y humanidad. Sin embargo, algunas personas solo pueden someterse a algunas de Sus palabras y obras

divinas. Toman solo Sus palabras divinas y Su lenguaje profundo como las palabras de Dios, al tiempo que desdeñan algunas de Sus palabras y obras en la humanidad normal. Algunos incluso tienen ciertas ideas y nociones en su corazón, y creen que solo Su lenguaje divino es la palabra de Dios y que Su lenguaje humano no lo es. ¿Acaso esas personas pueden aceptar todas las verdades que Dios expresa? ¿Pueden ser purificadas y perfeccionadas por Dios? No pueden hacerlo, porque comprenden de manera absurda y no pueden llegar a la verdad. En pocas palabras, el mundo interior del hombre es sumamente complejo, y estos asuntos de rebeldía son especialmente complicados; no es necesario extenderse en este aspecto. Las personas pueden someterse a la divinidad de Dios, pero no pueden hacerlo a algunas de las obras y palabras de Su humanidad normal. Esto demuestra que no se han sometido verdaderamente a Dios. La sumisión de las personas a Dios siempre es condicional: escuchan lo que creen que es correcto y sensato, pero no están dispuestas a escuchar lo que consideran que es incorrecto e insensato. No se someten a lo que no están dispuestas a escuchar ni a lo que no son capaces de hacer. ¿Se puede llamar a eso sumisión verdadera? Por supuesto que no. Esto demuestra que las actitudes de las personas no son buenas, que estas son especialmente viles y malas: ¡esto es fundamental! Es decir que, aunque la gente se someta en cierta medida a Dios, siempre es una sumisión selectiva y condicional, nunca es absoluta. Si se dice que una persona escucha y se somete, solo es en términos relativos, porque no has tocado sus intereses ni la has podado verdaderamente. No lo has hecho de forma directa y contundente. Una vez que la podes de verdad, la persona se pondrá en tu contra y te pondrá mala cara todo el tiempo. Si le preguntas algo, no responderá, y si le dices que haga algo, no querrá hacerlo. Si le dices que haga algo que no está dispuesta a hacer, empezará a romper cosas y a mostrarse terca contigo. ¡Qué malo puede llegar a ser el carácter de una persona! Si sabes que Él es Dios, ¿por qué lo tratas así? Esa actitud no es diferente a la de los fariseos y Pablo en aquel tiempo. ¿Pablo sabía que Jesús es Dios? ¿Por qué persiguió a los discípulos de Jesús? ¿Por qué arrestó a tantos de ellos? Al final, Jesús vio que Pablo había ido demasiado lejos en su persecución, y en el camino a Damasco, lo derribó. Una luz brilló a su alrededor y Pablo cayó al suelo. Tras caer, preguntó a Jesús: “¿Quién eres, Señor?”, y Él le dijo: “Yo soy

Jesús a quien tú persigues” (Hechos 9:5). Desde entonces, Pablo se mostró mucho más sumiso. Si Jesús no lo hubiera “iluminado” y derribado, Pablo no habría aceptado a Jesús, y mucho menos habría predicado Su palabra. ¿Qué demuestra esto? Que la naturaleza de las personas no puede ser más mala.

Las personas a menudo dicen: “Nosotros, los humanos, tenemos actitudes corruptas; ninguno puede satisfacer a Dios” y “Los humanos son muy sentenciosos y engreídos. ¡Se creen siempre buenos, mejores que los demás!”. En realidad, esta es la interpretación más superficial; es solo un aspecto menor de un carácter corrupto. ¿Por qué no hablas de esos pensamientos e intenciones de rebelión y resistencia contra Dios en tu propia naturaleza? Dios te pide que hagas algo de una manera, y tú lo haces de otra. Dios obra de una manera, y tú le exiges que lo haga de otra. ¿Acaso no es esto enfrentarse a Dios? Todos tenemos este tipo de carácter; nadie puede evitarlo. Algunos dirán tal vez: “Eso no vale para mí, ¡yo no lo sabía!”. Eso es porque no has tenido contacto con Dios. Cuando lo hagas, y al cabo de una semana de ir conociéndolo poco a poco, es seguro que cambiarás y revelarás tu verdadero ser. No es una exageración ni tampoco una subestimación de tu persona. En la actualidad, las personas no solo tienen actitudes corruptas, sino que su naturaleza también se ha corrompido. Su humanidad normal ya se ha corrompido de tal modo que está deshecha y se ha perdido por completo; es decir, que las personas ya no tienen una humanidad normal. Dios encarnado tiene esa humanidad, pero todas las personas tienen actitudes corruptas y les falta mucho de dicha humanidad normal, por lo que les es imposible estar en armonía con Dios. Sin duda tendrán diferencias y conflictos con Dios en muchos aspectos, e incluso llegarán a ser hostiles hacia Él. Ello se debe a que las personas no tienen un corazón temeroso de Dios ni corazón sometido a Él. No se les puede exigir a las personas: “Puesto que reconoces que Él es Dios, debes someterte a Él sin importar lo que diga”, y mucho menos pedirles que se rindan a Dios en todos los sentidos. No es una cuestión de rendirse; las personas son seres creados y, en definitiva, Dios es Dios y el hombre es hombre. Entre ellos debe haber una línea divisoria. ¿De qué manera oraba el siervo de Abraham a Jehová Dios en la Era de la Ley? “Oh, Jehová Dios de mi señor, Abraham” (Génesis 24:12).^{*} Establecía distinciones de rango

muy claras, mientras que las personas en la actualidad piensan: “Dios no es muy distinto de nosotros. Él también tiene una humanidad normal, y tiene las necesidades y todas las emociones, la vida y las actividades de la humanidad normal. Aunque Él haga obras divinas, ¡Su humanidad normal es imprescindible!”. Desde el momento en que las personas tengan en su interior esta idea aproximada de “humanidad normal”, tendrán inclinación a calificar la obra de Dios, Sus palabras y Su carácter como la humanidad normal del hombre, y negarán Su esencia divina. Es un error garrafal; así es imposible conocer a Dios, ¿no es cierto? Vosotros no os habéis puesto en contacto con Dios; ¿quién de vosotros se atreve a decir: “Si estuviese en contacto con Dios durante un año, puedo garantizar que no sería rebelde en absoluto”? Nadie puede tener esa certeza. La mayoría de las personas han creído en Dios por más de 10 o 20 años; sin embargo, nadie puede alcanzar la verdadera sumisión a Él. Con eso basta para demostrar que Satanás ha corrompido a las personas hasta lo más profundo, y que el carácter de Satanás ya se ha arraigado en el corazón de ellas; hay cosas corruptas que vosotros ni siquiera podéis desenterrar por vuestra cuenta. He dicho tantas palabras, he expresado tantas verdades, y a pesar de ello casi nadie entiende realmente la verdad. Las personas ahora están obstinadas en equivocarse; son insensibles y bobas hasta un grado extremo. No es que sean solamente un poco ignorantes; su naturaleza rebelde ya ha tomado forma, pero vosotros aún no lo habéis visto claramente.

A algunas personas, cuando se encuentran con Cristo durante uno o dos días, Él les resulta desconocido y se sienten un poco refrenadas: “¡Dios está aquí!”. Tienen ese pensamiento en el corazón, pero después de diez días o dos semanas de estar en contacto con Él, a medida que se van familiarizando y se le acercan cada vez más, su corazón se desenfrena y ya no diferencian entre su estatus y el de Él. Es como si hubiera una igualdad absoluta, sin jerarquías; piensan que es adecuado que Dios comparta la vida y la alegría con ellos. A veces me pregunto cómo es posible que estas personas sean así. Si siempre las podara y reprendiera, seguro que tendrían un buen comportamiento y serían sumisas. A veces, cuando hablo con alguien de igual a igual, piensan: “Mmm... ¡mira qué bueno es Dios conmigo!”. Que sea bueno contigo no prueba que no tengas un carácter rebelde ni que tu esencia-naturaleza sea buena. ¿No es así? En el caso de

algunas personas, cuando las trato un poco mejor y les dedico una pequeña sonrisa, olvidan su lugar en el universo, su procedencia, su identidad y su esencia; lo olvidan todo. La naturaleza de las personas no puede ser más mala; ¡no tienen ni el menor atisbo de razón! Si algunos creen que son lo bastante buenos, que vayan e interactúen con Dios por un tiempo para ver cómo toda esa rebeldía y resistencia que llevas dentro queda expuesta. Interactúa con Dios por un tiempo: no te recordaré, ni te reprenderé, ni te podaré, y nadie hablará contigo; experimentarás por tu cuenta, y veremos en qué medida puedes hacerlo. Si no alcanzas la verdad, sin duda fracasarás rotundamente, y las consecuencias serán inconcebibles. Las actitudes rebeldes de las personas son demasiado graves; ¡en su corazón no hay sitio para los demás! En tu carácter rebelde, tu naturaleza satánica y tu corazón arrogante no queda sitio para otras personas. Quizás algunas personas, después de interactuar conmigo durante un tiempo, desarrollen algunos pensamientos incorrectos; si no se resuelven, al convertirse en nociones o juicios, se verán en situación de peligro. Algunos dicen: “Eso es porque Tú eres demasiado normal y corriente. Yo no soy así con mi creencia en el Señor Jesús”. Lo mismo ocurre con tu creencia en Jesús. Si os pusieran en la época de Jesús, no seríais mejores que los fariseos, vuestras mentes estarían llenas de nociones. No pienses que serías mejor que Judas. Él pudo traicionar al Señor y robar Su dinero para usarlo; tú podrías no traicionarlo o gastar el dinero de la iglesia de forma negligente, pero no serías alguien que se somete al Señor, y seguramente estarías lleno de nociones, rebeldía y resistencia. Las palabras y la obra del Señor Jesús son la aparición y la obra de Dios. ¿Por qué Judas se opuso al Señor? Su naturaleza era demasiado mala; no podía aceptar a Cristo e insistía en serle hostil. ¿Acaso Pedro no sufrió también mucho en aquel entonces? Al final, puesto que su humanidad era comparativamente un poco mejor que la de otros en aquella época, y gracias a que pudo dedicarse a amar a Dios, logró ser hecho perfecto. En esa época, también tenía algunas nociones y opiniones sobre Jesús, pero gracias a que pudo dedicarse a amar al Señor, al final adquirió cierto conocimiento del Señor Jesús. Así pues, no alardees; no des por seguro que puedes triunfar y conseguir una puntuación perfecta en algo que no has experimentado. Eso no es cierto ni realista. Primero debes experimentarlo; solo entonces los conocimientos y las ideas que

compartas serán prácticos. No digas: “Dios, ven a mi casa, te prometo que no te haré enfadar como lo hacen otros. Prometo que no seré tan inhumano como los demás”. Esto no es seguro, porque los elementos de humanidad normal que hay en el interior de las personas ya han sido destruidos; su humanidad normal ya no existe, como tampoco su conciencia y su razón; el sentido común de la humanidad normal, el hecho de hablar con sencillez y honestidad, y de poder escuchar y ser sumiso, todas estas cosas positivas, ya no están en el interior de las personas. Entonces, los principios para vivir y los objetivos de la vida de las personas ya han cambiado; todas obedecen a la filosofía satánica y viven bajo el dominio de la naturaleza de Satanás. Hablan con sagacidad y engaño, van hacia donde sopla el viento y son expertos en decir palabras agradables: creen que la vida así es maravillosa. ¿Por qué se dice que los humanos están corrompidos hasta lo más profundo? En ese estado, ¿les queda algo de humanidad normal? Crees que tener un carácter corrupto no es más que ser algo arrogante, sentencioso y orgulloso, un tanto mentiroso al hablar o un poco superficial a la hora de cumplir con tus deberes; eso es todo. Pero este conocimiento es muy superficial; apenas araña la superficie. La clave es que el hombre es malo por naturaleza, todos veneran el mal, niegan a Dios y se resisten a Él, y su humanidad normal ya ha desaparecido de la faz de la tierra. ¿Acaso no es así? Entonces, ¿qué deben hacer las personas para alcanzar el estándar de ser un ser creado? Lo fundamental es encontrar una senda y un método adecuado para la práctica que procedan de las palabras de Dios. Todos vosotros sabéis que no hay personas excepcionalmente buenas en la humanidad, así que ¿por qué se dice ahora que algunas personas tienen humanidad y otras no? ¿Las personas que tienen humanidad realmente pueden poner en práctica estas verdades? Tampoco pueden hacerlo. En sentido relativo, son un poco más amables y bondadosas de corazón, y en su trabajo son algo más responsables, pero todo esto es relativo, no absoluto. Si evalúas a una persona y dices que es absolutamente buena y que no tiene defecto ni rebeldía alguna, que es totalmente obediente y sumisa, y que no es en absoluto superficial en el cumplimiento de sus deberes, ¿no sería una exageración? ¿Se ciñe a la realidad? ¿Existe realmente una persona así? Si es así como vosotros comprendéis las cosas, es una distorsión. Pero si pensáis: “Los humanos estamos acabados. Ninguno de nosotros es bueno.

¿De qué sirve creer en Dios? ¡Lo que haré será dejar de creer y esperar la muerte!”, eso también es absurdo. Siempre os vais a los extremos, como si no entendierais las palabras simples; siempre os inclináis hacia un lado o hacia el otro. Si os hablo con más suavidad y delicadeza, no conseguiréis conoceros a vosotros mismos. Pero si os hablo con demasiada dureza y rigor, agacharéis la cabeza, os volveréis negativos e incluso os daréis por vencidos. Cuando algunas personas escuchan las palabras de juicio y condenación de Dios, de inmediato se quedan paralizadas y creen que están acabadas, que no tienen esperanza de salvarse. Estas personas son precisamente las más difíciles de salvar, iporque no entienden las palabras simples! Ahora bien, cuando Dios habla y expone a la gente, es para hacerles entender el origen de la naturaleza corrupta del hombre y por qué este es capaz de rebelarse contra Él. Exponer estos temas es beneficioso para las personas. Si no se exponen, creerías hasta el final sin llegar a conocerte a ti mismo, siempre diciendo que el arcángel es un engreído, o que tal persona es arrogante y tal otra es rebelde. ¿Qué hay de ti? También hay personas que siempre dicen: “En verdad somos rebeldes hacia Dios”, pero siguen sin conocer la raíz de su rebeldía y no ven ni entienden la esencia de esos estados. Esto significa que no pueden cambiar y no pueden alcanzar la salvación. ¿Podéis comprender estas palabras? (Sí).

Lo que acabo de compartir tiene dos aspectos principales. Uno es que, al creer en Dios, se debe alcanzar la verdadera sumisión, cumplir plenamente el estándar de un ser creado. El otro es que exponer la rebeldía que hay dentro de las personas y revelar su naturaleza les permite conocerse a sí mismas. Si no se las expone de este modo y se las hace conocerse a sí mismas, todas dirán que son buenas y mejores que las demás. Por ejemplo, algunos dicen: “Yo también estoy profundamente corrompido”, pero cuando se relacionan con los demás por un tiempo, creen que aun así son mejores, y piensan: “No soy bueno, ipero veo que tú no eres mejor e incluso eres peor que yo!”. No pienses que eres mejor que los demás. No lo eres ni remotamente; todas las personas tienen la misma naturaleza rebelde. ¿Queda claro? Ahora que hemos terminado de hablar de esto, ¿qué pensáis? Tal vez penséis: “Hace muchos años que creo en Dios, y pensaba que era alguien que se sometía a Él. Hoy, ahora que Dios ha terminado la enseñanza, por fin me doy cuenta de que no me someto verdaderamente a Dios, y sigo sin tratarlo

como tal. Ni siquiera logro someterme a Él; icarezco totalmente de razón y mi fe es muy confusa!”. Si de verdad tienes este tipo de conocimiento, hay esperanza de que entres en la vía correcta de creer en Dios y te conviertas en alguien que se somete a Él; solo entonces alcanzarás la salvación.

Fragmento 3

Una gran cantidad de creyentes le restan importancia a la transformación del carácter-vida. En cambio, se preocupan y centran su atención en la actitud de Dios hacia ellos y en si ocupan o no un lugar en el corazón de Dios. Continuamente hacen conjeturas sobre cómo se ven a los ojos de Dios y si tienen o no una posición en Su corazón. Muchas personas albergan este tipo de pensamientos, y cuando se encuentran cara a cara con Dios siempre se fijan en si está contento o enojado al hablarles. También están quienes no cesan de preguntarles a los demás: “¿Ha mencionado Dios mis dificultades? De todos modos, ¿qué piensa de mí? ¿Acaso se preocupa por mí?”. Y algunos tienen problemas aún más graves, si Dios los mira, es como si hubieran detectado un nuevo problema: “Oh, no, Dios me acaba de ver, y la mirada en Sus ojos no parecía nada feliz, no es una buena señal”. Las personas les dan muchísima importancia a estas cosas. Hay quienes afirman lo siguiente: “El Dios en el que creemos es Dios encarnado, por lo que, si no nos presta atención, ¿no es acaso nuestro final?”. Lo que quieren decir con esto es “si no ocupamos un lugar en el corazón de Dios, ¿por qué nos tomamos la molestia de creer? ¡Sencillamente deberíamos dejar de creer!”. ¿No carece esto de razón? ¿Sabes por qué las personas deberían creer en Dios? Las personas nunca reflexionan acerca de si Dios tiene un lugar en sus corazones, sin embargo, quieren un lugar en el corazón de Dios. ¡Qué arrogantes y vanidosas son! Es la parte que manifiesta más carencia de razón. Incluso hay algunas que tan poca razón poseen que, cuando Dios pregunta por otra persona, y no menciona sus nombres, o demuestra interés y preocupación por los demás en vez de por ellas, se sienten insatisfechas, comienzan a refunfuñar y a quejarse de Dios y dicen que es injusto y que ni siquiera es equitativo y razonable. Este es un problema que tiene que ver con su forma de razonar y, además, en cierto modo actúan de manera anormal a nivel psicológico. En circunstancias comunes, las personas siempre afirman que se someterán a los arreglos e

instrumentaciones de Dios, que nunca se quejarán independientemente de cómo Dios las trate y que están conformes con la manera en que Dios las poda, juzga o castiga, pero, cuando enfrentan estas cosas en la realidad, no las aceptan. ¿Acaso tienen razón? Las personas tienen tan buena opinión de sí mismas y creen que son tan importantes que si perciben que Dios las ha mirado de manera equivocada, sienten que no tienen esperanza alguna de alcanzar la salvación, mucho menos de que Dios vaya a podarlas. O, si Dios les habla con un tono más duro y atraviesa sus corazones, se vuelven negativas y comienzan a sentir que creer en Dios no tiene sentido. Piensan “¿Cómo puedo seguir creyendo en Dios si Él me ignora?”. Hay a quienes les falta discernimiento sobre esta clase de personas y piensan: “Miren, creen en Dios de manera tan sincera. Él es tan importante para ellas. Incluso pueden interpretar la intención de Dios a partir de una sola mirada Suya. Son profundamente leales a Él, realmente pueden ver al Dios en la tierra como al Dios en el cielo”. ¿Es esto así? Estas personas están tan confundidas, carecen de conocimiento alguno en cuanto a todos los asuntos; su estatura es muy escasa y verdaderamente ponen de manifiesto todo tipo de abominaciones. Tienen una razón muy precaria, le exigen muchísimo a Dios, le piden demasiado y carecen de la más mínima razón. Las personas siempre le exigen a Dios que haga esto o aquello y no son capaces de someterse completamente a Él o de alabarlo. En cambio, le plantean a Dios exigencias poco razonables sobre la base de sus propias preferencias, le piden que sea muy magnánimo, que nunca se enfade por nada, que siempre sonría cuando las vea y les hable y les otorgue la verdad y comparta sobre esta con ellas. También exigen que siempre sea paciente y que mantenga una expresión agradable cuando está con ellas. Tienen demasiados requisitos, son muy quisquillosas! Deberíais examinar estos asuntos. La razón humana es muy débil, ¿no es cierto? Las personas no solo son incapaces de someterse completamente a las instrumentaciones y las disposiciones de Dios o de aceptar todo lo que proviene de Él, sino que le imponen requisitos adicionales. ¿Cómo pueden ser leales a Dios quienes tienen semejantes requisitos? ¿Cómo pueden someterse a las disposiciones de Dios? ¿Cómo pueden amar a Dios? Todas las personas tienen requisitos acerca de cómo Dios debería amarlas, tolerarlas, velar por ellas, protegerlas y cuidarlas; sin embargo, ninguna tiene requisito

alguno acerca de cómo ellas mismas deberían amar a Dios, pensar en Él, ser consideradas con Él, satisfacerlo, tenerlo en sus corazones y alabarlo. ¿Acaso estas cuestiones ocupan un lugar en sus corazones? Estas son cosas que deberían lograr, entonces, ¿por qué no se esmeran con diligencia en lo que a esto respecta? Hay quienes pueden sentir entusiasmo por un tiempo y en cierto modo renunciar a cosas y esforzarse, pero esto no es duradero. Cuando tropiezan con un contratiempo se sienten desalentados, pierden la esperanza y se quejan. Las personas tienen muchos problemas y muy pocas buscan la verdad y se empeñan en amar y satisfacer a Dios. Los seres humanos carecen absolutamente de razón, persisten en la postura equivocada y se consideran especialmente valiosos. También están quienes dicen: “Dios nos ve como a la niña de Sus ojos. No dudó en permitir que Su único Hijo fuera clavado en la cruz para redimir a la humanidad. Dios pagó un alto precio para recuperarnos; somos muypreciados y todos ocupamos un lugar en el corazón de Dios. Somos un grupo especial de personas y nuestra condición es superior a la de los no creyentes; pertenecemos al reino de los cielos”. Se creen totalmente sublimes y magníficos. En el pasado, muchos líderes pensaban de esta manera y creían disfrutar de cierto estatus y posición en la casa de Dios tras haber ascendido. Pensaban “Dios me tiene un gran aprecio y piensa bien de mí, y me ha permitido servir como líder. Debo esforzarme al máximo, ir de un lado a otro y trabajar para Él”. Se sentían sumamente satisfechos consigo mismos. Sin embargo, después de un tiempo, cuando hacían algo malo, y su auténtica naturaleza salía a la luz, se los reemplazaba, se los desalentaba y bajaban la cabeza. Cuando su comportamiento indecoroso quedaba al descubierto y se lo podaba, se tornaban aún más negativos y no podían seguir creyendo. Pensaban para sí mismos: “Dios está siendo tan desconsiderado con mis sentimientos que no le importa resguardar mi orgullo en lo más mínimo. Dicen que Dios se compadece de las debilidades del hombre, entonces, ¿por qué fui destituido después de algunas pequeñas transgresiones?”. Como consecuencia de ello, se sentían desanimados y querían abandonar su fe. ¿Tienen tales personas una fe verdadera en Dios? Si no pueden ni siquiera aceptar que se los pode, quiere decir que su estatura es demasiado escasa, y no es seguro que sean capaces de aceptar la verdad en el futuro. Esas personas están en peligro.

Las personas no se exigen mucho a sí mismas, pero le exigen mucho a Dios. Le piden que les muestre especial amabilidad y que sea paciente y complaciente con ellas, que las valore, que les dé lo que necesitan, que incluso les sonría, sea tolerante con ellas, les haga favores y las cuide de muchas maneras. Esperan que Él no sea estricto con ellas en absoluto, ni que haga algo que las moleste ni siquiera un poco, y solo están satisfechas si Él las adula todos los días. ¡Los humanos carecen tanto de razón! Las personas no tienen claro qué deberían hacer, qué deberían lograr, qué puntos de vista deberían tener, en qué lugar deberían estar para servir a Dios ni cuál es el lugar adecuado donde colocarse. Las personas con algo de estatus se tienen en muy alta estima a sí mismas, y las que no tienen estatus también tienen esta actitud. Las personas nunca se conocen a sí mismas. Debéis llegar a un punto en vuestra creencia en Dios en el que sin importar cómo Él os hable, lo estricto que sea con vosotros y lo mucho que os pueda ignorar, podáis seguir creyendo sin quejaros y continuar cumpliendo con vuestro deber como de costumbre. Entonces, serás una persona madura y experimentada y verdaderamente tendrás algo de estatura y un poco de la razón de una persona normal. No exigirás cosas a Dios, ni tendrás deseos extravagantes, ni les exigirás cosas a los demás o a Dios basadas en tus preferencias. Esto demostrará, hasta cierto punto, que posees la semejanza de un ser humano. En la actualidad tenéis tantas exigencias que resultan exageradas, además de muchas intenciones humanas. Esto demuestra que no estás en la ubicación correcta, que el espacio que ocupas es muy elevado y te has considerado demasiado honorable, como si no fueras muy inferior a Dios. Por tanto, es difícil tratarte y esta es precisamente la naturaleza de Satanás. Si estos estados existen en ti, desde luego que serás una persona negativa con más frecuencia y serás normal en menos ocasiones, por lo que tu progreso en la vida será lento. En cambio, quienes son puros de corazón y son menos quisquillosos, aceptarán la verdad con facilidad y progresarán de manera más rápida. Quienes tienen corazones puros no padecen tanto sufrimiento, pero tú tienes sentimientos muy intensos, eres demasiado quisquilloso y siempre le exiges a Dios, por lo que te enfrentas a grandes impedimentos para aceptar la verdad, y tu progreso en la vida se produce lentamente. Algunas personas continúan persiguiendo de la misma manera, aunque los demás las ataquen y las excluyan, y esto no las afecta

para nada. Esta clase de personas son magnánimas, por lo que sufren un poco menos y enfrentan obstáculos levemente menores en la entrada en la vida. Eres quisquilloso y siempre te afecta una cosa o la otra: el que te puso mala cara, el que te miró con desprecio, el que te ignoró o eso que Dios dijo que te ofendió, o aquellas duras palabras que dijo Él que lastimaron tu corazón e hirieron tu autoestima, o eso bueno que le dio Él a otra persona en lugar de a ti. Entonces, te llenas de negatividad e incluso malinterpretas a Dios. Las personas así son quisquillosas y un tanto reacias a la razón. No importa cómo uno comparta la verdad con ellas, sencillamente, no la aceptarán y sus problemas seguirán sin resolverse. Estas personas son las más difíciles de tratar.

Suelo escucharos compartir de esta manera: “Tuve un contratiempo mientras hacía algo y, más tarde, después de atravesar cierto sufrimiento, entendí un poco”. La mayoría de las personas ha tenido esta clase de experiencia, una vivencia muy superficial. Esta mínima comprensión puede haber sucedido tras años de experiencias y para conseguirla y transformarse es probable que hayan padecido mucho sufrimiento y hayan atravesado una difícil experiencia. ¡Vaya si es algo lamentable! Hay tantas impurezas en la fe de las personas, les resulta tan arduo creer en Dios! De momento, aún hay muchas impurezas dentro de cada persona, y aun así se le exige mucho a Dios; todas estas son impurezas del hombre. Tener tales impurezas es una prueba de que hay un problema con su humanidad y pone de manifiesto su carácter corrupto. Hay una diferencia entre las exigencias adecuadas e inadecuadas del hombre a Dios, y es necesario discernirla con precisión. Uno tiene que ser claro en lo que respecta a en qué posición debería permanecer el hombre y qué razón debería poseer. He notado que algunas personas siempre se están centrando en la clase de expresión que tengo cuando me rodeo de la gente y siempre se están fijando en a quién Dios trata bien o mal. Si ven que Dios las observa con una expresión negativa, o escuchan que Él las expone o las condena, no logran dejarlo pasar; por mucho que compartas con ellas, no hay solución, y por mucho que pase el tiempo, no logran cambiar. Emiten un juicio acerca de sí mismas, aferrándose a esa frase pasajera y la usan para determinar qué actitud tiene Dios hacia ellas. Se revuelcan en la negatividad, y por mucho que alguien comparta la verdad con ellas, no están dispuestas a aceptarla. Esto simplemente carece

de sentido. Es evidente que el hombre carece del mínimo conocimiento del carácter justo de Dios y no lo entiende para nada. En la medida en que las personas puedan arrepentirse y transformarse, la actitud de Dios hacia ellas también cambiará. Si tu actitud hacia Dios no cambia, ¿puede cambiar la actitud de Dios hacia ti? Si cambias, cambiará la manera en la que Dios te trata, pero si no lo haces, tampoco Dios te tratará de otra manera. Hay quienes aún no entienden lo que Dios detesta, lo que a Él le agrada, Su alegría, ira, dolor y felicidad, Su omnipotencia y Su sabiduría, y ni siquiera pueden hablar de algún conocimiento perceptivo; esto hace que sea tan difícil manejar al hombre. El hombre olvida todas las palabras bienintencionadas que Dios le dice, pero si Él hace una advertencia severa o dice una sola frase que tiene que ver con la poda o el juicio, le atraviesa su corazón. ¿Por qué las personas no se toman en serio las palabras de consejo positivo y, en cambio, se molestan, se tornan negativas y no son capaces de recuperarse después de escuchar palabras de juicio y poda? En definitiva, puede tomarles un largo tiempo de contemplación antes de que cambien, y solo despertarán después de combinar esto con algunas palabras de consuelo de Dios. Sin estas palabras de consuelo, no serían capaces de salir de su negatividad. Cuando las personas recién comienzan a experimentar la obra de Dios, tienen muchos conocimientos desacertados y malentendidos acerca de Dios. Siempre creen que tienen la razón, siempre se aferran a sus propias ideas y no toman en cuenta lo que dicen los demás. Solo después de tres o cinco años de experiencia comienzan gradualmente a entender, adquirir conocimiento, reconocer que estaban equivocadas y a darse cuenta de lo difícil que ha sido tratar con ellas. Es como si recién hubieran madurado. A medida que adquieren más experiencia, logran entender a Dios y disminuyen sus malentendidos acerca de Él, ya no se quejan y comienzan a tener una fe normal en Dios. En comparación con el pasado, su estatura se parece más a la de una persona adulta. Solían ser como niños: propensas a enfurruñarse, tornarse negativas y distanciarse de Dios en ciertos momentos. Puede que se hayan quejado al enfrentar determinados asuntos, ciertas palabras de Dios pueden haberse convertido en el tema de sus nociones más recientes, y tal vez hayan comenzado a dudar de Dios en determinadas circunstancias: así sucede cuando la estatura de alguien es demasiado escasa. Ahora que han experimentado tanto y

que han leído las palabras de Dios durante varios años, han progresado y se encuentran mucho más estables que en el pasado. Todo esto es el resultado de entender la verdad, es la verdad que surte efecto en ellas. Por eso, en la medida en que las personas entiendan la verdad y sean capaces de aceptarla, no hay dificultad alguna que no puedan superar, y siempre ganarán algo, sin importar lo mucho que hayan experimentado. Por supuesto, esto no sucederá si no experimentan el tiempo suficiente, pero mientras cosechen lo aprendido en cada una de sus experiencias, crecerán rápidamente en la vida.

El hecho de que vosotros ahora os cultivéis para convertirlos en líderes, trabajadores o supervisores, o para llevar a cabo importantes deberes no demuestra que tengáis una gran estatura. Todo esto significa que vuestro calibre es apenas mayor que el de una persona promedio, que sois un poco más honestos en vuestra búsqueda, y que hay un poco más de valor en cultivaros. Ciertamente, no significa que seáis capaces de someteros a Dios o de poneros a merced de los designios de Dios, y tampoco quiere decir que habéis puesto a un lado vuestras expectativas y esperanzas. Las personas aún no tienen esta clase de razón. Todavía acarreáis cierta negatividad, así como intenciones y aspiraciones de recibir bendiciones, e incluso nociones y figuraciones, mientras estáis trabajando. Al mismo tiempo, lleváis algo de equipaje mientras hacéis vuestra tarea, como si estuvierais expiando los pecados del pasado a través de buenas obras en lugar de procurar estar dispuestos a poner buena voluntad. Además, no habéis llegado al punto en el que, más allá de cómo os trate Dios, solo os preocupa actuar de acuerdo con Sus intenciones y Sus exigencias. ¿Podéis lograrlo? Las personas no poseen esta razón. Todas quieren entender a Dios, y piensan: “¿Qué clase de actitud tiene Dios hacia mí exactamente? ¿Me está usando para que preste servicio o para salvarme y perfeccionarme?”. Todas quieren interpretarlo de esta manera, pero no se atreven a decirlo. El hecho de que no se atrevan a decirlo demuestra que aún hay una idea que las domina. “No tiene sentido hablar acerca de esto, solo se trata de mi naturaleza, y no es posible cambiarla. En la medida en que me abstenga de hacer algo mal, es suficiente. No me exijo demasiado”. No se esfuerzan más allá del mínimo necesario y, en última instancia, no progresan, a la vez que persisten en una manera de pensar superficial mientras llevan a cabo sus deberes.

Solo después de que se comparte con vosotros algunas veces, comenzáis a entender una pequeña parte de la verdad y empezáis a comprender hasta cierto punto acerca de la realidad de la verdad. El hecho de que te use o no, o la actitud de Dios hacia ti, no son importantes. La clave está en tus esfuerzos proactivos, en la senda que eliges seguir y en si en definitiva eres capaz o no de transformarte: esos son los factores más importantes. Más allá de la buena manera en la que Dios se dirija hacia ti, no servirá de nada si no te transformas. Si tropiezas cada vez que algo te sucede, y no tienes ni la más remota lealtad, no importa qué tan buena sea la actitud de Dios hacia ti, no servirá de nada. Lo esencial es la senda que elijas recorrer. Dios puede haberte maldecido y dicho palabras de odio y aversión en el pasado, pero, si ahora has cambiado, la actitud de Dios hacia ti también cambiará. Las personas siempre tienen miedo, se sienten incómodas y carecen de una fe verdadera, lo que indica que no entienden las intenciones de Dios. Ahora que tenéis cierto entendimiento, ¿seguiréis adoptando una actitud negativa y débil cuando os sucedan cosas en el futuro? ¿Seréis capaces de practicar la verdad y de manteneros firme en vuestro testimonio? ¿Seréis capaces de someteros sinceramente a Dios? Si podéis lograr estas cosas, tendréis la razón de la humanidad normal. ¿No tenéis ahora cierto conocimiento del carácter corrupto del hombre y de la salvación y las intenciones de Dios? Al menos contáis con una idea aproximada. Un día, cuando seáis capaces de entrar en algunas realidades de todos los aspectos de la verdad, estaréis viviendo plenamente la humanidad normal.

Fragmento 4

Lo más importante en la búsqueda de la verdad es centrarse en leer la palabra de Dios. Hasta qué punto puede beneficiarse una persona de la lectura de la palabra de Dios depende de su capacidad de comprensión. Aunque todo el mundo puede leer la palabra de Dios, solo algunos son capaces de captar el verdadero significado y de encontrar luz en ella; siempre y cuando lean la palabra de Dios, sacarán provecho. Sin embargo, otros son diferentes. Cuando leen la palabra de Dios, se centran solo en comprender las doctrinas. El resultado es que después de años leyendo la palabra de Dios, entienden muchas doctrinas, y aun así, cuando tienen algún problema, no son capaces de resolverlo; nada de lo que han aprendido

les resulta útil. ¿Qué es lo que pasa entonces? Aunque todo el mundo lee la palabra de Dios, los resultados son diferentes. Aquellos que aman la verdad son capaces de aceptarla, mientras que aquellos que no aman la verdad no están dispuestos a aceptarla, incluso si leen la palabra de Dios. Estos no buscarán la verdad en la palabra de Dios, independientemente de los problemas a los que se enfrenten. Las personas con un poco de experiencia pueden debatir sobre determinados aspectos prácticos de la palabra de Dios cuando la leen y hablar sobre sus conocimientos prácticos sobre la verdad; en esto consiste conocer la verdad. Aquellos que carecen de experiencia, solamente captan el significado literal de las palabras de Dios, mientras que les falta un mínimo de conocimiento vivencial; en este caso no se puede considerar que conozcan la verdad. Algunos líderes suelen decir a los demás que ellos van a la iglesia con el propósito concreto de proporcionar la verdad. ¿Es correcto decir esto? Las palabras “proporcionar la verdad” no se deberían usar a la ligera. ¿Quién es poseedor de la verdad? ¿Quién se atreve a decir que ellos son proveedores de la verdad? ¿No nos viene esta afirmación demasiado grande? Cuando creéis en Dios y le seguís, no sois más que una persona que acepta y persigue la verdad. Si eres capaz de hacer esto, ya vas por el buen camino. Incluso si una persona fuera capaz de entender algunas de las verdades y de hablar sobre algún conocimiento vivencial de la verdad, no se podría decir que es proveedor de la verdad, porque ninguna persona es poseedora de la verdad. ¿Cómo se puede decir que hablar sobre algún conocimiento vivencial es proporcionar la verdad? Por consiguiente, el trabajo de los líderes y de los obreros solo se puede describir como una labor de riego, y el de ser los responsables concretos de la entrada en la vida de los hermanos y hermanas en la iglesia. No se puede decir que sean los proveedores de la verdad. Incluso si una persona tiene una cierta estatura, no se puede decir que ella sea la que proporciona la verdad a los demás. De ninguna manera se puede afirmar esto. ¿Cuántas son las personas que entienden la verdad? ¿La estatura de una persona la cualifica como proveedora de la verdad? Incluso si alguien tiene algo de experiencia y conocimientos de la verdad, no se puede decir que pueda proporcionar la verdad. Esto no se puede decir en ningún caso, ya que carece de sentido. Algunas personas se enorgullecen de ser quienes riegan la iglesia y proporcionan la verdad, como si entendieran una gran parte de

la verdad. Sin embargo, no son capaces de distinguir a los falsos líderes y anticristos. ¿No es esto una contradicción? Si alguien te pregunta qué es la verdad, y tú contestas “la palabra de Dios es la verdad; la verdad es la palabra de Dios”, ¿entiendes la verdad? Solo puedes decir las palabras y doctrinas, y careces de conocimiento vivencial sobre lo que la verdad es, por lo tanto, no estás cualificado para proporcionar la verdad a los demás. En este momento, todos aquellos que sirven como líderes carecen de experiencia; solamente tienen una exigua aptitud y el deseo de perseguir la verdad. Son aptos para nutrir y formar y pueden actuar como líderes para la realización de tareas. Incluso si pueden enseñar algo de conocimiento, ¿cómo se puede decir que ellos proporcionan la verdad? La mayoría de los líderes y de los obreros pueden hablar sobre ciertos conocimientos, pero eso no quiere decir que posean la realidad-verdad. Después de todo, han escuchado sermones durante muchos años y tienen un poco de conocimiento superficial; tienen el deseo de enseñar sobre la verdad y pueden ser de alguna utilidad a los demás, pero no se puede decir que proporcionen la verdad. ¿Son los líderes y obreros capaces de proporcionar la verdad? Definitivamente no. Los líderes y los obreros predicán y riegan la iglesia; y lo que es más importante, deben ser capaces de resolver problemas prácticos, que es la única forma en la que de verdad pueden regar la iglesia. En este momento, la mayoría de los líderes y obreros siguen siendo incapaces de resolver muchos problemas prácticos. Incluso si son capaces de hablar de algunos conocimientos de la verdad, la mayor parte de lo que dicen sigue siendo solamente las palabras y doctrinas. No pueden enseñar con claridad sobre la realidad de la verdad, por lo tanto ¿pueden, de verdad, resolver problemas? La mayoría de los líderes y obreros solo tienen una mínima capacidad de comprensión, pero siguen sin tener mucha experiencia práctica. ¿Se puede decir que entienden más la verdad y que poseen más realidad-verdad que los demás? Esto no se puede decir, no están a la altura. Algunos líderes y obreros son ascendidos exclusivamente con el fin de cultivarlos; se les permite practicar porque tienen algo de aptitud y poseen un poco de capacidad de comprensión, y su entorno familiar es el adecuado. Cuando alguien es ascendido no es que sea poseedor de la realidad-verdad y que pueda proporcionar la verdad. Es simplemente que aquellos que persiguen la verdad consiguen esclarecimiento y luz antes que otros, pero

esa pequeña luz no llega a ser la verdad, no es parte de la verdad, tan solo está en consonancia con la verdad. Solamente aquello que Dios expresa de forma directa es la verdad. El esclarecimiento del Espíritu Santo solo lo es en fidelidad a la verdad, porque el Espíritu Santo proporciona esclarecimiento a las personas según su estatura. No les dice la verdad directamente a las personas. En lugar de ello, Él les da una luz que ellos puedan alcanzar. Debes entender esto. Si una persona ha logrado algo de entendimiento de la palabra de Dios y ha conseguido unos conocimientos con base en la experiencia, ¿cuenta esto como verdad? No. Como mucho, tienen algo de entendimiento de la verdad. Las palabras de esclarecimiento del Espíritu Santo no representan la palabra de Dios ni la verdad, y no son la verdad. Como mucho, la persona tiene algo de entendimiento de la verdad y ha recibido algo de esclarecimiento del Espíritu Santo. Si una persona consigue algo de entendimiento de la verdad y, luego, se lo proporciona a los demás, no está haciendo otra cosa sino proporcionar su entendimiento vivencial a los demás. No se puede decir que esté proporcionando la verdad a los demás. Es correcto decir que está hablando sobre la verdad; esa sería una buena descripción. ¿Por qué digo esto? Porque aquello que compartes es tu entendimiento de la verdad; no se trata de la verdad en sí misma. Por lo tanto, solo puedes decir que estás hablando sobre determinado entendimiento vivencial; ¿cómo puedes decir que estás proporcionando la verdad? Proporcionar la verdad no es un asunto sencillo. ¿Quién es merecedor de realizar esta afirmación? Solo Dios es capaz de proporcionar la verdad a la gente. ¿Son las personas capaces de hacer esto? Por lo tanto, tienes que ver este asunto con claridad. No se trata solamente de un problema de mal uso de las palabras, el quid de la cuestión es que estás falseando y tergiversando los hechos. Lo que afirmas es desproporcionado. La gente puede tener algo de entendimiento vivencial de la palabra de Dios, pero no se puede decir que posean la verdad o que sean de la verdad. De ninguna manera puedes decir esto. Independientemente de cuánto sea el entendimiento de la verdad que obtengan las personas, no se puede decir que posean la vida de la verdad, ni mucho menos, que sean de la verdad. Esto no se puede decir de ninguna manera. La gente solo entiende un poco de la verdad y tiene un poco de luz y algunas formas de práctica. Solo tienen alguna realidad de la sumisión y algo de cambio real. Pero tú

no puedes decir que han alcanzado la verdad. Dios les da la vida a las personas al expresar la verdad. Dios también exige a las personas que entiendan la verdad y la obtengan para servirle y satisfacerle. Incluso si llegara el día en que la gente experimentara la obra de Dios hasta el punto de que verdaderamente hubiera alcanzado la verdad, todavía no podrías decir que la gente es de la verdad, ni mucho menos que posee la verdad. Y esto es así porque incluso si la gente tuviera muchos años de experiencia, existe un límite en cuanto a la cantidad de verdad que conseguiría, y se trata de una cantidad muy exigua. La verdad es lo más profundo y misterioso; es lo que Dios tiene y es. Aunque las personas experimenten la verdad a lo largo de sus vidas, lo que obtienen de ella es muy limitado. La gente nunca será capaz de alcanzar la verdad en su totalidad, entenderla en su totalidad o vivirla en su totalidad. Eso es lo que quiere decir Dios cuando dice que las personas siempre serán bebés en Su presencia.

Algunas personas creen que una vez que poseen experiencia y conocimiento de las verdades expresadas por Dios, y un exhaustivo entendimiento de cada uno de los aspectos de la verdad, y pueden actuar conforme a esta, entonces, serán capaces de expresar la verdad. Creen que al hacer eso, estarán viviendo como Cristo, tal y como dijo Pablo, “Para mí, el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21). ¿Es correcto este punto de vista? ¿No se trata de un apoyo más al argumento “Dios-hombres”? ¡Esto es totalmente erróneo! La gente tiene que entender una cosa: No importa cuánta experiencia y conocimiento tengas de la verdad, ni incluso si has entrado en la realidad-verdad y eres capaz de someterte a las instrumentaciones y disposiciones de Dios, y si puedes someterte a Dios y dar testimonio de Él, y no importa lo elevada y profunda que llegue a ser tu entrada en la vida, tu vida sigue siendo una vida humana, y un ser humano nunca puede llegar a ser Dios. Este es un hecho absoluto que la gente debe entender. Incluso si, al final, tienes experiencia y entiendes cada uno de los aspectos de la verdad, y permites que Dios te instrumente y llegas a ser una persona perfeccionada, todavía no se puede decir que seas de la verdad. Aun si puedes hablar de un testimonio vivencial verdadero, esto no quiere decir que puedas expresar la verdad. Antes, era frecuente decir en los grupos religiosos que alguien tenía “la vida de Cristo en su interior”. Esta es una afirmación vaga y errónea. Aunque la gente ya no dice esto, su entendimiento sobre este

asunto sigue sin estar claro. Algunas personas piensan: “Dado que hemos alcanzado la verdad y esta está dentro de nosotros, poseemos la verdad y esta está en nuestros corazones, y también somos capaces de expresarla”. ¿No es esto algo erróneo también? La gente suele hablar sobre si tienen o no la verdad, lo que suele referirse a si han experimentado y tienen conocimiento o no de ella, y si pueden o no practicar según la verdad. Todo el mundo experimenta la verdad, pero el estado que cada persona experimenta es diferente. Lo que cada persona obtiene de la verdad también es diferente. Si combinaras el entendimiento vivencial de todos, eso seguiría sin reflejar la esencia de la verdad en su totalidad. ¡Hasta ese punto es de profunda y misteriosa la verdad! ¿Por qué digo que todo lo que has conseguido y todo tu entendimiento no pueden tomar el lugar de la verdad? Después de que la gente haya escuchado tus enseñanzas sobre alguno de tu entendimiento vivencial, lo entenderán, y no tendrán la necesidad de experimentar durante un largo tiempo para entenderlo y conseguirlo en su totalidad. Incluso si se tratara de algo más profundo, no necesitarán varios años de experiencia. Pero cuando se trata de la verdad, la gente no la experimentará en su totalidad ni en toda una vida. Incluso si sumaras a todo el mundo, no se habría experimentado en su totalidad. Como puedes ver, la verdad es demasiado profunda y misteriosa. Las palabras no son capaces de explicarla en su integridad. Dicho en lenguaje humano, la verdad es la veracidad para los humanos. Los seres humanos nunca serán capaces de experimentarla en su totalidad, y nunca serán capaces de vivir la verdad en su integridad. Esto es así porque incluso si la gente empleara varios miles de años, no experimentaría ningún elemento de la verdad en su integridad. Independientemente del número de años de experiencia, la verdad que entiendan y alcancen seguirá siendo limitada. Se puede decir que la verdad es la “fuente de la vida eterna” de la humanidad. Dios es la fuente de la verdad y entrar en las realidades-verdad es una tarea que no tiene fin.

La verdad es la vida de Dios mismo. Representa Su carácter, Su esencia y todo lo que Él tiene y es. Si dices que, por tener algo de conocimiento vivencial, con ello tienes la verdad, entonces ¿has logrado la santidad? ¿Por qué sigues revelando corrupción? ¿Por qué no puedes discernir entre los diferentes tipos de personas? ¿Por qué no puedes dar testimonio de Dios? Aunque entiendas algunas verdades, ¿puedes representar a Dios?

¿Puedes vivir el carácter de Dios? Puede que tengas algo de conocimiento vivencial en cuanto a cierto aspecto de una verdad, y tal vez seas capaz de arrojar un poco de luz en tu discurso, pero lo que puedes proporcionar a la gente es extremadamente limitado y no puede durar mucho. Esto se debe a que tu conocimiento y la luz que has obtenido no representan la esencia de la verdad, y no representan la totalidad de ella. Solo representa un lado o un pequeño aspecto de la verdad, es apenas un nivel que el ser humano puede alcanzar, y aún está lejos de la esencia de la verdad. Este poco de luz, de esclarecimiento, de experiencia y de conocimiento, nunca podrá ocupar el lugar de la verdad. Incluso si todas las personas han logrado algunos resultados experimentando una verdad, y se juntara todo su conocimiento vivencial, no se alcanzaría la totalidad y la esencia de una simple línea de esta verdad. Se ha dicho antes: “Yo resumo esto con un aforismo para el mundo humano: entre los hombres, no hay ninguno que me ame”. Esta frase es la verdad, la auténtica esencia de la vida, algo sumamente profundo, y una expresión de Dios mismo. Después de tres años de experiencia, puedes tener un poco de comprensión superficial, y después de siete u ocho puedes tener un poco más de comprensión, pero esta comprensión nunca puede ocupar el lugar de esta línea de verdad. Después de dos años, otra persona puede tener un poco de comprensión, o un poco más después de diez años, o una comprensión relativamente elevada después de una vida, pero la comprensión conjunta de ambos no puede ocupar el lugar de esta línea de verdad. No importa cuánta comprensión, luz, experiencia o conocimiento podáis tener conjuntamente, nunca llegará a ocupar el lugar de esta línea de la verdad. Es decir, la vida humana es siempre una vida humana, y por mucho que tus conocimientos se ajusten a la verdad, a las intenciones de Dios o a Sus exigencias, nunca podrán ocupar el lugar de la verdad. Afirmar que las personas tienen la verdad significa que comprenden genuinamente la verdad, viven algunas de las realidades de la palabra de Dios, tienen algún conocimiento real de Dios, y pueden exaltarlo y dar testimonio de Él. Sin embargo, no se puede decir que la gente ya posea la verdad, porque esta es demasiado profunda. Una sola línea de la palabra de Dios puede llevarle a la gente toda una vida de experiencia, e incluso después de varias vidas de experiencia, o miles de años, una sola línea de la palabra de Dios no puede ser experimentada por

completo. Está claro que el proceso de entender la verdad y conocer a Dios es realmente interminable, y que hay un límite a la cantidad de verdad que la gente puede entender en una vida de experiencia. Algunas personas dicen que poseen la verdad en cuanto comprenden el significado textual de la palabra de Dios. ¿No es un sinsentido? Tanto en términos de luz como de conocimiento, existe una cuestión de profundidad. Las realidades-verdad en las que una persona puede entrar a lo largo de su vida de fe son limitadas. Por tanto, el hecho de poseer algo de conocimiento y luz no implica que poseas las realidades-verdad. Lo principal que debes mirar es si esta luz y conocimiento atañen a la esencia de la verdad. Esto es lo más importante. Algunas personas sienten que poseen la verdad cuando pueden arrojar luz u ofrecer un poco de comprensión superficial. Esto les hace felices, por lo que se vuelven presumidos y engreídos. De hecho, aún están lejos de entrar en la realidad-verdad. ¿Qué verdad posee la gente? ¿Pueden caer en cualquier momento y lugar quienes poseen la verdad? Cuando las personas poseen la verdad, ¿cómo pueden seguir desafiando a Dios y traicionarlo? Si declaras que posees la verdad, eso demuestra que dentro de ti está la vida de Cristo, ideo es indignante! ¿Te has convertido en el Señor, te has convertido en Cristo? Esta declaración es absurda, y son las personas las que enteramente la deducen; pertenece a las nociones y figuraciones humanas, y no es una posición sostenible ante Dios.

Cuando se habla de que la gente entiende la verdad y vive con ella como su vida, ¿qué significa aquí la “vida”? Se refiere a que la verdad reina soberana en sus corazones, que pueden vivir según las palabras de Dios, y significa que tienen un conocimiento real de las palabras de Dios y auténtico entendimiento de la verdad. Cuando la gente tiene esta nueva vida en su interior, se logra por completo practicando y experimentando las palabras de Dios. Se construye sobre la base de la verdad de las palabras de Dios, y se alcanza al vivir en el ámbito de la verdad; lo único que contiene la vida de las personas es su conocimiento y experiencia de la verdad. Ese es su fundamento, y no sobrepasa ese ámbito; esta es la vida a la que se alude cuando se habla de recibir la verdad y vida. Ser capaz de vivir según la verdad de las palabras de Dios no quiere decir que la vida de la verdad esté dentro de las personas, ni que si poseen la verdad como vida, estas se conviertan en la verdad y su vida interior se

vuelva la vida de verdad; menos aún que ellos sean la verdad y vida. A fin de cuentas, su vida sigue siendo la de un ser humano. Si puedes vivir según las palabras de Dios y tener conocimiento de la verdad, si ese conocimiento se arraiga en ti y se convierte en tu vida y la verdad que has obtenido por medio de la experiencia se convierte en la base de tu existencia, si vives según las palabras de Dios, nadie puede cambiarlo, y Satanás no puede desorientarte ni corromperte, entonces habrás obtenido la verdad y vida. Es decir, tu vida contiene meramente la verdad, lo cual se refiere a tu comprensión, experiencia y perspectiva de la verdad; y hagas lo que hagas, vivirás según tales cosas y no sobrepasarás ese ámbito. Eso es lo que significa poseer la realidad-verdad, y tales personas son las que Dios quiere ganar en última instancia con Su obra. Sin embargo, por muy bien que comprenda la gente la verdad, su esencia sigue siendo la de la humanidad, en absoluto comparable a la esencia de Dios. Esto se debe a que nunca pueden experimentar toda la verdad, y es imposible que vivan la verdad completamente; solo pueden vivir la limitadísima parte de la verdad que los seres humanos pueden alcanzar. ¿Cómo podrían, entonces, convertirse en Dios? Si Dios personalmente perfeccionara a un grupo de personas como dioses mayores y menores, ¿no sería esto un caos? Además, algo así es imposible y absurdo; es una idea ridícula del hombre. Dios creó los cielos y la tierra y todas las cosas, y luego Él creó al hombre para que este pudiera someterse a Él y venerarle. La creación del hombre por parte de Dios fue un acto sumamente significativo. Dios solo creó al hombre; no creó dioses. Dios obra en forma de encarnación, pero esto no es lo mismo que si Él creara un dios. Dios no se creó a sí mismo; Él tiene Su propia esencia, y es inmutable. La gente no conoce a Dios, así que debería leer más la palabra de Dios; la gente solo puede entender la verdad si la busca con frecuencia. La gente no debería decir tonterías basadas en su imaginación. Si tienes un poco de experiencia con las palabras de Dios, y vives según tu conocimiento vivencial genuino de la verdad, entonces las palabras de Dios se convertirán poco a poco en tu vida. Sin embargo, sigues sin poder decir que la verdad es tu vida o, que lo que estás expresando es la verdad; si esa es tu opinión, estás equivocado. Si solo tienes alguna experiencia con un aspecto concreto de la verdad, ¿puede esto en sí mismo representar que posees la verdad? ¿Puede esto considerarse como obtener la verdad?

¿Puedes explicar la verdad a fondo? ¿Puedes descubrir el carácter de Dios y lo que Dios tiene y es a partir de la verdad? Si no se logran estos efectos, esto demuestra que haber experimentado solo cierto aspecto de la verdad no se puede considerar como entender realmente la verdad o conocer a Dios, y mucho menos se puede decir que se ha obtenido la verdad. Todo el mundo experimenta con un solo aspecto y ámbito de la verdad. Lo experimentan dentro de su ámbito limitado, y no pueden atañer a todos los innumerables aspectos de la verdad. ¿Puede vivir la gente el significado original de la verdad? ¿A cuánto equivale tu poca experiencia? Un único grano de arena en una playa, una sola gota de agua en el océano. Por tanto, sin importar cuán valiosos puedan ser el entendimiento y esos sentimientos que has obtenido de tus experiencias, siguen sin poder considerarse como la verdad. Tan solo puede decirse que concuerdan con la verdad. La verdad viene de Dios, y el significado interior y las realidades de la verdad abarcan una gama muy amplia, y nadie puede desentrañarla ni refutarla. Mientras tengas una comprensión real de la verdad y de Dios, entenderás algunas verdades; nadie podrá refutar estos entendimientos reales, y los testimonios que contienen las realidades-verdad son siempre defendibles. Dios aprueba a los que poseen las realidades-verdad. Mientras persigas la verdad, y puedas confiar en Dios para experimentar Sus palabras y puedas aceptar la verdad como tu vida sin importar el ambiente en el que te encuentres, entonces tendrás una senda, serás capaz de sobrevivir, y obtendrás la aprobación de Dios. Aunque lo poco que la gente obtenga concuerde con la verdad, no se puede decir que eso sea la verdad, y mucho menos que hayan obtenido la verdad. El poco de luz que las personas han obtenido solo es adecuado para ellas mismas o para otros dentro de un determinado ámbito, pero no lo sería en uno diferente. Por muy profunda que sea la experiencia de una persona, sigue siendo muy limitada, y nunca alcanzará la profundidad de la verdad. La luz de una persona y su entendimiento, nunca pueden compararse con la verdad.

Cuando una persona tiene algo de experiencia en la palabra de Dios, entiende algunas verdades y un poco de Sus intenciones, cuando tiene algo de conocimiento de Dios, y su carácter ha sufrido alguna modificación y se ha purificado, todavía solo se puede decir que es una persona y un ser humano creado, pero es precisamente este tipo de personas normales a las que Dios

quiere ganarse. Así que, ¿qué tipo de persona eres tú? Alguna gente dice: “Soy una persona que posee la verdad”. No sería adecuado decir eso. Solo puedes decir: “Soy una persona que ha sido corrompida por Satanás y que ha experimentado el juicio y el castigo de la palabra de Dios. Finalmente comprendí la verdad y se purificó mi carácter corrupto. Simplemente soy una persona que ha sido salvada por Dios”. Si dijeras: “Soy una persona que posee la verdad. He experimentado todas las palabras de Dios y las he comprendido todas. Conozco el significado de todo lo que dice Dios y el contexto y circunstancias en los que se pronunciaron esas palabras. Lo sé todo. ¿No quiere esto decir que yo poseo la verdad?”, entonces volverías a estar equivocado. Tener algo de experiencia en la palabra de Dios y obtener algo de luz de ella no te hace una persona poseedora de la verdad. Aquellos que solo pueden comprender y debatir algunas doctrinas están incluso menos cualificados para hacer tal afirmación. La gente debe comprender con claridad qué posición debería tener ante Dios y ante la verdad, lo que es, lo que la vida interior del hombre es y lo que la vida de Dios es. La gente debe entender cuál es la esencia del hombre. Después de experimentar la obra de Dios durante unos días, y de entender algunas palabras y doctrinas, algunas personas sienten que poseen la verdad. Estas son las personas más arrogantes y están desprovistas de razón. Es necesario analizar este asunto de forma que las personas puedan realmente entenderse a sí mismas, lleguen a conocer a la humanidad y de tal modo que comprendan qué es la humanidad corrupta, qué nivel pueden alcanzar las personas después de haber sido finalmente perfeccionadas, y cuál es la forma adecuada de tratarlas y nombrarlas. La gente debería saber estas cosas y no dejarse llevar por ideas fantasiosas. Es mejor que la gente sea más realista en cuanto a su comportamiento, para que tengan los pies un poco más en el suelo. Algunas personas que creen en Dios siempre persiguen sus propios sueños y siempre desean vivir la vida e imagen de Dios. ¿Es esto realista? La gente siempre quiere poseer la vida de Dios; ¿no es esto algo peligroso? Es la arrogante ambición de los seres humanos, que es justo igual que la arrogante ambición de Satanás. Algunas personas, después de trabajar en la iglesia durante un tiempo, empiezan a sopesar: “Después de que el gran dragón rojo haya sido derrocado, ¿deberíamos convertirnos en reyes y ejercer el poder? ¿Cuántas ciudades deberíamos controlar cada uno de

nosotros?”. Si una persona puede revelar tales cosas, eso es terrible. A las personas que no tienen experiencia les gusta hablar sobre las doctrinas y se entregan a la fantasía. Y al hacer esto, incluso se creen listos, como si hubieran tenido éxito en su fe en Dios, como si estuvieran viviendo como Cristo y Dios. Todos son discípulos de Pablo y siguen la senda de Pablo. Si perseveran en su falta de arrepentimiento, todos ellos se volverán anticristos y sufrirán un severo castigo.

Fragmento 5

En cuanto a estas palabras pronunciadas por Dios, cuando las escucháis, ¿acaso las comparáis con vosotros mismos, o tan solo las escucháis como doctrina, las procesáis en vuestra mente una vez para entender lo que significan y ya está? ¿Qué tipo de actitud y de intenciones tenéis mientras escucháis? Si realmente entendéis lo que Dios ha dicho —que aquellos que no practican la verdad serán descartados y aquellos que no practican la verdad no son buenos sino malvados a los ojos de Dios— entonces deberíais reflexionar sobre vosotros mismos. También deberíais observar cuáles de vuestros actos no practican la verdad y cuáles de vuestros métodos y actitudes son percibidos por Dios como manifestaciones de una falta de práctica de la verdad. ¿Alguna vez habéis tratado de desentrañar estas cuestiones? ¿Habéis reflexionado sobre vosotros mismos? No basta tan solo con leer las palabras de Dios echando un mero vistazo; debéis contemplarlas, hacer autorreflexión, comparar vuestros propios pensamientos y actos con las palabras reveladoras de Dios y alcanzar el autoconocimiento: tan solo de esta forma podéis llegar a un arrepentimiento y un cambio genuinos. Si leéis las palabras de Dios, pero no las meditáis ni hacéis autorreflexión, y en lugar de ello os centráis únicamente en comprender la doctrina, vuestra fe en Dios no tendrá ninguna entrada en la vida y tampoco experimentaréis ninguna transformación verdadera. Por lo tanto, es esencial meditar, buscar la verdad y hacer autorreflexión al leer las palabras de Dios. ¿Qué son las palabras de Dios? Son la realidad de todas las cosas positivas, son la verdad, son el camino y son la vida otorgada por Dios a los seres humanos. Las palabras de Dios no son doctrina, no son lemas, no son una especie de teoría ni son conocimiento filosófico; más bien, son la verdad que las personas deben entender y alcanzar, y la vida que deben lograr. Por

ello, las palabras de Dios están íntimamente relacionadas con la vida de la gente y con la vida misma, con la senda que las personas deben recorrer y con su desenlace y su destino. Si alguien entiende realmente la verdad y la ha incorporado, todo en él cambiará en consonancia. Si alguien no puede comprender nunca la verdad ni vivir conforme a las palabras de Dios, es imposible que logre un cambio genuino o que obtenga la aprobación de Dios. El desenlace y el destino de esa persona tan solo puede ser sufrir la perdición y la destrucción. Hasta ese punto son importantes para la gente las palabras de Dios y la verdad que Él expresa. Si lees las palabras de Dios, pero no las contemplas, no haces autorreflexión ni las vinculas con tus propios problemas y dificultades reales, todo lo que eres capaz de entender es tan solo superficial y es imposible que comprendas la verdad o que captes las intenciones de Dios. Por lo tanto, debes aprender a contemplar las palabras de Dios para comprender la verdad. Esto es crucial. Existen muchas formas de contemplar las palabras de Dios: puedes leerlas en silencio y orar en tu corazón, buscando esclarecimiento e iluminación por parte del Espíritu Santo; también puedes compartir y orar-leer en compañía de aquellos que persiguen la verdad y, por supuesto, puedes integrar enseñanzas y sermones en tu contemplación para profundizar tu entendimiento y comprensión de las palabras de Dios. Las formas son muchas y variadas. En resumen, si, al leer las palabras de Dios, una persona desea alcanzar un entendimiento de ellas, entonces es crucial que contemple y ore-lea las palabras de Dios. El propósito de orar-leer las palabras de Dios no es ser capaz de recitarlas y tampoco aprenderlas de memoria; más bien, consiste en obtener un entendimiento preciso de estas palabras después de haber orado-leído y de haberlas contemplado y conocer el significado de estas palabras pronunciadas por Dios, así como Su intención. Consiste en encontrar en ellas la senda para practicar y evitar recurrir al propio camino. Además, consiste en ser capaz de distinguir los distintos tipos de estados y personas que se ponen al descubierto en las palabras de Dios y ser capaz de tratar a cada tipo de persona de conformidad con los principios, evitando al mismo tiempo irse por el mal camino. Una vez que aprendes a orar-leer y a contemplar las palabras de Dios, y que lo haces con frecuencia, en ese momento las palabras de Dios pueden arraigarse en tu corazón y convertirse en tu vida.

Fragmento 6

En los últimos días, el Creador declaró públicamente todas estas palabras y reveló a todo tipo de personas. Actualmente, todos se enfrentan a la verdad, al camino verdadero y a las declaraciones del Creador, y se revelan todo tipo de voces y puntos de vista. Algunos pensamientos y puntos de vista se inclinan hacia lo distorsionado, algunos son sentenciosos y arrogantes, otros son conservadores, adhieren a la cultura tradicional, y están podridos, y muchos son estúpidos e ignorantes. Incluso hay algunas personas que odian la verdad y son hostiles hacia ella que arremeten en frenesí como perros enloquecidos, juzgando despreocupadamente y condenando imprudentemente la verdad y las cosas positivas. Juzgan y condenan caprichosamente cualquier cosa positiva y expresión de la verdad y no hacen un esfuerzo por discernir si está bien o mal, o si contiene la verdad. Estas personas son animales y diablos. Cuando los humanos se enfrentan a la verdad y al camino verdadero, tienen muchos puntos de vista distintos que revelan y desenmascaran la fealdad satánica de su intolerancia, terquedad, intransigencia y arrogancia. Tenéis que aprender a discernir y a expandir vuestra comprensión de esto al mismo tiempo que buscáis algo de la verdad. Si estas cosas se revelan en aquellos que no creen y que no han aceptado la obra de Dios de los últimos días, ¿las manifestáis vosotros entonces? A veces, la forma en que las manifestáis y las decís es diferente, pero en realidad reveláis el mismo carácter que los no creyentes. Es parecido a cuando algunas personas aceptan al Señor Jesús y creen que todo el mundo bajo el sol que no le acepte es inferior. Creen que, porque han aceptado la salvación de la cruz del Señor Jesús, son personas superiores y menosprecian a todos. ¿Qué tipo de carácter es este? Les falta comprensión, son demasiado intolerantes y extremadamente arrogantes y sentenciosos. Ven que otros revelan actitudes corruptas, pero no ven que ellos también revelan las mismas actitudes. ¿Manifestáis estas cosas? Sin lugar a duda, pues todas las actitudes corruptas del hombre son exactamente las mismas, y se debe solo a la obra y salvación de Dios, a las necesidades de Su obra o Su predestinación que haya una diferencia en las esencias-naturaleza, las búsquedas y los anhelos de cada tipo de persona. Algunas no tienen corazón ni espíritu. Son personas muertas

y bestias que no entienden la fe. Estas personas son lo más bajo de toda la humanidad y no se pueden considerar seres humanos. Aquellos que aceptan la nueva obra de Dios entienden más la verdad, su comprensión y su entendimiento de Dios son mayores y sus teorías y puntos de vista son de un nivel superior. Del mismo modo que aquellos que creen en el cristianismo tienen un mayor entendimiento de Dios y un mayor conocimiento de las creaciones y la obra del Creador que los creyentes de Jehová que respetan la ley, aquellos que aceptan la tercera etapa de la obra tienen un mayor entendimiento de Dios que los creyentes del cristianismo. Como cada etapa de la obra de Dios es superior a la anterior, se infiere que, naturalmente, el entendimiento de las personas será sin duda cada vez mayor. No obstante, si lo miras de otra forma, las actitudes corruptas que reveláis después de aceptar esta etapa de la obra son las mismas en esencia que las actitudes corruptas que revelan las personas religiosas. La única diferencia es que vosotros ya habéis aceptado esta etapa de la obra, habéis escuchado muchos sermones, habéis entendido muchas verdades, habéis ganado un entendimiento verdadero de vuestra esencia-naturaleza y habéis cambiado de verdad en algunos aspectos aceptando y practicando la verdad. Por lo tanto, cuando observáis de nuevo el comportamiento que manifiestan las personas religiosas, pensáis que son más corruptas que vosotros. Pero, en realidad, si os colocaran junto a ellas, veríais que las actitudes de las personas hacia Dios y la verdad son las mismas, todos actuáis según nociones y figuraciones y vuestras preferencias, y vuestras actitudes corruptas son las mismas. Si hubieran aceptado esta etapa de la obra, escuchado estos sermones y entendido estas verdades, entonces no habría mucha diferencia entre vosotros y ellos. ¿Qué podéis ver de este asunto? Podéis ver que la verdad hace cambiar a las personas, que estas palabras que dice Dios y estos sermones que predica son la salvación de toda la humanidad y cosas que toda la humanidad necesita. No están pensadas para satisfacer solo a las personas de un grupo, etnia, categoría o color de piel en particular. Satanás ha corrompido a toda la humanidad y esta tiene actitudes satánicas. No hay una gran diferencia en términos de sus esencias corruptas, es solo que su color de piel, etnia y el entorno y el sistema social en el que crecieron no son los mismos, o que hay pequeñas diferencias en la cultura tradicional, el contexto y la educación recibida.

Pero estas solo son apariencias exteriores; un mismo Satanás ha corrompido a toda la humanidad, y su esencia-naturaleza corrupta es la misma. Por lo tanto, estas palabras que Dios dice y esta obra que hace no van dirigidas a personas de un grupo étnico o país en particular, sino más bien a toda la humanidad. Incluso cuando hay diferencias en la cultura y el contexto de distintas etnias, o diferencias en la educación recibida, sus actitudes corruptas son exactamente las mismas a ojos de Dios. Por lo tanto, aunque una etapa de Su obra solo se realice en un lugar primero, como modelo para difundir Su obra en otros lugares, se aplica a toda la humanidad y puede salvar y proveer a toda la humanidad. Algunas personas dicen: “Los europeos y las personas de otros países no son descendientes del gran dragón rojo; por lo tanto, ¿no sería inapropiado que Dios dijera que toda la humanidad está profundamente corrupta?”. ¿Son correctas estas palabras? (No, no lo son. Toda la humanidad tiene la misma esencia-naturaleza que ha corrompido Satanás). Así es, “descendientes del gran dragón rojo” es solo la denominación de las personas de una etnia; no significa que aquellas que reciban esta denominación y aquellas que no posean esencias diferentes. En efecto, sus esencias siguen siendo las mismas. Toda la humanidad yace bajo la mano del maligno, Satanás ha corrompido a todos y sus esencias-naturaleza corruptas son exactamente iguales. Ahora, cuando los chinos oyen las palabras que Dios dice, se rebelan y se resisten, tienen nociones y figuraciones, así se manifiestan. Cuando estas palabras se repiten a personas de otra etnia, también manifiestan figuraciones, nociones, rebeldía, arrogancia, sentenciosidad e incluso resistencia; es exactamente lo mismo. Toda la humanidad, sin importar la etnia y el contexto cultural, no manifiesta otra cosa que el comportamiento de humanos corruptos que pone en evidencia Dios.

Las actitudes corruptas son comunes a toda la humanidad, todas son las mismas, con más similitudes que diferencias, y sin distinciones obvias. Estas palabras que Dios dice y las verdades que expresa no solo salvan a una etnia, un país o un grupo de personas: Dios salva a toda la humanidad. ¿Qué os demuestra esto? ¿Hay alguien en la raza humana que no se haya sometido a la corrupción de Satanás y pertenezca a una categoría o clase distinta de personas? ¿Hay alguien que no sea objeto de la soberanía de Dios? (No, no hay nadie). ¿Cuál es el significado de las palabras que

digo? Dios ejerce la soberanía sobre toda la humanidad y esta fue creada por un solo Dios. No importa el grupo étnico, el tipo de ser humano o lo competente que sean, todos fueron creados por Dios. A ojos del hombre, algunas personas son diferentes a otras y superiores, pero a ojos de Dios todos son iguales, todos los seres humanos son iguales ante los ojos de Dios. ¿Dónde lo veis? Las diferencias en el color de la piel y el idioma son meras apariencias, pero las actitudes corruptas de las personas y sus esencias-naturaleza son las mismas, esta es la verdad del asunto. En el caso de todos los seres humanos que tengan un carácter corrupto satánico, las palabras de Dios pueden lograr resultados; Sus palabras van dirigidas a sus actitudes corruptas y pueden resolver todas las que tengan. Esto muestra que todas las palabras de Dios son la verdad, que pueden proveer, purificar y salvar a la humanidad, eso es innegable. Ahora, las palabras que expresa Dios en los últimos días ya se han difundido por todos los países y etnias del mundo. ¡Es un hecho! ¿Y cuál ha sido la reacción del hombre? (Ha habido todo tipo de reacciones). ¿Y qué indican o reflejan todos estos tipos de reacciones sobre la esencia del hombre? Demuestran que la esencia-naturaleza del hombre es la misma, sus reacciones son las mismas que aquellas de los fariseos y los judíos cuando el Señor Jesús vino a obrar: tienen aversión hacia la verdad, están llenos de figuraciones y nociones sobre Dios y su fe en Él existe dentro de figuraciones y nociones ilusorias. La humanidad en su conjunto no conoce a Dios y se resiste a Él. Al escuchar las palabras de Dios, su primera reacción o las cosas de su esencia-naturaleza que revelan con naturalidad son la resistencia y la hostilidad hacia Dios. Esto es algo que todos tienen en común. Todas sus voces y puntos de vista negativos, cuando se enfrentan a las verdades que expresa Dios, nacen de la esencia-naturaleza de la humanidad corrupta y son representativos de esta raza humana. Sus nociones y figuraciones son las mismas que las que tenían los sumos sacerdotes, los escribas y los fariseos sobre Dios cuando llegó el Señor Jesús, no han cambiado. Los religiosos han llevado la cruz durante 2000 años, pero permanecen igual, sin cambiar lo más mínimo. Cuando las personas no han ganado la verdad, estas son las cosas que revelan de forma natural y que salen de ellas de forma innata, y esta es su actitud hacia Dios. Por lo tanto, si una persona cree en Dios, pero no persigue la verdad, ¿se puede arreglar su carácter

corrupto? (No, no se puede). No importa cuánto tiempo haya creído, no podrá resolver el problema de su carácter corrupto si no persigue la verdad. Hace dos mil años, los fariseos se resistieron y condenaron con furia al Señor Jesús y lo crucificaron. Ahora, los pastores, los ancianos, los padres y los obispos del mundo religioso todavía se resisten y condenan con furia a Dios encarnado, igual que hicieron los fariseos. Si uno se presentara ante ellos y testificara que Dios está encarnado, podrían apresarle y matarle, y si Dios encarnado fuera a predicar a los lugares de culto de cada religión principal, seguramente le volverían a crucificar o le entregarían a aquellos que están en el poder. No serían nada blandos con Él porque las esencias-naturaleza de los seres humanos corruptos son las mismas. ¿Tenéis alguna reacción dentro cuando oís estas palabras? ¿Creéis que aquellos que han creído en Dios durante muchos años, pero que no han perseguido la verdad de forma alguna, son bastante aterradores? (Un poco). ¡Es algo aterrador! Llevar la Biblia y una cruz, confiar en la ley, llevar las ropas de los fariseos o las túnicas de los sacerdotes y resistirse y condenar a Dios públicamente en los templos, ¿no es esto lo que los creyentes en Dios hacen a plena luz del día? ¿Dónde están las personas que condenan y se resisten a Dios? No hay que buscar muy lejos. Cualquiera de entre Sus creyentes que no acepta la verdad y siente aversión por ella se resiste a Dios, es un anticristo y un fariseo.

Si las personas no persiguen la verdad y no la pueden ganar, nunca conocerán a Dios. Cuando estas no conocen a Dios, siempre permanecerán hostiles hacia Él y no les será posible ser compatibles con Él. No importa lo mucho que tu corazón desee de forma subjetiva amar a Dios y no desee resistirse a Él, es inútil. No sirve de nada tener solo el deseo o querer contenerte, ya que es una cuestión involuntaria que determina la naturaleza de las personas. Por lo tanto, debes buscar convertirte en una persona que tiene la verdad, buscar practicar la verdad, desechar tu carácter corrupto, entrar en las realidades-verdad y conseguir la compatibilidad con Dios: esta es la senda correcta. Debéis saber en vuestro corazón que la parte más importante de creer en Dios es perseguir la verdad, y debéis captar algunos pragmatismos respecto a con qué aspectos deberíais empezar al buscar la verdad, así como qué tenéis que hacer, cómo plantear vuestros deberes, cómo acercarte a cada tipo de persona a vuestro alrededor, cómo plantear asuntos y cosas de todo tipo, qué punto de vista deberíais adoptar

al plantearlos y qué planteamiento se ajusta a los principios-verdad. Si no buscas la verdad ni entiendes los principios-verdad y solo eres capaz de seguir los preceptos y definir las cosas según ellos, al igual que según la lógica, las nociones y las figuraciones, entonces tu forma de practicar está equivocada y solo demuestra que durante tus años de fe en Dios solo has seguido los preceptos al pie de la letra, pero no has entendido la verdad y no tienes la realidad. Seguir los preceptos y vivir según nociones y figuraciones es agotador y fatigoso para ti, pero es un desperdicio de esfuerzo y Dios no te dará ni un ápice de aprobación. ¡Te mereces estar exhausto! Si tienes entendimiento espiritual y comprensión pura al leer las palabras de Dios o escuchar los sermones y enseñanzas, entonces cuanta más experiencia tengas, más entenderás y ganarás, y todas las cosas que entiendas serán prácticas y conformes a la verdad. Entonces, habrás ganado la verdad y la vida. Si las cosas que has ganado y entendido después de creer en Dios durante muchos años siguen siendo materia de doctrinas y preceptos, de nociones y figuraciones, y las reglas y las regulaciones te vinculan, entonces estás completamente acabado. Esto demuestra que no has ganado la verdad y que no tienes vida. No importa los años que hayas creído en Dios ni cuántas palabras y doctrinas puedas predicar, sigues siendo una persona absurda y atolondrada. Aunque no suene bien decirlo así, es la realidad. Hay muchas personas que han creído en Dios durante años, pero que no ven que la verdad y Cristo poseen el poder en la casa de Dios y que el Espíritu Santo detenta la soberanía sobre todo. Las personas que son así no tienen entendimiento alguno y no son más que ciegas. Algunos ven a Dios juzgar y castigar o perfeccionar a un grupo de personas, mientras que descarta a muchos otros, y por eso dudan del amor de Dios e incluso de Su justicia. ¿Tienen personas así alguna capacidad de comprensión? ¿Tienen algo de entendimiento? Es justo decir que son personas absurdas sin ninguna capacidad para entender. Las personas absurdas siempre miran las cosas a la luz de la insensatez; solo aquellos que entienden la verdad pueden ver las cosas con exactitud y de acuerdo con la realidad.

Fragmento 7

Algunas personas que predicán el evangelio, que difunden y dan testimonio de la obra de Dios cometen un grave error al omitir aquellas

palabras de Dios ante las que es más probable que la gente religiosa desarrolle conceptos, por lo que ofrecen a los destinatarios potenciales del evangelio una versión abreviada y concisa de Sus palabras. Se justifican afirmando que lo hacen para evitar que las personas desarrollen nociones y malinterpretaciones, pero ¿es esto correcto? Todas las palabras de Dios son la verdad. Independientemente de si la gente desarrolla conceptos o de si aceptan y aman o no estas palabras, la verdad es la verdad; los que la acepten pueden ser salvados, mientras que los que no lo hagan perecerán. Quien rechace la verdad merece morir y perecer. ¿Qué relación tiene esto con los que difunden el evangelio? Quienes difunden el evangelio deberían permitir a las personas leer las palabras originales de Dios en vez de abreviarlas por miedo a que la gente desarrolle nociones. Cuando las personas investigan el camino verdadero, quieren saber cómo se pronuncian las palabras originales de Dios, qué tipo de contenido encierran y cuáles son Sus enunciados más originales sobre determinados temas. “Vosotros afirmáis que Dios es el Creador, entonces ¿cuáles son Sus palabras? ¿Cómo es Su estilo al hablar?”, se pregunta la gente. Insistís en alterar aquellas palabras de Dios que no están en consonancia con los conceptos humanos, como cuando las personas religiosas explican la Biblia y todo lo que dicen concuerda con las nociones humanas; insistís en mostrar a la gente una versión manipulada de las palabras de Dios y no les permitís conocer Sus palabras originales. ¿A qué viene todo esto? ¿También tenéis nociones de estas palabras? ¿Creéis, al igual que las personas religiosas, que esas palabras de Dios que no están en consonancia con los conceptos humanos no son la verdad, que la verdad son solo aquellas palabras que se ajustan a las nociones humanas? Si es así, es un error humano. No importa cómo se pronuncien las palabras de Dios, ni si están o no en consonancia con las nociones del hombre, son la verdad. El único motivo de que los corruptos desarrollen nociones sobre Sus palabras es porque no poseen ni conocen la verdad; así es la necedad y la ignorancia del hombre. No veis con claridad que las palabras de Dios son especialmente prácticas y concretas para conseguir un efecto específico, y sois aún menos conscientes de cuán pobre es la aptitud humana y de lo difícil que es para la gente comprender si Sus palabras son demasiado concisas y teóricas. Recordad que cuando el Señor Jesús apareció para llevar a cabo Su obra, muchos discípulos no

podían entender Sus palabras, y tenían que pedirle que les diera ejemplos y les hablara con parábolas para comprender su significado, ¿verdad? Hoy, cuando os hablo con excesivo detalle y especificidad, os quejáis de que soy demasiado minucioso; cuando os hablo en profundidad, no comprendéis, pero cuando generalizo y teorizo lo tomáis como doctrina. El ser humano es así de complicado. En las palabras de Dios actualmente hay tanto lenguaje divino como humano, hay concisión y especificidad, y hay muchos ejemplos que ponen en evidencia diversos estados de las personas. Algunas palabras parecen demasiado detalladas para quienes ya entienden la verdad, pero son adecuadas para los nuevos creyentes, y sería difícil obtener resultados sin este nivel de detalle y especificidad. Es como cuando los padres educan a sus hijos: cuando los niños son pequeños, los padres tienen que hacer muchas cosas detalladas, pero pueden dejar de hacerlas cuando los niños tienen uso de razón y son capaces de cuidar de sí mismos. Las personas entienden esto; entonces, ¿por qué no pueden entender la cuestión de la obra de Dios? Los nuevos creyentes deben leer palabras más superficiales, apoyadas con ejemplos y comparativamente más detalladas y minuciosas. Los que han creído en Dios durante años y comprenden algunas verdades tienen que leer palabras más profundas y que pueden captar. No importa cómo hable Dios, todo se orienta a que las personas entiendan la verdad, desechen sus actitudes corruptas y entren en la realidad-verdad. Él habla para obtener estos resultados. Tanto si Sus palabras son profundas como si son superficiales, tanto si la gente puede llegar a ellas como si no, comprender la verdad y entrar en la realidad-verdad no es fácil. No pienses que, solo porque tienes buena aptitud y puedes captar verdades profundas, ya posees las verdades superficiales y la realidad. ¿Acaso es así? La verdad de ser una persona honesta basta por sí misma para toda una vida de experiencia. No importa cuán superficiales sean las palabras de Dios ni cuántos ejemplos proporcione Él, podría ser que no entraras en la realidad incluso después de diez o de ocho años de experiencia. Así pues, al acercarse a las palabras de Dios, es un error fijarse en su profundidad. Esta perspectiva es incorrecta. Es mejor que uno preste mucha atención a la realidad; no es que obtengas realidad solo porque tengas capacidad de comprensión y puedas entender la verdad. Si no puedes practicar la verdad, hasta la mejor comprensión será doctrina

vacía para ti. Debes poner en práctica la verdad, debes tener conocimiento vivencial: solo de este modo tu comprensión será práctica. Todo aquel que se queja de que las palabras de Dios son demasiado detalladas o triviales es arrogante y sentencioso y no tiene ninguna realidad-verdad. ¿Puede el hombre desentrañar la sabiduría de las palabras de Dios y Sus pensamientos? Muchas personas son demasiado arrogantes e ignorantes en su actitud hacia las palabras de Dios, actúan como si tuvieran mucha realidad-verdad cuando de hecho no practican la verdad y no pueden dar ningún testimonio genuino en absoluto. Solo pueden pronunciar palabras teóricas vacías; son teóricos y farsantes. ¿Cómo deberían leer las palabras de Dios aquellos que persiguen sinceramente la verdad? Deben buscarla. Buscar la verdad abarca e implica muchas cosas, así que ¿se puede hablar de ella sin detalle? ¿Se pueden obtener resultados sin hablar de manera específica y exhaustiva? ¿Puede la gente entender realmente sin el apoyo de muchos ejemplos? Muchos piensan que algunas de las palabras de Dios son demasiado superficiales. Bien, entonces ¿en cuántas de esas palabras superficiales has entrado? ¿Qué testimonio vivencial puedes compartir? Si ni siquiera has entrado en esas palabras superficiales, ¿puedes captar las más profundas? ¿Puedes entenderlas de verdad? ¡No te creas tan listo, no seas arrogante y sentencioso!

Volvamos al tema de la manipulación de las palabras de Dios. La casa de Dios ha publicado la versión normalizada de “La Palabra manifestada en carne”, y nadie está autorizado a hacer la más mínima alteración. Ninguna versión estándar de las palabras de Dios puede ser modificada por nadie, y si alguien lo hace, esta alteración será considerada manipulación de Sus palabras. Los que manipulan Sus palabras no tienen la menor comprensión del anhelo de todos los que ansían la verdad y están deseando leerlas. Estas personas quieren leer la versión exacta y normalizada de Sus palabras, que son las originales de Dios, las expresiones de Su significado e intención originales. Todas las personas que aman la verdad son así. La gente no entiende la intención original, el propósito y el sentido de Dios al hacer toda esta obra y pronunciar todas estas palabras, ni por qué Él habla con tanto detalle. No lo entienden, pero analizan y resumen en su mente, y terminan manipulando aquellas palabras originales de Dios que no encajan con las nociones humanas. En consecuencia, cuando otros terminan de

leer aquellas palabras de Dios que han sido manipuladas, les resulta difícil entender Su significado original. ¿Acaso no influye esto en su comprensión de la verdad y en su entrada en la vida? ¿Cuál es el problema? Que los que alteran las palabras de Dios no tienen un corazón temeroso de Dios. Su método es propio de un incrédulo; su carácter satánico se revela tan pronto como actúan. Siempre tienen algunas opiniones e ideas sobre lo que Dios ha dicho y hecho, y siempre quieren manejar y procesar estas cosas, alcanzarlas con sus diabólicas garras negras y transformar las palabras de Dios en sus propios dichos. Esta es la naturaleza de Satanás: la arrogancia. Cuando Dios pronuncia unas palabras reales, palabras cotidianas que son cercanas a la humanidad, las personas las reciben con desdén y las menosprecian acercándose a ellas con una actitud despectiva. Siempre quieren usar el conocimiento y las figuraciones humanas para hacer revisiones y cambiar el estilo. ¿No es repugnante? (Sí). No debéis hacer esto, de ninguna manera. Debéis actuar de forma responsable. Las palabras de Dios son Sus palabras y, con independencia de cómo las pronuncie, deben conservar su forma original y no ser alteradas. Solo los sermones en vivo pueden reorganizarse ligeramente, siempre que se trate de ajustes menores que no cambien el significado original. Este no debe modificarse en absoluto. Si no posees la verdad, no realices alteraciones; todo aquel que haga modificaciones deberá asumir la responsabilidad. La casa de Dios encarga a varias personas organizar sermones y charlas, pero ellas deben prepararlos conforme a los principios y sin manipular nada en absoluto. Los que no tengan comprensión espiritual y no entiendan la verdad no deben entrometerse, no vaya a ser que se enfrenten a un castigo. Puesto que formas parte del pueblo escogido de Dios, debes leer Sus palabras con diligencia, concentrarte en entender la verdad y entrar en la realidad, y no dudar de las palabras de Dios ni de la verdad. Sobre todo, no uses tu mente y tus conocimientos para escrutar las palabras de Dios. No es bueno involucrarse constantemente en prácticas malvadas; si ofendes el carácter de Dios, tendrás serios problemas. Algunas personas tienen algunos conocimientos bíblicos; estudian teología durante un par de días y leen unos cuantos libros, y creen que entienden la verdad, que conocen su materia y que son competentes. ¿Pero de qué sirve tu escasa habilidad? ¿Puedes dar testimonio de Dios? ¿Posees la realidad-verdad?

¿Puedes llevar a las personas ante la presencia de Dios? Tu teoría y erudición escasas no representan la verdad en lo más mínimo. Dios, en Su humanidad, dice algunas palabras que permiten que la gente capte el significado, palabras más sencillas de entender para la humanidad, pero las personas siempre son desconfiadas y quieren cambiar Sus palabras. Quieren hacerlo para que coincidan con sus nociones, para adaptarlas a sus gustos y deseos, para hacerlas cómodas de escuchar y gratas a los ojos y al corazón. ¿Qué clase de carácter es este? Es un carácter arrogante. Hacer las cosas sin ningún principio-verdad en absoluto y actuar a la manera de Satanás trastornará y perturbará fácilmente la obra de la casa de Dios. ¡Este es un asunto muy peligroso! Si ofendes el carácter de Dios, es muy problemático y hay peligro de que seas descartado.

Algunas personas sienten aversión cuando ven que las palabras de Dios describen con todo lujo de detalles la senda de la práctica para la entrada en la vida. Siendo así, si vieran todas las leyes, decretos y estatutos que Dios promulgó en el Antiguo Testamento, ¿no sentirían aún más aversión? Y si luego pasaran a leer las palabras incluso más detalladas de los mandamientos originales de la Biblia, ¿no desarrollarían nociones? Pensarían: “Estas palabras son demasiado triviales. Lo que puede decirse claramente en una frase se alarga a tres o cuatro. Deberían ser más concisas y directas, para que la gente pueda verlo todo de un vistazo y entenderlo con solo escuchar una frase. Sería estupendo que no fueran tan farragosas, sino sencillas, fáciles de entender y de practicar. ¿No darían testimonio de Dios y lo glorificarían con mayor eficacia?”. Este pensamiento parece correcto, pero ¿piensas que leer las palabras de Dios debería ser como la lectura de una novela, cuanto más fácil mejor? Las palabras de Dios son la verdad; requieren contemplación y uno debe practicarlas y experimentarlas para comprender y llegar a la verdad. Cuanto menos se ajusten las palabras de Dios a las nociones humanas, más verdad habrá en ellas. De hecho, ningún aspecto de la verdad se corresponde con las nociones humanas; Sus palabras no son algo que la gente haya visto o experimentado antes, sino que son frescas. Sin embargo, después de leerlas y experimentarlas durante varios años, sabrás que todas las palabras de Dios son la verdad. Algunas personas tienen siempre nociones sobre Sus palabras. ¿Cuál es el origen de este problema? ¿En qué se equivocan? Este asunto evidencia que

las personas no conocen la obra de Dios ni Su carácter. Cada frase que Él pronuncia es práctica y factual, y utiliza el habla cotidiana de los seres humanos sin recurrir al uso de un lenguaje teórico o erudito. Es lo mejor para que la gente comprenda la verdad. No hay nadie que pueda captar este asunto con claridad: solo la obra de Dios y Sus palabras son las más prácticas y realistas. La gente reconoce verbalmente: “Las palabras de Dios son todas correctas. Son beneficiosas para la gente, pero esta no entiende a Dios. Él sabe mejor que nadie cuáles son las necesidades de las personas y sabe cómo hablarles para que comprendan. Su manera de amonestarlas y hablarles es más fácil de aceptar. Dios conoce la estructura interna de las personas y qué tipo de pensamientos y conceptos poseen, y percibe aún mejor qué es lo que más necesitan, mientras que ellas mismas no tienen ni idea”. Pero cuando examinas las palabras de Dios, quieres simplificarlas y cambiarlas para ajustarlas a los conceptos y gustos del hombre. ¿Pueden las palabras de Dios seguir siendo la verdad de este modo? ¿Siguen siendo Sus palabras? ¿No se convertirán en palabras del hombre? ¿No es este tipo de pensamiento demasiado arrogante y sentencioso? Las palabras de Dios son la verdad, independientemente de si encajan con las nociones y figuraciones del hombre. No importa cuántas palabras diga y cuán detalladas sean, Sus palabras no se pronuncian en vano. Si Él añade una frase es para ayudar a la gente a entender mejor, lo cual es beneficioso para ellos. Si Él omitiera una frase, la gente no lo entendería tan bien y sería más fácil para Satanás aprovecharse de la situación. La mayoría de las personas tiene una aptitud deficiente y no pueden captar las palabras a menos que Dios profundice y especifique. Están adormecidas y son torpes, por lo que no debe omitirse ni una sola frase. Si no se tratara a fondo algún aspecto, no lo entenderían: puede que tú lo entiendas, pero otra persona quizá no; puede que un grupo de vosotros lo entienda, pero otro grupo no. Siempre habrá quien no comprenda. Dios no te habla solo a ti, habla a toda la humanidad, a todos los que tienen oídos y pueden entender lo que Él dice. ¿Es demasiado limitada tu perspectiva? La gente solo puede ver lo que tiene delante y piensa: “Ya entiendo esta frase; ¿por qué Dios necesita explicarla con tanto detalle?”. Si es demasiado simple, los que tienen buena aptitud la entenderán, pero los que tienen una aptitud media no podrán; si Dios elabora algunas frases para la gente de aptitud media, tú protestas.

¿Significa eso que eres una persona que acepta la verdad? ¿De dónde proceden tus objeciones? ¿No es ese el carácter arrogante de Satanás? Cuando Dios hace algo que está un poco en desacuerdo con tus nociones, cuando Él revela un poco de todo lo que Él tiene y es (querer, comprender, cuidar, preocuparse de las personas y ocuparse exhaustivamente de ellas), tú piensas que Dios es prolijo, que habla demasiado, pierde el tiempo en trivialidades y que no debería hacer eso; así es exactamente cómo crees en tus nociones. Esta es tu impresión sobre Dios, tu conocimiento de Él, así es como le ves. Entonces, tu creencia de que “todo lo que Dios hace está bien, Dios es el que comprende mejor al hombre”, ¿es solo doctrina? Para ti se ha convertido en doctrina; tu conocimiento de Dios no coincide con lo que Él revela, no hay ninguna correlación. Es más, no es así como actúas con Dios; tú tratas Sus palabras y Su obra según tus nociones y figuraciones, según tu carácter arrogante. ¿Eres una persona que acepta la verdad? No, no lo eres ni tampoco tienes un corazón temeroso de Dios. Ante las palabras y los hechos de Dios, juzgas, te quejas, especulas, dudas, niegas, te opones y consideras otras opciones. ¿Eres un verdadero creyente en Dios? Si no puedes someterte a la obra de Dios, ¿puedes llegar a la verdad? Si es así como tratas las palabras de Dios, Su obra, la verdad, todo lo que Él tiene y es y todo lo que viene de Él, ¿puedes alcanzar Su salvación? Si no puedes obtener la verdad, te someterás al castigo.

Al acercarte a las palabras de Dios, no las analices ni las escrutes, no seas astuto, no dudes ni te devanes los sesos. Trátalas como tratarías la verdad: ese es el enfoque más inteligente. Hagas lo que hagas, no pienses: “Soy una persona moderna, soy culto y bien educado, sé gramática, estudié tal o cual carrera, soy experto en una determinada destreza o profesión, entiendo, comprendo. Dios no lo sabe. Aunque Dios comprende a toda la humanidad, no tiene nada aparte de la verdad, no entiende de asuntos profesionales, no hay nada en lo que sea diestro, solo sabe expresar la verdad”. Es cierto. Dios solo sabe expresar la verdad y puede desentrañar todas las cosas porque Él es la verdad. Él ejerce la soberanía sobre el sino de la humanidad y controla tu porvenir. Nadie puede escapar a la soberanía y las disposiciones de Dios. ¿Cuál debe ser la actitud de la gente ante las palabras de Dios? Debe ser escuchar, someterse, aceptar y ponerlas en práctica con la mayor docilidad: esta es la actitud que debe tener la gente.

Hagas lo que hagas, no escrutes. Os he transmitido muchas palabras, pero solo podéis aceptar una parte de ellas. No aceptáis las palabras que no están en consonancia con las nociones humanas; incluso os resistís a ellas y las refutáis en vuestro corazón. Solo aceptáis las palabras que están de acuerdo con las nociones humanas y rechazáis las que no lo están. ¿Podéis alcanzar la verdad de este modo? ¿Realmente no son la verdad las palabras que no coinciden con las nociones humanas? ¿Te atreves a asegurarlo? Entonces debo preguntarte: ¿hasta qué punto entiendes la verdad? ¿Qué verdades posees? Comparte el testimonio de todas las verdades que comprendes y deja que todos decidan si son o no la verdad. Si puedes admitir que no posees la verdad, eso significa que tienes razón. Si realmente tienes razón, ¿todavía te atreves a concluir que las palabras que no coinciden con las nociones humanas no son la verdad? ¿Todavía te atreves a apostar con Dios? Eres un ser humano creado, no seas tan arrogante y sentencioso, no tengas un concepto tan elevado de ti mismo. Tú no conoces la verdad en absoluto; no serías capaz de experimentar plenamente una sola frase de las palabras de Dios ni podrías entenderlas ni vivirlas en toda tu vida. Si pudieras comprender solo una parte de ellas y ponerlas en práctica, ya no estaría mal. Los seres humanos están muy empobrecidos y son patéticos: esa es la verdad de la cuestión. Si están tan empobrecidos y son tan lamentables, ¿por qué también son tan arrogantes y sentenciosos? Eso es lo que los hace patéticos y odiosos a la vez. Yo aconsejo a las personas que lean las palabras de Dios de una manera obediente, que abandonen sus nociones tan pronto como surjan, que reciban Sus palabras como la verdad y las sopesen lo mejor que puedan, y que después las experimenten; quizá entonces puedan entender qué es la verdad. No importa lo detalladas y extensas que sean las palabras de Dios. Solo cuando puedas entenderlas y vivirlas, y después dar testimonio de ellas, podrás ser considerado capaz. Es parecido al modo en que las personas son caprichosas con los tipos de alimentos que comen, pues piensan que algunos son sabrosos y otros no. ¿Qué se desprende de eso? Las comidas sabrosas no son necesariamente muy nutritivas, y las que no te gustan no son necesariamente menos nutritivas; incluso podrían tener más y mejores nutrientes. Las personas tienen dificultad en distinguir qué es la verdad y qué no, qué viene de Dios y qué viene del hombre. Solo después de entender la verdad pueden

discernir un poco al respecto; los que no entienden la verdad no ven nada con claridad. Si sabes que careces de percepción, debes permanecer humilde, discreto y buscar más la verdad. Eso es lo que hace una persona inteligente. Si no ves nada con claridad, pero sigues adelante con ciega arrogancia, atreviéndote a juzgarlo todo y a criticar a cualquiera que hable, careces totalmente de razón. ¿No estáis de acuerdo en que esto es así? Pase lo que pase, no hay que mostrar los colmillos en presencia de la verdad. Las personas deben mantener un corazón temeroso de Dios y buscar la verdad en todas las cosas: solo una persona así es realmente inteligente y sabia.

Fragmento 8

¿Cuál es la esencia del problema de alterar las palabras de Dios? Si modificas las palabras de Dios y alteras Su discurso, eso equivale a la más grave oposición y blasfemia contra Dios. Esta acción malvada solo es posible para aquellos que son de la calaña de Satanás y son iguales al arcángel. El arcángel dijo: “Dios, tú puedes crear los cielos, la tierra y todas las cosas y hacer señales y prodigios. Yo también puedo hacerlo. Tú has ascendido al trono y yo también lo haré. Tú gobiernas todas las naciones y yo también. Tú creaste a los seres humanos y iyo los manejo!”. Tal es la arrogancia del arcángel. No posee razón alguna. La alteración de las palabras de Dios es una manifestación de oposición directa y blasfemia contra Dios, similar a la del arcángel. Las personas que modifican Su palabra son las que más se oponen a Él y ofenden directamente Su carácter. No hay nadie a quien Dios odie más que a aquellos que alteran Sus palabras. Se podría decir que es una blasfemia contra Él y el Espíritu Santo y es un pecado imperdonable. Aparte, existe algo más que ofende Su carácter, que es cuando la gente se atreve a realizar modificaciones a la ligera en los arreglos del trabajo y luego los transmiten a la iglesia para desorientar a los escogidos de Dios, lo que trastorna y perturba la obra de la iglesia. Esta también es una manifestación de oposición directa a Dios y algo que ofende Su carácter. Algunas personas no poseen un corazón temeroso de Dios en absoluto. Consideran que los arreglos del trabajo los escribe el hombre, que provienen de este, y cuando no concuerdan con las nociones de estas personas, los modifican a su antojo. ¿Sabéis cuáles de los decretos administrativos de Dios vulnera esto? (7. “En el trabajo y en los asuntos de

la iglesia, además de someterte a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la sumisión total” [La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino]]. Aquello que vulnera los decretos administrativos ofende el carácter de Dios. ¿No te queda claro? Algunas personas tienen una actitud extremadamente displicente hacia los arreglos del trabajo de lo Alto. Piensan: “Lo alto organiza el trabajo y nosotros trabajamos en la iglesia. Algunas palabras y asuntos pueden implementarse con flexibilidad. La forma en la que se procede en concreto es asunto nuestro. Lo alto solo habla y organiza el trabajo. Somos nosotros los que emprendemos las acciones concretas. Entonces, una vez que lo alto nos asigna el trabajo, podemos hacerlo de la manera que queramos. Comoquiera que lo hagamos está bien. Nadie tiene derecho a meterse”. Ellos actúan de acuerdo con los siguientes principios: escuchan lo que consideran correcto e ignoran aquello que opinan que está mal, consideran que sus creencias son la verdad y los principios, se oponen a todo aquello que no está de acuerdo con su voluntad y con respecto a tales cosas son extremadamente hostiles hacia ti. Cuando las palabras de lo Alto se contraponen a sus deseos, siguen adelante y las modifican. Solo las transmiten una vez que están de acuerdo con lo que ellos aceptan. No permiten que se transmitan sin su consentimiento. Mientras que en otros ámbitos, los arreglos del trabajo de lo Alto se transmiten tal cual es, estas personas transmiten a las iglesias que se encuentran a su cargo sus versiones modificadas de los arreglos del trabajo. Tales personas siempre desean dejar a Dios a un lado, están ansiosas por lograr que todos crean en ellas, que las sigan y se sometan a ellas. Según ellas, hay algunos ámbitos en los que Dios no está a su altura, ellas mismas deberían ser diosas y los demás deberían creer en ellas. Así son las cosas. Si vosotros lo comprendierais, ¿seguiríais llorando cuando se las despidiera? ¿Seguiríais sintiendo lástima por ellas? Seguiríais pensando: “Lo alto no actuó de manera apropiada. Tratan a las personas injustamente. ¿Cómo pudieron despedir a una persona tan trabajadora?”. Aquellos que se expresan de esta manera carecen de discernimiento.

¿Trabajan duro en favor de quién? ¿En beneficio de Dios? ¿En pro de la obra de la iglesia? Trabajan duro a fin de consolidar su estatus. Trabajan duro para establecer reinos independientes. ¿Sirven a Dios? ¿Cumplen con sus deberes? ¿Son leales y sumisos a Dios? Son solo lacayos de Satanás y, cuando trabajan, es el diablo el que reina. Dañan el plan de gestión de Dios y perturban la obra de Dios. ¡Son auténticos anticristos! Algunas personas dicen: “Mira qué duro trabajan. Requiere de mucho esfuerzo escribir todo eso y transmitirlo a las iglesias”. Entonces, permitidme preguntaros, ¿aquello que escriben es edificante para la gente? ¿Cuál es exactamente el objetivo que quieren lograr? ¿Puedes discernir estos temas? Si ellos te desorientan, ¿cuáles serán las consecuencias? ¿Lo has pensado? Algunos sienten pena por este tipo de personas y dicen: “Trabajan muy duro y no es fácil escribir todo aquello; por lo tanto, si existen algunas divergencias o distorsiones en lo que escriben, la casa de Dios debe perdonarlos”. ¿Cuál es el problema de que digan eso? ¿Es posible que una persona realmente obtenga la aprobación de Dios solo por trabajar duro? ¿En beneficio de quién trabaja duro esa gente? Si no trabajan duro para satisfacer y llevar gloria a Dios, sino más bien para obtener un estatus, por mucho que se esfuercen, ¿tiene eso alguna importancia o valor? ¡Este tipo de trabajo duro es egoísta y vulgar, retorcido y descarado! Si no se destituye a este anticristo, ¿cuáles serán las consecuencias? Las personas perturbarán la obra de la iglesia a su gusto y, antes que se den cuenta, se transformarán en opositores de Dios. ¿No es esto trastornar y perturbar la obra de Dios? Si trabajan duro para lograr sus objetivos personales, ¿les da eso el derecho de oponerse a Dios? ¿Deben entonces oponerse a Él y rebelarse en Su contra? ¿Deben ser arbitrarios y temerarios y negarse a someterse a Él? ¿Pueden simplemente hacer lo que quieran? ¡Aquellos que no poseen la verdad, que no se someten a Dios, que actúan sin pensar y consideran que todo lo que hacen es razonable y correcto, no son más que demonios y lacayos de Satanás que vienen a trastornar y perturbar la obra de la iglesia! Si no solo no puedes distinguir a este tipo de personas, sino que también simpatizas con ellas, derramas lágrimas por ellas y sales en su defensa, significa que tú también eres un bueno para nada, eres una persona confundida y tonta. Es posible que de todos modos pienses: “Lo alto no es considerado con sus sentimientos. Esa persona trabajó muy duro y lo alto

lo destituyó así sin más”. Si dices esto, entonces eres también un lacayo de Satanás y le perteneces al diablo. Existen muchas personas que viven de acuerdo con filosofías satánicas y nunca revelan ni denuncian a los falsos líderes y anticristos. Hasta que un día un anticristo hace algo desastroso y finalmente se dan cuenta de que realmente se trataba de un caso de un anticristo que desorientaba a la gente. Algunas personas siguen teniendo nociones al respecto y piensan: “Dios es todopoderoso, así que Dios encarnado debe saber cuántos anticristos existen en la iglesia. ¿Hay alguna necesidad de que los denunciemos?”. Los que dicen esto, ¿no son absurdos? En este mismo momento, Dios está trabajando con humanidad, y el hombre que Él emplea es un ser humano normal. Entonces, si no entrara en contacto directo con los asuntos de la iglesia, ¿cómo podría enterarse de tales cosas? En muchas oportunidades, cuando se presentaron incidentes que involucraron a anticristos, los problemas se resolvieron solo cuando algunas personas los denunciaron y los pusieron en evidencia, y lo Alto ordenó una investigación. Mientras Dios obra y dirige a las personas con humanidad normal, no es en absoluto sobrenatural y es extremadamente práctico, pero Él conquista, vence y humilla a Satanás. Solo de esta manera se pueden revelar Su omnipotencia y sabiduría. Así de práctica es la obra de Dios. Él organiza a todas estas personas, acontecimientos y cosas a fin de que Sus escogidos puedan aprender lecciones, logren discernimiento y amplíen su conocimiento. Una vez que Sus escogidos han logrado discernimiento, los falsos líderes, los anticristos y las personas malvadas no serán capaces de escapar del “brazo largo de la ley”. Dios usará estos hechos para revelarlos y permitir que todos Sus escogidos vean con claridad y comprendan. Anteriormente, ¿no se reveló y se descartó a muchas personas malvadas y anticristos? ¿Acaso nadie se da cuenta? ¡Entonces estáis muy confundidos!

Ciertas personas no captan algunos aspectos de los arreglos del trabajo de la casa de Dios, sin embargo, son capaces de someterse y dicen: “Todo lo que Dios hace es correcto y tiene sentido. En caso de que no comprendamos la organización del trabajo en su totalidad, antes que nada, debemos someternos a ella. ¡No debemos juzgar a Dios! Aunque la organización del trabajo no se ajuste a nuestras nociones, debemos de todas maneras prestarle atención porque somos humanos, y, ¿qué puede

comprender la mente humana? Debemos simplemente someternos a Sus planes, algún día los entenderemos. Incluso si ese día llega y continuamos sin comprenderlos en su totalidad, debemos estar dispuestos a someternos. Somos seres humanos y debemos someternos a Dios. Es nuestro deber”. Sin embargo, otras personas son diferentes y cuando observan los arreglos del trabajo de la casa de Dios, primero los analizan y dicen: “Esto es lo que Dios dice y estas son sus exigencias. La primera parte parece correcta, pero la segunda parte no es conveniente. La voy a modificar”. ¿Tiene este tipo de personas un corazón temeroso de Dios? ¿Cuál es la naturaleza del problema de alterar los arreglos del trabajo a tu antojo? ¿No significa que estás trastornando y perturbando la obra de la casa de Dios? ¿Eso que tú tienes es la verdad? Si efectivamente posees la verdad, ¿por qué no la expresas? ¿Por qué modificas Sus palabras? ¿Qué tipo de carácter estás poniendo de manifiesto al hacerlo? Uno que no obedece a nadie, un carácter arrogante y sentencioso. Si te atreves a escoger entre los planes de Dios, hay un problema muy grave con tu criterio y tu carácter. El pueblo escogido de Dios debe ser capaz de detectar a este tipo de personas. En primer lugar, consideran que comprenden la verdad, pero son incapaces de hablar sobre ella para resolver problemas, y no obedecerán a nadie. En segundo lugar, cuando tienen nociones respecto a los arreglos del trabajo, no las comunican a la casa de Dios, sino que simplemente las difunden por doquier. En tercer lugar, cuando albergan nociones sobre Dios y la obra de Su casa, no solo no las solucionan, sino que además instigan al pueblo escogido de Dios a crear nociones acerca de Él, a alzarse y combatirlo con el objetivo de forzarlo a actuar conforme a sus deseos para que, en definitiva, Él se someta. Sobre la base de estos tres comportamientos, es posible determinar con seguridad la clase de gente que es. ¿Se trata de personas que buscan la verdad y se someten a Dios? De ninguna manera. No buscan la verdad en lo más mínimo ni están satisfechas con Dios. Albergan nociones acerca de Dios, las difunden y logran que todos desarrollen nociones sobre Él, luchan en Su contra y se opongan a Él. Todo esto nos permite caracterizarlos como auténticos anticristos consumados. ¿Cómo deberíamos tratar a estas personas? ¿Deberíamos ayudarlas cariñosamente? Es inútil, porque no aceptan la verdad. ¿Y si las podamos? También es inútil, ya que siguen sin aceptar la verdad. Si aquellos que creen

en Dios no pueden aceptar la verdad, estamos ante un grave problema. ¡Es terrible! Si analizas este asunto livianamente y consideras que no se le debe dar tanta importancia, terminarás ofendiendo a Dios algún día. He visto a personas así y, aunque aún no han sido echadas, ya se ha decidido su final. Serán descartadas.

Aquellos que creen en Dios deben, como mínimo, tener un corazón temeroso de Dios. ¿Qué significa temer a Dios? Las personas deben temerle, deben ser prudentes, cuidadosas y flexibles en todo lo que hacen, no deben hacer lo que se les antoja. Por ejemplo, cuando la casa de Dios aparta a falsos líderes, algunas personas dicen: “Tengo dudas al respecto. No sabemos a ciencia cierta lo que hicieron. Incluso si lo supiéramos, no podríamos comprender al detalle la naturaleza de sus actos. Todo lo que Dios hace es correcto, así que ya llegará el día en el que Él ponga las cosas en claro y nos permita comprender Su intención”. Si no comprendes la razón por la que la casa de Dios se maneja de tal manera, pero, así y todo, eres capaz de someterte, significa que eres una persona lo suficientemente devota y que posees un corazón relativamente temeroso de Dios. Ahora, cuando no comprendes y aun así te opones a Dios y perturbas la obra de la iglesia, eso resulta un problema. Siempre que la iglesia aparta a falsos líderes y expulsa a anticristos, algunos de sus seguidores más acérrimos normalmente se resisten, acuden en su defensa y juzgan a Dios en público por ello, dicen que Él es injusto y piden al Espíritu Santo que ponga luz en el asunto. A esta gente, incluso si presta un servicio extraordinario cuando divulga el evangelio y cumple con sus deberes, nada de esto le importa. Una traición condicionará tu porvenir para siempre. Debes analizar la naturaleza de la traición con precisión. No te la tomes a la ligera. Cabe afirmar que todos vosotros os habéis opuesto a Dios, que todos vosotros habéis cometido transgresiones. Sin embargo, la naturaleza de vuestra oposición y vuestras transgresiones no es la misma. La esencia de lo que acabo de mencionar es muy grave y constituye un juicio público a Dios y una resistencia contra Él. A algunas personas les encanta escribir constantemente una serie de cosas, cartas que hacen circular con aire despreocupado dentro de la iglesia. ¿Se ajusta esto a los principios? ¿Acaso lo que escriben es testimonio verdadero? ¿Son experiencias de vida? ¿Sirven de enseñanza al pueblo escogido de Dios? Si no es así, y de todas maneras

continúan distribuyéndolas ocasionalmente por la iglesia, significa que estas personas están desorientando a las demás, están difundiendo herejías y falacias, tergiversando los hechos, confundiendo el bien y el mal y diciendo puras tonterías. Algunos incluso desean escribir su propio libro para luego enviarlo a la iglesia y volverse famosos. ¿Será que el ejemplo de Pablo no les ha dejado ninguna lección significativa? De todas maneras, sigues queriendo escribir un libro, la “Autobiografía de un Famoso” y un “Compendio de la Verdad”. ¡No hay razón para que lo hagas! Si posees tal capacidad, escribe diferentes textos relacionados con testimonios vivenciales. Durante estos pocos años en los que has creído en Dios, ¿no has sido juzgado? ¿No has sufrido lo suficiente? ¿Todavía no te queda claro? ¿Qué es lo que la gente entiende? Las palabras y las doctrinas de las que hablas no han sido capaces de resolver tus propios problemas y aun así deseas dárselas a los demás. ¡No te conoces en absoluto! ¿Cuál es la razón por la que la casa de Dios imprime y distribuye libros de manera uniforme? Porque la mayoría de estos libros se componen de las palabras de Dios y el resto, de los auténticos testimonios vivenciales del pueblo escogido de Dios. Todo esto es sumamente positivo para las necesidades del pueblo escogido de Dios, por lo que los libros que la casa de Dios publica de manera uniforme son necesarios para la obra de la iglesia y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Esta manera de hacer las cosas proviene de la orientación del Espíritu Santo. Todos vosotros comprendéis que los libros que la casa de Dios publica de manera uniforme son absolutamente valiosos y necesarios. Conocéis muy bien los beneficios que podéis obtener cuando escucháis los sermones, de manera que, si sabéis distinguir las cosas que difunden los falsos líderes y los anticristos, seréis capaces de detectarlos de veras. Pero debido a vuestra actual estatura, solo entendéis numerosas doctrinas sobre la fe en Dios, pero aún no conocéis la verdad en profundidad. Existen asuntos importantes que todavía no podéis comprender en su totalidad, que os parecen confusos o poco claros, por lo que aún no poseéis ninguna de las realidades-verdad y aún no sois capaces de discernir mucho. Independientemente de la manera en la que cualquiera de las personas de la iglesia se comporte o hable, careces de criterio acerca de ello. Algunas personas consideran que pueden dar testimonio de Dios solo porque hablan elocuentemente, y que aquellos que no lo hacen no están capacitados para

dar testimonios vivenciales, aunque los hayan experimentado. ¿Tienen razón? Están muy equivocados. Indistintamente de la manera en la que se comunique, el testimonio vivencial es práctico. Si la persona no lo ha experimentado, aquello de lo que habla no es práctico, con independencia de su facilidad para expresarse acerca de las doctrinas. ¿Por qué? Que una persona hable sobre las palabras y las doctrinas no significa que la persona posea la realidad-verdad y, a pesar de que comprenda una pequeña parte de la verdad, este conocimiento es superficial y limitado, y no cuenta en absoluto con la capacidad necesaria para escribir acerca de testimonios vivenciales. Aquel que no posee testimonios vivenciales, pero comunica palabras y doctrinas desvergonzadamente y sermonea a la gente, se ha transformado en un fariseo hipócrita. Lo único que esta gente sabe hacer es inventar testimonios falsos para desorientar a las personas. Dios maldecirá a aquellos que lo hacen. Ser un verdadero testigo de Dios no depende de la elocuencia de uno. Basta con analizar la cantidad de testimonios vivenciales de Pedro. ¿Cuántas cartas escribió? ¿Cuántos artículos referidos a testimonios escribió? Puede que fueran solo unos pocos, pero Dios aprobaba a Pedro como la persona que mejor Lo conocía y como alguien que Lo amaba de corazón. Una vez que tengas un testimonio vivencial sincero, indudablemente cambiarás y serás mucho más honesto. Ya no participarás de actividades fervorosas, de aquellas cosas que te parecían positivas. Cuando reconozcas lo insignificante, miserable y patético que es el hombre, no te atreverás a comportarte de manera caprichosa ni a escribir un libro o una autobiografía. Todos aquellos que desean escribir libros o autobiografías o que desean labrarse una reputación en aras de hacer algún tipo de contribución son personas arrogantes, engreídas y ambiciosas, que sobreestiman sus propias habilidades, no poseen un corazón temeroso de Dios y gustan de seguir su propia voluntad en todos sus actos. Todas las personas que persiguen la verdad de corazón se concentran en cumplir con sus deberes correctamente, en comprender la verdad y en actuar según los principios. Consideran que cumplir con su deber apropiadamente, cambiar su carácter, entrar en la realidad-verdad y poseer testimonios vivenciales verdaderos es lo mejor que se puede hacer. Aquellos que son capaces de avanzar por esta vía son las personas más inteligentes y las que poseen más razón.

Fragmento 9

Con respecto a Noé, Abraham y Job, tal como aparecen reflejados en el Antiguo Testamento de la Biblia, ¿qué rasgos describían su humanidad? ¿Qué rasgos de humanidad normal tenían para que Dios los considerara aceptables? (Estaban dotados en especial de conciencia y razón). Esto es absolutamente cierto. Job vivió hasta una edad avanzada sin que Dios le hablara personalmente en lo más mínimo ni se le presentara en persona, pero consiguió entender y percibir todo cuanto Él hacía. Al final, resumió en pocas palabras su conocimiento de Dios: “Jehová dio y Jehová quitó; bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} ¿Qué significan dichas palabras? Significan: “Jehová es Dios, es el Creador y es mi Dios; cuando Él habla, aunque no comprenda más que la mitad de lo que dice, he de escuchar y cumplirlo a rajatabla”. Solo cuando Job alcanzó este nivel de conocimiento, Dios lo consideró aceptable. Todas las experiencias que vivió Job y todo su aprendizaje, así como el hecho de que además fuera capaz de aceptar y someterse a las pruebas que Dios le puso, todo ello lo consiguió en virtud de la conciencia y la razón de la humanidad normal que tenía. Daba igual que hubiera visto a Dios o no, daba igual lo que Dios le hubiera hecho, daba igual que Dios lo hubiera puesto a prueba o que no se le hubiera aparecido, él nunca dejó de creer: “Jehová es mi Dios y debo acatar lo que Él ordene y atenerme a aquello que le agrade, lo entienda o no; he de seguir Su camino, escucharlo y someterme a Él”. En el Libro de Job, se cuenta que sus hijos acostumbraban a celebrar banquetes, en los cuales él nunca participaba; en su lugar, oraba y ofrecía un holocausto en nombre de ellos. El hecho de que actuara así demuestra que, en su corazón, Job sabía que Dios detesta los excesos humanos con la comida, la bebida y las celebraciones, así como esa vida de banquetes que llevaban los hombres. En su corazón, Job comprendía que esta era la verdad y, aunque no lo hubiera oído directamente de boca de Dios, sabía en su fuero interno lo que Él deseaba. Y como sabía qué deseaba Dios, supo escucharlo y someterse a Él, se atuvo a ello en todo momento y se mantuvo al margen de los festines de comida y bebida. ¿Comprendía Job la verdad? No. Pudo hacerlo porque poseía la conciencia y la razón de la humanidad normal. Pero, además de conciencia y razón, el aspecto aún más crucial era que

profesaba una verdadera fe en Dios. Desde lo más hondo de su corazón, reconocía a Dios como el Creador, y lo que el Creador manifiesta es la voluntad de Dios. En términos actuales, es la verdad, es la enseñanza más elevada, y es por la que deben regirse las personas. No importa si es deseo de Dios que las personas puedan comprender, o si se trata solo de unas cuantas palabras pronunciadas por Dios; las personas deberían aceptarlo y acatarlo. Esa es justamente la razón que el hombre debería poseer. Al hombre dotado de ella le resulta mucho más fácil regirse por la palabra de Dios, ponerla en práctica y someterse a ella. De esa manera, no habrá dificultades, ni sufrimiento, y desde luego tampoco obstáculos de ninguna clase. ¿Comprendía Job gran parte de la verdad? ¿Conocía a Dios? ¿Tenía conocimiento de las posesiones y el ser de Dios o de Su esencia-carácter? Comparado con la gente de hoy en día, no lo conocía, y comprendía muy poco. Sin embargo, lo que Job sí poseía era la cualidad de poner en práctica todo aquello que entendía. Una vez que comprendía algo, se mostraba obediente y respetuoso, lo cual constituía el aspecto más noble de su humanidad y también aquello que la gente veía con mayor desprecio. La gente piensa: “¿Acaso Job no se abstenía de celebrar banquetes? ¿Acaso no ofrecía holocaustos frecuentes ante Dios? En términos actuales, ¿es que no renunciaba a entregarse a las comodidades carnales?”. No se trata más que de asuntos superficiales, pero al observar la esencia-carácter y la humanidad de Job que subyacen en estas cosas, adviertes que no se trata de cuestiones sencillas ni tan fáciles de lograr. Una persona normal conseguiría con facilidad abstenerse de celebrar banquetes si su propósito fuera el de ahorrar dinero. Pero en aquel entonces Job era un hombre rico, y ¿qué hombre rico optaría por no ofrecer banquetes? Entonces, ¿cuál era el motivo por el que Job se abstenía de celebrarlos? (Sabía que Dios los detestaba y fue capaz de temer a Dios y apartarse del mal). En efecto. Al temer a Dios y apartarse del mal, ¿qué practicaba Job concretamente? Sabía que las cosas que Dios detestaba eran todas malas, de modo que acataba la palabra de Dios y no hacía nada que Él detestara. No haría ninguna de esas cosas bajo ningún concepto, sin importarle lo que dijeran los demás. Eso es lo que significa temer a Dios y apartarse del mal. ¿Por qué fue Job capaz de temer a Dios y apartarse del mal? ¿Qué pensaba en su fuero interno? ¿Cómo lograba no hacer esas cosas malas? Tenía un corazón temeroso de

Dios. ¿Qué significa tener un corazón temeroso de Dios? Significa que en su interior tenía miedo de Dios, que lo honraba por ser grande y que en su corazón había un lugar reservado para Él. No tenía miedo de que Dios lo viera ni de que se pusiera furioso, sino que, más bien, lo honraba en su interior por ser grande y estaba dispuesto a complacerle y a aferrarse a Sus palabras. Por ello fue capaz de temer a Dios y apartarse del mal. Hoy en día, la expresión “temer a Dios y apartarse del mal” es algo que la gente dice, a pesar de no saber cómo llegó Job a conseguirlo. De hecho, Job consideraba que “temer a Dios y apartarse del mal” constituía el aspecto fundamental y más importante de creer en Dios. Por lo tanto, era capaz de aferrarse a esas palabras como si se trataran de un mandamiento. Escuchaba las palabras de Dios porque en su interior lo honraba por ser grande. Daba igual que Sus palabras pudieran parecer insignificantes a ojos de los hombres, aunque estas fueran simplemente comunes, en el corazón de Job, provenían del Dios altísimo; eran las palabras más importantes y valiosas. Aun cuando haya gente que las menosprecie, mientras sean las palabras de Dios, las personas deberían acatarlas, aunque ello las convierta en objeto de mofa o injurias. Aun cuando encuentren dificultades o sean perseguidas, han de aferrarse a Sus palabras hasta el final; no pueden renunciar a ellas. Eso es lo que significa temer a Dios. Has de aferrarte a cada palabra que Dios exige al hombre. En lo referente a aquellas cosas que Dios prohíbe o a aquellas que detesta, no pasa nada si las desconoces; pero, si sabes cuáles son, deberías ser capaz de no hacerlas bajo ningún concepto. Deberías ser capaz de atenerte a ello, aunque tu familia te abandone, los no creyentes se burlen o tus allegados te ridiculicen o se rían de ti. ¿Por qué debes aferrarte a ellas? ¿Cuál es tu punto de partida? ¿Cuáles son tus principios? Son estos: “Debo aferrarme a las palabras de Dios y obrar según Sus deseos. Me mantendré firme para hacer aquellas cosas que agradan a Dios y renunciaré resueltamente a aquellas que detesta. Si desconozco la intención de Dios, no pasa nada, pero si la conozco y la comprendo, he de escuchar y someterme resueltamente a Sus palabras. Nadie logrará impedírmelo y no flaquearé ni aun cuando el mundo toque a su fin”. Eso es lo que significa temer a Dios y apartarse del mal.

El requisito previo para que una persona sea capaz de apartarse del mal es tener un corazón temeroso de Dios. ¿Cómo se forja un corazón temeroso

de Dios? Honrando a Dios por ser grande. ¿Qué significa honrar a Dios por ser grande? Sucede cuando uno sabe que Dios ejerce la soberanía sobre todas las cosas y teme en su interior a Dios. Como consecuencia, uno es capaz de poner en práctica las palabras de Dios a la hora de evaluar cualquier situación y de utilizarlas como su norma y su guía. Eso es lo que significa honrar a Dios por ser grande. En términos sencillos, consiste en albergar a Dios en tu corazón, cavilar en Él con el corazón, no dejarse llevar en las cosas que uno hace y no intentar actuar por cuenta propia, sino permitir que Dios tome el mando. Se trata de pensar en todo momento: “Creo en Dios y sigo a Dios. No soy sino un pequeño ser creado que ha sido elegido por Él. Debo renunciar a las opiniones, las sugerencias y las decisiones que provienen de mi propia voluntad y dejar que Dios sea mi Amo. Dios es mi Señor, mi roca y la luz brillante que guía mis pasos en todo lo que hago. He de obrar según Sus palabras y deseos, no ponerme a mí por delante”. Eso es lo que significa albergar a Dios en tu corazón. Cuando quieras hacer algo, no actúes llevado por un impulso o precipitadamente. Piensa primero qué dictan las palabras de Dios, si Él detestaría tus actos o si responden a Sus intenciones. Formúlate preguntas en tu fuero interno, piensa y reflexiona; no seas imprudente. Ser imprudente significa ser impulsivo y actuar motivado por la impetuosidad y la voluntad humana. Si siempre te comportas de manera imprudente e impulsiva, eso demuestra que no llevas a Dios en el corazón. Así pues, cuando digas que honras a Dios por ser grande, ¿acaso no estarás pronunciando palabras vacías? ¿Dónde radica tu realidad? Careces de ella, y no puedes honrar a Dios por ser grande. Actúas como el señor de la casa en todos los asuntos, haciendo lo que te place en todo momento. En tal caso, ¿no es absurdo afirmar que tienes un corazón temeroso de Dios? Al pronunciar esas palabras estás engañando a la gente. Si una persona tiene un corazón temeroso de Dios, ¿cómo se manifiesta este realmente? Honrando a Dios por ser grande. La manifestación concreta de honrar a Dios por ser grande es que ocupa un lugar en su corazón: el más prominente. Estas personas permiten de corazón que Dios sea su Amo y ostente la autoridad, y cuando les ocurre algo, tienen un corazón sometido a Dios. No son imprudentes ni impulsivas, ni actúan impetuosamente, sino que son capaces de afrontar la situación con calma y callar ante Dios para buscar los principios-verdad. Que hagas las cosas según la palabra de Dios o

tu propio albedrío, que se imponga tu voluntad o Su palabra, dependerá de si albergas a Dios en el corazón. Dices que llevas a Dios en el corazón, pero cuando te ocurre algo, actúas a ciegas, te permites tener la última palabra y dejas a Dios de lado. ¿Es así como se manifiesta un corazón que alberga a Dios? Hay personas que pueden orar a Dios cuando les ocurre algo, pero después siguen dándoles vueltas a las cosas, pensando: “Creo que debería hacer esto. O no, mejor hacer eso otro”. Sigues siempre tu propia voluntad y nunca escuchas a nadie, por mucho que comparta contigo. ¿No es así como se manifiesta la ausencia de un corazón temeroso de Dios? Como no buscas los principios-verdad y no practicas la verdad, cuando dices que honras a Dios por ser grande y que tienes un corazón temeroso de Dios, no son más que palabras vacías. Las personas que no llevan a Dios en el corazón y que son incapaces de honrarlo de tal modo no tienen un corazón temeroso de Dios. Las personas que no saben buscar la verdad cuando les ocurre algo y que no tienen un corazón sometido a Dios carecen de conciencia y razón. Quien en verdad posea estas dos características, cuando le ocurra algo, será capaz por naturaleza de buscar la verdad. Lo primero que debe pensar es: “Creo en Dios. He venido a buscar Su salvación. Como tengo un carácter corrupto, me considero siempre la única autoridad en todo lo que hago; voy siempre en contra de las intenciones de Dios. Debo arrepentirme. No puedo continuar rebelándome contra Él de esta manera. Debo aprender a ser sumiso con Dios. Debo buscar qué dictan Sus palabras y cuáles son los principios-verdad”. Esos son los pensamientos y las aspiraciones que surgen de la razón de la humanidad normal. Esos son los principios y la actitud que deberías observar a la hora de encarar cualquier acción. Cuando posees la razón de la humanidad normal, adquieres dicha actitud; cuando careces de la primera, también careces de la segunda. De ahí que sea tan crucial e importante el hecho de poseer la razón de la humanidad normal. Se relaciona directamente con que las personas comprendan la verdad y alcancen la salvación.

PALABRAS SOBRE LA BÚSQUEDA Y PRÁCTICA DE LA VERDAD

Fragmento 10

Hay muchas personas que, en cuanto su deber los mantiene ocupados, se vuelven incapaces de experimentar y de mantener un estado normal, y en consecuencia, piden constantemente una reunión y que se les comparta la verdad. ¿Qué sucede aquí? No comprenden la verdad, carecen de un fundamento en el camino verdadero, tales personas se dejan llevar por el fervor cuando cumplen con su deber, y son incapaces de aguantar durante mucho tiempo. Cuando la gente no entiende la verdad, no existe un principio en nada de lo que hacen. Si se dispone que hagan algo, lo estropean, son descuidados con lo que hacen, no buscan principios y no hay sumisión en sus corazones, lo que demuestra que no aman la verdad y son incapaces de experimentar la obra de Dios. Sin importar lo que hagas, primero debes entender por qué lo estás haciendo, qué intención es la que te dirige a hacer esto, cuál es el significado de que lo hagas, cuál es la naturaleza del asunto, y si lo que estás haciendo es algo positivo o negativo. Debes tener un entendimiento claro de todos estos asuntos; esto es muy necesario para que puedas actuar con principios. Si estás haciendo algo que se pueda calificar como llevar a cabo tu deber, entonces debes ponderar: ¿cómo debo cumplir bien con mi deber para no hacerlo solo de manera superficial? Debes orar y acercarte a Dios en esta cuestión. Orar a Dios tiene por fin buscar la verdad, el camino para practicar, Sus deseos y cómo satisfacerle. La oración está orientada a lograr estos efectos. Orarle a Dios, acercarte a Él y leer Sus palabras no son ceremonias religiosas o acciones externas. Se hace con el propósito de practicar de acuerdo con la verdad después de buscar las intenciones de Dios. Si siempre dices “gracias a Dios” cuando no has hecho nada, y quizás parezcas muy espiritual y perspicaz, pero si, cuando llega el momento de actuar haces lo que quieres, sin buscar la verdad en absoluto, entonces este “gracias a Dios” no es más que un mantra, una falsa espiritualidad. Al ejecutar tu deber, siempre debes pensar: “¿cómo debo llevar a cabo este deber? ¿Cuál es el deseo de Dios?”. Orarle a Dios y acercarte a Él a fin de buscar los principios y las verdades para tus acciones, buscando los deseos de Dios en tu interior, y no alejándote de Sus palabras

ni de los principios-verdad en nada de lo que hagas; solo alguien así cree realmente en Dios, todo esto es inalcanzable para las personas que no aman la verdad. Hay muchas personas que siguen sus propias ideas, hagan lo que hagan, y que consideran las cosas en términos altamente simplistas, y no buscan la verdad. Hay una ausencia total de principios y en su interior no piensan en cómo actuar conforme a lo que Dios les pide, o de un modo que lo satisfaga, y lo único que saben hacer es seguir su propia voluntad con terquedad. Dios no tiene lugar en el corazón de esta gente. Algunos dicen: “Solo oro a Dios cuando enfrento dificultades, pero no parece que esto tenga ningún efecto; así que, en general, cuando ahora me pasan cosas, ya no oro a Dios, porque no sirve de nada”. Dios está totalmente ausente del corazón de tales personas. No buscan la verdad hagan lo que hagan en los momentos corrientes; solo siguen sus propias ideas. Pues bien, ¿existen principios en sus acciones? Sin duda que no. Lo ven todo en términos simples. Incluso cuando la gente comparte con ellos los principios-verdad, no son capaces de aceptarlos, porque jamás ha habido principios en sus acciones, Dios no tiene lugar en su corazón y solo están ellos mismos en él. Creen que sus intenciones son buenas, que no están haciendo el mal, que no puede considerarse que aquellas vulneren la verdad; creen que actuar conforme a sus propias intenciones debería ser practicar la verdad, que actuar así es someterse a Dios. De hecho, no buscan a Dios ni le oran sinceramente en este asunto, sino que, actuando por impulso, según sus propias intenciones fervientes, no están cumpliendo con su deber como Dios se lo pide, carecen de un corazón sumiso a Dios y este deseo está ausente. Este es el mayor error en la práctica de la gente. Si crees en Dios pero Él no está en tu corazón, ¿no intentas engañarlo? ¿Y qué efecto puede tener semejante fe en Dios? ¿Qué es lo que puedes ganar? ¿Y qué sentido tiene tal fe en Dios?

¿Cómo debes reflexionar sobre ti mismo e intentar conocerte, cuando has hecho algo que vulnera los principios-verdad y es desagradable para Dios? Cuando estabas a punto de hacer eso, ¿le oraste? ¿Consideraste alguna vez: “¿Hacer las cosas de este modo concuerda con la verdad? ¿Cómo vería Dios este asunto si fuera llevado ante Él? ¿Se alegraría o se irritaría si se enterara? ¿Lo odiaría o lo detestaría?”? No lo buscaste, ¿verdad? Incluso si te lo recordaran, seguirías pensando que el asunto no tenía importancia,

no iba en contra de ningún principio ni era pecado. Como resultado, ofendiste el carácter de Dios y lo enfureciste, hasta tal punto que te odió. Esto lo causa la rebeldía de la gente. Por lo tanto, deberías buscar la verdad en todas las cosas. Eso es lo que debes seguir. Si puedes presentarte con seriedad ante Dios para orar de antemano, y luego buscar la verdad según Sus palabras, no te equivocarás. Tal vez haya algunas anomalías en tu práctica de la verdad, pero eso es difícil de evitar, y serás capaz de practicar correctamente tras adquirir cierta experiencia. Sin embargo, si sabes actuar de acuerdo con la verdad pero no la practicas, el problema es que esta te desagrada. Quienes no aman la verdad jamás la buscan, sin importar lo que les suceda. Los que aman la verdad son los únicos que tienen un corazón temeroso de Dios, y cuando suceden cosas que no comprenden, son capaces de buscar la verdad. Si no puedes captar las intenciones de Dios y no sabes practicar, deberías hablar con algunas personas que entiendan la verdad. Si no encuentras a quienes comprenden la verdad, deberías buscar a algunas personas que tengan un entendimiento puro para orar juntos a Dios en unión de mente y espíritu, buscar a partir de Dios, aguardar Su momento, y esperar a que Él os abra un camino. Siempre y cuando todos anhelan la verdad, la busquen y compartan sobre ella juntos, quizá llegue el momento en que a alguno de vosotros se le ocurra una buena solución. Si a todos os parece que la solución es adecuada y un buen camino, entonces eso tal vez haya sido gracias al esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo. Si, entonces, seguís compartiendo juntos a fin de descubrir una senda de práctica más correcta, sin duda concordará con los principios-verdad. En tu práctica, si descubres que tu camino de práctica sigue siendo algo inadecuado, debes corregirlo de inmediato. Si erras levemente, Dios no te condenará, porque tus intenciones en lo que haces son correctas, y estás practicando de acuerdo con la verdad. Solo estás un poco confundido acerca de los principios y has cometido un error en tu práctica, lo cual es excusable. Pero cuando la mayoría de la gente hace cosas, las hace en función de cómo imagina que han de hacerse. No utilizan las palabras de Dios como base para contemplar cómo practicar conforme a la verdad o cómo recibir el visto bueno de Dios. En cambio, lo único en lo que piensan es en cómo beneficiarse, y cómo hacer que los demás los respeten y los admiren. Hacen las cosas enteramente según sus

propias ideas y exclusivamente para satisfacerse a sí mismos, lo que es un problema. Tales personas jamás harán las cosas de acuerdo con la verdad, y Dios siempre las aborrecerá. Si de veras eres alguien con conciencia y razón, pase lo que pase, deberías ser capaz de presentarte ante Dios a orar y buscar, de analizar seriamente las motivaciones e impurezas de tus actos, de determinar qué corresponde hacer según las palabras y los requisitos de Dios, y de ponderar y contemplar reiteradamente qué acciones complacen a Dios, cuáles le disgustan y cuáles reciben Su visto bueno. Debes repasar mentalmente estas cuestiones una y otra vez hasta que las comprendas claramente. Si sabes que tienes tus propias motivaciones al hacer algo, debes reflexionar sobre cuáles son, si se trata de satisfacerte a ti mismo o de satisfacer a Dios, si te beneficia a ti o al pueblo escogido de Dios, y qué consecuencias acarrearán... Si buscas y contemplas más de esta manera en tus oraciones, y te haces más preguntas para buscar la verdad, entonces las anomalías de tus actos serán cada vez menores. Quienes pueden buscar la verdad de esta manera son los únicos que son considerados con las intenciones de Dios y le temen, porque buscan de acuerdo con los requisitos de las palabras de Dios y con un corazón sumiso, y las conclusiones a las que lleguen a partir de buscar así coincidirán con los principios-verdad.

Si los actos de un creyente están desconectados de la verdad, entonces es igual que un no creyente. Este es el tipo de persona que no lleva a Dios en el corazón y se desvía de Él, y esa persona es como un jornalero en la casa de Dios que hace chapuzas para su amo, recibe una pequeña remuneración y luego se va. Sencillamente, no es una persona que crea en Dios. Cuando haces las cosas, lo primero que has de examinar y en lo que has de trabajar es en qué hacer para ganarte la aprobación de Dios; debe ser el principio y el alcance de tus acciones. Debes determinar si lo que haces está en consonancia con la verdad porque, si lo está, seguro que se ajusta a las intenciones de Dios. No es que debas calibrar si el asunto está bien o mal, si concuerda con los gustos de los demás ni si está en consonancia con tus deseos, sino determinar si está de acuerdo con la verdad y si beneficia o no al trabajo y los intereses de la iglesia. Si consideras estos aspectos, cada vez estarás más en consonancia con las intenciones de Dios al hacer las cosas. Si no consideras estos aspectos y simplemente te atienes a tu propia voluntad al hacer las cosas, está garantizado que las harás de forma incorrecta, ya

que la voluntad del hombre no es la verdad y, por supuesto, es incompatible con Dios. Si deseas la aprobación de Dios, debes practicar de acuerdo con la verdad, no según tu voluntad. Algunos se dedican a ciertos asuntos particulares con el pretexto de llevar a cabo el deber. Sus hermanos y hermanas lo consideran inadecuado y se lo reprochan, pero estas personas no admiten su culpa. Piensan que se trataba de un asunto personal sin relación con el trabajo, las finanzas o la gente de la iglesia, y no era una mala acción, por lo que la gente no debería inmiscuirse en ello. Puede que algunas cosas te parezcan asuntos particulares no relacionados con ningún principio ni ninguna verdad. Sin embargo, si se mira lo que hiciste, fuiste muy egoísta. No consideraste el trabajo de la iglesia o los intereses de la casa de Dios ni si esto resultaría satisfactorio para Dios; solo consideraste tu propio beneficio. Esto ya guarda relación con el decoro de los santos, así como con la humanidad de una persona. Aunque lo que estuvieras haciendo no tuviera relación con los intereses de la iglesia ni con la verdad, dedicarte a un asunto particular mientras afirmas estar cumpliendo con el deber no está en consonancia con la verdad. Independientemente de lo que estés haciendo, de lo grande o pequeño que sea el asunto y de si es tu deber en la casa de Dios o tu propia motivación privada, debes considerar si lo que estás haciendo es conforme a las intenciones de Dios, así como si es algo que una persona con humanidad debería hacer. Si buscas la verdad de esta manera en todo lo que haces, entonces eres una persona que verdaderamente cree en Dios. Si tratas cada asunto con seriedad y cada verdad de este modo, serás capaz de lograr cambios en tu carácter. Hay quienes piensan: “Hacer que practique la verdad cuando cumplo con mi deber es lo justo, pero cuando me ocupo de mis asuntos privados, no me importa lo que tenga que decir la verdad; haré lo que me plazca, lo que sea necesario para mi beneficio”. En estas palabras se puede apreciar que no son amantes de la verdad. No hay principios en lo que hacen. Harán cualquier cosa que les beneficie, sin considerar siquiera el efecto que tendrá en la casa de Dios. En consecuencia, cuando han hecho algo, Dios no está presente en ellos, y se sienten sombríos y disgustados, y no saben lo que está pasando. ¿No es este su merecido desierto? Si no practicas la verdad en tus acciones y deshonoras a Dios, entonces estás pecando contra Él. Si alguien no ama la verdad y, con frecuencia, actúa según su propia voluntad,

entonces ofenderá a Dios a menudo. Él desdeñará a esa persona y la dejará de lado. Lo que tal persona hace a menudo no recibe la aprobación de Dios y, si no se arrepiente, entonces su castigo no está lejano.

Fragmento 11

Para hacer bien lo que sea, es necesario buscar los principios-verdad. Se debe pensar con determinación cómo hacer bien algo mientras se hace y es necesario callarse para orar y buscar delante de Dios. Antes de hacer algo, es necesario hablar con otros, y, si no hay nadie con quien hablar, uno debe contemplar el asunto y orar por sí mismo, y buscar la manera de hacerlo bien. Eso significa callar delante de Dios. No necesitas pensar en nada para callar delante de Dios; debes actuar y contemplar al mismo tiempo, y buscar la forma adecuada de manejar este asunto con una actitud de búsqueda y espera en tu corazón. Si no tienes la menor idea sobre el asunto, busca a alguien a quien preguntarle y consultarle. ¿Qué actitud deberías tener durante ese tiempo de consulta? De hecho, deberías estar buscando y esperando, observando cómo obra Dios. El Espíritu Santo no te esclarece ni te guía como si estuviera encendiendo una luz que ilumina tu corazón de inmediato. Dios siempre usa a una persona o un acontecimiento para orientarte y hacerte entender. Hay muchas formas de buscar más allá de arrodillarse con solemnidad para orar y permanecer allí durante horas; hacer eso retrasa todos los demás asuntos. A veces, uno puede reflexionar sobre un asunto mientras camina; otras, cuando surge algo, puede apresurarse a compartirlo con el grupo; en ocasiones, podría recurrir a lo Alto; en otras, puede leer las palabras de Dios por sí mismo. Si el asunto es urgente, uno puede apresurarse para comprender la realidad de la situación y, luego, buscar la verdad, manejándolo de acuerdo con los principios mientras ora y busca en su corazón. Esta es la forma en la que debéis hacer las cosas: ¡con madurez! Si os ponéis nerviosos, entráis en pánico y os sentís abrumados cada vez que surge algo, entonces vuestra estatura es demasiado escasa, nunca habéis experimentado nada y necesitáis ganar experiencia y entrenaros para que esa estatura pueda aumentar. Debéis aprender varias formas de buscar: cuando estéis ocupados con el deber, buscad teniendo en cuenta lo ocupados que estáis; cuando tengáis tiempo, buscad y esperad de acuerdo con el tiempo disponible que tengáis.

Hay diferentes formas. Si hay tiempo suficiente para esperar, esperad un poco. No puedes apresurarte en los asuntos importantes; las consecuencias de cometer un error debido al apuro serían impensables. Para lograr los mejores resultados, debes aguardar y observar lo que sucede a continuación o ver si alguien con conocimiento de la situación te orientará. Todas estas son formas de buscar. Dios no usa un solo método para esclarecer a las personas; no te esclarece solo con Sus palabras y tampoco hace siempre que los que te rodean te guíen. ¿Cómo te esclarece Dios sobre asuntos ajenos a tu experiencia, cosas con las que nunca te has topado? A veces Él te esclarece a través de diferentes personas, acontecimientos y cosas; por eso debes buscar un experto o alguien que entienda del tema para que te aconseje. Debes apresurarte a encontrar una persona que comprenda del tema, obtener algunos consejos de ella y luego hacer las cosas siguiendo los principios, y Dios te guiará en el proceso. Sin embargo, debes comprender un poco sobre las habilidades profesionales necesarias o la especialidad en cuestión y tener alguna idea al respecto; Dios se basará en esto para esclarecerte sobre lo que debes hacer.

En cualquier cosa que uno haga, puede pensar, diseñar, planificar, consultar y preguntar acerca del tema a través de varias fuentes, para determinar una posible senda para lograrla, pero el éxito continúa dependiendo de Dios. El dicho “El hombre propone, y Dios dispone” es real. Es increíble que los no creyentes hayan resumido en este dicho toda su experiencia; si los creyentes en Dios no pueden verlo con claridad, es porque han sido demasiado ignorantes y no han entendido nada de la verdad. Las personas deben creer firmemente, en el corazón, que Dios tiene la soberanía sobre todas las cosas y que lo que el hombre quiera hacer estará bendecido si va de acuerdo con las intenciones de Dios. Debes poseer esta regla en el corazón, saber que Dios es soberano sobre todas las cosas y que no es el hombre quien tiene la decisión final. Por lo tanto, no importa lo que hagas; siempre debes orar a Dios primero, para ver si tu corazón reacciona, y luego buscar la verdad para determinar si este curso de acción va de acuerdo con la verdad y si es posible. Si no puedes determinarlo de inmediato, debes esperar. No te apresures a actuar. Espera hasta que hayas entendido bien el asunto, hasta que sientas que es el momento oportuno, que ya no hay necesidad de esperar más y que debes hacerlo, y

hasta que sientas en tu corazón la certeza suficiente para llevarlo a cabo; solo entonces podrás actuar. Si no has podido obtener un entendimiento profundo del asunto, si no estás interesado en él después de esperar varios días, si no estás seguro de que tendrás éxito, eso indica que ese asunto se originó en la voluntad del hombre y que Dios no lo ha permitido. Entonces, debes renunciar a él rápidamente. Cuando algo proviene de Dios, siempre tendrás fe en ello y esa fe no menguará, pase lo que pase. En definitiva, tu corazón ganará cada vez más claridad, como si hubieses visto el asunto de una manera clara. Así es como algo sucede cuando proviene de Dios. Él hace que las personas esperen; esto significa esperar la revelación de Dios. Después de ello, el asunto se hará claro para ti; en este sentido, la espera es necesaria. Sin embargo, en lo que respecta a las maneras en las que debes cooperar, debes actuar y preguntar; en el proceso de preguntar, Dios tal vez te comunique los hechos a través de una persona o de un acontecimiento. Si no preguntas, y si te sientes confundido e inseguro por dentro, no sabrás cuáles son los hechos. Pero si preguntas, los descubrirás y será Dios quien te los dará a conocer. ¿Acaso no son prácticas las acciones de Dios? Dios te guía y te esclarece a través de personas, acontecimientos y cosas, y Él te guía para que puedas entender y adquirir conocimiento acerca de los asuntos en el proceso de tu experiencia, indicándote cómo actuar. Dios no hace aparecer de la nada una sugerencia, un pensamiento o una idea; Él no obra así. Cuando hayas preguntado y todos los hechos acerca de la situación se hayan revelado, sabrás por qué antes tuviste esos pensamientos y sentimientos; lo entenderás en el corazón. ¿Acaso no llega este resultado apenas has terminado de preguntar? Cuando se trata de cómo debes actuar, Dios no se involucrará; ya sabrás cómo hacerlo. Es así como Dios obra y guía a las personas, de una manera que es, al mismo tiempo, maravillosa y práctica, que no es en lo más mínimo sobrenatural. Las personas perezosas siempre desean que esto ocurra por medios sobrenaturales, que Dios les diga directamente qué hacer; quieren tomar un atajo y lograr que Él haga las cosas por ellas, sin hacer una búsqueda o un intento proactivo; no cooperan en absoluto, de manera que sus deseos no llegan a nada. Las personas devotas, que aman la verdad, viven ante Dios en todas las cosas y acallan su corazón frente a Él. Cuando algo les sucede y no saben qué hacer, son capaces de orar a Dios y buscar en Él para ver cuál es Su deseo. Tienen

un corazón que busca y, por eso, Dios las guía en ese asunto. Y cuando, al final, el resultado se revela, pueden ver las instrumentaciones de la mano de Dios. Afirmar que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas no es una frase vacía. Por lo tanto, teniendo más experiencias de este tipo llegarás a saber que Dios no es una fantasía, que no es un mito y que no es un Dios vacío. Él estará justo ahí, a tu lado; podrás sentir Su existencia, Su guía y las instrumentaciones y los arreglos de Su mano. Así, percibirás cada vez más la existencia real y la practicidad de Dios. Sin embargo, si eres incapaz de experimentar de esa manera, nunca podrás sentir estas cosas. Pensarás: “¿Existe o no un Dios? ¿Dónde está? He creído en Dios durante tantos años y todos dicen que Él existe; entonces, ¿cómo es que yo no lo he visto? Si todos dicen que Él salva al hombre, ¿por qué no he sentido su forma de obrar en las personas?”. Nunca sentirás esas cosas y, por eso, nunca estarás tranquilo en tu interior. Solo sintiéndolas por ti mismo podrás comprobar que lo que los demás dicen y experimentan lo logra Dios. La obra de Dios es maravillosa y difícil de entender, pero también es práctica; debes captar estos dos aspectos. Que sea maravillosa y difícil de entender significa que todo lo que Dios hace es sabio e inalcanzable para el hombre; está determinado por la identidad de Dios y Su esencia. Sin embargo, hay otro aspecto: que Su forma de actuar es increíblemente práctica. ¿Qué significa eso de “práctica”? Significa que el hombre puede captar los actos de Dios, que el pensamiento, la mente, las ideas, la inteligencia del hombre, así como sus instintos y el calibre que posee, pueden captar la actuación de Dios, que no es sobrenatural ni vacía. Cuando hagas algo bien, Dios te hará saber que está bien y podrás confirmarlo; cuando hagas algo mal, te hará entender en forma gradual, te esclarecerá y te hará saber que lo has hecho mal, y que eso revela tu carácter corrupto, y entonces te sentirás en deuda con Él. Esto es lo que significa “práctico”.

Fragmento 12

Es muy importante buscar la verdad al enfrentarse a cualquier asunto. Si la buscas, no solo serás capaz de resolver el problema, sino que también podrás practicar y obtener la verdad. Si no la buscas, sino que insistes en tu propio razonamiento y siempre obras según tu propia opinión, entonces no solo no resolverás el problema de tu propia corrupción, sino

que también pecarás a sabiendas, y esa es la senda de resistirse a Dios. Por ejemplo, supongamos que se te poda durante el cumplimiento de tus deberes y no buscas la verdad, sino que, obstinado, enfatizas tu propia razón. Puede que pienses: “He realizado mi trabajo y no he hecho nada que sea malo de un modo evidente, pero no solo se me está podando por unos pocos errores, además se me pone en evidencia y se me falta al respeto, lo que demuestra aversión hacia mí. ¿Dónde está el amor de Dios? ¿Por qué no puedo verlo? Se dice que Dios ama a la gente, entonces, ¿cómo es que Dios ama a los demás pero a mí no?”. Afloran todos los agravios. ¿Pueden obtener la verdad los que se hallan en tal estado? No. Cuando surgen problemas en tu relación con Dios, y en lugar de resolverlos, transformarte y dejar de lado tus puntos de vista falaces y tus ideas prejuiciosas, te resistes obstinadamente a Dios, el único resultado posible es que Él te abandone y que además tú le des la espalda. Te verás lleno de agravios contra Dios, dudarás y negarás Su soberanía y no estarás dispuesto a someterte a Sus disposiciones. Peor aún, negarás que Dios es la verdad y la justicia, y esa es la forma más grave de resistirse a Él. Sin embargo, si buscas la verdad en todas las cosas, habrás entendido las intenciones de Dios y habrás obtenido una senda que puedes recorrer. Al hacer esto, no solo confirmarás que el Dios en el que crees es la verdad, el camino, la vida y el amor, además confirmarás que todo lo que hace es correcto, que Su prueba y refinamiento del hombre son correctos y tienen como propósito la salvación y purificación de este. Alcanzarás el conocimiento de la justicia y santidad de Dios, y al mismo tiempo conocerás la obra de Dios y percibirás la grandeza de Su amor. Qué gran recompensa es esa. ¿Puedes cosechar tal recompensa sin buscar la verdad, abordando a Dios y Su obra siempre según tus propias nociones y figuraciones? Desde luego que no. Como el hombre está tan hondamente corrompido por Satanás, todos sus actos y acciones y todo cuanto revela son del carácter de Satanás, todo contrario a la verdad y hostil a Dios. El hombre no es apto para gozar del gran amor de Dios. Sin embargo, Dios sigue muy preocupado por el hombre, al que confiere la gracia cada día y para el que dispone toda clase de personas, acontecimientos y cosas para probarlo y refinarlo a fin de que pueda transformarse. Dios revela al hombre por medio de toda clase de ambientes, hace que reflexione, se conozca, comprenda la verdad y gane

la vida. Dios ama tanto al hombre y Su amor es tan real que el hombre puede verlo y tocarlo. Si has experimentado todo esto, puedes percibir que todo cuanto hace Dios es en aras de la salvación del hombre y que este es el amor más verdadero. Si no fuera porque Dios lleva a cabo una obra tan práctica, ¡a saber cuánto habría caído el hombre! No obstante, hay muchos que no ven el verdadero amor de Dios, que siguen buscando la fama, la ganancia y el estatus, que se esfuerzan por ser muy superiores al resto, que siempre desean atrapar y controlar a los demás. ¿No están rivalizando con Dios? Si continúan por esa senda, ¡las consecuencias serán inimaginables! Dios, con Su obra de juicio, revela la corrupción del hombre para que este la conozca. Pone fin a los afanes equivocados del hombre. ¡Dios hace un trabajo excelente! Aunque lo que hace Dios revela y juzga al hombre, también lo salva. Esto es amor verdadero. Cuando te hayas dado cuenta de esto por ti mismo, ¿no habrás ganado este aspecto de la verdad? Cuando una persona se ha dado cuenta de esto por sí misma y ha alcanzado este entendimiento, y cuando ha entendido estas verdades, ¿tiene todavía quejas de Dios? No, estas han desaparecido. Entonces puede someterse voluntariamente y sin reservas a las instrumentaciones y arreglos de Dios. La siguiente vez que tenga lugar una prueba o un refinamiento, o que sea podada, enseguida se dará cuenta de que lo que Dios hace es lo correcto, y que Él la está revelando y salvando. Pronto podrá aceptarlo y someterse, someterse a Dios sin hacer énfasis en su propia razón, libre de nociones y quejas. Si alguien puede someterse hasta este punto, es gracias a haber experimentado muchos refinamientos, porque la obra del Espíritu Santo lo ha perfeccionado.

Fragmento 13

Ahora hay muchos que se centran en perseguir la verdad y son capaces de buscarla cuando les suceden las cosas. Si deseas corregir las motivaciones equivocadas y los estados anormales que albergas, para ello debes buscar la verdad. Para empezar, debes aprender a sincerarte en la charla basándote en las palabras de Dios. Por supuesto, debes elegir al destinatario adecuado para una charla sincera; como mínimo, debes elegir a alguien que ame y acepte la verdad, alguien que tenga una humanidad relativamente buena, que sea relativamente honesto y recto. Naturalmente, mejor si eres capaz

de elegir a alguien que comprenda la verdad, cuyas enseñanzas te ayuden. Puede resultar eficaz encontrar este tipo de personas con las que puedas sincerarte en la charla y resolver tus dificultades. Si eliges a la persona equivocada, a alguien que no ama la verdad, sino que simplemente tiene un don o talento, se burlará de ti, te despreciará y te degradará. Esto no te beneficiará. En cierto sentido, sincerarse y revelarse es la actitud que uno debe adoptar al presentarse ante Dios a orarle; también es la forma en que uno debe hablar sobre la verdad a los demás. No te guardes las cosas pensando: “Tengo motivaciones y dificultades. Mi estado interior no es bueno, es negativo. No se lo contaré a nadie. Me lo guardaré”. Si siempre te guardas las cosas sin resolverlas, te volverás cada vez más negativo y tu estado se hundirá cada vez más. No estarás dispuesto a orar a Dios. Esto es algo difícil de revertir. Así pues, no importa cuál sea tu estado, si eres negativo o estás en dificultades, no importan tus propias motivaciones o planes personales, lo que has llegado a saber o de lo que te has dado cuenta mediante el análisis, debes aprender a abrirte y a compartir, y mientras lo haces, el Espíritu Santo obra. ¿Y cómo obra el Espíritu Santo? Él te da esclarecimiento e iluminación y te permite ver la gravedad del problema, te hace consciente de la raíz y la esencia de este, hace que comprendas la verdad y Sus intenciones poco a poco y te permite descubrir la senda de práctica y entrar en la realidad-verdad. Cuando una persona puede compartir abiertamente, eso significa que tiene una actitud honesta hacia la verdad. Que una persona tenga honestidad se determina según su actitud hacia la verdad. Cuando una persona honesta se topa con dificultades, no importa lo negativa o débil que sea, siempre le orará a Dios y buscará a otros con los que compartir, tratando de encontrar una solución y de buscar el modo de arreglar su problema o dificultad, a fin de satisfacer las intenciones de Dios. No busca a alguien para quejarse de cualquier malestar interno. Busca una solución a la dificultad de entrar en la realidad-verdad y salir de ella. Ocultar en el corazón de uno cosas sin resolver, negativas y malas, afectará directamente al cumplimiento del propio deber y a la propia entrada en la vida. No ser puro y abierto con Dios sino albergar siempre engaño en el corazón es muy peligroso. A los falsos se les da bien mostrar su cara falsa, les pase lo que les pase, y nunca comunican, da igual las nociones o insatisfacciones que puedan sentir. Parecen normales por

fuera, pero en realidad tienen el corazón tan sobrecargado de negatividad que apenas pueden ponerse en pie, y no eres capaz de darte cuenta de ello. Aunque comuniqués con ellos, no te dirán la verdad. No le contarán a nadie hasta qué punto rebosan de quejas, malentendidos y nociones; siempre guardan las cosas con mucho celo, temiendo que los demás piensen mal de ellos y los rechacen en cuanto vean cómo son. Aunque cumplen con su deber, no entran en la vida y no buscan el principio-verdad en nada de lo que hacen. Se muestran tibios en apariencia, sin vigor para avanzar ni para quedarse atrás, lo cual presagia una crisis. Una enfermedad habita en el corazón de los que no persiguen la verdad, se halla en su corazón y temen quedar expuestos ante la luz. Son sumamente reservados, nunca se atreven a abrirse a los demás; la vida no circula, lo que hace que la enfermedad de su corazón se convierta en un tumor maligno y con ello se pongan en peligro. Si no pueden ser puros y abiertos a la hora de aceptar la verdad, y si no pueden resolver los problemas mediante la enseñanza de la verdad, entonces no pueden cumplir con su deber correctamente, y tarde o temprano habrá que revelarlos y descartarlos.

Fragmento 14

Debes buscar la verdad para resolver cualquier problema que surja, sea el que sea, y bajo ningún concepto simular o dar una imagen falsa ante los demás. Tus defectos, carencias, fallos y actitudes corruptas... sé totalmente abierto acerca de todos ellos y compártelos. No te los guardes dentro. Aprender a abrirse es el primer paso para la entrada en la vida y el primer obstáculo, el más difícil de superar. Una vez que lo has superado, es fácil entrar en la verdad. ¿Qué significa dar este paso? Significa que estás abriendo tu corazón y mostrando todo lo que tienes, bueno o malo, positivo o negativo; que te estás descubriendo ante los demás y ante Dios; que no le estás ocultando nada a Dios ni estás disimulando ni disfrazando nada, libre de mentiras y falsedades, y que estás siendo igualmente sincero y honesto con otras personas. De esta manera, vives en la luz y no solo Dios te escrutará, sino que otras personas podrán comprobar que actúas con principios y cierto grado de transparencia. No necesitas ningún método para proteger tu reputación, imagen y estatus, ni necesitas encubrir o disfrazar tus errores. No es necesario que hagas estos esfuerzos inútiles. Si puedes

dejar de lado estas cosas, estarás muy relajado, vivirás sin limitaciones ni dolor y completamente en la luz. Aprender a abrirse cuando se comparte es el primer paso para la entrada en la vida. Luego has de aprender a diseccionar tus pensamientos y actos para ver cuáles están equivocados y cuáles no agradan a Dios, y es preciso que los corrijas inmediatamente y los rectifiques. ¿Cuál es el propósito de rectificarlos? Es aceptar y asumir la verdad, al tiempo que te deshaces de las cosas en tu interior que le pertenecen a Satanás y las reemplazas con la verdad. Antes, hacías todo según tu carácter falso, que es mentiroso y engañoso; sentías que no podías lograr nada sin mentir. Ahora que entiendes la verdad y desdénas la forma de hacer las cosas que tiene Satanás, ya no te comportas de ese modo, actúas con una mentalidad de honestidad, pureza y sumisión. Si no te guardas nada, si no te pones una careta, una impostura, si no encubres las cosas, si te expones ante los hermanos y hermanas, si no ocultas tus ideas y pensamientos más íntimos, sino que permites que los demás vean tu actitud sincera, entonces la verdad echará raíces poco a poco en ti, florecerá y dará frutos, dará gradualmente resultados. Si tu corazón es cada vez más honesto y está cada vez más orientado hacia Dios, y si sabes proteger los intereses de la casa de Dios cuando cumples con tu deber, y tu conciencia se turba cuando no proteges estos intereses, entonces esto es una prueba de que la verdad ha tenido efecto en ti y se ha convertido en tu vida. Una vez que la verdad se haya convertido en vida en ti, cuando observes a alguien que es blasfemo hacia Dios, no es temeroso de Él, y es superficial al cumplir con su deber, o que trastorna y perturba el trabajo de la iglesia, responderás de acuerdo con los principios-verdad, y serás capaz de identificarlos y exponerlos cuando sea necesario. Si la verdad no se ha convertido en tu vida y todavía vives inmerso en tu carácter satánico, entonces cuando descubras a personas malvadas y a demonios que causen trastornos y perturbaciones en el trabajo de la iglesia, harás la vista gorda y oídos sordos; los desestimarás sin que te lo reproche tu conciencia. Llegarás a creer que cualquiera que perturbe el trabajo de la iglesia no tiene nada que ver contigo. Por más que se resientan el trabajo de la iglesia y los intereses de la casa de Dios, a ti no te importa, ni intervienes ni te sientes culpable, lo que te convierte en alguien sin conciencia ni razón, un incrédulo, un contribuyente de mano de obra. Comes de lo que es de

Dios, bebes de lo que es de Dios y disfrutas de todo lo que viene de Dios, pero crees que ningún perjuicio a los intereses de la casa de Dios tiene que ver contigo, lo que te convierte en un traidor que muerde la mano que le da de comer. Si no proteges los intereses de la casa de Dios, ¿eres siquiera humano? Eres un demonio que se ha introducido en la iglesia. Finges creer en Dios, ser de Sus escogidos, y quieres gorronear en la casa de Dios. No estás viviendo la vida de un ser humano, eres más un demonio que una persona y, obviamente, eres un incrédulo. Si eres alguien que cree realmente en Dios, entonces, aunque aún no hayas obtenido la verdad y vida, al menos hablarás y actuarás desde el lado de Dios; al menos no te quedarás impassible cuando veas que los intereses de la casa de Dios están comprometidos. Cuando tengas el impulso de hacer la vista gorda, te sentirás culpable, a disgusto, y te dirás a ti mismo: “No puedo quedarme aquí sentado sin hacer nada, debo levantarme y decir algo, debo asumir la responsabilidad, debo desenmascarar este mal comportamiento, debo detenerlo para que los intereses de la casa de Dios no se vean perjudicados, y la vida de iglesia no se vea perturbada”. Si la verdad se ha convertido en tu vida, entonces no solo tendrás este valor y esta determinación y serás capaz de comprender el asunto del todo, sino que también cumplirás con la responsabilidad que te corresponde en la obra de Dios y en los intereses de Su casa, con lo que cumplirás con tu deber. Si pudieras considerar tu deber como tu responsabilidad y obligación y como la comisión de Dios, y te pareciera necesario para estar cara a cara con Él y afrontar tu conciencia, ¿no vivirías entonces con la integridad y dignidad de la humanidad normal? Tus acciones y conducta serán el “temor de Dios y la evitación del mal” de los que Él habla. Estarás practicando la esencia de estas palabras y viviendo su realidad. Cuando la verdad se convierte en la vida de una persona, esta es capaz de vivir esta realidad. Sin embargo, si tú aún no has entrado en esta realidad, cuando revelas falsedad, engaño o fingimiento, o cuando ves que las fuerzas malignas de los anticristos perturban y trastornan la obra de la casa de Dios, no sientes ni percibes nada. Incluso cuando estas cosas suceden delante de tus narices, eres capaz de reírte, comer y dormir con la conciencia tranquila y no te lo reprochas lo más mínimo. De estas dos vidas que podéis vivir, ¿cuál elegís? ¿Acaso no es evidente cuál es la auténtica semejanza humana, la realidad de las cosas positivas,

y cuál es la perversa naturaleza demoniaca de las cosas negativas? Cuando la verdad no se ha convertido en la vida de las personas, lo que viven es bastante lamentable y triste. Ser incapaces de practicar la verdad, aunque lo quieran; ser incapaces de amar a Dios, aunque lo deseen; y carecer de la fuerza para gastarse por Dios, aunque lo anhelan, pues son incapaces de estar al mando, esa es la pena y el dolor de los seres humanos corruptos. Para resolver este problema, hay que aceptar y perseguir la verdad. Deben acoger la verdad en su corazón para tener una nueva vida. Da igual lo que hagan o piensen por sí mismos, aquellos que son incapaces de aceptar la verdad son también incapaces de practicarla, e incluso si en apariencia lo hacen bien, sigue siendo simulación y engaño, sigue siendo hipocresía. Por tanto, si no persigues la verdad, entonces no obtendrás la vida, y esa es la raíz del problema.

La mayoría de las personas desean perseguir y practicar la verdad, pero gran parte del tiempo simplemente tienen la determinación y el deseo de hacerlo; la verdad no se ha convertido en su vida. Como resultado, cuando se topan con las fuerzas de la perversidad o se encuentran con personas malvadas y malas que cometen actos malvados o con falsos líderes y anticristos que hacen las cosas de una forma que viola los principios —con lo que perturban el trabajo de la iglesia y perjudican a los escogidos de Dios— pierden el coraje de plantarse y decir lo que piensan. ¿Qué significa cuando no tienes coraje? ¿Significa que eres tímido o poco elocuente? ¿O que no tienes un entendimiento profundo y, por tanto, no tienes la confianza necesaria para decir lo que piensas? Ninguna de las dos cosas; esto es principalmente la consecuencia de estar limitado por actitudes corruptas. Una de las actitudes corruptas que revelas es un carácter falso; cuando te sucede algo, lo primero que piensas es en tus propios intereses, lo primero que consideras son las consecuencias, si te beneficiará. Este es un carácter falso, ¿verdad? Otro es un carácter egoísta y vil. Piensas: “¿Qué tiene que ver conmigo una pérdida para los intereses de la casa de Dios? Si no soy líder, ¿por qué debería importarme? No tiene nada que ver conmigo. No es responsabilidad mía”. No piensas de manera consciente estos pensamientos y palabras, estos representan el carácter corrupto que se revela cuando la gente se topa con un problema, son una creación de tu subconsciente. Tales actitudes corruptas gobiernan tu forma de pensar,

te atan de manos y pies, y controlan lo que dices. En tu interior, quieres levantarte y hablar, pero tienes reticencias, e incluso cuando llegas a hablar, te vas por las ramas y dejas un margen de maniobra, o bien vacilas y no cuentas la verdad. La gente perspicaz lo ve; de hecho, en el fondo sabes que no has dicho todo lo que debías, que lo que has dicho no ha tenido efecto alguno, que simplemente actuabas sin convicción y que no se ha resuelto el problema. No has cumplido con tu responsabilidad, pero dices abiertamente que has cumplido con ella o que no tenías claro lo que estaba sucediendo. ¿Es eso cierto? ¿Y de verdad es lo que piensas? ¿No estás entonces completamente bajo el control de tu carácter satánico? Aunque parte de lo que dices se ajusta a los hechos, en puntos clave y en temas cruciales, mientes y engañas a la gente, lo que demuestra que eres alguien que miente y vive de acuerdo con su carácter satánico. Todo lo que dices y piensas ha sido procesado por tu cerebro, lo que conlleva que cada una de tus declaraciones sea falsa, vacía, una mentira; en realidad, todo lo que dices es contrario a los hechos, para justificarte, para tu propio beneficio, y sientes que has logrado tus objetivos cuando has desorientado a la gente y les has hecho creer. Esa es la forma en que hablas; eso también representa tu carácter. Estás totalmente controlado por tu propio carácter satánico. No tienes poder sobre lo que dices o haces. Aunque quisieras, no podrías decir la verdad o lo que piensas realmente; aunque quisieras, no podrías practicar la verdad; aunque quisieras, no podrías cumplir con tus responsabilidades. Todo lo que haces, dices y practicas es una mentira, y eres superficial. Estás completamente encadenado y controlado por tu carácter satánico. Puede que quieras aceptar y practicar la verdad, pero eso no depende de ti. Cuando te controlan tus actitudes satánicas, dices y haces lo que tu carácter satánico te ordena. No eres más que una marioneta de carne corrupta, te has convertido en una herramienta de Satanás. Después vuelves a sentir remordimientos por haber seguido una vez más a la carne corrupta y por cómo pudiste fracasar en la práctica de la verdad. Piensas para tus adentros: “No puedo superar la carne por mi cuenta y debo orarle a Dios. No me levanté para detener a aquellos que estaban perturbando el trabajo de la iglesia, y me pesa la conciencia. He decidido que cuando esto vuelva a pasar, debo levantarme y podar a los que estén cometiendo irregularidades en el cumplimiento de sus deberes y perturbando el trabajo

de la iglesia, para que se comporten y dejen de obrar con imprudencia”. Después de reunir al fin el valor para levantar la voz, te asustas y te echas atrás en cuanto la otra persona se enfada y da un golpe en la mesa. ¿Eres capaz de ponerte al cargo? ¿De qué sirven la determinación y la voluntad? Las dos son inútiles. Seguro que os habéis encontrado con muchos incidentes parecidos. Cuando os topáis con dificultades arrojáis la toalla, os parece que no podéis hacer nada y os dais por vencidos, os abandonáis a la desesperación y determináis que no os quedan esperanzas, y que esta vez se os ha descartado por completo. Admites que no persigues la verdad, así que ¿por qué no te arrepientes? ¿Has practicado la verdad? Está claro que no te has enterado de nada, después de asistir a los sermones durante varios años. ¿Por qué no practicas la verdad en absoluto? Nunca buscas la verdad, ni mucho menos la practicas. Solo oras sin cesar, haces propósitos, estableces aspiraciones y te comprometes de corazón. ¿Y cuál es el resultado? Sigues siendo un complaciente, no te sinceras respecto a los problemas que te encuentras, no te importan las personas malvadas cuando las ves, no respondes cuando alguien hace el mal o crea una perturbación, y te mantienes al margen cuando no te afecta personalmente. Piensas: “No hablo sobre nada que no me incumba. Mientras no afecte a mis intereses, mi vanidad o mi imagen, me desentiendo de todo, he de tener mucho cuidado, ya que las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen. ¡No voy a hacer ninguna estupidez!”. Estás controlado total e inquebrantablemente por tus actitudes corruptas de perversidad, falsedad, intransigencia y de aversión por la verdad. Para ti es más difícil soportarlas que la diadema dorada^a cada vez más apretada que llevaba el Rey Mono. Vivir bajo el control de las actitudes corruptas es agotador e insoportable. ¿Qué decís a esto? Si no perseguís la verdad, ¿resulta fácil despojarse de la corrupción? ¿Se puede resolver este problema? Os diré algo, si no perseguís la verdad y estáis enredados en vuestra creencia, si escucháis los sermones durante muchos años sin practicar la verdad, si creéis hasta el final, pero

^a La diadema dorada del Rey Mono es un objeto significativo que aparece en la novela clásica china “Viaje al Oeste”. En la historia, la diadema dorada servía para controlar los pensamientos y actos del Rey Mono, al apretarse dolorosamente contra el cráneo ante un comportamiento indisciplinado.

solo sois capaces de pronunciar unas cuantas palabras y doctrinas para engañar a los demás, entonces sois unos completos charlatanes religiosos, fariseos hipócritas, y será así como lleguéis hasta el final. Ese será vuestro desenlace. Si sois incluso peores, entonces puede sobrevenir un suceso en el que caigáis en la tentación, abandonéis vuestro deber y os convirtáis en alguien que traiciona a Dios; en cuyo caso te habrás quedado atrás y serás descartado. Eso supone estar siempre al borde del precipicio. Así que ahora mismo, nada es más importante que perseguir la verdad. Nada es mejor que practicarla.

Fragmento 15

Si la gente tiene un corazón que ama la verdad, tendrá la fuerza para perseguirla, y podrá esforzarse en la práctica de la verdad. Pueden abandonar lo que debe ser abandonado, y dejar ir lo que debe dejarse ir. En particular, las cosas que se refieren a tu propia fama, ganancia y estatus han de ser abandonadas. Si no las dejas ir, significa que no amas la verdad y no tienes la fuerza para perseguirla. Cuando te suceden cosas, debes buscar la verdad y practicarla. Si, en esos momentos en los que necesitas practicar la verdad, tu corazón es siempre egoísta y no puedes dejar de lado tu propio interés, serás incapaz de poner en práctica la verdad. Si nunca buscas o practicas la verdad en ninguna circunstancia, no eres una persona que ama la verdad. No importa cuántos años hayas creído en Dios, no obtendrás la verdad. Algunas personas siempre buscan la fama, la ganancia y el interés propio. Sea cual sea el trabajo que la iglesia les asigne, siempre deliberan, pensando: “¿Me beneficiará esto? Si es así, lo haré; si no, no lo haré”. Una persona así no practica la verdad; por lo tanto, ¿puede cumplir bien con su deber? Seguramente no. Aunque no hayas hecho el mal, no eres una persona que practica la verdad. Si no persigues la verdad, no amas las cosas positivas y, pase lo que pase, solo te preocupa tu propia reputación y estatus, tu propio interés y lo que es bueno para ti, entonces, eres una persona que solo se mueve por el propio interés, que es egoísta y vil. Una persona así cree en Dios para ganar algo bueno o de beneficio para sí misma, no para obtener la verdad o la salvación de Dios. Por lo tanto, las personas de este tipo son incrédulas. Las personas que verdaderamente creen en Dios son aquellas que pueden buscar y practicar

la verdad, dado que reconocen en sus corazones que Cristo es la verdad, y que deben escuchar las palabras de Dios y creer en Dios como Él lo exige. Si quieres practicar la verdad cuando te ocurre algo, pero consideras tu propia reputación y estatus y tu propia imagen, hacerlo será difícil. En una situación como esta, a través de la oración, la búsqueda, la introspección y de llegar a tomar conciencia de uno mismo, los que aman la verdad serán capaces de dejar de lado su propio interés o lo que es bueno para ellos, practicarán la verdad y se someterán a Dios. Esas son las personas que realmente creen en Dios y aman la verdad. ¿Y cuál es la consecuencia cuando la gente siempre piensa en sus propios intereses, cuando siempre trata de proteger su orgullo y su vanidad, cuando revela un carácter corrupto, pero no busca la verdad para corregirlo? Que no tiene entrada en la vida, que carece de testimonio vivencial verdadero. Y esto es peligroso, ¿no? Si nunca practicas la verdad, si no tienes testimonio vivencial, serás revelado y descartado a su debido tiempo. ¿Qué utilidad tiene la gente sin testimonio vivencial en la casa de Dios? Está destinada a cumplir mal con cualquier deber y a ser incapaz de hacer nada correctamente. ¿No es simple basura? Si las personas nunca practican la verdad tras años de fe en Dios, son incrédulos, son personas malvadas. Si nunca practicas la verdad, y si tus transgresiones son cada vez más numerosas, tu fin está fijado. Es evidente que todas tus transgresiones, la senda equivocada por la que vas y tu negativa a arrepentirte conforman una multitud de malas acciones, por lo que tu final es que irás al infierno: serás castigado. ¿Os parece un asunto trivial? Si no se te ha castigado, no tienes ni idea de lo aterrador que es esto. Cuando llegue ese día en que te enfrentes realmente a la hecatombe y la muerte, será demasiado tarde para lamentarse. Si en tu fe en Dios no aceptas la verdad, y si crees en Dios desde hace años pero no se ha producido ninguna transformación en ti, la consecuencia final es que serás descartado y abandonado. Todas las personas tienen trasgresiones. La clave es poder buscar la verdad para corregir dichas trasgresiones, y garantizar así que cada vez sean menos. No importa cuándo, si alguna vez revelas tu carácter corrupto pero estás siempre dispuesto a orar y a confiar en Dios, a buscar la verdad para corregir y purificar tu carácter corrupto, entonces no habrás hecho nada malo. Así es como los creyentes deben resolver el problema de un carácter corrupto, y así es como se experimenta la obra

de Dios. Si nunca oras a Dios y nunca buscas la verdad cuando te suceden cosas, o si comprendes la verdad pero no la pones en práctica, ¿cuál será el resultado final? Es evidente. Aunque seas un orador taimado y fluido, ¿puedes escapar del escrutinio de la mirada de Dios? ¿Puedes evadir las instrumentaciones de la mano de Dios? Es imposible. Las personas sabias deben presentarse ante Dios y arrepentirse, esperando y confiando en Él, corrigiendo su carácter corrupto y practicando la verdad. Entonces habrás vencido a la carne y a las tentaciones de Satanás. Incluso si fallas varias veces, debes perseverar. Cuando perseveres contra viento y marea, llegará un tiempo en el que vencerás y ganarás la gracia de Dios, Su misericordia y Su bendición, y podrás transitar la senda de búsqueda de la verdad, desempeñar bien tus deberes y satisfacer a Dios.

Cuando os suceden cosas, ¿cuántas veces escogéis practicar la verdad y mantener la obra de Dios? (No muchas veces. Casi siempre elijo atenerme a mi propia imagen o interés personal, y después me doy cuenta de eso, pero no es fácil rebelarse contra uno mismo. Si hay alguien que hable conmigo acerca de la verdad, eso me da fortaleza y en cierto modo puedo rebelarme contra mí mismo. Pero cuando no hay nadie que hable conmigo sobre la verdad, entonces me distancio de Dios y vivo siempre en ese estado). Es difícil rebelarse contra la carne, y es más difícil aún practicar la verdad, porque poseéis una naturaleza satánica que os estorba, y un carácter corrupto que os perturba, y eso no puede arreglarse sin comprender la verdad. ¿Cuánta parte del día podéis permanecer en quietud ante la presencia de Dios? ¿Cuántos días podéis pasar sin leer las palabras de Dios antes de sentirnos espiritualmente secos? (Siento que no puedo pasar un día sin leer las palabras de Dios. Tengo que leer un fragmento de las palabras de Dios por la mañana y luego meditar sobre eso. De ese modo me siento más cerca de Dios. Si pasa algún día en el que estoy muy ocupado en mi trabajo, sin comer y beber las palabras de Dios ni orando demasiado, me siento muy alejado de Dios). Si sois capaces de sentir que no os servirá estar alejados de Dios, entonces todavía hay esperanza para vosotros. Si sois creyentes y deseáis hallar la verdad, no podéis quedaros pasivos y estar siempre esperando que alguien os hable acerca de la verdad. Debéis aprender a comer y beber activamente las palabras de Dios, orar a Dios y buscar la verdad. Si esperáis hasta que vuestro espíritu se torne oscuro y

no seáis capaces de sentir a Dios antes de comer y beber Sus palabras y orarle, entonces únicamente podréis mantener las cosas tal como están. Ser capaz de mantener una “fe” nominal ya estaría bastante bien, pero eso no traerá crecimiento a vuestras vidas, y cuando vuestro espíritu se haya secado y adormecido, y os hayáis alejado demasiado de Dios, estaréis en peligro. Una tentación recae sobre ti, y sucumbes a ella; te conviertes en una presa fácil para Satanás. Si no tienes ninguna experiencia, si no comprendes las verdades, si no te concentras en leer las palabras de Dios ni en escuchar los sermones, y si además careces de una vida espiritual normal, entonces te será difícil crecer en estatura, y tu progreso será ciertamente muy lento. ¿Cuáles son los motivos de este progreso lento? ¿Cuáles son sus consecuencias? Debes tener claridad en torno a estas cuestiones. No importa el modo en que Dios desenmascara la corrupción de las personas, estas deben someterse a ello y aceptarlo. Deben reflexionar sobre sí mismas y compararse con las palabras de Dios, de modo tal que puedan lograr el autoconocimiento y comprender gradualmente la verdad. Eso es lo que más complace a Dios, y el Espíritu Santo sin duda obrará en ellas que con seguridad comprenderán las intenciones de Dios. Debes conservar las palabras de Dios y la verdad en tu corazón en todo momento para que, cuando afrontes un problema en la vida real, puedas conectarlo y compararlo con las palabras de Dios y con la verdad. Entonces, el problema será fácil de resolver. Por ejemplo, todos quieren tener un cuerpo sano y libre de enfermedades; eso es algo a lo que todos aspiran, pero ¿cómo debes llevarlo a la práctica en tu vida cotidiana? En primer lugar, debes tener una rutina regular, evitar ingerir alimentos nocivos o prohibidos, y realizar la cuota adecuada de ejercicio. Cuando esos métodos se combinan, y todo lo que practicas gira en torno a la meta de la salud física, gradualmente comenzarás a ver los resultados. Después de algunos años, estarás más saludable que otras personas y habrás obtenido buenos resultados. ¿Cómo obtuviste esos resultados? Eso fue porque tus acciones y tus metas estuvieron alineadas, así como también lo estuvieron tu práctica y tu teoría. Lo mismo sucede con el hecho de creer en Dios. Si buscas ser una persona que ama la verdad y la pone en la práctica, y que ha transformado su carácter, entonces, cuando te sucedan cosas, deberás conectarlas con las metas que persigues y con las verdades involucradas. Sin importar cuáles

sean las metas que persigas, siempre y cuando representen lo que Dios exige a los hombres, serán la dirección y la meta que debes perseguir como creyente. Por ejemplo, siguiendo el camino de Dios: temer a Dios y apartarse del mal. Una vez que posees esta dirección, esta meta, debes tener un camino para llevarla a la práctica de inmediato. Cuando digo “seguir el camino de Dios”: ¿a qué se refiere el “camino de Dios”? Significa temer a Dios y evitar el mal. ¿Y qué es temer a Dios y evitar el mal? Cuando haces una valoración de alguien, por ejemplo, esto tiene que ver con temer a Dios y evitar el mal. ¿Cómo lo valoras? (Debemos ser honestos, justos y ecuanímenes, y no debemos basar nuestras palabras en los sentimientos). Cuando dices exactamente lo que piensas y has visto, estás siendo honesto. Ante todo, la práctica de ser honesto coincide con seguir el camino de Dios. Esto es lo que Él enseña a la gente; es el camino de Dios. ¿Cuál es el camino de Dios? Temer a Dios y evitar el mal. ¿Acaso ser honesto no forma parte de temer a Dios y evitar el mal? ¿Y no supone seguir el camino de Dios? (Sí, así es). Si no eres honesto, entonces lo que has visto y lo que piensas no es lo mismo que sale por tu boca. Alguien te pregunta: “¿Qué opinas de tal persona? ¿Es responsable con la obra de la iglesia?”, y tú respondes: “Es estupendo. Es más responsable que yo, su calibre es mejor que el mío, y su humanidad también es buena. Es maduro y estable”. Pero ¿es esto lo que piensas de corazón? Lo que de verdad observas es que, aunque esta persona tiene calibre, es poco fiable, bastante falsa y muy calculadora. Esto es lo que realmente tienes en mente, pero cuando llega el momento de hablar, se te ocurre eso: “No puedo decir la verdad, no debo ofender a nadie”, así que enseguida dices otra cosa, y buscas cosas agradables que decir de él, pero nada de lo que dices es lo que realmente piensas; es todo mentira y falsedad. ¿Indica esto que sigues el camino de Dios? No. Has tomado el camino de Satanás, el camino de los demonios. ¿Cuál es el camino de Dios? Es la verdad, es la base conforme a la cual deben comportarse las personas, y es el camino para temer a Dios y evitar el mal. Aunque le hables a otra persona, Dios también escucha; Él observa y escudriña tu corazón. La gente escucha lo que dices, pero Dios escudriña tu corazón. ¿Son las personas capaces de escudriñar los corazones del hombre? En el mejor de los casos, la gente puede ver que no estás diciendo la verdad; ven lo que hay en la superficie, pero solo Dios es capaz de ver el fondo de tu corazón.

Solo Él puede ver lo que estás pensando, lo que estás tramando, y qué arduos, qué métodos traicioneros y pensamientos activos tienes dentro de tu corazón. Cuando Dios ve que no dices la verdad, ¿qué opinión tiene Él de ti y cómo te evalúa? Que no has seguido el camino de Dios en esto porque no has dicho la verdad. Si hubieras practicado según los requisitos de Dios, deberías haber dicho la verdad: “Es una persona de calibre, pero no es fiable”. Más allá de que tu evaluación fuera acertada, habrá sido honesta y habrá salido del corazón, y es el punto de vista y la posición que deberías haber expresado. Pero no lo hiciste, así que ¿estabas siguiendo el camino de Dios? (No). Si no dices la verdad, ¿de qué te sirve insistir en que estás siguiendo el camino de Dios y satisfaciendo a Dios? ¿Presta Él atención a las consignas que gritas? ¿Se fija Dios en cómo gritas, en lo fuerte que gritas, y en lo grande que es tu voluntad? ¿Se fija en la cantidad de veces que gritas? Estas no son las cosas en las que Él se fija. Dios se fija en si practicas la verdad, en lo que eliges y en cómo practicas la verdad cuando te suceden cosas. Si eliges mantener las relaciones, mantener tus propios intereses e imagen, todo se trata de tu propia preservación, y Dios ve que este es el punto de vista y la actitud que adoptas cuando te suceden cosas, entonces Él hará una valoración de ti: dirá que no eres alguien que sigue Su camino. Dices que quieres perseguir la verdad y seguir el camino de Dios, entonces ¿por qué no lo pones en práctica cuando te suceden cosas? Las palabras que expresas pueden provenir del corazón y expresar tu voluntad y tus deseos, o posiblemente tu corazón está conmovido, y clamas palabras sinceras mientras lloras amargamente, pero ¿hablar con sinceridad quiere decir que estás poniendo en práctica la verdad? ¿Quiere decir que das un verdadero testimonio? No necesariamente. Si eres un perseguidor de la verdad, entonces podrás ponerla en práctica; si no eres amante de la verdad, entonces simplemente dirás cosas agradables para el oído, y eso será todo. Los fariseos eran los mejores al predicar la doctrina y entonar consignas. Solían pararse en las esquinas y gritar “¡Oh, dios poderoso!”, o “¡Venerable dios!”. Para el resto de las personas, ellos parecían particularmente devotos y no hacían nada en contra de la ley, pero ¿acaso Dios los aprobó? No lo hizo. ¿De qué modo los condenó? Al darles un título: los hipócritas fariseos. En tiempos pasados, los fariseos eran una clase respetada de Israel; así pues, ¿por qué esa denominación se

ha convertido ahora en una etiqueta? Porque los fariseos se han convertido en representativos de un tipo de persona. ¿Cuáles son las características de este tipo de persona? Son hábiles para fingir, para presentarse a sí mismos, para simular; exhiben gran nobleza, santidad, rectitud y visible decencia, y las consignas que gritan suenan bien, pero, en realidad, no practican la verdad en lo más mínimo. ¿Qué buena conducta tienen? Leen las escrituras y predicán; enseñan a los demás a respetar las leyes y preceptos y a no oponerse a Dios. Son todas buenas conductas. Todo lo que dicen suena bien, pero, a espaldas de los demás, en secreto roban las ofrendas. El Señor Jesús dijo que “coláis el mosquito y os tragáis el camello” (Mateo 23:24). Esto significa que todo su comportamiento parece bueno en la superficie; cantan consignas ostentosamente, hablan de teorías elevadas, y sus palabras suenan agradables; sin embargo, sus acciones son un caos desordenado, y son totalmente opuestas a Dios. Su comportamiento externo es todo fingido, un absoluto fraude; en sus corazones no tienen el menor amor por la verdad ni por las cosas positivas. Sienten aversión por la verdad, las cosas positivas y todo lo que viene de Dios. ¿Qué es lo que aman? ¿Aman la equidad y la justicia? (No). ¿Cómo puedes decir que no aman estas cosas? (El Señor Jesús difundió el evangelio del reino de los cielos, el cual no solo rehusaron aceptar, sino que lo condenaron). Si no lo hubieran condenado, ¿habría sido posible advertirlo? No. La aparición y la obra del Señor Jesús fue lo que reveló a todos los fariseos, y únicamente mediante su condena y resistencia al Señor Jesús es que otros pudieron advertir su hipocresía. Si no hubiera sido por la aparición y la obra del Señor Jesús, nadie habría discernido a los fariseos, y si las personas simplemente observaran la conducta manifiesta de los fariseos, incluso sentirían envidia. ¿No fue deshonesto y falso por parte de los fariseos emplear una buena conducta falsa para ganarse la confianza del pueblo? ¿Pueden esas personas tan falsas amar la verdad? De ninguna manera. ¿Cuál era el fin detrás de sus exhibiciones de buena conducta? Por un lado, embaucar al pueblo. Por otro lado, desorientar y ganarse al pueblo para que este tuviera un buen concepto de ellos y los venerara. Y, por último, querían obtener recompensas. ¡Qué gran estafa! ¿Aquellos eran trucos hábiles? ¿Esas personas amaban la equidad y la justicia? Ciertamente no lo hacían. Lo que amaban era el estatus, la fama, la ganancia, y lo que querían eran recompensas y una

corona. Nunca ponían en práctica las palabras que Dios le enseñó al pueblo y nunca vivían las realidades-verdad en lo más mínimo. Solo se ocultaban detrás de la buena conducta, embaucando y ganándose al pueblo de maneras hipócritas para garantizar su propio estatus y reputación, lo que luego utilizaban para obtener capital y vivir de ello. ¿Eso no es despreciable? A partir de todas sus conductas, lo que puedes ver es que, en esencia, ellos no amaban la verdad, dado que nunca la ponían en práctica. ¿Qué demuestra que no ponían en práctica la verdad? Lo más importante de todo: que el Señor Jesús vino a realizar la obra de redención, y que todas las palabras que el Señor Jesús pronunció son la verdad y tienen autoridad. ¿Cómo reaccionaron los fariseos ante eso? Aunque reconocieron que las palabras del Señor Jesús tenían autoridad y poder, no solo no las aceptaron, sino que además las condenaron y profanaron. ¿Y por qué esto fue así? Porque no amaban la verdad, y, en sus corazones, sentían aversión por la verdad y la odiaban. Reconocían que el Señor Jesús estaba acertado en todo lo que decía, que Sus palabras tenían autoridad y poder, que Él no se equivocaba de ninguna manera y que ellos no tenían ninguna ventaja sobre Él. Pero querían condenar al Señor Jesús, por eso debatían y conspiraban, y por eso dijeron “Crucifiquenlo; es él o nosotros”, y así es como los fariseos desafiaron al Señor Jesús. En ese entonces, nadie comprendía la verdad ni podía reconocer al Señor Jesús como el Dios encarnado. No obstante, desde el punto de vista humano, el Señor Jesús expresaba muchas verdades, echaba fuera demonios y sanaba a los enfermos. Producía milagros, alimentaba a 5000 con cinco rodajas de pan y dos peces, realizaba incontables buenas acciones y concedía muchísima gracia al pueblo. Hay muy pocas personas tan bondadosas y justas como Él, entonces ¿por qué los fariseos querían condenar al Señor Jesús? ¿Por qué estaban tan decididos a crucificarlo? El hecho de que prefiriesen liberar a un criminal antes que al Señor Jesús demuestra cuán malvados y malintencionados eran los fariseos del mundo religioso. ¡Eran tan retorcidos! La diferencia entre el semblante malvado que los fariseos revelaban y su benevolencia manifiesta fingida era tan grande, que muchas personas no podían discernir qué era verdadero y qué era falso, pero la aparición y la obra del Señor Jesús reveló todo aquello. Los fariseos generalmente se camuflaban tan bien, y externamente parecían tan piadosos, que nadie habría imaginado que podrían oponerse

y perseguir al Señor Jesús con tanta crueldad. Si los hechos no hubieran sido revelados, nadie habría podido verlos tal como ellos eran. ¡La expresión de la verdad del Dios encarnado revela mucho sobre el hombre!

Fragmento 16

El propósito de que la gente comprenda y practique la verdad es que la viva, que viva la semejanza humana y que convierta en su vida las verdades que comprenda y sepa poner en práctica. ¿Qué significa convertirlas en la vida de uno? Significa que se vuelven fundamento y causa de sus actos, de su vida, de su conducta y su existencia: cambian la manera de vivir de uno. ¿De acuerdo con qué cosas vivía antes la gente? Tuviera convicción o no, vivía confiando en actitudes satánicas y no de acuerdo con las palabras de Dios ni con la verdad. ¿Así debe vivir un ser creado? (No). ¿Qué le pide Dios al hombre? (Que la gente viva de acuerdo con Sus palabras). Vivir de acuerdo con las palabras de Dios: ¿no es este el objetivo que debería tener la gente que realmente crea en Él? (Sí). Un ser creado debería tener como forma de vida la confianza en las palabras de Dios. A ojos de Dios, esas personas son auténticos seres creados. Por tanto, debes meditar habitualmente acerca de cuáles de tus palabras, actos, principios de conducta, objetivos vitales y formas de tratar con el mundo son compatibles con los principios-verdad y con lo que Dios les pide a muchos y cuáles de ellos no guardan relación con las palabras y exigencias de Dios. Si lo meditas a menudo, poco a poco alcanzarás la entrada. Si no lo meditas, no sirve de nada hacer meros esfuerzos superficiales; al final no te servirá de nada actuar por inercia, seguir los preceptos y participar en ceremonias. Entonces, ¿qué es la fe en Dios? La fe en Dios es, en realidad, el proceso de alcanzar la salvación de Dios y el proceso de transformación de un ser humano corrompido por Satanás en lo que, a ojos de Dios, es un auténtico ser creado. Si alguien sigue dependiendo de su naturaleza y carácter satánicos para vivir, ¿acaso es un ser creado cualificado a ojos de Dios? (No). Dices que crees en Dios, le reconoces, reconoces Su soberanía y que Él te lo da todo, pero ¿vives las palabras de Dios? ¿Vives de acuerdo con Sus exigencias? ¿Sigues el camino de Dios? ¿Un ser creado como tú puede presentarse ante Dios? ¿Eres capaz de convivir con Él? ¿Tienes un corazón temeroso de Dios? ¿Son compatibles con Él lo que vives y la senda

que recorres? (No). Entonces, ¿cuál es el significado de tu fe en Dios? ¿Has entrado en el camino correcto? Tu fe en Dios es solo fachada y palabrería. Crees en el nombre de Dios y lo reconoces, y reconoces que Dios es tu Creador y Soberano pero, en esencia no has aceptado la soberanía de Dios o Sus instrumentaciones, y no puedes ser totalmente compatible con Él. Es decir, el significado de tu fe en Dios no se ha concretado del todo. Aunque creas en Él, no has desechado tu corrupción y alcanzado la salvación, y no has entrado en la realidad-verdad en la que deberías haber entrado en tu fe en Dios. Esto es un error. Visto así, la fe en Dios no es nada sencillo.

Ahora bien, ¿sentís en vuestros corazones que es importante entender la palabra de Dios y practicar la verdad? (Sí). Todos sabéis que es importante practicar la verdad, pero hacerlo no es un asunto sencillo, sino que está plagado de dificultades. ¿Cómo se puede solucionar esto? Debéis acudir a Dios en oración cada vez que os sobrevengan dificultades, y buscar la verdad en las palabras de Dios, para que podáis resolver vuestras propias dificultades, arreglar vuestras propias debilidades y las dificultades del entorno externo, y alcanzar la práctica de la verdad. Al experimentar esto, tendréis la esperanza de obtener la aprobación de Dios. Si has comprendido más la verdad y también eres capaz de practicarla, entonces puedes convertirte en alguien que sigue el camino de Dios y, al hacerlo, tu fe recibirá la aprobación de Dios. Si dices que reconoces el nombre de Dios, y crees que Él tiene soberanía sobre todas las cosas y es el Creador, pero no hay absolutamente nada en tu vida que se relacione con la verdad, con los requisitos de Dios, o con lo que un ser creado debe hacer, entonces ¿acaso no tendrás al final un resultado problemático? ¿Puede alguien que no tiene nada que ver con estas cosas acercarse a Dios? Tú dices que puedes llegar a Dios, pero ¿aprueba Dios una fe como la tuya? No. ¿Y qué significa eso? Significa que Dios no reconoce ni necesita a un ser creado como tú. Si Dios no reconoce ni aprueba tu fe, ¿podrá entonces aprobarte como persona? (No puede). Este es el fin: Dios no te salvará, ¡y tu destino estará decidido! ¿Es este el resultado que queréis para vosotros? (No lo es). ¿Qué tipo de resultado queréis? (Contar con la aprobación de Dios). Para ser aprobado por Dios, ¿qué es lo primero que debes comprender? ¿En qué debes entrar primero? En primer lugar, debes saber qué es lo que a Dios le agrada y qué es lo que le desagrada que la gente haga. Primero

haz un resumen de estas cosas, para que las entiendas claramente; luego, cuando las hagas, sabrás cómo actuar. Así de sencillo. ¿Es fácil resumir tales cosas? Es muy fácil. De aquellos que hicieron el mal y fueron descartados en el pasado, resume las cosas que hicieron que Dios aborrece, resume las lecciones que sus fracasos te enseñaron, y no hagas ninguna de esas cosas malas. Luego, haz un resumen del buen comportamiento de aquellos que fueron aprobados por Dios, y haz más de estas cosas. De esta manera, podrás conseguir la aprobación de Dios. Tienes que averiguar qué hacer y practicar para ser más acorde con las intenciones de Dios, y tienes que comprender en tu corazón qué personas y cosas Dios aborrece más, y cuáles son las que más le complacen. Debéis saber cómo distinguir entre ellas, y es mejor clasificarlas y resumirlas para tener una comprensión clara. Lo más importante es tener este estándar y límite en tu corazón. Con este principio, este estándar, este límite, tendrás principios para hacer las cosas, y serás capaz de hacer las cosas de acuerdo con estos principios. Si no tienes este principio y estándar, entonces no tendrás ninguna certeza al hacer las cosas, y no podrás distinguir cuáles de las cosas que haces son malas y cuáles son buenas. Quizás pienses que algo no es malo, pero a los ojos de Dios lo es; o tal vez creas que algo es bueno, pero a los ojos de Dios es malo. Si haces todas estas cosas, ¿no es eso problemático? Si de manera voluntaria e interminable haces cosas que Dios no aprueba, y solo haces unas pocas cosas que Dios aprueba, pero piensas que has hecho muchas, ¿no te estás confundiendo? Si la mayoría de las cosas que haces Dios las considera malas, ¿puede aún Él aprobarte? (No puede). Sabiendo que Dios no aprueba algo, ¿deberías hacerlo de todas formas, o no deberías? (No debería). ¿Si lo haces, es una acción malvada o una buena obra? (Una acción malvada). ¿Cómo se le llama si reconoces que es una acción malvada y posteriormente no vuelves a hacerla? Abandonar la violencia en tus manos, lo cual es una manifestación del verdadero arrepentimiento. Si sabes que has hecho el mal y estás seguro de que Dios no lo aprueba, entonces debes tener un corazón arrepentido. Si no reflexionas sobre ti mismo y por el contrario defiendes y racionalizas tu maldad, entonces tienes un problema: seguramente serás descartado y ya no estarás capacitado para cumplir con tu deber. Por tanto, ¿cuál es el principio que hay que dominar y la senda que hay que seguir para cumplir con nuestro deber? ¿Con qué intenciones

se debe proceder para obtener la aprobación de Dios? (Busca la verdad y capta las intenciones de Dios en todas las cosas). Todo el mundo sabe esto, pero sabiéndolo, ¿puede ponerse en práctica? Una vez que lo has comprendido, ¿puedes ponerlo en práctica? (No podemos). Entonces ¿qué puedes hacer? Debes orar y confiar en Dios, debes sufrir por la verdad y dejar de lado tus ambiciones, deseos, intenciones y comodidades de la carne. Si no las dejas a un lado, pero aun así quieres obtener la verdad, ¿no estás alimentando quimeras? Algunas personas desean tanto comprender como obtener la verdad; quieren gastarse para Dios, sin embargo, no pueden desprenderse de nada. No pueden desprenderse de su futuro, de las comodidades de la carne, de su unión familiar, de sus hijos y de sus padres, ni pueden desprenderse de sus intenciones, sus objetivos o sus deseos. No importa lo que les suceda, siempre se ponen a sí mismos, sus propios asuntos y sus propios deseos egoístas en primer lugar, y ponen la verdad en último lugar; la satisfacción de los intereses de la carne y su carácter satánico y corrupto ocupa el primer lugar, y practicar la palabra de Dios y satisfacerlo es secundario y ocupa el último lugar. ¿Acaso tales personas pueden contar con la aprobación de Dios? ¿Pueden alguna vez entrar en la realidad verdad, o satisfacer las intenciones de Dios? (Nunca pueden). ¿Es seguir el camino de Dios si, aparentemente, has cumplido con tu deber y no has estado ocioso, pero tu carácter corrupto no se ha corregido en lo más mínimo? (No lo es). Todos entendéis estas cosas, pero cuando se trata de poner en práctica la verdad, es un trabajo arduo. Tus sufrimientos y el precio que pagas se deben emplear en practicar la verdad, no en acatar preceptos y seguir procesos. No importa cuánto sufras por la verdad, vale la pena, y el sufrimiento que soportas por practicar la verdad para satisfacer las intenciones de Dios es aceptable para Él y está aprobado por Él.

¿Cuáles son los problemas que afrontáis ahora? Uno de ellos es que no entendéis los detalles de muchas verdades y no tenéis ningún criterio en vuestro corazón mediante el cual podáis distinguirlas; además, es difícil practicar las verdades que sí comprendéis. Supongamos que practicar la verdad es difícil al principio, pero cuanto más la practicas, más fácil te resulta; cuanto más la practicas, menos prevalece tu carácter corrupto; la verdad se va imponiendo progresivamente, al igual que la voluntad de

practicarla; tu estado va volviéndose cada vez más normal, y los deseos egoístas de la carne y tus ideas humanas pasan a ser cada vez menos dominantes. Esto es normal, y hay esperanza de que obtengas la aprobación de Dios. Sin embargo, supongamos que llevas practicando la verdad mucho tiempo y que, a pesar de ello, tus intereses, deseos egoístas, intenciones y carácter corrupto siguen teniendo el control sobre todos los aspectos y detalles de tu vida. Practicar la verdad sigue siendo un trabajo muy duro para ti, e incluso aunque cumplas tu deber, la mayor parte de lo que haces no tiene relación con la práctica de la verdad. ¿No creéis que esto es problemático? ¡Sin duda lo será! Da igual la iglesia en la que estés o cómo sea tu entorno; esas cosas no son importantes. Lo que importa es si mejora progresivamente tu estado de búsqueda de la verdad, si tu relación con Dios se va normalizando, al igual que tu conciencia, razón y humanidad, y si tu lealtad y sumisión a Dios van en aumento. Si las cosas positivas dentro de ti aumentan y prevalecen, hay esperanza de que alcances la verdad. Si en tu interior nunca ha habido señal alguna de esas cosas positivas, no habrás progresado lo más mínimo y no se habrá producido ni un solo cambio en tu carácter. ¿Cómo puedes tener entrada en la vida si no practicas la verdad en absoluto? Algunos dicen: “La he practicado y me he esforzado. ¿Cómo puede ser que no vea resultados?”. ¿Qué significa esta ausencia de resultados? Significa que no has practicado la verdad. No importa cuántas veces hayas intentado practicarla, la consecuencia definitiva es que sigues abrumado por tu carácter corrupto y tu naturaleza satánica, lo que quiere decir que no has estado usando la realidad-verdad ni la palabra de Dios para superar tu carácter satánico y corrupto. ¿Es posible expresarlo de esa forma? (Sí). Entonces, ¿eres un triunfador o un fracasado? (Un fracasado). Eso es ser un fracasado, no un triunfador. Cuando practicas la verdad, se libra una batalla en tu corazón. No puedes dejar a un lado tus intenciones, pero entiendes lo que dice la verdad y cuáles son las exigencias de Dios. En el transcurso de esa batalla, dejas la verdad a un lado, no la practicas. Finalmente, satisfaces tus deseos egoístas, revelas tu carácter corrupto y vives conforme a tu naturaleza satánica, sin practicar la verdad. ¿Cuál es entonces la consecuencia final? (El fracaso). Supongamos que finalmente no ganas la batalla y que vives como antes, conforme a tu carácter satánico: eliges no practicar según las palabras de Dios, priorizas tus intereses

personales, sacias tus deseos y tu egoísmo, pero no satisfaces a Dios ni te posicionas del lado de la verdad. Eso quiere decir que eres un fracasado de los pies a la cabeza, y este es un tipo de resultado de una batalla. ¿Cuál es otro tipo de resultado de una batalla? Las personas también libran batallas internas cuando les suceden cosas. Sienten incomodidad, dolor y debilidad, incluso su dignidad y su personalidad se ven cuestionadas, y no pueden satisfacer su vanidad. Además, se enfrentan a la poda, sufren el menosprecio de los demás o la humillación y pierden tanto su dignidad como su personalidad. Sin embargo, cuando afrontan este tipo de situación, pueden orar a Dios, y una vez lo han hecho, su corazón sale reforzado y pueden ver claramente esas cosas al buscar la verdad. Practicarán la verdad con vigor extraordinario, firmes en su determinación. “No deseo tener una imagen, ni un estatus, ni vanidad. Incluso si los demás me menosprecian y no me comprenden, en este momento elijo satisfacer a Dios y practicar la verdad, de manera que Él me apruebe y quede complacido conmigo en este asunto y así no lastime Su corazón”. Finalmente dejarán de lado su imagen y su vanidad, sus intenciones, ambiciones y egoísmo, y se mantendrán en el lado de Dios, de la verdad y de la rectitud. Tras practicar la verdad, su corazón queda satisfecho, en paz y lleno de gozo. Sienten la bendición de Dios y consideran que es bueno practicar la verdad, ya que al hacerlo, su corazón obtiene satisfacción y alimento, y tienen la sensación de vivir como seres humanos, en lugar de ser cautivos y estar sometidos al control de su carácter satánico y corrupto. Tras haber dado testimonio ante Dios y haberse mantenido firmes en el testimonio y la postura propios de un ser creado, sienten tranquilidad, deleite y felicidad en su corazón. Ese es otro tipo de consecuencia. ¿Cómo es una consecuencia como esta? (Es algo bueno). ¿Pero ese “algo bueno” es fácil de alcanzar? (No). Ese “algo bueno” debe lograrse a través de un proceso de batalla, y es posible que, en la batalla, la gente fracase una o dos veces. No obstante, el fracaso aporta lecciones: hace que las personas experimenten en su conciencia el peso de no practicar la verdad, la deuda que tienen con Dios, y el sufrimiento y el dolor que afligen sus corazones. Al enfrentarse más adelante a circunstancias como esas, de manera inconsciente las personas irán mejorando progresivamente a la hora de superar sus actitudes satánicas y corruptas; paulatinamente, escogerán sin dudar la práctica de la verdad

para complacer al corazón de Dios. Este es el proceso normal por el que se triunfa sobre un carácter satánico y corrupto y se practica la verdad para satisfacer las intenciones de Dios.

A ver, ¿os parece difícil practicar la verdad? ¿O lo difícil es hacer lo que os plazca, sin practicar la verdad? (Practicar la verdad es difícil). ¿Y qué me decís de hacer lo que os plazca? (Eso es fácil). Esto revela vuestra verdadera estatura: ninguno de vosotros ha cambiado lo más mínimo y aún sois incapaces de practicar la verdad. ¡Qué estatura más lamentable! Todos vosotros consideráis que practicar la verdad es difícil y hacer lo que os plazca es fácil, lo que demuestra que todavía no sois capaces de practicar la verdad. Para vosotros se ha vuelto algo natural seguir las apetencias de la carne; os habéis acostumbrado a ello como si fuera una norma, y por eso practicar la verdad os parece demasiado difícil: vivís en el miedo perpetuo a que vuestro amor propio y estatus se vean perjudicados, de modo que no practicáis la verdad, sino que actuáis conforme a vuestras propias ideas. Con un solo pensamiento uno se convierte en un cobarde, en un fracasado cautivo de su propio carácter satánico y corrupto y pierde el testimonio y la aprobación de Dios. Es tan sencillo como eso. ¿Pero acaso es igual de fácil convertirse en alguien que practique la verdad y dé testimonio ante Dios? Tiene que haber un proceso para ello. Cuando uno acepta la verdad, siempre tiene lugar una batalla en su mente y a cada momento las cosas resultan de una manera u otra diferente. Se da una batalla interna constante, y al final, esa lucha llega a una conclusión: aquellos que aman la verdad la practican, dan testimonio y se convierten en triunfadores, y quienes no la aman son obstinados en exceso, les falta demasiada humanidad, tienen poca personalidad y resultan despreciables; las personas así eligen satisfacer sus propios deseos y egoísmo y están totalmente bajo el control de su carácter satánico y corrupto. Cuando os ocurren cosas en vuestra vida diaria, ¿triunfáis sobre vuestro carácter satánico y corrupto? ¿O sois cautivos y estáis sometidos a su control? ¿En qué estado os encontráis la mayor parte del tiempo? En base a esto, se te puede calibrar si eres o no una persona que practica la verdad. Si puedes superar tu carácter satánico y corrupto la mayoría de las veces y convertirte en alguien que dé testimonio, entonces eres una persona que practica y ama la verdad. Si la mayor parte del tiempo satisfaces tus propios deseos egoístas y eres

incapaz de superar tu carácter satánico y corrupto y de estar del lado de la verdad, de practicarla y de satisfacer a Dios, entonces eres alguien que no practica la verdad ni tiene la realidad-verdad. Resulta obvio que aquellos que carecen de la realidad-verdad son quienes creen en Dios, pero no tienen entrada en la vida. Así que medíos a vosotros mismos: ¿estáis del lado de la carne la mayoría de las veces? ¿U os mantenéis en el lado de la verdad? Los asuntos menores que no tienen que ver con la verdad no cuentan, pero cuando ocurren cosas importantes que te exigen tomar una decisión, ¿estás del lado de la verdad o te mantienes en el lado de la carne? (Al principio estamos del lado de la carne, pero después de una batalla nos mantenemos en el lado de la verdad, una vez que hemos comprendido parte de la verdad a través de la oración y la búsqueda). Es acertado decir que uno puede mantenerse en el lado de la verdad una vez que la ha entendido, pero rebelarse contra la carne no significa necesariamente que estés practicando la verdad. No se trata de que la estés practicando al rebelarte contra la carne y no hacer lo que deseas, sino que, para practicar la verdad, debes acatar y practicar los principios de la verdad. Así pues, ¿cuáles son las situaciones en las que soléis encontraros? (Lo que llamamos rebelarse contra la carne no es realmente practicar la verdad, en realidad, se trata de ejercer autocontrol). Ese suele ser el caso de la mayoría de la gente, ¿no os parece? (Así es). Entonces, ¿en qué estado os encontráis ahora mismo? ¿Todavía os falta entrar en las realidades-verdad? (Sí). Creer en Dios sin entrada en la vida significa que no habéis entrado aún en la realidad-verdad; ese es el estado en que vivís, así que hay muchas cosas que no sois capaces de distinguir. ¿Por qué no podéis distinguirlas? Porque habéis comprendido únicamente algunas palabras y doctrinas, pero todavía no habéis entendido la verdad ni habéis entrado en la realidad, por lo que no tenéis experiencia de muchos estados. No los habéis experimentado, así que no podéis explicarlos con claridad. Eso es así. Sea lo que sea, tienes que experimentarlo por ti mismo, y una vez que lo hayas hecho, conocerás los detalles. Tus sensaciones, pensamientos y el proceso de tu experiencia contendrán todos esos detalles, y esos detalles son cosas reales. Sin ellos, tan solo dispones de un conocimiento superficial, que te limitas a repetir como un loro. Un conocimiento de esas características implica que te has quedado en una comprensión literal, no la has interiorizado

todavía, y sigues estando lejos de entrar en la realidad-verdad. ¿Es posible expresarlo de esta forma? (Sí). Debéis practicar conforme a lo que hemos hablado hoy y tenéis que aprender a reflexionar. Para practicar la verdad también debes reflexionar, y si reflexionas mientras practicas y practicas mientras reflexionas, entenderás cada vez más los detalles de la verdad, profundizarás cada vez más en tu conocimiento de la verdad y, de esa forma, podrás apreciar realmente en qué consiste la realidad-verdad. Tan solo una vez que lo hayas apreciado y experimentado podrás poseer la realidad-verdad.

Fragmento 17

La gente piensa que practicar la verdad es difícil, pero ¿por qué entonces algunas personas son capaces de practicarla? Todo depende de si la persona ama la verdad. Algunos dicen que quienes practican la verdad son personas con una buena humanidad. Esa afirmación es correcta. Algunas personas tienen una buena humanidad y son capaces de practicar un poco de verdad. No obstante, hay personas a las que les falta humanidad y para ellas es difícil practicar la verdad, lo que quiere decir que tienen que sufrir de alguna manera para poder hacerlo. Dime, ¿acaso una persona que no practica la verdad la busca en sus actos? No, no la busca en absoluto. Aparece con sus propias intenciones y piensa que llevarlas a cabo será algo bueno que beneficie a sus propios intereses, por lo que actúa de conformidad con sus intenciones. La razón por la que no busca la verdad es porque algo no va bien en su corazón: no es adecuado. Ella no busca, no examina, no ora delante de Dios; solo actúa tercamente según sus propios deseos. Este tipo de persona simplemente no tiene amor por la verdad. Pese a que no alberga amor por la verdad, puede que haga ciertas cosas de acuerdo con unos principios y otras cosas que no los transgredan. Sin embargo, esa falta de violación de dichos principios no significa que esa persona haya buscado las intenciones de Dios. Tan solo se puede decir que es pura coincidencia. Algunas personas hacen ciertas cosas de una forma confusa y aleatoria sin buscar, pero son capaces de examinarse después de actuar. Si descubren que hacer tales cosas es incompatible con la verdad, se abstendrán de hacerlas la próxima vez. Se puede considerar esto como que tienen un cierto grado de amor por la verdad. Esta clase de individuo

es capaz de experimentar un cierto grado de cambio. Los que no tienen amor por la verdad no la buscarán en el momento ni se examinarán después. Ellos nunca analizan si, al final, las cosas que hacen son correctas o erróneas y, por tanto, siempre transgreden los principios y la verdad. Aunque hagan algo que no vaya en contra de los principios, es algo no acorde con la verdad, y esta supuesta no violación de principios no es más que una cuestión de enfoque. Por tanto, ¿en qué estado se encuentra este tipo de persona cuando actúa según sus propios deseos? No actúa en un estado de aturdimiento y confusión, y no es como si no tuviera claro que actuar de esa forma pudiera realmente ser o no acorde con la verdad. Esta no es la circunstancia bajo la que se encuentra, sino que más bien persiste con tozudez en actuar de conformidad con sus propios deseos; se ha propuesto actuar así, sin intención alguna de buscar la verdad. Si busca verdaderamente las intenciones de Dios, antes de poder comprenderlas del todo, podrá considerar la siguiente manera de proceder: “Primero seguiré adelante y lo haré de esta forma. Si es acorde con la verdad seguiré así; si no se ajusta a la verdad, me apresuraré a remediarlo y dejaré de actuar de esa manera”. Si es capaz de buscar la verdad así, podrá cambiar en el futuro. Sin este propósito, será incapaz de cambiar. Una persona que tiene corazón solo es capaz de cometer un error una vez al emprender una manera de proceder, dos veces a lo sumo; una o dos veces, no tres o cuatro, esta es la razón normal. Que pueda cometer el mismo error tres o cuatro veces demuestra que no tiene amor alguno por la verdad, ni la busca. Esta clase de persona no es, desde luego, un individuo con humanidad. Si después de cometer un error una o dos veces no tiene ninguna reacción en su corazón ni se despierta su conciencia, entonces cometerá el mismo error tres o cuatro veces, y este tipo de persona es simplemente incapaz de cambiar; esa es su forma de ser, completamente irredimible. Si después de cometer un error una vez siente que hay algo erróneo en lo que ha hecho, se odia mucho a sí misma y siente culpa en su corazón; si se encuentra en ese estado, actuará mejor cuando vuelva a encontrarse con cuestiones similares y, poco a poco, dejará de cometer el mismo tipo de error. Aunque lo desee en su corazón, no actuará así. Este es un aspecto del cambio. Quizás dirás: “Mi carácter corrupto no puede cambiar”. ¿Es cierto que sea incapaz de cambiar? Sencillamente no deseas cambiar. Si estás dispuesto a practicar la verdad,

¿acaso no serías capaz de cambiar? Las personas que hablan así carecen de fuerza de voluntad. Son todas unas despreciables desdichadas. No están dispuestas a soportar el sufrimiento. No desean practicar la verdad; en su lugar, dicen que la verdad no puede cambiarlas. ¿Acaso este tipo de persona no es altamente taimada? Es incapaz de practicar la verdad; su humanidad es defectuosa y nunca conoce su propia naturaleza. A menudo duda de que la obra de Dios pueda o no hacer completo al hombre. Una persona así no tiene intención alguna de entregar su corazón a Dios, no tiene nunca planes de soportar las dificultades. La única razón por la que permanece aquí es sencillamente por la remota posibilidad de poder lograr una buena fortuna en el futuro. Esta clase de persona está desprovista de humanidad. Si fuera una persona con humanidad, aunque el Espíritu Santo obviamente no esté obrando en ella, y tenga poco entendimiento de la verdad, ¿podría acaso involucrarse en actos indebidos? Independientemente de que el Espíritu Santo esté obrando o no en ella, una persona con humanidad será incapaz de acometer actos indebidos. Algunas personas sin humanidad solo pueden llevar a cabo ciertos actos buenos con la condición de que el Espíritu Santo esté obrando en ellas. Sin la obra del Espíritu Santo en ellas, su naturaleza queda al descubierto. ¿Quiénes pueden tener siempre al Espíritu Santo obrando en ellos? Algunas personas de entre los no creyentes poseen una buena humanidad; tampoco tienen al Espíritu Santo obrando en ellas, pero no se involucran en ningún acto particularmente impío. Si crees en Dios, ¿cómo puedes implicarte en actos impíos? Esto demuestra el problema de la naturaleza humana. Sin el Espíritu Santo obrando en ellas, la naturaleza de las personas queda al descubierto. Con la obra del Espíritu Santo en ellas, Él las impulsará, les concederá esclarecimiento e iluminación y las equipará con una explosión de fuerza para que sean capaces de llevar a cabo algunas buenas obras. En este caso, no se trata de que su naturaleza sea buena, sino más bien de los resultados logrados por obra del Espíritu Santo. Pero si el Espíritu Santo no obra en ellas, a las personas les gusta seguir sus propios deseos, que las llevan inconscientemente a hacer algunas cosas malas. Solo entonces es cuando se revela su verdadera naturaleza.

¿De qué manera se puede resolver la naturaleza de las personas? Se empieza entendiendo la esencia de la naturaleza humana, que uno debe diseccionar conforme a las palabras de Dios para comprobar si es positiva

o negativa y si se resiste a Dios o se somete a Él. Es preciso hacer esto hasta que uno se percate de su esencia-naturaleza, y acto seguido es posible odiarse a uno mismo verdaderamente y rebelarse contra la propia carne. Al mismo tiempo, es necesario comprender las intenciones y las exigencias de Dios. ¿Cuál es tu meta al perseguir la verdad? Debes lograr cambios en tu carácter-vida. Una vez cambie tu carácter, alcanzarás la verdad. En vuestra estatura actual, ¿cómo podéis evitar hacer el mal, resistiros a Dios o hacer cosas que transgredan la verdad? Debes tener en cuenta estos asuntos si deseas cambiar. Para contrarrestar el problema de tener una mala naturaleza, debes entender qué carácter corrupto tienes y qué eres capaz de hacer. Debes captar qué medidas tomar y cómo ponerlas en práctica para controlar tu mala naturaleza. Esa es la cuestión clave. Cuando haya confusión en tu mente u oscuridad en tu alma, debes saber cómo buscar la verdad para resolverla, cómo cumplir con tu deber adecuadamente y cómo tomar la senda correcta. Debes establecer un principio para ti mismo. Esto depende de la voluntad del individuo y de si se trata o no de una persona que desea a Dios. Hay una persona que a menudo pierde los estribos. Fabricó una placa y en ella escribió estas palabras: “Controla tu carácter”. Después, la colgó en la pared de su estudio como ayuda para contenerse y a modo de advertencia para sí misma. Tal vez esto sea de alguna utilidad, pero ¿acaso puede solucionar totalmente el problema? Por supuesto que no. A pesar de ello, la gente debería contenerse. En primer plano está la necesidad de resolver el problema de su carácter corrupto. Para poder solucionar los problemas con su naturaleza, las personas deben empezar por conocerse a sí mismas. Tan solo viendo claramente la esencia de su carácter corrupto pueden odiarse a sí mismas y rebelarse contra la carne. Para rebelarse contra la carne también se requieren principios. ¿Es posible rebelarse contra la carne estando atolondrado? En cuanto se topan con un problema, sucumben a la carne. Tal vez algunos se queden de piedra al ver a una mujer hermosa; si ese es tu caso, debes buscarte una consigna. Cuando se te acerque una mujer hermosa, ¿debes marcharte o qué deberías hacer? ¿Qué hacer si te toma de la mano? Si no tienes principios, tropezarás en tal situación. ¿Qué hacer si te encuentras cegado por la envidia al ver el dinero y la riqueza? Debes encarar este problema en concreto, centrarte en aprender a resolverlo y, con el tiempo, podrás

rebelarte poco a poco contra la carne. Cuando se trata de resolver una naturaleza corrupta, hay un principio realmente crucial: llevar todos tus problemas ante Dios y examinarte a ti mismo. Asimismo, cada noche has de analizar tus situaciones desde aquel día y escrutar tu conducta: ¿qué acciones llevaste a cabo de acuerdo con la verdad y cuáles vulneraron los principios? Este es otro principio. Estos dos puntos son de la máxima importancia. En cuanto al primero, es que debes reflexionar sobre ti mismo cuando se revele tu corrupción. El segundo es que también debes hacerlo después de actuar y buscar la verdad. Un tercero es que has de tener claro lo que significa practicar la verdad y actuar con principios. Si realmente puedes entender estos asuntos, entonces puedes hacer las cosas correctamente. Si respetas estos tres principios, serás capaz de contenerte y evitar así revelar o manifestar tu naturaleza corrupta. Estos son los principios básicos para solucionar tu naturaleza. Con estos principios aplicados, si tratas de obrar en pos de la verdad y permanecer en un estado normal incluso si el Espíritu Santo no obra en ti o si pasa un largo período de tiempo sin que nadie comparta contigo, entonces eres una persona que ama la verdad y se rebela contra la carne. Aquellos que siempre dependen de los demás para compartir la verdad y para ser podados son esclavos. Las personas así tienen una discapacidad y son incapaces de vivir de manera independiente. Quienes obran sin principios actuarán con imprudencia y perderán el control de sí mismos si no se les poda ni se comparte con ellos durante algún tiempo. ¿Cómo puede una persona así tranquilizar a Dios? Por lo tanto, debes respetar estos tres principios para resolver el problema de la naturaleza. Esto evitará que cometas transgresiones graves y garantizará que no te resistas a Dios ni lo traiciones.

Fragmento 18

Muchas personas han mencionado el mismo problema: después de escuchar una enseñanza de lo Alto, sienten claridad y que están llenas de energía y ya no tienen una actitud negativa. Sin embargo, este estado dura solamente alrededor de diez días, luego vuelve a ser atípico y las personas pierden su energía. No saben cómo seguir adelante ni qué hacer. ¿Cuál es el problema? ¿Cuál es su origen? ¿Habéis pensado alguna vez en ello? Algunos dicen que el origen del problema es que las personas no se centran

en la verdad. Entonces, ¿cómo puedes alcanzar un estado normal después de haber escuchado la enseñanza? ¿Por qué te sientes especialmente feliz y libre después de haber escuchado la verdad? Algunas personas afirman que es obra del Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué el Espíritu Santo deja de obrar cuando pasan alrededor de diez días? Hay quien dice que se debe a que las personas ya no se esfuerzan por ser mejores y se dejan llevar por la pereza. En ese caso, ¿por qué el Espíritu Santo tampoco obra en personas que sí se esfuerzan por ser mejores? ¿Acaso tú no te esfuerzas también por ser mejor? ¿Por qué el Espíritu Santo no obra? Las razones que dan las personas no se ajustan a la realidad. El problema es que, independientemente de que el Espíritu Santo obre o no, la cooperación humana no debe ser ignorada. Cuando una persona que ama la verdad logra comprenderla con claridad, se mantendrá siempre en un estado normal, más allá de que en ese momento el Espíritu Santo esté obrando o no. Por otro lado, cuando una persona no ama la verdad, aunque la comprenda con especial claridad y el Espíritu Santo esté obrando de forma considerable, la práctica de la que es capaz continuará presentando ciertas limitaciones. Únicamente será capaz de practicar una pequeña parte de la verdad durante el breve periodo en el que se sienta feliz. La mayor parte del tiempo seguirá actuando de acuerdo con sus preferencias personales y con frecuencia revelará su carácter corrupto. Por lo tanto, que una persona esté en una situación normal y sea capaz de practicar la verdad no depende completamente de la obra del Espíritu Santo ni está supeditada completamente a la posibilidad de que la persona vea la verdad con claridad. Depende de su amor por la verdad y su disposición para ponerla en práctica. Por lo general, una persona escucha sermones y enseñanzas y, durante un tiempo, su estado es bastante normal. Este es el resultado de llegar a comprender la verdad; la verdad te hace tomar conciencia de tu propia naturaleza corrupta, tu corazón se siente libre y feliz y tu situación comienza a mejorar. Pero después de un tiempo, acaso te confrontes repentinamente con algo que no sabes cómo experimentar, tu corazón se ensombrece más que antes y, sin darte cuenta, relegas la verdad a un segundo plano; no te interesas por buscar las intenciones de Dios en tus acciones, actúas siempre atendiendo a tu propia voluntad, y no tienes ninguna intención de practicar la verdad. A medida que el tiempo pasa, pierdes la verdad que una vez comprendiste.

Revelas constantemente tu propio carácter corrupto, no buscas las intenciones de Dios cuando te enfrentas a algo e, incluso cuando te acercas a Dios, solo actúas por inercia. En el momento que lo adviertes, tu corazón se ha alejado de Dios y ya te has resistido a Él en muchas cosas, e incluso has pronunciado algunas blasfemias en Su contra. Esto es muy preocupante. Todavía existe redención para aquellos que no han avanzado mucho en esta dirección, pero para los que han ido tan lejos como para blasfemar a Dios y competir con Él, disputándose el estatus, la comida y la ropa, no hay redención. El objetivo de compartir la verdad con claridad es facilitar que las personas comprendan y practiquen la verdad, y logren cambios en su carácter. No pretende simplemente traer luz y un poco de felicidad a sus corazones una vez que han comprendido la verdad. Si tú comprendes la verdad, pero no la practicas, entonces no tiene sentido compartir y comprender la verdad. ¿Cuál es el problema cuando las personas comprenden la verdad, pero no la practican? Es una prueba de que no aman la verdad, de que en sus corazones no aceptan la verdad y, en este caso, perderán las bendiciones de Dios y la oportunidad de salvación. En lo que respecta a si las personas pueden o no obtener la salvación, lo esencial es si son capaces de aceptar y practicar la verdad. Si has puesto en práctica todas las verdades que comprendes, recibirás el esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo y serás capaz de entrar en la realidad-verdad, lograrás tener una comprensión más profunda de la verdad y ganarás la verdad y la salvación de Dios. Algunas personas son incapaces de practicar la verdad, siempre se quejan de que el Espíritu Santo no las esclarece ni las ilumina, de que Dios no les da fuerza. Ese es un error, es malinterpretar a Dios. El esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo se construyen sobre la base de la cooperación de las personas. Estas deben ser sinceras y estar dispuestas a practicar la verdad y, tanto si su comprensión es profunda como superficial, deben ser capaces de poner en práctica la verdad. Solo entonces serán esclarecidas e iluminadas por el Espíritu Santo. Si las personas comprenden la verdad, pero no la ponen en práctica —si solo esperan que el Espíritu Santo actúe y las obligue a ponerla en práctica—, ¿acaso no están siendo extremadamente pasivas? Dios nunca obliga a la gente a hacer nada. Si las personas entienden la verdad, pero no están dispuestas a ponerla en práctica, esto demuestra que no aman la verdad, o

que su estado es anormal y existe algún tipo de bloqueo. Pero si las personas son capaces de orar a Dios, Él también actuará; solo si no están dispuestas a poner en práctica la verdad y tampoco le oran a Dios, el Espíritu Santo no dispondrá de medios para obrar en ellas. De hecho, no importa qué tipo de dificultad tenga la gente, siempre puede ser resuelta; lo que es clave es si es capaz o no de practicar según la verdad. Hoy, vuestros problemas de corrupción no son un cáncer, no son una enfermedad incurable. Si os decidís a practicar la verdad, recibiréis la obra del Espíritu Santo, y será posible que cambien estas actitudes corruptas. Todo depende de si puedes decidirte a practicar la verdad, eso es lo fundamental. Si practicas la verdad, si caminas por la senda de perseguirla, entonces podrás recibir la obra del Espíritu Santo y sin duda serás salvado. En caso de que recorras la senda equivocada, perderás la obra del Espíritu Santo, un paso incorrecto engendrará otro y todo terminará para ti; por muchos años que sigas creyendo, no podrás alcanzar la salvación. Por ejemplo, cuando trabajan, algunas personas nunca piensan en cómo hacer el trabajo de manera que beneficie a la casa de Dios y se ajuste a Sus intenciones, con la consecuencia de que hacen muchas cosas egoístas y viles, algo que a Dios le resulta detestable y odioso. Al hacerlo, han sido reveladas y descartadas. Si las personas son capaces de buscar la verdad y practicar según ella en todo, entonces ya han entrado en el camino correcto de la fe en Dios y cuentan así con la esperanza de llegar a ser alguien que se ajusta a las intenciones de Dios. Algunas personas comprenden la verdad, pero no la ponen en práctica. En cambio, creen que la verdad no es más que eso y que es incapaz de resolver sus propias inclinaciones y actitudes corruptas. ¿No dan risa estas personas? ¿Acaso no son ridículas? ¿No son unas sabelotodo? Si la gente es capaz de actuar de acuerdo con la verdad, es probable que sus actitudes corruptas cambien. Si su fe y servicio a Dios están en función de su propia personalidad natural, ni uno solo de ellos podrá lograr una transformación en su carácter. Hay algunas personas que se pasan todo el día revolcándose en el dolor de sus propias decisiones equivocadas. Ante una verdad predefinida, no la investigan ni tratan de ponerla en práctica, sino que insisten en elegir su propia senda. ¡Qué manera tan absurda de comportarse es esta! En realidad, son incapaces de gozar de las bendiciones que reciben y su destino es pasarlo mal en la vida. Practicar la verdad es así

de sencillo; lo único que importa es que la practiques o no. Si eres alguien que ha decidido practicar la verdad, entonces tu negatividad, debilidad y carácter corrupto se resolverán y cambiarán poco a poco, esto depende de que tu corazón ame la verdad, de que puedas aceptarla, de que puedas sufrir y pagar un precio para obtenerla. Si de verdad amas la verdad, serás capaz de sufrir todo tipo de pesares con el fin de obtenerla, ya sea que la gente te vilipendie, juzgue o rechace. Debes soportarlo con paciencia y tolerancia, y Dios te bendecirá y protegerá, no te abandonará ni descuidará, de esto no cabe duda. Si le oras con un corazón temeroso de Dios y te amparas y recurres a Él, no habrá nada que no puedas superar. Puede que poseas un carácter corrupto, que seas un transgresor, pero si cuentas con un corazón temeroso de Dios y si caminas escrupulosamente por la senda de la búsqueda de la verdad, entonces no cabe duda alguna de que podrás mantenerte firme y serás guiado y protegido por Dios.

Algunas personas se dotan de verdades solo para trabajar y predicar, para sacar adelante a otros, no para resolver sus propios problemas ni para ponerlas en práctica. Su enseñanza puede basarse en un entendimiento puro y ser acorde con la verdad, pero no se comparan con ella, ni la practican ni la experimentan. ¿Cuál es aquí el problema? ¿Han aceptado realmente la verdad como su vida? Pues no. Aunque uno predique una doctrina muy pura, no significa necesariamente que posea la realidad-verdad. Para estar dotado de la verdad, primero debes haber entrado en ella por ti mismo y, una vez que la entiendes, debes ponerla en práctica. Si uno no se concentra en su propia entrada, sino que pretende alardear predicando la verdad a los demás, su intención es equivocada. Hay muchos falsos líderes que trabajan así, comparten sin cesar a otros las verdades que entienden, proveen a los nuevos creyentes, le enseñan a la gente a practicar la verdad, a cumplir bien sus deberes, a no ser negativa. Estas palabras son muy apropiadas, son buenas e incluso cariñosas, pero ¿por qué sus oradores no practican la verdad? ¿Por qué no tienen entrada en la vida? ¿Qué está pasando aquí en realidad? ¿Ama con sinceridad la verdad una persona así? Es difícil decirlo. Así era como los fariseos de Israel exponían la Biblia a los demás, aunque ellos mismos no podían guardar los mandamientos de Dios. Cuando el Señor Jesús apareció y obró, oyeron la voz de Dios, pero se resistieron al Señor. Crucificaron al Señor Jesús y fueron maldecidos por

Dios. Por lo tanto, todas las personas que no aceptan ni practican la verdad son condenadas por Dios. ¡Qué miserables son! Si las palabras y doctrinas que predicar pueden ayudar a otros, ¿por qué no pueden ayudarlos a ellos? Haríamos bien en llamar a tal persona un hipócrita que no tiene realidad. Proporcionan a otros el sentido literal de la verdad, hacen que los demás la practiquen, pero ellos mismos no la practican lo más mínimo. ¿Acaso una persona así no es una desvergonzada? No tiene la realidad-verdad, sin embargo, al predicar las palabras y doctrinas a otros, finge tenerla. ¿No es esto desorientar y provocar un daño de manera deliberada? Si una persona así fuera revelada y descartada, solo podría culparse a sí misma. No merecería compasión. ¿Puede lograr el verdadero cambio alguien que se limita a predicar palabras y doctrinas, pero no practica la verdad? ¿Acaso no está engañando a los demás y haciéndose daño a sí mismo? La búsqueda de la verdad consiste, por entero, en la práctica, en resolver las propias actitudes corruptas y vivir con auténtica semejanza humana, pero ellos no reconocen sus actitudes corruptas ni se sirven de la verdad para resolver sus dificultades. Por mucho que rieguen, provean o apoyen a otros, nunca van a lograr resultados reales porque no tienen senda de entrada en la vida ni transforman su carácter. Si hablar acerca de la verdad no resuelve las dificultades ni los problemas de las personas, ¿acaso no están solo diciendo palabras y doctrinas que, si bien son agradables al oído, resultan inútiles? Si quieres lograr un cambio en tu carácter, primero te debes enfocar en practicar y experimentar las palabras de Dios. No importa qué aspectos de la verdad entiendas, tienes que enfocarte en ponerlos en práctica. Solo al practicar y experimentar la verdad descubrirás problemas y, en particular, serás capaz de reconocer tus actitudes corruptas cuando se revelen. Si puedes buscar la verdad para resolver estos problemas, entrarás en la realidad-verdad y tu carácter-vida cambiará. Dispondrás entonces de una senda cuando debatas sobre la práctica de la verdad y serás capaz de resolver problemas cuando compartas la verdad. Esto demuestra que, si estás dispuesto a practicarla, poseerás la realidad-verdad. Si estás dispuesto a practicar la verdad, serás apto para proveer a otros. A su vez, Dios te elogiará y la gente te concederá su aprobación.

PALABRAS SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LA OBRA Y EL CARÁCTER DE DIOS

Fragmento 19

La mayoría de la gente no entiende la obra de Dios, por eso su fe es demasiado deficiente. No es fácil entender Su obra; para empezar, hay que saber que toda la obra de Dios responde a un plan y que todo se lleva a cabo según Sus tiempos. El hombre es eternamente incapaz de desentrañar lo que Dios obra y cuándo lo obra; Dios lleva a cabo cierta obra en determinado momento y no se demora; nadie puede destruir Su obra. Hacerlo según Su plan y Sus intenciones es el principio por el que Él obra y nadie lo puede cambiar. En ese principio has de ver el carácter de Dios. La obra de Dios no espera a nadie y, cuando llega el momento, debe hacerse. Todos habéis experimentado la obra de Dios en los últimos años. ¿Quién puede destruir la manera en que Él provee a la gente?, ¿quién puede impedir que pronuncie Sus palabras cuando tiene que decirlas y que lleve a cabo la obra cuando es necesario? Cuando empezaron a difundir el evangelio, la mayoría de las personas repartieron libros con las palabras de Dios en las iglesias y entre las personas religiosas. ¿Cuál fue el resultado de esto? Muy pocas de esas personas investigaron las palabras de Dios; la mayoría tuvo una actitud calumniosa, crítica y llena de hostilidad. Algunas quemaron los libros, otras los confiscaron, otras golpearon a los que difundían el evangelio y los obligaron a admitir su culpabilidad, y algunas incluso llamaron a la policía para que los arrestaran y persiguieran. En aquella época, todas las denominaciones se resistieron frenéticamente, pero al final, el evangelio del reino siguió difundiéndose por toda la China continental. ¿Quién puede trastornar la realización de la voluntad de Dios? ¿Quién puede impedir que se divulgue el evangelio del reino de Dios? Las ovejas de Dios escuchan Su voz y los que deben ser ganados por Dios lo serán tarde o temprano. Esto es algo que nadie puede destruir. Es como la frase de Proverbios que dice: “El corazón del rey está en las manos de Jehová como los ríos de agua: Él lo dirige a donde sea que Él quiera” (Proverbios 21:1).^{*} Esto es así más aún para esas personas insignificantes, ¿no es verdad? Dios tiene sus propios planes y disposiciones sobre cuándo hará cada obra. Algunas personas siempre juzgan que es imposible que Dios haga esto o aquello, pero estas

ideas no son más que figuraciones. No importa cuánto daño haga la gente o cuánto perturbe Satanás, todo quedará en nada y ellos no podrán detener la obra de Dios. La obra del Espíritu Santo determina todas las cosas, y la gente no puede conseguir nada sin ella. ¿Qué clase de razón deben tener las personas en relación con esto? Cuando alguien se da cuenta de que el Espíritu Santo no está obrando, debe desprenderse de sus propias nociones y tener cuidado de no actuar a ciegas. La opción inteligente es buscar las intenciones de Dios y esperar Su momento. Algunas personas siempre confían en sus nociones y figuraciones humanas y se anticipan a Dios, y el resultado es que el Espíritu Santo no obra y los esfuerzos que realizaron son en vano. Sin embargo, tienen que hacer lo que corresponde y cumplir su deber. No puedes esperar pasivamente por miedo a hacer algo mal, y ciertamente no puedes decir: “Dios todavía no lo ha hecho y no ha dicho aún qué quiere que haga, así que no haré nada por ahora”. ¿No es esto incumplir tu deber? Debes pensártelo bien, porque no es una cuestión menor y un solo error de pensamiento puede dañar perjudicar tus perspectivas o hundirte.

En el plan de gestión de Dios, cualquier obra que Él hace se realiza puntualmente, en el momento correcto, con gran precisión y de ningún modo según la imaginación de las personas que dicen: “¡Esto no funcionará, aquello no funcionará, esto no te llevará a ninguna parte!”. Dios es todopoderoso y nada es difícil para Él. Desde la Era de la Ley hasta la Era de la Gracia y la Era del Reino, cada paso de la obra de Dios se ha dado de forma contraria a las nociones de la gente, que piensa que todo es irrealizable. No obstante, al final todo sale bien, Satanás queda totalmente en ridículo y fracasa, y la gente cierra la boca. ¿Qué pueden hacer las personas? Ni siquiera pueden practicar la verdad, pero pueden seguir siendo arrogantes y vanidosas y creer que pueden hacer lo que quieran; sus corazones están llenos de deseos extravagantes y no dan verdadero testimonio en absoluto. Hasta hay gente que piensa: “El día de Dios llegará pronto, no tendremos que sufrir más, tendremos una buena vida, y el final está a la vista”. Dejadme que os diga que esas personas solamente se apuntan por gusto y pierden el tiempo, y al final serán castigadas y no ganarán nada! Creer en Dios para ver el día de Dios y escapar al gran desastre, ¿puede ayudar a ganar la verdad y vida? Cualquiera que crea en Dios para escapar del desastre y para ver el día de Dios perecerá. Sin embargo, los que creen para perseguir la verdad y para

ser salvados gracias a un cambio de carácter sobrevivirán. Estos son los verdaderos creyentes en Dios. Aquellos creyentes confundidos no ganarán nada al final, solo trabajarán en vano, y recibirán un castigo más severo. Todos tienen una grave falta de perspicacia. Los que creen en Dios, pero no se ocupan de sus tareas y siempre están pensando en cosas perversas son malhechores, son incrédulos y solo se hacen daño a sí mismos. ¿Acaso no están en las manos de Dios tanto los creyentes como los no creyentes? ¿Quién puede escapar de ellas? ¡Nadie puede escapar! Los que huyan, en definitiva deberán volver a Dios y serán castigados. Esto es obvio, ¿cómo es que la gente no lo ve claro?

Algunas personas no tienen el más mínimo conocimiento de la omnipotencia de Dios, si bien creen en Dios Todopoderoso. Están permanentemente confundidas ante las siguientes preguntas: “Puesto que Dios es omnipotente, tiene autoridad y es capaz de tener soberanía sobre todas las cosas, ¿por qué creó a Satanás y permitió que corrompiera a la humanidad durante 6000 años y llevara al mundo a un estado de caos? ¿Por qué Dios no destruye a Satanás? ¿La vida de la gente no sería mejor si Satanás fuera eliminado?”. Así es como piensa la mayoría de las personas. ¿Podéis explicar esta cuestión ahora? Esta implica la verdad en relación con las visiones. Muchos han considerado esta cuestión, pero vosotros, ahora que tenéis algo de fundamento, no dudaréis de Dios por ella. De todos modos, hay que aclarar la confusión al respecto. Hay personas que preguntan: “¿Por qué Dios permitió que el arcángel lo traicionara? ¿Es posible que Él no supiera que el arcángel era capaz de traicionarlo? ¿Falló Dios al controlarlo, lo permitió, o tenía algún propósito?”. Es normal que las personas planteen esta pregunta, y deberían saber que implica todo el plan de gestión de Dios. Él planeó que hubiera un arcángel, y permitió y dispuso esta rebelión del arcángel en Su contra —definitivamente entra en el ámbito del plan de gestión de Dios—. Él permitió que el arcángel corrompiera a la humanidad que había creado, después de que lo hubiera traicionado. No es que por la incapacidad de Dios para controlar a Satanás, la serpiente sedujo a la humanidad y Satanás la corrompió, sino que fue Dios quien se lo permitió. Solo después de haber dado Su permiso para que esto ocurriera comenzó Dios Su plan de gestión y Su obra de salvación de la humanidad. ¿Puede el hombre explicar este misterio? Una vez que

Satanás hubo corrompido a la humanidad, Dios comenzó Su obra de gestión de ésta. Primero, Él llevó a cabo la obra de la Era de la Ley en Israel. Transcurridos dos mil años, realizó la obra de la crucifixión en la Era de la Gracia, y toda la humanidad fue redimida. En el tiempo de los últimos días, Él se ha vuelto a encarnar para conquistar y salvar a un grupo de personas en los últimos días. ¿Qué clase de personas son aquellas que han nacido en los últimos días? Son las que han pasado por la corrupción de Satanás durante miles de años, las que han sido corrompidas hasta tal punto que ya no tienen semejanza humana. Tras pasar por el juicio, el castigo y la revelación de las palabras de Dios, tras ser conquistadas, alcanzan la verdad desde el interior de Sus palabras y Él las convence genuinamente; logran un entendimiento de Dios y pueden someterse a Él absolutamente y satisfacer Sus intenciones. Al final, el grupo de personas ganadas mediante el plan de gestión de Dios serán así. ¿Creéis que los que no han sido corrompidos por Satanás satisfarán las intenciones de Dios?, ¿o la satisfarán los que fueron corrompidos por Satanás y que al final se han salvado? Las personas a ganar por medio de todo el plan de gestión forman un grupo que entiende las intenciones de Dios, que obtiene la verdad de Dios y que posee la forma de vida y la semejanza humana que Dios requiere. Cuando Él creó a los seres humanos, estos solo tenían semejanza y vida humanas. Sin embargo, no tenían la verdad que Dios requiere de los hombres y no podían vivir con la semejanza que Él siempre ha esperado que estos tuvieran. El grupo de personas que finalmente serán ganadas es el de las que permanecerán hasta el final: las que Él gana, le complacen y le satisfacen. En el transcurso de los varios miles de años de la obra de gestión, las personas a las que Él finalmente ha salvado son las que más han ganado; la verdad que han ganado ha sido precisamente el riego y el sustento que Dios les ha concedido por medio de Su guerra con Satanás. Las personas de este grupo son mejores que las que Dios creó en el principio; aunque estaban corrompidas, eso era inevitable y es algo que está dentro del ámbito del plan de gestión de Dios. Esto revela plenamente Su omnipotencia y Su sabiduría, así como el hecho de que todo lo que Dios ha dispuesto, planeado y logrado es lo más grande en términos absolutos. Si luego te vuelven a preguntar: “Si Dios es todopoderoso, ¿cómo pudo traicionarlo el arcángel pese a todo? Después, Él lo arrojó a la tierra, donde

le permitió corromper a la humanidad. ¿Qué significa esto?”. Puedes responder: “Este asunto se inscribe dentro de la preordenación de Dios y es de la máxima importancia. El hombre no es capaz de comprenderlo enteramente, pero, al nivel al que el hombre puede entender y alcanzar, es evidente que lo que hizo Dios es muy significativo. Desde luego, esto no quiere decir que Dios tenga un lapso temporal o que pierda el control y no pueda gestionar las cosas, y luego vuelva las trampas de Satanás contra este diciendo: ‘De todos modos, el arcángel cometió una traición, así que yo también puedo seguir adelante y salvar a la humanidad después de que él haya corrompido a todos’. Esto no es así en absoluto”. Por lo menos, la gente debería saber que este asunto pertenece al ámbito del plan de gestión de Dios. ¿Qué plan? En la primera etapa, hubo un arcángel; en la segunda, el arcángel cometió una traición y, en la tercera, tras cometer dicha traición, este moró entre los hombres para corromperlos, y entonces Dios empezó Su obra de gestionar a la humanidad. Cuando las personas creen en Dios deben entender la visión de Su plan de gestión. Algunas nunca comprenden este aspecto de la verdad, siempre sienten que hay demasiadas contradicciones sin solución. Como no comprenden, se sienten inseguras, y si están inseguras no tienen energía para avanzar. Sin la verdad es difícil hacer ningún progreso y, por ello, para quienes no buscan la verdad es muy penoso enfrentarse a un problema. ¿Os ha ayudado esta charla a comprender? Fue solo después de la traición del arcángel cuando Dios estableció el plan de gestión para salvar a la humanidad. ¿Cuándo empezó el arcángel su traición? Claramente hubo algunas cosas que revelaron su traición, hubo un proceso hasta la traición del arcángel; desde luego, no puede ser tan simple como el texto lo presenta. Es como la traición de Judas: hubo un proceso. Él no traicionó a Jesús poco después de empezar a seguirlo. Judas no amaba la verdad, codiciaba el dinero y siempre robaba. Dios se lo entregó a Satanás, que le dio ideas, y fue entonces que empezó a traicionar a Jesús. Judas se volvió depravado paso a paso y, en unas circunstancias específicas, cuando llegó el momento, traicionó a Jesús. Hay un patrón regular en la depravación de las personas y no es tan simple como la gente se imagina. En este momento, solo pueden entender el plan de gestión de Dios hasta este punto, pero serán capaces de comprender su significado con mayor profundidad cuando crezcan en estatura.

Fragmento 20

Existe una naturaleza satánica en todos los seres humanos corruptos. Todos ellos tienen un carácter satánico y son capaces de traicionar a Dios en cualquier momento y en cualquier lugar. Algunas personas se preguntan: “Si Dios creó a los seres humanos y estos están en manos de Dios, ¿por qué Dios no protege a los seres humanos y permite que lo traicionen? ¿Acaso no es todopoderoso?”. Y es de hecho una buena pregunta. ¿Qué problemas puedes encontrar al respecto? Dios tiene una parte todopoderosa, y también una parte práctica. La gente puede traicionar a Dios sin haber sido corrompida por Satanás. Los seres humanos no cuentan con voluntad subjetiva propia en lo tocante a cómo deben adorar a Dios, cómo renunciar a Satanás, cómo no asociarse con este y someterse a Dios. Dios posee la verdad, el camino y la vida, y es inofensible... Los seres humanos no poseen nada de eso en su interior. No desentrañan estos aspectos de la naturaleza de Satanás y no comprenden en absoluto la verdad. Y por ello pueden traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. Es más, después de que Satanás haya corrompido a las personas, estas tienen cualidades satánicas en su interior, y les resulta más fácil traicionar a Dios. Ahí radica el problema. Si solo ves el lado práctico de Dios y no Su lado todopoderoso, te será fácil traicionarlo y ver a Cristo como una persona corriente, y no entenderás cómo es posible que exprese tantas verdades para salvar a la humanidad. Si solo ves el lado todopoderoso de Dios y no Su lado práctico, también te resultará fácil resistirte a Dios. Y si no ves ninguno de los dos lados, será aún más probable que te resistas a Dios. Por tanto, ¿acaso conocer a Dios no es lo más difícil del mundo? La gente, cuanto más conoce a Dios, más comprende Sus intenciones y entiende que todo lo que hace Dios tiene un significado. Cuando la gente tiene un verdadero conocimiento de Dios, puede alcanzar tales resultados. Aunque Dios tiene un lado práctico, la gente nunca podrá conocerlo plenamente. Dios es demasiado grande e insondable a un nivel maravilloso, mientras que el pensamiento de la gente es demasiado limitado. ¿Por qué se dice que el hombre es eternamente un niño ante Dios? Esto es lo que significa.

Cuando Dios habla o hace algo, la gente siempre lo interpreta mal: “¿Cómo es posible que Dios haga eso? Dios es todopoderoso”. La gente

siempre tiene sus propias nociones. En lo referente a que Dios experimente el sufrimiento mundano, algunas personas se plantean: “¿Acaso no es Dios todopoderoso? ¿Necesita probar el sufrimiento mundano? ¿No sabe Dios cómo es el sufrimiento mundano?”. Esto concierne al lado práctico de las obras de Dios. En la Era de la Gracia, Jesús fue crucificado para redimir a la humanidad, pero el hombre no entiende a Dios y siempre alberga ciertos conceptos sobre Él, y dice: “Para redimir a toda la humanidad Dios solo tenía que decirle a Satanás: ‘Soy todopoderoso. ¿Te atreves a retenerme a la humanidad? Debes dármela’. Con estas pocas palabras todo podría haberse resuelto. ¿Acaso no tenía Dios autoridad? Solo era necesario que Dios dijera que la humanidad era redimida y que los pecados del hombre eran perdonados, y este habría quedado sin pecado. ¿No podían las palabras de Dios decidir estas cosas? Si el cielo, la tierra y todas las cosas se crearon con palabras de Dios, ¿cómo no podía solucionar Él este asunto? ¿Por qué tuvo que ser crucificado Dios mismo?”. Tanto el lado todopoderoso de Dios como Su lado práctico entran en acción aquí. Con respecto a Su lado práctico, el Dios encarnado soportó mucho sufrimiento en Sus treintaitrés años y medio de vida en la tierra, y al final fue crucificado. Él soportó el padecimiento más terrible. Después resucitó de la muerte y Su resurrección fue el aspecto todopoderoso de Dios en acción. Él no hizo indicación alguna ni derramó sangre, ni hizo llover y dijo que esto era una ofrenda por el pecado. No hizo nada así, sino que se encarnó personalmente para redimir a la humanidad y fue clavado en la cruz, de manera que la humanidad supiera de este hecho. Por medio de este hecho, la humanidad llegó a saber que Dios había salvado de verdad al hombre y esto era una prueba de ello. Cualquiera que sea la encarnación que realiza la obra o la lleve a cabo el Espíritu directamente, todo ello es necesario. Esto significa que, al hacer las cosas así, la obra se vuelve más valiosa y más importante, y solo haciendo las cosas de esta forma puede la humanidad cosechar los beneficios derivados de ella. Esto se debe a que toda la humanidad es objeto de la gestión de Dios. Antes se decía que el objetivo de esto era librar la guerra contra Satanás y humillarlo. Y, en realidad, ¿no es esto bueno para el hombre al final? Es algo que el hombre debe conmemorar y que es sumamente valioso e importante, porque lo que Dios desea formar es personas que han surgido de la tribulación con

un entendimiento de Dios, que han sido perfeccionadas por Él y que han pasado por la corrupción de Satanás. Por tanto, esta obra debe hacerse sin duda de esta forma. La decisión respecto a qué método emplea Dios en cada una de las etapas de Su obra se basa en las necesidades de la humanidad. Ciertamente, la obra de Dios no se realiza utilizando métodos indiscriminados. Sin embargo, las personas pueden elegir y tienen sus propias nociones. Respecto a la crucifixión de Jesús, las personas piensan: “¿Qué tiene que ver con nosotros que Dios fuera crucificado?”. Piensan que no hay relación, pero Dios tuvo que ser crucificado con el fin de salvar a la humanidad. Ser crucificado era el peor sufrimiento de aquella época, ¿podría haber sido crucificado el Espíritu? El Espíritu no podía crucificarse y no podía ser una prefiguración de Dios, y mucho menos derramar sangre y morir. Solo podía crucificarse la encarnación, que era la prueba de la ofrenda por el pecado. Su carne tomó la semejanza de carne pecaminosa y soportó el sufrimiento por la humanidad. El Espíritu no podía sufrir por la humanidad, ni podía expiar los pecados de las personas. Jesús fue crucificado por el bien de la humanidad. Este es el lado práctico de Dios. Dios podía hacer esto y amar a la gente de este modo, mientras que los seres humanos no podían. Este es el lado todopoderoso de Dios.

Todo lo que Dios hace implica Su aspecto omnipotente y también Su aspecto práctico. La omnipotencia de Dios es Su esencia, y Su practicidad también representa Su esencia; estos dos aspectos son inseparables. El que Dios lleve a cabo obras de manera real y práctica implica Su aspecto práctico, y que Él pueda obrar de esta forma también muestra Su aspecto todopoderoso. No puedes decir: “Dado que Dios obra de manera práctica, es práctico, solo tiene un lado práctico y no tiene un aspecto todopoderoso”; si dices eso, se convertirá en un precepto. Este es el aspecto práctico, aunque también existe el aspecto todopoderoso. Todo lo que Dios hace contiene estos dos aspectos, Su omnipotencia y Su practicidad, y lo hace en base a Su esencia; es una expresión de Su carácter, y una revelación de Su esencia y de lo que Él es. Las personas piensan que, en la Era de la Gracia, Dios era misericordia y amor; pero Él seguía teniendo Su ira y Su juicio. La maldición de Dios a los fariseos y a todos los judíos, ¿acaso no fue Su ira y justicia? No puedes decir que Dios era solo misericordia y amor durante la Era de la Gracia, que básicamente Él no tenía ira ni juicio o maledicencia;

afirmar eso demuestra que las personas no entienden la obra de Dios. En la Era de la Gracia, Su obra fue en su totalidad una expresión de Su carácter. Todo lo que Dios hizo, que el hombre podía ver, era para demostrar que Él mismo es Dios y que es todopoderoso, para demostrar que Él mismo posee la esencia de Dios. ¿Significa la obra de juicio y el castigo de Dios durante la etapa actual que Él no tiene misericordia o amor? No. Si resumes la esencia de Dios en una sola frase o afirmación, eres demasiado arrogante y sentencioso, insensato e ignorante, y eso demuestra que no conoces a Dios. Algunas personas dicen: “Dinos la verdad sobre conocer a Dios, explícalo con claridad”. ¿Qué debería decir una persona que conoce a Dios? Dirá: “El asunto de conocer a Dios es tan profundo que no puedo explicarlo de forma clara en unas pocas frases. No puedo hacerlo comprensible, no importa cómo lo exponga. Si entiendes lo esencial, será suficiente. Nunca se puede conocer a Dios a fondo”. Una persona arrogante que no conoce a Dios dirá: “Sé qué clase de Dios es, le entiendo de verdad”. ¿Acaso no es esto presumir? ¡Cualquiera que diga esto es sumamente arrogante! Hay cosas que, si la gente no experimenta y no ha visto algunos hechos, no puede conocer ni experimentar de verdad. Es por ello que sienten que el conocimiento de Dios es bastante abstracto. Las personas que no comprenden solo oyen un tipo de afirmación, entienden su lógica, pero no la comprenden. Que no la comprendas no significa que no sea la verdad. A los que no tienen experiencia les parece abstracta, pero en realidad no lo es. Si una persona tiene experiencia de veras, será capaz de relacionar las palabras de Dios con sus contextos oportunos, y podrá aplicarlas y ponerlas en práctica. En esto consiste comprender la verdad. ¿Puedes comprender la verdad si solo escuchas el sentido literal de las palabras de Dios pero no tienes una comprensión práctica? Debes ponerlas en práctica y experimentarlas. No es fácil comprender la verdad.

Dios redimió a toda la humanidad en la Era de la Gracia. Este es el lado todopoderoso de Dios, y Su omnipotencia incluye toda Su obra práctica. Al realizar Su obra para conquistar a la gente, todas las personas se postran ante Dios y pueden aceptarle. Si la gente habla de la omnipotencia y la practicidad de Dios con independencia la una de la otra, no podrá entenderlas a fondo. Para conocer a Dios, debes conjugar tu conocimiento de Sus dos aspectos de omnipotencia y practicidad; solo entonces podrás obtener resultados.

Dios obra de manera real y práctica y limpia y resuelve la corrupción de la humanidad mediante la expresión de la verdad; asimismo, es capaz de guiar directamente a la gente. Estas son cosas que muestran Su aspecto práctico. Dios expresa Su propio carácter y lo que Él es, y puede hacer las obras que los seres humanos no pueden hacer; en ello puede apreciarse Su aspecto omnipotente. Dios tiene autoridad para hacer realidad lo que dice, para hacer que Sus mandatos sean firmes y para hacer cumplir lo que ordena. A medida que Dios habla se revela Su omnipotencia. Dios es soberano sobre todas las cosas, maneja a Satanás para que este le rinda servicio, dispone ambientes para probar y refinar a la gente y para purificar y transformar su carácter; todas estas son manifestaciones del aspecto omnipotente de Dios. La esencia de Dios es tanto omnipotente como práctica; y estos dos aspectos se complementan entre sí. Todo lo que Dios hace es una expresión de Su propio carácter y una revelación de lo que Él es, y esto incluye Su omnipotencia, Su justicia y Su majestad. La obra de Dios es, de principio a fin, una revelación de Su propia esencia y una expresión de lo que Él es. Su esencia tiene dos aspectos: uno, es el aspecto de Su omnipotencia, y el otro, Su practicidad. Más allá de cuál sea la etapa de la obra de Dios que observes, existen estos dos aspectos que están presentes en todo lo que Él hace. Esta es una senda para entender a Dios.

Fragmento 21

Ya sea que Dios haga Su obra a través de Su encarnación o de Su Espíritu, todo se hace de acuerdo con Su plan de gestión. No se hace de acuerdo a métodos manifiestos u ocultos, o de acuerdo a las necesidades humanas, sino en total acuerdo con Su plan de gestión. No es como si la obra de los últimos días pudiera hacerse de la manera que a Dios le plazca. Esta etapa se realiza sobre la base de las dos etapas anteriores de Su obra. La obra de la Era de la Gracia, la segunda etapa de Su obra, permitió redimirse a la humanidad a través de la encarnación. No es imposible que el Espíritu cumpla la etapa actual de la obra de Dios. Él es capaz de hacerlo, pero es más apropiado que lo haga la encarnación, porque esto puede hacer que las personas se puedan salvar de una manera más eficaz. Después de todo, las manifestaciones de la encarnación son mejores que las manifestaciones directas del Espíritu Santo para conquistar a las personas,

y son mejores para facilitar el conocimiento que tienen de Dios. Cuando el Espíritu hace Su obra, Él no siempre puede estar con las personas. No es posible que el Espíritu viva y hable directamente con las personas cara a cara como lo hace ahora la encarnación, y hay momentos en que no es posible que el Espíritu revele lo que hay dentro de las personas como lo puede hacer la encarnación. En esta etapa, la obra de la encarnación es principalmente conquistar a las personas, y después de conquistarlas, perfeccionarlas para que lleguen a conocer a Dios y puedan adorarle. Esta es la obra del fin de la era. Si en esta etapa no se tratara de conquistar a las personas, sino solo de hacerles saber que en verdad existe un Dios, entonces el Espíritu podría realizarla. Podéis pensar que si el Espíritu se encargara de esta etapa, Él podría reemplazar a la carne y hacer el mismo trabajo que ella, y que, como Dios es omnipotente, no importa si es la carne o el Espíritu el que lo llevara a cabo porque se podrían alcanzar los mismos resultados. Sin embargo, estaríais equivocados. Dios obra de acuerdo a Su gestión, a Su plan y a Sus pasos para salvar al hombre. No es como tú lo imaginas, que el Espíritu es omnipotente, que la carne es omnipotente, y que Dios mismo es omnipotente, por lo que Él puede hacer lo que quiera. Dios obra de acuerdo a Su plan de gestión, y cada etapa de Su obra consta de ciertos pasos. La forma en que esta etapa debe realizarse, y los detalles que la conforman, también forman parte del plan. La primera etapa de la obra de Dios se llevó a cabo en Israel, y esta última etapa se realiza en el país del gran dragón rojo, China. Algunas personas dicen: “¿No puede Dios llevarla a cabo en otro país?”. Según el plan de gestión de esta etapa, debe hacerse en China. El pueblo de China está atrasado, su vida es decadente y no existen los derechos humanos ni tienen libertades. Es un país donde Satanás y los demonios malignos están en el poder. El propósito de aparecer y obrar en China es salvar a las personas que viven en la parte más oscura del mundo y que han sido corrompidas de la forma más profunda por Satanás. Esta es la única manera de derrotar realmente a Satanás y obtener completamente la gloria. Si Dios apareciera y obrara en otro país no sería tan significativo. Cada etapa de la obra de Dios es necesaria, y Dios la realiza de la forma en que debe hacerse. Algunas cosas pueden lograrse mediante la obra de la carne y otras mediante la obra del Espíritu. Dios elige obrar por medio de la carne o del Espíritu según el método con el

que se obtengan los mejores resultados. No es, como habéis sugerido, que cualquier forma de obrar estaría bien, que Dios podría hacerlo tomando casualmente una forma humana, y que el Espíritu también podría hacerlo sin encontrarse con ninguna persona cara a cara, y que ambos métodos podrían lograr ciertos resultados. No debéis malinterpretar esto. Dios es todopoderoso, pero también tiene un lado práctico; sin embargo, la gente no puede verlo. La gente ve a Dios como algo muy sobrenatural y no pueden comprenderlo, por lo que desarrollan conceptos y todo tipo de ideas irreales sobre Él. Muy pocas personas ven que las palabras y la obra de Dios son la verdad, que son prácticas, que son las cosas más realistas, y que el hombre puede tocarlas y verlas. Si la gente realmente tiene aptitud y capacidad de comprensión, después de experimentar durante varios años la obra de Dios, debería ser capaz de ver que todas las palabras que Dios expresa son las realidades-verdad, que hay verdades y principios en toda la obra y en las cosas que hace, y que todo lo que hace tiene un gran significado. Todo lo que Dios hace tiene significado, es necesario, y puede lograr los mejores resultados. Todo tiene un propósito definido, un plan y un significado. ¿Crees que la obra de Dios se hace basándose en palabras que se dicen de forma irreflexiva? Él tiene un lado todopoderoso, pero también tiene un lado práctico. Vuestro conocimiento es parcial. Hay errores en vuestra comprensión del lado todopoderoso de Dios, por no hablar de vuestra comprensión de Su lado práctico, donde vuestros errores son mucho mayores.

En las tres etapas de la obra de Dios, la primera la realiza el Espíritu, mientras que las dos últimas las realiza la encarnación, y cada etapa de Su obra es muy esencial. Pensemos por ejemplo en la crucifixión: si el Espíritu fuera crucificado en la cruz, no tendría ningún sentido, porque la gente no puede ver ni tocar al Espíritu, y el Espíritu no puede sentir nada ni sufrir dolor. En consecuencia, esta crucifixión no tendría ningún sentido. La etapa que tiene lugar en los últimos días es la de la conquista de las personas, que es una obra que la carne puede hacer —la encarnación no puede sustituirse por el Espíritu cuando se trata de esta obra, y la obra que hace el Espíritu no puede hacerla la carne—. Cuando Dios elige a la carne o al Espíritu para realizar cualquier etapa de Su obra, se trata de una elección absolutamente necesaria, y todo se hace para obtener los mejores resultados y alcanzar

los objetivos de Su plan de gestión. Dios tiene un lado todopoderoso y un lado práctico. Obra de forma práctica en cada etapa de Su obra. La gente se imagina que Dios no habla ni piensa, y que hace lo que quiere, pero no es así. Es sabio, tiene todo lo que es, y esta es Su esencia. Cuando lleva a cabo Su obra necesita revelar y expresar Su carácter, Su esencia, Su sabiduría, y todo lo que tiene y es, para que la gente pueda entender, llegar a conocer y alcanzar estas cosas. No obra basándose en el aire, y mucho menos en las imaginaciones de la gente, sino que actúa de acuerdo con las necesidades de la obra y de acuerdo con los resultados que es necesario alcanzar. Habla de forma práctica, obra y sufre día a día, y cuando sufre, siente dolor. No es que el Espíritu esté presente durante el tiempo en que la encarnación obra y habla, y que el Espíritu se vaya cuando la encarnación no obra ni habla. Si este fuera el caso, entonces no habría sufrido, y esto no habría sido una encarnación. La gente no puede ver el lado práctico de Dios, y por lo tanto, la gente no conoce bien a Dios, y su comprensión de Él es solo superficial. La gente dice que Dios es práctico y normal, o que Dios es todopoderoso y omnipotente —todas estas palabras las han aprendido de otros, porque no tienen un conocimiento verdadero ni una experiencia real—. En cuanto a la encarnación, ¿por qué se insiste tanto en la esencia de la encarnación? ¿Por qué no en el Espíritu? El énfasis está en la obra de la carne. La obra del Espíritu es asistir y ayudar, y con esto se logran los resultados de la obra de la carne. En cada fase, la gente puede llegar a conocer un poco de Dios, pero no son capaces de abrirse paso o alcanzarlo cuando quieren saber un poco más de Él; cuando Dios dice unas pocas palabras la gente comprende solo un poco, pero su conocimiento de Él todavía no es muy claro, y no pueden captar fácilmente la parte esencial. Si pensáis que el Espíritu puede hacer todo lo que puede hacer la carne, y que el Espíritu puede ocupar el lugar de la carne, entonces nunca conoceréis el significado de la carne, la obra de la carne y lo que es la encarnación.

Fragmento 22

El contenido de “La Palabra manifestada en carne” es especialmente rico; incluye diversos aspectos de la verdad, así como algunos enunciados proféticos que predicen la situación de las eras que están por venir. De hecho, las profecías son muy generales, y la mayoría de las palabras que

aparecen en este libro versan sobre la entrada en la vida, desenmascaran la naturaleza humana y hablan sobre cómo conocer a Dios y Su carácter. Y en cuanto a qué era está por venir, cuántas eras habrá y qué tipo de circunstancias enfrentará la humanidad, ¿no es cierto que no existe un proyecto concreto, una referencia específica o incluso una era en particular en este libro? Esto quiere decir que la gente no tiene que preocuparse por las eras venideras; aún no se ha llegado a ese momento y falta mucho todavía. Aunque os hablara de tales cosas, no lo entenderíais y, además, la gente no necesita comprenderlas ya mismo. Esas cosas tienen poco que ver con la transformación del carácter-vida de las personas. Lo único que tenéis que entender son aquellas palabras que ponen al descubierto la naturaleza humana. Con eso basta. En el pasado se hicieron algunas profecías, como la del Reino Milenario, la entrada de Dios y el hombre juntos en el reposo y también las relativas a la Era de la Palabra. Las palabras de profecías conciernen, todas ellas, a los tiempos venideros; las que no se mencionan son cosas muy lejanas. No necesitáis estudiar esas cosas remotas. No se os dirá aquello que no deberíais saber; lo que deberíais saber es la verdad completa que viene de Dios. Por ejemplo, el carácter de Dios expresado hacia el hombre, lo que Dios tiene y es que queda revelado por Sus palabras, el desenmascaramiento de la naturaleza del hombre a través del juicio y castigo, así como la orientación en la vida que Dios les da a las personas, porque Su obra de salvación incluye fundamentalmente estas cosas.

Cuando Dios lleva a cabo la obra de gestión de la humanidad, Su propósito consiste principalmente en conquistar y salvar a las personas y cambiar el carácter de estas. En la actualidad, la Era de la Palabra es una era realista, es la era de la verdad que conquista y salva al hombre. Después habrá más palabras; aún queda mucho por decir. Algunas personas piensan que estas palabras actuales son la totalidad de la expresión de Dios; esa es una interpretación tremendamente equivocada, porque la obra de la Era de la Palabra acaba de comenzar en China, pero llegarán más palabras después de que Dios aparezca en público y obre en el futuro. Cómo será la Era del Reino, en qué tipo de destino entrará la humanidad, qué ocurrirá tras entrar en dicho destino, cómo será entonces la vida para la humanidad, qué nivel puede alcanzar el instinto humano, qué tipos de liderazgo y de provisiones se necesitarán, etc.; todo esto está incluido en la obra de la

Era de la Palabra. La naturaleza totalmente inclusiva de Dios no está solo en “La Palabra manifestada en carne”, como imaginas. ¿Pueden ser la expresión del carácter de Dios y Su obra tan sencillas como tú las imaginas? La naturaleza totalmente inclusiva, la omnipresencia, la omnipotencia y la supremacía de Dios no son palabras vacías. Si afirmas que el libro “La Palabra manifestada en carne” representa la totalidad de Dios y que estas palabras ponen fin a toda Su gestión, eso significa que lo has considerado a Él de una forma muy acotada; ¿acaso no es esto circunscribir de nuevo a Dios? Debes saber que estas palabras son una parte muy pequeña del Dios que todo lo abarca. Todos los círculos religiosos han circunscripto a Dios a la Biblia. Y hoy, ¿no lo estáis haciendo vosotros también? ¿No sabéis que circunscribirlo implica degradarlo? ¿Que así condenáis a Dios y blasfemáis contra Él? En la actualidad, la mayoría de las personas piensan: “Todo lo que Dios ha dicho durante los últimos días está en ‘La Palabra manifestada en carne’, no existen más palabras Suyas; es todo lo que Dios ha dicho”, ¿verdad? ¡Es un gran error pensar así! Las palabras que aparecen en “La Palabra manifestada en carne” son solo las iniciales de la obra de Dios en los últimos días, una parte de las palabras de esta obra, y principalmente tienen que ver con las verdades de las visiones. Más adelante también se pronunciarán palabras con relación a los muchos pormenores de la práctica. Por tanto, la publicación de “La Palabra manifestada en carne” no significa que la obra de Dios haya llegado al final de una fase, y mucho menos que Su obra de juicio en los últimos días haya alcanzado un final definitivo. Dios todavía tiene muchas palabras por expresar, e incluso una vez que estas se hayan pronunciado no es posible afirmar que toda la obra de gestión de Dios haya concluido. Cuando acabe la obra del universo entero, solo se podrá decir que el plan de gestión de seis mil años ha finalizado. No obstante, en ese momento, ¿seguirá habiendo gente en este universo? Mientras exista la vida, mientras exista la humanidad, la gestión de Dios debe continuar. Cuando se complete el plan de gestión de seis mil años, y mientras existan la humanidad, la vida y este universo, Dios seguirá gestionándolo todo, pero dejará de llamarse plan de gestión de seis mil años. Ahora se denomina la gestión de Dios. Quizá lleve un nombre diferente en el futuro; esa será otra vida para la humanidad y para Dios. No puede afirmarse que Él seguirá usando las palabras actuales para guiar

a las personas, ya que tales palabras solo son adecuadas para este tiempo. Por tanto, no defines la obra de Dios en ningún momento. Algunos dicen: “Dios solo provee estas palabras a las personas y nada más; solo puede decir estas palabras”. Esto también es acotar a Dios a cierto alcance. Es como aplicar hoy en día, en la Era del Reino, las palabras pronunciadas en la era de Jesús; ¿sería adecuado? Algunas de ellas se aplicarían y otras tendrían que abolirse; por tanto, no puedes decir que las palabras de Dios nunca pueden abolirse. ¿Las personas definen las cosas de inmediato? En algunos ámbitos sí definen a Dios. Quizás un día leas “La Palabra manifestada en carne” igual que las personas leen la Biblia hoy, sin seguir las huellas de Dios. Este es el momento oportuno de leer “La Palabra manifestada en carne”; quién sabe dentro de cuántos años leerlo sea como mirar un calendario desactualizado, porque en ese momento habrá algo nuevo que sustituya lo viejo. Las necesidades de las personas surgen y se desarrollan según la obra de Dios. En ese momento, la naturaleza humana, así como los instintos y atributos que las personas deberían tener, habrán cambiado de alguna forma. Una vez que este mundo cambie, las necesidades de la humanidad serán diferentes. Algunos preguntan: “¿Hablará Dios más adelante?”. Otros llegarán a la conclusión de que “Dios no podrá hablar, porque cuando la obra de la Era de la Palabra concluya, no se podrá añadir nada más, y cualquier otra palabra será falsa”. ¿No es esto erróneo también? A la humanidad le resulta fácil cometer el error de definir a Dios; las personas tienden a aferrarse al pasado y a definirlo. Claramente, no lo conocen, pero siguen definiendo Su obra con displicencia. ¡Las personas tienen una naturaleza tan arrogante! Siempre desean aferrarse a las viejas nociones del pasado y mantienen las cosas del ayer almacenadas en su corazón. Las usan como su capital, son arrogantes y vanidosas, piensan que lo entienden todo y tienen el descaro de definir la obra de Dios. ¿Acaso al hacer esto no someten a Dios a juicio? Además, las personas no muestran consideración hacia la nueva obra de Dios. Esto muestra que les resulta difícil aceptar cosas nuevas y, sin embargo, siguen definiendo ciegamente a Dios. Son tan arrogantes que carecen de razón, no escuchan a nadie y ni siquiera aceptan Sus palabras. Esa es la naturaleza del hombre: totalmente arrogante y sentenciosa, y sin la más mínima sumisión. Así eran los fariseos cuando condenaron a Jesús. Pensaban: “Aunque estés en lo cierto,

no te seguiré; Jehová es el único dios verdadero”. En la actualidad también hay algunos que dicen: “¿Él es cristo? ¡No lo seguiría, aunque realmente lo fuera!”. ¿Existen personas así? Hay muchas personas religiosas que son así. Esto demuestra que el carácter del hombre es demasiado corrupto, que las personas están lejos de la salvación.

A lo largo de los siglos, Moisés y Pedro fueron los únicos santos que realmente conocieron a Dios y a los que Él aprobó; sin embargo, ¿podían entender a Dios? Lo que ellos comprendían también era limitado. Ellos mismos no se atrevían a decir que conocían a Dios. Quienes lo conocen de verdad no lo definen, porque son conscientes de que Él es incalculable e incommensurable. Los que no lo conocen son aquellos que tienden a definir a Dios y lo que Él tiene y es. Imaginan muchas cosas sobre Él, con facilidad desarrollan nociones sobre todo lo que Dios ha hecho. Así pues, los que creen conocer a Dios son los que más se resisten a Él, y son las personas que están en mayor peligro.

Fragmento 23

Dime, ¿es la verdad que Dios ama al hombre y tiene misericordia con él? (Es la verdad). Entonces, ¿es la verdad que Dios no ama al hombre y que incluso lo maldice y lo condena? (También eso es la verdad). De hecho, ambas afirmaciones son la verdad y son enteramente correctas. Sin embargo, no es sencillo decir: “También es la verdad que Dios no ama al hombre”, y a la gente le cuesta pronunciar tales palabras; solo pueden expresarse cuando uno conoce el carácter de Dios. Cuando ves un acto de amor de Dios, dices: “Dios ama al hombre verdaderamente. Esa es la verdad; eso es obra de Dios”, pero cuando ves que Dios ha hecho algo que no se ajusta a las nociones humanas —como airarse con los fariseos hipócritas o los anticristos y maldecirlos—, piensas: “Dios no ama al hombre; lo aborrece”. Entonces, tienes nociones de Dios y lo niegas. Así que, ¿cuál de esos dos supuestos es la verdad? Hay quienes son incapaces de explicarlo claramente. ¿Cuál es el sentir de las personas? ¿Es mejor que Dios ame al hombre o que no lo ame? Indudablemente, a todas las personas les gusta que Dios ame al hombre, de modo que afirman que el amor de Dios al hombre es la verdad. Sin embargo, no les gusta que Dios no ame al hombre, por eso dicen que no es verdad que Él no lo ame y se niegan a aceptar que

“También es la verdad que Dios no ama al hombre”. ¿Cuál es, por tanto, el fundamento que utiliza el hombre para determinar si lo que Dios hace es la verdad o no lo es? Se basa por entero en las nociones y figuraciones humanas. Dios debe obrar de la manera que al hombre le gustaría que obre y si esta no se ajusta a las nociones y figuraciones del hombre, no es la verdad. Si al hombre no le gusta lo que Dios hace, entonces lo que Él hace no es la verdad. ¿Acaso quienes determinan la verdad de tal forma tienen conocimiento de ella? (No lo tienen). ¿Cuáles son las consecuencias de definir a Dios siempre en términos de las nociones humanas? ¿Llevará a someterse a Dios o a resistirlo? Ciertamente, no será a la sumisión a Dios, sino tan solo a la resistencia a Él. ¿Son aquellos que siempre tratan a Dios en función de sus nociones y figuraciones, personas que se someten a Dios? ¿O son personas que se resisten a Él? (Son personas que se resisten a Dios). Es posible comprobar este punto y es apropiado discernirlo de esta manera. Las personas piensan que el amor de Dios por el hombre debe asemejarse a un pastor que acaricia a un cordero, brindándoles calor y placer, y que debe satisfacer sus necesidades físicas y emocionales para que las personas sientan que este es el amor de Dios, ¿no es verdad? (Así lo creen, pero en realidad el juicio, el castigo y la poda de Dios son más beneficiosos para la vida de las personas). ¡Incluso eso es amor de Dios por el hombre! Después de todo este discurso, seguís creyendo que la verdad es el amor de Dios por el hombre, y que Su falta de amor hacia él no es la verdad, ¿no es cierto? (También es la verdad que Dios no ama al hombre). ¿Cómo es que Dios no ama al hombre entonces? ¿Qué sucede con esa falta de amor? Todos sabemos que Dios ama al hombre: Su carácter justo, Su juicio y Su castigo, Su castigo y Su disciplina: todo ello tiene cabida en el amor. De modo que, si Dios no ama al hombre, ¿cuál puede ser el motivo? (Debido a Su carácter justo). ¿Responden el juicio y el castigo a ese carácter justo? (Sí). Si el juicio y el castigo responden a ese carácter justo, ¿es el carácter justo de Dios para con el hombre una manifestación de amor o de falta de él? (Es una manifestación de amor). Habéis comprendido que el amor de Dios por el hombre es Su carácter justo, ¿pero acaso la falta de amor por el hombre no corresponde a ese carácter? (Sí, corresponde). ¿Cómo puede Dios tener un carácter justo y, a la vez, no amar al hombre? Permitidme que os haga otra pregunta: ¿os parece concebible que Dios no ame al hombre? ¿Puede darse

semejante circunstancia? (Cuando el hombre comete toda clase de actos malignos y hiere el corazón de Dios, Dios no lo ama). Estás hablando de algo condicional, basado en unos requisitos previos, pero lo que Yo pregunto es ajeno a cualquier presuposición. El amor de Dios por el hombre debe ser, sin duda, la verdad y todo el mundo así lo entiende. Sin embargo, lo que suscita dudas en las personas es que la falta de amor de Dios por el hombre pueda ser la verdad. Si consigues aceptar este punto, podrás aceptar la mayoría de los actos de Dios y evitarás formarte nociones. En lo que a Dios respecta, ¿cuáles son algunas de las manifestaciones de Su falta de amor por el hombre? (Aún no somos conscientes de esto). No lo habéis sentido ni experimentado. ¿Qué palabras conocemos hasta ahora que puedan explicar la falta de amor de Dios por el hombre? Desagrado, aversión, odio y repugnancia; así como abandono y desdén. Esas son, fundamentalmente, las palabras. Todo el mundo entiende esas palabras, ¿pueden equipararse, pues, a la falta de amor? (Sí). Van implícitas en la manifestación de la falta de amor de Dios por el hombre. ¿Pensáis, por tanto, que son la verdad? (Sí, son la verdad). En vuestra opinión, que Dios no ame al hombre requiere una premisa: Dios lleva a cabo actos que carecen de amor por el hombre en el contexto de amar al hombre; esa es la verdad. Supongamos que tal premisa carezca tanto de un elemento de amor como de una base para él, y que entonces Dios haga cosas que carezcan de amor por el hombre, y que se manifiesten en la falta de amor por él. No podréis determinar si la falta de amor de Dios por el hombre es la verdad, ni podréis entender esas cosas plenamente. Es aquí donde reside el quid de la cuestión y, al ser esto así, debemos hablar sobre ello.

¿Pensáis que Dios, en calidad de Señor de todas las cosas creadas, creó al ser humano y, al haberlo hecho, debe ocuparse de las personas, disponiendo lo que deben comer y beber, y gobernando todas sus vidas y sus sinos? (No es así). Es decir, ¿tiene Dios la potestad de ocuparse de ti si así lo desea, y de arrojarte a la muchedumbre o a ciertos entornos si no desea ocuparse de ti, abandonándote a tu suerte? (Sí, la tiene). Dado que forma parte de la potestad de Dios, ¿no es verdad que Dios no se preocupa por el hombre? (Sí, es verdad). Eso se ajusta a la verdad. ¿Cómo cabe decir que esto es la verdad? (Dios es el Señor de toda la creación). En términos de la identidad y el estatus de Dios, y en términos de la diferencia entre

Dios y el ser humano, Dios se ocupará de ti si así lo desea y, si no lo desea, no lo hará. Es decir, es apropiado que Dios se ocupe de ti si lo desea, y es razonable que no lo haga. ¿De qué depende tal cosa? Depende de si Dios lo desea o no, y esa es la verdad. Hay quienes dicen: “No, dado que Tú me creaste, debes preocuparte por lo que como y bebo; debes ocuparte de mí durante el resto de mi vida”. ¿Se ajusta eso a la verdad? Eso es irrazonable y está en desacuerdo con la verdad. Si Dios dijera: “Tras haberte creado, te aparto y ya no me ocuparé de ti”, sería potestad del Creador. Debido a que Dios pudo crearte, tiene la potestad de apartarte, ya sea a un lugar bueno o malo. Eso es potestad de Dios. ¿En qué se basa el poder de Dios? En la identidad y el estatus de Dios, de modo que puede ocuparse de ti o no hacerlo, y en ambos casos será la verdad. ¿Por qué digo que es la verdad? Esto es lo que deben entender las personas. Una vez que lo hayas entendido, sabrás quién eres, quién es el Dios en el que crees, y cuál es la diferencia entre tú y Dios. Volvamos a la cuestión de la falta de amor de Dios por el hombre. ¿Debe amar Dios al hombre? (No es así). Dado que no tiene por qué hacerlo, ¿es la verdad que Dios no ama al hombre? (Es la verdad). ¿No aclara eso las cosas? Hablemos ahora de esto: debido a que Satanás corrompió al ser humano y, por tanto, este tiene un carácter satánico y corrupto, si Dios no salva al ser humano y lo lleva a Él, ¿qué clase de relación existe entre el hombre y Dios? (No hay relación alguna). Eso no es cierto; sí que existe una relación. ¿De qué relación se trata entonces? Es una relación hostil. Eres hostil a Dios y la esencia-naturaleza es hostil a la esencia de la Suya. ¿Es razonable, pues, que Dios no te ame? ¿Es razonable que Dios te deteste, te odie y le desagrades? (Sí, es razonable). ¿Por qué es razonable? (Porque no hay nada en nosotros digno del amor de Dios y nuestras actitudes están demasiado corrompidas). Dios es el Creador, y tú eres un ser creado pero, como ser creado, no has seguido a Dios ni has escuchado Sus palabras. En lugar de eso, has seguido a Satanás y te has convertido en el adversario y el enemigo de Dios. Él te ama porque tiene la esencia de la misericordia: se compadece de ti y te salva. Dios tiene esa esencia. Dios tiene misericordia con el ser humano y se preocupa por él. El amor que siente por ti es una revelación de Su esencia, que es una parte de la verdad. Por otro lado, el ser humano no es digno del amor de Dios. Es arrogante, aborrece las cosas positivas, es perverso, despiadado, odia a

Dios y se resiste a Él. De modo que, si tenemos en cuenta la esencia de Dios —Su santidad, Su justicia, Su fidelidad y, además, Su autoridad—, ¿cómo puede amar a semejante ser humano? ¿Puede Dios ser compatible con semejante ser humano? ¿Puede amarlo? (No puede). Dado que no puede hacerlo, cuando Dios entra en contacto con las personas y desea salvarlas, ¿de qué forma reacciona? Tan pronto como Dios entra en contacto con las personas, reacciona con desagrado, aborrecimiento y odio, y desdén a todo aquel que practica el mal gravemente; eso no es amar. ¿Es la verdad, entonces, que Dios no ama al hombre? (Sí, es la verdad). Que Dios no ama al hombre es la verdad. ¿Es cierto que Dios no ama a quienes se resisten a Él? (Sí, es cierto). Esto es justo y razonable, y está determinado por el carácter justo de Dios, de modo que también aquí es la verdad que Dios no ama al hombre. ¿Qué es lo que determina que esto sea la verdad? Lo determina la esencia de Dios.

Dicho todo esto, ¿ama Dios al hombre? (Sí, así es). De hecho, si tomamos en consideración la esencia y la conducta del hombre, este no es digno del amor de Dios, aunque Dios puede amarlo mucho a pesar de eso. ¿Es Dios, en vuestra opinión, la verdad? ¿Es Su esencia santa? (Sí, lo es). Por otro lado, dado que el ser humano es tan abominable y su corrupción es tan profunda, ¿puede Dios amarlo sin cierto odio? Si no existe un cierto grado de odio, una mínima aversión o desagrado, la esencia de Dios queda en entredicho. Dios odia a este ser humano, lo detesta, le repugna y está harto de él, pero aun así puede salvar a las personas, y ese es el genuino amor de Dios, ¡Su esencia misma! El hecho de que Dios no ame al hombre responde a Su esencia, mientras que el hecho de que pueda amarlo también se debe a ella. Ahora que hemos aclarado eso, ¿cuál es la verdad? ¿Que Dios ama al hombre o bien que no lo ama? (Ambas cosas son la verdad). Ya lo hemos zanjado. ¿Puede hacerlo el hombre entonces? Nadie puede hacer tal cosa; nadie es capaz de eso, ni siquiera con respecto a sus propios hijos. Si tu hijo te enfada y apenas constantemente, al principio te enfadarás, pero con el paso del tiempo sentirás rechazo; si te causa rechazo durante mucho tiempo, te darás por vencido por completo y, al final, cortarás cualquier lazo con él. ¿Qué es el amor humano? Es algo derivado de los afectos y el parentesco carnal, por lo que es ajeno a la verdad; es el amor que brota de las necesidades carnales y afectivas del hombre. ¿En qué se basa ese

amor? Se basa en los afectos, los lazos de sangre y los intereses, y carece del menor asomo de la verdad. ¿A qué se debe entonces la falta de amor en el hombre? Cuando siente odio, aborrecimiento y repugnancia ante quien lo ha apenado, ya pierde el amor; es incapaz de seguir amando. ¿Hasta qué punto pensáis que este ser humano ha apenado a Dios? (Se trata de algo indescriptible). Sí, es del todo indescriptible. ¿Ama Dios entonces al hombre a pesar de eso? Desconoces si Dios ama al hombre, pero Dios te está salvando incluso ahora mismo, siempre obrando y hablando para guiarte y proveerte. No te dará por perdido hasta el último momento, cuando la obra se haya completado. ¿Acaso no es esto amor? (Sí que lo es). ¿Existe un amor parecido dentro del género humano? (No, no lo hay). Cuando las necesidades emocionales de las personas desaparecen, cuando sus lazos carnales quedan cercenados, y cuando ya no existe interés alguno que los vincule, dejan de amar, su amor desaparece y optan por darse por vencidos; por dejar de “invertir”. Se han dado completamente por vencidos. ¿Cómo se expresa el amor esencialmente? Lo hace por medio de cosas prácticas y con el fin de alcanzar resultados. Si estas expresiones de amor no se llevan a cabo, el amor como tal no existirá. Hay quienes afirman que Dios odia al hombre, pero eso no es del todo cierto. Dios te odia, ¿pero le ha llevado eso a hablarte menos? ¿Ha menoscabado eso la verdad que te ofrece? ¿Ha obrado menos por ti? (No, no lo ha hecho). Al afirmar, pues, que Dios te odia, demuestras una falta de conciencia; tus palabras son irrazonables. No es falso que Dios te odie, pero a la vez te ama y ha obrado en ti grandemente. Es un hecho que Dios te odia, ¿pero cuál es el motivo? Si te sometieras a Dios en todo y te volvieses como Job, ¿te odiaría Dios a pesar de todo? Ya no te odiaría; solo sentiría amor por ti. ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios? No se asemeja al amor del hombre, que es como tener a alguien entre algodones. Dios no ama a las personas de esa forma: te permite vivir la vida normal de los seres humanos creados; te deja tener conciencia de cómo vivir, de cómo sobrevivir y de cómo adorarlo; cómo ser dueño de todas las cosas y vivir una vida con sentido; y no hacer cosas inútiles ni seguir a Satanás. ¿Acaso el significado del amor de Dios no es algo duradero y de largo alcance? Es de muy largo alcance, y las consecuencias de que Dios haga estas cosas son de una importancia mayúscula y de la mayor trascendencia para todos los seres humanos.

Esto es algo que ningún ser humano puede hacer; es algo de un valor inestimable que el hombre no puede obtener a cambio de dinero o alguna cosa material. Verás, hoy día las personas entienden algunas verdades y saben cómo adorar a Dios, ¿pero acaso sabían algo de esto hace veinte o treinta años? (No, lo desconocían). No sabían cuál era el origen de la Biblia; no sabían cuál era el plan de gestión de Dios; no sabían cómo adorar a Dios y vivir de forma válida en calidad de ser creado; no sabían nada de eso. De modo que, si nos proyectamos dentro de veinte años, ¿no será el género humano mucho mejor que vosotros ahora mismo? (Sí, lo será). ¿Cómo se producirá eso? Será por causa de la salvación de Dios y Su amor infinito al hombre. El hombre ha conseguido muchas cosas debido a la paciencia, la tolerancia y la misericordia que Dios demuestra hacia él. De no ser por el gran amor de Dios, el hombre no obtendría nada.

¿Pensáis que Dios ama al hombre? (Sí, lo hace). ¿Y acaso también lo odia? (Sí, así es). ¿De qué manera? En Su corazón, Dios siente desagrado hacia el hombre y aborrece su esencia-naturaleza. Toda persona le desagrada, ¿cómo es posible, pues, que obre en el hombre a pesar de eso? Porque siente amor y quiere salvar a estas personas. ¿Acaso no odia a las personas cuando las salva? Sí, lo hace; el odio y el amor conviven de forma simultánea. Odia, aborrece y siente desagrado; sin embargo, al mismo tiempo obra para lograr la salvación del hombre. ¿Quién pensáis que puede hacer algo semejante? Nadie puede hacer algo parecido. Cuando alguien ve a una persona que le produce desagrado y aborrecimiento, desea perderlo de vista y ya no tiene nada más que decirle. Tal como dicen los no creyentes: “Cuando no hay nada en común, todo lo que se diga es una pérdida de tiempo”. ¿Cuántas palabras ha dirigido Dios al hombre? Demasiadas. ¿Dirías que Dios no ama al hombre? ¿O que no odia al hombre? (No podemos afirmar tal cosa). El odio es un hecho, tal como lo es el amor. Supongamos que dices: “Dios nos odia; no nos acerquemos a Él. No permitamos que Dios nos salve, así evitaremos ser un estorbo constante para Él”. ¿Tiene sentido eso? (No, carece de él). No tienes en cuenta el corazón de Dios, como tampoco entiendes ni conoces a Dios. En lugar de eso, al afirmar tal cosa, te estás rebelando contra Dios y apenándolo. Tienes que entender la razón por la que Dios odia al hombre y cómo lo ama. Hay motivos para el amor y el odio de Dios; cada una de esas cosas

tiene un trasfondo y unos principios propios. Si dices: “Dado que Dios me salva, deberá amarme; es imposible que me odie”, ¿será eso una exigencia inaceptable? (Sí, lo será). Aun cuando Dios te odie, no aplaza tu salvación y te ofrece la oportunidad de arrepentirte a pesar de todo. No influye en que sigas comiendo y bebiendo las palabras de Dios o en que lleves a cabo tu deber y sigues disfrutando de Su gracia. ¿Por qué sigues cuestionándolo entonces? Que Dios te odie es de esperar; viene determinado por la esencia de Dios y Él no ha aplazado tu salvación. ¿No deberían las personas saber algo acerca de esta cuestión? (Sí que deberían). ¿Qué deberían saber? Deben conocer el carácter justo de Dios y Su santidad. ¿Cómo podemos conocerlos? ¿Cómo cabe describir que Dios odie tanto a esta humanidad y, sin embargo, pueda salvarla? Como misericordia abundante. Eso es lo que comprende el carácter justo de Dios. Solo Dios puede hacerlo; Satanás es incapaz de ello. Si bien no te odia, te pisotea. Si te odiase, te atormentaría a todas horas, y hasta te privaría permanentemente de la reencarnación y te dejaría hundirte en el decimotavo círculo del infierno. ¿No es eso lo que hace Satanás? (Sí que lo es). Sin embargo, ¿trata Dios a las personas de esta forma? En modo alguno. Dios ofrece abundantes oportunidades a las personas para que se arrepientan. No temas, pues, que Dios te odie; el odio que te demuestra viene determinado por Su esencia. No te alejes de Dios por el hecho de que te odie y pienses: “No soy digno de la salvación de Dios, así que Él no tiene por qué salvarme; le evitaré cualquier molestia”, y luego te apartes de Él. Esto llevará a Dios a aborrecerte más si cabe, puesto que lo has traicionado y humillado, y has permitido que Satanás se ría de ti. ¿Pensáis que las cosas son así? (En ocasiones, cuando me siento rechazado o bien sufro algunos reveses y fracasos, siento que he apenado a Dios, y que Él ya no me salvará; mi corazón rehúye a Dios). El hecho de que apenas a Dios no es algo temporal; ya apenas a Dios hace largo tiempo, ¡y más de una vez! Sin embargo, si te das a ti mismo por perdido equivaldrá a dejar que Dios te dé completamente por perdido y ya no te salve, y será entonces cuando lo apenas de verdad. Dios no sentencia a muerte a las personas ni saca conclusiones acerca de ellas por causa de su conducta, ya sea momentánea o durante un cierto periodo; Él no hace nada semejante. ¿Cómo habrás de conocer, por tanto, el carácter de Dios? ¿Cómo pueden arreglarse las nociones e ideas equivocadas del hombre?

Desconoces lo que Dios piensa acerca de muchas cosas o cómo hacerlas coincidir con Su carácter justo y Su esencia santa. No lo entiendes, pero solo hay una cosa que debes recordar: con independencia de lo que Dios haga, el hombre está obligado a someterse; el hombre es un ser creado, hecho de barro, y debe someterse a Dios. Ese es el deber, la obligación y la responsabilidad del hombre. Esta es la actitud que deben tener las personas. Una vez que la demuestran, ¿cómo deben tratar a Dios y las cosas que Él hace? Jamás condenes, no sea que agravies el carácter de Dios. Si tienes alguna noción, enmiéndala, pero no condenes a Dios ni las cosas que hace. Si los condenas, estarás acabado: es el equivalente a colocarte en la posición contraria a Dios, sin posibilidad alguna de recibir la salvación. Quizá digas: “No estoy en la posición contraria a Dios, pero sí que le estoy malentendiendo”, o: “Mi corazón alberga pequeñas dudas acerca de Dios; tengo poca fe y demuestro debilidades y sentimientos negativos”. Todas esas cosas son asumibles; se pueden arreglar buscando la verdad; pero no condenes a Dios. Si dices: “Lo que Dios ha hecho no está bien. No se corresponde con la verdad, por lo que tengo motivos para dudar, cuestionar y acusar. Me encargaré de difundir eso por todas partes y llevar a los demás a cuestionarle también”, eso causará problemas. La actitud de Dios hacia ti cambiará y, si lo condenas, estarás completamente acabado; hay demasiadas formas en las que Dios puede represaliarte. Las personas, por tanto, no deben oponerse a Dios de forma deliberada. No será demasiado grave que, de forma involuntaria, hagas algo que se resista a Él, puesto que no lo hiciste de forma deliberada ni a propósito, y Dios te ofrece la oportunidad de arrepentirte. Si lo condenas intencionadamente, aun cuando sepas que algo es obra de Dios, e incitas a todo el mundo a rebelarse al unísono, esto también causará problemas. ¿Y cuál será el resultado? Acabarás como los doscientos cincuenta dirigentes que se opusieron a Moisés. Aun sabiendo que se trata de Dios, te atreves a clamar contra Él. Dios no debate contigo: Él es la autoridad; Él abre la tierra para que te trague, y eso es todo. Jamás te verá ni escuchará tus razonamientos. Tal es el carácter de Dios. ¿Qué está manifestando el carácter de Dios en este momento? ¡Manifiesta ira! Las personas no deben clamar, pues, contra Dios ni desatar Su ira bajo ningún concepto; todo el que agravie a Dios se ganará la perdición.

Fragmento 24

Dios ama a la humanidad —es cierto y todo el mundo lo reconoce— así que, ¿de qué manera ama Dios al hombre? (Dios expresa la verdad, provee al hombre de verdad, lo pone en evidencia, lo juzga, lo disciplina, lo pone a prueba y lo refina, permitiéndole entender y alcanzar la verdad). Esto es lo que todos vosotros habéis experimentado y visto. La forma en la que Dios expresa su amor por la humanidad difiere de una era a otra. Cuando el amor de Dios se ajusta a las nociones de la gente, esta puede captarlo y aceptarlo de inmediato. Sin embargo, en ocasiones las nociones de la gente no se corresponden con el amor de Dios y esta se muestra reacia a aceptarlo. ¿Qué aspectos del amor de Dios se contraponen a las nociones de la gente? El juicio y el castigo de Dios, Su condena, Su castigo, Su ira, Sus maldiciones, etc. Nadie está dispuesto a hacerles frente, nadie puede aceptarlos, ni tampoco imaginarían jamás que el amor de Dios puede manifestarse de esa forma. Por lo tanto, ¿de qué manera catalogaba el hombre el amor de Dios originalmente? Originalmente, lo circunscribía a los hechos del Señor Jesús: curar a los enfermos, expulsar demonios, alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, otorgar gracia abundante y buscar a quienes se habían perdido. Conforme a esta delimitación, Dios trata a la humanidad como si fuera un corderito, la acaricia muy suavemente. Para el hombre, el amor de Dios consiste en eso. Por consiguiente, cuando observa a Dios hablar con severidad e impartir juicios y castigos, destrucción y disciplina, esto entra en conflicto con la versión que imagina de Dios y, en consecuencia, desarrolla nociones, se vuelve rebelde e incluso niega a Dios. Si Dios os maldijera, afirmara que os falta humanidad, que no amáis la verdad, que no sois mejores que una bestia salvaje y que no os salvará, ¿qué pensaríais? ¿Que el amor de Dios no es verdadero, que Dios no es amoroso? ¿Perderíais la fe en Él? Algunos dicen: “Dios me juzga y me castiga para salvarme, pero si me maldice no lo aceptaré como mi Dios. Si Dios maldice a alguien, ¿acaso eso no augura su final? ¿No quiere decir que será castigado y que descenderá a los infiernos? Si no hay ningún resultado visible, ¿de qué sirve creer en Dios?”. ¿No es esta una noción distorsionada? Si en el futuro algún día Dios te maldice, ¿aún le seguirás como lo haces ahora? ¿Seguirás cumpliendo con tu deber? Es difícil decirlo. Hay personas

que son capaces de perseverar en su deber; hacen hincapié en perseguir la verdad y están preparadas. Otras, en cambio, no persiguen la verdad ni le dan importancia al progreso en la vida, desatienden tales cosas. En lo único que piensan es en recibir recompensas y beneficios y en ser personas útiles en la casa de Dios. Siempre que el tiempo se lo permite, se ponen a recapitular el trabajo que han hecho recientemente, las buenas obras que han realizado para la iglesia, el alto precio que han pagado y las recompensas y coronas que deberían recibir. Ese es el tipo de cosas que recapitulan en su tiempo libre. Cuando Dios maldice a personas como estas, ¿acaso no les resulta escandaloso e inesperado? ¿Corren el riesgo de dejar de creer en Dios de inmediato? ¿Existe esta posibilidad? (Sí). La única actitud que un ser creado debe tener hacia el Creador es la sumisión, una sumisión incondicional. Esto es algo que algunas personas de hoy en día tal vez no puedan aceptar. Esto se debe a que la estatura del hombre es demasiado pequeña y no tiene la realidad-verdad. Si, cuando Dios hace cosas que están en desacuerdo con tus nociones, eres propenso a malinterpretar a Dios, incluso a rebelarte contra Él y traicionarlo, entonces estás lejos de poder someterte a Dios. El hombre, mientras lo provee y riega la palabra de Dios, está de hecho luchando por un solo objetivo, que es en última instancia la capacidad de alcanzar la sumisión incondicional y absoluta a Dios, momento en el cual tú, este ser creado, habrás llegado al nivel requerido. Hay veces en que Dios hace deliberadamente cosas que están en desacuerdo con tus nociones y van en contra de tus deseos, y que hasta pueden estar en desacuerdo con la verdad, no tener consideración hacia ti y no concordar con tus propias preferencias. Tales cosas pueden resultarte difíciles de aceptar, puede que no seas capaz de entenderlas, y da igual cómo las analices, puede que te parezcan incorrectas y no seas capaz de aceptarlas, puede que sientas que Dios no fue razonable al hacerlas pero, de hecho, Dios lo hizo a propósito. Entonces, ¿cuál es el objetivo de Dios al hacer estas cosas? Probarte y revelarte para ver si eres o no capaz de buscar la verdad, si tienes o no verdadera sumisión a Dios. No busques una base para todo lo que Dios hace y pide, y no preguntes por qué. Tratar de razonar con Dios no sirve de nada. Solo tienes que reconocer que Dios es la verdad y ser capaz de una sumisión absoluta. Solo tienes que reconocer que Dios es tu Creador y tu Dios. Esto es más elevado que cualquier razonamiento,

más elevado que cualquier sabiduría mundana, más alto que cualquier moral, ética, conocimiento, filosofía o cultura tradicional humanos; más elevado, incluso, que los sentimientos, la justicia y el llamado amor humanos. Es más elevado que todo. Si esto no te queda claro, tarde o temprano llegará un día en el que te ocurra algo y caigas. Cuando menos, te rebelarás contra Dios y caminarás por una senda desviada; si al final eres capaz de arrepentirte y reconocer la belleza de Dios y la importancia en ti de Su obra, entonces todavía tendrás esperanza de salvación, pero si caes por culpa de esto y no eres capaz de volver a levantarte, no te queda esperanza. Ya sea que Dios juzgue, castigue o maldiga a las personas, todo ello es para salvarlas, y no han de tener miedo. ¿Qué deberías temer? Deberías temer que Dios diga: “Te desdeño”. Si Dios dice esto, estás en problemas. Eso significa que Dios no te salvará, que no tienes esperanza de salvación. Por eso, al aceptar la obra de Dios, la gente debe entender las intenciones de Dios. Hagas lo que hagas, no le encuentres tres pies al gato cuando se trata de las palabras de Dios, diciendo: “El juicio y el castigo están bien, pero la condena, la maldición y la destrucción, ¿acaso no significan que todo ha terminado para mí? ¿Qué sentido tiene ser un ser creado? Así que no lo voy a ser, y Tú ya no serás mi Dios”. Si rechazas a Dios y no te mantienes firme en tu testimonio, entonces Dios puede en verdad rechazarte. ¿Sabéis eso? No importa cuánto tiempo la gente haya creído en Dios, no importa cuántos caminos hayan recorrido, cuánto trabajo hayan hecho o cuántos deberes hayan cumplido, todo lo que han hecho durante este tiempo ha sido la preparación para una sola cosa. ¿Qué cosa es esa? Se han estado preparando para al final ofrecerle una sumisión absoluta a Dios, una sumisión incondicional. ¿Qué significa “incondicional”? Significa que no te justificas, y no hablas de tus propias razones objetivas, significa que no hilas fino; no eres digno de esto porque eres un ser creado. Cuando hilas fino con Dios, es que te has equivocado de lugar, y cuando intentas razonar con Él, también confundes tu lugar. No discutas con Dios, no intentes siempre averiguar la razón, no insistas en entender antes de someterte, y en no someterte cuando no entiendes. Cuando haces esto, te equivocas de lugar, en cuyo caso tu sumisión a Dios no es absoluta; es una sumisión relativa y condicionada. Los que condicionan su sumisión a Dios, ¿acaso son personas que se someten realmente a Dios? ¿Tratas a Dios

como Dios? ¿Adoras a Dios como el Creador? Si no lo haces, entonces Dios no te reconoce. ¿Qué debes experimentar para alcanzar la sumisión absoluta e incondicional a Dios? ¿Y cómo debes hacerlo? Por un lado, las personas deben aceptar el juicio y el castigo de Dios, y deben aceptar ser podadas. Además, han de aceptar la comisión de Dios, deben perseguir la verdad mientras cumplen con su deber, deben comprender los diversos aspectos de la verdad relacionados con la entrada en la vida y alcanzar la comprensión de las intenciones de Dios. A veces, esto queda por encima del calibre de las personas, y carecen de la facultad de perspicacia para alcanzar el entendimiento de la verdad, y solo pueden entender un poco cuando otros tienen charla con ellos o cuando aprenden lecciones de las diversas situaciones creadas por Dios. Pero debes ser consciente de que has de tener un corazón sumiso a Dios, no debes tratar de razonar con Él o ponerle condiciones; todo cuanto Dios hace es lo que debe hacerse, pues Él es el Creador y tú eres un ser creado. Debes tener una actitud de sumisión, y no debes preguntar siempre la razón o hablar de condiciones. Si careces incluso de la más básica actitud de sumisión, y eres incluso propenso a dudar y desconfiar de Dios, o a pensar, en tu corazón: “Tengo que ver si Él realmente me va a salvar y si Dios es realmente justo. Todo el mundo dice que Dios es amor; pues bien, debo comprobar si de verdad hay amor en lo que Dios hace en mí, si realmente se trata de amor”, si examinas constantemente si lo que Dios hace está en consonancia con tus nociones y gustos, o incluso con lo que tú crees que es la verdad, entonces te has equivocado de lugar, y te encuentras en problemas. Es probable que ofendas el carácter de Dios. Las verdades relacionadas con la sumisión son fundamentales, y ninguna verdad se puede explicar completa y claramente en solo un par de frases; todas ellas se relacionan con los diversos estados y la diferente corrupción de las personas. La entrada en la realidad-verdad no puede alcanzarse en uno o dos, o tres o cinco años. Requiere experimentar muchas cosas, experimentar gran parte del juicio y el castigo de las palabras de Dios, además de mucha poda. Tan solo cuando finalmente alcances la capacidad de practicar la verdad, tu búsqueda de la verdad resultará efectiva, y solo entonces poseerás la realidad-verdad. Solo los que la poseen cuentan con verdadera experiencia.

Fragmento 25

Varios años después de que comenzara esta etapa de la obra, hubo un hombre que creía en Dios, pero no perseguía la verdad; solo quería ganar dinero, encontrar una compañera y vivir con riquezas, y por eso se fue de la iglesia. Tras vagar durante años, regresó inesperadamente. Tenía mucho remordimiento en el corazón y derramó multitud de lágrimas. Esto demostraba que su corazón no había dejado a Dios por completo, lo que es bueno: todavía tenía la oportunidad y la esperanza de ser salvado. Si hubiera dejado de creer, si se hubiera vuelto igual que los no creyentes, habría estado completamente acabado. Si se puede arrepentir de verdad, entonces queda esperanza para él. Esto es raro y precioso. Independientemente de cómo actúe Dios en las personas, de cómo las trate, aunque las aborrezca, las deteste o maldiga, si llega un día en el que pueden dar un giro, recibiré un consuelo especial, pues eso significa que siguen teniendo ese pequeño espacio para Dios en su corazón, que no han perdido por completo su razón humana ni su humanidad, que siguen queriendo creer en Dios, y tienen al menos algo de intención de reconocerlo y de volver ante Él. A las personas que de verdad tienen a Dios en sus corazones, independientemente de cuándo dejaran la casa de Dios, si regresan y le siguen teniendo cariño a esta familia, me entrará un poco de apego sentimental y me consolaré con ello. Sin embargo, si nunca regresan, me parecerá una pena. Si pueden volver y arrepentirse sinceramente, entonces Mi corazón estará especialmente lleno de satisfacción y consuelo. El que este hombre siguiera siendo capaz de regresar implica que no había olvidado a Dios; regresó porque en su corazón todavía anhelaba a Dios. Vernos fue muy conmovedor. Cuando se marchó, sin duda era bastante negativo y su situación no era buena, pero ahora ha regresado, lo que demuestra que sigue teniendo fe en Dios. Sin embargo, no se sabe si es capaz de continuar avanzando, ya que las personas cambian con demasiada rapidez. En la Era de la Gracia, Jesús tuvo misericordia y gracia hacia las personas. Si se perdía una oveja de las cien, dejaba a las noventa y nueve y buscaba a esa. Esta línea no representa una acción mecánica ni un precepto, pero muestra la intención urgente de Dios de salvar a la humanidad, además de Su profundo amor por ella. No es una forma de práctica, sino que es una clase de carácter y de mentalidad.

Así pues, algunas personas se marchan de la iglesia durante un año o seis meses, o tienen muchas debilidades y malentendidos, y sin embargo su habilidad para despertar a la realidad y ser capaces de tener conocimiento, de dar un giro y volver al camino correcto me hace sentir especialmente reconfortado, y me causa un pequeño disfrute. En este mundo de alegría y esplendor, en esta era malvada, ser capaz de reconocer a Dios y tomar de nuevo el camino correcto es algo que realmente consuela y entusiasma. Por ejemplo, si crías niños, independientemente de que sean buenos hijos o no, ¿cómo te sentirías si no te reconocieran y se fueran de casa para no volver? En el fondo, siempre te seguirías preocupando por ellos, siempre preguntándote: “¿Cuándo volverá mi hijo? Me gustaría verlo. Es mi hijo después de todo, por algo lo he criado y amado”. Siempre has pensado de esta forma, has anhelado que ese día vuelva. Todo el mundo piensa igual al respecto, por no hablar de Dios, ¿no es la Suya una esperanza aún mayor de que el hombre encuentre el camino de vuelta después de haberse desviado, de que el hijo pródigo regrese? Hoy en día, las personas tienen una estatura pequeña, pero llegará el día en que entiendan la intención de Dios, a no ser que no tengan ninguna inclinación hacia la verdadera fe, a menos que sean los incrédulos, en cuyo caso a Dios no le preocupan en absoluto.

Fragmento 26

Hay distintos tipos de personas y se diferencian por la clase de espíritu que tienen. Algunas tienen un espíritu humano y son aquellas a las que Dios ha predestinado y elegido. Otras no tienen un espíritu humano; son demonios que se han colado con engaños. Aquellas a quienes Dios no predestinó ni eligió no se pueden salvar aunque se las hayan arreglado para colarse en la casa de Dios y, a la larga, se las revelará y descartará. El que las personas sean capaces de aceptar la obra de Dios, y tras aceptarla, qué clase de senda tomen y que puedan o no transformarse depende de su espíritu y naturaleza interiores. Algunas personas no pueden evitar descarriarse; su espíritu determina que sean así y no puedan transformarse. En algunas, el Espíritu Santo no obra porque no van por la senda correcta; sin embargo, si pudieran cambiar, el Espíritu Santo todavía podría obrar. Si no lo hacen, todo habrá terminado para ellas. Se dan todo tipo de situaciones, pero Dios es justo al tratar a cada persona. ¿Cómo conocen y captan las personas el

carácter justo de Dios? Los justos reciben Sus bendiciones y los malvados Su maldición. Esta es la justicia de Dios. Dios premia el bien y castiga el mal y recompensa a cada hombre según sus actos. Esto es correcto, pero en este momento hay algunos sucesos que no concuerdan con las nociones humanas, en concreto que existen aquellos que creen en Dios y lo adoran, pero mueren o reciben Sus maldiciones, u otros a los que Dios nunca ha bendecido o prestado atención; por más que lo adoran, Él los ignora. Hay muchas personas malvadas a quienes Dios no bendice ni castiga, pero son ricas, tienen mucha descendencia y todo les va bien; tienen éxito en todo. ¿Esta es la justicia de Dios? Alguna gente dice: “Adoramos a Dios, y sin embargo no contamos con Sus bendiciones, mientras que las personas malvadas que no lo adoran e incluso se resisten a Él viven mejor y con mayor prosperidad que nosotros. ¡Dios no es justo!”. ¿Qué os demuestra esto? Os acabo de dar dos ejemplos. ¿Cuál de ellos apela a la justicia de Dios? Algunos dicen: “¡Ambos son manifestaciones de la justicia de Dios!”. ¿Por qué afirman esto? Existen principios en las acciones de Dios, solo que la gente no puede verlos claramente, y al no poder hacerlo, no pueden decir que Dios no es justo. El hombre solo puede ver lo que está en la superficie; no puede percibir las cosas tal y como son. Por lo tanto, lo que Dios hace es justo, aunque no coincida con las nociones e imaginaciones del hombre. Hay muchas personas que se quejan constantemente de que Dios no es justo. Esto se debe a que no entienden la situación tal y como es. Es fácil que se equivoquen si siempre mira las cosas a la luz de sus nociones e imaginaciones. El conocimiento de las personas existe entre sus propios pensamientos y puntos de vista, en sus ideas de transacciones o dentro de sus perspectivas sobre el bien y el mal, sobre lo correcto y lo incorrecto, o sobre la lógica. Cuando alguien ve las cosas desde tales perspectivas, resulta fácil que malinterprete a Dios y dé lugar a nociones, y esa persona se resistirá y se quejará de Él. Hubo una vez un pobre que solo sabía adorar a Dios, pero Él lo ignoraba y no le daba Su bendición. Tal vez estéis pensando: “Aunque Dios no lo bendijera en esta vida, sin duda lo bendecirá en la eternidad y se lo recompensará diez mil veces. ¿No haría eso a Dios justo? Un hombre rico disfruta de bendiciones multiplicadas por cien en esta vida, y en la eternidad se topa con la destrucción. ¿Acaso no es esa también la justicia de Dios?”. ¿Cómo se debe entender la justicia de Dios?

Tomemos como ejemplo la comprensión de Su obra. Si Dios la hubiera concluido tras completarla en la Era de la Gracia y no hubiera realizado la obra de juicio en los últimos días, ni tampoco hubiera salvado a conciencia a la humanidad, lo que la habría conducido a su total exterminio, ¿se podría considerar que Dios posee amor y justicia? Si aquellos que lo adoran fueran arrojados al lago de fuego y azufre, mientras que a los que no adoran a Dios y ni siquiera saben que existe se les permitiera sobrevivir, ¿qué se debería pensar respecto a eso? Cuando hablamos en el contexto de la doctrina, la gente suele decir que Dios es justo, pero si alguien se enfrenta a este tipo de situación, puede que sea incapaz de tener un discernimiento adecuado e incluso se queje de Dios y juzgue que es injusto.

La justicia y el amor de Dios se deben entender en profundidad y se han de explicar y captar a partir de las palabras de Dios y la verdad. Para conocer realmente el amor y la justicia de Dios, uno debe además vivir una experiencia real y alcanzar el esclarecimiento de Dios. La valoración de Su amor y Su justicia no debe basarse en las propias nociones e imaginaciones. Según las nociones humanas, se recompensa el bien y se castiga el mal, se recompensa a los buenos con el bien y a los malvados con el mal, y aquellos que no hacen el mal deberían ser recompensados con el bien y recibir bendiciones. Se diría que en todos los casos en que las personas no hacen el mal, deberían ser recompensadas con el bien; solo eso es la justicia de Dios. ¿Acaso no es esta la noción que tienen? Pero ¿y si no consiguen que se le recompense con el bien? ¿Dirías entonces que Dios no es justo? Por ejemplo, en los tiempos de Noé, Dios le dijo: “He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra” (Génesis 6:13). Entonces le ordenó a Noé que construyera el arca. Después de que Noé aceptara la comisión de Dios y construyera el arca, una enorme tromba de agua cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, el mundo entero quedó sumergido bajo las inundaciones y, con la excepción de Noé y los siete miembros de su familia, Dios destruyó a todos los humanos de su era. ¿Qué opinas de esto? ¿Dirías que Dios no es amoroso? Para el hombre, por muy corrupta que sea la humanidad, si Dios la destruye, eso significa que Él no es amoroso; ¿tiene razón al tener esta creencia? ¿Acaso no es absurda? Dios no amaba a aquellos a los que destruyó, pero ¿puedes decir

con honestidad que no amaba a aquellos que sobrevivieron y lograron Su salvación? Pedro amaba a Dios hasta lo más profundo y Dios amaba a Pedro, ¿de verdad puedes decir que Dios no es amoroso? Dios ama a los que de veras lo aman, y odia y maldice a los que se oponen a Él y se niegan a arrepentirse. Dios posee tanto amor como odio, esa es la verdad. No se debe encasillar o juzgar a Dios según las nociones e imaginaciones de la humanidad, porque estas son sus formas de contemplar las cosas y en absoluto poseen ninguna verdad. A Dios hay que conocerlo por Su postura ante el hombre, por Su carácter y esencia. En absoluto se debe tratar de definir qué esencia tiene Dios a partir del aspecto externo de las cosas que Él hace y aborda. La humanidad está profundamente corrompida por Satanás; no conoce la esencia-naturaleza de la humanidad corrupta, y mucho menos lo que la humanidad corrupta es ante Dios, ni cómo se la debe tratar conforme a Su carácter justo. Mira a Job, era un hombre justo y Dios lo bendijo. Esto fue la justicia de Dios. Satanás hizo una apuesta con Jehová: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara” (Job 1:9-11). Jehová Dios dijo: “Todo lo que tiene está en tu poder; pero no extiendas tu mano sobre él” (Job 1:12). Así que Satanás fue donde Job y lo atacó y lo tentó, y Job se enfrentó a pruebas. Se le desposeyó de todo lo que tenía, de sus hijos y sus propiedades, y se le llenó el cuerpo de úlceras. Entonces, ¿contenían las pruebas de Job el carácter justo de Dios? No se puede decir con claridad, ¿cierto? Incluso si eres una persona justa, Dios tiene derecho a someterte a pruebas y permitirte dar testimonio. El carácter de Dios es justo; Él trata a todos por igual. No es que las personas justas no necesiten someterse a pruebas, aunque puedan soportarlas, o que entonces deban ser protegidas; ese no es el caso. Dios tiene derecho a hacer que las personas justas pasen por pruebas. Tal es la revelación del carácter justo de Dios. Finalmente, cuando Job terminó de pasar por las pruebas y de dar testimonio de Jehová, este lo bendijo todavía más que antes, incluso mejor que antes, y le dio el doble de bendiciones. Además, Jehová se le apareció y le habló desde el viento, y Job lo vio como si lo tuviera delante. Fue una bendición que le concedió

Dios. Fue la justicia de Dios. Si cuando Job terminó de pasar por las pruebas y Jehová contempló que Job había dado testimonio de Él en presencia de Satanás y lo avergonzó, Jehová se hubiera dado entonces la vuelta para marcharse, ignorándolo, y Job después no hubiera recibido bendiciones, ¿tendría esto la justicia de Dios? No importa que Job fuera bendecido o no después de las pruebas, o que Jehová se le apareciera o no; todo esto contiene la benevolencia de Dios. Tanto aparecer ante Job como no hacerlo, ambas cosas habrían sido la justicia de Dios. ¿En qué te basas tú, un ser creado, para imponer exigencias a Dios? La gente no está cualificada para imponer exigencias a Dios. No hay nada más irracional que imponer exigencias a Dios. Él hará lo que deba hacer y Su carácter es justo. La justicia no es en modo alguno justa ni razonable; no se trata de igualitarismo, de concederte lo que merezcas en función de cuánto hayas trabajado, de pagarte por el trabajo que hayas hecho ni de darte lo que merezcas a tenor de tu esfuerzo, esto no es justicia, es simplemente ser imparcial y razonable. Muy pocas personas son capaces de conocer el carácter justo de Dios. Supongamos que Dios hubiera eliminado a Job después de que este diera testimonio de Él: ¿Sería esto justo? De hecho, lo sería. ¿Por qué se denomina justicia a esto? ¿Cómo ve la gente la justicia? Si algo concuerda con las nociones de la gente, a esta le resulta muy fácil decir que Dios es justo; sin embargo, si considera que no concuerda con sus nociones —si es algo que no comprende—, le resultará difícil decir que Dios es justo. Si Dios hubiera destruido a Job en aquel entonces, la gente no habría dicho que Él era justo. En realidad, no obstante, tanto si la gente ha sido corrompida como si no, y si lo ha sido profundamente, ¿tiene que justificarse Dios cuando la destruye? ¿Debe explicar a las personas en qué se basa para hacerlo? ¿Debe Dios decirle a la gente las reglas que Él ha ordenado? No hay necesidad de ello. A ojos de Dios, alguien que es corrupto y que es susceptible de oponerse a Dios no tiene ningún valor; cómo lo maneje Dios siempre estará bien, y todo está dispuesto por Él. Si fueras desagradable a ojos de Dios, si dijera que no le resultas útil tras tu testimonio y, por consiguiente, te destruyera, ¿sería esta también Su justicia? Lo sería. Tal vez no sepas reconocerlo ahora mismo a partir de la realidad, pero debes entenderlo en doctrina. ¿Qué opináis? ¿Es la destrucción de Satanás a manos de Dios una expresión de Su justicia? (Sí). ¿Y si Él permitiera que

Satanás perdurara? No os atrevéis a decir nada, ¿verdad? La esencia de Dios es la justicia. Aunque no es fácil comprender lo que hace, todo cuanto hace es justo, solo que la gente no lo entiende. Cuando Dios entregó a Pedro a Satanás, ¿cómo respondió Pedro? “La humanidad es incapaz de comprender lo que haces, pero todo cuanto haces tiene Tu benevolencia; en todo ello hay justicia. ¿Cómo sería posible que no alabara Tu sabiduría y Tus obras?”. Ahora debes ver que la razón por la que Dios no destruye a Satanás durante la época de Su salvación del hombre es que los seres humanos puedan ver con claridad cómo Satanás los ha corrompido y hasta qué punto lo ha hecho, y cómo Dios los purifica y los salva. En última instancia, cuando la gente haya comprendido la verdad y haya visto claramente el odioso semblante de Satanás, y haya contemplado el monstruoso pecado de la corrupción de Satanás sobre ellos, Dios destruirá a Satanás, mostrándoles Su justicia. El momento en que Dios destruye a Satanás rebosa del carácter y la sabiduría de Dios. Todo cuanto Él hace es justo. Aunque los humanos no sean capaces de percibir la justicia de Dios, no deben juzgarlo a su antojo. Si alguna cosa que haga les parece irracional o tienen nociones al respecto y por eso dicen que no es justo, están siendo completamente irracionales. Tú ya ves que a Pedro le parecían incomprensibles algunas cosas, pero estaba seguro de que la sabiduría de Dios estaba presente y que esas cosas albergaban Su benevolencia. Los seres humanos no pueden comprenderlo todo; hay muchísimas cosas que no pueden entender. Por lo tanto, no es fácil conocer el carácter de Dios. A pesar de que sean muchos los que creen en Dios en el mundo religioso, pocos son capaces de conocer Su carácter. Cuando algunos intentaron difundir el evangelio y hacer leer las palabras de Dios a las personas religiosas, estas no solo no buscaron ni investigaron, sino que incluso quemaron libros de las palabras de Dios y fueron castigadas. Otras se creyeron los rumores, blasfemaron contra Dios y fueron castigadas. Hay muchos ejemplos, innumerables de hecho, en los que suceden este tipo de cosas. Algunos nuevos creyentes son arrogantes y altivos, así que no aceptan esto cuando lo oyen, les surgen nociones. Dios ve que eres necio e ignorante y te ignora, pero llegará el día en que te haga entender. Si has seguido a Dios durante muchos años y todavía te comportas de este modo, aferrándote a tus nociones aunque sean muchas, no solo sin buscar la verdad para resolver

los problemas, sino además difundiendo tus nociones por todas partes y burlándote y satirizando la casa de Dios, debes recibir tu castigo. En algunos casos, puede que Dios te perdone, dado que solo eras necio e ignorante, pero si sabes que no es así y sigues actuando de esa manera deliberadamente, negándote a escuchar a pesar de los consejos que se te dan, entonces Dios debería castigarte. Solo sabes que Dios tiene un lado tolerante, pero no olvides que también tiene uno inofendible, que es Su carácter justo.

Fragmento 27

“La blasfemia y la calumnia contra Dios son pecados que no se perdonarán en esta vida ni en el mundo venidero, y aquellos que los cometan nunca se reencarnarán”. Eso significa que el carácter de Dios no tolera ofensa del hombre. Sin duda, es cierto que la blasfemia y la calumnia contra Dios no se perdonarán en esta vida ni en el mundo venidero. La blasfemia contra Dios, sea o no intencionada, es algo que ofende a Su carácter, y decir palabras blasfemas contra Dios, por la razón que sea, sin duda va a recibir condena. Sin embargo, hay quienes dicen palabras condenables y blasfemas en situaciones en las que no entienden esto, o cuando otros les han desorientado, controlado y reprimido. Tras decir estas palabras, se sienten incómodos, como si les hubieran acusado, y albergan muchos remordimientos. Después, preparan suficientes buenas obras al tiempo que adquieren conocimiento y cambian en este sentido, por lo que Dios ya no recuerda sus transgresiones anteriores. Debéis conocer con precisión las palabras de Dios y no aplicarlas con arbitrariedad, según vuestras nociones y figuraciones. Debéis entender a quién van dirigidas Sus palabras y en qué contexto habla. No debéis aplicar arbitrariamente las palabras de Dios ni definir las de un modo casual. Aquellos que no saben experimentar no hacen introspección acerca de nada y no se comparan a sí mismos con las palabras de Dios. En cambio, los que han tenido algunas experiencias y poseen algo de percepción tienden a ser hipersensibles, comparándose arbitrariamente con las palabras de Dios cuando leen sobre Sus maldiciones o sobre cómo detesta y descarta a las personas. No entienden las palabras de Dios y siempre lo malinterpretan. Algunos no han leído las palabras actuales de Dios ni han investigado Su obra actual, y mucho menos han obtenido el esclarecimiento del Espíritu Santo. Hablaron poniendo en tela

de juicio a Dios, y luego alguien les difundió el evangelio, el cual aceptaron. Después de eso, lamentan lo que hicieron y están dispuestos a arrepentirse, en cuyo caso veremos cómo serán sus conductas y manifestaciones de ahí en adelante. Si su conducta es muy deficiente desde que empiezan a creer y empeoran las cosas pensando: “Bueno, yo ya dije palabras blasfemas, calumniosas y sentenciosas de Dios, y si Él condena a esta clase de personas, mi búsqueda resultará inútil”, están acabados. Se han abandonado a la desesperación y han cavado su propia tumba.

La mayoría de la gente ha transgredido y se ha mancillado de determinadas maneras. Por ejemplo, algunas personas se han resistido a Dios y han dicho cosas blasfemas; otras han rechazado la comisión de Dios y no han cumplido con su deber, y Dios las ha despreciado; algunas personas han traicionado a Dios cuando se han enfrentado a las tentaciones; algunas lo han traicionado firmando las “Tres declaraciones” cuando estaban arrestadas; algunas han robado ofrendas; otros han despilfarrado las ofrendas; algunos han perturbado a menudo la vida de iglesia y han causado daño al pueblo escogido de Dios; algunos han formado camarillas y han maltratado a otros, dejando la iglesia hecha un desastre; algunos han difundido a menudo nociones y muerte, perjudicando a los hermanos y hermanas; y otros se han dedicado a la fornicación y la promiscuidad, y han sido una terrible influencia. Baste decir que todos tienen sus transgresiones y manchas. Sin embargo, algunas personas son capaces de aceptar la verdad y arrepentirse, mientras que otras no pueden y morirían antes de arrepentirse. Por tanto, se debe tratar a las personas de acuerdo con su esencia-naturaleza y con la consistencia de su comportamiento. Los que son capaces de arrepentirse son aquellos que creen realmente en Dios; pero en cuanto a los que no se arrepienten de veras, a aquellos que deben ser apartados y expulsados, eso precisamente es lo que va a sucederles. Algunas personas son malvadas, otras son ignorantes o necias y otras son bestias. Todo el mundo es diferente. Algunos malvados están poseídos por espíritus malvados, mientras que otros son lacayos de Satanás y los diablos. Algunos son especialmente siniestros por naturaleza, mientras que hay quienes son deshonestos, otros son avariciosos respecto al dinero y algunos disfrutan con la promiscuidad sexual. Cada persona tiene un comportamiento diferente, por lo que hay que considerar a todas las personas de forma

integral, de acuerdo con su naturaleza y sus comportamientos habituales. Según los instintos de la carne mortal del hombre, toda persona tiene libre albedrío, sea quien sea. Puede pensar sobre las cosas según las nociones del hombre, y no posee la facultad de penetrar directamente en el reino espiritual ni modo alguno de conocer su verdad. Por ejemplo, cuando crees en el Dios verdadero y quieres aceptar esta etapa de Su nueva obra, pero no ha venido nadie a difundirte el evangelio y solo la obra del Espíritu Santo te está esclareciendo y guiando a alguna parte, entonces tu conocimiento es muy limitado. Es imposible que sepas qué obra está haciendo Dios ahora y qué conseguirá en el futuro. La gente no es capaz de entender a Dios, no tiene la facultad de hacerlo. Tampoco tiene la facultad de comprender directamente el reino espiritual ni entender en profundidad la obra de Dios, y mucho menos puede servirle por voluntad propia, igual que un ángel. A menos que Dios primero conquiste, salve y reforme a las personas mediante Sus palabras, o las riegue y las supla con las verdades que Él expresa, estas no podrán aceptar la nueva obra, alcanzar la verdad y vida ni llegar a conocer a Dios. Si Él no realiza esta obra, en su interior no tendrán nada de esto. Es algo que viene determinado por su instinto. Así, algunos se resisten o se rebelan, lo que provoca la ira y el odio de Dios, pero Él trata cada caso de manera diferente, trata con cada uno de ellos por separado, según el instinto del hombre. Cualquier obra que realice Dios es apropiada. Él sabe qué hacer y cómo hacerlo, y no cabe duda de que no va a obligar a nadie a hacer nada que no le permita su instinto. El manejo que hace Dios de cada persona se basa en las situaciones reales de las circunstancias y el trasfondo de esta en ese determinado momento, así como en las acciones y el comportamiento de esa persona y en su esencia-naturaleza. Dios nunca se equivoca con nadie. Esta es una faceta de la justicia de Dios. Por ejemplo, Eva fue seducida por la serpiente para que comiera el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, pero Jehová no le recriminó, al decirle: “Te dije que no lo comieras, ¿por qué lo hiciste igualmente? Deberías haber tenido discernimiento, deberías haber sabido que la serpiente solo te habló para seducirte”. Jehová no reprendió así a Eva. Como los seres humanos son creación de Dios, Él sabe cuáles son sus instintos y de lo que son capaces esos instintos, hasta qué punto las personas pueden controlarse a sí mismas y hasta dónde pueden llegar. Dios sabe todo esto

con bastante claridad. El manejo que Dios hace de una persona no es tan sencillo como la gente se imagina. Cuando Su actitud hacia cierta persona es de aversión o repulsión, o cuando se trata de lo que esta persona dice en un contexto determinado, Él tiene un buen conocimiento de sus estados. Esto se debe a que Dios escruta el corazón y la esencia del hombre. La gente siempre piensa: “Dios solo tiene Su divinidad. Él es justo y no admite ofensas del hombre. Él no considera las dificultades del hombre ni se pone en el lugar de la gente. Si una persona se resiste a Dios, Él la castigará”. Las cosas no son así en absoluto. Si así es como alguien entiende Su justicia, Su obra y Su tratamiento de las personas, está gravemente equivocado. La determinación de Dios del desenlace de cada persona no se basa en las nociones y figuraciones del hombre, sino en el carácter justo de Dios. Él retribuirá a cada persona según lo que haya hecho. Dios es justo, y tarde o temprano se encargará de que todas las personas queden convencidas, de principio a fin.

PALABRAS SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LA ENCARNACIÓN DE DIOS

Fragmento 28

Se debe conocer a Dios a través de la lectura de Sus palabras, y la práctica y experimentación de las palabras de Dios, además de experimentando muchas pruebas, refinamientos y poda; solo así es posible tener verdadero conocimiento de la obra y el carácter de Dios. Algunas personas dicen: “Yo no he visto a Dios encarnado; así pues, ¿cómo debería llegar a conocer a Dios?”. De hecho, las palabras de Dios son una expresión de Su carácter. A partir de la palabra de Dios puedes ver Su amor y salvación hacia los seres humanos, además de Su método para salvarlos... Esto se debe a que Sus palabras las expresa Dios mismo, no las escriben los seres humanos. Han sido expresadas personalmente por Dios; Él mismo está expresando Sus propias palabras y la voz de Su corazón, que también pueden llamarse las palabras de Su corazón. ¿Por qué se les llama las palabras de Su corazón? Porque se emiten desde lo más profundo y expresan Su carácter, Sus intenciones, Sus ideas y pensamientos, Su amor por la humanidad, Su salvación de la humanidad y las expectativas que tiene de esta... Las declaraciones de Dios incluyen palabras severas y palabras amables y consideradas, además de algunas palabras reveladoras que no tienen en consideración los sentimientos de las personas. Si solo te fijas en las palabras reveladoras, te podría parecer que Dios es bastante estricto. Si solo te fijas en las palabras amables, te parecería que Dios no es muy autoritario. Por lo tanto, no debes sacarlas de contexto, sino verlo desde todos los ángulos. Algunas veces Dios habla desde una perspectiva misericordiosa y entonces las personas ven Su amor por la humanidad; otras, Él habla desde una perspectiva muy estricta y entonces las personas ven que Su carácter no tolera ninguna ofensa, que el hombre es deplorablemente inmundo y no es digno de ver el rostro de Dios o de acudir ante Él, y que se debe meramente a Su gracia que tengan ahora permitido acudir ante Dios. La sabiduría de Dios puede verse a partir de la forma en la que Él obra y a partir del significado de Su obra. Las personas todavía pueden ver estas cosas en las palabras de Dios, incluso sin tener contacto directo con Él. Cuando alguien que tiene un auténtico entendimiento de Dios entra en contacto con Cristo,

su encuentro con este se puede corresponder con su conocimiento existente de Dios, pero cuando alguien que únicamente tiene un entendimiento teórico se encuentra con Cristo, no puede ver la correlación. La verdad de la encarnación de Dios es el misterio más profundo; es difícil de desentrañar para el hombre. Reúne las palabras de Dios sobre el misterio de la encarnación, obsérvalas desde todos los ángulos y luego ora junto a otros, reflexiona y comparte más acerca de este aspecto de la verdad. Al hacerlo, podrás obtener el esclarecimiento del Espíritu Santo y llegar a entender. Porque los seres humanos no tienen oportunidad alguna de tener contacto directo con Dios, deben basarse en este tipo de experiencia para ir buscando su camino y entrar un poco cada vez, si quieren lograr en última instancia tener un verdadero conocimiento de Dios.

Conocer a Cristo y al Dios práctico es el aspecto más profundo de la verdad. Todos aquellos que conceden importancia a la búsqueda de este aspecto de la verdad sentirán una paz cada vez mayor en el corazón y tendrán una senda que seguir. Este aspecto de la verdad puede compararse con el corazón humano: cuando el corazón de una persona está sano, se siente enérgica, pero cuando su corazón está afligido por la enfermedad, se siente cansada y fatigada. Del mismo modo, cuanto más profunda es la comprensión de la verdad de la encarnación de Dios que tiene una persona, mayor será el entusiasmo y la fuerza de su fe en Dios. Algunas personas que son nuevas en la fe leen la palabra de Dios y sienten que es la voz de Dios, pero siguen dudando: “¿El hecho de que Él diga esas palabras demuestra realmente que es Dios encarnado? ¿Demuestra de verdad Su capacidad para expresar esas verdades que sea Dios mismo?”. Dudas como estas acerca de Dios encarnado surgen con frecuencia en quienes no entienden la verdad. De hecho, Dios encarnado posee la esencia divina, y no importa cuántas palabras exprese, es Dios mismo. No importa si habla mucho o poco, Su esencia divina es inmutable. Cuando el Señor Jesús vino, no pronunció muchas palabras, se limitó a realizar la obra de redención. ¿Acaso no es Él también Dios mismo? Cuando se dice que Él es Dios, ¿cómo se determina eso exactamente? ¿Solamente con base en esas palabras y verdades? Esta es una pregunta fundamental. Algunas personas creen incluso, erróneamente, que esas palabras están guiadas por el Espíritu Santo, y que una vez que el Espíritu Santo cesa en Su guía, se marcha y

deja de actuar. Esas personas piensan que esta carne es ordinaria, carne normal, y que por lo tanto no se le puede llamar Dios; se le puede llamar “Hijo del hombre”, pero no Dios. Algunas personas albergan este tipo de malentendido. ¿Cuál es la causa profunda de esta clase de malentendido que surge en ellas? Que las personas no han captado plenamente la idea de la encarnación, no han profundizado en ella y su comprensión de ella es excesivamente superficial, solo conocen su superficie. También hay personas que creen que, puesto que Dios expresa numerosas verdades, Él es ciertamente Dios. Si Dios no pronunciara tantas palabras, si hablara menos, ¿seguiría siendo Dios? En realidad, aunque solamente pronuncie unas pocas palabras, estas continúan siendo expresión de divinidad, y es Dios. No importa cuánto hable Dios, Él sigue siendo Dios después de todo. Incluso si no habla en absoluto, continúa siendo Dios; esto es un hecho y nadie puede negarlo. Hoy en día, la mayoría de las personas que siguen a Dios han sido conquistadas y todas ellas son capaces de seguir resueltamente a Dios y de ejecutar lealmente sus deberes. Dios ha ganado un grupo de personas en China; la gente tiene conocimiento de la encarnación de Dios, y han visto que el Dios hecho carne es el Dios mismo práctico. Sin embargo, si esta fase de la obra no se ha completado todavía, ¿puede la gente reconocer que el Dios hecho carne es Dios mismo? Anteriormente, cuando algunas personas observaban que Dios siempre obra hablando y expresando palabras, seguían preguntándose: “¿Es Dios o no? ¿Es este el aspecto que tiene Dios encarnado? ¿Se puede cumplir realmente todo lo que dice Dios?”. Siempre mantenían una actitud recelosa hacia esta fase de la obra de Dios. Si puedes dudar de la carne en la que se ha encarnado Dios, eso demuestra que no crees en la encarnación, o que no crees que Él es Dios, que Él posee la esencia de Dios, que las palabras que expresa son expresiones de Dios, y mucho menos crees que Sus palabras sean las revelaciones del carácter de Dios y expresiones de Su esencia. Algunas personas piensan en su interior: “Al principio, el Espíritu Santo efectuaba directamente declaraciones y ahora es Dios encarnado quien declara y habla. ¿Qué forma adoptará Dios en el futuro para realizar Su obra?”. En la actualidad, esas personas siguen observando, continúan mirando qué ocurre realmente. Muchas personas que investigan el camino verdadero reconocen que estas palabras son la verdad, que son palabras de Dios, pero

siguen queriendo observar y llegar al fondo del asunto antes de aceptarlas. Todas esas personas están investigando a Dios, son oportunistas. Algunas personas solo desean ver cuántas verdades más expresará Dios y si Él hablará en la lengua del tercer cielo. Si tuvieran un aparato de rayos X, querrían utilizarlo con Dios: “Veamos si todavía alberga algunas verdades en Su corazón, si el Espíritu de Dios actúa en Su seno, le ayuda y guía lo que dice. Si no posee la verdad y es solamente una persona normal, no creeré en Él”. Algunas personas albergan este tipo de sospechas y siempre piensan en esto. ¿Por qué se encuentran en ese estado? Porque no han comprendido en profundidad la encarnación de Dios. Carecen de una comprensión exhaustiva de este aspecto de la verdad y no lo entienden realmente. Hoy en día, la gente solo reconoce que esta persona tiene en Su seno al Espíritu de Dios, pero, en cuanto al hecho de que posee la esencia de Dios, Su carácter, lo que Dios tiene y es, y todo lo que hay de Dios en Su seno, que Él es Dios, algunas personas simplemente no pueden captarlo y no consiguen realizar la conexión con respecto a algunos asuntos. Aquello que el hombre ve y aquello en lo que cree acerca de Dios no es Su esencia; es decir, el hombre solo ve las palabras que Dios expresa y la obra práctica que realiza. Solo cree que Dios hizo parte de la obra, y que esa es la única obra que Dios encarnado es capaz de hacer. Nadie cree que, pese a que Dios encarnado está realizando esta obra en particular en este momento preciso, posee realmente la esencia entera de la divinidad. Nadie cree esto.

Algunas personas afirman: “¡Es tan difícil conocer al Dios encarnado! Si fuera el Espíritu de Dios que obra directamente, y pudiéramos ver el poder y la autoridad de Dios directamente, nos resultaría fácil conocer a Dios”. ¿Es esta una afirmación sostenible? Permitidme que os formule a todos una pregunta: “¿Qué es más fácil conocer, a Dios encarnado o al Espíritu de Dios? Si Dios encarnado y Jehová realizaran la misma cantidad de obra, ¿a quién resultaría más fácil conocer?”. Puede decirse que no es fácil conocer a ninguno de Ellos. Cuando Dios encarnado comenzó Su obra y empezó a hablar, ¿acaso le entendía la gente? ¿No es cierto que nadie le entendía? Nadie sabe por qué Dios está haciendo Su obra. Si las personas tienen entendimiento espiritual, les resulta sencillo llegar a conocer a Dios, pero si carecen de comprensión espiritual y no pueden entender Sus palabras, tienen dificultades para conocer a Dios. Es un hecho. Sin embargo, a partir

de comer y beber las palabras de Dios y someterse al juicio, al castigo y a la poda, los amantes de la verdad llegan finalmente a entender la verdad, consiguen transformar su carácter y alcanzan un verdadero conocimiento de Dios encarnado. Esto demuestra que es relativamente más fácil conocer a Dios encarnado, que está expresando verdades directamente, pero eso requiere atravesar determinadas experiencias. Cuando el Espíritu obra, es imposible que Él pueda expresar tantas verdades, solamente puede conmover o esclarecer a la gente, en cuyo caso existirá un límite en cuanto a la cantidad de la verdad que esta pueda comprender. No importa durante cuántos años experimente la gente la obra del Espíritu, seguirá sin recibir beneficios tan sustanciales como cuando experimenta la obra de Dios encarnado. Esto se debe a que la obra de Dios encarnado es visible y tangible para todos, y a que Él puede expresarse en cualquier momento y lugar. Sus palabras son verdaderamente numerosas y claras, y todos pueden captarlas. Esta es una ventaja muy clara y algo que las personas pueden experimentar por sí mismas. Cuando el Espíritu obra, Él se marcha después de expresar unas palabras; todo lo que hace la gente es obedecer y cumplir Sus palabras, pero ¿saben realmente las personas qué está ocurriendo? ¿Pueden conocer el carácter de Jehová a partir de esas palabras? Algunas personas afirman: “Es fácil conocer al Espíritu, el Espíritu viene a hacer la obra trayendo la verdadera imagen de Dios. ¿Cómo no va a ser fácil de conocer?”. En efecto, conoces Su imagen externa, ¿pero puedes conocer la esencia de Dios? Ahora bien, el Dios encarnado es una persona normal y corriente, con la que la gente siente que es fácil estar en contacto. Sin embargo, cuando Su esencia y Su carácter se expresan, ¿saben las personas estas cosas con facilidad? ¿Aceptan las personas con facilidad las palabras que Él dice que no se ajustan a sus nociones? Algunas personas afirman: “Conocer al Dios encarnado es difícil. Si, más tarde, Dios se transfigurara, sería muy fácil conocerlo”. Las personas que dicen esto ponen toda la responsabilidad sobre el Dios encarnado. ¿Realmente las cosas son así? Aunque el Espíritu de Dios llegara, de todos modos seguirías sin entenderlo. Cuando el Espíritu obra, se marcha en cuanto acaba de hablarles a las personas; no les explica gran cosa ni se relaciona ni vive con ellas de un modo normal, de manera que las personas no tienen la oportunidad de tener un contacto directo con Dios ni de llegar a conocerlo. Para la gente, el beneficio de la obra del Dios

encarnado es inmenso. Las verdades que aporta a las personas son más prácticas. Las ayuda a ver al Dios mismo práctico. Sin embargo, conocer la esencia de la encarnación y la esencia del Espíritu es igualmente difícil. Estas son igual de difíciles de conocer.

¿Qué significa conocer a Dios? Significa ser capaz de conocer Su alegría, rabia, tristeza y felicidad, y así conocer Su carácter, esto es conocer verdaderamente a Dios. Aseguras que lo has visto, pero no entiendes la alegría, la rabia, la tristeza y la felicidad de Dios y no entiendes Su carácter. Tampoco entiendes Su justicia ni Su misericordia y tampoco sabes lo que le gusta o lo que odia. Esto no es tener conocimiento de Dios. Algunas personas son capaces de seguir a Dios, pero no creen necesariamente en Él. Creer de verdad en Dios implica someterse a Él. Aquellos que no se someten verdaderamente a Dios no creen realmente en Él, ahí radica la diferencia. Cuando llevas varios años siguiendo a Dios, y tienes conocimiento y comprensión de Él, cuando tienes algún entendimiento y comprensión de Sus intenciones, cuando eres consciente de la atenta consideración de Dios de salvar al hombre, entonces es cuando crees de verdad en Dios, te sometes a Él de verdad, lo amas y lo adoras de verdad. Si crees en Él, pero no buscas el conocimiento de Dios, y no tienes comprensión de Sus intenciones, de Su carácter y de Su obra, entonces no eres más que un seguidor que anda alrededor de Dios y acata lo que hace la mayoría. No puede decirse que eso sea auténtica sumisión, y mucho menos adoración verdadera. ¿Cómo surge la verdadera adoración? Sin excepción, todo el que ve a Dios y lo conoce auténticamente lo adora y teme; se ven obligados a postrarse y adorarlo. Actualmente, mientras Dios encarnado está obrando, cuanto más entendimiento tengan las personas de Su carácter y de lo que Él tiene y es, más atesorarán estas cosas y más lo temerán. Generalmente, mientras menos entendimiento tengan las personas de Dios, más descuidadas son y, por tanto, tratan a Dios como humano. Si las personas realmente conocieran a Dios y lo vieran, temblarían de terror y se postrarían en el suelo. “El que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias” (Mateo 3:11), ¿por qué dijo esto Juan? Aunque en el fondo no tenía un conocimiento muy profundo de Él, sabía que Dios es asombroso. ¿Cuántas personas son capaces hoy en día de temer a Dios? Si no conocen Su carácter, entonces ¿cómo pueden

temer a Dios? Si las personas no conocen la esencia de Cristo ni el carácter de Dios, serán todavía menos capaces de adorar verdaderamente al Dios práctico. Si ven únicamente la apariencia externa común y normal de Cristo y sin embargo no conocen Su esencia, entonces es fácil que traten a Cristo como si fuera un mero hombre común. Pueden adoptar una actitud irreverente hacia Él y engañarle, oponerse a Él, rebelarse en Su contra y pronunciar un juicio sobre Él. Pueden ser sentenciosos y no tomarse en serio Sus palabras, pueden incluso hacer que surjan nociones, condenas y blasfemias contra Dios. Para resolver estos asuntos, uno debe conocer la esencia y la divinidad de Cristo. Este es el principal aspecto de conocer a Dios; es en lo que todos los que creen en el Dios práctico deben entrar y deben lograr.

Fragmento 29

Algunas personas preguntan: “Dios observa lo más hondo del corazón de la humanidad, y la carne y el Espíritu de Dios son uno. Dios sabe todo lo que la gente dice y hace. Entonces, ¿sabe Dios que ahora creo en Él?”. Estas cosas están relacionadas con una cuestión, a saber, cómo entender al Dios encarnado y la relación entre Su Espíritu y Su carne. Algunas personas creen que Dios tal vez no lo sepa porque es práctico, mientras que otras piensan que Dios lo sabe porque la carne y el Espíritu de Dios son uno. Entender a Dios es principalmente entender Su esencia y los atributos de Su Espíritu, y el hombre no debería intentar determinar si la carne de Dios o Su Espíritu saben una cosa concreta; Dios es sabio y maravilloso, insondable para el hombre. Carne y Espíritu, humanidad y divinidad: estas son cosas que no habéis comprendido claramente. Cuando Dios se hace carne y el Espíritu se sustancia en ella, Su esencia es divina, completamente distinta de la esencia de una persona humana y del tipo de espíritu que reside dentro de un cuerpo humano; son dos cosas completamente diferentes. La esencia de un ser humano y su espíritu permanecen fijos en esa persona. El Espíritu de Dios permanece fijo en Su carne, pero Dios sigue siendo todopoderoso. Mientras hace Su obra desde la carne, Su Espíritu también actúa en todas partes. No puedes preguntar: “¿Cómo es exactamente Dios todopoderoso? Muéstramelo y deja que lo vea claramente”. No hay ningún modo de verlo con claridad. Te basta con ver cómo obra el Espíritu Santo entre las iglesias

cuando la carne realiza Su obra. El Espíritu de Dios tiene la característica de ser todopoderoso; Él controla el universo entero y salva a aquellos a los que escoge, y también obra entre las iglesias para esclarecer a las personas, al tiempo que la carne realiza Su obra. No puedes decir que el Espíritu no está en la carne mientras obra entre las iglesias. Si dijeras eso, ¿no estarías negando la encarnación de Dios? Sin embargo, hay algunas cosas que la carne desconoce. Este desconocimiento es el aspecto normal y práctico de Cristo. El hecho de que el Espíritu de Dios se sustancie concretamente en la carne demuestra que Dios mismo es la esencia de esa carne. Su Espíritu sabe ya cualquier cosa que Su carne no sepa, de modo que se puede afirmar que Dios ya lo sabe. Si niegas el aspecto del Espíritu debido al aspecto práctico de la carne, entonces estás negando que dicha carne es Dios mismo y has cometido el mismo error que los fariseos. Hay quien dice: “La carne y el Espíritu de Dios son uno, de modo que Dios podría saber cuántas personas hemos ganado para Él aquí, de una sola vez, al predicar el evangelio. El Espíritu lo sabe y la carne también lo descubre, porque ambos son uno”. Si hablas así, estás negando la esencia de la carne. La carne tiene Su aspecto práctico y normal: hay algunas cosas que la carne puede saber y otras que no necesita saber. Ese es Su aspecto normal y práctico. Algunas personas dicen: “Aquello que el Espíritu sabe, la carne también lo sabe, con toda seguridad”. Esto es algo sobrenatural, y afirmar tal cosa equivale a negar la esencia de la carne. El Dios encarnado es normal y práctico. En ciertos asuntos, no es como los seres humanos lo imaginan: capaz de conocer estos asuntos misteriosamente sin verlos ni tocarlos, sin límites espaciales ni geográficos. Eso no es la carne, sino el cuerpo espiritual. Una vez que Jesús resucitó de entre los muertos, podía aparecer y desaparecer, así como entrar en salas atravesando los muros, pero ese era Jesús resucitado. Antes de la resurrección, Jesús no podía entrar en las salas atravesando los muros. Estaba limitado por el espacio, la geografía y el tiempo. Esa es la normalidad de la carne.

No resulta fácil llegar a conocer la encarnación de Dios; debes mirarla desde varios ángulos de acuerdo con las palabras de Dios, realizar consideraciones holísticas y abstenerse por completo de basar tu conocimiento en preceptos o en tus propias figuraciones. Dices que la carne y el Espíritu de Dios son uno y que la carne sabe todo lo que sabe el Espíritu, pero la carne también

tiene un aspecto normal y práctico. Es más, hay también otro aspecto, a saber, que cuando la carne obra, es Dios mismo quien actúa: el Espíritu y la carne obran al mismo tiempo, pero la que obra es principalmente la carne; la carne asume un papel protagonista. El Espíritu, por su parte, actúa para esclarecer, guiar, asistir, proteger y vigilar a las personas. La obra de la carne desempeña un papel principal: si Dios desea conocer a una persona, le resulta extraordinariamente fácil hacerlo. Cuando un ser humano desea conocer a alguien, si no ha observado el comportamiento de esa persona en múltiples ocasiones, será incapaz de conocerla. Los seres humanos no pueden desentrañar la esencia-naturaleza de otras personas, pero el Dios encarnado siempre percibe y es capaz de juzgar qué tipo de persona es alguien, así como su comportamiento y esencia. Es imposible que carezca de tal percepción. Por ejemplo, Él sabe y comprende cómo se comporta una persona determinada, lo que puede hacer, el mal que puede causar y en qué medida. Hay quien dice: “Si Dios lo comprende todo, ¿sabe dónde me encuentro en este preciso instante?”. No es esencial que lo sepa. Para Dios, comprender a una persona no es saber dónde se encuentra cada día. No necesita saberlo. Le basta con saber qué hará esa persona por naturaleza, y eso es suficiente para realizar Su obra. Dios es práctico en Su forma de abordar Su obra. A diferencia de lo que imagina la gente, cuando Dios quiere conocer a una persona, no tiene por qué saber dónde se encuentra esa persona, qué está pensando y diciendo, lo que hará más tarde, cómo se viste, qué aspecto tiene, etc. En realidad, la obra de salvación que realiza Dios no exige fundamentalmente que sepa estas cosas. Dios se centra únicamente en conocer la esencia de una persona y el avance de su progreso vital. Cuando Dios se hace carne, todas las manifestaciones de la carne son prácticas y normales, y poseer esta cualidad práctica y normal tiene por objetivo realizar la obra de conquista y salvación de la humanidad. Sin embargo, nadie debe olvidar que la naturaleza práctica y normal de la carne es la manifestación más normal del Espíritu de Dios que vive en Su carne. ¿Piensas acaso que el Espíritu conoce estas cosas humanas? Las conoce, pero no les presta atención. La carne tampoco se preocupa de esos asuntos tuyos. En cualquier caso, el Espíritu y la carne de Dios son uno, y nadie puede negarlo. En ocasiones tienes pensamientos e ideas; ¿sabe el Espíritu lo que estás pensando? Por supuesto que sí. El

Espíritu de Dios escruta lo más profundo en el corazón de las personas y sabe lo que piensan, pero Su obra no se limita simplemente a dejar en evidencia sus pensamientos e ideas y revelaciones de corrupción. Lo que busca, más bien, es expresar la verdad desde la carne para cambiar los pensamientos e ideas de las personas, su forma de pensar, sus puntos de vista, y, finalmente, su carácter corrupto. Vuestros pensamientos acerca de algunas cosas son excesivamente inmaduros. Pensáis que el Dios encarnado debería saberlo todo. Algunas personas dudan del Dios encarnado si desconoce algo que, imaginan, debería saber. Esto es porque las personas no conocen lo suficiente la esencia de la encarnación de Dios. Hay algunas cosas que son ajenas al alcance de la obra de la carne, por lo que Dios no se preocupa por ellas. Dios solo realiza la obra que debe realizar. Este es uno de los principios de la obra de Dios. ¿Entiendes estas cosas ahora? Dime, ¿sabes qué clase de espíritu tienes? ¿Eres capaz de sentir tu alma? ¿Puedes tocarla? ¿Sentir lo que hace? No lo sabes, ¿verdad? Si eres capaz de sentir o tocar algo así, entonces debe de haber otro espíritu actuando en tu interior por la fuerza, haciendo que hagas y digas cosas. Es algo externo a ti, no inherente. Aquellos en quienes obran los espíritus malignos entienden esto muy bien. Aunque la carne de Dios tiene un aspecto práctico y normal, los seres humanos no pueden definirlo de manera informal ni extraer conclusiones sobre Él. Dios se humilla y se oculta para hacerse humano; Sus actos son insondables y los seres humanos no pueden comprenderlos.

PALABRAS SOBRE EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Fragmento 30

¿Qué es el deber? La comisión que Dios confía al hombre es el deber que el hombre debe cumplir. Aquello que Él te confie es el deber que debes cumplir. Para cumplir tu deber, debes aprender a mantener los pies en el suelo y no pretender llegar más allá del alcance de la mano. No pienses siempre que la hierba es más verde al otro lado ni insistas en hacer aquello que no es apropiado para ti. Algunas personas son aptas para ser anfitrionas y, sin embargo, insisten en ser líderes; otras son aptas para ser actores, pero quieren ser directores. No es bueno esmerarse siempre en alcanzar posiciones más elevadas. Uno debe encontrar y ubicar su propio rol y posición: eso es lo que hace una persona con razón. Luego, debe cumplir bien su deber con una actitud firmemente sensata para devolver el amor de Dios y satisfacerlo. Si uno tiene esta actitud al cumplir su deber, su corazón será firme y estará en paz, podrá aceptar la verdad en su deber y llegará gradualmente a cumplir su deber de acuerdo con los requisitos de Dios. Podrá deshacerse de su carácter corrupto, entregarse a todos los arreglos de Dios y cumplir su deber adecuadamente. Esta es la manera de ganar la aprobación de Dios. Si puedes esforzarte verdaderamente por Dios y cumplir tu deber con la mentalidad correcta, la mentalidad de amarlo y satisfacerlo, la obra del Espíritu Santo te conducirá y te guiará, estarás dispuesto a practicar la verdad y a actuar de acuerdo con los principios al cumplir tu deber y te convertirás en una persona que teme a Dios y se aparta del mal. De esta manera, vivirás plenamente una verdadera semejanza humana. Las vidas de las personas crecen gradualmente a medida que cumplen sus deberes. Aquellos que no cumplen los deberes no pueden obtener la verdad ni la vida, por muchos años que crean, porque carecen de la bendición de Dios. Dios solo bendice a aquellos que verdaderamente se esfuerzan por Él y cumplen sus deberes lo mejor que pueden. Sea cual sea el deber que cumplas, sea lo que sea lo que puedas hacer, considéralo tu responsabilidad y tu deber, acéptalo y hazlo bien. ¿Qué debes hacer para hacerlo bien? Hacerlo exactamente como Dios requiere: con todo el corazón, con toda la mente y con toda tu fuerza. Debes contemplar estas palabras y

pensar en cómo puedes cumplir tu deber con todo el corazón. Por ejemplo, si ves que alguien cumple su deber sin principios, descuidadamente y según su propia voluntad, y piensas: “No me importa, no es mi responsabilidad”, ¿esto es hacer tu deber con todo el corazón? No, esto es ser un irresponsable. Si eres una persona responsable, al encontrarte en una situación de este tipo, dirás: “Esto es intolerable. Tal vez no entra dentro de mis atribuciones, pero puedo informar de este problema al líder y que él se ocupe del caso de acuerdo con los principios”. Después de hacer esto, todo el mundo se dará cuenta de que la medida era apropiada, tendrás el corazón tranquilo y habrás cumplido tu responsabilidad. Y, además, habrás hecho tu deber con todo el corazón. Independientemente del deber que estés cumpliendo, si siempre estás desatento, y dices: “Si hago este trabajo de una manera simple y superficial, puedo arreglármelas y salir del paso. Al fin y al cabo, nadie lo comprobará. Lo he hecho lo mejor que puedo con las capacidades y las habilidades profesionales limitadas que tengo. Son suficientemente buenas para ir haciendo. Además, nadie hará preguntas al respecto ni se pondrá serio conmigo. No es algo tan importante”. Con esta intención y esta mentalidad, ¿cumples tu deber con todo el corazón? No, es un comportamiento superficial, así como una revelación de tu carácter satánico y corrupto. ¿Puedes cumplir tu deber con todo el corazón si dependes de tu carácter satánico? No, eso no sería posible. Entonces, ¿qué significa hacer tu deber con todo el corazón? Dirás: “Aunque lo Alto no ha preguntado acerca de esta tarea, y no parece muy importante entre toda la obra de la casa de Dios, lo haré bien de todas maneras: es mi deber. Que una tarea sea importante o no es una cosa; que pueda hacerla bien o no, es otra”. ¿Qué es importante? Que puedas o no cumplir tu deber bien y con todo el corazón, y que puedas acatar los principios y practicar de acuerdo con la verdad. Esto es lo importante. Si puedes practicar la verdad y hacer las cosas de acuerdo con los principios, entonces estás cumpliendo verdaderamente tu deber con todo el corazón. Si has cumplido bien un tipo de deber, pero aún no estás satisfecho y deseas cumplir otro tipo de deber aún más importante, y eres capaz de cumplirlo bien, entonces esto es hacer tu deber con todo el corazón en un grado incluso superior. Por tanto, ¿qué implica que puedas hacer tu deber con todo el corazón? Por una parte, significa que estás haciendo tu deber de acuerdo con los principios de las

palabras de Dios. Por otra, significa que has aceptado el escrutinio de Dios y tienes a Dios en el corazón; significa que no estás haciendo tu deber para lucirte, o como te plazca, o según tus propias preferencias; por el contrario, lo contemplas como una comisión que Dios te ha confiado y lo estás haciendo con responsabilidad y corazón, no según tu propia voluntad, sino completamente de acuerdo con los requisitos de Dios. Pones todo el corazón en el cumplimiento del deber: esto es cumplir tu deber con todo el corazón. Algunas personas no entienden las verdades sobre el cumplimiento de los deberes. Cuando se encuentran con alguna adversidad, se quejan y siempre anteponen sus intereses, ganancias y pérdidas personales. Piensan: “Si hago bien el trabajo que el líder me ha encargado, le reportará honor y gloria, pero ¿quién se acordará de mí? Nadie sabrá que yo hice el trabajo, y el líder se llevará todo el mérito. El hecho de que realice mi deber de esta manera, ¿no sirve a otros?”. ¿Qué tipo de carácter es este? Esto es rebeldía: estas personas son absurdas. No entienden correctamente la comisión de Dios. Siempre quieren ocupar posiciones de autoridad, llevarse el mérito y recibir recompensas, y quedar bien. ¿Por qué siempre se centran en la fama y la ganancia? Esto pone de manifiesto que su deseo de fama y ganancia es demasiado fuerte, y que no entienden que el sentido de cumplir un deber es satisfacer a Dios, o que Dios escudriña las profundidades del corazón de cada persona. Estas personas no tienen una verdadera fe en Dios, de modo que emiten veredictos sobre la base de los hechos que pueden ver con sus propios ojos, lo que las lleva a formarse ideas erróneas. En consecuencia, adoptan una actitud negativa y pasiva en su trabajo y no son capaces de cumplir sus deberes con todo el corazón y toda la fuerza. Debido a que no tienen una verdadera fe y no saben que Dios escudriña las profundidades del corazón de las personas, se centran en cumplir sus deberes para que los demás lo vean, en hacer que otros conozcan las tribulaciones y las adversidades que sufren, y en obtener los elogios y la aprobación de los líderes y los obreros. Creen que cumplir un deber solo vale la pena si lo hacen de esta manera, y solo es glorioso si todo el mundo ve cómo lo hacen. ¿Acaso no es esto una vileza? Creen en Dios, pero no solo no tienen fe, sino que tampoco aceptan ni entienden la verdad de ninguna manera. ¿Cómo puede este tipo de personas cumplir bien un deber? ¿Acaso no hay un problema con su carácter? Si tratas de compartirles

la verdad y, aun así, no la aceptan, es que tienen un carácter malvado. No atienden a sus debidas responsabilidades ni se atienen a sus deberes. Tarde o temprano, deben descartarse. Quienes cumplen deberes deben ser personas con una humanidad normal. Deben tener un razonamiento sano y ser capaces de entregarse a todos los arreglos y las instrumentaciones de Dios. Dios concede distintas aptitudes y dones a diferentes personas, y estas diferentes personas están mejor preparadas para cumplir deberes distintos. No debes ser selectivo y elegir un deber según tus preferencias; no debes optar solo por cumplir deberes cómodos y sencillos que encajen con tus propios deseos. Esto es un error. Esto no es hacer un deber con todo el corazón ni cumplir un deber. Para cumplir un deber, lo primero que debes hacer es poner todo el corazón en dicho cometido. A continuación, independientemente de lo que hagas, tanto si se trata de una tarea destacada o humilde, pesada o extenuante, una tarea que se realice en presencia de otras personas o en solitario, una tarea importante o insignificante, debes contemplarlo todo como tu deber y ceñirte al principio de hacerlo con todo el corazón, toda la mente y toda tu fuerza. Una vez cumplido el deber, si acabas sintiendo que tu conciencia no está completamente satisfecha por lo que se refiere a parte del trabajo que has hecho y que, a pesar de haber puesto todo el corazón en ello, parte de tu trabajo no se ha realizado bien y los resultados de tus esfuerzos no son muy buenos, ¿qué deberías hacer? Algunas personas piensan: “Bien, he puesto todo el corazón en mi deber, pero los resultados no fueron muy buenos. No es mi problema. Ahora está en manos de Dios”. ¿Qué clase de punto de vista es este? ¿Es el punto de vista adecuado? Estas personas no se esfuerzan verdaderamente por Dios porque no están dispuestas a buscar la verdad para resolver problemas; no están dispuestas a satisfacer a Dios y siguen teniendo una perspectiva superficial sobre su deber. Al parecer, este tipo de personas no tiene corazón. Cuando hablamos de hacer tu deber con todo el corazón, significa utilizar el corazón por completo: no puedes hacer tu deber sin entusiasmo, debes entregarte, realizar tu deber cuidadosamente y mostrar tu lealtad, adoptando una actitud responsable para garantizar que las tareas se realicen bien y alcanzando los resultados que debes lograr. Solo entonces puedes considerar que esto es realizar un deber con todo el corazón. Si ves que los resultados de tu trabajo no son demasiado buenos y piensas: “He

hecho todo lo que he podido. He sacrificado el sueño, me he saltado comidas y he estado levantado hasta tarde, en algunas ocasiones me he quedado en mi lugar mientras los otros ya habían marchado a descansar y dar un paseo. He afrontado adversidades y no he codiciado las comodidades de la carne. Esto significa que he hecho mi deber con todo el corazón”. ¿Es este punto de vista adecuado? Has invertido tu tiempo y te has esforzado. A primera vista, parece que has seguido todas estas formalidades, pero los resultados que has obtenido no son buenos y no aceptas la responsabilidad de estos hechos ni te importa. ¿Es esto hacer tu deber con todo el corazón? (No). Esto no es hacer tu deber con todo el corazón. Cuando Dios determina que una persona está haciendo algo con todo su corazón, ¿en qué se fija? En un sentido, se fija en si abor das esa tarea con una actitud concienzuda y responsable. En otro sentido, se fija en qué piensas mientras la haces, si cumples cuidadosamente el deber que debes cumplir, si lo haces coherentemente de acuerdo con los principios-verdad y si, al enfrentarte a adversidades, buscas atentamente la verdad para resolver problemas, de manera que puedas cumplir bien tu deber. Dios observa y escudriña a los seres humanos mientras hacen cosas. Observa sus corazones en todo momento. Aunque las personas no lo sepan, a veces pueden sentir Su escrutinio. Algunas personas siempre hacen sus deberes de manera superficial y, finalmente, Dios arregla un escenario para revelarlas. En ese punto, sienten Su abandono, y todo el mundo percibe que no parecen creyentes, sino no creyentes, diablos y satanases. Este tipo de personas se descartan durante el cumplimiento de sus deberes. A menudo, algunas personas reflexionan sobre sí mismas al cumplir deberes. A veces, los resultados que obtienen no son buenos, o surge un problema, y pueden sentirlo en el corazón y piensan: “¿Vuelvo a actuar de manera superficial?”. Se reprochan. ¿Cómo ocurre esto? Dios les infunde este sentimiento; es el esclarecimiento del Espíritu Santo. Así pues, ¿por qué Dios te esclarece? ¿Sobre qué base te esclarece? ¿En qué contexto te reprocha? Debes tener la mentalidad adecuada y decir: “Debo hacer mi deber con todo el corazón, y eso significa hacerlo de acuerdo con la verdad. ¿He hecho verdaderamente mi deber con todo el corazón?”. Si siempre consideras esto, Dios te esclarecerá y te hará comprender: “No hice esa tarea con todo el corazón. Creía que la estaba haciendo bastante bien. Me hubiera puntuado con un

99 sobre 100. Pero ahora veo que ese no era realmente el caso: en realidad, apenas la hice adecuadamente”. Solo entonces descubrirás la insatisfacción de Dios. Es decir, Dios te esclarecerá y te permitirá entender en qué medida cumpliste bien tu deber en realidad y lo lejos que todavía estás de Sus requisitos. Si alguien queda muy por debajo de los estándares mínimos en el cumplimiento de su deber, ¿Dios lo esclarecerá de todos modos? Probablemente, no. ¿A quién esclarece Dios? En primer lugar, a aquellos que aman la verdad; en segundo lugar, a aquellos que tienen una actitud de sumisión; en tercer lugar, a aquellos que anhelan la verdad; y, en cuarto lugar, a aquellos que se examinan y reflexionan sobre sí mismos en todos los aspectos. Estos son los tipos de personas que pueden ganar el esclarecimiento de Dios. Al practicar y experimentar de esta manera, tu experiencia personal de hacer tu deber con todo el corazón (este aspecto de la práctica de la verdad y este aspecto de la realidad) siempre crecerá sin parar. Gradualmente, tendrás muy claro qué personas hacen sus deberes con todo el corazón y cuáles no, así como las actitudes y las conductas de distintas personas por lo que se refiere al cumplimiento de deberes. Cuando te conozcas, podrás diferenciar a los otros y cada vez serás más meticuloso en tu deber. No se te escapará el más ligero atisbo de superficialidad y podrás buscar la verdad para resolverlo. Podrás manejar los asuntos de acuerdo con los principios al tiempo que realizas tu deber; cada vez practicarás más la verdad y tendrás el corazón firme y en paz. Si un día sabes de corazón que no has cumplido bien un deber, ¿qué deberías hacer? Debes meditar, buscar información y dejar que otros te aconsejen; entonces, antes de que te des cuenta, entenderás el asunto. ¿Acaso esto no te ayudará a cumplir tu deber? (Sí). Será útil. Este será el caso, independientemente del deber que cumplas. Mientras las personas hagan sus deberes con todo el corazón, busquen los principios-verdad y perseveren en sus esfuerzos, finalmente obtendrán resultados.

Fragmento 31

Dado que las personas tienen actitudes corruptas, a menudo son superficiales a la hora de cumplir con sus deberes. Entre todos los problemas, este es de los más graves. Si la gente quiere cumplir con sus deberes adecuadamente, primero debe abordar este problema de superficialidad.

Mientras tengan una actitud tan superficial, no podrán cumplir con sus deberes adecuadamente, por lo que resolver el problema de la superficialidad es de vital importancia. Entonces, ¿cómo deben practicar? En primer lugar, han de resolver el problema de su estado de ánimo; han de enfocar sus deberes correctamente, y hacer las cosas con seriedad y sentido de la responsabilidad. No deben pretender ser falsos ni superficiales. El deber se realiza para Dios, no para una persona; si las personas son capaces de aceptar el escrutinio de Dios, se hallarán en el estado mental correcto. Es más, después de hacer algo, la gente debe examinarlo y reflexionar sobre ello, y si tienen el corazón un poco intranquilo, y después de un análisis detallado, descubren que en verdad hay un problema, entonces deben hacer cambios. Una vez que los hayan hecho, se quedarán con el corazón tranquilo. Cuando las personas se sienten intranquilas, esto evidencia que existe un problema, y deben examinar minuciosamente lo que han hecho, sobre todo en las etapas clave. Esa es una actitud responsable para cumplir con el deber propio. Cuando una persona puede ser seria, asumir las responsabilidades, y dedicar todo su corazón y sus fuerzas, el trabajo se hará apropiadamente. A veces estás en un estado mental equivocado, y no puedes encontrar ni descubrir un error que está claro como el agua. Si estuvieras en el estado mental correcto, entonces, con el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo, serías capaz de identificar el problema. Si el Espíritu Santo te guiara y te otorgara una conciencia, permitiéndote sentir claridad en el corazón y saber dónde reside el error, entonces serías capaz de corregir la desviación y esforzarte por los principios-verdad. Si estuvieras en un estado mental equivocado, distraído y descuidado, ¿serías capaz de notar el error? No lo serías. ¿Qué observamos con esto? Muestra que para cumplir bien con el deber es muy importante que la gente coopere, e igual de importantes son sus estados de ánimo y hacia dónde dirigen sus pensamientos e ideas. Dios escudriña a las personas y puede ver en qué estado mental están y cuánta energía utilizan mientras cumplen con sus deberes. Es crucial que las personas dediquen todo su corazón y todas sus fuerzas a lo que hacen. Su cooperación es un componente crucial. Solo si las personas se afanan en no tener remordimientos de los deberes que han completado y las cosas que han hecho, en no estar en deuda con Dios, actuarán con todo su corazón y todas sus fuerzas. Si no

dedicas de manera constante todo tu corazón y fuerza a cumplir con tu deber, si eres perennemente superficial, y causas un tremendo daño a la obra, y te quedas muy lejos de los efectos requeridos por Dios, entonces solo te puede pasar una cosa: serás descartado. ¿Y habrá entonces tiempo para lamentarse? No lo habrá. Estas acciones se convertirán en un lamento eterno, en una mancha. Ser perennemente superficial es una mancha, es una transgresión grave, ¿sí o no? (Sí). Debes esforzarte por cumplir con tus obligaciones y en todo lo que debas hacer, con todo tu corazón y todas tus fuerzas, no debes ser superficial ni quedarte con ningún remordimiento. Si puedes hacer eso, Dios recordará los deberes que cumplas. Las cosas que Dios recuerda son las buenas obras. Entonces, ¿cuáles son las cosas que Dios no recuerda? (Las transgresiones y las malvadas acciones). Puede que no aceptaras que son malvadas acciones si se las describiera así en la actualidad, pero si llega un día en que estas cosas tienen consecuencias graves y hacen surgir una influencia negativa, entonces te parecerá que no son meras transgresiones de la conducta, sino malvadas acciones. Cuando te des cuenta de esto, tendrás remordimientos y pensarás: “¡Debería haber optado por tener una pizca de prevención! Con un poco más de consideración y esfuerzo al principio, esta consecuencia podría haberse evitado”. Nada limpiará esta mancha eterna de tu corazón, y si te dejara en deuda permanente, entonces tendrás problemas. Por eso, hoy debes esforzarte por poner tu corazón y tus fuerzas en la comisión que Dios te ha dado, por cumplir con todos los deberes con la conciencia tranquila, sin ningún tipo de remordimientos, y de una manera que sea recordada por Dios. Hagas lo queagas, no seas superficial. Si cometes un error por un impulso y es una transgresión grave, esta se convertirá en una mancha eterna. En cuanto tengas remordimientos, no podrás compensarlos y serán permanentes. Ambas sendas deben verse con claridad. ¿Cuál es la que debes elegir para encontrarte con la aprobación de Dios? Desempeñar vuestro deber de todo corazón y con todas vuestras fuerzas, y preparar y acumular buenas obras, sin tener remordimientos. Hagas lo queagas, que no sea una maldad que perturbe el cumplimiento de los deberes de otros, no hagas nada que vaya contra la verdad y se resista a Dios, y no incurras en remordimientos que vayan a durarte toda la vida. ¿Qué pasa cuando una persona ha cometido demasiadas transgresiones? ¡Están acumulando

la ira de Dios en Su presencia! Si no paras de transgredir y la ira de Dios hacia ti crece cada vez más, entonces, en última instancia serás castigado.

Visto desde fuera, algunas personas no parecen tener problemas graves a lo largo del tiempo que cumplen con sus deberes. No hacen nada abiertamente malvado, no causan trastornos ni perturbaciones, ni tampoco caminan por la senda de los anticristos. En el cumplimiento de sus deberes, no ha aparecido ningún error mayúsculo o problema de principio, sin embargo, sin darse cuenta, en escasos pocos años quedan reveladas como personas que no aceptan la verdad en absoluto, como incrédulos. ¿Por qué es así? Los demás no son capaces de detectar un problema, pero Dios escudriña a esta gente en lo profundo de su corazón, y Él sí lo ve. Siempre han sido superficiales y han carecido de arrepentimiento en el cumplimiento de los deberes. A medida que pasa el tiempo, quedan naturalmente revelados. ¿Qué significa seguir sin arrepentirse? Significa que aunque han cumplido todo el tiempo con sus deberes, siempre han tenido una actitud equivocada respecto a ellos, de superficialidad, que tienen una actitud despreocupada, nunca son concienzudos y mucho menos están dedicando todo su corazón a los deberes. Puede que se esfuercen un poco, pero se limitan a actuar por inercia. No lo dan todo en sus deberes, y sus transgresiones son interminables. A ojos de Dios, nunca se han arrepentido, siempre han sido superficiales, y nunca se ha producido un cambio en ellos; es decir, no renuncian a la maldad que tienen entre manos ni se arrepienten ante Él. Dios no ve en ellos una actitud de arrepentimiento ni un cambio en su actitud. Persisten en considerar sus deberes y las comisiones de Dios con la misma actitud y método. En ningún momento hay algún cambio en este carácter obstinado e intransigente y, es más, nunca se han sentido en deuda con Dios, nunca les ha parecido que su superficialidad sea una transgresión, una malvada acción. En sus corazones no hay deuda, no hay culpa, no hay autorreproche y mucho menos se acusan a sí mismos. Y, a medida que pasa el tiempo, Dios ve que una persona de esta clase no tiene remedio. No importa lo que diga Dios ni cuántos sermones escuchen o cuánta verdad entiendan, su corazón no se conmueve y no alteran o cambian su actitud. Dios ve esto y dice: “No hay esperanza para esta persona. Nada de lo que digo toca su corazón ni le hace cambiar. No hay manera de cambiarla. Esta persona no es apta para cumplir con su deber ni para contribuir con mano

de obra en Mi casa”. ¿Por qué dice esto Dios? Porque cuando cumplen con su deber y trabajan, son consistentemente superficiales. Da igual cuánto se les pode, y da igual cuánta tolerancia y paciencia se les conceda, esto no tiene efecto y no puede hacerlos arrepentirse y cambiar realmente. No les hace cumplir bien con su deber, no puede permitirles emprender la senda de perseguir la verdad. Entonces esta persona no tiene remedio. Cuando Dios determina que una persona ya no tiene remedio, ¿seguirá manteniendo un férreo control sobre ella? No. Dios la dejará ir. Algunas personas siempre ruegan: “Dios, no seas duro conmigo, no me hagas sufrir, no me disciplines. ¡Dame un poco de libertad! ¡Permíteme hacer las cosas con un poco de superficialidad! Déjame ser un poco disoluto. Déjame ser mi propio amo”. No quieren ser refrenados. Dios dice: “Ya que no quieres caminar por la senda correcta, entonces te dejaré ir. Te daré rienda suelta. Vete y haz lo que quieras. No te salvaré porque no tienes remedio”. ¿Los que no tienen remedio tienen algún sentido de la conciencia? ¿Tienen algún sentido de la deuda? ¿Tienen algún sentido de la acusación? ¿Son capaces de sentir el reproche, la disciplina, los golpes y el juicio de Dios? No pueden. No son conscientes de ninguna de estas cosas; en su corazón son imperceptibles, o incluso están ausentes. Cuando una persona ha llegado a esta etapa, sin Dios en su corazón, ¿puede aún alcanzar la salvación? Es difícil de decir. Cuando la fe de uno ha llegado a tal punto, se halla en peligro. ¿Sabéis cómo deben buscar, cómo deben practicar, y qué senda deben elegir para evitar esta consecuencia y asegurar que tal estado no se produzca? Lo más importante es, en primer lugar, elegir la senda correcta y, a continuación, centrarse en realizar bien el deber que debes cumplir en ese momento. Este es el estándar mínimo, el más básico. Sobre esta base debes buscar la verdad y esforzarte por los estándares de cumplir con tu deber adecuadamente. Esto es así porque lo que refleja de un modo más perceptible el vínculo que te une a Dios es cómo tratas los asuntos que Él te confía y el deber que Él te asigna, además de la postura que adoptas. Este es el problema más visible y práctico. Dios está a la espera; quiere conocer tu postura. En esta coyuntura tan decisiva, debes apresurarte en darle a conocer a Dios tu postura, aceptar Su comisión y cumplir bien con tu deber. Cuando hayas captado este punto fundamental y desempeñado bien la comisión que Dios te ha encargado, tu relación con Él será normal.

Si cuando Dios te confía una tarea o te dice que cumplas con cierto deber adoptas una postura superficial y apática, si no te lo tomas en serio, ¿no es eso precisamente lo contrario de dedicar todo tu corazón y tus fuerzas? ¿Puedes cumplir bien con tu deber así? Desde luego que no. No cumplirás adecuadamente con tu deber. Por tanto, la postura que adoptas cuando cumples con tu deber tiene una importancia fundamental, como la tienen el método y la senda que eliges. A aquellos que no cumplen bien con sus deberes se les descarta, nada importa los años que lleven creyendo en Dios.

Fragmento 32

Mucha gente cumple con su deber de manera superficial, nunca se lo toma en serio, es como si trabajara para no creyentes. Hace las cosas de una manera burda, superficial, indiferente y con negligencia, como si todo fuese un chiste. ¿Por qué? Son no creyentes contribuyendo con mano de obra; incrédulos cumpliendo con su deber. Esta gente es demasiado díscola; es disoluta y descontrolada, no es distinta de los no creyentes. Por supuesto, cuando estas personas hacen cosas para sí mismas, no son superficiales, entonces, ¿por qué no muestran la menor seriedad o diligencia cuando han de cumplir con su deber? Siempre hay cierto carácter juguetón y travieso en cualquier tarea que realizan, en cualquier deber que cumplen. En toda oportunidad muestran superficialidad, y cierto grado de engaño. ¿Tiene esa clase de gente humanidad? Desde luego que no; tampoco posee el menor grado de conciencia y razón. Necesita, como los asnos o los caballos salvajes, una dirección y supervisión constante. Emplea engaños y ardides en la casa de Dios. ¿Significa eso que de verdad cree en Él? ¿Se entrega por Él? Sin duda, no está a la altura y, además, no está calificada para ser mano de obra. Si tales personas estuvieran trabajando para otro, serían despedidas a los pocos días. En la casa de Dios es totalmente correcto decir que son contribuyentes de mano de obra y obreros contratados, y que solo pueden ser descartados. Con frecuencia, mucha gente es superficial en el cumplimiento de su deber. Al ser podada, incluso se niega a aceptar la verdad y se empeña en defender su posición; hasta se queja porque la casa de Dios no es justa con ella y sostiene que carece de misericordia y tolerancia. ¿No es esto irracional? Por decirlo de modo más objetivo, posee un carácter arrogante y carece de la menor conciencia y razón. Aquellos que

de verdad creen en Dios deben, al menos, ser capaces de aceptar la verdad y de actuar sin violar la conciencia y la razón. La gente incapaz de aceptar o someterse a la poda es demasiado arrogante, sentenciosa y, simplemente, irracional. Tildarla de bestia no es una exageración, pues manifiesta una total indiferencia hacia todo lo que hace. Hace las cosas tal como le place y no se preocupa por las consecuencias; no le importa que surjan problemas. Este tipo de gente no está capacitada para ser mano de obra. Debido a que aborda sus deberes de esta manera, los demás no pueden soportar mirarla y desconfían de ella. Entonces, ¿puede Dios confiar en ella? Al no cumplir este requisito mínimo, no se encuentra cualificada para contribuir con mano de obra, y solo puede ser descartada. ¿Hasta qué punto pueden ser arrogantes y sentenciosas algunas personas? Siempre creen poder hacer cualquier cosa; sin importar qué se ha dispuesto para ellas, dicen: “Es fácil; no es para tanto. Puedo manejarlo. No necesito a nadie que comparta conmigo sobre los principios-verdad. Yo puedo cuidarme solo”. Siempre muestran este tipo de actitud, por ello, ni los líderes ni los obreros pueden soportar mirarlas y desconfían de lo que hacen. ¿No son esas personas arrogantes y sentenciosas? Cuando alguien muestra excesiva arrogancia y sentenciosidad, su comportamiento resulta vergonzoso, y si no se manifiestan cambios, jamás cumplirá con su deber de manera adecuada. ¿Qué actitud se debe tener hacia el cumplimiento del deber? Como mínimo, una actitud responsable. Independientemente de los problemas y las dificultades a encarar, la persona debería buscar los principios-verdad, entender las condiciones requeridas en la casa de Dios y saber qué resultados se han de obtener a través del cumplimiento de sus deberes. Si uno es capaz de comprender estos tres puntos, le resultará sencillo cumplir su deber adecuadamente. No importan los deberes que se cumplan, si, en primer lugar, comprenden los principios y los requerimientos de la casa de Dios y conocen los resultados que deben obtener, ¿acaso no disponen de una senda para cumplirlos? Por tanto, es muy importante la actitud de cada cual en el momento de llevarlos a cabo. Aquellos que no aman la verdad cumplen sus deberes de un modo superficial: no muestran la actitud adecuada, nunca buscan los principios-verdad, no piensan en los requerimientos de la casa de Dios ni en los resultados que han de obtener. ¿Cómo podrían cumplir sus deberes del modo adecuado? Si crees en

Dios con sinceridad, cuando obras con superficialidad, debes orar a Dios, reflexionar y conocerte a ti mismo; debes rebelarte contra tus actitudes corruptas, trabajar duro en los principios-verdad y esforzarte por cumplir con los estándares requeridos por Él. Así, al cumplir tu deber, poco a poco satisfacerás los requerimientos de la casa de Dios. En realidad, no es muy difícil cumplir bien el deber. Solo es cuestión de tener conciencia y razón, de ser recto y diligente. Hay muchos no creyentes que trabajan con ahínco y, por ende, llegan a tener éxito. No saben nada de los principios-verdad, así que ¿cómo terminan haciéndolo todo tan bien? Porque son cautos y diligentes, por lo que pueden trabajar con ahínco y ser meticulosos y, de esta forma, hacen las cosas fácilmente. Ningún deber de la casa de Dios es muy difícil. Mientras te vuelques de corazón en él y hagas tu mejor esfuerzo, puedes hacer un buen trabajo. Si no eres recto ni diligente en nada de lo que haces, si siempre procuras ahorrarte problemas, si siempre eres superficial y sales del paso en todo y, como resultado, no solo no cumples bien el deber, sino que también arruinas las cosas y perjudicas a la casa de Dios, lo cual significa que estás haciendo el mal, y esto se convertirá en una transgresión que Dios detesta. En los momentos clave de la difusión del evangelio, si no logras buenos resultados en tu deber y no desempeñas un papel positivo, o si causas trastornos y perturbaciones, por supuesto que Dios te detestará y te descartará, y perderás tu oportunidad de salvación. ¡Lo lamentarás eternamente! Tu única oportunidad de salvación es que Dios te enaltezca por llevar a cabo tu deber. Si eres irresponsable, te lo tomas a la ligera y eres superficial, esa es la actitud con la que consideras la verdad y a Dios. Si no eres mínimamente sincero ni sumiso, ¿cómo podrás recibir la salvación de Dios? El tiempo es auténtico oro en este momento; cada día y cada minuto son cruciales. Si no buscas la verdad, si no te centras en la entrada en la vida, si eres superficial y engañas a Dios en tu deber, ¡es realmente irrazonable y peligroso! En cuanto Dios te deteste y te descarte, el Espíritu Santo ya no obrará en ti y no habrá vuelta atrás. En ocasiones, una persona puede arruinar su vida en un instante. A veces, al pronunciar una sola palabra ofensiva para el carácter de Dios, la persona será revelada y descartada: ¿acaso no es algo que puede suceder en cuestión de minutos? Lo mismo sucede con quienes, a pesar de cumplir sus deberes, se comportan de modo irresponsable, muestran una conducta negligente y actúan con

desenfreno constantemente. En esencia, son no creyentes e incrédulos y, no importa lo que hagan, estropean las cosas. Como resultado, esa gente no solo trae pérdidas a la casa de Dios, sino que pierde su oportunidad de salvación. Así, se le revoca su permiso para cumplir sus deberes. Eso implica que ha sido desenmascarada y descartada, lo cual es una pena. Algunos se quieren arrepentir, pero ¿creéis que tendrán una oportunidad? Una vez descartados pierden la posibilidad. Y, una vez abandonados por Dios, les resultará casi imposible redimirse.

¿A qué clase de personas salva Dios? Se podría decir que todas ellas tienen conciencia y razón, y son capaces de aceptar la verdad, pues solo aquellas que tienen conciencia y razón pueden aceptar y atesorar la verdad y, siempre que la comprendan, practicarla. Las personas inconscientes e irracionales son las que carecen de humanidad; coloquialmente decimos que carecen de virtud. ¿Cuál es la naturaleza de la ausencia de virtud? Una naturaleza sin humanidad, indigna de ser denominada humana. Como dice el refrán, se puede carecer de todo menos de virtud; se deja de ser humano para ser una bestia con forma humana. Fíjate en esos demonios y reyes diablos que solo hacen cosas para resistirse a Dios y hacer daño a Su pueblo escogido. ¿No carecen de virtud? Verdaderamente, sí. Sin duda, la gente que hace muchas cosas carentes de virtud se enfrentará al castigo. Quienes carecen de virtud carecen de humanidad; ¿cómo podrían cumplir bien sus deberes? No son dignos de cumplir deberes porque son bestias. Los carentes de virtud no cumplen bien ningún deber. Esos no merecen ser llamados humanos. Son bestias, bestias con forma humana. Solo quienes poseen conciencia y razón pueden abordar los asuntos humanos, ser fieles a su palabra, dignos de confianza y recibir el apelativo de “caballero íntegro”. La expresión “caballero íntegro” no se emplea en la casa de Dios. En vez de eso, en la casa de Dios se requiere que las personas sean honestas, pues esa es la verdad. Solo las personas honestas son dignas de confianza, tienen conciencia y razón y son dignas de ser llamadas humanos. Si una persona puede aceptar la verdad al cumplir sus deberes y actuar según los principios, llevando a cabo sus deberes del modo adecuado, entonces se trata de alguien realmente honesto y digno de confianza. Y quienes pueden obtener la salvación de Dios son personas honestas. Ser una persona honesta y digna de confianza no tiene que ver con tus habilidades o tu apariencia, y

mucho menos con tu aptitud, capacidad o dones. Basta con que aceptes la verdad, actúes con responsabilidad, tengas conciencia y razón y te sometas a Dios. No importa qué capacidades posea una persona, lo verdaderamente importante es si carece o no de virtud. Una vez que alguien carece de virtud, ya no se le puede considerar humano, sino, más bien, una bestia. Aquellos descartados de la casa de Dios lo son porque carecen de humanidad y virtud. Por tanto, la gente que cree en Dios debe ser capaz de aceptar la verdad, ser honesta o, al menos, poseer conciencia y razón, ser capaz de ejecutar bien sus deberes y cumplir con la comisión de Dios. Solo esas personas pueden obtener la salvación de Dios; son quienes creen en Él con sinceridad y con igual sinceridad se dedican a Él. Estas son las personas a las que Dios salva.

Al hacer cosas y cumplir vuestros deberes, ¿examináis con frecuencia vuestro comportamiento y vuestras intenciones? (Casi nunca). Si casi nunca te examinas, ¿puedes reconocer tus actitudes corruptas? ¿Puedes entender tu verdadero estado? Si de verdad revelas actitudes corruptas, ¿cuáles serán las consecuencias? Debes tener muy claras todas esas cosas. Si uno no se examina y, por norma general, hace cosas de un modo superficial, sin seguir ni el menor de los principios, obtendrá como resultado la comisión de muchos males, será desenmascarado y descartado. ¿No es una consecuencia grave? Examinarse a uno mismo es el modo de resolver este problema. Decidme, cuando las corrupciones humanas están enraizadas, ¿es aceptable no hacer introspección casi nunca? ¿Se pueden cumplir bien los deberes sin buscar la verdad para resolver las actitudes corruptas de uno? Si no se resuelven esas actitudes corruptas, es fácil hacer las cosas mal, vulnerar los principios e incluso cometer maldades. Si nunca te examinas, eso supondrá un problema, pues no eres diferente a un no creyente. ¿Acaso no se descarta a mucha gente solo por esa razón? Al perseguir la verdad, ¿cómo debe practicar uno para alcanzarla? Lo importante es examinarte con frecuencia mientras haces tus deberes, reflexionando acerca de si has vulnerado los principios, si has revelado corrupción y si tienes malas intenciones. Si reflexionas acerca de ti mismo según las palabras de Dios y ves cómo se aplican estas en tu caso, te resultará fácil conocerte a ti mismo. Si reflexionas de ese modo acerca de ti mismo, tus actitudes corruptas se resolverán poco a poco, al igual que se solucionarán fácilmente tus ideas perversas y tus malas intenciones y motivaciones. Si solo te examinas

después de que algo haya salido mal, de cometer un error o de llevar a cabo una maldad, entonces es demasiado tarde. Las consecuencias ya se han producido y eso constituye una transgresión. Si solo te examinas a ti mismo después de haber hecho mucha maldad y ser descartado, será demasiado tarde y lo único que podrás hacer será llorar y rechinar los dientes. Aquellos que de verdad creen en Dios pueden hacer sus deberes: esa es la exaltación y bendición de Dios, y constituye una oportunidad que debes valorar. Por lo tanto, incluso más deberías reflexionar con frecuencia sobre ti mismo al hacer tus deberes. Debes examinarte a menudo, en todas las cuestiones. Debes examinar tus intenciones y tu estado, observar si vives ante Dios, si las intenciones que hay detrás de tus acciones son las adecuadas, y si los motivos y el origen de tus acciones pueden sostenerse ante la inspección de Dios y someterse a Su escrutinio. A veces, la gente considera que buscar la verdad mientras afronta dificultades en el cumplimiento de sus deberes resulta pesado. Piensa: “Con esto bastará. Ya está bien”. Eso refleja la actitud de una persona en relación con los asuntos y su mentalidad respecto a sus deberes. Esa mentalidad es un tipo de estado. ¿Y qué estado es ese? ¿Acaso no es abordar los deberes sin un sentido de responsabilidad, algo así como una actitud superficial? (Sí). Dada la existencia de tan grave problema, no examinarse a uno mismo es muy peligroso. Algunas personas muestran indiferencia frente a ese estado. Piensan: “Es normal ser un poco superficial. Así es la gente. ¿Cuál es el problema?”. ¿No se confunden esas personas? ¿No es demasiado peligroso que alguien vea las cosas de ese modo? Mirad a los que son descartados. ¿Acaso no realizan siempre sus deberes de modo superficial? Eso es lo que sucede cuando uno es superficial. Tarde o temprano, las personas que caen con facilidad en la superficialidad acaban fracasando, y se niegan a cambiar su actitud hasta que no se encuentran a las puertas de la muerte. Cumplir los deberes de modo superficial supone un problema serio y, si no puedes reflexionar bien acerca de ti mismo ni buscar la verdad para resolver los problemas, sin duda será extremadamente peligroso, ya que podrás ser descartado en cualquier momento. Si existe un problema tan grave y, a pesar de ello, no te examinas a ti mismo ni buscas la verdad para resolverlo, te dañarás y arruinarás, y llegará el día en que serás descartado, comenzarás a llorar y a rechinar los dientes y ya todo será demasiado tarde.

Fragmento 33

Algunas personas no saben cómo experimentar la obra de Dios y tampoco saben cómo aplicar Sus palabras en el cumplimiento de sus deberes ni en la vida real. Siempre confían en asistir a muchas reuniones para ganar la verdad y crecer en la vida. Sin embargo, esto es poco realista y es un argumento que hace agua. La vida se gana experimentando las palabras de Dios y experimentando el juicio y el castigo. Quienes saben cómo experimentar Su obra son capaces, más allá del deber que cumplan, de comprender y practicar la verdad, de aceptar que se los pode, de entrar en la realidad-verdad, de lograr un cambio en su carácter y de ser perfeccionados por Dios en el cumplimiento de sus deberes. Quienes son holgazanes y avaros de comodidades no están dispuestos a llevar a cabo los deberes y no experimentan la obra de Dios cuando cumplen con ellos, y reclaman sin cesar que la casa de Dios les provea de reuniones, sermones y charlas sobre la verdad. Como consecuencia, después de diez o veinte años de creer y luego de haber escuchado innumerables sermones, siguen sin comprender la verdad y siguen sin ganarla. No saben cómo experimentar la obra de Dios, no comprenden qué es creer en Dios y no saben cómo experimentar la palabra de Dios para conocerse a sí mismos y ganar la verdad y la vida. Son personas que tienen ansias de comodidades y evitan llevar a cabo sus deberes; por lo tanto, se las pone en evidencia y descarta por la manera en la que los llevan a cabo. Ahora bien, todas esas personas que ejecutan sus deberes con satisfacción y que le dan importancia a la búsqueda de la verdad tienen alguna entrada en la vida cuando cumplen con sus deberes, reflexionan para conocerse a sí mismas cuando revelan corrupción, y cuando se enfrentan a dificultades en el cumplimiento de sus deberes, buscan la verdad y comparten sobre esta para resolver los problemas. Sin darse cuenta, después de cumplir con sus deberes durante varios años, cosechan recompensas claras, son capaces de hablar acerca de algún testimonio vivencial, poseen cierto conocimiento de la obra de Dios y de Su carácter, y, de este modo, logran cambios en su carácter-vida. Actualmente, en todas partes las iglesias se están purgando de personas malvadas y de quienes causan trastornos y perturbaciones. Quienes permanecen son, por lo general, aquellas personas que son capaces de persistir en el cumplimiento

de sus deberes, que tienen cierto grado de lealtad y que le dan importancia a la búsqueda de la verdad para resolver los problemas. Son la clase de personas que logran mantenerse firmes en su testimonio. Debéis aprender a aplicar las palabras de Dios en la vida real y en los deberes que lleváis a cabo, practicándolas y haciendo uso de ellas, y luego, cuando surjan los problemas y las dificultades, debéis buscar la verdad para resolverlos. Además, debéis aprender a considerar las intenciones de Dios cuando ejecutéis vuestros deberes y debéis esforzaros en practicar la verdad y en manejar las situaciones según los principios, cualquiera que sea el asunto. Debéis aprender a practicar el amor hacia Dios y, con un corazón amante de Dios, considerar Su carga y llegar a un punto en el que podáis satisfacerlo. Únicamente estas personas aman a Dios de verdad. Si actúas de esta manera, incluso si no comprendes la verdad del todo, seguirás siendo capaz de llevar a cabo tus deberes de forma adecuada y no solo podrás corregir tu actitud superficial, sino que también aprenderás a poner en práctica el amor hacia Dios, a someterte a Él y a satisfacerlo en el cumplimiento de tus deberes; esta es la enseñanza de la entrada en la vida. Si logras practicar la verdad y actuar de esta manera según los principios, cualquiera que sea el asunto, entonces entrarás en la realidad-verdad y tendrás una entrada en la vida. Sin importar cuán ocupado estés al llevar a cabo tus deberes, cuando cosechas los frutos de la entrada en la vida, cuando creces en la vida y cuando te sometes a la instrumentación y disposición de Dios, encuentras gozo en el cumplimiento de tus deberes. No te sentirás cansado, más allá de lo atareado que te encuentres. Tu corazón siempre estará feliz y en paz, y te sentirás especialmente enriquecido y tranquilo. Sin importar las dificultades que puedan surgir, si vas en busca de la verdad, el Espíritu Santo te brindará esclarecimiento y te guiará. En ese momento, recibirás la bendición de Dios. Además, independientemente de que estés o no ocupado mientras cumples con tus deberes, es importante que realices, de forma ocasional, ejercicios adecuados y actividades físicas razonables, ya que estos fomentan la circulación, contribuyen a mantener los niveles de energía elevados y son efectivos al momento de prevenir ciertas enfermedades ocupacionales. Esto es muy beneficioso para el buen cumplimiento de tus deberes. Por lo tanto, cuando lleves a cabo tus deberes, si logras aprender muchas lecciones, comprender muchas verdades,

conocer a Dios en verdad y, al final, temer a Dios y rechazar el mal, entonces estarás en completa consonancia con Sus intenciones. Si eres capaz de alcanzar el amor hacia Dios, de dar testimonio de Él y de lograr la unidad de corazón y voluntad con Dios, estarás en camino a ser perfeccionado por Él. Estas son las personas que reciben la bendición de Dios, ¡y es una dicha extraordinaria! Si te entregas a Dios de forma genuina, recibirás, sin duda alguna, bendiciones abundantes de Su parte. ¿Es posible que quienes no se entregan a Dios y no cumplen con sus deberes conquisten la verdad? ¿Esas personas son capaces de alcanzar la salvación? Es difícil saberlo. La bendición solo se gana al ejecutar los propios deberes y al experimentar la obra de Dios. Es en el transcurso del cumplimiento de los propios deberes que se aprende a experimentar la obra de Dios, a experimentar el juicio y el castigo, las pruebas y el refinamiento, y a ser podados. Esto es lo que más merece la pena ser bendecido. Siempre que uno ame la verdad y la persiga, con el tiempo, la ganará, cambiará su carácter-vida, obtendrá la aprobación de Dios y se convertirá en alguien bendecido por Él.

Algunas personas no buscan la verdad frente a situaciones que les ocurren durante el transcurso de sus deberes y viven siempre según sus propias nociones y figuraciones, actúan de acuerdo con las preferencias personales y siguen su propio deseo a ciegas. Como consecuencia, cometen muchos errores y retrasan el trabajo de la iglesia. Cuando se enfrentan a la poda, siguen sin aceptar la verdad y persisten en su comportamiento caprichoso e imprudente. Por lo tanto, se pierden la obra del Espíritu Santo y su fe en Dios se vuelve confusa y termina envuelta en la oscuridad. A ciertas personas les gusta la fama y la ganancia, y aspiran a conseguir un estatus; se mantienen ocupadas con esto sin tener en cuenta las intenciones de Dios ni aceptar las enseñanzas sobre la verdad. Con el tiempo, se las pone en evidencia y se las descarta, y caen en la oscuridad. Algunos creyentes reconocen la encarnación de Dios; sin embargo, dentro suyo, siguen creyendo únicamente en el Dios celestial y en Su Espíritu. Tienen nociones constantes sobre el Dios práctico e intentan proteger su corazón de Él, con el temor de que Dios llegue a comprender quiénes son en verdad. Siempre que pueden, evitan a Dios y cuando se encuentran con Él, lo miran como si se tratara de un desconocido. Como consecuencia, incluso después de ser creyentes durante varios años, no han ganado nada

y no tienen ni un poco de fe en Él. Son iguales a los incrédulos. Y esto se debe por completo a que no persiguen la verdad. Algunas personas siempre quieren ver al Dios práctico. Anhelan complacer a Dios y que Él les eleve el estatus, para que puedan andar mandando a todos en la iglesia. De esta manera, y debido a su deshonestidad, a su falta de sinceridad, a que no dejan de analizar el semblante de Dios y a que especulan acerca de lo que Él quiere decir, Dios los rechaza. Él ya no quiere ver a personas así. ¿Con qué finalidad creen en Dios? Si Dios habla de tantas verdades, ¿por qué siguen analizándolo? Si tienen fe en Dios, ¿por qué no persiguen la verdad? ¿Por qué tienen una ambición y deseo constantes, y van en pos de la fama, la ganancia, el estatus, los beneficios y las ventajas? Albergan razones maliciosas para creer en Dios y los demás los consideran indescifrables. Todos estos son comportamientos propios de los incrédulos. En su sentido estricto, todos aquellos que creen en Dios, pero que no pueden aceptar la verdad son incrédulos. Solo aquellas personas que persiguen la verdad, que se esfuerzan por cumplir bien con sus deberes y que intentan complacer a Dios creen genuinamente en Él y son capaces de alcanzar Su aprobación.

Ahora bien, cada día y cada año de vuestra vida tiene valor. ¿En qué radica este valor? Cuando una persona comparece ante el Creador, lleva a cabo su deber como un ser creado y gana la verdad del Creador, se vuelve útil ante los ojos de Dios. ¿Acaso contribuir con tus humildes esfuerzos al plan de gestión de Dios no es lo que brinda valor a cada día de tu vida? (Sí). Este es el valor de cada día de la vida, ¡y es algo preciado! Si todos los días de tu vida tienen esa clase de valor, ¿qué es un poco de sufrimiento o enfermedades en el cumplimiento de tus deberes? Las personas no deberían quejarse. Han ganado tanto al estar en presencia de Dios; disfrutan de gracias y bendiciones inadvertidas y de una protección oculta que superan todo lo que puedan ver o imaginar. Han recibido tanto, ¿qué importa una enfermedad menor? ¿Acaso no es esa la lección que deberían aprender? Si a través de la enfermedad se puede entender la verdad, alcanzar la sumisión a Dios y satisfacerlo, ¿no es esta otra bendición de Su parte? Entre aquellos que andan ganándose la vida en este mundo, ¿quién no experimenta dolencias físicas? ¿A quién le importa si padecen una enfermedad? A nadie le importa, nadie pregunta y nadie les brindará ninguna certeza. Vosotros, que lleváis a cabo vuestros deberes en la casa de Dios, ¿tenéis certeza?

(Sí). Quienes se entregan a Dios de forma genuina tienen certeza y reciben Sus bendiciones. ¿Qué clase de certeza veis e identificáis? (Las tendencias malvadas del mundo ya no me influyen ni me envenenan; he evitado el acoso y el daño de los no creyentes, y tengo la protección y la bendición de Dios en todo. El gran dragón rojo ya no se apoderará de mí ni me perseguirá. Viviré en la casa de Dios, me relacionaré con otros hermanos y hermanas, y mi corazón estará lleno de paz, gozo y tranquilidad. Todos los días beberé y comeré la palabra de Dios y las enseñanzas sobre la verdad, y mi corazón brillará cada vez más. Luego de comprender la verdad, mi corazón siente un gozo especial, mi espíritu alcanza libertad y liberación, y las personas malvadas y falsas ya no me engañan ni me hacen daño. Además, después de ser testigo de la protección y las bendiciones de Dios, ya no tengo miedo cuando llegan los desastres, mi corazón está tranquilo y en paz. He dejado de lado las preocupaciones sobre asuntos tales como si se satisfarán mis necesidades básicas en el futuro y si alguien me mantendrá cuando llegue a la vejez. ¡Vivir en presencia de Dios es verdaderamente una bendición y una dicha!). Lo que estáis probando ahora es limitado, pero luego de que llegue el gran desastre, comprenderéis y veréis muchas cosas con claridad. Todo esto es la protección de Dios y Sus bendiciones. Hoy en día, aunque a veces experimentéis ser podados, soportéis las pruebas y el refinamiento, y el juicio y el castigo de Dios, y os sintáis mal por Sus palabras, este es el sufrimiento para alcanzar la salvación y ser perfeccionados, no es igual al sufrimiento de los no creyentes. Lo más importante es que mediante el cumplimiento de tus deberes en la casa de Dios, te conviertes en un ser creado útil y vives una vida con valor y sentido, en lugar de vivir para la carne y para Satanás, vives para perseguir la verdad y para satisfacer a Dios. Durante el transcurso del cumplimiento de tus deberes, logras comprender muchas verdades y las intenciones de Dios. Esto es algo muypreciado. Luego de comprender la verdad, de entrar en la realidad-verdad y de ganar la verdad como parte de tu vida, estarás viviendo en presencia de Dios y estarás viviendo en la luz. Estás cumpliendo con tus deberes todos los días, y cada día de tu vida tiene sus recompensas y su valor. También has ganado la verdad y vives en presencia de Dios. ¿Esto es tener certeza? (Sí). ¿Cuál es la certeza? (No ser capturado por Satanás). Además de no ser capturado por Satanás, ¿qué es incluso más fundamental? Dios

te ha creado como ser humano y ahora eres capaz de llevar a cabo tu deber, comprender Sus intenciones, alcanzar la realidad-verdad, seguir Su camino y vivir de acuerdo con Sus intenciones. Dios te aprueba, y esta es la certeza y garantía que tienes de que Dios no te destruirá. ¿Acaso este no es tu capital de vida? Sin esto, ¿estás cualificado para seguir viviendo? (No). ¿Cómo se obtiene esta cualificación? ¿Acaso no es siendo capaz de cumplir con los deberes de un ser creado, de satisfacer las intenciones de Dios y de seguir Su camino, así como también siendo capaz de ganar la realidad-verdad y de tratar la palabra de Dios como la propia vida? (Sí). Es gracias a estas cosas que logras adorar a Dios y ante Sus ojos eres un ser creado adecuado. ¿Cómo podría Él no regocijarse en ti? ¿A quiénes quiere destruir Dios? ¿Qué clase de seres creados son esas personas? (Malhechores). Todos aquellos que son malvados se resisten a Dios y tienen una actitud hostil hacia Él; son enemigos de Dios y serán los primeros en ser destruidos. Los anticristos que luchan contra Dios para alcanzar un estatus, los incrédulos, quienes sienten aversión por la verdad, quienes son hostiles hacia Dios, quienes no persiguen la verdad y se oponen a Dios hasta el final, y quienes no pueden cumplir de ninguna manera con sus deberes como seres creados: esas son las personas a las que Dios quiere destruir. Algunas personas que no llevan a cabo sus deberes son incrédulos. Otras, si bien cumplen con sus deberes, son siempre superficiales, son capaces de hacer el mal y causar perturbaciones, y se resisten y oponen a Dios. ¿Esas personas pueden considerarse seres creados adecuados ante los ojos de Dios? (No). ¿Cuál será el desenlace definitivo de los seres creados que no se consideran adecuados? (Dios los descartará y los destruirá). ¿Las vidas de los seres creados que no son considerados adecuados tienen algún valor? (No). Puede que piensen “Mi vida tiene valor. Quiero vivir. ¡Puedo hacer cosas buenas en mi vida!”. Sin embargo, ante los ojos de Dios no pueden ni siquiera llevar a cabo su deber básico como seres creados. Si no pueden cumplir con su deber de forma adecuada, ¿su vida vale la pena? ¿Su existencia tiene algún valor? Si su existencia no tiene ningún valor, entonces, ¿Dios sigue queriéndolos? (No). ¿Qué hará Dios? Los descartará. Los casos más leves se apartarán y se entregarán a diablos impuros y a espíritus malignos, mientras que los casos graves serán castigados y aquellos aún más graves serán destruidos.

Fragmento 34

Hay quienes no están dispuestos a sufrir en absoluto en el deber, que siempre se quejan cada vez que se topan con un problema y que se niegan a pagar un precio. ¿Qué actitud es esa? Una actitud superficial. Si cumples con el deber de forma superficial, y lo aborδας con una actitud irreverente, ¿cuál será el resultado? Cumplirás el deber de manera deficiente, aunque sepas hacerlo bien: tu desempeño no estará a la altura y Dios estará muy disgustado con la actitud que demuestras hacia el deber. Si hubieras sido capaz de orar a Dios, de buscar la verdad y de poner todo tu corazón y toda tu mente en ello, si hubieras podido cooperar así, Dios lo habría preparado todo para ti de antemano, para que, cuando tú te ocuparas de los asuntos, todo encajara en su lugar y obtuvieras buenos resultados. No necesitarías dedicar una enorme cantidad de energía; si hicieras tu mayor esfuerzo en cooperar, Dios ya lo habría dispuesto todo para ti. Si eres evasivo y holgazán, si no atiendes debidamente tu deber y siempre vas por la senda equivocada, Dios no actuará sobre ti; perderás esta ocasión y Dios dirá: “No sirves para nada; no puedo usarte. Apártate. Te gusta ser ladino y holgazanear, ¿verdad? Te gusta ser perezoso y tomártelo con calma, ¿no? ¡Pues tómatelo con calma para siempre!”. Dios concederá esta gracia y esta oportunidad a otra persona. ¿Qué opináis? ¿Esto es una pérdida o una ganancia? (Una pérdida). ¡Una enorme pérdida!

Dios perfecciona a aquellos que verdaderamente le aman, y a todos aquellos que persiguen la verdad en una variedad de entornos diferentes. Él permite que la gente experimente Sus palabras a través de diferentes entornos o pruebas, para que así consigan un entendimiento de la verdad, un auténtico conocimiento de Él, y que en última instancia, alcancen la verdad. Si experimentas la obra de Dios de esta manera, el carácter-vida cambiará y serás capaz de alcanzar la verdad y la vida. ¿Cuánto habéis conseguido en todos estos años de experiencia? (Mucho). Por lo tanto, ¿no merece la pena soportar un poco de sufrimiento y pagar un pequeño precio cuando cumples con tu deber? ¿Qué es lo que has conseguido a cambio? Has entendido mucho de la verdad. ¡Este es un tesoro incalculable! ¿Qué quiere conseguir la gente al creer en Dios? ¿No se trata de alcanzar la verdad y la vida? ¿Crees que puedes alcanzar la verdad sin experimentar estos entornos?

De ninguna manera. Si cuando te encuentras con algunas dificultades especiales o te hallas ante entornos especiales, tu actitud consiste siempre en evitarlos o huir de ellos para intentar desesperadamente rechazarlos y librarte de ellos; si no quieres ponerte a merced de las instrumentaciones de Dios, te resistes a someterte a Sus instrumentaciones y disposiciones y no quieres dejar que la verdad reine sobre ti; si siempre quieres tener la sartén por el mango y controlar todo lo relativo a ti de acuerdo con tu carácter satánico, entonces, las consecuencias serán que, con seguridad, Dios te dejará a un lado o te entregará a Satanás y solo será cuestión de tiempo antes de que esto ocurra. Si la gente entiende este tema, debe dar la vuelta rápidamente y seguir su camino en la vida de acuerdo con la senda correcta que Dios exige; este camino es el correcto y, cuando el camino es el correcto, esto quiere decir que la dirección es la correcta. Es posible que haya baches en el camino y dificultades durante este periodo, es posible que tropiecen o que a veces se sientan algo disgustados y se vuelvan negativos durante unos días. Siempre y cuando sean capaces de persistir en hacer su deber y no posterguen las cosas, todos estos problemas serán insignificantes, pero deben estar prestos a reflexionar sobre sí mismos, buscar la verdad para solucionar estos problemas y de ninguna manera caer en la procrastinación, tirar su trabajo o abandonar su deber. Esto es muy crucial. Si piensas para ti, “ser negativo y débil no es tan grave; es una cuestión interna. Dios no sabe nada sobre esto. Y teniendo en cuenta lo que he sufrido en el pasado y los precios que he pagado, sin duda Él será indulgente conmigo”, y si esta debilidad y negatividad continúan y no buscas la verdad ni aprendes ninguna lección de los entornos que Dios ha dispuesto para ti, perderás tus oportunidades una y otra vez, y como resultado de ello, desaprovecharás, sabotearás y arruinarás todas las oportunidades con las que Dios intentaba perfeccionarte. ¿Cuáles serán las consecuencias de esto? Tu corazón se volverá cada vez más oscuro, dejarás de sentir a Dios en tus oraciones y te volverás negativo hasta el punto de que tus pensamientos estarán llenos de maldad y traición. Entonces, estarás atrapado por una tristeza extrema, sintiéndote totalmente impotente y profundamente abatido. Sentirás que no tienes senda ni dirección, y que no ves ninguna luz ni encuentras ninguna esperanza. ¿Resulta agotador vivir de esta manera? (Sí, así es). Aquellos que no caminan por la senda iluminada de la búsqueda de la verdad vivirán por

siempre bajo el poder de Satanás, en pecado y oscuridad perpetuos, y sin esperanza. ¿Sois capaces de entender el sentido de estas palabras? (Debo buscar la verdad y cumplir con mi deber con todo mi corazón y mi mente). Cuando se te presenta y se te confía un deber, no pienses en cómo evitar afrontar las dificultades; no lo dejes de lado ni lo ignores solo porque sea difícil de abordar. Debes afrontarlo directamente. En todo momento debes recordar que Dios está con la gente, y que esta solo necesita orar y buscar en Dios ante cualquier dificultad y que, para Él, nada es difícil de conseguir. Así debe ser tu fe. Dado que crees que Dios es el Soberano sobre todas las cosas, ¿por qué sigues teniendo miedo cuando te sucede algo, y sientes que no tienes nada en lo que confiar? Esto demuestra que no confías en Dios. Si no le tomas a Él como tu soporte y tu Dios, entonces, no es tu Dios. En la vida real, independientemente de las situaciones a las que te enfrentes, debes ir ante Dios con frecuencia para orar y buscar la verdad. Incluso si entiendes la verdad y obtienes un poco respecto a solo un determinado asunto cada día, ¡ese día no se habrá malgastado! ¿Cuánto tiempo cada día eres capaz de ponerte ante Dios en este momento? ¿Cuántas veces te pones ante Dios cada día? ¿Has logrado algún resultado? Si una persona rara vez se pone ante Dios, su espíritu se secará y se volverá muy oscuro. Cuando todo marcha bien, la gente se aleja de Dios y hace caso omiso de Él, y solo le busca cuando surgen las dificultades. ¿Es esto creer en Dios? ¿Es esto experimentar la obra de Dios? Estas son las manifestaciones de los incrédulos. Con esta forma de creer en Dios es imposible alcanzar la verdad y vida.

Cuando las personas no entienden o no practican la verdad, a menudo viven en medio de las actitudes corruptas de Satanás. Viven inmersas en distintas trampas satánicas, pensando en su propio futuro, orgullo, estatus y otros intereses, y rompiéndose la cabeza respecto de estas cosas. Pero si aplicas esta actitud a tu deber, a buscar y perseguir la verdad, entonces la obtendrás. Por ejemplo, te rompes la cabeza para conseguir un insignificante logro personal, lo piensas con todo detalle y meticulosidad, planificando todo a la perfección, empleando una enorme cantidad de esfuerzo mental y energía en ello. Si emplearas esta misma cantidad de energía en cumplir con tu deber y en buscar la verdad para solucionar problemas, verías que Dios tiene una actitud diferente hacia ti. La gente se queja constantemente

sobre Dios: “¿Por qué es bueno con los demás pero no conmigo? ¿Por qué nunca me esclarece a mí? ¿Por qué soy siempre débil? ¿Por qué no soy tan bueno como ellos?”. ¿Por qué pasa esto? Dios no muestra favoritismos. Si tú no te pones ante Dios y siempre quieres resolver por ti mismo las cosas que te suceden, Él no te esclarecerá. Aguardará hasta que tú vayas a orarle y rogarle, y entonces te lo concederá. ¿Qué tipo de personas le gustan a Dios? ¿Qué es lo que Dios espera que la gente pida? ¿Quiere que le pidan dinero, comodidades, fama, ganancia y placer como esa gente carente de vergüenza? A Dios no le gusta que la gente le pida esas cosas. Aquellos que buscan que Dios les dé esas cosas no tienen vergüenza, son lo más bajo de todas las personas, y Dios no los quiere. Él quiere a la gente que es capaz de despertar del pecado, y de buscar la verdad en Él y aceptarla; este es el tipo de personas que Él encuentra aceptable. Deberías orar de la forma siguiente: “Oh Dios, he sido corrompido profundamente por Satanás, y con frecuencia vivo inmerso en mis actitudes corruptas. Soy incapaz de vencer las diversas tentaciones por conseguir reputación y estatus y no sé cómo gestionarlas. Carezco de entendimiento de los principios-verdad. Te ruego que me esclarezcas y me guíes”, y “estoy dispuesto a cumplir con mi deber, pero siento que soy incompetente; porque por una parte, mi estatura es demasiado escasa, y por otra parte, carezco de entendimiento en este tema. Me preocupa no hacer bien las cosas. Te ruego que me guíes y me ayudes”. Dios está aguardando a que vengas y busques la verdad. Cuando vayas ante Dios buscando con auténtica sinceridad, Él te esclarecerá y te iluminará y entonces tendrás una senda y sabrás cómo cumplir con tu deber. Si siempre realizas un esfuerzo en lo que respecta a la verdad, y expones ante Dios tu verdadero estado en tus oraciones y le pides Su guía y Su gracia, entonces, de esta forma, poco a poco, entenderás y practicarás la verdad y lo que vivas tendrá semejanza humana, humanidad normal y la realidad-verdad. Si no eres considerado con las intenciones de Dios y no buscas la verdad, y a menudo planeas, contemplas, dedicas tiempo y esfuerzo e incluso das la vida por tus diversos intereses, haciendo todo lo que sea necesario por ellos, entonces podrías ganarte el respeto de la gente, así como diferentes beneficios y formas de orgullo. Pero ¿qué es más importante, estas cosas o la verdad? (La verdad). La gente entiende esta doctrina, pero no persigue la verdad: valora sus propios intereses y estatus. Entonces, ¿lo entiendes

realmente o esta comprensión es falsa? (Es una comprensión falsa). De hecho, son necios. No ven el asunto con claridad. Cuando sean capaces de verlo con claridad, habrán ganado un poco de estatura. Esto requiere que persigan la verdad, que dediquen esfuerzo a la palabra de Dios. No pueden ser torpes y descuidados. Si no persigue la verdad y llega el día en que Dios diga: “Dios ha terminado de pronunciar Sus palabras, no desea decirle nada más a esta humanidad ni hacer nada más, y ha llegado el momento de inspeccionar el trabajo del hombre”, entonces tu destino es ser descartado. Da igual lo grandes que sean tus puntos de apoyo, cuántos dones y talentos poseas, la educación que hayas recibido, ni cuánto prestigio tengas o lo destacada que sea tu posición en este mundo, ninguna de estas cosas te servirá de nada. Ese día te darás cuenta del incalculable valor y la importancia de la verdad, entenderás que si no has alcanzado la verdad, no tienes nada que hacer con Dios y sabrás lo lamentable y trágico que es creer en Dios sin alcanzar la verdad. Hoy día, mucha gente tiene ya una vaga idea de esto en sus corazones, pero este sentimiento no ha despertado todavía la determinación en ellos de perseguir la verdad. No han percibido en lo profundo de sus corazones el valor e importancia de la verdad. Un poco de conciencia no es suficiente; uno debe realmente ver la esencia de este asunto con claridad. Cuando hagas eso, sabrás qué aspecto de la verdad emplear para solucionar este problema. Solo la verdad puede resolver las diversas dificultades a las que se enfrenta la gente, y solucionar sus diversos pensamientos distorsionados, su estrechez de miras, su carácter depravado, así como los diferentes problemas que tienen que ver con la corrupción. Solo persiguiendo la verdad y utilizándola continuamente para solucionar problemas serás capaz de librarte de tus actitudes corruptas y lograr la sumisión a Dios. Si solo confías en los métodos humanos y en el control humano para solucionar los problemas que se te presenten, nunca serás capaz de resolver estas dificultades y actitudes corruptas. Algunas personas dicen, “Si leo más la palabra de Dios, y dedico varias horas al día a su lectura, ¿seré capaz de lograr definitivamente un cambio de carácter?”. Depende de cómo leas la palabra de Dios y de si eres capaz de entender la verdad y de ponerla en práctica. Si simplemente te dedicas a leer la palabra de Dios sin más y no persigues la verdad, entonces, no alcanzarás la verdad, y si no alcanzas la verdad, el carácter-vida no cambiará de

ninguna manera. En resumen, uno debe sin duda perseguir la verdad y debe perseguir la verdad y practicarla con el fin de lograr un cambio de carácter. Si simplemente leemos la palabra de Dios sin practicar la verdad, nunca funcionará. Ser como los fariseos, quienes estaban especializados en predicar la palabra de Dios a los demás y en decirles cómo ponerla en práctica, pero sin hacerlo ellos mismos, es la senda equivocada. Dios exige que la gente lea Su palabra más para que entiendan la verdad, la practiquen y vivan la realidad-verdad. La petición de Dios a la gente de que entre en la realidad-verdad, siga Su camino y avance por la senda correcta de la vida en la búsqueda de la verdad está relacionada directamente con Su exigencia de que la gente ponga en práctica el darlo todo de todo corazón y con toda su fuerza cuando cumplan con su deber. Cuando la gente sigue a Dios, debe experimentar Su obra a través del cumplimiento del deber, para que así puedan alcanzar la salvación y ser perfeccionados.

Fragmento 35

Ahora bien, las cosas que te suceden que no se ajustan a tus conceptos, ¿pueden afectar el cumplimiento de tu deber? Por ejemplo, a veces el trabajo se torna laborioso y se requiere que las personas soporten algunas adversidades y paguen un pequeño precio para cumplir bien con sus deberes; entonces algunas personas desarrollan conceptos en su mente y surge resistencia en ellas, y es posible que se vuelvan negativas y que aflojen en su trabajo. A veces, el trabajo no es laborioso, y los deberes de las personas se tornan más fáciles de cumplir, y entonces hay quienes se sienten felices y piensan: “Sería grandioso si desempeñar mi deber fuera siempre así de fácil”. ¿Qué clase de personas son estas? Son perezosas y ávidas de las comodidades de la carne. ¿Son leales en el desempeño de sus deberes? (No). Tales personas afirman estar dispuestas a someterse a Dios, pero su sumisión viene con condiciones; para someterse, las cosas deben ajustarse a sus propios conceptos y no ocasionarles ninguna penuria. Si encuentran adversidad y deben soportar penurias, se quejan grandemente e incluso se rebelan y se oponen a Dios. ¿Qué clase de personas son estas? Son personas que no aman la verdad. Cuando las acciones de Dios concuerdan con sus propios conceptos y deseos, y no tienen que soportar penurias ni pagar un precio, pueden someterse. Pero si la obra de Dios

no se alinea con sus conceptos o preferencias y requiere que soporten penurias y paguen un precio, no pueden someterse. Incluso si no se oponen abiertamente, en sus corazones se resisten y están molestas. Se perciben a sí mismas como personas que soportan grandes adversidades y albergan quejas en sus corazones. ¿Qué clase de problema es este? Demuestra que no aman la verdad. ¿Pueden la oración, los votos o las resoluciones resolver este problema? (No, no pueden). ¿Cómo podría resolverse este problema entonces? Primero, debes entender las intenciones de Dios y Sus requisitos, y entender qué es la verdadera sumisión. Debes saber qué son la rebelión y la oposición, reflexionar sobre qué actitudes corruptas están obstaculizando tu sumisión a Dios, y esclarecer estos temas. Si tú eres una persona que ama la verdad, serás capaz de rebelarte contra la carne, especialmente a tus preferencias carnales, y luego practicar la sumisión a Dios y actuar de acuerdo con Sus requisitos. De esta forma, podrás resolver tu corrupción y rebelión y lograr la sumisión a Dios. Si no comprendes la verdad, no podrás esclarecer estos asuntos, no podrás discernir tus estados internos y no podrás detectar qué cosas están obstaculizando tu sumisión a Dios. En consecuencia, te será imposible rebelarte contra la carne y practicar la sumisión a Dios. Si una persona no puede siquiera rebelarse contra sus preferencias carnales, le será muy difícil lograr lealtad en el cumplimiento de su deber. ¿Puede considerarse que esas personas se someten a Dios? Sin lealtad, ¿pueden desempeñar adecuadamente su deber? ¿Pueden cumplir los requisitos de Dios? Ciertamente no. Si una persona desea desempeñar su deber de forma adecuada, debe, como mínimo, ser capaz de practicar la verdad y someterse genuinamente a Dios. Si una persona no puede rebelarse contra sus preferencias carnales, no puede poner en práctica la verdad. Si siempre actúas según tu propia voluntad, entonces no eres una persona que se somete a Dios. Incluso si te sometes a Él ocasionalmente, es condicional; solo puedes someterte cuando las cosas se alinean con tus propios conceptos y cuando estás de buen humor. Si las acciones de Dios no se alinean con tus conceptos, si el deber que Dios dispone y los entornos que Él organiza para ti te traen grandes adversidades, vergüenza o un fuerte sentimiento de descontento, ¿aún podrás someterte? Será difícil para ti someterte; encontrarás muchas razones para rebelarte contra Dios y oponerte a Él. Incluso después de una autorreflexión posterior, no te

resultará fácil rebelarte contra la carne, ya que hacerlo no es una cuestión sencilla. ¿Cómo se rebela uno contra la carne? Naturalmente, se debe buscar la verdad. Hay que reconocer también la propia esencia corrupta y la fealdad corrupta, llegando al punto de odiar a uno mismo, y de odiar sus preferencias carnales y la esencia de la carne. Solo entonces estarán dispuestos a rebelarse contra la carne. Si uno no comprende la verdad, no podrá odiar las cosas carnales, y sin odio es imposible rebelarse contra la carne. Por eso, es necesario orar a Dios y confiar en Él a fin de tener una senda a seguir. Sin la verdad, las personas carecen de fuerza y no podrían poner la verdad en práctica, aunque quisieran. Es absolutamente necesario orar a Dios y confiar en Él.

Algunas personas no persiguen la verdad; sólo codician las comodidades de la carne y no están dispuestas a soportar adversidades para alcanzar la verdad. Cada vez que enfrentan incluso una pequeña dificultad, se quejan y culpan a Dios, y no buscan la verdad para encontrar una solución. También oran a Dios, diciendo: “Oh Dios, Tu identidad y esencia son tan nobles. Soy indigno de amarte, pero estoy dispuesto a someterme a Ti. No importa la situación, estoy dispuesto a someterme a Ti. Guíame, ilumíname y escláreceme. Si realmente no puedo amarte y someterme a Ti, por favor escrútame y castígame. Que venga sobre mí Tu juicio”. Después de orar de esta manera, se sienten bastante bien, pero ¿acaso no es esto solo un montón de palabras vacías? ¿Puede resolver los problemas el orar constantemente con palabras vacías y el recitar algunas palabras y doctrinas? (No, no puede). ¿Qué clase de problema representa que una persona ore con palabras vacías? ¿No tiene un tenor un poco engañoso? ¿Es útil orar así ante Dios? Ser perezoso e incapaz de soportar el sufrimiento mientras se codician las comodidades de la carne, conocer la verdad pero no poder someterse a ella, conocer el deber propio pero no defenderlo, hablar de cómo se desea amar a Dios sabiendo que uno no ha entregado todo su corazón y sus fuerzas, ¿no es esto engañar a Dios? No hay nada que Dios aborrezca más que las oraciones de las ceremonias religiosas. Dios solo acepta las oraciones sinceras. Si no tienes nada sincero que decir, calla; no vayas siempre ante Dios expresando palabras falsas o jurando sin pensar con el fin de engañarlo. No hables de cuánto lo amas, de cuánta lealtad quieres tenerle. Si no puedes cumplir tus deseos, si careces de esta

determinación y estatura, de ninguna manera debes ir ante Dios para orar así. Eso es mofarse de Dios. ¿Qué significa mofarse? Significa burlarse de alguien, jugar con él. Cuando la gente va ante Dios para orar con esta actitud, esto es, como mínimo, un engaño. En el peor de los casos, si lo haces a menudo, tienes un carácter totalmente vil. Si Dios te condenara, ¡lo llamaría blasfemia! La gente no tiene corazón temeroso de Dios, no sabe temerlo, amarlo ni satisfacerlo. Si no tienen clara la verdad o si tienen un carácter corrupto, Dios lo dejará pasar. Sin embargo, van ante Dios mientras viven inmersos en sus actitudes corruptas y tratan con Él utilizando los métodos de los no creyentes que engañan a los demás, y se arrodillan “solemnemente” ante Él en oración, en la que emplean estas palabras para tratar de engañarlo. Cuando terminan de orar, no solo no se reprochan nada, sino que tampoco tienen idea de la gravedad de sus actos. En tal caso, ¿está Dios con ellos? Dios no está con ellos. ¿Puede recibir Su esclarecimiento e iluminación alguien completamente desprovisto de la presencia de Dios? ¿Puede recibir luz con relación a la verdad? (No, no puede). Así pues, tiene un problema. ¿Habéis orado muchas veces de esa manera? ¿No soléis hacerlo? (Sí). Cuando la gente pasa demasiado tiempo en el mundo secular, apesta al hedor de la sociedad, su naturaleza inescrupulosa se torna demasiado grave y se impregna de venenos y filosofías satánicos; de su boca salen palabras de falsedad y engaño, y sus oraciones están plagadas de palabras vacías y palabras de doctrina, carentes de todo discurso proveniente del corazón, y sin mención alguna sobre sus dificultades reales. Siempre suplican a Dios para satisfacer sus preferencias personales y buscan Sus bendiciones, pocas veces tienen un corazón que busca la verdad, y no oran basándose en un corazón que se somete a Dios. Tales oraciones solo revelan engaño y falsedad. Estas personas tienen un carácter seriamente corrupto, simplemente se han convertido en demonios vivientes. Cuando se presentan ante Dios en oración, no hablan con palabras humanas ni desde el corazón. Más bien presentan ante Dios el engaño y la falsedad de Satán. ¿Acaso esto no ofende el carácter de Dios? ¿Puede Dios escuchar tales oraciones? Dios siente aversión por esos individuos y ciertamente no le agradan. Se puede decir que tales oraciones son intentos de engañar y embaucar a Dios. Estas personas no están buscando la verdad en absoluto, ni hablan con el corazón ni confían en Dios. Sus oraciones son

incompatibles con las intenciones de Dios y Sus requisitos. En el fondo, esto es causado por la naturaleza humana más que por una revelación momentánea de corrupción. Estas personas piensan: “Bueno, no puedo ver ni sentir a Dios, y no sé dónde está. Solo Le diré algunas palabras al azar, vaya a saber si Él está escuchando”. Oran a Dios con un estado mental de escepticismo y de tentarlo. ¿Qué tipo de sentimiento tendrán después de orar así? ¿No es aún un sentimiento de vacío? ¿No es problemático no tener ningún sentimiento? La oración se basa en la fe. Se trata de orar a Dios desde dentro del corazón, hablarle desde el corazón, abrirle el corazón y buscar en Él la verdad. Cuando una persona ora de esta manera, tendrá una sensación de paz interior y sentirá la presencia de Dios. Allí está Dios, que la escucha sin ser visto. Siempre que una persona ora a Dios desde el corazón de esta manera, sentirá como si hubiera tenido un encuentro personal con Él. Su fe se verá fortalecida, su relación con Dios se tornará más íntima y dará un paso más hacia Él. Tendrá una sensación de realización y será particularmente firme en su corazón. Estos son los sentimientos genuinos que surgen después de la oración. Al corear oraciones religiosas, las personas simplemente actúan por inercia, repitiendo las mismas frases todos los días, hasta el punto en que ya no desean decirlas. Después de tales oraciones, no sienten nada y no obtienen ningún resultado. ¿Puede este tipo de personas tener fe verdadera? Es imposible.

Algunas personas no son leales al desempeñar sus deberes. Siempre son superficiales, o sienten que sus deberes son demasiado difíciles y agotadores. No quieren someterse, constantemente desean escapar de ellos y rechazarlos, y siempre quieren cumplir los deberes que sean más fáciles, que no las expongan a factores climáticos, que no conlleven ningún riesgo y que les permitan disfrutar de sus comodidades carnales. En sus corazones, saben que son perezosas, están ávidas de las comodidades de la carne y son incapaces de sobrellevar la adversidad. Sin embargo, nunca expresan sus verdaderos pensamientos a nadie por temor a que se rían de ellas. Con sus palabras dicen: “Debo cumplir bien con mi deber y ser leal a Dios”, y cuando no hacen algo bien, dicen a todos: “No tengo humanidad ni lealtad en el cumplimiento de mi deber”. Sin embargo, en realidad, no creen eso en absoluto. Cuando una persona se encuentra en tal estado, ¿cómo puede orar de manera razonable? El Señor Jesús dijo que alabemos

a Dios con el corazón y con honestidad. Cuando te presentas ante Dios, tu corazón debe ser honesto y no tener falsedad. No digas una cosa delante de los demás mientras piensas diferente en tu corazón. Si te presentas ante Dios fingiendo, soltando algunas palabras agradables y bonitas como si estuvieras tratando de escribir un ensayo, ¿no es eso engañar a Dios? Como resultado, Dios verá que no eres alguien que Le adora con el corazón y con honestidad. Él verá que tu corazón no es honesto, que es extremadamente siniestro y perverso y que albergas malas intenciones, y te abandonará. Entonces, ¿cómo deberían orar las personas sobre las cosas que les suceden con frecuencia y los problemas que encuentran a menudo en su vida diaria? Deben aprender a hablarle a Dios desde el corazón. Tú dices: “Oh Dios, este deber me resulta tan agotador. Soy una persona codiciosa de las comodidades de la carne, perezosa y poco dispuesta al trabajo duro. No puedo ofrecer mi lealtad en el deber que Tú me has encomendado, y ni siquiera puedo cumplirlo con todas mis fuerzas. Siempre deseo escapar y lo rechazo, y siempre soy superficial. Por favor, disciplínate”. ¿No son verdaderas estas palabras? (Sí, lo son). ¿Te atreves a hablar así? Te atemoriza lo que podría pasar si realmente un día Dios te disciplinara después de decir esto, y te vuelves temeroso, siempre nervioso y paranoico. Cuando las personas realizan sus deberes, siempre quieren evitar la adversidad. Están ávidas de las comodidades de la carne y quieren retroceder cuando se enfrentan a una pequeña dificultad, cuando se requiere un poco de esfuerzo, o cuando se sienten un poco cansadas. Están constantemente eligiendo y escogiendo, y cuando experimentan una pequeña dificultad, reflexionan: “¿Lo sabe Dios? ¿Se acordará? Después de soportar tantas adversidades, ¿recibiré alguna recompensa en el futuro?”. Siempre están buscando un resultado. Todos estos problemas deben ser resueltos. En el pasado, le encargué a una persona que transmitiera un mensaje y cuando se presentó ante Mí a su regreso, primero habló de sus grandes logros. Explicó cómo había resuelto el problema, habló de lo mucho que se había preocupado por ello y de lo mucho que había tenido que hablar, de lo difícil que había sido tratar con esa persona y de cuántas palabras bonitas había usado con ella, con lo que finalmente completó la tarea. Constantemente se atribuía el mérito y seguía hablando de ello. ¿Cuál es la implicación subyacente en esto? “Tú debes alabarme, hacerme una promesa, y decirme qué recompensas obtendré en el futuro”. Buscaba

abiertamente una recompensa. Dime, ¿acaso hacer esta pequeña tarea es digna de alabanza? Si uno busca siempre la alabanza por realizar un poquito de su deber, ¿qué clase de carácter es ese? ¿No es la naturaleza de Satanás? Él esperaba alabanza y recompensas por esta pequeña tarea, ¿no significa esto que si tuviera que llevar a cabo tareas importantes o realizar un gran trabajo su comportamiento sería incluso peor? Si no pudiera obtener la aprobación y las bendiciones de Dios, ¿se rebelaría? ¿Se elevaría al tercer cielo y discutiría con Dios? Entonces, ¿qué senda está transitando en su fe en Dios? (La senda de los anticristos). La senda de los anticristos, igual que Pablo. Pablo siempre buscaba recompensas y estatus de Dios. Si Dios no le concedía estas cosas, se volvía negativo y aflojaba en su trabajo, con lo que se oponía al Señor y le traicionaba. Dime, ¿qué clase de persona quiere una recompensa después de sobrellevar un poco de adversidad en su deber? (Una persona malvada). Su humanidad es muy malvada. ¿Tienen las personas comunes estos estados en su interior? Todas las personas tienen estos estados. La esencia-naturaleza es la misma en todos, solo que algunas personas no la exhiben con tanta firmeza. Poseen racionalidad y saben que dichas acciones y pensamientos son incorrectos, y que no pueden pedir recompensas a Dios. Pero, ¿qué debería hacer uno sobre tal estado? Uno debe buscar la verdad para resolverlo. ¿Qué aspecto de la verdad puede resolver este estado? Es crucial que una persona sepa quién es, qué posición debe ocupar, qué senda debe seguir y qué clase de persona debe ser. Estas son las mínimas cosas que uno debe saber. Si una persona ni siquiera sabe estas cosas, está muy lejos de comprender la verdad, practicar la verdad o perseguir la salvación.

Cuando se trata de cumplir con ciertos deberes especiales o deberes más extenuantes y agotadores, por un lado, las personas siempre deben contemplar cómo cumplir con esos deberes, qué adversidades deberán sobrellevar, y cómo mantenerse firmes en sus deberes y someterse. Por otro lado, también deben examinar qué adulteraciones hay en sus intenciones y de qué forma estas dificultan el cumplimiento de sus deberes. Las personas nacen con una aversión hacia la adversidad, no hay una sola que obtenga más entusiasmo o más alegría al soportar más adversidad. Esas personas no existen. Es propio de la naturaleza de la carne del hombre que las personas se sientan preocupadas y angustiadas tan pronto como

su carne soporta adversidades. Pero, ¿cuántas adversidades tenéis que soportar ahora en el deber que desempeñáis? Sólo tenéis que soportar que vuestra carne se sienta un poco cansada y se esfuerce un poco. Si no puedes soportar ni siquiera esta pequeña dificultad, ¿se puede considerar que tienes resolución? ¿Se puede considerar que crees sinceramente en Dios? (No). Esto no es así. Cuando estás cumpliendo con tu deber en la casa de Dios, no hay nadie que te supervise. Depende totalmente de ti tomar la iniciativa. En la casa de Dios, hay arreglos y sistemas de trabajo, y corresponde a los individuos confiar en su fe, su conciencia y su razón. Solo Dios escruta si cumples bien o no con tu deber. Si, independientemente del carácter corrupto que revelan mientras cumplen con sus deberes o cuando se relacionan con las personas, los acontecimientos y las cosas que los rodean, nunca se dan cuenta de ello y no se recriminan, ¿es esto algo bueno o malo? (Es algo malo). ¿Por qué se lo considera algo malo? La conciencia y la razón del hombre tienen un estándar mínimo. Si tu conciencia carece de conocimiento y no puede impedirte hacer cosas malas, o restringir tu comportamiento, si actúas de una manera que viola los decretos administrativos y los principios, y careces de humanidad al actuar, pero estás privado de reproche en tu corazón, ¿no es esto carecer de una base moral? ¿No es esto carecer del conocimiento de tu conciencia? (Sí). Por lo general, ¿tomáis conciencia de ello cuando hacéis algo mal, o violáis los principios, o cuando no sois leales en el cumplimiento de vuestro deber durante un largo período de tiempo? (Sí). Entonces, ¿puede tu conciencia restringirte y obligarte a hacer las cosas según tu conciencia y razón, y de acuerdo con los principios-verdad? Si eres una persona que comprende la verdad, ¿puedes pasar de actuar basándote en tu conciencia a actuar de acuerdo con los principios-verdad? Si puedes hacerlo, puedes ser salvado. Ser capaz de soportar la adversidad cuando uno cumple con su deber no es tarea fácil. Tampoco es fácil realizar bien una clase particular de trabajo. Es seguro que la verdad de las palabras de Dios está obrando en el interior de las personas que pueden hacer estas cosas. No quiere decir que estas personas nacieron sin miedo a la adversidad y a la fatiga. ¿Dónde encontrar una persona así? Todas estas personas tienen algo de motivación, y tienen algo de la verdad de las palabras de Dios como su fundamento. Cuando encaran sus deberes, su perspectiva y puntos de vista cambian;

llevar a cabo sus deberes se vuelve más fácil y soportar alguna adversidad y fatiga de la carne comienza a parecerles insignificante. Aquellos que no entienden la verdad y cuya perspectiva de las cosas no ha cambiado viven de acuerdo a las ideas, conceptos, deseos egoístas y preferencias personales del hombre, por lo que son renuentes y no están dispuestos a cumplir con sus deberes. Por ejemplo, cuando se trata de realizar un trabajo desagradable y agotador, algunas personas dicen: “Obedeceré los arreglos de la casa de Dios. Cualquier deber que la iglesia me encomiende, lo cumpliré, sin importar si es desagradable o agotador, si es extraordinario o poco interesante. No tengo exigencias, y lo aceptaré como mi deber. Esta es la comisión que Dios me ha confiado, y las dificultades que debo afrontar son un poco de suciedad y fatiga”. Como resultado, cuando están comprometidas con su trabajo, no sienten que estén soportando ninguna penuria en absoluto. Mientras que otros pueden encontrar que ese trabajo es desagradable y fatigoso, ellos sienten que es fácil, porque sus corazones están calmos e imperturbables. Lo están haciendo para Dios, así que no sienten que sea dificultoso. Algunas personas consideran que hacer un trabajo desagradable, fatigoso o poco interesante es un insulto a su estatus y temperamento. Lo perciben como si los demás no los respetaran, los acosaran o los despreciaran. Como resultado, incluso cuando se enfrentan a las mismas tareas y carga de trabajo, les resulta extenuante. Cualquier cosa que hagan, la llevan a cabo con un sentido de resentimiento en sus corazones y sienten que las cosas no son como ellos desean que sean o que no son satisfactorias. En su interior, están llenas de negatividad y resistencia. ¿Por qué son negativas y reacias? ¿Cuál es la raíz de esto? La mayoría de las veces, es porque cumplir con sus deberes no les genera un salario, se siente como trabajar gratis. Si hubiera recompensas, podría ser aceptable para ellos, pero no saben si las obtendrán o no. Por lo tanto, las personas sienten que cumplir con sus deberes no vale la pena, equiparándolo a trabajar gratis, por lo que a menudo se vuelven negativas y renuentes cuando se trata de cumplir los deberes. ¿No es este el caso? Hablando francamente, estas personas no quieren cumplir los deberes. Dado que nadie las obliga, ¿por qué cumplen con sus deberes? Es porque se obligan a hacerlo; debido a su deseo de obtener bendiciones y entrar en el reino de los cielos, no tienen otra opción que cumplir con sus deberes. Es una manifestación de cuán atrapadas se sienten. Este es el estado mental detrás

de su intento de hacer un trato con Dios. Algunos preguntan cómo tales personas pueden resolver el problema de tener negatividad y renuencia en sus corazones. Este problema solo se puede resolver compartiendo la verdad. Si no aman la verdad, no importa cómo se comparta la verdad con ellos, no serán capaces de aceptarla. En ese caso, son incrédulos, y han sido revelados. Dado que quieren hacer tratos y no quieren hacer nada a menos que los beneficie, si Dios les promete recompensas y la entrada al reino de los cielos, y se los garantiza, con seguridad cumplirán sus deberes de forma entusiasta. En realidad la promesa de Dios está abierta, y aquellos que persiguen la verdad pueden recibirla. Aquellos que no persiguen la verdad, sin embargo, no podrán recibirla. No es que no conozcan la promesa de Dios; solo que en sus corazones se siente intangible e incierta. Para ellos, la promesa de Dios es como un cheque sin fondos: no pueden creer en ella, no tienen verdadera fe en ella y no hay nada que se pueda hacer al respecto. Desean cosas tangibles, y si se les fuera a pagar un salario, seguramente se sentirían llenos de energía. Sin embargo, aquellos que no tienen conciencia ni razón no necesariamente se sentirán llenos de energía; son tan ruines. Si fueran empleados en el mundo secular, no trabajarían con diligencia, serían escurridizos y holgazanes, y seguramente serían despedidos. Simplemente, este es un problema con su naturaleza. Para aquellos que son constantemente superficiales en el cumplimiento de sus deberes, la única solución es echarlos y descartarlos. No hay otra forma con aquellos que no aceptan la verdad. Todas sus excusas y justificaciones son irrazonables, y no es necesario discutir la calidad de su humanidad.

Hoy en día, la mayoría de las personas han comenzado a cumplir deberes. ¿Entendéis qué son los deberes, cómo surgen, y quién os los da? (Los deberes son comisiones confiadas a las personas por Dios). Correcto. Si crees en Dios y vienes a Su casa, si eres capaz de aceptar la comisión de Dios, entonces eres un miembro de Su casa. Las tareas que la casa de Dios dispone para ti, la forma en que Dios te dice que las sigas, y las comisiones confiadas a ti por Dios, esos son tus deberes y son lo que Dios te ha dado a ti. Cuando comes y bebes las palabras de Dios, comprendes Sus intenciones, y prestas atención y entiendes las disposiciones de la casa de Dios, cuando sabes en tu corazón qué deber debes cumplir y las responsabilidades que eres capaz de llevar a cabo, y cuando aceptas la comisión de Dios y

comienzas a cumplir tu deber, te vuelves un miembro de la casa de Dios y una parte de la expansión del evangelio. Dios te considera un miembro de Su casa y una parte de la expansión de Su obra. En este punto, tienes el deber que debes cumplir. Cualquier cosa que seas capaz de hacer, cualquier cosa que seas capaz de lograr, son tus responsabilidades y tu deber. Puede decirse que son la comisión de Dios, tu misión y tu deber ineludible. Los deberes vienen de Dios; son las responsabilidades y las comisiones que Dios confía al hombre. ¿Cómo, entonces, debe entenderlos el hombre? “Puesto que este es mi deber y la comisión que Dios me ha confiado, es mi obligación y mi responsabilidad. Es justo que la acepte como mi obligación ineludible. No puedo declinarlo ni rechazarlo; no puedo elegir. Sin duda, debo hacer lo que me corresponde. No es que no tenga derecho a elegir, sino que no debo elegir. Esta es la razón que un ser creado debe tener”. Esta es una actitud de sumisión. Algunas personas constantemente escogen selectivamente al cumplir sus deberes, siempre queriendo hacer el trabajo fácil y el que disfruten, incapaces de someterse a las disposiciones de la casa de Dios. Esto demuestra que su estatura es muy baja, y que no poseen razón humana normal. Si se trata de una persona joven y en casa ha sido consentida y mimada sin experimentar ninguna adversidad, es comprensible que sea un poco obstinada. Siempre que pueda aceptar la verdad, esto cambiará gradualmente. Sin embargo, si un adulto de unos treinta o cuarenta años se comporta de esta manera rebelde, entonces es un problema de pereza. La enfermedad de la pereza es congénita y la más difícil de tratar. Es un problema de la propia naturaleza, y es solo si se encuentran sin ninguna otra opción en ambientes o situaciones particulares que esta clase de personas son capaces de soportar un poco de adversidad y fatiga. Es así como algunos mendigos saben muy bien que ser mendigo invita al desprecio y a la discriminación de los demás, pero debido a su pereza y falta de voluntad para trabajar, no les queda otra opción que recurrir a la mendicidad. De otra manera, morirían de hambre. En resumen, si una persona no puede cumplir con su deber concienzuda y responsablemente, tarde o temprano será descartada. La transgresión más grande es creer en Dios pero no someterse a Él. Si te rehúas a cumplir con tu deber o te muestras constantemente renuente a las adversidades y tienes miedo de esforzarte, entonces eres una persona sin conciencia ni razón. No

eres apto para cumplir con tus deberes y puedes irte. Un día, cuando te des cuenta de que no cumplir con tu deber equivale a rechazar la comisión que te ha confiado el Creador, y que eres una persona que se rebela contra Dios, sin conciencia ni razón, cuando te des cuenta de que quienes creen en Dios deben cumplir bien con sus deberes y que esto es necesario, entonces debes comportarte y cumplir bien con tu deber. Esto es sumisión. Si una persona es rebelde o negativa en su deber, es decir, si muestra una completa falta de sumisión a Dios, esta persona no se está esforzando sinceramente por Él. Tener la voluntad de cumplir bien con el propio deber es la mínima expresión de la sumisión a Dios. Entonces, ¿cómo surgen los deberes? (Los deberes vienen de Dios; son responsabilidades que Dios confía a las personas). Los deberes son responsabilidades que Dios confía a las personas; entonces, ¿tienen deberes los no creyentes? (No, no los tienen). ¿Por qué dices que no los tienen? (No son personas de la casa de Dios). Correcto, los no creyentes solo se ocupan de su vida carnal, y sus acciones no son dignas de ser llamadas deberes. Los no creyentes son del mundo y de Satanás. Dios solo dispone el sino de su vida: el momento de su nacimiento, la familia en la que nacen, el trabajo que realizan cuando crecen y el momento de su muerte. Él no los elige ni los salva. Aquellos que creen en Dios son diferentes. En menor escala, todo el trabajo que realizan en la casa de Dios son deberes que deben cumplir. En una escala más amplia, dentro de todo el plan de gestión de Dios, el deber que realiza cada ser creado es cooperar con la obra de Dios. Para decirlo claramente, rinden servicio al plan de gestión de Dios. Sea que rindas servicio con lealtad o no, estás lejos de ser una persona que sigue la voluntad de Dios. De hecho, una persona solo puede considerarse parte del pueblo de Dios y como un ser creado adecuado cuando puede cumplir verdaderamente con su deber, lograr el resultado de dar testimonio para Dios y obtener Su aprobación. Si cumples bien cada deber que Dios te confía, alcanzando los estándares requeridos, entonces eres un miembro de la casa de Dios, y alguien a quien Dios reconoce como una persona de Su casa.

Fragmento 36

La letra de la canción “Qué alegría ser una persona honesta” es toda ella bastante práctica, y he escogido algunos versos para compartir. Hablemos

primero sobre el verso “Me aferro a mi deber con todo el corazón y la mente, y no tengo preocupación por la carne”. ¿Qué estado es este? ¿Qué tipo de persona es aquella que puede aferrarse a su deber con todo el corazón y la mente? ¿Acaso tiene conciencia? ¿Ha cumplido con su responsabilidad como ser creado? ¿Ha recompensado a Dios de alguna manera? (Sí). El hecho de que pueda aferrarse a su deber con todo el corazón y la mente significa que puede cumplir con él de forma seria, responsable, sin ser superficial, sin ser astuta ni holgazanear y sin eludir la responsabilidad. Tiene una actitud adecuada y su estado y su mentalidad son normales. Tiene razón y conciencia, es considerada con Dios, y leal y devota con su deber. ¿Qué quiere decir “no tener preocupación por la carne”? Aquí también hay varios estados. Fundamentalmente quiere decir que a esa persona no le preocupa el futuro de su carne, y no hace planes para lo que está por venir. Quiere decir que no tiene en cuenta qué es lo que hará más adelante cuando sea vieja, quién se ocupará de ella o cómo vivirá entonces. No tiene en cuenta estas cosas, y en su lugar se somete a las instrumentaciones y las disposiciones de Dios en todas las cosas. Cumplir bien con su deber es la primera tarea y la principal: aferrarse a su deber y a la comisión de Dios son las cosas más importantes. Si las personas son capaces de desempeñar bien su deber como seres creados, ¿acaso no tienen cierta semejanza humana? Eso es tener semejanza humana. La gente debe al menos cumplir bien con su deber, ser leal y poner en ello todo el corazón y la mente. ¿Qué significa “aferrarse al deber de uno”? Significa que, sean cuales sean las dificultades con las que la gente se encuentre, no renuncia a su deber, no se convierte en desertora ni elude su responsabilidad. Hace todo lo que puede. Eso es lo que significa aferrarse al deber de uno. Supongamos, por ejemplo, que se ha dispuesto que hagas algo, y no hay nadie que te vigile, te supervise o te anime. ¿Qué sería aferrarte a tu deber? (Sería aceptar el escrutinio de Dios y vivir en Su presencia). Aceptar el escrutinio de Dios es el primer paso; ese es un aspecto. El otro aspecto es cumplir tu deber con todo el corazón y toda la mente. ¿Qué debes hacer para poder hacerlo con todo el corazón y toda la mente? Debes aceptar la verdad y ponerla en práctica; es decir, debes aceptar y someterte a todo lo que Dios exija; debes abordar tu deber como abordarías tus asuntos personales, de manera que no exija que nadie te vigile, te supervise ni controle si lo estás haciendo

bien, te siga, supervise lo que haces, o incluso te pode contigo. Debes pensar para ti mismo: “Cumplir con este deber es mi responsabilidad. Es mi papel, y ya que se me ha encomendado hacerlo y se me han explicado los principios y los he captado, continuaré haciéndolo con firmeza. Haré todo lo que pueda para que se haga bien”. Debes perseverar en la realización de este deber, y no verte constreñido por ninguna persona, acontecimiento o cosa. Esto es lo que significa aferrarte a tu deber con todo el corazón y toda la mente, y la gente debe tener esta semejanza. Entonces, ¿de qué debe estar dotada la gente para aferrarse a su deber con todo el corazón y toda la mente? En primer lugar, debe tener la conciencia que deben tener los seres creados. Eso es lo mínimo. Además de eso, debe ser leal. Como ser humano, para aceptar la comisión de Dios, uno debe ser leal. Debe ser completamente leal a Dios únicamente, y no puede serlo a medias ni dejar de asumir responsabilidad; actuar según sus propios intereses o estados de ánimo está mal, eso no es ser leal. ¿Qué significa ser leal? Significa que cumples tus deberes y no estás influenciado ni constreñido por tu estado de ánimo, el ambiente u otras personas, acontecimientos y cosas. Debes pensar para tus adentros: “He recibido esta comisión de parte de Dios; Él me la ha dado. Esto es lo que debo hacer, así que lo haré igual que lo haría con mis propios asuntos, de la manera que dé mejores resultados, dándole importancia a satisfacer a Dios”. Cuando estás en este estado, no solo tu conciencia está en control, sino que la lealtad también está presente en tu interior. Si te conformas con simplemente cumplir la tarea, no aspiras a ser eficiente o lograr resultados, y sientes que basta con solo dedicarle tu mayor esfuerzo, entonces esto es meramente cumplir el criterio de la conciencia de la gente, y no puede considerarse lealtad. Ser leal a Dios es un requisito y criterio superior al de la conciencia. No se trata solo de dedicarle tu mayor esfuerzo; también debes poner todo el corazón en ello. En interior, siempre debes considerar tu deber como el trabajo que te corresponde hacer, aceptar las cargas de esta tarea, sufrir reproches si cometes el menor error o si te encuentras en un estado en el que eres superficial y debes sentir que no puedes comportarte así porque eso te hace estar muy en deuda con Dios. Las personas que de verdad tienen conciencia y razón cumplen con su deber como si fuera su propio trabajo, sin importar si alguien los controla o supervisa. Ya sea que Dios esté contento con ellos y sin importar cómo Él

los trate, siempre se exigen estrictamente a sí mismos cumplir bien con sus deberes y completar la comisión que Dios les confió. Esto se llama lealtad. ¿No es este un criterio más elevado que el de la conciencia? Cuando la gente actúa según el criterio de la conciencia, a menudo está influenciada por cosas externas, o piensa que basta con dedicar su máximo esfuerzo a su deber; el nivel de pureza no es tan alto. No obstante, si hablamos de lealtad y de ser capaz de aferrarse lealmente al deber de uno, el nivel de pureza es más elevado. No se trata solamente de hacer un esfuerzo; requiere que pongas todo el corazón, la mente y el cuerpo en tu deber. Para desempeñar bien tu deber, en ocasiones debes soportar una pequeña adversidad física. Debes pagar un precio, y dedicar todos tus pensamientos a cumplir con tu deber. No importa a qué circunstancias te enfrentes, estas no afectan a tu deber ni hacen que te demores en cumplir con él, y eres capaz de satisfacer a Dios. Para hacer esto, debes ser capaz de pagar un precio. Debes abandonar a tu familia en la carne, tus asuntos personales y tu propio interés. Tu vanidad, orgullo, sentimientos, placeres físicos e incluso cosas como los mejores años de tu juventud, tu matrimonio, tu futuro y tu sino, todo ello debes abandonarlo, y debes desempeñar bien tu deber por propia voluntad. Entonces, habrás alcanzado la lealtad, y tendrás semejanza humana por vivir así. Las personas así no solamente tienen conciencia, sino que emplean el criterio de conciencia como la base desde la cual exigirse a sí mismas la lealtad que Dios exige al hombre y usar esta lealtad como un medio a través del cual se evalúan a sí mismas. Se esfuerzan con afán por alcanzar esta meta. Las personas así son escasas en la tierra. Por cada mil o diez mil elegidos de Dios, tan solo hay una. ¿Acaso las personas así viven vidas valiosas? ¿Son personas que Dios aprecia? Por supuesto que viven vidas valiosas y son personas que Dios aprecia.

El siguiente verso de la canción dice: “Aunque mi calibre es bajo, tengo un corazón honesto”. Estas palabras parecen muy reales y hablan de un requerimiento que Dios hace a las personas. ¿Qué requisito? Que si las personas tienen deficiencia de calibre, no es el fin del mundo, pero deben poseer un corazón honesto, y, si es así, serán capaces de recibir la aprobación de Dios. No importa cuál sea tu situación o cuáles tus antecedentes, debes ser una persona honesta, hablar con honestidad, actuar con honestidad, poder llevar a cabo tu deber con todo el corazón y toda la mente y ser

leal en el cumplimiento de tu deber, no intentar buscar atajos, no ser una persona escurridiza ni falsa, no mentir ni engañar, y no hablar con rodeos. Debes actuar de acuerdo con la verdad y ser alguien que la busque. Muchas personas piensan que son de bajo calibre, y que nunca cumplen bien con su deber o con el nivel requerido. Hacen las cosas lo mejor que pueden, pero nunca pueden captar los principios ni son capaces todavía de obtener resultados demasiado buenos. En definitiva, lo único que pueden hacer es quejarse de ser de calibre demasiado bajo, y se vuelven negativas. Entonces, ¿no hay un camino a seguir para una persona que sea de bajo calibre? Ser de bajo calibre no es una enfermedad mortal, y Dios nunca dijo que Él no salva a aquellos que sean de bajo calibre. Como Dios dijo anteriormente, Él está apenado por quienes son honestos pero ignorantes. ¿Qué quiere decir ser ignorante? En muchos casos, la ignorancia proviene del hecho de ser de bajo calibre. Cuando la gente es de bajo calibre, tiene una comprensión superficial de la verdad. No es lo bastante específica ni práctica, y a menudo se limita a una comprensión literal o somera, se queda en la doctrina y los preceptos. Esa es la razón por la que esa gente no puede ver numerosos problemas con claridad, y nunca puede captar los principios al cumplir con su deber ni pueden cumplir bien con él. Entonces, ¿Dios no quiere personas de bajo calibre? (Sí las quiere). ¿Qué senda y qué dirección indica Dios a la gente? (La de ser una persona honesta). ¿Puedes ser una persona honesta solo con decirlo? (No, debes mostrar las manifestaciones de una persona honesta). ¿Cuáles son las manifestaciones de una persona honesta? Primero, no tener dudas acerca de las palabras de Dios. Esa es una de las manifestaciones de una persona honesta. Además de esto, la manifestación más importante es buscar y practicar la verdad en todo: esto es lo más crucial. Dices que eres honesto, pero siempre pasas por alto las palabras de Dios y simplemente haces lo que te parece. ¿Acaso es esa la manifestación de una persona honesta? Dices: “Aunque tengo poco calibre, tengo un corazón honesto”. Y, sin embargo, cuando te llega un deber te da miedo sufrir y asumir la responsabilidad si no lo haces bien, por eso pones excusas para evadir tu deber o sugieres que lo haga otro. ¿Es esta la manifestación de una persona honesta? Claramente, no lo es. Entonces, ¿cómo debería comportarse una persona honesta? Debe someterse a los arreglos de Dios, ser leal al deber que le corresponde cumplir, y esforzarse

por satisfacer las intenciones de Dios. Esto se manifiesta de diferentes maneras. Una es aceptar tu deber con un corazón honesto, no considerar tus intereses carnales, no ser desganado en él, y no conspirar por tu propio bien. Estas son manifestaciones de honestidad. Otra es dedicar todo el corazón y todas tus fuerzas a cumplir bien con tu deber, haciendo las cosas en forma adecuada y poniendo el corazón y tu amor en el deber a fin de satisfacer a Dios. Estas son las manifestaciones que debería tener una persona honesta cuando cumple con su deber. Si no llevas a cabo lo que conoces y entiendes, y si solo dedicas un esfuerzo del 50 o 60 por ciento, entonces no estás poniendo todo el corazón y la fuerza en ello. En cambio, eres astuto y holgazaneas. ¿Son honestas las personas que cumplen con su deber de esta manera? En absoluto. A Dios no le sirven de nada las personas escurridizas y falsas; estas deben descartarse. Dios solo usa a las personas honestas para cumplir deberes. Incluso los contribuyentes de mano de obra leales han de ser honestos. Los que son siempre superficiales, astutos y que buscan maneras de holgazanear, son todos gente falsa, y son todos unos demonios. Ninguno de ellos cree de verdad en Dios y todos deben descartarse. Alguna gente piensa: “Ser una persona honesta es sencillamente decir la verdad y no contar mentiras. En realidad es fácil ser una persona honesta”. ¿Qué te parece esta opinión? ¿Ser una persona honesta es algo tan limitado? En absoluto. Debes revelar tu corazón y dárselo a Dios; esta es la actitud que una persona honesta debe tener. Es por ello que un corazón honesto es muy valioso. ¿Qué implica esto? Que un corazón honesto puede controlar tu comportamiento y cambiar tu estado. Te puede conducir a hacer las elecciones correctas y a someterte a Dios y ganar Su aprobación. Un corazón como este es verdaderamente preciado. Si tienes un corazón honesto como este, entonces ese es el estado en el que debes vivir, así es como debes comportarte y así es como debes entregarte. Debes considerar esta letra exhaustivamente. Ninguna frase es tan simple como su sentido literal, y te habrá aportado algo si realmente la entiendes después de considerarla.

Echemos un vistazo a otro verso de la letra: “En todas las cosas cumple las intenciones de Dios con toda tu lealtad”. Hay una senda para practicar en estas palabras. Algunas personas se vuelven negativas cuando se enfrentan a dificultades durante el cumplimiento de su deber, y esto hace que se

vuelvan reacias a cumplir con él. Algo les ocurre a estas personas. ¿Acaso se están entregando con sinceridad para Dios? Deberían reflexionar sobre por qué se vuelven negativas cuando se enfrentan a dificultades, y por qué no pueden buscar la verdad para resolver los problemas. Si pueden reflexionar sobre sí mismas y buscar la verdad, entonces podrán ver los problemas que tienen. En realidad, la mayor dificultad que tiene la gente es principalmente el problema de tener un carácter corrupto. Si puedes buscar la verdad, entonces tu carácter corrupto será fácil de arreglar. En cuanto arregles tu carácter corrupto, serás capaz de poner toda tu lealtad en todas las cosas para satisfacer las intenciones de Dios. “Todas las cosas” quiere decir que sea lo que sea, tanto si es algo que Dios te dio, algo que un líder o un obrero dispuso para ti o algo que encontraste por casualidad, siempre que sea lo que estás destinado a hacer y puedas cumplir con tu responsabilidad, pones toda tu lealtad en la tarea, cumples con las responsabilidades y con el deber tal y como debes y haces que satisfacer las intenciones de Dios sea tu principio. Este principio suena un tanto grandilocuente y un poco difícil para que la gente pueda estar a su altura. Hablando en términos más prácticos, significa cumplir bien con tu deber. Aferrarte a tu deber y cumplirlo bien no son tareas fáciles. Tanto si se trata de ser líder u obrero, o de algún otro deber, debes entender algunas verdades. ¿Puedes cumplir bien con tu deber sin comprender la verdad? ¿Puedes hacerlo bien sin aferrarte a los principios-verdad? Si entiendes todos los aspectos de la verdad y puedes llevar a la práctica los principios-verdad, entonces habrás cumplido bien con tu deber, te habrás aferrado a él, habrás entrado en la realidad-verdad, y puedes satisfacer las intenciones de Dios. Esa es la senda que hay que practicar. ¿Acaso es fácil de hacer? Si el deber con el que cumples es algo en lo que eres bueno y te gusta, entonces sientes que es tu responsabilidad y tu obligación, y que hacerlo es algo perfectamente natural y justificado. Te sientes alegre, feliz y a gusto. Es algo que estás dispuesto a hacer, algo en lo que puedes poner toda tu lealtad, y sientes que estás satisfaciendo a Dios. Pero si un día te enfrentas a un deber que no te gusta o que nunca antes has hecho, ¿serás capaz de dedicarle toda tu lealtad? Esto pondrá a prueba si practicas la verdad. Por ejemplo, si tu deber está en el grupo de himnos, y si sabes cantar y es algo que te gusta hacer, entonces estás dispuesto a cumplir con ese deber. Si se te asignara

otro deber en el que tuvieras que difundir el evangelio y la tarea fuera un poco difícil, ¿serías capaz de obedecer? Lo consideras y dices: “Me gusta cantar”. ¿Qué significa esto? Significa que no deseas difundir el evangelio. Eso es claramente lo que quiere decir. Te limitas a repetir “Me gusta cantar”. Si un líder u obrero razona contigo: “¿Por qué no te capacitas para difundir el evangelio y te armas con más verdades? Será más beneficioso para tu crecimiento en la vida”, tú sigues insistiendo y dices: “Me gusta cantar, y me gusta bailar”. No deseas ir a difundir el evangelio, digan lo que digan. ¿Por qué no deseas ir? (Por falta de interés). Te falta interés, y por eso no quieres ir. ¿Cuál es el problema con esto? El problema es que eliges tu deber en función de tus preferencias y gustos personales, y no te sometes. Te falta sumisión, y ese es el problema. Si no buscas la verdad para resolver este problema, entonces no muestras realmente mucha sumisión verdadera. ¿Qué deberías hacer en esa situación para mostrar sumisión verdadera? ¿Qué puedes hacer para satisfacer las intenciones de Dios? Es en este momento que necesitas meditar y compartir sobre este aspecto de la verdad. Si deseas dedicar toda tu lealtad en todas las cosas para satisfacer las intenciones de Dios, no puedes hacerlo simplemente realizando un deber; debes aceptar toda comisión que Dios te encomiende. Ya sea que esta sea de tu agrado o concuerde con tus intereses, o que sea algo que no disfrutes, que nunca hayas hecho o sea difícil, aun así, debes aceptarla y someterte. No solo debes aceptarla, sino que además debes cooperar proactivamente y aprender de ella mientras que adquieres experiencia y ganas entrada. Incluso si sufres dificultades, estás cansado, eres humillado o excluido, igualmente debes dedicarle toda tu lealtad. Solo practicando de esta manera serás capaz de dedicar toda tu lealtad en todas las cosas y satisfarás las intenciones de Dios. Debes verlo como el deber que tienes que cumplir; no como un asunto personal. ¿Cómo debes entender los deberes? Como algo que el Creador, Dios, le encarga a alguien; así es como surgen los deberes de las personas. La comisión que te encarga Dios es tu deber, y es perfectamente natural y justificado que cumplas con tu deber como Dios lo exige. Si tienes en claro que este deber es la comisión de Dios y que es el amor y la bendición de Dios que recaen sobre ti, entonces podrás aceptar tu deber con un corazón amante de Dios, podrás ser considerado con Sus intenciones mientras realizas tu deber y podrás superar todas las

dificultades para satisfacerle. Aquellos que verdaderamente se esfuerzan por Dios nunca podrían rechazar Su comisión; nunca podrían rechazar ningún deber. Sea cual sea el que Dios te confíe, independientemente de las dificultades que conlleve, no debes rechazarlo, sino aceptarlo. Esta es la senda de práctica, que consiste en practicar la verdad y dedicar toda tu lealtad en todas las cosas para satisfacer a Dios. ¿Cuál es el eje central de esto? Es la frase “en todas las cosas”. “Todas las cosas” no significa necesariamente las cosas que te gustan o que se te dan bien y, mucho menos, las cosas con las que estás familiarizado. Algunas veces serán cosas en las que no eres bueno, cosas que tienes que aprender, que son difíciles o con las que debes sufrir. Sin embargo, independientemente de la cosa de que se trate, siempre y cuando Dios te la haya confiado, debes aceptarla de parte de Él; debes aceptarla y cumplir bien el deber, dedicarle toda tu lealtad y satisfacer las intenciones de Dios. Esta es la senda de práctica. Sin importar lo que ocurra, siempre debes buscar la verdad, y una vez que estés seguro de qué tipo de práctica conforme a las intenciones de Dios, eso es lo que debes hacer. Solo si haces esto estás practicando la verdad, y solo así puedes entrar en la realidad-verdad.

Hay un verso más de la canción que dice: “Soy sincero y recto, sin engaño, y vivo en la luz”. ¿Quién otorga esta senda al hombre? (Dios). Si alguien es sincero y recto, entonces es honesto. Le ha abierto por completo a Dios su corazón y su alma, y no tiene nada que esconder ni de lo que esconderse. Le ha entregado su corazón a Dios y se lo ha mostrado, es decir, le ha entregado a Él todo su ser. Así pues, ¿puede seguir distanciado de Dios? No, no puede, y, por lo tanto, le resulta fácil someterse a Dios. Si Dios dice que es falso, esa persona lo admite. Si Él dice que es arrogante y sentencioso, también lo reconoce; y no se limita a admitir estas cosas y ya está: es capaz de arrepentirse, de luchar por los principios-verdad, de rectificarse al darse cuenta de que está equivocado y de corregir sus errores. Sin darse cuenta, habrá corregido muchos de sus hábitos erróneos, y será cada vez menos falso, engañoso y superficial. Cuanto más tiempo viva así, más sincero y honrado se volverá y más cerca estará de la meta de convertirse en una persona honesta. Eso es lo que significa vivir en la luz. ¡Toda esta gloria va para Dios! Cuando las personas viven en la luz, eso es obra de Dios, no es algo de lo que puedan jactarse. Cuando viven

en la luz, comprenden todas las verdades, tienen un corazón temeroso de Dios, saben que deben buscar y practicar la verdad en cada asunto con el que se encuentran, y viven con conciencia y razón. Aunque no se les puede llamar personas justas, a ojos de Dios tienen cierta semejanza humana y, como mínimo, sus palabras y actos no compiten con Él, pueden buscar la verdad cuando algo les sucede y tienen un corazón sumiso a Dios. En consecuencia, están relativamente a salvo y seguros, y no podrían traicionar a Dios. Aunque no tienen una comprensión muy profunda de la verdad, son capaces de obedecer y someterse, tienen un corazón temeroso de Dios y pueden evitar el mal. Cuando se les asigna una tarea o un deber, son capaces de hacerlo de todo el corazón y con toda la mente, y lo hacen lo mejor que pueden. Este tipo de persona es digna de confianza y Dios confía en ella; la gente así vive en la luz. ¿Son capaces de aceptar el escrutinio de Dios aquellos que viven en la luz? ¿Le seguirán ocultando su corazón a Dios? ¿Todavía tienen secretos que no pueden contarle? ¿Siguen teniendo algún truco turbio bajo la manga? Nada de eso. Se han sincerado por completo con Dios, y no hay nada que sigan escondiendo o que hayan ocultado de la vista. Pueden confiar sinceramente en Dios, hablar con Él acerca de cualquier cosa y contárselo todo. No hay nada que no le digan a Dios y que no le muestren. Cuando las personas son capaces de alcanzar este nivel, sus vidas se vuelven fáciles, libres y liberadas.

Fragmento 37

¿Sobre qué principios fundamentales se rigen los deberes de las personas? Se debe actuar según los criterios, principios y exigencias que la casa de Dios establece, practicar conforme a la verdad y cumplir bien con los propios deberes con todo el corazón y las fuerzas, empleando como medio la palabra de Dios, la verdad, y tener como principio proteger la obra y los intereses de la casa de Dios. Entonces, en general, ¿cómo actúan las personas en beneficio propio? Hacen lo que les place, anteponen sus propios intereses en cada una de sus acciones y se aventajan en todo. Todo lo hacen en beneficio propio y actúan exclusivamente para satisfacer sus deseos carnales egoístas, sin tener en cuenta en lo más mínimo la rectitud, la conciencia y la razón; estos principios no están en su corazón. Solo siguen actitudes satánicas y actúan en función de lo que los hombres

prefieren, maquinan a diestra y siniestra y viven conforme a filosofías satánicas. ¿Quién podría vivir así? Así vive Satanás. Cuando se sigue a Dios y se cumple un deber asignado es necesario actuar de acuerdo con los principios-verdad y, como poco, hacerlo con conciencia y razón; esto es lo mínimo indispensable. Algunos dicen: “Hoy estoy de mal humor, así que seré superficial con esto”. ¿Esto es actuar a conciencia? (No, no lo es). ¿Se es consciente cuando se es superficial? (Sí, se es consciente). ¿Puede ser que a veces alguien no sea consciente de ello? (Sí, puede ser). Entonces, ¿crees que podrías examinar y detectar esta superficialidad una vez hecha? (Un poco). Tras detectar la superficialidad, ¿podrías rebelarte contra las ideas similares negligentes y superficiales la próxima vez que te surjan y resolverlas? (Cuando me dé cuenta, podré rebelarme contra ellas de alguna manera). Deberás librar una batalla cada vez que te rebeles contra tus propios pensamientos y deseos, y si al final de esta batalla prevalecen los deseos egoístas eso supondrá que te has opuesto a Dios intencionalmente y estás en peligro. Digamos que crees en Dios durante 10 años, y los tres primeros sales del paso y eres un poco fervoroso, pero tres años después te das cuenta de que cuando crees en Dios debes practicar la verdad, entrar en la realidad-verdad y rebelarte contra la carne. Entonces, poco a poco empiezas a reconocer tu propia corrupción y malicia y tu propia naturaleza perversa y arrogante, y para entonces ya te conoces verdaderamente a ti mismo; reconoces tu propia esencia corrupta. Sientes que es extremadamente necesario aceptar la verdad y que es imprescindible para resolver tu carácter corrupto, y solo en ese momento sientes que es bastante lamentable no poseer la realidad-verdad. Si bien en todos los corazones se libra una batalla cada vez que se revela la corrupción, en cada una de esas batallas son incapaces de vencer sus propios deseos egoístas y siguen actuando como les place. De hecho, ellos mismos saben muy bien que en su corazón sigue mandando el carácter satánico, y por lo tanto es difícil poner en práctica la verdad. Esto muestra que no tienen ninguna realidad-verdad, y es muy difícil saber si al final podrán alcanzar la salvación. Si realmente tienes la voluntad, debes poner en práctica las verdades que entiendes, sin importar el carácter corrupto que las obstruya cuando las practiques, debes orar y confiar siempre en Dios, buscar la verdad para resolver el carácter corrupto, atreverte a luchar contra él y a rebelarte contra la carne. Con esta

fe podrás poner en práctica la verdad. Aunque haya momentos en los que fracasas, no te desanimarás y seguirás confiando en que orando a Dios y contemplándolo a Él podrás triunfar sobre Satanás. A medida que pasen los años de lucha, la cantidad de triunfos sobre la carne y la práctica de la verdad se incrementarán, y los fracasos cada vez serán menos, y aunque a veces fracasas, no tendrás una actitud negativa y seguirás orando y contemplando a Dios hasta que seas capaz de poner en práctica la verdad. Esto indicará que hay esperanza; que se están disipando las nubes y se comienza a vislumbrar el cielo azul. Siempre y cuando haya momentos en los que logres practicar la verdad, esto demuestra que tienes la voluntad y la esperanza de alcanzar la salvación. Aquellos que persiguen la verdad solo entran en la realidad-verdad después de muchos fracasos practicándola. No importa cuántas veces fracasen ni cuán negativos sean, mientras confíen en Dios y lo admiren siempre habrá logros. No importa que fracasen una y otra vez, mientras no se rindan habrá esperanza. El día en que realmente descubran que pueden practicar la verdad, actuar de acuerdo con los principios, no doblegarse a Satanás en asuntos clave —en particular en lo que respecta al cumplimiento de los deberes— y no renunciar a sus deberes mientras siguen firmes en su testimonio, entonces habrá esperanza absoluta de lograr la salvación.

Todas las veces que practiquéis la verdad deberéis atravesar una batalla interior. ¿Acaso alguno de vosotros no ha experimentado estas batallas interiores cuando practica la verdad? Por supuesto, a todos. Solo aquellos que ya han entrado en la realidad-verdad y revelan muy pocas actitudes corruptas quizá no tengan que librar grandes batallas, pero, de todos modos, bajo circunstancias especiales y en ciertos contextos, siempre deberán seguir luchando un poco. Es decir, cuanto más alguien entiende la verdad, menos lucha, y cuanto menos entiende la verdad, más batallas libra. En el caso particular de los nuevos creyentes, todas las batallas que libran en su corazón cada vez que practican la verdad son extremadamente feroces. ¿Por qué son tan feroces? Porque las personas no solo tienen sus preferencias y elecciones carnales, sino que también tienen dificultades reales, además del carácter corrupto que las frena. Cada vez que comprendas un aspecto de la verdad, debes luchar contra esos cuatro aspectos que se interponen, lo cual significa que al menos deberás

atravesar esas tres o cuatro barreras antes de poder poner en práctica la verdad. ¿Habéis experimentado estas luchas incesantes contra vuestro carácter corrupto? Cuando necesitáis practicar la verdad y proteger los intereses de la casa de Dios, ¿podéis vencer la limitación de vuestro carácter corrupto y poneros del lado de la verdad? Por ejemplo, digamos que estás trabajando junto a alguien para realizar la tarea de depurar la iglesia, pero siempre comparte a los hermanos y hermanas que, en la medida de lo posible, Dios salva a las personas, y que debemos tratar a las personas con amor y darles oportunidades para arrepentirse. Te das cuenta, entonces, de que hay algo que no está bien en la charla y, aunque las palabras que pronuncia parecen bastante correctas, luego de analizarlas detenidamente descubres que esconden ciertas intenciones y objetivos, buscan no ofender a nadie y no quieren llevar a cabo los arreglos del trabajo. Cuando estas personas usan esta manera de compartir, perturbarán a aquellos que son de escasa estatura y que no tienen capacidad de discernimiento, imprudentemente muestran amor sin principios, no están atentos en tener criterio hacia los demás y no desenmascaran ni denuncian a los anticristos, personas malvadas e incrédulos. Esto se considera, entonces, una obstrucción a la obra de depuración de la iglesia. No poder depurar a la iglesia de anticristos, personas malvadas e incrédulos cuando sea oportuno afectará al habitual comer y beber las palabras de Dios por parte de Su pueblo escogido y al desempeño normal de sus deberes, y, en particular, trastornará y perturbará la obra de la iglesia y perjudicará a los intereses de la casa de Dios. En momentos así, ¿cómo debes actuar? Cuando notes el problema, debes levantarte y desenmascarar a esta persona; debes ponerle freno y proteger la obra de la iglesia. Quizá caviles: “Somos compañeros en este trabajo, si lo desenmascaro directamente y no lo asume, ¿confrontaremos? No, no puedo hablar directamente, tengo que tener un poco más de tacto”. Entonces, solo le das un simple aviso y lo exhortas con algunas palabras. Después de comunicárselo, la persona no lo acepta y además da un montón de razones solo para refutar lo que dijiste. Si no lo acepta, será la obra de la casa de Dios la que sufrirá las pérdidas. ¿Qué deberías hacer? Oras a Dios, diciendo: “Dios, por favor, arregla e instrumenta esta situación. Disciplínalo; yo ya no puedo hacer nada”. Crees que porque no puedes detenerlo, lo debes dejar haciendo lo que hace. ¿Es

este un comportamiento responsable? ¿Practicas la verdad? Si no puedes detenerlo, ¿por qué no informar a los líderes y obreros? ¿Por qué no hacer una reunión para compartir el tema y discutirlo juntos? Si no lo haces, ¿después no te sentirás culpable? Si dices: “No puedo con esto, mejor lo ignoro. Tengo la conciencia tranquila”, ¿qué clase de corazón tienes? ¿Es un corazón con amor sincero o uno que hace daño a los demás? Tienes un corazón desalmado, porque cuando te ocurre algo, tienes miedo de ofender a los demás y no te ajustas a los principios. En realidad, sabes muy bien que esa persona busca algo al actuar así y que no puedes hacerle caso, sin embargo, no puedes ajustarte a los principios e impedir que desoriente a los demás, y esto en última instancia perjudica a los intereses de la casa de Dios. Después de todo esto, ¿te sentirías culpable? (Yo sí). ¿Culparse permitirá solventar las pérdidas? No, son irre recuperables. Entonces vuelves a reflexionar: “De todos modos yo cumplí con mis responsabilidades, y Dios lo sabe. Dios escruta el interior del corazón de las personas”. ¿Qué palabras son estas? Son palabras engañosas y endiabladas que embaucan tanto al hombre como a Dios. No cumpliste con tus responsabilidades y sigues buscando razones y excusas para eludirlas. Esto es falso e intransigente. ¿Una persona así es sincera con Dios? ¿Tiene sentido de la rectitud? (No, no lo tiene). Es una persona que no acepta la verdad en lo más mínimo, es una persona de la calaña de Satanás. Cuando algo te sucede, vives conforme a filosofías para los asuntos mundanos y no practicas la verdad. Siempre tienes miedo de ofender a los demás, pero no de ofender a Dios, e incluso sacrificarás los intereses de la casa de Dios para proteger tus relaciones interpersonales. ¿Qué consecuencias tiene actuar así? Protegerás bastante bien tus relaciones interpersonales, pero habrás ofendido a Dios y Él te desdeñará y estará enfadado contigo. Sopésalo, ¿qué es mejor? Si no lo sabes, entonces estás completamente confundido; demuestra que no tienes la más mínima comprensión de la verdad. Si continúas así, sin llegar a despertar, el riesgo es ciertamente grande, y si eres incapaz de alcanzar la verdad, al final, serás tú el que sufra una pérdida. Si no buscas la verdad en este asunto y fracasas, ¿podrás buscar la verdad en el futuro? Si sigues sin poder hacerlo, ya no será cuestión de sufrir una pérdida; al final, serás descartado. Si tienes las motivaciones y la perspectiva de un “complaciente”, entonces, en todos los asuntos, serás incapaz de practicar la verdad y

acatar los principios, y fracasarás y caerás siempre. Si no despiertas y no buscas nunca la verdad, entonces eres un incrédulo, y nunca obtendrás la verdad y vida. Así pues, ¿qué deberías hacer? Cuando te enfrentes con esas cosas, debes orar a Dios y llamarle, suplicando salvación y pidiéndole que te otorgue más fe y fuerza, y te permita acatar los principios, hacer lo que debas hacer, manejar las cosas de acuerdo con los principios, mantenerte firme en la posición que debes defender, proteger los intereses de la casa de Dios y evitar que la obra de esta sufra daño alguno. Si puedes rebelarte contra tus propios intereses, tu orgullo y tu punto de vista de complaciente y si haces lo que debes hacer con un corazón honesto e íntegro, entonces habrás derrotado a Satanás y habrás ganado este aspecto de la verdad. Si siempre insistes en vivir según la filosofía de Satanás, proteges tus relaciones con los demás, nunca practicas la verdad y no te atreves a acatar los principios, ¿podrás entonces practicar la verdad en otros asuntos? Seguirás sin tener fe ni fuerza. Si nunca eres capaz de buscar o aceptar la verdad, entonces ¿esa fe en Dios te permitirá obtener la verdad? (No). Y si no puedes obtener la verdad, ¿puedes ser salvado? No puedes. Si siempre vives según la filosofía de Satanás, totalmente desprovisto de la realidad-verdad, entonces nunca podrás ser salvado. Debe quedarte claro que obtener la verdad es una condición indispensable para la salvación. ¿Cómo, entonces, puedes obtener la verdad? Si eres capaz de practicar la verdad, si puedes vivir según ella, y si esta se convierte en la base de tu vida, entonces obtendrás la verdad y tendrás vida, y así serás uno de los que se salven.

Fragmento 38

¿Qué ocurre cuando algunas personas son demasiado deficientes en su conocimiento profesional para desempeñar sus deberes y les resulta muy difícil aprender cualquier cosa? La causa es su escaso calibre. La verdad queda lejos del alcance de las personas con un calibre excesivamente bajo, y no aprenden con facilidad. La mayoría de ellas tienen defectos terribles. No solo carecen de conciencia y razón, sino que además no tienen el estatus de Dios en su corazón. A sus ojos les falta vida, están apagados y en un estado de estupor, como animales. Solo saben comer, beber y pasarlo bien, y no estudian ni tienen ninguna habilidad. Solo aprenden cosas de

manera superficial, y creen que han entendido cuando apenas han rascado la superficie. Cuando los demás tratan de explicarles más, se niegan a escuchar, lo creen innecesario. No escuchan ni aceptan nada que digan los demás, y en consecuencia no pueden lograr nada y son básicamente inútiles. Tener escaso calibre ya es terrible en sí mismo. Si además el carácter es malo, se carece de moralidad, no se escuchan los consejos, no se aceptan las cosas positivas y no se está dispuesto a aprender y adoptar cosas nuevas, una persona así es inservible. Aquellos que cumplen con sus deberes deben poseer conciencia y razón, conocer sus propios puntos de vista y defectos, y entender de lo que carecen y lo que necesitan mejorar. Deben sentir siempre que les falta mucho y que, si no estudian y aceptan cosas nuevas, puede que se les descarte. Si perciben en el corazón una sensación de crisis inminente, eso les aporta motivación y voluntad de aprender cosas. Por una parte, han de dotarse de verdades, y por otra, deben adquirir conocimiento profesional relacionado con el desempeño de sus deberes. Al practicar de ese modo, puede que hagan progresos, y cumplir con sus deberes dará buenos resultados. La vida solo puede tener valor realizando bien los deberes y viviendo con apariencia de humanidad, así que cumplir con los deberes es de lo más significativo. Algunos tienen un mal carácter, y no solo son ignorantes sino también arrogantes. Siempre les parece que buscar sobre todas las cosas y escuchar siempre al resto provocará el menosprecio de los demás y que pierdan reputación, y que comportarse de ese modo carece de dignidad. En realidad, es lo contrario. Ser arrogante y sentencioso, no aprender nada, quedarse atrás y estar desfasado en todo, carecer de conocimiento, perspectiva e ideas es lo que resulta verdaderamente vergonzoso, y ahí es cuando se pierde la integridad y la dignidad. Hay quienes no saben hacer nada bien, poseen un entendimiento rudimentario de todo lo que aprenden, les basta con entender unas pocas doctrinas y se creen competentes. Sin embargo, no pueden conseguir nada, y no obtienen resultados tangibles. Si les dices que ni entienden ni han conseguido nada, no se quedan convencidos y discuten con insistencia su postura. Sin embargo, cuando hacen cosas, las hacen fatal y las dejan a medias. ¿Acaso no eres inservible si no puedes encargarte bien de ninguna tarea? ¿No es eso ser un inútil? Aquellos con un calibre excesivamente bajo no pueden manejar siquiera las tareas más sencillas.

Son unos inútiles con vidas carentes de valor. Hay quien dice: “Crecí en el campo, sin educación ni conocimiento, y mi calibre es escaso, al contrario que vosotros que vivís en la ciudad y tenéis educación y conocimiento, de modo que podéis sobresalir en todo”. ¿Es correcto este enunciado? (No). ¿Qué tiene de incorrecto? (Que una persona pueda lograr cosas no tiene nada que ver con su entorno, sobre todo depende de si esa persona hace un esfuerzo por aprender y mejorar). Cómo trate Dios a las personas no depende de la educación que recibieran o de la clase de entorno en el que nacieran, o del talento que tengan. En cambio, Él trata a las personas a partir de la posición que tomen respecto a la verdad. ¿Con qué tiene que ver esta postura? Con su humanidad, y también con su carácter. Si crees en Dios debes poder manejar la verdad correctamente. Si adoptas una postura de humildad y aceptación de la verdad, entonces, aunque tengas un calibre ligeramente pobre, Dios te seguirá esclareciendo y te permitirá ganar algo. Si tienes buen calibre, pero siempre eres arrogante y santurrón, siempre crees que cualquier cosa que digas es correcta y lo que digan los demás es lo equivocado, rechazando cualquier sugerencia que otros propongan e incluso siendo reacio a la verdad, sea lo que sea lo que se comparta, y siempre resistiéndote a ella, ¿puede entonces una persona como tú ganarse la aprobación de Dios? ¿Obrará el Espíritu Santo en alguien semejante? No. Dios dirá que tienes mal carácter y no eres digno de recibir Su esclarecimiento, y si no te arrepientes, incluso te quitará lo que antes tenías. En esto consiste quedar en evidencia. Los que son así tienen vidas patéticas. Está claro que no son nada, son unos ineptos en todo, y no obstante se creen muy buenos, mejores que el resto en todos los aspectos. Nunca discuten sus fallos o defectos delante de los demás, ni tampoco sus debilidades y su negatividad. Siempre fingen ser competentes, dando una falsa impresión a los demás, haciéndoles creer que son expertos en todo, que carecen de debilidades, que no necesitan ayuda, que no les hace falta escuchar la opinión de los demás ni aprender de los puntos fuertes de otros para compensar sus propios defectos, y que siempre serán mejores que cualquiera. ¿Qué clase de carácter es este? (Arrogancia). Mucha arrogancia. La gente así tiene unas vidas patéticas. ¿Son capaces en realidad? ¿Acaso de verdad pueden lograr algo? Han estropeado muchas cosas antes, y sin embargo este tipo de gente sigue creyendo que puede hacer cualquier cosa.

¿Acaso no es esto muy irrazonable? Cuando les falta razón hasta ese punto, se trata de personas atolondradas. No aprenden nada ni aceptan las cosas nuevas. Están secas por dentro, son estrechas de mente y miserables, y con independencia de esta situación, no llegan a entender ni captar los principios o a entender las intenciones de Dios, y solo saben atenerse a los preceptos, soltar palabras y doctrinas, y alardear delante de los demás. El problema es que no entienden ninguna verdad y no tienen la menor idea de la realidad-verdad, y sin embargo siguen siendo muy arrogantes. Sencillamente son personas atolondradas y son del todo impermeables a la razón, y lo único que cabe hacer es descartarlas.

Cuando estáis colaborando con otros para cumplir con vuestros deberes, ¿podéis abriros a opiniones diferentes? ¿Podéis dejar que hablen los demás? (Sí, un poco. Antes, muchas veces no escuchaba las sugerencias de los hermanos y hermanas e insistía en hacer las cosas a mi manera. Fue después, cuando los hechos demostraron que estaba equivocado, cuando vi que la mayoría de sus sugerencias habían sido correctas, que la resolución de la que hablaban todos era la realmente adecuada, y que al confiar en mis propias opiniones era incapaz de ver las cosas con claridad y tenía carencias. Tras experimentar esto, me di cuenta de lo importante que es colaborar en armonía). ¿Y qué puedes ver a partir de esto? Tras experimentar esto, ¿recibiste algún beneficio y entendiste la verdad? ¿Creéis que hay alguien perfecto? Por muy fuerte, capaz e ingeniosa que sea la gente, no es perfecta. La gente debe reconocerlo, es un hecho, y es la postura que las personas deben adoptar para abordar correctamente sus propios méritos y sus puntos fuertes o defectos; esta es la racionalidad que deben poseer. Con esa racionalidad podrás abordar adecuadamente tus puntos fuertes y débiles, así como los de los demás, lo que te permitirá trabajar armónicamente con ellos. Si has entendido este aspecto de la verdad y eres capaz de entrar en este aspecto de la realidad-verdad, podrás llevarte armónicamente con tus hermanos y hermanas, al utilizar sus puntos fuertes para compensar cualquier debilidad que tengas. Así, independientemente de cuál sea tu deber o actividad, siempre mejorarás en ello y tendrás la bendición de Dios. Si siempre crees que eres muy bueno y los demás son peores comparados contigo, si siempre quieres tener la última palabra, entonces esto va a ser problemático. Este es un problema de carácter. ¿Acaso tales personas no son

arrogantes y sentenciosas? Imagínate que alguien te da un buen consejo, pero crees que si lo aceptas podría menospreciarte y pensar que no eres tan bueno como esa persona. Así que sencillamente decides no escucharla. En su lugar, intentas eclipsarla con palabras elevadas y altisonantes para que te tenga en alta estima. Si siempre interactúas de este modo con el resto, ¿puedes cooperar con alguien en armonía? No solo fracasarás a la hora de alcanzar esa armonía, sino que también se producirán consecuencias negativas. Con el tiempo, todo el mundo percibirá que eres demasiado falso y taimado, que no te pueden calar. No practicas la verdad y no eres una persona honesta, así que los demás sienten repulsión hacia ti. Si le repeles a todo el mundo, ¿no significa eso que te rechazan? Decidme, ¿cómo trata Dios a alguien al que todo el mundo rechaza? Dios también detestaría a una persona así. ¿Por qué detesta a la gente así? Aunque sus intenciones al cumplir con su deber sean genuinas, lo que Dios detesta son sus métodos. El carácter que revelan y todos sus pensamientos, ideas e intenciones son perversos a ojos de Dios, y son cosas que Él detesta y le repugnan. Dios detesta el comportamiento de la gente que siempre emplea tácticas despreciables en sus palabras y acciones con el objetivo de hacer que otros los tengan en alta estima.

Cuando cumplen su deber o cualquier trabajo ante Dios, las personas han de tener un corazón puro. Debe ser como un cuenco de agua fresca, cristalina, sin impurezas. Entonces, ¿qué clase de postura es la correcta? Hagas lo que hagas, puedes debatir con los demás lo que habita en tu corazón, sean cuales sean las ideas que tengas. Si alguien dice que tu manera de hacer las cosas no va a funcionar y propone otra idea, y si te parece que se trata de una bastante buena, entonces renuncias a tu propio método y haces las cosas conforme a su propuesta. Si obras así, todo el mundo se da cuenta de que eres capaz de aceptar sugerencias de otros, de elegir la senda correcta, de actuar según los principios y con transparencia y claridad. No existe oscuridad en tu corazón, y obras y hablas con sinceridad, apoyándote en una postura de honestidad. Llamas a las cosas por su nombre. Lo que es, es; lo que no es, no es. Sin trucos ni secretos, tan solo una persona muy transparente. ¿Acaso no es esa una actitud? Se trata de una postura respecto a la gente, los acontecimientos y las cosas que es representativa del carácter de la persona. Por otro lado, puede que alguien

nunca se abra y no comunique a los demás lo que piensa, y que en todo lo que haga nunca consulte con nadie, sino que mantienen el corazón cerrado para los demás, siempre en aparente guardia hacia ellos en todo momento. Se protege todo lo posible. ¿No es esta una persona falsa? Por ejemplo, se le ocurre una idea que le parece ingeniosa, y piensa: “Por ahora, me la guardo para mí. Si la comparto, a lo mejor la usáis y me quitáis protagonismo, y eso no me vale. Os la ocultaré”. O si hay algo que no entiende del todo, piensa: “No hablaré ahora. Si hablo y alguien dice algo más sublime, ¿no pareceré tonto? Todos me conocerán, verán mi debilidad en esto. No debo decir nada”. Con independencia de las apreciaciones, sea cual sea el motivo subyacente, tiene miedo de que todos lo conozcan. Siempre se plantea el deber y la gente, los acontecimientos y las cosas con esta perspectiva y esta actitud. ¿Qué tipo de carácter es este? Un carácter torcido, falso y perverso. A primera vista, parecen haberle dicho a los demás todo lo que creen que pueden decir, pero bajo la superficie, se guardan algunas cosas. ¿Qué se guardan? Nunca dicen cosas que afecten a su reputación e intereses, les parecen temas privados y nunca hablan de ellos con nadie, ni siquiera con sus padres. Nunca dicen tales cosas. Eso supone un problema. ¿Crees que si no dices estas cosas Dios no las va a saber? Dicen que Dios las sabe, ¿pero están seguros en su corazón de que es así? Nunca se dan cuenta de que: “Dios lo sabe todo, lo que pienso en mi corazón, aunque no lo haya revelado, Él lo escruta en secreto, lo sabe perfectamente. No puedo esconderle nada a Dios, así que debo alzar la voz, compartir abiertamente con mis hermanos y hermanas. Con independencia de si mis pensamientos e ideas son buenos o malos, debo decirlos desde la verdad, no puedo ser torcido, falso, egoísta y despreciable, he de ser una persona honesta”. La postura adecuada es pensar de esta manera. En vez de buscar la verdad, la mayoría de la gente tiene sus propios planes mezquinos. Sus propios intereses, su imagen y el lugar o posición que ocupan en la mente de los demás tienen gran importancia para ellos. Estas son las únicas cosas que aprecian. Se aferran a ellas con mucha fuerza y las consideran como su propia vida. Y cómo los vea o los trate Dios tiene para ellos una importancia secundaria. Es algo que, de momento, ignoran. Lo único que les importa es si son el jefe del grupo, si otros los admiran y si sus palabras tienen peso. Su primera preocupación es la de ocupar esa posición. Cuando se encuentran

en un grupo, casi todas las personas buscan este tipo de posición, este tipo de oportunidades. Si tienen un gran talento, por supuesto que quieren estar en lo más alto; si tienen una capacidad normal, querrán tener una posición superior en el grupo; y si están en una posición baja, siendo de calibre y habilidades normales, también desearán que los demás los admiren, no querrán que los miren por encima del hombro. La imagen y la dignidad de estas personas es donde marcan el límite: tienen que aferrarse a tales cosas. Puede que no tengan integridad, y no posean ni la aprobación ni la aceptación de Dios, pero en absoluto pueden perder entre los demás el respeto, el estatus o la estima por los que se han esforzado. Ese es el carácter de Satanás. Sin embargo, las personas no son conscientes de ello. Creen que tienen que aferrarse a ese poquito de imagen hasta el final. No son conscientes de que solo cuando renuncien por completo a estas cosas vanas y superficiales y las den de lado, se convertirán en una persona real. Si una persona protege como a su vida estas cosas que deberían desecharse, su vida está perdida. Desconocen lo que está en juego. Y así, cuando actúan, siempre se guardan algo, siempre tratan de proteger su propia imagen y estatus, los colocan en primer lugar, hablan solo para sus propios fines, para su propia defensa espuria. Lo hacen todo para ellos mismos. Se lanzan hacia cualquier cosa que destaque, para hacer saber a todo el mundo que formaron parte de ella. En realidad no tuvieron nada que ver, pero jamás quieren quedar en segundo plano, siempre tienen miedo de que los demás los desprecien, temen siempre que los demás digan que no son nada, que no son capaces, que no tienen aptitudes. ¿Acaso no está todo esto dirigido por sus actitudes satánicas? Cuando seas capaz de desprenderte de cosas como la imagen y el estatus, estarás mucho más relajado y libre; habrás puesto el pie en la senda de ser honesto. Pero para muchos, no es algo fácil de conseguir. Cuando aparece la cámara, por ejemplo, las personas se lanzan a ponerse delante; les gusta que les enfoque, cuanto más lo haga, mejor. Temen que no sea suficiente, y pagarán el precio que sea necesario para tener la oportunidad de que así sea. ¿Y acaso no está todo ello dirigido por sus actitudes satánicas? Estas son sus actitudes satánicas. Entonces logras estar en el foco, ¿y ahora qué? La gente piensa bien de ti, ¿y qué? Te idolatran, ¿y qué? ¿Demuestra algo de esto que poseas la realidad-verdad? No tiene ningún valor. Cuando puedas superar estas cosas, cuando te

vuelvas indiferente hacia ellas y ya no las consideres importantes, cuando la imagen, la vanidad, el estatus y la admiración de las personas ya no controlen tus pensamientos y tu comportamiento, y mucho menos la forma en que cumples con tu deber, entonces serás cada vez más eficaz y más puro en el cumplimiento de esos deberes.

Fragmento 39

Algunas personas nunca proceden correctamente por lo que atañe a sus deberes. Por el contrario, buscan constantemente cosas nuevas para distinguirse y sonar grandilocuentes. ¿Esto es bueno? ¿Pueden colaborar de manera armoniosa con otros? (No). Si alguien recurre a la grandilocuencia, ¿qué clase de carácter es ese? (Arrogancia y sentenciosidad). Es arrogancia y sentenciosidad. ¿Cuál es la naturaleza de sus acciones? (Buscan establecer su independencia, ondear su propia bandera y montar su propia facción). Montar su propia facción significa hacer que otras personas les obedezcan y no lleven a cabo los asuntos de acuerdo con los principios-verdad. Su intención y objetivo son establecer su independencia y ondear su propia bandera, de manera que hay un sentido de perturbar el orden de las cosas en sus acciones. ¿Qué significa perturbar el orden de las cosas? Significa causar destrucción y conlleva una naturaleza de trastorno y perturbación. Por lo general, la mayoría de los problemas se pueden resolver gracias a la charla y al debate en grupo, y la mayoría de las decisiones que se toman se ciñe a los principios-verdad, lo cual es correcto y preciso. No obstante, algunas personas se resisten persistentemente a este consenso; no solo evitan buscar la verdad, sino que también ignoran los intereses de la casa de Dios. Exponen teorías extrañas para destacar y lograr que los demás las valoren. Quieren contradecir las decisiones correctas que se han tomado y objetar a las opciones que todo el mundo ha tomado. Esto es lo que significa perturbar el orden de las cosas y causar destrucción, crear trastornos y perturbaciones. Esta es la esencia de recurrir a la grandilocuencia. Así pues, ¿cuál es el problema de esta clase de conducta? En primer lugar, revelan un carácter corrupto y una falta absoluta de sumisión. Además, estas personas obstinadas siempre quieren destacar y lograr que los demás las valoren, y como resultado trastornan y perturban el trabajo de la iglesia. Sin la verdad, son incapaces de ver a través de las cosas; sin embargo,

insisten en recurrir a la grandilocuencia para alardear, sin buscar la verdad lo más mínimo. ¿Acaso no es esto comportarse de manera arbitraria y temeraria? Para cumplir bien los deberes, es esencial aprender a colaborar con otros. Una conversación entre dos personas siempre suscita una perspectiva más exhaustiva y precisa que el punto de vista de una sola persona. Si alguien siempre quiere actuar de manera inconformista o recurre habitualmente a la grandilocuencia para que los demás lo sigan, esto es peligroso, significa ir por su propia senda. Hay que discutir todo lo que se hace con los demás. Escucha primero lo que tiene que decir el resto. Si la opinión de la mayoría es correcta y coincide con la verdad, debes aceptarla y obedecerla. Hagas lo que hagas, no recurras a la grandilocuencia. Hacer eso nunca es bueno, en ningún grupo de personas. Si predicas una idea grandilocuente, siempre que esté en línea con los principios-verdad y cuente con la aprobación de la mayoría, se puede considerar aceptable. No obstante, si contradice los principios-verdad y es perjudicial para el trabajo de la iglesia, debes responsabilizarte de ello y asumir las consecuencias de tus actos. Por otro lado, recurrir a la grandilocuencia es un problema relacionado con el carácter. Pone de manifiesto que no tienes la realidad-verdad y que, por el contrario, vives sobre la base de tu carácter corrupto. Cuando recurres a la grandilocuencia, intentas dirigir a otros, llevar las riendas y también intentas ondear tu propia bandera y organizar tu propio dominio; quieres que todo el pueblo escogido de Dios te escuche, te siga y te obedezca. Esto es ir por la senda de un anticristo. ¿Tienes la certeza de que puedes guiar al pueblo escogido de Dios para entrar en las realidades-verdad? ¿Puedes llevarlo hacia el reino de Dios? No tienes la verdad y eres capaz de hacer cosas para resistirte a Dios y traicionarlo: si todavía quieres llevar al pueblo escogido de Dios por esta senda, ¿no te habrás convertido en un grandísimo pecador? Pablo acabó convirtiéndose en un grandísimo pecador y todavía está sufriendo el castigo de Dios. Si vas por la senda de un anticristo, estás yendo por la senda de Pablo, y tu resultado y tu desenlace finales no serán distintos a los suyos. Por tanto, aquellos que creen en Dios y lo siguen no deben recurrir a la grandilocuencia. Por el contrario, deben aprender a buscar la verdad, a aceptarla y a someterse a la verdad y a Dios. Solo de esta manera pueden asegurarse de que no van por su propia senda y de que pueden seguir a Dios sin desviarse hacia

ninguna dirección. La casa de Dios requiere que las personas cooperen de manera armoniosa en el cumplimiento de sus deberes. Esto es significativo y también es la senda de la práctica correcta. En la iglesia, es posible que el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo lleguen a cualquiera de aquellos que entienden la verdad y tienen la capacidad de comprensión. Debes aferrarte al esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, siguiéndolo de cerca y cooperando estrechamente con él. Al hacerlo, recorrerás la senda más correcta; es la senda por la que guía el Espíritu Santo. Presta especial atención a cómo el Espíritu Santo actúa y guía a aquellos sobre los que Él obra. Debes compartir a menudo con los demás, haciendo sugerencias y expresando tus puntos de vista; este es tu deber y tu libertad. Pero al final, cuando hay que tomar una decisión, si eres tú el único que da el veredicto final, y haces que todos hagan lo que tú dices y sigan tu voluntad, estás vulnerando los principios. Debes hacer la elección correcta basándote en lo que piensa la mayoría, para luego tomar la decisión. Si las sugerencias de la mayoría no concuerdan con los principios-verdad, debes aferrarte a la verdad. Eso es lo único que se ajusta a los principios-verdad. Si siempre recurres a la grandilocuencia e intentas exponer teorías sofisticadas para impresionar a otros, y, de hecho, sientes de corazón que no actúas correctamente, no te fuerces a ser el centro de atención. ¿Este es el deber que debes cumplir? ¿Cuál es tu deber? (Hacer todo lo que obre en mi poder para cumplir el deber que debo llevar a cabo y hablar solo de lo que comprendo. Si no tengo una opinión propia, debo aprender a escuchar más las sugerencias de todos los demás, a discernir con sabiduría y llegar al punto en el que pueda cooperar de manera armoniosa con todo el mundo). Si nada te queda claro y careces de una opinión, aprende a escuchar y obedecer, y a buscar la verdad. Tal es el deber que debes cumplir; es una actitud adecuada. Si no tienes opiniones propias y siempre tienes miedo de parecer tonto, de no poder distinguirse y de ser humillado; si temes que los demás te desdeñen y no tener ningún lugar en su corazón, y por eso siempre tratas de obligarte a ser el centro de atención y siempre quieres ser grandilocuente, haciendo afirmaciones absurdas que no se corresponden con la realidad, las cuales quieres que los demás acepten, ¿estás cumpliendo con tu deber? (No). ¿Qué estás haciendo? Estás siendo destructivo. Cuando observáis que alguien actúa constantemente de esta manera, debéis ponerle

limitaciones. ¿Y cómo se deben establecer los límites? No es necesario que lo silenciéis por completo ni que le deneguéis toda oportunidad de hablar. Podéis dejar que comparta, y no se debe excluirlo, pero todo el mundo que se encuentre a su alrededor debe actuar con criterio. Este es el principio. Por ejemplo, si alguien propone un punto de vista incorrecto que se alinea completamente con las nociones y figuraciones del hombre, y la mayoría apoya a esa persona y está de acuerdo con ella, pero algunos que tienen un poco de criterio pueden detectar que su punto de vista está adulterado con su voluntad y sus ambiciones y deseos, entonces ellos deben poner en evidencia a esa persona y hacer que reflexione sobre sí misma y se conozca. Este es el enfoque correcto. Si nadie actúa con criterio ni expresa su opinión, y todo el mundo se limita a comportarse de manera complaciente, inevitablemente habrá quien adulará a esa persona, la apoyará y la respaldará, y por tanto alimentará sus ambiciones y deseos. Entonces, esa persona comenzará a tener realmente poder en la iglesia. En este punto es cuando se convierte en algo peligroso, ya que podría unirse a quienes la respaldan y transformarse en una fuerza por sí misma que se dedica a hacer el mal y perturbar el trabajo de la iglesia. De esta manera, habrá puesto los pies en la senda de los anticristos. Una vez que haya tomado el control de la iglesia, se convertirá en un anticristo y comenzará a establecer su propio reino independiente.

Fragmento 40

Cuando suceden cosas, todo el mundo debe orar junto y tener un corazón temeroso de Dios. La gente no debería en absoluto depender de sus propias ideas ni actuar arbitrariamente. Mientras sean de una sola mente y un solo corazón a la hora de orarle a Dios y buscar la verdad, entonces podrán obtener el esclarecimiento y la iluminación de la obra del Espíritu Santo, y serán capaces de ganar las bendiciones de Dios. ¿Qué dijo el Señor Jesús? (“Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” [Mateo 18:19-20]). ¿Qué asunto ilustra esto? Demuestra que el hombre no puede apartarse de Dios, que debe depender de Él, que no puede ir solo y no es aceptable que vaya por libre. ¿Qué se entiende

cuando se dice que el hombre no puede hacerlo sin ayuda? Significa que la gente debe colaborar armoniosamente, hacer las cosas con un solo corazón y una sola mente, y tener un objetivo común. Coloquialmente, se puede decir que “las varas que están en un manojo no se pueden romper”. Entonces, ¿cómo puedes convertirte en un manojo de varas? Debes cooperar armoniosamente, llegar a un acuerdo y, entonces, el Espíritu Santo obrará. Si cada persona oculta sus propios secretos, piensa en sus propios intereses y nadie se responsabiliza de la obra de la iglesia, todo el mundo quiere lavarse las manos al respecto, nadie quiere liderar la carga, esforzarse ni sufrir y pagar un precio por ello, ¿hará Su obra el Espíritu Santo? (No). ¿Por qué no? Cuando la gente vive en un estado incorrecto y no le ora a Dios ni busca la verdad, el Espíritu Santo la abandonará, y Dios no estará presente. ¿Cómo van a poseer la obra del Espíritu Santo aquellos que no buscan la verdad? Dios los detesta, de modo que Su rostro está oculto para ellos y el Espíritu Santo se les esconde. Cuando Dios ya no está obrando, puedes hacer lo que te plazca. Una vez que te ha apartado a un lado, ¿acaso no estás acabado? No conseguirás nada. ¿Cómo es que los no creyentes lo pasan tan mal para hacer las cosas? ¿No será que guardan secretos? Guardan sus secretos y son incapaces de lograr nada, todo les resulta agotador hasta el extremo, incluso las cosas más simples. Así es la vida bajo el poder de Satanás. Si actuáis como los no creyentes, entonces ¿en qué os diferenciáis de ellos? No hay diferencia alguna. Si el poder en la iglesia lo ostentan aquellos que no tienen la verdad, si lo ostentan los que están plagados de actitudes satánicas, entonces ¿acaso no es Satanás, de hecho, el que ostenta el poder? Si todas las acciones de las personas que ostentan el poder en la iglesia son contrarias a la verdad, la obra del Espíritu Santo cesa, y Dios los entrega a Satanás. Una vez en manos de Satanás, todo tipo de fealdades, como los celos y las disputas, por ejemplo, surgen entre la gente. ¿Qué se ilustra con este fenómeno? Que la obra del Espíritu Santo ha cesado. Él se ha marchado y Dios ya no está obrando. Sin la obra de Dios, ¿de qué sirven las simples palabras y doctrinas que el hombre comprende? No sirven de nada. Cuando alguien ya no tiene la obra del Espíritu Santo, está vacío por dentro, ya no puede sentir nada, es como un muerto y, llegado a este punto, está pasmado. Toda la inspiración, la sabiduría, la inteligencia, la perspicacia y el esclarecimiento de la

humanidad provienen de Dios; todo es obra Suya. Cuando una persona busca la verdad sobre algún asunto, de pronto alcanza cierto entendimiento y obtiene un camino, ¿de dónde proviene esta iluminación? Proviene toda de Dios. Al igual que cuando la gente habla sobre la verdad; al principio no tiene entendimiento, pero, a medida que la comparte, se ilumina y entonces es capaz de hablar sobre algunas cosas que comprende. Eso es el esclarecimiento y la obra del Espíritu Santo. ¿Cuándo obra mayormente el Espíritu Santo? Cuando el pueblo escogido de Dios comparte la verdad, cuando la gente ora a Dios y cumple sus deberes en unión de corazón y mente. Es en esos momentos que el corazón de Dios más se complace. Así pues, ya sea que muchos o pocos de vosotros cumpláis el deber juntos, sin importar cuáles sean las circunstancias ni el momento, no os olvidéis de esto: que exista un acuerdo. Viviendo en este estado, tendréis la obra del Espíritu Santo.

Fragmento 41

En la casa de Dios, todos los que persiguen la verdad están unidos ante Dios, no divididos. Todos trabajan con un objetivo común: cumplir bien con su deber, hacer el trabajo que les corresponde, actuar según los principios-verdad, hacer lo que Dios requiere, y satisfacer Sus intenciones. Si tu objetivo no va en ese sentido, sino en beneficio propio, en aras de satisfacer tus deseos egoístas, entonces se trata de la revelación de un carácter satánico corrupto. En la casa de Dios, los deberes se cumplen según los principios-verdad, mientras que las acciones de los no creyentes se rigen por su carácter satánico. Son dos sendas muy diferentes. Los no creyentes albergan sus propios planes, cada uno tiene sus propios objetivos y planes, y todos viven para sus propios intereses. Es por eso que todos ellos luchan por su propio beneficio y no están dispuestos a renunciar ni a un ápice de lo que obtienen. Están divididos, no unidos, ya que no están orientados a un objetivo común. La intención y la naturaleza detrás de sus actos son las mismas. Están decididos a actuar para sí mismos. Aquí no reina la verdad; lo que sí reina y manda en ello es un carácter satánico corrupto. Están controlados por su carácter satánico corrupto y no lo pueden evitar, por lo cual se hunden cada vez más en el pecado. En la casa de Dios, si los principios, los métodos, la motivación y el punto de partida

de vuestras acciones no fueran diferentes a los de los no creyentes, si un carácter satánico corrupto jugara con vosotros, os controlara y manipulara, y si el punto de partida de vuestros actos fueran vuestros propios intereses, reputación, orgullo y estatus, entonces no desempeñaríais vuestro deber en forma diferente a aquella en la cual hacen las cosas los no creyentes. Si perseguís la verdad, debéis cambiar la manera de hacer las cosas. Debéis abandonar vuestros propios intereses, vuestras intenciones personales y vuestros deseos. En primer lugar, debéis hablar sobre la verdad al hacer las cosas, y entender las intenciones y los requisitos de Dios antes de repartiros las tareas, con la atención puesta en quién es bueno y malo en qué. Debéis aceptar lo que sois capaces de hacer y estar sujetos a vuestro deber. No luchéis ni intentéis aferraros a las cosas. Debéis aprender a ceder y a ser tolerantes. Si alguien acaba de comenzar a cumplir un deber o acaba de aprender las habilidades de un campo, pero no es capaz de realizar ciertas tareas, no debes forzarlo. Debes asignarle tareas que sean un poco más sencillas. De esta manera, le costará menos obtener resultados al cumplir su deber. Esto es ser tolerante y paciente, y tener principios. Forma parte de lo que la humanidad normal debe tener; es lo que Dios requiere a las personas y lo que estas deben practicar. Si tienes cierta habilidad en algún campo y has estado trabajando en él por más tiempo que la mayoría, se te debe asignar el trabajo más complicado. Debes aceptar de parte de Dios y someterte. No seas quisquilloso y te quejes diciendo: “¿Por qué me complican las cosas a mí? Les dan las tareas fáciles a los demás y a mí me dan las difíciles. ¿Acaso no intentan complicarme la vida?”. “Intentan complicarme la vida”, ¿qué quieres decir con eso? La organización del trabajo se adapta a cada persona: los que son más capaces hacen más. Si has aprendido mucho y Dios te ha dado mucho, corresponde que se te asigne una carga más pesada, no para complicarte la vida, sino porque eso es precisamente lo adecuado para ti. Es tu deber, así que no intentes elegir, negarte o zafarte. ¿Por qué te parece difícil? En realidad, si te esforzaras un poco, serías totalmente capaz de lograrlo. El hecho de que lo consideres difícil, que es injusto, que se meten contigo adrede, es revelación de un carácter corrupto. Es negarte a cumplir con el deber y no aceptar nada de parte de Dios. Eso supone no practicar la verdad. Cuando eliges qué deber cumplir y haces lo que es sencillo y fácil, y haces solo aquello que te hace

quedar bien, este es un carácter satánico corrupto. El hecho de que no seas capaz de aceptar tu deber ni someterte demuestra que aún eres rebelde hacia Dios, que te opones a Él, lo rechazas y lo evitas. Ese es un carácter corrupto. Cuando te das cuenta de que se trata de un carácter corrupto, ¿qué debes hacer? Si crees que las tareas asignadas a otros se pueden cumplir fácilmente, mientras que las asignadas a ti te mantendrán ocupado durante mucho tiempo y requieren que dediques tiempo a investigar, y eso te hace infeliz, ¿está bien que te sientas así? Desde luego que no. Entonces, ¿qué debes hacer cuando sientas que esto no está bien? Si te resistes y dices: “Cada vez que reparten trabajos, me asignan los que son difíciles, ingratos y exigentes, y encargan a otros los que son ligeros, simples y notorios. ¿Creen que soy alguien a quien puedan avasallar? ¡Esta no es una manera justa de distribuir los trabajos!”. Si esa es tu forma de pensar, es errónea. Independientemente de si hay alguna desviación en la distribución de los trabajos, o de si se reparten razonablemente o no, ¿qué escudriña Dios? Lo que escudriña es el corazón de una persona. Se fija en si alguien tiene un corazón sumiso, si puede asumir algunas cargas por Dios y si ama a Dios. Según los requisitos de Dios, tus excusas no son válidas, tu manera de cumplir tu deber no está a la altura de las expectativas y te falta la realidad-verdad. No tienes sumisión alguna y te quejas cuando haces algunas tareas exigentes o ingratas. ¿Cuál es el problema aquí? En primer lugar, tu mentalidad es errónea. ¿Qué significa esto? Significa que tu actitud hacia tu deber es errónea. Si siempre piensas en tu propio orgullo y tus propios intereses, y no tienes consideración con las intenciones de Dios, ni tienes sumisión alguna, esa no es la actitud correcta que debes tener hacia tu deber. Si te esforzaras por Dios sinceramente y tuvieras un corazón amante de Dios, ¿cómo abordarías las tareas que son ingratas, exigentes o duras? Tu mentalidad sería diferente: elegirías hacer lo que sea difícil y buscarías asumir cargas pesadas. Aceptarías hacer lo que otras personas están poco dispuestas a hacer y lo harías simplemente por amor a Dios y para satisfacerlo. Rebosarías alegría por el hecho de hacerlo, sin ningún atisbo de queja. Las tareas ingratas, exigentes y difíciles revelan a las personas tal como son. ¿Hasta qué punto eres diferente de las personas que solo aceptan tareas ligeras y notorias? No eres mucho mejor que ellas. ¿Acaso no es así? Así es como debes ver estas cosas. Por tanto, lo que más

revela a las personas tal como son es su manera de cumplir su deber. Algunas personas dicen grandes cosas la mayor parte del tiempo y manifiestan que están dispuestas a amar y a someterse a Dios, pero en el momento en el que se encuentran con una dificultad en el cumplimiento de su deber, se dedican a expresar toda clase de quejas y palabras negativas. Es obvio que son hipócritas. Si alguien ama la verdad, al enfrentarse a una dificultad en el cumplimiento de su deber orará a Dios y buscará la verdad, a la vez que abordará su deber con seriedad, aun en el caso de que no esté organizado de manera adecuada. No se quejará, incluso cuando realice tareas pesadas, ingratas o difíciles, y puede hacer bien sus tareas y cumplir bien su deber con un corazón sumiso a Dios. Siente un gran regocijo al hacerlo, y Dios se reconforta al verlo. Esta es la clase de persona que cuenta con la aprobación de Dios. Si alguien se muestra malhumorado o irritable apenas deba acometer tareas ingratas, duras o exigentes, y no permite que nadie lo critique, no es una persona que se esfuerce por Dios sinceramente. Lo único que puede pasarle es que se le ponga en evidencia y se le descarte. En casos normales en los que tenéis estos estados, ¿sois capaces de percibir la gravedad de este problema? (En parte). Si podéis percibir parte del problema, ¿podéis darle la vuelta con vuestra propia fuerza, vuestra propia fe y vuestra propia estatura? Debes cambiar esta actitud. Primero debes pensar: “Esta actitud es errónea. ¿No me está llevando a elegir por conveniencia en el cumplimiento de mi deber? Esto no es sumisión. El cumplimiento de mi deber debe ser un motivo de felicidad, algo que hago de buen grado y con alegría. ¿Por qué no estoy feliz y por qué me enoja? Sé perfectamente cuál es mi deber y eso es lo que debo hacer. ¿Por qué no puedo simplemente someterme? Debo comparecer ante Dios y orar, y llegar a conocer la revelación de este carácter corrupto en lo hondo de mi corazón”. Entonces, mientras lo haces, debes orar: “Dios, me he acostumbrado a comportarme de manera obstinada, ya no escucho a nadie. Mi actitud es errónea y no tengo sumisión. Te ruego que me disciplines y hagas que sea sumiso. No quiero enojarme. No quiero volver a rebelarme contra Ti. Haz que me conmueva y que pueda cumplir bien este deber. No estoy dispuesto a vivir por Satanás; estoy dispuesto a vivir por la verdad y a practicarla”. Al orar de esta manera, tu estado interior mejorará, y cuando ese estado mejore, serás capaz de someterte. Pensarás: “Esto no es gran

cosa, realmente. Simplemente hago más cuando otros hacen menos, no me divierto cuando ellos sí ni hablo distraídamente mientras que ellos sí lo hacen. Dios me ha encomendado una carga extra, una carga pesada; esa es Su consideración hacia mí, Su favor hacia mí, y eso demuestra que puedo soportar esta carga pesada. Dios es muy bueno conmigo, y debo ser sumiso". Y tu actitud habrá cambiado, sin que te hayas dado cuenta. Tu actitud no era buena cuando al principio aceptaste tu deber. Eras incapaz de someterte, pero has podido cambiarlo rápidamente y aceptar inmediatamente el escrutinio y la disciplina de Dios. Has podido comparecer ante Dios sin demora con una actitud obediente, la de aceptar y practicar la verdad, hasta que pudiste aceptar tu deber enteramente de Dios y cumplirlo con todo el corazón. Esto comporta un proceso de lucha. Este proceso de lucha es el proceso de tu cambio, el proceso de tu aceptación de la verdad. Sería imposible que las personas estuvieran dispuestas y contentas y que se sometieran a cualquier cosa que se cruzara en sus caminos sin cuestionarse nada. Si las personas pudieran hacer eso, significaría que no tendrían un carácter corrupto y que no necesitarían que Dios expresara la verdad para salvarlas. Las personas tienen ideas; tienen actitudes erróneas; tienen estados erróneos y negativos. Todos estos son problemas reales que existen. Pero cuando estos estados negativos y adversos, las emociones negativas y el carácter corrupto se apoderan y toman el control de tu conducta, de tus pensamientos y de tu actitud, lo que haces, tu manera de practicar y la senda por la que eliges ir dependerán de tu actitud hacia la verdad. Puedes tener emociones o estar en un estado negativo o rebelde, pero cuando esto se manifieste durante el cumplimiento de tu deber, le darás la vuelta fácilmente porque compareces ante Dios, porque entiendes la verdad, porque buscas a Dios y porque tienes una actitud de sumisión y aceptación de la verdad. Entonces no tendrás ningún problema para cumplir bien tu deber y serás capaz de vencer la limitación y el control que el carácter satánico corrupto tiene sobre ti. Al final, cumplirás satisfactoriamente tu deber y cumplirás la comisión de Dios y obtendrás la verdad y vida. El proceso de cumplir el deber de las personas y ganar la verdad también es un proceso de cambio de carácter. En el cumplimiento de sus deberes, las personas reciben el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, comprenden la verdad y entran en la realidad. También al encontrarse con

dificultades en el cumplimiento de sus deberes, comparecen ante Dios a menudo para orar, para buscar y captar Sus intenciones con el fin de resolverlas, de manera que puedan cumplir sus deberes normalmente. En el cumplimiento de sus deberes, Dios disciplina a las personas, y estas viven bajo la dirección del Espíritu Santo, aprenden gradualmente a hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad y llegan a cumplir su deber satisfactoriamente. Así es como la verdad lleva las riendas de tu corazón y lo dirige.

Algunas personas, sin importar el problema al que se enfrenten cuando llevan a cabo sus deberes, no buscan la verdad y siempre actúan de acuerdo con sus propios pensamientos, nociones, imaginaciones y deseos. De principio a fin, satisfacen sus propios deseos, y su carácter corrupto controla sus acciones. Puede parecer que siempre han estado cumpliendo con sus deberes, pero como nunca han aceptado la verdad y no han hecho las cosas según los principios-verdad, al final no consiguen la verdad y vida y se convierten en contribuyentes de mano de obra dignos de ser llamados así. Así pues, ¿en qué confían estas personas en el cumplimiento de sus deberes? No confían ni en la verdad ni en Dios. Esa poca verdad que sí entienden no ha asumido la soberanía de su corazón: confían en sus propios dones y talentos, en el conocimiento que han adquirido, así como en su propia fuerza de voluntad o en sus buenas intenciones, para cumplir estos deberes. Y siendo este el caso, ¿serán capaces de cumplir con su deber según un estándar aceptable? Cuando las personas se basan en su naturalidad, sus nociones, sus imaginaciones, su experiencia y su educación para cumplir con el deber, aunque pueda parecer que están cumpliendo con él y que no cometen maldades, no están practicando la verdad, y no han hecho nada que sea satisfactorio para Dios. También hay otro problema que no se puede ignorar. Durante el desarrollo de tu deber, si tus nociones, imaginaciones y deseos personales nunca cambian y nunca son reemplazados con la verdad; y si tus acciones y tus actos nunca se realizan de acuerdo con los principios-verdad, entonces ¿cuál será el resultado final? No tendrás entrada en la vida, te convertirás en un contribuyente de mano de obra, con lo que cumplirás así las palabras del Señor Jesús: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y

en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad’” (Mateo 7:22-23). ¿Por qué llama Dios malhechores a estas personas que realizan esfuerzo y son mano de obra? Hay un aspecto del que podemos estar seguros, y es que, independientemente de los deberes o la obra que hagan estas personas, sus motivaciones, ímpetus, intenciones y pensamientos surgen enteramente de sus propios deseos y están completamente orientados a proteger sus propios intereses y perspectivas, y también a resguardar su propia reputación y estatus y a satisfacer su vanidad. Todas sus consideraciones y sus cálculos se centran en torno a estas cuestiones, no existe la verdad en su interior y no tienen un corazón que tema y se someta a Dios. Esta es la raíz del problema. En la actualidad, ¿qué es fundamental que busquéis? En todas las cosas, debes buscar la verdad, y debes cumplir con tu deber correctamente según las intenciones de Dios y lo que Él pide. Si lo haces, recibirás la aprobación de Dios. Entonces, ¿qué es lo que se necesita específicamente para cumplir con el deber de acuerdo con lo que Dios pide? En todo lo que hagas, debes aprender a orar a Dios, debes reflexionar sobre qué intenciones tienes, qué pensamientos, y si estas intenciones y pensamientos concuerdan con la verdad; si no lo hacen, deben dejarse de lado, tras lo cual debes actuar según los principios-verdad y aceptar el escrutinio de Dios. Así te asegurarás de poner en práctica la verdad. Si tienes tus propias intenciones y objetivos, y eres muy consciente de que estos vulneran la verdad y están de acuerdo con las intenciones de Dios, y aun así no le oras a Dios ni buscas la verdad para encontrar una solución, esto es peligroso, es fácil que cometas maldades y hagas cosas que se opongan a Dios. Si cometes maldades una o dos veces y te arrepientes, sigues teniendo esperanza de salvación. Si sigues cometiendo maldades, eres un hacedor de toda clase de maldades. Si a esta altura continúas sin arrepentirte, estás en problemas: Dios te dejará de lado o te abandonará, lo que significa que corres el riesgo de ser descartado; la gente que comete toda clase de actos malvados sin duda será castigada y descartada.

PALABRAS SOBRE EL AUTOCONOCIMIENTO

Fragmento 42

La clave para lograr un cambio de carácter es conocer la propia naturaleza, y esto debe suceder de acuerdo con lo que Dios ponga al descubierto. Sólo en la palabra de Dios se puede conocer la propia naturaleza espantosa, reconocer en esta los diferentes venenos de Satanás, darse cuenta de que uno es necio e ignorante, y reconocer los elementos débiles y negativos de la misma. Después de que estos se conozcan completamente, y puedas verdaderamente odiarte y rebelarte contra la carne, llevar a cabo la palabra de Dios de forma constante, perseguir la verdad constantemente mientras cumples con tus deberes, conseguir una transformación en tu carácter, y convertirte en una persona que ama a Dios de verdad, entonces te habrás embarcado en la senda de Pedro. Sin la gracia de Dios, si no hay esclarecimiento y dirección del Espíritu Santo, sería muy difícil transitar por esta senda, porque las personas no tienen la verdad y son incapaces de rebelarse contra sí mismas. Andar por la senda de perfección de Pedro reside ante todo en tener determinación, en tener fe y depender de Dios. Además, uno debe someterse a la obra del Espíritu Santo; en todas las cosas, uno no puede estar sin las palabras de Dios. Estos son los aspectos clave, de los cuales ninguno puede ser vulnerado. En mitad de la experiencia es muy difícil conocerse a uno mismo; sin la obra del Espíritu Santo es en vano. Para caminar por la senda de Pedro uno debe concentrarse en conocerse a sí mismo y en transformar el propio carácter. El camino de Pablo no era de búsqueda de la vida o de concentrarse en conocerse a sí mismo, se centró especialmente en hacer la obra y en su influencia e inercia. Su motivación era obtener las bendiciones de Dios a cambio de su obra y su sufrimiento, además de recibir recompensas de Dios. Su motivación era incorrecta, Pablo no se centró en la vida ni le dio ninguna importancia a conseguir un cambio de carácter; sólo se centró en las recompensas. Como tenía las metas incorrectas, el camino por el que anduvo fue también erróneo, claro está. Esto salió a relucir por medio de su naturaleza arrogante y vanidosa. Es evidente que Pablo no posee ninguna verdad ni tampoco conciencia o razón. Al salvar y cambiar a las personas, Dios altera principalmente su carácter. El propósito de Sus palabras consiste en lograr en las personas

el resultado de poseer un carácter transformado y la habilidad de conocer a Dios, de someterse a Él y de adorarlo de una forma normal. Este es el objetivo de las palabras de Dios y de Su obra. El modo de búsqueda de Pablo viola directamente las intenciones de Dios y está en conflicto con ellas; se produce en oposición total a ella. La manera de buscar de Pedro estaba, sin embargo, totalmente de acuerdo con las intenciones de Dios: se centró en la vida y en la transformación de carácter, que es precisamente el resultado que Dios desea alcanzar en los seres humanos con Su obra. La senda de Pedro está, por tanto, bendecida y recibe la aprobación de Dios. Al ir la senda de Pablo en contra de las intenciones de Dios, Él la odia y la maldice. Para caminar por la senda de Pedro uno debe conocer las intenciones de Dios. Si se es realmente capaz de comprender por completo Sus intenciones mediante Sus palabras —lo que significa comprender qué quiere hacer Dios con el hombre y, en última instancia, qué resultado desea alcanzar—, sólo entonces podrá tener uno un entendimiento preciso de qué camino seguir. Si no comprendes del todo la senda de Pedro y sólo tienes el deseo de seguirla, entonces no serás capaz de emprenderla. En otras palabras, podrías conocer muchas doctrinas, pero en el fondo eres incapaz de entrar en la realidad. Aunque puedas hacer una entrada superficial, eres incapaz de lograr un resultado verdadero.

Hoy día, la mayoría de las personas tiene un entendimiento muy superficial de sí mismas. No han llegado a distinguir en absoluto las cosas que forman parte de su naturaleza. Solo tienen conocimiento de algunos de los estados corruptos que revelan, de las cosas que probablemente van a hacer o de unos de sus defectos, y eso les hace creer que se conocen a sí mismos. Si, además, viven rigiéndose por unos cuantos preceptos, si se aseguran de no cometer equivocaciones en ciertos ámbitos y se las apañan para evitar cometer ciertas transgresiones, entonces consideran que poseen realidad en su creencia en Dios y asumen que serán salvadas. Esto es una imaginación completamente humana. Si te atienes a estas cosas, ¿de verdad llegarás a ser capaz de evitar cometer transgresión alguna? ¿Habrás logrado un verdadero cambio de carácter? ¿Estarás viviendo realmente a semejanza de un ser humano? ¿Puedes satisfacer auténticamente a Dios? ¡Desde luego que no, eso está claro! La creencia en Dios sólo funciona cuando uno tiene altos estándares y ha alcanzado la verdad y alguna

transformación en el carácter-vida. Esto requiere, en primer lugar, conocerse a uno mismo. Si el conocimiento que las personas tienen de sí mismas es demasiado superficial, les resultará imposible resolver los problemas y su carácter-vida simplemente no cambiará. Es necesario que alguien se conozca en un nivel profundo, lo que significa conocer la propia naturaleza: qué elementos se incluyen en esa naturaleza, cómo se originaron estas cosas y de dónde provinieron. Además, ¿eres realmente capaz de odiar estas cosas? ¿Has visto tu propia alma fea y tu naturaleza perversa? Si eres realmente capaz de ver la verdad sobre ti mismo, entonces te odiarás. Cuando te odias, y luego practicas la palabra de Dios, podrás rebelarte contra la carne y tener la fuerza para practicar la verdad sin considerarlo arduo. ¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: “Debo ser serio y centrado y tener los pies en la tierra al practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios”. Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil practicar la verdad y se parecerá un poco a lo que debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se odian pueden rebelarse contra la carne. Si no se odian a sí mismas, serán incapaces de rebelarse contra la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente no es algo simple. Debe haber ciertas cosas en ellos: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir verdaderamente que Satanás

lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; ¡en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser descartado y destruido por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. Por tanto, esta persona no se quejará de Dios ni se opondrá a Él y, mucho menos, lo traicionará. Si alguien no se conoce, y todavía se considera bastante bueno, entonces cuando la muerte llame, esta persona pensará: “Lo he hecho muy bien en mi fe. ¡Qué duro he buscado! He dado tanto, he sufrido tanto, pero finalmente Dios ahora me está pidiendo que muera. No sé dónde está la justicia de Dios. ¿Por qué me está pidiendo que muera? Si tengo que morir, entonces ¿quién se salvará? ¿No llegará a su fin la raza humana?”. En primer lugar, esta persona tiene nociones acerca de Dios. En segundo lugar, esta persona se queja y no muestra ninguna sumisión en absoluto. Esto es igual que Pablo: cuando estaba a punto de morir, no se conocía, y para cuando el castigo de Dios estaba cerca, era demasiado tarde.

Fragmento 43

Aunque en las reuniones a menudo se habla sobre la verdad, se diseccionan las actitudes corruptas de las personas, se charla sobre el conocimiento de uno mismo y se comentan los diferentes estados y comportamientos de la gente, todavía hay muchas personas que no conocen su propio carácter corrupto. Algunas se limitan a admitir que tienen ese carácter corrupto, pero no lo reconocen cuando se revela. Algunas personas tienen capacidad de comprensión y, cuando leen las palabras de Dios, reconocen que son la verdad y que lo que Él dice es verdadero. Sin embargo, cuando les ocurren cosas malas, su comprensión se vuelve superficial. Siguen creyendo que actúan bien, que todavía son buenas personas, y, aunque piensan que tienen cierto carácter corrupto, siguen juntándose con la gente buena. No conocen la naturaleza de su carácter corrupto ni las consecuencias que acarreará. ¿Es esto realmente conocerse a uno mismo? Después de creer en Dios durante varios años a través de leer Sus palabras,

de escuchar sermones y compartir, así como de que las poden, la mayoría de las personas ven finalmente con claridad que su humanidad no es buena, que tienen realmente un carácter corrupto y que pueden hacer cosas que violan la verdad y que se oponen a Dios. No obstante, muchas personas no reconocen esto de forma sincera; se limitan a admitir de palabra que son demonios, que son Satanases y que deberían ser maldecidas. ¿Esta clase de comprensión es auténtica? ¿Es algo que sale del corazón? ¿Algo que se dice con genuino desprecio de uno mismo? Por ejemplo, un líder o un obrero ha sido destituido por no hacer trabajo real, y para mostrar a todos su “remordimiento” escribe una carta de arrepentimiento: “He decepcionado a Dios y estoy en deuda con Él. No merezco Su salvación ni Su esmerada protección y esfuerzo. Soy un demonio, soy Satanás, mi humanidad es maligna. ¡Debería ser maldecido, debería ir al infierno y perecer!”. En cada frase de esta carta de arrepentimiento, se rechaza y se condena a sí mismo con palabras que un no creyente no diría jamás. Aunque reconoce que es el diablo y Satanás, ¿son sinceras sus palabras? (No. No menciona qué corrupciones ha revelado, qué cosas malas ha hecho ni qué pérdidas ha causado a la obra de la iglesia). No hay una sola frase que explique la situación real ni lo que tiene en el corazón; todo son palabras vacías. ¿Es esta una comprensión verdadera? (No). Si no es una comprensión auténtica, ¿está reconociendo que es corrupto? (No). Vamos a explicárselo: esta persona no reconoce su propia corrupción. Escribió una carta de arrepentimiento y, a primera vista, parece que se conoce a sí misma y que admite su corrupción. A partir de ahí, deberías observar cómo se comporta en la vida diaria y si su conducta detrás del telón ha cambiado de verdad; solo entonces podrás llegar a una conclusión precisa. ¿En qué comportamientos podremos ver que admite realmente su propia corrupción y que se conoce de verdad a sí misma? (Después de que una persona se conozca verdaderamente a sí misma, habrá cambios reales). Es correcto. Dios observa si hay un cambio auténtico en la persona. Si alguien escribe una carta de arrepentimiento y parece que sus palabras son sinceras y que contienen un entendimiento genuino, ¿significa que realmente se ha arrepentido? ¿Es eso una prueba de que se ha arrepentido de verdad? No, debemos fijarnos en si ha habido un cambio real en esta persona; esta es la cuestión más crucial. Pero, después de ser destituida, una persona así a

menudo se justifica y se defiende ante los hermanos y hermanas, lo que significa que sigue sin reconocer su propia corrupción y que no tiene una auténtica comprensión de sí misma. Su resistencia, autodefensa y justificación detrás del telón lo confirman. Además, cuando lo Alto disecciona sus acciones y señala que es un anticristo, un falso líder, y que no realiza trabajo real, ¿cuál es su reacción al ser desenmascarada por lo Alto? Razona, se defiende y se justifica explicando estos asuntos por doquier, sin reconocer que no hace trabajo real, que carece de aptitud, que no comprende la verdad y que es un falso líder. ¿Qué tipo de carácter hay detrás del hecho de que no lo reconozca y de esta autodefensa? Es un carácter intransigente y arrogante, un carácter que siente aversión por la verdad. Cuando escribió su carta de arrepentimiento, admitió que era un demonio y un Satanás, que era indigno de Dios, que estaba en deuda con Él y que su humanidad no era buena, pero, inmediatamente después de reconocerlo, volvió a las andadas. ¿Qué sucede aquí? (Su reconocimiento no es sincero). ¿Cuál es su verdadera cara? ¿Cuál es su auténtica estatura? (Defenderse y justificarse). Sus justificaciones y autodefensas detrás del telón, sus explicaciones por doquier: esa es su verdadera cara. ¿No es esta la prueba de que no reconoce que es incapaz de hacer un trabajo real y que no posee la realidad-verdad? No lo reconoce en absoluto. Si ni siquiera lo admite, ¿se conoce verdaderamente a sí misma? Si no se conoce a sí misma, ¿no está desorientando a la gente al presentarse como un diablo y como un Satanás? Entonces, todo lo que dice sobre conocerse a sí misma es mentira; todo es falso. No reconoce que no puede hacer el trabajo y que su humanidad no es buena, así que ¿por qué sigue profiriendo esas palabras de autocondena? Es incomprensible. Si no se conoce a sí misma, ¿por qué sigue fingiendo que sí? Es para engañar a la gente. Los hechos que tenemos ante nuestros ojos ya han demostrado que es una persona hipócrita. ¿Reconoce acaso que tiene un carácter corrupto? (No lo reconoce). Se niega a admitirlo e incluso se esfuerza por encontrar diversas excusas y razones para demostrar que las cosas que ha hecho no están mal. Cree que haga lo que haga es correcto y que lo Alto no debería condenarlo ni diseccionarlo. Puede aceptar ser destituida, pero no ser tratada injustamente por estas cosas. No importa el motivo de su destitución, puede someterse a ella y aceptarla; es solo porque fue destituido por estas cosas concretas que ha hecho que no puede aceptarla ni someterse.

¿No es esta la raíz de sus justificaciones y autodefensas? Una persona así afirma que es un diablo y un Satanás, dice que debería ser maldecida y enviada al infierno y clama repetidamente estas consignas mientras sigue argumentando y justificándose: ¿se conoce realmente a sí misma? (No). Estas personas claman repetidamente que son demonios y Satanases, pero no reconocen ninguna de sus malas acciones. ¿Reconocen que tienen actitudes corruptas? (No). ¿Por qué decimos que no lo reconocen? Todas ellas admiten que son demonios y Satanases, así que ¿por qué no admiten que tienen actitudes corruptas? ¿Qué tiene consecuencias más graves, reconocer que uno posee un carácter corrupto o reconocer que uno es un demonio y un Satanás? De hecho, saben en su fuero interno que al reconocer que son Satanases y demonios pueden desorientar a otros y lograr un buen resultado, y que nadie les hará nada. Sin embargo, si reconocen sus malas acciones o que no tienen humanidad, la gente las evitará y las odiará. Por lo tanto, eligen un eslogan digno de un póster para desorientar a todo el mundo y explicar las cosas. ¿Por qué vociferan este tipo de lemas y consignas? ¿Cuál es el propósito? (Que la gente vea cuánto se conocen a sí mismas). Por un lado, alardean de su espiritualidad. Por otro lado, piensan: “Todos dicen que son demonios y Satanases. Si yo digo que soy un diablo y Satanás, no tendré que sufrir ninguna consecuencia e incluso puedo ganarme la aprobación de todo el mundo. ¿Por qué no hacerlo?”. ¿No es esa la idea? ¿No es esta una forma de conocerse a uno mismo bastante astuta? (Sí, es desorientadora). Esto es desorientador y tramposo por naturaleza, ¡y presenta las características de los embaucadores religiosos! ¿Qué dicen estos? “¡Todos somos pecadores; todos hemos pecado!”. No especifican por qué son malos ni detallan las cosas malas que han hecho. También declaran: “Todos somos pecadores y debemos arrepentirnos. ¡Mirad cuánta sangre preciosa derramó el señor Jesús por nosotros!”. ¿Qué objetivo quieren conseguir con estas palabras? Aparentar que son espirituales. Están alardeando y haciendo que los demás piensen bien de ellos para lograr su objetivo de ganarse sus corazones y sus mentes. Estas personas que afirman que son demonios y Satanases, ¿no estarán buscando ese mismo resultado? ¿No es ese su propósito? A primera vista, parecen conocerse a sí mismas y estar verdaderamente arrepentidas al proclamar que son diablos y Satanases, que son hijos del infierno y que merecen la

muerte. ¡Qué sinceras son sus palabras! Pero, aunque hablan con tanta seriedad, ¿son igual de sinceras en lo que hacen detrás del telón? En absoluto. Utilizan una estrategia con dos caras: por una parte, reconocen en público que son diablos y Satanases, pero, por otra, van por ahí defendiéndose y justificándose, explicando que no han hecho nada malo. Dicen que han sido tratadas de manera injusta por lo Alto y que lo Alto no es consciente de la situación real, que al hacer las cosas que han hecho han tenido que superar grandes penalidades y agravios y han pagado un precio muy alto, y que no deberían ser tratadas de esa manera. Dicen estas cosas para conseguir que las compadezcan, para que más personas piensen erróneamente que se reconocen como demonios y Satanases y que se conocen de verdad a sí mismas, que lo Alto ha sido injusto con ellas y que las han destituido por una cuestión sin importancia. Hacen que parezca que se conocen a sí mismas y que merecen ser líderes. En realidad, están defendiéndose y justificándose enérgicamente. ¿Se conocen realmente a sí mismas estas personas tan hábiles para engañar, para justificarse y para vociferar eslóganes espirituales? (No se conocen). Lo que llaman conocimiento de sí mismas no es más que dejarse llevar por la inercia, engañar a los demás y dar excusas, todo para causar buena impresión a los demás. No se presentan de verdad ante Dios para arrepentirse y reconocer su culpa, ni aceptan que Dios las pode, que las desenmascare y las discipline o incluso las destituya. Sencillamente, no tienen esa actitud.

Hoy en día, la experiencia de la mayoría de la gente es demasiado superficial y su autoconocimiento es muy limitado. Muchos solo reconocen los errores de sus métodos y sus propios fallos, mientras que pocos admiten su pobre aptitud, su comprensión distorsionada, su carencia de comprensión espiritual y su falta de humanidad. Aún son menos las personas que reconocen que las palabras de desenmascaramiento de Dios son hechos absolutos, que estas palabras ponen al descubierto la verdad de su propia corrupción o que Sus palabras son totalmente exactas y sin ningún error. Esta es la prueba de que la gente todavía no se conoce verdaderamente a sí misma. No reconocer que viven de acuerdo con sus actitudes y su naturaleza satánicas significa que no se conocen verdaderamente a sí mismos. No importa qué actitudes corruptas revelen, no las admiten. Las encubren y las tapan, impidiendo que los demás vean su corrupción. A estas personas

se les da muy bien disfrazarse y son hipócritas. Actualmente, la mayoría de la gente se decanta por la verdad y su estado ha mejorado un poco, pero todavía no se conoce verdaderamente a sí misma. Muchas personas, al cometer un error, reaccionan por sistema limitándose a reconocer que se equivocaron en esa ocasión. Si les preguntas: “¿En qué te equivocaste exactamente? ¿Qué principios-verdad vulneraste? ¿Qué actitudes corruptas revelaste?”, responderán: “Esto no tiene nada que ver con actitudes corruptas. Fue solo un lapsus momentáneo; no lo pensé bien y actué impulsivamente. No era mi intención”. Sus acciones y errores involuntarios se han convertido en escudos y excusas para las actitudes corruptas que han revelado. ¿Es esto un reconocimiento genuino de su propia corrupción? No lo es. Si con frecuencia pones excusas o encuentras razones para las actitudes corruptas que revelas, entonces no puedes enfrentarte realmente a tus propias actitudes corruptas, ni puedes reconocerlas ni comprenderlas. Por ejemplo, una persona cumple bien sus deberes durante un tiempo; su estado es estable, todo lo que hace se desarrolla con fluidez y sin contratiempos y produce algunos resultados positivos y recibe elogios de los demás. Cree que ha hecho grandes contribuciones y que Dios debería recompensarla. Como resultado, revela un carácter corrupto que es arrogante y sentencioso: se cree mejor que los demás, se niega a escuchar y es incapaz de cooperar armoniosamente con nadie. Al poco tiempo, esta persona comete errores en el cumplimiento de sus deberes, y sus hermanos y hermanas la podan y la desenmascaran, diciendo que es demasiado arrogante. Le cuesta aceptar este hecho y reflexiona incesantemente sobre el asunto: “¿Soy arrogante? No lo creo. No he presumido de nada, así que ¿cómo podría haberme vuelto arrogante?”. Se atasca en la palabra “arrogante” y no puede ir más allá. Su incapacidad para aceptar esta palabra demuestra que carece de razón, que no se conoce en absoluto y que no reconoce su propio carácter corrupto. Cuando te ocurre algo y revelas un carácter corrupto, si alguien te critica o te poda y dice que lo que hiciste vulnera los principios-verdad, pero aun así tú solo reconoces tu error en ese asunto en concreto, no estás dispuesto a admitir que fue una consecuencia causada por un carácter corrupto revelado y solo estás dispuesto a rectificar el error sin aceptar nunca el hecho de que revelaste un carácter corrupto, entonces no te conoces de verdad a ti mismo. ¿Puede el reconocimiento de

los errores significar por sí mismo el autoconocimiento? El autoconocimiento se refiere a la identificación de la causa raíz de los propios errores y al conocimiento del propio carácter corrupto. Si tú reconoces que has hecho algo mal y después tu comportamiento cambia de tal manera que parece que ya no cometes el mismo error, pero no has desechado tu carácter corrupto y la causa profunda del error no ha sido resuelta, entonces, ¿cuál sería la consecuencia? Inevitablemente todavía revelarías un carácter corrupto y te rebelarías y opondrías a Dios. No asumas que unos pocos cambios de comportamiento equivalen a un cambio en tu carácter. Conocerse a uno mismo es un proceso interminable; si uno no puede conocer las causas raíz de su carácter corrupto o dónde se encuentra la raíz de su rebelión y oposición a Dios, entonces no puede lograr un cambio en su carácter. Esto es lo difícil de modificar el carácter de uno mismo. ¿Por qué muchas personas que creen en Dios solo cambian su comportamiento y no su carácter-vida? Aquí es donde radica el problema. Si reconoces que lo que revelas es un carácter corrupto que te ha llevado a actuar a tu antojo, a tomar decisiones arbitrarias, a no cooperar armoniosamente con los demás y a ponerte por encima de ellos, y después de admitir estas cosas reconoces además que son causadas por un carácter arrogante, ¿qué provecho te reportará? Solo entonces reflexionarás verdaderamente sobre estos asuntos y reconocerás que un carácter corrupto es la causa raíz de oponerse a Dios, y es una prueba irrefutable de la corrupción de la humanidad por Satanás. Reconocerás que, si uno no se despoja de este carácter corrupto, es indigno de ser llamado humano e indigno de vivir ante Dios. Sin embargo, si solo reconoces que has hecho algo mal, ¿cuál será la consecuencia? Solo te concentrarás y esforzarás en la forma en que haces las cosas y en corregirlas, en cómo hacer las cosas para que parezcan correctas en la superficie y en cómo ocultar la revelación de tu carácter arrogante. Te volverás cada vez más falso y los métodos que uses para engañar a los demás serán cada vez más sofisticados. Pensarás: “Esta vez me he equivocado y todo el mundo lo ha visto porque no he sido cuidadoso. No volverá a pasar”. El resultado es que, aunque tu manera de hacer las cosas haya cambiado en la superficie y los demás no vean ningún problema, tú has ocultado tu carácter corrupto. ¿En qué te has convertido? Te has vuelto más falso y un hipócrita. Si uno se concentra y se esfuerza en cómo habla y actúa de manera que en la

superficie nadie observe problemas ni encuentre fallos en él y sus acciones parezcan perfectas, pero no cambia su carácter corrupto en lo más mínimo, ¿acaso no se está convirtiendo en un fariseo? Aunque su comportamiento hipócrita pueda engañar a las personas, ¿puede engañar a Dios? ¿Qué significa exactamente perseguir la verdad? En primer lugar, se trata de perseguir cambiar el propio carácter. Si uno no conoce su propio carácter corrupto, es imposible que lo cambie. Reconociendo al mismo tiempo que tiene un carácter corrupto, debe aceptar la verdad, pensar dónde se equivocó exactamente y en qué falló, y luego buscar la verdad para resolver sus problemas. Solo de este modo podrá despojarse gradualmente de su carácter corrupto, practicar la verdad en el cumplimiento de sus deberes y actuar con principios. Al hacerlo así, entrará en la realidad-verdad. Solo aquellos que buscan y practican la verdad son los que la persiguen. Son ellos quienes se esfuerzan continuamente en practicar la verdad y actuar con principios y quienes son capaces de sintetizar sus experiencias y extraer lecciones de ellas. Una vez que practican la verdad y entran en la realidad, que tienen principios en sus acciones y cometen menos errores, llegarán poco a poco a ser aptos para que Dios los use. Si uno no es alguien que persigue la verdad, por mucho que se permita dar charlas vacías sobre el conocimiento de sí mismo o que se defina como un diablo y Satanás, en el fondo sigue sin poner la verdad en práctica. Así pues, ¿cuál es la diferencia entre estos dos? Uno reconoce su propio carácter corrupto, busca los principios-verdad y practica conforme a la verdad: esta es la senda de perseguir la verdad. El otro no reconoce que tiene un carácter corrupto y no acepta el hecho de su carácter corrupto, en vez de esforzarse en la manera en la que hace las cosas. Sin embargo, esto solo cambia su comportamiento externo y no hay cambio en su carácter-vida, lo cual hace que su conducta sea más tramposa. Lo que hacen estas personas ¿se ajusta a los principios-verdad? Está completamente alejado de ellos y no llega ni a rozar la superficie. Lo que hacen es disfrazarse, fingir y hacer trampa, y su meta es engañar al pueblo escogido de Dios. No practican la verdad, pero aun así quieren que todos los alaben, que los aprueben y los apoyen con el fin de tener estatus en la iglesia. ¿No es esta una manifestación de engaño y trampa? Se disfrazan y se cubren y se concentran en ganarse la simpatía de los demás. ¿Hay algún principio-verdad en esta manera de

hacer las cosas? En absoluto, todo está basado en figuraciones de la mente humana, en métodos humanos, en filosofías humanas para los asuntos mundanos, y sigue siendo vivir conforme a un carácter satánico. Esta práctica de la hipocresía pertenece a una espiritualidad falsa; es engañar a las personas y carece de la más mínima realidad-verdad.

¿Por qué algunas personas, que también parece que están cumpliendo sus deberes como los demás, surgen de repente de la nada y escandalizan a la gente cometiendo una gran maldad al final? ¿Puede suceder algo así en solo uno o dos días? Por supuesto que no. Tres palmos de hielo no se forman en un solo día. Exteriormente, parecen personas educadas y sencillas y nadie puede encontrarles defectos, pero, al final, las cosas malas que hacen son más extremas y sorprendentes que las que pudiera haber hecho cualquier otra persona. Estas acciones las llevan a cabo personas supuestamente “educadas”. ¿Sabéis qué característica común tienen este tipo de personas? (En apariencia se portan bien y por lo general parecen muy correctas). Lo que viven y su esencia-naturaleza tienen dos características distintivas: ¿podéis captar estos puntos clave? (No aman la verdad ni reconocen su carácter corrupto. Cuando hablan de conocerse a sí mismas, están poniéndose un disfraz y actuando con hipocresía). Actuar de forma hipócrita es un aspecto de ello, por tanto, ¿cómo puedes descubrir y confirmar que estas personas son hipócritas? ¿Cómo puedes asegurarte de que estos buenos comportamientos que muestran son solo una simulación? (De cara a la galería, hablan muy agradablemente, pero en sus acciones reales protegen sus propios intereses sin considerar los intereses de la casa de Dios). Esta es la manifestación específica de lo que es actuar hipócritamente. Aunque estas personas hipócritas hablan de manera agradable, en realidad están engañando y desorientando a la gente. Además, evidencian su egoísmo y su vileza al proteger únicamente sus propios intereses y no tener en cuenta los intereses de la casa de Dios: quieren vivir como una puta, pero esperan un monumento a su castidad. Esta es su esencia-naturaleza, desprovista de toda humanidad. Acabo de mencionar que su esencia-naturaleza tiene dos características distintivas. La primera es que estos tipos de personas a menudo gritan eslóganes y hablan sobre doctrinas como si ellas fueran profundamente espirituales, pero en realidad no aman la verdad lo más mínimo, y sin amor por la verdad es imposible que la practiquen. Basándonos

en este punto, lo que mencionasteis antes acerca de que solo tienen en cuenta sus propios intereses, ¿no es una de esas manifestaciones? ¿Por qué consideran sus propios intereses? ¿Aman la verdad? (No aman la verdad; solo les gustan sus intereses). Solo protegen sus propios intereses y no tienen en cuenta en absoluto los intereses de la casa de Dios ni de los hermanos y hermanas. ¿No es este un comportamiento propio de no amar la verdad lo más mínimo? Algunas personas preguntan: “Si no aman la verdad, ¿por qué siempre hablan sobre temas relacionados con la verdad?”. ¿Cómo explicaríais esto? (Lo hacen para impresionar a los demás, para disfrazarse y engalanarse). En parte es por eso, pero, además, ¿realmente están charlando sobre la verdad? No es la verdad en absoluto; son solo palabras y doctrinas. Si claramente son solo palabras y doctrinas, entonces, ¿cómo se le puede llamar la verdad? Solo los tontos equipararían las palabras y doctrinas con la verdad. Los demonios son muy hábiles pronunciando palabras y doctrinas para desorientar a la gente, y también quieren hacerse pasar por personas que poseen la verdad para embaucar al prójimo y a Dios. No importa cuán nobles sean las palabras y doctrinas que proclaman, no son la verdad; solo las palabras pronunciadas por Dios son la verdad. ¿Cómo pueden las palabras y doctrinas humanas ponerse junto a la verdad en una misma frase? Son dos cosas diferentes. Este es el primer punto, que estas personas no tienen absolutamente ningún amor por la verdad. ¿Es este aspecto su esencia-naturaleza? (Sí). ¿Por qué decimos que es su esencia-naturaleza y no solo una revelación o comportamiento temporal? Porque cuando observamos sus revelaciones y comportamientos, podemos concluir que su esencia-humanidad es que no aman la verdad en absoluto. Debido a estos diversos comportamientos, se puede determinar que son personas que no aman la verdad. Esta es la primera característica. Entonces, ¿cuál es la segunda? Es que estas personas no reconocen para nada sus propias actitudes corruptas. ¿Qué significa que no las reconocen en absoluto? Si decimos que no reconocen sus actitudes corruptas, ¿por qué hablan siempre sobre conocerse a sí mismas? No solo hablan de ello, sino que también ayudan desvergonzadamente a otras personas a conocerse a sí mismas. También suelen manifestar que no hacen lo suficiente, que están en deuda con Dios, que son demonios y Satanases y que merecen ser maldecidas. ¿Cómo se explica esto? (Cuando hablan de conocerse a sí

mismas, no hay verdadero contenido ni detalles. Por ejemplo, no hay contenido verdadero en cuanto a qué corrupciones han revelado, qué malas intenciones albergan, qué actitudes corruptas los controlan, qué manifestaciones específicas tienen, a qué esencia-naturaleza pertenecen, etcétera. Se limitan a afirmar vagamente que son demonios y Satanases sin expresar comprensión ni sentimientos genuinos). (Uno de los resultados de conocerse verdaderamente a uno mismo es ser capaz de odiarse de verdad. Este tipo de personas reconocen verbalmente su corrupción, pero en su fuero interno no se odian en absoluto y, además, encuentran todo tipo de razones para defenderse y justificarse. A veces no exteriorizan sus explicaciones, pero no aceptan ni reconocen internamente su corrupción. Son totalmente incapaces de aceptar la verdad y no cambian para nada). No reconocen su propia corrupción: ¿cómo se explica esto? (Cuando acaece algo malo y quedan en evidencia, sienten que son incapaces de hacer algo así y por eso no reconocen que tienen ese tipo de carácter corrupto). Esta clase de personas siempre hablan de conocerse a sí mismas, pero ¿qué saben exactamente? ¿Conocen sus conductas y manifestaciones o sus actitudes corruptas? ¿O solo saben qué cosas han hecho mal? Hay una gran diferencia entre estos tipos de conocimiento. Algunos tipos de conocimiento son verdaderos, mientras que otros son superficiales y carecen de esencia. El conocimiento de algunas personas es aún más superficial y solo saben qué cosas han hecho mal o reconocen las cosas que han hecho que van en contra de la moral o de la ley. No hay ninguna diferencia con las personas religiosas que admiten su culpa ante el Señor; esto no conduce a un arrepentimiento genuino. También hay algunas personas que, cuando hablan de conocerse a sí mismas, solo proclaman algunas doctrinas o imitan lo que otros dicen sobre el autoconocimiento. Se trata de una forma aún mayor de disimulo y de engaño. ¿Por qué estas personas no se conocen realmente a sí mismas? La razón más crucial es que nunca aceptan la verdad, por lo que todas sus acciones y comportamientos se basan enteramente en sus preferencias, su propia filosofía satánica y sus propios intereses, ambiciones y deseos. En el fondo de sus corazones, no perciben sus ambiciones y deseos como corruptos; cualquier cosa que necesiten no es corrupta, así que hacen lo que quieren, lo que les gusta. Al juzgar esto desde el punto de vista de sus acciones, ¿reconocen sus propias corrupciones? (No las reconocen). ¿Cómo

actúan las personas que reconocen sus actos corruptos? ¿Actúan buscando los principios-verdad o solo oran, contemplan y hacen las cosas según lo que piensan? ¿Cuál de estas dos opciones eligen? (Buscan los principios-verdad). Por lo tanto, al observar las acciones de los tipos de personas antes mencionados, es evidente que siempre hacen lo que quieren. Creen que las palabras de Dios están destinadas a los demás y les imparten las doctrinas que entienden, lo que significa que consiguen que los otros actúen de acuerdo con las palabras de Dios, dando a entender que “todos vosotros reveláis corrupciones, pero yo busco la verdad en todo lo que hago y apenas revelo corrupción alguna”. ¿Son estas personas las que realmente se conocen a sí mismas? No se atreven a reconocer sus propias corrupciones; esta es la verdad del asunto. Creen que pagar un precio, así como hablar un poco más, soportar un poco más de sufrimiento o incluso renunciar a sí mismos y entregarse, todo ello con el fin de satisfacer sus ambiciones y deseos, está en consonancia con la verdad y es correcto. Si les preguntaras: “Puesto que todos los humanos son corruptos, ¿no temes equivocarte al pensar así?”, responderían: “No, está bien, no tengo miedo. Mis intenciones son correctas”. Fíjate en cómo consideran que sus ambiciones, deseos e intenciones son algo positivo. ¿Reconocen este tipo de personas sus propias corrupciones? (No, no las reconocen). Desde una perspectiva objetiva, simplemente no las admiten. ¿Pueden las personas que no reconocen su propia corrupción arrepentirse genuinamente? (No, no pueden). No se arrepentirán en absoluto; nunca lo harán. ¿Tienen auténtica sumisión? (No). Menos aún. Ni siquiera saben cuál es la verdad, así que ¿cómo pueden someterse? A lo único que se someten es a sus propias ambiciones y deseos. Viven sus vidas emprendiendo todos los asuntos según sus propios deseos, y hablan, actúan y eligen su camino basándose únicamente en su propia voluntad, sin buscar nunca la verdad. Algunas personas preguntan: “Nunca buscan la verdad, entonces, ¿por qué escuchan sermones?”. Escuchar sermones no significa necesariamente que sean capaces de buscar la verdad; este es solo uno de los aspectos de creer en Dios. Si no escucharan sermones ni asistieran a reuniones, ¿acaso no quedarían en evidencia? Por tanto, es necesario que pasen por este proceso, pero escuchar sermones no significa que sean personas que aceptan la verdad o que reconozcan su propia corrupción; no se puede inferir esto.

Reconocer que uno es corrupto no es algo fácil, y es difícil para las personas que no aman la verdad.

Hemos dicho que las personas que no se conocen a sí mismas tienen dos características distintivas: una es que básicamente no aman la verdad, y la otra es que nunca reconocen que tienen actitudes corruptas. Entonces, ¿cuánto os queda para conoceros a vosotros mismos? (Ahora mismo todavía no nos conocemos y no hemos llegado al punto de odiarnos a nosotros mismos). Estáis muy lejos. Conocerse a uno mismo significa ante todo conocer nuestro carácter corrupto y nuestras preferencias, así como nuestros puntos de vista y comportamientos erróneos. Esta es la clave, otros aspectos del autoconocimiento son secundarios. Solo puedes aceptar realmente la verdad y generar un arrepentimiento auténtico cuando reconoces que posees un carácter corrupto, que tienes todo tipo de esencias-naturaleza y revelaciones de corrupciones que Dios ha sacado a la luz en la gente, y cuando eres capaz de enumerarlas específicamente y reconoces que todos estos hechos, comportamientos y revelaciones concretos están lejos de la verdad, que van contra Dios y que Él los detesta. Hoy en día, cuando la gente proclama que acepta la verdad, solo está reconociéndola en doctrina y solo cambia sus conductas hasta cierto punto. Pero después continúan viviendo actitudes corruptas satánicas y viviendo de acuerdo con la filosofía de Satanás; no cambian en absoluto. Los cambios de conducta no representan cambios de carácter. Para transformar su carácter, uno tiene que conocer su verdadera esencia-naturaleza y su propio carácter corrupto: este es el punto de partida. Alguien que tan solo reconoce que sus propias acciones son problemáticas, que no es una buena persona y que es un demonio y Satanás todavía está muy lejos de conocer su esencia-naturaleza y transformar su carácter.

Fragmento 44

Para que la gente pueda entenderse a sí misma, debe comprender su carácter corrupto y captar sus verdaderos estados. El aspecto más importante de entender el estado propio es captar los pensamientos y las ideas de uno. En cada época, el control de los pensamientos y las ideas de las personas ha estado en manos de un factor importante. Si eres capaz de captar tus pensamientos e ideas, podrás comprender todo aquello que guardan.

La gente no puede controlar sus pensamientos e ideas. Sin embargo, realmente necesitas saber de dónde provienen estos pensamientos y estas ideas, qué motivos encubren, cómo se producen, qué los controla y cuál es su naturaleza. Después de que una persona transforme el carácter, los pensamientos, las ideas, los puntos de vista y los objetivos por los que lucha que provienen de la parte que ha cambiado serán muy distintos a los de antes; en esencia, se aproximarán y serán acordes a la verdad. Todas las cosas interiores de las personas que no han cambiado, es decir, sus pensamientos, ideas y puntos de vista antiguos, incluidas aquellas que les gustan y buscan, son totalmente obscenas, indecentes y espantosas. Una vez que alguien entiende la verdad, es capaz de discernir estas cosas y de verlas claramente; por tanto, puede dejarlas atrás y rebelarse contra ellas. Este tipo de persona ha cambiado definitivamente de alguna manera. Es capaz de aceptar y practicar la verdad, y de entrar en algunas realidades-verdad. La gente que no entiende la verdad no puede ver claramente estas cosas corruptas o negativas ni discernirlas; de modo que es incapaz de dejarlas atrás, por no hablar de rebelarse contra ellas. ¿Qué causa esta diferencia? Si todos son creyentes, ¿cómo es que algunos pueden discernir y dejar atrás las cosas negativas e impuras, y otros no pueden verlas claramente ni liberarse de ellas? Esto está relacionado directamente con el hecho de si la persona ama la verdad y la persigue. Cuando los que persiguen la verdad comen y beben las palabras de Dios y escuchan sermones durante un tiempo, entonces pueden entender la verdad y ver claramente ciertas cosas; han progresado en la vida. Por el contrario, quienes no aman la verdad, a pesar de asistir a reuniones, de leer las palabras de Dios y de escuchar sermones igual que los primeros, no son capaces de entender la verdad y, por muchos años que hayan creído, no entrarán en la vida. Estas personas fracasaron porque no persiguieron la verdad. Por muchos años que hayan creído en Dios, los que no persiguen la verdad no son capaces de entenderla. Al encontrarse en una situación, no pueden verla claramente, casi como si fueran personas religiosas. Los años de fe no les han reportado nada. ¿Cuánta parte de la verdad entendéis ahora? ¿Qué cosas podéis ver claramente? ¿Podéis discernir las cosas y las personas negativas? No tienes claro qué es creer en Dios ni en quién crees realmente. No puedes discernir claramente las ideas y las intenciones que tienes en la

vida diaria, ni eres plenamente consciente de la senda que deberías seguir como creyente en Dios, ni tienes claro cómo deberías practicar la verdad al hacer cosas o cumplir el deber. Esta gente no tiene ninguna entrada en la vida. Solo si entiendes verdaderamente la verdad y sabes cómo practicarla, podrás discernir distintos tipos de personas, ver claramente diferentes situaciones, hacer las cosas de acuerdo con la verdad, ser capaz de cumplir los requisitos de Dios y acercarte cada vez más a Sus intenciones. Solo obtendrás resultados buscando de esta manera.

Fragmento 45

A menudo, el hombre tiene ciertos estados negativos, algunos de los cuales pueden influirle o limitarle, e incluso hacer que se desvíe del camino verdadero y tome la dirección equivocada. Lo que la gente busca, a lo que presta atención, y la senda que elige recorrer, todo está relacionado con los estados interiores. Y aún lo está más el hecho de si las personas son débiles o fuertes. Por ejemplo, actualmente, muchos ponen un énfasis particular en el día de Dios. Todos tienen este deseo: anhelan que llegue rápidamente el día de Dios para lograr salir de este sufrimiento, estas enfermedades, esta persecución y otros tipos de dolor. La gente cree que, cuando llegue el día de Dios, se calmará el dolor que siente ahora, no volverá a enfrentarse jamás a adversidades y disfrutará de bendiciones. Si alguien busca entender a Dios o persigue la verdad desde este tipo de estado, su progreso en la vida será muy limitado. Cuando surge cualquier contratiempo o le ocurre algo desagradable, aflora en él toda la debilidad, la negatividad y la rebeldía interiores. Así pues, si el estado de una persona es anormal o incorrecto, el objetivo de su búsqueda también será erróneo y, ciertamente, impuro. Luchas por alcanzar la entrada desde estados incorrectos y, sin embargo, piensas que llevas a cabo tu búsqueda adecuadamente, que haces las cosas de acuerdo con los requisitos de Dios y que practicas según la verdad. No crees haber ido en contra de los deseos de Dios ni haberte apartado de Sus intenciones. Es posible que te sientas de esa manera, pero cuando algún acontecimiento o entorno desagradable te haga sufrir y afecte a tus puntos débiles y a las cosas que amas y buscas profundamente de corazón, caerás en la negatividad, tus esperanzas y sueños quedarán en nada y, de manera natural, te convertirás en un ser débil. Por tanto, el estado en el

que te encuentres en cada momento determina si eres fuerte o débil. En la actualidad, muchos sienten que son bastante fuertes y que tienen cierta estatura y más fe que en el pasado. Piensan que han iniciado el camino correcto de la fe en Dios y que no necesitan que otros tiren de ellos o los empujen a lo largo del recorrido. En este caso, ¿por qué se convierten en personas negativas o débiles cuando se enfrentan a ciertos entornos o se encuentran con dificultades? ¿Por qué, entonces, se quejan y acaban abandonando la fe? Esto demuestra que todo el mundo tiene algunos estados negativos y anormales. Cuesta deshacerse de algunas de las impurezas del hombre. Aunque persigas la verdad, no puedes desprenderte por completo de ellas. Esto se tiene que hacer según la exposición de la palabra de Dios. Después de reflexionar sobre los estados propios y de entenderlos, la gente debe compararlos con la palabra de Dios y resolver su carácter corrupto. Solo entonces sus estados cambiarán gradualmente. No se trata de que, al leer las palabras de Dios y llegar a conocer sus estados, pueda transformarlos inmediatamente. Mientras lea a menudo las palabras de Dios, vea claramente los estados propios, ore a Dios y luche por llegar a la verdad, cuando revela de nuevo corrupción o esté en un estado anormal en el futuro, será capaz de reconocerlo, de orar a Dios y de utilizar la verdad para resolver el problema, de manera que podrá revertir ese estado incorrecto y cambiar gradualmente. De este modo, será capaz de soltar las impurezas y las cosas que deberían soltarse que se albergan en el interior. Es necesario tener cierto nivel de experiencia para poder obtener resultados.

Desde que comenzaron a tener fe en Dios, muchos buscan bendiciones según sus nociones y figuraciones, y, en consecuencia, se convierten en personas negativas y débiles cuando se encuentran con cosas que no se corresponden con dichas nociones. Empiezan a dudar de Dios e incluso se inventan nociones o ideas equivocadas sobre Él. Si nadie habla con ellos de la verdad, no serán capaces de mantenerse firmes y es posible que traicionen a Dios en cualquier momento. Dejadme que os ponga un ejemplo. Digamos que alguien siempre ha albergado nociones y figuraciones en su fe en Dios. Esta persona cree que, mientras renuncie a la familia y cumpla el deber, Dios lo protegerá, lo bendecirá y cuidará de la vida de su familia, y que esto es lo que Dios debería hacer. Entonces, un día, ocurre algo que no deseaba que pasara: enferma. Vivir con la familia anfitriona no es tan confortable

como estar en su propia casa, y quizá no se ocupen de él muy bien. No puede soportarlo y se convierte en una persona negativa y descorazonada durante largo tiempo. Además, ya no persigue la verdad y ni siquiera la reconoce. Esto quiere decir que la gente tiene ciertos estados interiores y que, si uno no reconoce, percibe o siente que estos estados son incorrectos, entonces, aunque quizá todavía tenga pasión y busque mucho, en algún momento se encontrará con una circunstancia que revelará su verdadero estado interior y le hará tropezar y caer. Esto es lo que se deriva de no ser capaz de reflexionar sobre uno mismo o de conocerse. Todos los que no entienden la verdad son de esta manera; nunca se sabe cuándo tropezarán y caerán, cuándo serán negativos y débiles, o cuándo podrían ser capaces de traicionar a Dios. ¡Fíjate a cuánto peligro deben enfrentarse los que no entienden la verdad! Pero entender la verdad no es algo simple. Debe pasar mucho tiempo antes de conseguir finalmente un destello de luz, tener un poco de conocimiento verdadero y entender una pizca de la verdad. Si tus intenciones interiores están gravemente adulteradas y no se pueden resolver, siempre apagarán la pequeña luz de tu entendimiento e incluso minarán la poca fe que tengas, y esto es ciertamente muy peligroso. Ahora mismo, el problema principal es que todas las personas tienen ciertas nociones y figuraciones sobre Dios en el corazón, pero antes de que se revelen, no las reconocen; están ocultas en el interior y nunca se sabe en qué momento, o en qué circunstancias, aflorarán y harán que la gente tropiece. Aunque todos tienen buenas aspiraciones y quieren ser buenos creyentes y ganar la verdad, sus intenciones están demasiado adulteradas y tienen demasiadas nociones y figuraciones que les dificultan mucho perseguir la verdad y ganar entrada en la vida. Quieren hacer estas cosas, pero no pueden. Por ejemplo, a la gente le cuesta someterse cuando la podan; cuando la ponen a prueba o la refinan, quiere discutir con Dios. Siempre que enferma o se encuentra con alguna catástrofe, se quejan de Dios por no protegerla. ¿Cómo puede este tipo de individuo experimentar la obra de Dios? Ni siquiera llegan al mínimo de tener un corazón sumiso a Dios; por tanto, ¿cómo puede ganar la verdad? Algunos se convierten en personas negativas cuando la cosa más ínfima no sale como quieren; tropiezan por los juicios de otros y traicionan a Dios cuando los detienen. Es cierto que nunca se sabe qué deparará el futuro, ya sea la felicidad o el fracaso. Cada

uno tiene algo en el interior que quiere buscar y obtener; tiene cosas que le gustan. Buscar las cosas que gustan a uno podría conllevar infortunio, pero la gente no se siente así y sigue creyendo que las cosas por las que se esfuerza y le gustan son correctas y no tienen nada de malo. Pero si llega un día en el que sobreviene la desgracia, y se le arrebatan las cosas que busca y le gustan, se convertirá en alguien negativo y débil, y no será capaz de ponerse de pie. No sabrá qué ha ocurrido, se quejará de Dios por ser injusto y se manifestará su corazón traidor a Dios. Si la gente no se conoce, no sabrá cuál es su punto débil ni en qué situaciones puede tropezar o caer fácilmente. Es verdaderamente lamentable. Por este motivo decimos que, si una persona no se conoce, podría tropezar o caer en cualquier momento y provocar su final.

Muchos han dicho: “Entiendo todos los elementos de la verdad, pero no puedo ponerlos en práctica”. Esto pone en evidencia la causa por la cual la gente no practica la verdad. ¿Qué tipo de persona entiende la verdad y, sin embargo, no puede ponerla en práctica? Ciertamente, solo aquellos que sienten aversión por la verdad y la odian no son capaces de ponerla en práctica, y esto es un problema en su naturaleza. Aunque no entiendan la verdad, las personas que la aman actúan según su conciencia, y no hacen el mal. Si la naturaleza de alguien siente aversión por la verdad, nunca podrá practicarla. La gente que siente aversión por la verdad solo cree en Dios para obtener bendiciones, no para perseguir la verdad y alcanzar la salvación. Aunque cumpla su deber, no lo hace para obtener la verdad, sino enteramente para recibir bendiciones. Por ejemplo, algunos que sufren persecución y no pueden regresar a sus hogares piensan por dentro: “Me persiguen y no puedo volver a casa porque creo en Dios. Un día, Dios me ofrecerá un hogar mejor; no me dejará sufrir en vano”, o “Esté donde esté, Dios me proveerá alimentos para comer y no permitirá que vaya por un callejón sin salida. Si lo hiciera, entonces Él no sería el Dios real. Él no haría eso”. ¿Acaso no existen estas cosas en el interior del hombre? También hay algunos que piensan: “He renunciado a la familia para esforzarme por Dios, y Él no debería ponerme en manos de los que ostentan el poder; he buscado con tanto fervor que Dios debería protegerme y bendecirme. Anhelamos tanto que llegue el día de Dios que eso debería ocurrir lo antes posible. Él debería cumplir los deseos del hombre”. Muchos piensan de

esta manera; ¿acaso no es este el deseo extravagante del hombre? La gente siempre ha pedido cosas absurdas a Dios, con el mismo pensamiento en todo momento: “Hemos renunciado a la familia para cumplir el deber, de modo que Dios debería bendecirnos. Hemos actuado según Sus demandas, así que debería recompensarnos”. Muchos albergan estas cosas en el corazón y, a la vez, creen en Dios. Ven que otros se apartan de la familia y renuncian a todo para esforzarse por Dios sin empeño alguno, y piensan: “Han dejado a la familia durante mucho tiempo, ¿cómo es que no echan de menos el hogar? ¿Cómo superan esto? ¿Por qué yo no puedo superarlo? ¿A qué se debe que soy incapaz de dejar atrás a mi familia, mi esposo (o esposa) y mis hijos? ¿Cómo es que Dios es misericordioso con ellos y no conmigo? ¿Por qué el Espíritu Santo no me concede la gracia ni reside en mí?”. ¿Qué estado es este? Las personas carecen mucho de razón; no practican la verdad y, entonces, se quejan de Dios y no hacen lo que deberían. La gente debería elegir la senda de perseguir la verdad, pero siente aversión por la verdad, ansía los placeres carnales, siempre busca obtener bendiciones y disfrutar de la gracia, y se queja en todo momento de que las cosas que Dios demanda al hombre son demasiado excesivas. No paran de pedirle que sea misericordioso con ellos, que les conceda más gracia y que les permita sentir placer carnal. ¿Son personas que creen sinceramente en Dios? Piensan: “He renunciado a la familia para cumplir el deber y he sufrido mucho. Dios debería ser misericordioso conmigo, para que no eche de menos el hogar y tenga la determinación de renunciar a todo eso. Debería darme fuerza y, así, no me convertiría en una persona negativa y débil. Otros son muy fuertes; Dios debería hacerme fuerte también”. Estas palabras que pronuncia la gente carecen completamente de razón y fe. Las expresa porque no se han cumplido sus demandas extravagantes, cosa que ha hecho que se sienta insatisfecha con Dios. Todas estas cosas que revelan del corazón y representan completamente su naturaleza. Existen en su interior y si no se las desecha al exterior, pueden hacer que se queje de Dios y lo malinterprete en cualquier momento o lugar. Lo más probable es que la gente blasfeme de Dios, y es posible que abandonen el camino verdadero cuando y donde sea. Esto es muy natural. ¿Veis ahora este asunto claramente? Las personas deben conocer las cosas que revelan sus naturalezas. Este es un asunto muy serio que se debe

abordar detenidamente, porque afecta a la cuestión de si la gente puede o no mantenerse firme en el testimonio y obtener la salvación en la fe en Dios. Por lo que respecta a los que entienden un poco de la verdad, si se dan cuenta de que revelan estas cosas y si, al descubrir este problema, son capaces de examinarlo y sacarlo a la luz, entonces podrán resolverlo. Si no se percatan, entonces no hay manera de que puedan solucionarlo y solo pueden esperar a que Dios los exponga o los hechos los revelen. La gente que no ama la verdad no valora examinarse a uno mismo. Siempre cree que es un asunto insignificante, se complace en pensar: “Todo el mundo es así; quejarse un poco no es importante. Dios lo perdonará y no lo recordará”. Las personas no saben reflexionar sobre sí mismas ni buscar la verdad para resolver los problemas, no pueden practicar ninguna de estas cosas. Todas son atolondradas y especialmente perezosas, además de dependientes y propensas a contentarse con fantasías. Piensan con anhelo: “Un día, Dios hará un cambio absoluto en nosotros, y entonces ya no seremos así de perezosos, sino completamente santos, y admiraremos el poderío de Dios”. Esto es algo fantasioso de imaginar y, en realidad, es poco realista. Si una persona puede proferir este tipo de noción y figuración después de oír tantos sermones, entonces no conoce la obra de Dios y, a día de hoy, todavía no ha visto claramente cómo Dios salva a la gente. Este tipo de persona es increíblemente ignorante. ¿Por qué en la casa de Dios siempre se habla de conocerse a uno mismo y de conocer Su carácter? Esto es crucial para cada uno. Si realmente puedes ver con claridad cómo Dios salva a las personas, entonces deberías centrarte en conocerte y reflexionar sobre ti mismo con frecuencia; solo así tendrás auténtica entrada en la vida. Cuando te des cuentas de que revelas corrupción, ¿serás capaz de buscar la verdad? ¿Podrás orar a Dios y rebelarte contra la carne? Esto es un prerrequisito para practicar la verdad y un paso esencial. En todo lo que te ocurra y hagas, si puedes ser consciente de cómo practicar de una manera acorde a la verdad, te resultará fácil poner en práctica la verdad y tendrás entrada en la vida. Si no eres capaz de conocerte, ¿cómo puedes progresar en la vida? Por muy negativo y débil que seas, si no reflexionas sobre ti mismo y llegas a conocerte, ni oras a Dios, entonces esto solo demuestra que no amas la verdad, que no eres una persona que persigue la verdad y que nunca serás capaz de obtenerla.

Antaño, algunos pensaban: “Anhelamos la caída pronta del gran dragón rojo y esperamos que el día de Dios llegue rápidamente. ¿Acaso estas no son demandas legítimas? ¿Acaso anhelar que el día de Dios llegue pronto no es lo mismo que ansiar que Dios reciba la gloria lo antes posible?”. De forma encubierta, encuentran alguna manera bien sonante de expresar esto, pero, en realidad, solo esperan estas cosas para ellos mismos. ¿Qué anhelarían si no lo hicieran en su propio beneficio? Lo único que la gente ansía es liberarse rápidamente de sus entornos miserables y de este mundo doloroso. Algunos en particular ven las promesas hechas antes a los hijos primogénitos de Dios y las desean con sumo anhelo. Cada vez que leen esas palabras, es como si miraran a un espejismo para calmar la sed. El hombre todavía no ha abandonado por completo sus deseos egoístas, de modo que, independientemente de cómo persigues la verdad, siempre lo harás solo con poco entusiasmo. Muchos que no persiguen la verdad siempre anhelan que llegue el día de Dios para poder liberarse de su sufrimiento y disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos. Cuando no llega, arden de dolor, y algunos exclaman en voz alta: “¿Cuándo llegará el día de Dios? ¡Todavía no me he casado, ya no puedo esperar más! ¡Debo mostrar devoción filial a mis padres, ya no lo soporto! ¡Todavía me falta tener hijos para que puedan cuidarme cuando envejezca! ¡El día de Dios debería apresurarse y llegar ya! ¡Vamos a orar todos juntos para que llegue ya!”. ¿Cómo han podido los que persiguen la verdad seguir todo el camino hasta ahora sin una sola queja? ¿Acaso no cuentan con la guía y el apoyo de la palabra de Dios? Las personas tienen muchas impurezas, ¿es factible que no acepten el refinamiento? Sin sufrir, ¿cómo pueden cambiar? Se debe refinar a la gente hasta cierto punto y esta debe estar dispuesta a permitir que Dios la instrumente, sin una sola queja más: ese será el momento en el que habrán cambiado por completo.

Fragmento 46

En la humanidad corrupta, la esencia-naturaleza es la misma en todas las personas, con la salvedad de los demonios reencarnados o de los poseídos por los espíritus malignos. Hay quienes siempre gustan de estudiar qué espíritus albergan en su interior los distintos tipos de personas, pero esto no es realista; concentrarse en ello conduce a desviaciones con facilidad. Hay

quienes tienen la sensación de que pasa algo malo con su espíritu porque han experimentado ciertos acontecimientos sobrenaturales, mientras otros consideran que su espíritu tiene un problema porque nunca pueden cambiar. De hecho, con independencia de si el espíritu de una persona tiene un problema o no, la naturaleza humana es la misma: se resiste a Dios y lo traiciona. El alcance de la corrupción de las personas también viene a ser el mismo, al igual que los rasgos comunes en su naturaleza. Ciertas personas tienen la constante sospecha de que hay algo malo en su espíritu y se preguntan: “¿Cómo soy capaz de una cosa así? ¡Nunca lo hubiera creído posible! ¿Hay algo malo en mi espíritu?”. Llegan a dudar de que Dios los haya escogido, y el resultado es que se vuelven cada vez más negativos. Ciertas personas comprenden las cosas de forma meridiana y, da igual lo que hayan hecho, tan solo se concentran en buscar la verdad y en reflexionar sobre sí mismas en concordancia con las palabras de Dios: “¿Cómo he podido hacer esto? ¿Qué carácter acabo de revelar? ¿Cuál es la naturaleza que lo controla? ¿Cómo puedo obrar en consonancia con la verdad?”. Al reflexionar sobre ti mismo bajo esta perspectiva, es fácil entender la verdad y encontrar una senda de práctica, además de ganar en autoconocimiento. Los métodos y las sendas de introspección son diferentes para todas las personas; algunas se concentran en buscar la verdad y conocerse a sí mismas, mientras que otras siempre se concentran en cosas vagas y alejadas de la realidad, lo que dificulta su progreso y facilita el estancamiento en la negatividad. Ahora has de tener claro que, sea cual sea tu espíritu, nadie puede ver ni tocar las cosas del espíritu, por lo que prestarle excesiva atención a esto tan solo sirve para obstaculizar las cosas. Lo fundamental es concentrarse en la esencia-naturaleza de la humanidad, lo que está relacionado con discernir acerca de las personas, y si logras discernir la esencia-naturaleza de las personas, entonces puedes discernir a las personas mismas. La capacidad de ver claramente qué cosas hay en la esencia-naturaleza de uno, qué actitudes corruptas pueden salir a la luz y qué aspectos de la verdad resultan necesarios para sanearlas: hay que concentrarse en todo esto de modo primordial a la hora de creer en Dios. La única forma de alcanzar la verdad y purgar el carácter corrupto es experimentar la obra de Dios de esta manera. Pero ¿cómo conocerse a uno mismo? ¿Cómo conocer la propia naturaleza? Uno puede atisbar su

esencia-naturaleza en función de las actitudes que revelan a través de sus actos, de modo que la clave para conocerse a uno mismo es ser consciente del propio carácter corrupto. Tan solo a través de esto es posible que uno entienda su esencia-naturaleza, y ver dicha esencia-naturaleza con nitidez significa entenderse a uno mismo a fondo. Conocerse a uno mismo supone una labor ardua, y la clave para determinar si alguien puede ser salvado es hasta qué punto se conoce a sí mismo. Tan solo quien se conoce a sí mismo verdaderamente es capaz de arrepentirse con sinceridad, aceptar la verdad con facilidad y adentrarse en la senda de la salvación. A los que no se conocen a sí mismos les resulta imposible aceptar la verdad, y menos aún arrepentirse de forma sincera. Lo primordial, por consiguiente, es comprender el propio carácter corrupto. Ni por asomo hay que darse a la falsa espiritualidad; la preocupación constante por determinar cómo es el espíritu de una persona facilita la desviación, así como descarriar o perjudicar a otros. Es realista que las personas se concentren en el conocimiento de sí mismas, en la comprensión de su carácter corrupto y en la percepción de la esencia-naturaleza del hombre con claridad, y todo esto será una ventaja para resolver el problema del carácter corrupto y para que las personas persigan la verdad y obtengan la salvación de Dios.

La esencia-naturaleza de la humanidad, después de que Satanás la corrompiera, sigue siendo la misma en lo fundamental, con unas pocas diferencias irrelevantes. Ello es así porque todos tienen un mismo antepasado, viven en el mismo mundo y han experimentado idéntica corrupción. Todos tienen las mismas cosas en común. Y sin embargo, ciertas personas son capaces de hacer un tipo de cosas en un entorno, y otras personas son capaces de hacer otro tipo de cosas en otro entorno; ciertas personas tienen algo de cultura, pues han recibido educación, y otras personas carecen de cultura, pues no han recibido educación; algunas tienen determinado punto de vista sobre las cosas, y otras tienen otro diferente; algunas viven en un tipo de entorno social, y las hay que viven en otro tipo de entorno social, de forma que tienen distintas costumbres heredadas y diferentes hábitos vitales. La esencia de las cosas reveladas en el seno de la naturaleza del hombre, sin embargo, siempre es la misma. De manera que no hace falta que siempre andes preocupado por la clase de espíritu que posees, o angustiado por la posibilidad de que se trate de un espíritu maligno. Esto es algo que se

encuentra fuera del alcance del hombre; tan solo Dios puede saberlo, e incluso en el supuesto de que el hombre fuera capaz de saberlo, tampoco le serviría de nada. Ningún beneficio se deriva del constante empeño en diseccionar el espíritu de uno, ni de obsesionarse con él; esto es algo propio de las gentes más ignorantes y confundidas. No te pongas en duda a ti mismo cada vez que hagas algo erróneo o transgredas de alguna manera, preguntándote: “¿Hay algo malo en mi espíritu? ¿Ha sido la obra de un espíritu maligno? ¿Cómo he podido cometer semejante majadería?”. Hagas lo que hagas, tienes que ahondar en tu naturaleza para llegar a la raíz del problema, y buscar las verdades en las que las personas deben entrar. Si examinas tu espíritu, saldrás con las manos vacías: incluso si llegas a saber qué tipo de espíritu hay en tu seno, seguirás siendo incapaz de conocer tu propia naturaleza, y tampoco serás capaz de resolver tus problemas. Lo que sigue es que ciertas personas no cesan de hablar sobre el espíritu que tienen, como si fueran excepcionalmente espirituales o versadas, cuando de hecho son aún más iletradas y estúpidas. Están las que hablan con marcado énfasis en lo espiritual, pensando que las palabras que pronuncian son de lo más profundo, y que la gente corriente no va a entenderlas. Dicen: “Es primordial examinar cuales son nuestros espíritus. Si no tenemos espíritus humanos, por mucho que podamos creer en Dios, no podemos ser salvados. No debemos permitir que en Dios surja la aversión hacia nosotros”. Ciertas personas se envenenan y resultan desorientadas al escuchar esto, convencidas de que estas palabras son razonables, y se ponen a examinar qué clase de espíritu tienen. Al prestar tan obsesiva atención a su espíritu, se vuelven neuróticas y escudriñan su espíritu cada vez que hacen algo, y con el tiempo se encuentran ante un problema: “¿Cómo se explica que vaya en contra de la verdad en todo cuanto hago? ¿Cómo es que no tengo ni el menor atisbo de humanidad o razón? Tengo que ser un espíritu maligno”. De hecho, con una mala naturaleza y en ausencia de la verdad, ¿cómo puede el hombre hacer algo en consonancia con la verdad? Por muy buenas que puedan ser sus acciones, sigue sin poner en práctica la verdad, y sigue siendo hostil a Dios. La naturaleza del hombre es mala, y Satanás se ha encargado de corromperla y alterarla; sencillamente carece de toda semejanza humana, se rebela contra Dios y se resiste a Él con empeño, y se halla tan alejado de Dios que le resulta por entero imposible hacer algo

acorde con Sus intenciones. No hay aspecto alguno de la naturaleza innata del hombre que sea compatible con Dios. Todo esto salta a la vista.

Hay personas que siempre son demasiado sensibles y dan mucha importancia a si tienen comprensión espiritual, o a qué tipo de espíritu corresponden, todo esto mientras dejan de lado la cuestión de entender su naturaleza. Esto es como andar recogiendo semillas de sésamo y pasar de largo una sandía. ¿No es de tontos concentrarse en lo ilusorio y descuidar lo real? En estos años de estudio, ¿has comprendido a conciencia las cosas del espíritu o los asuntos del alma? ¿Has visto cómo es tu espíritu? Si no indagas en el meollo de la esencia-naturaleza en lo profundo de tu alma, y en su lugar siempre andas estudiando tu espíritu, ¿tu estudio producirá algún resultado? ¿No es como un ciego que prende una vela y malgasta la cera? Dejas de lado tus verdaderos problemas y no piensas en cómo los podrías resolver, siempre utilizas métodos torcidos y no cesas de rumiar acerca de qué clase de espíritu tienes, pero, ¿esto resuelve algún problema? Si crees en Dios pero no persigues la verdad, nunca te afanas en trabajar como corresponde y en cambio siempre estás estudiando tu espíritu, entonces eres la más estúpida de las personas. Los que de verdad son inteligentes tienen la siguiente actitud: “Da igual lo que Dios haga o cómo Él me trate, da igual lo profundamente corrompido que esté o cómo sea mi humanidad, voy a ser inquebrantable en mi afán por perseguir la verdad y buscar el conocimiento de Dios”. Tan solo conociendo a Dios puede uno arreglar su carácter corrupto y cumplir con su deber para satisfacer las intenciones de Dios; esta es la dirección de la vida humana, es lo que los seres humanos han de tratar de conseguir, y es la senda única y exclusiva para alcanzar la salvación. Lo realista ahora es perseguir la verdad, conocer tu propia naturaleza corrupta, entender la verdad para despojarte de tu carácter corrupto y ser capaz de llevar a cabo tu deber bien a satisfacción de Dios. Entrar en la realidad-verdad y vivir a semejanza de una persona auténtica, esto es lo realista. Lo realista es amar a Dios, someterse a Dios y dar testimonio de Dios. Estos son los resultados que Él quiere. Resulta inútil investigar cosas que no se pueden ver ni tocar. Nada tienen que ver con lo realista ni con los efectos de Su obra. Dado que ahora existes con un cuerpo físico, debes buscar la comprensión de la verdad, cumplir bien tu deber, ser honesto y cambiar tu carácter. La mayoría de las personas puede lograr todas estas cosas.

Está claro que algunas personas llevan consigo la obra de los espíritus malignos y pueden estar poseídas por ellos. ¿Alguien en esta situación puede ser salvado al creer en Dios? Es difícil saberlo, y depende de si la persona se comporta de modo razonable y tiene un estado mental normal. Lo más importante es si puede o no entender la verdad y ponerla en práctica. Si la persona no puede cumplir este criterio, no hay forma de que pueda ser salvada. Ahora bien, todos vosotros tenéis razón normal, habláis con normalidad y no habéis experimentado ningún fenómeno sobrenatural o anormal. Si bien vuestros estados a veces son un tanto anormales y en ocasiones hacéis las cosas de manera equivocada, todas estas cosas son revelaciones de la naturaleza humana. De hecho, esto mismo les sucede a otras personas, con la salvedad de que el entorno y momento de sus revelaciones son otros. Se podría decir que ahora tenéis cierta estatura, y tras escuchar lo que otros cuentan sobre asuntos y enunciados del espíritu, los imitáis y les seguís la corriente, como si por vuestra parte entendieseis los asuntos del espíritu igual de bien y fueseis personas tan fenomenales. Tan solo Dios conoce y controla los asuntos del reino espiritual, y basta con que la gente entienda aunque sea un poco de Sus palabras; por lo tanto, ¿cómo podría alguien comprender el reino espiritual de forma profunda? ¿Acaso no es fácil ir por mal camino al estar siempre dándole vueltas a estas cosas? Todas las personas hoy en día tienen este estado en su interior. Aunque quizá no siempre debatas estos asuntos en serio, y tal vez no te vuelvas débil ni te vengas abajo por causa de ellos, no deja de ser posible que esas palabras de otros te afecten de manera temporal. Es posible que no prestes gran atención a este tipo de cuestiones, pero sigues siendo susceptible a concentrarte en los asuntos del espíritu en tu corazón, y si llega el día en que de verdad hagas algunas cosas mal, y sufres un revés y un traspíe, entonces tienes que dudar de ti mismo y decir: “¿Mi espíritu también está mal?”. Por lo general nunca tienes dudas y piensas que los demás se comportan de modo absurdo al verlos sumidos en la duda. Pero si llega el día en el que te poden, o en el que alguien diga que eres Satanás, o que eres un espíritu maligno, entonces te lo creerás, y al igual que ellos, te encontrarás sumido en la duda, incapaz de escapar a ella. De hecho, la mayoría de la gente es susceptible a este problema, pues ve los asuntos del espíritu como increíblemente importantes y deja de lado cuestiones

como entender su propia naturaleza o la entrada en la vida. Esto provoca que se disocien por completo de la realidad, y supone una desviación de la experiencia.

Todos tenéis que prestar atención al conocimiento de vuestra propia naturaleza, y a qué aspectos de esta pueden empujaros fácilmente a hacer cosas equivocadas o ir por mal camino, y, sobre esta base, tenéis que recapitular experiencias y lecciones. Sobre todo en lo relativo al servicio, la experiencia vital y el conocimiento de vuestra propia naturaleza; solo mediante el desarrollo gradual de un conocimiento más profundo tendréis la capacidad de comprender vuestro propio estado y crecer en la dirección correcta. Si logras alcanzar estos aspectos de la verdad y llevarlos a tu vida interior, serás mucho más estable, ya no harás comentarios irresponsables y arbitrarios sobre cosas que escapan a tu entendimiento, te concentrarás en la realidad de tus palabras y hablarás sobre cosas reales. Al adquirir mayor conocimiento sobre la propia naturaleza y una comprensión más profunda de la verdad, las personas pasan a hablar con mayor sentido del decoro, ya no lo hacen de forma arbitraria. Los que carecen de la verdad siempre son tontos, y no tienen reparo en decir cualquier cosa; incluso hay algunas personas que, en el momento de difundir el evangelio, con el objetivo de hacerse con unas cuantas personas más, no vacilan en seguir a gente religiosa y pronunciar blasfemias contra Dios. No tienen idea de lo que son, ni tienen la menor comprensión de su propia naturaleza, y no le temen a Dios. Hay quienes consideran que esto no es grave, pero ¿de verdad no lo es? Cuando llegue el día en que se den cuenta de la gravedad del problema, empezarán a tener miedo. ¡Qué terrible es haber hecho esto! Son incapaces de darse cuenta de la esencia de esta cuestión, y hasta se creen muy sabios y que todo lo entienden, pero no son conscientes de que ofenden a Dios ni de cómo van a perecer. De nada sirve que comprendas todos los asuntos relacionados con el infierno o el reino espiritual si desconoces tu propia naturaleza. La clave ahora es resolver las dificultades de conocerse a uno mismo y conocer la propia esencia-naturaleza. Tienes que comprender cada uno de los estados que tu naturaleza revela; si no eres capaz de hacerlo, cualquier otra comprensión resulta inútil. Todo es inútil sin importar lo mucho que te disecciones para ver qué tipo de espíritu o alma tienes. La clave es comprender los diferentes aspectos de tu

naturaleza que efectivamente existen en tu interior. Ahora bien, da igual qué espíritu haya dentro de ti, ya eres una persona que piensa con normalidad, por lo que has de buscar la comprensión y aceptación de la verdad. Si puedes entender la verdad, entonces has de obrar en consonancia con ella: este es el deber del hombre. La deliberación sobre asuntos del espíritu sencillamente no te resulta de utilidad, no tiene sentido y no presenta beneficio alguno. A día de hoy, en iglesias del mundo entero se ponen en evidencia personas afectadas por la obra de espíritus malignos. Estas personas aún tienen esperanza si son capaces de comprender la verdad, pero si no pueden comprenderla ni aceptarla, no hay más posibilidad que echarlas. Si una persona alcanza a comprender la verdad, eso demuestra que sigue teniendo razón normal, y si entiende más verdades, Satanás ya no será capaz de desorientarla ni controlarla, y hay esperanza de que pueda ser salvada. Si está poseída por demonios y su razón la mayor parte de las veces no es muy normal, entonces es un caso completamente perdido y hay que echarla para evitar problemas. En el caso de las demás personas que tengan una razón más o menos normal, da igual qué espíritu haya en su interior, siempre que tengan una pequeña comprensión espiritual, y sean capaces de entender y aceptar la verdad, tienen esperanza de salvación. Es posible que el hombre no tenga la facultad de aceptar la verdad, pero si uno escucha los sermones de una manera eficaz, es capaz de entender y comprender cuando se habla sobre la verdad, tiene un pensamiento normal y no absurdo, entonces tiene esperanza de alcanzar la salvación. Pero me temo que habrá personas que no tengan comprensión espiritual ni entiendan las palabras humanas, y que sean incapaces de entender por mucho que otros compartan la verdad con ellas; estas personas son problemáticas y ni siquiera pueden trabajar como mano de obra. Además, aquellos que creen en Dios solo deben concentrarse en la verdad y en perseguirla. No han de seguir empeñados en hablar del espíritu, estudiarlo o comprenderlo. Esto es tan absurdo como ridículo. Llegados a este punto, la clave es saber si alguien puede aceptar la verdad, comprenderla y entrar en realidades. Esto es clave, pero lo más fundamental es que cada uno pueda conocerse a sí mismo, hacer introspección y comprender su propia naturaleza. No tiene sentido y, sobre todo, de nada sirve estudiar cuál es tu espíritu. Si siempre estás estudiando cosas como cuál es tu espíritu, qué es

lo que pasa con tu alma, qué espíritu tienes, si se trata de uno de mayor o menor nivel, de qué espíritu te has reencarnado, cuántas veces has venido antes, cómo vas a acabar al final o qué te depara el futuro, el constante estudio de estas cosas interferirá en los asuntos importantes. Por mucho que los estudies, cuando llegue el día en que otros entiendan la verdad y entren en realidades, tú no tendrás nada. Habrás interferido en los asuntos importantes y te lo habrás buscado. Habrás tomado la senda equivocada y habrás creído en Dios en vano. ¿A quién culparás entonces? De nada sirve culpar a otros; todo es producto de tu propia ignorancia.

Fragmento 47

¿Ahora veis con claridad cómo seguir a Dios y caminar por la senda de perseguir la verdad? ¿Qué implica exactamente creer en Dios y seguir a Dios? ¿Tiene que ver con renunciar a algunas cosas, poder esforzarse por Dios y aguantar un poco de sufrimiento, y seguir a Dios hasta el final del camino y ya está? ¿Puede uno alcanzar la verdad siguiendo a Dios de esta manera? ¿Puede uno obtener la salvación? ¿Tenéis claridad en el corazón acerca de estas cosas? Hay quienes piensan que una vez que una persona vive lo que es que la juzguen, castiguen y poden, o después de que se revela su verdadera naturaleza, su final está decidido y está destinada a no tener esperanza de salvación. La mayoría de las personas no pueden ver este asunto con claridad, dudan en las encrucijadas, sin saber cómo caminar por la senda que tienen por delante. ¿No significa esto que aún carecen de un verdadero conocimiento de la obra de Dios? ¿Tienen aunque sea un poco de fe verdadera quienes siempre tienen dudas sobre la obra de Dios y la salvación del hombre por parte de Dios? Normalmente, cuando hay personas que todavía no han sido podadas y que no han sufrido ningún contratiempo, ellas sienten que deberían perseguir la verdad y satisfacer las intenciones de Dios en su fe. Sin embargo, en cuanto sufren algún golpe y surgen dificultades, sale a relucir su naturaleza traicionera, lo que es algo aborrecible de ver. Luego también sienten que es aborrecible y terminan dando su propio veredicto y diciendo: “¡Ya no puedo hacer nada! Si soy capaz de hacer cosas así, ¿no significa que ya no tengo arreglo? Dios nunca me salvará”. Muchas personas están en este estado. Hasta podría decirse que todas las personas son así. ¿Por qué las personas dictan veredictos

sobre sí mismas de esta manera? Esto prueba que siguen sin comprender la intención de Dios de salvar a la humanidad. Ser podado solo una vez puede hacer que entres en un largo período de negatividad, que no puedas salir de él, al punto de que quizás hasta renuncies a tu deber; incluso una situación menor puede asustarte para que dejes de perseguir la verdad y quedes atascado. Es como si las personas solo se entusiasmaran en su búsqueda cuando sienten que son perfectas y no tienen defectos. Pero cuando descubren que son demasiado corruptas, no tienen el valor para seguir persiguiendo la verdad. Muchas personas han dicho palabras de frustración y negatividad como: “Claramente ya no puedo hacer nada; Dios no me salvará. Aun si Dios me perdona, yo no puedo perdonarme; nunca podré cambiar”. Las personas no comprenden la intención de Dios, lo que demuestra que siguen sin conocer Su obra. De hecho, es natural que las personas a veces revelen determinadas actitudes corruptas en sus experiencias o que actúen de manera adulterada, o con irresponsabilidad, de manera superficial o sin lealtad. Esto se debe a que las personas tienen un carácter corrupto; esta es la ley inexorable. Si no fuera por estas revelaciones, ¿por qué se los llamaría seres humanos corruptos? Si los seres humanos no fueran corruptos, la obra de salvación de Dios no tendría sentido. Ahora, dado que las personas no entienden la verdad ni se comprenden realmente a sí mismas y que tampoco pueden ver con claridad sus propios estados, necesitan que Dios exprese Sus palabras de exposición y juicio para ver la luz. De lo contrario, seguirían adormecidas y atontadas. Si Dios no obrara de esta manera, nunca cambiarían. Sin importar las dificultades que encontréis a cada paso, hablaré con vosotros acerca de la verdad, dando claridad y orientación, siempre y cuando seáis capaces de entrar en el buen camino, eso es suficiente. De lo contrario, las personas siempre van a los extremos. Se meten constantemente en callejones sin salida y no encuentran la manera de seguir adelante y, a medida que continúan caminando, se juzgan a sí mismas. Cuando las personas recién empiezan a experimentar la obra de Dios, aún no se comprenden. Y una vez que fracasan y se ven reveladas en varias ocasiones, terminan juzgándose. Dicen: “Soy un diablo. ¡Soy un Satanás! Ya no hay nada que hacer. No hay probabilidad de que me salve algún día. No tengo salvación”. En efecto, las personas son demasiado frágiles y difíciles de tratar y, a medida que

siguen caminando, se vuelven muy extremistas. Cuando no pueden ver que su corrupción no tiene solución, que son diablos, se vuelven arrogantes y sentenciosas. Creen que han soportado innumerables dificultades, que aman a Dios y que están cualificadas para ingresar al reino de los cielos. No obstante, cuando toman consciencia de la gravedad de su corrupción, de que no han estado viviendo a semejanza humana, sino que son diablos y Satanás, se abandonan a la desesperanza y sienten que es demasiado tarde. Sienten que Dios las debe haber condenado, revelado y descartado. Cuando no se comprenden a sí mismas, las personas son arrogantes y sentenciosas y, cuando se dan cuenta, se sienten descorazonadas. Así de problemáticas y difíciles son las personas. Si pueden aceptar la verdad, si algún día llegan a entender verdaderamente la intención de Dios, dicen: “He sido extremadamente corrupto todo este tiempo y finalmente lo reconozco. Afortunadamente, Dios me ha salvado, y ahora puedo ver una vida brillante y caminar por la senda correcta de la vida. No sé cómo puedo darle las gracias a Dios”. Es como despertarse de un sueño y ver la luz. ¿Acaso no han sido salvados? ¿No deberían alabar a Dios? Algunas personas ni siquiera se entienden a sí mismas cuando la muerte está cerca. Siguen siendo arrogantes y no pueden aceptar aquello que se les ha revelado. Piensan que son gente de bien: “Soy una buena persona; ¿cómo pude haber hecho esto?”. Es como si hubieran sido acusadas erróneamente. Algunas personas experimentan la obra de Dios durante años y, al final, siguen sin entender sus naturalezas. Siempre piensan que son buenas personas y que cometieron un error en un momento de confusión. Incluso hasta este día, preferirían ser descartadas antes que someterse. Son demasiado arrogantes e ignorantes y simplemente no aceptan la verdad. Nunca podrán transformarse y convertirse en seres humanos. A partir de esto podéis descubrir que, aunque la naturaleza de las personas se resista y traicione a Dios, hay diferencias en ellas. Esto requiere un entendimiento más profundo de su naturaleza.

Hay determinados rasgos en común en la naturaleza de las personas que deben entenderse. Todas las personas son capaces de traicionar a Dios —este es un rasgo común— sin embargo, cada persona tiene su propia debilidad vital. Algunas personas aman el poder y otras aman el estatus, hay quienes rinden culto al dinero, mientras que otros adoran los placeres

materiales. Estas son las diferencias en la naturaleza de las personas. Después de empezar a creer en Dios, algunos son capaces de mantenerse firmes a pesar de sufrir muchas adversidades, mientras que otros se vuelven negativos, se quejan y flaquean al afrontar algunas dificultades. Entonces, ¿por qué, a pesar de que todos creen en Dios y comen y beben Su palabra, reaccionan de manera diferente cuando les ocurren cosas? Esto demuestra que, si bien todos los seres humanos profundamente corruptos tienen la naturaleza de Satanás, la calidad de su humanidad varía. Algunas personas sienten aversión por la verdad y la odian, mientras que otras son capaces de amarla y aceptarla. Las maneras en las que algunas personas manifiestan su carácter corrupto son más severas, mientras que en el caso de otras son más leves. Algunas son un poco más bondadosas y otras muy maliciosas. Si bien sus palabras, su conducta y la manera en la que se muestran pueden diferir, su carácter corrupto es el mismo. Son seres humanos corruptos que pertenecen a Satanás. Este es un rasgo común entre ellos. La naturaleza de una persona define quién es. Si bien la naturaleza de una persona puede coincidir con la de otra en algunos aspectos, cada una debe ser tratada de manera distinta de acuerdo con su esencia. Por ejemplo, la concupiscencia es un rasgo común de todas las personas. Todas la experimentan y no pueden superarla con facilidad. No obstante, hay quienes tienen inclinaciones particularmente fuertes en este sentido. Siempre que las personas de este tipo enfrentan tentaciones que involucran al sexo opuesto, sucumben a ellas. La tentación se apodera de sus corazones y caen en ella. Están dispuestas a salir corriendo con otra persona en cualquier momento y traicionar a Dios. Por lo tanto, puede decirse que estas personas tienen una naturaleza maligna. Cuando otras se enfrentan a este tipo de situación, quizá demuestran un poco de debilidad o revelan alguna concupiscencia, pero no hacen nada inapropiado. Son capaces de actuar con moderación y evadir este tipo de situación. Pueden rebelarse contra la carne y evitar la tentación. Por lo tanto, no puede decirse que su naturaleza sea maligna. Los seres humanos viven en la carne, por lo que tienen concupiscencia, pero hay personas arbitrarias e impulsivas que se entregan a su lujuria y hasta hacen cosas que trastornan y perturban la obra de la iglesia. Sin embargo, también hay otras que no son así, sino que son capaces de perseguir la verdad y actuar de acuerdo a ella y de

rebelarse contra la carne. Si bien todas las personas tienen concupiscencia, no todas se comportan de la misma manera. Así es como difiere la esencia-naturaleza de las personas. Algunas codician el dinero. Siempre que ven dinero o cosas bonitas, quieren poseerlos, los anhelan con gran intensidad. Son codiciosas por naturaleza. Ambicionan cualquier posesión material que ven y hasta se atreven a robar o usar de manera indebida las ofrendas de Dios, incluso se atreven a tocar miles o decenas de miles de yuanes. Cuanto más dinero hay, mayor es su audacia. Carecen totalmente de un corazón que tema a Dios. Su naturaleza es codiciosa. Hay personas que tienen problemas de conciencia después de gastar algunos yuanes o unas docenas de yuanes del dinero de la iglesia y se arrodillan rápidamente ante Dios para orar con lágrimas de remordimiento y ruegan Su perdón. No podemos decir que sientan codicia por el dinero, ya que todas las personas tienen un carácter corrupto y debilidades, y su capacidad de arrepentirse con sinceridad prueba que sus acciones simplemente revelaron su carácter corrupto. Hay personas que juzgan rápidamente a los demás y dicen: “Como esta persona gastó algunos yuanes del dinero de la iglesia esta vez, la próxima vez podrían ser docenas de yuanes. Claramente, es una persona que roba ofrendas y se la debería echar”. Hablar de esta manera es un poco sentencioso. Las personas tienen un carácter corrupto, por lo que seguramente revelarán su corrupción y harán muchas cosas malas. Esto es normal, pero que una persona ponga al descubierto su corrupción no es lo mismo a que tenga la naturaleza de alguien malvado. Si bien estos dos tipos de personas pueden hacer algunas de las mismas cosas, su naturaleza es diferente. Por ejemplo, mientras una persona camina por la senda de perseguir la verdad y busca ser una persona honesta, es inevitable que revele mentiras o emplee engaños o estratagemas de vez en cuando, mientras que la mentira y el engaño forman parte de la naturaleza de un demonio, que miente todo el tiempo acerca de todo. Si bien ambos pueden tener conductas mentirosas, la esencia de un demonio y la de alguien que persigue la verdad son fundamentalmente diferentes. Entonces, ¿es adecuado etiquetar a las personas que buscan ser honestas como demonios y Satanás solo porque manifestaron cierta corrupción pasajera? Haber cometido una transgresión, como mentir o engañar a otros, no significa que sean demonios que siempre mienten y engañan a los demás. Dado

que la esencia-naturaleza de las personas no es la misma, no podemos poner a todos en la misma bolsa. El hecho de comparar a alguien que cometió una transgresión momentánea con un demonio es una forma de juicio y condena arbitrarios. Esto es lo que más daño causa a las personas. Si careces de discernimiento y no puedes ver las cosas con claridad, no debes hablar ciegamente o aplicar preceptos indiscriminadamente, de lo contrario, lastimarás a otras personas. Aquellos que carecen de entendimiento espiritual y disfrutan cumpliendo los preceptos tienen mayores probabilidades de juzgar y condenar a otros. Las personas que no comprenden la verdad hablan y actúan sin principios, y al hablar sin miramientos y juzgar y condenar a otras de manera arbitraria no se benefician a sí mismas ni a las demás.

En vuestro corazón no sabéis qué meta debe alcanzar una persona respecto a su fe en Dios para que se ajuste a Sus intenciones. Hay muy pocas personas capaces de creer en Dios en total conformidad con Sus exigencias. Tenéis demasiados problemas en vuestro interior, y tal vez no os hayáis percatado todavía de ellos y no los tengáis en claro. Esto demuestra que todavía no entendéis la verdad, que sois incapaces de reflexionar sobre vosotros mismos y que aún no habéis descubierto ni sois capaces de analizar los distintos pensamientos y aspectos de vuestra naturaleza que existen dentro de vosotros. Algún día, cuando hayáis oído muchos sermones y tengáis experiencia, comprenderéis la verdad. Solo entonces podréis llegar a conoceros de verdad. Pese a que creéis realmente en Dios, aún no os habéis despojado de vuestras actitudes corruptas y todavía hay muchos asuntos superficiales dentro de vuestra naturaleza; todavía os gusta lucir ropa hermosa y disfrutar de las cosas buenas. Cuando algunas personas visten ropa bonita o se compran un celular caro, su tono de voz cambia; cuando algunas mujeres llevan tacones, su forma de caminar no es la misma y ya no saben quiénes son. En cuanto a qué es lo que la gente alberga en su corazón y qué naturaleza les hace revelar estas cosas perversas, feas y superficiales, las personas necesitan llegar a conocer su carácter corrupto y las cosas que existen dentro de su propia naturaleza. Aunque puedan sentir este carácter corrupto, no pueden resolverlo, tan solo pueden confiar en su propia voluntad para refrenarlo y evitar que se ponga en evidencia exteriormente. A medida que su experiencia se ahonda,

mientras su conocimiento sobre su naturaleza y sobre todos los aspectos de la verdad se hace más profundo y comienzan poco a poco a entender y acatar las exigencias de Dios, las actitudes corruptas de las personas y los aspectos de su naturaleza comienzan lentamente a cambiar. Al principio, su conocimiento de sí mismas es muy somero. Pueden reconocer sus actitudes corruptas, pero son incapaces de buscar la verdad y llegar a conocer la esencia de su corrupción. Cuando adquieren un poco de conocimiento, desean refrenarse, rebelarse contra la carne trabajando con ahínco y obtener resultados, pero sus esfuerzos terminan siendo en vano y siguen sin ver la raíz del problema. Cuando más adelante llegan a entender la verdad realmente y conocen plenamente su carácter corrupto, empiezan a odiarse a sí mismas. A esa altura, no necesitan esforzarse demasiado para rebelarse contra la carne y pueden practicar la verdad de forma proactiva y actuar conforme a los principios. Aunque a veces no comprendan la verdad completamente, al menos pueden actuar basándose en su conciencia y razón. Al principio, cuando las personas empiezan a experimentar las palabras de Dios, todas ellas se topan con dificultades; dado que no entienden la verdad y no saben tomar los principios como base, siempre averiguan cómo hacer esto o aquello y se limitan a cumplir los preceptos. Además, siempre se sienten perturbadas por los estados negativos y, en ocasiones, no consiguen avanzar. En lo relativo a los estados negativos, la gente debería resolver aquellos que tienen solución mediante la plática. Si no pueden resolverse de este modo, basta con no prestarles atención. En su lugar, deberías centrarte en practicar y entrar de forma normal, y en compartir más sobre la verdad. Algún día, cuando comprendas la verdad con claridad y veas muchas cosas como son, tus estados negativos desaparecerán de manera natural. ¿No han desaparecido ya tus viejos estados negativos? Como mínimo, los experimentas mucho menos que antes. Centraos en trabajar arduamente para perseguir la verdad y seréis capaces de resolver todas vuestras dificultades. Cuando podáis solucionar vuestros propios problemas, habréis progresado y crecido. Cuando las personas experimentan hasta que llegue el día en que su perspectiva de la vida, el sentido y la base de su existencia, hayan cambiado por completo, cuando hayan sido alteradas hasta los huesos y se hayan convertido en alguien diferente, ¿no es esto increíble? Este es un gran cambio, un cambio transcendental. Solo cuando no estés interesado

en la fama y el provecho, el estatus, el dinero, el placer, el poder y la gloria del mundo y puedas dejarlos ir fácilmente, tendrás la semejanza de un ser humano. Aquellos que, al final, serán hechos completos por Dios son un grupo de personas como este; viven para la verdad, viven para Dios y viven para aquello que es justo. Esta es la semejanza de un verdadero ser humano.

Algunos preguntarán: “¿Qué es exactamente un ser humano?”. Ninguna de las personas de nuestros días son seres humanos. Si no lo son, ¿qué son entonces? Se podría decir que son animales, bestias, satanases o demonios; en cualquier caso, tan solo se ocultan bajo una piel humana, pero no se les puede llamar seres humanos, porque no poseen una humanidad normal. Llamarlos animales sería acercarse un poco, pero las personas tienen un lenguaje, mentes y pensamientos, y pueden dedicarse a la ciencia y a la industria, por lo que tan solo se los puede definir como animales superiores. No obstante, Satanás los ha corrompido profundamente; hace ya mucho tiempo que perdieron su conciencia y razón, y no se someten ni temen a Dios en absoluto. Resulta totalmente apropiado llamarlos demonios y satanases. Dado que sus naturalezas, sus actitudes y sus opiniones son satánicas, es más adecuado llamarlos demonios y satanases. La gente ha sido profundamente corrompida y apenas tiene semejanza humana. Son como bestias y animales, son demonios. En este momento, las personas no son una cosa ni la otra, no se parecen a seres humanos ni tampoco a demonios, y no poseen una verdadera semejanza humana. Tras numerosos años de experiencia, algunos creyentes de largo recorrido obtienen una pizca de intimidad con Dios y pueden en cierta medida entenderlo, preocuparse por las cosas que a Él le preocupan y pensar en las cosas en las que Él piensa; esto quiere decir que tienen un ápice de apariencia humana y están a medio formar. Los nuevos creyentes no han experimentado aún el castigo y el juicio, apenas han sido podados, y tampoco han oído mucho acerca de la verdad; tan solo han leído las palabras de Dios, pero no poseen verdadera experiencia. Como resultado, no están a la altura ni de lejos. La profundidad de la experiencia de una persona determina lo mucho que esta cambia. Cuanto menos experimentes las palabras de Dios, menos podrás comprender la verdad. Si no tienes ninguna experiencia, entonces eres un auténtico Satanás viviente y eres simple y llanamente un demonio. ¿Puedes creerlo? Algún día entenderás

esas palabras. ¿Queda gente buena hoy en día? Si las personas no tienen apariencia humana, ¿cómo podemos llamarlas seres humanos? Lllamarlas buenas personas está aún más fuera de lugar. Tan solo tienen un caparazón humano, pero carecen de esencia humana; no sería exagerado llamarlos bestias vestidas de humanos. Si alguien desea convertirse en una persona con semejanza humana a través de la experiencia de la obra de Dios, deberá someterse al desenmascaramiento, el castigo y el juicio de las palabras de Dios, y solo entonces podrá llegar a cambiar finalmente. Esta es la senda: si Dios no hiciera esto, la gente no sería capaz de cambiar. Dios debe actuar de este modo, paulatinamente. Las personas deben experimentar el juicio y el castigo y deben ser podadas constantemente, y las maneras en las que revelan su carácter corrupto deben ser puestas en evidencia. La gente únicamente puede adentrarse en la senda correcta si es capaz de reflexionar sobre sí misma y comprender la verdad. Tan solo después de un período de experiencia y tras haber llegado a entender unas cuantas verdades, estará hasta cierto punto segura de que es capaz de mantenerse firme. Veo que vuestra estatura aún es demasiado pequeña, comprendéis demasiado poco de la verdad y no podéis cumplir con vuestros deberes adecuadamente. Aunque parezca que estéis muy ocupados realizando vuestros deberes, en realidad estáis todos al borde del peligro. No veo que poseáis ninguna de las realidades-verdad y no sabría decir si sois personas que persiguen la verdad. Eso hace que estéis en grave peligro. He pronunciado palabras como estas en numerosas ocasiones, pero mucha gente no entiende lo que significan. Algunos dicen: “Mi fe en Dios me llena de entusiasmo ahora, no tropezaré ni me extraviaré. Dios me trata con enorme gracia, no corro ningún peligro”. Dios trata con gracia y protege a todas las personas, pero tú no has entrado en las realidades-verdad, por lo que, naturalmente, estás en peligro. Cuando te enfrentes a pruebas, ¿puedes garantizar que serás capaz de mantenerte firme? Nadie se atreve a asegurar algo así. Muchas personas tan solo son capaces de hablar sobre algunas palabras y doctrinas. Eso no quiere decir que entiendan la verdad y, sin duda, tampoco significa que tengan una verdadera estatura, no obstante, ellas creen que casi lo han conseguido. Si una persona puede decir algo así, significa que no está a la altura ni de lejos. Toda persona que no posea las realidades-verdad vive al borde del peligro. Esto es absolutamente cierto.

Fragmento 48

Entre aquellos que creen en Dios, ¿qué tipo de persona tiene menos probabilidades de salvarse y qué clase de naturaleza es más proclive a la destrucción? ¿Comprendéis bien esto? Ya sea un líder o un seguidor, ¿cuál es la naturaleza común de las personas? El punto en común de la naturaleza humana es la traición a Dios; todas las personas son capaces de traicionarlo. ¿Qué significa traicionar a Dios? ¿Cuáles son sus manifestaciones? ¿Solo traicionan a Dios quienes dejan de creer en Él? La gente debe comprender cuál es la esencia del ser humano y captar la raíz de dicha esencia. Tus arrebatos de mal genio, defectos, malos hábitos o falta de educación son aspectos superficiales. Si siempre te aferras a estas cuestiones triviales; si eres descuidado al aplicar los preceptos y no captas lo esencial; si dejas sin resolver las cosas inherentes a tu naturaleza y tu carácter corrupto, al final te descarriarás y acabarás oponiéndote a Dios. La gente es capaz de traicionar a Dios en cualquier momento y lugar, y esto es un serio problema. Quizá, durante un tiempo, puedas tener un corazón amante de Dios y entregarte con fervor, cumpliendo con tus deberes con cierta lealtad; o quizá tengas conciencia y tu razón sea perfectamente normal en ese periodo. Sin embargo, la gente es veleidosa e inestable; es capaz de oponerse a Dios y de traicionarlo en cualquier momento y lugar a causa de un solo incidente. Por ejemplo, supongamos que una persona posee una razón perfectamente normal, que tiene la obra del Espíritu Santo, cuenta con experiencia práctica, lleva una carga y cumple con su deber con lealtad; pero, justo cuando su fe es especialmente fuerte, la casa de Dios expulsa a un anticristo a quien ella venera y es ahí cuando comienza a albergar nociones. Enseguida se vuelve negativa, pierde el entusiasmo por su trabajo, cumple su deber de forma superficial y ya no siente el deseo de orar. Entonces se queja: “¿Para qué voy a orar? Si alguien tan valioso es expulsado, ¿quién podrá salvarse? ¡Dios no debería tratar así a la gente!”. ¿Cuál es la naturaleza de estas palabras? Un solo incidente que no se ajusta a sus deseos y juzgan a Dios. ¿No es esta una manifestación de la traición a Dios? La gente es capaz de apartarse de Él en cualquier momento y lugar; ante cualquier situación, es posible que desarrollen nociones y juzguen y condenen a Dios. ¿No es esta una manifestación de la traición a Dios? Esto

no es una cuestión baladí. Ahora mismo podrías pensar que no tienes nociones sobre Dios y que puedes someterte a Él, pero si haces algo malo y de repente te enfrentas a una poda severa, ¿podrías aun así someterte? ¿Serías capaz de buscar la verdad para resolverlo? Si no puedes someterte ni buscar la verdad para resolver el problema de tu rebeldía, entonces todavía existe la posibilidad de que traiciones a Dios. Quizá no has llegado a pronunciar las palabras: “Ya no creo en Dios”, pero tu corazón ya lo ha traicionado en ese momento. Debes comprender con claridad cómo es exactamente la naturaleza humana. ¿Es la traición su esencia? Muy pocos son capaces de discernir de manera clara la esencia-naturaleza humana. Es cierto que algunas personas tienen cierta conciencia y una humanidad relativamente buena, mientras que otras carecen de humanidad. Sin embargo, independientemente de si la humanidad de alguien es buena o mala, o de si su aptitud es adecuada o mediocre, el factor común es que todos pueden traicionar a Dios. La traición a Dios está en la esencia de la naturaleza humana. Antes solíais pensar: “Puesto que los humanos corrompidos por Satanás traicionan a Dios por naturaleza, no hay nada que pueda hacer, salvo cambiar de manera gradual”. ¿Todavía pensáis así? Entonces decidme: ¿puede alguien traicionar a Dios sin estar corrompido? Incluso sin estar corrompida, la gente es capaz de traicionarlo. Cuando Dios creó a los humanos, les otorgó libre albedrío. Los humanos son especialmente frágiles; no poseen el deseo innato de acercarse a Dios y decir: “Dios es nuestro Creador, nosotros somos seres creados”. No existe tal concepto en las personas. Por naturaleza carecen de la verdad, ni existe nada relacionado con la adoración a Dios dentro de ellas. Dios dio a los humanos libre albedrío, permitiéndoles pensar; pero la gente no acepta la verdad, no conoce a Dios en absoluto, y no entiende cómo someterse a Dios y adorarle. Estas cuestiones no existen en los humanos; por eso, incluso sin estar corrompido, eres capaz de traicionar a Dios. ¿Por qué decimos que eres capaz de traicionar a Dios? Cuando Satanás se acerca para tentarte, tú lo sigues y traicionas a Dios. Fuiste creado por Él, pero no lo sigues, sino que sigues a Satanás; ¿no te convierte eso en traidor? Un traidor es, por definición, alguien que traiciona. ¿Comprendéis de verdad la esencia de esto? Por consiguiente, la gente es capaz de traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. Solo hay un supuesto en el que la gente no

traicionará a Dios: cuando vivan completamente en Su reino y en Su luz; cuando todo lo que es de Satanás haya sido destruido y cuando ya no haya nada que los tienta o incite a pecar. Si todavía queda algo que les incite a pecar, entonces seguirán siendo capaces de traicionar a Dios. Por lo tanto, los humanos son seres sin valor. Podrás pensar que solo porque puedes pronunciar algunas palabras y doctrinas, entiendes algunas verdades y no puedes traicionar a Dios; que por ello deberías al menos ser considerado, si no como oro o plata, como hierro o bronce, más valioso que la loza, pero te sobreestimas. ¿Sabes cómo son realmente los seres humanos? La gente es capaz de traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. No valen ni un céntimo. Tal y como Dios dijo: “Los humanos son bestias, seres miserables sin valor”. Pero en el fondo la gente no piensa así. Al contrario, piensan: “¡No creo que sea un ser miserable sin valor! ¿Por qué no acierto a comprender este asunto? ¿Cómo es que no lo he experimentado? Creo en Dios sinceramente, tengo fe, por ello no puedo traicionar a Dios. La palabra de Dios es toda la verdad, pero no logro entender la frase: ‘La gente es capaz de traicionar a Dios en cualquier momento y lugar’. Ya he visto el amor de Dios; en ningún caso podría traicionarlo”. Esto es en realidad lo que la gente cree en su corazón, pero las palabras de Dios son hechos, no vienen por arte de magia. Solo cuando seáis capaces de ver cada situación con claridad y os convenzáis de todo corazón, podréis admitir vuestra corrupción y resolver el problema de la traición. En el reino no habrá traición; cuando la gente viva bajo el dominio de Dios y no bajo el control de Satanás será verdaderamente libre. Entonces no habrá necesidad de preocuparse por traicionar a Dios; tal preocupación sería innecesaria, superflua. En el futuro, se podrá declarar que ya no tenéis nada en vuestro interior que traicione a Dios, pero ese no es el caso por ahora. Puesto que la gente tiene un carácter corrupto, puede traicionar a Dios en cualquier momento. No es que la presencia de ciertas circunstancias lleve a la traición y que sin dichas circunstancias o coacciones no traicionarás a Dios; incluso sin coacción puedes traicionarlo. Este es el problema de la esencia corrupta del hombre, el problema de la naturaleza humana. Incluso si en este momento no estás pensando ni haciendo nada, la realidad de tu naturaleza existe de verdad y nadie puede erradicarla, pues tienes dentro de ti la naturaleza de traicionar a Dios; Él no está en tu corazón. En lo más hondo

de tu corazón no hay lugar para Dios ni presencia de la verdad; por eso, puedes traicionarlo en cualquier momento y lugar. Los ángeles son diferentes; aunque no tengan el carácter o la esencia de Dios, son capaces de someterse a Él sin reservas, pues fueron creados por Él especialmente para Su servicio, para acatar Sus órdenes en todas partes. Ellos le pertenecen por completo. En cuanto a los humanos, Dios pretendía que vivieran en la tierra, y no les dotó de la facultad de adorarlo. Así, los seres humanos pueden traicionar y oponerse a Dios. Esto demuestra que cualquiera puede utilizarlos y competir por ellos; no poseen soberanía propia. Los seres humanos son así: completamente desprovistos de dignidad y sin valor.

Dios desenmascara la naturaleza traidora del hombre para que la gente pueda entender de verdad este asunto y a sí misma. Partiendo de aquí, esta puede empezar a cambiar e intentar encontrar sendas de práctica, comprendiendo en qué aspectos pueden traicionar a Dios y las actitudes corruptas que los llevan a traicionarlo. Una vez que llegues a un punto en que ya no te rebeles contra Dios en muchos aspectos, y no lo traiciones en la mayoría de ellos, cuando llegues al final de tu camino vital, al momento en que la obra de Dios esté acabada, ya no tendrás que preocuparte de si traicionarás a Dios en el futuro. ¿Por qué lo digo? Antes de que las personas fueran corrompidas por Satanás, podían traicionar a Dios cuando aquel las tentaba. Cuando Satanás sea destruido, ¿no dejará la gente de traicionar a Dios? Ese momento aún no ha llegado. La gente todavía tiene el carácter corrupto de Satanás en su interior y son capaces de traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. Una vez que hayas llegado a cierta etapa de la vida, cuando hayas desechado esas opiniones, nociones y figuraciones erróneas acerca de oponerte y traicionar a Dios; cuando hayas comprendido la verdad y tu corazón albergue muchas características positivas; cuando seas capaz de controlarte y de ser dueño de tus acciones; cuando ya no traiciones a Dios en la mayoría de las situaciones; entonces, cuando Satán sea destruido, tú cambiarás completamente. La etapa actual de la obra consiste en resolver la rebeldía y la traición del hombre. La humanidad del futuro no traicionará a Dios, pues ya se habrá manejado a Satanás. Ya no existirá una circunstancia en la que Satanás desoriente y corrompa a la humanidad; eso ya no tendrá relación con la especie humana. Lo que se le pide a la gente ahora es que entienda la naturaleza traidora del

hombre, una cuestión de suma importancia. Este es el punto de partida. ¿Qué es inherente a la naturaleza de traicionar a Dios? ¿En qué consisten las revelaciones de la traición? ¿Cómo debería la gente reflexionar y comprender? ¿Cómo deberían practicar y entrar? Todas estas cuestiones deben verse y entenderse con claridad. Mientras la naturaleza de la traición aún resida en las personas, estas podrán traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. Aunque no nieguen o traicionen abiertamente a Dios, todavía pueden hacer muchas cosas que la gente no consideraría traición, pero que, en esencia, sí lo son. Esto quiere decir que las personas carecen de autonomía; Satanás las ha ocupado primero. Si podías traicionar a Dios sin estar corrompido, ¿cómo no lo vas a traicionar ahora que estás lleno del carácter corrupto de Satanás? ¿No eres aún más capaz de traicionarlo en cualquier momento y lugar? La tarea actual consiste en librarte de esas actitudes corruptas y reducir los factores que te hacen traicionar a Dios, dándote más oportunidades para que Él te perfeccione y te acepte en Su presencia. A medida que experimentas más de la obra de Dios en diversos asuntos podrás obtener algunas verdades y ser perfeccionado hasta cierto punto. Si Satanás y los diablos aún se acercan a tentarte, o espíritus malvados vienen a desorientarte y perturbarte, podrás ejercer cierto discernimiento, y así actuarás menos de maneras que traicionen a Dios. Esto es algo que se desarrolla dentro de la gente con el tiempo. En el principio, cuando se creó a los seres humanos, no sabían adorar ni someterse a Dios, ni sabían qué era traicionarlo. Cuando Satanás se acercó a tentarlos, lo siguieron y traicionaron a Dios, convirtiéndose así en traidores. No podían distinguir entre el bien y el mal ni tenían la facultad de adorar a Dios, y mucho menos eran capaces de entender que Dios es el Creador de la humanidad y cómo debían adorarlo. Ahora Dios salva a las personas infundiéndolas de las verdades que suponen conocerlo: Su esencia, Su carácter, Su omnipotencia, Su practicidad, etc., para que se conviertan en su vida, concediéndoles autonomía y capacitándolas para vivir de acuerdo con la verdad. Cuanto más profundamente experimentes las palabras de Dios y su juicio y castigo, mejor entenderás tu propio carácter corrupto y esto te dará la determinación para someterte, amar y satisfacer a Dios. Cuanto más conozcas a Dios, más te despojarás de tus actitudes corruptas; dentro de ti habrá menos cosas que traicionen a

Dios y más que sean compatibles con Él. De esta manera, serás capaz de vencer y de triunfar completamente sobre Satanás. Con la verdad, la gente gana autonomía y ya no se deja desorientar o constreñir por Satanás, lo que les permite vivir una vida humana auténtica. Hay quien pregunta: “Si en el interior de las personas reside una naturaleza corrupta y pueden traicionar a Dios en cualquier momento y lugar, ¿cómo puede entonces Dios decir que ha hecho al hombre completo?”. Ser completo significa que, al experimentar la obra de Dios, la gente llega a conocer no solo a Dios, sino su propia naturaleza, y así entienden cómo adorarlo y someterse a Él. Pueden discernir entre la obra de Dios y la del hombre, reconocer la diferencia entre la obra del Espíritu Santo y la de los espíritus malvados, y comprender cómo Satanás y los diablos se oponen a Dios, cómo la humanidad se opone a Dios, qué es un ser creado y quién es el Creador. Todo lo anterior se añade a las personas a través de la obra de Dios después de ser creadas. Así, los humanos completados son más importantes y valiosos que aquellos que inicialmente no estaban corrompidos, pues Dios les ha añadido algo, ha forjado algo dentro de ellos. De ahí que los seres humanos completos finales tengan más autonomía de la que tenían Adán y Eva, un mejor entendimiento de la verdad sobre adorar y someterse a Dios, y de cómo comportarse. Adán y Eva no sabían nada de todo esto. Cuando la serpiente los tentó, comieron la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal y entonces se dieron cuenta de su vergüenza, aunque todavía no sabían cómo adorar a Dios. Desde entonces, la humanidad se volvió cada vez más corrupta. Este es un asunto muy profundo. Nadie puede comprenderlo claramente. Debido a los instintos de la carne humana, la gente puede traicionar a Dios en cualquier momento y lugar; pero al final, Dios hará completo al hombre y lo llevará a la era siguiente. Esto es algo que a la gente le cuesta entender; solo se puede experimentar poco a poco. Una vez que se comprenda la verdad, se aclarará de manera natural.

¿Por qué es necesario que la gente conozca a Dios? Porque si no lo conocen se opondrán a Él. Si alguien no comprende la verdad, es proclive a que Satanás y los espíritus malvados lo desorienten y lo utilicen. No será capaz de escapar de la influencia de Satanás y, por lo tanto, no podrá alcanzar la salvación. En cambio, si alguien comprende la verdad, tendrá un verdadero conocimiento de Dios, será capaz de someterse realmente

a Él, dar testimonio de Él y ser ganado por Él. Satanás, aunque quiera, no conseguirá desorientar ni explotar a una persona así. Esto es lo que significa estar completamente libre de la influencia de Satanás y haber alcanzado la salvación; y este es el significado del requisito de Dios de que la gente lo conozca. Si conoces a Dios, puedes ser salvado por Él; sin conocer a Dios, no puedes alcanzar la salvación. Si alguien no comprende las intenciones de Dios, no persigue para nada la verdad, sino que se guía por su carácter satánico; no practica la verdad, aunque entienda algo de ella, y a sabiendas transgrede, es realmente irredimible. ¿En qué estado os encontráis ahora? Mientras tengáis una brizna de esperanza, independientemente de que Dios recuerde o no vuestras transgresiones pasadas, ¿qué mentalidad deberíais mantener? “Debo procurar un cambio en mi carácter, buscar el conocimiento de Dios, no permitir que Satanás me vuelva a engañar y no volver a hacer jamás nada que avergüence el nombre de Dios”. La gente está totalmente corrompida hoy en día y carece de valor. ¿Qué áreas clave determinan si pueden ser salvados y si tienen algo de esperanza? La clave es si, después de escuchar un sermón, eres o no capaz de comprender la verdad, de ponerla en práctica o de cambiar. Estas son las áreas fundamentales. Si solo sientes remordimiento y, cuando llega el momento de hacer algo, actúas como quieres, de la misma manera de siempre, sin buscar la verdad y aferrándote todavía a viejas opiniones, métodos y preceptos; no solo no reflexionas ni intentas conocerte a ti mismo, sino que empeoras cada vez más e insistes en ir por la senda de siempre, entonces no tendrás esperanzas y corresponde darte por perdido. Con un conocimiento mayor de Dios y un conocimiento más profundo de ti mismo, serás más capaz de evitar hacer el mal y pecar. Cuanto más profundo sea el conocimiento de tu naturaleza, mejor podrás protegerte y, tras hacer recuento de tus experiencias y lecciones, no volverás a fallar. De hecho, todo el mundo tiene imperfecciones, pero Dios no los hace responsables de ellas. Todos las tienen, es solo una cuestión de grado; algunas se pueden mencionar, otras no. Algunas personas hacen cosas que saben los demás, mientras que otras las hacen sin que nadie se entere. Todo el mundo transgrede y tiene imperfecciones, y todos ellos revelan ciertas actitudes corruptas, como la arrogancia o la sentenciosidad; todos han tenido algunas desviaciones en su trabajo o han sido ocasionalmente

rebeldes. Estas son cosas comprensibles; son inevitables para la humanidad corrupta. Pero una vez que las personas entienden la verdad, deberían ser capaces de evitarlo y no transgredir más; no hay necesidad de que se sigan preocupando por las transgresiones pasadas. La clave es si la gente se arrepiente, si ha cambiado de verdad. Los que se arrepienten y cambian son los que se salvan, mientras que los que permanecen en todo momento inmutables e irredentos deben ser descartados. Si, después de comprender la verdad, las personas todavía transgreden a sabiendas; si, aunque se les puede, o advierta, permanecen obstinadamente impenitentes e inmutables, entonces están más allá de la salvación.

PALABRAS SOBRE LA CORRECCIÓN DE LAS ACTITUDES CORRUPTAS

Fragmento 49

Las actitudes corruptas del hombre consisten nada más que en cosas absurdas y malvadas. La más grave de todas es el carácter arrogante del hombre y lo que tal carácter revela, es decir, en particular la sentenciosidad y la prepotencia, la creencia de que uno es más fuerte que los demás, la falta de disposición para someterse a alguien, la constante insistencia por tener la última palabra, presumir en todos los asuntos, buscar la adulación y el elogio por las propias acciones, el deseo constante de hacer que los demás giren en torno a uno, y ser siempre egocéntrico, albergar en todo momento ambiciones y deseos, querer siempre una corona y recompensas, y reinar como un rey; todas esas problemáticas recaen en la categoría de actitudes corruptas graves. El resto son meros problemas habituales. Por ejemplo, tener ciertas visiones erróneas, los pensamientos absurdos, la tortuosidad y el engaño, los celos, el egoísmo, entablar discusiones y actuar sin principios, etcétera, son las actitudes corruptas más frecuentes. Hay muchos tipos de actitudes corruptas incluidas en las actitudes de Satanás, pero el más obvio y que más destaca es el carácter arrogante. La arrogancia es la raíz del carácter corrupto del hombre. Cuanto más arrogante es la gente, más irrazonable es, y cuanto más irrazonable es, más propensa es a oponerse a Dios. ¿Hasta dónde llega la gravedad de este problema? Las personas de carácter arrogante no solo consideran a todas las demás inferiores a ellas, sino que lo peor es que incluso son condescendientes con Dios y no tienen un corazón temeroso de Él. Aunque las personas parezcan creer en Dios y seguirlo, no lo tratan en modo alguno como a Dios. Siempre creen poseer la verdad y tienen buen concepto de sí mismas. Esta es la esencia y la raíz del carácter arrogante, y proviene de Satanás. Por consiguiente, hay que resolver el problema de la arrogancia. Creerse mejor que los demás es un asunto trivial. La cuestión fundamental es que el propio carácter arrogante impide someterse a Dios, a Su soberanía y Sus disposiciones; alguien así siempre se siente inclinado a competir con Dios por el poder y el control sobre los demás. Esta clase de persona no tiene un corazón temeroso de Dios en lo más mínimo, por no hablar de que ni lo ama ni se somete a Él.

Las personas que son arrogantes y engreídas, especialmente las que son tan arrogantes que han perdido la razón, no pueden someterse a Dios al creer en Él e, incluso, se exaltan y dan testimonio de sí mismas. Estas personas son las que más se resisten a Dios y no tienen un corazón temeroso de Él en absoluto. Si las personas desean llegar al punto de tener un corazón temeroso de Dios, primero deben resolver su carácter arrogante. Cuanto más minuciosamente resuelvas tu carácter arrogante, más tendrás un corazón temeroso de Dios, y solo entonces podrás someterte a Él y obtener la verdad y conocerle. Solo los que obtienen la verdad son auténticamente humanos.

Fragmento 50

Las actitudes corruptas del hombre, como la arrogancia, la sentenciosidad y la intransigencia, son un tipo de enfermedad persistente. Son como un tumor maligno que se expande por el cuerpo humano y no puede resolverse sin cierto sufrimiento. A diferencia de las enfermedades temporales que desaparecen con el paso de los días, esta enfermedad persistente no es una aflicción menor y requiere un tratamiento tremendo. Sin embargo, hay un hecho que debéis conocer: no existe problema que no pueda resolverse. Tus actitudes corruptas disminuirán progresivamente a medida que persigas la verdad, madures en la vida y profundices tu comprensión y experiencia de la verdad. ¿Hasta qué punto las actitudes corruptas deben disminuir para poder considerarse purificadas? Cuando ya no estés limitado por ellas y seas capaz de distinguirlas y abandonarlas. Aunque puedan manifestarse en ciertos momentos, sigues siendo capaz de cumplir tu deber y practicar la verdad como siempre, y continuar siendo meticuloso y responsable, y no estás limitado por ellas. En ese momento, dichas actitudes corruptas ya no suponen un problema para ti, ya las has superado y vencido. Eso significa haber madurado en la vida, cuando en circunstancias normales, ya no estás limitado ni regido por tus actitudes corruptas. Algunas personas, sin importar cuántas actitudes corruptas revelen, no buscan la verdad para resolverlas. En consecuencia, incluso después de creer en Dios por muchos años, sus actitudes permanecen inalteradas. Piensan: “Cada vez que hago algo, revelo mis actitudes corruptas; si me abstengo de hacer cualquier cosa, entonces no las revelaré. ¿No se resuelve así el problema?”. ¿Eso no sería como privarse de comer por temor a atragantarse? ¿Cuál

sería el resultado? Solo puede conducir al hambre. Si uno revela actitudes corruptas y no las resuelve, eso equivale a no aceptar la verdad y morir de repente. ¿Cuáles serán las consecuencias si crees en Dios y no persigues la verdad? Te cavarás tu propia tumba. Las actitudes corruptas son el enemigo de tu creencia en Dios; obstaculizan tu práctica de la verdad, tu experiencia de la obra de Dios y tu sumisión a Él. En consecuencia, no obtendrás la salvación al final. ¿Eso no es cavarte tu propia tumba? Las actitudes satánicas te impiden aceptar y practicar la verdad. No puedes evitarlas; debes confrontarlas. Si no las superas, te controlarán. Y si puedes superarlas, ya no te limitarán y serás libre. En ciertos momentos, las actitudes corruptas todavía emergerán en tu corazón y se harán presentes, dando lugar a pensamientos e ideas erróneos, y al criterio malvado dentro de ti, lo que te hará sentir engreído o altivo y poderoso, y revelarás esos pensamientos; sin embargo, cuando actúes, ellas ya no atarán tus manos y tus pies, y ya no controlarán tu corazón. Dirás: “Mi intención es velar por los intereses de la casa de Dios, hacer cosas para satisfacer a Dios y cumplir bien con mi deber y mi lealtad como ser creado. Aunque todavía revelo este tipo de carácter en ciertas ocasiones, eso no tiene ninguna influencia sobre mí”. Eso ya es suficiente. Este tipo de carácter corrupto esencialmente se habrá resuelto. ¿El cambio de carácter del hombre es impreciso e intangible? (No lo es). Es así de práctico. Algunas personas dicen: “Aunque comprendo parte de la verdad, sigo teniendo pensamientos e ideas corruptos en ciertos momentos, y continúo revelando actitudes corruptas. ¿Qué debo hacer?”. Si eres alguien que realmente persigue la verdad, entonces siempre que tengas pensamientos e ideas erróneos, o reveles actitudes corruptas, debes orar a Dios y buscar la verdad para resolverlos. Este es el principio de práctica más básico; no lo olvidarías, ¿verdad? Además, también debes saber que cuando tienes ideas y pensamientos incorrectos, es tu deber rechazarlos. No puedes dejar que te limiten o te aten, mucho menos seguirlos. Siempre y cuando comprendas parte de la verdad, eso debería ser fácil de lograr. Si revelas actitudes corruptas, debes hacer el esfuerzo de buscar la verdad para resolverlas. No puedes decir: “Oh Dios, he revelado un carácter corrupto nuevamente, ¡por favor disciplíneme! No puedo controlar mis actitudes corruptas”. Si oras de esa forma, eso demuestra que no eres alguien que persigue la verdad.

Demuestra que eres negativo y pasivo, y que te has rendido; podrías incluso preparar un ataúd y organizar tu propio funeral. Dime, ¿qué clase de persona ora de esa forma? Solo un bueno para nada oraría a Dios de esa manera. Una persona que ama la verdad jamás expresaría esas palabras. Si eres alguien que ama la verdad, debes elegir la senda de búsqueda de la verdad, y también debes tener claridad sobre cómo practicar. Si no sabes cómo practicar cuando te ocurren estos problemas tan cotidianos, entonces eres demasiado inútil. Resolver las actitudes corruptas es un esfuerzo de toda la vida, no algo que puede lograrse tan solo en unos años. ¿Por qué albergas fantasías acerca de alcanzar la verdad y la vida? ¿Acaso eso no es ser necio e ignorante?

En el proceso de perseguir un cambio en el carácter-vida, las limitaciones de las actitudes corruptas plantean la mayor dificultad para todas las personas. Cuando las personas revelan cierto carácter corrupto, o lo revelan una y otra vez, y cuando se sienten incapaces de controlarlo, se condenan a sí mismas, determinando que están condenadas y no pueden cambiar. Esta es una confusión y una idea errónea que está presente en la mayoría de las personas. En este momento, algunos que persiguen la verdad se han dado cuenta de que mientras existan actitudes corruptas en el interior de una persona, pueden revelarlas con frecuencia, afectando el cumplimiento de su deber y obstaculizando su práctica de la verdad, y que si no pueden reflexionar sobre sí mismos para resolver el problema de sus actitudes corruptas, no podrán cumplir su deber adecuadamente. Por lo tanto, aquellos que siempre cumplan su deber de un modo negativo y superficial deben reflexionar seriamente sobre sí mismos y descubrir la causa profunda de su problema para resolverlo. Sin embargo, algunas personas tienen una comprensión distorsionada y piensan: “Todos aquellos que revelan actitudes corruptas mientras cumplen sus deberes deben detenerlas y resolverlas por completo antes de continuar con el cumplimiento de sus deberes”. ¿Es esta una visión viable? Se trata de una imaginación humana y es completamente inviable. En realidad, la mayoría de las personas, independientemente de qué actitudes corruptas revelen mientras cumplen sus deberes, siempre y cuando busquen la verdad para resolverlas, pueden ir reduciendo gradualmente la cantidad de revelaciones de corrupción y, finalmente, cumplir sus deberes adecuadamente. En esto consiste el proceso

de experimentar la obra de Dios. Tan pronto como reveles un carácter corrupto, debes buscar la verdad para resolverlo, e identificar y diseccionar minuciosamente tu carácter satánico. En esto consiste el proceso de luchar contra tu carácter satánico, lo cual es esencial para tu experiencia de vida. Al experimentar la obra de Dios y al cambiar tu carácter, utilizas las verdades que comprendes para enfrentarte a tu carácter satánico, para finalmente resolver tus actitudes corruptas y triunfar sobre Satanás, con lo que logras un cambio de carácter. El proceso de cambiar el propio carácter consiste en buscar y aceptar la verdad para suplantar las nociones y figuraciones humanas, así como las palabras y doctrinas, y suplantar las filosofías de los asuntos mundanos y las diversas herejías y falacias que provienen de Satanás, reemplazándolas gradualmente por la verdad y la palabra de Dios. Ese es el proceso de adquirir la verdad y cambiar el propio carácter. Si quieres saber cuánto ha cambiado tu carácter, necesitas ver con claridad cuántas verdades comprendes, cuántas verdades has puesto en práctica y cuántas verdades eres capaz de vivir. Debes ver con claridad cuántas de tus actitudes corruptas han sido reemplazadas por las verdades que has comprendido y adquirido, y en qué medida estas pueden controlar las actitudes corruptas dentro de ti, es decir, en qué medida las verdades que comprendes pueden guiar tus pensamientos e intenciones, tu vida y tu práctica cotidiana. Debes ver con claridad si, cuando te suceden cosas, son tus actitudes corruptas las que prevalecen, o si son las verdades que comprendes las que prevalecen y te guían. Este es el estándar mediante el cual se mide tu estatura y entrada en la vida.

Fragmento 51

¿Qué es lo que ocurre cuando alguien tiende a poner excusas cuando se enfrenta al reproche y la poda? Es un tipo de carácter que resulta muy arrogante, sentencioso y testarudo. A las personas arrogantes y testarudas les cuesta aceptar la verdad; cuando oyen algo que no se alinea con sus propias perspectivas, opiniones y pensamientos, no lo aceptan. No les importa si lo que dicen otros está bien o mal, ni quién lo ha dicho, ni el contexto en el que se ha dicho, ni si se relaciona con sus propias responsabilidades y deberes. No les importa, lo primero que les urge es satisfacer sus propios sentimientos. ¿Acaso no es esto ser testarudo? En última instancia, ¿qué

perjuicios les acarreará la testarudez a las personas? Les es difícil ganar la verdad. El carácter corrupto del hombre es la causa de no aceptarla, y el resultado definitivo es que no pueden alcanzarla fácilmente. Todo lo que se revela de forma natural de la esencia-naturaleza del hombre se opone a la verdad y no tiene nada que ver con ella; nada semejante se alinea ni se acerca a ella. Por lo tanto, hay que aceptarla y practicarla para alcanzar la salvación. Si uno no acepta la verdad y siempre quiere actuar según las propias preferencias, no se salvará. Si quieres seguir a Dios y cumplir bien con tu deber, primero debes evitar ser impulsivo cuando las cosas no te salgan como quieres. Primero cálmate y permanece tranquilo ante Dios, y órale y búscale en tu corazón. No seas testarudo; primero sométete. Solo con esa mentalidad puedes resolver mejor los problemas. Si puedes perseverar en la vida ante Dios, y te ocurra lo que te ocurra eres capaz de orarle y buscarle, y enfrentarte a ello con una mentalidad de sumisión, entonces no importa cuántas revelaciones haya de tu carácter corrupto, ni qué transgresiones hayas cometido anteriormente: podrán resolverse siempre y cuando busques la verdad. No importan las pruebas que te sobrevengan, serás capaz de mantenerte firme. Mientras tengas la mentalidad correcta, seas capaz de aceptar la verdad y te sometas a Dios según Sus requerimientos, entonces serás totalmente capaz de poner en práctica la verdad. Aunque a veces seas un poco rebelde y te resistas, y en ocasiones muestres razonamientos a la defensiva y seas incapaz de someterte, si puedes orar a Dios y cambiar tu estado de rebeldía, entonces puedes aceptar la verdad. Una vez hecho esto, reflexiona sobre por qué surgió en ti tal rebeldía y resistencia. Encuentra la razón, luego busca la verdad para resolverla, y así ese aspecto de tu carácter corrupto podrá ser purificado. Después de varias recuperaciones de tales tropiezos y caídas, hasta que puedas poner en práctica la verdad tu carácter corrupto se irá eliminando poco a poco. Y entonces, la verdad reinará dentro de ti y se convertirá en tu vida, y no habrá más obstáculos para que la practiques. Serás capaz de someterte verdaderamente a Dios y vivirás la realidad-verdad. Durante este periodo, tendrás experiencia práctica y exposición a practicar la verdad y a someterte a Dios. Cuando te ocurra algo más adelante, sabrás cómo practicar de una forma que sea sumisa a Dios y qué tipo de comportamiento supone una rebelión en Su contra. Teniendo esto

claro en tu corazón, ¿seguirás siendo incapaz de hablar sobre la realidad-verdad? Si se te pide que compartas tus testimonios vivenciales, no te supondrá ningún problema, porque habrás experimentado muchas cosas y conocerás los principios de la práctica. No importa cómo hables, será real, y cualquier cosa que digas será práctica. Y si se te pide debatir las palabras doctrinas, no estarás dispuesto a hacerlo, sentirás aversión por ellas de corazón. ¿No habrás entrado entonces en la realidad-verdad? Las personas que persiguen la verdad pueden ganar experiencia de ella con unos pocos años de esfuerzo y luego entrar en la realidad-verdad. A aquellos que no la persiguen no les resulta fácil entrar en la realidad-verdad aunque quieran. Esto se debe a que hay demasiada rebeldía en aquellos que no aman la verdad. Cada vez que tienen que practicarla en algún asunto, se ponen excusas y tienen sus propios problemas, por lo tanto, les será muy difícil ponerla en práctica. Aunque oren, busquen y estén dispuestos a practicarla, cuando les pasa algo o encuentran obstáculos, surge su atolondramiento y su carácter rebelde sale nublandoles la mente. ¡Qué grave debe ser su carácter rebelde! Si lo que está atolondrado es una parte pequeña de su corazón, pero la parte más grande quiere someterse a Dios, les será menos difícil practicar la verdad. Quizás puedan orar un rato o puede que alguien hable con ellos sobre ella; siempre y cuando la entiendan en ese momento, les será más fácil ponerla en práctica. Si su atolondramiento es tan extenso que ocupa la mayor parte de su corazón, en el cual la rebeldía es lo principal y el sometimiento lo secundario, no les será fácil ponerla en práctica porque su estatura es demasiado pequeña. Y aquellos que no amen en absoluto la verdad son abrumadora o totalmente rebeldes y están completamente atolondrados. Son atolondrados que nunca serán capaces de ponerla en práctica, por lo tanto, no serviría de nada gastar energía en ellos. Las personas que aman la verdad tienden con fuerza hacia ella; si es la mayor parte o la gran mayoría de aquello que las impulsa y se les comunica la verdad de forma clara, seguramente puedan ponerla en práctica. Amarla no es un asunto sencillo, tener solo un poco de voluntad no hace que alguien la ame. Tienen que llegar a un punto en el que, una vez que entiendan la palabra de Dios, puedan esforzarse, aguantar la adversidad y pagar el precio para poner en práctica la verdad. Así es la persona que ama la verdad, la cual puede ser persistente en su búsqueda, más allá de cuántas

actitudes corruptas revele o cuántas transgresiones haya cometido. No importa lo que les ocurra, pueden orar a Dios, buscar la verdad y aceptarla. Tras dos o tres años de esta experiencia, sus esfuerzos pueden dar sus frutos y las dificultades ordinarias no les entorpecerán. Es normal que fallen si efectivamente encuentran dificultades importantes, porque su estatura es demasiado pequeña. Siempre y cuando puedan poner en práctica la verdad en circunstancias normales, hay esperanza. Cuando llegan a conocer a Dios y a tener un corazón temeroso de Él, resuelven con facilidad hasta los desafíos más grandes, ninguno les supone un problema. Siempre y cuando las personas lean más las palabras de Dios y hablen más sobre la verdad, y oren si pueden a Dios sin importar qué dificultades les sobrevengan y confíen en la obra del Espíritu Santo para resolver los problemas, les será fácil entender la verdad y ponerla en práctica, y gradualmente su carácter corrupto empezará a desecharse. Cada vez que la practican, se despojan un poco de su carácter corrupto, y cuanto más la practiquen más lo desecharán. Es una ley natural. Si las personas ven que revelan un carácter corrupto e intentan resolverlo confiando en el autocontrol y el aguante, ¿lo conseguirán? No será fácil. Si lo pudieran resolver así, entonces no habría necesidad de que Dios realizara Su obra de juicio y castigo. Para resolver un carácter corrupto, se debe confiar en la oración a Dios y en Él, en la búsqueda de la verdad, en conocerse a uno mismo mediante la introspección y en que el Espíritu Santo obre. Así se puede resolver de forma gradual. Si las personas no cooperan, no saben cómo reflexionar sobre sí mismas, no son capaces de aceptar la verdad, no reconocen su carácter corrupto, les falta arrepentimiento y no odian la carne ni a Satanás, su carácter corrupto no se desechará por sí solo. Aquí es donde la obra del Espíritu Santo es más maravillosa; mientras las personas tengan sed de la verdad y busquen un cambio en su carácter, Dios las esclarecerá y las guiará. Sin darse cuenta, entenderán la verdad y podrán conocerse a sí mismas al mismo tiempo, y en este punto empezarán a amarla y anhelarla. Podrán odiar la naturaleza y el carácter de Satanás de corazón, lo que les hará más fácil rebelarse contra la carne y les parecerá más fácil aún practicar la verdad. En ese punto, su carácter corrupto cambiará poco a poco y ya no tendrán rebeldía contra Dios, podrán someterse completamente a Él sin que ninguna persona, acontecimiento o cosa los limite. Es una transformación completa de su carácter-vida.

Fragmento 52

Algunos nunca buscan la verdad mientras cumplen con los deberes. Simplemente hacen lo que les place, actuando de acuerdo con sus fantasías y siempre arbitrarios e imprudentes. Es tan sencillo como que no caminan por la senda de práctica de la verdad. ¿Qué supone ser “arbitrario e imprudente”? Supone actuar ante un problema como creas conveniente, sin un proceso de reflexión o búsqueda. Nada de lo que diga cualquiera te toca el corazón o te hace cambiar de idea. Ni siquiera aceptas la verdad cuando te la comparten, te mantienes en tus propias opiniones, no escuchas cuando otras personas dicen algo correcto, crees que eres tú el que tiene razón y te aferras a tus propias ideas. Aunque tu pensamiento sea correcto, deberías tener también en consideración las opiniones de otras personas. Y si no haces esto en absoluto, ¿acaso no es eso ser extremadamente sentencioso? A las personas que son extremadamente sentenciosas y obstinadas no les resulta fácil aceptar la verdad. Si haces algo mal y te critican, diciéndote: “¡No lo haces conforme a la verdad!”, tú respondes: “Aunque sea así, lo voy a hacer igualmente”, y entonces encuentras alguna razón para hacerles pensar que es lo correcto. Si te lo reprochan y dicen: “Que actúes así provoca trastornos, y dañará la obra de la iglesia”, tú no solo no escuchas, sino que además no dejas de poner excusas como: “Yo creo que es la manera adecuada, así que voy a hacerlo así”. ¿Qué carácter es este? (Arrogancia). Es arrogancia. Una naturaleza arrogante te convierte en obstinado. Si tienes una naturaleza arrogante, te comportarás de manera arbitraria e imprudente e ignorarás lo que dicen los demás. Entonces, ¿cómo corriges tu arbitrariedad e imprudencia? Supongamos que te ocurre algo y tienes tus propias ideas y planes. Antes de decidir qué hacer, debes buscar la verdad y debes al menos hablar con todos de lo que opinas y crees respecto a ese asunto, preguntarles si tus ideas son correctas y conformes a la verdad, y que lleven a cabo las comprobaciones por ti. Este es el mejor método para corregir la arbitrariedad y la imprudencia. En primer lugar, puedes aclarar tus puntos de vista y buscar la verdad, este es el primer paso a poner en práctica para resolver la arbitrariedad y la imprudencia. El segundo paso se produce cuando otros expresan opiniones contrarias: ¿cómo puedes practicar para evitar ser arbitrario e imprudente?

Primero debes tener una actitud de humildad, dejar de lado lo que crees correcto y permitir que todos hablen. Aunque creas que lo que dices es correcto, no debes seguir insistiendo en ello. Esa es una suerte de paso adelante; demuestra una actitud de búsqueda de la verdad, de negarte a ti mismo y satisfacer las intenciones de Dios. Una vez que tienes esta actitud, a la vez que no te apegas a tus propias opiniones, debes orar, buscar la verdad proveniente de Dios y buscar un fundamento en Sus palabras; decidir cómo actuar según las palabras de Dios. Esta es la práctica más adecuada y precisa. Cuando la gente busca la verdad y plantea un problema para que todos compartan y busquen juntos, ahí es cuando el Espíritu Santo proporciona esclarecimiento. Dios da esclarecimiento a las personas de acuerdo con los principios; Él contempla tu actitud. Si tú sigues en tus trece sin importar si tu punto de vista es adecuado o erróneo, Dios esconderá Su rostro de ti y te ignorará. Él te hará toparte contra un muro para ponerte en evidencia y desenmascarar tu feo estado. Si, por el contrario, tu actitud es correcta —ni empeñada en tener razón, ni sentenciosa, arbitraria e imprudente, sino una actitud de búsqueda y aceptación de la verdad, si hablas sobre esto con todos—, entonces el Espíritu Santo empezará a obrar entre vosotros, y quizá te guíe hacia la comprensión a través de las palabras de otra persona. A veces, cuando el Espíritu Santo te da esclarecimiento, te lleva a entender el quid de la cuestión con tan solo unas pocas palabras o frases, o proporcionándote una idea. En ese instante te das cuenta de que todo aquello a lo que te aferras está equivocado y justo entonces comprendes la forma más correcta de actuar. A esas alturas, ¿no has tenido éxito a la hora de evitar hacer el mal y al mismo tiempo cargar con las consecuencias de un error? ¿Acaso no es esto la protección de Dios? (Sí). ¿Cómo se logra eso? Esto solo se consigue cuando tienes un corazón temeroso de Dios, y cuando buscas la verdad con un corazón sumiso. Una vez que has recibido el esclarecimiento del Espíritu Santo y has determinado los principios de práctica, esta concordará con la verdad, y serás capaz de satisfacer las intenciones de Dios. ¿De qué depende en esencia que puedas practicar la verdad de semejante forma? Depende principalmente de si tienes las intenciones y la actitud correctas. Eso es crucial. Cuando el Espíritu Santo obra, escruta las intenciones y las actitudes de las personas y decide si las esclarece o las dirige según estos factores. Si las personas pueden entender

la obra de Dios y ver este asunto de forma clara, sabrán cómo orar a Dios y buscar la verdad. ¿Lo veis con claridad? Generalmente, las personas desean evitar hacer el mal y quieren practicar la verdad y actuar con principios. Sin embargo, esto depende de su actitud hacia ella y de si tienen un corazón que teme y se somete a Dios. Si puedes desprenderte de tus intenciones personales y tener una mentalidad de sumisión a Dios, le oras y le buscas de forma sincera, no te llevará demasiado tiempo recibir Su esclarecimiento. Dios utilizará algunos métodos para hacer que entiendas cuáles son los principios de la verdad y dónde residen sus puntos clave. Cuando oras y buscas a Dios, mientras tengas la mentalidad correcta y seas sincero, Él te esclarecerá. Lo único preocupante es si las personas no buscan realmente la verdad, sino que meramente siguen los procedimientos y las formalidades para que otros lo vean. En ese caso, no podrán obtener el esclarecimiento de Dios. Si tu actitud es la de insistir obstinadamente, negar la verdad, rechazar las sugerencias ajenas, no buscar la verdad, tener fe solo en ti mismo, y hacer solo lo que tú quieres, si esta es tu actitud independientemente de lo que Dios haga o pida, ¿cuál es Su reacción? Dios no te presta atención, te deja de lado. ¿Acaso no eres obstinado? ¿No eres arrogante? ¿No crees que siempre tienes la razón? Si careces de sumisión, si jamás buscas, si tu corazón está totalmente cerrado y se resiste a Dios, entonces Él no te presta atención. ¿Por qué Dios no te presta atención? Porque si tu corazón está cerrado a Él, ¿puedes aceptar Su esclarecimiento? ¿Puedes sentir cuando Dios te reprocha? Cuando las personas son intransigentes, cuando aflora su naturaleza satánica y brota su brutalidad, no sienten nada de lo que hace Dios, no sirve de nada; así que Él no hace obra inútil. Si tienes tal actitud obstinadamente antagonista, lo único que hace Dios es mantenerse oculto de ti; Él no hace cosas superfluas. Cuando eres así de obstinadamente antagonista y así de cerrado, Dios jamás haría nada a la fuerza en ti, ni te forzaría a hacer nada, nunca seguiría intentando conmoverte y esclarecerte, una y otra vez; Dios no actúa así. ¿Por qué no actúa Dios de esta forma? Principalmente porque Él ha observado cierto tipo de carácter en ti, cierta brutalidad que siente aversión por la verdad y es inmune a la razón. ¿Y crees que la gente puede controlar a un animal salvaje cuando brota su brutalidad? ¿Sirve de algo gritarle y chillar? ¿Tiene alguna utilidad razonar con él o intentar tranquilizarlo? ¿Se atreve la gente a acercarse a él? Existe

una forma adecuada de describirlo: es inmune a la razón. Cuando aflora tu brutalidad y eres inmune a la razón, ¿qué hace Dios? Dios no te presta atención. ¿Qué más ha de decirte Dios cuando eres inmune a la razón? Decir algo más es inútil. Y cuando Dios no te presta atención, ¿eres bendecido o sufres? ¿Recibes beneficios o pierdes algo? Sin duda que pierdes. ¿Y quién lo causó? (Nosotros). Tú lo causaste. Nadie te obligó a actuar así, pero de todos modos te sientes mal. ¿No te causaste esto a ti mismo? Dios no te presta atención, no puedes sentir a Dios, hay oscuridad en tu corazón y tu vida está en riesgo; y te causaste esto a ti mismo, te lo mereces.

A la hora de enfrentarse a un asunto, resulta muy peligroso si las personas son demasiado obstinadas e insisten en sus propias ideas sin buscar la verdad. Dios las desdeñará y las apartará. ¿Qué consecuencia tendrá? Se puede decir con certeza que corren el peligro de que se les descarte. No obstante, aquellos que buscan la verdad pueden obtener el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo y ganar la bendición de Dios como resultado de ello. Las dos actitudes diferentes de buscar y no buscar la verdad pueden provocar dos resultados y dos estados distintos en ti. ¿Qué tipo de resultado preferís? (Prefiero obtener el esclarecimiento de Dios). Si las personas desean que Dios las esclarezca y guíe, además de recibir las gracias de Dios, ¿qué clase de actitud han de tener? Deben tener a menudo una actitud de búsqueda y sumisión ante Dios. Ya estés cumpliendo con tu deber, interactuando con otros o lidiando con un asunto particular al que te enfrentas, debes tener una actitud de búsqueda y sumisión. Con este tipo de actitud, se puede decir que tiene algo así como un corazón temeroso de Dios. Ser capaz de buscar y someterse a la verdad es la senda para temer a Dios y apartarse del mal. Si careces de una actitud de búsqueda y sumisión, y en cambio te aferras a ti mismo, eres obstinadamente hostil, rechazas aceptar la verdad y sentir aversión por ella, entonces naturalmente cometerás mucha maldad. ¡No podrás evitarlo! Si las personas nunca buscan la verdad para resolverlo, la consecuencia final será que, por mucho que experimenten, por muchas situaciones en las que se encuentren, por muchas lecciones que reciban y que Dios disponga para ellas, seguirán sin entender la verdad, y finalmente continuarán siendo incapaces de entrar en la realidad-verdad. Si las personas no poseen la realidad-verdad, serán incapaces de seguir el camino de Dios, y si nunca pueden seguir el camino de Dios, no son personas que temen

a Dios y se apartan del mal. La gente no para de decir que quiere cumplir con sus deberes y seguir a Dios. ¿Acaso es todo tan sencillo? En absoluto. Estas cosas son enormemente importantes en la vida de las personas. No es fácil cumplir bien con el deber propio, satisfacer a Dios, alcanzar el temor de Dios y apartarse del mal. No obstante, os contaré un principio de práctica: si tienes una actitud de búsqueda y sumisión cuando te sucede algo, esto te protegerá. El objetivo final no es que estés protegido. Es que comprendas la verdad y seas capaz de entrar en la realidad-verdad y lograr la salvación de Dios; este es el objetivo final. Si asumes esta actitud en todo lo que experimentas, ya no sentirás que cumplir con tu deber y satisfacer las intenciones de Dios son palabras vacías y eslóganes; ya no parecerá tan agotador. En cambio, antes de que te des cuenta, llegarás a comprender unas cuantas verdades. Si tratas de experimentarlo de esta forma, seguro que obtendrás fruto. Da igual quién seas, la edad que tengas, tu formación, los años que lleves creyendo en Dios o el deber que cumplas. Mientras tengas una actitud de búsqueda y sumisión, mientras experimentes de esta manera, seguro que en última instancia comprendes la verdad y entras en la realidad-verdad. Sin embargo, si no tienes una actitud de búsqueda y sumisión en todo lo que te sucede, entonces no serás capaz de comprender la verdad ni podrás entrar en la realidad-verdad. Aquellos que nunca entienden la verdad y nunca pueden entrar en la realidad-verdad piensan: “¿Qué es la verdad y qué son las doctrinas? ¿Qué es la realidad-verdad y qué es no tenerla? ¿Por qué no lo entiendo?”. Suelen escuchar sermones y hablar sobre la verdad, se levantan temprano y se acuestan tarde leyendo las palabras de Dios, escuchando más, aprendiendo más y escribiendo más. Anotan en sus cuadernos las cosas edificantes que oyen, rellenando varios libros enteros. Se han esforzado mucho, pero por desgracia nunca la entienden. En consecuencia, sienten que la verdad es demasiado profunda. Después de escuchar durante varios años, entienden algunas doctrinas, pero ¿por qué no las pueden poner en práctica? ¿Por qué se confunden cuando se enfrentan a los asuntos? Consideran que entender la verdad y entrar en la realidad-verdad es muy abstracto y les parece que son cosas muy difíciles de alcanzar. En efecto, lo han malinterpretado. Creer en Dios y entender la verdad no es hacer juegos de palabras, ni poder hablar sobre algunas palabras y doctrinas y ya está, no va de eso. Lo que se destaca más

de creer en Dios es practicar la verdad y ser capaz de captar los principios al practicarla. Solo si se entiende qué es practicarla y qué es manejar los asuntos con principios se puede decir que se entiende la verdad y se ha entrado en la realidad. Poder practicar la verdad y entrar en la realidad es lo más importante.

Fragmento 53

Cuando la gente no se responsabiliza de sus deberes, los hace de una manera superficial, actúa con complacencia y no defiende los intereses de la casa de Dios, ¿de qué carácter se trata? Esto es astucia, es el carácter de Satanás. El aspecto más notable de las filosofías del hombre para los asuntos mundanos es la astucia. La gente cree que, si no es taimada, ofenderá al prójimo con facilidad y no será capaz de protegerse a sí misma; cree que debe ser tan taimada como para no herir ni ofender a nadie, con lo que se mantiene a salvo, conserva su medio de vida y consigue un firme apoyo entre los demás. Todos los no creyentes viven según las filosofías de Satanás. Todos ellos son hombres complacientes y no ofenden a nadie. Has venido a la casa de Dios, has leído la palabra de Dios y has escuchado los sermones de la casa de Dios; por lo tanto, ¿por qué no puedes practicar la verdad, hablar de corazón y ser honesto? ¿Por qué eres siempre complaciente? Los complacientes solo protegen sus propios intereses, y no los de la iglesia. Cuando ven que alguien hace el mal y perjudica los intereses de la iglesia, lo ignoran. Les gusta ser complacientes y no ofender a nadie. Esto es irresponsable, y se trata de un tipo de persona demasiado taimada y poco fiable. Para proteger su propia vanidad y orgullo, y mantener su reputación y estatus, algunas personas son felices ayudando a los demás y sacrificándose por sus amigos sin importar el precio. Pero cuando han de proteger los intereses de la casa de Dios, la verdad y la justicia, sus buenas intenciones se van, pues estas han desaparecido por completo. Cuando deberían practicar la verdad, no lo hacen en absoluto. ¿Qué es lo que ocurre? Para proteger su propia dignidad y orgullo, pagarán cualquier precio y soportarán cualquier sufrimiento. Pero, cuando tienen que hacer un trabajo real y manejar asuntos prácticos, salvaguardar la obra de la iglesia y los aspectos positivos, y proteger y proveer al pueblo escogido de Dios, ¿por qué han perdido la fuerza para pagar cualquier precio y

soportar cualquier sufrimiento? Resulta inconcebible. En realidad, tienen un tipo de carácter que siente aversión por la verdad. ¿Por qué digo que su carácter siente aversión por la verdad? Porque cada vez que se trata de dar testimonio de Dios, de practicar la verdad, de proteger al pueblo escogido de Dios, de luchar contra las maquinaciones de Satanás o de proteger la obra de la iglesia, huyen y se esconden, y no atienden a ningún asunto apropiado. ¿Dónde quedan su heroísmo y su espíritu para soportar el sufrimiento? ¿Dónde aplican estas cosas? Eso es fácil de ver. Incluso si alguien los reprende diciéndoles que no deberían ser tan egoístas y despreciables ni protegerse a sí mismos, y que deben proteger el trabajo de la iglesia, en realidad no les importa. Se dicen: “Yo no hago esas cosas y no tienen nada que ver conmigo. ¿De qué serviría actuar así por mi búsqueda de la fama, la ganancia y el estatus?”. No son personas que persigan la verdad. Solo les gusta buscar fama, ganancia y estatus, y sencillamente no hacen en absoluto el trabajo que Dios les ha encomendado. Así que, cuando se les requiere para hacer el trabajo de la iglesia, simplemente optan por huir. Esto significa que, en su corazón, no les gustan las cosas positivas, y no están interesados en la verdad. Esto es una clara manifestación de que sienten aversión por la verdad. Solo aquellos que aman la verdad y poseen la realidad-verdad pueden dar un paso adelante cuando la obra de la casa de Dios y los escogidos de Dios lo requieran, solo ellos pueden levantarse, con valentía y obligados por el deber, para dar testimonio de Dios y compartir la verdad, conduciendo a los escogidos de Dios por la senda correcta, permitiéndoles lograr la sumisión de la obra de Dios. Solo esto es una actitud de responsabilidad y una manifestación de mostrar consideración hacia las intenciones de Dios. Si no tenéis esta actitud, sois unos descuidados con las cosas de las que os ocupáis, y pensáis: “Haré las cosas dentro del ámbito de mi deber, pero no me importa nada más. Si me preguntas algo, te responderé si estoy de buen humor. De lo contrario, no lo haré. Esta es mi actitud”, entonces esto es un tipo de carácter corrupto, ¿verdad? ¿Protege una persona una causa justa al proteger su estado, reputación y orgullo y las cosas relacionadas con sus intereses? ¿Protege los intereses de la casa de Dios? Detrás de estas motivaciones mezquinas y egoístas reside el carácter de sentir aversión por la verdad. La mayoría soléis mostrar esta clase de manifestaciones, y en cuanto os topáis con algo

relacionado con los intereses de la casa de Dios, mentís diciendo: “No lo vi...”, o “No sé...” o “No me he enterado...”. No importa si no eres realmente consciente o si solo finges, si, cuando más importa, revelas este tipo de carácter corrupto en momentos importantes, entonces es difícil saber si eres alguien que realmente cree en Dios; para Mí, eres alguien que está confundido en su fe o que es un incrédulo. En absoluto eres alguien que ama la verdad.

Podéis entender lo que significa sentir aversión por la verdad, pero ¿por qué digo que sentir aversión por la verdad es un carácter? Un carácter no tiene nada que ver con las manifestaciones ocasionales y temporales, y estas no pueden considerarse un problema de carácter. Al margen del tipo de carácter corrupto que tenga una persona, este se revelará en ella a menudo o incluso constantemente; se revelará cada vez que esa persona esté en el contexto adecuado. Por lo tanto, no podéis describir de forma arbitraria un problema de carácter de acuerdo con una manifestación ocasional y temporal. Entonces, ¿qué es un carácter? El carácter se relaciona con las intenciones y las motivaciones, con el pensamiento y el punto de vista de una persona. Parece que eres capaz de sentir que te está dominando e influyendo, pero el carácter también puede estar escondido y encubierto, oculto por fenómenos superficiales. En definitiva, siempre y cuando haya un carácter en ti, interferirá contigo, te limitará y te controlará, y dará lugar a muchos comportamientos y manifestaciones en ti: eso es un carácter. ¿A qué comportamientos, pensamientos, puntos de vista y actitudes suele dar lugar al carácter sentir aversión por la verdad? Una de las principales características de sentir aversión por la verdad que muestran las personas es una falta de interés en las cosas positivas y la verdad, al igual que desinteresarse, tener un corazón apático, una falta de deseo para alcanzar la verdad y pensar que todo esto está bien cuando se trata de algo relacionado con practicar la verdad. Pondré un ejemplo sencillo. Un criterio de sentido común del que las personas suelen hablar respecto a hábitos saludables es el de comer más fruta, verduras, comida más ligera y menos carne, y sobre todo menos fritos. Esta es una pauta positiva para la salud y el bienestar de las personas. Todos pueden entender y aceptar qué se debe comer más y qué menos; por lo tanto, ¿se basa esta aceptación en la teoría o en la práctica? (En la teoría). ¿Cómo se manifiesta la aceptación teórica? En un tipo de

reconocimiento básico. Es pensar que esta afirmación es correcta y muy buena por medio del discernimiento que se basa en tu juicio. Pero ¿tienes alguna prueba para demostrar esta afirmación? ¿Tienes alguna base para creerla? Sin experimentarla por ti mismo, sin ninguna base o fundamento para corroborar si esta afirmación es correcta o incorrecta, y ciertamente sin extraer lecciones de errores previos y sin ningún ejemplo de la vida real, simplemente aceptaste este punto de vista: esto es la aceptación teórica. Al margen de si la aceptas de forma teórica o práctica, primero tienes que confirmar que la afirmación “come más verdura y menos carne” es correcta y positiva. Por lo tanto, ¿cómo se puede ver tu carácter de sentir aversión por la verdad? Depende de cómo planteas y aplicas esta afirmación en tu vida; esto muestra tu actitud hacia dicha afirmación, tanto si la has aceptado de forma teórica en cuanto a doctrina, como si la has aplicado en la vida real y la has hecho tu realidad. Si solo has aceptado la afirmación en cuanto a doctrina, pero lo que haces en la vida real la contradice por completo o no muestras en absoluto una aplicación práctica de esta, ¿amas esta afirmación o sientes aversión por ella? Por ejemplo, cuando comes y ves verdura y piensas: “La verdura es buena para la salud, pero no sabe bien y la carne es más sabrosa, por lo que comeré carne primero”, y luego solo comes carne y no verdura, ¿qué tipo de carácter demuestra esto? El de no aceptar afirmaciones correctas, sentir aversión por las cosas positivas y solo estar dispuesto a comer según las preferencias carnales. Este tipo de persona glotona y codiciosa del placer ya siente mucha aversión por las cosas positivas y se resiste y siente repulsión hacia ellas, y este es un tipo de carácter. Alguien podría reconocer que esta afirmación es bastante correcta, pero no la puede llevar a cabo por sí mismo y, aunque no pueda, aun así les dice a otros que lo hagan. Después de repetirla muchas veces, para ellos esta afirmación se convierte en una especie de teoría y no les surte efecto. Esta persona sabe muy bien en su interior que comer más verdura es correcto y que comer más carne no es bueno, pero piensa: “Pase lo que pase, no he salido perdiendo; comer carne es aprovecharse y no me parece que no sea sano”. Su avaricia y sus deseos le han hecho elegir un estilo de vida incorrecto e ir constantemente en contra del sentido común y el estilo de vida correctos. Tiene el tipo de carácter corrupto que ansía las ventajas y el disfrute carnal, por lo tanto, ¿le será fácil aceptar

las afirmaciones correctas y las cosas positivas? No será para nada fácil. ¿Acaso su carácter corrupto no rige su estilo de vida? Es una revelación y una manifestación de su carácter corrupto. Lo que se manifiesta por fuera son estos comportamientos y una actitud, pero, en realidad, es un carácter el que los gobierna. ¿Qué carácter es? Es sentir aversión por la verdad. Este carácter de aversión por la verdad es difícil de descubrir, nadie cree tenerlo; sin embargo, el hecho de que han creído en Dios durante varios años y aún no saben practicar la verdad es suficiente para demostrar que sienten aversión por ella. Las personas escuchan muchos sermones y leen mucho las palabras de Dios, y la intención de Dios es que las acepten de corazón y las lleven a la vida real para que las practiquen y utilicen, y así entiendan la verdad y hagan de ella su vida. A la mayoría de las personas les cuesta cumplir este requisito y por eso se dice que la mayoría tiene el carácter de sentir aversión por la verdad.

Cuando alguien entiende la verdad, no le es difícil practicarla, y cuando alguien es capaz de practicarla, puede entrar en la realidad-verdad. ¿Es realmente tan difícil convertir las verdades que uno entiende en las realidades que vive? Deja que te ponga un ejemplo. Supongamos que hace frío e intentas salir de casa con el sudor todavía en la frente, y tu mamá te dice que lo seques antes de salir o te vas a resfriar. Sabes que tu madre quiere lo mejor para ti, pero no te tomas en serio su consejo y lo ignoras, aunque crees que lo que sugiere es correcto. Sales igualmente con el sudor en la frente, y a veces te resfrías al salir así, pero aun así sigues yendo en contra de su consejo la siguiente vez que sales de casa. Obviamente sabes que tiene razón y desea lo mejor para ti, y que los motivos e intenciones de tu madre son siempre por tu propio bien; no obstante, haces oídos sordos y no escuchas, ¿acaso no es esto un carácter? Si no tuvieras este carácter, ¿qué elegirías hacer? (Escuchar). Sabrías la importancia de este consejo y las consecuencias y el dolor que podrías sufrir si no lo escuchas, y comprenderías y entenderías el propósito de esta recomendación. Podrías cumplir estrictamente este consejo y llevarlo a cabo siempre, y entonces no serías propenso a resfriarte. Esto es solo un ejemplo. Ocurre lo mismo al creer en Dios y leer y escuchar Sus palabras; por lo tanto, ¿cómo deberían las personas tratar las palabras de Dios? Esta es la pregunta más importante. Si una persona habla de acuerdo con la

verdad y eso es correcto, la gente se beneficiará al aceptar sus palabras. Las palabras de Dios son la verdad, y si las personas pueden aceptarlas, no solo se beneficiarán, sino que también ganarán la vida. Muchas personas no pueden ver este asunto de forma clara y siempre desdeñan las palabras de Dios. No importa lo que diga Dios, tanto si exhorta, reprocha, advierte, conforta o solicita con seriedad a las personas, no importa cómo hable, no puede despertar sus corazones. No son capaces de actuar según Sus palabras, y después de escucharlas simplemente hacen oídos sordos. Esta es una de las actitudes del hombre: la intransigencia y la aversión por la verdad. Si no puedes seguir las palabras de Dios en cómo abordas las cosas que Dios te dice y te ordena hacer, entonces no podrás cambiar este carácter. No importa que reconozcas o respondas amén a cada palabra que Dios dice, no importa que alabes verbalmente las palabras de Dios como la verdad, es inútil; tienes que poder aceptar las palabras de Dios y tienes que practicarlas y experimentarlas y hacerlas tu vida y tu realidad, eso es lo único útil. Por ejemplo, si alguien con un carácter falso decide ser gente honesta y hablar con sinceridad, eso le resulta bastante fácil de conseguir, pero lo más difícil de cambiar es el carácter de sentir aversión por la verdad y la intransigencia. No importa lo que Dios diga, las personas con este carácter no se lo toman en serio en sus corazones, y no importa qué tipo de actitud tenga Dios, ya sea una actitud de aviso, de advertencia, de exhortación o de solicitud seria, que presente hechos o razonamientos, eso no mueve sus corazones y es duro lidiar con ello. A las personas les cuesta reconocer el carácter de sentir aversión por la verdad y a menudo deben buscar la verdad y reflexionar sobre sus propios estados, sobre por qué no pueden aceptar la verdad y sobre por qué no pueden practicar las verdades que entienden. Si entienden completamente este problema, sabrán lo que significa sentir aversión por la verdad.

Hay algo oculto en el carácter de las personas que se manifiesta en la actitud de no ser ni prepotente ni servil. Tienen su propia forma de pensar y de expresarse y piensan que esta es la forma más apropiada. No importa lo que otros digan o hagan, no están influenciados por ellos, insisten en hacer lo que creen que hará que la gente les admire, creyendo que esto es lo correcto; no aceptan la verdad en absoluto, no pueden hacer frente a los hechos correctamente y carecen de cualquier principio-verdad. ¿De

qué tipo de carácter se trata? Este es el carácter de la arrogancia, de la sentenciosidad y de sentir aversión por la verdad. Aquellos que pertenecen a Satanás y sienten aversión por la verdad están sordos y ciegos a las palabras y los hechos de Dios, sin importar cuánto Él hable o haga. Satanás nunca trata las palabras de Dios como la verdad, las ignora, no deja que las personas acepten las palabras de Dios y la verdad, y también desorienta a la gente para que se someta a él. Así es cómo Satanás se resiste a Dios. Dios expresa la verdad para salvar, despertar y purificar a la humanidad, y Satanás hace todo lo que está a su alcance para perturbar y destruir la obra de Dios. El objetivo de Satanás de desorientar a la humanidad es para corromperla y plagarla y, en última instancia, para devorarla y arrasarla. Por ejemplo, Dios le dio a la humanidad todo tipo de alimentos y también creó todo tipo de granos y verduras, al igual que tierra apta para cultivarlos. Siempre y cuando las personas trabajen duro, tendrán suficiente para comer y usar, y pueden asegurar que tengan una dieta saludable. Sin embargo, las personas son insaciables y siempre quieren enriquecerse, e insisten en investigar métodos de modificación genética para aumentar el rendimiento de los cultivos, lo cual destruye la nutrición propiamente dicha de los granos y convierte el alimento orgánico en alimento que no es orgánico. Después de que las personas comen estas cosas, en su cuerpo surgen todo tipo de enfermedades; ¿acaso no es esto un acto de Satanás? Satanás ha corrompido a las personas hasta cierto punto y estas se han convertido en satanases y demonios vivientes. En el pasado, solo Satanás y los espíritus malignos se resistían a Dios, pero ahora toda la humanidad corrupta se resiste a Él. Por lo tanto, ¿acaso los seres humanos corruptos no son demonios y satanases? ¿Acaso no son descendientes de Satanás? (Lo son). Esta es la consecuencia que ha provocado Satanás tras corromper a la humanidad durante milenios. ¿Cómo se puede conocer y discernir un carácter satánico? Según las cosas que a Satanás le gusta hacer, así como según los métodos y trucos con los que las hace, se puede ver que nunca le gustan las cosas positivas, que le gusta el mal, y que siempre se cree competente y capaz de controlarlo todo. Esta es la naturaleza arrogante de Satanás. Por eso Satanás niega sin escrúpulos, se resiste y se opone a Dios. Satanás es el representante y el origen de todas las cosas negativas y malvadas. Si puedes tener clara esta cuestión, entonces tienes

discernimiento sobre las actitudes satánicas. A la gente no le resulta sencillo aceptar la verdad y practicarla porque todo el mundo tiene actitudes satánicas y se ve limitado y atado por ellas. Por ejemplo, algunos reconocen que es bueno ser honesto y sienten envidia y celos cuando los demás lo son, dicen la verdad y hablan de manera simple y franca, pero si se les pide a ellos que sean honestos, les cuesta. Son firmemente incapaces de decir palabras honestas y hacer cosas honestas. ¿No es este un carácter satánico? Dicen cosas que suenan bien, pero no las practican. Esto es sentir aversión por la verdad. Los que sienten aversión por la verdad tienen dificultades para aceptarla y no tienen manera de entrar en las realidades-verdad. El estado más evidente de los que sienten aversión por la verdad es que no les interesan la verdad ni las cosas positivas, incluso sienten repulsión por ellas y las aborrecen, y les gusta especialmente seguir las tendencias. No aceptan en su corazón las cosas que Dios ama y lo que Dios exige que haga la gente. En cambio, son despectivos e indiferentes hacia ellas y algunos hasta suelen despreciar las normas y los principios que Dios exige al hombre. Sienten repulsión hacia las cosas positivas y siempre sienten resistencia, oposición y total desprecio hacia ellas en su corazón. Esta es la principal manifestación de aversión por la verdad. En la vida de iglesia, la lectura de la palabra de Dios, la oración, la charla sobre la verdad, el cumplimiento del deber y la resolución de problemas con la verdad son cosas positivas. A Dios le resultan agradables, pero algunos sienten repulsión respecto a estas cosas positivas, no les interesan y son indiferentes a ellas. La parte más detestable es que adoptan una actitud despectiva hacia la gente positiva, como, por ejemplo, la gente honesta, la que persigue la verdad, la que cumple lealmente con el deber y la que salvaguarda el trabajo de la casa de Dios. Siempre tratan de atacar y excluir a estas personas. Si descubren que tienen defectos o revelan corrupción, se aprovechan de ello, arman un gran alboroto y las menosprecian constantemente por ello. ¿Qué clase de carácter es este? ¿Por qué le tienen hostilidad a la gente positiva? ¿Por qué quieren tanto y se adaptan a los malvados, incrédulos y anticristos, y por qué suelen perder el tiempo con ellos? Cuando se trata de cosas negativas y malvadas, sienten emoción y euforia, pero cuando se trata de cosas positivas, comienza a aparecer resistencia en su actitud; en concreto, cuando oyen a gente compartir la verdad o resolver problemas

usando la verdad, sienten aversión e insatisfacción en sus corazones, y airean sus quejas. ¿No supone este carácter sentir aversión por la verdad? ¿No es esto la revelación de un carácter corrupto? Hay muchas personas que creen en Dios a las que les gusta trabajar para Él y correr fervorosas de un lado a otro por Él, y cuando se trata de aplicar sus dones y fortalezas, satisfaciendo sus preferencias y alardeando, tienen una energía ilimitada. Pero si se les pide que practiquen la verdad y actúen de acuerdo con los principios-verdad, pierden la energía y el entusiasmo. Si no se les permite lucirse, se vuelven apáticos y se desaniman. ¿Cómo es que tienen energía para alardear? ¿Y cómo no tienen energía para practicar la verdad? ¿Cuál es el problema? A todos les gusta distinguirse; todos ansían la vanagloria. Todos tienen una energía inagotable cuando se trata de creer en Dios por las bendiciones y las recompensas, así que ¿por qué se vuelven desganados, por qué se desaniman cuando se trata de practicar la verdad y se rebelan contra la carne? ¿Por qué ocurre esto? Esto demuestra que los corazones de las personas están adulterados. Creen en Dios únicamente por las bendiciones; por decirlo claro, lo hacen para entrar en el reino de los cielos. Sin bendiciones o beneficios que buscar, la gente se vuelve apática y se desanima, y no tiene entusiasmo. Todo esto lo causa el carácter corrupto que siente aversión por la verdad. Cuando las controla este carácter, las personas no están dispuestas a elegir la senda de la búsqueda de la verdad, siguen su propio camino, y eligen la senda incorrecta, saben muy bien que es incorrecto perseguir la fama, la ganancia y el estatus y, sin embargo, no soportan prescindir de estas cosas o dejarlas de lado, y siguen buscándolas yendo por la senda de Satanás. En este caso no siguen a Dios, sino a Satanás. Todo lo que hacen es al servicio de Satanás, y son sus siervos.

¿Es fácil cambiar el carácter corrupto de sentir aversión por la verdad? Sentir aversión por la verdad es una característica de la corrupción profunda de la humanidad y es lo más difícil de cambiar, pues un cambio de carácter solo se puede conseguir al aceptar la verdad. Alguien que siente aversión por la verdad no puede aceptarla fácilmente, al igual que una persona con una enfermedad terminal rechaza la comida. Es muy peligroso, y una persona que siente aversión por la verdad no se puede salvar fácilmente, aunque crea en Dios. Si alguien ha creído en Dios durante unos pocos años, pero no sabe lo que es la verdad ni qué son las cosas

positivas, y tampoco tiene claro el objetivo de vida de perseguir la verdad para conseguir la salvación, ¿acaso no es un ciego que se ha perdido? Por lo tanto, sentir aversión por la verdad hace que sea imposible aceptarla, y este tipo de carácter corrupto no es fácil de cambiar. Las personas que pueden elegir aceptar la verdad y seguir la senda correcta son aquellos que aman la verdad, y personas como estas pueden cambiar con facilidad sus actitudes corruptas. Si alguien tiene el carácter de aversión por la verdad, pero su corazón aún tiene esperanza de que Dios le salve, ¿por dónde debe empezar? ¿Qué punto de partida lo hará más fácil? ¿Cuál es la ruta más rápida? (Después de entender qué son las cosas positivas y los principios, debería utilizar los principios y los estándares como medida mientras lleva a cabo su deber, y si algo va contra los principios y no es conforme con las intenciones de Dios, debería atenerse a los principios y no hacerlo). Es muy importante que primero capte los principios de cada verdad. ¿Entonces qué? (Cuando revela un estado de sentir aversión por la verdad y su deber y los principios están involucrados, tiene que rebelarse contra la carne y practicar según los principios). Correcto, debe tener una senda, y ese objetivo y esa senda deberían ser claros. Ahora mismo, lo crucial es que la mayoría de las personas no saben qué aspecto de su carácter se revela en qué contexto y en qué momento, y en qué forma se revela. Si lo supieran, ¿acaso no les sería fácil cambiarlo? Mirando ahora, los varios tipos de pensamiento o actitudes de las personas en realidad implican sus actitudes; sin el predominio de varias actitudes, sin que les desafíen u obstaculicen sus actitudes corruptas, les sería fácil corregir sus pensamientos erróneos. Por ejemplo, supongamos que tu madre te dice que te seques el sudor antes de salir de casa. Si eres un hijo bueno y obediente, al percibir las buenas intenciones de tu madre también entiendes que su consejo es correcto, conoces sus ventajas y puedes reconocerlo y aceptarlo. Si no tienes un carácter corrupto que haga de las tuyas y te retenga, te será fácil aceptar esta sugerencia. Si bien este consejo es muy sencillo y fácil de llevar a cabo y sabes que es correcto, como tienes un carácter que siente aversión por la verdad y es intransigente, eso te puede llevar a actuar a sabiendas contra él, lo cual tiene como consecuencia que puede herir los sentimientos de tu madre, hacer que se preocupe y sufra. En definitiva, cómo lidia uno con las cosas cuando le acontecen, cómo lidia con las

cosas positivas y también cómo lucha y batalla constantemente contra sus actitudes corruptas representa su determinación para perseguir la verdad. Si tienes esta determinación y estás dispuesto a deshacerte de tu carácter corrupto, aceptar la verdad, hacer de la palabra de Dios tu vida y vivir con semejanza humana, entonces puedes cambiar. La grandeza de tus cambios depende de la grandeza de tu determinación para perseguir la verdad.

¿A qué se refiere principalmente la salvación? Se refiere principalmente a un cambio de carácter. Solo cuando el carácter de una persona cambia, esta se puede deshacer de la influencia de Satanás y salvarse. Por lo tanto, para aquellos que creen en Dios, el cambio de carácter es una cuestión muy importante. Cuando se cambia el carácter de una persona, vivirá con semejanza humana y alcanzará la salvación por completo. Es posible que alguien no sea muy guapo, dotado o talentoso, que hable con torpeza y no se exprese adecuadamente, o que no se vista bien, y que por fuera parezca muy ordinario; sin embargo, es capaz de buscar la verdad cuando algo le ocurre en lugar de actuar según su propia voluntad o maquinando por su propio bien, y cuando Dios le ordena llevar a cabo un deber, es capaz de someterse y cumplir bien con lo que le encomienda. ¿Qué pensáis de este tipo de persona? Aunque por fuera no tenga una apariencia atractiva o agradable, tiene un corazón que teme y se somete a Dios, y aquí es donde se revelan sus puntos fuertes. Cuando las personas lo ven, dicen: “Esta persona tiene un carácter estable, y cuando ocurren cosas puede buscar en silencio ante Dios sin ser descuidado o hacer algo tonto o estúpido. Tiene una actitud seria y responsable, es cumplidor y puede dedicarse por completo a cumplir su deber con lealtad”. Esta persona está limitada en cómo habla y actúa, tiene un raciocinio normal y, según lo que vive y el carácter que muestra, tiene un corazón temeroso de Dios. Si tiene un corazón temeroso de Dios, ¿sus acciones tienen principios? Sin duda, busca los principios y no se involucra imprudentemente en actos indebidos. Este es el resultado definitivo que se consigue al practicar la verdad y buscar un cambio de carácter. Su discurso es comedido y preciso, no habla sin cuidado, su forma de actuar reconforta y es de confiar, y posee las realidades de la sumisión a Dios y de evitar el mal. Todas estas manifestaciones se pueden ver en esta persona, la cual ha entrado en la realidad-verdad y cuyo carácter ha cambiado. Estas cosas no se pueden falsear. El carácter de una persona es

su vida; cualquier carácter que tenga una persona será su comportamiento. El comportamiento y las manifestaciones de las personas se rigen por sus actitudes, y lo que expresan sistemáticamente son las revelaciones de su carácter, no de su personalidad. Ser capaz de reconocer los problemas de carácter y las revelaciones de varias actitudes corruptas y resolverlos buscando la verdad es lo más fundamental que uno debe conseguir al buscar un cambio de carácter.

Fragmento 54

Con independencia del deber que cumplas o de la profesión que estudies, deberías alcanzar un dominio mayor cuanto más estudies y esforzarte por lograr la perfección; de ese modo irás mejorando cada vez más el cumplimiento de tu deber. Algunas personas no cumplen ningún deber de manera concienzuda y no buscan la verdad para resolver cualquier dificultad que puedan encontrar. Siempre están esperando que otras personas las guíen y asistan, llegando incluso a pedirles que les enseñen de cerca y que hagan las cosas por ellas, sin esforzarse por sí mismas. Dependen constantemente de otros y no pueden hacer nada sin ayuda. Son unos inútiles, ¿no es cierto? Independientemente del deber que cumplas, tienes que dedicar tu corazón a estudiar las cosas. Si careces de conocimientos profesionales, entonces dedícate a estudiarlos. Si no entiendes la verdad, entonces busca la verdad. Si entiendes la verdad y adquieres conocimientos profesionales, podrás ponerlos en práctica en el cumplimiento de tu deber y podrás obtener resultados. Esa es una persona con verdadero talento y conocimiento real. Si no estudias ningún conocimiento profesional durante tu deber y no persigues la verdad, entonces tu mano de obra será deficiente; así pues, ¿cómo podrás decir que estás cumpliendo con tu deber? Para cumplir bien con tu deber, debes estudiar muchos conocimientos útiles y equiparte con muchas verdades. Nunca debes dejar de aprender, nunca debes dejar de buscar y nunca debes dejar de mejorar tus puntos débiles aprendiendo de los demás. No importa cuáles sean los puntos fuertes de los demás, o de qué manera son más fuertes que tú, debes aprender de ellos. Y con más razón debes aprender de quien entiende la verdad mejor que tú. Si cumples tu deber de esta manera durante varios años, comprenderás la verdad y entrarás en sus realidades, y el cumplimiento de tu deber

también estará a la altura. Te habrás convertido en una persona que posee verdad y humanidad, una persona que posee la realidad-verdad. Esto se logra persiguiendo la verdad. ¿Cómo puedes conseguir esos resultados sin cumplir un deber? Esta es la exaltación de Dios. Si no persigues la verdad cuando cumples con tus deberes y te contentas con el mero hecho de contribuir con mano de obra, ¿cuáles serán las consecuencias? Por un lado, no cumplirás con tus deberes de manera adecuada. Por otro, no tendrás un auténtico testimonio vivencial y no alcanzarás la verdad. Si no puedes demostrar nada en ninguno de estos aspectos, ¿conseguirás la aprobación de Dios? Te será imposible. Por lo tanto, una persona no puede obtener en ningún caso la aprobación de Dios si se contenta con ser mano de obra. Pensar que puedes obtener una recompensa y entrar en el reino de los cielos por el simple hecho de ser mano de obra es una ilusión. ¿Qué clase de actitud es esa? Querer obtener bendiciones solo por contribuir con mano de obra es claramente negociar con Dios, un intento de engañarle. Dios no aprueba a tales contribuyentes de mano de obra. ¿Por qué rasgos del carácter se rige una persona que es superficial, o que incurre en engaño, en el cumplimiento de sus deberes? ¿Acaso no serían la arrogancia, la intransigencia y la falta de amor a la verdad? (Sí). ¿Presentáis vosotros tales manifestaciones? (Sí). ¿A menudo, ocasionalmente o solo en relación con algunos asuntos? (A menudo). Vuestra actitud al reconocer esos estados es bastante sincera y vuestros corazones son honestos, pero el mero hecho de reconocerlo no basta; con eso nada cambiará. ¿Qué hay que hacer para cambiarlos? Cuando, en el cumplimiento de vuestros deberes, seáis superficiales, reveléis un carácter arrogante o adoptéis una actitud irreverente, debéis presentaros rápidamente ante Dios en oración, reflexionar y reconocer qué tipo de carácter corrupto estáis revelando. Además, debéis comprender cómo surge esa clase de carácter y cómo se puede cambiar. El objetivo de entender esto es provocar un cambio. Entonces, ¿qué se debe hacer para lograr un cambio? La persona debe llegar a conocer, a través de la exposición y el juicio de las palabras de Dios, la esencia de sus actitudes corruptas, lo horribles y diabólicas que son estas, idénticas a las de Satanás o los demonios. Solo así podrá odiarse a sí misma y a Satanás; solo así podrá rebelarse contra sí misma y contra Satanás. Así es como se puede poner en práctica la verdad. Cuando la persona se

concentra en practicar la verdad, debe aceptar también el escrutinio de Dios y Su disciplina. Debe haber un elemento de cooperación activa por su parte. ¿Cómo debe cooperar? Cuando cumpla un deber, en cuanto piense “con esto basta”, debe corregir dicho pensamiento. Es preciso alejar estos pensamientos de la mente. Cuando surge un carácter arrogante, se debe orar a Dios, reconocer el propio carácter corrupto, reflexionar rápidamente sobre sí mismo, buscar la palabra de Dios y aceptar Su juicio y Su reprensión. De ese modo la persona podrá sentir arrepentimiento de corazón, y su estado interno habrá cambiado. ¿Cuál es el propósito de esto? El propósito es que cambies de verdad, que puedas cumplir con lealtad, someterte a Dios y aceptar sin reservas Su reproche y Su disciplina. Cuando lo hagas, tu estado cambiará. Cuando estés a punto de volver a ser superficial, y de tratar de nuevo tus deberes con actitud irreverente, si consigues cambiar con prontitud debido al reproche y la disciplina de Dios, ¿no habrás evitado cometer una transgresión? ¿Es esto bueno o malo para tu crecimiento vital? Es bueno. Cuando practicas la verdad y satisfaces a Dios, tu corazón se encuentra en calma, alegre y sin remordimientos. Esto supone una paz y una alegría genuinas.

A las personas les resulta sencillo rebelarse contra Dios y oponerse a Él cuando tienen actitudes corruptas, pero eso no significa que carezcan de esperanza de salvación. Dios ha venido a realizar la obra de salvar a las personas y ha expresado numerosas verdades; la cuestión es si las personas pueden aceptar esas verdades. Si una persona puede aceptar la verdad, podrá lograr la salvación. Si no acepta la verdad y es capaz de negar y traicionar a Dios, está completamente perdida, lo único que le queda es esperar a ser destruida en medio del desastre. Nadie puede huir de este destino. Las personas deben afrontar este hecho. Hay quien dice: “Revelo constantemente actitudes corruptas, nunca conseguiré cambiar. ¿Qué debo hacer? ¿Acaso soy así? ¿No le agrado a Dios? ¿Me detesta?”. ¿Es esta la clase de actitud correcta? ¿Es la forma de pensar adecuada? (No). Cuando una persona tiene actitudes corruptas, las revelará de forma natural. No puede evitarlo, aunque le gustaría, y por eso piensa que no hay esperanza para ella. Pero esto no es necesariamente así. Depende de si la persona puede aceptar la verdad, de si puede confiar en Dios y recurrir a Él. Que revelen con frecuencia un carácter corrupto prueba que su vida

está controlada por el carácter corrupto de Satanás, y que su esencia es la de Satanás. Deberían reconocer y aceptar este hecho. Existe una diferencia entre la esencia-naturaleza del hombre y la esencia de Dios. ¿Qué deben hacer después de reconocer este hecho? Cuando las personas revelan un carácter corrupto; cuando se entregan a los placeres de la carne y se alejan de Dios; o cuando Dios obra de una manera que está en desacuerdo con sus propias ideas y en su interior surgen quejas, deben ser conscientes de inmediato de que esto es un problema y un carácter corrupto. Se trata de una rebelión contra Dios, de una oposición a Él; no está de acuerdo con la verdad y Dios lo aborrece. Cuando las personas se den cuenta de estas cosas, no deben quejarse ni volverse negativas y holgazanas, y mucho menos aún molestarse. En cambio, han de ser capaces de conocerse más profundamente a sí mismas. Además, deben poder presentarse ante Dios de forma proactiva y aceptar el reproche y la disciplina de Dios, y deben cambiar inmediatamente su estado, de manera que sean capaces de practicar de acuerdo con la verdad y las palabras de Dios, así como actuar de acuerdo con los principios. De esta manera, tu relación con Dios y tu estado interior se volverán cada vez más normales. Podrás identificar con mayor claridad las actitudes corruptas, la esencia de la corrupción y los diversos feos estados de Satanás. Ya no pronunciarás palabras tan necias e infantiles como “fue Satanás quien interfirió en mí” o “fue una idea que me dio Satanás”. En su lugar, tendrás un conocimiento exacto de las actitudes corruptas, de la esencia humana que se opone a Dios y de la esencia de Satanás. Tendrás una forma más precisa de tratar estas cosas, y por tanto no te limitarán. No te volverás débil ni perderás la fe en Dios y en Su salvación porque hayas revelado un poco de tu carácter corrupto, hayas transgredido o desempeñado tu deber de manera superficial, o por el hecho de encontrarte a menudo en un estado pasivo y negativo. No vivirás en medio de tales estados, sino que te enfrentarás correctamente a tu propio carácter corrupto, y serás capaz de llevar una vida espiritual normal. Cuando una persona revele actitudes corruptas, si puede reflexionar sobre sí misma, presentarse ante Dios en oración, buscar la verdad y discernir y diseccionar la esencia de sus actitudes corruptas, de modo que estas ya no le controlen ni limiten, sino que pueda poner en práctica la verdad, habrá emprendido la senda hacia la salvación. Con este tipo de práctica

y experiencia, la persona puede deshacerse de sus actitudes corruptas y liberarse de la influencia de Satanás. ¿No habrá llegado así a vivir ante Dios y a obtener la libertad y la liberación? Esta es la senda de la práctica y la obtención de la verdad, así como la senda hacia la salvación. Las actitudes corruptas están profundamente arraigadas en los seres humanos; la esencia de Satanás y su naturaleza controlan los pensamientos, el comportamiento y las mentes de las personas. No obstante, todo ello palidece ante la verdad, ante la obra de Dios y ante la salvación de Dios; no presenta obstáculo alguno. No importa qué actitudes corruptas pueda tener una persona, a qué dificultades se enfrente o qué limitaciones presente: siempre hay una senda que se puede tomar, un método para resolver estos problemas y las correspondientes verdades para solucionarlos. De este modo, ¿no hay esperanza de salvación para las personas? Sí que la hay.

Fragmento 55

Tanto si uno está cumpliendo su deber como si está aprendiendo conocimientos profesionales, debe ser diligente y llegar a abordar las cosas de acuerdo con los principios. No abordes tales cosas superficialmente ni te limites a hacerlas de un modo mecánico. El propósito de estudiar conocimientos profesionales es cumplir bien el propio deber, y uno debe esforzarse para ello; es algo que requiere la cooperación de las personas. Si una persona no está dispuesta a cumplir bien su deber y siempre encuentra razones y excusas para no estudiar conocimientos profesionales, eso demuestra que no se esfuerza por Dios con sinceridad, y que no quiere cumplir bien su deber para corresponder a Su amor. ¿Acaso no es una persona que carece de conciencia y de razón? ¿No es problemática una persona con tal carácter? ¿No será alguien extremadamente difícil de gestionar? Aunque uno estudie una profesión, también debe buscar la verdad y hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad. No se debe ir más allá de este ámbito, y no se puede estar atolondrado, como un no creyente. ¿Qué actitud tienen los no creyentes hacia el trabajo? Muchos de ellos pasan los días sin rumbo y pierden el tiempo; salen del paso cada día solo por cobrar el salario y hacen las cosas de manera superficial siempre que pueden. No se preocupan por la eficacia, ni por actuar según la conciencia, y carecen de una actitud seria y responsable. No dicen: “Se

me ha confiado esto, así que debo asumir la responsabilidad hasta que esté hecho, debo ocuparme bien de este asunto y asumir esta responsabilidad". Carecen de esta conciencia. Además, los no creyentes tienen un cierto tipo de carácter corrupto. Cuando enseñan a otras personas algún conocimiento o habilidad profesional creen lo siguiente: "Una vez que el alumno sabe todo lo que sabe su maestro, este perderá su sustento. Si les enseño a los demás todo lo que sé, entonces ya nadie me tendrá en consideración o me admirará y habré perdido todo mi estatus como maestro. No me sirve. No puedo enseñarles todo lo que sé, debo guardarme cosas. Solo les enseñaré el ochenta por ciento de lo que sé y me guardaré el resto bajo la manga. Es la única manera de demostrar que mis habilidades son superiores a las de los demás". ¿Qué clase de carácter es este? Es un engaño. Cuando enseñas a otros, los asistes o compartes con ellos algo que has estudiado, ¿qué actitud debes adoptar? (No debo ahorrarme ningún esfuerzo ni guardarme nada). ¿Cómo se puede no guardar nada? Si dices: "No me guardo nada cuando se trata de las cosas que he aprendido, y no tengo ningún problema en contáros las a todos vosotros. De todas formas, soy de un calibre superior al vuestro y aún puedo comprender cosas más elevadas", eso sigue siendo reprimirse y es bastante calculador. O si dices: "Os enseñaré todas las cosas básicas que he aprendido, no pasa nada. Sigo teniendo conocimientos superiores, e incluso si vosotros aprendéis todo esto, seguiréis sin estar tan avanzados como yo", eso sigue siendo guardarse algo. Si una persona es demasiado egoísta, se quedará sin la bendición de Dios. La gente debe aprender a ser considerada con las intenciones de Dios. Debes aportar las cosas más importantes y esenciales que hayas aprendido a la casa de Dios, para que los escogidos de Dios puedan aprenderlas y dominarlas; solo así obtendrás la bendición de Dios, y Él te concederá aún más cosas. Como se suele decir: "Más bienaventurado es dar que recibir". Dedicar todos tus talentos y dones a Dios, mostrándolos al ejecutar tu deber para que todos puedan beneficiarse y obtener buenos resultados en sus tareas. Si aportas tus dones y talentos en su totalidad, resultarán beneficiosos para todos los que cumplen con el deber y para la labor de la iglesia. No te limites a contarle a todo el mundo algunas cosas simples y luego pienses que lo has hecho bien o que no te has guardado nada, porque no servirá. Solo enseñas algunas teorías o cosas que la gente puede entender literalmente, pero la

esencia y los puntos importantes escapan a la comprensión de un novato. No das sino una visión general, sin profundizar ni entrar en detalles, al tiempo que piensas: “Bueno, de todas formas, ya te lo he explicado y no me he guardado nada a propósito. Si no lo entiendes, es porque tienes muy poco calibre, así que no me culpes. Tendremos que ver cómo te guía Dios ahora”. Dicha deliberación entraña engaño, ¿no es así? ¿No es egoísta y despreciable? ¿Por qué no podéis enseñar a la gente todo lo que tenéis en vuestro corazón y todo lo que entendéis? ¿Por qué, en cambio, os reserváis conocimientos? Hay un problema con vuestras intenciones y vuestro carácter. La mayor parte de la gente, cuando se le introduce por primera vez a algún aspecto específico del conocimiento profesional, solo comprende su significado literal; requiere un periodo de práctica antes de que se puedan captar los puntos principales y la esencia. Si ya has dominado estos puntos más sutiles, debes explicárselos directamente a otros; no les hagas dar tantas vueltas y pasar tanto tiempo tanteando. Esta es tu responsabilidad; es lo que debes hacer. Solo no te guardarás nada y no serás egoísta si les explicas los que consideras los puntos principales y la esencia. Cuando enseñáis habilidades a los demás, os comunicáis con ellos sobre vuestra profesión, o habláis sobre la entrada en la vida, si no podéis resolver los aspectos egoístas y despreciables de vuestro carácter corrupto, no podréis desempeñar bien vuestros deberes y, en tal caso, no seréis alguien que posea humanidad, ni conciencia o razón, ni alguien que practique la verdad. Debes buscarla para resolver tu carácter corrupto y llegar a un punto en el que carezcas de motivaciones egoístas y solo te atengas a las intenciones de Dios. De este modo, tendrás la realidad-verdad. Resulta muy agotador si uno no persigue la verdad, sino que vive según las actitudes satánicas, como los no creyentes. Entre los no creyentes la competencia es feroz. Dominar la esencia de una habilidad o de una profesión no es nada fácil, y una vez que otra persona lo descubre y lo domina, tu sustento correrá peligro. Para proteger ese sustento, la gente se ve obligada a actuar así. Han de ser precavidos en todo momento: lo que dominan es su activo más valioso. Es su medio de vida, su capital, su savia, y no deben permitir que nadie más lo sepa. Pero tú crees en Dios; si piensas así y actúas de esta manera en la casa de Dios, no hay nada que te diferencie de un no creyente. Si no aceptas la verdad de ningún modo y sigues viviendo según

filosofías satánicas, no serás alguien que crea verdaderamente en Dios. Si siempre tienes motivaciones egoístas y eres mezquino mientras cumples con tu deber, no recibirás la bendición de Dios.

Después de llegar a creer en Dios, has comido y bebido Sus palabras y has aceptado el juicio y el castigo de las mismas, así que, ¿has reflexionado sobre tus actitudes corruptas y has llegado a reconocerlo? ¿Han cambiado los principios por los que hablas y actúas, tu visión de las cosas y los principios y objetivos de tu conducta? Si sigues siendo igual que un no creyente, Dios no reconocerá que crees en Él. Dirá que todavía eres un no creyente y que sigues caminando por la senda de un no creyente. Por tanto, ya sea en tu conducta o en el cumplimiento de tu deber, debes practicar según las palabras de Dios, y de acuerdo con los principios-verdad, utilizar la verdad para resolver los problemas, solucionar el carácter corrupto que revelas y enmendar los pensamientos, las perspectivas y las prácticas que sean erróneos. Por un lado, debes descubrir los problemas mediante la autorreflexión y el autoexamen. Por el otro, también debes buscar la verdad para resolver los problemas, y cuando descubras actitudes corruptas, debes resolverlas rápidamente y rebelarte contra la carne y abandonar tu propia voluntad. Una vez que hayas resuelto tu carácter corrupto, dejarás de actuar según ello y podrás desprenderte de tus propias intenciones e intereses y practicar conforme a los principios-verdad. Esta es la realidad-verdad que un auténtico seguidor de Dios debe poseer. Si puedes hacer introspección, conocerte a ti mismo y buscar la verdad para resolver los problemas de esta forma, serás alguien que persigue la verdad. Creer en Dios requiere dicha cooperación, y Dios bendice profusamente a quienes son capaces de practicar de este modo. ¿Por qué digo esto? Porque estás actuando por el bien del trabajo de la iglesia, por los intereses de la casa de Dios y en beneficio de los hermanos y las hermanas, y al mismo tiempo estás practicando la verdad. Esto es exactamente lo que Dios aprueba; son buenas obras, y al practicar la verdad de esta manera estás dando testimonio de Dios. Sin embargo, si no lo haces y no te diferencias de un no creyente, si actúas según los principios de los no creyentes para manejar las cosas y sus métodos de conducta, ¿es esto dar testimonio? (No). ¿Qué consecuencias tiene? (Humilla a Dios). ¡Humilla a Dios! ¿Por qué dices que humilla a Dios? (Porque Dios nos ha elegido, nos ha expresado

muchas verdades, nos ha guiado personalmente, nos ha provisto y nos ha regado, y, sin embargo, no aceptamos ni practicamos la verdad y seguimos viviendo bajo principios satánicos, y no damos testimonio ante Satanás. Humilla a Dios). (Si un creyente en Dios le ha oído compartir tantas verdades y sendas de práctica, y, sin embargo, cuando actúa, sigue viviendo según las filosofías de los no creyentes para los asuntos mundanos, y es especialmente falso y egoísta, es aún peor y más malvado que los no creyentes). Todos podéis comprender un poco este asunto. La gente come y bebe las palabras de Dios, disfruta de todo lo que Dios le proporciona y aun así sigue a Satanás. Independientemente de las cosas que le sucedan o de los entornos difíciles en los que se encuentre, sigue sin ser capaz de escuchar las palabras de Dios o someterse a Él, no busca la verdad y no se mantiene firmes en el testimonio. ¿Acaso no es esto traicionar a Dios? De hecho, lo es traicionar a Dios. Cuando Dios te necesita, no escuchas Su llamada ni Sus palabras, sino que sigues las tendencias de los no creyentes, haces caso a Satanás, lo sigues y practicas según su lógica, sus principios y sus métodos de vida. Esto es traicionar a Dios. ¿Acaso blasfemar y humillar a Dios no es traicionarlo? Piensa en Adán y Eva en el Jardín del Edén. Dios dijo: “Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). ¿De quién son estas palabras? (De Dios). ¿Son palabras ordinarias? (No). ¿Qué son? Son la verdad, son lo que la gente debe acatar y la forma en la que la gente debe practicar. Dios dijo a los humanos cómo debían tratar el árbol del conocimiento del bien y del mal. El principio de la práctica era no comer de él y luego les dijo la consecuencia: sin duda alguna morirían el día que comieran de él. Se explicó a los humanos el principio de la práctica y lo que estaba en juego. Después de oírlo, ¿lo entendieron o no? (Sí). De hecho, comprendieron las palabras de Dios, pero después oyeron decir a la serpiente: “Dios dijo que sin duda alguna moriríais el día que comierais de ese árbol, pero con toda certeza no moriréis. Lo puedes probar”, y después de que Satanás hablara, hicieron caso de sus palabras y comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Supuso traicionar a Dios. No eligieron hacer caso de las palabras de Dios y practicar según ellas. No hicieron lo que Dios les mandaba, sino que creyeron y aceptaron las palabras de Satanás, y actuaron según las mismas. ¿Cuál fue el resultado?

La naturaleza de su comportamiento y enfoque fue traicionar y humillar a Dios, y el resultado fue que Satanás los corrompió y degeneraron. La gente de ahora es igual que Adán y Eva entonces. Oyen las palabras de Dios pero no las practican, incluso comprenden la verdad, pero no la practican. Esta naturaleza es la misma que la de Adán y Eva al no hacer caso de las palabras de Dios ni de Sus mandamientos: traicionar y humillar a Dios. Cuando las personas traicionan y humillan a Dios, el resultado es que Satanás sigue corrompiéndolas y controlándolas, y su carácter satánico todavía las domina. Por tanto, nunca pueden liberarse de la influencia de Satanás, ni escapar de la seducción, las tentaciones, los ataques, las manipulaciones y la devoración de Satanás. Si nunca puedes liberarte de estas cosas, tu vida será especialmente dolorosa y problemática y no habrá paz ni alegría en ella. Sentirás que todo está vacío, e incluso querrás buscar la muerte para acabar con todo. Esta es la lamentable condición de los que viven bajo el poder de Satanás.

Fragmento 56

Cuando algunas personas sirven como líderes u obreros, siempre tienen miedo de hacer algo mal y de que se les revele y descarte, por lo que a menudo les dicen a los demás: “No deberías convertirte en líder. En cuanto algo salga mal, te descartarán y no habrá vuelta atrás!”. ¿No es acaso esta afirmación una falacia? ¿Qué significa “no habrá vuelta atrás”? ¿A qué clase de líderes y obreros se descarta? A todos aquellos individuos malvados que, a pesar de repetidas advertencias, se descontrolan y trastornan y perturban la obra de la iglesia. Si alguien comete un error tan solo porque tiene una estatura pequeña, porque tiene poco calibre o porque carece de experiencia, siempre que pueda aceptar la verdad y arrepentirse sinceramente, ¿la casa de Dios lo descartará? Aunque esa persona no pueda realizar ninguna obra real, simplemente se le ajustará su deber. Entonces, las personas que dicen esas cosas, ¿no están tergiversando los hechos? ¿No están propagando nociones para desorientar a los demás? Los líderes y obreros de la casa de Dios se eligen democráticamente, pero eso no significa que cualquiera que desee tales cargos pueda ocuparlos. La casa de Dios trata a los líderes y obreros basándose en los principios-verdad. Solo se descartará a los falsos líderes que no acepten la verdad en

absoluto y a los anticristos que pretendan obtener fama, ganancia y estatus, y que se nieguen categóricamente a arrepentirse. No se descartará a aquellos que puedan aceptar la verdad, que acepten ser podados, y que se arrepientan de corazón. Los que propagan la noción de que “ser líder es demasiado arriesgado” albergan intenciones y objetivos. Pretenden desorientar a la gente, impedir que otros se conviertan en líderes y aprovechar la oportunidad que esto presenta. ¿No supone esto un motivo oculto? Si te preocupa que te descarten, deberías ser prudente, orar a Dios y arrepentirte ante Él, y aceptar la verdad para poder subsanar tus errores. ¿Acaso esto no resolverá el problema? Si alguien comete un error y, ante la posibilidad de ser podado, no acepta la verdad ni tiene intención de arrepentirse sinceramente, y sigue siendo superficial, y continúa saliéndose de control, debe ser descartado. Cuando algunas personas ejercen como líderes u obreros, se vuelven audaces y atrevidas, hablan y actúan sin ningún escrúpulo en absoluto y quieren engañar a todo el mundo. No solo no utilizan la verdad de manera efectiva para resolver los problemas, sino que además persiguen y aíslan a quienes comunican los problemas a lo Alto. Cuando lo Alto se entera del asunto en cuestión y les pide cuentas, se vuelven cohibidos como ratones y se niegan tercamente a reconocer lo que han hecho. Piensan que, si se niegan a reconocerlo, podrán salirse con la suya y la casa de Dios no ahondará en la cuestión. ¿Realmente es tan sencillo? La casa de Dios verificará con claridad el asunto y luego se ocupará de él basándose en los principios. Quienquiera que sea responsable no podrá librarse. Cuando las personas no buscan la verdad en sus acciones y actúan de manera arbitraria, imprudente y a su antojo, recurren a la sofistería y la simulación, y se niegan con obstinación a reconocer sus errores cuando las cosas salen mal, ¿ante qué tipo de problema nos encontramos? ¿Es esta la actitud correcta? ¿Acaso el uso de la sofistería, la simulación y el rechazo obstinado a reconocer sus acciones sirve para resolver el problema? ¿Se ajusta esta actitud a la verdad? ¿Existe auténtica sumisión en ella? Dichas personas temen cometer errores, que las descubran e informen de sus actos, y tienen miedo de que la casa de Dios las considere responsables y sean juzgadas, condenadas y descartadas. ¿Existe algún problema con ese temor? Ese miedo no es algo positivo. ¿De dónde proviene? (De sus actitudes satánicas corruptas). Así es. Entonces,

¿en qué consiste exactamente ese temor? Ahondemos más en la cuestión. ¿Por qué tienen miedo? Su temor proviene de la preocupación de que, una vez que se conozcan los hechos, se les destituirá y reemplazará, con lo que perderán su estatus y medio de vida. Por lo tanto, recurren a la mentira y la sofistería, y se niegan de manera obstinada a reconocer sus acciones. A partir de su actitud en ese momento revelará si son personas que aceptan la verdad, si son o no arrogantes y sentenciosas, y si son taimadas. ¿Acaso no son demonios? Finalmente han dejado ver su auténtica naturaleza. ¿En qué momento se revela más a las personas? Cuando les suceden cosas, y especialmente cuando se revelan sus malas acciones. Observa su actitud justo en ese momento: es entonces cuando mejor se los pone en evidencia. Su estrechez de miras, sus engaños, sus artimañas, su rechazo obstinado a reconocer sus errores y el resto de actitudes corruptas salen a la luz. ¿No es el momento ideal para distinguir a las personas? Algunas personas no creen que la casa de Dios pueda tratar con justicia a la gente. No creen que Dios reine en Su casa y que la verdad reine en ella. Creen que, no importa cuál sea el deber que desempeñe una persona, si surge un inconveniente, la casa de Dios se encargará de esa persona inmediatamente, privándola de su derecho a cumplir con ese deber, enviándola lejos, o incluso echándola de la iglesia. ¿Realmente es así como funcionan las cosas? Desde luego que no. La casa de Dios trata a cada persona según los principios-verdad. Dios es justo en Su tratamiento de cada persona. Él no se fija solo en cómo se comporta una persona en un solo caso; mira la esencia-naturaleza de una persona, sus intenciones, su actitud, y se fija en concreto en si una persona puede reflexionar sobre sí misma cuando comete un error, si tiene remordimientos, y si puede penetrar en la esencia del problema basándose en Sus palabras, llegar a comprender la verdad, odiarse a sí misma y arrepentirse de veras. Si alguien carece de esa actitud correcta y está completamente contaminado por intenciones personales, si está repleto de artimañas y revelaciones de actitudes corruptas y si, cuando surgen problemas, recurre al engaño, la sofistería y la autojustificación, y se niega tercamente a reconocer sus acciones, entonces esa persona no puede ser salvada. Las personas así no aceptan la verdad en absoluto y han sido completamente puestas en evidencia. Quienes no están en lo cierto y no pueden aceptar la verdad en lo más mínimo son, en esencia, incrédulos y

solo pueden ser descartados. ¿Cómo no van a ser revelados y descartados los incrédulos que sirven como líderes y obreros? A los incrédulos, independientemente del deber que desempeñen, se los pone en evidencia antes que a nadie, ya que las actitudes corruptas que revelan son demasiadas y demasiado evidentes. Además, no aceptan la verdad en absoluto y actúan de manera imprudente y arbitraria. Finalmente, cuando se los descarta y han perdido la oportunidad de llevar a cabo su deber, comienzan a preocuparse, y piensan: “Se acabó. Si no me permiten llevar a cabo mi deber, no podré salvarme. ¿Qué puedo hacer?”. En realidad, el Cielo siempre deja una salida para el hombre. Hay una última senda, que consiste en arrepentirse de manera sincera y apresurarse a difundir el evangelio y ganar personas, a fin de compensar sus errores a través de buenas obras. Si no toman esa senda, estarán completamente perdidos. Si tienen algo de razón y saben que no poseen ningún talento, deberían armarse con la verdad y formarse para difundir el evangelio; eso también es cumplir con un deber, y es completamente factible. Si alguien reconoce haber sido descartado por no haber cumplido correctamente con su deber, y aun así no acepta la verdad ni tiene el más mínimo remordimiento, sino que se abandona a la desesperación, ¿no resulta estúpido e ignorante? Dime, si una persona ha cometido un error pero es capaz de comprender de verdad y está dispuesta a arrepentirse, ¿no le daría una oportunidad la casa de Dios? A medida que el plan de gestión de seis mil años de Dios se acerca a su fin, hay muchos deberes que deben cumplirse. Pero si careces de conciencia o de razón y no atiendes al que es tu trabajo, si has obtenido la oportunidad de cumplir con un deber, pero no sabes atesorarla, no persigues la verdad en lo más mínimo, con lo que permites que se te escape tu mejor momento para ello, entonces serás expuesto. Si eres sistemáticamente superficial en el cumplimiento de tu deber, y no te sometes en absoluto cuando te enfrentas a la poda, ¿te utilizará aún la casa de Dios para cumplir con un deber? En la casa de Dios, lo que reina es la verdad, no Satanás. Dios tiene la última palabra sobre todo. Es Él quien está haciendo la obra de salvar al hombre, es Él quien es soberano sobre todas las cosas. No hay necesidad de que analices lo que está bien y lo que está mal; lo único que tienes que hacer es escuchar y someterte. Cuando te enfrentes a la poda, debes aceptar la verdad y ser capaz de corregir tus

errores. Si lo haces, la casa de Dios no te despojará de tu derecho a cumplir con un deber. Si siempre te asusta ser descartado, siempre pones excusas, siempre te justificas, eso es un problema. Si dejas que los demás vean que no aceptas la verdad en lo más mínimo, y se den cuenta de que eres impermeable a la razón, estás en problemas. La iglesia se verá obligada a encargarse de ti. Si no aceptas la verdad en absoluto en el cumplimiento de tu deber y siempre temes ser revelado y descartado, entonces este miedo tuyo está contaminado por una intención humana y un carácter satánico corrupto, además de por la sospecha, la cautela y el mal entendimiento. Ninguna de estas son actitudes que una persona deba tener. Debes empezar por resolver tu miedo, así como tus malentendidos sobre Dios. ¿Cómo surgen en una persona los malentendidos hacia Dios? Cuando les van bien las cosas, sin duda las personas no malinterpretan a Dios. Creen que Dios es bueno, que es honorable, que es justo, que Él es misericordioso y amoroso, acertado en todo lo que hace. Sin embargo, al toparse con algo que no concuerda con sus nociones, piensan: “Parece que Dios no es muy justo, al menos no lo es en este asunto”. ¿Acaso no es esto un malentendido? ¿Cómo es que Dios no es justo? ¿Qué es lo que dio lugar a este malentendido? ¿Qué fue lo que hizo que formarás tu opinión y entendimiento de que Dios no es justo? ¿Puedes decir con seguridad qué fue? ¿Qué frase fue? ¿Qué asunto? ¿Qué situación? Dilo, para que todo el mundo pueda hacerse una idea y comprobar que tienes algo en lo que basarte. Y cuando una persona malinterpreta a Dios o se enfrenta a algo que no se conforma a sus nociones, ¿qué actitud debe tener? (Buscar la verdad y la sumisión). Primero tienen que someterse y considerar: “No lo entiendo, pero voy a someterme porque esto es lo que ha hecho Dios y no algo que deba analizar el hombre. Además, no puedo dudar de las palabras de Dios o de Su obra porque la palabra de Dios es la verdad”. ¿Acaso no es esa la actitud que debe tener una persona? Con esta actitud, ¿supondrá todavía un problema tu incomprensión? (No). No afectará o perturbará el cumplimiento del deber. ¿A quién creéis capaz de ser leal: a una persona que alberga malentendidos mientras cumple con el deber o a otra que no? (Una persona que no alberga malentendidos al cumplir con su deber es capaz de ser leal). Por tanto, primero, debes tener una actitud sumisa. Es más, debes al menos creer que Dios es la verdad, que Dios es justo y que todo lo que hace es correcto.

Estas son las condiciones previas que determinan si puedes ser leal al cumplir con tu deber. Si cumples con estas dos condiciones, ¿pueden los malentendidos presentes en tu corazón afectar al desempeño de tu deber? (No). No pueden. Eso significa que no trasladarás esos malentendidos al cumplimiento de tu deber. En primer lugar, deberás resolverlos desde el principio, y asegurarte de que permanezcan solo en su estado inicial. ¿Qué deberás hacer a continuación? Resolverlos desde la raíz. ¿Cómo debes resolverlos? Lee, en compañía de todos, varios pasajes relevantes de las palabras de Dios en relación con el asunto en cuestión. A continuación, debate sobre por qué Dios actúa de esa forma, cuál es la intención de Dios y qué resultados se pueden obtener a partir de ese modo de actuación de Dios. Dialoga a fondo sobre esos asuntos y así comprenderás a Dios y podrás someterte. Si no resuelves tus malentendidos en relación con Dios y trasladas nociones al desempeño de tu deber, bajo la afirmación: “En este asunto, Dios actuó de manera incorrecta y no me someteré. Lo cuestionaré, rebatiré a la casa de Dios. No creo que esto sea obra de Dios”, ¿qué actitud es esa? Una típica actitud satánica. Los seres humanos no deben pronunciar tales palabras; esa no es la actitud que debería tener un ser creado. Si eres capaz de oponerte a Dios de esa manera, ¿acaso eres digno de cumplir con ese deber? No lo eres. Porque eres un demonio y careces de humanidad, no eres digno de cumplir con un deber. Si una persona tiene algo de razón y surgen en su interior malentendidos en relación con Dios, dicha persona orará a Dios y también buscará la verdad en Sus palabras, y tarde o temprano verá el asunto con claridad. Eso es lo que las personas deberían hacer.

Cuando se experimenta la obra de Dios, hay muchas cosas que las personas no pueden entender ni aceptar. Siempre y cuando posean corazones sumisos, estos problemas se resolverán de manera gradual, y acabarán encontrando respuesta a todos ellos en las palabras de Dios. Aunque no puedan obtener resultados en ese momento, llegarán a comprender esas cosas de forma natural tras varios años de experiencia. ¿Acaso posee la razón una persona que, cuando se enfrenta a problemas, no logra resolverlos nunca y se opone a los líderes y obreros, o discute con la casa de Dios? Para seguir a Dios, uno debe poseer al menos la razón de la humanidad normal y la fe básica, solo entonces será fácil someterse a Dios. Si siempre te opones a Dios y te enfrentas a Él, y después no buscas la verdad ni te arrepientes de

corazón, no eres apto para desempeñar un deber ni para seguir a Dios, y no eres apto para aceptar Su comisión. Si tu fe no es auténtica, pero aun así desempeñas un deber y sigues a Dios, no podrás establecer una base sólida y seguramente serás descartado. ¿Acaso esto no es causarte problemas a ti mismo? Eso se llama avergonzarse a uno mismo. Por lo tanto, para resolver malentendidos relacionados con Dios, la actitud que deben tener las personas es, en primer lugar, someterse y creer que todo lo que Dios hace es correcto. No confíes en tus propios ojos ni en tu propio juicio; si siempre confías en ellos, tendrás problemas. No eres Dios; no posees la verdad. Eres una persona con actitudes corruptas; puedes cometer errores y todavía no comprendes la verdad. Si no comprendes la verdad, ¿acaso Dios te condena? Dios no te condena, pero debes buscar la verdad. Dios te brinda la oportunidad y el tiempo para buscarla, y Él está esperando. ¿Esperando a qué? A que busques la verdad durante ese tiempo. Una vez que la comprendas y te sometas, todo irá bien, y Dios ni recordará ni te condenará. Sin embargo, si sigues cometiendo los mismos errores de siempre, estarás realmente perdido y lejos de la redención.

Fragmento 57

Ahora contáis con cierto discernimiento del carácter corrupto que reveláis. Una vez que podáis ver claramente las cosas corruptas que todavía sois susceptibles de revelar con regularidad y las cosas que aún es probable que hagáis y que no concuerdan con la verdad, purificar vuestro carácter corrupto será fácil. ¿Por qué, en muchos asuntos, la gente no puede llegar a controlarse a sí misma? Porque en todo momento, y en todos los aspectos, están siendo controlados por sus actitudes corruptas, que los restringen y perturban en todo. Cuando todo marcha bien y no han tropezado o se han vuelto negativos, algunas personas sienten inevitablemente que poseen estatura, y no le dan importancia cuando ven a alguien malvado, un falso líder o un anticristo, revelado y descartado. Incluso presumen ante todos de que: “Cualquier otro podría tropezar, pero yo no. Cualquiera otro podría no amar a Dios, pero yo lo amo”. Piensan que pueden mantenerse firmes en su testimonio en cualquier situación o circunstancia. ¿Y el resultado? Llega un día en que se los pone a prueba, se quejan de Dios y protestan de Él. ¿No es esto fallar, no es tropezar? Nada revela más a las personas que el

hecho de que se las ponga a prueba. Dios escruta el corazón más íntimo del hombre, y la gente no debe jactarse en ningún momento. Sea lo que sea de lo que se jacten, ahí es donde un día tropezarán, tarde o temprano. Cuando ven que otros tropiezan y fracasan en determinadas circunstancias, no le dan importancia, e incluso piensan que ellos mismos no pueden hacer nada malo, que podrán mantenerse firmes; pero ellos también acaban tropezando y fracasando en esas mismas circunstancias. ¿Por qué? Porque no comprenden a fondo su propia esencia-naturaleza; su conocimiento de los problemas que hay en esta no es lo suficientemente profundo, por lo que les resulta muy agotador poner en práctica la verdad. Por ejemplo, hay quienes son muy falsos, y deshonestos de palabra y obra, pero si les preguntas en qué sentido es más grave su carácter corrupto, responden: “Soy un poco falso”. Se limitan a decir que son un poco falsos, pero no que su naturaleza es falsa ni que son personas falsas. Su conocimiento de su propio estado corrupto no es tan profundo, y no piensan en ello con tanta seriedad, ni tan a conciencia, como otras personas. Desde la perspectiva de otras personas, estas son tremendamente falsas y torcidas, hay engaño en todo lo que dicen y sus palabras y actos nunca son honestos, pero son incapaces de conocerse a sí mismas con tanta profundidad. Cualquier conocimiento que tengan es meramente superficial. Cada vez que hablan y actúan, revelan parte de su naturaleza, pero no son conscientes de ello. Creen que actuar de esta manera no revela la corrupción; piensan que ya han puesto la verdad en práctica, pero, para quienes las observan, estas personas son bastante torcidas y falsas, y sus palabras y acciones son muy deshonestas. Es decir, las personas tienen un conocimiento muy superficial de su propia naturaleza, y hay una enorme discrepancia entre esto y las palabras de Dios que las juzgan y ponen en evidencia. Esto no es un error en lo que Dios pone al descubierto, sino más bien que los seres humanos carecen de un entendimiento adecuadamente profundo de su propia naturaleza. Las personas no poseen una comprensión fundamental o esencial de sí mismas; en cambio, se concentran y dedican su energía a llegar a conocer sus actos y revelaciones externas. Aunque algunas personas, ocasionalmente, puedan ser capaces de decir algo sobre su autoconocimiento, este no será muy profundo. Nadie ha pensado jamás que pertenezca a cierto tipo de persona ni que tenga una cierta naturaleza por

haber realizado determinada cosa o por haber revelado algo concreto. Dios ha puesto en evidencia la naturaleza y la esencia del hombre, pero lo que la gente entiende es que su forma de hacer las cosas y de hablar es errónea y defectuosa; como resultado de ello, poner la verdad en práctica es una tarea relativamente extenuante para ella. Piensan que sus equivocaciones son meras manifestaciones momentáneas que se revelan descuidadamente en lugar de ser revelaciones de su naturaleza. Cuando las personas piensan de este modo, les resulta muy difícil conocerse de verdad a sí mismas, así como entender y practicar la verdad. Como no conocen la verdad ni tienen sed de esta, cuando la ponen en práctica, se limitan a seguir los preceptos de manera superficial. Las personas no consideran que su propia naturaleza sea muy mala, y creen que no son tan malas como para que deban ser destruidas o castigadas. Sin embargo, según los estándares de Dios, las personas están demasiado profundamente corrompidas, todavía están lejos de los estándares de salvación, pues solo poseen algunos planteamientos que, por fuera, no parecen vulnerar la verdad, y, de hecho, no practican la verdad y no son sumisas a Dios.

Los cambios en el comportamiento o la conducta de las personas no implican una transformación de su naturaleza. Esto se debe a que los cambios en la conducta de las personas no pueden alterar sustancialmente su apariencia original y mucho menos su naturaleza. Solamente cuando la gente entienda la verdad, conozca su propia esencia-naturaleza y sea capaz de poner la verdad en práctica, podrá ser adecuadamente profunda dicha práctica, más allá de la observancia de un conjunto de preceptos. La manera en la que la gente practica la verdad hoy en día todavía no está a la altura y no puede alcanzar plenamente todo lo que la verdad requiere. La gente solo practica parte de la verdad, y únicamente cuando se halla en determinados estados y circunstancias pueden poner un poco de la verdad en práctica; no se da el caso de que puedan poner la verdad en práctica en toda circunstancia y situación. Cuando, ocasionalmente, una persona es feliz y su estado es bueno o cuando está hablando con otros y tienen una senda que practicar en su corazón, son temporalmente capaces de hacer algunas cosas que se ajustan a la verdad. Pero, cuando viven con personas que son negativas y no persiguen la verdad, y son influenciados por estas personas, en su corazón pierden la senda y son incapaces de practicar

la verdad. Esto demuestra que su estatura es demasiado pequeña y que todavía no comprenden realmente la verdad. Hay algunos individuos que, si las personas adecuadas los guían y los conducen, son capaces de poner en práctica la verdad; sin embargo, si un falso líder o un anticristo los desorienta y los perturba, no solo son incapaces de practicar la verdad: también son susceptibles de ser desorientados para que sigan a esas personas. Tales personas aún están en peligro, ¿no es así? Gente como esta, con esta clase de estatura, no podría ser capaz de practicar la verdad en todos los asuntos y situaciones. Incluso si practican la verdad, solo lo hacen cuando su estado de ánimo es bueno u otros los guían; sin alguien bueno que los guíe, habría momentos en los que serían capaces de hacer cosas que vulneran la verdad, y se apartarían de las palabras de Dios. ¿Y a qué se debe esto? A que solo has llegado a conocer algunos de tus estados, no tienes conocimiento de tu propia esencia-naturaleza y aún no has alcanzado la estatura de rebelarte contra la carne y practicar la verdad; por tanto, no tienes control sobre lo que harás en el futuro, y no puedes garantizar que serás capaz de mantenerte firme en cualquier circunstancia o prueba. En ocasiones te encuentras en un estado en el que puedes poner en práctica la verdad y pareces haber experimentado un pequeño cambio, pero, en circunstancias diferentes, no puedes poner en práctica la verdad. Esto es algo involuntario. A veces puedes practicar la verdad, y, a veces, no. En determinado momento lo entiendes, y, al siguiente, estás confundido. Ahora no estás haciendo nada malo, pero quizás lo hagas dentro de poco. Esto demuestra que aún hay cosas corruptas dentro de ti, y si eres incapaz de conocerte verdaderamente a ti mismo, no será fácil corregirlas. Si no puedes entender en profundidad tu carácter corrupto y eres, en definitiva, capaz de hacer cosas que se oponen a Dios, estás en peligro. Si eres capaz de desentrañar tu naturaleza y detestarla, podrás controlarte, rebelarte contra ti mismo y poner en práctica la verdad.

Hoy en día las personas no priorizan practicar la verdad y entrar en ella; solo se centran en comprender y decir palabras y doctrinas, piensan que basta con satisfacer sus propias necesidades psicológicas y con no sentirse disgustadas o negativas. Con independencia de cuánto te ayude en un momento dado hablar sobre la verdad, después no la pones en práctica. ¿Cuál es el problema? Que solamente prestas atención a comprender la

verdad o a escucharla, pero no te centras en ponerla en práctica. ¿Ha resumido alguno de vosotros cómo practicar un elemento de la verdad, o con cuántos estados guarda relación ese elemento de la verdad? ¡No! ¿Cómo podéis resumir esas cosas? Debéis haberlos experimentado por vosotros mismos para resumir tales cosas; no sirve de nada limitarse a hablar sobre unas pocas palabras y doctrinas. Esta es la mayor de las dificultades humanas: no tener interés en practicar la verdad. La capacidad de una persona para practicar la verdad depende de sus búsquedas. Algunas personas se equipan con la verdad para predicar el evangelio, otras lo hacen para hablar con los demás sobre ella y alardear, no para practicar la verdad y transformarse. Quienes prestan atención a estas cosas se esfuerzan por practicar la verdad. Esta es otra de las dificultades humanas. Algunas personas afirman: “Siento que ahora soy capaz de poner algunas verdades en práctica; no es que sea absolutamente incapaz de practicar verdad alguna. En algunas circunstancias puedo hacer cosas conforme a la verdad, lo que significa que se me considera una persona que practica y posee la verdad”. Comparado con el pasado o cuando empezaste a creer en Dios por primera vez, tu estado ha cambiado un poco. Antes no entendías nada ni sabías qué era la verdad y qué era un carácter corrupto. Ahora has logrado saber algunas cosas al respecto y tienes algunos planteamientos adecuados, pero solo ha cambiado una pequeña parte de ti; no es una transformación genuina de tu carácter, porque no eres capaz de poner en práctica verdades mayores y más profundas que atañen a tu naturaleza. A diferencia de antes, de hecho has cambiado hasta cierto punto, pero esta transformación es solo un pequeño cambio de tu humanidad; estás muy lejos del cambio de carácter. Esto quiere decir que no has alcanzado el objetivo de poner en práctica la verdad. En ocasiones las personas se encuentran en un estado en el que no son negativas y poseen energía, pero sienten que no tienen ninguna senda que los lleve a conocer y practicar la verdad, y no les interesa descubrir cómo practicarla. ¿Cómo sucede esto? A veces no puedes captar la senda, por lo que te limitas a seguir los preceptos y crees que estás practicando la verdad; como resultado de ello, sigues siendo incapaz de resolver tus dificultades. En tu corazón sientes que estás practicando la verdad y mostrando tu lealtad, y te preguntas por qué continúan surgiendo problemas. Esto se debe a que actúas basándote

en tus buenas intenciones y utilizando tus propios esfuerzos subjetivos; no buscas las intenciones de Dios, no actúas conforme a los requerimientos de la verdad ni respetas los principios. Por ello, siempre te sientes muy por debajo de los estándares de Dios, tu corazón está inquieto y te vuelves negativo sin percatarte de ello. Los deseos y esfuerzos subjetivos de un individuo están muy alejados de los requerimientos de la verdad, y también son de naturaleza diferente. Los planteamientos externos de las personas no pueden reemplazar a la verdad, y no se aplican de manera plenamente conforme con los deseos de Dios; en cambio, la verdad es la auténtica expresión de las intenciones de Dios. Algunas personas que predicán el evangelio piensan: “He sufrido mucho y pagado un precio, y estoy todo el día ocupado predicando el evangelio. ¿Cómo me puedes decir que no practico la verdad?”. Déjame que te pregunte lo siguiente: ¿cuántas verdades albergas en tu corazón? ¿Cuántas cosas haces que sean conformes con la verdad cuando predicas el evangelio? ¿Entiendes las intenciones de Dios? Tú ni siquiera puedes afirmar si estás simplemente haciendo cosas o practicando la verdad, porque solo te centras en usar tus actos para satisfacer a Dios y ganarte Su favor, y no te riges por el estándar de “satisfacer a Dios buscando Sus intenciones para actuar conforme a la verdad en todas las cosas” para valorarte a ti mismo. Si dices que practicas la verdad, ¿cuánto ha cambiado tu carácter en este período? ¿Cuánto ha crecido tu amor por Dios? Si te valoras a ti mismo de este modo, tendrás claro de corazón si practicas la verdad o no.

Fragmento 58

¿Qué sabéis sobre los cambios en el carácter? Los cambios en el carácter y en la conducta son diferentes en esencia, y los cambios en la práctica también lo son; todos ellos son distintos en esencia. En su creencia en Dios, la mayoría de las personas hacen especial hincapié en la conducta, como resultado de lo cual se producen ciertos cambios en esta. Después de haber empezado a creer en Dios, dejan de fumar y de beber, y ya no discuten con los demás, prefiriendo ejercer la paciencia cuando sufren una pérdida. Experimentan algunos cambios de comportamiento. Algunas personas sienten que, cuando creen en Dios, comprenden la verdad al leer la palabra de Dios; han experimentado la obra del Espíritu Santo y

tienen un verdadero gozo en su corazón, lo que les vuelve particularmente fervorosos, y no hay nada que no puedan abandonar o sufrir. No obstante, después de haber creído durante ocho, diez o incluso veinte o treinta años, al no haberse producido cambio alguno en su carácter-vida, al final retroceden a las antiguas costumbres, crece su arrogancia y su vanidad y empiezan a competir por el poder y la ganancia, codician el dinero de la iglesia y envidian a aquellos que se han aprovechado de la casa de Dios. Se vuelven parásitos y alimañas de la casa de Dios e incluso a algunos se los revela y descarta por ser falsos líderes y anticristos. ¿Y qué demuestran estos hechos? Los cambios que son meramente de comportamiento son insostenibles. Si no hay una alteración en el carácter-vida de las personas, tarde o temprano muestran su verdadera cara. Esto se debe a que los cambios de conducta proceden de su fervor, y acompañado de un poco de obra realizada por el Espíritu Santo en ese momento, se vuelve extremadamente fácil para ellas ser fervientes o mostrar buenas intenciones por poco tiempo. Como afirman los no creyentes: “Hacer una buena obra es fácil; lo difícil es llevar toda una vida de buenas obras”. ¿Por qué son las personas incapaces de hacer buenas obras a lo largo de su vida? Porque son por naturaleza malvadas, egoístas y corruptas. Su naturaleza dirige su conducta; sea cual sea su naturaleza, así es la conducta que revelan, y solo aquello que se revela de forma natural representa la propia naturaleza. Las cosas falsas no pueden perdurar. Cuando Dios obra para salvar al hombre no lo hace para adornarlo con una buena conducta; la finalidad de la obra de Dios consiste en transformar el carácter de las personas, en hacerlas nacer de nuevo como nuevas personas. El juicio, el castigo, las pruebas de Dios y Su refinamiento para el hombre sirven para cambiar su carácter, de forma que pueda lograr una sumisión y una lealtad absolutas respecto a Él, así como llegar a la adoración normal hacia Él. Este es el objetivo de la obra de Dios. Comportarse bien no es lo mismo que someterse a Él, y mucho menos equivale a ser compatible con Cristo. Los cambios de conducta se basan en la doctrina y nacen del fervor; no se basan en el verdadero conocimiento de Dios ni en la verdad, y menos aún se apoyan en la guía del Espíritu Santo. Aunque hay ocasiones en las que el Espíritu Santo esclarece o guía algo de lo que las personas hacen, esto no es una revelación de su vida. No han entrado todavía en las realidades-verdad

y su carácter-vida no ha cambiado en absoluto. Por muy buena que sea la conducta de una persona, no demuestra que se someta a Dios ni que ponga en práctica la verdad. Los cambios en la conducta no representan un cambio en el carácter-vida y no pueden considerarse revelaciones de ella. Así pues, cuando veáis a algunas personas capaces de hacer algo por la iglesia durante sus periodos de fervor, e incluso capaces de renunciar a algunas cosas, no las alabéis ni las aduléis, no digáis que son gente que posee la realidad-verdad o que ama a Dios. Afirmarlo es erróneo, engañoso y perjudicial para ellas. Pero tampoco apacigüéis sus ánimos; solo guiadlas hacia la verdad y el camino de la búsqueda de la vida. Los que suelen ser fervorosos suelen tener deseos de avanzar y determinación. La mayoría de ellos anhelan la verdad y son los que Dios ha predestinado y elegido. Los que tienen un corazón ardiente y voluntariamente se gastan para Dios son, en su mayoría, creyentes sinceros en Él. Los que no son sinceros a la hora de esforzarse por Dios y no están dispuestos a cumplir con su deber no son creyentes sinceros en Él. Los que son poco fervientes en su fe y se vuelven fácilmente negativos, en su mayoría no pueden mantenerse firmes. Cuando encuentran un poco de dificultad, retroceden, y ante la persecución y la tribulación, huyen y reniegan de su fe. Solo los que tienen mucha fe y fervor pueden perseverar durante mucho tiempo, buscar la verdad para resolver los problemas y entrar poco a poco en el camino correcto de creer en Dios. Pero a los que tienen poca fe y carecen de fervor les resulta difícil seguir a Dios hasta el final.

Si una persona tiene muchos comportamientos buenos, no significa que posea las realidades-verdad. Solo practicando la verdad y actuando según los principios se pueden poseer las realidades-verdad. Solo temiendo a Dios y evitando el mal se pueden poseer las realidades-verdad. Algunas personas tienen entusiasmo, pueden hablar sobre doctrina, seguir los preceptos y hacer muchas buenas acciones, pero lo único que se puede decir de ellas es que poseen un poco de humanidad. Aquellos que pueden hablar sobre doctrina y siempre observan los preceptos no necesariamente pueden practicar la verdad. Aunque lo que dicen es correcto y parece que no tiene problemas, no tienen nada que decir en lo que respecta a la esencia de la verdad. Por tanto, por mucha doctrina que alguien pueda decir, no significa que comprenda la verdad, y por mucha doctrina

que entienda, no puede resolver ningún problema. Todos los teóricos religiosos pueden explicar la Biblia, pero al final, todos fracasan porque no aceptan toda la verdad que Dios ha expresado. Las personas que han experimentado un cambio en su carácter son diferentes; han comprendido la verdad, poseen discernimiento en todos los asuntos, saben cómo actuar de acuerdo con las intenciones de Dios, con los principios-verdad, cómo hacer para satisfacer a Dios, y entienden la naturaleza de la corrupción que revelan. Cuando sus propias ideas y nociones se manifiestan, son capaces de discernir y rebelarse contra la carne. Así es como se manifiesta un cambio en el carácter. La principal manifestación de la gente que ha experimentado un cambio en el carácter es que las personas han llegado a comprender claramente la verdad, y cuando llevan a cabo las cosas, ponen en práctica la verdad con relativa precisión y su corrupción no se revela tan a menudo. Generalmente, aquellos cuyo carácter ha cambiado parecen ser particularmente razonables y tener discernimiento y, debido a su entendimiento de la verdad, no revelan tanta sentenciosidad ni arrogancia. Pueden desentrañar y discernir gran parte de la corrupción que se ha revelado en ellos, así que no dan pie a la arrogancia. Son capaces de tener una comprensión exacta de cuál es su lugar y qué cosas razonables hacer, de cómo ser diligentes, de qué decir y qué no decir, y de qué decir y qué hacer a qué personas. Así pues, las personas cuyo carácter ha cambiado son relativamente razonables y solo tales personas viven verdaderamente una semejanza humana. Al entender la verdad, pueden hablar y ver las cosas de acuerdo con la verdad, y se guían por principios en todo lo que hacen; no están sujetas a la influencia de ninguna persona, acontecimiento o cosa, y todas tienen su propio punto de vista y pueden mantener los principios-verdad. Su carácter es relativamente estable, no nadan entre dos aguas, e independientemente de las circunstancias en las que se encuentren, entienden cómo llevar a cabo su deber de manera adecuada y cómo comportarse para satisfacer a Dios. Aquellos cuyo carácter ha cambiado no están centrados en qué hacer externamente para que los demás piensen bien de ellos; han obtenido claridad interna respecto a qué hacer para satisfacer a Dios. Por tanto, desde fuera puede parecer que no son entusiastas o que no han hecho nada importante, pero todo lo que hacen tiene sentido, es valioso y da resultados prácticos. Aquellos cuyo

carácter ha cambiado poseen sin duda muchas realidades-verdad y esto puede confirmarse por sus perspectivas sobre las cosas y sus principios de acción. Los que no han obtenido la verdad no han sufrido absolutamente ningún cambio en su carácter-vida. ¿Cómo se logra exactamente una transformación de carácter? Satanás ha corrompido profundamente a los seres humanos, todos se oponen a Dios, y todos tienen esa naturaleza de resistencia a Dios. Él salva a las personas convirtiendo a aquellos que tienen la naturaleza de resistencia a Dios y que pueden oponerse a Él en los que pueden someterse a Dios y temerle. Esto es lo que significa ser alguien cuyo carácter se ha transformado. No importa lo corrupta que sea una persona o cuántas actitudes corruptas posea, mientras pueda aceptar la verdad, aceptar el juicio y el castigo de Dios y aceptar varias pruebas y refinamientos, tendrá una verdadera comprensión de Dios, y al mismo tiempo será capaz de ver claramente su propia esencia-naturaleza. Cuando se conozcan verdaderamente a sí mismos, serán capaces de odiarse a ellos mismos y a Satanás, y estarán dispuestos a rebelarse contra Satanás y a someterse completamente a Dios. Una vez que una persona tenga esta determinación, podrá perseguir la verdad. Si las personas tienen un verdadero conocimiento de Dios, si su carácter satánico está purificado y las palabras de Dios se arraigan en ellas y se han convertido en su vida y en la base de su existencia, si viven según las palabras de Dios y han cambiado completamente y se han convertido en personas nuevas, entonces esto constituye una transformación en su carácter-vida. Un cambio en el carácter no significa tener una humanidad madura y experimentada, ni que las actitudes externas de las personas sean más dóciles que antes, que antes solían ser arrogantes, pero ahora se comunican razonablemente, o que no solían escuchar a nadie, pero ahora pueden escuchar a los demás un poco. No se puede decir que esos cambios externos sean transformaciones en el carácter. Por supuesto, las transformaciones en el carácter incluyen tales manifestaciones, pero el ingrediente clave es que su vida ha cambiado por dentro. Esto se debe enteramente a que las palabras de Dios y la verdad se han arraigado dentro de ellos, gobiernan en su interior y se han convertido en su vida. Su visión de las cosas también ha cambiado. Pueden calar directamente lo que sucede en el mundo y con la humanidad, cómo Satanás corrompe a la humanidad, cuál es la esencia del gran dragón rojo

y cómo este se opone a Dios. Pueden odiar al gran dragón rojo y a Satanás en su corazón, y pueden volverse completamente hacia Dios y seguirlo. Esto significa que su carácter-vida ha cambiado, y Dios los ha ganado. Los cambios en el carácter-vida son fundamentales, mientras que los cambios en el comportamiento son superficiales. Solo aquellos que han logrado cambios en el carácter-vida son los que han obtenido la verdad, y solo ellos han sido ganados por Dios.

Todos los humanos corruptos viven para sí mismos. Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda; este es el resumen de la naturaleza humana. La gente cree en Dios para sí misma; cuando abandona las cosas y se esfuerza por Dios, lo hace para recibir bendiciones, y cuando es leal a Él, lo hace también por la recompensa. En resumen, todo lo hace con el propósito de recibir bendiciones y recompensas y de entrar en el reino de los cielos. En la sociedad, la gente trabaja en su propio beneficio, y en la casa de Dios cumple con un deber para recibir bendiciones. La gente lo abandona todo y puede soportar mucho sufrimiento para obtener bendiciones. No existe mejor prueba de la naturaleza satánica del hombre. La gente cuyo carácter se ha transformado es distinta, cree que el sentido proviene de una vida acorde con la verdad, que el fundamento de ser humano es someterse a Dios, temerlo y apartarse del mal, que aceptar la comisión de Dios es una responsabilidad que es perfectamente natural y justificada, que solo aquellos que cumplen bien con el deber de un ser creado son aptos para ser llamados humanos y que, si ellos no son capaces de amar a Dios y retribuir Su amor, no son aptos para ser llamados humanos. Ellos sienten que vivir para uno mismo es vacío y carente de sentido, que las personas deben vivir para satisfacer a Dios, para cumplir bien con sus deberes y vivir una vida significativa, de manera que, incluso cuando llegue la hora de su muerte, se sentirán contentas y no tendrán el menor remordimiento, y que no habrán vivido en vano. Al comparar estos dos tipos de situaciones diferentes, se puede ver que la última es una persona cuyo carácter se ha transformado. Si se transforma el carácter-vida de una persona, su perspectiva sobre la vida también lo hará sin duda. Al tener ahora diferentes valores, nunca más vivirá para sí misma y nunca volverá a creer en Dios con el propósito de obtener bendiciones. Tal persona podrá decir: “Conocer a Dios vale mucho la pena. Si muero después de haber conocido a Dios, ¡habrá sido

maravilloso! Si puedo conocer a Dios, y someterme a Dios, podré vivir una vida con sentido y no habré vivido en vano, ni moriré con remordimientos; no tendré quejas”. La perspectiva de la vida de esta persona se ha transformado. La razón principal de un cambio en el carácter-vida de uno porque uno posee la realidad-verdad, uno ha obtenido la verdad, y tiene conocimiento de Dios; entonces, la perspectiva propia sobre la vida ha cambiado y los valores no son los mismos de antes. La transformación comienza desde el corazón de uno, y desde el interior de la propia vida; sin duda alguna, no es un cambio externo. Después de haber empezado a creer en Dios, algunos nuevos creyentes dejan atrás el mundo secular. Cuando después se encuentran con no creyentes, estos creyentes no tienen mucho que decir y rara vez contactan a sus familiares y amigos no creyentes. Los no creyentes dicen: “Esta persona ha cambiado”. Así que los creyentes piensan: “Mi carácter-vida se ha transformado; estos no creyentes dicen que he cambiado”. ¿Se ha transformado realmente el carácter de esa persona? No. Lo que manifiestan son solo cambios externos. No ha habido ningún cambio real en su vida y su naturaleza satánica sigue arraigada dentro de su corazón, completamente intacta. En ocasiones, el fervor se ha apoderado de las personas por la obra del Espíritu Santo; pueden tener lugar algunos cambios externos y pueden hacer algunas buenas obras. Sin embargo, esto no es lo mismo que lograr una transformación en el carácter. Si no posees la verdad y tu idea de las cosas no ha cambiado, hasta el punto de que no es diferente de la de los no creyentes, y si tu perspectiva sobre la vida y tus valores no se han alterado tampoco y ni siquiera tienes un corazón temeroso de Dios, que es lo mínimo que deberías poseer, entonces no podría estar más lejos de conseguir un cambio de carácter. Para conseguir un cambio en el carácter, lo fundamental es buscar el entendimiento de Dios y tener un entendimiento verdadero de Él. Por ejemplo, Pedro; cuando Dios quiso entregarlo a Satanás, él dijo: “Incluso si me entregas a Satanás, sigues siendo Dios, eres todopoderoso y todo está en Tus manos. ¿Cómo podría no alabarte por las cosas que haces? Pero si pudiera conocerte antes de morir, ¿no sería mejor?”. Él sentía que, en la vida de las personas, conocer a Dios era lo más importante; después de esto, cualquier tipo de muerte estaría bien, y cualquier forma en la que Dios la manejara también. Él sentía que conocer a Dios era la cosa más crucial; si no obtenía la verdad, nunca

podría estar satisfecho, pero tampoco se quejaría contra Dios. Solo odiaría el hecho de no haber perseguido la verdad. Dado el espíritu de Pedro, su ferviente búsqueda de conocer a Dios demuestra que su visión de la vida y de los valores había cambiado. Su profundo anhelo de conocer a Dios demuestra que realmente había conocido a Dios. Por eso, a partir de esta afirmación, uno puede ver que su carácter cambió, que él era una persona cuyo carácter se había transformado. Muy al final de su experiencia, Dios dijo que él era quien tenía mayor entendimiento de Él, y quien lo amaba de verdad. Sin la verdad, el carácter-vida de uno nunca puede cambiar de verdad. Solo si podéis perseguir de veras la verdad y entrar en la realidad-verdad, podréis lograr un cambio en vuestro carácter-vida.

PALABRAS SOBRE LA VIVENCIA DE LOS FRACASOS, LAS CAÍDAS, LAS PRUEBAS Y LA REFINACIÓN

Fragmento 59

En su creencia en Dios, lo que las personas buscan es obtener bendiciones para el futuro; este es el objetivo de su fe. Todo el mundo tiene esta intención y esta esperanza, pero la corrupción en su naturaleza debe resolverse por medio de pruebas y refinamiento. En los aspectos en los que no estás purificado y revelas corrupción, en esos aspectos debes ser refinado: este es el arreglo de Dios. Dios crea un entorno para ti y te fuerza a ser refinado en ese entorno para que puedas conocer tu propia corrupción. Finalmente, llegas a un punto en el que preferirías morir para renunciar a tus propósitos y deseos y someterte a la soberanía y el arreglo de Dios. Por tanto, si las personas no pasan por varios años de refinamiento, si no soportan una cierta cantidad de sufrimiento, no serán capaces de deshacerse de la limitación de la corrupción de la carne en sus pensamientos y en su corazón. En aquellos aspectos en los que la gente sigue sujeta a la limitación de su naturaleza satánica y en los que todavía tiene sus propios deseos y sus propias exigencias, esos son los aspectos en los que debe sufrir. Solo a través del sufrimiento pueden aprenderse lecciones; es decir, puede obtenerse la verdad y comprenderse las intenciones de Dios. De hecho, muchas verdades se entienden al experimentar sufrimiento y pruebas. Nadie puede entender las intenciones de Dios, reconocer la omnipotencia de Dios y Su sabiduría o apreciar el carácter justo de Dios cuando se encuentra en un entorno cómodo y fácil o cuando las circunstancias son favorables. ¡Eso sería imposible!

Fragmento 60

Hay personas que han experimentado algunos fracasos en el pasado, como haber sido reemplazadas por no realizar ningún trabajo real como líder o por codiciar los beneficios del estatus. Tras ser reemplazadas varias veces, algunas de ellas experimentan un verdadero cambio. Por lo tanto, ¿es bueno o malo que hayan sido reemplazadas? (Es bueno). Cuando las

personas son reemplazadas por primera vez, sienten que se les viene el mundo encima. Es como si les hubieran roto el corazón. Ya no pueden controlar sus emociones ni saben adónde ir. Sin embargo, tras la experiencia, piensan: “No fue para tanto. ¿Por qué mi estatura era tan pequeña antes? ¿Cómo pude haber sido una persona tan inmadura?”. Eso demuestra que han progresado en la vida y que han entendido algo de las intenciones de Dios, de la verdad y del propósito de la salvación del hombre por parte de Dios. Ese es el proceso de experimentar la obra de Dios. Debes admitir y aceptar estos métodos que Dios usa en Su obra, a saber, podarte constantemente o emitir veredictos sobre ti, decir que no hay esperanza para ti y que no estarás entre las personas que se salvarán e incluso condenarte y maldecirte. Puede que te sientas negativo, pero a través de la búsqueda de la verdad, la introspección y el autoconocimiento, podrás volver a levantarte pronto, seguir a Dios y cumplir tu deber con normalidad. Eso es lo que significa crecer en la vida. Por lo tanto, ¿es bueno o malo ser reemplazados más veces? ¿Es correcto este método que Dios usa en Su obra? (Lo es). Sin embargo, a veces, las personas no lo reconocen y no pueden aceptarlo. Sienten que se las está tratando de forma injusta, sobre todo cuando son reemplazadas por primera vez. Siempre están razonando con Dios, quejándose de Él, incapaces de superar este obstáculo. ¿Por qué no pueden superarlo? ¿Es porque buscan problemas con Dios y la verdad? Es porque las personas no entienden la verdad, no saben cómo reflexionar sobre sí mismas y no buscan problemas en su interior. Siempre se niegan a obedecer de corazón y empiezan a desafiar a Dios cuando son reemplazadas. No pueden aceptar el hecho de haber sido reemplazadas y están llenas de resentimiento. Para entonces, su carácter ya se ha corrompido gravemente, pero cuando reflexionan sobre ese asunto más tarde, se dan cuenta de que lo correcto fue que los reemplazaran; al final, resultó ser algo bueno que les permitió progresar un poco en la vida. Cuando vuelvan a encarar ser reemplazadas en el futuro, ¿volverán a cuestionarlo de esa manera? (Lo harán cada vez menos). Es normal que mejoren poco a poco. Si nada cambia, significa que no aceptan la verdad en absoluto y que son incrédulos. Entonces, se los pone completamente en evidencia, se los descarta y no tienen forma de alcanzar la salvación.

Los fracasos, traspiés y reemplazos son cosas que todas las personas deben experimentar durante el proceso de alcanzar la salvación y ser hechas perfectas, por lo que no debes preocuparte en exceso por ellos. Cuando ves a personas que sufren y se vuelven negativas porque han sido reemplazadas, no te burles, ya que puede que algún día serás tú quien sea reemplazado y te encuentres en peor estado que ellas. Si algún día sois reemplazados, ¿os volveréis negativos y lloraréis con amargura? ¿Os quejaréis? ¿Querréis renunciar a vuestra fe? Dependerá de si has aceptado la verdad en el tiempo que lleves creyendo en Dios, de cuántas verdades hayas entendido realmente y de si las verdades que crees que has entendido son tu realidad. Si estas verdades se han convertido en tu realidad, tendrás la estatura necesaria para superar esa prueba y ese refinamiento; si no posees la realidad-verdad, ser reemplazado será un desastre para ti y, si termina mal, te derrumbarás y no podrás volver a levantarte. Hay quienes tienen algo de conciencia y dicen: “He disfrutado tanto de la gracia de Dios, he escuchado sermones durante muchos años y Dios me ha dado mucho amor. No puedo olvidarme de eso. Como mínimo, debo devolverle a Dios el amor que me ha dado”. Luego, cumplen sus deberes de manera negativa y pasiva, sin esforzarse por alcanzar la verdad y sin ningún tipo de entrada en la vida. Si consigues aferrarte a tu deber, se podría considerar que tienes algo de conciencia; eso es lo mínimo que deberías lograr. Sin embargo, si cumples tu deber de forma superficial, no sigues los principios ni alcanzas ninguna entrada en la vida y no obtienes ningún resultado con tu deber, ¿estás cumpliendo tu deber? Si siempre cumples tu deber de forma superficial, ¿podrás mantenerte firme cuando acaezcan desastres? ¿Puedes asegurar que no traicionarás a Dios? Por eso debes tener, como mínimo, conciencia y razón para cumplir tu deber; los verdaderos resultados solo se obtienen si uno cumple su deber conforme a su conciencia y razón. Ese es el estándar mínimo. Si ni siquiera puedes alcanzar ese estándar, te estarás comportando con superficialidad, podrás engañar y traicionar a Dios y ni siquiera contribuirás con mano de obra de forma adecuada. Aunque no hayas abandonado la casa de Dios, Él ya te habrá descartado hace mucho tiempo. Una persona así es insalvable. Eso se debe a la falta de conciencia y razón de esa persona, que siempre cumple su deber de forma superficial. Las ampollas en tus pies las ha causado la senda que has transitado, por lo

que no puedes culpar a los demás de sufrirlas. Si, al final, no eres salvado, sino que eres maldito y acabas como Pablo, no podrás culpar a nadie más que a ti mismo. Esa es tu propia senda y tu propia elección. Lo principal para saber si la gente puede salvarse o no es, por encima de todo, si tiene conciencia y razón. Si la gente es capaz de seguir esta línea, tiene conciencia y razón. La gente que es así tiene esperanza de salvación. Si se extralimita de esto, será descartada. ¿Cuál es vuestro límite? Tú dices: “Aunque Dios me golpee, reprenda y rechace y no me salve, no tendré ninguna queja. Seré como un buey o un caballo: seguiré siendo mano de obra hasta el fin, retribuyendo el amor de Dios”. Todo eso suena bien, pero ¿de veras puedes lograrlo? Si realmente tienes ese talante y esa determinación, te lo digo claramente: tienes esperanza de salvación. Si no tienes ese talante, si no tienes esta conciencia y esta razón, aunque quieras ser mano de obra, no podrás mantenerte firme hasta el final. ¿Sabes cómo actuará Dios contigo? No. ¿Sabes cómo te probará Dios? Tampoco. Si careces de un punto de referencia de conciencia y razón que guíen tu comportamiento, no tienes la forma correcta de abordar la búsqueda y tu forma de ver la vida y tus valores no están en consonancia con la verdad, entonces, cuando te encuentres con reveses, fracasos o pruebas y refinamientos, no sabrás mantenerte firme, en cuyo caso estarás en peligro. ¿Qué papel desempeñan la conciencia y la razón? Si dices: “He oído tantos sermones que, de hecho, comprendo algo la verdad. Sin embargo, no la he puesto en práctica, no he satisfecho a Dios, Dios no me respalda; y si, al final, Él me abandona y ya no me quiere, esta será Su justicia. Aunque Dios me castigue y maldiga, no lo abandonaré. Dondequiera que vaya, soy un ser creado por Dios, siempre creeré en Dios, y aunque tenga que trabajar como un buey o un caballo, nunca dejaré de seguir a Dios y no me importa cuál sea mi final”; si tienes realmente esta determinación y esta conciencia y razón, sabrás mantenerte firme. Si os falta esta determinación y nunca habéis pensado en estas cosas, sin duda tenéis un problema de talante, de conciencia y razón. Eso se debe a que, en el fondo, nunca habéis querido cumplir vuestro deber con Dios. Lo único que hacéis es exigirle bendiciones. Siempre estáis calculando mentalmente qué bendiciones recibiréis por esforzaros o por padecer dificultades en la casa de Dios. Si lo único que hacéis es calcular estas cosas, a ti te resultará muy difícil mantenerte firme. Que puedas salvarte o no depende solamente

de si tienes conciencia y razón. Si no tienes conciencia y razón, no eres apto para salvarte, pues Dios no salva a demonios ni a bestias. Si decides ir por la senda de búsqueda de la verdad y vas por la senda de Pedro, el Espíritu Santo te dará esclarecimiento y guía para comprender la verdad, provocará situaciones que te harán experimentar muchas pruebas y refinamientos para ser hecho perfecto. Si no optas por la senda de búsqueda de la verdad, sino por la de Pablo, el anticristo, lo lamento: Dios continuará probándote y examinándote. No obstante, es innegable que no resistirás el examen de Dios; cuando te ocurra algo, te quejarás de Él, y cuando enfrentes las pruebas, lo abandonarás. En ese momento, tu conciencia y razón no servirán de nada, y serás descartado. Dios no salva a quienes no tienen conciencia ni razón; son los requisitos mínimos.

Como mínimo, debes alcanzar el estándar de la conciencia y la razón. Es decir, si Dios ya no te quisiese, ¿cómo deberías tratarlo? Deberías decir: “Dios me ha dado este aliento. Dios me ha elegido. Hoy, he llegado a conocer al Creador y a entender muchas verdades, pero no las he puesto en práctica. La aversión por la verdad está en mi naturaleza y no tengo conciencia. Sin embargo, independientemente de que pueda practicar la verdad en el futuro o de que sea salvado, siempre reconoceré a Dios y que el Creador es justo. Este hecho es inmutable. Uno no debería dejar de reconocer a Dios y al Creador solo porque no tenga esperanzas de salvarse ni de alcanzar un desenlace o destino. Ese sería un pensamiento rebelde. Si yo pensase así, debería ser maldito. No importa lo que Dios haga, uno debe someterse; eso es lo que significa poseer razón. Mi estatura es demasiado pequeña para someterme y debería ser castigado si me rebelo contra Dios o lo traiciono. Sin embargo, no importa cómo me trate Dios, mi determinación de seguirlo no cambiará. Siempre seré un ser creado por Dios. Independientemente de que Dios me acepte, estoy dispuesto a ser un peón, un servidor y un contraste bajo Su soberanía. Debo tener esta determinación”. No importa si piensas esto ahora, si has pensado de esta manera alguna vez o si has tomado esta decisión, debes poseer esta razón de cualquier manera. Si no posees esta razón o este tipo de humanidad, la salvación son solo palabras huecas para ti. ¿No es esto un hecho? Así es. Te han informado del estándar mínimo indispensable. Cuando tienes problemas, deberías pensar más en este asunto. Es algo bueno para ti y

es una manera de protegerte. Si no posees realmente este aspecto de la humanidad, estás en gran peligro. Debes orar: “Dios, nunca te he tratado como Dios. Solo te he tratado como el aire, como algo vago e invisible. Al afrontar este problema hoy, siento que he sido descartado y carezco de un buen destino. Independientemente de cómo determines mi desenlace, estoy dispuesto a someterme a Ti. Debo seguirte y no puedo abandonarte. Quienes te abandonan y viven bajo el poder de Satanás no son humanos. Son diablos. No quiero ser un diablo. Quiero ser humano. Quiero seguir a Dios, no a Satanás”. Si puedes orar por esto todos los días y seguir progresando, tu corazón tendrá cada vez mayor claridad y obtendrás una senda de práctica. Cuando las personas de carácter rebelde se enfrentan a dificultades, su corazón se vuelve intransigente y no están dispuestas a esforzarse para obtener la verdad. Incluso si cometen un error, no les importa. Hacen lo que quieren. Empiezan a volverse obstinadas, depravadas y ya no quieren orar. ¿Qué debe hacerse entonces? Existe un principio muy básico que puede protegerte. Cuando te sientas más negativo y débil, si hay palabras en tu corazón que se rebelan contra Dios, se resisten a Él, blasfeman contra Él o lo juzgan, no las digas en voz alta ni hagas nada que incite a que otras personas se opongan a Dios. De esa manera, cuando ores a Dios y le pidas que te proteja, podrás superar las dificultades. Eso es lo más importante. Cuando tienes una racionalidad normal y sales de estados negativos, depravados, indulgentes o resistentes, puedes pensar para ti mismo: “Afortunadamente, no hice esas cosas al principio. Si las hubiera hecho, habría sido un pecador condenado por los siglos de los siglos y culpable de un mal imperdonable”. ¿Cómo es esa senda? (Es buena). ¿Qué tiene de buena? (Evita que la gente ofenda el carácter de Dios). No ofendas el carácter de Dios. Cuando dices algo en voz alta que ofende el carácter de Dios, ¿puedes retractarte? Una vez que se pronuncia una palabra, se convierte en un hecho consumado. Dios condena ese acto. Una vez que Dios te condena, estás en problemas. Cuando una persona cree en Dios, no importa cuánto sufra, se esfuerce o cómo elija creer, su propósito no es que Dios los maldiga o condene, sino escuchar al Creador decir: “Dios te aprueba. Puedes sobrevivir y eres objeto de la salvación de Dios”. Es difícil conseguir eso. No es fácil, por lo que la gente debe cooperar. Nunca digas nada que sea perjudicial para tu propia salvación. Debes contenerte

en momentos críticos y no hacer nada que cause problemas. Déjame que te diga lo siguiente: una vez que causas problemas y Dios te condena, nunca podrás enmendar el haber ofendido el carácter de Dios. No hagas ni digas nada indiscriminadamente. Debes restringirte y no debes dejarte llevar. Cuando hayas conseguido restringirte, demostrarás que tienes un límite. Si te restringes, Dios verá que admites Su existencia, crees en Su soberanía y tienes un corazón temeroso de Dios hasta el final. No has dicho nada que haya ofendido a Dios ni has cometido ningún acto pecaminoso. Dios puede escrutar tus pensamientos más íntimos. Dado que tienes un corazón algo temeroso de Dios, aunque tengas pensamientos absurdos, no los has manifestado en voz alta ni has hecho nada para oponerte a Dios. Dios considerará aceptable tu comportamiento. ¿Cómo te tratará Dios? Dios te seguirá guiando para sacarte de tales apuros. Entonces, ¿aún tienes esperanzas de obtener la salvación? Eso es algo tan excepcional de poseer. ¿Qué deberías hacer cuando tienes problemas? Debes restringirte y no dejarte llevar nunca. Cuando te dejas llevar, es por tus emociones impulsivas. Tu naturaleza arrogante está a punto de estallar y te sientes lleno de agravios y justificaciones. Te vuelves demasiado resentido y sientes la necesidad de manifestar tu opinión. En ese momento, es imposible restringirse, lo que revela el lado más desagradable de tu carácter satánico y es muy probable que ofendas el carácter de Dios. ¿Cuál es la finalidad de restringirse? Es tener cuidado con las palabras que uno dice, los actos que realiza y los pasos que da con el fin de protegerse, de no ofender el carácter de Dios y de guardarse una última esperanza de salvación. Por lo tanto, es necesario que te restrinjas. No importa cuánto creas que has sido perjudicado ni cuánto dolor y tristeza sientas en el corazón, debes restringirte. ¡Es un esfuerzo que vale muchísimo la pena! Si te restringes, en ningún caso te arrepentirás de haberlo hecho. Este tipo de práctica es beneficiosa para las personas en general, tanto si la emplean para creer en Dios como a modo de truco secreto para protegerse a sí mismas. A veces, las personas de carácter corrupto exhiben cierto nivel de locura en el que sus actos no tienen racionalidad ni principios. Ni siquiera sabes cuándo volverá a exacerbarse tu carácter corrupto. Cuando estallas y dices algo que rechaza y condena a Dios, ya es demasiado tarde y no servirá de nada que te arrepientas. Las consecuencias serán inimaginables. Puede que seas

descartado y el Espíritu Santo deje de obrar en ti. ¿No significa eso que ya se habrá acabado todo para ti? No tendrás ninguna esperanza de obtener la salvación.

Fragmento 61

Toda persona, en mayor o menor medida, ha cometido transgresiones. Cuando no sabes que algo es una transgresión, lo considerarás con cierta confusión en tu mente y, tal vez, continuarás aferrándote a tus propias opiniones, prácticas y formas de comprenderlo, pero, un día, ya sea a través de leer las palabras de Dios, hablar con tus hermanos y hermanas o por una revelación de Dios, te darás cuenta de que es una transgresión y una ofensa contra Dios. ¿Qué actitud vas a tener, entonces? ¿Sentirás remordimiento genuino o razonarás y discutirás, aferrándote a tus propias ideas, creyendo que si bien lo que hiciste no concuerda con la verdad, tampoco es un problema tan grande? Esto se relaciona con la actitud que tienes hacia Dios. ¿Qué actitud tuvo David con respecto a su transgresión? (Remordimiento). Remordimiento, lo que significa que se odió a sí mismo de corazón y ya no volvería a cometer tal transgresión. Entonces, ¿qué hizo? Oró, pidiéndole a Dios que lo castigara, y exclamó: “¡Si vuelvo a cometer este error, que Dios me castigue y haga que me muera!”. Esa fue su decisión; era verdadero remordimiento. ¿Puede la gente común lograr esto? Para la gente corriente, ya es bastante bueno no intentar dar argumentos o poder admitir tácitamente sus errores. ¿No querer volver a sacar a relucir el asunto por miedo a hacer el ridículo es verdadero remordimiento? Es estar angustiado y molesto por querer mantener las apariencias, no por remordimiento. El verdadero remordimiento es odiarse a uno mismo por haber hecho el mal, sentir dolor y malestar por haber sido capaz de hacer el mal, culparse e incluso maldecirse. Es poder jurar después que no se volverá a hacer tal mal y estar dispuesto a aceptar el castigo de Dios y a sufrir una muerte miserable si alguna vez se volviera a cometer el mal. Este es el verdadero remordimiento. Si uno siempre siente en su corazón que no ha hecho ningún mal y que sus acciones simplemente no estaban de acuerdo con los principios o que fueron causadas por una falta de sabiduría, y cree que si actúa en secreto entonces nada saldrá mal, ¿puede sentir verdadero remordimiento al pensar así? De ninguna manera, porque no conoce la

esencia de su maldad. Incluso si se detesta un poco a sí mismo, solo se odia por ser imprudente y por no gestionar bien la situación. En realidad, no se da cuenta de que la razón por la que es capaz de hacer el mal se debe a un problema con su esencia-naturaleza, que se debe a su falta de humanidad, su mal carácter y su inmoralidad. Las personas así nunca experimentarán el verdadero remordimiento. ¿Por qué las personas necesitan reflexionar sobre sí mismas ante Dios cuando han hecho algo malo o cometido transgresiones? Esto se debe a que conocer la propia esencia-naturaleza no es fácil. Aunque es fácil admitir que uno ha cometido un error e identificar dónde reside dicho error, no es fácil saber la fuente de los errores de uno y exactamente qué tipo de carácter se ha revelado. Por lo tanto, la mayoría de las personas, cuando han hecho algo malo, solo admiten que se equivocaron, pero no sienten remordimiento en su corazón ni se odian a sí mismos. De esta manera, no alcanzan el verdadero arrepentimiento. Para alcanzar el verdadero arrepentimiento se debe abandonar el mal que se ha hecho y poder garantizar que no se volverá a hacer nunca más. Solo entonces se podrá lograr el verdadero arrepentimiento. Si siempre abordas los asuntos basándote en tus propias nociones y figuraciones, sin reflexionar ni conocerte a ti mismo, y simplemente sales del paso de una manera superficial, entonces no te has arrepentido realmente y tampoco has cambiado en absoluto. Si Dios quiere ponerte en evidencia, ¿cómo deberías abordar esto? ¿Cuál será tu actitud? (Aceptaré el castigo de Dios). Aceptar el castigo de Dios es el tipo de actitud que debes tener. Al mismo tiempo, debes aceptar el escrutinio de Dios. Es mejor así, para que puedas conocerte verdaderamente a ti mismo y arrepentirte sinceramente. Si una persona no siente verdadero remordimiento, le resultará imposible dejar de hacer el mal. En cualquier momento y lugar, será capaz de volver a las andadas, de vivir en función de su carácter satánico e, incluso, de cometer los mismos errores una y otra vez. Por consiguiente, no es alguien que se haya arrepentido de verdad. De esta manera, queda en evidencia por completo. Así pues, ¿qué puede hacer la gente para liberarse totalmente de las transgresiones? Debe buscar la verdad para resolver los problemas y también debe ser capaz de practicarla. Esta es la actitud correcta que la gente debe tener hacia la verdad. Entonces, ¿cómo se debe practicar la verdad? Sin importar las tentaciones o las pruebas que afrontes, debes orar

a Dios sinceramente en tu corazón y someterte a Sus instrumentaciones. Algunas pruebas también son tentaciones; ¿por qué Dios permite que te enfrentes a tales cosas? No es accidental ni casual que Dios deje que te sucedan esas cosas. Así, Él te pone a prueba y te examina. Si tú no aceptas este examen, si no prestas atención a este asunto, ¿no queda en evidencia tu actitud hacia Dios en ese momento? ¿Cuál es tu actitud hacia Él? Si sostienes una postura indiferente y despectiva hacia los entornos que Dios te presenta y las pruebas que te da, y no oras ni buscas, ni encuentras una senda de práctica con ello, esto revela que no tienes una actitud sumisa hacia Dios. ¿Cómo puede Él salvar a alguien así? ¿Es posible que Dios lo perfeccione? De ninguna manera. Esto se debe a que no tienes una actitud sumisa hacia Dios y, aunque Él disponga un entorno determinado para ti, no lo experimentarás ni cooperarás con él. Esto demuestra tu desprecio hacia Dios, que no te tomas en serio Su obra y que incluso eres capaz de dejar de lado Sus palabras y las verdades, lo que implica que no estás experimentando la obra de Dios. En ese caso, ¿cómo puedes lograr la salvación? Aquellos que no aman la verdad no pueden experimentar la obra de Dios. No hay manera de alcanzar la salvación creyendo en Dios de este modo. Esto significa que la actitud que uno tenga hacia Dios y la verdad es muy importante y está directamente relacionada con la posibilidad de ser salvado. Quienes no prestan atención a esto son necios e ignorantes.

Fragmento 62

Se ha dicho que “el que sigue hasta el final sin duda será salvado”, ¿pero es esto fácil de poner en práctica? No lo es, y muchos que son cazados y perseguidos por el gran dragón rojo se vuelven demasiado tímidos o temerosos para seguir a Dios. ¿Por qué sucumbieron? Porque carecen de auténtica fe. Algunas personas pueden aceptar la verdad, orar a Dios, confiar en Él, y se mantienen firmes en las pruebas y tribulaciones, mientras que otras no pueden seguir hasta el final. En cierto punto, durante estas pruebas y tribulaciones, sucumbirán, perderán su testimonio y serán incapaces de recomponerse y continuar. Todas las cosas que surgen cada día, sean grandes o pequeñas, que pueden sacudir tu determinación, ocupar tu corazón o limitar tu capacidad de cumplir con tu deber y tu progreso hacia delante requieren un tratamiento diligente; debes examinarlas

cuidadosamente y buscar la verdad. Todos estos problemas deben resolverse a medida que experimentas. Algunas personas se vuelven negativas, se quejan y abandonan sus deberes cuando se encuentran con dificultades, y son incapaces de volverse a poner de pie después de cada revés. Todas estas personas son necios que no aman la verdad y no la obtendrán aunque vivan toda una vida de fe. ¿Cómo podrían seguir hasta el final tales necios? Si te pasa lo mismo diez veces pero no ganas nada con ello, entonces eres una persona mediocre e inútil. Las personas astutas y las que tienen verdadero calibre que tienen comprensión espiritual son buscadoras de la verdad; aunque le pase algo diez veces, en tal vez ocho de esos casos serán capaces de lograr algún esclarecimiento, aprender alguna lección, entender algo de verdad y hacer algún progreso. Cuando le acaecen las cosas a un necio diez veces, a uno que no tiene comprensión espiritual, ni una sola va a beneficiar a su vida, ni lo va a cambiar, ni le hará conocer su feo rostro; en cuyo caso será su fin. Caen cada vez que les ocurre algo, y cada vez que caen necesitan de alguien que los apoye y los persuada. Si no los apoyan o persuaden, no pueden levantarse, y cada vez que ocurre algo, hay peligro de que caiga y se degenere. ¿No es este el final para ellos? ¿Existen otras razones para que estas personas inútiles sean salvadas? La salvación de Dios para la humanidad es una salvación de aquellos que aman la verdad, de la parte de ellos con voluntad y determinación, y de la parte de ellos que anhela la verdad y la rectitud en su corazón. La determinación de una persona se refiere a la parte de ella dentro de su corazón que anhela la rectitud, la bondad y la verdad, y que posee conciencia. Dios salva esta parte de la gente, y a través de ella Él cambia su carácter corrupto para que puedan comprender y obtener la verdad, para que su corrupción pueda ser purificada y su carácter-vida pueda transformarse. Si no posees estas cosas en ti, no puedes ser salvado. Si dentro de ti no existe amor por la verdad y si no aspiras a la rectitud y a la luz, si cuandoquiera que te encuentres con cosas malignas no tienes la voluntad para desecharlas ni la determinación para padecer dificultades; si, además, tu conciencia está adormecida, si tu capacidad de recibir la verdad también lo está, si no logras percibir la verdad o los acontecimientos que surjan, y si no tienes discernimiento en todas las cosas y ante cualquier cosa que pueda acaecerte, eres incapaz de buscar la verdad para resolver problemas y eres siempre negativo, entonces

no existe forma alguna de que te salves. Tal persona no tiene nada por lo que se la pueda recomendar, nada en lo que a Dios le merezca la pena obrar. Su conciencia está adormecida, su mente confusa, no ama la verdad ni anhela la rectitud en el fondo de su corazón, y no responde por muy clara o transparentemente que hable Dios acerca de la verdad, no muestra la menor reacción, es como si su corazón ya estuviera muerto. ¿Acaso no han acabado las cosas para ellos? Una persona a la que le quede aliento puede salvarse mediante la respiración artificial, pero si la persona ya ha muerto y su alma ha partido, la respiración artificial será inútil. Si, ante los problemas y las dificultades, una persona se encoge y los evita, no busca la verdad en absoluto, y opta por ser negativa y negligente en su trabajo, entonces se revela como lo que realmente es. Esas personas no tienen ningún testimonio vivencial. Son solo gorriones, peso muerto, son inútiles en la casa de Dios, y están totalmente condenados. Solo aquellos que pueden buscar la verdad para resolver los problemas son personas con estatura, y solo ellos pueden mantenerse firmes en el testimonio. Cuando te encuentres con problemas y dificultades, debes enfrentarte a ellos con la cabeza fría, reaccionar frente a ellos de la manera correcta, y tomar una decisión. Debes aprender a utilizar la verdad para resolver los problemas. Ya sea que las verdades que comprendas habitualmente sean profundas o superficiales, debes hacer uso de ellas. Las verdades no son meras palabras que salen de tu boca cuando te sucede algo, ni se utilizan expresamente para resolver los problemas de los demás; en cambio, deben utilizarse para resolver los problemas y las dificultades que tienes. Eso es lo más importante. Y solo cuando resuelvas tus propios problemas podrás resolver los de los demás. ¿Por qué se dice que Pedro es un fruto? Porque hay cosas de valor en él, cosas que merecen la pena perfeccionar. Buscaba la verdad en todas las cosas, tenía determinación y era de una voluntad firme; tenía razón, estaba dispuesto a sufrir dificultades, amaba la verdad en su corazón, no se dejó ir pasara lo que pasara, y fue capaz de aprender lecciones de todas las cosas. Todos estos son puntos fuertes. Si no tienes ninguno de estos puntos fuertes, eso implica problemas. No te resultará fácil obtener la verdad ni ser salvado. Si no sabes experimentar o no tienes experiencia, no podrás resolver las dificultades de los demás. Como eres incapaz de practicar y experimentar las palabras de Dios, no tienes idea de qué hacer

cuando te sucede algo, te alteras y rompes a llorar cuando te encuentras con problemas, y te vuelves negativo y huyes cuando sufres algún pequeño contratiempo, y eres incapaz de reaccionar de la manera correcta. Por eso, te resulta imposible lograr la entrada en la vida. ¿Cómo puedes proveer a los demás sin entrar en la vida? Para proveer a la vida de las personas, debes tener una clara enseñanza de la verdad y ser capaz de tener una clara enseñanza de los principios de la práctica para resolver los problemas. Para alguien que tiene corazón y espíritu, basta con decir un poco y lo entenderá. Pero no es suficiente con entender un poco de la verdad. Debe tener también la senda y los principios de práctica. Solo esto le ayudará a practicar la verdad. Incluso cuando las personas tienen entendimiento espiritual, y solo se necesitan unas pocas palabras para que las entiendan, si no ponen en práctica la verdad no habrá entrada en la vida. Si no pueden aceptar la verdad, entonces todo habrá terminado para ellos, y nunca podrán entrar en las realidades-verdad. Puedes sostener la mano de algunas personas mientras les enseñas, y parecerán entender en ese momento, pero en cuanto las sueltas, se confunden de nuevo. No se trata de alguien que tenga entendimiento espiritual. Si, independientemente de los problemas que encuentres, eres negativo y débil, no tienes ningún testimonio en absoluto, y no cooperas en lo que debes hacer y en lo que debes cooperar, eso demuestra que no tienes a Dios en el corazón, y que no eres una persona que ama la verdad. Poco importa cómo la obra del Espíritu Santo conmueva a las personas, simplemente al experimentar la obra de Dios durante muchos años, al escuchar tantas verdades, al tener un poco de conciencia y al confiar en el autocontrol, las personas deberían al menos ser capaces de cumplir con las normas mínimas y no ser reprendidas por sus conciencias. La gente no debería estar tan adormecida y débil como lo está ahora, y es simplemente impensable que se encuentre en este estado. Tal vez hayáis pasado los últimos años aturridos, sin perseguir la verdad en absoluto ni hacer ningún progreso. Si no es el caso, ¿cómo podéis seguir estando tan adormecidos y perezosos? Cuando estás así, se debe enteramente a tu propia necedad e ignorancia, y no puedes culpar a nadie más. La verdad no es parcial respecto a ciertas personas sobre otras. Si no aceptas la verdad ni la buscas para resolver los problemas, ¿cómo vas a cambiar? Algunas personas sienten que su calibre es demasiado

bajo y que carecen de la capacidad de comprensión, por lo que se autolimitan, y sienten que, por mucho que persigan la verdad, no serán capaces de cumplir con los requisitos de Dios. Piensan que, por mucho que se esfuercen, es inútil, y eso es todo, por lo que siempre son negativos, y el resultado es que, incluso después de años de creer en Dios, no han obtenido ninguna verdad. Sin hacer el esfuerzo de perseguir la verdad, dices que tu calibre es demasiado pobre, renuncias a ti mismo, y siempre vives en un estado negativo. Por consiguiente, no comprendes la verdad que debes entender ni practicas la verdad dentro de tu capacidad; ¿no eres tú el que se obstaculiza a sí mismo? Si siempre dices que tu calibre no es lo suficientemente bueno, ¿no es esto evadir y eludir la responsabilidad? Si puedes sufrir, pagar un precio y obtener la obra del Espíritu Santo, entonces podrás inevitablemente comprender algunas verdades y entrar en algunas realidades. Si no acudes a Dios ni confías en Él, y renuncias a ti mismo sin esforzarte ni pagar un precio, y simplemente te rindes, entonces eres un bueno para nada y careces de la más mínima conciencia y razón. No importa si tu calibre es pobre o excepcional, si tienes un poco de conciencia y razón deberías completar adecuadamente lo que debes hacer y tu misión; ser un desertor es algo terrible y es traicionar a Dios. Es irredimible. Perseguir la verdad requiere una voluntad firme, y las personas que son demasiado negativas o débiles no conseguirán nada. No serán capaces de creer en Dios hasta el final y, si desean obtener la verdad y conseguir un cambio de carácter, aún tendrán menos esperanza. Solo aquellos que tienen determinación y persiguen la verdad la pueden obtener y serán perfeccionados por Dios.

Fragmento 63

Hay muchas personas que se enferman con frecuencia, y por mucho que oren a Dios no se mejoran. Sin importar cuánto deseen librarse de su enfermedad, no pueden. Algunas veces, incluso pueden enfrentarse a enfermedades que ponen en peligro sus vidas y se ven forzadas a encararlas. De hecho, si uno realmente tiene fe en Dios en su corazón, debe saber antes que nada que la duración de la vida de una persona está en manos de Dios. El momento del nacimiento y la muerte de una persona está predestinado por Dios. Cuando Dios provoca que las personas padezcan

una enfermedad, hay una razón detrás de ella y tiene un significado. Lo que pueden sentir es enfermedad, pero, en realidad, lo que se les ha concedido es gracia, no enfermedad. Lo primero que deben hacer es reconocer y estar seguras de este hecho, y tomarlo en serio. Cuando las personas sufren una enfermedad, pueden acudir a menudo delante de Dios y asegurarse de hacer lo que deben, con prudencia y precaución, y cumplir su deber con mayor cuidado y diligencia que los demás. En lo que respecta a las personas, esto es una protección, no unos grilletes. Este es un método para tratarlo de manera pasiva. Además, Dios ha predeterminado la duración de la vida de cada persona. Una enfermedad puede ser terminal desde el punto de vista médico, pero desde la perspectiva de Dios, si tu vida debe continuar y aún no ha llegado tu hora, no podrías morir aún si lo quisieras. Si Dios te ha dado una comisión y tu misión no ha terminado, entonces ni siquiera morirás a causa de una enfermedad que supuestamente es fatal: Dios no te llevará todavía. Aunque no ores ni busques la verdad ni te ocupes de tratar tu enfermedad o incluso si retrasas el tratamiento, no vas a morir. Esto es especialmente cierto para aquellos que han recibido una comisión de Dios. Cuando la misión de tales personas aún no se ha completado, sin importar la enfermedad que les sobrevenga, no podrán morir de inmediato, sino que deberán vivir hasta el momento final del cumplimiento de la misión. ¿Tienes esta fe? Si no la tienes, solo ofrecerás algunas oraciones superficiales a Dios diciendo: “¡Dios! Tengo que terminar la comisión que me has encomendado. Quiero pasar mis últimos días con total lealtad a Ti, para no quedarme con remordimientos. ¡Debes protegerme!”. Aunque ores de esta forma, si no tomas la iniciativa de buscar la verdad, no tendrás la voluntad ni la fuerza de ejercer la lealtad. Como no estás dispuesto a pagar el precio real, a menudo usas esta clase de excusa y este método para orar a Dios y negociar con Él; ¿es esta una persona que persigue la verdad? Si tu enfermedad se curara, ¿podrías realmente cumplir bien con tu deber? No necesariamente. Lo cierto es que no importa si tu negociación está destinada a que tu enfermedad se cure y evitar que mueras, o si tienes alguna otra intención u objetivo con ella, desde el punto de vista de Dios, si puedes cumplir con tu deber y sigues siendo útil, si Dios ha decidido utilizarte, entonces no morirás. No podrás morir, aunque lo desees. Pero si causas problemas, y cometes toda clase de actos malvados y exasperas el carácter

de Dios, morirás rápidamente; tu vida se verá truncada. El tiempo de vida de todas las personas lo determinó Dios antes de la creación del mundo. Si son capaces de someterse a las disposiciones e instrumentaciones de Dios, entonces, ya sea que sufran o no enfermedades, y ya sea que tengan buena o mala salud, vivirán la cantidad de años predeterminada por Dios. ¿Tienes esta fe? Si solo reconoces esto en términos de doctrina, entonces no tienes fe verdadera y es inútil decir palabras que suenen bien; si confirmas desde lo más profundo de tu corazón que Dios hará esto, tu enfoque y tu forma de conducirte cambiarán naturalmente. Por supuesto, las personas deben tener sentido común en cuanto a mantener su salud durante su vida, independientemente de si se enferman o no. Este es el instinto que Dios le ha dado al hombre. Es la razón y el sentido común que se debe poseer dentro del libre albedrío que Dios le ha dado. Si llegas a enfermarte, debes tener sentido común con respecto a la atención médica y el tratamiento para lidiar con esta enfermedad; esto es lo que debes hacer. Sin embargo, tratar tu enfermedad de esta manera no significa que desafías el lapso de vida que Dios ha establecido para ti, ni garantiza que puedas vivir ese lapso de vida. ¿Qué significa esto? Se puede decir de esta manera: desde un punto de vista pasivo, si no tomas con seriedad tu enfermedad, si cumples con tu deber como corresponde y descansas un poco más que los demás, si no has retrasado tu deber, entonces tu enfermedad no empeorará y no te matará. Todo depende de lo que Dios haga. En otras palabras, si desde el punto de vista de Dios, la duración predeterminada de tu vida aún no ha transcurrido, entonces, incluso si te enfermas, Él no te permitirá morir. Si tu enfermedad no es terminal, pero tu tiempo ha llegado, entonces Dios te llevará cuando Él quiera. ¿No está esto completamente a merced del propósito de Dios? ¡Está a merced de Su predeterminación! Así es como debes considerar este asunto. Tú puedes hacer tu parte e ir al médico, tomar algún medicamento, cuidar tu salud y hacer ejercicio, pero debes comprender en tu interior, que la vida de una persona está en las manos de Dios, la duración de la vida de una persona está predeterminada por Dios, y nadie puede ir más allá de lo que Dios ha predeterminado. Si ni siquiera posees esta pequeña medida de comprensión, en verdad no tienes fe y en realidad no crees en Dios.

Cuando algunas personas se enferman, se devanan los sesos intentando utilizar diversos métodos para tratar sus enfermedades, pero, sin importar

qué tratamiento se use, no pueden curarse. Mientras más se tratan, más se agrava su enfermedad. En lugar de orar a Dios para averiguar exactamente qué está sucediendo con la enfermedad, y buscar la causa subyacente, toman el asunto en sus propias manos. Terminan empleando muchos métodos y gastando bastante dinero, pero aun así, no se curan de su enfermedad. Luego, una vez que han abandonado el tratamiento, la enfermedad se cura por sí sola inesperadamente después de un tiempo y no saben cómo sucedió. Algunas personas desarrollan una enfermedad común y realmente no les preocupa, pero un día su afección empeora y mueren repentinamente. ¿Por qué sucede esto? Las personas no pueden comprenderlo; en realidad, desde el punto de vista de Dios, esto se debe a que la misión de esa persona en este mundo ya se había completado, y Él se la llevó. A menudo se dice: “Las personas no mueren si no están enfermas”. ¿Es esto realmente cierto? Ha habido personas que, al someterse a examen en el hospital, no se les encontró ninguna enfermedad. Estaban totalmente sanas, pero resulta que murieron unos pocos días después. A esto se le llama “morir sin enfermedad”. Hay muchos casos de personas así. Esto significa que una persona ha llegado al final de su vida, y que ha sido llevada de vuelta al reino espiritual. Algunas personas han sobrevivido al cáncer y a la tuberculosis y aun así han vivido hasta los setenta u ochenta años. Hay bastantes personas así. Todo esto depende de los designios de Dios. Tener este entendimiento es profesar una verdadera fe en Dios. Si estás físicamente enfermo y necesitas tomar algún medicamento para controlar tu afección, entonces deberías tomarlo, o hacer ejercicio con regularidad, relajarte y manejarlo con calma. ¿Qué clase de actitud es esta? Esta es una actitud de fe genuina en Dios. Supón que no tomas el medicamento, no te inyectas, no te ejercitas, no cuidas tu salud, y luego sigues muerto de preocupación, orando todo el tiempo: “Oh, Dios, tengo que cumplir con mis deberes de forma adecuada, mi misión no está completa, no estoy listo para morir. Quiero cumplir bien con mis deberes y completar Tu comisión. Si muero, no podré completarla. No quiero quedarme con algún remordimiento. Dios, por favor, escucha mis oraciones; déjame vivir, así puedo cumplir bien con mis deberes y completar Tu comisión. Deseo alabarte por siempre y ver Tu día de gloria lo antes posible”. Según todas las apariencias externas, no tomas medicamentos ni te inyectas, y pareces muy fuerte y lleno de fe en Dios. En

realidad, tu fe es más pequeña que un grano de mostaza. Estás muerto de miedo y no tienes fe en Dios. ¿Cómo es que no tienes fe? ¿Cómo pasó esto? Los seres humanos simplemente no entienden la actitud, los principios y las maneras que tiene el Creador de tratar con Sus criaturas, por lo que usan su propia perspectiva, nociones y figuraciones limitados para adivinar lo que Dios hará. Quieren apostar con Dios para ver si los sanará y les permitirá vivir una larga vida. ¿No es esto una tontería? Si Dios te permite vivir, no morirás sin importar cuán enfermo te sientas. Si Dios no te permite vivir, incluso si no estás enfermo, morirás si eso es lo que debe ser. La duración de tu vida está predeterminada por Dios. El auténtico conocimiento y la verdadera fe consisten en saber esto. Entonces, ¿acaso Dios hace que la gente enferme al azar? No es al azar; es una manera de refinar su fe. Es el sufrimiento que la gente debe soportar. Si Él hace que enfermes, no trates de escapar de ello; si Él no te enferma, tampoco se lo pidas. Todo está en manos del Creador, y las personas deben aprender a dejar que la naturaleza siga su curso. ¿Qué es la naturaleza? Nada en la naturaleza es aleatorio; todo viene de Dios. Esto es verdad. Entre los que sufren la misma enfermedad, algunos mueren y otros viven; todo esto fue predeterminado por Dios. Si logras vivir, eso demuestra que aún no has completado la misión que Dios te encomendó. Debes trabajar duro para completarla y valorar este tiempo; no lo desperdicies. Esto es así. Si estás enfermo, no intentes escapar de la enfermedad, y, si no lo estás, no pidas estarlo. En cualquier caso, no puedes conseguir lo que quieres con solo pedirlo ni puedes escapar de algo solo por quererlo. Nadie puede cambiar lo que Dios ha decidido hacer.

Antes de ser clavado en la cruz, el Señor Jesús ofreció una oración. ¿Qué palabras usó exactamente? (“Si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras” [Mateo 26:39]). Como miembros de la humanidad creada, todas las personas deben someterse a este proceso de búsqueda porque no entienden las intenciones de Dios. Se trata de un proceso normal. Sin embargo, no importa cómo busques ni cuán largo, arduo o difícil pueda ser el proceso de búsqueda, nada de lo que Dios determinó hacer desde el principio ha cambiado y jamás ha decidido cambiarlo. Las personas pueden buscar y esperar, y Dios les permite pasar por un proceso por el cual puedan obtener comprensión,

conocimiento y claridad sobre lo que es realmente cierto, pero Él nunca alteraría una sola decisión. Por tanto, no debe parecerte que las cosas te suceden al azar, o que, cuando de alguna manera escapas al desastre y a una muerte segura, es por mera suerte y coincidencia. No es así. Dios tiene un plan preestablecido y disposiciones específicas para cada ser creado, desde el más grande hasta el más pequeño, desde el macroscópico (planetas y el cosmos) hasta la pequeña humanidad creada, e incluso, los microorganismos. Esta es la omnipotencia de Dios. Algunas personas que enferman dicen que su enfermedad proviene del agotamiento por alguna actividad o por haber comido algo en mal estado por accidente. No busquéis tales razones; todas ellas son actitudes negativas y de resistencia. Debes enfrentarte con una actitud positiva a los ambientes, personas, acontecimientos y cosas que Dios ha dispuesto para ti. No busques razones objetivas; en cambio, debes buscar y entender cuál es exactamente la intención y la actitud de Dios al presentarte esta situación, y qué actitud debes tener como ser creado al enfrentarte a ello. Esta es la senda que debes buscar. Cuando una persona sobrevive, nunca es al azar ni es inevitable; las disposiciones, los deseos y la soberanía del Creador siempre están ahí. Nada está vacío. ¿Crees que las palabras de Dios, Sus intenciones y la verdad están vacías? ¡No lo están! Cuando las personas no han captado las intenciones de Dios, son propensas a ciertas nociones y figuraciones, y sienten que esas nociones y figuraciones son correctas y que deben estar en línea con los deseos de Dios. Las personas no saben cuáles son los deseos de Dios, por eso sienten: “Mi forma de pensar es correcta. Tengo fe genuina. Temo y me someto a Dios, soy una persona que ama a Dios”. De hecho, Dios detesta por completo tus nociones y figuraciones. Mientras piensas en cuánta razón tienes, en realidad no entiendes la verdad en absoluto ni la has obtenido. Cuando un día veas todos estos asuntos con claridad y te des cuenta de que, en última instancia, todas estas cosas son gobernadas, dispuestas y ordenadas por el Creador, habrás aprendido tus lecciones de todas las personas, acontecimientos y cosas que has encontrado, y habrás logrado los resultados que te mereces. Solo entonces entenderás verdaderamente las intenciones de Dios y te darás cuenta de que todo lo que Dios hace es para salvar a las personas, y que la buena voluntad y los esfuerzos sinceros de Dios están contenidos en ello. Cuando tengas este

entendimiento, debes agradecer y alabar a Dios, sin sentir nunca: “Dios me ha ordenado realizar este deber, por lo que debo ser muy importante en el corazón de Dios. Dios no puede abandonarme y no me dejará morir”. Esto es erróneo. Dios tiene un método en todo lo que hace. ¿Qué significa eso? Dios ordena cuándo una persona nacerá, cuándo morirá y cuántas misiones tendrá en esta vida. Dios ha ordenado la duración de tu vida. Él no terminará tu vida antes de tiempo debido a tu mal desempeño en esta vida, ni extenderá tu vida varios años debido a tu buen desempeño en esta vida. Esto es lo que se llama tener un método. Con respecto a aquellas malas personas que cometen todo tipo de malas acciones en el mundo, que han causado gran daño al mundo, que cometieron muchas acciones dañinas que pusieron en peligro a otros durante un período determinado, algunos dicen: “Dios es ciego. ¿Por qué no destruye a estas personas?”. ¿Sabes cuál es la causa de esto? ¿Cuál es la causa subyacente detrás de esto? La causa subyacente es esta: las figuras positivas juegan un papel positivo, y las figuras negativas juegan un papel negativo. Todas tienen una misión, todas tienen un papel, el nacimiento y la muerte de todas ha sido predestinado hace mucho tiempo; Dios nunca alteraría esto. Cuando naciste, viniste a este mundo en el momento oportuno, ni un minuto o segundo fuera de lo planificado; cuando mueras y tu alma parta, tampoco será ni un minuto ni un segundo fuera de lo planificado. Dios no cambiará el lapso de vida que fue originalmente destinado para una persona a causa de su gran contribución a la humanidad, permitiéndole vivir unos veinte o treinta años más. Dios nunca hizo esto ni lo hará en el futuro. Tampoco hará que una persona muera antes de lo planificado solo por ser especialmente dañina para la humanidad. Dios nunca hará esto. Esta es la regla y la ley de los cielos, y Dios nunca la infringirá. ¿Qué habéis visto de este asunto? (Nadie puede cambiar las cosas que Dios ha ordenado). Dios mismo nunca alteraría ni cambiaría las cosas que ha ordenado o planeado. Esto es un hecho; además, a partir de este asunto, vemos el poder y la sabiduría de Dios. Dios ya ha planeado completamente el génesis, el nacimiento, el tiempo de vida y el final de todos los seres creados, así como su misión en la vida y el papel que desempeñan en toda la humanidad. Nadie puede cambiar estas cosas, tal es la autoridad del Creador. El nacimiento de cada ser creado, su misión en la vida, cuándo finalizará su tiempo de vida, todas

estas leyes han sido ordenadas hace mucho por Dios, al igual que ordenó la órbita de cada uno de los cuerpos celestes; cuál siguen, durante cuántos años, cómo lo hacen y qué leyes lo rigen. Todo esto fue ordenado por Dios hace mucho tiempo, sin que haya habido cambios en miles ni en decenas o cientos de miles de años. Está ordenado por Dios, y es Su autoridad. ¿Qué pasa entonces con el hombre, esa criatura diminuta? Pongamos a un lado al hombre y hablemos primero de los perros. Dios ha ordenado que vivan aproximadamente diez años, y que deben morir cuando lleguen a esa edad. ¿Puede ser cambiado este lapso de tiempo? (No). No vamos a analizar los casos especiales. El lapso de vida de un pequeño animal, que los seres humanos ni siquiera pueden cambiar, está predestinado por Dios; entonces, ¿cómo no será así para el hombre? Así es que, no importa lo que las personas pidan, lo último que deberían pedir es una extensión de su vida. Las bendiciones e infortunios de la vida de una persona, y cuándo esta morirá, son predestinados por Dios. Nadie puede cambiarlos, y ninguna cantidad de peticiones tendrá efecto alguno. Puedes pedir a Dios que te ilumine sobre algunas cosas, como lo que experimentas, lo que reconoces y lo que puedes obtener de un ambiente. Es decir, puedes buscar la verdad y orar a Dios para la entrada en la vida y un cambio en el carácter-vida. Si tu sinceridad puede conmover a Dios, podrás obtener la obra del Espíritu Santo. Esto es lo que Dios está dispuesto a hacer. Pero debes ser razonable. No le puedes pedir a Dios longevidad o inmortalidad, porque la duración de tu vida está ordenada por Dios. Las personas no pueden cambiarlo, y ninguna cantidad de peticiones hará la diferencia. Siempre y cuando esté ordenado por Dios, Él no lo cambiará. Si reconoces que Dios es el Creador, que Dios es tu Soberano, tu Dios y tu Señor, entonces nunca debes pedir estas cosas. ¿Qué les dice Dios a las personas que pidan? ¿Qué dice el Padrenuestro? “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10). ¿Qué más deberías pedir? ¿Lo sabes? Debes realizar tus deberes como ser creado dentro de la obra de gestión de Dios. Debes completar las comisiones que Dios te ha encomendado, cumplir con tu misión en forma adecuada, evitar que fracase, ser merecedor de la vida y existencia que Dios te ha dado, y no permitir que esta vida sea desperdiciada o en vano. En esta vida, debes llegar a conocer al Creador, vivir a semejanza de un ser creado y satisfacer los deseos del Creador; estas

son las cosas que debes pedir. Qué pedir y qué no pedir, qué peticiones están en consonancia con las intenciones de Dios y cuáles no, si lo que deseas pedir se te puede conceder; estos asuntos deben quedar claros en tu corazón primero. No actúes tontamente. Si lo que estás pidiendo ya ha sido ordenado por Dios, entonces tus oraciones son en vano. ¿No es una tontería entonces que ores por ello? ¿No es esto confrontar con Dios? Dios te hace vivir hasta los ochenta años, pero exiges vivir hasta los cien; Dios te hace vivir hasta los treinta años, pero exiges llegar a los sesenta. ¿No es esto rebeldía? ¿No es esto resistir a Dios? Las personas deben ser razonables y no hacer tonterías.

DIFERENCIAS ENTRE HABLAR DE PALABRAS Y DOCTRINAS Y LA REALIDAD-VERDAD

Fragmento 64

La mayoría de las personas que llevan varios años profesando su fe pueden hablar de algunas doctrinas tales como: “Tenemos que adecuar nuestros propósitos a nuestra fe”, “Tenemos que aprender a amar a Dios y someternos a Él”, “Tenemos que llevar a cabo nuestro deber con lealtad; no podemos rebelarnos contra Dios” o “Debemos conocernos a nosotros mismos”. Todas estas doctrinas son acertadas, pero no alcanzáis a entender el verdadero significado de estas palabras. Solamente las entendéis de manera superficial, sin comprender su significado espiritual ni la importancia más profunda de las palabras de Dios, así que no hay verdad en vuestros corazones. Cualquier conocimiento vivencial que tengáis es demasiado superficial. Podéis decir algunas doctrinas y ver algunas cosas sencillas claramente, pero no actuáis según los principios-verdad, no os acercáis en absoluto a la verdad. Puede que tengáis ciertos conocimientos y formación, pero no comprendéis la verdad. No creáis que entender las doctrinas o las palabras es comprender la verdad. De entre aquellos que creen en Dios desde hace mucho tiempo, algunos tienen una buena aptitud y una comprensión espiritual relativamente buena, y pueden tener alguna experiencia de la verdad, pero aun así no se puede decir que la entiendan. De cada diez afirmaciones de conocimiento que pronuncias, puede que dos contengan verdadero conocimiento. Las demás son doctrina. Sin embargo, sientes que has comprendido la verdad. Puedes predicar varios días sin parar, sin importar dónde vayas, y siempre tendrás algo que decir. Al finalizar, querrás compilarlo en un libro, en una “biografía de celebridades” y mandársela a todo el mundo para que coman y beban de ella por el bien común. ¿Acaso no es esto algo increíblemente arrogante e irrazonable? Las personas ni siquiera logran asomarse al borde de los asuntos de la verdad; en el mejor de los casos, puede que entiendan algunas de las palabras tal y como están escritas. Al ser inteligentes y tener buena memoria y al hablar a menudo sobre la verdad de aspectos tales como la obra de Dios,

el significado y el misterio de la encarnación y las formas y pasos de la obra de Dios; cuando se han formado hasta cierto punto, sienten que ellas mismas poseen la verdad, que están llenas de ella. ¡Qué irrazonable por su parte! Esto demuestra que no han comprendido la verdad. Hoy en día, la gente solo entiende una pequeña parte de la doctrina. No se conocen a sí mismos, y mucho menos tienen razón. Creen que tienen la verdad por haber comprendido algunas doctrinas, y que ya no son personas corrientes. Sienten que se han vuelto muy grandiosos y piensan: “He leído las palabras de Dios muchas veces. Incluso me he aprendido algunas de ellas de memoria y se han asentado en mi corazón. A donde quiera que vaya, puedo predicar en varias reuniones seguidas y explicar los conceptos básicos de cualquier capítulo de las palabras de Dios”. El hecho es que nadie comprende la verdad. ¿Por qué digo esto? Por un lado, no sabéis solucionar los problemas ni encontrar sus causas, ni lográis penetrar hasta su esencia. Por otro lado, solo lográis captar una parte de cualquier problema o asunto que se os presente, vuestra comprensión es vaga; no lográis conectarla con la verdad. Aun así, os seguís sintiendo bien con vosotros mismos y sois arrogantes y autocomplacientes. ¡Qué tontos e ignorantes sois!

¿Cómo explicaríais la expresión “creencia en Dios”? ¿Cómo entendéis este aspecto de la verdad? ¿Cuál es la perspectiva adecuada que las personas deberían tener de su creencia en Dios? ¿Cuáles son los puntos de vista equivocados que aún están presentes? ¿Cómo se debería creer en Dios exactamente? ¿Habéis reflexionado sobre estas preguntas? Todos parecéis ser “gigantes” de la verdad y entenderla por completo, así que os haré la pregunta más sencilla que existe: ¿qué es la creencia en Dios? ¿Os lo habéis planteado? ¿A qué se refiere exactamente la creencia en Dios? ¿Qué es, concretamente, lo que pretendes conseguir al creer en Él, y qué problemas quieres resolver? Es necesario tener claros estos aspectos, así como lo siguiente: ¿qué manifestaciones de la creencia en Dios han de estar presentes en alguien para que crea en Él con sinceridad? Es decir, ¿cómo debes realizar tu deber para que tu fe en Dios sea sincera? ¿Qué elementos requiere Dios de las personas que creen en Él para que demuestren que su fe es sincera? ¿Tenéis claras estas preguntas en vuestra mente? De hecho, todos y cada uno de vosotros demostráis algunos comportamientos de los incrédulos en vuestras vidas diarias. ¿Sois capaces de indicar con

claridad las cosas que habéis hecho que no están relacionadas con vuestra creencia en Dios o con la verdad? ¿Comprendes verdaderamente lo que significa creer en Dios? ¿Qué tipo de persona es aquella que tiene una fe sincera y realmente cree en Dios? ¿Entendéis lo que significa para un ser creado creer en Dios? Aquí intervienen opiniones personales sobre la fe en Dios. Hay quien dice: “Creer en Dios es seguir la senda correcta y hacer el bien; es algo importante en la vida. La creencia en Dios se manifiesta de manera práctica mediante el cumplimiento de algunos deberes para Él”. También hay personas que dicen: “Creer en Dios significa ser salvado; se trata de satisfacer Sus intenciones”. Puede que digáis todas estas cosas, pero ¿realmente las entendéis? La verdad es que no. La verdadera creencia en Dios no consiste en creer en Él únicamente para ser salvados, ni mucho menos de creer en Él solo para ser una buena persona. Tampoco se trata de creer en Él para cobrar semejanza humana. El hecho es que la creencia de las personas en Dios no debería ser entendida como la mera creencia de que existe un Dios y que Él es la verdad, el camino, la vida, y que con eso basta. Tampoco se trata exclusivamente de reconocer a Dios y creer que es el Soberano de todas las cosas, que es todopoderoso, que creó el mundo y todo cuanto hay en él, que es único y que es supremo. No basta con que creas ese hecho. La intención de Dios es que le entregues todo tu ser y tu corazón y te sometas a Él. Es decir, debes seguir a Dios, permitir que Él te utilice, e incluso estar feliz por rendirle servicio; cualquier cosa que hagas por Él es lo que debe hacerse. No solo deben creer en Dios aquellos que hayan sido predestinados y elegidos por Él. El hecho es que toda la humanidad debería adorar a Dios, acatar Su mandato y someterse a Él, porque la humanidad fue creada por Dios. Si sabes que la finalidad de creer en Dios es alcanzar la salvación y la vida eterna, pero no aceptas la verdad ni por asomo y no sigues la senda hacia la búsqueda de la verdad, ¿no te estás engañando a ti mismo? Si solo entiendes la doctrina, pero no persigues la verdad, ¿puedes obtener esta última? La parte más importante de creer en Dios es perseguir la verdad. Se debe buscar, reflexionar e investigar cuál es el significado interno de cada verdad, además de cómo practicar y entrar en ese aspecto de la verdad. Los creyentes deben comprender y poseer esas cosas. En lo que respecta a los diversos aspectos de la verdad que uno debe poseer al creer en Dios, ahora solo entendéis

las palabras, las doctrinas, y las prácticas externas; no comprendéis la esencia de la verdad porque no la habéis experimentado. Por ejemplo: en los ámbitos del cumplimiento del deber de uno y del amor a Dios reside mucha verdad y, si las personas desean conocerse a sí mismas, hay mucha verdad que aún necesitan comprender. También hay mucha verdad que debe ser comprendida en el significado y el misterio de la encarnación. Cómo deben comportarse las personas, cómo deben adorar a Dios, cómo deben someterse a Él, qué deben hacer conforme a Sus intenciones, cómo deben servirle; todos estos aspectos contienen mucha verdad. Respecto a todas estas verdades en diversas áreas, ¿cómo las tratáis y experimentáis? ¿Qué aspecto de la verdad es necesario experimentar primero? Hay muchas verdades que necesitan ser entendidas y asimiladas una vez establecida una base en el verdadero camino como, por ejemplo, la verdad de ser una persona honesta y, más concretamente, las verdades que tienen que ver con el cumplimiento de un deber. Todas ellas requieren ser experimentadas y puestas en práctica. Si no haces más que repetir esas palabras y doctrinas sin prestar atención a cómo practicar y experimentar para adentrarte en la realidad-verdad, siempre vivirás entre esas palabras y no experimentarás ningún cambio real.

Fragmento 65

Algunos líderes y obreros no alcanzan a ver los problemas prácticos que existen dentro de la iglesia. Al asistir a una reunión, sienten que no tienen nada que decir que merezca la pena, así que solamente se obligan a ofrecer algunas palabras y doctrinas. Saben perfectamente bien que lo que están diciendo es mera doctrina, pero lo dicen de todos modos. Al final, incluso ellos sienten que sus palabras son insípidas, y sus hermanos y hermanas tampoco las encuentran edificantes. Si no eres consciente de este problema y sigues diciendo tales cosas obstinadamente, entonces no está obrando el Espíritu Santo ni existe beneficio alguno para las personas. Si no has experimentado la verdad y aun así quieres hablar de ella, no importa lo que digas, no lograrás penetrar en la verdad; cualquier cosa que digas no será más que palabras y doctrinas. Puedes pensar que están esclarecidas de algún modo, pero no son más que doctrinas; no son la realidad-verdad. Por mucho que lo intenten, nadie que esté escuchando

podrá captar algo real de ellas. Mientras te escuchan, puede que piensen que lo que dices es bastante acertado, pero, después, lo olvidarán por completo. Si no hablas acerca del estado real en el que te encuentras, no lograrás llegar al corazón de la gente y no recordarán nada una vez que lo hayan oído. No tiene nada constructivo que ofrecer. Cuando te encuentres en una situación así, deberías ser consciente de que lo que estás diciendo no es práctico, no le servirá de nada a nadie que sigas hablando así, y será aún más incómodo si alguien plantea una pregunta para la que no tengas respuesta. Deberías detenerte inmediatamente y dejar que alguna otra persona comparta. Esa sería la elección más inteligente. Cuando asistas a una reunión y sepas algo sobre un tema en particular, puedes aportar algo práctico al respecto. Puede que sea un poco superficial, pero todos lo entenderán. Si siempre quieres hablar de manera más profunda para impresionar a la gente y nunca pareces hacerte entender, deberías dejarlo. Cualquier cosa que digas a continuación no será más que doctrina vacía; deberías dejar que alguien más participe antes de seguir compartiendo. Si crees que lo que comprendes es mera doctrina y que decirlo no será constructivo, en este caso el Espíritu Santo no obrará por mucho que hables. Si te obligas a hablar, podrías terminar desviándote y diciendo absurdos que podrían llevar por el mal camino a la gente. La mayoría de la gente tiene una base tan pobre y una aptitud tan baja que no es capaz de asimilar cosas más profundas con rapidez o recordarlas con facilidad. Por otro lado, las cosas que son distorsionadas, preceptivas y doctrinales, las captan bastante rápido. Algo perverso por su parte, ¿verdad? Por lo tanto, tienes que ceñirte a los principios al compartir sobre la verdad y hablar sobre lo que entiendas. Existe vanidad en los corazones de las personas y, a veces, cuando su vanidad toma las riendas, insisten en hablar, incluso cuando saben que lo que están diciendo es doctrina. Piensan: “Puede que mis hermanos y hermanas no se den cuenta. Voy a ignorar todo eso por el bien de mi reputación. Lo que importa ahora es mantener las apariencias”. ¿No es esto un intento de engañar a las personas? ¡Esto es desleal a Dios! Si se trata de gente con cierto juicio, se sentirán arrepentidos y sentirán que deberían dejar de hablar. Sentirán que deberían cambiar de tema y compartir sobre algo en lo que tengan experiencia, o quizás su comprensión y conocimiento de la verdad. Por mucho que alguien comprenda, eso es

todo lo que debería decir. Por mucho que alguien hable, existe un límite para las cosas prácticas que puede decir. Sin experiencia, tus figuraciones y tu pensamiento no son más que teoría, nada más que nociones humanas. Las palabras que son la verdad requieren una experiencia genuina para ser entendidas y nadie puede comprender completamente la esencia de la verdad sin experiencia, y mucho menos explicar completamente el estado de experimentar una verdad. Hay que tener alguna experiencia de la verdad para tener algo práctico que decir. No sucede sin estar experimentado. Y aun si tienes experiencia, solo la tienes de manera limitada. Existe un número limitado de estados sobre los que puedes hablar, pero más allá de esos, no tienes nada más que ofrecer. Las charlas en una reunión deberían tratar acerca de uno o dos temas. Ya habrás logrado bastante si consigues hacerlos más comprensibles en la charla. No te enredas queriendo decir más cosas o cosas más grandiosas, nadie puede transmitir nada de esa manera, y nadie sale beneficiado. Las reuniones consisten en hablar por turnos y, siempre que el contenido sea práctico, existe la posibilidad de que la gente se beneficie de ello. Deja de ir por ahí creyendo que una persona puede compartir toda la verdad de manera clara por sí sola; eso es imposible. A veces puede que creas que estás comunicándote de manera muy práctica, pero tus hermanos y hermanas aún no te entienden realmente. Esto es debido a que tu estado es tu estado, y los estados de tus hermanos y hermanas no tienen por qué ser idénticos a los tuyos. Además, puede que tú sí tengas algo de experiencia en el tema, pero tus hermanos y hermanas pueden no tenerla, y sentirán que lo que estás diciendo no es aplicable a ellos. ¿Qué debes hacer al encontrarte en este tipo de situación? Deberías hacerles algunas preguntas para hacerte una idea de sus condiciones. Pregúntales qué harán cuando surja este tema y cómo deberían practicar de acuerdo con la verdad. Al compartir de esta manera durante un tiempo, se abrirá una senda hacia adelante. De este modo, puedes guiar a las personas hacia el tema en sí que os ocupa y, si sigues compartiendo, obtendrás resultados.

Fragmento 66

Hay quienes carecen del menor discernimiento. Siguen a cualquiera que los guíe. Aprenden a comportarse bien cuando sus guías son buenos, y a portarse mal cuando estos son malas personas. Aprenden de todo aquel a

quien sigan. Cuando siguen a los no creyentes, imitan a los demonios. Cuando siguen a quienes creen en Dios, aprenden a mostrar cierto atisbo de humanidad. No se preocupan por entender la verdad ni por practicarla, sino que se limitan a seguir a otros e imitarlos ciegamente. Escuchan a todo aquel que les gusta. ¿Puede una persona así entender la verdad? Por supuesto que no. Quienes no entienden la verdad jamás experimentan un cambio real. Se pueden aprender asuntos externos como el conocimiento y la doctrina, las conductas humanas o la forma de hablar. Sin embargo, la verdad y vida solo pueden obtenerse de las palabras y la obra de Dios, nunca de personas famosas o excepcionales. ¿Cómo habrán de comer y beber los creyentes las palabras de Dios? Esto está directamente relacionado con una cuestión tan esencial como determinar si alguien puede entender y obtener la verdad. Debe haber una senda correcta para comer y beber las palabras de Dios; tanto en su vida de iglesia como en el cumplimiento de su deber, los creyentes deben comer y beber las palabras de Dios que abordan problemas de la vida real y su resolución. Esta es la única forma de entender la verdad. No obstante, si comprenden la verdad, pero no la ponen en práctica, serán incapaces de entrar en la realidad-verdad. Hay personas de buen calibre que, sin embargo, no aman la verdad; si bien son capaces de entenderla hasta cierto punto, no la ponen en práctica. ¿Pueden tales personas entrar en la realidad-verdad? Entender la verdad no es tan simple como comprender doctrinas. Si queremos entenderla, lo primero será saber cómo comer y beber las palabras de Dios. Tomemos, por ejemplo, el comer y beber de un pasaje relacionado con la verdad del amor a Dios. Las palabras de Dios dicen: “Lo que se conoce como ‘amor’ se refiere a un afecto que es puro y sin mancha, en el que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni astucia. En el amor no hay trueques ni nada impuro” (La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. Muchos son llamados, pero pocos son escogidos). Así es como Dios define el amor, y esa es la verdad. ¿A quién se debe amar entonces? ¿Debes amar a tu esposo? ¿A tu esposa? ¿A tus hermanos y hermanas de la iglesia? No. Cuando Dios habla de amor, no habla de amar al prójimo, sino del amor del hombre a Dios. Si alguien ha llegado a conocer a Dios genuinamente, a ver realmente que su carácter es justo y santo, y se da cuenta de que Su

amor hacia el hombre es completamente verdadero y sincero, el amor que esa persona siente por Dios también será verdadero. ¿Cómo se pone en práctica el amor a Dios? Antes de nada, se debe ofrecer el corazón a Dios; es entonces cuando el corazón podrá amarlo. Si el corazón ve cuán hermoso es Dios, no dudará de Él, no habrá distancia alguna entre ambos, y su corazón amante de Dios será puro y sin mancha. “Sin mancha” significa libre de deseos extravagantes, de exigencias extravagantes a Dios, de cualquier condición impuesta a Él, y la ausencia de excusa alguna. Significa que Él ocupa el primer lugar en tu corazón; que Sus palabras ocupan tu corazón de forma exclusiva. Este es un afecto puro y sin mancha. Este “afecto” significa que Dios ocupa un lugar seguro en tu corazón y que piensas en Él, lo añoras constantemente y lo tienes presente en todo momento. Amar significa usar tu corazón para amar. “Usar tu corazón para amar” significa ser alguien considerado, atento y entregado. Si quieres lograr amar a Dios con tu corazón, primero deberás procurar conocerlo, conocer Su carácter y Su hermosura. Si no conoces a Dios en lo más mínimo, no podrás amarlo, aun cuando desees hacerlo. En estos momentos, todos queréis hacer el esfuerzo de acercaros a la verdad y obtenerla. A pesar de que careces de un conocimiento genuino de Dios, debes usar tu corazón para anhelarlo, acercarte a Él, someterte a Él, mostrarte considerado con Él, hacerlo partícipe de tus pensamientos, exponerle las dificultades de tu corazón. Si no entiendes la verdad, busca a Dios; acude a Él y apóyate en Él cuando seas incapaz de enfrentarte a algo por tu cuenta. Cuando ores a Dios de semejante forma, el Espíritu Santo te esclarecerá y te guiará. No quedes atrapado pensando: “¿Qué necesito hacer por Dios? ¿Qué grandes acciones debo emprender?”. Eso no son más que palabras huecas sin la menor eficacia práctica. Lo único práctico que puedes hacer es poner tu corazón en amar a Dios, y satisfacerlo en las pequeñas cosas y deberes que seas capaz de llevar a cabo. Aunque no expreses de forma explícita cómo debes amar a Dios y hasta qué punto, Dios ocupa tu corazón, y este se encuentra dispuesto a satisfacerlo. Con independencia de las dificultades que experimentes, mientras tu corazón esté dispuesto a satisfacer a Dios y puedas hacer algunas cosas encaminadas a ello, y puedas soportar alguna adversidad para satisfacerlo, entonces lo amas genuinamente. Si entiendes parte de la verdad y demuestras principios al manejar cualquier

cuestión, podrás sentir el amor de Dios, sentir que todo lo que Dios dice es la verdad, es la realidad, que Él nos ayuda en todo momento, sentir que las personas no pueden alejarse de las palabras de Dios y que sus corazones no pueden estar sin Él, sentir que sin Dios no hay vida alguna y sentir que, si realmente dejases a Dios, no podrías seguir viviendo, lo que sería un tormento. Cuando sientas todo esto, tendrás amor, tendrás a Dios en tu corazón. “Usa tu corazón para amar, sentir y ser considerado”. Esto implica muchas cosas. Dios exige un amor genuino por parte del hombre; dicho de otro modo, debes amarlo y tenerlo en consideración en tu corazón, y tenerlo siempre presente. Esto no significa limitarse a enunciar palabras, ni tampoco significa remarcar algo ante los demás. En lugar de eso, significa fundamentalmente hacer las cosas con el corazón y permitir que gobierne tu vida y todos tus actos, sin otra motivación, adulteración o sospecha en él; semejante corazón es mucho más puro. Si eres capaz de entender la verdad, someterte a Dios resulta sencillo. ¿Qué piensa alguien que sospecha constantemente de Dios? “¿Es apropiado que Dios haga esto? ¿Por qué dice Dios tal cosa? Si no existe un motivo fundado para que Dios lo diga, no me someteré. Si no es recto que Dios lo haga, no me someteré. Lo dejaré para otro momento”. No albergar sospechas significa reconocer que todo lo que Dios hace y dice es correcto, y que en Él no existe el error o el acierto, y que el hombre debe someterse a Dios, demostrar consideración hacia Él, satisfacerlo y participar de Sus pensamientos y preocupaciones. Con independencia de que te parezca que todo lo que Dios hace tiene sentido o no, de que se ajuste a las nociones y figuraciones del hombre, y sin importar si encaja con las doctrinas del hombre, debes someterte siempre y abordar estas cosas con un corazón temeroso de Dios y sumiso a Él. Tal práctica es conforme a la verdad y constituye la manifestación y la puesta en práctica del amor. Por tanto, si quieres lograr la comprensión de la verdad, es fundamental que sepas comer y beber las palabras de Dios. Si lees muy poco las palabras de Dios, si no las lees con seriedad y no las contemplas en tu corazón, entonces no podrás entender la verdad. Lo único que podrás entender es un poco de doctrina, y así te resultará muy difícil entender las intenciones de Dios y los propósitos de Dios en Sus palabras. Si no entiendes los objetivos y resultados que las palabras de Dios pretenden conseguir, si no entiendes qué buscan lograr y perfeccionar

en el hombre Sus palabras, eso demuestra que todavía no comprendes la verdad. ¿Por qué dice Dios lo que dice? ¿Por qué habla en ese tono? ¿Por qué es tan formal y sincero en cada palabra que pronuncia? ¿Por qué decide usar ciertas palabras? ¿Lo sabes? Si no lo puedes decir con certeza, es que no entiendes las intenciones de Dios ni Sus propósitos. Si no entiendes el contexto subyacente a Sus palabras, entonces, ¿cómo puedes entender o practicar la verdad? Para obtener la verdad, primero debes comprender lo que Dios quiere decir en cada palabra que Él pronuncia, y luego ponerlas en práctica, causando que las palabras de Dios vivan en ti, y se conviertan en tu realidad. Al hacerlo, entrarás en la realidad-verdad. Solo cuando tienes un entendimiento exhaustivo de la palabra de Dios puedes comprender realmente la verdad. Al entender únicamente algunas palabras y doctrinas, crees comprender la verdad y estar en posesión de la realidad. Esto es autoengaño. Ni siquiera entiendes por qué Dios requiere que la gente practique la verdad. Esto demuestra que no entiendes las intenciones de Dios y que todavía no entiendes la verdad. De hecho, Dios exige esto a las personas para purificarlas y salvarlas, para que puedan despojarse de su carácter corrupto y se conviertan en personas que se someten a Dios y Lo conocen. Este es el objetivo que Dios quiere alcanzar al exigir a las personas que practiquen la verdad.

Dios expresa la verdad para la gente que la ama, que tiene sed de la verdad y la busca. En cuanto a aquellos que se preocupan por palabras y doctrinas, y gustan de dar extensos y pomposos discursos, nunca obtendrán la verdad, se están engañando a sí mismos. Su perspectiva de la verdad y de las palabras de Dios es equivocada; retuercen el cuello para leer lo que es recto, su perspectiva es equivocada. Algunas personas prefieren estudiar las palabras de Dios. Siempre estudian cómo las palabras de Dios hablan del destino o de cómo ser bendecidos. Lo que más les interesa es este tipo de palabras. Si las palabras de Dios no se corresponden con sus nociones y no satisfacen su deseo de bendiciones, se volverán negativos, dejarán de perseguir la verdad y no querrán esforzarse ellos mismos por Dios. Esto muestra que no están interesadas en la verdad. En consecuencia, no son sinceros respecto de la verdad; solo pueden aceptar la verdad que se amolda a sus nociones y figuraciones. Aunque esas personas son fervorosas en su fe en Dios y tratan por todos los medios de hacer algunas buenas

obras y presentarse correctamente, lo hacen exclusivamente para tener un buen destino en el futuro. Pese a que también participan en la vida de iglesia, comen y beben de las palabras de Dios, no practican la verdad ni la obtienen. Hay algunas personas que comen y beben de las palabras de Dios, pero se limitan a hacerlo mecánicamente; creen haber alcanzado la verdad simplemente por haber logrado entender algunas palabras y doctrinas. ¡Vaya necios! La palabra de Dios es la verdad. Ahora bien, uno no necesariamente entiende y alcanza la verdad por leer las palabras de Dios. Si no la alcanzas comiendo y bebiendo de Sus palabras, lo que tendrás serán palabras y doctrinas. Si no sabes cómo practicar la verdad ni cómo actuar de acuerdo con los principios, sigues sin tener la realidad-verdad. Puede que a menudo leas las palabras de Dios, pero posteriormente eres incapaz de entender Sus intenciones, y solo adquieres algunas palabras y doctrinas. ¿Cómo hay que comer y beber las palabras de Dios para entender la verdad? Ante todo, deberías ser consciente de que la palabra de Dios no es tan sencilla; la palabra de Dios es totalmente profunda. Incluso una frase de las palabras de Dios lleva una vida entera para experimentarla. Sin varios años de experiencia, ¿cómo podrías entender la palabra de Dios? Si cuando lees las palabras de Dios no entiendes Sus intenciones, y no entiendes los propósitos de Sus palabras, su origen, el efecto que buscan lograr, o qué buscan conseguir, entonces ¿significa esto que entiendes la verdad? Es posible que hayas leído las palabras de Dios muchas veces, y quizás puedas recitar muchos pasajes de memoria, pero no puedes practicar la verdad ni has cambiado en absoluto, y tu relación con Dios es tan distante y alienada como siempre. Cuando te topas con algo que contradice tus nociones, sigues teniendo dudas respecto a Él y no lo entiendes, sino que razones con Él y albergas nociones y malentendidos sobre Él, con lo que te resistes e incluso blasfemas contra Él. ¿Qué tipo de carácter es este? Este es un carácter de arrogancia, de aversión a la verdad. ¿Cómo pueden aceptar o practicar la verdad personas que son tan arrogantes y reacias a ella? Tales personas nunca serán capaces de obtener la verdad o a Dios en absoluto. Si bien todo el mundo cuenta con un ejemplar de “La Palabra manifestada en carne”, y lee las palabras de Dios a diario, y toma notas al escuchar la enseñanza acerca de la verdad, cada persona experimenta un efecto distinto. Algunos se centran en incorporar conocimiento y doctrinas; otros buscan la clase de

buen comportamiento que se debe demostrar y se preocupan por ello; otros están deseosos de leer palabras profundas que saquen a la luz misterios; otros sienten una gran preocupación por las palabras acerca del destino que depara el futuro; a algunos les gusta estudiar el decreto administrativo de la Era del Reino, y estudiar el carácter de Dios; algunos prefieren leer palabras de consuelo y exhortación de Dios al hombre; algunos quieren leer profecías, las palabras de promesa de Dios y Sus bendiciones; algunos quieren leer las palabras que el Espíritu Santo dedica a todas las iglesias, y quieren ser “Su hijo”. ¿Pueden obtener la verdad leyendo las palabras de Dios de semejante forma? ¿Cabe considerarlas personas que persigan la verdad? ¿Pueden salvarse creyendo en Dios de esa forma? Debéis ver estas cosas con claridad. Hoy existen algunos nuevos creyentes que dicen: “Las palabras de consuelo de Dios a los hombres son maravillosas; Él dice: ‘Hijo Mío, hijo Mío’. ¿Puede haber alguien en este mundo capaz de consolarte de esa forma?”. Se consideran hijos de Dios sin entender a quién dirige Él tales palabras. Hay quienes siguen sin entenderlo incluso después de haber creído en Dios durante un par de años; dicen cosas por el estilo con toda desfachatez y sin asomo de incomodidad ni vergüenza. ¿Entienden la verdad? ¡No entienden las intenciones de Dios, pero se atreven a asumir la posición de “hijo” Suyo! ¿Qué es lo que entienden al leer las palabras de Dios? ¡Las han malinterpretado por entero! Cuando alguien que no ama la verdad lee las palabras de Dios, es incapaz de entenderlas. Cuando compartes la verdad con ellos, no conceden importancia alguna al hecho de aceptarla. En cambio, quienes aman la verdad se conmueven al leer las palabras de Dios. Perciben autoridad y poder en Sus palabras. Pueden examinar el camino verdadero y aceptar la verdad. Tales personas tienen la posibilidad de regresar a Dios y obtener la verdad. Quienes disfrutan estudiando las palabras de Dios siempre se preocupan por la forma en que Dios cambia de apariencia, el momento en que Dios abandonará este mundo, y el día de Dios. No les preocupan sus propias vidas. A las personas les preocupan cuestiones que corresponden a Dios. Si te planteas preguntas de ese tipo constantemente, estás interfiriendo con el decreto administrativo de Dios y Su plan de gestión. Esto es algo irrazonable y ofensivo para el carácter de Dios. Si te sientes especialmente inclinado a preguntar y saber, y eres incapaz de contenerte a ti mismo, ora a Dios y

dile: “Dios, estas cuestiones conciernen a Tu plan de gestión y son asunto Tuyo. No husmearé en asuntos fuera de mi alcance o que no me atañe conocer. Protégeme de obrar irrazonablemente”. ¿Cómo puede entender el hombre los asuntos de Dios? Si Dios no ha mencionado ni proclamado ciertas cuestiones relacionadas con Sus obras y Su plan de gestión, es indicativo de que no desea revelarlo a las personas. Todo aquello que Dios desea dar a conocer a las personas se encuentra en Sus palabras, y toda la verdad que debes entender reside en Sus palabras. Hay un cierto número de verdades que debes entender. Basta con que examines las palabras de Dios; si algo no figura en ellas, no presiones en busca de una respuesta. Si Dios no te lo ha dicho, de nada sirve insistir en preguntar e investigar. Él te ha dicho todo lo que necesitas saber, y no te dirá ni te revelará nada que no debas conocer. En la actualidad, la mayor parte de los creyentes no ha entrado en la senda correcta; desconocen la forma de ponderar las palabras de Dios cuando las leen, y menos aún de practicarlas y experimentarlas. Hay quienes, incluso, no cumplen su deber ni llevan a cabo las tareas apropiadas. Entender la verdad resulta más difícil si cabe para ese tipo de creyentes. Uno precisa de una experiencia a largo plazo para entender la verdad. Si no lees las palabras de Dios concienzudamente, ni las practicas, ni las experimentas, ¿cómo podrás entender la verdad o acceder a la realidad? ¿Cómo podrás acceder a la senda correcta de la fe si no te sometes a la obra de Dios? Y, si no entras en la senda correcta de la fe, ¿cómo podrás ser salvado? Los creyentes verdaderos deben tener claras estas cosas.

Fragmento 67

¿Qué es la realidad-verdad? ¿A qué se refiere? Se refiere a la práctica de la verdad. Cuando las personas entiendan la verdad y la puedan poner en práctica, la verdad se convertirá en su realidad, se convertirá en su vida. Cuando las personas viven de acuerdo con la verdad, tienen la realidad-verdad. No tienen la realidad-verdad si solo pronuncian palabras y doctrinas y no pueden poner la verdad en práctica. Cuando pronuncian palabras y doctrinas, puede parecer que entienden la verdad, pero no pueden practicarla en absoluto, lo que demuestra que no tienen la realidad-verdad. Entonces, ¿cómo deberían entrar en la realidad-verdad? Deben aplicar las

palabras de Dios en su vida real y, a través del proceso de experimentar y practicar las palabras de Dios, obtendrán conocimiento de la verdad, no algo perceptivo, sino más bien experiencia y conocimiento reales, y podrán actuar de acuerdo con los principios. Esto significa que han entrado en la realidad-verdad. Entonces, ¿qué verdades habéis experimentado y de qué verdades habéis obtenido conocimiento real? ¿Habéis sentido que la verdad se ha convertido en vuestra vida? Cuando tomáis un pasaje de la palabra de Dios, no importa qué aspecto de la verdad aborde, podéis comparar tales verdades con vuestros estados y ver que coinciden a la perfección, y os sentís extremadamente conmovidos, como si las palabras de Dios hubieran tocado lo más profundo de vuestros corazones, y sentís que Sus palabras son totalmente correctas, y las aceptáis plenamente, y no solo obtenéis conocimiento de vuestros propios estados sino que también sabéis cómo practicar de acuerdo con Sus intenciones. Al beber y comer las palabras de Dios de esta manera, os beneficiáis, os volvéis esclarecidos e iluminados, obtenéis provisión y vuestros estados cambian. Pensáis que las palabras de Dios son grandiosas, y estáis muy felices y satisfechos, sintiendo que habéis obtenido conocimiento de las palabras de Dios, que entendéis el significado de ese pasaje de las palabras de Dios y que sabéis experimentarlas y ponerlas en práctica. ¿Os sentís así a menudo? (Sí). Entonces, una vez que tuvisteis este sentimiento, ¿sentisteis que habíais obtenido la verdad de este pasaje de las palabras de Dios? (No). Puesto que no fue así, eso significa que este sentimiento solo fue una respuesta perceptiva, una agitación temporal del corazón. Obtener alguna recompensa y alguna entrada no representa comprender la verdad ni entrar en la realidad-verdad. Solo es una experiencia inicial, una comprensión del significado literal de la verdad. Pasar de la comprensión de la verdad a entrar en la realidad-verdad es un proceso complicado que lleva bastante tiempo. Pasar de comprender palabras y doctrinas a realmente comprender la verdad requiere más de una, dos o incluso varias experiencias para lograr resultados. Puedes obtener una pequeña recompensa de una sola experiencia, pero se necesitan muchas experiencias para cosechar la verdadera recompensa y lograr el resultado de comprender la verdad. Es como reflexionar sobre un problema; reflexionar una vez nos aporta un tenue rayo de luz, pero reflexionar muchas veces producirá mayores recompensas

y te permitirá ver el asunto con claridad. Si pasas unos años reflexionando sobre el problema, lo entenderás plenamente. Entonces, si deseas obtener conocimiento de las palabras de Dios y comprender la verdad, no es tan simple como tener varias experiencias. ¿Habéis pasado por este tipo de experiencias? Probablemente todo el mundo las haya vivido más de una vez. Cuando las personas comienzan a experimentar las palabras de Dios hay un rayo de luz, pero su conocimiento todavía es superficial. Es similar a entender la doctrina, solo que su conocimiento se siente un poco más práctico, y no puede explicarse claramente en una o dos frases. Su enseñanza hace que los demás sientan que su conocimiento es un poco más práctico que las palabras y doctrinas. Si sus experiencias se vuelven más profundas y pueden hablar sobre algunos detalles, su conocimiento se verá aún más práctico. Si después de eso las personas continúan teniendo experiencias durante un período de tiempo y pueden hablar con verdadero conocimiento de las palabras de Dios, entonces su conocimiento se elevará de lo perceptivo a lo racional. Esta es la verdadera comprensión de la verdad. Cuando las personas experimenten más las palabras de Dios y las pongan en práctica podrán captar los principios de la verdad y sabrán cómo practicar la verdad. Esto es lo que quiere decir entrar en la realidad-verdad. En este punto, cuando den un testimonio vivencial, aquellos que lo escuchen sentirán que es práctico y lo elogiarán profusamente. Cuando uno llega a este nivel, las palabras de Dios se convierten en su realidad-vida, y solamente de este tipo de personas se puede decir que han obtenido la verdad. Este es el proceso simplificado de experimentar las palabras de Dios y obtener la verdad, que es algo que no se puede lograr sin al menos varios años o incluso más de 10 años de esfuerzo. Cuando uno comienza a experimentar y practicar las palabras de Dios, se imagina que será bastante simple, pero cuando algo le sucede, no sabe cómo afrontarlo ni gestionarlo y surgen todo tipo de dificultades. Sus nociones y figuraciones crearán obstrucciones, su carácter corrupto creará perturbaciones, y cuando se enfrente a contratiempos y frustraciones ya no sabrá cómo experimentar. Las personas con actitudes corruptas son especialmente frágiles y se vuelven negativas con facilidad, y cuando se las ataca, calumnia y juzga, es fácil que se desplomen y no puedan volver a levantarse. Si estos problemas pueden resolverse buscando la verdad, si uno puede confiar en Dios para

mantenerse firme, entonces podrá emprender la senda de la búsqueda de la verdad. Si uno no se interesa por la verdad y no trata la verdad como algo precioso que debe experimentarse y obtenerse, entonces no tiene fuerza en su práctica de la verdad, y colapsará y quedará estancado a la primera señal de dificultades. Esta clase de persona es un cobarde y no le resulta fácil obtener la verdad. Las palabras de Dios son la verdad, una nueva vida que Él ha obsequiado a las personas, y ¿cuál es el propósito de aceptar la verdad? Es obtener la verdad y vida, es experimentar la verdad como si fuera la propia vida. Antes de que la verdad se convierta en la vida, el propósito de aceptar la verdad es principalmente resolver actitudes corruptas. ¿Qué actitudes corruptas puede resolver esto? Principalmente resuelve aspectos como la rebeldía, nociones y figuraciones, la arrogancia, el engreimiento, el egoísmo, el desprecio, la deshonestidad, el engaño, la superficialidad, la irresponsabilidad y la falta de conciencia y razón. ¿Y cuál es el resultado final al que se llega? Es que uno puede ser una persona honesta que se somete a Dios, que lo honra como grande, que lo adora, que le es leal y verdaderamente lo ama, y que se someterá a Él hasta la muerte. Este tipo de persona vive enteramente la apariencia de un ser humano real, se ha convertido en una persona que tiene la verdad y la humanidad. Este es el reino más elevado que uno puede alcanzar en la búsqueda de la verdad.

Entonces, ¿cómo pueden las personas comer, beber y experimentar las palabras de Dios a fin de resolver sus actitudes corruptas? No es algo sencillo. Las actitudes corruptas son un problema que verdaderamente existe, y a menudo se revelan de forma natural en la vida real de las personas. Sin importar qué les ocurra, y sin importar qué hagan, sus actitudes corruptas siempre se revelarán. Por ejemplo, sin importar qué digan o hagan, la mayoría de las veces tienen ciertas intenciones y propósitos. Aquellos con ojos perspicaces pueden percibir si la forma en que las personas hablan y actúan es verdadera o falsa, así como las cosas que se esconden detrás de sus palabras y acciones, y las trampas que se encuentran dentro de ellas. Entonces, ¿esas cosas se revelan naturalmente? ¿Pueden mantenerse escondidas? Incluso si no dicen o hacen nada, cuando algo les sucede a las personas, tendrán una reacción. En primer lugar, estas se revelan por su expresión, y luego aún más a través de sus palabras y acciones. Aquellos

con ojos perspicaces siempre lo notarán, y solo los tontos e idiotas son incapaces de distinguirlo. Se puede decir que es normal que las personas revelen su corrupción, que es un problema real que existe para todos. ¿Cuál es el propósito de que Dios exprese tantas verdades en Su obra durante los últimos días? Él expresa estas verdades para resolver las actitudes corruptas de las personas y las causas fundamentales de sus pecados, para salvar a las personas de la corrupción de Satanás, para ayudarlas a alcanzar la salvación y deshacerse de la influencia de Satanás, y especialmente para otorgarles la vida, la verdad y el camino. Si las personas creen en Dios pero no aceptan la verdad, no pueden ser limpiadas de su carácter corrupto y, por lo tanto, no pueden alcanzar la salvación. Entonces, aquellos que verdaderamente creen en Dios se esforzarán por practicar y experimentar Sus palabras, reflexionarán sobre sí mismos y tratarán de conocerse a sí mismos cuando se revele su carácter corrupto, y buscarán la verdad de las palabras de Dios para resolverlo. Aquellos que aman la verdad se centran en la autorreflexión y tratan de conocerse a sí mismos al leer las palabras de Dios, y sienten que Sus palabras son como un espejo que revela su propia corrupción y fealdad. De esta forma, a través de las palabras de Dios, llegan a aceptar Su juicio y castigo, y gradualmente resuelven su carácter corrupto. Cuando vean que su carácter corrupto se revela en menor medida, cuando verdaderamente se sometan a Dios, sentirán que practicar la verdad es mucho más fácil y no hay más dificultades. En este punto, verán un verdadero cambio en ellos, y en su corazón se desarrollará una verdadera alabanza a Dios: “Dios Todopoderoso me ha salvado de la esclavitud y las limitaciones de mi carácter corrupto y me ha salvado de la influencia de Satanás”. Este es el resultado que se logra al experimentar el juicio y el castigo de las palabras de Dios. Si las personas no pueden experimentar el juicio y el castigo de las palabras de Dios, no pueden ser limpiadas de su carácter corrupto ni desprenderse de la influencia de Satanás. Hay muchas personas que no aman la verdad, y aun cuando leen las palabras de Dios y escuchan sermones, luego solo hablan de palabras y doctrinas, y en consecuencia no resuelven ninguna de sus actitudes corruptas a pesar de creer en Dios durante muchos años. Estas personas siguen siendo los mismos viejos Satanás y demonios que siempre han sido. Pensaron que mientras difundieran las palabras de Dios, resolverían

sus actitudes corruptas; mientras recitaran algunas de las palabras de Dios y compartieran con otros Sus palabras, resolverían sus actitudes corruptas; mientras pudieran hablar sobre muchas palabras y doctrinas, resolverían sus actitudes corruptas; y mientras pudieran entender la doctrina y aprendieran autocontrol, resolverían sus actitudes corruptas. En consecuencia, después de creer en Dios durante muchos años, todavía no hay ningún cambio en su carácter-vida, no pueden hablar sobre el testimonio vivencial y por eso quedan atónitos. Después de muchos años de creer en Dios, tienen las manos vacías y no han obtenido ninguna verdad, habiendo vivido en vano y perdido el tiempo durante todos estos años. Ahora bien, hay muchos líderes y obreros falsos que son así, que solo se concentran en hacer el trabajo y dar sermones en lugar de esforzarse en practicar y experimentar las palabras de Dios. Entonces, ¿están en la senda de perseguir la verdad? Absolutamente no.

¿Cuál es la realidad más importante para aquellos que creen en Dios? Es practicar la verdad. ¿Cuál es la parte más importante de practicar la verdad? ¿No es acaso que uno debe tener primero una comprensión de los principios? ¿Qué son, entonces, los principios? Son el lado práctico de la verdad, el estándar que puede garantizar resultados. Los principios son algo tan simple como esto. Si los tomas en sentido literal, piensas que cada frase de las palabras de Dios es la verdad, pero no sabes cómo practicar la verdad; esto es porque no comprendes los principios de la verdad. Piensas que las palabras de Dios son totalmente correctas, que son la verdad, pero no sabes cuál es el lado práctico de la verdad, o los estados a los que apunta, cuáles son los principios subyacentes y cuál es la senda hacia la práctica; no puedes captar ni comprender esto. Es la prueba de que solo comprendes la doctrina y no la verdad. Si verdaderamente percibes que solo comprendes la doctrina, entonces, ¿qué debes hacer? Debes buscar la verdad. Primero, obtener una idea precisa del aspecto práctico de la verdad, ver qué aspectos de la realidad se destacan más y cómo debes practicar para entrar en esta realidad. Buscando e indagando de esta manera encontrarás la senda. Una vez que hayas asimilado los principios y estés viviendo esta realidad, habrás obtenido la verdad, que es el logro que se obtiene al perseguir la verdad. Si puedes captar los principios de muchas verdades y poner algunos en práctica, entonces tienes la realidad-verdad,

y has obtenido la vida. No importa qué aspecto de la verdad busques, una vez que hayas captado dónde reside la realidad de la verdad en las palabras de Dios y cuáles son Sus requisitos, una vez que realmente comprendas y puedas pagar el precio y ponerla en práctica, entonces habrás obtenido esta verdad. Mientras estés obteniendo esta verdad, tu carácter corrupto se resolverá poco a poco, y esta verdad se abrirá paso en tu interior. Si puedes poner la realidad de la verdad en práctica y cumplir con tu deber y cada acción y comportarte de acuerdo con los principios de la práctica de esta verdad, ¿no significa eso que has cambiado? ¿En qué clase de persona te has convertido? Te has convertido en alguien que tiene la realidad-verdad. ¿Alguien que tiene la realidad-verdad es alguien cuyas acciones se basan en principios? ¿Alguien cuyas acciones se basan en principios ha obtenido la verdad? ¿Alguien que ha obtenido la verdad está viviendo una humanidad normal? ¿Alguien que está viviendo una humanidad normal tiene la verdad y la humanidad? Las personas que tienen la verdad y la humanidad están de acuerdo con las intenciones de Dios, y quienes están de acuerdo con las intenciones de Dios son la clase de personas que Él quiere ganar. Esta es la experiencia de creer en Dios y ser ganado por Él, y también es el proceso de obtener la verdad comenzando por comer y beber Sus palabras, así como el proceso de alcanzar la salvación. Esta senda es la senda de la búsqueda de la verdad, y la senda de ser hecho perfecto por Dios.

Fragmento 68

¿Comprendéis ahora de qué depende obtener la verdad y entrar en la realidad-verdad? Depende de buscar la verdad y practicarla; solo esas dos cosas, tan simple como eso. Aunque la verdad expresada por Dios se registra en forma escrita, la realidad de la verdad no está por escrito, y mucho menos es entendible o comprensible para el hombre a partir de sus palabras escritas. Entonces, ¿qué debe hacerse para entender la verdad? A la comprensión y la obtención de la verdad se llega principalmente por medio de practicar y experimentar las palabras de Dios, experimentar Su obra, por medio de buscar la verdad y del esclarecimiento del Espíritu Santo. La realidad de la verdad se concreta a partir de que las personas practican y experimentan la verdad; es algo que proviene de la experiencia, algo que el hombre vive. La verdad no es teoría vacía, ni una frase simple

y agradable. Es un lenguaje rico en poder vital, es la máxima eterna de la vida, es lo más práctico y precioso que puede acompañarlo a uno en la vida, durante la vida entera. ¿Qué es la verdad? La verdad es el fundamento de la existencia en la vida del hombre, los principios de práctica al conducirse y lidiar con las cosas. La verdad da una dirección y un propósito a la vida; le permite a uno vivir a semejanza de una persona genuina y vivir ante Dios con sumisión y adoración a Él. Esa es la razón por la cual las personas no pueden vivir sin la verdad. Entonces, ¿de qué dependes ahora para vivir? ¿Qué pensamientos y puntos de vista tienes? ¿Cuál es tu dirección y propósito al hacer las cosas? Si tienes la realidad-verdad, tu vida tiene principios, dirección y propósito. Si no la tienes, tu vida no tiene principios, ni dirección ni propósito. Sin duda vives según la filosofía de Satanás, según las cosas de la cultura tradicional. Así es como viven los no creyentes. ¿Podéis entender este asunto? Para resolver este problema, se debe buscar y aceptar la verdad. ¿Es fácil obtener la verdad? (Sí, si confiamos en Dios). Al mismo tiempo que uno confía en Dios, también debe confiar en uno mismo. Debes tener esta confianza, esta voluntad y este requisito en el corazón, diciendo: “No quiero vivir inmerso en actitudes satánicas corruptas. No quiero que me controlen ni me embauquen y que, por lo tanto, me conviertan en un completo tonto, haciendo que Dios me aborrezca. De esa manera sería indigno de vivir ante Él”. Debes tener este sentimiento en el corazón. Entonces, cuando te sucedan cosas, si aplicas las verdades que puedes comprender y que están a tu alcance en tu vida real, y eres capaz de ponerlas en práctica en todos los asuntos, ¿acaso la verdad no se convertirá así en tu realidad? Y cuando la verdad se haya convertido en tu realidad, ¿seguirás preocupándote de que tu vida no crezca? ¿Cómo comprobar si alguien está en posesión de la realidad-verdad? Eso se evidencia en lo que dice. Alguien que solo pronuncia palabras y doctrinas no está en posesión de la realidad-verdad y, ciertamente, no practica la verdad, así que lo que dice es vacío y poco realista. Las palabras de alguien que tiene la realidad-verdad pueden resolver los problemas de la gente. Esa persona aprecia la esencia de los problemas con claridad. Con unas sencillas palabras puede resolver un problema que te lleva incordiando muchos años; comprenderás la verdad y las intenciones de Dios, las cosas ya no te resultarán difíciles, ya no te sentirás atado y limitado y conseguirás

la libertad y la liberación. ¿Lo que dice esa persona es la realidad-verdad? Es la realidad-verdad. Si tú no entiendes tu problema más allá de lo que una persona te diga y nada de lo que dice resuelve su causa profunda, lo que dice son palabras y doctrinas. ¿Pueden las palabras y doctrinas proveer y ayudar a la gente? Las palabras y doctrinas no pueden proveer ni ayudar a la gente ni resolver sus dificultades reales. Cuantas más palabras y doctrinas se pronuncian, más molestan al oyente. La gente que comprende la verdad habla distinto. Con unas pocas palabras es capaz de señalar la causa profunda del problema o el origen de la enfermedad. Incluso una sola frase puede despertar a la gente y acertar con las cuestiones clave. Se trata de utilizar palabras que tengan las realidades-verdad para resolver las dificultades de la gente y señalarle la senda de práctica.

En los últimos días, ha venido Dios encarnado. ¿Qué es lo que más debería ganar el hombre, dado que cree en el Dios práctico? Es la verdad, la vida; nada es más significativo que esto. Cuando Cristo vino, lo que trajo fue la verdad, la vida; Él vino a darles vida a las personas. Entonces, ¿qué hay que hacer para creer en el Dios práctico? ¿Qué debe hacerse para obtener la verdad y vida? Dios ha expresado muchas verdades. Todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia deben comer y beber hasta saciarse de las palabras de Dios. Todas las palabras de Dios son la verdad, y Sus palabras son ricas y abundantes; hay cosas preciosas por todas partes y tesoros en todos lados. Al disfrutar de la abundancia de la hermosa tierra de Canaán, la alegría florece en el corazón de los que aman la verdad. Hay verdad y luz en cada frase de las palabras de Dios de las que comen y beben, todas son preciosas. Las personas que no aman la verdad fruncen el ceño ante el dolor; se sientan a un banquete y sufren de hambre, con lo que demuestran su patetismo. Quienes puedan buscar la verdad ganarán cada vez más, y quienes no puedan hacerlo llegarán a un callejón sin salida. Lo que más preocupa ahora es aprender a buscar la verdad en todo, alcanzar una comprensión de la verdad, practicar la verdad y poder someterse verdaderamente a Dios. Eso es lo que implica creer en Dios. Creer en el Dios práctico es obtener la verdad y la vida. ¿Para qué se usa la verdad? ¿Se usa para enriquecer el mundo espiritual de las personas? ¿Está destinada a darles buena educación? (No). Entonces, ¿qué problema del hombre resuelve la verdad? La verdad existe para

resolver el carácter corrupto del hombre, para resolver su naturaleza pecadora, para hacer que las personas vivan ante Dios, y para que vivan una humanidad normal. Algunas personas no comprenden lo que es la verdad. Siempre sienten que la verdad es profunda y abstracta, y que es un misterio. No comprenden que la verdad es algo que deben practicar, que deben aplicar. Algunos han creído en Dios durante diez o veinte años y aún no comprenden exactamente qué es la verdad. ¿Esta clase de persona ha obtenido la verdad? (No). ¿No son dignos de pena aquellos que no han obtenido la verdad? En gran medida, tal como se canta en ese himno, están “sentados a un banquete y sufren de hambre”. Obtener la verdad no es difícil, ni tampoco lo es entrar en la realidad-verdad, pero si las personas siempre sienten aversión por la verdad, ¿son capaces de obtenerla? No pueden. Por lo tanto, debes acudir siempre ante Dios, examinar tus estados internos de aversión por la verdad, comprobar qué muestras das de ello, qué maneras de hacer las cosas exponen aversión por la verdad y en qué cosas tienes tal actitud; debes examinar a menudo esas cosas. Por ejemplo, alguien te amonesta diciendo: “No puedes cumplir con tu deber simplemente confiando en tu propia voluntad; debes reflexionar y conocerte a ti mismo”, y te enojas y replicas: “¿La forma en que yo cumplo con mi deber no es buena, pero la forma en que tú cumples con el tuyo está bien? ¿Qué tiene de malo la forma en que cumplo con mi deber? ¡Dios conoce mi corazón!”. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Es aceptación de la verdad? (No). Uno primero debe tener una actitud de aceptación de la verdad cuando le suceden cosas. No tener este tipo de actitud es como no tener una vasija para recibir un tesoro, lo que te hace incapaz de obtener la verdad. Si una persona no puede obtener la verdad, ¡es en vano que crea en Dios! El propósito de creer en Dios es obtener la verdad. Si uno no puede obtener la verdad, entonces su fe en Dios ha fracasado. ¿Qué es obtener la verdad? Es cuando la verdad se convierte en tu realidad, cuando se ha convertido en tu vida. Eso es lo que implica obtener la verdad; ¡eso es lo que significa creer en Dios! ¿Para qué pronuncia Dios Sus palabras? ¿Para qué expresa esas verdades? Para que las personas puedan aceptar la verdad, de modo que la corrupción se purifique; para que las personas puedan obtener la verdad, de modo que esta se convierta en su vida. De lo contrario, ¿por qué Dios expresaría tantas verdades? ¿Para competir con

la Biblia? ¿Para fundar una “Universidad de la Verdad” y capacitar a un grupo de personas? En ambos casos, la respuesta es no. Más bien, es para salvar a la humanidad por completo, hacer que las personas comprendan la verdad y, en última instancia, la obtengan. Ahora comprendes, ¿verdad? ¿Qué es lo más importante al creer en Dios? (Obtener la verdad y entrar en la realidad-verdad). A partir de aquí, todo se reduce a cómo entráis en la realidad-verdad, y si podéis hacerlo o no.

Fragmento 69

En cuanto a las palabras, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”,* ¿cómo las practicáis y experimentáis normalmente? (Sometiéndonos a todas las palabras y la obra de Dios). Este es un enunciado muy general, una doctrina. Parece correcto, pero carece de sustancia. ¿Qué harías si debieras enfrentarte a algo que se opone a tus nociones y no pudieras someterte? Este es un reto realista. Cuando esto sucede, ¿cómo pueden estas palabras lograr resultados y tener un impacto en ti que limite tu comportamiento y modifique los principios y el rumbo de tus acciones? Por ejemplo, supongamos que te duele el estómago y alguien te dice: “Tomar analgésicos aliviará el dolor”. Tú sabes que esta afirmación es correcta, pero ¿cómo la aceptas y la pones en práctica? ¿Tomas analgésicos cuando te duele el estómago? ¿Cuándo los tomas? ¿Antes o después de las comidas? ¿Cuántas veces por día? ¿Cuántos analgésicos tomas al mismo tiempo para quitar el dolor? ¿Cuántos días deberías tomarlos para obtener resultados? ¿Conoces esta información? Solo si aplicas la afirmación “tomar analgésicos aliviará el dolor” en la vida real podrás comprender estos detalles. No importa la manera en que la aceptes, la apruebes o estés de acuerdo con ella, si no la aplicas, solo será para ti una frase de doctrina. Ahora bien, si aplicas esta afirmación en tu vida real, tratas tu dolencia y te beneficias de ella, cuando la digas ya no será una afirmación vacía, sino que será práctica. Cuando otras personas enfrenten una situación similar, serás capaz de utilizar tu experiencia práctica para ayudarlas. Acabamos de mencionar que “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”.* El sintagma “el temor de Jehová” es lo que la gente debe poner en práctica y “el principio de la sabiduría” es el resultado de lo que obtienen practicando el temor de Jehová. Es decir, solo cuando hayas puesto en práctica la frase

“el temor de Jehová”, la hayas aplicado a tu vida real, te haya ayudado y te haya resultado beneficiosa, serás capaz de obtener el resultado de la sabiduría. Conversemos primero sobre cómo practicar la frase “el temor de Jehová”. Esta frase se relaciona con todos los problemas que la gente enfrenta en su vida real, tales como sus pensamientos, sus opiniones y estados, las dificultades que atraviesa, sus nociones y figuraciones, sus ideas erróneas acerca de Dios, sus dudas y sus especulaciones acerca de Él, y también la superficialidad, el engaño, la sentenciosidad y la actuación por cuenta propia que a menudo ponen de manifiesto cuando ejecutan sus deberes, etc. De manera que, ¿cómo puedes poner en práctica la frase “el temor de Dios” a fin de que te sea posible modificar los principios de tus acciones y tu comportamiento? Si atraviesas, experimentas y conoces todos los detalles de esta frase, te resultará una verdad. Si nunca has vivido estos detalles y solo conoces o has escuchado la frase, siempre será para ti una doctrina. Será un enunciado en un libro, solo palabras y no una verdad. ¿Por qué lo digo? Porque esta afirmación nunca ha cambiado ninguna de tus intenciones, opiniones, pensamientos ni puntos de vista. Nunca ha cambiado los principios que aplicas para tratar con el mundo y de acuerdo a los cuales te comportas. No ha cambiado la actitud que adoptas cuando realizas una tarea o cumples con tu deber ni ha revertido tu estado. No te ha reportado absolutamente ningún beneficio. Conocéis todas estas frases célebres y podéis citarlas, pero solo las comprendéis superficialmente. No tenéis experiencia práctica respecto de ellas. ¿Cómo se diferencia esto de los fariseos hipócritas? Los pastores y ancianos del mundo religioso se dedican a narrar y explicar capítulos y pasajes famosos de la Biblia. A aquel que recita la mayor cantidad de ellos se lo considera el más espiritual, el más admirado, prestigioso y de más alto rango. Sin embargo, en su vida real ve al mundo, la humanidad y a toda la variedad de seres humanos, de la misma manera que la ve la gente mundana, y sus puntos de vista no han cambiado en absoluto. Esto demuestra que los pasajes de la Biblia que recita no se han convertido de ninguna manera en su vida. Para él no son más que simples teorías y doctrinas religiosas que no han transformado su vida. Si la senda que camináis es la misma que la de la gente religiosa, significa que creéis en el cristianismo, pero no en Dios y que no estáis experimentando la obra de Dios. Algunas personas que han comenzado

a creer en Dios recientemente admiran a estos fieles que creen en Él desde hace mucho y que pueden pasarse horas hablando sobre doctrinas espirituales. Cuando los ven sentados hablando acerca de un tema por dos o tres horas seguidas sin problema, comienzan a aprender de ellos. Aprenden esos términos y expresiones espirituales y la manera en la que estos creyentes de larga data hablan y se comportan. Luego, memorizan algunas de las típicas palabras de Dios y continúan así hasta que finalmente un día suponen que poseen algo. Cuando llega el momento de reunirse, sueltan una perorata grandilocuente. Sin embargo, si los escuchas con atención, son solo tonterías, una charla vacía, solo palabras y doctrinas. Queda claro que son farsantes religiosos que se han engañado a sí mismos y a otros. ¡Qué desgracia! No vayáis por esa senda. Tan pronto como os aventuréis en ella seréis destruidos por completo y, aunque lo deseáis, ¡será difícil volver atrás! Si consideras que tales palabras y doctrinas son el tesoro y la vida y haces alarde de ellas dondequiera que vas, además de un carácter corrupto y satánico, posees algunas teorías espirituales y actitudes hipócritas. No solo es falso, es absolutamente desagradable. Es vergonzoso, nauseabundo y horrible de contemplar. En este preciso momento, cuando hacemos referencia a las denominaciones en las que creen los seguidores del Señor Jesús como cristianismo, las clasificamos como religión y como grupo religioso, porque tales personas creen en Dios, pero no aceptan la verdad, ni practican ni experimentan las palabras de Dios. En su lugar, solo llevan a cabo rituales y formalidades religiosas sin alterar en absoluto su carácter-vida. No son personas que persiguen la verdad, y no persiguen la verdad, el camino y la vida que provienen de Dios. Solo persiguen conocimiento bíblico, imitan a los fariseos y son hostiles hacia Dios. Por eso, a este grupo de personas se lo clasifica como cristianismo. Estas personas que creen en el Señor son seguidoras de la religión. No pertenecen a la iglesia de Dios ni son Su rebaño. ¿De dónde proviene el término “cristianismo”? Proviene del hecho de que sus adeptos fingen ser creyentes de Cristo, simulan que son espirituales y que siguen a Dios, al tiempo que niegan todas las verdades que Cristo ha dicho, reniegan de la obra del Espíritu Santo y rechazan todo lo positivo que proviene de Dios. Se arman, se transfiguran y se disfrazan de aquello que Dios ha dicho alguna vez en el pasado. Utilizan tales cosas como capital y las emplean

constantemente para comer gratis. Disimulando creer en Dios, embaucan a la gente día y noche, compiten con otros sobre qué tan bien pueden interpretar la Biblia y sobre sus conocimientos bíblicos como si se tratara de gloria y capital. Incluso desean obtener las bendiciones y la recompensa de Dios mediante el engaño. Esta es la senda de los anticristos por la que caminan, la que niega y condena a Dios hecho carne. Y, precisamente, debido a la senda que recorre este grupo, es que finalmente se lo clasifica como cristianismo y como una religión. Analicemos ahora el término “cristianismo”. ¿Es un título bueno o malo? Con toda seguridad podemos decir que no es un buen título. Es un signo de vergüenza y nada de lo cual sentirse orgulloso o dichoso.

¿Qué es lo principal que debes comprender cuando persigues la entrada en la vida? Debes encontrar cuáles son los requerimientos que Dios fija para las personas y la manera en que ellas deben experimentar Su obra, dentro de todas las palabras que Dios ha dicho, sin importar el tema que traten. Debes comparar tu conducta y la manera en la que gestionas las cosas, tus pensamientos y puntos de vista, y los distintos estados y manifestaciones que posees cuando te suceden cosas en la vida con las palabras de desenmascaramiento y juicio de Dios. Más importante aún, debes reflexionar sobre ti mismo y entenderte, además de buscar la verdad para verificar los principios de práctica. A través de ello, debes encontrar la senda de la práctica, aprender a satisfacer las intenciones de Dios al tiempo que llevas a cabo tu deber, actuar totalmente de acuerdo con Sus requerimientos y ser una persona honesta, una persona que practica la verdad. Evita hacer cosas como engañar a las personas mediante palabras, doctrinas y teorías religiosas. No te hagas pasar por una persona espiritual y no seas hipócrita. Debes concentrarte en aceptar y practicar la verdad, en utilizar las palabras de Dios para comparar tus estados y examinarlos y, luego, modificar los puntos de vista y actitudes incorrectos con los que tratas cada situación en particular. En última instancia, debes llegar a poseer un corazón temeroso de Dios en cada situación. Deja de actuar apresuradamente, de seguir tus propias ideas, de hacer las cosas de acuerdo con lo que desees y de vivir en un carácter corrupto. En cambio, todas tus acciones y palabras deben basarse en las palabras de Dios y en la verdad. De esta manera, desarrollarás gradualmente un corazón temeroso de Dios.

Un corazón así surge mientras uno persigue la verdad, no proviene de la represión. Lo único que hace la represión es dar lugar a una especie de comportamiento, un tipo de limitación superficial. El verdadero corazón temeroso de Dios se logra aceptando constantemente el juicio y castigo de las palabras de Dios y el ser podado mientras se experimenta Su obra. Cuando la gente vea la verdadera cara de su corrupción, conocerá el valor inapreciable de la verdad y será capaz de esforzarse por conseguirla. Las revelaciones de su carácter corrupto tenderán a desaparecer y será capaz de vivir ante Dios de manera normal, de comer y beber las palabras de Dios diariamente y de llevar a cabo su deber como seres creados. Un corazón temeroso de Dios y sumiso a Dios surge a través de este proceso. Todos aquellos que buscan la verdad constantemente para resolver los problemas mientras ejecutan sus deberes poseen corazones temerosos de Dios. Todos los que se han disciplinado y han experimentado ser podados con frecuencia saben qué significa temer a Dios. Cuando su corrupción se revela, no solo sienten inquietud y pavor en sus corazones, sino que también sienten la ira de Dios y Su majestad. Ante esta situación, el temor se manifiesta en sus corazones naturalmente. ¿Tenéis todos vosotros una comprensión experiencial de todo esto ahora? (Un poco). Es necesario que esto se profundice paulatinamente. No os conforméis con un mínimo de comprensión experiencial. En este momento, os encontráis en un ambiente apropiado, estáis escuchando muchos sermones, asistiendo a gran cantidad de reuniones, leyendo las palabras de Dios en gran medida, y poseéis un entorno propicio en el que llevar a cabo vuestro deber y todo tipo de condiciones. Piensas que tienes temor de Dios, por lo tanto, tu fe ha crecido, pero si te colocaran en un entorno diferente, ¿serías capaz de mantener tu estado actual? ¿Es posible que las verdades que entiendes ahora modifiquen tu perspectiva de las cosas o tu manera de ver la vida y los valores? Si las verdades que entiendes no pueden lograr estas cosas, es que no entiendes la verdad de manera genuina. Cuando las palabras de Dios se transformen en las verdades que comprendes y en tu vida, poseerás la entrada en la vida y habrás ingresado en la realidad-verdad. Esto significa que practicarás la verdad por iniciativa propia, sentirás que debes hacer cosas así de manera innata. Te será natural hacer cosas según la verdad, se volverá algo habitual, una especie de revelación natural. Esto significa

que las palabras de Dios se transformarán en tu vida. Si cuando enfrentas algo siempre tomas la senda equivocada y siempre tienes que reflexionar sobre ti mismo y depender de otra persona para que te ayude y te apoye a tomar la senda correcta, ni siquiera estás cerca y no posees la estatura necesaria. Si no tienes a nadie que te ayude y te apoye, no se sabe hasta qué punto caerás cuando el entorno que te rodea cambie drásticamente. Es posible que llegues a negar y a traicionar a Dios en una sola noche, es probable que lo abandones y vuelvas a los brazos de Satanás de la noche a la mañana. En otras palabras, antes de que logres la verdad y antes de que esta se convierta en tu vida, ¡aún estás en peligro! Poseer una cantidad mínima de fe, tener deseos de entregarse, poseer algo de determinación o buenas aspiraciones no prueban que ahora tengas vida. Esas cosas son solo superficiales, solo buenos deseos. Antes de que tu relación con Dios mejore, debes equiparte con la verdad. Debes ser capaz de experimentar la obra de Dios y ciertas pruebas y refinamiento. Cuando la verdadera fe en Dios se presente dentro de ti, tendrás oración verdadera y una charla genuina con Él. Serás capaz de decirle a Dios todo lo que hay en tu corazón, y cuando debas enfrentarte a algo, sentirás que no puedes confiar en nadie más que en Él y que no te servirá nadie más. Es entonces cuando tu relación con Dios será normal. Cuando tengas verdadera fe en Dios, no importa dónde Él te ponga, e incluso si no puedes asistir a una reunión durante varios años, tu fe en Dios permanecerá totalmente invariable, como la de Job. A pesar de que no asistas a reuniones y no haya nadie que te predique sermones, el camino de Dios y Sus palabras estarán en tu corazón. No abandonarás a Dios y tendrás clara la manera en la que Él te guía a diario. Cuando tropieces con Sus pruebas, no lo negarás e incluso en ellas verás Sus obras. En ese momento, serás capaz de ser independiente. Aún no lo habéis conseguido. Todavía poseéis muchas nociones, figuraciones e impurezas. Continúan existiendo algunas cosas encubiertas en vuestras acciones y en el desempeño de vuestros deberes. Hay demasiado de vuestra voluntad propia. Continuáis en la etapa de simulación. Aún os esforzáis por ser personas espirituales, por predicar las doctrinas espirituales e incorporar cada vez más mensajes, términos y teorías espirituales. Procuráis ser un fariseo y una persona que finge ser espiritual. Seguíis buscando caminar a lo largo de este tipo de senda y continuáis en esta especie de camino

equivocado. ¡Estáis tan lejos de ser una persona que teme sinceramente a Dios y se aparta del mal! Por lo tanto, debéis hacer todo lo posible por ir en busca de la verdad y experimentar más juicio, castigo, pruebas y refinamiento. Solamente entonces será posible eliminar estas farsas, engaños y mentalidades aberrantes. Cuando estos actos corruptos sean purificados, vuestra relación con Dios se normalizará de manera natural.

PALABRAS SOBRE EL SERVICIO A DIOS

Fragmento 70

Si como líder u obrero de la iglesia debes guiar a los escogidos de Dios para que entren en la realidad-verdad y den un buen testimonio de Dios, lo más importante es guiar a las personas para que pasen más tiempo leyendo Sus palabras y hablando sobre la verdad. De este modo, los escogidos de Dios pueden tener un conocimiento más profundo de Sus objetivos en la salvación del hombre y el propósito de Su obra, y pueden entender las intenciones de Dios y Sus diversas exigencias hacia el hombre, permitiéndoles así cumplir correctamente con su deber y satisfacer a Dios. Cuando te reúnas a compartir y predicar, debes hablar de tu testimonio vivencial de manera práctica, y no conformarte con predicar palabras y doctrinas. Cuando comas y bebas las palabras de Dios, debes concentrarte en entender la verdad y, una vez que la comprendas, debes tratar de ponerla en práctica; entonces será cuando la comprendas realmente. Cuando compartas las palabras de Dios, habla acerca de lo que sabes. No te jactes, no hagas observaciones irresponsables, no te limites a pronunciar palabras y doctrinas y no exageres. Si exageras, las personas te detestarán y te sentirás reprobado después; sentirás remordimiento y angustia, y todo esto te lo habrás causado tú mismo. ¿Puedes hacer que la gente entienda la verdad y entre en la realidad si solo predicas palabras y doctrinas para sermonearla y podarla? Si aquello de lo que hablas no es práctico, si solo son palabras y doctrinas, entonces no importa cuánto los podes y los sermonees, no servirá de nada. ¿Crees que el hecho de que la gente tenga miedo de ti y haga lo que le dices sin atreverse a llevarte la contraria equivale a que entienden la verdad y son sumisos? Ese es un gran error; la entrada en la vida no es tan sencilla. Algunos líderes son como un jefe nuevo que trata de causar una honda impresión, tratan de imponer a los escogidos de Dios su autoridad, para que todos se sometan a ellos, creyendo que eso facilitará su trabajo. Si careces de la realidad-verdad, entonces en poco tiempo quedará revelada tu estatura, se desenmascarará tu verdadero ser y puede que seas descartado. En algunos trabajos administrativos, es aceptable un poco de poda y disciplina. Pero si eres incapaz de hablar sobre la verdad, al final, seguirás siendo incapaz de resolver los problemas,

y eso afectará los resultados del trabajo. Si, independientemente de los problemas que aparezcan en la iglesia, sigues sermoneando a la gente y arrojando culpas, si lo único que haces es actuar con mal genio, entonces esto es la revelación de tu carácter corrupto, y has mostrado la fea cara de tu corrupción. Si siempre te pones en un pedestal y das lecciones a la gente de esa manera, a medida que pase el tiempo, la gente será incapaz de recibir de ti la provisión de vida, no ganará nada práctico, y en vez de eso te detestará y sentirá asco hacia ti. Además, habrá algunas personas que, habiendo sido influenciadas por ti debido a la falta de discernimiento, igualmente aleccionarán a otros y los podarán. También se enfadarán y perderán los nervios. No solo serás incapaz de resolver los problemas de la gente, sino que también estarás fomentando sus actitudes corruptas. ¿Y no es eso llevarlos a la senda de la perdición? ¿No es eso un acto de maldad? Un líder debe liderar, principalmente, mediante la enseñanza de la verdad y la provisión de vida. Si siempre te pones en un pedestal y aleccionas a los demás, ¿serán capaces de entender la verdad? Si trabajas de esta manera durante un tiempo, cuando la gente llegue a verte claramente tal como eres, van a abandonarte. ¿Puedes llevar a la gente ante Dios trabajando de esta manera? Desde luego que no; lo único que puedes hacer es estropear el trabajo de la iglesia y hacer que todo el pueblo escogido de Dios te aborrezca y te abandone. En el pasado, hubo algunos líderes y obreros que resultaron descartados por este motivo. Eran incapaces de compartir la verdad para resolver problemas reales, de conducir a la gente para que comiera y bebiera las palabras de Dios o se comprendiera a sí misma. No cumplían con ninguna de estas tareas esenciales. Se limitaban a subirse a un pedestal, sermonear a la gente y dar órdenes, pues creían que en eso consistía la labor de un líder de iglesia. En consecuencia, no cumplían con los arreglos del trabajo dispuestos por lo Alto, aunque los conocían, ni realizaban bien ciertas tareas específicas. Lo único que hacían, además de soltar palabras y doctrinas y gritar consignas, era subirse a un pedestal, sermonear a la gente y podarla ciegamente. Esto hizo que todo el mundo temiera a esos líderes y obreros y los evitara, y la gente no se atrevía a informarles sobre los problemas. Al actuar de esta manera, los líderes y obreros echaban a perder su trabajo y ocasionaban que este se estancara. No fue sino hasta que la casa de Dios los destituyó que se dieron cuenta

de que no habían hecho ningún trabajo real. Tal vez sintieron mucho remordimiento, pero lamentarse no sirve de nada. Fueron destituidos y descartados de todos modos.

Fragmento 71

Todos queréis esforzaros por alcanzar la verdad. En el pasado, dedicasteis algunos esfuerzos cuando destilasteis diversos aspectos de la verdad en las palabras de Dios. Algunos ganaron algo con esto, mientras que otros simplemente preferían seguir los preceptos y se fueron por el mal camino. Como resultado, tomaron cada aspecto de la verdad y lo convirtieron en preceptos a seguir. Cuando destiláis la verdad de esta manera, no ayudáis a otros a ganar la vida o a transformar el carácter desde la verdad; por el contrario, hacéis que dominen cierto conocimiento o doctrina dentro de la verdad. Es como si entendieran la finalidad de la obra de Dios cuando, de hecho, solo han dominado unas cuantas doctrinas y palabras; no entienden el significado contenido en la verdad. Es como estudiar teología o la Biblia; después de resumir algunos conocimientos bíblicos y unas cuantas teorías teológicas, las personas solo han adquirido un entendimiento de algunos conocimientos bíblicos y unas cuantas teorías. Son muy expertos en expresar estas palabras y doctrinas, pero no tienen una experiencia real. No entienden su carácter corrupto, y mucho menos la obra de Dios. En última instancia, lo que esta gente ha ganado es simplemente unas cuantas doctrinas y algunos conocimientos; no es más que un conjunto de preceptos. No ha ganado nada práctico. Si Dios realiza obra nueva, ¿son capaces estas personas de aceptarla y someterse a ella? ¿Puedes hacer que sea compatible con las verdades que ya has destilado? Si puedes, y también tienes cierto entendimiento, entonces las cosas que has destilado serán prácticas hasta cierto punto. Si no puedes, serán simplemente preceptos y no tendrán ningún valor. Siendo así, ¿es apropiado destilar la verdad de esta manera? ¿Puede ayudar a la gente a entender la verdad? Si no tiene efecto alguno, entonces no tiene absolutamente ningún sentido hacerlo. Se limita a que la gente estudie teología. Pero eso no lleva a que experimente las palabras de Dios ni la verdad. Por ese motivo, la casa de Dios debe tener principios al publicar libros. Estos deben ser capaces de ayudar a las personas a entender fácilmente la verdad, y a tener una

senda para entrar y luz en el corazón. Esto facilita entrar en la realidad-verdad. No puedes ser como los adeptos a una religión que estudian el conocimiento bíblico y teológico de una manera sistemática. Eso solo guiará a la gente hacia el conocimiento bíblico, los rituales religiosos y los preceptos, y la confinará en una caja. No consigue llevar a las personas ante Dios para que comprendan la verdad y Sus intenciones. Piensas que, al plantear infinidad de preguntas y responder a ellas, o al esbozar los puntos centrales y después resumirlos y destilar la verdad en unas pocas líneas, estos problemas serán evidentes y que tus hermanos y hermanas los entenderán fácilmente. Piensas que es un buen planteamiento. No obstante, una vez que la gente ya lo ha leído, no entenderá el significado contenido en la verdad; nunca podrá hacer que sea compatible con la realidad. Lo único que ha dominado son unas cuantas palabras y doctrinas. ¡Por este motivo, es mejor no hacer estas cosas que hacerlas! Hacerlas es una manera de llevar a las personas a entender y dominar el conocimiento. Guías a la gente hacia la doctrina y la religión, y haces que crea en Dios y lo siga dentro del contexto de la doctrina religiosa. ¿Acaso no es esta la senda que Pablo hizo que la gente tomara en su fe en Dios? Pensáis que es particularmente importante entender la doctrina espiritual, pero no el llegar a conocer las palabras de Dios. Esto es un error grave. Muchos se centran en cuántas palabras de Dios pueden memorizar, de cuánta doctrina pueden hablar y cuántas fórmulas espirituales pueden descubrir. Por eso siempre queréis destilar sistemáticamente cada aspecto de la verdad, para que todo el mundo diga lo mismo al unísono, recite las mismas doctrinas, posea el mismo conocimiento y acate los mismos preceptos. Ese es vuestro objetivo. Parece como si hicierais esto para ayudar a la gente a entender mejor la verdad, pero no sabéis que la lleváis hacia preceptos doctrinales de las palabras de Dios, y que solo se apartará cada vez más de la realidad-verdad de las palabras de Dios. Para ayudarla verdaderamente a entender la verdad, debéis combinar la lectura de la palabra de Dios con la realidad y los estados corruptos de las personas. Debéis reflexionar y entender los problemas interiores, y meditar sobre el carácter corrupto que reveláis. Después, debéis buscar la verdad en las palabras de Dios para corregir estas cosas. Esta es la única manera de resolver los problemas reales de la gente y hacer que entienda la verdad y entre en la realidad. Solo la

llevaréis verdaderamente ante Dios si lográis este resultado. Si te limitas a hablar de teoría espiritual, doctrina y preceptos, si te centras únicamente en asegurar que las personas se comporten bien, si todo lo que puedes conseguir es que digan lo mismo y sigan los mismos preceptos, pero eres incapaz de llevarlas a entender la verdad, y mucho más de conseguir que se entiendan mejor para que puedan arrepentirse y cambiar, entonces lo único que has comprendido son palabras y doctrinas, y estás desprovisto de toda realidad-verdad. Al final, si crees en Dios de esta manera, no solo no podrás ganar la verdad, sino que también te habrás puesto trabas y te perderás, y no serás capaz de ganar nada.

¿Habéis percibido algunos patrones en cómo habla Dios? Algunos lo expresan de esta manera: el contenido de los discursos de Dios es polifacético. El significado de cada pasaje y frase es distinto. El hombre no puede recordarlo ni entenderlo fácilmente. Si alguien desea resumir la idea principal de cada pasaje, no podrá. Las personas de poco calibre no pueden comprender las palabras de Dios. No importa cómo se compartan estas palabras, de todos modos son incapaces de entender la verdad. Las palabras de Dios no son novelas, ni prosa ni obras literarias; son la verdad y el lenguaje que proporciona la vida al hombre. El hombre no puede entenderlas por el mero hecho de sopesarlas, ni resumir los patrones que contienen, aunque se esfuerce un poco más. Por este motivo, independientemente del aspecto de la verdad del que tengas un poco de conocimiento, y de que seas capaz de articular algo al respecto, no puedes jactarte de nada, porque lo que entiendes solo es un conocimiento parcial. Se limita a arañar la superficie, no es más que una gota en el océano y dista mucho de entender las verdaderas intenciones de Dios. Sus discursos contienen diversos aspectos de la verdad. Por ejemplo, en uno de ellos se habla de los misterios de Su encarnación, del sentido que esta tiene, de la obra que se lleva a cabo con ella y de cómo la gente debería creer en Dios. También puede cubrir cómo las personas deberían conocer y amar a Dios. Engloba muchos aspectos de la verdad. Como imaginas, si la encarnación tiene diversos significados, que pueden compendiarse en varias frases, entonces, ¿por qué el hombre siempre tiene nociones y figuraciones sobre Dios? ¿Qué efectos quiere tener la obra de la encarnación en la gente? Lograr que las personas oigan las palabras de Dios y regresen a Él.

Interactuar con el hombre, salvarlo directamente y conseguir que conozca a Dios. Después de llegar a conocerlo, la gente desarrolla de manera natural un corazón temeroso de Dios, y le resulta fácil someterse a Él. Por esta razón, cualquier aspecto de Su palabra o de la verdad no es tan simple como imaginas. Si consideras que las palabras de Dios y el lenguaje divino son muy simples, y crees que se puede resolver cualquier problema con un solo pasaje de las palabras de Dios, entonces no puedes entender completamente la verdad. Incluso si tu entendimiento está en línea con la verdad, sigue siendo unilateral. Los discursos de Dios se expresan desde muchas perspectivas. El hombre no puede resumir ni destilar Sus palabras. Después de destilarlas, pensáis que un pasaje de las palabras de Dios se limita a abordar un único tema cuando, en realidad, ese pasaje puede resolver varios problemas. No puedes compendiarlas ni delimitarlas, porque todos los aspectos de la verdad incluyen numerosas realidades. ¿Por qué se dice que la verdad es la vida, que la gente puede disfrutarla y que es algo que las personas no podrían experimentar completamente incluso después de varias vidas o cientos de años? Si destilas cierto aspecto de la verdad o un pasaje de las palabras de Dios, entonces ese pasaje que has destilado se convierte en una fórmula, un precepto, una doctrina, ya no es la verdad. Aunque sean las palabras originales de Dios, sin cambiar ni una palabra, si las destilas y organizas de esta manera, se convierten en palabras teóricas, ya no son la verdad. ¿A qué se debe esto? A que llevarás a la gente por el mal camino, hacia doctrinas, y harás que piense, imagine, considere cuestiones y lea las palabras de Dios según tu doctrina. Después de leerlo una y otra vez, solo entenderá una doctrina y verá un precepto en ese pasaje, y será incapaz de percibir el aspecto de la realidad-verdad. Al final, la llevarás por una senda para entender doctrinas y seguir preceptos. No sabrá experimentar las palabras de Dios. Solo entenderá doctrinas y hablará de ellas, pero no entenderá la verdad ni conocerá a Dios. Lo que le salga de la boca no serán más que doctrinas biensonantes y correctas, pero no tendrá siquiera la más mínima realidad ni una senda viable. ¡Este tipo de liderazgo es verdaderamente muy perjudicial para el hombre!

¿Sabéis cuál es el mayor tabú en el servicio del hombre a Dios? Algunos líderes y obreros siempre quieren ser diferentes, estar por encima del resto, alardear y encontrar algunos nuevos trucos para que Dios vea cuán

capaces son en verdad. Sin embargo, no se centran en entender la verdad ni en entrar en la realidad de las palabras de Dios. Esta es la manera más necia de actuar. ¿No es esta, acaso, la revelación de carácter arrogante? Algunos incluso dicen: “Si hago esto, seguro que Dios se sentirá feliz; le gustará. Esta vez voy a demostrárselo a Dios; le daré una buena sorpresa”. La “buena sorpresa” no importa. ¿Cuál es el resultado? La gente ve que las cosas que hacen estas personas son demasiado absurdas. No solo no aportan ningún beneficio a la obra de la casa de Dios, sino que son una pérdida de dinero, ya que causan pérdidas en las ofrendas a Dios, que no se deben usar como uno quiera; es un pecado desperdiciar las ofrendas a Dios. Estas personas acaban ofendiendo al carácter de Dios, el Espíritu Santo deja de obrar en ellas y son descartadas. Así pues, nunca jamás hagas impulsivamente lo que quieras. ¿Cómo puede ser que no tengas en cuenta el resultado? Cuando ofendes al carácter de Dios e infringes Sus decretos administrativos, y posteriormente eres descartado, no tendrás más que decir. Independientemente de tu intención, y de si lo haces o no de manera deliberada, si no entiendes el carácter de Dios ni Sus intenciones, lo ofenderás fácilmente y correrás el riesgo de infringir Sus decretos administrativos; esto es algo de lo que todo el mundo debería protegerse. Una vez que has infringido los decretos administrativos de Dios o has ofendido a Su carácter, si se trata de algo sumamente grave, entonces Él no tendrá en cuenta si lo hiciste a propósito o sin querer. Debes ver claramente este asunto. Si no puedes entenderlo, entonces estás destinado a tener problemas. A la hora de servir a Dios, la gente quiere dar grandes pasos, hacer cosas fabulosas, expresar palabras magníficas, realizar un trabajo excepcional, mantener reuniones extraordinarias y ser unos líderes maravillosos. Si siempre tienes estas ambiciones elevadas, entonces infringirás los decretos administrativos de Dios; la gente que hace esto morirá rápidamente. Si no eres educado, devoto y prudente en tu servicio a Dios, entonces, antes o después, ofenderás a Su carácter. Si lo haces y, además, infringes Sus decretos administrativos y, por tanto, pecas contra Dios, entonces Él no tratará de ver la razón por la que hiciste esto, ni tus intenciones. Así pues, ¿pensáis que Dios es irrazonable? ¿Es desconsiderado con el hombre? (No). ¿Por qué no? Porque no eres ciego ni sordo. Ni estúpido. Los decretos administrativos de Dios son claros y

evidentes. Puedes verlos y oírlos. Si aun así los infringes, ¿qué razonamiento podrías aducir? Aunque no tengas intención alguna, mientras ofendas a Dios, te enfrentarás a la destrucción y al castigo cuando llegue el momento. ¿Importarían siquiera cuáles fueran tus circunstancias? Las personas que tienen la naturaleza de Satanás son capaces de manera natural de ofender al carácter de Dios. No se obliga a nadie a punta de navaja a infringir los decretos administrativos de Dios ni a ofender a Su carácter; simplemente, esto no ocurre. Por el contrario, es algo que la naturaleza del hombre determina. “No se debe ofender al carácter de Dios”. Esta declaración contiene un significado. Sin embargo, Dios castiga a las personas según su estado y entorno. Ofender a Dios sin saber que es Él es un tipo de estado, mientras que hacerlo aun sabiendo claramente que es Él es otro. Algunos pueden ofender a Dios a pesar de saber claramente que es Él, y recibirán su castigo. Dios expresa algunas manifestaciones de Su carácter en cada paso de Su obra. ¿No ha llegado el hombre a entender parte de todo esto? ¿Acaso las personas no conocen un poco las manifestaciones del carácter de Dios que Él ha revelado a través de las muchas verdades que ha expresado, así como las acciones y palabras de la gente que son propensas a ofenderlo? Y por lo que respecta a los asuntos que los decretos administrativos de Dios establecen, lo que el hombre debería y no debería hacer, ¿acaso la gente no lo sabe también? Las personas no pueden entender completamente algunas cuestiones relacionadas con la verdad y los principios porque no las han experimentado; son incapaces de entenderlas. No obstante, los asuntos de los decretos administrativos forman parte de un ámbito prescrito. Son preceptos, cosas que el hombre puede entender y conseguir fácilmente. No hace falta estudiarlos ni explicarlos. Basta con actuar según cómo entiende su significado. ¡Si no eres cuidadoso, ni tienes un corazón temeroso de Dios e infringes a sabiendas Sus decretos administrativos, entonces mereces un castigo!

Fragmento 72

Quienes actúan como líderes no deberían prestar demasiada atención al trabajo ni centrarse siempre en su propio estatus, tampoco deberían fijarse estándares elevados y después ponerse a imaginar todas las maneras posibles de resolver los problemas de todo el mundo para que toda la

gente sepa: “Yo soy el líder, tengo este cargo y este estatus, y también cuento con esta aptitud, esta competencia. Y puesto que soy capaz de liderarte, también soy capaz de proveer para ti”. Resulta preocupante que puedan hablar usando esas palabras. ¿En qué sentido es preocupante? Si tu orientación es incorrecta y no tienes principios a la hora de atender tus asuntos, entonces todo lo que hagas será equivocado y producirá desviaciones. Si tu motivación es errónea, todo lo que hagas será erróneo. Céntrate en buscar la verdad, entender la verdad, entender la esencia de la verdad de las visiones, y en dominar este aspecto de los principios: eso es lo correcto. Mientras no vayas más allá de esos límites cuando te sucedan las cosas o cuando te enfrentes a los problemas, serás capaz de ayudar a otros y solucionar sus dificultades, y serás un líder cualificado. Sin embargo, si tan solo comprendes algunas doctrinas, si te armas únicamente con ellas, escuchas más sermones y dominas algunas palabras más para poder liderar, y si tan solo ofreces unas pocas doctrinas y palabras al tratar de resolver los problemas de otro y, como resultado, no resuelves ninguno de sus problemas, entonces no posees la realidad de ser un líder, y eres tan solo un marco vacío. ¿Qué tipo de líder es ese? (Un falso líder). Eso es un falso líder. No eres capaz de realizar trabajo de verdad. Aunque nadie ponga en evidencia ni denuncie a un falso líder, la vida del pueblo escogido de Dios en la iglesia no progresará, se acumularán los problemas y el falso líder tendrá que cargar con la culpa y se verá forzado a dejar el puesto. Si eres un falso líder, no importa lo elevado que sea tu cargo, sigues siendo un falso líder. Ahora bien, tanto si eres capaz o no de realizar trabajo de verdad como si eres o no un falso líder, esas no son las cosas más importantes. Entonces, ¿qué es lo más importante? Ahora debes apresurarte para perseguir la verdad y centrarte en la entrada en la vida. Una vez hayas entrado en la vida, transformado tu carácter, comprendido las intenciones de Dios y seas capaz de solucionar tus propios estados incorrectos, te resultará sencillo resolver los problemas de los demás. Una vez comprendas la verdad y entres en la realidad-verdad, ¿seguirás teniendo miedo de no poder solucionar los problemas de los demás? No tendrás que preocuparte de si podrás liderar bien. Si posees la realidad-verdad, naturalmente serás capaz de cumplir correctamente con tu deber y solucionar los problemas reales. Debes entender esto por completo. Si

no entiendes esto completamente y deseas conservar siempre tu estatus de líder y fijar tu buena imagen en los corazones del pueblo escogido de Dios, entonces tu intención es incorrecta, y naturalmente caerás en desgracia y fracasarás. Si eres una persona que ama la verdad y se centra en su propia entrada en la vida, si renuncias a tus ambiciones humanas, deseos y búsquedas erróneas y no te ves limitado por esas cosas, entonces serás capaz de perseguir la verdad, y naturalmente llegarás a comprender con el tiempo cada aspecto de la verdad. De esa forma, te sentirás a gusto cuando se trate de ayudar a otros y no tendrás ninguna dificultad para hacerlo. Por lo tanto, no deberías conservar tu estatus. Es un marco vacío, algo inútil. No te aportará ningún beneficio ni tampoco te ayudará a entender la verdad. Además, puede confundirte y hacer que cometas numerosos errores, y también puede hacer que vayas por el mal camino. Para la humanidad corrupta, el estatus es una trampa. Pero nadie puede evitar este obstáculo, todo el mundo debe pasar por él. Todo depende de la manera en que uno lo aborda. Si lo abordas empleando medios humanos, no serás capaz de contenerte o de rebelarte contra ti mismo. Esto tan solo se puede solucionar usando la verdad. La verdad puede resolver esta dificultad. Si puedes buscar la verdad, podrás enfrentarte a este problema en su raíz. Si no puedes usar la verdad para resolver esta dificultad, si simplemente te contienes y te rebelas contra las cosas, te rebelas contra tus pensamientos, tus estrategias, tus ideas, y te rebelas siempre de esa forma nada más, ¿qué método es ese? Es una estrategia pasiva y negativa. Debes utilizar métodos positivos para resolver la dificultad, es decir, debes resolverla con la verdad y entender por completo este asunto. Observa primero las distintas estrategias que emplean esos anticristos y falsos líderes para obtener fama, ganancia y estatus y para defender su vanidad y su orgullo. Tras verlas claramente, esto será lo que sentirás: “¡Dios mío, qué vergüenza, qué auténtica vergüenza! ¿Acaso yo también uso esas estrategias?”. A continuación, empezarás a reflexionar sobre ti mismo y pronto te darás cuenta de lo siguiente: “Dios mío, yo también uso muchas de esas estrategias. No soy tan distinto de esos anticristos y falsos líderes”. Sentirás cierto remordimiento en tu corazón, y dirás: “No puedo seguir protegiendo mi estatus y revelando esta vergüenza”, y te decidirás a aprender una lección. Deja de centrarte en si otros te aprecian, en cuántos

problemas puedes solucionar para los demás, en si hay o no alguien que te escuche o en cuántas personas tienen un lugar para ti en sus corazones. Si esas consideraciones están siempre en tu corazón, estarás distraído y afectado, y tendrás menos tiempo para perseguir la verdad. Has empleado tu energía limitada y tu valioso tiempo en perseguir tus ambiciones y deseos para obtener fama, ganancia y estatus. Como resultado, no has alcanzado la verdad y la vida. Aunque hayas alcanzado un estatus y tus ambiciones y deseos estén satisfechos, no has tenido entrada en la vida y te has perdido la obra del Espíritu Santo. ¿Cuál será el resultado definitivo de esto? Serás descartado y castigado. ¿Por qué sucede esto? Escogiste el camino equivocado. Si has alcanzado el nivel de Pablo, serás castigado al final. Pero si no has alcanzado el nivel de Pablo y cambias de rumbo a tiempo, entonces hay margen para la redención, y sigue habiendo esperanza de salvación.

Sean cuales sean los problemas que tienen quienes creen en Dios, tanto si se trata de la búsqueda de estatus, fama, ganancia y riquezas como de la satisfacción de ambiciones y deseos personales, en cualquier caso, todos los problemas deben resolverse mediante la búsqueda de la verdad. Ningún problema puede evitar la verdad. Ninguna consideración es independiente de la verdad. En cuanto alguien se aleja de la verdad en su fe en Dios, su fe está vacía. No sirve de nada buscar ninguna otra cosa. Hay personas que están meramente satisfechas cumpliendo con sus deberes gloriosos e impresionantes, haciendo que otros las admiren y envidien. ¿Es esto útil? Este no es tu desenlace final, ni tampoco tu recompensa final, y mucho menos es este tu destino. Así que, independientemente del deber que lleves a cabo, es tan solo algo temporal, no es eterno. No es una aprobación que Dios te haya otorgado ni una recompensa que Él te haya concedido. En última instancia, que las personas puedan alcanzar la salvación no depende del deber que lleven a cabo, sino de si pueden comprender y obtener la verdad y de si son capaces de finalmente someterse a Dios por completo, de ponerse a merced de Su instrumentación, no tener consideración hacia su propio futuro y sino, y convertirse en seres creados aptos. Dios es justo y santo y estos son los estándares que usa para medir a toda la humanidad. Recuerda: estos estándares son inmutables. Fíjalos en tu mente y no pienses en ningún momento en buscar otra senda para perseguir algo que no es real. Los requisitos y las pautas que Dios tiene para todos los que

desean alcanzar la salvación son inalterables para siempre. Son los mismos seas quien seas. Puedes alcanzar la salvación solo si crees en Dios según Sus requisitos y pautas. Si buscas otra senda para perseguir cosas que son vagas e imaginas que tendrás éxito por casualidad, eres alguien que se resiste a Dios y lo traiciona, y sin duda Él te maldecirá y te castigará.

Fragmento 73

Para que los líderes y obreros ejecuten bien sus deberes y desarrollen correctamente la obra que Dios les ha encomendado, antes deben entender Sus intenciones y no centrarse en el volumen o la cantidad de trabajo. Al contrario, deben centrarse en si tienen entrada en la vida y cambiar su carácter. Eso es lo que Dios exige a los líderes y obreros. ¿Entendéis realmente ahora los cambios en el propio carácter? ¿Qué significa un cambio de carácter? ¿Sois capaces de discernir entre los cambios de conducta y los de carácter? ¿Qué estados pueden considerarse cambios de carácter-vida y qué cambios no son sino modificaciones en el comportamiento externo de una persona? ¿Qué distingue un cambio de conducta externa de uno en la vida interna de una persona? ¿Sabéis diferenciarlos? Veis a alguien entusiasta de corazón yendo de acá para allá y dedicando tiempo a la iglesia y diréis: “¡Su carácter ha cambiado!”. Veis a alguien que renuncia a su familia o trabajo y diréis: “¡Su carácter ha cambiado!”. Pensáis que si su carácter no hubiera cambiado no podrían hacer semejante sacrificio. Así es como la mayoría de vosotros veis las cosas, pero ¿es correcto ese enfoque? Hay personas todavía más ridículas que ven a alguien que ha renunciado a su familia o trabajo y exclaman: “¡Realmente ama a Dios!”. Hoy decís de alguien que ama a Dios y mañana lo afirmáis de otra persona. Al ver a quien predica y predica sin cesar decís de él: “Conoce a Dios. Ha alcanzado la verdad. ¿Cómo podría tener tanto que decir si no conociera a Dios?”. ¿No es así como veis las cosas? Desde luego, así es como la mayoría de vosotros veis las cosas y a las personas. Siempre les ponéis coronas y las aduláis. Hoy las coronáis por amar a Dios, mañana por conocer a Dios, por serle leales. Sois “expertos” poniendo coronas a los demás. Cada día coronáis y lisonjeáis a otros, lo que acaba haciéndoles daño y, a pesar de todo, estáis orgullosos de hacerlo. Cuando aplaudís así a los demás hacéis que se vuelvan arrogantes. Los que reciben esos halagos piensan para sí:

“He cambiado, puedo recibir una corona, sin duda entraré en el reino de los cielos”. Y aún peor: hay quienes, como Pablo, siempre hablan de lo que han sufrido y de cuánto testimonio han dado. Se ensalzan a sí mismos y hablan según sus nociones y preferencias, sin tener en la más mínima consideración las intenciones de Dios. Dicen a otros que los imiten aunque está claro que su carácter no ha cambiado y, como resultado, aquellos que creen en Dios pero a quienes les falta discernimiento —y en especial quienes los veneran— se perjudican y acaban extraviándose. Todavía no caminan con paso firme por la verdadera senda de la creencia en Dios y solo se esfuerzan y sufren por Dios movidos por el fervor. Han sido meramente arrestados y encarcelados sin haber cometido traición ni convertirse en Judas, así que creen que se han mantenido firmes en su testimonio y que son aptos para entrar en el reino de los cielos. Consideran esa escasa experiencia un testimonio y la pregonan por doquier. ¿No es eso hacer alarde de uno mismo para desorientar a los demás? Muchas personas dan este tipo de “testimonio”, pero ¿a cuántos han descarriado? ¿No es un sinsentido tratarlos como vencedores? ¿Sabes acaso cómo ve Dios a las personas? ¿Sabes a ciencia cierta lo que es un vencedor? Dios maldice este tipo de falso testimonio. ¿Cuántas maldades habéis cometido en este sentido? No podéis dar vida a los demás, ni tampoco analizar sus estados. Solo podéis poner coronas a las personas y, así, arruinarlas. ¿No sabes que los corruptos no pueden resistirse a la adulación? Si nadie los alaba se muestran increíblemente orgullosos, con la cabeza muy erguida. ¿Pero acaso no mueren antes si la gente los ensalza? No sabéis lo que significa amar a Dios, conocer a Dios, entregarse con sinceridad por Él. No entendéis ninguna de estas cosas. Os quedáis solo con el caparazón y juzgáis a los demás, ponéis coronas y agasajáis y, de esta manera, hacéis daño a muchos y provocáis que se extravíen, y lo hacéis a menudo. Son muchos los que, tras recibir vuestros halagos, se han desviado y caído. Y aunque se vuelvan a alzar, gran parte de su progreso en la vida se ha retrasado y ya han sufrido pérdidas. Ahora la mayoría sigue sin estar en la senda correcta de la creencia en Dios, no saben perseguir la verdad y solo se conocen un poco. Si son aplaudidos de esta manera se vuelven autocomplacientes, satisfechos de sí mismos, anclados a su forma de hacer y sienten que ya se hallan en la senda correcta de su creencia en Dios y que ya están en

posesión de ciertas realidades-verdad. Se envalentonarán en su discurso, reprenderán a los demás en la iglesia y actuarán despóticamente. ¿No estás haciendo daño a las personas y arruinándolas al actuar de este modo? ¿Qué tipo de persona ama a Dios? Quienes aman a Dios deben ser como Pedro, deben ser hechos perfectos y seguir a Dios hasta el final del camino para poder llegar a amarlo. Dios observa las profundidades de los corazones de la gente y solo Él puede determinar quién lo ama. Para las personas no es fácil ver esto con claridad, así que ¿cómo pueden definir a los demás? Solo Dios sabe qué personas en verdad lo aman. Aunque en su corazón amen a Dios no osan decir de ellos mismos que lo aman. Dios dijo que Pedro lo amaba, pero Pedro nunca dijo que él lo hiciera. Así que, ¿amar a Dios es algo de lo que alguien pueda vanagloriarse sin más? El deber del hombre es amar a Dios, por lo que es irracional empezar a pavonearse en cuanto tu corazón alberga algo de amor por Dios. Y aún más carente de razón resulta el que, no siendo tú una persona que ame a Dios, alabes igualmente a los demás por hacerlo. Es una insensatez. Solo Dios sabe quién lo ama y puede decirlo. Si tales palabras salen de la boca de una persona, esta está adoptando una posición equivocada. Estás poniéndote en el sitio de Dios, aplaudiendo y lisonjeando a las personas, pero ¿en nombre de quién? Dios ciertamente no adula ni aplaude a nadie. Cuando Pedro fue hecho completo Dios no lo puso de ejemplo hasta realizar la obra de los últimos días. Nunca dijo a nadie las palabras “Pedro ama a Dios”. Dios solo lo dijo al hacer esta fase de la obra, y lo puso de modelo y ejemplo a seguir para aquellos en quienes recae el juicio de Dios y tratan de amarlo en los últimos días. Dios no hace nada sin motivo. ¡Qué absurdo es que las personas afirmen arbitrariamente que alguien ama a Dios! Es completamente disparatado. Primero, porque esas personas se encuentran en la posición equivocada. Segundo, porque no se trata de algo sobre lo cual la gente pueda hacer definiciones. ¿Qué implica adular a los demás? Implica desorientarlos, engañarlos, perjudicarlos. Tercero, en lo que a su consecuencia objetiva se refiere, porque esa conducta no solo es incapaz de conducir a los demás a la senda correcta, sino que, por el contrario, perturba su entrada en la vida y les provoca pérdidas en la vida. Si siempre dices de alguien que ama a Dios, que es capaz de renunciar a las cosas y que es fiel a Él, ¿no acabarán imitando todos su proceder externo? No solo no habrás guiado a los demás

al camino correcto, sino que habrás provocado que la mayoría se centren en lo externo, de manera que se basarán únicamente en esas acciones superficiales para obtener recompensas, lo que inconscientemente los lleva a seguir la senda de Pablo. ¿Acaso no ha sucedido ya? Cuando salen de ti esas palabras ¿eres consciente de los problemas descritos? ¿En qué posición te colocan? ¿Qué papel estás desempeñando? ¿Cuál es el efecto objetivo de tus palabras? ¿A qué camino atraen en última instancia a los demás? ¿Hasta qué punto es todo eso nocivo? Cuando las personas actúan de ese modo, las consecuencias son graves.

Algunos líderes y obreros de la iglesia no pueden hablar de su experiencia y dar testimonio y no pueden recurrir a la verdad para resolver los problemas. Siempre dan testimonio de lo que han sufrido, de cómo han aceptado ser podados, de cómo no cayeron en la negatividad a pesar de los muchos agravios que sufrieron y de cómo persistieron y siguieron cumpliendo su deber. Como Pablo, siempre dan testimonio de sí mismos, se refuerzan y hacen que el pueblo escogido de Dios los admire, los estime y los considere un ejemplo. Además, cuando esas personas ven a alguien con soltura a la hora de explicar las palabras y doctrinas y que puede predicar, lo halagan y encomian, aplauden a los líderes y los obreros que son como Pablo y acaban haciendo que otros los veneren. No solo fallan en su cometido de regar y dar sustento como corresponde, sino que además se involucran en ocupaciones destructivas y perturbadoras que arrastran a otros al camino de Pablo. Todo el tiempo piensan equivocadamente que ellos sí que son buenos líderes y están capacitados y desean recibir recompensas de Dios. ¿No es esta la situación en la que la mayoría de vosotros os encontráis? Con esta vuestra forma de actuar, en la que solo prestáis atención a las palabras y doctrinas, que os hace amonestar sin descanso a las personas, ¿podréis llevarlas al camino correcto? ¿A qué senda acaba llevándolas? ¿No las conducirá a todas ellas a la senda de Pablo? Veo que esto es lo que sucede, no es ninguna exageración. Se puede decir que todos sois líderes que seguís el ejemplo de Pablo y empujáis a las personas a su senda. ¿Todavía anheláis una corona, de algún tipo? Pues seréis afortunados si no recibís condena. Porque por vuestras acciones todos habéis acabado resistiéndoo a Dios, sirviéndolo pero resistiéndoo a Él, volviéndoo maestros en trastornar Su obra. Si seguís por esa senda acabaréis siendo falsos pastores, falsos

obreros, falsos líderes, anticristos. Ahora es el tiempo de prepararse para el reino. Si no centráis vuestros esfuerzos en la verdad y solo lo hacéis en el trabajo acabaréis transitando sin daros cuenta la senda de Pablo. Más aún: traeréis junto con vosotros a otros que son como Pablo. ¿No os convertiréis entonces en personas que se resisten a Dios y trastornan Su obra? Porque cuando una persona que sirve a Dios no puede dar testimonio de Él ni conducir a Su pueblo escogido a la senda correcta, se resiste a Él. Solo hay dos sendas posibles. La senda de Pedro es la de perseguir la verdad y acabar prosperando en la fe. La senda de Pablo es la de no perseguir la verdad y esforzarse únicamente por recibir bendiciones y recompensas. Es la senda que lleva al fracaso. Hoy en día, quienes recorren la senda de éxito de Pedro son muy pocos, mientras que los que siguen los pasos de Pablo hacia el fracaso son demasiados. Si aquellos de vosotros que ejercéis de líderes y obreros no perseguís la verdad de principio a fin, entonces todos os convertiréis en falsos líderes y falsos obreros, en anticristos y malvados que se oponen a Dios. Si desde ahora adoptáis el camino correcto y verdaderamente seguís la senda de Pedro, todavía podréis ser buenos líderes y obreros a quienes Dios apruebe. Si no tratáis de ser hechos perfectos y de entrar en la realidad de la palabra de Dios, entonces corréis peligro. Considerando vuestra simpleza e ignorancia, vuestra escasa e insuficiente experiencia, vuestra baja estatura y vuestra falta de madurez, lo único que se puede hacer es compartir más con vosotros la verdad, haceros entender, pero que alcancéis la verdad depende de vuestro empeño personal. Porque los tiempos son hoy muy distintos de los de Pedro y Pablo. En aquel entonces, Jesús todavía no había realizado la obra de juzgar al hombre, castigarlo, cambiar su carácter. Hoy el Dios encarnado ha manifestado la verdad con total claridad. Si las personas siguen adoptando la senda de Pablo, eso demuestra que su capacidad de comprensión está viciada y, aún peor, indica que su talante es demasiado malvado y su carácter demasiado arrogante, como los de Pablo. Eran tiempos y contextos distintos. En la actualidad, la palabra de Dios es tan clara y evidente que es como si hubiera extendido Su mano para enseñarte y guiarte, por lo que es inexcusable que sigas la senda incorrecta. Asimismo, hoy existen los dos arquetipos, Pedro y Pablo, uno positivo y uno negativo, uno ejemplificante y otro alarmante. Si sigues la senda incorrecta significa que has tomado la decisión incorrecta

y, por tanto, eres malvado. La culpa recae solo en ti. Únicamente aquel que posee la realidad-verdad puede guiar a los demás a entrar en ella, pero aquel que carece de la realidad-verdad solo puede descarriar a los demás.

Fragmento 74

Hay líderes y obreros que, en su trabajo, no hablan sobre la verdad de acuerdo con las palabras de Dios. Son incapaces de entender plenamente los asuntos por sí mismos y a menudo dicen: “Quiero que todo el mundo exprese su opinión. Decidme todos lo que pensáis”. Esto puede parecer correcto y bastante democrático, pues permite que todos expresen su postura y, finalmente, lograr el consenso. Cuando las personas no entienden la verdad, esta práctica es aceptable como último recurso, pero no garantiza que se llegue a una conclusión que concuerde con la verdad. Dado que nadie comprende la verdad y todas las opiniones tienen sus defectos, aunque se reúnan, siguen sin ser capaces de llegar a una conclusión conforme a la verdad. ¿No es así? Si alguien que sí entiende la verdad participara en la conversación, sería mucho mejor; las cosas cambiarían para mejor. Sin embargo, es crucial que esté al mando alguien que comprenda la verdad. Esta persona debe guiar a todos en la búsqueda de la verdad sobre la base de la palabra de Dios. De esta manera, las conclusiones a las que lleguen podrán ajustarse a la verdad. Este es el mejor enfoque. Es necesario que esté a cargo, al mando, alguien que comprenda la verdad y que guíe a todos para compartir sobre la verdad según las palabras de Dios, para finalmente lograr la unidad y llegar a un consenso con relación a ella. Esta es la única senda de práctica correcta. Así pues, ¿cómo debe considerarse la democracia? Actualmente, entre la humanidad corrupta, la democracia es un sistema social relativamente progresista y avanzado. También es innovador y está de moda, y responde a los gustos de la mayoría. Si bien este sistema es relativamente avanzado y progresista, ¿puede cualquier sistema, por bueno que sea, resolver el problema del pecado humano? ¿Puede cambiar la esencia de los males y la oscuridad de la sociedad? Es imposible, por no hablar de cómo sería en una dictadura. ¿Acaso no hay también muchos casos de soborno y conducta indebida entre los funcionarios de esos países democráticos? Nada de lo que sucede en este sistema se ajusta a la verdad, ya que Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad, la ha dejado desprovista de

toda verdad. Los seres humanos viven de acuerdo con su carácter corrupto, se rebelan contra Dios y se resisten a Él; es imposible que puedan poner en práctica la verdad. Incluso los líderes nacionales que detentan el poder, al igual que las figuras famosas, si bien tienen conocimiento, también viven todos según el carácter de Satanás. No tienen siquiera un ápice de la verdad y son capaces de realizar muchos actos de rebeldía y resistencia contra Dios. Incluso son capaces de cometer ciertos actos malignos y absurdos. Sin importar si tienen fe o no, ninguno de ellos puede aceptar la verdad ni seguir sinceramente a Dios. Ninguno de ellos se somete a Él ni lo adora. Jamás dicen nada que enaltezca a Dios o dé testimonio de Él. Todas las palabras que pronuncian son ateas, todas niegan y se resisten a Dios; son todas unas falacias heréticas, palabras que desafían al cielo, y no son más que palabras diabólicas. Por consiguiente, sea cual sea el sistema que adopten los seres humanos para gobernar sus naciones, no se someterán ni adorarán a Dios, no aceptarán ninguna verdad que Él exprese ni gobernarán sus naciones conforme a Sus palabras y a la verdad. Abogan por una forma de gobierno basada en el estado de derecho y la ciencia. Esto demuestra que la senda que toman es de rebeldía y resistencia contra Dios. Las naciones de este tipo no cuentan con la bendición de Dios. Toda nación que gobiernen los reyes demonios es la que más se resiste a Dios, y Él la maldice. Se trata de naciones que Dios ha determinado que deben ser destruidas. Por lo tanto, el hecho de que un país sea desdeñado y destruido por Dios no depende principalmente de si es democrático o no. El factor clave es fijarse en la clase de gente que integra el grupo que detenta el poder en esa nación. Si quienes ejercen el poder son todos diabólicos y satánicos, si no son más que un grupo atajo de demonios que se resisten a Dios, entonces ese país está entre los que Él odia y maldice, y será destruido por Él.

Si los líderes y obreros de la iglesia no persiguen la verdad y realizan su labor sin principios, ¿cuáles serán las consecuencias? Sin duda, no recibirán la aprobación de Dios. Algunos líderes y obreros piensan: “Ya sea que tenga o no la verdad, si soy democrático en todos los asuntos y no actúo de forma autoritaria, me puedo asegurar de no hacer el mal. Así, Dios no me descartará. Si hago bien mi trabajo, Dios me aprobará”. ¿Es correcta esta afirmación? ¿Podéis discernir lo que dicen? Abstenerse de actuar de manera autoritaria, ¿demuestra acaso que tales personas se

ajustan a las intenciones de Dios? ¿Ser democráticos demuestra que actúan con principios? Si bien esta forma de pensar puede parecer razonable, en realidad, es errónea. Los líderes y obreros que no persiguen la verdad, independientemente de cómo practiquen, siempre estarán fuera de sintonía y equivocados. Lo único correcto es recorrer la senda de la búsqueda de la verdad. El único planteamiento adecuado es que los líderes y obreros sean capaces de insistir en recorrer la senda de la búsqueda de la verdad y, más allá de la situación que enfrenten, que conduzcan al resto a compartir la verdad conforme a las palabras de Dios y a encontrar la senda para practicarla. ¿Es correcto o incorrecto que los líderes y obreros siempre apliquen el enfoque de hacer que los demás expresen sus opiniones y digan lo que piensan? (Es incorrecto). ¿Por qué es incorrecto? (Nadie tiene la verdad). Es cierto. Nadie tiene la verdad. Sin importar cómo hablen, entonces, ¿pueden acaso ajustarse a la verdad las conclusiones de su charla? Es imposible. ¿Y qué se debería hacer para ajustarse a la verdad? (Fijarse en lo que Dios ha dicho. Se debe buscar una senda en Sus palabras). ¿Qué os parece esta afirmación? No podría ser más correcta. Los líderes y obreros deben compartir sobre la verdad de acuerdo con la palabra de Dios en todos los asuntos, y deben buscar la senda en Sus palabras; esa es la única manera de llegar a conclusiones correctas. En cuanto a la manera en la cual todo el mundo comparte los principios-verdad y si encuentran los principios de forma precisa, esa es otra cuestión. Si puedes conducir a los demás a que lean las palabras de Dios para buscar la verdad y los principios, eso demuestra que eres alguien que persigue la verdad. Si solo haces que los demás hablen y expresen sus opiniones sin mencionar nada acerca de buscar un fundamento en las palabras de Dios o buscar los principios en Sus palabras, no eres alguien que persiga la verdad; intentas suavizar las cosas sin tener en cuenta los principios. Si, al final, haces que todo el mundo vote a mano alzada por mayoría, ¿se ajusta eso a los principios? Es posible que, por una coincidencia, en ocasiones se ajuste a ciertos principios o que no exceda el alcance de estos. Pero la mayor parte del tiempo no concordará con los principios porque tú no los buscas; solo escuchas los comentarios infundados de los demás, en los que aquellos con voz más fuerte y estridente tienen la última palabra. ¿Y en qué se convierte este líder al final? Se convierte en alguien neutral que hace

caso al bando que más convenga según para dónde sople el viento. Sucede lo mismo que cuando ciertos líderes convocan a votar a mano alzada para la expulsión de personas malvadas y anticristos. Si al menos una persona está en desacuerdo, no los expulsan ni se deshacen de ellos. Ni siquiera lo que Yo diga importará nada. ¿No es eso marginar a Dios? Es totalmente absurdo que marginen a Dios y, a la vez, afirmen que buscan la verdad. ¿Qué sucede al final cuando todo el mundo comparte la verdad y busca los principios? El resultado de esa charla se ajusta a las palabras de Dios, la verdad y los principios; se corresponde con Sus intenciones. Si, tras una extensa charla, se llega a un consenso que, al implementarse, perjudica los intereses de la casa de Dios y no redundando en beneficios para Su pueblo escogido, el resultado de dicho consenso no concuerda con los principios-verdad. Ciertamente va en contra de las palabras de Dios. No cabe duda de eso. Entonces, ¿cuál es la esencia del desenlace de este consenso? Es una doctrina vacía que suena bien, se atiene a los métodos seculares del mundo, responde al gusto y beneficia los intereses de todos, pero no se ajusta a los principios-verdad de la casa de Dios. Algunos líderes están atolondrados; no persiguen la verdad ni la entienden. Una vez que todo el mundo ha hablado, estos líderes escogen resultados que responden a sus propias preferencias, pero que en realidad van en contra de los principios-verdad. Creen que lo que hacen es justo y razonable y que guarda total conformidad con la verdad. En realidad, no entienden que la palabra de Dios es la verdad. Menos aún comprenden qué son los principios-verdad. Encuentran algún resultado de la charla grupal que sea de su agrado, y piensan: “Qué democrático soy. No soy autoritario. Debato todo con todo el mundo y, al final, la decisión es de todos. Votamos al respecto a mano alzada. Es la resolución del grupo decisorio; no fue mi decisión unilateral”. Se sienten bastante satisfechos consigo mismos, pero terminan traicionando los intereses de la casa de Dios y la verdad de Sus palabras, y pisotean Sus requisitos. Todo el mundo está satisfecho y se ha beneficiado. Pero ¿satisfará esto a Dios? ¿Lo aprobará Él? ¿Cómo se sentirá Dios en Su corazón? A estos líderes no les importan tales cosas; simplemente realizan la obra de la iglesia de esta manera. En cuanto a si son falsos líderes o anticristos, todos deberían poder discernirlo. ¿Sucede esto muchas veces en las iglesias de todas partes? Sin duda, no pocas.

A fin de ganarse el favor de los demás y asegurarse la reelección como líder, algunos líderes de iglesia practican los principios democráticos en todo lo que hacen con el pretexto de no ser autoritarios. Utilizan esto para comprar el favor de la gente, pero, en realidad, lo hacen a fin de consolidar su propio estatus. ¿Acaso no es este el comportamiento de un anticristo? (Sí). Solo un anticristo actuaría de tal modo. ¿Vosotros también hacéis estas cosas? (A veces). ¿Y reflexionáis sobre las intenciones que rigen tales actos? Esto tiene sentido si la persona acaba de comenzar a formarse en la labor de líder y no entiende los principios. Pero si ha sido líder u obrero durante algunos años y sigue insistiendo en hacer eso, entonces carece de principios. Es un falso líder y no es una persona que persiga la verdad. Si alguien tiene sus propias intenciones y metas e insiste en hacerlo así, es un anticristo. ¿Qué opináis de esta cuestión? ¿Cuál es vuestra práctica al enfrentarla? Si tenéis vuestras propias intenciones y metas, ¿qué deberíais hacer para resolverlas? (He notado que albergo ciertas intenciones en mi interior. En ocasiones, temo que los hermanos y hermanas digan que no soy sincero y transparente en mis actos, que tomo decisiones unilaterales sin comentárselo. Cuando pienso así, comento el asunto con los hermanos y hermanas y lo resuelvo con ellos. No tomo decisiones por mí mismo). Es aceptable consultar con los demás. Es apropiado para asegurarse de que todo el mundo esté informado; se trata de aceptar que los hermanos y hermanas supervisen tu trabajo, lo cual te ayuda a cumplir el deber. No obstante, durante los debates, también debes atenerte a los principios-verdad. Si te apartas de ellos, es posible que la charla se vaya de tema o se pierda el tiempo, y no llegarás a las conclusiones correctas. Por lo tanto, al iniciar un debate, los líderes y obreros deben tomar la iniciativa y leer los pasajes relevantes de las palabras de Dios. Así, todo el mundo puede compartir de acuerdo con Sus palabras. Este tipo de charla proporcionará una senda y dará buenos resultados. No puedes quedarte a un lado para que todos compartan como quieran. Si nadie tiene opiniones firmes ni busca la verdad, esta forma de compartir carece de sentido, por mucho tiempo que se le dedique. Nunca logrará el resultado correcto. Así pues, si la iglesia carece de un buen líder y la conduce alguien que no entiende la verdad; si se trata solo de un grupo de individuos atolondrados sin opiniones firmes que hablan sin pensar y cuya charla solo redunde en un

sinsentido, ¿qué impacto podría tener esto? ¿Cómo se denomina esta supuesta democracia? No es más que una disputa a ciegas que carece de principios y no producirá el resultado correcto. Esta clase de planteamiento democrático no puede tener un efecto positivo. A pesar de la apariencia glamurosa y elocuente de todos, en realidad carecen de opiniones sólidas, talento real y conocimientos genuinos. Son incapaces de guiar a la gente hacia la senda correcta. Solo dicen palabras que engañan a los demás, que no tienen ningún efecto positivo. En todo caso, no sirve que uno solo lleve a cabo consultas democráticas si no hay alguien que entienda la verdad y señale el camino al enfrentar una situación. El abordaje más conveniente es que los líderes y obreros busquen la verdad por sí mismos, escojan las palabras de Dios correspondientes, las lean con detenimiento y las mediten con atención. Luego, pueden llevar las palabras de Dios a la reunión para compartirlas y debatirlas entre todos. Esta es la única manera de lograr resultados. En cuanto a los falsos líderes y anticristos, estos jamás realizan consultas democráticas, sin importar cuál sea la situación. Nunca hacen que los demás debatan o conversen. Se aferran a sus intenciones y metas, pues temen que las consultas democráticas las desnuden e invaliden. Por consiguiente, actúan de forma autoritaria, queriendo siempre ser la persona al mando. Aunque sean democráticos en las charlas respecto de ciertas cuestiones menores, solo se trata de un esfuerzo por ganarse el favor de los demás y hacer que los vean de manera positiva; lo hacen exclusivamente para consolidar su propio estatus. Si encontráis personas con tales intenciones, debéis guardaros de ellas y observarlas y, cuando sea necesario, debéis ponerlas en evidencia y restringirlas. Un líder u obrero correcto es aquel que primero busca la verdad por sí mismo y luego guía a los demás para compartir sobre las palabras de Dios y buscar la verdad. Durante la charla, es posible que no todos tengan total claridad interior y puede haber cierta imprecisión, pero en la medida que continúen compartiendo, tendrán el esclarecimiento del Espíritu Santo. Tal vez alguno de ellos mencione cierta luz o senda, y en tanto todos continúen compartiendo a la luz de esta iluminación y siguiendo esta senda, surgirá la claridad en su interior, lo que les permitirá determinar la senda de práctica adecuada. Mientras todos sigan compartiendo juntos, hablarán cada vez con mayor claridad. Siempre y cuando haya al menos una persona

esclarecida e iluminada por la obra del Espíritu Santo, será como si todos se hubieran esclarecido e iluminado. Todos los líderes y obreros deben aprender a buscar la verdad de esta manera. Practicar así brinda la oportunidad de que obre el Espíritu Santo. Si siempre haces caso a las opiniones de todos y no intentas saber cómo obra el Espíritu Santo, eso es una anomalía. Seguir siempre las opiniones de los demás y quedarse con lo que ellos consideran bueno, ¿qué clase de enfoque es ese? Es un enfoque en el cual uno intenta congraciarse, no soporta ninguna carga ni tiene en cuenta la obra de la casa de Dios. Si bien en apariencia has realizado tu labor, has permitido que la gente hable y exprese sus opiniones, has sido democrático y evitado el autoritarismo o las acciones unilaterales, tu propósito fue congraciarte, hacer que las personas te tengan en alta estima, te den su visto bueno, digan que no eres autoritario, afirmen que eres razonable y que estás capacitado para realizar el trabajo. Cuando esto sucede, te sientes satisfecho. ¿Es correcto eso? ¿Pueden ser correctos los resultados si tu propósito no lo es? No, de ninguna manera. Te has ganado el favor de todos y los has complacido. Todo el mundo dice que eres un buen líder, no un falso líder ni un anticristo, y que eres capaz para el trabajo; todos te apoyan, pero ¿quién se beneficia al final? Tú. ¿Es este un buen resultado? No. En primer lugar, no diste testimonio para Dios y, en segundo lugar, no defendiste la obra de la casa de Dios. El desenlace final es que has protegido tus propios intereses y los de los demás, y has protegido tu propio estatus, pero nadie salvaguardó los intereses de la casa de Dios y la iglesia. Existe gran armonía entre todos vosotros, pero la obra crucial de la casa de Dios se ha dejado de lado. Nadie presta atención ni considera la manera en que la obra de la casa de Dios debería guardar conformidad con los principios y los requisitos de Dios. ¿Acaso esto no es una traición a los intereses de Su casa? Has traicionado la verdad, los requisitos de Dios y la obra y los intereses de la casa de Dios a fin de poder congraciarte con los demás. Al final, te beneficias tú y todos los demás. Son personas despreciables y viles, y son una banda de traidores. Esta es la senda que toman los anticristos. Al traicionar los intereses de la casa de Dios para complacer a todo el mundo y mantener tu propio estatus, consigues que todos te defiendan y te apoyen, de modo que siempre te elegirán como su líder. Has consolidado tu estatus, pero ¿se han concretado

en la iglesia las intenciones de Dios y la verdad? (No). Tú las has obstaculizado. La voluntad de Dios no se ha concretado en la iglesia que controlas. Las palabras de Dios no se han llevado a cabo entre los hermanos y hermanas ni han penetrado en el corazón del pueblo escogido de Dios para convertirse en su vida. ¿Quién es el principal culpable de esto? Tú. Te has convertido en un escollo y un obstáculo para que la voluntad de Dios se lleve a cabo en la iglesia; ¿cómo no va a estar Dios enfadado contigo? ¿No se te debería reemplazar? ¿En qué te has convertido si es hora de reemplazarte pero nadie está de acuerdo? Te has convertido en un anticristo. A todos aquellos que te idolatran y te siguen los has llevado por la senda equivocada, han perdido la oportunidad de salvarse y se han convertido en tus corderos sacrificiales. La iglesia que controlas se ha transformado en un reino del anticristo. Estas son las consecuencias. ¿Por qué nadie está de acuerdo con que se te reemplace? Los has comprado a todos y ellos ahora te consideran Dios. Has tomado el lugar de Dios en su corazón y lo ocupas por completo. Ya no llevan a Dios ni a la verdad en su interior; tú los mantienes cautivos y los controlas. Esto no se diferencia de la manera en que Satanás controla y corrompe a la gente. Dios ha puesto a estas personas en tus manos, pero tú las robaste y te apoderaste de ellas. ¿No es eso lo que hace un anticristo? Desde luego que sí. ¿Qué papel desempeña un anticristo en la iglesia? Es totalmente evidente y fácil de ver. Un anticristo es un agente de Satanás que hace todo lo que este quiere y consigue el objetivo satánico de engañar y controlar a las personas. De esta manera, se convierte en cómplice de Satanás y corresponde que Dios lo maldiga y castigue.

En este momento, todos aquellos que sirven como líderes y obreros temen tomar la senda de un anticristo. Así pues, ¿qué puedes hacer para evitar ese resultado? En primer lugar, debes entender que los deberes que cumples y el trabajo que realizas son comisiones de Dios, y debes hacer tu trabajo de acuerdo con Sus requisitos. De ese modo, tendrás un objetivo y un rumbo en mente, y serás capaz de buscar la verdad y una senda en las palabras de Dios. Entonces debes guiar a todos para compartir acerca de los pasajes relevantes de las palabras de Dios y permitirles hablar sobre la verdad conforme a Sus palabras, para obtener más luz en las palabras de Dios, comprender Sus intenciones y la verdad y, luego, practicar según

los principios-verdad. Esto es tomar la senda correcta. En esencia, la labor de la iglesia consiste en guiar al pueblo escogido de Dios para que entienda y entre en todas las verdades que Él expresa. Esa es la obra más fundamental de la iglesia. Por lo tanto, más allá del problema que se intente resolver, en ninguna reunión puede faltar la lectura de los pasajes relevantes de las palabras de Dios ni la enseñanza de la verdad. Al final, si puedes hablar de la verdad y de los principios de práctica hasta que queden claros, todo el mundo entenderá la verdad y sabrá practicarla. Sin importar qué aspecto de la verdad comas y bebas durante una reunión, debes compartir del modo indicado anteriormente y buscar la verdad en función de los problemas que enfrentes. Aquellos que comprenden la verdad deben guiar la charla, y quienes hayan sido esclarecidos podrán continuarla. De esa manera, cuanto más compartan, más obrará en ellos el Espíritu Santo, y cuanto más compartan la verdad, más claridad lograrán. Cuando todos comprendan la verdad, alcanzarán la liberación y libertad plenas y tendrán una senda que seguir. Ese es el mejor resultado que se puede obtener con una reunión. Si todos se comunican, mediante ese tipo de charla, sobre la realidad-verdad hasta que esta resulta clara, ¿acaso no entenderán la verdad? (Sí). Una vez que la gente entienda la verdad, sabrá experimentarla y practicarla con naturalidad. Cuando puedan practicar la verdad de manera acertada, ¿no la habrán obtenido? (Sí). Cuando una persona haya obtenido la verdad, ¿no habrá ganado a Dios? Si alguien ha ganado a Dios, ¿no habrá alcanzado Su salvación? (Sí). Si eres capaz de lograr ese resultado en tu labor como líder u obrero, habrás hecho tu trabajo de forma adecuada, habrás cumplido con tu deber conforme al nivel requerido y recibirás la aprobación de Dios. Cuando todos los escogidos de Dios entiendan la verdad, ¿continuarán idolatrándote, admirándote y siguiéndote? (No). La gente solo te elogiará, te respetará, estará dispuesta a relacionarse e interactuar contigo y a escuchar lo que compartes para poder beneficiarse de ello. Aquellos que comprenden la verdad realmente pueden ser la luz y la sal. Eso es lo que significa llevar a cabo el deber de uno como ser creado y ser un ser creado adecuado. Una vez que la gente ha comprendido la verdad y ha alcanzado una relación más cercana con Dios, puede lograr ser compatible con Él, dejar de rebelarse contra Dios, de malinterpretarlo o de resistirse a Él, y podrá enaltecerlo y dar testimonio

para Dios sean cuales sean los problemas a los que se enfrente. Como líder u obrero, si practicas conforme a principios como estos, sin darte cuenta, habrás llevado a la gente ante Dios. Las personas que dirijas asimismo serán capaces de practicar la verdad, entrar en la realidad, enaltecer a Dios y dar testimonio para Él. Así, ellas también serán capaces de que Dios las apruebe y las gane. Por lo tanto, cuando un líder recorre la senda de la búsqueda de la verdad, dicho recorrido coincide plenamente con las intenciones de Dios. Siempre y cuando lo que la gente haga se ajuste a los principios-verdad, los resultados de sus acciones no dejarán de mejorar, sin que exista ni un solo efecto adverso, y esas personas contarán con la bendición y la protección de Dios en todos los asuntos. Aun cuando dichas personas a veces ocasionen ciertas desviaciones, Dios las esclarecerá y las guiará, y encontrarán la rectificación en las palabras de Dios. Cuando la gente tome la senda correcta, contará con la bendición y la protección de Dios.

¿Cuál es el propósito de que la casa de Dios lleve a cabo elecciones y consultas democráticas? ¿Por qué se debe practicar la democracia? (Para evitar que la gente sea su propia ley). Así es, se trata de evitar ese problema. Sin embargo, el objetivo final de realizar consultas democráticas es utilizar la verdad para resolver los problemas, evitar que se produzcan desviaciones y actuar de acuerdo con las intenciones de Dios. Es entender la verdad y tomar el camino correcto. Es encontrar la senda que sigue la voluntad de Dios, someterse a Su obra y guiar al pueblo escogido de Dios hacia la realidad-verdad para que se haga Su voluntad. Asimismo, es guardarse de la confusión y la perturbación que causan los falsos líderes y anticristos, evitar que surja el caos en la iglesia y proteger las vidas del pueblo escogido de Dios para que no se vean perjudicadas. La celebración de consultas democráticas puede lograr tales resultados. Si en la iglesia no se comparte sobre la verdad ni se realizan consultas democráticas, es muy fácil que se desate el caos y que los demonios y satanases se aprovechen de un resquicio que permita que el poder esté en manos de falsos líderes y anticristos. Dado que todas las personas tienen un carácter corrupto, los líderes y obreros son los más proclives a actuar de manera autoritaria, a permitirse ser los únicos que pueden hablar y a tomar todas las decisiones por sí mismos. La casa de Dios lleva a cabo elecciones democráticas únicamente para evitar que los líderes y obreros sean su propia ley, así como para

impedir que los falsos líderes y anticristos detenten el poder en la iglesia, que sean los únicos que puedan hablar y que hagan que la iglesia quede bajo el control de sus familias. El único propósito es restringir todo planteamiento autoritario y anticristico. Sin embargo, eso no implica que la casa de Dios conceda a los hermanos y hermanas la última palabra al practicar la democracia, y desde luego no significa que todo deba decidirse mediante consulta con ellos. La casa de Dios ejerce la democracia y también la centralización. Es sumamente necesario que funcione así. ¿Existe garantía de que las conclusiones alcanzadas solo por practicar la democracia sean conformes a la verdad? No necesariamente. Es por eso que debe haber centralización. ¿Qué significa la centralización? Significa reunir las opiniones de todo el mundo a fin de brindar una conclusión precisa que se ajuste por completo a la verdad y las intenciones de Dios. Cuando las consultas democráticas no sirven para lograr mejores resultados, lo que se necesita para conseguirlos es la centralización. La centralización se practica de la siguiente manera: si, tras hablar de una cuestión, el grupo decisorio no logra alcanzar el consenso ni tomar la decisión correcta, debe informar de ello a lo Alto para que decida. Dado que lo Alto comprende la verdad y posee los principios, las resoluciones que adopta son acertadas y conformes a las intenciones de Dios. Si los líderes de la iglesia o el grupo a cargo de las decisiones no son capaces de compartir la verdad con claridad o de encontrar los principios y la senda, si no saben cómo tomar una decisión y, en tales circunstancias, no informan de ello a lo Alto o no le piden que resuelva la cuestión, sino que actúan según su parecer, entonces esa iglesia y ese grupo decisorio están controlados por falsos líderes y anticristos. Si el pueblo escogido de Dios consigue resultados hablando sobre la verdad, y las conclusiones a las que llega son correctas, lo Alto procederá a dar su aprobación. Si todavía existen desviaciones en sus conclusiones y estas no se ajustan por completo a los principios-verdad, lo Alto las corregirá. De esa manera, podrán evitarse eficazmente los errores que en ocasiones surgen en las consultas democráticas. Gracias a esta centralización es posible garantizar que las consultas democráticas funcionen con normalidad, no se vean perturbadas y, a la vez, que no existan desviaciones en el cumplimiento de los deberes por parte de los líderes y obreros. Si bien la casa de Dios practica la democracia, cuenta con principios para regirla. Esos principios

son que la democracia debe ejercerse de acuerdo con la verdad de las palabras de Dios y que uno debe someterse a Dios y a todo lo que Él diga en todos los asuntos. Es necesario lograr estos resultados a fin de atenerse a los principios democráticos de la casa de Dios. Los resultados finales de la práctica democrática por parte de la iglesia deben ajustarse a la verdad. De no ser así, deben invalidarse. Algunos creen que practicar la democracia implica que el pueblo escogido de Dios tiene la última palabra en todos los asuntos y que todo lo que digan los hermanos y hermanas debe respetarse y tenerse en cuenta. ¿Es eso correcto? ¿Los hermanos y hermanas tienen la verdad? (No). Si se les permitiera tener la última palabra en todos los asuntos, ¿en qué se diferenciaría eso de permitir que los falsos líderes y anticristos la tengan? En ambos casos, carecen de la verdad y son personas corruptas. Si tuvieran la última palabra, ¿acaso Satanás no detentaría el poder? Por consiguiente, practicar la democracia no significa que cualquier cosa que digan los hermanos y hermanas sea la verdad, sea correcta y deba respetarse. No es así. La democracia se practica principalmente para permitir que toda persona tenga la oportunidad de expresarse, hablar, compartir y sea capaz de cumplir con sus responsabilidades, obligaciones y deberes. No obstante, la facultad de tomar una decisión recae en las manos del grupo decisorio. Las decisiones las toman aquellos que entienden la verdad, y todos los asuntos importantes los decide lo Alto. Así, es posible garantizar que las decisiones que toma la iglesia en general sean correctas, o que la mayoría de ellas lo sean, y que las desviaciones sean cada vez menores. Eso es lo que implica adoptar elecciones y consultas democráticas. Dichos mecanismos se practican únicamente a fin de lograr el efecto de atenerse a la verdad en todos los asuntos, para llegar a un punto en que se siga la voluntad de Dios, se cometan pocos errores o ninguno, y para garantizar que se haga la voluntad de Dios sin que medien obstáculos en la tierra. Si no se practican elecciones y consultas democráticas, con seguridad habrá numerosas personas malvadas que se aprovecharán de resquicios, así como falsos líderes y anticristos que actuarán de manera dictatorial. Esto no solo afecta a la difusión del evangelio, sino también a la vida de iglesia y a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Desde que la casa de Dios comenzó a practicar elecciones democráticas, ha habido algunos falsos líderes y obreros a los que se ha puesto en evidencia y descartado, y

personas malvadas que no han encontrado oportunidades de las cuales aprovecharse. También ha habido algunos de aquellos que persiguen la verdad y que gozan de la aprobación del pueblo escogido de Dios a los que se ha elegido como líderes y obreros. Se les ha dado la oportunidad de formarse y ser hechos perfectos. Estos son resultados claros de la celebración de elecciones democráticas y están a la vista de todos. La totalidad del pueblo escogido de Dios debe entender que el hecho de que la iglesia practique la democracia es beneficioso y favorable para la casa de Dios, la iglesia y las personas. Dado que cada una de las personas de la iglesia es miembro de la casa de Dios y ninguna de ellas es ajena a esta, toda persona tiene derecho a expresarse, hablar, votar y decidir en los asuntos relativos a la obra de la iglesia y demás cuestiones. Es el derecho de todos. Sin embargo, tener este derecho no equivale a que poseas la verdad ni a que se te permita actuar de forma imprudente. Si abusas de este derecho, ¿no debería la casa de Dios ponerte límites? (Sí). Este derecho se te otorgó para que practiques la verdad y abordes los asuntos de acuerdo con los principios-verdad. Fue para que defendieras los intereses de la iglesia y de la casa de Dios, no para que pudieras tener la última palabra y actuar con imprudencia. La iglesia puede tener en cuenta y adoptar aquellas cosas que según tú son correctas. Si dices algo incorrecto y se te desautoriza, no debes insistir. Debes aceptarlo y ser sumiso. Practicar de este modo es beneficioso para la obra de la casa de Dios.

Fragmento 75

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos principios: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos del trabajo, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la iglesia y siempre poner los intereses de la casa de Dios primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si siguen pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si siguen tercamente sus propias ideas y hacen las cosas de acuerdo con su propia imaginación, entonces sus acciones constituirán una resistencia muy seria

contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierden la obra del Espíritu Santo, entonces no podrán trabajar, y si se las arreglan para trabajar de alguna manera, no lograrán nada. Estos son los dos principios fundamentales que deben acatar los líderes y obreros mientras trabajan: uno es llevar a cabo su trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos del trabajo de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ellos. Una vez captados estos dos principios, no tenderán tanto a cometer errores en su trabajo. Vuestra experiencia en la realización del trabajo de la iglesia sigue siendo limitada, y vuestro trabajo está muy adulterado por vuestras propias ideas. En ocasiones, tal vez no entendáis el esclarecimiento o la dirección del Espíritu Santo de vuestro interior; en otras ocasiones, parecéis entenderlo, pero es probable que lo ignoréis. Siempre imagináis o deducís de un modo humano, haciendo lo que os parece adecuado sin preocuparos en absoluto por las intenciones del Espíritu Santo. Abordáis vuestro trabajo únicamente según vuestras propias ideas, dejáis de lado el esclarecimiento del Espíritu Santo. Este tipo de situaciones ocurren con frecuencia. La dirección interna del Espíritu Santo no es trascendental. En realidad, es muy normal. Es decir, en lo profundo de tu corazón te parece que esta es una forma correcta de actuar, y que es la mejor. Esta idea está bastante clara; no surge de la reflexión, y a veces no entiendes por completo por qué deberías actuar de esta manera. A menudo, esto no es más que el esclarecimiento del Espíritu Santo. Esto les ocurre con mayor frecuencia a las personas con experiencia. El Espíritu Santo te guía a hacer lo que es más apropiado. No es algo en lo que pienses, más bien es una sensación en tu corazón que te hace darte cuenta de que esa es la mejor manera de hacerlo, y te gusta hacerlo así sin saber por qué. Puede que esto provenga del Espíritu Santo. Las propias ideas suelen surgir del pensamiento y la consideración y están todas adulteradas por la propia voluntad. Siempre piensan en qué beneficio y ventaja les supone, cada uno de los actos que deciden hacer los humanos contiene estos aspectos. Sin embargo, la dirección del Espíritu Santo no contiene, en modo alguno, tales adulteraciones. Es necesario prestar cuidadosa atención a la dirección o al esclarecimiento del Espíritu Santo; en las cuestiones claves, en

particular, debes tener cuidado con el fin de captarlas. Lo más probable es que las personas a las que les gusta usar el cerebro, a las que les gusta actuar siguiendo sus propias ideas, se pierdan esta guía o esclarecimiento. Los líderes y obreros adecuados son personas que poseen la obra del Espíritu Santo, que están atentos a ella en todo momento, que se someten al Espíritu Santo, tienen un corazón temeroso de Dios, son considerados con Sus intenciones y persiguen incansablemente la verdad. Para satisfacer a Dios y dar testimonio de Él correctamente, debes reflexionar a menudo sobre tus propias motivaciones y adulteraciones en el cumplimiento de tu deber, y después intentar observar cuánto de la obra está motivado por las ideas humanas, cuánto ha nacido del esclarecimiento del Espíritu Santo y cuánto está en armonía con las palabras de Dios. Debes reflexionar de forma constante, y en todas las circunstancias, sobre si tus palabras y tus actos se ajustan a la verdad. Practicar con frecuencia de esta manera te pondrá en la senda correcta de servir a Dios. Es necesario poseer las realidades-verdad para llevar a cabo un servicio a Dios de manera que esté de acuerdo con Sus intenciones. Solo después de haber entendido la verdad pueden las personas tener la capacidad de discernir y reconocer lo que emerge de sus propias ideas y lo que emerge de las motivaciones humanas. Son capaces de reconocer las impurezas humanas y lo que significa actuar según la verdad. Solo después de que sean capaces de discernir, es posible garantizar que puedan poner la verdad en práctica y estar en total concordancia con las intenciones de Dios. Sin entender la verdad es imposible que las personas practiquen el discernimiento. Una persona atolondrada podría creer en Dios durante toda su vida sin saber lo que significa que se revele su propia corrupción o resistirse a Dios, ya que no entiende la verdad; ese pensamiento ni siquiera existe en su mente. La verdad está fuera del alcance de las personas de un calibre demasiado bajo; por mucho que se les hable de ella, todavía no la entienden. Estas personas están atolondradas. En su fe, la gente atolondrada no puede dar testimonio de Dios; simplemente puede contribuir un poco de mano de obra. Si los líderes y obreros pretenden cumplir bien con sus deberes, entonces su calibre no puede ser demasiado malo. Cuando menos, deben tener entendimiento espiritual y comprender las cosas con pureza, de modo que puedan comprender fácilmente la verdad y practicarla. La experiencia

de algunas personas es demasiado superficial, por lo que a veces existen distorsiones en su comprensión de la verdad, y entonces son propensos a cometer errores. Cuando hay distorsiones en su comprensión, no están a la altura de la tarea de practicar la verdad. Cuando se producen distorsiones en el entendimiento de las personas, son propensas a seguir preceptos, y cuando los siguen, es fácil que cometan errores y no estén a la altura de la tarea de practicar la verdad. Cuando existen distorsiones en la comprensión, también es fácil que los anticristos los desorienten y los utilicen. Por lo tanto, las distorsiones en el entendimiento pueden llevar a muchos errores. En consecuencia, no solo no cumplirán bien con sus deberes, sino que también pueden extraviarse fácilmente, lo que perjudica la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. ¿Qué valor tiene que alguien cumpla con su deber de esta manera? Se han convertido simplemente en alguien que trastorna y perturba el trabajo de la iglesia. Además, es preciso aprender las lecciones de estos fracasos. Con el fin de realizar la obra que Dios encomienda, es necesario para los líderes y obreros captar estos dos principios: primero deben atenerse estrictamente a los arreglos del trabajo de lo Alto al cumplir con el deber, y deben prestar atención y someterse a toda guía del Espíritu Santo, en concordancia con la palabra de Dios. Solo cuando se han captado estos dos principios puede ser el trabajo eficaz y satisfacerse las intenciones de Dios.

Fragmento 76

En la iglesia, ¿qué clase de persona es la más arrogante? ¿De qué manera se manifiesta su arrogancia? ¿En qué asuntos se revela más su arrogancia? ¿Sois capaces de discernir esto? Las personas más arrogantes dentro de la iglesia en realidad son los malvados y los anticristos. Su arrogancia supera con mucho la de la gente normal, incluso hasta el punto de estar desprovista de razón. ¿En qué cuestiones resulta más fácil ver esto? Cuando se los poda es cuando su carácter arrogante se pone de manifiesto con mayor claridad. Independientemente de la magnitud de las acciones malvadas de estos anticristos, si alguien los poda, se enfurecen y dicen: “¿Quién eres tú para criticarme y sermonearme? ¿Cuánta gente eres capaz de liderar? ¿Acaso sabes predicar sermones? ¿Sabes hablar sobre la verdad? ¡Si asumieras mi puesto, no serías tan bueno como yo!”. ¿Qué tal

os suena esto? ¿Diríais que tienen la más mínima actitud de aceptar la verdad? Si esa es vuestra manera de abordar la poda, habrá problemas. Eso demuestra que no poseéis ninguna realidad-verdad, y que vuestro carácter-vida no ha cambiado en absoluto. ¿Puede una persona cuyo viejo ser es profundamente corrupto ser líder u obrero? ¿Acaso puede cumplir el deber de servir a Dios? Sin duda que no, porque esas personas no están siquiera cualificadas para ser líderes u obreros. Para ser líder u obrero, como mínimo, uno debe tener un poco de experiencia genuina, comprender algunas verdades, poseer algunas realidades, y contar con el nivel más básico de sumisión, lo que viene a significar, como mínimo, que uno debe ser capaz de aceptar la poda; únicamente esa clase de persona está cualificada para ser líder u obrero. Si alguien no posee ninguna realidad-verdad en absoluto, y aun así discute y se resiste cuando recibe la poda, y no acepta la verdad en absoluto, y si esa persona sirve a Dios, ¿qué creéis que ocurrirá? No hay duda de que se resistirá a Dios, no practicará la verdad, sin importar qué tipo de trabajo esté realizando, y aún menos gestionará las cosas conforme a los principios. Por lo tanto, si personas que no poseen ninguna realidad-verdad asumen los puestos de líderes o de obreros, es seguro que seguirán la senda de los anticristos y se resistirán a Dios. ¿Por qué motivo se pone en evidencia a numerosos líderes y obreros tras realizar tan solo una pequeña parte de sus deberes? Porque no persiguen la verdad; en su lugar buscan fama, ganancia y estatus, y como resultado emprenden naturalmente la senda de los anticristos. En lo relativo a todos vosotros, si se os diera responsabilidad sobre una iglesia y nadie controlara vuestra labor durante seis meses, acabaríais tomando la senda equivocada y haciendo vuestra voluntad. Si se os abandonara a vuestra suerte durante un año, acabaríais llevando a otra gente por el mal camino, y todos se centrarían únicamente en proferir palabras y doctrinas y en comparar quién es mejor que quién. Si se os abandonara a vuestra suerte durante dos años, haríais que la gente os siguiera, que la gente os obedeciera a vosotros y no a Dios, y de esa forma la iglesia degeneraría y se volvería religiosa. ¿Cuál es el motivo de esto? ¿Alguna vez habéis reflexionado sobre este asunto? ¿Qué senda recorre una persona cuando dirige la iglesia de esta manera? La senda de los anticristos. ¿Seríais vosotros así? ¿Durante cuánto tiempo podéis proveer a la gente con la

escasa verdad que entendéis ahora? ¿Podéis dirigir a la gente por el camino correcto de la fe en Dios? Si los elegidos de Dios hacen muchas preguntas, ¿seréis capaces de responderlas hablando sobre la verdad conforme a las palabras de Dios? Si no entiendes la verdad y todo lo que haces es predicar algunas palabras y doctrinas, entonces tras haberte escuchado un par de veces, la gente se cansará, y cuando sigas predicando palabras y doctrinas, ellos sentirán aversión por ello y serán capaces de discernirlo, en cuyo caso, ¿por qué seguir predicándoles? Si eres alguien provisto de razón, deberías dejar de predicar doctrinas a otras personas, deberías dejar de sermonear a la gente desde un pedestal, deberías ponerte en pie de igualdad con los demás y comer, beber y vivir las palabras de Dios junto a ellos. Todas estas son manifestaciones de las personas provistas de razón. Aquellos que son especialmente arrogantes y sentenciosos pierden fácilmente la razón, e insisten en predicar a los demás palabras y doctrinas, o tratan de presumir buscando y aprendiendo teorías espirituales más profundas, convirtiéndose así en personas que intentan desorientar a los demás. Actuar así es resistirse a Dios. ¿Tienes claro cuáles serán las consecuencias si sigues predicando de esa forma? ¿Tienes claro hacia dónde estarás dirigiendo a la gente? ¿Cuál es la naturaleza del problema de recorrer la senda de los anticristos, hacer que la gente te siga y que te adore y te obedezca? ¿Acaso no estás compitiendo con Dios por Sus elegidos? Eso es hacer que te siga gente que en origen deseaba creer en Dios, volver a Dios y llegar a Dios, haciendo que te obedezcan a ti, que hagan lo que tú digas y que te traten como si fueras Dios. ¿Y cuál será la consecuencia de esto? Esas personas originalmente creían en Dios para poder salvarse, pero tú acabaste desorientándolas. No solamente no se salvarán, sino que también sufrirán la perdición y serán destruidas. Actuando de esa forma, estás llevando a las personas por el mal camino, les estás ocasionando un gran daño y estás causando la ruina de aquellos que creen en Dios. ¿De qué delito eres culpable? ¿Cómo puedes compensar a esa gente? Has engañado a nuevos creyentes para ponerlos en tus manos, los has convertido en tus corderos, todos ellos te escuchan y te siguen, y esto es lo que piensas en tu fuero interno: “Ahora soy poderoso; muchas personas me escuchan y la iglesia está a mi entera disposición”. Esta naturaleza traicionera dentro del hombre hace que, sin darte cuenta, conviertas a Dios en una mera

figura decorativa, y tú mismo entonces formas algún tipo de religión o denominación. ¿Cómo surgen diferentes religiones y denominaciones? Surgen de esta manera. Mira a los líderes de cada religión y denominación: son todos arrogantes y sentenciosos, y sus interpretaciones de la Biblia carecen de contexto y están guiadas por sus propias nociones y figuraciones. Todos confían en los dones y el conocimiento para hacer su obra. Si fueran incapaces de predicar nada, ¿les seguirían las personas? Después de todo, poseen cierto conocimiento y pueden predicar ciertas doctrinas, o saben cómo ganarse a los demás y cómo usar algunos trucos. Usan tales cosas para engañar a las personas y llevarlas ante ellos. Esas personas creen en Dios solo de nombre, pero, en realidad, siguen a estos líderes. Cuando se encuentran con alguien que predica el camino verdadero, algunos de ellos dicen: “Tenemos que consultarle a nuestro líder respecto a las cuestiones de fe”. Fíjate que la gente necesita la aprobación y el consentimiento de los demás cuando se trata de creer en Dios y aceptar el camino verdadero; ¿no es esto un problema? ¿En qué se han convertido, pues, esos líderes? ¿Acaso no se han vuelto fariseos, falsos pastores, anticristos y obstáculos para que las personas acepten el camino verdadero? Esas personas son de la misma clase que Pablo. ¿Por qué digo esto? Las epístolas de Pablo están recopiladas en la Biblia y se han transmitido durante dos mil años. A lo largo de toda la Era de la Gracia, quienes creían en el Señor a menudo leían las palabras de Pablo y las tomaban como criterio: sufrir, someter el propio cuerpo y por último poseer la corona de justicia... Toda la gente creía en Dios conforme a las palabras y las doctrinas de Pablo. Durante estos dos mil años, mucha gente ha imitado a Pablo, lo ha adorado y lo ha seguido. Han tratado las palabras de Pablo como si fueran escritos sagrados, han sustituido las palabras del Señor Jesús por las palabras de Pablo y no han puesto en práctica las palabras de Dios. ¿No es esto una anomalía? Es una anomalía enorme. Durante la Era de la Gracia, ¿cuánto podían entender las personas de las intenciones de Dios? Aquellos que seguían a Jesús en aquel tiempo, después de todo, eran minoría, y los que lo conocían eran un número aún menor; ni siquiera Sus discípulos lo conocían realmente. Si la gente ve un poco de luz en la Biblia, no debe pensar que representa las intenciones de Dios, y aún menos se debe considerar un poco de esclarecimiento como conocimiento de Dios. Todas las personas son arrogantes y engreídas, y no

llevan a Dios en el corazón. Cuando entienden algunas doctrinas, se van por su cuenta, lo que lleva a la formación de muchas denominaciones. Durante la Era de la Gracia, Dios no fue nada estricto con el hombre. Todas las religiones y denominaciones en el nombre de Jesús tenían parte de la obra del Espíritu Santo; siempre que no hubiera espíritus malignos activos en su interior, el Espíritu Santo obraba en cualquier iglesia, por lo que la mayoría de la gente podía gozar de la gracia de Dios. En el pasado, Dios no era estricto con la gente, sin importar que esta creyera en Él de forma falsa o genuina, sin importar si seguía a otros o no perseguía la verdad, porque Él ya había predeterminado que, en la fase final, todos aquellos predestinados y escogidos por Él tendrían que presentarse ante Él y aceptar Su juicio. Si, tras aceptar la obra de Dios de los últimos días, la gente continúa adorando y siguiendo a otros, si no persigue la verdad sino que persigue bendiciones y coronas, eso es imperdonable. Esa gente tendrá el mismo final que Pablo. ¿Por qué uso a menudo a Pablo y Pedro como ejemplos? Representan dos sendas. Los creyentes en Dios o bien siguen la senda de Pedro o la de Pablo. Solo existen estas dos sendas. No importa si eres un seguidor o un líder, da igual. Si no puedes embarcarte en la senda de Pedro, estás caminando por la de Pablo. Es inevitable; no hay una tercera senda. Aquellos que no entienden las intenciones de Dios, que no lo conocen, que no buscan entender la verdad y que son incapaces de someterse a Dios de forma absoluta, en última instancia deben encontrar el mismo final que Pablo. Si no buscas conocer a Dios o entender Sus intenciones, y solo te esfuerzas por poder pronunciar palabras y doctrinas y por predicar teorías espirituales, entonces lo único que harás será resistirte a Dios y traicionarlo, porque es propio de la naturaleza humana resistirse a Dios. Está garantizado que las cosas que no se alinean con la verdad surgen de la voluntad del hombre. Sea lo que sea que se origine de la voluntad del hombre, tanto si es bueno o malo a ojos de este, trastorna la obra de Dios. Algunas personas piensan que, aunque no actúen conforme a la verdad en algunos asuntos, no están haciendo el mal ni resistiéndose a Dios. ¿Es eso cierto? Si no actúas conforme a la verdad, indudablemente la estás vulnerando, y vulnerar la verdad es en esencia resistirse a Dios; tan solo se trata de un nivel distinto de gravedad. Incluso aunque no se te pueda clasificar como una persona que se resiste a Dios, Él no te aprobará,

porque no practicas la verdad, tan solo haces cosas que no están relacionadas con ella, y únicamente actúas conforme a tu propia voluntad. Aunque aquellos que no persiguen la verdad no hagan el mal, ¿acaso serán capaces de despojarse de sus actitudes corruptas? Si no pueden librarse de sus actitudes corruptas, entonces siguen viviendo conforme a ellas. Incluso aunque no hagan nada para resistirse a Dios, es imposible que se sometan a Él, y Dios no aprobará a esa gente.

PALABRAS SOBRE CÓMO DECIDE DIOS EL RESULTADO DE LA GENTE

Fragmento 77

Algunas personas tienen una aptitud demasiado mediocre y no aman la verdad. Sin importar el modo en que se comparta dicha verdad, no están a la altura para comprenderla. Han creído en Dios por muchos años y aun así no pueden hablar sobre ningún entendimiento vivencial real. Entonces, determinan que no forman parte del pueblo predestinado, escogido por Dios, y que no pueden ser salvos por Dios, sin importar cuántos años más crean en Él. Sostienen en el corazón la idea de que “solo aquellos predestinados y escogidos por Dios pueden ser salvos, y quienes tienen una aptitud demasiado mediocre y son incapaces de comprender la verdad no forman parte del pueblo predestinado, escogido por Dios; no podrían ser salvos, incluso si creyeran”. Opinan que Dios no determina el resultado de las personas basándose en sus manifestaciones y su conducta. Si piensas así, entiendes terriblemente mal a Dios. Si Dios actuara realmente de esta manera, ¿sería justo? Dios determina el resultado de las personas con un principio: en última instancia, el destino de las personas quedará determinado según sus manifestaciones y su conducta. Si no puedes ver el carácter justo de Dios y siempre lo malinterpretas y distorsionas Sus deseos, de modo que siempre eres pesimista y estás decepcionado, ¿no es eso autoinfligido? Si no entiendes cómo funciona la predestinación de Dios, debes buscar la verdad de Dios en Sus palabras y no determinar ciegamente que no formas parte del pueblo predestinado, elegido por Él. ¡Esta es una forma grave de malentender a Dios! Sencillamente no conoces en absoluto la obra de Dios ni comprendes Sus intenciones, y menos aún el concienzudo esfuerzo detrás de la obra de gestión de Dios de seis mil años. Te das por vencido, especulas y pones en duda a Dios, temes ser un servidor que será descartado una vez completado tu servicio, y siempre estás cavilando: “¿Por qué debo llevar a cabo mi deber? ¿Estoy prestando servicio mientras ejecuto mi deber? ¿No estaría cayendo en una trampa si se deshicieran de mí cuando termine de prestar servicio?”. ¿Qué opinas de este pensamiento? ¿Puedes discernirlo? Siempre malinterpretas a Dios, lo categorizas entre los reyes diabólicos que gobiernan el mundo, resguardas

tu corazón de Él, siempre piensas que Él es tan egoísta y vil como los seres humanos. Nunca crees que Él ama a la humanidad ni confías en Su sinceridad al salvarla. Si siempre te caracterizas a ti mismo como servidor y temes ser descartado después de rendir servicio, entonces tienes la mentalidad falsa de los incrédulos. Los no creyentes no creen en Dios porque no admiten que hay un Dios ni creen que Su palabra es la verdad. Dado que tú crees en Dios, ¿por qué no tienes fe en Él? ¿Por qué no admites que la palabra de Dios es la verdad? No estás dispuesto a ejecutar tu deber y no afrontas dificultades para practicar la verdad y, como consecuencia de ello, todavía no has obtenido la verdad, más allá de la gran cantidad de años de fe en Dios, y a pesar de todo eso, finalmente trasladas la culpa a Dios al decir que Él no te ha predestinado, que no ha sido sincero contigo. ¿Cuál es el problema? Malinterpretas los deseos de Dios y no crees Sus palabras, y ni pones la verdad en práctica ni demuestras lealtad al llevar a cabo tu deber. ¿Cómo puedes satisfacer las intenciones de Dios? ¿Cómo puedes obtener la obra del Espíritu Santo y entender la verdad? Estas personas no son aptas siquiera para ser servidoras, ¿cómo pueden ser entonces aptas para negociar con Dios? Si piensas que Dios no es justo, ¿por qué crees en Él? Siempre quieres que Dios te diga personalmente: “Pertenece al pueblo del reino; esto no cambiará jamás” antes de esforzarte por Su casa, y si Él no lo hace, tú nunca le entregarás tu corazón. ¡Cuán rebelde e intransigente es este tipo de personas! Veo que hay tantas personas que nunca se centran en cambiar su carácter, mucho menos en practicar la verdad. Solo se centran en preguntar a cada rato si podrán obtener un buen destino, cómo los tratará Dios, si Él los ha predestinado para que ellos sean Su pueblo y otras habladurías similares. ¿Cómo pueden obtener la verdad estas personas que no se ocupan del trabajo que les corresponde? ¿Cómo pueden permanecer en la casa de Dios? Ahora os digo solemnemente: aunque una persona pueda estar predestinada, si es incapaz de aceptar la verdad y ponerla en práctica para lograr la sumisión a Dios, entonces el descarte será su resultado final. Solo aquellos que se entreguen a Dios con sinceridad, y pongan en práctica la verdad con toda su fuerza, podrán sobrevivir y entrar al reino de Dios. Aunque otros puedan verlos como alguien que no está predestinado a permanecer, tendrá un mejor destino que aquellos supuestamente predestinados que jamás han tenido lealtad

a Dios, debido al carácter justo de Dios. ¿Crees estas palabras? Si no eres capaz de hacerlo y sigues descarriándote de forma obstinada, te digo que con toda certeza no serás capaz de sobrevivir, porque sencillamente no eres alguien que crea de verdad en Dios o que ame la verdad. Siendo así, la predestinación divina no es importante. La razón por la que digo esto es que, al final, Dios determinará el destino de las personas según sus manifestaciones y su conducta, mientras que la predestinación de Dios objetivamente solo cumple una pequeña función, no una destacada. ¿Lo entiendes?

Algunos dicen: “Tengo un mal carácter y no puedo cambiarlo, por mucho que lo intente. Así que dejaré que la naturaleza siga su curso. Si no puedo lograr el éxito en mi búsqueda, no hay nada que hacer al respecto”. Estas personas son extremadamente negativas; tanto que han perdido la esperanza por ellas mismas. Son irredimibles. ¿Te has esforzado tú? Si realmente lo has hecho y estás dispuesto a padecer dificultades, ¿por qué no puedes simplemente rebelarte contra la carne? ¿No eres una persona con corazón y cabeza? ¿Cómo oras cada día? ¿Acaso no buscarías la verdad y te ampararías en Dios? Para ti, dejar que la naturaleza siga su curso significa esperar pasivamente, no cooperar de forma activa. Dejar que la naturaleza siga su curso de ese modo es tanto como decir: “No es necesario que haga nada; de cualquier manera, Dios lo predestina todo”. ¿Es esta la verdadera intención de Dios? Si no, ¿por qué no te sometes a Su obra, en lugar de a menudo volverte negativo e incapaz de cumplir con tu deber? Algunas personas, tras transgredir un poco, conjeturan: “¿Me ha revelado y descartado Dios? ¿Me abatirá?”. Dios no ha venido a obrar en esta ocasión para abatir a las personas, sino para salvarlas en la mayor medida posible. Nadie está libre de error; si todos fueran abatidos, ¿sería eso salvación? Algunas transgresiones se cometen a propósito, mientras que otras son involuntarias. Si puedes cambiar después de reconocer las cosas que haces de manera involuntaria, ¿te abatiría Dios antes de que lo hagas? ¿Así salvaría Dios a las personas? ¡No es así cómo obra Dios! Independientemente de que tengas un carácter rebelde o que hayas actuado de manera involuntaria, recuerda esto: has de reflexionar y conocerte a ti mismo. Da un giro enseguida, y vuélvete hacia la verdad con todas tus fuerzas; y, sin importar las circunstancias que surjan, no caigas en la

desesperación. La obra que está haciendo Dios es la de la salvación del hombre, y Él no abate de manera arbitraria a aquellos a los que quiere salvar. Eso es cierto. Aunque hubiera de verdad algún creyente en Dios al que Él abatiera al final, aquello que hace Dios aún estaría garantizado como justo. En su momento, te haría saber la razón por la que abatió a esa persona, para que quedes totalmente convencido. Por ahora, simplemente esfuérzate por la verdad, céntrate en la entrada en la vida y afánate por cumplir bien con el deber. ¡En esto no hay equivocación! Independientemente de cómo te trate Dios al final, la garantía es que será justo; no deberías poner esto en duda ni preocuparte. Aunque no puedas entender la justicia de Dios en este momento llegará un día en que quedarás convencido. Dios obra de manera justa y honorable; todo lo revela abiertamente. Si lo meditáis detenidamente, llegaréis a la conclusión sincera de que la obra de Dios consiste en salvar a las personas y transformar su carácter corrupto. Dado que la obra de Dios es la de transformar el carácter corrupto de las personas, es imposible que estas no tengan revelaciones de corrupción. Solo al revelar su carácter corrupto pueden conocerse a sí mismas, admitir que tienen un carácter corrupto y estar dispuestas a recibir la salvación de Dios. Si las personas no aceptan ninguna verdad en absoluto tras revelar un carácter corrupto, y continúan viviendo según su carácter corrupto, entonces es probable que ofendan el carácter de Dios. Él infligirá diferentes grados de retribución sobre ellas y pagarán el precio por sus transgresiones. Si te vuelves inconscientemente disoluto algunas veces y Dios te lo señala y te poda, y tú cambias para bien, Dios no lo esgrimirá en tu contra. Este es el proceso normal de la transformación del carácter; la verdadera importancia de la obra de salvación es evidente en este proceso. Esta es la clave. A modo de ejemplo sobre la problemática de las fronteras entre los géneros, digamos que te sientes atraído hacia una persona, y siempre buscas conversar con ella y decirle palabras seductoras. Luego reflexionas: “¿No es este un comportamiento sórdido? ¿No es un pecado? ¿No es un insulto a Dios el hecho de no mantener clara la frontera entre los géneros? ¿Cómo podría hacer algo semejante?”. Cuando te das cuenta, corres ante Dios y oras: “¡Ay, Dios! He vuelto a pecar. Esto es horrible y absolutamente vergonzoso. Odio la corrupción de la carne. Te pido que me disciplines y castigues”. Decides mantenerte alejado de tales cosas en el futuro y

no estar en contacto solo con el sexo opuesto. ¿Eso no será un cambio? Y al haber cambiado de ese modo, tus indiscreciones previas ya no serán condenadas. Si conversas con una persona y la seduces, y no crees que eso es algo vergonzoso, y mucho menos te odias a ti mismo, te adviertes, decides rebelarte contra la carne o confesar y arrepentirte de tus pecados ante Dios, entonces podrías seguir cometiendo muchas más fechorías, y las cosas empeorarán cada vez más y te conducirán al pecado. Si haces eso, Dios te condenará. Si vuelves a pecar una y otra vez, eso es un pecado intencional. Dios condena el pecado intencional, y este es irredimible. Si realmente revelas cierto carácter corrupto de manera involuntaria, y puedes arrepentirte de verdad, rebelarte contra la carne y practicar la verdad, Dios no te condenará por ello y aún puedes ser salvo. La obra de Dios está destinada a salvar al hombre, y todo aquel que revele su carácter corrupto debe aceptar ser podado, juzgado y castigado. Mientras sea capaz de aceptar la verdad, arrepentirse y cambiar, ¿eso no habrá satisfecho las intenciones de Dios? Algunas personas no aceptan la verdad y siempre adoptan una actitud cautelosa hacia Dios. Esas personas no tienen entrada en la vida y, al final, todas ellas tendrán que sufrir pérdidas.

Como he citado anteriormente, los acontecimientos del pasado pueden borrarse de golpe; es posible hacer que el futuro sustituya al pasado; la tolerancia de Dios es infinita como el mar. No obstante, también hay unos principios en estas palabras. No es que Dios borre cualquier pecado que hayas cometido por muy grande que sea. Dios hace toda Su obra con principios. Tiempo atrás se estableció un decreto administrativo sobre esta cuestión: Dios perdona y absuelve todos los pecados que uno cometa antes de aceptar Su nombre. Pero en cuanto a aquellos que continúan pecando tras comenzar a creer en Él, es otra historia: a quien reitera un pecado una vez, se le da la oportunidad de arrepentirse, mientras que quienes lo vuelven a hacer dos veces o se niegan a cambiar a pesar de las reprimendas reiteradas son expulsados sin más oportunidades de arrepentirse. Dios siempre es tolerante con la gente en la medida de lo posible dentro de Su obra. Esto evidencia que la obra de Dios es, en verdad, la de la salvación de las personas. Ahora bien, si en esta etapa final de la obra cometes pecados imperdonables, eres realmente irredimible y no se te puede rescatar. Dios tiene un proceso de purificación y transformación del carácter corrupto

de las personas: es en el proceso de la revelación constante por parte del hombre de su naturaleza corrupta que Dios alcanza Su objetivo de purificar y salvar a la humanidad. Algunos piensan: “Como es mi naturaleza, que se exhiba por completo. Una vez exhibida, la conoceré y pondré en práctica la verdad”. ¿Es necesario este proceso? Si eres alguien que realmente pone en práctica la verdad, y reflexionas sobre ti mismo cuando ves qué corrupciones revelan los demás y qué cosas malas han hecho, y cuando ves esos mismos problemas en ti mismo, los corriges de inmediato y nunca vuelves a repetirlos en el futuro, ¿acaso eso no es un cambio indirecto? O si a veces quieres hacer algo pero te das cuenta de antemano que está mal, y puedes rebelarte contra la carne, ¿no logra esto también el efecto de ser purificado? Practicar la verdad en cualquier aspecto requiere atravesar procesos repetidos. No es que un carácter corrupto desaparecerá por completo después de practicar la verdad una vez. Uno debe buscar continuamente la verdad, ser reiteradamente podado, reprendido y disciplinado, así como también juzgado y castigado, para que su carácter corrupto pueda resolverse por completo, de modo tal que no tenga dificultad para practicar la verdad nuevamente. Si uno termina siendo capaz de practicar la verdad por completo conforme a las intenciones de Dios, así como de demostrar una verdadera sumisión hacia Dios después de haber sido podado, juzgado y castigado, eso manifiesta un cambio en su carácter.

Fragmento 78

En la obra de Dios de los últimos días, Él determina los resultados de las personas según sus manifestaciones. ¿Sabéis a qué alude aquí “manifestaciones”? Podríais pensar que manifestaciones alude al carácter corrupto que revelan las personas al hacer las cosas, pero eso no es lo que esto significa en realidad. En este sentido, manifestaciones se refiere a si eres o no capaz de practicar la verdad; si eres o no capaz de ser fiel mientras desempeñas tu deber; tu perspectiva respecto a creer en Dios, tu actitud hacia Dios, tu determinación a sufrir adversidades; tu actitud respecto a aceptar el juicio, el castigo y la poda; la cantidad de transgresiones graves que hayas cometido; y el grado en que finalmente logres el arrepentimiento y la transformación. Todo esto combinado es lo que conforma tus manifestaciones. En este sentido, las manifestaciones no

se refieren a cuántas actitudes corruptas hayas revelado o cuántas cosas malas hayas hecho, sino a los resultados que hayas obtenido y al nivel de cambio verdadero que hayas experimentado a partir de tu creencia en Dios. Si los desenlaces de las personas estuvieran determinados en función de cuánta corrupción ha revelado su naturaleza, nadie podría alcanzar la salvación, ya que los seres humanos son todos profundamente corruptos, poseen una naturaleza satánica y se resisten a Dios. Dios quiere salvar a aquellas personas que pueden aceptar la verdad y someterse a Su obra. No importa cuánta corrupción revelen, siempre y cuando puedan finalmente aceptar la verdad, lograr el arrepentimiento verdadero y experimentar el cambio real, son personas salvas por Dios. Hay quienes no logran ver esto con claridad y piensan que cualquiera que ejerza como líder revelará más actitudes corruptas y aquel que revele más corrupción será descartado definitivamente y no logrará sobrevivir. ¿Este punto de vista es correcto? Aunque los líderes revelen más corrupción, si son personas que persiguen la verdad, entonces están calificados para experimentar el juicio y el castigo de Dios. Pueden embarcarse en la senda de ser salvos y perfeccionados, y finalmente serán capaces de dar un testimonio hermoso para Dios. Estas son personas que verdaderamente han cambiado. Si los desenlaces de las personas se determinaran en función de cuánto se revela de su carácter corrupto, entonces mientras más sirvan como líderes y obreros, más rápidamente serían reveladas. Si ese fuera el caso, ¿quién se atrevería a ser líder u obrero? ¿Quién podría llegar al punto de ser usado y perfeccionado por Dios? ¿No es este punto de vista demasiado absurdo? Dios principalmente observa si las personas pueden aceptar y practicar la verdad, si son capaces de mantenerse firmes en su testimonio, y si verdaderamente han cambiado. Si tienen un testimonio verdadero y han experimentado el cambio real, esas son personas a las que Dios aprueba. Algunas personas parecen revelar poca corrupción en la superficie, pero carecen de un testimonio vivencial verdadero. No han cambiado realmente, y Dios no las aprueba.

Dios determina el desenlace de una persona en función de sus manifestaciones y de su esencia. Las manifestaciones aquí hacen referencia a si una persona es leal a Dios, si siente amor por Él, si practica la verdad y hasta qué punto ha cambiado su carácter. Es basándose en estas

manifestaciones y en su esencia que Dios determina el desenlace de una persona, no a partir de cuánto revela su carácter corrupto. Si piensas que Dios determina el desenlace de una persona en función de cuánta corrupción revela, entonces has malinterpretado Sus intenciones. De hecho, todas las personas tienen la misma esencia corrupta, hay solo una diferencia respecto de si tienen o no humanidad buena o mala, y si pueden aceptar o no la verdad. No importa cuánto uno revele su carácter corrupto, Dios sabe bien qué yace en las profundidades de su corazón; no es necesario que lo ocultes. Dios observa las profundidades del corazón de las personas. Sin importar si se trata de algo que haces de frente o a espaldas de los demás, o qué quieres hacer en tu corazón, todo esto queda expuesto ante Dios. ¿Cómo sería posible que Dios no esté al tanto de lo que hacen las personas en secreto? ¿No es esto un autoengaño? En realidad, no importa cuán falsa sea la naturaleza de una persona, no importa cuántas mentiras diga, no importa cuán hábil sea para simular y engañar, Dios conoce todo como a la palma de Su mano. Dios conoce así de bien a los líderes y a los obreros. ¿No conoce entonces también así de bien a Sus seguidores comunes? Algunos piensan: “Cualquiera que lidere es tonto e ignorante y provoca su propia destrucción, porque actuar como líder inevitablemente hace que las personas revelen corrupción para que Dios la vea. ¿Se revelaría tanta corrupción si no hicieran ellos esta obra?”. ¡Qué idea tan absurda! Si no actúas como líder, ¿no revelarás corrupción? Si no eres un líder, incluso si demuestras menos corrupción, ¿significa esto que has logrado la salvación? De acuerdo con este argumento, ¿son todos aquellos que no sirven como líderes los que pueden sobrevivir y ser salvos? ¿No es esta afirmación demasiado ridícula? Las personas que sirven como líderes guían al pueblo escogido de Dios a comer y beber la palabra de Dios, y a experimentar la obra de Dios. Este requerimiento y estándar es elevado, por lo que es inevitable que los líderes revelen algunos estados corruptos cuando comienzan su formación. Esto es normal y Dios no lo condena. Dios no solo no lo condena, sino que además esclarece, ilumina y guía a esas personas, y les impone cargas adicionales. Siempre que logren someterse a la guía y obra de Dios, progresarán más rápido en la vida que la gente común. Si son personas que persiguen la verdad, pueden embarcarse en la senda de ser perfeccionadas por Dios. Esto es lo que

Dios más bendice. Algunas personas no pueden verlo, y distorsionan los hechos. Según la interpretación humana, por mucho que cambie un líder, eso a Dios no le importará; Él solo observará cuánta corrupción revelan los líderes y obreros, y los condenará solo en función de eso. Y aquellos que no son líderes y obreros, al revelar poca corrupción, incluso si no cambian, Dios no los condenará. ¿No es esto absurdo? ¿No es una blasfemia contra Dios? Si te resistes tan seriamente a Dios en tu corazón, ¿puedes ser salvo? No puedes ser salvo. Dios determina los desenlaces de las personas sobre todo en función de si tienen la verdad y un testimonio verdadero, y eso depende principalmente de si son personas que persiguen la verdad. Si persiguen la verdad y pueden arrepentirse verdaderamente luego de ser juzgados y castigados por cometer una transgresión, entonces, mientras no digan palabras o hagan cosas que blasfemen a Dios, sin duda serán capaces de lograr la salvación. De acuerdo a vuestras elucubraciones, todos los creyentes comunes que siguen a Dios hasta el fin pueden obtener la salvación, y aquellos que sirven como líderes deben ser todos descartados. Si os pidieran a vosotros que fuerais líderes, pensaríais que no es correcto no hacerlo, pero que si fuerais a servir como líderes, involuntariamente revelaríais corrupción, y eso sería como enviaros a vosotros mismos a la guillotina. ¿Todo esto no lo causan vuestros malentendidos acerca de Dios? Si los desenlaces de las personas se determinaran en función de la corrupción que revelan, nadie podría ser salvo. En ese caso, ¿de qué valdría que Dios haga la obra de salvación? Si ese fuera el caso, ¿dónde radicaría la justicia de Dios? La humanidad no sería capaz de ver el carácter justo de Dios. Por lo tanto, todos vosotros habéis malinterpretado las intenciones de Dios, lo cual demuestra que no tenéis un conocimiento verdadero de Él.

Dios determina los desenlaces de las personas en función de sus manifestaciones, y las manifestaciones aquí hacen referencia a los resultados de la obra de Dios en ellas. Os pondré una analogía: en un huerto, el dueño riega y abona los árboles, y después espera recoger sus frutos. Los árboles que dan fruto son buenos y serán conservados; los que no, son definitivamente árboles malos y no pueden conservarse. Considerad esta situación: un árbol da fruto, pero a la vez contrae una enfermedad y es necesario cortar algunas de sus ramas malas. ¿Creéis que se debería conservar este árbol? Sí, se debería conservar, y será un buen árbol una vez

podado y tratado. Considerad otra situación: un árbol no sufre ninguna enfermedad, pero no da fruto; un árbol así no debería conservarse. ¿Qué significa “dar fruto” aquí? Se refiere a la obra de Dios que logra resultados. Como las personas han sido corrompidas por Satanás, inevitablemente revelarán su corrupción en el transcurso de experimentar la obra de Dios, e inevitablemente cometerán algunas transgresiones. Sin embargo, al mismo tiempo, la obra de Dios logrará algunos resultados en ellas. Si a Dios no le importaran estos resultados y solo se fijara en el carácter corrupto que la gente revela, entonces no sería posible salvar a las personas. Los resultados de la salvación se manifiestan, principalmente, en el cumplimiento de los deberes de las personas y en su práctica de la verdad. Dios observa los resultados que la gente ha alcanzado en estas áreas, y luego se fija en la gravedad de sus transgresiones. Entonces, decide su desenlace y si permanecerán o no sobre la base de combinar estos factores. En tiempos pasados, por ejemplo, algunas personas revelaban mucha corrupción y demostraban tener una enorme consideración por la carne; no estaban dispuestas a esforzarse por Dios ni defendían los intereses de la iglesia. Sin embargo, después de escuchar sermones durante varios años, experimentaron un cambio verdadero. Ahora saben esforzarse por obtener los principios-verdad en el cumplimiento de sus deberes y logran cada vez más resultados en ellos. También son capaces de estar del lado de Dios en todas las cosas y hacer todo lo posible para mantener la obra de Su casa. Esto es lo que significa transformar el propio carácter-vida, y es esta transformación la que Dios desea. Asimismo, hay algunas personas que, cuando antes se les ocurrían nociones, siempre las difundían, y sus corazones solo quedaban satisfechos cuando dichas nociones se formaban en otras personas; pero ahora, cuando las tienen, son capaces de orar a Dios, buscar la verdad y ser sumisas, sin difundirlas ni hacer nada que se resista a Dios. ¿No se ha producido en ellas una transformación? Algunos se resistían de inmediato cuando alguien antes los podaba; sin embargo, cuando eso les sucede ahora, son capaces de aceptarlo y conocerse a sí mismos. Luego, experimentan una transformación real. ¿Acaso no es esto un resultado? No obstante, por mucho que cambies, es imposible estar completamente libre de transgresiones y tu naturaleza no se puede transformar totalmente en un instante. Si alguien se embarca en el camino

correcto de la fe en Dios y sabe que debe buscar la verdad en todas las cosas, entonces, aunque muestre un poco de rebelión, se dará cuenta de ello en ese momento. Después de hacerlo, se apresurará a confesar y a arrepentirse ante Dios, así como también a cambiar, y su estado no hará más que mejorar. Es posible que cometa la misma transgresión una o dos veces más, pero no una tercera o cuarta vez. Eso es la transformación. No es que esa persona haya cambiado en algún aspecto, de modo que ya no revela corrupción ni comete ninguna transgresión. No es así. Este tipo de transformación implica que alguien es capaz de practicar más de la verdad tras experimentar la obra de Dios, y de poner en práctica algo de lo que Dios requiere. Tal persona cometerá cada vez menos transgresiones, revelará cada vez menos corrupción, y sus episodios de rebelión serán cada vez menos graves. A partir de esto resulta claro que la obra de Dios ha logrado resultados; lo que Él quiere es este tipo de manifestaciones en las personas, lo cual muestra que se han logrado resultados en ellas. Por tanto, la forma en la que Dios maneja el desenlace de las personas o cómo trata a cada una es completamente justa, razonable y equitativa. Solo tienes que dedicar todo el esfuerzo a gastarte para Dios, y practicar con audacia y seguridad las verdades que debes practicar, sin preocupación alguna, y Dios no te tratará mal. Piénsalo: ¿Puede castigar Dios a aquellos que aman y practican la verdad? Muchos sospechan siempre del carácter justo de Dios, temerosos de ser castigados incluso tras poner en práctica la verdad; temen que, aunque muestren lealtad a Dios, Él no la verá. Tales personas no tienen conocimiento del carácter justo de Dios.

Algunas personas se vuelven negativas después de ser podadas; pierden toda la energía para llevar a cabo sus deberes y también desaparece su lealtad. ¿Por qué ocurre esto? Este es un problema muy grave; se trata de la incapacidad de aceptar la verdad. No aceptan la verdad, en parte, debido a su falta de conocimiento de su carácter corrupto, lo que lleva a que sean incapaces de aceptar ser podadas. Esto lo determina su naturaleza, que es arrogante y engreída, y carece de amor por la verdad. También se debe, en parte, a que la gente no entiende la importancia de ser podada. Creen que ser podado significa que su resultado ha sido determinado. Como consecuencia, creen equivocadamente que, si renuncian a su familia para esforzarse por Dios y poseen cierta lealtad hacia Él, no deberían ser

podados; y que si son podados, entonces eso no es el amor y la justicia de Dios. Este tipo de malentendido hace que muchas personas no se atrevan a ser leales a Dios. En realidad, al fin y al cabo se debe a que son demasiado falsas y no quieren sufrir dificultades. Simplemente quieren obtener bendiciones de una manera fácil. Las personas no comprenden en absoluto el carácter justo de Dios. Nunca creen que todas las acciones de Dios son justas, o que Su trato hacia cada persona es justo. Nunca buscan la verdad sobre este asunto, sino que siempre presentan sus propios argumentos. No importa qué cosas malas haya realizado una persona, qué grandes pecados haya cometido ni cuánto mal haya hecho, mientras le caiga el juicio y el castigo de Dios, pensará que el Cielo es injusto y que Dios no es justo. Ante los ojos del hombre, si las acciones de Dios no se ajustan a los propios deseos, o si Sus acciones son desconsideradas hacia los propios sentimientos, entonces Él no debe ser justo. Sin embargo, las personas jamás saben si sus acciones se ajustan a la verdad, ni se dan cuenta de que se rebelan contra Dios y se resisten a Él con todos sus actos. Si, más allá de las transgresiones de la gente, Dios nunca la podara ni le reprochara su rebelión, sino que fuera calmado y amable con ella, la trataría solo con amor y paciencia y le permitiera cenar y disfrutar de las cosas junto a Él para siempre, entonces esta nunca se quejaría de Dios ni lo consideraría injusto; en cambio, afirmaría de forma poco sincera que es muy justo. ¿Conocen tales personas a Dios? ¿Pueden sentir y pensar en total sintonía con Dios? No tienen ni idea de que cuando Él juzga y poda a los seres humanos, desea purificar y transformar su carácter-vida para que logren someterse a Él y amarle. Esa gente no cree que Dios sea un Dios justo. Mientras Dios reprenda, ponga en evidencia y padezca a las personas, ellas se tornarán negativas y débiles, reclamarán siempre que Dios no es amoroso, se quejarán siempre de que el juicio y castigo de Dios al hombre es incorrecto, serán incapaces de ver que, así, Dios purifica y salva al hombre, y no creerán que Dios determina los desenlaces de las personas en función de sus muestras de arrepentimiento. Siempre dudan de Dios y se protegen de Él. Entonces, ¿cuál será el resultado de eso? ¿Podrán someterse a la obra de Dios? ¿Serán capaces de lograr un verdadero cambio? Eso es imposible. Si continúan con ese estado, eso se tornará muy peligroso, y les resultará imposible ser purificadas y perfeccionadas por Dios.

PALABRAS SOBRE OTROS TEMAS

Fragmento 79

¿Cuáles son vuestras impresiones después de cantar el himno “Aquel que tiene la soberanía sobre todas las cosas”? ¿Se os ocurren algunas ideas? Todos han atravesado en la vida muchas dificultades, pero en realidad no conocen el motivo, y nadie considera en profundidad cuál es la raíz de estas dificultades, si vale la pena o si está bien que las personas vivan de esta forma. Cuando las personas son jóvenes, siempre quieren tener ropa bonita para ponerse y cosas ricas para comer, y sienten que esta es la manera de ser felices. Cuando crecen, empiezan a darse cuenta de que necesitan esforzarse en sus estudios para destacarse entre la multitud y disfrutar de una buena vida. Al llegar a la vida adulta, empiezan a querer ganar mucho dinero, alcanzar la fama y el beneficio y lograr poder e influencia. Quieren estar por encima de los demás. Siempre intentan obtener un puesto en el Gobierno y ganarse el respeto y la admiración de la gente. Cuando tienen hijos, esperan que sus descendientes triunfen sin parar durante generaciones y continúen prosperando y progresando. ¿Cuál es el propósito detrás de todos estos pasos que siguen las personas? ¿Por qué piensan de esta forma? ¿Por qué todas viven de esta manera? Viven sin tener una senda. ¿Por qué digo que no tienen una senda? Porque no saben de dónde vienen ni adónde van, y no tienen idea de lo que se supone que tienen que hacer en esta vida, cómo deberían vivir o cómo recorrer la senda de sus vidas. No conocen estas cosas. Entonces, ¿por qué las personas pueden perseguir sin descanso la fama, el beneficio y una vida feliz hasta la muerte sin mirar atrás? Porque están corruptas por Satanás y han desarrollado un modo de pensar y una manera de ver la vida que son equivocados. Creen que vivir así es correcto, y para ellas es adecuado y aceptable perseguir la fama y el beneficio. Piensan que ganar fama y beneficio es la felicidad en sí misma y viven de acuerdo con estas creencias. Por eso, las personas corren por la senda de perseguir fama y beneficio, y el resultado es que nunca encuentran la felicidad, incluso hasta la muerte. Todos viven de esta manera. No hay otra senda que tomar en este mundo. Todos quieren ganar dinero y disfrutar de una buena vida. La vida es difícil sin dinero, y con él pueden hacerse muchas cosas, por

lo que todos quieren ganar más. Cuando sus vidas se vuelven prósperas, quieren aferrarse a su riqueza y desean que sus hijos sigan con su legado, y nadie entiende que vivir de esta manera es algo vacío. Todos dejan este mundo con arrepentimientos, preguntas sin responder y una sensación de reticencia. Las personas pasan por esta vida en la pobreza y la riqueza, y sus vidas son largas y cortas. Algunas son gente común, mientras que otras son funcionarios de alto rango y personajes importantes. Hay personas de todos los niveles de la sociedad, pero todas viven básicamente de la misma forma: compiten por la fama y el beneficio de acuerdo con sus deseos, ambiciones y actitudes satánicas, y no descansan en paz si no logran estos objetivos. En vista de estas circunstancias, las personas pueden plantearse: “¿Por qué la gente vive de esta forma? ¿No hay otra senda que tomar? ¿De verdad viven únicamente para comer y beber bien todo el tiempo hasta morir? ¿Adónde van entonces? ¿Por qué tantas generaciones han vivido del mismo modo? ¿Cuál es la raíz de todo esto?”. Los seres humanos no saben de dónde vienen, cuál es su misión en la vida ni quién está a cargo y tiene la soberanía sobre todo esto. Pasa una generación tras otra, y cada una de ellas vive y luego muere de la misma manera. Todas vienen y van de la misma manera, y ninguna encuentra la vía o la senda verdadera para vivir. Ninguna busca la verdad en esto. Desde la antigüedad hasta ahora, todos han vivido igual. Todos buscan y esperan, deseando ver cómo será la humanidad sin que nadie sepa o llegue a verla. A fin de cuentas, las personas simplemente no saben quién es Aquel que gobierna y tiene la soberanía sobre todo esto o si acaso Él siquiera existe. No saben cuál es la respuesta a esto, y lo único que pueden hacer es vivir inútilmente, anhelando cosas año tras año y aguantando cada día hasta ahora. Si supieran cuál era el porqué de todo esto, ¿les daría eso una senda que seguir en la vida? ¿Serían capaces de escapar de este sufrimiento y de no tener que continuar viviendo de acuerdo con los deseos y las esperanzas humanos? Cuando la gente entienda por qué vive, por qué muere y quién está a cargo de este mundo; cuando llegue a comprender la respuesta de que Aquel que tiene la soberanía sobre todas las cosas es el Creador, entonces tendrá una senda que seguir. Las personas sabrán que deberían buscar la verdad en las palabras de Dios para encontrar un camino hacia adelante y que no necesitan vivir en semejante sufrimiento, dependiendo

de deseos y esperanzas. Si descubren el motivo por el que viven y mueren, ¿no habrá una solución a todas las miserias y dificultades humanas? ¿Acaso esto no ofrecerá una liberación a las personas? Habrán encontrado verdaderamente la liberación y serán totalmente libres.

¿Acerca de qué deberíais reflexionar en vuestros corazones después de escuchar la canción “Aquel que tiene la soberanía sobre todas las cosas”? Si el género humano supiera por qué vive y muere y quién es en realidad el Soberano de este mundo y de todas las cosas y Aquel que reina sobre todo, dónde está Él exactamente y lo que Él requiere del hombre; si el género humano pudiese entender estas cosas, las personas sabrían cómo tratar al Creador y cómo alabarle y someterse a Él, obtendrían apoyo en sus corazones, sentirían paz, serían felices y dejarían de sufrir semejante tormento y dolor. En el análisis final, deben entender la verdad. La senda que eligen en la vida es fundamental, y la manera en que viven también es importante. Cómo vive uno y la senda por la que uno camina es lo que determina que su vida sea dichosa o triste. La gente debería entenderlo. Cuando las personas escuchan este himno, puede que se despierte en sus corazones un sentimiento muy profundo: “Las vidas de todo el género humano siguen este tipo de tendencia; la gente de la antigüedad no fue una excepción y la gente actual es igual que entonces. La gente actual no ha cambiado. Entonces, ¿hay un Soberano entre los hombres, un Dios legendario que está a cargo de todo? Si el género humano puede encontrar a Dios, Aquel que está a cargo de todo, ¿no será capaz de sentir felicidad? Ahora encontrar la raíz del género humano es la clave. ¿Dónde está esta raíz? Una vez que encuentre esta raíz, el género humano puede vivir en otro tipo de mundo. Si la gente no puede encontrarla y continúa viviendo el mismo tipo de vidas de siempre, ¿podrá alcanzar la felicidad?”. Si la gente no cree en Dios, incluso sabiendo que el género humano es profundamente corrupto, ¿qué hará, entonces? ¿Puede resolver el problema real de la corrupción? ¿Conoce la senda que conduce a la salvación? Aunque quieras cambiar para mejor y vivir una semejanza humana, ¿eres capaz de hacerlo? ¡No hay senda que pueda seguirse para lograrlo! Algunas personas, por ejemplo, viven para sus hijos. Tal vez afirmes que no quieres hacer lo mismo, pero ¿acaso puedes lograrlo? Algunas personas se apresuran y se esmeran para obtener riqueza, fama y beneficio. Tal vez afirmes que

no tienes apuro en conseguir estas cosas, pero ¿eres realmente capaz de lograrlo? Sin saberlo, ya has emprendido esta senda y, aunque quieras cambiar de forma de vida, no puedes hacerlo. ¡La forma en la que vives en este mundo está más allá de tu control! ¿Cuál es la raíz de esto? Es que las personas no creen en el Dios verdadero y no han ganado la verdad. ¿Qué es lo que sustenta el espíritu del hombre? ¿Dónde buscan apoyo espiritual? Lo buscan en la unión de la familia; la dicha matrimonial; el disfrute de las cosas materiales; la riqueza, la fama y el beneficio; su posición, sus sentimientos y sus profesiones; así como la felicidad de la próxima generación. ¿Hay alguien que no busque estas cosas para encontrar el apoyo espiritual? Quienes tienen hijos lo encuentran en sus hijos; quienes no tienen hijos lo encuentran en sus profesiones, en el matrimonio, en su posición social y en la fama y el beneficio. Las maneras de vivir que así se crean son, en consecuencia, las mismas; quedan sujetos al control y el poder de Satanás y, a pesar de sí mismos, todos se apresuran y se esmeran por la fama, la ganancia, sus expectativas, sus profesiones, sus matrimonios, sus familias, o por la próxima generación, o por placeres carnales. ¿Es esta la senda correcta? Por mucho que se esmeren las personas por el mundo, por muchos logros profesionales que hayan obtenido, por muy felices que sean sus familias, por muy grande que sea su familia, por muy prestigiosa que sea su condición social, ¿pueden seguir la senda correcta de la vida humana? Al perseguir la fama, la ganancia y el mundo, o al dedicarse a sus profesiones, ¿pueden ver que Dios creó todas las cosas y tiene la soberanía sobre el sino del género humano? Esto no es posible. Con independencia de lo que la gente persiga o del tipo de senda que siga, si no reconoce el hecho de que Dios tiene soberanía sobre el porvenir de la especie humana, entonces la senda por la que camina es errónea. No es la senda correcta, sino la senda equivocada, la senda del mal. No importa si has encontrado o no satisfacción en tu apoyo espiritual, y tampoco es importante dónde encuentras ese apoyo: la fe genuina no es eso y tampoco es la senda correcta de la vida humana. ¿Qué es tener fe genuina? Es aceptar la apariencia y la obra de Dios, y aceptar toda la verdad que Dios ha expresado. Esta verdad es la senda correcta para la vida humana, así como la verdad y la vida que la gente debería perseguir. Caminar por la senda correcta de la vida es seguir a Dios y, bajo la guía de Sus palabras, poder comprender la verdad, distinguir

el bien del mal, saber qué es positivo y qué es negativo y entender Su soberanía y omnipotencia. Cuando las personas verdaderamente entienden en sus corazones que Dios no solo creó los cielos y la tierra y todas las cosas, sino que también es el Soberano del universo y de todo, pueden someterse a todas Sus instrumentaciones y disposiciones, vivir de acuerdo con Sus palabras, temer a Dios y evitar el mal. Caminar por la senda correcta para la vida humana es precisamente esto. Al seguir la senda correcta en la vida, las personas pueden entender por qué la gente vive y cómo debería hacerlo para permanecer en la luz y recibir la bendición y la aprobación de Dios.

¿Para qué vivís ahora? ¿Comprendéis? (Vivimos para completar las misiones y encomiendas de Dios y para cumplir bien el deber de los seres creados). Si quieres cumplir bien el deber de un ser creado y completar la encomienda de Dios, esto es un deseo subjetivo tuyo y la senda de vida que has elegido, y es correcto. Pero hay algo que debes saber: la gente vive en este mundo, y Dios es quien lo organiza. Cada persona viene al mundo con una misión. No llega por azar; Dios todo lo gobierna, organiza e instrumenta sin el menor error. Cuando todos llegan al mundo, todo lo que aprenden o hacen es para desempeñar un papel en él. ¿Cuál es este papel? Que deben completar una tarea en este mundo; deben hacer ciertas cosas. Por ejemplo, dos personas contraen matrimonio y tienen un hijo, y los tres forman una familia completa. En esta familia, la esposa vive para cumplir con su misión, que es cuidar a su hijo y a su esposo, ocupándose de la familia. ¿Para qué vive el hijo, entonces? ¿Qué papel desempeña? Como heredero de la familia, da continuidad a su linaje. Es la próxima generación de esta familia, que ahora está completa gracias a que ha llegado este hijo, y este es el primer papel que desempeña. Ya sea un hijo o una hija, tiene su propia misión. En lo que respecta a su sino futuro, ¿qué credenciales académicas, habilidades o profesión tendrá una vez que llegue a adulto, cuándo creará en Dios y qué deber llevará a cabo más adelante? ¿Acaso no es Dios quien planifica y organiza todos estos pasos? (Así es). ¿Tienen el poder de elegir? (No lo tienen). Desde el momento en que alguien nace en una familia, no hay un solo paso de su sino que sea su propia elección, y Dios todo lo organiza. Dios todo lo organiza, y hay verdad en este hecho. Esto atañe a para qué vive la gente. Por ejemplo, si estudias música y tienes las condiciones y el entorno familiar para hacerlo, ¿acaso estudiar música

es algo que has elegido? (No lo es). Nacistes en este entorno, aprendiste una habilidad profesional gracias al apoyo de este entorno y lograste esta misión. ¿Qué te permitió lograrla? Fue porque Dios así lo ordenó, no porque tú lo eligieras. ¿No se logró gracias a la instrumentación de Dios? ¿Quién decidió que cumplas tu deber y que apliques lo que sabes y has aprendido para ello? (Dios). Lo decidió Dios, no tú. Si hablamos de manera objetiva, ¿para qué vives ahora? (Vivimos para Dios). En realidad, es lo mismo para cada persona. Todos están vivos por la soberanía y organización de Dios, se den cuenta o no de ello y sean conscientes o no de ello. Las personas son como las fichas de un juego. Donde quiera que Dios te coloque, sea lo que sea que te haga hacer y por mucho tiempo que Él te haga permanecer en cualquier lugar, todo se encuentra bajo Su instrumentación. Por lo que respecta a la instrumentación de Dios, en realidad, toda la gente vive a efectos de Su soberanía y organización y por Su gestión, y no controla nada. No importa lo capaz o talentoso que seas, no puedes ir más allá del sino que Dios ha ordenado para ti. Nadie puede vivir más allá de estos límites ni escapar al sino y la vida que el Creador ha establecido y organizado para ellos. Todas estas son cuestiones sobre las que la gente, en realidad, no tiene idea alguna, y hasta ahora han estado sucediendo sin que lo sepan y más allá de su voluntad, bajo la instrumentación y la soberanía de Dios. Visto de manera objetiva, ¿qué es lo que han entendido las personas? (Su vida y muerte no dependen de ellas, sino de la soberanía e instrumentación de Dios). (No deberían intentar estar a cargo de su propio porvenir, y deberían someterse a la soberanía y organización de Dios). Progresarás si logras verlo de esta manera. ¿Qué verdades deberías entender para ser capaz de someterte a Dios? Sin importar en qué tipo de familia hayas nacido y cómo sean las cosas como tu aptitud, tu intelecto y tus pensamientos; tu porvenir y todo lo que tiene que ver contigo se encuentran bajo la instrumentación de Dios. No tienes ni voz ni voto al respecto. Esta es la senda que la gente debe elegir: entender cómo Dios ha organizado todo lo que a ti respecta, cómo Él es quien lo guía, cómo Él es quien lo guiará en el futuro, intentando entender los deseos y las intenciones de Dios, y luego viviendo el curso del sino que el Creador gobierna e instrumenta. No se trata de competir, agarrar o apoderarse de las cosas. No se trata de escrutar o resistirse a los deseos del Creador; no se trata de escrutar

u oponerse a todo lo que Dios ha organizado para ti. ¿No hace esto que vivas de manera correcta y adecuada? Esto pone fin a dudas como: “¿por qué viven las personas, y por qué mueren?” o el dolor de que “los que están vivos repiten la misma trágica historia de los que han perecido”. Las personas sienten que en realidad no hay dificultad alguna en vivir esta vida, y han encontrado la fuente de la vida. Entienden de qué se trata el sino, saben cómo la gente debe someterse a lo que el Creador dispone y no se resisten. Esta es una manera de vivir con sentido. Las personas ya no dependen de sus figuraciones ni de su propia fortaleza para luchar y pelear por la felicidad. Saben que todo eso no es más que tontería y tozudez, y no lo hacen más. Han aprendido a someterse a la soberanía y organización del Creador, ¡y cuánto sufrimiento han evitado gracias a esto! Entonces, ¿estáis viviendo de esta manera ahora? ¿Sentís que estáis viviendo de una manera que no es justa y que nadie aprecia? Sabéis que Dios es quien organiza y os otorga vuestros talentos y vuestro deber, pero aún os parece que no es justo y que este deber no os permite lograr vuestras ambiciones. En realidad, vuestras metas son de una naturaleza más grandiosa, pero este ámbito en particular en el que estáis cumpliendo vuestro deber no os permite lograrlas de verdad. ¿Pensáis de esa manera? (No). No tenéis ambiciones ni deseos, no tenéis requisitos extravagantes, habéis dejado a un lado todo aquello que debíais, y lo único que os falta es entender la verdad para resolver vuestras actitudes corruptas. Esto hace que la senda que deben recorrer las personas y la dirección en la que deben avanzar sean cada vez más claras. Ya no es necesario que se hagan preguntas como: “¿Por qué viven las personas? ¿Y por qué mueren? ¿Quién es Aquel que todo lo gobierna?”. Más allá de lo que persigas o de cuáles sean tus deseos, solo si regresas ante la presencia del Creador, te mantienes en tu sitio, llevas a cabo obedientemente lo que debes hacer y cumples bien y completas tu deber, puedes vivir de una manera que te aporte una clara consciencia y que sea correcta y adecuada. No implica sufrimiento alguno. Este es el significado y el valor de vivir.

Fragmento 80

Todo el mundo reconoce que Dios tiene soberanía sobre el sino de los hombres y que la vida entera de una persona está en manos de Dios,

pero si pudieras experimentar de veras cómo todo gran acontecimiento en cualquier momento y período de la vida de una persona está regido y dispuesto por Dios y no conforme a sus propios planes y arreglos, si pudieras ver que las personas no son capaces de superar su propio sino ni cualquier sufrimiento al que deben enfrentarse; si eres capaz de experimentar estas cosas, eso es tener fe verdadera. Esto hace que sea mucho más práctico cuando dices “Dios tiene soberanía sobre el sino de los hombres, y todo está en Sus manos”. Experimentar la soberanía de Dios y Sus arreglos e instrumentaciones es una cosa sutil. Es algo que experimentas y no puedes explicar si no lo has vivido, pero cuanto más lo experimentas y más lo vives, mejor puedes explicarlo. Hay una máxima que dice: “Al llegar a los 50, uno comprende su sino”. ¿Qué significa decir que uno comprende su sino? A los 20 años, las personas acaban de descubrir el mundo. Son jóvenes y temerarias, no saben nada y no pueden entender que esta vida humana está toda en manos de Dios. Quieren luchar contra su sino, pensando que tienen talento y experiencia, y esforzándose por su cuenta para tratar de hacerse un nombre, acumular riqueza y alcanzar un estatus. Siguen intentándolo incluso cuando fracasan, buscando siempre una última oportunidad. Cuando llegan a los 50, vuelven la vista atrás y piensan “¡Madre mía, estos treinta y pico años dando vueltas por el mundo y peleando por todas partes, ha sido algo realmente duro! Nada de lo que he hecho, ni casarme, hacer carrera o tener hijos, ha ocurrido conforme a mis propios cálculos y planes, ¡ha sido todo cosa del sino!”. Eso es comprender tu sino; se acabó el luchar contra él. Comprender el sino de uno al llegar a los 50 significa simplemente que cuando la gente alcanza esa edad aprende a hacer las paces con el sino después de haber encajado tantos reveses. Cuando las personas comprenden su sino, dejan de luchar contra él. En cuanto a asuntos como el sentido de la vida humana y la soberanía de Dios sobre la humanidad, cuál debería ser la meta exacta de la vida de las personas y la manera en que estas deben vivir, ¿acaso la gente los entiende por completo? Los no creyentes no pueden comprender estas cosas porque no creen en Dios, y lo máximo que pueden hacer es aceptar su sino y entender que es inútil resistirse a él. Entonces ven a sus hijos y nietos luchando contra el sino y dicen: “Dejad que la naturaleza siga su curso, cada generación tiene sus propias bendiciones. Que así sea, ya

dejarán de luchar contra el sino cuando lleguen a los 50. Así es como sucede de generación en generación. Todas ellas luchan contra el sino hasta que envejecen y ya no pueden seguir haciéndolo. Entonces aceptarán su sino y aprenderán la lección. Ya no serán tan impulsivas y arrogantes, y habrán sentado más la cabeza”. Esto es lo máximo que pueden ver los no creyentes, ¿pero acaso pueden entender la verdad? Por supuesto que no pueden, ya que no creen en Dios ni leen Sus palabras. ¿Cómo podrían entender la verdad? ¿Acaso comprender tu sino a la edad de 50 significa que entiendes la verdad? La gente cree que “El cielo decide el sino del hombre”. ¿Quiere esto decir que se somete a la voluntad del cielo? (No, no es así). Tan solo creerlo no basta. Saber estas cosas simplemente supone no luchar contra el sino, pero aún no es entender la verdad. Si la gente quiere entender la verdad, debe presentarse ante Dios y recibir Su salvación, recibir el juicio de Sus palabras y también la provisión de la verdad y vida que proviene de Él. Solo así será capaz de comprender el misterio de todo ello. De lo contrario, las personas seguirán sin saber cuál es el sentido de la vida humana, por qué vive la gente y por qué muere, aunque vivan hasta los 70, 80 o 100 años. La gente se embarca en este breve paseo por la tierra y vive durante varias décadas sin descifrar el sentido de la vida humana antes de que termine. Al morir, se siente insatisfecha y continúa mortificándose por esto y lo otro, y abandona este mundo con remordimientos al final y sin ganar nada. ¿No sería triste que renacieran en la siguiente vida y siguieran viviendo igual? (Sí, lo sería). Cada generación de personas llega y se marcha trágicamente una después de la otra, los vivos despiden a los difuntos y después la siguiente generación los despiden a su vez. Continúan así perpetuando un ciclo, viviendo aturcidos y sin entender nada. Esto es diferente para vosotros que habéis aceptado la obra de Dios en los últimos días. Habéis alcanzado la valiosa y rara oportunidad de que Dios se haga carne para salvar a la humanidad en los últimos días. Podéis recibir el juicio y el castigo de las palabras de Dios y lograr que Él os guíe y os conduzca personalmente. Comprendéis numerosos misterios y buena parte de la verdad, y podéis cumplir con vuestro deber como seres creados. Vuestro carácter corrupto puede purificarse y cambiarse. Habéis logrado mucho, más que los santos de las generaciones pasadas. ¿No es esto lo más bienaventurado? Vosotros sois los más bienaventurados de todos.

Tras leer las palabras de Dios y experimentar durante años su juicio y su castigo, habéis llegado poco a poco a comprender el objetivo de la gestión de la humanidad por Dios y el misterio de Su gestión y salvación de la humanidad. Habéis entendido las intenciones de Dios y llegado a conocer Su soberanía. Estáis dispuestos a someteros a Dios en el corazón, y sois capaces de hacerlo. Vivir os resulta algo seguro y gratificante. Dios te hace vivir, tú vives para Dios, y vives para llevar a cabo tu deber como ser creado. Esa es la manera de vivir que tiene sentido. Si la gente vive sin aceptar ni comprender la verdad y únicamente para la carne, eso no tiene ningún tipo de valor. Todos vosotros estáis esforzándoos ahora por alcanzar la verdad, y estáis viviendo cada vez con más conciencia y razón. Sois cada vez más parecidos a lo que un ser humano debe ser, y entendéis cada vez más la verdad. Sabéis cada vez más para someteros a Dios y podéis cumplir con vuestro deber como seres creados y dar testimonio para Él. Vivir así os llenará el corazón de gozo y paz, y esa es la vida más significativa que existe. Se trata de una bendición que únicamente vosotros habéis alcanzado de entre toda la humanidad. De todo este vasto mundo y de entre toda la raza humana, Dios ha escogido tan solo a unos pocos, a vosotros, y os ha hecho nacer en esta era final y en la nación del gran dragón rojo. Podéis recibir Su comisión y ejecutar vuestro deber, y podéis entregaros para Él. Sois los preferidos de Dios y aquellos a quienes Él ha escogido. ¿No es esto lo más bienaventurado? (Lo es). ¡Es algo tan bienaventurado! Hay personas que creen en Dios, pero no pueden dejarlo todo de lado para llevar a cabo su deber, y eso es lamentable. Hay personas que no comprenden la verdad, e incluso cuando ejecutan su deber tan solo se puede decir que contribuyen con mano de obra para Dios. Ofrecen la fuerza que tienen mientras hacen tratos con Dios en el corazón con la esperanza de obtener bendiciones. Cuando un día entiendan la verdad, serán capaces de sentar la cabeza y cumplir con su deber voluntariamente. Vuestra vida ahora y el hecho de vivir cada día para dar testimonio de Dios y difundir el evangelio del reino de Dios es la manera de vivir que Él aprueba. Por decirlo de forma sencilla, Dios os permite vivir una vida así, y es Él quien os ha dado esta oportunidad. Dios te ha dado esta oportunidad y ha hecho que vivas, llevando a cabo tu deber y entregándote para Él, y eso es lo que más sentido tiene. Deberíais sentirnos orgullosos y honrados, y

valorar esta oportunidad. Sois muy jóvenes, y el hecho de ejecutar vuestro deber, seguir a Dios y dar testimonio de Él en mitad del desastre y en entornos y condiciones tan hostiles es una oportunidad única. Que Dios se haga carne en los últimos días y exprese tanta verdad para salvar por completo a la humanidad de manera que esta pueda alcanzar la verdad y ser purificada es la oportunidad más excepcional. No queda mucho tiempo, y habrá terminado en un abrir y cerrar de ojos. Deberíais aprovechar esta oportunidad y obtener toda la verdad que sea precisa. Esta es la mayor bendición, y se trata de una bendición mayor que la de todos los santos de eras pasadas.

Fragmento 81

Los que siguen a Dios deben, como mínimo, ser capaces de renunciar a todo lo que tienen. Tal y como Dios dijo en la Biblia: “Cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). ¿Qué quiere decir renunciar a todo lo que se tiene? Quiere decir renunciar a tu familia, a tu trabajo y a todas las ataduras mundanas. ¿Es fácil de hacer? Resulta muy difícil. Sin voluntad de hacerlo, es completamente imposible de conseguir. Cuando alguien tiene esa voluntad de renunciar, claramente posee la voluntad de soportar las adversidades. Si no puede soportarlas, no será capaz de renunciar a nada, por mucho que quiera. Hay quienes, después de haber renunciado a sus familias y de haberse distanciado de sus seres queridos, los echan de menos tras un tiempo de llevar a cabo su deber. Si de verdad no pueden soportarlo, quizá vayan en secreto a casa para ver cómo va todo y después regresen para llevar a cabo su deber. Algunos de los que abandonan su hogar para llevar a cabo su deber no pueden evitar echar de menos a sus seres queridos en Año Nuevo y otras fiestas, y lloran en secreto por la noche, mientras todos duermen. Después, oran a Dios y se sienten mucho mejor, tras lo cual siguen llevando a cabo su deber. Aunque estas personas hayan sido capaces de renunciar a sus familias, no son capaces de soportar tanto dolor. Si no pueden ni siquiera deshacerse de sus sentimientos hacia estas relaciones de la carne, ¿cómo van a ser capaces de entregarse realmente para Dios? Hay gente capaz de renunciar a todo lo que tiene y seguir a Dios, de renunciar a su trabajo y su familia, pero ¿cuál es su meta al hacerlo? Hay

quienes intentan ganar gracia y bendiciones, y otros son como Pablo y solo persiguen una corona y una recompensa. Poca gente renuncia a todo lo que tiene para alcanzar la verdad y la vida y obtener la salvación. Así que ¿cuál de estas metas se corresponde con las intenciones de Dios? Sin duda, es la búsqueda de la verdad y la obtención de la vida. Esto está absolutamente en consonancia con las intenciones de Dios y es la parte más importante de creer en Dios. ¿Puede alguien alcanzar la verdad si no puede desprenderse de las cosas terrenales o de la riqueza? Rotundamente no. Hay quienes han renunciado a todo lo que tienen y han cumplido su deber, pero no persiguen la verdad y son siempre superficiales a la hora de llevarlo a cabo. Tras pasar varios años de esta manera, sin rumbo, no tienen ningún testimonio vivencial y no han ganado nada. Los que solo persiguen la fama, la ganancia y el estatus y caminan por la senda de anticristos están todavía más lejos de ser capaces de alcanzar la verdad. Hay mucha gente para la que creer en Dios consiste únicamente en llevar a cabo una pequeña parte de su deber en su tiempo libre. ¿Le resultará fácil a esta gente alcanzar la verdad? No, así lo creo Yo. Alcanzar la verdad no es tarea fácil. Hay que soportar muchas adversidades y pagar un precio muy alto. En concreto, tienen que experimentar las adversidades del juicio y del castigo, de las pruebas y del refinamiento, y de la poda. Hay que soportar todas estas adversidades. No se puede alcanzar la verdad sin soportar una gran cantidad de dolor. ¿Cuántas veces es necesario orar a Dios y buscar la verdad a lo largo de este período? ¿Cuántas lágrimas de arrepentimiento deben derramarse a Dios? ¿Cuánta palabra de Dios hay que leer antes de poder experimentar esclarecimiento e iluminación? ¿A cuántas batallas espirituales es necesario someterse para vencer a Satanás? Y ¿cuánto dura el proceso de vivir estas cosas? ¿Cuántos años han de pasar antes de por fin ser capaz de alcanzar la verdad y obtener la aprobación de Dios? Lo sabréis si os fijáis en la experiencia de Pedro. ¿La salvación y el perfeccionamiento del hombre por parte de Dios es algo tan sencillo como la gente se piensa? Renunciar a todo lo que se tiene no es tarea fácil. ¿Qué quiere decir eso verdaderamente? “Todo lo que se tiene” va más allá de las cosas externas; no se limita a la familia, seres queridos y amigos; no se limita a la profesión, el sueldo, la riqueza y expectativas. Además de todas esas cosas, incluye elementos de la mente y el espíritu: el conocimiento, el aprendizaje, la

perspectiva que se tiene de las cosas, las reglas para vivir, las preferencias carnales, además de aquellas cosas que se persiguen y a las que se aspira, como la fama, la ganancia y el estatus. Renunciar a todo lo que se tiene se refiere principalmente a estas cosas; todas son parte de lo que significa esa renuncia. Resulta sencillo renunciar a las cosas externas de un plumazo, pero todo aquello que las personas disfrutan, persiguen y defienden en lo más profundo de sus corazones, que son las cosas más importantes ypreciadas para ellas, representan todo lo que tienen, y es a lo que más cuesta renunciar. La razón principal por la que la mayoría de las personas no pueden renunciar a ellas es que no pueden desprenderse de esas cosas, porque son lo que más aprecian y atesoran. Por ejemplo, la fama, la ganancia y el estatus, la gloria y la fortuna, la preciada trayectoria profesional o las cosas más preciadas: esto es todo lo que se tiene, y es a lo que resulta más difícil renunciar. Una vez, un director de banco llegó a creer en Dios. Se dio cuenta de que la palabra de Dios es en efecto la verdad, y descubrió que todo lo que hace Dios es la obra de salvar al hombre. Pero, cuando decidió renunciar a todo lo que tenía y seguir a Dios, tuvo problemas con su puesto en el banco. En un momento pensó: “Mi puesto en el banco es algopreciado para mí. Tengo un buen sueldo y también soy influyente”. Pero inmediatamente también pensó: “Al creer en Dios puedo obtener la verdad y la vida eterna. Eso es lo importante”. Su corazón estaba en un constante conflicto. A ratos quería ser director de banco y a ratos quería creer en Dios. A ratos quería aferrarse al dinero y a ratos quería alcanzar la verdad. A ratos no era capaz de renunciar a su estatus y a ratos quería obtener la vida eterna. Su corazón se debatía entre una cosa y la otra. Su estatus como director de banco era demasiadopreciado para él, y no era capaz de desprenderse de ello. Estuvo librando esa batalla en su corazón durante incontables meses, hasta que, tal vez a regañadientes, decidió desprenderse de ello por fin. ¡Cuánto le costó renunciar a todo lo que tenía! Aun sabiendo que su puesto de director de banco era algo efímero que podía esfumarse como por arte de magia, seguía costándole desprenderse de él. Hay quienes son médicos, abogados o ejecutivos con altos cargos, y tienen sueldos y salarios altos. No resulta fácil desprenderse de estas cosas: ¿quién sabe cuántos meses pasarán sufriendo conflictos internos hasta desprenderse de ellas? Si uno se pasa

varios años debatiéndose en ello antes de poder hacerlo y, para entonces, la obra de Dios ya ha llegado a su fin, ¿qué sentido habrá tenido? Llegado ese punto, solo es posible caer en desastres, llorando y rechinando los dientes. Solo podrás entrar en el reino de Dios si eres capaz de renunciar a todo lo que consideras más importante, con el fin de seguir a Dios y llevar a cabo tu deber, perseguir la verdad y obtener la vida. ¿Qué significa entrar al reino de Dios? Significa ser capaz de renunciar a todo lo que tienes y seguir a Dios, atender a Sus palabras y someterse a Sus disposiciones, sometiénote a Él en todas las cosas. Significa que Él se haya convertido en tu Señor y tu Dios. Para Dios, eso significa que has entrado en Su reino y, por muchos desastres que afrontes, contarás con Su protección y podrás sobrevivir, y formarás parte del pueblo de Su reino. Tendrás el reconocimiento de Dios como Su seguidor o te ofrecerá Su promesa de perfeccionarte, pero tu primer paso debe ser seguir a Cristo. Únicamente de esta forma tendrás un rol que cumplir en la formación del reino. Si no sigues a Cristo y te quedas fuera del reino de Dios, no tendrás Su reconocimiento. Y, sin el reconocimiento de Dios, por mucho que desees ser salvado y obtener Su promesa y Su perfeccionamiento, ¿podrás llegar a alcanzarlo? No podrás. Si quieres conseguir la aprobación de Dios, antes debes estar cualificado para acceder a Su reino. Si puedes renunciar a todo lo que tienes para perseguir la verdad, si puedes buscar la verdad mientras llevas a cabo tu deber, si puedes actuar según los principios y si tienes un verdadero testimonio vivencial, estarás cualificado para entrar en el reino de Dios y recibir Su promesa. Si no puedes renunciar a todo lo que tienes para seguir a Dios, ni siquiera estás cualificado para entrar en Su reino ni tienes derecho alguno a Su bendición ni Su promesa. Hay mucha gente que ha renunciado a todo lo que tiene y que lleva a cabo su deber en la casa de Dios, pero no necesariamente serán capaces de alcanzar la verdad. Es necesario amar la verdad y ser capaz de aceptarla antes de poder alcanzarla. Sin perseguir la verdad, no es posible alcanzarla. Por no hablar de quienes solo llevan a cabo su deber en su tiempo libre: han vivido la obra de Dios de una forma tan limitada que les costará más alcanzar la verdad. Si uno no lleva a cabo su deber o no persigue la verdad, perderá la maravillosa oportunidad de obtener la salvación y el perfeccionamiento por parte de Dios. Hay quienes dicen que creen en Dios, pero no llevan a cabo su deber

y se dedican a las cosas mundanas. ¿Eso es renunciar a todo lo que tienen? Si esta es la forma que tienen de creer en Dios, ¿serán capaces de seguirlo hasta el final? Fijaos en los discípulos del Señor Jesús: entre ellos se encontraban pescadores, campesinos y un recaudador de impuestos. Cuando el Señor Jesús los llamó y les dijo: “Seguidme”, dejaron sus trabajos y siguieron al Señor. No se pararon a pensar en sus empleos ni se plantearon si luego tendrían un camino para sobrevivir en el mundo, y siguieron de inmediato al Señor Jesús. Pedro se entregó de pleno corazón, y cumplió hasta el final lo que el Señor Jesús le había encomendado y llevó a cabo su deber. Estuvo buscando amar a Dios a lo largo de toda su vida y, al final, Dios lo hizo perfecto. Hoy en día hay gente que ni siquiera es capaz de renunciar a todo lo que tiene y, sin embargo, quiere entrar en el reino. ¿No es ingenua?

A la hora de creer en Dios, no basta solo con tener entusiasmo. Tienes que entender Sus intenciones, Su método para perfeccionar a la gente y a quiénes perfecciona, así como la actitud y la perspectiva con las que uno debería abordar el perfeccionamiento de las personas por parte de Dios. Asimismo, como seguidor de Dios, hay que ser consciente de la importancia de seguir el camino de Dios. Esto está vinculado a la cuestión de si es posible llegar a alcanzar la verdad. Seguir el camino de Dios significa practicar la verdad. Solo practicando la verdad puedes someterte verdaderamente a Dios, por lo que practicar la verdad es fundamental para llegar a alcanzarla. Si uno no comprende la verdad o no sabe cómo practicarla, no tendrá manera alguna de alcanzarla. Por eso la parte más importante de creer en Dios es practicar la verdad. Solo quienes lo hacen pueden conseguir someterse a Dios, solo ellos pueden entender completamente la verdad, y solo aquellos que entienden completamente la verdad conocen a Dios. La forma de lograr todo esto es practicando la verdad. Por muchas personas que crean en Dios, Él se fija en quiénes siguen Su camino, quiénes practican la verdad y quiénes verdaderamente se someten a Él. Quienes creen en Dios deben entender la verdad y practicarla para convertirse en personas que siguen Su voluntad y se someten a Él. Quienes persiguen la verdad primero tienen que comprender por qué la gente debe creer en Dios en vida, así como la manera en que Dios ha estado llevando a cabo Su obra de salvar al hombre desde que llegó a la tierra, además de aquello que hace

falta conseguir persiguiendo la verdad antes de alcanzar la salvación y cualificarse para obtener la promesa de Dios y Su bendición. En el pasado nadie comprendía estas verdades. Todos creían en Dios de acuerdo a las nociones y figuraciones humanas, y pensaban que creer en Dios consistía en recibir bendiciones, una corona y una recompensa. En consecuencia, todos iban contra las intenciones de Dios, se desviaron del camino verdadero y se embarcaron en la senda de los anticristos. Por tanto, si se desea entender y alcanzar la verdad y ser salvado, hay que corregir estos puntos de vista erróneos del pasado acerca de creer en Dios. En especial, las nociones y figuraciones religiosas y los puntos de vista teológicos de la gente son absurdos, todos ellos resultan hostiles a la verdad y son falacias engañosas. Dios no aprueba en absoluto los modos de creer de la gente religiosa. Si la gente sigue manteniendo esos modos y buscando bendiciones, una corona y una recompensa; si siguen creyendo en Dios con esa actitud, ¿podrán alcanzar la verdad y vida? Rotundamente no. Entonces, ¿qué perspectiva se debería tener a la hora de creer en Dios? Lo primero que tienes que hacer es entender las intenciones de Dios y ver de forma clara cómo Él salva a la gente. Si, en lugar de buscar la verdad, sigues creyendo en Dios de acuerdo a tus propias nociones y figuraciones; si sigues buscando fama, ganancia, estatus, riqueza y cosas mundanas, incluso aunque te hagas con el mundo entero, ¿habrá merecido la pena si acaba por costarte la vida? Hay quien dice: “En cuanto haya ganado suficiente dinero y haya tenido éxito en mi trayectoria profesional, cuando haya alcanzado mis ambiciones y cumplido mis sueños, vendré y seré un buen creyente”. ¿Acaso Dios va a esperarte? ¿La obra de Dios va a esperarte? Si no puedes desprenderte de esas cosas ahora, Dios no te exige que lo hagas de inmediato, pero has de practicar el desprenderte de ellas. Si de verdad no puedes, ora a Dios y confía en Él. Deja que Él te guíe. Además, has de cooperar y llevar a cabo tu deber. ¿Cuál es el propósito de llevar a cabo tu deber? En realidad, su propósito es preparar buenas obras. Incluso si al final no puedes llegar a ser perfeccionado por completo, has de preparar al menos algunas buenas obras para que, cuando llegue el momento de que Dios recompense a los buenos y castigue a los malvados, puedas dar cuenta de ellas a Él. Un día la obra de Dios llegará a su fin, y entonces Él empezará a recompensar el bien y a castigar el mal. Él te hará presentarle tus buenas obras y, si no tienes ninguna, estarás acabado:

definitivamente serás castigado. Por ejemplo, pongamos que has creído en Dios durante unos diez años y que el deber más valioso que has llevado a cabo ha sido únicamente predicar el evangelio en tu tiempo libre y así captar a algunos nuevos creyentes. Ni siquiera sabes si al final esas personas serán capaces de mantenerse firmes. ¿Puedes dar cuenta de esto a Dios? Seguro que no podrás. Tienes que valorar de qué tipo de resultados puedes dar cuenta a Dios, así como qué tipo de testimonio vivencial debes tener para satisfacer a Dios y así tener Su reconocimiento como Su seguidor. No puedes conformarte únicamente con reconocer que es un hecho que Dios se ha encarnado en la actualidad y aceptar al Cristo de los últimos días en tu corazón, y limitarte a eso. Lo que Dios quiere ver es tu verdadero testimonio vivencial y los frutos de tu sumisión a Su obra. Lo que Dios pondrá a prueba al final es si has alcanzado la verdad y si tienes vida. Has de comprender las intenciones de Dios. Si solo añades tu nombre a la plantilla de la iglesia o llevas a cabo un deber, pero no persigues la verdad, y después de unos años creyendo en Dios no tienes ningún testimonio vivencial, ¿aún puedes tener el reconocimiento de Dios? Sin el reconocimiento de Dios, te quedas fuera de Su casa. Si solo afirmas creer en Dios, pero no persigues la verdad, ¿qué ganas al final con creer en Dios? ¡Te habrás quedado muy por debajo de los estándares que Dios exige! Alcanzar la verdad no es tan fácil como la gente imagina; hay que hacer frente a muchas pruebas y tribulaciones, así como mucho dolor y refinamiento, antes de poder alcanzar la verdad y conocer a Dios. Cuando vives la obra de Dios de esta forma, sin renunciar a todo lo que tienes para seguirlo a Él, ¿puedes ser salvado? ¿Puedes vivir la obra de Dios solo con creer en Él en tu tiempo libre? ¿Cómo puedes vivirla únicamente con creer en Dios en casa? ¿Cómo puedes vivirla cuando vives en el mundo exterior? En definitiva, renunciar a todo lo que se tiene es un requisito para seguir a Dios. Si no puedes hacerlo, nunca podrás alcanzar la verdad y, si no puedes alcanzar la verdad, no estás cualificado para entrar en el reino de Dios. Es un hecho que ninguna persona puede cambiar.

Fragmento 82 (Respondiendo preguntas de hermanos y hermanas)

(Sigo estando constreñido por mi afecto hacia mi familia durante el cumplimiento de mi deber. Los echo de menos a menudo, y eso afecta a mi desempeño. Mi estado ha mejorado un poco últimamente, pero a veces

me sigue preocupando que el gran dragón rojo arreste a miembros de mi familia para amenazarme a mí, y me temo que entonces no seré capaz de mantenerme firme). Se trata de miedos infundados. Cuando pienses sobre estas cosas, tienes que buscar la verdad para encontrar una determinación. Tienes que entender que sean cuales sean las circunstancias a las que te enfrentes, Dios las ha instrumentado y dispuesto. Debes aprender a someterte a Dios y ser capaz de buscar la verdad y mantenerte firme cuando te enfrentes a situaciones. Esta es una lección que la gente ha de aprender. Debes contemplar a menudo estas cuestiones: ¿Cómo estás experimentando el riego y pastoreo de Dios durante este periodo de tiempo? ¿Cuál es tu estatura real? ¿Cómo debes desempeñar el deber de un ser creado? Tienes que averiguar tales cosas. Si puedes pensar en la amenaza del gran dragón rojo que se cierne sobre ti, entonces ¿por qué no piensas en cómo entrar en la verdad? ¿Por qué no reflexionas sobre la verdad? (Cuando me vienen estos pensamientos, oro a Dios y me comprometo a que, si un día llego a enfrentarme de veras a estas circunstancias, me mantendré fiel a Dios hasta la muerte. Sin embargo, temo que no seré capaz de conseguirlo con mi escasa estatura). Entonces oras: “Dios, temo que no seré capaz de lograrlo con mi escasa estatura. Tengo un miedo atroz. Te ruego que no hagas eso. Puedes hacerlo cuando aumente de estatura”. ¿Es esta una buena manera de orar? (No). Debes orar así: “Dios, soy de pequeña estatura y ahora tengo poca fe, tengo miedo de enfrentarme a algo. De hecho, en realidad no creo que todos los asuntos y todas las cosas estén en Tus manos. No me he puesto en Tus manos, imenuda rebeldía! Estoy dispuesto a someterme a Tus arreglos e instrumentaciones. Hagas lo que hagas, mi corazón está dispuesto a dar testimonio para Ti. Estoy dispuesto a mantenerme firme en mi testimonio sin deshonrarte. Por favor, haz Tu voluntad”. Debes presentar ante Dios tus aspiraciones y lo que quieras decir: así es cómo generas auténtica fe. Si incluso dudas de orar de este modo, ¡qué pequeña debe ser tu fe! Te hace falta orar a menudo de esta manera. Aunque ores así, Dios no responderá necesariamente. Él no carga a nadie con más de lo que puede soportar, pero si dejas clara tu postura y tu determinación, Dios quedará complacido. Cuando Él esté complacido, este asunto no perturbará ni constreñirá más tu corazón. “Cosas como el marido, los niños, la familia, las propiedades... todo eso está en manos de Dios. No

significan nada. El universo al completo está en manos de Dios. ¿Acaso no está también mi familia en Sus manos? ¿De qué sirve que me preocupe por ellos? No tengo voz ni voto, no tengo poder ni puedo protegerlos. Su sino y todo lo relacionado con ellos está en manos de Dios”. Has de tener fe para presentarte ante Dios y orar, contar con una firme determinación y decidirte a someterte a los arreglos de Dios. Entonces, cambiará tu estado interior. Ya no tendrás más preocupaciones ni te preocuparás más. No serás excesivamente cauto ni rebosarás de aprensión en cada cosa que hagas. Mientras el resto avanza hacia delante, tú te quedas atrás, queriendo siempre escapar, ¿no es eso propio de un cobarde? Cuando el pueblo de Dios desempeña su deber en el reino y los seres creados lo hacen ante el Creador, deberían avanzar con calma y con un corazón temeroso de Dios. No deberían ir a tientas, encogerse o andar con pies de plomo. Si sabes que este estado es incorrecto y te preocupas constantemente en lugar de buscar la verdad para resolverlo, entonces te está constriñendo y atando, y no serás capaz de cumplir con tu deber. Quieres cumplir con tu deber como ser creado con todo tu corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas, pero ¿puedes lograrlo? No puedes llegar al punto de dedicarle todo tu corazón porque este no se encuentra en tu deber, como mucho has comprometido una décima parte de él. Sin todo tu corazón, ¿cómo podrías dar toda tu mente y tu fuerza? Tu corazón no está en tu deber, y lo único que tienes es un poco de voluntad para cumplirlo. ¿Puedes realmente desempeñar bien tu deber con todo tu corazón y toda tu mente? No posees la determinación de practicar la verdad, por lo que te verás limitado por la familia y tu afecto hacia ella. Te atarán de pies y manos; controlarán tus pensamientos y tu corazón, y te quedarás corto en cuanto a la verdad y los requerimientos de Dios. Contarás con la disposición, pero te faltarán las fuerzas. Por tanto, debes orar ante Dios, entender por una parte Sus intenciones, al tiempo que además conoces cuál es tu posición como ser creado. Debes tomar la determinación y la postura que deberías adoptar y colocarlas ante Dios. Esta es la postura que debes tener. ¿Por qué otras personas no tienen esas preocupaciones? ¿Crees que no tienen familia o dificultades semejantes? De hecho, todo el mundo tiene ciertos enredos carnales y familiares, pero algunas personas pueden resolverlos orando a Dios y buscando la verdad. Tras un periodo de búsqueda, desentrañan estos afectos de la carne y los

desprenden de su corazón. Entonces, estas cosas ya no son dificultades para ellos, y no los controlan ni constriñen. No afectan a su desempeño de los deberes, así que se liberan. Una línea de las palabras de Dios en la Biblia dice: “Cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). ¿Qué es eso de renunciar a todas las posesiones? ¿Qué significa “todas”? Cosas como el estatus, la fama y la ganancia, la familia, los amigos y las propiedades, todo eso está incluido en la palabra “todas”. Entonces, ¿qué cosas ocupan un lugar importante en tu corazón? Para algunos son los niños, para otros sus padres, para algunos es la riqueza y para otros tantos el estatus, la fama y la ganancia. Si atesoras estas cosas, entonces te van a controlar. Si no las atesoras y te desprendes por completo de ellas, entonces no pueden controlarte. Simplemente depende de cuál sea tu postura respecto a ellas y cómo las manejes.

Tenéis que entender que, sin importar en qué momento o etapa esté Dios realizando Su obra, siempre necesita a un grupo de personas que trabajen junto a Él. Dios predestina que cooperen en Su obra o en difundir el evangelio. Entonces, ¿tiene Dios una comisión para cada persona que ha predestinado? Todas tienen una, al igual que también una misión y una responsabilidad. Cuando Dios te encarga una comisión, eso se convierte en tu responsabilidad. Tienes que aceptarla, es tu deber. ¿Qué es el deber? Es la misión que Dios te ha encomendado. ¿Qué es una misión? (La comisión de Dios es la misión del hombre. Uno debe vivir su vida para la comisión de Dios. Esta comisión es lo único que hay en su corazón, y no se debe vivir por nada más). La comprensión correcta es que la comisión de Dios es la misión del hombre. Aquellos que creen en Dios fueron enviados a la tierra para completar la comisión de Dios. Si lo único que buscas en esta vida es subir en la escala social, amasar fortuna, vivir una buena vida, disfrutar de estar cerca de la familia y gozar de la fama, la ganancia y el estatus, si obtienes estatus social, tu familia se vuelve prominente y todos sus miembros están sanos y salvos, pero ignoras la misión que te ha encomendado Dios, ¿tiene algún valor esta vida que estás viviendo? ¿Cómo responderás ante Dios después de morir? No podrás hacerlo, y esa es la mayor rebeldía, ¡es el mayor pecado! ¿Quién de vosotros está desempeñando ahora mismo su deber en la casa de Dios por accidente? Fuera cual fuera el trasfondo del que vinierais para cumplir con vuestro

deber, nada de ello fue por casualidad. Este deber no se puede desempeñar solo buscando a unos cuantos creyentes al azar; esto fue algo que Dios predestinó antes de las eras. ¿Qué significa que algo fuera predestinado? ¿Qué en concreto? Significa que en Su plan de gestión al completo, hace mucho que Dios planeó cuántas veces estarías en la tierra, en qué linaje y familia nacerías en los últimos días, cuáles serían las circunstancias de esta familia, si serías hombre o mujer, cuáles serían tus puntos fuertes, qué nivel de educación tendrías, cómo de elocuente serías, cuál sería tu calibre y qué aspecto tendrías. Él planeó la edad en que llegarías a la casa de Dios y comenzarías a cumplir con tu deber, qué deber realizarías y en qué momento. Al principio, Dios predestinó cada uno de tus pasos. Cuando aún no habías nacido y cuando llegaste a la tierra en tus últimas vidas, Dios ya había arreglado para ti qué deber cumplirías en esta etapa final de la obra. ¡No es ninguna broma! El hecho de que seas capaz de oír aquí un sermón lo predestinó Dios. Esto no se debe tomar a la ligera. Asimismo, tu altura, tu apariencia, cómo son tus ojos, tu figura, tu estado de salud, cuáles son tus experiencias de vida y de qué deberes eres capaz de encargarte a cierta edad, y qué clase de calibre y habilidad posees; todo ello te lo predestinó Dios hace mucho, y desde luego no es algo que se esté disponiendo ahora. Dios lo predestinó para ti hace mucho, es decir, si Él tiene intención de utilizarte, ya te habrá preparado antes de confiarte esta comisión y esta misión. Entonces, ¿es aceptable que huyas de ellas? ¿Es aceptable que las hagas a medias? Ambas cosas son inaceptables; ideo sería defraudar a Dios! Renunciar a tu deber es la peor clase de rebeldía. Es un acto atroz. Dios ha obrado a conciencia y con seriedad, predestinando desde tiempos inmemoriales que llegaras hasta hoy y recibieras esta misión. ¿No es esta misión entonces tu responsabilidad? ¿No es lo que da valor a tu vida? Si no cumples la misión que Dios te ha confiado, pierdes el valor y el sentido de la vida; es como si hubieras vivido en vano. Dios dispuso las condiciones, el entorno y el trasfondo adecuados para ti. Te concedió este calibre y esta habilidad, te preparó para vivir hasta esta edad, y te preparó para tener todas las calificaciones que necesitarías para desempeñar este deber tuyo. Él ha dispuesto todo esto para ti, y sin embargo no te estás aplicando en cumplir bien con este deber. No puedes soportar la tentación y eliges escapar, siempre buscas vivir una buena vida y perseguir las

cosas mundanas. Posees el don y la habilidad que Dios te ha concedido y sirves a Satanás con ellos, vives para Satanás. ¿Cómo hace sentir esto a Dios? Al ver defraudadas de este modo Sus esperanzas en ti, ¿acaso no te detestaría? ¿No te odiaría? Desencadenaría una enorme ira sobre ti. ¿Y se consideraría zanjado entonces este asunto? ¿Sería tan simple como imaginas? ¿Crees que si no completas tu misión en esta vida, todo acaba con tu muerte? No termina ahí, tu alma estará entonces en peligro. No desempeñaste tu deber, no aceptaste la comisión de Dios y huiste de Su presencia. Las cosas se han puesto graves. ¿Hacia dónde puedes correr? ¿Puedes escapar de las manos de Dios? ¿Cómo clasifica Dios a esta clase de persona? (Son los que lo han traicionado). ¿Cómo define Dios a aquellos que lo han traicionado? ¿Cómo clasifica Dios a las personas que han huido de Su asiento del juicio? Serán las que sufran la perdición y sean destruidas. Nunca habrá otra vida u otro renacimiento para ti, y es posible que Dios no te conceda ninguna otra comisión. Ya no hay ninguna misión para ti y no tienes oportunidad de recibir la salvación. Esto supone un serio problema. Dios dirá: “Esta persona ha escapado una vez ante Mis ojos, ha escapado de Mi asiento del juicio y de Mi presencia. No ha llevado a cabo su misión ni completado su comisión. Su vida acaba aquí. Se acabó, ha llegado a su final”. ¡Menuda tragedia! Para que hoy podáis desempeñar vuestro deber en la casa de Dios, ya sea grande o pequeño, ya sea físico o mental, y ya se trate de manejar los temas externos o el trabajo interno, nadie cumple con su deber por accidente. ¿Cómo puede ser esta tu elección? Todo esto lo dirige Dios. La comisión de Dios es el motivo primordial de que estés así de conmovido, tengas este sentido de la misión y de la responsabilidad, y puedas desempeñar este deber. Hay muchos entre los no creyentes con buena apariencia, conocimiento o talento, pero ¿acaso los favorece Dios? No. Dios no los eligió, y Él solo os favorece a vosotros. Os hace adoptar toda clase de roles, desempeñar toda clase de deberes y asumir diferentes tipos de responsabilidades en Su obra de gestión. Cuando el plan de gestión de Dios acabe por culminar y se consiga, será una enorme gloria y un gran privilegio! Entonces, cuando la gente padezca algunas dificultades mientras desempeña su deber hoy en día, cuando tenga que renunciar a cosas, gastarse un poco y pagar cierto precio, cuando pierda su estatus y su fama y ganancia en el mundo, y cuando todas estas cosas hayan desaparecido,

podrá parecer que Dios se lo ha quitado todo, pero han ganado algo más precioso y de mayor valor. ¿Qué ha ganado la gente de Dios? Ha ganado la verdad y vida cumpliendo con su deber. Solo cuando has desempeñado bien tu deber, has completado la comisión de Dios, vives toda tu vida para tu misión y la comisión que Dios te ha asignado, tienes un hermoso testimonio, y vives una vida con valor, isolo entonces eres una persona de verdad! ¿Y por qué digo que eres una persona de verdad? Porque Dios te ha escogido y te ha hecho cumplir con tu deber como ser creado dentro de Su gestión. Este es el mayor valor y significado en tu vida.

Dios no pide mucho de la gente. Cuando Él te encarga una comisión y una responsabilidad, si dices que tienes poca fe y que este es el mayor esfuerzo que puedes ofrecer, que esto es lo máximo que puedes dar y que estas son las cosas que puedes asumir, entonces Dios no te va a forzar. No se trata de que vaya a quedarse insatisfecho si te pide que des un cien por cien y tú le das un noventa y cinco, tampoco va a dejarte ir ni va a empujarte y urgirte constantemente a que alcances el cien por cien que Él te pide. Dios no hará nada de eso. En cambio, hará que paulatinamente aumente tu esfuerzo, paso a paso, conforme a tu estatura, tu energía y a lo que eres capaz de hacer. Dios es justo y razonable en Su obra. No fuerza a nadie, te deja sentirte cómodo y tranquilo, te permite sentir que, en todo lo que hace por ti, Él te entiende y es considerado contigo. La gente debe ser consciente del denodado esfuerzo de Dios, así como de Su misericordia, cariño y tolerancia hacia la humanidad. ¿Qué debe hacer entonces la gente y cómo debe cooperar? Respecto a cooperar: “Debo esforzarme para satisfacer las intenciones de Dios. Él quiere un cien por cien de mí, no voy a dar solo el treinta si soy capaz de dar el sesenta. Emplearé todas mis fuerzas. No seré escurridizo, no tomaré atajos ni mi mentalidad será depender de la suerte”. Así estará bien. Dios se fija en el corazón del hombre. No tiene requerimientos uniformes para todas las personas; no es que tengas que abandonar a tus hijos y tu familia o renunciar a tu trabajo porque otro lo haya hecho. Dios no adopta un enfoque único para todo el mundo. Te hace requerimientos acordes a tu estatura y a lo que puedes lograr. Entonces, no hay necesidad de que sientas ninguna preocupación o presión alguna. Ora ante Dios en función de lo que seas capaz de lograr. Sean cuales sean las adversidades o limitaciones a las que estés sometido, no las eludas. No

permitas que te afecten. Ese es el camino correcto. Una vez que te afecten, seguirás pensando: “No lo he hecho muy bien. Dios no está contento conmigo, ¿verdad? He de tener mucho cuidado. No puedo presionar demasiado, he de dejar algo de espacio para respirar”. Eso está mal, es malinterpretar a Dios. Cada etapa gradual de esta clase de experiencia hace que a la gente le parezca cada vez más que su fe es demasiado pequeña, hasta el punto de que pueden llegar incluso a dudar de Dios a causa de sus nociones y figuraciones, igual que en el dicho “evaluar lo noble según los estándares de lo innoble”. Creen en Dios, pero temen depender de Él; creen en la soberanía de Dios, pero temen entregárselo todo a Él. A menudo dicen “Dios tiene soberanía sobre todas las cosas” y “todo está en manos de Dios”, pero cuando se encuentran en alguna situación, piensan: “¿Puede realmente Dios tener soberanía sobre esto? ¿Se puede confiar de verdad en Él? Mejor será que confíe en otras personas y, si eso no funciona, ya se me ocurrirá algo por mi cuenta”. Reparar entonces en lo inmaduros, ridículos y pequeños de estatura que son. Se dan la vuelta, con intención de volver a depender de Dios, pero descubren que sigue sin haber senda. En el fondo, sin embargo, saben que Dios es fiel y se puede confiar en Él. Lo que sucede es que tienen muy poca fe y son siempre muy escépticos. ¿Cómo resuelves este problema? Tienes que confiar en tu experiencia y en perseguir y entender la verdad, solo entonces puedes generar verdadera fe. Cuanto más experimentes y dependas de Dios, más te parecerá que se puede confiar en Él. A medida que experimentes más asuntos, al observar cómo Dios te protege una y otra vez, ayudándote a superar dificultades y a evitar el peligro, desarrollarás inconscientemente auténtica fe y confianza en Él. Te parecerá que Dios es fiable y digno de confianza. Primero hace falta que tengas en tu corazón semejante fe.

Cada persona tiene su propio sino, y todo viene predestinado por Dios, nadie puede encargarse del sino de otro. Tienes que dejar de estresarte por tu familia y aprender a desprenderte y renunciar a todo. ¿Cómo se hace esto? Una manera es orando a Dios. Debes además contemplar cómo tus parientes que no creen en Dios buscan las cosas mundanas, la riqueza y las comodidades materiales. Pertenecen a Satanás y son un tipo de persona diferente del tuyo. Tendrás una vida de sufrimiento si no desempeñas tu deber y vives entre ellos. Dado que tu modo de contemplar los asuntos es

diferente, no os llevaréis bien, sino que estaréis atormentados. Solo habrá dolor y nada de felicidad. ¿Puede el afecto causarte paz y alegría? Complacer a la carne no te traerá más que sufrimiento, vacío y arrepentimiento de por vida. Se trata de algo que debes captar con minuciosidad. Así que echar de menos a tu familia es unilateral, supone ser innecesariamente sentimental. Vas caminando por una senda diferente a la suya. Os diferencian tu perspectiva sobre la vida, tu visión del mundo, tu senda en la vida y los objetivos de búsqueda. Ahora no estás con tu familia, pero como la sangre os une, siempre te parece estar cerca de ellos y que sois una única familia. Sin embargo, cuando realmente vivís juntos, bastarán unos pocos días lidiando con ellos para dejarte totalmente hastiado. Están llenos de mentiras, todo lo que dicen es falso, palabrería y engaño. Su manera de comportarse y de lidiar con el mundo se basa por completo en la filosofía y en las máximas de vida satánicas. Sus pensamientos y puntos de vista son todos equivocados y absurdos, y es sencillamente insoportable oírlos. Entonces pensarás para tus adentros: “Solía tenerlos siempre en mente, y temía constantemente que no vivieran bien. Pero vivir con esta gente es realmente insufrible”. Te resultarán repulsivos. No te has dado cuenta todavía de qué tipo de personas son, así que sigues pensando que los lazos familiares son más importantes y reales que cualquier otra cosa. Sigues constreñido por el afecto. Trata de desprenderte de estos asuntos del afecto como puedas. Si no puedes, entonces pon por delante tu deber. La comisión de Dios y tu misión son lo más importante. Desempeñar bien tu deber está por encima de todo lo demás, y por ahora no te preocupes de lo relativo a tus parientes carnales. Cuando tu comisión y tu deber se hayan llevado a cabo bien, la verdad se vuelva cada vez más clara para ti, tu relación con Dios se normalice por momentos, tu corazón sumiso a Él crezca exponencialmente y tu corazón temeroso de Dios se vuelva más grande y notorio, entonces cambiará tu estado interior. Una vez que cambie tu estado, tus puntos de vista mundanos y tus afectos se desvanecerán, ya no buscarás tales cosas y tu corazón solo querrá perseguir cómo amar a Dios, cómo satisfacerlo, cómo vivir de una manera que lo complazca y cómo vivir con la verdad. Una vez que tu corazón se empeñe en este fin, todo lo que tenga que ver con los afectos de la carne se desvanecerá lentamente, y ya no podrá atarte ni controlarte.

Hay quien dice: “El afecto por mi familia no me constriñe cuando cumplo con mis deberes, pero cada vez que tengo un momento de inactividad, empiezo a echarlos de menos”. Bueno, ¿qué consecuencias tiene echar de menos a tu familia? Si puede llevarte a volverte negativo e incapaz de cumplir con tus deberes, entonces tienes que buscar la verdad para resolverlo. Una vez que hayas resuelto el problema, no estarás echando de menos constantemente a tu familia la próxima vez que tengas un momento inactivo, y eso no acarreará ninguna consecuencia. Entonces, sean cuales sean los problemas que surjan, siempre debes buscar la verdad para resolverlos; esto es lo más importante. Echar de menos a tu familia no es lo preocupante; la clave es que necesitas pensar sobre las consecuencias de estar todo el tiempo echando de menos tu hogar, y cómo se debe resolver este problema. Debes contemplar lo siguiente: “¿Cómo me ha sobrevenido este estado? ¿Por qué estoy siempre echando de menos a mi familia? ¿Qué partes de la verdad no tengo claras? ¿En qué verdades debo entrar?”. Practica así y enseguida tendrás entrada en la verdad. Debes contemplar siempre la verdad en tu mente; cuanto más lo hagas, más claro será tu entendimiento de la verdad, y más sendas de práctica tendrás en tu mente. Esto te conducirá a entender realmente la verdad, en lugar de tener solo un conocimiento superficial al respecto. Llegado este punto, querrás encontrar a personas con las que hablar. ¿Cuál es el propósito de hablar? Es obtener confirmación, entender la verdad con mayor precisión y sin desvíos. De este modo, no tendrás ninguna dificultad y tu mente logrará la liberación y la libertad, ya sin ninguna limitación. No volverás a echar de menos a tu familia constantemente, y podrás liberarte de los enredos mundanos. Tu estado se volverá cada vez más normal. Todos tenéis que aprender a contemplar la verdad. ¿Cómo se hace eso? Por ejemplo, digamos que hoy has hecho algo que no crees que esté del todo bien y parece ir en contra de los principios, pero no sabes dónde radica el problema. Aquí es cuando debes orar a Dios y buscar la verdad, pensando: “¿Con qué verdad está relacionado? ¿Con qué principio?”. Debes buscar a alguien para hablar de la verdad, mirar atrás y reflexionar. Cuando descubras por fin el origen del problema y lo resuelvas mediante la búsqueda de la verdad, tendrás más fe en Dios, y te parecerá que has hecho más progresos respecto a la verdad. Podrás desentrañar algunos asuntos y entender algunas palabras espirituales, o serás capaz de

comprender qué significa y qué quiere decir alguna doctrina o consigna repetida comúnmente. Esto es tener algo de entendimiento de la verdad y saber cómo practicarla. Entonces tomarás la iniciativa de hablar con los demás sobre esta consigna hasta que se entienda con claridad, tornándola en una senda de práctica. ¿No se trata de algo bueno? Es otro camino hacia delante. A veces verás a alguien con cierto estado y puede que te haga reflexionar: “¿Por qué tiene esta clase de estado? ¿Cómo le sobrevino? ¿Por qué yo no lo tengo? Aquello que dijo representa cierto estado y cierta mentalidad. ¿Cómo desarrolló semejante mentalidad? ¿Dónde surgió el problema? ¿Con qué aspecto de la verdad está relacionado? ¿No debería buscar yo también la verdad?”. Por medio de la charla y la búsqueda, hallas el problema y te das cuenta de que el estado de esa persona es algo que tú también tienes. Has equiparado su situación a la tuya, ¿me equivoco? ¿Acaso no ha merecido la pena este esfuerzo? (Sí). Tras detectar el problema, encuentras a alguien con quien hablar. Cuando finalmente hallas la respuesta y averiguas cuál es el problema, este se resuelve. Es fácil resolver un problema cuando eres capaz de descubrirlo. Si no eres capaz de descubrirlo, nunca se podrá resolver. A veces, cuando se haya calmado tu mente, este puede ser el mejor momento para contemplar la verdad y las palabras de Dios. De ninguna manera malgastes esta oportunidad en alimentar las conexiones emocionales, en pensar constantemente en reunirte con tu familia; eso es problemático. Si tu preocupación por tu familia es constante y aprovechas cualquier ocasión que tengas para conectar emocionalmente con ellos, tu mente estará siempre llena de estos enredos emocionales. Serás incapaz de cercenar esos apegos y de desprenderte. Debes orar más, leer más palabras de Dios y hablar a menudo con tus hermanos y hermanas. Cuando entiendas la verdad, al menos no te constreñirá tu familia, la carne o el afecto. Resultará fácil desprenderse de estas cosas, es la manera de avanzar. De hecho, las experiencias de mucha gente son así. Resolver los problemas emocionales requiere siempre de un periodo de experiencia. Una vez que entiendes la verdad, los problemas se resuelven con mayor facilidad.

Fragmento 83

Para todos aquellos que ya llevan varios años creyendo en Dios, aunque hayan sentado una base, hay un problema real que debe resolverse. La

mayoría de las personas entiende todos los aspectos de la verdad y puede pronunciar las palabras y las doctrinas correctas, y predicar con ellas, pero no ha experimentado la precisión de estas palabras en sus vidas reales. No ha experimentado verdaderamente cuál es el significado real y el aspecto práctico de las verdades que contienen. Para entrar en la realidad-verdad, necesitas un entorno adecuado, las personas correctas a tu lado, y las personas, los acontecimientos y las cosas apropiados que te permiten crecer en la vida. De esta manera se confirmarán tanto estas verdades como estas doctrinas que entiendes, y esto hará que ganes experiencia. Si se deja caer una semilla viva en suelo fértil, pero le faltan los rayos del sol y la humedad del agua de lluvia, ¿acaso no se marchitará el brote que crece de la semilla? (Sí, lo hará). Por tanto, cuando has escuchado muchos sermones, muchas verdades y muchas palabras de Dios, y ya has determinado que esta senda es la correcta, y la senda adecuada en la vida, ¿qué necesitas en este momento? Debes pedir a Dios que arregle un entorno adecuado para ti que sea edificante y útil para tu vida y que te haga crecer en ella. Es posible que este entorno no sea muy cómodo: la carne de uno debe superar las adversidades, y uno debe renunciar a muchas cosas y dejarlas al margen. Esto es algo que todos ya habéis experimentado a estas alturas. Por ejemplo, supongamos que te persiguieron y no pudiste regresar a casa, para ver a tus hijos o a tu cónyuge o para ponerte en contacto con ellos, para encontrarte con tus familiares o amigos, o para tener noticias de ellos. A mitad de la noche, comenzarías a pensar en el hogar: “¿Cómo se encuentra mi padre? Es mayor, y no tengo manera de honrarlo. Mi madre no está bien de salud y no sé cómo está ahora”. ¿No estarías siempre pensando en estos asuntos? Si estas cosas te constriñen siempre el corazón, ¿qué consecuencias tendrá esto en el cumplimiento de tu deber? Para progresar en tu vida, es beneficioso que no te impliques demasiado en los asuntos mundanales y carnales, y que no te preocupes en exceso por todo ello. Tu pensamiento y tu preocupación no tendrán ninguna utilidad, todos estos asuntos están en las manos de Dios y no puedes cambiar el sino de tus familiares. Debes entender que tu prioridad fundamental como creyente en Dios es tener en cuenta Sus intenciones, llevar a cabo tu deber, ganar la fe verdadera, entrar en la realidad de las palabras de Dios, crecer en la vida y ganar la verdad. Esto es lo que más importa. Desde fuera, parece como si

las personas renunciaran activamente al mundo y a sus familias, pero ¿qué es lo que ocurre en realidad? (Es Dios quien tiene soberanía sobre esto y lo instrumenta). Es algo que Dios instrumenta, Él es quien evita que veas a tu familia. Para expresarlo de una manera más acertada, Dios te priva de ella. ¿Son estas las palabras más prácticas? (Lo son). Las personas siempre dicen que Dios tiene soberanía y arregla las cosas, de modo que ¿cómo es soberano sobre este asunto? Te aparta del hogar y no permite que la familia se convierta en una carga que te abrume. Por tanto, ¿hacia dónde te lleva Él? Te lleva hacia un entorno donde no existen los enredos de la carne, donde no puedes ver a tus seres queridos. Cuando te preocupas por ellos y quieres hacer algo por ellos, no puedes, y cuando quieres ofrecer tu devoción filial, tampoco. Ellos ya no suponen un enredo para ti. Dios te ha apartado de ellos y te ha privado de todos estos enredos; si no fuera así, aún mantendrías lazos filiales con ellos, los servirías y te afanarías por ellos. El hecho de que Dios te aparte de todos estos enredos externos, ¿es algo bueno o malo? (Es bueno). Es algo bueno, y no es necesario lamentarse de ello. Dado que es algo bueno, ¿qué deben hacer las personas? Deben dar gracias a Dios y decir: “¡Dios me ama mucho!”. Uno no puede superar la servidumbre del afecto por sí mismo, porque el afecto le constriñe el corazón. Todo el mundo desea estar unido a su familia y que esta se reúna, que cada miembro esté seguro, sano y feliz, y pasar todos los días así, sin separarse nunca. Pero esto tiene un lado negativo. Dedicarás toda la energía y los esfuerzos de tu vida, tu juventud, tus mejores años y todas las mejores partes de tu vida a ellos; entregarás tu vida entera en aras de la carne, la familia, los seres queridos, el trabajo, la fama y la ganancia, y todo tipo de relaciones complicadas, y en consecuencia te destruirás por completo. Por tanto, ¿cómo ama Dios al hombre? Dios dice: “No te destruyas en este barrizal. Si tienes ambos pies clavados, no podrás moverte por mucho que te extenúes. No tienes la estatura ni el valor, por no decir la fe. Yo te sacaré de allí”. Esto es lo que hace Dios y no lo consulta contigo. ¿Por qué no pide Dios la opinión de las personas? Algunos dicen: “Dios es el Creador, hace lo que quiere. Los humanos son como hormigas y gusanos, no son nada ante los ojos de Dios”. Así es como son las cosas, pero ¿es así como Dios trata a las personas? No, no es así. Dios expresa muchas verdades y las dona al hombre, con lo que permite que las personas purifiquen su

corrupción y ganen una vida nueva de Él. El amor de Dios por el hombre es enorme. Estas son todas las cosas que las personas pueden ver. Dios tiene planes para ti, Su propósito al traerte aquí es hacerte embarcar en la senda correcta en la vida, vivir una vida llena de significado, una senda que no serías capaz de elegir por ti mismo. El deseo subjetivo de las personas es pasar el tiempo de sus vidas sanas y salvas, y aunque no amasen una fortuna, al menos quieren estar unidas a su familia para siempre y disfrutar de este tipo de felicidad familiar. No entienden qué deben hacer para tener en cuenta las intenciones de Dios, ni entienden cómo deben reflexionar sobre su destino futuro o sobre la intención de Dios para salvar a la humanidad. Pero Dios no se queja de su falta de entendimiento y no necesita decirles demasiado, porque no entienden, su estatura es demasiado pequeña y cualquier discusión solo conduciría a un callejón sin salida. ¿Por qué conduciría ahí? Porque el gran trasfondo del plan de gestión de Dios para salvar a la humanidad no es algo que las personas puedan entender con una explicación formada por una o dos frases. Dado que este es el caso, Dios toma decisiones y actúa directamente, hasta que llegue el día en el que las personas finalmente entiendan.

Cuando Dios saca a parte de Su pueblo escogido fuera del entorno adverso de China continental, esto forma parte de Su buena voluntad, lo que todo el mundo puede ver ahora. Con respecto a este asunto, las personas deben mostrar gratitud y dar gracias a Dios a menudo por mostrarles gracia. Tú has surgido de ese entorno familiar, te has desvinculado de todas las relaciones interpersonales complicadas de la carne y te has liberado de todos los enredos mundanales y carnales. Dios te ha sacado de una trampa compleja y te ha llevado ante Su presencia y a Su casa. Dios dice: “Aquí se está en paz, este lugar es muy bueno y es apropiado para tu crecimiento. Aquí es donde residen las palabras y la orientación de Dios, y donde reina la verdad. La intención de Dios de salvar a la humanidad se aloja aquí y el trabajo de la salvación se centra aquí. Así pues, crece aquí tanto como quieras”. Dios te lleva a este tipo de entorno, un entorno que tal vez no contenga el consuelo de tus seres queridos, donde tus hijos no están presentes para cuidar de ti cuando enfermas y donde no hay nadie a quien puedas hacer confidencias. Cuando estás solo y piensas en el sufrimiento y las dificultades de tu carne y en todo lo que te deparará el futuro, en esos momentos, te sentirás solo.

¿Por qué te sentirás así? Una razón objetiva es que las personas tienen una estatura demasiado pequeña. ¿Cuál es la razón subjetiva? (Las personas no dejan completamente al margen a sus seres queridos carnales). Es cierto, el motivo es que las personas no pueden dejarlos al margen. Las personas que viven en lo carnal toman como placeres las diferentes relaciones y lazos familiares de la carne. Creen que no se puede vivir sin los seres queridos. ¿Por qué no piensas en cómo viniste al mundo de los hombres? Viniste solo, inicialmente, sin relaciones con otras personas. Dios trae aquí a los seres humanos uno a uno; de hecho, cuando tú viniste, estabas solo. No te sentiste solo en ese momento; entonces, ¿por qué te sientes solo cuando Dios te trae aquí ahora? Crees que echas en falta a alguien a quien poder hacer confidencias, ya sean tus hijos, tus padres o tu otra mitad (tu esposo o esposa), y por eso te sientes solo. Entonces, cuando te sientes solo, ¿por qué no piensas en Dios? ¿Es que Dios no es un compañero para el hombre? (Sí, lo es). Cuando no sientes más que sufrimiento y tristeza, ¿quién puede realmente reconfortarte? ¿Quién puede realmente resolver tus dificultades? (Dios puede). Solo Dios puede realmente resolver las dificultades de las personas. Si estás enfermo, y tus hijos están a tu lado, sirviéndote bebidas y atendiéndote, te sentirás bastante feliz, pero con el tiempo tus hijos se cansarán y nadie estará dispuesto a atenderte. ¡En momentos como ese, te sentirás realmente solo! Por tanto, cuando crees que no tienes ningún compañero, ¿es eso realmente cierto? ¡En realidad no lo es, porque Dios siempre te acompaña! Dios no abandona a las personas; Él es alguien en quien pueden confiar y encontrar cobijo en todo momento, y su único confidente. Así pues, independientemente de las dificultades y del sufrimiento que encuentres, independientemente de los agravios, o de los asuntos de negatividad y debilidad a los que te enfrentes, si compareces ante Dios y oras de inmediato, Sus palabras te confortarán y resolverán tus dificultades y todos los problemas de diversa índole que tengas. En un entorno como este, tu soledad se convertirá en la condición básica para experimentar las palabras de Dios y ganar la verdad. A medida que experimentes, poco a poco llegarás a pensar: “Mi vida sigue siendo buena después de dejar a mis padres, gratificante después de dejar a mi esposo, y tranquila y jubilosa después de dejar a mis hijos. Ya no estoy vacía. Ya no confiaré más en las personas y, en su lugar, confiaré en Dios. Él me proveerá

y me ayudará en todo momento. Aunque no pueda tocarlo ni verlo, sé que Él está a mi lado en todo momento, en todos los lugares. Mientras le ore, mientras lo llame, Él me conmoverá y hará que entienda Sus intenciones y vea la senda adecuada”. En ese momento, Él se convertirá verdaderamente en tu Dios, y todos tus problemas se resolverán.

Fragmento 84

Taiwán es una democracia con una sociedad estable en la que las personas disfrutan de prosperidad. El orden público, la calidad de vida y los valores culturales, así como otros aspectos, son mucho mejores que en la China continental y las personas llevan una vida muy cómoda. Vivir cómodamente es algo positivo, pero muchas personas que creen en Dios y viven con comodidad no están dispuestas a seguirlo, y menos aún a sufrir o a pagar un precio por ello. ¿Acaso no es cierto que les resulta muy difícil renunciar a todo lo que tienen y entregarse para Dios? Cuando las personas viven cómodamente, solo piensan en comer, beber y divertirse, en los placeres de la carne y en disfrutar de la vida, lo cual tiene un cierto efecto en las personas que creen en Dios y persiguen la verdad. Así pues, muchas de las personas que viven en este entorno social cómodo quieren cumplir sus deberes, pero se les hace difícil. No están dispuestas a soportar ni tan siquiera un pequeño sufrimiento, ni tampoco trabajan eficientemente cuando llevan a cabo sus deberes o realizan diferentes tipos de labores para la iglesia. Algunas veces, el desarrollo de su trabajo se ve afectado, lo cual tiene una cierta relación con su entorno social. Me conmueve ver que, cada vez que nos reunimos, sois capaces de estar aquí sentados escuchando los sermones de principio a fin. Quizás algunas personas de la China continental creen en Dios porque se sienten asfixiadas por su entorno, oprimidas y discriminadas por la sociedad, y sufren una gran persecución, mientras que otras creen en Dios simplemente porque buscan equidad y razón, o bien apoyo espiritual y algo en lo que confiar. En el caso de algunas personas, su entusiasmo, su fe y su lealtad despertaron como consecuencia de la brutal persecución del gran dragón rojo. Algunas se han visto obligadas a huir al extranjero por necesidad debido a la dificultad que conlleva creer en Dios en la China continental, donde muchas personas han sido perseguidas y no tienen dónde esconderse. Estas son las razones

por las que huyen al extranjero. En comparación con el entorno vital opresivo y hostil en la China continental, las personas de Taiwán lo tienen muy fácil. Con una vida tan cómoda, aquellas que creen en Dios no están dispuestas a sufrir ni a pagar ningún precio, y cuando se enfrentan a persecuciones o congojas dejan de sentirse dispuestas a cumplir con sus deberes. Cuando la vida es tan cómoda, las personas se limitan a disfrutar de la comida y la bebida y a divertirse. Lo único que les preocupa son cosas como: “¿Qué voy a comer? ¿Dónde puedo ir de viaje? ¿Qué países me faltan aún por visitar? La vida de una persona dura solo unas pocas décadas, así que, si no visito países de todo el mundo y amplío mis horizontes, ¿qué sentido tendrá mi vida?”. De esta manera, el corazón de una persona se vuelve indisciplinado y no puede refrenarse. Así pues, ¿cabe esperar que alguien pueda comer y beber las palabras de Dios ante Él? ¿Cabe esperar que escuche con atención los sermones en las reuniones? Será realmente difícil. Entonces, cuando se anima a alguien a que crea en Dios, que persiga la verdad y que cumpla con sus deberes, esta persona se siente tratada injustamente y reprimida, y tiene la sensación de que su vida es en vano. ¿Este entorno favorable comporta grandes tentaciones y obstáculos para las personas? Sí. Todas las personas anhelan los placeres de la carne, pero para aquellas que creen en Dios y persiguen la verdad, la comodidad no es necesariamente algo bueno para su crecimiento vital. La mayoría de las personas se vuelven negativas y débiles cuando sufren un poco y no tienen ninguna fuerza de voluntad; ¿acaso no se debe esto a un entorno cómodo? Existen todo tipo de vídeos de testimonios vivenciales en los que vemos a hermanos y hermanas de la China continental sufriendo torturas en prisión, condenados y encarcelados. ¿Los habéis visto? (Nosotros sí). ¿Y cómo os sentís respecto a ellos después de verlos? (Dios, me gustaría decir algo sobre cómo me siento. Después de ver a los hermanos y las hermanas de la China continental sufriendo todas estas persecuciones y torturas y de observar cómo pueden orar a Dios, confiar en Él y abrazar su fe en un entorno tan difícil, dejándose guiar por Dios en todo momento mientras se mantienen firmes en el testimonio sin traicionar a Dios, siento que tienen más fe y una mayor estatura que nosotros. Si yo me encontrara en un entorno así, posiblemente no sería capaz de mantenerme firme como ellos, y esto hace que sienta que mi estatura es muy pequeña). Los hermanos y

las hermanas de la China continental son capaces de seguir creyendo en Dios, asistiendo a reuniones y cumpliendo con sus deberes en un entorno en el que sufren una persecución cruel por parte del gran dragón rojo. Este es un testimonio, un testimonio muy poderoso. Su capacidad para mantenerse firmes en un entorno tan hostil es un testimonio; así pues, vosotros que vivís en este entorno tan cómodo deberíais plantearos de qué manera podríais ofrecer otro tipo de testimonio. En primer lugar, deberíais valorar todo lo que Dios os ha dado en esta vida y en este entorno. Y también deberíais reflexionar sobre cómo, en un entorno así, vais a ser capaces de manteneros firmes en vuestro testimonio, de no avergonzar a Dios y de convertirlos en vencedores. Al creer en Dios en un país democrático, es posible que uno no sufra represión, persecución ni torturas por parte del gobierno, pero sí habrá persecución por parte de familiares y parientes, y sigue siendo necesario que la persona experimente las palabras de Dios, alcance la verdad y se mantenga firme en el testimonio. Sea cual sea el entorno en el que uno crea en Dios, alcanzar la verdad no es fácil. Para entender la verdad y entrar a la realidad, hay que sufrir y pagar el precio. Para dar testimonio de Dios, es necesario llegar a una comprensión de la verdad en todos los aspectos de la experiencia. Esto no solo significa difundir el evangelio y el nombre de Dios, sino que también se refiere, principalmente, a dar testimonio vivencial. En cualquier grupo de personas o dentro del ordenamiento social de cualquier país, las personas sufrirán algún tipo de discriminación, exclusión o persecución si viven conforme a la verdad, se empeñan en ser honestas e intentan someterse a Dios. Esto es debido a que los países democráticos tampoco se someten a Dios. Hay partidos políticos ateos en el poder que también rechazan la verdad y rechazan a Dios. Creer en Dios en un país así, incluso aunque no haya persecución ni tribulación, va a comportar ciertas limitaciones y también algún tipo de discriminación, difamación, juicio y condena si quieres predicar el evangelio y dar testimonio de Dios; esta es la realidad. Si no puedes entender estas cosas con claridad, entonces no eres alguien que entienda la verdad. Aceptar a Cristo y seguirlo, sea en el país que sea, conlleva un cierto grado de persecución y tribulación. Es necesario actuar siempre con precaución, orar a Dios y confiar en Él, y también hay que ser sabio e inteligente. Independientemente del país y del entorno social en el

que te encuentres, Dios siempre habrá dispuesto y organizado un entorno adecuado para ti. Todo depende de si uno persigue la verdad o no. Un entorno cómodo comporta tentaciones para las personas, pero la persecución y la tortura también implican tentaciones y pruebas. Entonces, ¿los entornos cómodos conllevan pruebas? Sí, también conllevan pruebas de Dios. Dios ha dispuesto este entorno cómodo para ti, y todo depende de cómo lo experimentes: puedes caer de lleno en las trampas y la tentación de Satanás, o bien puedes ser capaz de triunfar sobre él en todos los sentidos y dar testimonio de Dios, manteniéndote firme en tu lealtad y cumpliendo con tus deberes. Todo depende de cómo lo experimentes y de las decisiones que tomes. Los hermanos y las hermanas de la China continental viven en un entorno algo más difícil, y Dios les ha dado una carga un poco más pesada y ha dispuesto un entorno para ellos un tanto más hostil, pero Él también les ha dado más. Cuanto más duro es el entorno y más difíciles son las pruebas que Dios ha preparado, más ganan estas personas. Pero, en un entorno cómodo, las personas también experimentan tentaciones y se enfrentan a pruebas en todas partes, y Dios también te ha dado mucho. Si eres capaz de vencer sobre la tentación cada vez que se te presente, entonces vas a ganar exactamente lo mismo que tus hermanos y hermanas que sufren persecución y tortura. Esto también requiere perseguir la verdad y tener estatura para vencer. Por ejemplo, cosas como estar con tu familia, comer y beber bien, divertirse y disfrutar, o algunas tendencias sociales que reconfortan la carne y provocan depravación son todas ellas tentaciones para ti. Cuando te enfrentes a estas tentaciones, no solo llamarán tu atención, sino que también te perturbarán y seducirán. Cuando sigas las cosas mundanas y las tendencias, vendrán las tentaciones de Satanás, aunque también podría decirse que es cuando llegan las pruebas de Dios. Deberás decidir la manera en la que respondes ante estas tentaciones y pruebas, y es en este momento que Dios pone a prueba a las personas y muestra quiénes son en verdad. Este es el momento en el que debería surtir efecto lo que Dios te ha dicho y las verdades que has entendido. Si eres una persona que persigue la verdad y tienes una fe verdadera en Dios en tu corazón, entonces serás capaz de vencer estas tentaciones, mantenerte firme y dar testimonio de Dios en las pruebas que Él ha preparado para ti. Si, en lugar de amar la verdad, lo que amas es el

mundo, las modas, la comodidad y los placeres de la carne, si lo que amas es una vida vacía, entonces seguirás estas cosas mundanas. Sentirás admiración por estas cosas, que te atraerán y te poseerán. Poco a poco, tu corazón irá perdiendo interés por creer en Dios, sentirás aversión por la verdad y, entonces, cuando llegue la tentación, Satanás te atraparé. Ante una prueba como esta, habrás perdido tu testimonio. Hay muchas personas que han escuchado muchos sermones y que cumplen con sus deberes, pero que aún se sienten vacías por dentro. Todavía les encanta seguir a estrellas del pop y a personas famosas, estar al día en las modas, ver programas de entretenimiento en la televisión o incluso mirar compulsivamente espectáculos toda la noche hasta el punto de que se vuelven nocturnas. Algunos jóvenes hasta juegan a videojuegos. Es decir, no dudan en pagar cualquier precio y persiguen con fanatismo estas modas. ¿Y por qué lo hacen? Pues porque no han alcanzado la verdad. Las personas que no han alcanzado la verdad tienen una cierta sensación de que no parece haber mucha diferencia entre creer en Dios y no creer en Él. Aún sienten que sus corazones están vacíos y que sus vidas no tienen sentido. Si siguen las modas, se sienten más realizadas, sienten que su vida es un poco más rica y que su día a día es algo más feliz. Si creen en Dios y dejan de seguir las modas, siguen sin encontrarle sentido a su vida y sienten que está vacía. Esto es debido a que no aman la verdad. Puede decirse con toda certeza que estas personas no comprenden la verdad en lo más mínimo y que no tienen la realidad-verdad, por lo que no pueden vivir sin seguir las modas. Algunas personas nunca han perseguido la verdad y se sienten perturbadas hasta cuando cumplen con sus deberes. Son incapaces de mantenerse firmes cuando se enfrentan a tentaciones y en última instancia tienen que desistir. Algunas personas empiezan a cumplir con sus deberes con entusiasmo y resolución, pero al enfrentarse a tentaciones ya no quieren cumplirlos, se vuelven superficiales y carecen de devoción. Esto no da ningún testimonio. Si pueden abandonar sus deberes tan pronto como se enfrentan a tentaciones y elegir lo que sea que más les guste, entonces no están dando ningún testimonio. Si se presenta otra tentación, podrían negar a Dios, querer seguir modas mundanas y abandonar la iglesia. O al presentarse otra tentación, empiezan a dudar de Dios y ya no están seguras ni tan siquiera de si Él existe, e incluso pueden llegar a creer que han

evolucionado a partir de los simios. Estas personas han quedado totalmente capturadas por Satanás. Atrapadas en todas estas tentaciones, no oran a Dios ni buscan la verdad. Solo piensan en el porvenir de su carne y, por consiguiente, no se mantienen firmes en su testimonio. Poco a poco, son arrastradas por Satanás al infierno y al abismo de la muerte. Dios ha entregado esta persona a Satanás y ya no tiene ninguna posibilidad de salvación. Decídmelo, ¿no es importante perseguir la verdad? (Sí). La verdad es muy importante. ¿Para qué sirve la verdad? Cuando menos, puede ayudarte a reconocer los planes de Satanás cuando te enfrentas a la tentación, a saber qué debes hacer y qué no, y qué es lo que debes escoger. Como mínimo, te permitirá saber todas estas cosas. Lo más importante es que la verdad te permitirá mantenerte firme ante la tentación. Serás capaz de mantenerte firme, imperturbable e inquebrantable, al tiempo que ejecutarás el deber que Dios te ha encomendado, siendo fiel a este y capaz de rechazar a Satanás. Podrás mantenerte firme en tu testimonio al enfrentarte a las pruebas, tal como hizo Job. Esto es lo que debería ganarse, como mínimo.

Fragmento 85

¿Siguen vuestras oraciones a Dios ciertos principios? ¿En qué situaciones le oráis? ¿Cuál suele ser el contenido de esas oraciones? La mayoría de las personas oran cuando están abatidas: “Oh, Dios, estoy sufriendo; te ruego que me ayudes”. Eso es lo primero que dicen. ¿Es bueno mencionar que estáis sufriendo cada vez que oráis? (No). ¿Por qué? Y si no es bueno, ¿por qué seguís haciéndolo? Eso demuestra que no sabéis cómo orar o qué es lo que hay que decir y buscar cuando os presentáis ante Dios. Solo sabéis orarle cuando estáis sufriendo un poco y os sentís tristes, y decís: “Oh, Dios, ¡estoy sufriendo! Me siento tan mal; por favor, ayúdame”. Esa es la oración de una persona que cree en Dios hace poco tiempo. Es la oración de un niño. Si alguien cree en Dios desde hace años y aún ora de esa manera, estamos ante un problema grave, ya que eso demuestra que aún es un niño que no ha alcanzado la madurez en la vida. Todas las personas que creen en Dios, pero no saben cómo experimentar Su obra, son personas que no han madurado aún en la vida y que no han encontrado todavía el camino correcto en su fe en Dios. Una persona que piensa debe reflexionar sobre cómo vivir la obra de Dios, cómo comer y beber de sus palabras, cómo

experimentarlas y ponerlas en práctica. La experiencia de uno debe ir allí donde va la palabra de Dios; hay que seguirla a donde sea que vaya. Si se puede practicar y experimentar de esa manera lo que Él dice, aunque uno encuentre muchas dificultades, buscará Su verdad para superarlas. Si ora siempre a Dios y busca la verdad para resolver los problemas de este modo, entonces estará experimentando Su obra. A medida que supere los problemas, las dificultades irán disminuyendo y, de a poco, logrará entender la verdad y conocer mejor la obra de Dios. Sabrá cómo cooperar con Él y también cómo someterse a Su obra. En eso consiste encontrar el camino correcto en la fe en Dios. Algunas personas que creen en Él no saben cómo vivir Su obra. Están siempre distraídas: leen Sus palabras, pero no reflexionan sobre ellas; oyen los sermones, pero no los comparten; y cuando algo les sucede, no saben buscar la verdad ni captar las intenciones de Dios, y tampoco saben cuál es la actitud que deben adoptar o cómo hacer para cooperar. Son cosas que no entienden. En esos temas, son legos y carecen de comprensión espiritual. Sin importar el problema que se les presente, jamás oran a Dios ni buscan la verdad. En el fondo, no tienen una confianza real en Él ni lo toman como guía. Solo dicen: “Oh, Dios, estoy sufriendo”. Repiten esa frase hasta el punto en que la gente siente hartazgo y fastidio al oírla. La mayoría de vosotros oráis así, ¿no es cierto? (Lo es). Las oraciones dejan a la vista la situación lamentable en la que se encuentran las personas. Solo buscas a Dios cuando estás sufriendo. Cuando no estás sufriendo o afrontando dificultades, no sientes que lo necesites y tampoco quieres depender de Él. Quieres ser tu propio amo. ¿Acaso no te encuentras en esa situación? (Así es). Al experimentar el juicio y el castigo de las palabras de Dios y ser podadas por medio de estas, y después de reflexionar sobre sí mismas e intentar autoconocerse, ¿cómo oran la mayoría de las personas? Todas dicen lo mismo: “Oh, Dios, estoy sufriendo”. ¿No te disgustan esas palabras? (Sí). Las personas están marchitas por dentro, su situación es tan lamentable! Cada vez que oran a Dios dicen la misma frase simple, sin una sola palabra sentida. No buscan la verdad y no desean solucionar sus problemas. ¿Qué clase de oración es esa? ¿Qué es lo que está fallando cuando alguien no puede decir palabras sinceras en una oración y no sabe cuáles son sus defectos? Cuando estás ante Dios, ¿no necesitas que te esclarezca con respecto a

nada? ¿No necesitas fe o fuerzas o que Él sea tu respaldo? ¿No necesitas que te esclarezca y te guíe para recorrer el camino que tienes por delante? ¿No necesitas entender la verdad para corregir los problemas que existen en ti? ¿No necesitas la disciplina y la reprensión de Dios o Su guía? ¿Acaso lo único que necesitas de Él es que alivie tu sufrimiento? ¿De verdad no sientes en tu corazón la cantidad de carencias que tienes? No saber cómo orar no es un problema menor; demuestra que no sabes experimentar la obra de Dios, que no has trasladado Sus palabras a la vida real y que rara vez en la vida tienes alguna interacción genuina con Él. Simplemente no has establecido con Dios el tipo de relación que debería existir entre Él y sus seguidores o entre los seres creados y su Creador. Cuando te enfrentas a un problema, te dejas llevar por tus propias suposiciones subjetivas, nociones, pensamientos, conocimientos, dones y talentos, así como por tus actitudes corruptas. No guardas relación alguna con Dios, por eso, cuando acudes ante Él, no sueles tener nada que decir. ¡En ese penoso estado se encuentran las personas que creen en Dios! ¡Es una situación muy lamentable! Por dentro, las personas están marchitas y adormecidas; los asuntos espirituales de la vida no les despiertan ningún sentimiento y tampoco los entienden, y cuando están ante Dios no tienen nada que decir. Más allá del tipo de situación en la que te encuentres, del apuro al que te enfrentes y de las dificultades que experimentes, si te quedas sin palabras ante Dios, ¿no debería ponerse en duda tu fe en Él? ¿No es esa una faceta lamentable del hombre?

¿Por qué las personas deben orar a Dios? La oración es el único camino que tiene el hombre para admirar a Dios y confiar en Él. Sin ella, todo eso es imposible. La confianza y la admiración a Dios se logran a través de la oración. ¿Puede un creyente alcanzar el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo sin orar a Dios? ¿Puede obtener la obra y la guía de Dios? Si no le encomiendas a Él tus dificultades y no le oras ni buscas la verdad, ¿cómo hará Él para ayudarte? ¿Cómo hará para guiarte y que lo sigas en el camino que tienes por delante? ¿Cómo te salvará de tu carácter corrupto? Se podría decir que la fe en Dios sin oración no es una fe verdadera. Una relación normal entre el hombre y Dios debe basarse en la oración y sostenerse a través de ella. La oración es la señal de que el hombre cree en Dios; el único criterio para comprobar si la relación de una

persona con Él es normal es si ora con sinceridad. Siempre y cuando una persona diga palabras sentidas en sus oraciones y busque la verdad al orar, podrá conseguir la obra del Espíritu Santo, y eso demostrará que tiene una relación normal con Dios. Si uno no ora casi nunca ni es capaz de decir palabras sentidas, si siempre se mantiene cauteloso ante Dios, eso indica que su relación con Él no es normal. Y si uno no ora en absoluto, es señal de que no tiene ninguna relación con Dios. Si una persona ora correctamente y conforme a las intenciones de Dios, podrá someterse a Él y ser uno de Sus amados. Aquellos que oran a menudo con sinceridad son personas honestas que sienten un amor sencillo hacia Dios. Por lo tanto, todos aquellos que creen en Dios, pero no le oran, no tienen una relación normal con Él. Están lejos de Dios y muestran rebeldía y resistencia a Él. La mayoría de quienes no le oran no son amantes o perseguidores de la verdad, y quienes no aman ni buscan la verdad no pueden orar con sinceridad. Cualquiera que sea la dificultad que se les presente, no oran; y cuando lo hacen, solo quieren utilizar a Dios para deshacerse de sus dificultades y sufrimiento. No les interesan Sus intenciones y tampoco analizan sus dificultades en busca de los aspectos de la verdad que deberían comprender y en los que deberían entrar. Esas personas no anhelan la verdad y no tienen una fe real en Dios: en esencia, son incrédulos. Como creyente en Dios, debes orarle y buscar la verdad en todas las cosas. Puede que, después de orar, no sientas de inmediato que tu corazón se haya iluminado o que hayas conseguido una senda de práctica, pero espera a Dios, y mientras lo esperas, lee Sus palabras y busca la verdad. Mientras comes y bebes las palabras de Dios o escuchas sermones y enseñanzas, céntrate en la contemplación de tus problemas y en la búsqueda. Si cooperas de esta manera práctica, puede que el entendimiento venga a ti súbitamente mientras estés pensando en las palabras de Dios o escuchando sermones y enseñanzas. O puede que tropieces con algún asunto que te inspire y halles la respuesta al tema preciso que estabas queriendo resolver. ¿No es esa la guía y el plan de Dios? Entonces, orar a Dios con sinceridad puede ser efectivo, pero ese efecto no es algo que puedas obtener de manera inmediata después de haber orado. Lleva tiempo y requiere de cooperación y práctica. No es posible saber cuándo el Espíritu Santo te esclarecerá y te dará la respuesta. Ese es el proceso de búsqueda y entendimiento de la verdad y es la senda

para el crecimiento del hombre en la vida. A pesar de creer en Dios desde hace muchos años, aún tenéis que aprender a orar desde cero. Todavía no sabéis hacerlo: cuando os encontráis con un problema, os ponéis a gritar frases hechas y tomáis resoluciones u os quejáis a Dios y expresáis vuestros reclamos, declarando cuánto estáis sufriendo, o buscáis excusas y os justificáis. Esas son las cosas a las que vuestro corazón se aferra, por eso no es de extrañar que tardéis tanto en entrar en la verdad. Os estáis desviando. No sabéis perseguir la verdad, y es difícil determinar si esa manera de creer en Dios será suficiente para que recibáis la salvación.

Fragmento 86

Hay una frase en un himno de la iglesia que dice: “Todos los que aman la verdad son hermanos y hermanas”. Esta afirmación es correcta. Solo los que aman la verdad pertenecen a la casa de Dios; solo ellos son verdaderos hermanos y hermanas. ¿Crees que todos los que asisten a menudo a las reuniones en la casa de Dios son hermanos y hermanas? No necesariamente. ¿Quiénes no lo son? (Los que sienten aversión por la verdad, los que no la aceptan). Todos los que no aceptan la verdad y sienten aversión por ella son malvados. Todos ellos son gente sin conciencia ni razón. Ninguno está entre aquellos a los que Dios salva. Esta gente carece de humanidad, no se ocupa del trabajo que les corresponde y anda descontrolada haciendo cosas malas. Viven según filosofías satánicas y, con maniobras astutas, utilizan a otros, los engañan y les hacen trampas. No aceptan la verdad en lo más mínimo, y se han infiltrado en la casa de Dios solo para obtener bendiciones. ¿Por qué los llamamos incrédulos? Porque sienten aversión por la verdad y no la aceptan. En cuanto se comparte la verdad, pierden el interés, sienten aversión por ella, no soportan oírla, sienten que es aburrida y no pueden estarse quietos. Son claramente incrédulos y no creyentes. No debes considerarlos hermanos y hermanas. Es posible que quieran acercarse a ti para ofrecerte algunos beneficios e intenten entablar una relación contigo valiéndose de pequeños favores. Sin embargo, cuando les hablas sobre la verdad, desvían la conversación a charlas triviales, y tratan asuntos de la carne, el trabajo, temas mundanos, las tendencias de los no creyentes, los sentimientos, problemas familiares, cosas externas como estas. Nada de lo que hablan tiene que ver con la verdad, con creer en Dios o con practicar la

verdad. Estas personas no aceptan la verdad en absoluto. Nunca leen las palabras de Dios ni comparten sobre la verdad, y nunca oran ni participan en devociones espirituales. ¿Estas personas son hermanos y hermanas? No lo son. No practican la verdad y sienten aversión por ella. Después de infiltrarse en la casa de Dios y ver que las reuniones siempre incluyen actividades relacionadas con leer las palabras de Dios y compartir sobre la verdad, hablar sobre conocerse a uno mismo y compartir sobre los problemas relacionados con el cumplimiento de los deberes, sienten una aversión de corazón. No comprenden ni tienen experiencias ni nada que decir, por lo que se hastían de la vida de iglesia. Constantemente se preguntan: “¿Por qué compartir siempre sobre las palabras de Dios? ¿Por qué hablar siempre de conocerse a uno mismo? ¿Por qué no hay espectáculos ni diversión en la vida de iglesia? ¿Cuándo terminará este tipo de vida de iglesia? ¿Cuándo entraremos en el reino y recibiremos bendiciones?”. No les interesa hablar sobre la verdad ni quieren oírla. Cuando les ocurren cosas a estas personas, ¿diríais que buscan la verdad? ¿Pueden practicar la verdad? (No pueden). Si no les interesa la verdad, ¿cómo pueden practicarla? Entonces, ¿qué principios rigen sus vidas? Sin duda, viven según las filosofías de Satanás. Siempre se muestran astutos y taimados, y no tienen una vida de humanidad normal. Nunca oran a Dios ni buscan la verdad, sino que hacen frente a todo utilizando trucos, tácticas y filosofías para los asuntos mundanos, lo que hace que su existencia sea extenuante y dolorosa. Se relacionan con los hermanos y hermanas de la misma manera que con los no creyentes, siguen filosofías satánicas, mienten y engañan. Les gusta discutir e hilar muy fino. No importa en qué grupo vivan, todo el tiempo se fijan en quién es afín a quién y quién forma equipo con quién. Cuando hablan, observan con atención las reacciones de los demás. Constantemente están atentos, intentando no ofender a nadie. Siempre siguen estas filosofías para los asuntos mundanos para lidiar con todo lo que les rodea y abordar sus relaciones con los demás. Eso es lo que hace que su existencia sea tan agotadora. Aunque en apariencia se muestren activos entre la gente, en realidad llevan la procesión por dentro y, si observaras de cerca sus vidas, te parecerían agotadoras. Cuando se trata de un asunto que implica fama, ganancia o prestigio, insisten en aclarar quién tiene razón o no, quién es superior o inferior, y tienen que discutir para

convencer. Los demás no quieren oírlo. La gente dice: “¿Puedes simplificar lo que dices? ¿Puedes ser directo? ¿Por qué tienes que ser tan trivial?”. Sus pensamientos son muy complicados y retorcidos, y viven una vida sumamente agotadora sin darse cuenta de los problemas de fondo. ¿Por qué no pueden buscar la verdad y ser honestos? Porque sienten aversión por la verdad y no quieren ser honestos. Entonces, ¿en qué basan su vida? (Filosofías para los asuntos mundanos y métodos humanos). La dependencia de los métodos humanos para actuar suele llevar a resultados en los que uno acaba siendo objeto de burla o en los que se revela un aspecto desagradable de uno mismo. Y así, al examinarlas más de cerca, sus acciones, las cosas que se pasan el día haciendo, están todas relacionadas con su propia imagen, fama, ganancia y vanidad. Es como si vivieran en una telaraña, tienen que justificar o inventar excusas para todo, y siempre hablan por su propio bien. Su pensamiento es enrevesado, dicen muchas tonterías, sus palabras son muy caóticas. Siempre están discutiendo sobre lo que está bien y lo que está mal, no paran de hacerlo. Si no están tratando de quedar bien, están compitiendo por la reputación y el estatus, y nunca hay momento en el que no estén viviendo para estas cosas. ¿Y cuál es la consecuencia final? Puede que hayan ganado prestigio, pero todo el mundo está harto de ellos. La gente los ha descubierto y se ha dado cuenta de que están desprovistos de la realidad-verdad, de que no son personas que crean sinceramente en Dios. Cuando los líderes y obreros u otros hermanos y hermanas emplean unas pocas palabras para poderlos, se niegan obstinadamente a aceptar, insisten en tratar de justificar o poner excusas y tratan de escurrir el bulto. Durante las asambleas se defienden, se ponen a discutir y provocan problemas entre los escogidos de Dios. En su corazón, piensan: “¿Acaso no hay ningún lugar en el que pueda argumentar mi punto de vista?”. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Se trata de alguien que ama la verdad? ¿Es alguien que cree en Dios? Cuando oyen a alguien decir algo que no concuerda con sus intenciones, siempre quieren discutir y exigen una explicación; se enmarañan en cuanto a quién tiene razón y quién no, no buscan la verdad ni tratan lo dicho según los principios-verdad. No importa lo simple que sea un asunto, tienen que complicarlo mucho, solo se buscan problemas, imerecen estar tan agotados! Muchos de los problemas que afrontan las personas son autoinfligidos. Se buscan

problemas sin motivo. No emplean el tiempo en hacer las cosas correctas, por decirlo de manera simple. Este es el estilo de vida de la gente absurda. Algunas personas atolondradas, aunque no se enredan en lo que está bien y lo que está mal, tienen tan poco calibre que no pueden ver más allá de nada. Viven como cerdos, aturdidos. Estos dos tipos de personas son completamente diferentes: uno se inclina a la izquierda y el otro a la derecha, pero ambos son no creyentes. Estas personas, por muchos años que lleven creyendo en Dios o por muchos sermones que hayan escuchado, nunca pueden comprender la verdad, y mucho menos saber qué es practicarla. Ante cualquier situación, nunca buscan la verdad, sino que viven conforme a métodos humanos y filosofías de Satanás, con vidas agotadoras y lamentables. ¿Creen sinceramente en Dios? Por supuesto que no. Aquellos que no aman la verdad no creen realmente en Dios. A los que no pueden aceptar en absoluto la verdad no se les puede llamar hermanos y hermanas. Solo aquellos que aman y son capaces de aceptar la verdad son hermanos y hermanas. Entonces, ¿quiénes son aquellos que no aman la verdad? Son todos unos no creyentes. Los que no aceptan para nada la verdad sienten aversión por ella y la rechazan. Para ser más exactos, son todos unos no creyentes que se han infiltrado en la iglesia. Si son capaces de hacer todo tipo de maldades y de perturbar y trastornar la obra de la iglesia, son los sirvientes de Satanás. Deberían ser echados y descartados. No se les puede tratar de ninguna forma como a hermanos y hermanas. Los que les muestran amor son necios e ignorantes hasta el extremo.

Fragmento 87

Si, ahora mismo, aún no habéis encontrado la sensación y los principios de ser un santo, esto prueba que vuestra entrada en la vida es demasiado superficial, y que aún no habéis entendido la verdad. En vuestra conducta y comportamientos habituales, y en el entorno en el que vivís cada día, deberíais probar y reflexionar con detenimiento, hablar unos con otros, animaros unos a otros, ofrecer recordatorios, ayudaros y cuidaros, y apoyaros y proveeros mutuamente. Debe haber principios en la forma de interactuar de los hermanos y hermanas. No te centres siempre en las faltas de los demás, sino examínate a ti mismo a menudo y luego admite de forma proactiva ante otro aquello que has hecho que causó una

interferencia o un daño para él, y aprende a abrirte y a compartir. De esta manera, alcanzarás la comprensión mutua. Además, independientemente de lo que te ocurra, debes ver las cosas basándote en las palabras de Dios. Si las personas son capaces de comprender los principios-verdad y de encontrar una senda de práctica, llegarán a ser de un solo corazón y una sola mente, y la relación entre hermanos y hermanas será normal, y no serán tan indiferentes, fríos y crueles como los no creyentes, y se librarán de su mentalidad de sospecha y recelo mutuo. Los hermanos y hermanas tendrán más intimidad entre sí; serán capaces de apoyarse y amarse; habrá buena voluntad en su corazón, y podrán ser tolerantes y compasivos los unos con los otros, y se apoyarán y ayudarán mutuamente, en lugar de distanciarse, envidiarse, compararse y competir en secreto y desafiarse unos a otros. ¿Cómo puede la gente cumplir bien con sus deberes si es como los no creyentes? Esto no solo afectará a su entrada en la vida, sino que también perjudicará y afectará a los demás. Por ejemplo: puede que te enfades cuando la gente te mira mal o te dice algo que es contrario a tu voluntad y, cuando alguien hace algo que te impide distinguirte a ti mismo, puede que te quedes resentido, te sientas incómodo e infeliz, y siempre pienses en cómo recuperar tu reputación. Las mujeres y los jóvenes son particularmente incapaces de superar esto. Se obsesionan constantemente con desencuentros y desacuerdos triviales, y tienden a ser obstinados y a vivir en un estado de negatividad. No están dispuestos a orar a Dios o a comer y beber la palabra de Dios, lo que a su vez entorpece su entrada en la vida. Cuando las personas viven según sus actitudes corruptas, es muy difícil que estén en paz ante Dios y es muy difícil que practiquen la verdad y vivan según las palabras de Dios. Para vivir ante Dios, primero debes aprender a reflexionar y a conocerte a ti mismo, a orarle sinceramente, y luego debes aprender a llevarte bien con los hermanos y hermanas. Debes ser tolerante con los demás, indulgente con ellos, y ser capaz de ver los puntos fuertes y los méritos de los demás; debes aprender a aceptar las opiniones de otros y las cosas que son correctas. No te des caprichos, no tengas deseos y ambiciones, ni te creas siempre mejor que los demás, y luego te creas una gran figura, obligando a los demás a hacer lo que dices, a obedecerte, a admirarte, a exaltarte: esa es una conducta desviada. Si no se subsana el carácter arrogante de una persona, y este coincide con ambiciones y deseos

cada vez mayores, es fácil que acabe desviándose. Ese es el motivo por el que aquellos incapaces de aceptar la verdad y de analizarse y conocerse a sí mismos corren un grave peligro. Siempre albergan ambiciones, siempre aspiran a ser grandes personas y superhombres; eso es una desviación, eso es una arrogancia extrema. Han perdido la razón por entero, ya no son personas normales, sino desviadas, son demonios. Dominados por sus actitudes arrogantes, menosprecian a los demás en su fuero interno y los consideran insignificantes e ignorantes. No reconocen las fortalezas de los demás, pero sí que magnifican sus defectos; los desprecian en su interior y señalan esos defectos y los desprecian en cada ocasión que se les presenta, y terminan hiriendo y entristeciendo a los demás, y empujándolos a que los obedezcan y les presten oídos o bien los temen y los rehúyan. ¿Os gusta presenciar ese tipo de relaciones entre las personas? ¿Podéis aceptarlo? (No). Por ejemplo, supongamos que eres algo más alto y más guapo que otras personas, lo que lleva a algunos a admirarte. A consecuencia de ello, te sientes bastante complacido contigo mismo y, por tanto, menosprecias a quienes son más bajos y menos guapos. ¿Qué clase de carácter revela eso? Hay quienes miran con desprecio a aquellos que no son tan guapos, más bajos, un poco más necios o menos ingeniosos, y hasta llegan a ser sarcásticos y burlones con ellos. ¿Es apropiado tratar a los demás de esa manera? ¿Es eso una manifestación de una humanidad normal? Por supuesto que no. De modo que, ¿cuál es la manera más adecuada de gestionar semejante situación? (No ridiculizar a los demás por sus defectos y respetarlos). Ese es un principio. Da la impresión de que lo entendéis hasta cierto punto. Entonces, ¿cómo trata Dios a las personas? A Dios no le importa el aspecto de las personas, si son altas o bajas. En cambio, Él mira si su corazón es amable, si aman la verdad y si aman y se someten a Dios. En esto se basa el comportamiento de Dios hacia las personas. Si las personas también pueden hacer esto, serán capaces de tratar a los demás con justicia, y de acuerdo con los principios-verdad. En primer lugar, hay que entender las intenciones de Dios y saber cómo se comporta Dios con el hombre; de este modo, nosotros también tendremos un principio y una senda para saber cómo comportarnos con las personas. Por regla general, todo el mundo adolece de cierta vanidad. Cuando reciben la menor alabanza ya se sienten complacidos consigo mismos, tararean una melodía y van con

la frente alta. Tal cosa revela el carácter de Satanás. Si también juzgan a los demás y los menosprecian, ¿qué clase de carácter es ese? Es un carácter feroz, arrogante y malvado. Si las personas son incapaces de reconocer y ver la fealdad de vivir conforme a sus actitudes corruptas, será difícil que desechen tales actitudes corruptas y no podrán vivir con una verdadera semejanza humana.

Fragmento 88

La verdad que Dios nos expresa para que podamos incorporarla a nuestra vida, ¿a quién va dirigida? ¿A quién se habla sobre ella? (Es para aquellos que aman y aceptan la verdad). ¿Y quiénes son capaces de amar realmente la verdad y aceptarla en el corazón? Si llegas al fondo de esta pregunta, averiguarás a qué tipo de persona salva Dios. En primer lugar, debemos comprender que la verdad que Dios nos expresa está destinada a quienes poseen humanidad, razón, amor por lo positivo y observan su conciencia. Aquellos que no aman la verdad y se muestran indiferentes e inmutables después de escucharla, sin reproches ni sentimiento alguno, están muertos aunque respiren y caminen y están destinados a no tener entrada en la vida. Hay quien se preguntará: “¿Por qué Dios se toma tantas molestias en compartir su palabra si la mayoría de las personas carecen de humanidad, no aman ni aceptan la verdad de Dios y no son objeto de la salvación, sino meros servidores?”. ¿Es esto correcto? (No. Aunque la mayoría no está dispuesta a perseguir la verdad, un reducido grupo con algo de humanidad sí lo está, y Dios está decidido a salvarlo). Eso está bien. La palabra de Dios va dirigida a los oídos de las personas, no de las bestias ni de los demonios. En el seno de la iglesia, aunque tan solo sean capaces de aceptar la verdad una tercera o una quinta parte de las personas, al final, apenas permanecerán unos pocos. Entonces, ¿cómo podemos identificar a los verdaderos creyentes en Dios, aquellos que permanecerán? Podemos valorar si una persona tiene conciencia, si adquiere algún conocimiento su conciencia al escuchar la palabra de Dios, si alcanza a comprenderla, a entender la verdad al oír un sermón y si, una vez asimilada, la pone en práctica, incluso también podemos evaluar si es capaz de modificar su carácter corrupto. Basándonos en estas cuestiones podemos discernir si son personas que aceptan la verdad y son ovejas de Dios. Las ovejas de Dios

son capaces de escuchar la voz de Dios, reaccionan a ella y sus conciencias despiertan al oírla; están dispuestas a seguir a Dios. Son el rebaño de Dios. ¿Cómo es la humanidad de estos individuos? (Aman lo positivo, están dispuestos a perseguir la verdad y poseen cierta conciencia). ¿Y por qué están decididos a perseguir la verdad? Su humanidad se caracteriza por el amor a la verdad, la conciencia y la razón. Además, son capaces de entender la palabra de Dios y aplicarla a sus circunstancias personales para luego incorporarla a su día a día, a su vida, y finalmente convertirla en el objetivo, el principio y la base de su conducta y su comportamiento. Es decir, la palabra de Dios pasa a ser su realidad diaria y la ponen en práctica. Estas personas conforman el rebaño de Dios. Algunas personas no parecen malas por fuera y son bastante cándidas, pero son incapaces de poner la palabra de Dios en práctica después de escucharla. Estas personas no son ovejas de Dios. Hay mucha gente así entre los contribuyentes de mano de obra, que no alcanzan a entender la palabra de Dios independientemente de cómo la escuchen, y mucho menos son capaces de ponerla en práctica. Pueden creer en Dios durante años sin ganar vida. Por lo tanto, la gente debe saber quién específicamente puede ser salvado por la palabra de Dios. En cuanto a las personas que salva Dios, no importa el número. Incluso si tan solo una persona puede entender la palabra de Dios, Él hará igualmente lo que debe hacerse. Como es bien sabido, tan solo fueron salvadas ocho personas cuando Noé construyó el arca. Desde la época del Antiguo Testamento hasta la actualidad, pocos han sido salvados. En la Era de la Ley, cuando Dios no había iniciado formalmente la obra de salvación ni había compartido la verdad con la humanidad, ¿cuántos aceptó Dios? ¿Fueron muchos? Muy poca gente obtuvo Su aprobación entonces. ¿Y qué hay de la obra de los últimos días? Aunque el número de personas capaces de aceptar la verdad a través del juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento es reducido, es mayor que en la Era de la Ley y la Era de la Gracia. Ahora bien, hay unas cuantas personas que pueden ofrecer testimonio vivencial y que, además, han sabido cambiar su carácter, así que ¿cómo no iba a hallar cierto consuelo en esto el corazón de Dios?

Cuando veis que la mayoría de las personas que acuden a la iglesia llevan varios años creyendo en Dios y aun así no persiguen la verdad, no han cambiado en absoluto y se comportan como no creyentes, ¿sois

pesimistas? (A veces soy un poco pesimista, pero sé que no importa lo díscola que sea una persona ni lo mediocre que sea su aptitud, siempre que su corazón sea bueno y esté dispuesto a esforzarse en perseguir la verdad, Dios continuará su obra en ella con la mayor de las paciencias, desglosando y fragmentando la verdad pedazo a pedazo, compartiéndola con ellos lo más detalladamente posible. Me conmueve profundamente ver el precio que paga Dios para que la humanidad esté completa, cómo Él no se rinde hasta lograrlo. Sé que a pesar de mi aptitud mediocre, debo intentar hacerlo mejor, ser diligente en mi búsqueda, y no perder la esperanza). Es bien sabido que las personas tienen una aptitud mediocre o son rebeldes, pero Dios nunca dijo que este motivo te privara de la salvación. Si Él no te salvara, ¿para qué transmitirte la palabra o pagar semejante precio? Con estas acciones se manifiesta claramente a la humanidad cuál es la intención de Dios, esta se hace explícita. No es ningún secreto, sino todo lo contrario, y cualquiera con corazón y espíritu puede entenderlo; solo los necios que carecen de entendimiento espiritual pueden ser negativos, y solo aquellos que no comprenden la verdad se sentirán decepcionados y consternados al creerse incapaces de ser salvados. Lo esencial de creer en Dios es que debes creer en la palabra y la verdad que Él transmite. Siempre que poseas determinación y seas capaz de poner la verdad en práctica, la palabra y la verdad podrán convertirse en tu vida. No importa lo madura que sea tu vida al final, si practicas la palabra de Dios de manera positiva y proactiva y no vulneras de forma deliberada la palabra ni la verdad, pones en práctica todo lo que alcances a comprender, te esfuerzas por la verdad y cumples con tu deber con todo tu corazón y tus fuerzas, estarás a la altura. Los requisitos que Dios impone al hombre no son inalcanzables. La verdad sobre la que Dios habla es exhaustiva, y Su palabra es particularmente detallada y específica. ¿Por qué expresarse de este modo? Para proveer a toda la humanidad, no solo a un grupo reducido de gente o a uno o dos tipos de persona. Del conjunto de la verdad que se provee a toda la humanidad, hay un límite de lo que puedes llegar a practicar y alcanzar. ¿Por qué digo que hay un límite? Porque la aptitud, el entendimiento y la capacidad de entendimiento de cada uno es diferente, al igual que el entorno que Dios destina para cada persona y los deberes que debe cumplir. Estas “diferencias” conducen a cada cual a practicar y acceder solo a una parte de

la palabra de Dios, y lo que puede lograr o poner en práctica es limitado. Por ejemplo, ¿resulta apropiado que si alguien es sometido a la prueba de la enfermedad y se da cuenta de que dicha prueba proviene de Dios, piense que Dios debería hacer que todo el mundo experimentase esa prueba? (No, no lo es). Esto procede completamente de la voluntad humana. Dios obra de manera diferente con cada persona, y esta prueba tiene como objetivo a un determinado grupo de gente. Dios obra en ellos para que experimenten la prueba de la enfermedad. ¿Qué obtiene la gente cuando Dios somete a la prueba de la enfermedad a un grupo de personas? Que, durante dicha prueba, la gente debe aprender cómo someterse a Dios, conocer su propia rebeldía, rectificar la relación entre los seres creados y el Creador, corregir la relación entre el hombre y Dios, ser capaz de entender el corazón de Dios, lograr someterse a Él y, sin importar lo que ocurra, no malinterpretar a Dios, tan solo someterse. Esta es la faceta de la verdad que todo el mundo debe obtener. Si lo logras a partir de la experiencia de otra persona, ¿deberías también tú experimentar esa prueba? No necesariamente. Dios elige a personas distintas —quizá la persona adecuada o alguien especial— para que experimente dicha prueba y sea parte de la obra de Dios. Esto es lo que Dios ha prometido al hombre y es precisamente lo que hará. Hay quien experimenta el dolor de perder a un ser querido, y a raíz de dicha pérdida obtiene experiencia y testimonio, sumisión a Dios y una verdadera confianza y convicción. La obra que Dios realiza en un determinado grupo de personas sirve de testimonio para todo el mundo de que todo lo que Dios hace está bien y que la gente debería optar por someterse en lugar de analizar, investigar o razonar con Él para que se explique con claridad y en detalle; la gente debe someterse incondicionalmente y sin quejarse. Además, las personas deben aprender a entender el significado y el valor de toda la obra de Dios. Lo que cada individuo experimenta de los modos de obrar de Dios y de todas las facetas de Su palabra no es más que una pequeña parte, dentro de la cual, dependiendo de tu aptitud, tu entorno familiar y el deber que se te haya encomendado, lo que experimentas de la palabra de Dios es una diezmilésima parte, podría decirse que tan solo una parte entre diez mil. Si accedes a esta diezmilésima parte y de verdad consigues someterte a Dios incondicional y absolutamente, te afianzas en la posición de ser creado, te sometes a la soberanía del Creador y a Su plan,

y logras el resultado que Dios quiere que alcances, entonces te salvarás. Esto es fácil de entender, y así son las cosas.

La clave para llevar a cabo vuestro deber es que seáis leales. ¿Qué es la lealtad? Significa ser serio y responsable, cumplir con tu responsabilidad completamente, sin la más mínima superficialidad. Si eres superficial, cuando algo sale mal es un motivo de vergüenza, una cuestión en absoluto trivial. Es más, respecto a la obra que se os asigna en la casa de Dios, todos debéis compartir más, buscar con más ahínco los principios-verdad y dar con los correctos. Cuando surge cualquier problema, debe solucionarse rápidamente y, de no ser posible, debe informarse de inmediato a los superiores de aquellos problemas para los que no se halla solución. Esforzaos en asegurarnos de que la obra de la casa de Dios se desarrolla sin contratiempos, sin obstáculos, fisuras ni retrasos. Haced bien vuestro trabajo, promoved la transmisión del evangelio y dejad que la voluntad de Dios siga su curso minuciosamente sobre la tierra. Si hacéis esto, cumpliréis con vuestro deber correctamente. De hecho, dentro de lo que engloba cumplir con el deber, estos son los pocos aspectos de la verdad que se pueden practicar, lograr y llegar a tocar, y entrar en la realidad de esta verdad es alcanzar el estándar mínimo que Dios le exige a la humanidad. La fe de algunas personas es débil, hay quien es cobarde y otros tienen una aptitud mediocre, su comprensión está distorsionada, o poseen un pensamiento necio; estas y otras cosas negativas y pasivas afectarán en todos los aspectos a la capacidad de la gente de poner en práctica la verdad y llevar a cabo su deber de forma efectiva. Dios establece qué requisitos deben cumplir las personas en función de su aptitud, su personalidad y su grado de comprensión de la verdad. ¿Cuáles son los requisitos estándar? Dios observa si alguien es sincero en su creencia en Dios y si puede aceptar la verdad; estas dos condiciones son las más importantes. Hay personas estúpidas por naturaleza, tienen una comprensión de las cosas distorsionada, carecen de conocimiento, son lentas a la hora de aprender cualquier cosa, no parecen entender lo que otros dicen y necesitan que alguien las lleve de la mano para enseñarles. Estas personas poseen una aptitud mediocre y siempre será así. Otras puede que posean riqueza de conocimientos, o sean pozos de sabiduría, que su aspecto exterior parezca muy sagaz, pero tengan tendencia a caer en distorsiones a la hora de comprender cuestiones

relacionadas con la verdad. Incluso aunque la comprendan, siguen sin poder aceptarla, y ese es su punto fatal. Ese tipo de personas son fácilmente influenciables por el conocimiento y la doctrina durante el cumplimiento de su deber y les cuesta actuar conforme a los principios-verdad o cambiar su perspectiva de las cosas. Así pues, ¿qué deben hacer si realmente quieren perseguir la verdad? La clave está en comprobar si pueden aceptar la verdad. Si es así, el problema tiene fácil solución, pero si se niegan con terquedad a aceptar la verdad, no hay nada que hacer. Además de fracasar en el correcto cumplimiento de su deber, me temo que tampoco tienen opciones para ser salvados. Los logros académicos de alguien no tienen importancia, como tampoco la tiene su nivel de inteligencia; lo más relevante es ser capaz de aceptar la verdad y amar la palabra de Dios. Lo que a Dios le importa es cuánta verdad puedes practicar una vez has sido esclarecido para comprenderla en el entorno que Él ha dispuesto. Dios se fija en cuánto das de ti mismo para desempeñar las tareas que Él exige, cuánto empeño les dedicas, cuánto esfuerzo inviertes. Por ejemplo, imagina que eres de aptitud media, no posees una gran formación académica y tu capacidad de comprensión es mediocre y un poco distorsionada. Estos son hechos objetivos. Aun así, cuando ocurre algo y Dios te permite ver los defectos que hay en ello, que existe un problema y de quién es la responsabilidad, esta cuestión revelará si puedes defender los principios y si eres practicante de la verdad. Si llevas a cabo tu deber con lealtad y eres sincero con Dios, ¿qué deberías hacer al respecto? ¿Qué deberías hacer conforme a la verdad para cumplir lo que Dios te pide? En tales circunstancias, Dios no se fija en tu aptitud, en la formación académica que poseas o en los años que lleves creyendo en Él; se fija en tu punto de vista y tu actitud respecto a lo que ha ocurrido, si eres sincero y si en ese momento aplicas tu conciencia. Si eres sincero con Dios, tendrás sentido de la responsabilidad y pensarás: “Esto puede que no me afecte personalmente, pero sí concierne a la obra de la iglesia. Tengo que indagar y averiguar más cosas sobre ello”. Hechas las averiguaciones, puede que descubras que la persona encargada ha sido indolente e irresponsable, que no se ha tomado en serio el tema en cuestión y que lo ha demorado. Entonces deberás tratar de localizarla y hablar con ella, enmendando el asunto de inmediato. No habrías necesitado acudir a lo Alto, sino que habrías solucionado el problema tú mismo. Tu aptitud es

corriente y posees algunas deficiencias y defectos, pero ¿afectarán tales cosas a tu práctica de la verdad? ¿Afectarán al cumplimiento de tu deber o a tu lealtad a Dios? Desde luego que no. Hay personas que se describen como necias y de comprensión distorsionada, otras dicen que carecen de comprensión espiritual, y otras que tienen una aptitud mediocre y carecen de estudios. Si este fuera el caso, ¿deberías dejar de practicar la verdad cuando algo sucede? Dios no se fija en la aptitud de las personas ni en su nivel de formación. Estas cuestiones poco tienen que ver con la práctica de la verdad. Esas carencias y deficiencias no tienen ningún impacto en tu práctica de la verdad, en tu lealtad a Dios ni en la responsabilidad que asumes en relación con el cumplimiento de tu deber. Dios se fija en si eres sincero; se trata de lo más práctico y es algo que la gente puede lograr. Dios emplea los medios más prácticos para evaluar a cada persona. Hay quien dice: “Mi aptitud es mediocre, soy ignorante y poseo demasiado conocimiento; eso me influye a la hora de poner la verdad en práctica”. No son más que excusas sin sentido. Pero ¿por qué? Porque esa no es la forma en que Dios evalúa a las personas. Es tu vara de medir, no la de Dios. ¿Qué baremo utiliza Dios para evaluar a alguien? Dios se fija en si esa persona le es leal y si es sincera. Si eres leal a Dios, no importa que tu comprensión esté un poco distorsionada o sea algo absurda. Hay quien dice: “No tengo entendimiento espiritual”. Entonces, ¿eres leal a Dios? Si es así, tu falta de comprensión no afectará a que pongas la verdad en práctica. ¿Queda suficientemente claro? Si eres leal a Dios y cumples con tu deber con sinceridad, ¿seguirás siendo negativo y débil cuando se te pide? En ese caso, ¿qué se debe hacer si eres realmente negativo y débil? (Debemos orar a Dios y confiar en Él, tratar de pensar en lo que Dios pide, reflexionar sobre qué es aquello de lo que carecemos y qué errores hemos cometido; en los ámbitos en los que hemos fallado es donde debemos volver a remontar). Así es. La negatividad y la debilidad no son grandes problemas. Dios no las condena. Mientras alguien pueda volver a subir allá de donde ha caído, aprenda la lección y cumpla su deber con normalidad, no sucederá nada. Nadie te lo echará en cara, así que no seas infinitamente negativo. Si abandonas tu deber y huyes de él, estarás totalmente acabado. Todo el mundo es negativo y débil a veces; simplemente busca la verdad, y la negatividad y la debilidad desaparecerán fácilmente. El estado de algunas

personas cambia completamente con solo leer un capítulo de las palabras de Dios o cantar algunos himnos. Son capaces de abrir su corazón en oración a Dios y de alabarlo. ¿Acaso no se resuelve así su problema? En realidad, ser podado es algo totalmente bueno. Aunque las palabras utilizadas para podarte sean un poco duras e hirientes, se deben a que has actuado sin razón y has vulnerado los principios sin siquiera darte cuenta. ¿Cómo no ibas a ser podado en tales circunstancias? Podarte de esa manera sirve en realidad para ayudarte, es amor por ti. Deberías entenderlo y no quejarte. Por lo tanto, si la poda da lugar a la negatividad y a la queja, estaremos ante necedad e ignorancia, el comportamiento de alguien sin razón.

¿Qué es lo más importante en lo que debemos centrarnos a la hora de creer en Dios? Que la aptitud de alguien sea o no mediocre, que tenga comprensión espiritual o que afronte un tipo u otro de poda no es importante. ¿Qué es lo más importante hoy en día? Cómo entráis en las realidades-verdad. Para hacerlo, ¿qué es lo mínimo que alguien debe tener? Debe poseer un corazón sincero. ¿Qué quiere decir ser sincero? Significa no ser escurridizo cuando te suceda algo, obviar los intereses propios, no conspirar contra los demás y no jugar al engaño con Dios. Si eres capaz de engañar a Dios y no eres sincero con Él, entonces estás completamente acabado y Dios no te salvará. Así pues, ¿qué sentido tiene comprender la verdad? Puede que tengas entendimiento espiritual y buena aptitud, seas elocuente y capaz de comprender rápidamente las cosas, sacar conclusiones y entender todo lo que Dios transmite, pero si juegas al engaño con Dios cuando te sucede algo, esto es propio del carácter satánico y es muy peligroso. Tu aptitud no vale de nada por buena que sea, y Dios no te querrá. Dios dirá: “Hablas bien, tienes buena aptitud, eres inteligente y tienes comprensión espiritual, pero hay un problema: no amas la verdad”. Aquellos que no aman la verdad son problemáticos y Dios no los quiere. Una persona que carece de buen corazón será descartada, igual que un coche que parece en perfecto estado por fuera pero tiene el motor estropeado. Las personas también son así; no importa lo buena que parezca tu aptitud, lo inteligente, elocuente o capaz que seas, o lo bien que se te dé gestionar un problema, todo eso no sirve de nada y no es la cuestión clave. Entonces, ¿cuál es la cuestión clave? Que el corazón de esa persona ame la verdad.

No se trata de escuchar cómo habla, sino de observar cómo actúa. Dios no se fija en lo que dices o prometes ante Él, sino en si lo que haces tiene realidad-verdad. Además, a Dios no le importan lo elevadas, profundas o grandes que sean tus acciones; aun cuando hagas algo pequeño, si percibe sinceridad en cada uno de tus actos, dirá: “Esta persona cree sinceramente en Mí. Nunca ha alardeado. Se comporta de acuerdo con su posición. Aunque es posible que no haya hecho una gran contribución a la casa de Dios y tenga poca aptitud, es firme y sincera en todo lo que hace”. ¿Qué abarca esa “sinceridad”? El temor y la sumisión a Dios, así como la fe y el amor verdaderos; abarca todo lo que Dios desea ver. A ojos de otros, esas personas pueden parecer corrientes. Bien podría ser una persona que hace la comida o se encarga de la limpieza, alguien que realiza un deber ordinario. Para los demás, esas personas no son excepcionales, no han logrado nada importante ni poseen nada estimable, admirable o envidiable: son simplemente personas corrientes. Y, sin embargo, en ellas se encuentra y vive todo lo que Dios quiere, y le entregan todo ello a Dios. Dime: ¿qué más quiere Dios? Él está satisfecho. Por lo tanto, no te sientas desanimado ni negativo tan solo porque tu estatura sea demasiado pequeña y no entiendas la verdad, o porque veas a otros caminar la senda de ser perfeccionado después de haber hecho frente a tribulaciones y haber experimentado pruebas y refinamiento, y no pienses que Dios no te ama o no está dispuesto a perfeccionarte. ¿Qué prisa tienes? Lo que Dios otorga a cada persona es diferente, y cuando te evalúes a ti mismo, primero analiza lo que Dios te ha dado y cuáles son tus condiciones particulares, entonces podrás entender que todo lo que hace Dios es bueno. Habrá quien diga: “Mi aptitud es mediocre. Aun así, ¿es bueno lo que Dios me otorga?”. Sí, lo es. Otros quizá digan: “Soy bastante estúpido. ¿Lo que Dios me da sigue siendo bueno?”. Sí, todo ello es bueno. ¿Por qué todo es bueno? Si no fueras estúpido, terminarías cayendo en la arrogancia y olvidarías cuál es tu lugar, de modo que tu estupidez te protege y es algo bueno. Si todos vosotros poseyerais unas capacidades y habilidades mejores de las que tenéis, ¿quién seguiría comportándose tan correctamente y con tan buena disposición para llevar a cabo su deber en la casa de Dios? ¿Acaso no hay gente así, pero poca? (Sí). Todo lo que Dios hace es bueno y está bien, lo que ocurre es que la gente no lo entiende con claridad. La gente siempre

quiere más de Dios, como si cuanto más diese Dios a alguien, más capacidad tuviera esa persona de poner la verdad en práctica, cuando en realidad no es así. Dios ya te ha dado suficiente; lo ha dado todo, incluida Su vida, por ti. Así pues, ¿qué más quieres? La palabra que Dios transmite y toda la obra que lleva a cabo es abundante y suficiente para la humanidad. No hay nada que la gente pueda exigir a Dios, y no debería quejarse de Él y decir: “¿Qué puedo hacer yo con esta aptitud o estos dones escasos que Dios me ha dado?”. Hay mucho que puedes hacer. Lo que Dios quiere no es lo que imaginas; Él quiere que pongas la verdad en práctica, obres según unos principios y cumplas bien el deber que debes cumplir. No haces lo que eres capaz de hacer, pero ciegamente haces lo que no deberías. Esto se denomina descuidar tu trabajo. ¿No estarás apuntando demasiado alto? (Sí). ¿Qué quiere conseguir la gente? Granjearse una reputación, que se admiren y se tengan en gran consideración sus palabras y acciones y ser ampliamente reconocida. Dios no quiere que te conviertas en ese tipo de persona, por eso no te dio esas clases de cosas. Si tuvieras la posibilidad de convertirte en alguien así, ¿estarías dispuesto a rechazarlo? ¿Podrías dejar pasar esa oportunidad tan fácilmente? Esto tiene consecuencias peligrosas. ¿Diste por hecho que esas cosas eran buenas? ¿Por qué algunas personas se convierten en anticristos? ¿No es porque creen que tienen algo de habilidad y por ello se convierten en individuos tremendamente arrogantes? ¿Por qué son capaces de adentrarse en esa senda? Es el tipo de persona que son, simple y llanamente; caminarán por esa senda tarde o temprano, y Dios no tiene planeado transmitirles la verdad o salvarles. Así que, lo que Él te otorga es sin duda distinto de lo que les da a otros. Si siempre estás comparándote con los demás y deseando lo mismo que tienen otros, ¿acaso tienes una auténtica comprensión? ¡No entiendes la intención de Dios! Por lo tanto, cuando te das cuenta de que tu aptitud es mediocre, que te falta entendimiento espiritual y que posees una comprensión distorsionada, que a menudo eres débil o crees que tienes demasiados problemas y defectos, debes considerar, en primer lugar, por qué Dios no te otorgó un don en particular. En esto reside Su benevolencia. Echa un vistazo de nuevo a la senda que toma la mayoría de esas personas dotadas y con talento y qué actitud adopta Dios hacia ellas. ¿Qué frase es la que más ganas tendrás de decir cuando entiendas esta cuestión? (Gracias a Dios por

protegerme). Así es, deberías dar las gracias a Dios y decir: “Dios, eres tan bueno conmigo; no me diste dones ni talentos y me hiciste necio, un idiota. ¡Esa es mi bendición! No me siento negativo ni triste. Lo que me falta ahora es sinceridad y lealtad hacia Ti. No pido ser inteligente ni elocuente, tampoco quiero dones ni talento. Solo deseo ofrecerte mi sinceridad. Los dones, el talento y el conocimiento, al igual que el estatus y la fama, no son cosas buenas y no las quiero”. ¿Es esto prueba de una transformación? (Sí, así es). Entonces, ¿podrías seguir dolido y apenado por tus carencias? No lo harás más, y no te sentirás agraviado. De no ser así, cuando otros te podasen, pensarías: “Soy estúpido, todo el mundo me mira por encima del hombro y jamás ascenderé ni tendré un puesto importante en la casa de Dios”. La conclusión sería: “Dios me ha dado tan poco, ¿cómo es que les da tanto a otros?”. Siempre te quejarías en tu fuero interno y te sentirías agraviado. En realidad, se te ha otorgado una gran bendición y ni siquiera lo sabes. Si tal cosa ocurriera de nuevo en el futuro, ¿sería diferente tu punto de vista? (Sí, lo sería). Si el punto de vista de una persona fuera diferente, ¿qué cambiaría en ella? (Sus aspiraciones no serían tan grandes ni perseguiría cuestiones tan elevadas; sería capaz de llevar a cabo correctamente su deber con un corazón agradecido y los pies en la tierra). Se pueden tener los pies firmemente anclados en la tierra, vivir de forma auténtica y realista, y perseguir objetivos diferentes. Dime, ¿qué es mejor: que Dios te haga un necio y un idiota capaz de cumplir adecuadamente su deber de forma sensata y puedas ser salvado, o que te dote de buena aptitud, un nivel académico alto, buena apariencia y elocuencia, así como de capacidad de trabajo y destrezas especiales para que dondequiera que vayas la gente te admire, seas un gigante entre enanos y finalmente acabes caminando la senda de un anticristo? ¿Qué elegirías? (Es mejor ser el necio y el idiota). Puede que ahora te parezca bien, pero si alguien te llamara necio e idiota, te disgustarías. Debes pensar así: “Aunque mi aptitud es mediocre y soy ignorante, soy mejor que las personas malvadas y los anticristos porque todavía tengo la posibilidad de ser salvado”. Debes aprender a buscar consuelo en ti mismo. (Recuerdo que había otros pocos que creían en Dios conmigo. Todos tenían buena aptitud y eran muy inteligentes, pero como siempre luchaban por el poder y la ganancia y perturbaban la obra de la iglesia, los echaron y fueron expulsados. Pienso

que he sido capaz de llegar hasta donde estoy hoy gracias a mi aptitud mediocre, mi estupidez y por saber comportarme; eso es también la gran protección de Dios). ¿Por qué Dios te protege? ¿Es porque eres estúpido? ¿Simpatiza con los débiles? No. No lo hace. No es como dicen los no creyentes, que el que no llora no mama. No es el caso. ¿Cuál es la forma más acertada de verlo? ¿Qué manera de verlo se ajusta a la verdad? (Es porque la gente cree con un poco de sinceridad y amor por la verdad en su corazón y está dispuesta a perseguir la verdad; Dios salva a las personas con corazones así, y por tanto dispone varios entornos para protegerlas). Así es. Dios te ofrece protección a cambio de tu sinceridad hacia Él. Así pues, ¿qué es lo más valioso? La sinceridad del hombre es lo más valioso. Amas un poco las cosas positivas y eres sincero con Dios y, a cambio, Dios te da Su protección y Su gracia, con lo que has ganado mucho. Quizá alguien diga: “Mi aptitud es mediocre y, aunque he ganado mucho, sigo sin entender nada”. ¿No entiendes demasiado? Tu capacidad actual para cumplir tu deber y seguir a Dios está relacionada con tu comprensión de la verdad. Otra persona puede que diga: “¿Qué entiendo? No puedo explicarlo con claridad”. Puede que no seas capaz de explicarlo con claridad, pero puedes seguir cumpliendo tu deber en la casa de Dios, y entiendes mucho. No importa lo profunda o superficial que sea tu comprensión de estas cuestiones, sin duda están relacionadas con la verdad y guardan proximidad con ella, por eso se te ha apoyado hasta el momento y continuamente cumples tu deber. ¿No es así? (Sí, efectivamente). Pensar que eres un necio o un idiota no es algo malo, y si lo analizamos, “necio” e “idiota” son apodos con una connotación nada despreciativa ni desdeñosa. Si comparamos que te llamen necio e idiota con que te llamen anticristo, ¿qué es mejor? (Que me llamen necio e idiota es mejor). Si un día Dios dijera: “Acércate, necio. Acércate, idiota”, quizá no te agradaría, pero reflexionarías y pensarías: “Me ha llamado necio, no anticristo, así que acudiré”. E irías alegremente. Entonces alguien diría: “¿Cómo es que estás tan contento de que te llamen necio?”. A lo que responderías: “Me ha llamado necio, pero no ha dicho que sea un anticristo, o que no pueda ser salvado. Por eso estoy contento”. Llamarte necio no es tratarte como a un extraño, sino como a un miembro de la familia, como a alguien conocido. Es como cuando la gente llama a sus hijos “monstruitos”; quizá suene un poco fuerte, pero es la verdad y no

es más que un término afectivo. ¿Y si te llamaran anticristo? Entonces tendrías un problema, ya que el cambio de nombre denota una naturaleza diferente, y tu fin también sería distinto. ¿Cuál elegiríais? (Prefiero que me llamen necio e idiota). Tampoco es bueno ser siempre un necio y un idiota; tu aptitud también debe mejorar un poco. ¿Ha mejorado vuestra aptitud con los años? (Tan solo un poco, no demasiado). En cuanto a la entrada en la vida, si de verdad trabajas duro y sigues esforzándote, sin duda mejorarás. Sin embargo, es imposible ver grandes mejoras de inmediato. Es un proceso de crecimiento lento, pero en cuanto entres, ya no retrocederás, y siempre y cuando sigas persiguiendo la verdad, tu entrada en la vida crecerá lentamente, poco a poco.

No es tarea fácil para Dios obrar la verdad en las personas. No ocurre tan rápido como la velocidad a la que brota una semilla cuando se planta en la tierra; es bastante diferente. La salvación del hombre a manos de Dios se lleva a cabo a través de una meticulosa limpieza y transformación de su carácter satánico y al permitir al hombre vivir la realidad-verdad en Su palabra, pero no es una tarea sencilla. Incluso si escuchas sermones, lees la palabra de Dios, oras y experimentas cada día, tu progreso será limitado y tu crecimiento vital será lento. Se requiere de muchos procesos para que alguien comprenda la verdad. La gente necesita repetir experiencias muchas veces, así como esforzarse y poner empeño en intentar comprender la verdad; solo así podrán entenderla. Además, la obra del Espíritu Santo es necesaria, de lo contrario, los logros de la gente serán todavía más limitados. Mucha gente lleva creyendo en Dios veinte o treinta años, pero sigue sin poder hablar de su testimonio vivencial. Eso ocurre porque nunca han perseguido la verdad o puesto verdadero empeño en comprenderla, lo que ha resultado en no lograr nada incluso después de creer en Dios durante décadas. Las personas necesitan entender la verdad, experimentarla y comprenderla y, sobre todo, que Dios disponga entornos para ellas. La combinación de estos aspectos diferentes hace que la gente tenga un ápice de comprensión y entrada. Una vez que esto se ha producido en tu interior, te proporcionará un conocimiento, sentimientos e ideas diferentes, que permitirán que tu conciencia y tus pensamientos progresen y cambien un poco, lo que a su vez fortalecerá ligeramente tu fe en Dios y transformará en cierta medida tu actitud respecto a la verdad y tu propia

senda vital. Todos son cambios pequeños, mínimos, pero provocarán una variación enorme en tu perspectiva de la vida, en tus pensamientos y puntos de vista, y en tu actitud hacia las cosas y Dios. Ese es el poder de la palabra de Dios: la verdad.

Fragmento 89

¿Cuáles son los criterios básicos de Dios para la salvación de las personas, más allá de lo rebeldes que sean o de lo profundamente corruptas que sean sus actitudes? Es decir, ¿bajo qué circunstancias Dios las abandona y las descarta? ¿Cuál es el estándar mínimo que debes alcanzar para que Dios te guarde y no te descarte? Todo el pueblo escogido de Dios debe tener esto en claro. Primero: no negar a Dios, esta es una condición elemental. Hay cuestiones prácticas dentro de lo que significa no negar a Dios. No se trata simplemente de reconocer que hay un Anciano en el Cielo o que Dios se ha hecho carne o se llama Dios Todopoderoso; esto no es suficiente, no cumple con el estándar para creer en Dios. Como mínimo, deben reconocer que Dios encarnado es el Dios práctico; no deben dudar ni juzgar; deben poder someterse incluso si tienen nociones; este es el estándar para creer en Dios. Solo al alcanzar este estándar Dios te reconocerá como alguien que cree en Él. Dios establece al menos tres criterios básicos para las personas. En primer lugar, deben reconocerlo, creer en Él y seguirlo. Deben ser creyentes sinceros en Dios, deben llevar a cabo sus deberes lo mejor que puedan y no deben hacer el mal ni causar perturbaciones; este es el primer criterio. En segundo lugar, al seguir a Dios, como mínimo no deben abandonar sus deberes. Han de obedecer y someterse cuando cumplan sus funciones, lograr resultados promedio en dichas tareas y, como mínimo, contribuir con mano de obra a un nivel aceptable; este es el segundo criterio básico. En tercer lugar, su humanidad debe estar a la altura. Se las debe considerar buenas personas o, al menos, personas con conciencia y razón. Básicamente deberían poder llevarse bien con la mayoría del pueblo elegido de Dios, y no ser la manzana podrida. Este tipo de personas no son, como poco, ni malas ni malvadas; este es el tercer criterio. Si alguien no puede aceptar la verdad y se niega a cumplir con el deber más allá de las consecuencias, entonces no es un verdadero creyente en Dios; al menos su humanidad no está a la altura. Esto significa que ha caído por debajo

del criterio básico y se lo deberá descartar. A todos aquellos con mala humanidad que no pueden aceptar la más mínima verdad, que causan perturbaciones y trastornos y no desempeñan un papel positivo dentro de la iglesia se los puede clasificar como personas malvadas. Aquella persona que no puede llevarse bien con la gran mayoría es una manzana podrida, una persona malvada y, peor aún, es alguien que se ha hundido por debajo del criterio básico y se la debe descartar. Esas personas malvadas y anticristos quizá cumplan con sus deberes, pero solo causan trastornos, perturbaciones, destruyen y hacen el mal. ¿Podría Dios querer personas así? ¿Cumplen con su deber? (No). Ante los ojos de Dios, sus acciones han transgredido el criterio básico. Son incapaces de cumplir sus deberes, y el daño que causan es mayor que cualquier tarea que desempeñen, razón por la cual se las debe depurar de la iglesia. ¿No es este el principio que rige para todos en la casa de Dios? ¿Alguna vez se echó a alguien porque estaba pasando un mal momento pasajero o tenía sentimientos negativos o se sentía débil? ¿Alguna vez se obligó a alguien a dejar de cumplir su deber por ser ocasionalmente superficial y porque no lo hizo bien? ¿Alguna vez se echó a alguien porque su tarea no dio los resultados esperados o porque reveló algunos pensamientos o ideas malos? ¿Alguna vez se echó a alguien por tener escasa estatura y porque le surgieron nociones y dudas sobre Dios? (No). Entonces, ¿cuál es el principio de la casa de Dios para echar a las personas? ¿A cuáles se las echa y se las obliga a dejar de cumplir su deber? (A aquellas cuya mano de obra les provoque más daño que beneficio, y que constantemente causen trastornos y perturbaciones). Este tipo de personas no son dignas de desempeñar una tarea. Esto no quiere decir que alguien tenga prejuicios en su contra, o las restrinja o eche por cuestiones personales; significa que su deber no genera ningún resultado, y que causan trastornos y perturbaciones. Se las echa porque son verdaderamente indignas de cumplir con su deber; lo cual concuerda por completo con los principios-verdad. Los principios según los cuales la casa de Dios gestiona y trata a las personas son todos justos. La casa de Dios no trata de pillar a la gente que comete errores, ni de hacer montañas de un grano de arena, ni de armar grandes escándalos por nada. Debéis creer que la verdad es la que gobierna la casa de Dios. Por supuesto, algunos de los que han sido echados pueden guardar la esperanza de la salvación, siempre que sean capaces de

aceptar la verdad y de arrepentirse sinceramente ante Dios; pero a aquellos incrédulos y malvados que no puedan aceptar ni siquiera un poco de la verdad, que carezcan de conciencia y razón, se los pondrá en evidencia y luego se los descartará para siempre. Así es la justicia de Dios.

Fragmento 90

¿Por qué pide Dios que las personas le conozcan? ¿Por qué pide que las personas se conozcan a sí mismas? ¿Cuál es el propósito de conocerse a uno mismo? ¿Cuál es el resultado deseado? ¿Y cuál es el propósito de conocer a Dios? ¿Qué efecto se quiere conseguir en las personas al hacer que conozcan a Dios? ¿Os habéis planteado estas preguntas? Dios utiliza distintos medios para que las personas se conozcan a sí mismas. Ha preparado todo tipo de entornos para que estas revelen su corrupción y para hacer que se conozcan a sí mismas de forma progresiva por medio de la experiencia. Tanto si es por la puesta al descubierto de las palabras de Dios o por Su juicio y castigo, ¿entendéis cuál es el propósito final de Dios al hacer esta obra? El propósito final de Dios al hacer Su obra de esta forma es permitir que todas las personas que vivan Su obra conozcan lo que es el hombre. ¿Y qué conlleva “conocer lo que es el hombre”? Conlleva dejar que el hombre conozca su identidad y su estatus, su deber y su responsabilidad. Significa dejar que conozcas lo que significa ser humano, dejar que entiendas quién eres. Este es el objetivo final de Dios al hacer que las personas se conozcan a sí mismas. Entonces, ¿por qué Dios hace que las personas le conozcan? Esta es la gracia especial que otorga a la humanidad, porque al conocer a Dios, el hombre puede entender muchas verdades y descubrir muchos misterios. Las personas ganan muchísimo conociendo a Dios. Cuando conocen a Dios, aprenden a vivir de la forma más significativa; por lo tanto, hacer que las personas busquen el conocimiento de Dios es Su amor más grande y Su mayor bendición. Y Dios dispone de muchas maneras de hacer que las personas le conozcan, siendo la principal el juicio y castigo, la guía y provisión de Sus palabras. Evidentemente, también hace que estas conozcan Su carácter por medio del juicio y el castigo, lo cual es un atajo para conocer a Dios. ¿Cuál es el resultado final que consiguen las personas al ver y conocer el carácter de Dios? Es hacer que estas conozcan quién es Dios, cuál es Su esencia, cuál es Su identidad y Su

estatus, cuáles son Sus posesiones y Su ser, y cuál es Su carácter. Es hacer que todas las personas vean claramente que son seres creados, que solo Dios es el Creador y cómo los seres creados deben someterse al Creador. Al conocer todo ello, la senda del hombre en la vida se vuelve completamente clara. Cuando las personas se conocen a sí mismas de verdad, ¿no pueden entonces desprenderse de forma gradual de sus deseos extravagantes y sus muchas intenciones impías? (Sí). ¿Pueden, por lo tanto, llegar al punto donde son capaces de desprenderse por completo? Esto depende del individuo. Una persona solo puede desprenderse de verdad de sus deseos extravagantes y de las diversas exigencias hacia Dios cuando, por medio de Su obra, obtiene el conocimiento de Dios y adquiere un conocimiento y una definición precisos de Su esencia, identidad y estatus. Solo este tipo de persona puede, como Pedro, expresar su sincero anhelo y deseo de amar a Dios desde el fondo de su corazón y poner el amor de Dios en práctica. Por consiguiente, no se puede prescindir de conocer a Dios ni de conocerse a uno mismo. Dices que quieres amar a Dios, ¿pero puedes saber cómo amarle si no le entiendes? ¿Qué partes de Él se pueden amar? ¿Cuáles son los aspectos de Dios que más se pueden amar? Si no lo sabes, no le puedes amar. Serás incapaz de amarle, aunque quieras, e incluso puedes encontrar que en ti crecen de forma involuntaria nociones sobre Él y una rebeldía que te llevan al negativismo. ¿Recibirá este tipo de persona la aprobación de Dios? No. Cuando alguien no conoce a Dios y, pese a ello, dice que le ama, este supuesto “amor” es una teoría vacía evocada por la lógica y el razonamiento humanos. No surge del conocimiento de Dios y no se sostiene en absoluto con Él. ¿Veis ahora lo que digo sobre estos dos temas? (Sí). Entonces, ¿por qué no fuisteis capaces de decirlo recién? Esto prueba que vuestro conocimiento de vosotros mismos en la experiencia práctica está confundido y que no tenéis el verdadero conocimiento de Dios. ¿Sabéis cuál es el problema aquí? (No hemos encontrado la senda correcta de la práctica. No podemos entrar simultáneamente a partir de los dos aspectos de conocer a Dios y de conocernos a nosotros mismos. Solo nos centramos en entrar a partir de un único aspecto, que por lo tanto limita el crecimiento de nuestra vida). Como ahora estáis en este estado, ¿cómo es vuestra estatura? ¿Acaso no es inmadura? ¿Acaso no estáis muy lejos del requisito y el estándar de Dios en cuanto a conoceros a vosotros

mismos? Al menos, todavía no podéis desprenderos de vuestras intenciones y deseos personales. ¿Puede vuestra sumisión a Dios ser acorde con la verdad? ¿Eres capaz de saber si Dios tiene algún estatus en tu corazón? Hay muchas personas que aún hoy cuestionan si la encarnación de Dios es humana o divina; tienen un pie en cada lado, a veces creen en el Dios sobre la tierra y a veces en el Dios vago en el cielo. Y hay algunos que hasta cuestionan la esencia de Dios y dicen: “¿Cómo puede el Dios encarnado y el Dios en el cielo ser el mismo Dios? Si Él verdaderamente es Dios, ¿por qué no presenta milagros y señales?”. Esto demuestra que tenéis una grave carencia de comprensión espiritual. Tal es vuestra estatura que, a pesar de que Dios dice mucho, aún no lo entendéis. Ahora solo aceptáis que Dios se ha hecho carne, solo aceptáis la verdad expresada por Dios encarnado, pero no tenéis mucho conocimiento cuando se trata de la esencia, la identidad y el estatus de Dios. Podría decirse que en vuestros corazones este conocimiento es cero, ¿no? (Sí). Y hay un hecho que así lo demuestra. Antes de que hablara sobre los aspectos de la verdad como la esencia o las intenciones de Dios, pensabas que tu conocimiento de Él era profundo y que tu fe en Dios era firme e inquebrantable. Pero cuando os hablé sobre las verdades como el mismo Dios, el carácter de Dios y la esencia de Dios, estas palabras y contenidos provocaron una reacción fuerte en vuestros corazones. Esta reacción fue intensa y dificultó que lo aceptarais, lo que creó un gran conflicto con los dioses que os imaginabais en vuestros corazones. ¿Acaso no es esto un hecho? (Sí). Por lo tanto, cuando digo algunas cosas que no habéis escuchado antes, al principio os es imposible aceptarlo, como si no pudieseis entender qué es lo que estoy diciendo. Esto demuestra que vuestra estatura es demasiado escasa, tanto que ni siquiera podéis entender las palabras de Dios o estar a la altura de ellas. Necesitaréis varios años más de experiencia para que podáis entender.

Fragmento 91

La valoración de Dios acerca de Job se encuentra en el Antiguo Testamento: “No hay ninguno como él sobre la tierra, hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8). En los últimos días, Dios no solo dio testimonio de que Pedro realmente lo amaba, sino también de que Job tenía verdadera fe en Él, y Dios le exige a Su pueblo escogido

que, si lo va a seguir hasta el final, tenga al menos la fe de Job. Según vuestras figuraciones y, basándose en los pocos textos que comprendéis, ¿qué clase de persona era Job? ¿Era una buena persona? (Sí). ¿De qué maneras se manifestaba esto principalmente? En primer lugar, era un hombre temeroso de Dios, y nunca hizo el mal. Esta es la prueba fundamental y lo que mejor identifica a una buena persona. Además, tenía una conducta ejemplar y también trataba a su familia y a sus hijos según los principios. No intentó encubrir los errores de sus hijos, oró a Dios y le confió a sus hijos, lo cual mostró a la gente que su actitud hacia sus hijos era totalmente correcta y acorde con las intenciones de Dios. ¿Cómo creéis que sería para sus hijos tener un padre así? ¿No os haría sentir felices? ¿Pero cómo eran los amigos de Job? Cuando Job se enfrentó a las pruebas y tribulaciones, ¿cómo lo trataron sus amigos? Ninguno de ellos fue capaz de entenderlo, y además lo juzgaron: “Has ofendido a Dios y Él te ha maldecido. Mira adónde te ha llevado tu fe en Dios. ¡Qué lamentable!”. Incluso la mujer de Job le dijo: “¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete” (Job 2:9). La forma en que su mujer y sus amigos lo trataron durante este tiempo de sufrimiento extremo le ocasionó a Job inmenso daño y dolor. Ciertamente, hubo muy poca gente que entendió a Job. A día de hoy, cuando leemos la historia de Job, nos parece, de hecho, que las personas como Job son las más fiables y dignas de confianza y que realmente son buenas personas. Nunca te engañarán ni te harán daño y siempre te tratarán respetando los principios. Si eres una persona correcta, no te condenarán ni dirán cosas desagradables sobre ti solo porque hayas cometido una mala acción o porque otras personas hablen mal de ti. No tergiversarán los hechos ni hablarán de forma torcida para acusar falsamente a la gente. No dejarán que los sentimientos o las preferencias influyan en lo que dicen. Con el tiempo lo verás: “Esta sí que es una buena persona. Siempre que nos encontramos con alguna dificultad, simplemente dejamos de lado nuestros deberes, pero ellas nunca abandonan el nombre de Dios, sin importar la magnitud de las pruebas y tribulaciones a las que se enfrentan. No es de extrañar que a Dios le guste este tipo de persona. Si tuviera una persona así a mi lado, independientemente de la enfermedad o las tribulaciones que puedan afectarme, ellas podrían seguir ayudándome, asistiéndome, preocupándose por mí y tolerándome igual que antes. Las

personas así son una maravilla. Incluso si a veces me sacaran de quicio o no siempre pudiéramos llevarnos bien, ¡preferiría cien veces tenerlos a mi lado que a cualquier Satanás o demonio!”. Generalmente, un Satanás o un demonio dirá en apariencia: “¡Qué estupendo eres! Te amo y me preocupo mucho por ti”, pero en cuanto tengas algún problema no te harán caso, y entonces te darás cuenta de lo que es una persona buena y fiable. Tan solo quienes son dignos de confianza, temen a Dios y se apartan del mal, son realmente buenas personas, y las personas así son algo muy preciado. Sería maravilloso tener una docena de personas como Job a tu lado, ¡pero ahora no tienes ninguna! En ese momento te darás cuenta de lo escasas que son las buenas personas. Todo el mundo necesita una buena persona así. A cualquiera le gusta la gente justa y bondadosa, las personas de corazón amable que actúan según los principios, tienen sentido de la justicia, temen a Dios, se apartan del mal y son dignas de confianza.

Cuando te veas asaltado por las tribulaciones y la enfermedad, cuando más sufra tu corazón, ¿qué tipo de persona necesitas a tu lado? ¿Necesitas a alguien que pronuncie palabras falsas y zalameras? ¿Necesitas a alguien que te juzgue, condene y critique? (No). ¿Cuál es el tipo de persona que más necesitas entonces? Una persona que cuando te encuentres en dificultades sea capaz de mostrarse compasiva y consolarte, que pueda escucharte hablar sobre la pena que aflige tu corazón y ayudarte después a salir de tu negatividad, debilidad y sufrimiento. Esa persona te puede ayudar; no se reirá de ti, ni te dará la patada cuando estés triste, y tampoco hará la vista gorda ante tus dificultades. Es decir, si la necesitas para que te consuele y experimentas dificultades, períodos de debilidad y problemas personales, puedes compartir esas cosas con ella y no las difundirá a tus espaldas, no se burlará de ti ni te ridiculizará, ni meterá la pata con tus asuntos personales. Ella puede abordar correctamente tus dificultades, debilidades, negatividad y las partes vulnerables de tu humanidad. ¿Acaso no es algo acorde a los principios abordar de manera adecuada estas cosas? ¿No son señales de que es buena persona? Este tipo de persona puede comprenderte, tolerarte y preocuparse por ti. Puede respaldarte, encargarse de ti y ayudarte a salir de tu dolor y tu debilidad. Puede ser de gran ayuda para ti. Una persona así es extremadamente valiosa. ¡Es una buena persona! Imagina que alguien no te hace caso e incluso te

ridiculiza y se burla de ti cuando ve que tienes un problema. Te gustaría hacerle una confidencia, pero después te dices a ti mismo: “No se lo puedo contar. Si lo hago, podría traerme problemas. Puede que vaya a hablar de mis asuntos personales a mis espaldas. Todo el mundo se reiría de mí, y quién sabe qué historias inventaría para calumniarme”. ¿Te atreverías a hablar con alguien así? No tendrías ni idea de lo que sería capaz de hacer. No solamente no te ayudaría ni te respaldaría, sino que podría decir algo inapropiado sobre tus asuntos personales, engañarte y hacerte daño. ¿Te atreverías a contarle un secreto? En ese momento, te darías cuenta de lo importantes, valiosas y apreciadas que son las buenas personas, y de que hay más valor en el hecho de ser buena persona que cualquier otro tipo de persona. Incluso puede que tus propios padres no entiendan realmente tus dificultades y necesidades cuando sufres y sientes dolor, y no sean capaces de consolarte. Hay niños que trabajan duro y realizan trabajos fuera del hogar. En especial, hay mujeres que tienen que ganarse el favor de sus jefes o incluso vender sus cuerpos para ganar algo de dinero. Esos padres nunca se plantean lo duro que es para sus hijos trabajar fuera de la casa o lo difícil que les resulta ganar dinero. Incluso se quejan si no aportan grandes cantidades y los comparan con otros. ¿Cómo hace esto sentir a sus hijos? (Tristes, abatidos). Se les cae el alma al piso, sienten que el mundo es un lugar muy oscuro y que incluso sus propios padres también son así, y se preguntan cómo podrán seguir viviendo. Ese es el motivo por el que debes ser una buena persona. Todo el mundo necesita a alguien bondadoso. ¿Y cómo surgen las buenas personas? ¿Acaso caen del cielo o brotan de la tierra? ¿Existe algún animal a partir del cual evolucionen? ¿Son el fruto de la educación impartida en escuelas de alto nivel? ¿O tal vez producto de una cultura de ascetismo religioso? No, ninguna de esas explicaciones es correcta, todas ellas son totalmente imposibles. Únicamente siguiendo a Dios, practicando la verdad y aceptando Su salvación, es posible convertirse en una buena persona. La gente de bien no surge mediante la transformación repentina de seres humanos corruptos; la gente debe creer en Dios y recibir Su salvación, debe perseguir la verdad, obtener la obra del Espíritu Santo y ser hecha perfecta para poder convertirse en una buena persona. Todo el mundo necesita una persona así a su lado como amigo y confidente. Dime, ¿acaso Dios no las necesita también? (Sí). Dios necesita

buenas personas y la gente también. ¿Qué efecto tendrá sobre ti el hecho de comprender esta cuestión? Debes tener la determinación y el deseo de esforzarte por convertirte en una buena persona. Si dices: “Ser una buena persona es difícil y extenuante, pero debo tener la determinación de convertirme en una. La gente necesita desesperadamente personas buenas, y yo también las necesito. Por eso, yo mismo me convertiré en una buena persona, prestaré asistencia y apoyo y trataré de ayudar a Dios a lograr que haya más personas buenas”, lo que dices es correcto. Si todo el mundo trata de ser buena persona, habrá esperanza para la humanidad. Puede que digas: “La humanidad es muy corrupta y malvada. No sirve de nada si únicamente unos pocos creyentes en Dios son gente de bien. Aun así, serán intimidados, porque hay demasiadas personas malvadas”. Decir eso es una estupidez. Tú crees en Dios para alcanzar la salvación. Si te conviertes en una persona buena y justa, Dios te bendecirá. No importa lo malvados y corruptos que sean los seres humanos, Dios tiene formas de tratarlos. La gente no necesita preocuparse por esto. Tan solo debes centrarte en perseguir la verdad y alcanzar la salvación de Dios. Esto es lo que se ajusta a Sus intenciones. Únicamente ocho personas lograron salvarse cuando Noé construyó el Arca. Es bien sabido que todos aquellos que no creyeron las palabras de Dios y no caminaron por la senda correcta fueron destruidos finalmente por el Diluvio de Dios. ¿Por qué motivo no puedes reconocer la omnipotencia de Dios? ¿Por qué no puedes admitir que Dios es un Dios justo? Cuando Él concluya Su obra, sin importar cuántas personas alcancen la salvación, esta era debe llegar a su fin. Se abatirán grandes desastres y Dios resolverá todos estos problemas. Tú persigues la verdad y te conviertes en una persona justa por tu propio bien. Esto te beneficia a ti y a los demás. Hay personas que dicen: “Los buenos no reciben lo que merecen”, pero no es cierto. Quienes persiguen la verdad tendrán al final su sitio en el reino de los cielos. No importa lo mucho que prosperen los malvados en la tierra, todos ellos acabarán destruidos y arrojados al infierno. Como vemos, tanto los buenos como los malvados reciben su merecido, ¿no es así? ¿Qué es lo que dice la Biblia? “Mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

Las acciones de Job narradas en el Libro de Job son realmente acotadas, simples y escasas. No obstante, deberías ser capaz de encontrar

pistas en sus actos, encontrar sus principios y una senda de práctica para ser una buena persona. En primer lugar, ¿cuál fue el principio de Job en lo relativo al trato que daba a sus hijos y a las personas más cercanas a él? Procuraba no depender de sus afectos, sino respetar los principios. Él no iba a pecar contra Dios debido a las cosas que ocurrieron. Ese fue su primer criterio para temer a Dios y apartarse del mal, empezó por la forma en la que trataba a sus propios familiares. En segundo lugar, la manera en la que disponía de sus bienes. Job sabía que, aunque fueran meras posesiones terrenales, sus bienes provenían de Dios y eran aquello que Él le había otorgado y con lo que le había bendecido. La gente debería administrar y cuidar estas cosas adecuadamente y con esmero. Cuidarlas bien no significa poseerlas o disfrutarlas con avaricia, ni vivir para ellas, sino dar las gracias a Dios por ellas, observar las instrumentaciones de las manos de Dios y Su soberanía y reconocer a Dios en ellas. Cuando las personas conocen a Dios, son capaces de someterse a Su soberanía, lo que constituye el criterio esencial para ser una buena persona. Si puedes respetar los principios al tratar con los demás, pero eres incapaz de someterte a Dios, ¿realmente estás siendo una buena persona? No, no es así. Además, en su forma de tratar la soberanía de Dios y Sus planes, Job fue capaz de someterse a todo ello. Estos planes incluyen Sus privaciones y Sus pruebas. En ocasiones Dios somete a privaciones, en otras pone a prueba. ¿De qué manera nos prueba? A veces puede hacer que enfermes o que se produzcan circunstancias adversas en tu familia, que te encuentres con algunas dificultades y podas, que seas reprendido, disciplinado, juzgado y castigado por Él mientras ejecutas tu deber. Todos estos son arreglos de Dios, ¿cómo deberías abordarlos? Si no puedes someterte a ellos y constantemente quieres escapar, no estás experimentando la obra de Dios. Además de eso, las personas deben ser leales a la hora de cumplir sus deberes. Deben demostrar su lealtad. ¿Qué significa aquí la lealtad? Significa sacrificar todo aquello que puedas y todo lo que posees. ¡Eso es lealtad! Ese es el patrón para ser una buena persona. Ahora bien, si entre vosotros hubiera una sola persona como Job —solo una, no harían falta más— entonces tendríais un pilar entre vosotros. Cuando os sucediera algo, os serviría de modelo a seguir en todo momento. Tan solo deberíais hacer lo mismo que ella, y con el tiempo cambiaríais. Seguiríais mejorando,

desde vuestros pensamientos hasta vuestros actos, desde buscar la verdad hasta practicarla. Vuestro estado se elevaría directamente, se desplazaría en una dirección positiva y os permitiría embarcaros en la senda correcta de la fe en Dios. Tras experimentar la obra de Dios de esta manera durante unos cuantos años, también vosotros podríais temer a Dios y apartaros del mal como Job, y convertirlos en una persona perfecta.

Fragmento 92

Vosotros estáis viviendo en esta era final. La mayoría de vuestras vidas familiares son más prósperas que en el pasado y disfrutáis de abundancia material en todos los aspectos de vuestras vidas. ¿Qué clase de sentimiento tenéis? Es solo esa ligera sensación de felicidad carnal, pero ¿cuál es la diferencia entre esto y la felicidad del corazón? Todos tenéis algunas experiencias y habéis visto con claridad algunas cosas; vuestra búsqueda de la fe en Dios es más práctica que antes; todos sentís que la búsqueda de los placeres carnales es vacía, y todos estáis dispuestos a luchar por la verdad. ¿Tenéis todos este tipo de vivencias? ¿Puede el placer carnal que sienten las personas por diversos tipos de cosas materiales proporcionarles consuelo espiritual? ¿Qué pueden aportarles una sensación de superioridad en la vida y una vida material abundante? Solo pueden corromper a las personas y hacer que pierdan el rumbo. De este modo, perderán con facilidad la razón, se volverán incapaces de distinguir el bien del mal y se tornarán irracionales, y poco a poco perderán su humanidad; ansiarán cada vez más la comodidad y serán cada vez más ignorantes de su propio lugar en el universo. Incluso habrá algunas personas que pierdan la capacidad de cuidar de sí mismas. Serán completamente incapaces de vivir de forma independiente, no podrán ganarse la vida por sí mismas y pasarán a depender de sus padres. También serán cada vez más insaciables y desvergonzadas. En resumen, lo que unas condiciones de vida superiores y una vida material rica aportan a las personas es solo depravación, que las hace amar la ociosidad y desdeñar el trabajo, las vuelve insaciablemente codiciosas y las despoja de todo sentimiento de vergüenza. No aportan absolutamente ningún beneficio a la gente. Con respecto a la carne, cuanto mejor la trates, más codiciosa será. Está capacitada para soportar un poco de sufrimiento. Las personas que experimentan algunos padecimientos

caminarán por la senda correcta y se dedicarán al trabajo adecuado. Si la carne no soporta el sufrimiento, ansía la comodidad y crece en un lecho de rosas, entonces la gente no logrará nada y jamás podrá obtener la verdad. Si las personas se encuentran con calamidades naturales y desastres provocados por el hombre, perderán la razón y serán irracionales. A medida que pase el tiempo, solo se volverán más y más depravados. ¿Hay muchos ejemplos de esto? Puedes ver que entre los incrédulos hay muchos cantantes y estrellas de cine que estaban muy dispuestos a soportar penurias y se consagraron a su trabajo antes de hacerse famosos. Pero una vez que alcanzan la fama y empiezan a ganar mucho dinero, no siguen la senda correcta. Algunos se drogan, otros se suicidan y sus vidas se acortan. ¿Cuál es la causa? Sus placeres materiales son excesivos, ellos están demasiado cómodos y no saben cómo obtener un goce mayor o más diversión. Algunos de ellos recurren a las drogas en busca de más emociones y placer y, con el paso del tiempo, no pueden dejarlas. Algunos mueren por el consumo excesivo de drogas, y otros, al no saber cómo liberarse de ellas, simplemente acaban suicidándose. Hay muchísimos ejemplos así. No tiene importancia lo bien que comas, lo bien que te vistas, lo bien que vivas, lo mucho que te diviertas o lo cómoda que sea tu vida; no importa lo plenamente que se satisfagan tus deseos, al final solo queda el vacío más absoluto y el resultado es la destrucción. ¿Es esa felicidad que buscan los incrédulos la verdadera felicidad? De hecho, no es felicidad. Son figuraciones humanas, es una forma de depravación, es una senda por la que la gente se corrompe. La supuesta felicidad que la gente persigue es falsa. En realidad es sufrimiento. Ese no es un objetivo que la gente deba perseguir, ni es ahí donde radica el valor de la vida. Una de las formas y métodos mediante los cuales Satanás corrompe a las personas es hacer que busquen la satisfacción de la carne y la complacencia en la lujuria como meta. De esta manera, Satanás las adormece, las seduce y las corrompe, haciéndoles sentir que eso es la felicidad y llevándolas a perseguir ese objetivo. Las personas creen que obtener esas cosas es lograr la felicidad, por lo que hacen todo lo que está en su mano para lograr ese fin. Luego, cuando lo consiguen, no sienten felicidad, sino vacío y dolor. Esto demuestra que esa no es la senda correcta; es un camino hacia la muerte. ¿Por qué quienes creen en Dios no recorren esta senda como hacen los no

creyentes? ¿Cómo es la felicidad que sienten los que creen en Dios? ¿En qué se diferencia de la que persiguen los no creyentes? Una vez que cree en Dios, la mayoría de la gente no busca grandes riquezas. No aspira a la prosperidad en la tierra, a los logros profesionales ni a convertirse en una celebridad. En su lugar, se dedica tranquilamente a cumplir con su deber, a vivir con sencillez y a no tener grandes exigencias en cuanto a su calidad de vida. Algunas personas incluso se contentan con tener para comer y para vestir. En un mundo con tanta oscuridad y maldad, ¿por qué son capaces de elegir este tipo de senda? ¿Podrías decir que todos los hermanos y hermanas que creen en Dios son incapaces de ganar mucho dinero? Por supuesto que no. Se trata de que estas personas, una vez que creen en Dios, ya sea más o menos, sienten en lo más profundo de su corazón que seguirlo es la mayor felicidad, y esta felicidad no puede cambiarse por nada material del mundo. Algunas incluso lo han intentado; han sufrido adversidades en el mundo durante años y eso les ha parecido agotador y difícil. Aunque ganaron algo de dinero y experimentaron los placeres de la carne, vivían sin dignidad y sus vidas se volvían cada vez más vacías y amargas. Sentían que era mejor morir que vivir así. Esas personas ya han visto con claridad esos asuntos. No creen en Dios solo porque no tengan otra opción, sino porque han sentido de verdad que seguir a Dios y caminar por la senda de la búsqueda de la verdad, así como esforzarse y dedicar su vida entera a Él son los mayores consuelos de su corazón y lo más importante de su vida. Alcanzar a Dios y alcanzar la verdad es la mayor felicidad, y es lo que proporciona a las personas el más tranquilo, alegre y firme de los corazones. Ellas ya han sentido esta felicidad, no es algo imaginario. Se puede afirmar que parte del pueblo escogido de Dios ya ha vivido tribulaciones y pruebas, ha comprendido la verdad y ha discernido muchas cosas. Ha confirmado que creer en Dios y perseguir la verdad es la senda correcta, que no hay otra senda a tomar en el mundo y que solo las palabras de Dios son la verdad, y han elegido esta senda. Una persona así tiene fe verdadera y esos años de sufrimiento no son en vano. Con independencia de que los testimonios vivenciales que comparten estas personas sean profundos o superficiales, algo está claro: si intentas impedir que crean en Dios y hacer que vuelvan al mundo, en ningún caso irán en esa dirección. Aunque en el mundo hubiera una atractiva montaña de oro, que las hubiera tentado en

otro tiempo, recapacitarían: “Conseguir una montaña de oro o de plata no me haría tan feliz como esforzarme por Dios y cumplir mi deber. Si obtuviera una fortuna de oro y plata, me sentiría muy feliz en ese momento, pero sufriría tormento y dolor en el corazón, así que no puedo seguir esa senda de ninguna manera. No fue fácil encontrar a Dios; si volviera atrás de nuevo, ¿adónde iría para encontrarlo? ¡La oportunidad de seguir a Dios es muy difícil de encontrar! No hay mucho tiempo, y el tiempo es fugaz en sí mismo... ¡Esta es una oportunidad verdaderamente excepcional!”. Estas personas han visto la aparición y la obra de Dios, y aferrarse a Él es como agarrarse a una tabla de salvación. Decidme, ¿qué siente una persona que se está ahogando cuando se agarra a un salvavidas? (Siente que hay esperanzas de sobrevivir, así que se aferra fuerte a él y no lo suelta). Así es exactamente cómo se siente. Cuando se agarra a un salvavidas, ¿qué piensa? “No me voy a morir, ¡por fin tengo esperanzas de sobrevivir! Cuando la muerte se acerca, mientras quede una chispa de esperanza de seguir vivo no puedo soltarme, aunque tenga que emplear toda mi fuerza. No importa lo difícil o lo doloroso que sea, no puedo dejar que se me escape. Incluso aunque esté apurando mi último aliento, tengo que sujetarme a este salvavidas”. Cuando alguien cree que tiene esperanzas de seguir vivo, ¿no se siente feliz? Ahora bien, cuando vosotros pensáis en silencio, contempláis, oráis u os dedicáis a vuestras prácticas devocionales, y os dais cuenta de lo mucho que habéis obtenido por seguir a Dios, ¿no surge en vuestro corazón ese sentimiento de felicidad? Expresad vuestros verdaderos sentimientos. (Si no siguiéramos a Cristo, ya habríamos caído en el desastre y las consecuencias serían inimaginables. Ahora, al comer y beber las palabras de Dios y cumplir nuestro deber, hemos llegado a entender muchas verdades. Hemos adquirido fe real y también podemos temer a Dios en nuestro corazón; hemos aprendido a someternos a Él. Hemos ganado mucho y estamos muy agradecidos por la guía de Dios). Es cierto. Habéis ganado mucho por seguir a Dios y cumplir vuestro deber. Eso es lo que Dios le ha dado al hombre. Deberíais estar muy agradecidos a Dios y alabarle.

Cuando las personas con verdadera fe en Dios se enfrentan a problemas, son capaces de buscar la verdad y, tras varias experiencias, podrán obtener algunas verdades. La felicidad que aportan estas verdades es suficiente para

reemplazar los placeres que dan las cosas materiales y las comodidades. Con respecto a esas cosas, cuantas más consigas, menos satisfecho te sentirás y menor capacidad tendrás de distinguir el bien del mal. Pero cuanto más completamente entiendan la verdad las personas y cuanto más la alcancen, más sabrán que deberían dar gracias a Dios y mostrarse agradecidas, mayor será el anhelo en su interior de amar a Dios, y más capaces serán de someterse y temer a Dios. Esa es la felicidad verdadera. ¿Qué le aporta a la gente la búsqueda de los placeres materiales? Vacío y depravación; solo puede hacer que aumenten su búsqueda y su deseo de cosas materiales. Para las personas es difícil rechazar la tentación de estatus, fama y ganancias. Entonces, ¿cómo puede la gente que cree en Dios desprenderse de esos placeres materiales? ¿Se consigue orando a diario y practicando la templanza? (No, se logra viendo con claridad estas cosas). ¿Cómo se ven con claridad? (Por una parte, gracias a lo que las palabras de Dios ponen al descubierto y, por otra, a través de las propias experiencias y comprensiones y por llegar poco a poco a entender algunas verdades que se perciben al ver con claridad estas cosas). Entiendes la verdad y así puedes desprenderte de esas cosas, y eso demuestra que has aceptado la verdad. Has aceptado profundamente la palabra de Dios —lo que Él ha dicho al hombre y lo que Él le exige— y esta verdad se ha convertido en tu realidad. ¿Esta realidad es tu vida? Ya se ha convertido en tu vida. Al cumplir tu deber, sin darte cuenta has conseguido que la verdad sea tu vida. Es posible que todavía no lo hayas percibido, crees que tu estatura es muy pequeña y que hay muchas cosas que no entiendes; sin embargo, tienes un corazón temeroso de Dios y eso demuestra que la vida de Dios ya ha trabajado en ti. El crecimiento en la vida es natural; no requiere que te sientas de una manera particular. Aunque no puedas expresarlo con palabras claras, lo cierto es que has realizado progresos y has cambiado. Por lo tanto, al mismo tiempo que tu corazón acepta la verdad-vida de Dios, se ha acercado a Él de forma inconsciente, y Dios ha estado todo el tiempo escrutándote y observando tu corazón. Ahora, pensad cuidadosamente en ello: ¿no es este un proceso bastante feliz? ¡Es extremadamente feliz! Sois muy afortunados de vivir en los últimos días, de tener el privilegio de aceptar la obra de Dios en los últimos días, de seguir a Dios y cumplir vuestro deber. Sus palabras han trabajado directamente en vosotros, lo cual os permite obtener la verdad

como vida. Con la vida de las palabras de Dios y la vida de la verdad como realidad, ¿no es la vida humana verdaderamente valiosa? ¿No se ha hecho noble sin que ni siquiera os dierais cuenta? El hecho de estar vivo, ¿no ha empezado lentamente a volverse más digno? Es solo en este momento cuando la gente siente lo mucho que ha ganado por creer en Dios. Entender algunas verdades cambia de este modo a las personas; antes, no lo veían con claridad, pero ahora lo ven todo perfectamente. Resulta que la verdad de las palabras de Dios ya se ha convertido en la vida en su interior. La verdad ha arraigado en el corazón y florece para dar su fruto, que es la vida; es el fruto que nace de comprender la verdad, y no se puede cambiar por nada. Cuando más tarde experimentéis disciplina, reprensión, juicio y castigo, y seáis capaces de aceptarlos y someteros a ellos, sin daros cuenta llegaréis a conocer a Dios después de comprender muchas verdades, y vuestra vida progresará cada vez más. ¿No es eso crecer poco a poco? ¿No anheláis vosotros también ese día? (Sí). Entonces, debéis esforzaros por la verdad.

Fragmento 93

¿En qué confían aquellos que no entienden la verdad cuando hacen las cosas? En los métodos humanos, en el intelecto humano y en un poco del ingenio humano. Las personas se vuelven arrogantes cuando hacen y concretan cosas utilizando esto. Sienten que tienen capital y se jactan y alardean de su veteranía. A esto se le llama falta de razón. En realidad, no saben si lo que han hecho está en consonancia o no realmente con las intenciones de Dios. No lo entienden, les falta comprensión. Por consiguiente, cuando algo les acontece, tienden a rizar el rizo. Buscan razones externas culpando a diestro y siniestro cuando cometen errores al hacer su deber y se los poda. Culpan a las situaciones precarias, a sí mismos por no pensar bien las cosas en su momento. Solo buscan razones externas, no reconocen que no entienden la verdad o que no han captado los principios-verdad. Sus corazones son negativos, están llenos de malentendidos sobre Dios y creen que Él los ha puesto en evidencia. ¿Es este el caso realmente? Al hacer su deber revelan sus actitudes corruptas. Hacen cosas sin principios y sin relación alguna a la verdad. ¡Qué patéticos son! Estas personas hacen su deber sin sumisión, no puede decirse que sean leales o devotas, y

mucho menos que teman a Dios y eviten el mal. Confían constantemente en métodos humanos para hacer las cosas y solo actúan y se esfuerzan externamente, pero en definitiva siguen sin entender la verdad. ¿Hay cambios en el carácter-vida de estas personas? ¿Es normal su relación con Dios? ¿Ha mejorado algo su sumisión y temor a Dios? (No). Sus vidas no han mejorado. Sus actitudes corruptas no han cambiado, solo se han vuelto más astutas y retorcidas utilizando más medios engañosos e incluso haciéndose más arrogantes. Independientemente de a qué se enfrenten, viven por la filosofía de Satanás, resumen constantemente las experiencias y las lecciones que han aprendido, destacando dónde han caído y fracasado, y qué lecciones hay que aprender para evitar caer una y otra vez. Siempre resumen sus experiencias y lecciones así, sin buscar en absoluto la verdad. ¿Puede uno despojarse de su carácter corrupto si vive según la filosofía de Satanás? Si no puede despojarse de su carácter corrupto, ¿puede alcanzar la salvación? Es peligroso y no hay posibilidad de entrar en el camino correcto de creer en Dios si no se entienden estos asuntos. ¿Puede obtener la verdad después de tantos años creyendo en Dios de forma tan atolondrada? ¿Pueden su consciencia y su razón volverse cada vez más normales? ¿Puede vivir una humanidad normal? (No). Resumir de esta forma experiencias y lecciones y cambiar el comportamiento podría reducir errores; sin embargo, ¿cuenta como práctica de la verdad? (No). ¿Puede entrar esta persona en la realidad-verdad? (No). ¿Tiene dicha persona un lugar en el corazón para Dios? (No). Aquellos que actúan sin atender a la verdad o a Dios son incrédulos incapaces de alcanzar la salvación de Dios. ¿Podéis diferenciar a estas personas?

Cuando alguien hace algo, tanto si está cumpliendo con su deber como si está ocupándose de asuntos personales, presta atención hacia dónde se dirige su enfoque. Si se centra en las filosofías para los asuntos mundanos, esto indica que no ama ni persigue la verdad. Si una persona lucha por la verdad pase lo que pase, si siempre se acerca a ella en contemplación, pensando: “Hacer esto, ¿sería acorde a las intenciones de Dios? ¿Cuáles son las exigencias de Dios? ¿Hacer esto es pecar contra Dios? ¿Ofendería Su carácter? ¿Lastimaría a Dios? ¿Abominaría Dios de ello? ¿Tiene sentido hacerlo? ¿Perturbaría o trastornaría el trabajo de la iglesia? ¿Perjudicaría los intereses de la casa de Dios? ¿Deshonraría el nombre de Dios? ¿Supone

practicar la verdad? ¿Supone hacer el mal? ¿Qué le parecería a Dios?”. Si siempre está meditando estas cuestiones, ¿de qué es indicio esto? (De que busca la verdad y la persigue). Exacto. Es indicio de que busca la verdad y lleva a Dios en el corazón. ¿Cómo lidian con lo que les acontece aquellos que no tienen a Dios en el corazón? (Actúan según sus propios dones e intelecto, no tienen nada que ver con Dios, y sus acciones están especialmente influidas por sus propias intenciones). No solo están influidas por sus propias intenciones, sino que cuando actúan según estas, no examinan ni reflexionan nada sobre ellas. No hacen concesiones y se apegan tercamente a su forma de hacer las cosas. Las hacen como les place, no oran a Dios y no buscan la verdad. No tienen nada que ver con Él. ¿Acaso no les es fácil equivocarse y ofender el carácter de Dios? ¿Acaso no es increíblemente peligroso? ¿Qué características muestran en su día a día las personas que no persiguen la verdad, tanto en cómo se comportan como en las actitudes que revelan? (Actúan precipitadamente y sin limitación, menosprecian a otros, son especialmente arrogantes y disolutas y toman decisiones de forma unilateral). Principalmente, son estas cosas: arrogantes, engreídas, indiscriminadamente precipitadas, disolutas e irrefrenables. Actúan sin razón, haciendo las cosas como les place y siempre son salvajes y pícaras. Sacan los dientes sin que se los pode. Cuando se enfrentan a la poda, son negativas, hostiles, desafiantes y rebeldes, y su naturaleza demoníaca se expone por completo. Cuando estas personas que no persiguen la verdad no hacen ni dicen nada parecen normales, pero en cuanto hacen algo, surge su carácter corrupto, y es barbárico y brutal. En palabras de Dios, ¿cómo se describe a este tipo de personas? (“Lo que se revela en vosotros no son las travesuras de los niños que se han alejado de sus padres, sino la bestialidad que estalla de los animales que están fuera del alcance del látigo de sus amos” [La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. ¿Cuál es tu entendimiento de Dios?]). Las actitudes que revelan dichas personas se pueden describir como brutales y carecen de humanidad normal. Si estuvieran entre una multitud, ¿podríais diferenciarlas? (Un poco). Aquellos que buscan la verdad y aquellos que no son completamente diferentes en cómo se comportan y en lo que revelan. Las claras manifestaciones de aquellos que no buscan la verdad son la falta de razón y de consciencia y actuar sin tener en cuenta los principios-verdad. Actúan de forma desenfadada y temeraria

y son extremadamente audaces. Aquellos que no persiguen la verdad son tan patéticos como detestables. Hacen el ridículo sin beneficiar a otras personas. Si no benefician a otros, ¿no los detestaría Dios entonces? (Sí). ¿Son conscientes de ello? (No). ¿Por qué digo que son patéticos? Porque son así, aunque ni siquiera se dan cuenta. Les falta cualquier parecido con la semejanza humana y aun así piensan que está bien y todavía se atreven a actuar con impulsividad temeraria. ¿Acaso no es patético? Al diferenciar a las personas, lo principal es ver si practican, buscan y aceptan o no la verdad. Así es cómo se las diferencia correctamente y se ven con claridad todas las categorías de personas.

¿Sois de los que persiguen la verdad? (Antes no la perseguíamos, pero ahora sí nos esforzamos por alcanzarla). Durante los últimos años, cuando no perseguíais la verdad, ¿mostrabais los comportamientos que acabo de mencionar? (Sí, así es). Cuando mostrabais dichos comportamientos, ¿acaso no os dolía el corazón de vivir en un estado como ese? (Sí, sufríamos, pero no nos dábamos cuenta). ¡Es muy triste no darse cuenta! Lo más patético y lamentable es no entender la verdad y no tener la realidad-verdad. Aferrarse a estas verdades, escuchar sermones a menudo, a pesar de no obtener nada y seguir viviendo atados a Satanás, actuar y hablar sin racionalidad, obviamente faltos de humanidad, ¡qué patético! Por lo tanto, ¡perseguir la verdad es la prioridad! Os dais cuenta ahora, ¿no? (Sí). Es bueno que así sea. Lo preocupante es cuando las personas son apáticas y torpes e incapaces de darse cuenta. Si uno no persigue la verdad y no es consciente de ella, no es un problema grande. Lo más preocupante es que uno se dé cuenta y, aun así, no persiga la verdad y no se arrepienta en absoluto. Se trata de una transgresión deliberada. Aquellos que a sabiendas transgreden y rechacen por completo aceptar la verdad son intransigentes y maliciosos de corazón y sienten aversión por la verdad. ¿Pueden los intransigentes temer a Dios? Si no lo temen, ¿pueden alcanzar la compatibilidad con Dios? (No). ¿Qué actitudes tienen hacia Dios los intransigentes de corazón? Se resisten, son rebeldes y no se arrepienten, además, no reconocen en absoluto que Dios es la verdad. ¡No aceptan la verdad y se oponen a Dios hasta el final! ¿Cómo terminarán dichas personas? (Dios las castigará y destruirá). Dios no las salva. ¿Eran rebeldes e intransigentes los 250 líderes que se mencionan en la Biblia?

¿Qué fue de ellos al final? (Se los tragó la tierra). Ese es el desenlace. Independientemente de durante cuánto tiempo crea alguien en Dios, si no sabe la importancia de perseguir la verdad, si no entiende la repugnancia y las consecuencias de sentir aversión por la verdad, ¿cuál será entonces su desenlace? En definitiva, se le descartará. Los nuevos creyentes son insensatos e ignorantes, pues aún no saben cómo llevar a cabo las tareas apropiadas ni caminar por la senda correcta. Este es el aspecto patético de las personas. Si has creído en Dios durante varios años y puedes hacer tu deber, aunque no persigas la verdad, es solo ser mano de obra. Si puedes hacer tu deber con lealtad, estar dispuesto a contribuir con mano de obra, no hacer el mal y no causar trastornos o perturbaciones, Dios no te condenará, aunque aún no hayas perseguido la verdad, porque puedes hacer tu deber lealmente. No obstante, si uno entiende parte de la verdad y se da cuenta de la importancia de perseguirla, pero no lo hace, le costará alcanzar la salvación. Como mucho, puede mantenerse como mano de obra leal. Respecto a aquellos que no están dispuestos a contribuir con mano de obra, compiten por el poder y la ganancia y perturban la vida de iglesia y la obra de esta, su desenlace está sellado. Ya han caído en el desastre y aguardan la muerte. ¡Deberían prepararse para lo que está por venir!

Fragmento 94

Hay personas que creen en Dios desde hace poco tiempo y que a menudo se muestran negativas y débiles. Esto pasa porque no entienden la verdad, les falta estatura y no tienen la menor comprensión de las distintas verdades vinculadas a la fe en Dios. Por tanto, se consideran personas de bajo calibre, incapaces de estar a la altura, con un sinfín de problemas, lo que genera negatividad, y hasta los empuja a tirar la toalla: deciden rendirse y dejar de perseguir la verdad. Se descartan a sí mismos y se dicen: “En cualquier caso, por mucho que crea en Él, Dios no va a aprobarme. De hecho, ni siquiera soy de Su agrado. Y tampoco tengo mucho tiempo para asistir a encuentros. Mi vida familiar es complicada y tengo que ganar dinero”, etcétera. Por esos motivos, terminan por ausentarse de los encuentros. Si tardas en darte cuenta de lo que está pasando, bien puedes etiquetarlos como personas que no aman la verdad y que en el fondo no creen en Dios, o los encasillarás como ansiosos de disfrutar de los placeres

carnales y de perseguir cuanto el mundo puede ofrecer, e incapaces de liberarse de las cosas terrenales. Por esa razón, acabarás por darles la espalda. ¿Acaso esto concuerda con los principios-verdad? ¿Todos estos razonamientos son el verdadero reflejo de su esencia-naturaleza? En realidad se vuelven negativos por sus dificultades y enredos; si eres capaz de resolver estos problemas, no serán tan negativos y podrán seguir a Dios. Cuando están débiles y negativos necesitan el apoyo de la gente. Con tu ayuda podrán levantar cabeza. Sin embargo, si los ignoras, será fácil que se rindan a causa de la negatividad. Esto depende de si la gente que hace el trabajo de la iglesia tiene amor, de si lleva esta carga, o no. Que algunas personas no acudan con frecuencia a los encuentros no significa que no crean verdaderamente en Dios, no es sinónimo de aversión por la verdad, no significa que codicien los placeres de la carne y no sean capaces de dejar de lado a sus familias y su trabajo; ni mucho menos hay que juzgarlas como excesivamente emotivas o enamoradas del dinero. Lo que pasa es que, en estas cuestiones, la estatura y las aspiraciones de las personas son distintas. Algunas aman la verdad y son capaces de perseguirla, están dispuestas a sufrir para renunciar a estas cosas. Otras tienen poca fe, y ante las dificultades reales están indefensas y no consiguen superarlas. Si nadie las ayuda ni apoya, tiran la toalla y se rinden; en esos momentos necesitan el apoyo, la atención y el auxilio de la gente, a no ser que sean incrédulos, carezcan de amor por la verdad y no sean buenas personas, en cuyo caso se las puede ignorar. Si estas personas creen en Dios de corazón, pero suelen ausentarse de los encuentros porque tienen algunos problemas reales, no es cuestión de abandonarlas a su suerte, sino de brindarles amorosa ayuda y apoyo. Si son buenas personas y tienen capacidad de comprensión, si su aptitud es buena, merecen mayor ayuda y apoyo.

Fragmento 95

No basta con trabajar incansablemente para cumplir con tu deber, también hay que hacerlo de todo corazón. El único modo de darlo todo consiste en poner todo tu corazón. Si tu corazón no está por la labor, en tal caso no lo habrás dado todo. Si te limitas a aportar tus fuerzas sin poner todo tu corazón, entonces no pasas de trabajar duro, no lo estás haciendo de todo corazón. Esta forma de llevar a cabo tu deber resulta inaceptable

para Dios. A la hora de cumplir con tu deber, en todo momento has de esforzarte al máximo para satisfacer a Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente. Cuando tan solo aplicas tu energía a medias, reservándote la mitad de ella y te dices: “No es mi intención agotarme. ¿Quién va a cuidar de mí si acabo exhausto?”. ¿Es esta la actitud indicada? (No). ¿Acabarás por sufrir una pérdida si cumples tu deber con esta mentalidad? (Sí). ¿Una pérdida de qué tipo? (Dios va a aborrecerme, y poco a poco perderé la obra del Espíritu Santo). No tener la obra del Espíritu Santo supone una pérdida. En el caso de las personas que creen en Dios a lo largo de muchos años en ausencia de la obra del Espíritu Santo, su pérdida será tan enorme que nada van a ganar. Será como si hubieran creído en vano. Hay muchas personas que no persiguen la verdad y son descartadas tras haber estado creyendo unos cuantos años. O sea, da igual lo mucho que te esfuerces al cumplir con tu deber, si no pones tu corazón en ello, en tal caso no tendrás la capacidad de alcanzar la verdad. ¿Se trata de una pérdida? ¿Os dais cuenta de que es una pérdida? Si eres una persona que efectivamente comprende la verdad, te darás cuenta de que esta pérdida resulta excesiva. De entre las personas que han estado creyendo en Dios durante cinco o diez años, algunas han llegado a hacerse con la realidad-verdad, mientras que otras siguen predicando palabras y doctrinas. ¿Se trata de una gran diferencia? (Sí). ¿Y cómo se las arreglaron los que llegaron a hacerse con la realidad-verdad? La obtuvieron a través de la experiencia y la práctica. ¿Es algo que Dios concede? (Sí). ¿Qué les pasa a esos que no han llegado a hacerse con la realidad-verdad y siguen predicando palabras y doctrinas? Creen en Él durante muchos años, pero no alcanzan la verdad porque no la persiguen y cumplen con su deber nada más que con su fuerza, sin poner su corazón. ¿Crear en Dios sin alcanzar la verdad es una bendición o una desgracia? (Es una desgracia). ¿Por qué es una desgracia? ¿Entiendes lo que esto quiere decir? ¿El hecho de que no hayas alcanzado la verdad supone un gran problema o un pequeño problema? (Un gran problema). ¿Con qué se relaciona este gran problema? ¿Tiene algo que ver con la salvación? (Sí). ¿Qué significado tiene que te pases el día predicando palabras y doctrinas? Eso pone en duda tu salvación y dificulta que la consigas. Hay personas que llevan diez años creyendo en Dios y siguen predicando palabras y doctrinas. Otras

llevan veinte años creyendo sin haber entrado en la realidad-verdad, y aún desconocen su significado. ¿Estas personas están en peligro? ¿Está poco claro que vayan a salvarse? (Sí). Decidme, entre quienes llevan creyendo el mismo número de años, ¿qué tipo de persona tiene mayores probabilidades y esperanzas de salvación? ¿La que predica palabras y doctrinas o la que posee la realidad-verdad? (La que posee la realidad-verdad). Salta a la vista. Y bien, ¿qué clase de personas queréis ser? (Personas que poseen la realidad-verdad). ¿Cómo se puede ser una persona que posee la realidad-verdad? (Mediante la práctica estrictamente basada en la palabra de Dios). (Cumpliendo con el propio deber poniendo todo el corazón, la fuerza y la mente conforme a las exigencias de Dios, sin escatimar esfuerzos a la hora de satisfacer Su voluntad). Justamente. Si haces todo lo que Dios te indica, obtendrás la verdad. ¿Y esto con qué tiene que ver? Con el desenlace y el destino personales. Ciertas personas son necias y engreídas y ni siquiera se dan cuenta de lo mucho que han perdido o del daño que han sufrido. ¡Parlotean de forma incesante desde sus poltronas predicando palabras y doctrinas, sin advertir que se hallan al borde del abismo! ¿Qué final espera a quienes no pueden ser salvados? Dios va a descartarlos, para empezar, y más adelante, ¿qué final los espera? (La perdición y la destrucción). Así es como acaban, es el destino que los aguarda. ¿Estas personas que creen en Dios consideran desde el principio que van a acabar de esta manera? (No). Nadie quiere acabar de este modo. Si no quieres acabar de esta forma, no sigas por ese camino. Harás bien en seguir la senda de la búsqueda de la verdad, y tan solo entonces serás capaz de conseguir la salvación.

Las personas que no sean capaces de recibir la obra en los últimos días estarán acabadas por completo, y no tendrán otra oportunidad. No es como la obra en la Era de la Gracia, cuando la persona que no la recibía, sin importar su país de origen, aún podía tener la oportunidad de recibir la obra de Dios en los últimos días. El final de la obra de Dios en los últimos días es la conclusión de Su plan de gestión, ¿y qué significa el final? Significa que Él va a determinar cómo acaba cada persona, y que se acerca el final de todas las cosas y de la humanidad en general. La obra de Dios ha llegado a esta fase, y si las personas no tienen esta visión en sus corazones, si viven en la confusión permanente y cumplen con su deber de forma superficial, si son incapaces de tomarse la búsqueda de la verdad en serio y piensan

que con creer les bastará para salvarse, van a perder la última oportunidad de salvación. Cuando llegue el día de los grandes desastres, y la obra haya llegado a su final definitivo, Dios dejará Su labor de regar y nutrir a las personas con la verdad. ¿Con qué carácter mirará Dios a la humanidad en ese momento? ¿Tienes idea? Su ira será terrible y Su carácter justo se revelará ante toda la humanidad de una forma nunca vista antes. Esta va a ser la última de las grandes catástrofes para la humanidad. Dios ahora mismo está trabajando para salvar a las personas. Ha estado mostrándose paciente, tolerante y a la espera. ¿A la espera de qué? De que las personas por Él predestinadas, Su pueblo escogido, aquellas a las que quiere salvar para que comparezcan ante Él, acepten Su juicio y Su castigo, y acepten Su salvación. Una vez que estas personas sean completas, la gran obra de Dios estará cumplida, y Él desistirá de la obra de salvación de la humanidad. No vivimos en los tiempos de Noé, ni en la época de la destrucción de Sodoma o en la de la creación del mundo. Muy al contrario, ha llegado el momento del fin del mundo. Algunas personas siguen soñando despiertas, ignorantes del punto en que se encuentra la obra divina de salvación. Por mucho que hayan recibido la aparición y la obra de Dios, siguen sin darse prisa, sumidos en la confusión de siempre y sin tomarse nada en serio. Una vez superada esta etapa de la obra, el desenlace de una persona será el que será, y nada va a cambiarlo. El hombre es necio y sigue diciéndose: “¡No pasa nada, Dios nos dará otra oportunidad!”. Las oportunidades solo se brindan mientras tiene lugar la obra de Dios. ¿Cómo puede darse otra oportunidad cuando esta era ha llegado a su final? ¿Acaso esto no es soñar despiertos?



Código QR del
Sitio web del Evangelio



Aplicación de la Iglesia
de Dios Todopoderoso

Sitio web del Evangelio

<https://www.kingdomsalvation.org/es>

YouTube: <https://l.kingdomsalvation.org/es/video>

Facebook: <https://l.kingdomsalvation.org/es/facebook>

E-mail: contact.es@kingdomsalvation.org
